Sagrada Biblia



VERSIÓN OFICIAL DE LA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Biblia completa: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, traducida desde textos originales por exegetas españoles de la mayor solvencia.

Es el texto que se usará en la liturgia de la iglesia (lecturas de la misa, sacramentos).

Versión oficial aprobada por la conferencia episcopal y recomendada especialmente por ella para la catequesis, el estudio, la oración y la lectura de los fieles. Es el texto al que se remitirá en todos los documentos de la Conferencia y que se usará en los Catecismos y en otros materiales catequéticos. La conferencia lo propone también para dar una unidad a la memorización catequética de ciertos términos bíblicos, de los salmos o de los pasajes evangélicos más decisivos.




NUESTRA PÁGINA FACEBOOK:
https://www.facebook.com/TodoEstoEsHistoria


NUESTRA BIBLIOTECA DIGITAL:
https://bit.ly/40VNZ2j


NUESTRO TELEGRAM:
https://t.me/Esto_esHistoria


NUESTRO INSTAGRAM:
https://www.instagram.com/estoes_historia/

AA. VV.

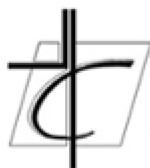
Sagrada Biblia

Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española

ePub r1.0
Carlos. 08.09.14

Título original: *Sagrada Biblia*
AA. VV., 2011
Edición popular

Editor digital: Carlos. para www.epublibre.org
ePub base r1.1



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

ANTONIO Mª ROUCO VARELA
Cardenal Arzobispo de Madrid
PRESIDENTE

Prot. nº 237 / 10

Esta versión de la *Sagrada Biblia* ha de ser considerada como la oficial de la Conferencia Episcopal Española por varios motivos. Primero, por haber sido hecha expresamente por encargo suyo a partir de los textos originales. Segundo, por haber sido aprobada específicamente como tal por la CCXI Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal, el 25 de noviembre de 2008, de acuerdo también con lo previsto en el canon 825 § 1. Tercero, porque contiene el texto bíblico que será utilizado desde ahora en los libros litúrgicos de la Conferencia Episcopal Española, habiendo sido aprobado para este fin, con voto cualificado, por la XCII Asamblea Plenaria, el 26 de noviembre de 2008, y habiendo obtenido la *recognitio* correspondiente de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 29 de junio de 2010.

Damos gracias a Dios, porque hoy podemos poner en manos de los fieles y de las comunidades eclesiales este valioso instrumento, que contribuirá sin duda a una más fructífera acogida del texto sagrado en la memoria y en el corazón. Escuchado en las celebraciones litúrgicas, meditado en la oración personal y familiar, asimilado en la catequesis y en la enseñanza escolar de la religión católica, y estudiado por las ciencias eclesiásticas, este texto, con la intercesión de María, en cuyo seno virginal se hizo carne el Verbo eterno del Padre, ayudará a todos a conocer mejor y amar con toda el alma a Jesucristo y a ser sus testigos en el mundo.

Madrid, 25 de julio de 2010, Solemnidad de Santiago Apóstol, patrono de España.

✠ Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

PRESENTACIÓN

La Biblia ha sido escrita «por el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo». (BENEDICTO XVI, Exhort. postsinodal *Verbum Domini*, 30). Esta finalidad explica por qué «la Iglesia cuida con materna solicitud de que se realicen traducciones adecuadas y correctas en diversas lenguas, sobre todo a partir de los textos originales de los sagrados libros». (CONC. VATICANO II, *Dei Verbum*, 22).

La *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*, publicada por primera vez en noviembre de 2010, en edición típica (o *Maior*), y ahora, en esta edición Popular (o *Minor*), es una realización cabal de esa «materna solicitud» de la que habla el Concilio. Nació del deseo de ofrecer una traducción completa de la Sagrada Escritura elaborada con criterios semejantes a los ya empleados en la versión de los textos bíblicos que se han venido utilizando en la liturgia. Es el fruto maduro de un esfuerzo tenaz por fomentar el uso cada vez más fecundo de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, y por contar para ello con un instrumento común de referencia.

Recordamos brevemente los hitos más significativos del camino recorrido en la elaboración de esta versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Sus antecedentes hay que buscarlos en las traducciones bíblicas promovidas por los obispos españoles desde 1963 para ser utilizadas en la liturgia reformada por deseo del Concilio, y que se siguen usando hasta hoy. El proyecto tomó forma concreta en 1996, cuando se creó, a petición de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y de la Comisión Episcopal de Liturgia, una Comisión para coordinar los trabajos de elaboración de una versión oficial de la Sagrada Biblia. La Comisión propuso un Comité Técnico constituido por un presidente, el Prof. Dr. D. Domingo Muñoz León; un secretario, el Prof. Dr. D. Juan Miguel Díaz Rodelas, y tres vocales. A propuesta de dicho Comité se reunió un equipo de veinticuatro especialistas colaboradores, procedentes de diversos centros de estudios superiores: Rafael Aguirre Monasterio, Ángel Aparicio Rodríguez, Gonzalo Aranda Pérez, Antonio Artola Arbiza, Jesús María Asurmendi Ruiz, Nuria Calduch Benages, José Cervantes Gabarrón, Francisco Contreras Molina (†), Juan Miguel Díaz Rodelas, Alfonso de la Fuente Adánez (†), Jorge Juan Fernández Sangrador, Félix García López, Jesús García Recio, Santiago García Rodríguez, Andrés Ibáñez Arana (†), Juan Antonio Mayoral López, Fernando Morell Baladrón, Víctor Morla Asensio, Domingo Muñoz León, Antonio Rodríguez Carmona, Horacio Simian-Yofre, Julio Trebolle Barrera, José Ángel Ubieta López, y Jaime Vázquez Allegue.

Este equipo, bajo la dirección del Comité Técnico, tradujo a partir de los textos bíblicos originales, según criterios aprobados por la Conferencia Episcopal, entre los cuales fueron fundamentales el de seguir el espíritu que había informado la traducción de los textos litúrgicos y el de modificarlos lo menos posible. En junio de 2007 se pudo contar con un primer texto, que fue sometido a los obispos miembros de la Comisión Permanente de la

Conferencia Episcopal y de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y de Liturgia, así como a otros cuatro obispos nombrados *ad hoc*, y a todos los que desearon estudiarlo. Tras introducir las debidas enmiendas, el «texto revisado» se envió luego a todos los obispos de la Conferencia Episcopal Española. En noviembre de 2008 la Asamblea Plenaria dio su aprobación al texto bíblico con la mayoría cualificada necesaria para que pudiera ser utilizado en el futuro en los libros litúrgicos. Esta versión recibió la *recognitio* de la Congregación para el Culto Divino el 29 de junio de 2010.

La Biblia de la Conferencia Episcopal —también con sus notas e introducciones— se va convirtiendo, poco a poco, en la versión de referencia primaria para la vida litúrgica y espiritual, para la catequesis y la enseñanza escolar de la religión católica y, en general, para la acción pastoral de la Iglesia. A partir del año litúrgico 2012/2013 comenzarán a publicarse, Dios mediante, los nuevos libros litúrgicos con el texto de esta versión oficial.

La presente edición Popular de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española* ofrece el mismo texto bíblico de la edición *Maior* en su integridad, pero en un formato reducido, descargado de muchas notas e introducciones y, por tanto, más fácilmente transportable y más económico. Se trata de facilitar que «la piedad popular encuentre en las palabras de la Biblia una fuente inagotable de inspiración» *(Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 87). Se quiere también responder a la exigencia manifestada ya por Benedicto XV de que los libros bíblicos se divulguen más mediante la oferta de ediciones con un formato «más cómodo» *(Spiritus Paraclitus*, EB 479).

Para elaborar esta edición se ha procedido, en primer lugar, a una selección de aquellas notas que referían explicaciones de conjunto, eliminando las más técnicas o puntuales. Las introducciones particulares a cada libro se han convertido en un breve sumario de las contenidas en la edición *Maior*. La introducción general y las introducciones al Antiguo y al Nuevo Testamento han sido escritas expresamente para este formato, sustituyendo a las que, en la edición *Maior*, servían de prefacio a las grandes secciones del texto bíblico (Pentateuco, Libros históricos, Libros sapienciales y poéticos, Libros proféticos, Evangelios, Corpus Paulino, Cartas Católicas, Cartas de san Juan).

Este trabajo de reelaboración y síntesis ha sido asumido en un primer momento por la Biblioteca de Autores Cristianos; posteriormente ha sido revisado y corregido por el Presidente y el Secretario del Comité Técnico; y, finalmente, ha sido aprobado por la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. A todos, nuestro reconocimiento y gratitud.

Con motivo de la aparición de la versión oficial, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal ofreció una Instrucción Pastoral titulada *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*, que fue publicada, a modo de autorizada introducción general, con la edición *Maior*. Es muy recomendable su lectura. Se puede encontrar también en *www.conferenciaepiscopal.es/documentos.*

A este nuevo formato de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española acompaña la oración de los obispos. Es la plegaria que sube al Padre Dios para que conceda a la Iglesia peregrina en España que las Santas Escrituras constituyan verdaderamente su «sustento y vigor, firmeza de fe, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» *(Dei Verbum*, 22).

Madrid, 27 de noviembre de 2011, primer domingo de Adviento

† JUAN ANTONIO MARTÍNEZ CAMINO
Obispo Auxiliar de Madrid
Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

SIGLAS Y ABREVIATURAS

De los libros bíblicos

Abd *(ías)*
Ag *(eo)*
Am *(ós)*
Ap *(ocalipsis)*
Bar *(uc)*
Cant *(ar)*
Col *(osenses)*
Cor *(intios)*
Crón *(icas)*
Dan *(iel)*
Dt *(Deuteronomio)*
Ecl *(esiastés)*
Eclo *(Eclesiástico)*
Ef *(esios)*
Esd *(ras)*
Est *(er)*
Éx *(odo)*
Ez *(equiel)*
Flm *(Filemón)*
Flp *(Filipenses)*
Gál *(atas)*

Gén *(esis)*
Hab *(acuc)*
Hch *(Hechos de los Ap.)*
Heb *(reos)*
Is *(aías)*
Job
Jds *(Judas)*
Jdt *(Judit)*
Jer *(emías)*
Jl *(Joel)*
Jn *(Juan)*
Jon *(ás)*
Jos *(ué)*
Jue *(ces)*
Lam *(entaciones)*
Lc *(Lucas)*
Lev *(ítico)*
Mac *(abeos)*
Mal *(aquías)*
Mc *(Marcos)*
Miq *(ueas)*

Mt *(Mateo)*
Nah *(ún)*
Neh *(emías)*
Núm *(eros)*
Os *(eas)*
Pe *(dro)*
Prov *(erbios)*
Re *(yes)*
Rom *(anos)*
Rut
Sab *(iduría)*
Sal *(mos)*
Sam *(uel)*
Sant *(iago)*
Sof *(onías)*
Tes *(alonicenses)*
Tim *(oteo)*
Tit *(o)*
Tob *(ías)*
Zac *(arías)*

Otras

AT Antiguo Testamento
LXX *Septuaginta*, los «Setenta»
NT Nuevo Testamento
NVg *Neovulgata*
s. siglo/s

Añadidas al final de una cita:

par paralelo/s
s / ss versículo/s siguiente/s (uno/varios)

INTRODUCCIÓN

La Biblia, Palabra de Dios en palabras humanas

¿Qué es la Biblia? Parece necesario plantear la pregunta en esta introducción porque puede haber lectores que no conozcan, o no conozcan exactamente, la respuesta; y, en todo caso, porque siempre es bueno refrescar algunas ideas fundamentales sobre este libro tan antiguo y sin embargo tan nuevo.

La Biblia, un conjunto de libros

Respondiendo, pues, a la pregunta planteada, lo primero que hay que decir es que, a pesar de que *Biblia* pertenece en nuestra lengua al número singular, esta obra la componen un conjunto de setenta y tres libros; de hecho *Biblia* es un término griego que significa *libros* y que ha pasado prácticamente sin cambios a la mayoría de las lenguas modernas. El carácter plural de la Biblia lo revela en primer lugar el hecho de que los libros que la componen se distribuyen en dos grandes bloques: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Por otro lado, esos dos bloques los forman, no uno sino varios libros o conjuntos de libros, que, en el caso del AT, son el Pentateuco, los libros históricos, los proféticos, los poéticos y los sapienciales; y en el del NT, los Evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles, las Cartas y el Apocalipsis. Pero, además de la pluralidad numérica, los nombres de los libros o conjuntos de libros de la Biblia manifiestan que estos pertenecen a géneros literarios muy diversos, como el narrativo, poético, sapiencial o apocalíptico, entre otros.

Que los libros que forman la Biblia no son, en modo alguno, uniformes, lo revela la división, ya referida, entre Antiguo y Nuevo Testamento. La diferencia establecida por estos dos adjetivos no es solo cronológica, sino también cualitativa. En efecto, lo que nosotros llamamos «testamento» traduce un término hebreo y griego que significa también «alianza». Ello quiere decir que los libros pertenecientes a uno y otro Testamento tienen que ver, respectivamente, con la Alianza sellada por Dios con el pueblo de Israel —Antiguo Testamento— y con la que ha concluido en la plenitud de la historia con todos los pueblos a través de la sangre de su Hijo Jesucristo. Ambas alianzas están estrechamente relacionadas entre sí, de modo que la Nueva es la realización, el cumplimiento de la Antigua (o Primera). Esto es lo que ha reiterado el papa Benedicto XVI en la Exhortación apostólica *Verbum Domini*: «Las Escrituras, que para los primeros cristianos comprendían únicamente lo que nosotros llamamos "Antiguo Testamento", contienen el testimonio de la larga historia que Dios realizó con su pueblo en virtud de la Alianza sellada primero con Abrahán y luego, a través de Moisés, en el Sinaí; dicha Alianza ha alcanzado su plenitud

en Jesucristo, que ha sellado con su sangre la Nueva Alianza y del cual dan testimonio los libros del Nuevo Testamento» (VD 13).

De aquí se desprende la necesidad de leer ambos Testamentos de forma unitaria; así lo ha enseñado la Iglesia desde los orígenes, y lo ha reafirmado Benedicto XVI: «Es importante, pues, que tanto en la pastoral como en el ámbito académico se ponga bien de manifiesto la relación íntima entre los dos Testamentos, recordando con san Gregorio Magno que todo lo que "el Antiguo Testamento ha prometido, el Nuevo Testamento lo ha cumplido; lo que aquel anunciaba de manera oculta, este lo proclama abiertamente como presente. Por eso, el Antiguo Testamento es profecía del Nuevo Testamento; y el mejor comentario al Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento"» (VD 41).

… que son Palabra de Dios

Las últimas afirmaciones que hemos hecho muestran a las claras que, junto con su dimensión literaria y con su importancia en este y en otros campos, como el histórico, geográfico, etc., los libros de la Biblia tienen una innegable y principal dimensión religiosa. Esta dimensión marca tanto los contenidos como el origen y la transmisión de los libros que la componen. Estos hablan, en efecto, de las relaciones de Dios con la humanidad desde los orígenes hasta la plenitud de los tiempos, que ha irrumpido en Jesucristo y avanza en el presente hacia su consumación definitiva. Por otra parte, las páginas de la Biblia ponen de manifiesto una y otra vez que los acontecimientos y las palabras que han configurado aquellas relaciones han estado conducidas por Dios, son palabra suya; lo son hasta el punto de que, lo mismo que había creído Israel para los libros del Antiguo Testamento, lo cree la Iglesia también para los del Nuevo Testamento, a saber, que han sido «escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo» y «tienen a Dios como autor» (CONC. VATICANO I, Constitución dogmática *Dei Filius*, 2; CONC. VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, 11). Finalmente, esta condición sagrada es la que ha determinado la transmisión de esos libros en la Iglesia: así lo afirman expresamente los concilios Vaticano I y Vaticano II en el lugar que acabamos de citar, que concluye precisamente con las siguientes palabras: «Como tales», es decir, como libros que fueron «escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo» y «tienen a Dios como autor», «han sido transmitidos a la Iglesia».

La transmisión y el canon de los libros bíblicos

Ya antes de la era cristiana, los que llegaron a ser libros sagrados de Israel y luego de la Iglesia circularon junto a otras obras literarias altamente estimadas y muy difundidas entre el pueblo, que, sin embargo, no expresaban siempre de manera adecuada los acontecimientos configuradores de la historia de la salvación y la fe fundada y explicitada en ellos. La necesidad de distinguir entre unas y otras obras contribuyó, con otros factores, a la formación del canon de los libros santos, es decir, la lista de aquellos libros que fueron considerados, primero por Israel y también por la Iglesia, punto de referencia o norma de la fe y de la vida del judaísmo y del cristianismo.

En dicho proceso jugaron un papel importante tanto la irrupción del cristianismo, como comunidad de fe que se fue diferenciando cada vez más del judaísmo, como la caída y destrucción de Jerusalén por las tropas romanas de Tito en el año 70. La ruina de

Jerusalén marcó lógicamente la historia del judaísmo y provocó en el seno de este último un movimiento de autoafirmación y de consiguiente clarificación de la propia identidad. Este proceso se consolidó con la determinación del canon judío de libros sagrados, del que quedaron excluidos algunos muy difundidos y apreciados sobre todo entre los judíos de la diáspora de habla griega. Los textos sagrados de Israel se habían traducido al griego en la diáspora, dando lugar a esa colección de libros sagrados, más amplia que la Biblia hebrea, que se conoce con el nombre de los LXX. El caso es que esa traducción, popular entre los judíos helenistas, se convirtió en la Biblia corriente de buena parte de las comunidades cristianas que fueron surgiendo en las principales ciudades del Mediterráneo. De este modo, el conjunto más extenso de libros contenido en los LXX llegó a constituir el canon cristiano del AT, que fue determinado como tal de manera oficial por el Concilio de Florencia (año 1441).

El rechazo que hicieron los protestantes del carácter sagrado de los libros que no formaban parte del canon judío determinó que el Concilio de Trento declarara en su Sesión IV (año 1546) lo siguiente: «El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento…, siguiendo los ejemplos de los Padres ortodoxos, recibe y venera todos los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento con el mismo sentimiento de piedad y respeto, porque el mismo Dios es el autor de ambos».

La aceptación más o menos temprana o generalizada de los libros de la Biblia ha determinado una clasificación ulterior de los mismos en protocanónicos y deuterocanónicos: los primeros, que son la mayoría, son aquellos cuyo carácter canónico fue afirmado desde siempre; los segundos, aquellos cuya canonicidad no fue admitida desde siempre por todas las Iglesias, aunque fueron considerados como sagrados en un segundo momento; el grupo de estos últimos lo forman los siguientes libros o partes de libros: Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Ester 10-16, Baruc, Daniel 3,24-90 y 13-14, Sabiduría, Eclesiástico y la llamada «Carta de Jeremías» (que corresponde a Baruc 6). Esta división se aplica también a algunos libros del NT. Con algunos de sus libros ocurrió efectivamente lo mismo que con los deuterocanónicos del AT, es decir, no fueron aceptados desde el principio y por todas las Iglesias; es el caso de Hebreos, Santiago, Judas, 2 Pe, 2 y 3 Juan y Apocalipsis, así como de los textos evangélicos de Mc 16,9-20 y Jn 7,53-8,11.

ANTIGUO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN

En la introducción general ha quedado señalado que «Testamento» es uno de los significados de un término hebreo (*berit*) y de su traducción griega (*diazeke*) que originariamente significa «Alianza». En este sentido, el Antiguo y el Nuevo Testamento, como conjunto de libros, tienen que ver directa y estrechamente con la Alianza, establecida por Dios con el pueblo de Israel, en Abrahán primero, a través de Moisés después en el Sinaí, y cumplida finalmente en plenitud por la sangre de Cristo. Es decir, los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento están estrechamente relacionados con la historia de Israel y de la Iglesia.

Los libros del Antiguo Testamento

La primera impresión que recibe quien emprende la lectura de la Biblia es que su contenido fundamental es el de una historia, que se remonta hasta los mismos orígenes del mundo y de la humanidad, pero que poco a poco se va concentrando en los descendientes de Abrahán y, entre estos, en el pueblo de Israel, heredero de la promesa hecha por Dios al gran Patriarca. A estos descendientes se dedica la parte principal del conjunto de libros que va desde Génesis hasta el Segundo libro de las Crónicas y, más allá de estos testimonios de la época primera, hasta los libros de los Macabeos. Con todo, pese al carácter eminentemente narrativo y a los contenidos principalmente históricos de este conjunto, estos mismos contenidos y otros elementos más estrictamente literarios impiden subsumirlos todos en un grupo uniforme.

De hecho, ya desde antiguo se ha señalado el carácter peculiar de los cinco primeros libros de la Biblia, que los cristianos llaman «El Pentateuco» (es decir, «Los Cinco Estuches/libros»), y los judíos «La Torá» (es decir, «La Ley»), debido a la importancia indudable que tiene en ellos la ley santa revelada por Dios a su pueblo a través de Moisés. Más allá de las prescripciones legales contenidas en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, y de los relatos que dedica Génesis, primer libro de la Biblia, a los orígenes tanto del mundo (Gén 1-11) como del pueblo (Gén 12-50), los cuatro últimos libros del Pentateuco mencionados más arriba se centran en el acontecimiento del éxodo, que va desde la situación de esclavitud del pueblo en Egipto hasta la contemplación de la Tierra de la Promesa.

Los libros que siguen al Pentateuco, que los cristianos conocen como «históricos» y los judíos denominan «Profetas anteriores», abarcan un extenso período que inicia con el paso del Jordán y, en la Biblia cristiana, alcanza hasta la época helenista, pasando por la toma de posesión de la tierra, el establecimiento de la monarquía, la división del reino, la caída de Samaría y de Jerusalén, el destierro y los avatares que acompañaron a la vuelta

de aquellos años de singular prueba en Babilonia. En tiempos recientes se ha resaltado la singularidad de los primeros libros de este extenso conjunto, queriendo descubrir en ellos el sello de la teología representada en el Deuteronomio; por esta razón el conjunto se ha denominado «historia deuteronomista». Esta «historia» incluiría Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes. Los libros de 1-2 Crónicas, Esdras y Nehemías, que siguen a los referidos, representarían la «historia del Cronista», que alcanza desde Adán hasta la restauración del templo y de Jerusalén en la época persa; el Cronista vuelve a leer toda la historia de Israel, resaltando la identidad de este último como pueblo de Dios, el culto en el templo y la observancia de la ley. En relación con estos dos grandes conjuntos encontramos otra serie de libros narrativos centrados en algunos personajes: Rut, Ester, Tobías, y Judit; más allá del pretendido carácter histórico de estos libros, en ellos se descubre una orientación marcadamente didáctica: sus protagonistas encarnaron en circunstancias pasadas de especial dificultad las grandes virtudes religiosas y morales que deben ser el santo y seña de todo Israel. Completan el conjunto de «los libros históricos» 1 y 2 Macabeos, dedicados a la actividad de los Macabeos en el período, también difícil, de la helenización de Palestina.

A los libros históricos siguen en las ediciones católicas de la Biblia los llamados libros poéticos y sapienciales, ordenados en las citadas ediciones por la supuesta antigüedad de cada uno de ellos: Job, que es presentado como un antiguo patriarca; los Salmos, atribuidos en términos generales a David; Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Sabiduría, que la tradición atribuye a Salomón, y, finalmente, el Eclesiástico, compuesto por un maestro judío de comienzos del siglo II a. C. llamado Jesús Ben Sira. Aunque algunas de las piezas recogidas en estos libros —salmos, proverbios— son evidentemente antiguas, la redacción actual de los mismos hay que situarla entre los siglos V y I a. C. La atribución de estas obras a grandes figuras del pasado e incluso la eventual mención expresa de tales figuras en ellas debe entenderse, pues, como una forma de señalar la relación entre la enseñanza que transmiten y la gran tradición de Israel. En algunos de estos libros, la poesía, popular o más elaborada, se convierte en vehículo adecuado para derramar el alma ante Dios en la oración/meditación privada o pública (Salmos), o bien para cantar el amor y la atracción entre el hombre y la mujer, creados por Dios al principio (Cantar de los Cantares).

El AT lo completa un tercer grupo de obras que los cristianos llaman «libros proféticos», y los judíos, «Nebiim» («Profetas»). Se incluyen en este grupo un total de dieciséis obras, distinguiéndose entre las cuatro primeras, denominadas «Profetas mayores» (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel), y las doce restantes, conocidas como «Profetas menores» (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías). Dejando de lado el hecho de que los personajes a quienes se atribuyen los libros de los profetas mayores corresponden a grandes nombres de la tradición profética de Israel, la consideración de mayores o menores es de origen cristiana y tuvo que ver únicamente con la mayor o menor extensión de los libros pertenecientes a uno u otro grupo. Los judíos consideran que los Profetas son un comentario a la Torá y, por esta razón, los incluyen inmediatamente después del Pentateuco; frente a ello, los cristianos vieron principalmente en los profetas a anunciadores de la salvación futura, razón por la cual incluyeron los libros vinculados a ellos inmediatamente antes de los escritos del NT.

La formación del AT en el marco de la historia de Israel

Lo que los cristianos conocemos como AT no parece haber existido como tal antes del siglo II o I a. C.; en esos siglos hay que fechar los libros más recientes del conjunto, es decir, Sabiduría y 1-2 Macabeos. Antes fueron apareciendo libros o tradiciones que, en su expresión literaria, hay que situar en algunos casos en la época monárquica, es decir, entre el siglo X y, con mayor probabilidad, los siglos VII-VI a. C. En diversos momentos de ese largo período fueron tomando cuerpo las diversas tradiciones sobre los orígenes de Israel que serían recogidas luego en los distintos libros del Pentateuco, se recopilaron los grupos más antiguos de proverbios, se recogieron o compusieron los primeros Salmos, vinculados muy probablemente desde el principio al culto del templo, y, tras la división del reino, resonó la voz de los profetas Amós y Oseas, en el Norte, e Isaías, Miqueas, Sofonías, Nahún, Habacuc y Jeremías, en el Sur. El descubrimiento del libro de la ley en Jerusalén en tiempos del rey Josías y el movimiento reformador promovido por este rey (siglo VII a. C.) impulsaron muy posiblemente la relectura de la historia que, por su relación con la corriente religiosa representada en el libro del Deuteronomio, se ha dado en llamar «deuteronomista».

En el período comprendido entre el final de la monarquía y la vuelta del exilio en Babilonia, es decir, los años 597-538 a. C., el pueblo de Dios de la Primera Alianza vivió experiencias que marcaron profundamente su existencia. En estos años y en relación con la conquista de Jerusalén y la deportación a Babilonia hay que situar la redacción sacerdotal del Pentateuco y la forma final de la historia deuteronomista, así como las profecías de Ezequiel y del Segundo Isaías (Is 40-55). Los autores implicados en esta actividad y las obras salidas de sus manos o de las de sus discípulos ayudaron al pueblo a leer de otro modo la alianza de Dios con su pueblo y su acción en la historia.

La actividad literaria que adquirirá su forma final en el AT tuvo otro momento sobresaliente en los tres siglos que siguieron al exilio, conocidos como época persa (538-333 a. C.). Fue en estos años cuando se redactó el Pentateuco, en su versión definitiva, se compusieron el libro de Job, algunos Salmos y «la historia del Cronista», y desarrollaron su actividad el llamado Trito-Isaías (Is 56-66), Ageo, Zacarías y Malaquías.

En la época helenista, comprendida entre los años 333 y 63 a. C., hay que situar la redacción final del Salterio y la de la mayoría de los libros deuterocanónicos: 1-2 Macabeos, Tobías, Judit y el Eclesiástico o Sirácida. La confrontación de la fe de Israel con la cultura y el pensamiento griegos dejó su impronta en el singular libro de Qohélet o Eclesiastés; en esta misma época helenista, y más concretamente a mediados del siglo II a. C., hay que datar el libro de Daniel.

Producto del influjo de la filosofía helenista en el judaísmo de la diáspora es el libro de la Sabiduría, último del AT cristiano, escrito directamente en griego en Alejandría de Egipto probablemente en el siglo I a. C.

GÉNESIS

El Génesis es el libro de los orígenes, pues laten en él algunos de los grandes interrogantes de la humanidad acerca del cosmos, de la vida y de la muerte, del bien y del mal… Sus narraciones hablan de tres orígenes: del mundo, de la humanidad (Adán y Eva, Noé…) y de Israel (patriarcas).

El Dios del Génesis es, en primer lugar, el Dios creador*. Pero también lo es de la* bendición *y de la* promesa*. E igualmente de la* alianza*; que primero hará con Noé (9,8-17), y después con Abrahán. Cuando la maldad del hombre crece sobre la tierra (de Adán a Noé), Dios decide deshacerse de la humanidad. Pero Noé, el justo, obtiene su favor (6,5-8). Y de él surge una humanidad nueva, en la que se entroncan los antepasados de Israel. A través de Abrahán y sus descendientes, la promesa y la bendición alcanzarán a todas las familias de la tierra (12,3), lo cual halla su pleno cumplimiento con la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hch 2).*

ORÍGENES DEL MUNDO Y DE LA HUMANIDAD (1-11)

Creación del cielo y de la tierra[*]

Gén **1** 1 Al principio creó Dios el cielo y la tierra. 2 La tierra estaba informe y vacía; la
tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre
la faz de las aguas.
3 Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió. 4 Vio Dios que la luz era buena. Y separó
Dios la luz de la tiniebla. 5 Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó
una tarde, pasó una mañana: el día primero.
6 Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas». 7 E
hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de
encima del firmamento. Y así fue. 8 Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde,
pasó una mañana: el día segundo.
9 Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo
seco». Y así fue. 10 Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y
vio Dios que era bueno.
11 Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de
árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así
fue. 12 La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles
que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. 13 Pasó
una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

[14] Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, [15] y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra». Y así fue. [16] E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. [17] Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, [18] para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. [19] Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

[20] Dijo Dios: «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo». [21] Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. [22] Luego los bendijo Dios, diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra». [23] Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

[24] Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. [25] E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

[26] Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». [27] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

[28] Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

[29] Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. [30] Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. [31] Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Gén 2 [1] Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo. [2] Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. [3] Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

[4] Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

1,1: Gén 2,4-25; Sal 8; 104; Job 38-39; Prov 8,22-31; Jn 1,1-3; Col 1,15-17; Heb 1,2s | **3:** 2 Cor 4,6 | **20:** Job 12,7-12 | **26:** Gén 5,1.3; 9,6; Sal 8,5s; Sab 2,23; Eclo 17,3s | **27:** Mt 19,4 par; 1 Cor 11,7; Ef 4,24; Col 3,10 | **31:** 1 Tim 4,4 | **2,1:** Éx 20,8.11; 31,12s; Heb 4,4.

Nuevo relato de la creación[*]

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, [5] no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; [6] pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. [7] Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

5: Gén 1,1-2,4 | **7:** Sal 104,29s; Job 34,14s; Ecl 3,20s; 12,7; 1 Cor 15,45.

El paraíso

8 Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. 9 El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

10 En Edén nacía un río que regaba el jardín, y allí se dividía en cuatro brazos: 11 el primero se llama Pisón; rodea toda la tierra de Javilá, donde hay oro. 12 El oro de este país es bueno; allí hay también bedelio y lapislázuli. 13 El segundo río se llama Guijón; rodea toda la tierra de Cus. 14 El tercero se llama Tigris y corre al este de Asiria. El cuarto es el Éufrates.

15 El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. 16 El Señor Dios dio este mandato al hombre: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, 17 pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

18 El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». 19 Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. 20 Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

21 Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. 22 Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. 23 Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón». 24 Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. 25 Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

9: Ap 2,7; 22,1-4 | **10:** Jn 4,1 | **19:** Ecl 3,20 | **22:** 1 Cor 11,8s; 1 Tim 2,13 | **24:** Mt 19,5 par; 1 Cor 6,16; Ef 5,31.

Caída y promesa de victoria[*]

Gén 3 1 La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. 2 Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». 3 La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». 4 La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; 5 es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

6 Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. 7 Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. 8 Cuando oyeron la

voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se
escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.
9 El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?». 10 Él contestó: «Oí tu ruido en
el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». 11 El Señor Dios le
replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del
que te prohibí comer?». 12 Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me
ofreció del fruto y comí». 13 El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer
respondió: «La serpiente me sedujo y comí».
14 El Señor Dios dijo a la serpiente:
«Por haber hecho eso, maldita tú | entre todo el ganado y todas las fieras del campo; |
te arrastrarás sobre el vientre | y comerás polvo toda tu vida; | 15 pongo hostilidad entre ti y
la mujer, | entre tu descendencia y su descendencia; | esta te aplastará la cabeza | cuando
tú la hieras en el talón».
16 A la mujer le dijo:
«Mucho te haré sufrir en tu preñez, | parirás hijos con dolor, | tendrás ansia de tu
marido, | y él te dominará».
17 A Adán le dijo:
«Por haber hecho caso a tu mujer | y haber comido del árbol del que te prohibí, |
maldito el suelo por tu culpa: | comerás de él con fatiga mientras vivas; | 18 brotará para ti
cardos y espinas, | y comerás hierba del campo.
19 Comerás el pan con sudor de tu frente, | hasta que vuelvas a la tierra, | porque de
ella fuiste sacado; | pues eres polvo y al polvo volverás».
20 Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven. 21 El Señor Dios
hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió. 22 Y el Señor Dios dijo: «He aquí que
el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no
vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para
siempre».
23 El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde
había sido tomado. 24 Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los
querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

1: Sab 2,24; Jn 8,44; Rom 5,12-21; Ap 12,9; 20,2 | **13:** 2 Cor 11,3 | **15:** Ap 12,17 | **16:** Ap 12,2 |
17: Rom 8,20 | **19:** Sal 90,3; 104,29; Ecl 3,20; 12,7; Rom 5,12 | **24:** Ap 22,1s. 14.

Caín y Abel

Gén 4 1 Adán conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo: «He
adquirido un hombre con la ayuda del Señor». 2 Después dio a luz a Abel, su
hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo.
3 Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; 4 también Abel
ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda,
5 pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. 6 El Señor
dijo a Caín: «¿Por qué te enfureces y andas abatido? 7 ¿No estarías animado si obraras
bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás
dominarlo».

8 Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

9 El Señor dijo a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?». 10 El Señor le replicó: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. 11 Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. 12 Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra». 13 Caín contestó al Señor: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. 14 Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». 15 El Señor le dijo: «El que mate a Caín lo pagará siete veces». Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase. 16 Caín salió de la presencia del Señor y habitó en Nod, al este de Edén.

4: Heb 11,4 | **8:** Sab 10,3; 1 Jn 3,12 | **10:** Mt 23,35; Heb 12,24.

Cainitas y setitas

17 Caín conoció a su mujer; ella concibió y dio a luz a Henoc. Caín estaba edificando una ciudad y le puso el nombre de su hijo Henoc. 18 A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael; Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. 19 Lamec tomó dos mujeres: una se llamaba Ada y la otra Sila. 20 Ada dio a luz a Yabel, que fue el padre de los que habitan en tiendas con ganados. 21 Su hermano se llamaba Yubal, que fue el padre de los que tocan la cítara y la flauta. 22 Sila, a su vez, dio a luz a Tubalcaín, forjador de herramientas de cobre y hierro; la hermana de Tubalcaín era Naama.

23 Lamec dijo a sus mujeres:

«Ada y Sila, escuchad mi voz; | mujeres de Lamec, prestad oído a mi palabra. | A un hombre he matado por herirme, | y a un joven por golpearme. | 24 Caín será vengado siete veces, | y Lamec setenta y siete».

25 Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín». 26 A Set le nació también un hijo, que se llamó Enós. Por entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

23: Éx 21,23-25 | **24:** Mt 18,22 par | **26:** Éx 3,14.

Descendientes de Adán

Gén 5 1 Este es el libro de los descendientes de Adán.

El día en que Dios creó al hombre, a imagen de Dios lo hizo. 2 Los creó varón y mujer, los bendijo y les puso el nombre de «Adán» el día en que los creó.

3 Adán tenía ciento treinta años cuando engendró un hijo a imagen suya, a su semejanza, y lo llamó Set. 4 Después de haber engendrado a Set, vivió Adán ochocientos años y engendró hijos e hijas. 5 Adán vivió un total de novecientos treinta años.

6 Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós. 7 Después de haber engendrado a Enós, vivió Set ochocientos siete años y engendró hijos e hijas. 8 Set vivió un total de novecientos doce años.

9 Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán. 10 Después de haber engendrado a Quenán, vivió Enós ochocientos quince años y engendró hijos e hijas. 11 Enós vivió un total de novecientos cinco años.

12 Quenán tenía setenta años cuando engendró a Malalel. 13 Después de haber engendrado a Malalel, vivió Quenán ochocientos cuarenta años y engendró hijos e hijas. 14 Quenán vivió un total de novecientos diez años.

15 Malalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yared. 16 Después de haber engendrado a Yared, vivió Malalel ochocientos treinta años y engendró hijos e hijas. 17 Malalel vivió un total de ochocientos noventa y cinco años.

18 Yared tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc. 19 Después de haber engendrado a Henoc, vivió Yared ochocientos años y engendró hijos e hijas. 20 Yared vivió un total de novecientos sesenta y dos años.

21 Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. 22 Después de haber engendrado a Matusalén, siguió Henoc los caminos de Dios durante trescientos años y engendró hijos e hijas. 23 Henoc vivió trescientos sesenta y cinco años. 24 Henoc siguió los caminos de Dios y después desapareció, porque Dios se lo llevó.

25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec. 26 Después de haber engendrado a Lamec, vivió Matusalén setecientos ochenta y dos años y engendró hijos e hijas. 27 Matusalén vivió un total de novecientos sesenta y nueve años.

28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró a un hijo, 29 a quien llamó Noé, pues dijo: «Este nos aliviará de nuestro trabajo y del cansancio de nuestras manos en el suelo que el Señor maldijo». 30 Después de haber engendrado a Noé, vivió Lamec quinientos noventa y cinco años y engendró hijos e hijas. 31 Lamec vivió un total de setecientos setenta y siete años.

32 Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

1: Gén 1,26s; 1 Crón 1,1-4 | **24:** 2 Re 2,11; Sab 4,10-11; Heb 11,5; Jds 14.

Corrupción de la humanidad

Gén 6 1 Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie del suelo y engendraron hijas, 2 los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran bellas y se escogieron mujeres entre ellas. 3 Dijo entonces el Señor: «Mi espíritu no durará por siempre en el hombre, porque es carne; solo vivirá ciento veinte años».

4 Por aquel tiempo había gigantes en la tierra; e incluso después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y engendraron hijos. Estos fueron los héroes de antaño, los hombres de renombre.

5 Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal, 6 el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y le pesó de corazón. 7 Dijo, pues, el Señor: «Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho, junto con los cuadrúpedos,

reptiles y aves del cielo, pues me pesa haberlos hecho». 8 Pero Noé obtuvo el favor del
Señor.

5: Sal 14,2s; Sab 14,6s; Eclo 16,7; Bar 3,26s; Mt 24,37s par; 1 Pe 3,20s | **8:** Heb 11,7.

Historia de Noé[*]

9 Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo e íntegro entre sus
contemporáneos. Noé siguió los caminos de Dios 10 y engendró tres hijos: Sem, Cam y
Jafet.
11 La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de violencia. 12 Dios vio la tierra y, en
efecto, estaba corrompida, pues todas las criaturas de la tierra se habían corrompido en su
proceder.

9: Eclo 44,17s; 1 Pe 3,20.

Preparativos para el diluvio

13 Dios dijo a Noé: «Por lo que a mí respecta, ha llegado el fin de toda criatura, pues
por su culpa la tierra está llena de violencia; así que he pensado exterminarlos junto con la
tierra. 14 Fabrícate un arca de madera de ciprés. Haz compartimentos en el arca, y
calafatéala por dentro y por fuera. 15 La fabricarás así: medirá ciento cincuenta metros de
larga, veinticinco de ancha y quince de alta. 16 Haz una claraboya a medio metro del
remate, pon una puerta al costado del arca y haz una cubierta inferior, otra intermedia y
otra superior.
17 Yo voy a enviar el diluvio a la tierra para exterminar toda criatura viviente bajo el
cielo; todo cuanto existe en la tierra perecerá. 18 Pero yo estableceré mi alianza contigo, y
entrarás en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres. 19 Meterás también en el arca
una pareja de cada criatura viviente, macho y hembra, para que conserve la vida contigo.
20 De cada especie de aves, de ganados y de reptiles de la tierra, entrará una pareja
contigo para conservar la vida. 21 Recoge toda clase de alimentos y almacénalos para que
os sirva de sustento a ti y a ellos».
22 Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

Gén 7 1 El Señor dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único
justo que he encontrado en tu generación. 2 De cada animal puro toma siete
parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; 3 y lo mismo de
los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra.
4 Dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días con sus noches, y
borraré de la superficie del suelo a todos los vivientes que he hecho».
5 Noé hizo todo lo que le mandó el Señor.

6,17: 2 Pe 2,5 | **7,1:** Sab 10,4; 2 Pe 2,5.

El diluvio

6 Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra. 7 Noé entró en el arca
con sus hijos, su mujer y sus nueras, para librarse de las aguas del diluvio. 8 De los

animales puros e impuros, de las aves y de todos los reptiles de la tierra, 9 entraron con
Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra, como Dios había mandado a Noé.
10 Pasados siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, el día diecisiete del segundo mes,
reventaron las fuentes del gran abismo y se abrieron las compuertas del cielo, 12 y estuvo
lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. 13 Aquel mismo día entró Noé en
el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer y sus tres nueras; 14 y con ellos toda
clase de fieras, de ganados, de reptiles, que se arrastran por la tierra, y de aves (pájaros y
seres alados), según sus especies. 15 Entraron con Noé en el arca parejas de todas las
criaturas con aliento vital; 16 de todas las criaturas entraron macho y hembra, como se lo
había mandado Dios. Y tras él cerró el Señor la puerta.
17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra; el agua creció y levantó el arca, que se
alzó por encima de la tierra. 18 El agua se hinchaba y crecía mucho sobre la tierra y el arca
flotaba sobre la superficie del agua. 19 El agua se hinchaba más y más sobre la tierra,
hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; 20 unos siete metros por encima subió el
agua, cubriendo las montañas. 21 Perecieron todas las criaturas que se movían en la tierra:
aves, ganados, fieras y cuanto bullía sobre la tierra; y todos los hombres. 22 Todo lo que
exhalaba aliento de vida, todo cuanto existía en la tierra firme, murió. 23 Así fueron
exterminados todos los seres de la superficie del suelo, desde los hombres hasta los
ganados, los reptiles y las aves del cielo; todos fueron exterminados de la tierra. Solo
quedó Noé y los que estaban con él en el arca. 24 Las aguas llenaron la tierra durante
ciento cincuenta días.

12: Sal 78,15; 104.

Fin del diluvio

Gén 8 1 Entonces Dios se acordó de Noé, de todas las fieras y de todo el ganado que
estaban con él en el arca; Dios hizo soplar el viento sobre la tierra y el agua
comenzó a bajar. 2 Se cerraron los manantiales del abismo y las compuertas del cielo, y
cesó la lluvia del cielo. 3 El agua se fue retirando poco a poco de la tierra y decreció, de
modo que a los ciento cincuenta días, 4 el día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló
sobre las montañas de Ararat. 5 El agua continuó disminuyendo hasta el mes décimo, y el
día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas.
6 Pasados cuarenta días, Noé abrió la claraboya que había hecho en el arca 7 y soltó el
cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra.
8 Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie del
suelo. 9 Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había
agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo
en el arca. 10 Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. 11 Al
atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico. Noé comprendió que el
agua había menguado sobre la tierra. 12 Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma,
que ya no volvió.
13 El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra.
Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca. 14 El día
veintisiete del mes segundo la tierra estaba seca.

15 Entonces dijo Dios a Noé: 16 «Sal del arca con tu mujer, tus hijos y tus nueras.
17 Haz salir también todos los animales que están contigo, todas las criaturas: aves,
ganados y reptiles; que se muevan por la tierra, sean fecundos y se multipliquen en ella».
18 Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras. 19 También salieron del arca, por
familias, todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todos los reptiles que se
mueven sobre la tierra.

20 Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los
ofreció en holocausto sobre el altar. 21 El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo: «No
volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano
es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo.

22 Mientras dure la tierra no han de faltar | siembra y cosecha, frío y calor, | verano e
invierno, día y noche».

18: Gén 1,22.

Alianza de Dios con Noé

Gén 9 1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad
la tierra. 2 Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y os
respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar están a vuestra
disposición. 3 Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego todo, lo
mismo que los vegetales. 4 Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. 5 Pediré
cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al
hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

6 Quien derrame la sangre de un hombre, | por otro hombre será su sangre
derramada; | porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

7 Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla».

8 Dios dijo a Noé y a sus hijos: 9 «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros
descendientes, 10 con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con
todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. 11 Establezco, pues, mi alianza
con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que
devaste la tierra».

12 Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con
todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: 13 pondré mi arco en el cielo,
como señal de mi alianza con la tierra. 14 Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá
en las nubes el arco 15 y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el
diluvio no volverá a destruir a los vivientes. 16 Aparecerá el arco en las nubes, y al verlo
recordaré la alianza perpetua entre Dios y todos los seres vivientes, todas las criaturas que
existen sobre la tierra». 17 Aún dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que
establezco con toda criatura que existe en la tierra».

1: Gén 1,22.28 | **3:** Dt 12,15s; 1 Tim 4,3 | **5:** Éx 21,23-25 | **11:** Eclo 44,18; Is 54,9s.

Maldición y bendición de Noé

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de
Canaán. 19 Estos tres son los hijos de Noé que se propagaron por toda la tierra.

20 Noé era agricultor y fue el primero en plantar una viña. 21 Bebió del vino, se emborrachó y quedó desnudo dentro de su tienda. 22 Cam, padre de Canaán, vio a su padre desnudo y salió a contárselo a sus dos hermanos. 23 Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron ambos sobre sus hombros y, caminando de espaldas, taparon la desnudez de su padre; como tenían el rostro vuelto, no vieron desnudo a su padre. 24 Cuando Noé se despertó de la borrachera y se enteró de lo que había hecho con él su hijo menor, 25 dijo:

«Maldito sea Canaán. | Sea el último siervo de sus hermanos».

26 Y añadió:

«Bendito sea el Señor, Dios de Sem. | Sea Canaán su siervo. | 27 El Señor haga fecundo a Jafet, | y more en las tiendas de Sem | y sea Canaán su siervo».

28 Noé vivió después del diluvio trescientos cincuenta años. 29 Noé vivió un total de novecientos cincuenta años.

Descendientes de los hijos de Noé

Tabla de los pueblos

Gén 10 1 Estos son los descendientes de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, nacidos después del diluvio.

2 Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Yaván, Tubal, Mesec y Tirás. 3 Hijos de Gomer: Asquenat, Rifat y Togarma. 4 Hijos de Yaván: Elisa, Tarsis, Quitín y Dodanín. 5 De estos se ramificaron los pueblos de la costa por países, cada uno con su lengua, por familias y naciones.

6 Hijos de Cam: Cus, Misráin, Put y Canaán. 7 Hijos de Cus: Seba, Javila, Sabta, Raama y Sabteca. Hijos de Raama: Seba y Dedán. 8 Cus engendró a Nimrod, el primer héroe de la tierra. 9 Fue un heroico cazador ante el Señor. Por eso se dice: «Heroico cazador ante el Señor, como Nimrod». 10 Las capitales de su reino fueron Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Senaar. 11 De este país salió para Asur y construyó Nínive, Rejobotir, Calaj 12 y Resen, entre Nínive y Calaj: es la gran ciudad. 13 Misráin engendró a los lidios, anamitas, leabitas, naftujitas, 14 patrusitas, calusitas y caftoritas, de los que proceden los filisteos. 15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Jet, 16 y a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, 17 heveos, arquitas y sinitas, 18 arvaditas, samaritas y jamatitas. Después se dispersaron las familias cananeas. 19 La frontera de los cananeos se extendía desde Sidón, en dirección a Guerar, hasta Gaza; y en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Seboín, hasta Lesa. 20 Estos son los hijos de Cam, por familias y lenguas, por territorios y naciones.

21 Sem, hermano mayor de Jafet y antepasado de todos los hijos de Eber, también engendró hijos. 22 Hijos de Sem: Elán, Asur, Arfacsad, Lud y Arán. 23 Hijos de Arán: Uz, Jul, Gueter y Mas. 24 Arfacsad engendró a Selaj y Selaj engendró a Eber. 25 Eber engendró dos hijos: uno se llamó Peleg, porque en su tiempo se dividió la tierra, y su hermano se llamó Yoctán. 26 Yoctán engendró a Almodad, Selef, Jasarmavet, Yeraj, 27 Adorán, Uzal, Diclá, 28 Obal, Abimael, Seba, 29 Ofir, Javila y Yobab. Todos estos fueron hijos de Yoctán. 30 Su territorio se extendía desde Mesa hasta Sefar, la montaña oriental. 31 Esos son los descendientes de Sem, por familias, lenguas, territorios y naciones.

32 Estas son las familias de los hijos de Noé, por genealogías y naciones. De ellas se
ramificaron las naciones de la tierra después del diluvio.

1: 1 Crón 1,5-23.

La torre de Babel[*]

Gén 11 1 Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras. 2 Al emigrar
los hombres desde Oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se
establecieron allí. 3 Se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al
fuego». Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de argamasa.
4 Después dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance el cielo, para
hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra».

5 El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres.

6 Y el Señor dijo: «Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es
más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará
imposible. 7 Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda
la lengua del prójimo».

8 El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la
ciudad. 9 Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra,
y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

1: Sab 10,5; Hch 2,5-12; Ap 7,9s | **9:** Jn 10,16; 11,52.

Descendientes de Sem

10 Estos son los descendientes de Sem:

Sem tenía cien años cuando engendró a Arfacsad, dos años después del diluvio.
11 Después de haber engendrado a Arfacsad, vivió Sem quinientos años, y engendró hijos
e hijas.

12 Arfacsad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Selaj. 13 Después de haber
engendrado a Selaj, vivió Arfacsad cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Selaj tenía treinta años cuando engendró a Eber. 15 Después de haber engendrado a
Eber, vivió Selaj cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Eber tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Peleg. 17 Después de haber
engendrado a Peleg, vivió Eber cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg tenía treinta años cuando engendró a Reu. 19 Después de haber engendrado
a Reu, vivió Peleg doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu tenía treinta y dos años cuando engendró a Serug. 21 Después de haber
engendrado a Serug, vivió Reu doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug tenía treinta años cuando engendró a Najor. 23 Después de haber engendrado
a Najor, vivió Serug doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Najor tenía veintinueve años cuando engendró a Teraj. 25 Después de haber
engendrado a Teraj, vivió Najor ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Teraj tenía setenta años cuando engendró a Abrán, a Najor y a Arán.

10: 1 Crón 1,17-27.

Orígenes de Israel

27 Estos son los descendientes de Teraj:

Teraj engendró a Abrán, Najor y Arán. Arán engendró a Lot. 28 Arán murió en vida de su padre Teraj, en su país natal, Ur de los caldeos. 29 Abrán y Najor se casaron. La mujer de Abrán se llamaba Saray y la mujer de Najor, Milcá, hija de Arán, padre de Milcá y Yiscá. 30 Saray era estéril, no tenía hijos.

31 Teraj tomó a Abrán su hijo, a Lot su nieto, hijo de Arán, a Saray su nuera, mujer de su hijo Abrán, y salió con ellos de Ur de los caldeos para dirigirse a la tierra de Canaán. Llegaron a Jarán y se establecieron allí. 32 Teraj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

HISTORIAS DE LOS PATRIARCAS (12-50)

Ciclo de Abrahán[*]

Vocación de Abrán

Gén 12 1 El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. 2 Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

4 Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. 5 Abrán llevó consigo a Saray su mujer, a Lot su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán, 6 Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

7 El Señor se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Él construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido. 8 Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante. Construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. 9 Después Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

1: Sab 10,5; Hch 7,2s; Heb 11,8s | **3:** Eclo 44,21; Jer 4,2; Hch 3,25; Gál 3,8 | **8:** Hch 7,5; Gál 3,16.

Abrán y Saray en Egipto

10 Pero sobrevino un hambre en el país y Abrán bajó a Egipto para establecerse allí, porque el hambre arreciaba en el país. 11 Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray su mujer: «Mira, sé que eres una mujer hermosa; 12 cuando te vean los egipcios, dirán: “Es su mujer”, y me matarán a mí y a ti te dejarán con vida. 13 Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien en atención a ti y salve mi vida por causa tuya».

14 Cuando Abrán llegó a Egipto, vieron los egipcios que su mujer era muy hermosa. 15 La vieron también los oficiales del faraón y la ponderaron ante el faraón. La mujer fue

llevada al palacio del faraón. 16 A Abrán se le trató bien en atención a ella, y obtuvo ovejas,
vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.
17 Pero el Señor afligió al faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Saray,
mujer de Abrán. 18 Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por
qué no me informaste de que era tu mujer? 19 ¿Por qué me dijiste: “Es mi hermana”, de
modo que yo la tomé por esposa? Ahora, pues, aquí tienes a tu mujer, tómala y vete».
20 El faraón ordenó a sus hombres que lo despidieran con su mujer y todas sus
pertenencias.

10: Gén 20; 26,1-11.

Abrán y Lot

Gén 13 1 Abrán subió de Egipto al Negueb con su mujer y todas sus pertenencias; Lot lo
acompañaba.
2 Abrán era muy rico en ganado, plata y oro. 3 Desde el Negueb se trasladó por etapas
a Betel, al lugar donde había plantado su tienda al principio, entre Betel y Ay, 4 donde
antes había construido un altar; y allí invocó el nombre del Señor.
5 También Lot, que iba con Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas, 6 de modo que ya no
podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos.
7 Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los de Lot. Además, en aquel
tiempo los cananeos y los perizitas habitaban en el país.
8 Abrán dijo a Lot: «No haya disputas entre nosotros dos, ni entre mis pastores y tus
pastores, pues somos hermanos. 9 ¿No tienes delante todo el país? Sepárate de mí: si vas
a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda».
10 Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Soar, era
de regadío —esto era antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra— como el
jardín del Señor o como Egipto. 11 Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia
levante; y así se separaron el uno del otro. 12 Abrán habitó en Canaán; Lot en las ciudades
de la vega, plantando las tiendas hasta Sodoma. 13 Los habitantes de Sodoma eran
malvados y pecaban gravemente contra el Señor.
14 El Señor dijo a Abrán, después que Lot se había separado de él: «Alza tus ojos y
mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el levante y el poniente.
15 Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes para siempre. 16 Haré a tus
descendientes como el polvo de la tierra: el que pueda contar el polvo de la tierra podrá
contar a tus descendientes. 17 Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo
voy a dar».
18 Abrán alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón,
donde construyó un altar al Señor.

1: Gén 12,7s.

Abrán, los reyes y Melquisedec

Gén 14 1 Por aquel tiempo, Anrafel, rey de Senaar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey
de Elán y Tidal rey de Goín 2 declararon la guerra a Bera rey de Sodoma, a Birsa
rey de Gomorra, a Sinab rey de Adma, a Semeber rey de Seboín y al rey de Bela, esto es,

de Soar. 3 Todos estos se reunieron en el valle de Sidín, o sea el mar de la Sal. 4 Durante doce años habían sido vasallos de Quedorlaomer, pero al decimotercero se rebelaron.

5 El año decimocuarto vino Quedorlaomer con sus reyes aliados y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnáin, a los zuzíes en Ham, a los emitas en la llanura de Quiriatáin, 6 y a los joritas en las montañas de Seír, junto a El Farán, al lado del desierto. 7 Después se volvieron y vinieron a En Mispat, o sea Cadés, y sometieron el territorio de los amalecitas y también a los amorreos, que habitaban en Jasasón Tamar. 8 Entonces hicieron una expedición los reyes de Sodoma, Gomorra, Adma, Seboín y Bela, esto es, Soar, y presentaron batalla en el valle de Sidín 9 a Quedorlaomer rey de Elán, a Tidal rey de Goín, a Anrafel rey de Senaar, a Arioc rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco. 10 El valle de Sidín estaba lleno de pozos de betún y los reyes de Sodoma y Gomorra cayeron en ellos al huir, mientras los otros escapaban a la montaña. 11 Los enemigos saquearon las posesiones de Sodoma y Gomorra con todas las provisiones y se fueron. 12 Al marcharse, se llevaron también a Lot, sobrino de Abrán, con sus posesiones, pues él habitaba en Sodoma.

13 Un fugitivo vino y se lo contó a Abrán el hebreo, que habitaba en el encinar de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, aliados de Abrán. 14 Cuando Abrán oyó que su sobrino había caído prisionero, reunió a sus hombres adiestrados, trescientos dieciocho nacidos en su casa, y emprendió la persecución de aquellos hasta Dan. 15 De noche cayó sobre ellos con su tropa, los batió y persiguió hasta Joba, al norte de Damasco. 16 Recuperó todas sus posesiones y se trajo también a su hermano Lot con sus posesiones, las mujeres y la tropa.

17 Cuando Abrán volvía de derrotar a Quedarlaomer y a los reyes aliados, salió a su encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, o sea el valle del Rey. 18 Entonces Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, 19 y le bendijo diciendo:

«Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, | creador de cielo y tierra; | 20 bendito sea el Dios altísimo, | que te ha entregado tus enemigos».

Y Abrán le dio el diezmo de todo.

21 Luego el rey de Sodoma dijo a Abrán: «Dame la gente, quédate con las posesiones».

22 Pero Abrán replicó: «Juro por el Señor Dios altísimo, creador de cielo y tierra, 23 que no aceptaré un hilo ni una correa de sandalia ni nada de cuanto te pertenece, para que no digas: “Yo he enriquecido a Abrán”. 24 No acepto más que lo que han comido mis muchachos y la porción de los que me acompañaron, Aner, Escol y Mambré; que ellos tomen su porción».

18: Sal 110,4; Heb 5,6-13; 7,1-17.

Alianza de Dios con Abrán[*]

Gén 15 1 Después de estos sucesos, el Señor dirigió a Abrán, en una visión, la siguiente palabra: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante». 2 Abrán contestó: «Señor Dios, ¿qué me vas a dar si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?». 3 Abrán añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará». 4 Pero el Señor le dirigió esta palabra: «No te heredará ese, sino que uno salido de tus

entrañas será tu heredero». 5 Luego lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las
estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». 6 Abrán creyó al
Señor y se le contó como justicia.
7 Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en
posesión esta tierra». 8 Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».
9 Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un
carnero de tres años, una tórtola y un pichón». 10 Él los trajo y los cortó por el medio,
colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. 11 Los buitres bajaban
a los cadáveres y Abrán los espantaba.
12 Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y
oscuro cayó sobre él. 13 El Señor dijo a Abrán: «Has de saber que tu descendencia vivirá
como forastera en tierra ajena, la esclavizarán y la oprimirán durante cuatrocientos años.
14 Pero yo juzgaré a la nación a quien han de servir, y después saldrán cargados de
riquezas. 15 Tú te reunirás en paz con tus padres y te enterrarán en buena vejez. 16 A la
cuarta generación volverán aquí tus descendientes, pues hasta entonces no habrá llegado
al colmo la maldad de los amorreos».
17 El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo
pasaban entre los miembros descuartizados. 18 Aquel día el Señor concertó alianza con
Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al
gran río Éufrates: 19 los quenitas, quenicitas, cadmonitas, 20 hititas, perizitas, refaítas,
21 amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos».

1: Gén 12,2.7; 13,14-17; 17 | **2:** Hch 7,5 | **5:** Dt 1,10; Heb 11,12 | **6:** Rom 4; Gál 3,6s; Sant 2,23 |
13: Hch 7,6s | **14:** Éx 12,40; Jdt 5,9s; Hch 13,20; Gál 3,17.

Nacimiento de Ismael

Gén 16 1 Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una esclava egipcia
llamada Agar. 2 Saray dijo a Abrán: «El Señor no me concede hijos, llégate, pues,
a mi esclava a ver si tengo hijos por medio de ella». Abrán aceptó la propuesta de Saray.
3 Así, a los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a
Agar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán, su marido, como esposa. 4 Él se llegó a Agar
y ella concibió. Al verse encinta, le perdió el respeto a su señora.
5 Entonces Saray dijo a Abrán: «Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto
en tus brazos a mi esclava, y ella al verse encinta me desprecia. El Señor juzgue entre
nosotros dos».
6 Abrán dijo a Saray: «En tu poder está tu esclava, trátala como te parezca». Saray la
maltrató y ella se escapó.
7 El ángel del Señor la encontró junto a una fuente en el desierto, la fuente del camino
de Sur, 8 y le dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?». Ella
respondió: «Vengo huyendo de Saray mi señora».
9 El ángel del Señor le dijo: «Vuelve a tu señora y sométete a su poder». 10 Y el ángel
del Señor añadió: «Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar». 11 Y el
ángel del Señor concluyó: «Mira, estás encinta, darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael,
porque el Señor ha escuchado tu aflicción. 12 Será un potro salvaje: su mano irá contra
todos y la de todos contra él; acampará separado de sus hermanos».

13 Agar invocó al Señor, que le había hablado, con el nombre de El Roi (Dios que me ve), pues se dijo: «¿No he visto aquí al que me ve?». 14 Por eso se denominó aquel pozo Beer Lajay Roi (Pozo del Viviente que me ve). Está entre Cadés y Bared.

15 Agar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Agar. 16 Abrán tenía ochenta y seis años cuando Agar le engendró a Ismael.

5: Gén 21,10-19 | **15:** Gál 4,22-26.

Alianza y circuncisión[*]

Gén **17** 1 Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: «Yo soy Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto. 2 Yo concertaré una alianza contigo: te haré crecer sin medida».

3 Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así: 4 «Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos. 5 Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. 6 Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. 7 Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. 8 Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

9 El Señor añadió a Abrahán: «Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones. 10 Esta es la alianza que habréis de guardar, una alianza entre yo y vosotros y tus descendientes: sea circuncidado todo varón entre vosotros. 11 Os circuncidaréis la carne del prepucio y esa será la señal de mi alianza con vosotros. 12 A los ocho días de nacer serán circuncidados todos los varones de cada generación: los nacidos en casa y los comprados con dinero a extranjeros que no sean de vuestra raza. 13 Deberán ser circuncidados los nacidos en casa y los comprados con dinero. Así llevaréis en la carne mi alianza como alianza perpetua. 14 Todo varón incircunciso, que no haya circuncidado la carne de su prepucio, será extirpado de mi pueblo, por haber quebrantado mi alianza».

15 El Señor dijo a Abrahán: «Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. 16 La bendeciré y te dará un hijo, a quien también bendeciré. De ella nacerán pueblos y reyes de naciones».

17 Abrahán cayó rostro en tierra y se sonrió, pensando en su interior: «¿Un centenario va a tener un hijo y Sara va a dar a luz a los noventa?». 18 Y Abrahán dijo a Dios: «Ojalá pueda vivir Ismael en tu presencia».

19 Dios replicó: «No, es Sara quien te va a dar un hijo; lo llamarás Isaac; con él estableceré mi alianza y con sus descendientes, una alianza perpetua. 20 En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré crecer sobremanera, engendrará doce príncipes y lo convertiré en una gran nación. 21 Pero mi alianza la concertaré con Isaac, el hijo que te dará Sara, el año que viene por estas fechas». 22 Cuando el Señor terminó de hablar con Abrahán, se retiró.

23 Entonces Abrahán tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a los comprados con dinero, a todos los varones de su casa, y les circuncidó la carne del prepucio aquel mismo día, como le había dicho Dios. 24 Abrahán tenía noventa y nueve años cuando le circuncidaron la carne de su prepucio. 25 Su hijo Ismael tenía trece años

cuando le circuncidaron la carne de su prepucio. 26 Aquel mismo día se hicieron
circuncidar Abrahán y su hijo Ismael. 27 Y todos los varones de su casa, los nacidos en
casa y los comprados con dinero a extranjeros, fueron circuncidados con él.

1: Gén 15 | **5:** Neh 9,7; Rom 4,17 | **10:** Hch 7,8; Rom 4,11s | **12:** Lev 12,3 | **15:** Gén 18,9-15 |
21: Gén 25,13-16.

Aparición de Dios en Mambré

Gén 18 1 El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba
sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. 2 Alzó la vista y vio
tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se
postró en tierra 3 y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu
siervo. 4 Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol.
5 Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que
habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices».

6 Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara
tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». 7 Abrahán corrió enseguida a
la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de
inmediato. 8 Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él
estaba bajo el árbol, ellos comían.

9 Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda».
10 Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá
tenido un hijo». Sara estaba escuchando detrás de la entrada de la tienda. 11 Abrahán y
Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos. 12 Sara se
rio para sus adentros, pensando: «Cuando ya estoy agotada, ¿voy a tener placer, con un
marido tan viejo?». 13 Entonces el Señor dijo a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara,
diciendo: "De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja"? 14 ¿Hay algo demasiado difícil
para el Señor? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre,
Sara habrá tenido un hijo». 15 Pero Sara lo negó: «No me he reído», dijo, pues estaba
asustada. Él replicó: «No lo niegues, te has reído».

2: Heb 11,11; 13,2 | **9:** Gén 15,2-4; 17,15-21 | **10:** Rom 4,19-22; 9,9 | **13:** Lc 1,37.

Intercesión de Abrahán[*]

16 Los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma. Abrahán los
acompañaba para despedirlos. 17 El Señor pensó: «¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy
a hacer? 18 Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso, y en él se bendecirán
todos los pueblos de la tierra. 19 Lo he escogido para que mande a sus hijos, a su casa y a
sus sucesores que guarden el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho; y así
cumplirá el Señor a Abrahán lo que le ha prometido». 20 El Señor dijo: «El clamor contra
Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: 21 voy a bajar, a ver si realmente sus
acciones responden a la queja llegada a mí; y si no, lo sabré».

22 Los hombres se volvieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía
en pie ante el Señor. 23 Abrahán se acercó y le dijo: «¿Es que vas a destruir al inocente
con el culpable? 24 Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no

perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? [25] ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?». [26] El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos».

[27] Abrahán respondió: «¡Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! [28] Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?». Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco».

[29] Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta». Él dijo: «En atención a los cuarenta, no lo haré».

[30] Abrahán siguió hablando: «Que no se enfade mi Señor si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?». Él contestó: «No lo haré, si encuentro allí treinta».

[31] Insistió Abrahán: «Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran allí veinte?». Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré».

[32] Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más: ¿Y si se encuentran diez?». Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré».

[33] Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su lugar.

16: Sant 5,16; Jds 7 | **17:** Am 3,7; Jn 15,15 | **32:** Jer 5,1; Ez 22,20.

Destrucción de Sodoma y salvación de Lot

Gén 19 [1] Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer, mientras Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó para ir a su encuentro, se postró rostro en tierra [2] y dijo: «Señores míos, os ruego que vengáis a casa de vuestro servidor, para pasar la noche y lavaros los pies; por la mañana seguiréis vuestro camino». Ellos contestaron: «No, pasaremos la noche en la plaza». [3] Pero él insistió tanto que fueron con él y entraron en su casa. Les preparó una comida, coció panes ácimos y comieron.

[4] Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde los jóvenes a los viejos, todo el pueblo sin excepción. [5] Y gritaban a Lot y le decían: «¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácanoslos para que los conozcamos». [6] Lot salió adonde estaban ellos, a la entrada, cerrando la puerta tras de sí, [7] y dijo: «Por favor, hermanos míos, no cometáis esta maldad. [8] Mirad, tengo dos hijas que aún no han conocido varón; os las sacaré para que las tratéis como os parezca bien, pero no hagáis nada a estos hombres que se han cobijado bajo mi techo». [9] Pero ellos contestaron: «¡Quita allá!». Y añadieron: «Este individuo ha venido como inmigrante y pretende ser juez. Ahora te trataremos peor que a ellos». Y forcejearon con Lot, acercándose a forzar la puerta. [10] Entonces los visitantes alargaron sus manos, metieron a Lot en casa y cerraron la puerta; [11] y a los que estaban ante la puerta, desde el menor hasta el mayor, los cegaron con un resplandor, de modo que, por más que tanteaban, no daban con la puerta.

[12] Los visitantes dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus yernos, hijos, hijas y todo cuanto poseas en la ciudad, [13] porque vamos a destruir este lugar, pues el clamor contra ellos ante el Señor es enorme, y el Señor nos ha enviado para destruirlo». [14] Lot salió a hablar con sus yernos, prometidos de sus hijas, y les dijo:

«Levantaos, salid de este lugar, porque el Señor va a destruir la ciudad». Pero sus yernos
lo tomaron a broma.
15 Al amanecer, los ángeles urgieron a Lot: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos
hijas que están aquí, no vayas a perecer por culpa de la ciudad». 16 Y como no se decidía,
los hombres los tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus dos hijas, por la misericordia
del Señor hacia él, 17 y lo sacaron, poniéndolo fuera de la ciudad y diciéndole: «Ponte a
salvo; por tu vida, no mires atrás ni te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes,
para no perecer». 18 Lot les respondió: «No, Señor mío. 19 Aunque tu siervo ha alcanzado
tu favor, pues me has tratado con gran misericordia, salvándome la vida, yo no puedo
ponerme a salvo en los montes; la desgracia me alcanzará y moriré. 20 Mira, cerca de aquí
hay una ciudad pequeña, donde puedo refugiarme. ¡Permíteme escapar allá! ¿No es
acaso muy pequeña? Así yo salvaré la vida». 21 Le contestó: «Accedo a lo que pides, no
arrasaré la ciudad que dices. 22 Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta
que llegues allá». Por eso la ciudad se llama Soar.
23 Salía el sol sobre la tierra cuando Lot llegó a Soar. 24 El Señor hizo llover sobre
Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. 25 Arrasó aquellas ciudades y toda la
vega; los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. 26 La mujer de Lot miró
atrás, y se convirtió en estatua de sal.
27 Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado delante del Señor. 28 Miró
en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía
del suelo, como humo de horno. 29 Cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, se
acordó de Abrahán y sacó a Lot de la catástrofe, al arrasar las ciudades donde había
vivido Lot.
30 Lot subió de Soar y se estableció en los montes con sus dos hijas, pues tenía miedo
de vivir en Soar. Se estableció en una cueva con sus dos hijas. 31 La mayor dijo a la
menor: «Nuestro padre es viejo y no hay en el país ningún hombre que se una a nosotras,
como se acostumbra en todas partes. 32 Ven, emborrachemos a nuestro padre y
acostémonos con él; así tendremos descendencia de él». 33 Aquella noche emborracharon
a su padre y la mayor fue y se acostó con él, sin que él se diera cuenta al acostarse y
levantarse ella.
34 Al día siguiente la mayor dijo a la menor: «Puesto que anoche dormí yo con mi
padre, esta noche lo emborracharemos también, y tú te acuestas con él para tener
descendencia de él». 35 Aquella noche también emborracharon a su padre y la menor fue y
se acostó con él, sin que él se diera cuenta al acostarse y levantarse ella.
36 Las dos hijas de Lot concibieron de su padre. 37 La mayor dio a luz un hijo y lo llamó
Moab. Es el antepasado del Moab actual. 38 También la menor dio a luz un hijo y lo llamó
Amón. Es el antepasado de los actuales amonitas.

4: Jue 19,22-24 | **17:** Mt 24,15-18 | **26:** Sab 10,7; Lc 17,32 | **27:** Gén 18,16-33 | **28:** Is 34,9-10; Ap 14,10s.

Abrahán en Guerar

Gén 20 1 Abrahán partió de allí hacia la región del Negueb y se estableció entre Cadés y
Sur. Mientras estaba residiendo en Guerar, 2 Abrahán dijo de su mujer Sara: «Es
mi hermana». Abimélec, rey de Guerar, mandó que le trajeran a Sara.

3 Pero Dios se le apareció de noche, en sueños, a Abimélec y le dijo: «Vas a morir por
haber tomado esa mujer, pues está casada». 4 Abimélec, que no se había acercado a ella,
dijo: «Señor, ¿vas a matar también a gente inocente? 5 ¿No me dijo él: “Es mi hermana”, y
ella misma dijo: “Es mi hermano”? Lo he hecho de buena fe y con manos limpias». 6 Dios
le respondió en sueños: «También yo sé que lo has hecho de buena fe; incluso yo mismo
te he preservado de pecar contra mí; por eso no he permitido que la toques. 7 Ahora
devuelve la mujer de ese hombre, porque es un profeta e intercederá por ti y vivirás; pero
si no se la devuelves, debes saber que moriréis tú y todos los tuyos».

8 Abimélec se levantó temprano, llamó a todos sus servidores y les contó todo lo
sucedido. Y los hombres se asustaron mucho. 9 Luego Abimélec llamó a Abrahán y le dijo:
«¿Qué nos has hecho? ¿Qué mal te he hecho para que nos hayas expuesto a mí y a mi
reino a un pecado tan grande? Lo que has hecho conmigo no se debe hacer». 10 Abimélec
preguntó aún a Abrahán: «¿Qué miras tenías para hacer tal cosa?». 11 Abrahán respondió:
«Pensé: “seguramente no existe temor de Dios en este lugar y me matarán por causa de
mi mujer”. 12 Además, en realidad, es mi hermana, hija de mi padre, aunque no de mi
madre, y la tomé por mujer. 13 Cuando Dios me hizo vagar lejos de mi casa paterna, le
dije: “Hazme este favor: en todos los sitios adonde lleguemos di que soy tu hermano”».

14 Entonces Abimélec tomó ovejas y vacas, siervos y siervas, y se las dio a Abrahán; y
le devolvió a Sara, su mujer. 15 Después dijo Abimélec: «Ahí tienes mi país a tu
disposición; instálate donde mejor te parezca». 16 A Sara le dijo: «He entregado a tu
hermano mil monedas de plata; serán como un velo en los ojos para ti y para todos los que
están contigo. Quedas rehabilitada».

17 Abrahán rogó a Dios, y Dios curó a Abimélec, a su mujer y a sus concubinas, que
tuvieron hijos, 18 pues el Señor había cerrado la matriz a todas en casa de Abimélec, por
causa de Sara, mujer de Abrahán.

1: Gén 12,10-20; 26,1-11.

Nacimiento de Isaac

Gén **21** 1 El Señor visitó a Sara, como había dicho. El Señor cumplió con Sara lo que le
había prometido. 2 Sara concibió y dio a Abrahán un hijo en su vejez, en el plazo
que Dios le había anunciado. 3 Abrahán llamó Isaac al hijo que le había nacido, el que le
había dado Sara. 4 Abrahán circuncidó a su hijo Isaac el octavo día, como le había
mandado Dios. 5 Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. 6 Sara dijo: «Dios
me hizo reír; todo el que lo oiga, reirá conmigo». 7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a
Abrahán que Sara iba a amamantar hijos?, pues le he dado un hijo en su vejez». 8 El chico
creció y lo destetaron. Abrahán dio un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

4: Hch 7,8 | **8:** Gén 16; Jn 8,31-37; Gál 4,22-31.

Agar e Ismael

9 Al ver que el hijo de Agar, la egipcia, y de Abrahán jugaba con Isaac, 10 Sara dijo a
Abrahán: «Expulsa a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada con
mi hijo Isaac». 11 Abrahán se llevó un disgusto, pues era hijo suyo. 12 Pero Dios dijo a
Abrahán: «No te aflijas por el muchacho y la criada; haz todo lo que dice Sara, porque será

Isaac quien continúe tu descendencia. 13 Pero también al hijo de la criada lo convertiré en un gran pueblo, pues es descendiente tuyo».

14 Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, lo cargó a hombros de Agar y la despidió con el muchacho. Ella marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. 15 Cuando se agotó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; 16 se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco, diciendo: «No puedo ver morir al niño». Se sentó aparte y, alzando la voz, rompió a llorar. 17 Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo; le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico, allí donde está. 18 Levántate, toma al niño y agárrale fuerte de la mano, porque haré que sea un pueblo grande». 19 Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua; ella fue, llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho.

20 Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero. 21 Vivió en el desierto de Farán y su madre tomó para él una mujer egipcia.

12: Rom 9,7-9; Heb 11,18 | **14:** 1 Re 19,3s.

Alianza de Abrahán con Abimélec

22 Por aquel tiempo, Abimélec con Picol, jefe de su tropa, dijo a Abrahán: «Dios está contigo en todo lo que haces. 23 Ahora, pues, júrame por Dios aquí mismo que no me engañarás a mí, ni a mis parientes, ni a mi raza, sino que me tratarás a mí y a la tierra en que estás residiendo como emigrante, con la misma lealtad con que yo te he tratado». 24 Abrahán respondió: «Lo juro».

25 Pero Abrahán se quejó a Abimélec por causa del pozo de agua del que se habían apoderado. 26 Abimélec le dijo: «No sé quién lo hizo. Además tampoco tú me habías informado, ni yo lo había oído hasta hoy».

27 Entonces Abrahán tomó ovejas y vacas, se las dio a Abimélec y los dos concertaron una alianza. 28 Abrahán apartó siete corderas del rebaño 29 y Abimélec preguntó a Abrahán: «¿Qué significan esas siete corderas que has apartado?». 30 Respondió: «Tú recibirás de mi mano esas siete corderas, como testimonio de que yo cavé este pozo». 31 Por eso se llama aquel lugar Berseba, porque allí juraron los dos.

32 Concluida la alianza en Berseba, Abimélec y Picol, jefe de su tropa, se volvieron a la tierra de los filisteos. 33 Abrahán plantó un tamarisco en Berseba e invocó allí el nombre del Señor Dios Eterno. 34 Abrahán residió mucho tiempo en la tierra de los filisteos.

22: Gén 26,15-33.

La prueba de Abrahán[*]

Gén 22 1 Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán.
Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». 2 Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

3 Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. 4 Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. 5 Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después

volveremos con vosotros». 6 Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

7 Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». 8 Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos.

9 Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. 10 Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». 12 El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

13 Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. 14 Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

15 El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo 16 y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, 17 te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. 18 Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

19 Abrahán volvió al lado de sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

1: Sab 10,5; Eclo 44,20; Heb 11,17-19; Sant 2,21s | **9:** Sant 2,21 | **12:** Jn 3,16; Rom 8,32; Heb 11,17; 1 Jn 4,9.

Parientes de Abrahán

20 Después de estos sucesos, le comunicaron a Abrahán: «También Milcá ha dado hijos a tu hermano Najor: 21 Uz el primogénito, Buz su hermano y Quemuel, padre de Arán; 22 Quesed, Jazo, Fildas, Yidlaf y Betuel». 23 Betuel engendró a Rebeca. Milcá dio estos ocho hijos a Najor, hermano de Abrahán. 24 Y una concubina, llamada Rauma, también le dio hijos: Tebaj, Gaján, Tajas y Maacá.

Muerte de Sara y sepulcro

Gén 23 1 Sara vivió ciento veintisiete años. 2 Murió Sara en Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán. Abrahán fue a hacer duelo por Sara y a llorarla.

3 Después Abrahán dejó a su difunta y habló así a los hititas: 4 «Yo soy un emigrante, residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, entre vosotros, para enterrar a mi difunta». 5 Los hititas respondieron a Abrahán: 6 «Escúchanos, señor; tú eres un príncipe de Dios entre nosotros. Entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros te negará un sepulcro para enterrar a tu difunta».

7 Abrahán se levantó, hizo una inclinación ante la gente del país, los hititas, 8 y les habló así: «Si realmente queréis que entierre a mi difunta, escuchadme y suplicad en mi

nombre a Efrón, hijo de Sojar, [9] para que me venda la cueva de Macpela, que es suya y se encuentra en el extremo de su campo. Que me la venda al precio completo, ante vosotros, como sepulcro en propiedad».

[10] Efrón estaba sentado entre los hititas. Efrón, el hitita, respondió a Abrahán de forma que lo oyesen los hititas y cuantos entraban por la puerta de la ciudad: [11] «No, señor mío, escúchame: te doy el campo y te doy también la cueva que hay en él. Te la doy en presencia de mis paisanos; entierra a tu difunta».

[12] Abrahán hizo una inclinación ante la gente del país [13] y habló a Efrón de forma que lo oyese la gente del país: «Escúchame tú, por favor: yo te doy el precio del campo, acéptalo y enterraré allí a mi difunta».

[14] Efrón contestó a Abrahán: [15] «Señor mío, escucha: el terreno vale unas cuatrocientas monedas de plata. ¿Qué es eso entre nosotros dos? Entierra, pues, a tu difunta».

[16] Abrahán accedió a la petición de Efrón. Abrahán pesó para Efrón la plata de que este había hablado en presencia de los hititas: unas cuatrocientas monedas de plata de curso entre mercaderes. [17] Y así el campo de Efrón en Macpela, frente a Mambré, el campo con la cueva y todos los árboles dentro de sus linderos, [18] pasó a ser propiedad de Abrahán, en presencia de los hititas y de cuantos entraban por la puerta de la ciudad.

[19] Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán. [20] Y así el campo con la cueva pasó de los hititas a Abrahán como sepulcro en propiedad.

4: 2 Sam 24,18s; Heb 11,13; 1 Pe 2,11.

Boda de Isaac con Rebeca

Gén 24 [1] Abrahán era anciano, de edad avanzada, y el Señor había bendecido a Abrahán en todo. [2] Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones: «Pon tu mano bajo mi muslo [3] y júrame por el Señor, Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, [4] sino que irás a mi tierra nativa a tomar mujer para mi hijo Isaac».

[5] El criado contestó: «Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?». [6] Abrahán le replicó: «De ninguna manera lleves a mi hijo allá. [7] El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, y que me juró: “A tu descendencia daré esta tierra”, enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. [8] Pero si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Mas a mi hijo, no lo lleves allá».

[9] El criado puso su mano bajo el muslo de Abrahán, su amo, y le juró cumplirlo.

[10] Entonces el criado tomó diez de los camellos de su amo y, llevando toda clase de regalos de su amo, se puso en marcha hacia Arán Najaráin, la ciudad de Najor. [11] Hizo arrodillarse a los camellos junto a un pozo fuera de la ciudad, al atardecer, cuando suelen salir las aguadoras. [12] Y dijo: «Señor, Dios de mi amo Abrahán, concédeme hoy una señal propicia y muestra tu benevolencia a mi amo Abrahán. [13] Aquí estoy junto a la fuente, mientras las muchachas de la ciudad salen a sacar agua; [14] la muchacha a la que yo diga: “Por favor, inclina tu cántaro para que beba” y que me responda: “Bebe y también abrevaré

tus camellos”, esa sea la que has destinado para tu siervo Isaac. Así sabré que muestras
benevolencia con mi amo».
[15] Apenas había acabado de hablar, cuando salía Rebeca, hija de Betuel, el hijo de
Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán, con el cántaro al hombro. [16] La
muchacha era muy hermosa, una doncella que no había conocido varón. Bajó a la fuente,
llenó el cántaro y subió. [17] El criado corrió a su encuentro y le dijo: «Por favor, déjame
beber un poco de agua de tu cántaro». [18] Ella respondió: «Bebe, señor mío». Y enseguida
bajó el cántaro al brazo y le dio de beber. [19] Cuando terminó de darle de beber, ella dijo:
«Voy a sacar también agua para tus camellos, hasta que se sacien». [20] Y enseguida vació
el cántaro en el abrevadero, corrió al pozo a sacar más y sacó para todos los camellos.
[21] El hombre la contemplaba en silencio hasta saber si el Señor daba éxito a su viaje o no.
[22] Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de unos
seis gramos de peso y se lo puso en la nariz, y le colocó en los brazos dos pulseras de oro
de unos ciento veinte gramos. [23] Luego le preguntó: «¿De quién eres hija? Dímelo, por
favor. ¿Hay sitio en casa de tu padre para que pasemos la noche?». [24] Ella le contestó:
«Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor». [25] Y añadió: «También tenemos paja y
forraje en abundancia y sitio para pasar la noche». [26] El hombre se inclinó en señal de
adoración al Señor [27] y dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de mi amo Abrahán, que no ha
retirado su benevolencia y fidelidad a mi amo. El Señor me ha guiado por el camino justo a
la casa del hermano de mi amo».
[28] La muchacha fue corriendo a casa de su madre a contar todas estas cosas.
[29] Rebeca tenía un hermano llamado Labán, que salió corriendo hacia la fuente, en
busca del hombre. [30] En cuanto vio el anillo y las pulseras en los brazos de su hermana y
oyó decir a su hermana Rebeca: «Así me ha hablado el hombre», Labán fue en busca del
hombre, que aún estaba con los camellos junto a la fuente. [31] Y le dijo: «Ven, bendito del
Señor, ¿por qué permaneces fuera? Yo te he preparado alojamiento y sitio para los
camellos». [32] El hombre entró en la casa. Desaparejaron los camellos y les dieron paja y
forraje. Luego trajeron agua para que se lavasen los pies el hombre y sus acompañantes.
[33] Pero cuando le sirvieron de comer, dijo: «No comeré hasta exponer lo que he de decir».
«Habla», le respondieron.
[34] Él dijo: «Soy criado de Abrahán. [35] El Señor ha colmado de bendiciones a mi amo,
que ha prosperado; le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y
asnos. [36] Sara, la mujer de mi amo, le ha dado un hijo en su vejez; y a él le ha cedido
todos sus bienes. [37] Mi amo me hizo prestar este juramento: “No tomarás mujer para mi
hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, [38] sino que irás a casa de mis
padres y mis parientes y allí tomarás mujer para mi hijo”. [39] Yo contesté a mi amo: “¿Y si la
mujer no quiere venir conmigo?”. [40] Él replicó: “El Señor, en cuya presencia he caminado,
enviará su ángel contigo y dará éxito a tu viaje, y así tomarás mujer para mi hijo en la casa
de mi padre y mis parientes. [41] Pero quedarás libre de mi maldición si, llegado a casa de
mis parientes, no te la quieren dar; entonces quedarás libre de mi maldición”. [42] Cuando
llegué hoy a la fuente, dije: “Señor, Dios de mi amo Abrahán, si quieres dar éxito al viaje
que he emprendido, [43] aquí estoy junto a la fuente; la muchacha que salga a sacar agua y
yo le diga: ‘Dame de beber un poco de agua de tu cántaro’, [44] y ella me responda: ‘Bebe tú
y sacaré también para tus camellos’, esa será la mujer que el Señor destina para el hijo de

mi amo”. 45 Apenas había acabado yo de hablar para mis adentros, cuando salía Rebeca
con su cántaro al hombro. Bajó a la fuente, sacó agua y le dije: “Por favor, dame de beber”.
46 Ella enseguida bajó el cántaro de su hombro y me respondió: “Bebe tú y abrevaré
también tus camellos”. Bebí yo y ella abrevó también los camellos. 47 Y le pregunté: “¿De
quién eres hija?”. Me respondió: “De Betuel, hijo de Najor y Milcá”. Entonces le puse un
anillo en la nariz y pulseras en los brazos, 48 y me incliné en adoración al Señor,
bendiciendo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo,
para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. 49 Ahora, pues, si queréis ser
benévolos y leales con mi amo, decídmelo; y si no, decídmelo también, para actuar en
consecuencia».

50 Labán y Betuel le contestaron: «El asunto viene del Señor; nosotros no podemos
responderte bien o mal. 51 Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu
amo, como el Señor ha dicho».

52 Cuando el criado de Abrahán oyó sus palabras, se postró en tierra ante el Señor.
53 Luego el criado sacó objetos de plata, objetos de oro y vestidos, y se los dio a Rebeca.
Ofreció también regalos a su hermano y a su madre. 54 Después comieron él y sus
acompañantes, y pasaron la noche. Cuando se levantaron por la mañana, dijo el criado:
«Dejadme volver a mi amo». 55 El hermano y la madre respondieron: «Deja que la chica se
quede con nosotros unos diez días, después se marchará». 56 Pero él replicó: «No me
retengáis, ya que el Señor ha dado éxito a mi viaje; dejadme volver a mi amo». 57 Ellos
dijeron: «Llamemos a la chica y preguntémosle su opinión». 58 Llamaron a Rebeca y le
preguntaron: «¿Quieres ir con este hombre?». Ella respondió: «Sí».

59 Entonces despidieron a su hermana Rebeca, a su nodriza, al criado de Abrahán y a
sus acompañantes. 60 Y bendijeron a Rebeca diciendo:

«Tú eres nuestra hermana, | crece mil y mil veces; | que tu descendencia someta | el
poder de sus enemigos».

61 Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al
hombre. Así el criado de Abrahán tomó a Rebeca y se fue.

62 Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del
Negueb. 63 Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos
camellos. 64 También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello. 65 Ella dijo al
criado: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?».
Respondió el criado: «Es mi amo». Entonces ella tomó el velo y se cubrió. 66 El criado le
contó a Isaac todo lo que había hecho. 67 Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la
tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

2: Gén 47,29 | **11:** Éx 2,16-21.

Descendencia de Queturáy muerte de Abrahán

Gén 25 1 Abrahán tomó otra mujer, llamada Queturá, 2 la cual le dio a Zimrán, Yocsán,
Medán, Madián, Yisbac y Suaj. 3 Yocsán engendró a Seba y Dedán. Los hijos de
Dedán fueron los asuritas, letusitas y leumitas. 4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer,
Henoc, Abida y Eldaá. Todos estos fueron descendientes de Queturá.

5 Abrahán legó todo lo que poseía a Isaac. 6 A los hijos de sus concubinas, Abrahán les
hizo donaciones; y todavía en vida los envió hacia las tierras de oriente, lejos de su hijo

Isaac.
7 Abrahán vivió ciento setenta y cinco años. 8 Murió en buena vejez, anciano y colmado
de años, y se reunió con su pueblo. 9 Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de
Macpela, frente a Mambré, en el campo del hitita Efrón, hijo de Soar, 10 el campo que
Abrahán había comprado a los hititas. Allí fue enterrado Abrahán junto a su mujer Sara.
11 Después de la muerte de Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac. Isaac se estableció
junto al pozo de Lajay Roi.

1: 1 Crón 1,32s | **9:** Gén 23.

Descendientes de Ismael

12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abrahán y Agar, la egipcia, criada de
Sara. 13 Y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de nacimiento:
Nebayot, el primogénito de Ismael, Quedar, Adbeel, Mibsán, 14 Misma, Duma, Masa,
15 Jadad, Temá, Yetur, Nafis y Quedma. 16 Estos son los hijos de Ismael y estos sus
nombres, por poblados y campamentos: doce jefes de tribu. 17 Los años de la vida de
Ismael fueron ciento treinta y siete; luego expiró y fue a reunirse con su pueblo. 18 Los
ismaelitas se extendieron desde Javila hasta Sur, junto a Egipto, según se va a Asur, unos
frente a otros.

12: 1 Crón 1,29-31 | **16:** Gén 16,12.

Ciclo de Isaac[*]

Esaú y Jacob

19 Estos son los descendientes de Isaac, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac.
20 Cuando Isaac tenía cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, el
arameo de Padán Arán, y hermana de Labán el arameo. 21 Isaac rogó al Señor por su
mujer, que era estéril. El Señor le atendió y su mujer Rebeca concibió. 22 Pero los niños
chocaban tanto en su seno que ella exclamó: «Si es así, ¿para qué estoy aquí?». Y se fue
a consultar al Señor. 23 El Señor le dijo:
«Dos naciones hay en tu vientre, | dos pueblos se separarán de tus entrañas. | Un
pueblo dominará al otro, | el mayor servirá al menor».
24 Cuando se cumplió el tiempo de dar a luz, había dos mellizos en su vientre. 25 Salió
primero uno rojo, todo peludo como un manto, y lo llamaron Esaú. 26 Después salió su
hermano, agarrando con la mano el talón de Esaú, y lo llamaron Jacob. Isaac tenía
sesenta años cuando nacieron.
27 Los muchachos crecieron. Esaú era un experto cazador, hombre de campo, mientras
que Jacob era un hombre comedido, amante de la tienda. 28 Isaac prefería a Esaú, porque
le gustaba la caza, pero Rebeca prefería a Jacob. 29 Un día que Jacob estaba preparando
un potaje, llegó Esaú del campo, agotado. 30 Esaú dijo a Jacob: «Dame un bocado de ese
potaje rojo, pues estoy agotado». Por eso se lo llamó Edón. 31 Jacob respondió:
«Véndeme ahora mismo tus derechos de primogenitura». 32 Esaú replicó: «Estoy a punto
de morir, ¿de qué me sirve la primogenitura?». 33 Jacob le dijo: «Júramelo ahora mismo».
Él se lo juró, y vendió a Jacob su derecho de primogenitura. 34 Entonces Jacob dio a Esaú

pan y potaje de lentejas. Él comió y bebió; luego se levantó y se fue. Así menospreció
Esaú sus derechos de primogenitura.

23: Mal 1,2-5; Rom 9,12 | **25:** Os 12,4 | **34:** Heb 12,16.

Isaac en Guerar

Gén **26** 1 Sobrevino un hambre en el país, distinta del hambre anterior que hubo en
tiempos de Abrahán, e Isaac fue a Guerar, donde Abimélec era rey de los filisteos.
2 El Señor se le había aparecido y le había dicho: «No bajes a Egipto, quédate en el país
que yo te indicaré. 3 Reside en ese país, y yo estaré contigo y te bendeciré, pues a ti y a
tus descendientes os daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a tu padre
Abrahán. 4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré a tus
descendientes todas estas tierras. En tus descendientes se bendecirán todas las naciones
de la tierra, 5 porque Abrahán escuchó mi voz y acató mis órdenes, mandatos, decretos e
instrucciones».
6 Isaac se estableció en Guerar. 7 Como los hombres del lugar preguntaran por su
mujer, él respondió: «Es mi hermana», pues tenía miedo de decir: «Es mi mujer», no
fueran a matarlo aquellos hombres por causa de Rebeca, pues era muy hermosa. 8 Había
pasado bastante tiempo; un día Abimélec, rey de los filisteos, estaba mirando por la
ventana, cuando vio a Isaac acariciando a su mujer Rebeca. 9 Entonces Abimélec llamó a
Isaac y le dijo: «¡Así que es tu mujer! ¿Por qué has dicho: “Es mi hermana”?». Isaac
contestó: «Porque pensé que podía morir yo por causa de ella». 10 Abimélec replicó:
«¿Qué nos has hecho? Por poco no se acuesta uno del pueblo con tu mujer, haciéndonos
a todos culpables». 11 Abimélec dio esta orden a todo el pueblo: «El que toque a este
hombre o a su mujer, es reo de muerte».
12 Isaac sembró en aquella tierra y aquel año cosechó el ciento por uno, pues le
bendijo el Señor. 13 El hombre prosperó y creció continuamente hasta hacerse muy rico.
14 Poseía rebaños de ovejas y vacas, y una gran servidumbre, tanto que los filisteos le
envidiaban. 15 Todos los pozos que habían cavado los criados de su padre en tiempos de
su padre Abrahán, cuando este vivía, los cegaron los filisteos llenándolos con tierra. 16 Y
Abimélec dijo a Isaac: «Vete de entre nosotros, porque te has hecho más poderoso que
nosotros».
17 Isaac se fue de allí y acampó en el valle de Guerar, donde se estableció. 18 Isaac
volvió a cavar los pozos de agua que habían sido cavados en tiempo de su padre Abrahán
y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abrahán, y los llamó con los
mismos nombres que su padre les había puesto. 19 Los criados de Isaac cavaron en el
valle y encontraron allí un pozo de agua corriente. 20 Pero los pastores de Guerar riñeron
con los pastores de Isaac y les dijeron: «El agua es nuestra». Y llamó al pozo Esec,
porque habían reñido con él. 21 Cavaron luego otro pozo y también discutieron por él. Y lo
llamó Sitna. 22 Se alejó de allí y cavó otro pozo, por el cual ya no riñeron. Y lo llamó
Rejobot, queriendo decir: «Esta vez el Señor nos ha concedido espacio para crecer en el
país».

1: Gén 12,10-20; 20 | **15:** Gén 21,25-31.

Isaac en Berseba

23 Desde allí se dirigió a Berseba. 24 Aquella noche se le apareció el Señor y le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abrahán; no temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, en atención a mi siervo Abrahán». 25 Construyó allí un altar e invocó el nombre del Señor. Plantó allí su tienda y los criados de Isaac cavaron allí un pozo. 26 Abimélec vino desde Guerar a visitarlo con Ajuzat, su consejero, y Picol, jefe de su tropa. 27 Isaac les preguntó: «¿A qué habéis venido aquí, si me odiáis y me habéis echado de entre vosotros?». 28 Contestaron: «Hemos visto claramente que el Señor está contigo y pensamos: “Haya un juramento entre los dos, entre nosotros y tú”. Queremos concertar una alianza contigo: 29 tú no nos harás mal alguno, pues nosotros no te hemos tocado; más bien nos hemos portado bien contigo y te hemos dejado ir en paz. Que el Señor te bendiga ahora».

30 Les preparó un banquete, comieron y bebieron. 31 Al día siguiente madrugaron y se prestaron juramento mutuo. Isaac los despidió y se fueron en paz. 32 Aquel mismo día llegaron los criados de Isaac y le hablaron del pozo que habían cavado y le dijeron: «Hemos encontrado agua». 33 Él lo llamó Seba, y de ahí que la ciudad se llame Berseba, hasta hoy.

34 Tenía Esaú cuarenta años cuando tomó por esposa a Judit, hija de Beerí, y a Basmat, hija del hitita Elón. 35 Causaron muchos disgustos a Isaac y Rebeca.

26: Gén 21,22-33 | **34:** Gén 36,1-5.

Ciclo de Jacob

Isaac bendice a Jacob[*]

Gén 27 1 Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío». Le contestó: «Aquí estoy». 2 Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. 3 Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; 4 después me preparas un guiso sabroso, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir».

5 Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. 6 Y Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre, que, hablando con tu hermano Esaú, le decía: 7 “Tráeme caza y prepárame un guiso sabroso para que lo coma y te bendiga en presencia del Señor, antes de morir”. 8 Ahora pues, hijo mío, escúchame bien y haz lo que yo te mando. 9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos, para preparar con ellos un guiso sabroso, como a él le gusta. 10 Se lo llevarás a tu padre para que coma, y así te bendecirá antes de morir». 11 Jacob replicó a Rebeca, su madre: «Ten en cuenta que mi hermano Esaú es velludo y yo, en cambio, lampiño. 12 Si por casualidad me palpa mi padre y quedo ante él como un mentiroso, atraería sobre mí la maldición, en vez de la bendición». 13 Pero su madre le dijo: «Caiga sobre mí tu maldición, hijo mío. Tú hazme caso, ve y tráemelos». 14 Fue, pues, a buscarlos y se los trajo a su madre. Su madre preparó un guiso sabroso, como le gustaba a su padre. 15 Luego Rebeca tomó un traje de su hijo mayor Esaú, el mejor que tenía en casa, y vistió con él a Jacob, su hijo menor. 16 Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. 17 Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

18 Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre». Respondió Isaac: «Aquí estoy;
¿quién eres, hijo mío?». 19 Contestó Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he
hecho lo que me mandaste. Incorpórate, siéntate y come de mi caza; después podrás
bendecirme». 20 Isaac dijo a su hijo: «¿Cómo la has podido encontrar tan pronto, hijo
mío?». Él respondió: «El Señor tu Dios me la puso al alcance». 21 Isaac dijo a Jacob:
«Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no». 22 Se acercó Jacob a
su padre Isaac, que lo palpó y le dijo: «La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú».
23 Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú.
Así que le bendijo. 24 Pero insistió: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?». Respondió Jacob:
«Yo soy». 25 Isaac dijo: «Sírveme, hijo mío, que coma yo de tu caza; después te
bendeciré». Se la sirvió y él comió. Le trajo vino y bebió. 26 Entonces le dijo su padre
Isaac: «Acércate y bésame, hijo mío». 27 Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje,
le bendijo con estas palabras:

«El aroma de mi hijo | es como el aroma de un campo | que bendijo el Señor.

28 Que Dios te conceda el rocío del cielo, | la fertilidad de la tierra, | abundancia de trigo
y de vino.

29 Que te sirvan los pueblos, | y se postren ante ti las naciones. | Sé señor de tus
hermanos, | que ellos se postren ante ti. | Maldito quien te maldiga, | bendito quien te
bendiga».

30 Apenas había terminado Isaac de bendecir a Jacob, en el instante en que salía
Jacob de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú volvía de cazar. 31 También él
preparó un guiso sabroso; se lo llevó a su padre y le dijo: «Padre, incorpórate y come de la
caza de tu hijo; después podrás bendecirme». 32 Su padre Isaac le preguntó: «¿Quién
eres tú?». Respondió él: «Soy Esaú, tu hijo primogénito». 33 Isaac se estremeció
profundamente y preguntó: «Entonces ¿quién es el que me ha traído la caza? Yo la he
comido antes de que tú llegaras, lo he bendecido y quedará bendito». 34 Cuando Esaú oyó
las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte, amargado en extremo, y dijo a su padre:
«Padre, bendíceme a mí también». 35 Pero él respondió: «Tu hermano ha venido con
astucia y se ha llevado tu bendición». 36 Respondió Esaú: «Con razón se llama Jacob; ya
me ha suplantado dos veces: antes me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi
bendición». Y añadió: «¿No has reservado una bendición para mí?». 37 Isaac respondió a
Esaú: «Le he constituido señor tuyo y le he dado a todos sus hermanos por siervos suyos;
le he concedido el trigo y el vino. ¿Qué puedo ya hacer por ti, hijo mío?». 38 Replicó Esaú
a su padre: «¿Solo tienes una bendición, padre mío? Padre, bendíceme también a mí».
Esaú rompió a llorar a gritos. 39 Entonces su padre Isaac le respondió:

«Lejos de la tierra fértil tendrás tu morada, | y lejos del rocío del cielo.

40 Vivirás de tu espada, | y servirás a tu hermano. | Y cuando te rebeles, | sacudirás el
yugo de tu cuello».

5: Gén 25,25.28 | **27:** Gén 22,17s; Heb 11,20 | **29:** Gén 25,23 | **30:** Heb 12,17 | **35:** Gén 25,26.29-34.

Huida de Jacob

41 Esaú concibió odio a Jacob, por la bendición que su padre le había dado, y se decía:
«Se acercan los días del fin del duelo por mi padre, y entonces mataré a mi hermano
Jacob». 42 Cuando comunicaron a Rebeca las palabras de su hijo mayor Esaú, mandó

llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Tu hermano Esaú planea matarte para vengarse
de ti. 43 Ahora pues, hijo mío, escúchame: Huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán,
44 y quédate con él una temporada hasta que se le pase la cólera a tu hermano 45 y cese
su indignación contra ti y se olvide de lo que has hecho. Entones yo haré que te traigan de
allí. ¿Por qué he de verme privada de vosotros dos en un solo día?».

46 Rebeca dijo a Isaac: «Estas mujeres hititas me hacen la vida imposible. Si Jacob
toma por mujer a una hitita como estas, una nativa, ¿de qué me sirve vivir?».

Gén **28** 1 Isaac llamó a Jacob, le bendijo y le dio estas órdenes: «No tomes por mujer a
una cananea. 2 Anda, vete a Padán Arán, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y
toma allí por mujer a una de las hijas de Labán, hermano de tu madre. 3 Que Dios
todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y te multiplique, hasta que llegues a ser una
multitud de pueblos. 4 Que él te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu
descendencia, para que poseas la tierra donde resides, que Dios ha entregado a
Abrahán». 5 Isaac despidió a Jacob, que se fue a Padán Arán, a casa de Labán, hijo de
Betuel el arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

6 Se enteró Esaú de que Isaac había bendecido a Jacob y le había enviado a Padán
Arán para que tomase mujer allí; y de que, al bendecirle, le había dado esta orden: «No
tomes por mujer a una cananea»; 7 y de que Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre,
había ido a Padán Arán. 8 Cuando Esaú cayó en la cuenta de que las mujeres cananeas
desagradaban a su padre Isaac, 9 se dirigió adonde estaba Ismael y, además de las
mujeres que tenía, tomó por esposa a Majlat, hija de Ismael, el hijo de Abrahán, hermana
de Nebayot.

27,41: Gén 27,46-28,5 | **43:** Sab 10,10 | **46:** Gén 27,41-45 | **28,9:** Gén 25,12s.

Jacob en Betel[*]

10 Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. 11 Llegó a un determinado lugar y se
quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Tomando una piedra de allí
mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar. 12 Y tuvo un sueño: una
escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y
bajaban por ella. 13 El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el
Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré
a ti y a tu descendencia. 14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te
extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán
benditas por causa tuya y de tu descendencia. 15 Yo estoy contigo; yo te guardaré donde
quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que
he prometido».

16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y
yo no lo sabía». 17 Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa
de Dios y la puerta del cielo». 18 Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había
colocado por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite por encima. 19 Y llamó a
aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

20 Jacob hizo un voto en estos términos: «Si Dios está conmigo y me guarda en el
camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, 21 si

vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, 22 y esta piedra
que he erigido como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el
diezmo».

28,10: Sab 10,10 | **12:** Jn 1,51 | **18:** Gén 35,6; 48,3.

Encuentro de Jacob con Raquel y Labán

Gén 29 1 Jacob continuó su viaje hacia la tierra de los orientales. 2 En el campo vio un
pozo y tres rebaños de ovejas tumbadas junto a él, pues los rebaños solían
abrevarse de aquel pozo. Una piedra grande tapaba la boca del pozo. 3 Cuando se
reunían allí todos los rebaños, se corría la piedra de la boca del pozo y se abrevaba el
ganado; luego se volvía la piedra a su sitio sobre la boca del pozo. 4 Jacob dijo a los
pastores: «Hermanos, ¿de dónde sois?». Respondieron: «Somos de Jarán». 5 Les
preguntó: «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?». Contestaron: «Sí». 6 Les dijo: «¿Qué tal
está?». Respondieron: «Está bien; mira, su hija Raquel llega con el rebaño». 7 Él dijo:
«Aún es pleno día y no es hora de reunir el ganado; abrevad el rebaño y llevadlo a
pastar». 8 Contestaron: «No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y se corra la
piedra de la boca del pozo; entonces abrevaremos el rebaño».

9 Todavía estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con el rebaño de su
padre, pues era pastora. 10 Apenas vio Jacob a Raquel, hija de Labán, hermano de su
madre, con el rebaño de su tío Labán, se acercó, corrió la piedra de la boca del pozo y
abrevó el rebaño de su tío Labán. 11 Después Jacob besó a Raquel y se echó a llorar.
12 Jacob explicó a Raquel que era pariente de su padre e hijo de Rebeca. Ella corrió a
contárselo a su padre. 13 Cuando Labán oyó las noticias acerca de Jacob, hijo de su
hermana, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa; y él contó
a Labán todo lo sucedido. 14 Labán le dijo: «Tú eres realmente de mi hueso y carne». Y se
quedó con él un mes.

1: Gén 24,11-32; Éx 2,16-21.

Boda de Jacob: Raquel y Lía

15 Labán dijo a Jacob: «¿Acaso por ser pariente mío me vas a servir de balde? Dime
qué salario quieres». 16 Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía y la menor se
llamaba Raquel. 17 Lía tenía ojos apagados; Raquel era de buen tipo y bello semblante.
18 Jacob, que se había enamorado de Raquel, le dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu
hija menor». 19 Labán respondió: «Mejor es dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate
conmigo». 20 Jacob sirvió por Raquel siete años, que le parecieron unos pocos días, de lo
enamorado que estaba.

21 Jacob dijo a Labán: «Se ha cumplido el plazo; dame mi mujer para que cohabite con
ella». 22 Labán reunió a todos los hombres del lugar y les ofreció un banquete. 23 Por la
noche tomó a su hija Lía y se la llevó a Jacob, que se acostó con ella. 24 Además, Labán
designó a su criada Zilpa como criada de su hija Lía. 25 A la mañana Jacob vio que era Lía,
y dijo a Labán: «¿Qué me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has
engañado?». 26 Labán replicó: «No es costumbre en este lugar dar la menor antes que la
mayor. 27 Completa la semana nupcial de esta y te daré también la otra, a cambio de que

me sirvas otros siete años». 28 Jacob aceptó y, cumplida la semana de esta, Labán le dio
por mujer a su hija Raquel. 29 Además, Labán designó a su criada Bilá como criada de su
hija Raquel. 30 Él cohabitó también con Raquel y amó a Raquel más que a Lía; y se quedó
a su servicio otros siete años.

Hijos de Jacob[*]

31 El Señor vio que Lía era menospreciada y la hizo fecunda, mientras Raquel seguía
estéril. 32 Lía concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Rubén, pues dijo: «El Señor ha visto mi
aflicción; ahora me amará mi marido». 33 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y dijo: «El
Señor ha oído que era menospreciada y me ha dado este también». Y lo llamó Simeón.
34 Volvió a concebir, dio a luz un hijo y dijo: «Ahora sí me cobrará afecto mi marido, pues le
he dado tres hijos». Y lo llamó Leví. 35 Concibió de nuevo, dio a luz un hijo y dijo: «Esta
vez alabaré al Señor». Por eso lo llamó Judá. Y dejó de tener hijos.

Gén 30 1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana y dijo a
Jacob: «Dame hijos o me muero». 2 Jacob se enfadó con Raquel y dijo: «¿Estoy
yo en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?». 3 Ella dijo: «Ahí tienes a mi
criada Bilá. Cohabita con ella, para que dé a luz en mis rodillas; así también tendré yo hijos
por medio de ella». 4 Entonces le dio a su criada Bilá por mujer y Jacob cohabitó con ella.
5 Bilá concibió y dio a luz un hijo. 6 Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia y ha escuchado
mi súplica, dándome un hijo». Por eso lo llamó Dan. 7 Concibió de nuevo Bilá, la criada de
Raquel, y dio otro hijo a Jacob. 8 Raquel dijo: «Dios me ha hecho competir con mi
hermana y la he vencido». Y lo llamó Neftalí.

9 Cuando vio Lía que había dejado de tener hijos, tomó a su criada Zilpa y se la dio a
Jacob por mujer. 10 Zilpa, la esclava de Lía, dio un hijo a Jacob. 11 Lía exclamó: «¡Qué
suerte!». Y lo llamó Gad. 12 Zilpa, la criada de Lía, dio un segundo hijo a Jacob. 13 Y Lía
dijo: «¡Qué felicidad! Seguro que las mujeres me felicitarán». Y lo llamó Aser.

14 Un día, durante la siega del trigo, Rubén salió al campo y encontró unas
mandrágoras, que llevó a su madre Lía. Raquel dijo a Lía: «Dame algunas mandrágoras
de tu hijo». 15 Lía contestó: «¿Te parece poco haberme quitado a mi marido, que vas a
quitarme también las mandrágoras de mi hijo?». Raquel replicó: «Que se acueste contigo
esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo».

16 Cuando Jacob volvía del campo, por la tarde, le salió Lía al encuentro, y le dijo:
«Tienes que venir conmigo, pues he pagado por ti con unas mandrágoras de mi hijo». Y él
se acostó con ella aquella noche. 17 Dios escuchó a Lía, que concibió y dio a Jacob el
quinto hijo. 18 Ella dijo: «Dios me ha pagado por haber dado mi criada a mi marido». Y lo
llamó Isacar. 19 Concibió de nuevo Lía y dio a Jacob el sexto hijo. 20 Lía dijo: «Dios me ha
dado una buena dádiva: esta vez mi marido me tratará como una princesa, pues le he
dado seis hijos». Y lo llamó Zabulón. 21 Después dio a luz una hija y la llamó Dina.

22 Entonces se acordó Dios de Raquel. Dios la escuchó e hizo fecundo su seno. 23 Ella
concibió, dio a luz un hijo y dijo: «Dios ha quitado mi afrenta». 24 Y lo llamó José, pues dijo:
«¡Que el Señor me añada otro hijo!».

Prosperidad de Jacob

25 Después que Raquel dio a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame marchar a mi
lugar y mi país. 26 Dame mis mujeres, por las que te he servido, y mis hijos, y me
marcharé; pues tú sabes el servicio que te he hecho». 27 Labán le respondió: «Si he
alcanzado tu favor, escúchame: he adivinado que el Señor me ha bendecido por tu
causa». 28 Y añadió: «Dime qué paga quieres, y te la daré». 29 Le respondió: «Tú sabes lo
que te he servido y cómo le ha ido a tu ganado conmigo. 30 Lo poco que poseías antes
que yo llegara ha crecido muchísimo, porque el Señor te ha bendecido por mi causa.
Ahora bien, ¿cuándo voy a hacer yo también algo por mi propia casa?». 31 Labán
preguntó: «¿Qué te he de dar?». Jacob respondió: «No me des nada. Si estás de acuerdo
con mi propuesta, yo volveré a pastorear y guardar tu rebaño. 32 Pasaré hoy entre todo tu
rebaño, apartando de él toda oveja oscura y toda cabra manchada o moteada; ese será mi
salario. 33 Y así el día de mañana, cuando vengas a comprobar mi salario, mi honradez
quedará en claro: cualquier cabra no manchada o moteada y cualquier oveja no oscura,
que estén en mi poder, es que las he robado». 34 Dijo Labán: «Está bien, sea como tú
dices».

35 Aquel mismo día apartó Jacob los machos cabríos rayados o manchados y todas las
cabras moteadas y manchadas, todo lo que tenía algo de blanco y todo lo negro entre las
ovejas, y lo confió a sus hijos. 36 Después Labán se alejó de Jacob a una distancia de tres
jornadas, mientras Jacob pastoreaba el resto del rebaño de Labán.

37 Jacob tomó varas verdes de chopo, almendro y plátano, y peló en ellas unas tiras
blancas, dejando al descubierto lo blanco de las varas. 38 Luego colocó las varas peladas
frente al ganado en los pilones de los abrevaderos, donde el ganado venía a beber. El
ganado se apareaba cuando venía a beber. 39 Así el ganado se apareó frente a las varas y
parían crías rayadas, moteadas y manchadas. 40 Jacob apartó los corderos y los echó a
las reses rayadas y oscuras del ganado de Labán. Así mantuvo separado su ganado, sin
mezclarlo con el rebaño de Labán. 41 Cuando las reses más fuertes se iban a aparear,
Jacob colocaba las varas delante de ellas en el abrevadero, para que se apareasen frente
a las varas. 42 En cambio, cuando las reses eran débiles, no las colocaba; de este modo,
las reses endebles eran las de Labán y las fuertes las de Jacob. 43 Así prosperó
muchísimo y llegó a tener numerosos rebaños, siervos y siervas, camellos y asnos.

Huida de Jacob

Gén **31** 1 Jacob oyó que los hijos de Labán decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo de
nuestro padre y a costa de nuestro padre ha hecho toda esa fortuna». 2 Jacob
observó el gesto de Labán y vio que ya no se portaba con él como antes. 3 El Señor dijo a
Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres, donde naciste, y yo estaré contigo».

4 Entonces Jacob hizo venir a Raquel y Lía al campo de los rebaños 5 y les dijo:
«Vengo observando el gesto de vuestro padre y ya no se porta conmigo como antes, pero
el Dios de mi padre está conmigo. 6 Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con
toda mi fuerza; 7 pero vuestro padre me ha engañado y me ha cambiado diez veces el
salario, aunque Dios no le ha permitido perjudicarme. 8 Si él decía: “Las reses manchadas
serán tu salario”, todo el rebaño paría crías manchadas; y si decía: “Las reses rayadas
serán tu salario”, todo el rebaño paría crías rayadas. 9 Así Dios le ha quitado el rebaño a
vuestro padre y me lo ha dado a mí. 10 Una vez, durante el tiempo en que se aparea el

ganado, vi en sueños que todos los machos que se apareaban eran rayados, moteados y
manchados. 11 El ángel de Dios me llamó en sueños: “Jacob”; yo respondí: “Aquí estoy”.
12 Él dijo: “Alza la vista y verás que todos los machos que se aparean son rayados,
moteados y manchados; es que yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. 13 Yo soy el
Dios de Betel, donde ungiste una estela y me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta
tierra y vuelve a tu tierra nativa”».

14 Raquel y Lía respondieron: «¿Tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro
padre? 15 ¿No nos trata como a extranjeras? Nos ha vendido y ha gastado nuestro dinero.
16 En realidad, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre era nuestra y de
nuestros hijos. Por tanto, haz todo lo que Dios te ha dicho».

17 Jacob se levantó, montó a sus hijos y a sus mujeres en los camellos, 18 y se llevó
todo su ganado y todas las posesiones que había adquirido —el ganado de su propiedad
que había adquirido en Padán Arán— y se dirigió a la casa de su padre Isaac, en tierra de
Canaán.

3: Gén 26,3; 28,15 | **13:** Gén 28,18-22.

Persecución de Labán

19 Labán había ido a esquilar el ganado y Raquel robó los amuletos de su padre.
20 Jacob había embaucado a Labán el arameo, encubriéndole su intención de huir. 21 Así
que huyó con todas sus pertenencias y cruzó el río en dirección a la montaña de Galaad.

22 Al tercer día comunicaron a Labán que Jacob había huido. 23 Él tomó a sus parientes
consigo y le persiguió durante siete jornadas, hasta que le dio alcance en las montaña de
Galaad. 24 Pero aquella noche Dios se le apareció a Labán el arameo en sueños y le dijo:
«Guárdate de hablar nada con Jacob, ni bueno ni malo».

25 Labán alcanzó a Jacob, cuando este había plantado su tienda en la montaña; y
Labán plantó sus tiendas en la montaña de Galaad. 26 Labán dijo a Jacob: «¿Qué has
hecho? ¿Por qué me has embaucado y te has llevado a mis hijas como cautivas de
guerra? 27 ¿Por qué has huido furtivamente, y me engañaste, sin decirme nada? Yo te
habría despedido con alegría y con cánticos, con panderetas y cítaras. 28 Ni siquiera me
dejaste dar un beso a mis hijas y a mis nietos. Te has portado neciamente. 29 En mi poder
está haceros daño, pero el Dios de tu padre me dijo anoche: “Cuídate de meterte con
Jacob en cualquier sentido”. 30 Ahora bien, si te has marchado porque añorabas la casa
paterna, ¿por qué me has robado a mis dioses?».

31 Jacob respondió a Labán: «Tuve miedo, pues pensé que podías quitarme a tus hijas.
32 Eso sí, aquel a quien le encuentres tus dioses no quedará con vida. En presencia de
nuestros parientes, registra lo que yo tengo y toma lo tuyo». Jacob no sabía que Raquel se
los había robado.

33 Labán entró en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos criadas, y no
encontró nada. Salió de la tienda de Lía y entró en la de Raquel. 34 Entretanto, Raquel
había tomado los amuletos, los había colocado en la silla del camello y se había sentado
encima. Labán registró toda la tienda, sin encontrar nada. 35 Ella dijo a su padre: «No tome
a mal mi señor el que no pueda levantarme en su presencia, pues me ha venido el período
de las mujeres». Y así, aunque él buscó, no encontró los amuletos.

[36] Entonces Jacob se irritó y comenzó a discutir con Labán. Dijo Jacob a Labán: «¿Qué
crimen he cometido o cuál es mi culpa para que me acoses así? [37] Has registrado todas
mis cosas, ¿qué has encontrado que pertenezca a tu casa? Ponlo aquí ante mis parientes
y los tuyos, y ellos nos juzgarán a los dos. [38] Hace veinte años que estoy contigo: tus
ovejas y tus cabras no han abortado, y no he comido los carneros de tu rebaño. [39] Nunca
te traje una res despedazada; yo mismo la restituía. Me reclamabas lo robado de día y lo
robado de noche. [40] Durante el día me devoraba el calor y por la noche el frío; y no
conciliaba el sueño. [41] De los veinte años que he pasado en tu casa, catorce te he servido
por tus dos hijas y otros seis por tu ganado; y tú has cambiado mi salario diez veces. [42] Si
el Dios de mi padre, el Dios de Abrahán y el Protector de Isaac no hubiera estado
conmigo, me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios se fijó en mi aflicción y
fatiga y me ha hecho justicia anoche».

34: Lev 15,19s | **39:** Éx 22,12.

Alianza entre Jacob y Labán

[43] Labán respondió a Jacob: «Estas hijas son mis hijas, y estos hijos son mis hijos; mío
es el rebaño, y todo lo que ves es mío. ¿Qué puedo hacer hoy por estas hijas mías y por
los hijos que ellas dieron a luz? [44] Ahora ven, hagamos una alianza tú y yo, que sirva de
testimonio entre los dos».

[45] Jacob entonces tomó una piedra y la erigió como estela. [46] Luego dijo Jacob a sus
parientes: «Recoged piedras». Ellos recogieron piedras, hicieron un montón y comieron
sobre él. [47] Labán lo llamó Yegar Saadutá y Jacob lo llamó Galaad. [48] Labán dijo: «Este
montón es hoy testimonio entre tú y yo». Por eso lo llamó Galaad. [49] También lo llamó
Mispá, pues dijo: «Que el Señor vele entre tú y yo cuando nos hayamos separado el uno
del otro. [50] Si maltratas a mis hijas o tomas otras mujeres aparte de mis hijas, aunque
nadie lo vea, Dios será testigo entre tú y yo». [51] Dijo además Labán a Jacob: «Mira este
montón y esta estela que he erigido entre tú y yo: [52] testigo sea este montón y testigo esta
estela de que yo no traspasaré este montón hacia ti, ni tú traspasarás este montón ni esta
estela hacia mí, con intenciones hostiles. [53] Que el Dios de Abrahán y el Dios de Najor
(Dios de sus padres) juzgue entre nosotros». Y Jacob juró por el Protector de Isaac, su
padre. [54] Luego Jacob ofreció un sacrificio en la montaña e invitó a sus parientes a comer.
Comieron y pasaron la noche en la montaña.

Jacob vuelve a Canaán

Gén 32 [1] A la mañana siguiente, Labán madrugó, besó a sus nietos y a sus hijas y los
bendijo. Después se volvió a su casa. [2] Jacob siguió su camino y se encontró con
unos ángeles de Dios. [3] Al verlos, dijo: «Este es el campamento de Dios». Y llamó aquel
lugar Majanáin.

[4] Jacob envió mensajeros por delante a su hermano Esaú, a la tierra de Seír, al campo
de Edón, [5] con este mensaje: «Decid a mi señor Esaú: “Esto dice tu siervo Jacob: He
estado viviendo con Labán, deteniéndome allí hasta ahora. [6] Tengo bueyes, asnos, ovejas,
siervos y siervas; he enviado a informar a mi señor, para obtener su favor”». [7] Los

mensajeros volvieron a Jacob y le dijeron: «Hemos ido adonde tu hermano Esaú y él
mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres».
8 Jacob sintió mucho miedo y angustia, y dividió en dos campamentos su gente, sus
ovejas, vacas y camellos, 9 pues pensó: «Si Esaú llega a un campamento y lo destruye, se
salvará el otro». 10 Luego dijo Jacob: «Dios de mi padre Abrahán y Dios de mi padre Isaac,
Señor que me dijiste: "Vuelve a tu tierra nativa que yo seré bueno contigo"; 11 no merezco
los favores ni la lealtad con que has tratado a tu siervo, pues con un bastón crucé este
Jordán y ahora vuelvo con dos campamentos. 12 Líbrame de la mano de mi hermano, de la
mano de Esaú, pues temo que venga y mate a las madres con los hijos. 13 Pues tú me
dijiste: "Yo seré muy bueno contigo, haré tu descendencia como la arena del mar, tan
numerosa que no se puede contar"». 14 Y pasó allí la noche.
Después, de lo que tenía a mano, escogió un regalo para su hermano Esaú:
15 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,
16 treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez bueyes, veinte asnas y
diez asnos. 17 Y se los confió a sus criados, cada rebaño por separado, y les dijo: «Id
delante de mí, dejando un espacio entre cada rebaño». 18 Al primero le dio esta orden:
«Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte: "¿De quién eres, a dónde vas, para
quién es eso que llevas?", 19 responderás: "Es de tu siervo Jacob, un regalo que envía a
mi señor Esaú; y él viene también detrás de nosotros"». 20 Al segundo, al tercero y a todos
los que llevaban los rebaños, les dio esta orden: «En los mismos términos hablaréis a
Esaú cuando lo encontréis. 21 Aseguraos de decirle: "Mira, también tu siervo Jacob viene
detrás de nosotros"». Pues pensaba: «Le calmaré con el regalo que va por delante y luego
le veré; quizá me ponga buena cara». 22 Mandó, pues, el regalo por delante y él pasó
aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con Dios[*]

23 Todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los
once hijos, y cruzó el vado de Yaboc. 24 Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente,
hizo pasar cuanto poseía. 25 Y Jacob se quedó solo.
Un hombre luchó con él hasta la aurora. 26 Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la
articulación del muslo y se la dejó tiesa mientras peleaba con él. 27 El hombre le dijo:
«Suéltame, que llega la aurora». Jacob respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas».
28 Él le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Contestó: «Jacob». 29 Le replicó: «Ya no te
llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has
vencido». 30 Jacob, a su vez, preguntó: «Dime tu nombre». Respondió: «¿Por qué me
preguntas mi nombre?». Y le bendijo. 31 Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo: «He
visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».
32 Cuando atravesaba Penuel, salía el sol y él iba cojeando del muslo. 33 Por eso los
hijos de Israel hasta hoy no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob
fue herido en dicho tendón del muslo.

23: Gén 28,10-22; Éx 4,24-26; Sab 10,12; Os 12,4-6 | **30:** Jue 13,17-22.

Jacob se reconcilia con Esaúy llega a Canaán

1 Cuando Jacob alzó la vista y vio a Esaú que venía acompañado de
Gén 33 cuatrocientos hombres, repartió los niños entre Lía, Raquel y las dos criadas.
2 Puso en cabeza a las criadas con sus hijos, detrás a Lía con los suyos, y por fin a Raquel
con José. 3 Él pasó delante de ellos y se postró en tierra siete veces hasta llegar donde su
hermano.
4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando.
5 Después alzó Esaú los ojos y, viendo a las mujeres y a los niños, preguntó: «¿Quiénes
son estos?». Respondió: «Son los hijos que Dios ha concedido a tu siervo». 6 Se
acercaron las criadas con sus hijos y se postraron. 7 Después se acercó Lía con sus hijos
y se postró. Finalmente se acercaron José y Raquel, y se postraron. 8 Volvió a preguntar:
«¿Qué pretendes con toda esa caravana que he ido encontrando?». Contestó: «Es para
obtener el favor de mi señor». 9 Esaú respondió: «Yo tengo bastante, hermano mío,
quédate con lo tuyo». 10 Pero Jacob replicó: «No, te lo ruego; si he obtenido tu favor,
acepta este regalo de mi mano, pues he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios y
me has acogido benévolamente. 11 Acepta este regalo que te he traído, pues Dios me ha
favorecido y tengo de todo». Y como insistía, lo aceptó.
12 Luego dijo Esaú: «Pongámonos en marcha, y yo iré a tu lado». 13 Pero Jacob le
replicó: «Mi señor sabe que los niños son débiles y que las ovejas y las vacas están
criando; si les fuerzo una jornada, perecerá todo el ganado. 14 Pase mi señor delante de
su siervo, y yo caminaré despacio detrás de la caravana que me precede y detrás de mis
hijos, hasta alcanzar a mi señor en Seír». 15 Esaú contestó: «Al menos dejaré contigo una
parte de mi gente». «¿Para qué —respondió Jacob— si he obtenido el favor de mi
señor?».
16 Así, Esaú regresó a Seír aquel día, 17 mientras Jacob marchó a Sucot, donde se
construyó una casa e hizo establos para el ganado. Por eso se llama aquel lugar Sucot.
18 Jacob llegó sano y salvo a Siquén, en tierra de Canaán, proveniente de Padán Arán,
y acampó frente a la ciudad. 19 La parcela de terreno donde había plantado su tienda se la
compró después a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien monedas. 20 Allí erigió un
altar y lo llamó «El, Dios de Israel».

18: Gén 12,6; Jn 4,6 | **19:** Gén 23; Jos 24,32.

Rapto de Dina y venganza

Gén 34 1 Dina, la hija que Lía había dado a Jacob, salió a visitar a las mujeres del país.
2 Cuando la vio Siquén, hijo de Jamor el heveo, jefe del país, la agarró, se acostó
con ella y la violó. 3 Pero llegó a sentir tal afecto por Dina, hija de Jacob, que se enamoró
de la muchacha y trató de conquistar su corazón. 4 Siquén dijo a su padre Jamor:
«Tómame esa muchacha por mujer».
5 Jacob oyó que su hija Dina había sido deshonrada. Pero como sus hijos estaban en
el campo con el ganado, Jacob se calló hasta que volvieran. 6 Entretanto, Jamor, padre de
Siquén, salió para hablar con Jacob. 7 Cuando, de vuelta del campo, se enteraron los hijos
de Jacob, se indignaron y se enfurecieron por la ofensa hecha a Israel acostándose con la
hija de Jacob, algo que no debía hacerse. 8 Jamor les dijo: «Mi hijo Siquén se ha
enamorado de vuestra hija. Por favor, dádsela por mujer. 9 Emparentad con nosotros:

dadnos vuestras hijas y tomaos las nuestras. [10] Así podréis vivir con nosotros. La tierra está a vuestra disposición: estableceos en ella, comerciad y adquirid posesiones». [11] Siquén dijo al padre y a los hermanos de Dina: «Si he obtenido vuestro favor, os daré lo que me digáis. [12] Pedidme una dote alta, y os pagaré lo que me digáis, con tal de que me deis la muchacha en matrimonio».

[13] Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre Jamor con engaño, porque su hermana Dina había sido deshonrada; [14] les dijeron: «No podemos hacer una cosa así, dar nuestra hermana a un incircunciso, pues sería una afrenta para nosotros. [15] Solo aceptamos con esta condición: que seáis como nosotros, circuncidando a todos vuestros varones. [16] Entonces os daremos nuestras hijas y tomaremos las vuestras, habitaremos con vosotros y seremos un solo pueblo. [17] Pero si no queréis circuncidaros, tomaremos a nuestra hija y nos iremos».

[18] Parecieron bien sus palabras a Jamor y a Siquén, hijo de Jamor, [19] y no tardó el muchacho en realizarlo, porque estaba enamorado de la hija de Jacob y él era el más respetado en la casa de su padre.

[20] Fueron, pues, Jamor y su hijo Siquén a la puerta de la ciudad, y hablaron así a sus conciudadanos: [21] «Estos hombres son pacíficos con nosotros; que habiten en nuestra tierra y comercien en ella, pues la tierra es suficientemente espaciosa para ellos. Tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos las nuestras. [22] Pero solo aceptan habitar con nosotros y ser un solo pueblo con esta condición: que circuncidemos a todos los varones, como ellos están circuncidados. [23] ¿No serán así nuestros sus ganados, su hacienda y todos sus animales? Asintamos y habiten con nosotros». [24] Todos los que salían por la puerta de la ciudad asintieron a la propuesta de Jamor y de su hijo Siquén. Y fueron circuncidados todos los varones que salían por la puerta de la ciudad.

[25] Al tercer día, cuando estaban convaleciendo, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron su espada, entraron sin resistencia en la ciudad y mataron a todos los varones. [26] Mataron también a espada a Jamor y a su hijo Siquén; luego sacaron a Dina de casa de Siquén; y salieron. [27] Los hijos de Jacob cayeron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por haber sido deshonrada su hermana. [28] Se apoderaron de sus ovejas, bueyes y asnos, y de todo lo que había en la ciudad y en el campo. [29] Se llevaron toda su fortuna, sus niños y sus mujeres, y saquearon cuanto había en las casas.

[30] Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Me habéis metido en un apuro, haciéndome odioso a los habitantes del país, los cananeos y los perizitas. Yo tengo poca gente; si se reúnen contra mí y me atacan, me destruirán a mí y a mi familia». [31] Pero ellos replicaron: «¿Y debería nuestra hermana haber sido tratada como una prostituta?».

Jacob vuelve a Betel

Gén **35** [1] Dios dijo a Jacob: «Anda, sube a Betel y establécete allí. Construye allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú». [2] Jacob dijo a toda su familia y a toda su gente: «Retirad los dioses extranjeros que tengáis, purificaos y cambiaos de ropa. [3] Subamos a Betel, donde construiré un altar al Dios que me escuchó en el peligro y me acompañó en mi viaje». [4] Ellos entregaron a Jacob los dioses extranjeros que tenían y los pendientes que llevaban. Jacob los enterró bajo la encina que

hay junto a Siquén. [5] Entonces cayó un terror de Dios sobre las ciudades de la comarca, de modo que no persiguieron a los hijos de Jacob.

[6] Jacob con toda su gente llegó a Luz —que hoy es Betel—, en tierra de Canaán. [7] Allí construyó un altar y llamó al lugar «El Betel», porque allí se le había revelado Dios, mientras huía de su hermano. [8] Por entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue enterrada junto a Betel, bajo la encina; por eso se le puso el nombre de «Encina del llanto».

[9] Dios se apareció de nuevo a Jacob, a su llegada de Padán Arán, y le bendijo. [10] Luego Dios le dijo: «Tu nombre es Jacob. Ya no se te llamará Jacob; tu nombre será Israel». Y lo llamó Israel. [11] Dios añadió: «Yo soy Dios todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate: un pueblo, una muchedumbre de pueblos nacerá de ti, y saldrán reyes de tus entrañas. [12] Te daré la tierra que di a Abrahán y a Isaac; y se la daré también a tus descendientes».

[13] Entonces Dios se separó de él, en el lugar donde había hablado con él. [14] Jacob erigió una estela de piedra en el lugar donde Dios había hablado con él, derramó sobre ella una libación y la ungió con aceite. [15] Y Jacob llamó Betel a aquel lugar donde Dios había hablado con él.

1: Gén 28,10-22; Éx 19,10s | **11:** Gén 17,1-8.

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel

[16] Después marcharon de Betel y, estando todavía a cierta distancia de Efratá, Raquel dio a luz; su parto fue muy doloroso. [17] Cuando le apretaban los dolores del parto, la comadrona le dijo: «No tengas miedo, pues también este es un niño». [18] A punto de expirar —pues se estaba muriendo— lo llamó Benoní, pero su padre lo llamó Benjamín. [19] Murió Raquel y la enterraron en el camino de Efratá, hoy Belén. [20] Jacob erigió una estela sobre su sepulcro, la misma estela que aún está en el sepulcro de Raquel.

19: Miq 5,1.

Hijos de Jacob y muerte de Isaac

[21] Israel se marchó y plantó su tienda más allá de Migdal Eder. [22] Durante la estancia de Israel en esta región, Rubén fue y se acostó con Bilá, concubina de su padre, e Israel se enteró.

Los hijos de Jacob fueron doce. [23] Hijos de Lía: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. [24] Hijos de Raquel: José y Benjamín. [25] Hijos de Bilá, criada de Raquel: Dan y Neftalí. [26] E hijos de Zilfá criada de Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob nacidos en Padán Arán.

[27] Jacob volvió a casa de su padre Isaac, a Mambré, en Quiriat Arbá, hoy Hebrón, donde habían residido Abrahán e Isaac. [28] Isaac vivió ciento ochenta años. [29] Isaac murió anciano y colmado de años; y se reunió con sus antepasados. Lo enterraron sus hijos Esaú y Jacob.

21: Gén 49,3s | **23:** Gén 29,31-30,42.

Descendientes de Esaú

Gén **36** 1 Estos son los descendientes de Esaú, o sea Edón. 2 Esaú tomó a sus mujeres
de entre las cananeas: Ada, hija de Elón, el hitita; Olibama, hija de Aná, hijo del
heveo Sibeón, 3 y Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebayot. 4 Ada dio a Esaú Elifaz;
Basemat a Reuel 5 y Olibama a Yeus, Yalán y Córaj. Tales son los hijos de Esaú, nacidos
en la tierra de Canaán.

6 Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos, a sus hijas, y a todas las personas de su casa,
sus rebaños, todos sus animales y todos los bienes que había adquirido en la tierra de
Canaán y se fue a la tierra de Seír, lejos de su hermano Jacob, 7 pues tenían demasiadas
posesiones para vivir juntos; y la tierra donde residían no podía mantenerlos a causa de
sus numerosos rebaños. 8 Esaú se estableció en la montaña de Seír (Esaú es Edón).

9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la montaña de Seír.
10 Los nombres de los hijos de Esaú son estos: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú, y
Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. 11 Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefo,
Gatán y Quenaz. 12 Elifaz, hijo de Esaú, tenía también una concubina, Timna, que le dio a
Amalec. Tales son los descendientes de Ada, mujer de Esaú. 13 Los hijos de Reuel son
estos: Najat, Zeraj, Sama y Miza. Tales fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Olibama, mujer de Esaú, hija de Aná, hijo de Sibeón, que le dio
a Esaú: Yeus, Yalán y Córaj.

15 Los jefes de los hijos de Esaú fueron los siguientes. Hijos de Elifaz, primogénito de
Esaú: los jefes de Temán, Omar, Sefo, Quenaz, 16 Córaj, Gatán y Amalec. Tales son los
jefes de Elifaz, en la tierra de Edón; estos son los hijos de Ada. 17 Los hijos de Reuel, hijo
de Esaú, son estos: los jefes Najat, Zeraj, Sama y Miza. Estos son los jefes de Reuel, en la
tierra de Edón; estos son los descendientes de Basemat, mujer de Esaú. 18 Los hijos de
Olibama, mujer de Esaú, son estos: los jefes de Yeus, Yalán y Córaj; estos son los jefes de
la mujer de Esaú, Olibama, hija de Aná. 19 Tales son los descendientes de Esaú, o sea
Edón, y estos son sus jefes.

20 Los hijos de Seír, el jorita, habitantes del país, fueron estos: Lotán, Sobal, Sibeón,
Aná, 21 Disón, Eser y Disán; estos son los jefes de los joritas, hijos de Seír, en la tierra de
Edón. 22 Los hijos de Lotán fueron Jorí y Emán; y la hermana de Lotán era Timna. 23 Los
hijos de Sobal fueron Alván, Manajat, Ebal, Sefo y Onán. 24 Los hijos de Sibeón fueron
Ayá y Aná; este Aná es el que encontró agua en el desierto, cuando apacentaba los asnos
de su padre Sibeón. 25 Los hijos de Aná fueron Disón y Olibama, hija de Aná. 26 Los hijos
de Disón fueron Jemdán, Esbán, Yitrán y Querán. 27 Los hijos de Eser fueron Bilán,
Zaaván y Acán. 28 Los hijos de Disán fueron Uz y Arán. 29 Los jefes de los joritas fueron
estos: los jefes Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, 30 Disón, Eser y Disán. Tales son los jefes de
los joritas, por clanes, en la tierra de Seír.

31 Los reyes que reinaron en la tierra de Edón, antes de que los hijos de Israel tuvieran
rey, fueron estos. 32 En Edón reinó Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinaba.
33 Cuando murió Bela, le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zeraj, de Bosra. 34 A la muerte
de Yobab, le sucedió en el trono Jusán, de la tierra de los temanitas. 35 Cuando murió
Jusán, le sucedió en el trono Adad, hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en el
campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. 36 A la muerte de Adad, le sucedió en el trono
Samla de Masreca. 37 Cuando murió Samla, le sucedió en el trono Saúl, de Rejobot del
Río. 38 A la muerte de Saúl, le sucedió en el trono Baaljanán, hijo de Acbor. 39 Y a la

muerte de Baaljanán, hijo de Acbor, le sucedió en el trono Adar; su ciudad se llamaba Pau
y su mujer Metabel, hija de Matred, hija de Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú, por grupos, localidades y nombres:
Timna, Alva, Yetet, 41 Olibama, Ela, Pinón, 42 Quenaz, Temán, Mibsar, 43 Magdiel e Irán.
Estos son los jefes de Edón, según los territorios propios en que habitan. Esaú es el padre
de los edomitas.

Gén 37 1 Jacob se estableció en la tierra donde había residido su padre, en la tierra de
Canaán.

36,9: Gén 36,15-19; 1 Crón 1,35-53 | **15:** Gén 36,9-14 | **31:** 1 Crón 1,43-50 | **40:** 1 Crón 1,51-54.

Ciclo de José

José y sus hermanos

2[*] La historia de Jacob es esta. José tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con
sus hermanos. Era un muchacho que ayudaba a los hijos de Bilá y Zilfá, mujeres de su
padre. José comunicó a su padre la mala fama de sus hermanos. 3 Israel amaba a José
más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica
con mangas. 4 Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a
odiarlo y le negaban el saludo.
5 Un día José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, que lo odiaron aún más.
6 Les dijo: «Escuchad este sueño que he tenido. 7 Estábamos atando gavillas en el campo,
y de pronto mi gavilla se levantó y se mantuvo en pie, mientras que vuestras gavillas la
rodeaban y se postraban ante ella». 8 Sus hermanos le dijeron: «¿Acaso vas a ser tú
nuestro rey o vas a someternos a tu dominio?». Y lo odiaron todavía más a causa de sus
sueños y de sus palabras.
9 Aún tuvo otro sueño, que contó también a sus hermanos: «He tenido otro sueño: el
sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí». 10 Cuando se lo contó a su padre y a
sus hermanos, su padre le respondió: «¿Qué significa ese sueño que has tenido? ¿Es que
yo, tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos por tierra ante ti?». 11 Sus hermanos lo
envidiaban, pero su padre guardaba la cosa para sí.
12 Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. 13 Israel dijo a
José: «Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a
mandar donde están ellos». Le contestó: «Aquí estoy». 14 Su padre le dijo: «Ve a ver cómo
están tus hermanos y el ganado, y tráeme noticias». Lo envió, pues, desde el valle de
Hebrón y José se dirigió a Siquén. 15 Un hombre lo encontró errando por el campo y le
preguntó: «¿Qué buscas?». 16 Él contestó: «Busco a mis hermanos; por favor, dime dónde
están pastoreando». 17 El hombre respondió: «Se han marchado de aquí, y les he oído
decir que iban hacia Dotán». José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán.
18 Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. 19 Se
decían unos a otros: «Ahí viene el soñador. 20 Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe;
luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».
21 Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: «No le quitemos la vida».
22 Y añadió: «No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no
pongáis las manos en él». Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

12: Sab 10,13; Hch 7,9.

José, vendido por sus hermanos

[23] Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, [24] lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

[25] Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. [26] Judá propuso a sus hermanos: «¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? [27] Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra». Los hermanos aceptaron.

[28] Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto. [29] Cuando Rubén volvió al pozo y vio que José no estaba allí, rasgó sus vestiduras [30] y, volviendo a sus hermanos, les dijo: «El muchacho no está; y yo, ¿a dónde voy yo ahora?».

[31] Entonces tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito y empaparon la túnica en la sangre. [32] Luego enviaron la túnica con mangas a su padre con este recado: «Esto hemos encontrado, mira a ver si es la túnica de tu hijo o no». [33] Él la reconoció y exclamó: «Es la túnica de mi hijo; una bestia lo ha devorado. Sin duda, José ha sido despedazado».

[34] Jacob rasgó sus vestiduras, se ciñó a los lomos un sayo e hizo luto por su hijo muchos días. [35] Todos sus hijos e hijas intentaron consolarlo, pero él rehusó el consuelo, diciendo: «De luto bajaré al lugar de los muertos, adonde está mi hijo». Y su padre lo lloró.

[36] Los madianitas, entretanto, vendieron a José en Egipto a Putifar, cortesano del faraón y jefe de la guardia.

27: Is 26,21; Ez 24,7 | **28:** Sal 105,17.

Judá y Tamar

Gén 38 [1] Por aquel tiempo Judá se separó de sus hermanos y se dirigió a un cierto adulamita, llamado Jirá. [2] Judá vio allí a la hija de un cananeo, llamado Sua, la tomó y cohabitó con ella. [3] Ella concibió y dio a luz un hijo, a quien llamó Er. [4] Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, a quien llamó Onán. [5] Volvió a dar a luz otro hijo, a quien llamó Sela; estaba en Cazib cuando dio a luz.

[6] Judá tomó una mujer, llamada Tamar, para su primogénito Er. [7] Pero Er, primogénito de Judá, desagradaba al Señor, y el Señor lo hizo morir. [8] Entonces dijo Judá a Onán: «Cásate con la viuda de tu hermano, cumpliendo con tu obligación de cuñado, y procúrale descendencia a tu hermano». [9] Pero Onán, sabiendo que la descendencia no iba a ser suya, cuando cohabitaba con la viuda de su hermano, derramaba por tierra, para no procurar descendencia a su hermano. [10] Desagradó al Señor lo que hacía y lo hizo morir también.

[11] Entonces dijo Judá a su nuera Tamar: «Quédate como viuda en casa de tu padre, hasta que crezca mi hijo Sela». Pues pensaba: «No sea que muera él también, como sus hermanos». Y Tamar se fue a vivir a casa de su padre.

[12] Pasó mucho tiempo y murió la mujer de Judá, la hija de Sua. Cuando terminó el
duelo, Judá subió a Timna, con su amigo Jirá el adulamita, a esquilar su rebaño. [13] Le
comunicaron a Tamar: «Tu suegro sube a Timna a esquilar el rebaño». [14] Entonces ella se
quitó los vestidos de viuda, se cubrió con un velo para disfrazarse y se sentó a la entrada
de Enain, junto al camino que va a Timna; pues veía que Sela era ya adulto y no había
sido dada a él por mujer. [15] La vio Judá y creyó que era una prostituta, pues llevaba
cubierto el rostro. [16] Él giró hacia ella por el camino y le dijo: «Deja que me acueste
contigo», pues no sabía que era su nuera. Contestó ella: «¿Qué me vas a dar por
acostarte conmigo?». [17] Él respondió: «Te enviaré un cabrito del rebaño». Replicó ella: «Si
me das algo en prenda hasta que me lo envíes». [18] Preguntó él: «¿Qué prenda he de
darte?». Ella respondió: «Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano». Él se lo
entregó, se acostó con ella y la dejó encinta. [19] Ella se fue, se quitó el velo y se puso los
vestidos de viuda.
[20] Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita para recuperar la prenda
de manos de la mujer, pero este no la encontró. [21] Preguntó entonces a la gente del lugar:
«¿Dónde está la ramera que se ponía en Enain, junto al camino?». Le respondieron: «Aquí
no ha habido ninguna ramera». [22] Entonces volvió a Judá y le dijo: «No la he encontrado;
es más, la gente del lugar me ha dicho que allí no ha habido ninguna ramera». [23] Judá
replicó: «Que se quede con ello; no vayan a burlarse de nosotros. Yo le he enviado el
cabrito y tú no la has encontrado».
[24] Unos tres meses después le comunicaron a Judá: «Tu nuera Tamar se ha prostituido
y ha quedado encinta a causa de su prostitución». Judá dijo: «Que la saquen y la
quemen». [25] Cuando la sacaban, ella envió este recado a su suegro: «El hombre a quien
pertenecen estos objetos me ha dejado encinta». Y añadió: «Comprueba de quién son
este sello, este cordón y este bastón». [26] Judá los reconoció y dijo: «Ella es más inocente
que yo, pues no le di a mi hijo Sela». Pero no volvió a unirse con ella.
[27] Cuando llegó la hora del parto, ella tenía dos mellizos en el vientre. [28] Y al dar a luz,
uno de ellos sacó una mano y la comadrona lo agarró y le ató una cinta roja a la muñeca,
diciendo: «Este ha salido primero». [29] Pero él retiró su mano y salió su hermano. La
comadrona dijo: «¡Qué brecha te has abierto!». Y lo llamó Peres. [30] Después salió el
hermano con la cinta roja en la muñeca y lo llamó Zeraj.

8: Dt 25,5; Rut 1,11.13; Mt 22,24 | **29:** Rut 4,12; Mt 1,3; Lc 3,33.

José, esclavo en Egipto

Gén **39** [1] Cuando bajaron a José a Egipto, un egipcio llamado Putifar, cortesano del
faraón y jefe de la guardia, se lo compró a los ismaelitas, que lo habían llevado
allí. [2] El Señor estaba con José, de modo que fue hombre afortunado y permaneció en
casa de su amo egipcio. [3] Este vio que el Señor estaba con José y que hacía prosperar
todo lo que él emprendía. [4] Así obtuvo José el favor de su amo, quien lo puso a su servicio
y lo constituyó administrador de su casa, confiándole todo lo que tenía. [5] Desde que lo
nombró administrador de su casa y de todo lo suyo, el Señor bendijo la casa del egipcio en
atención a José, y la bendición del Señor descendió sobre todo lo que poseía, en la casa y
en el campo. [6] Él puso todo lo que poseía en manos de José, sin preocuparse de otra
cosa que del pan que comía. José era de buen tipo y bello semblante.

1: Prov 7,13-19; Hch 7,9.

José y la mujer de su amo

7 Después de cierto tiempo, la mujer de su amo puso sus ojos en José y le dijo:
«Acuéstate conmigo». 8 Pero él rehusó, y dijo a la mujer de su amo: «Mira, mi amo no se
preocupa de lo que hay en la casa y todo lo suyo lo ha puesto en mi mano. 9 Él no ejerce
más autoridad en esta casa que yo, y no se ha reservado nada sino a ti, porque eres su
mujer. ¿Cómo voy a cometer yo semejante injusticia y a pecar contra Dios?». 10 Y, aunque
ella insistía un día y otro, José no accedió a acostarse ni a estar con ella.
11 Pero cierto día entró él en casa para hacer su trabajo y no había ningún criado allí en
la casa. 12 Ella lo agarró por su vestido y le dijo: «Acuéstate conmigo». Pero él, dejando el
vestido en su mano, salió afuera y huyó. 13 Cuando ella vio que él había dejado el traje en
su mano y había huido afuera, 14 llamó a sus criados y les dijo: «Mirad, nos han traído un
hebreo para que se aproveche de nosotros; ha venido a mí para acostarse conmigo, pero
yo he gritado. 15 Al oír que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su vestido junto a mí y huyó,
saliendo afuera». 16 Y ella mantuvo junto a sí el vestido hasta que volvió a casa su marido.
17 Y le repitió la misma historia: «El esclavo hebreo que nos has traído ha venido a mí para
aprovecharse de mí. 18 Yo alcé la voz y grité, y él dejó el vestido junto a mí y huyó afuera».

José, en la cárcel

19 Al oír el marido la historia que le contaba su mujer: «Esto y esto me ha hecho tu
siervo», montó en cólera, 20 prendió a José y lo metió en la cárcel, donde estaban los
presos del rey. Y allí quedó, en la cárcel. 21 Pero el Señor estaba con José y le concedió
su benevolencia, haciendo que se ganara el favor del jefe de la cárcel. 22 Este confió a
José todos los presos de la cárcel, siendo él quien decidía todo lo que allí se hacía. 23 El
jefe de la cárcel no se preocupaba de nada de lo encargado a José, pues el Señor estaba
con él; y cuanto este emprendía el Señor lo hacía prosperar.

19: Sal 105,17-19.

Sueños del copero y del panadero[*]

Gén 40 1 Algún tiempo después, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su
señor, el rey de Egipto. 2 El faraón se encolerizó contra sus dos cortesanos, el
jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, 3 y los puso bajo custodia en casa del jefe
de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. 4 El jefe de la guardia se los confió a
José para que les sirviera.
Después de permanecer en custodia durante algún tiempo, 5 ambos, el copero y el
panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel, tuvieron sendos sueños la
misma noche, cada sueño con su propio significado. 6 Cuando José vino a ellos por la
mañana, los vio tristes 7 y preguntó a los cortesanos del faraón que estaban bajo custodia
con él, en casa de su señor: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?». 8 Le contestaron: «Hemos
tenido un sueño y no hay quien lo interprete». Dijo José: «¿No pertenecen a Dios las
interpretaciones? Contádmelos».

9 El jefe de los coperos contó su sueño a José y le dijo: «Soñé que tenía una viña
delante de mí. 10 La viña tenía tres ramas, echó brotes y flores, y maduraron las uvas.
11 Yo tenía en mi mano la copa del faraón; tomé las uvas, las exprimí en la copa del faraón,
y puse la copa en su mano». 12 José le contestó: «Esta es la interpretación: las tres ramas
son tres días. 13 Dentro de tres días, el faraón te hará comparecer, te restablecerá en tu
cargo, y pondrás la copa del faraón en su mano, como hacías antes cuando eras copero.
14 A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien y me haces el favor de recordarme al
faraón para que me saque de esta prisión, 15 pues fui raptado de la tierra de los hebreos, y
aquí no he hecho nada malo para que me metan en el calabozo».

16 Viendo el jefe de los panaderos que la interpretación era favorable, dijo a José:
«También yo soñé que llevaba tres cestas de mimbre sobre mi cabeza. 17 En la cesta
superior había toda clase de pastas, de las que hacen los reposteros para el faraón, y las
aves las comían de la cesta que estaba sobre mi cabeza». 18 José contestó: «Esta es la
interpretación: las tres cestas son tres días. 19 Dentro de tres días, el faraón te hará
comparecer y te colgará de un palo, y las aves comerán tu carne».

20 Al tercer día, el faraón celebraba su cumpleaños y dio un banquete a todos sus
servidores; e hizo comparecer ante estos al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos.
21 Al jefe de los coperos lo restableció en su cargo, para que pusiera la copa en la mano
del faraón; 22 pero al jefe de los panaderos lo colgó, como les había interpretado José.
23 Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

8: Gén 41,15s.

Sueños del faraón

Gén **41** 1 Dos años después, el faraón soñó que estaba de pie junto al Nilo, 2 y que salían
de él siete vacas hermosas y gordas, que se pusieron a pacer en el juncal.
3 Detrás de ellas salieron del Nilo otras siete vacas feas y flacas que se pusieron junto a
las otras a la orilla del Nilo. 4 Las siete vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas
hermosas y gordas. Entonces el faraón despertó.

5 Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño: siete espigas granadas y hermosas
brotaban de un mismo tallo. 6 Detrás de ellas brotaron otras siete espigas raquíticas y
agostadas por el viento solano. 7 Las siete espigas raquíticas se tragaron a las siete
espigas granadas y llenas. Entonces el faraón despertó: había sido un sueño.

8 A la mañana siguiente, turbado el ánimo, mandó llamar a todos los magos de Egipto y
a todos sus sabios. El faraón les contó el sueño, pero nadie pudo interpretárselo.
9 Entonces el jefe de los coperos dijo al faraón: «Es hora de que reconozca mi falta.
10 Cuando el faraón se irritó contra sus servidores y me puso bajo custodia en casa del
jefe de la guardia a mí y al jefe de los panaderos, 11 él y yo tuvimos un sueño la misma
noche; cada sueño con su propio sentido. 12 Había allí con nosotros un joven hebreo,
criado del jefe de la guardia; le contamos nuestros sueños y él nos los interpretó, dando a
cada sueño su propio sentido. 13 Y conforme nos los interpretó, así sucedió: a mí se me
restableció en mi cargo, y a él se lo colgó».

José interpreta los sueños

14 El faraón mandó llamar a José. Lo sacaron rápidamente del calabozo; se cortó el pelo, se cambió de ropas y se presentó al faraón. 15 El faraón dijo a José: «Tuve un sueño y nadie pudo interpretarlo; pero he oído decir de ti que apenas oyes un sueño lo interpretas». 16 José replicó al faraón: «No yo, sino Dios dará al faraón respuesta propicia». 17 El faraón dijo a José: «Soñé que estaba de pie junto al Nilo, 18 y que salían de él siete vacas gordas y hermosas que se pusieron a pacer en el juncal. 19 Detrás de ellas salieron otras siete vacas flacas, muy feas y macilentas; no las he visto tan malas en toda la tierra de Egipto. 20 Las vacas flacas y feas se comieron a las siete vacas primeras, las gordas; 21 pero, cuando se las habían tragado, no se notaba que las tuvieran dentro de ellas, pues su aspecto seguía siendo tan malo como al principio. Entonces desperté. 22 En otro sueño, vi brotar de un tallo siete espigas granadas y hermosas. 23 Detrás de ellas brotaron otras siete espigas raquíticas y agostadas por el viento solano. 24 Las siete espigas raquíticas se tragaron a las siete espigas hermosas. Se lo conté a los magos, pero ninguno pudo interpretármelo».

25 José dijo al faraón: «El sueño del faraón es uno solo. Dios anuncia al faraón lo que va a hacer. 26 Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas hermosas son siete años: es el mismo sueño. 27 Las siete vacas flacas y feas que salían tras ellas son siete años, y las siete espigas raquíticas y agostadas por el viento solano son siete años de hambre. 28 Es justamente lo que he dicho al faraón: Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. 29 Van a venir siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. 30 Pero después vendrán siete años de hambre, que harán olvidar toda la abundancia en la tierra de Egipto, pues el hambre consumirá el país. 31 No se sabrá lo que es la abundancia en el país, a causa del hambre que seguirá, pues esta será terrible. 32 El que se haya repetido el sueño del faraón dos veces significa que Dios confirma su palabra y que se apresura a cumplirla. 33 Por consiguiente, que el faraón busque un hombre perspicaz y sabio, y lo ponga al frente de la tierra de Egipto. 34 Intervenga el faraón y nombre inspectores sobre el país, que recauden la quinta parte del producto de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia; 35 que reúnan toda clase de alimentos durante los años buenos que van a venir, almacenen trigo, bajo la autoridad del faraón, en las ciudades, y lo guarden. 36 Servirán de provisiones al país para los siete años de hambre que vendrán después en la tierra de Egipto, y así no perecerá de hambre el país».

José, virrey de Egipto

37 Al faraón y a todos sus servidores les pareció bien la propuesta; 38 y les dijo el faraón: «¿Acaso podemos encontrar un hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?». 39 Y el faraón dijo a José: «Puesto que Dios te ha hecho conocer todo esto, no hay nadie tan perspicaz y sabio como tú. 40 Tú estarás al frente de mi casa y todo mi pueblo acatará tus órdenes; solamente en el trono seré superior a ti». 41 Y añadió el faraón a José: «Mira, te pongo al frente de toda la tierra de Egipto». 42 Luego el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; le hizo vestir ropas de lino y le puso un collar de oro al cuello. 43 Luego lo hizo montar en la carroza de su primer ministro y la gente gritaba ante él: «¡Gran visir!». Así lo puso al frente de toda la tierra de Egipto. 44 El faraón dijo a José: «Yo soy el faraón, pero sin tu permiso nadie moverá mano o pie en toda

la tierra de Egipto». 45 El faraón llamó a José Zafnat Panej y le dio por mujer a Asenat, hija de Potipera, sacerdote de On. Y José salió a recorrer la tierra de Egipto.

46 José tenía treinta años cuando se presentó al faraón, rey de Egipto. Después de salir de la presencia del faraón, José recorrió toda la tierra de Egipto. 47 La tierra produjo copiosamente durante los siete años de abundancia. 48 José recogió los productos de los siete años de abundancia en la tierra de Egipto y los almacenó en las ciudades, metiendo en cada una de ellas los productos de los campos de la comarca. 49 José reunió grano en tan gran cantidad como la arena del mar, hasta que dejó de medirlo, porque era inconmensurable.

50 Antes de que sobreviniesen los años de hambre, le nacieron a José dos hijos que le dio Asenat, hija de Potipera, sacerdote de On. 51 Al primogénito, José lo llamó Manasés, pues pensó: «Dios me ha hecho olvidar mis fatigas y la casa paterna». 52 Al segundo lo llamó Efraín, porque se dijo: «Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción».

53 Se acabaron los siete años de abundancia en la tierra de Egipto 54 y comenzaron los siete años de hambre, como había predicho José. Hubo hambre en todos los países y solo en Egipto había pan. 55 Cuando llegó el hambre a todo Egipto y el pueblo reclamaba pan al faraón, este decía a los egipcios: «Id a José y haced lo que él os diga». 56 El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto. 57 De todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

39: Hch 7,10 | **40:** Sal 105,21s | **53:** Sal 105,16; Hch 7,11 | **55:** Jn 2,5.

Primer viaje de los hijos de Jacob a Egipto

Gén 42 1 Cuando Jacob se enteró de que había grano en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Qué hacéis mirándoos unos a otros?». 2 Y añadió: «He oído que hay grano en Egipto. Bajad allá y comprad allí para nosotros, a fin de que sobrevivamos y no muramos». 3 Bajaron, pues, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto. 4 A Benjamín, hermano de José, Jacob no lo dejó marchar con sus hermanos, temiendo que le sucediera una desgracia.

5 Los hijos de Israel fueron a Egipto a comprar grano junto con otros grupos, pues había hambre en la tierra de Canaán.

1: Hch 7,12.

Encuentro con su hermano José[*]

6 José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo. Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. 7 Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente: «¿De dónde venís?». Contestaron: «De la tierra de Canaán a comprar provisiones».

8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. 9 Se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo: «¡Sois espías! Habéis venido a observar los lugares indefensos del país». 10 Le respondieron: «¡No, señor! Tus servidores han venido a comprar provisiones. 11 Todos nosotros somos hijos del mismo padre; somos personas honradas. Tus servidores no son espías». 12 Pero él insistió: «No es cierto,

habéis venido a observar los lugares indefensos del país». [13] Contestaron: «Nosotros, tus servidores, éramos doce hermanos, hijos del mismo padre en la tierra de Canaán; el menor se ha quedado con nuestro padre y el otro desapareció». [14] José replicó: «Lo que yo decía: sois espías. [15] Pero voy a poneros a prueba: ¡Por vida del faraón que no saldréis de aquí hasta que no venga vuestro hermano menor! [16] Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, mientras los demás quedáis presos; así probaréis que decís la verdad; de lo contrario, ¡por vida del faraón, que sois unos espías!». [17] Y los hizo detener durante tres días.

[18] Al tercer día, José les dijo: «Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: [19] si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. [20] Después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis». Ellos aceptaron.

[21] Entonces se dijeron unos a otros: «Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia». [22] Intervino Rubén: «¿No os decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre». [23] Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. [24] Él se retiró y lloró; después volvió a ellos y escogió a Simeón, a quien hizo encadenar en su presencia.

9: Gén 37,5-11.

Vuelta a Canaán

[25] José mandó que les llenasen de grano los sacos, que metieran el dinero de cada uno en su saco y que les dieran provisiones para el camino. Y así se hizo. [26] Cargaron el grano sobre los asnos y se marcharon de allí. [27] Cuando uno de ellos abrió el saco para echar pienso al asno en la posada, vio que su dinero estaba en la boca del saco [28] y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero; está aquí en mi saco». Se les sobresaltó su corazón y, temblando, se decían unos a otros: «¿Qué ha hecho Dios con nosotros?».

[29] Cuando llegaron a casa de su padre Jacob, la tierra de Canaán, le contaron todo lo sucedido: [30] «El hombre, señor de aquel país, nos habló duramente y nos tomó por espías de su tierra. [31] Nosotros le dijimos: "Somos personas honradas, no espías. [32] Éramos doce hermanos, hijos del mismo padre; uno desapareció, y el menor se ha quedado con nuestro padre en la tierra de Canaán". [33] Pero el hombre, señor de aquella tierra, nos dijo: "En esto conoceré que sois honrados: dejad conmigo a uno de los hermanos; los demás, vayan a llevar el grano a sus familias hambrientas. [34] Luego me traeréis a vuestro hermano menor, y así sabré que sois honrados, y no unos espías. Entonces os devolveré a vuestro hermano, y podréis moveros libremente por el país"».

[35] Cuando vaciaron los sacos, cada uno tenía la bolsa de su dinero en su propio saco. Al ver las bolsas de su dinero, ellos y su padre se asustaron. [36] Jacob, su padre, les dijo: «Me vais a dejar sin hijos. José desapareció, Simeón desapareció, y ahora os queréis llevar a Benjamín. Todo recae sobre mí». [37] Pero Rubén contestó a su padre: «Haz morir a mis dos hijos si no te lo devuelvo; ponlo en mis manos y te lo devolveré». [38] Él dijo: «Mi hijo no bajará con vosotros. Su hermano murió, y solo me queda él. Si le ocurriera una desgracia en el viaje que vais a emprender, hundiríais de pena mis canas en el abismo».

Segundo viaje, con Benjamín

Gén 43 1 El hambre arreciaba en el país. 2 Cuando terminaron las provisiones que habían
traído de Egipto, su padre les dijo: «Volved y comprad algunos alimentos para
nosotros». 3 Pero Judá le contestó: «Aquel hombre nos advirtió reiteradamente: “No os
presentéis ante mí si no me traéis a vuestro hermano”. 4 Si dejas a nuestro hermano venir
con nosotros, bajaremos a comprarte provisiones; 5 pero si no lo dejas, no bajaremos,
pues el hombre aquel nos dijo: “No os presentéis ante mí si no me traéis a vuestro
hermano”».
6 Israel preguntó: «¿Por qué me habéis hecho el daño de decir a aquel hombre que
teníais otro hermano?». 7 Contestaron: «Aquel hombre nos preguntó insistentemente:
“¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis más hermanos?”. Nosotros no hicimos más que
responder a sus preguntas; ¿cómo podíamos saber que nos iba a decir: “Traed a vuestro
hermano”?».
8 Judá dijo a su padre Israel: «Deja que el muchacho venga conmigo, para que
podamos marchar y sobrevivir. De lo contrario, moriremos nosotros, tú y nuestros niños.
9 Yo respondo de él; a mí me pedirás cuentas: si no te lo devuelvo y lo presento ante ti,
seré culpable ante ti toda la vida. 10 Si no nos hubiéramos entretenido tanto, ahora ya
estaríamos de vuelta por segunda vez». 11 Su padre Israel les respondió: «Si tiene que ser
así, hacedlo; tomad de los mejores productos del país en vuestro equipaje y llevádselos
como regalo a aquel hombre: un poco de bálsamo y un poco de miel, goma, ládano,
pistachos y almendras. 12 Tomad también doble cantidad de dinero, para restituir
personalmente el dinero que pusieron en la boca de vuestros sacos, quizás por error.
13 Tomad a vuestro hermano y volved a ver a aquel hombre. 14 Que Dios todopoderoso os
conceda el favor de ese hombre para que deje volver a vuestro hermano y a Benjamín. En
cuanto a mí, si he de perder a mis hijos, los perderé».

8: Gén 42,37.

Nuevo encuentro con José

15 Ellos tomaron consigo los regalos; tomaron asimismo doble cantidad de dinero y a
Benjamín. Se pusieron en marcha, bajaron a Egipto y se presentaron a José. 16 Cuando
José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo: «Lleva a estos hombres a casa, mata
una res y prepárala, pues al mediodía comerán conmigo». 17 El mayordomo hizo lo que
ordenó José y llevó a los hombres a casa de José. 18 Cuando los llevaba a casa de José,
sintieron miedo y se decían: «Nos lleva allí por lo del dinero, devuelto en nuestros sacos la
primera vez, para tendernos una trampa, detenernos, tomar nuestros asnos y hacernos
esclavos». 19 Y acercándose al mayordomo de José, le dijeron a la puerta de la casa:
20 «Por favor, señor; nosotros bajamos en otra ocasión a comprar provisiones. 21 Cuando
llegamos a la posada y abrimos nuestros sacos, el dinero que había pagado cada uno
estaba en la boca de su saco, y lo hemos traído con nosotros. 22 Además traemos otra
cantidad para comprar provisiones; no sabemos quién metió el dinero en nuestros sacos».
23 Él contestó: «Estad tranquilos, no temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os
metió ese tesoro en vuestros sacos; vuestro dinero lo recibí yo». Y les sacó a Simeón.

24 Después los hizo entrar en casa de José, les dio agua para que se lavaran los pies y
echó pienso a sus asnos. 25 Ellos dispusieron los regalos para cuando llegase José a
mediodía, pues habían oído que iban a comer allí. 26 Cuando José llegó a casa, ellos le
ofrecieron los regalos que habían traído y se postraron ante él en tierra. 27 Él les preguntó
qué tal estaban y les dijo: «¿Está bien vuestro anciano padre, del que me hablasteis?
¿Vive aún?». 28 Contestaron: «Tu servidor, nuestro padre, está bien; vive todavía». Y se
inclinaron respetuosamente. 29 José alzó la vista y, viendo a su hermano Benjamín, hijo de
su madre, preguntó: «¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?». Y
añadió: «Dios te conceda su favor, hijo mío». 30 Entonces José salió deprisa, pues,
conmovido por su hermano, le vinieron ganas de llorar; y entrando en su habitación, lloró
allí. 31 Después se lavó la cara, regresó y, conteniéndose, dijo: «Servid la comida». 32 A él
le sirvieron por un lado, a ellos por otro y a los egipcios que comían con él, por otro.
(Porque los egipcios no pueden comer con los hebreos, pues sería detestable para ellos).
33 Ellos se sentaron frente a él, por orden de antigüedad, desde el primogénito hasta el
menor, y se miraban entre sí asombrados. 34 José les hacía pasar porciones de lo que
tenía ante sí; pero la porción de Benjamín era cinco veces mayor que las de todos ellos. Y
bebieron y se alegraron en su compañía.

21: Gén 42,27s.

Benjamín, culpable[*]

Gén 44 1 Luego dio la siguiente orden al mayordomo de su casa: «Llena los sacos de
estos hombres con todos los víveres que quepan y pon el dinero de cada uno en
la boca de su saco; 2 y mi copa, la de plata, la metes en la boca del saco del menor junto
con el dinero de su grano». Él hizo como le mandaban. 3 Al amanecer, despacharon a los
hombres con sus asnos. 4 Apenas habían salido de la ciudad, no estaban lejos, cuando
José dijo a su mayordomo: «Anda, sal en persecución de esos hombres y cuando los
alcances diles: "¿Por qué me devolvéis mal por bien? ¿Por qué me habéis robado la copa
de plata 5 en que bebe mi señor y con la que suele adivinar? Habéis obrado mal"».

6 Cuando los alcanzó, les repitió estas palabras, 7 pero ellos replicaron: «¿Por qué
habla mi señor en estos términos? Lejos de tus servidores obrar de tal manera. 8 Si te
hemos devuelto desde la tierra de Canaán el dinero que encontramos en las bocas de
nuestros sacos, ¿cómo íbamos a robar en casa de tu señor oro o plata? 9 Si se la
encuentras a alguno de tus servidores, que muera; y también los demás seremos esclavos
de nuestro señor». 10 Respondió él: «Sea como decís: a quien se la encuentre, será mi
esclavo, pero los demás quedaréis libres». 11 Cada uno se apresuró a descargar su saco
en tierra y a abrirlo. 12 Él los registró, comenzando por el del mayor y terminando por el del
menor, y encontró la copa en el saco de Benjamín. 13 Ellos se rasgaron entonces las
vestiduras; cada uno cargó su asno y volvieron a la ciudad.

Tercer encuentro con José

14 Judá y sus hermanos entraron en casa de José, que estaba todavía allí, y se
echaron por tierra ante él. 15 José les dijo: «¿Qué habéis hecho? ¿No sabíais que uno
como yo es capaz de adivinar?». 16 Judá contestó: «¿Qué podemos decir a mi señor?

¿Qué podemos alegar y cómo probar nuestra inocencia? Dios ha descubierto la culpa de
tus servidores. Esclavos somos de mi señor, lo mismo que aquel en cuyo poder se ha
encontrado la copa». 17 Pero él respondió: «¡Lejos de mí obrar de tal manera! Aquel en
cuyo poder se ha encontrado la copa será mi esclavo, los demás volveréis en paz a casa
de vuestro padre».

18 Judá se acercó a José y le dijo: «Permite a tu servidor decir una palabra en
presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el faraón. 19 Mi
señor interrogó a sus servidores: “¿Tenéis padre o algún hermano?”, 20 y respondimos a
mi señor: “Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un
hermano suyo murió, y solo le queda este de aquella mujer; su padre lo adora”. 21 Tú
dijiste a tus servidores: “Traédmelo para que lo conozca”. 22 Nosotros respondimos a mi
señor: “El muchacho no puede dejar a su padre; si se separa, su padre morirá”. 23 Pero tú
dijiste a tus servidores: “Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a
verme”. 24 Cuando subimos a casa de tu servidor, nuestro padre, le contamos todas las
palabras de mi señor; 25 y nuestro padre nos dijo: “Volved a comprar algunos alimentos”.
26 Le dijimos: “No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros”. 27 Él
replicó: “Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: 28 uno se apartó de mí y pienso que lo ha
despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; 29 si arrancáis también a este de mi lado
y le sucede una desgracia, hundiréis de pena mis canas en el abismo”.

30 Ahora, pues, si vuelvo a tu servidor, mi padre, sin llevar conmigo al muchacho, a
quien quiere con toda el alma, 31 cuando vea que falta el muchacho, morirá, y tus
servidores habrán hundido de pena las canas de tu servidor, nuestro padre, en el abismo.
32 Además, tu servidor ha salido fiador por el muchacho ante mi padre, jurando: “Si no te lo
traigo, seré culpable ante mi padre toda la vida”. 33 Ahora, pues, permite que tu servidor se
quede como esclavo de mi señor, en lugar del muchacho, y que el muchacho vuelva con
sus hermanos, 34 porque ¿cómo voy yo a volver a mi padre sin llevar conmigo al
muchacho? No quiero ver la desgracia que se abatirá sobre mi padre».

28: Gén 37,33 | **33:** Gén 43,9.

José, reconocido por sus hermanos

Gén 45 1 José no pudo contenerse en presencia de su corte y gritó: «Salid todos de mi
presencia». No había nadie cuando José se dio a conocer a sus hermanos.
2 Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del
faraón. 3 José dijo a sus hermanos: «Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?». Sus
hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta. 4 Dijo, pues, José a sus hermanos:
«Acercaos a mí». Se acercaron, y les repitió: «Yo soy José, vuestro hermano, el que
vendisteis a los egipcios. 5 Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido
aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros. 6 Van dos años de
hambre en el país y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. 7 Dios me
envió delante de vosotros para aseguraros supervivencia en la tierra y para salvar vuestras
vidas de modo admirable. 8 Así pues, no fuisteis vosotros quienes me enviasteis aquí, sino
Dios; él me ha hecho padre del faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la
tierra de Egipto.

9 Apresuraos a subir adonde se encuentra mi padre y decidle: “Esto dice tu hijo José:
Dios me ha hecho señor de todo Egipto; baja a mí sin demora. 10 Habitarás en la tierra de
Gosén, y estarás cerca de mí con tus hijos y nietos, con tus ovejas, vacas y todo cuanto
posees. 11 Yo te mantendré allí, pues quedan todavía cinco años de hambre, para que no
carezcas de nada ni tú, ni tu casa ni todo lo tuyo”. 12 Vosotros estáis viendo con vuestros
propios ojos, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que os hablo yo en persona.
13 Informad a mi padre de toda mi autoridad en Egipto y de todo lo que habéis visto, y
apresuraos a bajar aquí a mi padre». 14 Y echándose al cuello de su hermano Benjamín,
rompió a llorar; y lo mismo hizo Benjamín. 15 Luego besó a todos sus hermanos, llorando
al abrazarlos. Entonces sus hermanos hablaron con él.

16 Llegó al palacio del faraón la siguiente noticia: «Han venido los hermanos de José»;
el faraón y sus servidores se alegraron. 17 Dijo el faraón a José: «Di a tus hermanos:
“Haced lo siguiente: cargad vuestros asnos y regresad a la tierra de Canaán; 18 luego
tomad a vuestro padre y vuestras familias y volved acá. Yo os daré lo mejor de la tierra de
Egipto y comeréis lo más sustancioso del país”. 19 Diles también: “Tomad carros en Egipto
para transportar a vuestros niños, a vuestras mujeres y a vuestro padre, y volved. 20 No os
preocupéis por vuestras pertenencias, pues lo mejor de la tierra de Egipto será para
vosotros”».

1: Hch 7,13 | **4:** Gén 50,15.20s; Sal 105,17 | **10:** Gén 46,28s; 47,1-6; Éx 8,18; 9,26.

Vuelta a Canaán

21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, según las órdenes del faraón, y
provisiones para el camino. 22 Dio además una muda a cada uno, y a Benjamín le dio
trescientas monedas de plata y cinco mudas. 23 A su padre le envió diez asnos cargados
con lo mejor de Egipto y diez borricas cargadas de grano, de pan y de víveres para el
camino. 24 Después despidió a sus hermanos; cuando se iban, les dijo: «No riñáis por el
camino».

25 Partieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, donde estaba su padre
Jacob. 26 Cuando le comunicaron que José vivía aún y que gobernaba en toda la tierra de
Egipto, se le encogió el corazón, pues no podía creerlo. 27 Entonces le contaron todo lo
que les había dicho José, y al ver los carros que José había enviado para transportarlo,
Jacob su padre recobró el aliento. 28 Dijo Israel: «¡Basta! Mi hijo José vive aún; iré a verle
antes de morir».

Jacob y su familia van a Egipto

Gén 46 1 Israel se puso en camino con todo lo que tenía, llegó a Berseba y allí ofreció
sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Dios dijo a Israel en una visión nocturna:
«Jacob, Jacob». Respondió: «Aquí estoy». 3 Dios le dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu
padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en una gran nación. 4 Yo bajaré
contigo a Egipto, y yo mismo te haré subir; y José te cerrará los ojos».

5 Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre con los niños
y las mujeres en las carretas que el faraón había enviado para transportarlos. 6 Tomaron el
ganado y las posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán y emigraron a Egipto

Jacob con todos sus descendientes: [7] hijos y nietos, hijas y nietas. Llevó consigo a Egipto
a todos sus descendientes.

[8] Estos son los nombres de los hijos de Israel que emigraron a Egipto, Jacob y sus
descendientes: Rubén, primogénito de Jacob. [9] Hijos de Rubén: Janoc, Palú, Jesrón y
Carmí. [10] Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Oad, Yaquín, Sojar y Saúl, hijo de la cananea.
[11] Hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí. [12] Hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Peres y Zeraj.
Er y Onán habían muerto en tierra de Canaán. Hijos de Peres: Jesrón y Jamul. [13] Hijos de
Isacar: Tola, Pua, Yasub y Simrón. [14] Hijos de Zabulón: Sered, Elón y Yajleel. [15] Estos son
los hijos que Lía dio a Jacob en Padán Arán, además de su hija Dina. Total, entre hijos e
hijas, treinta y tres personas.

[16] Hijos de Gad: Sifión, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí. [17] Hijos de Aser: Yimná,
Yisvá, Yisví, Beriá y su hermana Seraj. Hijos de Beriá: Jéber y Malquiel. [18] Estos son los
hijos de Jacob y Zilpa, la criada que Labán dio a su hija Lía. Total, dieciséis personas.

[19] Hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. [20] A José le nacieron en Egipto
Manasés y Efraín, de Asenat, hija de Potipera, sacerdote de On. [21] Hijos de Benjamín:
Bela, Béquer, Asbel, Guera, Naamán, Ejí, Ros, Mupín, Jupín y Ared. [22] Estos son los hijos
que Raquel dio a Jacob. Total, catorce personas.

[23] Hijos de Dan: Jusín. [24] Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Silen. [25] Estos son los
hijos de Bilá, la criada que Labán dio a su hija Raquel. Total, siete personas. [26] Todas las
personas que emigraron con Jacob a Egipto, nacidas de él, sin contar las mujeres de los
hijos de Jacob, eran en total sesenta y seis. [27] Los hijos de José nacidos en Egipto eran
dos. El total de las personas de la familia de Jacob que emigró a Egipto fue de setenta.

8: Núm 26,5s | **27:** Éx 1,5; Dt 10,22; Hch 7,14.

Llegada y encuentro con José

[28] Jacob envió a Judá por delante, adonde estaba José, para preparar el sitio en
Gosén. Cuando llegaron a Gosén, [29] José hizo enganchar la carroza y se dirigió a Gosén a
recibir a su padre. Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él. [30] Israel dijo a José:
«Ahora puedo morir, después de haber contemplado tu rostro y ver que vives todavía».

[31] José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Voy a subir a informar al
faraón: “Han venido mis hermanos y la familia de mi padre, que estaban en la tierra de
Canaán. [32] Son pastores de rebaños, que cuidan del ganado; han traído sus ovejas, sus
vacas y todo lo que tenían”. [33] Cuando el faraón os llame y os pregunte: “¿Cuál es vuestra
ocupación?”, [34] responderéis: “Tus servidores han sido pastores desde la juventud hasta
ahora, tanto nosotros como nuestros padres”. Así os dejará habitar en el territorio de
Gosén». (Porque los egipcios detestan a todos los pastores de rebaños).

Audiencia del faraón e instalación en Gosén

Gén **47** [1] José fue a informar al faraón: «Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, sus
vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en el
territorio de Gosén». [2] Él había llevado consigo a cinco de sus hermanos y se los presentó
al faraón. [3] El faraón les preguntó: «¿Cuál es vuestra ocupación?». Respondieron al
faraón: «Tus servidores son pastores de rebaños, tanto nosotros como nuestros padres».

4 Y añadieron: «Hemos venido a residir en este país, porque en la tierra de Canaán no hay pasto para los rebaños de tus servidores y el hambre arrecia. Así pues, permite a tus servidores establecerse en el territorio de Gosén». 5 Entonces el faraón dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6 La tierra de Egipto está a vuestra disposición; instala a tu padre y a tus hermanos en lo mejor del país. Que se establezcan en el territorio de Gosén y, si conoces entre ellos algunos hombres capaces, que se hagan cargo de mi ganado».

7 José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó al faraón, y Jacob saludó al faraón con una bendición. 8 El faraón le preguntó: «¿Cuántos años tienes?». 9 Respondió Jacob al faraón: «Ciento treinta son los años de mi peregrinación. Pocos y malos han sido estos años de mi vida, y no llegan a los que vivieron mis padres en su peregrinación». 10 Después se despidió del faraón con una bendición y salió de su presencia. 11 José instaló a su padre y a sus hermanos, y les dio propiedades en Egipto, en lo mejor del país, en la región de Ramsés, como había mandado el faraón. 12 Además, José proveyó de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, hasta los más jóvenes.

11: Éx 1,11; 12,37.

Política de José

13 No había pan en todo el país, porque el hambre arreciaba sobremanera y consumía la tierra de Egipto y el de Canaán. 14 José acaparó todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en el de Canaán a cambio de las provisiones que distribuía; y juntó todo el dinero en el palacio del faraón. 15 Cuando se acabó el dinero en la tierra de Egipto y en el de Canaán, todos los egipcios acudían a José, diciendo: «Danos pan; ¿por qué hemos de morir ante tus ojos? El dinero se ha acabado». 16 José replicó: «Traed vuestro ganado y os daré pan a cambio del ganado, si se os ha acabado el dinero». 17 Ellos traían su ganado a José, que les daba pan a cambio de caballos, de ovejas, de vacas y de asnos. Durante un año les estuvo proveyendo de pan a cambio de todo su ganado.

18 Pasado aquel año, volvieron a él al año siguiente y le dijeron: «No podemos ocultar a mi señor que se nos ha acabado el dinero y que también el ganado pertenece a mi señor; a disposición de mi señor no nos quedan más que nuestras personas y nuestras tierras. 19 ¿Por qué hemos de perecer a tus ojos, nosotros y nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y a nuestras tierras a cambio de pan, y nosotros con nuestras tierras seremos esclavos del faraón. Danos semilla para que podamos sobrevivir y no perezcamos, y para que nuestras tierras no queden devastadas».

20 Así fue como José compró para el faraón toda la tierra de Egipto, porque los egipcios vendieron cada uno su campo, dado que arreciaba el hambre. Y así, la tierra pasó a ser propiedad del faraón, 21 al tiempo que iba sometiendo a servidumbre a todo el pueblo, desde un extremo de Egipto hasta el otro. 22 Solo dejó de comprar las tierras de los sacerdotes, porque a los sacerdotes les había asignado una renta el faraón y vivían de esta renta; por eso no tuvieron que vender sus tierras.

23 José dijo al pueblo: «Hoy os he comprado para el faraón, a vosotros con vuestras tierras; aquí tenéis simiente para sembrar la tierra. 24 Al tiempo de la cosecha daréis la quinta parte al faraón, las otras cuatro partes serán para vosotros, para la siembra del campo y para alimento vuestro, de vuestras familias y niños». 25 Ellos respondieron: «Nos

has salvado la vida. Obtengamos el favor de mi señor y seremos esclavos del faraón». [26] Y José impuso por ley, hoy todavía en vigor, que una quinta parte del suelo egipcio fuera para el faraón. Solo las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser propiedad del faraón.

[27] Israel se estableció en la tierra de Egipto, en el territorio de Gosén; adquirió propiedades allí, fue fecundo y se multiplicó mucho. [28] Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años; y toda la vida de Jacob duró ciento cuarenta y siete años.

13: Gén 41,56s.

Últimas disposiciones de Jacob

[29] Cuando se acercaba para Israel la hora de la muerte, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he obtenido tu favor, pon tu mano bajo mi muslo en prenda de tu benevolencia y lealtad conmigo: no me entierres en Egipto. [30] Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la sepultura con ellos». Él contestó: «Haré lo que me dices». [31] Dijo Israel: «Júramelo». Y se lo juró. E Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Gén **48** [*] [1] Después de estos sucesos le dijeron a José: «Tu padre está enfermo». Él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. [2] Cuando comunicaron a Jacob que había venido a verle su hijo José, entonces Israel hizo un esfuerzo y se sentó en la cama. [3] Jacob dijo a José: «El Dios todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo [4] con estas palabras: “Yo te haré fecundo, te multiplicaré y haré de ti una multitud de pueblos; a tus descendientes daré esta tierra en posesión perpetua”. [5] Ahora, los dos hijos que te nacieron en la tierra de Egipto antes de venir yo a vivir contigo en Egipto serán míos: Efraín y Manasés serán para mí como Rubén y Simeón. [6] Los que te nazcan después serán tuyos, y se les convocará en nombre de sus hermanos para recibir la herencia. [7] Cuando yo volvía de Padán, durante el viaje se me murió Raquel, en tierra de Canaán, cerca de Efratá; y la enterré allí, en el camino de Efratá» (hoy Belén).

[8] Viendo Israel a los hijos de José, preguntó: «¿Quiénes son estos?». [9] Y José respondió a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me concedió aquí». Dijo él: «Tráemelos, para que los bendiga». [10] Los ojos de Israel se habían debilitado por la vejez y no veía bien. José se los acercó, y él los besó y los abrazó. [11] Luego dijo Israel a José: «No esperaba volver a verte, pero Dios me ha concedido ver también a tus descendientes».

[12] José los retiró de las rodillas de su padre, y se postró rostro en tierra. [13] Después tomó a los dos: a Efraín con su mano derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés con su mano izquierda, a la derecha de Israel, y se los acercó. [14] Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando los brazos, pues Manasés era el primogénito. [15] Y los bendijo, diciendo:

«El Dios en cuya presencia caminaron | mis padres Abrahán e Isaac, | el Dios que me ha pastoreado | desde mi nacimiento hasta hoy, | [16] el ángel que me ha librado de todo mal, | bendiga a estos muchachos. | Se recuerde en ellos mi nombre | y el nombre de mis padres Abrahán e Isaac, | y se multipliquen sobremanera | en medio de la tierra».

[17] Cuando José vio que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le pareció mal; y, tomando la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de

Efraín a la de Manasés, [18] le dijo a su padre: «Así no, padre; pues el primogénito es el
otro; pon tu mano derecha sobre su cabeza». [19] Pero su padre rehusó, diciendo: «Lo sé,
hijo mío, lo sé; también este se convertirá en un pueblo y será grande. Pero su hermano
menor será más grande que él y su descendencia será una multitud de naciones». [20] Y los
bendijo aquel día con estas palabras: «En tu nombre se bendecirá Israel; se dirá: Dios os
haga como Efraín y Manasés». Y puso a Efraín delante de Manasés.

[21] Después Israel dijo a José: «Yo voy a morir, pero Dios estará con vosotros y os
llevará de nuevo a la tierra de vuestros padres. [22] Yo te entrego Siquén, con preferencia a
tus hermanos, pues la conquisté a los amorreos con mi espada y mi arco».

47,29: Gén 49,29-32; 50,5 | **31:** 1 Re 1,47; Hch 11,21 | **48,7:** Gén 35,16-20 | **15:** Gén 16,7;
Sal 23,1; 80,2s.

Bendiciones de Jacob a sus hijos

Gén **49** [1] Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a
suceder en el futuro; [2] agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro
padre Israel:

[3] Tú, Rubén, mi primogénito, | mi fuerza y primicia de mi virilidad, | primero en honor,
primero en poder.

[4] Burbujeante como agua, no descollarás; | porque subiste al lecho de tu padre, | lo
profanaste, escalando mi tálamo.

[5] Simeón y Leví, hermanos, | armas criminales sus espadas.

[6] Ojalá no participe yo en sus consejos, | ni me siente yo en su asamblea, | pues
mataron hombres ferozmente, | y mutilaron bueyes a su antojo.

[7] Maldita su furia, tan cruel, | y su cólera implacable. | Los repartiré entre Jacob | y los
dispersaré por Israel.

[8] A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, | pondrás tu mano sobre la cerviz de tus
enemigos, | se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

[9] Judá es un león agazapado, | has vuelto de hacer presa, hijo mío; | se agacha y se
tumba como león | o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?

[10] No se apartará de Judá el cetro, | ni el bastón de mando de entre sus rodillas, | hasta
que venga aquel a quien está reservado, | y le rindan homenaje los pueblos.

[11] Ata su asno a una viña, | y a una cepa, el pollino de la asna; | lava su sayo en vino, |
y su túnica en sangre de uvas.

[12] Sus ojos son más oscuros que vino, | y sus dientes más blancos que leche.

[13] Zabulón morará junto a la costa, | será un puerto para los barcos, | vuelto a Sidón su
flanco.

[14] Isacar, asno robusto, | se acuclilla entre las alforjas.

[15] Viendo qué bueno es el establo | y qué placentero el país, | inclinó su lomo a la
carga | y aceptó trabajos de esclavo.

[16] Dan gobernará a su pueblo, | como una de las tribus de Israel.

[17] Dan es culebra junto al camino, | víbora junto al sendero. | Muerde los talones del
caballo, | y cae de espaldas su jinete.

[18] Espero tu salvación, Señor.

[19] Gad: le asaltarán los bandidos, | y él los asaltará por la espada.

[20] De Aser viene el grano suculento, | que proporciona manjares de reyes.
[21] Neftalí, cierva suelta, | que da hermosos cervatillos.
[22] José es un potro salvaje, | un potro junto a la fuente, | asnos salvajes en una ladera.
[23] Los arqueros los hostigan, | los persiguen y los atacan.
[24] Pero su arco se queda rígido, | y tiemblan sus manos y sus brazos, | ante el Campeón de Jacob, | el Pastor, la Roca de Israel.
[25] El Dios de tu padre te auxilia, | el Todopoderoso te bendice: | bendiciones de lo alto del cielo, | bendiciones de lo profundo del océano, | bendiciones de pechos y ubres.
[26] Las bendiciones de tu padre superan | las bendiciones de los collados antiguos, | las delicias de las colinas perdurables. | Descansen sobre la cabeza de José, | coronen al elegido entre sus hermanos.
[27] Benjamín, lobo rapaz: | por la mañana devora la presa, | por la tarde reparte los despojos».
[28] Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlos, dando a cada uno su bendición pertinente.

1: Dt 33; Jue 5 | **4:** Gén 35,22 | **6:** Gén 34,25-31 | **10:** Núm 24,17; 2 Sam 7,1; Is 9,5s; 11,1s; Ez 21,32; Miq 5,1-3; Zac 9,9 | **22:** Dt 33,13-17.

Muerte y sepultura de Jacob

[29] Luego les dio estas instrucciones: «Cuando me reúna con los míos, enterradme con
mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, [30] la cueva del campo de Macpela
frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como
sepulcro en propiedad. [31] Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a
Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. [32] El campo y la cueva fueron comprados
a los hititas».
[33] Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

Gén 50 [1] José se echó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. [2] Después
José mandó a los médicos de su servicio embalsamar a su padre y los médicos
embalsamaron a Israel. [3] Tardaron cuarenta días, que es lo que se suele tardar en
embalsamar. Los egipcios le guardaron luto setenta días. [4] Pasados los días del duelo, dijo
José a la corte del faraón: «Si he obtenido vuestro favor, exponed ante el faraón este
ruego mío: [5] “Mi padre me hizo jurar, diciendo: cuando muera, me enterrarás en el
sepulcro que me preparé en la tierra de Canaán. Ahora, pues, déjame subir a enterrar a mi
padre y después volveré”». [6] Contestó el faraón: «Sube y entierra a tu padre, como él te
hizo jurar».
[7] José subió a enterrar a su padre, y con él subieron todos los servidores del faraón,
los ancianos de la corte y los ancianos de la tierra de Egipto [8] y toda la familia de José,
sus hermanos y la familia de su padre. Solo quedaron en la tierra de Gosén los niños, las
ovejas y las vacas. [9] Subieron con él también carros y jinetes. El cortejo era muy
numeroso.
[10] Cuando llegaron a Goren Atad, que está al otro lado del Jordán, celebraron un
funeral solemne e impresionante; y José hizo duelo siete días por su padre. [11] Al ver los

cananeos, que habitaban el país, el funeral de Goren Atad, dijeron: «Gran duelo este de los egipcios». Por eso el lugar se llamó Abel Misráin, que está al otro lado del Jordán.

12 Así los hijos de Jacob hicieron con él lo que les había mandado: 13 lo llevaron a la
tierra de Canaán, lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad.

14 Después de enterrar a su padre, José volvió a Egipto con sus hermanos y con todos los que habían subido con él a enterrar a su padre.

15 Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron: «A ver
si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos». 16 Y mandaron
decir a José: «Antes de morir tu padre nos encargó: 17 “Esto diréis a José: Perdona a tus
hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron. Por tanto, perdona el crimen de
los siervos del Dios de tu padre”». José al oírlo se echó a llorar. 18 Entonces vinieron sus
hermanos, se postraron ante él y le dijeron: «Aquí nos tienes, somos tus siervos». 19 Pero
José les respondió: «No temáis, ¿soy yo acaso Dios? 20 Vosotros intentasteis hacerme
mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy
somos. 21 Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos». Y los
consoló hablándoles al corazón.

50,1: Gén 46,4 | **12:** Hch 7,16 | **20:** Rom 8,28; 12,19; Flp 1,12.

Muerte de José[*]

22 José habitó en Egipto con la familia de su padre; y vivió ciento diez años. 23 José
llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

24 Más adelante, José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir, pero Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».
25 Luego José hizo jurar a los hijos de Israel: «Cuando Dios os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

26 José murió a los ciento diez años. Lo embalsamaron y lo pusieron en un sarcófago en Egipto.

26: Éx 13,19; Jos 24,32; Heb 11,22.

ÉXODO

El Éxodo —cuyo nombre significa «salida»— es uno de los libros bíblicos con mayor carga y densidad teológica. En él ocupan un puesto relevante cuestiones tan importantes como la liberación, la alianza, la teofanía, la ley o el santuario. En todas ellas aparece Dios, con un protagonismo indudable. El Dios del Éxodo aparece como el Señor *(3,15), el* que salva*; es un Dios comprometido en los acontecimientos que afectan a su pueblo, pues lo considera como su* hijo primogénito *(4,22s).*

Tras la liberación de Egipto, y una vez convertido en soberano de Israel, el Señor guía y protege a su pueblo por el desierto, dándole el agua (15,22-27; 17,1-7) y el alimento (Éx 16) necesarios para sobrevivir; ayudándolo a superar otras dificultades externas e internas (17,8-18,27). Viene luego el Sinaí, escenario de la alianza entre Dios y su pueblo (véase especialmente 19,3-8; 24,3-8; 34,10-27). La alianza aparece aquí trabada primero con la teofanía y la ley (19,3-24,11) y luego con el santuario (24,12-40,38). Si el santuario pretende asegurar la presencia del Señor en medio de su pueblo, la alianza trata de establecer una relación entre ambos.

LA LIBERACIÓN DE EGIPTO (1,1-15,21)

Opresión de los israelitas

Los descendientes de Jacob en Egipto

Éx 1 [*] 1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto con Jacob, cada uno
con su familia: 2 Rubén, Simeón, Leví, Judá, 3 Isacar, Zabulón, Benjamín, 4 Dan, Neftalí,
Gad, Aser. 5 Los descendientes de Jacob eran, en total, setenta personas. José ya estaba en
Egipto.

6 Después murió José y sus hermanos y toda aquella generación, 7 pero los hijos de Israel
crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo, e iban llenando la
tierra.

8 Surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José, 9 y dijo a su pueblo:
«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros: 10 obremos
astutamente contra él, para que no se multiplique más; no vaya a declararse una guerra y se alíe
con nuestros enemigos, nos ataque y después se marche del país».

11 Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las
ciudades granero, Pitón y Ramsés. 12 Pero cuanto más los oprimían, ellos crecían y se
propagaban más, de modo que los egipcios sintieron aversión hacia los israelitas. 13 Los
egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad 14 y les amargaron su vida con el duro
trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con
trabajos crueles.

[15] Además, el rey de Egipto dijo a las comadronas hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y otra Puá: [16] «Cuando asistáis a las hebreas, y les llegue el momento del parto: si es niño, lo matáis; si es niña, la dejáis con vida». [17] Pero las comadronas temían a Dios y no hicieron lo que les había ordenado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los recién nacidos. [18] Entonces, el rey de Egipto llamó a las comadronas y las interrogó: «¿Por qué obráis así y dejáis con vida a los niños?». [19] Contestaron las comadronas al faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadronas». [20] Dios premió a las comadronas y el pueblo crecía y se hacía muy fuerte. [21] Y a las comadronas, como temían a Dios, también les dio familia.

[22] Entonces el faraón ordenó a todo su pueblo: «Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida».

1: Gén 46,1-27; Hch 7,14-17 | **4:** Gén 46,27; Dt 10,22 | **8:** Hch 7,18s | **10:** Sal 105,25.

Nacimiento e infancia de Moisés

Éx 2 [1] Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. [2] Ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. [3] Pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo. [4] Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba todo aquello.

[5] La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir ella la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla. [6] La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida comentó: «Es un niño de los hebreos». [7] Entonces la hermana del niño dijo a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?». [8] Respondió la hija del faraón: «Vete». La muchacha fue y llamó a la madre del niño. [9] La hija del faraón le dijo: «Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré». La mujer tomó al niño y lo crio. [10] Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

1: Éx 6,20 | **2:** Hch 7,20s; Heb 11,23 | **10:** Hch 7,21.

Juventud de Moisés y huida a Madián

[11] Pasaron los años. Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue a donde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio mataba a un hebreo, uno de sus hermanos. [12] Miró a un lado y a otro y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. [13] Al día siguiente salió y encontró a dos hebreos riñendo y dijo al culpable: «¿Por qué golpeas a tu compañero?». [14] Él le contestó: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?». Moisés se asustó y pensó: «Seguro que saben lo ocurrido». [15] Cuando el faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para matarlo.

Pero Moisés huyó del faraón y se refugió en la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo. [16] El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que salían a sacar agua y a llenar los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre. [17] Llegaron unos pastores e intentaron echarlas. Entonces Moisés se levantó, defendió a las muchachas y abrevó su rebaño. [18] Ellas volvieron a casa de su padre Reuel, que les preguntó: «¿Cómo habéis vuelto hoy tan pronto?». [19] Contestaron: «Un egipcio nos ha librado de los pastores, nos ha sacado agua y ha abrevado el rebaño». [20] Dijo él a sus hijas: «¿Dónde está?, ¿cómo lo habéis dejado marchar? Llamadlo para que venga a comer». [21] Moisés accedió a vivir con aquel hombre, que le dio a su hija Séfora por esposa.

22 Ella dio a luz a un niño y Moisés lo llamó Guersón, diciendo: «Soy emigrante en tierra
extranjera».
23 Al cabo de muchos años, murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel se quejaban de la
esclavitud y clamaron. Sus gritos, desde la esclavitud, subieron a Dios; 24 y Dios escuchó sus
quejas y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. 25 Dios se fijó en los hijos de
Israel y se les apareció.

11: Heb 11,24-27 | **14:** Hch 7,35 | **15:** Gén 24,11-31; 29,2-14; Hch 7,29

Revelación del Señor y vocación de Moisés[*]

Éx **3** 1 Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño
trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. 2 El ángel del Señor
se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.
3 Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se
quema la zarza». 4 Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:
«Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». 5 Dijo Dios: «No te acerques; quítate las
sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». 6 Y añadió: «Yo soy el Dios de
tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara,
porque temía ver a Dios.
7 El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra
los opresores; conozco sus sufrimientos. 8 He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta
tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los
cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. 9 El clamor de los hijos de Israel ha
llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. 10 Y ahora marcha, te envío al faraón
para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».
11 Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de
Israel de Egipto?». 12 Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío:
cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».
13 Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: "El Dios de vuestros
padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les
respondo?». 14 Dios dijo a Moisés: «"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy"
me envía a vosotros». 15 Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de
vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este
es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"».
16 «Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: El Señor Dios de vuestros padres se me ha
aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: "He observado
atentamente cómo os tratan en Egipto 17 y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros
a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que
mana leche y miel". 18 Ellos te harán caso; y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey
de Egipto y le diréis: "El Señor, Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros
tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor
nuestro Dios". 19 Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; 20 pero yo
extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os
dejará marchar.
21 Haré que este pueblo alcance el favor de los egipcios, de modo que cuando partáis, no
salgáis con las manos vacías. 22 Cada mujer pedirá a su vecina y a la dueña de su casa objetos
de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas. Así
despojaréis a los egipcios».

Éx 4 1 Moisés respondió: «Mira que no me creerán ni me harán caso, pues dirán: “No se te ha aparecido el Señor”». 2 El Señor le dijo: «¿Qué tienes en tu mano?». «Un bastón», respondió él. 3 El Señor le dijo: «Tíralo al suelo». Él lo tiró al suelo y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella. 4 El Señor dijo a Moisés: «Échale mano y agárrala por la cola». Moisés le echó mano y, al agarrarla, se convirtió en bastón en su mano. 5 «Así creerán que se te ha aparecido el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob».

6 El Señor le dijo aún: «Mete tu mano en el seno». Metió él la mano en su seno y, al sacarla, su mano estaba leprosa, blanca como la nieve. 7 Entonces le dijo: «Vuelve tu mano a tu seno». Él volvió su mano a su seno y, al sacarla, estaba como el resto de su cuerpo. 8 «Si no te creen ni te hacen caso al primer signo, te creerán al segundo. 9 Y si tampoco te creen ni hacen caso a estos dos signos, toma agua del Nilo y derrámala en el suelo seco; y el agua que hayas tomado del río se convertirá en sangre en el suelo seco».

10 Pero Moisés dijo al Señor: «¡Por favor, Señor mío! Yo nunca he sido un hombre con facilidad de palabra, ni siquiera después de que tú has hablado con tu siervo, pues soy torpe de boca y de lengua». 11 El Señor le dijo: «¿Quién dio la boca al hombre? ¿Quién lo hace mudo o sordo, vidente o ciego? ¿No soy yo, el Señor? 12 Ahora pues, ve: yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de decir». 13 Insistió Moisés: «¡Por favor, Señor mío! Envía al que quieras». 14 Entonces se encendió la ira del Señor contra Moisés y le dijo: «¿No está ahí tu hermano Aarón, el levita? Sé que él habla bien; además, él saldrá a tu encuentro y se alegrará de corazón al verte. 15 Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca. Yo estaré con tu boca y con su boca, y os enseñaré lo que tenéis que hacer. 16 Él hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios. 17 Toma en tu mano ese bastón, con el que realizarás los signos».

3,1: Éx 6,2-13.28-7,7; Hch 13,17 | **4:** Jos 5,15 | **5:** Éx 19,12 | **6:** Mt 22,32 par | **12:** Hch 7,7 | **14:** Is 42,8; Jn 8,24; 17,6.26; Ap 1,4 | **21:** Éx 11,2s; 12,35s; Sab 10,17.

Vuelta de Moisés a Egipto[*]

18 Moisés regresó a casa de Jetró, su suegro, y le dijo: «Permíteme volver a mis hermanos que están en Egipto para ver si aún viven». Jetró le respondió: «Vete en paz».

19 El Señor dijo a Moisés en Madián: «Anda, vuelve a Egipto, porque han muerto todos los que te buscaban para matarte». 20 Moisés tomó a su mujer y a su hijo, los montó en un asno y regresó a la tierra de Egipto. Moisés tomó en su mano el bastón de Dios. 21 El Señor dijo a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, fíjate en todos los signos que yo he puesto en tus manos y realízalos ante el faraón. Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo. 22 Y dirás al faraón: “Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito. 23 Yo te digo: Deja salir a mi hijo para que me dé culto. Si te niegas a dejarlo salir, yo daré muerte a tu hijo primogénito”».

24 Por el camino, en una posada, el Señor le salió al encuentro para darle muerte. 25 Séfora tomó entonces un pedernal, cortó el prepucio de su hijo, lo aplicó a las partes de Moisés y dijo: «Ciertamente eres mi esposo de sangre». 26 Y el Señor lo dejó cuando ella dijo «esposo de sangre», debido a la circuncisión.

27 El Señor dijo a Aarón: «Vete al desierto al encuentro de Moisés». Él fue, lo encontró en la montaña de Dios y lo besó. 28 Moisés contó a Aarón todas las palabras que el Señor le había encomendado y todos los signos que le había mandado realizar. 29 Luego Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. 30 Aarón refirió todas las palabras que el Señor había dicho a Moisés y realizó los signos ante el pueblo. 31 El pueblo creyó y, al oír que el Señor había visitado a los hijos de Israel y había visto su aflicción, se inclinaron y se postraron.

19: Mt 2,20 | **24:** Gén 32,25-33 | **25:** Jos 5,2s.

Entrevista con el faraón, maltrato de Israel y queja de Moisés al Señor[*]

Éx 5 1 Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: «Así dice el Señor, el Dios de Israel: “Deja salir a mi pueblo, para que celebre una fiesta en mi honor en el desierto”». 2 Respondió el faraón: «¿Quién es el Señor para que tenga que obedecerle dejando marchar a Israel? No conozco al Señor ni dejaré marchar a Israel». 3 Replicaron ellos: «El Dios de los hebreos se nos ha aparecido: tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, de lo contrario nos herirá con peste o espada». 4 El rey de Egipto les dijo: «¿Por qué, Moisés y Aarón, soliviantáis al pueblo en su trabajo? Volved a vuestras tareas». 5 Y añadió el faraón: «Ahora que son más numerosos que los naturales de la tierra, ¿queréis que dejen sus tareas?».

6 Aquel día el faraón ordenó a los capataces y a los inspectores: 7 «No volváis a proveer de paja al pueblo para fabricar adobes, como hacíais antes; que ellos vayan y se busquen la paja. 8 Pero les exigiréis la misma cantidad de adobes que hacían antes, sin disminuir nada. Son unos holgazanes y por eso andan gritando: “Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios”. 9 Imponedles un trabajo pesado y que lo cumplan; y no hagáis caso de palabras engañosas».

10 Los capataces y los inspectores salieron y dijeron al pueblo: «Así dice el faraón: “No os proveeré de paja. 11 Id vosotros a recogerla donde la encontréis. Pero vuestra tarea no disminuirá en nada”». 12 El pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger paja. 13 Los capataces les apremiaban, diciendo: «Completad vuestro trabajo, la tarea de cada día, como cuando se os daba paja». 14 Y golpeaban a los inspectores israelitas, que habían sido nombrados por los capataces del faraón, diciendo: «¿Por qué ni ayer ni hoy habéis completado vuestra cantidad de adobes, como antes?».

15 Entonces, los inspectores israelitas fueron a reclamar al faraón y le dijeron: «¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 No se provee de paja a tus siervos y encima nos exigen que hagamos adobes; golpean a tus siervos y tu pueblo tiene la culpa».

17 Contestó el faraón: «¡Holgazanes! Eso es lo que sois, unos holgazanes. Por eso andáis diciendo: “Vamos a ofrecer sacrificios al Señor”. 18 Y ahora, id a trabajar; no se os proveerá de paja, pero produciréis la misma cantidad de adobes».

19 Los inspectores israelitas se vieron en un aprieto cuando les dijeron: «No disminuirá vuestra cantidad diaria de adobes»; 20 y, encontrando a Moisés y a Aarón, que los esperaban a la salida del palacio del faraón, 21 les dijeron: «El Señor os examine y os juzgue; nos habéis hecho odiosos al faraón y a su corte; le habéis puesto en la mano una espada para que nos mate». 22 Entonces Moisés volvió al Señor y le dijo: «Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? 23 Desde que me presenté al faraón para hablar en tu nombre, él maltrata a este pueblo y tú no haces nada para librar a tu pueblo».

Respuesta del Señor y misión de Moisés[*]

Éx 6 1 El Señor respondió a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer al faraón, pues en virtud de una mano fuerte los dejará marchar; más aún, debido a una mano fuerte los expulsará de su tierra».

2 Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor. 3 Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como “Dios todopoderoso”, pero no les di a conocer mi nombre: “El Señor”. 4 Además, concerté alianza con ellos, para darles la tierra de Canaán, tierra donde habían residido como emigrantes. 5 Yo también escuché las quejas de los hijos de Israel, esclavizados por los egipcios, y me acordé de la alianza; 6 por tanto, diles a los hijos de Israel: “Yo soy el Señor y os sacaré de los

duros trabajos de Egipto, os rescataré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y
con grandes juicios. 7 Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que
yo soy el Señor vuestro Dios, que os saca de los duros trabajos de Egipto. 8 Os llevaré a la tierra
que prometí con juramento a Abrahán, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión: Yo, el Señor”».
9 Moisés comunicó esto a los hijos de Israel, pero no le hicieron caso porque estaban agobiados
por el durísimo trabajo.

10 El Señor dijo a Moisés: 11 «Ve al faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su tierra a
los hijos de Israel». 12 Moisés se dirigió al Señor en estos términos: «Si los hijos de Israel no me
hacen caso, ¿cómo me hará caso el faraón, a mí que soy torpe de palabra?». 13 El Señor habló
a Moisés y a Aarón, les dio órdenes para el faraón, rey de Egipto, y para los hijos de Israel, a fin
de sacar de la tierra de Egipto a los hijos de Israel.

14 Estos son los cabezas de familia:

Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí; estos son los
descendientes de Rubén.

15 Hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Sojar y Saúl, hijo de la cananea; estos son
los descendientes de Simeón.

16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví por linajes: Guersón, Queat y Merarí. Leví
vivió ciento treinta y siete años.

17 Hijos de Guersón: Libní y Semey con sus descendientes.

18 Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. Queat vivió ciento treinta y tres años.
19 Hijos de Merarí: Majli y Musí. Tales son los descendientes de los levitas, por sus linajes.

20 Amrán tomó por mujer a Jocabed, pariente suya; ella dio a luz a Aarón y a Moisés. Amrán
vivió ciento treinta y siete años.

21 Hijos de Yisar: Córaj, Nefeg y Zicrí.

22 Hijos de Uziel: Misael, Elsafán y Sitrí.

23 Aarón tomó por mujer a Isabel, hija de Aminadab, hermana de Najsón; ella dio a luz a
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Hijos de Córaj: Asir, Elcaná y Abiasaf; estos son los descendientes de los corajtas.

25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Putiel; ella dio a luz a Pinjás.

Tales son los cabeza de familia de los levitas, según sus descendientes.

26 Fue a Aarón y Moisés a quienes dijo el Señor: «Sacad a los hijos de Israel de la tierra de
Egipto, por legiones». 27 Estos son los que hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar a los
hijos de Israel de Egipto: Moisés y Aarón.

28 Cuando el Señor habló a Moisés en la tierra de Egipto, 29 le dijo: «Yo soy el Señor.
Transmite al faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te digo». Y Moisés respondió al Señor: «Soy
torpe de palabra, ¿cómo me va a hacer caso el faraón?».

Éx 7 1 El Señor dijo a Moisés: «Mira, te hago ser un dios para el faraón; y Aarón, tu hermano,
será tu profeta. 2 Tú dirás todo lo que yo te mande y Aarón dirá al faraón que deje salir a
los hijos de Israel de su tierra. 3 Yo endureceré el corazón del faraón y multiplicaré mis signos y
prodigios contra la tierra de Egipto. 4 El faraón no os hará caso, pero yo extenderé mi mano
contra Egipto y sacaré de la tierra de Egipto con grandes castigos a mis escuadrones, a mi
pueblo, los hijos de Israel; 5 y así sabrán los egipcios que yo soy el Señor cuando extienda mi
mano contra Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos».

6 Moisés y Aarón hicieron así; hicieron exactamente como el Señor les había mandado.
7 Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron al faraón.

6,2: Éx 3,1-4,23 | **4:** Gén 17,7s | **8:** Gén 15; 24,7 | **14:** Núm 26,5-14 | **16:** Gén 46,11 | **20:** Núm 26,59 |
25: Núm 25,6-13 | **28:** Éx 6,2-13 | **7,1:** Éx 4,16.21 | **3:** Sal 135,9.

Confrontación del Señor con el faraón. Las plagas[*]

El bastón maravilloso

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: 9 «Cuando os diga el faraón que hagáis algún prodigio, le
dirás a Aarón: “Toma tu bastón y tíralo delante del faraón, y se convertirá en una serpiente”».
10 Moisés y Aarón se presentaron al faraón e hicieron lo que el Señor les había mandado. Aarón
tiró el bastón delante del faraón y sus ministros, y se convirtió en una serpiente. 11 El faraón
llamó a sus sabios y hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus
encantamientos: 12 cada uno tiró su bastón, y se convirtieron en serpientes; pero el bastón de
Aarón se tragó los otros bastones. 13 Sin embargo, el corazón del faraón se endureció y no les
hizo caso, como había anunciado el Señor.

8: Sal 78; 105; Sab 11,14-20; 16-18.

Primera plaga: el agua del Nilo[*]

14 El Señor dijo a Moisés: «El corazón del faraón se ha obstinado; se niega a dejar marchar
al pueblo. 15 Preséntate al faraón por la mañana, cuando salga al río, y espéralo a la orilla del
Nilo, llevando en tu mano el bastón que se convirtió en serpiente. 16 Dile: “El Señor, el Dios de
los hebreos, me ha enviado a ti con este encargo: Deja salir a mi pueblo, para que me rinda
culto en el desierto; pero hasta ahora no has hecho caso. 17 Así dice el Señor: “En esto
conocerás que yo soy el Señor: con el bastón que llevo en la mano golpearé el agua del Nilo y
se convertirá en sangre. 18 Los peces del Nilo morirán, el río apestará y los egipcios no podrán
beber el agua del Nilo”».
19 El Señor dijo a Moisés: «Dile a Aarón: Toma tu bastón y extiende la mano sobre las aguas
de Egipto: sobre sus ríos, canales, estanques y aljibes, y el agua se convertirá en sangre. Y
habrá sangre por todo Egipto: en las vasijas de madera y en las de piedra». 20 Moisés y Aarón
hicieron lo que el Señor les había mandado. Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la
vista del faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. 21 Los peces del Nilo
murieron, el río apestaba y los egipcios no podían beber agua del Nilo. Y hubo sangre por toda
la tierra de Egipto.
22 Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, de modo que el corazón
del faraón se obstinó y no les hizo caso, como había anunciado el Señor. 23 El faraón se volvió y
entró en su palacio, sin tomar en serio la cosa. 24 Los egipcios cavaban a los lados del Nilo
buscando agua de beber, pues no podían beber el agua del Nilo. 25 Y se cumplieron siete días
desde que el Señor mandó golpear el Nilo.

14: Sab 11,6-8 | **20:** Sal 78,44; 105,29.

Segunda plaga: ranas[*]

26 El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile: “Así dice el Señor: Deja marchar a mi
pueblo para que me rinda culto. 27 Si te niegas a dejarlo marchar, yo infestaré toda tu tierra de
ranas. 28 Pulularán las ranas en el Nilo, saltarán y se meterán en tu palacio, en tu alcoba y en tu
lecho, en las casas de tus servidores y entre tu pueblo, en tus hornos y artesas. 29 Saltarán,
pues, las ranas sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tus servidores”».

Éx 8 1 El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu mano con el bastón sobre los ríos, los
canales y los estanques y haz saltar las ranas por toda la tierra de Egipto». 2 Aarón
extendió su mano sobre las aguas de Egipto; saltaron las ranas y cubrieron la tierra de Egipto.

3 Pero lo mismo hicieron los magos con sus encantamientos; hicieron saltar las ranas sobre la
tierra de Egipto.
4 El faraón llamó a Moisés y Aarón, y les dijo: «Rogad al Señor que aleje las ranas de mí y de
mi pueblo, y dejaré marchar al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor». 5 Moisés respondió
al faraón: «Dígnate indicarme cuándo he de rogar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que
aleje las ranas de ti y de tu palacio, y queden solo en el Nilo». 6 «Mañana», respondió él. Moisés
le dijo: «Será según tu palabra, para que sepas que no hay otro como el Señor nuestro Dios.
7 Las ranas se alejarán de ti, de tu palacio, de tus servidores y de tu pueblo y quedarán solo en
el Nilo».
8 Moisés y Aarón salieron del palacio del faraón y Moisés suplicó al Señor acerca de las
ranas, como había acordado con el faraón. 9 El Señor obró conforme a la súplica de Moisés, y
murieron las ranas en las casas, en los patios y en los campos. 10 Las reunieron en montones y
la tierra apestaba. 11 Pero viendo el faraón que había un respiro, se obstinó y no les hizo caso,
como había anunciado el Señor.

8,1: Sal 78,45; 105,30.

Tercera plaga: mosquitos[*]

12 Dijo, pues, el Señor a Moisés: «Dile a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo del
suelo y se convertirá en mosquitos por toda la tierra de Egipto». 13 Así lo hicieron: Aarón
extendió su mano y con el bastón golpeó el polvo del suelo; y aparecieron mosquitos que
atacaban a hombres y animales. Todo el polvo del suelo se convirtió en mosquitos por toda la
tierra de Egipto. 14 Los magos pretendieron hacer lo mismo sacando mosquitos con sus
encantamientos, pero no pudieron. Hubo, pues, mosquitos, que atacaban a hombres y animales.
15 Los magos dijeron al faraón: «Es el dedo de Dios». Pero se endureció el corazón del faraón y
no les hizo caso, como había anunciado el Señor.

13: Sal 105,31 | **15:** Lc 11,20.

Cuarta plaga: tábanos[*]

16 El Señor dijo a Moisés: «Levántate de buena mañana y preséntate al faraón cuando salga
hacia el río y dile: Así dice el Señor: “Deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto. 17 Si no
dejas marchar a mi pueblo, enviaré tábanos contra ti, contra tus servidores, tu pueblo y tus
casas, y se llenarán de tábanos las casas de los egipcios y las tierras donde habitan. 18 Pero
ese día trataré con distinción la región de Gosén, donde habita mi pueblo, para que no haya allí
tábanos, a fin de que sepas que yo soy el Señor en medio de la tierra. 19 Así haré distinción
entre mi pueblo y el tuyo. Mañana ocurrirá este signo”». 20 El Señor lo hizo así y un enjambre de
tábanos invadió el palacio del faraón y la casa de sus servidores; en toda la tierra de Egipto, la
tierra estaba infestada de tábanos.
21 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios en
esta tierra». 22 Pero Moisés respondió: «No podemos hacer eso, porque los sacrificios que
hemos de ofrecer al Señor nuestro Dios son una abominación para los egipcios. Si
sacrificáramos delante mismo de los egipcios lo que ellos consideran una abominación,
seguramente nos lapidarían. 23 Tenemos que ir tres jornadas por el desierto, para ofrecer
sacrificios al Señor nuestro Dios, como nos ha ordenado». 24 El faraón contestó: «Yo os dejaré
marchar para que ofrezcáis sacrificios en el desierto al Señor vuestro Dios, a condición de que
no os alejéis demasiado. Rogad por mí».

25 Moisés respondió: «Apenas salga de tu presencia, yo rogaré al Señor y mañana se alejarán los tábanos del faraón, de sus servidores y de su pueblo, con tal que el faraón no me engañe más, no dejando al pueblo que vaya a ofrecer sacrificios al Señor». 26 Salió Moisés de la presencia del faraón y rogó al Señor. 27 El Señor hizo lo que Moisés pedía, y alejó los tábanos del faraón, de sus servidores y de su pueblo hasta no quedar ni uno. 28 Pero también esta vez se obcecó el faraón y no dejó marchar al pueblo.

17: Sal 78,45.

Quinta plaga: peste

Éx **9** 1 El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile: Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: Deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto, 2 pues si te niegas a dejarlo marchar y lo sigues reteniendo, 3 la mano del Señor golpeará a tus ganados del campo —los caballos, los asnos, los camellos, las vacas y las ovejas— con una peste horrible. 4 Pero el Señor hará distinción entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto, y no morirá ni una res de los hijos de Israel. 5 El Señor marcó un plazo, diciendo: Mañana cumplirá el Señor esta palabra contra la tierra». 6 Al día siguiente cumplió el Señor su palabra y murió todo el ganado de Egipto, mientras que no murió ni una res del ganado de los hijos de Israel. 7 El faraón mandó averiguar y, en efecto, no había muerto ni una res del ganado de Israel. Pero el corazón del faraón se endureció y no dejó marchar al pueblo.

3: Sal 78,48.

Sexta plaga: úlceras[*]

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Tomad un puñado de ceniza del horno, y que Moisés lo avente hacia el cielo en presencia del faraón. 9 Se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto y producirá úlceras y llagas en hombres y ganados por toda la tierra de Egipto». 10 Tomaron, pues, ceniza del horno y, en presencia del faraón, Moisés lo aventó hacia el cielo y los hombres y los ganados se cubrieron de úlceras y llagas. 11 Los magos no pudieron permanecer ante Moisés a causa de las úlceras, que les afectaron como a todos los demás egipcios. 12 Pero el Señor hizo que el faraón se obstinase y no les hiciese caso, como había anunciado a Moisés.

8: Ap 16,2-11.

Séptima plaga: tormenta[*]

13 El Señor dijo a Moisés: «Madruga por la mañana, preséntate al faraón y dile: Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: "Deja salir a mi pueblo para que me rinda culto, 14 porque esta vez voy a mandar todas mis plagas contra ti, tus servidores y tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra. 15 Pues si hubiera alargado mi mano y os hubiera herido de peste a ti y a tu pueblo, ahora ya habríais desaparecido de la tierra. 16 Pero te he dejado con vida para mostrarte mi poder y para que se proclame mi nombre en toda la tierra. 17 Aún te alzas como un muro frente a mi pueblo para no dejarlo marchar; 18 pues mira, mañana a estas horas haré caer una granizada tan fuerte como no la ha habido en Egipto desde su fundación hasta hoy. 19 Ahora, manda recoger tu ganado y cuanto tienes en el campo, pues sobre todos los hombres y ganados que se encuentren en el campo y no sean recogidos en casa caerá el granizo y los matará"». 20 Los servidores del faraón que temieron la palabra del Señor

recogieron en casa a sus esclavos y ganados, [21] mas los que no hicieron caso de la palabra del Señor dejaron en el campo a sus esclavos y ganados.

[22] El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y caerá granizo en toda la tierra de Egipto: sobre los hombres, los ganados y sobre toda la hierba del campo en Egipto». [23] Moisés extendió su bastón hacia el cielo y el Señor lanzó truenos, granizo y rayos a la tierra. El Señor desencadenó una lluvia de granizo sobre la tierra de Egipto. [24] El granizo, con los rayos formados entre el granizo, fue tan fuerte que jamás se había visto algo semejante en la tierra de Egipto desde que comenzó a ser nación. [25] El granizo golpeó en toda la tierra de Egipto cuanto había en el campo, desde los hombres hasta los ganados. Machacó también el granizo toda la hierba del campo y tronchó todos los árboles del campo. [26] Solo en la región de Gosén, donde habitaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

[27] Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Esta vez he obrado mal; el Señor es justo, mientras yo y mi pueblo somos culpables. [28] Rogad al Señor que ya basta de truenos y granizo. Yo os dejaré marchar y no os retendré más». [29] Moisés le respondió: «Cuando salga de la ciudad, extenderé mis manos hacia el Señor y cesarán los truenos y no habrá más granizo, para que sepas que del Señor es la tierra. [30] Aunque sé que tú y tus servidores no teméis aún al Señor Dios». [31] (El lino y la cebada se estropearon, pues la cebada estaba en espiga y el lino estaba floreciendo. [32] El trigo y la espelta no se estropearon, por ser tardíos).

[33] Moisés salió de la presencia del faraón y de la ciudad, y extendió sus manos hacia el Señor; cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia dejó de caer sobre la tierra. [34] Viendo el faraón que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a obrar mal y se obstinó de nuevo, él y sus servidores. [35] Se obstinó, pues, el faraón y no dejó marchar a los hijos de Israel, como había dicho el Señor por medio de Moisés.

15: Rom 9,17 | **23:** Sal 78,47s; 105,52; Ap 8,7 16,21.

Octava plaga: langostas[*]

Éx **10** [1] El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al faraón, porque yo he endurecido su corazón y el de sus servidores, para realizar mis signos en medio de ellos, [2] y para que puedas contar a tus hijos y nietos cómo manejé a Egipto y los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor». [3] Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: «Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: “¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí? Deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto. [4] Si te niegas a dejar marchar a mi pueblo, mañana traeré la langosta sobre tu territorio; [5] cubrirá la superficie de la tierra, de modo que esta no pueda verse. Devorará todo el resto que se salvó de la granizada y comerá todo árbol que crece en vuestros campos. [6] Abarrotarán tus casas, las casas de todos tus servidores y de todos los egipcios; algo que no vieron tus padres ni tus abuelos desde que poblaron la tierra hasta hoy”». Moisés dio media vuelta y salió de la presencia del faraón.

[7] Los servidores del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo va a ser ese una trampa para nosotros? Deja marchar a esa gente para que rinda culto al Señor su Dios. ¿Aún no te das cuenta de que Egipto se está arruinando?». [8] Hicieron, pues, volver a Moisés y a Aarón ante el faraón, que les dijo: «Id a rendir culto al Señor vuestro Dios; pero decidme ¿quiénes van a ir?». [9] Moisés respondió: «Iremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacas, pues hemos de celebrar la fiesta del Señor». [10] Él les contestó: «¡Así esté el Señor con vosotros, como que yo os deje salir con vuestros pequeños! ¡A la vista están vuestras malas intenciones! [11] No; marchad si queréis solo

los hombres y rendid culto al Señor, pues eso es lo que pedíais». Y los echaron de la presencia del faraón.

12 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto y que venga la langosta e invada la tierra de Egipto y devore toda la hierba de la tierra y cuanto quedó del granizo». 13 Moisés extendió su bastón sobre la tierra de Egipto y el Señor hizo soplar el viento del Este sobre la tierra todo el día y toda la noche. Al amanecer, el viento del Este había traído la langosta. 14 La langosta invadió toda la tierra de Egipto y se posó en todo el territorio egipcio; fue tal la cantidad de langostas que nunca la había habido ni la habrá. 15 Cubrió toda la superficie de la tierra, ennegreciendo el territorio; devoró toda la hierba de la tierra y todos los frutos de los árboles que habían quedado del granizo.

16 El faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: «He pecado contra el Señor vuestro Dios y contra vosotros. 17 Ahora, perdonad mi pecado, solo por esta vez, y rogad al Señor vuestro Dios que aparte de mí esta plaga mortal». 18 Moisés salió de la presencia del faraón y rogó al Señor. 19 El Señor cambió la dirección del viento, que sopló con fuerza del Poniente y se llevó la langosta arrojándola en el mar Rojo. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto. 20 Pero el Señor endureció el corazón del faraón y este no dejó marchar a los hijos de Israel.

1: Jl 1,2-12 | **12:** Sal 78,46; 105,34 | **14:** Ap 9,3s.

Novena plaga: tinieblas

21 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, una oscuridad palpable». 22 Moisés extendió su mano hacia el cielo y una densa oscuridad cubrió la tierra de Egipto durante tres días. 23 No se veían unos a otros ni se movieron de su sitio durante tres días, mientras que todos los hijos de Israel tenían luz en sus poblados.

24 El faraón llamó a Moisés y dijo: «Id a ofrecer culto al Señor; también los niños pueden ir con vosotros, pero dejad las ovejas y las vacas». 25 Respondió Moisés: «Tienes que dejarnos llevar víctimas para los sacrificios y holocaustos que hemos de ofrecer al Señor nuestro Dios. 26 También el ganado tiene que venir con nosotros, sin quedar ni una res, pues de ello tenemos que ofrecer al Señor, nuestro Dios, y no sabemos qué hemos de ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá».

27 Pero el Señor hizo que el faraón se obstinara en no dejarlos marchar. 28 El faraón, pues, le dijo: «Sal de mi presencia y cuidado con volver a presentarte; si te vuelvo a ver, morirás inmediatamente». 29 Respondió Moisés: «Lo que tú dices: no volveré a presentarme ante ti».

21: Sab 17,1-18,4 | **22:** Sal 105,28; Ap 16,10.

Anuncio de la décima plaga[*]

Éx **11** 1 El Señor dijo a Moisés: «Todavía tengo que enviar una plaga al faraón y a Egipto, tras lo cual os dejará marchar de aquí; más aún, os expulsará definitivamente de aquí. 2 Habla al pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina utensilios de plata y oro». 3 El Señor hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios. Moisés era también muy estimado en la tierra de Egipto por los servidores del faraón y por el pueblo.

4 Dijo Moisés: «Así dice el Señor: A medianoche yo pasaré por medio de Egipto. 5 Morirán en la tierra de Egipto todos los primogénitos: desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado. 6 Y se oirá un inmenso clamor en la tierra de Egipto como nunca lo ha habido ni lo habrá. 7 Mientras que a los hijos de Israel ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a las

bestias; para que sepan que el Señor distingue entre Egipto e Israel. 8 Entonces todos estos servidores tuyos acudirán a mí y se postrarán ante mí, diciendo: “Sal con el pueblo que te sigue”. Entonces saldré». Y, encendido en cólera, salió de la presencia del faraón.

9 Después dijo el Señor a Moisés: «El faraón no os hará caso y así se multiplicarán mis prodigios en la tierra de Egipto». 10 Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios en presencia del faraón; pero el Señor hizo que el faraón se obstinara en no dejar marchar a los hijos de Israel de su tierra.

1: Éx 6,1; 3,21s | **3:** Hch 7,22.

La salida de Egipto[*]

La Pascua

Éx 12 1 Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: 2 «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. 3 Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. 4 Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. 5 Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. 6 Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. 7 Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. 8 Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. 9 No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. 10 No dejaréis restos para la mañana siguiente; y si sobra algo, lo quemaréis. 11 Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. 12 Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. 13 La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. 14[*] Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

1: Éx 34,18; Lev 23,5-8; Núm 28,16-25; Dt 16,1-8; Ez 45,21-24; Mt 26,17s par; Lc 22,15s; 1 Cor 5,7 |
5: Lev 22,19s; 1 Pe 1,19.

Los ácimos

15 Durante siete días comeréis panes ácimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, pues el que coma algo fermentado, del primero al séptimo día, será excluido de Israel. 16 El día primero hay asamblea santa, y lo mismo el día séptimo: no trabajaréis en ellos; solamente prepararéis lo que haga falta a cada uno para comer. 17 Observaréis la fiesta de los Ácimos, porque este mismo día saqué yo vuestras legiones de la tierra de Egipto. Observad ese día, de generación en generación, como ley perpetua. 18 En el primer mes, desde el día catorce por la tarde al día veintiuno por la tarde, comeréis panes ácimos. 19 Durante siete días, no habrá levadura en vuestras casas, pues quien coma algo fermentado será excluido de la asamblea de Israel, sea emigrante o indígena. 20 No comeréis nada fermentado; comeréis panes ácimos en todos vuestros poblados».

15: Éx 13,3-10; 23,15; 1 Cor 5,7.

Prescripciones de Moisés

21 Moisés llamó a todos los ancianos de los hijos de Israel y les dijo: «Escogeos una res por
familia e inmolad la Pascua. 22 Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre del plato y
untad de sangre el dintel y las dos jambas; y que ninguno de vosotros salga por la puerta de
casa hasta la mañana siguiente. 23 El Señor va a pasar hiriendo a Egipto, pero cuando vea la
sangre en el dintel y las jambas, el Señor pasará de largo y no permitirá al exterminador entrar
en vuestras casas para herir. 24 Cumplid esta palabra: es ley perpetua para vosotros y vuestros
hijos. 25 Y, cuando entréis en la tierra que el Señor os va a dar, según lo prometido, y observéis
este rito, 26 si vuestros hijos os preguntan: "¿Qué significa este rito para vosotros?", 27 les
responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó junto a las casas de los hijos de
Israel en Egipto, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas"». Entonces, el pueblo se
inclinó y se postró. 28 Los hijos de Israel fueron y pusieron por obra lo que el Señor había
mandado a Moisés y a Aarón.

23: Ez 9,4-7; Heb 11,28 | **26:** Éx 10,2; Dt 6,20-25.

Décima plaga: muerte de los primogénitos. Salida de los israelitas

29 A medianoche el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de la tierra de Egipto:
desde el primogénito del faraón, que se sienta en el trono, hasta el primogénito del preso
encerrado en el calabozo; y todos los primogénitos de los animales. 30 Aquella noche se levantó
el faraón, sus servidores y todos los egipcios, y se oyó un clamor inmenso en todo Egipto, pues
no había casa en que no hubiera un muerto. 31 El faraón llamó a Moisés y Aarón de noche y les
dijo: «Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros con todos los hijos de Israel, id a
ofrecer culto al Señor, como habéis pedido. 32 Llevaos también las ovejas y las vacas, como
habéis dicho; marchad y rogad por mí».

33 Los egipcios urgían al pueblo para que saliese cuanto antes de la tierra, pues decían:
«Moriremos todos». 34 El pueblo recogió la masa sin fermentar y, envolviendo las artesas en
mantas, se las cargaron al hombro. 35 Además, los hijos de Israel hicieron lo que Moisés les
había mandado: pidieron a los egipcios utensilios de plata y de oro, y ropa. 36 El Señor hizo que
el pueblo se ganara el favor de los egipcios, que les dieron lo que pedían. Así despojaron a
Egipto.

37 Los hijos de Israel marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a
pie, sin contar los niños. 38 Además, les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas, y una
enorme cantidad de ganado. 39 Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en forma de
panes ácimos, pues aún no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban
detenerse. Tampoco se llevaron provisiones.

40 La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años. 41 Cumplidos
los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor. 42 Fue la
noche en que veló el Señor para sacarlos de la tierra de Egipto. Será la noche de vela, en honor
del Señor, para los hijos de Israel por todas las generaciones.

29: Éx 11,4-8; 13,11; Sal 78,51; 105,36; 135,8; 136,10; Sab 18,6-19 | **35:** Éx 3,21s | **37:** Núm 33,3-5 |
40: Gén 15,13; Hch 7,6; Gál 3,17.

Normas sobre la Pascua

43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Esta es la ley de la pascua: ningún extranjero la
comerá. 44 Circuncida a los esclavos que te hayas adquirido y solo entonces podrán comerla.
45 Ni el emigrante ni el jornalero la comerán. 46 Se ha de comer en una sola casa: no sacarás

fuera nada de la casa y no le romperás ningún hueso. 47 La comunidad entera de los hijos de Israel la celebrará. 48 Y, si algún emigrante que vive contigo quiere celebrar la Pascua del Señor, se circuncidará y solo entonces podrá participar en ella, pues será como un indígena; pero ningún incircunciso podrá comerla. 49 La misma instrucción vale para el indígena y para el emigrante que vive con vosotros». 50 Todos los hijos de Israel obraron así. Hicieron exactamente lo que el Señor mandó a Moisés y a Aarón. 51 Aquel mismo día, el Señor sacó de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, por escuadrones.

45: Gén 17,10 | **47:** Núm 9,12; Jn 19,36.

Los primogénitos y los ácimos[*]

Éx 13 1 El Señor dijo a Moisés: 2 «Conságrame todo primogénito; todo primer parto entre los hijos de Israel, sea de hombre o de ganado, es mío».

3 Moisés dijo al pueblo: «Recuerda este día en que salisteis de Egipto, de la casa de esclavitud, pues con mano fuerte os sacó el Señor de aquí; no comeréis pan fermentado. 4 Salís hoy, en el mes de abib. 5 Cuando el Señor te haya introducido en la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, tierra que juró a tus padres darte, una tierra que mana leche y miel, celebrarás en este mes el siguiente rito: 6 durante siete días comerás ácimos y el día séptimo será fiesta en honor del Señor. 7 Durante estos siete días se comerá pan ácimo y no se verá pan fermentado ni levadura en todo tu territorio. 8 Ese día se lo explicarás a tu hijo así: "Esto es por lo que el Señor hizo por mí cuando salí de Egipto". 9 Y será para ti como señal sobre tu brazo y como recordatorio en tu frente, para que tengas en tu boca la instrucción del Señor, porque con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto. 10 Observarás este mandato, año tras año, a su debido tiempo».

11 «Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya entregado, 12 consagrarás al Señor todos los primogénitos: el primer parto de tu ganado, si es macho, pertenece al Señor. 13 Pero la primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas, la desnucarás. Rescatarás siempre a los primogénitos de los hombres. 14 Y cuando el día de mañana tu hijo te pregunte: "¿Qué significa esto?", le responderás: "Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto, de la casa de esclavitud. 15 Como el faraón se había obstinado en no dejarnos salir, el Señor dio muerte a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito del hombre al del ganado. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho del ganado. Pero a los primogénitos de los hombres los rescato. 16 Esto será como señal sobre tu brazo y signo en la frente de que con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto"».

11: Gén 22,1; Lc 2,22-24 | **16:** Dt 6,8; 11,18.

Desde Sucot hasta Etán

17 Cuando el faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guio por el camino de la tierra de los filisteos, aunque es el más corto, pues dijo: «No sea que, al verse atacado, el pueblo se arrepienta y se vuelva a Egipto». 18 Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto hacia el mar Rojo. Pero los hijos de Israel habían salido de Egipto pertrechados. 19 Moisés tomó consigo los huesos de José, pues este había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel: «Cuando el Señor os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

20 Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

21 El Señor caminaba delante de los israelitas: de día, en una columna de nubes, para guiarlos por el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; para que

pudieran caminar día y noche. 22 No se apartaba de delante del pueblo ni la columna de nube, de día, ni la columna de fuego, de noche.

17: Éx 14,10-12; Núm 14,1s | **19:** Gén 50,25; Jos 24,32 | **21:** Dt 1,33; Sal 78,14; 105,39; Neh 9,19; Sab 10,17s; 18,3.

El paso del mar[*]

Éx 14 1 El Señor dijo a Moisés: 2 «Di a los hijos de Israel que se vuelvan y acampen en Piajirot, entre Migdal y el mar, frente a Baalsefón. Acampad allí, mirando al mar. 3 El faraón pensará: “Los hijos de Israel andan errantes por el país, el desierto les cierra el paso”. 4 Haré que el faraón se obstine en perseguiros y mostraré mi gloria derrotando al faraón y a su ejército; para que sepan los egipcios que soy el Señor». Y así lo hicieron.

5 Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el faraón y sus servidores cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado escapar a Israel de nuestro servicio». 6 Hizo, pues, preparar un carro y tomó consigo sus tropas: 7 tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales. 8 El Señor hizo que el faraón, rey de Egipto, se obstinase en perseguir a los hijos de Israel, mientras estos salían triunfantes. 9 Los egipcios los persiguieron con todos los caballos y los carros del faraón, con sus jinetes y su ejército, y les dieron alcance mientras acampaban en Piajirot, frente a Baalsefón. 10 Al acercarse el faraón, los hijos de Israel alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, quedaron sobrecogidos de miedo y gritaron al Señor. 11 Dijeron a Moisés: «¿No había sepulcros en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto?; ¿qué nos has hecho sacándonos de Egipto? 12 ¿No te lo decíamos en Egipto: “Déjanos en paz y serviremos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?”». 13 Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. 14 El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad tranquilos».

15 El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. 16 Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. 17 Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. 18 Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

19 Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, 20 poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. 21 Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del Este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. 22 Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. 23 Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. 24 Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. 25 Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». 26 Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». 27 Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así

precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. [28] Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. [29] Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. [30] Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. [31] Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

11: Éx 15,24; 16,2s; 17,3; Núm 11,1.4; 14,2; 20,2; 21,4s; Sal 78,40 | **15:** Sal 78; 105; 106; 114; Sab 10,18s; 1 Cor 10,1s | **24:** Sal 77,17-19; Heb 11,29.

Cántico triunfal[*]

Éx 15 [1] Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

«Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, | caballos y carros ha arrojado en el mar.

[2] Mi fuerza y mi poder es el Señor, | Él fue mi salvación. | Él es mi Dios: yo lo alabaré; | el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

[3] El Señor es un guerrero, | su nombre es “El Señor”.

[4] Los carros del faraón los lanzó al mar, | ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

[5] Las olas los cubrieron, | bajaron hasta el fondo como piedras.

[6] Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, | tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

[7] Tu gran majestad destruye al adversario, | arde tu furor y los devora como paja.

[8] Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas, | las corrientes se alzaron como un dique, | las olas se cuajaron en el mar.

[9] Decía el enemigo: “Los perseguiré y alcanzaré, | repartiré el botín, se saciará mi codicia, | empuñaré la espada, los agarrará mi mano”.

[10] Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar, | se hundieron como plomo en las aguas formidables.

[11] ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? | ¿Quién como tú, terrible entre los santos, | temible por tus proezas, autor de maravillas?

[12] Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra; | [13] guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado, | los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

[14] Lo oyeron los pueblos y temblaron, | el terror se apoderó de los habitantes de Filistea.

[15] Se turbaron los príncipes de Edón, | los jefes de Moab se estremecieron, | flaquearon todos los habitantes de Canaán.

[16] Espanto y pavor los asaltaron, | la grandeza de tu brazo los dejó petrificados, | mientras pasaba tu pueblo, Señor, | mientras pasaba el pueblo que adquiriste.

[17] Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, | lugar del que hiciste tu trono, Señor; | santuario, Señor, que fundaron tus manos.

[18] El Señor reina por siempre jamás».

[19] Cuando los caballos del faraón, con sus carros y sus jinetes, entraron en el mar, el Señor volcó sobre ellos las aguas del mar; en cambio, los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar.

[20] María la profetisa, hermana de Aarón, tomó su pandero en la mano y todas las mujeres salieron tras ella con panderos a danzar. [21] María entonaba:

«Cantaré al Señor, pues se cubrió de gloria, | caballos y jinetes arrojó en el mar».

2: Is 12,2 | **11:** Dt 3,24; Sal 86,8 | **15:** Núm 20,21; 21,4-13; Dt 2,1-9.18 | **21:** Jue 11,34; 1 Sam 18,6.

DESDE EL MAR ROJO HASTA EL SINAÍ (15,22-18,27)[*]

Las aguas de Mará

22 Moisés hizo partir del mar Rojo a Israel, que se dirigió hacia el desierto de Sur. Caminaron
tres días por el desierto sin encontrar agua. 23 Llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua
de Mará, porque era amarga. Por eso se llamó aquel lugar Mará. 24 El pueblo murmuró contra
Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?». 25 Moisés clamó al Señor y el Señor le mostró un
madero. Él lo echó al agua y el agua se volvió dulce.
Allí el Señor dio leyes y mandatos al pueblo y lo puso a prueba, 26 diciéndoles: «Si obedeces
fielmente la voz del Señor tu Dios y obras lo recto a sus ojos, escuchando sus mandatos y
acatando todas sus leyes, no te afligiré con ninguna de las plagas con que afligí a los egipcios;
porque yo soy el Señor, el que te cura».
27 Después llegaron a Elín, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí
junto al agua.

22: 1 Cor 10,3-5 | **23:** Núm 33,8s | **26:** Sal 103,3.

Maná y codornices[*]

Éx **16** 1 Toda la comunidad de Israel partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y Sinaí,
el día quince del segundo mes después de salir de Egipto. 2 La comunidad de los hijos
de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, 3 diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto
a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne
y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a
toda la comunidad».
4 El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a
recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi instrucción o no. 5 El día
sexto prepararán lo que hayan recogido y será el doble de lo que recogen a diario».
6 Moisés y Aarón dijeron a los hijos de Israel: «Esta tarde sabréis que es el Señor quien os
ha sacado de Egipto 7 y mañana veréis la gloria del Señor. He oído vuestras murmuraciones
contra él; mas nosotros ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?». 8 Moisés añadió:
«Esta tarde el Señor os dará a comer carne y mañana pan hasta saciaros; porque el Señor ha
oído vuestras murmuraciones contra él; mas nosotros ¿qué somos? No habéis murmurado
contra nosotros, sino contra el Señor».
9 Moisés dijo a Aarón: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Acercaos al Señor, que ha
escuchado vuestras murmuraciones”». 10 Mientras Aarón hablaba a la comunidad de los hijos de
Israel, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.
11 El Señor dijo a Moisés: 12 «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al
atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el
Señor Dios vuestro”». 13 Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y
por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. 14 Cuando se evaporó la
capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la
escarcha sobre la tierra. 15 Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no
sabían lo que era.
Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer. 16 Esto manda el Señor: “Que cada
uno recoja lo que necesite para comer: una ración por cabeza; cada uno recogerá según el
número de personas que vivan en su tienda”». 17 Así lo hicieron los hijos de Israel: unos
recogieron más y otros menos. 18 Y, al pesar la ración, no sobraba al que había recogido más, ni
faltaba al que había recogido menos: cada uno había recogido lo que necesitaba para comer.

[19] Moisés les dijo: «Que nadie guarde para mañana». [20] Mas no hicieron caso a Moisés, sino que algunos guardaron para el día siguiente; pero salieron gusanos que lo echaron a perder. Moisés se enfadó con ellos. [21] Lo recogían todas las mañanas, cada uno según lo que necesitaba para comer, pues, con el calor del sol, se derretía.

[22] El día sexto recogieron el doble, dos raciones por persona. Los jefes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés, [23] y él les contestó: «Esto es lo que ha dicho el Señor: “Mañana es sábado, día de descanso en honor del Señor. Coced lo que tengáis que cocer y hervid lo que tengáis que hervir; lo sobrante, guardadlo para mañana”». [24] Ellos lo guardaron para el día siguiente, como había mandado Moisés; y no le salieron gusanos, ni se echó a perder. [25] Moisés dijo: «Comedlo hoy, pues hoy es sábado en honor del Señor. Hoy no lo encontraréis en el campo. [26] Seis días podéis recogerlo, pero el séptimo es sábado y no lo habrá». [27] El día séptimo salieron algunos del pueblo a recogerlo, pero no lo encontraron. [28] El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandatos y mis instrucciones? [29] Mirad: el Señor os ha dado el sábado; por eso, el día sexto os da pan para dos días. Que se quede cada uno en su sitio y no se mueva de él hasta el día séptimo». [30] El pueblo descansó el día séptimo.

[31] La casa de Israel llamó a aquel alimento «maná»; era blanco, como semilla de cilantro, y con sabor a torta de miel. [32] Moisés dijo: «Esto es lo que ha mandado el Señor: “Tomad una ración y conservadla, para que las generaciones futuras vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué de la tierra de Egipto”». [33] Moisés dijo a Aarón: «Coge un recipiente, mete en él una ración de maná y ponlo ante el Señor; que se conserve para las generaciones futuras». [34] Según había mandado el Señor a Moisés, Aarón lo puso ante el Testimonio, para que se conservase.

[35] Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años hasta que llegaron a tierra habitada; comieron maná hasta atravesar la frontera de la tierra de Canaán. [36] La ración pesaba cuatro kilogramos y medio.

1: Núm 11; Dt 8,3.16; Sal 78,18s; 105,40; 106,13-15; Sab 16,20-29; Jn 6,26-58 | **17:** 2 Cor 8,15 | **34:** Heb 9,4 | **35:** Núm 21,5; Jos 5,10-12.

Las aguas de Masá y Meribá

Éx 17 [1] Toda la comunidad de los hijos de Israel se marchó del desierto de Sin, por etapas, según la orden del Señor, y acampó en Refidín, donde el pueblo no encontró agua que beber. [2] El pueblo se querelló contra Moisés y dijo: «Danos agua que beber». Él les respondió: «¿Por qué os querelláis contra mí?, ¿por qué tentáis al Señor?». [3] Pero el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». [4] Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». [5] Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. [6] Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. [7] Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

1: Núm 20,1-13 | **7:** Núm 20,24; Dt 6,16; 9,22; 32,51; 33,8; Sal 95,8; 106,32.

Victoria sobre Amalec

[8] Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. [9] Moisés dijo a Josué: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con

el bastón de Dios en la mano». 10 Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec;
entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. 11 Mientras Moisés tenía en alto las
manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. 12 Y, como le pesaban los
brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase;
mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos
hasta la puesta del sol. 13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada. 14 El Señor
dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para recuerdo y trasmítele a Josué que yo borraré la
memoria de Amalec bajo el cielo». 15 Moisés levantó un altar y lo llamó «Señor, mi estandarte»,
16 diciendo: «Porque su mano se ha levantado contra el estandarte del Señor, el Señor está en
guerra con Amalec de generación en generación».

14: Núm 24,20; Dt 25,17-19; 1 Sam 15,2s.

Visita de Jetró e institución de los jueces

Éx **18** 1 Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de cuanto había hecho Dios
en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo el Señor había sacado a Israel de
Egipto. 2 Jetró, suegro de Moisés, tomó a Séfora, mujer de Moisés, a la que este había
despedido, 3 y a sus hijos: uno se llamaba Guersón (pues Moisés dijo: «Forastero soy en tierra
extraña») 4 y el otro se llamaba Eliécer (pues dijo Moisés: «El Dios de mi padre me auxilió y me
libró de la espada del faraón»).

5 Jetró, suegro de Moisés, fue a ver a Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés, al desierto,
donde estaba acampado junto al monte de Dios, 6 y mandó a decir a Moisés: «Yo, tu suegro
Jetró, vengo a verte con tu mujer y tus dos hijos». 7 Moisés salió al encuentro de su suegro, se
postró, lo besó y, después de saludarse los dos, entraron en la tienda.

8 Moisés contó a su suegro todo lo que el Señor había hecho al faraón y a Egipto en favor de
Israel y todos los contratiempos que habían tenido por el camino, y cómo les había librado el
Señor. 9 Jetró se alegró de todo el bien que el Señor había hecho a Israel, librándolo de la mano
de los egipcios, 10 y dijo: «Bendito sea el Señor que os ha librado de la mano de los egipcios y
de la mano del faraón y ha salvado al pueblo del poder de los egipcios. 11 Ahora reconozco que
el Señor es más grande que todos los dioses, porque os libró del dominio egipcio cuando os
trataban con tiranía». 12 Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a
Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel vinieron a comer con el suegro de Moisés en
presencia de Dios.

13 Al día siguiente, Moisés se sentó a resolver los asuntos del pueblo y todo el pueblo acudía
a él, de la mañana a la noche. 14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía este por el
pueblo, le dijo: «¿Qué es lo que haces por este pueblo? ¿Por qué estás sentado tú solo mientras
todo el pueblo acude a ti, de la mañana a la noche?». 15 Moisés respondió a su suegro: «El
pueblo acude a mí para consultar a Dios; 16 cuando tienen un pleito, vienen a mí y yo decido
entre unos y otros, y les enseño los mandatos del Señor y sus instrucciones». 17 El suegro de
Moisés le replicó: «No está bien lo que haces; 18 os estáis matando tú y el pueblo que te
acompaña. La tarea es demasiado grande y no puedes despacharla tú solo. 19 Ahora,
escúchame: te voy a dar un consejo, y que Dios esté contigo. Tú representas al pueblo ante
Dios y presentas ante Dios sus asuntos. 20 Incúlcales los mandatos y las instrucciones,
enséñales el camino que deben seguir y las acciones que deben realizar. 21 Después busca
entre todo el pueblo algunos hombres valientes, temerosos de Dios, sinceros y enemigos del
soborno, y establece de entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte. 22 Ellos
administrarán justicia al pueblo regularmente: los asuntos graves, que te los pasen a ti; los
asuntos sencillos, que los resuelvan ellos. Así aligerarás tu carga, pues ellos la compartirán

contigo. 23 Si haces lo que te digo, cumplirás lo que Dios te manda y podrás resistir, y el pueblo se volverá a casa en paz».

24 Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo lo que le decía. 25 Escogió entre todo Israel hombres valientes y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte. 26 Ellos administraban justicia al pueblo regularmente: los asuntos complicados se los pasaban a Moisés, los sencillos los resolvían ellos. 27 Luego Moisés despidió a su suegro, que se volvió a su tierra.

3: Éx 2,22 | **13:** Dt 1,9-18 | **19:** Núm 11,14.16s.

LOS ACONTECIMIENTOS DEL SINAÍ (19-40)[*]

Éx 19 1 A los tres meses de salir de la tierra de Egipto, aquel día, los hijos de Israel llegaron al desierto del Sinaí. 2 Salieron de Refidín, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente a la montaña.

Alianza, teofanía y ley[*]

Proposición de alianza

3 Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde la montaña diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: 4 "Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. 5 Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. 6 Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

7 Fue, pues, Moisés, convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. 8 Todo el pueblo, a una, respondió: «Haremos todo cuanto ha dicho el Señor». Moisés comunicó la respuesta del pueblo al Señor.

9 El Señor le dijo: «Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar cuando yo hable contigo, y te crean siempre». Y Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho.

4: Dt 32,11; Is 46,4; 63,9 | **5:** Dt 10,14s; 1 Pe 2,9; Ap 5,10 | **8:** Jos 24,16-24.

Teofanía

10 El Señor dijo a Moisés: «Vuelve a tu pueblo y purifícalos hoy y mañana; que se laven la ropa 11 y estén preparados para el tercer día; pues el tercer día descenderá el Señor sobre la montaña del Sinaí a la vista del pueblo. 12 Traza al pueblo un límite alrededor y dile: "Guardaos de subir a la montaña o de tocar su borde; el que toque la montaña, morirá. 13 Nadie pondrá la mano sobre el culpable; será apedreado o asaeteado, sea hombre o animal; no quedará con vida. Solo cuando suene el cuerno, podrán subir a la montaña"». 14 Moisés bajó de la montaña hasta donde estaba el pueblo, lo purificó y ellos lavaron sus vestidos. 15 Después les dijo: «Estad preparados para el tercer día y no toquéis a ninguna mujer».

16 Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña; se oía un fuerte sonido de trompeta y toda la gente que estaba en el campamento se echó a temblar. 17 Moisés sacó al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie de la montaña. 18 La montaña del Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido

sobre ella en medio de fuego. Su humo se elevaba como el de un horno y toda la montaña
temblaba con violencia. 19 El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés
hablaba y Dios le respondía con el trueno. 20 El Señor descendió al monte Sinaí, a la cumbre del
monte. El Señor llamó a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió. 21 Y dijo el Señor a
Moisés: «Baja, intima al pueblo para que no traspase los límites para ver al Señor, pues
perecerían muchos. 22 Los sacerdotes que se han de acercar al Señor, que se purifiquen
también, para que el Señor no arremeta contra ellos». 23 Moisés contestó al Señor: «El pueblo
no podrá subir al monte Sinaí, porque tú mismo nos has advertido diciendo: “Traza un límite en
la montaña y conságrala”». 24 El Señor insistió: «Anda, baja, y luego sube con Aarón; que los
sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites tratando de subir hacia el Señor, para que él no
arremeta contra ellos». 25 Entonces Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

10: Gén 35,2; Lev 11,25.28.40 | **12:** Heb 12,20 | **16:** Dt 4,10-12; 5,2-5.25-31.

Decálogo

Éx **20** 1 El Señor pronunció estas palabras:

2 «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

3 No tendrás otros dioses frente a mí.

4 No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra.

5 No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios
celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación
de los que me odian. 6 Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y
guardan mis preceptos.

7 No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

8 Recuerda el día del sábado para santificarlo. 9 Durante seis días trabajarás y harás todas
tus tareas, 10 pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás
trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante
que reside en tus ciudades. 11 Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que
hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No robarás.

16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

18 Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña
humeante. El pueblo estaba aterrorizado, y se mantenía a distancia. 19 Entonces dijeron a
Moisés: «Háblanos tú y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no sea que muramos».
20 Moisés respondió al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para probaros, para que tengáis
presente su temor, y no pequéis». 21 El pueblo se quedó a distancia y Moisés se acercó hasta la
nube donde estaba Dios.

1: Éx 34,10-27; Lev 19,1-18; Dt 5,6-22; Mt 5; 19,16-22 | **4:** Dt 4,15-20 | **8:** Éx 23,12; 31,12-17; 34,21; 35,1-3;
Lev 19,3; 23,3; Núm 15,32-36; Dt 5,12-15; 2 Crón 36,21; Lc 13,14 | **12:** Lev 19,3; Ef 6,2-6 | **13:** Rom 13,9;
Sant 2,11 | **18:** Dt 5,23-31; Heb 12,18s.

Código de la alianza[*]

Ley sobre el altar

22 El Señor habló a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: “Vosotros mismos habéis visto
que os he hablado desde el cielo. 23 No pongáis junto a mí dioses de plata ni dioses de oro; no
os los fabriquéis”.
24 Constrúyeme un altar de tierra y ofrece en él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión,
tus ovejas y tus bueyes. En cualquier lugar donde yo haga memorable mi nombre, vendré a ti y
te bendeciré. 25 Si te construyes un altar de piedras, no las labres, porque al labrarlas con el
escoplo las profanarías. 26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, no sea que al subir por él se
descubra tu desnudez.

25: Dt 27,5s.

Sobre los esclavos

Éx21 1 Estos son los decretos que les has de proponer:
2 Cuando compres un esclavo hebreo, servirá seis años, mas al séptimo marchará
libre, gratuitamente. 3 Si vino solo, marchará solo; si estaba casado, su mujer marchará con él.
4 Si su amo le dio mujer y ella le dio a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo y él
marchará solo. 5 Pero si el esclavo declara: “Yo quiero a mi amo, a mi mujer y a mis hijos, no
deseo marchar libre”, 6 entonces su amo lo llevará ante Dios y, acercándolo a la puerta o a la
jamba, le horadará la oreja con un punzón; y será su esclavo para siempre.
7 Cuando alguien venda a su hija por esclava, no marchará como marchan los esclavos. 8 Si
no le gusta a su amo, al que había sido destinada, este permitirá que la rescaten. No podrá
venderla a extranjeros, habiendo sido desleal con ella. 9 Si la destina para su hijo, la tratará
como a sus hijas. 10 Si él toma para sí otra mujer, no privará a la primera de la comida, del
vestido ni de los derechos conyugales. 11 Y si no le proporciona estas tres cosas, ella podrá
marcharse gratuitamente, sin pagar nada.

1: Lev 25,35-46; Dt 15,12-18.

Delitos de muerte

12 El que hiera mortalmente a un hombre, es reo de muerte.13 Pero si no fue intencionado,
sino que Dios lo permitió, te indicaré un lugar donde podrá refugiarse. 14 En cambio, si alguien
guarda rencor a su prójimo y lo asesina a traición, lo arrancarás de mi altar para que muera.
15 El que hiera a su padre o a su madre, es reo de muerte.
16 El que secuestre a un hombre, para venderlo o para retenerlo, es reo de muerte.
17 El que maldiga a su padre o a su madre, es reo de muerte.

12: Lev 24,17-21; Núm 35,16-34; Dt 19,1-13; Jos 20 | **14:** 1 Re 1,50; 2,28-34 | **17:** Mt 15,4.

Lesiones corporales

18 Cuando riñan dos hombres y uno hiera a otro con una piedra o con el puño, sin causarle la
muerte, pero obligándole a guardar cama, 19 si el herido puede levantarse y andar por la calle

apoyado en un bastón, el que lo hirió será absuelto. Solo deberá indemnizar el tiempo de paro y
los gastos de la curación.
[20] Cuando alguien hiera a su esclavo o a su esclava con un bastón y muera en el acto,
deberá ser castigado; [21] pero si sobrevive un día o dos, no será castigado, pues era propiedad
suya.
[22] Cuando en una pelea entre hombres, uno golpee a una mujer encinta, provocándole el
aborto pero sin causarle otras lesiones, el culpable deberá pagar una multa con arreglo a lo que
le pida el marido de la mujer y determinen los jueces. [23] Pero si hay lesiones, pagarás vida por
vida, [24] ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, [25] quemadura por quemadura,
herida por herida, cardenal por cardenal.
[26] Cuando alguien hiera el ojo de su esclavo o de su esclava y se lo inutilice, lo dejará en
libertad por compensación de su ojo. [27] Y si rompe un diente a su esclavo o a su esclava, lo
dejará en libertad por compensación de su diente.
[28] Cuando un buey mate a cornadas a un hombre o a una mujer, será apedreado el buey y
no se comerá su carne; pero el dueño del buey será absuelto. [29] En cambio, si el buey ya
embestía antes y el dueño, advertido de ello, no lo tenía encerrado y el buey mata a un hombre
o a una mujer, el buey será lapidado y su dueño morirá también. [30] Si se le impone una
compensación, pagará a cambio de su vida lo que le pidan. [31] Cuando el buey acornee a un
muchacho o a una muchacha, se aplicará esta misma norma. [32] Pero si el buey acornea a un
esclavo o a una esclava, se pagará a su dueño treinta monedas de plata, y el buey será
apedreado.

23: Gén 4,23; Lev 24,19s; Dt 19,21; Mt 5,38-42.

Responsabilidades en el trabajo

[33] Cuando alguien abra un pozo, o cave un pozo y no lo cubra, si cae dentro un buey o un
asno, [34] el dueño del pozo deberá indemnizar: resarcirá en dinero al dueño del animal y se
quedará con el animal muerto.
[35] Cuando el buey de alguien mate a cornadas al buey de otro, venderán el buey vivo y se
repartirán el dinero; también se repartirán el buey muerto. [36] Pero si se sabía que el buey ya
embestía antes y su dueño no lo tenía encerrado, este pagará buey por buey y se quedará con
el buey muerto.
[37] Cuando alguien robe un buey o una oveja y los mate o los venda, restituirá cinco bueyes
por el buey y cuatro ovejas por la oveja.

Éx **22** [1] Si un ladrón es sorprendido abriendo un boquete y es herido de muerte, no hay
homicidio, [2] a no ser que ya hubiese salido el sol: entonces sí es homicidio.
Un ladrón debe indemnizar: si no tiene nada, será vendido para pagar por lo que robó. [3] Si el
buey, el asno o la oveja robados se hallan aún vivos en su poder, indemnizará con el doble.
[4] Cuando alguien destroce un campo o una viña, dejando suelto su ganado en campo ajeno,
indemnizará con lo mejor de su campo y lo mejor de su viña.
[5] Cuando se desencadene un fuego y se propague por los zarzales, devorando las gavillas,
las mieses o el campo, el causante del fuego deberá indemnizar.
[6] Cuando alguien deje en custodia a su prójimo dinero u objetos y sean robados de casa de
este, si se descubre al ladrón, pagará el doble; [7] y si no se descubre el ladrón, el dueño de la
casa se presentará ante Dios y jurará que no ha tocado los bienes de su prójimo.
[8] En cualquier caso delictivo en que uno reclame a otro un buey, un asno, una oveja, un
vestido o un objeto extraviado, se llevará la causa ante Dios y aquel a quien Dios declare

culpable pagará el doble a su prójimo.

9 Cuando uno deje en custodia a su prójimo un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal y este muera, se dañe o sea robado sin que haya testigos, 10 el depositario jurará por el Señor que no ha tocado el animal de su prójimo; el dueño del animal aceptará el juramento y no habrá restitución. 11 Pero si se lo han robado viéndolo él, entonces indemnizará a su dueño. 12 Si lo han descuartizado, traerá como prueba los despojos y no deberá indemnizar.

13 Cuando alguien pida en préstamo a su prójimo un animal y este se dañe o muera en ausencia de su dueño, deberá indemnizar. 14 Si el dueño estaba presente, no deberá indemnizar. Si lo había alquilado, solo se deberá el alquiler.

21,37: 2 Sam 12,6; Lc 19,8 | **22,6:** Lev 5,21-26.

Seducción de una muchacha soltera

15 Cuando alguien seduzca a una muchacha soltera y se acueste con ella, deberá pagar la dote y tomarla por mujer. 16 Si el padre de la muchacha se niega a dársela, él pagará la dote que se da a las doncellas.

15: Dt 22,28s.

Delitos de muerte

17 No dejarás con vida a una hechicera.

18 El que se acueste con bestias, es reo de muerte.

19 El que ofrezca sacrificios a los dioses —fuera del Señor— será exterminado.

17: Lev 20,6.27; Dt 18,9-12 | **18:** Lev 18,23; Dt 27,21.

Leyes sociales y religiosas

20 No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

21 No explotarás a viudas ni a huérfanos. 22 Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, 23 se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

24 Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses.

25 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, 26 porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.

27 No blasfemarás contra Dios y no maldecirás a los jefes de tu pueblo.

28 No retrasarás la oferta de tu cosecha y de tu vendimia. Me darás el primogénito de tus hijos; 29 lo mismo harás con tus bueyes y tus ovejas: durante siete días quedará la cría con su madre, y el octavo día me la entregarás.

30 Sed santos para mí y no comáis carne de animal despedazado en el campo: echádsela a los perros.

20: Dt 10,18s; 24,17s; 27,19; Sal 46,9; Is 1,17 | **24:** Lev 25,35-37; Dt 23,20s | **27:** Ecl 10,20; Hch 23,5 | **30:** Lev 11,44; Dt 14,21.

Legislación judicial

Éx23 1 No esparzas rumores infundados; no te confabules con el culpable para testimoniar en
falso.
2 No te dejes arrastrar por la mayoría para obrar mal, ni declares en un proceso siguiendo a
la mayoría y violando el derecho. 3 Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.
4 Cuando encuentres extraviados el buey o el asno de tu enemigo, devuélveselos. 5 Cuando
veas al asno de alguien que te aborrece caído bajo su carga, no pases de largo; préstale ayuda.
6 No tuerzas el derecho de tu pobre en su pleito.
7 Abstente de las causas falsas: no hagas morir al justo ni al inocente, porque yo no declaro
inocente a un culpable. 8 No aceptes soborno, porque el soborno ciega al perspicaz y falsea la
causa del inocente.
9 No vejes al emigrante; conocéis la suerte del emigrante, porque emigrantes fuisteis
vosotros en la tierra de Egipto.

4: Lev 19,15s; Dt 22,1-4 | **6:** Dt 1,17; 16,19; 27,25.

Año sabático y día del sábado

10 Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha, 11 pero el séptimo la dejarás
descansar y en barbecho, para que coman los indigentes de tu pueblo y pasten lo sobrante los
animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.
12 Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo descansarás, para que reposen tu
buey y tu asno y puedan respirar el hijo de tu esclava y el emigrante.
13 Guardad todo lo que os he dicho y no invoquéis el nombre de dioses extraños; ni se oiga
en vuestras bocas.

11: Lev 25,2-7; Dt 24,19; 26,12s.

Festividades y otros cultos

14 Tres veces al año me has de festejar.
15 Guardarás la fiesta de los Ácimos: Durante siete días comerás ácimos, como te mandé, en
la fecha señalada del mes de abib, pues en él saliste de Egipto. Nadie se presentará ante mí con
las manos vacías.
16 Celebrarás también la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas
sembrado en el campo, y la fiesta de la Recolección, al final del año, cuando hayas recogido del
campo los frutos de tus trabajos.
17 Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor tu Dios.
18 No acompañarás con pan fermentado la sangre de mis sacrificios, ni dejarás hasta el día
siguiente la sangre de mi fiesta.
19 Llevarás a la casa del Señor tu Dios las primicias de tu suelo.
No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

14: Éx 34,18-23; Lev 23; Dt 16,1-16.

Exhortación y promesas

20 Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que
he preparado. 21 Hazle caso y obedécele. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará
tus rebeliones. 22 Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis
enemigos y tus adversarios serán mis adversarios. 23 Mi ángel irá por delante y te llevará a las
tierras de los amorreos, hititas, perizitas, cananeos, heveos y jebuseos, y yo los exterminaré.

24 No te postrarás ante sus dioses ni les darás culto; y no imitarás sus acciones. Al contrario, los destruirás y destrozarás sus estelas. 25 Daréis culto al Señor vuestro Dios y él bendecirá tu pan y tu agua. Y yo alejaré de ti las enfermedades. 26 No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril. Colmaré el número de tus días.

27 Enviaré mi terror por delante y trastornaré todos los pueblos adonde vayas; haré que todos tus enemigos te den la espalda. 28 Enviaré por delante el pánico, que ahuyentará de tu presencia al heveo, al cananeo y al hitita. 29 No los expulsaré de tu presencia en un solo año, no vaya a quedar desierta la tierra y se multipliquen contra ti las fieras del campo. 30 Los expulsaré poco a poco, hasta que hayas crecido y tomes posesión de la tierra. 31 Marcaré tus fronteras: desde el mar Rojo hasta el mar de los Filisteos y desde el desierto hasta el río. Entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los eches de tu presencia. 32 No concertes alianza con ellos ni con sus dioses. 33 No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, dando culto a sus dioses, que serán para ti una trampa».

20: Éx 14,19; 33,2; Is 63,9; Mal 3,1 | **26:** Lev 26,9; Dt 7,14; 28; 30,9.

Ratificación de la alianza

Éx 24 1 El Señor dijo a Moisés: «Sube a mí con Aarón, Nadab, Abiú y setenta ancianos de Israel y postraos a distancia. 2 Moisés se acercará solo al Señor, pero ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con él».

3 Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor». 4 Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. 5 Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. 6 Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. 7 Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos». 8 Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

9 Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta ancianos de Israel, 10 y vieron al Dios de Israel: bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, brillante como el mismo cielo. 11 Él no extendió la mano contra los notables de los hijos de Israel, que vieron a Dios y después comieron y bebieron.

3: Jos 24,16-24 | **4:** Jos 4,3-9.20-24; 24,26s; 1 Re 18,31 | **7:** Sal 50,5; Mt 26,28 par; Heb 9,18s; 1 Pe 1,2.

Santuario, becerro de oro y alianza renovada[*]

Manifestación del Señor a Moisés

12 El Señor dijo a Moisés: «Sube hacia mí a la montaña; quédate allí y te daré las tablas de piedra con la instrucción y los mandatos que he escrito para que los enseñes». 13 Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante, y subieron a la montaña de Dios. 14 A los ancianos les dijo: «Quedaos aquí hasta que volvamos; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos». 15 Subió, pues, Moisés a la montaña; la nube cubría la montaña. 16 La gloria del Señor descansaba sobre la montaña del Sinaí y la nube cubrió la montaña durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube. 17 El aspecto de la gloria del Señor era

para los hijos de Israel como fuego voraz sobre la cumbre de la montaña. 18 Moisés se adentró
en la nube y subió a la montaña. Moisés estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

12: Éx 31,18; 32,15s; 34,1.4.28s; Dt 4,13; 5,22; 9,9.15; 10,1-5.

Instrucciones para la construcción del Santuario

Tributos para el Santuario

Éx **25** 1 El Señor habló a Moisés: 2 «Di a los hijos de Israel que me ofrezcan un tributo;
aceptaréis el tributo de todos los que generosamente me lo ofrezcan. 3 Este es el tributo
que podéis aceptarles: oro, plata y bronce, 4 púrpura violácea, roja y escarlata, lino y pelo de
cabra, 5 pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón y maderas de acacia, 6 aceite para la
lámpara, aromas para el óleo de la unción y para el incienso perfumado, 7 piedras de ónice y
piedras de engaste para el efod y el pectoral. 8 Hazme un Santuario y moraré en medio de ellos.
9 Lo harás conforme al modelo de morada y de utensilios que yo te mostraré.

1: Éx 35,4-29 | **9:** Éx 25,40; 26,30; 27,8; Núm 8,4.

El Arca

10 Harás un arca de madera de acacia de un metro y cuarto de larga por setenta y cinco
centímetros de ancha y otros tantos de alta. 11 La revestirás de oro puro, por dentro y por fuera,
y le pondrás alrededor una cenefa de oro. 12 Fundirás cuatro anillas de oro y las colocarás en los
cuatro pies, dos a cada lado. 13 Harás también varales de madera de acacia y los revestirás de
oro. 14 Meterás los varales por las anillas laterales del Arca, para transportarla. 15 Los varales
permanecerán en las anillas del Arca; no se sacarán de ellas. 16 Dentro del Arca guardarás el
Testimonio que te daré.
17 Fabricarás también un propiciatorio de oro puro, de un metro y cuarto de largo por setenta
y cinco centímetros de ancho. 18 Harás dos querubines cincelados en oro, para los dos extremos
del propiciatorio. 19 Haz un querubín para un extremo y otro querubín para el otro; cada uno
arrancará de un extremo del propiciatorio. 20 Los querubines extenderán sus alas por encima,
cubriendo con ellas el propiciatorio. Estarán uno frente a otro, mirando al centro del propiciatorio.
21 Colocarás el propiciatorio encima del Arca y guardarás dentro del Arca el Testimonio que yo te
daré. 22 Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, en medio de los querubines
del Arca del Testimonio, te comunicaré todo lo que tienes que ordenar a los hijos de Israel.

10: Éx 37,1-9 | **17:** Lev 16,12-15; Dt 10,1s.

La mesa

23 Harás una mesa de madera de acacia, de un metro de larga por medio de ancha y setenta
y cinco centímetros de alta. 24 La revestirás de oro puro y le pondrás alrededor una cenefa de
oro. 25 Pondrás alrededor de ella un reborde de un palmo de ancho y alrededor del reborde una
cenefa de oro. 26 Le harás cuatro anillas de oro y las colocarás en los ángulos de las cuatro
patas. 27 Las anillas estarán sujetas al reborde; por ellas se meterán los varales para transportar
la mesa. 28 Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro. Con ellos se
trasportará la mesa. 29 Harás también sus fuentes, sus navetas, sus jarras y copas para las
libaciones; las harás de oro puro. 30 Sobre la mesa pondrás los panes presentados, para que
estén continuamente ante mí.

23: Éx 37,10-16 | **30:** Lev 24,5-9; 1 Sam 21,4-7.

El candelabro

[31] Harás también un candelabro de oro puro. Cincelarás la base y el fuste del candelabro; sus copas, cálices y corolas formarán un cuerpo con él. [32] De sus lados arrancarán seis brazos: tres brazos del candelabro por un lado y tres por el otro. [33] Un brazo tendrá tres copas, como flores de almendro, con cáliz y corola; también el otro tendrá tres copas, como flores de almendro, con cáliz y corola; y así los seis brazos que arrancan del candelabro. [34] El candelabro tendrá cuatro copas, como flores de almendro, con cáliz y corola. [35] Un cáliz bajo dos brazos, formando cuerpo con él; otro cáliz bajo otros dos brazos, formando cuerpo con él, y otro cáliz bajo otros dos brazos, formando cuerpo con él; y así los seis brazos que arrancan del candelabro. [36] Sus cálices y sus fustes formarán cuerpo con el candelabro; el conjunto formará una pieza de oro puro cincelado. [37] Harás también siete lámparas y las colocarás sobre el candelabro, de modo que iluminen la parte delantera. [38] Sus despabiladeras y ceniceros serán de oro puro. [39] Se empleará un talento de oro puro para hacer el candelabro y todos sus utensilios. [40] Fíjate y hazlo conforme al modelo que se te ha mostrado en la montaña.

31: Éx 37,17-24; Lev 24,2-4 | **40:** Heb 8,5.

La Morada

Éx 26 [1] Harás la Morada con diez tapices, de lino fino retorcido, de púrpura violácea, roja y escarlata, y bordarás en ellos unos querubines. [2] Cada tapiz medirá catorce metros de largo por dos de ancho. Todos los tapices tendrán la misma medida. [3] Unirás los tapices en dos series de a cinco cada una, [4] y harás unas presillas de púrpura violácea para cada uno de los bordes de las dos series de tapices: [5] pondrás cincuenta presillas en el primer tapiz y otras cincuenta presillas en el último tapiz del segundo conjunto, de modo que las presillas se correspondan unas con otras. [6] Harás, además, cincuenta broches de oro y con ellos unirás entre sí los tapices, para que la Morada forme una unidad.

[7] Tejerás también tapices de pelo de cabra para que sirvan de tienda a la Morada; harás once tapices de este tipo. [8] Cada uno medirá quince metros de largo por dos de ancho. Los once tapices tendrán la misma medida. [9] Por un lado unirás cinco tapices y seis por el otro; y doblarás el sexto tapiz ante el frontal de la tienda. [10] Harás cincuenta presillas en el borde del tapiz de una serie y cincuenta presillas en el borde del tapiz de la otra serie. [11] Harás también cincuenta broches de bronce, los meterás por las presillas, uniendo así la tienda, para que forme una unidad. [12] Y de lo que sobra de los tapices de la tienda, la mitad colgará sobre la parte posterior de la Morada; [13] y el codo que sobra a lo largo de los dos lados de la tienda colgará sobre ambos costados de la Morada, cubriéndola. [14] También harás para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo y una sobrecubierta de pieles de tejón.

[15] Harás igualmente para la Morada unos tablones de madera de acacia y los pondrás de pie. [16] Cada tablón medirá cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, [17] y llevará dos espigones ensamblados con los contiguos. Así harás todos los tablones de la Morada. [18] Fabricarás los tablones para la Morada: veinte tablones para la parte sur. [19] Y debajo de ellos harás cuarenta basas de plata: dos basas bajo un tablón, para sus dos espigones, y dos basas bajo otro tablón, para sus dos espigones. [20] Para el segundo lado de la Morada, por el norte, otros veinte tablones [21] con sus cuarenta basas de plata: dos basas bajo un tablón y dos basas bajo otro tablón. [22] Para el lado posterior de la Morada, al poniente, harás seis tablones. [23] También harás dos tablones para los ángulos de la Morada, al fondo. [24] Estarán unidos por abajo y por arriba, a la altura de la primera anilla. Así se hará con los dos tablones que formarán

los dos ángulos. 25 En total, ocho tablones con sus basas de plata: dieciséis basas, dos basas bajo cada uno de los tablones.

26 Harás también travesaños de madera de acacia: cinco para los tablones de un lado de la Morada, 27 cinco para los tablones del otro lado de la Morada y cinco para los tablones del lado posterior de la Morada, al poniente. 28 El travesaño central, a media altura de los tablones, atravesará de un extremo a otro. 29 Revestirás de oro los tablones y les harás anillas de oro para pasar los travesaños; también revestirás de oro los travesaños. 30 Erigirás la Morada conforme al modelo que se te ha mostrado en la montaña.

31 Harás un velo de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino retorcido, y bordarás en él unos querubines. 32 Lo colgarás de cuatro columnas de acacia, revestidas de oro, provistas de ganchos de oro y de cuatro basas de plata. 33 Colgarás el velo debajo de los broches y allí, dentro del velo, colocarás el Arca del Testimonio. El velo servirá para separar el Santo del Santo de los Santos. 34 Pondrás el propiciatorio sobre el Arca del Testimonio, en el Santo de los Santos. 35 Fuera del velo, al lado norte, colocarás la mesa, y frente a la mesa, en el lado sur de la Morada, colocarás el candelabro.

36 Harás también para la entrada de la tienda una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino retorcido, recamada. 37 Harás para la cortina cinco postes de acacia, que revestirás de oro; sus ganchos serán de oro y fundirás para ellos cinco basas de bronce.

1: Éx 33,7-11; 36,8-19; Heb 9,11.24 | **15:** Éx 36,20-34 | **31:** Éx 36,35-38; Lev 16; Heb 6,19; 9,1-10.24; 10,19s.

El altar de los holocaustos

Éx 27 1 Harás el altar de madera de acacia: medirá dos metros y medio de largo por otros tantos de ancho —el altar será cuadrado— y uno y medio de alto. 2 En las cuatro esquinas harás unos salientes, que formarán un cuerpo con él, y lo revestirás de bronce. 3 Harás ceniceros, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros; todos sus utensilios los fabricarás de bronce. 4 Fabricarás para él un enrejado de bronce, y pondrás en los cuatro extremos del enrejado cuatro anillas de bronce. 5 Lo colocarás bajo los rebordes del altar, de modo que el enrejado llegue hasta la mitad del altar. 6 Harás asimismo para el altar unos varales de madera de acacia y los revestirás de bronce, 7 y los meterás por las anillas de los dos lados del altar, para transportarlo. 8 Harás el altar con tablas huecas; lo harás como se te ha mostrado en la montaña.

1: Éx 38,1-7; 1 Re 8,64; Ez 43,13-17.

El atrio de la Morada

9 Además, harás el atrio de la Morada. En el lado sur, pondrás unos cortinones de lino fino retorcido, a lo largo de cincuenta metros por cada lado. 10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce, pero sus ganchos y varillas serán de plata. 11 En el lado norte habrá asimismo cortinones, a lo largo de cincuenta metros, veinte columnas con sus basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus varillas serán de plata. 12 En el lado oeste, a lo ancho del atrio, colocarás cortinones en una longitud de veinticinco metros, con sus diez columnas y sus diez basas. 13 En el lado este, la anchura del atrio será de veinticinco metros: 14 por un costado, habrá siete metros y medio de cortinones, con sus tres columnas y sus tres basas, 15 y, por el otro, otros tantos metros de cortinones, con sus tres columnas y sus tres basas. 16 En la puerta del atrio habrá un tapiz de diez metros, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino retorcido, recamado; con cuatro columnas y cuatro basas. 17 Todas las columnas alrededor del atrio llevarán varillas de plata; sus ganchos serán de plata y sus basas de bronce. 18 El atrio tendrá

cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho y dos y medio de alto; todo él será de lino
fino retorcido, y sus basas de bronce. 19 Todos los utensilios del servicio de la Morada, todas sus
estacas y todas las estacas del atrio serán de bronce.

9: Éx 38,9-20; Ez 40,17-49.

El aceite de la lámpara

20 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva puro y refinado para el
alumbrado, a fin de alimentar continuamente la lámpara. 21 Aarón y sus hijos la prepararán en la
Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga delante del Testimonio, para que arda en
presencia del Señor, de la tarde a la mañana. Será ley perpetua para las sucesivas
generaciones de los hijos de Israel.

20: Lev 24,2-4.

Ornamentos sagrados

Éx 28 1 Haz que, de entre los hijos de Israel, se acerque tu hermano Aarón y sus hijos Nadab,
Abiú, Eleazar y Tamar, para que sean mis sacerdotes. 2 Harás ornamentos sagrados,
dignos y decorosos, para tu hermano Aarón. 3 Habla tú mismo con todos los artesanos a
quienes he dotado de habilidad para que confeccionen los ornamentos de Aarón, a fin de
consagrarle sacerdote mío. 4 Estos son los ornamentos que han de confeccionar: pectoral, efod,
manto, túnica bordada, turbante y banda. Harán, pues, ornamentos sagrados para tu hermano
Aarón y sus hijos, a fin de que me sirvan como sacerdotes. 5 Usarán oro, púrpura violácea, roja
y escarlata, y lino fino.

6 Harán el efod de oro, púrpura violácea, roja y escarlata, y lino fino retorcido, artísticamente
elaborado. 7 Llevará dos hombreras unidas por los extremos. 8 El cíngulo para sujetar el efod
formará con él una pieza y será de la misma elaboración: de oro, púrpura violácea, roja y
escarlata, y lino fino retorcido. 9 Luego tomarás dos piedras de ónice sobre las que grabarás los
nombres de los hijos de Israel: 10 seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la
otra, por orden de nacimiento. 11 Como graba el orfebre la piedra de un sello, así harás grabar
esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engastar en monturas de oro.
12 Colocarás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras recordatorio de los
hijos de Israel. Aarón llevará sus nombres sobre las hombreras como recordatorio ante el Señor.
13 Harás también monturas de oro 14 y dos cadenillas de oro puro, trenzadas como cordones, y
fijarás las cadenillas así trenzadas sobre las monturas.

15 Harás el pectoral de las suertes, artísticamente elaborado, al estilo del efod: lo fabricarás
de oro, púrpura violácea, roja y escarlata, y lino fino retorcido. 16 Será doble y cuadrado, un
palmo de largo por uno de ancho. 17 Lo guarnecerás de cuatro hileras de piedras: en la primera
hilera, cornalina, topacio y esmeralda; 18 en la segunda hilera, rubí, zafiro y diamante; 19 en la
tercera hilera, ópalo, ágata y amatista; 20 en la cuarta hilera, crisólito, ónice y jaspe. Irán
engastadas en montura de oro. 21 Llevará doce piedras con sus nombres, correspondientes a
los nombres de los hijos de Israel. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre,
conforme a las doce tribus. 22 Harás también para el pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas
como cordones. 23 Harás también dos anillas de oro que sujetarás a los dos extremos del
pectoral. 24 Pasarás las dos cadenillas de oro por las dos anillas de los extremos del pectoral.
25 Los dos cabos de las dos cadenillas los pondrás sobre las dos monturas y los fijarás en las
hombreras del efod, por la parte delantera. 26 Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los
dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. 27 Harás otras dos anillas

de oro y las fijarás en la parte inferior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y
por encima del cíngulo del efod. 28 Las anillas del pectoral se sujetarán con las anillas del efod
mediante un cordón de púrpura violácea, de modo que quede sobre el cíngulo del efod y no
pueda desprenderse el pectoral del efod. 29 Cuando Aarón entre en el Santuario, llevará
grabados en el pectoral de las suertes, sobre su corazón, los nombres de los hijos de Israel,
como recordatorio perpetuo ante el Señor. 30 En el pectoral de las suertes, pondrás los *urim* y los
tumim, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante el Señor. Llevará, pues,
Aarón constantemente sobre su corazón, en presencia del Señor, las suertes de los hijos de
Israel.

31 Confeccionarás el manto del efod, todo él de púrpura violácea. 32 Llevará en el centro una
abertura para la cabeza, con un dobladillo alrededor, como la abertura de un coselete, para que
no se rasgue. 33 Alrededor de los bordes del manto, pondrás granadas de púrpura violácea, roja
y escarlata; y, alternando con las granadas, cascabeles de oro: 34 un cascabel de oro y una
granada, otro cascabel de oro y otra granada sobre los bordes del manto, todo alrededor.
35 Aarón lo llevará cuando oficie, para que se oiga el tintineo, al entrar en el Santuario ante el
Señor y al salir, y no muera.

36 Harás también una diadema de oro puro, y grabarás en ella, como en un sello:
“Consagrado al Señor”. 37 La sujetarás al turbante, por su parte delantera, con un cordón de
púrpura violácea. 38 Estará sobre la frente de Aarón, pues Aarón cargará con la culpa en que
hayan incurrido los hijos de Israel al hacer sus ofrendas sagradas. La llevará siempre sobre su
frente para reconciliarlos con el Señor. 39 Tejerás la túnica con lino y con lino harás el turbante,
pero la banda estará recamada.

40 Harás, además, túnicas para los hijos de Aarón, y les confeccionarás bandas y birretas
dignas y decorosas. 41 Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos, los ungirás y los
consagrarás para que me sirvan como sacerdotes. 42 Hazles también calzones de lino que les
cubran su desnudez, de la cintura a los muslos. 43 Aarón y sus hijos los llevarán cuando entren
en la Tienda del Encuentro o cuando se acerquen al altar para oficiar; así no incurrirán en culpa
y no morirán. Esta es una ley perpetua para él y sus descendientes.

1: Lev 8,6-9 | **6:** Éx 39,2-7 | **15:** Éx 39,8-21 | **17:** Ap 21,19s | **31:** Éx 39,22-26 | **34:** Eclo 45,9 | **36:** Éx 39,27-31;
Zac 14,20 | **42:** Éx 20,26.

Consagración de los sacerdotes

Éx 29 1 Este es el rito que has de realizar para la consagración de mis sacerdotes: Toma un
novillo y dos carneros sin defecto, 2 panes ácimos, tortas ácimas amasadas con aceite y
hogazas ácimas untadas con aceite; los prepararás con flor de harina de trigo. 3 Los pondrás en
un cestillo y los presentarás junto con el novillo y los dos carneros.

4 Luego mandarás a Aarón y a sus hijos acercarse a la entrada de la Tienda del Encuentro y
los harás lavarse. 5 Tomarás los ornamentos y revestirás a Aarón con la túnica, el manto del
efod, el efod y el pectoral; y sujetarás el efod con el cíngulo. 6 Pondrás el turbante en su cabeza
y sobre el turbante pondrás la diadema santa. 7 Luego tomarás el óleo de la unción y lo
derramarás sobre su cabeza, para ungirlo. 8 Después harás acercarse a sus hijos y los
revestirás con las túnicas; 9 ceñirás a Aarón y a sus hijos las bandas y les pondrás las birretas.
El sacerdocio les corresponde por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 Harás traer después el novillo a la Tienda del Encuentro y Aarón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza de la víctima. 11 Entonces degollarás el novillo ante el Señor, a la
entrada de la Tienda del Encuentro; 12 y tomando sangre del novillo, untarás con el dedo los
salientes del altar y derramarás la sangre restante al pie del altar. 13 Tomarás también la grasa

que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con la grasa que los envuelve, y
los quemarás sobre el altar. 14 Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, su piel
y sus intestinos. Es un sacrificio expiatorio.

15 Después tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la
cabeza de la víctima. 16 Degollarás el carnero y, tomando su sangre, rociarás el altar, todo
alrededor. 17 Luego descuartizarás el carnero, lavarás sus vísceras y sus patas, las pondrás
sobre los trozos y la cabeza 18 y quemarás todo el carnero sobre el altar. Es un holocausto para
el Señor, oblación de aroma que aplaca al Señor. 19 Tomarás luego el segundo carnero y Aarón
y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza de la víctima. 20 Entonces degollarás el carnero
y, tomando su sangre, untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la
oreja derecha de sus hijos, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho, y
derramarás la sangre restante sobre el altar, alrededor. 21 Tomarás sangre del altar y aceite de la
unción y rociarás a Aarón y sus ornamentos, a los hijos de Aarón y sus ornamentos. Así
quedarán consagrados él y sus ornamentos y sus hijos con sus ornamentos.

22 Después, tomarás del carnero la grasa y la cola, la grasa que envuelve las vísceras, el
lóbulo del hígado, los dos riñones con la grasa que los envuelve y la pierna derecha, porque es
un carnero de consagración. 23 Del cestillo de panes ácimos presentados al Señor, tomarás un
pan, una torta de pan amasado con aceite y una hogaza. 24 Lo pondrás todo en las manos de
Aarón y de sus hijos, para que lo balanceen ritualmente ante el Señor. 25 A continuación, lo
tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar, sobre el holocausto, como aroma que aplaca al
Señor. Es una oblación al Señor.

26 Luego tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón y lo balancearás
ritualmente ante el Señor; y esa será tu porción. 27 Del carnero de la consagración de Aarón y
sus hijos, declararás santo el pecho balanceado ritualmente y la pierna ofrecida en tributo.
28 Será la porción reservada a Aarón y sus hijos, como un deber perpetuo por parte de los hijos
de Israel, pues es el tributo, tomado de los sacrificios de comunión, que los hijos de Israel
ofrecen al Señor.

29 Los ornamentos sagrados de Aarón los heredarán sus hijos, para vestirlos durante su
unción y consagración. 30 Durante siete días los vestirá el hijo que le suceda como sacerdote,
cuando entre en la Tienda del Encuentro para oficiar en el Santuario.

31 Después tomarás el carnero de la consagración, y cocerás su carne en lugar santo.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan del cestillo a la entrada de la Tienda
del Encuentro. 33 Comerán la parte con que se hizo la expiación al investirlos y consagrarlos.
Ningún profano la puede comer, pues es porción santa. 34 Si sobra carne o pan de la
consagración para el día siguiente, los quemarás. No se debe comer, pues es porción santa.
35 Harás, pues, respecto a Aarón y sus hijos conforme te he mandado. En siete días los
consagrarás. 36 Cada día ofrecerás un novillo expiatorio por el pecado; lo ofrecerás sobre el altar
para expiar por él y ungirás el altar para consagrarlo. 37 Durante siete días ofrecerás la expiación
y consagración del altar. Así el altar será sacrosanto y todo cuanto toque el altar quedará
santificado.

1: Lev 8; Heb 7,26-28 | **4:** Éx 40,12-15; Lev 8,2-13 | **26:** Lev 7,30s | **36:** Ez 43,18-27 | **37:** Lev 16,18-20;
Núm 4,15.20; 2 Sam 6,6s.

Sacrificios cotidianos

38 Esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos añales cada día, perpetuamente.
39 Ofrecerás un cordero por la mañana y otro por la tarde. 40 Con el primer cordero harás una
ofrenda de cuatro litros de flor de harina, amasada con siete litros de aceite de oliva virgen y una

libación de dos litros de vino. 41 El segundo cordero lo ofrecerás por la tarde, con una ofrenda y una libación como las de la mañana, en oblación de aroma que aplaca al Señor. 42 Será el holocausto que perpetuamente ofrecerán ante el Señor vuestras generaciones, a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde me reuniré contigo para hablarte. 43 Allí me encontraré con los hijos de Israel, y el lugar quedará consagrado por mi gloria. 44 Consagraré la Tienda del Encuentro y el altar, consagraré a Aarón y a sus hijos como sacerdotes míos. 45 Moraré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios. 46 Y reconocerán que yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto para morar en medio de ellos. Yo soy el Señor su Dios.

38: Lev 6,2-6; Núm 28,3-8 | **40:** Ez 46,13-15.

El altar del incienso

Éx 30 1 Harás un altar para quemar el incienso; lo harás de madera de acacia. 2 Medirá medio metro de largo por medio metro de ancho; será cuadrado y tendrá un metro de alto. De él arrancarán unos salientes. 3 Revestirás de oro puro la parte superior, sus lados y sus salientes, y le harás alrededor una cenefa de oro. 4 Debajo de la moldura, a sus dos costados, le harás dos anillas, por las que se meterán los varales para transportarlo. 5 Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro. 6 Colocarás el altar delante del velo que tapa el Arca del Testimonio y delante del propiciatorio que cubre el Testimonio, donde me encontraré contigo. 7 Aarón quemará sobre él incienso aromático; lo quemará cada mañana, cuando prepare las lámparas; 8 también lo quemará al atardecer, cuando Aarón encienda las lámparas. Será un incienso perpetuo, de generación en generación, ante el Señor. 9 No ofreceréis sobre él incienso profano, ni holocausto, ni ofrendas, ni derramaréis sobre él libación alguna. 10 Una vez al año Aarón hará la expiación sobre los salientes del altar; con la sangre de la víctima expiatoria hará sobre él expiación una vez al año en vuestras sucesivas generaciones. Este altar será muy santo para el Señor».

1: Éx 37,25-28; 1 Re 6,20; Ap 8,3-5.

Tributo para el rescate

11 El Señor habló a Moisés: 12 «Cuando hagas el censo completo de los hijos de Israel, cada uno, al ser empadronado, dará al Señor un rescate por sí mismo, para que no les ocurra nada malo cuando se les empadrone. 13 Cada uno de los empadronados dará seis gramos de plata, según las pesas del Santuario: el tributo al Señor será de seis gramos de plata. 14 Todos los empadronados, de veinte años para arriba, pagarán el tributo al Señor. 15 Ni el rico pagará más ni el pobre pagará menos de seis gramos, cuando entreguen el tributo al Señor como rescate de sí mismos. 16 Recibirás de los hijos de Israel el dinero del rescate y lo destinarás al servicio de la Tienda del Encuentro. Será para ellos, ante el Señor, un recordatorio del rescate de sí mismos».

11: Éx 38,25-28 | **12:** Núm 1,2-43 | **13:** Mt 17,24.

La pila de bronce

17 El Señor habló a Moisés: 18 «Harás asimismo una pila de bronce, con su basa de bronce, para las abluciones. La pondrás entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echarás agua en ella, 19 para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies. 20 Cuando vayan a entrar en la Tienda del Encuentro o cuando se acerquen al altar para oficiar, para quemar una oblación al Señor, se lavarán para no morir. 21 Se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Será para ellos una ley perpetua, para Aarón y su descendencia, de generación en generación».

17: Éx 38,8; 1 Re 7,23-28.

El óleo de la unción

22 El Señor habló a Moisés: 23 «Procúrate los perfumes más finos: de mirra virgen, seis kilogramos; de cinamomo, tres kilogramos; de caña aromática, tres kilogramos; 24 de casia, seis kilogramos (según las pesas del Santuario), y de aceite de oliva, siete litros. 25 Con ellos prepararás el óleo de la unción santa; harás una mezcla perfumada, como la prepara un perfumista, y servirá para la unción santa. 26 Ungirás con él la Tienda del Encuentro y el Arca del Testimonio, 27 la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y todos sus utensilios, el altar del incienso, 28 el altar del holocausto y todos sus utensilios, y la pila con su basa. 29 Los consagrarás y serán sacrosantos. Todo cuanto los toque quedará santificado. 30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás, para que me sirvan como sacerdotes. 31 Y dirás a los hijos de Israel: "Este será el óleo de mi unción santa en todas vuestras generaciones. 32 No se derramará sobre el cuerpo de ningún otro, ni imitaréis su receta, pues es santo y como santo lo habéis de tratar. 33 El que imite esta mezcla y la derrame sobre un profano, será excluido de su pueblo"».

22: Lev 8,10-12 | **25:** Éx 37,29.

El incienso

34 El Señor dijo a Moisés: «Procúrate aromas: estacte, ámbar, gálbano oloroso e incienso puro, a partes iguales; 35 y, al estilo de los perfumistas, prepara con ello incienso perfumado, salado, puro y santo. 36 Muele una parte y colócala delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, donde me encontraré contigo. Será sacrosanto para vosotros. 37 Este incienso que vais a elaborar, no lo imitéis para uso personal. Lo tendréis por consagrado al Señor. 38 El que imite esta mezcla para disfrutar de su perfume, será excluido de su pueblo».

34: Éx 37,29.

Los artesanos del Santuario

Éx 31 1 El Señor habló a Moisés: 2 «He llamado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, 3 y le he llenado del espíritu de Dios, de sabiduría, de prudencia y de habilidad para toda clase de tareas: 4 para que trace proyectos, labre el oro, la plata y el bronce, 5 cincele piedras de engaste y talle la madera, y para cualquier otro tipo de trabajos. 6 Le he dado como ayudante a Oliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, y a todas las personas expertas les he dado habilidad para que hagan todo lo que te he mandado: 7 la Tienda del Encuentro, el Arca del Testimonio, el propiciatorio que la cubre y todos los utensilios de la tienda; 8 la mesa y sus utensilios, el candelabro y todos sus utensilios, el altar del incienso, 9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la pila con su basa; 10 los ornamentos ceremoniales, los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y los ornamentos de sus hijos para las funciones sacerdotales; 11 el óleo de la unción y el incienso perfumado para el Santuario. Lo harán conforme a cuanto te he mandado».

1: Éx 35,30-35.

El descanso del sábado

12 El Señor habló a Moisés: 13 «Di a los hijos de Israel: Guardaréis mis sábados, pues el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo

soy el Señor que os santifica. 14 Guardaréis, pues, el sábado, porque es un día santo para
vosotros. El que lo profane es reo de muerte. El que trabaje será excluido de su pueblo.
15 Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo es sábado, día de descanso consagrado al
Señor. El que trabaje en sábado es reo de muerte. 16 Los hijos de Israel guardarán el sábado de
generación en generación como alianza perpetua. 17 Será señal perpetua entre yo y los hijos de
Israel, pues en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y el séptimo descansó y tomó
respiro».

18 Cuando acabó de hablar con Moisés en la montaña del Sinaí, le dio las dos tablas del
Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

12: Éx 20,8-11 | **14:** Núm 15,32-36 | **17:** Gén 2,2s; Éx 20,11.

El becerro de oro y la alianza renovada[*]
El becerro de oro

Éx **32** 1 Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno a
Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés
que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado». 2 Aarón les contestó: «Quitadles los
pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos». 3 Todo el pueblo se quitó los
pendientes de oro y se los trajeron a Aarón. 4 Él los recibió, trabajó el oro a cincel y fabricó un
becerro de fundición. Entonces ellos exclamaron: «Este es tu dios, Israel, el que te sacó de
Egipto». 5 Cuando Aarón lo vio, edificó un altar en su presencia y proclamó: «Mañana es fiesta
del Señor». 6 Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de
comunión. El pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantaron a danzar.

7 El Señor dijo a Moisés: «Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que
tú sacaste de Egipto. 8 Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han
hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu
Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”». 9 Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es
un pueblo de dura cerviz. 10 Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta
consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

11 Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira
contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? 12 ¿Por qué han de
decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y
exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepiéntete de la
amenaza contra tu pueblo. 13 Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes
juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta
tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».
14 Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

15 Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en la mano. Las tablas
estaban escritas por ambos lados; 16 eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios
grabada en las tablas.

17 Al oír Josué el griterío del pueblo dijo a Moisés: «Se oyen gritos de guerra en el
campamento». 18 Contestó él: «No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo
que oigo».

19 Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, encendido en ira, tiró
las tablas y las rompió al pie de la montaña. 20 Después agarró el becerro que habían hecho, lo
quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua y se lo hizo beber a los hijos de Israel.
21 Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo para que nos acarreases tan enorme
pecado?». 22 Contestó Aarón: «No se irrite mi señor. Sabes que este pueblo es perverso. 23 Me

dijeron: “Haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado”. [24] Yo les dije: “Quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé; yo lo eché al fuego y salió este becerro”».

[25] Moisés vio que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón le había quitado el freno, exponiéndole a la burla de sus enemigos. [26] Entonces Moisés se plantó a la puerta del campamento y exclamó: «¡A mí los del Señor!», y se le unieron todos los levitas. [27] Y les dijo: «Así dice el Señor, el Dios de Israel: “Ceñíos cada uno la espada al costado, revisad el campamento de puerta a puerta y volved a revisarlo. Mate cada uno a su hermano, a su amigo y a su vecino”». [28] Los levitas cumplieron la orden de Moisés y cayeron aquel día unos tres mil hombres del pueblo. [29] Luego Moisés dijo: «Consagraos hoy al Señor, cada uno a costa de su hijo o de su hermano. Que él os dé hoy la bendición».

[30] Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: «Habéis cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a expiar vuestro pecado». [31] Volvió, pues, Moisés al Señor y le dijo: «Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. [32] Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras del libro que has escrito». [33] El Señor respondió: «Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro. [34] Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije: mi ángel irá delante de ti; y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado». [35] El Señor castigó al pueblo por el becerro que había hecho Aarón.

1: Dt 9,7-10,5; Hch 7,40s | **4:** Sal 106,19s | **6:** 1 Cor 10,7 | **10:** Núm 14,12-16 | **11:** Dt 9,26-29; Sal 106,23 | **12:** Núm 14,13-16; Dt 9,28; 32,27; Ez 20,9.44 | **15:** Éx 24,12 | **16:** Éx 31,18 | **20:** Dt 9,15-21 | **29:** Núm 25,7-13; Dt 33,8-11 | **32:** Rom 9,3; Ap 20,12.

La presencia del Señor

Éx33 [1] El Señor dijo a Moisés: «Anda, sal de aquí, con el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob con este juramento: “Se la daré a tu descendencia”. [2] Enviaré delante de ti un ángel y expulsaré a cananeos, amorreos, hititas, perizitas, heveos y jebuseos. [3] Sube a la tierra que mana leche y miel. Yo no subiré contigo, porque eres un pueblo de dura cerviz y te destruiría en el camino». [4] Cuando el pueblo oyó estas palabras tan duras, guardó luto y nadie se vistió de gala. [5] El Señor dijo entonces a Moisés: «Di a los hijos de Israel: Sois un pueblo de dura cerviz; un solo momento que subiera contigo, y te destruiría. Ahora, pues, quítate tus joyas, y veré lo que hago contigo». [6] Los hijos de Israel se desprendieron de sus joyas desde la montaña del Horeb.

[7] Moisés levantó la tienda y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «Tienda del Encuentro». El que deseaba visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la Tienda del Encuentro. [8] Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que este entraba en la tienda. [9] En cuanto Moisés entraba en la tienda, la columna de nube bajaba y se detenía a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. [10] Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se postraba cada uno a la entrada de su tienda. [11] El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después Moisés volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba del interior de la tienda.

[12] Moisés dijo al Señor: «Tú me has dicho: “Guía a este pueblo”; pero no me has comunicado a quién enviarás conmigo. No obstante, tú me has dicho: “Yo te conozco personalmente y te he concedido mi favor”. [13] Ahora bien, si realmente he obtenido tu favor, muéstrame tus designios, para que yo te conozca y obtenga tu favor; mira que esta gente es tu pueblo». [14] Respondió el Señor: «Iré yo en persona y te daré el descanso». [15] Replicó Moisés: «Si no vienes en persona,

no nos hagas salir de aquí; 16 pues ¿en qué se conocerá que yo y tu pueblo hemos obtenido tu
favor, sino en el hecho de que tú vas con nosotros? Así tu pueblo y yo nos distinguiremos de
todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra». 17 El Señor respondió a Moisés: «También
esto que me pides te lo concedo, porque has obtenido mi favor y te conozco personalmente».

18 Entonces, Moisés exclamó: «Muéstrame tu gloria». 19 Y él le respondió: «Yo haré pasar
ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, pues yo me compadezco de
quien quiero y concedo mi favor a quien quiero». 20 Y añadió: «Pero mi rostro no lo puedes ver,
porque no puede verlo nadie y quedar con vida». 21 Luego dijo el Señor: «Aquí hay un sitio junto
a mí; ponte sobre la roca. 22 Cuando pase mi gloria, te meteré en una hendidura de la roca y te
cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23 Después, cuando retire la mano, podrás ver mi
espalda, pero mi rostro no lo verás».

1: Núm 10,11-13 | **2:** Éx 23,20 | **5:** Éx 32,9 | **11:** Núm 12,8; Dt 34,10; Jn 15,15; Heb 9,11-24 | **14:** Heb 4,1-11 |
16: Dt 2,7 | **18:** 1 Re 19,9-18; Jn 1,14-18 | **20:** Gén 32,31; Éx 19,21; Jue 6,22s; Is 6,5.

La alianza renovada

Éx 34 1 El Señor dijo a Moisés: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y yo escribiré en
ellas las palabras que había en las primeras tablas que tú rompiste. 2 Prepárate para
mañana, sube al amanecer a la montaña del Sinaí y espérame allí en la cima de la montaña.
3 Que nadie suba contigo, ni aparezca nadie en toda la montaña; ni siquiera las ovejas o las
vacas pastarán en la ladera de la montaña». 4 Moisés labró dos tablas de piedra como las
primeras, madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en
la mano las dos tablas de piedra.

5 El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.
6 El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la
ira y rico en clemencia y lealtad, 7 que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que
perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres
en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación». 8 Moisés al momento se inclinó y se
postró en tierra. 9 Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es
un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

10 El Señor dijo a Moisés: «Yo voy a concertar una alianza: en presencia de tu pueblo haré
maravillas como no se han hecho en ningún país ni nación, para que el pueblo con el que vives
vea las obras terribles que voy a hacer por medio de ti. 11 Cumple lo que yo te mando hoy;
expulsaré delante de ti a amorreos, cananeos, hititas, perizitas, heveos y jebuseos. 12 Guárdate
de hacer alianza con los habitantes de la tierra donde vas a entrar; porque serían un lazo para ti.
13 Derribarás sus altares, quebrarás sus estelas, talarás sus árboles sagrados.

14 No te postres ante otro dios, porque el Señor se llama “Celoso”, y es un Dios celoso. 15 No
hagas alianza con los habitantes de la tierra, no sea que, cuando se prostituyan con sus dioses y
les ofrezcan sacrificios, te inviten a comer con ellos. 16 Ni tomes a sus hijas para tus hijos, pues
se prostituirán sus hijas con sus dioses y prostituirán a tus hijos con sus dioses. 17 No te hagas
estatuas de dioses.

18 Guarda la fiesta de los Ácimos: durante siete días comerás panes ácimos, según te
mandé, en el tiempo señalado del mes de abib, porque en el mes de abib saliste de Egipto.
19 Todo primer nacido macho que abra el vientre es mío, sea ternero o cordero. 20 El primer
nacido del asno lo rescatarás con un cordero y, si no lo rescatas, lo desnucarás. Rescatarás
también al primogénito de tus hijos. Nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, y al séptimo descansarás; incluso en la siembra o en la siega,
descansarás.

[22] Celebra la fiesta de las Semanas, al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la Cosecha,
al terminar el año.
[23] Tres veces al año se presentarán todos los varones en presencia del Señor, el Señor Dios
de Israel; [24] pues desposeeré a las naciones delante de ti y ensancharé tus fronteras, y nadie
codiciará tus campos cuando subas a visitar al Señor tu Dios tres veces al año. [25] No ofrezcas
pan fermentado con la sangre de mi sacrificio. De la víctima de la Pascua no quedará nada para
el día siguiente.
[26] Trae a la Casa del Señor tu Dios las primicias de tus tierras.
No cuezas el cabrito en la leche de la madre».
[27] El Señor dijo a Moisés: «Escribe estas palabras: de acuerdo con estas palabras concierto
alianza contigo y con Israel». [28] Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta
noches, sin comer pan ni beber agua; y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las Diez
Palabras.
[29] Cuando Moisés bajó de la montaña del Sinaí con las dos tablas del Testimonio en la mano,
no sabía que tenía radiante la piel de la cara, por haber hablado con el Señor. [30] Aarón y todos
los hijos de Israel vieron a Moisés con la piel de la cara radiante y no se atrevieron a acercarse a
él. [31] Pero Moisés los llamó. Aarón y los jefes de la comunidad se acercaron a él, y Moisés habló
con ellos. [32] Después se acercaron todos los hijos de Israel, y Moisés les comunicó las órdenes
que el Señor le había dado en la montaña del Sinaí. [33] Cuando terminó de hablar con ellos, se
cubrió la cara con un velo. [34] Siempre que Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, se
quitaba el velo hasta la salida. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que se le había
mandado. [35] Ellos veían la piel de la cara de Moisés radiante, y Moisés se cubría de nuevo la
cara con el velo, hasta que volvía a hablar con Dios.

1: Éx 19; 32,1 | **6:** Éx 33,18-23 | **7:** Núm 14,18; Dt 5,9s; Sal 86,15; Jer 32,18; Nah 1,3; Jl 2,13; Jn 1,14 |
9: Éx 32,11-14 | **10:** Jn 1,17 | **11:** Éx 23,32s | **17:** Éx 20; 23,14-19 | **25:** Éx 12,15-20 | **28:** Éx 24,18; Mt 4,2 |
29: 2 Cor 3,7-4,6.

Construcción del Santuario

El sábado

Éx 35 [1] Moisés convocó a toda la asamblea de los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que el
Señor os manda hacer: [2] "Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será santo
para vosotros, día de descanso consagrado al Señor. El que trabaje en él es reo de muerte. [3] No
encenderéis fuego en ninguna de vuestras viviendas el día del sábado"».

35-40: Éx 25-31.

Colecta de materiales

[4] Moisés dijo a toda la asamblea de los hijos de Israel: «Esto es lo que mandó el Señor: de
vuestros bienes ofreced un tributo al Señor; [5] todos los de corazón generoso ofrecerán en tributo
al Señor oro, plata y bronce, [6] púrpura violácea, roja y escarlata, lino y pelo de cabra, [7] pieles de
carnero teñidas de rojo, pieles de tejón y maderas de acacia, [8] aceite para la lámpara, aromas
para el óleo de la unción y para el incienso perfumado, [9] piedras de ónice y piedras de engaste
para el efod y el pectoral. [10] Todas las personas expertas entre vosotros, que se presenten para
hacer cuanto ha mandado el Señor: [11] la Morada con su tienda y cubierta, broches y tablones,
travesaños, columnas y basas, [12] el Arca con sus varales, el propiciatorio y el velo que lo cubre,
[13] la mesa con sus varales y todos sus utensilios, los panes presentados, [14] el candelabro con

sus lámparas, utensilios y el aceite para el alumbrado, [15] el altar del incienso con sus varales, el
óleo de la unción, el incienso perfumado y la cortina colocada a la entrada de la Morada, [16] el
altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su
basa, [17] los cortinones del atrio con sus columnas y basas y la cortina de la entrada del atrio,
[18] las estacas de la Morada y las estacas del atrio con sus cuerdas, [19] los ornamentos
ceremoniales para las funciones del Santuario, los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y
los ornamentos de sus hijos para oficiar».

[20] Entonces toda la asamblea de los hijos de Israel se retiró de la presencia de Moisés; [21] y
todos los hombres de corazón generoso que se sentían animados trajeron tributos al Señor para
las obras de la Tienda del Encuentro, para todo su culto y para los ornamentos sagrados.
[22] Acudieron hombres y mujeres; todos los de corazón generoso aportaron hebillas, pendientes,
anillos, pulseras y toda clase de objetos de oro, y cada uno lo balanceaba ritualmente ante el
Señor. [23] Los que poseían púrpura violácea, roja o escarlata, lino, pelo de cabra, pieles de
carnero teñidas de rojo y pieles de tejón, los trajeron. [24] Los que deseaban ofrecer tributo de
plata y bronce, se lo trajeron al Señor, y los que poseían maderas de acacia para cualquier obra,
las trajeron. [25] Todas las mujeres expertas en el oficio hilaron con sus propias manos y trajeron
las labores en púrpura violácea, roja, escarlata y en lino. [26] Todas las mujeres expertas y bien
dispuestas tejieron el pelo de cabra. [27] Los jefes trajeron piedras de ónice y piedras de engaste
para el efod y el pectoral, [28] aromas y aceite para la lámpara, para el óleo de la unción y para el
incienso perfumado. [29] Todos los hijos de Israel, hombres y mujeres, que se sentían con corazón
generoso para contribuir a las diversas tareas que el Señor había mandado por medio de
Moisés, trajeron sus ofrendas voluntarias al Señor.

4: Éx 25,1-7.

Los artesanos del Santuario

[30] Moisés dijo a los hijos de Israel: «El Señor ha llamado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de
la tribu de Judá, [31] y le ha llenado del espíritu de Dios, de sabiduría, de prudencia y de habilidad
para toda clase de tareas, [32] para que trace proyectos, labre el oro, la plata y el bronce,
[33] cincele piedras de engaste y talle la madera, y para cualquier otro tipo de trabajos. [34] También
le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Oliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de
Dan. [35] Les ha llenado de habilidad para trazar proyectos y realizar cualquier clase de labores:
bordar en púrpura violácea, roja o escarlata y en lino, proyectar y realizar toda clase de
trabajos».

Éx 36 [1] Besalel, Oliab y todos los expertos a quienes el Señor había dotado de habilidad y
destreza para ejecutar los diversos trabajos del Santuario realizaron lo que el Señor
había ordenado.

[2] Moisés convocó a Besalel, a Oliab y a todos los expertos a quienes el Señor había dotado
de habilidad y que estaban dispuestos a colaborar en la ejecución de la obra, [3] y puso a
disposición de ellos todos los tributos aportados por los hijos de Israel para los diversos trabajos
del Santuario. Como estos seguían trayendo ofrendas voluntarias cada mañana, [4] todos los
expertos que ejecutaban los diversos trabajos del Santuario dejaron su trabajo [5] y fueron a decir
a Moisés: «El pueblo trae más de lo que se necesita para los trabajos que el Señor ha mandado
realizar». [6] Entonces Moisés mandó que se pregonase de viva voz por el campamento: «Que
ningún hombre ni mujer traiga más tributos para el Santuario». Y el pueblo cesó de traerlos. [7] El
material era más que suficiente para todos los trabajos que se debían ejecutar.

35,30: Éx 31,2-6.

La Morada

[8] Todos los expertos que colaboraban en la obra hicieron la Morada con diez tapices de lino
fino retorcido de púrpura violácea, roja y escarlata, con querubines bordados. [9] Cada tapiz
medía doce metros y medio de largo por uno ochenta de ancho. Todos los tapices tenían la
misma medida. [10] Unieron los tapices en dos series de a cinco cada una, [11] e hicieron unas
presillas de púrpura violácea para cada uno de los bordes de las dos series de tapices:
[12] hicieron cincuenta presillas para el primer tapiz y otras cincuenta para el borde del segundo,
correspondiéndose las presillas entre sí. [13] Hicieron, además, cincuenta broches de oro y se
unieron con ellos los tapices, de modo que la Morada formaba una unidad. [14] Se tejieron
también tapices de pelo de cabra para que sirvieran de tienda a la Morada. Se hicieron once
tapices de este tipo. [15] Cada tapiz medía quince metros de largo por dos de ancho. Los once
tapices tenían la misma medida. [16] Se unieron cinco tapices por un lado y seis por el otro. [17] Se
hicieron cincuenta presillas para el borde del tapiz de una serie y cincuenta presillas para el
borde del tapiz de la otra serie. [18] Se fabricaron también cincuenta broches de bronce para unir
la tienda y formar así una unidad. [19] Hicieron, además, para la tienda una cubierta de pieles de
carnero teñidas de rojo y una sobrecubierta de pieles de tejón.

[20] Prepararon también para la Morada unos tablones de madera de acacia y los pusieron de
pie. [21] Cada tablón medía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, [22] y
llevaba dos espigones ensamblados con los contiguos. Se hicieron así todos los tablones de la
Morada. [23] Se fabricaron, pues, los tablones para la Morada: veinte tablones para la parte sur.
[24] Debajo de ellos se hicieron cuarenta basas de plata: dos basas bajo un tablón, para sus dos
espigones, y dos basas bajo otro tablón, para sus dos espigones. [25] Para el segundo lado de la
Morada, por el Norte, se fabricaron otros veinte tablones, [26] con sus cuarenta basas de plata:
dos basas bajo un tablón y dos basas bajo otro tablón. [27] Para el lado posterior de la Morada, al
poniente, hizo seis tablones. [28] Preparó, además, dos tablones para los ángulos de la Morada, al
fondo. [29] Estaban unidos por abajo y por arriba, a la altura de la primera anilla. Así se hizo con
los dos tablones que formaron los dos ángulos. [30] En total, ocho tablones con sus basas de
plata: dieciséis basas, dos basas bajo cada uno de los tablones.

[31] Se hicieron también travesaños de madera de acacia: cinco para los tablones de un lado
de la Morada, [32] cinco para los tablones del otro lado de la Morada y cinco para los tablones del
lado posterior de la Morada, al poniente. [33] El travesaño central, a media altura de los tablones,
atravesaba de un extremo al otro. [34] Se revistieron de oro los tablones y se les hizo anillas de
oro para pasar los travesaños; también se revistieron de oro los travesaños.

[35] Se hizo un velo de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino retorcido, y se bordaron en
él unos querubines. [36] Los colgaron de cuatro columnas de acacia revestidas de oro, provistas
de ganchos de oro; y fundieron para ellas cuatro basas de plata. [37] Se hizo también para la
entrada de la tienda una cortina de púrpura violácea roja y escarlata y lino fino retorcido,
recamada, [38] con sus cinco postes y sus ganchos. Se revistieron de oro sus capiteles y sus
varillas, mientras que sus cinco basas eran de bronce.

8: Éx 26,1-11.14 | **20:** Éx 26,15-29 | **25:** Éx 26,31s. 36s.

El Arca

Éx **37** [1] Besalel hizo el Arca de madera de acacia, de un metro y cuarto de larga por setenta y
cinco centímetros de ancha y otros tantos de alta. [2] La revistió de oro puro, por dentro y
por fuera, y le puso alrededor una cenefa de oro. [3] Fundió cuatro anillas de oro y las colocó en

los cuatro pies, dos a cada lado. [4] Hizo también varales de madera de acacia y los revistió de oro. [5] Metió los varales por las anillas laterales del Arca, para transportarla.

[6] Fabricó también un propiciatorio de oro puro, de un metro y cuarto de largo por setenta y cinco centímetros de ancho. [7] Hizo dos querubines cincelados en oro para los dos extremos del propiciatorio: [8] un querubín para un extremo y el otro querubín para el otro extremo, arrancando cada uno de un extremo del propiciatorio. [9] Los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con ellas el propiciatorio. Estaban uno frente a otro, mirando al centro del propiciatorio.

1: Éx 25,10-20.

La mesa

[10] Hizo una mesa de madera de acacia de un metro de larga por medio de ancha y setenta y cinco centímetros de alta. [11] La revistió de oro puro y le puso alrededor una cenefa de oro. [12] Puso alrededor de ella un reborde de un palmo de ancho y alrededor del reborde una cenefa de oro. [13] Le hizo cuatro anillas de oro y las colocó en los ángulos de las cuatro patas. [14] Sujetó las anillas al reborde; por ellas se metían los varales para transportar la mesa. [15] Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro. Con ellos se transportaba la mesa. [16] Hizo también los utensilios de la mesa: sus fuentes, sus navetas, sus jarras y copas para las libaciones, todo de oro puro.

10: Éx 25,23-29.

El candelabro

[17] Hizo también un candelabro de oro puro. Cinceló la base y el fuste del candelabro; sus copas, cálices y corolas formaban un cuerpo con él. [18] De sus lados arrancaban seis brazos: tres por un lado y tres por el otro. [19] Un brazo tenía tres copas, como flores de almendro, con cáliz y corola; y tres copas, como flores de almendro, con cáliz y corola, tenía el otro; así los seis brazos que arrancaban del candelabro. [20] El candelabro tenía cuatro copas, como flores de almendro, con cáliz y corola. [21] Un cáliz bajo dos brazos, formando cuerpo con él, otro cáliz bajo otros dos brazos, formando cuerpo con él, y otro cáliz bajo otros dos brazos, formando cuerpo con él; y así los seis brazos que arrancaban del candelabro. [22] Sus cálices y sus fustes formaban cuerpo con el candelabro; el conjunto formaba una pieza de oro puro cincelado. [23] Hizo también de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y ceniceros. [24] Empleó treinta y cinco kilogramos de oro puro para hacer el candelabro y todos sus utensilios.

17: Éx 25,31-40.

El altar del incienso

[25] Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Medía medio metro de largo por otro medio de ancho; era cuadrado y tenía un metro de alto. De él arrancaban unos salientes. [26] Revistió de oro puro la parte superior, sus lados y sus salientes y le hizo alrededor una cenefa de oro. [27] Debajo de la cenefa, a sus dos costados, le hizo dos anillas por las que se metían los varales para transportarlo. [28] Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro. [29] Preparó también el óleo de la unción santa y el incienso perfumado puro, al estilo de los perfumistas.

25: Éx 30,1-5 | **29:** Éx 30,22-25.34s.

El altar de los holocaustos y la pila

Éx 38 1 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia: medía dos metros y medio de largo
otros tantos de ancho; era cuadrado y tenía un metro y medio de alto. 2 En las cuatro
esquinas había unos salientes que formaban cuerpo con él, y lo revistió de bronce. 3 Hizo todos
los utensilios del altar: ceniceros, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros; todos sus
utensilios los fabricó de bronce. 4 Fabricó para el altar un enrejado de bronce, y lo colocó bajo
los rebordes del altar, de modo que el enrejado llegaba hasta la mitad del altar. 5 Soldó cuatro
anillas en los cuatro ángulos del enrejado de bronce, para meter por ellas los varales. 6 Hizo los
varales de madera de acacia y los revistó de bronce, 7 y los metió por las anillas de los dos
lados del altar, para transportarlo. Construyó el altar con tablas huecas.

8 Hizo asimismo una pila de bronce, con su basa de bronce, además de los espejos de las
mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro.

1: Éx 27,1-8 | **8:** Éx 30,18.

El atrio

9 Hizo también el atrio. En el lado sur, puso unos cortinones de lino fino retorcido, a lo largo
de cincuenta metros. 10 Sus veinte columnas y sus veinte basas eran de bronce, pero sus
ganchos y varillas eran de plata. 11 En el lado norte había asimismo cortinones, a lo largo de
cincuenta metros, y veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los ganchos de las
columnas y sus varillas eran de plata. 12 En el lado oeste, colocó cortinones en una longitud de
veinticinco metros, con sus diez columnas y sus diez basas; los ganchos de las columnas y sus
varillas eran de plata. 13 En el lado este había una anchura de veinticinco metros: 14 por un
costado, había siete metros y medio de cortinones, con sus tres columnas y sus tres basas; 15 y
por el otro costado, a un lado y a otro de la entrada del atrio, había siete metros y medio de
cortinones, con sus tres columnas y sus tres basas. 16 Todos los cortinones que rodeaban el
atrio eran de lino fino retorcido. 17 Las basas de las columnas eran de bronce, sus ganchos y sus
varillas de plata. Revistió de plata los capiteles, y todas las columnas del atrio llevaban varillas
de plata. 18 El tapiz de la puerta del atrio era de púrpura violácea, roja y escarlata y lino fino
retorcido, recamado. Medía diez metros de largo por dos metros y medio de alto, lo mismo que
los cortinones del atrio. 19 Sus cuatro columnas y sus cuatro basas eran de bronce; sus ganchos
de plata, lo mismo que el revestimiento de sus capiteles y sus varillas. 20 Todas las estacas de la
Morada y del atrio que la rodeaba eran de bronce.

9: Éx 27,9-19.

Gastos de la construcción

21 Estos son los gastos de la construcción de la Morada del Testimonio, que registraron los
levitas por orden de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 22 Besalel,
hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor había mandado a Moisés.
23 Colaboró con él Oliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, artesano, diseñador y bordador en
púrpura violácea, roja y escarlata, y en lino. 24 Todo el oro empleado en la obra de la
construcción del Santuario, oro de la ofrenda balanceada ritualmente, pesó unos mil cien
kilogramos, según las pesas del Santuario. 25 La plata de los registrados de la asamblea pesó
unos tres mil seiscientos veinte kilogramos, según las pesas del Santuario: 26 seis gramos,
según las pesas del Santuario, por cada uno de los registrados en el censo, de veinte años para
arriba, esto es, seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. 27 Unos tres mil cuatrocientos
kilogramos de plata se emplearon en la fundición de las basas del Santuario y de las basas del

velo: aproximadamente unos treinta y cuatro kilogramos por basa. 28 Con los doscientos veinte
kilogramos restantes se hicieron ganchos y varillas para las columnas y se revistieron los
capiteles. 29 El bronce de la ofrenda balanceada ritualmente pesó unos dos mil seiscientos
kilogramos. 30 Con él se fabricaron las basas de la entrada a la Tienda del Encuentro, el altar de
bronce con su enrejado de bronce y todos los utensilios del altar, 31 las basas del recinto del
atrio y las basas de la entrada del atrio, todas las estacas de la Morada y todas las estacas del
atrio.

22: Éx 35,30-35 | **26:** Núm 1,45-46.

Ornamentos sagrados

Éx 39 1 Confeccionaron los ornamentos ceremoniales para el servicio del Santuario en púrpura
violácea, roja y escarlata, y lino fino retorcido. Hicieron también los ornamentos sagrados
para Aarón, como el Señor había mandado a Moisés.

2 Hizo el efod de oro, de púrpura violácea, roja y escarlata y de lino fino retorcido. 3 Hicieron
panes de oro, los cortaron en hilos y los bordaron en la púrpura violácea, roja y escarlata, y en el
lino fino retorcido. 4 Pusieron al efod dos hombreras unidas por los extremos. 5 El cíngulo para
sujetar el efod formaba una pieza con él y era de la misma elaboración: de oro, púrpura violácea,
roja y escarlata y lino fino retorcido, como el Señor se lo había mandado a Moisés. 6 Engastaron
las piedras de ónice en engarces de oro, y grabaron en ellas como en un sello los nombres de
los hijos de Israel. 7 Las colocaron sobre las hombreras del efod, como piedras recordatorio de
los hijos de Israel, como el Señor se lo había mandado a Moisés.

8 Hizo el pectoral, artísticamente elaborado, al estilo del efod: de oro, púrpura violácea, roja y
escarlata, y lino fino retorcido. 9 Era cuadrado y lo hicieron doble; medía un palmo de largo por
uno de ancho. 10 Lo guarnecieron de cuatro hileras de piedras: en la primera hilera, cornalina,
topacio y esmeralda; 11 en la segunda hilera, rubí, zafiro y diamante; 12 en la tercera hilera,
ópalo, ágata y amatista; 13 en la cuarta hilera, crisólito, ónice y jaspe. Todas ellas iban
engastadas en montura de oro. 14 Llevaba doce piedras con sus nombres, correspondientes a
los nombres de los hijos de Israel. Estaban grabadas como los sellos, cada una con su nombre,
conforme a las doce tribus. 15 Hicieron, además, para el pectoral cadenillas de oro puro,
trenzadas como cordones. 16 Hicieron dos engastes de oro y dos anillas de oro que sujetaron a
los dos extremos del pectoral. 17 Pasaron las dos cadenillas de oro por las dos anillas a los
extremos del pectoral, 18 pusieron los dos cabos de las dos cadenillas sobre las dos monturas y
los fijaron en las hombreras del efod, por la parte delantera. 19 Hicieron otras dos anillas de oro
que pusieron en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod.
20 Hicieron otras dos anillas de oro y las fijaron en la parte inferior y delantera de las hombreras
del efod, junto al empalme y por encima del cíngulo del efod. 21 Sujetaron las anillas del pectoral
con las anillas del efod mediante un cordón de púrpura violácea, de modo que quedara sobre el
cíngulo del efod y no pudiera desprenderse el pectoral del efod, como el Señor se lo había
mandado a Moisés.

22 Hizo el manto del efod, todo él de púrpura violácea. 23 Llevaba en el centro una abertura
para la cabeza, con un dobladillo alrededor como la abertura de un coselete, para que no se
rasgase. 24 Alrededor de los bordes del manto, pusieron granadas de púrpura violácea, roja y
escarlata y de lino fino retorcido; 25 y, alternando con las granadas, cascabeles de oro: 26 un
cascabel de oro y una granada, otro cascabel de oro y otra granada sobre los bordes del manto,
todo alrededor. Se usaba para oficiar, como el Señor se lo había mandado a Moisés.

27 Confeccionaron túnicas de lino para Aarón y sus hijos, 28 bandas, birretas con adornos y
calzones de lino fino retorcido. 29 Las bandas estaban recamadas en lino fino retorcido, púrpura

violácea, roja y escarlata, como el Señor se lo había mandado a Moisés.
30 Hicieron también una diadema de oro puro, la diadema santa, y grabaron en ella, como en
un sello: «Consagrado al Señor». 31 La sujetaron al turbante, por su parte superior, con un
cordón de púrpura violácea, como el Señor se lo había mandado a Moisés.
32 Así terminaron la obra de la Morada y de la Tienda del Encuentro. Hicieron los hijos de
Israel toda la obra conforme a lo que el Señor había mandado a Moisés; así lo hicieron.

1: Éx 28,6-13 | **8:** Éx 28,15-30 | **22:** Éx 28,31-35 | **27:** Éx 28,39-42 | **30:** Éx 28,36s.

Presentación de la obra a Moisés

33 Le presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios: broches, tablones,
travesaños, columnas y basas; 34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de
pieles de tejón y el velo de separación, 35 el Arca del Testimonio con sus varales y el
propiciatorio; 36 la mesa con todos sus utensilios y los panes presentados; 37 el candelabro de
oro puro con sus lámparas dispuestas en orden, sus utensilios y el aceite de las lámparas; 38 el
altar de oro, el óleo de la unción, el incienso perfumado y la cortina de la entrada de la tienda;
39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su
basa; 40 los cortinones del atrio, las columnas y sus basas, el tapiz de la entrada del atrio, sus
cuerdas y sus estacas y demás utensilios del servicio de la Morada para la Tienda del
Encuentro; 41 los ornamentos ceremoniales para oficiar en el Santuario, los ornamentos
sagrados del sacerdote Aarón y los ornamentos de sus hijos para oficiar. 42 Los hijos de Israel
hicieron toda la obra, conforme a lo que el Señor había mandado a Moisés. 43 Moisés examinó
toda la obra que habían realizado: la habían hecho tal como el Señor había mandado. Y Moisés
los bendijo.

Erección y consagración del Santuario

Éx 40 1 El Señor habló a Moisés: 2 «El día uno del mes primero erigirás la Morada de la Tienda
del Encuentro. 3 Pondrás en ella el Arca del Testimonio y la cubrirás con el velo.
4 Meterás la mesa y dispondrás los panes; meterás el candelabro y encenderás las lámparas.
5 Colocarás el altar de oro del incienso delante del Arca del Testimonio y colgarás la cortina de la
entrada de la Morada. 6 Pondrás el altar de los holocaustos delante de la entrada de la Morada
de la Tienda del Encuentro. 7 Colocarás la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y le
echarás agua. 8 Alrededor dispondrás el atrio y colocarás el tapiz a la entrada del atrio.
9 Después tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y cuanto hay en ella; la
consagrarás con todos sus utensilios y será sacrosanta. 10 Ungirás asimismo el altar de los
holocaustos con todos sus utensilios; consagrarás el altar y será sacrosanto. 11 Ungirás también
la pila con su peana y los consagrarás. 12 Luego mandarás acercarse a Aarón y a sus hijos a la
entrada de la Tienda del Encuentro y los harás lavarse con agua. 13 Revestirás a Aarón con los
ornamentos sagrados, lo ungirás y lo consagrarás para que ejerza mi sacerdocio. 14 Después
mandarás acercarse a sus hijos y les vestirás las túnicas. 15 Los ungirás, como ungiste a su
padre, para que ejerzan mi sacerdocio. Su unción les conferirá un sacerdocio perpetuo, de
generación en generación».
16 Moisés hizo todo conforme a lo que el Señor le había mandado. 17 El día uno del mes
primero del segundo año fue erigida la Morada. 18 Moisés erigió la Morada, colocó las basas,
puso los tablones con sus travesaños y plantó las columnas; 19 montó la tienda sobre la Morada
y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había mandado a Moisés. 20 Luego
colocó el Testimonio en el Arca, sujetó los varales al Arca y puso el propiciatorio encima del

Arca. [21] Después trasladó el Arca a la Morada, puso el velo de separación para cubrir el Arca del Testimonio; como el Señor había mandado a Moisés.

[22] Colocó también la mesa en la Tienda del Encuentro, en la parte norte de la Morada y fuera del velo. [23] Sobre ella dispuso los panes presentados al Señor; como el Señor había mandado a Moisés.

[24] Colocó el candelabro en la Tienda del Encuentro, en la parte sur del Santuario, frente a la mesa, [25] y encendió las lámparas en presencia del Señor; como el Señor había mandado a Moisés.

[26] Puso el altar de oro en la Tienda del Encuentro, frente al velo; [27] y sobre él quemó el incienso perfumado; como el Señor había mandado a Moisés. [28] Después colocó la cortina a la entrada de la Morada.

[29] Puso el altar de los holocaustos a la entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro, y sobre él ofreció el holocausto y la ofrenda, como el Señor había mandado a Moisés.

[30] Colocó la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y le echó agua para las abluciones. [31] Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban manos y pies; [32] cuando iban a entrar en la Tienda del Encuentro y al acercarse al altar, se lavaban, como el Señor había mandado a Moisés.

[33] Alrededor de la Morada y del altar levantó el atrio, y colocó el tapiz a la entrada del mismo. Y así acabó la obra Moisés.

9: Lev 8,10 | **13:** Éx 29,4-8.

La gloria del Señor

[34] Entonces la nube cubrió la Tienda del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada. [35] Moisés no pudo entrar en la Tienda del Encuentro, porque la nube moraba sobre ella y la gloria del Señor llenaba la Morada. [36] Cuando la nube se alzaba de la Morada, los hijos de Israel levantaban el campamento, en todas las etapas. [37] Pero cuando la nube no se alzaba, ellos esperaban hasta que se alzase. [38] De día la nube del Señor se posaba sobre la Morada, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

34: 1 Re 8,10s; Ez 43,1-5 | **35:** Ap 15,8 | **36:** Núm 9,15-23.

LEVÍTICO

La Biblia griega llamó a este libro Levítico*, pues buena parte de él trata del culto y de cuanto se relaciona con él; y, como es sabido, el culto era incumbencia de los sacerdotes, descendientes de Leví. Los temas principales del libro son: 1) los* sacrificios *(en sus diversas variedades); 2) el* sacerdocio *(como consagración y separación de unos elegidos); 3) la* pureza ritual *(cualidad necesaria para participar en el culto), y 4) la* ley de santidad *(que incide en la calidad moral de quienes se vinculan al Dios Santo).*

El libro del Levítico es citado en el Nuevo Testamento en relación con dos grandes motivos: al exponer el mandamiento principal, Jesús remite a Lev 19,18 (amor al prójimo como a sí mismo) para completar la referencia a Dt 6,4 (amar a Dios sobre todo); por su parte, la Carta a los Hebreos evoca el tema de los sacrificios del Antiguo Testamento para resaltar la figura de Jesucristo, Sumo Sacerdote, que se ofrece a sí mismo y establece la Nueva Alianza en su sangre.

RITUAL DE LOS SACRIFICIOS (1-7)[*]

El holocausto

Lev 1 1 El Señor llamó a Moisés y le habló así desde la Tienda del Encuentro: 2 «Di esto a los hijos de Israel: “Cuando presentéis al Señor una ofrenda, vuestra ofrenda podrá ser una ofrenda de ganado mayor o menor.

3 Si la ofrenda es un holocausto de ganado mayor, el oferente ofrecerá un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea del agrado del Señor. 4 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y le será aceptada como expiación. 5 Degollará el novillo ante el Señor. Los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre y la derramarán alrededor del altar que está a la entrada de la Tienda del Encuentro. 6 El oferente desollará la víctima y la descuartizará. 7 Los sacerdotes hijos de Aarón harán fuego sobre el altar y apilarán leña sobre el fuego. 8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón dispondrán los trozos, la cabeza y la grasa, encima de la leña que se ha echado al fuego del altar. 9 El oferente lavará las entrañas y las patas y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar. Es un holocausto, una oblación de suavísimo aroma que aplaca al Señor.

10 Si su ofrenda es un holocausto de ganado menor, ovino o cabrío, ofrecerá un macho sin defecto. 11 Lo degollará ante el Señor al lado norte del altar. Los sacerdotes hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. 12 El oferente lo descuartizará, y el sacerdote dispondrá los trozos, con la cabeza y la grasa, encima de la leña que se ha

echado al fuego del altar. 13 El oferente lavará las entrañas y las patas, y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo quemará sobre el altar. Es un holocausto, una oblación de suavísimo aroma que aplaca al Señor.

14 Si su ofrenda al Señor es un holocausto de aves, presentará como ofrenda tórtolas o pichones. 15 El sacerdote la llevará al altar, le quitará la cabeza y la quemará sobre el altar; su sangre se exprimirá contra la pared del altar. 16 Le quitará el buche y las plumas y los arrojará al lado oriental del altar, al lugar de las cenizas. 17 Abrirá el ave por entre las alas, sin partirla; y la quemará sobre el altar, encima de la leña que se ha echado al fuego. Es un holocausto, una oblación de suavísimo aroma que aplaca al Señor.

1: Éx 25,22 | **5:** Hch 15,20 | **9:** Éx 29,18 | **14:** Gén 15,9s.

La oblación vegetal[*]

Lev **2** 1 Cuando alguien ofrezca al Señor una oblación vegetal, su ofrenda consistirá en flor de harina; derramará aceite sobre ella y le pondrá incienso. 2 La presentará a los sacerdotes hijos de Aarón; tomará un puñado de la harina con el aceite y todo el incienso; y el sacerdote lo quemará sobre el altar como memorial, oblación de suavísimo aroma que aplaca al Señor. 3 El resto de la oblación será para Aarón y sus hijos, como porción santísima de la oblación para el Señor. 4 Si ofreces una oblación de pasta cocida al horno, será de flor de harina, en forma de panes ácimos amasados con aceite, o de tortas ácimas untadas en aceite. 5 Si tu ofrenda es una oblación preparada en sartén, será de flor de harina, amasada con aceite, sin levadura. 6 La partirás en trozos y derramarás aceite sobre ella. Es una oblación. 7 Si tu ofrenda es una oblación preparada a la parrilla, será de flor de harina con aceite. 8 La oblación así preparada, se la llevarás al Señor. Será presentada al sacerdote, quien la acercará al altar. 9 El sacerdote tomará parte de la oblación como memorial y la quemará sobre el altar, como oblación de aroma que aplaca al Señor. 10 El resto de la oblación será para Aarón y sus hijos, como porción santísima de la oblación para el Señor.

11 Toda oblación que ofrezcáis al Señor será preparada sin levadura, porque nada que contenga fermento o miel debe ser quemado como oblación para el Señor. 12 Lo podéis ofrecer como ofrenda de primicias, pero no lo pondréis sobre el altar como sacrificio de aroma que aplaca.

13 Toda oblación la sazonarás con sal; no permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios en ninguna de tus oblaciones; todas tus ofrendas llevarán sal.

14 Si ofreces al Señor una oblación de primicias, será, por ser oblación de primicias, de espigas tostadas al fuego o de grano tierno machacado. 15 Derramarás encima aceite y le pondrás incienso. Es una oblación. 16 El sacerdote quemará, como memorial de la misma, parte del grano majado y del aceite, con todo el incienso. Es oblación para el Señor.

1: Lev 6,7-11; 7,9s; Núm 15,1-16 | **13:** Núm 18,19; Mc 9,49 | **14:** Dt 26,1-11.

El sacrificio de comunión

1 Si su ofrenda es un sacrificio de comunión, si es de vacuno, macho o hembra, ofrecerá
Lev 3 ante el Señor una res sin defecto. 2 Impondrá la mano sobre la cabeza de la víctima
y la degollará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Por su parte, los sacerdotes
hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. 3 Ofrecerá parte del sacrificio de
comunión como oblación para el Señor: la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay
sobre las mismas; 4 los dos riñones con la grasa adherida a ellos y a los lomos; y el lóbulo
del hígado; todo esto lo pondrá aparte con los riñones. 5 Los hijos de Aarón lo quemarán
sobre el altar encima del holocausto colocado sobre la leña que está sobre el fuego. Es
una oblación de suavísimo aroma que aplaca al Señor.
6 Si su ofrenda como sacrificio de comunión para el Señor es de ganado menor, macho
o hembra, ofrecerá una res sin defecto. 7 Si lo que ofrece es un cordero, lo presentará ante
el Señor, 8 impondrá la mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará delante de la
Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. 9 Él
ofrecerá, de este sacrificio de comunión, la grasa, como oblación para el Señor: la cola
entera, cortada desde la rabadilla; la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay sobre
las mismas; 10 los dos riñones con la grasa adherida a ellos y a los lomos, y el lóbulo del
hígado. Todo esto lo pondrá aparte con los riñones. 11 El sacerdote lo quemará sobre el
altar. Es alimento, oblación para el Señor.
12 Si su ofrenda es de ganado cabrío, la presentará ante el Señor, 13 le impondrá la
mano sobre su cabeza y la degollará ante la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón
derramarán su sangre alrededor del altar. 14 Presentará de ella, como ofrenda, oblación
para el Señor: la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay sobre las mismas; 15 los
dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los lomos; y el lóbulo del hígado. Todo esto lo
pondrá aparte con los riñones. 16 El sacerdote lo quemará sobre el altar. Es alimento,
oblación de suavísimo aroma que aplaca al Señor.
Toda grasa le pertenece al Señor. 17 Es ley perpetua, para todas vuestras
generaciones, dondequiera que habitéis, no comeréis nada de grasa ni de sangre”».

1: Lev 7,11-16; 19,5-8; 22,21-25; 1 Cor 10,16.

El sacrificio expiatorio

Lev 4 1 El Señor habló así a Moisés: 2 «Di esto a los hijos de Israel: “Si alguien peca por
ignorancia contra cualquiera de las prohibiciones del Señor y comete una de esas
acciones prohibidas:
3 Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo así culpable al pueblo, ofrecerá al
Señor por el pecado cometido un novillo sin defecto, como sacrificio expiatorio. 4 Llevará el
novillo a la entrada de la Tienda del Encuentro a la presencia del Señor, impondrá la mano
sobre la cabeza del novillo y lo degollará en presencia del Señor. 5 El sacerdote ungido
tomará sangre del novillo y la introducirá en la Tienda del Encuentro. 6 El sacerdote mojará
su dedo en la sangre y hará con ella siete aspersiones delante del Señor hacia el velo del
Santuario. 7 El sacerdote untará con sangre los salientes del altar del incienso aromático
que está delante del Señor en la Tienda del Encuentro, y verterá toda la sangre restante

del novillo al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada de la Tienda del
Encuentro.

8 De toda la grasa del novillo expiatorio reservará la que cubre las entrañas y toda la
que hay sobre las mismas; 9 los dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los lomos, y el
lóbulo del hígado. Todo esto lo pondrá aparte con los riñones, 10 lo mismo que se hace con
el novillo del sacrificio de comunión; y el sacerdote lo quemará sobre el altar de los
holocaustos.

11 La piel del novillo, toda su carne, con su cabeza y sus patas, sus entrañas con los
excrementos, 12 el novillo entero, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro, al
vertedero de las cenizas. Y lo quemará poniéndolo sobre leña y dándole fuego. Será
quemado en el vertedero de las cenizas.

13 Si es toda la comunidad de Israel la que peca por ignorancia y, haciendo cualquiera
de las cosas prohibidas por el Señor, se hace culpable, pero el hecho no es advertido por
la comunidad, 14 en cuanto llegue a darse cuenta del pecado cometido en ella, la
comunidad ofrecerá un novillo como sacrificio expiatorio. Lo llevarán ante la Tienda del
Encuentro; 15 los ancianos de la comunidad impondrán las manos sobre la cabeza del
novillo delante del Señor y el novillo será degollado delante del Señor. 16 Luego, el
sacerdote ungido introducirá sangre del novillo en la Tienda del Encuentro; 17 el sacerdote
mojará su dedo en la sangre y hará siete aspersiones delante del Señor hacia el velo.
18 Untará con sangre los salientes del altar que se halla ante el Señor en la Tienda del
Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de los holocaustos, que está a
la entrada de la Tienda del Encuentro; 19 quitará toda la grasa del novillo y la quemará
sobre el altar, 20 haciendo con este novillo como se hace con el novillo del sacrificio
expiatorio. Lo mismo hará con él. Así el sacerdote hará expiación por ellos y se les
perdonará. 21 Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el novillo
anterior. Es el sacrificio expiatorio de la asamblea.

22 Si el que ha pecado es un príncipe y se ha hecho culpable, haciendo por ignorancia
cualquiera de las cosas prohibidas por el Señor su Dios, 23 cuando se le indique que ha
cometido pecado, presentará como ofrenda un macho cabrío sin defecto. 24 Impondrá la
mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se inmola el
holocausto en presencia del Señor. Es un sacrificio expiatorio. 25 El sacerdote mojará su
dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los holocaustos y
derramará la sangre restante al pie del altar de los holocaustos. 26 Quemará toda la grasa
sobre el altar como se hace con la grasa del sacrificio de comunión. El sacerdote hará así
la expiación por su pecado, y se le perdonará.27 Si es uno cualquiera del pueblo de la
tierra el que peca por ignorancia y se hace culpable, haciendo algo prohibido por el Señor,
28 cuando se le indique que ha cometido pecado, presentará como ofrenda por el pecado
cometido una cabra sin defecto. 29 Impondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la
degollará en el mismo lugar que los holocaustos. 30 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre, untará con ella los salientes del altar de los holocaustos y derramará toda la
sangre restante al pie del altar. 31 Apartará toda la grasa de la víctima, como se aparta la
grasa de un sacrificio de comunión, y el sacerdote la quemará sobre el altar como aroma
que aplaca al Señor. El sacerdote hará así expiación por él y se le perdonará.

32 Si presenta un cordero como ofrenda expiatoria, será una hembra sin defecto.
33 Impondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará como sacrificio expiatorio

en el lugar donde se inmola el holocausto. [34] El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y untará con ella los salientes del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre restante al pie del mismo altar. [35] Apartará toda la grasa de la víctima, como se aparta la grasa del cordero del sacrificio de comunión, y el sacerdote la quemará sobre el altar, con los sacrificios que se queman para el Señor. El sacerdote hará así expiación por el pecado que ha cometido, y se le perdonará.

Lev 5 [1] Si alguien peca porque se le ha conjurado a que declare como testigo, porque lo ha visto o lo ha oído, y no lo declara, incurre en pecado;

[2] o, si alguien toca, sin darse cuenta, algo impuro, sea el cadáver de una fiera impura, o el de un ganado impuro o el de un bicho impuro, se hace también él impuro y culpable;

[3] o, si alguien toca, sin darse cuenta, alguna de las inmundicias humanas con que puede contaminarse, luego, cuando se da cuenta, incurre en culpa;

[4] o, si alguien pronuncia a la ligera un juramento por el que se compromete a hacer algo, para bien o para mal, en esos casos en que uno suele jurar a la ligera, luego, cuando se da cuenta, incurre en culpa;

[5] el que ha incurrido en culpa en cualquiera de esos casos confesará su pecado, [6] y presentará al Señor, como reparación por el pecado cometido, una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio expiatorio y el sacerdote hará así la expiación por su pecado.

[7] Si no le alcanza para una res menor, presentará al Señor, como reparación por su pecado, dos tórtolas o dos pichones, una de las aves como sacrificio expiatorio y otra en holocausto. [8] Las presentará al sacerdote, quien ofrecerá primero la del sacrificio expiatorio. Le cortará con las uñas la cabeza por la nuca, sin arrancarla del todo. [9] Rociará con sangre de la víctima la pared del altar, y derramará al pie del altar el resto de la sangre. Es un sacrificio expiatorio. [10] Con la otra ave ofrecerá un holocausto, conforme al ritual. El sacerdote hará así expiación por el pecado que ha cometido y se le perdonará.

[11] Si no le alcanza para dos tórtolas o dos pichones, presentará, como ofrenda por haber pecado, una décima de medida de flor de harina como sacrificio expiatorio. No le pondrá aceite, ni le echará incienso, porque es sacrificio expiatorio. [12] La presentará al sacerdote; y el sacerdote, tomando de ella un puñado como memorial, lo quemará sobre el altar, junto con las oblaciones quemadas para el Señor. Es un sacrificio expiatorio. [13] El sacerdote hará así expiación por el pecado que cometió esa persona en cualquiera de los casos citados, y se le perdonará. Al sacerdote le corresponde lo mismo que en la oblación"».

4,1: Lev 6,17-23 | **5,1:** Dt 19,15-20; Prov 20,24 | **2:** Lev 11-16.

El sacrificio de reparación

[14] El Señor dijo a Moisés: [15] «Si alguien comete un delito, quedándose por ignorancia con algo consagrado del Señor, ofrecerá al Señor como sacrificio de reparación un carnero sin defecto, valorado en siclos de plata, siclos del Santuario, como sacrificio de reparación. [16] Restituirá lo que defraudó de los derechos sagrados añadiendo un quinto más, y se lo entregará al sacerdote. El sacerdote hará por él la expiación con el carnero del sacrificio de reparación; y se le perdonará.

[17] Si alguien peca, sin darse cuenta, haciendo algo prohibido por el Señor, incurre en culpa y ha de cargar con su pecado. [18] Llevará al sacerdote, como sacrificio de reparación, un carnero sin defecto, según valoración. El sacerdote hará expiación por la falta que cometió sin darse cuenta, y se le perdonará. [19] Es un sacrificio de reparación, pues incurrió en culpa ante el Señor».

[20] El Señor dijo a Moisés: [21] «Si uno peca y comete un delito contra el Señor mintiendo a su prójimo acerca de un depósito o de un objeto confiado a sus manos, o de algo robado, o quitado a la fuerza;

[22] o si halla un objeto perdido y lo niega, o jura en falso sobre cualquiera de esas cosas en que se suele pecar;

[23] si peca así e incurre en culpa, devolverá lo robado, o lo quitado a la fuerza, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló, [24] o aquello sobre lo cual juró en falso. Lo restituirá íntegramente, añadiendo un quinto más, y lo devolverá a su dueño el mismo día de su sacrificio de reparación. [25] Entregará para el Señor su sacrificio de reparación: un carnero sin defecto, según valoración, como sacrificio de reparación. [26] El sacerdote hará por él la expiación delante del Señor y le será perdonada cualquiera de las faltas de las que sea culpable».

14: Lev 7,1-6 | **15:** Núm 5,5-8 | **21:** Éx 22,6-14 | **22:** Éx 23,1s.

Leyes complementarias. Derechos y deberes de los sacerdotes[*]

El holocausto

Lev 6 [1] El Señor dijo a Moisés: [2] «Da esta orden a Aarón y a sus hijos: “Esta es la ley del holocausto. (Se trata del holocausto que queda sobre las brasas de encima del altar, toda la noche hasta la mañana; el fuego del altar se ha de mantener encendido). [3] El sacerdote se vestirá su túnica de lino y cubrirá su cuerpo con calzones también de lino. Retirará la ceniza a la que el fuego habrá reducido las grasas del holocausto puestas sobre el altar y la depositará a un lado del altar. [4] Después se quitará las vestiduras y se pondrá otras para sacar la ceniza fuera del campamento a un lugar puro.[5] El fuego del altar ha de permanecer encendido sin apagarse; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, colocará encima el holocausto y sobre él quemará la grasa de los sacrificios de comunión. [6] Es un fuego que ha de arder permanentemente sobre el altar sin apagarse.

4: Lev 4,12; 2 Mac 1,18-36.

La oblación vegetal

[7] Esta es la ley de la oblación vegetal: los hijos de Aarón la presentarán delante del Señor, ante al altar. [8] Uno de ellos tomará de la oblación un puñado de flor de harina (con su aceite y todo el incienso que se añade a la oblación), y lo quemará sobre el altar, en memorial, como aroma que aplaca al Señor. [9] Lo restante lo comerán Aarón y sus hijos. Lo comerán sin levadura, en lugar santo, en el atrio de la Tienda del Encuentro. [10] No se cocerá con levadura: es la porción que yo les asigno de las oblaciones quemadas para mí. Es cosa santísima, como el sacrificio expiatorio y el sacrificio de reparación. [11] La podrán comer todos los varones de los hijos de Aarón. Es ley perpetua para vuestros

descendientes acerca de las oblaciones quemadas al fuego para el Señor: todo cuanto
entra en contacto con ellos queda consagrado”».
12 El Señor dijo a Moisés: 13 «Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán al
Señor el día de su consagración: una décima de medida de flor de harina, como oblación
perpetua, la mitad por la mañana y la mitad por la tarde. 14 Será preparada con aceite en
la sartén; la ofrecerás bien frita y la presentarás partida en trozos como aroma que aplaca
al Señor. 15 La ofrecerá el sacerdote ungido que suceda a Aarón de entre sus hijos. Es ley
perpetua: será quemada en su totalidad para el Señor. 16 Cualquier oblación de sacerdote
será quemada por completo; nada se podrá comer».

El sacrificio expiatorio

17 El Señor dijo a Moisés: 18 «Di esto a Aarón y a sus hijos: “Esta es la ley del sacrificio
expiatorio: La víctima expiatoria será inmolada en el lugar en que se inmola el holocausto,
delante del Señor. Es cosa santísima. 19 La comerá el sacerdote que ha ofrecido la víctima
expiatoria. Será comida en lugar santo, dentro del atrio de la Tienda del Encuentro. 20 Todo
cuanto entra en contacto con esta carne queda consagrado. Si su sangre salpica los
vestidos, lavarás en lugar santo la parte salpicada. 21 La vasija en que haya sido cocida, si
es de barro, se romperá; pero si ha sido cocida en vasija de bronce, esta se fregará y
enjuagará con agua. 22 Todo varón de linaje sacerdotal podrá comerla. Es cosa santísima.
23 Pero no se comerá ninguna víctima expiatoria cuya sangre haya sido introducida en la
Tienda del Encuentro para hacer la expiación dentro del Santuario: será consumida por el
fuego.

El sacrificio de reparación

Lev 7 1 Esta es la ley del sacrificio de reparación. Es cosa santísima. 2 Degollarán la
víctima de reparación en el lugar donde se degüella el holocausto, y su sangre se
derramará por todos los lados del altar. 3 Se ofrecerá toda la grasa de la víctima: la cola y
la grasa que recubre las entrañas; 4 los dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los
lomos, y el lóbulo del hígado; se apartará toda esa grasa junto con los riñones. 5 El
sacerdote lo quemará sobre el altar como oblación para el Señor. Es un sacrificio de
reparación. 6 Podrán comerlo todos los varones de linaje sacerdotal; se comerá en lugar
sagrado. Es cosa santísima.

Los derechos de los sacerdotes

7 El sacrificio expiatorio es como el sacrificio de reparación: tienen la misma ley. La
víctima pertenece al sacerdote que haya hecho la expiación con ella. 8 La piel de la víctima
de un holocausto presentado por alguien, será para el sacerdote que la ha ofrecido. 9 Toda
oblación cocida al horno o preparada en cazuela o en sartén pertenece también al
sacerdote que la ofrece; 10 pero toda oblación amasada con aceite, o seca, es para todos
los hijos de Aarón, en porciones iguales.

El sacrificio de comunión

11 Esta es la ley de los sacrificios de comunión que se ofrecen al Señor:

12 Si se ofrece el sacrificio en alabanza, se ofrecerán, junto con él, panes ácimos
amasados con aceite, tortas sin levadura untadas de aceite y tortas de flor de harina
amasadas con aceite. 13 Se añadirá esta ofrenda a las tortas de pan fermentado y al
sacrificio de alabanza. 14 Se reservará una pieza de cada clase como tributo al Señor y
corresponderá al sacerdote que haya derramado la sangre del sacrificio de comunión.
15 La carne del sacrificio de comunión en alabanza se comerá el día mismo en que se
ofrece, sin dejar nada de ella para la mañana siguiente.

16 Si se ofrece la víctima cumpliendo un voto, o como ofrenda voluntaria, se comerá el
mismo día en que ha sido ofrecida, y lo que sobre podrá comerse al día siguiente. 17 Pero
lo que quede de la carne de la víctima para el tercer día será quemado. 18 Si se come la
carne de un sacrificio de comunión al tercer día, no obtendrá favor el que lo ofrece; no se
le tendrá en cuenta. Es una abominación. Y quien coma de ella, cargará con su culpa.

19 La carne que haya tocado alguna cosa impura, no se puede comer; será consumida
por el fuego. Toda persona pura podrá comer la carne. 20 Pero quien, en estado de
impureza, coma carne del sacrificio de comunión presentado al Señor, será excluido de su
pueblo. 21 Si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea inmundicia de hombre, o de animal,
o cualquier otra abominación impura, y luego come carne del sacrificio de comunión
ofrecido al Señor, será excluido de su pueblo”».

11: Lev 22,29s | **16:** Lev 22,18-23.

La grasa y la sangre

22 El Señor habló así a Moisés: 23 «Di esto a los hijos de Israel: “No comeréis grasa de
buey, ni de cordero ni de cabra. 24 La grasa de animal muerto o destrozado podrá servir
para cualquier uso, pero en modo alguno la comeréis. 25 Porque todo aquel que coma
grasa de animal que puede ofrecerse al Señor como oblación, será excluido de su
pueblo.26 Tampoco comeréis sangre de ave o de otro animal, en ninguno de los lugares en
que habitéis. 27 Todo el que coma cualquier clase de sangre será excluido de su pueblo”».

Porción de los sacerdotes

28 El Señor habló así a Moisés: 29 «Di esto a los hijos de Israel: “Quien ofrezca al Señor
un sacrificio de comunión, presente al Señor una porción de su sacrificio. 30 Con sus
propias manos presentará los alimentos que se han de quemar para el Señor: él mismo
presentará la grasa y el pecho: el pecho para el balanceo ritual ante el Señor. 31 El
sacerdote quemará la grasa sobre el altar. El pecho es para Aarón y sus hijos.
32 Reservaréis también al sacerdote, como tributo, la pierna derecha de vuestros
sacrificios de comunión. 33 Esta pierna derecha pertenecerá a aquel de los hijos de Aarón
que haya ofrecido la sangre y la grasa de los sacrificios de comunión. 34 Pues yo retengo a
los hijos de Israel, de sus sacrificios de comunión, el pecho sometido al rito de balanceo y
la pierna del tributo, y se lo doy, de parte de ellos, al sacerdote Aarón y a sus hijos. Es una
ley perpetua.

35 Esta es la porción de Aarón y de sus hijos, en las oblaciones quemadas en honor del
Señor, desde el día en que fueron presentados para ejercer el sacerdocio del Señor.

[36] Esto es lo que el Señor mandó que los hijos de Israel le dieran el mismo día en que los ungió. Es ley perpetua, de generación en generación.

[37] Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio expiatorio, del sacrificio de reparación, del sacrificio de investidura y del sacrificio de comunión. [38] El Señor se lo prescribió a Moisés en el monte Sinaí, cuando mandó a los hijos de Israel, en el desierto del Sinaí, que presentaran sus ofrendas al Señor"».

28: Dt 18,3-5.

INVESTIDURA DE LOS SACERDOTES Y COMIENZO DEL CULTO (8-10)[*]

Rito de consagración

Lev **8** [1] El Señor habló así a Moisés: [2] «Toma a Aarón y a sus hijos, las vestiduras, el aceite de la unción, el novillo del sacrificio expiatorio, los dos carneros y el cestillo de panes ácimos, [3] y convoca a toda la asamblea a la entrada de la Tienda del Encuentro».

[4] Moisés cumplió el mandato del Señor y se congregó la asamblea a la entrada de la Tienda del Encuentro. [5] Moisés dijo a la asamblea: «Esto es lo que el Señor ha mandado hacer».

[6] Después hizo que se acercaran Aarón y sus hijos, y los bañó. [7] Le impuso a Aarón la túnica y se la ciñó con la banda, le puso el manto y encima le colocó el efod, y se lo ciñó sujetándolo con la cinta del mismo efod. [8] Le impuso el pectoral y metió en él los *urim* y los *tumim*. [9] Le puso un turbante en la cabeza y le impuso, en la parte delantera del mismo, la flor de oro, la diadema santa, como el Señor le había ordenado.

[10] Tomando después el óleo de la unción, ungió Moisés la Morada y todas las cosas que en ella había, y las consagró. [11] Hizo con el aceite siete aspersiones sobre el altar y ungió el altar con todos sus utensilios, la pila con su peana, y los consagró. [12] Luego derramó óleo sobre la cabeza de Aarón y lo ungió, y así lo consagró. [13] Después Moisés hizo que se acercaran los hijos de Aarón, les vistió la túnica, se la ciñó con la banda y les puso sobre la cabeza las birretas; como el Señor le había ordenado.

[14] Hizo traer el novillo del sacrificio expiatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del novillo expiatorio. [15] Moisés lo degolló y, tomando de su sangre, untó con el dedo los salientes del altar por todos los lados: así lo purificó. Derramó la sangre al pie del altar y así lo consagró para hacer en él la expiación. [16] Tomó toda la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa, y lo quemó sobre el altar. [17] El resto del novillo, la piel, la carne y los intestinos, lo quemó fuera del campamento; como el Señor le había ordenado.

[18] Hizo traer el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza de la víctima. [19] Moisés lo degolló y roció con la sangre el altar por todos los lados. [20] Descuartizó el carnero y quemó la cabeza, los trozos y la grasa. [21] Lavó las entrañas y las patas, y quemó todo el carnero sobre el altar, como holocausto de calmante aroma, oblación para el Señor, tal como el Señor se lo había ordenado.

[22] Hizo luego traer el segundo carnero, el del sacrificio de investidura. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. [23] Moisés lo degolló y, tomando de su sangre, untó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho. [24] Hizo Moisés que se acercaran los hijos de Aarón, les untó con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho; y derramó la sangre sobre el altar por todos los lados. [25] Tomó la grasa, la cola, toda la grasa que envuelve las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha. [26] Del canastillo de los ácimos puesto ante el Señor tomó un pan ácimo, un pan amasado con aceite y una torta, y los colocó sobre la grasa y la pierna derecha. [27] Lo puso todo ello en manos de Aarón y de sus hijos. Aarón hizo con ello el rito de balanceo ante el Señor. [28] Luego Moisés lo tomó de sus manos y lo quemó en el altar, encima del holocausto. Fue el sacrificio de investidura: calmante aroma, oblación en honor del Señor. [29] Después Moisés tomó el pecho e hizo con él el rito de balanceo ante el Señor; era la ración del carnero de investidura que correspondía a Moisés, como se lo había ordenado el Señor.

[30] Moisés tomó el óleo de la unción y sangre de encima del altar, y roció a Aarón y sus vestiduras, así como a los hijos de Aarón y sus vestiduras. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

[31] Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Coced la carne a la entrada de la Tienda del Encuentro y comedla allí mismo; comed también el pan del canastillo de la investidura. Así se me ordenó: "Lo comerán Aarón y sus hijos". [32] Las sobras de la carne y del pan las quemaréis. [33] Y no salgáis por la puerta de la Tienda del Encuentro durante siete días, hasta que se cumpla el tiempo de vuestra investidura; porque son siete los días que ha de durar vuestra investidura. [34] El Señor ha mandado que se proceda como se ha procedido hoy para obtener vuestra expiación. [35] Así permaneceréis siete días, día y noche, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Respetaréis las prescripciones del Señor, y así no moriréis. Es lo que me ha sido ordenado».

[36] Aarón y sus hijos cumplieron todo lo que el Señor había mandado por medio de Moisés.

1: Éx 28,1-29,35; 39,1-32; 40,12-15; Eclo 45,6-13 | **10:** Éx 30,22s.

Primeros sacrificios[*]

Lev **9** [1] El día octavo Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel. [2] Y dijo a Aarón: «Trae un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos delante del Señor. [3] Y dirás a los hijos de Israel: "Tomad un macho cabrío para el sacrificio expiatorio, un novillo y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto; [4] un buey y un carnero, para los sacrificios de comunión, para sacrificarlos delante del Señor; y una oblación amasada con aceite, porque hoy el Señor se os va a mostrar"».

[5] Llevaron, pues, ante la Tienda del Encuentro lo que Moisés había mandado. Toda la comunidad se acercó y se colocó ante el Señor. [6] Moisés les dijo: «Esto es lo que ha mandado el Señor; cumplidlo y se os mostrará la gloria del Señor». [7] Después dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar, y ofrece tu sacrificio expiatorio y tu holocausto. Haz así la

expiación por ti mismo y por tu casa. Presenta luego la ofrenda del pueblo y haz la expiación por el pueblo, como ha ordenado el Señor».

8 Se acercó, pues, Aarón al altar y degolló el novillo del sacrificio por su propio pecado. 9 Los hijos de Aarón le acercaron la sangre; y él, mojando su dedo en la sangre, untó con ella los salientes del altar y derramó la sangre al pie del mismo altar. 10 Luego quemó sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la víctima expiatoria, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. 11 Pero la carne y la piel las quemó fuera del campamento.

12 Después degolló la víctima del holocausto. Los hijos de Aarón le acercaron la sangre, y él roció con ella el altar, todo alrededor. 13 Le acercaron la víctima del holocausto ya descuartizada y la cabeza, y Aarón lo quemó todo sobre el altar. 14 Lavó las entrañas y las patas, y las quemó sobre el altar encima del holocausto.

15 Después presentó la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío correspondiente al sacrificio expiatorio del pueblo, lo degolló y lo sacrificó como sacrificio expiatorio, igual que el primero. 16 Ofreció el holocausto, siguiendo el ritual establecido. 17 Presentó también la oblación: tomando un puñado de ella, la quemó en el altar (además del holocausto matutino).

18 Degolló también el buey y el carnero como sacrificio de comunión por el pueblo. Los hijos de Aarón le acercaron la sangre, y él roció con ella el altar, todo alrededor. 19 Las partes grasas del buey y del carnero, la cola, la grasa que envuelve las entrañas, los riñones y el lóbulo del hígado, 20 las pusieron sobre los pechos de las víctimas y él las quemó sobre el altar. 21 Aarón hizo el rito de balanceo con los pechos y la pierna derecha ante el Señor, como le había ordenado Moisés.

22 Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo; y, después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio de comunión, bajó. 23 Aarón y Moisés entraron en la Tienda del Encuentro. Cuando salieron, bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se mostró a todo el pueblo. 24 De la presencia del Señor salió fuego, que devoró el holocausto y la grasa que estaban sobre el altar. Al verlo, el pueblo prorrumpió en aclamaciones y cayó rostro en tierra.

6: Éx 24,16s; Heb 5,1-4; 7,27.

Gravedad de las irregularidades del culto

Muerte de Nadab y Abihú

Lev 10 1 Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, les pusieron fuego, les echaron incienso y ofrecieron ante el Señor un fuego profano, que él no les había mandado. 2 Entonces salió de la presencia del Señor un fuego que los devoró y murieron en presencia del Señor.

3 Moisés dijo entonces a Aarón: «Esto es lo que el Señor quería declarar cuando dijo: “Mostraré mi santidad en los que se me acercan, manifestaré mi gloria ante la faz de todo el pueblo”». Aarón se calló.

1: Núm 16,1-17,5.

Normas de duelo para los sacerdotes

[4] Moisés llamó a Misael y a Elsafán, hijos de Uziel, tío paterno de Aarón, y les dijo: «Acercaos, retirad a vuestros hermanos de delante del Santuario y sacadlos fuera del campamento». [5] Se acercaron y los sacaron envueltos en sus túnicas fuera del campamento, como Moisés había ordenado. [6] Moisés dijo a Aarón y a sus hijos, Eleazar e Itamar: «No llevéis la cabeza desgreñada, ni rasguéis vuestras vestiduras; así no moriréis, ni la ira del Señor se encenderá contra toda la comunidad. Vuestros hermanos, toda la casa de Israel, llorarán a los abrasados por el fuego del Señor. [7] No os apartéis de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que muráis, pues lleváis sobre vosotros la unción del Señor». Ellos obedecieron la palabra de Moisés.

Prohibición de bebidas alcohólicas a los sacerdotes

[8] El Señor dijo a Aarón: [9] «Cuando hayáis de entrar en la Tienda del Encuentro, no bebáis vino ni bebida que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, no sea que muráis. Es ley perpetua para todas vuestras generaciones. [10] Así podréis distinguir entre lo sagrado y lo profano, entre lo impuro y lo puro, [11] y enseñar a los hijos de Israel todos los preceptos que el Señor les ha dado por medio de Moisés».

9: Ez 44,21.

Porción de los sacerdotes en las ofrendas

[12] Moisés dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: «Tomad la oblación, lo sobrante de las oblaciones quemadas en honor del Señor, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa santísima. [13] La comeréis en lugar sagrado, porque es tu porción y la de tus hijos de entre las oblaciones quemadas en honor del Señor. Es la orden que he recibido.

[14] El pecho de la ofrenda sometido al rito de balanceo y la pierna del tributo las comeréis en lugar puro, tú, tus hijos y tus hijas, porque han sido apartados, para ti y para tus hijos, de entre los sacrificios de comunión de los hijos de Israel. [15] Ellos entregarán la pierna del tributo y el pecho de balanceo, además de las grasas que han de ser quemadas con el rito de balanceo delante del Señor. Son porción que os pertenece perpetuamente a ti y a tus hijos. Así lo ha ordenado el Señor».

[16] Moisés preguntó por el macho cabrío del sacrificio expiatorio; y resultó que había sido ya quemado. Enfadado contra Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, dijo: [17] «¿Por qué no habéis comido en lugar sagrado la víctima del sacrificio expiatorio? Era cosa santísima, que se os daba a vosotros para borrar la falta de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante el Señor. [18] Teníais que haberla comido en lugar sagrado, según os había ordenado, porque su sangre no había sido introducida en el Santuario». [19] Respondió Aarón a Moisés: «Mira, si su sacrificio expiatorio y su holocausto han sido presentados delante del Señor y me ha sucedido esto; ¿acaso le iba a agradar al Señor que yo comiera hoy la víctima expiatoria?». [20] Cuando Moisés oyó esto, le pareció bien.

13: Lev 6,9s | **16:** Lev 9,15 | **17:** Lev 6,19.

LEYES DE PUREZA RITUAL (11-15)[*]

Animales puros e impuros

Lev 11 1 El Señor habló así a Moisés y a Aarón: 2 «Decid esto a los hijos de Israel: “De
los animales terrestres podéis comer los siguientes: 3 cualquier animal de pezuña
partida, hendida en dos mitades, y que rumia, lo podéis comer. 4 Pero de los que rumian o
tienen la pezuña partida, no comeréis: el camello, que rumia, pero no tiene partida la
pezuña: consideradlo impuro; 5 el conejo, que rumia, pero no tiene la pezuña partida:
consideradlo impuro; 6 la liebre, que rumia, pero no tiene la pezuña partida: consideradla
impura; 7 el cerdo, que tiene la pezuña partida, hendida en dos mitades, pero no rumia:
consideradlo impuro[*]. 8 No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres; los consideraréis
impuros.

9 De los animales que viven en el agua, sean de mar o río, podéis comer todos los que
tienen aletas y escamas. 10 Pero los bichos acuáticos, u otros animales que viven en el
agua, de cualquier clase que sean, en mar o río, que carecen de aletas y escamas, los
consideraréis abominables. 11 Los tendréis por abominables: no comeréis su carne y
tendréis sus cadáveres como abominables. 12 Todo cuanto vive en las aguas y carece de
aletas y escamas, lo consideraréis abominable.

13 De las aves, consideraréis abominables, y no las comeréis, porque son abominables,
las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, 14 el buitre, el halcón en
todas sus variedades, 15 el cuervo en todas sus variedades, 16 el avestruz, la lechuza, la
gaviota, el gavilán en todas sus variedades, 17 el búho, el somormujo, el ibis, 18 el cisne, el
pelícano, el calamón, 19 la cigüeña, la garza en todas sus variedades, la abubilla y el
murciélago.

20 Todo bicho alado que anda sobre cuatro patas lo consideraréis abominable. 21 Pero
de todos los bichos alados que andan sobre cuatro patas, podéis comer aquellos que,
además de sus cuatro patas, tienen zancas para saltar con ellas sobre el suelo. 22 De
estos podéis comer los siguientes: la langosta en todas sus variedades y todas las
variedades de saltamontes, caballetas y grillos. 23 Cualquier otro bicho alado de cuatro
patas lo tendréis por abominable.

24 Con estos animales contraeréis impureza. El que toca su cadáver queda impuro
hasta la tarde[*]. 25 El que transporta alguno de sus cadáveres lavará sus ropas y quedará
impuro hasta la tarde. 26 Todo animal que no tiene la pezuña partida en dos y que no
rumia, consideradlo impuro. Todo aquel que lo toque quedará impuro.

27 De los cuadrúpedos, considerad impuros todos los que andan sobre las plantas de
sus pies. El que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde. 28 El que transporte
el cadáver de uno de ellos tendrá que lavar sus ropas y quedará impuro hasta la tarde.
Consideradlos impuros.

29 De los bichos que pululan por la tierra, tendréis por impuros los siguientes: la
comadreja, el ratón, el lagarto en cualquiera de sus variedades, 30 el erizo, el cocodrilo, el
camaleón, la salamandra y el topo. 31 Todos estos bichos, los consideraréis impuros: todo
el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. 32 Cualquier objeto sobre el que
caiga uno de sus cadáveres, ya sea un instrumento de madera, o un vestido, o una piel, o
un saco, o cualquier utensilio quedará impuro. Lo meteréis en agua y quedará impuro
hasta la tarde; después será puro. 33 Si cae uno de esos cadáveres en una vasija de barro,

quedará impuro cuanto haya dentro de ella; y romperéis la vasija. [34] Todo comestible
preparado con agua en esa vasija será impuro y toda bebida que se beba en una de esas
vasijas será impura. [35] Cualquier objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres
quedará impuro: el hornillo y el fogón serán destruidos; son impuros y como tales los
consideraréis. [36] Solo las fuentes y las cisternas en las que se recogen las aguas seguirán
siendo puras. Pero el que toque sus cadáveres quedará impuro. [37] Si cae alguno de esos
cadáveres sobre grano destinado a la siembra, este seguirá siendo puro; [38] mas si cae
alguno de esos cadáveres sobre semilla ya remojada, la tendréis por impura.

[39] Cuando muera uno de los animales que podéis comer, el que toque su cadáver
quedará impuro hasta la tarde. [40] El que coma carne de ese cadáver deberá lavar sus
vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Y el que transporte ese cadáver habrá de lavar
sus ropas y quedará impuro hasta la tarde.

[41] Todo bicho que se arrastra por la tierra es abominable; no se puede comer. [42] No
comeréis ningún animal de los que caminan sobre su vientre o sobre cuatro o más patas,
es decir, ningún bicho que se arrastra por la tierra, porque son abominables. [43] No os
hagáis abominables por ninguna clase de bicho que se arrastra, ni os hagáis impuros con
ellos, ni os contaminéis por ellos.

[44] Porque yo soy el Señor, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo.
No os volváis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo. [45] Pues
yo soy el Señor, el que os subí de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Sed santos
porque yo soy santo"».

[46] Esta es la ley sobre los animales, las aves y todos los seres vivientes que se
mueven en el agua, y todos los que andan arrastrándose por la tierra; [47] así sabréis
distinguir entre lo impuro y lo puro, entre el animal que puede comerse y el que no puede
comerse.

1: Gén 7,2; Lev 20,25s; Dt 14,3-21; Mt 15,10-20 par; Hch 10,9-16; 11,1-18 | **45:** Mt 5,48; 1 Pe 1,15s; 1 Jn 3,3.

Purificación de la parturienta[*]

Lev 12 [1] El Señor habló así a Moisés: [2] «Di esto a los hijos de Israel: "Cuando una mujer
quede embarazada y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será
impura como durante sus reglas. [3] El octavo día será circuncidado el niño; [4] y ella
permanecerá treinta y tres días más purificando su sangre. No tocará ninguna cosa santa
ni entrará en el Santuario hasta terminar los días de su purificación. [5] Si da a luz una niña,
quedará impura durante dos semanas, como durante sus reglas, y se quedará en casa
sesenta y seis días más purificando su sangre.

[6] Al cumplirse los días de su purificación, sea por niño o por niña, presentará al
sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como
holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio expiatorio. [7] El sacerdote lo ofrecerá
ante el Señor, haciendo por ella el rito de expiación, y quedará purificada del flujo de su
sangre.

Esta es la ley referente a la mujer que da a luz un niño o una niña. [8] Si no le alcanza
para ofrecer una res menor, tome dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y

otro para el sacrificio expiatorio; el sacerdote hará por ella el rito de expiación y quedará
pura”».

3: Gén 17,10-14; Lc 1,59; 2,21 | **6:** Lc 2,22-38 | **8:** Lev 5,7-13.

Enfermedades de la piel[*]

Lev 13 1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: 2 «Cuando alguno tenga una inflamación, una
erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será
llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. 3 El sacerdote
examinará la llaga de la piel; si el pelo en ella se ha vuelto blanco, y la llaga aparece más
hundida que la piel, es llaga de lepra. Una vez que el sacerdote lo haya comprobado, lo
declarará impuro. 4 Si es una mancha blanquecina en la piel, pero no aparece más
hundida que la piel, y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote aislará al enfermo
durante siete días. 5 El séptimo día lo examinará; si comprueba que la llaga se ha
estabilizado, sin extenderse por la piel, el sacerdote lo mantendrá aislado otros siete días.
6 Pasados esos siete días, el sacerdote lo volverá a examinar: si ve que la llaga se ha
descolorido y no se ha extendido por la piel, lo declarará puro; no es más que una
erupción. El enfermo lavará sus vestidos y quedará puro.

7 Pero si, después que el sacerdote lo ha examinado y declarado puro, la erupción
sigue extendiéndose por la piel, se presentará de nuevo al sacerdote. 8 El sacerdote lo
examinará y, si la erupción se ha extendido por la piel, lo declarará impuro: es un caso de
lepra.

9 Cuando en alguien se manifieste una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote.
10 El sacerdote lo examinará y, si observa una inflamación blanquecina en la piel, y el color
del pelo se ha vuelto blanco y se ha producido una úlcera en la inflamación, 11 es un caso
de lepra crónica; el sacerdote lo declarará impuro, sin necesidad de aislarlo, porque es
impuro.

12 Pero si la lepra se ha extendido por la piel hasta cubrir toda la piel del enfermo, de la
cabeza a los pies, en cuanto puede apreciar el sacerdote, 13 este lo examinará; y si la
lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará puro al afectado por la llaga: como toda su piel
se ha vuelto blanca, es puro. 14 Pero si se aprecia en él una úlcera, es impuro; 15 en
cuanto el sacerdote vea la úlcera, lo declarará impuro. La úlcera es impura; es lepra.
16 Pero si la úlcera cambia otra vez y se vuelve blanca, el enfermo se presentará al
sacerdote. 17 El sacerdote lo examinará; si observa que la llaga se ha vuelto blanca,
declarará puro al enfermo: es puro.

18 Si uno ha tenido en la piel una úlcera, y se le ha curado, 19 pero en el lugar de la
úlcera aparece una inflamación blanquecina, o una mancha rojiza pálida, habrá de
presentarse al sacerdote. 20 El sacerdote lo examinará, y si la mancha aparece más
hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es
lepra que ha brotado en la úlcera. 21 Pero si el sacerdote observa que no hay en ella pelo
blanco, ni está más hundida que la piel, y que está descolorida, lo aislará durante siete
días. 22 Si el mal se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso
de lepra. 23 Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse, es la cicatriz de la
úlcera; el sacerdote lo declarará puro.

[24] Si uno tiene una quemadura en la piel, y sobre la quemadura se forma una mancha
entre blanca y rojiza o simplemente blanca, [25] el sacerdote la examinará; y si el pelo se ha
vuelto blanco en la mancha blanca y esta aparece más hundida que la piel, es que ha
brotado lepra en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.
[26] Pero si el sacerdote observa que en la mancha no aparece pelo blanco, que no está
más hundida que la piel y que está descolorida, lo aislará durante siete días. [27] El séptimo
día lo examinará: si la mancha se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará
impuro; es un caso de lepra. [28] Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse por la
piel, y está descolorida, se trata de la inflamación de la quemadura. El sacerdote lo
declarará puro: es la cicatriz de la quemadura.
[29] Cuando a un hombre o a una mujer se le produzca una llaga en la cabeza o en la
barbilla, [30] el sacerdote examinará la llaga, y si esta aparece más hundida que la piel, y el
pelo es amarillento y escaso, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de tiña, lepra de
la cabeza o de la barbilla. [31] Pero si el sacerdote observa que la llaga de tiña no aparece
más hundida que la piel y que el pelo no es amarillento, aislará al afectado por la tiña
durante siete días. [32] El séptimo día el sacerdote examinará el mal; si no se ha extendido
la tiña, ni hay en ella pelo amarillento, ni la llaga aparece más hundida que la piel, [33] el
enfermo se afeitará, menos en la parte tiñosa; y el sacerdote aislará al afectado por otros
siete días. [34] El séptimo día el sacerdote lo examinará y, si no se ha extendido la llaga por
la piel, ni aparece más hundida que la piel, lo declarará puro. El enfermo lavará sus
vestidos y quedará puro. [35] Pero si la tiña, después de la purificación, se extiende mucho
por la piel, [36] el sacerdote lo examinará de nuevo. Si comprueba que la tiña se ha
extendido por la piel, no hace falta que mire si el pelo es amarillento; la persona es impura.
[37] Mas si, según su apreciación, la tiña no se ha extendido y ha crecido en ella pelo negro,
esa persona se ha curado de la tiña: es pura y el sacerdote la declarará pura.
[38] Cuando a un hombre o a una mujer le salgan manchas en la piel, manchas blancas,
[39] el sacerdote las examinará; si observa que las manchas de la piel son blanquecinas, se
trata de un eczema que le ha brotado en la piel; esa persona es pura.
[40] Si a un hombre se le cae el pelo de la cabeza, no es más que calvicie: es puro. [41] Si
se le cae el pelo de la cabeza por delante, es calvo por delante: es puro. [42] Pero si en la
calva de detrás o de delante se le forma una llaga entre blanca y rojiza, es que le ha
brotado lepra en la calva de detrás o de delante. [43] El sacerdote la examinará; si la
hinchazón de la llaga en la parte calva es rojiza pálida, del mismo aspecto que la lepra de
la piel, [44] se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la
cabeza.
[45] El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la
barba tapada y gritando: “¡Impuro, impuro!”. [46] Mientras le dure la afección, seguirá siendo
impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

1: Núm 12,10-15; Dt 24,8s; Lc 18,11-19.

La “lepra” de los vestidos

[47] Cuando aparezca una mancha como de lepra en un vestido de lana o de lino, [48] en
el hilo o en la trama, o en una piel, o en cualquier objeto de cuero, [49] si la mancha en el

vestido o en la piel, o en el hilo o en la trama, o en cualquier objeto de cuero, es de color verduzco o rojizo, es un caso de lepra y debe ser mostrado al sacerdote. [50] El sacerdote examinará la mancha y aislará el objeto manchado durante siete días. [51] El séptimo día examinará la mancha; si se ha extendido por el vestido, hilo o trama, piel u objeto de cuero, es un caso de lepra maligna: el objeto es impuro. [52] Quemará el vestido, hilo o trama, de lana o de lino, o el objeto de cuero en que se encuentre la mancha, pues es lepra maligna; será quemado.

[53] Pero si el sacerdote observa que no se ha extendido la mancha por el vestido, hilo o trama, u objeto de cuero, [54] mandará lavar lo manchado y lo aislará otros siete días. [55] Si el sacerdote ve que la mancha, después de lavada, no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido, el objeto es impuro; lo echarás al fuego: es una infección por el derecho o por el revés. [56] Pero, si el sacerdote ve que la parte manchada, después de lavada, se ha descolorido, la arrancará del vestido, del cuero, del hilo o de la trama. [57] Pero si vuelve a aparecer en el vestido, hilo o trama, u objeto de cuero, es un brote de lepra; quemarás lo afectado por la lepra. [58] Pero si en el vestido, hilo o trama, u objeto de cuero, una vez lavado, desaparece la mancha, serán lavados de nuevo y quedarán puros.

[59] Esta es la ley para la mancha de lepra en los vestidos, de lana o de lino, en el hilo o en la trama, o en cualquier objeto de cuero, para declararlos puros o impuros».

Rito de purificación del leproso[*]

Lev **14** [1] El Señor dijo a Moisés: [2] «Esta es la ley que ha de aplicarse al leproso en el día de su purificación. Será llevado al sacerdote [3] y este saldrá fuera del campamento; si, tras haberlo examinado, comprueba que el leproso está ya curado de su lepra, [4] el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos pájaros puros vivos, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo. [5] Mandará degollar uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua corriente. [6] Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, los mojará, junto con el pájaro vivo, en la sangre del pájaro degollado sobre agua corriente, [7] y hará siete aspersiones sobre el que ha de ser purificado de la lepra y lo declarará puro. Y soltará el pájaro vivo en el campo.

[8] El que se purifica lavará sus vestidos, se afeitará totalmente, se bañará y quedará limpio. Entonces podrá entrar en el campamento; pero durante siete días se quedará fuera de su tienda. [9] El día séptimo se afeitará todo el pelo, la cabeza, la barba, las cejas; en una palabra, todo el pelo, lavará también sus vestidos, bañará su cuerpo y quedará limpio.

[10] El día octavo tomará dos corderos sin defecto y una cordera de un año sin defecto; y como oblación, tres décimas de flor de harina amasada con aceite y un cuartillo de aceite. [11] El sacerdote que hace la purificación presentará ante el Señor, junto con todo eso, al hombre que ha de purificarse, a la entrada de la Tienda del Encuentro. [12] El sacerdote tomará uno de los corderos y lo ofrecerá como sacrificio de reparación, además del cuartillo de aceite, y ejecutará con él el rito de balanceo ante el Señor. [13] Luego degollará el cordero en el lugar donde se degüellan el sacrificio por el pecado y el holocausto, en lugar sagrado; porque, tanto en el sacrificio expiatorio como en el sacrificio de reparación, la víctima pertenece al sacerdote; es cosa santísima. [14] Después el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y untará el lóbulo de la oreja derecha del que se está

purificando, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho. [15] El sacerdote tomará parte del cuartillo de aceite y lo pondrá en la palma de su mano izquierda. [16] Después untará un dedo de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda, y hará con su dedo siete aspersiones de aceite delante del Señor. [17] Con el aceite que le queda en la mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho, así como la sangre de la víctima de reparación. [18] El resto del aceite que quede en la mano del sacerdote, se derramará sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote expiará así por él ante el Señor. [19] El sacerdote ofrecerá entonces el sacrificio expiatorio y hará así expiación por el que se purifica de su impureza. Después degollará el holocausto, [20] y ofrecerá sobre el altar el holocausto y la oblación. De esta manera el sacerdote hará expiación por él y quedará limpio.

[21] Si es pobre y no tiene suficientes recursos, tomará un cordero como sacrificio de reparación, como ofrenda para el balanceo ritual, para hacer expiación por él, y además, como oblación, una décima de flor de harina amasada con aceite, un cuartillo de aceite, [22] y dos tórtolas o dos pichones, según sus posibilidades, uno como sacrificio por el pecado, y otro como holocausto. [23] El octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, delante del Señor, para su purificación. [24] El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el cuartillo de aceite, y ejecutará con ellos el rito de balanceo ante el Señor. [25] Degollará el cordero del sacrificio de reparación y el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho. [26] Luego derramará parte del aceite sobre la palma de su mano izquierda; [27] con un dedo de su mano derecha hará ante el Señor siete aspersiones con el aceite que tiene en la palma de la mano izquierda, [28] untará con el aceite que tiene en su mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho, así como la sangre de la víctima de reparación. [29] Derramará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que se purifica, haciendo expiación por él ante el Señor. [30] Luego ofrecerá una de las tórtolas o de los pichones, según las posibilidades, [31] uno como sacrificio expiatorio y otro como holocausto, además de la oblación. De este modo el sacerdote hará expiación ante el Señor por aquel que se purifica. [32] Esta es la ley de la purificación para aquel que tiene lepra y cuyos recursos son limitados».

2: Mt 8,4 par; Lc 17,14 | **6:** Núm 19,6.18; Sal 51,9.

La «lepra» de las casas

[33] El Señor dijo a Moisés y a Aarón: [34] «Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que os voy a dar en posesión, si yo hago aparecer manchas de lepra en alguna de las casas de la tierra que vais a poseer, [35] el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote y le dirá: "Ha aparecido algo así como lepra en mi casa". [36] El sacerdote, sin esperar a entrar en la casa para examinar la mancha, ordenará que desalojen la casa, para que no se contamine de impureza lo que hay en ella. Después entrará el sacerdote a examinar la casa. [37] Si al examinarla observa el sacerdote que la mancha forma en las paredes de la

casa cavidades verduzcas y rojizas que parecen hundidas en la pared, 38 saldrá a la
puerta de la casa y la clausurará durante siete días. 39 Volverá a los siete días, y si
comprueba que la mancha se ha extendido por las paredes de la casa, 40 mandará
arrancar las piedras manchadas y arrojarlas a un lugar inmundo fuera de la ciudad. 41 Hará
raspar todo el interior de la casa; y el polvo de las raspaduras lo echarán fuera de la
ciudad, a un lugar inmundo. 42 Luego tomarán otras piedras y las pondrán en el lugar de
las primeras. Y revocarán la casa con argamasa nueva.

43 Si, después de haber arrancado las piedras, y de haber raspado y revocado la
mancha, esta vuelve a extenderse por la casa, 44 el sacerdote entrará de nuevo; y si
comprueba que la mancha se ha extendido por la casa, es un caso de lepra maligna en la
casa, y esta es impura. 45 Se derribará la casa. Sus piedras, sus maderas y todos los
escombros serán sacados fuera de la ciudad a un lugar inmundo. 46 Quien entre en esa
casa mientras está clausurada quedará impuro hasta la tarde. 47 El que duerma en ella
habrá de lavar sus vestidos; y también el que coma en ella habrá de lavarlos.

48 Pero si el sacerdote al entrar comprueba que, después de revocada la casa, la
mancha no se ha extendido por ella, la declarará pura: se ha curado del mal.

49 Entonces, para ofrecer por la casa un sacrificio expiatorio, tomará dos pájaros,
madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo; 50 degollará uno de los pájaros en una vasija
de barro sobre agua corriente 51 y, tomando la madera de cedro, el hisopo y la púrpura
escarlata, con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro degollado sobre agua
corriente; y hará siete aspersiones sobre la casa. 52 Hará la expiación en favor de la casa
con la sangre del pájaro, con el agua viva, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y
la lana escarlata, 53 y soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este modo
hará expiación por la casa, la cual quedará pura.

54 Esta es la ley para toda clase de lepra o de tiña, 55 para la lepra de vestidos y de
casas, 56 para tumores, erupciones y manchas blanquecinas, 57 y para instruir sobre los
casos de impureza y los casos de pureza. Esta es la ley de la lepra».

Impurezas sexuales[*]

Lev 15 1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: 2 «Decid a los hijos de Israel: “Si un hombre
padece flujo seminal, ese flujo le hace impuro. 3 La impureza causada por el flujo
se da tanto si su cuerpo deja destilar el flujo, como si lo obstruye: es impuro. 4 Toda cama
en que se acueste el que padece flujo quedará impura y todo asiento en que se siente
quedará impuro. 5 El que toque su cama, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro
hasta la tarde. 6 El que se siente sobre un mueble en el que se haya sentado cualquiera
que padece flujo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 7 Quien
toque el cuerpo del que padece flujo lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro
hasta la tarde. 8 Si el que tiene flujo escupe sobre un hombre puro, este lavará sus
vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 9 Toda montura sobre la que monte el
que padece flujo será inmunda. 10 Quien toque un objeto que haya estado debajo del
enfermo quedará impuro hasta la tarde, y quien lo transporte lavará sus vestidos, se
bañará y quedará impuro hasta la tarde. 11 Todo aquel a quien toque alguien que padece
flujo y no se haya lavado antes las manos, lavará sus vestidos, se bañará y quedará

impuro hasta la tarde. 12 Toda vasija de barro tocada por el que padece flujo será rota, y
todo utensilio de madera será lavado con agua.

13 Si el que padece flujo se cura, se contarán siete días hasta su purificación; después
lavará sus vestidos, se bañará en agua corriente y quedará puro. 14 El día octavo tomará
dos tórtolas o dos pichones y se presentará ante el Señor a la entrada de la Tienda del
Encuentro, y los entregará al sacerdote. 15 El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio
expiatorio, el otro como holocausto, y así el sacerdote hará ante el Señor expiación por él,
por su flujo.

16 Quien haya tenido derrame seminal se bañará y quedará impuro hasta la tarde.
17 Toda ropa y todo cuero sobre los cuales haya caído semen será lavado con agua y
quedará impuro hasta la tarde.

18 Cuando una mujer se acueste con un hombre, y se haya producido derrame, se
bañarán ambos y quedarán impuros hasta la tarde.

19 La mujer que tenga la menstruación, quedará impura siete días. Y quien la toque
quedará impuro hasta la tarde. 20 Todo aquello sobre lo que ella se acueste durante su
impureza quedará impuro; y todo aquello sobre lo que se siente quedará impuro. 21 Quien
toque su cama lavará los vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 22 Quien
toque un mueble sobre el que ella se haya sentado lavará sus vestidos, se bañará y
quedará impuro hasta la tarde. 23 Quien toque algo que está sobre la cama o sobre el
mueble donde ella se sienta quedará impuro hasta la tarde. 24 Si uno se acuesta con ella,
se contamina de la impureza de sus reglas y queda impuro siete días; toda cama en la que
él se acueste quedará impura.

25 Cuando una mujer tenga flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de
sus reglas, o cuando sus reglas se prolonguen, quedará impura mientras dure su flujo,
como en la menstruación. 26 Toda cama en que se acueste mientras dura su flujo quedará
impura como la cama de la menstruación, y cualquier mueble sobre el que se siente
quedará impuro como durante la menstruación. 27 Quien los toque quedará impuro y
lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. 28 Una vez que ella sane
de su flujo, contará siete días y después quedará pura.

29 El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y los presentará al sacerdote a la
entrada de la Tienda del Encuentro. 30 El sacerdote los ofrecerá uno como sacrificio
expiatorio, el otro como holocausto; y hará expiación ante el Señor por ella, por la
impureza de su flujo.

31 Mantened así a los hijos de Israel alejados de las impurezas, para que no mueran
por contaminar con ellas mi Morada, que he puesto en medio de ellos”».

32 Esta es la ley sobre el hombre que padece flujo o que queda impuro por derrame de
semen, 33 sobre la mujer durante la menstruación, sobre aquel que padece flujo, sea varón
o mujer, y sobre aquel que se acuesta con una mujer en período de impureza.

EL GRAN DÍA DE LA EXPIACIÓN (16)[*]

Lev **16** 1 El Señor habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón que
murieron al acercarse al Señor. 2 El Señor mandó a Moisés: «Di a tu hermano
Aarón que no entre en cualquier fecha en el Santuario, detrás del velo, ante el propiciatorio

que cubre el Arca. Así no morirá. Porque yo me muestro en una nube sobre el
propiciatorio.

3 Estas son las condiciones para que pueda entrar Aarón en el Santuario: con un
novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. 4 Se vestirá la túnica
sagrada de lino, se cubrirá con calzones de lino, se ceñirá una banda de lino y se pondrá
un turbante de lino. Son vestiduras sagradas: las vestirá después de haberse bañado.

5 Además, recibirá de la asamblea de los hijos de Israel dos machos cabríos para el
sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. 6 Aarón ofrecerá su novillo expiatorio,
y hará la expiación por sí mismo y por su casa. 7 Después tomará los dos machos cabríos
y los presentará ante el Señor a la entrada de la Tienda del Encuentro. 8 Sorteará los dos
machos cabríos: uno para el Señor y otro para Azazel. 9 Tomará el que haya tocado en
suerte al Señor y lo ofrecerá en sacrificio expiatorio. 10 El que haya tocado en suerte a
Azazel lo presentará vivo ante el Señor, hará la expiación por él y después lo mandará al
desierto, a Azazel.

11 Aarón ofrecerá su novillo expiatorio y hará la expiación por sí mismo y por su familia;
y lo degollará. 12 Tomará del altar que está ante el Señor un incensario lleno de brasas y
dos puñados de incienso aromático en polvo, y lo introducirá detrás del velo. 13 Pondrá
incienso sobre las brasas, ante el Señor, para que el humo del incienso oculte el
propiciatorio que está sobre el Testimonio; y así no morirá. 14 Después tomará sangre del
novillo y salpicará con el dedo el propiciatorio, hacia oriente; después, ante el propiciatorio,
hará siete aspersiones de sangre con el dedo. 15 Degollará el macho cabrío, víctima
expiatoria, presentado por el pueblo; llevará su sangre detrás del velo, igual que ha hecho
con la sangre del novillo: la salpicará sobre el propiciatorio y delante de él. 16 Así hará la
expiación por el Santuario, por todas las impurezas y delitos de los hijos de Israel, por
todos sus pecados.

Lo mismo hará con la Tienda del Encuentro, que habita entre ellos, en medio de sus
impurezas. 17 Desde que Aarón entre a hacer la expiación hasta que salga no habrá nadie
en la Tienda del Encuentro. Hará la expiación por sí mismo, por su casa y por toda la
asamblea de Israel. 18 Después saldrá, irá al altar que está ante el Señor y hará la
expiación por él: tomará sangre del novillo y del macho cabrío, y untará con ella los
salientes del altar. 19 Salpicará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo
consagrará y lo purificará de las impurezas de los hijos de Israel.

20 Acabada la expiación tanto del Santuario como de la Tienda del Encuentro y del
altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo. 21 Con las dos manos sobre la cabeza del
macho cabrío vivo, confesará sobre él las iniquidades y delitos de los hijos de Israel, todos
sus pecados; se los echará encima de la cabeza al macho cabrío, y después, con el
hombre designado para ello, lo mandará al desierto.

22 Así el macho cabrío se lleva consigo, a región desierta, todas sus iniquidades. El
encargado soltará el macho cabrío en el desierto. 23 Después Aarón entrará en la Tienda
del Encuentro, se quitará las vestiduras de lino que se había puesto para entrar en el
Santuario y las dejará allí. 24 Se bañará en lugar sagrado y se pondrá sus propios vestidos.
Volverá a salir, ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. Hará la expiación por sí
mismo y por el pueblo, 25 y quemará sobre el altar la grasa de la víctima expiatoria. 26 El
que ha llevado el macho cabrío a Azazel lavará sus vestidos, se bañará y después podrá
entrar en el campamento.

27 El novillo expiatorio y el macho cabrío expiatorio, cuya sangre se introdujo en el
Santuario para hacer la expiación, se sacarán fuera del campamento; y se quemará piel,
carne e intestinos. 28 El encargado de quemarlos lavará sus vestidos, se bañará, y
después podrá entrar en el campamento.

29 Esta será para vosotros ley perpetua: el mes séptimo, el día décimo del mes,
ayunaréis y no haréis trabajo alguno, ni el nativo ni el emigrante que reside entre vosotros.
30 Porque ese día se hará la expiación por vosotros, para purificaros. Y quedaréis limpios
delante del Señor de todos vuestros pecados. 31 Será para vosotros día de descanso
completo, en el que habéis de ayunar: es ley perpetua. 32 Hará la expiación el sacerdote
ungido, cuyas manos han sido consagradas para ejercer el sacerdocio como sucesor de
su padre: él se revestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, 33 y hará la
expiación del Santuario, de la Tienda del Encuentro y del altar. Hará también la expiación
por los sacerdotes y por toda la asamblea del pueblo. 34 Esta será para vosotros ley
perpetua: hacer la expiación por todos los pecados de los hijos de Israel una vez al año».

Y se hizo como el Señor había mandado a Moisés.

1: Lev 23,26-32; Núm 29,7-11; Heb 9,6-14 | **16:** Ez 45,18-20; Rom 3,25.

LA LEY DE SANTIDAD (17-26)

Inmolación de animales y ley de la sangre[*]

Lev 17 1 El Señor habló así a Moisés: 2 «Di a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de
Israel: “Esta es la orden del Señor: 3 cualquier hombre de la casa de Israel que
mate buey, oveja o cabra dentro del campamento o fuera del mismo, 4 y no los lleve a la
entrada de la Tienda del Encuentro, para presentarlos como ofrenda al Señor ante su
Morada, será reo de sangre. Ese hombre ha derramado sangre y será excluido de su
pueblo. 5 Así pues, los hijos de Israel han de presentar en honor del Señor al sacerdote, a
la entrada de la Tienda del Encuentro, aquellas víctimas que matan en el campo, para que
se ofrezcan como sacrificios de comunión. 6 El sacerdote derramará la sangre sobre el
altar del Señor, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y quemará las grasas como
aroma que aplaca al Señor. 7 En adelante no seguirán inmolando sus sacrificios a los
sátiros con los que se prostituían. Es ley perpetua para ellos, generación tras generación”.

8 Diles también: “Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los emigrantes que
residen entre ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio de comunión, 9 y no lo lleve a la
entrada de la Tienda del Encuentro para sacrificarlo en honor del Señor, será excluido de
su pueblo.

10 Si un hombre cualquiera de la casa de Israel, o de los emigrantes que residen entre
ellos, come cualquier clase de sangre, yo me volveré contra el que coma sangre y lo
excluiré de su pueblo. 11 Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os he dado la
sangre para hacer expiación sobre el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida
se hace con la sangre. 12 Por eso tengo dicho a los hijos de Israel: ‘No comeréis sangre
ninguno de vosotros, ni el emigrante que reside entre vosotros’.

[13] Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los emigrantes que residen entre ellos, que cace un animal o un ave comestible, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.
[14] Porque la vida de toda carne está en su sangre. Por eso mandé a los hijos de Israel: 'No comeréis la sangre de carne alguna, pues la vida de toda carne está en su sangre. Quien la coma, será excluido'.

[15] Todo nativo o emigrante que coma carne de bestia muerta o destrozada lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde; después será puro. [16] Si no los lava ni se baña, cargará con su falta"».

1: Éx 20,24; Dt 12,4-28 | **11:** Heb 9,7.21s | **15:** Éx 22,30; Dt 14,21; Ez 4,14.

Normas en materia sexual[*]

Lev **18** [1] El Señor habló así a Moisés: [2] «Di a los hijos de Israel: "Yo soy el Señor, vuestro Dios. [3] No hagáis lo que se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni lo que se hace en la tierra de Canaán, a donde os llevo; no sigáis sus costumbres.
[4] Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, comportándoos de acuerdo con ellos. Yo soy el Señor, vuestro Dios. [5] Guardad mis preceptos y mis normas. Quien los cumpla, vivirá gracias a ellos. Yo soy el Señor.

[6] Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya para descubrir su desnudez. Yo soy el Señor.

[7] No descubrirás la desnudez de tu padre y de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.

[8] No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre: es la desnudez de tu padre.

[9] No descubrirás la desnudez de tu hermana por parte de padre o por parte de madre, nacida en casa o fuera de ella.

[10] No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija: es tu propia desnudez.

[11] No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada por tu padre: es tu hermana.

[12] No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre: es carne de tu padre.

[13] No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre: es carne de tu madre.

[14] No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercarás a su mujer: es tu tía.

[15] No descubrirás la desnudez de tu nuera: es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez. [16] No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano: es la desnudez de tu hermano.

[17] No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni te unirás a la hija de su hijo o a la hija de su hija para descubrir su desnudez: son su propia carne; es una indecencia.

[18] No tomarás por esposa a una mujer y a su hermana cuando todavía vive la primera: harías a la segunda rival de la primera al descubrir también su desnudez.

[19] No te acercarás a una mujer durante su impureza menstrual descubriendo su desnudez.

[20] No te acostarás con la mujer de tu prójimo, haciéndote impuro con ella.

21 No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar por el fuego ante Mólec, profanando
así el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

22 No te acostarás con varón como con mujer: es una abominación.

23 No te unirás con bestia haciéndote impuro con ella. Y la mujer no se ofrecerá a una
bestia para unirse con ella: es una infamia.

24 No os hagáis impuros con ninguna de estas prácticas, pues con ellas se han hecho
impuras las naciones que yo voy a expulsar cuando lleguéis vosotros. 25 Se ha manchado
la tierra; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes.
26 Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de esas
abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los emigrantes que residen entre vosotros.
27 Porque todas esas abominaciones las han cometido los hombres que habitaron el país
antes que vosotros y por eso la tierra se ha contaminado. 28 Que no os vaya a vomitar la
tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a
vosotros; 29 sino que quien cometa una de esas abominaciones sea excluido de su pueblo.
30 Guardad, pues, mis prescripciones y no practiquéis ninguna de las costumbres
abominables que se practicaban antes de llegar vosotros, para que no os hagáis impuros
con ellas. Yo soy el Señor, vuestro Dios”».

1: Lev 20,8-21 | **5:** Dt 4,1; 5,29; 6,24; 8,1; Neh 9,29; Ez 20,11; Rom 10,5; Gál 3,12 | **9:** Dt 27,22.

Deberes religiosos y sociales[*]

Lev **19** 1 El Señor habló así a Moisés: 2 «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed
santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. 3 Respete cada uno a su
madre y a su padre. Guardad mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

4 No acudáis a ídolos ni os hagáis dioses de fundición. Yo soy el Señor vuestro Dios.

5 Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de comunión, hacedlo de forma que os sean
aceptados. 6 La víctima será comida el mismo día de su inmolación o al día siguiente. Lo
que sobre para el tercer día se quemará. 7 Lo que se come al tercer día es alimento
podrido: no será grato al Señor. 8 El que lo coma, cargará con su culpa, por haber
profanado lo santo del Señor, y será excluido de su pueblo.

9 Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no desorillarás el campo, ni espigarás los
restos de tu mies. 10 Tampoco harás rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo
dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor vuestro Dios.

11 No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

12 No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el
Señor.

13 No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirá contigo hasta la mañana
siguiente el jornal del obrero.

14 No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. 15 No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por
honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

16 No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo.
Yo soy el Señor.

[17] No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

[18] No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

[19] Guardad mis leyes.

No cruzarás ganado de diversas especies. No sembrarás tu campo con dos especies diferentes de grano. No usarás ropa de tela de dos clases.

[20] Si un hombre se acuesta con una sierva desposada con otro, pero que no ha sido rescatada ni manumitida, se hará una investigación, pero no son reos de muerte, pues ella no era libre; [21] él ofrecerá al Señor, como sacrificio de reparación, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un carnero de reparación. [22] Con el carnero de reparación, el sacerdote hará expiación ante el Señor por el pecado que cometió, y se le perdonará su pecado.

[23] Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales, no recogeréis sus frutos inmediatamente; durante tres años los consideraréis como incircuncisos: no se podrán comer. [24] El cuarto año todos sus frutos serán consagrados festivamente al Señor. [25] El quinto año podréis ya comer de su fruto y almacenar su producto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

[26] No comáis carne con su sangre. No practiquéis la adivinación ni la magia. [27] No os rapéis en redondo la cabellera, ni os recortéis los bordes de la barba. [28] No os hagáis incisiones en vuestra carne por un difunto; ni os hagáis tatuajes. Yo soy el Señor.

[29] No profanarás a tu hija prostituyéndola: se prostituiría la tierra y se llenaría de indecencias.

[30] Guardad mis sábados y honrad mi Santuario. Yo soy el Señor.

[31] No acudáis a nigromantes ni consultéis a adivinos. Quedaríais impuros por su causa. Yo soy el Señor vuestro Dios.

[32] Álzate ante las canas y honra al anciano. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

[33] Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. [34] El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios.

[35] No cometáis injusticias ni en los juicios, ni en medidas de longitud, de peso o de capacidad. [36] Tened balanzas exactas, pesas exactas, fanegas exactas y cántaros exactos. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto.

[37] Cumplid todas mis leyes y mandatos poniéndolos por obra. Yo soy el Señor”».

3: Éx 19,30; 20,8.12; 26,2 | **4:** Éx 20,4s | **18:** Mt 5,43; 22,39 par; Rom 13,9; Gál 5,14; Sant 2,8 | **19:** Dt 22,9-11 | **35:** Dt 25,13-16; Is 10,1s; Am 8,5.

Sanciones

Lev **20** [1] El Señor habló a Moisés: [2] «Esto dirás a los hijos de Israel: “Si un hombre cualquiera, israelita o emigrante que reside en Israel, entrega uno de sus hijos a Mólec, morirá sin remedio; el pueblo de la tierra lo apedreará. [3] Yo mismo me volveré contra ese hombre y lo extirparé de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Mólec, manchando mi Santuario y profanando mi nombre santo. [4] Pero, si el pueblo de la tierra

cierra los ojos ante ese hombre que entregó uno de sus hijos a Mólec, y no le da muerte,
5 yo mismo me volveré contra ese hombre y contra su familia, y lo extirparé de su pueblo,
a él y a todos los que como él se prostituyan con Mólec.

6 Si alguien consulta a los nigromantes, o a los adivinos, prostituyéndose con ellos, yo
me volveré contra él y lo extirparé de su pueblo. 7 Santificaos y sed santos; porque yo soy
el Señor, vuestro Dios.

8 Guardad mis leyes y cumplidlas. Yo soy el Señor, el que os santifica

9 El que maldiga a su padre o a su madre, morirá irremisiblemente: ha maldecido a su
padre o a su madre; caiga su sangre sobre él.

10 Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, serán castigados con la
muerte: el adúltero y la adúltera.

11 Si uno se acuesta con la mujer de su padre, descubre la desnudez de su padre:
ambos morirán; caiga su sangre sobre ellos.

12 Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos morirán; han cometido una infamia:
caiga su sangre sobre ellos.

13 Si un varón se acuesta con otro varón como con una mujer, ambos han cometido
una abominación: han de morir; caiga su sangre sobre ellos.

14 Si uno toma por esposas a una mujer y a su madre, es algo horrible. Serán
quemados tanto él como ellas para que no quede nada tan horrible entre vosotros.

15 Al que se una con una bestia, se le dará muerte. Mataréis también la bestia. 16 Si
una mujer se acerca a una bestia y se une a ella, matarás a la mujer y a la bestia. Han de
morir; caiga su sangre sobre ellas.

17 Si alguien toma por esposa a su hermana por parte de padre o por parte de madre, y
ve la desnudez de ella y ella ve la desnudez de él, es algo vergonzoso. Serán
exterminados en presencia de los hijos de su pueblo. Ha descubierto la desnudez de una
hermana suya: cargará con su iniquidad.

18 Si uno se acuesta con una mujer durante sus reglas, descubriendo la desnudez de
ella, él ha descubierto la fuente de su flujo y ella ha descubierto su propia fuente. Ambos
serán excluidos de su pueblo.

19 No descubras la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre,
porque desnudas su propia carne: cargarán con su pecado.

20 El que se acueste con la mujer de su tío paterno, descubre la desnudez de este.
Cargarán con su pecado; no tendrán hijos.

21 Si uno toma por esposa a la mujer de su hermano, es algo horrible, pues descubre la
desnudez de su hermano; no tendrán hijos.

22 Guardad todas mis leyes y todas mis normas, y cumplidlas; así no os vomitará la
tierra a la que os llevo para que habitéis en ella. 23 No imitéis las costumbres de los
pueblos que voy a expulsar a vuestra llegada; pues me dan asco por obrar así. 24 A
vosotros os he dicho: ‘Tomaréis posesión de su tierra, que os daré en herencia, tierra que
mana leche y miel’. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os he separado de esos pueblos.

25 Habéis de distinguir entre animales puros e impuros, y entre aves impuras y puras;
para que no os contaminéis, ni con animales, ni con aves, ni con reptiles, de los que yo he
puesto aparte como impuros.

26 Sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de los demás
pueblos para que seáis míos.

[27] El hombre o la mujer que practique el espiritismo o la adivinación, será castigado con la muerte: serán apedreados. Caiga su sangre sobre ellos"».

10: Jn 8,1-11 | **21:** Mt 14,4 par.

Santidad de los sacerdotes[*]

Lev**21** [1] El Señor habló así a Moisés: «Di a los sacerdotes, hijos de Aarón: "Que ninguno
contraiga impureza con el cadáver de alguno de los suyos, [2] a no ser con el de un
pariente cercano: la madre, el padre, un hijo, una hija, un hermano, [3] una hermana virgen
que viva con él y no haya sido desposada aún; por ella sí puede contraer impureza. [4] Pero
por una hermana casada, no debe contraer impureza; quedaría profanado.

[5] Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se recortarán los bordes de la barba, ni se
harán incisiones en su cuerpo. [6] Han de ser santos para su Dios y no profanarán el
nombre de su Dios, pues son ellos los que ofrecen los alimentos que se han de quemar
para el Señor, el alimento de su Dios. Deben ser santos.

[7] No tomarán por esposa a una prostituta, ni a una violada, ni a una repudiada por su
marido; pues el sacerdote está consagrado a su Dios.

[8] Considerarás al sacerdote como cosa santa, porque él es quien ofrece el alimento de
tu Dios. Lo tendrás por santo, pues santo soy yo, el Señor, el que los santifico. [9] Si la hija
de un sacerdote se prostituye y se profana, a su padre profana; será quemada.

[10] El sumo sacerdote, el mayor entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado
el óleo de la unción y que recibió la investidura revistiéndose los ornamentos, no llevará
desgreñada la cabellera ni se rasgará las vestiduras, [11] ni se acercará a cadáver alguno; ni
siquiera por su padre o por su madre se le permite contraer impureza. [12] No saldrá del
Santuario, y así no profanará el Santuario de su Dios; pues está consagrado con el óleo de
la unción de su Dios. Yo soy el Señor. [13] Tomará por esposa una virgen. [14] No se casará
con viuda, ni con repudiada, ni con profanada por prostitución, sino que tomará por esposa
una virgen de su parentela. [15] Así no profanará a su descendencia entre su pueblo, pues
soy el Señor, el que lo santifico"».

[16] El Señor habló a Moisés: [17] «Dile a Aarón: "Ninguno de tus descendientes, de
cualquier generación, que tenga un defecto corporal, podrá acercarse a ofrecer el alimento
de su Dios. [18] Ningún hombre que tenga defecto corporal se acercará: ni ciego, ni cojo, ni
deforme, ni monstruoso, [19] ni lisiado, ni manco; [20] ni jorobado, ni raquítico, ni con defecto
en un ojo, ni sarnoso o tiñoso, ni eunuco. [21] Ningún descendiente de Aarón que tenga
defecto corporal puede acercarse a ofrecer las oblaciones quemadas en honor del Señor.
Al tener un defecto, no puede acercarse a ofrecer el alimento de su Dios. [22] Podrá comer
del alimento de su Dios, de las cosas santísimas y de las santas; [23] mas no podrá
traspasar el velo ni acercarse al altar, porque tiene un defecto y profanaría mi Santuario,
pues yo soy el Señor, el que los santifico"».

[24] Moisés comunicó esto a Aarón y a sus hijos y a todo Israel.

1: Ez 44,20-27 | **10:** Lev 8,7-12.

Modo de consumir los alimentos sagrados

Lev**22** [1] El Señor habló a Moisés: [2] «Di a Aarón y a sus hijos que traten con respeto las
ofrendas sagradas que los hijos de Israel me consagran, para no profanar mi
santo nombre. Yo soy el Señor. [3] Diles: “Cualquiera de vuestros descendientes, de
cualquier generación, que se acerque en estado de impureza a las cosas sagradas que los
hijos de Israel consagran al Señor, será excluido de mi presencia. Yo soy el Señor.
[4] Ningún descendiente de Aarón que sea leproso, o padezca flujo, comerá de las cosas
santas hasta que se haya purificado. El que toque lo que está contaminado de impureza
por contacto de cadáver, o el que haya tenido un derrame seminal, [5] o el que haya tocado
un bicho o a un hombre y haya contraído así alguna impureza; [6] quien haya tocado esas
cosas, quedará impuro hasta la tarde. No comerá de las cosas santas, sino que se bañará
[7] y, una vez que se ponga el sol, quedará limpio y podrá comer de las cosas santas, pues
son su alimento. [8] No comerá animal muerto o destrozado: quedaría impuro. Yo soy el
Señor.
[9] Que guarden mis prescripciones; así no incurrirán en culpa ni tendrán que morir por
haber cometido una profanación. Yo soy el Señor, el que los santifico.
[10] Ningún extraño comerá de las cosas santas; ni el huésped del sacerdote ni su
jornalero comerán de las cosas santas. [11] Pero si un sacerdote compra con su dinero una
persona, esta podrá comer de las cosas santas; y también el siervo nacido en la casa:
ambos pueden comer del alimento del sacerdote. [12] La hija de un sacerdote, casada con
un extraño, no podrá comer del tributo reservado de las cosas santas. [13] Pero si la hija de
un sacerdote queda viuda o es repudiada, y sin tener prole vuelve a la casa de su padre,
podrá comer del alimento de su padre, como en su juventud. Pero ningún extraño podrá
comerlo. [14] Quien, por ignorancia, coma cosa santa, la restituirá al sacerdote, añadiendo
un quinto. [15] Los sacerdotes no profanarán las cosas santas traídas por los hijos de Israel,
reservadas para el Señor, [16] porque al comerlas incurrirían en una falta que exigiría
reparación. Porque yo soy el Señor, el que los santifico”».

Condiciones de los animales sacrificados

[17] El Señor habló a Moisés: [18] «Di a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel:
“Si un hombre de la casa de Israel, o de los emigrantes residentes en Israel, presenta una
ofrenda de lo que se ofrece al Señor como holocausto, cumpliendo un voto o
voluntariamente, [19] para que la víctima sea aceptada favorablemente, habrá de ser macho,
sin defecto, vacuno, ovino o cabrío. [20] No ofrezcáis nada defectuoso, pues no os sería
bien aceptado.
[21] Si uno ofrece al Señor ganado mayor o menor como sacrificio de comunión,
cumpliendo un voto o voluntariamente, para que sea aceptado favorablemente habrá de
ser una res sin defecto; no debe tener defecto alguno. [22] No presentaréis ante el Señor
animal ciego, cojo, mutilado, ulcerado, sarnoso o ruin; nada de eso pondréis sobre el altar
como alimento que se quema para el Señor. [23] Si el vacuno u ovino es desproporcionado o
enano, lo podréis presentar como ofrenda voluntaria, pero no os sería aceptado
cumpliendo voto. [24] No ofreceréis al Señor animal que tenga los testículos aplastados,
machacados, arrancados o cortados. No hagáis tales cosas en vuestra tierra. [25] Tampoco

recibiréis de la mano del extranjero nada de eso como alimento de vuestro Dios: tienen el
defecto de la mutilación; no serían bien aceptados”».
[26] El Señor dijo a Moisés: [27] «Cuando nazca un ternero, un cordero, o un cabrito,
quedarán siete días con la madre. A partir del día octavo serán gratos como ofrenda de
oblación para el Señor. [28] No inmoléis en el mismo día vaca u oveja juntamente con su
cría.
[29] Cuando ofrezcáis al Señor un sacrificio de acción de gracias, hacedlo de tal modo
que os sea favorablemente aceptado: [30] será comido el mismo día, sin dejar nada de él
hasta la mañana siguiente. Yo soy el Señor.
[31] Guardad mis mandamientos poniéndolos por obra. Yo soy el Señor. [32] No profanéis
mi santo nombre, para que yo sea santificado entre los hijos de Israel. Yo soy el Señor, el
que os santifica, [33] el que os sacó de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el
Señor».

22: Mal 1,8-13.

Calendario de fiestas[*]

Lev **23** [1] El Señor habló a Moisés: [2] «Di a los hijos de Israel: “Estas son las festividades
del Señor, en las que convocaréis asamblea litúrgica:
[3] Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de total descanso y asamblea
litúrgica. No haréis en él trabajo alguno. Es día de descanso dedicado al Señor
dondequiera que habitéis.
[4] Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis en las
fechas señaladas.
[5] El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor.
[6] El día quince del mismo mes, es la fiesta de los Panes Ácimos dedicada al Señor.
Comeréis panes ácimos durante siete días. [7] El primer día os reuniréis en asamblea
litúrgica, y no haréis ningún trabajo servil. [8] Los siete días ofreceréis al Señor oblaciones.
El séptimo os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis ningún trabajo servil”».
[9] El Señor habló a Moisés: [10] «Di a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra que
yo os voy a dar y seguéis la mies, llevaréis al sacerdote una gavilla como primicia de
vuestra cosecha. [11] Este la balanceará ritualmente en presencia del Señor, para que os
sea aceptada; la balanceará el sacerdote el día siguiente al sábado. [12] El mismo día en
que hagáis el balanceo con la gavilla, sacrificaréis un cordero de un año, sin defecto, como
holocausto al Señor. [13] La correspondiente oblación será de dos décimas de flor de harina
amasada con aceite, como oblación cuyo aroma aplaca al Señor, y la libación de vino será
un cuarto de sextario. [14] No comeréis ni pan ni grano tostado o crudo hasta el día mismo
en que llevéis la ofrenda de vuestro Dios. Es una ley perpetua para todas vuestras
generaciones, dondequiera que habitéis.
[15] A partir del día siguiente al sábado en que llevéis la gavilla para el balanceo ritual,
contaréis siete semanas completas: [16] contaréis cincuenta días hasta el día siguiente al
séptimo sábado y ofreceréis una oblación nueva al Señor. [17] Llevaréis de vuestras casas
como ofrenda para el balanceo ritual dos panes, amasados con dos décimas de flor de
harina y cocidos con levadura: son las primicias para el Señor. [18] Juntamente con el pan

ofreceréis al Señor siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros: serán
el holocausto para el Señor, con su oblación y sus libaciones, como oblación de aroma que
aplaca al Señor. 19 Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio expiatorio y dos
corderos de un año como sacrificio de comunión. 20 El sacerdote ejecutará con ellos el
balanceo ritual ante el Señor, junto con el pan de las primicias y con los dos corderos; son
cosas consagradas al Señor y le pertenecen al sacerdote. 21 Ese mismo día convocaréis
asamblea litúrgica y no haréis ningún trabajo servil. Es ley perpetua para todas vuestras
generaciones, dondequiera que habitéis.

22 Cuando cosechéis las mieses de vuestra tierra, no siegues hasta el borde extremo
de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el pobre y para el
emigrante. Yo soy el Señor, vuestro Dios”».

23 El Señor habló a Moisés: 24 «Di a los hijos de Israel: “El mes séptimo, el primer día
del mes, será para vosotros de descanso solemne, conmemoración a toque de trompetas,
asamblea litúrgica. 25 No haréis ningún trabajo servil, y ofreceréis al Señor oblaciones”».

26 El Señor dijo a Moisés: 27 «El día diez del séptimo mes es el día de la Expiación. Os
reuniréis en asamblea litúrgica, ayunaréis y ofreceréis al Señor una oblación. 28 No haréis
en ese día trabajo alguno, porque es el día de la Expiación, en el que se hace la expiación
por vosotros en presencia del Señor, vuestro Dios. 29 El que no ayune ese día será
excluido de su pueblo. 30 Yo excluiré de su pueblo al que haga en tal día un trabajo
cualquiera. 31 No haréis trabajo alguno. Es ley perpetua, para todas vuestras
generaciones, dondequiera que habitéis. 32 Será para vosotros día de descanso solemne y
ayunaréis; guardaréis descanso del día nueve del mes al día diez, de tarde a tarde».

33 El Señor habló a Moisés: 34 «Di a los hijos de Israel: “El día quince de ese séptimo
mes comienza la fiesta de las Tiendas dedicada al Señor; y dura siete días. 35 El día
primero os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo servil alguno.36 Los siete días
ofreceréis al Señor oblaciones. Al octavo volveréis a reuniros en asamblea litúrgica y
ofreceréis al Señor oblaciones. Es día de reunión religiosa solemne. No haréis trabajo
servil alguno.

37 Estas son las festividades del Señor, en las que os reuniréis en asamblea litúrgica, y
ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y
libaciones, según corresponda a cada día, 38 sin contar los sábados del Señor, ni vuestros
donativos, ni todos vuestros votos, ni todas las ofrendas que ofrezcáis voluntariamente al
Señor.

39 Desde el día quince del séptimo mes, después de haber recogido la cosecha,
celebraréis la fiesta en honor del Señor durante siete días. El primer día será de descanso
solemne e igualmente el octavo. 40 El primer día tomaréis los frutos más hermosos de los
árboles, ramos de palmera, ramas de árboles frondosos y de sauces de las riberas; y os
regocijaréis en la presencia del Señor, vuestro Dios, por espacio de siete días. 41 Todos los
años celebraréis fiesta en honor del Señor durante siete días. Es ley perpetua para todas
vuestras generaciones. La celebraréis en el séptimo mes. 42 Durante los siete días
habitaréis en cabañas. Todos los naturales de Israel morarán en cabañas, 43 para que
sepan vuestros descendientes que yo hice habitar en cabañas a los hijos de Israel cuando
los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios”».

44 Así promulgó Moisés a los hijos de Israel las festividades del Señor.

3: Éx 20,8-11 | **5:** Éx 12; 23,14 | **9:** Dt 26,1-11 | **15:** Éx 23,14; 34,22 | **22:** Lev 19,9s | **23:** Núm 29,1-6 | **26:** Lev 16; Núm 29,7-11 | **33:** Éx 23,14; Dt 16,13-15.

Prescripciones rituales complementarias

Lev**24** [1] El Señor dijo a Moisés: [2] «Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de aceitunas molidas para el alumbrado, para alimentar continuamente la lámpara. [3] Aarón la preparará fuera del velo del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, para que arda ante el Señor de continuo, de la tarde a la mañana. Es ley perpetua, para todas vuestras generaciones. [4] Él colocará las lámparas en el candelabro de oro puro para que ardan ante el Señor continuamente.

[5] Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce tortas, de dos décimas cada una. [6] Las colocarás en dos pilas, seis en cada pila, sobre la mesa de oro puro, en la presencia del Señor. [7] Pondrás sobre cada pila incienso puro que será para el pan como un memorial, oblación para el Señor. [8] Todos los sábados, sin excepción, lo dispondrás en presencia del Señor de parte de los hijos de Israel, en señal de alianza perpetua. [9] Será para Aarón y sus hijos, y lo comerán en lugar sagrado; porque es cosa santísima, tomada de las oblaciones quemadas para el Señor. Es ley perpetua».

[10] Había entre los hijos de Israel uno que era hijo de una mujer israelita, pero su padre era egipcio. Un día riñeron en el campo el hijo de la israelita y un hombre de Israel, [11] y el hijo de la israelita blasfemó y maldijo el Nombre. Y lo llevaron ante Moisés. (Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan). [12] Lo tuvieron arrestado hasta que se decidiera el caso por sentencia del Señor.

[13] Entonces el Señor le dijo a Moisés: [14] «Saca al blasfemo fuera del campamento. Que todos los que lo oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y toda la asamblea lo apedree. [15] Y dirás a los hijos de Israel: “Cualquiera que maldiga a su Dios, cargará con su pecado. [16] Quien blasfeme el Nombre del Señor, será muerto; toda la comunidad lo apedreará. Sea emigrante o nativo, quien blasfeme el Nombre, morirá irremisiblemente.

[17] El que hiera mortalmente a cualquier otro hombre, morirá. [18] El que hiera de muerte a un animal, lo indemnizará: animal por animal. [19] Si alguien causa una lesión a su prójimo, se le hará lo mismo que hizo él: [20] fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le causará a él la misma lesión que él haya causado al otro. [21] El que mate un animal, indemnizará por él; mas el que mate a un hombre, morirá. [22] Del mismo modo juzgarás al emigrante que al nativo; porque yo soy el Señor, vuestro Dios”».

[23] Moisés se lo comunicó a los hijos de Israel y sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo apedrearon. Los hijos de Israel hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

2: Éx 25,31-40; 27,20s; Lev 6,5s | **5:** Éx 25,23-30; 1 Sam 21,5-7; Mt 12,4 | **11:** Éx 22,27 | **17:** Éx 21,12-20 | **19:** Éx 21,24s; Mt 5,38s.

Los años santos[*]

Lev**25** [1] El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí: [2] «Di a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra que yo voy a daros, la tierra gozará también de su descanso en

honor del Señor. 3 Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y la
vendimiarás; 4 pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado
en honor del Señor: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. 5 No segarás los rebrotes
de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña inculta. Será año de descanso
completo para la tierra. 6 La tierra, incluso en su descanso, os alimentará a ti, y a tu siervo,
y a tu sierva, y a tu jornalero, y al emigrante que vive contigo. 7 Todo lo que produzca
servirá de pasto también a tus ganados y a los animales salvajes.

8 Haz el cómputo de siete semanas de años, siete veces siete, de modo que las sietes
semanas de años sumarán cuarenta y nueve años. 9 El día diez del séptimo mes harás oír
el son de la trompeta: el día de la expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra
tierra. 10 Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para
todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y
retornará a su familia. 11 El año cincuenta será para vosotros año jubilar: no sembraréis, ni
segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis las cepas no cultivadas. 12 Porque es el año jubilar,
que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que den vuestros campos por sí mismos.
13 En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad.

14 Si vendes o compras algo a tu prójimo, que nadie perjudique a su hermano. 15 Lo
que compres a tu prójimo se tasará según el número de años transcurridos después del
jubileo. Él te lo cobrará según el número de cosechas restantes: 16 cuantos más años
falten, más alto será el precio; cuantos menos, tanto menor será el precio. Porque lo que él
te vende es el número de cosechas. 17 Que nadie perjudique a su prójimo. Y teme a tu
Dios, porque yo soy el Señor, vuestro Dios.

18 Cumplid mis leyes y guardad mis normas, poniéndolas por obra; así viviréis seguros
en esta tierra. 19 Y la tierra dará sus frutos, y comeréis hasta saciaros; y habitaréis seguros
en ella.

20 Si os preguntáis: ¿Qué vamos a comer el año séptimo, si no podremos sembrar ni
recoger la cosecha?, 21 yo os mandaré mi bendición para el año sexto, de modo que
produzca para tres años. 22 Cuando sembréis el año octavo, seguiréis todavía comiendo
de la cosecha anterior. Hasta que recojáis la nueva cosecha del año noveno, seguiréis
comiendo de la anterior.

23 La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois
emigrantes y huéspedes en mi tierra. 24 En todo terreno de vuestra propiedad concederéis
derecho de rescate de la tierra. 25 Si un hermano tuyo se empobrece y vende parte de su
propiedad, su pariente más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano. 26 Y si
alguien no tiene quien lo rescate, pero él mismo adquiere recursos suficientes para el
rescate, 27 descontará los años pasados desde la venta y abonará al comprador lo que
falta; así recobrará su propiedad. 28 Pero si no obtiene lo suficiente para recobrarla, la
propiedad vendida quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el año jubilar
quedará libre; y volverá a ser propiedad del vendedor.

29 Si uno vende una vivienda en ciudad amurallada, tiene derecho a rescatarla hasta
que se cumpla el año de su venta; su derecho de rescate dura un año. 30 Si no ha sido
rescatada en el plazo de un año, la casa situada en ciudad amurallada será a perpetuidad
del comprador y de sus descendientes, y no quedará libre en el año jubilar. 31 En cambio,

las casas de las aldeas no amuralladas serán consideradas como fincas rústicas: gozarán
de derecho de rescate y en el año jubilar quedarán libres.
32 Los levitas tendrán derecho perpetuo de rescate sobre las casas que tienen en las
ciudades de su propiedad. 33 Si no se rescata algo perteneciente a un levita, lo que ha
vendido, cuando es casa en una ciudad de su propiedad, quedará libre en el año jubilar;
porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad entre los hijos de Israel.
34 Los campos que rodean sus ciudades no pueden ser vendidos, pues son propiedad
suya a perpetuidad.
35 Si un hermano tuyo se empobrece y no se puede mantener, lo sustentarás como al
emigrante o al huésped, para que pueda vivir contigo. 36 No le exigirás interés ni recargo,
sino que temerás a tu Dios y dejarás vivir a tu hermano contigo. 37 No le prestarás dinero
con interés ni le darás víveres con recargo. 38 Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué
de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.
39 Si un hermano tuyo se empobrece en sus negocios contigo y se te vende, no le
impondrás trabajos de esclavo; 40 estará contigo como jornalero o como huésped, y
trabajará junto a ti hasta el año del jubileo. 41 Entonces saldrá libre de tu casa, él y sus
hijos con él, y volverá a su familia y a la propiedad de sus padres. 42 Al ser siervos míos, a
quienes yo saqué de la tierra de Egipto, no pueden ser vendidos como esclavos. 43 No lo
tratarás con dureza, sino que temerás a tu Dios.
44 Los siervos y las siervas que poseas, serán de los pueblos que os rodean; de ellos
podréis adquirir siervos y siervas. 45 También podréis comprarlos de entre los hijos de los
huéspedes que residen entre vosotros, y de la familia que vive entre vosotros y les ha
nacido en vuestra tierra. Esos pueden ser propiedad vuestra 46 y los podréis dejar en
herencia como propiedad perpetua a los hijos que os sucedan. A esos los podréis tener
como siervos; pero en cuanto a vuestros hermanos, los hijos de Israel, nadie tratará a su
hermano con dureza.
47 Si el emigrante o huésped que mora contigo adquiere bienes, y un hermano tuyo se
empobrece en negocios que tiene con él, y se vende al emigrante que mora contigo, o a
algún descendiente de la familia del emigrante, 48 después de haberse vendido le quedará
el derecho de rescate: lo rescatará uno de sus hermanos, 49 su tío paterno, o su primo, o
algún otro pariente cercano dentro de su familia; él mismo podrá también rescatarse si le
alcanzan los recursos. 50 Calculará con su comprador los años desde el año de la venta
hasta el año jubilar; y el precio se calculará en proporción a los años, valorando sus días
de trabajo como los de un jornalero. 51 Si faltan todavía muchos años, en proporción a
ellos devolverá, como precio de su rescate, una parte del precio de venta. 52 Si faltan
pocos años para el jubileo, se hará el cálculo en proporción a ellos, y lo pagará como
rescate: 53 como un jornalero que se ajusta año por año. No permitas que se le trate con
dureza ante tus propios ojos. 54 Pero, si no es rescatado de alguna de esas maneras,
quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos con él. 55 Porque los hijos de Israel me
pertenecen a mí como siervos; siervos míos son, que yo los saqué de la tierra de Egipto.
Yo soy el Señor, vuestro Dios.

1: Éx 23,10s; Dt 15,1-11 | **10:** Éx 21,2-11; Dt 15,12-18; Is 61,1-3; Jer 34,8-22 |
23: Sal 24,1; 39,13; 119,19 | **24:** 1 Crón 29,15; Rut 4,1-12; Jer 32,6-9; 35,7 | **32:** Núm 35,1-8; Jos 21;
Ez 48,12-14 | **39:** Éx 21,2-11; Dt 15,12-18; Jer 34,8-22.

Promesas y amenazas[*]

Lev26 1 No os hagáis ídolos, ni erijáis imágenes o estelas, ni coloquéis en vuestra tierra
piedras talladas para postraros ante ellas, porque yo soy el Señor, vuestro Dios.
2 Guardad mis sábados, y respetad mi Santuario. Yo soy el Señor.
3 Si camináis según mis preceptos y guardáis mis mandamientos, poniéndolos en
práctica, 4 yo os mandaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus cosechas y el
árbol del campo dé su fruto. 5 El tiempo de trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia
hasta la sementera; comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis tranquilos en vuestra
tierra.
6 Yo traeré la paz al país y dormiréis sin que nadie perturbe vuestro sueño; haré
desaparecer del país las fieras, y la espada no traspasará vuestras fronteras.
7 Perseguiréis a vuestros enemigos; que caerán ante vosotros a filo de espada. 8 Cinco de
vosotros pondréis en fuga a cien, y cien de vosotros a diez mil; vuestros enemigos caerán
ante vosotros a filo de espada.
9 Me volveré hacia vosotros, os haré fecundos, os multiplicaré y mantendré mi alianza
con vosotros. 10 Comeréis de la cosecha añeja y tendréis que tirar la añeja para hacer sitio
a la nueva. 11 Pondré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré. 12 Me pasearé
en medio de vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. 13 Yo soy el Señor,
vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; rompí
las coyundas de vuestro yugo y os hice andar con la cabeza bien alta.
14 Pero, si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; 15 si despreciáis mis
preceptos y rechazáis mis normas, no haciendo caso de todos mis mandamientos y
rompiendo mi alianza, 16 yo también haré lo mismo con vosotros. Daré suelta sobre
vosotros al terror, a la tisis y a la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman la vida.
Sembraréis en vano vuestra semilla, pues la cosecha se la comerán vuestros enemigos.
17 Me volveré contra vosotros y sucumbiréis ante vuestros enemigos; os tiranizarán los
que os aborrecen y huiréis sin que nadie os persiga.
18 Si ni aun así me obedecéis, os castigaré siete veces más por vuestros pecados.
19 Quebrantaré vuestro orgullo y vuestra fuerza. Convertiré vuestro cielo en hierro y en
bronce vuestra tierra. 20 Vuestras fuerzas se consumirán en vano, pues vuestra tierra no
dará sus cosechas y el árbol del campo os negará sus frutos.
21 Y si seguís enfrentándoos a mí y no queréis oírme, os castigaré siete veces más por
vuestros pecados. 22 Daré suelta contra vosotros a fieras salvajes, que os privarán de
vuestros hijos, acabarán con vuestro ganado y os reducirán a unos pocos, hasta que
vuestros caminos queden desiertos.
23 Si ni aun así escarmentáis, sino que seguís enfrentándoos a mí, 24 también yo me
enfrentaré a vosotros, y os azotaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados.
25 Traeré sobre vosotros la espada vengadora de la alianza. Os refugiaréis entonces en
vuestras ciudades, pero yo enviaré contra vosotros la peste y seréis entregados en manos
del enemigo. 26 Cuando yo os retire el sustento del pan, diez mujeres cocerán todo vuestro
pan en un solo horno, y os lo darán tan racionado que comeréis y no os saciaréis.
27 Si ni con eso me obedecéis y seguís enfrentándoos a mí, 28 yo me enfrentaré a
vosotros con furia y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados.

29 Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas comeréis. 30 Destruiré vuestros altos, demoleré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos y os aborreceré. 31 Reduciré vuestras ciudades a ruina y asolaré vuestros santuarios, no aspiraré ya más los aromas que me aplacan. 32 Asolaré el país y quedarán horrorizados de ello vuestros mismos enemigos cuando vengan a ocuparlo. 33 A vosotros os aventaré entre las naciones y os perseguiré con la espada desenvainada. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una ruina.

34 Entonces gozará la tierra de sus sábados, durante todo el tiempo en que esté desolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces sí que descansará la tierra y gozará de sus sábados. 35 Durante todo el tiempo de la desolación descansará, por lo que no pudo descansar en vuestros sábados cuando habitabais en ella. 36 A los que queden de vosotros, les infundiré pánico en sus corazones, en la tierra de sus enemigos; el susurro de una hoja que vuela los pondrá en fuga: huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. 37 Se atropellarán unos a otros, como quien huye de la espada, sin que nadie los persiga. No podréis manteneros delante de vuestros enemigos. 38 Pereceréis entre las naciones y os tragará la tierra de vuestros enemigos. 39 Y quienes sobrevivan, se pudrirán a causa de su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos; por las iniquidades de sus padres unidas a las suyas se pudrirán. 40 Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, cómo se rebelaron contra mí y se enfrentaron conmigo. 41 También yo me he enfrentado con ellos y los he llevado a la tierra de sus enemigos.

Entonces se humillará su corazón incircunciso y expiarán su iniquidad. 42 Y yo me acordaré de mi alianza con Jacob y de mi alianza con Isaac; y de mi alianza con Abrahán; y me acordaré de la tierra.

43 Pero la tierra será antes abandonada por ellos y gozará de sus sábados, mientras quede desolada durante su ausencia; y ellos pagarán el castigo de su iniquidad, por haber desechado mis normas y haber desdeñado su alma mis preceptos. 44 Pero incluso cuando estén ellos en tierra enemiga, no los desecharé ni los aborreceré hasta exterminarlos y romper mi alianza con ellos, porque yo soy el Señor, su Dios. 45 Me acordaré en favor de ellos de la alianza que hice con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto, ante los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo soy el Señor”».

46 Estos son los preceptos, las normas y las leyes que el Señor estableció entre él y los hijos de Israel en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

1: Lev 19,30; Jer 17,19-27; Ez 20,12s | **3:** Dt 11,13-17; 28,1-14 | **4:** Is 1,19; Ez 34,26s | **5:** Am 9,13 | **12:** Dt 4,7; Ez 36,28; 37,27; 48,35; Jn 1,14; 2 Cor 6,16; Ap 21,3 | **14:** Dt 28,15-68; Am 4,6-12 | **29:** Ez 5,10; Lam 2,20; 4,10 | **30:** Ez 6,1-7 | **41:** Jer 4,4; Ez 16,60s; 20,9.13.16.23.24 | **44:** Lam 3,22s. 31s; 5,21s.

APÉNDICE (27)

Tarifas y tasaciones para el cumplimiento de los votos[*]

Lev **27** 1 El Señor habló así a Moisés: 2 «Di a los hijos de Israel: “Si alguien quiere cumplir ante el Señor un voto relativo a una persona, la estimación de su valor será la

siguiente: [3] si es un varón entre veinte y sesenta años, se estimará su valor en unos seiscientos gramos de plata, según los pesos del Santuario. [4] Si es una mujer, el valor será de unos trescientos sesenta gramos. [5] Entre los cinco y los veinte años el valor será: si es chico, de unos doscientos cuarenta gramos; si es chica, de unos ciento veinte gramos. [6] Entre un mes y cinco años, el valor será: si es niño, de unos sesenta gramos de plata; si es niña, de unos treinta y seis gramos de plata. [7] De sesenta años para arriba el valor será: para un varón, de unos ciento ochenta gramos; para una mujer, de unos ciento veinte gramos. [8] Si uno es tan pobre que no puede pagar esta valoración, presentará la persona al sacerdote, el cual estimará su valor; la valorará en proporción a los recursos del oferente.

[9] Si es un animal de los que se pueden ofrecer al Señor, todo el que se entregue así al Señor es cosa sagrada. [10] No se puede cambiar ni sustituir, ni bueno por malo, ni malo por bueno; y si se sustituye un animal por otro, tanto el uno como el otro son cosa sagrada. [11] Mas si se trata de un animal impuro, de los que no pueden ser ofrecidos al Señor, el animal será presentado al sacerdote, [12] que lo tasará según sea bueno o malo; y se estará a su tasación. [13] Si uno quiere rescatarlo, añadirá un quinto más al valor de la tasación.

[14] Si alguno consagra su casa como cosa sagrada del Señor, el sacerdote la tasará, según que sea buena o mala. Habrá que estar a la tasación del sacerdote. [15] Si el que consagró la casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte al precio de su tasación y será suya.

[16] Si uno consagra parte de un campo de su patrimonio al Señor, será tasado según su sembradura: a razón de unos seiscientos gramos de plata por cada carga de cebada de sembradura. [17] Si consagra su campo durante el año del jubileo, esa será la tasación. [18] Pero si consagra su campo después del año jubilar, el sacerdote calculará su precio según los años que quedan hasta el año del jubileo; con el consiguiente descuento en la tasación. [19] Si el que consagró el campo desea rescatarlo, añadirá la quinta parte al precio de la tasación y será suyo. [20] Pero si no rescata el campo, o si lo vende a un tercero, el campo no podrá ser ya rescatado. [21] Ese campo, cuando quede libre en el año jubilar, quedará consagrado al Señor, como si fuera campo de exterminio, y será propiedad del sacerdote. [22] Si uno consagra al Señor un campo que compró y que no formaba parte de su patrimonio, [23] el sacerdote calculará su valor según los años que faltan hasta el año del jubileo; y él pagará ese mismo día la suma de la tasación como cosa sagrada del Señor. [24] El año del jubileo volverá el campo a aquel que lo había vendido, a aquel a quien pertenecía como patrimonio.

[25] Toda tasación se hará en siclos del Santuario; un siclo equivale a veinte óbolos.

[26] Nadie podrá consagrar los primogénitos de su ganado, que ya, por ser tales, pertenecen al Señor. Sean de ganado mayor o de ganado menor, pertenecen al Señor. [27] Si se trata de un animal impuro y lo quiere rescatar según la tasación, añadirá un quinto a su precio. Si no es rescatado, será vendido, conforme a la tasación.

[28] Nada de lo que le pertenece a uno, sea hombre, o animal o campo de su propiedad, que haya sido consagrado al exterminio en honor del Señor podrá ser vendido ni rescatado. Todo lo consagrado al exterminio es cosa santísima y pertenece al Señor. [29] Ningún ser humano consagrado al exterminio podrá ser rescatado; debe morir.

[30] El diezmo entero del campo, tanto de la siembra como de los frutos de los árboles,
es del Señor; es cosa sagrada que pertenece al Señor. [31] Si alguien quiere rescatar parte
de su diezmo, añadirá un quinto de su valor.

[32] El diezmo del ganado mayor o menor, es decir, una de cada diez cabezas que pasen
bajo el cayado, será cosa sagrada del Señor. [33] No se escogerá entre animal bueno o
malo, ni se le podrá sustituir; y si se hace cambio, tanto el uno como el otro serán cosas
sagradas; no podrán ser rescatados”».

[34] Estos son los mandamientos que el Señor encomendó a Moisés para los hijos de
Israel en el monte Sinaí.

1: Éx 30,11-16 | **8:** Lev 5,7.11.

NÚMEROS

Éxodo y Levítico habían dejado a los israelitas al pie de la montaña sagrada. Allí el Señor había entregado la Alianza y la Ley al pueblo, había sido construido el Santuario, había sido consagrado sacerdote Aarón y se había inaugurado el culto. Con esos elementos y el liderazgo de Moisés, el Israel de las doce tribus podía ya ponerse en marcha rumbo a la tierra prometida. Ahí es donde retoma Números el hilo de la historia; lo dejará cuando, al cabo de cuarenta años por el desierto, Israel se encuentre a las puertas de la tierra prometida.

Números contiene temas de honda significación para el pueblo de Dios: 1) Israel es el pueblo elegido y bendito; 2) este pueblo es también la morada del Señor; 3) Dios es, por el ministerio de Moisés, el único rey de su pueblo; 4) Aarón se presenta, sin tener la importancia de Moisés, como figura relevante, epónimo de la clase sacerdotal jerosolimitana; 5) se alude a la sucesión de los líderes que guiarán al pueblo; 6) Israel se presenta también como pueblo infiel; y 7) se ve cómo el castigo no es la última palabra de Dios, pues del desierto se espera que saldrá el verdadero pueblo de Israel.

EL CENSO Y LOS LEVITAS (1,1-4,49)[*]

Censo de las tribus

Núm 1 1 El día primero del mes segundo del año segundo de la salida de Egipto, en el
desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, dijo el Señor a Moisés: 2 «Haz el censo
completo de la comunidad de los hijos de Israel, por clanes y familias, registrando los nombres
de todos los varones, uno por uno. 3 Alistaréis tú y Aarón, por escuadrones, a todos los de
veinte años para arriba aptos para la guerra. 4 Os ayudará un hombre por cada tribu, que sea
jefe de familia.

5 Estos son los nombres de los que os ayudarán:

Por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.

6 Por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday.

7 Por Judá, Najsón, hijo de Aminadab.

8 Por Isacar, Natanel, hijo de Suar.

9 Por Zabulón, Eliab, hijo de Jalón.

10 Por la casa de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amihud; y por Manasés, Gamaliel, hijo de Fedasur.

11 Por Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

12 Por Dan, Ajiécer, hijo de Amisaday.

13 Por Aser, Paguiel, hijo de Ocrán.

14 Por Gad, Elyasaf, hijo de Regüel.

15 Por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán».

16 Estos fueron los nombrados por la comunidad, jefes de tribu y jefes de millar en Israel.

17 Moisés y Aarón tomaron a aquellos hombres que habían sido designados
nominalmente, 18 y reunieron a toda la comunidad, el día primero del mes segundo. Fueron
inscritos, por clanes y familias, todos los de veinte años para arriba, uno por uno, y se
registraron sus nombres. 19 Como el Señor se lo había mandado, así los censó Moisés en el
desierto del Sinaí.

20 Hijos de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, registrando uno por uno los
nombres de todos los varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 21 total de
censados de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos.

22 Hijos de Simeón, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos
los varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 23 total de censados de la tribu de
Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

24 Hijos de Gad, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los
varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 25 total de censados de la tribu de Gad,
cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 Hijos de Judá, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los
varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 27 total de censados de la tribu de Judá,
setenta y cuatro mil seiscientos.

28 Hijos de Isacar, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los
varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 29 total de censados de la tribu de
Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 Hijos de Zabulón, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos
los varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 31 total de censados de la tribu de
Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 Hijos de José: hijos de Efraín, por clanes y familias, registrando uno por uno los
nombres de todos los varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 33 total de
censados de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos. 34 Hijos de Manasés, por clanes y
familias, registrando uno por uno los nombres de todos los varones mayores de veinte años
aptos para la guerra: 35 total de censados de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos.

36 Hijos de Benjamín, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos
los varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 37 total de censados de la tribu de
Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 Hijos de Dan, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los
varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 39 total de censados de la tribu de Dan,
sesenta y dos mil setecientos.

40 Hijos de Aser, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los
varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 41 total de censados de la tribu de Aser,
cuarenta y un mil quinientos.

42 Hijos de Neftalí, por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los
varones mayores de veinte años aptos para la guerra: 43 total de censados de la tribu de
Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Este fue el censo que hicieron Moisés y Aarón, asistidos por los doce jefes de Israel,
uno por cada tribu. 45 El total de los hijos de Israel, censados por familias, de veinte años para
arriba y aptos para la guerra, 46 resultó ser de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

1: Núm 26; 2 Sam 24 | **5:** Núm 10,13-28 | **20:** Ap 7,4-8.

Estatuto de los levitas

47 Pero los levitas no fueron censados por familias con los demás, 48 porque el Señor le había dicho a Moisés: 49 «No hagas el censo de la tribu de Leví ni los registres entre los demás hijos de Israel. 50 Alístalos tú para el servicio de la Morada del Testimonio, de sus utensilios y de todo lo relacionado con ella. Ellos transportarán la Morada con todos sus utensilios, estarán al servicio de ella y acamparán en torno a ella. 51 Cuando la Morada haya de ponerse en marcha, los levitas la desmontarán, y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El extraño que se acerque, será hombre muerto. 52 Los hijos de Israel acamparán por escuadrones, cada uno en su campamento y bajo su banderín. 53 Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; y así no estallará la Ira[*] contra la comunidad de los hijos de Israel. Los levitas harán la guardia de la Morada del Testimonio».

54 Los hijos de Israel lo hicieron todo tal como el Señor se lo había mandado a Moisés. Así lo hicieron.

47: Éx 12,37; 38,26 | **51:** Éx 40,36-38; Núm 9,15-23.

Disposición de las tribus en el campamento

Núm 2 1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: 2 «Los hijos de Israel acamparán cada uno bajo su banderín y el estandarte de su familia, alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia.

3 Al Este, hacia la salida del sol, acamparán los del banderín del campamento de Judá, por escuadrones. Jefe de los hijos de Judá, Najsón, hijo de Aminadab; 4 su ejército, según el censo: setenta y cuatro mil seiscientos. 5 Junto a él acampan: la tribu de Isacar; jefe de los hijos de Isacar, Natanel, hijo de Suar; 6 su ejército, según el censo: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. 7 Y la tribu de Zabulón; jefe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jalón; 8 su ejército, según el censo: cincuenta y siete mil cuatrocientos. 9 Total de alistados en el campamento de Judá: ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, repartidos en escuadrones. Marcharán en vanguardia.

10 Al Sur, el banderín del campamento de Rubén, por escuadrones; jefe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; 11 su ejército, según el censo: cuarenta y seis mil cuatrocientos. 12 Acampan junto a él: la tribu de Simeón; jefe de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; 13 su ejército, según el censo: cincuenta y nueve mil trescientos. 14 Y la tribu de Gad; jefe de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Regüel; 15 su ejército, según el censo: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. 16 Total de alistados en el campamento de Rubén: ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, repartidos en escuadrones. Marcharán en segundo lugar.

17 Después se pondrá en marcha la Tienda del Encuentro y el campamento de los levitas, que está en medio de los demás campamentos. Se pondrán en marcha en el mismo orden en que acampan, cada uno por su lado, siguiendo su propio banderín.

18 Al Oeste, el banderín del campamento de Efraín, por escuadrones; jefe de los hijos de Efraín, Elisamá, hijo de Amihud; 19 su ejército, según el censo: cuarenta mil quinientos. 20 Junto a él: la tribu de Manasés; jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Fedasur;

[21] su ejército, según el censo: treinta y dos mil doscientos. [22] Y la tribu de Benjamín; jefe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní; [23] su ejército, según el censo: treinta y cinco mil cuatrocientos. [24] Total de alistados en el campamento de Efraín: ciento ocho mil cien, repartidos en escuadrones. Marcharán en tercer lugar.

[25] Al Norte, el banderín del campamento de Dan, por escuadrones; jefe de los hijos de Dan, Ajiécer, hijo de Amisaday; [26] su ejército, según el censo: sesenta y dos mil setecientos. [27] Acampan junto a él: la tribu de Aser; jefe de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán; [28] su ejército, según el censo: cuarenta y un mil quinientos. [29] Y la tribu de Neftalí; jefe de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán; [30] su ejército, según el censo: cincuenta y tres mil cuatrocientos. [31] Total de alistados del campamento de Dan: ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Marcharán en retaguardia, siguiendo sus banderines».

[32] Estos fueron los hijos de Israel censados por familias. Total de alistados en los campamentos, repartidos en escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta. [33] Pero los levitas no fueron incluidos en el censo entre los demás hijos de Israel, según había mandado el Señor a Moisés.

[34] Los hijos de Israel lo hicieron todo tal como el Señor había mandado a Moisés: así acampaban bajo sus banderines y así emprendían la marcha, cada uno con su clan y con su familia.

1: Núm 10,11-28.

La tribu de Leví

Los sacerdotes[*]

Núm 3 [1] Esta era la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí.

[2] Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito; Abihú, Eleazar e Itamar. [3] Estos son los nombres de los hijos de Aarón, que fueron ungidos sacerdotes y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio. [4] Nadab y Abihú murieron en presencia del Señor, al ofrecer al Señor un fuego profano en el desierto del Sinaí. No tenían hijos, por lo que fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en vida de su padre Aarón.

1: Núm 26,59-61 | **4:** Lev 10,1-7.

Los levitas y sus funciones

[5] El Señor dijo a Moisés: [6] «Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón. [7] Harán su propia guardia y la de toda la asamblea delante de la Tienda del Encuentro prestando el servicio del santuario. [8] Guardarán todo el ajuar de la Tienda del Encuentro y harán la guardia en lugar de los hijos de Israel prestando el servicio del santuario.

[9] Aparta a los levitas de los demás hijos de Israel y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. Serán donados de parte de todos los hijos de Israel. [10] A Aarón y a sus hijos les encomendarás que se encarguen del sacerdocio. Al extraño que se acerque, se le dará muerte».

9: Núm 8,14-19; Esd 2,43.

Elección de los levitas[*]

11 El Señor dijo a Moisés: 12 «Yo he elegido a los levitas de entre los demás hijos de Israel
en sustitución de todos los primogénitos o primeros partos de los hijos de Israel. Los levitas
me pertenecen. 13 Porque todo primogénito me pertenece. El día en que di muerte a todos los
primogénitos de Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como
de ganado. Me pertenecen. Yo, el Señor».

12: Éx 13,2.11.

Censo de los levitas

14 El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí: 15 «Haz el censo de los hijos de Leví, por
familias y clanes, alistando a todo varón de un mes para arriba».

16 Moisés hizo el censo según la orden del Señor, tal como el Señor se lo había mandado.

17 Los nombres de los hijos de Leví son: Guersón, Queat y Merarí.

18 Los nombres de los guersonitas, por clanes: Libní y Semeí; 19 de los queatitas, por
clanes: Amrán, Yisar, Hebrón y Uciel; 20 de los meraritas, por clanes: Majlí y Musí. Esos son
los clanes de Leví, por familias.

21 Clanes guersonitas: el clan libnita y el clan semeíta. 22 El total de los censados,
contando todos los varones de un mes para arriba: siete mil quinientos. 23 Los clanes
guersonitas acampaban al poniente, detrás de la Morada. 24 El jefe de la casa guersonita era
Elyasaf, hijo de Lael. 25 En la Tienda del Encuentro, los guersonitas se encargaban de guardar
la Morada, la Tienda, su cortina y la cortina de entrada a la Tienda del Encuentro; 26 el
cortinaje del atrio y la cortina de entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, y las cuerdas
necesarias para todo su servicio.

27 Clanes queatitas: el clan amramita, el clan yisarita, el clan hebronita y el clan ucielita.
28 El total de censados, contando todos los varones de un mes para arriba: ocho mil
trescientos. Tenían a su cargo el servicio del santuario. 29 Los clanes queatitas acampaban al
sur de la Morada. 30 El jefe de la casa de los clanes queatitas era Elisafán, hijo de Uciel. 31 A
su cargo estaban el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados que se
usan en el culto, el velo y todo su servicio.

32 El jefe de los jefes de Leví era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión
de todos los encargados del santuario.

33 Clanes meraritas: el clan majlita y el clan musita. 34 El total de censados, contando todos
los varones de un mes para arriba: seis mil doscientos. 35 El jefe de la casa de los clanes
meraritas era Suriel, hijo de Abijail. Acampaban al norte de la Morada. 36 A los hijos de Merarí
les estaba encomendado el cuidado de los tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y
basas, con todos sus accesorios y todo su servicio; 37 y de los postes que rodean el atrio, con
sus basas, estacas y cuerdas.

38 Delante de la Morada, hacia oriente, delante de la Tienda del Encuentro, delante de la
Morada, hacia la salida del sol, acampaban Moisés y Aarón con sus hijos, montando la
guardia en el santuario en nombre de los hijos de Israel. Cualquier extraño que se acercara,
sería hombre muerto.

39 Total de levitas censados por Moisés, según la orden del Señor, por clanes, todos los
varones de un mes para arriba: veintidós mil.

14: Núm 26,57-62 | **25:** Éx 26-27 | **30:** Éx 25,10-40; 27,1-8; 30,1-10.

Los levitas y el rescate de los primogénitos

[40] El Señor dijo a Moisés: «Haz el censo de todos los primogénitos varones de los hijos de Israel, de un mes para arriba, y registra sus nombres. [41] Luego, apartarás para mí, ¡yo soy el Señor!, a los levitas, en sustitución de todos los primogénitos de los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en sustitución de todos los primeros partos del ganado de los hijos de Israel».

[42] Moisés hizo el censo de todos los primogénitos de los hijos de Israel, según le había ordenado el Señor. [43] Y el total de los primogénitos varones, contados desde un mes para arriba, resultó ser de veintidós mil doscientos setenta y tres.

[44] El Señor dijo a Moisés: [45] «Aparta a los levitas en sustitución de todos los primogénitos de los hijos de Israel y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos de su ganado. Los levitas serán míos. ¡Yo, el Señor! [46] Por el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que superan el número de los levitas, [47] recauda unos sesenta gramos de plata por cabeza, en siclos del santuario, a razón de veinte óbolos por doce gramos de plata, [48] y entrega el dinero a Aarón y a sus hijos, como rescate de los que superan el número».

[49] Moisés tomó la plata del rescate de los que superaban el número de los rescatados por los levitas. [50] La plata que recibió de los primogénitos de los hijos de Israel fue de unos dieciséis kilos de plata, en siclos del santuario. [51] Y entregó Moisés la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, según las órdenes que el Señor había dado a Moisés.

41: Núm 3,12s.

Los clanes levitas
Los queatitas

Núm 4 [1] El Señor dijo a Moisés y a Aarón: [2] «Haz el censo de los queatitas, hijos de Leví, por clanes y familias, [3] los comprendidos entre treinta y cincuenta años, aptos para el servicio, para que cumplan su ministerio en la Tienda del Encuentro.

[4] Este será el servicio de los queatitas en la Tienda del Encuentro: lo sagrado entre lo sagrado. [5] Cuando se ponga en marcha el campamento, Aarón y sus hijos entrarán, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el Arca del Testimonio. [6] Pondrán sobre ella una cubierta de piel fina y extenderán encima un paño de púrpura; y le pondrán los varales. [7] Sobre la mesa de la presencia extenderán un paño de púrpura y pondrán encima las fuentes, copas, tazas y jarras para la libación: encima estará el pan de la ofrenda continua. [8] Extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con una cubierta de piel fina, y le pondrán los varales. [9] Tomarán un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todas las vasijas de aceite que se utilizan en el servicio del candelabro. [10] Lo meterán con todos sus utensilios en una funda de piel fina y colocarán los varales.

[11] Extenderán sobre el altar de oro un paño de púrpura, lo cubrirán con una funda de piel fina y le pondrán los varales. [12] Tomarán todos los utensilios que se emplean en el servicio del santuario, los pondrán sobre un paño de púrpura, los cubrirán con una funda de piel fina y los colocarán sobre las angarillas. [13] Quitarán la ceniza del altar, extenderán sobre él un paño de púrpura; [14] pondrán encima todos los utensilios que se emplean en el servicio del altar: los braseros, tenedores, badiles, acetres: todos los utensilios del altar; extenderán encima una cubierta de piel fina y le meterán los varales.

[15] Al ponerse en marcha el campamento, cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver el santuario con todos sus utensilios, llegarán los queatitas para transportarlo; pero que no toquen las cosas santas, pues morirían. Esas son las cosas de la Tienda del Encuentro con las que han de cargar los queatitas.

[16] Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite del candelabro, del incienso aromático, de la ofrenda perpetua y del óleo de la unción. Cuidará además de toda la Morada y de cuanto hay en ella: tanto del santuario como de sus utensilios».

[17] El Señor dijo a Moisés y a Aarón: [18] «No permitáis que desaparezca de entre los demás levitas la tribu de los clanes queatitas. [19] Haced lo siguiente, para que vivan y no mueran al acercarse a las cosas santísimas: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada uno su servicio y la carga que ha de llevar. [20] Pero no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas santas, pues morirían».

5: Éx 26,31-37; 35,12; 39,34; 2 Sam 6,7 | **16:** Éx 27,20; 30,22-38.

Los guersonitas

[21] El Señor dijo a Moisés: [22] «Haz también el censo de los guersonitas, por clanes y familias. [23] Registrarás a los comprendidos entre treinta y cincuenta años, todos los aptos para el servicio, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

[24] Este será el servicio de los clanes guersonitas y la carga que transportarán. [25] Llevarán los tapices de la Morada, o Tienda del Encuentro, su toldo y el toldo de piel fina que la cubre por encima y la cortina de entrada a la Tienda del Encuentro; [26] el cortinaje del atrio y la cortina de la entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios de su ministerio: y todo lo demás necesario para su ministerio.

[27] Todo el ministerio de los guersonitas, todas sus funciones y cargas, las desempeñarán a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Los vigilaréis en el ministerio que tienen a su cargo. [28] Este servicio de los clanes guersonitas en la Tienda del Encuentro lo desempeñarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Los meraritas

[29] Haz también el censo de los meraritas, por clanes y familias: [30] todos los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, todos los aptos para el servicio, para que presten el servicio en la Tienda del Encuentro. [31] Este es todo su servicio en la Tienda del Encuentro y esto es lo que han de transportar: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas; [32] los postes que rodean el atrio con sus basas, estacas y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su ministerio. Les asignaréis nominalmente cada uno de los objetos con que han de cargar. [33] Ese es el ministerio de los clanes meraritas. Para todo su ministerio en la Tienda del Encuentro estarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

El censo de los levitas

[34] Moisés y Aarón, con los jefes de la comunidad, hicieron el censo de los queatitas, por clanes y familias, [35] los comprendidos entre treinta y cincuenta años, todos los aptos para el servicio, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. [36] Los registrados de los diversos clanes fueron dos mil setecientos cincuenta. [37] Esos fueron los registrados de los clanes queatitas, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los registraron Moisés y Aarón, según había ordenado el Señor por medio de Moisés.

38 Se hizo el censo de los guersonitas, por clanes y familias, 39 los comprendidos entre
treinta y cincuenta años, todos los aptos para el servicio, para que prestaran el servicio en la
Tienda del Encuentro. 40 Los registrados de los diversos clanes y familias fueron dos mil
seiscientos treinta. 41 Esos fueron los registrados de los clanes guersonitas, los que habían de
servir en la Tienda del Encuentro. Los registraron Moisés y Aarón según la orden del Señor.
42 Se hizo el censo de los meraritas, por clanes y familias, 43 los comprendidos entre
treinta y cincuenta años, todos los aptos para el servicio, para que prestaran el servicio en la
Tienda del Encuentro. 44 Los registrados de los diversos clanes fueron tres mil doscientos.
45 Esos fueron los censados de los clanes meraritas. Los alistaron Moisés y Aarón, según
había ordenado el Señor por medio de Moisés.
46 El total de los levitas que Moisés, Aarón y los jefes de Israel registraron por clanes y
familias, 47 los comprendidos entre treinta y cincuenta años, todos los aptos para el servicio y
el transporte de la Tienda del Encuentro, 48 fue de ocho mil quinientos ochenta. 49 Moisés hizo
el censo por encargo del Señor, asignando a cada uno su servicio y su carga. El censo se hizo
tal como lo había ordenado el Señor a Moisés.

PRESCRIPCIONES DIVERSAS (5,1-6,27)[*]

Expulsión de los impuros

Núm 5 1 El Señor habló a Moisés: 2 «Manda a los hijos de Israel que expulsen del
campamento a todo leproso, al que padece gonorrea y al contaminado por contacto de
cadáver. 3 Sean varón o mujer, los expulsarás. Los echarás fuera del campamento, para que
no contaminen el campamento, en el que yo habito en medio de ellos».
4 Así lo hicieron los hijos de Israel: los expulsaron del campamento. Los hijos de Israel
cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

1: Dt 23,10-15 | **2:** Lev 13,45s; 15; Núm 19,11-16 | **3:** 1 Cor 5,7-13; 2 Cor 6,16-18; Ap 21,27; 22,15.

Restitución

5 El Señor habló a Moisés: 6 «Di a los hijos de Israel: “Si un hombre o una mujer comete
cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo así al Señor, será reo de delito. 7 Confesará
el pecado cometido y restituirá por el daño causado, con el recargo de un quinto. Se lo
devolverá a la persona a la que haya perjudicado. 8 Y si esta no tiene pariente a quien poderlo
restituir, la suma debida al Señor será para el sacerdote; sin contar el carnero expiatorio con
que el sacerdote hará la expiación por el culpable. 9 Y todo lo que se reserva de lo que los
hijos de Israel consagran y presentan al sacerdote, será para este. 10 Lo que cada uno
consagra, es suyo; pero lo que presenta al sacerdote, es para el sacerdote”».

6: Lev 5,15-26.

El juicio de Dios en los casos de celos[*]

11 El Señor habló a Moisés: 12 «Di a los hijos de Israel: “Cualquier hombre cuya mujer se
haya descarriado y le haya engañado, 13 acostándose con otro hombre, pero el marido no se

entera, porque ha quedado oculta la mancha, y no hay testigos porque no ha sido sorprendida; [14] si el marido sufre un ataque de celos y recela de su mujer, la cual efectivamente se ha manchado; o si le atacan los celos y se siente celoso de su mujer, aunque ella no se haya manchado: [15] ese hombre llevará a su mujer ante el sacerdote con la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni le pondrá incienso, pues es oblación de celos, oblación en denuncia de una falta”.

[16] El sacerdote acercará a la mujer y la pondrá delante del Señor. [17] Echará luego agua sagrada en una vasija de barro, tomará polvo del pavimento de la Morada y lo esparcirá en el agua. [18] El sacerdote pondrá a la mujer delante del Señor, le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación de denuncia, la oblación de los celos. El sacerdote tendrá en sus manos el agua de amargura y maldición, [19] y tomará juramento a la mujer en estos términos: “Si no se ha acostado un hombre contigo, si no te has descarriado ni manchado desde que estás bajo la potestad de tu marido, que no te haga daño esta agua de amargura y maldición. [20] Pero si, estando bajo la potestad de tu marido, te has descarriado y te has manchado, acostándote con un hombre distinto de tu marido [21] (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento imprecatorio diciéndole:) ‘el Señor te ponga como maldición y execración en medio de tu pueblo, te afloje los muslos y te hinche el vientre; [22] entre en tus entrañas esta agua de maldición, para que se te hinche el vientre y se te aflojen los muslos’. Y la mujer responderá: ‘¡Amén, amén!’”.

[23] Después el sacerdote escribirá en un documento esta maldición y la borrará con el agua amarga. [24] Hará beber a la mujer el agua amarga de maldición y entrará en ella el agua amarga de maldición.

[25] El sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, balanceará ritualmente la ofrenda delante del Señor y la presentará en el altar. [26] El sacerdote tomará un puñado de la oblación, como memorial, y lo quemará sobre el altar. Después le hará beber el agua a la mujer. [27] Cuando le haga beber el agua, si la mujer se ha manchado y de hecho ha engañado a su marido, al entrar en ella el agua amarga de maldición, se le hinchará el vientre, se le aflojarán los muslos y será mujer maldita entre los suyos. [28] Pero si la mujer no se ha manchado, sino que está limpia, no sufrirá ningún daño y tendrá hijos.

[29] Este es el rito de los celos, para cuando una mujer, estando bajo la potestad de su marido, se descarríe y se manche; [30] o para cuando un hombre, atacado de celos, recele de su mujer: el marido pondrá a su mujer en presencia del Señor y el sacerdote cumplirá con ella todo este rito. [31] El marido quedará libre de culpa, y la mujer cargará con la suya».

Nazireato[*]

Núm **6** [1] El Señor habló a Moisés: [2] «Di esto a los hijos de Israel: “Si un hombre o una mujer se decide a hacer voto de nazir, consagrándose al Señor, [3] se abstendrá de vino y de licores. No beberá vinagre de vino ni de licor; ni beberá zumo de uvas, ni comerá uvas, ni frescas ni pasas. [4] Mientras dure su nazireato no probará nada de lo que se obtiene de la vid, ni el grano ni el pellejo. [5] Mientras dure su voto de nazireato no pasará navaja por su cabeza: hasta que se cumpla el tiempo por el que se consagró al Señor está consagrado y se dejará crecer el pelo. [6] En todo el tiempo de su nazireato en honor del Señor, no se acercará a ningún cadáver: [7] ni al de su padre, ni al de su madre, ni al de su hermano, ni al de su

hermana; si mueren, no se contaminará con ellos, pues lleva sobre su cabeza el nazireato de su Dios. 8 Mientras dura su nazireato es un consagrado al Señor.

9 Si alguien muere de repente junto a él y se contamina así su cabeza de nazir, se afeitará la cabeza el día séptimo, que es el día de su purificación. 10 El día octavo llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un par de tórtolas o un par de pichones. 11 El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto; y expiará por la falta que contrajo aquel hombre a causa del cadáver. Aquel día consagrará su cabeza 12 y se consagrará al Señor por todo el tiempo de su nazireato. Ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Los días anteriores son nulos, porque había contaminado su nazireato.

13 Este es el rito del nazir, para cuando se cumpla el tiempo de su nazireato. Irá a la entrada de la Tienda del Encuentro, 14 y presentará como ofrenda al Señor un cordero de un año, sin defecto, para el holocausto; una cordera de un año, sin defecto, para el sacrificio expiatorio; y un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión. 15 Además, un canastillo de panes ácimos de flor de harina amasada con aceite y tortas sin levadura untadas en aceite, con sus correspondientes oblaciones y libaciones.

16 El sacerdote lo presentará al Señor y ofrecerá el sacrificio expiatorio y el holocausto del nazir. 17 Ofrecerá al Señor el carnero como sacrificio de comunión, junto con el canastillo de panes ácimos. El sacerdote ofrecerá luego la oblación y la libación correspondientes. 18 Entonces el nazir se afeitará su cabeza de nazir, a la entrada de la Tienda del Encuentro; tomará la cabellera de su nazireato y la echará al fuego que arde debajo del sacrificio de comunión. 19 El sacerdote tomará un brazuelo, ya cocido, del carnero, un pan ácimo del canastillo y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en manos del nazir, una vez que este se haya afeitado su cabeza de nazir. 20 El sacerdote balanceará todo ello ritualmente delante del Señor. Es cosa santa, que pertenece al sacerdote, además del pecho balanceado ritualmente y de la pierna reservada. Luego el nazir beberá vino.

21 Esta es la ley del nazir que, además del nazireato, ha prometido con voto una ofrenda al Señor, dentro de sus posibilidades: cumplirá exactamente el voto que prometió además del nazireato"».

3: Jue 13,5; 16,17; Lc 1,15 | **8:** Lev 21,12; Hch 21,23-26 | **12:** Lev 14,21-31.

Fórmula de bendición[*]

22 El Señor habló a Moisés: 23 «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

24 "El Señor te bendiga y te proteja,

25 ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.

26 El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz".

27 Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

24: Éx 23,20; Sal 121,7s; Jn 17,11s | **27:** Dt 28,10; Eclo 50,20s.

OFRENDA DE LOS JEFES Y CONSAGRACIÓN DE LOS LEVITAS (7,1-8,26)

Ofrenda de las carretas

Núm 7 1 Cuando Moisés acabó de instalar la Morada, la ungió y la consagró con todos sus uten
y lo mismo el altar con todos sus utensilios. Una vez ungida y consagrada, 2 los jefes
de Israel, cabezas de familia y jefes de tribus, que habían colaborado en el censo, se
acercaron 3 y presentaron sus ofrendas delante del Señor: seis carretas cubiertas y doce
bueyes, una carreta por cada dos jefes y un buey por cada uno. Los presentaron delante de la
Morada. 4 El Señor dijo a Moisés: 5 «Acéptaselos para el servicio en la Tienda del Encuentro.
Entrégaselos a los levitas, a cada uno según su tarea».
6 Moisés recibió las carretas y los bueyes y se los entregó a los levitas: 7 dos carretas y
cuatro bueyes a los guersonitas, según sus tareas; 8 cuatro carretas y ocho bueyes a los
meraritas, según las tareas que desempeñan a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón. 9 Pero a los queatitas no les entregó nada, porque su carga sagrada la tienen que
llevar al hombro.

1: Éx 40,9-15; 17-33.

Ofrenda de la dedicación[*]

10 Además los jefes trajeron la ofrenda de la dedicación del altar, el día en que este fue
ungido. Hicieron los jefes su ofrenda ante el altar. 11 Y dijo el Señor a Moisés: «Un jefe traerá
cada día su ofrenda por la dedicación del altar».
12 El primer día trajo su ofrenda Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. 13 Su
ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos
cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; 14 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 15 un novillo,
un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 16 un macho cabrío para el sacrificio
expiatorio; 17 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año,
para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Najsón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día trajo su ofrenda Natanel, hijo de Suar, jefe de Isacar. 19 Su ofrenda fue:
una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta
gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la
oblación; 20 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 21 un novillo, un
carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 22 un macho cabrío, para el sacrificio
expiatorio; 23 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año,
para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Natanel, hijo de Suar.
24 El tercer día trajo su ofrenda Eliab, hijo de Jalón, jefe de la tribu de Zabulón. 25 Su
ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos
cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; 26 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 27 un novillo,
un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 28 un macho cabrío, para el sacrificio
expiatorio; 29 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año,
para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jalón.
30 El cuarto día trajo su ofrenda Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén. 31 Su
ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos
cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; 32 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 33 un novillo,
un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 34 un macho cabrío, para el sacrificio

expiatorio; 35 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto día trajo su ofrenda Salumiel, hijo de Surisaday, jefe de la tribu de Simeón. 37 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; 38 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 39 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 40 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 41 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Salumiel, hijo de Surisaday.

42 El sexto día trajo su ofrenda Eliasaf, hijo de Regüel, jefe de la tribu de Gad. 43 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; 44 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 45 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 46 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 47 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Regüel.

48 El séptimo día trajo su ofrenda Elisamá, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efraín. 49 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; 50 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 51 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 52 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 53 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amihud.

54 El octavo día trajo su ofrenda Gamaliel, hijo de Fedasur, jefe de la tribu de Manasés. 55 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; 56 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 57 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 58 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 59 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Fedasur.

60 El noveno día trajo su ofrenda Abidán, hijo de Guideoní, de la tribu de Benjamín. 61 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; 62 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 63 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 64 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 65 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guideoní.

66 El décimo día trajo su ofrenda Ajiézer, hijo de Amisaday, jefe de la tribu de Dan. 67 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; 68 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 69 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 70 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 71 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Ajiézer, hijo de Amisaday.

72 El undécimo día trajo su ofrenda Paguiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser. 73 Su ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos cuarenta

cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; 74 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 75 un novillo,
un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 76 un macho cabrío, para el sacrificio
expiatorio; 77 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año,
para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día trajo su ofrenda Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí. 79 Su
ofrenda fue: una fuente de plata de un kilo y medio de peso, un acetre de plata de ochocientos
cuarenta gramos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; 80 una naveta de oro de ciento veinte gramos, llena de incienso; 81 un novillo,
un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 82 un macho cabrío, para el sacrificio
expiatorio; 83 y dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año,
para el sacrificio de comunión. Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

84 Esa fue la ofrenda de los jefes israelitas en la dedicación del altar, el día en que fue
ungido: doce fuentes de plata, doce acetres de plata y doce navetas de oro. 85 Cada fuente
era de un kilo y medio de peso, y cada acetre de ochocientos cuarenta gramos. En total unos
veintinueve kilos, en siclos del santuario. 86 Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso.
Cada naveta era de ciento veinte gramos, en siclos del santuario. Los gramos de oro de las
navetas eran en total mil cuatrocientos cuarenta.

87 Total del ganado para el holocausto: doce novillos, doce carneros, doce corderos de un
año, con sus oblaciones correspondientes; y doce machos cabríos para el sacrificio expiatorio.
88 Total del ganado para los sacrificios de comunión: veinticuatro novillos, sesenta carneros,
sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Esas fueron las ofrendas por la
dedicación del altar, cuando fue ungido.

89 Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Dios, oía la voz que
le hablaba desde lo alto del propiciatorio que cubre el Arca del Testimonio, entre los dos
querubines. Y desde allí le hablaba.

10: Núm 2,3-29; Ez 43,18-26.

El candelabro

Núm 8 1 El Señor habló a Moisés: 2 «Di a Aarón: “Cuando coloques las siete lámparas, habrán
de alumbrar por la parte delantera del candelabro”».

3 Aarón lo hizo así: colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, como el
Señor se lo había mandado a Moisés. 4 El candelabro era de oro macizo; desde el pie hasta
las flores todo era de oro macizo. Hizo el candelabro según el modelo que el Señor le había
mostrado a Moisés.

2: Éx 25,31-40; 37,17-24; Lev 24,2-4.

Purificación de los levitas

5 El Señor dijo a Moisés: 6 «Pon a los levitas aparte del resto de los hijos de Israel y
purifícalos. 7 Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los rociarás con
agua expiatoria; luego ellos se rasurarán todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y así
quedarán purificados. 8 Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de
harina amasada con aceite. Tú tomarás otro novillo como sacrificio expiatorio. 9 Harás que se

acerquen los levitas a la Tienda del Encuentro y convocarás a toda la comunidad de los hijos
de Israel. 10 Cuando hayas acercado a los levitas ante el Señor, los hijos de Israel les
impondrán las manos[*]. 11 Aarón, en nombre de los hijos de Israel, presentará ante el Señor a
los levitas como ofrenda de balanceo y así quedarán destinados al servicio del Señor. 12 Los
levitas impondrán las manos sobre la cabeza de los novillos y tú los ofrecerás para expiar por
los levitas, uno como sacrificio expiatorio y otro en holocausto al Señor. 13 Pondrás luego a los
levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás como ofrenda de balanceo al Señor.
14 Así separarás a los levitas del resto de los hijos de Israel, y serán míos. 15 Después ya
comenzarán los levitas a servir en la Tienda del Encuentro.

Los purificarás y los presentarás como ofrenda de balanceo, 16 porque son donados a mí,
de parte de los hijos de Israel, en lugar de todos los que abren el seno materno, de todos los
primogénitos; y yo me los reservo de entre los demás hijos de Israel. 17 Porque todos los
primogénitos de los hijos de Israel, tanto de hombres como de ganados, me pertenecen: me
los consagré el día que di muerte a todos los primogénitos egipcios. 18 Yo me he reservado a
los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los hijos de Israel, 19 y se los cedo a
Aarón y a sus hijos, como “donados” de parte de los hijos de Israel, para que presten el
servicio, en nombre de Israel, en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los hijos de Israel,
de manera que ningún hijo de Israel incurra en castigo por acercarse al santuario».

20 Moisés y Aarón y toda la comunidad de los hijos de Israel hicieron con los levitas lo que
el Señor había mandado a Moisés; así lo hicieron los hijos de Israel. 21 Los levitas se
purificaron y se lavaron los vestidos. Aarón los presentó como ofrenda de balanceo ante el
Señor; y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. 22 Después de esto entraron los
levitas a prestar servicio en la Tienda del Encuentro, en presencia de Aarón y de sus hijos.
Según había mandado el Señor a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

5: Lev 8 | **7:** Lev 14,8s; Ez 36,25.

Tiempo de servicio de los levitas.

23 El Señor dijo a Moisés: 24 «Esto es lo referente a los levitas. El levita entrará al servicio
de la Tienda del Encuentro a partir de los veinticinco años, 25 y a los cincuenta cesará en el
servicio y no lo prestará en adelante. 26 Ayudará a sus hermanos en el desempeño de su
ministerio en la Tienda del Encuentro, pero no prestará servicio. Así harás con los levitas en lo
tocante a sus funciones».

LA PASCUA Y LA PARTIDA (9,1-10,36)

Fecha de la Pascua

Núm 9 1 El año segundo de la salida de Egipto, el mes primero, dijo el Señor a Moisés, en el
desierto del Sinaí: 2 «Los hijos de Israel han de celebrar la Pascua a su tiempo. 3 La
celebraréis el día catorce de este mes, entre dos luces, a su tiempo, y según todos sus ritos y
ceremonias».

4 Moisés mandó a los hijos de Israel celebrar la Pascua. 5 Ellos la celebraron en el desierto
del Sinaí el día catorce del mes primero, entre dos luces. Los hijos de Israel lo hicieron según
había mandado el Señor a Moisés.

1: Éx 12,1-14.

Casos particulares

[6] Pero sucedió que algunos hombres estaban contaminados por contacto de cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron el mismo día a Moisés y a Aarón [7] y les dijeron: «Estamos contaminados por contacto de cadáver humano. ¿Por qué se nos prohíbe presentar la ofrenda al Señor en su fecha con los demás hijos de Israel?».

[8] Moisés les respondió: «Esperad, que voy a consultar a ver lo que dispone el Señor acerca de vosotros».

[9] El Señor habló a Moisés: [10] «Di a los hijos de Israel: "Si uno de vosotros o de vuestros descendientes está contaminado por un cadáver, o está de viaje en tierra lejana, también celebrará la Pascua en honor del Señor. [11] Pero la celebrarán el segundo mes, el día catorce, entre dos luces. La comerán con panes ácimos y hierbas amargas. [12] No dejarán nada para la mañana siguiente, ni le quebrantarán un solo hueso. La celebrarán según todo el ritual de la Pascua. [13] Pero el que, estando puro y no habiendo estado de viaje, deje de celebrar la Pascua, será excluido de su pueblo. Ese hombre cargará con su pecado, por no haber presentado la ofrenda al Señor a su tiempo.

[14] Y si un emigrante reside entre vosotros, celebrará la Pascua en honor del Señor; y la celebrará con los ritos y ceremonias de la Pascua. El mismo ritual vale para el nativo del país y para el emigrante"».

10: 2 Crón 30,2s.

La Nube

[15] El día en que se erigió la Morada, la Nube cubrió la Morada, la Tienda del Testimonio. Desde el atardecer hasta el amanecer se quedaba sobre la Morada con aspecto de fuego. [16] Así sucedía siempre: la Nube la cubría y por la noche tenía aspecto de fuego. [17] Cuando se levantaba la Nube de encima de la Tienda, los hijos de Israel se ponían en marcha, y donde se paraba la Nube, allí acampaban. [18] A la orden del Señor partían los hijos de Israel y a la orden del Señor acampaban. Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada sobre la Morada. [19] Si se detenía la Nube muchos días sobre la Morada, los hijos de Israel, respetando la disposición del Señor, no se ponían en marcha. [20] Pero si la Nube estaba sobre la Morada pocos días, a la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. [21] Si la Nube estaba sobre la Morada solo de la noche a la mañana, y por la mañana se alzaba, se ponían en marcha. Si se quedaba un día y una noche y luego se elevaba, se ponían en marcha. [22] Si, en cambio, se detenía sobre la Morada dos días, o un mes, o más, reposando sobre ella, los hijos de Israel se quedaban en el campamento y no se ponían en marcha; pero en cuanto se elevaba, se ponían en marcha. [23] A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la disposición del Señor transmitida por Moisés.

15: Éx 13,21s; 40,34-38.

Las trompetas

1 El Señor dijo a Moisés: 2 «Hazte dos trompetas de plata maciza. Te servirán para convocar a
Núm 10 la comunidad y dar la señal de mover el campamento. 3 Al toque de las dos, se
reunirá contigo toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro. 4 Al
toque de una sola, se reunirán contigo los jefes, los cabezas de clanes de Israel.
5 Al primer toque con estruendo, se pondrán en marcha los que acampan al Este. 6 Al
segundo toque con estruendo, los campamentos que acampan al Sur. Para ponerse en
marcha, se tocará un toque con estruendo; 7 en cambio, para congregar la asamblea, el toque
será sin estruendo. 8 Los sacerdotes, hijos de Aarón, serán los que toquen las trompetas. Es
una ley perpetua para vosotros y para vuestra descendencia.
9 Cuando, ya en vuestra tierra, vayáis a luchar contra un enemigo que os oprime, tocaréis
con las trompetas un toque con estruendo. Así el Señor, vuestro Dios, se acordará de
vosotros, y seréis librados de vuestros enemigos. 10 En vuestros días de fiesta, solemnidades
y primeros de mes, tocaréis las trompetas anunciando vuestros holocaustos y sacrificios de
comunión. Así vuestro Dios se acordará de vosotros. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

1: Jl 2,1.15; 1 Cor 15,52; 1 Tes 4,16s.

Orden de marcha

11 El año segundo, el mes segundo, el día veinte del mes, se levantó la Nube de encima de
la Morada del Testimonio 12 y los hijos de Israel partieron, en orden de marcha, del desierto
del Sinaí. La Nube se detuvo en el desierto de Farán.
13 Partieron en vanguardia, según la orden que el Señor había dado a Moisés: 14 en primer
lugar, el banderín del campamento de los hijos de Judá, por escuadrones; al frente de su tropa
iba Najsón, hijo de Aminadab; 15 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Isacar, Natanel,
hijo de Suar; 16 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jalón.
17 Entonces fue desmontada la Morada, y los guersonitas y los meraritas se pusieron en
marcha llevando la Morada.
18 Partió luego el banderín del campamento de Rubén, por escuadrones: al frente de su
tropa iba Elisur, hijo de Sedeur; 19 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Simeón,
Salumiel, hijo de Surisaday; 20 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo
de Regüel.
21 Entonces partieron los queatitas, que llevaban el santuario. (La Morada se montaba
antes de que llegaran ellos).
22 Partió luego el banderín del campamento de los hijos de Efraín, por escuadrones; al
frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Amihud; 23 al frente de la tropa de la tribu de los hijos
de Manasés, Gamaliel, hijo de Fedasur; 24 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de
Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.
25 Luego, cerrando la marcha de todos los campamentos, partió el banderín del
campamento de los hijos de Dan, por escuadrones: al frente de su tropa iba Ajiécer, hijo de
Amisaday; 26 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán; 27 al
frente de la tropa de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.
28 Este fue el orden de marcha de los hijos de Israel, repartidos en escuadrones. Así se
pusieron en marcha.

12: Núm 2,1-34.

Propuesta de Moisés a su suegro

[29] Dijo Moisés a su suegro, Jobab, hijo de Regüel el madianita: «Nosotros nos marchamos
para el lugar que el Señor ha prometido darnos. Ven con nosotros, que te trataremos bien,
porque el Señor ha prometido bienestar a Israel». [30] Él respondió: «No voy; me vuelvo a mi
tierra y a mi parentela». [31] Moisés insistió: «Por favor, no nos dejes; tú conoces los sitios
donde acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos. [32] Si vienes con nosotros, te haremos
compartir con nosotros los bienes que el Señor nos va a conceder».

29: Éx 2,15-22.

La partida

[33] Partieron del monte del Señor e hicieron tres jornadas. Los tres días de camino iba el
Arca de la Alianza del Señor delante de ellos buscándoles dónde hacer alto. [34] Desde que se
pusieron en marcha, la Nube del Señor iba de día sobre ellos. [35] Cuando el Arca se ponía en
marcha, decía Moisés:

«Levántate, Señor, | que se dispersen tus enemigos, | que huyan delante de ti los que te odian».

[36] Y cuando se detenía, decía:

«Descansa, Señor, | entre los millares de millares de Israel».

34: Éx 40,34-38; Dt 1,33; 9,15-23 | **35:** Sal 68,2; Is 33,3.

ETAPAS EN EL DESIERTO (11,1-14,45)

Taberá

Núm 11 [1] El pueblo profería quejas que sonaban mal a los oídos del Señor. El Señor lo oyó, y
se encendió su ira. Y estalló contra ellos el fuego del Señor, que abrasó una punta
del campamento. [2] El pueblo clamó a Moisés y Moisés intercedió ante el Señor, y el fuego se
apagó. [3] Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra ellos el fuego del
Señor.

3: Éx 16.

Quibrot Hatavá

[4] La masa que iba con el pueblo estaba hambrienta, y los hijos de Israel se pusieron a
llorar con ellos, diciendo: «¡Quién nos diera carne para comer! [5] ¡Cómo nos acordamos del
pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones y puerros y cebollas y
ajos! [6] En cambio ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná».

[7] (El maná se parecía a la semilla de coriandro, y tenía color de bedelio; [8] el pueblo se
dispersaba para recogerlo, lo molían en la muela o lo machacaban en el almirez, lo cocían en
la olla y hacían con él hogazas que sabían a pan de aceite. [9] Por la noche caía el rocío en el
campamento y encima de él el maná).

Intercesión de Moisés

10 Moisés oyó cómo el pueblo lloraba, una familia tras otra, cada uno a la entrada de su
tienda, provocando la ira del Señor. Y disgustado, 11 dijo al Señor: «¿Por qué tratas mal a tu
siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, sino que me haces cargar con todo este
pueblo? 12 ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: “Coge
en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí con
juramento a sus padres”? 13 ¿De dónde voy a sacar carne para repartirla a todo el pueblo, que
me viene llorando: “Danos de comer carne”? 14 Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo,
pues supera mis fuerzas. 15 Si me vas a tratar así, hazme morir, por favor, si he hallado gracia
a tus ojos; así no veré más mi desventura».

Los setenta ancianos y la efusión del espíritu[*]

16 El Señor respondió a Moisés: «Tráeme setenta ancianos de Israel, de los que te conste
que son ancianos servidores del pueblo, llévalos a la Tienda del Encuentro y que esperen allá
contigo. 17 Bajaré a hablar contigo y apartaré una parte del espíritu que posees y se la pasaré
a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo. 18 Y
al pueblo le dirás: “Purificaos para mañana, pues comeréis carne. Habéis llorado pidiendo al
Señor: ‘¡Quién nos diera de comer carne! Nos iba mejor en Egipto’. El Señor os dará de comer
carne. 19 Y la comeréis, no un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, 20 sino un mes entero,
hasta que os salga por las narices y la vomitéis. Porque habéis rechazado al Señor, que va en
medio de vosotros, y habéis llorado ante él diciendo: ‘¿Por qué salimos de Egipto?’”».
21 Replicó Moisés: «La gente que me acompaña son seiscientos mil de a pie, ¿y tú dices: “Les
voy a dar carne para que coman un mes entero”? 22 Aunque matemos las ovejas y las vacas,
no les bastará, y aunque reuniera todos los peces del mar, no les bastaría». 23 El Señor dijo a
Moisés: «¿Tan mezquina es la mano del Señor? Ahora verás si se cumple mi palabra o no».

24 Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta
ancianos y los colocó alrededor de la tienda.

25 El Señor bajó en la Nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se
lo pasó a los setenta ancianos. En cuanto se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a
profetizar. Pero no volvieron a hacerlo.

26 Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque
eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y
se pusieron a profetizar en el campamento.

27 Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el
campamento».

28 Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés,
prohíbeselo». 29 Moisés le respondió: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo
del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!».

30 Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

16: Éx 18,21-26 | **28:** Mc 9,38-40.

Las codornices

31 El Señor hizo que se alzara un viento que trajo bandadas de codornices de la parte del
mar, y las hizo caer sobre el campamento, en una extensión de una jornada de camino

alrededor del campamento, y a una altura de un metro del suelo. 32 El pueblo se dedicó todo
aquel día y toda la noche y todo el día siguiente a recoger las codornices. El que menos,
recogió diez modios. Y las tendieron alrededor del campamento. 33 Todavía tenían la carne
entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió la ira del Señor contra
el pueblo y lo hirió el Señor con gran mortandad.
34 Aquel lugar se llamó a Quibrot Hatavá, porque allí fue sepultada la muchedumbre de los
que se habían dejado llevar de la glotonería.
35 De Quibrot Hatavá partió el pueblo hacia Jaserot y se quedaron en Jaserot.

31: Éx 16,12s.

Jaserot: Quejas de María y Aarón[*]

Núm 12 1 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado
por esposa. Decían: 2 «¿Ha hablado el Señor solo a través de Moisés? ¿No ha
hablado también a través de nosotros?». El Señor lo oyó. 3 Moisés era un hombre muy
humilde, más que nadie sobre la faz de la tierra. 4 De repente, el Señor habló a Moisés, Aarón
y María: «Salid los tres hacia la Tienda del Encuentro».
Y los tres salieron. 5 El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la
Tienda, y llamó a Aarón y a María.
Ellos se adelantaron 6 y el Señor les habló: «Escuchad mis palabras: si hay entre vosotros
un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; 7 no así a mi
siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. 8 A él le hablo cara a cara; abiertamente y no
por enigmas; y contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi
siervo Moisés?».
9 La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. 10 Al apartarse la Nube
de la Tienda, María estaba leprosa, con la piel como la nieve. Aarón se volvió hacia ella y vio
que estaba leprosa.
11 Entonces Aarón dijo a Moisés: «Perdón, señor. No nos exijas cuentas del pecado que
hemos cometido insensatamente. 12 No dejes a María como un aborto que sale del vientre con
la mitad de la carne consumida».
13 Moisés suplicó al Señor: «Por favor, cúrala». 14 El Señor respondió a Moisés: «Si su
padre le hubiera escupido en la cara, ¿no habría tenido que pasar siete días de vergüenza?
Que quede siete días fuera del campamento y luego se incorpore de nuevo».
15 María quedó siete días excluida del campamento. Pero el pueblo no partió hasta que
ella se reincorporó.
16 El pueblo marchó de Jaserot y acampó en el desierto de Farán.

2: Éx 4,15s | **7:** 1 Cor 13,12; Heb 3,2-5 | **14:** Lev 13,4-6.

Desierto de Farán

Exploración de la tierra de Canaán

Núm 13 [*] 1 El Señor dijo a Moisés: 2 «Envía gente a explorar la tierra de Canaán, que voy a
entregar a los hijos de Israel: envía uno de cada tribu y que todos sean jefes».
3 Moisés los envió desde el desierto de Farán, según la orden del Señor. Todos eran jefes
de los hijos de Israel.

4 Sus nombres eran estos:
por la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur;
5 por la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jorí;
6 por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefuné;
7 por la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José;
8 por la tribu de Efraín, Oseas, hijo de Nun;
9 por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;
10 por la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí;
11 por la tribu de José: por la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí;
12 por la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí;
13 por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;
14 por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí;
15 por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Maquí.

16 Esos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país. Pero a Oseas, hijo de Nun, Moisés lo llamó Josué.

17 Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, diciéndoles: «Subid por el Sur hasta llegar a la montaña. 18 Observad cómo es el país; y cómo sus habitantes, si fuertes o débiles, escasos o numerosos; 19 y cómo es la tierra, si buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; 20 y cómo es la tierra, fértil o pobre, con árboles o sin ellos. Sed valientes y traednos frutos del país».

Era la estación en que maduran las primeras uvas. 21 Subieron ellos y exploraron el país, desde Sin hasta Rejob, junto a la entrada de Jamat. 22 Subieron por el Negueb y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Soán de Egipto. 23 Llegados al valle del Racimo, cortaron un ramo con un solo racimo de uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron entre dos. También cortaron granadas e higos. 24 Ese lugar se llama valle del Racimo, por el racimo que cortaron allí los hijos de Israel.

1: Dt 1,20-29.

Informe de los exploradores

25 Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país; 26 y se presentaron a Moisés y Aarón y a toda la comunidad de los hijos de Israel, en el desierto de Farán, en Cadés. Presentaron su informe a toda la comunidad y les enseñaron los frutos del país. 27 Y le contaron: «Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; y verdaderamente es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. 28 Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas (incluso hemos visto allí hijos de Anac). 29 Amalec vive en la región del Negueb, los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, los cananeos junto al mar y junto al Jordán».

30 Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés y dijo: «Tenemos que subir y apoderarnos de ese país, porque podemos con él». 31 Pero los que habían subido con él replicaron: «No podemos atacar a ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros».

32 Y desacreditaban ante los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: «La tierra que hemos recorrido y explorado es una tierra que devora a sus propios habitantes; toda la gente que hemos visto en ella es de gran estatura. 33 Hemos visto allí nefileos, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y lo mismo les parecíamos nosotros a ellos».

25: Dt 1,25-29 | **27:** Éx 3,8.

Rebelión de Israel

Núm **14** [1] Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos y el pueblo se pasó llorando toda la noche. [2] Los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto; o, si no, ojalá hubiéramos muerto en ese desierto! [3] ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada, y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volvernos a Egipto?». [4] Y se decían unos a otros: «Nombraremos un jefe y nos volveremos a Egipto».

[5] Moisés y Aarón se postraron rostro en tierra ante toda la comunidad de los hijos de Israel. [6] Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefuné, dos de los que habían explorado el país, se rasgaron los vestidos [7] y dijeron a la comunidad de los hijos de Israel: «La tierra que hemos recorrido y explorado es una tierra excelente. [8] Si el Señor nos es favorable, nos introducirá en ella y nos la entregará: es una tierra que mana leche y miel. [9] Pero no os rebeléis contra el Señor ni temáis al pueblo del país, pues nos los comeremos. Su sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros. ¡No les tengáis miedo!».

1: Dt 1,26-32 | **6:** Jos 14,6-19.

Enfado del Señor e intercesión de Moisés

[10] Pero la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la gloria del Señor apareció en la Tienda del Encuentro ante todos los hijos de Israel. [11] El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me va a rechazar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todos los signos que he hecho entre ellos? [12] Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. Pero de ti sacaré un pueblo grande y más numeroso que ellos». [13] Moisés replicó al Señor: «Se enterarán los egipcios, de entre los cuales sacaste poderosamente a este pueblo y se lo contarán a los habitantes de esta tierra; [14] estos han oído decir que tú, Señor, estás en medio de este pueblo y te dejas ver cara a cara; y que tu Nube está sobre ellos y caminas delante de ellos en columna de nube de día, y en columna de fuego de noche; [15] y oirán que has dado muerte a este pueblo como a un solo hombre. Entonces dirán las naciones que han oído hablar de ti: [16] "El Señor no ha podido llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido con juramento, por eso los ha matado en el desierto". [17] Por tanto, muestra tu gran fuerza, como lo has prometido diciendo: [18] "Señor, lento a la ira y rico en piedad, que perdona la culpa y el delito, pero no lo deja impune, que castiga la culpa de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación". [19] Perdona, pues, la culpa de este pueblo, por tu gran piedad, igual que lo has soportado desde Egipto hasta aquí».

10: Éx 32,7-14 | **17:** Éx 34,6s.

Perdón y castigo

[20] El Señor respondió: «Le perdono, como me lo pides. [21] Pero ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena toda la tierra!, [22] ninguno de los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba diez veces ya, y no han escuchado mi voz; [23] ninguno de ellos verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. Nadie de los que me han rechazado la verá. [24] Pero a mi siervo Caleb, que tuvo otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la

poseerán. 25 (Amalecitas y cananeos habitan en el valle). Mañana os dirigiréis al desierto,
camino del mar Rojo».
26 El Señor dijo a Moisés y Aarón: 27 «¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada
murmurando contra mí? He oído a los hijos de Israel murmurar de mí. 28 Diles: “¡Por mi vida!,
oráculo del Señor, que os haré lo que me habéis dicho a la cara: 29 en este desierto caerán
vuestros cadáveres, los de todos los que fuisteis censados, de veinte años para arriba, los que
habéis murmurado contra mí. 30 No entraréis en la tierra en la que juré estableceros. Solo
exceptúo a Josué hijo de Nun y a Caleb hijo de Jefuné. 31 A vuestros niños, de los que dijisteis
que caerían cautivos, los haré entrar y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado.
32 Vuestros cadáveres caerán en este desierto 33 y vuestros hijos serán nómadas cuarenta
años por el desierto, y cargarán con vuestra infidelidad, hasta que se consuman vuestros
cadáveres en el desierto. 34 Según el número de los días que empleasteis en explorar la tierra,
cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa cuarenta años, un año por cada día. Para que
sepáis lo que es desobedecerme”. 35 Yo, el Señor, juro que haré esto a la comunidad que se
ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán».
36 Los hombres que había enviado Moisés a explorar la tierra, los que al volver habían
incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, tratando de desacreditar la tierra, 37 y que,
al volver desacreditaron la tierra, cayeron fulminados ante del Señor. 38 Pero Josué, hijo de
Nun, y Caleb, hijo de Jefuné, quedaron con vida: ellos solos de entre todos los hombres que
habían explorado la tierra.

20: Dt 1,34-40 | **22:** Heb 3,16-19 | **33:** Hch 7,36.

Vana tentativa de los israelitas

39 Moisés comunicó estas palabras a todos los hijos de Israel. Y el pueblo hizo un gran
duelo. 40 Madrugaron al día siguiente y subieron a la cumbre del monte, diciendo: «Aquí
estamos: vamos a subir a ese lugar a propósito del cual ha dicho el Señor que hemos
pecado». 41 Moisés les respondió: «¿Por qué hacéis eso, quebrantando la orden del Señor?
Será un fracaso. 42 No subáis, porque el Señor no está en medio de vosotros, y seréis
derrotados por vuestros enemigos. 43 Porque los amalecitas y los cananeos están allí para
haceros frente, y caeréis a filo de espada, pues habéis abandonado al Señor y el Señor no
está ya con vosotros».
44 Pero ellos se obstinaron en subir a la cumbre del monte, mientras que ni el Arca de la
Alianza del Señor ni Moisés se movieron del campamento. 45 Bajaron los amalecitas y los
cananeos que habitaban en aquella montaña, los derrotaron y los destrozaron hasta llegar a
Jormá.

NORMAS SOBRE LOS SACRIFICIOS. PODERES DE SACERDOTES Y LEVITAS (15,1-19,22)[*]

Oblaciones que acompañan a los sacrificios

Núm 15 1 El Señor habló a Moisés: 2 «Di a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra que
os voy a dar para que la habitéis 3 y ofrezcáis al Señor manjares al fuego en
holocausto o sacrificio de comunión, para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, o con

ocasión de vuestras fiestas, ofreciendo así, de vuestros bueyes u ovejas, aroma que aplaca al
Señor, 4 el oferente presentará, para su ofrenda al Señor, una oblación de una décima de flor
de harina amasada con unos dos litros de aceite. 5 Harás una libación de unos dos litros de
vino por cada cordero, junto con el holocausto o sacrificio de comunión. 6 Si es un carnero, la
oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con unos dos litros y medio de
aceite, 7 y la libación, de unos dos litros y medio de vino, que ofrecerás como aroma que
aplaca al Señor. 8 Y si ofreces al Señor un novillo en holocausto o sacrificio, para cumplir un
voto, o como sacrificio de comunión, 9 ofrecerás, además del novillo, una oblación de tres
décimas de flor de harina amasada con unos tres litros y medio de aceite, 10 y una libación de
unos tres litros y medio de vino, como manjar al fuego de aroma que aplaca Señor. 11 Así se
hará con cada novillo o carnero, y con las reses menores, cordero o cabrito. 12 Haréis así con
cada uno de los que inmoléis, tantos como sean. 13 Así hará todo hombre de vuestro pueblo,
cuando ofrezca un manjar al fuego como aroma que aplaca al Señor. 14 Y si reside entre
vosotros o entre vuestros descendientes un emigrante, y quiere ofrecer un manjar al fuego
como aroma que aplaca al Señor, hará lo mismo que vosotros. 15 Una misma es la norma para
vosotros y para el emigrante residente. Es ley perpetua para vuestros descendientes. Ante el
Señor el emigrante es igual que vosotros. 16 Una misma ley y una misma norma regirá para
vosotros y para el emigrante que reside entre vosotros”».

1: Éx 29,40s; Lev 2,1-10; 23,18.

Las primicias del pan

17 El Señor habló a Moisés: 18 «Di a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra a la que
os llevo 19 y comáis el pan del país, reservaréis primero la ofrenda para el Señor. 20 Como
primicias de vuestra molienda, reservaréis una torta como ofrenda; la reservaréis como
reserva de la era.21 Reservaréis para el Señor una ofrenda de las primicias de vuestra
molienda, por todas vuestras generaciones.

Expiación de las faltas por ignorancia

22 Cuando dejéis de cumplir por ignorancia alguno de estos preceptos que el Señor ha
comunicado a Moisés, 23 algo de lo que el Señor os ha mandado por medio de Moisés, desde
que el Señor lo ordenó en adelante, por todas vuestras generaciones, 24 en el caso de que la
ignorancia se haya cometido por descuido de toda la comunidad, toda la comunidad ofrecerá
en holocausto, como aroma que aplaca al Señor, un novillo, con su oblación y libación según
el ritual, y un macho cabrío en sacrificio expiatorio.

25 El sacerdote hará la expiación por toda la comunidad de los hijos de Israel, y se les
perdonará, porque fue un descuido, y han presentado sus ofrendas, como manjar al fuego
para el Señor, y su sacrificio expiatorio delante del Señor por su descuido. 26 Se le perdonará
a la comunidad de los hijos de Israel y al emigrante que reside entre ellos, pues el pueblo
entero lo ha hecho por ignorancia.

27 En el caso de que sea una sola persona la que ha pecado por ignorancia, ofrecerá una
cabrita de un año en sacrificio expiatorio. 28 El sacerdote hará la expiación delante del Señor
por la persona que se ha descuidado con ese pecado de ignorancia y se le perdonará, 29 lo
mismo al ciudadano israelita que al emigrante residente entre vosotros: no tendréis más que
una sola ley para el que obra por ignorancia. 30 Pero el que lo hace a conciencia, sea

ciudadano o emigrante, ultraja al Señor. Tal individuo será excluido de su pueblo, 31 por haber despreciado la palabra del Señor y quebrantado su mandato. Tal individuo será excluido: su pecado pesa sobre él"».

22: Lev 4.

Violación del sábado

32 Estando los hijos de Israel en el desierto, se sorprendió a un hombre que andaba buscando leña en día de sábado. 33 Los que lo sorprendieron buscando leña lo presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. 34 Lo arrestaron, porque no estaba determinado lo que había que hacer con él. 35 El Señor dijo a Moisés: «Que muera ese hombre. Que lo apedree toda la comunidad fuera del campamento». 36 Toda la comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta que murió, según había mandado el Señor a Moisés.

32: Éx 31,12-17; 35,1-3.

Los flecos de los vestidos

37 El Señor habló a Moisés: 38 «Di a los hijos de Israel que, tanto ellos como sus descendientes, se hagan flecos en los bordes de sus vestidos y pongan en el fleco de sus vestidos un hilo violeta. 39 Llevaréis esos flecos para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos del Señor. Así los cumpliréis y no seguiréis los caprichos de vuestros corazones y de vuestros ojos, que os suelen seducir. 40 Así os acordaréis de todos mis mandamientos y los cumpliréis, y seréis hombres consagrados a vuestro Dios. 41 Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

37: Dt 22,12; Mt 9,20; 23,5.

Rebelión de Coré, Datán y Abirón

Núm 16 1 Coré, hijo de Yisar, hijo de Queat, hijo de Leví; Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, hijos de Rubén, 2 se alzaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta de los hijos de Israel, jefes de la comunidad, distinguidos en la asamblea, y de buena reputación. 3 Se amotinaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «¡Basta ya! La comunidad entera, todos y cada uno, está consagrada, y el Señor está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, os encumbráis por encima de la asamblea del Señor?». 4 Lo oyó Moisés y se postró rostro en tierra. 5 Luego dijo a Coré y a toda su cuadrilla: «Mañana por la mañana hará saber el Señor quién es el que le pertenece y quién es el consagrado: le dejará acercarse; a quien sea elegido le dejará acercarse. 6 Mirad, pues, lo que habéis de hacer Coré y toda su cuadrilla: tomad los incensarios, 7 ponedles fuego y echadles incienso mañana ante el Señor. Aquel a quien el Señor elija, es el consagrado. ¡Basta ya, hijos de Leví!». 8 Moisés dijo a Coré: «Escuchadme, hijos de Leví. 9 ¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la comunidad de Israel para que estéis junto a él, prestando el servicio a la Morada del Señor a disposición de la comunidad, atendiendo al culto en lugar de ella? 10 A ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, os ha puesto junto a sí, ¡y todavía se os antoja pretender el

sacerdocio! 11 Tú y toda tu cuadrilla os habéis amotinado contra el Señor, porque ¿quién es
Aarón, para que protestéis contra él?».
12 Moisés mandó llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: «No
queremos ir. 13 ¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para
hacernos morir en el desierto, que todavía te eriges como jefe sobre nosotros? 14 No nos has
traído a ningún país que mana leche y miel, ni nos has dado una heredad de campos y
viñedos. ¿Pretendes que estos hombres sean ciegos? ¡No acudiremos!».
15 Moisés se enojó mucho y dijo al Señor: «No aceptes su ofrenda. Yo no les he quitado
ningún asno, ni le he hecho mal a ninguno de ellos».

1: Lev 10,1-3; Sal 106,16-18; Eclo 45,18-20; Jds 11.

Castigo de Coré, Datán y Abirón

16 Moisés dijo a Coré: «Tú y toda tu cuadrilla presentaos mañana delante del Señor; y
Aarón con vosotros. 17 Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente
delante del Señor; cada uno su incensario: doscientos cincuenta incensarios en total. Tú
también, y Aarón, presentad cada uno vuestro incensario». 18 Tomó cada uno su incensario, le
puso fuego, le echó incienso y se presentó a la entrada de la Tienda del Encuentro, lo mismo
que Moisés y Aarón. 19 Coré reunió contra estos a toda la comunidad a la puerta de la Tienda
del Encuentro. Y se apareció la gloria del Señor a toda la comunidad. 20 El Señor dijo a
Moisés y a Aarón: 21 «Apartaos de esa comunidad, que los voy a consumir en un instante».
22 Ellos se postraron rostro en tierra y clamaron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de toda
carne: ¿por un solo hombre que ha pecado, vas a enojarte con toda la comunidad?».
23 Respondió el Señor a Moisés: 24 «Habla a esa comunidad y diles: “Alejaos de los
alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón”».
25 Moisés se levantó y fue a donde estaban Datán y Abirón. Los ancianos de Israel le
siguieron. 26 Y dijo a la comunidad: «Apartaos, por favor, de las tiendas de esos hombres
malvados y no toquéis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcáis por todos sus
pecados».
27 Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón. Datán y
Abirón, con sus mujeres, hijos y pequeñuelos, habían salido y estaban a la entrada de sus
tiendas. 28 Moisés dijo: «En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado para hacer
todas estas obras y que no es ocurrencia mía: 29 si estos hombres mueren como muere
cualquier mortal, según el destino común a todo hombre, es que el Señor no me ha enviado;
30 pero si el Señor obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que
les pertenece, y bajan vivos al Abismo, sabréis que esos hombres han despreciado al Señor».
31 Y sucedió que, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de
ellos; 32 la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a toda la gente
de Coré, con todas sus posesiones. 33 Bajaron vivos al Abismo con todo lo que tenían. La
tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea. 34 A sus gritos huyeron todos los israelitas
que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra».
35 Salía luego del Señor fuego que devoró a los doscientos cincuenta hombres que habían
ofrecido el incienso.

Los incensarios de los partidarios de Coré

Núm 17 1 El Señor habló a Moisés: 2 «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que retire los incensarios de entre las cenizas y esparza las brasas a distancia, 3 pues esos incensarios de pecado han sido consagrados a precio de la vida de esos hombres. Haced con ellos láminas de metal, para cubrir el altar, pues fueron presentados al Señor y quedaron así consagrados. Serán una señal para los hijos de Israel».

4 Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los que perecieron en el fuego y los laminó con destino al altar. 5 Sirven para avisar a los hijos de Israel que nadie que no sea de la estirpe de Aarón se acerque a ofrecer el incienso delante del Señor; no le ocurra lo que a Coré y a su cuadrilla, según se lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

Plaga e intercesión de Aarón

6 Al día siguiente, protestó toda la comunidad de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón, diciendo: «Habéis matado al pueblo del Señor». 7 Como se amotinaba la comunidad contra Moisés y Aarón, estos se volvieron hacia la Tienda del Encuentro. Y vieron que la Nube la había cubierto y se había aparecido la gloria del Señor. 8 Moisés y Aarón se pusieron delante de la Tienda del Encuentro.

9 El Señor dijo a Moisés: 10 «Alejaos de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante».

Pero ellos se postraron rostro en tierra. 11 Y dijo Moisés a Aarón: «Toma el incensario, ponle brasas de las que hay sobre el altar, echa incienso y vete de prisa a la comunidad a expiar por ella. Porque la Ira ha salido ya de la presencia del Señor y ha comenzado la plaga».

12 Aarón tomó el incensario como le había dicho Moisés y corrió a ponerse entre la gente; la plaga había comenzado ya en el pueblo. Echó el incienso e hizo la expiación por el pueblo. 13 Se plantó entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo. 14 Los muertos por aquella plaga fueron catorce mil setecientos, sin contar los que murieron por el motín de Coré. 15 Luego Aarón se volvió a donde estaba Moisés, a la puerta de la Tienda del Encuentro: había cesado ya la plaga.

10: Núm 16,21; Sab 18,20-25.

La vara de Aarón

16 El Señor habló a Moisés: 17 «Di a los hijos de Israel que te den una vara por cada familia: doce varas de todos los jefes de familias patriarcales. Y escribe el nombre de cada uno en su vara. 18 En la vara de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber una sola rama por jefe de familia. 19 Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti. 20 Aquel cuya vara florezca, es el que yo elijo. Así dejarán de llegarme las murmuraciones de los hijos de Israel contra vosotros».

21 Moisés habló a los hijos de Israel y cada uno de los jefes le dio una vara, una por cada jefe de familia: doce varas. Entre ellas estaba también la vara de Aarón. 22 Moisés depositó las varas ante el Señor en la Tienda del Testimonio. 23 Al día siguiente, cuando Moisés entró en la Tienda del Testimonio, vio que había florecido la vara de Aarón, representante de la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras. 24 Moisés retiró todas las varas de la presencia del Señor, y las presentó a los hijos de Israel; las vieron y cada uno recogió su rama.

[25] Entonces dijo el Señor a Moisés: «Vuelve a poner la vara de Aarón delante del Testimonio, para guardarla como señal contra los rebeldes: así acabarán las murmuraciones y no morirán».
[26] Moisés lo hizo exactamente como le había mandado el Señor.

Función expiatoria del sacerdocio

[27] Los hijos de Israel dijeron a Moisés: «¡Estamos perdidos! ¡Hemos perecido todos!, ¡hemos perecido! [28] Cualquiera que se acerque a la Morada del Señor, morirá. ¿Es que vamos a perecer todos hasta no quedar uno?».

Núm **18** [1] Entonces el Señor dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre cargaréis con las faltas que se cometan contra el santuario. Tú y tus hijos cargaréis con las faltas de vuestro sacerdocio. [2] Haz que se acerquen también tus hermanos de la tribu de Leví, de la tribu de tu padre. Que se unan a ti y os sirvan a ti y a tus hijos delante de la Tienda del Testimonio. [3] Estarán a tu servicio y al de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, así no moriréis ni ellos ni vosotros. [4] Se unirán a ti y atenderán al servicio de la Tienda del Encuentro, a todos los servicios de la Tienda, y ningún laico se acercará a vosotros. [5] Vosotros estaréis al servicio del santuario y del altar, y así no estallará de nuevo la Ira contra los hijos de Israel. [6] Yo he elegido a vuestros hermanos los levitas, de entre los demás hijos de Israel. Son un don que os hago; son "donados" al Señor para prestar servicio en la Tienda del Encuentro. [7] Pero tú y tus hijos atenderéis a vuestro sacerdocio en todo lo referente al altar y en todo lo que está detrás del velo. Os doy vuestro sacerdocio como un don. El extraño que se acerque, morirá».

Núm 18,1ss: Heb 7,25-28.

Derechos de los sacerdotes

[8] El Señor dijo a Aarón: «Te confío el ministerio de lo que se reserva para mí. Todo lo que consagran los hijos de Israel te lo doy a ti y a tus hijos, por razón de tu unción. Es un derecho perpetuo. [9] Esto es lo que te corresponde de las cosas santísimas que se retiran del fuego: todas sus ofrendas que me restituyan, como oblación, como sacrificio expiatorio, o como sacrificio de reparación, son santísimas: te corresponden a ti y a tus hijos. [10] Os alimentaréis de las cosas santísimas. Todo varón las podrá comer. Las tendrás por cosa santa. [11] Además, te corresponde la parte reservada de todo lo que los hijos de Israel entreguen como ofrenda de balanceo ritual; te la doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como don perpetuo. Cualquiera de tu casa que esté puro lo podrá comer. [12] Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan al Señor, te las doy a ti. [13] Los primeros productos que presenten al Señor, de todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todo el que esté puro en tu casa lo podrá comer. [14] Todo lo que consagren al exterminio los hijos de Israel, será para ti. [15] Todo primogénito de cualquier especie, hombre o animal, que sea presentado al Señor, será para ti. Pero harás que rescaten al primogénito del hombre y al primogénito de animal impuro. [16] Los harás rescatar al mes de nacidos, según valoración, por unos sesenta gramos de plata, en siclos del santuario, que son de veinte óbolos. [17] Pero los primeros partos de vaca, o de oveja, o de cabra, no se rescatarán: son cosa santa. Derramarás su sangre sobre el altar, quemarás su grasa como manjar al fuego de aroma que aplaca al Señor. [18] Su carne te corresponde a ti,

igual que el pecho del balanceo y la pierna derecha. [19] Todo lo reservado de las cosas santas
que los hijos de Israel reservan al Señor, te lo doy a ti, a tus hijos y a tus hijas, como derecho
perpetuo. Es una alianza de sal, para siempre, delante del Señor, para ti y tu descendencia».

8: Lev 6-7; Ez 44,29s.

Derechos de los levitas[*]

[20] El Señor dijo a Aarón: «Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra; no habrá para ti
porción entre ellos. Yo soy tu porción y tu heredad en medio de los hijos de Israel. [21] Doy
como heredad a los hijos de Leví todos los diezmos de Israel, a cambio del servicio que
prestan en la Tienda del Encuentro. [22] Los hijos de Israel no volverán a acercarse a la Tienda
del Encuentro: incurrirían en un pecado y morirían. [23] Será Leví el que preste servicio en la
Tienda del Encuentro: ellos serán los responsables. Es un decreto perpetuo para vuestros
descendientes: no tendrán heredad entre los hijos de Israel, [24] porque yo les doy como
heredad a los levitas los diezmos que los hijos de Israel reservan para el Señor. Por eso les he
dicho que no tendrán heredad en medio de los hijos de Israel».

21: Dt 14,22.27-29.

Los diezmos

[25] El Señor habló a Moisés: [26] «Di a los levitas: “Cuando percibáis de los hijos de Israel el
diezmo que yo tomo de ellos y os doy en heredad, ofreceréis lo reservado para el Señor: el
diezmo del diezmo. [27] Vuestra ofrenda reservada será considerada como la del trigo de la era
y el mosto del lagar. [28] Así, también vosotros ofreceréis previamente lo reservado para el
Señor de todos los diezmos que percibáis de los hijos de Israel. Se la daréis al sacerdote
Aarón como ofrenda reservada para el Señor. [29] De todos los dones que recibáis, reservaréis
la reserva del Señor: lo mejor de todo lo consagrado”.

[30] Diles también: “Una vez que hayáis reservado lo mejor, que equivale para los levitas al
producto de la era y al producto del lagar, [31] lo podéis comer, en cualquier lugar, vosotros y
vuestras familias: es vuestro salario por vuestro servicio en la Tienda del Encuentro. [32] Si
antes habéis reservado lo mejor, no tendréis que cargar por ello con ningún pecado, no
profanaréis las cosas que los hijos de Israel me han consagrado y no moriréis”».

Las cenizas de la vaca roja[*]

Núm **19** [1] El Señor habló a Moisés y a Aarón: [2] «Este es uno de los preceptos de la ley,
prescrito por el Señor con estas palabras: “Di a los hijos de Israel que te traigan una
vaca roja, sin defecto, que no tenga mancha alguna y que nunca haya llevado yugo. [3] Dádsela
al sacerdote Eleazar. Que la saquen fuera del campamento y sea inmolada en su presencia.
[4] Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y salpicará siete
veces la sangre hacia la entrada de la Tienda del Encuentro. [5] Luego será quemada la vaca
en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos. [6] Tomará el
sacerdote ramas de cedro, hisopo y grana, y las echará a la hoguera en que arde la vaca. [7] El
sacerdote purificará sus vestidos y se lavará el cuerpo con agua; luego podrá ya entrar en el
campamento; pero quedará impuro hasta la tarde. [8] El que haya quemado la vaca purificará

sus vestidos con agua y lavará su cuerpo con agua; pero quedará impuro hasta la tarde. [9] Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará en un lugar puro fuera del campamento. Servirán a la comunidad de los hijos de Israel para el rito del agua expiatoria: es un sacrificio expiatorio. [10] El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, pero quedará impuro hasta la tarde.

1: Núm 31,23; Heb 9,13s | **3:** Heb 13,11-13 | **5:** Lev 14,4-6.

Casos de impureza

Ley perpetua, tanto para los hijos de Israel como para los emigrantes residentes entre ellos. [11] El que toque un muerto, un cadáver humano, quedará impuro siete días. [12] Se purificará con dicha agua los días tercero y séptimo, y quedará puro. Pero si no se purifica los días tercero y séptimo, no quedará puro. [13] Todo el que toca un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, contamina la Morada del Señor; ese individuo será excluido de Israel, porque el agua expiatoria no ha corrido sobre su cuerpo: es impuro; su impureza sigue sobre él.

[14] Esta es la ley para cuando uno muere en la tienda. Todo el que entre en la tienda y todo el que esté en ella queda impuro siete días. [15] Y todo recipiente abierto, que no esté cerrado con tapa o cuerda, queda impuro. [16] Todo el que, en pleno campo, toque a uno que haya sido víctima de la espada o a un muerto, o huesos humanos, o una sepultura, quedará impuro siete días.

El rito del agua expiatoria

[17] Para el impuro se tomará ceniza de la víctima inmolada como sacrificio expiatorio, y se verterá encima agua corriente en una vasija. [18] Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos, o al asesinado, o al muerto, o la sepultura. [19] El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día quedará limpio de su pecado, lavará sus vestidos, se lavará con agua y quedará puro por la tarde. [20] Pero el hombre que quedó impuro y no se ha purificado, será excluido de la asamblea, pues ha contaminado el santuario del Señor. El agua expiatoria no ha corrido por su cuerpo: es un impuro.

[21] Esta es para vosotros una ley perpetua. El que ha hecho la aspersión con el agua expiatoria, lavará sus vestidos, y el que haya tocado el agua expiatoria quedará impuro hasta la tarde. [22] Y todo lo que haya sido tocado por el impuro, quedará impuro; y la persona que lo toque a él quedará impura hasta la tarde”».

DE CADÉS A MOAB (20,1-25,18)[*]

El agua de la roca

Núm 20 [1] En aquellos días, la comunidad entera de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin el mes primero y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron.

[2] Faltó agua a la comunidad y se amotinaron contra Moisés y Aarón. [3] El pueblo protestó contra Moisés diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! [4] ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en

él nosotros y nuestras bestias? [5] ¿Por qué nos has sacado de Egipto para traernos a este sitio
horrible, que no tiene grano ni higueras ni viñas ni granados ni agua para beber?».

[6] Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la Tienda del
Encuentro, y se postraron rostro en tierra delante de ella. La gloria del Señor se les apareció,
[7] y el Señor dijo a Moisés: [8] «Coge la vara y reunid la asamblea, tú y tu hermano Aarón, y
habladle a la roca en presencia de ellos y ella dará agua. Luego saca agua de la roca y dales
de beber a ellos y a sus bestias».

[9] Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba. [10] Moisés y Aarón
reunieron la asamblea delante de la roca; Moisés les dijo: «Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que
podemos sacaros agua de esta roca?».

[11] Moisés alzó la mano y golpeó la roca con la vara dos veces, y brotó agua tan abundante
que bebió toda la comunidad y las bestias. [12] El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Por no
haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los hijos de Israel, no
haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les he dado».

[13] (Esta es la Fuente de Meribá, donde los hijos de Israel disputaron con el Señor y él les
mostró su santidad).

1: Éx 17,1-7 | **11:** Dt 8,15; Neh 9,15; Sal 78,15s. 20; 105,41; 114,8; Sab 11,4; Is 43,20; 48,21;
Jn 7,38; 19,34; 1 Cor 10,4.

El rey de Edón les niega el paso

[14] Moisés envió mensajeros desde Cadés: «Al rey de Edón. Así dice tu hermano Israel: Ya
sabes por qué grandes fatigas hemos pasado. [15] Nuestros padres bajaron a Egipto y nos
quedamos en Egipto mucho tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal, a nosotros igual que a
nuestros padres. [16] Clamamos entonces al Señor y él escuchó nuestra voz: envió un ángel, y
nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cadés, ciudad que linda con tu territorio. [17] Déjanos,
por favor, cruzar por tu tierra. No pasaremos por campo ni por viñedo, ni beberemos agua de
pozo. Seguiremos el camino real, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que
crucemos otra vez tus fronteras». [18] El rey de Edón le respondió: «No pasarás por mi tierra. Si
lo haces, saldré a tu encuentro espada en mano». [19] Insistieron los hijos de Israel:
«Seguiremos por la calzada y, si bebemos agua tuya, yo y mis rebaños, pagaremos su precio.
No hay problema en pasar a pie». [20] Respondió él: «No pasarás». Y salió Edón a su
encuentro con mucha gente y un gran despliegue de fuerzas. [21] Y como Edón negó el paso a
Israel por su territorio, ellos dieron un rodeo.

14: Dt 2,4-7; Jue 11,17.

Muerte de Aarón

[22] Toda la comunidad de Israel partió de Cadés y llegó a Hor de la Montaña. [23] Y dijo el
Señor a Moisés y a Aarón en Hor de la Montaña, en la frontera de la tierra de Edón: [24] «Que
se reúna Aarón con los suyos, porque no debe entrar en la tierra que voy a dar a los hijos de
Israel, porque os rebelasteis contra mi voluntad en la fuente de Meribá. [25] Toma contigo a
Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al monte Hor. [26] Quítale los ornamentos a Aarón y
reviste con ellos a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos: allí morirá».

[27] Moisés cumplió lo que le había mandado el Señor. Subieron a Hor de la Montaña a la
vista de toda la comunidad. [28] Moisés quitó a Aarón los ornamentos y se los puso a su hijo

Eleazar. Y murió allí Aarón, en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte.
[29] Toda la comunidad se dio cuenta de que había fallecido Aarón y toda la casa de Israel lloró
a Aarón durante treinta días.

22: Núm 33,38s.

Toma de Jormá

Núm 21 [1] Cuando el rey cananeo de Arad, que ocupaba el Negueb, se enteró de que llegaba
Israel por el camino de Atarín, atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. [2] Entonces
Israel formuló este voto al Señor: «Si entregas a ese pueblo en mi poder, consagraré al
exterminio sus ciudades». [3] El Señor escuchó la voz de Israel y entregó en su poder a
aquellos cananeos. Los consagraron al exterminio a ellos y a sus ciudades. Por eso se llamó
aquel lugar Jormá.

1: Jue 1,16s.

La serpiente de bronce

[4] Desde el monte Hor se encaminaron hacia el mar de Suf, rodeando el territorio de Edón.
El pueblo se cansó de caminar [5] y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has
sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese
pan sin sustancia». [6] El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los
mordían, y murieron muchos de Israel. [7] Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:
«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de
nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo [8] y el Señor le respondió: «Haz
una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán
sanos al mirarla». [9] Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte.
Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la
vida.

6: Dt 8,15; 1 Cor 10,9 | **9:** 2 Re 18,4; Sab 16,5s; Jn 3,14s; 19,37.

Etapas hacia Transjordania

[10] Los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot. [11] Partieron de Obot y acamparon en
las ruinas de Abarín, en el desierto que limita al este con Moab. [12] Partieron de allí y
acamparon en el torrente Zered. [13] De allí partieron y acamparon al otro lado del río Arnón,
que está en el desierto y sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón es la frontera entre
moabitas y amorreos. [14] Por eso se dice en el libro de las Guerras del Señor: «Vaheb en Sufá
y los torrentes del río Arnón, [15] y la ladera de los torrentes que corren hacia la región de Ar,
confinando con la frontera de Moab».

[16] Y de allí fueron a Beer. Este es el pozo del que dijo el Señor a Moisés: «Reúne al pueblo
y les daré agua».

[17] Entonces Israel entonó este cántico:

«¡Brota, pozo! Cantadle. | [18] Pozo que cavaron príncipes, | que excavaron jefes del
pueblo, | con sus cetros, con sus bastones».

Y del desierto fueron a Matoná, 19 de Matoná a Najaliel, de Najaliel a Bamot, 20 y de Bamot al valle que está en la campiña de Moab, hacia la cumbre del Fasga, que mira hacia el desierto.

Victorias sobre Sijón y Og. Conquista de Transjordania

21 Israel envió mensajeros a decir a Sijón, rey de los amorreos: 22 «Quisiera pasar por tu tierra. No me apartaré del camino ni por campos ni por viñedos, ni beberé agua de pozo. Seguiremos el camino real hasta que crucemos otra vez tus fronteras». 23 Pero Sijón no permitió a Israel pasar por su territorio, sino que reunió toda su tropa y salió contra Israel al desierto. Llegado a Yahás, atacó a Israel. 24 Pero Israel lo derrotó a filo de espada y se apoderó de su tierra, desde el Arnón al Yaboc, y hasta los límites de los amonitas, porque Yacer estaba en la frontera de los amonitas. 25 Israel conquistó todas aquellas ciudades y ocupó todos los pueblos de los amorreos, Jesbón y todas sus aldeas. 26 Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos. Este había combatido contra el anterior rey de Moab y le había arrebatado toda su tierra hasta el Arnón. 27 Por eso dicen los trovadores:

«¡Venid a Jesbón, | que sea edificada, fortificada, | la ciudad de Sijón!

28 Porque fuego ha salido de Jesbón, | llamarada de la ciudad de Sijón: | ha devorado Ar Moab, | se ha tragado los cerros del Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab!, | estás perdido, pueblo de Camós. | Ha entregado a sus hijos a la fuga | y a sus hijas al cautiverio, | en manos de Sijón, el rey amorreo.

30 Su posteridad ha perecido, | desde Jesbón hasta Dibón, | y hemos asolado | desde Nofaj hasta Mádaba».

31 Israel se estableció así en la tierra de los amorreos. 32 Moisés mandó espías a explorar Yacer y la tomaron junto con sus aldeas, expulsando a los amorreos que vivían allí. 33 Luego cambiaron de dirección y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, les salió al encuentro con toda su tropa, para presentarles batalla en Edreí. 34 El Señor dijo a Moisés: «No le temas, porque lo he entregado en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón». 35 Y lo derrotaron a él, a sus hijos y a toda su tropa, hasta que no quedó nadie con vida. Y se apoderaron de su tierra.

Núm 22 1 Luego partieron los hijos de Israel y acamparon en las estepas de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó.

21,21: Dt 2,26-36; Jue 11,19s; 20,14-21 | **28:** Jer 48,45s | **33:** Dt 3,1-7.

El rey de Moab llama a Balaán[*]

2 Vio Balac, hijo de Sipor, todo lo que había hecho Israel con los amorreos 3 y se estremeció Moab ante aquel pueblo tan numeroso. Moab tembló ante los hijos de Israel. 4 Y dijo Balac a los ancianos de Madián: «Ya veréis cómo esa multitud lo devasta todo a nuestro alrededor, como devasta el buey la hierba del campo». Balac, hijo de Sipor, era por entonces rey de Moab. 5 Envió mensajeros a buscar a Balaán, hijo de Beor, a Petor, que está junto al Río, en tierra de los amavitas, para decirle: «Un pueblo que ha salido de Egipto cubre la superficie de la tierra y se ha establecido frente a mí. 6 Ven, por favor, y maldíceme a ese pueblo, pues es más fuerte que yo, a ver si puedo derrotarlo y lo arrojo de la región. Pues sé que a quien tú bendices queda bendito y a quien maldices, maldito». 7 Fueron los ancianos de

Moab y los ancianos de Madián, con la paga del vaticinio en sus manos, y llegaron a donde estaba Balaán y le transmitieron las palabras de Balac. 8 Él les contestó: «Pasad aquí la noche y os responderé según lo que me diga el Señor». Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaán. 9 Vino Dios adonde estaba Balaán y le dijo: «¿Qué hombres son esos que están en tu casa?». 10 Balaán le respondió a Dios: «Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, me ha enviado a decir: 11 “Un pueblo que ha salido de Egipto cubre la superficie de la tierra. Ven y maldícemelo, a ver si puedo vencerlo y expulsarlo”». 12 Pero Dios dijo a Balaán: «No vayas con ellos, ni maldigas a ese pueblo, porque es bendito».

13 Se levantó Balaán de madrugada y dijo a los jefes de Balac: «Volved a vuestra tierra, porque el Señor no me deja ir con vosotros». 14 Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde estaba Balac y le dijeron: «Balaán se ha negado a venir con nosotros».

15 Balac envió otra vez jefes en mayor número y más ilustres que los anteriores. 16 Fueron adonde estaba Balaán y le dijeron: «Esto dice Balac, hijo de Sipor: “Por favor, no te niegues a venir hacia mí, 17 que te recompensaré con grandes honores y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, y maldíceme a ese pueblo”».

18 Respondió Balaán a los siervos de Balac: «Aunque me diera Balac su palacio lleno de plata y oro, no podría quebrantar la orden del Señor, mi Dios, en nada, ni en poco ni en mucho. 19 Quedaos aquí también vosotros esta noche y averiguaré lo que me dice el Señor esta vez».

20 Entró Dios donde estaba Balaán por la noche y le dijo: «¿No han venido esos hombres a llamarte? Levántate y vete con ellos. Pero has de hacer lo que yo te diga».

21 Se levantó Balaán de madrugada, aparejó su burra y se fue con los jefes de Moab.

2: Dt 23,5s; Jos 24,9s; Neh 13,2; Miq 6,5; 2 Pe 2,15s; Jds 11; Ap 2,14.

La burra de Balaán

22 Cuando iba, se encendió la ira de Dios y el ángel del Señor se plantó en el camino cerrándole el paso. Él iba montado en la burra y sus dos muchachos lo acompañaban. 23 La burra vio al ángel del Señor plantado en el camino, la espada desenvainada en la mano, y se apartó del camino y se fue a campo traviesa. Balaán pegó a la burra para que volviera al camino. 24 El ángel del Señor se puso en un sendero entre las viñas, con una pared a un lado y otra al otro. 25 Al ver la burra al ángel del Señor, se arrimó a la pared y le pilló a Balaán la pierna contra la pared. Él le pegó a la burra otra vez. 26 Volvió el ángel del Señor a adelantarse y se puso en un paso estrecho, que no dejaba espacio para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. 27 Vio la burra al ángel del Señor y se tumbó, con Balaán encima. Balaán se enfureció y apaleó a la burra. 28 Entonces el Señor abrió la boca de la burra, que dijo a Balaán: «¿Qué te he hecho yo para que me apalees con esta ya tres veces?». 29 Respondió Balaán a la burra: «Porque te estás burlando de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano; ahora mismo te mataba». 30 Respondió la burra a Balaán: «¿No soy yo tu burra, y no me has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Es que suelo portarme así contigo?». Respondió él: «No».

31 Entonces el Señor abrió los ojos de Balaán y vio al ángel del Señor, plantado en el camino, la espada desenvainada en la mano; y se inclinó y se postró rostro en tierra. 32 El ángel del Señor le dijo: «¿Por qué has apaleado a tu burra con esta ya tres veces? He sido yo el que he salido a cerrarte el paso, porque para mí es este un camino torcido. 33 La burra me

ha visto y se ha apartado de mí tres veces. Gracias a que se ha desviado, porque si no, ya te habría matado y a ella la habría dejado con vida».

[34] Dijo entonces Balaán al ángel del Señor: «He pecado, pues no sabía que tú estabas en mi camino. Pero ahora mismo, si te parece mal mi viaje, me vuelvo». [35] Respondió el ángel del Señor a Balaán: «Vete con esos hombres, pero dirás únicamente lo que yo te diga».

Balaán marchó con los jefes de Balac.

Balaán con Balac

[36] Se enteró Balac de que llegaba Balaán y salió a su encuentro hacia Ar Moab, en la frontera del río Arnón, en los límites de su territorio. [37] Y dijo Balac a Balaán: «¿No te mandé llamar? ¿Por qué no quisiste venir? ¿Es que no puedo recompensarte?». [38] Respondió Balaán a Balac: «Mira, ahora ya he venido. Pero ¿qué podré decir? La palabra que ponga Dios en mi boca, esa es la que diré».

[39] Marchó Balaán con Balac y llegaron a Quiriat Jusot. [40] Allí Balac sacrificó vacas y ovejas, y les mandó porciones a Balaán y a los jefes que lo acompañaban. [41] A la mañana, tomó Balac a Balaán y lo hizo subir a Bamot Baal, desde donde se divisaba una punta del campamento.

Núm 23 [1] Dijo Balaán a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros».

[2] Balac hizo lo que le había dicho Balaán, y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar. [3] Dijo entonces Balaán a Balac: «Quédate junto a tus holocaustos, mientras yo voy a ver si el Señor me sale al encuentro. Yo te comunicaré lo que él me manifieste». Y se fue a un monte pelado.

Primera bendición de Balaán a Israel[*]

[4] Salió Dios al encuentro de Balaán, y este le dijo: «Siete altares he preparado, y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero sobre cada altar». [5] El Señor puso una palabra en la boca de Balaán y le dijo: «Vuelve donde está Balac y dile esto». [6] Volvió donde estaba él y lo encontró todavía de pie junto a su holocausto, con todos los jefes de Moab. [7] Él recitó sus versos diciendo:

«De Siria me hace venir Balac, | el rey de Moab de los montes de oriente: | Ven, maldíceme a Jacob; | ven, augura males a Israel.

[8] ¿Cómo maldeciré, si no maldice Dios? | ¿Cómo augurаré males, si no los augura el Señor?

[9] De la cumbre de las peñas lo diviso, | de lo alto de las colinas lo contemplo: | es un pueblo que vive aparte; | no se cuenta entre las naciones.

[10] ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, | quién calcular la polvareda de Israel? | Muera mi alma con la muerte de los justos, | sea mi paradero como el de ellos».

Segunda bendición de Balaán

[11] Dijo Balac a Balaán: «¿Qué me has hecho? ¡Te he traído para maldecir a mis enemigos y los has colmado de bendiciones!». [12] Le respondió: «¿Es que no debo tener cuidado de comunicar todo lo que el Señor me pone en la boca?». [13] Le respondió Balac: «Ven conmigo a

otro sitio, para que lo veas desde allí; solo verás una punta, no el pueblo entero. Maldícemelo
desde allí».
14 Y lo llevó al Campo de Zofín, hacia la cumbre del Fasga. Construyó siete altares y
ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar. 15 Balaán dijo a Balac: «Quédate
aquí, junto a tus holocaustos, mientras yo acudo a la cita».
16 El Señor salió al encuentro de Balaán, puso una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve
donde está Balac y dile esto». 17 Volvió donde estaba él y lo encontró de pie aún junto a sus
holocaustos, con los jefes de Moab. Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho el Señor?». 18 Él
entonó sus versos diciendo:
«Levántate, Balac, y escucha, | préstame oído, hijo de Sipor.
19 No es Dios un hombre, para mentir, | ni hijo de hombre, para volverse atrás. | ¿Puede él
decir y no hacer, | hablar y no mantenerlo?
20 Me ha tocado bendecir; | bendeciré y no me retractaré.
21 No ha encontrado maldad en Jacob, | ni ha descubierto infortunio en Israel. | El Señor su
Dios está con él, | y en él se oye proclamar a un rey.
22 Dios lo sacó de Egipto, | fue para él como cuernos de búfalo.
23 No hay presagio contra Jacob, | ni conjuro contra Israel. | A su tiempo se dirá a Jacob | y
a Israel lo que ha hecho Dios.
24 Un pueblo se levanta como leona, | y se yergue como león: | no se tumbará hasta
devorar la presa | y beber la sangre de la matanza».

19: 1 Sam 15,29; Job 9,32; Mal 3,6; Rom 11,29; Tit 1,2; Heb 6,18; Sant 1,17 | **22:** Núm 24,8s; Mt 2,15.

Tercera bendición de Balaán

25 Balac dijo a Balaán: «Ya que no lo maldices, por lo menos no lo bendigas».
26 Respondió Balaán a Balac: «¿No te dije que haré todo lo que me diga el Señor?». 27 Dijo
Balac a Balaán: «Ven, que te lleve a otro sitio, a ver si le place a Dios que me lo maldigas
desde allí».
28 Llevó Balac a Balaán a la cumbre del Peor, que domina la parte del desierto. 29 Dijo
Balaán a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete
carneros». 30 Balac hizo lo que le pedía Balaán, y ofreció en holocausto un novillo y un
carnero en cada altar.

Núm 24 1 Vio Balaán que agradaba al Señor bendecir a Israel, y ya no fue como las otras
veces en busca de presagios, sino que se volvió cara al desierto. 2 Balaán, tendiendo
la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, 3 y entonó sus
versos:
«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, | oráculo del hombre de ojos perfectos;
4 oráculo del que escucha palabras de Dios, | que contempla visiones del Poderoso, | que
cae y se le abren los ojos:
5 ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, | y tus moradas, Israel!
6 Como vegas dilatadas, | como jardines junto al río, | como áloes que plantó el Señor | o
cedros junto a la corriente;
7 el agua fluye de sus cubos, | y con el agua se multiplica su simiente. | Su rey es más alto
que Agag, | y descuella su reinado.
8 Dios lo sacó de Egipto, | como cuernos de búfalo fue para él. | Devora a sus enemigos | y
les quebranta los huesos.

[9] Se agazapa, se tumba como león, | como leona, ¿quién le hará levantar? | ¡Bendito quien te bendiga! | ¡Maldito quien te maldiga!».

Balaán anuncia un porvenir glorioso a Israel

[10] Se enfureció Balac contra Balaán, palmoteó fuertemente y dijo a Balaán: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos y resulta que los has llenado ya de bendiciones por tres veces. [11] Lárgate ya a tu tierra. Te dije que te colmaría de honores, pero el Señor te ha privado de ellos». [12] Respondió Balaán a Balac: «¿No les dije yo a los mensajeros que me enviaste: [13] "Aunque me diera Balac su palacio lleno de plata y oro, no podría quebrantar la orden del Señor, ni hacer por mi cuenta nada, ni bueno ni malo; lo que me diga el Señor, eso es lo que diré"? [14] Ahora, pues, que me vuelvo a mi pueblo, ven, que te voy a anunciar lo que hará este pueblo al tuyo con el correr de los días».

[15] Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, | oráculo del hombre de ojos perfectos;

[16] oráculo del que escucha palabras de Dios | y conoce los planes del Altísimo, | que contempla visiones del Poderoso, | que cae en éxtasis y se le abren los ojos:

[17] Lo veo, pero no es ahora, | lo contemplo, pero no será pronto: | Avanza una estrella de Jacob, | y surge un cetro de Israel. | Aplasta las sienes de Moab, | el cráneo de todos los hijos de Set.

[18] Edón será tierra conquistada, | tierra conquistada Seír. | Israel despliega su poder,

[19] Jacob domina a sus enemigos, | y aniquila a los fugitivos de Ar».

[20] Después vio Balaán a Amalec, entonó sus versos y dijo:

«Primicia de las naciones era Amalec, | pero al final perecerá para siempre».

[21] Vio luego a los quenitas, entonó sus versos y dijo: | «Firme es tu morada, Caín, | en la peña has puesto tu nido.

[22] Pero el nido es de Beor; | ¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur?».

[23] Entonó sus versos y dijo:

«Pueblos de las islas reviven por el Norte,

[24] llegan barcos por el lado de Quitín. | Oprimen a Asur, oprimen a Héber; | pero ellos también perecerán para siempre».

[25] Luego se levantó Balaán, y se fue de vuelta a su país. También Balac se fue por su camino.

Idolatría de Israel en Peor

Núm 25 [1] Israel se estableció en Sitín. Y el pueblo empezó a fornicar con las muchachas de Moab. [2] Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses y el pueblo participó en el banquete y se postró ante sus dioses. [3] Israel se unió así al Baal de Peor, y se encendió la ira del Señor contra Israel. [4] Dijo el Señor a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y empálalos en honor del Señor, a la luz del sol; así se apagará la ira del Señor contra Israel». [5] Dijo Moisés a los jueces de Israel: «Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se hayan unido al Baal de Peor».

[6] Sucedió que un hombre, uno de los hijos de Israel, vino y presentó ante sus hermanos a una madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad de los hijos de Israel, que estaba llorando a la entrada de la Tienda del Encuentro. [7] Al verlo Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del

sacerdote Aarón, se levantó en medio de la comunidad, lanza en mano, 8 entró tras el hombre en la alcoba y los atravesó a los dos, al israelita y a la mujer, por el bajo vientre. Y se detuvo la plaga que azotaba a los hijos de Israel. 9 Habían muerto ya por la plaga veinticuatro mil.

10 El Señor habló a Moisés y le dijo: 11 «Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha aplacado mi furor contra los hijos de Israel, porque él ha sido, de entre vosotros, el que ha sentido celo por mí; por eso no he acabado con los hijos de Israel a impulso de mis celos. 12 Por eso digo: le concedo a él mi alianza de paz; 13 tanto él como su descendencia tendrán derecho perpetuo al sacerdocio. Por haber sentido celo de su Dios y haber expiado por los hijos de Israel».

14 El israelita muerto, el que fue matado junto con la madianita, se llamaba Zimrí, hijo de Salú, jefe de familia en la tribu de Simeón. 15 Y la mujer muerta, la madianita, se llamaba Cosbí, hija de Sur, que era jefe de clan en Madián.

16 El Señor dijo a Moisés: 17 «Atacad a los madianitas y derrotadlos, 18 porque ellos os han atacado a vosotros con sus seducciones, con lo de Peor y con lo de su hermana Cosbí, hija de un jefe de Madián, la que fue muerta el día de la plaga, cuando lo de Peor».

1: Núm 31,16; Dt 3,29; 4,3; Sal 106,28-31; Ap 2,14 | **13:** Éx 32,25-29; Lev 1-7; Dt 33,8-11; Sal 106,30s; Eclo 45,23-26; Ez 44,15.

DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS (25,19-30,17)

Nuevo censo de las tribus[*]

19 Después de la plaga,

Núm 26 1 el Señor dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón: 2 «Haced el censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, inscribiendo por clanes a los de veinte años para arriba, a todos los aptos para la guerra». 3 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron el censo de los mayores de veinte años, en las estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó, 4 como había mandado el Señor a Moisés.

Hijos de Israel que salieron de Egipto: 5 Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de Henoc, el clan henoquita; de Palú, el clan paluita; 6 de Jesrón, el clan jesronita; de Carmí, el clan carmita. 7 Esos son los clanes rubenitas. El total de los censados fue de cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Hijos de Palú: Eliab. 9 Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Estos Datán y Abirón eran famosos en la comunidad; son los que se rebelaron contra Moisés y contra Aarón con la cuadrilla de Coré, cuando esta se rebeló contra el Señor. 10 La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento. 11 Pero los hijos de Coré no murieron.

12 Hijos de Simeón, por clanes: de Nemuel, el clan nemuelita; de Yamín, el clan yaminita; de Yaquín, el clan yaquinita; 13 de Céraj, el clan cerajita; de Saúl, el clan saulita. 14 Esos son los clanes simeonitas. Se registraron veintidós mil doscientos.

15 Hijos de Gad, por clanes: de Sefón, el clan sefonita; de Jaguí, el clan jaguita; de Suní, el clan sunita; 16 de Ozní, el clan oznita; de Erí, el clan erita; 17 de Arod, el clan arodita; de Arelí, el clan arelita. 18 Esos son los clanes de los hijos de Gad. Se registraron cuarenta mil quinientos.

19 Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron en la tierra de Canaán. 20 Hijos de Judá, por clanes: de Selá, el clan selanita; de Peres, el clan peresita; de Céraj, el clan cerajita. 21 Hijos

de Peres: de Jesrón, el clan jesronita; de Jamul, el clan jamulita. 22 Esos son los clanes de
Judá. Se registraron setenta y seis mil quinientos.
23 Hijos de Isacar, por clanes: de Tolá, el clan tolita; de Puvá el clan puvita; 24 de Yasub, el
clan yasubita; de Simrón, el clan simronita. 25 Esos son los clanes de Isacar. Se registraron
sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Hijos de Zabulón, por clanes: de Sared, el clan sardita; de Elón, el clan elonita; de Yajlel,
el clan yajlelita. 27 Esos son los clanes de Zabulón. Se registraron sesenta mil quinientos.
28 Hijos de José, por clanes: Manasés y Efraín.
29 Hijos de Manasés: de Maquir, el clan maquirita. Maquir engendró a Galaad. De Galaad,
el clan galaadita. 30 Los hijos de Galaad: de Yézer, el clan yezerita; de Jéleq, el clan jelequita;
31 de Asriel, el clan asrielita; de Sequén, el clan sequenita; 32 de Semidá, el clan semidita; de
Jéfer, el clan jeferita. 33 Selofejad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos; solamente hijas. Se llamaban las
hijas de Selofejad: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. 34 Esos son los clanes de Manasés: se
registraron cincuenta y dos mil setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín, por clanes: de Sutélaj, el clan sutelajita; de Béquer, el clan
bequerita; de Taján, el clan tajanita. 36 Hijos de Sutélaj: de Erán, el clan eranita. 37 Esos son
los clanes de los hijos de Efraín. Se registraron treinta y dos mil quinientos.
Esos son los hijos de José, por clanes.
38 Hijos de Benjamín, por clanes: de Belá, el clan belaíta; de Asbel, el clan asbelita; de
Ajirán, el clan ajiranita; 39 de Sefufán, el clan sefufanita; de Jufán, el clan jufanita. 40 Hijos de
Belá, Ard y Naamán: de Ard, el clan ardita; de Naamán, el clan naamanita. 41 Esos son los
hijos de Benjamín, por clanes. Se registraron cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan, por clanes: de Suján, el clan sujanita. Esos son los clanes de
Dan 43 (todos clanes sujanitas). Se registraron sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Hijos de Aser, por clanes: de Yimná, el clan yimnita; de Yisví, el clan yisvita; de Beriá, el
clan berita. 45 De los hijos de Beriá: de Jéber, el clan jeberita; de Malquiel, el clan malquielita.
46 La hija de Aser, se llamaba Sáraj. 47 Esos son los clanes de los hijos de Aser. Se registraron
cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Hijos de Neftalí, por clanes: de Yajsel, el clan yajselita; de Guní, el clan gunita; 49 de
Yéser, el clan yeserita; de Silén, el clan silenita. 50 Esos son los clanes de Neftalí, por clanes.
Se registraron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 El total de los hijos de Israel censados fue de seiscientos un mil setecientos treinta.
52 El Señor dijo a Moisés: 53 «Entre estos has de repartir la tierra en heredad, conforme al
número de censados: 54 al grande le aumentarás la heredad y al pequeño se la reducirás; a
cada uno se le dará la heredad según el número de sus censados. 55 Pero el reparto se hará a
suertes; según el número de censados de cada tribu se hará la distribución. 56 Distribuirás la
heredad a suertes, pero distinguiendo entre el grande y el pequeño».

5: Gén 46,8-27 | **9:** Núm 16,1-17,15 | **53:** Núm 33,53-56.

Nuevo censo de los levitas

57 Estos fueron los levitas censados, por clanes. De Guersón, el clan guersonita; de Queat,
el clan queatita; de Merarí, el clan merarita. 58 Estos son los clanes de los levitas: el clan
libnita, el clan hebronita, el clan majlita, el clan musita, el clan coreíta. Queat engendró a
Amrán. 59 La mujer de Amrán se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en

Egipto. Amrán tuvo de ella a Aarón, a Moisés y a su hermana María. [60] Aarón engendró a
Nadab y Abihú, a Eleazar e Itamar. [61] Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano
delante del Señor.

[62] El total de los registrados varones de un mes para arriba fue de veintitrés mil. No fueron
alistados con los demás hijos de Israel, porque no se les repartía heredad como a los demás
hijos de Israel.

[63] Esos fueron los censados por Moisés y el sacerdote Eleazar. Hicieron el censo de los
hijos de Israel en las estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. [64] Entre ellos no
quedaba nadie de los que habían sido censados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando
hicieron el censo de los hijos de Israel en el desierto del Sinaí. [65] El Señor les había dicho que
morirían en el desierto, sin que quedara ninguno, excepto Caleb, hijo de Jefuné, y Josué, hijo
de Nun.

57: Gén 46,11; Éx 6,16-23; 1 Crón 6,1-15 | **65:** Núm 14,20-38.

La herencia de las hijas

Núm 27 [1] Entonces se acercaron las hijas de Selofejad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de
Maquir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés, hijo de José. Las hijas se
llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. [2] Se presentaron a Moisés y al sacerdote Eleazar,
a los jefes y a toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y dijeron:
[3] «Nuestro padre murió en el desierto. No era de la cuadrilla que se amotinó contra el Señor,
de la cuadrilla de Coré; sino que por sus propios pecados murió sin tener hijos varones. [4] ¿Por
qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre, solo por no haber tenido hijos
varones? Danos alguna propiedad entre los hermanos de nuestro padre».

[5] Moisés expuso el caso ante el Señor. [6] Respondió el Señor a Moisés: [7] «Tienen razón las
hijas de Selofejad. Dales en propiedad una heredad entre los hermanos de su padre;
traspásales a ellas la herencia de su padre. [8] Y dirás a los hijos de Israel: “Si un hombre
muere y no deja ningún hijo varón, traspasará su herencia a su hija. [9] Si tampoco tiene hija,
daréis la herencia a sus hermanos. [10] Si tampoco tiene hermanos, daréis la herencia a los
hermanos de su padre. [11] Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más
próximo de su clan, el cual tomaría posesión de ella”. Esta será norma de derecho para los
hijos de Israel, según se lo ordenó el Señor a Moisés».

1: Núm 26,33; 36,1-13; Jos 17,3s.

Josué, sucesor de Moisés[*]

[12] El Señor dijo a Moisés: «Sube ahí, al monte Abarín, y contempla la tierra que he dado a
los hijos de Israel. [13] Cuando la veas, irás a reunirte tú también con los tuyos, como se reunió
con ellos tu hermano Aarón. [14] Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la
comunidad y yo os mandé manifestar delante de ella mi santidad por el agua». (Es la fuente
de Meribá de Cadés, en el desierto de Sin).

[15] Moisés dijo al Señor: [16] «Que el Señor, Dios de los espíritus de todo viviente, ponga un
hombre al frente de esta comunidad, [17] uno que salga y entre al frente de ellos y que los
conduzca en sus entradas y salidas, para que no quede la comunidad del Señor como rebaño
sin pastor». [18] Respondió el Señor a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien

está el espíritu, imponle tu mano [19] y preséntalo ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad, dale instrucciones en presencia de ellos [20] y comunícale parte de tu autoridad, para que le obedezca toda la comunidad de los hijos de Israel. [21] Que se presente al sacerdote Eleazar y que este consulte acerca de él al Señor, según el rito de los *urim*. A las órdenes de él saldrán y a las órdenes de él entrarán todos los hijos de Israel, toda la comunidad».

[22] Moisés hizo lo que le había mandado el Señor: tomó a Josué, lo presentó ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad, [23] le impuso las manos y le dio instrucciones, como había dicho el Señor por medio de Moisés.

12: Dt 31,1-8.23; 34,9 | **21:** Jos 1,16s.

Leyes complementarias sobre los sacrificios en las fiestas

Núm 28 [1] El Señor dijo a Moisés: [2] «Manda esto a los hijos de Israel: “Tendréis cuidado de presentarme a su tiempo mis ofrendas, mis alimentos, mis manjares al fuego de aroma que me aplaca”. [3] Diles también: “Este será el manjar al fuego que ofreceréis al Señor:

3: Éx 29,38-46; Lev 6,2; Ez 46,13-15.

Sacrificios diarios

Corderos de un año, sin defecto, dos al día, como holocausto perpetuo. [4] Uno de los corderos lo ofrecerás en holocausto por la mañana, y el otro cordero al atardecer; [5] y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada con unos dos litros de aceite virgen. [6] Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí como aroma que aplaca, manjar al fuego para el Señor. [7] Y la libación correspondiente: unos dos litros por cada cordero. La libación de bebida fermentada para el Señor la derramarás en el santuario. [8] El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer: lo ofrecerás con la misma oblación y libación que el de la mañana, como manjar al fuego de aroma que aplaca al Señor.

Los sábados

[9] El día de sábado, dos corderos de un año, sin tacha, y como oblación dos décimas de flor de harina amasada con aceite y su correspondiente libación. [10] El holocausto del sábado, con su libación, se añade los sábados al holocausto perpetuo.

9: Éx 23,12; Ez 46,4s.

Los primeros días de mes

[11] Los primeros de mes ofreceréis un holocausto al Señor: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha. [12] Como oblación, tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación con el carnero; [13] una décima de flor de harina amasada con aceite, con cada cordero. Es un holocausto de aroma que aplaca, manjar al fuego para el Señor. [14] Las libaciones correspondientes serán: unos tres litros y medio de vino por novillo, unos dos litros y medio por carnero y unos dos litros por cordero. Este será el holocausto mensual, cada uno de los meses del año. [15] Ofrecerás también al Señor, como sacrificio expiatorio, un macho cabrío, con su libación, además del holocausto perpetuo y su oblación.

11: Is 1,13; Ez 46,6s; Am 8,5.

La Pascua y los Ácimos

[16] El mes primero, el día catorce del mes, es la Pascua del Señor, [17] y el día quince del
mismo mes es fiesta. Durante siete días comeréis panes ácimos. [18] El día primero habrá
asamblea litúrgica y no haréis ningún trabajo servil. [19] Ofreceréis como manjar al fuego, en
holocausto al Señor, dos novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha. [20] La
oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas con cada
novillo, dos décimas con el carnero [21] y una décima por cada uno de los siete corderos; [22] y
un macho cabrío como sacrificio expiatorio, para expiar por vosotros. [23] Esto, además del
holocausto de la mañana, que ofreceréis como holocausto perpetuo. [24] Así haréis los siete
días. Es un alimento, un manjar al fuego de aroma que aplaca al Señor: se ofrece además del
holocausto perpetuo y de su libación. [25] El día séptimo tendréis asamblea litúrgica y no haréis
ningún trabajo servil.

16: Éx 12; Lev 23,5-8; Dt 16,1-8; Ez 48,21-24.

La fiesta de las Semanas

[26] El día de las primicias, cuando ofrezcáis al Señor oblación de frutos nuevos en vuestra
fiesta de las Semanas, tendréis asamblea litúrgica y no haréis ningún trabajo servil.
[27] Ofreceréis en holocausto, como aroma que aplaca al Señor, dos novillos, un carnero y siete
corderos de un año. [28] La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con
aceite: tres décimas con cada novillo, dos décimas con el carnero [29] y una décima con cada
uno de los siete corderos; [30] y un macho cabrío como sacrificio expiatorio para hacer
expiación por vosotros. [31] Haréis esto además del holocausto perpetuo, con su oblación y sus
libaciones. Serán para vosotros sin defecto.

26: Éx 23,14-16; Lev 23,15-21; Dt 16,9-12.

La fiesta del Toque de Trompetas

Núm 29 [1] El primer día del mes séptimo tendréis asamblea litúrgica y no haréis ningún trabajo
servil. Será para vosotros el día del Toque de Trompetas. [2] Ofreceréis un holocausto
como aroma que aplaca al Señor: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.
[3] La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas con
cada novillo, dos décimas con el carnero [4] y una décima con cada uno de los siete corderos;
[5] y un macho cabrío como sacrificio expiatorio, para hacer la expiación por vosotros. [6] Esto,
además del holocausto del primero de mes y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su
oblación y sus libaciones, según lo prescrito, como aroma que aplaca, manjar al fuego para el
Señor.

1: Lev 23-24; Núm 10,1-10.

El día de la Expiación

[7] El día décimo del mismo mes séptimo tendréis asamblea litúrgica; ayunaréis y no haréis
trabajo alguno. [8] Ofreceréis en holocausto al Señor, como aroma que aplaca, un novillo, un
carnero, siete corderos de un año, sin defecto; [9] su oblación de flor de harina amasada con
aceite será: tres décimas con el novillo, dos décimas con el carnero, [10] una décima con cada

uno de los siete corderos; [11] y un macho cabrío, como sacrificio expiatorio; además del
sacrificio expiatorio propio de la fiesta de la Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación
y sus libaciones.

7: Lev 16,21-34; Ez 45,18-20.

La fiesta de las Tiendas

[12] El día quince del mes séptimo tendréis asamblea litúrgica; no haréis ningún trabajo servil
y celebraréis fiesta en honor del Señor durante siete días. [13] Ofreceréis en holocausto un
manjar al fuego de aroma que aplaca al Señor: trece novillos, dos carneros, catorce corderos
de un año, sin defecto; [14] la oblación correspondiente será de flor de harina amasada con
aceite: tres décimas con cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los dos
carneros [15] y una décima con cada uno de los catorce corderos; [16] y un macho cabrío como
sacrificio expiatorio; además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[17] El segundo día ofreceréis: doce novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin
tacha, [18] con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos,
conforme a su número y según la norma; [19] y un macho cabrío, como sacrificio expiatorio;
además del holocausto perpetuo, con su oblación y sus libaciones.

[20] El tercer día ofreceréis: once novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin
tacha, [21] con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos,
conforme a su número y según la norma; [22] y un macho cabrío como sacrificio expiatorio;
además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[23] El día cuarto ofreceréis: diez novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin
tacha; [24] las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos,
conforme a su número y según la norma; [25] y un macho cabrío, como sacrificio expiatorio;
además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[26] El día quinto ofreceréis: nueve novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin
tacha; [27] las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos,
conforme a su número y según la norma; [28] y un macho cabrío, como sacrificio expiatorio;
además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[29] El día sexto ofreceréis: ocho novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin
tacha; [30] las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos,
conforme a su número y según la norma; [31] y un macho cabrío, como sacrificio expiatorio;
además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[32] El día séptimo ofreceréis: siete novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin
tacha; [33] las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos,
conforme a su número y según la norma; [34] y un macho cabrío como sacrificio expiatorio;
además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[35] El día octavo tendréis reunión solemne; no haréis ningún trabajo servil. [36] Ofreceréis un
holocausto, como manjar al fuego de aroma que aplaca al Señor: un novillo, un carnero, siete
corderos de un año, sin tacha; [37] la oblación y libaciones correspondientes al novillo, al
carnero y a los corderos, conforme a su número y según la norma; [38] y un macho cabrío como
sacrificio expiatorio; además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

[39] Estos son los sacrificios que ofreceréis al Señor en vuestras solemnidades, aparte de
vuestras ofrendas votivas y espontáneas, vuestros holocaustos, oblaciones, libaciones y
sacrificios de comunión”».

Núm30 [1] Moisés transmitió a los hijos de Israel todo lo que el Señor le había ordenado.

29,12: Lev 23,33-43; Dt 16,13-15; Ez 45,25; Jn 7,2.

Leyes acerca de los votos[*]

[2] Moisés habló a los jefes de las tribus de los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que ha ordenado el Señor: [3] si un hombre hace un voto al Señor, o se compromete a algo bajo juramento, no faltará a su palabra: cumplirá todo lo que ha proferido su boca. [4] Y si una mujer hace un voto al Señor, o adquiere un compromiso, en su juventud, mientras vive en casa de su padre, [5] si su padre se entera de su voto o del compromiso que ha contraído y no le dice nada, todos sus votos son firmes y todos los compromisos que ha contraído son firmes. [6] Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no es firme. El Señor no se lo tendrá en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado. [7] Y si se casa cuando todavía está ligada por sus votos o por un compromiso que profirieron sus labios inconsideradamente, [8] si su marido se entera y el mismo día en que se entera no lo desaprueba, son firmes sus votos y son válidos los compromisos que adquirió. [9] Pero si su marido lo desaprueba cuando se entera de ello, él anula el voto que la obligaba y el compromiso que profirieron sus labios inconsideradamente. El Señor no se lo tendrá en cuenta. [10] El voto de una mujer viuda o repudiada, y todos los compromisos que adquiera, son firmes.

[11] Si una mujer hace un voto en casa de su marido, o se compromete con juramento, [12] y se entera su marido y no le dice nada ni lo desaprueba, son firmes todos sus votos y es firme todo compromiso que haya contraído. [13] Pero si su marido, el mismo día en que se entera, se los anula, no es firme nada de lo que han proferido sus labios, sea voto o compromiso. El Señor no se lo tendrá en cuenta, porque su marido se los anuló. [14] Cualquier voto o compromiso jurado que es penoso para la mujer, el marido puede ratificarlo o anularlo. [15] Si su marido no le dice nada aquel día o el siguiente, es que ratifica cualquier voto o compromiso por el que se haya ligado; los confirma por no haberle dicho nada el día que se enteró. [16] Pero si los anula más tarde, cargará él con la falta de ella».

[17] Estos son los preceptos que el Señor dio a Moisés acerca de las relaciones entre marido y mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, vive todavía en casa de su padre.

2: Dt 23,22-24; Sal 50,14; 56,13; 76,12; Ecl 5,3s | **3:** Jue 11,30-34.

EL BOTÍN Y EL REPARTO (31,1-36,13)

Guerra santa contra Madián[*]

Núm31 [1] El Señor dijo a Moisés: [2] «Que los hijos de Israel tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirte con los tuyos». [3] Moisés dijo al pueblo: «Armad a algunos de vosotros para la guerra del Señor contra Madián, para tomar sobre Madián la venganza del Señor. [4] Pondréis en armas a mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel».

[5] Así movilizaron para la guerra doce mil hombres, mil por cada tribu de Israel. [6] Moisés envió al combate mil por cada tribu, y con ellos a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba en su mano los objetos sagrados y las trompetas del toque de combate. [7] Atacaron a

Madián como el Señor le había mandado a Moisés y mataron a todos los varones. 8 Mataron
también a los reyes de Madián: Eví, Réquen, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas. Y a
Balaán, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada. 9 Los hijos de Israel hicieron cautivas a las
mujeres y niños de Madián, y tomaron como botín su ganado, sus rebaños y todos sus bienes.
10 Incendiaron todas las ciudades en que habitaban y todos sus campamentos. 11 Y reunieron
todo el botín que habían capturado, personas y bestias, 12 y llevaron los cautivos, la presa y el
botín a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de los hijos de Israel, que
acampaba en las estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó.

1: Núm 25,16-18; Dt 20,1-20; 21,10-14; 1 Sam 15,1-33.

Matanza de las mujeres y purificación del botín

13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad salieron a su encuentro
hasta fuera del campamento. 14 Moisés se encolerizó con los jefes de las tropas, jefes de
millar y jefes de cien, que volvían de la batalla, 15 y les dijo: «¿Pero habéis dejado con vida a
todas las mujeres? 16 Precisamente fueron ellas las que indujeron a los hijos de Israel a
prevaricar contra el Señor, siguiendo el consejo de Balaán, cuando lo de Peor; por eso hubo
una gran mortandad en la comunidad del Señor. 17 Dad muerte, pues, a todos los niños
varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que se haya acostado con varón, matadla
también. 18 Pero reservaos para vosotros a todas las muchachas que no se hayan acostado
con varón. 19 Y vosotros, acampad fuera del campamento siete días. Todos los que hayáis
matado a alguien y todos los que hayáis tocado algún muerto, purificaos, vosotros y vuestros
cautivos, el día tercero y el día séptimo. 20 Purificad también todos los vestidos, todos los
objetos de cuero, todo tejido de pelo de cabra y todo utensilio de madera».

21 Dijo el sacerdote Eleazar a los guerreros que habían vuelto de la batalla: «Estas son las
prescripciones de la ley que dio el Señor a Moisés: 22 el oro, la plata, el bronce, el hierro, el
estaño y el plomo, 23 todo lo que puede resistir el fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará
puro. Pero lo purificaréis con el agua expiatoria. Y todo lo que no puede resistir el fuego, lo
pasaréis por el agua. 24 Lavad vuestros vestidos el día séptimo y quedaréis puros. Luego
podréis entrar en el campamento».

Reparto del botín

25 El Señor dijo a Moisés: 26 «Tú, con el sacerdote Eleazar y los cabezas de familia de la
comunidad, sacad la cuenta del botín y de los cautivos, personas y bestias. 27 Luego
repartirás el botín, la mitad para los combatientes que fueron a la guerra y la otra mitad para
toda la comunidad. 28 Reservarás para el Señor, de la parte de los combatientes que fueron a
la guerra, uno por cada quinientos, sean personas, bueyes, asnos u ovejas. 29 Tómalo de la
mitad que les corresponde y se lo das al sacerdote Eleazar, como reserva para el Señor. 30 Y
de la mitad que corresponde a los hijos de Israel, toma uno por cada cincuenta, sean
personas, bueyes, asnos u ovejas, o cualquier clase de bestias, y dáselo a los levitas, que
están encargados del ministerio de la Morada del Señor».

31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.
32 Como remanente de lo que la gente de guerra había capturado quedó este botín:
seiscientas setenta y cinco mil cabezas de ganado lanar, 33 setenta y dos mil de vacuno 34 y

sesenta y un mil de ganado asnal. [35] En cuanto a las personas, las mujeres que no se habían
acostado con varón eran, en total, treinta y dos mil.
[36] La mitad correspondiente a los que habían ido al combate fue de trescientas treinta y
siete mil quinientas cabezas de ganado lanar, [37] y la parte de ganado lanar reservada al
Señor, seiscientas setenta y cinco cabezas; [38] de ganado vacuno, treinta y seis mil, y la parte
del Señor, setenta y dos; [39] de ganado asnal, treinta mil quinientas, y la parte del Señor,
sesenta y una. [40] Las personas eran dieciséis mil, y la parte del Señor, treinta y dos. [41] Moisés
entregó al sacerdote Eleazar la reserva del Señor, como había ordenado el Señor a Moisés.
[42] De la mitad que correspondió a los hijos de Israel y que había apartado Moisés de la
asignada a los combatientes, [43] la mitad de esa media parte que correspondía a la comunidad
era: trescientas treinta y siete mil quinientas cabezas de ganado lanar; [44] treinta y seis mil de
vacuno; [45] treinta mil quinientas de asnal, [46] y dieciséis mil personas. [47] Tomó Moisés, de la
mitad de los hijos de Israel, a razón de uno por cincuenta, personas y bestias, y se las dio a
los levitas, que se encargan del ministerio de la Morada del Señor, como había ordenado el
Señor a Moisés.

Ofrenda voluntaria

[48] Los jefes de las tropas de Israel que habían ido a la guerra, jefes de millar y jefes de
cien, se presentaron ante Moisés [49] y le dijeron: «Tus siervos han sacado la cuenta de los
combatientes que tenían a sus órdenes, y no falta ni uno. [50] Por eso traemos de ofrenda al
Señor lo que cada uno de nosotros ha encontrado en objetos de oro, brazaletes, ajorcas,
anillos, arracadas y collares, para hacer expiación por nosotros ante el Señor».
[51] Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro y las joyas. [52] El total del oro de la
reserva que los jefes de millar y de cien apartaron para el Señor, fue de unos doscientos kilos.
[53] Los combatientes lo habían recogido cada uno como botín para sí. [54] Pero Moisés y el
sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron a la Tienda del
Encuentro, para que sirviera ante el Señor de memorial en favor de los hijos de Israel.

Reparto de Transjordania a las tribus de Rubén y Gad y a media tribu de Manasés[*]

Núm 32 [1] Los rubenitas y los gaditas poseían muchos rebaños y muy grandes. Viendo que la
tierra de Yacer y la de Galaad eran tierra excelente para el pastoreo, [2] fueron y
dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la comunidad: [3] «Atarot, Dibón, Yacer,
Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebán, Nebo y Maón, [4] el país que el Señor conquistó al llegar la
comunidad de Israel es tierra apropiada para ganado, y tus siervos tienen ganado». [5] Y
añadieron: «Si hemos hallado gracia a tus ojos, que se nos dé esta tierra en propiedad a tus
siervos; no nos hagas pasar el Jordán». [6] Respondió Moisés a los gaditas y a los rubenitas:
«¿De modo que vuestros hermanos van a ir al combate y vosotros os vais a quedar aquí?
[7] ¿Por qué quitáis a los hijos de Israel el ánimo de pasar a la tierra que les ha dado el Señor?
[8] Eso hicieron ya vuestros padres, cuando los mandé de Cadés Barnea a reconocer el país:
[9] subieron al valle de Escol, vieron la tierra y quitaron a los hijos de Israel el ánimo de entrar
en la tierra que les había dado el Señor. [10] Por eso se encendió aquel día la ira del Señor y
juró: [11] "Los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, nunca verán la tierra

que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, porque no me han sido fieles,
12 excepto Caleb, hijo de Jefuné el queniceo, y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles al Señor”.
13 Se encendió la ira del Señor contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto durante
cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella generación que había obrado mal a los ojos
del Señor. 14 ¡Y ahora vosotros, raza de hombres pecadores, os alzáis a imitación de vuestros
padres, para atizar más el fuego de la ira del Señor contra Israel! 15 Si os apartáis de él,
volverá a retenernos en el desierto, y vosotros seréis los causantes del desastre de todo este
pueblo».

16 Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: «Construiremos aquí rediles para nuestras
ovejas y ciudades para nuestros niños. 17 Pero nosotros tomaremos las armas a la cabeza de
los hijos de Israel, hasta que los introduzcamos en sus lugares; entretanto, nuestros hijos se
quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país. 18 No volveremos a
nuestras casas hasta que todos los hijos de Israel hayan tomado posesión de su heredad. 19 Y
nosotros no tendremos heredad con ellos al otro lado del Jordán, pues nuestra heredad nos
ha tocado de este lado, del lado oriental del Jordán». 20 Moisés les dijo: «Si hacéis lo que
habéis dicho, si os armáis para combatir delante del Señor 21 y todos vuestros combatientes
pasan el Jordán delante del Señor, hasta que os quite de delante a sus enemigos 22 y la tierra
sea ocupada a la llegada del Señor, y solo después volvéis, quedaréis exentos de culpa ante
el Señor y ante Israel. Y obtendréis esta tierra en propiedad delante del Señor. 23 Pero si no lo
hacéis así, pecaréis contra el Señor, y sabed que vuestro pecado acabará por saliros al
encuentro. 24 Construid, pues, ciudades para vuestros niños, y rediles para vuestros rebaños;
y haced lo que habéis prometido».

25 Dijeron los gaditas y los rubenitas a Moisés: «Tus siervos harán lo que mi señor manda.
26 Nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado se quedarán
aquí en las ciudades de Galaad. 27 Pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán
delante del Señor e irán a la guerra, como dice mi señor». 28 Moisés dio esta orden al
sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia en las tribus de los hijos de
Israel: 29 «Si los gaditas y rubenitas, todo el que esté armado, pasan con vosotros el Jordán,
para combatir delante del Señor, y la tierra os queda sometida, les daréis la tierra de Galaad
en propiedad. 30 Pero si no pasan armados con vosotros, tendrán su heredad entre vosotros
en la tierra de Canaán».

31 Respondieron los gaditas y los rubenitas: «Haremos lo que ha dicho mi señor a tus
siervos. 32 Nosotros pasaremos armados delante del Señor a la tierra de Canaán; pero danos
la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán».

33 Moisés dio a los gaditas, a los rubenitas y a media tribu de Manasés, hijo de José, el
reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades
comprendidas en sus fronteras: las ciudades del país en toda su extensión.

34 Los gaditas construyeron las plazas fuertes de Dibón, Atarot y Aroer, 35 Atrot Sofán,
Yacer, Yogbohá, 36 Bet Nimrá, Bet Harán, y rediles para los rebaños.

37 Los rubenitas construyeron Jesbón, Elalé, Quiriatáin, 38 Nebo, Baal Maón, cambiadas de
nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron.

39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a
los amorreos que habitaban allí. 40 Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que se
estableció allí. 41 Yaír, hijo de Manasés, fue y se apoderó de las aldeas de ellos y las llamó
Aldeas de Yaír. 42 Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y de sus aldeas, y le puso su propio
nombre: Nóbaj.

1: Dt 3,12-20; 33,6.20s; Jos 1,12-18; 13,8-32.

Las etapas del Éxodo

Núm 33 1 Estas son las etapas del viaje de los hijos de Israel que salieron de Egipto, por
escuadrones, a las órdenes de Moisés y Aarón. 2 Moisés, por orden del Señor,
registró los puntos desde donde partían, etapa por etapa. Estas fueron las etapas, con
indicación de los puntos de partida.

3 Partieron de Ramsés el mes primero. El día quince del mes primero, al día siguiente de la
Pascua, salieron los hijos de Israel, la mano en alto, ante la mirada de todos los egipcios.
4 Los egipcios estaban enterrando a todos sus primogénitos, que habían sido heridos por el
Señor, haciendo así justicia de sus dioses.

5 Partieron los hijos de Israel de Ramsés y acamparon en Sucot. 6 Partieron de Sucot y
acamparon en Etán, al borde del desierto. 7 Partieron de Etán y se detuvieron en Pi Hajirot,
frente a Baal Safón y acamparon delante de Migdol. 8 Partieron de Pi Hajirot y pasaron por
medio del mar hasta el desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etán y
acamparon en Mará. 9 Partieron de Mará y llegaron a Elín. En Elín había doce fuentes y
setenta palmeras; y acamparon allí. 10 Partieron de Elín y acamparon cerca del mar Rojo.
11 Partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. 12 Partieron del desierto de Sin y
acamparon en Dofcá. 13 Partieron de Dofcá y acamparon en Alús. 14 Partieron de Alús y
acamparon en Refidín, pero no había allí agua para que bebiera la gente. 15 Partieron de
Refidín y acamparon en el desierto del Sinaí. 16 Partieron del desierto del Sinaí y acamparon
en Quibrot Hatavá. 17 Partieron de Quibrot Hatavá y acamparon en Jaserot. 18 Partieron de
Jaserot y acamparon en Ritmá. 19 Partieron de Ritmá y acamparon en Rimón Peres.
20 Partieron de Rimón Peres y acamparon en Libná. 21 Partieron de Libná y acamparon en
Risá. 22 Partieron de Risá y acamparon en Quehelatá. 23 Partieron de Quehelatá y acamparon
en el monte Séfer. 24 Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá. 25 Partieron de
Jaradá y acamparon en Maquelot. 26 Partieron de Maquelot y acamparon en Tájat.
27 Partieron de Tájat y acamparon en Táraj. 28 Partieron de Táraj y acamparon en Mitcá.
29 Partieron de Mitcá y acamparon en Jasmoná. 30 Partieron de Jasmoná y acamparon en
Moserot. 31 Partieron de Moserot y acamparon en Bené Jacán. 32 Partieron de Bené Jacán y
acamparon en Jor Guidgad. 33 Partieron de Jor Guidgad y acamparon en Yotbatá. 34 Partieron
de Yotbatá y acamparon en Abroná. 35 Partieron de Abroná y acamparon en Esión Guéber.
36 Partieron de Esión Guéber y acamparon en el desierto de Sin, es decir, en Cadés.
37 Partieron de Cadés y acamparon en Hor de la Montaña, en la frontera de la tierra de Edón.
38 El sacerdote Aarón subió a Hor de la Montaña, por orden del Señor y allí murió, el año
cuarenta de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el día primero del mes quinto. 39 Tenía
Aarón ciento veintitrés años cuando murió en Hor de la Montaña. 40 (El rey cananeo de Arad,
que habitaba en el Negueb, en la tierra de Canaán, se enteró de que llegaban los hijos de
Israel). 41 Partieron de Hor de la Montaña y acamparon en Salmoná. 42 Partieron de Salmoná
y acamparon en Punón. 43 Partieron de Punón y acamparon en Obot. 44 Partieron de Obot y
acamparon en Iyé-Abarín, en la frontera de Moab. 45 Partieron de Iyín y acamparon en Dibón
Gad. 46 Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatayin. 47 Partieron de Almón
Diblatayin y acamparon en los montes de Abarín, frente al Nebo. 48 Partieron de los montes de

Abarín y acamparon en las estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. [49] Acamparon cerca del Jordán entre Bet Jesimot y Abel Sitín, en las estepas de Moab.

32: Dt 10,6s | **37:** Núm 20,22-29; Dt 10,6; 32,50.

Reparto de Canaán: la orden de Dios

[50] El Señor dijo a Moisés en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó: [51] «Di a los hijos de Israel: “Cuando paséis el Jordán para entrar en la tierra de Canaán, [52] expulsaréis a vuestra llegada a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas y sus estatuas de fundición, y demoleréis todos sus santuarios. [53] Apoderaos de la tierra y habitad en ella, pues voy a daros todo el país en propiedad. [54] La repartiréis a suertes entre vuestros clanes. Al grande le aumentaréis la heredad y al pequeño se la reduciréis. Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad. Haréis el reparto por tribus. [55] Pero si no expulsáis a vuestra llegada a los habitantes del país, los que dejéis serán para vosotros espinas en vuestros ojos y aguijones en vuestros costados, y os oprimirán en el país en que vais a habitar. [56] Y yo os trataré a vosotros como había pensado tratarlos a ellos”».

50: Dt 7,1-6.16; 12,2s | **53:** Núm 26,54-56.

Fronteras de Canaán[*]

Núm **34** [1] El Señor dijo a Moisés: [2] «Da esta orden a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra de Canaán, este será el territorio que os tocará en heredad: la tierra de Canaán en toda su extensión.

[3] Por el Sur, os pertenecerá desde el desierto de Sin, limitando con Edón. Vuestra frontera meridional arrancará por el Este en el extremo del mar de la Sal. [4] Vuestra frontera torcerá por el Sur hacia la cuesta de los Escorpiones, pasará por Sin y terminará al sur de Cadés Barnea. Luego irá hacia Jasar Adar y pasará por Asmón. [5] Torcerá la frontera en Asmón hacia el Torrente de Egipto y acabará en el mar.

[6] Vuestra frontera occidental será el Mar Grande. Esa será vuestra frontera por el Oeste.

[7] Vuestra frontera por el Norte será: una línea que va desde el Mar Grande hasta Hor de la Montaña. [8] De Hor de la Montaña, trazaréis el límite hasta la entrada de Jamat y llegará la frontera hasta Sedad. [9] Seguirá luego la frontera hacia Cifrón y terminará en Jasar Enán. Esa será vuestra frontera septentrional.

[10] Trazaréis vuestra frontera oriental desde Jasar Enán hasta Sefán. [11] La frontera bajará de Sefán hacia Arbel, al oriente de Ayín. Seguirá bajando la frontera y, tocando la orilla del mar de Genesaret por el oriente, [12] bajará a lo largo del Jordán y vendrá a dar en el mar de la Sal.

Esa será vuestra tierra con las fronteras que la circunscriben”».

[13] Moisés dio esta orden a los hijos de Israel: «Esa es la tierra que habéis de repartir a suertes, la que el Señor ha ordenado dar a las nueve tribus y media. [14] Porque la tribu de los hijos de Rubén con sus distintas familias y la tribu de los hijos de Gad con sus distintas familias, han recibido ya su heredad; y media tribu de Manasés ha recibido también su heredad. [15] Las dos tribus y media han recibido ya su heredad en Transjordania, a oriente de Jericó, hacia la salida del sol».

1: Jos 14-19; Jue 20,1; Ez 47,13-21.

Jefes encargados del reparto

16 El Señor dijo a Moisés: 17 «Estos son los nombres de los que os han de repartir la tierra:
el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. 18 Además, un jefe de cada tribu, para el reparto de
la tierra. 19 Estos son sus nombres: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefuné; 20 por la tribu
de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Amihud; 21 por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de
Quislón; 22 por la tribu de los hijos de Dan, el jefe Buquí, hijo de Yoglí; 23 por los hijos de José:
por la tribu de los hijos de Manasés, el jefe Janiel, hijo de Efod; 24 y por la tribu de los hijos de
Efraín, el jefe Quemuel, hijo de Siftán; 25 por la tribu de los hijos de Zabulón, el jefe Elisafán,
hijo de Parnak; 26 por la tribu de los hijos de Isacar, el jefe Paltiel, hijo de Azán; 27 por la tribu
de los hijos de Aser, el jefe Ajihud, hijo de Selomí; 28 por la tribu de los hijos de Neftalí, el jefe
Pedahel, hijo de Amihud».
29 A estos les encargó el Señor repartir la heredad a los hijos de Israel en la tierra de
Canaán.

Ciudades levíticas [*]

Núm 35 1 Habló el Señor a Moisés en las estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó:
2 «Manda a los hijos de Israel que cedan a los levitas, de la heredad que les
pertenece, ciudades en las que puedan habitar y los pastos circundantes. Se las daréis a los
levitas. 3 Esas ciudades serán su morada, y sus pastos serán para sus bestias, su ganado y
todos sus animales. 4 Los pastos de las ciudades que cedáis a los levitas comprenderán unos
quinientos metros alrededor de la ciudad a contar desde las murallas. 5 Mediréis, fuera de la
ciudad, mil metros al Este, mil metros al Sur, mil metros al Oeste y mil metros al Norte, a
contar desde el centro de la ciudad. Esos serán los pastos de las ciudades. 6 Las ciudades
que asignaréis a los levitas serán las seis de asilo, que cederéis para que se pueda refugiar
en ellas el homicida, y otras cuarenta y dos ciudades. 7 En total daréis a los levitas cuarenta y
ocho ciudades, todas ellas con sus pastos. 8 Estas ciudades que les cederéis de la propiedad
de los hijos de Israel, las tomaréis en mayor número del grande y en menor número del
pequeño; cada uno cederá ciudades a los levitas en proporción a la heredad que le haya
tocado».

1: Núm 18,20-24; Jos 20-21; Ez 48,13.

Ciudades de asilo

9 El Señor habló a Moisés: 10 «Di a los hijos de Israel: “Cuando paséis el Jordán hacia la
tierra de Canaán, 11 buscaos ciudades que os sirvan de asilo, en las que se pueda refugiar el
homicida que ha matado a un hombre por ignorancia. 12 Esas ciudades os servirán de asilo
contra el vengador; así no morirá el homicida hasta que comparezca ante la comunidad para
ser juzgado. 13 De las ciudades que cederéis, seis os servirán de asilo: 14 tres ciudades
cederéis en Transjordania y tres ciudades en la tierra de Canaán. Serán ciudades de asilo.
15 Las seis ciudades serán de asilo tanto para el hijo de Israel como para el emigrante y para
el huésped que vive con vosotros, para que se pueda refugiar en ellas todo aquel que haya

matado a un hombre por ignorancia. [16] Pero si lo ha herido con un instrumento de hierro y muere, es un asesino. El asesino tiene que morir. [17] Si lo hiere con una piedra como para causarle la muerte con ella, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. [18] Si lo hiere con un instrumento de madera como para matarlo y muere, es un asesino. El asesino tiene que morir. [19] El mismo vengador de la sangre dará muerte al asesino: en cuanto lo encuentre, lo matará. [20] Si el homicida lo ha matado por odio, o le ha lanzado algo con toda intención, y muere, [21] o si lo ha golpeado con las manos por odio, y muere, el que lo ha herido tiene que morir: es un asesino. El vengador de la sangre dará muerte al asesino en cuanto lo encuentre. [22] Pero si lo derribó de casualidad y no movido por el odio, o le lanzó cualquier objeto sin ninguna mala intención, [23] o sin verle, le dio una pedrada capaz de matarlo y le causó la muerte, sin que fuera su enemigo ni buscara su daño, [24] la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre según estas normas, [25] y salvará la comunidad al homicida de las manos del vengador de la sangre. La comunidad lo hará volver a la ciudad de asilo en la que se refugió y en ella vivirá hasta que muera el sumo sacerdote ungido con el óleo santo. [26] Pero si sale el homicida de los límites de la ciudad de asilo en que se ha refugiado [27] y lo encuentra el vengador de la sangre fuera del término de su ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, y no es responsable de su sangre, [28] porque debía haber permanecido en la ciudad de asilo hasta la muerte del sumo sacerdote. Y cuando el sumo sacerdote muera, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad. [29] Esta será norma de derecho para vosotros y para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

[30] En cualquier caso de homicidio, se dará muerte al homicida según la declaración de los testigos; pero un solo testigo no basta para dictar pena de muerte. [31] No aceptaréis rescate por la vida de un homicida reo de muerte, porque debe morir. [32] Tampoco aceptaréis rescate por el que se refugió en la ciudad de asilo y quiere volver a habitar en su tierra antes de que muera el sumo sacerdote.

[33] No profanaréis la tierra en que vivís, porque con la sangre se profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada más que con la sangre del que la derramó. [34] No contaminéis la tierra en que habitáis, porque yo habito en medio de ella, pues yo, el Señor, tengo mi morada en medio de los hijos de Israel”».

9: Éx 21,13; Dt 19,1-13; Jos 20,1-9.

La herencia de la mujer casada

Núm**36** [1] Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de José, se presentaron y dijeron delante de Moisés y de los jefes y cabezas de familia de los hijos de Israel: [2] «El Señor te ordenó a ti, nuestro jefe, que dieras la tierra en heredad, por suertes, a los hijos de Israel. Asimismo te ordenó a ti, nuestro jefe, que dieras la herencia de Selofejad, nuestro hermano, a sus hijas. [3] Si resulta que se casan con uno de otra tribu israelita, se sustraerá su parte de heredad de la heredad de nuestras familias. Aumentará la heredad de la tribu a la que pasen a pertenecer, y se reducirá la heredad que nos tocó en suerte. [4] Y cuando llegue para los hijos de Israel el año jubilar, se añadirá la heredad de ellas a la heredad de la tribu a la que pasen a pertenecer y se restará su heredad de la heredad de la tribu de nuestros padres».

[5] Entonces Moisés, por mandato del Señor, dio esta orden a los hijos de Israel: «Dice bien la tribu de los hijos de José. [6] Eso es lo que el Señor ordena acerca de las hijas de Selofejad:

Tomarán por esposos a los que bien les parezca, con tal que sea dentro de los clanes de la tribu de su padre. [7] Así la heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu a tribu, sino que los hijos de Israel quedarán ligados cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. [8] Y toda hija que posea una heredad en una de las tribus de los hijos de Israel se casará con uno de un clan de la tribu de su padre. Así cada uno de los hijos de Israel conservará la heredad de sus padres [9] y no pasará una heredad de una tribu a otra. Cada una de las tribus de los hijos de Israel quedará ligada a su heredad».

[10] Las hijas de Selofejad hicieron lo que había mandado el Señor a Moisés. [11] Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, hijas de Selofejad, se casaron con sus primos. [12] Tomaron marido de los clanes de los hijos de Manasés, hijo de José, y así su heredad se quedó en la tribu del clan de su padre.

2: Núm 27,1-11.

CONCLUSIÓN

[13] Estas son las órdenes y normas que dio el Señor, por medio de Moisés, a los hijos de Israel, en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

DEUTERONOMIO

Deuteronomio *significa «segunda ley» (*deuteros-nomos*). En realidad, se trata de las palabras que Moisés dirige a los israelitas en los umbrales de la tierra prometida. El Señor es presentado ante todo, como el Dios de Israel, y este como el pueblo de Dios. Así reza la fórmula central de la alianza (26,17-19). La lealtad debe ser la actitud fundamental de los israelitas hacia su Señor; su amor a él ha de ser uno y único, como uno y único es el mismo Señor (6,4s). Esta unión del pueblo con el Señor implica el vínculo de los distintos miembros del pueblo entre sí. La reforma deuteronómica apuesta por una sociedad solidaria, igualitaria y sin pobres, por «un pueblo de hermanos», unidos en torno a su Dios.*

Un lugar destacado lo ocupa la ley, que es un don de Dios a su pueblo, para que viva dignamente y en libertad en la tierra que el Señor le ha dado (véase 6,20-25). Esta ley, no se ha de considerar como una imposición, sino como un camino de vida. En cuanto tarea a cumplir, la ley de Dios salvaguarda la vida libre en la tierra prometida. Traspasarla compromete no solo la libertad del pueblo, sino también su misma posesión de la tierra. Del cumplimiento de la ley depende la vida y la bendición de Israel (28,1-15; 30,15-20).

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS (1,1-4,43)[*]

Lugar y tiempo

Dt 1 1 Estas son las palabras que Moisés dijo a todo Israel, al otro lado del Jordán, en el
desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Farán y Tofel, Labán, Jaserot y Dizahab. 2 Once
jornadas hay desde el Horeb hasta Cadés Barnea, por el camino del monte Seír. 3 El año
cuarenta, el día primero del undécimo mes, Moisés comunicó a los hijos de Israel todo lo que el
Señor le había mandado para ellos. 4 Después de haber derrotado a Sijón, rey de los amorreos,
que habitaba en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot y Edreí, 5 Moisés
comenzó a exponer esta ley, al otro lado del Jordán. Decía:

4: Núm 21,21-35; Jos 12,2-6.

Partida del Horeb

6 «El Señor nuestro Dios nos dijo en el Horeb: "Ya habéis pasado bastante tiempo en esta
montaña. 7 Poneos en marcha y dirigíos a la montaña de los amorreos y a todos los pueblos
vecinos de la Arabá, a la montaña, a la Sefelá, al Negueb y a la costa —el territorio cananeo—
al Líbano y hasta el Río Grande, el Éufrates. 8 Mirad: yo os entrego esa tierra; id y tomad
posesión de la tierra que el Señor juró dar a vuestros padres, Abrahán, Isaac y Jacob, y a sus
descendientes".

[9] Entonces yo os dije: “Yo solo no puedo cargar con vosotros. [10] El Señor, vuestro Dios, os ha multiplicado, y hoy sois tan numerosos como las estrellas del cielo. [11] Que el Señor, Dios de vuestros antepasados, os haga crecer mil veces más y os bendiga, como os prometió. [12] Pero ¿cómo voy a soportar yo solo vuestras cargas, vuestros asuntos y vuestros pleitos? [13] Elegid entre vuestras tribus hombres sabios, prudentes y expertos, y yo los nombraré jefes vuestros”. [14] Y me contestasteis: “Está bien lo que nos propones”.

[15] Entonces tomé de los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los constituí jefes vuestros: jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y oficiales para vuestras tribus. [16] Y di esta orden a vuestros jueces: “Escuchad a vuestros hermanos y juzgad con justicia las causas que surjan entre vuestros hermanos o con emigrantes. [17] No seáis parciales en la sentencia, oíd por igual a pequeños y grandes; no os dejéis intimidar por nadie, que la sentencia es de Dios. Si una causa os resulta demasiado difícil, pasádmela, y yo la resolveré”. [18] En aquella circunstancia os mandé todo lo que teníais que hacer.

8: Gén 12,7; 15; 26,2-5; 28,13-15 | **9:** Éx 18,13-26; Núm 11,14 | **13:** Núm 11,16s.

Incredulidad en Cadés y derrota

[19] Partimos luego del Horeb y atravesamos todo ese inmenso y terrible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como el Señor nuestro Dios nos había mandado, y entramos en Cadés Barnea. [20] Entonces os dije: “Habéis llegado a la montaña de los amorreos, que el Señor nuestro Dios nos da. [21] Mira: El Señor, tu Dios, te entrega esta tierra. Sube y toma posesión de ella, como te ha dicho el Señor, Dios de tus padres. No temas ni te acobardes”.

[22] Entonces todos vosotros acudisteis a mí y dijisteis: “Enviemos por delante hombres que exploren la tierra y nos informen acerca del camino por donde hemos de subir y de las ciudades a donde hemos de entrar”. [23] Me pareció bien la propuesta y tomé doce hombres de entre vosotros, uno por cada tribu. [24] Ellos partieron y subieron hacia la montaña y llegaron hasta el valle de Escol y lo exploraron. [25] Recogieron frutos de la tierra, descendieron y nos informaron: “La tierra que el Señor nuestro Dios va a darnos es buena”.

[26] Pero vosotros no quisisteis subir, os rebelasteis contra la orden del Señor, vuestro Dios, [27] y murmurasteis en vuestras tiendas: “Por odio nos ha sacado el Señor de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y aniquilarnos. [28] ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: ‘Es un pueblo más grande y corpulento que nosotros; las ciudades son grandes y fortificadas hasta el cielo. Y hasta anaquitas hemos visto allí’”. [29] Yo os dije: “No os asustéis ni les tengáis miedo. [30] El Señor, vuestro Dios, que os precede, combatirá por vosotros, como hizo ante vuestros mismos ojos en Egipto [31] y en el desierto, donde has visto que el Señor, tu Dios, te llevaba, como un padre lleva a su hijo, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar”. [32] Pero aun así no creísteis en el Señor, vuestro Dios, [33] que os precedía en el camino para buscaros un lugar donde acampar, de noche mediante el fuego, para indicaros el camino que debíais seguir, y de día mediante la nube.

[34] El Señor oyó vuestras murmuraciones, se irritó y juró: [35] “Ni uno solo de estos hombres, de esta generación perversa, verá la tierra buena que yo juré dar a vuestros padres, [36] excepto Caleb, hijo de Jefone; él la verá y yo les daré, a él y a sus hijos, la tierra que ha pisado, por haber seguido plenamente al Señor”.

[37] También conmigo se irritó el Señor, por culpa vuestra, y me dijo: “Tampoco tú entrarás en ella. [38] Será Josué, hijo de Nun, tu ayudante, quien entrará allí; anímalo, porque él hará que Israel posea la tierra”. [39] Vuestros pequeños, de quienes dijisteis que servirían de botín, y

vuestros hijos, que hoy no distinguen aún el bien del mal, ellos entrarán allí; a ellos se la daré y
ellos la poseerán. [40] Vosotros poneos en marcha y dirigíos hacia el desierto, camino del mar
Rojo".

[41] Entonces me respondisteis: "Hemos pecado contra el Señor. Nosotros subiremos a
combatir, como el Señor nuestro Dios nos ha mandado". Y os ceñisteis las armas y osasteis
subir a la montaña. [42] Pero el Señor me dijo: "Diles: No subáis a combatir, para que no seáis
derrotados por vuestros enemigos, pues yo no estaré con vosotros". [43] Yo os lo dije, pero no me
escuchasteis, os rebelasteis contra la orden del Señor y os obstinasteis en subir a la montaña.
[44] Los amorreos, que habitan en esa montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron
como lo hacen las abejas y os derrotaron desde Seír hasta Jormá. [45] Entonces volvisteis y
llorasteis ante el Señor, pero el Señor no escuchó vuestra voz ni os hizo caso. [46] Por eso
tuvisteis que pasar tanto tiempo en Cadés; todo el tiempo que habéis estado allí.

19: Núm 13,1-14,9; Dt 9,23 | **21:** Jos 1,6.9 | **30:** Hch 13,18 | **31:** Éx 4,22; Dt 14,1; 32,6; Is 63,16; Jer 31,9; Os 11,1; Mal 2,10s; Sab 18,13 | **32:** Núm 10,33 | **34:** Núm 14,21-35 | **35:** Núm 11,30; 14,6-9 | **41:** Núm 14,39-45 | **44:** Sal 118,12.

Marcha hacia la tierra prometida

Dt **2** [1] Luego nos pusimos en marcha y nos dirigimos al desierto, camino del mar Rojo, como el
Señor me había mandado, y anduvimos rodeando la montaña de Seír durante muchos
días. [2] El Señor me dijo: [3] "Basta ya de dar vueltas a esta montaña, dirigíos al norte. [4] Y da esta
orden al pueblo: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los descendientes de Esaú,
que habitan en Seír. Os temerán, pero tened mucho cuidado [5] de no combatir contra ellos, pues
no os daré ni un pie de sus tierras, porque la montaña de Seír se la he dado a Esaú en
posesión. [6] Los alimentos que comáis, se los compraréis con dinero e incluso el agua que
bebáis se la pagaréis. [7] Pues el Señor, tu Dios, te ha bendecido en todas tus empresas, se ha
preocupado de tu marcha por este gran desierto; durante estos cuarenta años, el Señor, tu Dios,
ha estado contigo, sin que te haya faltado nada". [8] Pasamos, pues, al lado de nuestros
hermanos, los descendientes de Esaú, que habitan en Seír, por el camino de la Arabá, de Eilat y
de Esión Guéber; giramos y pasamos por el camino del desierto de Moab.

[9] El Señor me dijo: "No provoques a Moab ni trabes combate con él, pues no te daré nada de
su tierra en posesión, porque he dado Ar en posesión a los descendientes de Lot.
[10] (Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo grande, numeroso y corpulento, como los
anaquitas. [11] Tanto ellos como los anaquitas eran considerados como rafaítas, pero los moabitas
los llamaban emitas. [12] En Seír habitaron también antiguamente los joritas, pero los
descendientes de Esaú los desposeyeron, los exterminaron y se establecieron en su lugar, como
hizo Israel con la tierra de su posesión, que le dio el Señor). [13] Ahora, levantaos y pasad el
torrente Zéred". Y pasamos el torrente Zéred.

[14] El tiempo que estuvimos caminando desde Cadés Barnea hasta que pasamos el torrente
Zéred fue de treinta y ocho años; hasta que desapareció del campamento toda la generación de
los hombres de guerra, como les había jurado el Señor. [15] Pues la mano del Señor se alzó
también contra ellos para arrojarlos del campamento hasta acabar con ellos.

[16] Cuando desaparecieron del pueblo todos los hombres de guerra porque murieron, [17] me
dijo el Señor: [18] "Tú pasarás hoy la frontera de Moab, por Ar, [19] y te encontrarás con los
amonitas. No los provoques ni trabes combate con ellos, pues no te daré en posesión nada de la
tierra de los amonitas, porque se la he dado en posesión a los descendientes de Lot.
[20] (También esta era considerada tierra de refaítas, pues los refaítas habitaron allí antiguamente,

pero los amonitas los llamaban zanzumitas. 21 Era un pueblo grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas, pero el Señor los aniquiló ante los amonitas, que los desposeyeron y se establecieron en su lugar. 22 Lo mismo que había hecho en favor de los descendientes de Esaú, que habitaban en Seír, exterminando a los joritas delante de ellos; los desposeyeron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. 23 Y también a los avitas, que moraban en aldeas hasta Gaza, los exterminaron los caftoritas, oriundos de Caftor, y se establecieron en su lugar).

4: Núm 20,14-21 | **7:** Éx 33,14.16; 34,9s; Dt 8,2s; 29,5; Neh 9,20s | **8:** Núm 21,10-20 | **19:** Gén 19,30-38.

Conquista de la Transjordania

24 Levantaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira: te entrego a Sijón, el amorreo, rey de Jesbón, y todo su territorio. Comienza a conquistarlo y combate contra él. 25 Hoy mismo comienzo a infundir terror y miedo de ti entre los pueblos que hay bajo el cielo, quienes, al oír hablar de ti, temblarán y se estremecerán”.

26 Desde el desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con palabras de paz: 27 “Déjame pasar por tu territorio, iré siempre por el camino, sin desviarme a derecha ni a izquierda. 28 La comida que coma me la venderás por dinero y el agua que beba te la pagaré. Solo déjame pasar a pie, 29 como hicieron conmigo los descendientes de Esaú, que habitan en Seír, los moabitas, que habitan en Ar, hasta que atraviese el Jordán, hacia la tierra que nos da el Señor nuestro Dios”.

30 Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por allí, porque el Señor, tu Dios, había obcecado su espíritu y endurecido su corazón para entregarlo en tus manos, como aún ocurre hoy. 31 El Señor me dijo: “Mira: Comienzo a entregarte a Sijón y su territorio; emprende la conquista de su territorio”. 32 Sijón salió a nuestro encuentro con todo su pueblo para combatir en Yasá. 33 El Señor nuestro Dios nos lo entregó y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

34 Entonces conquistamos todas sus ciudades y las consagramos al exterminio: hombres, mujeres y niños; no dejamos supervivientes. 35 Solo tomamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades conquistadas. 36 Desde Aroer, a la orilla del torrente Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que se nos resistiera. El Señor nuestro Dios nos las entregó todas. 37 Únicamente no te acercaste al territorio de los amonitas: la ribera del torrente Yaboc y las ciudades de la montaña, como había mandado el Señor nuestro Dios.

Dt 3 1 Luego torcimos y subimos camino de Basán. Pero Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro con todo su pueblo para combatir en Edreí. 2 El Señor me dijo: “No lo temas, pues voy a entregarlo en tus manos, con todo su pueblo y su territorio. Trátalo como trataste a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón”. 3 El Señor nuestro Dios entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo, y lo derrotamos hasta dejarlo sin supervivientes. 4 Entonces conquistamos todas sus ciudades, sin dejar una por conquistar: sesenta ciudades, toda la región de Argob, del reino de Og en Basán. 5 Todas ellas eran ciudades fortificadas, con altas murallas, portones y cerrojos, aparte de un gran número de ciudades sin fortificar. 6 Las consagramos al exterminio, como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón; consagramos al exterminio toda la ciudad: hombres, mujeres y niños, 7 pero guardamos como botín todo el ganado y los despojos de las ciudades.

8 Así conquistamos entonces los territorios de los dos reyes amorreos, de allende el Jordán, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón. 9 (Los sidonios llaman al Hermón Sarión, y los amorreos lo llaman Sanir). 10 Todas las ciudades de la meseta, todo Galaad y todo Basán hasta

Salcá y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán. [11] (Pues Og, rey de Basán, era el único que quedaba de los refaítas. Su lecho, un lecho de hierro, es el que se muestra en Rabá de los amonitas; mide cuatro metros y medio de largo por dos de ancho).

[12] Este territorio, que ocupamos entonces: desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, y la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades, se lo di a los rubenitas y gaditas. [13] Y el resto de Galaad y todo Basán, reino de Og, se lo di a media tribu de Manasés: toda la región de Argob. (Todo este Basán es lo que se llama tierra de los refaítas). [14] Yaír, hijo de Manasés, se quedó con toda la región de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y de los maobservitas, y dio a Basán su propio nombre: Aldeas de Yaír, que aún conserva. [15] A Maquir, le di Galaad. [16] A los rubenitas y gaditas, les di de Galaad hasta el torrente Arnón, con la frontera en medio del torrente, y hasta el torrente Yaboc, frontera con los amonitas; [17] también la Arabá, con el Jordán por frontera, desde Quinéret hasta el mar de la Arabá (el mar de la Sal), al pie de las laderas del Pisgá, a oriente.

2,26: Núm 21,21-25; Jue 11,19-22 | **3,1:** Núm 21,33-35 | **12:** Núm 32 | **17:** Núm 34,11s.

Preparativos para la conquista de la Cisjordania

[18] En aquella ocasión os mandé: "El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en propiedad. Los armados, todos los guerreros, pasaréis delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel. [19] Solo vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados —sé que tenéis mucho ganado— se quedarán en las ciudades que os he dado, [20] hasta que el Señor conceda el descanso a vuestros hermanos, como a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, les da allende el Jordán; entonces volveréis cada uno a la heredad que os he dado".

[21] Entonces di esta orden a Josué: "Tus ojos han visto todo lo que el Señor, vuestro Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará el Señor con todos los reinos por donde vais a pasar. [22] No los temáis, porque el Señor, vuestro Dios, combate por vosotros".

[23] En aquella ocasión supliqué al Señor: [24] "Señor Dios, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y el poder de tu mano, pues ¿qué dios hay en los cielos o en la tierra que haga obras o hazañas como las tuyas? [25] Permíteme pasar para que vea la tierra buena que está al otro lado del Jordán, esas hermosas montañas y el Líbano". [26] Pero el Señor se irritó contra mí por culpa vuestra y no me escuchó. Y me dijo el Señor: "¡Basta ya! No vuelvas a hablarme de este asunto. [27] Sube a la cima del Pisgá, levanta tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y contempla con tus ojos, pues no pasarás este Jordán. [28] Da órdenes a Josué, confórtalo y anímalo, pues él pasará al frente de este pueblo y él les dará en posesión la tierra que estás viendo". [29] Y nos quedamos en el valle, frente a Bet Peor.

21: Jos 1,1 | **27:** Dt 32,48-52 | **29:** Núm 25,1-18.

Exhortación

Dt 4 [1] Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. [2] No añadáis nada a lo que yo os mando ni suprimáis nada; observaréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy. [3] Vuestros ojos han visto lo que el Señor hizo en Baal Peor: el Señor, tu Dios, exterminó de en medio de ti a todos los que se

fueron detrás de Baal Peor. [4] En cambio, vosotros, que os pegasteis al Señor, seguís hoy todos con vida.

[5] Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella. [6] Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán: “Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”. [7] Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? [8] Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

[9] Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos. [10] El día que estuviste ante el Señor, tu Dios, en el Horeb, cuando el Señor me dijo: “Congrégame al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme mientras vivan en la tierra, y las enseñen a sus hijos”, [11] vosotros os acercasteis y estuvisteis al pie de la montaña. La montaña ardía en llamas que se elevaban hasta el cielo entre nieblas y densas nubes. [12] Entonces el Señor os habló de en medio del fuego. Vosotros oíais sonido de palabras, pero no veíais figura alguna, sino tan solo una voz. [13] Él os anunció su alianza, que os mandó cumplir, las “diez palabras”, y las escribió en dos tablas de piedra. [14] Y a mí me mandó el Señor entonces que os enseñase los mandatos y decretos para que los cumplierais en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión.[15] Tened mucho cuidado —ya que no visteis figura alguna el día en que os habló el Señor en el Horeb, de en medio del fuego— [16] no sea que os pervirtáis, fabricándoos ídolos, cualquier clase de figura: figura masculina o femenina, [17] figura de animales terrestres o de pájaros que vuelan por el cielo, [18] figura de reptiles que se arrastran por el suelo o de peces que hay en el agua debajo de la tierra. [19] No sea que, levantando tus ojos al cielo y viendo el sol, la luna, las estrellas y todos los astros del firmamento, te dejes seducir y te postres ante ellos para darles culto, porque el Señor, tu Dios, se los asignó a todos los pueblos que hay bajo el cielo. [20] En cambio a vosotros os tomó el Señor y os sacó del horno de hierro de Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.

[21] El Señor se irritó contra mí por culpa vuestra y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la tierra buena que el Señor, tu Dios, te da en herencia. [22] Así pues, yo moriré en este país sin pasar el Jordán; vosotros, en cambio, pasaréis y tomaréis posesión de esta tierra buena.
[23] Guardaos de olvidar la alianza que el Señor, vuestro Dios, concertó con vosotros, y de fabricaros ídolos, cualquier figura de todo lo que te prohibió el Señor, tu Dios, [24] porque el Señor, tu Dios, es fuego devorador, un Dios celoso.

[25] Cuando hayas engendrado hijos y nietos, y hayas envejecido en el país, si os pervertís, fabricándoos ídolos de cualquier clase, y hacéis el mal a los ojos del Señor, tu Dios, irritándolo,
[26] pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra, de que desapareceréis pronto de la tierra que vais a tomar en posesión, pasando el Jordán. No se prolongarán vuestros días en ella, porque seréis completamente destruidos. [27] El Señor os dispersará entre los pueblos y solo quedaréis unos pocos en las naciones adonde el Señor os conducirá. [28] Allí serviréis a dioses, obra de las manos del hombre, piedra y madera, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

[29] Entonces buscarás allí al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. [30] Cuando estés angustiado y te sucedan todas estas cosas, al cabo de los días, volverás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz, [31] porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo; no te abandonará, ni te destruirá, ni olvidará la alianza que juró a tus padres.

32 Pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra; pregunta desde un extremo al otro del cielo, ¿sucedió jamás algo tan grande como esto o se oyó cosa semejante? 33 ¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido? 34 ¿Intentó jamás algún dios venir a escogerse una nación entre las otras mediante pruebas, signos, prodigios y guerra y con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como todo lo que hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? 35 Te han permitido verlo, para que sepas que el Señor es el único Dios y no hay otro fuera de él. 36 Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte y en la tierra te mostró su gran fuego, y de en medio del fuego oíste sus palabras. 37 Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia después de ellos, él mismo te sacó de Egipto con gran fuerza, 38 para desposeer ante ti a naciones más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en heredad; como ocurre hoy. 39 Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro. 40 Observa los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y se prolonguen tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

2: Ap 22,18s | **3:** Núm 25,1-18 | **7:** Sal 145,18; 147,19s; 148,14; Jer 29,13s | **10:** Éx 19,16-20 | **16:** Éx 20,4s Rom 1,23 | **24:** Heb 12,29 | **26:** Lev 26,14-19; Jos 23,16 | **30:** Dt 30,1-5; 2 Crón 15,2.4.7s. 15; Sal 27,8; 105,3s; Is 55,6; Jer 29,13; Os 5,15; Mt 7,7s | **31:** Éx 34,6s | **35:** Éx 20,3; Dt 32,39; Is 43,10-13; Mc 12,32.

Ciudades de refugio

41 Entonces Moisés separó tres ciudades al otro lado del Jordán, a oriente, 42 para que se refugiase allí el homicida que matase a su prójimo involuntariamente y sin odiarlo antes, de modo que, refugiándose en una de esas ciudades, salvase la vida: 43 Béser, en el desierto, en la altiplanicie, para los rubenitas; Ramod, en Galaad, para los gaditas, y Golán, en Basán, para los manasitas.

41: Núm 35,9-34; Dt 19,1-3.

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS (4,44-28,68)[*]

Lugar y tiempo

44 Esta es la ley que Moisés propuso a los hijos de Israel. 45 Estos son los estatutos, los mandatos y decretos que Moisés proclamó a los hijos de Israel, a su salida de Egipto, 46 al otro lado del Jordán, en el valle, frente a Bet Peor, en la tierra de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel habían derrotado a su salida de Egipto 47 y cuyo país habían conquistado, al igual que la tierra de Og, rey de Basán, dos reyes de los amorreos que había al lado oriental del Jordán: 48 desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, hasta la montaña de Sirión —es decir, el Hermón— 49 y toda la Arabá al lado oriental del Jordán hasta el mar de la Arabá, a los pies del Pisgá.

47: Dt 2,26-3,17.

La alianza en el Horeb: el decálogo[*]

1 Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, los mandatos y decretos que yo os
Dt 5 proclamo hoy. Aprendedlos y observadlos para cumplirlos. 2 El Señor nuestro Dios
concertó con nosotros una alianza en el Horeb. 3 No concertó el Señor esta alianza con
nuestros padres, sino con nosotros, con todos los que estamos vivos hoy, aquí. 4 Cara a cara
habló el Señor con vosotros en la montaña, desde el fuego. 5 Yo estaba en aquel momento entre
el Señor y vosotros para comunicaros la palabra del Señor, porque tuvisteis miedo del fuego y
no subisteis a la montaña. Él dijo:

6 “Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

7 No tendrás otros dioses frente a mí.

8 No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. 9 No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la culpa de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian, 10 pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y observan mis preceptos.

11 No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso, porque no dejará impune el Señor a quien pronuncie su nombre en falso.

12 Observa el día del sábado, para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado. 13 Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, 14 pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades, para que descansen, como tú, tu esclavo y tu esclava. 15 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor, tu Dios, te ha mandado, para que se prolonguen tus días y te vaya bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

17 No matarás.

18 No cometerás adulterio.

19 No robarás.

20 No darás testimonio falso contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, su campo, su esclavo o su esclava, su buey o su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.

22 Estas son las palabras que proclamó el Señor con voz potente a toda vuestra asamblea, en la montaña, desde el fuego, la nube y la niebla. Y, sin añadir más, las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó.

3: Dt 4,10-13 | **6:** Éx 20,2-17 | **8:** Dt 4,15-20.

Moisés, mediador entre el Señor y el pueblo

23 Cuando oísteis la voz que salía de la tiniebla, mientras ardía la montaña, os acercasteis a mí todos vuestros jefes de tribu y vuestros ancianos, 24 y me dijisteis: “El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz que salía del fuego. Hoy hemos visto que puede Dios hablar al hombre y seguir este con vida. 25 Mas ahora ¿por qué hemos de morir?, pues este gran fuego podría devorarnos. Si seguimos oyendo la voz del Señor, nuestro Dios, moriremos.

26 Porque ¿quién es el mortal que ha oído la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido? 27 Acércate tú y escucha todo lo que diga el Señor, nuestro Dios, y luego nos dirás

todo lo que el Señor, nuestro Dios, te ha comunicado y nosotros lo escucharemos y lo
cumpliremos”.
28 El Señor oyó vuestro vocerío, mientras me hablabais, y me dijo: “He oído el vocerío de
este pueblo, lo que te han dicho. Está bien todo lo que te han dicho. 29 Ojalá conservaran ese
mismo corazón, temiéndome y observando cada día todos mis mandamientos, para que les
fuera bien a ellos y a sus hijos por siempre. 30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. 31 Tú, sin
embargo, quédate aquí conmigo y te comunicaré todos los preceptos, los mandatos y decretos
que has de enseñarles y ellos han de cumplir en la tierra que les voy a dar para que la tomen en
posesión”.
32 Debéis observar y cumplir lo que os mandó el Señor, vuestro Dios; no os apartéis a
derecha ni a izquierda. 33 Seguid siempre el camino que os mandó el Señor, vuestro Dios, para
que viváis, os vaya bien y se prolonguen vuestros días en la tierra de la que vais a tomar
posesión.

23: Éx 20,18-21 | **24:** Éx 19,16-21.

Fidelidad al Señor

Dt 6 1 Estos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor, vuestro Dios, me mandó
enseñaros para que los cumpláis en la tierra en cuya posesión vais a entrar, 2 a fin de que
temas al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y tus nietos, observando todos sus mandatos y preceptos,
que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. 3 Escucha,
pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te
prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.
4 Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. 5 Amarás, pues, al Señor,
tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6 Estas palabras que yo
te mando hoy estarán en tu corazón, 7 se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en
casa y yendo de camino, acostado y levantado; 8 las atarás a tu muñeca como un signo, serán
en tu frente una señal; 9 las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.
10 Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que había de darte, según juró a tus
padres, Abrahán, Isaac y Jacob, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido,
11 casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has
excavado, viñas y olivares que tú no has plantado, y comas hasta saciarte, 12 guárdate de
olvidar al Señor que te sacó de Egipto, de la casa de esclavitud. 13 Al Señor, tu Dios, temerás, a
él servirás y en su nombre jurarás.
14 No iréis en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que os rodean. 15 Porque el
Señor, tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso; no sea que se encienda la ira del
Señor, tu Dios, contra ti y te extermine de la superficie de la tierra. 16 No tentaréis al Señor,
vuestro Dios, como lo habéis tentado en Masá. 17 Observaréis cabalmente los preceptos del
Señor, vuestro Dios, los estatutos y mandatos que te prescribió. 18 Harás lo que es bueno y
recto a los ojos del Señor, para que te vaya bien, entres y tomes posesión de la tierra buena,
que juró el Señor a tus padres, 19 arrojando ante ti a todos tus enemigos, como te dijo el Señor.
20 Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿Qué son esos estatutos, mandatos y
decretos que os mandó el Señor, nuestro Dios?”, 21 responderás a tu hijo: “Éramos esclavos del
faraón en Egipto, y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte. 22 El Señor hizo signos y
prodigios grandes y funestos contra el faraón y toda su corte, ante nuestros ojos. 23 A nosotros
nos sacó de allí, para introducirnos y darnos la tierra que prometió con juramento a nuestros

padres. 24 Y el Señor nos mandó cumplir todos estos mandatos, temiendo al Señor, nuestro
Dios, para que nos vaya siempre bien y sigamos con vida, como hoy. 25 Esta será nuestra
justicia: observar toda esta ley ante el Señor, nuestro Dios, cumpliéndola, como nos ordenó”.

5: Mt 22,37 par | **6:** Dt 11,18-21; Jer 31,33 | **12:** Dt 8,10-18; 32,13-18; Os 2,7-11 | **13:** Mt 4,10 par |
14: Éx 23,32s | **16:** Éx 17,17; Núm 20,2-13; Mt 4,7 par.

Israel y las naciones[*]

Dt**7** 1 Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra, adonde vas a entrar para tomarla en
posesión, y expulse ante ti a naciones numerosas —hititas, guirgasitas, amorreos,
cananeos, perizitas, heveos y jebuseos— siete naciones más numerosas y fuertes que tú, 2 y
cuando el Señor, tu Dios, te las entregue y tú las derrotes, las consagrarás al exterminio. No
concertarás alianza con ellas ni les tendrás compasión. 3 No emparentarás con ellas: no darás
tu hija a su hijo, ni tomarás su hijo para tu hija, 4 porque apartaría a tu hijo de mí y servirían a
otros dioses y se encendería la ira del Señor contra vosotros y os destruiría pronto. 5 Por el
contrario, así haréis con ellos: demoleréis sus altares, destrozaréis sus estelas, arrancaréis sus
postes y prenderéis fuego a sus ídolos. 6 Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios;
el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su
propiedad.

7 Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que
los demás, pues sois el pueblo más pequeño, 8 sino que, por puro amor a vosotros y por
mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con
mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto.

9 Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y
su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones. 10 Pero castiga en
su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien lo odia, lo
castiga en su propia persona. 11 Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te
mando hoy que cumplas.

12 Si escucháis estos decretos, los observáis y los cumplís, el Señor, tu Dios, te mantendrá la
alianza y el favor que juró a tus padres. 13 Y te amará, te bendecirá y te multiplicará. Bendecirá
el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crías de tus reses y
el parto de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres darte. 14 Serás bendito entre todos los
pueblos; no habrá estéril ni impotente entre los tuyos ni en tu ganado. 15 El Señor alejará de ti
toda enfermedad y no dejará caer sobre ti ninguna de las epidemias malignas de Egipto que
conoces, sino que las descargará sobre cuantos te odian. 16 Destruirás a todos los pueblos que
el Señor, tu Dios, va a entregarte, no tendrás piedad de ellos ni servirás a sus dioses, pues sería
una trampa para ti.

17 Si pensaras: “Esas naciones son más numerosas que yo ¿cómo podré desposeerlas?”,
18 no las temas. Acuérdate bien de lo que el Señor, tu Dios, hizo con el faraón y con todo Egipto,
19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de los signos y prodigios, la mano fuerte y el
brazo poderoso con que el Señor, tu Dios, te sacó de allí. Así hará el Señor, tu Dios, con todos
los pueblos a quienes temes. 20 Incluso el Señor, tu Dios, enviará tábanos contra ellos hasta
exterminar a los que se te hayan escapado y escondido. 21 No tiembles ante ellos, pues en
medio de ti está el Señor, tu Dios, un Dios grande y terrible. 22 El Señor, tu Dios, irá arrojando
delante de ti a esas naciones poco a poco. No debes exterminarlas de golpe, no sea que se
multipliquen contra ti las fieras del campo. 23 El Señor, tu Dios, las entregará ante ti y sembrará

entre ellas gran pánico hasta destruirlas. [24] Entregará a sus reyes en tu poder y harás desaparecer sus nombres bajo el cielo. Ninguno podrá resistir ante ti hasta que los hayas destruido. [25] Prenderás fuego a las imágenes de sus dioses. No codiciarás el oro ni la plata que los recubre ni te apropiarás de ello, no sea que caigas en la trampa, pues eso es una abominación para el Señor, tu Dios. [26] No metas en tu casa tal abominación, porque serás consagrado al exterminio como ella. Detéstala y aborrécela, pues está consagrada al exterminio.

1: Éx 34,11-17; Sal 106,34-39 | **2:** Éx 23,32s; 34,12-16 | **7:** Jn 15,16; 1 Cor 1,26-29 | **8:** 1 Jn 4,10.19 | **12:** Éx 23,22s | **13:** Lc 1,72; Jn 14,21.23 | **16:** Éx 23,24-33 | **17:** Dt 9,1-6 | **20:** Éx 23,28; Jos 24,12; Sab 12,8.

Israel y la futura abundancia

Dt 8 [1] Observaréis cuidadosamente todos los preceptos que yo os mando hoy, para que viváis, os multipliquéis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió con juramento a vuestros padres.

[2] Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. [3] Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. [4] Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años. [5] Reconoce, pues, en tu corazón, que el Señor, tu Dios, te ha corregido, como un padre corrige a su hijo, [6] para que observes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo temas. [7] Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, [8] tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, [9] tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, [10] entonces comerás hasta saciarte, y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

[11] Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy. [12] No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, [13] cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, [14] se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, [15] que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; [16] que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. [17] Y no pienses: "Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas". [18] Acuérdate del Señor, tu Dios: que es él quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy.

[19] Si olvidas al Señor, tu Dios, y vas en pos de otros dioses y les das culto, postrándote ante ellos, yo os aseguro hoy que pereceréis sin remedio. [20] Lo mismo que las naciones que el Señor va a destruir ante vosotros así os destruirá también a vosotros, por no haber obedecido la voz de vuestro Dios.

2: Dt 29,4s | **3:** Éx 16; Mt 4,4 par; Jn 4,34 | **5:** 2 Sam 7,14; Prov 3,11s; 1 Cor 11,31s | **7:** Dt 11,10-12; Jer 2,7 | **15:** Núm 20,1-13 | **16:** Éx 16; Núm 11,7-9 | **18:** Jn 15,5; 1 Cor 1,26-30; Ef 2,8s.

No por tu justicia[*]

Dt 9 [1] Escucha, Israel: tú vas a pasar hoy el Jordán, para desposeer a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo, [2] un pueblo numeroso y corpulento, los anaquitas, que tú conoces y de quienes has oído decir: "¿Quién podrá resistir ante los hijos de Anac?". [3] Has de saber hoy que el Señor, tu Dios, pasará él mismo delante de ti como fuego devorador. Tú los desposeerás y los destruirás pronto, como te dijo el Señor.

[4] Cuando el Señor, tu Dios, los haya expulsado delante de ti, no pienses: "Por mi justicia me ha traído el Señor a tomar posesión de esta tierra", y "el Señor ha desposeído delante de mí a esas naciones por su perversidad". [5] No vas a entrar y a tomar posesión de esas tierras por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón, pues el Señor, tu Dios, las va a desposeer delante de ti por la perversidad de esas naciones y para cumplir la palabra que el Señor juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. [6] Has de saber, por tanto, que el Señor, tu Dios, no te da en posesión esa tierra buena por tu justicia, pues eres un pueblo de dura cerviz.

6: Dt 8,17; Ef 2,7-9; Tit 3,5.

Ruptura y renovación de la alianza

[7] Recuerda y no olvides que provocaste al Señor, tu Dios, en el desierto: desde el día que saliste de la tierra de Egipto hasta que entrasteis en este lugar habéis sido rebeldes al Señor. [8] En el Horeb provocasteis al Señor, y el Señor se irritó con vosotros y os quiso destruir. [9] Cuando yo subí al monte a recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que concertó el Señor con vosotros, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. [10] Luego el Señor me entregó las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios; en ellas estaban todas las palabras que os dijo el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea. [11] Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, me entregó el Señor las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza, [12] y me dijo el Señor: "Levántate, baja de aquí enseguida, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les mandaste, se han fundido un ídolo". [13] El Señor continuó diciéndome: "He visto que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. [14] Déjame destruirlo y borrar su nombre bajo el cielo; de ti haré un pueblo más fuerte y numeroso que él".

[15] Yo me volví y bajé de la montaña, mientras la montaña ardía; llevaba en las manos las dos tablas de la alianza. [16] Miré y, en efecto, habíais pecado contra el Señor, vuestro Dios, os habíais hecho un becerro de fundición. Pronto os apartasteis del camino que el Señor os había mandado. [17] Entonces agarré las tablas, las arrojé con las dos manos y las estrellé ante vuestros ojos. [18] Luego, me postré ante el Señor cuarenta días y cuarenta noches, como la vez anterior, sin comer pan ni beber agua, pidiendo perdón por el pecado que habíais cometido, haciendo el mal a los ojos del Señor, irritándolo. [19] Porque tenía miedo de que la ira y la cólera del Señor contra vosotros os destruyese. También aquella vez me escuchó el Señor.

[20] Con Aarón se irritó tanto el Señor que quería destruirlo, y entonces tuve que interceder también por Aarón. [21] Después cogí el pecado que os habíais fabricado, el becerro, y lo quemé, lo machaqué, lo trituré hasta pulverizarlo como ceniza, y arrojé la ceniza en el torrente que baja de la montaña.

[22] En Taberá, en Masá y en Quibrot Atabá, provocasteis también al Señor. [23] Y cuando el Señor os envió desde Cadés Barnea diciendo: "Subid y tomad posesión de la tierra que os he dado", os rebelasteis contra la orden del Señor, no le creísteis ni escuchasteis su voz. [24] Habéis sido rebeldes al Señor, desde el día que os conocí.

[25] Me postré ante el Señor, estuve postrado cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor pensaba destruiros. [26] Y supliqué al Señor, diciendo: “Señor mío, no destruyas a tu pueblo, la heredad que redimiste con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano fuerte. [27] Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac y Jacob, no te fijes en la terquedad de este pueblo, en su crimen y en su pecado, [28] no sea que digan en la tierra de donde nos sacaste: ‘No pudo el Señor introducirlos en la tierra que les había prometido’, o: ‘Los sacó por odio, para matarlos en el desierto’. [29] Son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu gran fuerza y con tu brazo extendido”.

Dt 10 [1] En aquella ocasión me dijo el Señor: “Talla dos tablas de piedra como las primeras y sube a mí, a la montaña; luego, haz un arca de madera. [2] Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las tablas primeras, que tú has roto, y las pondrás en el arca”. [3] Hice, pues, un arca de madera de acacia, tallé dos tablas de piedra como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano. [4] El Señor escribió en las tablas, con la misma escritura que la primera vez, las “diez palabras” que el Señor os había proclamado en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea, y me las dio. [5] Yo me volví y bajé de la montaña, deposité las tablas en el arca que había hecho y allí quedaron, como me había mandado el Señor.

[6] Los hijos de Israel partieron de los pozos de Bene Jacán hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado. Su hijo Eleazar le sucedió en el sacerdocio. [7] De allí partieron para Gudgod y de Gudgod hacia Yotbá, región de torrentes.

[8] El Señor apartó entonces a la tribu de Leví para llevar el Arca de la Alianza del Señor, para estar en presencia del Señor, para servirle y bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. [9] Por eso, Leví no recibió parte en la heredad de sus hermanos, sino que el Señor es su heredad, como le dijo el Señor, tu Dios.

[10] Yo permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, como la vez anterior. También esta vez me escuchó el Señor y no quiso destruirte. [11] El Señor me dijo: “Levántate y disponte a partir al frente del pueblo, para que entren y tomen posesión de la tierra que juré a tus padres que les daría”.

9,7: Éx 32 | **18:** Heb 12,21 | **22:** Éx 17,1-7; Núm 11,1-3; 20,1-13; Dt 1,25-40 | **25:** Éx 32,11-14 | **10,1:** Éx 34,1-4.27 | **3:** Éx 25,10-15 | **6:** Núm 33,31-38 | **9:** Núm 18,20-24.

Exigencias de la alianza[*]

[12] Ahora Israel ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, siguiendo todos sus caminos, y que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, [13] observando los preceptos del Señor y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien?

[14] Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y todo cuanto la habita. [15] Mas solo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy. [16] Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz, [17] pues el Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni acepta soborno, [18] que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido. [19] Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto. [20] Temerás al Señor, tu Dios, le servirás, te adherirás a él y en su nombre jurarás.

[21] Él es tu alabanza y él es tu Dios, que hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto. [22] Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho

numeroso como las estrellas del cielo.

Dt11 [1] Amarás al Señor, tu Dios; observarás siempre sus órdenes, sus mandatos, sus decretos y sus preceptos.

[2] Sabedlo hoy: no se trata de vuestros hijos, que ni entienden ni han visto la ley de vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido, [3] los signos y hazañas que hizo en medio de Egipto contra el faraón, rey de Egipto, y contra todo su territorio; [4] lo que hizo al ejército egipcio, a sus carros y caballos: precipitó sobre ellos las aguas del mar Rojo cuando os perseguían y acabó con ellos el Señor, hasta el día de hoy; [5] lo que hizo con vosotros en el desierto, hasta que llegasteis a este lugar; [6] lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén: la tierra abrió sus fauces y se los tragó con sus familias y tiendas, y con su servidumbre y ganado, en medio de todo Israel; [7] se trata de vosotros, que habéis visto con vuestros ojos las grandes hazañas que hizo el Señor.

[8] Observaréis todo precepto que yo os mando hoy; para que seáis fuertes y entréis y toméis posesión de la tierra adonde vais a entrar para someterla; [9] así se prolonguen vuestros días sobre la tierra que el Señor, vuestro Dios, prometió dar a vuestros padres y a su descendencia: una tierra que mana leche y miel.

10,16: 1 Tim 6,15; Ap 17,4; 19,16 | **17:** Hch 10,34; Rom 2,11 | **18:** 2 Crón 19,7; Job 34,19; Sab 6,7; Eclo 35,11-16.

La tierra y sus frutos

[10] Porque la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión no es como la tierra de Egipto de la que saliste, donde sembrabas tu semilla y la regabas mediante tus pies, como una huerta de vegetales. [11] La tierra adonde vais a pasar para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles que recibe el agua del cielo; [12] es una tierra de la que cuida el Señor, tu Dios, en la que están puestos continuamente los ojos del Señor, tu Dios, desde el comienzo del año hasta el final del mismo.

[13] Si escucháis atentamente los preceptos que yo os mando hoy, amando al Señor, vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, [14] yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, las primeras lluvias y las tardías, y cosecharás tu grano, tu mosto y tu aceite [15] y daré a tu campo hierba para tu ganado, y comerás hasta saciarte.

[16] Guardaos de que vuestro corazón sea seducido y os descarriéis y sirváis a otros dioses y os postréis ante ellos, [17] pues la ira del Señor se encenderá contra vosotros y cerrará el cielo y no habrá lluvia, el campo no dará sus frutos y desapareceréis pronto de esa tierra buena que os va a dar el Señor.

[18] Meted estas palabras mías en vuestro corazón y en vuestra alma, atadlas a la muñeca como un signo y ponedlas de señal en vuestra frente, [19] enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas, estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado. [20] Escríbelas en las jambas de tu casa y en tus portales, [21] para que se prolonguen vuestros días y los días de vuestros hijos, en la tierra que el Señor juró dar a vuestros padres, y sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

13: Lev 26,3-11 | **14:** Jl 2,19.23s | **18:** Dt 6,6-9; Mt 23,5 par.

Conquistaréis naciones

22 Si observáis fielmente toda esta ley que yo os mando hoy para cumplirla, amando al Señor, vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y adhiriéndoos a él, 23 el Señor desalojará ante vosotros a todas esas naciones y vosotros tomaréis posesión de naciones más grandes y fuertes que vosotros. 24 Vuestro será todo lugar que pisen las plantas de vuestros pies: desde el desierto hasta el Líbano, desde el Río, el río Éufrates, hasta el Mar Occidental será territorio vuestro. 25 Nadie podrá resistir ante vosotros; el Señor, vuestro Dios, infundirá pánico y terror hacia vosotros por toda la tierra que piséis, como os ha dicho.

24: Jos 1,3-5.

Bendición y maldición

26 Mira: yo os propongo hoy bendición y maldición: 27 la bendición, si escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy; 28 la maldición, si no escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os mando hoy, yendo en pos de otros dioses que no conocéis.

29 Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión, darás la bendición en el monte Garizín y la maldición en el monte Ebal. 30 (¿No están ambos al otro lado del Jordán, detrás del camino del poniente, en la tierra de los cananeos, que habitan en el Arabá, frente a Guilgal, cerca de la Encina de Moré?)

31 Cuando paséis el Jordán para entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, os da, y la hayáis tomado en posesión y habitéis en ella, 32 procurad cumplir todos los mandatos y decretos que yo os propongo hoy.

26: Dt 27-28; 30,15-20 | **29:** Jos 8,33.

El Código Deuteronómico

Dt**12** 1 Estos son los mandatos y decretos que debéis observar y cumplir en la tierra que el Señor, Dios de tus padres, va a darte en posesión, mientras dure vuestra vida sobre la tierra.

Un solo santuario[*]

2 Debéis destruir por completo todos los lugares donde las naciones que vais a desposeer han dado culto a sus dioses: en lo alto de los montes, en las colinas y bajo todo árbol frondoso. 3 Demoleréis sus altares, destrozaréis sus estelas, prenderéis fuego a sus postes, derribaréis las imágenes de sus dioses y borraréis su nombre de aquel lugar.

4 No os comportaréis así con el Señor, vuestro Dios, 5 sino que buscaréis el lugar que el Señor vuestro Dios eligiere de entre todas vuestras tribus para poner allí su nombre y morar en él, e iréis allí 6 y allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión, vuestros diezmos y vuestras contribuciones, vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias, y los primogénitos de vuestro ganado mayor y menor. 7 Allí comeréis, vosotros y vuestras familias, en presencia del Señor, vuestro Dios, y os regocijaréis por todas las empresas que el Señor, tu Dios, haya bendecido. 8 No haréis cada uno lo que le parece bien, como nosotros hacemos hoy aquí, 9 porque todavía no habéis entrado en el lugar de descanso, en la heredad que el Señor, tu Dios, te da. 10 Cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que el Señor, vuestro Dios, os dé en heredad y os conceda descanso de vuestros enemigos de alrededor y viváis tranquilos,

11 llevaréis todo lo que yo os mando al lugar que eligiere el Señor, vuestro Dios, para que more allí su nombre: vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión, vuestros diezmos y vuestras contribuciones, y lo más selecto de los votos que hayáis hecho al Señor, 12 y os regocijaréis en presencia del Señor, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que vive en vuestras ciudades, pues él no tiene porción ni heredad como vosotros.

13 Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas, 14 sino solo en el lugar que el Señor elija en una de tus tribus. Allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás todo lo que te mando 15 Sin embargo, siempre que lo desees, podrás matar y comer carne en todas tus ciudades, de acuerdo con la bendición que el Señor, tu Dios, te haya concedido; podrán comerla el impuro y el puro, como si fuesen gacela o ciervo. 16 Pero no comeréis la sangre, sino que la derramaréis por tierra como el agua. 17 No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu grano, de tu mosto y de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o menor, ni ninguno de los votos que hayas ofrecido, ni tus ofrendas voluntarias, ni tus contribuciones, 18 sino que lo comerás en presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que el Señor, tu Dios, elija —tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva y el levita que vive en tus ciudades— y te regocijarás en presencia el Señor, tu Dios, por todas tus empresas. 19 Guárdate de abandonar al levita mientras dure tu vida en la tierra.

20 Cuando el Señor, tu Dios, ensanche tus fronteras, según te ha prometido, y digas: “quiero comer carne” —porque deseas comer carne—, cómela siempre que lo desees. 21 Si te queda lejos el lugar que el Señor, tu Dios, elija para poner allí su nombre, matarás del ganado mayor y menor que el Señor te dé, según te ha mandado, y comerás en tus ciudades siempre que lo desees. 22 Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así lo comerás. Pueden comerlo juntos el puro y el impuro. 23 Guárdate de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne. 24 No la comas, derrámala por tierra como el agua. 25 No la comas, para que os vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, porque haces lo recto a los ojos del Señor. 26 Las cosas sagradas que tengas y tus ofrendas votivas tómalas y llévalas al lugar que haya elegido el Señor. 27 De tus holocaustos, ofrecerás la carne y la sangre sobre el altar del Señor, tu Dios; en cambio, de tus sacrificios de comunión, derramarás la sangre sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne. 28 Observa y cumple todas estas palabras que yo te mando hoy, para que os vaya bien a ti y a tus hijos después de ti perpetuamente, por haber hecho lo bueno y lo recto a los ojos del Señor, tu Dios.

2: 1 Re 14,23; 2 Re 16,4; 17,10; Is 57,5; Jer 2,20; 3,6.13; 17,2; Ez 6,13 | **3:** Éx 23,24; 24,13 | **6:** Dt 14,22-27 | **12:** Núm 18,20-24.

Cultos prohibidos

29 Cuando el Señor, tu Dios, destruya ante ti a las naciones adonde vas a entrar para apoderarte de ellas, y cuando te apoderes de ellas y habites en su territorio, 30 guárdate de dejarte atraer por ellas, después de haberlas quitado de tu presencia, y no indagues acerca de sus dioses, diciendo: “Lo mismo que adoraban estas naciones a sus dioses, así haré también yo”. 31 Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios, porque ellos han hecho en honor de sus dioses todo lo que abomina y detesta el Señor; incluso prendieron fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.

Dt 13 1 Todo lo que yo os mando, lo debéis observar y cumplir; no añadirás ni suprimirás nada.

Contra la incitación a la idolatría[*]

2-3 Si surge en medio de ti un profeta o un visionario soñador y te propone: “Vamos en pos de otros dioses —que no conoces— y sirvámoslos”, aunque te anuncie una señal o un prodigio y se cumpla la señal o el prodigio, 4 no has de escuchar las palabras de ese profeta o visionario soñador; pues el Señor, vuestro Dios, os pone a prueba para saber si amáis al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. 5 Debéis ir en pos del Señor, vuestro Dios, y a él temeréis; observaréis sus preceptos y escucharéis su voz, le serviréis y os adheriréis a él. 6 Y ese profeta o visionario soñador será ejecutado por haber predicado la rebelión contra el Señor vuestro Dios, que os sacó de la tierra de Egipto y os rescató de la casa de esclavitud, y por intentar desviarte del camino que te mandó seguir el Señor, tu Dios. Así extirparás el mal de en medio de ti.

7 Si tu hermano, hijo de tu madre, tu hijo o tu hija, o la mujer que se recuesta en tu seno, o tu amigo del alma te incita en secreto diciendo: “Vamos y sirvamos a otros dioses” —que ni tú ni tus padres conocéis, 8 entre los dioses de los pueblos que os rodean, cercanos a ti o distantes de ti, de un extremo al otro de la tierra—, 9 no accederás ni le escucharás; no te apiadarás de él, no te compadecerás de él ni le encubrirás, 10 sino que le darás muerte; tu mano será la primera contra él para hacerlo morir, y después la mano de todo el pueblo. 11 Lo apedrearás hasta que muera, porque intentó apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. 12 Así todo Israel lo oirá y temerá, y no volverá a cometerse un mal como este en medio de ti.

13 Si en alguna de tus ciudades, que el Señor, tu Dios, te da para que habites allí, oyes decir: 14 Han surgido en medio de ti hombres malvados que han pervertido a los habitantes de la ciudad, diciéndoles: “Vamos y sirvamos a otros dioses” —que no conocéis—, 15 investigarás, indagarás y te informarás bien. Si es verdad y se confirma el hecho de que se ha cometido tal abominación en medio de ti, 16 pasarás a filo de espada a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al exterminio con todo lo que haya en ella, y pasarás a filo de espada al ganado. 17 Amontonarás en el centro de la plaza todo el botín y prenderás fuego a la ciudad y al botín todo entero en honor del Señor, tu Dios. Quedará en ruinas para siempre, y no será jamás reedificada. 18 No se te pegará a las manos nada de lo consagrado al exterminio, para que el Señor aplaque el furor de su cólera y te conceda misericordia, se apiade de ti y te multiplique, como juró a tus padres, 19 porque escuchaste la voz del Señor, tu Dios, observando todos sus preceptos que yo te mando hoy, haciendo lo recto a los ojos del Señor, tu Dios.

2: Dt 17,2-7; 18,20s; Jer 23,11-14 | **6:** 1 Cor 5,13.

Ritos prohibidos

Dt 14 1 Hijos sois del Señor, vuestro Dios. No os tatuaréis ni os raparéis la frente por un muerto, 2 pues tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, su propio pueblo.

1: Lev 19,27s | **2:** Éx 19,6; Dt 7,6.

Animales puros e impuros

3 No comerás nada abominable. 4 Estos son los animales que podréis comer: el buey, el cordero, el cabrito, 5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el antílope, el búfalo y el rebeco, 6 y cualquier animal rumiante de pata ungulada, que tenga la pezuña hendida en dos, lo podéis comer. 7 Pero, entre los rumiantes o que tienen la pezuña hendida, no comeréis los

siguientes: el camello, la liebre y el conejo, que son rumiantes, pero no tienen la pezuña
hendida, tenedlos por impuros; 8 el cerdo, que tiene la pezuña hendida, pero no es rumiante,
tenedlo por impuro. No comeréis su carne ni tocaréis su cadáver. 9 De todo lo que vive en el
agua, podréis comer lo siguiente: todo lo que tiene aletas y escamas, lo podéis comer, 10 pero lo
que no tiene aletas ni escamas, no lo podéis comer. Tenedlo por impuro.

11 Podréis comer toda ave pura, 12 pero no podéis comer el águila, el quebrantahuesos, el
águila marina, 13 el milano, el buitre en todas sus variedades, 14 el cuervo en todas sus
variedades, 15 el avestruz, el halcón, la gaviota y el azor en todas sus variedades, 16 el búho, el
mochuelo, el cisne, 17 el pelícano, el calamón, el mergo, 18 la cigüeña, la garza en todas sus
variedades, la abubilla y el murciélago. 19 Todo insecto alado, tenedlo por impuro, no lo
comeréis. 20 Podéis comer toda ave pura. 21 No comeréis ninguna bestia muerta; la podrás dar
al emigrante que vive en tus ciudades, para que se la coma, o véndela a un extranjero, pues tú
eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios.

No cocerás un cabrito en la leche de su madre.

3: Lev 11 | **21:** Éx 22,20; 23,19; Lev 17,15.

Diezmos[*]

22 Cada año apartarás el diezmo de todo el producto de lo que hayas sembrado y haya
brotado en el campo, 23 y comerás en presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que elija para
hacer morar allí su nombre, el diezmo de tu grano, tu mosto y tu aceite, y los primogénitos de tu
ganado mayor y menor, para que aprendas a temer al Señor, tu Dios, mientras vivas. 24 Pero si
el camino es demasiado largo para ti y no puedes transportarlo, porque te queda lejos el lugar
que el Señor haya elegido para poner allí su nombre y porque el Señor, tu Dios, te ha colmado
de bendiciones, 25 lo cambiarás por dinero, y tomarás el dinero contigo e irás al lugar que haya
elegido el Señor, tu Dios. 26 Emplearás el dinero en todo lo que te apetezca: ganado mayor o
menor, vino, licores, todo lo que te apetezca; y lo comerás allí, en presencia del Señor, tu Dios, y
te regocijarás tú y tu casa. 27 No abandonarás al levita, que vive en tus ciudades, pues él no
tiene porción ni heredad como tú.

28 Cada tres años apartarás todo el diezmo de tu cosecha de ese año y lo depositarás en tus
ciudades, 29 y vendrá el levita, que no tiene porción ni heredad como tú, el emigrante, el
huérfano y la viuda, que viven en tus ciudades, y comerán hasta saciarse, para que el Señor, tu
Dios, te bendiga en todas las tareas que emprendas.

22: Lev 27,30-32; Núm 18,21-23 | **28:** Dt 26,12.

Remisión de las deudas

Dt 15 1 Cada siete años harás la remisión. 2 Esta será la norma de la remisión: todo acreedor
perdonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo. No apremiará a su prójimo o
hermano, pues ha sido proclamada la remisión del Señor. 3 Podrás apremiar al extranjero, pero
lo que hayas prestado a tu hermano lo perdonarás. 4 En realidad, no habrá ningún pobre entre
los tuyos —pues el Señor te colmará de bendiciones en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte
en herencia para que la poseas— 5 a condición de que escuches atentamente la voz del Señor,
tu Dios, observando y cumpliendo todo lo que yo te mando hoy. 6 Porque el Señor, tu Dios, te
bendecirá, como te ha dicho: prestarás a muchas naciones, y no pedirás prestado; dominarás a
muchas naciones, y no te dominarán.

[7] Cuando haya entre los tuyos un pobre, entre tus hermanos, en una de tus ciudades, en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre, [8] sino que le abrirás tu mano y le prestarás a la medida de su necesidad. [9] Guárdate de decir en tu corazón esta palabra mezquina: “Se acerca el año séptimo, año de la remisión”, mirando así con malos ojos a tu hermano pobre y no dándole nada, pues él gritará al Señor contra ti y tú incurrirás en delito. [10] Dale generosamente, sin que se sienta mal tu corazón por darle, pues por esa acción bendecirá el Señor, tu Dios, todas tus empresas y todas tus tareas. [11] Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso, yo te mando: “Abre tu mano a tu hermano, al indigente, al pobre de tu tierra”.

1: Lev 25,1-7 | **6:** Dt 23,20s | **7:** Jn 3,17 | **11:** Mt 26,11 par.

Liberación de los esclavos

[12] Si tu hermano, hebreo o hebrea, se vende a ti, te servirá seis años, y al séptimo lo dejarás libre. [13] Cuando lo dejes libre, no lo despaches con las manos vacías. [14] Abastécele de bienes de tu rebaño, de tu era y tu lagar, le darás de aquello con que te ha bendecido el Señor tu Dios. [15] Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el Señor, tu Dios, te rescató. Por eso yo te mando hoy esto. [16] Pero si él te dice: “No quiero marcharme de tu lado” —porque te ama a ti y a tu familia, pues le iba bien contigo—,[17] tomarás un punzón, agujerearás su oreja contra la puerta y será tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu esclava. [18] No te parezca muy duro dejarlo libre, pues los seis años que te ha servido corresponden al doble del servicio de un jornalero. Y el Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas.

12: Éx 21,2-4 | **16:** Éx 21,5s.

Los primogénitos

[19] Todo primogénito macho que nazca de tu ganado mayor o menor lo consagrarás al Señor, tu Dios. No trabajarás con el primogénito de tu ganado mayor ni esquilarás el primogénito de tu ganado menor. [20] Lo comerás en presencia del Señor, tu Dios, año tras año, tú y tu familia, en el lugar que haya elegido el Señor. [21] Pero si tiene algún defecto, si es cojo o ciego o tiene cualquier otro defecto grave, no lo sacrificarás al Señor, tu Dios. [22] Lo comerás en tu ciudad, el puro y el impuro juntos, como si fuese gacela o ciervo. [23] Pero la sangre no la comerás, la derramarás por tierra como el agua.

19: Éx 13,2.11-16.

Las festividades del Señor[*]

Dt 16 [1] Observa el mes de abib celebrando la Pascua del Señor, tu Dios, porque en el mes de abib te sacó de Egipto el Señor, tu Dios. [2] Inmolarás como pascua al Señor tu Dios ganado mayor o ganado menor, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para hacer morar allí su nombre. [3] En ella no comerás pan fermentado. Durante siete días, comerás ácimos, pan de aflicción, porque apresuradamente saliste de la tierra de Egipto; así recordarás todos los días de tu vida el día de tu salida de la tierra de Egipto. [4] Durante siete días no se ha de ver levadura en todo tu territorio. De la carne inmolada la tarde del primer día no quedará nada para el día siguiente. [5] No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que el Señor, tu Dios,

va a darte. 6 Solo en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para hacer morar su Nombre. Allí, al atardecer, sacrificarás la pascua, a la caída del sol, hora de tu salida de Egipto. 7 La cocerás y la comerás en el lugar que elija el Señor, tu Dios, y a la mañana siguiente podrás regresar a tus tiendas. 8 Durante seis días, comerás ácimos, y el séptimo habrá asamblea en honor del Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno.

9 Contarás siete semanas; a partir del día en que metas la hoz en la mies, contarás siete semanas 10 y celebrarás la fiesta de las Semanas en honor del Señor, tu Dios. La oferta voluntaria que hagas será en proporción a lo que te haya bendecido el Señor. 11 Te regocijarás en presencia del Señor, tu Dios, con tu hijo e hija, tu esclavo y esclava, el levita que haya en tus ciudades, el emigrante, el huérfano y la viuda que haya entre los tuyos, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, para hacer morar allí su nombre. 12 Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y observarás y cumplirás estos mandatos.

13 La fiesta de las Tiendas la celebrarás durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y tu lagar[*]. 14 Te regocijarás en tu fiesta con tu hijo e hija, tu esclavo y esclava, el levita, el emigrante, el huérfano y la viuda que haya en tus ciudades. 15 Harás fiesta siete días en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que elija el Señor; porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en todas tus cosechas y en todas tus tareas, estarás contento de verdad.

16 Tres veces al año se presentarán todos los varones al Señor, tu Dios, en el lugar que él elija: por la fiesta de los Ácimos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de las Tiendas. Y no se presentarán al Señor con las manos vacías. 17 Cada uno ofrecerá su don, según la bendición que te haya dado el Señor, tu Dios.

1: Éx 12,1-28; Lev 23,5-8; Núm 28,16-25 | **9:** Éx 23,14; Lev 23,15-21; Núm 28,26-31 | **13:** Lev 23,33-43; Núm 29,12-39.

Jueces y magistrados

18 Nombrarás jueces y magistrados por tribus, en todas las ciudades que el Señor, tu Dios, te dé, que juzguen al pueblo con la debida justicia. 19 No violarás el derecho, no harás acepción de personas ni aceptarás soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y trastorna las palabras de los justos. 20 Persigue solo la justicia, para que vivas y tomes posesión de la tierra que te va a dar el Señor, tu Dios.

18: Éx 23,1-3.6-8; 2 Crón 19,5 | **19:** Dt 1,16s.

Cultos prohibidos

21 No plantarás postes sagrados junto al altar que construyas al Señor, tu Dios, 22 ni erigirás estelas, porque las detesta el Señor, tu Dios.

Dt 17 1 No inmolarás al Señor, tu Dios, un buey o un cordero que tenga cualquier falta o defecto, pues esto es una abominación para el Señor, tu Dios.

17,1: Lev 22,20-25.

Proceso por idolatría

2 Si en medio de ti, en alguna de las ciudades que el Señor, tu Dios, te va a dar, se encuentra un hombre o una mujer que hace el mal a los ojos del Señor, tu Dios, quebrantando su alianza, 3 y que va a servir a otros dioses y se postra ante ellos, o ante el sol, la luna o todo el ejército del

cielo, cosa que yo no he mandado, 4 y te informan de ello o lo oyes, investigarás a fondo. Si es
verdad y se confirma el hecho de que se ha cometido tal abominación en Israel, 5 sacarás a las
puertas de tu ciudad a ese hombre o a esa mujer que han cometido esa mala acción, y lapidarás
al hombre o a la mujer hasta que mueran. 6 Solo por la declaración de dos o tres testigos se
ajusticiará al reo de muerte; no se le ajusticiará por la declaración de un solo testigo. 7 La mano
de los testigos será la primera contra él para hacerlo morir, y después la mano de todo el pueblo.
Así extirparás el mal de en medio de ti.

6: Dt 19,15-21 | **7:** 1 Cor 5,13.

El tribunal central

8 Si te resulta demasiado difícil juzgar un caso de homicidio, de litigio o de lesiones —casos
litigiosos en tus ciudades—, te levantarás y subirás al lugar que elija el Señor, tu Dios, 9 y
acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que estén en funciones por aquellos días y les
consultarás y te indicarán el veredicto. 10 Has de ajustarte al veredicto que te indiquen en aquel
lugar que elija el Señor, y has de observar y cumplir cuanto te enseñen. 11 Te ajustarás a la ley
que te den y al veredicto que te dicten, sin apartarte a derecha ni a izquierda. 12 El que por
arrogancia no escuche al sacerdote, puesto allí para servir al Señor, tu Dios, o al juez, ese
hombre morirá. Así extirparás el mal de Israel, 13 y todo el pueblo lo oirá y temerá, y nadie
volverá a proceder con arrogancia.

El rey

14 Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar, la tomes en posesión y
habites en ella, si dices: "Voy a poner sobre mí un rey, como todas las naciones que me rodean",
15 podrás poner sobre ti un rey que elija el Señor, tu Dios. De entre tus hermanos, pondrás un
rey sobre ti; no pondrás sobre ti un extranjero, que no sea hermano tuyo. 16 Pero él no poseerá
muchos caballos ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar sus caballos, pues el Señor os
ha dicho: "No volveréis jamás por ese camino". 17 No poseerá muchas mujeres, para que no se
descarríe su corazón, ni atesorará demasiada plata y oro. 18 Cuando se siente sobre su trono
real, se hará escribir en un libro una copia de esta ley que conservan los sacerdotes levitas.
19 La tendrá consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor, su
Dios, observando todas las palabras de esta ley y todos estos mandatos para cumplirlos. 20 Así
no se engreirá su corazón sobre sus hermanos ni se apartará de este precepto a derecha ni a
izquierda, y él y su hijos prolongarán los días de su reinado en medio de Israel.

14: 1 Sam 8,11-18; 1 Re 11,1-8.

Los sacerdotes levitas[*]

Dt18 1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel.
Comerán de la heredad del Señor, de sus oblaciones. 2 No tendrá parte en la heredad de
sus hermanos: el Señor será su heredad, como le dijo.

3 Este será el derecho de los sacerdotes sobre el pueblo, sobre los que sacrifiquen un buey o
una oveja: se dará al sacerdote una espalda, las quijadas y el cuajar. 4 Le darás las primicias de
tu grano, tu mosto y tu aceite, y las primicias del esquileo de tu rebaño, 5 porque el Señor, tu
Dios, los eligió para siempre, a él y a sus hijos, de entre todas las tribus, para oficiar en nombre

del Señor. 6 Si un levita, que reside en cualquier ciudad de Israel, se traslada por voluntad propia al lugar elegido por el Señor, 7 oficiará en nombre del Señor, su Dios, como el resto de sus hermanos levitas que están allí ante el Señor, 8 y comerá una parte lo mismo que los demás, sin considerar sus bienes patrimoniales.

1: Núm 18 | **3:** Lev 6-7; Núm 18,8-24.

Los profetas

9 Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no aprendas a imitar las abominaciones de esas naciones; 10 no haya entre los tuyos quien haga pasar a su hijo o su hija por el fuego; ni vaticinadores, ni astrólogos, ni agoreros, ni hechiceros, 11 ni encantadores, ni espiritistas, ni adivinos, ni nigromantes; 12 porque el que practica eso es abominable para el Señor.

Y, por esas abominaciones, los va a desposeer el Señor, tu Dios, delante de ti. 13 Sé íntegro con el Señor, tu Dios. 14 Esas naciones que tú vas a desposeer escuchan a astrólogos y vaticinadores; pero a ti no te lo permite el Señor, tu Dios.

15 El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis. 16 Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor mi Dios, ni quiero ver más ese gran fuego, para no morir”.

17 El Señor me respondió: “Está bien lo que han dicho. 18 Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande. 19 Yo mismo pediré cuentas a quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre. 20 Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá”.

21 Y si dices en tu corazón: “¿Cómo reconoceré una palabra que no ha dicho el Señor?”. 22 Cuando un profeta hable en nombre del Señor y no suceda ni se cumpla su palabra, es una palabra que no ha dicho el Señor: ese profeta habla por arrogancia, no le tengas miedo.

10: Lev 18,21; 19,31 | **15:** Núm 12,6; Mt 17,5 | **18:** Éx 4,12; Jn 1,21; 12,49s; Hch 3,22s; 7,37 | **20:** Dt 13,1-6; Jer 14,14-16.

Ciudades de asilo[*]

Dt**19** 1 Cuando el Señor, tu Dios, haya exterminado a las naciones, cuya tierra te da el Señor, tu Dios, y tú las hayas desposeído y te hayas asentado en sus ciudades y en sus casas, 2 separarás tres ciudades en medio de la tierra que te va a dar el Señor, tu Dios, para que la poseas. 3 Prepararás el camino y dividirás en tres partes el área de la tierra que te va a dar el Señor, tu Dios, en heredad, para que pueda huir allí todo homicida. 4 Este será el caso del homicida que huye allí para salvar su vida: quien mate a su prójimo inadvertidamente, sin que le odiase en el pasado 5 —por ejemplo: quien va con su prójimo al bosque a cortar leña y, al blandir su mano el hacha para cortar la leña, el hierro se escapa del mango y alcanza a su prójimo y lo hiere mortalmente—, ese podrá huir a una de esas ciudades y salvará su vida; 6 no sea que el vengador de la sangre persiga enfurecido al homicida y le dé alcance, porque el camino es largo, y lo mate, siendo así que no era reo de muerte, porque no odiaba al otro en el pasado. 7 Por eso yo te mando: separa tres ciudades. 8 Y si el Señor, tu Dios, aumenta tu territorio, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres 9 —si

observas todo este precepto, cumpliendo lo que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, y
siguiendo siempre sus caminos—, entonces añadirás tres ciudades más a aquellas tres. 10 Así
no se derramará sangre inocente en medio de tu tierra, que te da el Señor, tu Dios, en heredad,
ni recaerá sangre alguna sobre ti.
11 Pero si uno que odia a su prójimo se pone al acecho, se lanza contra él, lo hiere
mortalmente y muere, y después huye a una de aquellas ciudades, 12 los ancianos de su ciudad
lo mandarán prender allí y lo entregarán al vengador de la sangre para que muera. 13 No tengas
piedad de él. Así extirparás de Israel el derramamiento de sangre inocente y te irá bien.
14 No removerás el mojón de tu prójimo que colocaron los antepasados en la propiedad que
heredes en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en posesión.

1: Éx 21,13s; Núm 35,9-34 | **7:** Dt 4,41-43.

Los testigos

15 Un solo testigo no es válido contra alguien en cualquier falta o delito, sea cual fuere el
delito que ha cometido. Solo por la declaración de dos o tres testigos será firme una causa. 16 Si
se presenta contra alguien un testigo injusto, acusándolo de rebelión, 17 las dos partes en litigio
comparecerán ante el Señor, ante los sacerdotes y jueces que estén en funciones por aquellos
días. 18 Los jueces investigarán a fondo; si resulta que el testigo es falso, que ha acusado
falsamente a su hermano, 19 haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. Así
extirparás el mal de en medio de ti, 20 y los demás lo oirán, temerán y no volverán a cometer
semejante maldad en medio de ti.
21 No tengas piedad de él: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie
por pie.

15: Dt 17,6s; Mt 18,16; Jn 8,16s; 2 Cor 13,1; 1 Tim 5,19; Heb 10,28 | **21:** Éx 21,23-25.

Leyes sobre la guerra

Dt 20 1 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos y carros y un pueblo
más numeroso que tú, no los temas, porque está contigo el Señor, tu Dios, que te hizo
subir de la tierra de Egipto. 2 Cuando vayáis a entablar combate, se adelantará el sacerdote
para hablar al pueblo. 3 Les dirá: "Escucha, Israel: vosotros vais a entablar hoy combate contra
vuestros enemigos. No perdáis el valor, no temáis ni os turbéis, ni tembléis ante ellos, 4 porque
el Señor, vuestro Dios, marcha con vosotros, combatiendo en favor vuestro contra vuestros
enemigos, para salvaros". 5 Luego los magistrados hablarán así al pueblo: "¿Quién ha edificado
una casa nueva y no la ha estrenado? Que se retire y vuelva a su casa, no sea que muera en el
combate y la estrene otro. 6 Y ¿quién ha plantado una viña y no la ha vendimiado? Que se retire
y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la vendimie otro. 7 Y ¿quién está
prometido con una mujer y aún no se ha casado con ella? Que se retire y vuelva a su casa, no
sea que muera en el combate, y otro se case con ella". 8 Después los magistrados volverán a
hablar al pueblo y dirán: "¿Quién tiene miedo y no tiene valor? Que se retire y vuelva a su casa,
para que su hermano no pierda el valor como él". 9 Cuando los magistrados hayan terminado de
hablar al pueblo, pondrán jefes de tropa al frente de él.
10 Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, primero proponle la paz. 11 Si
acepta la paz y te abre sus puertas, toda la población que se encuentre en ella se someterá a
prestación personal y te servirá. 12 Pero si no acepta tu paz y te declara la guerra, la sitiarás.

13 El Señor, tu Dios, la entregará en tus manos y pasarás a filo de espada a todos sus varones.
14 Pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad —todo su botín— lo
tomarás para ti y comerás del botín de los enemigos que te entregue el Señor, tu Dios. 15 Lo
mismo harás con todas las ciudades muy alejadas de ti que no están entre las ciudades de esas
naciones. 16 Mas de las ciudades de estos pueblos que te entregue en herencia el Señor, tu
Dios, no dejarás ni un ser vivo.

17 Consagrarás al exterminio a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, heveos y jebuseos,
como te mandó el Señor, tu Dios, 18 para que no os enseñen a cometer todas las abominaciones
que ellos cometen con sus dioses, y no pequéis contra el Señor, vuestro Dios.

19 Cuando sities una ciudad durante mucho tiempo, combatiendo contra ella para tomarla, no
destruyas sus árboles blandiendo el hacha sobre ellos, porque de ellos podrás comer; no los
tales, porque ¿acaso son seres humanos los árboles del campo para que hayan de ser sitiados
por ti? 20 Pero si sabes que un árbol no es frutal, lo puedes destruir y talar, para construir obras
de asedio contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que caiga.

1: Dt 1,28s | **5:** 1 Mac 3,56 | **7:** Dt 24,5 | **10:** Dt 7,1-5.

Caso especial de asesinato[*]

Dt21 1 Si en la tierra que te va a dar el Señor, tu Dios, en posesión se encuentra un muerto
tendido en el campo y no se sabe quién lo mató, 2 saldrán tus ancianos y tus jueces y
medirán la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor. 3 Cuando se determine la
ciudad más próxima al muerto, los ancianos de esa ciudad tomarán una novilla que todavía no
haya trabajado, que aún no haya sido uncida al yugo; 4 y los ancianos de esa ciudad bajarán la
novilla a un torrente de agua perenne, en el que no se haya arado ni sembrado, y allí, en el
torrente, desnucarán la novilla. 5 Luego se acercarán los sacerdotes hijos de Leví; porque el
Señor, tu Dios, los ha elegido para que le sirvan y para que bendigan en nombre del Señor; y
según su decisión ha de resolverse todo litigio y todo crimen. 6 Y todos los ancianos de la ciudad
más próxima a la víctima se lavarán las manos en el torrente, sobre la novilla desnucada, 7 y
dirán solemnemente: “Nuestras manos no han derramado esta sangre y nuestros ojos nada han
visto. 8 Purifica, Señor, a tu pueblo Israel, que tú rescataste, y no permitas que sangre inocente
permanezca en medio de tu pueblo Israel”. Así quedarán purificados por la sangre. 9 Y tú,
haciendo lo que es recto a los ojos del Señor, extirparás de en medio de ti la culpa por la sangre
inocente.

6: Dt 17,8-12; Sal 26,6; 73,13; Mt 27,24.

Cautivas de guerra

10 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y el Señor, tu Dios, los entregue en tus
manos, y hagas cautivos, 11 si ves entre los cautivos una mujer hermosa, te enamoras de ella y
quieres tomarla por mujer, 12 la llevarás a tu casa, y ella se rapará la cabeza, se arreglará las
uñas, 13 y se quitará el vestido de cautiva; permanecerá en tu casa y durante un mes llorará a su
padre y a su madre. Después de esto, podrás cohabitar con ella, serás su marido y ella será tu
mujer. 14 Pero si más tarde ya no te gusta, la dejarás irse adonde quiera, pero no la venderás
por dinero ni la esclavizarás, después de haberla humillado.

Derecho de primogenitura

[15] Si un hombre tiene dos mujeres, una amada y otra aborrecida, y ambas, la amada y la aborrecida, le dan hijos, y el primogénito es hijo de la aborrecida, [16] el día de dejar en herencia a sus hijos lo que posee, no podrá tratar como primogénito al hijo de la amada en perjuicio del hijo de la aborrecida, que es el primogénito, [17] sino que reconocerá al primogénito, hijo de la aborrecida, dándole dos tercios de todo lo que posee, porque es la primicia de su virilidad y tiene derecho de primogenitura.

15: Gén 29,30s; 1 Sam 1,2.8.

El hijo rebelde

[18] Si uno tiene un hijo terco y rebelde, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y aun corrigiéndolo no les obedece, [19] su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán a los ancianos de su ciudad y a las puertas de su lugar. [20] Y dirán a los ancianos de su ciudad: "Este hijo nuestro es terco y rebelde; no nos obedece, es un derrochador y un borracho". [21] Entonces, todos los hombres de la ciudad lo lapidarán hasta que muera. Así extirparás el mal de en medio de ti, y todo Israel lo oirá y temerá.

18: Prov 23,22; 30,17.

El ajusticiado

[22] Si uno, reo de la pena de muerte, es ejecutado y lo cuelgas de un árbol, [23] su cadáver no quedará en el árbol de noche, sino que lo enterrarás ese mismo día, pues un colgado es maldición de Dios, y no debes contaminar la tierra que el Señor, tu Dios, te da en heredad.

22: Jos 8,29; 10,26s | **23:** Jn 19,31; Hch 5,30; 10,39; Gál 3,13.

Bienes perdidos

Dt22 [1] Si ves el buey o la oveja de tu hermano extraviados, no te desentiendas de ellos; se los devolverás a tu hermano. [2] Pero si tu hermano no vive cerca de ti o no lo conoces, recogerás el animal en tu casa y estará a tu disposición hasta que tu hermano venga a buscarlo y puedas devolvérselo. [3] Lo mismo harás con su asno, con su manto, con cualquier objeto perdido de tu hermano, que encuentres; no podrás desentenderte de ellos.

[4] Si ves el asno de tu hermano o su buey caídos en el camino, no te desentenderás de ellos; ayúdale a levantarlo.

1: Éx 23,4s; Mt 7,12.

Prescripciones diversas

[5] La mujer no llevará prendas de hombre ni el hombre se vestirá con prendas de mujer, porque el que hace eso es una abominación para el Señor, tu Dios.

[6] Si en tu camino encuentras un nido de pájaro en un árbol cualquiera o en el suelo, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no cogerás a la madre con las crías; [7] dejarás marchar a la madre y podrás quedarte con las crías, para que te vaya bien y vivas mucho tiempo.

[8] Cuando construyas una casa nueva, pondrás un pretil a la azotea, y así no harás a tu casa culpable de sangre, si alguien se cayese de ella.

[9] No sembrarás tu viña con una segunda clase de semilla, no sea que quede todo consagrado: la semilla que siembres y el producto de la viña. [10] No ararás con buey y asno juntos. [11] No te vestirás con telas mezcladas de lana y lino.

[12] Hazte borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

9: Lev 19,19 | **12:** Núm 15,37-40.

Relaciones sexuales[*]

[13] Si uno se casa con una mujer y después de cohabitar la aborrece, [14] y le echa en cara actos vergonzosos y la difama diciendo: "Me he casado con esta mujer, pero al acercarme a ella descubrí que no era virgen", [15] entonces el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad y las llevarán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta, [16] y el padre de la joven dirá a los ancianos: "He dado a este hombre mi hija por esposa; él la aborrece [17] y le echa en cara acciones vergonzosas diciendo: 'He descubierto que tu hija no es virgen', pero aquí están las pruebas de la virginidad de mi hija". Y extenderán la ropa ante los ancianos de la ciudad. [18] Entonces, los ancianos de aquella ciudad tomarán al marido y lo castigarán; [19] lo multarán con cien monedas de plata —que entregarán al padre de la joven—, por haber difamado a una doncella de Israel. Además, esta seguirá siendo su mujer y él no podrá repudiarla en toda su vida. [20] Pero si tal acusación era cierta y se descubre que la joven no era virgen, [21] sacarán a la joven a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la lapidarán hasta que muera, porque cometió una infamia en Israel deshonrando la casa de su padre. Así extirparás el mal de en medio de ti.

[22] Si sorprenden a uno acostado con una mujer casada, los dos deben morir: el que se acostó con ella y la mujer.

[23] Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, [24] sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los lapidaréis hasta que mueran: a la joven, por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre, por haber violado a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti. [25] Pero si fue en el campo donde el hombre encontró a la joven prometida, y la forzó y se acostó con ella, morirá solo el hombre que se acostó con ella. [26] A la joven no le harás nada, no es rea de muerte; porque es como si uno ataca a su prójimo y le quita la vida. Así es este caso, [27] pues él la encontró en el campo; y, aunque la joven prometida hubiese gritado, nadie pudo oírla.

[28] Si uno encuentra a una joven virgen que no está prometida, la agarra y se cuesta con ella, y son sorprendidos, [29] el hombre que se acostó con ella entregará al padre de la joven cincuenta monedas de plata y tendrá que aceptarla por esposa, por haberla violado; no podrá repudiarla en toda su vida.

Dt 23 [1] Nadie tomará a la mujer de su padre, ni abrirá el lecho de su padre.

22,22: Lev 20,10 | **28:** Éx 22,15s | **23,1:** Lev 18,18; Dt 27,20.

Admisión en la asamblea del Señor

[2] No se admitirá a la asamblea del Señor a quien tenga los testículos aplastados o el pene mutilado. [3] No se admitirá a la asamblea del Señor ningún bastardo; ni siquiera su décima generación será admitida en la asamblea del Señor. [4] No se admite a la asamblea del Señor

ningún amonita ni moabita; ni siquiera en su décima generación serán admitidos a la asamblea del Señor. [5] Porque no vinieron con pan y agua a vuestro encuentro en el camino, cuando salisteis de Egipto y porque alquilaron a Balaán, hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. [6] Pero el Señor, tu Dios, no quiso escuchar a Balaán; el Señor, tu Dios, cambió la maldición en bendición, porque te ama el Señor, tu Dios. [7] No buscarás jamás su paz ni su bienestar mientras vivas. [8] No considerarás abominable al edomita, porque es hermano tuyo. No considerarás abominable al egipcio, porque fuiste emigrante en su país. [9] Sus descendientes en la tercera generación serán admitidos a la asamblea del Señor.

2: Lev 21,17-23; Is 56,3-5.

Pureza en el campamento

[10] Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, cuídate de cualquier acto malo. [11] Si hay alguien entre los tuyos que, por polución nocturna, no está puro, saldrá fuera del campamento y no volverá a entrar en el campamento [12] hasta que, al caer la tarde, se lave con agua; y así, al ponerse el sol, volverá al campamento. [13] Tendrás fuera del campamento un rincón donde puedas retirarte. [14] Llevarás en tu equipaje una estaca, y cuando salgas a hacer tus necesidades, harás con ella un hoyo y luego taparás los excrementos. [15] Porque el Señor, tu Dios, se pasea en medio de tu campamento para protegerte y entregarte el enemigo, tu campamento debe ser santo; que él no vea en ti nada indecoroso y no se aparte de ti.

10: Núm 5,1-4 | **11:** Lev 15,16s.

Leyes diversas

[16] No entregarás a su amo un esclavo que escapa de su amo junto a ti. [17] Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca. No lo maltrates.

[18][*] No habrá prostitutas sagradas entre las hijas de Israel, ni prostitutos sagrados entre los hijos de Israel. [19] No llevarás a la casa del Señor, en cumplimiento de un voto, paga de prostituta ni dinero de prostituto, porque ambos son una abominación para el Señor, tu Dios.

[20] No cobrarás intereses a tu hermano: ni sobre el dinero prestado, ni sobre los alimentos prestados, ni sobre cualquier préstamo que produzca intereses. [21] Podrás cobrar intereses a los extranjeros, pero a tu hermano no le cobrarás intereses, para que te bendiga el Señor, tu Dios, en todas tus empresas en la tierra adonde vas para tomarla en posesión.

[22] Si haces un voto al Señor tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque el Señor, tu Dios, te lo reclamará e incurrirás en pecado, [23] pero si te abstienes de hacer un voto, no incurrirás en pecado. [24] Lo que salga de tus labios, mantenlo y cumple el voto que has hecho espontáneamente al Señor, tu Dios, que con tu boca has prometido.

[25] Si entras en la viña de tu prójimo, come las uvas que quieras, hasta saciarte, pero no metas nada en tu cesta. [26] Si entras en la mies de tu prójimo, arranca espigas con tu mano, pero no metas la hoz en la mies de tu prójimo.

20: Éx 22,24; Lev 25,35-38 | **22:** Núm 30,3; Ecl 5,3-5 | **26:** Mt 12,1 par.

Divorcio y nuevo matrimonio

[1] Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta, porque descubre en ella algo vergonzc
Dt24 le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa, [2] y ella sale de la casa, va
y se casa con otro, [3] y el segundo también la aborrece, le escribe el acta de divorcio, se
la entrega y la echa de casa, o bien muere el segundo marido, [4] el primer marido, que la
despidió, no podrá casarse otra vez con ella, porque ha quedado impura; sería una abominación
ante el Señor; no eches un pecado sobre la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad.

1: Mt 5,31; 19,7.

Leyes humanitarias y sociales

[5] Si uno es recién casado, no está obligado al servicio militar ni a otros trabajos públicos;
quedará libre en su casa durante un año, para disfrutar de la mujer con quien se ha casado.
[6] No tomarás en prenda las dos piedras de un molino, ni siquiera la muela, porque sería
tomar en prenda una vida.
[7] Si descubren que uno ha secuestrado a un hermano suyo de los hijos de Israel, para
explotarlo o venderlo, el secuestrador morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti.
[8] Tened cuidado con las afecciones de la piel, observando y cumpliendo todo lo que os
enseñen los sacerdotes levitas. Observad y cumplid lo que yo les he mandado. [9] Recuerda lo
que hizo el Señor, tu Dios, a María cuando salisteis de Egipto.
[10] Si haces un préstamo cualquiera a tu hermano, no entres en su casa a recobrar la prenda;
[11] espera afuera, y el prestatario saldrá a devolverte la prenda. [12] Y, si es pobre, no te acostarás
sobre la prenda; [13] se la devolverás a la caída del sol y así él se acostará sobre su manto y te
bendecirá, y tuyo será el mérito ante el Señor, tu Dios.
[14] No explotarás al jornalero, pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que vive en
tu tierra, en tu ciudad; [15] cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque pasa
necesidad y está pendiente del salario. Así no gritará contra ti al Señor y no incurrirás en
pecado.
[16] No serán ejecutados los padres por culpas de los hijos, ni los hijos por culpas de los
padres; cada uno será ejecutado por su propio pecado.
[17] No defraudarás el derecho del emigrante y del huérfano ni tomarás en prenda las ropas de
la viuda; [18] recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que de allí te rescató el Señor, tu Dios; por
eso yo te mando hoy cumplir esto.
[19] Cuando siegues la mies de tu campo y olvides en el suelo una gavilla, no vuelvas a
recogerla; déjasela al emigrante, al huérfano y a la viuda, y así bendecirá el Señor todas tus
tareas. [20] Cuando varees tu olivar, no repases las ramas; déjaselas al emigrante, al huérfano y a
la viuda. [21] Cuando vendimies tu viña, no rebusques los racimos; déjaselos al emigrante, al
huérfano y a la viuda.
[22] Acuérdate de que fuiste esclavo en Egipto; por eso yo te mando hoy cumplir esto.

Dt25 [1] Cuando dos hombres tengan un pleito, vayan a juicio y los juzguen, absolviendo al
inocente y condenando al culpable, [2] si el culpable merece una paliza, el juez lo hará
tenderse en tierra, y en su presencia le darán los azotes que merece su delito. [3] Pero solo le
podrán dar hasta cuarenta y no más, no sea que, si se exceden en el número y la paliza resulte
excesiva, tu hermano quede infamado a tus ojos.
[4] No le pondrás bozal al buey que trilla.

24,5: Dt 20,7 | **8:** Lev 13-14 | **11:** Éx 22,25s | **14:** Lev 19,13; Jer 22,13; Mal 3,5; Sant 5,4 | **16:** Gén 18,24; Dt 7,10; 2 Re 14,6; Jer 31,29s; Ez 14,12-20 | **19:** Éx 23,11; Lev 19,9s; 23,22; Dt 26,12s; Rut 2,2.15s |

25,3: 2 Cor 11,24 | **4:** 1 Cor 9,9; 1 Tim 5,18.

El levirato[*]

[5] Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará con un extraño; su cuñado se casará con ella y cumplirá con ella su deber legal de cuñado: [6] el primogénito que ella dé a luz, llevará el nombre del hermano difunto y así no se borrará su nombre de Israel. [7] Pero si el cuñado no quiere casarse con ella, la cuñada acudirá a la puerta, a los ancianos, y dirá: "Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir su deber de cuñado". [8] Entonces los ancianos de aquella ciudad lo citarán y le hablarán. Pero si insiste diciendo: "No quiero desposarla", [9] su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara y le dirá: "Así se trata al hombre que no quiere edificar la casa de su hermano". [10] Y en Israel se le llamará "La casa del descalzado".

5: Gén 38; Rut 4,1-10; Mt 22,24 par.

Abuso en caso de riña

[11] Si un hombre está riñendo con su hermano y se acerca la mujer de uno de ellos para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y mete ella la mano y agarra al otro por sus partes, [12] le cortarás la mano sin compasión.

Honradez en el comercio

[13] No tendrás en tu bolsa pesas diferentes: más pesada y más ligera. [14] No tendrás en tu casa medidas diferentes: más grande y más pequeña. [15] Tendrás pesas cabales y justas, tendrás medidas cabales y justas, para que vivas mucho tiempo en la tierra que el Señor, tu Dios, te da. [16] Porque quien hace esto, quien comete injusticia, es una abominación para el Señor, tu Dios.

13: Lev 19,35s; Prov 11,1: Am 8,5; Os 12,8; Miq 6,10s.

Condena de los amalecitas

[17] Recuerda lo que te hizo Amalec en el camino, a tu salida de Egipto; [18] cómo te salió al paso en el camino cuando ibas agotado y extenuado y atacó por la espalda a todos los rezagados, sin temor de Dios. [19] Por eso, cuando el Señor, tu Dios, te conceda descanso de tus enemigos de alrededor, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec bajo el cielo. No lo olvides.

17: Éx 17,8-16.

Ofrenda de las primicias

Dt 26 [1] Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad, cuando la tomes en posesión y habites en ella, [2] tomarás una parte de las primicias de todos los frutos que coseches de la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, las meterás en una cesta, irás

al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para morada de su nombre, [3] te presentarás al sacerdote que esté en funciones por aquellos días y le dirás: “Declaro hoy al Señor, mi Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría”.

[4] El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. [5] Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. [6] Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. [7] Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. [8] El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, [9] y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. [10] Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios. [11] Y te regocijarás con el levita y el emigrante que vivan en tu vecindad, por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado, a ti y a tu casa.

5: Sal 105,12.

Plegaria después de apartar el diezmo

[12] Cada tres años, el año del diezmo, cuando termines de separar el diezmo de todas tus cosechas y se lo hayas dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, para que coman hasta saciarse en tus ciudades, [13] dirás ante el Señor, tu Dios: “He apartado de mi casa lo consagrado; se lo he dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, conforme al precepto que me mandaste. No he quebrantado ni olvidado ningún precepto. [14] No he comido de ello estando de luto, ni lo he apartado estando impuro, ni se lo he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz del Señor, mi Dios, he cumplido lo que me mandaste. [15] Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo, Israel, y a esta tierra que nos diste, como habías jurado a nuestros padres, una tierra que mana leche y miel”.

[16] Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

12: Dt 14,22-29 | **13:** Dt 24,19-21 | **16:** Dt 7,6; 14,2.

Fórmula de la alianza

[17] Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. [18] Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos. [19] Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Ceremonias en Garizín y Ebal

Dt 27 [1] Moisés y los ancianos de Israel mandaron al pueblo: «Observad todo precepto que yo os mando hoy. [2] El día en que paséis el Jordán hacia la tierra que el Señor, tu Dios, te da, levantarás unas piedras grandes, las revocarás de cal, [3] y escribirás en ellas todas las

palabras de esta ley, cuando pases para entrar en la tierra que el Señor, tu Dios, te da, una tierra que mana leche y miel, como te dijo el Señor, Dios de tus padres.

4 Cuando paséis el Jordán, levantaréis estas piedras que yo os mando hoy en el monte Ebal y las revocaréis con cal. 5 Allí construirás un altar al Señor, tu Dios, un altar de piedras. No las labrarás con utensilios de hierro, 6 sino que construirás un altar al Señor, tu Dios, de piedras intactas y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor tu Dios. 7 Allí inmolarás sacrificios de comunión, comerás y te regocijarás ante el Señor, tu Dios. 8 Y escribirás sobre las piedras las palabras de esta ley; grábalas bien».

9 Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo Israel: «Calla y escucha, Israel: hoy te has convertido en el pueblo del Señor, tu Dios. 10 Escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás los preceptos y mandatos que yo te mando hoy».

11 Aquel día Moisés ordenó al pueblo: 12 «Cuando paséis el Jordán, para bendecir al pueblo se colocarán en el monte Garizín los siguientes: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. 13 Y en el monte Ebal, para la maldición, se colocarán estos: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. 14 Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:

15 Maldito el hombre que haga un ídolo tallado o fundido —abominación del Señor, obra de las manos de artífice— y lo coloque en lugar secreto. Y todo el pueblo dirá: Amén.

16 Maldito quien desprecie a su padre o a su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

17 Maldito quien remueva los mojones de su vecino. Y todo el pueblo dirá: Amén.

18 Maldito quien desvíe a un ciego en el camino. Y todo el pueblo dirá: Amén.

19 Maldito quien viole el derecho del emigrante, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

20 Maldito quien se acueste con la mujer de su padre, porque abre el lecho de su padre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

21 Maldito quien se acueste con cualquier bestia. Y todo el pueblo dirá: Amén.

22 Maldito quien se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

23 Maldito quien se acueste con su suegra. Y todo el pueblo dirá: Amén.

24 Maldito quien mate a escondidas a su prójimo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

25 Maldito quien se deje sobornar para quitar la vida a un inocente. Y todo el pueblo dirá: Amén.

26 Maldito quien no mantenga las palabras de esta ley para cumplirlas. Y todo el pueblo dirá: Amén.

2: Jos 8,30-32 | **11:** Jos 8,33-35; Lc 6,20-26 | **15:** Lev 18-20 | **26:** Gál 3,10.

Bendiciones y maldiciones[*]

Dt28 1 Si escuchas de verdad la voz del Señor, tu Dios, observando y cumpliendo todos los preceptos que yo te mando hoy, el Señor, tu Dios, te elevará por encima de todas las naciones de la tierra, 2 y vendrán sobre ti y te alcanzarán, por haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, todas estas bendiciones:

3 Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo y el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tu rebaño.

5 Bendita tu cesta y tu artesa.

6 Bendito serás cuando entres y bendito serás cuando salgas.

7 El Señor te entregará derrotados a los enemigos que se alcen contra ti: vendrán contra ti por un camino y por siete caminos huirán ante ti.

8 El Señor mandará la bendición sobre ti, en tus graneros y en tus empresas, y te bendecirá en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

9 El Señor te constituirá su pueblo santo, como te ha jurado, si observas los preceptos del
Señor, tu Dios, y sigues sus caminos. 10 Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del
Señor es invocado sobre ti y te temerán.

11 El Señor te colmará de bienes con el fruto de tu vientre, con el fruto de tu ganado y con el fruto de tu suelo, en la tierra que el Señor juró a tus padres que te daría.

12 El Señor te abrirá su rico tesoro, el cielo, dando a su tiempo la lluvia de la tierra y bendiciendo todas tus tareas. Prestarás a muchas naciones y tú no pedirás prestado.

13 El Señor te pondrá a la cabeza y no a la cola, estarás siempre encima y nunca estarás
debajo, si escuchas los preceptos del Señor, tu Dios, que yo te mando hoy observar y cumplir,
14 y no te apartas a derecha ni a izquierda de todas las palabras que yo os mando hoy, yendo en pos de otros dioses para servirlos.

15 Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, observando y cumpliendo todos los preceptos y mandatos que yo te mando hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones:

16 Maldito serás en la ciudad y maldito serás en el campo.

17 Maldita tu cesta y tu artesa.

18 Maldito el fruto de tu vientre y el fruto de tu suelo, el parto de tus vacas y las crías de tu rebaño.

19 Maldito serás cuando entres y maldito serás cuando salgas.

20 El Señor enviará contra ti la maldición, la angustia y la amenaza en todas las tareas que emprendas hasta que seas destruido y perezcas pronto, debido a tus malas acciones por las que me abandonaste.

21 El Señor hará que se te pegue la peste hasta que te consuma sobre la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión.

22 El Señor te herirá de tisis, fiebre, inflamación, gangrena, sequía, añublo y tizón que te
perseguirán hasta destruirte. 23 El cielo sobre tu cabeza será de bronce y la tierra bajo tus pies,
de hierro.

24 El Señor transformará la lluvia de tu tierra en polvo y arena, que caerán del cielo sobre ti hasta destruirte.

25 El Señor te entregará derrotado ante tus enemigos: saldrás contra ellos por un camino y
por siete caminos huirás ante ellos, y serás el espanto de todos los reinos de la tierra. 26 Tu
cadáver será pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra, sin que nadie las espante.

27 El Señor te herirá con la úlcera egipcia, con tumores, sarna y tiña, que no podrás curar.

28 El Señor te herirá de locura, ceguera y turbación de la mente: 29 andarás a tientas a
mediodía como a tientas anda el ciego en su tiniebla y no triunfarás en tus caminos. Estarás
siempre oprimido y explotado, sin que nadie te socorra.

30 Te casarás con una mujer, pero otro hombre cohabitará con ella; edificarás una casa, pero
no la habitarás; plantarás una viña, pero no la vendimiarás. 31 Tu buey será degollado ante tus
ojos, pero no comerás de él; tu asno será arrebatado en tu presencia, y no se te devolverá; tu
rebaño será entregado a tus enemigos, y nadie te socorrerá. 32 Tus hijos y tus hijas serán
entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán y se consumirán por ellos todo el día, sin que
puedas echarles una mano. 33 El fruto de tu suelo y de todo tu trabajo se lo tragará un pueblo

que no conoces, y serás solo un oprimido y un explotado toda la vida. [34] Te volverás loco ante el
espectáculo que contemplarán tus ojos.

[35] El Señor te herirá de úlcera maligna, que no podrás curar, en las rodillas y en los muslos,
desde la planta de tu pie hasta tu coronilla.

[36] El Señor te llevará, a ti y al rey que hayas establecido sobre ti, a una nación que no
conocíais ni tú ni tus padres, y servirás allí a otros dioses de madera y de piedra. [37] Serás el
espanto, la irrisión y la burla de todos los pueblos adonde te conduzca el Señor.

[38] Echarás mucha semilla en el campo y cosecharás poco, porque la devorará la langosta.
[39] Plantarás y cultivarás viñas, pero no beberás ni almacenarás vino, porque se lo tragará el
gusano. [40] Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite, porque se caerán
tus olivas. [41] Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque marcharán al cautiverio.
[42] Los bichos se apoderarán de todos tus árboles y de los frutos de tu suelo. [43] El emigrante que
viva entre los tuyos se alzará sobre ti, cada vez más arriba, y tú caerás, cada vez más abajo.
[44] Él te prestará y tú no le podrás prestar; él estará a la cabeza y tú estarás a la cola.

[45] Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán, hasta destruirte,
por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, observando los preceptos y mandatos que él
te mandó [46] y serán como signo y prodigio contra ti y tu descendencia, por siempre.

[47] Por no haber servido al Señor, tu Dios, con alegría y gratitud, en total abundancia,
[48] servirás a los enemigos que el Señor mandará contra ti, en hambre y sed, desnudez y
escasez total y pondrá en tu cuello un yugo de hierro, hasta destruirte.

[49] El Señor alzará contra ti una nación venida de lejos, desde el cabo de la tierra, que se
lanzará como un águila, una nación cuya lengua no comprendes, [50] una nación de semblante
feroz, que no respetará al anciano ni se compadecerá del muchacho, [51] que devorará el fruto de
tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte; que no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni el
parto de tus vacas, ni las crías de tu rebaño, hasta destruirte. [52] Te sitiará en todas tus ciudades,
hasta que se derrumben en toda tu tierra las murallas altas y fortificadas en las que tú confiabas;
te sitiará en todas tus ciudades, en toda la tierra que el Señor, tu Dios, te dará. [53] En el aprieto
del asedio con que te estrechará tu enemigo, comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos
e hijas que el Señor, tu Dios, te haya dado. [54] El hombre más delicado y refinado mirará con
malos ojos a su hermano, a la mujer que reposaba en su seno y al resto de los hijos que le
queden, [55] por tener que compartir con ellos la carne de los hijos que se coma, al no haberle
quedado ya nada, en el aprieto del asedio con que te estreche tu enemigo en todas tus
ciudades. [56] La mujer más delicada y refinada, que apenas si posaba la planta del pie en la
tierra, de tanta delicadeza y finura, mirará con malos ojos al esposo que reposaba en su seno, a
su hijo y a su hija, [57] a la placenta que le sale de entre las piernas y al hijo que acaba de parir,
porque desearía comérselos a escondidas, al faltarle todo, en el aprieto del asedio con que te
estreche tu enemigo en tus ciudades.

[58] Si no observáis y cumplís todas las palabras de esta ley escritas en este libro, temiendo
este nombre terrible y glorioso: “El Señor, tu Dios”, [59] el Señor os afligirá a ti y a tus
descendientes con plagas extraordinarias, plagas enormes y persistentes, enfermedades
malignas y permanentes. [60] Él hará que se vuelvan contra ti todas las epidemias de Egipto, ante
las que te horrorizaste, y te las pegará. [61] Más aún, el Señor acarreará contra ti todas las
enfermedades y plagas que no se mencionan en este libro de la ley, hasta destruirte.
[62] Quedaréis solo unos pocos, después de haber sido numerosos como las estrellas del cielo,
por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios.

[63] Como el Señor gozó haciéndoos el bien y multiplicándoos, así gozará arruinándoos y
destruyéndoos; seréis arrancados de la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión.

64 El Señor te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a otros dioses de madera y piedra que no conocíais ni tú ni tus padres. 65 En esos pueblos, no descansarás ni habrá reposo para la planta de tu pie, y el Señor te dará allí un corazón angustiado, ojos apagados y espíritu abatido. 66 Sentirás que tu vida estará pendiente de un hilo, temblarás día y noche y no te fiarás de tu vida. 67 Por la mañana dirás: "Ojalá fuera tarde". Y por la tarde dirás: "Ojalá fuera mañana", por el terror que estremecerá tu corazón y por el espectáculo que verán tus ojos. 68 El Señor te hará volver en naves a Egipto por la ruta de la que yo te había dicho: "No volverás a verla más" y allí seréis puestos en venta como esclavos y esclavas a vuestros enemigos, pero no habrá comprador».

2: Gén 49,25s; Dt 11,10-15 | **10:** Jer 14,9; Jn 13,34s | **15:** Lev 26,14-39; Jer 26,4-6 | **30:** Dt 20,5-7; Is 62,8s; Am 5,11; Miq 6,15 | **36:** 2 Re 17,4-6; 25,7.11; Os 9,3; 11,5 | **49:** Is 5,26; 33,19; Jer 5,15; Bar 4,15 | **53:** Lev 26,29; Jer 19,9; Ez 5,10; Lam 2,20; 4,10.

TERCER DISCURSO DE MOISÉS (28,69-32,52)[*]

69 Estas son las palabras de la alianza que el Señor mandó a Moisés concertar con los hijos de Israel en la tierra de Moab, aparte de la alianza que concertó con ellos en el Horeb.

Recuerdo de las acciones del Señor

Dt 29 1 Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Vosotros habéis visto todo lo que hizo el Señor a vuestros ojos en la tierra de Egipto con el faraón, con todos sus servidores y con todo su país: 2 aquellas grandes pruebas que vieron vuestros ojos, aquellos grandes signos y prodigios; 3 pero el Señor no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para escuchar, hasta hoy.

4 Yo os he conducido cuarenta años por el desierto; no se os gastaron los vestidos que llevabais ni se os estropearon las sandalias de los pies; 5 no comisteis pan ni bebisteis vino ni licor; para que reconozcáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.

6 Al llegar a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro en son de guerra, y los derrotamos. 7 Nos adueñamos de sus territorios y se los dimos en heredad a los rubenitas, a los gaditas y a media tribu de Manasés. 8 Observad, pues, las palabras de esta alianza y cumplidlas, para que prosperéis en todas vuestras obras.

3: Dt 4,29; 30,14; Is 29,10; Rom 11,8 | **6:** Dt 2,30-35; 3,1-16.

Compromiso de la alianza

9 Os habéis colocado hoy en presencia del Señor, vuestro Dios, todos vosotros —vuestros jefes de tribu, vuestros ancianos, vuestros magistrados y todos los hombres de Israel; 10 vuestros niños, vuestras mujeres y los emigrantes que están en el campamento, desde tu leñador hasta tu aguador—, 11 para entrar en la alianza del Señor, tu Dios —y en el juramento imprecatorio—, que el Señor, tu Dios, concierta hoy contigo, 12 a fin de constituirte hoy su pueblo, y ser él tu Dios, como te dijo y como había jurado a tus padres, a Abrahán, Isaac y Jacob. 13 No solo con vosotros concierto yo esta alianza, con sus imprecaciones, 14 sino también con el que está hoy aquí con nosotros, en presencia del Señor, y con el que hoy no está aquí con nosotros.

15 Vosotros sabéis que habitamos en la tierra de Egipto y que pasamos por medio de otros pueblos 16 y vimos sus monstruos y sus ídolos, de madera y piedra, de plata y oro. 17 Que no

haya nadie entre vosotros, hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del Señor, nuestro Dios, yendo a servir a los dioses de esas naciones; que no arraiguen en vosotros plantas amargas y venenosas. 18 Que nadie, al escuchar las palabras de esta imprecación, se felicite diciendo por dentro: “Tendré paz, aunque siga en la obstinación de mi corazón”, pues la riada se llevará lo secano, 19 porque el Señor no está dispuesto a perdonarlo. La ira del Señor y su celo se encenderán contra ese hombre, caerá sobre él toda imprecación escrita en este libro y el Señor borrará su nombre bajo el cielo. 20 El Señor lo apartará, para su perdición, de todas las tribus de Israel, conforme a las imprecaciones de la alianza, escritas en el libro de esta ley.

La amenaza del destierro

21 La generación venidera —vuestros hijos que surjan después de vosotros y el extranjero que venga de un país lejano, al ver las plagas de esta tierra y las enfermedades con que las castigará el Señor: 22 azufre y sal, tierra calcinada donde no se siembra, ni brota ni crece la hierba, catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboín, arrasadas por la ira y la cólera del Señor— se preguntará 23 junto con todas las naciones: “¿Por qué trató el Señor así a esta tierra? ¿Qué significa esta cólera terrible?”. 24 Y les responderán: “Porque abandonaron la alianza que el Señor Dios de sus padres concertó con ellos al sacarlos de la tierra de Egipto 25 y fueron a servir a otros dioses y se postraron ante ellos —dioses que no conocían y que él no les había asignado—; 26 por eso la ira del Señor se encendió contra esta tierra, haciendo recaer sobre ella todas las imprecaciones escritas en este libro; 27 por eso, el Señor los arrancó de su suelo con ira, furor y gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy”. 28 Lo oculto es del Señor, nuestro Dios; lo revelado es nuestro y de nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

La vuelta al Señor y a la tierra[*]

Dt 30 1 Cuando se cumplan en ti todas estas palabras —la bendición y la maldición que te he propuesto— y las medites en tu corazón, en medio de los pueblos adonde te expulsará el Señor, tu Dios, 2 si te vuelves hacia el Señor, tu Dios, y escuchas su voz, conforme a todo lo que yo te mando hoy, con todo tu corazón y con toda tu alma, tú y tus hijos, 3 el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y se compadecerá de ti; volverá y te reunirá de en medio de todos los pueblos por donde el Señor, tu Dios, te dispersó. 4 Aunque tus dispersos se encuentren en los confines del cielo, de allí te reunirá el Señor, tu Dios, y de allí te recogerá. 5 El Señor, tu Dios, te traerá a la tierra que poseyeron tus padres y la poseerás; te hará el bien y te hará crecer más que tus padres. 6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y así vivas. 7 El Señor, tu Dios, hará recaer todas estas imprecaciones sobre tus enemigos, los que te habían perseguido con saña, 8 y tú volverás a escuchar la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos los preceptos suyos que yo te mando hoy. 9 El Señor, tu Dios, te hará prosperar en todas tus empresas, en el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, porque el Señor, tu Dios, volverá a complacerse en tu bienestar, como lo hizo en el bienestar de tus padres, 10 si escuchas la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y si vuelves al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

1: Lev 26,40-45 | **3:** Is 27,13; 43,5-7; Jer 29,14; 31,10; Ez 34,13; 36,24; Miq 2,12; Zac 8,7s; Jn 11,52 | **5:** Neh 1,9 | **10:** Rom 10,6-8.

Cercanía de la ley

11 Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable.
12 No está en el cielo, para poder decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos
lo proclamará, para que lo cumplamos?". 13 Ni está más allá del mar, para poder decir: "¿Quién
de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?". 14 El
mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas.

14: Dt 6,6; Eclo 51,26; Mt 13,18-23 par; Lc 8,21; 11,28; Jn 1,14; 1 Pe 1,22s.

Vida y muerte, bendición y maldición

15 Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. 16 Pues yo te mando hoy
amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así
vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

17 Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros
dioses y les sirves, 18 yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra
adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

19 Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la
muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia,
20 amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus
muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

15: Dt 11,26-28; Sal 1; Eclo 15,16s; Jer 21,8; Mt 7,13s; Rom 6,21-23; Gál 6,8.

Últimas disposiciones de Moisés

Dt 31 1 Moisés se dirigió a todo Israel y pronunció estas palabras. 2 Les dijo: «Tengo ya ciento
veinte años, y ya no puedo salir ni entrar; además el Señor me ha dicho: "No pasarás ese
Jordán". 3 El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esas naciones y tú las
tomarás en posesión. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.

4 El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que
arrasó. 5 El Señor os los entregará y vosotros los trataréis conforme a toda esta prescripción que
yo os he mandado. 6 ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, pues el
Señor, tu Dios, va contigo, no te dejará ni te abandonará».

7 Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente,
porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, juró dar a tus padres
y tú se la repartirás en heredad. 8 El Señor irá delante de ti. Él estará contigo, no te dejará ni te
abandonará. No temas ni te acobardes».

9 Moisés escribió esta ley y la consignó a los sacerdotes levitas que llevan el Arca de la
Alianza del Señor, y a todos los ancianos de Israel, 10 y les mandó: «Cada siete años, en una
fiesta del Año de la Remisión, en la fiesta de las Tiendas, 11 cuando todo Israel acuda a
presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él elija, se proclamará esta ley ante todo
Israel, a sus oídos. 12 Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al emigrante que esté en
tus ciudades, para que escuchen y aprendan y teman al Señor, vuestro Dios, y observen todas
las palabras de esta ley para cumplirla. 13 Y así sus hijos, que no la conocen, la escucharán y
aprenderán a temer al Señor, vuestro Dios, todos los días que viváis en la tierra que vais a
poseer después de pasar el Jordán».

14 El Señor dijo a Moisés: «Está cerca el día de tu muerte. Llama a Josué, presentaos en la
Tienda del Encuentro, y yo le daré mis órdenes». Moisés y Josué fueron a presentarse a la
Tienda del Encuentro. 15 El Señor se les apareció en la Tienda, en una columna de nubes, que
fue a colocarse a la entrada de la Tienda. 16 El Señor dijo a Moisés: «Tú vas a reunirte con tus
padres y este pueblo se levantará y se prostituirá con los dioses extranjeros de la tierra adonde
va a entrar, y me abandonará y romperá la alianza que concerté con él. 17 Ese día mi ira se
encenderá contra él. Los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Será presa fácil y le ocurrirán
innumerables males y desgracias. Entonces se preguntará: "¿No me habrán alcanzado estos
males porque mi Dios no está en medio de mí?". 18 Y yo, ese día, ocultaré aún más mi rostro por
toda la maldad que cometió, pues se volvió hacia otros dioses.

19 Y ahora, escribid este cántico, enseñádselo a los hijos de Israel, haced que lo reciten, para
que este cántico sea mi testigo contra los hijos de Israel. 20 Cuando haya llevado a este pueblo a
la tierra que mana leche y miel, que prometí con juramento a sus padres, y coma hasta saciarse,
engorde y se vuelva a otros dioses y los sirva, me despreciará y romperá mi alianza;
21 entonces, cuando le ocurran innumerables males y desgracias, este cántico dará testimonio
contra él, pues su descendencia no se olvidará de recitarlo, porque conozco los planes que ya
traza hoy, antes de haberlo llevado a la tierra que prometí con juramento». 22 Aquel día Moisés
escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 El Señor ordenó a Josué, hijo de Nun: «¡Sé fuerte y valiente, que tú has de introducir a los
hijos de Israel en la tierra que les prometí con juramento. Yo estaré contigo!». 24 Cuando Moisés
terminó de escribir en un libro las palabras de esta ley hasta el final, 25 mandó a los levitas que
llevan el Arca de la Alianza del Señor: 26 «Tomad el libro de esta ley y colocadlo junto al Arca de
la Alianza del Señor, vuestro Dios. Allí será como un testigo contra ti. 27 Porque yo conozco tu
rebeldía y tu terquedad. Si hoy, que aún vivo con vosotros, sois rebeldes al Señor, ¡cuánto más
lo seréis después de mi muerte!

28 Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales, que
quiero proclamar en su presencia estas palabras y poner contra ellos por testigos al cielo y a la
tierra, 29 pues sé que, después de mi muerte, os pervertiréis y os apartaréis del camino que os
he mandado. En los días venideros, la desgracia saldrá a vuestro encuentro, porque hacéis lo
malo a los ojos del Señor, irritándolo con vuestras obras».

30 Entonces Moisés proclamó en presencia de toda la asamblea de Israel las palabras de
este cántico hasta el final.

4: Núm 21,24-35 | **6:** Dt 1,29s; Jos 1,6.9 | **9:** Jos 8,14s; 2 Re 23,1-3; Neh 8 | **16:** Dt 4,25-28 | **26:** Jn 12,47s.

Cántico de Moisés[*]

Dt32 1 «Escuchad, cielos, y hablaré; | oye, tierra, los dichos de mi boca;
2 descienda como lluvia mi doctrina, | destile como rocío mi palabra, | como llovizna
sobre la hierba, | como orvallo sobre el césped.

3 Voy a proclamar el nombre del Señor: | dad gloria a nuestro Dios.

4 Él es la Roca, sus obras son perfectas, | sus caminos son justos, | es un Dios fiel, sin
maldad; | es justo y recto.

5 Hijos degenerados se portaron mal con él, | generación malvada y pervertida.

6 ¿Así le pagas al Señor, | pueblo necio e insensato? | ¿No es él tu padre y tu creador, | el
que te hizo y te constituyó?

7 Acuérdate de los días remotos, | considera las edades pretéritas, | pregunta a tu padre y te lo contará, | a tus ancianos y te lo dirán:

8 Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad | y distribuía a los hijos de Adán, | trazando las fronteras de las naciones, | según el número de los hijos de Israel,

9 la porción del Señor fue su pueblo, | Jacob fue el lote de su heredad.

10 Lo encontró en una tierra desierta, | en una soledad poblada de aullidos: | lo rodeó cuidando de él, | lo guardó como a las niñas de sus ojos.

11 Como el águila incita a su nidada, | revoloteando sobre los polluelos, | así extendió sus alas, los tomó | y los llevó sobre sus plumas.

12 El Señor solo los condujo, | no hubo dioses extraños con él.

13 Los puso a caballo de sus montañas, | los alimentó con las cosechas de sus campos; | los crio con miel silvestre, | con aceite de rocas de pedernal;

14 con requesón de vacas y leche de ovejas, | con grasas de corderos y carneros, | ganado de Basán y cabritos, | con la flor de la harina de trigo, | y por bebida, con la sangre fermentada de la uva.

15 Comió Jacob hasta saciarse, | engordó Jesurún y respingó | —estabas gordo, cebado y orondo— | y rechazó a Dios, su creador, | despreció a su Roca salvadora.

16 Le dieron celos con dioses extraños, | lo irritaron con sus abominaciones.

17 Sacrificaron a demonios, que no son dios, | a dioses desconocidos, | nuevos, recién llegados, | que vuestros padres no veneraron.

18 Despreciaste a la Roca que te engendró, | y olvidaste al Dios que te dio a luz.

19 Lo vio el Señor, e irritado | rechazó a sus hijos e hijas.

20 Y dijo: “Les ocultaré mi rostro, | y veré cuál es su suerte, | porque son una generación pervertida, | unos hijos desleales.

21 Me han dado celos con un dios que no es dios, | me han irritado con sus ídolos vacíos; | pues yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo, | con una nación fatua los irritaré.

22 En mi nariz está ardiendo el fuego | y abrasará hasta el fondo del Abismo, | devorará la tierra y sus productos | y consumirá los cimientos de los montes.

23 Amontonaré desastres sobre ellos, | agotaré contra ellos mis saetas.

24 Andarán extenuados de hambre, | consumidos por la fiebre y la peste; | les enviaré dientes de fieras, | veneno de quienes se arrastran en el polvo.

25 La espada arrebatará a los hijos en las calles, | en las casas habrá pavor, | en el joven y la doncella, | en el lactante y el encanecido”.

26 Me dije: “Los aniquilaría, | y borraría su memoria entre los hombres”.

27 Si no temiese las burlas del enemigo, | y la mala interpretación del adversario, | no sea que digan: “Nuestra mano ha vencido, | no es el Señor quien ha hecho todo esto”.

28 Porque es gente que ha perdido el juicio, | y que carece de inteligencia.

29 Si fueran sabios, comprenderían esto, | entenderían su destino.

30 ¿Cómo puede uno perseguir a mil, | y dos poner en fuga a diez mil, | si no fuera porque los ha vendido su Roca | y el Señor los ha entregado?

31 Porque su roca no es como nuestra Roca, | y nuestros enemigos pueden comprobarlo.

32 Su cepa proviene de la viña de Sodoma, | de los campos de Gomorra, | sus uvas son uvas venenosas | y sus racimos son amargos;

33 su vino es veneno de serpientes, | ponzoña mortal de víboras.

34 ¿No tengo todo esto guardado, | sellado en mis depósitos,

35 para mi venganza y recompensa, | en el día que tropiecen sus pies? | Pues el día de su ruina se acerca, | y se precipita su destino.

36 (El Señor hará justicia a su pueblo, | y tendrá piedad de sus siervos). | Cuando vea que se debilitan sus manos, | y que no hay ya esclavo ni libre,

37 dirá: “¿Dónde están sus dioses, | la roca donde se refugiaban?

38 Los que comían la grasa de sus víctimas | y bebían el vino de sus ofrendas, | que se levanten para socorreros, | que sean vuestro refugio”.

39 Pero ahora mirad: soy yo, solo yo, | y no hay dios fuera de mí. | Yo doy la muerte y la vida, | yo hiero y yo curo, | y no hay quien pueda librar de mi mano.

40 Levanto mi mano al cielo | y digo: “Como vivo yo eternamente,

41 cuando afile el rayo de mi espada, | y empuñe en mi mano el juicio, | tomaré venganza de mis enemigos | y daré su paga a los que me aborrecen,

42 embriagaré de sangre mis flechas | y mi espada devorará carne, | de la sangre de caídos y cautivos, | de la cabeza de jefes enemigos”.

43 Aclamadlo, naciones, con su pueblo, | porque él vengará la sangre de sus siervos, | porque tomará venganza de sus enemigos | y purificará el suelo de su pueblo».

44 Moisés fue y proclamó todas las palabras de este cántico en presencia del pueblo. Josué, hijo de Nun, iba con él. 45 Cuando Moisés terminó de proclamar todas estas palabras a todo Israel, 46 les dijo: «Tomad a pecho todas las palabras con que hoy doy testimonio contra vosotros y mandad a vuestros hijos observar y cumplir todas las palabras de esta ley. 47 Porque no es palabra baladí para vosotros, pues es vuestra vida y por esta palabra se prolongará la vida en la tierra que vais a tomar en posesión, después de pasar el Jordán».

1: Éx 15; 1 Sam 2; 2 Sam 22; Lc 1-2 | **35:** Rom 12,19; Heb 10,30 | **36:** Sal 135,14 | **43:** Rom 15,10; Heb 1,6.

Anuncio de la muerte de Moisés

48 Aquel mismo día el Señor dijo a Moisés: 49 «Sube a esa montaña de los Abarín, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que yo voy a dar en propiedad a los hijos de Israel. 50 Después morirás en el monte y te reunirás con los tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón murió en el monte Hor y se reunió con los suyos. 51 Por haberme sido infieles en medio de los hijos de Israel, en la fuente de Meribá, en Cadés, en el desierto de Sin, y por no haber reconocido mi santidad en medio de los hijos de Israel, 52 por eso verás de lejos la tierra, pero no entrarás en la tierra que voy a dar a los hijos de Israel».

48: Dt 3,23-28; 31,19-21 | **50:** Núm 20,1-13.22-29.

CUARTO DISCURSO: BENDICIÓN DE MOISÉS (33)[*]

Dt **33** 1 Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel, antes de morir. 2 Dijo:

«El Señor vino del Sinaí, | surgió ante ellos desde Seír, | irradió desde el monte Farán, | y con él, diez mil santos; | en su diestra, una ley ígnea para ellos.

3 Ciertamente él ama a los pueblos, | en su mano están todos sus santos; | y ellos están a tus pies postrados, | cada uno a tus órdenes se levanta.

4 Moisés nos entregó una ley, | herencia para la asamblea de Jacob.

5 Y él fue rey en Jesurún, | al reunirse los jefes del pueblo, | al unirse las tribus de Israel.

6 “¡Viva Rubén y no muera, | aunque sean pocos sus hombres!”.

7 Y esto dijo para Judá: | “Escucha, Señor, la voz de Judá | y tráelo a su pueblo; | sus manos peleen por él, | y sé tú una ayuda contra sus enemigos”.

[8] Y para Leví dijo: | “Tus *urim* y tus *tumim* para el varón leal, | a quien pusiste a prueba en Masá, | desafiaste en las aguas de Meribá;

[9] que dijo de su padre y de su madre: ‘No los he visto’, | y a sus hermanos no reconoció, | y de sus hijos no quiso saber. | Porque observaron tu palabra | y vigilaron sobre tu alianza.

[10] Enseñarán tus decretos a Jacob |y tu ley a Israel; | ofrecerán incienso en tu presencia | y un sacrificio íntegro en tu altar.

[11] Bendice, Señor, su posesión | y acepta la obra de sus manos.

Machaca los lomos a sus rivales, | Que sus enemigos no se levanten”.

[12] Para Benjamín dijo: | “Predilecto del Señor, morará seguro junto a él, | el Altísimo lo protegerá continuamente | y él morará entre sus hombros”.

[13] Y para José dijo: | “Bendita del Señor sea su tierra, | con lo más exquisito del cielo, el rocío, | y el agua subterránea, almacenada en lo hondo,

[14] con lo mejor de los productos del sol | y lo más exquisito de los frutos de las lunas, | [15] con
lo mejor de las montañas antiguas | y lo más exquisito de las colinas eternas,

[16] con lo mejor de la tierra y de su plenitud; | y el favor del que mora en la zarza | descienda sobre la cabeza de José, | sobre la corona del elegido entre sus hermanos.

[17] Majestuoso como primogénito de buey, | sus cuernos son como cuernos de búfalo; | con ellos acorneará a los pueblos, | a todos a una hasta los confines de la tierra. | Estas son las miríadas de Efraín, | estos son los millares de Manasés”.

[18] Y para Zabulón dijo: | “Alégrate, Zabulón, en tus salidas, | y tú, Isacar, en tus tiendas.

[19] Convocarán a pueblos a la montaña, | a ofrecer sacrificios legítimos, | pues extraerán las riquezas del mar, | los tesoros ocultos en la arena”.

[20] Y para Gad dijo: | “Bendito el que ensancha a Gad, | se tumba al acecho como una leona | y destroza brazos y cráneos.

[21] Escogió para sí las primicias, | la porción reservada al capitán; | se presentó a los jefes del pueblo, | cumplió la justicia del Señor | y sus decretos con Israel”.

[22] Y para Dan dijo: | “Dan es un cachorro de león | que salta desde Basán”.

[23] Y para Neftalí dijo: | “Neftalí, saciado del favor | y lleno de la bendición del Señor, | posee el poniente y el mediodía”.

[24] Y para Aser dijo: | “Bendito Aser entre los hijos, | sea el favorito de sus hermanos | y bañe sus pies en aceite.

[25] Tus cerrojos sean de hierro y bronce, | y tu fuerza dure mientras vivas.

[26] Nadie como el Dios de Jesurún, | que cabalga por el cielo en tu ayuda | y sobre las nubes en su majestad.

[27] Es un refugio el Dios de antaño, | pone por debajo sus brazos eternos; | expulsa ante ti al enemigo | y dice: ¡Destruye!”.

[28] Israel habita seguro, | tranquilo mora Jacob, | en tierra de grano y de mosto, | bajo un cielo que destila rocío.

[29] Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú, | pueblo salvado por el Señor, | tu escudo protector, tu espada victoriosa? | Tus enemigos se someterán ante ti | y tú pisarás sobre sus espaldas».

1: Gén 27; 49 | **9:** Mt 12,46-50 | **26:** Éx 15,11; Dt 32,15; Sal 18,11 68,5; 90,1-2; Hab 3,8 | **29:** Sal 33,12; 115,9-11; 144,15.

MUERTE DE MOISÉS (34)[*]

Dt34 [1] Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó;
y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, [2] todo Neftalí, el territorio de Efraín

y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, [3] el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; [4] y le dijo: «Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia". Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

[5] Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en el territorio de Moab, como había dispuesto el Señor. [6] Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Peor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba. [7] Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su vigor. [8] Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés. [9] Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

[10] No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; [11] ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; [12] ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

1: Núm 22,1; 27,12; Dt 3,27; 32,48-50 | **4:** Núm 27,12-16 | **9:** Núm 27,18-23 | **11:** Éx 33,11.20; Núm 12,6-8; Jn 1,17.

JOSUÉ

Este libro narra la ocupación de la tierra prometida, con la que se cierra el ciclo iniciado con las promesas a los patriarcas. Sin los hechos aquí narrados, la promesa de la tierra habría sido vana y la salida de Egipto una condena a la vida mísera del desierto. El libro de Josué es, pues, imprescindible para completar el relato del Pentateuco.

La idea central del libro es que la posesión de la tierra prometida a los padres es, para un israelita, el compendio de todos los bienes. Sus redactores relacionaron ese valor de la tierra con el valor supremo: la adhesión incondicional al Señor, Dios de Israel. La tierra prometida es un don del Señor, que se da con una condición: la fidelidad. Si Israel se aparta del Señor, el mismo Dios que les dio la tierra los expulsará de ella. Para evitarlo, hay que guardarse de toda contaminación de los cananeos. Por eso es necesario no mezclarse con ellos, sino exterminarlos. Junto a esto se concede mucha importancia a la unidad del pueblo: es preciso borrar cualquier diferencia entre las tribus. Es decir, Israel debe actuar siempre como un solo hombre.

PRÓLOGO DE LA CONQUISTA (1)[*]

Misión de Josué: conquistar la Tierra Prometida

Jos **1** 1 Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, dijo el Señor a Josué, hijo de Nun,
ayudante de Moisés: 2 «Moisés, mi siervo, ha muerto. Anda, pasa el Jordán con todo
este pueblo, en marcha hacia el país que voy a darles a los hijos de Israel. 3 Os voy a dar toda
la tierra en la que pongáis la planta de vuestros pies, como le prometí a Moisés. 4 Vuestro
territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el gran río Éufrates hasta el
Mar Grande, en occidente (toda la tierra de los hititas). 5 Mientras vivas, nadie podrá resistirte.
Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. 6 ¡Ánimo, sé valiente!,
que tú repartirás a este pueblo la tierra que prometí con juramento a sus padres.

7 Tú ten mucho ánimo y sé valiente para cumplir toda la ley que te dio mi siervo Moisés; no
te desvíes a derecha ni a izquierda y tendrás éxito en todas tus empresas. 8 Que el libro de
esta ley no se te caiga de los labios; medítalo día y noche, para poner por obra todo lo que se
prescribe en él; así tendrás suerte y éxito en todas tus empresas. 9 Lo que yo te mando es que
tengas valor y seas valiente. No tengas miedo ni te acobardes, que contigo está el Señor, tu
Dios, en cualquier cosa que emprendas».

10 Entonces Josué dio a los responsables del pueblo la orden siguiente: 11 «Recorred el
campamento y dad esta orden al pueblo: "Abasteceos de víveres, porque dentro de tres días
pasaréis el Jordán, para ir a tomar posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, os da en
propiedad"».

1: Núm 27,12-23; Dt 34 | **10:** Dt 11,31; 16,18.

Colaboración de las tribus de Transjordania

12 A los de Rubén, Gad y media tribu de Manasés les dijo: 13 «Acordaos de lo que os mandó Moisés, siervo del Señor. El Señor, vuestro Dios, os da el descanso, dándoos esta tierra. 14 Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestro ganado se quedarán en la tierra que os ha dado Moisés en Transjordania; pero vosotros, los soldados, pasaréis el Jordán en orden de batalla, al frente de vuestros hermanos, para ayudarles, 15 hasta que el Señor les dé el descanso, lo mismo que a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, les va a dar. Entonces volveréis a la tierra de vuestra propiedad, la que Moisés, siervo del Señor, os dio aquí en Transjordania».

16 Ellos le respondieron: «Haremos lo que nos has ordenado, iremos adonde nos mandes; 17 te obedeceremos a ti igual que obedecimos en todo a Moisés. Basta que el Señor, tu Dios, esté contigo como estuvo con él. 18 El que se rebele y no obedezca tus órdenes, las que sean, que muera. ¡Tú, ten ánimo, sé valiente!».

12: Núm 32; Dt 3,18-20; Jos 22,1-6.

LA CONQUISTA (2-12)

Rajab y los espías de Josuéen Jericó[*]

Jos **2** 1 Josué, hijo de Nun, mandó en secreto dos espías desde Sitín, con este encargo: «Id y reconoced la región y la ciudad de Jericó». Ellos se fueron, llegaron a Jericó y entraron en casa de una prostituta llamada Rajab y se hospedaron allí. 2 Pero llegó el aviso al rey de Jericó: «Mira, unos hijos de Israel han llegado aquí esta tarde a reconocer el país».

3 Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rajab: «Saca a los hombres que han entrado en tu casa, porque han venido a reconocer todo el país». 4 Pero ella metió a los dos hombres en un escondite y luego respondió: «Es cierto, vinieron esos hombres a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran. 5 Y, al oscurecer, cuando se iban a cerrar las puertas, los hombres se marcharon, pero no sé adónde. Si salís rápidamente tras ellos, los alcanzaréis».

6 Rajab había hecho subir a los espías a la azotea y los había escondido entre unos haces de lino que tenía apilados allí. 7 Salieron algunos hombres en su busca camino del Jordán, hacia los vados; en cuanto salieron, se cerró la puerta de la villa.

8 Antes de que los espías se acostaran, Rajab subió a la azotea, donde ellos estaban, 9 y les dijo: «Sé que el Señor os ha dado el país, pues nos ha invadido una ola de terror, y toda la gente de aquí tiembla ante vosotros; 10 porque hemos oído que el Señor secó el agua del mar Rojo ante vosotros cuando os sacó de Egipto, y lo que hicisteis con los dos reyes amorreos de Transjordania, Sijón y Og, consagrándolos al exterminio; 11 al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y todos se han quedado sin aliento a vuestra llegada; porque el Señor, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. 12 Ahora, pues, juradme por el Señor que, por haberos tratado yo con bondad, vosotros también trataréis con bondad a la casa de mi padre. Y dadme una señal segura 13 de que dejaréis con vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas y a todos los suyos y que nos libraréis de la matanza».

14 Ellos le respondieron: «¡Nuestra vida a cambio de la vuestra, con tal de que no nos denuncies! Cuando el Señor nos dé el país, te trataremos con bondad y lealtad». 15 Entonces

ella los descolgó con una soga por la ventana, porque su casa estaba pegando a la muralla y
vivía en la misma muralla. 16 Y les dijo: «Caminad hacia el monte para que no os encuentren
los que os andan buscando. Quedaos allí escondidos tres días, hasta que ellos regresen; luego
podréis seguir vuestro camino». 17 Contestaron: «Nosotros respondemos de ese juramento que
nos has exigido, con esta condición: 18 cuando entremos en el país, ata esta cinta roja a la
ventana por la que nos has descolgado y reúnes aquí, en tu casa, a tu padre y a tu madre, a
tus hermanos y a toda la familia de tu padre. 19 Si alguien sale de las puertas de tu casa, su
sangre caerá sobre su cabeza. Nosotros no seremos responsables. Pero, si alguien pone su
mano sobre cualquiera que esté contigo en casa, su sangre caerá sobre nuestras cabezas.
20 En cambio, si nos denuncias, quedaremos libres del juramento que nos has exigido».
21 Rajab contestó: «De acuerdo».

Y los despidió. 22 Ellos se marcharon y ella ató la cinta roja a la ventana. Se metieron en el
monte y estuvieron allí tres días, hasta que regresaron los que fueron en su busca; por más
que los buscaron por todo el camino, no dieron con ellos. 23 Entonces los dos espías se
volvieron monte abajo, cruzaron el río, llegaron hasta Josué, hijo de Nun, y le contaron todo lo
que les había pasado. 24 Le dijeron: «El Señor nos da todo el país. Toda la gente está ya
temblando ante nosotros».

1: Núm 13,1-20 | **8:** Heb 11,31; Sant 2,25 | **10:** Núm 21,23.35; Dt 2,26s | **15:** Jos 6,22-25; 1 Sam 19,12; Hch 9,25; 2 Cor 11,33.

El paso del Jordán[*]

Preliminares

Jos 3 1 Josué madrugó, levantó el campamento de Sitín, llegó hasta el Jordán con todos los
hijos de Israel y pernoctaron en la orilla antes de cruzarlo. 2 Al cabo de tres días, los
responsables fueron por el campamento 3 y dieron esta orden a la gente: «Cuando veáis
moverse el Arca de la Alianza del Señor, vuestro Dios, transportada por los sacerdotes levitas,
empezad a caminar desde vuestros puestos detrás de ella. 4 Así sabréis el camino por donde
tenéis que ir, porque nunca hasta ahora habéis pasado por él; pero a una distancia del Arca
como de unos dos mil codos; no os acerquéis más».

5 Josué ordenó al pueblo: «Purificaos, porque mañana el Señor obrará prodigios en medio
de vosotros». 6 Y a los sacerdotes les dijo: «Alzad el Arca de la Alianza y pasad el río delante
de la gente». Ellos alzaron el Arca de la Alianza y marcharon delante de la gente.

7 El Señor dijo a Josué: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte ante todo Israel, para
que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. 8 Tú dales esta orden a los sacerdotes
portadores del Arca de la Alianza: “En cuanto lleguéis a tocar el agua de la orilla del Jordán,
deteneos en el Jordán”».

9 Josué dijo a los hijos de Israel: «Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro
Dios». 10 Y añadió: «Así conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que va a
expulsar ante vosotros a cananeos, hititas, heveos, perizitas, guirgaseos, amorreos y jebuseos.
11 Mirad, el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de
vosotros. 12 Elegid doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. 13 Y cuando las
plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el Arca del Señor, Dueño de toda la tierra,
pisen el agua del Jordán, la corriente de agua del Jordán que viene de arriba quedará cortada y
se detendrá formando como un embalse».

5: Éx 19,10-15 | **7:** Jos 1,5.17.

Milagro de las aguas y paso del Jordán

14 Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que
llevaban el Arca de la Alianza caminaron delante de la gente.
15 En cuanto los portadores del Arca de la Alianza llegaron al Jordán y los sacerdotes que la
portaban mojaron los pies en el agua de la orilla (el Jordán baja crecido hasta los bordes todo
el tiempo de la siega), el agua que venía de arriba se detuvo y formó como un embalse que
llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán, 16 y el agua que bajaba hacia el mar
de la Arabá, el mar de la Sal, quedó cortada del todo.
La gente pasó el río frente a Jericó. 17 Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del
Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras todo Israel iba
pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

16: Éx 14,21s.

Las doce piedras

Jos 4 1 Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, el Señor dijo a Josué: 2 «Elegid doce
hombres del pueblo, uno de cada tribu, 3 y dadles esta orden: "Sacad de aquí, del lecho
del Jordán, donde se han posado los pies de los sacerdotes, doce piedras; pasadlas con
vosotros y depositadlas en el lugar donde vais a pasar la noche"».
4 Llamó Josué a los doce hombres de los hijos de Israel que había elegido, uno de cada
tribu, 5 y les dijo: «Pasad ante el Arca del Señor, vuestro Dios, hasta el medio del Jordán y
cargad al hombro cada uno una piedra, una por cada tribu de los hijos de Israel, 6 para que
queden como monumento entre vosotros. Cuando el día de mañana os pregunten vuestros
hijos: "¿Qué son esas piedras?", 7 les responderéis: "Es que el agua del Jordán quedó cortada
ante el Arca de la Alianza del Señor: cuando el Arca atravesaba el Jordán, el agua del Jordán
se cortó". Estas piedras se lo recordarán a los hijos de Israel para siempre».
8 Los hijos de Israel lo hicieron así, según las órdenes de Josué: sacaron doce piedras del
lecho del Jordán, una por cada tribu de los hijos de Israel, como había mandado el Señor a
Josué; las llevaron hasta el lugar donde iban a pasar la noche y las depositaron allí. 9 Y Josué
erigió doce piedras en medio del Jordán, donde se habían parado los pies de los sacerdotes
portadores del Arca de la Alianza. Allí están todavía hoy.

6: Éx 12,26; Dt 6,20; Jos 4,21-24.

Fin del paso

10 Los sacerdotes que llevaban el Arca estuvieron quietos en medio del Jordán hasta que se
cumplió todo lo que Josué había mandado al pueblo por orden del Señor (conforme en todo a
lo que Moisés había ordenado a Josué). La gente se dio prisa en pasar. 11 En cuanto acabaron
de pasar todos, pasó el Arca del Señor y los sacerdotes se pusieron a la cabeza del pueblo.
12 Los de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés pasaron en orden de batalla a la
cabeza de los hijos de Israel, como les había mandado Moisés. 13 Eran los que pasaron
delante del Señor, hacia la llanura de Jericó, unos cuarenta mil guerreros armados, dispuestos
para el combate. 14 Aquel día, el Señor engrandeció a Josué ante todo Israel y lo respetaron a
él como habían respetado a Moisés mientras vivió.
15 El Señor dijo a Josué: 16 «Manda a los sacerdotes, portadores del Arca del Testimonio,
que salgan del Jordán». 17 Josué les mandó: «Salid del Jordán». 18 Y en cuanto salieron de en
medio del Jordán los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza del Señor, nada más poner

los pies en tierra, el agua del Jordán volvió a llenar el cauce y corrió como antes, hasta los
bordes.

Llegada a Guilgal

[19] El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acampó en Guilgal, al este de
Jericó. [20] Josué erigió en Guilgal las doce piedras sacadas del Jordán. [21] Y dijo a los hijos de
Israel: «Cuando el día de mañana vuestros hijos pregunten a sus padres: “¿Qué son esas
piedras?”, [22] se lo explicaréis así a vuestros hijos: “Israel pasó ese Jordán a pie enjuto. [23] Es
que el Señor vuestro Dios secó ante vosotros las aguas del Jordán hasta que pasasteis, lo
mismo que había hecho el Señor, vuestro Dios, con el mar Rojo, que lo secó ante nosotros
hasta que lo pasamos. [24] Para que todas las naciones del mundo reconozcan cuán poderosa
es la mano de Señor y teman siempre al Señor, vuestro Dios”».

21: Jos 4,6s | **23:** Éx 14,21.

Terror de las poblaciones de Cisjordania

Jos **5** [1] Cuando los reyes amorreos que habitaban al lado occidental del Jordán y los reyes
cananeos que vivían en la región costera oyeron que el Señor había secado el agua del
Jordán ante los hijos de Israel hasta que pasaron, desfalleció su corazón y les faltó el aliento
para hacerles frente.

Circuncisión de los israelitas en Guilgal

[2] En aquella ocasión dijo el Señor a Josué: «Hazte unos cuchillos de pedernal y vuelve a
circuncidar (por segunda vez) a los hijos de Israel». [3] Josué se hizo unos cuchillos de pedernal
y circuncidó a los hijos de Israel en la colina de Aralot.

[4] Josué llevó a cabo esta circuncisión porque, después de la salida de Egipto, todos los
varones que habían salido de Egipto, todos los guerreros, habían muerto por el camino, en el
desierto. [5] Toda la población que había salido de Egipto estaba circuncidada, pero los nacidos
en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto, estaban sin circuncidar. [6] Porque
los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que pereció toda la
generación de guerreros salidos de Egipto. No obedecieron la voz del Señor y el Señor les juró
que no les dejaría ver la tierra que había prometido a sus padres que nos la daría a nosotros,
una tierra que mana leche y miel. [7] En su lugar puso el Señor a los hijos de aquellos; y estos
son los que Josué circuncidó, porque estaban sin circuncidar, ya que no los habían
circuncidado durante el viaje. [8] Cuando todos acabaron de circuncidarse, se quedaron en el
campamento guardando reposo, hasta que se curaron.

[9] Entonces dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Por
eso se llama aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy.

6: Núm 14,20-38; Heb 3,16-19.

Celebración de la Pascua

[10] Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día
catorce del mes, en la estepa de Jericó. [11] Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los
productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas. [12] Y desde ese día en que
comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no
tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

La conquista de Jericó

Aparición divina a Josué

13 Sucedió que, estando ya cerca de Jericó, Josué alzó los ojos y vio a un hombre en pie frente a él, con la espada desenvainada en la mano. Josué se adelantó hacia él y le preguntó: «¿Eres de los nuestros o del enemigo?». Contestó aquel: 14 «No. Soy el general del ejército del Señor y acabo de llegar». Josué cayó rostro en tierra, adorándolo. Después le preguntó: «¿Qué manda mi señor a su siervo?». 15 El general del ejército del Señor le contestó: «Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado».

Josué lo hizo así.

14: Éx 23,20; Dt 12,1; Ap 19,11-16.

Conquista de Jericó

Jos **6** 1 Jericó estaba cerrada a cal y canto por miedo a los hijos de Israel. Nadie salía ni entraba. 2 El Señor dijo a Josué: «Mira, entrego en tu poder a Jericó, a su rey y a sus valientes guerreros. 3 Todos los combatientes, rodead la ciudad, dando una vuelta a su alrededor; así durante seis días. 4 Siete sacerdotes llevarán delante del Arca siete trompas de cuerno de carnero. El séptimo día, daréis siete vueltas a la ciudad y los sacerdotes tocarán las trompas. 5 Cuando suene el cuerno de carnero y oigáis el sonido de la trompa, todo el pueblo lanzará el alarido de guerra; y se desplomarán las murallas de la ciudad. Y el pueblo la asaltará, cada uno por el lugar que tenga enfrente».

6 Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les mandó: «Tomad el Arca de la Alianza y que siete sacerdotes lleven siete trompas de cuerno de carnero delante del Arca del Señor». 7 Y luego al pueblo: «Id y dad una vuelta alrededor de la ciudad; y que la vanguardia pase delante del Arca del Señor».

8 En cuanto Josué acabó de dar estas órdenes al pueblo, los siete sacerdotes, llevando siete trompas de cuerno de carnero delante del Señor, empezaron a tocar. El Arca de la Alianza del Señor los seguía. 9 La vanguardia marchaba delante de los sacerdotes que tocaban las trompas; la retaguardia marchaba detrás del Arca. Según iban caminando, tocaban las trompas. 10 Josué había dado esta orden al pueblo: «No gritéis, no alcéis la voz, no se os escape una palabra hasta el momento en que yo os mande lanzar el alarido de guerra; entonces gritaréis».

11 Dieron con el Arca del Señor una vuelta a la ciudad, rodeándola una vez y se volvieron al campamento para pasar la noche. 12 Josué se levantó de madrugada y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor. 13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompas de cuerno de carnero delante del Arca del Señor iban tocando las trompas según caminaban. Las tropas de vanguardia iban delante de ellos y el resto detrás del Arca del Señor; y tocaban las trompetas según caminaban. 14 Aquel segundo día dieron otra vuelta a la ciudad y se volvieron al campamento. Así hicieron seis días.

15 El día séptimo, se levantaron al alba y dieron siete vueltas a la ciudad, del mismo modo. Solo que el día séptimo dieron siete vueltas a la ciudad. 16 A la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron las trompas y Josué ordenó al pueblo: «¡Gritad, que el Señor os da la ciudad!

Jericó, consagrada al exterminio

17 La ciudad, con todo lo que hay en ella, está consagrada al exterminio, en honor del Señor. Solo han de quedar con vida la prostituta Rajab y todos los que estén con ella en casa,

porque escondió a nuestros emisarios. 18 Cuidado no prevariquéis quedándoos con algo de lo
consagrado al exterminio; porque acarrearíais la desgracia sobre todo el campamento de
Israel, haciéndolo objeto de exterminio. 19 Toda la plata y el oro y todos los objetos de bronce o
de hierro están consagrados al Señor: ingresarán en su tesoro».
20 El pueblo lanzó el alarido de guerra y sonaron las trompas. En cuanto el pueblo oyó el
son de la trompa, todo el pueblo lanzó un poderoso alarido de guerra. Las murallas se
desplomaron y el ejército se lanzó al asalto de la ciudad, cada uno desde el lugar que tenía
enfrente; y la conquistaron. 21 Consagraron al exterminio todo lo que había dentro: hombres y
mujeres, muchachos y ancianos, vacas, ovejas y burros; todo lo pasaron a cuchillo.

17: Lev 27,28s; Jos 2,1-21 | **20:** Heb 11,30.

La familia de Rajab

22 Josué había encargado a los dos hombres que habían explorado el país: «Id a casa de la
prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todo lo suyo, como se lo jurasteis». 23 Los
jóvenes espías fueron y sacaron a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos, con todo lo
suyo, y a todos los de su familia, y los dejaron fuera del campamento de Israel. 24 Luego
prendieron fuego a la ciudad con cuanto había en ella. Solo la plata, el oro y los objetos de
bronce y de hierro los depositaron en el tesoro de la casa del Señor. 25 Pero Josué respetó la
vida a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella se quedó
viviendo en medio de Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los espías que envió
Josué a explorar Jericó.

22: Jos 2,1-21.

Maldición de Josué a quien reconstruya Jericó

En aquella ocasión Josué pronunció este juramento:
26 «¡Maldito sea ante el Señor el hombre que reedifique esta ciudad! | ¡A costa de su
primogénito echará sus cimientos | y a costa del hijo menor asentará las puertas!».
27 Y el Señor estuvo con Josué, cuya fama se divulgó por toda la comarca.

26: 1 Re 16,34.

Violación del exterminio y su castigo: derrota ante Ay

Jos **7** 1 Pero los hijos de Israel cometieron un gran delito con lo consagrado[*]. Porque Acán,
hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Céraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo de lo
consagrado y el Señor se encolerizó contra los hijos de Israel.
2 Josué mandó unos hombres desde Jericó hacia Ay, junto a Bet Avén, al este de Betel, con
esta orden: «Subid a explorar la comarca». Los hombres subieron y exploraron Ay. 3 Al volver
donde estaba Josué le dijeron: «Que no suba toda la gente; para atacar Ay basta con que
suban dos o tres mil hombres. No molestes a toda la gente haciéndoles subir, porque ellos son
pocos».
4 Subieron allá unos tres mil hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres
de Ay. 5 Los hombres de Ay les mataron unos treinta y seis hombres y los persiguieron fuera de
la puerta de la ciudad hasta Sebarín y los derrotaron en la bajada. Entonces desfalleció el
corazón del pueblo y se les derritió.

Oración de Josué

6 Josué se rasgó los vestidos, se postró rostro en tierra delante del Arca del Señor y así
estuvo hasta la tarde; con él estaban los ancianos de Israel y todos se echaban polvo sobre las
cabezas. 7 Dijo Josué: «¡Ah, Señor, Señor! ¿Para qué hiciste pasar el Jordán a este pueblo?
¿Para darnos en manos de los amorreos y acabar con nosotros? ¡Ojalá nos hubiésemos
quedado al otro lado del Jordán! 8 ¡Por favor, Señor! ¿Qué voy a decir después que Israel ha
vuelto la espalda ante sus enemigos? 9 Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del
país: nos cercarán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por el honor
de tu nombre?».

Respuesta del Señor

10 El Señor respondió a Josué: «¡Vamos! ¡Levántate! ¿Por qué estás ahí rostro en tierra?
11 Israel ha pecado. Ha violado la alianza que yo les había prescrito. Se han quedado con algo
de lo consagrado, lo han robado y lo han escondido metiéndolo entre su ajuar. 12 Los hijos de
Israel no podrán resistir a sus enemigos; volverán la espalda ante ellos, porque se han hecho
objeto de exterminio. Yo no estaré más con vosotros, mientras no hagáis desaparecer de en
medio de vosotros lo consagrado. 13 Levántate, purifica al pueblo y diles: "Purificaos para
mañana, porque así dice el Señor, el Dios de Israel: hay algo consagrado dentro de ti, Israel; no
podrás resistir a tus enemigos mientras no extirpéis lo consagrado de en medio de vosotros.
14 Mañana por la mañana os presentaréis por tribus y aquella tribu que el Señor señale por
suertes se presentará por clanes; el clan que el Señor señale se presentará por familias y la
familia que el Señor señale se presentará hombre por hombre. 15 El señalado por la suerte
como consagrado al exterminio será entregado al fuego con todo lo que le pertenece, por haber
quebrantado la alianza del Señor y haber cometido una infamia en Israel"».

14: 1 Sam 14,40-42.

Descubrimiento y castigo del culpable

16 Josué se levantó de mañana y mandó que se presentara Israel por tribus, la suerte
señaló a la tribu de Judá. 17 Mandó que se presentaran los clanes de Judá y la suerte señaló al
clan de Céraj. Mandó que se presentara el clan de Céraj por familias y la suerte señaló a Zabdí.
18 Mandó que se presentara la familia de Zabdí, hombre por hombre, y la suerte señaló a Acán,
hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Céraj, de la tribu de Judá.

19 Dijo entonces Josué a Acán: «Hijo mío, da gloria al Señor, Dios de Israel, y ríndele
alabanza; confiésame lo que has hecho, no me lo ocultes».

20 Acán respondió a Josué: «Es verdad, yo soy el que ha pecado contra el Señor, Dios de
Israel. Esto y esto es lo que he hecho: 21 vi entre el botín un manto de Senaar precioso, unos
dos kilos y medio de plata y un lingote de oro de unos seiscientos gramos de peso, me
gustaron y me los guardé. Está todo escondido en tierra en medio de mi tienda, y la plata
debajo».

22 Josué mandó a unos que fueran corriendo a la tienda y, en efecto, el manto estaba
escondido en la tienda y la plata debajo. 23 Lo sacaron de la tienda, se lo llevaron a Josué y a
todos los hijos de Israel y lo depositaron delante del Señor. 24 Entonces Josué cogió a Acán,
hijo de Céraj, con la plata, el manto y el lingote de oro, y a sus hijos e hijas, sus bueyes, asnos
y ovejas, y su tienda con todo lo suyo, y los subió al valle de Acor. Todo Israel lo acompañaba.
25 Josué dijo: «¿Por qué nos has acarreado la desgracia? Que el Señor te haga desgraciado
hoy».

Y todo Israel lo apedreó (y los quemaron en la hoguera y los apedrearon). 26 Y levantaron
sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. Así se aplacó el furor de la cólera
del Señor. Por eso se llama aquel lugar valle de Acor hasta el día de hoy.

16: 1 Sam 10,20s.

Conquista de Ay

Jos **8** 1 El Señor dijo a Josué: «¡No tengas miedo ni te acobardes! Toma contigo a toda la gente
de guerra para atacar Ay, porque voy a poner en tus manos al rey de Ay, a su pueblo, su
ciudad y su territorio. 2 Harás con Ay y su rey como hicisteis con Jericó y su rey. Solo que
podréis quedaros con el botín y el ganado. Prepara una emboscada por detrás de la ciudad».

3 Josué, con toda la gente de guerra, se dispuso a marchar sobre Ay. Escogió Josué treinta
mil guerreros valientes y los hizo salir de noche, 4 con esta orden: «Mirad, os ocultaréis por
detrás de la ciudad, pero sin alejaros mucho de ella, y estad alerta. 5 Yo, con toda la gente que
queda conmigo, me acercaré a la ciudad. Cuando la gente de Ay salga contra nosotros, como
la primera vez, huiremos ante ellos. 6 Saldrán tras de nosotros y los alejaremos de la ciudad,
porque se dirán: “Huyen delante de nosotros como la primera vez”. 7 Entonces vosotros
saldréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad; el Señor, vuestro Dios, os la dará. 8 En
cuanto toméis la ciudad le daréis fuego. Lo haréis así según la orden del Señor. Mirad que os lo
mando yo».

9 Los despachó Josué y se fueron a poner la emboscada, apostándose entre Betel y Ay, al
oeste de Ay. Josué pasó aquella noche con la gente. 10 Se levantó Josué de mañana, pasó
revista a la tropa y se dirigió contra Ay; él iba, con los ancianos de Israel, al frente de la tropa.
11 Toda la gente de guerra que estaba con él se fue acercando hasta llegar frente a la ciudad y
acampó al norte de Ay. El valle quedaba entre ellos y la ciudad. 12 (Josué había tomado unos
cinco mil hombres y había tendido con ellos una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la
ciudad. 13 Pero el grueso de la tropa acampó al norte, quedando la emboscada al oeste). Josué
pasó aquella noche en medio del valle.

3: Jue 20,29-48.

Batalla de Ay

14 Cuando vio esto el rey de Ay, se dio prisa: madrugaron y salieron a presentar batalla a
Israel en la bajada que da a la Arabá, sin saber que tenían una emboscada detrás de la ciudad.
15 Josué y todo Israel se hicieron los derrotados y se dieron a la fuga camino del desierto.
16 Entonces toda la gente que estaba en la ciudad salió gritando tras ellos. Al perseguir a
Josué, se alejaron de la ciudad. 17 No quedó un solo hombre en Ay (ni en Betel) que no saliera
en persecución de Israel. Y, por perseguir a Israel, dejaron la ciudad desguarnecida.

18 El Señor dijo entonces a Josué: «Apunta hacia Ay con la jabalina que llevas en la mano,
porque la voy a poner en tu mano».

Josué apuntó hacia la ciudad con la jabalina que llevaba en la mano. 19 Tan pronto como
extendió la mano, los emboscados salieron corriendo de su escondite y entraron en la ciudad,
se apoderaron de ella e inmediatamente la incendiaron.

20 Los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad
hasta el cielo; no tenían escapatoria ni por un lado ni por otro, pues la gente que había huido
hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. 21 Josué y todo Israel, viendo que los

emboscados habían tomado la ciudad, de la que subía una humareda, se dieron la vuelta y atacaron a los hombres de Ay. [22] Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron copados por los israelitas, por un lado y por otro. Israel los derrotó hasta no dejar superviviente ni fugitivo. [23] Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Josué. [24] Cuando Israel acabó de matar por el campo y el desierto a todos los habitantes de Ay, que habían salido hasta allí en su persecución, todos los cuales cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, se volvieron los hijos de Israel contra Ay y pasaron a su población a filo de espada. [25] El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil: todos los habitantes de Ay.

18: Éx 17,8-15; 2 Re 13,14-19.

Anatema y ruina de Ay

[26] Josué no retiró el brazo que tenía extendido con la jabalina hasta que fueron consagrados al exterminio todos los habitantes de Ay. [27] Israel se repartió solamente el ganado y el botín de dicha ciudad, como había ordenado el Señor a Josué.

[28] Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en desolación hasta el día de hoy. [29] Al rey de Ay lo colgó de un árbol y lo dejó allí hasta la tarde; a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran del árbol el cadáver. Lo tiraron a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un montón enorme de piedras, que existe todavía hoy.

29: Dt 21,22s; Jos 10,26s.

Altar y lectura de la ley en el monte Ebal

Altar de piedras sin labrar

[30] Entonces Josué construyó un altar al Señor, Dios de Israel, en el monte Ebal, [31] como había mandado Moisés, siervo del Señor, a los hijos de Israel, según está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras sin labrar, no tocadas por el hierro. Y ofrecieron sobre él holocaustos al Señor e inmolaron sacrificios de comunión.

Lectura de la ley

[32] Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la ley que Moisés había escrito en presencia de los hijos de Israel. [33] Y todo Israel, los ancianos, los escribas y los jueces, que estaban de pie a un lado y otro del Arca ante los sacerdotes levitas portadores del Arca de la Alianza del Señor, y todos, tanto emigrantes como nativos, ocuparon su sitio, la mitad en la falda del monte Garizín y la otra mitad en la falda del monte Ebal, como Moisés, el siervo del Señor, mandó primeramente bendecir al pueblo de Israel.

[34] Josué leyó todas las palabras de la ley (las bendiciones y las maldiciones), a tenor de lo escrito en el libro de la ley. [35] Ni una sola palabra de cuantas Moisés había prescrito dejó Josué de leer en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los emigrantes que vivían entre ellos.

32: Dt 27,2-4.8-26 | **33:** Dt 11,29 | **34:** Dt 31,10-12.

Pacto con los gabaonitas[*]

Jos 9 [1] En cuanto se enteraron todos los reyes de Cisjordania, de la Montaña, de la Sefelá, de toda la costa del Mar Grande hasta la región del Líbano (hititas, amorreos, cananeos,

perizitas, heveos y jebuseos), 2 se aliaron como un solo hombre para hacer frente a Josué y a Israel. 3 Cuando los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y con Ay, 4 recurrieron también ellos a la astucia. Fueron y se proveyeron de víveres, cargaron sus asnos con alforjas viejas y odres de vino viejos, rotos y recosidos; 5 se pusieron sandalias viejas y remendadas, y ropas viejas. El pan que llevaban para su sustento era todo él seco y hecho migajas. 6 Fueron adonde estaba Josué, al campamento de Guilgal, y le dijeron, a él y a los hombres de Israel: «Venimos de un país lejano: haced, pues, un pacto con nosotros». 7 Los hombres de Israel respondieron a aquellos heveos: «¿A ver si habitáis en nuestro territorio? En ese caso, no podemos hacer ningún pacto con vosotros». 8 Respondieron a Josué: «Siervos tuyos somos». Josué les dijo: «¿Quiénes sois y de dónde venís?». 9 Le respondieron: «Tus siervos vienen de una tierra muy lejana, atraídos por la fama del Señor tu Dios, pues hemos oído hablar de él, de todo lo que hizo en Egipto 10 y de todo lo que hizo con los dos reyes amorreos de Transjordania, con Sijón, rey de Jesbón, y con Og, rey de Basán, que vivía en Astarot. 11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos han dicho: “Coged provisiones para el viaje, id a su encuentro y decidles: Siervos vuestros somos: haced, pues, un pacto con nosotros”. 12 Nuestro pan estaba caliente cuando hicimos provisión de él en nuestras casas para el viaje, cuando partimos para salir a vuestro encuentro: miradlo ahora duro y hecho migajas. 13 Estos odres de vino eran nuevos cuando los llenamos y ahora están rotos; nuestras sandalias y nuestros vestidos están gastados por lo largo del camino».

14 Los israelitas tomaron de las provisiones de ellos, aunque sin consultar el oráculo del Señor. 15 De este modo, Josué estableció una alianza de paz con ellos y se comprometió a respetar sus vidas; y los jefes de la comunidad se lo juraron.

16 Pero tres días después de cerrado este pacto, supieron que vivían cerca y habitaban en territorio de Israel. 17 Los hijos de Israel partieron del campamento y llegaron al tercer día a las ciudades de ellos, que eran Gabaón, Quefirá, Beerot y Quiriat Yearín. 18 Los hijos de Israel no los mataron, porque los jefes de la comunidad se lo habían jurado por el Señor, Dios de Israel. Pero toda la comunidad murmuró de los jefes.

19 Los jefes declararon a la comunidad: «Nosotros se lo hemos jurado por el Señor, Dios de Israel; no podemos, pues, hacerles ningún daño. 20 Lo que vamos a hacer con ellos es esto: les respetaremos la vida y así no descargará sobre nosotros la cólera por quebrar el juramento que les hemos hecho». 21 Y añadieron los jefes: «Que queden con vida, pero que sean leñadores y aguadores para toda la comunidad».

Según lo que habían dicho los jefes, 22 Josué llamó a los gabaonitas y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo: “Vivimos muy lejos de vosotros”, siendo así que habitáis en nuestro territorio? 23 Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como leñadores y aguadores de la casa de mi Dios». 24 Le respondieron a Josué: «Es que nosotros tus siervos nos habíamos enterado de lo que había dicho el Señor, tu Dios, a Moisés su siervo, que os daría todo este país y exterminaría a vuestra llegada a todos sus habitantes. Cuando llegasteis, temimos por nuestras vidas y por eso hemos hecho esto. 25 Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo».

26 Así hizo con ellos, los salvó de la mano de los hijos de Israel y no los mataron. 27 Aquel día los puso Josué de leñadores y aguadores de la comunidad y del altar del Señor en el lugar que el Señor había de elegir, hasta el día de hoy.

Coalición de los cinco reyes amorreos. Conquista del Sur de Palestina

Cinco reyes amorreos atacan Gabaón

Jos **10** 1 Cuando Adonisédec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado Ay y la había
consagrado al exterminio (haciendo con Ay y su rey lo mismo que con Jericó y su rey)
y que los de Gabaón habían hecho una alianza de paz con Israel y convivían con los israelitas,
2 se asustó enormemente. Porque Gabaón era una ciudad importante, como cualquier capital
real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes. 3 Entonces Adonisédec, rey de
Jerusalén, envió este mensaje a Ohán, rey de Hebrón, a Pirán, rey de Yarmut, a Yafia, rey de
Laquis, y a Debir, rey de Eglón: 4 «Venid en mi ayuda, a ver si derrotamos a Gabaón, que ha
hecho las paces con Josué y los hijos de Israel».

5 Entonces los cinco reyes, el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Yarmut, el de Laquis y el de
Eglón, se juntaron, subieron con sus ejércitos, acamparon frente a Gabaón y la atacaron.

Victoria israelita sobre los cinco reyes en Gabaón

6 Los de Gabaón despacharon emisarios a Josué, al campamento de Guilgal, con este
ruego: «No abandones a tus siervos. Ven enseguida a salvarnos. Ayúdanos, porque se han
aliado contra nosotros todos los reyes amorreos de la montaña».

7 Entonces Josué subió desde Guilgal con toda la gente armada y con todos los guerreros
más valientes, 8 y el Señor le dijo: «No les tengas miedo, que yo te los doy; ninguno de ellos
podrá resistirte».

9 Josué caminó toda la noche desde Guilgal y cayó sobre ellos de repente. 10 El Señor los
desbarató ante Israel, que les infligió una severa derrota en Gabaón y los persiguió por la
cuesta de Bet Jorón, destrozándolos hasta Acecá (y hasta Maquedá). 11 Y, cuando iban
huyendo de los hijos de Israel por la cuesta de Bet Jorón, el Señor les lanzó desde el cielo un
gran pedrisco en el camino hasta Acecá, del que murieron. Y murieron más por el pedrisco que
por la espada de los hijos de Israel.

12 El día en que el Señor puso a los amorreos en manos de los hijos de Israel, Josué habló
al Señor y gritó en presencia de Israel:

«¡Detente, sol, en Gabaón!

¡Y tú, luna, en el valle de Ayalón!».

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que el pueblo se vengó de los enemigos. Así
está escrito en el Libro del Justo: «El sol se detuvo en medio del cielo y tardó un día entero en
ponerse». 14 Ni hubo antes ni ha habido después un día como aquel, en que el Señor
obedeciera a la voz de un hombre. Es que el Señor luchaba por Israel.

15 Josué volvió con todo Israel al campamento de Guilgal.

10: Eclo 46,4-6 | **11:** Éx 9,18-26; Job 38,22s | **13:** Hab 3,11s.

Los cinco reyes vencidos en la cueva de Maquedá

16 Los cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maquedá. 17 Y se
informó a Josué: «Han sido descubiertos los cinco reyes: están escondidos en la cueva de
Maquedá». 18 Josué ordenó: «Rodad unas piedras grandes a la entrada de la cueva y poned
junto a ella hombres que la custodien. 19 Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a
vuestros enemigos, cortadles la retirada, no les dejéis entrar en sus ciudades, porque el Señor
vuestro Dios os los ha dado».

20 Cuando Josué y los hijos de Israel les causaron aquella grandísima derrota, hasta acabar
con ellos, los que lograron escapar se refugiaron en las plazas fuertes. 21 Todo el pueblo volvió
sano y salvo al campamento de Josué, en Maquedá. Y no hubo quien moviera a los hijos de
Israel. 22 Dijo entonces Josué: «Destapad la boca de la cueva y sacadme a esos cinco reyes».

23 Así lo hicieron; sacaron de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Yarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón. 24 Cuando sacaron a los reyes y se los presentaron a Josué, este llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes». Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nucas de ellos. 25 Josué añadió: «No tengáis miedo, ni os acobardéis; sed valientes y decididos, porque de igual manera tratará el Señor a todos los enemigos contra los que tenéis que combatir».

26 Acto seguido, Josué los hirió de muerte y los colgó de cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta la tarde. 27 A la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en donde se habían escondido. Y rodaron unas piedras grandes a la entrada de la cueva: allí están todavía hoy.

24: Sal 110,1 | **27:** Jos 8,29.

Conquista de las ciudades del Sur

28 Aquel mismo día Josué tomó Maquedá y la pasó a cuchillo, consagrando al exterminio la ciudad, a su rey y a todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie. Trató al rey de Maquedá como había tratado al rey de Jericó.

29 De Maquedá pasó Josué, con todo Israel, a Libná y la atacó. 30 Y el Señor dio también la ciudad y su rey a Israel, que la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó ni uno solo con vida. Trató Josué a su rey como había tratado al rey de Jericó.

31 De Libná pasó Josué, con todo Israel, a Laquis, la asedió y atacó. 32 El Señor dio Laquis a Israel, que la tomó al segundo día y la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que habían hecho con Libná. 33 Entonces Horán, rey de Guécer, subió en ayuda de Laquis, pero Josué lo derrotó a él y a su gente, hasta no dejar ni un superviviente.

34 De Laquis pasó Josué, con todo Israel, a Eglón. La sitiaron y la atacaron. 35 La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo. Josué consagró al exterminio aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Laquis.

36 De Eglón subió Josué, con todo Israel, a Hebrón. La atacaron, 37 la tomaron y la pasaron a cuchillo, así como a su rey, a todos sus poblados y a todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ningún superviviente, igual que había hecho con Eglón. La consagró al exterminio, así como a todos los seres vivientes que había en ella.

38 Entonces Josué, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó. 39 Se apoderó de ella, de su rey y de todos sus poblados; los pasaron a cuchillo y consagraron al exterminio a todos los seres vivientes que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había tratado a Hebrón, así trató a Debir y a su rey (y como había tratado a Libná y a su rey).

37: Jos 14,12s; 15,13s.

Recapitulación de las conquistas del Sur

40 Así fue como conquistó Josué todo el país: la Montaña, el Negueb, la Sefelá y las estribaciones de la montaña, con todos sus reyes, sin dejar un solo superviviente. Consagró al exterminio a todos los seres vivientes, como el Señor, Dios de Israel, le había ordenado. 41 Josué conquistó desde Cadés Barnea hasta Gaza y toda la región de Gosén hasta Gabaón. 42 Se apoderó Josué de todos aquellos reyes y de sus territorios en una sola ofensiva, porque el Señor, el Dios de Israel, peleaba en favor de Israel. 43 Después Josué se volvió, con todo Israel, al campamento de Guilgal.

Conquista del Norte

Coalición de los reyes del Norte

Jos 11 1 Cuando se enteró Yabín, rey de Jasor, mandó aviso a Yobab, rey de Madón, al rey de
Simerón, al rey de Axaf 2 y a los reyes del norte de la montaña, del valle al sur de
Kinerot, de la Sefelá y del distrito de Dor, al oeste; 3 a los cananeos de oriente y occidente; a
los amorreos, los heveos, los perizitas, a los jebuseos de la montaña; a los hititas de las faldas
del Hermón, en la región de Mispá. 4 Partieron estos con todas sus tropas: una muchedumbre
innumerable como la arena de la playa, con muchísimos caballos y carros.

Batalla de Merón y conquista de Jasor y otras ciudades

5 Reunidos todos estos reyes, fueron a acampar en un único campamento cerca del arroyo
de Merón para luchar contra Israel. 6 El Señor dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo,
porque mañana, a esta misma hora, haré que caigan todos ellos muertos ante Israel; tú les
desjarretarás los caballos y les quemarás los carros».

7 Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improviso junto al arroyo de Merón y
cayó sobre ellos. 8 El Señor los entregó a Israel, que los derrotó y persiguió por el Oeste hasta
Sidón la Grande y Misrefot, y por el Este hasta el valle de Mispá. Los derrotó hasta que no
quedó ninguno vivo. 9 Josué los trató como le había dicho el Señor: les desjarretó los caballos y
les quemó los carros.

10 Luego Josué se volvió y tomó Jasor y mató a su rey a espada. (Jasor era antiguamente la
capital de todos aquellos reinos). 11 Pasaron a cuchillo a todos los seres vivientes que
habitaban en ella, consagrándolos al exterminio. No quedó alma viva. Y Jasor fue entregada a
las llamas. 12 Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes y de todos sus reyes,
y las pasó a cuchillo, consagrándolas al exterminio, según le había ordenado Moisés, siervo del
Señor.

13 Pero Israel no incendió ninguna de las ciudades emplazadas sobre colinas; con la única
excepción de Jasor, que fue incendiada por Josué. 14 El botín de esas ciudades, incluido el
ganado, se lo repartieron los hijos de Israel. Pero pasaron a cuchillo a todas las personas hasta
acabar con todas. No dejaron una sola con vida.

Sumario de la conquista

15 Lo que el Señor había ordenado a su siervo Moisés, este se lo ordenó a Josué y Josué lo
cumplió; no descuidó nada de cuanto el Señor había ordenado a Moisés. 16 Así fue como se
apoderó Josué de todo el país: de la montaña, de todo el Negueb, de toda la región de Gosén,
de la Sefelá y de la Arabá, de la montaña de Israel y de su llanura, 17 desde el monte Jalac,
hacia Seír, hasta Baalgad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón. Se apoderó de
todos sus reyes y los ajustició. 18 Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos
aquellos reyes. 19 Ninguna ciudad hizo las paces con los hijos de Israel, excepto los heveos
que vivían en Gabaón: de todas las demás se apoderaron por la fuerza. 20 Porque era designio
del Señor endurecer su corazón para que se opusieran a Israel y así fueran consagradas al
exterminio sin remisión y fueran exterminadas, como había mandado el Señor a Moisés.

Anatema de los anaquitas

21 Luego fue Josué y exterminó a los anaquitas de la Montaña, de Hebrón, Debir y Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al exterminio con sus ciudades. 22 No quedó ni un anaquita en tierra de los hijos de Israel; solo quedaron en Gaza, Gad y Asdod. 23 Josué se apoderó de todo el país, como el Señor le había dicho a Moisés, y se lo dio en heredad a los hijos de Israel, repartido en los lotes correspondientes a cada tribu.

Y, acabada la guerra, el país quedó en paz.

21: Dt 1,28; 7,2s; 20,16-18; Jos 15,13s; Jue 1,10-15.

REPARTO DE LA TIERRA (13-19)

Recapitulación

Reyes vencidos en Transjordania

Jos **12** 1 Estos son los reyes de la tierra que fueron derrotados por los hijos de Israel y despojados de sus tierras en Transjordania, desde el río Arnón hasta el monte Hermón, incluida toda la Arabá oriental:

2 Sijón, rey de los amorreos, que residía en Jesbón. Sus dominios eran desde Aroer, a orillas del río Arnón, desde el mismo río, y la mitad de Galaad hasta el río Yaboc, que hace de frontera con los amonitas, 3 la Arabá desde el este del mar de Kineret hasta el este del mar de la Arabá o mar de la Sal, camino de Bet Jesimot, hasta el pie de las estribaciones del Fasga por el sur.

4 Y Og, rey de Basán, uno de los últimos refaítas, que residía en Astarot y en Edreí. 5 Sus dominios eran: el monte Hermón, Salcá y todo Basán hasta la frontera de los guesureos y los macateos, y la mitad de Galaad hasta la frontera de Sijón, rey de Jesbón.

6 Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel los habían derrotado, y Moisés, siervo del Señor, había dado sus tierras en propiedad a las tribus de Rubén y Gad y a media tribu de Manasés.

1: Dt 2,26-3,17 | **5:** Núm 21,21-35.

Reyes vencidos en Cisjordania

7 Y estos son los reyes de la tierra, vencidos por Josué y los hijos de Israel, en Cisjordania, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Jalac, que se alza hacia Seír. Sus tierras se las dio Josué en heredad a las tribus de Israel por lotes: 8 en la montaña, en la Sefelá, en la Arabá, en las estribaciones de la montaña, en el desierto, en el Negueb: eran hititas, amorreos, cananeos, perizitas, heveos y jebuseos: 9 el rey de Jericó, uno; el rey de Ay, junto a Betel, uno; 10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno; 11 el rey de Yarmut, uno; el rey de Laquis, uno; 12 el rey de Eglón, uno; el rey de Guécer, uno; 13 el rey de Debir, uno; el rey de Guéder, uno; 14 el rey de Jormá, uno; el rey de Arad, uno; 15 el rey de Libná, uno; el rey de Adulán, uno; 16 el rey de Maquedá, uno; el rey de Betel, uno; 17 el rey de Tapuaj, uno; el rey de Jéfer, uno; 18 el rey de Afec, uno; el rey de Sarón, uno; 19 el rey de Merón, uno; el rey de Jasor, uno; 20 el rey de Simrón Merón, uno; el rey de Axaf, uno; 21 el rey de Tanac, uno; el rey de Meguido, uno; 22 el rey de Quedes, uno; el rey de Yocneán, en el Carmelo, uno; 23 el rey de Dor, en el distrito de Dor, uno; el rey de Goyín, en Galilea, uno; 24 el rey de Tirsá, uno. Total de reyes: treinta y uno.

Reparto del país entre las tribus

Tierras no conquistadas[*]

Jos 13 1 Josué era ya viejo, cargado de años. Y el Señor le dijo: «Eres ya viejo; tienes muchos
años y queda todavía mucha tierra por conquistar. 2 Esta es la tierra que queda: todos
los distritos de los filisteos y todo lo de los guesuritas. 3 Desde el Sijor, en la frontera de Egipto,
hasta el término de Ecrón por el Norte, zona considerada como de los cananeos. Los cinco
principados de los filisteos: Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. Los avitas 4 al Sur. Toda la
región de los cananeos, desde Ará, que es de los sidonios, hasta Afec y hasta la frontera de los
amorreos. 5 Y la región de los guiblitas. Y todo el Líbano oriental, desde Baal Gad, al pie del
monte Hermón, hasta el Paso de Jamat. 6 Yo expulsaré ante los hijos de Israel a todos los
habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot al occidente y a todos los sidonios.
Tú no tienes más que repartir entre los israelitas, por suertes, la tierra como heredad, según te
he ordenado. 7 Reparte, pues, esta tierra como heredad entre las nueve tribus y la media tribu
de Manasés».

Las tribus de Transjordania
En conjunto

8 La otra media tribu de Manasés, como los de Rubén y los de Gad, había recibido ya la
parte de la heredad que se les había asignado en Transjordania, en el reparto que les había
hecho Moisés, siervo del Señor: 9 el territorio que va desde Aroer, a orillas del río Arnón,
incluida la ciudad que está en medio de la vaguada, toda la llanura que va de Mádaba hasta
Dibón; 10 todas las ciudades de Sijón, el rey de los amorreos que había reinado en Jesbón,
hasta la frontera de los amonitas. 11 También Galaad y el territorio de los guesureos y los
macateos, con toda la zona montañosa del Hermón y todo Basán hasta Salcá; 12 y en Basán,
todo el reino de Og, que había reinado en Astarot y en Edreí, y era el último residuo de los
refaítas. Moisés los había derrotado y expulsado. 13 Pero los hijos de Israel no pudieron
expulsar ni a los guesureos ni a los macateos, de manera que Guesur y Macá siguen viviendo
todavía hoy en medio de Israel.
14 Solo a la tribu de Leví no le asignó Moisés heredad: el Señor, Dios de Israel, es su
heredad, como se lo había prometido.

8: Núm 32; Dt 3,12-17.

Tribu de Rubén

15 A la tribu de los hijos de Rubén les había asignado Moisés una heredad, por clanes. 16 Su
territorio comprendía desde Aroer, a orillas del río Arnón, incluida la ciudad que está en medio
de la vaguada, toda la llanura hasta Mádaba; 17 Jesbón con todas las ciudades de la llanura:
Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Meón, 18 Yasá, Quedemot, Mefat, 19 Quiriatáin, Sibmá y Seret
Sajar, en el monte y en el valle; 20 Bet Peor, las laderas del Fasga, Bet Jesimot, 21 todas las
ciudades de la llanura y todo el reino de Sijón, rey de los amorreos, que había reinado en
Jesbón y a quien venció Moisés, igual que a los jefes de Madián: Eví, Requen, Sur, Jur y Rebá,
vasallos de Sijón, que habitaban en el país. 22 (Al adivino Balaán, hijo de Beor, los hijos de
Israel lo habían pasado a cuchillo junto con los demás). 23 Así que el territorio de los rubenitas
lindaba con el Jordán. Esa fue la heredad de los hijos de Rubén, por clanes: las ciudades con
sus aldeas.

15: Gén 49,3s; Dt 3,16; 33,6.

Tribu de Gad

24 A la tribu de Gad (a los gaditas), les había asignado Moisés una heredad, por clanes.
25 Su territorio comprendía: Yacer, todas las ciudades de Galaad, la mitad de la tierra de los
amonitas, hasta Aroer, que está enfrente de Rabá; 26 y desde Jesbón hasta Ramat Mispá y
Betonín; desde Majanáyin hasta el término de Lo Debar. 27 Y en el valle: Bet Jarán, Bet Nimrá,
Sucot, Safón y el resto del reino de Sijón, rey de Jesbón. El Jordán era el límite hasta la punta
del mar de Kinéret, por el lado oriental del Jordán. 28 Esa fue la heredad de los hijos de Gad,
por clanes: las ciudades con sus aldeas.

24: Gén 49,19; Dt 33,20s.

Media tribu de Manasés

29 A la media tribu de Manasés le había asignado Moisés una heredad, por clanes. 30 Su
territorio comprendía, desde Majanáyin, todo el Basán: todo el territorio de Og, rey de Basán,
todas las Aldeas de Yaír en Basán: sesenta ciudades. 31 La mitad de Galaad, Astarot y Edreí,
ciudades del reino de Og en Basán, fueron para los hijos de Maquir, hijo de Manasés (para la
mitad de los maquiritas), por clanes.
32 Esa fue la tierra que asignó Moisés en heredad en las estepas de Moab, al otro lado del
Jordán, al oriente de Jericó. 33 Pero a la tribu de Leví no le asignó Moisés ninguna heredad: el
Señor, el Dios de Israel, es su heredad, como les había prometido.

29: Núm 18,20; Dt 33,13s.

Las tres grandes tribus del Oeste del Jordán
Introducción

Jos 14 1 Esta es la heredad que recibieron los hijos de Israel en la tierra de Canaán, heredad
que les repartieron el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia
de las tribus de Israel. 2 El reparto a las nueve tribus y media se hizo a suertes, como el Señor
había dispuesto por medio de Moisés. 3 Porque Moisés había asignado ya su heredad a las
dos tribus y media de Transjordania, sin dar a los levitas ninguna heredad entre ellas. 4 (Los
hijos de José vinieron a formar dos tribus: Manasés y Efraín). A los levitas no se les dio ninguna
parte en el territorio sino solo ciudades donde residir, con los pastos correspondientes para los
ganados y rebaños. 5 Los hijos de Israel hicieron el reparto de la tierra como el Señor había
mandado a Moisés.

Heredad de Caleb

6 Los hijos de Judá se presentaron a Josué en Guilgal. Y Caleb, hijo de Jefuné el queniceo,
le dijo: «Ya sabes el encargo que hizo el Señor a Moisés, el hombre de Dios, acerca de ti y de
mí en Cadés Barnea. 7 Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo del Señor, me envió
desde Cadés Barnea a reconocer esta tierra y yo le di mi informe con toda sinceridad. 8 Los
hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo, pero yo me mantuve fiel al
Señor, mi Dios. 9 Aquel día Moisés me hizo este juramento: “Te juro que la tierra que han
pisado tus pies será heredad tuya y de tus hijos para siempre, porque has sido fiel al Señor, mi
Dios”. 10 Pues bien, mira cómo el Señor me ha conservado la vida, según me lo prometió. Hace
ya cuarenta y cinco años que el Señor le dio ese encargo a Moisés, cuando Israel andaba por
el desierto, y ahora tengo ochenta y cinco años. 11 Todavía estoy tan fuerte como el día en que
me envió Moisés. Conservo todo mi vigor de entonces para combatir y para hacer lo que sea.

[12] Dame, pues, ya esa montaña que me prometió el Señor aquel día. Tú oíste aquel día cómo hay en ella anaquitas y ciudades grandes y fortificadas. Que el Señor esté conmigo y yo los expulsaré, como él me lo prometió».

[13] Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefuné, y le dio Hebrón en heredad. [14] Por eso Hebrón sigue siendo hasta el día de hoy heredad de Caleb, hijo de Jefuné el queniceo, por haber sido fiel al Señor, Dios de Israel. [15] Hebrón se llamaba antiguamente Quiriat Arbá. Arbá era el hombre más alto de los anaquitas.

Y, acabada la guerra, el país quedó en paz.

6: Núm 13-14 | **10:** Eclo 46,9s | **13:** Jos 15,13-19; Jue 1,10-15.

Tribu de Judá

Jos **15** [1] La suerte de la tribu de los hijos de Judá, por clanes, le correspondió hacia la frontera de Edón, al sur del desierto de Sin en el extremo meridional. [2] Su límite por el Sur partía de la punta del mar de la Sal, desde la lengua de mar que mira hacia el Sur; [3] luego se dirigía por el sur de la cuesta de Acrabín, pasaba hacia Sin y subía por el sur de Cadés Barnea; pasaba por Jesrón, subía hacia Adar y volvía hacia Carcá; [4] pasaba por Asmón, iba a salir al torrente de Egipto y terminaba en el mar. «Esa será vuestra frontera por el Sur».[5] Por el Este, el límite era el mar de la Sal hasta la desembocadura del Jordán. La frontera norte partía de la lengua de mar en la que desemboca el Jordán. [6] Subía a Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Arabá y subía hasta la Peña de Boján, hijo de Rubén. [7] El límite subía desde el valle de Acor hasta Debir y volvía al Norte hacia Guilgal, frente a la subida de Adumín, que está al sur del Torrente. El límite pasaba por el arroyo de En Semes y venía a salir a En Roguel. [8] De allí subía por el valle de Ben Hinnón, por el sur del «Hombro del Jebuseo», es decir, por Jerusalén; subía el límite por el Oeste a la cima del monte frente al valle de Hinnón, hasta el extremo norte del valle de los Refaítas. [9] El límite torcía de la cumbre del monte hacia la fuente del arroyo de Neftoj y seguía hacia las ciudades del monte Efrón torciendo en dirección a Baalá, es decir, Quiriat Yearín. [10] De Baalá, el límite doblaba por el oeste hacia el Monte Seír y, pasando por la vertiente norte del monte Yearón (o sea, Quesalón), bajaba hasta Bet Semes y pasaba a Timná. [11] Luego iba hacia el norte de Ecrón, doblaba hacia Sicarón, pasaba por el monte Baalá y salía a Yabneel. La frontera terminaba en el mar. El límite occidental era el Mar Grande.

[12] Esos eran los límites del territorio de los hijos de Judá, por clanes.

1: Gén 49,8-12; Dt 33,7.

Los calebitas ocupan su territorio

[13] A Caleb, hijo de Jefuné, se le asignó un lote entre los hijos de Judá, como había mandado el Señor a Josué: Quiriat Arbá, la ciudad del padre de Anac, es decir, Hebrón. [14] Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: Sesay, Ajimán y Talmay, descendientes de Anac. [15] De allí se dirigió contra los habitantes de Debir, que antiguamente se llamaba Quiriat Séfer. [16] Entonces dijo Caleb: «Al que derrote a Quiriat Séfer y la tome, le doy por esposa a mi hija Axá».

[17] El que la tomó fue Otoniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y este le dio por esposa a su hija Axá. [18] Cuando ella iba a casa del marido, este la instigó a que pidiera a su padre un campo. Ella se apeó del burro. Y Caleb le preguntó: «¿Qué te pasa?». [19] Ella respondió: «Hazme un regalo; ya que me has dado el desierto del Negueb, dame fuentes de agua». Y él le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

13: Dt 1,10-15; Jos 14,6-15.

Ciudades de la tribu de Judá

20 Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Judá, por clanes. 21 Poblaciones fronterizas
de la tribu de los hijos de Judá:
Por la frontera con Edón, en el Negueb: Cabsel, Éder, Yagur, 22 Quiná, Dimoná, Adadá,
23 Quedes, Jasor, Yitnán, 24 Zif, Télen, Bealot, 25 Jasor Jadatá, Queriyot Jesrón (o sea, Jasor),
26 Amán, Semá, Moladá, 27 Jasar Gadá, Jesmón, Bet Pélet, 28 Jasar Sual, Berseba con sus
aldeas, 29 Balá, Iyín, Esen, 30 Eltolad, Quesil, Jormá, 31 Siquelag, Madmaná, Sansaná,
32 Lebaot, Siljín y En Rimón. En total, veintinueve ciudades con sus aldeas.
33 En la Sefelá: Estaol, Sorá, Asná, 34 Zanoaj, En Ganín, Tapuaj, Enán, 35 Yarmut, Adulán,
Socó, Azecá, 36 Saarain, Aditain, Guederá, Guederotáyin: catorce ciudades con sus aldeas.
37 Senán, Jadasá, Migdal Gad, 38 Dilán, Mispé, Yoctel, 39 Laquis, Boscat, Eglón, 40 Cabón,
Lajmás, Quitlís, 41 Guederot, Bet Dagón, Nahamá, Maquedá: dieciséis ciudades con sus
aldeas.
42 Libná, Éter, Asán, 43 Yiftaj, Asná, Nesib, 44 Queilá, Accib, Maresá: nueve ciudades con
sus aldeas.
45 Ecrón con sus filiales y aldeas. 46 Desde Ecrón hasta el mar, todo lo que queda al lado de
Asdod con sus aldeas. 47 Asdod con sus filiales y aldeas, Gaza con sus filiales y aldeas, hasta
el torrente de Egipto, limitando con el Mar Grande.
48 En la montaña: Samir, Yatir, Socó, 49 Danná, Quiriat Sanná (o sea, Debir), 50 Anab,
Estemoa, Anín, 51 Gosén, Jolón, Guiló: once ciudades y sus aldeas.
52 Arab, Dumá, Esán, 53 Yanín, Bet Tapuaj, Afecá, 54 Jumtá, Quiriat Arbá (o sea, Hebrón),
Sior: nueve ciudades y sus aldeas.
55 Maón, Carmel, Zif, Yutá, 56 Yezrael, Yoqdeán, Zanoj, 57 Hacain, Guibeá y Timná: diez
ciudades con sus aldeas.
58 Jaljul, Bet Sur, Guedor, 59 Maarat, Bet Anot, Eltecón: seis ciudades con sus aldeas.
Técoa, Efratá (o sea Belén), Peor, Etán, Culón, Tatán, Sores, Caren, Galín, Béter, Manaj:
once ciudades con sus aldeas.
60 Quiriat Baal (o sea, Quiriat Yearín) y Rabá: dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto: Bet Arabá, Midín, Secacá, 62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y Engadí: seis
ciudades con sus aldeas.
63 Pero los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que ocupaban Jerusalén. Por
eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén en medio de Judá hasta el día de hoy.

63: Jue 1,8.21; 2 Sam 5,6-9.

Casa de José

Jos **16** 1 La suerte que tocó a los hijos de José partía, por el este, del Jordán cerca de Jericó;
iba por el oasis de Jericó y por el desierto que sube de Jericó a la montaña de Betel;
2 seguía de Betel a Luz, pasaba hacia la frontera de los arquitas en Atarot; 3 bajaba al oeste
hacia la frontera de los jafletitas, hasta el término de Bet Jorón de Abajo y hasta Guézer, y
venía a salir al mar. 4 Esta fue la heredad de Manasés y Efraín, hijos de José.

1: Gén 49,22-26; Dt 33,13-17.

Tribu de Efraín

[5] Esta fue la frontera de los hijos de Efraín, por clanes: el límite de su heredad iba por el este desde Atarot Adar hasta Bet Jorón de Arriba [6] e iba a salir al mar, con Micmetá al norte. El límite doblaba al este hacia Taanat Siló, y, cruzando al este de Yanoj, [7] bajaba de Yanoj a Atarot y a Naará y tocaba en Jericó para terminar en el Jordán. [8] De Tapuaj iba el límite hacia el oeste por el torrente de Caná y terminaba en el mar. Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Efraín, por clanes, [9] además de las ciudades reservadas para los hijos de Efraín de la heredad de los hijos de Manasés; todas las ciudades con sus aldeas. [10] Los cananeos que ocupaban Guécer no pudieron ser expulsados y así continúan en medio de Efraín hasta el día de hoy, pero sometidos a trabajos forzados.

Tribu de Manasés

Jos **17** [1] A la tribu de Manasés le correspondió una suerte, como primogénito que era de José. A Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, como era hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán. [2] También les tocó una suerte a los otros hijos de Manasés, por clanes: a los hijos de Abiecer, a los de Jélec, a los de Asriel, a los de Sequén, a los de Jéfer, a los de Semidá: estos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, y estos sus clanes.

[3] Pero Selofejad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos; solo hijas. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. [4] Estas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los jefes, y les dijeron: «El Señor ordenó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros hermanos».

Entonces se les asignó, según la orden del Señor, una heredad entre los hermanos de su padre. [5] Así tocaron a Manasés diez porciones, además de la tierra de Galaad y Basán, en Transjordania, [6] pues las hijas de Manasés obtuvieron una heredad entre sus hijos. La tierra de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

[7] El límite de Manasés era, por el lado de Aser, Mikmetá, que está frente a Siquén; de allí iba hacia el sur, hacia la fuente de Tapuaj. [8] (La zona de Tapuaj era de Manasés, pero el mismo Tapuaj, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraín). [9] El límite bajaba por la vaguada de Caná; al sur de la vaguada estaban las ciudades que tenía Efraín entre las de Manasés; el territorio de Manasés estaba al norte de la vaguada, e iba a salir al mar. [10] Hacia el sur era de Efraín y hacia el norte de Manasés; el mar era su frontera. Manasés lindaba al norte con Aser y al este con Isacar. [11] Manasés tenía, en Isacar y en Aser, Bet Seán y sus filiales, Yibleán y sus filiales, los vecinos de Dor y sus filiales, los vecinos de Tanac y Meguido y sus filiales. [12] Los hijos de Manasés no consiguieron apoderarse de esas ciudades, de modo que los cananeos lograron mantenerse en aquella región. [13] Pero, cuando los hijos de Israel se hicieron más fuertes, sometieron a los cananeos a trabajos forzados, aunque no llegaron a expulsarlos.

1: Gén 49,22-26; Dt 33,13-17 | **2:** Núm 27,1-11 | **10:** Jue 1,27s.

Los hijos de José reclaman más territorio

[14] Los hijos de José dijeron a Josué: «¿Por qué nos has asignado en heredad solo una suerte y una porción, siendo tantos como somos, gracias a que el Señor nos ha bendecido?». [15] Josué les contestó: «Si sois tantos, subid a los bosques y talad para vosotros la región de los perizitas y de los refaítas, ya que la montaña de Efraín os resulta demasiado estrecha». [16] Los hijos de José replicaron: «No nos basta con la montaña. Además, todos los cananeos que viven en el llano tienen carros de hierro, tanto los de Bet Seán y sus filiales como los de la llanura de Yezrael». [17] Josué respondió a la casa de José, a Efraín y Manasés: «Vosotros sois muchos y muy fuertes; no tendréis, pues, un solo lote, [18] porque será vuestra también la

montaña; es verdad que está cubierta de bosques, pero vosotros la talaréis y será vuestra esa
región. Y expulsaréis a los cananeos, aunque tienen carros de hierro y son muy fuertes».

16: Jue 1,19.

Las otras siete tribus
Descripción general del territorio

Jos 18 1 La comunidad de los hijos de Israel en pleno se reunió en Siló, donde alzaron la
Tienda del Encuentro. Todo el país les estaba sometido. 2 Pero quedaban aún entre los
hijos de Israel siete tribus a las que no se les había asignado todavía heredad. 3 Dijo, pues,
Josué a los hijos de Israel: «¿Hasta cuándo vais a estar con los brazos cruzados sin ir a tomar
posesión de la tierra que os ha dado el Señor, Dios de vuestros padres? 4 Escoged tres
hombres por cada tribu; yo los enviaré para que vayan a recorrer el país, hagan una
descripción del mismo por heredades; y después que me lo traigan. 5 Dividirán el territorio en
siete lotes. Judá se quedará en su territorio al sur y la casa de José se quedará en el suyo al
norte. 6 Vosotros haced la descripción del país repartiéndolo en siete lotes y traédmelo para
que lo eche aquí a suertes, en presencia del Señor nuestro Dios. 7 Porque los levitas no tienen
su parte entre vosotros, pues el ser sacerdotes del Señor es su heredad; y Gad, Rubén y media
tribu de Manasés, han recibido ya en Transjordania la heredad que les asignó Moisés, siervo
del Señor».

8 Los hombres se pusieron en camino. Josué dio esta orden a los que iban a hacer la
descripción del país: «Id a recorrer el país y haced un descripción; cuando volváis, os sortearé
el territorio aquí, delante del Señor, en Siló».

9 Fueron los hombres, recorrieron la comarca e hicieron su descripción, ciudad por ciudad,
en siete lotes, en un escrito que llevaron a Josué, al campamento de Siló.

10 Josué se lo echó a suertes en Siló, delante del Señor, y repartió allí la tierra entre los hijos
de Israel, por lotes.

Tribu de Benjamín

11 El primer lote tocó en suerte a la tribu de los hijos de Benjamín, por clanes. Los límites de
su suerte estaban comprendidos entre los de los hijos de Judá y los de los hijos de José. 12 Su
límite, por el lado norte, partía del Jordán, subía hacia el oeste por el flanco norte de Jericó,
hasta alcanzar la montaña, y venía a salir al desierto de Bet Avén. 13 De allí pasaba el límite
hacia Luz, por el sur de Luz (o sea, Betel), y bajaba a Atarot Adar por el monte que hay al sur
de Bet Jorón de Abajo. 14 Torcía el límite y volvía por el oeste hacia el sur, desde el monte que
está frente a Bet Jorón, para ir a salir hacia Quiriat Baal (o sea, Quiriat Yearín), ciudad que
pertenecía a los hijos de Judá. Esa era la frontera por el lado oeste.

15 Y por el lado sur: desde el extremo de Quiriat Yearín, el límite salía cerca de la fuente del
arroyo de Neftóaj, 16 luego bajaba por junto al monte que está frente al valle de Ben Hinnón, al
norte del valle de Refaín, al valle de Hinnón por el flanco sur de los jebuseos y seguía bajando
hasta En Roguel. 17 Doblaba luego al norte hacia En Semes para salir al círculo de piedras que
hay frente a la cuesta de Adumín; bajaba a la Peña de Boján, hijo de Rubén; 18 pasaba luego
hacia la vertiente de Bet Arabá por el norte y bajaba hacia la Arabá; 19 pasaba por el norte de la
pendiente de Bet Joglá, e iba a dar en la lengua septentrional del mar de la Sal, en la
desembocadura del Jordán. Ese era el límite meridional.

20 El Jordán era el límite por el este. Esa fue la heredad de los hijos de Benjamín, por
clanes, y ese el trazado de sus fronteras.

[21] Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por clanes, fueron: Jericó, Bet Joglá, Émec Quesís; [22] Bet Arabá, Semaráin, Betel; [23] Avín, Pará, Ofrá; [24] Quefar Amoní, Ofní, Gabá: doce ciudades con sus aldeas. [25] Gabaón, Ramá, Berot, [26] Mispé, Quefirá, Mosá; [27] Requen, Yirpel, Taralá; [28] Sela Alef, el Jebuseo (es decir, Jerusalén), Guibeá y Quiriat: catorce ciudades con sus aldeas. Esa fue la heredad de los hijos de Benjamín, por clanes.

11: Gén 49,27; Dt 33,12.

Tribu de Simeón

Jos 19 [1] El segundo lote le tocó a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, por clanes: su heredad quedaba en medio de la heredad de los hijos de Judá. [2] Les correspondió como heredad: Berseba, Seba, Moladá; [3] Jasar Sual, Balá, Asén; [4] Eltolad, Betul, Jormá; [5] Siquelag, Bet Markabot; Jasar Susá; [6] Bet Lebaot y Sarujén: trece ciudades con sus aldeas. [7] Ayín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas. [8] Además, todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades hasta Baalat Beer y Ramá del Negueb. Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, por clanes. [9] La heredad de los hijos de Simeón se tomó del lote de los hijos de Judá, porque el lote de los hijos de Judá era demasiado grande. Por eso los hijos de Simeón recibieron su heredad en medio de la heredad de los hijos de Judá.

1: Gén 49,5-7; 1 Crón 4,28-33.

Tribu de Zabulón

[10] El tercer lote les tocó a los hijos de Zabulón, por clanes: su territorio llegaba hasta Sarid; [11] su frontera subía por el oeste hacia Maralá y tocaba en Dabéset y luego en el torrente que hay frente a Yocneán. [12] De Sarid volvía hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el término de Quislot Tabor, seguía hacia Daberat y subía a Yafiá. [13] De allí pasaba hacia el este, al oriente, por Guitá Jéfer y por Itacasín, iba hacia Rimón y torcía hacia Neá. [14] El límite volvía por el norte hacia Janatón e iba a salir al valle de Yiftajel. [15] Además, Catat, Nahalal, Simerón, Yidalá y Belén: doce ciudades con sus aldeas. [16] Esa fue la heredad de los hijos de Zabulón, por clanes: esas ciudades con sus aldeas.

10: Gén 49,13; Dt 33,18s; Jue 1,30.

Tribu de Isacar

[17] El cuarto lote le tocó a Isacar, a los hijos de Isacar, por clanes. [18] Su territorio comprendía Yezrael, Quesulot, Sunén; [19] Jafaráin, Sión, Anajará, [20] Rabit, Quisyón, Ebes; [21] Rémet, En Ganín, En Jadá y Bet Pasés.[22] Su frontera llegaba al Tabor, Sajasima y Bet Semes, y terminaba en el Jordán; dieciséis ciudades con su aldeas. [23] Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Isacar, por clanes: las ciudades con sus aldeas.

17: Gén 49,14s; Dt 33,18s.

Tribu de Aser

[24] El quinto lote le tocó a la tribu de los hijos de Aser, por clanes. [25] Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Axaf, [26] Alamélec, Amad y Misal; llegaba al Carmelo por el oeste y al río Libnat; [27] volvía luego hacia el este hasta Bet Dagón y llegaba por el norte a Zabulón y al valle de Yiftajel, a Bet Emec y Neyel, yendo a parar a Kabul por el sur, con [28] Abdón, Rejob, Jamón y Caná, hasta Sidón la Grande. [29] El límite volvía hacia Ramá hasta la plaza fuerte de Tiro y

hasta Josá, e iba a terminar en el mar. Majaleb, Accib, 30 Umá, Afec, Rejob: veintidós ciudades
con sus aldeas. 31 Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Aser, por clanes: esas ciudades
con sus aldeas.

24: Gén 49,20; Dt 33,24s; Jue 1,31s.

Tribu de Neftalí

32 A los hijos de Neftalí les tocó el lote sexto; a los hijos de Neftalí, por clanes. 33 Su frontera
iba de Jélef y de la Encina de Sananín y Adamí Néqueb y Yabnel hasta Lacún e iba a salir al
Jordán. 34 Volvía el límite hacia el oeste por Aznot Tabor y de allí salía a Jucoc; lindaba con
Zabulón al sur, con Aser al oeste y con el Jordán al este. 35 Las plazas fuertes eran: Asidín,
Ser, Jamat, Racat, Kinéret, 36 Adamá, Ramá, Jasor; 37 Quedes, Edreí, En Jasor, 38 Yirón,
Migdalel, Jorén, Bet Anat, Bet Semes: diecinueve ciudades con sus aldeas. 39 Esa fue la
heredad de los hijos de Neftalí, por clanes: las ciudades con sus aldeas.

32: Gén 49,21; Dt 33,23; Jue 1,33.

Tribu de Dan

40 El lote séptimo le tocó a la tribu de los hijos de Dan, por clanes. 41 El territorio de su
heredad comprendía: Sorá, Estaol, Ir Semes; 42 Salabín, Ayalón, Yitlá; 43 Elón, Timná, Ecrón,
44 Eltequé, Guibetón, Balat; 45 Yud, Bené Berac, Gat Rimón; 46 y Me-Yarcón y Racón, con el
territorio enfrente de Jafa.

47 Pero aquel territorio les resultó incómodo a los hijos de Dan. Por eso, los hijos de Dan
subieron a atacar Lesen; la tomaron y la pasaron a cuchillo. Tomada la ciudad, se establecieron
en ella. Y a Lesen la llamaron Dan, en recuerdo del nombre de Dan, el padre de ellos.

48 Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por clanes: esas ciudades con sus
aldeas.

49 Así acabaron de sortear el país por demarcaciones. Y los hijos de Israel le dieron a
Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos. 50 Según la orden del Señor, le dieron la
ciudad que había pedido, Timná Séraj, en la montaña de Efraín. Reconstruyó la ciudad y se
estableció en ella.

51 Esas son las heredades que el sacerdote Eleazar, con Josué, hijo de Nun, y los cabezas
de familia sortearon entre las tribus de los hijos de Israel, en Siló, en presencia del Señor, a la
entrada de la Tienda del Encuentro. Así se llevó a cabo el reparto de la tierra.

40: Gén 49,16s; Dt 33,22 | **47:** Jue 1,34s; 18.

COMPLEMENTO DEL REPARTO (20,1-21,42)

Ciudades de asilo[*]

Jos 20 1 El Señor dijo a Josué: 2 «Di a los hijos de Israel: “Señalad las ciudades de asilo, de
las que os hablé por medio de Moisés, 3 donde pueda refugiarse el homicida que haya
matado a alguien por inadvertencia, sin querer, y que os sirvan de asilo para escapar del
vengador de la sangre. 4 El homicida escapará a una de esas ciudades: se detendrá a la
entrada de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad. Estos lo
admitirán en su ciudad y le señalarán una casa para que viva con ellos. 5 Si el vengador de la

sangre llega en su persecución, no le entregarán al homicida, pues hirió a su prójimo sin querer y no le tenía odio anteriormente. 6 El homicida deberá permanecer en la ciudad hasta que comparezca en juicio ante la comunidad y muera el sumo sacerdote que esté en funciones por aquel tiempo. Entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó”».

7 Los israelitas designaron como ciudades sagradas: Cadés en Galilea, en la montaña de Neftalí; Siquén, en la montaña de Efraín, Quiriat Arbá (o sea Hebrón), en la montaña de Judá. 8 En Transjordania, al este de Jericó, señalaron: Béser, en la llanura desértica de la tribu de Rubén; Ramot de Galaad, en la tribu de Gad, y Golán de Basán, en la tribu de Manasés.

9 Estas son las ciudades designadas para todos los hijos de Israel, así como para los emigrantes que vivan entre ellos, para que pueda encontrar en ellas asilo cualquiera que haya matado a alguien por inadvertencia y no muera a manos del vengador de la sangre, hasta que comparezca ante la comunidad.

1: Éx 21,13; Núm 35,9-34; Dt 19,1-13.

Ciudades levíticas[*]

Jos 21 1 Los cabezas de familia de los levitas se presentaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de los hijos de Israel, 2 en Siló, en la tierra de Canaán, y les dijeron: «El Señor ordenó, por medio de Moisés, que se nos dieran ciudades donde residir, con sus pastos para nuestro ganado».

3 Los hijos de Israel, según la orden del Señor, dieron a los levitas, de sus heredades, las siguientes ciudades con sus pastos. 4 Se echó la suerte para los clanes de Queat. A los levitas hijos del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín. 5 A los otros hijos de Queat, por clanes, diez ciudades de las tribus de Efraín, de Dan y de la media tribu de Manasés. 6 A los hijos de Guersón, por clanes, les tocaron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán. 7 A los hijos de Merarí, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

8 Los hijos de Israel dieron a los levitas por sorteo esas ciudades con sus pastos, como el Señor había ordenado por boca de Moisés.

1: Núm 35,1-8; 1 Crón 6,39-66.

Ciudades de los hijos de Queat

9 De las tribus de Judá y de Simeón les dieron las ciudades que se nombran a continuación. 10 Esta fue la parte de los hijos de Aarón, del clan de Queat, de los hijos de Leví (porque la primera suerte fue para ellos): 11 les dieron Quiriat Arbá (ciudad del padre de Anac), o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos de alrededor. 12 Pero la campiña de esta ciudad con sus aldeas se la habían dado en propiedad a Caleb, hijo de Jefuné. 13 A los hijos del sacerdote Aarón les dieron, como ciudad de asilo para los homicidas, Hebrón con sus pastos; además Libná con sus pastos, 14 Yatir con sus pastos, Estemoa con sus pastos, 15 Jolón con sus pastos, Debir con sus pastos, 16 Asán con sus pastos, Yutá con sus pastos y Bet Semes con sus pastos: nueve ciudades de esas dos tribus. 17 De la tribu de Benjamín, Gabaón y sus pastos, Gueba y sus pastos, 18 Anatot y sus pastos, Almón y sus pastos: cuatro ciudades. 19 Total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón: trece ciudades con sus pastos.

[20] A los restantes clanes de los hijos de Queat (a los otros levitas de los hijos de Queat), les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín. [21] Se les dio, como ciudad de asilo para los homicidas, Siquén con sus pastos, en la montaña de Efraín; además Guécer con sus pastos,
[22] Quibsáin con sus pastos, Bet Jorón con sus pastos: cuatro ciudades. [23] De la tribu de Dan,
Eltequé con sus pastos, Guibetón con sus pastos, [24] Ayalón con sus pastos, Gat Rimón con
sus pastos: cuatro ciudades. [25] De la media tribu de Manasés, Tanac con sus pastos y Yibleán
con sus pastos: dos ciudades. [26] Total: diez ciudades con sus pastos para los restantes clanes de los hijos de Queat.

Ciudades de los hijos de Guersón

[27] A los clanes levíticos de los hijos de Guersón les dieron: de la media tribu de Manasés, como ciudad de asilo para los homicidas, Golán de Basán con sus pastos; además Astarot con
sus pastos: dos ciudades. [28] De la tribu de Isacar, Quisyón con sus pastos, Daberat con sus
pastos, [29] Yarmut con sus pastos, En Ganín con sus pastos: cuatro ciudades. [30] De la tribu de
Aser, Misal con sus pastos, Abdón con sus pastos, [31] Jelcat con sus pastos y Rejob con sus
pastos: cuatro ciudades. [32] De la tribu de Neftalí, como ciudad de asilo para los homicidas, Quedes de Galilea con sus pastos, y además Jamot Dor con sus pastos y Cartán con sus
pastos: tres ciudades. [33] Total de ciudades de los guersonitas, por clanes: trece ciudades con sus pastos.

Ciudades de los hijos de Merarí

[34] A los clanes de los hijos de Merarí, o sea, al resto de los levitas: de la tribu de Zabulón:
Yocneán con sus pastos, Cartá con sus pastos, [35] Rimón con sus pastos, Nahalal con sus
pastos: cuatro ciudades. [36] Al otro lado del Jordán, de la tribu de Rubén, como ciudad de asilo para los homicidas, Béser en la llanura desértica con sus pastos; y además Yahás con sus
pastos, [37] Quedemot con sus pastos, Mefat con sus pastos: cuatro ciudades. [38] De la tribu de
Gad, como ciudad de asilo para los homicidas, Ramot de Galaad con sus pastos; además
Majanáin con sus pastos, [39] Jesbón con sus pastos, Yacer con sus pastos: cuatro ciudades.
[40] Total de ciudades asignadas por suerte a los clanes de los hijos de Merarí, es decir, al resto de los clanes levíticos: doce ciudades.
[41] Total de las ciudades de los levitas en medio de la propiedad de los hijos de Israel:
cuarenta y ocho ciudades con sus pastos. [42] Cada una de las ciudades comprendía, además de la ciudad, los pastos de alrededor. Así todas las ciudades mencionadas.

EPÍLOGO (21,43-24,33)

Conclusión del reparto[*]

[43] Así el Señor dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres. Los israelitas la
ocuparon y se instalaron en ella. [44] El Señor les concedió paz en todas sus fronteras, tal como había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente. El Señor puso en
sus manos a todos sus enemigos. [45] No falló ni una sola de todas las magníficas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

Últimas acciones de Josué terminada la conquista

Las tribus de Transjordania vuelven a sus tierras

Jos 22 1 Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a los de la media tribu de Manasés, 2 y
les dijo: «Habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo del Señor, y a mí
también me habéis obedecido en todo lo que os he mandado. 3 No habéis abandonado a
vuestros hermanos hasta el día de hoy durante tan largo tiempo; habéis cumplido así la orden
que os dio el Señor, vuestro Dios. 4 Ahora, pues, una vez que el Señor, vuestro Dios, ha dado a
vuestros hermanos el descanso que les había prometido, podéis volveros a vuestras tiendas, a
la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, siervo del Señor, al otro lado del Jordán.
5 Únicamente tened sumo cuidado de guardar los mandatos y la ley que os dio Moisés, siervo
del Señor: que améis al Señor, vuestro Dios, que caminéis siempre por sus sendas, que
guardéis sus mandamientos y os mantengáis unidos a él y le sirváis con todo vuestro corazón y
con toda vuestra alma».

6 Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas. 7 Moisés había dado su
parte en tierras de Basán a media tribu de Manasés; a la otra media se la dio Josué entre sus
hermanos, al lado de acá del Jordán. Cuando los mandó Josué a sus tiendas, les dio la
bendición 8 y les dijo: «Volved a vuestras tiendas llenos de riquezas, con grandes rebaños, con
plata y oro, bronce y hierro y ropa abundante; pero repartid con vuestros hermanos el botín
cogido a los enemigos».

9 Los rubenitas y los gaditas, con la media tribu de Manasés, se volvieron y dejaron a los
hijos de Israel en Siló, en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, a la tierra de su
propiedad, en la que se habían instalado, según la orden del Señor dada por medio de Moisés.

10 Cuando llegaron a la región del Jordán, todavía en la tierra de Canaán, los rubenitas y los
gaditas y la media tribu de Manasés levantaron un altar a orillas del Jordán, un altar como
monumento.

1: Núm 32,6-32; Jos 1,12-18; 13,8-32.

Reproches de los israelitas a las tribus del Este

11 Les llegó la noticia a los hijos de Israel: «Mirad, los rubenitas, los gaditas y la media tribu
de Manasés han levantado un altar, dentro de la tierra de Canaán, en la región del Jordán, del
lado de los hijos de Israel».

12 Al oír esto los hijos de Israel, se reunió en Siló toda la comunidad para hacerles la guerra.

13 Los hijos de Israel enviaron a la región donde estaban los rubenitas, los gaditas y la
media tribu de Manasés, la tierra de Galaad, al sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, 14 y con él a
diez notables, un notable por cada una de las tribus de Israel: todos eran cabezas de familia en
los clanes de Israel. 15 Cuando llegaron adonde estaban los rubenitas, los gaditas y la media
tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, les hablaron así: 16 «Esto dice la comunidad entera
del Señor: ¿Qué prevaricación es esa que habéis cometido hoy contra el Dios de Israel,
apartándoos del Señor, construyéndoos un altar, rebelándoos contra el Señor? 17 ¿No
teníamos bastante con el crimen de Peor, que hoy todavía no hemos acabado de borrar, y eso
que vino la plaga sobre la comunidad del Señor? 18 Si vosotros os apartáis hoy del Señor, si os
rebeláis hoy contra el Señor, mañana se encenderá su cólera contra toda la comunidad de
Israel. 19 Si os parece impura vuestra propiedad, volveos a la tierra de propiedad del Señor,
donde ha fijado su morada el Señor, y tened una propiedad entre nosotros. Pero no os rebeléis
contra el Señor, no nos hagáis cómplices de vuestra rebeldía levantando un altar aparte del
altar del Señor nuestro Dios. 20 Cuando prevaricó Acán, hijo de Céraj, con lo consagrado, ¿no
se desató la Cólera contra toda la comunidad de Israel, aunque él era solo un individuo? ¿Y no
murió él por su crimen?».

17: Núm 25,1-10; Dt 4,3.

Las tribus de Transjordania se explican

21 Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés respondieron a los jefes de los clanes de Israel: 22 «El Señor, Dios de los dioses, sí, el Señor, Dios de los dioses, lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o prevaricación contra el Señor, que hoy mismo nos castigue. 23 Y, si hemos levantado un altar para apartarnos del Señor y para ofrecer en él holocaustos u oblaciones o sacrificios de comunión, que el Señor nos pida cuentas. 24 Pero no. Si lo hemos hecho ha sido porque nos decíamos con preocupación: "El día de mañana vuestros hijos les podrían decir a los nuestros: '¿Qué tenéis que ver vosotros con el Señor, el Dios de Israel? 25 El Señor ha puesto el Jordán como frontera entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas. No tenéis parte con el Señor'. Así vuestros hijos apartarían a los nuestros del temor del Señor". 26 Por eso nos hemos dicho: "Vamos a construirnos este altar, pero no para holocaustos, ni sacrificios de comunión, 27 sino para que sea testigo entre vosotros y nosotros y entre nuestros descendientes de que rendimos culto al Señor en el lugar de su presencia, con nuestros holocaustos y nuestros sacrificios de comunión. Así no podrán decir el día de mañana vuestros hijos a los nuestros: 'No tenéis parte con el Señor'". 28 Nos hemos dicho: "Si sucede que el día de mañana nos hablan así a nosotros o a nuestros descendientes, les podremos responder: 'Fijaos en la forma del altar del Señor que hicieron nuestros padres, que no es como para ofrecer holocaustos ni sacrificios de comunión, sino como testigo entre vosotros y nosotros'. 29 Lejos de nosotros rebelarnos contra el Señor y desertar hoy de su servicio, levantando un altar aparte del altar del Señor nuestro Dios erigido delante de su morada, para ofrecer en él holocaustos, oblaciones o sacrificios"».

Se restablece la concordia

30 Cuando el sacerdote Pinjás, los jefes de la comunidad y los jefes de los clanes de Israel que lo acompañaban oyeron estas palabras de labios de los gaditas, los rubenitas y los manasitas, les pareció bien. 31 Y el sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, dijo a los rubenitas, a los gaditas y a los manasitas: «Ahora sabemos que el Señor está en medio de nosotros, pues no habéis cometido tan grande prevaricación contra él y habéis librado así a los hijos de Israel de la mano del Señor».

32 El sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los jefes, se despidieron de los rubenitas y de los gaditas, y se volvieron de la tierra de Galaad al de Canaán, donde estaban los hijos de Israel, y les informaron de lo ocurrido. 33 La cosa pareció bien a los hijos de Israel, los cuales bendijeron a Dios y no hablaron más de hacerles la guerra y devastar el territorio habitado por los rubenitas y los gaditas. 34 Los rubenitas y gaditas llamaron al altar «Testigo», diciendo: «Será testigo entre nosotros de que el Señor es Dios».

Discurso de despedida de Josué[*]

Jos 23 1 Sucedió, mucho tiempo después de que el Señor concediera a Israel la paz con todos los enemigos de alrededor, 2 que Josué, que era ya muy viejo, convocó a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces y sus escribas, y les dijo: «Yo soy ya muy viejo. 3 Vosotros habéis visto todo lo que el Señor, vuestro Dios, ha hecho ante vosotros con todos estos pueblos; pues el Señor, vuestro Dios, era el que combatía por vosotros. 4 Mirad, yo os he sorteado, como heredad para vuestras tribus, esos pueblos que quedan por conquistar, (además de todos los pueblos que aniquilé), desde el Jordán hasta el Mar Grande de occidente. 5 El mismo Señor, vuestro Dios, os los quitará de delante, los desposeerá de su

tierra y vosotros tomaréis posesión de su tierra, como os lo prometió el Señor, vuestro Dios.
6 Esforzaos ante todo en observar y cumplir todo lo prescrito en el libro de la ley de Moisés, no
desviándoos ni a la derecha ni a la izquierda. 7 No os mezcléis con esos pueblos que quedan
todavía entre vosotros. No mentéis el nombre de sus dioses ni juréis por ellos. No les déis culto
ni os postréis ante ellos. 8 Al contrario: manteneos unidos al Señor, vuestro Dios, como habéis
hecho hasta el día de hoy. 9 El Señor os ha quitado de delante pueblos numerosos y fuertes, y
nadie os ha podido resistir hasta el presente. 10 Uno solo de vosotros persigue a mil, porque el
Señor mismo, vuestro Dios, lucha por vosotros, como os lo ha prometido. 11 Procurad con todo
empeño, por vuestras vidas, amar al Señor, vuestro Dios.

12 Pero, si os desviáis y os unís a ese resto de naciones que quedan todavía entre vosotros,
si emparentáis con ellas y entráis en tratos con ellas, 13 estad seguros de que el Señor, vuestro
Dios, no seguirá quitándoos de delante esos pueblos. Serán para vosotros red, lazo, aguijón en
vuestros costados y espina en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta espléndida tierra
que os ha dado el Señor, vuestro Dios.

14 Mirad que yo me voy ya por el camino de todo el mundo. Reconoced con todo vuestro
corazón y con toda vuestra alma que no ha fallado ni una sola de todas las promesas que el
Señor, vuestro Dios, os había hecho: todas se os han cumplido; no ha fallado ni una sola.
15 Pues lo mismo que se os han cumplido todas las espléndidas promesas que os hizo el
Señor, vuestro Dios, igualmente acarreará el Señor contra vosotros todas sus amenazas, hasta
borraros de la espléndida tierra que os ha dado el Señor, vuestro Dios.

16 Si quebrantáis la alianza que el Señor, vuestro Dios, os ha otorgado, si os vais a dar culto
a otros dioses y os postráis ante ellos, la ira del Señor se encenderá contra vosotros y pronto
desapareceréis de la espléndida tierra que os ha dado».

15: Dt 28.

Asamblea de Siquén[*]

Síntesis de la historia de salvación

Jos 24 1 Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a
los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. 2 Josué dijo a
todo el pueblo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: "Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño
vuestros padres: Téraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. 3 Yo tomé a
Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por toda la tierra de Canaán y
multipliqué su descendencia, dándole un hijo, Isaac. 4 A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A
Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.
5 Envié después a Moisés y Aarón y castigué a Egipto con los portentos que hice en su tierra.
Luego os saqué de allí. 6 Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios
persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo; 7 pero ellos
gritaron al Señor y él tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que
se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó. Con vuestros propios ojos visteis lo que hice
con Egipto. Después vivisteis en el desierto muchos años. 8 Os llevé luego a la tierra de los
amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis
posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada. 9 Entonces se alzó Balac, hijo de
Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os
maldijera; 10 pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y
así os libré de sus manos. 11 Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de

Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos) os
atacaron, pero yo os los di; [12] mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar
vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco. [13] Y os di una tierra
por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís,
viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis”.

2: Gén 11,27-32 | **9:** Núm 22-24.

Israel elige al Señor

[14] Pues bien: temed al Señor; servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a
los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. [15] Pero si
os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que
sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país
habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

[16] El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros
dioses! [17] Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de
Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y
nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos.
[18] Además, el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país.
También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!».

[19] Y Josué dijo al pueblo: «No lograréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios
celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. [20] Si abandonáis al Señor y servís a
dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto
bien, os maltratará y os aniquilará». [21] El pueblo le respondió: «¡No! Nosotros serviremos al
Señor». [22] Josué insistió: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis
elegido al Señor para servirle». Respondieron: «¡Testigos somos!». [23] «Entonces, quitad de en
medio los dioses extranjeros que conserváis, e inclinad vuestro corazón hacia el Señor, Dios de
Israel». [24] El pueblo respondió: «¡Al Señor nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz!».

Alianza de Siquén

[25] Aquel día Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén.
[26] Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Cogió una gran piedra y la erigió
allí, bajo la encina que hay en el santuario del Señor. [27] Y dijo Josué a todo el pueblo: «Mirad,
esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha
dicho. Ella será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios».

[28] Luego Josué despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

27: Gén 12,6; 35,4; Dt 11,30; Jue 9,6.

Apéndices[*]

Muerte de Josué

[29] Y después de todo esto, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento
diez años. [30] Fue enterrado en el término de su heredad, en Timná Séraj, que está en la
montaña de Efraín, al norte del monte Gaás.

[31] Israel sirvió al Señor durante toda la vida de Josué y durante toda la vida de los ancianos
que le sobrevivieron y que conocían todas las hazañas del Señor en favor de Israel.

29: Jue 2,6-10.

Sepultura de los huesos de José. Muerte y sepultura de Eleazar

32 Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los enterraron en Siquén, en el campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien pesos, y que pasó a ser heredad de los hijos de José.

33 También murió Eleazar, hijo de Aarón, y lo enterraron en Guibeá, ciudad que le había sido adjudicada a su hijo Pinjás, en la montaña de Efraín.

32: Gén 33,18-20; 50,24s; Éx 13,19.

JUECES

El libro de los Jueces está incluido en la Biblia Hebrea en los «Profetas Antiguos», mientras que la cristiana le dio cabida entre los «Libros Históricos». El título evoca las doce figuras de los «jueces», a los que hay que entender no conforme a nuestra mentalidad sino a la de la época, es decir, como a personas dotadas de autoridad y amplios poderes sobre un territorio o diversos clanes, que desempeñaban entre sus funciones de gobierno tanto las de orden militar como las de ámbito judicial o espiritual.

Los tres primeros capítulos del libro (1,1-3,6) son una introducción, que resume el asentamiento de las tribus y ofrece varias reflexiones en torno al contacto de las mismas con la cultura y la religión cananeas. Los capítulos centrales (3,7-16,31) entran de lleno en el complejísimo entramado de la convivencia de las tribus con las gentes de su entorno, y están orientados por la clave interpretativa del comienzo. Los capítulos finales (17,1-21,25) añaden dos episodios más al panorama de la época: uno expone a las claras el sincretismo religioso, en Dan, y el otro deja al descubierto la depravación moral a la que se llegó en algún momento.

ACERCA DE LA CONQUISTA Y EL SINCRETISMO RELIGIOSO (1,1-3,6)[*]

Conquistas y asentamientos de las tribus

Jue **1** 1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel consultaron al Señor: «¿Quién
de nosotros subirá primero contra los cananeos, para luchar contra ellos?». 2 El
Señor respondió: «Subirá Judá. He entregado el país en su mano».

3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha
tocado, y luchemos contra los cananeos. Después iré yo también contigo a tu lote». Y
Simeón fue con él. 4 Judá subió, y el Señor entregó en sus manos al cananeo y al perizita.
Los derrotaron en Bézec: diez mil hombres. 5 Encontraron a Adonibézec en Bézec,
lucharon contra él y derrotaron al cananeo y al perizita. 6 Adonibézec huyó, pero fueron
tras él, lo apresaron y le cortaron los pulgares de pies y manos.

7 Adonibézec comentó: «Setenta reyes, con los pulgares de pies y manos cortados,
recogían sobras bajo mi mesa. Según actué, así me paga Dios». Lo condujeron a
Jerusalén y allí murió. 8 Los hijos de Judá atacaron Jerusalén y la conquistaron. La
pasaron a filo de espada y dieron fuego a la ciudad.

9 Los hijos de Judá bajaron después a luchar contra los cananeos que habitaban la
montaña, el Negueb y la Sefelá. 10 Judá marchó contra los cananeos que habitaban en
Hebrón —el nombre de Hebrón era antiguamente Quiriat Arbá— y derrotaron a Sesay, a

Ajimán y a Tolmay. [11] De allí se dirigió contra los habitantes de Debir, cuyo nombre antiguo era Quiriat Séfer.

[12] Caleb hizo esta promesa: «Al que asalte Quiriat Séfer y la tome, le entregaré a mi hija Axá por esposa». [13] La conquistó Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb, quien le entregó a su hija Axá por esposa. [14] Cuando llegó ella, se puso de acuerdo con él para pedirle un campo a su padre. Se bajó del burro, y Caleb le preguntó: «¿Qué te pasa?». [15] Le contestó: «Concédeme un favor. Puesto que me has dado la tierra del Negueb, dame también aljibes de agua». Y Caleb le concedió los aljibes de arriba y de abajo.

[16] Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moisés, subieron con los hijos de Judá desde la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá, que está al sur de Arad, y fueron a habitar con el pueblo. [17] Judá marchó con su hermano Simeón y derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat. Consagraron esta ciudad al anatema, por lo que pasó a llamarse Jormá. [18] Judá conquistó también Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio. [19] El Señor estuvo con Judá, que se adueñó de la montaña; pero no expulsaron a los habitantes del llano, pues tenían carros de hierro. [20] Asignaron Hebrón a Caleb, según había ordenado Moisés, y expulsó de allí a los tres hijos de Anac.

[21] En cambio, los benjaminitas no expulsaron al jebuseo que habitaba en Jerusalén, por lo que los jebuseos han seguido viviendo en Jerusalén con los benjaminitas hasta el día de hoy.

[22] Los de la casa de José subieron también a Betel, estando el Señor con ellos, [23] y exploraron la ciudad cuyo nombre antiguo era Luz. [24] Los centinelas vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Muéstranos, por favor, el acceso a la ciudad y te trataremos con benevolencia». [25] Les mostró entonces el acceso a la ciudad. Y la pasaron a filo de espada, aunque dejaron marchar a aquel hombre y a toda su familia. [26] El hombre se fue a la tierra de los hititas, donde construyó una ciudad, a la que puso el nombre de Luz, que se ha mantenido hasta el día de hoy.

[27] En cambio, Manasés no se apoderó de Bet Seán y sus villas, ni de Taanac y sus villas, ni de los habitantes de Dor y sus villas, ni de los habitantes de Yibleán y sus villas, ni de los habitantes de Meguido y sus villas; por ello los cananeos siguieron morando en aquel país. [28] No obstante, cuando Israel se hizo fuerte, impuso trabajos forzados al cananeo, aunque no logró expulsarlo.

[29] Efraín no expulsó al cananeo que moraba en Guézer, por ello los cananeos siguieron habitando en medio de aquel en Guézer. [30] Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón ni a los habitantes de Nahalol, por ello los cananeos siguieron habitando en medio de aquel, aunque sometidos a trabajos forzados.

[31] Aser no expulsó a los habitantes de Aco ni a los habitantes de Sidón, de Ajlab, de Aczib, de Jelba, de Afec y de Rejob. [32] Y los aseritas habitaron en medio de los cananeos que moraban en el país, porque no los expulsaron.

[33] Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los habitantes de Bet Anat, y habitó en medio de los cananeos que moraban en el país, aunque sometió a trabajos forzados a los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat.

[34] Los amorreos rechazaron a los danitas hacia la montaña, sin permitirles bajar al llano. [35] Los amorreos continuaron habitando en Har Jeres, en Ayalón y en Saalbín; pero,

cuando descargó la mano de la casa de José, quedaron sometidos a trabajos forzados.
36 La frontera de los amorreos iba desde la subida de los Acrabín y de Sela hacia arriba.

5: Jos 10,1-27 | **10:** Jos 15,13-19 | **22:** Jos 2,1-21 | **30:** Jos 19,10-39.

Situación religiosa

Jue 2 1 El ángel del Señor subió desde Guilgal a Boquín y dijo: «Yo os hice subir de Egipto
y os introduje en la tierra que juré a vuestros padres. Yo había declarado: “Nunca
jamás romperé mi alianza con vosotros, 2 y vosotros no habréis de pactar alianza con los
habitantes de este país, sino que demoleréis sus altares”. Pero no escuchasteis mi voz.
¿Qué habéis hecho aquí? 3 Por consiguiente, también declaro: “No los expulsaré delante
de vosotros. Ellos serán vuestros lazos y sus dioses una trampa”». 4 Cuando el ángel del
Señor terminó de hablar a los hijos de Israel, el pueblo alzó la voz y se puso a llorar.
5 Llamaron a aquel lugar con el nombre de Boquín y allí ofrecieron sacrificios al Señor.

6 Josué despidió al pueblo, y los hijos de Israel se fueron cada cual a su heredad, para
tomar posesión del país. 7 El pueblo sirvió al Señor en vida de Josué y de los ancianos
que sobrevivieron a Josué y que habían visto todas las grandes obras que el Señor había
realizado en favor de Israel. 8 Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de
ciento diez años. 9 Y lo enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la
montaña de Efraín, al norte del monte Gaas. 10 Toda aquella generación se reunió también
con sus padres, y le siguió otra generación que no había conocido al Señor ni la obra que
había realizado en favor de Israel.

11 Los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales.
12 Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que les había hecho salir de la tierra de
Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e
irritando al Señor. 13 Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés. 14 Se
encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó en manos de saqueadores
que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron
resistir ante ellos. 15 Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra ellos para mal,
según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron
en grave aprieto.

16 Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores.
17 Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros
dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron pronto del camino que habían seguido sus
padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos. 18 Cuando el Señor
les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus
enemigos en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por
quienes los vejaban y oprimían. 19 Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que
sus padres, yendo tras otros dioses, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de
su comportamiento ni de su conducta obstinada.

20 La ira del Señor se encendió contra Israel y declaró: «Puesto que este pueblo ha
quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no han escuchado mi voz,21 tampoco
yo volveré a expulsar delante de ellos a ninguno de los pueblos que Josué dejó al
morir,22 a fin de probar a Israel por medio de ellos, y saber si guardan o no los caminos del

Señor, marchando por ellos, como hicieron sus padres». 23 El Señor permitió que aquellos pueblos se quedaran, sin expulsarlos de inmediato, y no los entregó en mano de Josué.

Jue **3** 1 Estas son las gentes que dejó el Señor, para probar con ellas a los israelitas que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán 2 e instruirlos y adiestrarlos en la guerra: 3 cinco príncipes filisteos, y todos los cananeos, sidonios y heveos, que habitaban la montaña del Líbano, desde el monte Baal Hermón a Lebo Jamat. 4 Esto ocurrió así para poner a prueba a Israel y saber si obedecían los mandatos que el Señor había prescrito a sus padres por medio de Moisés. 5 Los hijos de Israel habitaron en medio de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los heveos y de los jebuseos. 6 Tomaron a sus hijas como esposas, y ellos entregaron sus hijas a los hijos de ellos y sirvieron a sus dioses.

2,2: Dt 7,1-5; Jos 23,6-13 | **6:** Jos 24,28-31 | **15:** Dt 28,15-46 | **3,3:** Jos 13,2-6.

ACTUACIONES DE LOS JUECES (3,7-16,31)[*]

Los tres primeros jueces: Otoniel, Ehud y Samgar

7 Los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, olvidando al Señor, su Dios, y sirviendo a los baales y a las aseras[*]. 8 La ira del Señor se encendió contra Israel, y los vendió a Cusán Risatain, rey de Arán Naharáin. Los hijos de Israel sirvieron ocho años a Cusán Risatain. 9 Entonces clamaron al Señor. Y el Señor les suscitó un salvador, que los salvara, es decir, a Otoniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. 10 Vino sobre él el espíritu del Señor y juzgó a Israel. Salió a la guerra y el Señor entregó en su mano a Cusán Risatain, rey de Arán, prevaleciendo su mano sobre Cusán Risatain. 11[*] El país estuvo en paz cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Quenaz.

12 Los hijos de Israel volvieron a obrar mal a los ojos del Señor, y el Señor fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, por cuanto habían obrado mal a sus ojos. 13 Eglón reunió junto a sí a los amonitas y amalecitas. Fue, derrotó a Israel y conquistaron la ciudad de las Palmeras. 14 Los hijos de Israel estuvieron sometidos dieciocho años a Eglón, rey de Moab. 15 Pero los hijos de Israel clamaron al Señor y el Señor les suscitó un salvador: Ehud, hijo de Guerá, benjaminita, impedido de la mano derecha. Por su mano enviaron los hijos de Israel un tributo a Eglón, rey de Moab.

16 Ehud se había hecho un puñal de doble filo, de un palmo de largo, y se lo ciñó bajo su manto, sobre el muslo derecho. 17 Presentó el tributo a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy obeso. 18 Cuando terminó de presentar el tributo, despidió a la gente que lo había llevado. 19 Pero él se volvió desde los ídolos que hay junto a Guilgal, para decir: «¡Majestad!, tengo un mensaje secreto para ti». Eglón ordenó: «¡Silencio!». Y salieron de su lado todos cuantos se encontraban con él.

20 Ehud se acercó al rey, que estaba sentado en la habitación superior, reservada para que él tomara el fresco, y le dijo: «Tengo un mensaje de Dios para ti». El rey se levantó de su trono, 21 y Ehud alargó la mano izquierda, agarró el puñal del muslo derecho y se lo clavó en el vientre. 22 La empuñadura penetró tras la hoja, y se cerró la grasa sobre la hoja, pues no sacó el puñal del vientre. Ehud se deslizó luego por el agujero, 23 salió por el

pórtico, cerró tras él las puertas de la habitación superior y echó el cerrojo. 24 Cuando había salido, entraron los siervos y miraron: las puertas de la habitación superior tenían echado el cerrojo. Dijeron: «Seguro que está cubriéndose los pies en la habitación donde se toma el fresco». 25 Aguardaron hasta quedar confusos, pues no abría las puertas de la habitación superior. Al fin cogieron la llave y abrieron: su señor yacía en el suelo, muerto.

26 Ehud se había escapado, mientras ellos titubeaban. Atravesó los ídolos y huyó a Seirá. 27 En cuanto llegó, tocó el cuerno en la montaña de Efraín. Todos los hijos de Israel bajaron de la montaña con él al frente. 28 Les arengó: «Seguidme, pues el Señor ha entregado en vuestras manos a Moab, vuestro enemigo». Bajaron tras él y ocuparon los vados del Jordán pertenecientes a Moab, sin dejar cruzar a nadie. 29 En aquella ocasión causaron diez mil bajas a Moab, todos hombres robustos y valientes, y no escapó ninguno. 30 Aquel día Moab quedó sometido bajo la mano de Israel y el país estuvo en paz ochenta años.

31 A Ehud le sucedió Samgar, hijo de Anat. Mató a seiscientos filisteos con una aguijada de bueyes, salvando también a Israel.

7: Jue 2,11-13 | **31:** 2 Sam 23,11s.

Débora y Barac[*]

Derrota de Sísara

Jue 4 1 Los hijos de Israel volvieron a obrar mal a los ojos del Señor, después de la muerte de Ehud. 2 Y El Señor los vendió a Yabín, rey de Canaán, que reinaba en Jasor. El jefe de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset Goyín. 3 Los hijos de Israel clamaron al Señor, pues Sísara tenía novecientos carros de hierro y había oprimido con dureza a Israel a lo largo de veinte años.

4 Débora, la profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba a Israel por aquel tiempo. 5 Se sentaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraín, y los hijos de Israel subían allí a juicio. 6 Mandó llamar a Barac, hijo de Abinoán, de Cadés de Neftalí, y le dijo: «El Señor, Dios de Israel, ha ordenado lo siguiente: "Ve, haz una convocatoria en el monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de Neftalí y Zabulón. 7 Yo te atraeré hacia el torrente Quisón a Sísara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y su tropa, y lo entregaré en tu mano"». 8 Barac contestó: «Si vienes conmigo, iré, pero si no vienes conmigo, no iré». 9 Ella dijo: «Iré contigo, solo que no te corresponderá la gloria por la expedición que vas a emprender, pues el Señor entregará a Sísara en mano de una mujer». Débora se levantó y fue con Barac a Cadés. 10 Barac convocó a Zabulón y a Neftalí en Cadés. Diez mil hombres subieron tras sus pasos, y también Débora subió con él.

11 Jéber, el quenita, se había separado de Caín, de los hijos de Jobab, suegro de Moisés. Y había desplegado su tienda junto a la encina de Saanayin, cerca de Cadés. 12 Le informaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoán, había subido al monte Tabor. 13 Y reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a toda la gente que estaba con él, desde Jaróset Goyín al torrente Quisón. 14 Entonces Débora dijo a Barac: «Levántate, pues este es el día en que el Señor ha entregado a Sísara en tu mano. El Señor marcha delante de ti». Barac bajó del monte Tabor con diez mil hombres tras él. 15 El Señor

desbarató a filo de espada a Sísara, a todos los carros y a todo el ejército ante Barac. Sísara bajó del carro y huyó a pie, 16 mientras Barac persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Goyín. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, sin que se salvara ni uno.

17 Sísara huyó a pie hasta la tienda de Yael, esposa de Jéber, el quenita, pues había paz entre Yabín, rey de Jasor, y la casa de Jéber, el quenita. 18 Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Acércate, mi señor, acércate a mí, no temas». Entró en su tienda y ella lo tapó con una manta. 19 Él le pidió: «Por favor, dame de beber un poco de agua, pues tengo sed». Ella abrió el odre de leche, le dio de beber y lo tapó de nuevo. 20 Él le dijo: «Ponte a la puerta de la tienda, y si viene alguno y te pregunta: ¿hay alguien aquí?, le responderás: no hay nadie».

21 Yael, esposa de Jéber, agarró una estaca de la tienda y tomó el martillo en su mano, se le acercó sigilosamente y le clavó la estaca en la sien hasta que se hundió en la tierra. Y él, que estaba profundamente dormido y exhausto, murió. 22 Entre tanto, Barac venía persiguiendo a Sísara. Yael salió a su encuentro y le dijo: «Ven y mira al hombre que buscas». Entró en la tienda: Sísara yacía muerto con la estaca en la sien.

23 El Señor humilló aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los hijos de Israel. 24 La mano de los hijos de Israel fue haciéndose cada vez más pesada sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que lo aniquilaron.

6: Heb 11,32 | **7:** Sal 83,10 | **15:** Éx 14,24.

El cántico de Débora

Jue **5** 1 Débora y Barac, hijo de Abinoán, entonaron aquel día un cántico:

2 «Cuando se sueltan las cabelleras en Israel, | cuando un pueblo se ofrece voluntariamente, | ¡bendecid al Señor!

3 Escuchad, reyes; oíd, príncipes, | que voy a cantar al Señor, | a salmodiar al Señor, Dios de Israel.

4 Señor, cuando saliste de Seír, | cuando avanzaste desde el campo de Edón, | la tierra tembló, los cielos gotearon, | las nubes destilaron agua.

5 Los montes retemblaron ante el Señor, el del Sinaí, | ante el Señor, Dios de Israel.

6 En los días de Samgar, hijo de Anat, | en los días de Yael quedaron desiertos los caminos, | y quienes solían ir por ellos marchaban por vías tortuosas.

7 Se interrumpió la vida de los pueblos, se interrumpió en Israel, | y yo, Débora, me puse en pie, | me puse en pie como una madre en Israel.

8 Habían escogido dioses nuevos. | Entonces la guerra estaba a las puertas, | ni escudo ni lanza se veía entre cuarenta mil en Israel.

9 Mi corazón por los capitanes de Israel, | por los voluntarios del pueblo: | ¡Bendecid al Señor!

10 Los que cabalgáis en borricas blancas, | los que os sentáis sobre albardas, | y quienes vais de camino, cantad.

11 A la voz de los que reparten entre los abrevaderos, | donde se celebran las gestas del Señor, | las gestas de sus aldeanos en Israel. | Entonces bajó a las puertas el pueblo del Señor.

12 ¡Despierta, despierta, Débora! | ¡Despierta, despierta, entona un canto! | ¡Levántate, Barac, y apresa a tus cautivos, hijo de Abinoán!

13 Entonces el resto bajó hacia los nobles, | el pueblo del Señor bajó por mí contra los poderosos.

14 Los de Efraín que tienen sus raíces en Amalec, | tras de ti, Benjamín, con tus tropas. | De Maquir bajaron los jefes, | y de Zabulón los que reclutan con el bastón de escriba.

15 Los príncipes de Isacar están con Débora, | e Isacar es fiel a Barac: | se lanzó al valle tras sus pasos. | En los clanes de Rubén fueron grandes las deliberaciones del corazón.

16 ¿Por qué has permanecido entre los apriscos, | escuchando los silbidos de los rebaños? | En los clanes de Rubén fueron grandes las deliberaciones del corazón.

17 Galaad se instaló allende el Jordán. | Y Dan ¿por qué se alojaba en naves? | Aser permaneció a la orilla del mar | y se instaló en sus ensenadas.

18 Zabulón es un pueblo que expuso su vida a la muerte, | lo mismo que Neftalí sobre las alturas del campo.

19 Llegaron los reyes, lucharon. | Lucharon, entonces, los reyes de Canaán, | en Taanac, junto a las aguas de Meguido. | Pero no obtuvieron un botín de plata.

20 Desde los cielos lucharon las estrellas, | desde sus órbitas lucharon contra Sísara.

21 El torrente Quisón los arrolló, | torrente antiquísimo, torrente Quisón. | Alma mía, camina con brío.

22 Entonces, resonaron los cascos de los caballos, | al galope, al galope de los corceles.

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor. | Maldecid a sus habitantes, | pues no vinieron en auxilio del Señor, | en auxilio del Señor contra los poderosos.

24 Bendita Yael entre las mujeres, | la esposa de Jéber, el quenita; | entre las mujeres que viven en tiendas, sea bendita.

25 Pidió agua, le dio leche, | en taza de nobles le presentó cuajada.

26 Alargó su mano a la estaca, | su diestra al martillo de los trabajadores. | Golpeó a Sísara, machacó su cabeza. | Destrozó y perforó su sien.

27 Entre sus pies se desplomó, cayó y quedó tendido; | entre sus pies se desplomó, cayó. | Donde se desplomó, allí cayó deshecho.

28 A la ventana se asomó, | y tras la celosía gritó la madre de Sísara: | ¿Por qué tarda en venir su carro? | ¿Por qué se retrasa la marcha de sus carros?

29 Las más sabias de sus damas le responden, | y ella lo repite:

30 "Estarán repartiéndose el botín encontrado: | una muchacha, dos muchachas para cada soldado, | un botín de telas de colores para Sísara, | un botín de telas de colores con recamado, | una tela de colores con doble recamado para el cuello del vencedor".

31 ¡Así perezcan, Señor, todos tus enemigos! | ¡Sean sus amigos como cuando el sol despunta en su fuerza!».

Y el país estuvo en paz cuarenta años.

1: Éx 15 | **8:** 1 Sam 13,19-22 | **20:** Jos 10,10-14; 2 Sam 5,24; Sal 18,14s | **24:** Jdt 13,18; Lc 1,42 | **31:** 2 Sam 23,3-7; Dan 12,3; Mt 13,3.

Gedeón[*]

Jue 6 1 Los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor y él los entregó durante siete
años en manos de Madián. 2 Madián dejó sentir su poder sobre Israel y, por su
causa, los hijos de Israel se refugiaron en las cavernas que hay en los montes, en las
cuevas y en los riscos.
3 Cada vez que Israel sembraba, Madián, Amalec y los hijos de Oriente subían contra
él. 4 Acampaban frente a ellos y saqueaban la cosecha del país hasta la entrada de Gaza.
Y no dejaban víveres en Israel, ni oveja, ni buey, ni asno. 5 Pues subían con sus ganados
y sus tiendas, numerosos como langostas. Ellos y sus camellos eran innumerables, y
llegaban al país para devastarlo. 6 Israel se empobreció muchísimo a causa de Madián y
los hijos de Israel clamaron al Señor.
7 En cuanto los israelitas clamaron al Señor por causa de Madián, 8 les mandó un
profeta, que les dijo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “Yo os hice subir de Egipto y os
saqué de la casa de la esclavitud. 9 Os libré de la mano de los egipcios y de todos
vuestros opresores; los expulsé delante de vosotros y os entregué su país. 10 Os dije: yo
soy el Señor, vuestro Dios, no veneréis a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis,
pero no escuchasteis mi voz”».
11 Vino, entonces, el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá,
perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el
lagar, para esconderlo de los madianitas. 12 Se le apareció el ángel del Señor y le dijo: «El
Señor esté contigo, valiente guerrero». 13 Gedeón respondió: «Perdón, mi señor; si el
Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los
prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de
Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de
Madián». 14 El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel
de las manos de Madián. Yo te envío». 15 Gedeón replicó: «Perdón, mi Señor, ¿con qué
voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de
mi padre». 16 El Señor le dijo: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo
hombre».
17 Gedeón insistió: «Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú el
que estás hablando conmigo. 18 Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu
lado, traiga mi ofrenda y la deposite ante ti». El Señor respondió: «Permaneceré sentado
hasta que vuelvas». 19 Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos
cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla, lo
llevó bajo la encina y se lo presentó. 20 El ángel de Dios le dijo entonces: «Coge la carne y
los panes ácimos, deposítalos sobre aquella peña, y vierte la salsa». Así lo hizo. 21 El
ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes
ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después
el ángel del Señor desapareció de sus ojos. 22 Cuando Gedeón reconoció que se trataba
del ángel del Señor, dijo: «¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del
Señor!». 23 El Señor respondió: «La paz contigo, no temas, no vas a morir». 24 Gedeón
erigió allí un altar al Señor y lo llamó «el Señor paz». Todavía hoy existe en Ofrá de
Abiezer.
25 Aquella noche le dijo el Señor: «Coge el novillo adulto de tu padre y el novillo de
siete años del segundo parto, derriba el altar de Baal, propiedad de tu padre, y tala la

Asera que está sobre él. [26] Erige luego un altar en hilera al Señor, tu Dios, en lo alto de
esa fortificación. Coge el novillo del segundo parto y ofrécelo en holocausto con la leña de
la Asera que hayas talado». [27] Gedeón escogió diez de sus siervos e hizo como le había
ordenado el Señor. Ahora bien, lo llevó a cabo de noche y no de día, por miedo a la casa
de su padre y a los hombres de la ciudad.
[28] Cuando los hombres de la ciudad se levantaron temprano, encontraron demolido el
altar de Baal, talada la Asera que había sobre él, y el novillo del segundo parto ofrecido
sobre el altar levantado. [29] Se dijeron unos a otros: «¿Quién ha hecho tal cosa?». Hicieron
averiguaciones y consultas, que les llevaron a concluir: «Gedeón, hijo de Joás, hizo tal
cosa». [30] Los hombres de la ciudad dijeron a Joás: «Saca a tu hijo para que muera, pues
ha demolido el altar de Baal y ha talado la Asera que había sobre él». [31] Joás respondió a
todos cuantos se encontraban ante él: «¿Acaso pretendéis defender a Baal? ¿Es que vais
a salvarlo vosotros? El que intente defenderlo morirá antes del amanecer. Si es dios, que
se defienda a sí mismo, pues se ha demolido su altar». [32] Por eso, aquel día le pusieron a
Gedeón el nombre de Jerubaal, diciendo: «Que luche Baal con él, puesto que ha demolido
su altar».
[33] Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron a una, cruzaron el Jordán y
acamparon en el valle de Yezrael. [34] El espíritu del Señor revistió a Gedeón, que tocó el
cuerno, y Abiezer se incorporó tras él. [35] Despachó mensajeros a todo Manasés, que
también se le unió. Despachó mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, y subieron a su
encuentro. [36] Gedeón dijo a Dios: «Si vas a ser tú el que salve a Israel por mi mano, según
has dicho, [37] mira, voy a dejar un vellón de lana en la era. Si cae rocío únicamente sobre
el vellón, y todo el suelo queda seco, sabré que salvarás a Israel por mi mano, tal y como
has dicho». [38] Así ocurrió. Se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió el rocío
del vellón, llenando una cazuela de agua. [39] Gedeón dijo a Dios: «No se encienda tu ira
contra mí, si hablo una vez más. Permíteme que pruebe solo otra vez con el vellón. Quede
seco solo el vellón, mientras que en todo el suelo haya rocío». [40] Y así lo hizo el Señor
aquella noche. Quedó únicamente seco el vellón y cayó rocío en todo el suelo.

12: Lc 1,28 | **14:** Éx 3,10-12 | **17:** Éx 4,1-9 | **21:** Lev 9,24; 1 Re 18,38; 1 Crón 21,26; 2 Crón 7,1 | **25:** Éx 34,13 | **31:** 1 Re 18,27-40.

Victoria sobre los madianitas

Jue 7 [1] Jerubaal, es decir Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él madrugaron y
acamparon en En Jarod, quedando el campamento de Madián al norte del suyo,
junto a la colina de Moré, en el valle. [2] El Señor dijo a Gedeón: «Es todavía mucha gente.
Hazlos bajar a la fuente y allí te los seleccionaré. Y del que yo te diga que vaya contigo,
ese te acompañará; y aquel del que te diga que no vaya contigo, ese no te acompañará».
[3] Ahora, pues, pregona a oídos del pueblo: «Quien tenga miedo y tiemble, vuelva y
márchese por el monte Galaad». Se volvieron veintidós mil del pueblo y quedaron diez mil.
[4] Mas el Señor dijo a Gedeón: «Es todavía mucha gente. Haz que bajen a la fuente y allí
los seleccionaré. Y del que yo te diga: “Ese ha de ir contigo”, ese irá contigo; y del que te
diga: “Ese no ha de ir contigo”, ese no irá contigo». [5] Gedeón hizo que el pueblo bajara a
la fuente y el Señor le dijo: «A todo el que beba lamiendo el agua con su lengua, como
lame el perro, lo pondrás aparte, y lo mismo a cuantos doblen la rodilla para beber». [6] El

número de los que lamieron el agua llevándola con las manos a la boca fue de trescientos.
El resto de la gente dobló la rodilla para beber agua.
[7] El Señor declaró a Gedeón: «Os salvaré con los trescientos hombres que han lamido
y entregaré a Madián en tu mano. El resto de la gente, que cada uno se vuelva a su casa».
[8] Entonces cogieron en sus manos las vituallas del pueblo y los cuernos. Despidió a todos
los demás israelitas, cada cual a su tienda, y retuvo a los trescientos hombres. El
campamento de Madián se encontraba más abajo del suyo, en el valle.
[9] El Señor le dijo aquella noche: «Levántate, baja al campamento, pues voy a
entregarlo en tus manos. [10] Y si tienes miedo de bajar, desciende hasta el campamento
con tu criado Furá. [11] Cuando escuches lo que hablan, se fortalecerá tu mano y bajarás
contra el campamento». Él y su criado Furá bajaron hasta el extremo de las avanzadillas
del campamento. [12] Madián, Amalec y todos los hijos de Oriente estaban echados en el
valle, numerosos como las langostas, y sus camellos eran incontables, tan numerosos
como la arena de la orilla del mar.
[13] Al llegar Gedeón, uno estaba contando un sueño a su compañero. Decía: «He tenido
un sueño. Una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento de Madián. Llegó
hasta la tienda, la golpeó y se vino abajo. La volcó y la tienda se desmontó». [14] Su
compañero tomó la palabra y dijo: «Eso no es otra cosa que la espada de Gedeón, hijo de
Joás, el israelita. Dios ha entregado en su mano a Madián y a todo el campamento». [15] Al
oír Gedeón el relato del sueño y su interpretación, se postró. Volvió al campamento de
Israel y ordenó: «¡Levantaos, pues el Señor ha entregado en vuestras manos el
campamento de Madián!». [16] Dividió los trescientos hombres en tres cuerpos y puso en
manos de todos ellos cuernos y cántaros vacíos con antorchas en el interior de los
cántaros. [17] Les ordenó: «Miradme y haced lo mismo. Cuando llegue al extremo del
campamento, haced lo mismo que yo. [18] Tocaré el cuerno con todos los que estén
conmigo. Entonces, también vosotros tocaréis el cuerno alrededor del campamento y
exclamaréis: ¡por el Señor y por Gedeón!».
[19] Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron al extremo del campamento
al comienzo de la segunda vigilia, cuando acababan de relevarse los centinelas. Tocaron
los cuernos y rompieron los cántaros que llevaban en las manos. [20] Los tres grupos
tocaron los cuernos y rompieron los cántaros. Cogieron en la izquierda las antorchas y en
la derecha los cuernos para tocar, y gritaron: «¡Espada para el Señor y para Gedeón!».
[21] Permanecieron cada cual en su puesto, alrededor del campamento. Todos los del
campamento corrían y, dando gritos, huían. [22] Los trescientos tocaron los cuernos y el
Señor hizo que esgrimieran la espada unos contra otros en todo el campamento y que
huyeran hasta Bet Sitá, hacia Sererá, hasta la ribera de Abel Mejolá, en dirección de
Tabat.
[23] Los israelitas de Neftalí, de Aser y de todo Manasés se reunieron y persiguieron a
Madián. [24] Gedeón despachó mensajeros a toda la montaña de Efraín, para decir: «Bajad
al encuentro de Madián y tomadles los puntos de agua hasta Bet Bará y el Jordán». Se
reunieron todos los hombres de Efraín y tomaron los puntos de agua hasta Bet Bará y el
Jordán. [25] Capturaron a dos príncipes de Madián, a Oreb y a Zeeb. Mataron a Oreb en la
roca de Oreb y a Zeeb lo mataron en el trujal de Zeeb. Persiguieron luego a Madián, y
trajeron a Gedeón las cabezas de Oreb y Zeeb de allende el Jordán.

1: 1 Sam 14,6; 1 Cor 1,25-31 | **2:** Dt 8,17.

Jue 8 1 Los hombres de Efraín se quejaron a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, no convocándonos cuando fuiste a luchar contra Madián?». Y discutieron violentamente con él. 2 Les contestó: «¿Se puede comparar lo que he hecho yo con lo que habéis hecho vosotros? ¿Acaso no es mejor el rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer? 3 Dios ha entregado en vuestras manos a los príncipes de Madián, a Oreb y a Zeeb. ¿Qué he podido hacer comparable a vosotros?». Dichas estas palabras, se apaciguó su ánimo.

4 Gedeón llegó después al Jordán. Y lo cruzó con los trescientos hombres que iban con él. Como estaban agotados, casi no podían continuar la persecución. 5 Gedeón dijo entonces a los habitantes de Sucot: «Dadnos, por favor, hogazas de pan para los que siguen mis pasos, pues están agotados. Yo voy tras Zébaj y Salmuná, reyes de Madián». 6 Los príncipes de Sucot respondieron: «¿Acaso están en tus manos las palmas de Zébaj y de Salmuná, como para que hayamos de dar pan a tu tropa?». 7 Gedeón replicó: «Pues bien, en cuanto el Señor entregue a Zébaj y a Salmuná en mi mano, trillaré vuestras carnes con espinos y cardos del desierto».

8 Subió de allí a Penuel y les habló de igual modo. Los hombres de Penuel respondieron como las gentes de Sucot. 9 Y dijo a los de Penuel: «Cuando vuelva en paz, derribaré esta torre».

10 En cuanto a Zébaj y a Salmuná, se encontraban en Carcor con su campamento, unos quince mil hombres que quedaban de todo el campamento de los hijos de Oriente. Los caídos habían sido ciento veinte mil hombres armados de espada. 11 Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y Yogbohá, y batió al campamento, pues la tropa estaba confiada. 12 Zébaj y Salmuná huyeron, pero fue tras ellos. Capturó a los dos reyes de Madián, Zébaj y Salmuná, y amedrentó a toda la tropa.

13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la campaña por la subida de Jeres. 14 Capturó a un muchacho de las gentes de Sucot y le interrogó. Él le escribió el nombre de los príncipes de Sucot y de sus ancianos: setenta y siete hombres. 15 Llegó luego donde estaban las gentes de Sucot y dijo: «He aquí a Zébaj y a Salmuná, por cuya causa me ofendisteis, diciendo: "¿Están acaso en tus manos las palmas de Zébaj y Salmuná como para que hayamos de dar pan a tu gente desfallecida?"». 16 Cogió a los ancianos de la ciudad y dio una lección a las gentes de Sucot con espinos y cardos del desierto. 17 Derribó la torre de Penuel y mató a las gentes de la ciudad.

18 Dijo luego a Zébaj y a Salmuná: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?». Respondieron: «Eran como tú. Cada uno tenía prestancia de hijo de rey». 19 Él les dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Por vida del Señor!, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría». 20 Después ordenó a Yéter, su primogénito: «¡Vamos, mátalos!». Pero el muchacho no desenvainó su espada, pues tenía mucho miedo; era todavía joven. 21 Entonces Zébaj y Salmuná dijeron: «Vamos, arremete contra nosotros, pues el hombre se mide por su bravura». Gedeón se levantó y mató a Zébaj y a Salmuná. Luego recogió las lunetas del pescuezo de sus camellos.

22 Los israelitas dijeron a Gedeón: «Manda tú sobre nosotros, y lo mismo tu hijo y el hijo de tu hijo, pues nos has salvado de la mano de Madián». 23 Pero Gedeón les respondió: «Ni yo ni mi hijo mandaremos sobre vosotros. El Señor es quien mandará sobre

vosotros». 24 Y seguidamente Gedeón les pidió: «Quiero haceros un ruego: que cada uno me dé un anillo de su botín» —los vencidos llevaban anillos de oro porque eran ismaelitas —. 25 Respondieron: «Los entregaremos de buen grado». Extendieron un manto y cada uno echó allí el anillo de su botín. 26 El peso de los anillos de oro que había pedido fue de unos diecinueve kilos de oro, aparte de las lunetas, los pendientes y vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y de los collares que llevaban al pescuezo sus camellos. 27 Gedeón hizo con todo ello un efod que erigió en su ciudad, en Ofrá. Todo Israel se prostituyó ante el efod, de modo que se convirtió en una trampa para Gedeón y su casa.

28 Madián quedó sometido a los hijos de Israel y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo en paz cuarenta años, mientras vivió Gedeón. 29 Jerubaal, hijo de Joás, se fue a vivir a su casa. 30 Gedeón tuvo setenta hijos, nacidos de él, pues tenía muchas mujeres. 31 En cuanto a la concubina que vivía en Siquén, también le engendró un hijo, a quien puso de nombre Abimélec. 32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez y fue enterrado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofrá de Abiezer.

33 Muerto Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse tras los baales, y adoraron como dios a Baal Berit. 34 Los hijos de Israel no se acordaron del Señor, su Dios, que les había librado de la mano de todos los enemigos de alrededor, 35 ni obraron lealmente con la casa de Jerubaal, es decir, Gedeón, por todo el bien que había hecho a Israel.

1: Jue 12,1-7 | **27:** Jue 17,18; 1 Re 12,26-32.

Abimélec es elegido rey[*]

Jue **9** 1 Abimélec, hijo de Jerubaal, fue a Siquén, donde vivían los hijos de su madre, y les propuso a ellos y a toda la familia de su abuelo materno lo siguiente: 2 «Decid, por favor, a todos los señores de Siquén: "¿Qué os resulta mejor, que manden sobre vosotros setenta hombres, todos los hijos de Jerubaal, o que mande sobre vosotros un solo hombre?". Recordad que yo soy hueso vuestro y carne vuestra». 3 Los hermanos de su madre transmitieron estas palabras a todos los señores de Siquén. Y su corazón se inclinó por Abimélec, pues se dijeron: «Es nuestro hermano». 4 Le entregaron cerca de ochocientos gramos de plata del templo de Baal Berit, y Abimélec contrató hombres desocupados y aventureros, que fueron tras él. 5 Llegó a casa de su padre, a Ofrá, y mató sobre una piedra a sus hermanos, a los setenta hijos de Jerubaal. Quedó Jotán, el hijo menor de Jerubaal, que se había escondido.

6 Se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén. 7 Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la cima del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos:

«Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

8 Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:

"Reina sobre nosotros".

9 El olivo les contestó:

"¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecerme sobre los árboles?".

10 Entonces los árboles dijeron a la higuera:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".
11 La higuera les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme sobre los árboles?".
12 Los árboles dijeron a la vid:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".
13 La vid les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?".
14 Todos los árboles dijeron a la zarza:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".
15 La zarza contestó a los árboles:
"Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano".
16 Pues bien, ¿habéis obrado con verdad y honradez proclamando rey a Abimélec?
¿Os habéis portado bien con Jerubaal y con su casa, y habéis obrado con él como
merecían sus obras? 17 Mi padre luchó por vosotros, expuso su vida y os libró de la mano
de Madián, 18 pero vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, matando
a sus hijos, a setenta hombres sobre una piedra, y habéis proclamado rey sobre los
señores de Siquén al hijo de su sierva, a Abimélec, por ser él vuestro hermano. 19 Pues, si
os habéis comportado hoy veraz y honradamente con Jerubaal y con su casa, alegraos
con Abimélec y también él se alegre con vosotros; 20 pero si no es así, salga fuego de
Abimélec y devore a los señores de Siquén y a todo Bet Millo. Y salga fuego de los
señores de Siquén y del Bet Millo y devore a Abimélec».
21 Jotán se puso luego a salvo emprendiendo la huida hacia Beer. Y allí permaneció, lejos de la presencia de su hermano Abimélec.
22 Abimélec gobernó tres años sobre Israel. 23 Dios envió un espíritu de discordia entre
Abimélec y los señores de Siquén. Y los señores de Siquén traicionaron a Abimélec,
24 imputándole así el crimen de los setenta hijos de Jerubaal y haciendo recaer así su
sangre sobre su hermano Abimélec, que los había matado, y sobre los señores de Siquén,
que le habían ayudado a matar a sus hermanos. 25 Los señores de Siquén colocaron
contra él en las cimas de los montes gente emboscada, que saqueaba a cuantos los
cruzaban de camino. Y Abimélec se enteró.
26 Entonces Gaal, hijo de Ebed, llegó con sus hermanos. Pasaron por Siquén, y los
señores de Siquén depositaron en él su confianza. 27 Salieron al campo, vendimiaron sus
viñas, pisaron la uva e hicieron fiesta. Entraron en el templo de sus dioses, comieron,
bebieron y maldijeron a Abimélec. 28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: «¿Quién es Abimélec y quién
Siquén, para que les sirvamos? ¿Acaso no es el hijo de Jerubaal, y Zebul su
lugarteniente? Servid a las gentes de Jamor, padre de Siquén. ¿Por qué les hemos de
servir nosotros? 29 ¡Ojalá alguien pusiera a este pueblo en mis manos! Quitaría de en
medio a Abimélec. Le diría: refuerza tu tropa y sal». 30 Zebul, gobernador de la ciudad,
escuchó las palabras de Gaal, hijo de Ebed, y montó en cólera.
31 Despachó astutamente mensajeros a Abimélec, para decirle: «Gaal, hijo de Ebed, y
sus hermanos han venido a Siquén y están soliviantando la ciudad contra ti. 32 Ahora,

levántate de noche con la gente que está contigo y prepara una emboscada en el campo. [33] Por la mañana, al salir el sol, madruga e irrumpe sobre la ciudad. Cuando él y su gente salgan contra ti, harás con él lo que esté al alcance de tu mano». [34] Abimélec se levantó de noche con su gente y tendieron una emboscada a Siquén, divididos en cuatro grupos.

[35] Gaal, hijo de Ebed, salió y se detuvo junto a la puerta de la ciudad. Abimélec y la gente que estaba con él salieron de la emboscada. [36] Gaal divisó a la gente y dijo a Zebul: «Baja gente de la cima de los montes». Zebul contestó: «Las sombras de los montes te parecen personas». [37] Gaal siguió hablando: «Baja gente de la parte del Ombligo de la tierra, y otro grupo viene por el camino de la Encina de los adivinos». [38] Zebul contestó: «¿Dónde está tu boca, con la que decías: quién es Abimélec para que le sirvamos? ¿Acaso no es esta la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y lucha contra él». [39] Gaal salió al frente de los señores de Siquén y luchó contra Abimélec. [40] Abimélec le persiguió y él huyó de su presencia. Muchos cayeron muertos hasta la entrada de la puerta de la ciudad. [41] Abimélec fijó su residencia en Arumá, y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos, impidiéndoles habitar en Siquén.

[42] Al día siguiente, la gente salió al campo, y se lo comunicaron a Abimélec. [43] Él tomó a la tropa, la dividió en tres grupos y preparó una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los atacó. [44] Abimélec y los grupos que estaban con él hicieron una incursión y se apostaron a la entrada de la puerta de la ciudad, mientras los otros dos grupos atacaron a los que estaban en el campo y los vencieron. [45] Abimélec luchó contra la ciudad todo aquel día. La tomó y mató a la gente que había en ella. La demolió y la sembró de sal.

[46] Al oírlo los notables de Migdal Siquén, entraron en la cripta del templo de El Berit. [47] Cuando le comunicaron a Abimélec que todos los señores de Migdal Siquén se habían juntado, [48] subió al monte Salmón con toda su gente. Agarró un hacha en la mano, cortó una rama de un árbol, la levantó y la puso sobre el hombro. Dijo luego a la gente que estaba con él: «Rápido, haced lo que me habéis visto hacer». [49] Cada uno cortó una rama, fueron tras Abimélec, colocaron las ramas sobre la cripta y les prendieron fuego. Murieron los de Migdal Siquén, unos mil hombres y mujeres.

[50] Después Abimélec marchó contra Tebes, la sitió y la tomó. [51] Había en medio de la ciudad una torre fortificada, y allí se refugiaron hombres, mujeres y todos los señores de la ciudad. Echaron el cerrojo a la puerta y subieron a la azotea de la torre. [52] Abimélec llegó hasta la torre y la atacó. Luego se acercó a la puerta de la torre, para prenderle fuego. [53] Entonces una mujer arrojó una muela de molino sobre la cabeza de Abimélec y le rompió el cráneo. [54] Él llamó deprisa a su joven escudero y le ordenó: «Desenvaina tu espada y remátame, para que no se diga de mí que me mató una mujer». Su criado lo atravesó y murió. [55] Los israelitas vieron que había muerto Abimélec, y marchó cada cual a su casa. [56] Dios devolvió a Abimélec el mal que había hecho a su padre, matando a sus setenta hermanos. [57] E hizo caer también toda la maldad de las gentes de Siquén sobre sus cabezas. De este modo los alcanzó la maldición de Jotán, hijo de Jerubaal.

5: 2 Re 10,1-17; 11,1-3 | **9:** Lev 2; 1 Sam 10,1; 16,13; Sal 104,15 | **13:** Sal 104,15; Prov 31,6; Ecl 9,7; Eclo 31,27s.

Tolá y Yaír

Jue 10 1 Después de Abimélec, surgió Tolá para salvar a Israel. Era hijo de Fua, hijo de
Dodó, de Isacar, y moraba en Samir, en la montaña de Efraín. 2 Juzgó a Israel
veintitrés años. Murió y lo enterraron en Samir.
3 Le sucedió Yaír, el Galaadita, que juzgó a Israel veintidós años. 4 Tenía treinta hijos
que montaban treinta borricos y poseían treinta ciudades, que se siguen llamando hasta el
día de hoy Javot Yaír, en la tierra de Galaad. 5 Murió Yaír y lo enterraron en Camón.
6 Los hijos de Israel volvieron a obrar mal a los ojos del Señor, sirviendo a los baales, a
las astartés, a los dioses de Arán, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los
dioses de los amonitas y a los dioses de los filisteos. Abandonaron al Señor, y no le
sirvieron. 7 Entonces se encendió la ira del Señor contra Israel y los vendió a los filisteos y
a los hijos de Amón. 8 Estos oprimieron y tiranizaron aquel año a los hijos de Israel, y
dieciocho años a todos los hijos de Israel de allende el Jordán, en el país amorreo de
Galaad. 9 Los amonitas cruzaron el Jordán con la intención de luchar también contra Judá,
Benjamín y la casa de Efraín. Israel se encontró en grave aprieto.
10 Los hijos de Israel clamaron al Señor: «Hemos pecado contra ti, pues abandonamos
a nuestro Dios para servir a los baales». 11 El Señor les respondió: «¿Acaso no os salvé
de la mano de los egipcios, de los amonitas, de los filisteos, 12 de los sidonios, de Amalec
y Maón, cuando os oprimieron y me pedisteis auxilio? 13 Sin embargo, vosotros me habéis
abandonado para servir a otros dioses. Por ello, no volveré a salvaros. 14 Id e invocad a
los dioses que os habéis escogido. Que os salven en la hora de vuestra angustia». 15 Los
hijos de Israel dijeron al Señor: «Hemos pecado, trátanos como mejor te parezca. Pero
líbranos, por favor, en este día». 16 Quitaron de en medio los dioses extraños y sirvieron al
Señor, cuya ira cedió ante el sufrimiento de Israel.
17 Los amonitas se concentraron y acamparon contra Galaad. También los hijos de
Israel se reunieron y acamparon en Mispá. 18 El pueblo y los príncipes de Galaad se
dijeron unos a otros: «El que emprenda el combate contra los amonitas estará a la cabeza
de todos los habitantes de Galaad».

1: 1 Crón 7,1-5 | **3:** 1 Re 4,13; 1 Crón 2,21-23 | **6:** Jue 2,11-23 | **8:** Núm 21,21-35.

Jefté

Jue 11 1 Jefté, el galaadita, era un guerrero valiente. Galaad le había engendrado de una
prostituta. 2 La esposa de Galaad le había dado también hijos. Cuando crecieron,
expulsaron a Jefté, diciéndole: «No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres
hijo de otra mujer». 3 Jefté huyó lejos de sus hermanos y se asentó en la tierra de Tob. Se
le juntaron hombres desocupados que hacían correrías con él.
4 Algún tiempo después los amonitas declararon la guerra a Israel. 5 Y en cuanto
emprendieron la lucha con Israel, los ancianos de Galaad fueron a sacar a Jefté de la
tierra de Tob. 6 Le dijeron: «Ven. Sé nuestro caudillo y lucharemos contra los amonitas».
7 Pero Jefté respondió: «Vosotros fuisteis los que por odio me expulsasteis de la casa de
mi padre. ¿Por qué venís ahora a buscarme, cuando os encontráis en apuros?». 8 Los
ancianos de Galaad le dijeron: «Por eso te hemos buscado, para que vengas con
nosotros, luches contra los amonitas y hagas de jefe de todos los habitantes de Galaad».

9 Jefté respondió: «Si me hacéis volver para luchar contra los amonitas y el Señor los
entrega ante mí, yo seré vuestro jefe». 10 Los ancianos de Galaad le dijeron: «El Señor
sea testigo contra nosotros, si no hacemos como dices». 11 Jefté se puso en camino con
los ancianos de Israel, y el pueblo le nombró su jefe y caudillo. Jefté repitió todas sus
palabras ante el Señor en Mispá.

12 Jefté despachó mensajeros al rey de los amonitas con estas palabras: «¿Qué tienes
contra mí, para que hayas venido a luchar contra mi país?». 13 El rey de los amonitas
respondió a los mensajeros de Jefté: «Israel se apropió de parte de mi país al subir de
Egipto, desde el Arnón al Yaboc y el Jordán. Pues bien, devuélvelo pacíficamente».
14 Jefté volvió a despachar mensajeros al rey de los amonitas 15 con estas palabras: «Así
dice Jefté: Israel no se apoderó de la tierra de Moab ni de la tierra de los amonitas, 16 sino
que al subir de Egipto caminó por el desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cadés.
17 Entonces despachó mensajeros al rey de Edón, pidiéndole: “Por favor, déjame atravesar
tu país”. Pero, el rey de Edón no quiso escuchar. También despachó mensajeros al rey de
Moab, que tampoco accedió. E Israel permaneció por ello en Cadés. 18 Caminó por el
desierto, rodeando la tierra de Edón y la tierra de Moab, llegó desde oriente a la tierra de
Moab y acampó allende el Arnón. Pero no entró en el territorio de Moab, pues el Arnón es
el límite de Moab.

19 Israel despachó luego mensajeros a Sijón, rey amorreo, rey de Jesbón. Le dijo: “Por
favor, déjanos atravesar tu país hasta nuestro destino”. 20 Pero Sijón no se fio de que
Israel atravesara su territorio. Sijón reunió a toda su gente y acamparon en Yasá para
luchar contra Israel. 21 El Señor, Dios de Israel, entregó a Sijón y a toda su gente en mano
de Israel, que los derrotó. Israel ocupó, entonces, toda la tierra de los amorreos que
habitaban aquel territorio. 22 Ocuparon todo el territorio amorreo, desde el Arnón al Yaboc,
y desde el desierto al Jordán.

23 Y ahora que el Señor, Dios de Israel, ha expulsado al amorreo ante su pueblo Israel,
¿tú pretendes desposeerlo? 24 ¿Acaso no te pertenece por derecho lo que Camós, tu dios,
te ha dado en posesión? ¿Y no va a pertenecernos a nosotros lo que el Señor, nuestro
Dios, nos ha dado en posesión? 25 Pues bien, ¿vales tú más que Balac, hijo de Sipor, rey
de Moab? ¿Se atrevió a litigar con Israel hasta el punto de hacerle la guerra? 26 Siendo así
que Israel ha habitado durante trescientos años en Jesbón y sus villas, en Aroer y sus
villas, y en todas las ciudades que están al borde del Arnón, ¿por qué no las habéis
rescatado durante ese tiempo? 27 Yo no te he faltado. Tú, en cambio, has obrado mal, al
declararme la guerra. Que el Señor juzgue hoy como juez entre los hijos de Israel y los
amonitas». 28 Sin embargo, el rey de los amonitas no atendió a las palabras que Jefté le
había transmitido.

29 El espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá
de Galaad, y de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. 30 Entonces Jefté hizo un voto
al Señor: «Si entregas a los amonitas en mi mano, 31 el primero que salga de las puertas
de mi casa a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será
para el Señor y lo ofreceré en holocausto». 32 Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el
Señor los entregó en su mano. 33 Los batió, desde Aroer hasta Minit —veinte ciudades—,
y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los
hijos de Israel.

34 Cuando Jefté llegó a su casa de Mispá, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos. 35 Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamó: «¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás». 36 Ella le dijo: «Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas». 37 Y le pidió a su padre: «Concédeme esto: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras». 38 Él le dijo: «Vete». Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes. 39 Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre, que hizo con ella según el voto que había pronunciado. Ella no había conocido varón. Y quedó como costumbre en Israel 40 que de año en año vayan las hijas de Israel a conmemorar durante cuatro días a la hija de Jefté, el galaadita.

12: Dt 2,18s; 2 Sam 10,6-15; 12,26-31 | **17:** Núm 20,14-21 | **19:** Núm 21,21-31; Dt 2,26-37 | **24:** Núm 22-24; Jos 24,9s | **31:** Gén 22,1-19; 2 Re 3,27; Miq 6,7.

Guerra con Efraín y judicaturas de Ibsán, Elón y Abdón

Jue 12 1 Los efraimitas fueron convocados y pasaron a Safón. Le dijeron a Jefté: «¿Por qué marchaste a luchar contra los amonitas y no nos convocaste para ir contigo? Daremos fuego a tu casa contigo». 2 Jefté les contestó: «Yo era un hombre de encarnizada contienda, lo mismo que mi pueblo y los amonitas. Os pedí ayuda, pero no me salvasteis de su mano. 3 Cuando vi que no tenía ayuda de nadie, arriesgué mi vida, ataqué a los amonitas y el Señor los entregó en mi mano. ¿Por qué subís hoy contra mí para hacerme la guerra?». 4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y declaró la guerra a Efraín. Los hombres de Galaad derrotaron a los de Efraín, que repetían: «Vosotros sois fugitivos de Efraín, gentes de Galaad en medio de Efraín, en medio de Manasés».

5 Galaad tomó los vados del Jordán a Efraín. Y cuando uno de los escapados de Efraín pedía: «Quiero cruzar», los galaaditas le preguntaban: «¿Eres efraimita?»; si él respondía: «No», 6 le volvían a decir: «Pronuncia, por favor, *shibbolet*»; pero él pronunciaba: *sibbolet*, pues no podía pronunciar correctamente esa palabra. Entonces, lo agarraban y lo degollaban en los vados del Jordán. Cayeron entonces cuarenta y dos mil efraimitas.

7 Jefté juzgó seis años a Israel. Murió Jefté, el galaadita, y lo enterraron en su ciudad de Galaad. 8 Después de él, juzgó a Israel Ibsán de Belén. 9 Tenía treinta hijos y treinta hijas. A estas las envió fuera para que tomaran marido, mientras que para sus hijos hizo traer treinta muchachas de fuera. Juzgó a Israel siete años. 10 Murió Ibsán y lo enterraron en Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elón, el de Zabulón. Juzgó a Israel diez años. 12 Elón, el de Zabulón, murió y lo enterraron en Ayalón, en la tierra de Zabulón. 13 Después de él, juzgó a Israel Abdón, hijo de Hilel, el piratonita. 14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta borricos. Juzgó a Israel ocho años. 15 Abdón, hijo de Hilel, el piratonita, murió y lo enterraron en Piratón, en la tierra de Efraín, en la montaña amalecita.

1: Jue 8,1-3.

Sansón[*]

Nacimiento

Jue 13 1 Los hijos de Israel volvieron a obrar mal a los ojos del Señor y el Señor los
entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.
2 Había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y
no tenía hijos. 3 El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has
engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. 4 Ahora, guárdate de beber vino o licor,
y no comas nada impuro, 5 pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por
su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a
salvar a Israel de la mano de los filisteos».
6 La mujer dijo al esposo: «Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era
como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me
dio a conocer su nombre. 7 Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora,
pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios
desde el seno materno hasta el día de su muerte”».
8 Manoj imploró así al Señor: «Te ruego, Señor mío, que venga nuevamente a nosotros
el hombre de Dios que enviaste, para que nos indique qué hemos de hacer con el niño que
nazca». 9 Dios escuchó la voz de Manoj, y el ángel de Dios se presentó de nuevo a la
mujer, cuando se encontraba en el campo. Su esposo Manoj no estaba con ella. 10 Al
punto, la mujer corrió a anunciárselo a su marido. Le dijo: «Se me ha aparecido el hombre
que vino a verme el otro día». 11 Manoj se levantó y siguió a su esposa. Llegó donde
estaba el hombre y le preguntó: «¿Eres tú el hombre que habló a mi esposa?».
Respondió: «Yo soy». 12 Manoj dijo: «Ahora que se van a cumplir tus palabras, ¿cuál será
la norma de vida del niño y el comportamiento respecto a su misión?». 13 El ángel del
Señor le respondió: «La mujer ha de guardarse de todo cuanto le dije. 14 No probará nada
que provenga del fruto de la vid. No beberá vino o licor, ni probará nada impuro. Guardará
cuanto le ordené». 15 Manoj dijo al ángel del Señor: «Permítenos retenerte y que te
preparemos un cabrito». 16 Pero el ángel del Señor le respondió: «Aunque me retengas,
no probaré tu pan. Pero, si quieres ofrecer un holocausto al Señor, hazlo». Y es que Manoj
no sabía que se trataba del ángel del Señor. 17 Manoj le preguntó: «¿Cuál es tu nombre,
para que podamos honrarte, cuando se cumplan tus palabras?». 18 El ángel del Señor le
respondió: «¿Por qué preguntas mi nombre? Es misterioso».
19 Manoj tomó el cabrito y la ofrenda, y lo ofreció sobre la peña al Señor que obra
misteriosamente. Manoj y su esposa observaban. 20 Al subir al cielo la llama del altar,
subió el ángel del Señor con la llama del altar. Cuando Manoj y su esposa lo vieron,
cayeron rostro a tierra. 21 Y el ángel del Señor no volvió a aparecérseles. Entonces supo
Manoj que se trataba del ángel del Señor. 22 Y le dijo a su esposa: «Seguramente vamos a
morir, pues hemos visto a Dios». 23 Pero su esposa repuso: «Si el Señor hubiera querido
matarnos, no habría recibido de nuestras manos ni el holocausto ni la ofrenda, ni nos
habría mostrado todo esto, ni nos habría hecho oír algo semejante».
24 La mujer dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Sansón. El niño creció, y el
Señor lo bendijo. 25 El espíritu del Señor comenzó a agitarlo en Majné Dan, entre Sorá y
Estaol.

3: Gén 11,30; 18,1-15; 1 Sam 1; Lc 1,5-25 | **24:** Heb 11,32.

Matrimonio

Jue **14** 1 Sansón bajó a Timná y allí se fijó en una mujer filistea. 2 Subió, y se lo contó a sus padres. Les dijo: «He visto en Timná una mujer filistea. Pedídmela como esposa». 3 Sus padres le contestaron: «¿No hay mujeres entre tus parientes y en todo el pueblo, para que tengas que ir a desposarte con una mujer de los incircuncisos filisteos?». Pero Sansón replicó a su padre: «Pídeme a esta, que es la que me agrada». 4 Ni su padre ni su madre sabían que esto venía del Señor, que estaba buscando un pretexto contra los filisteos, que dominaban por entonces a Israel.

5 Sansón bajó a Timná con sus padres. Cuando llegaron a las viñas de Timná, un león joven salió rugiendo a su encuentro. 6 Le invadió, entonces, el espíritu del Señor, y despedazó al león como se despedaza un cabrito, sin nada en la mano. Pero no contó a sus padres lo que había hecho. 7 Bajó luego y habló con la mujer que le agradaba.

8 Volvió al cabo de los días para desposarla, dando un rodeo para ver el cadáver del león. Y vio que en la osamenta de león había un enjambre de abejas con miel. 9 La extrajo con las manos y siguió su camino comiendo. Llegó donde estaban sus padres, les dio y comieron. Pero nos les contó que había extraído la miel de la osamenta del león.

10 Su padre bajó luego adonde vivía la mujer y Sansón celebró allí un banquete, como suelen hacer los mozos. 11 En cuanto lo vieron, eligieron treinta compañeros, para que estuvieran con él. 12 Sansón les dijo: «Permitidme que os proponga un enigma. Si lo descubrís y acertáis en los siete días que dura el banquete, os daré treinta túnicas y treinta mudas de vestidos. 13 Pero si no sois capaces de descubrirlo, vosotros me daréis treinta túnicas y treinta mudas de vestidos». Le respondieron: «Propón tu enigma y lo escucharemos». 14 Les dijo:

«Del que come salió comida y del fuerte salió dulzura».

En tres días no lograron descubrir el enigma. 15 Y al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: «Engaña a tu esposo, para que nos aclare el enigma. Si no, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado para despojarnos?».

16 La mujer de Sansón se puso a llorarle: «Solo me tienes odio y no me amas. Has propuesto un enigma a los de mi pueblo y no me lo has desvelado». Le respondió: «No se lo he desvelado ni a mi padre ni a mi madre, ¿y te lo voy a desvelar a ti?». 17 Le estuvo llorando los siete días del convite. Al séptimo se lo desveló, cansado de su importunidad. Y ella desveló el enigma a los de su pueblo. 18 Las gentes de la ciudad le dijeron el séptimo día, antes de ponerse el sol:

«¿Qué más dulce que la miel y qué más fuerte que el león?».

Él les dijo:

«Si no hubieseis arado con mi novilla, no habríais descubierto mi enigma».

19 Lo invadió entonces el espíritu del Señor. Bajó a Ascalón, mató a treinta de sus hombres y tomó sus despojos. Luego entregó las mudas de vestidos a los que habían descifrado el enigma. Después subió a la casa de su padre, ardiendo de ira. 20 En cuanto a la mujer de Sansón, tomó como marido a uno de los amigos de él, que era uno de sus guardianes.

1: Gén 38,12; Jos 15,10; 19,43 | **3:** Gén 24,3s; 28,1s | **6:** Jue 3,10; 1 Sam 17,34s; 2 Sam 23,20 | **12:** 1 Re 10; Ez 17 | **15:** Jue 16,5-21 | **17:** Lc 11,8.

Venganza y proezas

Jue **15** 1 Algún tiempo después, en la época de la siega de los trigos, Sansón visitó a su
esposa, llevando un cabrito. Pidió: «Quiero llegarme a mi esposa, en la alcoba».
Pero su suegro no le permitió entrar. 2 Y le dijo: «Pensé que la habías aborrecido, y la
entregué a tu compañero. Sin embargo, su hermana menor es mejor que ella. Ten a bien
que sea tuya en lugar de la otra». 3 Sansón replicó: «Esta vez seré inocente ante los
filisteos, si les causo algún mal».
4 Fue y atrapó trescientos zorros. Tomó teas, juntó rabo con rabo y puso una tea entre
cada par de ellos. 5 Prendió fuego a las teas y soltó los zorros por las mieses de los
filisteos, incendiando gavillas y mieses e incluso viñas y olivos. 6 Los filisteos preguntaron:
«¿Quién ha hecho esto?». Les respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque este
tomó a su esposa y la dio a su compañero». Entonces subieron los filisteos y los
quemaron, a ella y a su padre. 7 Sansón les dijo: «Por haber obrado así, no voy a parar
hasta que me haya vengado de vosotros». 8 Les tundió piernas y muslos, causándoles un
gran estrago. Bajó y se estableció en una cueva de la peña de Etán.
9 Los filisteos subieron a acampar contra Judá y se desplegaron en Lejí. 10 Los de Judá
preguntaron: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?». Respondieron: «Hemos subido
a capturar a Sansón, para tratarlo como él nos ha tratado». 11 Tres mil hombres de Judá
bajaron a la cueva de la peña de Etán y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos
dominan? ¿Por qué nos has hecho esto?». Les respondió: «Según me trataron, así los he
tratado». 12 Le dijeron: «Hemos bajado a maniatarte, para entregarte en manos de los
filisteos». Sansón les dijo: «Juradme que no me mataréis». 13 Le respondieron: «No, que
solo hemos venido a atarte y entregarte en sus manos. No te vamos a matar». Lo ataron
con dos cordeles nuevos y lo subieron de la peña.
14 Cuando llegó a Lejí, los filisteos salieron gritando a su encuentro. Entonces lo
invadió el espíritu del Señor, y los cordeles que tenía en sus brazos fueron como hilos de
lino, consumidos por el fuego, y las ataduras de sus manos se deshicieron. 15 Encontró
una quijada fresca de asno, alargó la mano, la agarró y mató con ella a mil hombres.
16 Sansón exclamó:
«Con una quijada de asno un montón, dos montones. | Con una quijada de asno maté
mil hombres».
17 Cuando hubo acabado de hablar, tiró la quijada y llamó a aquel lugar Ramat Lejí.
18 Después sintió mucha sed e invocó al Señor: «Has logrado esta gran victoria por mano
de tu siervo. Pero ahora voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos».
19 Entonces el Señor agrietó la hoya que hay en Lejí y manó agua de ella. Sansón bebió,
recobró el aliento y se reanimó. Por ello se puso el nombre de En Coré a la fuente que
hasta el día de hoy se encuentra en Lejí. 20 Sansón juzgó veinte años a Israel, en tiempo
de los filisteos.

Apresamiento

Jue **16** 1 Sansón se marchó a Gaza. Vio allí una prostituta y se llegó a ella. 2 Les
comunicaron la noticia a los de Gaza: «Sansón ha llegado aquí». Lo cercaron y
acecharon toda la noche a la puerta de la ciudad. Se mantuvieron callados durante la
noche, diciéndose: «Le mataremos a la luz del día». 3 Pero Sansón durmió solo hasta la
media noche. Entonces se levantó, agarró las hojas del portón de la ciudad con las dos

jambas, las arrancó junto con la barra, las cargó sobre sus hombros y las subió a la
cumbre del monte que está frente a Hebrón.
4 Después de esto se enamoró de una mujer del torrente Sorec, llamada Dalila. 5 Los
príncipes de los filisteos subieron a verla y le dijeron: «Sedúcelo y averigua en qué reside
su enorme fuerza y con qué se le podría atar para doblegarlo. Nosotros te daremos doce
kilos y medio de plata cada uno». 6 Dalila dijo a Sansón: «Aclárame en qué reside tu
enorme fuerza y con qué se te había de atar para doblegarte». 7 Sansón le respondió: «Si
me ataran con siete cuerdas frescas, que no se hayan secado, me debilitaría y vendría a
ser como un hombre cualquiera». 8 Los príncipes filisteos le subieron siete cuerdas
frescas, que no se habían secado, y lo ataron con ellas. 9 Ella, que había apostado unos
hombres en la habitación, le gritó: «Los filisteos sobre ti, Sansón». Él rompió las cuerdas
como se rompe un hilo de estopa, cuando siente el fuego. Y su fuerza no quedó
descubierta.
10 Entonces Dalila le dijo: «Te has burlado de mí, y me has mentido. Ahora, pues, dime,
por favor, con qué se te habría de atar». 11 Le contestó: «Si me ataran bien atado con
cuerdas nuevas con las que no se hubiera realizado trabajo alguno, me debilitaría y
vendría a ser como un hombre cualquiera». 12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con
ellas, y gritó: «Los filisteos sobre ti, Sansón», mientras los hombres estaban apostados en
la habitación. Pero él rompió las cuerdas de sus brazos como si se tratara de un hilo.
13 Dalila le dijo: «Hasta aquí me has engañado y me has mentido. Aclárame con qué se
te habría de atar». Le contestó: «Si trenzas siete guedejas de mi cabeza con la urdimbre y
las sujetas con una clavija, me debilitaré y vendré a ser como un hombre cualquiera».
14 Lo adormeció, trenzó las siete guedejas de su cabeza con la urdimbre, las sujetó con la
clavija, y le gritó: «Los filisteos sobre ti, Sansón». Él se despertó de su sueño y arrancó la
clavija del telar y la urdimbre.
15 Ella se le quejó: «¿Cómo puedes decir que me amas, si tu corazón no está
conmigo? Es la tercera vez que me has engañado y no me aclaras en qué reside tu
enorme fuerza». 16 Y como le asediase todos los días con sus palabras y le importunara
tanto, su espíritu se abatió.
17 Entonces le puso al descubierto su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado por
mi cabeza, pues soy nazir de Dios desde el seno de mi madre. Si me raparan, mi fuerza se
alejaría de mí. Me debilitaría y vendría a ser como cualquier hombre». 18 Dalila se dio
cuenta de que le había abierto completamente el corazón y mandó llamar a los príncipes
filisteos: «Subid, porque esta vez me ha abierto completamente el corazón». Los príncipes
filisteos subieron allá, llevando la plata en sus manos.
19 Lo adormeció sobre sus rodillas y llamó a un hombre que le rapó las siete guedejas
de su cabeza. Entonces comenzó a debilitarse y su fuerza se alejó de él. 20 Dalila le gritó:
«Los filisteos sobre ti, Sansón». Él se despertó de su sueño, pensando: «Saldré como las
otras veces y me libraré de ellos». No sabía que el Señor se había alejado de él. 21 Los
filisteos lo apresaron y le sacaron los ojos. Le bajaron a Gaza y lo ataron con una doble
cadena de bronce. En la cárcel estuvo dando vueltas a la muela. 22 Ahora bien, después
que lo hubieron rapado, el cabello de su cabeza comenzó a crecer.
23 Los príncipes de los filisteos se congregaron para ofrecer un gran sacrificio a su dios
Dagón y para hacer un festejo. Decían:
«Nuestro dios ha entregado en nuestras manos | a Sansón, nuestro enemigo».

24 Cuando lo vio la gente, alababan a su dios diciendo:
«Nuestro dios ha entregado en nuestras manos al enemigo, | que asolaba nuestro
territorio | y multiplicaba nuestros muertos».
25 Cuando ya tenían el corazón alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos
divierta». Llamaron a Sansón de la cárcel y bailó ante ellos. Luego lo colocaron entre las
columnas.
26 Sansón dijo al lazarillo: «Déjame tocar las columnas sobre las que se asienta el
templo, para que pueda apoyarme en ellas». 27 El templo estaba lleno de hombres y
mujeres. Se encontraban allí todos los príncipes filisteos. En la azotea había unos tres mil
hombres y mujeres, viendo los juegos de Sansón.
28 Entonces Sansón invocó al Señor: «Dueño y Señor mío, acuérdate de mí y dame
fuerzas solo esta vez, oh Dios, para que de un solo golpe pueda vengarme de los filisteos,
por lo de mis dos ojos». 29 Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que se
asentaba el templo y se apoyó sobre ellas, en una con la derecha y en la otra con la
izquierda. 30 Entonces gritó: «Muera yo también con los filisteos». Empujó con fuerza, y el
templo se desplomó sobre los príncipes y sobre toda la gente que había en él. Los que
mató al morir fueron más que los que había matado en vida.
31 Sus hermanos y toda la casa paterna bajaron a recogerlo y lo subieron a enterrar
entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoj. Sansón había juzgado a Israel diez
años.

5: Jue 14,15s.

APÉNDICES (17,1-21,25)[*]

La tribu de Dan

El santuario de Micá

Jue 17 1 Había un hombre de la montaña de Efraín, llamado Micá. 2 En cierta ocasión le
dijo a su madre: «Aquellos doce kilos y medio de plata que te robaron y por los
que proferiste una maldición e incluso la repetiste a mis oídos, están en mi poder, los cogí
yo». Su madre exclamó: «Bendito seas del Señor, hijo mío». 3 Él devolvió los doce kilos y
medio de plata a su madre, que le dijo: «Yo había consagrado la plata al Señor en favor de
mi hijo, para hacer una imagen y el chapeado metálico. Ahora quiero devolvértela». 4 Pero
él restituyó la plata a su madre. Su madre tomó más de dos kilos de plata y los entregó al
fundidor. Este hizo con ello una imagen y el chapeado metálico, que quedó en casa de
Micá.
5 Dicho Micá tenía una estela sagrada. Hizo un efod y unos terafim, y consagró a uno
de sus hijos para que fuera su sacerdote. 6 En aquellos días no había rey en Israel, y cada
uno hacía lo que le parecía correcto.
7 Había un joven de Belén de Judá, de la estirpe de Judá, que era levita y residía allí
como extranjero. 8 El hombre se fue de la ciudad de Belén de Judá con intención de
encontrar un sitio donde vivir como emigrante. Haciendo su camino, llegó a la montaña de
Efraín, hasta la casa de Micá. 9 Micá le preguntó: «¿De dónde vienes?». Le contestó:
«Soy levita, de Belén de Judá, y voy de camino con el propósito de encontrar un sitio

donde vivir como emigrante». 10 Micá le dijo: «Quédate conmigo, me servirás de padre y
sacerdote. Yo te daré más de cien gramos de plata al año, un juego de vestidos y tu
sustento». Pero el levita se marchó. 11 Sin embargo, accedió después a morar con aquel
hombre. El joven llegó a ser para él como uno de sus hijos. 12 Micá consagró al levita.
Aquel joven le sirvió de sacerdote, y permaneció en su casa. 13 Micá se dijo: «Ahora sé
que el Señor me ha de favorecer, pues tengo un levita como sacerdote».

4: Éx 20,4-6; Dt 5,8-10; 1 Re 12,28-31 | **5:** Gén 31,19; Dt 12,8; Jue 18,1; 19,1; 21,25; 1 Sam 2,28; 7,1 |
7: Éx 32,25-32.

Emigración de los danitas

Jue **18** 1 En aquel tiempo no había rey en Israel. Y por entonces la tribu de los danitas
buscaba una heredad para asentarse, pues hasta ese día no le había tocado en
suerte heredad entre las tribus de Israel. 2 Los danitas enviaron desde sus confines cinco
hombres de su estirpe, guerreros valientes de Sorá y Estaol, para explorar el país y
reconocerlo. Les encargaron: «Id a reconocer el país». Llegaron, pues, a la montaña de
Efraín, hasta la casa de Micá y pasaron allí la noche. 3 Cuando se encontraban cerca de la
casa de Micá y reconocieron la voz del joven levita, se volvieron hacia allí, y le
preguntaron: «¿Quién te ha traído acá? ¿Qué haces tú en este lugar? ¿Qué tienes por
aquí?». 4 Les respondió: «Micá me ha hecho esto y esto. Me ha contratado, y le sirvo
como sacerdote». 5 Le dijeron: «Consulta, por favor, a Dios, para que sepamos si tendrá
éxito el viaje que estamos realizando». 6 El sacerdote les respondió: «Id en paz. En
presencia del Señor estáis haciendo el viaje».

7 Los cinco hombres se fueron, y llegaron a Lais. Vieron que la población que había en
ella vivía segura, a la manera de los sidonios, en paz y confiada; no había quien se les
opusiera, con grandes riquezas, lejos de los sidonios y sin relaciones con Siria.

8 Después regresaron a Sorá y Estaol, donde estaban sus hermanos, que les
preguntaron: «¿Qué pensáis?». 9 Respondieron: «Levantémonos y subamos contra ellos.
Hemos reconocido el país y es muy bueno, mientras vosotros permanecéis parados. No
seáis perezosos para ir y entrar a poseerlo. 10 Llegaréis a un pueblo confiado, a una tierra
de anchos límites. Dios lo ha entregado en vuestras manos. Se trata de un territorio que no
carece de cuanto puede haber en la tierra».

11 De allí partieron seiscientos hombres de la estirpe danita de Sorá y Estaol, ceñidos
con armas de guerra. 12 Subieron para acampar en Quiriat Yearín de Judá; por eso aquel
sitio se llama hasta hoy Majne Dan. Se encuentra al oeste de Quiriat Yearín. 13 De allí
pasaron a la montaña de Efraín y llegaron a casa de Micá.

14 Los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais tomaron la palabra y
dijeron a sus hermanos: «¿Sabéis que en una de esas casas hay un efod y terafim, una
imagen y el chapeado de metal? Pensad lo que vais a hacer». 15 Partieron de allí, entraron
en la casa del joven levita, la casa de Micá, y le saludaron. 16 Entre tanto, los seiscientos
hombres danitas, ceñidos con armas de guerra, estaban apostados a la entrada de la
puerta. 17 Los cinco hombres que habían ido a explorar el país subieron, entraron allá y
tomaron la imagen, el efod, los terafim y el chapeado de metal, mientras el sacerdote y los
seiscientos hombres, ceñidos con armas de guerra, seguían apostados a la entrada de la
puerta. 18 Cuando aquellos entraron a la casa de Micá y tomaron la imagen, el efod, los

terafim y el chapeado de metal, el sacerdote les dijo: «¿Qué estáis haciendo?». [19] Le contestaron: «Calla, pon tu mano sobre la boca y ven con nosotros. Serás nuestro padre y sacerdote. ¿Qué es mejor para ti: ser sacerdote de la casa de un solo hombre o ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?». [20] El corazón del sacerdote se alegró. Tomó el efod, los terafim y la imagen, y se fue con aquella gente.

[21] Después se volvieron y emprendieron el camino de regreso. Pusieron delante a los no aptos para la guerra, el ganado menor y los enseres. [22] Nada más dejar la casa de Micá, los hombres que vivían en las casas contiguas a la de Micá dieron la alarma y se pusieron a perseguir a los danitas [23] gritándoles por detrás. Los danitas se volvieron y preguntaron a Micá: «¿Qué te pasa para que grites así?». [24] Respondió: «Me habéis quitado los dioses que me había hecho y al sacerdote, y os marcháis. ¿Qué me queda? ¿Cómo podéis decirme qué te pasa?». [25] Los danitas le replicaron: «No levantes la voz, no sea que algunos hombres de ánimo violento se abalancen contra vosotros y perdáis la vida tú y tu familia». [26] Los danitas siguieron su camino. Viendo Micá que eran más fuertes que él, dio la vuelta y regresó a su casa.

[27] Ellos tomaron lo que había fabricado Micá y al sacerdote que tenía, y cayeron sobre Lais, sobre una gente pacífica y confiada. Los pasaron a filo de espada, y prendieron fuego a la ciudad. [28] No hubo quien la librara, pues estaba lejos de Sidón y no tenían relación con nadie. Se encontraba en el valle de Bet Rehob. La reconstruyeron y se asentaron en ella. [29] Y la llamaron Dan, por el nombre de su antepasado Dan, hijo de Israel. El nombre antiguo de la ciudad era Lais.

[30] Los danitas se erigieron la imagen. Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, así como sus hijos fueron sacerdotes de la tribu danita hasta el día de la deportación del país. [31] La imagen que había fabricado Micá permaneció instalada allí todo el tiempo que el santuario de Dios estuvo en Siló.

1: Jos 19,40-48.

La tribu de Benjamín

El crimen de Guibeá

Jue **19** [1] Por aquellos días, en que no había rey en Israel, un levita que vivía como extranjero en los confines de la montaña de Efraín se casó con una concubina de Belén de Judá. [2] Su concubina se enfadó con él y se marchó de su lado, yéndose a la casa de su padre, a Belén de Judá. Allí permaneció algún tiempo, unos cuatro meses. [3] Su marido se puso en camino tras ella, para hablarle al corazón y hacerla volver, llevando consigo a su criado y una pareja de borricos. Ella le hizo pasar a la casa de su padre. Cuando lo vio el padre de la joven, se alegró de encontrarlo.

[4] Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo, y permaneció con él tres días. Comieron, bebieron y pasaron la noche allí. [5] Al cuarto día, se levantaron temprano y se dispusieron a partir. El padre de la joven dijo entonces a su yerno: «Reconforta tu corazón con un bocado de pan, y luego partiréis». [6] Se sentaron a comer y a beber juntos. El padre de la joven le dijo: «Accede, por favor, a pasar la noche y que tu corazón se alegre». [7] El hombre se levantó para marchar, pero su suegro le insistió, y él volvió a pasar la noche allí.

[8] Al quinto día se levantó de madrugada para irse. Pero el padre de la joven le dijo: «Por favor, reconforta tu corazón, y demoraos hasta que decline el día». Y comieron los dos. [9] Cuando el hombre se levantaba para irse con su concubina y su criado, le dijo su suegro, el padre de la joven: «El día declina y se va a hacer de noche. Por favor, pasad aquí la noche, pues el día se acaba. Pernocta aquí y que tu corazón se alegre. Mañana madrugaréis para hacer vuestro viaje e irás a tu tienda». [10] Pero aquel hombre no accedió a pasar la noche. Emprendió el camino, y llegó frente a Jebús, es decir, Jerusalén, con los dos borricos aparejados, y su concubina.

[11] Cuando se encontraban cerca de Jebús, el día iba muy de caída. El criado dijo a su amo: «Vamos a desviarnos a esta ciudad jebusea, para pasar allí la noche». [12] Su amo le replicó: «No nos desviaremos a una ciudad extranjera en la que no vive ninguno de los hijos de Israel. Continuaremos hasta Guibeá». [13] Dijo luego a su criado: «Vamos y acerquémonos a una de las localidades, para pasar la noche en Guibeá o en Ramá». [14] Continuaron el camino, hasta que se les puso el sol cerca de Guibeá de Benjamín. [15] Se desviaron de allí para ir a pasar la noche en Guibeá. El levita entró y se sentó en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que los acogiera para que pasaran la noche en su casa.

[16] Entre tanto, un anciano regresaba al atardecer de su faena en el campo. Era un hombre de la montaña de Efraín que residía como emigrante en Guibeá, mientras que las gentes de la localidad eran benjaminitas. [17] El anciano levantó los ojos y, al ver al caminante en la plaza de la ciudad, preguntó: «¿Adónde vas y de dónde vienes?». [18] Le contestó: «Vamos de paso desde Belén de Judá a los confines de la montaña de Efraín, de donde soy yo. He ido hasta Belén de Judá. Yo voy frecuentemente a la casa de Dios, pero nadie me ha acogido en su casa. [19] Tenemos paja y forraje para nuestros borricos, y también pan y vino para mí, para tu sierva y para el criado que está con tu siervo. No tenemos necesidad de ninguna cosa». [20] El anciano le dijo: «La paz sea contigo. Todas tus necesidades corren de mi cuenta. No has de pasar la noche en la plaza».

[21] Los hizo entrar en su casa y echó forraje a los borricos. Ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron. [22] Se encontraban animados cuando la gente de la ciudad, unos malvados, cercaron la casa, aporrearon la puerta y dijeron a gritos al anciano, dueño de la casa: «Saca al hombre que has recogido en tu casa, para que lo conozcamos». [23] El dueño de la casa salió ante ellos y les dijo: «Hermanos míos, por favor, no obréis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa, no cometáis esa infamia. [24] Ahí está mi hija, que es virgen, y la concubina de él. Voy a sacarlas; forzadlas y haced con ellas lo que mejor os parezca. Pero con este hombre no cometáis tal infamia». [25] Aquellos hombres no le hicieron caso. El hombre tomó entonces a su concubina y la sacó fuera; ellos la forzaron y abusaron de ella toda la noche, hasta el amanecer. Al rayar el alba, la dejaron.

[26] La mujer llegó al despuntar el alba, y quedó tendida a la entrada de la casa del hombre donde se encontraba su señor, hasta que se hizo de día. [27] Su señor se levantó de madrugada, abrió la puerta de la casa, y cuando salía para emprender la marcha, vio a su concubina tendida a la entrada de la casa, con las manos sobre el umbral. [28] Le dijo: «Levántate y vamos». Pero no hubo respuesta. La cargó sobre el borrico y se fue a su localidad.

[29] Al llegar a su casa, tomó un cuchillo y, agarrando el cadáver de su mujer, la descuartizó miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel. [30] Cuantos lo veían, decían: «No ha ocurrido ni se ha visto cosa semejante, desde la

subida de los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy. Consideradlo, deliberad y pronunciaos».

11: Gén 19,1-11; Os 9,9; 10,9.

La guerra contra Benjamín

Jue 20 1 Todos los hijos de Israel, desde Dan hasta Berseba y Galaad, fueron como un solo hombre a reunirse en asamblea ante el Señor en Mispá. 2 Los jefes del pueblo y todas las tribus de Israel asistieron a la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de a pie, diestros con la espada.

3 Los benjaminitas se enteraron de que los hijos de Israel habían subido a Mispá. Los hijos de Israel les preguntaron: «Decidnos cómo se ha cometido semejante maldad». 4 El levita, esposo de la mujer asesinada, respondió: «Mi concubina y yo habíamos llegado a Guibeá de Benjamín para pasar la noche. 5 Entonces se alzaron contra mí los señores de Guibeá y me rodearon en la casa durante la noche. Planeaban matarme. Y en cuanto a mi concubina, la forzaron hasta matarla. 6 Yo, agarrándola, la descuarticé y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel, porque se ha cometido una abominación y una infamia en Israel. 7 Aquí estáis todos vosotros, hijos de Israel. Proponed aquí mismo una resolución y un dictamen».

8 Todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: «Nadie irá a su tienda ni volverá a su casa. 9 Esto es lo que haremos respecto a Guibeá: subiremos contra ella según sorteo. 10 Escogeremos diez hombres por cada cien de todas las tribus de Israel, y cien por cada mil y mil por cada diez mil, a fin de procurar vituallas para la tropa que vaya a tratar a Guibeá de Benjamín según merece la infamia que se ha cometido en Israel».

11 Todos los israelitas, aliados como un solo hombre, se reunieron contra la ciudad. 12 Las tribus de Israel despacharon emisarios por toda la tribu de Benjamín a decirles: «¿Qué maldad es esa que se ha cometido entre vosotros? 13 Ahora, pues, entregadnos a esos hombres despreciables de Guibeá, para que los matemos y extirpemos esta maldad de Israel». Pero los de Benjamín no quisieron escuchar la voz de sus hermanos israelitas.

14 Los benjaminitas dejaron sus ciudades y se reunieron en Guibeá, para salir a luchar con los hijos de Israel. 15 Aquel día, de entre los benjaminitas procedentes de las ciudades y diestros en el uso de la espada, fueron alistados veintiséis mil, sin contar a los habitantes de Guibeá. 16 De entre todos ellos, había setecientos hombres aguerridos, zurdos, capaces de lanzar con la honda una piedra contra un cabello sin que el golpe de la piedra se desviara lo más mínimo.

17 Los israelitas se alistaron, sin Benjamín: cuatrocientos mil hombres armados de espada, todos ellos gente de guerra. 18 Se pusieron en marcha, y subieron a Betel a consultar a Dios. Preguntaron: «¿Quién de nosotros subirá primero a luchar contra los benjaminitas?». El Señor respondió: «Judá será el primero». 19 Los hijos de Israel se levantaron de madrugada y acamparon cerca de Guibeá.

20 Los hijos de Israel salieron a luchar contra Benjamín y formaron contra ellos en orden de batalla, frente a Guibeá. 21 Pero los benjaminitas de Guibeá salieron y aquel día dejaron muertos en tierra veintidós mil hombres de Israel. 22 Se rehicieron y volvieron a formar en orden de batalla en el mismo lugar donde habían formado el primer día. 23 Los hijos de Israel subieron a llorar ante el Señor, hasta la tarde. Consultaron al Señor: «¿He

de volver a presentar batalla a mi hermano Benjamín?». El Señor Respondió: «Subid
contra él».
[24] Al segundo día, los hijos de Israel se acercaron a los benjaminitas. [25] Entonces,
Benjamín salió de Guibeá a su encuentro aquel segundo día, y dejó muertos por tierra
dieciocho mil israelitas más, todos ellos armados de espada.
[26] Los hijos de Israel y todo el pueblo subieron a Betel. Allí lloraron sentados ante el
Señor. Aquel día ayunaron hasta el atardecer, y ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas
ante el Señor. [27] Los hijos de Israel consultaron al Señor —pues en aquellos días estaba
allí el Arca de la Alianza de Dios, [28] y prestaba servicio ante ella Pinjás, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón—, diciendo: «¿Continuaré saliendo a luchar contra los de mi hermano
Benjamín o desistiré?». El Señor respondió: «Subid, pues mañana lo entregaré en
vuestras manos».
[29] Israel puso emboscadas en torno a Guibeá. [30] Al tercer día subieron los hijos de
Israel contra los benjaminitas, y formaron contra Guibeá como las veces anteriores. [31] Los
benjaminitas salieron al encuentro de la tropa, alejándose de la ciudad. Y, lo mismo que las
veces anteriores, comenzaron a causar bajas entre la tropa por los caminos, uno de los
cuales sube a Betel y el otro a Guibeá por el campo: unos treinta israelitas. [32] Los
benjaminitas se dijeron: «Ya están derrotados ante nosotros como anteriormente». Pero es
que los hijos de Israel se habían dicho: «Huyamos y alejémoslos de la ciudad, hacia los
caminos».
[33] Entonces los israelitas se levantaron de sus posiciones para formar en Baal Tamar,
mientras la emboscada de Israel salía de su posición, del flanco desguarnecido de Guibeá.
[34] Diez mil hombres escogidos de Israel llegaron frente a Guibeá y arreció la batalla. Los
benjaminitas no sabían que la desgracia se les echaba encima. [35] El Señor batió a
Benjamín ante Israel. Y los hijos de Israel mataron aquel día a veinticinco mil cien
benjaminitas, todos ellos armados de espada.
[36] Los benjaminitas se dieron cuenta de que habían sido derrotados. Los hijos de
Israel, sin embargo, cedieron terreno a Benjamín, pues confiaban en la emboscada que
habían tendido junto a Guibeá. [37] Los emboscados se apresuraron a asaltar Guibeá. Se
desplegó la emboscada, y pasaron a filo de espada a toda la ciudad.
[38] Los hijos de Israel tenían con los emboscados el acuerdo de hacer subir una señal
de humo de la ciudad. [39] Los hijos de Israel retrocedieron en la batalla. Y Benjamín
comenzó a causarles bajas —unos treinta hombres—, de modo que se dijeron: «Están ya
derrotados ante nosotros, como en el primer combate». [40] Entonces comenzó a salir de la
ciudad la señal, una columna de humo. Cuando Benjamín volvió su rostro, vio que toda la
ciudad subía en llamas al cielo. [41] Los israelitas volvieron a hacerles frente, mientras los
benjaminitas permanecían aterrorizados, al ver que la desgracia había caído sobre ellos.
[42] Se volvieron por el camino del desierto ante los israelitas, pero el combate los fue
siguiendo. Los que salían de las ciudades, sorprendiéndolos en medio, los aniquilaban.
[43] Cercaron a Benjamín, lo acosaron sin descanso y lo persiguieron hasta llegar frente a
Guibeá, a levante. [44] Cayeron dieciocho mil benjaminitas, todos ellos valerosos.
[45] Los restantes se volvieron y huyeron al desierto, a la peña de Rimón. Los rastrearon
por los senderos: cinco mil hombres caídos. Los persiguieron hasta Guidón, matándoles
dos mil. [46] Aquel día cayeron de Benjamín veinticinco mil hombres armados de espada,
todos ellos valerosos.

[47] Seiscientos hombres se habían vuelto, y habían huido al desierto, a la peña de Rimón. Y permanecieron en la peña de Rimón cuatro meses. [48] Los hijos de Israel se volvieron contra los benjaminitas. Y pasaron a filo de espada desde la población de la ciudad al ganado menor y todo cuanto había en ella. Asimismo, prendieron fuego a todas las ciudades que encontraban.

18: Jue 1,2 | **20:** Jos 7,4s | **26:** Jos 7,6-9 | **28:** Núm 25,7-13 | **29:** Jos 8,4-9 | **31:** Jos 8,6.16 | **36:** Jos 8,19 | **40:** Jos 8,20 | **42:** Jos 8,21s.

Rehabilitación de la tribu de Benjamín

Jue **21** [1] Los hijos de Israel habían jurado en Mispá: «Ninguno de nosotros entregará su hija como esposa a un benjaminita». [2] El pueblo llegó a Betel y allí permanecieron sentados ante Dios, hasta la tarde. Levantaron su voz y lloraron con grandes gemidos. [3] Decían: «¿Por qué, Señor, Dios de Israel, ha ocurrido esto en Israel, que le falte hoy una tribu?». [4] El pueblo se levantó de madrugada, edificaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios pacíficos.

[5] Los hijos de Israel preguntaron: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel es el que no ha subido a la asamblea ante el Señor?». Pues se había hecho un juramento solemne contra quien no subiera ante el Señor a Mispá, en estos términos: «Morirá sin remedio».

[6] Los hijos de Israel sentían lástima de su hermano Benjamín y repetían: «Hoy ha sido extirpada una tribu de Israel. [7] ¿Qué mujeres podemos procurarles a los que quedan, pues hemos jurado por el Señor no darles esposas de entre nuestras hijas?». [8] Preguntaron: «¿Quién hay entre las tribus de Israel que no haya subido ante el Señor a Mispá?». Y resultó que no había subido al campamento, a la asamblea, ningún hombre de Yabés de Galaad. [9] Se pasó revista al pueblo y vieron que no había allí ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad.

[10] Entonces la asamblea envió doce mil hombres aguerridos, a los que dio esta orden: «Id y pasad a filo de espada a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidas las mujeres y los niños. [11] Esto es lo que haréis: consagraréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido el lecho de un varón, pero a las vírgenes las dejaréis con vida». Así lo hicieron. [12] Hallaron entre los habitantes de Yabés de Galaad cuatrocientas jóvenes vírgenes, que no habían conocido el lecho de un varón. Y las condujeron al campamento de Siló, en la tierra de Canaán.

[13] Toda la asamblea despachó mensajeros para hablar con los benjaminitas que se encontraban en la peña de Rimón y proponerles la paz. [14] Los benjaminitas regresaron entonces, y les entregaron las que habían quedado vivas de entre las mujeres de Yabés de Galaad. Pero no había bastantes para todos ellos.

[15] El pueblo tuvo lástima de Benjamín, porque el Señor había abierto una brecha en las tribus de Israel. [16] Los ancianos de la comunidad preguntaron: «¿Qué haremos para dar esposas a los supervivientes, puesto que han sido exterminadas las mujeres de Benjamín?». [17] Dijeron: «Tenga Benjamín una posibilidad de supervivencia, a fin de que no sea exterminada una tribu de Israel. [18] Aunque nosotros no podemos darles esposas de entre nuestras hijas». En efecto, los hijos de Israel habían jurado: «Maldito quien dé esposa a Benjamín».

[19] Se dijeron: «Mirad, llega la fiesta anual del Señor en Siló». Siló se encuentra al norte de Betel, a oriente del camino que sube de Betel a Siquén y al sur de Libná. [20] Entonces ordenaron a los benjaminitas: «Id y apostaos en las viñas. [21] Estad atentos, y cuando salgan las jóvenes de Siló a bailar en corro, salid de las viñas y cada cual raptará una joven de Siló. Después os marcharéis al territorio de Benjamín. [22] Y si vinieren sus padres o sus hermanos a querellarse contra vosotros, les diremos: Sednos benignos con ellos, pues no hemos sido capaces de tomar una mujer para cada uno en la guerra. Ciertamente no sois vosotros quienes se las habéis dado, pues en ese caso habríais incurrido en culpa».

[23] Los benjaminitas lo hicieron así. Tomaron mujeres con arreglo a su número de las danzarinas que habían raptado. Luego emprendieron el regreso a su heredad. Reedificaron las ciudades y las habitaron. [24] También los israelitas se fueron de allí, cada uno a su tribu y a su parentela. De allí salió cada cual a su heredad. [25] En aquel tiempo no había rey en Israel. Y cada uno hacía lo que le parecía bien.

10: Núm 31,5s. 17s.

RUT

Rut es una obra rica en contenido*. Destaca la acción providente de Dios que actúa discretamente en lo cotidiano: salva y realiza su plan a través de Rut para ayudar a Noemí, y de Booz para socorrer a las dos viudas —la actitud de Orfá (1,14) o del otro pariente (4,6) no son reprobables, sirven para destacar la generosidad de Rut y de Booz—. Por eso, el autor utiliza el mismo término para hablar del manto de Booz en 3,9 y de las alas protectoras de Dios en 2,12. Dios se sirve de las prescripciones de la ley (2,3 y 4,3-8) para dar una salida a una situación que parece desesperada. Él es quien da el hijo (4,13) que premia la fidelidad y misericordia de Rut y Booz, haciéndolos entrar en la genealogía de David (4,17). El sentido religioso de Rut se marca de forma especial con las numerosas bendiciones que jalonan el relato, y se hace más explícito en las afirmaciones de 1,6 y 4,13. También Noemí da un sentido religioso a su desgracia (1,13.20s), se abre a la esperanza (2,20) y al final del relato encuentra la respuesta de Dios (la reacción de las mujeres en 4,14s, que se contrapone a la de 1,19-21).*

LA DESGRACIA (1)

Noemí en Moab

Rut **1** 1 Sucedió, en tiempos de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre
decidió emigrar, con su mujer y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de
Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec; su mujer, Noemí, y sus hijos Majlón y Kilyón. Eran
efrateos de Belén de Judá. Llegados a la región de Moab, se establecieron allí.
3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. 4 Estos
tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí
unos diez años, 5 murieron también Majlón y Kilyón, quedando Noemí sin hijos y sin
marido.

2: 1 Crón 4,4; Miq 5,1.

Noemí vuelve con Rut, la moabita

6 Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo
procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus
dos nueras. 7 Salió, pues, con ellas del lugar en que residían y emprendió el camino de
regreso a Judá. 8 Noemí dijo a sus nueras: «Volved a casa de vuestras madres. Que el

Señor tenga piedad de vosotras como vosotras la habéis tenido con mis difuntos y conmigo; [9] que él os conceda felicidad en la casa de un nuevo marido».

Y las abrazó. Ellas, echándose a llorar, [10] replicaron: «Eso no. Iremos contigo a tu pueblo».

[11] Noemí insistió: «Volved, hijas mías. ¿Para qué vais a venir conmigo? ¿Imagináis que puedo tener más hijos que os sirvan de maridos? [12] ¡Ánimo, hijas, volved! Soy demasiado vieja para casarme de nuevo. Y aunque todavía tuviera esperanzas, aunque me casara esta misma noche y tuviera hijos, [13] ¿aguardaríais a que fueran mayores? ¿Renunciaríais a otro matrimonio? No, hijas mías. Mi amargura es mayor que la vuestra, porque la mano del Señor ha caído sobre mí».

[14] Ellas lloraban. Después Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí. [15] «Ya ves —dijo Noemí— que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

[16] Pero Rut respondió: «No insistas en que vuelva y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; [17] moriré donde tú mueras, y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos».

[18] Viendo que Rut estaba decidida a seguirla, Noemí no insistió. [19] Y las dos continuaron el camino hasta llegar a Belén.

11: Gén 38,8-11; Dt 25,5-10 | **16:** 2 Sam 15,20s; 2 Re 2,2-4.

Conmoción por la vuelta de Noemí

Su llegada produjo cierta conmoción en la ciudad. Las mujeres se preguntaban: «¿No es esta Noemí?».

[20] Pero ella respondía: «No me llaméis Noemí; llamadme Mará, porque el Todopoderoso me ha colmado de amargura. [21] Salí llena y el Señor me devuelve vacía. ¿Por qué me llamáis Noemí, si el Señor me ha afligido tanto y el Todopoderoso me ha hecho tan desgraciada?».

[22] Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

20: Gén 17,17; Éx 15,23.

RUT Y BOOZ (2-3)

Rut espiga en el campo de Booz

Rut 2 [1] Tenía Noemí un pariente por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimélec; su nombre era Booz. [2] Rut, la moabita, dijo a Noemí: «¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?».

Noemí respondió: «Sí, hija mía».

[3] Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec[*]. [4] Llegó entonces el mismo Booz, procedente de Belén, y saludó a los segadores: «El Señor sea con vosotros».

A lo que ellos respondieron: «El Señor te bendiga».

5 Luego preguntó Booz a su capataz: «¿De quién es esa muchacha?».

6 «Es una moabita —explicó el capataz—: la que ha venido con Noemí de la región de Moab. 7 Me ha pedido que le permita espigar y recoger entre los rastrojos detrás de los segadores. Desde que vino esta mañana se ha mantenido en pie hasta ahora, sin descansar un momento».

8 Booz dijo entonces a Rut: «Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. 9 Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten. Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado».

10 Ella se postró ante él y le dijo: «¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?».

11 Booz respondió: «Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; cómo has dejado a tus padres y tu tierra natal para venir a un pueblo que no conocías. 12 El Señor te pague lo que has hecho; el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte, te conceda lo que mereces».

13 Rut dijo: «Gracias, señor. Tus palabras me consuelan y alivian mi corazón. Si lo tienes a bien, trátame como a una de tus criadas».

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí; puedes tomar pan y mojarlo en la salsa».

Ella se sentó junto a los segadores y él le ofreció trigo tostado. Rut comió hasta saciarse y todavía le sobró. 15 Cuando se puso de nuevo a espigar, Booz ordenó a sus hombres: «No la molestéis si espiga entre las gavillas. 16 Dejad caer incluso algunas espigas de los manojos para que ella pueda recogerlas libremente».

17 Rut estuvo espigando en el campo hasta el atardecer. Cuando desgranó lo que había recogido, había más de veinte kilos de cebada.

18 Llegó hasta la ciudad con la carga a cuestas y mostró a su suegra lo recogido. Sacó luego lo que le había sobrado de la comida y se lo dio. 19 Noemí le preguntó: «¿Dónde has estado espigando? ¿Adónde has ido? Bendito sea quien te ha tratado tan bien».

Rut dijo a su suegra que había estado trabajando con Booz. 20 Noemí exclamó: «¡El Señor le bendiga! El Señor ha mostrado su fidelidad con los vivos y con los muertos. Ese hombre es pariente nuestro, uno de los que han de protegernos»[*].

21 Rut, la moabita, añadió: «Me ha dicho además que siga a sus segadores hasta que terminen toda la siega».

22 Noemí le respondió: «Es mejor, hija mía, que salgas con ellos; así no te molestarán en otro campo».

23 Rut continuó, pues, con los segadores de Booz, espigando hasta que terminó la siega de la cebada y del trigo. Mientras tanto vivía con su suegra.

2: Lev 19,9s; 23,22; Dt 24,19-22 | **4:** Sal 29,7s | **12:** Sal 17,8; 91,1.4.

Rut conquista el corazón de Booz

Rut 3 1 Un día, Noemí dijo a su nuera Rut: «Hija mía, mi deseo es procurarte un lugar donde seas feliz. 2 Pues bien, Booz, nuestro pariente, con cuyos criados has estado,

aventará esta noche la cebada en su era. [3] Lávate, perfúmate, cúbrete con el manto y baja a la era, pero no te dejes ver hasta que él haya terminado de comer y beber. [4] Cuando se retire para dormir, fíjate dónde se acuesta. Entonces vas, le destapas los pies y te acuestas allí. Él te dirá lo que debes hacer».

[5] Rut respondió: «Haré todo lo que me dices».

[6] Bajó, pues, a la era e hizo cuanto le había sugerido su suegra. [7] Booz, con el corazón alegre después de comer y beber, se retiró a dormir junto al montón de grano. Luego se acercó ella sigilosamente, le destapó los pies y se acostó.

[8] A media noche, el hombre se despertó asustado, se incorporó y, viendo a la mujer acostada a sus pies, [9] preguntó: «¿Quién eres tú?».

Ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Cúbreme con tu manto[*], porque tú eres mi protector».

[10] Él replicó: «El Señor te bendiga, hija mía. Esta muestra de piedad es mayor que la primera, pues no has buscado un pretendiente joven, fuera rico o pobre. [11] No te preocupes, hija mía. Haré cuanto me pidas, porque, como todo el pueblo sabe, eres una mujer ejemplar. [12] Pero resulta que, si bien yo soy pariente y protector, hay otro pariente más cercano que yo. [13] Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere actuar como protector, que lo haga; si no, te juro ante el Señor que lo haré yo. Ahora acuéstate hasta que amanezca».

[14] Ella durmió a sus pies hasta el día siguiente y se levantó a una hora en que una persona no puede reconocer a otra, pues Booz no quería que nadie se enterase de que la mujer había ido a la era. [15] Luego dijo: «Quítate el manto que llevas y sujétalo».

Él midió seis medidas de cebada, y Rut, con el hato a cuestas, volvió a la ciudad.

[16] Al entrar en casa de su suegra, esta le preguntó: «¿Qué tal te ha ido, hija mía?».

Rut le contó todo lo que el hombre había hecho por ella [17] y añadió: «Me ha regalado estas seis medidas de cebada, pues no quería que volviera a casa de mi suegra con la manos vacías».

[18] Noemí le dijo: «Ten paciencia, hija mía, hasta que veas cómo acaba el asunto. Él no parará hasta haberlo resuelto hoy mismo».

BOOZ ARREGLA EL MATRIMONIO CON RUT (4,1-12)

Booz rescata a Rut

Rut **4** [1] Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó. Cuando, al cabo de un rato, pasó por allí el mencionado pariente, le dijo: «Oye, fulano, acércate y siéntate».

Se acercó y se sentó. [2] Booz llamó luego a diez ancianos de la ciudad y les pidió asimismo que se sentaran. Una vez sentados, [3] dijo Booz al pariente: «Conoces el campo que perteneció a nuestro hermano Elimélec. Noemí, que ha vuelto de la región de Moab, desea venderlo. [4] Te lo hago saber y te digo que lo compres ante los aquí presentes, ante los ancianos de la ciudad. Si quieres comprarlo, cómpralo; si no, dímelo, porque detrás de ti voy yo como pariente más próximo con derecho a compra».

El otro respondió: «Lo compraré».

5 Booz continuó: «De acuerdo. Pero, si compras el campo a Noemí, deberás tomar por mujer a Rut, la moabita, mujer del difunto, a fin de perpetuar el nombre de este junto con su propiedad».

6 Entonces el pariente más próximo dijo: «Eso no puedo hacerlo, porque correría el riesgo de perder mi propio patrimonio. Te cedo el derecho. Yo no puedo ejercerlo».

7 Antiguamente, en los casos de compra o cambio, era costumbre que uno se quitara la sandalia y se la diera al otro. Así se cerraban los tratos en Israel.

8 El tal pariente dijo a Booz: «Cómpralo tú».

Y se quitó la sandalia. 9 Entonces Booz declaró ante los ancianos y ante todo el pueblo: «Sois testigos en este día de que adquiero de manos de Noemí todas las posesiones de Elimélec, de Kilyón y Majlón, 10 y de que tomo por mujer a Rut, la moabita, la que fue mujer de Majlón, para perpetuar el nombre del difunto junto con su propiedad y para que su nombre no desaparezca de entre sus parientes en esta ciudad. Vosotros sois testigos en este día».

11 Los ancianos y todos los que estaban en la puerta dijeron: «Somos testigos. A esta mujer que entra en tu casa la haga el Señor como a Raquel y Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Y tú sé poderoso en Efratá y famoso en Belén. 12 Que, por la descendencia que el Señor te conceda de esta joven, tu familia sea como la de Peres, el hijo que Tamar dio a Judá»[*].

EL HIJO DE BOOZ Y RUT: EL ABUELO DE DAVID (4,13-22)

13 Booz tomó a Rut por mujer. Se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y diera a luz un hijo. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el Señor, que no te ha dejado sin protección. El nombre del difunto seguirá vivo en Israel. 15 El niño será tu consuelo y amparo en la vejez, pues lo ha dado a luz tu nuera, que te quiere y ha demostrado ser para ti mejor que siete hijos».

16 Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas exclamaron: «A Noemí le ha nacido un hijo».

Y le pusieron por nombre Obed. Fue padre de Jesé, el padre de David.

18 Estos son los descendientes de Peres: Peres engendró a Jesrón, 19 Jesrón a Ram, Ram a Aminadab, 20 Aminadab a Najsón, Najsón a Salmá, 21 Salmá a Booz, Booz a Obed, 22 Obed a Jesé, y Jesé a David.

4: Lev 25,25 | **5:** Dt 25,5-10 | **7:** Dt 25,9s; Sal 60,10; 108,10 | **11:** Gén 35,23-26 | **12:** Gén 38; 1 Crón 2,5.9-12.19.50s | **18:** 1 Crón 2,5-15; Mt 1,3-6; Lc 3,31-33.

1 SAMUEL

1 y 2 Samuel eran originariamente un solo libro y su título le fue dado en razón de la notoriedad de Samuel, a pesar de que la última alusión a su persona sea la de la muerte en 1 Sam 25, y su figura esté ausente del segundo libro. Sus capítulos se suceden cronológicamente desde el final de la época de los jueces hasta los últimos hechos de David. El punto central del libro, la monarquía, se presenta como urgida por necesidades humanas de organización, pero recibe una severa crítica, tanto explícita como insinuada, por no haber tenido en cuenta ni la soberanía ni la voluntad de Dios. Y es que la institución monárquica no podía entenderse de otro modo que situada bajo el único señorío de Dios. En este sentido, David aparecerá como el modelo ideal de rey.

La monarquía, a pesar de su fracaso advenido con el exilio (587 a. C.), abrió paso a las esperanzas mesiánicas, merced a la promesa de 2 Sam 7. Las palabras de Natán salvaron el veredicto condenatorio de la historia, porque, a pesar de que los últimos reyes no hubiesen sido dignos de las promesas, salvo excepciones, y la trayectoria de la historia nacional fuera decepcionante, quedaba en pie la firme voluntad de Dios de suscitar un vástago*, un* ungido *o* mesías*, que se hizo realidad mil años después en Jesús, el Niño nacido de la estirpe de David en Belén.*

SAMUEL, ELÍ Y EL ARCA (1-7)[*]

Peregrinación de los padres de Samuel a Siló

1 Sam 1 [1] Había un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. [2] Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la segunda Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía. [3] Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Pinjás.

[4] Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, [5] mientras que a Ana le entregaba una porción doble, porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. [6] Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril. [7][*] Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer. [8] Su marido Elcaná le preguntaba: «¿Ana, por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

9 En cierta ocasión se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí
estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. 10 Ella se puso
a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. 11 E hizo este voto:
«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí y no olvidas a tu
sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de
su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

12 Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. 13 Ana hablaba
para sí en su corazón; solo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó
borracha. 14 Entonces le dijo: «¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que
llevas dentro». 15 Pero Ana tomó la palabra y respondió: «No, mi señor, yo soy una mujer
de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, solo desahogaba mi alma ante el Señor. 16 No
trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y
aflicción». 17 Elí le dijo: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has
pedido». 18 Ella respondió: «Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos». Luego, la mujer
emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo. 19 Se levantaron de
madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de
Ramá. Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

20 Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel,
diciendo: «Se lo pedí al Señor». 21 El esposo Elcaná y toda su casa subieron a ofrecer al
Señor el sacrificio anual y cumplir su voto. 22 Ana, en cambio, no subió, manifestando a su
esposo: «Esperemos hasta que el niño sea destetado. Entonces lo llevaré, lo ofreceré al
Señor y se quedará allí para siempre». 23 Su esposo Elcaná, le dijo: «Haz lo que te
parezca bien. Quédate hasta que lo hayas destetado. Y que el Señor cumpla su palabra».
La mujer se quedó y siguió amamantando a su hijo hasta que lo hubo destetado.

24 Una vez destetado, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos
cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el
niño se quedó como siervo. 25 Inmolaron el novillo y presentaron el niño a Elí. 26 Ella le
dijo: «Perdón, por tu vida, mi señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti,
implorando al Señor. 27 Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había pedido.
28 Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida». Y Elcaná se
postró allí ante el Señor.

1: 1 Crón 6,19-23; Lc 1,5-7 | **6:** Gén 16,4s | **11:** Lc 1,48.

El cántico de Ana[*]

1 Sam 2 1 Ana oró, diciendo:

«Mi corazón se regocija en el Señor, | mi poder se exalta por Dios. | Mi boca se
ríe de mis enemigos, | porque gozo con tu salvación.

2 No hay santo como el Señor, | ni otro fuera de ti, | ni roca como nuestro Dios.

3 No multipliquéis discursos altivos, | ni echéis por la boca arrogancias, | porque el
Señor es un Dios que sabe, | él es quien pesa las acciones.

4 Se rompen los arcos de los valientes, | mientras los cobardes se ciñen de valor.

5 Los hartos se contratan por el pan, | mientras los hambrientos engordan; | la mujer
estéril da a luz siete hijos, | mientras la madre de muchos queda baldía.

[6] El Señor da la muerte y la vida, | hunde en el abismo y levanta;
[7] da la pobreza y la riqueza, | humilla y enaltece.
[8] Él levanta del polvo al desvalido, | alza de la basura al pobre, | para hacer que se
siente entre príncipes | y que herede un trono de gloria, | pues del Señor son los pilares de
la tierra, | y sobre ellos afianzó el orbe.
[9] Él guarda los pasos de sus amigos, | mientras los malvados perecen en las tinieblas, |
porque el hombre no triunfa por su fuerza.
[10] El Señor desbarata a sus contrarios, | el Altísimo truena desde el cielo, | el Señor
juzga hasta el confín de la tierra. | Él da fuerza a su Rey, | exalta el poder de su Ungido».

1: Sal 2; 18; Lc 1,45-55.

La casa de Elí y Samuel

[11] Elcaná volvió a su casa de Ramá. Y el niño quedó al servicio del Señor al lado del
sacerdote Elí.
[12] Los hijos de Elí eran unos desalmados, que no reconocían al Señor. [13] Esta era la
manera de proceder de los sacerdotes con el pueblo: cada vez que alguien ofrecía un
sacrificio, venía el siervo del sacerdote con un tenedor de tres dientes en mano, cuando se
estaba cociendo la carne, [14] y pinchaba en la caldera o en la olla o en el puchero o en la
cazuela. Y el sacerdote tomaba para él cuanto sacaba el tenedor. Así hacían con todo
israelita que acudía a Siló. [15] Incluso antes de quemar la grasa, venía el criado del
sacerdote a decir a la persona que ofrecía el sacrificio: «Dame la carne y yo la asaré para
el sacerdote, pues no aceptará de ti carne cocida, sino cruda». [16] Y si aquella persona le
replicaba: «Se ha de quemar primero la grasa, luego coge cuanto quieras», le respondía:
«Lo has de entregar ahora, y si no, lo cogeré por la fuerza». [17] El pecado de aquellos
jóvenes era muy grande ante el Señor, pues trataban con desprecio la oblación del Señor.
[18] Samuel servía en presencia del Señor, revestido de un efod de lino. [19] Su madre le
hacía cada año una túnica pequeña y se la llevaba cuando subía con su esposo a ofrecer
el sacrifico anual. [20] Elí bendecía entonces a Elcaná y a su mujer: «El Señor te conceda
descendencia de esta mujer en lugar del hijo que cedió al Señor en la súplica que hizo».
Luego, regresaban a su localidad. [21] El Señor visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres
hijos y dos hijas. El joven Samuel crecía junto al Señor.
[22] Elí era muy anciano. Había oído cuanto hacían sus hijos a todo Israel y que
cohabitaban con las mujeres que prestaban servicio a la entrada de la Tienda del
Encuentro. [23] Él les dijo: «¿Por qué hacéis tales cosas, esas maldades que yo mismo oigo
a todo el pueblo? [24] No, hijos míos, no es bueno el rumor que llega a mis oídos; estáis
ofendiendo al pueblo del Señor. [25] Si un hombre peca contra otro hombre, el Señor puede
hacer de árbitro, pero si un hombre peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él?».
Pero ellos no hicieron caso de su padre, porque el Señor quería hacerlos morir. [26] En
cuanto al joven Samuel, iba creciendo y era grato al Señor y a los hombres.
[27] Un hombre de Dios se presentó a Elí, y le dijo: «Así dice el Señor: Yo me manifesté
a los antepasados de tu padre, cuando vivían en Egipto sometidos a la casa del faraón.
[28] Lo escogí entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, subiera al altar a
ofrecer incienso y llevara el efod en mi presencia. Concedí a la casa de tu padre todos los

sacrificios de los hijos de Israel. [29] ¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la ofrenda que prescribí en mi Morada, y temes a tus hijos más que a mí, cebándolos con las primicias de toda ofrenda de mi pueblo Israel? [30] Por ello —oráculo del Señor, Dios de Israel—, aunque había prometido que tu casa y la casa de tu padre caminarían en mi presencia para siempre, ahora lejos de mí tal cosa —oráculo del Señor—, pues honro a los que me honran, pero los que se burlan de mí son despreciados. [31] He aquí que vienen días en que cortaré tu brazo y el de la casa de tu padre, de modo que en tu casa nadie llegará a ser anciano. [32] Y verás un rival en el Templo, llevando a cabo la prosperidad de Israel, mientras en tu casa nadie llegará a ser anciano. [33] Pero mantendré a uno de los tuyos junto a mi altar hasta que se agoten tus ojos y se consuma tu vida. Pero todos los retoños de tu casa morirán en edad viril. [34] Te servirá de señal lo que les va a ocurrir a tus dos hijos, Jofní y Pinjás: los dos morirán el mismo día. [35] Suscitaré, luego, un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mi deseo. Le construiré una casa estable, y caminará siempre en presencia de mi ungido. [36] Entonces, todo superviviente de tu casa vendrá a postrarse ante él por alguna moneda de plata y una hogaza de pan, diciendo: “Adscríbeme a un servicio sacerdotal cualquiera, para poder comer un pedazo de pan”».

13: Lev 7,29-36 | **16:** Lev 3,3-5 | **26:** Eclo 46,13; Lc 2,52 | **27:** 1 Sam 3,11-14 | **30:** 2 Sam 22,26 | **33:** 1 Sam 22,18s.

Vocación de Samuel[*]

1 Sam 3 [1] El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

[2] Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. [3] La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. [4] Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». [5] Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. [6] El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». [7] Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. [8] El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. [9] Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio.

[10] El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». [11] El Señor le dijo: «Mira, voy a hacer algo en Israel, que a cuantos lo oigan les zumbarán los dos oídos. [12] Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. [13] Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. [14] Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrenda».

15 Samuel se acostó hasta la mañana y abrió, luego, las puertas del templo del Señor.
Samuel temía dar a conocer la visión a Elí. 16 Entonces, Elí le llamó: «Samuel, hijo mío».
Respondió: «Aquí estoy». 17 Elí preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me
lo ocultes. Que Dios te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho». 18 Samuel le
dio a conocer entonces todas las palabras sin ocultarle nada. Elí dijo: «Es el Señor, haga
lo que le parezca bien».

19 Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus
palabras. 20 Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta
del Señor. 21 El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se
revelaba a Samuel, por medio de su palabra.

1: Is 6,1-13; Jer 1,4-11 | **12:** 1 Sam 2,27-36.

Derrota de Israel en Ebenézer y apresamiento del Arca

1 Sam **4** 1 La palabra de Samuel llegó a todo el país. Por entonces salió Israel a la guerra
contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en
Afec. 2 Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado
por los filisteos. Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación. 3 Cuando
la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel: «¿Por qué nos ha derrotado
hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que
venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos». 4 El pueblo envió
gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se
sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban Jofní y
Pinjás, los dos hijos de Elí.

5 Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió
en un gran alarido y la tierra se estremeció. 6 Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se
preguntaron: «¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?». Y supieron
que el Arca del Señor había llegado al campamento. 7 Los filisteos se sintieron
atemorizados y dijeron: «Dios ha venido al campamento». Después gritaron: «¡Ay de
nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. 8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará
de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con
todo tipo de plagas en el desierto. 9 Filisteos, cobrad fuerzas y portaos como hombres,
para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos
como hombres y luchad». 10 Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a
su tienda. Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel. 11 El Arca de Dios
fue apresada y murieron Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

12 Un benjaminita corrió desde el frente de batalla y llegó a Siló aquel mismo día con
los vestidos rasgados y tierra en la cabeza. 13 Cuando llegó, Elí se encontraba sentado en
su sitial, expectante al borde del camino. Su corazón estaba inquieto por el Arca de Dios.
Llegó el hombre a dar la noticia a la ciudad y toda ella se llenó de lamentos.

14 Elí oyó el griterío y preguntó: «¿Qué significa ese alboroto?». El hombre se acercó
apresuradamente a Elí y le dio la noticia. 15 Elí tenía noventa y ocho años, sus ojos
estaban ciegos y no podía ver. 16 El hombre le dijo: «Vengo del frente de batalla, de donde
tuve que huir hoy». Elí le preguntó: «¿Qué ha sucedido, hijo mío?». 17 El mensajero le

respondió: «Israel ha huido ante los filisteos, y además ha habido una gran mortandad
entre el pueblo. También murieron tus dos hijos Jofní y Pinjás, e incluso el Arca de Dios
fue apresada». 18 En cuanto mencionó el Arca de Dios, Elí cayó de su sitial hacia atrás
contra un lado de la puerta, se partió la nuca y murió, porque el hombre era anciano y
pesado. Había juzgado a Israel cuarenta años.

19 Su nuera, la esposa de Pinjás, estaba encinta, a punto de dar a luz. Cuando oyó la
noticia del apresamiento del Arca de Dios y que habían muerto su suegro y su marido, se
puso de cuclillas y dio a luz, pues le sobrevinieron los espasmos. 20 Estando así a punto
de morir, le dijeron las que estaban junto a ella: «No temas, has dado a luz un hijo». Pero
ella no respondió ni prestó atención. 21 Al niño lo llamó Icabod, pues se dijo: «Ha sido
desterrada la gloria de Israel», en alusión al apresamiento del Arca de Dios, a su suegro y
a su esposo. 22 Repetía: «Ha sido desterrada la gloria de Israel, porque han apresado el
Arca de Dios».

3: Núm 10,35s; 2 Sam 11,11.

El Arca en el templo de Dagón

1 Sam 5 1 Los filisteos apresaron el Arca de Dios y la condujeron de Ebenézer a Asdod.
2 Cogieron después el Arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la
instalaron a su lado[*]. 3 A la mañana siguiente, los habitantes de Asdod se levantaron
temprano y encontraron a Dagón caído de bruces en tierra ante el Arca del Señor. Lo
recogieron y lo volvieron a poner en su sitio. 4 A la mañana siguiente se levantaron y
encontraron nuevamente a Dagón caído de bruces en tierra ante el Arca del Señor. Su
cabeza y las palmas de las manos estaban cortadas junto al umbral. No quedaba de él
más que un poco. 5 Por eso los sacerdotes y cuantos entran en el templo de Dagón en
Asdod no pisan el umbral hasta el día de hoy.

6 La mano del Señor cargó sobre los habitantes de Asdod y los asoló, hiriendo con
tumores a Asdod y su entorno. 7 Al ver lo que sucedía, las gentes de Asdod dijeron: «No
siga entre nosotros el Arca del Dios de Israel, pues su mano carga duramente sobre
nosotros y sobre nuestro dios Dagón». 8 Convocaron a todos los príncipes de los filisteos,
y les preguntaron: «¿Qué tenemos que hacer con el Arca del Dios de Israel?».
Respondieron: «Sea trasladada a Gat». Y trasladaron el Arca del Dios de Israel.

9 Una vez trasladada el Arca, la mano del Señor causó un pánico enorme en la ciudad.
Hirió a sus gentes, desde el pequeño al grande, y les salieron tumores. 10 Entonces
enviaron el Arca de Dios a Ecrón. Pero, cuando llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron: «Nos
han traído el Arca del Dios de Israel, para hacernos morir a nosotros y a nuestro pueblo».
11 Convocaron a todos los príncipes de los filisteos y les dijeron: «Despedid el Arca del
Dios de Israel y torne a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo».
Había un pánico mortal en toda la ciudad, porque la mano de Dios se había hecho allí muy
pesada. 12 A los que no morían les salían tumores y el clamor de la ciudad subía hasta el
cielo.

3: Jue 16,23-30; Is 45,5s. 20-24 | **6:** Sal 78,66.

Consultas de los filisteos y regreso del Arca

1 Sam 6 1 El Arca del Señor estuvo siete meses en territorio filisteo. 2 Los filisteos llamaron
a los sacerdotes y a los adivinos para consultarles: «¿Qué hemos de hacer con el
Arca del Señor? Indicadnos cómo la hemos de mandar a su sitio». 3 Respondieron: «Si
decidís devolver el Arca del Dios de Israel, no la mandéis de vacío, sino enviad con ella
una compensación. Entonces sanaréis y se os descubrirá por qué no se apartaba su mano
de vosotros». 4 Preguntaron: «¿Qué compensación hemos de enviar?». Respondieron:
«Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, según el número de príncipes filisteos,
porque una misma plaga les afecta a todos ellos y a vuestros príncipes. 5 Haréis, pues,
figuras de vuestros tumores y figuras de los ratones, que devastan vuestro país. Así daréis
gloria al Dios de Israel. Quizá aparte su mano de vosotros, de vuestros dioses y de vuestro
país. 6 ¿Por qué habréis de endurecer vuestro corazón, como endurecieron su corazón los
egipcios y el faraón? ¿No permitieron que se marcharan, cuando los dejó maltrechos?
7 Así pues, haced un carro nuevo y coged dos vacas que estén criando, a las que no se
les haya puesto el yugo. Uncid las vacas al carro y encerrad en la cuadra los terneros que
van tras ellas. 8 Coged luego el Arca del Señor y depositadla en el carro. En cuanto a los
objetos de oro que enviéis como compensación, ponedlos en un cofre a su lado.
Despedidla y que se marche. 9 Observad con atención: si sube a Bet Semes, camino de
su territorio, es él quien nos ha causado esta gran desgracia. En caso contrario, sabremos
que no nos ha golpeado su mano. Lo que nos ha ocurrido sería fruto de la casualidad».

10 Así lo hicieron. Cogieron dos vacas que estaban criando, las uncieron al carro, y a
sus terneros los encerraron en la cuadra. 11 Depositaron el Arca del Señor en el carro, así
como el cofre con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. 12 Las vacas se
encaminaron derechas por el camino de Bet Semes. Siguieron por la misma calzada
mugiendo, sin apartarse a izquierda o derecha. Los príncipes de los filisteos fueron tras
ellas hasta el término de Bet Semes. 13 Los de Bet Semes se encontraban segando la
mies del trigo en el valle. Cuando alzaron sus ojos y vieron el Arca, se llenaron de alegría.
14 El carro llegó al campo de Josué el de Bet Semes, donde había una gran piedra, y se
paró allí mismo. Entonces trocearon las maderas del carro, y ofrecieron las vacas en
holocausto al Señor. 15 Los levitas bajaron el Arca del Señor y el cofre que había a su lado,
en el que se encontraban los objetos de oro, y los depositaron sobre la gran piedra. Aquel
día, las gentes de Bet Semes ofrecieron holocaustos e hicieron sacrificios al Señor. 16 Lo
vieron los cinco príncipes filisteos, y se volvieron a Ecrón el mismo día.

17 Estos son los tumores de oro que los filisteos enviaron como compensación al
Señor: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón. 18 Los
ratones de oro eran también conforme al número de las ciudades filisteas de los cinco
príncipes, desde la ciudad fortificada hasta el pueblo sin muralla. La gran piedra sobre la
que colocaron el Arca del Señor se encuentra hasta el día de hoy en el campo de Josué, el
de Bet Semes.

19 El Señor hirió a las gentes de Bet Semes, porque habían curioseado el Arca del
Señor, matando a setenta hombres. Y el pueblo hizo duelo, pues el Señor los había
golpeado con un gran castigo. 20 Las gentes de Bet Semes exclamaron: «¿Quién puede
permanecer ante el Señor, este Dios santo? ¿Y adónde tendría que ir cuando se aleje de
nosotros?». 21 Entonces despacharon mensajeros a los habitantes de Quiriat Yearín, para
decirles: «Los filisteos han devuelto el Arca del Señor. Bajad y subidla con vosotros».

1 Vinieron las gentes de Quiriat Yearín y subieron el Arca del Señor. La llevaron a
1 Sam 7 la casa de Abinadab, en la colina, y consagraron a su hijo Eleazar, para que
custodiara el Arca del Señor.

6,1: 2 Sam 6,3-9 | **3:** Jue 6,6-10; 10,10-16 | **9:** Eclo 46,16-18 | **13:** Jue 3,30; 8,28; 11,33.

Samuel, juez e intercesor

2 Pasó mucho tiempo, desde que el Arca se hubo asentado en Quiriat Yearín, unos
veinte años. Toda la casa de Israel suspiraba por el Señor. 3 Entonces Samuel habló a
toda la casa de Israel: «Si queréis convertiros de todo corazón al Señor, retirad de
vosotros los dioses extranjeros y las astartés, disponed vuestro corazón hacia el Señor,
servidle solo a él, y él os librará de la mano de los filisteos». 4 Los hijos de Israel retiraron
los baales y las astartés, y sirvieron solo al Señor. 5 Samuel ordenó: «Reunid a todo Israel
en Mispá e intercederé por vosotros ante el Señor». 6 Se reunieron en Mispá, sacaron
agua y la derramaron ante el Señor. Ayunaron aquel día y dijeron allí mismo: «Hemos
pecado contra el Señor». Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mispá.
7 Al oír los filisteos que los hijos de Israel se habían reunido en Mispá, sus príncipes
subieron contra Israel. Cuando se enteraron los hijos de Israel, les entró miedo de los
filisteos. 8 Y dijeron a Samuel: «No dejes de invocar por nosotros al Señor, nuestro Dios,
para que nos salve de la mano de los filisteos». 9 Samuel tomó un cordero lechal y lo
ofreció íntegro en holocausto al Señor. Invocó al Señor en favor de Israel, y el Señor le
escuchó.
10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos trabaron batalla con Israel. Pero
el Señor hizo tronar aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, aterrorizándolos, e
Israel los derrotó. 11 Los israelitas salieron de Mispá en persecución de los filisteos. Los
batieron hasta más allá de Bet Car. 12 Samuel cogió una piedra, la colocó entre Mispá y
Sen, y le dio el nombre de Ebenézer, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido el Señor».
13 Los filisteos quedaron sometidos y no volvieron a entrar en el territorio de Israel. La
mano del Señor se dejó sentir con dureza sobre los filisteos mientras vivió Samuel.
14 Tornaron entonces a Israel las ciudades que los filisteos le habían arrebatado, desde
Ecrón hasta Gat. E Israel recuperó el territorio en poder de los filisteos. Hubo paz entre
Israel y el amorreo. 15 Samuel juzgó a Israel hasta su muerte. 16 Cada año recorría Betel,
Guilgal y Mispá, juzgando a Israel en todos esos lugares. 17 Volvía luego a Ramá, donde
tenía su casa. Allí juzgaba a Israel y allí edificó un altar al Señor.

INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA (8-12)[*]

Petición de un rey

1 Sam 8 1 Cuando Samuel se hizo anciano, nombró a sus hijos jueces de Israel. 2 Su hijo
primogénito se llamaba Joel y el segundo, Abías. Ejercieron de jueces en
Berseba. 3 Ahora bien, sus hijos no siguieron sus caminos. Tendieron al lucro, aceptando
regalos y torciendo el derecho.

4 Se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel. 5 Le dijeron: «Tú eres ya un anciano y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones». 6 A Samuel le pareció mal que hubieran dicho: «Danos un rey, para que nos gobierne». Y oró al Señor. 7 El Señor dijo a Samuel: «Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos. 8 Según han actuado, desde el día que los hice subir de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así hacen también contigo. 9 Escucha, pues, su voz. Pero adviérteles con claridad y exponles el derecho del rey que reinará sobre ellos». 10 Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo, que le había pedido un rey.

11 Samuel explicó: «Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. 12 Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. 13 Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. 14 Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. 15 Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. 16 Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. 17 Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. 18 Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido. Pero el Señor no os responderá».

19 El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó: «No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. 20 Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras». 21 Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor. 22 El Señor dijo a Samuel: «Escucha su voz y nómbrales un rey». Samuel ordenó a las gentes de Israel: «Vuelva cada cual a su ciudad».

5: Dt 17,24-29; Hch 13,21 | **7:** Jue 8,22s; 1 Sam 12,12 | **11:** Dt 17,14-20 | **14:** 1 Re 21,1-24 | **18:** 1 Re 12,4; Prov 1,25-33; Miq 3,4.

La unción de Saúl como rey

1 Sam **9** 1 Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición. 2 Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobrepasaba a todo el pueblo. 3 Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo: «Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas». 4 Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y el territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.

5 Al llegar a la comarca de Suf, Saúl dijo al criado que estaba con él: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre deje de ocuparse de las borricas y esté inquieto por nosotros». 6 Le contestó el criado: «Precisamente hay un hombre de Dios en esta ciudad. Es un hombre estimado; cuanto predice sucede sin falta. Vayamos allá. Quizá nos aclare algo respecto al viaje que estamos haciendo». 7 Saúl le dijo: «Vamos, pues. Pero ¿qué

llevaremos a ese hombre? Porque se ha agotado el pan de los zurrones y no tenemos
nada que llevar como obsequio al hombre de Dios. ¿Qué nos queda?». 8 El criado volvió a
decirle: «Tengo en mi poder unos tres gramos de plata. Se lo daré al hombre de Dios, para
que nos aclare algo acerca del viaje». 9 (Antiguamente, en Israel, la persona que iba a
consultar a Dios decía: «Vamos a ver al vidente». Pues al profeta de hoy se le llamaba
entonces vidente). 10 Saúl dijo al criado: «Tu propuesta es acertada. Hala, vayamos». Y se
encaminaron a la ciudad donde se encontraba el hombre de Dios.

11 Mientras subían la cuesta de la ciudad, encontraron unas jóvenes que salían en
busca de agua, y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?». 12 Les respondieron: «Sí, está
aquí. Date prisa. Ha venido a la ciudad, porque hoy celebra el pueblo un sacrifico en el
altozano[*]. 13 Al entrar en la ciudad, le encontraréis antes de que suba al altozano a comer.
El pueblo no se pondrá a comer hasta que llegue, dado que ha de bendecir el sacrificio.
Después se pondrán a comer los invitados. Subid ahora y lo encontraréis al momento».

14 Subieron a la ciudad. Y justo al entrar, Samuel salía a su encuentro, para subir al
altozano. 15 Un día antes de la llegada de Saúl, el Señor había hecho esta revelación a
Samuel: 16 «Mañana a esta hora te enviaré a un hombre de la tierra de Benjamín, para
que lo unjas como jefe de mi pueblo Israel. Salvará a mi pueblo de la mano de los filisteos,
porque me he fijado en mi pueblo y su grito ha llegado hasta mí». 17 En cuanto Samuel vio
a Saúl, el Señor le advirtió: «Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi
pueblo». 18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Haz el favor de
indicarme dónde está la casa del vidente». 19 Samuel respondió: «Yo soy el vidente. Sube
delante de mí al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé
cuanto te preocupa. 20 Por lo que se refiere a las borricas que se te extraviaron, hoy hace
tres días, no te preocupes por ellas, porque han aparecido. ¿De quién es cuanto hay de
preciado en Israel? ¿No es tuyo y de la casa de tu padre?». 21 Saúl respondió: «¿No soy
yo benjaminita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y mi familia la más pequeña de
las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me dices eso?».

22 Samuel se llevó con él a Saúl y a su criado, los introdujo en la sala y les dio un
puesto a la cabecera de los convidados. Eran unas treinta personas. 23 Samuel advirtió al
cocinero: «Sirve la ración que te entregué, de la que te dije: resérvala junto a ti». 24 El
cocinero sacó el pernil y la cola y los puso ante Saúl. Samuel le dijo: «Ahí tienes lo que ha
quedado: come. Se te reservó para esta ocasión, cuando propuse invitar al pueblo». Saúl
comió con Samuel aquel día. 25 Después bajaron del altozano a la ciudad y siguió
hablando con Saúl en la azotea. 26 Se levantaron temprano y, al despuntar el alba, Samuel
llamó a Saúl a la azotea: «Levántate, quiero despedirte». Se levantó Saúl y salieron fuera
los dos, él y Samuel.

27 Cuando bajaban por el extremo de la ciudad, le dijo Samuel: «Manda al criado que
pase delante de nosotros. —Y pasó—. Tú, detente un momento; quiero comunicarte una
palabra de Dios».

1 Sam 10 1 Tomó entonces Samuel el frasco del óleo, lo derramó sobre su cabeza y le
besó, diciendo: «El Señor te unge como jefe sobre su heredad. 2 Hoy, cuando te
vayas de mi lado, encontrarás a dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el término de
Benjamín, en Selsaj, que te dirán: “Han aparecido las borricas que saliste a buscar. Tu
padre se ha desentendido del asunto de las borricas y está, en cambio, inquieto por

vosotros, preguntándose: ¿qué puedo hacer por mi hijo?”. 3 Desde allí, seguirás adelante, y cuando llegues a la encina del Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a visitar a Dios en Betel. Uno lleva tres cabritos, el otro tres tortas de pan y el otro un odre de vino. 4 Te saludarán y te darán dos panes que recibirás de su mano. 5 Después llegarás a Guibeá de Dios, donde se encuentra una guarnición filistea. Al entrar en la ciudad, tropezarás con una agrupación de profetas, que bajan del altozano, precedidos de arpas, tambores, flautas y cítaras, todos ellos profetizando. 6 Entonces vendrá sobre ti el espíritu del Señor, profetizarás con ellos y te convertirás en otro hombre. 7 Cuando te sucedan estas señales, haz lo que se te ponga a mano, porque Dios está contigo. 8 Bajarás antes que yo a Guilgal. Yo bajaré luego a tu lado, para ofrecer holocaustos y hacer sacrificios de comunión. Esperarás siete días, hasta que llegue a tu lado para indicarte lo que has de hacer».

9 Al volver la espalda, para alejarse de Samuel, Dios le cambió el corazón, y aquel mismo día se cumplieron todas las señales. 10 Cuando llegaron a Guibeá, salió a su encuentro una agrupación de profetas. Vino sobre él el espíritu de Dios y empezó a profetizar entre ellos. 11 Todos cuantos le conocían de antes vieron que estaba profetizando con los profetas, y se comentó entre el pueblo: «¿Qué le ha sucedido al hijo de Quis? ¿También Saúl está entre los profetas?». 12 Uno de allí replicó: «¿Quién es su padre?». De modo que se hizo proverbial: «¿También Saúl entre los profetas?». 13 Al acabar de profetizar, llegó al altozano.

14 El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado: «¿Adónde habéis ido?». Respondió: «A buscar las borricas. Pero no vimos nada y fuimos adonde estaba Samuel». 15 Su tío le dijo: «Cuéntame, por favor, lo que os dijo Samuel». 16 Saúl le respondió: «Nos indicó que las borricas habían aparecido». Pero no le contó nada de lo que le había dicho Samuel respecto a la realeza.

9,16: Hch 9,10-16 | **17:** 1 Sam 16,12; Jn 1,33 | **10,1:** 1 Sam 9,16s | **10:** 1 Sam 19,20-24.

La elección de Saúl en Mispá

17 Samuel convocó al pueblo ante el Señor en Mispá. 18 Y dijo a los hijos de Israel: «Así dice el Señor, Dios de Israel: yo hice subir a Israel de Egipto y os libré del poder de los egipcios y del poder de todos los reinos que os oprimían. 19 Pero vosotros habéis rechazado hoy a vuestro Dios, el que os salvó de todos vuestros males y aflicciones, y le habéis dicho: designa un rey sobre nosotros. Pues bien, presentaos ante el Señor, según vuestras tribus y familias».

20 Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel y le tocó la suerte a la tribu de Benjamín. 21 Mandó acercarse a la tribu de Benjamín, según sus familias, y le tocó la suerte a la familia de Matrí. Finalmente, le tocó la suerte a Saúl, hijo de Quis. Lo buscaron, pero no apareció. 22 Consultaron de nuevo al Señor: «¿Va a venir aquí ese hombre?». El Señor respondió: «Está escondido entre el bagaje». 23 Corrieron a sacarlo de allí, y compareció en medio del pueblo. Sobrepasaba a todos los del pueblo del hombro para arriba. 24 Samuel dijo entonces al pueblo: «Estáis viendo al que os ha escogido el Señor. No hay como él en todo el pueblo». Todos aclamaron: «Viva el rey».

25 Samuel expuso al pueblo el derecho de la monarquía, lo escribió en un libro y lo
depositó ante el Señor. Despidió luego a la gente, cada cual a su casa. 26 También Saúl se
marchó a su casa de Guibeá. Con él fueron los valientes a quienes Dios había tocado el
corazón. 27 Sin embargo, algunos desalmados dijeron: «¿De qué va a salvarnos este?».
Lo menospreciaron y no le presentaron regalo alguno. Saúl hizo como que no oía.

18: Jue 6,8s | **20:** Jos 7,14-18 | **25:** Dt 18,18-20; Jos 24,26-28; 1 Sam 8,11-18.

Victoria de Saúl sobre los amonitas

1 Sam **11** 1 Najas, el amonita, subió y acampó contra Yabés de Galaad. Los de Yabés
propusieron entonces a Najas: «Haz un pacto con nosotros y te serviremos».
2 Respondió Najas, el amonita: «Pactaré con vosotros con la condición de sacaros a todos
el ojo derecho. Lo convertiré en escarnio para todo Israel». 3 Los ancianos de Yabés
contestaron: «Concédenos siete días, para que podamos enviar mensajeros a todo el
territorio de Israel. Si no encontramos quien nos salve, nos rendiremos a ti».

4 Llegaron los mensajeros a Guibeá de Saúl y repitieron el mensaje ante el pueblo. Y
todos alzaron la voz y rompieron a llorar. 5 Saúl, que llegaba entonces del campo tras los
bueyes, preguntó: «¿Qué le ocurre al pueblo para estar llorando?». Y le contaron el
mensaje de la gente de Yabés. 6 Al oír aquellas palabras, vino sobre él el espíritu de Dios y
estalló en cólera. 7 Tomó la pareja de bueyes y la hizo pedazos. Y repartiéndolos por todo
el territorio de Israel por medio de mensajeros, hizo saber: «Así se hará a los bueyes de
los que no sigan a Saúl y Samuel». El temor del Señor cayó entonces sobre el pueblo, de
modo que salieron como un solo hombre. 8 Pasó revista en Bezec, resultando ser
trescientos mil los hijos de Israel y treinta mil los judaítas.

9 Luego encargó a los mensajeros que habían venido: «Así habréis de decir a las
gentes de Yabés de Galaad: mañana os llegará el auxilio al calentar el sol». Llegaron los
mensajeros y se lo comunicaron a las gentes de Galaad, que se llenaron de alegría. 10 Los
de Yabés le dijeron a Najas: «Mañana saldremos hacia vosotros y podréis hacernos lo que
mejor os parezca». 11 A la mañana siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres grupos, que
penetraron en el campamento de madrugada y batieron a los amonitas hasta que calentó
el día. Los supervivientes se desperdigaron, de modo que no quedaron dos juntos.

12 El pueblo dijo a Samuel: «¿Quién es el que decía: "¿Saúl va a reinar entre
nosotros?"? Entregadnos a esos hombres para matarlos». 13 Pero Saúl respondió: «Nadie
ha de morir, porque el Señor ha salvado hoy a Israel». 14 Samuel dijo al pueblo: «Hala,
vayamos a Guilgal. Allí instauraremos la monarquía». 15 El pueblo marchó a Guilgal. Y en
Guilgal proclamaron rey a Saúl en presencia del Señor. Allí mismo ofrecieron sacrificios
pacíficos al Señor. Saúl y todas las gentes de Israel desbordaban de alegría.

12: 1 Sam 10,27 | **13:** 2 Sam 19,23.

Despedida de Samuel

1 Sam **12** 1 Luego les dijo: «Ya veis que os hice caso en todo cuanto me pedisteis, y os he
nombrado un rey. 2 Desde ahora el rey os guiará. Yo estoy viejo y encanecido, y

mis hijos están con vosotros. He caminado ante vosotros desde mi juventud hasta el día
de hoy. 3 Aquí estoy. Declarad contra mí ante el Señor y ante su ungido. ¿A quién he
tomado el buey o a quién el asno? ¿A quién he oprimido o a quién he hecho mal? ¿De
quién he aceptado soborno para hacer la vista gorda a su caso? Yo os lo restituiré».
4 Respondieron: «No nos has oprimido, ni nos has maltratado, ni has aceptado nada de
nadie». 5 Les dijo: «El Señor y su ungido sean hoy testigos contra vosotros de que no
habéis encontrado nada en mi mano». Respondieron: «Sean testigos».

6 Samuel siguió diciendo al pueblo: «Testigo sea el Señor, que actuó con Moisés y
Aarón, que hizo subir a vuestros padres de la tierra de Egipto. 7 Y ahora, compareced,
pues quiero pleitear con vosotros ante el Señor recordándoos todos los beneficios que el
Señor os ha hecho a vosotros y a vuestros padres. 8 Cuando llegó Jacob a Egipto y más
tarde vuestros padres clamaron al Señor, el Señor envió a Moisés y a Aarón, que hicieron
salir a vuestros padres de Egipto y los introdujeron en este lugar. 9 Ellos olvidaron después
al Señor, vuestro Dios, que los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jasor, y en
manos de los filisteos y del rey de Moab, y lucharon contra ellos. 10 Entonces clamaron al
Señor: “Hemos pecado abandonando al Señor y sirviendo a los baales y a las astartés.
Pero ahora, líbranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos”. 11 Envió
entonces el Señor a Jerubaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel. Y os libró de los enemigos de
alrededor y pudisteis vivir tranquilos.

12 Y con todo esto, al ver venir contra vosotros a Najas, rey de los amonitas, me
pedisteis que os gobernara un rey, siendo así que vuestro rey era el Señor, vuestro Dios.
13 Ahora ved ante vosotros al rey que habéis elegido y habéis pedido. El Señor os ha dado
ese rey. 14 Si teméis al Señor, le servís y escucháis su voz sin rebelaros contra sus
mandatos, subsistiréis, tanto vosotros como el rey que reine sobre vosotros después del
Señor, vuestro Dios. 15 Pero si no escucháis la voz del Señor, y os rebeláis contra sus
mandatos, la mano del Señor será dura con vosotros y con vuestros padres. 16 Y ahora,
presentaos y contemplad el gran prodigio que el Señor va a realizar ante vuestros ojos.
17 ¿No es hoy la siega del trigo? Voy a invocar al Señor, para que mande truenos y lluvia, y
así comprendáis y veáis cuán grande ha sido el pecado que habéis cometido a los ojos del
Señor pidiendo un rey para vosotros». 18 Samuel invocó al Señor, y el Señor mandó
truenos y lluvia aquel día. Entonces todo el pueblo se sintió atemorizado ante el Señor y
ante Samuel.

19 El pueblo pidió a Samuel: «Intercede por tus servidores ante el Señor, tu Dios, para
que no muramos. Pues hemos añadido a todos nuestros pecados la maldad de pedirnos
un rey». 20 Samuel les contestó: «No temáis. Ciertamente habéis cometido esta maldad.
Ahora bien, no os apartéis más del Señor y servidle de todo corazón. 21 No os desviéis
siguiendo la nada, que ni aprovecha ni puede librar, pues nada es. 22 El Señor, en cambio,
no abandonará a su pueblo en consideración a su gran nombre, porque se decidió a
haceros su pueblo. 23 Por mi parte, lejos de mí pecar contra el Señor, dejando de
interceder por vosotros y de enseñaros el camino del bien y la rectitud. 24 Temed solo al
Señor y servidle sinceramente, con todo vuestro corazón, pues habéis visto lo mucho que
ha hecho ante vosotros. 25 Pero, si os obstináis en obrar mal, pereceréis tanto vosotros
como vuestro rey».

1: Dt 31; Jos 24,1-28 | **3:** 1 Sam 8,11-17 | **9:** Jue 3,12-30; 4-5; 13-16 | **11:** Jue 4; 5,11s; 6-8.

SAÚL Y DAVID (13-16)[*]

Levantamiento contra los filisteos

1 Sam 13 1 Saúl tenía edad cuando empezó a reinar, y reinó dos años sobre Israel.
2 Escogió para sí tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con Saúl en
Micmás y en la montaña de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Al
resto del pueblo lo despidió, cada cual a su tienda.

3 Jonatán derrotó a la guarnición filistea que había en Guibeá y los filisteos se
enteraron. Saúl hizo sonar el cuerno por todo el país, pregonando: «Que lo oigan los
hebreos». 4 Todo Israel oyó proclamar: «Saúl ha derrotado a la guarnición filistea y, por
ello, Israel se les ha hecho odioso». El pueblo se movilizó tras Saúl en Guilgal. 5 Los
filisteos se reunieron para luchar contra Israel: treinta mil carros, seis mil jinetes y una
tropa numerosa como la arena de la orilla del mar. Subieron y acamparon en Micmás, a
oriente de Betavén. 6 Cuando la gente de Israel vio que estaban en aprieto y que el pueblo
era maltratado, se escondieron en cuevas, agujeros, roquedales, fosas y cisternas. 7 Los
hebreos atravesaron el Jordán hacia la tierra de Gad y Galaad.

Saúl se encontraba todavía en Guilgal, mientras el pueblo que le seguía estaba
atemorizado. 8 Esperó siete días, conforme al plazo fijado por Samuel, pero este no
acababa de llegar a Guilgal y el pueblo comenzó a dispersarse de su lado. 9 Entonces dijo
Saúl: «Acercadme los animales para el holocausto y los sacrificios pacíficos». Y ofreció el
holocausto. 10 Cuando acabó de ofrecer el holocausto, llegó Samuel y Saúl salió a su
encuentro, para saludarlo. 11 Samuel preguntó: «¿Qué has hecho?». Saúl respondió:
«Como veía que el pueblo se estaba dispersando lejos de mí, que tú no llegabas en el día
convenido, y que los filisteos se estaban reuniendo en Micmás, 12 me dije: los filisteos van
a bajar ahora contra mí a Guilgal y aún no he aplacado al Señor. Entonces me atreví a
ofrecer el holocausto». 13 Samuel le dijo: «Has sido un insensato. No has guardado el
mandato que el Señor, tu Dios, te había ordenado. Por ello, aunque el Señor había
establecido para siempre tu realeza sobre Israel,14 esta ya no se mantendrá en pie. El
Señor se ha buscado un hombre según su corazón y le ha nombrado jefe sobre su pueblo,
porque no has cumplido lo que te ordenó el Señor». 15 Y Samuel se levantó, para subir de
Guilgal a Guibeá de Benjamín.

Saúl pasó revista a la tropa que estaba con él, unos seiscientos hombres. 16 Saúl, su
hijo Jonatán y su tropa estaban asentados en Guibeá de Benjamín, mientras los filisteos
habían acampado en Micmás. 17 La fuerza de choque salió del campamento de los
filisteos en tres grupos. El primero se dirigió por el camino de Ofrá hacia la zona de Sual.
18 Otro se dirigió por el camino de Bet Jorón y el tercero tomó el camino de la frontera
próxima al valle de los Seboín, hacia el desierto.

19 Por entonces no se encontraba un herrero en todo el territorio de Israel, porque los
filisteos habían decidido que los hebreos no fabricaran espadas ni lanzas. 20 Por eso, todo
Israel tenía que bajar adonde estaban los filisteos para afilar cada cual su reja de arado, su
azada, su hacha y su pico. 21 El precio era unos ocho gramos de plata por las rejas, las
azadas, por reforzar con bronce las puntas, por las hachas y arreglar las aguijadas. 22 Y
así, el día del combate no se encontró más espada ni lanza en mano de toda la tropa que

la de Saúl y la de su hijo Jonatán. [23] Entre tanto, un destacamento de los filisteos salió hacia el paso de Micmás.

3: 1 Sam 14,1-15; 10,5-8 | **14:** Hch 13,22.

Victoria de Jonatán sobre los filisteos

1 Sam **14** [1] Cierto día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su joven escudero: «Anda, pasemos hasta la guarnición filistea que se encuentra al otro lado». Pero no informó a su padre. [2] Saúl se encontraba en el extremo de Guibeá, bajo el granado que hay en Migrón, y llevaba consigo unos seiscientos hombres. [3] Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Siló, era el que llevaba el efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

[4] Entre las gargantas por las que Jonatán buscaba pasar a la guarnición de los filisteos había un saliente rocoso a cada lado: uno se llamaba Bosés y el otro Sene. [5] Uno de los salientes se levantaba al norte, frente a Micmás, y el otro al sur, frente a Guibeá. [6] Jonatán dijo entonces a su joven escudero: «Anda, pasemos hasta la guarnición de esos incircuncisos. Tal vez el Señor actúe en favor nuestro. Pues no le es difícil dar la victoria con muchos o con pocos». [7] El escudero respondió: «Obra en todo según tu corazón. Adelántate, que estoy contigo, según tu deseo». [8] Jonatán dijo: «Vamos a pasar hacia esos hombres y nos dejaremos ver por ellos. [9] Si nos dicen: “Deteneos hasta que lleguemos junto a vosotros”, nos quedaremos donde estamos y no subiremos hasta ellos. [10] Pero si nos dicen: “Subid hacia nosotros”, subiremos, pues el Señor los ha entregado en nuestras manos. Esta será nuestra señal». [11] Los dos se dejaron ver por la guarnición filistea. Entonces los filisteos comentaron: «Los hebreos salen de los escondrijos donde se habían escondido». [12] Los de la guarnición gritaron a Jonatán y a su escudero: «Subid hasta nosotros para que os enseñemos una cosa». Jonatán dijo entonces a su escudero: «Sube tras de mí, porque el Señor los ha entregado en manos de Israel». [13] Jonatán subió valiéndose de pies y manos y detrás de él su escudero. E iban cayendo los filisteos ante Jonatán, mientras su escudero los remataba.

[14] Los hombres que Jonatán y su escudero mataron en este primer golpe fueron unos veinte, en un espacio como la mitad de un campo de labor de una yugada. [15] Cundió el pánico en el campamento, en el campo y en toda la gente. Se sobresaltaron también la guarnición y la fuerza de choque. El país se estremeció y sobrevino un terror de parte de Dios. [16] Los centinelas de Saúl en Guibeá de Benjamín vieron que una multitud de gente iba de acá para allá, presa de agitación.

[17] Entonces Saúl ordenó a la gente que estaba con él: «Pasad revista y ved quién de los nuestros se ha marchado». Pasaron revista y no aparecieron ni Jonatán ni su escudero. [18] Saúl mandó a Ajías: «Acerca el Arca de Dios». El Arca de Dios se encontraba entonces con los hijos de Israel. [19] Mientras Saúl estaba hablando al sacerdote, el tumulto en el campamento filisteo fue a más. Saúl ordenó al sacerdote: «Aparta tu mano». [20] Saúl y toda su gente se reagruparon y llegaron al lugar de la refriega. Resulta que la espada de cada uno se había vuelto contra el otro, originándose un desconcierto enorme. [21] Los hebreos que habían estado antes al servicio de los filisteos y los de los alrededores que habían subido con ellos al campamento estaban también con los israelitas de Saúl y

Jonatán. 22 Y los hombres de Israel que se habían escondido en la montaña de Efraín, al
oír que habían huido los filisteos, también los hostigaron. 23 El Señor salvó aquel día a
Israel. La guerra se extendió hasta Betavén.

24 Los hombres de Israel se encontraban extenuados aquel día, porque Saúl había
conjurado a la tropa, diciendo: «Maldito el que pruebe bocado antes de que llegue la tarde
y me haya vengado de mis enemigos». Y el pueblo no probó bocado. 25 Todo el mundo
entró en el bosque y había miel en la superficie del suelo. 26 La tropa entró en el bosque,
que destilaba miel. Pero nadie llevó su mano a la boca, porque temían el juramento.
27 Jonatán no había escuchado lo que su padre les había hecho jurar. Alargó el extremo
del bastón que tenía en la mano, lo mojó en el panal de miel y se llevó la mano a la boca,
mientras sus ojos comenzaron a brillar. 28 Entonces uno de la tropa tomó la palabra y le
dijo: «Tu padre ha hecho jurar, diciendo: “Maldito el hombre que pruebe bocado hoy”, a
pesar de que la tropa estaba desfallecida». 29 Jonatán respondió: «Mi padre ha traído la
desgracia al país. Mirad cómo han comenzado a brillar mis ojos por haber probado un
poco de esa miel. 30 ¡Cuánto mayor hubiera sido la derrota de los filisteos, si la tropa
hubiera comido hoy del botín tomado a sus enemigos!».

31 Aquel día batieron a los filisteos, desde Micmás a Ayalón. Y la tropa, completamente
agotada, 32 se lanzó al botín y se apropió de ovejas, vacas y becerros. Los degollaron en
tierra y los comían con la sangre. 33 Se lo comunicaron a Saúl: «La tropa está pecando
contra el Señor al comer con sangre». Saúl dijo: «Habéis sido infieles. Rodadme hoy una
piedra grande». 34 Luego ordenó: «Desperdigaos entre la gente y decidles: “Que cada uno
me traiga su toro y su oveja para degollarlos aquí y comerlos sin que pequéis contra el
Señor, tomando la sangre”». Cada uno trajo aquella noche el toro que tenía y los
degollaron allí mismo. 35 Saúl construyó un altar al Señor. Así empezó a construir altares al
Señor.

36 Entonces Saúl propuso: «Bajemos de noche contra los filisteos y saqueémoslos
hasta el amanecer, de modo que no quede ni uno». Dijeron: «Haz lo que te parezca bien».
El sacerdote ordenó: «Acerquémonos a consultar a Dios». 37 Saúl consultó a Dios: «¿He
de bajar contra los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?». Pero no le respondió
aquel día. 38 Saúl ordenó: «Acercaos acá todos los jefes del pueblo, averiguad y ved quién
ha cometido hoy este pecado. 39 Pues vive el Señor, el salvador de Israel, que ese tal
morirá ciertamente, aunque se trate de mi hijo Jonatán». Y ninguno del pueblo le replicó.
40 Dijo a todo Israel: «Vosotros estaréis de un lado. Yo y mi hijo Jonatán estaremos del otro
lado». El pueblo respondió: «Haz lo que te parezca bien». 41 Entonces dijo Saúl al Señor,
Dios de Israel: «¿Por qué no respondes hoy a tu siervo? Si la culpa está en mí o en mi hijo
Jonatán, que salga *urim*; si está en tu pueblo, que salga *tumim*». Cayó la suerte en
Jonatán y Saúl, y el pueblo quedó libre. 42 Saúl dijo: «Echad a suertes entre mi hijo
Jonatán y yo». Y le tocó la suerte a Jonatán. 43 Saúl le preguntó: «Dime qué has hecho».
Jonatán contestó: «Probé un poco de miel con el extremo del bastón que llevo en mi
mano. Aquí estoy dispuesto a morir». 44 Saúl declaró: «Que Dios me castigue, si no
mueres sin remisión, Jonatán». 45 Pero el pueblo dijo a Saúl: «¿Va a morir Jonatán, que ha
logrado esta gran victoria en Israel? Nada de eso. Vive el Señor que no ha de caer al suelo
ni un solo cabello de su cabeza, porque hoy ha obrado con la ayuda de Dios». El pueblo
libró a Jonatán y no murió. 46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos. Y estos volvieron a su
territorio.

47 Cuando Saúl alcanzó el reino sobre Israel, luchó contra todos los enemigos de su
alrededor, contra Moab, contra los amonitas, contra Edón, contra los reyes de Soba y
contra los filisteos. Y fuera adonde fuera, siempre vencía. 48 Con el uso de la fuerza batió
a Amalec y salvó a Israel de manos de los que lo saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron: Jonatán, Yisví y Malquisúa. Y sus dos hijas se llamaban
Merab, la primogénita, y Mical, la pequeña. 50 Su mujer se llamaba Ajinoán, hija de
Ajimaas. Y el jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. 51 Quis, el
padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 La guerra contra los filisteos fue encarnizada en los días de Saúl. En cuanto veía
algún hombre valiente y aguerrido, Saúl lo reclutaba para él.

6: Jue 7,4-7 | **31:** Jos 10,10-12.

Campaña contra los amalecitas

1 Sam 15 1 Samuel dijo a Saúl: «El Señor me ha enviado a ti, para ungirte rey sobre su
pueblo Israel. Escucha las palabras del Señor. 2 Así dice el Señor del universo:
“Voy a pedir cuentas a Amalec de lo que hizo a Israel, cerrándole el camino, cuando subía
de Egipto. 3 Ve ahora y bate a Amalec. Entregaréis al anatema todo cuanto tiene, sin
perdonarlo. Darás muerte a hombres y mujeres, a muchachos, niños de pecho, a vacas y
ovejas, a camellos y asnos”».
4 Saúl convocó al pueblo y les pasó revista en Telán: doscientos mil de a pie y diez mil
hombres de Judá. 5 Llegó a una ciudad de Amalec y atacó por el torrente. 6 Entonces dijo
a los quenitas: «Andad, retiraos, salid de entre los amalecitas, para que no os coja entre
ellos. Pues os portasteis lealmente con los hijos de Israel, cuando subían de Egipto». Los
quenitas se retiraron de Amalec. 7 Saúl batió luego a Amalec, desde Javila a la entrada de
Sur, que está frente a Egipto. 8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec. En cambio, entregó al
anatema a todo el pueblo, exterminándolo completamente a filo de espada. 9 Pero Saúl y
el pueblo perdonaron a Agag y a lo más selecto de las vacas y de las ovejas, de los
segundos partos, de los corderos y todo lo bueno. Y no quisieron entregar al anatema sino
los objetos despreciables y de poco valor.
10 El Señor dirigió la palabra a Samuel: 11 «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl,
pues me ha dado la espalda y no cumple mis mandatos». Samuel se entristeció e invocó
al Señor durante la noche. 12 A la mañana siguiente, madrugó Samuel para ir al encuentro
de Saúl. Pero le advirtieron: «Saúl se ha marchado a Carmel donde erigió un monumento,
luego ha dado la vuelta, y ha cruzado a Guilgal».
13 Samuel llegó junto a Saúl y le saludó Saúl: «Bendito seas del Señor. He cumplido las
órdenes del Señor». 14 Samuel preguntó: «¿Qué significan esos balidos de oveja y esos
mugidos de vaca que estoy oyendo?». 15 Saúl respondió: «Los han traído de Amalec. El
pueblo ha dejado con vida lo más selecto de las ovejas y vacas, para ofrecerlo en sacrificio
al Señor, tu Dios. El resto fue entregado al anatema». 16 Samuel replicó: «Voy a
comunicarte lo que me ha manifestado el Señor esta noche». Saúl contestó: «Habla».
17 Samuel siguió diciendo: «¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de
las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. 18 El Señor te envió
con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta

aniquilarlos”. 19 ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?». 20 Saúl replicó: «Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. 21 El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrifico al Señor, tu Dios, en Guilgal». 22 Samuel exclamó:

«¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos | tanto como obedecer su voz? | La obediencia vale más que el sacrificio, | y la docilidad, más que la grasa de carneros.

23 Pues pecado de adivinación es la rebeldía | y la obstinación, mentira de los terafim. | Por haber rechazado la palabra del Señor, | te ha rechazado como rey».

24 Saúl contestó a Samuel: «He pecado, desobedeciendo el mandato del Señor y tus palabras, pero tuve miedo del pueblo y le hice caso. 25 Por favor, perdona mi pecado y ven conmigo para postrarme ante el Señor». 26 Samuel le contestó: «No iré contigo. Has rechazado la palabra del Señor y el Señor te ha rechazado como rey de Israel».

27 Samuel se dio la vuelta para marcharse. Pero Saúl le agarró la orla del manto y este se desgarró. 28 Samuel le dijo: «El Señor te ha arrancado hoy el reino de Israel y lo ha entregado a otro mejor que tú. 29 Y la gloria de Israel ni miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse». 30 Saúl contestó: «He pecado. Pero, al menos, hónrame ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y ven conmigo, para postrarme ante el Señor, tu Dios». 31 Samuel fue con Saúl y este se postró ante el Señor.

32 Samuel ordenó: «Acercadme a Agag, rey de Amalec». Agag se acercó confiado, mientras se decía: «Se ha alejado la amargura de la muerte». 33 Samuel le dijo: «Lo mismo que tu espada dejó a mujeres sin hijos, así quedará tu madre sin hijos entre ellas». Y Samuel descuartizó a Agag en presencia del Señor, en Guilgal. 34 Luego marchó a Ramá y Saúl subió a su casa, a Guibeá de Saúl. 35 Samuel no volvió a ver a Saúl, hasta el día de su muerte. Pero sufría por él, porque el Señor se había arrepentido de haber constituido a Saúl como rey sobre Israel.

1: Jue 7 | **2:** Éx 25,17-19 | **10:** 1 Sam 13,7-15 | **22:** Am 5,21-25; Os 6,6.

Unción de David

1 Sam 16 1 El Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». 2 Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata». El Señor respondió: «Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. 3 Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale».

4 Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor. Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro. Preguntaron: «¿Es de paz tu venida?». 5 Respondió: «Sí. He venido para ofrecer un sacrifico al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio». Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

6 Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». 7 Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre

mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón». 8 Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a
Samuel, pero le dijo: «Tampoco a este lo ha elegido el Señor». 9 Jesé presentó a Samá. Y
Samuel dijo: «El Señor tampoco ha elegido a este». 10 Jesé presentó a sus siete hijos ante
Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos».
11 Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió:
«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a
buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga». 12 Jesé mandó a por
él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:
«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». 13 Samuel cogió el cuerno de
aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David
desde aquel día en adelante. Samuel emprendió luego el camino de Ramá.
14 El espíritu del Señor se retiró de Saúl. Y un mal espíritu comenzó a atormentarlo por
mandato del Señor. 15 Los servidores de Saúl le dijeron: «Vemos cómo te está
atormentando un mal espíritu de Dios. 16 Ordene nuestro señor a sus servidores buscar un
hombre que sepa tañer la cítara. Y cuando venga sobre ti el mal espíritu de Dios, tañerá
con su mano y te vendrá bien».
17 Saúl ordenó a sus servidores: «Buscadme un hombre diestro en el tañer y
traédmelo». 18 Uno de los criados dijo: «Conozco a un hijo de Jesé, el de Belén, que sabe
tañer; además es fuerte, valiente y hombre de guerra, juicioso en el hablar y de buena
presencia. El Señor está con él». 19 Saúl despachó mensajeros a Jesé, para que le
dijesen: «Envíame a tu hijo David, que anda con el rebaño». 20 Jesé preparó un asno
cargado de pan, un odre de vino y un cabrito, y se lo envió a Saúl con su hijo David.
21 David llegó adonde estaba Saúl y se puso a su servicio. Este llegó a estimarle mucho y
le hizo su escudero. 22 Saúl mandó entonces a decirle a Jesé: «Permite que David se
quede a mi lado, porque ha encontrado gracia a mis ojos». 23 Y cuando venía el espíritu de
Dios sobre Saúl, cogía David la cítara y tañía con su mano. Saúl se calmaba, quedaba
tranquilo y el mal espíritu se retiraba de él.

1: 1 Sam 9,26-10,8; Rut 4,17-22 | **7:** Job 10,4; Is 55,8s.

SUBIDA DE DAVID AL TRONO (1 Sam 17 - 2 Sam 4)[*]

David y Goliat

1 Sam **17** 1 Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra. Se juntaron en Soco de Judá
y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes Damín. 2 Saúl y los hombres de Israel
se reunieron, y acamparon en el valle del Terebinto. Y formaron en orden de batalla frente
a los filisteos. 3 Los filisteos se encontraban a un lado de la montaña e Israel al otro lado,
con un valle entre ellos.
4 De las huestes filisteas salió entonces un guerrero. Se llamaba Goliat, era de Gat y
medía unos tres metros. 5 Llevaba un yelmo de bronce en la cabeza y vestía una coraza
de escamas de bronce que pesaba unos sesenta kilos. 6 Llevaba grebas de bronce en las
piernas y una jabalina de bronce en la espalda. 7 El asta de la lanza era semejante a un

enjullo de tejedor, y su punta de hierro pesaba unos seis kilos. El escudero caminaba delante de él.

8 Goliat se puso en pie y gritó a los escuadrones de Israel: «¿Por qué salís en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escoged a uno de vosotros para bajar contra mí. 9 Si puede conmigo en el combate y me mata, seremos vuestros esclavos. Pero, si yo puedo con él y lo mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis». 10 Y añadió: «Hoy he avergonzado a los batallones de Israel con mi desafío. Dadme un hombre, para luchar cuerpo a cuerpo». 11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron las palabras del filisteo, quedaron consternados y con mucho miedo.

12 David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. Ese hombre era en tiempos de Saúl un anciano, un notable entre la población. 13 Los tres hijos mayores de Jesé habían seguido a Saúl a la guerra. El primogénito se llamaba Eliab, el segundo, Abinadab, y el tercero, Samá. 14 David era el menor. Los tres mayores habían seguido a Saúl. 15 David iba y venía de junto a Saúl para pastorear el rebaño de su padre en Belén. 16 El filisteo se adelantaba mañana y tarde; y así llevaba presentándose cuarenta días.

17 Jesé dijo a su hijo David: «Toma cuarenta y cinco kilos de grano tostado y estos diez panes para tus hermanos, y ve rápido al campamento donde se encuentran. 18 Lleva también estos diez quesos al jefe de mil. Infórmate del estado de tus hermanos y toma su recibo. 19 Saúl, ellos y todos los hijos de Israel se encuentran en el valle del Terebinto luchando contra los filisteos».

20 David se levantó temprano, encomendó el rebaño al pastor, cogió la carga y se puso en camino, como le había ordenado Jesé. Llegó al cerco, cuando el ejército salía en formación, lanzando el alarido de guerra. 21 Israel y los filisteos formaron, escuadrón frente a escuadrón. 22 David dejó un guardián a cargo del bagaje que traía en su mano y se acercó corriendo al escuadrón. Al llegar, saludó a sus hermanos. 23 Estaba hablando con ellos, cuando el retador, de nombre Goliat, de Gat, subía de los escuadrones filisteos. Pronunció aquellas palabras, de modo que David las escuchó. 24 Al ver a aquel hombre, todos los israelitas huyeron de su presencia muy aterrados. 25 Uno dijo: «¿Habéis visto a ese hombre que sube? Ha subido a retar a Israel. El rey colmará de riquezas a quien le mate, le dará como esposa a su hija y eximirá de impuestos a la casa de su padre en Israel».

26 David preguntó a los que estaban a su lado: «¿Qué le harán a quien mate a ese filisteo y haga desaparecer tal afrenta de Israel? ¿Porque quién es ese filisteo incircunciso para insultar a los escuadrones del Dios vivo?». 27 Los soldados le respondieron con las mismas palabras: «Así harán a quien lo mate».

28 Su hermano mayor Eliab le oyó hablar con los soldados. Se enardeció de ira contra David y le dijo: «¿A qué has venido aquí y a quién has confiado aquel pequeño rebaño en el desierto? Conozco tu arrogancia y la malicia de tu corazón. Bajaste a ver la batalla». 29 David respondió: «¿Pero qué he hecho yo ahora? Una simple pregunta». 30 Y se apartó de su lado, dirigiéndose a otro. Preguntó lo mismo y los soldados le respondieron igual que antes. 31 Las palabras de David tuvieron eco. Se lo comunicaron a Saúl y lo mandó llamar.

32 David dijo a Saúl: «Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo». 33 Pero Saúl respondió: «No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad». 34 David

replicó a Saúl: «Cuando tu siervo pastoreaba el rebaño de su padre, si venía el león o el
oso y se llevaba una oveja del hato, 35 yo corría tras él, lo golpeaba y la rescataba de sus
fauces. Y si me atacaba, lo agarraba por la melena y lo mataba a golpes. 36 Tu siervo ha
matado osos y leones. Ese filisteo incircunciso va a ser como uno de ellos, porque ha
insultado a los escuadrones del Dios vivo». 37 David añadió: «El Señor, que me ha librado
de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo». Entonces
Saúl le dijo: «Vete, y que el Señor esté contigo».

38 Saúl ordenó armar a David con su propia armadura. Le puso el yelmo de bronce en
la cabeza y lo revistió con la coraza. 39 Después le ciñó su propia espada sobre la
armadura. David intentó caminar así, pero no estaba acostumbrado. Le dijo a Saúl: «No
puedo caminar así, porque no estoy acostumbrado». Y se despojó de ellos. 40 Agarró el
bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el
morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. 41 El filisteo se fue acercando a
David, precedido de su escudero. 42 Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era
un muchacho, rubio y de hermoso aspecto. 43 El filisteo le dijo: «¿Me has tomado por un
perro, para que vengas a mí con palos?». Y maldijo a David por sus dioses.

44 El filisteo siguió diciéndole: «Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las
bestias del campo». 45 David le respondió: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y
jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los
escuadrones de Israel al que has insultado. 46 El Señor te va a entregar hoy en mis
manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del
ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay
un Dios de Israel. 47 Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni
lanza, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos».

48 Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la
línea de combate frente a él. 49 David metió su mano en el zurrón, cogió una piedra, la
lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de
bruces en tierra. 50 Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Le golpeó y le
mató sin espada en la mano. 51 David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su
espada, la sacó de la vaina y le remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos
huyeron, al ver muerto a su campeón.

52 Los soldados de Israel y Judá se pusieron en pie, lanzaron el alarido de guerra y
persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Los
filisteos acribillados quedaron tendidos en el camino de Saarayin hasta Gat y Ecrón. 53 Los
hijos de Israel regresaron de perseguir a los filisteos y saquearon su campamento.
54 David cogió la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén. Las armas, las dejó en su
tienda.

55 Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del
ejército: «Abner, ¿de quién es hijo ese muchacho?». Abner respondió: «Por tu vida,
majestad, que no lo sé». 56 El rey le ordenó: «Pregunta de quién es hijo ese muchacho».
57 Cuando David volvió de matar al filisteo, lo tomó Abner y lo condujo ante Saúl. Traía en
su mano la cabeza del filisteo. 58 Saúl le preguntó: «Muchacho, ¿de quién eres hijo?».
David respondió: «Soy hijo de tu siervo Jesé, el de Belén».

4: 2 Sam 21,19 | **12:** 1 Sam 16,10s; Rut 1,2 | **26:** Jue 14,3; 15,18 | **27:** 2 Re 19,4.16; Is 37,4.17 |
47: Jos 4,24; 1 Sam 14,6; 2 Re 19,34; Os 1,7 | **54:** 1 Sam 21,10.

Envidia de Saúl

1 Sam **18** 1 Cuando David acabó de hablar con Saúl, el ánimo de Jonatán quedó unido al
de David y lo amó como a sí mismo. 2 Aquel día Saúl lo tomó a su servicio, y no
le permitió volver a casa de su padre. 3 Jonatán hizo un pacto con David, a quien amaba
como a sí mismo. 4 Se despojó del manto que llevaba y se lo dio a David, lo mismo que
sus vestiduras y hasta su espada, su arco y su cinturón.
5 Cuando David salía en expedición adonde quiera que le enviaba Saúl, tenía éxito, y
Saúl le puso al frente de los soldados. Cayó bien a todo el pueblo y también a los
servidores de Saúl. 6 A su regreso, cuando David volvía de matar al filisteo, salieron las
mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando
con tambores, gritos de alborozo y címbalos. 7 Las mujeres cantaban y repetían al bailar:
«Saúl mató a mil, | David a diez mil».
8 A Saúl lo enojó mucho aquella copla y le pareció mal, pues pensaba: «Han asignado
diez mil a David y mil a mí. No le falta más que la realeza». 9 Desde aquel día Saúl vio con
malos ojos a David.
10 Al día siguiente vino sobre Saúl un mal espíritu de Dios y se puso frenético en
palacio. Entretanto, David tocaba su instrumento como de costumbre. Saúl, que tenía en
mano una lanza, 11 la arrojó, pensando: «Clavaré a David contra la pared». Pero David lo
esquivó por dos veces. 12 Saúl cogió miedo a David, al ver que el Señor estaba con David
y se había apartado de él. 13 Lo alejó de su lado, nombrándolo jefe de mil. David salía a
las campañas y volvía de ellas al frente del ejército. 14 Y tenía éxito en todas sus
expediciones, porque el Señor estaba con él. 15 Al ver Saúl que David tenía mucho éxito,
llegó a tenerle miedo. 16 En cambio, todo Israel y Judá amaba a David, que salía y volvía
de las campañas al frente de ellos.
17 Saúl dijo a David: «Ahí tienes a mi hija mayor, Merab. Tómala como esposa, a
condición de que te portes como un valiente a mi servicio, peleando las guerras del
Señor». Saúl pensaba: «No será mi mano la que se alce contra él, sino la mano de los
filisteos». 18 David le respondió: «¿Quién soy yo y quién mi parentela, la familia de mi
padre en Israel, para llegar a ser yerno del rey?». 19 Ahora bien, llegado el momento de
entregarle a Merab, hija de Saúl, esta le fue dada como esposa a Adriel, el mejolatita.
20 Pero Mical, hija de Saúl, amaba a David. Y cuando se lo dijeron a Saúl, el asunto le
pareció bien.
21 Saúl pensaba: «Se la entregaré para que le resulte una trampa y caiga sobre él la
mano de los filisteos». Saúl le propuso dos veces a David: «Hoy puedes ser mi yerno».
22 Luego ordenó a sus servidores: «Decid a David en secreto: “El rey te aprecia y todos
sus servidores te estiman. Hazte ahora yerno del rey”». 23 Los servidores de Saúl
pronunciaron estas palabras a oídos de David. Él respondió: «¿Os parece cosa fácil ser
yerno del rey? Yo soy un hombre sencillo y pobre». 24 Los servidores de Saúl le
informaron: «David ha hablado en estos términos». 25 Saúl replicó: «Decid a David: “Al rey
no le interesa la dote, sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de sus enemigos”».
Saúl pensaba que David caería a manos de los filisteos. 26 Sus servidores repitieron a

David estas palabras y la propuesta le pareció bien, para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo, [27] cuando David se puso en camino con sus hombres, mató doscientos de entre los filisteos y llevó al rey el número completo de prepucios para ser su yerno. Entonces Saúl le entregó por esposa a su hija Mical.

[28] Saúl se dio perfecta cuenta de que el Señor estaba con David y de que su hija Mical lo amaba. [29] Creció aún más el miedo que tenía a David y fue su enemigo de por vida. [30] Los príncipes de los filisteos seguían hostigando, pero en cada una de sus salidas David tenía más éxito que todos los servidores de Saúl y su nombre se hizo famoso.

1: 1 Sam 19,1-7; 20; 23,16-18; 2 Sam 1,26 | **7:** 1 Sam 21,12; 29,5 | **10:** 1 Sam 19,9s | **20:** 2 Sam 3,13-15.

Amenazas de muerte sobre David[*]

1 Sam 19 [1] Saúl manifestó a su hijo Jonatán y a sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. [2] Y le advirtió: «Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. [3] Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti, veré lo que hay y te lo comunicaré».

[4] Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo: «No haga daño el rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. [5] Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?». [6] Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró: «Por vida del Señor, no morirá». [7] Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

[8] La guerra se reanudó. David salió a luchar contra los filisteos y les infligió una gran derrota; los filisteos huyeron ante él. [9] Un mal espíritu del Señor vino sobre Saúl, cuando estaba sentado en su casa con la lanza en mano, mientras David tañía. [10] Saúl intentó clavar a David en la pared con la lanza. Pero él esquivó a Saúl, que clavó la lanza en la pared. David huyó, poniéndose a salvo aquella noche.

[11] Saúl mandó emisarios a casa de David, para que lo vigilaran y lo mataran al amanecer. Pero su mujer Mical le avisó: «Si no pones a salvo tu vida esta noche, mañana habrás muerto». [12] Mical lo descolgó por una ventana y David emprendió la huida, para ponerse a salvo.

[13] Mical cogió luego los terafim y los colocó sobre la cama, colocando una estera de pelos de cabra a la cabecera y tapándolo todo con un cobertor. [14] Cuando Saúl mandó emisarios a prender a David, ella les dijo: «Está enfermo». [15] Saúl envió de nuevo emisarios a visitar a David, y les ordenó: «Traédmelo en la cama, para matarlo». [16] Al llegar los emisarios, encontraron los terafim sobre la cama y la estera de pelos de cabra a la cabecera. [17] Saúl recriminó a Mical: «¿Por qué me has engañado y has dejado a mi enemigo ponerse a salvo?». Mical respondió: «Él me amenazó: “Déjame marchar o te mato”».

[18] David huyó y se puso a salvo. Llegó a casa de Samuel en Ramá y le contó todo cuanto le había hecho Saúl. Y marchó con Samuel a habitar en Nayot. [19] Cuando avisaron

a Saúl de que David se encontraba en Nayot de Ramá, [20] mandó emisarios a prenderlo.
Divisaron al grupo de profetas en trance de profetizar y a Samuel a la cabeza; el espíritu
de Dios vino sobre ellos y se pusieron igualmente a profetizar. [21] Se lo comunicaron a Saúl
y envió nuevos emisarios, que también se pusieron a profetizar. Saúl envió por tercera vez
emisarios, y también se pusieron a profetizar.

[22] Entonces partió él mismo para Ramá y llegó hasta la gran cisterna que hay en Secu.
Preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Le contestaron: «En Nayot de Ramá».
[23] Fue allá, a Nayot de Ramá, y también vino sobre él el espíritu de Dios de manera que
marchó profetizando hasta entrar en Nayot de Ramá. [24] Se despojó de sus vestidos, y
quedó profetizando ante Samuel. Permaneció desnudo en tierra todo aquel día y toda
aquella noche. Por eso se dice: «¿También Saúl entre los profetas?».

1: 1 Sam 20 | **8:** 1 Sam 18,10s | **9:** 1 Sam 16,14 | **24:** 1 Sam 10,10-12.

Alianza entre Jonatán y David

1 Sam 20 [1] David huyó de Nayot de Ramá, y fue a decirle a Jonatán: «¿Qué he hecho yo?
¿Cuál es mi crimen y mi pecado contra tu padre, para que busque matarme?».
[2] Jonatán le respondió: «De ninguna manera. No morirás. Mi padre no hace cosa grande o
pequeña sin dármela a conocer. ¿Por qué habría de ocultarme este asunto? Nada de
eso». [3] David juró de nuevo: «Tu padre sabe bien que he hallado gracia a tus ojos y se
habrá dicho: “Que no sepa esto Jonatán, para que no se apene”. Pero juro, por la vida del
Señor y por tu vida, que estoy a un paso de la muerte». [4] Jonatán le dijo a David: «¿Qué
quieres que haga por ti?». [5] David le contestó: «Mañana es novilunio y yo habría de
sentarme con tu padre a comer. Déjame partir y me ocultaré en el campo hasta pasado
mañana por la tarde. [6] Si tu padre me echa de menos, le dirás: “David me rogó
encarecidamente hacer una escapada a su ciudad de Belén, porque celebran allí el
sacrificio anual de toda la familia”. [7] Si responde: “Está bien”, entonces tu siervo estará
seguro. Pero si se encoleriza, sábete que está decidido el mal por su parte. [8] Actúa
lealmente con tu siervo, porque le has hecho entrar contigo en una alianza ante el Señor.
Si hay en mí alguna falta, mátame tú mismo. ¿Para qué llevarme hasta tu padre?».
[9] Jonatán respondió: «Lejos de ti tal cosa. Si llegara a saber que está decidido por parte
de mi padre traer esta desgracia sobre ti, ¿no iba a avisarte?». [10] David le preguntó:
«¿Quién me avisará, si tu padre responde con dureza?». [11] Jonatán le respondió: «Ven,
salgamos al campo». Y los dos salieron al campo.

[12] Jonatán le dijo a David: «Por el Señor, Dios de Israel, mañana a esta hora sondearé
a mi padre por tercera vez. Si está bien dispuesto respecto a ti y no te mando recado ni te
lo hago saber, [13] que el Señor me castigue. Si mi padre se complace en hacerte mal, te lo
haré saber y te dejaré partir para que vayas en paz. Y que el Señor esté contigo como
estuvo con mi padre. [14] Ojalá que mientras viva obres conmigo según la fidelidad que
exige el Señor. Y si muero, [15] no retires jamás tu fidelidad hacia mi casa, ni siquiera
cuando el Señor haga desaparecer de la faz de la tierra a todos y cada uno de los
enemigos de David». [16] Jonatán hizo alianza con la casa de David y el Señor pidió cuentas
a los enemigos de David. [17] Jonatán volvió a obligar a David que le jurara por el amor que
le tenía, porque le amaba como a sí mismo. [18] Le dijo: «Mañana es novilunio y, cuando se

te eche de menos en tu asiento, te buscarán. 19 Pasado mañana baja deprisa y ve al lugar
donde estuviste escondido el día de aquel suceso. Quédate junto a la piedra Azel. 20 Yo
dispararé tres flechas cerca de ella, como tirando al blanco. 21 Y mandaré al criado: “Ve y
recoge las flechas”. Si le digo: “Las flechas están más acá de ti, cógelas”, ven, porque
estás a salvo y no pasa nada, por vida del Señor. 22 Pero si dijere al criado: “Las flechas
están más allá de ti”, vete, pues el Señor te ordena partir. 23 En cuanto al asunto que
hemos tratado, el Señor estará para siempre entre los dos».

24 David se ocultó en el campo. Cuando llegó el novilunio, el rey se sentó en la
presidencia del banquete para comer. 25 Ocupó su asiento, como otras veces, junto a la
pared. Jonatán se quedó en pie, mientras Abner se sentó al lado de Saúl y quedó vacío el
puesto de David. 26 Aquel día el rey no dijo nada, pensando: «Será una casualidad. Quizá
no se encuentre dispuesto, por no haberse purificado». 27 Al día siguiente del novilunio, al
segundo día, el puesto de David seguía vacío y Saúl preguntó a Jonatán: «Hijo mío, ¿por
qué no ha venido el hijo de Jesé al banquete ni ayer ni hoy?». 28 Jonatán le respondió:
«David me rogó encarecidamente que lo dejara ir a Belén, 29 diciéndome: “Déjame ir al
sacrificio de nuestra familia en la ciudad. Mi hermano me lo ha encargado. Ahora, si he
hallado gracia a tus ojos, deja que haga una escapada para ver a mis hermanos”. Por eso
no ha venido a la mesa del rey».

30 Saúl se encolerizó contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de una mala madre! Bien sabía yo
que sientes predilección por el hijo de Jesé, para vergüenza tuya y de la indecorosa de tu
madre. 31 En tanto que viva el hijo de Jesé sobre la tierra, no estarás seguro ni tú ni tu
realeza. Manda pues, cogerle, porque es reo de muerte». 32 Jonatán le replicó: «¿Por qué
va a morir? ¿Qué ha hecho?». 33 Entonces Saúl le arrojó la lanza para matarlo. Y Jonatán
comprendió que su padre estaba decidido a matar a David. 34 Se levantó de la mesa
enfurecido y no probó bocado el segundo día del novilunio. Estaba realmente apenado por
David, porque su padre lo había ofendido.

35 A la mañana siguiente salió Jonatán al campo con un criado joven, para encontrarse
con David. 36 Y ordenó al criado: «Corre a buscar las flechas que dispare». El criado echó
a correr, pero él disparó las flechas más allá de su alcance. 37 Cuando llegó el criado al
lugar de las flechas que había lanzado, Jonatán gritó tras él: «Las flechas están más allá
de ti». 38 Le dijo a gritos: «Apresúrate, rápido, no te entretengas». El criado de Jonatán
recogió las flechas y se las llevó a su amo. 39 Él nada sabía. Solo Jonatán y David estaban
enterados del asunto. 40 Jonatán entregó sus armas al criado a su servicio y le dijo: «Ve,
llévalas a la ciudad».

41 Cuando se fue el criado, David se levantó del lado sur, cayó rostro a tierra y se
postró tres veces. Jonatán y David se fundieron en un abrazo, llorando uno con otro, hasta
que David cobró ánimo. 42 Jonatán le dijo: «Vete en paz, es lo que nosotros dos hemos
jurado en nombre del Señor, diciendo: el Señor esté entre nosotros, entre tu descendencia
y la mía para siempre».

1: 1 Sam 19,1-7.11-17 | **3:** 1 Sam 18,1-4; 23,16-18 | **16:** 2 Sam 9; 21,7.

David con Ajimélec y Aquís

1 David emprendió el camino, mientras Jonatán entraba en la ciudad. 2 David llegó a Nob,
1 Sam 21 donde se encontraba el sacerdote Ajimélec. Este salió con miedo a su
encuentro, y le preguntó: «¿Cómo vienes solo y sin compañía?». 3 David le
respondió: «El rey me ha dado órdenes, diciéndome: “Nadie sepa nada del asunto al que
te envío y de lo que te he ordenado”. A los criados, los he citado en tal lugar. 4 Y bien,
¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya». 5 El sacerdote le dijo: «No tengo
a mano pan común, sino pan consagrado; bastaría con que los criados se hayan guardado
al menos de mujer». 6 David le respondió: «Ciertamente. Siempre que salgo a luchar, nos
abstenemos de mujeres y los criados se mantienen puros. Aunque es un viaje profano,
hoy están puros sus cuerpos». 7 El sacerdote le entregó el pan consagrado, pues no había
otro pan que el de la proposición, que se retira de la presencia del Señor para poner pan
reciente ese día.

8 Aquel día se encontraba allí uno de los servidores de Saúl, detenido ante el Señor. Se
llamaba Doeg, edomita, jefe de los pastores de Saúl. 9 David preguntó a Ajimélec: «¿No
hay por aquí a mano una lanza o una espada? Pues ni siquiera cogí la espada ni las
armas, por tratarse de un asunto urgente del rey». 10 El sacerdote respondió: «Ahí está la
espada de Goliat, el filisteo, al que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño,
detrás del efod. Si la quieres, cógela, ya que aquí no hay más que esa». David dijo: «No
hay otra mejor. Dámela».

11 David emprendió aquel día la huida lejos de la presencia de Saúl y llegó adonde
estaba Aquís, rey de Gat. 12 Los servidores de Aquís le dijeron: «¡Oh rey del país! ¿No es
este David, de quien se cantaba en los corros:

“Saúl mató a mil, | David a diez mil”?».

13 David se dio cuenta del comentario y sintió mucho miedo de Aquís, rey de Gat.
14 Entonces fingió ante él tener perturbada la razón. Tambaleándose ante ellos, hacía
signos en las hojas del portón, dejando caer la baba sobre la barba. 15 Aquís dijo a sus
servidores: «¿No veis que es un hombre que está loco? ¿Por qué me lo habéis traído?
16 ¿Necesito yo locos, para que me hayáis traído a este a hacer locuras delante a mí?
¿Pensáis que va a entrar a mi servicio?».

5: Éx 25,30; Lev 24,5-9; Mt 12,3s par | **10:** 1 Sam 17,51.54 | **12:** 1 Sam 18,7; 29,5.

Matanza de los sacerdotes de Nob

1 Sam 22 1 David marchó de allí y se puso a salvo en la cueva de Adulán. Cuando se
enteraron sus hermanos y toda la casa de su padre, bajaron adonde estaba.
2 Se le unieron las gentes en apuros, con deudas o de ánimo desesperado, y él se
convirtió en su jefe. Unos cuatrocientos estaban con él.

3 David marchó de allí a Mispá de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite a mis padres
vivir entre vosotros, hasta que sepa lo que el Señor va a hacer de mí». 4 Los llevó a la
presencia del rey de Moab y vivieron allí todo el tiempo que David permaneció en el
refugio.

5 El profeta Gat dijo a David: «No sigas en el refugio. Ve y adéntrate en la tierra de
Judá». David partió hasta llegar al bosque de Járet. 6 Saúl se encontraba en Guibeá,
sentado bajo el tamarisco que hay en el altozano, con la lanza en mano, rodeado de sus

servidores, cuando se enteró de que habían sido vistos David y los hombres que estaban
con él. 7 Saúl les dijo: «Escuchadme, benjaminitas, ¿es que el hijo de Jesé os va a dar
también a todos vosotros campos y viñedos, y os va a nombrar jefes de mil o jefes de cien,
8 para que os hayáis confabulado contra mí? Nadie me ha descubierto la alianza de mi hijo
con el hijo de Jesé. Ninguno de vosotros se ha compadecido de mí ni me ha advertido que
mi hijo sublevaba a mi siervo contra mí, tendiéndome emboscadas, como está pasando
ahora».

9 Doeg, el edomita, que se encontraba entre los servidores de Saúl, tomó la palabra:
«Vi llegar al hijo de Jesé a Nob, donde estaba el sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitob.
10 Consultó al Señor por él, le suministró víveres y le entregó la espada de Goliat, el
filisteo». 11 El rey mandó llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitob, y a toda su familia, los
sacerdotes de Nob. Todos ellos llegaron ante el rey. 12 Saúl dijo: «Escucha, hijo de Ajitob».
Este contestó: «Aquí estoy, mi señor». 13 Saúl le preguntó: «¿Por qué os habéis
confabulado, tú y el hijo de Jesé, contra mí? ¿Le habéis entregado pan y una espada y
has consultado a Dios por él, para que se subleve contra mí y me tienda emboscadas,
como está pasando ahora?». 14 Ajimélec le contestó: «¿Quién entre todos tus servidores
es tan fiel como David, yerno del rey, destinado a tu guardia personal y honrado en tu
casa? 15 ¿Acaso es hoy la primera vez que he consultado a Dios por él? ¡Lejos de mí tal
cosa! No impute el rey tal asunto a su siervo ni a toda su familia, pues tu siervo no sabía
nada de tal asunto ni poco ni mucho». 16 Pero el rey dijo: «Ajimélec, vas a morir tú con
toda tu familia». 17 Ordenó luego a los escoltas que le rodeaban: «Volveos y matad a los
sacerdotes del Señor, porque también ellos están de parte de David y, sabiendo que huía,
no me lo comunicaron». Pero los servidores del rey no quisieron extender la mano y herir a
los sacerdotes del Señor.

18 Entonces el rey ordenó a Doeg: «Acércate y mata a los sacerdotes». Doeg, el
edomita, se acercó y mató a los sacerdotes. Aquel día mató a ochenta y cinco hombres
que llevaban el efod de lino. 19 Pasaron a filo de espada a Nob, la ciudad de los
sacerdotes, de hombres a mujeres, y de jóvenes a niños de pecho, toros, asnos y ovejas.

20 Solo se salvó uno de los hijos de Ajimélec, hijo de Ajitob, llamado Abiatar, que huyó
en busca de David. 21 Y le contó que Saúl había matado a los sacerdotes del Señor.
22 David le dijo: «Bien sabía yo aquel día que, encontrándose allí Doeg, el edomita, le
informaría de seguro a Saúl. Yo soy el que ha hecho morir a todos los de tu familia.
23 Quédate conmigo, no temas. Quien trate de quitarte la vida, tratará de quitármela a mí.
Junto a mí estarás a buen recaudo».

9: 1 Sam 21,2-10.

David en Queilá y en el desierto de Zif

1 Sam 23 1 A David le llegó este aviso: los filisteos están atacando Queilá y saqueando las
eras. 2 David consultó entonces al Señor: «¿Puedo ir a derrotar a esos
filisteos?». El Señor le respondió: «Ve, derrotarás a los filisteos y salvarás a Queilá». 3 Las
gentes de David le dijeron: «Nosotros estamos asustados aquí en Judá. Cuánto más si
vamos a Queilá, contra los escuadrones filisteos».

4 David volvió a consultar al Señor. El Señor le respondió: «Levántate, baja a Queilá, que yo voy a entregar a los filisteos en tu mano». 5 David marchó con sus hombres a Queilá. Combatió a los filisteos, se llevó su ganado, les infligió una gran derrota y salvó a los habitantes de Queilá.

6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimélec, huyó al lado de David a Queilá, llevó consigo el efod. 7 Informaron a Saúl de que David había entrado en Queilá y comentó: «Dios lo pone en mi mano, pues se ha encerrado en una ciudad con puertas y cerrojo». 8 Convocó entonces a todo el ejército a la guerra, para bajar a Queilá y cercar a David y a sus hombres. 9 David supo que Saúl tramaba su ruina y ordenó al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod». 10 David dijo: «Señor, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl tiene la intención de venir contra Queilá y destruir la ciudad por mi causa. 11 ¿Me entregarán los notables de Queilá en manos de Saúl? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu siervo? Señor, Dios de Israel, manifiéstaselo, por favor, a tu siervo». «Bajará», respondió el Señor. 12 David repitió: «¿Me entregarán los notables de Queilá junto con mis hombres en mano de Saúl?». El Señor respondió: «Os entregarán». 13 David y su gente, unos seiscientos, salieron de Queilá y anduvieron errantes. Se enteró Saúl de que David había escapado de Queilá, y abandonó la expedición.

14 David se instaló en los riscos del desierto, en las montañas del desierto de Zif. Saúl le buscó todo el tiempo, pero Dios no lo entregó en su mano. 15 Vio David que Saúl había salido en busca de su vida, cuando estaba en el desierto de Zif, en Jores. 16 Entonces Jonatán, hijo de Saúl, se puso en camino para ver a David en Jores y le animó en nombre de Dios, 17 diciéndole: «No temas, no te alcanzará la mano de mi padre Saúl. Tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre lo entiende así». 18 Los dos hicieron un pacto en presencia del Señor. David se quedó en Jores y Jonatán volvió a su casa.

19 Los de Zif subieron a ver a Saúl en Guibeá con esta información: «David está escondido entre nosotros, en los riscos en Jores, en el collado de Jaquilá, al sur de la estepa. 20 Ahora, pues, si el rey desea bajar, baje. Es cosa nuestra entregárselo al rey». 21 Saúl contestó: «Benditos seáis del Señor, porque os habéis compadecido de mí. 22 Andad, seguid preparando todo, reconoced y ved los lugares por donde anda. Quienes lo han visto por allí, me han asegurado que es muy astuto. 23 Observad y mirad todos los escondrijos donde se oculta. Volved a verme con algo seguro e iré con vosotros. Y si se encuentra en el país, lo buscaré por todos los clanes de Judá».

24 Se pusieron en camino hacia Zif, delante de Saúl. David estaba en el desierto de Maón, en la llanura que hay al sur de la estepa. 25 Saúl y sus hombres fueron en su búsqueda. Pero avisaron a David, que bajó a la peña y se estableció en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y salió en su persecución por el desierto de Maón. 26 Saúl iba por un lado de la montaña y David y sus hombres por el otro. David huía a toda prisa, mientras Saúl y los suyos lo tenían acorralado para apoderarse de él y sus hombres; 27 entonces llegaron unos mensajeros adonde estaba Saúl, diciendo: «Vuelve urgentemente, pues los filisteos han hecho una incursión en el país». 28 Saúl dejó de perseguir a David y marchó al encuentro de los filisteos. Por lo que aquel lugar se llamó: la peña de las separaciones.

6: 1 Sam 22,20-23 | **15:** 1 Sam 18,3s | **24:** 1 Sam 26,1-3.

David y Saúl en la cueva

1 Sam 24 1 David subió de allí y se estableció en los riscos de Engadí. 2 Cuando Saúl
volvió de perseguir a los filisteos, le informaron: «David se encuentra en el
desierto de Engadí». 3 Entonces tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel y marchó
en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín. 4 Llegó a un corral de ovejas, junto al
camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y
sus hombres se encontraban al fondo de la cueva. 5 Los hombres de David le dijeron:
«Este es el día del que te dijo el Señor: "Yo entregaré a tus enemigos en tu mano". Haz
con él lo que te parezca mejor». David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de
Saúl. 6 Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. 7 Y dijo a
sus hombres: «El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor,
alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor». 8 David disuadió a sus
hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y
siguió su camino.

9 A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Oh rey, mi
señor!». Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró. 10 Y dijo a Saúl:
«¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: "David busca tu desgracia"? 11 Tus
ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han
hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: "No alargaré mi mano contra mi
amo, pues es el ungido del Señor". 12 Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto
en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni
maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para
arrebatármela. 13 Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no
estará contra ti. 14 Como dice el antiguo proverbio: "De los malos sale maldad". Pero en mí
no hay maldad. 15 ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un
perro muerto, a una simple pulga. 16 El Señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará,
defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano». 17 Cuando David acabó
de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?». Saúl levantó
la voz llorando. 18 Y siguió diciendo: «Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras
que yo te trato mal. 19 Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el
Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. 20 ¿Si uno encuentra a su
enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor
que hoy me has hecho. 21 Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la
realeza de Israel. 22 Júrame por el Señor que no harás desaparecer mi descendencia
después de mí ni borrarás mi nombre de mi familia». 23 David se lo juró. Saúl volvió a su
casa, y David y sus hombres subieron al refugio.

1: 1 Sam 26 | **7:** 2 Sam 1,14 | **15:** 2 Sam 9,8; 16,9.

David y Abigail

1 Sam 25 1 Samuel murió. Todo Israel se reunió, hicieron duelo por él y lo enterraron en su
casa de Ramá. David se levantó y bajó al desierto de Farán.

2 Había un hombre de Maón, que tenía su hacienda en Carmel. Era muy rico, dueño de
tres mil ovejas y mil cabras, y se encontraba entonces en la época del esquileo de las

ovejas en Carmel. [3] El hombre se llamaba Nabal y su mujer Abigail. Esta era de buen
juicio y de hermosa presencia, mientras que él era áspero y de malas maneras. Era un
calebita.

[4] David se enteró en el desierto de que Nabal estaba esquilando su rebaño [5] y envió
diez criados con este encargo: «Subid a Carmel, id a ver a Nabal y saludadle en mi
nombre. [6] Y decidle: "La paz contigo, paz a tu casa y paz a cuanto posees. [7] He oído que
estás de esquileo. Ahora bien, cuando tus pastores estuvieron con nosotros, no les
molestamos ni echaron de menos nada todo el tiempo que estuvieron en Carmel.
[8] Pregunta a tus criados y lo confirmarán. Encuentren estos criados gracia a tus ojos, pues
hemos llegado en un buen día. Da lo que tengas a mano a tus servidores y a tu hijo
David"». [9] Los criados de David fueron a transmitir a Nabal este mensaje en nombre de
David. Y se quedaron aguardando. [10] Pero Nabal les respondió: «¿Quién es David? ¿Y
quién el hijo de Jesé? Hoy hay muchos esclavos fugados de la presencia de su amo.
[11] ¿Voy a coger mi pan, mi agua y las reses que he matado para mis esquiladores, y se las
voy a dar a hombres que no sé de dónde vienen?».

[12] Los criados de David dieron la vuelta y regresaron. Al llegar, le refirieron esta
contestación. [13] David ordenó entonces a sus hombres: «Ceñíos cada uno su espada». Y
se la ciñeron. También David se ciñó la suya. Subieron tras él unos cuatrocientos hombres,
mientras doscientos permanecían guardando el bagaje. [14] Uno de los criados informó a
Abigail, la esposa de Nabal: «David ha enviado unos mensajeros desde el desierto para
saludar a nuestro amo, pero él los ha tratado desconsideradamente. [15] Esos hombres se
han portado muy bien con nosotros. No nos molestaron, ni echamos de menos nada
mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. [16] Fueron muralla para
nosotros, día y noche, el tiempo que estuvimos con ellos pastoreando el rebaño.
[17] Considera, ahora, y mira lo que tienes que hacer, pues está decidida la ruina de nuestro
señor y de su casa. Es una persona intratable para hablar con él».

[18] Abigail cogió apresuradamente doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas
adobadas, setenta y cinco kilos de grano tostado, cien racimos de pasas, doscientas tortas
de higos, y las cargó sobre los asnos. [19] Y dijo a sus criados: «Id delante de mí, que yo os
seguiré». Pero a su esposo Nabal no le dijo nada. [20] Ella iba montada sobre un asno y
bajaba por lo escondido de la montaña, mientras David y sus hombres bajaban en
dirección contraria. Y se encontró con ellos.

[21] David había comentado: «En vano he guardado todo lo de ese hombre en el
desierto, sin que nada le faltara, pues me ha devuelto mal por bien. [22] Que Dios castigue a
los enemigos de David, si esta mañana dejo en pie algo de todo lo que tiene, incluyendo a
todos los varones». [23] Cuando Abigail divisó a David, bajó apresuradamente del asno y
cayó rostro en tierra ante él, postrándose. [24] Se echó a sus pies y le dijo: «Señor mío, sea
mía la culpa. Deja que tu sierva te hable y escucha sus palabras. [25] Mi señor no tome en
cuenta a ese hombre insensato, a Nabal, que realmente es como su nombre. Nabal es su
nombre y la villanía va con él. Yo, sierva tuya, no vi a los criados que mi señor envió.
[26] Ahora, señor mío, por vida del Señor y por tu propia vida, que el Señor te impida
derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Que todos tus enemigos y los que traman
daño contra mi señor sean desde ahora como Nabal. [27] Ahora, entrega a los servidores
que siguen a mi señor este obsequio que te trajo tu sierva. [28] Perdona la falta de tu sierva
y, ya que el Señor hará estable ciertamente la casa de mi señor, pues mi señor combate

las batallas del Señor, no haya en ti mancha alguna en toda tu vida. 29 Y aunque alguien te
está persiguiendo y busca tu vida, la vida de mi señor está guardada en la bolsa de la vida
junto al Señor, tu Dios, mientras que zarandeará la vida de tus enemigos como piedra
puesta en la honda. 30 Y cuando el Señor haga a mi señor todo el bien que le tiene
prometido y te haya hecho jefe de Israel, 31 mi señor no tendrá motivo de turbación ni
remordimiento de corazón por haber derramado sangre sin motivo, para aparecer como
vencedor. Que el Señor favorezca a mi señor y entonces, acuérdate de tu sierva».

32 David contestó a Abigail: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado
hoy a mi encuentro. 33 Y bendita tu prudencia y bendita tú, que me has librado hoy de
derramar sangre para quedar como vencedor. 34 Pero, vive el Señor, Dios de Israel, que
me ha librado de hacerte mal, que si no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, al
rayar el alba no le habría quedado a Nabal ni un solo varón». 35 David tomó de su mano lo
que le había traído y le dijo: «Sube en paz a tu casa. Ya ves que te he escuchado y he
aceptado tu petición».

36 Cuando Abigail llegó junto a Nabal, este celebraba un banquete de rey en su casa.
Nabal estaba de buen humor, ebrio del todo. Ella no le contó nada, ni poco ni mucho,
hasta la luz del alba. 37 A la mañana siguiente, cuando se le disiparon los efectos del vino
a Nabal, su mujer le contó todo lo sucedido. Su corazón se le paró en el pecho y se quedó
de piedra. 38 Transcurridos diez días, el Señor hirió a Nabal y murió. 39 David exclamó al
saber que había muerto Nabal: «Bendito sea el Señor, que me ha vengado de Nabal y ha
librado a su siervo de una mala acción. Él ha hecho caer sobre su cabeza la maldad de
Nabal». David envió a decir a Abigail que quería tomarla como esposa.

40 Los servidores de David llegaron a casa de Abigail en Carmel y le dijeron: «David
nos envía a decirte que quiere tomarte como su esposa». 41 Se levantó, se postró rostro a
tierra y dijo: «He aquí a tu sierva, esclava para lavar los pies de los servidores de mi
señor». 42 Luego se levantó aprisa y montó sobre el asno, con cinco siervas siguiendo sus
pasos. Marchó tras los mensajeros de David y se convirtió en su esposa. 43 David había
tomado antes como esposa a Ajinoán de Yezrael. Las dos fueron sus mujeres. 44 Saúl
había entregado a Mical, esposa de David, a Paltí, hijo de Lais, de Galín.

1: 1 Sam 28,3 | **32:** Jdt 15,9s | **43:** 1 Sam 18,20-27; 19,10s | **44:** 2 Sam 3,13s.

David vuelve a perdonar la vida a Saúl

1 Sam 26 1 Los zifeos fueron a ver a Saúl a Guibeá y le dijeron: «David está escondido en
el collado de Jaquilá, en frente de la estepa». 2 Entonces Saúl emprendió la
bajada al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a
David allí. 3 Saúl acampó en el collado Jaquilá, frente a la estepa, junto al camino. Cuando
David, que permanecía en el desierto, vio que Saúl venía en su busca, 4 envió espías y
supo que había llegado a un lugar determinado.

5 David fue al lugar donde había acampado Saúl y vio dónde estaban acostados Saúl y
el jefe de su ejército, Abner, hijo de Ner. Saúl estaba acostado en el cercado y el ejército
estaba acampado a su alrededor. 6 David tomó entonces la palabra y preguntó a Ajimélec,
el hitita, y a Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab: «¿Quién quiere bajar conmigo al
campamento donde se encuentra Saúl?». Abisay respondió: «Yo bajaré contigo». 7 David

y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía, acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno a él. [8] Abisay dijo a David: «Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir». [9] David respondió: «No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?». [10] Y prosiguió: «Vive el Señor, que él le herirá, ya se acerque su día y muera, ya baje a la guerra y perezca. [11] El Señor me libre de extender la mano contra su ungido. Ahora, coge la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos». [12] David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo.

[13] David cruzó al otro lado y se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos. [14] Y gritó a la tropa y a Abner, hijo de Ner: «¿No respondes, Abner?». Abner preguntó: «¿Quién eres tú, que gritas al rey?». [15] David le contestó: «¿No eres un gran hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has protegido al rey, tu señor, cuando uno del pueblo entró para matarlo? [16] No está bien lo que has hecho. Vive el Señor, que merecéis la muerte, por no haber protegido al ungido del Señor. Ahora, busca la lanza del rey y el jarro de agua que tenía a la cabecera». [17] Saúl reconoció la voz de David y dijo: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?». David respondió: «Es mi voz, oh rey, mi señor». [18] Y prosiguió: «¿Por qué mi señor persigue a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué hay de malo en mí? [19] Escuche el rey, mi señor, las palabras de su siervo: si el Señor te mueve contra mí, sea aplacado con una ofrenda, pero si son los hombres, malditos sean ante el Señor los que me han excluido hoy de participar en la heredad del Señor, diciéndome: “Ve a servir a otros dioses”. [20] Que no caiga mi sangre en tierra, lejos de la presencia del Señor. Pues el rey de Israel ha salido a luchar buscando una pulga, como el que persigue la perdiz por los montes».

[21] Saúl respondió: «He obrado mal. Vuelve, David, hijo mío. No volveré a hacerte mal, por haber respetado hoy mi vida. He sido un insensato y me he equivocado por completo». [22] David respondió: «Aquí está la lanza del rey. Venga por ella uno de sus servidores. [23] Y que el Señor pague a cada uno según su justicia y su fidelidad. Él te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor. [24] Como tu vida ha sido preciosa hoy a mis ojos, tan preciosa sea la mía a los ojos del Señor, y me libre de toda adversidad». [25] Saúl le dijo: «Bendito seas, hijo mío, David. Llevarás a cabo cuanto quieras y triunfarás». Entonces David prosiguió su camino y Saúl volvió a su casa.

1: 1 Sam 23,19-26; 24.

David entre los filisteos

1 Sam 27 [1] David se puso a considerar: «Voy a perecer un día a manos de Saúl. Lo mejor para mí será escapar a la tierra de los filisteos. Saúl dejará de buscarme por todo el territorio de Israel y me libraré de su mano». [2] Entonces pasó con los seiscientos hombres que le seguían al lado de Aquís, hijo de Meoc, rey de Gat. [3] Y se asentaron en Gat con Aquís, cada uno con su familia y David con sus dos esposas, Ajinoán la yezraelita,

y Abigail, esposa de Nabal, el de Carmel. [4] Le informaron a Saúl que David había huido a Gat y dejó de perseguirlo.

[5] David rogó a Aquís: «Si he hallado gracia a tus ojos, concédeme un sitio en una de las ciudades del territorio, para instalarme allí. ¿Por qué voy a vivir a tu lado en la capital?». [6] Aquís le concedió aquel mismo día Sicelag. Por eso Sicelag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy. [7] David permaneció un año y cuatro meses en territorio filisteo.

[8] Solía subir con sus hombres a hacer incursiones contra los guesureos, guirizitas y amalecitas, que habitaban el territorio que se extiende desde la entrada de Sur hasta la tierra de Egipto. [9] David asolaba el territorio, sin dejar hombre ni mujer, y cogía ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos. A su regreso los presentaba a Aquís, [10] que preguntaba: «¿Dónde habéis hecho la incursión hoy?». David respondía: «Contra el Negueb de Judá, contra el Negueb de los yerajmelitas, o contra el Negueb de los quenitas». [11] David no dejaba con vida hombre ni mujer para llevarlos a Gat, pensando: «Podrían informar de palabra contra nosotros». Así obró David y tal fue su conducta todo el tiempo que permaneció en territorio filisteo. [12] Aquís tenía confianza en David, y pensaba: «Realmente se ha hecho odioso a su pueblo Israel y me servirá siempre».

2: 1 Sam 21,11-16.

Saúl y la nigromante de Endor

1 Sam 28 [1] En aquellos días los filisteos concentraron sus tropas para salir a luchar contra Israel. Aquís le dijo a David: «Sabes perfectamente que tú y tus hombres saldréis conmigo a luchar». [2] David contestó: «Ahora verás lo que es capaz de hacer tu siervo». Y Aquís le dijo: «Por ello te nombraré guardia de mi persona para siempre».

[3] Samuel había muerto, todo Israel había hecho duelo por él y le habían enterrado en su ciudad de Ramá. Saúl había expulsado del país a los nigromantes y a los adivinos. [4] Los filisteos se concentraron y fueron a acampar en Sunán. Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gelboé. [5] Cuando Saúl vio el campamento filisteo, tuvo miedo y el pánico se apoderó de él. [6] Consultó al Señor, pero no le respondió ni en sueños ni por los *urim* ni por los profetas.

[7] Entonces Saúl ordenó a sus servidores: «Buscadme una nigromante, para ir y consultar por medio de ella». Sus servidores le respondieron: «En Endor hay una nigromante». [8] Saúl se disfrazó cambiándose de ropas, se puso en camino con dos hombres y llegaron de noche adonde vivía la mujer. Saúl le pidió: «Pon en práctica tu arte de adivinar y evócame al que yo te ordene». [9] La mujer respondió: «Bien sabes lo que ha hecho Saúl, que ha suprimido del país a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué quieres tenderme una trampa para que muera?». [10] Saúl le juró por el Señor: «Vive el Señor, que no te sobrevendrá ninguna culpa por esto». [11] La mujer preguntó: «¿A quién he de evocar?». Respondió: «A Samuel». [12] Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un grito. Y dijo a Saúl: «¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl». [13] El rey le dijo: «No temas. Pero ¿qué estás viendo?». La mujer respondió: «Veo un espectro que surge de la tierra». [14] Él le preguntó: «¿Cuál es su aspecto?». Respondió: «Un hombre anciano que sube envuelto en un manto». Saúl comprendió que era Samuel. Se inclinó rostro a tierra y se postró.

15 Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me turbas, evocándome?». Saúl respondió: «Estoy en un gran apuro. Los filisteos me hacen la guerra y Dios se ha alejado de mí. Ya no me responde, ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que he de hacer». 16 Samuel le dijo: «¿Por qué me consultas, entonces, si el Señor se ha apartado de ti y se ha hecho enemigo tuyo? 17 El Señor está cumpliendo lo que predijo por medio de mí. Va a arrancar el reino de tu mano y lo va a dar a otro, a David. 18 Lo mismo que tú no obedeciste la voz del Señor ni obraste contra Amalec conforme al ardor de su cólera, así va a hacer hoy contigo el Señor. 19 Además, el Señor te entregará a ti y a Israel en mano de los filisteos. Tú y tus hijos estaréis mañana conmigo, y el Señor entregará el campamento de Israel en mano de los filisteos».

20 Saúl cayó de pronto por tierra, cuan largo era, temblando todo él por las palabras de Samuel. Además, no tenía fuerzas, pues no había probado bocado todo aquel día y toda aquella noche. 21 La mujer se acercó a Saúl y, al ver que se encontraba tan turbado, le dijo: «Tu sierva te ha escuchado y he arriesgado la vida, obedeciendo tus órdenes. 22 Ahora, escucha también tú a tu sierva y deja que te sirva un pedazo de pan para que comas y cobres fuerzas para seguir el camino». 23 Él se negó diciendo: «No quiero comer». Sus servidores y la mujer le porfiaron y aceptó. Se incorporó del suelo y se sentó en el lecho. 24 La mujer tenía en casa un ternero cebado, que mató a toda prisa. Tomó harina, la amasó y coció unos panes sin levadura. 25 Lo presentó ante Saúl y sus servidores y comieron. Luego se levantaron y partieron aquella misma noche.

3: 1 Sam 25,1 | **6:** Éx 33,7; 1 Sam 14,41 | **11:** Eclo 46,20 | **16:** 1 Sam 15,27s | **19:** 1 Sam 31,2-6.

David, excluido por los filisteos

1 Sam 29 1 Los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec, mientras Israel acampaba junto a la fuente que hay en Yezrael. 2 Los príncipes de los filisteos avanzaban por centurias y millares, David y sus hombres iban detrás con Aquís. 3 Los príncipes de los filisteos preguntaron: «¿Quiénes son esos hebreos?». Aquís les contestó: «Este es David, siervo de Saúl, rey de Israel, que lleva conmigo cerca de dos años. No he encontrado en él nada reprochable, desde el día de su defección hasta el presente». 4 Los príncipes de los filisteos, irritados, le dijeron: «Despide a ese hombre y que se quede en el lugar que le asignaste. Que no baje con nosotros al combate, no sea que se vuelva contra nosotros. ¿Con qué se puede congraciar este con su señor sino con las cabezas de nuestros hombres? 5 ¿No es este David, del que cantaban en los corros:

“Saúl mató a mil, | David a diez mil?”».

6 Aquís llamó a David y le dijo: «Vive el Señor, que eres recto y grato a mis ojos tanto en tus salidas como en tus entradas conmigo en el campamento, pues no he hallado en ti nada malo, desde el día en que viniste a mi lado hasta el presente. Pero, no eres grato a los ojos de los príncipes. 7 Vuélvete, pues, y ve en paz. Así no causarás mala impresión a los príncipes de los filisteos». 8 David respondió: «¿Qué he hecho o qué has encontrado en tu siervo, desde el día que me presenté a ti hasta hoy, para que no pueda ir y combatir contra los enemigos de mi señor el rey?». 9 Aquís respondió: «Sé que eres grato a mis ojos como un ángel de Dios, solo que los príncipes de los filisteos han dicho: “No suba con

nosotros al combate”. 10 Ahora pues, levántate por la mañana temprano con los servidores
de tu señor que han venido contigo. Levantaos, sí, temprano y marchaos al clarear el día».
11 David madrugó con sus hombres para partir de mañana y regresar a la tierra de los
filisteos. Los filisteos subieron, a su vez, a Yezrael.

5: 1 Sam 18,7; 21,12 | **9:** 2 Sam 14,17.20; 19,28.

Sicelag, asaltada por los amalecitas

1 Sam **30** 1 Cuando David y sus hombres llegaron a Sicelag, al tercer día, los amalecitas
habían hecho una incursión por el Negueb y contra Sicelag. La habían asaltado
y prendido fuego. 2 Habían capturado a sus mujeres y lo que en ella había de grandes a
pequeños, pero sin matar a ninguno. Se los habían llevado y habían desaparecido.
3 David y sus hombres llegaron a la ciudad y vieron que había sido incendiada y que
sus mujeres, sus hijos e hijas habían sido hechos prisioneros. 4 Gritaron y rompieron a
llorar, hasta que no les quedó fuerza para más. 5 Las dos esposas de David, Ajinoán la
yezraelita, y Abigail, la mujer de Nabal, el de Carmel, también habían sido capturadas.
6 David se encontró en un grave aprieto, pues la gente habló de apedrearlo. Todo el
pueblo estaba lleno de amargura por su hijo o por su hija. David buscó, entonces, fuerza
en el Señor, su Dios.
7 Y dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélec: «Acércame el efod». Abiatar acercó el
efod. 8 David consultó al Señor: «¿Persigo a esa banda? ¿Le daré alcance?». Le
respondió: «Persíguelos, pues ciertamente les darás alcance y lograrás librarlos». 9 David
marchó con seiscientos hombres y llegaron al torrente Besor, donde algunos se quedaron.
10 Prosiguió con cuatrocientos hombres, quedando sin atravesar el torrente Besor
doscientos hombres, que estaban rendidos.
11 Encontraron en el campo a un egipcio y lo condujeron hasta la presencia de David.
Le dieron pan para que comiera y agua de beber, 12 además de un trozo de torta de higos
y dos racimos de pasas. Comió y se reanimó, porque no había probado bocado ni bebido
agua los últimos tres días y tres noches. 13 David le preguntó: «¿Quién eres y de dónde
vienes?». El joven egipcio respondió: «Soy siervo de un amalecita, pero mi señor me
abandonó, cuando caí enfermo hace tres días. 14 Nosotros habíamos hecho una incursión
contra el Negueb quereti, contra el de Judá y contra el Negueb de Caleb, y prendimos
fuego a Sicelag». 15 David le dijo: «¿Quieres guiarme hasta esa banda?». Respondió:
«Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en mano de mi señor, y te guiaré
hasta esa banda».
16 Le guio y vieron que estaban esparcidos por todo el campo, comiendo, bebiendo y
haciendo fiesta por el enorme botín que habían capturado en la tierra de los filisteos y en
la tierra de Judá. 17 David los batió, desde el alba a la tarde del día siguiente. Y no escapó
ni uno, excepto cuatrocientos jóvenes que montaron en sus camellos y salieron huyendo.
18 David rescató cuanto se habían llevado los amalecitas, incluidas sus dos esposas.
19 Nada les faltó, ni pequeño ni grande, ni hijo alguno o hija, ni nada del botín que se
habían llevado. David lo recuperó todo. 20 Se apoderó tanto del ganado menor como del
ganado mayor. Y lo condujeron delante de él, diciendo: «Este es el botín de David».

[21] Al llegar donde estaban los doscientos hombres que, exhaustos de seguirle, había
apostado en el torrente Besor, estos salieron al encuentro de David y del pueblo que venía
con él. David se acercó a la gente y les preguntó si estaban bien. [22] Entonces algunos
perversos y desalmados de los hombres que habían ido con él tomaron la palabra:
«Puesto que no han venido con nosotros, no les daremos parte del botín que hemos
recuperado, sino solo su mujer y sus hijos. Que los cojan y se vayan». [23] David replicó:
«Hermanos míos, no obréis así con lo que nos ha dado el Señor, que nos ha protegido y
ha entregado en nuestras manos esa banda que vino contra nosotros. [24] No se hable más
de este asunto, pues será igual la parte del que baja al combate que la del que se queda
con la impedimenta. Ambos repartirán por igual». [25] Y de aquel día en adelante dejó
establecida esta norma y costumbre en Israel, hasta hoy.

[26] David volvió a Sicelag y envió parte del botín a los ancianos de Judá y a sus amigos,
diciendo: «Ahí tenéis una bendición para vosotros del botín de los enemigos del Señor».
[27] A los de Betel y a los de Ramot del Negueb, a los de Yatir [28] y a los de Aroer, a los de
Sifemot y a los de Estemó, [29] a los de Racal y a los de las ciudades yerajmelitas, a los de
las ciudades quenitas [30] y a los de Jormá, a los de Bor Asán y a los de Atac, [31] a los de
Hebrón, y a todos los lugares por donde había pasado David con sus hombres.

1: 1 Sam 25,42-44 | **7:** 1 Sam 23,2 | **25:** Núm 31,27 | **27:** Jos 15; 19.

Derrota y muerte de Saúl

1 Sam **31** [1] Los filisteos entablaron combate contra Israel. Los israelitas huyeron ante ellos
y muchos cayeron muertos en el monte Gelboé. [2] Los filisteos acosaron a Saúl y
a sus hijos y dieron muerte a Jonatán, a Abinadab y a Malqui Sua, hijos de Saúl. [3] El peso
del combate cayó sobre Saúl; los arqueros dieron con él y quedó aterrorizado ante ellos.
[4] Saúl dijo a su escudero: «Desenvaina la espada y atraviésame con ella, no sea que
vengan esos incircuncisos y hagan escarnio de mí». Pero su escudero no accedió, por el
gran miedo que tenía. Entonces Saúl cogió la espada y se echó sobre ella. [5] Cuando el
escudero vio que había muerto, se echó a su vez sobre la espada y murió con él. [6] Aquel
día murieron juntos Saúl, sus tres hijos, su escudero y toda su gente. [7] Cuando las gentes
de Israel del otro lado del valle y de allende el Jordán vieron que los israelitas habían huido
y que Saúl y sus hijos habían muerto, huyeron también, abandonando las ciudades. Los
filisteos vinieron luego a asentarse en ellas.

[8] Al día siguiente los filisteos fueron a despojar los cadáveres. Y encontraron a Saúl y a
sus tres hijos, caídos en el monte Gelboé. [9] Le cortaron la cabeza y le despojaron de sus
armas, que enviaron por el contorno del país filisteo para dar la buena noticia a los templos
de sus ídolos y al pueblo. [10] Luego depositaron las armas en el templo de las astartés y
colgaron su cuerpo de la muralla de Bet Seán.

[11] Cuando los habitantes de Yabés de Galaad se enteraron de lo que habían hecho los
filisteos con Saúl, [12] los más aguerridos se pusieron en camino durante toda la noche y
retiraron de la muralla de Bet Seán los cuerpos de Saúl y de sus hijos. Llegados a Yabés,
los quemaron allí. [13] Recogieron sus huesos, los enterraron bajo el tamarisco de Yabés y
ayunaron siete días.

1: 2 Sam 1,1-16; 1 Crón 10,1-12 | **4:** Jue 9,54.

2 SAMUEL

SUBIDA DE DAVID AL TRONO (1 Sam 17 - 2 Sam 4)

Anuncio de las muertes de Saúl y Jonatán[*]

2 Sam 1 1 Después de la muerte de Saúl, David derrotó a Amalec y de regreso se detuvo dos
días en Sicelag. 2 Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl con las
vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó a tierra y se
postró. 3 David le preguntó: «¿De dónde vienes?». Respondió: «He huido del campamento de
Israel». 4 David le preguntó de nuevo: «¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo». Respondió: «La
tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído y han muerto, entre ellos Saúl y su
hijo Jonatán». 5 David siguió preguntando al joven que le traía la noticia: «¿Cómo sabes que
han muerto Saúl y su hijo Jonatán?». 6 Respondió: «Me encontraba casualmente en el monte
Gelboé, cuando vi a Saúl echado sobre su lanza, mientras los carros y jefes de la caballería lo
acosaban de cerca. 7 Al volverse, me vio y me llamó. Contesté: “Aquí estoy”. 8 Me preguntó:
“¿Quién eres?”. Le respondí: “Soy un amalecita”. 9 Y me dijo: “Acércate, y remátame. Estoy en
los estertores, pero todavía me queda vida”. 10 Me acerqué a él y lo rematé, comprendiendo
que no podría vivir después de su derrota. Luego cogí la diadema de la cabeza y el brazalete
del brazo para traerlos aquí a mi señor».

11 Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgó, lo mismo que sus
acompañantes. 12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo
Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada. 13 David preguntó al
joven que le informaba: «¿De dónde eres?». Respondió: «Soy hijo de un extranjero
amalecita». 14 David le dijo: «¿Cómo no has tenido temor de extender tu mano y acabar con el
ungido del Señor?». 15 Llamó a uno de los servidores, y le ordenó: «Ve y mátalo». Lo hirió y
murió. 16 David sentenció: «Caiga tu sangre sobre tu cabeza, pues tú mismo has testimoniado
en contra tuya, al decir: “Yo he dado muerte al ungido del Señor”».

17 David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. 18 Y ordenó que enseñaran a
los hijos de Judá la Canción del Arco, escrita en el Libro del Justo:

19 «La flor de Israel herida en tus alturas. | Cómo han caído los héroes.

20 Que no se cuente en Gat, | que no se pregone en las calles de Ascalón, | para que no se
alegren las hijas de los filisteos, | para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gelboé, | no haya en vosotros ni rocío ni lluvia, | ni campos feraces. | Porque
allí ha sido manchado el escudo de los héroes: | el escudo de Saúl, no ungido con óleo,

22 sino con sangre de muertos, con grasa de héroes. | El arco de Jonatán no se volvió
nunca atrás, | ni la espada de Saúl regresó vacía.

23 Saúl y Jonatán, | amables y gratos en su vida, | inseparables en su muerte, | más
veloces que águilas, | más valientes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad por Saúl, | que os cubría de púrpura y adornos, | que adornaba con
alhajas de oro vuestros vestidos.
25 Cómo han caído los héroes | en medio del combate. | Jonatán, herido en tus alturas.
26 Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. | Me eras gratísimo, | tu amistad me
resultaba más dulce | que el amor de mujeres.
27 Cómo han caído los héroes. | Han perecido las armas de combate».

1: 1 Sam 30; 31,1-13 | **2:** 1 Sam 4,12-17 | **14:** 1 Sam 26,9 | **19:** 1 Mac 9,21 | **20:** Jue 16,23s;
1 Sam 31,9; 1 Mac 1,10 | **22:** 1 Sam 14,47.

Unción de David en Hebrón y guerra con Isbaal

2 Sam **2** 1 Después de esto, David consultó al Señor: «¿Puedo subir a alguna de las ciudades
de Judá?». El Señor le respondió: «Sube». David preguntó: «¿Adónde he de subir?».
Respondió: «A Hebrón». 2 David subió allá con sus dos esposas, Ajinoán, la yezraelita, y
Abigail, la mujer de Nabal, el de Carmel. 3 Llevó a los hombres que le acompañaban, cada uno
con su familia. Y se asentaron en las ciudades de Hebrón. 4 Los hombres de Judá vinieron a
ungir a David como rey sobre la casa de Judá.
Le llegó a David esta información: «Los hombres de Yabés de Galaad han dado sepultura a
Saúl». 5 David despachó entonces mensajeros a las gentes de Yabés de Galaad para decirles:
«Benditos seáis del Señor, por haber hecho esta obra de misericordia con vuestro señor, con
Saúl, y haberle sepultado. 6 Que el Señor os trate con misericordia y lealtad. Yo en persona
haré con vosotros el mismo bien que vosotros habéis hecho. 7 Ahora, sed fuertes y valientes,
aunque haya muerto vuestro señor Saúl. A mí me ha ungido la casa de Judá como rey suyo».
8 Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, cogió a Isboset, hijo de Saúl, y le hizo pasar a
Majanáin. 9 Le hizo rey de Galaad, de los asuritas, de Yezrael, Efraín, Benjamín y todo Israel.
10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel y reinó dos
años. Solo la casa de Judá seguía a David 11 El tiempo que David reinó en Hebrón sobre la
casa de Judá fue de siete años y seis meses.
12 Abner, hijo de Ner, y los servidores de Isboset, hijo de Saúl, partieron de Majanáin hacia
Gabaón. 13 Joab, hijo de Seruyá, y los servidores de David partieron también, se los
encontraron junto a la alberca de Gabaón y se situaron unos a un lado de la alberca y los otros
al lado opuesto. 14 Abner propuso a Joab: «Que los jóvenes se preparen y que combatan ante
nosotros». Joab respondió: «Prepárense». 15 Se pusieron en pie y avanzaron: doce de
Benjamín, por parte de Isboset, hijo de Saúl, y doce de los servidores de David. 16 Cada uno
agarró la cabeza de su contrario, clavó la espada en su costado y todos cayeron a una. El
lugar situado en Gabaón fue llamado Campo de las peñas. 17 Aquel día el combate fue duro
hasta el extremo. Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los servidores de David.
18 Estaban allí los tres hijos de Seruyá: Joab, Abisay y Asael. Asael era ligero de pies como
las gacelas del campo 19 y se puso a perseguir a Abner, sin desviarse ni a derecha ni a
izquierda. 20 Abner se volvió y le preguntó: «¿Eres Asael?». Respondió: «Sí». 21 Abner le dijo:
«Apártate de mí a derecha o a izquierda, agarra a uno de los jóvenes y llévate sus
pertrechos». Pero Asael se negó a apartarse de él. 22 Abner volvió a decirle: «Apártate de mí,
¿por qué he de derribarte en tierra? ¿Cómo me podré presentar ante tu hermano Joab?».
23 Pero se negó a apartarse. Entonces Abner le hirió en la ingle con la parte trasera de la

lanza, que le atravesó de parte a parte. Cayó y murió allí mismo. Los que pasaban por el lugar donde Asael yacía muerto se paraban.

[24] Joab y Abisay siguieron la persecución de Abner. El sol se había puesto, cuando llegaron a Guibeat Ammá, que está frente a Guiá, camino del desierto de Gabaón. [25] Los benjaminitas se unieron a Abner, formando un pelotón y se detuvieron en la cima de una colina. [26] Abner llamó a Joab, y le dijo: «¿Va a estar la espada devorando siempre? ¿No sabes que al final habrá amargura? ¿Cuándo vas a ordenar al pueblo que cese de perseguir a sus hermanos?». [27] Joab respondió: «Vive Dios, que si no hubieras hablado, la gente habría estado persiguiendo a sus hermanos hasta la mañana». [28] Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo. No siguieron persiguiendo a Israel, ni volvieron a luchar.

[29] Abner y sus hombres marcharon por la Arabá durante toda aquella noche. Atravesaron el Jordán, recorrieron todo el Bitrón y llegaron a Majanáin. [30] Joab dejó de perseguir a Abner y reunió a todo el pueblo. Faltaban diecinueve servidores de David y Asael. [31] Los servidores de David, en cambio, habían herido a trescientos sesenta de Benjamín y de los hombres de Abner, que murieron. [32] Llevaron a Asael y lo enterraron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche, y les amaneció en Hebrón.

2: 1 Sam 25,40-44 | **3:** 2 Sam 5,3 | **4:** 1 Sam 16,1-13; 31,11-13 | **11:** 2 Sam 5,5 | **22:** 2 Sam 3,27.

Asesinato de Abner

2 Sam 3 [1] La lucha entre las casas de Saúl y David fue larga. David iba fortaleciéndose, mientras la casa de Saúl iba debilitándose.

[2] A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ajinoán, la yezraelita, [3] el segundo Quilab, de Abigail, mujer de Nabal, el de Carmel, el tercero Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur, [4] el cuarto Adonías, hijo de Jaguit, el quinto Sefatías, hijo de Abital, [5] y el sexto Yitreán, de su esposa Eglá. Estos le nacieron a David en Hebrón.

[6] Durante la guerra entre las casas de Saúl y David, Abner fue afianzándose en la casa de Saúl. [7] Tenía Saúl una concubina llamada Rispá, hija de Ayá. Entonces Isboset le dijo a Abner: «¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?». [8] Abner montó en cólera por las palabras de Isboset. Y replicó: «¿Soy acaso una cabeza de perro, que pertenece a Judá? Hasta hoy he obrado lealmente con la casa de Saúl, tu padre, con sus hermanos y amigos, y no te he dejado caer en manos de David. ¿Y me pides cuentas hoy de la falta con esa mujer? [9] Que Dios me castigue, si no actúo para que se cumpla lo que el Señor juró a David: [10] traspasar el reino de la casa de Saúl y establecer a David sobre el trono de Israel y de Judá desde Dan hasta Berseba». [11] Isboset no pudo replicar ni una palabra a Abner, por el miedo que le infundía.

[12] Abner despachó mensajeros a David en su propio nombre para tratar de quién sería el país y le propuso: «Haz una alianza conmigo y yo estaré a tu lado para que todo Israel sea tuyo». [13] David respondió: «Bien. Haré una alianza contigo. Solo te pido una cosa: que no te presentes ante mí, si no me traes a Mical, hija de Saúl, cuando vengas a mi presencia». [14] Entonces despachó David mensajeros a Isboset, hijo de Saúl, pidiéndole: «Entrégame a mi esposa Mical, que obtuve como esposa por cien prepucios de filisteos». [15] Isboset mandó a cogerla del lado de su marido Paltiel, hijo de Lais. [16] Su marido la seguía, caminando y llorando tras ella hasta Bejurín. Abner le dijo: «Ve, vuélvete». Y se volvió.

17 Abner trató en estos términos con los ancianos de Israel: «Hace algún tiempo pretendíais
que David fuera vuestro rey. 18 Hacedlo ahora, puesto que el Señor le ha dicho: “Por medio de
mi siervo David, salvaré a mi pueblo Israel de la mano de los filisteos y de la mano de todos
sus enemigos”». 19 Abner habló también a los de Benjamín. Después fue a trasmitir a David en
Hebrón lo que habían decidido gustosamente Israel y toda la casa de Benjamín.

20 Abner llegó a la presencia de David en Hebrón con veinte hombres y David ofreció un
banquete en su honor. 21 Abner le dijo: «Voy a ponerme en camino para reunir bajo mi señor el
rey a todo Israel. Harán alianza contigo y podrás reinar en todo como desees». David despidió
a Abner, que se fue en paz.

22 Los servidores de David volvieron con Joab de una correría, trayendo consigo un
cuantioso botín. Abner ya no estaba con David en Hebrón, pues David lo había dejado
marchar en paz. 23 Al llegar Joab y toda su tropa, le informaron: «Abner, hijo de Ner, ha venido
a ver al rey, que lo ha dejado marchar en paz». 24 Joab llegó ante el rey y le dijo: «¿Qué has
hecho? Abner ha venido a verte. ¿Por qué le has dejado marchar? 25 Conoces a Abner, hijo de
Ner. Ha venido de seguro a engañarte, a informarse de tus salidas y entradas, y a enterarse de
todo cuanto haces». 26 Joab salió de la presencia de David, y, sin que este lo supiera,
despachó mensajeros tras Abner, que le hicieron volver desde la cisterna de Sirá.

27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab le apartó a un lado de la puerta, como para
hablar tranquilamente con él. Allí le hirió en la ingle y murió. Obró así para vengar la sangre de
su hermano Asael. 28 Después de ocurrido, al saberlo, David dijo: «Yo y mi reino somos
inocentes para siempre ante el Señor de la sangre de Abner, hijo de Ner. 29 Recaiga sobre la
cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. Que no falte en la casa de Joab quien
padezca flujo ni quien tenga la lepra ni quien maneje el huso ni quien caiga a espada ni quien
pase hambre». 30 Joab y su hermano Abisay habían asesinado a Abner, porque este había
dado muerte a su hermano Asael en la batalla de Gabaón.

31 David dijo a Joab y a los que estaban con él: «Rasgad las vestiduras, ceñíos de saco y
haced duelo por Abner». El rey David iba detrás del féretro. 32 Y cuando enterraron a Abner en
Hebrón, David alzó su voz y lloró con todo el pueblo junto al sepulcro de Abner. 33 El rey
entonó una elegía por Abner, diciendo:

«¿Tenía que morir Abner como muere un necio?

34 Tus manos no estaban atadas, | tus pies no estaban metidos en los grillos. | Caíste como
se cae ante los malhechores».

Y el pueblo entero tornó a llorar a Abner. 35 Toda su gente vino para obligar a David a
comer, mientras era de día. Pero David juró: «Que Dios me castigue, si tomo un bocado o
cualquier cosa antes de que se ponga el sol». 36 El pueblo se enteró y aprobó su conducta.
Todos veían con buenos ojos cuanto hacía el rey. 37 Aquel día el pueblo y todo Israel supo que
no había sido cosa del rey la idea de matar a Abner, hijo de Ner.

38 El rey dijo a sus servidores: «¿Sabéis que hoy ha caído un príncipe, un grande en
Israel? 39 A pesar de que he sido ungido rey, yo soy benigno, mientras que esos hombres, los
hijos de Seruyá, son mucho más duros que yo. Que el Señor retribuya, según su maldad, a
quien hace el mal».

2: 2 Sam 5,13-16; 1 Crón 3,1-4 | **7:** 2 Sam 21,8-10 | **9:** 1 Sam 25,30; 2 Sam 5,2 | **13:** 1 Sam 18,20-27 | **27:** 2 Sam 2,22s.

La muerte de Isboset

2 Sam 4 1 Cuando el hijo de Saúl supo que Abner había muerto en Hebrón, se sintió desfallecer, Israel se estremeció. 2 Dos jefes de bandas estaban al servicio del hijo de Saúl. Uno se llamaba Baaná y el otro Recab, hijos de Rimón, el beerotita, de los hijos de Benjamín; pues también Beerot era considerado de Benjamín. 3 Los beerotitas habían huido a Gitain y allí han vivido como inmigrantes hasta el día de hoy.

4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo, tullido de ambos pies. Tenía cinco años, cuando llegó de Yezrael la noticia sobre Saúl y Jonatán. La nodriza lo cogió para huir, pero con las prisas de la huida cayó y quedó cojo. Se llamaba Mefiboset.

5 Recab y Baaná, los hijos de Rimón, el beerotita, se dirigieron a la casa de Isboset en pleno calor del día, mientras él estaba acostado, durmiendo la siesta. La portera de la casa también se había quedado dormida mientras seleccionaba el grano de trigo. 6 Ellos entraron hasta el interior de la casa y lo hirieron en la ingle. Después, Recab y su hermano Baaná se pusieron a salvo. 7 Entraron en la casa, cuando él estaba acostado en el lecho de la alcoba; lo hirieron y lo mataron. Después le cortaron la cabeza. Y, habiéndola cogido, marcharon por el camino de la Arabá durante toda la noche.

8 Llevaron la cabeza de Isboset a David en Hebrón. Y dijeron al rey: «Aquí tienes la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que buscaba tu vida. El Señor ha vengado hoy a mi señor de Saúl y su descendencia». 9 Pero David tomó la palabra y replicó a Recab y a su hermano Baaná, hijos de Rimón el beerotita: «Vive el Señor, que me ha librado de todo peligro. 10 Si al que me trajo la noticia de que: “Ha muerto Saúl” —pensando ser portador de una buena noticia —, le agarré y le maté en Sicelag, pagándole así su buena noticia, 11 qué menos voy a hacer a unos malvados que han asesinado a un hombre justo en su casa y sobre su lecho. ¿Cómo no voy a reclamar su sangre de vuestras manos y barreros de la tierra?». 12 Y David dio orden a los criados de que los mataran. Les cortaron manos y pies y los colgaron en la alberca de Hebrón. En cuanto a la cabeza de Isboset, la recogieron y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

1: 2 Sam 9,1-13 | **10:** 2 Sam 1,1-16 | **12:** Dt 21,22s; 1 Sam 31,10.

EL REINO DE DAVID (5-8)[*]

David, rey de Israel

2 Sam 5 1 Todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. 2 Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». 3 Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel. 4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Y reinó cuarenta años; 5 siete años y seis meses sobre Judá en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá.

6 David se dirigió con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban en el país. Estos dijeron a David: «No entrarás aquí, pues te rechazarán hasta los ciegos y los cojos». Era como decir: David no entrará aquí. 7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. 8 Aquel día dijo David: «Todo el que quiera luchar contra el jebuseo que se acerque al canal. En cuanto a los cojos y a los ciegos, son odiosos a David». Por eso se dice:

«Ni ciego ni cojo entrará en el templo». 9 David habitó en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Después la amuralló desde el Milo a la casa.

10 David iba engrandeciéndose, pues el Señor, Dios del universo, estaba con él. 11 Jirán, rey de Tiro, envió una embajada a David con maderas de cedro, carpinteros y canteros, que le edificaron una casa. 12 Entonces David se dio perfecta cuenta de que el Señor lo había consolidado como rey de Israel y había encumbrado su realeza por amor a su pueblo Israel.

13 David tomó otras concubinas y mujeres de Jerusalén, después de su llegada de Hebrón. Y le nacieron hijos e hijas. 14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa y Sobab, Natán y Salomón, 15 Yibjar, Elisúa, Néfeg y Yafía, 16 Elisamá, Elyadá y Elifélet.

17 Cuando los filisteos se enteraron de que habían ungido a David como rey de Israel, subieron en su busca. David lo oyó, y bajó a la fortaleza. 18 Los filisteos llegaron y se desplegaron por el valle de Refaín. 19 David consultó entonces al Señor: «¿Puedo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?». El Señor respondió: «Sube, pues los entregaré en tu mano». 20 David fue a Baal Perasín y allí los derrotó. Entonces exclamó: «El Señor dividió a mis enemigos delante de mí como se dividen las aguas». Por ello aquel lugar se llama: Baal Perasín. 21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

22 Los filisteos subieron de nuevo, y se desplegaron en el valle de Refaín. 23 David consultó entonces al Señor, que respondió: «No subas, haz un rodeo y los alcanzarás frente a las moreras. 24 Cuando oigas ruido de pasos en las copas de las moreras, lánzate sobre ellos. Pues, en ese mismo momento, el Señor habrá salido ante ti para batir al ejército filisteo». 25 David hizo según le ordenó el Señor y batió a los filisteos desde Guebá a la entrada de Guézer.

1: 1 Crón 11,1-3 | **5:** 2 Sam 2,11; 1 Crón 3,4 | **6:** 1 Crón 11,4-9 | **11:** 1 Re 5,15; 1 Crón 14,1s | **13:** 2 Sam 3,2-5; 1 Crón 14,3-7 | **14:** 1 Crón 3,5-8 | **17:** 1 Crón 14,8-16.

Traslado del Arca a Jerusalén

2 Sam **6** 1 David reunió una vez más a los selectos de Israel, treinta mil hombres. 2 Se puso en marcha con la gente de Baalá de Judá que estaba con él para trasladar de allí el Arca de Dios, designada con el nombre de «Señor del universo, que se sienta sobre querubines». 3 Pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo y la llevaron desde la casa de Abinadab, en la colina. Uzá y Ajió, hijos de Abinadab, conducían el carro nuevo 4 y lo llevaron con el Arca de Dios desde la casa de Abinadab, en la colina. Ajió iba delante del Arca. 5 David y toda la casa de Israel bailaban ante el Señor con instrumentos de ciprés, cítaras, arpas, tambores, sistros y címbalos.

6 Al llegar a la era de Nacón, Uzá alargó su mano al Arca de Dios y la agarró, porque los bueyes la habían desplazado. 7 Se encendió, entonces, la cólera del Señor contra Uzá, y le hirió allí mismo por su temeridad. Y allí murió, junto al Arca de Dios. 8 David se enfadó, porque el Señor había abierto brecha contra Uzá. Y a aquel lugar se le llamó Pérez Uzá, hasta hoy. 9 David temió aquel día al Señor y dijo: «¿Cómo va a venir a mí el Arca del Señor?». 10 Y no quiso trasladar el Arca del Señor junto a él a la ciudad de David, sino que la condujo a casa de Obededón, el guitita. 11 El Arca del Señor permaneció tres meses en la casa de Obededón, de Gat. Y el Señor bendijo a Obededón y a toda su casa. 12 Informaron al rey David: «El Señor ha

bendecido la casa de Obededón y todo lo suyo por el Arca de Dios». Entonces David fue y trajo con algazara el Arca de Dios de la casa de Obededón a la ciudad de David.

13 Cuando los portadores del Arca del Señor avanzaban seis pasos, se sacrificaba un toro y un animal cebado. 14 David iba danzando ante el Señor con todas sus fuerzas, ceñido de un efod de lino. 15 Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompeta. 16 Cuando el Arca del Señor entraba en la ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó a la ventana, vio al rey David saltando y danzando ante el Señor, y lo menospreció en su corazón.

17 Trajeron el Arca del Señor y la instalaron en su lugar, en medio de la tienda que había desplegado David. David ofreció ante el Señor holocaustos y sacrificios de comunión. 18 Cuando acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor del universo. 19 Repartió a todo el pueblo, a la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de uvas pasas. Tras lo cual, todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

20 Al volver para bendecir su casa, Mical, la hija de Saúl, salió al encuentro de David, y le dijo: «Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de Israel, descubriéndose a los ojos de sus servidoras y servidores, como se descubre un cualquiera». 21 David respondió: «Danzaré sin descanso ante el Señor, que me ha preferido a tu padre y a toda su casa para hacerme jefe de todo su pueblo Israel. 22 Y me rebajaré todavía más y me humillaré a mis propios ojos; pero apareceré cada vez con más gloria ante esas criadas de las que tú has hablado». 23 Mical, hija de Saúl, no tuvo ya hijos en toda su vida.

1: 1 Crón 13; Sal 132,6-10.13s | **12:** 1 Crón 15 | **17:** 1 Crón 16,1-3.

Promesas de Dios a David[*]

2 Sam 7 1 Cuando el rey se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, 2 dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». 3 Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo».

4 Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: 5 «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor. ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? 6 Desde el día en que hice subir de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, yo no he habitado en casa alguna, sino que he estado peregrinando de acá para allá, bajo una tienda como morada. 7 Durante todo el tiempo que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿acaso me dirigí a alguno de los jueces a los que encargué pastorear a mi pueblo Israel, diciéndoles: ‘Por qué no me construís una casa de cedro?’”.

8 Pues bien, di a mi siervo David: “Así dice el Señor del universo. Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. 9 He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. 10 Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, 11 cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. 12 En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. 13 Será él quien construya una casa a mi

nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. 14 Yo seré para él un padre y él
será para mí un hijo. Si obra mal, yo lo castigaré con vara y con golpes de hombres. 15 Pero no
apartaré de él mi benevolencia, como la aparté de Saúl, al que alejé de mi presencia. 16 Tu
casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre"».
17 Natán trasladó a David estas palabras y la visión. 18 Entonces el rey David vino a
presentarse ante el Señor y dijo: «¿Quién soy yo, mi Dueño y Señor, y quién la casa de mi
padre, para que me hayas engrandecido hasta tal punto? 19 Y, por si esto fuera poco a los ojos
de mi Dueño y Señor, has hecho también a la casa de tu siervo una promesa para el futuro.
¡Esta es la ley del hombre, Dueño mío y Señor mío! 20 ¿Y qué más podría decirte David? Tú
conoces a tu siervo, Dueño mío y Señor mío. 21 Has realizado esta gran proeza por tu palabra
y según tu corazón, manifestándosela a tu siervo. 22 Por ello eres grande, mi Dueño y Señor, y
no hay nadie como tú ni dios alguno fuera de ti, como hemos escuchado con nuestros oídos.
23 ¿Y quién como tu pueblo, Israel, nación única sobre la tierra, a la que Dios fue a rescatar
como pueblo suyo, engrandeciendo su nombre y realizando por vosotros proezas y prodigios
en favor de tu tierra, en presencia de tu pueblo, que rescataste de Egipto, de sus gentes y de
sus dioses? 24 Constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su
Dios.
25 Ahora, pues, Señor Dios, confirma la palabra que has pronunciado acerca de tu siervo y
de su casa, y cumple tu promesa. 26 Tu nombre sea ensalzado por siempre de este modo: "El
Señor del universo es el Dios de Israel y la casa de tu siervo David permanezca estable en tu
presencia". 27 Pues tú, Señor del universo, Dios de Israel, has manifestado a tu siervo: "Yo te
construiré una casa". Por eso, tu siervo ha tenido ánimo para dirigirte esta oración. 28 Tú, mi
Dueño y Señor, eres Dios, tus palabras son verdad y has prometido a tu siervo este bien.
29 Dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti.
Pues tú, mi Dueño y Señor, has hablado, sea bendita la casa de tu siervo para siempre».

1: 1 Crón 17,1-15 | **2:** Sal 132,1-5 | **5:** 1 Re 8,16.27; Is 66,1; Hch 7,48 | **7:** Éx 40,34-38 | **12:** Hch 2,30 |
16: Lc 1,32s | **18:** 1 Crón 17,16s.

Conquistas de David

2 Sam 8 1 Después de esto David abatió a los filisteos, los humilló y les arrebató Gat y sus
zonas de apoyo. 2 Abatió también a los moabitas y, haciéndoles echarse en tierra, los
midió con un cordel; luego mandó dar muerte a dos de los grupos que había medido, y dejó
con vida al tercer grupo. Los moabitas se convirtieron en servidores de David, pagándole
tributo. 3 Derrotó igualmente a Adadézer, hijo de Ben Rejob, rey de Sobá, cuando se disponía
a restablecer su dominio hasta el Éufrates. 4 David le capturó mil setecientos hombres de
caballería y veinte mil de a pie, y desjarretó todos los caballos de tiro, dejando un centenar de
ellos. 5 Siria de Damasco vino en ayuda de Adadézer, rey de Sobá, pero David mató a
veintidós mil hombres, 6 estableció guarniciones en Siria de Damasco y los arameos se
convirtieron en servidores de David, pagándole tributo. El Señor concedió el triunfo a David
donde quiera que se dirigía. 7 David recogió las aljabas de oro que llevaban encima los
servidores de Adadézer y las trajo a Jerusalén. 8 Y en Tébaj y Berotay, ciudades de Adadézer,
se apoderó de mucho bronce.
9 Cuando Tou, rey de Jamat, se enteró de que David había derrotado a todo el ejército de
Adadézer,10 envió a su hijo Jorán a visitar al rey David, para saludarlo y felicitarlo por haber
luchado contra Adadézer y haberlo vencido; pues Tou y Adadézer estaban en guerra. Jorán

llevó con él objetos de plata, oro y bronce. 11 El rey David también lo consagró al Señor con la plata y el oro que había consagrado, procedente de todas las naciones que había sometido: 12 de Siria, Moab y de los hijos de Amón, de los filisteos, de Amalec y del botín de Adadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

13 David adquirió un gran renombre después de batir a dieciocho mil hombres de Siria en el valle de la Sal. 14 Estableció guarniciones en todo Edón y los edomitas quedaron como servidores de David. El Señor concedió el triunfo a David donde quiera que se dirigía.

15 David reinó sobre todo Israel, administrando el derecho y la justicia al pueblo. 16 Joab, hijo de Seruyá, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ajilud era el cronista; 17 Sadoc, hijo de Ajitob, y Ajimélec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Seruyá era el escriba; 18 Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los quereteos y pelteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

1: 1 Crón 18,1-13 | **13:** 1 Re 11,14-25 | **15:** 1 Crón 18,14-17 | **16:** 2 Sam 20,23-26; 1 Re 4,1-6.

LA SUCESIÓN DE DAVID (9-20)[*]

El hijo de Jonatán

2 Sam 9 1 David se preguntó: «¿Quedará algún superviviente de la casa de Saúl? Le trataré con bondad en consideración a Jonatán». 2 La casa de Saúl había tenido un siervo, de nombre Sibá. Fue llamado a presencia de David y el rey le preguntó: «¿Eres tú Sibá?». Respondió: «Soy siervo tuyo». 3 Siguió preguntando: «¿No queda ya nadie de la casa de Saúl? Le trataré con bondad por amor a Dios». Respondió: «Queda un hijo de Jonatán, tullido de los pies». 4 Prosiguió el rey: «¿Dónde está?». Respondió Sibá: «Se encuentra en casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo Debar».

5 El rey David envió a buscarlo, y lo trajeron de allí. 6 Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, llegó a presencia David, cayó sobre su rostro y se postró. David exclamó: «Mefiboset». Él respondió: «He aquí a tu siervo». 7 David le dijo: «No temas, pues quiero tratarte con bondad, en consideración a tu padre Jonatán. Te restituiré toda la hacienda de Saúl, tu padre, y comerás siempre a mi mesa». 8 Él se postró y dijo: «¿Quién es tu siervo, para que te hayas preocupado por mí, siendo como soy un perro muerto?».

9 Entonces David llamó a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: «Todo lo perteneciente a Saúl y a su casa se lo he dado al hijo de tu señor. 10 Tú, tus hijos y tus servidores labraréis la tierra para él, y traerás el producto para alimento del hijo de tu señor, que comerá de ello. Pero Mefiboset, hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa». Sibá, que tenía quince hijos y veinte servidores, 11 contestó al rey: «Tu siervo cumplirá todo cuanto mi señor, el rey, le ha ordenado». Mefiboset comía a la mesa de David, como uno de los hijos del rey. 12 Mefiboset tenía un hijo pequeño, llamado Micá, y cuantos vivían en casa de Sibá eran servidores de Mefiboset. 13 Mefiboset habitaba en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey. Era tullido de pies.

2: 2 Sam 16,1-4; 19,27-31; 21,1-14.

Guerra contra amonitas y arameos

2 Sam 10 1 Murió después el rey de los amonitas, y su hijo Janún reinó en su lugar. 2 David se dijo: «Trataré con benevolencia a Janún, hijo de Najas, como su padre me trató con

benevolencia». Envió a sus servidores a darle el pésame por su padre. Cuando los servidores de David llegaron al país amonita, 3 los jefes amonitas dijeron a Janún, su señor: «¿Acaso crees que ha sido para honrar a tu padre por lo que David ha enviado a los que te dan el pésame? ¿No será que los ha enviado para inspeccionar la ciudad, espiarla y luego destruirla?». 4 Entonces Janún prendió a los servidores de David, les rapó la mitad de su barba y les cortó su ropa por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió. 5 Se lo comunicaron a David y envió gente al encuentro de aquellos hombres, que se sentían totalmente avergonzados. El rey les dijo: «Quedaos en Jericó hasta que crezca vuestra barba y podáis volver».

6 Cuando los amonitas se dieron cuenta de que se habían ganado la enemistad de David, mandaron reclutar como mercenarios a veinte mil hombres de a pie de los arameos de Bet Rejob y de Sobá, mil hombres del rey de Maacá y doce mil de la gente de Tob. 7 Al enterarse David, mandó a Joab y a todo el ejército de los valientes. 8 Los amonitas salieron y formaron en orden de batalla a la entrada de la puerta, mientras la gente de Siria, Sobá, Rejob, así como la de Tob y de Maacá estaban aparte en el campo. 9 Cuando vio Joab que había un frente de batalla por delante y otro por detrás, hizo una selección de los más escogidos de Israel y los puso en formación ante Siria. 10 El resto de la tropa lo confió a su hermano Abisay, que la dispuso frente a los amonitas. 11 Joab le había dicho: «Si Siria es más fuerte que yo, me socorrerás y si los amonitas son más fuertes que tú, iré a socorrerte. 12 Sé fuerte, hagámonos fuertes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, y el Señor haga lo que le parezca bien». 13 Entonces Joab y su tropa se lanzaron al combate contra Siria, que huyó ante él. 14 Cuando los amonitas vieron que Siria había huido, emprendieron la fuga ante Abisay, metiéndose en la ciudad. Joab dejó a los hijos de Amón y se volvió a Jerusalén.

15 Al ver Siria que había sido derrotado por Israel, se concentraron a una. 16 Adadézer despachó mensajeros e hizo venir a los arameos de allende el río Éufrates, y llegaron a Jelán. Sobac era el jefe del ejército y Adadézer iba al frente. 17 Cuando informaron a David, reunió a todo Israel, atravesaron el Jordán y llegaron a Jelán. Los arameos formaron ante David y trabaron batalla con él. 18 Los arameos huyeron ante Israel y David destruyó setecientos carros y cuarenta mil jinetes. Hirió a Sobac, jefe de su ejército, que murió allí mismo. 19 Los reyes vasallos de Adadézer, viéndose vencidos por Israel, hicieron la paz y se sometieron a Israel. Los arameos no se atrevieron a seguir auxiliando a los amonitas.

1: 1 Crón 19,1-5 | **6:** 1 Crón 19,6-15 | **8:** 2 Sam 21,15-22; 23,8-39 | **15:** 2 Sam 8,3-8; 1 Crón 19,16-19.

El pecado de David

2 Sam 11 1 A la vuelta de un año, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra, David envió a Joab con sus servidores y todo Israel. Masacraron a los amonitas y sitiaron Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

2 Una tarde David se levantó de la cama y se puso a pasear por la terraza del palacio. Desde allí divisó a una mujer que se estaba bañando, de aspecto muy hermoso. 3 David mandó averiguar quién era aquella mujer. Y le informaron: «Es Betsabé, hija de Elián, esposa de Urías, el hitita». 4 David envió mensajeros para que la trajeran. Llegó a su presencia y se acostó con ella, que estaba purificándose de sus reglas. Ella volvió a su casa. 5 Quedó encinta y mandó este aviso a David: «Estoy encinta».

6 David, entonces, envió a decir a Joab: «Mándame a Urías, el hitita». Joab se lo mandó. 7 Cuando llegó Urías, David le preguntó cómo se encontraban Joab y la tropa y cómo iba la guerra. 8 Luego le dijo: «Baja a tu casa a lavarte los pies». Urías salió del palacio y tras él un

regalo del rey. 9 Pero Urías se acostó a la puerta del palacio con todos los servidores de su
señor, y no bajó a su casa. 10 Informaron a David: «Urías no ha bajado a su casa». Y David
dijo a Urías: «Acabas de llegar de un viaje. ¿Por qué no has bajado a tu casa?». 11 Urías
contestó: «El Arca, Israel y Judá moran en tiendas, y mi señor Joab y los servidores de mi
señor acampan al raso. ¿Y yo voy a ir a mi casa a comer y beber y a acostarme con mi mujer?
Por tu vida, por tu propia vida, no he de hacer tal cosa». 12 Entonces le dijo David: «Quédate
hoy aquí y mañana te enviaré». Urías se quedó aquel día y el siguiente en Jerusalén. 13 David
le invitó a comer con él y le hizo beber hasta ponerle ebrio. Urías salió por la tarde a acostarse
en su jergón con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

14 A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab, que le mandó por Urías. 15 En la
carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la batalla sea más encarnizada.
Luego retiraos de su lado, para que lo hieran y muera». 16 Joab observó la ciudad y situó a
Urías en el lugar en el que sabía que estaban los hombres más aguerridos. 17 Las gentes de la
ciudad hicieron una salida. Trabaron combate con Joab y hubo bajas en la tropa, entre los
servidores de David. Murió también Urías, el hitita. 18 Joab despachó un mensajero para
informar a David de todas las incidencias de la batalla, 19 ordenándole: «Cuando termines de
comunicar al rey todas las incidencias de la batalla, 20 si el rey monta en cólera y te dice: “¿Por
qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que dispararían desde la
muralla? 21 ¿Quién hirió a Abimélec, hijo de Jerubeset? ¿No fue una mujer la que arrojó sobre
él una piedra de molino desde la muralla y lo mató en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado a
la muralla?”, tú replicarás: “También ha muerto tu siervo, Urías el hitita”».

22 Partió el mensajero, llegó y comunicó a David el mensaje completo de Joab. 23 El
mensajero explicó a David: «Aquellos hombres se hicieron fuertes contra nosotros. Nos
salieron al encuentro en el campo, pero pudimos con ellos, llevándolos hasta la entrada de la
puerta. 24 Entonces los arqueros dispararon contra tus servidores desde la muralla y murieron
algunos de los servidores del rey, entre los que se encontraba Urías, el hitita».

25 David contestó al mensajero: «Di a Joab: “No te disgustes por lo sucedido, pues la
espada devora de una o de otra manera. Intensifica tu ataque contra la ciudad y destrúyela”. Y
dale ánimo». 26 La mujer de Urías supo que había muerto su marido, e hizo duelo por él.
27 Cuando acabó el duelo, David envió a por ella y la recogió en su casa como esposa suya.
Ella le dio un hijo. Mas lo que había hecho David desagradó al Señor.

1: 1 Crón 20,1 | **21:** Jue 9,50-54.

Parábola de la cordera del pobre

2 Sam 12 1 El Señor envió a Natán a ver a David y, llegado a su presencia, le dijo[*]:
«Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. 2 El rico tenía
muchas ovejas y vacas. 3 El pobre, en cambio, no tenía más que una cordera pequeña que
había comprado. La alimentaba y la criaba con él y con sus hijos. Ella comía de su pan, bebía
de su copa y reposaba en su regazo; era para él como una hija. 4 Llegó un peregrino a casa
del rico, y no quiso coger una de sus ovejas o de sus vacas y preparar el banquete para el
hombre que había llegado a su casa, sino que cogió la cordera del pobre y la aderezó para el
hombre que había llegado a su casa».

5 La cólera de David se encendió contra aquel hombre y replicó a Natán: «Vive el Señor
que el hombre que ha hecho tal cosa es reo de muerte. 6 Resarcirá cuatro veces la cordera,
por haber obrado así y por no haber tenido compasión». 7 Entonces Natán dijo a David: «Tú

eres ese hombre. Así dice el Señor, Dios de Israel: “Yo te ungí rey de Israel y te libré de la
mano de Saúl. 8 Te entregué la casa de tu señor, puse a sus mujeres en tus brazos, y te di la
casa de Israel y de Judá. Y, por si fuera poco, te añadiré mucho más. 9 ¿Por qué has
despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que le desagrada? Hiciste morir a espada a
Urías el hitita, y te apropiaste de su mujer como esposa tuya, después de haberlo matado por
la espada de los amonitas. 10 Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por
haberme despreciado y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita”. 11 Así dice el
Señor: “Yo voy a traer la desgracia sobre ti, desde tu propia casa. Cogeré a tus mujeres ante
tus ojos y las entregaré a otro, que se acostará con ellas a la luz misma del sol. 12 Tú has
obrado a escondidas. Yo, en cambio, haré esto a la vista de todo Israel y a la luz del sol”».

13 David respondió a Natán: «He pecado contra el Señor». Y Natán le dijo: «También el
Señor ha perdonado tu pecado. No morirás. 14 Ahora bien, por haber despreciado al Señor con
esa acción, el hijo que te va a nacer morirá sin remedio».

15 Natán se fue a su casa. El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David y
cayó enfermo. 16 David oró con insistencia a Dios por el niño. Ayunaba y pasaba las noches
acostado en tierra. 17 Los ancianos de su casa se acercaron a él e intentaban obligarlo a que
se levantara del suelo, pero no accedió, ni quiso tomar con ellos alimento alguno. 18 Al séptimo
día murió el niño. Los servidores de David temían comunicarle su muerte, pensando: «Si
mientras vivía aún el niño le hablábamos y no nos escuchaba, ¿cómo decirle ahora que ha
muerto? Haría un disparate». 19 Al ver David que sus servidores cuchicheaban, comprendió
que el niño había muerto. Les preguntó: «¿Ha muerto el niño?». Respondieron: «Sí».
20 Entonces David se alzó del suelo, se lavó, se ungió, se mudó de ropa y, entrando en el
templo del Señor, se postró. Volvió a casa, pidió que le pusieran comida y comió.

21 Sus servidores le dijeron: «¿Cómo obras así? Cuando el niño vivía todavía, ayunabas y
llorabas. Y, una vez muerto, te levantas y pruebas alimento». 22 Contestó: «Mientras vivía el
niño, ayunaba y lloraba, pensando: “Quién sabe. Quizás el Señor se compadezca de mí y el
niño se cure”. 23 Ahora que ha muerto, ¿para qué ayunar? ¿Puedo hacerle volver? Yo soy el
que irá adonde él. Él no volverá a mí».

24 David consoló a su mujer Betsabé. Fue y se acostó con ella. Dio a luz un hijo y lo llamó
Salomón. El Señor lo amó 25 y mandó al profeta Natán que le pusiera el nombre de Yedidías,
en consideración al Señor.

26 Joab continuó la lucha contra Rabá de los amonitas y tomó la ciudad regia. 27 Despachó
entonces mensajeros que dijeran a David: «He atacado Rabá y he tomado la ciudad de las
aguas. 28 Ahora, reúne al resto del pueblo, acampa frente a la ciudad y tómala tú, para que no
sea yo quien la conquiste y le pongan mi nombre». 29 David reunió a todo el pueblo, fue a
Rabá, luchó contra ella y la conquistó. 30 Tomó la corona de la cabeza de su rey —su peso era
de unos treinta y cinco kilos de oro y tenía una piedra preciosa— y la pusieron sobre la cabeza
de David. Sacó un botín muy abundante de la ciudad. 31 Deportó a su población y la puso a
trabajar con sierras, rastrillos y hachas de hierro, dedicándola a hacer ladrillos. Lo mismo hizo
con todas las ciudades de los amonitas. Después David y todo el pueblo regresaron a
Jerusalén.

1: 2 Sam 14,4-17 | **6:** Éx 21,37; Lc 19,8 | **11:** 2 Sam 16,22 | **26:** 1 Crón 20,1-3 | **31:** 1 Crón 20,3; Ez 1,13s.

Amnón y Tamar[*]

1 Después sucedió que Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa, llamada
2 Sam 13 Tamar; Amnón, hijo de David, se enamoró de ella. 2 Sentía Amnón tal angustia que
enfermó, a causa de su hermana Tamar. Esta era virgen y a él le parecía imposible
conseguir nada de ella. 3 Tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Samá, hermano de David.
Jonadab era muy inteligente 4 y le preguntó a Amnón: «Hijo del rey, ¿por qué estás de peor
aspecto cada mañana? ¿No me lo dirás?». Amnón le respondió: «Estoy prendado de Tamar,
hermana de mi hermano Absalón». 5 Jonadab le dijo: «Acuéstate en tu cama, fingiendo estar
enfermo, y cuando acuda tu padre a verte, dile: “Que venga, por favor, mi hermana Tamar y
me sirva la comida; que la prepare delante de mí, de modo que yo coma de su mano”».

6 Amnón se acostó, fingiendo estar enfermo. El rey acudió a verlo, y Amnón le dijo: «Venga,
por favor, mi hermana Tamar y fría ante mí un par de buñuelos, para comerlos de su mano».
7 David envió este recado a casa de Tamar: «Ve, por favor, a casa de tu hermano Amnón y
prepárale la comida». 8 Tamar se dirigió a casa de su hermano Amnón, que seguía acostado.
Tomó harina, la amasó y la frio ante sus ojos, cocinando así los buñuelos. 9 Cogió la sartén y
se lo sirvió, pero él se negó a comer, gritando: «Haced salir a todos de mi lado». Y todos
salieron. 10 Dijo entonces a Tamar: «Tráeme la comida a la habitación para comerla de tu
mano». Tamar cogió los buñuelos que había hecho y los llevó hasta su hermano Amnón a la
habitación. 11 Cuando se acercó a él para que comiera, la agarró y le dijo: «Ven, acuéstate
conmigo, hermana mía». 12 Ella contestó: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace
así en Israel. No cometas esta infamia. 13 ¿Adónde llevaría yo mi deshonra? Y tú, serías como
uno de los infames de Israel. Habla, por favor, al rey, que no se opondrá a que sea tuya».

14 Él no quiso hacerle caso. La agarró, la forzó y se acostó con ella. 15 Después Amnón le
cobró una aversión mucho mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo: «Levántate y
vete». 16 Ella contestó: «Echarme ahora sería causa de un mal mayor que el primero que has
hecho conmigo». Pero él no quiso hacerle caso. 17 Llamó a su criado de servicio y le ordenó:
«Échala fuera, lejos de mí y cierra con cerrojo la puerta tras ella». 18 Ella llevaba una túnica de
mangas, pues tal era el vestido de las hijas del rey aún vírgenes. Su criado la hizo salir fuera y
echó el cerrojo de la puerta tras ella. 19 Tamar esparció ceniza sobre la cabeza, rasgó la túnica
de mangas que llevaba, puso las manos sobre la cabeza y se marchó dando gritos.

20 Su hermano Absalón le preguntó: «¿Ha estado contigo mi hermano Amnón? Por ahora,
hermana mía, calla. Es tu hermano. No des vueltas en tu corazón a este asunto». Tamar se
quedó desolada en casa de su hermano Absalón. 21 Cuando el rey David se enteró de todo
esto, se enojó muchísimo. 22 Absalón no habló con Amnón ni para mal ni para bien. Sin
embargo, lo odiaba por haber forzado a su hermana Tamar.

1: Lev 20,17; 2 Sam 3,2s.

Asesinato de Amnón y huida de Absalón

23 Al cabo de dos años, los esquiladores de Absalón se encontraban en Baal Jasor, cerca
de Efraín, y Absalón invitó a todos los hijos del rey. 24 Se presentó al rey y le dijo: «Es el
tiempo del esquileo de tu siervo. Vengan el rey y sus servidores a casa de tu siervo». 25 El rey
le contestó: «No hijo mío, no iremos todos nosotros para no serte gravosos». Insistió, pero el
rey no accedió a ir y le bendijo. 26 Dijo, no obstante, Absalón: «¿No podría venir con nosotros
mi hermano Amnón?». El rey contestó: «¿Para qué va a ir contigo?». 27 Absalón insistió y el
rey dejó ir a Amnón y a todos sus hijos.

28 Absalón había ordenado a sus criados: «Mirad, cuando el corazón de Amnón esté
contento por el vino y yo os diga: herid a Amnón, matadlo. No tengáis miedo. Soy yo quien os
lo ordeno. Ánimo y sed valientes». 29 Los criados de Absalón hicieron con Amnón según les
ordenó. Todos los hijos del rey se levantaron y, montando cada uno en su mulo, huyeron.

30 Iban de camino, cuando llegó la noticia a David en estos términos: «Absalón ha dado
muerte a todos los hijos del rey y no ha quedado ni uno de ellos». 31 El rey se levantó, rasgó
sus vestiduras y se echó por tierra, mientras todos sus servidores permanecían en pie con las
vestiduras rasgadas. 32 Jonadab, hijo de Samá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: «No
piense mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues solo ha muerto
Amnón. Era algo decidido por parte de Absalón desde el día en que Amnón forzó a su
hermana Tamar. 33 Así que, el rey, mi señor, no sufra en su corazón, pensando: “Han muerto
todos los hijos del rey”, porque solo ha muerto Amnón».

34 Absalón huyó. El joven que hacía la guardia levantó la mirada y vio que un grupo
numeroso venía de camino por el lado de la montaña. 35 Jonadab dijo entonces al rey: «Ya
llegan los hijos del rey. Ha sucedido como te había dicho tu siervo». 36 Al acabar de hablar,
llegaron los hijos del rey y, alzando su voz, rompieron a llorar. El rey y todos sus servidores
rompieron también a llorar con gran llanto.

37 Absalón escapó, marchándose junto a Tolmay, hijo de Amihur, rey de Guesur. David hizo
duelo por su hijo todo aquel tiempo. 38 Absalón se había ido, huyendo a Guesur, donde
permaneció tres años. 39 El rey David dejó de salir contra Absalón, cuando se hubo consolado
de la muerte de Amnón.

2 Sam 14 1 Cuando Joab, hijo de Seruyá, comprendió que el corazón del rey estaba de parte
de Absalón, 2 mandó que fueran a Técoa y trajeran de allí una mujer inteligente. Le
dijo: «Haz duelo, ponte ropas de luto, no te perfumes y compórtate como una mujer que hace
duelo por un muerto hace muchos días. 3 Ve a ver al rey, y dile estas palabras». Joab puso las
palabras en su boca.

4 La mujer de Técoa fue a ver al rey. Cayó rostro a tierra y, postrándose, exclamó:
«Socórreme, majestad». 5 El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella respondió: «Soy una
viuda, mi marido ha muerto. 6 Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo, sin que
nadie pudiera mediar entre ambos. Uno de ellos golpeó al otro y lo mató. 7 Y ahora toda la
familia se ha levantado contra tu sierva y dicen: “Entréganos al que ha matado a su hermano,
para matarlo, como pago de la vida del hermano, al que ha asesinado. Y exterminaremos
también al heredero”. Quieren extinguir el rescoldo que me queda, de modo que mi marido no
tendrá ni nombre ni posteridad sobre la faz de la tierra».

8 El rey dijo a la mujer: «Vete a casa, que yo daré órdenes acerca de ti». 9 La mujer de
Técoa prosiguió: «Mi señor, el rey, que la culpa caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre. El
rey y su trono son inocentes». 10 El rey dijo: «Trae a mi presencia al que hable contra ti y no
volverá a tocarte». 11 Ella respondió: «Jure el rey por el Señor, tu Dios, que el vengador de la
sangre no aumentará el desastre y no exterminará a mi hijo». Él dijo: «Vive el Señor, que no ha
de caer a tierra ni un cabello de tu hijo».

12 La mujer continuó: «Permite que tu sierva hable de nuevo al rey, mi señor». Respondió:
«Habla». 13 Ella dijo: «¿Por qué has tomado tal decisión contra el pueblo de Dios? Por el
mismo hecho de haber pronunciado esta sentencia, el rey se ha hecho culpable, pues no deja
volver al desterrado. 14 En verdad, morimos sin remedio, como agua derramada en tierra, que
no se puede recoger. Dios no quita la vida, sino que hace planes para que no haya exiliados
lejos de él. 15 Y ahora, si he venido a decir estas palabras al rey, mi señor, es porque tengo

miedo al pueblo. Tu sierva se dijo: “Voy a hablar al rey. Quizás cumpla lo que le diga su sierva. 16 Si el rey me escucha, librará a su sierva de la mano del hombre que pretende borrarme a mí y a mi hijo de la heredad de Dios”. 17 Tu sierva continuó diciéndose: “La palabra del rey, mi señor, contribuirá al apaciguamiento, porque el rey, mi señor, es como un ángel de Dios, que escucha el bien y el mal. El Señor, tu Dios, esté contigo”».

18 El rey tomó la palabra y dijo a la mujer: «No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte». Respondió: «Hable, el rey, mi señor». 19 Le preguntó: «¿No está la mano de Joab detrás de todo esto?». Ella respondió: «Por tu vida, oh rey, mi señor, nada de cuanto ha dicho el rey, mi señor, se desvía ni a izquierda ni a derecha. Tu siervo Joab me ha dado instrucciones y él ha puesto todas estas palabras en boca de tu sierva. 20 Tu siervo Joab ha hecho tal para cambiar el cariz del asunto. Pero mi señor es sabio, con una sabiduría como la de un ángel de Dios, para darse cuenta de todo cuanto sucede en la tierra».

21 El rey dijo a Joab: «Voy a hacer esto: ve a traer al joven Absalón». 22 Joab cayó rostro en tierra, se postró y bendijo al rey, diciendo: «Ahora sé que tu siervo ha encontrado gracia a los ojos del rey, mi señor, pues el rey ha accedido a la propuesta de su siervo». 23 Joab se levantó, marchó a Guesur y trajo a Absalón a Jerusalén. 24 El rey ordenó: «Que regrese a su casa, pero no vea mi rostro». Absalón regresó a su casa, pero no vio el rostro del rey.

25 No había en todo Israel hombre tan hermoso como Absalón, digno de tan grandes elogios. De la punta del pie a la coronilla no había en él defecto alguno. 26 Cuando se rapaba la cabeza —y lo hacía al final de cada año, pues le pesaba demasiado—, el peso del cabello de su cabeza era de más de dos kilos en la balanza del rey. 27 Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, llamada Tamar, mujer muy guapa.

28 Absalón vivió dos años en Jerusalén, sin ver el rostro del rey. 29 Entonces mandó llamar a Joab para enviarlo al rey, pero él no quiso venir. Lo mandó llamar por segunda vez, pero tampoco quiso venir. 30 Así que ordenó a sus servidores: «Mirad la parcela de Joab, junto a la mía, donde tiene su cebada. Id y prendedle fuego». Y los servidores de Absalón prendieron fuego a la parcela.

31 Joab se decidió a ir a la casa de Absalón y le preguntó: «¿Por qué han incendiado tus servidores la parcela que me pertenece?». 32 Absalón respondió: «Te mandé llamar para decirte: Ven. Quiero enviarte al rey con este mensaje: “¿Para qué he venido de Guesur? Mejor estaba allí”. Quiero ver el rostro del rey, y si soy culpable, que me haga morir». 33 Joab fue a ver al rey y se lo comunicó. Después el rey llamó a Absalón, que vino a su presencia y se postró ante él rostro a tierra. Y el rey lo abrazó.

13,23: 1 Sam 28,4-8 | **28:** 1 Mac 16,15s | **14,7:** Núm 35,19-21 | **14:** Sal 88,6.11; Job 14,7-12.

Revuelta de Absalón y huida de David

2 Sam 15 1 Absalón se hizo luego con un carro, caballos y cincuenta hombres que le precedían. 2 Madrugaba y se ponía al borde del camino que conducía a la puerta de la ciudad. Y a todo hombre que tenía algún pleito para llevar a juicio ante el rey lo llamaba y le preguntaba: «¿De qué ciudad eres?». Respondía: «Tu siervo es de una de las tribus de Israel». 3 Absalón le decía: «Mira, tu causa es buena y justa, pero no hay quien te escuche de parte del rey». 4 Entonces Absalón exclamaba: «¡Quién me constituyera juez en el país! Vendría a mí todo el que tuviera un litigio o una causa y le haría justicia». 5 Y cuando alguno se acercaba a postrarse ante él, alargaba la mano, lo agarraba y lo abrazaba. 6 De este modo

obraba Absalón con todo israelita que venía a juicio ante el rey, robando el corazón de las
gentes de Israel.
7 Al cabo de cuatro años Absalón dijo al rey: «Déjame ir a Hebrón, a cumplir el voto que
hice al Señor. 8 Pues tu siervo hizo un voto, cuando moraba en Guesur de Siria, diciendo: “Si
el Señor me concede volver a Jerusalén, le ofreceré un sacrificio”». 9 El rey le dijo: «Vete en
paz». Y él se puso en camino hacia Hebrón.
10 Absalón mandó emisarios por todas las tribus de Israel para decir: «Cuando oigáis el
sonido del cuerno, decid: “Absalón reina en Hebrón”». 11 Doscientos convidados de Jerusalén
marchaban con Absalón. Iban inocentemente, sin saber nada de todo el asunto. 12 Mientras
ofrecía los sacrificios, Absalón mandó llamar de Guiló a Ajitofel, el guilonita, consejero de
David. La conjuración fue cobrando fuerza y el pueblo que se unía a Absalón era cada vez
más numeroso.
13 Alguien llegó junto a David con esta información: «El corazón de la gente de Israel sigue
a Absalón». 14 Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:
«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente,
no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a
filo de espada». 15 Los servidores del rey contestaron: «Tus servidores están dispuestos para
cuanto decida el rey, nuestro señor». 16 El rey salió a pie con toda su familia, dejando diez
concubinas para cuidar del palacio. 17 Salió a pie con toda la gente, deteniéndose en la última
casa.
18 Todos sus servidores pasaron a su lado, los quereteos, los pelteos y los seiscientos
guititas que le habían seguido desde Gaza. 19 El rey dijo a Itai, el de Gaza: «¿Por qué vienes
tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey, pues eres extranjero y estás
desterrado de tu país. 20 ¿Viniste ayer y te voy a hacer vagar hoy caminando con nosotros,
cuando yo ando sin saber adónde voy? Vuélvete y lleva a tus hermanos contigo. ¡Y que el
Señor tenga misericordia y fidelidad contigo!». 21 Itai tomó la palabra para decir al rey: «Por
vida del Señor y por vida del rey, mi señor, que allí donde se encuentre mi señor, sea para
muerte o para vida, allí estará tu siervo». 22 David le dijo: «Ve y pasa». Y pasó Itai, el de Gaza,
con los hombres y niños que iban con él.
23 Todo el mundo lloraba entre grandes lamentos, mientras iba pasando el pueblo. El rey
cruzó el torrente Cedrón y toda la gente lo hizo en frente del camino del desierto. 24 Sadoq y
los levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Dios la depositaron junto a Abiatar, hasta que
toda la gente terminó de salir de la ciudad. 25 Entonces el rey dijo a Sadoc: «Vuelve con el
Arca de Dios a la ciudad. Si encuentro gracia a los ojos del Señor, me concederá volver y ver
el Arca y su morada. 26 Pero si él dice: “Ya no me eres grato”, aquí me tiene, haga conmigo
como bien le parezca». 27 El rey siguió hablándole: «¿Eres tú un vidente? Vuelve en paz a la
ciudad con tu hijo Ajimás y Jonatán, hijo de Abiatar. 28 Mirad, yo me detendré en los pasos del
desierto, hasta que lleguen noticias vuestras para informarme». 29 Sadoc y Abiatar volvieron
con el Arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.
30 David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que
le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando. 31 Avisaron a David: «Ajitofel
está entre los conjurados con Absalón». David exclamó: «El Señor frustre el consejo de
Ajitofel». 32 Al llegar David a la cumbre donde la gente se postra ante Dios, le salió al
encuentro Jusai, el arquita, con la túnica rasgada y tierra sobre la cabeza. 33 David le dijo: «Si
pasas conmigo, me serás una carga. 34 Pero, si regresas a la ciudad y dices a Absalón: “Seré
tu siervo, majestad, aunque era antes siervo de tu padre; ahora quiero ser tu siervo”, podrás

malograr, en favor mío, el consejo de Ajitofel. 35 Allí estarán contigo los sacerdotes Sadoc y
Abiatar, a los que comunicarás todo lo que oigas en la casa del rey. 36 Con ellos están Ajimás,
hijo de Sadoc y Jonatán, hijo de Abiatar, y por ellos me enviarás cualquier noticia que oigas».
37 Jusai, el amigo de David, entró en la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

1: 1 Sam 8,11; 1 Re 1,5 | **16:** 2 Sam 16,21s; 20,3 | **31:** 2 Sam 16,23; 17,14.23.

David en camino y Absalón en Jerusalén

2 Sam **16** 1 Cuando David había sobrepasado un poco la cima, salió a su encuentro Sibá,
siervo de Mefiboset con un par de asnos aparejados, cargados con doscientos
panes, cien racimos de pasas, cien pasteles de higos y un odre de vino. 2 El rey le preguntó:
«¿Por qué traes esto?». Sibá respondió: «Los asnos son para la familia del rey, para que
monten sobre ellos, el pan y los higos, para que puedan comer los jóvenes; y el vino, para que
beba el que desfallezca en el desierto». 3 El rey preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?».
Sibá respondió: «Se ha quedado en Jerusalén, pensando: “La casa de Israel me restituirá hoy
la realeza de mi padre”». 4 El rey le dijo: «Todo lo de Mefiboset es tuyo». Sibá respondió: «Yo
me postro. Encuentre yo gracia a los ojos del rey, mi señor».

5 Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de
Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. 6 Y arrojaba piedras contra David y todos sus
servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. 7 Semeí decía al
maldecirlo: «Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. 8 El Señor ha hecho recaer
sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino
en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre
sanguinario».

9 Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey: «¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor?
Deja que vaya y le corte la cabeza». 10 El rey contestó: «¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de
Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar:
“Por qué actúas así”?». 11 Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores: «Un hijo
mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me
maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. 12 Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con
bendiciones la maldición de este día». 13 David y sus hombres subían por el camino, mientras
Semeí iba por la ladera del monte, paralelo a él, maldiciendo y arrojando piedras entre la
polvareda que levantaba al caminar. 14 El rey y el pueblo que lo acompañaba llegaron
agotados. Y allí recobraron fuerzas.

15 Absalón y los israelitas habían llegado a Jerusalén. Ajitofel iba a su lado. 16 Cuando
Jusai, el arquita, amigo de David, llegó a la presencia de Absalón, gritó: «¡Viva el rey! ¡Viva el
rey!». 17 Absalón le preguntó: «¿Es esta la fidelidad a tu amigo? ¿Por qué no has ido con él?».
18 Jusai respondió: «De ninguna manera. Pues yo me quedaré y viviré con aquel a quien ha
elegido el Señor, este pueblo y la gente de Israel. 19 En segundo lugar: ¿A quién voy a servir?
¿No es a su mismo hijo? Como serví a tu padre, así te serviré a ti».

20 Absalón dijo a Ajitofel: «Proponed vuestro consejo. ¿Qué hemos de hacer?». 21 Ajitofel
respondió: «Llégate a las concubinas que tu padre dejó para cuidar del palacio. Todo Israel
sabrá que te has enemistado con tu padre y se fortalecerán las manos de cuantos te siguen».
22 Se desplegó una tienda sobre la terraza y Absalón se llegó a las concubinas de su padre a
la vista de todo Israel. 23 El consejo que daba Ajitofel en aquellos días era como si se

consultara la palabra de Dios. Así era considerado cualquier consejo de Ajitofel, tanto por David como por Absalón.

4: 2 Sam 19,25-33 | **9:** 1 Sam 26,6 | **10:** 2 Sam 15,25s; 19,23 | **13:** 2 Sam 19,19-24 | **16:** 2 Sam 15,16.32-37 | **22:** 2 Sam 12,11s.

Los consejos de Ajitofel y de Jusai

2 Sam 17 1 Ajitofel propuso a Absalón: «Voy a escoger doce mil hombres para perseguir a David esta noche. 2 Me echaré sobre él, que se encontrará fatigado y débil de fuerzas, y le infundiré pánico; los que están con él huirán y yo mataré al rey, solo a él. 3 Entonces todo el pueblo volverá junto a ti. Dar con el hombre que buscas significará la vuelta de todos. Todo el pueblo quedará en paz». 4 La propuesta le pareció acertada a Absalón y a los ancianos de Israel.

5 Pero Absalón dijo: «Llama también a Jusai, el arquita, y oigamos su opinión». 6 Jusai llegó a la presencia de Absalón, y este le dijo: «Esta es la propuesta de Ajitofel. ¿Hemos de actuar según su parecer? Si no, habla tú mismo». 7 Jusai respondió: «Por esta vez no es bueno el consejo que ha dado Ajitofel». 8 Y continuó: «Tú sabes que tu padre y sus hombres son aguerridos y estarán furiosos como una osa en el campo privada de sus crías. Tu padre es un hombre de guerra y no pasará la noche con el pueblo. 9 Ahora se encontrará oculto en una cueva o en algún otro lugar. Y si David ataca primero, el que lo oiga dirá: "Ha habido una matanza entre la gente que sigue a Absalón". 10 Y, entonces, incluso el más valiente, aquel cuyo corazón sea como el de un león, se acobardará, pues todo Israel sabe que tu padre es un valiente y los que están con él, aguerridos. 11 Yo te aconsejo: concentra a tu lado a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, en número como la arena del mar y tú en persona sal con ellos. 12 Iremos hasta donde se encuentre y caeremos sobre él como cae el rocío sobre el suelo. No quedará con vida ni él ni uno solo de los hombres que lo acompañan. 13 Si se refugia en una ciudad, todo Israel llevará sogas a aquella ciudad, y lo arrastraremos al torrente, de suerte que no se encuentre allí ni un guijarro». 14 Absalón y los hombres de Israel exclamaron: «El consejo de Jusai, el arquita, es mejor que el de Ajitofel». El Señor había decidido que fracasara el buen consejo de Ajitofel, para hacer caer la desgracia sobre Absalón.

15 Jusai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Ajitofel ha aconsejado esto a Absalón y a los ancianos de Israel. Y esto he aconsejado yo. 16 Ahora, pues, mandad este recado urgente a David: no pases la noche en las estepas del desierto. Pasa al otro lado para que no le ocurra una desgracia al rey y a toda la gente que lo acompaña».

17 Jonatán y Ajimás estaban apostados en En Roguel. Una criada fue a llevarles el aviso para que fueran e informaran al rey David. Ellos no podían dejarse ver a la entrada de la ciudad. 18 Pero los vio un criado y avisó a Absalón. Los dos partieron apresuradamente y llegaron a la casa de un hombre en Bajurín. Su patio tenía una cisterna y bajaron a ella. 19 La mujer, cogiendo una manta la extendió sobre la boca de la cisterna y esparció granos encima, de modo que nada se notaba. 20 Llegaron los servidores de Absalón a casa de la mujer y preguntaron: «¿Dónde están Ajimás y Jonatán?». La mujer contestó: «Han cruzado las aguas». Los buscaron, pero, al no encontrarlos, se volvieron a Jerusalén. 21 Cuando ya se habían marchado, subieron de la cisterna y corrieron a informar al rey David. Le dijeron: «Levantaos y cruzad rápidamente las aguas, porque Ajitofel ha dado este consejo contra

vosotros». [22] David y los que lo acompañaban se dispusieron a cruzar el Jordán. Al despuntar el alba, no quedaba nadie que no lo hubiera cruzado.

[23] Al ver Ajitofel que no se llevaba a cabo su plan, aparejó el asno y se puso en camino a la casa de su ciudad. Dio instrucciones a los suyos y se ahorcó. Murió y fue enterrado en el sepulcro de su padre.

[24] David llegó a Majanáin, cuando Absalón cruzaba el Jordán con todos los hombres de Israel. [25] Absalón había nombrado a Amasá jefe del ejército, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Yitró, israelita, que se había llegado a Abigail, hija de Najas, hermana de Seruyá, madre de Joab. [26] Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad.

[27] Cuando David llegó a Majanáin, Sobí, hijo de Najas de Rabá de los amonitas, y Maquir, hijo de Amiel de Lo Debar, y Barzilai, el galaadita de Roguelín, [28] trajeron camas, mantas, recipientes de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, alubias, lentejas, [29] miel, manteca y quesos de oveja y de vaca. Se lo ofrecieron a David y al pueblo que estaba con él para que comieran, pues se habían dicho: «El pueblo estará hambriento, fatigado y con sed en el desierto».

16: 2 Sam 15,27-28.31 | **25:** 2 Sam 19,14; 20,4-13.

La muerte de Absalón

2 Sam **18** [1] David pasó revista al ejército que lo acompañaba y puso al frente del mismo jefes de mil y de cien. [2] Luego los envió así: un tercio en manos de Joab, un tercio en manos de Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab, y un tercio en manos de Itai el de Gat. El rey les dijo: «Yo también saldré con vosotros». [3] Pero le contestaron: «No debes salir, porque, si tenemos que huir, no les preocupará; incluso, si muere la mitad de nosotros, tampoco les preocupará, mientras que tú eres como diez mil para nosotros. Es mejor que nos ayudes desde la ciudad». [4] El rey les contestó: «Haré lo que mejor os parezca». Y el rey se quedó junto al portón de la ciudad, mientras todo el ejército salía en grupos de cien y de mil. [5] El rey ordenó a Joab, a Abisay y a Itai: «Tratadme bien al muchacho, a Absalón». Todo el pueblo oyó la orden del rey a los jefes respecto a Absalón.

[6] El ejército salió al campo al encuentro de Israel. Y se trabó la batalla en el bosque de Efraín. [7] Allí fue derrotado el ejército de Israel por los hombres de David. Aquel día hubo allí una gran mortandad: veinte mil bajas. [8] El combate se extendió por el entorno del territorio y el bosque devoró aquel día más hombres que la espada.

[9] Absalón se encontró frente a los hombres de David. Montaba un mulo y, al pasar el mulo bajo el ramaje de una gran encina, la cabeza se enganchó en la encina y quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió adelante. [10] Alguien lo vio y avisó a Joab: «He visto a Absalón colgado de una encina». [11] Joab dijo al que le informaba: «Si lo has visto, ¿por qué no lo derribaste allí mismo? Yo te habría dado más de cien gramos de plata y un cinturón». [12] Aquel hombre contestó a Joab: «Aunque recibiera en mi mano más de once kilos de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey, pues el rey te dictó a ti, a Abisay y a Itai, a nuestros propios oídos, esta orden: “Guardadme al muchacho, a Absalón”. [13] Si yo hubiera obrado mal contra él, nada permanecería oculto al rey. Incluso tú te habrías puesto contra mí». [14] Joab replicó: «No quiero quedarme aquí esperando ante ti». Y cogiendo tres venablos en la mano, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba aún vivo colgado de la encina. [15] Lo rodearon diez criados, escuderos de Joab, que hirieron a Absalón y le dieron muerte. [16] Joab tocó el cuerno y retuvo al ejército, que dejó de perseguir a Israel. [17] Cogieron

a Absalón, lo arrojaron a una gran hoya en el bosque y apilaron encima un montón enorme de
piedras. Y todo Israel huyó, cada cual a su tienda.
[18] Absalón se había erigido en vida una estela que se encuentra en el valle del Rey,
pensando: «No tengo hijo alguno que perpetúe mi nombre». Puso a la estela su propio nombre
y así se la sigue llamando, hasta este día: Monumento de Absalón.
[19] Ajimás, hijo de Sadoc, propuso: «Iré corriendo a anunciar al rey la buena noticia de que
el Señor le ha hecho justicia, librándolo de la mano de sus enemigos». [20] Joab le dijo: «Hoy no
serás tú un hombre de buenas noticias. Otro día las anunciarás. Hoy no darías buenas
noticias, cuando el hijo del rey ha muerto». [21] Entonces Joab ordenó a un cusita: «Ve y
anuncia al rey lo que has visto». El cusita se postró ante Joab y echó a correr. [22] Ajimás, hijo
de Sadoc, le insistió a Joab: «Sea lo que sea, déjame correr tras el cusita». Joab respondió:
«¿Para qué vas a correr, hijo mío? No tienes ninguna buena noticia que anunciar». [23] «Sea lo
que fuere, quiero correr», respondió. Y Ajimás corrió por el camino de la vega adelantando al
cusita.
[24] David estaba sentado entre las dos puertas. El vigía subió a la terraza del portón, sobre
la muralla. Alzó los ojos y vio que un hombre venía corriendo en solitario. [25] El vigía gritó para
anunciárselo al rey. El rey dijo: «Si es uno solo, trae buenas noticias en su boca». Se iba
acercando, [26] cuando el vigía divisó otro hombre corriendo. Y gritó al portero: «Veo otro
hombre corriendo solo». El rey dijo: «También este es portador de buenas noticias». [27] El vigía
siguió diciendo: «Ya distingo al primero y por el modo de correr es Ajimás, hijo de Sadoc». El
rey dijo: «Este es un hombre bueno y viene con buenas noticias».
[28] Ajimás dijo en alta voz al rey: «Paz». Y se postró ante el rey, rostro en tierra. Después
exclamó: «Bendito sea el Señor, tu Dios, que ha acabado con los hombres que habían
levantado su mano contra el rey, mi señor». [29] El rey preguntó: «¿Está bien el muchacho
Absalón?». Ajimás respondió: «Vi un tumulto grande cuando Joab envió a un siervo del rey y a
tu siervo, pero no supe qué era». [30] El rey dijo: «Retírate y quédate ahí». Se retiró y se quedó
allí. [31] Cuando llegó el cusita, dijo: «Reciba una buena noticia el rey, mi señor: el Señor te ha
hecho justicia hoy, librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti». [32] El rey
preguntó: «¿Se encuentra bien el muchacho Absalón?». El cusita respondió: «Que a los
enemigos de mi señor, el rey, y a todos los que se han levantado contra ti para hacerte mal les
ocurra como al muchacho».

1: Jue 7,16; 1 Sam 11,11 | **17:** Jos 7,26; 8,29; 10,27.

Lamentación de David por Absalón y vuelta a Jerusalén

2 Sam **19** [1] Entonces el rey se estremeció. Subió a la habitación superior del portón y se puso
a llorar. Decía al subir: «¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me
diera haber muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!». [2] Avisaron a Joab: «El rey llora y
hace duelo por Absalón». [3] Así, la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el
pueblo, al oír decir que el rey estaba apenado por su hijo. [4] El ejército entró aquel día a
escondidas en la ciudad, como se esconde el ejército avergonzado que ha huido de la batalla.
[5] El rey se había cubierto el rostro, y gritaba con voz fuerte: «¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo
mío, hijo mío!».
[6] Joab fue a ver al rey a palacio y le dijo: «Hoy has avergonzado el rostro de todos los
servidores, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos e hijas, de tus mujeres y de tus
concubinas. [7] Amando a los que te odian y odiando a los que te aman, hoy has dado a conocer

que los jefes y los servidores no significan nada para ti. Sé de cierto que si Absalón siguiera vivo y todos nosotros hubiéramos muerto, te parecería bien. [8] Así pues, levántate, sal y habla al corazón de tus servidores. Pues he jurado por el Señor, que si no sales, ni un solo hombre pasará la noche contigo, y esto será para ti un mal peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora». [9] El rey se levantó y se sentó junto al portón. Avisaron a todos: «El rey está sentado junto al portón». Y todos acudieron a la presencia del rey.

Israel había huido, cada cual a su tienda. [10] Y por las tribus de Israel la gente discutía: «El rey nos libró de la mano de los enemigos y nos salvó de la mano de los filisteos. Ahora ha tenido que huir del país por causa de Absalón. [11] Absalón, al que habíamos ungido rey sobre nosotros, ha muerto en la guerra: ¿por qué no decís nada sobre la vuelta del rey?». [12] El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar con este mensaje: «Decid a los ancianos de Judá: "¿Por qué vais a ser los últimos en hacer volver al rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha llegado hasta el rey y su casa? [13] Vosotros sois mis hermanos, sois hueso mío y carne mía, ¿por qué vais a ser los últimos en hacer volver al rey?". [14] Decidle a Amasá: "¿No eres tú hueso mío y carne mía? Que Dios me castigue si no te conviertes para siempre en jefe del ejército en lugar de Joab"». [15] Así se ganó el corazón de todos los hombres de Judá como si se tratara de uno solo. Estos mandaron decir al rey: «Regresa con todos tus servidores». [16] El rey volvió y llegó al Jordán, mientras Judá llegó a Guilgal para ir a su encuentro y hacerle pasar el Jordán.

[17] Semeí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurín, se apresuró a bajar con los hombres de Judá al encuentro del rey David. [18] Lo acompañaban mil benjaminitas y Sibá, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y veinte servidores, que bajaron al Jordán por delante del rey. [19] Y cruzaron el vado para ayudar a pasar a la casa del rey y obrar conforme a su parecer. Semeí, hijo de Guerá, se postró ante el rey, después de pasar el Jordán. [20] Dijo al rey: «No me imputes culpa alguna, señor mío, ni recuerdes el delito que cometió tu siervo el día en que salió de Jerusalén el rey, mi señor; no lo guardes, majestad, en tu corazón. [21] Tu siervo lo reconoce: sí, he pecado. Pero hoy he sido el primero de toda la casa de José en bajar al encuentro del rey, mi señor». [22] Abisay, hijo de Seruyá, tomó la palabra y dijo: «¿Es que no va a morir Semeí por esto, cuando ha maldecido al ungido del Señor?». [23] David respondió: «¿Qué tengo que ver con vosotros, hijos de Seruyá, para atreveros a contradecirme? ¿Va a morir hoy un hombre en Israel? Me doy cuenta de que hoy vuelvo a ser rey de Israel». [24] El rey dijo a Semeí: «No morirás». Y el rey se lo juró.

[25] Mefiboset, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey. No había cuidado sus pies, ni el bigote, ni lavado sus vestidos desde que se había marchado el rey hasta el día en que volvió en paz. [26] Cuando llegó a Jerusalén, al encuentro del rey, este le preguntó: «¿Por qué no viniste conmigo, Mefiboset?». [27] Respondió: «Oh rey, mi señor, mi criado me engañó. Tu siervo pensó: "Voy a aparejar el asno y a montar en él para ir con el rey, pues tu siervo es cojo". [28] Él calumnió a tu siervo ante el rey, mi señor. Pero, el rey, mi señor, es como un ángel de Dios. Haz lo que te parezca bien. [29] Pues, para mi señor, el rey, toda la casa de mi padre no son más que gente merecedora de muerte. Has sentado a tu siervo entre los comensales de tu mesa. ¿Qué derecho tengo para rogar más al rey?». [30] El rey le dijo: «¿Por qué seguir exponiendo tus razones? He dispuesto que tú y Sibá os repartáis las tierras». [31] Mefiboset respondió: «Que se lo quede todo, una vez que el rey ha regresado en paz a su casa».

[32] Barzilai el galaadita había bajado de Roguelín y había cruzado con el rey el Jordán, para despedirle. [33] Barzilai era muy anciano, de ochenta años. Él había aprovisionado al rey durante su permanencia en Majanáin, pues era un hombre muy rico. [34] El rey le dijo: «Pasa

conmigo y te mantendré junto a mí en Jerusalén». [35] Barzilai respondió: «¿Cuántos pueden ser los años que me quedan de vida, para que suba a Jerusalén con el rey? [36] Tengo ya ochenta años. ¿Puedo distinguir lo bueno de lo malo? ¿Saborea tu siervo lo que come y bebe? ¿O puedo escuchar aún la voz de cantores y cantoras? ¿Para qué va a ser tu siervo una carga más para el rey, mi señor? [37] Tu siervo acompañará un poco al rey, pasado el Jordán. Pero ¿por qué me va a dar el rey tal recompensa? [38] Deja regresar a tu siervo y que pueda morir en mi ciudad, junto a la tumba de mis padres. Ahí está tu siervo Quinján. Pase con el rey, mi señor, y haz de él lo que mejor te parezca». [39] El rey contestó: «Quinján pasará conmigo y yo haré con él lo que te parezca bien. Haré cuanto me pidas».

[40] Todo el pueblo cruzó el Jordán. También el rey lo cruzó, besó a Barzilai, bendiciéndolo y este se volvió a su pueblo. [41] El rey cruzó el Jordán con Quinján. Todo Judá pasó con el rey y también la mitad de Israel.

[42] Los de Israel se dirigieron al rey, diciendo: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han acaparado, ayudando al rey, a su casa y a toda su gente a pasar el Jordán?». [43] Los de Judá respondieron a los de Israel: «Porque el rey es pariente nuestro. ¿Por qué te vas a enfadar por esto? ¿Acaso hemos comido nosotros a expensas del rey y nos ha suministrado él alguna posesión?». [44] Los de Israel replicaron a los de Judá: «Tenemos diez partes en el rey, e incluso tenemos más derechos que tú sobre David. ¿Por qué nos has despreciado? ¿No hemos sido nosotros los primeros en hablar para que volviera nuestro rey?». Las palabras de los de Judá fueron más violentas que las de los de Israel.

17: 2 Sam 16,5-13 | **25:** 2 Sam 16,1-4 | **33:** 2 Sam 17,27-29.

La revuelta de Sibá

2 Sam 20 [1] Estaba allí por casualidad un hombre desalmado llamado Seba, hijo de Bicrí, benjaminita. Tocó el cuerno y dijo:

«No tenemos parte con David ni heredad con el hijo de Jesé. Cada cual a sus tiendas, Israel».

[2] Toda la gente de Israel se apartó de David siguiendo a Seba, hijo de Bicrí, mientras la gente de Judá permaneció unida a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

[3] David entró en su palacio de Jerusalén. Tomó a las diez concubinas que había dejado para cuidarlo, las confinó en una casa y allí las mantuvo. Pero no se llegó a ellas. Permanecieron recluidas hasta el día de la muerte, viudas de por vida. [4] El rey ordenó a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días y preséntate aquí». [5] Amasá se fue a convocar a Judá, pero no lo hizo en el plazo que David le había señalado. [6] Entonces David dijo a Abisay: «Seba, hijo de Bicrí, nos va a hacer ahora más daño que Absalón. Coge a los servidores de tu señor y persíguelo, no sea que alcance ciudades fortificadas y escape de nosotros». [7] Los hombres de Joab, los quereteos, los pelteos y todos los valientes salieron con él de Jerusalén en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

[8] Se encontraban junto a la gran piedra que hay en Gabaón, cuando Amasá llegó hasta ellos. Joab iba vestido con su uniforme, ceñido de cinturón con la espada en su vaina colgada a la cadera; la espada se le salió y cayó a tierra. [9] Joab preguntó a Amasá: «¿Te encuentras bien, hermano mío?». Y asió con la mano derecha la barba de Amasá para besarle. [10] Amasá no se percató de la espada que Joab tenía en la mano. Le hirió con ella en el vientre y sus entrañas quedaron esparcidas por tierra. Murió, sin que tuviera que repetir el golpe. Joab y su hermano Abisay persiguieron luego a Seba, hijo de Bicrí. [11] Uno de los mozos de Joab se

quedó junto a Amasá, gritando: «Quienquiera que sea partidario de Joab y de David, siga a Joab». 12 Amasá yacía bañado en sangre en medio del camino. Viendo que todo el pueblo se detenía, aquel hombre apartó a Amasá del camino hacia el campo y echó sobre él un vestido, pues todo el que pasaba a su lado, al verle, se detenía. 13 Cuando lo hubo apartado del camino, toda la gente pasó siguiendo a Joab en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

14 Seba recorrió todas las tribus de Israel hasta llegar a Abel de Bet Maacá y a los beritas. Pero lo despreciaron y lo persiguieron 15 hasta asediarlo en Abel de Bet Maacá. Levantaron un terraplén contra la muralla que se apoyaba en el antemural. Y toda la tropa de Joab empezó a hacer zapas para derrumbar la muralla.

16 Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: «Escuchad, escuchad, decid, por favor, a Joab: "Acércate aquí, que quiero hablar contigo"». 17 Se acercó hasta ella, y la mujer preguntó: «¿Eres tú Joab?». Respondió: «Yo soy». Le dijo: «Escucha las palabras de tu sierva». Respondió: «Escucho». 18 Ella continuó: «Antes se decía: "Preguntad en Abel y todo arreglado". 19 Yo soy la más pacífica y fiel de Israel. Tú, en cambio, buscas destruir una ciudad y metrópoli de Israel. ¿Por qué quieres aniquilar la heredad del Señor?». 20 Joab tomó la palabra y dijo: «Lejos de mí querer aniquilar o destruir. 21 El asunto no es ese. Un hombre de la montaña de Efraín, llamado Seba, hijo de Bicrí, se ha sublevado contra el rey David. Entregádmelo, solo a él y me iré de la ciudad». La mujer respondió: «Te arrojaremos su cabeza desde la muralla». 22 La mujer fue a hablar al pueblo con su buen juicio. Cortaron la cabeza de Seba, hijo de Bicrí, y se la arrojaron a Joab. Este tocó el cuerno y se dispersaron, cada cual a su tienda. Joab regresó a Jerusalén al lado del rey.

23 Joab estaba al frente de todo el ejército de Israel; Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba sobre los quereteos y los pelteos; 24 Adorán dirigía la prestación personal y Josafat, hijo de Ajilud, era el cronista; 25 Sibá era el escriba, y Sadoc y Abiatar, los sacerdotes. 26 También Ira, el yairita, era sacerdote de David.

1: 1 Re 12,16 | **3:** 2 Sam 15,16; 16,20-22 | **23:** 2 Sam 8,16-18.

APÉNDICES (21-24)[*]

Venganza de los gabaonitas

2 Sam **21** 1 En tiempos de David hubo hambre durante tres años seguidos. David consultó al Señor, y este respondió: «Es a causa de Saúl y de su casa sanguinaria, por haber matado a los gabaonitas». 2 El rey llamó a los gabaonitas y habló con ellos. Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino un resto de los amorreos, a los que los hijos de Israel habían hecho un juramento, pero Saúl había tratado de destruirlos, movido de celo por Israel y Judá. 3 David dijo a los gabaonitas: «¿Qué puedo hacer por vosotros?, o ¿con qué puedo compensaros para que bendigáis la heredad del Señor?». 4 Los gabaonitas respondieron: «No queremos oro o plata de Saúl y de su casa, ni queremos matar a nadie en Israel». David les dijo: «Haré por vosotros lo que digáis». 5 Respondieron al rey: «Aquel hombre nos exterminó y planeó que fuéramos extirpados de todo el territorio de Israel. 6 Pues bien, que nos entreguen siete hombres de su casa para empalarlos ante el Señor en Guibeá de Saúl, el elegido del Señor». El rey contestó: «Os los entregaré».

7 El rey perdonó la vida a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, debido a que David y el hijo de Saúl, Jonatán, habían jurado por el Señor. 8 El rey cogió a Armoní y a Mefiboset, los

dos hijos que Rispá, hija de Ayá, había dado a Saúl y los cinco hijos que Micol, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barziel, el mejolatí. [9] Los puso en mano de los gabaonitas, que los empalaron en el monte, en presencia del Señor, y perecieron los siete a la vez. Fueron ejecutados en los días de la siega, en los primeros días, al comienzo de la siega de las cebadas. [10] Rispá, hija de Ayá, tomó un saco con ella y lo extendió sobre la peña, desde el comienzo de la siega hasta que las lluvias cayeron sobre ellos desde el cielo. No dejaba que se posaran sobre ellos las aves del cielo durante el día, ni en la noche las bestias del campo.

[11] Cuando le informaron a David de lo que hacía Rispá, hija de Ayá, concubina de Saúl, [12] fue a recoger los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán que conservaban los notables de Yabés de Galaad; estos los habían retirado a escondidas de la plaza de Bet Seán, donde los filisteos los habían colgado el día que derrotaron a Israel en Gelboé. [13] Trasladó de allí los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán y recogieron también los huesos de los empalados. [14] Enterró los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en la tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl. Hicieron todo lo que había ordenado el rey, y el Señor se aplacó con el país después de esto.

[15] Hubo una nueva batalla de los filisteos contra Israel. David bajó con sus servidores y lucharon contra los filisteos. David se encontraba agotado. [16] Estaban acampados en Nob, que pertenece a los hijos de Harafa. Uno, que tenía una lanza de unos tres kilos de bronce e iba ceñido con un cinturón nuevo, pensaba matar a David. [17] Abisay, hijo de Seruyá, lo socorrió, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David juraron: «No vuelvas a salir con nosotros a la guerra, para que no se extinga la lámpara de Israel».

[18] Después de esto hubo todavía otra batalla en Gob contra los filisteos. Sibecai, el jusita, mató entonces a Saf, uno de los hijos de Harafa. [19] Después se reanudó en Gob la batalla contra los filisteos. Eljanán, hijo de Yaír Oreguín, de Belén, mató a Goliat de Gaza. La madera de su lanza era como una percha de tejedores. [20] Hubo otra batalla en Gat. Había allí un gigante que tenía seis dedos en manos y pies, veinticuatro en total. También era hijo de Harafa. [21] Injurió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simai, hermano de David. [22] Esos cuatro le habían nacido a Harafa en Gat, y cayeron a manos de David y de sus servidores.

2: Jos 9,3-27 | **7:** 1 Sam 20,15-17.42 | **12:** 1 Sam 31,10-13 | **18:** 1 Crón 20,4-8.

Salmo de David

2 Sam 22 [1] David dirigió al Señor las palabras de esta canción, cuando el Señor lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. [2] Dijo:

«Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

[3] Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. | Dios mío, peña mía, refugio mío, | escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

[4] Invoco al Señor de mi alabanza | y quedo libre de mis enemigos.

[5] Me cercaban olas mortales, | torrentes destructores me aterraban,

[6] me envolvían las redes del abismo, | me alcanzaban los lazos de la muerte.

[7] En el peligro invoqué al Señor, | grité a mi Dios: | desde su templo él escuchó mi voz, | y mi grito llegó a sus oídos.

[8] Entonces tembló y retembló la tierra, | vacilaron los cimientos de los montes, | sacudidos por su cólera;

[9] de su nariz se alzaba una humareda, | de su boca un fuego voraz, | y lanzaba carbones ardiendo.

[10] Inclinó el cielo y bajó | con nubarrones debajo de sus pies;
[11] volaba a caballo de un querubín | cerniéndose sobre las alas del viento,
[12] envuelto en un manto de oscuridad; | como un toldo, lo rodeaban | oscuro aguacero y nubes espesas;
[13] al fulgor de su presencia, las nubes | se deshicieron en granizo y centellas;
[14] y el Señor tronaba desde el cielo, | el Altísimo hacía oír su voz:
[15] disparando sus saetas, los dispersaba, | y sus continuos relámpagos los enloquecían.
[16] El fondo del mar apareció, | y se vieron los cimientos del orbe, | cuando tú, Señor, lanzaste un bramido, | con tu nariz resoplando de cólera.
[17] Desde el cielo alargó la mano y me agarró, | me sacó de las aguas caudalosas,
[18] me libró de un enemigo poderoso, | de adversarios más fuertes que yo.
[19] Me acosaban el día funesto, | pero el Señor fue mi apoyo:
[20] me sacó a un lugar espacioso, | me libró porque me amaba.
[21] El Señor retribuyó mi justicia, | retribuyó la pureza de mis manos,
[22] porque seguí los caminos del Señor | y no me rebelé contra mi Dios;
[23] porque tuve presentes sus mandamientos | y no me aparté de sus preceptos;
[24] le fui enteramente fiel, | guardándome de toda culpa;
[25] el Señor retribuyó mi justicia, | la pureza de mis manos en su presencia.
[26] Con el fiel, tú eres fiel; | con el íntegro, tú eres íntegro;
[27] con el sincero, tú eres sincero; | con el astuto, tú eres sagaz.
[28] Tú salvas al pueblo afligido | y humillas los ojos soberbios.
[29] Señor, tú eres mi lámpara; | Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
[30] Fiado en ti, me meto en la refriega, | fiado en mi Dios, asalto la muralla.
[31] Perfecto es el camino de Dios, | acendrada es la promesa del Señor; | él es escudo para los que a él se acogen.
[32] ¿Quién es Dios fuera del Señor? | ¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
[33] Dios me ciñe de valor | y me enseña un camino perfecto;
[34] él me da pies de ciervo, | y me coloca en las alturas;
[35] él adiestra mis manos para la guerra, | y mis brazos para tensar la ballesta.
[36] Me dejaste tu escudo protector, | tu diestra me sostuvo, | multiplicaste tus cuidados conmigo.
[37] Ensanchaste el camino a mis pasos, | y no flaquearon mis tobillos;
[38] yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo, | y no me volvía sin haberlo aniquilado:
[39] los derroté, y no pudieron rehacerse, | cayeron bajo mis pies.
[40] Me ceñiste de valor para la lucha, | doblegaste a los que me resistían;
[41] hiciste volver la espalda a mis enemigos, | rechazaste a mis adversarios.
[42] Pedían auxilio, pero nadie los salvaba; | gritaban al Señor, pero no les respondía.
[43] Los reduje a polvo, que arrebataba el viento; | los pisoteaba como barro de las calles.
[44] Me libraste de las contiendas de mi pueblo, | me hiciste cabeza de naciones, | un pueblo extraño fue mi vasallo:
[45] me escuchaban y me adulaban, | los extranjeros buscaban mi favor.
[46] La gente extraña palidecía | y salía temblando de sus baluartes.
[47] Viva el Señor, bendita sea mi Roca, | sea ensalzado mi Dios y Salvador:
[48] el Dios que me dio el desquite | y me sometió los pueblos;

[49] que me libró de mis enemigos, | me levantó sobre los que resistían | y me salvó del hombre cruel.

[50] Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor, | y tañeré en honor de tu nombre:

[51] tú diste gran victoria a tu rey, | tuviste misericordia de tu ungido, | de David y su linaje por siempre».

2: Sal 18.

Últimas palabras de David y lista de sus héroes[*]

2 Sam **23** [1] Estas fueron las últimas palabras de David:

«Oráculo de David, hijo de Jesé, | oráculo del varón puesto sobre lo alto, | ungido del Dios de Jacob, | favorito de los cantores de Israel.

[2] El espíritu del Señor ha hablado por mí, | su palabra ha llenado mi lengua.

[3] El Dios de Israel habló, | la Roca de Israel me dijo: | "El que gobierna al hombre justamente, | el que gobierna con temor de Dios,

[4] es como luz mañanera, cuando sale el sol, | una mañana sin nubes, | cuando brilla por la lluvia la hierba de la tierra".

[5] Así será mi casa con la ayuda de Dios, | porque hizo conmigo una alianza eterna, | plenamente regulada y mantenida. | Él hará prosperar mi vida y todos mis anhelos.

[6] Los impíos son como espinos que se tiran, | que no se cogen en la mano.

[7] Quien se topa con ellos agarra un hierro o un mango de lanza | y les prende fuego donde se encuentran».

[8] Estos son los nombres de los héroes de David: Isbaal, el jaquemonita, primero de los
Tres, que blandió una lanza contra ochocientos y los mató de una sola vez. [9] Después de él,
Eleazar, hijo de Didías, hijo de Ajoji. Era uno de los tres héroes que estaban con David, cuando desafiaron a los filisteos que se habían concentrado allí para la guerra y subieron los
israelitas. [10] Él se levantó y batió a los filisteos hasta que su mano se cansó y quedó pegada a
la espada. El Señor concedió aquel día una gran victoria y el ejército volvió tras él tan solo para recoger los despojos.

[11] Después de él, Samá, hijo de Ajé, el ararita. Los filisteos se habían reunido en Lejí,
donde había una parcela sembrada de lentejas y la tropa huyó ante los filisteos. [12] Él se plantó
en medio de la parcela, la recuperó y batió a los filisteos. El Señor concedió una gran victoria.

[13] Tres de los treinta principales bajaron en el tiempo de la siega adonde estaba David, a la
caverna de Adulán. Un destacamento de los filisteos estaba acampado en el valle de Refaín.
[14] David se encontraba entonces en el refugio, mientras el destacamento filisteo se encontraba
en Belén. [15] David sintió sed y exclamó: «¿Quién me diera a beber agua de la cisterna que
hay a la puerta, en Belén?». [16] Aquellos tres héroes se abrieron paso por el campamento
filisteo, sacaron agua de la cisterna que está a la puerta de Belén, la llevaron y se la ofrecieron
a David. Él no quiso beberla y la vertió en libación al Señor,[17] diciendo: «Líbreme el Señor de
hacer tal cosa. Esto es la sangre de los hombres que han expuesto su vida». Y no quiso beberla. Esto hicieron los tres héroes.

[18] Abisay, hermano de Joab, hijo de Seruyá, estaba al frente de los coraceros. Fue el que
blandió su lanza contra trescientos hombres. Y adquirió fama entre los tres. [19] Fue el más
famoso de los treinta y se convirtió en su jefe. Pero no igualó a los tres.

[20] Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valiente y pródigo en hazañas, de Cabsel. Fue el que mató a los dos de Ariel de Moab. Bajó y dio muerte al león dentro de la cisterna el día de

la nevada. 21 Él fue el que mató a un egipcio destacado. El egipcio llevaba en su mano una lanza. Bajó contra él con un bastón, arrebató la lanza de la mano del egipcio y le dio muerte con ella. 22 Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y adquirió fama entre los tres héroes. 23 Fue el más famoso de los treinta, pero no los igualó. David le puso al frente de su guardia personal.

24 Asael, hermano de Joab figuraba entre los treinta, junto con Eljanán, hijo de Dodó, de Belén, 25 Samá el jarodita, Elicá el jarodita, 26 Jeles el pelteo, Ira, hijo de Iqués, el tecoíta, 27 Abiezer de Anatot, Mebunai el jusita, 28 Salmón el ajojita, Mahrai el netofateo, 29 Jéleb, hijo de Baná, el netofateo, Itai, hijo de Ribai, de Guibeá de los hijos de Benjamín, 30 Benaías el pirotita, Hidai de los Torrentes de Gaas, 31 Abialbón el arabateo, Azmaut el barjumeo, 32 Elyajbá el saalbonita, los hijos de Yasén, Jonatán, 33 Samá el ararita, Ajián, hijo de Sarar, el ararita, 34 Elifélet, hijo de Ajasbai, hijo del maacatita, Elián, hijo de Ajitofel, el de Guiló, 35 Jesrai el de Carmel, Parai el arabateo, 36 Yigal, hijo de Natán de Sobá, Baní el gadita, 37 Sélec el amonita, Najerai el beerotita, escudero de Joab, hijo de Seruyá, 38 Ira el yitrita, Gareb el yitrita, 39 Urías el hitita: treinta y siete en total.

1: Núm 24,3-9.15-24; 1 Re 2,1-9 | **3:** Sal 72,1-6 | **5:** 2 Sam 7,11-16 | **8:** 1 Crón 11,11-47; 27,2-15 | **24:** 2 Sam 2,18-23.

El censo de David[*]

2 Sam 24 1 Se encendió, una vez más, la cólera del Señor contra Israel e indujo a David contra ellos: «Anda, haz el censo de Israel y Judá». 2 El rey mandó entonces a Joab, jefe del ejército, que estaba a su lado: «Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan a Berseba, y haz el censo del pueblo, para que sepa su número». 3 Joab le respondió: «Que el Señor, tu Dios, multiplique al pueblo por cien y lo puedan ver los ojos del rey, mi señor. Pero ¿para qué desea tal cosa el rey, mi señor?». 4 La palabra del rey prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército y salieron de la presencia del rey para censar al pueblo de Israel.

5 Atravesaron el Jordán y acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que hay en medio del valle de Gad, hacia Yazer. 6 Llegaron a Galaad y a los territorios de Tajtin y Jodsí. Llegaron a Dan y de allí dieron la vuelta hacia Sidón. 7 Llegaron a la ciudadela de Tiro y a todas las ciudades hivitas y cananeas. Y después salieron hacia el Negueb de Judá, hacia Berseba. 8 Recorrieron todo el país, y llegaron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días. 9 Joab entregó al rey el número del censo del pueblo: Israel contaba con ochocientos mil guerreros, que podían empuñar la espada y Judá con quinientos mil hombres. 10 Pero después, David sintió remordimiento por haber hecho el censo del pueblo. Y dijo al Señor: «He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, perdona la falta de tu siervo, que ha obrado tan neciamente».

11 Al levantarse David por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió esta palabra del Señor: 12 «Ve y di a David: así dice el Señor. “Tres cosas te propongo. Elige una de ellas y la realizaré”». 13 Gad fue a ver a David y le notificó: «¿Prefieres que vengan siete años de hambre en tu país, o que tengas que huir durante tres meses ante tus enemigos, los cuales te perseguirán, o que haya tres días de peste en tu país? Ahora, reflexiona y decide qué he de responder al que me ha enviado». 14 David respondió a Gad: «¡Estoy en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia es enorme, y no en manos de los hombres».

[15] El Señor mandó la peste a Israel desde la mañana hasta el plazo fijado. Murieron
setenta y siete mil hombres del pueblo desde Dan hasta Berseba. [16] El ángel del Señor
extendió su mano contra Jerusalén para asolarla. Pero el Señor se arrepintió del castigo y
ordenó al ángel que asolaba al pueblo: «¡Basta! Retira ya tu mano». El ángel del Señor se
encontraba junto a la era de Arauná, el jebuseo. [17] Al ver al ángel golpeando al pueblo, David
suplicó al Señor: «Soy yo el que ha pecado y el que ha obrado mal. Pero ellos, las ovejas,
¿qué han hecho? Por favor, carga tu mano contra mí y contra la casa de mi padre».

[18] Gad se presentó aquel día a David para decirle: «Sube y levanta un altar al Señor en la
era de Arauná, el jebuseo». [19] David subió, conforme a la palabra de Gad, como había
ordenado el Señor. [20] Arauná se asomó y vio al rey y a sus servidores subir hacia él. Entonces
salió y se postró ante el rey, rostro a tierra. [21] Arauná preguntó: «¿Por qué ha venido el rey, mi
señor, a ver a su siervo?». El rey contestó: «A comprarte la era, para edificar un altar al Señor
y que se detenga la plaga sobre el pueblo». [22] Arauná le dijo: «Que el rey, mi señor, coja y
ofrezca lo que le parezca bien. Ahí están los bueyes para el holocausto y los trillos y los arreos
de los bueyes para la leña. [23] Arauná da todo esto al rey». Y añadió dirigiéndose al rey: «Que
el Señor, tu Dios, te sea propicio». [24] El rey le contestó: «No, quiero comprarlo por su precio.
No ofreceré de balde holocaustos al Señor, mi Dios». David compró la era y los bueyes por
medio kilo de plata. [25] Construyó allí un altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios
pacíficos. El Señor tuvo compasión del país y cesó la plaga sobre Israel.

1: 1 Crón 21,1-5 | **10:** 1 Crón 21,7-17 | **18:** 1 Crón 23,18-28.

1 REYES

Los dos libros de los Reyes son la continuación de los de Samuel. Juzgan la historia en su conjunto con el criterio teológico del Deuteronomio y con el esquema: pecado, destierro, retorno. Así, tras la destrucción de Samaría, se hace una larga reflexión presentando el desastre como castigo de las infidelidades de Israel (2 Re 17,7-23). En los relatos de estos libros destacan, por sus intervenciones, las grandes figuras de dos profetas: Elías y Eliseo. Entre los reyes de Israel resaltan, por su corazón pervertido, Jeroboán I y Ajab con su mujer Jezabel. Se reconoce, sin embargo, la fidelidad de Ezequías (2 Re 18-20) y la del piadoso rey Josías (2 Re 22,1-24,30). De su teología podemos destacar los siguientes elementos: 1) el monoteísmo: *Israel no reconoce otro Dios y Señor que el de los patriarcas; 2) la* esperanza mesiánica: *a pesar de la maldad de los reyes, Dios hará surgir de la dinastía de David un rey verdaderamente fiel; 3) las* instituciones: *fundamentalmente el rey y el templo, auténticos pilares de la estabilidad del pueblo, y 4) el* destierro, *con el que se culmina el libro dejando en interrogante el futuro del pueblo elegido.*

SUCESIÓN AL TRONO DE DAVID (1-2)[*]

David anciano

1 Re 1 [1] El rey David era ya viejo, entrado en años. Lo cubrían con mantas pero no entraba
en calor. [2] Sus servidores le aconsejaron: «Que busquen para el rey mi señor una
joven virgen que sirva al rey y sea su doncella, que duerma sobre tu pecho y entrará en
calor el rey mi señor». [3] Buscando una muchacha hermosa por todo el territorio de Israel,
encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey. [4] La joven tenía muy buena
presencia. Fue su doncella y le servía, pero el rey no se unió a ella.

Adonías se proclama sucesor

[5] Adonías, hijo de Jaguit, se jactaba diciendo: «Yo seré el rey». Se procuró carros y
caballos y una escolta de cincuenta hombres que desfilaban ante él. [6] Su padre nunca le
había disgustado preguntándole: «¿Por qué obras de esta o de aquella manera?». Tenía
también Adonías muy buena presencia y era más joven que Absalón. [7] Entabló
negociaciones con Joab, hijo de Seruyá, y con el sacerdote Abiatar, quienes apoyaban a
Adonías. [8] En cambio, el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán,
Semey, el amigo del rey y los valientes de David no tomaron parte a favor de Adonías.

[9] Este hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y vacas cebadas en la Piedra de Zojélet, junto a la fuente de Roguel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, servidores del rey, [10] pero no invitó al profeta Natán, a Benaías, a los valientes ni a su hermano Salomón tampoco.

5: 2 Sam 3,4; 15,1.

Intervención del profeta Natán

[11] Natán dijo entonces a Betsabé, madre de Salomón: «¿No has oído que Adonías, hijo de Jaguit, se ha erigido rey sin que David nuestro señor lo sepa? [12] Ve ahora mismo; te daré un consejo para que pongas a salvo tu vida y la vida de tu hijo Salomón. [13] Ve, preséntate al rey David y dile: "Oh, rey, mi señor, ¿no juraste a tu sierva: 'Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono'? Entonces, ¿por qué se ha proclamado rey Adonías?". [14] Mientras estés hablando allí con el rey, entraré detrás de ti y confirmaré tus palabras».

[15] Betsabé se presentó al rey David, en la alcoba —el rey era muy anciano y Abisag, la sunamita, cuidaba de él—. [16] Betsabé hizo una inclinación y se postró ante el rey; este le preguntó: «¿Qué te trae?». [17] Ella le respondió: «Mi señor, tú has jurado a tu sierva por el Señor tu Dios: "Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono"; [18] pero Adonías se ha proclamado rey, sin saberlo tú, oh rey, mi señor. [19] Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército, pero no ha invitado a tu siervo Salomón. [20] Rey, mi señor, todo Israel tiene sus ojos puestos en ti, esperando que les anuncies quién ocupará el trono del rey, mi señor, tras él. [21] De lo contrario, cuando el rey, mi señor, repose con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tratados como culpables».

[22] Llegó entonces el profeta Natán, cuando ella se hallaba hablando aún con el rey. [23] Avisaron al rey: «Está aquí el profeta Natán». Entrando donde estaba el monarca, se postró ante él, rostro en tierra, [24] y dijo: «Oh rey, mi señor: Tú tienes que haber dispuesto: "Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono", [25] porque Adonías ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar, que en este momento comen y beben en su presencia profiriendo gritos de "Viva el rey Adonías". [26] Pero no nos ha invitado ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc ni a Benaías, hijo de Yehoyadá; tampoco ha invitado a tu siervo Salomón. [27] ¿Viene esta orden del rey, mi señor, sin que hayas comunicado a tus siervos quién se sentará en el trono del rey, mi señor, tras él?».

[28] El rey David respondió: «Llamadme a Betsabé». Entró ella en presencia del rey y se quedó de pie ante él. [29] Entonces pronunció el rey este juramento: «¡Vive Dios, que me ha librado de todo aprieto! [30] Te juré por el Señor, Dios de Israel: "Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará sobre mi trono en mi lugar". ¡Pues así he de cumplirlo hoy mismo!». [31] Entonces Betsabé se inclinó rostro a tierra; postrada ante el rey, exclamó: «¡Viva por siempre el rey David, mi señor!».

[32] El rey ordenó: «Llamad al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Yehoyadá». Entraron a presencia del rey, [33] que les dijo: «Tomad con vosotros a los leales de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi propia mula; bajadlo a Guijón [34] y allí lo ungirán rey de Israel el sacerdote Sadoc y Natán, el profeta. Tocad entonces el cuerno y

aclamad: “¡Viva el rey Salomón!”. [35] Subiréis luego tras él y, cuando llegue, se sentará en mi trono y reinará en mi lugar, pues he dispuesto que sea el príncipe designado de Israel y de Judá». [36] Benaías, hijo de Yehoyadá, respondió al rey: «Amén. Así lo disponga el Señor, Dios del rey, mi señor. [37] ¡Esté el Señor con Salomón como lo estuvo con el rey mi señor! ¡Exalte su trono más aún que el del rey David, mi señor!».

11: 2 Sam 12,24 | **33:** 2 Re 11,11-20.

Salomón, consagrado rey

[38] Mientras, el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaías, hijo de Yehoyadá, descendieron con los quereteos y los pelteos. Montaron a Salomón en la mula del rey David
y lo llevaron a Guijón. [39] El sacerdote Sadoc tomó de la Tienda el cuerno del aceite y ungió a Salomón. Hicieron sonar la trompeta y todo el pueblo aclamaba: «Viva el rey Salomón».
[40] Luego subió todo el pueblo tras él tocando flautas, con una fiesta tan estruendosa que la tierra parecía resquebrajarse.

Huida de Adonías

[41] Adonías y todos sus invitados estaban acabando de comer cuando oyeron lo que pasaba. Al escuchar el sonido de la trompeta, Joab preguntó: «¿Por qué ese ruido de la
ciudad alborotada?». [42] Todavía estaba hablando cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías se dirigió a él: «Entra, eres hombre valeroso y has de traer buenas
noticias». [43] Le respondió Jonatán: «Todo lo contrario. El rey David, nuestro señor, ha
proclamado rey a Salomón. [44] Ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Yehoyadá, junto a los quereteos y pelteos, y lo han montado en la mula del
rey. [45] El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Guijón; desde allí han subido alegres y contentos, y la ciudad está alborotada. Este es el tumulto que habéis oído.
[46] Más aún, Salomón se ha sentado en el trono real [47] y los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro rey David diciendo: “¡Que tu Dios encumbre el nombre de Salomón más que tu propio nombre y exalte su trono más aún que el tuyo!”. El rey en su lecho, con un
gesto de reverencia, ha exclamado: [48] “Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha concedido hoy que un descendiente mío se siente sobre mi trono y que mis ojos lo vean”».
[49] A todos los invitados que estaban con Adonías les entró pánico, se levantaron y se
fueron cada uno por su lado. [50] Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó, fue a la Tienda
del Señor y se agarró a los cuernos del altar. [51] Avisaron a Salomón: «Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues está asido a los cuernos del altar y dice: “¡Júreme hoy el rey
Salomón que no me matará a espada!”». [52] Repuso Salomón: «Si se porta como un hombre de bien, ni uno solo de sus cabellos caerá a tierra; pero si se prueba que ha actuado con
malicia, morirá». [53] El rey Salomón envió gente que lo bajara del altar. Vino él a postrarse ante el rey Salomón, que le dijo: «Vete a tu casa».

43: 1 Crón 29,21-25 | **50:** Éx 21,13s; 27,2; 1 Re 2,28.

Testamento y muerte de David

1 Re 2 1 Se acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón: 2 «Y
emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. 3 Guarda lo que el Señor tu
Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes,
instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en
todo lo que hagas y adondequiera que vayas. 4 El Señor cumplirá así la promesa que hizo
diciendo: "Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón
y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel".

5 Tú sabes bien lo que me hizo Joab, hijo de Seruyá, lo que hizo a los dos jefes de los
ejércitos de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Jéter: los asesinó, derramando
en tiempo de paz sangre de guerra; ha manchado de sangre inocente la faja de mi cintura y
la sandalia de mis pies. 6 Haz lo que tu prudencia te dicte, pero no permitas que sus canas
desciendan en paz al Seol. 7 En cambio, a los hijos de Barzilai de Galaad los tratarás con
magnanimidad; los contarás entre los que comen a tu mesa, porque también ellos me
acogieron como parientes míos cuando yo huía de tu hermano Absalón. 8 Ahí tienes a
Semeí, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurín, que me lanzó atroces maldiciones el día en
que yo iba a Majanáin, pero bajó a mi encuentro al Jordán y yo le juré por el Señor: "No te
mataré a espada". 9 Pero tú no lo dejes impune; eres hombre avisado y sabrás qué hacer
con él para que sus canas bajen ensangrentadas al Seol».

10 David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. 11 Cuarenta
años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. 12 Salomón se
sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

2: Dt 17,18-20; Jos 23,14 | **5:** 2 Sam 3,27; 20,10 | **7:** 2 Sam 17,27-29; 19,17-24.32-40 | **11:** 1 Crón 29,26-28.

Muerte de Adonías[*]

13 Adonías, hijo de Jaguit, fue adonde estaba Betsabé, madre de Salomón. Ella inquirió:
«¿En son de paz?». Él respondió: «En son de paz»; 14 y añadió: «Tengo algo que decirte».
Ella contestó: «Dilo»; 15 y él continuó: «Tú sabes que el reino me pertenecía y que todo
Israel tenía puestos los ojos en mí para hacerme rey. Pero el reino me dio la espalda y fue a
parar a mi hermano, pues el Señor lo tenía destinado para él. 16 Ahora, pues, tengo que
hacerte un solo ruego; no me lo niegues». Ella le permitió: «Habla». 17 Él dijo: «Habla, por
favor, al rey Salomón, que a ti no te lo negará. Que me dé por mujer a Abisag, la sunamita».
18 Y Betsabé contestó: «Está bien. Hablaré al rey en favor tuyo». 19 Luego Betsabé entró
donde estaba el rey Salomón para interceder en favor de Adonías. El rey se levantó a su
encuentro, hizo una inclinación ante ella y tomó asiento en su trono. Dispuso otro para la
madre del rey, quien tomó asiento a su derecha. 20 Dijo ella: «Solo tengo un pequeño ruego
que hacerte, no me vuelvas la cara». Contestó el rey: «Expón tu ruego, madre, que no te
volveré la cara». 21 Ella continuó: «Que Abisag, la sunamita, sea entregada por mujer a tu
hermano Adonías». 22 El rey Salomón replicó a su madre: «¿Por qué pides tú a Abisag, la
sunamita, para Adonías? Pide también para él el reino, pues, además de ser mi hermano
mayor, ya tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Seruyá». 23 El rey
Salomón juró entonces por el Señor: «El Señor me castigue una y mil veces, si al decir tal
cosa no se ha jugado Adonías la vida. 24 ¡Vive Dios, quien me ha entronizado y consolidado
sobre el trono de David mi padre, dándome una dinastía tal como había prometido!

¡Adonías será hoy hombre muerto!». 25 Entonces el rey Salomón envió a Benaías, hijo de
Yehoyadá, que cargó sobre él y lo mató.

24: 2 Sam 7,11-16.

Exilio de Abiatar y ejecución de Joab

26 En cuanto al sacerdote Abiatar, el rey le dijo: «¡Vete a Anatot, a tus tierras! ¡Eres reo
de muerte! Aunque en esta ocasión no voy a matarte, en atención a que llevaste el Arca de
Dios, mi Señor, en presencia de mi padre David y compartiste todas sus tribulaciones».
27 Destituyendo a Abiatar de su función como sacerdote del Señor, cumplió Salomón la
palabra que el Señor había sentenciado en Siló contra la casa de Elí.

28 El rumor de lo sucedido llegó a Joab, quien estaba de parte de Adonías —aunque
antes no había estado de parte de Absalón—. Huyó entonces Joab a la Tienda del Señor y
allí se agarró a los cuernos del altar. 29 Comunicaron al rey Salomón: «Joab ha huido a la
Tienda del Señor y permanece al lado del altar». Salomón envió a decirle: «¿Qué te sucede,
que has huido al altar?». Respondió Joab: «He tenido miedo de ti y he huido al Señor».
Entonces Salomón envió a Benaías, hijo de Yehoyadá, con esta orden: «Ve, carga contra
él». Benaías entró en la Tienda del Señor y le ordenó: «Así dice el rey: sal». 30 Él respondió:
«No, aquí moriré»; y Benaías llevó la respuesta al rey: «Así ha hablado Joab y así le he
respondido». 31 El rey mandó: «Haz como él ha dicho. ¡Carga contra él y entiérralo! De tal
modo apartarás de la casa de mi padre y de mí la sangre inocente derramada por Joab.
32 ¡Haga recaer el Señor sobre su cabeza esa sangre inocente, por haber cargado contra
dos hombres más justos y mejores que él asesinándolos con la espada! —sin que mi padre
David supiese nada—: Contra Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y contra Amasá,
hijo de Jéter, jefe del ejército de Judá. 33 ¡Recaiga su sangre sobre la cabeza de Joab y la
de su descendencia para siempre! ¡Mas haya paz perpetua de parte del Señor para David,
su descendencia, su casa y su trono!». 34 Entonces Benaías, hijo de Yehoyadá, subió, cargó
contra Joab y lo mató. Luego lo enterraron en su casa, en el desierto. 35 El rey puso en su
lugar al frente del ejército a Benaías, hijo de Yehoyadá, y en el de Abiatar, a Sadoc, el
sacerdote.

27: 1 Sam 2,27-36 | **30:** Éx 21,14.

Huida y ejecución de Semeí

36 Envió el rey a llamar a Semeí para decirle: «Hazte una casa en Jerusalén y vive en
ella. No saldrás de allí ni a un lado ni a otro. 37 Ten por cierto que el día en que salgas y
cruces el torrente Cedrón, morirás y tú serás el responsable de tu muerte». 38 Y Semeí dijo
al rey: «Está bien lo que dices. Tu siervo hará como el rey mi señor ha dicho». Luego
permaneció Semeí en Jerusalén durante mucho tiempo.

39 Pero al cabo de tres años, dos de sus siervos huyeron adonde estaba Aquís, hijo de
Maacá, rey de Gat. Se lo comunicaron a Semeí: «Tus siervos están en Gat». 40 Semeí se
levantó, aparejó su asno y marchó a Gat, donde estaba Aquís, en busca de sus siervos. Fue
y se los trajo de Gat. 41 Informaron a Salomón: «Semeí ha ido de Jerusalén a Gat y ha
traído a sus siervos».

42 El rey envió a llamarle y le recordó: «¿No te hice jurar por Dios y te advertí: “El día en
que salgas, para ir a dondequiera que sea, ten por cierto que morirás”, y tú asentiste a lo
que escuchabas? 43 ¿Por qué no has guardado el juramento pronunciado ante el Señor y la
orden que te impuse?». 44 Añadió el rey: «Tú sabes todo el mal que hiciste a David mi padre
—bien lo recuerdas—. Pues bien, ¡el Señor haga recaer toda tu maldad sobre tu cabeza!
45 En cambio, ¡sea bendito el rey Salomón y manténgase siempre firme ante el Señor el
trono de David!». 46 Entonces el rey dio instrucciones a Benaías, hijo de Yehoyadá, el cual
salió y cargó contra él hasta matarlo. Y quedó el reino consolidado en manos de Salomón.

39: 1 Sam 21,11; 27,2s | **42:** 2 Sam 16,5-13.

HISTORIA DE SALOMÓN (3-11)

Sabiduría y gobierno de Salomón

Legitimación divina. El sueño de Gabaón[*]

1 Re **3** 1 Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto. Tomó la hija del faraón y la
condujo a la Ciudad de David mientras terminaba de edificar su palacio, el templo del
Señor y la muralla en torno a Jerusalén. 2 El pueblo continuaba ofreciendo sacrificios en los
altozanos, pues no se había construido hasta entonces un templo al Nombre del Señor.
3 Salomón amaba al Señor y obraba según los preceptos de su padre David, pero, a pesar
de ello, ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altozanos.

4 El rey acudió a Gabaón a ofrecer mil holocaustos sobre aquel altar, pues era aún el
santuario principal. 5 Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo:
«Pídeme lo que deseas que te dé». 6 Salomón respondió: «Has actuado con gran
benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad,
justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole
un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día. 7 Pues bien, Señor mi
Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho
joven y no sé por dónde empezar o terminar. 8 Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que
tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. 9 Concede, pues,
a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal.
Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». 10 Agradó al
Señor esta súplica de Salomón. 11 Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no
una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino
inteligencia para atender a la justicia, 12 yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un
corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de
ti. 13 Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria mayores que las de
ningún otro rey mientras vivas. 14 Y si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y
mandamientos, como hizo David, tu padre, prolongaré los días de tu vida». 15 Salomón se
despertó entonces: ¡había sido un sueño! Levantándose fue a Jerusalén. Allí, puesto en pie
ante el Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dispuso
luego un banquete para todos sus servidores.

1: 1 Re 7,8; 9,16s. 24 | **4:** 2 Crón 1,3-12; Sab 8,19-9,12 | **11:** Ecl 47,14; Eclo 1,16 | **13:** Ecl 2,4-10.

El sabio juicio de Salomón

16 En cierta ocasión se presentaron ante el rey dos prostitutas. Se pararon ante él 17 y
una de ellas exclamó: «Por favor, mi señor, yo y esa mujer vivíamos en una misma casa y di
a luz mientras ella estaba conmigo. 18 A los tres días de mi parto, parió también esa mujer;
estábamos juntas, no había nadie más en la casa, solo nosotras dos. 19 Una noche murió el
hijo de esa mujer, porque ella había permanecido acostada sobre él. 20 Se levantó durante
la noche y, mientras tu servidora dormía, tomó al mío de mi vera y lo acostó en su regazo, y
a su hijo, el que estaba muerto, lo acostó en el mío. 21 Me levanté al amanecer para
amamantar a mi hijo, y… ¡estaba muerto! Pero lo examiné bien a la luz de la mañana para
ver que no era mi hijo, el que yo había parido». 22 La otra mujer repuso: «No, de ninguna
manera, mi hijo es el vivo y tu hijo el muerto». Mas la otra replicaba: «No, al contrario, tu hijo
es el muerto y el mío el vivo». Y seguían discutiendo ante el monarca, 23 quien proclamó:
«Esa dice: “Este es mi hijo, el vivo, y tu hijo es el muerto”, mientras que la otra dice: “No, al
contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo”». 24 Entonces ordenó: «Traedme una
espada». Presentaron la espada al rey 25 y este sentenció: «Cortad al niño vivo en dos
partes y dad mitad a una y mitad a la otra». 26 A la mujer de quien era el niño vivo se le
conmovieron las entrañas por su hijo y pidió al rey: «Por favor, mi señor, que le den a ella el
niño vivo, pero matarlo ¡no!, ¡no lo matéis!», mientras la otra decía: «Ni para mí ni para ti:
¡que lo corten!». 27 Sentenció entonces el monarca: «Entregadle a ella el niño vivo, no lo
matéis, porque ella es su madre». Llegó a oídos de todo Israel el juicio pronunciado y
cobraron respeto al rey, viendo que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer
justicia.

Ministros del reino de Salomón

1 Re 4 1 El rey Salomón gobernaba sobre todo Israel 2 y estos eran sus ministros: Azarías,
hijo de Sadoc, sacerdote; 3 Elihaf y Ajías, hijos de Seraías, secretarios; Josafat, hijo
de Ajilud, heraldo; 4 Benaías, hijo de Yehoyadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar,
sacerdotes; 5 Azarías, hijo de Natán, jefe de gobernadores; Zabud, hijo de Natán, amigo del
rey; 6 Ajisar mayordomo de la casa real; Eliab, hijo de Joab, jefe del ejército, y Adorán, hijo
de Abdá, supervisor de trabajos forzados.

1: 2 Sam 8,16-18; 2 Crón 9,25s.

Gobernadores de las provincias

7 Tenía Salomón doce gobernadores al frente de todo Israel. Proveían al rey y a la casa
real y durante un mes al año recaía sobre cada uno de ellos procurar su suministro.

8 Estos eran sus nombres: Ben Jur, en la montaña de Efraín, uno. 9 Ben Dequer, en
Mahás, Saalbín, Bet Semes, Ayalón, hasta Bet Janán, uno. 10 Ben Jésed, en Arubot; tenía
Socó y toda la tierra de Jéfer. 11 Ben Abinadab: por todo el distrito de Dor —Tabaat, hija de
Salomón, fue su mujer—, uno. 12 Baaná, Ben Ajilud, en Tanac, Meguido —hasta más allá de
Jocmeán—, y todo Bet Seán, por debajo de Yezrael, desde Bet Seán hasta Abel Mejolá,
que está hacia Sartán, uno. 13 Ben Guéber, en Ramot de Galaad (le correspondían las
aldeas de Jaír, hijo de Manasés, que están en Galaad) (también la región de Argob en el
Basán, con sesenta grandes ciudades amuralladas y con cerrojos de bronce), uno.
14 Ajinadab, Ben Idó, en Majanáin. 15 Ajimás, en Neftalí —este casó también con otra hija de

Salomón, llamada Basmat—, uno. [16] Baaná, Ben Jusay, en Aser y las subidas, uno. [17] Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar. [18] Semeí, Ben Elá, en Benjamín. [19] Guéber, Ben Urí, en la tierra de Gad, el territorio de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.

Había, además, un gobernador en el país. [20] Entonces Judá e Israel eran numerosos como la arena a orillas del mar; había abundancia de comida y bebida y vivían alegres.

20: Ecl 3,12s.

Política exterior e interior[*]

1 Re **5** [1] Salomón tenía el dominio sobre todos los reinos, desde el Río hasta la tierra de los filisteos y la frontera de Egipto. Durante todo el tiempo de su vida le pagaron tributo y le estuvieron sometidos. [2] Su suministro diario era de treinta cargas de flor de harina y sesenta cargas de harina, [3] diez bueyes cebados y veinte de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte de ciervos y gacelas, gamos y aves cebadas. [4] Dominaba en toda la Transeufratina sobre todos los reyes de más acá del Río, desde Tafsaj hasta Gaza, y gozó de paz en todas sus fronteras. [5] Durante los días de Salomón, Judá e Israel vivieron tranquilos, cada cual bajo su parra y su higuera desde Dan hasta Berseba. [6] Salomón disponía de establos para cuatro mil caballos de tiro y doce mil de montar.

[7] Los gobernadores proveían un mes cada uno al rey Salomón y a todos los acogidos por él a mesa puesta, de modo que no les faltase. [8] También cada uno según su turno suministraba la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro, allí donde el rey se encontrara.

6: 1 Re 10,26; 2 Crón 1,14; 9,25.

Prestigio de la sabiduría de Salomón

[9] Dios concedió a Salomón sabiduría e inteligencia extraordinarias, y un corazón dilatado como la playa a orillas del mar. [10] Su sabiduría superaba a la de todos los hijos de Oriente y a toda la de Egipto. [11] A cualquier hombre superó en sabiduría; a Etán el ezrajita, a Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Su nombre se hizo famoso entre todos los países vecinos. [12] Compuso tres mil proverbios y su cancionero contenía mil cinco poemas. [13] Trató sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; disertó también acerca de cuadrúpedos, aves, peces y reptiles. [14] De todos los pueblos venían a escuchar la sabiduría de Salomón, trayendo presentes de parte de todos los reyes de la tierra que tuvieron noticia de su sabiduría.

11: Eclo 47,16.

Construcción del templo

Preparativos para la construcción: Salomón y Jirán de Tiro

[15] Jirán, rey de Tiro, oyó que Salomón había sido ungido en lugar de su padre. Jirán había sido amigo de David durante toda la vida de este y envió una embajada a Salomón, [16] quien remitió a Jirán esta respuesta: [17] «Tú sabes que mi padre David no pudo construir un templo al Nombre del Señor, su Dios, debido a las guerras que lo tuvieron cercado, hasta que el Señor puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies. [18] Pero ahora, el Señor, mi

Dios, me ha concedido tranquilidad a mi alrededor, pues no tengo adversario alguno ni se
producen acciones hostiles. [19] Me propongo construir un templo al Nombre del Señor, mi
Dios, según lo dicho por el Señor a David mi padre: “Tu hijo, al que pondré en tu lugar sobre
tu trono, será quien construya el templo a mi Nombre”. [20] Así pues, da orden de que corten
para mí cedros del Líbano. Mis siervos irán con los tuyos y yo te pagaré el salario de los
tuyos conforme a lo que me digas, pues tú sabes que no hay entre nosotros quien sepa
talar árboles como los sidonios». [21] Cuando Jirán oyó las palabras de Salomón se alegró
sobremanera exclamando: «Bendito sea hoy el Señor, que ha concedido a David un hijo
sabio al frente de ese pueblo numeroso». [22] Jirán entonces le devolvió el mensaje: «He
escuchado lo que me has enviado a decir. Cumpliré tu deseo acerca de la madera de cedro
y de ciprés. [23] Mis siervos la bajarán del Líbano al mar, allí la cargaré en balsas y la haré
llegar al lugar que me indiques. Yo la desmontaré y tú la cargarás. Por tu parte, cumple tú mi
deseo suministrando víveres para mi casa real». [24] Así Jirán entregó a Salomón madera de
cedro y ciprés según su deseo. [25] Por su parte, Salomón hizo llegar a Jirán veinte mil
cargas de trigo y veinte mil medidas de oliva molida para el aprovisionamiento de su casa.
Tal era la aportación anual de Salomón a Jirán. [26] El Señor concedió sabiduría a Salomón,
como le había prometido, y entre Jirán y Salomón reinó la paz, establecida mediante
tratado.

[27] El rey Salomón suscitó una leva de trabajos forzados en todo Israel, alcanzando a
treinta mil hombres. [28] Envió al Líbano diez mil mensualmente, en turnos de estancia de un
mes en el Líbano y dos en casa, con Adonirán al frente de la leva. [29] Disponía Salomón
también de setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña, [30] además de los
tres mil trescientos capataces que tenía al frente de los obreros. [31] El rey mandó extraer
grandes bloques de piedra de calidad, para cimentar el templo con sillares. [32] De tal modo,
los de Salomón, los de Jirán y los guiblitas labraron la piedra y prepararon la madera para
construir el templo.

15: 2 Crón 2,2-17 | **19:** 2 Sam 7,12s.

Construcción del templo[*]

1 Re 6 [1] El año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel de la tierra de
Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón en Israel, en el segundo mes, en el de
ziv, Salomón construyó el templo del Señor. [2] El templo edificado por el rey Salomón al
Señor tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y veinticinco de alto. [3] El vestíbulo
tenía veinte codos de longitud a lo ancho del templo y diez de anchura a lo largo. [4] Abrió
ventanas con celosías. [5] Adosada al muro del edificio levantó una galería con habitaciones
laterales en torno a la nave y al santuario. [6] La galería inferior medía cinco codos de ancho,
la intermedia, seis codos y la tercera, siete, pues había dispuesto huecos alrededor del
templo por la parte exterior, para no horadar sus muros. [7] Se construyó con piedra tallada
en la cantera, de modo que mientras se erigió no se escucharon martillos, sierras o
instrumentos de hierro. [8] La entrada del piso bajo estaba en el ala derecha y por una
escalera de caracol se subía al piso intermedio y de este al tercero. [9] Construyó el templo
hasta su conclusión, recubriéndolo con artesonado de cedro. [10] Finalmente añadió la galería
adosada a todo el edificio, de cinco codos de altura y unida al templo por vigas de cedro
también.

11 Llegó a Salomón la palabra del Señor que decía: 12 «Por este templo que estás levantando, si caminas según mis preceptos, obras según mis leyes y guardas todos mis mandatos, caminando conforme a ellos, yo te cumpliré mi palabra, la que prometí a David tu padre: 13 habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo, Israel».

1: 2 Crón 3,1-7.

El Santo de los Santos

14 Salomón inició la construcción del templo y la concluyó. 15 Entonces cubrió aún los muros interiores del templo con planchas de cedro desde el suelo hasta las vigas del techo y de madera el interior y el pavimento con planchas de ciprés. 16 Luego cubrió los veinte codos del fondo con planchas de cedro desde el suelo hasta las vigas, formando así en el interior el santuario, el Santo de los Santos. 17 Así, el templo, es decir, la nave delante del santuario medía cuarenta codos. 18 El cedro del interior se hallaba trabajado con bajorrelieves de calabazas y capullos de flores abiertos; todo era de cedro, no se veía la piedra. 19 Al fondo del templo dispuso el santuario, colocando allí el Arca de la Alianza del Señor. 20 Medía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto, y lo recubrió de oro puro, y alzó delante del santuario un altar de cedro. 21 También recubrió el interior del Templo de oro puro, colocó unas cadenas de oro delante del Santo de los Santos. 22 Envolvió de oro la totalidad del templo, de arriba abajo, y el altar para el Santo de los Santos también lo revistió de oro.

15: 2 Crón 3,8s.

Decoración interior

23 Mandó tallar para el santuario dos querubines de madera de acebuche de diez codos de altura. 24 Un ala de uno de ellos medía cinco codos y cinco codos también la otra, es decir, diez codos de punta a punta de las dos. 25 También el segundo querubín medía diez codos. Tenían las mismas medidas y forma. 26 La altura de un querubín era de diez codos; igualmente el segundo. 27 Los colocó en medio del recinto interior, con las alas desplegadas. Cada uno tocaba un muro con un ala y en el centro del templo se tocaban uno con otro, ala con ala. 28 Luego los revistió de oro. 29 Esculpió todos los muros del templo, del santuario y de la nave con bajorrelieves de querubines, palmeras y capullos de flores abiertos. 30 El pavimento del templo, del santuario y de la nave fueron recubiertos con oro.

23: 2 Crón 3,10-13.

Las puertas

31 Hizo construir la entrada del santuario con puertas de madera de acebuche; el dintel y las jambas tenían cinco laterales. 32 Sobre ellos mandó esculpir bajorrelieves de querubines, palmeras y capullos de flores abiertos. Los recubrió de oro, aplicando láminas doradas sobre los querubines y las palmeras. 33 Lo mismo hizo para la puerta de la nave, con montantes de madera de acebuche de cuatro laterales 34 y dos puertas de madera de abeto; las dos planchas de cada puerta se hallaban redondeadas. 35 Esculpió querubines, palmeras, capullos de flores abiertos y aplicó oro sobre los relieves. 36 Finalmente construyó el patio interior, con tres hileras de piedra tallada y una de tablones de cedro.

Fecha de la construcción

37 El año cuarto, en el mes de ziv, se echaron los cimientos del templo del Señor, 38 y el
año once, en el mes de bul, el octavo, fue concluido el templo en su totalidad, conforme al
proyecto establecido. Salomón lo construyó en siete años.

El palacio real

1 Re **7** 1 Salomón edificó su palacio en trece años y lo concluyó en su totalidad. 2 Construyó
la sala del «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta de anchura y
treinta de altura, sobre cuatro hileras de columnas y vigas de cedro que reposaban sobre
aquellas. 3 Un artesonado de cedro reposaba sobre los travesaños que apoyaban sobre las
columnas; cuarenta y cinco, en total, quince por cada fila. 4 Había tres líneas de ventanas
con celosía, unas frente a otras y de tres en tres. 5 Todas las puertas y montantes eran
cuadrangulares, unas frente a otras, de tres en tres. 6 Levantó el Pórtico de las columnas de
cincuenta codos de longitud y treinta de anchura; estaba este en frente de las columnas y
las había con un dosel en frente. 7 Erigió el Salón del trono o de la audiencia, donde
administraba justicia (estaba recubierto de cedro desde el suelo hasta las vigas). 8 El
edificio donde residía, en otro patio dentro del pórtico, tenía la misma estructura. Mandó
construir también otro edificio como este pórtico para la hija del faraón que Salomón había
tomado por esposa.

9 Todo era de piedras selectas, talladas a medida, cortadas con sierra por el lado exterior
y por el interior, de los cimientos a las cornisas y en el exterior hasta el patio principal. 10 Los
cimientos estaban construidos con piedras de calidad, grandes piedras, de diez y de ocho
codos, 11 y encima piedras escogidas, talladas a medida, y madera de cedro. 12 En el
exterior, el patio principal tenía en torno tres filas de piedras talladas y una de vigas de
cedro, al igual que el interior del templo del Señor o el pórtico de palacio.

11: 2 Crón 4,9.

Las columnas de bronce del templo

13 El rey Salomón mandó que buscaran y trajeran a Jirán de Tiro. 14 Este era hijo de una
viuda de la tribu de Neftalí; su padre había sido un tirio, artesano del cobre. Se hallaba
dotado de conocimiento, pericia y suma habilidad para ejecutar cualquier trabajo en bronce.
Se presentó ante el rey y llevó a cabo todo lo encomendado. 15 Así, fundió las dos columnas
de bronce. Una de ellas medía dieciocho codos de altura y doce de circunferencia; lo mismo
la otra. 16 Esculpió ambos capiteles de bronce fundido de cinco codos de altura cada uno,
con objeto de situarlos sobre lo alto de las columnas. 17 Figuró dos encajes y dos trenzados
a modo de cadenas para los capiteles en lo alto de las columnas; un trenzado para cada
capitel, 18 con dos hileras de granadas alrededor de cada trenzado. 19 Los capiteles
posados sobre lo alto de las columnas tenían forma de azucenas (cuatrocientas en total,
20 colocadas sobre la moldura situada detrás del trenzado y doscientas granadas alrededor
de cada capitel). 21 Erigió las columnas ante el pórtico de la nave. Alzando la columna de la
derecha, la llamó Yaquín; luego elevó la de la izquierda y la denominó Boaz. 22 Los
capiteles que estaban en lo alto de las columnas tenían forma de azucena. Así concluyó el
trabajo de las columnas.

13: 2 Crón 2,12-14 | **14:** Éx 35,30-35 | **15:** 2 Crón 3,15-17.

El mar, basas y estanques de bronce

[23] Fundió el mar de metal que medía diez codos de diámetro, cinco de altura y treinta de
circunferencia. [24] Debajo del borde había calabazas todo alrededor, dando vuelta al mar a lo
largo de treinta codos, había dos filas de calabazas fundidas en una sola pieza.
[25] Reposaba sobre doce bueyes, tres mirando al Norte, tres al Oeste, tres al Sur y tres al
Este. Sobre ellos se asentaba el mar, quedando hacia el interior las partes traseras de los
bueyes. [26] Tenían un palmo de espesor y el borde era como el del cáliz de la flor de
azucena; tenían una capacidad de dos mil medidas.

[27] Fundió también las diez basas de bronce de cuatro codos de largo cada una, cuatro
de ancho y tres de alto. [28] La estructura de las basas era de paneles situados entre listones.
[29] Sobre el panel y los listones había leones, bueyes y querubines. Por encima y por debajo
de los leones y de los toros se aparecían volutas de metal labrado. [30] Cada basa tenía
cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies disponían de asas debajo de la
pila y los apliques estaban fundidos… [31] Su boca, desde el interior de las asas hasta arriba,
tenía un codo; era esta redonda, teniendo un soporte de codo y medio; sobre ella se
levantaban también esculturas, pero los paneles eran cuadrados, no redondos. [32] Las
cuatro ruedas se hallaban bajo los paneles y los ejes de las ruedas en la basa; la altura de
cada una de ellas era de codo y medio; [33] la forma como la de la rueda de un carro; sus
ejes, llantas, radios y cubos, todo era de metal fundido. [34] Se encontraban en los cuatro
ángulos de cada basa y cada una de aquellas formaba un cuerpo con su propia asa. [35] En
la cima de la basa había un soporte de medio codo de altura completamente redondo y en
la misma cima los ejes y el armazón formaban un cuerpo con ella. [36] Sobre las tablas grabó
querubines, leones, palmeras… y volutas alrededor. [37] Construyó las diez basas de este
modo: misma fundición y mismo tamaño para todas.

[38] Mandó fundir diez pilas de bronce de cuarenta medidas cada una. Cada pila medía
cuatro codos y había una sobre cada una de las diez basas. [39] Luego colocó las basas,
cinco al lado derecho y cinco al lado izquierdo del templo. El mar lo situó en el lado derecho
del templo hacia el Sureste.

23: 2 Crón 4,2-5 | **38:** 2 Crón 4,6-10.

Objetos sagrados en bronce, plata y oro

[40] Jirán esculpió los ceniceros, las paletas y los acetres. Concluyó él toda la obra que el
rey Salomón le encargó que hiciera para el templo del Señor: [41] dos columnas, las molduras
de los capiteles de la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos
molduras de los capiteles de la cima de las columnas; [42] las cuatrocientas granadas para
los dos trenzados; las dos filas de granadas para cada trenzado; [43] las diez basas y pilas
sobre las basas; [44] el mar y los doce bueyes bajo el mar; [45] los ceniceros, las paletas y los
acetres.

Todos estos objetos que Jirán hizo al rey Salomón para el templo del Señor eran de
bronce bruñido. [46] El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, entre Sucot y Sartán, en
moldes de tierra; [47] en cantidad tan enorme que no era posible calcular el peso del bronce.

[48] Salomón hizo construir todos los objetos que había en el templo del Señor; el altar,
que era de oro; la mesa sobre la que se disponían los panes presentados, también de oro;

49 los candelabros de delante del santuario: cinco a la derecha y cinco a la izquierda, asimismo de oro fino; las flores, lámparas y despabiladeras, de oro; 50 las cucharas, cuchillos, acetres, copas y braseros, de oro fino; los goznes para las puertas del santuario interior, el Santo de los Santos, y para las de la nave del templo, en oro también.

51 Cuando se hubo completado toda la obra que Salomón había llevado a cabo en el templo del Señor, el rey hizo traer todo lo consagrado por David su padre, la plata, el oro y los objetos, para depositarlo entre los tesoros del templo del Señor.

40: 2 Crón 4,11-18 | **48:** Éx 25,23; 1 Re 6,20s; 2 Crón 4,7s | **51:** 2 Crón 5,1.

Consagración del templo

El Arca de la Alianza

1 Re 8 1 Entonces congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sión. 2 En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de etanín, el mes séptimo, por la fiesta, 3 vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca 4 e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella. 5 El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable. 6 Los sacerdotes acarrearon el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. 7 Estos extendían sus alas sobre el lugar del Arca, cubriendo el Arca y sus varales. 8 Estos se prolongaban hasta el punto de que sus extremos eran visibles desde el santuario, sin que se dejaran ver hacia fuera. Han estado allí hasta el día de hoy. 9 No había en el Arca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, 11 no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

12 Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos, | mas ha decidido habitar en densa nube.

13 He querido erigirte una casa para morada tuya, | un lugar donde habites para siempre».

1: 2 Crón 5,2-10 | **10:** Éx 40,34s; 2 Crón 5,11-6,2; Ez 43,4s; Ap 15,8 | **12:** Sal 18,12; 97,2 | **13:** Sal 132,13s.

Discurso y súplicas de Salomón[*]

14 Volviéndose el rey, bendijo a toda la asamblea de Israel, en pie ante él: 15 «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que con su mano ha cumplido lo que prometió con su propia boca diciendo: 16 “Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no elegí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar un templo en donde resida mi Nombre; [tampoco elegí ningún varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel; pero he elegido a Jerusalén para que allí resida mi Nombre], y he elegido a David para que esté al frente de

Israel, mi pueblo”. 17 Mi padre David acariciaba en su corazón el propósito de edificar un
templo al Nombre del Señor, Dios de Israel; 18 sin embargo el Señor dijo a David mi padre:
“Has acariciado en tu corazón el deseo de edificar un templo a mi Nombre; has hecho bien
en ello, 19 pero no serás tú el que lo edifique. Un hijo tuyo, salido de tus entrañas, será
quien levante el templo a mi Nombre”. 20 Ahora el Señor ha cumplido la promesa que
pronunció. Como sucesor de mi padre David me ha establecido y sentado sobre el trono de
Israel, como el Señor declaró, y yo construiré el templo al Nombre del Señor, Dios de Israel,
21 y fijaré en él un lugar para el Arca, en donde se encuentra la alianza que el Señor pactó
con nuestros padres al sacarlos de la tierra de Egipto».

22 Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel,
extendió las manos al cielo 23 y dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en
los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que
caminan ante ti de todo corazón, 24 que has mantenido a mi padre David la promesa que le
hiciste y cumpliste en este día con tu mano lo que con tu boca habías prometido. 25 Ahora,
pues, Señor, Dios de Israel, mantén a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste
diciéndole: “No faltará nunca uno de los tuyos en mi presencia para sentarse en el trono de
Israel, si tus hijos vigilan su camino, procediendo ante mí como tú lo has hecho”. 26 Y ahora,
Dios de Israel, cúmplase la palabra que declaraste a tu siervo David, mi padre. 27 ¿Habitará
Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden
contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido! 28 Inclínate a la plegaria y a la
súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona
hoy en tu presencia. 29 Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia
este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor
entona en este lugar. 30 Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este
lugar. Escucha tú, hacia el lugar de tu morada, hacia el cielo, escucha y perdona.

31 Si un hombre peca contra su prójimo y tiene que prestar juramento imprecatorio y se
presenta con su imprecación ante tu altar en este templo, 32 tú escucharás en el cielo y
actuarás juzgando a tus siervos: declarando culpable al malvado, para que su conducta
recaiga sobre su cabeza, e inocente al justo, retribuyéndole según su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel haya sido derrotado por un enemigo, por haber pecado contra
ti, y se vuelva a ti y alabe tu Nombre, ore y suplique ante ti en este templo, 34 tú escucharás
en los cielos y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y los devolverás a la tierra que diste
a sus padres.

35 Cuando, por haber pecado contra ti, los cielos se cierren y deje de haber lluvia, y
acudan a orar en este lugar y alaben tu Nombre y se conviertan de su pecado porque los
humillaste, 36 tú escucharás en los cielos y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu
pueblo Israel, enseñándoles el buen camino que deberán seguir, y enviarás lluvia a la tierra,
que diste en herencia a tu pueblo.

37 Cuando en el país haya hambre, peste, tizón, añublo, langosta o pulgón, cuando el
enemigo ponga asedio en una de sus puertas, en la desgracia o la enfermedad 38 de
cualquier persona o de todo el pueblo de Israel que conozca la aflicción en su corazón,
eleve plegarias y súplicas y extienda sus manos hacia este templo, 39 tú escucharás en los
cielos, lugar de tu morada, perdonarás e intervendrás, dando a cada uno según su
merecido, tú que conoces su corazón, tú el único que conoce el corazón de los hijos de los

hombres, [40] de modo que te teman a lo largo de los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

[41] También al extranjero, al que no es de tu pueblo Israel y viene de un país lejano a orar en este templo a causa de tu Nombre [42] —porque oirán hablar de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido—, [43] tú lo escucharás en los cielos, lugar de tu morada; harás al extranjero según lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te respeten como tu pueblo Israel, y reconozcan que tu Nombre es invocado en este templo que yo he construido.

[44] Cuando tu pueblo salga a la guerra contra el enemigo, por el camino por el que le envíes, y supliquen al Señor vueltos hacia la ciudad que has elegido y hacia el templo que he construido para tu Nombre, [45] tú escucharás en los cielos su oración y su plegaria y les harás justicia. [46] Cuando pequen contra ti, pues no hay hombre que no peque, y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus vencedores los deporten al país enemigo, lejano o próximo, [47] si en la tierra de sus dominadores se convierten de corazón, se arrepienten y te suplican, diciendo: “Hemos pecado, hemos actuado perversamente, nos hemos hecho culpables”; [48] si en la tierra de los enemigos que los deportaron se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma y te suplican vueltos hacia la tierra que diste a sus padres y hacia la ciudad que has elegido y el templo que he edificado a tu Nombre, [49] tú escucharás en los cielos, lugar de tu morada; [50] perdonarás a tu pueblo lo que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que cometieron; les concederás que encuentren la compasión de sus dominadores y que se apiaden de ellos, [51] porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, del crisol del hierro.

[52] Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo, a la súplica de tu pueblo Israel, para escucharlos en cuanto te imploren. [53] Porque tú, Señor Dios, los apartaste para ti, en herencia, entre todos los pueblos de la tierra, según dijiste a través de Moisés tu siervo cuando sacaste a nuestros padres de Egipto».

[54] Cuando Salomón concluyó esta súplica y plegaria ante el altar del Señor, donde había estado arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo, [55] se alzó y, puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en voz alta: [56] «Bendito sea el Señor que ha dado el descanso a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ni una sola de las palabras de bondad que prometió por medio de Moisés su siervo. [57] Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace. [58] Que incline nuestros corazones hacia él, para que marchemos por sus caminos y guardemos todos los mandatos, preceptos y decretos que ordenó a nuestros padres. [59] Que estas palabras mías con las que he suplicado ante el Señor permanezcan cercanas al Señor, nuestro Dios, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día, [60] para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que el Señor es Dios y no hay otro, [61] y vuestros corazones estén enteramente con el Señor, nuestro Dios, marchando según sus decretos y guardando sus mandatos como en este día».

14: 2 Crón 6,3-11 | **15:** 1 Sam 7,4-16; Sal 132 | **22:** 2 Crón 6,12-31 | **24:** 2 Sam 7,11-16 | **27:** Hch 7,49; 17,24 | **41:** 2 Crón 6,32-39; Hch 8,27 | **42:** Is 2,2-5; Jer 16,19-21; Miq 4,1-3 | **43:** Zac 8,20-23 | **46:** Prov 20,9; Ecl 7,20; Rom 3,23; 1 Jn 1,8-10 | **52:** 2 Crón 6,40 | **56:** Jos 21,45; 23,14 | **58:** Jos 1,5.

Conclusión de las celebraciones

62 El rey y todo Israel con él ofrecieron sacrificios ante el Señor. 63 Salomón sacrificó,
veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas como sacrificios de comunión en honor del
Señor. De este modo el rey y todos los hijos de Israel dedicaron el templo del Señor.
64 Aquel día consagró el rey el atrio interior que está delante del templo del Señor,
ofreciendo allí el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión, pues el
altar de bronce que estaba ante el Señor era demasiado reducido para contener el
holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión. 65 En aquella ocasión
Salomón celebró la fiesta. Con él ante el Señor, nuestro Dios, en el templo que había
construido, estaba todo Israel, una asamblea inmensa, desde la entrada de Jamat hasta el
torrente de Egipto. Comieron, bebieron e hicieron fiesta ante el Señor, nuestro Dios, durante
siete días. 66 El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y regresaron a sus tiendas,
gozosos y felices por todos los beneficios que el Señor había hecho a su siervo David y a su
pueblo, Israel.

62: 2 Crón 7,4-10.

Más sobre la sabiduría y gobierno de Salomón

Nueva legitimación divina[*]

1 Re 9 1 Cuando Salomón terminó de construir el templo del Señor, el palacio real y todo lo
que había deseado hacer, 2 el Señor se apareció a Salomón por segunda vez, como
se le había manifestado en Gabaón. 3 El Señor le dijo: «He escuchado la plegaria y la
súplica que has pronunciado ante mí. Consagro este templo que me has construido para
poner en él mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en él por siempre. 4 Y
en cuanto a ti, si marchas ante mí como lo hizo David tu padre, con corazón íntegro y recto,
haciendo todo lo que te ordene, guardando mis mandatos y decretos, 5 yo afianzaré el trono
de tu realeza sobre Israel para siempre como prometí a David tu padre: “No te faltará uno
de los tuyos sobre el trono de Israel”. 6 Pero si vosotros y vuestros hijos me dais la espalda
y no guardáis los mandatos y decretos que os he dado, y os dedicáis a servir a otros dioses
y a postraros ante ellos, 7 yo arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les di,
retiraré de mi presencia el templo que he consagrado a mi Nombre, e Israel se convertirá en
objeto de burla y de escarnio entre todos los pueblos. 8 Y este santuario se convertirá en
ruina, de modo que todos los que pasen ante él quedarán estupefactos y silbarán
preguntándose: “¿Por qué ha actuado el Señor así con esta tierra y este templo?”. 9 Y
responderán: “Porque abandonaron al Señor, su Dios, que había sacado a sus padres de la
tierra de Egipto y abrazaron otros dioses, se postraron ante ellos y les rindieron culto; por
eso ha hecho venir el Señor sobre ellos estos males”».

1: 2 Crón 7,11s | **2:** 1 Re 3,5-15 | **7:** Dt 28,37; Jer 18,16; 19,8; 29,18 | **9:** Dt 29,23-26.

Ulteriores relaciones entre Salomón y Jirán

10 Veinte años después de que Salomón hubo construido las dos casas, el templo del
Señor y el palacio real, 11 el rey entregó a Jirán veinte ciudades en la tierra de Galilea, pues
Jirán, rey de Tiro, había proporcionado a Salomón madera de cedro y de ciprés y todo el oro
que quiso. 12 Salió Jirán de Tiro a observar las ciudades que Salomón le había entregado,
pero no le agradaron, 13 y se quejó: «¿Qué ciudades son estas que me has entregado,

hermano mío?». Las denominó: «Tierra de Cabul», nombre conservado hasta el día de hoy. [14] Había enviado Jirán al rey ciento veinte talentos de oro.

10: 2 Crón 8,1-6.

Mano de obra para las construcciones de Salomón

[15] Esto es lo referente a la prestación personal que el rey Salomón estableció para construir el templo del Señor y el palacio real, el Miló y la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguido y Guézer [16] —el faraón, rey de Egipto, había subido y tomado Guézer y, tras incendiarla y matar a los cananeos que habitaban la ciudad, la entregó en dote a su hija, la mujer de Salomón, [17] quien la reconstruyó—, Bet Jorón de abajo, [18] Baalat y Tamar en el desierto del país, [19] más todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades para carros y caballos, y cuanto Salomón quiso construir en Jerusalén, en el Líbano o por todos los dominios de su reino.

[20] A cuantos quedaron de los amorreos, hititas, perizitas, jivitas y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel, [21] cuyos descendientes habían permanecido en el país y a quienes los hijos de Israel no habían podido exterminar mediante anatema, Salomón los redujo a mano de obra forzada, como ha sucedido hasta el día de hoy. [22] Pero a los hijos de Israel no les impuso trabajos forzados, pues eran sus guerreros, oficiales y jefes, escuderos y guías de sus carros y caballería. [23] Los capataces de los prefectos al frente de las obras de Salomón eran quinientos cincuenta para dirigir a los obreros de sus construcciones. [24] Una vez que la hija del faraón hubo subido de la ciudad de David al palacio que Salomón construyera para ella, se edificó el Miló.

[25] Tres veces al año, Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión en el altar que había levantado al Señor y quemaba ante él las ofrendas abrasadas. Así, llevó a conclusión la obra del templo.

20: 2 Crón 8,7-18.

Flota de Salomón

[26] El rey Salomón construyó una flota en Esión Guéber, cerca de Elat, a orillas del mar Rojo en tierra de Edón. [27] Jirán envió en las naves servidores suyos, marineros expertos, junto con los servidores de Salomón. [28] Llegaron a Ofir y de allí trajeron cuatrocientos veinte talentos de oro que llevaron ante el rey.

Visita de la reina de Saba

1 Re 10 [1] La reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor, y vino a ponerlo a prueba con enigmas. [2] Llegó a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas. Ante Salomón se presentó para plantearle cuanto había ideado. [3] El rey resolvió sus preguntas todas, pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. [4] Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, [5] los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración [6] y dijo al rey: «Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. [7] No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos lo han visto. ¡Ni la mitad me

narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché.
8 Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia
escuchando tu sabiduría. 9 Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha
situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como
rey para administrar derecho y justicia». 10 Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran
cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia
perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón. 11 La flota de Jirán, la que
transportaba el oro de Ofir, trajo también madera de sándalo en gran cantidad y piedras
preciosas. 12 Con la madera de sándalo el rey hizo balaustradas para el templo del Señor y
el palacio real; cítaras y salterios para los cantores. Nunca como entonces volvió a llegar
madera de sándalo ni ha vuelto a verse hasta el día de hoy. 13 El rey Salomón concedió a la
reina de Saba cuanto ella quiso y pidió, además de los regalos que él le hizo con
munificencia regia. Luego ella se volvió a su país con sus servidores.

1: 2 Crón 9,1-12; Mt 12,42 par.

Prosperidad del reino

14 El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis
talentos de oro, 15 sin contar los tributos impuestos a los mercaderes, las ganancias por el
tráfico comercial y lo procedente de todos los reyes árabes e inspectores del país. 16 El rey
fundió doscientos escudos de gran tamaño en oro batido con seis kilos y medio de oro
batido por cada uno, 17 y trescientos escudos de menor tamaño en oro batido, con tres
minas de oro cada uno, que el rey guardó en la casa denominada «Bosque del Líbano».
18 Luego construyó un gran trono de marfil revestido de oro finísimo. 19 Tenía el trono seis
gradas, un respaldo redondo, brazos a uno y otro lado del asiento, dos leones de pie junto a
los brazos 20 y doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Nada igual llegó
a hacerse para ningún otro reino.

21 Todas las copas para bebidas del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la casa
«Bosque del Líbano» de oro puro, pues en sus tiempos la plata no se estimaba en nada,
22 porque tenía el rey una flota de Tarsis en el mar, junto con la de Jirán, y cada tres años
llegaba la flota de Tarsis portando oro, plata, marfil, monos y pavos reales. 23 El rey
Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y conocimiento. 24 Todo el mundo
quería verle en persona para escuchar la sabiduría con la que Dios había dotado su mente.
25 Y cada cual aportaba su obsequio, año tras año: utensilios de plata y oro, vestiduras,
perfumes e inciensos, caballos y mulos.

26 Reunió Salomón carruajes y caballería. Poseía mil cuatrocientos carros y doce mil
caballos acuartelados en las ciudades para carros y en Jerusalén en torno al rey. 27 El rey
logró que en Jerusalén la plata abundara como las piedras, y los cedros como los sicomoros
de la Tierra Baja. 28 Los caballos de Salomón procedían de Musur y Cilicia. Sus mercaderes
los compraban en Cilicia a precio fijo. 29 Un carro importado de Egipto valía seiscientos
siclos de plata, y un caballo, ciento cincuenta. Ambos se exportaban luego a todos los reyes
de los hititas y a los reyes de Siria.

14: 2 Crón 9,13-24 | **26:** 2 Crón 1,14-17; 9,25.27s.

Decadencia al final del reinado

Sincretismo religioso[*]

1 Re 11 1 El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras: a la hija del faraón, a mujeres
moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas, 2 mujeres de los pueblos de los
que había dicho el Señor a los hijos de Israel: «No os unáis a ellas ni ellas a vosotros, pues
seguro que arrastrarán vuestro corazón tras sus dioses». Pero Salomón se unía a ellas por
amor 3 y tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas.
4 Cuando llegó a viejo, sus mujeres desviaron el corazón de Salomón tras otros dioses y su
corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su
padre. 5 Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de
los amonitas. 6 Salomón hizo así lo malo a los ojos del Señor, no manteniéndose del todo al
lado del Señor como David, su padre. 7 Edificó Salomón por entonces un altar a Camós,
abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón,
abominación de los amonitas. 8 Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que
quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. 9 Y se enojó el Señor contra Salomón por
haber desviado su corazón del Señor, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,
10 dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses. Pero no
guardó lo que el Señor le había ordenado.

11 El Señor dijo a Salomón: «Por haber actuado así y no guardar mi alianza y las leyes
que te ordené, voy a arrancar el reino de tus manos y lo daré a un siervo tuyo. 12 Pero no lo
haré en vida tuya, en atención a David, tu padre, sino que lo arrancaré de manos de tu hijo.
13 Tampoco le arrancaré todo el reino, en atención a David, mi siervo, sino que daré a tu hijo
una tribu en consideración a Jerusalén, a la que he elegido».

1: Dt 17,17; Eclo 47,19 | **4:** 2 Crón 11,23-12,1.

Enemigos en el exterior

14 Suscitó entonces el Señor a Salomón un adversario, Hadad el edomita, de la estirpe
real de Edón. 15 Cuando David hubo derrotado a Edón, Joab, jefe del ejército, subió a dar
sepultura a los muertos y mató a todos los varones de Edón, 16 pues Joab y todo Israel
permanecieron allí seis meses hasta que exterminaron a todos los varones de Edón. 17 Pero
Hadad huyó en dirección a Egipto, junto con algunos hombres edomitas servidores de su
padre. Era entonces Hadad un muchacho joven. 18 Partieron de Madián y llegaron a Farán;
tomaron consigo hombres de allí y llegaron a Egipto, ante el faraón, rey de Egipto, quien le
proporcionó casa con la promesa de sustento y le concedió tierras. 19 Halló Hadad gran
favor a los ojos del faraón, que le dio como mujer a la hermana de su mujer, la hermana de
la Gran Dama Tajfenés. 20 La hermana de Tajfenés le dio a luz un hijo, Guenubat. Lo crio
Tajfenés en casa del faraón y Guenubat vivió en la casa del faraón con los hijos del faraón.
21 Cuando Hadad se enteró de que David había reposado con sus padres y que Joab, jefe
del ejército, estaba muerto, Hadad dijo al faraón: «Déjame partir y regresar a mi tierra». 22 El
faraón le preguntó: «¿Qué te falta aquí a mi lado para que trates de ir a tu tierra?».
Respondió: «Nada, pero déjame partir». 25b Entonces Hadad regresó a su tierra. El mal
hecho por Hadad consistió en rechazar la autoridad de Israel y reinar en Edón.

23 Dios le suscitó otro adversario, Rezón, hijo de Elyadá, que había huido de su señor
Hadadézer, rey de Sobá: 24 se le unieron algunos hombres y se hizo jefe de banda (cuando

David los mató). Fueron a Damasco, allí se instalaron y establecieron un reino en Damasco.
25a Durante toda la vida de Salomón, Damasco fue un adversario de Israel.

23: 2 Sam 8,3; 10,16.19.

Revuelta de Jeroboán en el interior e intervención profética[*]

26 Jeroboán era hijo de Nebat, efraimita de Seredá; su madre, mujer viuda, se llamaba
Seruá. Se hallaba al servicio de Salomón, pero alzó la mano contra el rey. 27 Las
circunstancias de su alzamiento fueron estas: construía Salomón el Miló con objeto de
cerrar la brecha de la ciudad de David, su padre. 28 Jeroboán era un líder valeroso.
Salomón pudo observar que el joven era un experto trabajador y lo puso al frente de toda la
leva de la casa de José.

29 Sucedió entonces que Jeroboán salía de Jerusalén y se le presentó el profeta Ajías de
Siló cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, 30 tomó Ajías el
manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones 31 y dijo a Jeroboán: «Toma diez
jirones para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Rasgaré el reino de manos de
Salomón y te daré diez tribus. 32 La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a
Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel. 33 Porque me ha
abandonado postrándose ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Camós, dios de Moab, y
ante Milcón, dios de los amonitas, no siguiendo mis caminos ni haciendo lo que es justo a
mis ojos, mis decretos y sentencias, como su padre David. 34 No tomaré de su mano todo el
reino; lo mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a David mi siervo, a
quien yo elegí y que guardó mis mandatos y decretos. 35 Pero tomaré de mano de su hijo el
reino, las diez tribus, y te lo daré, 36 aunque daré a su hijo una tribu para que a David mi
siervo le quede siempre una lámpara en mi presencia en Jerusalén, la ciudad que me elegí
para poner allí mi Nombre. 37 A ti te tomaré y tú reinarás sobre cuanto desees: serás rey de
Israel. 38 Si escuchas todo cuanto te ordene y andas por mi camino y haces lo recto a mis
ojos, guardando mis decretos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré
contigo y te daré una dinastía estable como se la di a David. Te entrego a Israel 39 y
humillaré el linaje de David por esta causa, mas no por siempre”».

40 Salomón intentó matar a Jeroboán, pero Jeroboán emprendió la huida a Egipto, junto
a Sosac, rey de Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón.

26: 1 Re 12,1-15 | **36:** 2 Sam 21,17; 1 Re 15,4; 2 Re 8,19.

Muerte de Salomón

41 El resto de los hechos de Salomón, todo cuanto hizo y su sabiduría ¿no está escrito
en el libro de los Hechos de Salomón? 42 El tiempo que reinó en Jerusalén sobre todo Israel
fue de cuarenta años. 43 Salomón se durmió con sus padres y lo enterraron en la ciudad de
su padre David. Le sucedió en el trono Roboán, su hijo.

41: 2 Crón 9,29-31.

SECESIÓN Y CISMA DE ISRAEL (12-13)

Asamblea de Siquén y secesión política

1 Re **12** 1 Roboán fue a Siquén, porque todo Israel había ido a Siquén para proclamarlo rey.
2 Pero Jeroboán, hijo de Nebat, estaba todavía en Egipto, prófugo del rey
Salomón. Cuando oyó esta noticia, volvió de Egipto. 3 Entonces mandaron a llamarlo. Vino,
pues, Jeroboán con toda la asamblea de Israel y se dirigieron a Roboán con estas palabras:
4 «Tu padre nos impuso un pesado yugo; aligera tú ahora la dura servidumbre de tu padre,
el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos». 5 Roboán contestó: «Marchaos, y al cabo
de tres días volved luego a mí». Y el pueblo se fue.

6 El rey Roboán consultó entonces con los ancianos que habían servido a su padre
Salomón en vida de este: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?». 7 Ellos le
contestaron: «Si hoy tú te conviertes en servidor de este pueblo y les sirves y ofreces
buenas palabras, ellos serán tus siervos por siempre». 8 Pero él ignoró la advertencia que
los ancianos le daban y buscó consejo entre los jóvenes que se habían criado con él y
estaban a su servicio. 9 Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me
ha hablado diciendo: "Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros"?». 10 Los jóvenes
que se criaron junto a él respondieron: «A este pueblo que te ha dicho: "Tu padre hizo
pesado nuestro yugo, aligéralo tú ahora", diles así: "Mi dedo meñique es más grueso que
los lomos de mi padre.

11 Mi padre os impuso un yugo pesado, | yo añadiré peso a vuestro yugo. | Mi padre os
azotaba con látigos, | yo os azotaré con escorpiones"».

12 Al cabo de tres días, Jeroboán y todo el pueblo vinieron a Roboán, como había dicho
el rey: «Al cabo de tres días volved a mí». 13 El rey respondió al pueblo con dureza,
ignorando el consejo que los ancianos le habían dado 14 y, hablándoles según el consejo de
los jóvenes, dijo:

«Mi padre hizo pesado vuestro yugo, | yo añadiré peso a vuestro yugo. | Mi padre os azotaba con látigos, | yo os azotaré con escorpiones».

15 El rey no escuchó al pueblo, pues se trataba de algo dispuesto por el Señor, para que
se cumpliera la palabra que el Señor había anunciado a Jeroboán, hijo de Nebat, por medio
de Ajías de Siló. 16 Viendo todo Israel que el rey no había querido escucharles, le replicaron
diciendo:

«¿Qué parte tenemos con David? | ¡No tenemos herencia con el hijo de Jesé! | ¡A tus tiendas, Israel! | ¡Mira ahora por tu casa, David!».

Israel regresó a sus tiendas. 17 Roboán reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en
las ciudades de Judá. 18 El rey envió entonces a Adorán, jefe de la leva, pero todo Israel lo
apedreó hasta matarlo y Roboán se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén. 19 Es
así como Israel se rebeló contra la casa de David, hasta el día de hoy.

20 Cuando Israel supo que Jeroboán había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea y lo proclamaron rey sobre todo Israel; nadie se puso de parte de la casa de David, excepto la tribu de Judá.

21 Al llegar a Jerusalén, Roboán reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín,
ciento ochenta mil jóvenes dispuestos para la guerra, con objeto de combatir contra la casa
de Israel y devolver el reino a Roboán, hijo de Salomón. 22 La palabra de Dios se dirigió a
Semaías, hombre de Dios, diciendo: 23 «Habla a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a
toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo, y diles: 24 "Así dice el Señor: No
subáis a combatir con vuestros hermanos, los hijos de Israel. Que cada uno se vuelva a su

casa, pues soy yo quien lo ha hecho”». Obedecieron ellos la palabra del Señor y dieron la vuelta yéndose conforme a lo dicho por el Señor.

25 Jeroboán fortificó Siquén, en la montaña de Efraín, y residió en ella. Después se trasladó de allí y edificó Penuel.

1: 2 Crón 10 | **15:** 1 Re 11,29-39 | **16:** 2 Sam 20,1 | **18:** 1 Re 4,6; 5,27 | **21:** 2 Crón 11,1-4.

Cisma religioso

26 Jeroboán pensó para sus adentros: «El reino podría volver todavía a la casa de David. 27 Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, a Roboán, rey de Judá, y me matarán». 28 Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», 29 e instaló uno en Betel y otro en Dan. 30 Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó delante de uno a Betel y delante del otro hasta Dan.

31 Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Leví. 32 Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. 33 Subió al altar que había edificado en Betel el día quince del octavo mes —el mes que ideó por su cuenta—, ofreció incienso sobre él e instituyó una fiesta para los hijos de Israel.

26: 2 Crón 11,15 | **28:** Éx 32,1-6.

Condena por un profeta de Judá

1 Re 13 1 Bajo la orden del Señor, un hombre de Dios llegó de Judá a Betel en el momento en que Jeroboán estaba en pie sobre el altar dispuesto a quemar incienso. 2 Por orden del Señor, gritó al altar: «Altar, altar, así dice el Señor: un hijo nacerá a la casa de David, de nombre Josías. Sacrificará él sobre ti a los sacerdotes de los lugares de culto, a los que queman incienso sobre ti. Huesos humanos se quemarán sobre ti». 3 Y realizó aquel día un signo portentoso, al decir: «Este es el signo y el portento que el Señor ha decretado: el altar se hará pedazos y las cenizas que hay sobre él quedarán esparcidas». 4 Cuando el rey Jeroboán oyó lo que el hombre de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde lo alto del altar diciendo: «Prendedlo». Pero la mano extendida quedó seca y no podía volverla hacia sí, 5 el altar se hizo pedazos y las cenizas que había sobre el altar quedaron esparcidas, conforme al signo milagroso que había realizado el hombre de Dios por orden del Señor. 6 El rey respondió al hombre de Dios: «Aplaca, por favor, el rostro del Señor tu Dios, para que mi mano pueda volver a mí». Entonces el hombre de Dios aplacó el rostro del Señor y la mano de Jeroboán volvió hacia él y quedó como antes. 7 Dijo el rey al hombre de Dios: «Entra a palacio conmigo para reconfortarte y te haré un regalo». 8 El hombre de Dios replicó al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu palacio, no entraré contigo. No comeré pan ni beberé agua en este lugar, 9 porque así me ha sido ordenado a través de la palabra del Señor: “No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que

has ido”». 10 Y se fue por otro camino; no volvió por el camino por donde había venido a
Betel.

1: 2 Re 23,15; Am 7,10-17.

Enfrentamiento entre el hombre de Dios y un profeta de Judá[*]

11 Vivía en Betel un anciano profeta. Sus hijos vinieron y le contaron cuanto el hombre
de Dios había hecho aquel día en Betel y las palabras que había pronunciado ante el rey.
12 Cuando terminaron su relato, el padre les preguntó: «¿Por qué camino se ha ido?». Sus
hijos le mostraron el camino por el que se había ido el hombre de Dios venido de Judá. 13 Y
ordenó a sus hijos: «Aparejadme el asno». Aparejaron el asno y se montó en él. 14 Fue en
pos del hombre de Dios y lo encontró sentado bajo el terebinto. «¿Eres tú el hombre de
Dios que ha venido de Judá?», le preguntó. Él respondió: «Yo soy». 15 El anciano profeta le
dijo: «Ven conmigo a casa y toma algo de comer». 16 El hombre de Dios respondió: «No
puedo volver contigo ni entrar en tu casa. No puedo comer pan ni beber agua en este lugar,
17 porque he recibido orden, por la palabra de Dios: “No comerás pan ni beberás agua ni
volverás por el camino por el que viniste”». 18 Pero el anciano profeta le dijo: «También yo
soy profeta como tú y un ángel me ha hablado por orden del Señor diciendo: “Hazle volver
contigo a tu casa y que coma pan y beba agua”», mas le estaba mintiendo. 19 Lo hizo volver
y comió pan y bebió agua en su casa.

20 Estando ellos sentados a la mesa, llegó la palabra de Dios al profeta que lo había
hecho volver. 21 Gritó este al hombre de Dios venido de Judá: «Así dice el Señor: has
desobedecido la voz del Señor y no guardaste la orden que el Señor tu Dios te había dado,
22 sino que has vuelto y has comido pan y bebido agua en el lugar del que dijo: “No comerás
pan y no beberás agua”. Por ello, tu cadáver no acabará en la tumba de tus padres».
23 Después que hubo comido y bebido, le aparejó su asno (al profeta al que había hecho
volver). 24 Este partió y de camino un león le salió al encuentro y lo mató. Su cadáver yacía
en el camino; el asno se mantenía junto a él de pie y el león erguido también. 25 Algunos
hombres que pasaban vieron el cadáver tirado en el camino y al león de pie junto al
cadáver; fueron y lo contaron en la ciudad en la que vivía el anciano profeta. 26 Lo oyó el
profeta que le había hecho volver del camino y dijo: «Es el hombre de Dios que
desobedeció la orden del Señor y el Señor lo ha entregado al león que lo ha destrozado y
matado, según la palabra que el Señor le dijo». 27 Y ordenó a sus hijos: «Aparejadme el
asno». Se lo aparejaron. 28 Marchó hasta encontrar el cadáver tendido en el camino, y al
asno y al león de pie junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había
descuartizado el asno. 29 El profeta recogió entonces el cadáver del hombre de Dios, lo
acomodó sobre el asno y regresó a la ciudad del anciano profeta para enterrarlo.
30 Depositó el cadáver en su propio sepulcro y entonaron lamentaciones por él: «¡Ay,
hermano mío!». 31 Tras enterrarlo, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, enterradme en el
sepulcro en el que está el hombre de Dios. Donde están sus huesos poned los míos,
32 porque se ha de cumplir la palabra que, por orden del Señor, gritó contra el altar de Betel
y contra todos los santuarios de los lugares altos que hay en las ciudades de Samaría».

33 Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando
para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que

deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto. 34 Este proceder condujo a la
casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

31: 2 Re 23,17s.

RELATO SINCRÓNICO DE LOS REINOS DE JUDÁ E ISRAEL Y CICLO DE ELÍAS (1 Re 14 - 2 Re 1)

Primeras dinastías

Ajías anuncia el fin de la dinastía de Jeroboán en Israel

1 Re **14** 1 Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboán, 2 y dijo Jeroboán a su
mujer: «Anda, disfrázate para que nadie sepa que eres la mujer de Jeroboán; ve a
Siló, pues allí se encuentra el profeta Ajías, el que me predijo que yo sería rey de este
pueblo. 3 Toma en tus manos diez panes, tortas y un tarro de miel, y preséntate ante él; te
dará a conocer qué será del niño». 4 Hizo así la mujer de Jeroboán: se levantó, fue a Siló y
entró en casa de Ajías. Ajías no podía ver porque sus ojos estaban rígidos por la
ancianidad, 5 pero el Señor le había dicho: «Ahí tienes a la mujer de Jeroboán, viene a
pedirte un oráculo sobre su hijo enfermo. Le hablarás así y así. Se hará pasar por otra
cuando entre». 6 En cuanto Ajías oyó el ruido de sus pasos al entrar por la puerta, dijo:
«Entra, mujer de Jeroboán. ¿Por qué pretendes pasar por otra? Tengo un duro mensaje
para ti. 7 Ve y dile a Jeroboán: “Así dice el Señor, Dios de Israel: yo te exalté de entre el
pueblo y te constituí príncipe designado de mi pueblo Israel; 8 arranqué el reino de la casa
de David y te lo di a ti, pero tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandatos
y me siguió con todo su corazón haciendo solo lo que es recto a mis ojos; 9 tú has actuado
peor que todos los que te han precedido, porque has ido a hacerte otros dioses —imágenes
fundidas—, para irritarme y me has vuelto la espalda echándome detrás. 10 Por ello, traeré
el mal a la casa de Jeroboán y exterminaré a todo varón de Jeroboán, siervo o libre en
Israel, barriendo a fondo la casa de Jeroboán como se barre del todo la basura. 11 A los de
Jeroboán que mueran en la ciudad los devorarán los perros y a los que mueran en el campo
los devorarán las aves del cielo, porque ha hablado el Señor”. 12 Tú, pues, levántate y
vuelve a tu casa; en cuanto tus pies pisen la ciudad, morirá el niño. 13 Todo Israel llorará por
él y le dará sepultura, pues es este el único de los de Jeroboán que accederá a un sepulcro,
porque de la casa de Jeroboán solo en él se encuentra algo agradable al Señor, Dios de
Israel. 14 Suscitará el Señor para sí un rey en Israel que exterminará la casa de Jeroboán.
15 Golpeará el Señor a Israel como se agita una caña en las aguas; lo arrojará de esta tierra
fecunda que ofreció a sus padres y los dispersará al otro lado del Río. Porque se hicieron
sus estelas, irritando al Señor, 16 entregará a Israel por los pecados que Jeroboán cometió y
que este le hizo cometer». 17 La mujer de Jeroboán se levantó, se fue y llegó a Tirsá. El niño
murió cuando entraba por el umbral de la casa. 18 Lo enterraron y todo Israel hizo duelo,
conforme a la palabra que el Señor había dicho por boca de su siervo, el profeta Ajías.

19 El resto de los hechos de Jeroboán, cuanto guerreó y gobernó, está escrito en el libro
de los Anales de los Reyes de Israel. 20 El tiempo de su reinado fue de veintidós años. Se
durmió con sus padres y le sucedió en el trono su hijo Nadab.

2: 1 Re 11,29-39 | **11:** 1 Re 15,27-30; 16,4; 21,24.

Reinado de Roboán en Judá[*]

[21] Roboán, hijo de Salomón, reinó en Judá; tenía cuarenta y un años cuando inició su reinado y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido el Señor entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Nanmá y era amonita. [22] Pero Judá hizo el mal a los ojos del Señor, provocando su celo más de lo que lo hicieron sus padres con sus pecados, [23] pues también ellos construyeron santuarios, cipos y estelas en toda colina elevada, bajo todo árbol frondoso. [24] En el país hubo incluso consagrados a la prostitución que cometieron los mismos actos abominables de los pueblos que el Señor había expulsado delante de los hijos de Israel.

[25] El año quinto del rey Roboán, Sosac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén, [26] apoderándose de los tesoros del templo del Señor y del palacio real. Se hizo con todo, incluso con los escudos de oro que había fundido Salomón. [27] En su lugar hizo escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada del palacio real. [28] Cuando entraba el rey en el templo del Señor, los guardianes los portaban y los devolvían después a la sala de guardia.

[29] El resto de los hechos de Roboán, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? [30] Se sucedieron las guerras entre Roboán y Jeroboán. [31] Roboán se durmió con sus padres y lo enterraron en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Abías.

21: 2 Crón 12,13s | **25:** 2 Crón 12,2.9-11 | **26:** 1 Re 10,16 | **31:** 2 Crón 12,16.

Reinado de Abías en Judá

1 Re 15 [1] El año dieciocho del rey Jeroboán, hijo de Nebat, comenzó a reinar Abías en Judá. [2] Reinó en Jerusalén tres años; su madre se llamaba Maacá, hija de Absalón. [3] Prosiguió la serie de pecados que su padre había cometido antes de él, pues su corazón no estaba por entero de parte del Señor, su Dios, como el corazón de David, su padre. [4] Mas en atención a David, el Señor, su Dios, le concedió una lámpara en Jerusalén, dándole un descendiente y conservando Jerusalén, [5] pues David había hecho lo recto a los ojos del Señor, sin apartarse durante toda su vida de lo que le prescribió (salvo en el caso de Urías el hitita).

[(6)] [7] El resto de los hechos de Abías, cuanto hizo, ¿no está acaso ya escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? Hubo guerras incesantes entre Abías y Jeroboán. [8] Abías se durmió con sus padres y lo enterraron en la ciudad de David y le sucedió en el trono su hijo Asá.

1: 2 Crón 13,1s | **4:** 1 Re 11,36; 2 Re 8,19 | **7:** 2 Crón 13,3.23.

Reinado de Asá en Judá

[9] El año veinte de Jeroboán, rey de Israel, comenzó a reinar Asá en Judá. [10] Reinó cuarenta y un años en Jerusalén; su madre se llamaba Maacá, hija de Absalón. [11] Hizo Asá lo recto a los ojos del Señor, como David su padre, [12] expulsando del país a los consagrados a la prostitución y retirando todos los ídolos fabricados por sus padres. [13] Llegó incluso a retirar a su madre la función de Gran Dama por haber hecho un objeto abominable para Aserá. Abatió Asá este objeto abominable y lo quemó en el torrente

Cedrón. [14] Pero no abolieron los santuarios, aunque el corazón de Asá fue por completo del Señor toda su vida. [15] Introdujo en el templo del Señor las ofrendas consagradas por su padre y las suyas propias, las de plata y oro y demás utensilios.

[16] Ocurrieron guerras incesantes entre Asá y Baasá, rey de Israel, [17] pues Baasá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá para impedir las idas y venidas de Asá, rey de Judá. [18] Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros del templo del Señor y del palacio real, lo confió a sus servidores y lo envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezyón, rey de Siria, que habitaba en Damasco, con el mensaje:
[19] «Existe una alianza entre tú y yo, entre mi padre y tu padre. Te envío un presente de plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que se aleje de mí».[20] Ben Hadad hubo de atender la petición del rey Asá enviando a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, atacando a Iyón, Dan y Abel Bet Maacá, todo el Quinerot más toda la tierra de Neftalí. [21] Cuando Baasá se enteró, suspendió las obras de Ramá permaneciendo en Tirsá. [22] Luego convocó Asá a todo Judá sin excepción. Se llevaron la piedra y la madera con las que Baasá fortificaba Ramá y con ellas el rey Asá fortificó Gabá de Benjamín y Mispá.

[23] El resto de los hechos de Asá, todos sus éxitos militares y cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? En su ancianidad enfermó de los pies. [24] Asá se durmió con sus padres y lo enterraron junto a sus padres en la ciudad de David, su padre. Le sucedió en el trono su hijo Josafat.

10: 2 Crón 14,1-3; 15,16-18 | **16:** 2 Crón 10,1-6.11-14.

Reinado de Nadab en Israel[*]

[25] Nadab, hijo de Jeroboán, comenzó a reinar en Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y lo hizo durante dos años. [26] Hizo el mal a los ojos del Señor, siguiendo los pasos de su padre y los pecados que este hizo cometer a Israel. [27] Conspiró contra él Baasá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar: lo mató en Guibbetón de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel lo asediaban. [28] Baasá ordenó su asesinato el año tercero de Asá, rey de Judá, y le sucedió en el trono. [29] Una vez rey, mató a toda la casa de Jeroboán, no dejando con vida a ninguno. Así, exterminó a los de Jeroboán conforme a la palabra que el Señor había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Siló, [30] por los pecados que Jeroboán cometió e hizo cometer a Israel, por provocar la irritación del Señor, Dios de Israel.

[31] El resto de los hechos de Nadab y todo cuanto hizo, ¿no está ya escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel? [32] Asá y Baasá, rey de Israel, estuvieron siempre en guerra.

29: 1 Re 14,10s.

Reinado de Baasá en Israel

[33] El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Baasá, hijo de Ajías, sobre todo Israel en Tirsá y reinó durante veinticuatro años. [34] También hizo el mal a los ojos del Señor, siguiendo los pasos de Jeroboán y los pecados que este hizo cometer a Israel.

1 Re 16 [1] La palabra del Señor llegó a Jehú, hijo de Jananí, contra Baasá diciendo: [2] «Te he alzado del polvo y concedido ser príncipe designado de mi pueblo Israel, pero tú has continuado la senda de Jeroboán y has hecho pecar a mi pueblo Israel irritándome a mí

con sus pecados. [3] Por ello, voy a barrer a Baasá y a su casa, la trataré como a la de Jeroboán, hijo de Nebat. [4] Así, al de Baasá que muera en la ciudad, lo comerán los perros y al que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo».

[5] El resto de los hechos de Baasá, todo cuanto acometió junto a sus éxitos militares, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel? [6] Murió Baasá y le dieron sepultura en Tirsá. Le sucedió en el trono su hijo Elá.

[7] La palabra del Señor había llegado por boca del profeta Jehú, hijo de Jananí, contra Baasá y su casa por el mal que había hecho a los ojos del Señor, irritándolo por los ídolos fabricados con sus manos, como había hecho la casa de Jeroboán y además por haber exterminado a esta última.

16,2: 1 Re 14,7-11.

Reinado de Elá en Israel

[8] El año veintiséis de Asá, rey de Judá, Elá, hijo de Baasá, inició en Tirsá su reinado sobre Israel. Reinó durante dos años. [9] Su servidor Zimrí, jefe de la mitad del cuerpo de carros, conspiró contra él mientras bebía y se emborrachaba en Tirsá, en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá. [10] Zimrí entró, lo hirió y lo mató el año veintisiete de Asá, rey de Judá, para reinar en su lugar. [11] Tan pronto como llegó a rey y tomó posesión de su trono, mató a toda la casa de Baasá sin dejar ni un solo varón, pariente o amigo.
[12] Exterminó Zimrí a toda la casa de Baasá conforme a la palabra que el Señor había dirigido a este por boca del profeta Jehú, [13] a causa de todos los pecados que Baasá y Elá, su hijo, cometieron e hicieron cometer a Israel, irritando con sus ídolos al Señor, Dios de Israel.

[14] El resto de los hechos de Elá, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel?

13: 1 Re 16,1-4.

Reinado de Zimrí en Israel

[15] El año veintisiete de Asá, rey de Judá, reinó Zimrí siete días en Tirsá. El pueblo acampaba en Guibbetón de los filisteos. [16] El ejército acampado oyó que se decía: «Zimrí ha conspirado e incluso asesinado al rey». Aquel día en el campamento, Omrí, jefe del ejército, fue proclamado rey de Israel por todo Israel. [17] Entonces Omrí y con él todo Israel subieron de Guibbetón y sitiaron Tirsá. [18] Al ver Zimrí que la ciudad había sido tomada, se retiró a la ciudadela del palacio real, prendió fuego al palacio real, quedándose él dentro.[19] Todo a causa de los pecados que cometió obrando el mal a los ojos del Señor, siguiendo los pasos de Jeroboán y los pecados que hizo cometer a Israel.

[20] El resto de sus hechos y la conjuración que tramó Zimrí, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel?

[21] El pueblo de Israel se dividió entonces en dos facciones. Unos se aliaron con Tibní, hijo de Guinat, con el propósito de convertirlo en rey; otros a favor de Omrí. [22] Los partidarios de Omrí se impusieron a los de Tibní, hijo de Guinat; Tibní murió y reinó Omrí.

Reinado de Omrí en Israel

23 El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel. Reinó
doce años, seis en Tirsá. 24 Compró a Sémer la montaña de Samaría por dos talentos de
plata, la fortificó y en lo alto construyó una ciudad a la que puso por nombre Samaría, por el
nombre de Sémer, dueño de la montaña. 25 Obró Omrí el mal a los ojos del Señor y actuó
peor que cuantos le precedieron. 26 En todo siguió el camino de Jeroboán, hijo de Nebat, y
los pecados que este hizo cometer a Israel, irritando con sus ídolos al Señor, Dios de Israel.
27 El resto de los hechos de Omrí, cuanto obró y sus éxitos militares, ¿no está escrito en
el libro de los Anales de los Reyes de Israel? 28 Omrí se durmió con sus padres y le dieron
sepultura en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Ajab.

Reinado de Ajab en Israel[*]

29 Ajab, hijo de Omrí, inició su reinado en Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de
Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel en Samaría veintidós años. 30 Ajab, hijo de Omrí,
hizo el mal a los ojos del Señor, más aún que todos los que le precedieron. 31 No le bastó
seguir los pecados de Jeroboán, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a
Jezabel, hija de Itobaal, rey de los sidonios, y se puso a servir a Baal, postrándose ante él.
32 Le elevó un altar en el santuario de Baal que edificó en Samaría 33 y construyó Ajab la
estela. Prosiguiendo de este modo irritó al Señor, Dios de Israel, más aún que todos los
reyes de Israel que le precedieron. 34 En su tiempo, Jiel de Betel reconstruyó Jericó, pero
echó sus cimientos a costa de Abirán, su primogénito, y levantó sus puertas a costa de su
hijo menor Segub, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Josué, hijo
de Nun.

34: Jos 6,26.

Ciclo del profeta Elías[*]

Sequía y hambruna

1 Re 17 1 Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive el Señor, Dios de Israel,
ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra
de mi boca».
2 La palabra del Señor llegó a Elías diciendo: 3 «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y
escóndete en el torrente de Querit, frente al Jordán. 4 Habrás de beber sus aguas y he
ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento». 5 Fue a establecerse en el torrente
de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor. 6 Los cuervos le
llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

1: Eclo 48,1-11; Sant 5,17; Ap 11,6.

La viuda de Sarepta[*]

7 Al cabo de unos días se secó el torrente, pues no hubo lluvia sobre el país. 8 La
palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo: 9 «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y
establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento». 10 Se
alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer
viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por

favor, y beberé». 11 Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu
mano un trozo de pan». 12 Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan
cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy
recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y
luego moriremos». 13 Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes
prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después.
14 Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

"La orza de harina no se vaciará | la alcuza de aceite no se agotará | hasta el día en que el Señor conceda | lluvias sobre la tierra"».

15 Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. 16 Por
mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra
que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

8: 2 Re 4,1-7 | **9:** Lc 4,25s.

Resurrección del hijo de la viuda

17 Después de estos hechos, cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; su mal fue
agravándose hasta el punto de que no le quedaba ya aliento. 18 Entonces la viuda dijo a
Elías: «¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios? ¡Has venido a recordarme mis faltas y a
causar la muerte de mi hijo!». 19 Elías respondió: «Entrégame a tu hijo». Lo tomó de su
regazo, lo subió a la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho. 20 Luego
clamó al Señor, diciendo: «Señor, Dios mío, ¿vas a hacer mal a la viuda que me hospeda,
causando la muerte de su hijo?». 21 Luego se tendió tres veces sobre el niño, y gritó al
Señor: «Señor, Dios mío, que el alma de este niño vuelva a su cuerpo». 22 El Señor
escuchó el grito de Elías y el alma del niño volvió a su cuerpo y el niño volvió a la vida.
23 Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba al interior de la casa y se lo entregó
a su madre, diciendo: «Mira, tu hijo está vivo». 24 La mujer dijo a Elías: «Ahora sé que eres
un hombre de Dios, y que la palabra del Señor está de verdad en tu boca».

17: 2 Re 4,18-37; Lc 7,11-17 | **21:** Hch 20,10.

Enfrentamiento con el rey Ajab

1 Re 18 1 Pasado mucho tiempo, al tercer año llegó la palabra del Señor a Elías, diciendo:
«Vete, preséntate ante Ajab, pues voy a conceder lluvia sobre la superficie de la
tierra». 2 Entonces Elías partió para presentarse ante Ajab, cuando el hambre arreciaba en
Samaría. 3 Mientras tanto, Ajab llamaba a Abdías, mayordomo de palacio. Abdías era
profundamente temeroso del Señor. 4 Cuando Jezabel exterminó a los profetas del Señor,
Abdías había tomado a cien de ellos y los había ocultado en una cueva, en dos grupos de
cincuenta, alimentándolos con pan y agua. 5 Ajab ordenó a Abdías: «Vete por el país,
recorre todas las fuentes y torrenteras; tal vez encontremos hierba, para que sigan vivos los
caballos y los mulos y no perezca el ganado». 6 Luego se repartieron el país para recorrerlo:
Ajab se fue solo por un camino y Abdías solo por el otro.

7 Estando Abdías de camino, Elías salió a su encuentro. Lo reconoció, cayó rostro en
tierra y dijo «¿Eres tú, Elías, mi señor?». 8 Él respondió: «Yo soy. Ve y di a tu señor: "Elías
está aquí"». 9 Abdías dijo: «¿Qué pecado he cometido? Así entregas a tu siervo en manos
de Ajab para que me mate. 10 ¡Vive el Señor, tu Dios, que no hay pueblo ni reino adonde mi

señor no haya enviado a alguien a buscarte! Y si decían: “No está aquí”, hacía jurar al
pueblo o al reino que no te habían encontrado. [11] Y ahora tú dices: “Vete y di a tu señor:
Elías está aquí”. [12] Cuando me aleje de ti, el espíritu del Señor te llevará adonde yo no
sepa; entonces, si llego con la noticia donde está Ajab y resulta que luego no te encuentra,
seguro que me mata. Sin embargo, tu siervo es temeroso del Señor desde su juventud.
[13] ¿Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas del
Señor? Oculté a cien de ellos, de cincuenta en cincuenta, en una cueva y los alimenté con
pan y agua. [14] Y ahora tú me dices: “Ve y di a tu señor: Elías está aquí”… ¡Me matará!».
[15] Respondió Elías: «¡Vive el Señor del universo a quien sirvo que hoy me presentaré ante
él!».

[16] Abdías fue al encuentro de Ajab y le transmitió la noticia. Ajab partió al encuentro de
Elías [17] y, al verlo, le dijo: «¿Eres tú, ruina de Israel?». [18] Él respondió: «No soy yo quien ha
arruinado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por abandonar los mandatos del Señor y
seguir a los baales. [19] Pero ahora, manda que todo Israel se reúna en torno a mí en el
monte Carmelo, especialmente a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a
la mesa de Jezabel».

12: 2 Re 2,16; Ez 3,12; 8,3; Hch 8,39 | **16:** 1 Re 16,31s.

El sacrificio del Carmelo

[20] Ajab dio una orden entre todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte
Carmelo. [21] Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando
sobre dos muletas? Si el Señor es Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal». El pueblo no
respondió palabra. [22] Elías continuó: «Quedo yo solo como profeta del Señor, mientras que
son cuatrocientos cincuenta los profetas de Baal. [23] Que nos den dos novillos; que ellos
elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, pero sin encender el fuego. Yo
prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, también sin encender el fuego.
[24] Vosotros clamaréis invocando el nombre de vuestro dios y yo clamaré invocando el
nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ese es Dios». Todo el pueblo acató:
«¡Está bien lo que propones!». [25] Elías se dirigió a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y
preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de
vuestro dios, pero no pongáis fuego». [26] Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y
estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:
«¡Baal, respóndenos!». Mas no hubo voz ni respuesta. Brincaban en torno al altar que
habían hecho. [27] A mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos: «¡Gritad con voz más fuerte,
porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal
vez esté dormido y despertará!». [28] Entonces gritaron con voz más fuerte, haciéndose
incisiones con cuchillos y lancetas hasta chorrear sangre por sus cuerpos según su
costumbre. [29] Pasado el mediodía, entraron en trance hasta la hora de presentar las
ofrendas, pero no hubo voz, no hubo quien escuchara ni quien respondiese.

[30] Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí», y todo el pueblo se acercó a él. Entonces
se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido. [31] Tomó Elías doce piedras
según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del
Señor: «Tu nombre será Israel». [32] Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor e
hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla. [33] Luego
dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima. [34] «Llenad de agua cuatro tinajas y

derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron. Pidió: «Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron. «Hacedlo por tercera vez» y una tercera vez lo hicieron. [35] Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar. [36] A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir: «Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. [37] Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus corazones». [38] Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua de las zanjas. [39] Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡El Señor es Dios. El Señor es Dios!». [40] Entonces Elías sentenció: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ni uno». Les echaron mano y Elías les hizo bajar al torrente de Quisón, y allí los degolló.

31: Gén 32,29.

Llegada de la lluvia

[41] Elías dijo a Ajab: «Sube, come y bebe, porque va a llover mucho». [42] Ajab subió a comer y beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo para encorvarse hacia tierra, con el rostro entre las rodillas. [43] Había ordenado a su criado: «Sube y mira hacia el mar»; el criado subió, miró y dijo: «No hay nada». Elías repitió: «Vuelve»; y así siete veces. [44] A la séptima dijo el criado: «Aparece una nubecilla como la palma de una mano que sube del mar». Entonces le ordenó: «Sube y dile a Ajab: “Engancha el carro y desciende, no te vaya a detener la lluvia”». [45] En unos instantes los cielos se oscurecieron por las nubes y el viento, y sobrevino una gran lluvia. Ajab montó en su carro y marchó a Yezrael. [46] La mano del Señor se posó sobre Elías; este, ciñéndose la cintura, iba corriendo delante de Ajab hasta que llegó a Yezrael.

41: Sant 5,18.

Huida del profeta[*]

1 Re 19 [1] Ajab transmitió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo pasó a cuchillo a todos los profetas de Baal. [2] Jezabel envió un mensajero para decirle: «Que los dioses me castiguen si mañana a estas horas no he hecho con tu vida como has hecho tú con la vida de uno de estos». [3] Entonces Elías tuvo miedo, se levantó y se fue para poner a salvo su vida. Llegó a Berseba de Judá y allí dejó a su criado. [4] Luego anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!». [5] Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come». [6] Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. [7] El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». [8] Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

3: Gén 21,14-21 | **4:** Núm 11,14; Tob 3,6; Job 7,15; Jon 4,3.8 | **8:** Éx 24,18; Mt 4,1.

Teofanía en el Horeb

9 Allí se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor
preguntando: «¿Qué haces aquí, Elías?». 10 Y él respondió: «Ardo en celo por el Señor,
Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus
altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para
arrebatármela». 11 Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces
pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las
rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un
terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. 12 Después del terremoto fuego, pero en
el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave. 13 Al
oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.
Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?», 14 y él respondió: «Ardo en celo
por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza,
derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para
arrebatármela».

15 Le dijo el Señor: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando
llegues, unge rey de Siria a Jazael, 16 rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor
tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá. 17 Al que escape a la espada de Jazael lo
matará Jehú, y al que escape a la espada de Jehú, lo matará Eliseo. 18 Dejaré un resto de
siete mil en Israel: todas las rodillas que no se doblaron ante Baal y todas las bocas que no
lo besaron».

9: Éx 33,18-34,9; Mt 17,1-13 | **11:** Éx 19,16 | **13:** Éx 3,6 | **14:** Rom 11,3 | **15:** 2 Re 8,7-15; 9,1-13; 19,19-21 | **18:** Is 4,3; Rom 11,4s.

Vocación de Eliseo

19 Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente
a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto
encima. 20 Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo:
«Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Le respondió: «Anda y
vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». 21 Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los
ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que
comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

19: 2 Re 2,13s | **20:** Mc 1,16-20; Lc 9,61.

Caída de Ajab
Batalla de Samaría

1 Re 20 1 Ben Hadad, rey de Siria, reunió todo su ejército. Lo acompañaban treinta y dos
reyes con caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaría y la atacó. 2 Mandó luego
mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Israel, 3 diciendo: «Así habla Ben Hadad: Tu plata y
tu oro son míos. Tus mujeres y tus mejores hijos son míos». 4 Respondió el rey de Israel:
«Como tú digas, rey mi señor; soy tuyo, yo y todo lo mío».

5 Los mensajeros regresaron con este mensaje: «Así habla Ben Hadad: Puesto que
envié a decirte: “Dame tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos”, 6 mañana a estas horas
enviaré a mis siervos que registrarán tu casa y las casas de tus siervos, y echarán mano de
cuanto sea precioso a tus ojos para llevárselo».

7 El rey de Israel convocó entonces a todos los ancianos del país y les dijo: «Podéis ver
claramente que este busca el mal, pues cuando me pidió mis mujeres y mis hijos, mi plata y
mi oro, no se lo negué». 8 Todos los ancianos y todo el pueblo replicaron: «No le hagas
caso, no lo consientas»; 9 y respondió a los enviados de Ben Hadad: «Decid a mi señor el
rey: “Haré lo que mandaste a tu siervo la primera vez, pero esto no puedo hacerlo”»; los
mensajeros se fueron llevando la noticia.

10 Entonces Ben Hadad mandó decir: «Que me castiguen los dioses si hay suficiente
polvo en Samaría para llenar los puños de los hombres que me van a seguir». 11 El rey de
Israel respondió: «Replicad: “No canta victoria quien ciñe la espada, sino quien la desciñe”».
12 Nada más saber esta respuesta, en el momento en que él y los otros reyes bebían en
Sukkot, ordenó a sus servidores: «Tomad posiciones». Y tomaron estos posiciones frente a
la ciudad.

13 Un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: «Así habla el Señor: “¿Ves esa
gran multitud? La entrego hoy en tus manos y sabrás que yo soy el Señor”». 14 Ajab
preguntó: «¿Por medio de quién?». Respondió: «Así dice el Señor: “Por medio de los
ayudantes de los gobernadores provinciales”», y Ajab inquirió: «¿Quién ha de entablar el
combate?»; el profeta respondió: «Tú».

15 Entonces Ajab pasó revista a los ayudantes de los gobernadores provinciales —
doscientos treinta y dos—, y seguidamente a todo el ejército —todos los hijos de Israel—,
siete mil. 16 Hicieron una salida a mediodía, mientras Ben Hadad se hallaba en Sukkot
bebiendo hasta emborracharse con los treinta y dos reyes aliados. 17 Los ayudantes de los
gobernadores provinciales salieron en cabeza. Pero Ben Hadad envió mensajeros, los
cuales le advirtieron: «Algunos hombres han salido de Samaría». 18 Respondió él: «Si han
salido en son de paz, prendedlos vivos, y si en son de guerra, vivos habéis de cogerlos».
19 Habían salido, pues, de la ciudad los ayudantes de los gobernadores provinciales,
siguiéndoles la tropa. 20 Cada uno mató a un adversario. Siria se dio a la fuga e Israel los
persiguió, pero Ben Hadad, rey de Siria, logró salvarse a caballo con algunos jinetes. 21 El
rey de Israel salió y atacó a los caballos y carros, infligiendo a Siria una gran derrota.

Batalla de Afec

22 Entonces el profeta se acercó al rey de Israel para advertirle: «Anda, mantente fuerte,
piensa y mira lo que has de hacer, porque a la vuelta del año el rey de Siria subirá de nuevo
para atacarte».

23 Los servidores del rey de Siria aconsejaron a este: «Su Dios es un Dios de las
montañas; por eso han sido más fuertes que nosotros. Pero, si los combatimos en la
llanura, seremos más fuertes que ellos. 24 De esta manera has de actuar: destituye a los
reyes de sus puestos y pon gobernadores en su lugar; 25 recluta un ejército como el que
perdiste, otros tantos caballos y carros. Nosotros los combatiremos en la llanura y seremos
más fuertes que ellos». Atendiendo su consejo actuó de esa manera.

26 A la vuelta de un año, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a Afec para
luchar contra Israel. 27 También se pasó revista a los hijos de Israel y, tras suministrarles
provisiones, marcharon al encuentro de los arameos y acamparon frente a ellos. Parecían
dos rebaños de cabras, mientras que los arameos llenaban la tierra.

28 El hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo: «Así habla el Señor: Por haber
dicho los arameos: “El Señor es un Dios de las montañas, no es Dios de las llanuras”, he
entregado toda esta gran muchedumbre en tus manos y así sabréis que yo soy el Señor».

29 Estuvieron acampados frente a frente durante siete días y al séptimo trabaron combate.
Los hijos de Israel derrotaron en un solo día a cien mil soldados de infantería arameos.
30 Algunos supervivientes huyeron a la ciudad de Afec, pero la muralla se desplomó sobre
los veintisiete mil supervivientes.

Ben Hadad huyó a la ciudad para refugiarse en una habitación interior. 31 Dijo a sus
servidores: «Sé que los reyes de la casa de Israel pensaron que era un buen augurio.
Pongámonos sayales a la cintura y cuerdas a la cabeza y salgamos ante el rey de Israel. Tal
vez nos perdone la vida». 32 Se ciñeron sayales a la cintura y cuerdas a la cabeza y se
presentaron al rey de Israel, diciendo: «Tu siervo Ben Hadad pide: “Perdóname la vida”». A
lo que él respondió: «¿Está vivo todavía? ¡Es mi hermano!». 33 Los hombres adivinaron el
sentido y le tomaron la palabra, diciendo: «Ben Hadad es hermano tuyo». Les pidió: «Id a
traerlo». Ben Hadad salió hacia él y el rey de Israel lo subió a su carro. 34 Ben Hadad le dijo:
«Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre; y podrás abrir bazares para ti en
Damasco, como mi padre los instaló en Samaría». Ajab dijo: «Por mi parte, con este trato te
dejaré partir»; y estableció un pacto con él y lo dejó marchar.

Intervención profética

35 Un hombre, discípulo de los profetas, dijo a su compañero por orden del Señor:
«Hiéreme»; pero el hombre no quiso herirle. 36 Le dijo: «Por no haber atendido a la voz del
Señor, en cuanto te apartes de mí, un león te herirá». Partió de su lado y un león dio con él
y lo mató. 37 Luego se fue a cruzar con otro hombre y le repitió: «Hiéreme». Entonces el
hombre le pegó un golpe y le hirió. 38 El profeta se fue y se puso a esperar al rey en el
camino, disfrazado con una banda sobre los ojos. 39 Cuando el rey pasaba, gritó al rey: «Tu
siervo se introdujo en el centro de la batalla cuando uno se retiró y me entregó un hombre
diciendo: “Custodia a este hombre; si llega a faltar, tu vida responderá por la suya, o
pagarás un talento de plata”. 40 Tu siervo estaba ocupado de acá para allá y el hombre ha
desaparecido». El rey de Israel le dijo: «Esa es tu sentencia. Tú mismo la has dictado».
41 Pero él se quitó rápidamente la banda de sus ojos y el rey de Israel lo reconoció como
uno de los profetas. 42 Entonces transmitió al rey: «Así habla el Señor: “Por haber dejado
partir al hombre entregado a mi anatema, tu vida pagará por su vida y tu ejército por su
ejército”». 43 El rey de Israel se fue a su casa triste e irritado, y entró en Samaría.

36: 1 Re 13,20-25 | **38:** 2 Sam 12,1-12; 14,1-20.

La viña de Nabot[*]

1 Re 21 1 Tras estos sucesos ocurrió que Nabot de Yezrael tenía una viña junto al palacio
de Ajab, rey de Samaría. 2 Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que
pueda tener un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa; yo te daré a cambio una
viña mejor, o, si te parece bien, te pagaré su precio en plata». 3 Nabot respondió a Ajab:
«Dios me libre de cederte la herencia de mis padres».

4 Se fue Ajab a su casa abatido y enfadado por la respuesta que le había dado Nabot de
Yezrael: «No te cederé la heredad de mis padres». Se postró en su lecho de cara a la pared
y se negó a comer. 5 Jezabel, su mujer, se le acercó y le dijo: «¿Qué te pasa que estás
entristecido y no comes alimento alguno?». 6 Él le respondió: «Hablé con Nabot de Yezrael
y le propuse: “Véndeme tu viña por su valor en plata, o, si lo prefieres, te daré otra viña a

cambio”; pero él me contestó: “No te cederé mi viña”». 7 Jezabel, su mujer, le replicó: «¡Ya
es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Levántate, come y se te alegrará el ánimo.
Yo misma me encargo de darte la viña de Nabot de Yezrael».

8 Escribió cartas con el nombre de Ajab y las selló con el sello de él, enviándolas a los
ancianos y notables que vivían junto a Nabot. 9 En las cartas escribió lo siguiente:
«Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea. 10 Frente a él sentad a dos
hombres hijos de Belial que testifiquen en su contra diciendo: “Tú has maldecido a Dios y al
rey”. Entonces lo sacaréis fuera y lo lapidaréis hasta que muera».

11 Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su
ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó según lo escrito en las cartas remitidas a ellos.
12 Así proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea. 13 Llegaron los
dos hombres hijos de Belial, se sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo: «Nabot
ha maldecido a Dios y al rey». Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron a pedradas
hasta que murió. 14 Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y está muerto».
15 En cuanto Jezabel oyó que Nabot había muerto lapidado, dijo a Ajab: «Levántate y toma
posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, el que se negó a vendértela por su valor en
plata, pues Nabot ya no está vivo, ha muerto». 16 Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto,
se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yezrael, para tomar posesión de ella.

1: Is 5,8-10 | **10:** Éx 22,27; Lev 24,14.

Intervención profética

17 La palabra del Señor llegó entonces a Elías tesbita para decirle: 18 «Levántate, baja al
encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Ahora se encuentra en la viña de
Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. 19 Le hablarás diciendo: “Así habla el
Señor: ‘¿Has asesinado y pretendes tomar posesión?’ Por esto, así habla el Señor: ‘En el
mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu
propia sangre’”». 20 Entonces Ajab se dirigió a Elías diciendo: «Así que has dado conmigo,
enemigo mío». Respondió Elías: «He dado contigo. Así, por haberte vendido, haciendo el
mal a los ojos del Señor, 21 yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu
descendencia y exterminaré en Israel a todos los varones de la familia de Ajab, del primero
al último. 22 Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Baasá,
hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber hecho pecar a Israel.
23 También contra Jezabel ha hablado el Señor diciendo: “Los perros devorarán a Jezabel
en el campo de Yezrael”, 24 y los perros devorarán a los de Ajab que mueran en la ciudad y
las aves del cielo a los que mueran en el campo».

25 No hubo otro como Ajab que, instigado por su mujer Jezabel, se vendiera para hacer
el mal a los ojos del Señor. 26 Actuó del modo más abominable, yendo tras los ídolos,
procediendo en todo como los amorreos a quienes el Señor había expulsado frente a los
hijos de Israel.

27 Ajab, al oír estas palabras, rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y
ayunó. Con el sayal puesto se acostaba y andaba pesadamente. 28 Llegó a Elías tesbita la
palabra del Señor: 29 «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? No traeré el mal en
los días de su vida, por haberse humillado ante mí, sino en vida de su hijo».

17: 2 Sam 12 | **19:** 2 Re 9,25s | **21:** 1 Re 14,10s; 16,3s | **25:** 1 Re 16,30-34.

Nueva guerra de Ajab con Ramot de Galaad

1 Re 22 1 Pasaron tres años en los que no hubo guerra entre Siria e Israel. 2 Al tercero,
Josafat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Israel. 3 Este dijo a sus
servidores: «Vosotros sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece y, sin embargo, no
hacemos nada por rescatarla de manos del rey de Siria», 4 y preguntó a Josafat: «¿Vas a
venir conmigo a la guerra contra Ramot de Galaad?». Josafat respondió al rey de Israel:
«Yo haré como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos».

5 Josafat se dirigió al rey de Israel: «Consulta en este día la palabra del Señor». 6 El rey
de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, para consultarles: «¿He de ir a
la guerra contra Ramot de Galaad o debo desistir?». Le respondieron: «Sube, porque el
Señor la entregará en manos del rey». 7 Pero Josafat insistió: «¿No hay aquí todavía otro
profeta del Señor al que hacer consulta?». 8 Y contestó el rey de Israel a Josafat: «Todavía
hay un hombre para consultar al Señor por su medio, pero yo lo odio, pues no me profetiza
el bien, sino el mal. Se trata de Miqueas, hijo de Jimlá». Josafat dijo: «No hable el rey de
esta manera». 9 El rey de Israel llamó entonces a un eunuco y le ordenó: «Trae enseguida a
Miqueas, hijo de Jimlá».

10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, se hallaban sentados en sus tronos, vestidos
con sus galas, en la era que se encuentra a la entrada de la puerta de Samaría, mientras
todos los profetas profetizaban ante ellos. 11 Sedecías, hijo de Quenaaná, se había hecho
unos cuernos de hierro y decía: «Así dice el Señor: "Embestirás con estos a los arameos
hasta acabar con ellos"»; 12 y todos profetizaban del mismo modo diciendo: «Sube contra
Ramot de Galaad, tendrás éxito. El Señor la entregará en manos del rey».

1: 2 Crón 18,2s | **4:** 2 Re 3,7 | **5:** 2 Crón 18,4-11 | **7:** 2 Re 3,11.

Intervención del profeta Miqueas

13 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo: «Los oráculos de los
profetas a una voz son favorables al rey. Que tu oráculo sea como el de cualquiera de ellos
y lo que anuncies favorable». 14 Respondió Miqueas: «¡Vive Dios que lo que el Señor me
diga, eso anunciaré!». 15 Cuando llegó ante el rey, este le preguntó: «Miqueas, ¿hemos de
marchar en guerra contra Ramot de Galaad o debemos desistir?». Le respondió: «Sube,
tendrás éxito. El Señor la entregará en manos del rey». 16 Pero el rey le recriminó:
«¿Cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas sino solo la verdad en nombre del
Señor?». 17 Entonces Miqueas dijo:

«Veo a todo Israel en desbandada por los montes como rebaño sin pastor. Ha dicho el
Señor: "No tienen señor. Cada cual regrese en paz a su casa"».

18 El rey de Israel se dirigió a Josafat diciendo: «¿No te dije que no me profetiza el bien
sino el mal?». 19 Dijo entonces Miqueas: «Por todo ello, escucha la palabra del Señor: "He
visto al Señor sentado en su trono, con todo el ejército de los cielos en pie junto a él, a
derecha e izquierda". 20 El Señor preguntó: "¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga
en Ramot de Galaad?"; unos respondían una cosa y otros otra, 21 hasta que un espíritu se
adelantó y de pie ante el Señor dijo: "Yo lo engañaré". El Señor le preguntó: "¿De qué
modo?". 22 Le respondió: "Iré y me convertiré en espíritu de mentira en la boca de todos sus
profetas"; el Señor dijo entonces: "Lo engañarás y lo vencerás. Ve y haz como dices". 23 Así

pues, porque el Señor ha predicho el mal contra ti, ha puesto un espíritu de mentira en la
boca de todos estos profetas tuyos».

24 Se acercó Sedecías, hijo de Quenaaná, y, dándole una bofetada a Miqueas en la
cara, le preguntó: «¿Por qué camino el espíritu del Señor ha pasado de mí para hablar
contigo?». 25 Miqueas respondió: «Tú mismo lo verás en el día aquel, cuando trates de
esconderte en la habitación más oculta». 26 Entonces el rey de Israel sentenció: «Prende a
Miqueas y entrégalo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, 27 a quienes
dirás: “Así habla el rey: Meted a este en la cárcel y alimentadlo con pan y agua de prisión
hasta que yo vuelva victorioso”», 28 y Miqueas murmuró: «Si vuelves salvo, es que el Señor
no ha hablado por mi boca».

13: 2 Crón 18,12-27.

Muerte de Ajab y conclusión de su reinado

29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad. 30 El rey de
Israel dijo a Josafat: «Voy a disfrazarme para entrar en combate, pero tú ponte tus
vestiduras». El rey de Israel se disfrazó y entró en combate. 31 Ahora bien, el rey de Siria
había ordenado a los jefes de los carros: «No ataquéis a chicos ni a grandes, sino solo al
rey de Israel». 32 Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro que este
es el rey de Israel», y lo rodearon para cargar sobre él, pero Josafat dio el grito 33 y, viendo
los jefes de los carros que no era él el rey de Israel, dieron la vuelta para perseguirlo.

34 Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las
placas de la coraza, y dijo el rey a su auriga: «Me siento mal, da la vuelta a los caballos y
sácame de la batalla». 35 Pero aquel día el combate se prolongó y el rey hubo de ser
sostenido en pie en su carro frente a los arameos, hasta que murió al atardecer; la sangre
de la herida corría por el fondo del carro. 36 Al caer el sol corrió un grito por el campamento:
«¡Cada uno a su ciudad!, ¡cada uno a su herencia! 37 ¡El rey ha muerto!». Condujeron al rey
a Samaría y allí lo enterraron; 38 lavaron el carro junto a la alberca de Samaría y los perros
lamieron su sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que el Señor
pronunciara.

39 El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo —la casa de marfil que construyera y
todas las ciudades que fortificó—, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los Reyes de
Israel? 40 Ajab se durmió con sus padres y le sucedió en el trono su hijo Ocozías.

29: 2 Crón 18,28-34.

Reinados de Josafat en Judáy Ocozías en Israel

41 En el año cuarto de Ajab, rey de Israel, Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar en
Judá. 42 Tenía Josafat treinta y cinco años cuando inició su reinado y reinó veinticinco años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí. 43 En todo siguió el camino de su
padre, Asá, sin desviarse nada de él, haciendo lo recto a los ojos del Señor. 44 Mas no
desaparecieron aún los lugares de culto, pues el pueblo continuaba sacrificando y
quemando incienso en ellos. 45 Josafat mantuvo la paz con el rey de Israel.

46 El resto de los hechos de Josafat, la bravura que mostró, las guerras que sostuvo,
¿no está escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? 47 Barrió de la tierra a los
consagrados a la prostitución que habían quedado en el país en los días de Asá su padre.

48 En su tiempo no hubo rey establecido en Edón; un virrey actuaba como tal. 49 Construyó
Josafat una flota de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero no fue, porque la flota naufragó en
Esión Guéber. 50 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Que mis siervos naveguen
junto a los tuyos en las mismas naves»; pero Josafat no aceptó. 51 Josafat se durmió con
sus padres y lo enterraron con sus padres en la ciudad de su padre David. Luego le sucedió
en el trono su hijo Jorán.

52 El año diecisiete de Josafat, rey de Judá, inició en Samaría su reinado Ocozías, hijo
de Ajab, y dos años reinó sobre Israel. 53 Hizo lo malo a los ojos del Señor, persistiendo en
el camino de su padre, en el de su madre y en el de Jeroboán, hijo de Nabat, quien hizo
pecar a Israel. 54 Rindió culto a Baal, postrándose ante él, e irritó al Señor, Dios de Israel,
exactamente como lo había hecho su padre.

41: 2 Crón 20,31-21,1 | **47:** 1 Re 15,12 | **49:** 1 Re 9,26-28; 10,22.

2 REYES

Ocozías de Israel y Elías

2 Re **1** 1 Moab se rebeló contra Israel tras la muerte de Ajab.
2 Ocozías cayó del balcón de su cámara alta en Samaría, quedando malherido,
y envió mensajeros, diciéndoles: «Id a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, para
conocer si he de reponerme de estas heridas». 3 El Ángel del Señor dijo entonces a Elías,
el tesbita: «Álzate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: “¿No
hay acaso Dios en Israel para que vayáis a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?”.
4 Por eso, así habla el Señor: “No bajarás jamás de la cama a la que has subido. Morirás
sin remedio”». Y Elías se fue. 5 Volvieron los mensajeros ante Ocozías y él les preguntó:
«¿Qué sucede para que hayáis vuelto?». 6 Ellos le respondieron: «Un hombre nos salió al
encuentro y nos dijo: “Volved al rey que os ha enviado y comunicadle: Así habla el Señor:
¿No hay acaso Dios en Israel para que envíes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?
Por eso, no bajarás jamás de la cama a la que has subido. Morirás sin remedio”».
7 Ocozías preguntó: «¿Cómo era el hombre que salió a vosotros para hablaros así?». 8 Le
respondieron: «Uno vestido de pieles y con una faja ceñida a la cintura». Él reconoció: «Es
Elías, el tesbita».
9 Entonces envió un jefe de cincuenta con sus hombres, que subieron a donde estaba
Elías y lo encontraron sentado en lo alto de la montaña. El jefe de los cincuenta le dijo:
«Hombre de Dios, el rey ha ordenado: “Desciende”». 10 Respondió Elías: «Si
efectivamente soy un hombre de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus
cincuenta hombres». Y descendió un fuego del cielo que lo consumió junto a sus cincuenta
hombres. 11 El rey volvió a enviar otro jefe de cincuenta hombres, quien subió de nuevo
diciendo: «Hombre de Dios, así dice el rey: “¡Desciende sin demora!”». 12 Pero Elías le
respondió: «Si efectivamente soy un hombre de Dios, descienda fuego del cielo y te
consuma a ti y a tus cincuenta hombres». Y descendió un fuego del cielo que lo devoró
junto a sus cincuenta hombres. 13 El rey envió un tercer jefe de cincuenta con sus
cincuenta hombres. Subió el tercer jefe de cincuenta, pero, al llegar, cayó de rodillas ante
Elías y le suplicaba diciendo: «Hombre de Dios, te ruego que respetes mi vida y la de
estos cincuenta servidores tuyos. 14 Mira que ya descendió un fuego del cielo y devoró a
los dos jefes de cincuenta anteriores y a los cincuenta hombres de cada uno. Pero ahora,
respeta mi vida». 15 El Ángel del Señor dijo a Elías: «Desciende con él, no tengas miedo
ante él». Entonces se levantó y descendió con él adonde estaba el rey. 16 Le dijo: «Así
dice el Señor: Por haber enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón,
como si en Israel no hubiera Dios a quien consultar, para que envíes a consultar a Baal
Zebub, el dios de Ecrón, por eso, no bajarás jamás de la cama a la que has subido.

Morirás sin remedio». [17] Y murió conforme a la palabra del Señor que Elías había
pronunciado. Como no tenía hijos, le sucedió en el trono su hermano Jorán, el año
segundo de Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá. [18] El resto de los hechos de Ocozías,
cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel?

1: 2 Re 3,4-27 | **10:** Lc 9,54-55.

RELATO SINCRÓNICO DE LOS REINOS Y CICLO DE ELISEO (2-13)[*]

Ciclo del profeta Eliseo

Eliseo sucede a Elías

2 Re **2** [1] Y sucedió que cuando el Señor iba a arrebatar a Elías al cielo en la tempestad,
Elías y Eliseo partieron de Guilgal, [2] y Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, pues el
Señor me envía a Betel». Eliseo contestó: «¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!». Y
bajaron ambos a Betel. [3] La comunidad de los profetas que allí moraba salió al encuentro
de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor arrebatará hoy a tu señor por encima de tu
cabeza?». Eliseo respondió: «Claro que lo sé. ¡Callad!». [4] Elías ordenó: «Eliseo, quédate
aquí, porque el Señor me envía a Jericó». Eliseo respondió: «¡Vive Dios! ¡Por tu vida, yo
no te dejaré!». Y así llegaron a Jericó. [5] La comunidad de los profetas que moraba en
Jericó se acercó a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor arrebatará hoy a tu señor por
encima de tu cabeza?». Él respondió: «Claro que lo sé. ¡Callad!». [6] Y Elías le dijo:
«Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán». Eliseo volvió a responder: «¡Vive
Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!»; y los dos continuaron el camino. [7] Cincuenta hombres de
la comunidad de los profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a
cierta distancia de Elías y Eliseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán. [8] Elías se
quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro,
y pasaron ambos sobre terreno seco. [9] Mientras cruzaban, dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo
que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado». Eliseo respondió:
«Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu». [10] Respondió Elías: «Pides algo difícil,
pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no, no
pasarán». [11] Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego
con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad.
[12] Eliseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!». Al
dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos. [13] Recogió el manto que había
caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla. [14] Tomó el manto
que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron.
Dijo entonces: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas, que
se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo sobre terreno seco. [15] Cuando la comunidad
de los profetas lo vio venir hacia ellos, dijeron: «El espíritu de Elías se ha posado sobre
Eliseo». Y fueron a su encuentro y se postraron en tierra ante él, [16] diciendo: «Tus
servidores cuentan con cincuenta hombres de guerra. Permite que marchen para buscar a
tu señor. El espíritu del Señor tal vez se lo ha llevado y lo haya arrojado sobre alguna
montaña o valle». Él les dijo: «No enviéis a nadie». [17] Pero tanto le insistieron, que
finalmente asintió diciendo: «Enviadlos». Ellos enviaron cincuenta hombres que estuvieron

tres días buscándolo, mas no lo hallaron. 18 Al regresar a Jericó, donde se había quedado Eliseo, les recordó este: «¿No os ordené que no fueseis?».

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede apreciar, pero el agua es mala y la tierra lo aborta todo». 20 Él les contestó: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella». Cuando se la trajeron, 21 salió hacia el lugar del manantial, lo roció con la sal y dijo: «Así dice el Señor: “Yo he saneado esta agua; ya no surgirán de aquí muerte o esterilidad”». 22 Y quedó saneada el agua hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había pronunciado Eliseo.

23 Más adelante subió de allí a Betel y, según subía por el camino, unos cuantos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!». 24 Él se volvió, se les quedó mirando y los maldijo en el nombre del Señor. Entonces salieron dos osos del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de aquellos muchachos. 25 De allí se fue al monte Carmelo, de donde regresó a Samaría.

8: Éx 14,16.21 | **11:** 2 Re 6,16s | **12:** Eclo 48,9.12 | **21:** Éx 15,22-25.

Jorán de Israel y la guerra moabita

2 Re 3 1 Jorán, hijo de Ajab, inició su reinado sobre Israel en Samaría el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. 2 Hizo el mal a los ojos del Señor, aunque no como su padre y su madre, ya que hizo desaparecer la estela de Baal que había erigido su progenitor. 3 Mas siguió apegado a los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sin retractarse de ellos.

4 Mesá, rey de Moab, poseía ganado lanar y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros, 5 pero, a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el de Israel.

6 El rey Jorán salió aquel día de Samaría y pasó revista a todo Israel. 7 Se puso en marcha y mandó decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vas a venir conmigo a la guerra contra Moab?», y respondió Josafat: «Subiré. Yo y tú; mi pueblo y tu pueblo, mis caballos y tus caballos seremos una misma cosa. 8 ¿Por qué camino hemos de subir?». El rey Jorán respondió: «Por el camino del desierto de Edón».

9 Así, los monarcas de Israel y Judá y el de Edón iniciaron la marcha y recorrieron el camino de siete días. Faltó entonces el agua para el campamento y para las bestias de carga que los seguían. 10 Exclamó el rey de Israel: «¡Ay! ¡Ha convocado el Señor a tres reyes para entregarlos en manos de Moab!». 11 Preguntó Josafat: «¿No hay aquí algún profeta del Señor para consultar al Señor por medio de él?». Uno de los servidores del rey de Israel respondió: «Está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía el agua sobre las manos de Elías». 12 Y Josafat afirmó: «Por él llega la palabra del Señor». Jorán, Josafat y el rey de Edón bajaron entonces adonde estaba él, 13 mas Eliseo habló al rey de Israel: «¿Qué tenemos que ver tú y yo? ¡Acude a los profetas de tu padre o a los de tu madre!». El rey de Israel respondió: «No (hables así), pues el Señor ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab». 14 Eliseo dijo entonces: «Vive el Señor del universo a quien sirvo, que si no fuera por la consideración que Josafat, rey de Judá, me merece, no había de mirarte ni te prestaría atención. 15 Traedme ahora un músico». Mientras el músico tañía, la mano del Señor vino sobre Eliseo, 16 que profetizó: «Así dice el Señor: “Excavad en este valle albercas y más albercas”, 17 pues, así dice el Señor: “No podréis

vislumbrar viento ni lluvia y, sin embargo, se colmará de agua esta torrentera y beberéis vosotros y vuestros ejércitos y ganados”. [18] No se contenta con esto el Señor, porque entregará también a Moab en vuestras manos: [19] tomaréis, pues, todas las ciudades amuralladas, talaréis los mejores árboles, cegaréis todas las fuentes y cubriréis con piedras los campos más fértiles». [20] A la mañana siguiente comenzó a llegar agua de la dirección de Edón, a la hora de la ofrenda, y la tierra se inundó completamente.

[21] Los moabitas habían oído que los reyes subían para atacarlos. Movilizaron a todos, desde los que estaban ya en edad de ceñir espada en adelante, apostándose con ellos en la frontera. [22] El sol brillaba sobre las aguas cuando se levantaron de mañana y, al ver de frente las aguas rojas como sangre, [23] exclamaron: «Es sangre. Los reyes se han pasado a espada unos a otros, se han matado entre sí. Así que, ¡al botín, Moab!». [24] Pero, cuando llegaron al campamento de Israel, se alzaron los israelitas para combatir a los moabitas que huían delante de ellos. Avanzaron con ímpetu y derrotaron a Moab, [25] hasta demoler todas sus ciudades. Cada uno arrojó una piedra sobre las tierras fértiles hasta cubrirlas, cegando así todos los manantiales, y talaron también los árboles frutales. Solo parecían incólumes las murallas de Quir Jeres, hasta que los honderos pusieron cerco a la ciudad y la destruyeron. [26] Al ver que la batalla arreciaba en su contra, el rey de Moab tomó consigo setecientos hombres empuñando espadas y trató de abrir brecha en dirección hacia el rey de Siria, mas no lo consiguieron. [27] Tomó entonces a su primogénito, el que había de reinar tras él, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Entonces una cólera inmensa se desató entre los israelitas, que se retiraron, apartándose de él, para regresar a su país.

6: 2 Sam 8,2; 1 Re 22 | **11:** 1 Re 19,21 | **15:** 1 Sam 10,5s | **27:** Jue 11,30s.

Diez relatos sobre Eliseo

La queja de la viuda[*]

2 Re 4 [1] La mujer de uno de la comunidad de los profetas clamó a Eliseo diciendo: «Tu servidor, mi marido, ha muerto. Sabes que tu siervo temía al Señor y ahora viene un acreedor a llevarse a mis dos hijos como esclavos». [2] Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?». Ella respondió: «Tu sierva no tiene nada en casa, excepto una alcuza de aceite». [3] Él le dijo: «Anda y pide a todas tus vecinas vasijas de las de importación, vasijas que estén vacías, y no te vayas a quedar corta al final. [4] Entra luego y cierra la puerta tras de ti y de tus hijos. Vierte (aceite) en todas las vasijas, poniendo aparte las llenas». [5] La mujer lo dejó y cerró la puerta tras de sí y de sus hijos. Mientras ellos le acercaban las vasijas, ella vertía el aceite. [6] Cuando estuvieron llenas, dijo a su hijo: «Tráeme otra vasija», y él le respondió: «Ya no quedan más». Entonces dejó de fluir el aceite [7] y ella fue a decírselo al hombre de Dios, quien dijo: «Ve a vender el aceite y paga a tu acreedor. Así tú y tus hijos podréis vivir de lo restante».

1: 1 Re 17,8-15.

La mujer de Sunén[*]

[8] Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba. [9] Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre

a vernos. [10] Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una
cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse».
[11] Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde
se acostó, [12] y dijo a Guejazí, su criado: «Llama a esta sunamita». La llamó; ella vino y se
quedó de pie ante él. [13] Eliseo dijo entonces a su criado: «Dile: Te has tomado todas estas
molestias por nosotros…, ¿qué podemos hacer por ti?; ¿hemos de hablar en tu favor al
rey, o al jefe del ejército?». Respondió ella: «Yo vivo tranquila entre las gentes de mi
pueblo». [14] Tras irse se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer entonces por ella?».
Respondió Guejazí: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano». [15] Eliseo
ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. [16] Eliseo le dijo: «El año
próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo». Ella respondió: «No, mi señor, no
engañes a tu servidora». [17] Mas la mujer concibió, dando a luz un niño en el tiempo que le
había anticipado Eliseo.

[18] El niño creció y un día fue adonde estaba su padre con los segadores, [19] y se quejó:
«¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!». El padre ordenó a un criado: «Llévalo a su madre». [20] El
criado tomó al niño y lo llevó a su madre. Estuvo sentado en las rodillas maternas hasta el
mediodía y luego murió. [21] Entonces ella lo subió y lo acostó sobre el lecho del hombre de
Dios. Cerró la puerta y salió. [22] Llamó a su marido y le dijo: «Envíame uno de los criados y
una de las burras. Voy corriendo al hombre de Dios y vuelvo». [23] «¿Por qué vas adonde
está él? Hoy no es novilunio ni sábado», preguntó él. Pero ella se despidió: «Paz». [24] Hizo
aparejar la burra y dijo a su criado: «Conduce: en marcha y no me frenes el trote, a no ser
que te lo diga». [25] Marchó, pues, y llegó adonde estaba el hombre de Dios en el monte
Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazí: «Ahí viene
aquella mujer sunamita. [26] Corre a su encuentro y pregúntale: "¿Estás bien? ¿Está bien tu
marido? ¿Está bien el niño?"». Ella respondió: «Bien». [27] Pero cuando llegó ante el
hombre de Dios, a lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para
apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está pasando una amargura, pero
el Señor me lo ha ocultado y no me lo ha manifestado». [28] Ella exclamó: «¿Pedí yo acaso
un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?».

[29] Y él mandó a Guejazí: «Ciñe tu cintura y toma mi bastón en tu mano. Si encuentras
a alguien, no lo saludes, y, si alguien te saluda, no le respondas. Ve y coloca mi bastón
sobre la cara del niño». [30] Pero la madre del niño dijo: «¡Vive Dios! Por tu vida, no te
dejaré». Entonces él se alzó y marchó tras ella. [31] Llegó Guejazí antes que ellos y colocó
el bastón sobre la cara del niño, pero no se escuchaba voz ni respuesta. Se volvió al
encuentro de Eliseo y le dijo: «El niño no ha despertado». [32] Eliseo entró en la casa; allí
estaba el niño, muerto, acostado en su lecho. [33] Entró, cerró la puerta con ellos dos dentro
y oró al Señor. [34] Luego subió al lecho, se tumbó sobre el niño, boca con boca, ojos con
ojos, manos con manos. Manteniéndose recostado sobre él la carne del niño iba entrando
en calor. [35] Pasado un rato, bajó Eliseo y se puso a caminar por la casa de acá para allá.
Volvió a subirse y se recostó sobre él. Entonces el niño estornudó y abrió los ojos.
[36] Llamó a Guejazí y le dijo: «Llama a la sunamita», y la llamó. Al entrar, él le dijo: «Toma
tu hijo». [37] Y ella se echó a sus pies postrada en tierra. Luego, tomando a su hijo, salió.

16: Gén 18,9-11 | **19:** 1 Re 17,17-24 | **29:** Lc 7,11-17; 10,4.

Veneno en la olla

38 Eliseo regresó a Guilgal cuando hubo hambruna en el país. La comunidad de los
profetas estaba ante él y él dijo a su criado: «Coloca la olla grande y cuece un potaje para
la comunidad de los profetas». 39 Uno de ellos fue al campo a recoger hierbas;
encontrando unas cepas, arrancó calabazas silvestres hasta llenar su vestido. Llegó y, sin
saber lo que eran, las cortó en pedazos en la olla del potaje. 40 Lo sirvieron a los hombres
para que comieran; cuando la probaron, se pusieron a gritar: «¡Muerte en la olla, hombre
de Dios, muerte!». Y no podían comer. 41 Entonces él mandó: «Traedme harina». Y
echándola en la olla volvió a mandar: «Servidlo a la gente y que coman». Y no había ya
mal alguno en la olla.

38: 2 Re 2,1; 8,1.

Multiplicación de panes

42 Acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de
pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y
que coman». 43 Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien
hombres?». Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor:
"Comerán y sobrará"». 44 Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la
palabra del Señor.

42: Mt 14,13-21; 15,32-38.

Curación del sirio Naamán[*]

2 Re 5 1 Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por
su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria. Pero,
siendo un gran militar, era leproso. 2 Unas bandas de arameos habían hecho una incursión
trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de
Naamán. 3 Dijo ella a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que
hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra». 4 Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor
diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel». 5 Y el rey de Siria
contestó: «Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel». Entonces tomó en su mano
diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos 6 y una carta al rey de
Israel que decía: «Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que
lo cures de su lepra». 7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras,
diciendo: «¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que
curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra
mí».

8 Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y
mandó a que le dijeran: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá
que hay un profeta en Israel». 9 Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la
entrada de la casa de Eliseo. 10 Envió este un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete
veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio». 11 Naamán se puso furioso y se
marchó diciendo: «Yo me había dicho: "Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá,
invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la

lepra”. [12] El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio». Dándose la vuelta, se marchó furioso. [13] Sus servidores se le acercaron para decirle: «Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!». [14] Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

[15] Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». [16] Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. [17] Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor. [18] Perdone el Señor a su servidor porque, cuando mi señor entra en el templo de Rimmón para postrarse en adoración, se apoya en mi brazo, de manera que tengo yo que postrarme en el templo de Rimmón. Así que, cuando me postro en el templo de Rimmón, que el Señor perdone a tu servidor por ello». [19] Y Eliseo le bendijo: «Ve en paz».

Cuando se había alejado de él a una cierta distancia, [20] Guejazí, el criado del hombre de Dios, pensó para sí: «Mi amo ha dejado marchar a ese arameo, sin aceptar lo que traía. ¡Vive el Señor que correré para conseguir algo de ese Naamán!». [21] Y se precipitó Guejazí tras este, que, al ver que lo seguía corriendo, se apeó del carro, fue a su encuentro y le preguntó: «¿Está todo bien?». [22] Respondió Guejazí: «Todo bien. Mi señor me envía a decirte: “Dos jóvenes de la comunidad de los profetas acaban de llegar a mí desde la montaña de Efraín. Por favor, dame para ellos un talento de plata y dos mudas de ropa”». [23] Naamán contestó: «Acepta, por favor, dos talentos». Le insistió y, envolviendo los dos talentos de plata en bolsas, se las entregó, junto con dos mudas de ropa, a dos de sus criados para que se los llevasen. [24] Al llegar al Ófel, recogió Guejazí todo lo que le entregaron y lo depositó en la casa. Luego despidió a los hombres y estos se marcharon. [25] Entró y se presentó a su señor. Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes, Guejazí?», y él respondió: «Tu servidor no ha ido a ninguna parte». [26] Eliseo le dijo: «¿No iba mi espíritu por el camino cuando un hombre se apeó de su carro a tu encuentro? ¿Es este el tiempo de recibir plata y adquirir ropas, olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, servidores y servidoras? [27] La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes para siempre». Y Guejazí salió de su presencia con lepra blanca como la nieve.

8: Mc 1,40-45 | **10:** Jn 9,7 | **14:** Mt 3,13-15 par; Lc 4,27 | **15:** Lc 17,11-19 | **27:** Éx 4,6s; Núm 12,10.

Recuperación del hacha

2 Re 6 [1] La comunidad de los profetas dijo a Eliseo: «Mira, el lugar en el que residimos bajo tu guía es demasiado estrecho para nosotros. [2] Iremos al Jordán, tomaremos una viga cada uno y nos construiremos allí un lugar donde habitar». Él respondió: «Id». [3] Uno de ellos preguntó: «¿Querrás, por favor, venir con tus servidores?». Él respondió: «Sí, iré». [4] Los acompañó y, al llegar al Jordán, se pusieron a cortar madera. [5] Cuando uno de ellos derribaba un tronco, el hierro del hacha cayó al agua y gritó: «¡Ay, mi señor,

que era prestada!». 6 El hombre de Dios preguntó: «¿Dónde ha caído?». Le indicó el lugar y (Eliseo) cortó un palo, lo tiró hacia allí y sacó el hierro a flote. 7 Y dijo: «Súbelo»; y él extendió su mano alcanzándolo.

Eliseo frente a los arameos

8 El rey de Siria se hallaba en guerra con Israel y celebró consejo con sus servidores diciendo: «Acamparé en tal y tal lugar». 9 El hombre de Dios mandó decir al rey de Israel: «Cuidado con pasar por tal lugar, porque los arameos están allí acampados». 10 El rey de Israel envió entonces a reconocer el lugar que el hombre de Dios le había dicho. Este le alertaba y se montó guardia allí, no una ni dos, sino más veces.

11 El rey de Siria, muy alarmado por este hecho, convocó a sus oficiales para inquirirles: «¿No sois capaces de asegurar la información? ¿Quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?». 12 Uno de los oficiales dijo: «Nadie, oh rey, mi señor. Lo que sucede es que Eliseo, el profeta que hay en Israel, comunica al rey de Israel todo lo que tú dices en el interior de tu cámara». 13 El rey respondió: «Id y averiguad dónde se encuentra para enviar a prenderlo». Después le informaron: «Está en Dotán». 14 Y envió allí carros y caballos junto a un fuerte destacamento, los cuales llegaron de noche y pusieron cerco a la ciudad.

15 Cuando el criado del hombre de Dios se levantó de mañana y salió fuera, viendo el destacamento que rodeaba la ciudad con carros y caballos, preguntó: «¡Ay, mi señor!, ¿cómo vamos a hacer?». 16 Y Eliseo respondió: «No temas. Son más los que están con nosotros que con ellos». 17 Luego se puso a orar diciendo: «Abre, Señor, sus ojos para que vea». Entonces el Señor abrió los ojos del criado, quien vio la montaña cubierta de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.

18 Los arameos descendieron contra él y Eliseo suplicó al Señor diciendo: «Hiere a esas gentes con una luz cegadora». Y quedaron deslumbrados conforme a la palabra de Eliseo. 19 Él les dijo: «No es este el camino ni es esta la ciudad. Seguidme y os conduciré al hombre que buscáis». Y los condujo a Samaría. 20 Cuando entraban allí, Eliseo oró de nuevo: «Ábreles, Señor, los ojos para que vean». Entonces el Señor abrió sus ojos y vieron sorprendidos que estaban en medio de Samaría.

21 Cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: «¿Los ataco, padre mío?». 22 Y este respondió: «No los mates. ¿Matas tú, acaso, a quien hiciste prisionero con tu espada y con tu arco? Ofréceles pan y agua para que coman, beban y vuelvan a su señor». 23 Les sirvió un gran banquete y, luego que comieron y bebieron, los despidió y regresaron a su señor. Desde entonces las bandas de arameos dejaron de invadir el territorio de Israel.

17: 2 Re 2,10-12; 7,6 | **18:** Gén 19,11.

Liberación de Samaría[*]

24 Tiempo después, Ben Hadad, el rey de Siria, movilizó todas sus tropas, se puso en marcha y sitió Samaría. 25 El hambre comenzó a arreciar en Samaría y el asedio se prolongaba, hasta el punto que una cabeza de asno llegó a costar ochenta siclos de plata, y el cuarto de una medida de estiércol de paloma, cinco.

26 El rey de Israel pasaba por la muralla cuando una mujer le gritó: «¡Ayúdame, rey, mi señor!». 27 Él respondió: «No hables así. ¡Que el Señor te salve! ¿De dónde puedo yo sacar ayuda?, ¿de la era o del lagar?». 28 Luego el rey le preguntó: «¿Qué te aflige?». Ella

respondió: «Esa mujer me dijo: “Entrega a tu hijo y lo comeremos hoy y mañana
comeremos el mío”. 29 Así que cocimos a mi hijo y nos lo comimos. Al otro día le dije:
“Entrega a tu hijo y lo comeremos”, pero ella lo escondió». 30 Al oír el rey las palabras de la
mujer rasgó sus vestiduras. Caminaba por la muralla y el pueblo pudo ver que vestía
debajo un sayal. 31 Y sentenció: «Dios me castigue, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat,
permanece hoy sobre sus hombros».

32 Eliseo estaba sentado en su casa y los ancianos sentados también con él. El rey
envió por delante a un heraldo, pero, antes de que este llegara ante Eliseo, el hombre de
Dios dijo a los ancianos: «¿Habéis visto? Ese hijo de asesino ha enviado a uno a cortarme
la cabeza. ¡Estad vigilantes! Cuando llegue el heraldo, cerrad la puerta y sostenedla bien
contra él. ¿No es ese el ruido de los pasos de su señor?». 33 Aún se encontraba hablando
con ellos, cuando el rey descendió adonde estaba él y exclamó: «¡Esta desgracia procede
del Señor! ¿Qué puedo esperar todavía del Señor?».

2 Re 7 1 Entonces Eliseo repuso: «Escucha la palabra del Señor: “Así dice el Señor: A esta
hora, mañana en la puerta de Samaría, la arroba de flor de harina se venderá a un
siclo y a otro las dos de cebada”». 2 El ayudante en cuyo brazo se apoyaba el rey,
respondió al hombre de Dios y le dijo: «Incluso si el Señor abriese ventanas en el cielo,
¿podría ocurrir tal cosa?». Y Eliseo respondió: «Lo verás con tus ojos, pero de ello no has
de comer».

3 Había cuatro leprosos a la entrada de la puerta que se decían entre sí: «¿Qué
estamos haciendo aquí sentados hasta fallecer? 4 Si decidimos entrar en la ciudad, con el
hambre que hay en ella, moriremos y, si nos quedamos aquí, moriremos igual. ¡Ea!,
pasémonos al campamento de Siria; si nos dejan vivir, viviremos y, si nos matan,
moriremos». 5 Al oscurecer se pusieron en camino hacia el campamento arameo. Al llegar
a sus límites, vieron que no había nadie. 6 Pues el Señor había hecho oír allí el estrépito
de carros y caballos, estrépito de un gran ejército, cuando se dijeron unos a otros: «El rey
de Israel ha pagado a los reyes de los hititas y a los de Egipto para que vengan contra
Siria». 7 Y emprendieron la huida al anochecer, abandonando sus tiendas, caballos y
asnos; dejaron el campamento tal como estaba; huyeron así para salvar sus vidas.
8 Cuando los leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron
y bebieron; luego se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlo.
Regresaron y entraron en otra tienda, se llevaron lo que allí había y lo escondieron.

9 Entonces se dijeron unos a otros: «No está bien esto que hacemos. Hoy es un día de
alegría y nosotros estamos callados. Nos tratarán como culpables si aguardamos hasta la
luz de la mañana. ¡Andando!, vayamos a informar a palacio». 10 Así es que llegaron y
llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad informando: «Hemos ido al campamento
arameo y allí no hay nadie ni una voz humana, solo hay caballos atados, asnos atados y
las tiendas tal como estaban». 11 Y los centinelas llamaron y pasaron la noticia al interior
de palacio.

12 El rey se levantó de noche y dijo a sus oficiales: «Os diré lo que nos han hecho los
arameos. Como saben que nos estamos muriendo de hambre, han abandonado el
campamento y se han escondido en descampado, pensando: “Seguro que saldrán de la
ciudad. Los prenderemos vivos y entraremos en ella”». 13 Uno de los oficiales respondió:
«Tomemos cinco de los caballos que nos quedan en la ciudad; al fin y al cabo les puede
ocurrir lo que a toda la muchedumbre de Israel, que ha perecido». 14 El rey envió dos tiros

de caballos en pos del ejército arameo, ordenando: «Id y ved». [15] Los siguieron estos hasta el Jordán. Todo el camino estaba lleno de vestidos y objetos que los arameos habían arrojado en sus prisas. Los mensajeros regresaron y dieron cuenta al rey.

[16] Entonces salió el pueblo y saqueó el campamento arameo. La arroba de flor de harina comenzó a venderse a un siclo y a otro las dos de cebada, conforme a la palabra del Señor. [17] El rey puso de vigía a la puerta al ayudante en cuyo brazo se apoyaba, pero el pueblo lo pisoteó allí mismo y murió, conforme a la palabra del hombre de Dios pronunciada cuando el rey había bajado adonde estaba él. [18] Pues todo fue conforme a la palabra que el hombre de Dios había dicho al rey: «Mañana a esta hora en la puerta de Samaría, dos arrobas de cebada se venderán a un siclo y la de flor de harina a otro». [19] Asimismo se cumplió lo dicho por Eliseo, cuando el ayudante contestó al hombre de Dios diciendo: «Aun cuando el Señor abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?», y Eliseo respondió: «Lo verás con tus ojos, pero no has de comerlo». [20] Y así sucedió, pues fue pisoteado por el pueblo en la puerta y murió.

6,28: Dt 28,53-57 | **30:** 1 Re 20,31; 21,27 | **7,2:** Gén 7,11; 8,2; 2 Re 7,17; Is 34,18 | **3:** Lev 13,46; 2 Re 19,35s.

La propiedad de la mujer de Sunén, recuperada

2 Re 8 [1] Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había revivido: «Anda, tú y tu familia, ve a residir donde puedas, porque el Señor decretó siete años de hambruna sobre el país y ya han comenzado». [2] Hizo la mujer conforme a la palabra del hombre de Dios y ella y su familia se fueron a vivir a la tierra de los filisteos por siete años, [3] al cabo de los cuales regresaron de la tierra de los filisteos y fue la mujer a quejarse ante el rey por su casa y su campo.

[4] El rey se encontraba hablando con Guejazí, criado del hombre de Dios, y le insistía: «Cuéntame todas las maravillas que hacía Eliseo». [5] Mientras él relataba al rey cómo devolvió el niño muerto a la vida, la mujer cuyo hijo había vuelto a la vida apareció quejándose por causa de su casa y su campo. Guejazí dijo entonces: «¡Rey, mi señor! Esta es la mujer y este su hijo, al que Eliseo devolvió a la vida». [6] El rey preguntó a la mujer y ella narró su historia. Entonces puso el rey un eunuco a disposición de la mujer con la siguiente orden: «Devuélvele todo lo que le pertenece y las rentas de su campo, desde el día en que dejó el país hasta ahora».

4: 2 Re 4,8-37.

Eliseo y Jazael[*]

[7] Eliseo fue a Damasco cuando Ben Hadad, rey de Siria, se encontraba enfermo. Entonces dieron aviso al rey: «El hombre de Dios viene de camino hacia aquí». [8] Y el rey instó a Jazael: «Coge en tu mano un regalo, ve al encuentro del hombre de Dios y consulta al Señor a través de él, diciendo: "¿Sobreviviré a esta enfermedad?"». [9] Jazael fue a su encuentro, llevando como regalo la carga de cuarenta camellos con todo lo mejor de Damasco. Entró, se detuvo ante él y dijo: «Tu hijo, Ben Hadad, rey de Siria, me ha enviado a ti para preguntarte: "¿Sobreviviré a esta enfermedad?"». [10] Respondió Eliseo: «Ve y dile: "Sobrevivirás". Pero el Señor me ha revelado que morirá sin remedio». [11] Al hombre de Dios se le quedó el rostro totalmente rígido durante largo tiempo y luego se

echó a llorar. [12] Le preguntó Jazael: «¿Por qué llora mi señor?». Él respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de Israel: pondrás fuego a sus fortalezas, matarás a sus jóvenes a espada, despedazarás a sus pequeñuelos y hasta has de abrir el vientre a sus embarazadas». [13] Entonces Jazael volvió a preguntar: «¿Cómo puede tu servidor, siendo como es un perro, hacer algo tan grande?». A lo que Eliseo respondió: «Me ha mostrado el Señor una visión en la que tú eres el rey de Siria».

[14] Dejando a Eliseo regresó ante su señor, que le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?». Él respondió: «Me ha dicho que sobrevivirás». [15] A la mañana siguiente, Jazael tomó una manta, la empapó en agua y presionó con ella la cara (del rey) hasta que se asfixió. Luego le sucedió en el trono.

10: 1 Re 19,15.

Jorán de Judá

[16] El año quinto de Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, inició su reinado Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá. [17] Tenía treinta y dos años cuando inició su reinado y reinó ocho años en Jerusalén. [18] Los reyes de Israel siguieron los pasos de la casa de Ajab, pues se casó con una mujer de la familia de Ajab e hizo el mal a los ojos del Señor. [19] Mas no quiso el Señor destruir a Judá en atención a David su servidor, conforme a la promesa que le hizo de darle una lámpara a sus hijos para siempre.

[20] En su tiempo Edón se rebeló contra el poder de Judá y se dieron un rey propio. [21] Jorán partió hacia Seír a luchar con todos sus carros y, aunque se levantó por la noche derrotando a los edomitas que lo cercaban a él y a los jefes de los carros, su ejército huyó a sus tiendas. [22] Edón se independizó así del poder de Judá, hasta el día de hoy. También se rebeló Libná en aquel tiempo. [23] El resto de los hechos de Jorán, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? [24] Jorán se durmió luego con sus padres y fue sepultado junto a sus padres en la ciudad de David. Le sucedió en el trono Ocozías, su hijo.

16: 2 Crón 21,2-20 | **19:** 2 Sam 7,11-16; 1 Re 11,36.

Ocozías de Judá

[25] El año doce de Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, inició su reinado Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá. [26] Ocozías tenía veintidós años cuando inició su reinado y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí, rey de Israel. [27] Siguió también los pasos de la casa de Ajab e hizo el mal a los ojos del Señor como la casa de Ajab, pues había emparentado con ella.

[28] Partió Ocozías con Jorán, hijo de Ajab, en guerra contra Jazael, monarca de Siria, en Ramot de Galaad, pero los arameos hirieron a Jorán. [29] Regresó Jorán a Yezrael para curarse de las heridas que le habían hecho los arameos en Ramot luchando contra Jazael, monarca de Siria. Y Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yezrael a visitar a Jorán, hijo de Ajab, cuando estaba enfermo.

25: 2 Crón 22,1-6 | **28:** 1 Re 22,3s; 2 Re 9,14s.

Jehú de Israel[*]

2 Re 9 1 El profeta Eliseo llamó a un discípulo de los profetas para ordenarle: «Ciñe tu
cintura, toma en tu mano este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad. 2 Cuando
llegues allí, vete a ver a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí. Entra, sácalo de entre sus
compañeros y llévalo a una habitación interior. 3 Entonces tomas una alcuza de aceite y la
derramas sobre su cabeza diciendo: “Así dice el Señor: te unjo rey de Israel”. Luego abres
la puerta y huyes sin dilación».

4 El joven servidor del profeta marchó a Ramot de Galaad. 5 Al llegar, los jefes del
ejército estaban sentados y dijo: «Jefe, tengo un mensaje para ti». Preguntó Jehú: «¿Para
quién de nosotros?». El joven respondió: «Para ti, jefe». 6 Jehú se levantó y entró en la
casa; el joven derramó el aceite sobre su cabeza mientras decía: «Así habla el Señor, Dios
de Israel: “Te unjo rey del pueblo del Señor, de Israel. 7 Derrotarás a la casa de Ajab, tu
señor. Así vengaré sobre Jezabel la sangre de mis servidores los profetas y la de todos los
servidores del Señor. 8 Perecerá toda la casa de Ajab y exterminaré a todos los varones
de Ajab, libres o esclavos, que haya en Israel. 9 Pues dejaré la casa de Ajab como la casa
de Jeroboán, hijo de Nebat, y como la de Baasá, hijo de Ajías. 10 Y a Jezabel la comerán
los perros en el campo de Yezrael, sin que nadie la entierre”». Luego abrió la puerta y
huyó.

11 Salió Jehú hacia el lugar donde se encontraban los servidores de su señor, que le
preguntaron: «¿Está todo bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco?». Respondió: «Ya
conocéis a ese hombre y sus desvaríos». 12 «Mentira. Infórmanos», replicaron. Accedió él
entonces: «Me ha dicho esto y lo otro. Así dice el Señor: “Te unjo rey de Israel”». 13 De
inmediato cada uno se apresuró a tomar su manto para colocarlo a sus pies sobre el
empedrado. Luego tocaron el cuerno y gritaron: «Jehú es rey».

14 Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Jorán, el cual, con todo Israel,
había estado defendiendo la ciudad de Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria.
15 Pero el rey Jorán había regresado a Yezrael para curarse de las heridas que los
arameos le infligieron en su batalla contra Jazael, rey de Siria. Jehú dijo: «Si estáis de mi
parte, que no salga nadie de la ciudad para informar a los de Yezrael». 16 Y montó Jehú en
el carro y se dirigió a Yezrael. Jorán estaba allí convaleciente y Ocozías, rey de Judá, bajó
a visitar a Jorán. 17 El vigía, en pie en lo alto de la torre de Yezrael, vio la tropa de Jehú
aproximándose y anunció: «Veo una tropa». Jorán dijo: «Coge un jinete y envíalo a su
encuentro a preguntar: “¿En son de paz?”». 18 El jinete salió a su encuentro preguntando:
«Así dice el rey: “¿En son de paz?”». Y Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti si hay paz?
Ponte detrás de mí». El vigía avisó: «El mensajero ha llegado hasta ellos, pero no
regresa». 19 Envió Jorán un segundo jinete hasta ellos, preguntando otra vez: «Así dice el
rey: “¿En son de paz?”». Jehú respondió lo mismo: «¿Qué te importa a ti si hay paz? Da la
vuelta tras de mí». 20 El vigía avisó de nuevo: «Ha llegado allí pero no regresa. Su modo
de guiar es el de Jehú, hijo de Nimsí —agregó—, pues conduce como un loco».
21 Entonces Jorán ordenó: «Enganchad», y engancharon su carro. Y Jorán, rey de Israel,
junto a Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, salieron al encuentro de Jehú y lo
encontraron en el campo de Nabot, el de Yezrael.

22 Al ver Jorán a Jehú, le preguntó: «¿Hay paz, Jehú?». Jehú respondió: «¿Qué paz
puede haber mientras continúen las prostituciones de tu madre Jezabel y sus muchas
hechicerías?». 23 Jorán volvió grupas con su mano y huyó gritando a Ocozías: «¡Traición,

Ocozías! ¡Traición!». 24 Mientras, Jehú tensó el arco en su mano y alcanzó a Jorán entre
los hombros; la flecha le atravesó el corazón y se desplomó en su carro. 25 Jehú ordenó a
Bidcar, su escudero: «Recógelo y tíralo en el campo de Nabot de Yezrael, porque recuerda
cómo tú y yo cabalgábamos uno al lado del otro detrás de Ajab, su padre, cuando el Señor
lanzó contra él la siguiente sentencia: 26 "Lo mismo que ayer vi la sangre de Nabot y la
sangre de sus hijos, —oráculo del Señor—, juro que en este mismo campo he de
reclamártela —oráculo del Señor—". Así que recógelo y tíralo al campo, según la palabra
del Señor».

27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet Hagán. Partió Jehú en
su persecución diciendo: «¡También a él! ¡Tiradlo!». Y lo hirieron en su carro en la cuesta
de Gur, cerca de Yibleán. Se refugió Ocozías en Meguido donde murió. 28 Sus servidores
lo trasladaron en un carro a Jerusalén y lo enterraron en su sepultura junto a sus padres
en la ciudad de David. 29 Ocozías había iniciado su reinado en Judá el año once de Jorán,
hijo de Ajab.

30 Jehú fue entonces a Yezrael. Nada más enterarse, Jezabel se pintó los ojos con
antimonio, se adornó la cabeza y se asomó al balcón. 31 Cuando Jehú llegó a la puerta,
gritó ella: «¿Te va bien, Zimrí, asesino de su señor?». 32 Jehú alzó la vista hacia el balcón,
preguntando: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?». Dos o tres eunucos miraron hacia él 33 y
él les ordenó: «¡Arrojadla!». Entonces ellos la arrojaron y su sangre salpicó los caballos
que la pisoteaban y también las murallas. 34 Luego entró, comió y bebió, tras lo cual dio
más órdenes: «Atended a esa maldita y dadle sepultura, pues no deja de ser hija del rey».
35 Cuando fueron a enterrarla, no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las
palmas de las manos. 36 Regresaron a dar cuenta de ello a Jehú, quien sentenció: «Se
cumple ahora la palabra del Señor, que dijo por boca de su siervo Elías, el tesbita: "En el
campo de Yezrael comerán los perros la carne de Jezabel. 37 Su cadáver será como
estiércol sobre el campo, de modo que nadie podrá decir: Esa era Jezabel"».

2 Re **10** 1 Ajab tenía setenta hijos en Samaría. Jehú escribió cartas y las envió a Samaría,
a los jefes de la ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los hijos de Ajab
diciendo: 2 «Tenéis con vosotros a los hijos de vuestro señor y disponéis de carros,
caballos, una ciudad amurallada y un arsenal de armas; cuando esta carta llegue a
vosotros, 3 mirad cuál de los hijos de vuestro señor es el mejor y el más justo y ponedlo en
el trono de su padre. Luchad entonces por la casa de vuestro señor». 4 Mas ellos fueron
presa del pánico, pensando: «Los dos reyes no pudieron hacerle frente, ¿cómo vamos a
poder nosotros?». 5 El mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y
los preceptores enviaron a decir a Jehú: «Somos tus servidores; haremos cuanto nos
digas; no hemos de proclamar rey a nadie y tú has de hacer lo que te parezca».

6 Jehú les envió una segunda carta, en la que decía: «Si estáis de mi lado y obedecéis
mi voz, tomad a los jefes de los hombres de la casa de vuestro señor y venid a mí a
Yezrael, mañana a esta hora». Los hijos del rey, setenta en número, estaban con los
notables de la ciudad que los criaban. 7 En cuanto recibieron el mensaje, tomaron a los
setenta hijos del rey y los degollaron. Luego pusieron sus cabezas en cestas y se las
enviaron a Yezrael.

8 Llegó el mensajero informando: «Han traído las cabezas de los hijos del rey». Y Jehú
dijo: «Apiladlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana». 9 Por la

mañana salió, se paró allí y declaró a todo el pueblo: «Vosotros sois inocentes. Es cierto,
yo he conspirado contra mi señor y lo he matado, pero ¿quién ha matado a todos estos?
10 Sabed pues, que nada de lo que el Señor ha dicho sobre la casa de Ajab dejará de
cumplirse, pues el Señor ha hecho lo que dijo por boca de su siervo Elías». 11 Entonces
Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yezrael; a todos sus notables,
familiares y sacerdotes, sin dejar uno solo con vida.

12 Jehú se puso en marcha hacia Samaría y, estando de camino en Bet Equed de los
Pastores, 13 encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, mas les preguntó:
«¿Quiénes sois?». Respondieron ellos: «Somos los hermanos de Ocozías y hemos bajado
a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre». 14 Jehú ordenó: «¡Prendedlos
vivos!». Los prendieron vivos y los degollaron junto a la cisterna de Bet Equed: cuarenta y
dos hombres. No dejó ni uno solo con vida.

15 Marchó de allí y halló a Jonadab, hijo de Recab, que salía a su encuentro. Lo saludó
y le dijo: «¿Estás de mi parte con la misma lealtad con la que yo estoy de tu parte?».
Respondió Jonadab: «Sí, lo estoy». Jehú dijo: «Si es así, dame tu mano». Le dio la mano y
Jehú lo hizo subir junto a él en su carro. 16 Le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por el
Señor». Y lo llevó en su carro. 17 Cuando llegó a Samaría mató a todos los supervivientes
de Ajab en Samaría, hasta acabar con ellos conforme a la palabra que el Señor había
dicho a Elías.

18 Reuniendo luego a todo el pueblo, les dijo: «Ajab dio poco culto a Baal; Jehú le dará
mucho más. 19 Así que convocadme a todos los profetas de Baal y a todos sus sacerdotes.
Que no falte ninguno, pues voy a hacer un gran sacrificio a Baal. Quienquiera que falte, no
sobrevivirá». Jehú obraba con astucia, pues pretendía dar muerte a los fieles de Baal.
20 Ordenó: «Convocad una asamblea sagrada en honor de Baal», y la convocaron.
21 Envió Jehú mensajeros por todo Israel y vinieron todos los fieles de Baal; no quedó uno
solo que no viniese. Entraron en el templo de Baal, que se llenó de un extremo al otro.
22 Dijo entonces al encargado del vestuario: «Saca las vestiduras para todos los fieles de
Baal». Él las sacó. 23 Jehú entró entonces con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de
Baal y ordenó a los fieles del dios: «Buscad y aseguraros de que no hay aquí entre
vosotros ningún fiel del Señor, sino solo fieles de Baal». 24 Luego, se adelantaron estos
para hacer sus sacrificios y holocaustos.

Pero Jehú había apostado fuera a ochenta de sus guerreros, con esta orden: «Por
cada uno que escape de los hombres que pongo en vuestras manos, uno de vosotros
pagará con su vida». 25 Cuando Jehú terminó de ofrecer el holocausto, mandó a la guardia
y a sus oficiales: «Entrad y matadlos. Que no escape ni uno». Y los pasaron a filo de
espada, dejándolos allí tirados. Luego penetraron hasta el interior del templo 26 y sacaron
la estatua de Baal y la quemaron. 27 Derribaron el altar de Baal, demolieron el templo de
Baal y lo convirtieron en letrinas, hasta el día de hoy.

28 Así erradicó Jehú a Baal de Israel. 29 Pero no se retractó Jehú de los pecados que
Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel: los becerros de oro de Betel y de Dan.
30 Entonces el Señor comunicó a Jehú: «Por haber actuado bien, haciendo lo recto a mis
ojos, y por cumplir respecto a la casa de Ajab todo lo que yo tenía en mente, hijos tuyos
hasta la cuarta generación ocuparán el trono de Israel». 31 Pero Jehú no guardó el
sendero de la enseñanza del Señor, Dios de Israel, con todo su corazón. Pues no se
retractó de los pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel.

[32] El Señor comenzó a reducir el territorio de Israel en aquellos días y Jazael los hostigaba a lo largo de todas sus fronteras, [33] desde el Jordán, al sol levante, toda la tierra de Galaad (de los gaditas y rubenitas, de Manasés, desde Aroer, sobre el torrente Arnón, hasta Galaad) y el de Basán. [34] El resto de los hechos de Jehú, cuanto hizo y todos sus éxitos militares, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel? [35] Jehú se durmió con sus padres y lo enterraron en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Joacaz. [36] Jehú reinó sobre Israel veintiocho años en Samaría.

9,3: 1 Re 19,16 | **8:** 1 Re 21,21-24 | **9:** 1 Re 14,10s; 16,3s | **21:** 2 Crón 22,7s | **27:** 2 Crón 22,8s | **31:** 1 Re 16,9-18 | **36:** 1 Re 21,23 | **10,1:** Jue 9,5; 1 Re 15,29; 16,11; 2 Re 11,1 | **10:** 1 Re 21,21-24 | **12:** 2 Crón 22,8 | **15:** Jer 35,1-11 | **21:** 1 Re 16,32 | **29:** 1 Re 12,28s; 2 Re 15,12.

Atalía de Judá[*]

2 Re 11 [1] Cuando la madre de Ocozías, Atalía, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real. [2] Pero Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados, lo escondió y lo instaló, a él y a su nodriza, en su dormitorio, manteniéndolo oculto a la vista de Atalía y así no lo mataron. [3] Estuvo seis años con ella, escondido en el templo del Señor, mientras Atalía reinaba en el país.

[4] El séptimo año, el sacerdote Yehoyadá mandó buscar a los centuriones de los carios y de los guardias y los condujo junto a sí al templo del Señor para establecer un pacto con ellos y hacerles prestar juramento. Luego les presentó al hijo del rey [5] y les dijo: «Mantened la guardia del templo de la siguiente manera: un tercio de los que entran de servicio el sábado se ocupará de la guardia del palacio real. [6] Otro tercio se situará en la Puerta de la Fundación y otro más en la de detrás de los guardias, manteniendo así la guardia del templo por todos lados. [7] Las otras dos divisiones, todos los que salen de servicio el sábado, quedarán de guardia en el templo del Señor para protección del rey. [8] Y, arma en mano, protegeréis al rey por todos los costados. El que intente forzar vuestras filas será muerto. Manteneos siempre junto al rey en su ir y venir».

[9] Los centuriones cumplieron cuanto Yehoyadá les ordenó. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y los que salían de servicio el sábado, y se presentaron ante el sacerdote. [10] Yehoyadá entregó a los centuriones las lanzas y escudos del rey David que había depositados en el templo del Señor. [11] Los guardias se apostaron, arma en mano, desde el extremo sur hasta el extremo norte del templo, ante el altar y el templo, en torno al rey, por un lado y por otro. [12] El sacerdote hizo salir al hijo del monarca y le impuso la diadema y las insignias reales. Luego lo proclamaron rey y lo ungieron. Aplaudieron y gritaron: «¡Viva el rey!».

[13] Cuando Atalía oyó el griterío de los guardias y del pueblo, se fue hacia la muchedumbre que se hallaba en el templo del Señor. [14] Miró y vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre: los jefes con sus trompetas con él, y a todo el pueblo de la tierra en júbilo, tocando sus instrumentos. Atalía rasgó entonces sus vestiduras y gritó: «¡Traición!, ¡traición!». [15] Entonces el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas: «Hacedla salir de entre las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba: «No debe ser ejecutada en el templo del Señor»). [16] Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la puerta de los Caballos, fue ejecutada.

[17] Luego Yehoyadá hizo una alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, por la que el
pueblo se convertía en pueblo del Señor; hizo también una alianza entre el rey y el pueblo.
[18] Y todo el pueblo de la tierra acudió al templo de Baal para derribarlo. Hicieron pedazos
sus altares e imágenes, y ejecutaron a Matán, sacerdote de Baal, frente a los altares.

El sacerdote puso entonces centinelas en el templo del Señor. [19] Movilizó también a los
centuriones, a los carios, a la guardia y a todo el pueblo de la tierra. Escoltaron luego al
rey desde el templo del Señor al palacio real, entrando por la puerta de la guardia, y él se
sentó en el trono de los reyes. [20] Todo el pueblo de la tierra exultaba de júbilo y la ciudad
quedó tranquila: Atalía ya había muerto a espada en palacio.

1: 2 Crón 22,10-23,21 | **10:** 2 Sam 8,7.

Joás de Judá[*]

2 Re 12 [1] Joás tenía siete años cuando subió al trono. [2] Inició su reinado el año séptimo
de Jehú y reinó en Jerusalén durante cuarenta años. El nombre de su madre era
Sibía de Berseba. [3] Joás hizo lo recto a los ojos del Señor a lo largo de su vida, siguiendo
la instrucción del sacerdote Yehoyadá. [4] Sin embargo, los lugares de culto no fueron
removidos y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los
santuarios.

[5] Joás ordenó a los sacerdotes: «Todo el dinero de las ofrendas sagradas que aporten
al templo del Señor los transeúntes, las ofrendas personales y todo el dinero que cada
cual aporte al templo espontánea y voluntariamente, recíbanlo los sacerdotes mediante
sus allegados. [6] Con ello proveerán las reparaciones del templo, para todo desperfecto
que en él se encuentre». [7] Sin embargo, los sacerdotes no habían procedido todavía a la
reparación del templo el año veintitrés del rey Joás. [8] Llamó entonces el rey Joás a
Yehoyadá y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no habéis procedido a la
reparación del templo? A partir de ahora, no recojáis ya el dinero de vuestros
benefactores, sino entregadlo para la reparación del templo». [9] Los sacerdotes convinieron
no recoger dinero del pueblo y no hacer reparaciones en el templo.

[10] El sacerdote Yehoyadá tomó un cofre e hizo una ranura en la tapa. Lo colocó junto al
altar, al lado derecho según se entra en el templo del Señor. Los sacerdotes que
custodiaban el umbral depositaban en él todo el dinero ofrecido al templo. [11] Cuando veían
que se llenaba el cofre, el secretario real y el sumo sacerdote subían, lo depositaban en
bolsas y contaban el dinero acumulado en el templo del Señor. [12] Una vez pesado, lo
entregaban en manos de los capataces encargados del templo del Señor, quienes por su
parte lo destinaban a pagar a los carpinteros y constructores que trabajaban en el templo
del Señor, [13] a los albañiles y canteros, así como a comprar la madera y piedra de cantería
requeridas para la reparación del edificio, cubriendo todos los gastos necesarios para la
restauración. [14] Sin embargo, el dinero ofrecido al templo del Señor no se empleaba para
hacer cuchillos, acetres, trompetas, fuentes de plata, ni otros objetos de oro o de plata,
[15] sino que los ya existentes eran entregados a los capataces para la reparación del
templo del Señor. [16] Tampoco se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos se
confiaba el dinero para el pago de los trabajadores, pues actuaban con honestidad. [17] Y el
dinero de las ofrendas por el pecado y el de las ofrendas de expiación no era depositado
en el templo del Señor, sino que se destinaba a los sacerdotes.

[18] Por entonces Jazael, rey de Siria, emprendió una campaña para atacar contra Gat y
la capturó; luego se dirigió contra Jerusalén. [19] Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos
sagrados que sus padres Josafat, Jorán y Ocozías, reyes de Judá, habían consagrado;
todos los que él mismo había consagrado, así como todo el oro que se hallaba en los
tesoros del templo del Señor y en el palacio real, y los envió a Jazael, rey de Siria, quien
suspendió de inmediato el ataque a Jerusalén. [20] El resto de los hechos de Joás, cuanto
hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? [21] Sus
cortesanos promovieron un alzamiento y una conspiración y asesinaron a Joás en Bet
Miló, en la bajada a Silla. [22] Quienes lo asesinaron fueron Jozacar, hijo de Simat, y
Jozabad, hijo de Somer. Murió y lo enterraron con sus padres en la ciudad de David. Le
sucedió en el trono su hijo Amasías.

1: 2 Crón 24,1-16 | **18:** 2 Re 8,7-15; 2 Crón 24,23-27.

Joacaz de Israel

2 Re 13 [1] El año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, inició su reinado sobre
Israel, en Samaría, Joacaz, hijo de Jehú, que reinó diecisiete años. [2] Hizo el mal
a los ojos del Señor, siguiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a
Israel, sin retractarse de ellos.

[3] Descargó entonces el Señor su ira contra Israel y durante aquel tiempo lo entregó en
manos de Jazael, rey de Siria, y de Ben Hadad, hijo de Jazael. [4] Pero Joacaz suplicó ante
el Señor y el Señor le escuchó, porque había visto la tiranía y represión del rey de Siria
sobre Israel. [5] Entonces el Señor concedió a Israel un libertador que los sacó de la
opresión de Siria y los hijos de Israel habitaron en sus casas como anteriormente. [6] Sin
embargo, no se retractaron de los pecados que Jeroboán había hecho cometer a Israel,
persistiendo en ellos, pues hasta la estela permaneció erigida en Samaría. [7] En realidad
Joacaz había quedado con un ejército de tan solo cincuenta jinetes, diez carros y diez mil
infantes, ya que los demás perecieron a manos del rey de Siria, quien los pisoteó como
polvo bajo sus pies. [8] El resto de los hechos de Joacaz, cuanto hizo y sus éxitos militares,
¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel? [9] Se durmió Joacaz
con sus padres y lo enterraron en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Joás.

4: 2 Re 14,26s.

Joás de Israel y muerte de Eliseo

[10] El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, inició su reinado sobre Israel, en
Samaría, Joás, hijo de Joacaz, que reinó dieciséis años. [11] Hizo el mal a los ojos del
Señor, no retractándose de ninguno de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo
cometer a Israel, sino que persistió en ellos. [12] El resto de los hechos de Joás, cuanto
hizo, sus éxitos militares y guerras contra Amasías, rey de Judá, ¿no se halla escrito en el
libro de los Anales de los Reyes de Israel? [13] Joás se durmió con sus padres y Jeroboán
ocupó su trono. Joás fue enterrado en Samaría, junto a los reyes de Israel.

[14] Eliseo enfermó de la enfermedad de que había de morir. Joás, rey de Israel, bajó
para verle y lloró sobre él diciendo: «¡Padre mío, padre mío!, ¡carros y caballería de
Israel!». [15] Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas», y él tomó un arco y las flechas. [16] Dijo
al rey de Israel: «Pon tu mano en el arco». Puso él su mano en el arco y Eliseo puso las

suyas sobre las manos del rey; [17] y dijo: «Abre la ventana que mira a Oriente», y él la abrió. Eliseo ordenó: «¡Dispara!», y él disparó. «¡Flecha de victoria del Señor! ¡Flecha de victoria contra Siria! Derrotarás por completo a Siria en Afeq», exclamó Eliseo.

[18] Luego añadió: «Toma las flechas». Él las tomó y Eliseo ordenó al rey de Israel: «Golpea la tierra con ellas». Él golpeó tres veces pero se detuvo. [19] Entonces el hombre de Dios se irritó con él y le dijo: «¡Si hubieras golpeado cinco o seis veces, habrías derrotado por completo a Siria! Pero ahora derrotarás a Siria solo tres veces».

[20] Eliseo murió y lo enterraron. Bandas de moabitas penetraban en el país al inicio de cada año. [21] En una ocasión, estaban unos enterrando a un hombre y, al avistar una de estas bandas, lo arrojaron en la tumba de Eliseo y huyeron. Entonces el cadáver entró en contacto con los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie.

[22] Jazael, rey de Siria, había oprimido a Israel durante toda la vida de Joacaz. [23] Pero el Señor tuvo piedad y se compadeció y, en atención a su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob, se volvió hacia ellos y no quiso aniquilarlos ni retirar su rostro de ellos. [24] Jazael, rey de Siria, murió y le sucedió en el trono su hijo Ben Hadad. [25] Joás, hijo de Joacaz, recuperó del dominio de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que le habían arrebatado por las armas. Joás lo derrotó tres veces y así recobró las ciudades de Israel.

12: 2 Re 14,15s | **14:** 2 Re 2,12 | **20:** Eclo 48,14.

RELATO SINCRÓNICO DE LOS REINOS DESDE JEHÚ HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA (14-17)

Amasías de Judá

2 Re 14 [1] El año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. [2] Tenía veinticinco años cuando inició su reinado y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén. [3] Hizo lo recto a los ojos del Señor, pero no como su padre David. Actuó exactamente lo mismo que su padre Joás. [4] Sin embargo, los santuarios no desaparecieron y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

[5] Cuando el reino estuvo afianzado en sus manos, mató Amasías a los servidores que habían asesinado al rey, su padre, [6] pero no ejecutó a los hijos de los traidores, en conformidad con lo escrito en el libro de la ley de Moisés, donde el Señor ordenó: «No serán ajusticiados los padres por causa de sus hijos; no serán ajusticiados los hijos por causa de los padres, sino que será ajusticiado cada uno por su propio pecado». [7] Fue él quien derrotó a los edomitas, diez mil hombres, en el valle de la Sal y conquistó Sela en el curso de la guerra. Fue él quien llamó a esta Joqteel, nombre conservado hasta el día de hoy.

[8] Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: «Sube, que nos veamos las caras en la guerra». [9] Y Joás, rey de Israel, respondió a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: “Dame a tu hija por esposa de mi hijo”. Pero pasó una bestia salvaje del Líbano y pisoteó el cardo. [10] Tú, porque has derrotado a Edón, te has vuelto arrogante. ¡Exalta tu

gloria, pero quédate en casa! ¿Para qué vas a provocar un desastre, un fracaso, y
arrastrar contigo a Judá?».
[11] Pero Amasías no atendió la advertencia. Y Joás, rey de Israel, emprendió la marcha,
enfrentándose ambos en Bet Semes de Judá. [12] Judá fue derrotado allí por Israel; cada
uno huyó a su casa. [13] Y Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet Semes a Amasías, rey
de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, conduciéndolo a Jerusalén. Abrió luego una brecha
de cuatrocientos codos en la muralla de la ciudad, desde la puerta de Efraín, hasta la
puerta del Ángulo. [14] Y tomó de Jerusalén rehenes, y todo el oro y la plata y los objetos
que se encontraban en el templo del Señor y en los tesoros del palacio real. Más adelante
retornó a Samaría. [15] El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, sus éxitos militares y
sus guerras contra Amasías, rey de Judá, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de
los Reyes de Israel? [16] Joás se durmió con sus padres y lo enterraron en Samaría junto a
los reyes de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Jeroboán.
[17] Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de que hubiese
muerto Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [18] El resto de los hechos de Amasías, ¿no se
halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? [19] Se tramó una conjura
contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Laquis, pero enviaron hasta allí gente en su
busca y lo asesinaron. [20] Lo llevaron sobre caballos y lo enterraron en Jerusalén con sus
padres, en la Ciudad de David. [21] Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, de
dieciséis años, proclamándolo rey y sucesor de su padre, Amasías. [22] Fue él quien
reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después de que su padre hubiese ido a reposar con
sus padres.

1: 2 Crón 25,1-4.11s. 17-28 | **5:** 2 Re 12,21s | **6:** Dt 24,16; Jer 31,29s; Ez 14,12-18 | **9:** Jue 9,8-15 |
15: 2 Re 13,12s | **21:** 2 Crón 25,1s.

Jeroboán II de Israel

[23] El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, inició su reinado en Samaría
Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó cuarenta y un años. [24] Hizo el mal a los ojos
del Señor y no se retractó de todos los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer
a Israel.
[25] Fue él quien recuperó el territorio fronterizo de Israel, desde la entrada de Jamat
hasta el mar de la Arabá, conforme a la palabra que el Señor, Dios de Israel, había
transmitido por medio de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amitai, de Gat de Jéfer. [26] El
Señor vio la aflicción y la gran amargura de Israel, pues no quedaba esclavo ni hombre
libre ni nadie que lo auxiliase. [27] Mas no había decidido el Señor borrar bajo los cielos el
nombre de Israel y lo salvó por medio de Jeroboán, hijo de Joás. [28] El resto de los hechos
de Jeroboán, cuanto hizo, sus éxitos militares y sus guerras, y cómo recuperó para Israel
Damasco y Jamat, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel?
[29] Se durmió Jeroboán con sus padres y lo enterraron en Samaría con los reyes de Israel.
Le sucedió en el trono su hijo Zacarías.

26: 2 Re 13,4s.

Ozías de Judá

2 Re 15 1 El año veintisiete de Jeroboán, rey de Israel, comenzó a reinar Ozías, hijo de Amasías, rey de Judá. 2 Tenía dieciséis años cuando inició su reinado y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén. 3 Hizo lo recto a los ojos del Señor, exactamente lo mismo que había hecho Amasías, su padre. 4 Sin embargo, los lugares altos siguieron sin desaparecer y el pueblo continuó ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los santuarios. 5 Mientras tanto, el Señor envió una enfermedad al rey, que contrajo la lepra y vivió en una residencia apartada hasta el día de su muerte. Mientras, Jotán, hijo del rey, estuvo al frente de palacio gobernando al pueblo de la tierra.

6 El resto de los hechos de Ozías, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? 7 Se durmió Ozías con sus padres y lo enterraron junto a sus padres en la Ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Jotán.

1: 2 Crón 26,3s. 21-23.

Zacarías y Salún de Israel

8 El año treinta y ocho de Ozías, rey de Judá, subió al trono de Israel en Samaría Zacarías, hijo de Jeroboán, y reinó seis meses. 9 Hizo el mal o a los ojos del Señor, como lo hicieron sus padres, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

10 Salún, hijo de Jabés, conspiró contra él; lo atacó en Yibleán y lo mató para reinar en su lugar.

11 El resto de los hechos de Zacarías, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel? 12 Esta fue la palabra del Señor dirigida a Jehú: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación». Y así ocurrió.

13 Salún, hijo de Jabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaría. 14 Fue atacado por Menajén, hijo de Gadí, quien subió de Tirsá y entró en Samaría; Menajén lo mató y le sucedió en el trono. 15 El resto de los hechos de Salún y la conspiración que tramó se hallan escritos en el libro de los Anales de los Reyes de Israel. 16 Por entonces Menajén, partiendo de Tirsá, atacó Tapúaj, a sus habitantes y territorios y, como le abrieron las puertas de la ciudad, masacró a su población y abrió el vientre de todas las mujeres en cinta.

12: 2 Re 10,30.

Menajén de Israel[*]

17 El año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajén, hijo de Gadí, en Israel. Reinó diez años en Samaría. 18 Hizo el mal a los ojos del Señor, no retractándose de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel. 19 En aquel tiempo, Pul, rey de Asiria, invadió el país, pero Menajén entregó a Pul mil talentos de plata para que le prestase ayuda, consolidando el poder real en su mano. 20 Menajén sacó el dinero mediante impuestos sobre Israel y todos los pudientes fueron obligados a

entregar al rey de Asiria cincuenta siclos de plata por cabeza. Entonces el rey de Asiria
regresó, no deteniéndose por más tiempo en el país.
21 El resto de los hechos de Menajén, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los
Anales de los Reyes de Israel? 22 Menajén se durmió con sus padres y le sucedió en el
trono su hijo Pecajías.

Pecajías y Pécaj de Israel

23 El año cincuenta de Ozías, rey de Judá, Pecajías, hijo de Menajén, subió al trono de
Israel, en Samaría, y reinó dos años. 24 Hizo el mal a los ojos del Señor y no se retractó de
los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.
25 Su ayudante Pécaj, hijo de Romelías, urdió una conspiración contra él, atacándolo
en Samaría, en el torreón de su palacio real. Tenía con él cincuenta hombres de los
galaaditas, mató al rey y le sucedió en el trono. 26 El resto de los hechos de Pecajías,
cuanto hizo, se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel.
27 El año cincuenta y dos de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en
Samaría, Pécaj, hijo de Romelías, y reinó veinte años. 28 Hizo el mal a los ojos del Señor,
al no retractarse de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel. 29 En
tiempo de Pécaj, rey de Israel, llegó Teglatfalasar, rey de Asiria, y tomó Iyyón, Abel Bet
Maacá, Janóaj, Cadés, Jasor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, deportando sus
habitantes a Asiria. 30 Oseas, hijo de Elá, tramó una conspiración contra Pécaj, hijo de
Romelías: lo atacó, lo mató y le sucedió en el trono. 31 El resto de los hechos de Pécaj,
cuanto hizo, se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Israel.

Jotán de Judá

32 El año segundo de Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotán,
hijo de Ozías, rey de Judá. 33 Tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó dieciséis
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc. 34 Hizo lo recto a los ojos
del Señor, exactamente lo mismo que había hecho su padre Ozías. 35 Sin embargo, los
santuarios no desaparecieron aún y el pueblo continuó sacrificando y quemando incienso
en los altos. Fue él quien mandó construir la Puerta Superior del templo del Señor. 36 El
resto de los hechos de Jotán, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de
los Reyes de Judá? 37 En aquellos días, el Señor fue enviando contra Judá a Rasón, rey
de Siria, y a Pécaj, hijo de Romelías. 38 Se durmió Jotán con sus padres y lo enterraron
junto a sus padres en la ciudad de David, su padre. Le sucedió en el trono su hijo Ajaz.

32: 2 Crón 27,1-4.7-9.

Ajaz de Judá

2 Re 16 1 El año diecisiete de Pécaj, hijo de Romelías, subió al trono Ajaz, hijo de Jotán,
rey de Judá. 2 Cuando subió al trono tenía Ajaz veinte años y su reinado duró
dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos del Señor, su Dios, como lo había

hecho David, su padre, 3 sino que siguió los pasos de los reyes de Israel. Incluso arrojó a
su hijo a la pira de fuego, según la abominable costumbre de las naciones que el Señor
había expulsado ante los hijos de Israel. 4 También ofreció sacrificios y quemó incienso en
los santuarios, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

5 Entonces Rasón, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, avanzaron
sobre Jerusalén para atacarla y pusieron cerco a Ajaz, pero no pudieron entablar combate.
6 Rasón, rey de Siria, recuperó en aquel tiempo Elat para Siria y expulsó de allí a los de
Judá, con lo que los edomitas entraron en Elat para permanecer en ella hasta el día de
hoy. 7 Ajaz envió mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, diciendo: «Soy servidor tuyo e
hijo tuyo. Emprende una campaña y líbrame de las manos del rey de Siria y del rey de
Israel, que se están alzando contra mí». 8 Ajaz tomó la plata y el oro que se encontraba en
el templo del Señor y en los tesoros del palacio real y lo envió como regalo al rey de Asiria.
9 Atendiendo su demanda, el rey de Asiria marchó contra Damasco, la conquistó, deportó
luego (a sus habitantes) a Quir y mató a Rasón, rey de Siria.

10 Cuando el rey Ajaz fue a Damasco a recibir a Teglatfalasar, rey de Asiria, viendo el
altar que había en Damasco, envío al sacerdote Urías un modelo del mismo y un proyecto
para su reproducción[*]. 11 El sacerdote Urías construyó así el altar, conforme a las
instrucciones enviadas por el rey Ajaz desde Damasco (de esta forma Urías construyó el
altar, antes incluso de que su rey volviera de Damasco). 12 A su regreso, el rey Ajaz vio el
altar, se acercó y subió a él, 13 quemó su holocausto, quemó su ofrenda y vertió su libación
sobre el altar, haciendo aspersión con la sangre de los sacrificios de comunión. 14 Luego,
el altar de bronce que se hallaba ante el Señor lo trasladó de delante del templo, es decir,
de entre el altar y el templo del Señor, y lo colocó al lado norte del nuevo altar. 15 Después
el rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías: «Sobre este gran altar quemarás el holocausto de la
mañana y la ofrenda de la tarde; el holocausto y la ofrenda del rey; el holocausto, la
ofrenda y las libaciones de todo el pueblo de la tierra. Harás aspersión sobre el altar con la
sangre de todos los holocaustos y la de todos los sacrificios. En cuanto al altar de bronce,
yo decidiré». 16 Y el sacerdote Urías hizo cuanto Ajaz le había ordenado.

17 El rey Ajaz fue quien desmontó los paneles de las basas y retiró la pila que estaba
encima. Bajó también el mar de bronce que estaba sobre los bueyes de bronce y lo colocó
sobre un pavimento de piedra. 18 En atención al rey asirio, tuvo que retirar el estrado del
trono construido en el templo del Señor y la entrada exterior del rey. 19 El resto de los
hechos de Ajaz, lo que hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de
Judá? 20 Ajaz se durmió con sus padres y lo enterraron junto a sus padres en la Ciudad de
David. Le sucedió en el trono su hijo Ezequías.

1: 2 Crón 28,1-27 | **3:** Lev 18,21 | **4:** Dt 12,2 | **5:** Is 7-8; Os 5,8-6,6 | **17:** 1 Re 7,23-37.

Oseas de Israel y caída de Samaría[*]

2 Re 17 1 El año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Elá, en
Samaría, sobre Israel. Reinó nueve años. 2 Hizo el mal a los ojos del Señor,
aunque no tanto como los reyes de Israel que le precedieron.

3 Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra Oseas; este se hizo vasallo suyo y le
pagaba tributo. 4 Pero el rey de Asiria descubrió a Oseas en acto de traición, pues había

despachado mensajeros a So, rey de Egipto, y había dejado de pagar tributo al rey de
Asiria como en años anteriores. Entonces el rey asirio arrestó a Oseas, lo metió en la
cárcel y lo encadenó.

5 Avanzó luego el rey de Asiria contra todo el país, comenzando por Samaría, a la que
puso sitio durante tres años, 6 hasta que, el año noveno de Oseas, el rey de Asiria la
conquistó. Deportó a Israel a Asiria y lo estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, así
como en las ciudades de los medos.

7 Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que
los había sacado de la tierra de Egipto, sustrayéndolos a la mano del faraón, rey de
Egipto; porque dieron culto a otros dioses y 8 siguieron las costumbres de aquellas
naciones que el Señor había expulsado ante ellos. 9 Los hijos de Israel cometieron
acciones torcidas contra el Señor, su Dios, edificándose santuarios en todas sus
poblaciones, desde las atalayas de vigía hasta las ciudades amuralladas. 10 Se erigieron
también estelas y cipos sagrados sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso.
11 Allí quemaban incienso, en todo lugar de culto, al modo de los pueblos paganos, a los
que el Señor había expulsado ante ellos. Obraron mal, irritando al Señor, 12 dando culto a
los ídolos, cuando el Señor les había dicho: «No haréis tal cosa».

13 Pues el Señor había advertido a Israel y a Judá, por boca de todos los profetas y
videntes: «Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y
decretos, conforme a la ley que prescribí a vuestros padres y que les transmití por mano
de mis siervos los profetas». 14 Pero no hicieron caso, manteniendo dura la cerviz como
habían hecho sus padres, que no confiaron en el Señor, su Dios. 15 Despreciaron así sus
leyes y la alianza que estableció con sus padres, tanto como las exigencias que les
impuso. Fueron tras dioses que eran nada y se volvieron nada, al imitar a las naciones de
alrededor, cuando el Señor les había prescrito no actuar como ellas. 16 Abandonaron todos
los mandamientos del Señor, su Dios, y se hicieron los ídolos fundidos de los dos becerros
y el cipo sagrado. Se postraron también ante todo el ejército de los cielos y rindieron culto
a Baal. 17 Arrojaron sus hijos e hijas a la pira de fuego, consultaron los augurios y
practicaron la adivinación. Por dinero se prestaron a hacer el mal a los ojos del Señor,
hasta el punto de encender su ira. 18 Y se encolerizó el Señor sobremanera contra Israel,
apartándolos de su presencia. Solo quedó la tribu de Judá.

19 Pero tampoco Judá guardó los mandamientos del Señor, su Dios, al seguir las
costumbres que Israel había practicado. 20 Rechazó por eso el Señor la descendencia de
Israel, los humilló y entregó en manos de saqueadores, hasta arrojarlos de su presencia.
21 Porque Israel se había desgajado de la casa de David haciendo rey a Jeroboán, hijo de
Nebat, quien provocó que Israel se alejara del Señor y cometiese un gran pecado.
22 Luego los hijos de Israel persistieron en todos los pecados en los que Jeroboán había
incurrido; no se apartaron de ellos. 23 Así fue como el Señor apartó a Israel de su
presencia, según había advertido por medio de todos sus siervos los profetas, y deportó a
Israel lejos de su tierra, a Asiria, hasta el día de hoy.

24 El rey de Asiria hizo venir gentes de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Jamat y de
Sefarvaín para establecerlos en las poblaciones de Samaría, en lugar de los hijos de
Israel, y ellos tomaron posesión de Samaría y habitaron sus ciudades.

25 Cuando se establecieron allí, no conocían el culto del Señor y el Señor soltó leones
que causaban muertos entre ellos. 26 Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes

paganas que has deportado y establecido en las poblaciones de Samaría no conocen las reglas del dios de la tierra y este ha soltado leones que los están matando, porque no conocen las reglas del dios de la tierra». [27] Y el rey de Asiria dio orden: «Enviad a uno de los sacerdotes que habéis deportado. Que vaya a establecerse allí y les enseñe las reglas del dios de la tierra». [28] De tal manera, uno de los sacerdotes deportados de Samaría fue a establecerse en Betel y les instruyó sobre cómo dar culto al Señor.

[29] Sin embargo, cada uno de aquellos pueblos paganos continuaba fabricando sus propios dioses y los instalaban en los santuarios que habían construido los samaritanos; cada grupo los ponía en las poblaciones que habitaba. [30] Así las gentes de Babilonia hacían unos Sucot Benot, las de Cutá un Nergal, las de Jamat un Asimá, [31] los eveos un Nibjás y un Tartac, y los sefarvitas quemaban a sus hijos en honor de Adramélec y Anamélec, sus dioses. [32] También daban culto al Señor y nombraron entre ellos sacerdotes para los santuarios que oficiaban en los lugares de culto. [33] Servían a la vez al Señor y a sus dioses, según las costumbres de las naciones de las que habían sido deportados [34] y, hasta el día de hoy, han seguido practicando sus ritos antiguos.

No rinden culto al Señor y no siguen sus preceptos y sus ritos, la doctrina y la ley que mandó el Señor a los hijos de Jacob, al que puso el nombre de Israel. [35] Pues el Señor había hecho una alianza con ellos mediante el siguiente mandato: «No daréis culto a otros dioses, no os postraréis ante ellos, no les serviréis ni ofreceréis sacrificios. [36] Rendiréis culto únicamente al Señor, que os trajo de la tierra de Egipto con gran fuerza y con su brazo extendido; os postraréis ante él y a él ofreceréis sacrificios. [37] Habéis de guardar los preceptos, los ritos, la doctrina y la ley que os di por escrito, cumpliéndolos todos los días, y no habéis de dar culto a otros dioses. [38] No olvidéis la alianza que hice con vosotros; no deis culto a otros dioses. [39] Pues solo al Señor vuestro Dios rendiréis culto y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos». [40] Mas ellos no obedecieron, sino que persistían en sus antiguos ritos.

[41] Así daban culto aquellas gentes al Señor, pero servían también a sus ídolos y, hasta el día de hoy sus hijos y los hijos de sus hijos han seguido actuando como lo hicieron sus padres.

5: 2 Re 18,9-11 | **7:** 2 Re 18,12 | **14:** Dt 9,13 | **15:** Jer 2,5 | **21:** 1 Re 12,26-33 | **33:** 1 Re 12,31; Jn 4,20.

EL REINO DE JUDÁ HASTA SU FINAL (18,1-25,21)

El reinado de Ezequías[*]

2 Re 18 [1] El año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá. [2] Tenía veinticinco años cuando inició su reinado y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. [3] Hizo lo recto a los ojos del Señor, exactamente lo mismo que David, su padre. [4] Él fue quien retiró los santuarios, derribó las estelas y cortó los cipos sagrados. Él fue también quien hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés mandó fundir, pues hasta entonces los hijos de Israel quemaban incienso en su honor, llamándola Nejustán.

5 Ezequías puso su confianza en el Señor, Dios de Israel, y no hubo entre todos los
reyes de Judá ninguno semejante a él, ni antes ni después de él. 6 Se adhirió al Señor y
no se apartó de él, guardando los mandamientos que había mandado el Señor a Moisés.
7 El Señor estuvo con él y tuvo éxito en todas sus empresas; se rebeló contra el rey de
Asiria, negándole vasallaje. 8 Fue él también quien derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus
fronteras, desde las atalayas de vigía, hasta las ciudades amuralladas.
9 El año cuarto del rey Ezequías, que era el séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de
Israel, marchó Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría y la cercó. 10 Fue conquistada al
cabo de tres años. Era el año sexto de Ezequías y el noveno de Oseas, rey de Israel,
cuando se conquistó Samaría. 11 El rey asirio deportó a Asiria a Israel, instalándolo en
Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, así como en las poblaciones de los medos. 12 Esto
sucedió porque no escucharon la voz del Señor, su Dios, y violaron su alianza. Pues no
obedecieron ni pusieron en práctica lo que había ordenado Moisés, siervo del Señor.

1: 2 Crón 29,1s | **4:** Núm 21,4-9; 2 Crón 31,1; Sab 16,6 | **9:** 2 Re 17,1-18.

Amenaza asiria

13 El año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, marchó contra todas las
ciudades amuralladas de Judá y se apoderó de ellas. 14 Ezequías, rey de Judá, envió un
mensaje a Senaquerib, que estaba en Laquis. El mensaje decía: «He faltado. Retírate y
pagaré cuanto me impongas». El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, el tributo
de trescientos talentos de plata y treinta de oro. 15 Entregó Ezequías todo el dinero que se
encontraba en el templo del Señor y en los tesoros del palacio real, 16 y hasta
desguarneció las puertas del santuario del Señor y los batientes que él mismo había
revestido de oro para entregarlos al rey de Asiria.
17 El rey asirio despachó al copero mayor con un fuerte destacamento de Laquis a
Jerusalén, donde se hallaba el rey Ezequías. Avanzó sobre Jerusalén y, nada más llegar,
tomó una posición próxima al canal de la Alberca Superior, junto al camino del Campo del
Batanero. 18 Llamaron al rey, y Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, Sobná, el
secretario, y Joaj, hijo de Asaf, el heraldo, se dirigieron hacia el destacamento. 19 El
copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: "Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué
seguridad es esa en la que te apoyas? 20 Has pensado: 'La palabra de los labios es
consejo y valor para la guerra'. Pero ¿en quién confías para rebelarte contra mí? 21 Te has
confiado en el apoyo de Egipto, esa caña rota, que penetra y traspasa la mano de quien se
apoya en ella. Eso es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. 22 Pero, si
me replicáis: 'Nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios', ¿no es ese el dios cuyos
santuarios y altares retiró Ezequías, ordenando a Judá y a Jerusalén: 'Rendiréis culto solo
ante este altar en Jerusalén'?". 23 Haced, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria:
te daré dos mil caballos, si eres capaz de agenciarte jinetes para ellos. 24 ¿Cómo puedes
rehusar nada, aunque sea uno solo de los servidores más insignificantes de mi señor? ¡Tú
te fías de Egipto para disponer de carros y caballería! 25 ¿Crees que he avanzado hasta
aquí para destruir este lugar sin contar con el Señor? Porque el Señor es quien me ha
dicho: 'Marcha contra esa tierra y destrúyela'"».
26 Eliaquín, Sobná y Joaj pidieron al copero mayor: «Háblanos a nosotros, tus
servidores, en arameo, por favor, que lo entendemos; no nos hables en el hebreo de Judá

y a oídos del pueblo que está en la muralla». 27 El copero mayor respondió: «¿Es a tu
señor, o a vosotros, a quienes me envía mi señor a decir estas cosas? Es, precisamente, a
los hombres que se asoman en la muralla a quienes me envía. Pues ellos habrán de
comer sus excrementos y beber sus orinas con vosotros».

28 Entonces el copero mayor se puso en pie y gritó con voz fuerte en el hebreo de
Judá: «Escuchad la palabra del Gran Rey, rey de Asiria. 29 Así habla el rey: “No os engañe
Ezequías, que no podrá libraros de mi mano. 30 Que Ezequías no os haga confiar en el
Señor diciendo: ‘El Señor nos librará y esta ciudad no caerá jamás en manos del rey de
Asiria’. 31 No hagáis caso a Ezequías, porque —así habla el rey de Asiria—: Sellad la paz
conmigo y salid hacia donde yo estoy. Cada uno podrá comer de su viña y de su higuera y
beber del agua de su cisterna, 32 hasta que yo llegue y os conduzca a una tierra como la
vuestra, tierra de trigo y mosto, de pan y vino, de aceite y miel, de manera que viváis y no
muráis. Pero no hagáis caso a Ezequías, que os engaña diciendo: ‘El Señor nos librará’.
33 ¿Es que los dioses de las otras naciones han podido librar sus territorios de la mano del
rey de Asiria? 34 ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde están los de
Sefarvaín, de Hená y de Ivá? ¿Han podido (los dioses de Samaría) librar a Samaría de mi
mano? 35 ¿Qué dioses de entre todos los dioses de las naciones han librado sus territorios
de mi poder, como para que pueda el Señor librar a Jerusalén de mi mano?”».

36 El pueblo callaba y no respondía ni una palabra, pues el rey había ordenado: «No le
respondáis». 37 Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, y el secretario Sobná y el
heraldo Joaj, hijo de Asaf, se presentaron ante Ezequías con las vestiduras rasgadas, para
comunicarle el mensaje pronunciado por el copero mayor.

2 Re 19 1 Cuando el rey Ezequías lo escuchó, rasgó sus vestiduras, se cubrió de sayal y
fue al templo del Señor. 2 Envió a Eliaquín, mayordomo de palacio, a Sobná, el
secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes, todos cubiertos de sayal, donde estaba
el profeta Isaías, hijo de Amós, 3 para decirle: «Así habla Ezequías: ¡Día de angustia, de
castigo y de vergüenza es este día! Los hijos han llegado al momento del parto y la
parturienta no tiene fuerzas para alumbrarlos. 4 ¿Tomará nota, tal vez, tu Dios de todas las
palabras del copero mayor, enviado por el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios
vivo, y castigará el Señor tu Dios las palabras que ha oído? ¡Eleva una plegaria en favor
del resto que aún queda!».

5 Cuando los servidores del rey Ezequías llegaron adonde estaba Isaías, 6 este les
comunicó: «Hablad a vuestro señor: Esto dice el Señor: “No tengas miedo por las palabras
que hayas oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria, 7 porque le
infundiré un espíritu y, cuando oiga una noticia, volverá a su tierra. Luego haré que caiga a
espada en su país”».

8 El copero mayor, tras conocer que el rey de Asiria se había retirado de Laquis, dio la
vuelta para encontrar al rey que estaba atacando Libná. 9 Pero (el rey asirio) recibió esta
noticia: «Tiracá, rey de Cus, ha partido en campaña contra ti». Entonces envió de nuevo
mensajeros a Ezequías a decirle: 10 «Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: “Que tu Dios,
en el que confías, no te engañe diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey
de Asiria’. 11 Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países
entregándolos al anatema, ¿y vas a librarte tú solo? 12 ¿Salvaron acaso los dioses de las
naciones a Gozán, a Jarán, a Résef y a los habitantes de Eden en Tel Basar, que mis

padres aniquilaron? 13 ¿Dónde está el rey de Jamat?, ¿y el de Arpad?, ¿y los reyes de Laír, de Sefarvaín, de Hená y de Ivá?”».

14 Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Subió al templo del Señor y abrió la carta ante el Señor. 15 Y elevó esta plegaria ante él:

«Señor, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines: | Tú solo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. | Tú formaste los cielos y la tierra.

16 ¡Inclina tu oído, Señor, y escucha! | ¡Abre tus ojos, Señor, y mira! | Escucha las palabras de Senaquerib enviadas | para insulto del Dios vivo.

17 Es verdad, Señor, los reyes asirios han exterminado las naciones,

18 han arrojado sus dioses al fuego y los han destruido. | Pero no eran dioses, sino hechura de mano humana, | de piedra, de madera.

19 Pero ahora, Señor, Dios nuestro, líbranos de sus manos | y sepan todos los reinos de la tierra | que solo tú eres Señor Dios».

20 Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiria”. 21 Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra él:

“Te desprecia, se burla de ti la doncella, hija de Sión, | menea la cabeza a tu espalda la hija Jerusalén.

22 ¿A quién has injuriado y ultrajado? | ¿Contra quién alzaste la voz lanzando miradas altivas? | Contra el Santo de Israel.

23 Injuriaste a mi Señor con tus mensajeros, | pensando: ‘Con mis muchos carros | he subido hasta la cumbre de los montes, | hasta los extremos recónditos del Líbano. | He talado las cimas de los cedros, | los cipreses escogidos. | He alcanzado las alturas más lejanas, | la más densa espesura.

24 Cavé pozos, bebí agua extranjera. | Bajo las plantas de mis pies se secaron | los canales de Egipto’.

25 ¿No lo has oído? Desde antiguo lo estoy realizando. | En tiempos remotos había planeado | —y ahora lo ejecuto— | que reduzcas a montones de escombros | las ciudades amuralladas.

26 Sus habitantes, impotentes, aterrados y confusos, | son como hierba silvestre, | pasto de los prados, musgo de terrado, | campo sembrado que no produjo espigas, | abrasado por el viento del Este.

27 Sé muy bien cuando te sientas, | cuando sales o cuando entras; | conozco tu estallido de rabia contra mí.

28 Contra mí estalló tu rabia | y tu insolencia llegó hasta mis oídos. | Por eso te pongo ahora mi gancho en la nariz, | mi freno en el hocico, | para hacerte volver por el camino por donde has venido.

29 Y esta será la señal para ti: | Comed este año el fruto del grano caído, | el segundo lo que brota por sí mismo | y, al tercer año, sembrad y segad, | plantad viñas y comed sus frutos.

30 Pues los supervivientes de la casa de Judá | que hayan quedado | echarán raíces en lo hondo | y darán fruto por arriba,

31 porque ha de brotar de Jerusalén un resto, | y supervivientes del monte Sión. | El celo del Señor del universo lo realizará.

32 Por eso, esto dice el Señor acerca del rey de Asiria: | ‘No entrará en esta ciudad, | no
disparará contra ella ni una flecha, | no avanzará contra ella con escudos, | ni levantará
una rampa contra ella.
33 Regresará por el camino por donde vino | y no entrará en esta ciudad —palabra del
Señor—.
34 Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, | por mi honor y el de David, mi
siervo’”».
35 Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a
ciento ochenta y cinco mil hombres. Todos eran cadáveres al amanecer.
36 Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, quedándose
allí. 37 Luego, mientras celebraba el culto en el templo de su dios Nisroc, sus hijos
Adramélec y Saréser lo mataron a espada. Huyeron a la tierra de Ararat y le sucedió en el
trono su hijo Asaradón.

18,13: 2 Crón 32,1; Is 36,1 | **16:** 1 Re 6,20s | **17:** 2 Crón 32,9-19; Is 36,2-22 | **18:** Is 22,15-21 | **21:** Is 30,1-7; 31,1-3; Ez 29,6s | **34:** 2 Re 17,5s. 24 | **19,1:** Is 37,1-7 | **6:** Is 10,5-19 | **8:** Is 37,8s | **9:** 2 Crón 32,17-20; Is 37,9-20 | **12:** 2 Re 17,6-24 | **13:** 2 Re 18,34 | **18:** Is 40,20; Jer 10,1-16 | **20:** Is 37,21-35 | **27:** Sal 139,2s | **35:** 2 Crón 32,21s; Eclo 48,21; Is 37,36-38.

Enfermedad y curación de Ezequías

2 Re 20 1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de
Amós, vino a decirle: «Así habla el Señor: Pon orden en tu casa, porque vas a
morir y no vivirás». 2 Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor: 3 «¡Ah, Señor!,
recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón íntegro; que he hecho lo recto
a tus ojos». Y se deshizo el rey en lágrimas.
4 Antes de que Isaías abandonase el patio central, le llegó la palabra del Señor que
decía: 5 «Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: “Así habla el Señor, el Dios de tu
padre David: He escuchado tu plegaria y he visto tus lágrimas. Yo voy a curarte; al tercer
día subirás al templo del Señor. 6 Añadiré otros quince años a tu vida. Te libraré, además,
a ti y a Jerusalén, de la mano del rey de Asiria y, por mi honor y el de David, mi siervo,
extenderé mi protección sobre esta ciudad”».
7 Entonces Isaías ordenó: «Traed una torta de higos». La trajeron, la aplicaron sobre la
úlcera y quedó sano. 8 El rey le preguntó: «¿Cuál será la señal de que el Señor me va a
curar y de que, al tercer día, subiré al templo del Señor?». 9 Isaías respondió: «Esta será
la señal enviada por el Señor de que cumplirá lo prometido: ¿Avanzará o retrocederá la
sombra diez grados en el cuadrante?». 10 Y Ezequías contestó: «Es fácil que la sombra se
alargue diez gradas en el cuadrante, pero no que retroceda diez». 11 Entonces el profeta
Isaías invocó al Señor y el Señor hizo que la sombra retrocediera las diez gradas que
había recorrido en las escalinatas de Ajaz.

1: 2 Crón 32,24; Is 38,1-8.

Embajada de Merodac Baladán y conclusión del reinado

12 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, enterado de
que Ezequías había estado enfermo, le envió cartas y un presente. 13 Ezequías se alegró
mucho por ello y mostró a los mensajeros la cámara del tesoro con la plata, el oro, los

aromas y el aceite perfumado, así como el arsenal y cuanto había en los tesoros; nada
quedó en su palacio y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrase.
14 El profeta Isaías se presentó de inmediato al rey Ezequías para preguntarle: «¿Qué
te han dicho estos hombres y de dónde han venido?». Ezequías respondió: «Vinieron de
un país lejano, de Babilonia». 15 Volvió a preguntar: «¿Qué han visto en tu palacio?».
Ezequías respondió: «Han visto todo cuanto hay en mi palacio; no quedó nada en los
tesoros por enseñarles». 16 Entonces Isaías profetizó a Ezequías: «Escucha la palabra del
Señor: 17 llega el tiempo en que se llevarán a Babilonia cuanto hay en tu palacio y
atesoraron tus padres hasta el día de hoy. No quedará nada, dice el Señor. 18 Algunos de
los hijos salidos de ti, que tú engendraste, serán deportados para convertirlos en eunucos
en el palacio del rey de Babilonia». 19 Y Ezequías respondió a Isaías: «Está bien la palabra
del Señor que me anuncias»; el rey pensaba para sí: «¿No está diciendo que habrá paz y
tranquilidad en mi vida?».
20 El resto de los hechos de Ezequías, sus éxitos militares, cómo construyó la alberca y
el canal para la traída de aguas a la ciudad ¿no se hallan escritos en el libro de los Anales
de los Reyes de Judá? 21 Ezequías se durmió con sus padres y le sucedió en el trono su
hijo Manasés.

12: 2 Crón 32,23-29; Is 39 | **16:** 2 Re 24,13s | **20:** 2 Crón 32,30; Eclo 48,17.

Manasés[*]

2 Re 21 1 Manasés tenía doce años cuando subió al trono y reinó cincuenta y cinco años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Jefsí Baj. 2 Hizo el mal a los ojos del Señor,
según la costumbre abominable de las naciones que había expulsado el Señor ante los
hijos de Israel. 3 De este modo, reconstruyó los santuarios que su padre Ezequías había
destruido, erigió altares dedicados a Baal y fabricó un cipo sagrado como había hecho
Ajab, rey de Israel. Se postraba ante todo el ejército de los cielos, rindiéndole culto, y
4 construyó altares en el templo del Señor, acerca del cual había declarado el Señor: «En
Jerusalén estableceré mi Nombre». 5 Construyó altares a todo el ejército de los cielos en
los dos patios del templo del Señor. 6 Luego arrojó a su hijo a la pira de fuego; practicó la
adivinación y la magia, consultó a adivinos y a nigromantes, haciendo mucho mal a los
ojos del Señor y provocando su cólera. 7 La imagen esculpida de Aserá que había tallado
la instaló en el templo del que el Señor había dicho a David y a Salomón, su hijo: «En este
templo y en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, estableceré mi
Nombre para siempre. 8 No volveré a hacer que Israel vague errante fuera de la tierra que
di a sus padres, a condición de que se comprometan a actuar según todo lo que les he
mandado y conforme a toda la doctrina que mi siervo Moisés les mandó». 9 Pero ellos no
obedecieron y Manasés los extravió, de modo que actuasen peor que las naciones que el
Señor había eliminado ante los hijos de Israel.
10 Y habló el Señor por boca de sus siervos, los profetas, diciendo: 11 «Manasés, rey de
Judá, ha cometido estas abominaciones, superando todo el mal que hicieron los amorreos
antes de él e induciendo a Judá a pecar con sus ídolos. 12 Por eso, así habla el Señor,
Dios de Israel: “Voy a acarrear tal desgracia sobre Jerusalén y Judá que, a quienes lo
oigan, les zumbarán los oídos. 13 Pues aplicaré a Jerusalén la misma medida que a

Samaría y los mismos pesos que a la casa de Ajab, y fregaré Jerusalén como se friega un plato y se le pone cara abajo. [14] Arrojaré luego el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus enemigos. Presa y botín han de ser de todos sus enemigos, [15] porque hicieron el mal a mis ojos, irritándome desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta hoy”».

[16] Además del pecado que Manasés hizo cometer a Judá haciendo lo que es malo a los ojos del Señor, derramó tanta sangre inocente que inundó Jerusalén de punta a punta. [17] El resto de los hechos de Manasés, cuanto hizo, los pecados que cometió, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? [18] Manasés se durmió con sus padres y lo enterraron en el jardín de su palacio, en el jardín de Uzá. Le sucedió en el trono su hijo Amón.

1: 2 Crón 33,1-10 | **3:** 1 Re 16,32s; 2 Re 17,16 | **7:** 1 Re 8,16 | **13:** Is 34,11; Am 7,7-9; Lam 2,8 | **17:** 2 Crón 33,18-20.

Amón

[19] Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Jarús de Jotbá. [20] Hizo el mal a los ojos del Señor como había hecho su padre Manasés. [21] En todo siguió los caminos de su padre, dando culto a los ídolos que él había servido y postrándose ante ellos. [22] Abandonó al Señor, Dios de sus padres, y no siguió el camino del Señor.

[23] Sus servidores conspiraron en contra de él y mataron a Amón en palacio. [24] Pero el pueblo de la tierra ejecutó a todos los que habían conspirado contra el rey Amón y, en su lugar, proclamó rey a su hijo Josías. [25] El resto de los hechos de Amón, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá? [26] Lo enterraron en su sepulcro, en el jardín de Uzá, y le sucedió en el trono su hijo Josías.

19: 2 Crón 33,21-25 | **20:** 2 Re 23,26.

Josías[*]

Descubrimiento del libro de la ley

2 Re 22 [1] Tenía Josías ocho años cuando inició su reinado y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jedidá, hija de Adías, de Boscat. [2] Hizo lo recto a los ojos del Señor y siguió en todo los caminos de David su padre, sin desviarse a derecha ni a izquierda.

[3] El año dieciocho del rey Josías, el rey envió al templo del Señor a Safán, el secretario, hijo de Asalías, hijo de Mesulán, y le dijo: [4] «Ve al sumo sacerdote, Jilquías, y que pese el dinero que está depositado en el templo del Señor, el que ha sido recogido entre el pueblo por los guardianes de la puerta. [5] Que lo entreguen a los capataces encargados del templo del Señor y que lo destinen estos al pago de los que trabajan en reparar el templo del Señor: [6] carpinteros, constructores y albañiles, así como a la compra de madera y piedra de cantería para la restauración del edificio. [7] Pero que no se les pida cuentas del dinero que se les entrega, porque actúan con honestidad».

8 Entonces el sumo sacerdote, Jilquías, dijo al secretario Safán: «He hallado en el
templo del Señor un libro de la ley». Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. 9 El
secretario Safán, presentándose al rey, le informó: «Tus servidores han fundido el dinero
depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo del
Señor». 10 El secretario Safán añadió también: «El sumo sacerdote Jilquías me ha
entregado un libro». Y Safán lo leyó ante el rey.

11 Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras. 12 Y
dirigiéndose al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al
secretario Safán y a Asaías, ministro del rey, les ordenó: 13 «Id a consultar al Señor por mí,
por el pueblo y por todo Judá, a propósito de las palabras de este libro que ha sido
encontrado, porque debe de ser grande la ira del Señor encendida contra nosotros, ya que
nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro haciendo lo que está escrito
para nosotros».

14 Entonces el sacerdote Jilquías, Ajicán, Acbor, Safán y Asaías fueron adonde estaba
la profetisa Juldá, mujer de Salún, hijo de Tiqvá, hijo de Jarjás, encargado del vestuario.
Vivía ella en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Le hablaron 15 y ella respondió: «Así habla el
Señor, Dios de Israel. Decid al hombre que os ha enviado a mí: 16 "Así habla el Señor: Voy
a traer el desastre sobre este lugar y sus habitantes, pues todo lo dicho en el libro que ha
leído el rey de Judá va a cumplirse. 17 Porque ellos me han abandonado y han quemado
incienso a otros dioses, irritándome con todos los ídolos que se han hecho. Arde mi ira
contra este lugar y ya no se apagará". 18 Y añadidle al rey de Judá que os mandó
consultar al Señor: "Así dice el Señor, Dios de Israel: Ya que al escuchar mis palabras
19 contra este lugar y sus habitantes, que han de volverse maldición y espanto, tu corazón
se ha conmovido y te has humillado ante el Señor y has rasgado tus vestiduras y llorado
ante mí, y yo lo he escuchado todo —oráculo del Señor—: 20 Por eso, te reuniré con tus
padres, serás enterrado en paz en tu sepulcro y tus ojos no verán todo el desastre que
acarrearé sobre este lugar"». Y llevaron ellos la respuesta al rey.

1: 2 Crón 34,1s | **3:** 2 Crón 24,8-18 | **4:** 2 Re 12,10-16 | **11:** 2 Crón 34,19-28.

Reforma religiosa

2 Re 23 1 El rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén y se reunieron ante
él. 2 Subió el rey al templo del Señor con todos los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén; los sacerdotes, profetas y todo el pueblo, desde el menor al
mayor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en el templo del
Señor. 3 Se situó el rey de pie junto a la columna y, en presencia del Señor, estableció la
alianza, con el compromiso de caminar tras el Señor y guardar sus mandamientos,
testimonios y preceptos, con todo el corazón y con toda el alma, y poner en vigor las
palabras de la alianza escritas en el libro. Todo el pueblo confirmó la alianza.

4 El rey ordenó a Jilquías, al segundo de los sacerdotes y a los guardias del umbral que
sacaran del santuario del Señor todos los objetos fabricados para Baal, Aserá y todo el
ejército de los cielos. Luego los quemó fuera de Jerusalén, en los yermos del Cedrón, y
llevó sus cenizas a Betel. 5 Suprimió los sacerdotes paganos designados por los reyes de
Judá, los cuales quemaban incienso en los altozanos, en las ciudades de Judá y en los
alrededores de Jerusalén. Eliminó igualmente a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a
la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos. 6 Sacó la Aserá del templo

del Señor fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, y la quemó allí, en el torrente Cedrón,
reduciéndola a unas cenizas que esparció sobre las tumbas de los hijos del pueblo.
7 Derribó igualmente las dependencias de los consagrados a la prostitución, que estaban
en el templo del Señor, donde las mujeres tejían velos para Aserá.

8 E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los altozanos
donde quemaban incienso, desde Gabá hasta Berseba. Derribó también los templetes de
las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la
izquierda según se pasa la puerta de la ciudad. 9 Con todo, los sacerdotes de los
altozanos no podían acercarse al altar del Señor en Jerusalén, aunque sí comían los
panes ácimos en medio de sus hermanos. 10 Profanó el Tofet del valle de Ben Hinnón,
para que nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo o a su hija, en honor de Mólec.
11 Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, a la entrada del
templo del Señor, cerca de la cámara del eunuco Netán Mélec que estaba en las
dependencias, y quemó el carro del Sol. 12 El rey derribó los altares que construyeron los
reyes de Judá sobre el terrado de la cámara superior de Ajaz y los altares de Manasés que
se hallaban en los dos patios del templo del Señor, los destruyó allí mismo y arrojó sus
cenizas al torrente Cedrón. 13 El rey profanó también los altozanos que estaban frente a
Jerusalén, al sur del monte de los Olivos, los que Salomón, rey de Israel, había erigido a
Astarté, monstruo abominable de los sidonios; profanó igualmente a Camós, monstruo
abominable de Moab, y a Milcón, abominación de los amonitas. 14 Luego rompió las
estelas, cortó los cipos sagrados y llenó sus emplazamientos de huesos humanos.
15 Además derribó el altar que había en Betel y el altozano que hizo Jeroboán, hijo de
Nebat, el que hizo pecar a Israel. Quemó el altozano, rompió luego las piedras, las redujo
a polvo y quemó el cipo sagrado.

16 Al volver la cabeza Josías, vio los sepulcros que había en la montaña. Mandó
recoger los huesos de las tumbas y los quemó sobre el altar, profanándolo. Así se cumplió
la palabra del Señor que había comunicado el hombre de Dios, mientras Jeroboán estaba
en pie junto al altar durante la fiesta. Se volvió Josías y, al ver la tumba del hombre de Dios
que había predicho estas cosas, 17 preguntó: «¿Qué monumento es ese que veo?». Los
hombres de la ciudad le respondieron: «Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá
y anunció estas cosas que has hecho contra el altar de Betel». 18 Y dijo el rey: «Dejadlo en
paz. Que nadie toque sus huesos». Y preservaron así sus huesos, junto con los huesos
del profeta que vino de Samaría.

19 Josías hizo desaparecer después todos los santuarios de los altozanos que habían
construido los reyes de Israel en las ciudades de Samaría, irritando al Señor, e hizo con
ellos exactamente lo mismo que había hecho en Betel: 20 inmoló sobre los altares a todos
los sacerdotes de los altozanos que allí se encontraban y quemó sobre ellos huesos
humanos. Luego regresó a Jerusalén.

21 El rey dio esta orden a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en honor del Señor,
vuestro Dios, según está escrito en este libro de la Alianza». 22 No se había celebrado una
Pascua como aquella desde los días de los Jueces que juzgaron a Israel, ni en los días de
los reyes de Israel y de los reyes de Judá. 23 Tan solo el año dieciocho del rey Josías se
celebró una Pascua así, en honor del Señor, en Jerusalén.

24 Asimismo, los adivinos y los nigromantes, los terafim y los ídolos, y todos los
monstruos abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén fueron eliminados

por Josías, para poner en vigor las palabras de la ley escritas en el libro que halló el
sacerdote Jilquías en el templo del Señor. 25 Antes que él no había surgido ningún rey que
se volviese al Señor como él, con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus
fuerzas, según la doctrina de Moisés. Ni después de él se ha levantado nadie como él.

26 Sin embargo, el Señor no se apartó del ardor de su gran cólera, la que se le había
encendido contra Judá, por la irritación que le produjeron todas las acciones de Manasés.
27 Pues el Señor había dicho: «También apartaré a Judá de mi presencia, como he
apartado a Israel, rechazando Jerusalén, esta ciudad que había elegido y el templo del
que dije: “Mi Nombre estará en él”». 28 El resto de los hechos de Josías, cuanto hizo, ¿no
se halla escrito en el libro de los Anales de los Reyes de Judá?

29 En sus días subió el faraón Necó, rey de Egipto, contra el rey de Asiria, que se
hallaba junto al río Éufrates. El rey Josías fue a su encuentro, pero Necó lo mató en
Meguido nada más verlo. 30 Sus servidores trasladaron el cadáver de Josías en carro
desde Meguido, lo condujeron a Jerusalén y le dieron sepultura en su sepulcro. El pueblo
de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo ungió, proclamándolo rey en lugar de su
padre.

1: 2 Crón 34,29-31 | **4:** 2 Re 21,3-7; 2 Crón 34,3-5 | **13:** 1 Re 11,7 | **15:** 1 Re 12,31s | **16:** 1 Re 12,33-13,32 | **19:** 2 Crón 34,6s | **21:** Dt 16,1-8; 2 Crón 35,1.18s | **28:** 2 Crón 35,20-27 | **30:** 2 Re 11,20; 21,24; 2 Crón 36,1.

Joacaz[*]

31 Tenía Joacaz veintitrés años cuando comenzó a reinar y lo hizo por tres meses en
Jerusalén; el nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná. 32 Hizo el mal a
los ojos del Señor, exactamente lo mismo que lo habían hecho sus padres. 33 Y el faraón
Necó lo hizo prisionero en Riblá, en la tierra de Jamat, para que no reinara más en
Jerusalén, e impuso al país un impuesto de cien talentos de plata y diez de oro. 34 El
faraón Necó, además, puso por rey a Eliaquín, hijo de Josías, en lugar de su padre, y le
cambió el nombre en Joaquim. En cuanto a Joacaz, lo tomó y lo llevó a Egipto, donde
murió. 35 Joaquim hizo entrega de la plata y el oro al faraón pero, para pagar el dinero
según la orden del faraón, impuso un gravamen sobre el país, a cada cual según sus
bienes, apremiando al pueblo de la tierra por el dinero que había de entregar al faraón
Necó.

36 Veinticinco años tenía Joaquim cuando inició su reinado y reinó once años en
Jerusalén. El nombre de su madre era Zebidá, hija de Pedaías, de Rumá. 37 E hizo el mal
a los ojos del Señor, exactamente lo mismo que hicieron sus padres.

31: 2 Crón 36,2-4 | **36:** 2 Crón 36,5-8.

Joaquim

2 Re 24 1 En tiempos de Joaquim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, emprendió una
expedición militar. Joaquim le quedó sometido durante tres años, pero luego se
rebeló. 2 El Señor lanzó entonces contra él bandas de caldeos, bandas de arameos,
bandas de moabitas y bandas de amonitas. Las envió contra Judá para aniquilarla, según

la palabra que el Señor había pronunciado por boca de sus siervos los profetas. 3 Solo por
orden del Señor ocurrió esto en Judá: para arrojarla de su presencia por los pecados de
Manasés, por todo lo que había hecho; 4 también por la sangre inocente que derramó
inundando Jerusalén de sangre inocente. No quiso perdonar el Señor.

5 El resto de los hechos de Joaquim, cuanto hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los
Anales de los Reyes de Judá? 6 Se durmió Joaquim con sus padres y le sucedió en el
trono su hijo Joaquín.

7 El rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había
conquistado cuanto era del rey de Egipto, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates.

4: 2 Re 21,16.

Joaquín y Sedecías[*]

8 Dieciocho años tenía Joaquín cuando inició su reinado y reinó tres meses en
Jerusalén. El nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén. 9 Hizo el mal
a los ojos del Señor exactamente lo mismo que había hecho su padre. 10 En aquel tiempo
las gentes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la ciudad fue
asediada. 11 Vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus servidores la
estaban asediando. 12 Entonces Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, que
hizo prisioneros a él, a su madre, a sus servidores, a sus jefes y eunucos. Era el año
octavo de su reinado.

13 Luego se llevó de allí todos los tesoros del templo del Señor y los del palacio real y
deshizo todos los objetos de oro que había fabricado Salomón, rey de Israel, para el
santuario del Señor, según la palabra del Señor. 14 Deportó a todo Jerusalén, todos los
jefes y notables —diez mil deportados—; a todos los herreros y cerrajeros, no dejando
más que a la gente pobre del país. 15 Deportó a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey y a
las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro, de
Jerusalén a Babilonia. 16 También llevó deportados a Babilonia a todos los hombres
pudientes en número de siete mil; los herreros y cerrajeros, un millar; así como a todos los
aptos para la guerra. 17 Y, en lugar de Joaquín, puso por rey a su tío Matanías, cambiando
su nombre por el de Sedecías.

18 Sedecías tenía veintiún años cuando inició su reinado y reinó once años en
Jerusalén. El nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná. 19 Hizo el mal a
los ojos del Señor, exactamente lo mismo que había hecho Joaquim. 20 Esto sucedió a
causa de la cólera del Señor contra Jerusalén y Judá, hasta que fueron arrojados de su
presencia.

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

2 Re 25 1 El año noveno de su reinado, el mes décimo, el diez del mes, vino
Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó
contra ella y la cercaron con una empalizada. 2 Y la ciudad estuvo sitiada hasta el año
once de Sedecías. 3 El mes cuarto, el día noveno del mes, cuando arreció el hambre
dentro de la ciudad y no había pan para la gente del pueblo, 4 abrieron una brecha en la
ciudad; todos los hombres de guerra huyeron durante la noche por el camino de la puerta,
entre los dos muros que están sobre el parque del rey, mientras los caldeos estaban

apostados alrededor de la ciudad; y se fueron por el camino de la Arabá. [5] Las tropas caldeas persiguieron al rey, dándole alcance en los llanos de Jericó. Entonces todo el ejército se dispersó, abandonándolo.

[6] Capturaron al rey Sedecías y lo subieron a Riblá, adonde estaba el rey de Babilonia, que lo sometió a juicio. [7] Sus hijos fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos. Luego lo encadenaron con doble cadena de bronce y lo condujeron a Babilonia.

24,8: 2 Crón 36,9s | **13:** 2 Re 20,17s; Jer 52,28-31 | **18:** 2 Crón 36,11-13; Jer 52,1-3 | **25,1:** 2 Crón 36,13; Jer 39,1-7; 52,3-11.

Destrucción de Jerusalén y exilio a Babilonia[*]

[8] En el mes quinto, el día séptimo del mes, el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzardán, jefe de la guardia, servidor del rey de Babilonia, vino a Jerusalén. [9] E incendió el templo del Señor y el palacio real y la totalidad de las casas de Jerusalén. [10] Todas las tropas caldeas que estaban con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban Jerusalén. [11] En cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de la gente, los deportó Nabuzardán, jefe de la guardia. [12] El jefe de la guardia dejó algunos de los pobres del país para viñadores y labradores.

[13] Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en el templo del Señor, las basas y el mar de bronce del templo del Señor, y se llevaron el bronce a Babilonia. [14] Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce para uso del culto. [15] El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios, cuanto había de oro y plata. [16] Y no se pudo calcular el peso del bronce de las dos columnas, del mar y de las basas que Salomón había fabricado para el templo del Señor. [17] La altura de una columna era de dieciocho codos, y encima tenía un capitel de bronce fundido; la altura del capitel era de cinco codos, con un trenzado y granadas en torno, todo labrado en bronce. Lo mismo para la segunda columna.

[18] El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres guardias del umbral. [19] Luego apresó a un eunuco de la ciudad que era inspector de los hombres de guerra, a cinco de los cortesanos del rey que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército encargado de hacer la leva entre el pueblo de la tierra, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaban en la ciudad. [20] Nabuzardán, jefe de la guardia, los apresó y trasladó a Riblá, adonde estaba el rey de Babilonia. [21] Y el rey de Babilonia los golpeó hasta matarlos en Riblá, en la tierra de Jamat. Y de este modo fue deportado Judá lejos de su tierra.

8: Jer 39,8-10; 52,12-27 | **9:** 2 Crón 36,17-20 | **13:** 1 Re 7,15-39.45.50.

APÉNDICES (25,22-30)

Godolías

[22] Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, gobernador del pueblo que había quedado en la tierra de Judá, el que dejó el rey de

Babilonia. [23] Todos los jefes de tropas y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Godolías y fueron adonde estaba Godolías a Mispá: Ismael, hijo de Natanías, Juan, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet el netufí, Jazanías de Maacá, ellos y sus hombres. [24] Godolías les tomó juramento, a ellos y a sus hombres, y les dijo: «Nada temáis de los servidores de los caldeos. Quedaos en el país, servid al rey de Babilonia y os irá bien».

[25] Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, que era de linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él en Mispá. [26] Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño al mayor, y los jefes de tropas se pusieron en marcha y fueron a Egipto, porque tuvieron miedo de los caldeos.

22: Jer 40,5.7-41,18.

Liberación de Joaquín

[27] El año treinta y siete de la deportación de Joaquín, rey de Judá, el mes doce, el veintisiete del mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, el año en que comenzó a reinar, hizo gracia a Jeconías, rey de Judá, y lo liberó de la prisión. [28] Le habló con benevolencia, concediéndole un asiento superior al de los reyes que estaban con él en Babilonia. [29] Se desprendió así Jeconías de sus ropas de prisión y comió siempre a la mesa en su presencia, por el resto de sus días. [30] Y de parte del rey se le consignó un sustento permanente, día tras día, durante todos los días de su vida.

27: Jer 52,31-34.

1 CRÓNICAS

Por los libros de la llamada escuela deuteronomista (de Josué a 2 Reyes) estamos al tanto del período que va desde Josué hasta el destierro. El autor de Crónicas se remonta hasta Adán y llega hasta Esdras, al menos. El núcleo de su enseñanza puede resumirse en los términos siguientes: toda la historia tiene un centro de gravitación, que en el presente caso es el templo, proyectado por David y edificado por Salomón. En el templo se congrega el pueblo de Dios para buscar al Señor y alabarlo. La alabanza se torna súplica en momentos de dificultad —en la guerra, por ejemplo—, en los que el pueblo únicamente ha de rezar, confiar y esperar; el resto lo hará milagrosamente el Señor. Desde esta perspectiva, el rey David y su dinastía no han caducado, por más que ya no existan cuando escribe el cronista.

El esfuerzo intelectual y religioso de esta extensa obra tuvo su recompensa: la comunidad judía no perdió su identidad, supo afrontar un siglo más tarde la ola arrolladora del helenismo y, después, hizo frente a todos los avatares de la diáspora, las múltiples persecuciones a lo largo de los siglos e incluso el holocausto.

GENEALOGÍAS (1-9)

De Adán a Jacob/Israel

De Adán a Abrahán

1 Crón **1** 1 Adán, Set, Enós. 2 Quenán, Mahalalel, Yéred. 3 Henoc, Matusalén, Lamec. 4 Noé,
Sem, Cam y Jafet.

5 Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás.
6 Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá. 7 Descendientes de Yaván: Elisá,
Tarsis, los queteos y los rodenses.

8 Descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán. 9 Descendientes de Cus: Seba, Javilá,
Sabtá, Ramá y Sabtecá. Descendientes de Ramá: Seba y Dedán. 10 Cus engendró a Nimrod,
que fue el primer guerrero del mundo. 11 Egipto engendró a los ludíes, los anamíes, los leabíes,
los naftujíes, 12 los patrusíes, los caslujíes —de los que proceden los filisteos— y a los
cretenses. 13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Jet, 14 a los jebuseos, amorreos,
guirgaseos, 15 jiveos, arqueos, sineos, 16 arvadeos, semareos y jamateos.

17 Otros descendientes de Sem: Elán, Asur, Arfaxad, Lud, Arán, Uz, Jul, Guéter y Mésec.
18 Arfaxad engendró a Sélaj y este a Éber. 19 Éber engendró a dos hijos: el primero se llamaba
Péleg —ya que en su tiempo se dividió la tierra—, y su hermano se llamaba Yoctán. 20 Yoctán
engendró a Almodad, Sélef, Jasarmávet, Yéraj, 21 Hadorán, Uzal, Diclá, 22 Eval, Abimael, Seba,
23 Ofir, Javilá y a Yobab. Todos ellos eran descendientes de Yoctán.

24 Descendientes de Sem: Arpaxad, Sélaj, 25 Éber, Péleg, Reú, 26 Serug, Najor, Téraj, 27 y
Abrán, es decir, Abrahán.

1: Gén 5,4-32 | **5:** Gén 10,1-32 | **24:** Gén 11,10-26.

De Abrahán a Jacob/Israel

[28] Hijos de Abrahán fueron Isaac e Ismael. [29] Sus descendientes fueron Nebayot,
primogénito de Ismael; después Quedar, Adbeel, Mibsán, [30] Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá,
[31] Yetur, Nafís y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.

[32] Hijos de Queturá, concubina de Abrahán: Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Súaj.
Hijos de Yocsán: Seba y Dedán. [33] Hijos de Madián: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos
ellos eran descendientes de Queturá.

[34] Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel. [35] Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel,
Yeús, Yelán y Coré. [36] Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz, Timná y Amalec.
[37] Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. [38] Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón,
Éser y Disán. [39] Hijos de Lotán: Jorí y Homán. Hermana de Lotán: Timná. [40] Hijos de Sobal:
Albán, Manájat, Ebal, Sefó, Onán. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. [41] Hijo de Aná: Disón. Hijos de
Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. [42] Hijos de Éser: Bilán, Zaaván y Jacán. Hijos de Disón:
Us y Arán.

[43] Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edón antes de que los israelitas tuvieran
rey: Bela, hijo de Beor; su capital era Dinhabá. [44] Murió Bela y le sucedió Yobab, hijo de Zéraj de
Bosra. [45] Murió Yobab y le sucedió Jusán, temanita. [46] Murió Jusán y le sucedió Hadad, hijo de
Bedad, que derrotó a los madianitas en los campos de Moab. Su capital era Avit. [47] Tras la
muerte de Hadad reinó Samlá, de Masrecá. [48] Murió Samlá y le sucedió Saúl, que era de
Rejobot Hannajar. [49] Murió Saúl y le sucedió Baal Janán, hijo de Acbor. [50] Murió Baal Janán y le
sucedió Hadad. Su capital era Pau; su esposa, Mehetabel, era hija de Matred, hija de Mezahab.
[51] Murió Hadad y surgieron jefes en Edón: Timná, Alvá, Yetet, [52] Oholibamá, Elá, Pinón; [53] los
jefes Quenaz, Temán, Mibsar; [54] los jefes Magdiel e Irán. Estos fueron los jefes de Edón.

1 Crón 2 [1] Los hijos de Israel fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, [2] Dan, José,
Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

1,29: Gén 25,2-4.13-16 | **34:** Gén 25,19; 36,10-17 | **38:** Gén 36,20-28.31-43 | **2,1:** Gén 35,23-26.

Judá y David

Descendientes de Jacob y de Judá

[3] Hijos de Judá: Er, Onán y Selá, los tres nacidos de la cananea Bat Súa. Er, el primogénito
de Judá, era malo a los ojos del Señor, que le quitó la vida. [4] Tamar, la nuera de Judá, le dio a
Peres y a Zéraj. En total, los hijos de Judá fueron cinco.

[5] Hijos de Peres fueron Jesrón y Jamul. [6] Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dará.
Cinco en total. [7] Hijos de Carmí: Acar, que trajo la ruina a Israel por quebrantar la ley del
anatema. [8] Hijo de Etán: Azarías. [9] Hijos de Jesrón: Yerajmeel, Ram y Quelubay.

[10] Ram engendró a Aminadab, y Aminadab a Najsón, príncipe de los judaítas. [11] Najsón
engendró a Salmá, y este a Booz. [12] Booz engendró a Obed, y este a Jesé.

[13] El primogénito de Jesé fue Eliab; el segundo, Abinadab; Simá, el tercero; [14] Natanel, el
cuarto; Raday, el quinto; [15] Osen, el sexto; y David, el séptimo. [16] Sus hermanas fueron Seruyá
y Abigaíl. Hijos de Seruyá fueron Abisay, Joab y Asael. Tres en total. [17] Abigaíl engendró a
Amasá, cuyo padre fue Jéter, el ismaelita.

[18] Caleb, hijo de Jesrón, engendró a Yeriot, de su mujer Azubá. Sus hijos fueron Yéser,
Sobab y Ardón. [19] Murió Azubá y Caleb se casó con Efratá, que le dio a Jur. [20] Jur engendró a

Urí, y este a Besalel.

[21] Jesrón se casó después con la hija de Maquir, padre de Galaad. Tenía sesenta años cuando la tomó por mujer y le dio a luz a Segub. [22] Segub engendró a Yaír, que poseyó veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. [23] Pero los guesureos y los sirios le arrebataron las Aldeas de Yaír: Quenat y sus asentamientos. Sesenta ciudades en total. Todos estos fueron descendientes de Maquir, padre de Galaad. [24] Muerto Jesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a Asjur, fundador de Técoa.

[25] Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron Ram, el primogénito, Buná, Orén, Osen y Ajías. [26] Yerajmeel tuvo otra mujer llamada Atará, la madre de Onán. [27] Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron Maás, Yamín y Équer. [28] Los de Onán: Samay y Yadá; los de Samay: Nadab y Abisur. [29] La mujer de Abisur se llamaba Abijail, que le dio a luz a Ajbán y a Molid. [30] Hijos de Nadab fueron Séled y Apayin. Séled murió sin descendencia. [31] Hijo de Apayin fue Yisí; hijo de Yisí fue Sesán; hijo de Sesán fue Ajlay. [32] Hijos de Yadá, hermano de Samay fueron Yéter y Jonatán. Yéter murió sin descendencia. [33] Hijos de Jonatán fueron Pélet y Zazá. Estos fueron los descendientes de Yerajmeel.

[34] Sesán no tuvo hijos, solo hijas. Tenía Sesán un esclavo egipcio llamado Yarjá. [35] Sesán le dio por esposa a una de sus hijas, que engendró a Atay. [36] Atay engendró a Natán; Natán engendró a Zabad; [37] Zabad engendró a Eflal; Eflal engendró a Obed; [38] Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; [39] Azarías engendró a Jales; Jales engendró a Elasá; [40] Elasá engendró a Sismay; Sismay engendró a Salún; [41] Salún engendró a Yecamías y Yecamías engendró a Elisamá.

[42] Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá su primogénito, padre de Zif; tuvo por hijo a Maresá, padre de Hebrón. [43] Hijos de Hebrón: Coré, Tapúaj, Requen y Sema. [44] Sema engendró a Rajan, padre de Yorcoán. Requen engendró a Samay. [45] Hijo de Samay fue Maón, fundador de Bet Sur. [46] Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez.

[47] Hijos de Yoday: Reguen, Jotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf. [48] Maacá, concubina de Caleb, engendró a Séber y a Tirjaná; [49] también a Saaf, fundador de Madmaná, y a Sevá, fundador de Macbená y de Guibeá. Hija de Caleb fue Axá. [50] Estos fueron los descendientes de Caleb.

Descendientes de Jur, primogénito de Efratá: Sobal, fundador de Quiriat Yearín, [51] Salmá, fundador de Belén, y Jaref, fundador de Bet Gader. [52] Sobal, fundador de Quiriat Yearín, tuvo por hijos: Aroé, es decir, la mitad de los menajtíes [53] y los clanes de Quiriat Yearín: los yitríes, los putíes, los sumatíes y los misraíes. De estos proceden los soratíes y los estaulíes.

[54] Descendientes de Salmá: Belén, los netofatíes, Atrot, Bet Joab, la mitad de los manajtíes y los soríes, [55] los clanes de los sofratíes —que habitaban en Yabés—, los tiratíes, los simatíes, los sucatíes. Estos son los quenitas que descienden de Jamat, antepasado de los recabitas.

3: Gén 38,2-7.27-30 | **10:** Rut 4,19-22 | **23:** Núm 32,41s | **42:** Jos 14,6-19.

Descendientes de David y Salomón[*]

1 Crón **3** [1] Estos fueron los hijos de David nacidos en Hebrón: el primogénito Amón, de Ajinoán, la yisraelita; el segundo, Daniel, de Abigaíl, la de Carmel; [2] el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; [3] el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto Yitreán, de su mujer Eglá. [4] Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. En Jerusalén reinó treinta y tres años. [5] Ya en Jerusalén le nacieron estos otros: Simá, Sobab, Natán y Salomón, los cuatro de Bat Súa, hija de Amiel. [6] Además, otros nueve: Yibjar, Elisamá, Elifélet, [7] Nogá, Néfeg, Yafía, [8] Elisamá, Elyadá y Elifélet. [9] Todos estos

fueron hijos de David, sin contar los hijos que tuvo con las concubinas. Tamar fue hermana de
ellos.

10 Descendientes de Salomón: Roboán, Abías, Asa, Josafat, 11 Jorán, Ocozías, Joás,
12 Amasías, Azarías, Jotán, 13 Acaz, Ezequías, Manasés, 14 Amón y Josías. 15 Hijos de Josías:
Juan, el primogénito; el segundo fue Joaquim; el tercero, Sedecías; y el cuarto, Salún. 16 Hijos
de Joaquim fueron Jeconías y Sedecías. 17 Hijos de Jeconías, el cautivo, Sealtiel, 18 Malquirán,
Pedaías, Senasar, Yecamías, Hosamá y Nebadías. 19 Hijos de Pedaías fueron Zorobabel y
Semeí. Hijos de Zorobabel fueron Mesulán, Jananías y su hermana Selomit. 20 Mesulán tuvo
cinco hijos: Jesubá, Ohel, Berequías, Jasadías y Yusab Jésed. 21 Hijos de Jananías fueron
Pelatías e Isaías, padre de Refaías, padre de Arnán, padre de Abdías, padre de Secanías.
22 Secanías tuvo seis hijos: Semaías, Jatús, Yigal, Bariay, Nearías y Safat. 23 Nearías tuvo tres
hijos: Eljoenay, Ezequías y Azricán. 24 Eljoenay tuvo siete hijos: Hodaías, Eliasib, Pelaías, Acub,
Juan, Delaías y Ananí.

1: 2 Sam 3,2-5 | **5:** 2 Sam 5,14-16; 1 Crón 14,3-7 | **10:** Mt 1,7-12.

Descendientes de Judá

1 Crón **4** 1 Hijos de Judá fueron Peres, Jesrón, Carmi, Jur y Sobal. 2 Reaías, hijo de Sobal,
engendró a Yájat, que a su vez engendró a Ajumay y a Laad. Estos son los clanes
soratíes.

3 Hijos de Jur fueron Yezrael, Yismá y Yibdás. Su hermana se llamaba Haslelponí. 4 Penuel
fue fundador de Guedor y Éter lo fue de Jusá. Estos son los hijos de Jur, primogénito de Efratá y
fundador de Belén.

5 Asjur, fundador de Técoa, tuvo dos mujeres, Jelá y Naará. 6 Naará dio a luz a Ajuzán, Jéfer,
los temníes y los ajastaríes. Estos fueron los hijos de Naará. 7 Los hijos de Yelá fueron Séret,
Sojar y Etán. 8 Cos engendró a Anub, a Sobebá y a los clanes de Ajarjel, hijo de Arún. 9 Yabés
fue el principal entre sus hermanos. Su madre le puso por nombre Yabés, porque decía: «Lo he
dado a luz con dolor». 10 Yabés invocó así al Dios de Israel: «Si de verdad me bendices,
ensancharás mi territorio, me protegerás, alejarás de mí la desgracia y pondrás fin a mi
aflicción». Dios le concedió lo que había pedido.

11 Quelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, padre de Estón. 12 Estón engendró a Bet
Rafá, Paséaj y Tejiná, fundador de Ir Najas. Todos estos son recaíes.

13 Hijos de Quenaz fueron Otniel y Seraías. Hijo de Otniel fue Jatat. 14 Meonotay engendró a
Ofrá; Seraías engendró a Joab, fundador de Gue Jarasín, pues eran artesanos.

15 Hijos de Caleb, hijo de Jefoné, fueron Ir, Elá y Naán. Hijo de Elá fue Quenaz.

16 Hijos de Yehalelel fueron Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.

17 Hijos de Ezrá fueron Yéter, Méred, Éter y Yalón. Ella concibió a María, Samay y Yisbaj,
fundador de Estemoa. 18 Méred se casó con Bitia, hija del faraón, que dio a luz a Yéred,
fundador de Guedor, a Jéber, fundador de Socó, y a Yacutiel, fundador de Zanoaj. 19 Hijos de la
mujer de Odías, hermana de Najan fueron el padre de Queilá, el garmita, y de Estemoa, el
maacatita.

20 Hijos de Simón fueron Amnón, Riná, Ben Janán y Tilón. Hijos de Yisí fueron Zójet y Ben
Zójet.

21 Hijos de Selá, hijo de Judá, fueron Er, fundador de Lecá; Ladá, fundador de Maresá y los
clanes trabajadores del lino en Bet Asbeá; 22 Yoquín, los hombres de Cozebá, Joás y Saraf, que
dominaron en Moab antes de su regreso a Belén. Estos son datos muy antiguos. 23 Eran
alfareros; habitaban en Nataín y Guederá, junto al rey, trabajando a su servicio.

11: Jos 14,6; 1 Crón 2,18-24 | **13:** Jue 1,13 | **15:** Núm 13,6; Neh 11,35.

Simeón y las tribus transjordánicas

Descendientes de Simeón

[24] Hijos de Simeón fueron Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. [25] Descendientes de Saúl
fueron Salún, el hijo de este, Mismá, y el de este, Mibsán. [26] Descendientes de Mismá fueron su
hijo Jamuel; el de este, Zacur, y el de este, Semeí. [27] Semeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas,
pero sus hermanos tuvieron pocos hijos y sus clanes no se multiplicaron como los de los hijos
de Judá. [28] Habitaban en Beerseba, Moladá, Jasar Sual, [29] Bilá, Esen y Tolad, [30] Batuel, Jormá,
Sicelag, [31] Bet Marcabot, Jasar, Susín, Bet Birí y Saaráin. Estas fueron sus ciudades hasta el
reinado de David. [32] También sus aldeas, es decir, Etán, Ayin, Rimón, Toquén y Asan; en total,
cinco poblados, [33] y todas las aldeas del entorno de aquellos poblados hasta Baal. Estos fueron
sus lugares de residencia, y su genealogía es la siguiente: [34] Mesobab, Yamlec, Yosá, hijo de
Amasías, [35] Joel, Jehú, hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel; [36] Eljoenay, Jacobá,
Yesojaías, Asaías, Adiel, Yesimiel y Benaías, [37] Zizá, hijo de Sifí, hijo de Alón, hijo de Yedayas,
hijo de Simrí, hijo de Semaías. [38] Estos, citados por su nombre, fueron jefes de sus clanes y sus
familias se multiplicaron sobremanera. [39] Desde la entrada de Guedor se dirigieron hacia el
oriente del valle en busca de pastos para sus ganados. [40] Hallaron pastos enjundiosos y
buenos, y una tierra extensa, tranquila y apacible, cuyos habitantes habían sido los camitas.
[41] Estos, cuyos nombres hemos consignado anteriormente, vinieron en el tiempo de Ezequías,
rey de Judá, y destruyeron las tiendas y a los meunitas que allí encontraron, consagrándolos al
anatema hasta el día de hoy; se establecieron en su lugar, pues allí había pastos para sus
ganados.

[42] Quinientos simeonitas se encaminaron al monte Seír mandados por Pelatías, Nearías,
Refaías y Uziel, hijos de Yisí; [43] derrotaron a los supervivientes de Amalec y se establecieron allí
hasta el día de hoy.

24: Gén 46,10; Núm 26,12s | **26:** Gén 25,13s | **28:** Jos 19,1-8.

Descendientes de Rubén

1 Crón 5 [1] Hijos de Rubén, primogénito de Israel. (Era ciertamente el primogénito; pero, por
haber profanado el lecho de su padre, la primogenitura pasó a los hijos de José, hijo de
Israel, sin ser inscrito como primogénito. [2] Ciertamente Judá fue más poderoso que sus
hermanos y jefe de ellos; la primogenitura, sin embargo, fue de José).

[3] Hijos de Rubén, primogénito de Israel fueron Henoc, Palú, Jesrón y Carmí. [4] Descendientes
de Joel fueron Semaías, su hijo Gog y el hijo de este, Semeí; [5] Micá, su hijo Reaías, su hijo Baal
[6] y el hijo de este, Beerá, al que Teglatfalasar, rey de Asiria, llevó cautivo; era jefe de los
rubenitas. [7] Sus parientes, según están registrados por clanes y genealogía, fueron el jefe, Yeiel,
Zacarías [8] y Belá, hijo de Azaz, hijo de Semá, hijo de Joel, que habitó en Aroer, hasta Nebo y
Baal Maón. [9] Habitaban también al oriente, hasta el borde del desierto que se extiende desde el
río Éufrates, pues sus ganados se habían multiplicado en la región de Galaad. [10] En tiempos de
Saúl combatieron contra los agarenos, a quienes vencieron, ocupando sus tiendas en toda la
zona oriental de Galaad.

3: Gén 46,9-11.16; Núm 26,5s. 15-18.59s | **9:** Núm 32,37-39.

Descendientes de Gad

[11] Frente a ellos vivían los hijos de Gad, en la región de Basán, hasta Salcá. [12] Joel era el
jefe; Safán, el segundo; luego Yanay y Safat, en Basán. [13] Sus parientes por clanes patriarcales
fueron siete: Miguel, Mesulán, Seba, Yoray, Yacán, Zia y Éber. [14] Estos eran los hijos de Abijail,
hijo de Jurí, hijo de Yaróaj, hijo de Guilad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de
Buz. [15] Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era jefe del clan patriarcal. [16] Habitaban en Galaad, en
Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón, hasta sus confines. [17] Todos ellos fueron
censados en tiempos de Jotán, rey de Judá, y en tiempos de Jeroboán, rey de Israel.

11: Jos 13,24-28.

Guerra de las tribus jordanas

[18] Los rubenitas, los gaditas y media tribu de Manasés —hombres valientes, armados de
escudo y espada, adiestrados en el arco, avezados a la guerra, en número de cuarenta y cuatro
mil cuatrocientos sesenta— salieron en orden de batalla [19] y declararon la guerra a los
agarenos, a Yetur, Nafis y Nodab. [20] Dios les ayudó en la contienda y puso en sus manos a los
agarenos y a sus aliados, porque en la batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por haber
confiado en él. [21] Capturaron su ganado, que ascendía a cincuenta mil camellos, doscientas
cincuenta mil ovejas y dos mil asnos, y además cien mil personas. [22] Fueron muchos los caídos,
porque era una guerra de Dios. Se establecieron en sus territorios hasta el destierro.

Descendientes de Manasés

[23] Media tribu de Manasés habitaba en la región que se extiende desde Basán hasta Baal
Hermón, Sanir y el monte Hermón. Eran muy numerosos. [24] Los jefes de los clanes patriarcales
eran Afer, Yisí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valerosos y renombrados,
jefes de clanes patriarcales. [25] Pero fueron infieles al Dios de sus antepasados y se
prostituyeron yendo tras los dioses de los pueblos del país, que Dios había destruido a su paso.
[26] El Dios de Israel suscitó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Teglatfalasar, rey de
Asiria, que deportó a los rubenitas, gaditas y a media tribu de Manasés, y los llevó a Jalaj, Jabor,
Jará y el río Gozán, hasta el día de hoy.

23: Núm 32,39.

Descendientes de Leví

[27] Hijos de Leví fueron Guersón, Queat y Merarí. [28] Hijos de Queat fueron Amrán, Yisar,
Hebrón y Uziel. [29] Hijos de Amrán fueron Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón fueron Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar. [30] Eleazar engendró a Pinjás; Pinjás engendró a Abisúa; [31] Abisúa
engendró a Buquí; Buquí engendró a Uzí; [32] Uzí engendró a Zerajías; Zerajías engendró a
Merayot; [33] Merayot engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; [34] Ajitub engendró a
Sadoc; Sadoc engendró a Ajimás; [35] Ajimás engendró a Azarías; Azarías engendró a Juan;
[36] Juan engendró a Azarías, que fue sacerdote en el templo construido por Salomón en
Jerusalén; [37] Azarías engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; [38] Ajitub engendró a
Sadoc; Sadoc engendró a Salún; [39] Salún engendró a Jilquías; Jilquías engendró a Azarías;
[40] Azarías engendró a Seraías; Seraías engendró a Josadac. [41] Josadac fue al cautiverio
cuando el Señor desterró a Judá y Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

1 Crón 6 [1] Hijos de Leví fueron Guersón, Queat y Merarí. [2] Los hijos de Guersón se llamaban
Libní y Semeí. [3] Hijos de Queat fueron Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. [4] Hijos de Merarí
fueron Majlí y Musí. Estos son los clanes patriarcales de Leví.

5 Descendientes de Guersón fueron su hijo Libní, el hijo de este, Yajat, y su hijo Zimá; 6 el
hijo de Zimá era Joab, y el hijo de este, Idó; Zeraj, hijo de Idó, y Yeatray, hijo de Zeraj.

7 Descendientes de Queat fueron Aminadab, su hijo Coré y Asir, hijo de este; 8 Elcaná, hijo
de Asir, su hijo Abiasaf y Asir, hijo de este; 9 Tájat, hijo de Asir, y Uriel, hijo de este; su hijo Uzías
y Saúl, hijo de este. 10 Hijos de Elcaná fueron Amasay y Ajimot. 11 Hijos de Elcaná fueron
Elcaná, Sofay y Nájat, 12 padre de Eliab, padre de Yeroján, padre de Elcaná. 13 Hijos de Elcaná
fueron Samuel, el primogénito, y Abías, el segundo. 14 Hijos de Merarí fueron Majlí, padre de
Libní, padre de Semeí, padre de Uzá, 15 padre de Simá, padre de Jaguías, padre de Asaías.

5,27: Gén 46,11; Éx 6,18; Núm 26,59s | **6,1:** Núm 3,17-20.

Cantores nombrados por David

16 Estos son los maestros de coro nombrados por David en el templo del Señor, cuando el
Arca encontró reposo. 17 Estaban encargados del canto ante la Morada de la Tienda del
Encuentro, hasta que Salomón construyó el templo del Señor en Jerusalén. Desempeñaban su
ministerio conforme al reglamento.

18 Estos son los designados y sus hijos: de entre los hijos de Queat, el cantor Hemán, hijo de
Joel, hijo de Samuel, 19 hijo de Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Eliel, hijo de Toj, 20 hijo de Suf,
hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasay, 21 hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo
de Sofonías, 22 hijo de Tájat, hijo de Asir, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, 23 hijo de Yisar, hijo de
Queat, hijo de Leví, hijo de Israel.

24 Su hermano Asaf estaba emplazado a su derecha. Asaf era hijo de Baraquías, hijo de
Simá, 25 hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malquías, 26 hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de
Adaías, 27 hijo de Etán, hijo de Zimá, hijo de Semeí, 28 hijo de Yájat, hijo de Guersón, hijo de
Leví.

29 A su izquierda estaban los hijos de Merarí, sus parientes: Etán, hijo de Cusí, hijo de Abdí,
hijo de Maluc, 30 hijo de Jasabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías, 31 hijo de Amsí, hijo de Baní,
hijo de Sémer, 32 hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

33 Sus hermanos levitas estaban dedicados al servicio de la Morada del templo de Dios.
34 Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios en el altar de los holocaustos y en el altar de los
perfumes —conforme al culto del lugar santísimo—, para expiar por Israel, según lo mandado
por Moisés, siervo de Dios.

35 Estos son los descendientes de Aarón: Eleazar, padre de Pinjás, padre de Abisúa,
36 padre de Buquí, padre de Uzí, padre de Zerajías, 37 padre de Merayot, padre de Amarías,
padre de Ahitub, 38 padre de Sadoc, padre de Ajimás.

Ciudades levíticas[*]

39 Estos son los lugares de residencia y los límites del territorio de los descendientes de
Aarón. Al clan de Queat —pues a él le tocó en suerte— 40 le correspondió Hebrón, en el
territorio de Judá, con sus ejidos de alrededor; 41 pero la campiña de la ciudad y sus alquerías
se dieron a Caleb, hijo de Jefoné. 42 A los hijos de Aarón se les asignó, como ciudades de
refugio, Hebrón, Libná con sus ejidos, Yatir y Estemó con sus ejidos, 43 Jilaz con sus ejidos,
Debir con sus ejidos, 44 Asán con sus ejidos y Bet Semes con sus ejidos. 45 De la tribu de
Benjamín: Gueba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. En total trece
ciudades, repartidas según sus familias.

[46] A los clanes queatíes les tocaron en suerte, conforme a sus familias, diez ciudades de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. [47] A los clanes guersoníes les tocaron, según sus familias, trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés, en Basán. [48] A los clanes meraríes les tocaron, según sus familias, doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. [49] Los hijos de Israel entregaron a los levitas estas ciudades con sus ejidos. [50] Entregaron, pues, por sorteo, las ciudades anteriormente nominadas de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

[51] A los clanes de Queat les tocaron en suerte las ciudades de la tribu de Efraín. [52] Les asignaron, como ciudades de refugio, Siquén y sus ejidos en la serranía de Benjamín, Guezen con sus ejidos, [53] Yocmeán con sus ejidos, Bet Jorón y sus ejidos, [54] Ayalón con sus ejidos, Gat Rimón con sus ejidos. [55] Los clanes restantes de Queat recibieron Aner y sus ejidos, Yeblán con sus ejidos, en el territorio de la media tribu de Manasés.

[56] A los hijos de Guersón les asignaron, conforme a sus familias, Golán de Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos, pertenecientes a la media tribu de Manasés. [57] También les asignaron Cades con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos, de la tribu de Isacar; [58] Ramot con sus ejidos y Ain Ganín con sus ejidos; [59] de la tribu de Aser, Misal con sus ejidos, Abdón y sus ejidos, [60] Jucoc con sus ejidos, Rejob y sus ejidos; [61] de la tribu de Neftalí, Cades de Galilea y sus ejidos, Jamón con sus ejidos y Quiriatáin con sus ejidos.

[62] A los clanes restantes de Merarí se les asignó Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos, pertenecientes a la tribu de Zabulón; [63] en Transjordania, frente a Jericó, al oriente del Jordán, se les asignaron Béser Bamidbar con sus ejidos, Yahas con sus ejidos, de la tribu de Rubén; [64] Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; [65] de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Majanáin con sus ejidos, [66] Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

39: Jos 21,4-40.

Las demás tribus

Descendientes de Isacar

1 Crón **7** [1] Isacar tuvo cuatro hijos: Tolá, Puá, Yasub y Simrón. [2] Hijos de Tolá fueron Uzí, Refaías, Yeriel, Yajmay, Yibsán y Samuel, jefes de familia de Tolá, guerreros valientes. En tiempos del rey David, los descendientes de Tolá eran veintidós mil seiscientos. [3] Hijo de Uzí fue Yizrajías. Hijos de Yizrajías fueron Miguel, Abdías, Joel y Yisías; cinco jefes en total. [4] Según la genealogía de sus familias, contaban con un ejército de treinta y seis mil guerreros, pues tenían muchas mujeres e hijos. [5] Sus parientes de todos los clanes de Isacar eran ochenta y siete mil guerreros esforzados; todos estaban inscritos.

1: Gén 46,13; Núm 26,23s; Jue 10,1.

Descendientes de Benjamín y Neftalí

[6] Benjamín tuvo tres hijos: Bela, Béquer y Yediael. [7] Bela tuvo cinco hijos: Esbón, Uzí, Uziel, Yerimot e Irí. Eran jefes de familia y guerreros esforzados. Estaban registrados veintidós mil treinta y cuatro. [8] Los hijos de Béquer eran Zemirá, Joás, Eliézer, Elioenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet; todos ellos [9] —jefes patriarcales y guerreros esforzados— estaban inscritos según su genealogía en número de veintidós mil doscientos. [10] El hijo de Yediael se llamaba Bilán. Hijos de Bilán fueron Yeús, Benjamín, Ehud, Quenaná, Zetán, Tarsis y Ajisajar; [11] todos ellos eran descendientes de Yediael, jefes patriarcales y guerreros esforzados; en total

eran diecisiete mil doscientos, aptos para la milicia y la guerra. 12 Supín y Jupín eran hijos de Irí;
Jusín era hijo de Ajer.
13 Hijos de Neftalí fueron Yajsiel, Guní, Yéser y Salún. Estos eran hijos de Bilá.

6: Gén 46,21; Núm 26,38s; Jos 21,18 | **13:** Gén 46,24; Núm 26,48-50.

Descendientes de Manasés

14 Con su concubina aramea, Manasés tuvo dos hijos, Asriel y Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó mujer para Jupín y Supín, cuya hermana se llamaba Maacá. El segundo hijo se
llamaba Selofjad, que tuvo hijas. 16 Maacá, mujer de Maquir, dio a luz un hijo y lo llamó Peres;
su hermano se llamaba Seres y sus hijos Ulán y Requen. 17 Un hijo de Ulán se llamaba Bedán.
Estos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18 Su hermana Amoléquet dio a
luz a Isot, Abiezer y Majlá. 19 Los hijos de Semidá eran Ajián, Siquén, Licjí y Anián.

Descendientes de Efraín

20 Hijos de Efraín fueron Sutélaj, su hijo Béred, padre de Tájat, padre de Eleadá, padre de
Tájat, 21 padre de Zabad, padre de Sutélaj, Ézer y Elead. Pero los hijos de Gat, nativos del país,
los mataron cuando bajaban a apoderarse de sus ganados. 22 Su padre Efraín los lloró durante
mucho tiempo; sus parientes vinieron a consolarlo. 23 Después se unió a su mujer, que concibió
y dio a luz un hijo, al que llamó Beriá, porque la desgracia había afectado a su familia.
24 Será, hija de Beriá, construyó Bet Jorón de Arriba y Bet Jorón de Abajo, y Uzenserá. 25 Su
hijo Réfaj fue padre de Résef, padre de Télaj, padre de Tajan, 26 padre de Ladán, padre de
Amiud, padre de Elisamá, 27 padre de Nun, padre de Josué.
28 Sus propiedades y poblados fueron Betel y sus aldeas anejas; a oriente, Naará; a
occidente, Guézer, Siquén y Ayá, con sus aldeas anejas. 29 En poder de los descendientes de
Manasés estaban Bet Seán, Taanac, Meguido y Dor, con sus respectivas aldeas anejas. En ellas
habitaron los descendientes de José, hijo de Israel.

Descendientes de Aser

30 Hijos de Aser fueron Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y su hermana Séraj. 31 Hijos de Beriá
fueron Jéber y Malquiel, padre de Birzait. 32 Jéber engendró a Yaflet, Sómer, Jotán y a Suá,
hermana de estos. 33 Hijos de Yaflet fueron Pasac, Binal y Asvat. Estos son los hijos de Yaflet.
34 Hijos de Sómer fueron Ají, Rohagá, Jubá y Arán. 35 Hijos de su hermano Elen fueron Sofaj,
Yimná, Reloj y Amal. 36 Hijos de Sofaj fueron Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí, Yimrá, 37 Béser, Hod,
Samá, Silsá, Yitrán y Beerá. 38 Hijos de Yéter fueron Jefoné, Pispá y Ará. 39 Hijos de Ulá fueron
Araj, Janiel y Risiá. 40 Todos estos descendientes de Aser eran jefes patriarcales, gente selecta,
esforzados guerreros, jefes con mando. Los registrados para la milicia y la guerra sumaban un
total de veintiséis mil hombres.

30: Gén 46,17; Núm 26,44-47.

Descendientes de Benjamín

1 Crón 8 1 Benjamín engendró a Belá, su primogénito; Asbel fue el segundo; Ajraj, el tercero;
2 Nojá, el cuarto; y Rafá, el quinto. 3 Hijos de Belá fueron Adar, Guerá, Abiud, 4 Abisúa,
Naamán, Ajoaj, 5 Guerá, Sefufán y Jurán. 6 Estos son los hijos de Ehud, los cabezas de familia
de los habitantes de Gueba y emigrados a Manájat: 7 Naamán, Ajías y Guerá, que les hizo
emigrar; este engendró a Uzá y Ajijud.

8 Sajaráin tuvo hijos en tierras de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusín y Bará. 9 De su mujer Hodes, engendró a Yobab, Sibiá, Mesá, Malcán, 10 Yeús, Saquías y Mirmá. Estos fueron sus hijos, cabezas de familia. 11 De Jusín engendró a Abitub y Elpáal. 12 Hijos de Elpáal fueron Éber, Miseán y Sémed, que edificó Onó, Lod y aldeas anejas.

13 Beriá y Sema, cabezas de familia de los habitantes de Ayalón, pusieron en fuga a los habitantes de Gat.

14 Ajió, Sasac, Yeremot, 15 Zebadías, Arad, Ader, 16 Miguel, Yispá y Yojá eran hijos de Beriá. 17 Zebadías, Mesulán, Jizquí, Jéber, 18 Yismaray, Yizliá y Yobab eran hijos de Elpáal. 19 Yaquín, Zicrí, Zabdí, 20 Elienay, Siltay, Eliel, 21 Adaías, Baraías y Simrat eran hijos de Semeí. 22 Yisfán, Eber, Eliel, 23 Abdón, Zicrí, Janán, 24 Jananías, Elán, Antotías, 25 Yifdías y Penuel eran hijos de Sasac. 26 Samseray, Sejarías, Atalías, 27 Yaresías, Elías y Zicrí eran hijos de Yeroján. 28 Eran cabezas de familia, según sus linajes, y habitaban en Jerusalén.

1: Gén 46,21; Núm 26,38-40 | **28:** 1 Crón 9,34.

Familia de Saúl[*]

29 En Gabaón residía su fundador Yeiel; su mujer se llamaba Maacá. 30 Su primogénito era Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, 31 Guedor, Ajió y Zéquer. 32 Miclot engendró a Simá. También estos, igual que sus hermanos, habitaban en Jerusalén, con sus parientes. 33 Ner engendró a Quis, y este engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. 34 Hijo de Jonatán fue Meribaal, que engendró a Micá. 35 Hijos de Micá fueron Pitón, Mélec, Tarea y Ajaz. 36 Ajaz engendró a Joadá, y este engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí, y este engendró a Mosá, 37 y este engendró a Biná, padre de Rafá, padre de Eleasá, padre de Asel. 38 Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán; todos ellos hijos de Asel. 39 Su hermano Esec tuvo tres hijos: Ulán, el primogénito; Yeús, el segundo; Elifélet, el tercero. 40 Los hijos de Ulán eran valientes guerreros, adiestrados en el arco. Tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta. Todos ellos eran descendientes de Benjamín.

29: 1 Crón 9,35-38 | **33:** 1 Sam 14,49-51; 1 Crón 9,39-43.

La comunidad después del destierro

Jerusalén después del destierro[*]

1 Crón 9 1 Cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades, todos los israelitas estaban registrados e inscritos en el libro de los Reyes de Israel y Judá. 2 Los primeros ocupantes de sus poblados, posesiones y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados. 3 En Jerusalén se establecieron judaítas, benjaminitas, efraimitas y manasitas.

4 De los judaítas, Utay, hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, descendiente de Fares, hijo de Judá. 5 De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos. 6 De los zerajitas, Yeuel y sus parientes, seiscientos noventa en total. 7 De los benjaminitas, Salú, hijo de Mesulán, hijo de Hodavías, hijo de Hasenuá; 8 Yibnaías, hijo de Yeroján; Elá, hijo de Micrí; Mesulán, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Yibnías, 9 y sus parientes registrados, que sumaban novecientos cincuenta y seis. Todos ellos eran cabezas de familia en sus respectivas casas paternas.

10 De los sacerdotes, Yedaías, Yehoyarib y Yaquín. 11 Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, era prefecto del templo de Dios.

[12] Adaías, hijo de Yeroján, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzera,
hijo de Mesulán, hijo de Misilemit, hijo de Imer, [13] y sus parientes eran cabezas de familia, mil
setecientos sesenta hombres aptos para el servicio del templo de Dios.
[14] De los levitas, Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, merarita;
[15] Bacbacar, Jeres, Galal y Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf; [16] Abdías, hijo de
Semaías, hijo de Galal, hijo de Yedutún; Berequías, hijo de Asaf, hijo de Elcaná, que vivía en
alquerías netofatíes.
[17] Los porteros eran Salún, Acub, Talmón, Ajimán; su hermano Salún era el jefe. [18] Estos, del
grupo de los levitas, han sido porteros de la puerta real, al oriente, hasta el momento actual.
[19] Salún, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de la familia coreíta
estaban encargados del servicio cultual como guardianes de los umbrales de la Tienda; sus
antepasados habían hecho guardia a la entrada del campamento del Señor. [20] Antiguamente su
jefe había sido Pinjás, hijo de Eleazar; el Señor estaba con él. [21] Zacarías, hijo de Meselemías,
atendía como portero a la entrada de la Tienda del Encuentro. [22] El total de los elegidos para
porteros de las entradas era de doscientos doce. Estaban registrados por poblaciones. David y
el vidente Samuel los habían elegido por su fidelidad. [23] Ellos y sus descendientes eran los
encargados de custodiar las puertas de la Tienda, es decir, el templo del Señor. [24] Había
porteros en las cuatro direcciones: Este, Oeste, Norte y Sur. [25] Sus parientes, que vivían en sus
alquerías, tenían que venir periódicamente para estar con ellos durante siete días. [26] Los cuatro
porteros principales tenían servicio permanente; eran levitas y estaban al cuidado de las
cámaras y almacenes del templo de Dios. [27] Pernoctaban en el entorno del templo de Dios,
pues debían custodiarlo y abrirlo cada mañana.
[28] Algunos levitas estaban encargados de los objetos del culto; los contaban al recibirlos y al
entregarlos. [29] Otros se encargaban de los utensilios, los vasos del santuario, la harina, el vino,
el aceite, el incienso y los aromas. [30] Algunos sacerdotes preparaban los perfumes aromáticos.
[31] Matatías, uno de los levitas, el primogénito de Salún, coreíta, estaba al cuidado constante de
las cosas que se preparaban en sartén. [32] Algunos de sus parientes queatitas preparaban cada
sábado el pan de la proposición.
[33] Había también cantores, cabezas de familias levíticas; moraban en las habitaciones del
templo, exentos de otros servicios, pues día y noche se ocupaban de su ministerio. [34] Estos
eran genealógicamente los cabezas de familia de los levitas, sus jefes. Residían en Jerusalén.

2: Neh 11,3-19 | **34:** 1 Crón 8,28.

La familia de Saúl

[35] Yeiel, fundador de Gabaón, residía allí; su mujer se llamaba Maacá. [36] Su primogénito era
Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, [37] Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot. [38] Miclot
engendró a Simá. También estos, igual que sus hermanos, habitaban en Jerusalén, con sus
parientes. [39] Ner engendró a Quis, y este engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán,
Malquisúa, Abinadab y Esbaal. [40] Hijo de Jonatán fue Meribaal, que engendró a Micá. [41] Los
hijos de Micá se llamaban Pitón, Mélec, Tajrea y Ajaz. [42] Ajaz engendró a Yará, y este engendró
a Alémet, Azmávet y Zimrí; Zimrí engendró a Mosá, [43] y este engendró a Biná, padre de
Rafaías, padre de Eleasá, padre de Asel. [44] Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú,
Ismael, Searías, Abdías y Janán; todos eran hijos de Asel.

35: 1 Crón 8,29-38.

REINADO DE DAVID (10-29)

Muerte de Saúl

1 Crón 10 1 Los filisteos contendieron con Israel. Los israelitas huyeron ante ellos y fueron
muchos los caídos en el monte Gelboé. 2 Los filisteos cercaron a Saúl y a sus hijos, y
mataron a Jonatán, Abinadad y Malquisúa, hijos de Saúl. 3 El peso del combate cayó sobre
Saúl; los arqueros dieron con él y lo hirieron a flechazos. 4 Saúl dijo a su escudero:

«Desenvaina la espada y atraviésame, no sea que vengan esos incircuncisos y se mofen de mí».

Pero el escudero no accedió, porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se
arrojó sobre ella. 5 Al ver el escudero que Saúl había muerto, también él se echó sobre la
espada y murió. 6 Así murieron Saúl, sus tres hijos y toda su casa junto con él.

7 Cuando los israelitas del valle vieron que su ejército huía y que Saúl y sus hijos habían
muerto, huyeron abandonando los poblados. Llegaron los filisteos y se establecieron en ellos.
8 Al día siguiente, cuando fueron los filisteos a despojar los cadáveres, encontraron a Saúl y a
sus hijos muertos en el monte Gelboé. 9 Lo despojaron, se llevaron su cabeza y sus armas, y
mandaron anunciar la buena nueva por todo el contorno filisteo, a sus ídolos y al pueblo.
10 Colocaron sus armas en el templo de su dios y clavaron su cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando los habitantes de Yebés de Galaad se enteraron de lo que los filisteos habían
hecho con Saúl, 12 los más valientes se pusieron en marcha, tomaron el cadáver de Saúl y los
de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo la encina de Yabés y ayunaron
siete días.

13 Saúl murió por haber sido infiel al Señor, por no guardar su palabra, pues llegó a interrogar
y a consultar a una adivina, 14 en vez de consultar al Señor. El Señor lo entregó a la muerte y
traspasó el reino a David, hijo de Jesé.

1: 1 Sam 31,1-13.

Unción de David[*]

1 Crón 11 1 Los israelitas se reunieron con David en Hebrón y le dijeron:

«Mira: hueso tuyo y sangre tuya somos. 2 Desde mucho antes, incluso cuando
Saúl era rey, eras tú el que dirigía las entradas y salidas de Israel. El Señor, tu Dios, te dijo: "Tú pastorearás a mi pueblo, Israel; tú serás el jefe de mi pueblo, Israel"».

3 Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón, donde se encontraba el rey. David hizo un pacto con ellos ante el Señor en Hebrón y le ungieron como rey de Israel, tal como había dicho el Señor por medio de Samuel.

1: 2 Sam 5,1-3.

Conquista de Jerusalén

4 David y todo Israel atacaron Jerusalén, es decir, Jebús; los habitantes del país eran
jebuseos. 5 Los habitantes de Jebús dijeron a David: «No entrarás aquí». Pero David conquistó
la fortaleza de Sión que es la Ciudad de David.

6 David había prometido: «El primero que mate a un jebuseo será general en jefe». Joab, hijo de Seruyá, subió el primero y fue nombrado general.

[7] David se instaló en la fortaleza, y por eso la llamaron Ciudad de David. [8] Construyó los
alrededores de la ciudad, desde el Miló hasta la muralla circundante, mientras Joab restauraba
el resto de la ciudad. [9] David iba medrando y el Señor del universo estaba con él.

4: 2 Sam 5,6-10.

Los valientes de David

[10] Estos son los jefes de los valientes de David, que, durante su reinado, se esforzaron con
él y con todo Israel para que reinara, conforme a lo predicho por el Señor a Israel. [11] Lista de los
guerreros de David: Yasobeán, hijo de Jacmoní, el primero de los tres, que blandió su lanza y
mató a más de trescientos de una sola vez.

[12] Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajojita, que también pertenecía a los tres valientes.
[13] Estuvo con David en Fesdamín, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla.
Había una parcela sembrada de cebada. Cuando el ejército huía ante los filisteos, [14] él se
apostó en medio de la parcela, la defendió y mató a los filisteos. Así el Señor los puso a salvo
con una gran victoria.

[15] Tres de los treinta príncipes bajaron a la peña donde estaba David, a la cueva de Adulán,
mientras los filisteos estaban acampados en el valle de Refaín. [16] David estaba entonces en el
refugio y la guarnición filistea ocupaba Belén. [17] David sintió sed y exclamó: «¡Quién me diera a
beber agua del pozo que está junto a la puerta de Belén!». [18] Los tres irrumpieron en el
campamento filisteo, sacaron agua del pozo que está junto a la puerta de Belén y se la llevaron
a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como libación al Señor, [19] diciendo:
«¡Líbreme el Señor de hacerlo! ¿Voy a beber la sangre y la vida de estos hombres que la han
traído arriesgando sus vidas?». Y no quiso beberla. Esto lo hicieron los tres héroes.

[20] Abisay, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandiendo su lanza, mató a más de
trescientos y adquirió renombre entre los treinta. [21] Fue el más famoso de los treinta y fue su
jefe, pero no igualó a los tres.

[22] Benaías, hijo de Yehoyadá, natural de Cabseel, hombre valiente y pródigo en hazañas,
mató a los dos moabitas hijos de Ariel. Bajó a matar al león en la cisterna el día de la nevada.
[23] También mató a un egipcio que medía unos dos metros y medio. El egipcio empuñaba una
lanza del tamaño de un rodillo de telar. Benaías fue hacia él con un bastón, le arrebató la lanza y
con ella lo mató. [24] Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá. Así adquirió renombre entre los treinta
guerreros. [25] Fue famoso entre los treinta, pero no igualó a los tres. David lo puso al frente de su
escolta.

[26] Los guerreros más famosos fueron Asael, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de
Belén; [27] Samot, el de Jarod; Jeles, el pelonita; [28] Irá, hijo de Iqués, de Técoa; Abiezer, de
Anatot; [29] Sibcay, el jusita; Ilay, el ajojita; [30] Mahray, el netofita; Jéled, hijo de Baaná, de Netof;
[31] Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín; Benaías, de Piratón; [32] Juray, del Río Gaas; Abiel,
de Arabá; [33] Azmávet, de Bajurín; Elyajbá, de Saalbín; [34] Bené Jasén, el guizonita; Jonatán, hijo
de Sagué, de Arar; [35] Ajián, hijo de Sacar, el ararita; Elifal, hijo de Ur; [36] Jéfer, de Mequerá;
Ajías, el pelonita; [37] Jesró, de Carmel; Naaray, hijo de Ezbay; [38] Joel, hermano de Natán; Mibjar,
hijo de Agrí; [39] Sélec, el amonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Seruyá; [40] Irá, de
Yatir; Gareb, de Yatir; [41] Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlay; [42] Adiná, hijo de Sizá, el rubenita,
jefe de los rubenitas, y con él treinta; [43] Janán, hijo de Maacá; Josafat, el mitnita; [44] Uzías, de
Astarot; Samá y Yeiel, hijos de Jotán, de Aroer; [45] Yediael, hijo de Simrí; Yojá, su hermano, el

tisita; [46] Eliel, el majavita; Yeribay y Josabías, hijos de Elnaán; Yitmá, el moabita; [47] Eliel, Obed y Yassiel, de Sobá.

11: 2 Sam 23,8-39.

Partidarios de David

1 Crón **12** [1] Estos son los que fueron a Sicelag, donde estaba David, cuando este evitaba a Saúl, hijo de Quis. Eran de los valientes que le ayudaban en la guerra; [2] equipados con arco, podían lanzar piedras y disparar flechas con las dos manos. Eran parientes de Saúl, el benjaminita: [3] Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá; Yeziel y Pélet, hijos de Asmávet; Beracá y Jehú, de Anatot; [4] Yismaías, de Gabaón, valiente entre los treinta y jefe de los mismos; [5] Jeremías, Yajaziel, Juan, Jozabad, de Guederot; [6] Eluzay, Yerimot, Baalías, Semarías y Sefatías, de Jarif; [7] Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobán, coreítas; [8] Yoelá y Zebadías, hijos de Yeroján, de Guedor.

[9] También algunos gaditas se pasaron a David en el refugio del desierto: valientes guerreros, combativos, diestros con el escudo y la lanza, parecidos a los leones, ágiles como gacelas monteses. [10] Su jefe era Ézer; Abdías, el segundo; Eliab, tercero; [11] Mismaná, cuarto; Jeremías, quinto; [12] Atay, sexto; Eliel, séptimo; [13] Juan, octavo; Elzabad, noveno; [14] Jeremías, décimo; Macbanay, undécimo. [15] Todos estos gaditas eran jefes del ejército; el menor mandaba a cien y el mayor a mil. [16] Estos son los que el mes primero pasaron el Jordán, cuando se desborda por sus riberas, y pusieron en fuga a los habitantes de los valles, a oriente y occidente.

[17] También algunos benjaminitas y judaítas fueron al refugio de David. [18] Este salió a su encuentro y les dijo:

«Si venís a mí en son de paz para ayudarme, estoy dispuesto a unirme a vosotros; pero si es para entregarme a mis enemigos, sin haber actuado con violencia, que el Dios de nuestros padres lo vea y os lo demande».

[19] Entonces el espíritu cubrió a Amasay, jefe de los treinta:

«Somos tuyos, David. | Contigo estamos, hijo de Jesé. | ¡Paz, paz a ti! | ¡Paz a los que te ayuden, | porque tu Dios te ayuda!».

David los recibió y los puso al frente de su tropa.

[20] También algunos de Manasés se pasaron a David, cuando este iba con los filisteos a la guerra contra Saúl. Aunque en realidad no combatió con ellos, porque los príncipes de los filisteos, tras deliberar, pensaron: «Se pasará a Saúl, su señor, con nuestras cabezas». [21] Cuando volvió a Sicelag, se le pasaron algunos de Manasés: Adná, Yozabad, Yediael, Miguel, Yozabad, Elihú y Siletay, jefes de millares de Manasés. [22] Ayudaron a David en sus incursiones. Todos ellos fueron valientes guerreros y llegaron a ser jefes del ejército. [23] Día tras día le llegaban refuerzos a David, hasta que llegó a formar un gran ejército, un ejército poderosísimo.

El ejército de David

[24] Este es el número de los líderes preparados para la guerra que se presentaron a David, en Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la palabra del Señor: [25] seis mil ochocientos de Judá, portadores de escudo y lanza, preparados para la guerra; [26] siete mil cien benjaminitas valientes y esforzados para la guerra; [27] cuatro mil seiscientos de Leví; [28] Yehoyadá, jefe de los aaronitas, con otros tres mil setecientos; [29] Sadoc, joven guerrero y valeroso, con veintidós jefes de su familia; [30] tres mil de Benjamín, parientes de Saúl, que hasta

entonces habían permanecido fieles en su mayor parte a la casa de Saúl; 31 veinte mil
ochocientos efraimitas, guerreros valientes y famosos en sus familias; 32 dieciocho mil de media
tribu de Manasés, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David; 33 doscientos jefes
de Isacar, y todos sus hermanos a sus órdenes, duchos en discernir las oportunidades y en
saber lo que Israel debía hacer; 34 cincuenta mil de Zabulón, aptos para el ejército, preparados
para la guerra, equipados con toda clase de armas, que intervenían sin doblez de corazón; 35 mil
jefes de Neftalí, con treinta y siete mil hombres provistos de escudo y lanza; 36 veintiocho mil
seiscientos danitas, preparados para la guerra; 37 cuarenta mil de Aser, aptos para el ejército y
preparados para la guerra; 38 y de Transjordania, ciento veinte mil entre rubenitas, gaditas y
media tribu de Manasés, provistos de toda clase de armas.

39 Todos estos hombres de guerra, agrupados en formaciones, fueron a Hebrón decididos a
nombrar a David rey de todo Israel. También los demás israelitas estaban de acuerdo en
nombrar rey a David. 40 Permanecieron allí tres días con David, comiendo y bebiendo a
expensas de sus hermanos. 41 Tanto los de las cercanías como los de Isacar, Zabulón y Neftalí
vinieron en asnos, camellos, mulos y bueyes, trayendo víveres: harina, tortas de higos, pasas,
vino y aceite, ganado mayor y menor en abundancia, porque Israel estaba en fiesta.

Traslado del Arca a Jerusalén

Primer intento[*]

1 Crón 13 1 David consultó a los jefes de millar, a los centuriones y a todos los caudillos.
2 Después dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y si el Señor, nuestro
Dios, lo quiere, vamos a invitar a nuestros hermanos, que se han quedado en el territorio de
Israel —y, juntamente con ellos, a los sacerdotes y levitas de las ciudades y ejidos—, a que se
reúnan con nosotros. 3 Después nos traeremos el Arca de nuestro Dios, ya que desde el tiempo
de Saúl no nos hemos preocupado de ella».

4 Toda la asamblea decidió obrar así, pues la propuesta agradó a toda la gente. 5 David
congregó a todos los israelitas, desde Sijor de Egipto hasta la entrada de Jamat, para traer el
Arca desde Quiriat Yearín. 6 Fue, pues, David, con todo Israel, a Baalá, es decir, a Quiriat Yearín
de Judá, para subir el Arca de Dios, donde se invoca el nombre del Señor que se sienta sobre
querubines.

7 Pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo y la sacaron de la casa de Abinadab; Uzá y
Ajió conducían el carro. 8 David y los israelitas iban danzando ante Dios con todo entusiasmo,
cantando al son de cítaras, arpas, tambores, platillos y trompetas. 9 Al llegar a la era de Quidón,
los bueyes tropezaron y Uzá alargó la mano para sujetar el Arca. 10 Se encendió la ira del Señor
contra Uzá, le hirió por haber alargado la mano hacia el Arca y murió allí mismo, delante de
Dios. 11 David se enojó porque el Señor había arremetido contra Uzá, y se llamó aquel sitio
Peres de Uzá, hasta el día de hoy.

12 Aquel día David temió a Dios y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el Arca de Dios?».
13 Así que no la trasladó a su casa, a la Ciudad de David, sino que la llevó a la casa de
Obededón, el de Gat. 14 El Arca de Dios estuvo tres meses en la propia casa de Obededón, y el
Señor bendijo a la familia de Obededón y cuanto tenía.

5: 2 Sam 6,2-11.

David en Jerusalén. Su familia

1 Crón 14 1 Jirán, rey de Tiro, envió a David mensajeros, maderas de cedro, albañiles y
carpinteros para construirle un palacio. 2 Comprendió David que el Señor le había
confirmado como rey de Israel, pues había enaltecido su realeza en atención a su pueblo Israel.
3 David tomó en Jerusalén otras esposas y engendró más hijos e hijas. 4 Estos son los
nombres de los nacidos en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 5 Yibjar, Elisúa, Elpálet,
6 Nogah, Néfeg, Yafía, 7 Elisamá, Belyadá y Elifélet.

1: 2 Sam 5,11-16 | **3:** 1 Crón 3,5-8.

Guerras contra los filisteos

8 Cuando oyeron los filisteos que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos
en su busca. David, al enterarse, les salió al encuentro. 9 Llegaron los filisteos y se desplegaron
por el valle de Refaín. 10 David consultó a Dios:
«¿Puedo atacar a los filisteos? ¿Me los entregarás?».
El Señor le respondió:
«Atácalos, que te los entrego».
11 Los atacó en Baal Perasín y allí los derrotó. David exclamó: «Dios, valiéndose de mí, ha
abierto una brecha entre mis enemigos, como brecha en un torrente». Por eso aquel lugar
recibió el nombre de Baal Perasín. 12 Los filisteos dejaron allí los ídolos, y David ordenó que les
prendieran fuego.
13 Volvieron nuevamente los filisteos y se desplegaron por el valle. 14 David consultó de
nuevo a Dios, que le respondió: «No los ataques. Rodéalos y atácalos frente a las moreras.
15 Cuando oigas un rumor de pasos en las copas de las moreras, sal a la batalla, porque Dios
sale delante de ti a derrotar al ejército filisteo».
16 David hizo como Dios le mandó y derrotó al ejército filisteo desde Gabaón hasta Guézer.
17 La fama de David se extendió por todo el territorio y Dios le hizo temible ante todos los
pueblos.

8: 2 Sam 5,17-23.

Traslado definitivo

1 Crón 15 1 David se construyó un palacio en la Ciudad de David, preparó un lugar para el Arca
de Dios y le levantó una tienda. 2 Luego ordenó: «Nadie transporte el Arca de Dios a
no ser los levitas, pues el Señor los ha elegido para transportar el Arca del Señor y para servirlo
perpetuamente».
3 David congregó en Jerusalén a todo Israel para subir el Arca del Señor al lugar que le
había preparado. 4 Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.
5 Hijos de Queat fueron Uriel, el jefe, y ciento veinte de su familia. 6 Hijos de Merarí fueron
Asaías, el jefe, y doscientos veinte de su familia. 7 Hijos de Guersón fueron Joel, el jefe, y ciento
treinta de su familia. 8 Hijos de Elisafán fueron Semaías, el jefe, y doscientos de su familia.
9 Hijos de Hebrón fueron Eliel, el jefe, y ochenta de su familia. 10 Hijos de Uziel fueron
Aminadab, el jefe, y ciento doce de su familia.
11 También llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel,
Semaías, Eliel y Aminadab, 12 y les dijo: «Vosotros sois los cabeza de familia de los levitas;
purificaos, junto con vuestros hermanos, para subir el Arca del Señor, Dios de Israel, al lugar
que le he preparado. 13 Por no haber estado vosotros la primera vez, el Señor, Dios nuestro,
arremetió contra nosotros, ya que no le consultamos conforme a lo mandado».

14 Los sacerdotes y los levitas se purificaron para subir el Arca del Señor, Dios de Israel.
15 Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como lo había mandado Moisés por orden del
Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

16 David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con
instrumentos musicales —arpas, cítaras y platillos— para que los hiciesen resonar, alzando la
voz con júbilo. 17 Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; a su pariente Asaf, hijo de
Berequías, y a Etán, hijo de Cusaías, descendiente de Merarí y pariente de los anteriores.
18 Junto con ellos, en segundo lugar, a sus parientes: Zacarías, hijo de Yaziel, Semiramot, Yejiel,
Uní, Eliab, Benaías, Maasías, Matitías, Eliflehú, Micnías, Obededón y Yeiel, porteros.

19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán tocaban platillos de bronce. 20 Zacarías, Yaaziel,
Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaías tenían arpas agudas. 21 Matitías, Eliflehú,
Micnías, Obededón, Yeiel y Azarías tenían cítaras de octava para dirigir el canto. 22 Quenanías,
jefe de los levitas músicos, dirigía el canto porque era un experto. 23 Berequías y Elcaná eran
porteros del Arca. 24 Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y
Eliézer tocaban las trompetas delante del Arca de Dios. Obededón y Yejías eran porteros del
Arca.

25 David, los ancianos de Israel y los jefes de millar fueron gozosamente a subir el Arca de la
alianza de Dios desde la casa de Obededón. 26 Como Dios ayudó a los levitas portadores del
Arca de la alianza del Señor, sacrificaron siete novillos y siete carneros. 27 David iba ataviado
con un manto de lino fino, lo mismo que los levitas portadores del Arca, los cantores y
Quenanías, director del coro. David llevaba sobre sí un efod de lino. 28 Todo Israel acompañaba
el Arca de la alianza del Señor entre aclamaciones, al son de cuernos, trompetas y platillos, y
tocando arpas y cítaras. 29 Cuando el Arca de la alianza del Señor entró en la Ciudad de David,
Mical, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana; al ver al rey David danzando y bailando, lo
despreció en su interior.

25: 2 Sam 6,12-19.

El Arca en la tienda[*]

1 Crón **16** 1 Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había
preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios.
2 Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor. 3 Luego repartió a
todos los israelitas, hombres y mujeres, una torta de pan, un trozo de carne y un pastel de pasas
a cada uno.

4 Puso a algunos levitas al servicio del Arca del Señor para celebrar, dar gracias y alabar al
Señor, Dios de Israel: 5 Asaf, el jefe; Zacarías, el segundo; luego Uziel, Semiramot, Yeiel,
Matitías, Eliab, Benaías, Obededón y Yeiel, con arpas y cítaras. Asaf tocaba los platillos. 6 Los
sacerdotes Benaías y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas ante el Arca de la alianza
de Dios. 7 Aquel día, David dispuso por primera vez que Asaf y sus hermanos alabaran al Señor
así:

8 «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, | dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
9 Cantadle al son de instrumentos, | hablad de sus maravillas,
10 gloriaos de su nombre santo, | que se alegren los que buscan al Señor.
11 Recurrid al Señor y a su poder, | buscad continuamente su rostro.
12 Recordad las maravillas que hizo, | sus prodigios, las sentencias de su boca.
13 ¡Estirpe de Israel, su siervo, | hijos de Jacob, su elegido!
14 El Señor es nuestro Dios, | él gobierna toda la tierra.

15 Se acuerda de su alianza eternamente, | de la palabra dada, por mil generaciones,
16 de la alianza sellada con Abrahán, | del juramento hecho a Isaac,
17 confirmado como ley para Jacob, | como alianza eterna con Israel:
18 “A ti te daré el país cananeo, | como lote de vuestra heredad”.
19 Cuando erais unos pocos mortales, | contados, y forasteros en el país,
20 cuando erraban de pueblo en pueblo | y de un reino a otra nación,
21 a nadie permitió que los molestase, | y por ellos castigó a reyes:
22 “No toquéis a mis ungidos, | no hagáis mal a mis profetas”.
23 Cantad al Señor toda la tierra, | pregonad día tras día su victoria.
24 Contad a los gentiles su gloria, | sus maravillas a todos los pueblos;
25 porque grande es el Señor | y muy digno de alabanza, | más temible que todos los dioses.
26 Pues los dioses de los gentiles no son nada, | mientras que el Señor ha hecho el cielo;
27 honor y majestad lo preceden, | la fuerza y el esplendor en su santuario.
28 Familias de los pueblos, aclamad al Señor, | aclamad la gloria y el poder del Señor;
29 aclamad la gloria del nombre del Señor, | traed ofrendas y entrad ante él. | Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.
30 Tiemble en su presencia la tierra toda; | él afianzó el orbe, y no se moverá.
31 Alégrese el cielo, goce la tierra; | decid a los pueblos: “¡El Señor es rey!”.
32 Retumbe el mar y cuanto lo llena, | exulte la campiña y cuanto hay en ella.
33 Aclamen los árboles del bosque, | delante del Señor, que ya llega a regir la tierra.
34 Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
35 Decid: “Sálvanos, oh Dios nuestro salvador, | reúnenos y líbranos de entre los gentiles: | daremos gracias a tu santo nombre, | y nos gloriaremos cantando tu alabanza”.
36 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | desde siempre y por siempre. | Y todo el pueblo diga: | “¡Amén! ¡Aleluya!”».
37 David dejó allí, ante el Arca de la alianza del Señor, a Asaf y a sus hermanos al cuidado
permanente del Arca, según el rito de cada día. 38 Nombró porteros a Obededón, hijo de
Yedutún, a sesenta y ocho de su familia y a Josá. 39 Así mismo, puso al sacerdote Sadoc y a sus
hermanos, los sacerdotes, al frente de la Morada del Señor, en el alto de Gabaón, 40 para que
ofrecieran constantemente holocaustos al Señor en el altar de los holocaustos, por la mañana y
por la tarde, según está escrito en la ley que el Señor había prescrito a Israel. 41 Con ellos
estaban Hemán, Yedutún y los demás elegidos y nominalmente designados para dar gracias al
Señor: «porque es eterno su amor». 42 Entre ellos, Hemán y Yedutún tocaban trompetas,
platillos y otros instrumentos para acompañar los cánticos de Dios. Los hijos de Yedutún eran porteros.
43 Después se marcharon todos, cada cual a su casa. David regresó para bendecir su casa.

8: Sal 105,1-15 | **23:** Sal 96 | **34:** Sal 106,1.47s | **43:** 2 Sam 6,19s.

David y el templo

Profecía de Natán

1 Crón **17** 1 Una vez instalado en su casa, David dijo al profeta Natán: «Mira yo vivo en una casa de cedro, mientras que el Arca de la alianza del Señor está en una tienda».
2 Natán le respondió: «Haz lo que te dicte el corazón, porque Dios está contigo».
3 Pero aquella noche Natán recibió esta palabra de Dios: 4 «Ve a decir a mi siervo David: “Así
dice el Señor: No serás tú quien me construya la Casa para habitar. 5 Desde el día en que liberé

a Israel hasta el día de hoy no he habitado en casa alguna, sino que he estado de tienda en
tienda y de santuario en santuario. [6] Mientras iba de un lugar a otro con todo Israel, ¿acaso
dirigí la palabra a algún juez de Israel, a los que mandé gobernar a mi pueblo, para decirle:
'¿Por qué no me construís una casa de cedro?'"? [7] Pues bien, di a mi siervo David: "Así dice el
Señor del universo: Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi
pueblo Israel. [8] He estado contigo dondequiera que hayas ido, he eliminado a todos tus
enemigos ante ti y voy a hacerte tan famoso como a los más famosos de la tierra. [9] Dispondré
un lugar para mi pueblo Israel, lo plantaré para que viva en él; ya no será perturbado, ni los
malvados continuarán humillándolo, como antaño, [10] como en los días en que instituí jueces
sobre mi pueblo, Israel, sino que humillaré a todos tus enemigos. Te anuncio además que el
Señor te edificará una casa. [11] Y cuando llegue el momento de irte con tus antepasados,
suscitaré a un descendiente, a uno de tus hijos, y afianzaré su reino. [12] Él me edificará un
templo y yo consolidaré su trono para siempre. [13] Yo seré para él padre y él será para mí hijo; no
le retiraré mi favor, como se lo retiré a tu predecesor. [14] Lo confirmaré para siempre en mi casa y
en mi reino, y su trono estará firme eternamente"».

[15] Natán comunicó a David toda esta visión y todas estas palabras.

1: 2 Sam 7,1-29.

Acción de gracias de David

[16] Entonces el rey David fue a presentarse ante el Señor y dijo: «¿Quién soy yo, Señor Dios,
y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí? [17] Por si esto te parecía poco,
oh Dios, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro y me miras como a un
hombre distinguido, Señor Dios. [18] ¿Qué más podría decirte David por el honor concedido a tu
siervo, si tú conoces a tu siervo? [19] Señor, por el amor a tu siervo y según tu designio, has
realizado esta gran proeza, revelando toda tu grandeza. [20] Señor, no hay nadie como tú, ni dios
alguno fuera de ti, como lo hemos oído. [21] ¿Y quién como tu pueblo Israel, única nación en la
tierra a la que Dios fue a rescatar para hacerla suya, dándole renombre por medio de obras
grandes y terribles y expulsando a las naciones ante el pueblo que rescataste de Egipto?
[22] Constituiste a tu pueblo, Israel, como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios.
[23] Ahora, pues, Señor Dios, confirma para siempre la palabra dirigida a tu siervo y a su familia, y
cumple tu palabra. [24] Que tu nombre permanezca y sea ensalzado por siempre de este modo:
"El Señor del universo es el Dios de Israel; y la casa de tu siervo David permanezca estable en
tu presencia". [25] Ya que tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que le construirás una casa, tu
siervo se ha atrevido a orar en tu presencia. [26] Ahora, Señor, tú eres el Dios verdadero y has
prometido a tu siervo esta dicha. [27] Dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo, para que
permanezca para siempre ante ti; porque lo que tú bendices, Señor, queda bendito para
siempre».

Victorias de David[*]

1 Crón **18** [1] Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió, arrebatándoles Gat y
sus poblados. [2] Derrotó a Moab y los moabitas fueron siervos de David, sometidos a
tributo. [3] Derrotó también a Adadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando iba a establecer su
dominio en el río Éufrates. [4] David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de
infantería; y mutiló los caballos de tiro, de los que se reservó un centenar. [5] Los sirios de
Damasco acudieron en auxilio de Adadézer, rey de Sobá, pero David mató veintidós mil

hombres 6 e impuso gobernadores a los sirios de Damasco; los sirios se convirtieron en vasallos
de David sometidos a tributo. El Señor dio la victoria a David en todas sus campañas. 7 David
recogió los escudos de oro que llevaban los servidores de Adadézer y los llevó a Jerusalén. 8 En
Tibjat y Cun, ciudades de Adadézer, se apoderó de una inmensa cantidad de bronce, con la que
Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Cuando Tou, rey de Jamat, se enteró de que David había derrotado al ejército de Adadézer,
rey de Sobá, 10 envió a su hijo Adorán a visitar al rey David para saludarlo y felicitarlo por haber
luchado contra Adadézer y haberlo vencido. (Es que Tou estaba en guerra con Adadézer).
Adorán llevó objetos de oro, plata y bronce. 11 El rey David consagró al Señor esos objetos junto
con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones: Edón, Moab, los amonitas, los
filisteos y Amalec.

12 Abisay, hijo de Seruyá, derrotó a dieciocho mil edomitas en Gue Hammélaj, 13 impuso
gobernadores a Edón y los edomitas fueron vasallos de David. El Señor dio la victoria a David
en todas sus campañas.

14 David reinó en todo Israel administrando derecho y justicia a todo el pueblo. 15 Joab, hijo
de Seruyá, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ajilub, era el heraldo; 16 Sadoc, hijo de Ajitub, y
Abimélec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y Susá era secretario. 17 Benaías, hijo de Yehoyadá
mandaba a los quereteos y pelteos. Los hijos de David eran los primeros junto al rey.

1: 2 Sam 8,1-18.

Guerra contra los amonitas

1 Crón **19** 1 Después de esto, murió Najás, rey de los amonitas, y su hijo le sucedió en el trono.
2 David dijo: «Trataré con benevolencia a Janún, hijo de Najás, como su padre me
trató con benevolencia».

Envió unos mensajeros para darle el pésame por su padre. Pero cuando los servidores de
David entraron en territorio amonita para darle el pésame, 3 los jefes amonitas dijeron a Janún:
«¿Crees que David ha enviado a los que te dan el pésame para mostrarte su estima por tu
padre? ¿No habrán venido sus servidores a examinar, explorar y destruir el país?».

4 Entonces Janún prendió a los servidores de David, mandó que los raparan, que les
cortaran la ropa por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió. 5 Cuando se lo comunicaron a
David, envió gente al encuentro de aquellos hombres, que venían totalmente avergonzados. El
rey les dijo: «Quedaos en Jericó hasta que crezca vuestra barba y podáis volver».

6 Cuando los amonitas se dieron cuenta de que se habían hecho odiosos a David, Janún y
los amonitas enviaron treinta mil kilos de plata a Arán Naharáin, a Maacá y a Sobá para
contratar carros y jinetes. 7 Contrataron treinta y dos mil carros y al rey de Maacá con su
ejército, que vinieron a acampar frente a Mádaba. Los amonitas se reunieron en sus ciudades y
salieron a la guerra. 8 Al enterarse David, mandó a Joab con todo el ejército y sus guerreros.
9 Los amonitas salieron y formaron en orden de batalla a la entrada de la ciudad, mientras los
reyes que habían venido se quedaron aparte en el campo. 10 Cuando Joab advirtió que tenía un
frente de batalla por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los formó frente
a los sirios. 11 A la tropa restante la formó frente a los amonitas, al mando de su hermano
Abisay, 12 con esta consigna: «Si los sirios me pueden, ven en mi ayuda, y si los amonitas te
pueden, iré en tu ayuda. 13 ¡Ánimo! Esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios, el Señor; y que el Señor haga lo que bien le parezca».

14 Entonces Joab y su tropa se lanzaron al combate contra los sirios, que huyeron ante él. 15 Los amonitas, al ver que los sirios huían, huyeron también ante Abisay, el hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Joab volvió a Jerusalén. 16 Al verse derrotados por Israel, los sirios enviaron mensajeros para movilizar a los sirios de allende el Río. Sofac, jefe del ejército de Adadézer, iba al frente de ellos. 17 Cuando informaron a David, reunió a todo Israel, atravesó el Jordán, llegó adonde estaban, tomó posiciones, se puso en orden de combate y entabló batalla contra los sirios. 18 Estos huyeron ante los israelitas. David mató siete mil aurigas y cuarenta mil soldados de infantería. Mató también a Sofac, jefe del ejército. 19 Los vasallos de Adadézer, viéndose derrotados por Israel, hicieron las paces con David y se le sometieron. Los sirios no quisieron ayudar nunca más a los amonitas.

1 Crón **20** 1 Al año siguiente, en la época en que los reyes salen a la guerra, Joab llevó el grueso del ejército, arrasó el territorio amonita y se fue a sitiar Rabá, mientras David permanecía en Jerusalén. Joab conquistó Rabá y la demolió. 2 David quitó la corona de la cabeza de Milcón y descubrió que pesaba unos treinta y cuatro kilos de oro. Había en ella una piedra preciosa, que pasó a la corona de David. Se llevó de la ciudad un inmenso botín. 3 También hizo cautivos a sus habitantes y los puso a trabajar con sierras, rastrillos y hachas de hierro. Hizo lo mismo con todas las ciudades de los amonitas. Después regresó a Jerusalén con todo el ejército[*].

19,1: 2 Sam 10,1-19 | **20,1:** 2 Sam 11,1-12,31.

Guerras contra los filisteos

4 Más tarde tuvo lugar en Guézer una batalla contra los filisteos. Fue entonces cuando el jusita Sibcay mató a Sipay, de la raza de los gigantes. Los filisteos quedaron sometidos. 5 Se reanudó la guerra contra los filisteos y Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat, el de Gat; el asta de su lanza era como el rodillo de un telar. 6 Hubo otra batalla en Gat, donde había un gigante que tenía veinticuatro dedos —seis en cada mano y seis en cada pie—. Pertenecía también a la raza de los gigantes. 7 Injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simá, hermano de David. 8 Esta gente descendía de los gigantes de Gat, y cayeron en manos de David y de sus hombres.

4: 2 Sam 21,18-22.

Castigo por el censo[*]

1 Crón **21** 1 Satán se alzó contra Israel e instigó a David a hacer un censo de Israel. 2 David ordenó a Joab y a los jefes del ejército:

«Id, censad a los israelitas desde Berseba hasta Dan, y traedme el resultado, para que yo sepa su número».

3 Joab le respondió:

«Multiplique el Señor a su pueblo cien veces más de lo que es. ¿Oh rey, mi señor, acaso no son todos siervos de mi señor? ¿Por qué pide esto mi señor? ¿Por qué acarrear una culpa sobre Israel?».

4 Pero la orden del rey prevaleció sobre Joab, que salió y recorrió todo Israel. Cuando regresó a Jerusalén, 5 entregó a David el resultado del censo del pueblo: había en Israel un millón ciento veinte mil diestros en el manejo de la espada, y en Judá cuatrocientos setenta mil varones diestros en el manejo de la espada. 6 No incluyó en este censo a Leví y Benjamín,

porque Joab detestaba la orden del rey. 7 Dios lo desaprobó y castigó a Israel. 8 Entonces David
dijo a Dios: «He pecado gravemente al hacer esto. Ahora, perdona la falta de tu siervo, que ha
obrado tan neciamente».

9 El Señor dijo a Gad, vidente de David: 10 «Ve a decir a David: “Así dice el Señor: Te
propongo tres cosas. Elige una de ellas y la realizaré”».

11 Gad fue a ver a David y le notificó:

«Así dice el Señor: Elige para ti 12 tres años de hambre, o bien tres meses huyendo de tus
enemigos, perseguido por la espada de tus adversarios, o tres días de espada del Señor, es
decir, de peste en el país, mientras el ángel del Señor hace estragos en todo el territorio de
Israel. Ahora decide qué he de responder al que me ha enviado».

13 David respondió a Gat:

«¡Me encuentro en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia
es inmensa, y no en manos de los hombres».

14 El Señor mandó la peste a Israel y murieron setenta mil israelitas. 15 Dios envió después
un ángel a Jerusalén para asolarla; pero, cuando estaba asolándola, el Señor lo vio, se
arrepintió del castigo y dijo al ángel exterminador: «¡Basta ya! ¡Retira tu mano!».

El ángel estaba junto a la era de Ornán, el jebuseo. 16 David alzó los ojos y vio al ángel del
Señor erguido entre la tierra y el cielo, con la espada desenvainada en la mano, apuntando
hacia Jerusalén. David y los ancianos, cubiertos de sayal, cayeron rostro en tierra. 17 Y David
dijo a Dios: «¿No soy yo quien ordenó censar al pueblo? Soy yo el que ha pecado; soy yo el que
ha cometido el mal. Ellos, en cambio, las ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, Señor Dios mío,
descarga tu mano sobre mí y sobre mi familia, pero no envíes la peste sobre tu pueblo».

18 El ángel del Señor dio a Gad la orden de decirle a David que fuera a erigir un altar al
Señor en la era de Ornán, el jebuseo. 19 Fue David, según la palabra dicha por Gad en nombre
del Señor. 20 Ornán, que estaba trillando el trigo, vio al ángel; sus cuatro hijos que estaban con
él se habían escondido. 21 Llegó David adonde estaba Ornán. Al ver este a David, salió de la era
y se postró ante él rostro en tierra. 22 David dijo a Ornán:

«Dame la era para construir un altar al Señor, a fin de que cese la mortandad en el pueblo; te
pagaré su precio exacto».

23 Ornán le respondió:

«Tómela el rey mi señor, y haga lo que bien la parezca. Le doy también los bueyes para el
holocausto, los trillos para leña y el trigo como ofrenda. Le doy todo».

24 El rey David le replicó:

«No. Quiero comprártelo en su justo precio. No tomaré para el Señor lo que es tuyo, ni
ofreceré holocaustos de balde».

25 David le dio a Ornán unos siete kilos de oro por el lugar. 26 Construyó allí un altar para el
Señor y ofreció sobre él holocaustos y sacrificios de comunión. Invocó al Señor, que le
respondió enviando fuego del cielo sobre el altar de los holocaustos. 27 El Señor ordenó al ángel
que envainase la espada. 28 Al ver David que el Señor le había respondido en la era de Ornán,
ofreció allí sacrificios.

29 La Morada del Señor que hizo Moisés en el desierto y el altar de los holocaustos estaban
por entonces en el alto de Gabaón. 30 Pero David no se atrevió a ir ante Dios para consultarle,
porque le aterraba la espada del ángel del Señor.

1 Crón **22** 1 Entonces se dijo David: «Aquí estará el templo del Señor Dios y el altar de los
holocaustos de Israel».

21,1: 2 Sam 24,1-17 | **18:** 2 Sam 24,18-25.

Preparativos para la construcción del templo[*]

2 David mandó reunir a los extranjeros residentes en la tierra de Israel y designó canteros
que tallaron piedras para construir el templo de Dios. 3 También preparó hierro en abundancia
para hacer los clavos de las puertas y para las junturas. Incontable era el bronce 4 e incalculable
la madera de cedro, que le traían en abundancia los sidonios y los tirios.

5 David se decía: «Mi hijo Salomón es aún joven y débil, y el templo que hay que construir al
Señor debe ser sumamente grandioso, para que su fama y gloria llegue a todos los países. Así
que yo le haré los preparativos». E hizo David grandes preparativos antes de su muerte.
6 Después llamó a su hijo Salomón y le mandó construir un templo al Señor, Dios de Israel.
7 David dijo a Salomón: «Hijo mío, yo pensé construir un templo en honor del Señor, mi Dios.
8 Pero recibí la palabra del Señor que me dijo: “Tú has derramado mucha sangre y has
emprendido grandes guerras. No construirás un templo en mi honor, porque has derramado
mucha sangre en mi presencia. 9 Mira, te nacerá un hijo que será un hombre pacífico; le
concederé paz con todos los enemigos de alrededor. Su nombre, por tanto, será Salomón. En
sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. 10 Él construirá un templo en mi honor. Será para
mí un hijo y yo seré para él un padre, y consolidaré por siempre su trono real en Israel”.
11 Ahora, hijo mío, que el Señor esté contigo y consigas construir el templo del Señor, tu Dios,
como lo ha predicho de ti. 12 Que el Señor te conceda tan solo sensatez y prudencia, para que,
cuando gobiernes a Israel, observes la ley del Señor, tu Dios. 13 Prosperarás si tienes cuidado
en practicar los mandatos y preceptos que el Señor mandó a Israel por medio de Moisés. ¡Sé
fuerte y valiente! ¡No temas ni desmayes! 14 Mira, fatigosamente he reunido para el templo de
Dios unas treinta y cuatro mil toneladas de oro, unas trescientas cuarenta mil toneladas de plata,
bronce y hierro incalculable por su abundancia; además, madera y piedras, que tú podrás
aumentar. 15 Dispones de muchos obreros: canteros, albañiles, carpinteros, expertos en toda
clase de obras. 16 Hay abundancia de oro, plata, bronce y hierro. ¡Ánimo, pues! Manos a la obra
y que el Señor sea contigo».

17 David ordenó a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón: 18 «Bien sabéis
que el Señor, vuestro Dios, está con vosotros y que os ha dado paz por todas partes. Él me
entregó a los habitantes de esta tierra, sometida al Señor y a su pueblo. 19 Ahora entregaos en
cuerpo y alma a buscar al Señor, vuestro Dios. Disponeos a construir un santuario al Señor
Dios, para trasladar al templo construido en honor del Señor el Arca de la alianza del Señor y los
utensilios consagrados a Dios».

3: 1 Re 5,31-32 | **14:** 1 Crón 29,2-19.

Organización de los levitas

1 Crón 23 1 Siendo ya viejo y colmado de años, David proclamó rey de Israel a su hijo Salomón.
2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas, 3 y se hizo el
censo de los levitas mayores de treinta años; su número, contados de uno en uno, resultó ser de
treinta y ocho mil varones. 4 Veinticuatro mil de ellos dirigían los trabajos del templo del Señor;
seis mil eran escribas y jueces. 5 Cuatro mil eran porteros y cuatro mil alababan al Señor con los
instrumentos que David había fabricado para la alabanza. 6 Este los distribuyó por clases, según
los hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí.

7 Hijos de Guersón eran Ladán y Semeí. 8 Los hijos de Ladán eran tres: Yejiel, el
primogénito, Zetán y Joel. 9 También eran tres los hijos de Semeí: Selomit, Jaziel y Harán, todos

ellos cabezas de familia de Ladán. 10 Semeí tuvo cuatro hijos: Yájat, Zizá, Yeús y Beriá. 11 Yájat era el primogénito, Zizá, el segundo; Yeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo que fueron registrados como una sola familia.

12 Queat tuvo cuatro hijos: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. 13 Hijos de Amrán fueron Aarón y Moisés. A Aarón y a sus descendientes los apartaron a perpetuidad para ofrecer los dones santísimos, para quemar incienso ante el Señor, servirle y bendecir su nombre por siempre. 14 Moisés, el hombre de Dios, y sus hijos fueron contados con la tribu de Leví. 15 Hijos de Moisés fueron Guersón y Eliézer. 16 El primogénito de Guersón fue Sebuel, 17 y el primogénito de Eliézer, Rajabías. Eliézer no tuvo más hijos, pero Rajabías tuvo una descendencia numerosa. 18 Selomit fue el primogénito de Yisar. 19 Los hijos de Hebrón fueron Yerías, el primogénito; Amarías, el segundo; Uziel, el tercero, y Yecamán, el cuarto. 20 Los hijos de Uziel fueron Micá, el primogénito, y Yisías, el segundo.

21 Hijos de Merarí fueron Majlí y Musí. Hijos de Majlí fueron Eleazar y Quis. 22 Murió Eleazar sin tener hijos, solo hijas, que se casaron con sus primos, los hijos de Quis. 23 Musí tuvo tres hijos: Majlí, Éder y Yeremot.

24 Estos eran los hijos de Leví, por familias, los cabezas de familia según su censo, contados nominalmente uno a uno. Los mayores de veinte años estaban al servicio del culto en el templo del Señor. 25 En efecto, David había dicho: «El Señor, Dios de Israel, ha dado descanso a su pueblo y habita en Jerusalén para siempre. 26 Por eso, los levitas ya no tienen que transportar la Morada y los utensilios para su ministerio». 27 De acuerdo con las últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los levitas mayores de veinte años. 28 Estaban a las órdenes de los aaronitas para el servicio del templo del Señor, de los atrios y de las cámaras, para purificar todo lo sagrado y demás trabajos relacionados con el templo de Dios. 29 Estaban encargados del pan de la proposición, de la harina para las ofrendas, las tortas sin levadura, lo frito en la sartén o cocido, y de todos los pesos y medidas. 30 Por la mañana y por la tarde tenían que asistir para dar gracias y alabar al Señor, 31 y para ofrecer regularmente holocaustos al Señor —en su presencia— los sábados, novilunios y solemnidades, según el número y de acuerdo con su rito correspondiente. 32 También tenían a su cargo el servicio del templo del Señor, según el ritual de la Tienda del Encuentro, del santuario y de sus hermanos aaronitas.

1: 1 Re 1,1-21 | **15:** 1 Crón 24,20-30; 26,24s | **31:** Núm 28-29.

Organización de los sacerdotes[*]

1 Crón **24** 1 Clases de los descendientes de Aarón:

Hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. 2 Como Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin dejar hijos, ejercieron el sacerdocio Eleazar e Itamar. 3 David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y con Abiatar, de los hijos de Itamar, los distribuyeron según sus funciones en el servicio. 4 Resultó que la familia de Eleazar tenía más varones que la de Itamar, por eso a los de Eleazar les correspondieron dieciséis cabezas de familia, y a los de Itamar, ocho. 5 A unos y otros los distribuyeron por sorteo, ya que, tanto en la familia de Eleazar como en la de Itamar, había jefes del santuario y jefes de la casa de Dios. 6 Un levita, el escriba Semaías, hijo de Netanel, los inscribió en presencia del rey y de los jefes, del sacerdote Sadoc y de Ajimélec, hijo de Abiatar, en presencia de las familias sacerdotales y levíticas: dos familias de Eleazar y una de Itamar.

7 El primero que salió en el sorteo fue Joarib; el segundo, Yedaías; 8 el tercero, Jarín; el cuarto, Seorín; 9 el quinto, Malquías; el sexto, Miyamín; 10 el séptimo, Hacós; el octavo, Abías;

[11] el noveno, Jesús; el décimo, Secanías; [12] el undécimo, Eliasib; el duodécimo, Yaquín; [13] el decimotercero, Jupá; el decimocuarto, Yesebab; [14] el decimoquinto, Bilgá; el decimosexto, Imer; [15] el decimoséptimo, Jezir; el decimoctavo, Hapisés; [16] el decimonono, Petajías; el vigésimo, Ezequiel; [17] el vigésimo primero, Yaquín; el vigésimo segundo, Gamul; [18] el vigésimo tercero, Delaías; el vigésimo cuarto, Maazías.

[19] Estos fueron registrados según sus servicios para entrar en el templo del Señor, conforme a la ordenanza establecida por su padre Aarón, de acuerdo con lo mandado por el Señor, Dios de Israel.

[20] Otros de las familias de Leví:

De la familia de Amrán: Subael. De la familia de Subael, Yejdías. [21] De la familia de Rejabías, Yisías, que era el primogénito. [22] De los yisaritas, Selomot. De la familia de Selomot, Yájat. [23] De la familia de Hebrón, Yerías, el primogénito; Amarías era el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamán, el cuarto. [24] De la familia de Uziel, Micá. De la familia de Micá, Samur. [25] Yisías era hermano de Micá. De la familia de Yisías, Zacarías.

[26] Hijos de Merari fueron Majlí y Musí; también era hijo suyo Yaazías. [27] Descendientes de Merarí, por parte de su hijo Yaazías fueron Sohán, Zacur e Ibrí. [28] Por parte de Majlí fueron Eleazar, que no tuvo hijos, y Quis. [29] Por parte de Quis, Yerajmeel. [30] Hijos de Musí fueron Majlí, Éder y Yerimot. Estos fueron los descendientes de Leví por familias.

[31] Igual que sus hermanos aaronitas, también estos entraron en sorteo —tanto las familias principales como las más pequeñas— ante el rey David, y ante Sadoc, Abiatar y los cabezas de familia sacerdotales y levíticos.

1: Núm 3,2-4.

Organización de los cantores[*]

1 Crón 25 [1] David y los jefes del ejército separaron para el culto a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, para que profetizaran al son de cítaras, arpas y platillos. Esta es la lista de personas empleadas en esta tarea del culto:

[2] De la familia de Asaf: Zacur, José, Natanías y Asarelá, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que profetizaba a las órdenes del rey. [3] De la familia de Yedutún eran seis: Godolías, Serí, Isaías, Semeí, Jasabías y Matitías; estos actuaban bajo la dirección de su padre Yedutún, que profetizaba al son de la cítara para dar gracias y alabar al Señor. [4] De la familia de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Yerimot, Ananías, Jananí, Eliatá, Guidaltí, Romanti Ézer, Yosbecasa, Maloti, Hotir y Majaziot. [5] Todos estos eran hijos de Hemán, vidente del rey, para enaltecer el poderío real, conforme a la promesa divina. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas. [6] Todos ellos, bajo la dirección de su padre, cantaban en el templo del Señor con platillos, arpas y cítaras, al servicio del templo de Dios. Asaf, Yedutún y Hemán se hallaban a las órdenes del rey.

[7] Su número, incluyendo el de sus parientes, era de doscientos ochenta y ocho; estaban instruidos en el canto al Señor; todos ellos eran maestros. [8] Sortearon el turno de servicio, sin distinguir entre pequeños y grandes, maestros y discípulos. [9] El primero que salió en el sorteo fue el asafita José; el segundo, Godolías con sus hermanos e hijos, doce personas; [10] el tercero, Zacur con sus hijos y hermanos, doce personas; [11] el cuarto, Yisrí con sus hijos y hermanos, doce personas; [12] el quinto, Natanías con sus hijos y hermanos, doce personas; [13] el sexto, Buquías con sus hijos y hermanos, doce personas; [14] el séptimo, Yesarela con sus hijos y hermanos, doce personas; [15] el octavo, Isaías con sus hijos y hermanos, doce personas; [16] el

noveno, Matanías con sus hijos y hermanos, doce personas; [17] el décimo, Semeí con sus hijos y
hermanos, doce personas; [18] el undécimo, Azarel con sus hijos y hermanos, doce personas;
[19] el duodécino, Jasabías con sus hijos y hermanos, doce personas; [20] el decimotercero, Subael
con sus hijos y hermanos, doce personas; [21] el decimocuarto, Matitías con sus hijos y
hermanos, doce personas; [22] el decimoquinto, Yerimot con sus hijos y hermanos, doce
personas; [23] el decimosexto, Ananías con sus hijos y hermanos, doce personas; [24] el
decimoséptimo, Yosbecasa con sus hijos y hermanos, doce personas; [25] el decimoctavo, Jananí
con sus hijos y hermanos, doce personas; [26] el decimonono, Malotí con sus hijos y hermanos,
doce personas; [27] el vigésimo, Eliatá con sus hijos y hermanos, doce personas; [28] el vigésimo
primero, Hotir con sus hijos y hermanos, doce personas; [29] el vigésimo segundo, Guidaltí con
sus hijos y hermanos, doce personas; [30] el vigésimo tercero, Majaziot con sus hijos y hermanos,
doce personas; [31] el vigésimo cuarto, Romanti Ézer con sus hijos y hermanos, doce personas.

1: 1 Crón 16,37-43; 2 Crón 29,2-5.

Organización de los porteros

1 Crón **26** [1] Clases de porteros:
De los coraítas: Meselemías, hijo de Coré, descendiente de Abiasaf. [2] Hijos de
Meselemías: el primogénito, Zacarías; el segundo, Yediael; el tercero, Zebadías; el cuarto,
Yatniel; [3] el quinto, Elán; el sexto, Juan; el séptimo, Eljoenay.
[4] Hijos de Obededón: Semaías, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joaj, el tercero; Sacar,
el cuarto; Netanel, el quinto; [5] Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Peuletay, el octavo; pues Dios
le había bendecido. [6] Su hijo Semaías tuvo varios hijos, que se impusieron en sus familias
paternas por ser hombres valerosos. [7] Hijos de Semaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus
hermanos Elihú y Semaquías, hombres valerosos. [8] Todos estos descendían de Obededón;
ellos, sus hijos y hermanos eran setenta y dos en total, hombres valerosos y robustos para el
trabajo. [9] Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.
[10] Hijos de Josá, descendiente de Merarí: Simrí, el jefe; aunque no era el primogénito, su
padre le puso al frente. [11] Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. Los hijos
y hermanos de Josá fueron trece en total.
[12] Los grupos de porteros, tanto los jefes como sus hermanos, cuidaban el servicio en el
templo del Señor. [13] Se sorteó cada puerta por familias entre pequeños y grandes. [14] En el
sorteo, la puerta oriental le tocó a Selemías; la septentrional le tocó a su hijo Zacarías, consejero
prudente; [15] la meridional le tocó a Obededón —y a sus hijos los almacenes—; [16] a Sufín y a
Josá les tocó la puerta occidental, junto a la puerta de Salequet, en la ruta de la subida. Los
turnos de guardia eran proporcionales: [17] seis levitas por día en la puerta oriental, cuatro por día
en la septentrional, cuatro por día en la meridional, y en los almacenes de dos en dos; [18] en el
atrio, cuatro por ruta y dos para el atrio. [19] Estas eran las clases de porteros, descendientes de
Coré y de Merarí.

1: 1 Crón 9,17-27 | **10:** Gén 48,13-20.

Encargados de los tesoros del templo

[20] Levitas encargados del tesoro del templo de Dios y del erario sagrado: [21] Yejielí, hijo de
Ladán, el guersonita. [22] Los hijos de Yejielí, Zetán y su hermano Joel, estaban al frente del

tesoro del templo del Señor.
[23] Descendientes de Amrán: Yisar, Hebrón y Uriel; [24] Sebuel, hijo de Guersón, hijo de Moisés
era el tesorero mayor. [25] Sus hermanos, por parte de Eliézer, eran: Rejabías, Isaías, Jorán, Zicrí
y Selomit. [26] Este y sus hermanos estaban al frente del erario sagrado: lo que había entregado
el rey David, los cabezas de familia, los jefes de millar, los centuriones y los jefes del ejército.
[27] Habían dedicado parte del botín de guerra para sostener el templo del Señor. [28] Estaban
también al frente de lo que habían entregado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quis, Abner, hijo
de Ner, y Joab, hijo de Seruyá. Todo lo consagrado estaba a cargo de Selomit y sus hermanos.
[29] De los yisaríes, Quenanías y sus hijos se ocupaban de los asuntos civiles de Israel como
secretarios y jueces. [30] De los hebronitas, Jasabías y sus parientes —mil setecientos hombres
de valía— administraban todos los asuntos del Señor y del rey en Israel allende el Jordán, hacia
occidente. [31] El jefe de los hebronitas era Yerías. El año cuarenta del reinado de David se
investigó la genealogía de los hebronitas y hallaron gente valiosa en Yazer de Galaad. [32] Los
parientes de Yerías eran dos mil setecientos cabezas de familia, hombres valerosos. El rey
David los puso al frente de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés para
todos los asuntos de Dios y del rey.

27: Núm 31,48-54.

Organización militar y civil

1 Crón 27 [1] Por lo que se refiere al número de los hijos de Israel:
Los cabezas de familia, jefes de millares y de cien, con sus secretarios, estaban al
servicio del rey en todos los asuntos. Se turnaban por divisiones al finalizar el mes a lo largo del
año. Cada sección tenía veinticuatro mil hombres.
[2] Al frente de la primera sección, la del primer mes, estaba Yasobán, hijo de Zabdiel, al frente
de su sección de veinticuatro mil hombres. [3] Era descendiente de Peres, jefe de los oficiales del
ejército del primer mes. [4] Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajojita —
Miclot era jefe de ella—; tenía veinticuatro mil hombres. [5] Jefe del ejército, al frente de la sección
del tercer mes, era Benaías, hijo del sumo sacerdote Yehoyadá, al frente de una sección de
veinticuatro mil hombres. [6] Benaías era uno de los treinta valientes y estaba al frente de ellos; su
hijo Amizabad pertenecía a esta sección. [7] El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de
Joab; le sucedió su hijo Zebadías; su sección tenía veinticuatro mil hombres. [8] El quinto, para el
mes quinto, era el jefe Samut de Zeraj; su sección tenía veinticuatro mil hombres. [9] El sexto,
para el mes sexto era Irá, hijo de Iqués de Técoa; su sección tenía veinticuatro mil hombres.
[10] El séptimo, para el mes séptimo, era Jeles, el pelteo, de la tribu de Benjamín; su sección tenía
veinticuatro mil hombres. [11] El octavo, para el mes octavo, era Sibcay de Jusá; su sección tenía
veinticuatro mil hombres. [12] El noveno, para el mes noveno, era Abiezer de Anatot, benjaminita;
su sección tenía veinticuatro mil hombres. [13] El décimo, para el mes décimo, era Mahray de
Netofá, zerajita; su sección tenía veinticuatro mil hombres. [14] El undécimo, para el mes
undécimo, era Benaías de Piratón, efraimita; su sección tenía veinticuatro mil hombres. [15] El
duodécimo, para el mes duodécimo, era Jelday de Netofá, descendiente de Otniel; su sección
tenía veinticuatro mil hombres.
[16] Al frente de las tribus de Israel estaban, de Rubén, Eliézer, hijo de Zicrí; de Simeón,
Sefatías, hijo de Maacá; [17] de Leví, Jasabías, hijo de Quemuel; de Aarón, Sadoc; [18] de Judá,
Elihú, uno de los hermanos de David; de Isacar, Omrí, hijo de Miguel; [19] de Zabulón, Yismaías,
hijo de Abdías; de Neftalí, Yerimot, hijo de Azriel; [20] de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de media

tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaías; 21 de la otra media tribu de Manasés en Galaad, Yidó,
hijo de Zacarías; de Benjamín, Yaasiel, hijo de Abner; 22 de Dan, Azarael, hijo de Yeroján. Estos
eran los jefes de las tribus de Israel.

23 David no hizo el censo de menores de veinte años, porque el Señor había prometido
multiplicar a Israel como las estrellas del cielo. 24 Joab, hijo de Seruyá, comenzó a hacer el
censo —lo que motivó la cólera contra Israel—, pero no lo acabó; por ello su número no fue
puesto en el registro de los Anales del rey David.

25 Asmávet, hijo de Adiel, estaba al frente de la hacienda real; Jonatán, hijo de Uzías, al
frente de los silos del campo, ciudades, aldeas y de las fronteras. 26 Al frente de los labradores
que cultivaban la tierra estaba Ezrí, hijo de Quelub; 27 al frente de los viñedos, Semeí, de Ramá;
de los productos de las viñas y bodegas se encargaba Zabdí, de Safán; 28 de los olivares y de
los sicomoros de la Sefelá, se ocupaba Baal Janán, de Guéder; de los depósitos de aceite,
Joás; 29 de las vacadas que pastaban en Sarón, Sitray, saronita; de las vacadas que pastaban
en los valles, Safat, hijo de Adlay; 30 de los camellos, Obil, de Ismael; de las asnas, Yejdías, de
Menorot; 31 del ganado menor, Yaziz, de Agar. Todos estos eran intendentes de los bienes
pertenecientes al rey David.

32 Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero; él y Yejiel, hijo de
Yacmoní, eran preceptores de los hijos del rey. 33 También Ajitófel era consejero del rey. Jusay,
el arquita, era amigo del rey. 34 A Ajitófel le sucedieron Joadá, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab
era general del ejército real.

7: 2 Sam 2,18-23 | **33:** 2 Sam 15,31s; 16,17.

Testamento de David[*]

1 Crón **28** 1 David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel: a los jefes de las tribus y de
las secciones que estaban al servicio del rey, a los jefes de millares, a los
centuriones, a los administradores de los bienes y de la ganadería del rey y de sus hijos, a los
cortesanos, a los guerreros y a los hombres valerosos. 2 Puesto en pie, dijo el rey David: «Hijos
míos, pueblo mío, escuchadme. Tenía el propósito de edificar un templo en el que reposara el
Arca de la alianza del Señor y fuera el escabel de los pies de nuestro Dios. Hice los preparativos
para la construcción, 3 pero Dios me dijo: “Tú no construirás un templo en mi honor, pues eres
un hombre belicoso y has derramado mucha sangre”. 4 El Señor, Dios de Israel, me eligió entre
toda mi familia para que fuese rey de Israel para siempre. En efecto, escogió a Judá para ser
caudillo; de entre las familias de Judá, a mi familia; y de entre mis hermanos, se fijó en mí para
hacerme rey de todo Israel. 5 Entre todos mis hijos —pues el Señor me ha dado muchos hijos—,
eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono real del Señor en Israel. 6 Y me dijo: “Tu
hijo Salomón edificará mi templo y mis atrios, porque lo he escogido como hijo y yo seré un
padre para él”. 7 Consolidaré su reino para siempre, si se mantiene firme en el cumplimiento de
los mandamientos y decretos como lo hace hoy. 8 Así pues, ante la mirada de todo Israel,
asamblea del Señor, y a oídos de nuestro Dios, os digo: observad y estudiad los mandamientos
del Señor vuestro Dios, para que poseáis esta tierra espléndida y la dejéis como heredad a
vuestros descendientes para siempre. 9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y
sírvelo con corazón íntegro y con ánimo generoso, que el Señor sondea los corazones y penetra
todas las intenciones. Si lo buscas, se dejará encontrar; pero si lo abandonas, te desechará
definitivamente. 10 Mira, el Señor te ha elegido para que le construyas una casa que sea su
santuario. ¡Ánimo y manos a la obra!».

[11] David entregó a su hijo Salomón el plano del pórtico y del templo, de los almacenes, las
salas superiores, las naves interiores y del lugar del Propiciatorio. [12] También le entregó el
proyecto de lo que había pensado sobre los atrios del templo del Señor y los locales
circundantes para el tesoro del templo de Dios y para el erario sagrado, [13] para las clases
sacerdotales y levíticas, para los diversos servicios de culto del templo del Señor y de todos los
utensilios cultuales del templo del Señor. [14] Le indicó el peso de oro para los utensilios de oro de
cada servicio, y el peso de plata para los utensilios de plata de cada servicio; [15] el peso de cada
candelabro de oro con sus lámparas de oro, y el peso de cada candelabro de plata con sus
lámparas de plata, según el uso de los diversos candelabros; [16] el peso de oro de cada mesa de
los panes presentados y de plata para las mesas de plata; [17] oro puro para los tenedores,
acetres y jarros; el peso de oro para cada taza de oro, y el de plata para cada taza de plata; [18] y
el peso de oro refinado para el altar del incienso. Le entregó también el proyecto del carro de
querubines de oro, que con sus alas extendidas cubren el Arca de la alianza del Señor. [19] Todo
esto estaba en un escrito que el Señor le había consignado para explicar todos los detalles del
diseño.

[20] Dijo David a su hijo Salomón: «Ánimo y sé valiente; pon manos a la obra. No temas ni
desmayes, porque el Señor Dios, mi Dios, está contigo. No te dejará ni abandonará hasta que
hayas terminado la obra para servicio del templo del Señor. [21] Ahí tienes las clases sacerdotales
y levíticas al servicio del templo de Dios. Estarán contigo en toda la obra. Toda clase de
voluntarios, expertos en cualquier servicio, los jefes y todo el pueblo están a tus órdenes».

2: 2 Crón 6,7-11; Sal 132,7 | **4:** 1 Re 8,20s | **6:** 1 Crón 17,12s; 22,10s.

Ofrendas para el templo

1 Crón **29** [1] El rey David dijo a toda la asamblea de Israel: «Mi hijo Salomón, el único elegido
por Dios, es joven y débil, y la obra es inmensa: no es un palacio para un hombre,
sino un templo para el Señor Dios. [2] Con todo mi empeño he preparado lo necesario para el
templo de mi Dios: oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de
bronce, hierro para los de hierro y madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste,
lapislázuli y piedras de varios colores, toda clase de piedras preciosas y abundantes piedras de
alabastro. [3] Además, por amor al templo de mi Dios —aparte de lo que he preparado para el
santuario—, doy para el templo de mi Dios el oro y la plata de mi propiedad personal: [4] unos mil
quintales de oro —de oro de Ofir—, unos dos mil cuatrocientos quintales de plata finísima para
recubrir las paredes de los edificios, [5] para los objetos de oro o de plata y para todos las obras
de orfebrería. ¿Quién quiere hacer ahora una ofrenda generosa al Señor?».

[6] Los cabezas de familia, los de las tribus de Israel, los de millar y centuria, y los
administradores de la hacienda real ofrecieron generosamente [7] y donaron para el servicio del
templo del Señor unos ciento setenta quintales de oro, diez mil dáricos, unos tres mil
cuatrocientos treinta quintales de plata, unas seis mil ciento setenta y cuatro toneladas de
bronce, y unas tres mil cuatrocientas toneladas de hierro. [8] Los que tenían piedras preciosas se
las entregaron a Yejiel, el guersonita, para el tesoro del templo del Señor. [9] El pueblo se alegró
por estas ofrendas espontáneas que, de todo corazón, daban al Señor; también el rey David
sentía una gran alegría.

1: 1 Crón 22,14-16.

Oración de David[*]

10 Entonces David bendijo al Señor ante toda la asamblea y dijo: «Bendito eres, Señor, Dios
de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. 11 Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra, tú eres rey y
soberano de todo. 12 De ti viene la riqueza y la gloria, tú eres Señor del universo, en tu mano
está el poder y la fuerza, tú engrandeces y confortas a todos. 13 Por eso, Dios nuestro, nosotros
te damos gracias, alabando tu nombre glorioso. 14 Pues ¿quién soy yo y quién es mi pueblo
para poder ofrecerte estos donativos? Todo viene de ti y te damos lo que hemos recibido de tus
manos. 15 Ante ti somos forasteros y huéspedes, como nuestros padres. Nuestra vida terrena es
como una sombra sin esperanza. 16 Señor, Dios nuestro, todo lo que hemos preparado para
construir un templo a tu santo Nombre viene de tu mano y todo es tuyo. 17 Bien sé, Dios mío,
que sondeas el corazón y te agrada la rectitud. Te he ofrecido todo esto con un corazón recto y
veo con alegría a tu pueblo aquí reunido ofreciéndote voluntariamente sus dones. 18 Señor, Dios
de nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob, mantén siempre en el corazón de tu pueblo esta
forma de pensar y dirige su corazón hacia ti. 19 Concede a mi hijo Salomón un corazón íntegro,
para que guarde tus mandamientos, instrucciones y preceptos, para que todo lo ponga en
práctica y construya el palacio que yo he preparado».

20 David dijo a toda la asamblea: «Bendecid al Señor, vuestro Dios». Y toda la asamblea
bendijo al Señor, Dios de sus padres, e, inclinándose, se postraron ante el Señor y ante el rey.

21 Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor: mil novillos, mil carneros y mil
corderos, con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel. 22 Aquel día comieron y
bebieron con gran gozo ante el Señor. Por segunda vez proclamaron rey a Salomón, hijo de
David, y lo ungieron como caudillo ante el Señor. A Sadoc lo ungieron sacerdote.

22: 1 Re 1,38s.

Muerte de David y reinado de Salomón

23 Salomón se sentó en el trono del Señor como rey sucesor de su padre David. Tuvo éxito y
le obedeció todo Israel. 24 Todos los jefes y guerreros, todos los hijos del rey David prestaron
obediencia al rey Salomón. 25 El Señor engrandeció sobremanera a Salomón ante todo Israel y
le dio una majestad regia que nunca tuvo rey alguno en Israel antes de él.

26 David, hijo de Jesé, fue rey de todo Israel. 27 Reinó en Israel durante cuarenta años: siete
en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. 28 Murió en buena vejez, colmado de años, riquezas y
gloria. Le sucedió su hijo Salomón. 29 Los hechos del rey David, los primeros y los postreros,
están escritos en los libros del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia
del vidente Gat, 30 con todo lo referente a su reinado y a sus hazañas, y lo que le sucedió a él, a
Israel y a todos los reinos de la tierra.

27: 1 Re 2,10-12.

2 CRÓNICAS

REINADO DE SALOMÓN (1-9)

Comienzos del reinado[*]

Romería a Gabaón

2 Crón 1 1 Salomón, hijo de David, se afianzó en el trono. El Señor, su Dios, estaba con él y lo engrandeció sobremanera. 2 Después de hablar a los israelitas, a los jefes de millares y de centenas, a los jueces, a todos los príncipes de Israel y a los cabezas de familia, Salomón 3 marchó, junto con toda la asamblea de su pueblo, al alto de Gabaón, donde estaba la Tienda del Encuentro de Dios, que Moisés, siervo del Señor, había hecho en el desierto. 4 Sin embargo, el Arca de Dios había sido trasladada por David desde Quiriat Yearín al lugar preparado para ella: una tienda que le había levantado en Jerusalén. 5 El altar de bronce, hecho por Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, también se encontraba allí, delante de la Morada del Señor. Salomón y la comunidad le consultaban. 6 Subió, pues, Salomón allá, al altar de bronce —el que está en presencia del Señor, delante de la Tienda del Encuentro— y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Aquella noche Dios se apareció a Salomón y le dijo:

«Pide lo que quieras que te conceda».

8 Salomón respondió a Dios:

«Tú mostraste gran amor a David, mi padre, y me nombraste sucesor suyo. 9 Pues bien, Señor Dios, que se cumpla la promesa que hiciste a David, mi padre, ya que tú me has hecho rey de un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. 10 Dame, pues, sabiduría y ciencia para dirigir a este pueblo. De lo contrario, ¿quién podría gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso?».

11 Dios respondió a Salomón:

«Por haber sido ese el deseo de tu corazón y no haberme pedido riquezas, bienes, gloria, la muerte de tus enemigos y ni siquiera una vida larga, pidiéndome en cambio sabiduría y ciencia para regir a mi pueblo, del que te he constituido rey, 12 se te concede ciencia y sabiduría; y te daré también riquezas, bienes y gloria que no tuvieron los reyes que te precedieron ni tendrán los que te sucedan».

13 Salomón regresó a Jerusalén, desde el alto de Gabaón —de delante de la Tienda del Encuentro—, y reinó en Israel.

3: 1 Re 3,4-13; 1 Crón 16,39; 21,29 | **5:** Éx 27,1s; 31,2; 1 Crón 2,20 | **12:** Mt 6,33.

Riqueza de Salomón

14 Salomón reunió carros y caballos. Tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil caballos. Los acantonó en las ciudades para los carros y en Jerusalén, en torno al rey. 15 El rey consiguió que hubiera en Jerusalén tanta plata y oro como piedras, y que abundaran los cedros como los sicomoros de la Sefelá. 16 Los caballos de Salomón procedían de Egipto y Cilicia. Los tratantes del rey los compraban en Cilicia, según el coste. 17 Importaban de Egipto un carro por seiscientas

monedas de plata y un caballo por ciento cincuenta. Eran exportados a su vez a todos los reyes hititas y sirios. 18 Salomón decidió construir un templo en honor del Señor y un palacio real para sí.

14: 1 Re 10,26-29; 2 Crón 9,25.

Construcción y dedicación del templo

Tratado con Jirán de Tiro

2 Crón 2 1 Reclutó setenta mil porteadores y ochenta mil canteros que extrajeran piedra de las montañas, y puso al frente de ellos a tres mil seiscientos capataces. 2 Después envió a Jirán, rey de Tiro, el siguiente mensaje:

«Tú ayudaste a mi padre David, enviándole madera de cedro, para que se construyera un palacio en el que habitar. 3 Mira, yo voy a construir un templo en honor del Señor, mi Dios, para consagrárselo, quemar incienso aromático en su presencia, para la ofrenda perpetua de los panes, para los holocaustos matutinos y vespertinos, los de los sábados, principios de mes y solemnidades del Señor nuestro Dios. Así se hará siempre en Israel. 4 El templo que voy a construir ha de ser grande, porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. 5 Pero ¿quién será capaz de construirle un templo, cuando el cielo y lo más alto del cielo no pueden contenerlo? ¿Y quién soy yo para construirle un templo, aunque solo fuera para quemar incienso en su presencia? 6 Envíame, pues, un experto que trabaje el oro, la plata, el bronce y el hierro; la escarlata, el carmesí y la púrpura; que sepa también esculpir. Trabajará con los expertos, preparados por mi padre David y que están a mi disposición en Judá y en Jerusalén. 7 Mándame también madera de cedro, de abeto y de sándalo del Líbano. Ya sé que tus siervos son expertos en talar árboles del Líbano. Mis siervos irán con los tuyos 8 para prepararme madera en abundancia, pues el templo que voy a construir ha de ser grande y maravilloso. 9 A tus siervos, los taladores de árboles, les daré para su sustento veinte mil cargas de trigo, veinte mil cargas de cebada, veinte mil cántaros de vino y veinte mil de aceite».

10 Jirán, rey de Tiro, respondió mediante una carta que envió a Salomón, diciendo: «Porque el Señor ama a su pueblo, te ha constituido rey». 11 Añadía Jirán: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, por haber dado al rey David un hijo sabio, inteligente, sensato y prudente, que construirá un templo para el Señor y un palacio real para sí. 12 Te envío, pues, a Jirán Abí, hombre hábil, dotado de inteligencia. 13 Es hijo de una danita; su padre es de Tiro. Sabe trabajar el oro y la plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera, la escarlata, la púrpura, el lino, el carmesí; sabe asimismo esculpir toda clase de figuras y ejecutar cualquier obra que se le proponga, en colaboración con tus expertos y con los expertos de mi señor David, tu padre. 14 Mi señor envíe a sus siervos el trigo y la cebada, el aceite y el vino de los que hablaste; 15 nosotros cortaremos los árboles del Líbano según tus necesidades; te los enviaremos en balsas, por mar, a Jafa; tú te encargarás de subirlos a Jerusalén».

16 Salomón hizo el censo de todos los forasteros que se encontraban en territorio israelita, conforme al modelo del censo hecho por David, su padre. Eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos. 17 Destinó a setenta mil de ellos como cargadores, ochenta mil para extraer piedra de las montañas y tres mil seiscientos como capataces que estimularan el trabajo del pueblo.

1: 1 Re 5,15-20.29s | **13:** 1 Re 7,14 | **15:** 1 Re 5,22-26.

Construcción del templo[*]

2 Crón 3 1 Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moria —donde el Señor se apareció a su padre David y en el lugar que este había preparado: en la era de Ornán, el jebuseo—. 2 Comenzó la edificación el mes segundo del año cuarto de su reinado. 3 Estas son las medidas que estableció Salomón para la construcción del templo de Dios: unos treinta metros de largo, del patrón antiguo, y unos diez de ancho. 4 El vestíbulo ante la nave del

templo tenía unos diez metros de largo, correspondientes a la anchura del templo, y unos cinco de
alto. Salomón lo revistió por dentro de oro puro. 5 Revistió la nave mayor con madera de ciprés y la
recubrió de oro puro con grabados de palmeras y cadenetas. 6 Para adornar el templo lo recubrió
con piedras preciosas; el oro era de Parváin. 7 También revistió de oro el templo, las vigas, los
umbrales, sus paredes y sus puertas; y esculpió querubines en las paredes.

8 Construyó también la cámara del Santo de los Santos; su longitud, correspondiente al ancho
del templo, era de unos diez metros, y su anchura de otros diez metros; para recubrirlo utilizó unos
doscientos cinco quintales de oro fino. 9 Cada clavo, que era de oro, pesaba en torno al medio kilo.
Revistió de oro las salas superiores. 10 En el camarín del Santo de los Santos esculpió dos
querubines recubiertos de oro. 11 Las alas de los querubines medían unos diez metros. Un ala, de
unos dos metros y medio, tocaba la pared de la sala; la otra, también de unos dos metros y medio,
rozaba el ala del otro querubín. 12 Un ala del segundo querubín, de unos dos metros y medio,
tocaba la pared de la sala, y la otra, de unos dos metros y medio, rozaba el ala del primer querubín.
13 Las alas de los dos querubines extendidas medían unos diez metros. Estaban de pie, mirando
hacia el camarín. 14 Hizo el velo de púrpura, escarlata, carmesí y lino fino, con querubines bordados.

15 Delante de la sala colocó dos columnas de unos diecisiete metros y medio de altura,
coronadas con un capitel de unos dos metros y medio. 16 Entrelazó cadenetas y las puso sobre los
capiteles de las columnas; también hizo cien granadas y las colocó en las cadenetas. 17 Levantó las
columnas delante del templo, una a la derecha y la otra a la izquierda. Llamó a la de la derecha
Yaquín, y Boaz a la columna de la izquierda.

1: 1 Re 6 | **15:** 1 Re 7,15-22.

El ajuar del templo

2 Crón 4 1 Construyó un altar de bronce de unos diez metros de largo, otros tantos de ancho y unos
cinco de alto. 2 Hizo también el mar de metal fundido, que medía unos cinco metros de
diámetro, era completamente redondo, de unos dos metros y medio de alto y unos quince de
perímetro, medidos a cordel. 3 Por debajo del borde, todo alrededor, había figuras de toros —veinte
cada metro— colocadas en dos hileras, fundidas con el mar en una sola pieza. 4 Reposaba sobre
doce toros: tres mirando al Norte, tres al Oeste, tres al Sur y tres al Este; tenían las patas traseras
hacia dentro; encima de ellos estaba el mar. 5 Tenía un espesor de un palmo y su borde era como el
de un cáliz de azucena. Su capacidad era de unos ciento veinte mil litros.

6 Hizo diez jofainas; colocó cinco a la derecha y cinco a la izquierda. En ellas se lavaba el
material del holocausto. El mar era para las abluciones de los sacerdotes. 7 Fabricó también diez
candelabros de oro, según lo prescrito, y los colocó en el santuario, cinco a la derecha y cinco a la
izquierda. 8 También hizo diez mesas que colocó en el santuario, cinco a la derecha y cinco a la
izquierda. Igualmente hizo cien acetres de oro.

9 Construyó el atrio de los sacerdotes, el atrio mayor y sus puertas, que recubrió de bronce.
10 Colocó el mar a la derecha, hacia el Sureste.

11 Jirán hizo los ceniceros, las paletas y los acetres. Ultimó así todos los encargos de Salomón
para el templo de Dios: 12 las dos columnas, las esferas de los capiteles que remataban las
columnas, los dos trenzados para adornar esas esferas, 13 las cuatrocientas granadas para los dos
trenzados —dos series de granadas por trenzado—, para que cubrieran las esferas de los capiteles
que remataban las columnas. 14 Hizo también las diez basas y las diez jofainas que iban sobre ellas,
15 el mar sobre los doce toros, 16 los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos los utensilios que
hizo Jirán Abí al rey Salomón para el templo de Señor eran de bronce bruñido. 17 El rey los fundió
en la vega del Jordán, en moldes de tierra, entre Sucot y Seredá. 18 Salomón fabricó todos estos
enseres en tal cuantía que era imposible calcular el peso del bronce.

19 Salomón hizo todos los utensilios que había en el templo del Señor: el altar de oro; las mesas sobre las que ponían los panes presentados; 20 los candelabros con sus lámparas, de oro acendrado, para que ardieran delante de la cámara como está mandado; 21 las flores, lámparas y tenazas de oro, de oro purísimo; 22 los cuchillos, acetres, bandejas y badiles, de oro acendrado. También eran de oro las puertas del santuario interior, el Santo de los Santos y las puertas del templo.

2 Crón 5 1 Cuando se terminaron todas las obras que el rey Salomón encargó para el templo del Señor, mandó traer las ofrendas de su padre David: la plata, el oro y todos los enseres, y los depositó en el tesoro del templo de Dios.

4,2: 1 Re 7,23-51.

Traslado del Arca[*]

2 Entonces Salomón convocó en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los cabeza de familia de los hijos de Israel para transportar el Arca de la Alianza del Señor desde la Ciudad de David, es decir, Sión. 3 Todos los israelitas se congregaron en torno al rey en la fiesta del mes séptimo. 4 Cuando llegaron los ancianos de Israel, los levitas cargaron con el Arca. 5 Los sacerdotes levitas llevaron el Arca, la Tienda del Encuentro y todos los utensilios del santuario que había en la Tienda.

6 El rey Salomón y toda la comunidad de Israel reunida en torno a él sacrificaron ante el Arca ovejas y bueyes en número incalculable e incontable. 7 Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza del Señor a su sitio, a la cámara del Santo de los Santos, situado bajo las alas de los querubines; 8 los querubines extendían sus alas sobre el lugar del Arca, y cubrían el Arca y las andas por encima. 9 Las andas se alargaban hasta dejar ver sus extremos desde la nave, delante de la cámara, pero no desde fuera. (Han estado allí hasta el día de hoy). 10 En el Arca tan solo estaban las dos tablas puestas por Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los hijos de Israel al salir de Egipto.

2: 1 Re 8,1-9.

El Señor toma posesión del templo

11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario (pues todos los sacerdotes presentes, sin distinción de clases, se habían purificado), 12 los levitas cantores —Asaf, Hemán, Yedutún, sus hijos y sus hermanos—, vestidos de lino fino, con platillos, arpas y cítaras, estaban de pie al este del altar, acompañados de ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. 13 Trompeteros y cantores entonaron al unísono la alabanza y la acción de gracias al Señor; cuando ellos elevaban la voz —al son de trompetas, platillos y de instrumentos musicales para alabar al Señor «porque es bueno, porque es eterna su misericordia»—, una nube llenó el templo, el templo del Señor. 14 Los sacerdotes no pudieron seguir oficiando, porque la gloria del Señor había llenado el templo de Dios.

2 Crón 6 1 Entonces dijo Salomón: «El Señor quiere habitar en la oscuridad, 2 pero yo te he construido una casa para morada tuya, un lugar donde habites para siempre».

5,11: 1 Re 8,10-13.

Bendición sobre el pueblo

3 El rey, volviéndose, bendijo a toda la asamblea de Israel, que se mantenía en pie: 4 «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha cumplido con su mano lo que había dicho su boca a mi padre David: 5 “Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no elegí ninguna ciudad de entre las tribus de Israel para construirme un templo en el que residiera mi Nombre; tampoco elegí a nadie para que fuera caudillo de mi pueblo Israel, 6 sino que elegí Jerusalén para que estuviera allí

mi Nombre, y elegí a David para que estuviese al frente de mi pueblo Israel”. 7 Mi padre David acariciaba en su corazón el deseo de construir un templo en honor del Señor, Dios de Israel. 8 El Señor dijo a mi padre David: “Has acariciado en tu corazón el deseo de construirme un templo en mi honor y has hecho bien; 9 pero tú no construirás el templo, sino un hijo de tus entrañas será quien construya ese templo en mi honor”. 10 El Señor ha cumplido la palabra dada. He sucedido a mi padre David, sentándome en el trono de Israel según la palabra del Señor, y he construido el templo en honor del Señor, Dios de Israel. 11 En él he colocado el Arca, donde se conserva la alianza del Señor pactada con los hijos de Israel».

3: 1 Re 8,12-21 | **7:** 1 Crón 28,2-10.

Oración de Salomón[*]

12 Salomón, puesto en pie ante el altar del Señor y en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos. 13 Salomón había hecho un estrado de bronce de unos dos metros y medio de largo, por unos dos y medio de ancho y uno cincuenta de alto; lo había colocado en medio del atrio; subió a él, se arrodilló en presencia de toda la asamblea de Israel y, tendiendo sus manos hacia el cielo, 14 dijo:

«Señor, Dios de Israel, ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, que guardas la alianza y el amor con tus siervos, que caminan ante ti con todo su corazón. 15 Tú has cumplido, en favor de mi padre David, la promesa que le hiciste, y hoy tu mano ha realizado lo que había prometido tu boca.
16 Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, mantén en favor de tu siervo, mi padre, lo que le prometiste: “No te faltará un descendiente que esté en mi presencia sentado en el trono de Israel, a condición de que tus hijos guarden mis preceptos y caminen según mi ley, lo mismo que tú caminaste ante mí”. 17 Ahora, Señor, Dios de Israel, confirma la promesa que hiciste a tu siervo David. 18 Aunque, ¿es posible que Dios habite con los hombres en la tierra? El cielo y lo más alto del cielo no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que te he construido! 19 Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo, Señor, Dios mío; escucha el clamor y la oración que tu siervo eleva ante ti.
20 Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el lugar del que dijiste: “Allí estará mi Nombre”. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este lugar! 21 Escucha las súplicas de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando oren en este lugar; escucha tú desde tu morada del cielo, escucha y perdona.

12: 1 Re 8,22-52.

Plegaria por el pueblo[*]

22 Cuando uno peque contra su prójimo y este formule una de las imprecaciones, si viene a imprecar ante tu altar en este templo: 23 escucha tú desde el cielo, intervén y juzga a tus siervos; declara culpable al malo —así su conducta recaerá sobre su cabeza— e inocente al justo, pagándole según su inocencia.

24 Cuando tu pueblo, Israel, sea derrotado por el enemigo, por haber pecado contra ti, si se convierte y alaba tu Nombre, ora y suplica ante ti en este templo: 25 escucha tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y devuélvelo a la tierra que le diste a él y a sus padres.

26 Cuando, por haber pecado contra ti, se cierre el cielo y no llueva, si ora en este lugar y alaba tu Nombre, se convierte de su pecado porque le humillaste: 27 escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, mostrándoles el buen camino que deben seguir, y envía lluvia a la tierra que diste en heredad a tu pueblo.

28 Cuando en el país haya hambre, peste, tizón, añublo, langosta o pulgón; cuando el enemigo cerque una de sus ciudades, en la desgracia o en la enfermedad, 29 si uno cualquiera, o todo tu pueblo Israel —sabedor de su herida o de su dolor—, tiende sus manos hacia este templo orando y suplicándote: 30 escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada, perdona y actúa según la conducta

de cada uno, tú que conoces su corazón, pues solo tú conoces el corazón humano; 31 así te
respetarán yendo por tus caminos mientras vivan sobre la faz de la tierra que diste a nuestros
padres.
32 Incluso al extranjero, que no pertenece a tu pueblo, Israel: cuando venga de un país lejano,
atraído por tu gran fama, tu mano fuerte y tu brazo extendido; cuando venga a orar en este templo:
33 escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada; concede al extranjero lo que pida, para que todos
los pueblos de la tierra conozcan tu fama y te respeten como tu pueblo, Israel, y sepan que tu
Nombre ha sido invocado en este templo que te he construido.
34 Cuando tu pueblo salga a la guerra contra el enemigo por el camino que le indiques, si oran a
ti, vueltos hacia esta ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido en tu honor: 35 escucha
desde el cielo su oración y súplica, y hazles justicia.
36 Cuando pequen contra ti —pues nadie hay que no peque— y tú, irritado con ellos, los
entregues a sus enemigos, y los vencedores los deporten a un país lejano o cercano, 37 si en la
tierra de su cautividad se convierten de corazón y oran diciendo: “Hemos pecado, hemos delinquido,
somos culpables”, 38 si en la tierra del destierro adonde los han deportado se convierten a ti con
todo el corazón y con toda el alma, y oran vueltos hacia la tierra que diste a sus padres, hacia la
ciudad que has elegido y hacia el templo que he construido en tu honor: 39 escucha su oración y su
súplica desde el cielo, lugar de tu morada, hazles justicia y perdona a tu pueblo que pecó contra ti.
40 Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos y tus oídos atentos a la súplica que se haga en este
lugar.
41 Y ahora, levántate, Señor Dios, | ven a tu mansión, | tú y el Arca de tu poder; | Señor Dios, |
que tus sacerdotes se revistan de salvación, | que tus fieles rebosen felicidad.
42 Señor Dios, | no rechaces el rostro de tu ungido; | recuerda la lealtad de David, tu siervo».

41: Sal 132,8-10.

Dedicación del templo[*]

2 Crón **7** 1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo, que devoró el holocausto y los
sacrificios. La gloria de Dios llenó el templo. 2 Los sacerdotes no podían entrar en él,
porque la gloria del Señor llenaba el templo. 3 Los hijos de Israel, al ver que el fuego y la gloria del
Señor bajaban al templo, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, adoraron y alabaron al
Señor «porque es bueno, porque es eterna su misericordia».
4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante el Señor. 5 El rey Salomón ofreció en sacrificio
veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas. El rey y todo el pueblo dedicaron así el templo de Dios.
6 Los sacerdotes oficiaban de pie, mientras los levitas —con ayuda de los instrumentos hechos por
el rey David para alabar al Señor «porque es eterna su misericordia»— entonaban al Señor las
canciones compuestas por David. Los sacerdotes tocaban las trompetas delante de ellos y todo
Israel se mantenía en pie.
7 Salomón consagró el atrio interior que está delante del templo del Señor, ofreciendo allí los
holocaustos y la grasa de los sacrificios de comunión, pues en el altar de bronce hecho por Salomón
no cabían el holocausto, la ofrenda y la grasa. 8 En aquella ocasión Salomón, junto con todo Israel
—una multitud inmensa, venida desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto—, celebraron
la fiesta durante siete días. 9 Después de haber festejado la dedicación del templo durante siete
días, el octavo día tuvo lugar la asamblea solemne. 10 El día veintitrés del mes séptimo Salomón
despidió a la gente; marcharon a sus casas alegres y felices por los beneficios que el Señor había
concedido a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

1: 1 Crón 21,26; 2 Crón 5,14 | **5:** 1 Re 8,62-66.

Alianza de Dios con Salomón

[11] Salomón terminó el templo del Señor y el palacio real. Todo lo que se había propuesto hacer
en el templo y en el palacio le salió perfectamente. [12] Se le apareció el Señor de noche y le dijo: «He
escuchado tu oración y he elegido este lugar como templo para los sacrificios. [13] Cuando cierre el
cielo y no llueva, cuando mande a la langosta que devore la tierra, cuando envíe la peste contra mi
pueblo, [14] si mi pueblo, sobre el que es invocado mi Nombre, se humilla, ora, me busca y abandona
su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.
[15] Mantendré mis ojos abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. [16] He
elegido y santificado este templo para que mi Nombre esté en él eternamente. Mis ojos y mi corazón
estarán en él todos los días. [17] En cuanto a ti, si caminas ante mí como caminó tu padre David,
haciendo todo lo que yo te ordene y guardando mis mandatos y decretos, [18] afianzaré tu trono real
como pacté con tu padre David: "No te faltará un descendiente que gobierne en Israel". [19] Pero si
apostatáis, abandonando los decretos y los mandatos que os he dado, y os vais a servir a otros
dioses, postrándoos ante ellos, [20] os arrancaré de mi tierra que os he dado, rechazaré el templo que
he consagrado a mi Nombre y lo convertiré en refrán y en burla de todas las naciones. [21] Todo el
que pase junto a este templo, que fue tan magnífico, preguntará asombrado: "¿Por qué ha tratado
así el Señor a esta tierra y a este templo?". [22] Les responderán: "Porque abandonaron al Señor,
Dios de sus padres, que les había sacado de la tierra de Egipto, se entregaron a otros dioses, se
postraron ante ellos y les dieron culto; por eso ha descargado sobre ellos esta catástrofe"».

11: 1 Re 9,1-9.

Resto del reinado de Salomón

Otras actividades de Salomón

2 Crón 8 [1] Transcurridos los veinte años que había empleado en la construcción del templo del
Señor y de su palacio, Salomón [2] reconstruyó las ciudades que le había dado Jirán e
instaló en ellas a los hijos de Israel. [3] Salomón marchó contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella.
[4] Fortificó Tadmor en el desierto y todas las ciudades de avituallamiento que había construido en
Jamat. [5] Reconstruyó Bet Jorón de Arriba y Bet Jorón de Abajo como ciudades fortificadas: con
murallas, puertas y cerrojos. [6] Lo mismo hizo con Baalat, con las ciudades de avituallamiento que
tenía Salomón, las ciudades para los carros y las caballerizas, y con cuanto quiso construir en
Jerusalén, en el Líbano y en todos los dominios de su reino.

[7] A cuantos quedaban de los hititas, amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos —que no eran
israelitas [8] y cuyos descendientes habían permanecido en el país, porque los hijos de Israel no los
habían exterminado—, Salomón los reclutó para trabajos forzados, hasta el día de hoy. [9] A los hijos
de Israel, en cambio, no les impuso trabajos forzados, sino que eran soldados, oficiales, capitanes y
comandantes de sus carros y caballería. [10] Salomón tenía doscientos cincuenta jefes de guarnición
que mandaban al pueblo.

[11] Salomón trasladó a la hija del faraón desde la Ciudad de David al palacio que le había
construido, pues se decía: «Mi mujer no puede vivir en el palacio de David, rey de Israel, porque el
lugar donde ha estado el Arca del Señor es sagrado».

[12] Salomón ofrecía holocaustos al Señor sobre el altar del Señor que había erigido delante del
vestíbulo; [13] los ofrecía según el rito de cada día, conforme a lo prescrito por Moisés para los
sábados, los principios de mes y las tres solemnidades anuales: la de los Ácimos, la de las
Semanas y la de las Tiendas. [14] Conforme a la ordenanza de su padre David, asignó sus oficios a
los grupos sacerdotales; a los levitas, sus funciones de alabar y oficiar en presencia de los
sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros les encargó, por grupos, cada una de las
puertas. Así lo había dispuesto David, el hombre de Dios. [15] No se desviaron ni un ápice del
mandato real para los sacerdotes, los levitas, ni en lo referente a los almacenes. [16] Así se llevó a

cabo la obra de Salomón, desde el día en que se echaron los cimientos del templo del Señor hasta su finalización. De este modo quedó ultimado el templo del Señor.

[17] Salomón se dirigió entonces a Esión Guéber y a Elat, a orillas del mar, en la tierra de Edón.
[18] Jirán, por medio de sus siervos, le envió naves y expertos marineros. Fueron a Ofir con los siervos de Salomón. Trajeron de allí al rey Salomón unos dieciséis mil kilos de oro.

1: 1 Re 9,10-25 | **14:** 1 Crón 23-24 | **17:** 1 Re 9,26-28.

Visita de la reina de Saba

2 Crón **9** [1] La reina de Saba oyó la fama de Salomón y fue a probarlo con enigmas. Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes, gran cantidad de oro y piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le propuso cuanto había pensado. [2] Salomón respondió a todas sus preguntas; no hubo cuestión que Salomón no resolviera, por muy oscura que fuese.

[3] Al ver la reina de Saba la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, [4] los manjares de su mesa, las habitaciones de su servidumbre, el porte de sus domésticos con sus vestimentas, sus coperos con sus trajes y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada [5] y dijo al rey: «¡Es verdad lo que oí en mi país acerca de ti y de tu sabiduría! [6] Yo no lo creía; pero ahora que he venido y lo he visto con mis propios ojos, ¡no me dijeron ni la mitad! Superas lo que había oído respecto a tu enorme sabiduría. [7] ¡Dichosa tu gente! ¡Dichosos tus siervos que están siempre en tu presencia aprendiendo de tu sabiduría! [8] ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey para el Señor, tu Dios! Por el amor de tu Dios a Israel, que quiere mantener eternamente, te ha constituido rey para que administres el derecho y la justicia».

[9] La reina regaló al rey unos cuatro mil kilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Nunca hubo perfumes como los que la reina de Saba regaló al rey Salomón.

[10] Los siervos de Jirán y los de Salomón, que transportaban oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. [11] Con la madera de sándalo hizo el rey entarimados para el templo del Señor y para el palacio real, cítaras y arpas para los cantores. Nunca se había visto madera semejante en la tierra de Judá.

[12] El rey Salomón, por su parte, regaló a la reina de Saba cuanto ella quiso pedirle, más de lo que ella había traído al rey. Después ella y sus servidores emprendieron el regreso a su país.

1: 1 Re 10,1-13.

Riquezas de Salomón

[13] Salomón recibía cada año unos veintitrés mil trescientos kilos de oro, [14] sin contar lo procedente de impuestos a los mercaderes y negociantes. Todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país llevaban oro y plata a Salomón.

[15] El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro batido, de unos seis kilos y medio cada uno,
[16] y trescientos escudos de oro batido, de un kilo y medio cada uno; los colocó en el salón llamado
«Bosque del Líbano». [17] Hizo un gran trono de marfil, recubierto de oro puro; [18] tenía seis gradas,
un cordero de oro en el respaldo, brazos a uno y otro lado del asiento, dos leones de pie junto a los
brazos [19] y doce leones más, erguidos a uno y otro lado de las gradas. Jamás se hizo nada igual en
ningún reino.

[20] Todas las copas del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la sala «Bosque del Líbano»
era de oro acendrado. La plata no era nada apreciada en tiempos del rey Salomón, [21] porque el rey
tenía una flota que iba a Tarsis con los siervos de Jirán, y cada tres años volvían las naves de Tarsis
cargadas de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 El rey Salomón superó a los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. 23 Todos los reyes de la
tierra querían ver a Salomón para escuchar la sabiduría que Dios le había concedido. 24 Cada cual
traía su regalo año tras año: vajillas de plata y oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos.
25 Salomón tenía cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes que dejó
en las ciudades para carros, y en Jerusalén en torno al rey. 26 Tenía poder sobre todos los reyes,
desde el Río hasta la tierra de los filisteos y la frontera de Egipto. 27 El rey consiguió que la plata
fuera tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicomoros de la Sefelá.
28 Los caballos de Salomón provenían de Egipto y de todos los países.
29 El resto de los hechos de Salomón, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la
historia del profeta Natán, en la profecía de Ajías de Siló y en las visiones del vidente Idó a propósito
de Jeroboán, hijo de Nebat? 30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.
31 Salomón se durmió con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo
Roboán le sucedió en el trono.

13: 1 Re 10,14-28 | **25:** 2 Crón 1,14 | **26:** 1 Re 5,1 | **28:** 2 Crón 1,15 | **29:** 1 Re 11,41-43.

HISTORIA DEL REINO DE JUDÁ (10-36)

División del reino[*]

2 Crón **10** 1 Roboán fue a Siquén, porque todo Israel había acudido allí para proclamarlo rey.
2 Cuando se enteró Jeroboán, hijo de Nebat —estaba en Egipto, porque había huido del
rey Salomón—, regresó de Egipto. 3 Lo mandaron llamar. Vino con todo Israel y hablaron así a
Roboán:
4 «Tu padre endureció nuestro yugo. Aligera tú ahora la dura servidumbre y el pesado yugo que
nos impuso tu padre, y te serviremos».
5 Él les respondió:

«Volved dentro de tres días».

La gente se fue.

6 El rey Roboán consultó a los ancianos que habían estado al servicio de su padre Salomón,
mientras vivía:

«¿Qué me aconsejáis que les responda?».

7 Le dijeron:

«Si eres bueno con esa gente, si les complaces y les respondes con buenas palabras, te servirán siempre».

8 Pero él desechó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían educado
con él y estaban a su servicio. 9 Les preguntó:

«¿Qué me aconsejáis que responda a esa gente que me pide: “Aligera el yugo que nos impuso tu padre”?».

10 Los jóvenes que se habían educado con él le respondieron:

«A la gente que te dijo: “Tu padre endureció nuestro yugo, aligéranoslo” diles esto: “Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Si mi padre os impuso un yugo pesado,
yo os incrementaré la carga;
si mi padre os azotó con látigos,
yo os azotaré con escorpiones”».

12 Al tercer día, Jeroboán volvió con todo el pueblo donde estaba Roboán, tal como había dicho
el rey: «Volved al tercer día».

[13] El rey les dio una dura respuesta; desechó el consejo de los ancianos [14] y les habló conforme al consejo de los jóvenes:

«Si mi padre endureció vuestro yugo,
yo os incrementaré la carga;
si mi padre os azotó con látigos,
yo os azotaré con escorpiones».

[15] El rey no hizo caso al pueblo, porque estaba dispuesto por Dios para que se cumpliese la palabra que el Señor había comunicado a Jeroboán, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Siló.

[16] Viendo los israelitas que el rey no les había hecho caso, le replicaron:

«¿Qué tenemos en común con David?
¡No tenemos heredad con el hijo de Jesé!
¡Israel, cada uno a su tienda!
¡David, mira ahora por tu casa!».

Los israelitas se fueron a sus tiendas, [17] pero Roboán reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. [18] El rey Roboán envió entonces a Adorán, encargado de las brigadas de trabajadores, pero los hijos de Israel lo mataron a pedradas. El rey Roboán tuvo que subir precipitadamente a su carro y huir a Jerusalén. [19] Israel se sublevó contra la casa de David, hasta el día de hoy.

1: 1 Re 12,1-19.

Roboán

2 Crón 11 [1] Al llegar a Jerusalén, Roboán movilizó ciento ochenta mil soldados de Judá y Benjamín para luchar contra Israel y recuperar el reino. [2] Pero Semaías, hombre de Dios, recibió esta palabra del Señor: [3] «Di a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y Benjamín: [4] "Así dice el Señor: No vayáis a luchar contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque esto viene de mí"». Obedecieron las palabras del Señor y desistieron de luchar contra Jeroboán.

[5] Roboán habitó en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá. [6] Fortificó Belén, Etán, Técoa, [7] Bet Sur, Socó, Adulán, [8] Gat, Maresá, Zif, [9] Adoráin, Laquis, Azecá, [10] Sora, Ayalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y de Benjamín. [11] Reforzó las fortalezas, puso en ellas comandantes y las proveyó de víveres, aceite y vino. [12] En todas las ciudades había escudos y lanzas; las fortificó muy bien y reinó sobre Judá y Benjamín.

1: 1 Re 12,21-24.30.

Levitas y sacerdotes fieles a Roboán[*]

[13] Los sacerdotes y levitas de todo Israel se pasaron a Roboán, procedentes de todas las demarcaciones. [14] Los levitas abandonaron sus ejidos y posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboán y sus hijos les habían prohibido oficiar para el Señor, [15] estableciendo sus propios sacerdotes para los altos, los sátiros y los becerros que había fabricado. [16] Al igual que aquellos levitas, vinieron también a Jerusalén israelitas de todas las tribus —que tenían el propósito sincero de buscar al Señor, Dios de Israel— para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus padres. [17] Consolidaron el reino de Judá y confirmaron a Roboán, hijo de Salomón, por tres años. Por tres años, en efecto, anduvieron por el camino de David y Salomón.

La familia de Roboán

[18] Roboán se casó con Majalat, hija de Yerimot, hijo de David y de Abigaíl, hija de Eliab, hijo de
Jesé. [19] Le dio varios hijos: Yeús, Semarías y Zahan. [20] Después se casó con Maacá, hija de
Absalón, que le dio a Abías, Atay, Zizá y Selomit. [21] Roboán amaba a Maacá, hija de Absalón, más
que a todas sus otras mujeres y concubinas: tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas;
engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. [22] Roboán puso a Abías, hijo de Maacá, como jefe y
príncipe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey. [23] Repartió sagazmente a sus hijos por todo el
territorio de Judá y Benjamín, por todas las ciudades fortificadas, dándoles víveres en abundancia y
procurándoles muchas mujeres.

18: 1 Re 11,1-13.

Infidelidad de Roboán[*]

2 Crón 12 [1] Una vez consolidado y afianzado el reino, Roboán y todo Israel abandonaron la ley del
Señor. [2] Por haberse rebelado contra el Señor, el año quinto del reinado de Roboán,
Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén [3] con mil doscientos carros, sesenta mil jinetes y una multitud
innumerable de libios, suquíes y cusitas que lo acompañaban desde Egipto. [4] Conquistaron las
ciudades fortificadas de Judá y llegaron hasta Jerusalén. [5] Entonces el profeta Semaías se presentó
a Roboán y a los oficiales de Judá que se habían replegado en Jerusalén por miedo a Sisac, y les
dijo:

«Así dice el Señor: Vosotros me habéis abandonado, también yo os abandono en manos de
Sisac».

[6] Los oficiales de Israel y el rey dijeron humildemente:

«¡Justo es el Señor!».

[7] Cuando el Señor vio que se habían humillado, Semaías recibió la palabra del Señor:

«Se han humillado, no los destruiré. Dentro de poco les daré la salvación y no se derramará mi
ira sobre Jerusalén por medio de Sisac; [8] pero serán sus siervos, para que aprendan lo que es
servirme a mí y lo que es servir a los reyes de la tierra».

[9] Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se apoderó de los tesoros del templo del Señor y de los
tesoros del palacio real; se llevó todo, incluso los escudos de oro que había hecho Salomón. [10] En
su lugar, el rey Roboán hizo escudos de bronce y se los confió a los jefes de la guardia que
vigilaban el acceso al palacio real. [11] Cada vez que el rey iba al templo del Señor, la guardia los
llevaba y los devolvía después a la sala de guardia. [12] Por haberse humillado, se apartó de él la ira
del Señor y no lo destruyó por completo. Aún había en Judá cosas buenas.

[13] El rey Roboán se afianzó y reinó en Jerusalén. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a
reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido el Señor entre todas las
tribus de Judá para morada de su Nombre. Su madre se llamaba Naamá y era moabita. [14] Obró mal,
pues no se dedicó de corazón a buscar al Señor.

[15] Los hechos de Roboán, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la Historia del
profeta Semaías y del vidente Idó? Hubo guerras continuas entre Roboán y Jeroboán. [16] Roboán se
durmió con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Abías.

2: 1 Re 14,25 | **9:** 1 Re 14,26-28 | **13:** 1 Re 14,21 | **15:** 1 Re 14,29-31.

Abías

2 Crón 13 [1] Abías comenzó a reinar en Judá el año decimoctavo del reinado de Jeroboán. [2] Reinó
tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaía y era hija de Uriel, de Guibeá. Hubo
guerra entre Abías y Jeroboán. [3] Abías desencadenó la guerra con un ejército de valientes

guerreros: cuatrocientos mil soldados escogidos. Jeroboán le hizo frente con ochocientos mil
soldados escogidos, aguerridos y valientes.

1: 1 Re 13,1-2.7.

Enfrentamiento con Jeroboán de Israel[*]

4 Abías se situó en la cima del monte Semaráin, en la serranía de Efraín, y gritó: «¡Escuchadme,
Jeroboán e israelitas todos! 5 ¿Acaso no sabéis que el Señor, Dios de Israel, dio a David y a sus
descendientes el reino de Israel para siempre, mediante una alianza indestructible? 6 Sin embargo,
Jeroboán, hijo de Nebat, siervo de Salomón, hijo de David, se rebeló contra su señor. 7 Se le unieron
algunos desocupados y perversos que se impusieron a Roboán, hijo de Salomón, a la sazón
demasiado joven y pusilánime para oponerse a ellos. 8 Ahora tratáis de hacer frente al reino del
Señor, que está en manos de los descendientes de David. Vosotros sois una multitud ingente y
tenéis los becerros de oro fabricados por Jeroboán para que fueran vuestros dioses. 9 ¿No
desterrasteis a los sacerdotes del Señor, los aaronitas, y a los levitas? ¿No os habéis instituido
sacerdotes a la manera de los demás pueblos? Cualquiera que venga con un novillo y siete
carneros se convierte en sacerdote de los que no son dioses. 10 En cuanto a nosotros, el Señor es
nuestro Dios y no lo hemos abandonado; los sacerdotes que sirven al Señor son los aaronitas; y los
encargados del culto, los levitas. 11 Mañana y tarde ofrecen al Señor holocaustos, inciensos
aromáticos, el pan de la proposición sobre una mesa pura y el candelabro de oro con sus lámparas
para que ardan cada tarde. Nosotros observamos los preceptos del Señor, nuestro Dios, al que
vosotros habéis abandonado. 12 Es claro que Dios está como guía nuestro. Sus sacerdotes darán
con las trompetas el toque de guerra contra vosotros, hijos de Israel. No luchéis contra el Señor,
Dios de vuestros padres, porque no venceréis».

La batalla

13 Jeroboán, mientras tanto, les había tendido una emboscada para atacarlos por la espalda, de
modo que él estaba frente a Judá y los emboscados por detrás. 14 Los de Judá, al volverse, vieron
que los atacaban de frente y por la espalda. Clamaron al Señor, mientras los sacerdotes tocaban las
trompetas. 15 Los de Judá lanzaron el grito de guerra. A su clamor, Dios desbarató a Jeroboán y a
los israelitas ante Abías y Judá. 16 Los hijos de Israel huyeron ante los de Judá y el Señor los
entregó en sus manos. 17 Abías y su ejército les infligieron una gran derrota: cayeron muertos
quinientos mil soldados escogidos de Israel. 18 En aquella ocasión los hijos de Israel quedaron
humillados, mientras los de Judá prevalecieron por haberse apoyado en el Señor, Dios de sus
padres.

19 Abías persiguió a Jeroboán y le arrebató algunas ciudades: Betel con sus aldeas, Yesaná con
sus aldeas y Efrón con sus aldeas. 20 Jeroboán nunca más tuvo poder en tiempo de Abías; el Señor
lo hirió y murió. 21 Abías, por el contrario, se hizo más poderoso. Tuvo catorce mujeres y engendró
veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 Las restantes gestas de Abías, su conducta y sus hechos están escritos en el Comentario del
profeta Idó. 23 Abías se durmió con sus padres y fue enterrado en la Ciudad de David. Le sucedió en
el trono su hijo Asá. En sus días el país gozó de paz durante diez años.

22: 1 Re 15,7s.

Asá

2 Crón 14 1 Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos del Señor, su Dios. 2 Suprimió los altares
extranjeros y los santuarios de los altos, rompió las estelas y abatió los cipos. 3 Exhortó a

Judá a buscar al Señor, Dios de sus padres, y a cumplir la ley y los preceptos. [4] Suprimió los santuarios de los altos y los altares de incienso en todas las ciudades de Judá. El reino gozó de paz bajo su reinado. [5] Construyó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz y, por aquellos años, nadie le hizo la guerra —pues el Señor le había dado sosiego—. [6] Por ello dijo a los judaítas: «Vamos a construir estas ciudades y a rodearlas de murallas con torres, puertas y cerrojos, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado al Señor, nuestro Dios, él nos ha concedido la paz con nuestros vecinos». Construyeron con éxito.

[7] Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armados de pavés y lanza, y de doscientos ochenta mil benjaminitas, armados de escudo y arco. Todos eran valientes guerreros.

1: 1 Re 15,11s.

Invasión y derrota de Zéraj

[8] Zéraj de Cus salió al encuentro de Asá con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros. Cuando llegó a Maresá, [9] Asá le hizo frente y formaron en orden de batalla en el valle de Sefatá, junto a Maresá. [10] Asá invocó al Señor, su Dios: «Señor, nadie como tú puede ayudar al poderoso o al desvalido. ¡Ayúdanos, Señor, Dios nuestro, que en ti nos apoyamos y en tu nombre vamos contra esa multitud! ¡Señor, tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca hombre alguno sobre ti!».

[11] El Señor derrotó a los cusitas ante Asá y Judá. Los cusitas huyeron, [12] pero Asá los persiguió con su ejército hasta Guerar. Cayeron los cusitas hasta no quedar ni uno vivo; fueron destrozados por el Señor y sus huestes. Se obtuvo un inmenso botín. [13] Atacaron las ciudades de los alrededores de Guerar, que estaban presas del terror del Señor, y las saquearon, pues había en ellas un gran botín. [14] Atacaron asimismo las tiendas de los pastores y capturaron gran cantidad de ovejas y de camellos. Después volvieron a Jerusalén.

La reforma religiosa[*]

2 Crón 15 [1] El espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded. [2] Salió al encuentro de Asá y le dijo: «Escuchadme, Asá, los de Judá y los benjaminitas: El Señor estará con vosotros, si vosotros estáis con él; si lo buscáis, se dejará encontrar; pero si lo abandonáis, os abandonará. [3] Durante mucho tiempo Israel estuvo sin Dios verdadero, sin sacerdote que enseñase y sin ley. [4] Pero en su angustia se volvieron al Señor, Dios de Israel; lo buscaron, y se dejó encontrar. [5] En aquellos tiempos no había paz para nadie, sino grandes terrores para todos los habitantes del país. [6] Se enfrentaban pueblo contra pueblo y ciudad contra ciudad, porque Dios los aturdía con toda clase de aflicciones. [7] Pero vosotros esforzaos; que no desfallezcan vuestras manos, pues vuestras obras tendrán recompensa».

[8] Al oír Asá estas palabras y esta profecía de Azarías, hijo de Oded, se animó a suprimir los ídolos del territorio de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en la serranía de Benjamín, y reparó el altar del Señor que estaba delante del vestíbulo. [9] Luego reunió a los de Judá, a los benjaminitas y a los de Efraín, Manasés y Simeón que residían entre ellos, pues muchos israelitas se habían pasado a él al ver que el Señor, su Dios, estaba con él. [10] Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. [11] Aquel día sacrificaron al Señor setecientos toros y siete mil ovejas del botín que habían traído, [12] y se comprometieron a buscar al Señor, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma, [13] y a condenar a muerte a todo el que no buscara al Señor, Dios de Israel, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. [14] Así lo juraron al Señor a grandes voces, entre vítores y al son de trompetas y cuernos. [15] Todos los de Judá festejaron el juramento: lo habían hecho con todo el corazón, buscando al Señor con plena voluntad. El Señor se dejó encontrar por ellos y les dio la paz con sus vecinos.

[16] El rey Asá llegó a quitar a su madre Maacá el título de Reina Madre por haber hecho una abominable imagen de Astarté. Asá destruyó la imagen, la redujo a polvo y la quemó en el torrente

Cedrón. 17 Con todo, no desaparecieron los santuarios de los altos, pese a que el corazón de Asá
fue perfecto durante su vida. 18 Llevó al templo del Señor las ofrendas consagradas por su padre y
las suyas propias: plata, oro y utensilios. 19 No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado
de Asá.

16: 1 Re 15,13-15.

Guerra contra Basá

2 Crón **16** 1 El año trigésimo sexto del reinado de Asá, Basá, rey de Israel, atacó a Judá y fortificó
Ramá para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá. 2 Este sacó entonces plata y
oro del tesoro del templo del Señor y del palacio real y se lo envió a Benadad, rey de Siria, que
residía en Damasco, con este mensaje: 3 «Existe un pacto entre tú y yo, entre tu padre y mi padre.
Aquí te envío plata y oro. Anda, rompe el pacto con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí».
4 Benadad le hizo caso y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel.
Devastaron Iyón, Dan, Abel Main y todos los depósitos de las ciudades de Neftalí. 5 En cuanto se
enteró Basá, suspendió la fortificación de Ramá y detuvo las obras. 6 El rey Asá movilizó a todo
Judá; se llevó las piedras y madera con las que Basá fortificaba Ramá y con ellas fortificó Guibeá y
Mispá.
7 En aquel tiempo, el vidente Janani se presentó ante Asá, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte
apoyado en el rey de Siria en vez de apoyarte en el Señor, tu Dios, ha escapado de tus manos el
ejército del rey de Siria. 8 ¿No formaban un gran ejército los cusitas y los libios, con muchísimos
carros y jinetes? Porque te apoyaste en el Señor, él los puso en tus manos. 9 Los ojos del Señor, en
efecto, recorren toda la tierra, para fortalecer a los que le son íntegros de corazón. Esta vez has sido
un insensato; por eso, de ahora en adelante, tendrás guerras».
10 Asá se indignó con el vidente e, irritado con él por sus palabras, lo encarceló. En aquel tiempo
Asá también maltrató a algunos del pueblo.
11 Los hechos de Asá, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de los Reyes de
Judá y de Israel. 12 El año trigésimo noveno de su reinado Asá enfermó gravemente de los pies;
pero ni siquiera en su enfermedad buscó al Señor, sino a los médicos. 13 Asá se durmió con sus
padres. Murió el año cuadragésimo primero de su reinado. 14 Lo enterraron en el sepulcro que se
había excavado en la Ciudad de David. Lo tendieron sobre un lecho lleno de perfumes y de diversos
ungüentos —según el arte de perfumería—, y encendieron una gran hoguera en su honor.

1: 1 Re 15,16-22 | **7:** 2 Crón 14,8-14 | **9:** Sal 33,13-15 | **11:** 1 Re 15,23s.

Josafat

Sumario

2 Crón **17** 1 Le sucedió en el trono su hijo Josafat, que se hizo fuerte contra Israel. 2 Dotó de ejército
a todas las ciudades fortificadas de Judá e instaló guarniciones en Judá y en las ciudades
de Efraín conquistadas por su padre Asá.
3 El Señor estuvo con Josafat, porque anduvo por los antiguos caminos de su antepasado David
y no buscó a los baales, 4 sino que buscó al Dios de sus padres y se comportó según sus preceptos,
sin imitar la conducta de Israel. 5 El Señor consolidó el reino en sus manos. Todo Judá le pagaba
tributo y tuvo muchas riquezas y fama. 6 Se enorgullecía de seguir los caminos del Señor, hasta
hacer desaparecer de Judá los santuarios de los altos y los cipos.
7 El tercer año de su reinado envió a sus oficiales Benjáyil, Abdías, Zacarías, Natanael y
Miqueas, para que enseñasen en las ciudades de Judá. 8 Les acompañaban los levitas Semaías,
Natanías, Zebadías, Ásale, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías y los sacerdotes

Elisamá y Jorán, 9 e instruyeron a Judá. Llevando consigo el libro de la ley del Señor, recorrieron
todas las ciudades de Judá e instruyeron al pueblo.
10 El terror del Señor cayó sobre todos los reinos de los territorios limítrofes con Judá y no
guerrearon contra Josafat. 11 Los filisteos le traían presentes y le pagaban tributo. También los
árabes le traían ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos
cabríos. 12 Así Josafat iba haciéndose cada vez más poderoso. Construyó fortines y ciudades de
avituallamiento en Judá. 13 Emprendió muchas obras en las ciudades de Judá. En Jerusalén
disponía de soldados aguerridos y valientes. 14 Estos eran sus cargos por casas paternas: de Judá
eran jefes de millar: Adnar, el jefe, al frente de trescientos mil soldados esforzados; 15 a sus
órdenes, el jefe Juan, con doscientos ochenta mil, 16 y Amasías, hijo de Zicrí, que se había donado
voluntariamente al Señor, al frente de doscientos soldados esforzados; 17 de Benjamín, el valiente
soldado Eldayá, al frente de doscientos mil armados de arco y escudo; 18 a sus órdenes estaban
Josabad, al frente de ciento ochenta mil equipados para la guerra. 19 Todos estos estaban al servicio
del rey, sin contar los que este había destinado a las ciudades fortificadas en todo Judá.

Alianza con Ajab[*]

2 Crón **18** 1 Cuando Josafat se hizo sumamente rico y famoso, emparentó con Ajab. 2 Años más
tarde bajó a Samaría a visitar a Ajab. Este sacrificó gran cantidad de ovejas y toros para
él y su séquito, y le incitó a atacar a Ramot de Galaad. 3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de
Judá:

«¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad?».

Le contestó:

«Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos juntos a la guerra».

4 Después añadió Josafat al rey de Israel:

«Consulta hoy mismo la palabra del Señor».

5 El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les preguntó:

«¿Podemos atacar a Ramot de Galaad o debo desistir?».

Respondieron:

«Ve. Dios la entregará en manos del rey».

6 Entonces Josafat preguntó:

«¿No queda por aquí algún profeta del Señor para consultarle?».

7 El rey de Israel le respondió:

«Queda todavía uno, por cuyo medio podemos consultar al Señor, pero yo lo odio, porque nunca me profetiza cosas buenas, sino siempre cosas malas. Es Miqueas, hijo de Yimlá».

Josafat replicó:

«¡No hable así el rey!».

8 El rey de Israel llamó a un servidor suyo y le dijo:

«¡Que venga enseguida Miqueas, hijo de Yimlá!».

9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos, con sus atuendos
regios, en la plaza que se encuentra a la entrada de la puerta de Samaría, mientras todos los
profetas estaban en trance ante ellos. 10 Sedecías, hijo de Quenaaná, se hizo unos cuernos de
hierro, y decía: «Así dice el Señor: con estos embestirás a los sirios hasta acabar con ellos».

11 Todos los profetas vaticinaban del mismo modo: «¡Ataca a Ramot de Galaad! Tendrás éxito. El Señor te la entrega».

12 El mensajero que fue a llamar a Miqueas le dijo:

«Mira, las palabras de los profetas anuncian a una voz cosas buenas al rey; te ruego que tu oráculo sea como el de cualquiera de ellos y que sea favorable lo que anuncies».

13 Respondió Miqueas:

«¡Vive el Señor, que le anunciaré lo que mi Dios me mande!».

[14] Cuando se presentó ante el rey, este le preguntó:
«¿Podemos atacar a Ramot de Galaad o debo desistir?».
Miqueas le respondió:
«Ve. Tendréis éxito. El Señor os la entregará».
[15] El rey le dijo:
«Pero ¿cuántas veces he de hacerte jurar que me digas tan solo la verdad en el nombre del Señor?».
[16] Miqueas dijo:
«Veo a Israel disperso por los montes,
como ovejas que no tienen pastor.
El Señor ha dicho: "No tienen amo.
Vuelva cada uno en paz a su casa"».
[17] El rey de Israel dijo a Josafat:
«¿No te dije que no profetiza cosas buenas, sino cosas malas?».
[18] Miqueas añadió:
«Escuchad la palabra del Señor: vi al Señor sentado en su trono. Todo el ejército celeste estaba
de pie a su derecha e izquierda, [19] y el Señor preguntó: "¿Quién engañará a Ajab, rey de Israel,
para que vaya y muera en Ramot de Galaad?". Unos proponían una cosa y otros, otra. [20] Entonces
se adelantó un espíritu, se plantó delante del Señor y dijo: "Yo lo engañaré". El Señor le preguntó:
"¿Cómo?". [21] Respondió: "Iré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos los profetas". El
Señor dijo: "Conseguirás engañarlo. Vete y hazlo". [22] Así pues, el Señor ha puesto un espíritu
mentiroso en boca de todos esos profetas tuyos, porque el Señor ha decretado tu ruina».
[23] Entonces Sedecías, hijo de Quenaaná, se acercó a Miqueas y le dio una bofetada, diciendo:
«¿Por qué camino se me ha ido el espíritu del Señor para hablarte a ti?».
[24] Miqueas respondió:
«Lo verás tú mismo cuando vayas escondiéndote de habitación en habitación».
[25] Ordenó el rey de Israel:
«Prended a Miqueas y entregádselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, [26] y
decidles: "El rey ordena: Meted a este en la cárcel y tenedlo a pan y agua, hasta que yo vuelva
victorioso"».
[27] Miqueas replicó:
«Si tú vuelves victorioso, el Señor no ha hablado por mi boca».
Y añadió:
«Que lo sepan los pueblos todos».
[28] El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron contra Ramot de Galaad. [29] El rey de Israel dijo
a Josafat:
«Voy a disfrazarme para entrar en combate. Tú sigue con tu atuendo regio».
Se disfrazó el rey de Israel y entraron en combate. [30] El rey sirio, por su parte, había ordenado a
los jefes de sus carros que no atacaran a chicos ni a grandes, sino solo al rey de Israel. [31] Cuando
los jefes de carros vieron a Josafat, dijeron: «Es el rey de Israel». Y lo cercaron para atacarlo.
Josafat gritó y el Señor vino en su ayuda, alejándolos de él. [32] Al ver los jefes de los carros que no
era el rey de Israel, dejaron de acosarlo. [33] Un soldado disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel
por entre las junturas de la coraza. El rey dijo al auriga: «Vuelve las riendas y sácame del campo,
porque estoy herido».
[34] Pero aquel día arreció el combate, de modo que mantuvieron en pie al rey de Israel en el carro frente a los sirios hasta el atardecer; murió a la puesta del sol.

1: 1 Re 22,1-35.

2 Crón 19 1 Josafat, rey de Judá, regresó sano y salvo a su palacio de Jerusalén. 2 Pero Jehú, hijo de Janani el vidente, le salió al encuentro y le dijo: «¿Ayudas al malvado y eres leal con los que aborrecen al Señor? Por eso ha caído sobre ti la ira del Señor. 3 Sin embargo algo bueno se ha encontrado en ti: has quitado de esta tierra los cipos y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios».

Reforma judicial

4 Josafat residía en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo desde Berseba hasta la serranía de Efraín, convirtiéndolo al Señor, Dios de sus padres. 5 Designó jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad tras ciudad, 6 y les advirtió: «Cuidado con lo que hacéis, porque no juzgaréis en nombre de los hombres, sino del Señor, que estará con vosotros cuando dictéis sentencia. 7 ¡El temor del Señor os acompañe! Atentos con lo que hacéis, pues en el Señor, nuestro Dios, no existe iniquidad, ni favoritismos ni sobornos».

8 También en Jerusalén designó a algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel, para la administración del derecho divino y para los pleitos entre los habitantes de Jerusalén. 9 Les dio esta orden: «Actuaréis con temor del Señor, con honradez e integridad. 10 Cuando vuestros hermanos que habitan en sus ciudades os presenten una causa —sea de asesinato o concerniente a la ley, preceptos, estatutos o decretos—, ilustradlos para que no sean culpables ante el Señor, y este no se encolerice contra vosotros y vuestros hermanos. Si obráis así, no seréis culpables. 11 El sacerdote Amarías presidirá las causas religiosas, y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, las causas reales. Los levitas os servirán de escribanos. Esforzaos y manos a la obra. Que el Señor esté con los buenos».

6: Dt 1,16s; 16,19 | **8:** Dt 17,8-13.

Victoria sobre Moab y Amón[*]

2 Crón 20 1 Después de esto, los moabitas, los amonitas y algunos meunitas vinieron a combatir contra Josafat. 2 Algunos le avisaron: «Una gran multitud, procedente de Edón —allende el mar—, se dirige contra ti; ya están en Jasón Tamar, es decir, Engadí».

3 Josafat, aterrorizado, decidió consultar al Señor, al tiempo que proclamaba un ayuno en todo Judá. 4 Judá se congregó para implorar al Señor. Vinieron de todas las ciudades de Judá para suplicar al Señor. 5 Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén —en el templo del Señor, delante del atrio nuevo—, 6 exclamó:

«Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú el Dios del cielo, el gobernador de todos los reinos gentiles, cuya mano es poderosa y fuerte, al que nadie puede resistir? 7 ¿No fuiste tú, Dios nuestro, el que expulsaste a los moradores de esta tierra a la llegada de tu pueblo Israel y la entregaste para siempre a los descendientes de tu amigo Abrahán? 8 La habitaron y edificaron en ella un santuario a tu Nombre, diciendo: 9 "Cuando venga sobre nosotros el mal —espada, castigo, peste o hambre—, nos presentaremos ante ti, en este templo (porque tu Nombre está en este templo), clamaremos a ti en nuestra angustia; tú nos escucharás y salvarás". 10 Cuando Israel venía de Egipto, no le permitiste atravesar el territorio de los amonitas ni el de los moabitas, ni la montaña de Seír; se alejó de ellos en vez de destruirlos. 11 Ahora, en cambio, nos lo pagan disponiéndose a expulsarnos de la propiedad que tú nos legaste. 12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Nosotros nada podemos ante la multitud tan numerosa que se nos viene encima. No sabemos qué hacer, sino elevar los ojos a ti».

13 Todos los de Judá con sus pequeños, mujeres e hijos, permanecían en pie ante el Señor. 14 En medio de la asamblea, vino el espíritu del Señor sobre Yajaziel —hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Yeiel, hijo de Matanías, levita, de los hijos de Asaf—, 15 y dijo:

«Todos los de Judá y vosotros, habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat, prestad atención. Así os dice el Señor: "No temáis ni os acobardéis ante esa inmensa multitud, pues la guerra no es

vuestra, sino del Señor. [16] Mañana bajaréis contra ellos, cuando estén subiendo la cuesta de Sis; los encontraréis al final del barranco, junto al desierto de Jeruel. [17] Esta vez no tendréis que pelear. Permaneced quietos y firmes, y veréis cómo os salva el Señor. Judá y Jerusalén, no temáis ni os acobardéis. Salid mañana a su encuentro, que el Señor estará con vosotros”».

[18] Josafat se postró rostro en tierra. Todos los de Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante el Señor para adorarlo. [19] Los levitas, descendientes de Queat, de la estirpe de Coré, se levantaron para alabar a grandes voces al Señor, Dios de Israel.

[20] Se levantaron temprano y salieron hacia el desierto de Técoa. Mientras salían, Josafat, puesto en pie, clamó: «Escuchadme, los de Judá y habitantes de Jerusalén: confiad en el Señor, vuestro Dios, y subsistiréis; confiad en sus profetas y triunfaréis».

[21] Después de consultar al pueblo, dispuso que algunos, revestidos de ornamentos sagrados, fueran en vanguardia, cantando al Señor y alabándolo con estas palabras: «Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia».

[22] En cuanto comenzaron las aclamaciones y alabanzas, el Señor tendió una emboscada a los moabitas, amonitas y los serranos de Seír que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. [23] Se levantaron los amonitas y los moabitas contra los habitantes de la serranía de Seír para destruirlos y aniquilarlos. Cuando acabaron con los habitantes de Seír, se destruyeron unos a otros. [24] Llegaron los de Judá al otero del desierto, se volvieron hacia la multitud y no vieron más que cadáveres tendidos por el suelo; ningún superviviente. [25] Josafat y su ejército fueron a saquear el botín. Encontraron mucho ganado, riquezas, vestidos y objetos preciosos. Recogieron tanto que no podían acarrearlo. Tres días tardaron en saquear tan copioso botín. [26] Al cuarto día se reunieron en el valle de Baracá —así se llama aquel lugar hasta el día de hoy, porque allí bendijeron al Señor—, [27] y todos los de Judá y los de Jerusalén, con Josafat al frente, regresaron jubilosos a Jerusalén, porque el Señor los había colmado de júbilo a costa de sus enemigos. [28] Ya en Jerusalén, entraron en el templo del Señor al son de arpas, cítaras y trompetas. [29] El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de la tierra al saber que el Señor había peleado contra los enemigos de Israel. [30] El reinado de Josafat fue pacífico, porque su Dios le concedió paz con sus vecinos.

3: 1 Re 21,9; Jer 36,6; Jl 1,14 | **14:** 1 Crón 9,15; Neh 11,17.22 | **29:** Dt 2,25.

Fin del reinado

[31] Josafat reinó en Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar. Reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá y era hija de Siljí. [32] Imitó la conducta de su padre Asá, sin desviarse de ella, haciendo lo que es recto a los ojos del Señor. [33] Pero no desaparecieron los santuarios de los altos, pues el pueblo no había afianzado su corazón en el Dios de sus padres. [34] El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en la Historia de Jehú, hijo de Janani, inserta en el libro de los Reyes de Judá. [35] Después de esto, Josafat de Judá se coaligó con Ocozías, rey de Israel, hombre dado a la maldad. [36] Se asoció con él para construir naves con destino a Tarsis. Las construyeron en Esión Guéber. [37] Pero Eliézer, hijo de Dadaías, de Maresá, profetizó contra Josafat diciendo: «Por haberte aliado con Ocozías, el Señor ha abierto brecha en tus obras». Efectivamente las naves se rompieron y no pudieron ir a Tarsis.

31: 1 Re 22,41-50.

Jorán[*]

2 Crón 21 [1] Josafat se durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Le sucedió su hijo Jorán. [2] Este tenía varios hermanos de padre: Azarías, Yejiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías; todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel. [3] Su padre les legó gran

cantidad de plata, oro, objetos preciosos y ciudades fortificadas en Judá; pero el reino se lo entregó
a Jorán, por ser el primogénito. 4 Ascendió, pues, Jorán al trono de su padre. Cuando se afianzó en
él, pasó a espada a todos sus hermanos y a algunos jefes de Israel.
5 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Siguió el
camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Ajab, porque se casó con una hija de este, y
obró mal ante el Señor. 7 El Señor, sin embargo, no quiso destruir la casa de David, a causa del
pacto con David según le había prometido: mantener siempre encendida su lámpara y la de sus
hijos.

1: 1 Re 22,51 | **5:** 2 Re 8,17-19.

Rebelión de Edón y de Libná

8 En tiempos de Jorán, Edón se sublevó contra Judá y se eligieron un rey. 9 Fue Jorán con sus
jefes y todos sus carros, se levantó de noche y, aunque derrotó a los idumeos que le cercaban y a
los jefes de los carros, 10 Edón se independizó del poder de Judá hasta el día de hoy. Por aquel
tiempo, también Libná se rebeló contra el poder de Judá, por haber abandonado al Señor, Dios de
sus padres.
11 Construyó además santuarios en los altos de los montes de Judá, indujo a la prostitución a los
habitantes de Jerusalén y descarrió a Judá. 12 Le llegó el siguiente escrito del profeta Elías: «Así
dice el Señor, Dios de tu padre David: “Por no seguir los caminos de tu padre Josafat, ni los de Asá,
rey de Judá; 13 por haber andado, en cambio, por los caminos de los reyes de Israel e inducir a la
prostitución a Judá y a los habitantes de Jerusalén —como se prostituyó la casa de Ajab—, y por
haber asesinado a tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú, 14 el Señor
castigará con terrible azote a tu pueblo, a tus hijos, a tus mujeres y todas tus posesiones. 15 Tú
mismo padecerás muchas dolencias y una enfermedad de entrañas: se consumirán tus intestinos
progresivamente a causa de tu enfermedad”».
16 El Señor atizó contra Jorán la hostilidad de los filisteos y de los árabes, vecinos de los cusitas.
17 Atacaron a Judá, la invadieron y se llevaron todas las riquezas que encontraron en el palacio real,
junto con sus mujeres e hijos. Le dejaron tan solo a Ocozías, el menor de sus hijos. 18 Después de
esto, el Señor le hirió las entrañas con una enfermedad incurable. 19 Pasaron los días, y, al cabo de
dos años, la enfermedad le consumió las entrañas. Murió entre dolores atroces. Su pueblo no le
encendió una hoguera como había hecho con sus predecesores.
20 Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar y reinó en Jerusalén ocho años. Murió sin
afecto de nadie. Lo enterraron en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

8: 2 Re 8,20-24.

Ocozías

2 Crón 22 1 Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey sucesor a Ocozías, su hijo menor. Los
mayores habían sido asesinados por una horda que, junto con los árabes, había invadido
el campamento. Así llegó a ser rey Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su
madre se llamaba Atalía y era hija de Omrí. 3 También él siguió los caminos de la casa de Ajab,
pues su madre lo incitaba al mal. 4 Hizo lo que el Señor detesta, igual que la familia de Ajab, de
quien, para su perdición, se dejó aconsejar después de la muerte de su padre. 5 Aconsejado por
ellos, acompañó a Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, a luchar contra Jazael, rey de Siria, en Ramot
de Galaad. Los sirios hirieron a Jorán, 6 que se retiró a Yezrael para curarse de las heridas recibidas
en Ramá, en la batalla contra Jazael, rey de Siria.

Entonces Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yezrael para visitar a Jorán, hijo de Ajab,
que estaba enfermo. 7 Estaba de Dios que, para ruina de Ocozías, este visitara a Jorán. Durante su
estancia salió con Jorán al encuentro de Jehú, hijo de Nimsí, al que había ungido el Señor para
exterminar a la dinastía de Ajab. 8 Mientras Jehú hacía justicia en la dinastía de Ajab, se encontró
con los jefes de Judá y con los sobrinos de Ocozías, que estaban a su servicio, y los mató.
9 Después buscó a Ocozías; lo prendieron en Samaría, donde se había escondido, y se lo llevaron a
Jehú, que lo mandó matar. Le dieron sepultura, pensando: «Era hijo de Josafat, que buscó al Señor
con todo el corazón». No quedó nadie de la familia de Ocozías que fuera capaz de reinar.

1: 2 Re 8,25-29 | **7:** 2 Re 9,21 | **8:** 2 Re 10,12-14 | **9:** 2 Re 11,1-3.

El crimen de Atalía[*]

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar a toda
la estirpe real de la casa de Judá. 11 Pero Josebá, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías; lo
sustrajo de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados y lo escondió en el dormitorio,
junto con su nodriza. Josebá era hija del rey Jorán, esposa del sacerdote Joadá y hermana de
Ocozías; así se lo ocultó a Atalía, que no pudo matarlo. 12 Estuvo escondido con aquellas en el
templo de Dios durante seis años, mientras Atalía reinaba en el país.

2 Crón 23 1 El año séptimo, Joadá se armó de valor y convocó a los centuriones: Azarías, hijo de
Yeroján; Ismael, hijo de Juan; Azarías, hijo de Obed; Maasías, hijo de Adaías; y a Elisafat,
hijo de Zicrí. Convino con ellos 2 en recorrer Judá, reunir a los levitas de todas las ciudades de Judá
y a los cabezas de familia de Israel, y acudir a Jerusalén. 3 Toda la asamblea hizo un pacto con el
rey en el templo de Dios. Luego les dijo:
«Aquí tenéis al príncipe que debe reinar, como prometió el Señor a los descendientes de David.
4 Esto debéis hacer: el tercio de vosotros, sacerdotes y levitas, que entra de servicio el sábado,
custodiará las puertas, 5 otro tercio guardará el palacio real y el tercio restante, la Puerta del
Fundamento. El pueblo estará en los atrios del templo del Señor. 6 Nadie podrá entrar en el templo
del Señor, sino los sacerdotes y los levitas que estén de servicio. Ellos pueden hacerlo por estar
consagrados; pero todo el pueblo ha de observar las prescripciones del Señor. 7 Los levitas
rodearán al rey por todas partes, arma en mano. El que intente entrar en el templo morirá. Estad
junto al rey, dondequiera que vaya».
8 Los levitas y todos los de Judá hicieron cuanto les había mandado el sacerdote Joadá. Cada
uno reunió a sus hombres, los que entraban y salían de servicio el sábado, pues el sacerdote Joadá
no exceptuó a ningún grupo. 9 El sacerdote Joadá entregó a los centuriones las lanzas, los paveses
y los escudos del rey David, depositados en el templo de Dios. 10 Apostó a la gente, cada uno
empuñando su espada, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, entre el altar y el
templo, para proteger al rey. 11 Sacaron entonces al príncipe, le pusieron la diadema y las insignias,
y lo proclamaron rey. Joadá y sus hijos lo ungieron, aclamando: «¡Viva el rey!».
12 Atalía, al oír el griterío del pueblo que corría y aclamaba al rey, se fue hacia la gente, al templo
del Señor. 13 Miró y vio al rey en pie sobre el estrado, junto a la entrada; a los jefes y a los
trompeteros, cerca del rey; a toda la población jubilosa, tocando trompetas, y a los cantores
acompañando los cánticos de acción de gracias con sus instrumentos musicales. Atalía se rasgó las
vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!». 14 El sacerdote Joadá ordenó a los centuriones que estaban
al frente de la tropa: «Sacadla fuera del recinto. Quien la siga será pasado a espada». (El sacerdote
pensaba que no debía ser ejecutada en el templo del Señor). 15 La prendieron y la mataron cuando
entraba en el palacio real por la Puerta de las Caballerías.

23,1: 2 Re 11,4-16.

Reforma de Joadá

[16] Joadá selló un pacto con todo el pueblo y con el rey: sería el pueblo del Señor. [17] Toda la población se dirigió después al templo de Baal: lo destruyeron, hicieron añicos sus altares e imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo mataron ante los altares.

[18] Joadá puso guardas en el templo del Señor, a las órdenes de los sacerdotes y levitas que David había asignado al templo del Señor para ofrecer holocaustos al Señor —conforme a lo escrito en la ley de Moisés— con alegría y con cánticos, según las prescripciones de David. [19] Apostó porteros en las entradas del templo del Señor para que no pasase absolutamente nada impuro. [20] Acompañado de los centuriones, los notables, los dirigentes del pueblo y de toda la población, condujo al rey desde el templo del Señor. Entraron en el palacio real por la Puerta Superior e instalaron al rey en el trono real. [21] Toda la población se regocijó; la ciudad se apaciguó, después que Atalía muriera a espada.

16: 2 Re 11,17-20 | **18:** 1 Crón 23-26.

Joás[*]

2 Crón **24** [1] Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía y era de Berseba. [2] Joás obró rectamente a los ojos del Señor mientras vivió el sacerdote Joadá. [3] Este lo casó con dos mujeres y engendró hijos e hijas. [4] Posteriormente Joás deseó restaurar el templo del Señor. [5] Reunió a los sacerdotes y levitas y les dijo: «Recorred las ciudades de Judá recogiendo dinero de todo Israel, para reparar todos los años el templo de vuestro Dios. Apresuraos a ello». Pero los levitas no se dieron prisa. [6] El rey llamó entonces al sumo sacerdote Joadá y le dijo:

«¿Por qué no has procurado que los levitas cobren en Judá y Jerusalén el tributo impuesto por Moisés, siervo del Señor, y por la comunidad de Israel para la Tienda del Testimonio? [7] En efecto, la malvada Atalía y sus hijos han devastado el templo de Dios e incluso han dedicado a los baales los objetos sagrados del templo del Señor».

[8] El rey ordenó que se hiciera un cofre y que fuera colocado a la puerta del templo del Señor, en el exterior. [9] Pregonaron en Judá y en Jerusalén que trajeran al Señor el tributo que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. [10] Los jefes y la población trajeron ofrendas de buena gana y las echaron en el cofre hasta llenarlo. [11] Cada vez que los levitas llevaban el cofre a la inspección real, al ver que había mucho dinero, venía el secretario del rey y el inspector del sumo sacerdote, vaciaban el cofre y volvían a colocarlo nuevamente. Así lo hacían cada día, reuniendo gran cantidad de dinero.

[12] El rey y Joadá se lo entregaban a los encargados de las obras del templo del Señor, y estos contrataban a canteros y carpinteros para restaurar el templo del Señor, así como a herreros y broncistas para repararlo. [13] Los encargados de la obra comenzaron a trabajar. Bajo su dirección adelantaron la reparación del edificio; reedificaron el templo de Dios y lo consolidaron según los planos. [14] Al terminar, devolvieron al rey y a Joadá el dinero sobrante, con el que hicieron objetos para el templo del Señor, utensilios para el culto y para los holocaustos, cuencos y objetos de oro y plata. Mientras vivió Joadá, se ofrecieron holocaustos continuamente. [15] Envejeció Joadá y murió colmado de días. Tenía ciento treinta años. [16] Lo sepultaron con los reyes en la Ciudad de David, porque fue bueno con Israel, con Dios y con el templo.

1: 2 Re 12,1-17 | **6:** Éx 28,1-9; 38,24-31.

Apostasía y castigo de Joás

[17] Después de la muerte de Joadá, los jefes de Judá fueron a rendir homenaje al rey, que les hizo caso. [18] Abandonaron el templo del Señor, Dios de sus padres, y sirvieron a los cipos y a los

ídolos. Por este pecado la cólera estalló contra Judá y Jerusalén. 19 Les envió profetas para
convertirlos al Señor, pero no hicieron caso de sus amonestaciones. 20 Entonces el Espíritu de Dios
vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joadá, que, erguido ante el pueblo, les dijo: «Así dice Dios:
"¿Por qué quebrantáis los mandamientos del Señor? ¡No tendréis éxito! Por haber abandonado al
Señor, él os abandonará"».

21 Pero conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio del templo del
Señor. 22 El rey Joás, olvidándose del amor que le profesaba Joadá, mató al hijo de este, que murió
diciendo: «¡Que lo vea el Señor y lo demande!».

23 Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, invadió Judá y Jerusalén, mató a
todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco. 24 Aunque el ejército de Siria
contaba con poca gente, el Señor le entregó un ejército enorme, por haber abandonado al Señor,
Dios de sus padres. Así se hizo justicia con Joás. 25 Al marcharse los sirios, dejándolo con múltiples
dolencias, sus servidores conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Joadá. Hirieron a
Joás en la cama y murió. Fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón real. 26 Los
conspiradores fueron Zabad, hijo de Simat la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit la moabita.

27 Lo referente a sus hijos, a los numerosos oráculos contra él y a la restauración del templo de
Dios está escrito en el Comentario al libro de los Reyes. Su hijo Amasías le sucedió en el trono.

21: Mt 23,35 | **23:** 1 Re 12,18-22.

Amasías[*]

2 Crón **25** 1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jordán y era de Jerusalén. 2 Hizo lo que es bueno a los
ojos del Señor, aunque no con todo su corazón. 3 Una vez afianzado su reino, mató a los servidores,
asesinos del rey, su padre, 4 pero no ejecutó a los hijos de los asesinos, según lo escrito en el libro
de la ley de Moisés, promulgada por el Señor: «Los padres no serán ejecutados por las culpas de
los hijos, ni los hijos por las culpas de los padres; cada uno será ejecutado por su propio pecado».

1: 2 Re 14,2-6 | **4:** Dt 24,16; Ez 18,20.

Guerra contra Edón

5 Amasías congregó a Judá y designó jefes de millares y de centenas para todos los de Judá y
los benjaminitas, por familias. Hizo el censo de los mayores de veinte años, que arrojó este
resultado: trescientos mil mozos aptos para la guerra y para manejar lanza y pavés. 6 Contrató en
Israel, por cien talentos de plata, a cien mil valientes guerreros. 7 Pero un hombre de Dios se
presentó ante él y le dijo:

«Majestad, no lleves contigo al ejército de Israel, pues el Señor no está con Israel, ni con
ninguno de los efraimitas. 8 Si van contigo, te esforzarás en la batalla, pero el Señor te hará caer
ante tus enemigos, porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar».

9 Preguntó Amasías al hombre de Dios:

«¿Y los cien talentos de plata que he dado al destacamento de Israel?».

Contestó el hombre de Dios:

«El Señor puede darte mucho más que eso».

10 Amasías licenció al destacamento de Efraín para que volvieran a sus casas. Ellos se enojaron
mucho contra Judá y volvieron a sus casas ardiendo en cólera.

11 Amasías se armó de valor, marchó al valle de la Sal al mando del ejército y dio muerte a diez
mil de los de Seír. 12 Los de Judá apresaron vivos a otros diez mil, los llevaron a la cima de la Roca
y los despeñaron desde ella. Todos murieron reventados. 13 Entretanto, el destacamento licenciado

por Amasías para que no luchase a su lado se dispersó por las ciudades de Judá —desde Samaría hasta Bet Jorón— matando a tres mil personas y recogiendo un gran botín.

11: 2 Re 14,7.

Infidelidad de Amasías

14 Cuando Amasías regresó de derrotar a los idumeos, se trajo los dioses de los de Seír, los adoptó como dioses propios, se postró ante ellos y les quemó incienso. 15 Se encendió la ira del Señor contra Amasías y le envió un profeta que le dijo:

«¿Por qué te diriges a los dioses de un pueblo, incapaces de salvar a su gente de tu mano?».

16 Mientras hablaba, Amasías le reprochó:

«¿Acaso te han constituido consejero del rey? ¡Cállate! ¿Quieres que te maten?».

El profeta terminó con estas palabras:

«Por lo que has hecho y por no escuchar mi consejo, estoy seguro de que Dios ha decidido destruirte».

El desastre de Bet Semes

17 Tras haberse aconsejado, Amasías, rey de Judá, mandó decir a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel:

«¡Ven; veámonos las caras!».

18 Joás, rey de Israel mandó decir a Amasías, rey de Judá:

«El cardo del Líbano mandó decir al cedro del Líbano: “Dame a tu hija por esposa de mi hijo”.
Pero pasó una fiera del Líbano y pisoteó el cardo. 19 Tú dices: “He derrotado a Edón”, por eso se
enaltece y se envanece tu corazón. Quédate tranquilo en tu casa. ¿Por qué quieres provocar una guerra en la que caigas tú y tu pueblo Judá?».

20 Pero Amasías no hizo caso, porque estaba de Dios que fuera entregado en manos de Joás
por dirigirse a los dioses de Edón. 21 Entonces Joás, rey de Israel, subió a vérselas con Amasías,
rey de Judá, en Bet Semes de Judá. 22 Judá fue abatido ante Israel y cada uno huyó a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, apresó en Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo condujo a Jerusalén. En la muralla de Jerusalén abrió una brecha de unos doscientos metros,
desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta del Ángulo. 24 Se apoderó del oro, la plata y los utensilios que se hallaban en el templo de Dios al cuidado de Obededón, los tesoros del palacio real y los rehenes; y se volvió a Samaría.

17: 2 Re 14,8-14 | **18:** Jue 9,7-15.

Muerte de Amasías

25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, sobrevivió quince años a Joás, hijo de Joacaz, rey de
Israel. 26 El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en el
libro de los Reyes de Judá e Israel? 27 Después de que Amasías se apartara del Señor, conspiraron contra él en Jerusalén y tuvo que huir a Laquis. Lo persiguieron hasta esta ciudad y allí le dieron
muerte. 28 Lo cargaron sobre unos caballos y lo sepultaron con sus padres en la capital de Judá.

25: 2 Re 14,17-20.

Ozías (Azarías)[*]

2 Crón **26** 1 Entonces Judá en pleno tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamó rey sucesor de su padre Amasías. 2 Una vez que el rey se hubo dormido con sus padres,
Ozías reconstruyó Elat y la devolvió a Judá. 3 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó
cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yecolía y era de Jerusalén. 4 Hizo lo que

es bueno a los ojos del Señor, lo mismo que su padre Amasías. 5 Buscó a Dios mientras vivió Zacarías, que lo había educado en el temor de Dios. Mientras buscó al Señor, Dios lo hizo prosperar.

1: 2 Re 14,21s | **3:** 2 Re 15,24.

Poderío de Ozías

6 Salió a luchar contra los filisteos; abrió brechas en las murallas de Gat, de Yabné y de Asdod, y reconstruyó ciudades en Asdod y en el territorio filisteo. 7 Dios lo ayudó en la guerra contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur Baal y contra los meunitas. 8 Los amonitas pagaron tributo a Ozías. Se hizo tan poderoso que su fama llegó hasta la frontera de Egipto.

9 Ozías construyó y fortificó torres en Jerusalén sobre la Puerta del Ángulo, la Puerta del Valle y sobre la Esquina. 10 También construyó torres en el desierto y cavó muchos pozos, pues poseía numeroso ganado en la llanura y en la meseta; también tenía labradores y viñadores en los montes y huertos. Le gustaba el campo.

11 Disponía de un ejército de combate agrupado en escuadrones, según el censo efectuado bajo el control del secretario Yeiel y del comisario Maasías, por orden de Jananías, funcionario real. 12 El total de cabezas de familia, valientes guerreros, era de dos mil seiscientos. 13 Tenían a sus órdenes un ejército de trescientos siete mil quinientos guerreros valerosos, que defendían al rey contra el enemigo. 14 Ozías armó a toda la tropa con escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y piedras de honda. 15 Hizo artefactos diseñados por ingenieros, que lanzaban flechas y grandes piedras, y los colocó en las torres y ángulos de Jerusalén. Su fama llegó hasta muy lejos, porque fue ayudado prodigiosamente hasta hacerse fuerte.

10: 1 Crón 27,25-31.

Orgullo y castigo del rey

16 Al hacerse poderoso, se llenó de soberbia hasta pervertirse. Se rebeló contra el Señor, su Dios, hasta el punto de entrar en el templo del Señor para quemar incienso sobre el altar de los perfumes. 17 El sacerdote Azarías y otros ochenta valientes sacerdotes fueron tras él, 18 se plantaron ante el rey Ozías y le dijeron: «Ozías, quemar incienso al Señor no te corresponde a ti, sino a los sacerdotes aaronitas consagrados para ello. ¡Sal del santuario! ¡Eres un sacrílego! ¡Tú no tienes derecho a la gloria procedente del Señor Dios!».

19 Con el incensario en la mano, Ozías se enfureció. Mientras se encolerizaba con los sacerdotes, la lepra brotó en su frente, ante los sacerdotes —en el templo del Señor, junto al altar de los perfumes—. 20 El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes se volvieron hacia él y vieron que tenía lepra en la frente. Lo echaron de allí a toda prisa, mientras él mismo se apresuraba a salir, herido por el Señor.

21 El rey Ozías siguió leproso hasta el día de su muerte. Vivió en una casa aparte, porque, como leproso, había sido excluido del templo del Señor. Su hijo Jotán estaba al frente del palacio real y administraba justicia a la población.

22 El resto de los hechos de Ozías, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós. 23 Ozías se durmió con sus padres y lo sepultaron con sus padres en el campo del cementerio real, considerando que era un leproso. Su hijo Jotán le sucedió en el trono.

21: Lev 13,46; Núm 19,20; 2 Re 15,5-7.

Jotán

2 Crón 27 1 Tenía Jotán veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá y era hija de Sadoc. 2 Hizo lo que es bueno a los
ojos del Señor, igual que su padre Ozías, salvo que no penetró en el templo del Señor. El pueblo, sin
embargo, seguía corrompiéndose. 3 Construyó la Puerta Superior del templo del Señor e hizo
muchas obras en los muros del Ófel. 4 Edificó ciudades en la sierra de Judá y levantó fortalezas y
torres en los bosques. 5 Guerreó contra el rey de los amonitas y lo venció. Los amonitas le pagaron
aquel año cien talentos de plata, diez mil cargas de trigo y diez mil de cebada; e igual cantidad los
dos años siguientes. 6 Jotán se hizo poderoso, porque se afianzó en los caminos del Señor, su Dios.
7 El resto de los hechos de Jotán, sus guerras y sus obras, están escritos en el libro de los Reyes
de Israel y de Judá. 8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en
Jerusalén. 9 Jotán se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. Le sucedió en el
trono su hijo Ajaz.

1: 2 Re 15,32-38.

Ajaz[*]

2 Crón 28 1 Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén.
No hizo lo que es bueno a los ojos del Señor, como su antepasado David. 2 Siguió los
caminos de los reyes de Israel, llegando a fundir estatuas para los baales. 3 Quemaba incienso en el
valle de Ben Hinnón e hizo pasar a su hijo por el fuego, según la costumbre abominable de las
naciones que el Señor había expulsado ante los hijos de Israel. 4 Sacrificaba y quemaba incienso en
los santuarios de los altozanos, en las colinas y bajo los árboles frondosos.

1: 2 Re 16,2-4.

La guerra siroefraimita

5 El Señor, su Dios, lo entregó en manos del rey de Siria, que lo derrotó, capturó numerosos
prisioneros y los llevó a Damasco. También lo entregó en manos del rey de Israel, que le infligió una
gran derrota. 6 Pécaj, hijo de Romelías, mató en Judá a ciento veinte mil de Judá en un solo día,
todos ellos aguerridos, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. 7 Zicrí, un soldado de
Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricán, mayordomo de palacio, y a Elcaná, lugarteniente del
rey. 8 Entre mujeres, hijos e hijas, los hijos de Israel tomaron a sus hermanos doscientos mil
prisioneros. Se apoderaron también de un gran botín y lo llevaron a Samaría.

5: Is 7-9.

El profeta Oded

9 Había allí un profeta del Señor llamado Oded. Salió al encuentro del ejército que regresaba a
Samaría, y les dijo: «El Señor, Dios de vuestros padres, irritado, ha puesto a Judá en vuestras
manos, y vosotros habéis matado a su gente con una furia que clama al cielo. 10 Encima os
proponéis convertir a los habitantes de Judá y de Jerusalén en esclavos y esclavas vuestros. ¿Es
que vosotros mismos no sois culpables ante el Señor, vuestro Dios? 11 Hacedme caso y devolved a
los prisioneros que habéis apresado de entre vuestros hermanos, porque el Señor está enfurecido
contra vosotros».
12 Algunos jefes efraimitas —Azarías, hijo de Juan; Berequías, hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo
de Salún; y Amasá, hijo de Jadlay— se opusieron también a los que venían de la guerra 13 y les
dijeron: «No traigáis aquí a los prisioneros, pues nos haríamos culpables ante el Señor. ¿Tratáis de
aumentar nuestros pecados y nuestras culpas? Nuestra culpa ya es bastante grande y la ira
ardiente del Señor pesa sobre Israel».

14 Entonces la tropa dejó los prisioneros y el botín a disposición de los jefes y de la comunidad. 15 Se levantaron algunos hombres nominalmente designados para confortar a los cautivos. A los que estaban desnudos los vistieron con ropas y calzado del botín. Les dieron de comer y de beber, los ungieron, trasportaron en asnos a los débiles y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.

15: Lc 10,29-37.

Impiedad de Ajaz

16 Por entonces, el rey Ajaz llamó en su ayuda al rey de Asiria. 17 Los idumeos habían retornado, habían derrotado a Judá y se habían llevado a algunos cautivos. 18 Los filisteos habían invadido las ciudades de la Sefelá y del Negueb de Judá, se habían apoderado de Bet Semes, Ayalón, Guederot, Socó con sus aldeas, Timná con sus aldeas y Guinzó con sus aldeas, y se establecieron en ellas. 19 El Señor humillaba a Judá por culpa de Ajaz, rey de Israel, que arrastró al desenfreno a Judá y fue infiel al Señor. 20 Pero Teglatfalasar, rey de Asiria, en vez de ayudarlo, marchó contra él y lo sitió. 21 Aunque Ajaz despojó el templo del Señor, el palacio real y las casas de los jefes, para dárselo al rey de Asiria, de nada le sirvió. 22 Incluso durante el asedio, el rey Ajaz continuó siendo infiel al Señor. 23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, pensando: «Puesto que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, también yo les ofreceré sacrificios para que me ayuden». Pero fueron su ruina y la ruina de Israel.

24 Ajaz reunió los utensilios del templo del Señor y los hizo pedazos; cerró las puertas del templo del Señor, construyó altares en todos los rincones de Jerusalén 25 y erigió santuarios en los altos de todas las ciudades de Judá para quemar incienso a dioses extraños, irritando al Señor, Dios de sus padres.

26 El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las postreras, están escritas en el libro de los Reyes de Judá e Israel. 27 Ajaz se durmió con sus padres y lo sepultaron en la ciudad, en Jerusalén, pero no lo llevaron al panteón real de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Ezequías.

16: 2 Re 16,7; Is 7-8 | **21:** 2 Re 16,8 | **22:** 2 Re 16,12s; Is 10,20 | **24:** 2 Re 16,17 | **26:** 2 Re 16,19s.

Ezequías[*]

2 Crón 29 1 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abí y era hija de Zacarías. 2 Hizo lo que es bueno a los ojos del Señor, igual que su antepasado David.

1: 2 Re 18,1-3.

Purificación de templo

3 En el año primero de su reinado, el mes primero, abrió y restauró las puertas del templo del Señor. 4 Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la Plaza Oriental 5 y les dijo:

«Escuchadme, levitas: Purificaos ahora y purificad el templo del Señor, Dios de vuestros padres. Sacad del santuario la impureza, 6 porque nuestros padres han sido infieles: obraron mal a los ojos del Señor, nuestro Dios, lo abandonaron, apartaron su rostro de la morada del Señor y le volvieron la espalda. 7 Llegaron a cerrar las puertas del pórtico y a apagar las lámparas; dejaron de quemar incienso y de ofrecer holocaustos en el santuario del Dios de Israel. 8 Entonces la ira del Señor se desencadenó contra Judá y Jerusalén, y los hizo objeto de espanto, estupor y burla, como podéis ver con vuestros propios ojos. 9 Ved a nuestros padres, muertos a espada; a nuestros hijos e hijas, cautivos por ese motivo. 10 Ahora me propongo sellar una alianza con el Señor, Dios de Israel, para

que cese el ardor de su ira contra nosotros. 11 Hijos míos, ahora no seáis negligentes, que el Señor
os ha elegido para estar en su presencia, servirle, ser sus ministros y para quemarle incienso».

12 Entonces los levitas —Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, descendientes de Queat;
Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Jalelel, descendientes de Merarí; Joaj, hijo de Zimá, y Eden,
hijo de Joaj, descendientes de Guersón; 13 Simrí y Yeiel, descendientes de Elisafán; Zacarías y
Matanías, descendientes de Asaf; 14 Yejiel y Semeí, descendientes de Hemán; Semaías y Uziel,
descendientes de Yedutún— 15 reunieron a sus hermanos, se purificaron y fueron a purificar el
templo del Señor, como había dispuesto el rey por orden del Señor. 16 Los sacerdotes entraron en el
interior del templo del Señor para purificarlo. Sacaron al atrio todas las cosas impuras que
encontraron en el templo del Señor. Los levitas las recogieron y las llevaron al torrente Cedrón. 17 El
día uno del primer mes comenzaron la purificación, y el día octavo llegaron al pórtico del templo;
durante ocho días purificaron el templo del Señor. Terminaron el día decimosexto del mes primero.
18 Se presentaron entonces ante el rey Ezequías y le dijeron:

«Hemos purificado todo el templo del Señor: el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, la
mesa de los panes presentados y todos sus utensilios. 19 También hemos reparado y purificado
todos los utensilios profanados infielmente por el rey Ajaz durante su reinado. Están ante el altar del
Señor».

20 Madrugó el rey Ezequías, reunió a los jefes de la ciudad y subió al templo. 21 Llevaron siete
novillos, siete carneros, siete corderos y siete chivos como sacrificio expiatorio por la monarquía, por
el santuario y por Judá. El rey ordenó a los sacerdotes aaronitas que los sacrificasen en el altar del
Señor. 22 Los sacerdotes sacrificaron los novillos, recogieron la sangre y rociaron con ella el altar;
sacrificaron los carneros y con la sangre rociaron el altar. Sacrificaron los corderos y con la sangre
rociaron el altar. 23 Llevaron los chivos expiatorios ante el rey y la asamblea para imponerles las
manos. 24 Los sacerdotes los sacrificaron y, con su sangre sobre el altar, expiaron el pecado para
que todo Israel obtuviera el perdón, ya que el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio
por el pecado se ofrecieran por todo Israel.

25 El rey instaló en el templo del Señor a los levitas con platillos, arpas y cítaras, como lo habían
dispuesto David, Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán. La disposición procedía de Dios, por
medio de sus profetas. 26 Situados ya los levitas con los instrumentos de David y los sacerdotes con
las trompetas, 27 Ezequías ordenó ofrecer el holocausto sobre el altar. En cuanto empezó el
holocausto, se iniciaron los cánticos al Señor, al son de trompetas y con el acompañamiento de los
instrumentos de David, rey de Israel. 28 Toda la comunidad permaneció postrada hasta que se
consumió el holocausto; se cantaban cánticos y sonaban las trompetas. 29 Consumido el
holocausto, el rey y su séquito se inclinaron y adoraron. 30 El rey Ezequías y los jefes pidieron a los
levitas que alabaran al Señor con canciones de David y del vidente Asaf. Lo hicieron con júbilo; se
inclinaron y adoraron. 31 Ezequías tomó la palabra y dijo: «Ahora estáis plenamente consagrados al
Señor. Acercaos y ofreced sacrificios de acción de gracias por el templo del Señor». La comunidad
ofreció sacrificios de acción de gracias; las personas generosas ofrecieron también holocaustos.

32 El número de holocaustos ofrecidos por la comunidad fue de setenta novillos, cien carneros y
doscientos corderos; todos ellos en holocausto al Señor. 33 Las ofrendas sagradas fueron
seiscientos novillos y tres mil ovejas. 34 Como los sacerdotes eran pocos y no podían desollar tantas
víctimas, fueron ayudados por sus hermanos, los levitas, hasta terminar la tarea y los sacerdotes se
purificaron (los levitas, en efecto, estaban más dispuestos a purificarse que los sacerdotes).
35 Hubo, además, muchos holocaustos con la grasa de los sacrificios de comunión y de las
libaciones correspondientes a los holocaustos. Así se restableció el culto del templo del Señor.
36 Ezequías y el pueblo se alegraron de que Dios hubiera preparado al pueblo, pues todo sucedió
rápidamente.

8: Lev 26,32; Dt 28,25; Jer 25,18 | **23:** Lev 4,23s | **32:** Esd 6,17.

Convocatoria de la Pascua

2 Crón 30 1 Ezequías envió mensajeros a todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y Manasés para que acudiesen al templo del Señor, en Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel. 2 El rey, los jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían decidido en consejo celebrar la Pascua en el segundo mes, 3 ya que no habían podido celebrarla a su debido tiempo, porque muchos sacerdotes aún no se habían purificado y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. 4 Al rey y a toda la comunidad les pareció bien la decisión. 5 Entonces determinaron pregonar por todo Israel, desde Berseba hasta Dan, que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel, porque muchos no la celebraban según lo prescrito. 6 Los mensajeros recorrieron todo Israel y Judá llevando las cartas del rey y de los jefes, como el rey había ordenado, y diciendo:

«Hijos de Israel, volved al Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, y el Señor volverá a vosotros, el resto que ha escapado del poder de los reyes asirios. 7 No seáis como vuestros padres y hermanos, que fueron infieles al Señor, Dios de sus padres, y este los entregó al exterminio, como estáis viendo. 8 No endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres. Someteos al Señor, venid al santuario que él ha consagrado para siempre, servid al Señor, vuestro Dios, y él apartará de vosotros el ardor de su ira. 9 Si os convertís al Señor, vuestros hermanos e hijos hallarán misericordia ante sus captores y volverán a esta tierra, pues el Señor, vuestro Dios, es clemente y misericordioso y no os ocultará su rostro si volvéis a él».

10 Los mensajeros pasaron de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón, pero se reían y burlaban de ellos. 11 Solo algunos de Aser, Manasés y Zabulón se doblegaron y acudieron a Jerusalén. 12 Los de Judá, en cambio, con la ayuda de Dios, cumplieron unánimes el mandato del rey y de los jefes, secundando la palabra del Señor.

13 En el mes segundo se reunió en Jerusalén una gran multitud para celebrar la fiesta de los Ácimos; fue una asamblea numerosa. 14 Suprimieron a toda prisa los altares que había en Jerusalén, incluidos los del incienso, y los arrojaron al torrente Cedrón.

1: Éx 12,1-14; Núm 9,6-13 | **14:** 2 Crón 28,24s.

La Pascua y los Ácimos

15 El día catorce del mes segundo inmolaron la Pascua. Los sacerdotes y los levitas, avergonzados de sus pecados, se purificaron y llevaron holocaustos al templo del Señor. 16 Ocuparon sus puestos correspondientes, según la ley de Moisés, hombre de Dios: los sacerdotes derramaban la sangre que recibían de mano de los levitas. 17 Como muchos de la comunidad no se habían purificado, los levitas se encargaron de degollar los corderos pascuales de todos los impuros para consagrarlos al Señor. 18 Una gran parte del pueblo —en su mayoría de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón— no se había purificado, sin embargo, comieron la Pascua en contra de lo prescrito. Pero Ezequías oró por ellos diciendo: «El Señor, que es bueno, perdone a todos aquellos 19 cuyo corazón está dispuesto a buscar a Dios, al Señor Dios de sus padres, aunque no tengan la pureza de los consagrados». 20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.

21 Los hijos de Israel que se encontraban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Ácimos durante siete días con gran júbilo; los sacerdotes y los levitas alababan al Señor, día tras día, con todo entusiasmo.

22 Ezequías tuvo palabras de encomio para los levitas por su buena disposición al servicio del Señor. Durante los siete días de la fiesta participaron de los sacrificios de comunión y alabaron al Señor, Dios de sus padres. 23 La comunidad decidió prolongar la fiesta otros siete días. La celebraron con júbilo esos siete días, 24 porque Ezequías, rey de Judá, había reservado para la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; también los jefes habían reservado mil novillos y diez mil ovejas, pues ya se habían purificado muchos sacerdotes. 25 Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas, los que habían venido de Israel, los forasteros procedentes de Israel y los

residentes en Judá rebosaban de alegría. [26] Una fiesta tan magnífica no se había celebrado en Jerusalén desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel. [27] Los sacerdotes y levitas se levantaron para bendecir al pueblo. Su voz fue escuchada y su plegaria llegó hasta la santa morada de los cielos.

15: Esd 9,6.

Reforma del culto

2 Crón 31 [1] Terminada la fiesta, salieron todos los hijos de Israel presentes a recorrer las ciudades de Judá. Rompieron las estelas, abatieron los cipos, demolieron los santuarios de los altos y los altares en todo Judá y Benjamín, Efraín y Manasés, hasta acabar con ellos. Después retornó cada uno a su propiedad y a su ciudad.

1: 2 Re 18,4.

Reorganización del clero

[2] Ezequías estableció las clases de sacerdotes y levitas, asignando a cada uno su función sacerdotal o levítica: ofrecer holocaustos, sacrificios de comunión, el servicio litúrgico, dar gracias, alabar y estar en las puertas de los campamentos del Señor. [3] El rey destinó parte de sus bienes para los holocaustos, los matutinos y los vespertinos, los holocaustos de los sábados, de los comienzos de mes y de las festividades, como está escrito en la ley del Señor. [4] Ordenó a los habitantes de Jerusalén que dieran la parte correspondiente a los sacerdotes y levitas para que pudieran dedicarse a la ley del Señor. [5] Cuando se divulgó la orden, los hijos de Israel entregaron generosamente las primicias del trigo, del vino nuevo, del aceite, de la miel y de todos los productos del campo; presentaron además abundantes diezmos de todo. [6] También los hijos de Israel y los de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, entregaron el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas sagradas consagradas al Señor, su Dios, formando montones. [7] Comenzaron a apilar los montones el mes tercero y terminaron el mes séptimo. [8] Cuando llegaron Ezequías y los jefes, al ver los montones, bendijeron al Señor y a su pueblo, Israel. [9] Ezequías preguntó a los sacerdotes y levitas acerca de los montones. [10] El sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le dijo: «Desde que empezaron a traer ofrendas al templo del Señor hemos comido hasta saciarnos. Sobra muchísimo, porque el Señor ha bendecido a su pueblo. Aún sobra esta cantidad».

[11] Ezequías ordenó preparar silos en el templo del Señor. Una vez preparados, [12] almacenaron honradamente las ofrendas, los diezmos y las cosas sagradas. El levita Quenanías fue nombrado intendente y su hermano Semeí, su lugarteniente. [13] Yejiel, Azarías, Nájat, Asael, Yerimot, Jozabad, Eliel, Yismaquías, Májat y Benaías eran inspectores, a las órdenes de Quenanías y de su hermano Semeí, bajo la vigilancia del rey Ezequías y de Azarías, prefecto del templo del Señor. [14] El levita Coré, hijo de Yimná, portero de la Puerta Oriental, estaba al cargo de las ofrendas voluntarias hechas a Dios y de administrar las ofrendas del Señor y las cosas sacratísimas. [15] En las ciudades sacerdotales estaban a sus órdenes Eden, Minyamín, Yesúa, Semaías, Amarías y Secanías, para proveer fielmente a sus hermanos, según sus clases, fuesen grandes o pequeños, [16] con tal de que estuvieran registrados entre los varones a partir de los tres años; proveían a los que entraban diariamente al servicio del templo del Señor para realizar las funciones propias de su clase. [17] Los sacerdotes estaban registrados por familias y los levitas —a partir de los veinte años—, por sus funciones y clases. [18] Debían registrarse con toda su familia: sus mujeres, hijos e hijas —toda la comunidad—, porque debían dedicarse fielmente a las cosas santas. [19] Respecto a los sacerdotes aaronitas que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había personas designadas nominalmente en todas ellas para proveer a los varones de los sacerdotes y a todos los levitas inscritos.

20 Esto hizo Ezequías en todo Judá. Actuó con bondad, rectitud y fidelidad ante el Señor, su
Dios. 21 Todo lo que emprendió para el servicio del templo de Dios, de la ley y de los mandamientos
lo hizo buscando a su Dios con todo su corazón. Por eso tuvo éxito.

3: Núm 28-29 | **6:** Núm 18,8-24; Dt 14,22 | **7:** Neh 12,44-47; 13,10-13 | **10:** Lev 25,19-22 | **17:** 2 Crón 23,7-23.

Invasión de Senaquerib

2 Crón 32 1 Después de estos actos de lealtad, vino Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá, sitió
las ciudades fortificadas y ordenó conquistarlas. 2 Ezequías advirtió que Senaquerib
venía dispuesto a atacar Jerusalén. 3 Reunido en consejo con sus jefes y guerreros, les propuso
cegar los manantiales que había fuera de la ciudad; ellos lo apoyaron. 4 Reunieron una gran multitud
y cegaron las fuentes y el canal subterráneo que atravesaba la ciudad, diciéndose: «Cuando vengan
los asirios, ¿por qué han de encontrar agua en abundancia?». 5 Lleno de ánimo, reparó la muralla
derruida, la coronó con torres, levantó otra muralla exterior, fortificó el Miló, en la Ciudad de David, e
hizo numerosas lanzas y escudos. 6 Puso jefes militares al frente del pueblo, los reunió en la
explanada de la puerta de la ciudad y los alentó con estas palabras: 7 «¡Sed fuertes y valientes! No
temáis ni os aterréis ante el rey de Asiria y la multitud que le acompaña, pues contamos con algo
mayor que él. 8 Él cuenta con un brazo de carne, nosotros con el Señor, Dios nuestro, que nos
auxilia y combate en nuestras guerras».
El pueblo quedó confortado con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

1: 2 Re 18,13 | **4:** Is 22,9-11.

Palabras impías de Senaquerib

9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que sitiaba Laquis con todas sus tropas, envió
unos servidores suyos a Jerusalén para que dijesen a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá
que estaban en Jerusalén:
10 «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué confiáis para que sigáis cercados en Jerusalén?
11 ¿No os está engañando Ezequías, para haceros morir de hambre y de sed, cuando os dice: “El
Señor, nuestro Dios, nos salvará de la mano del rey de Asiria”? 12 ¿No fue Ezequías el que suprimió
los santuarios y los altares del Señor ordenando a los de Judá y a los de Jerusalén que se
postrasen y quemasen incienso ante un único altar? 13 ¿Acaso no sabéis lo que yo y mis
antepasados hemos hecho con todos los pueblos del mundo? ¿Acaso los dioses de las naciones
pudieron librar sus territorios de mi poder? 14 ¿Quién de entre los dioses de aquellas naciones que
exterminaron mis predecesores pudo librar a su gente de mi poder? ¿Y vuestro Dios podrá salvaros
de mi mano? 15 No os dejéis engañar ni embaucar por Ezequías. No confiéis en él. Ningún dios de
ninguna nación o reino pudo librar a su pueblo de mi mano y de la mano de mis predecesores.
¡Cuánto menos vuestro Dios podrá salvaros de mi mano!».
16 Sus servidores siguieron hablando contra el Señor Dios y contra Ezequías, su siervo.
17 Senaquerib escribió cartas insultando al Señor, Dios de Israel, y diciendo contra él: «Del mismo
modo que los dioses de otras naciones no libraron a sus pueblos de mi mano, tampoco el Dios de
Ezequías librará a su pueblo de mi mano». 18 Hablaban a gritos, y en lengua judía, a los
jerosolimitanos que se encontraban en la muralla, para atemorizarlos, asustarlos y apoderarse de la
ciudad. 19 Hablaban del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, hechura
de manos humanas.

9: 2 Re 18,17-37; Is 36,1-22 | **17:** 2 Re 19,9-11; Is 37,9-13.

Plegaria de Ezequías

20 Por este motivo, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y clamaron al cielo.
21 Entonces el Señor envió un ángel que exterminó a los guerreros del ejército, a los príncipes y a
los jefes que había en el campamento del rey asirio. Este, lleno de vergüenza, retornó a su país. Al
entrar en el templo de su dios, sus propios hijos lo mataron a espada allí mismo.
22 El Señor salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de
Asiria, y de la mano de todos, poniendo paz en sus fronteras. 23 Vinieron muchos a Jerusalén
trayendo ofrendas al Señor y presentes a Ezequías, rey de Judá, que a raíz de esto adquirió
prestigio ante todos los pueblos.
24 Por entonces, Ezequías cayó enfermo de muerte. Oró al Señor, que le escuchó y le dio un
signo. 25 Pero Ezequías no correspondió conforme al favor, sino que se enorgulleció y atrajo la ira
sobre sí, sobre Judá y Jerusalén. 26 Después de haberse enorgullecido, se humilló, junto con los
habitantes de Jerusalén, y la ira del Señor no se abatió sobre ellos en vida de Ezequías.

20: 2 Re 19,15; Is 37,15 | **21:** 2 Re 19,35-37; Is 37,36-38 | **23:** 2 Re 20,12 | **24:** 2 Re 20,1s; Is 38,1-2 | **25:** 2 Re 20,12-19; Is 39,1-8.

Resumen del reinado

27 Fue rico y famoso sobremanera. Acumuló tesoros de plata y oro, piedras preciosas, aromas,
escudos y toda clase de objetos valiosos. 28 Construyó silos para las cosechas de trigo, vino nuevo
y aceite; establos para todo tipo de ganado y apriscos para los rebaños. 29 Edificó ciudades y tuvo
gran cantidad de ganado menor y mayor, porque Dios le concedió muchísima riqueza.
30 Fue Ezequías el que cegó la salida superior de las aguas de Guijón y las condujo por un canal
subterráneo al oeste de la Ciudad de David. Triunfó en todas sus empresas. 31 Cuando los príncipes
de Babilonia enviaron mensajeros para informarse del prodigio acaecido en el país, Dios abandonó
a Ezequías para probarlo y conocer todo lo que había en su corazón.
32 El resto de las obras de Ezequías y sus obras piadosas están escritas en las visiones del
profeta Isaías, hijo de Amós, en el libro de los Reyes de Judá y de Israel. 33 Ezequías se durmió con
sus padres y fue sepultado en la cuesta de los sepulcros de los hijos de David. Todo Judá y los
habitantes de Jerusalén lo honraron en su muerte. Le sucedió su hijo Manasés.

30: 2 Re 20,20s.

Manasés

2 Crón 33 1 Tenía Manasés doce años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y cinco años en
Jerusalén. 2 Hizo lo que el Señor detesta, según las costumbres abominables de las
naciones que el Señor había expulsado ante los hijos de Israel[*]. 3 Reconstruyó los santuarios de
los altos, destruidos por su padre Ezequías, erigió altares a los baales, hizo cipos, se postró ante el
ejército celeste y le rindió culto; 4 construyó altares en el templo del Señor, del que había dicho el
Señor: «En Jerusalén morará mi Nombre para siempre». 5 Edificó altares a todo el ejército celeste
en los dos atrios del templo. 6 Hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben Hinnón. Practicó
la adivinación, la magia y la hechicería; instituyó nigromantes y adivinos. Se excedió tanto en sus
malas acciones que llegó a exasperar al Señor. 7 La imagen del ídolo que había esculpido la colocó
en el templo de Dios, del que Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: «En este templo y en
Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, morará mi Nombre para siempre. 8 Ya
no consentiré que Israel vague errante lejos de la tierra que asigné a sus padres, con tal de que
observen y cumplan cuanto les he mandado: la ley, los preceptos y las normas ordenadas por
Moisés».
9 Pero Manasés extravió a Judá y a los habitantes de Jerusalén para que se portaran peor que
las naciones que el Señor había exterminado ante los hijos de Israel. 10 El Señor habló a Manasés y

a su pueblo, pero no le hicieron caso.

1: 2 Re 21,1-18.

Castigo y conversión

11 Entonces el Señor hizo venir contra ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, que
apresaron a Manasés con ganchos, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia. 12 En
su angustia, quiso aplacar al Señor su Dios, humillándose profundamente ante el Dios de sus
padres, 13 y le suplicó. El Señor lo atendió: escuchó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén,
a su reino. Manasés reconoció que el Señor es el verdadero Dios. 14 Después de esto, construyó la
muralla exterior de la Ciudad de David desde el oeste de Guijón, en el torrente, hasta la entrada de
la Puerta del Pescado, en torno al Ófel; la hizo muy alta. Acantonó jefes del ejército en todas las
ciudades fortificadas de Judá.
15 Retiró del templo del Señor los dioses extranjeros y el ídolo; arrojó fuera de la ciudad los
altares que había construido en el monte del templo del Señor y en Jerusalén. 16 Reparó el altar del
Señor e inmoló sobre él sacrificios de comunión y de acción de gracias. Y ordenó a los de Judá que
dieran culto al Señor, Dios de Israel. 17 El pueblo, sin embargo, continuó ofreciendo sacrificios en los
santuarios de los altos, aunque solo al Señor, su Dios.
18 El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le
hablaron en nombre del Señor, Dios de Israel, se encuentran en los Hechos de los reyes de Israel.
19 Su oración y cómo fue atendido, su pecado e infidelidad, los lugares donde edificó santuarios y
donde puso cipos e ídolos antes de humillarse están escritos en los Hechos de Jozay. 20 Manasés
se durmió con sus padres y fue sepultado en su palacio. Le sucedió en el trono su hijo Amón.

11: Ez 19,9 | **18:** 2 Re 21,17s.

Amón[*]

21 Tenía Amón veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. 22 Hizo lo
que el Señor detesta, igual que su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios y dio culto a todos los
ídolos que había hecho su padre Manasés. 23 No se humilló ante el Señor, como se había humillado
su padre; al contrario, multiplicó sus culpas. 24 Sus siervos conspiraron contra él y lo mataron en su
palacio. 25 Pero la población mató a los que conspiraron contra el rey Amón, y nombró sucesor suyo
a su hijo Josías.

21: 2 Re 21,19-26.

Josías[*]

2 Crón 34 1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en
Jerusalén. 2 Hizo lo que es bueno a los ojos del Señor y siguió los caminos de su padre,
David, sin desviarse a derecha ni a izquierda.

1: 2 Re 22,1s.

Primeras reformas

3 El año octavo de su reinado, siendo aún joven, comenzó a buscar al Dios de su antepasado
David, y el año duodécimo comenzó a purificar Judá y Jerusalén de santuarios paganos, cipos,
estelas, estatuas e ídolos. 4 Destruyeron en su presencia los altares de los baales, demolió los
incensarios que había sobre ellos, rompió los cipos, las estatuas y los ídolos, reduciéndolos a polvo,

que esparció sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios. [5] Quemó sobre los altares los huesos de los sacerdotes. Así purificó Judá y Jerusalén. [6] En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón, y hasta de Neftalí, y en los territorios asolados que las rodeaban, [7] destruyó los altares, los cipos y las estatuas, los trituró hasta reducirlos a polvo y demolió los incensarios en todo el territorio de Israel. Después regresó a Jerusalén.

3: 2 Re 23,4-20.

Las obras del templo

[8] El año decimoctavo de su reinado, después de haber purificado el país y el templo, mandó a Safán, hijo de Asalías, al gobernador Maasías y al canciller Joaj, hijo de Joacaz, a reparar el templo del Señor, su Dios. [9] Ellos se presentaron al sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el dinero ingresado en el templo de Dios por las colectas de los porteros levitas en Manasés, Efraín, el resto de Israel, en Judá, Benjamín y entre los habitantes de Jerusalén. [10] Se lo entregaron a los encargados de las obras del templo del Señor, y los maestros de obras que trabajaban en el templo del Señor dedicaron el dinero a reparar y restaurar el edificio, [11] entregándoselo a los carpinteros y albañiles para comprar piedras de cantería, madera para las vigas y el maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

[12] Aquellos hombres realizaron su trabajo con honradez. Estaban bajo la vigilancia de Yájat y Abdías, descendientes de Merarí, y de Zacarías y Mesulán, descendientes de Queat, que les dirigían. Los levitas, maestros en tañer instrumentos musicales, [13] acompañaban a los porteadores y dirigían a todos los obreros, fuese cual fuese su tarea. Entre los levitas había secretarios, notarios y porteros.

8: 2 Re 22,3-7.

Descubrimiento del libro de la ley

[14] Cuando estaban sacando el dinero ingresado en el templo del Señor, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la ley del Señor, escrito por Moisés. [15] Entonces Jilquías dijo al secretario Safán: «He encontrado en el templo del Señor el libro de la ley». Y se lo entregó a Safán. [16] Este se lo llevo al rey, cuando fue a darle cuenta del trabajo: «Tus siervos ya han hecho todo los que les mandaste. [17] Han recogido el dinero ingresado en el templo del Señor y se lo han entregado a los encargados y a los obreros».

[18] El secretario Safán informó también al rey: «El sacerdote Jilquías me ha dado un libro». Safán lo leyó ante el rey. [19] Cuando este oyó las palabras del libro de la ley, se rasgó los vestidos [20] y ordenó a Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, al secretario Safán y al funcionario real Asaías: [21] «Id a consultar al Señor por mí, por el resto de Israel y por Judá a propósito del contenido del libro encontrado. La ira del Señor que se verterá sobre nosotros ha de ser grande, porque nuestros padres no observaron la palabra del Señor, actuando conforme a todo lo prescrito en este libro».

14: 2 Re 22,8-13.

Oráculo de la profetisa

[22] Jilquías y los designados por el rey fueron a la profetisa Juldá, esposa de Salún, hijo de Tocat, hijo de Jasrá, encargado del vestuario. Vivía ella en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Le expusieron el caso [23] y ella les respondió:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: Decidle al que os ha enviado: [24] “Así dice el Señor: Mira, voy a traer el desastre sobre este lugar y sus habitantes, todas las maldiciones escritas en el libro que habéis leído ante el rey de Judá. [25] Por haberme abandonado y haber quemado incienso a otros dioses, por haberme irritado con las obras de sus manos, arderá mi ira contra este lugar y no se

apagará”. [26] Al rey de Judá, que os ha enviado para consultar al Señor, decidle: “Así dice el Señor,
Dios de Israel, acerca de las palabras que has escuchado: [27] Por tu benevolente corazón, por
haberte humillado ante Dios al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, por humillarte
ante mí, haber rasgado tus vestidos y haber llorado ante mí, también yo te escucho —oráculo del
Señor—. [28] Cuando te reúnas con tus padres, te sepultarán en paz, sin que tus ojos vean la
desgracia que traeré sobre este lugar y sobre sus habitantes”».

22: 2 Re 22,14-20.

Renovación de la alianza

Ellos llevaron la respuesta al rey. [29] Este mandó convocar a todos los ancianos de Judá y de
Jerusalén. [30] El rey subió al templo del Señor, acompañado de todos los de Judá, los habitantes de
Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo —grandes y pequeños—, y les leyó todo el
libro de la ley encontrado en el templo del Señor. [31] El rey, puesto en pie sobre su estrado, selló una
alianza ante el Señor, comprometiéndose a seguir al Señor y a observar sus mandamientos, normas
y preceptos con todo su corazón y con toda su alma, poniendo en práctica las cláusulas de la
alianza escritas en este libro. [32] Se la impuso a todos los que se encontraban en Jerusalén y en
Benjamín. Los habitantes de Jerusalén actuaron conforme a la alianza de Dios, el Dios de sus
padres.

[33] Josías suprimió las abominaciones que había en todos los territorios de los hijos de Israel, y
obligó a todos los que se encontraban en Jerusalén a servir al Señor, su Dios. Mientras él vivió, no
se apartaron del Señor, Dios de sus padres.

29: 2 Re 23,1-3.

Preparación de la Pascua

2 Crón 35 [1] Josías celebró en Jerusalén la Pascua del Señor, inmolándola el día catorce del primer
mes. [2] Restableció a los sacerdotes en sus funciones y los confirmó en el servicio del
templo del Señor. [3] Dijo a los levitas, instructores de Israel y consagrados al Señor: «Dejad el Arca
santa en el templo que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no tendréis que
trasladarla a hombros. Servid ahora al Señor, vuestro Dios, y a su pueblo Israel. [4] Organizaos por
familias y secciones, según lo prescrito por David, rey de Israel, y por su hijo Salomón. [5] Servid en el
santuario a los grupos familiares —a vuestros hermanos, los hijos del pueblo— y a las secciones
familiares de los levitas. [6] Inmolad la Pascua, purificaos y preparádsela a vuestros hermanos, a fin
de que puedan cumplir lo que mandó el Señor por medio de Moisés».

[7] Josías proporcionó a la gente ganado menor —treinta mil corderos y cabritos— para los
sacrificios pascuales de todos los presentes, y tres mil bueyes, todo ello de la hacienda real.
[8] También los jefes fueron generosos con el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Jilquías, Zacarías y
Yejiel, intendentes del templo del Señor, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientas cabezas de
ganado para la pascua y trescientos bueyes. [9] Quenanías, Semaías y Nataniel, su hermano, y
Jasabías, Yeiel y Jozabad, jefes de los levitas, proporcionaron a los levitas cinco mil cabezas de
ganado para la pascua y quinientos bueyes.

1: 2 Re 23,21 | **4:** 1 Crón 24-26.

La solemnidad

[10] Cuando estuvo preparada la ceremonia, los sacerdotes ocuparon sus puestos y también los
levitas según sus clases, conforme a la orden real. [11] Inmolaron la Pascua. Los sacerdotes rociaban
con sangre, mientras los levitas desollaban las víctimas. [12] Separaban lo reservado al holocausto y
se lo entregaban al pueblo por grupos de familias, para que lo ofreciesen al Señor, conforme a lo
prescrito en el libro de Moisés. Hicieron lo mismo con los bueyes. [13] Asaron la Pascua, como está

mandado, y cocieron los alimentos sagrados en ollas, calderos y cazuelas, repartiéndolo con presteza a todo el pueblo. [14] Después la prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; como los sacerdotes aaronitas estuvieron ocupados hasta la noche ofreciendo los holocaustos y las grasas, los levitas la prepararon para sí mismos y para los sacerdotes aaronitas. [15] También los cantores, descendientes de Asaf, estaban en sus puestos, según el mandato de David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey. Cada uno de los porteros ocupaba su puerta. No necesitaban abandonar su servicio, porque sus hermanos levitas se lo prepararon todo. [16] Toda la ceremonia sagrada se realizó aquel mismo día: se celebró la Pascua y se inmolaron los holocaustos en el altar del Señor, según el mandato del rey Josías.

[17] Los hijos de Israel que se hallaban presentes celebraron entonces la Pascua y la fiesta de los Ácimos durante siete días. [18] No se había celebrado en Israel Pascua como esta desde los tiempos del profeta Samuel; ningún rey de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes, los levitas, todos los de Judá e israelitas que se encontraban allí y los habitantes de Jerusalén. [19] Se celebró esta Pascua el año decimoctavo del reinado de Josías.

13: Éx 12,2-11 | **18:** 2 Re 23,22 | **19:** 2 Re 23,23.29s.

Muerte del rey

[20] Después de que Josías hiciera todo esto para reparar el templo, subió Necó, rey de Egipto, para combatir en Carquemis, junto al Éufrates. Josías salió a hacerle frente. [21] Necó le envió este mensaje: «¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? Hoy no he venido contra ti, sino contra la dinastía que me hace la guerra. Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios que está conmigo, no sea que te destruya».

[22] Pero Josías no retrocedió, pues estaba decidido a combatir. Desobedeciendo lo que Dios le decía por medio de Necó, entabló combate en la llanura de Meguido. [23] Los arqueros dispararon contra el rey Josías y este dijo a sus servidores: «Retiradme, pues estoy gravemente herido».

[24] Sus servidores lo sacaron del carro, lo subieron a otro que poseía y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en el sepulcro de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. [25] Jeremías compuso una elegía en memoria de Josías. Los cantores y cantoras lo recuerdan aún hoy en sus elegías. Se han hecho tradicionales en Israel. Están escritas entre las Lamentaciones.

[26] El resto de los hechos de Josías, sus obras piadosas —conforme a lo escrito en la Ley del Señor—, [27] y sus gestas —las primeras y las postreras— están escritas en el libro de los Reyes de Israel y de Judá.

Joacaz

2 Crón 36 [1] El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamaron rey sucesor en Jerusalén. [2] Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. [3] El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén, sancionó al país con cien talentos de plata y uno de oro. [4] El rey de Egipto nombró rey de Judá y de Jerusalén a Eliaquín, hermano de Joacaz, cambiándole el nombre por el de Joaquim. A su hermano Joacaz lo tomó Necó y se lo llevó a Egipto.

1: 2 Re 23,30-34.

Joaquim

[5] Joaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que el Señor su Dios detesta. [6] Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo condujo a

Babilonia atado con cadenas de bronce. [7] También se llevó a Babilonia algunos utensilios del templo del Señor y los depositó en su palacio de Babilonia. [8] El resto de los hechos de Joaquim, las abominaciones que cometió y todo lo que le sucedió está escrito en el libro de los Reyes de Israel y de Judá. Le sucedió en el trono su hijo Joaquín.

5: 2 Re 23,36s | **6:** 2 Re 24,1.5s.

Joaquín

[9] Tenía Joaquín ocho años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén tres meses y diez días. Hizo lo que el Señor detesta. [10] A comienzos del año, el rey Nabucodonosor mandó que lo trajeran a Babilonia, junto con los objetos valiosos del templo del Señor. Nombró rey de Judá y de Jerusalén a Sedecías, hermano de Joaquín.

9: 2 Re 24,8.16.

Sedecías[*]

[11] Tenía Sedecías veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. [12] Hizo lo que el Señor su Dios detesta. No se humilló ante el profeta Jeremías, que le hablaba en nombre de Dios. [13] Además se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había tomado juramento solemne de fidelidad. Terco y obstinado, no se convirtió al Señor, Dios de Israel.

11: 2 Re 24,18-20; Jer 52,1-3 | **12:** Jer 37-39 | **13:** Ez 17,13-16.

Ruina de la nación

[14] Del mismo modo, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. [15] El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; [16] pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo.

[17] Entonces promovió contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en el mismo santuario; a todos los entregó en sus manos, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a decrépito. [18] Se llevó a Babilonia todos los objetos del templo de Dios, grandes y pequeños, los tesoros del templo de Dios, los del rey y los de los jefes. [19] Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. [20] Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. [21] Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años».

16: Mt 23,34-36 par | **18:** 2 Re 25,14 | **19:** 2 Re 25,9s.

Edicto de Ciro. Hacia el porvenir[*]

[22] En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino:

[23] «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros

pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

22: Esd 1,1-3.

ESDRAS

Los actuales libros de Esdras y Nehemías, que narran el regreso de los israelitas del exilio de Babilonia en torno al año 538 a. C., tras la proclamación del edicto de Ciro, fueron una misma obra literaria que, en algún momento, alguien dividió en dos. Es posible que ambos fueran, a su vez, la segunda parte de otra obra más extensa encabezada por 1-2 Crónicas.

En todo caso, son el único referente literario completo que tenemos de la restauración y reconstrucción de Jerusalén después del exilio de Babilonia. Sus descripciones ponen de manifiesto una nueva etapa en la historia israelita. La experiencia del exilio hizo que la restauración se convirtiera en un momento muy importante, que dio lugar al nacimiento de una nueva idea de pueblo. El autor recurre al pasado para comprender el presente y diseñar el futuro. Desde esta concepción, el pasado justifica el presente e ilumina el futuro. Una vez más, la fidelidad a los preceptos y mandatos de la tradición (reflejados en la legislación mosaica) son la garantía del buen hacer y de la presencia de Dios en la vida del pueblo. El alejamiento o incumplimiento de las leyes divinas será el origen de desgracias futuras que hay que evitar.

REGRESO DEL EXILIO DE BABILONIA (1-6)[*]

Edicto de Ciro

Esd 1 1 El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor
por boca de Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, para que
proclamara de palabra y por escrito en todo su reino:
2 «Esto dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos
de la tierra y me ha encargado que le edifique un templo en Jerusalén de Judá. 3 El que de
vosotros pertenezca a su pueblo, que su Dios sea con él, que suba a Jerusalén de Judá, a
reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. 4 Y a todos
los que hayan quedado, en el lugar donde vivan, que las personas del lugar en donde
estén les ayuden con plata, oro, bienes y ganado, además de las ofrendas voluntarias para
el templo de Dios que está en Jerusalén».
5 Entonces, los cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, y
todos aquellos a quienes Dios había despertado el espíritu, se pusieron en marcha hacia
Jerusalén para reconstruir el templo del Señor. 6 Todos sus vecinos les ayudaron con toda
clase de plata, oro, bienes, ganado y objetos preciosos, además de las ofrendas
voluntarias. 7 El rey Ciro mandó sacar los objetos del templo del Señor que

Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén, para ponerlos en el templo de su dios. 8 Ciro, rey de Persia, los consignó a Mitrídates, el tesorero, quien los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá.

9 Este fue el resultado del inventario: treinta bandejas de oro y mil de plata, veintinueve cuchillos, 10 treinta copas de oro, cuatrocientas diez de plata y mil accesorios de otras clases. 11 En total, cinco mil cuatrocientos objetos de oro y plata. Sesbasar llevó todo esto consigo a Jerusalén cuando regresó del destierro de Babilonia.

1: 2 Crón 26,22s; Jer 25,11s; 29,10; Zac 1,12 | **5:** Ag 1,14 | **6:** Éx 3,22; 11,2; 12,35.

Lista de desterrados

Esd 2 1 Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado a su país y que volvieron a Jerusalén y Judá, a sus respectivas ciudades. 2 Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún y Baaná.

Número de los hombres del pueblo de Israel: 3 descendientes de Parós, dos mil ciento setenta y dos; 4 descendientes de Sefatías, trescientos setenta y dos; 5 descendientes de Araj, setecientos setenta y cinco; 6 descendientes de Pajat-Moab, por parte de Josué y Joab, dos mil ochocientos doce; 7 descendientes de Elán, mil doscientos cincuenta y cuatro; 8 descendientes de Zatú, novecientos cuarenta y cinco; 9 descendientes de Zacay, setecientos sesenta; 10 descendientes de Baní, seiscientos cuarenta y dos; 11 descendientes de Bebay, seiscientos veintitrés; 12 descendientes de Azgad, mil doscientos veintidós; 13 descendientes de Adonicán, seiscientos sesenta y seis; 14 descendientes de Bigvay, dos mil cincuenta y seis; 15 descendientes de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro; 16 gente de Ater, esto es, descendientes de Ezequías, noventa y ocho; 17 descendientes de Besay, trescientos veintitrés; 18 descendientes de Yorá, ciento doce; 19 descendientes de Jasún, doscientos veintitrés; 20 descendientes de Guibar, noventa y cinco; 21 hombres de Belén, ciento veintitrés; 22 hombres de Netofá, cincuenta y seis; 23 hombres de Anatot, ciento veintiocho; 24 hombres de Azmávet, cuarenta y dos; 25 hombres de Quiriat Yearín, Quefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres; 26 hombres de Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno; 27 hombres de Micmás, ciento veintidós; 28 hombres de Betel y Ay, doscientos veintitrés; 29 descendientes de Nebo, cincuenta y dos; 30 descendientes de Magbís, ciento cincuenta y seis; 31 descendientes del otro Elán, mil doscientos cincuenta y cuatro; 32 descendientes de Jarín, trescientos veinte; 33 hombres de Lod, Jadid y Onó, setecientos veinticinco; 34 hombres de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; 35 hombres de Senaá, tres mil seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes: descendientes de Yedaías, de la casa de Josué, novecientos setenta y tres; 37 descendientes de Imer, mil cincuenta y dos; 38 descendientes de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete; 39 descendientes de Jarín, mil diecisiete.

40 Los levitas: descendientes de Josué y de Cadmiel, de la familia de Hodavías, setenta y cuatro.

41 Los cantores: descendientes de Asaf, ciento veintiocho.

42 Los porteros: descendientes de Salún, de Ater, Talmón, Acub, Jatitá y Sobay, ciento
treinta y nueve.
43 Donados: los descendientes de Sijá, de Jasufá, Tabaot, 44 Querós, Siahá, Padón,
45 Lebaná, Jagabá, Acub, 46 Jagab, Salmay, Janán, 47 Guidel, Gajar, Reayá, 48 Resín,
Necodá, Gazán, 49 Uzá, Paséaj, Besay, 50 Asná, Meunín, Nefusín, 51 Bacbuc, Jacufá,
Jarjur, 52 Baslut, Mejidá, Jarsá, 53 Barcós, Siserá, Témaj, 54 Nesíaj y Jatifá.
55 Descendientes de los siervos de Salomón: de Sotay, de Soféret, Perudá, 56 Yaalá,
Darcón, Guidel, 57 Sefatías, Jatil, Poqueret Hasebáin y Amí. 58 Total de donados y de
descendientes de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.
59 Estos son los que regresaron de Tel-Mélaj, Tel-Jarsá, Querub, Adán e Imer, pero que
no pudieron demostrar que su familia paterna y su estirpe procedían de Israel:
60 Descendientes de Delaías, de Tobías y de Necodá: seiscientos cincuenta y dos en total.
61 Y del grupo de sacerdotes, los descendientes de Jobaías, de Hacós, y de Barzilay,
quien se había casado con una de las hijas de Barzilay, el galaadita, y adoptó el nombre
de ellas.
62 Estos buscaron sus títulos genealógicos, pero no los encontraron, por lo que fueron
excluidos del sacerdocio. 63 Y el gobernador les prohibió comer alimentos sagrados hasta
que se presentase un sacerdote para consultar los *urim* y los *tumim*.
64 La comunidad, al completo, estaba formada por cuarenta y dos mil trescientas
sesenta personas, 65 sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos
treinta y siete. También había doscientos cantores y cantoras. 66 Tenían setecientos treinta
y seis caballos y doscientos cuarenta y cinco mulos. 67 Poseían además cuatrocientos
treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.
68 Algunos de los cabezas de familia, al llegar al templo del Señor, en Jerusalén, dieron
donativos para reconstruir el templo de Dios en su emplazamiento. 69 Según sus
posibilidades, entregaron al tesoro de la obra sesenta y una mil dracmas de oro, cinco mil
minas de plata y cien túnicas sacerdotales. 70 Los sacerdotes, los levitas y una parte del
pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros y los sirvientes, en sus
ciudades respectivas; y el resto de los israelitas, en sus ciudades.

1: Neh 7,6-72.

Reconstrucción del templo[*]

Esd**3** 1 Cuando llegó el mes séptimo, estando ya los hijos de Israel instalados en sus
ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén. 2 Entonces
Josué, hijo de Josadac, con sus colegas sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus
parientes, reconstruyeron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él los holocaustos,
como está escrito en la ley de Moisés, el hombre de Dios. 3 Levantaron el altar sobre su
emplazamiento, a pesar del miedo que tenían al pueblo de la tierra, y ofrecieron sobre él
holocaustos al Señor: los holocaustos de la mañana y de la tarde. 4 También celebraron la
fiesta de las Tiendas, según está prescrito, ofreciendo cada día el número de holocaustos
según está establecido. 5 Después ofrecieron los holocaustos perpetuos, los de los
novilunios y los de todas las fiestas consagradas al Señor, así como los que eran ofrecidos

voluntariamente al Señor. 6 Desde el día primero del mes séptimo comenzaron a ofrecer
holocaustos al Señor, aunque todavía no se habían puesto los cimientos del templo del
Señor. 7 Entregaron dinero a los canteros y a los carpinteros; y comida, bebida y aceite a
los sidonios y a los tirios para que enviasen madera de cedro del Líbano por mar a Jafa,
según la autorización que les había dado Ciro, rey de Persia.

8 El año segundo de su llegada al templo de Dios en Jerusalén, en el mes segundo,
Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Josadac, y el resto de sus colegas, sacerdotes y
levitas, así como todos los que habían vuelto del destierro a Jerusalén, comenzaron la
obra y encomendaron a los levitas de más de veinte años la dirección de los trabajos del
templo del Señor. 9 Josué con sus hijos y hermanos, Cadmiel y sus hijos, junto con los
hijos de Hodavías, se presentaron como un solo hombre para dirigir a los que trabajaban
en el templo de Dios. Y también los hijos de Jenadad con sus hijos y sus colegas levitas.

10 Cuando los albañiles pusieron los cimientos del templo del Señor, se presentaron los
sacerdotes, revestidos, llevando las trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, llevando
címbalos para alabar al Señor, según las normas de David, rey de Israel. 11 Cantaron
alabando y dando gracias al Señor: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia
sobre Israel». Y todo el pueblo aclamaba con gritos de júbilo alabando al Señor, porque se
habían puesto los cimientos del templo del Señor. 12 Muchos de los sacerdotes, levitas y
cabezas de familia más ancianos, que habían visto el primer templo y ahora veían con sus
propios ojos que se ponían los cimientos de este otro templo, lloraban a gritos, mientras
que otros muchos daban gritos de alegría y júbilo. 13 Nadie podía distinguir entre los gritos
de júbilo y los gritos del llanto de la gente, porque el pueblo clamaba a gritos y el estrépito
se oía desde muy lejos.

1: Neh 7,72; 8,1 | **7:** 1 Crón 22,4; 2 Crón 2,9.14 | **11:** Sal 100,5; 136 | **12:** Tob 14,5; Ag 2,3.

Interrupción de las obras[*]

Esd 4 1 Cuando los enemigos de Judá y Benjamín se enteraron de que los desterrados
reconstruían el templo del Señor, Dios de Israel, 2 se presentaron a Zorobabel, a
Josué y a los cabezas de familia y les dijeron: «Dejadnos colaborar con vosotros en la
construcción, ya que como vosotros, seguimos a vuestro Dios y le ofrecemos sacrificios
desde que Asaradón, rey de Asiria, nos trajo aquí». 3 Pero Zorobabel, Josué y los otros
cabezas de familia de Israel les contestaron: «No es posible que edifiquemos juntos un
templo a nuestro Dios. Somos nosotros solos quienes debemos construirlo para el Señor,
Dios de Israel, como nos ha ordenado Ciro, rey de Persia». 4 Entonces el pueblo de la
tierra se puso a desanimar al pueblo de Judá y a amedrentarlos para que no lo edificaran.
5 Sobornaron a algunos funcionarios del rey contra ellos para hacer fracasar su proyecto
durante todo el tiempo que reinó Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de
Persia.

6 En el reinado de Asuero, al comienzo del mismo, presentaron ellos una denuncia
contra los habitantes de Judá y Jerusalén, 7 y en tiempos de Artajerjes, escribieron Bislán,
Mitrídates, Tabeel y sus compañeros a Artajerjes, rey de Persia. El texto estaba escrito en
caracteres arameos y también en lengua aramea.

8 El gobernador Rejún y el secretario Simsay escribieron al rey Artajerjes la siguiente
carta contra Jerusalén: 9 «El gobernador Rejún, el secretario Simsay y sus compañeros:
los jueces y los oficiales, los funcionarios persas, los de Erec, de Babilonia, de Susa, de
Deha, de Elán, 10 y el resto de los pueblos que el gran e ilustre Asurbanipal deportó y situó
en las ciudades de Samaría y en las regiones de Transeufratina».

11 Copia de la carta que mandaron: «Al rey Artajerjes de parte de sus súbditos, las
gentes de Transeufratina: 12 Sepa el rey que los judíos que partieron de ahí y vinieron a
Jerusalén están reconstruyendo esta ciudad rebelde y malvada; restauran las murallas y
han reparado los cimientos. 13 Sepa el rey, también, que si esta ciudad se reconstruye y se
restauran sus murallas, no pagarán más tributos, ni impuestos, ni peajes, y las arcas
reales se resentirán. 14 Ahora bien, nosotros, que comemos la sal del palacio, no podemos
permitir que se desprecie al rey, por lo que te enviamos esta información, 15 para que se
investigue en los libros de las memorias de tus padres. En estos libros de memorias
comprobarás y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde y malvada para los reyes y
las provincias, y que ya desde antiguo se promueven insurrecciones en ella. Por tal motivo
fue destruida esta ciudad. 16 Advertimos al rey que, si esta ciudad se reconstruye y se
restauran sus murallas, pronto te quedarás sin territorios en Transeufratina».

17 El rey respondió con la siguiente nota: «La paz sea con el gobernador Rejún, el
secretario Simsay y sus demás compañeros que viven en Samaría y en otros lugares de
Transeufratina. 18 El informe que me enviasteis ha sido leído puntualmente en mi
presencia. 19 Ordené que se investigara y se ha descubierto que, desde antaño, esa
ciudad se ha rebelado contra los reyes y se han instigado en ella revueltas e
insurrecciones. 20 En Jerusalén hubo reyes poderosos que dominaron todo el territorio de
Transeufratina y que recibían tributos, impuestos y peajes. 21 Así pues, ordenad que esos
hombres detengan su trabajo y que la ciudad no se reconstruya hasta que yo lo ordene.
22 Procurad no ser negligentes en esto, para que el mal no aumente en perjuicio de los
reyes».

23 Tan pronto como se leyó la carta del rey Artajerjes ante el gobernador Rejún, el
secretario Simsay y sus colegas, fueron rápidamente a Jerusalén y, por la fuerza de las
armas, obligaron a los judíos a interrumpir las obras. 24 De esta manera tuvieron que
suspender la reconstrucción del templo del Señor en Jerusalén, que permaneció parada
hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

3: Ag 1,2-4 | **4:** Zac 8,9s | **23:** Neh 1,3.

Reanudación de las obras[*]

Esd 5 1 El profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, comenzaron a profetizar a los
judíos que vivían en Judá y en Jerusalén en nombre del Dios de Israel, que velaba
por ellos. 2 Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, decidieron reanudar la
reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén. Los animaba la presencia de los profetas
de Dios que estaban con ellos.

3 Pero vinieron Tatenay, gobernador de Transeufratina, Satar Bosnay y sus consejeros
y les dijeron: «¿Quién os ha autorizado la reconstrucción de este templo y la restauración
de esta muralla?». 4 Y añadieron: «¿Cómo se llaman los hombres que están construyendo

este edificio?». 5 Pero los ojos de su Dios velaban por los ancianos de los judíos y no les
obligaron a parar la obra hasta que llegase el informe a Darío y se recibiera su respuesta
sobre este asunto.
6 Copia de la carta que Tatenay, gobernador de Transeufratina, Satar Bosnay y sus
consejeros, los gobernantes del otro lado del río Éufrates, remitieron al rey Darío. 7 El
informe que le enviaron decía:
«¡Al rey Darío, plenitud de paz! 8 Sepa el rey que hemos ido a la provincia de Judea y
hemos visto que el templo del gran Dios está siendo reconstruido con piedras de sillería y
sus paredes recubiertas de madera. La obra se va haciendo con esmero y avanza gracias
a su trabajo. 9 Preguntamos a los ancianos quién les había autorizado la reconstrucción
del templo y la restauración de la muralla. 10 Además les pedimos sus nombres para
comunicártelo y darte por escrito los nombres de las personas que están al frente de ellos.
11 Ellos nos respondieron: “Nosotros servimos al Dios del cielo y de la tierra; por eso
estamos reconstruyendo el templo que fue proyectado hace muchos años y que un gran
rey de Israel edificó y concluyó. 12 Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, que los
entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, el cual destruyó este
templo y deportó al pueblo a Babilonia. 13 Pero el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el
rey Ciro promulgó un edicto autorizando la reconstrucción de este templo de Dios.
14 Además, el rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata del templo
de Dios, que Nabucodonosor se había llevado del templo de Jerusalén para ponerlos en el
templo de Babilonia, y se los entregó a un hombre llamado Sesbasar, a quien había
nombrado gobernador, 15 con la siguiente orden: ‘Toma estos utensilios y llévalos al templo
que está en Jerusalén, y que sea reconstruido el templo de Dios en el mismo sitio’. 16 El tal
Sesbasar vino y colocó los pilares del templo de Dios en Jerusalén, que desde entonces
se está reconstruyendo y cuyas obras aún no han terminado”. 17 Así pues, si le parece
bien al rey, ordena que se consulten los archivos reales de Babilonia, para ver si es verdad
que el rey Ciro autorizó la reconstrucción de este templo de Dios en Jerusalén. Y que
después se nos envíe la decisión del monarca sobre este asunto».

2: Ag 1,14-2,9; Zac 4,9.

Edicto de Darío y celebración de la Pascua

Esd **6** 1 Entonces, el rey Darío promulgó un edicto para que se buscara en Babilonia, en
los edificios donde se guardaban los archivos. 2 Y en Ecbatana, fortaleza situada en
la provincia de Media, se encontró un rollo en el que estaba escrita la memoria siguiente:
3 «El año primero de su reinado, el rey Ciro promulgó un edicto sobre el templo de Dios
en Jerusalén, que decía: “Pónganse los pilares y sea reconstruido el templo como lugar en
el que se ofrezcan sacrificios. Ha de tener treinta metros de alto y treinta de ancho, 4 tres
hileras de piedras de sillería y una hilera de madera. Los gastos serán costeados por la
casa del rey. 5 Además, los utensilios de oro y plata del templo de Dios, que
Nabucodonosor sacó del templo de Jerusalén y llevó a Babilonia, serán restituidos y
volverán al templo de Jerusalén para ser colocados en el templo de Dios”.
6 Así pues, Tatenay, gobernador de Transeufratina, Satar Bosnay y sus amigos los
afarsaqueos de Transeufratina, alejaos de ahí 7 y dejad que se reanuden las obras de ese

templo de Dios. El gobernador de los judíos y los ancianos judíos reconstruirán este templo de Dios en el lugar que ocupaba. [8] Estas son mis órdenes sobre lo que debéis hacer con los ancianos judíos para la reconstrucción del templo de Dios: de los ingresos reales procedentes de los tributos de Transeufratina, páguese puntualmente a esos hombres los gastos sin ningún tipo de interrupción. [9] Se les proporcionará cada día, sin falta, todo lo que necesiten para los holocaustos al Dios del cielo: novillos, carneros y corderos, trigo, sal, vino y aceite, según las normas de los sacerdotes de Jerusalén, [10] para que así puedan ofrecer sacrificios agradables al Dios del cielo y rueguen por la vida del rey y de sus hijos. [11] También ordeno que a todo aquel que no cumpla este edicto le será arrancada una viga de su casa, se le azotará amarrado a ella y su casa será reducida a un montón de escombros por este delito. [12] Y Dios, que ha establecido allí su nombre, aplaste a todo aquel rey o pueblo que trate de incumplir esto destruyendo ese templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto y quiero que sea ejecutado al pie de la letra».

[13] Entonces Tatenay, gobernador de Transeufratina, Satar Bosnay y sus compañeros hicieron exactamente lo que el rey Darío había ordenado. [14] Y los ancianos judíos prosiguieron las obras con éxito, confortados por la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Idó. Edificaron y concluyeron la reconstrucción, según el mandato del Dios de Israel y con la orden de Ciro, de Darío y de Artajerjes, reyes de Persia. [15] Así terminaron este templo el día tercero del mes de adar, el año sexto del reinado del rey Darío.

[16] Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás repatriados celebraron con alegría la dedicación de este templo de Dios. [17] Con motivo de la dedicación de este templo de Dios, ofrecieron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel. [18] También organizaron los turnos de los sacerdotes y las clases de los levitas para el servicio de Dios en Jerusalén, tal y como está escrito en el libro de Moisés.

[19] Los repatriados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero. [20] Los sacerdotes y los levitas se habían purificado para la ocasión. Todos los purificados ofrecieron el sacrificio de la Pascua por todos los repatriados, por sus hermanos, los sacerdotes, y por ellos mismos. [21] Los hijos de Israel repatriados comieron el banquete pascual con todos los que se habían separado de la impureza de las gentes del país y se habían unido a ellos para buscar al Señor, Dios de Israel. [22] Así pues, celebraron con alegría la fiesta de los Ácimos durante siete días, porque el Señor los había llenado de gozo y había conmovido el corazón del rey de Asiria para ayudarles en las obras del templo de Dios, el Dios de Israel.

3: Esd 1,4 | **13:** 1 Re 8,62-65 | **19:** Éx 12,1-6.

LIBRO DE LAS MEMORIAS DE ESDRAS (7-10)

Viaje de Esdras a Jerusalén

Esd **7** [1] Después de estos acontecimientos, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jelcías, [2] hijo de Salún, hijo de

Sadoc, hijo de Ajitub, [3] hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, [4] hijo de Zerajías,
hijo de Uzí, hijo de Buquí, [5] hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el
sumo sacerdote, [6] este Esdras regresó de Babilonia. Era un escriba experto en la ley de
Moisés, promulgada por el Señor, Dios de Israel. El rey le concedió todo lo que le había
pedido, porque la mano del Señor, su Dios, estaba con él. [7] El año séptimo del rey
Artajerjes, regresaron también a Jerusalén otros hijos de Israel, parte de los sacerdotes,
los levitas, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo.

[8] Esdras llegó a Jerusalén el mes quinto del año séptimo del rey. [9] Había salido de
Babilonia el día uno del mes primero, y el día uno del mes quinto llegó a Jerusalén con la
buena ayuda de Dios: [10] porque Esdras se había dedicado a estudiar la ley del Señor, a
ponerla en práctica y a enseñar la ley y el derecho en Israel.

[11] Copia de la carta que el rey Artajerjes entregó a Esdras, sacerdote y escriba experto
en la ley del Señor y en sus normas sobre Israel:

[12] «Artajerjes, rey de reyes, desea la paz a Esdras, sacerdote y escriba experto en la
ley del Dios del cielo. [13] He dado la orden de que todos los israelitas de mi reino,
sacerdotes y levitas, que quieran volver a Jerusalén, vayan contigo. [14] Tú eres el enviado
del rey y de sus siete consejeros para confirmar el cumplimiento de la ley de tu Dios en
Judá y Jerusalén, que está en tus manos; [15] y para llevar la plata y el oro que el rey y sus
consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,
[16] y toda la plata y el oro que puedas reunir en toda la provincia de Babilonia, además de
las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes te entreguen para el templo de su
Dios en Jerusalén. [17] Con este dinero comprarás toros, carneros y corderos, con sus
ofrendas y sus libaciones, para ofrecerlos en el altar del templo de vuestro Dios, en
Jerusalén. [18] Y con el resto de la plata y del oro, haced lo que mejor os parezca a ti y a tus
hermanos, según la voluntad de vuestro Dios. [19] Pon al servicio de tu Dios, en Jerusalén,
los utensilios que se te han entregado para el culto del templo de tu Dios. [20] Si todavía
necesitas alguna otra cosa para el templo de tu Dios, la recibirás de los tesoros reales.
[21] Y yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de Transeufratina que entreguéis
puntualmente a Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios del cielo, todo lo que os
pida, [22] hasta tres mil quinientos kilos de plata, cuarenta y cinco mil kilos de trigo, cuatro
mil quinientos litros de vino y cuatro mil quinientos de aceite; la sal se le dará sin tasa.
[23] Todo lo dispuesto por el Dios del cielo en relación con el templo del Dios del cielo debe
cumplirse puntualmente, a fin de que no caiga su cólera sobre el reino, el rey y sus hijos.

[24] También os hacemos saber que no se podrá imponer tributo, impuesto o peaje a
ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, sirvientes, ni a nadie de los que
trabajan en este templo de Dios. [25] Y tú, Esdras, según la sabiduría que posees de tu
Dios, nombrarás magistrados y jueces que administren justicia a todo el pueblo de
Transeufratina y a todos los que conocen la ley de tu Dios; y a quien la desconoce,
instrúyelo en ella. [26] Y quien no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey será castigado
duramente con la muerte, con el destierro, con una multa económica o con la cárcel».

[27][*] ¡Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que inspiró al rey el modo de
honrar el templo del Señor en Jerusalén, [28] y que puso de mi parte al rey, a sus consejeros
y a todos sus funcionarios más influyentes! Y yo, animado por la ayuda del Señor, mi Dios,
reuní a los israelitas más importantes para que regresaran conmigo.

6: Esd 8,18; Neh 2,8.18.

Lista de los que regresaron con Esdras[*]

Esd **8** 1 Estos son, según su genealogía, los cabezas de familia que regresaron conmigo de Babilonia durante el reinado del rey Artajerjes: 2 de los descendientes de Pinjás, Guersón; de los descendientes de Itamar, Daniel; de los descendientes de David, Jatús, 3 hijo de Secanías; de los descendientes de Parós, Zacarías; con él fueron registrados ciento cincuenta varones. 4 De los descendientes de Pajat Moab, Elyoenay, hijo de Zerajías, acompañado de doscientos varones. 5 De los descendientes de Zatú, Secanías, hijo de Yacaziel, junto con trescientos varones. 6 De los descendientes de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, con cincuenta varones. 7 De los descendientes de Elán, Isaías, hijo de Atalías, junto con setenta varones. 8 De los descendientes de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, acompañado de ochenta varones. 9 De los descendientes de Joab, Abdías, hijo de Yejiel, con doscientos dieciocho varones. 10 De los descendientes de Baní, Selomit, hijo de Yosifías, junto con ciento sesenta varones. 11 De los descendientes de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, acompañado de veintiocho varones. 12 De los descendientes de Azgad, Yojanán, hijo de Hacatán, con ciento diez varones. 13 Los descendientes de Adonicán, los últimos, se llamaban Elifélet, Yeiel y Semaías, y con ellos llegaron sesenta varones. 14 Y de los descendientes de Bigvay, Utay (hijo de) Zabud, acompañado de setenta varones.

Últimos preparativos

15 Los reuní junto al río que fluye hacia Ahavá, donde estuvimos acampados tres días. Me fijé en el pueblo y en los sacerdotes, pero de los levitas no había ninguno. 16 Entonces llamé a los jefes Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán, y a los instructores Jojarib y Elnatán. 17 Los mandé donde el jefe Idó, el de Casifías, y les indiqué las palabras que debían decirle a él y a sus hermanos, los de Casifías, para que nos mandaran ministros para el templo de nuestro Dios.

18 Y gracias a la ayuda bondadosa de nuestro Dios, nos trajeron a Serebías, un hombre prudente, descendiente de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel, con sus hijos y hermanos, dieciocho en total. 19 También nos trajeron a Jasabías y a su hermano Isaías, descendientes de Merarí, con sus hijos y hermanos, veinte en total. 20 Y doscientos veinte sirvientes del templo, como aquellos a quienes David y los jefes habían puesto al servicio de los levitas. Todos estos fueron designados por sus nombres.

21 Allí, a orillas del río Ahavá, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle un viaje feliz para nosotros, nuestras familias y toda nuestra hacienda. 22 Porque me había dado vergüenza pedir al rey tropa y gente de a caballo para protegernos del enemigo por el camino, después de haber hablado al rey diciéndole: «La mano de nuestro Dios está sobre todos los que lo buscan, mientras que su poder y su ira están sobre todos los que lo abandonan». 23 Con este fin, ayunamos invocando a nuestro Dios por esto, y él nos atendió.

24 Después escogí a doce jefes de los sacerdotes y a Serebías y a Jasabías, junto con diez de sus hermanos. 25 Les pesé la plata, el oro y los utensilios que habían ofrecido para

el templo de nuestro Dios el rey, sus consejeros, sus príncipes y todos los israelitas que se
encontraban allí. 26 Los pesé y les di veintidós mil kilos de plata, utensilios de plata que
pesaban tres mil cuatrocientos kilos, y otros tantos kilos de oro, 27 veinte copas de oro que
pesaban ocho kilos, y dos vasos de hermoso bronce dorado, tan precioso como el oro.
28 Y les dije: «Estáis consagrados al Señor. Estos utensilios también son sagrados. Esta
plata y este oro son una ofrenda voluntaria al Señor, Dios de nuestros padres. 29 Vigiladlos
y guardadlos hasta que los peséis en Jerusalén ante los jefes de los sacerdotes, los levitas
y los cabezas de familia de Israel, en las cámaras del templo del Señor». 30 Entonces los
sacerdotes y los levitas tomaron la plata, el oro y los utensilios para llevarlos a Jerusalén,
al templo de nuestro Dios.

31 El día doce del mes primero salimos del río Ahavá camino de Jerusalén. Nuestro
Dios nos protegió y nos libró de toda violencia de los enemigos y saqueadores durante el
viaje. 32 Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres días. 33 Al cuarto día pesamos la
plata, el oro y los utensilios en el templo de nuestro Dios y se entregó todo a Merimot, hijo
del sacerdote Urías, a quien acompañaba Eleazar, hijo de Pinjás. También estaban con
ellos los levitas Yozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuy. 34 Se contó, se pesó y se
hizo un inventario por escrito de todo. En aquel tiempo 35 los que habían vuelto de la
cautividad, los desterrados, ofrecieron en holocausto al Dios de Israel doce toros por todo
Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos por el
pecado: todo en holocausto al Señor. 36 Después se entregaron los decretos del rey a los
sátrapas reales y a los gobernadores de Transeufratina, los cuales ayudaron al pueblo y al
templo de Dios.

Reforma de Esdras[*]

Esd 9 1 Acabado todo esto, se acercaron a mí los jefes para decirme: «El pueblo de Israel,
los sacerdotes y los levitas no se han apartado de las gentes del país, pues han
caído en las prácticas perversas de cananeos, hititas, pereceos, jebuseos, amonitas,
moabitas, egipcios e idumeos. 2 Tanto ellos como sus hijos se han casado con las hijas de
estos, mezclando así la raza santa con las gentes del país. Y los primeros en caer en esa
infidelidad fueron los jefes y los magistrados». 3 Al oír esto, rasgué mi vestidura y mi
manto, arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba y me senté abatido. 4 Entonces, todos
los temerosos de las palabras del Dios de Israel se reunieron conmigo al conocer la
infidelidad de los repatriados. Yo permanecí sentado, abatido, hasta la hora de la ofrenda
de la tarde.

5 A la hora de la ofrenda de la tarde salí de mi abatimiento y, con mi vestidura y el
manto rasgados, me arrodillé, extendí las palmas de mis manos hacia el Señor, mi Dios,
6 y exclamé: «Dios mío, estoy avergonzado y confundido; no me atrevo a levantar mi
rostro hacia ti, porque nos hemos hecho culpables de numerosas faltas y nuestros delitos
llegan hasta el cielo. 7 Desde la época de nuestros padres hasta hoy hemos pecado
gravemente. Por causa de nuestros delitos, nosotros, nuestros reyes y nuestros
sacerdotes hemos sido entregados a los reyes extranjeros, a la espada, a la esclavitud, al
saqueo y a la vergüenza, como sucede todavía hoy. 8 Pero ahora, en un instante, el Señor
nuestro Dios nos ha otorgado la gracia de dejarnos un resto y de concedernos un lugar en
el templo santo. El Señor ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un respiro en medio de

nuestra esclavitud. 9 Porque somos esclavos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud, sino que nos ha otorgado el favor de los reyes de Persia, nos ha dado un respiro para reconstruir el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos ha proporcionado un refugio seguro en Judá y en Jerusalén. 10 Pero ahora, ¡oh Dios nuestro!, ¿qué podemos decir? A pesar de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos, 11 que habías prescrito por medio de tus siervos los profetas, cuando dijiste: “La tierra que vais a ocupar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tierra y por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza. 12 Así pues, no caséis a vuestras hijas con sus hijos, ni deis vuestros hijos a sus hijas; no busquéis su paz ni su prosperidad. Así os haréis fuertes, comeréis de lo mejor de esta tierra y la dejaréis en herencia a vuestros hijos para siempre”. 13 Ciertamente, todo lo que nos ha sobrevenido ha sido por nuestras maldades y grandes culpas —y eso que tú, ¡Dios nuestro!, nos has imputado menos culpa de la que teníamos y nos has dejado un resto como este—. 14 Y después de esto, ¿volveremos a incumplir tus mandamientos uniéndonos con estas gentes abominables? ¿No te irritarías contra nosotros hasta exterminarnos, sin dejar este pequeño resto? 15 ¡Oh Señor, Dios de Israel, eres justo al haber dejado como muestra este pequeño resto que somos! Aquí nos tienes con nuestra culpa. En verdad, somos indignos de estar en tu presencia».

1: Dt 7,1-4; Mal 2,10-12 | **2:** Neh 13,23-28 | **8:** Is 4,3 | **11:** Lev 18,24; Ez 36,17 | **12:** Dt 7,1-4.

Medidas contra los abusos[*]

Esd 10 1 Mientras Esdras oraba y hacía esta confesión, llorando y postrado ante el templo de Dios, se congregó junto a él una gran asamblea de israelitas: hombres, mujeres y niños. Todo el pueblo lloraba amargamente. 2 Entonces Secanías, hijo de Yejiel, de los descendientes de Elán, tomó la palabra y dijo a Esdras: «Hemos sido infieles a Dios casándonos con mujeres extranjeras de países paganos. No obstante, todavía queda una esperanza para Israel. 3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios para expulsar a todas las mujeres extranjeras y a los nacidos de ellas, según el consejo del Señor y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Dios; que se cumpla la ley. 4 ¡Levántate, porque esto es incumbencia tuya! Nosotros estamos contigo. ¡Ánimo, y manos a la obra!».

5 Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas y a todo Israel que actuarían según lo dicho. Ellos lo juraron. 6 Después, Esdras se marchó del templo de Dios y se fue a la casa de Jojanán, hijo de Eliasib, donde pasó la noche sin comer ni beber, haciendo duelo por la prevaricación de los repatriados.

7 Después se proclamó un bando en Judá y Jerusalén para que todos los repatriados se reunieran en Jerusalén; 8 y, según la decisión de los jefes y los ancianos, quien no se presentara en tres días vería confiscados todos sus bienes y sería expulsado de la comunidad de los repatriados.

9 A los tres días se reunieron en Jerusalén todos los hombres de Judá y de Benjamín. Era el día veinte del mes noveno. Todo el pueblo se situó en la plaza del templo de Dios, temblando por la gravedad del caso y también porque llovía. 10 Se levantó el sacerdote Esdras y dijo: «Vosotros habéis prevaricado casándoos con mujeres extranjeras; y habéis incrementado, de esta manera, el grado de culpa de Israel. 11 Reconoced vuestra culpa

ante el Señor, Dios de vuestros padres, y cumplid su voluntad. Separaos de las gentes del
país y de las mujeres extranjeras». 12 La comunidad respondió en alta voz: «¡Así será!
¡Haremos lo que nos dices! 13 Pero el pueblo es numeroso y estamos en la época de las
lluvias. No podemos resistir a la intemperie. Este asunto no es cosa de uno o dos días, ya
que hemos sido muchos los que hemos cometido este pecado. 14 Que nuestros jefes se
queden en representación de toda la asamblea. Y todos los que en nuestras ciudades se
han casado con mujeres extranjeras vendrán en fechas señaladas, acompañados de los
ancianos de cada ciudad y de sus jueces, hasta que hayamos apartado de nosotros la ira
de nuestro Dios por este pecado». 15 Solo Jonatán, hijo de Asael, y Yajzías, hijo de Tiquá,
se opusieron a esta propuesta y fueron apoyados por Mesulán y el levita Sabtay.

16 Los repatriados hicieron como se había propuesto. El sacerdote Esdras escogió
como colaboradores a los cabezas de familia, según cada casa patriarcal, todos ellos
designados nominalmente. El día primero del mes décimo iniciaron estos sus sesiones
para examinar el asunto. 17 Y el día uno del mes primero ya habían terminado de contar a
todos los hombres que se habían casado con mujeres extranjeras.

18 Esta es la lista de los hijos de los sacerdotes que se habían casado con mujeres
extranjeras:

De los descendientes de Josué, hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer,
Yarib y Guedalías. 19 Estos se comprometieron bajo juramento a echar a sus mujeres y a
ofrecer un carnero en sacrificio por el pecado para reparar su culpa. 20 De los
descendientes de Imer: Jananí y Zebadías. 21 De los descendientes de Jarín: Maasías,
Elías, Semaías, Yejiel y Ozías. 22 De los descendientes de Pasjur: Elyoenay, Maasías,
Ismael, Natanael, Yozabad y Elasá. 23 De los levitas: Yozabad, Simeí, Quelaías, esto es,
Quelita; Petajías, Judá y Eliezer. 24 De los cantores: Eliasib. De los porteros: Salún, Telén y
Urí.

25 Lista de los israelitas. De los descendientes de Parós: Ramías, Yidías, Malaquías,
Miyamín, Eleazar, Malaquías y Benaías. 26 De los descendientes de Elán: Matanías,
Zacarías, Yejiel, Abdí, Yeremot y Elías. 27 De los descendientes de Zatú: Elyoenay, Eliasib,
Matanías, Yeremot, Zabat y Azizá. 28 De los descendientes de Bebay: Yehojanón,
Jananías, Zabay y Atlay. 29 De los descendientes de Baní: Mesulán, Maluc, Adaías, Yasub,
Seal y Yerimot. 30 De los descendientes de Pajat Moab: Adná, Quelal, Benaías, Maasías,
Matanías, Besalel, Binuy y Manasés. 31 De los descendientes de Jarín: Eliezer, Yisías,
Malaquías, Semaías, Simeón, 32 Benjamín, Maluc y Semarías. 33 De los descendientes de
Jasún: Matnay, Matatá, Zabad, Elifélet, Yeremías, Manasés y Simeí. 34 De los
descendientes de Baní: Maday, Amrán, Joel, 35 Benaías, Bedías, Quelaías, 36 Vanías,
Maremot, Eliasib, 37 Matanías, Matnay y Jasay. 38 De los descendientes de Binuy: Simeí,
39 Selemías, Natán, Adaías, 40 Zacay, Sasay, Saray, 41 Azarael, Selemías, Semarías,
42 Salún, Amarías y José. 43 De los descendientes de Nebo: Yeiel, Matitías, Zabad,
Zebiná, Yaday, Joel y Benaías. 44 Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras.
Algunas de ellas habían tenido hijos.

23: Neh 8,7; 10,11.

NEHEMÍAS

LIBRO DE LAS MEMORIAS DE NEHEMÍAS (1-7)

Primera actividad de Nehemías[*]

Neh 1 1 Palabras de Nehemías, hijo de Jacalías. En el mes de quisleu del año veinte, estando yo en la fortaleza de Susa, 2 vino Jananí, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Yo les pregunté por los judíos escapados, salvados del destierro, y por Jerusalén. 3 Y me dijeron: «Los supervivientes del destierro que quedan allí, en la provincia, están pasándolo muy mal y sufriendo humillaciones. La muralla de Jerusalén está destrozada y sus puertas fueron destruidas por el fuego».

Oración de Nehemías

4 Al oír estas palabras me senté y me puse a llorar. Hice duelo algunos días, ayunando y orando ante el Dios del cielo. 5 Y dije: «¡Oh Señor, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y la fidelidad con los que te aman y observan tus mandamientos! 6 Estén tus oídos atentos y abiertos tus ojos para escuchar la plegaria de tu siervo, que yo proclamo ahora ante ti, día y noche, por los hijos de Israel, tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel han cometido contra ti. Porque la casa de mi padre y yo hemos pecado. 7 Hemos obrado muy perversamente contra ti y no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los preceptos que tú habías dado a Moisés, tu siervo. 8 Por favor, recuerda la palabra que diste a Moisés, tu siervo: "Si sois infieles, os dispersaré entre las naciones; 9 pero si os convertís a mí y guardáis mis mandamientos y los cumplís, aunque vuestros desterrados estuvieran en el extremo de los cielos, los recogeré de allí y los conduciré de nuevo al lugar que he escogido para morada de mi nombre". 10 Estos son tus siervos y este tu pueblo, a quienes has redimido con tu gran poder y tu fuerte brazo. 11 ¡Oh Señor!, te pido que estén atentos tus oídos a la oración de tu siervo y a la súplica de tus servidores, que quieren ser fieles a ti. Concede éxito a tu siervo y haz que tenga buena acogida ante ese hombre». En aquel momento yo era copero del rey.

5: Dt 7,9.12 | **8:** Dt 30,1-4.

Nehemías regresa a Jerusalén[*]

Neh 2 1 En el mes de nisán del año veinte del rey Artajerjes, siendo yo el responsable del vino, lo tomé y se lo serví al rey. Yo estaba muy triste en su presencia. 2 El rey me dijo: «¿Por qué ese semblante tan triste? No estás enfermo, pero tu corazón parece estar afligido».

Entonces, con mucho miedo, [3] dije al rey: «¡Larga vida al rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde se encuentran las tumbas de mis padres está destruida y sus puertas han sido devoradas por el fuego?». [4] El rey me dijo: «¿Qué quieres?». Yo, encomendándome al Dios del cielo, [5] le dije: «Si le parece bien al rey y quiere contentar a su siervo, permítame ir a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para reconstruirla».

[6] El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: «¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?». Yo le fijé un plazo que le pareció bien y me permitió marchar.

[7] Después dije al rey: «Si le parece bien al rey, redácteme unas cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me dejen el paso libre hasta Judá, [8] y una carta dirigida a Asaf, el guarda del parque real, para que me proporcione madera para construir las puertas de la ciudadela del templo, para la muralla de la ciudad y la casa donde voy a vivir». El rey las mandó redactar, porque la mano de Dios me protegía.

[9] Cuando llegué ante los gobernadores de Transeufratina, les entregué las cartas del rey. Él me había proporcionado una escolta de jefes de tropa y soldados de caballería. [10] Cuando se enteraron Sambalat, el joronita, y Tobías, el funcionario amonita, no les gustó nada que hubiera venido un hombre a procurar el bien de los hijos de Israel. [11] Una vez en Jerusalén, permanecí allí tres días.

[12] Una noche me levanté, yo y unos cuantos varones, sin decir nada a nadie de lo que mi Dios me había inspirado hacer por Jerusalén. Tenía un solo caballo que yo montaba. [13] Salí de noche por la Puerta del Valle; me dirigí hacia la Fuente del Dragón y a la Puerta del Muladar. Inspeccioné detenidamente las murallas de Jerusalén y vi que estaban destruidas, y las puertas devoradas por el fuego.

[14] Continué hasta la Puerta de la Fuente y hasta la alberca del rey; pero, como no había sitio para pasar con mi cabalgadura, [15] subí de noche por el torrente, sin dejar de inspeccionar la muralla, y entré por la Puerta del Valle. Una vez allí, volví sobre mis pasos.

[16] Los prefectos no se enteraron dónde había ido ni qué había hecho. Hasta entonces no había comunicado nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los prefectos, ni a los otros responsables. [17] Entonces les dije: «Ya veis la triste situación en que nos encontramos: Jerusalén destruida, y sus puertas devoradas por el fuego. ¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén y dejemos ya de ser objeto de escarnio!». [18] Luego les conté cómo la mano de Dios me había protegido y les comuniqué también las palabras que el rey me había dirigido. Ellos exclamaron: «¡Manos a la obra; comencemos la construcción!». Y se animaron unos a otros para esta hermosa tarea.

[19] Cuando se enteraron Sambalat, el joronita, Tobías, el funcionario amonita, y Guesen, el árabe, se burlaron de nosotros y nos dijeron con desprecio: «¿Qué estáis haciendo? ¿Pretendéis rebelaros contra el rey?». [20] Yo les respondí: «El Dios del cielo es quien nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, vamos a ponernos a la obra. Pero vosotros no tendréis ni parte, ni derecho, ni nada en Jerusalén».

9: Esd 8,22.

Reconstrucción de las murallas[*]

Neh 3 [1] El sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos, los sacerdotes, reconstruyeron la Puerta de las Ovejas; la consagraron y colocaron sus hojas. También reconstruyeron el tramo que va hasta la Torre de Mea, que consagraron, y el tramo que va hasta la Torre de Jananel. [2] A su lado trabajaron los hombres de Jericó, acompañados de Zacur, hijo de Imrí. [3] Los hijos de

Hasnaá se encargaron de la Puerta de los Peces. La armaron y colocaron sus hojas, cerraduras y barras. [4] Se les unió en la restauración Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós. A su lado estuvo Mesulán, hijo de Berequías, hijo de Mesezabel, y también Sadoc, hijo de Baaná. [5] Al lado de estos trabajaron los habitantes de Técoa; pero sus notables no quisieron colaborar con sus señores.

[6] La Puerta Antigua fue restaurada por Josadá, hijo de Paséaj, y por Mesulán, hijo de Besodías; la armaron y colocaron sus hojas, cerraduras y barras. [7] Junto con ellos trabajaron Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot, con los hombres de Gabaón y de Mispá, a expensas del gobernador de Transeufratina. [8] Colaboraron con ellos Uziel, hijo de Jarjaías, del gremio de los orfebres, y Jananías, del gremio de los perfumistas. Entre todos reconstruyeron Jerusalén hasta la muralla ancha. [9] También trabajó Refaías, hijo de Jur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén. [10] Lo ayudaron Yedayas, hijo de Jarumaf, delante de su casa, y Jatús, hijo de Jasabnías. [11] Malaquías, hijo de Jarín, y Jasub, hijo de Pajat Moab, repararon el siguiente tramo hasta la Torre de los Hornos. [12] Los ayudó en la restauración Salún, hijo de Halojés, gobernador de la otra mitad del distrito de Jerusalén, además de sus hijas.

[13] Janún y los habitantes de Zanóaj trabajaron en la restauración de la Puerta del Valle. La reconstruyeron y colocaron sus hojas, cerraduras y barras. También trabajaron en la restauración de quinientos metros de la muralla hasta la Puerta del Muladar. [14] Esta puerta fue restaurada por Malaquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Betaqueren; la reconstruyó y colocó sus hojas, cerraduras y barras. [15] La Puerta de la Fuente fue restaurada por Salún, hijo de Col José, jefe del distrito de Mispá; la reconstruyó, la techó y colocó sus hojas, cerraduras y barras. También restauró el muro de la alberca de Siloé, al lado de la huerta del rey, hasta las escaleras que bajan desde la ciudad de David.

[16] Después de él, Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet Sur, restauró el sector que va hasta delante de los sepulcros de David, hasta la alberca artificial y la Casa de los Héroes. [17] Tras él, trabajaron en la restauración los levitas: Rejún, hijo de Baní. Le ayudó Jasabías, jefe de la mitad del distrito de Queilá, en su distrito.

[18] Luego, trabajaron en la restauración sus parientes: Binuy, hijo de Jenadad, jefe de la otra mitad del distrito de Queilá. [19] Le acompañó en la tarea Ézer, hijo de Josué, jefe de Mispá, que restauró otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina. [20] Después de él, Baruc, hijo de Zabay, restauró otro tramo, desde el ángulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliasib. [21] A continuación Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós, restauró el tramo siguiente, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib. [22] Después de él trabajaron en la restauración los sacerdotes que habitaban en la llanura. [23] Luego, Benjamín y Jasub trabajaron en la restauración frente a su casa. A continuación Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, restauró el tramo junto a su casa. [24] Después restauró otro trecho Binuy, hijo de Jenadad, desde la casa de Azarías hasta la esquina y hasta el ángulo. [25] Palal, hijo de Uzay, reparó una parte delante del ángulo de la torre alta que sobresale del palacio real y da al patio de la cárcel. Tras él, Pedaías, hijo de Parós. [26] Los sirvientes del templo, que habitaban en el Ófel, trabajaron en la restauración hasta el frente de la Puerta del Agua, hacia levante y hasta la torre saliente. [27] Tras él, los habitantes de Técoa trabajaron en la restauración de otro tramo, frente a la gran torre saliente, hasta la muralla de Ófel.

[28] Los sacerdotes trabajaron en la restauración a partir de la Puerta de los Caballos, cada uno frente a su propia casa. [29] Después de ellos, trabajó Sadoc, hijo de Imer, que restauró frente a su casa. Después Semaías, hijo de Secanías, guardián de la puerta Oriental. [30] Tras él Jananías, hijo de Selemías, y Janún, sexto hijo de Salaf, trabajaron en la restauración de otro tramo. Después Mesulán, hijo de Baraquías, restauró frente a su casa. [31] Tras él Malaquías, del

gremio de los orfebres, restauró hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, frente a la Puerta de la Vigilancia y hasta la cámara alta de la esquina. 32 Y entre la cámara alta de la esquina y la Puerta de las Ovejas trabajaron en la restauración los orfebres y los comerciantes.

1: Jer 31,38; Zac 14,10.

Los samaritanos[*]

33 Cuando Sambalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, montó en cólera y, enfurecido, se burlaba de los judíos. 34 Dijo ante sus paisanos y ante el ejército de Samaría: «¿Veis lo que hacen esos miserables judíos? ¿Vamos a dejar que continúen? ¿Llegarán a ofrecer sacrificios? ¿Acabarán algún día? ¿Lograrán que estas piedras calcinadas revivan de entre los montones de escombros?». 35 Tobías el amonita, que estaba junto a él, dijo: «Aunque ellos reconstruyan, bastará una zorra para destruir su muralla de piedras».

36 ¡Oh Dios nuestro, escucha cómo nos desprecian! ¡Haz que su insulto se vuelva contra ellos! ¡Entrégalos al desprecio en tierra de cautiverio! 37 ¡No pases por alto su iniquidad ni apartes tu vista de su pecado, pues han insultado a los constructores!

38 Así pues, construimos la muralla y la reparamos del todo hasta media altura, pues el pueblo tenía ganas de trabajar con gran empeño.

Neh 4 1 Pero cuando Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod se enteraron de que la restauración de la muralla de Jerusalén estaba en marcha y que las brechas estaban siendo tapadas, se pusieron muy furiosos 2 y se conjuraron todos ellos para atacar a Jerusalén y causarle el mayor daño posible. 3 Nosotros rezamos a nuestro Dios y organizamos una guardia contra ellos de día y de noche. 4 Los hombres de Judá decían: «¡Empiezan a flaquear las fuerzas de los cargadores; hay demasiados escombros! ¡No vamos a poder reconstruir la muralla!».

5 Por su parte, nuestros enemigos comentaban: «Caeremos sobre ellos sin que se enteren ni se den cuenta. Los mataremos y así pondremos fin a la obra». 6 Pero los judaítas que vivían entre ellos vinieron repetidas veces a advertirnos por qué lugares nos atacarían. 7 Entonces los reuní en las zonas más bajas, por detrás de la muralla, en los puntos descubiertos, y organicé a la gente por familias, cada uno con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. 8 Después de una inspección, me puse en pie y dije a los nobles, a los prefectos y al resto del pueblo: «¡No les temáis! ¡Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas!».

9 Cuando nuestros enemigos se enteraron de que estábamos advertidos y de que Dios había arruinado sus planes, se volvieron; nosotros regresamos a la muralla, cada cual a su tarea. 10 Desde aquel día, solo la mitad de mis hombres trabajaban en la obra; la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, las flechas y las lorigas. Los jefes, por su parte, se preocupaban por todos los hombres de Judá. 11 Los que trabajaban en la muralla y los cargadores estaban armados; con una mano trabajaban y con la otra empuñaban el arma. 12 Cada uno de los constructores tenía su espada ceñida a los lomos mientras trabajaba. Y el que tocaba el cuerno estaba siempre conmigo. 13 Entonces dije a los nobles, a los prefectos y al resto del pueblo: «La obra es grande y extensa, y estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros. 14 Reuníos allí donde oigáis el sonido del cuerno y nuestro Dios luchará con nosotros». 15 Así trabajábamos, desde el amanecer hasta que salían las estrellas, mientras la mitad empuñaba las lanzas. 16 Pero también dije al pueblo: «Cada uno, con su criado, dormirá

en Jerusalén. Así de noche trabajaremos de centinelas y de día en la obra». 17 Ni yo, ni mis hermanos, ni mis gentes, ni los hombres de guardia que me seguían nos quitábamos los vestidos. Cada uno dormía con el arma al alcance de la mano.

3,37: Jer 18,23.

Reforma de la justicia social[*]

Neh 5 1 Después se originó una protesta de las gentes del pueblo y sus mujeres, contra sus hermanos judíos. 2 Unos decían: «Nuestros hijos, nuestras hijas y nosotros somos muchos, y hemos de buscar el grano con que poder comer y vivir». 3 Otros comentaban: «Tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para poder conseguir grano en esta penuria». 4 Otros, en fin, decían: «Tenemos que pedir dinero prestado para pagar el tributo al rey. 5 Nosotros somos como nuestros hermanos, y nuestros hijos son como sus hijos. Pero nosotros tenemos que someter a nuestros hijos y a nuestras hijas a la esclavitud. Algunas de nuestras hijas ya son esclavas, sin que podamos impedirlo, pues nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a los nobles».

6 Yo me indigné al oír sus gritos y la situación descrita, 7 y, después de reflexionar en mi interior, reprendí a los nobles y a los prefectos. Les dije: «¿Por qué exigís esa carga a vuestros hermanos?». Después convoqué contra ellos una gran asamblea 8 y les dije: «Dentro de nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a los gentiles. ¡Y ahora vosotros vendéis a vuestros hermanos para que se los compremos!». Ellos se quedaron en silencio, sin saber qué responder.

9 También les dije: «No está bien lo que hacéis. ¿No deberíais caminar en el temor de nuestro Dios, para evitar así la burla de nuestros enemigos los gentiles? 10 También yo, mis hermanos y mi gente les hemos dado en préstamo dinero y grano. Pues bien, ¡os ruego que perdonemos estas deudas! 11 Por favor, devolvedles ahora mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les ibais a exigir». 12 Ellos respondieron: «Se lo devolveremos y no les reclamaremos nada. Haremos lo que dices». Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que actuarían según lo dicho. 13 Después sacudí mi manto y dije: «Así sacuda Dios de su templo y de su tierra a quien no mantenga esta promesa. Así sea sacudido y se quede sin nada». Y toda la asamblea respondió: «¡Amén!». Después alabaron al Señor. Y la gente cumplió lo que había prometido.

14 Además, desde el día en que fui nombrado gobernador de la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, esto es, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos de la provisión debida al gobernador. 15 En cambio, los gobernadores que me habían precedido habían gravado al pueblo, percibiendo de él a diario, en concepto de pan y vino, cuarenta monedas de plata. También sus criados oprimían al pueblo. Pero yo no actué así, porque temía a Dios. 16 Incluso trabajé en la reconstrucción de esta muralla, y no adquirí campo alguno; y todos mis criados también estaban allí trabajando en las obras. 17 Los judíos y los prefectos que se sentaban a mi mesa eran ciento cincuenta hombres, aparte de los que venían de los pueblos limítrofes. 18 Lo que se preparaba diariamente —un toro, seis carneros escogidos y aves— era a costa mía. Cada diez días se traía abundancia de vino de todo tipo. Aun así, no reclamé la provisión que me correspondía como gobernador, porque la prestación a los trabajadores ya gravaba bastante al pueblo. 19 ¡Oh Dios mío, acuérdate para mi bien de todo lo que he hecho por este pueblo!

1: Jer 34,8-22 | **5:** Éx 21,7; Lev 25,36.39 | **14:** Neh 13,6.14-22.31.

Otros problemas[*]

Neh**6** 1 Cuando Sambalat, Tobías, Guesen el árabe y el resto de nuestros enemigos se
enteraron de que yo había reconstruido la muralla y no quedaba brecha alguna en ella
(aunque todavía no había colocado las hojas de las puertas), 2 Sambalat y Guesen mandaron a
decirme: «Ven, organicemos una entrevista con los príncipes de la vega de Ono». Como lo que
querían era hacerme daño, 3 yo mandé a decirles: «Estoy ocupado en una obra importante y no
puedo ir; la obra se pararía si la dejo para ir a veros». 4 Volvieron a hacerme la misma invitación
cuatro veces, pero yo les di siempre la misma respuesta. 5 Entonces Sambalat mandó a
decirme por quinta vez lo mismo por medio de un criado, que traía una carta abierta 6 en la que
estaba escrito: «Entre las gentes corre el rumor —así lo afirma Gasmú— de que tú y los judíos
proyectáis sublevaros, y que por eso reconstruyes la muralla; y de que tú serás su rey; 7 que
has designado profetas para que hablen de ti en Jerusalén y te proclamen rey de Judá. Estos
rumores llegarán a oídos del rey. Ven, pues, para que tomemos juntos una decisión». 8 Pero yo
mandé a decirle: «No hay nada de lo que tú dices. Son mentiras inventadas por ti». 9 Y es que
todos intentaban meternos miedo, pensando que dejaríamos el trabajo y que la obra no llegaría
a término. Sin embargo, yo continué con más ánimo.

10 Uno de aquellos días fui a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que
estaba impedido, y me dijo: «Refugiémonos en el templo de Dios, en el interior del santuario.
Cerremos bien las puertas del santuario, porque quieren venir a matarte. Sí, esta noche
vendrán a matarte». 11 Pero respondí: «¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Quién como yo se
refugiaría en el santuario para salvar su vida? No pienso ir».

12 Comprendí claramente que no lo había enviado Dios, sino que había pronunciado aquella
profecía sobre mí porque Tobías y Sambalat lo habían comprado. 13 ¿Y para qué lo habían
comprado? Para que yo, movido por el miedo, obrara así y pecara. Así ellos me acusarían de
haber cometido una mala acción y la utilizarían como pretexto para desprestigiarme.
14 ¡Acuérdate, Dios mío, de lo que han hecho Tobías y Sambalat, de la profetisa Noadías y de
los demás profetas que trataron de asustarme!

15 Así pues, la muralla se terminó el día veinticinco del mes de elul, después de cincuenta y
dos días. 16 Cuando se enteraron nuestros enemigos, el miedo se apoderó de todas las
naciones vecinas y se sintieron humillados, porque comprendieron que esta obra había sido
realizada con la ayuda de nuestro Dios.

17 Por aquellos días los nobles de Judá intercambiaron muchas cartas con Tobías. 18 En
Judá había muchos hombres vinculados a él por ser yerno de Secanías, hijo de Araj, y porque
su hijo Yohojanán estaba casado con la hija de Mesulán, hijo de Berequías. 19 Ellos lo alababan
ante mí y le transmitían mis palabras. Mientras tanto Tobías seguía mandando cartas para
intimidarme.

14: Jer 23,9-40; Zac 13,2s | **16:** Sal 118,22s; 127,1.

Cuestiones sobre la vigilancia y el censo[*]

Neh**7** 1 Terminada la muralla, y tras haber colocado las hojas de las puertas, los porteros, los
cantores y los levitas quedaron encargados de la vigilancia. 2 Puse al frente de Jerusalén
a mi hermano Jananí y a Jananías, gobernador de la ciudadela, porque era un hombre más fiel
y temeroso de Dios que otros, 3 y les dije: «Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que el

sol comience a calentar. Se cerrarán y se echarán los candados antes que se ponga. Los
habitantes de Jerusalén harán guardia, unos en su puesto y otros delante de su propia casa».
4 La ciudad era espaciosa y grande, pero estaba poco poblada y no se construían casas.

5 Mi Dios me inspiró la idea de reunir a los nobles, a los prefectos y al pueblo para hacer el
censo. Tomé el libro del registro genealógico de los que habían vuelto la primera vez, y
encontré escrito en él:

6 Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del cautiverio, a quienes había
deportado Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su
ciudad. 7 Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamaní, Mardoqueo,
Bilsán, Mispéret, Bigvay, Najún y Baaná. El número de los hombres del pueblo de Israel fue el
siguiente:

8 Descendientes de Parós: dos mil ciento setenta y dos; 9 descendientes de Sefatías,
trescientos setenta y dos; 10 descendientes de Araj, seiscientos cincuenta y dos;
11 descendientes de Pajat-Moab, descendientes de Josué y Joab, dos mil ochocientos
dieciocho; 12 descendientes de Elán, mil doscientos cincuenta y cuatro; 13 descendientes de
Zatú, ochocientos cuarenta y cinco; 14 descendientes de Zacay, setecientos setenta;
15 descendientes de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho; 16 descendientes de Bebay, seiscientos
veintiocho; 17 descendientes de Azgad, dos mil trescientos veintidós; 18 descendientes de
Adonicán, seiscientos sesenta y siete; 19 descendientes de Bigvay, dos mil sesenta y siete;
20 descendientes de Adín, seiscientos cincuenta y cinco; 21 descendientes de Ater, esto es,
descendientes de Ezequías, noventa y ocho; 22 descendientes de Jasún, trescientos veintiocho;
23 descendientes de Besay, trescientos veinticuatro; 24 descendientes de Jarif, ciento doce.
25 Hombres oriundos de Gabaón, noventa y cinco; 26 oriundos de Belén y Netofá, ciento
ochenta y ocho; 27 oriundos de Anatot, ciento veintiocho; 28 oriundos de Betazmávet, cuarenta y
dos; 29 oriundos de Quiriat Yearín, Quefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres; 30 oriundos de
Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno; 31 oriundos de Micmás, ciento veintidós; 32 oriundos de
Betel y Ay, ciento veintitrés. 33 Descendientes de Nebo, cincuenta y dos; 34 descendientes del
otro Elán, mil doscientos cincuenta y cuatro; 35 descendientes de Jarín, trescientos veinte;
36 descendientes de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; 37 descendientes de Lod, Jadid y Onó,
setecientos veinticinco; 38 descendientes de Senaá, tres mil novecientos treinta.

39 Los sacerdotes eran estos: descendientes de Yedaías, de la parentela de Josué,
novecientos setenta y tres; 40 descendientes de Imer, mil cincuenta y dos; 41 descendientes de
Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete; 42 descendientes de Jarín, mil diecisiete.

43 Los levitas eran los siguientes: descendientes de Josué y de Cadmiel, de la familia de
Hodías, setenta y cuatro.

44 Los cantores eran ciento cuarenta y ocho descendientes de Asaf.

45 Los porteros eran ciento treinta y ocho descendientes de Salún, de Ater, de Talmón, de
Acub, de Jatitay y de Sobay.

46 Los donados eran descendientes de Sijá, de Jasufá, de Tabaot, 47 de Querós, de Siahá,
de Padón, 48 de Lebaná, de Jagabá, de Salmay, 49 de Janán, de Guidel, de Gajar, 50 de Reayá,
de Resín, de Necodá, 51 de Gazán, de Uzá, de Paséaj, 52 de Besay, de Meunín, de Nefusín,
53 de Bacbuc, de Jacufá, de Jarjur, 54 de Baslut, de Mejidá, de Jarsá, 55 de Barcós, de Siserá,
de Témaj, 56 de Nesíaj y de Jatifá.

57 Los siervos de Salomón eran descendientes de Sotay, de Soféret, de Perudá, 58 de Yaalá,
de Darcón, de Guidel, 59 de Sefatías, de Jatil, de Poqueret Hasebáin y de Amón. 60 El total de
donados y de siervos de Salomón se elevaba a trescientos noventa y dos.

[61] Estos son los que regresaron de Tel-Mélaj, Tel-Jarsá, Querub, Addón e Imer, pero no pudieron demostrar que su familia paterna y su estirpe procedían de Israel: [62] seiscientos cuarenta y dos descendientes de Delaías, de Tobías y de Necodá; [63] y de los sacerdotes, los descendientes de Jobaías, de Hacós y de Barzilay, el que se había casado con una de las hijas de Barzilay, el galaadita, y que adoptó el nombre de ellas.

[64] Estos buscaron sus títulos genealógicos, pero no los encontraron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio. [65] El gobernador les prohibió comer alimentos sagrados hasta que se presentase un sacerdote para consultar los *urim* y los *tumim*.

[66] La comunidad, al completo, estaba integrada por cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, [67] sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. También había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. [68] Disponían de setecientos treinta y seis caballos y doscientos cuarenta y cinco mulos. Tenían también cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

[69] Algunos de los cabezas de familia hicieron donativos para la obra. El gobernador ofrendó al tesoro mil dracmas de oro, cincuenta jarras y quinientas treinta túnicas sacerdotales. [70] Otros cabezas de familia depositaron en el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas minas de plata. [71] El resto del pueblo entregó veinte mil dracmas de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales. [72] Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores y parte del pueblo, los donados y todos los israelitas se establecieron en sus ciudades. Así, llegado el mes séptimo, los hijos de Israel ya vivían en sus ciudades.

6: Esd 2,1-70.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA (8-10)

Fiesta de las Tiendas[*]

Neh 8 [1] El pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

[2] El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. [3] Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley. [4] El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Estaban a su derecha Matitías, Semá, Ananías, Urías, Jelcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Jasún, Jasbadana, Zacarías y Mesulán. [5] Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. [6] Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. [7] Los levitas Josué, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabtay, Hodiyías, Maasías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Pelaías explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie. [8] Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

[9] Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la

ley). 10 Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que
no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el
gozo del Señor es vuestra fuerza!». 11 También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo,
diciendo: «¡Callad, no estéis tristes, porque este día es santo!». 12 Así que el pueblo entero se
fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían
comprendido lo que les habían enseñado.

13 El segundo día, los cabezas de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se
reunieron con el escriba Esdras para escuchar atentamente las palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley que el Señor había prescrito por medio de Moisés que los hijos
de Israel deberían vivir en cabañas durante la fiesta del mes séptimo. 15 Así pues, publicaron y
pregonaron por todas sus ciudades y en Jerusalén un bando que decía: «Id al monte y traed
ramos de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmera y de otros árboles frondosos para hacer
cabañas, como está prescrito». 16 El pueblo salió, trajo los ramos y cada cual se hizo su
cabaña; unos en su propio terrado, otros en sus patios, en los atrios del templo de Dios, en la
plaza de la Puerta del Agua y en la plaza de la Puerta de Efraín. 17 Toda la comunidad de los
repatriados hizo cabañas y se instaló en ellas. Desde los tiempos de Josué, hijo de Nun, no
habían hecho una cosa así los hijos de Israel hasta aquel día. Y la alegría fue inmensa.
18 Esdras leyó el libro de la ley de Dios a diario, desde el primer día hasta el último. La fiesta
duró siete días y el octavo se celebró la fiesta solemne de clausura, según la costumbre.

1: Esd 3,1 | **8:** Esd 7,6-18 | **14:** Éx 23,14; Lev 23,33-36.39-43.

Perdón público[*]

Neh 9 1 El día veinticuatro de aquel mismo mes se reunieron los hijos de Israel para hacer
ayuno, vestidos de saco y cubiertos de polvo. 2 Los de la raza de los hijos de Israel se
separaron de todos los extranjeros, se presentaron y confesaron sus pecados y las iniquidades
de sus padres. 3 De pie, cada uno desde su sitio, leyeron el libro de la ley del Señor, su Dios,
durante tres horas. Después, en otras tres horas confesaron sus pecados y adoraron al Señor,
su Dios. 4 A continuación subieron a la tribuna de los levitas Josué, Baní, Cadmiel, Sebanías,
Buní, Serebías y Quenaní, y clamaron en alta voz al Señor, su Dios. 5 Y los levitas Josué,
Cadmiel, Baní, Jasabnías, Serebías, Hodiyías, Sebanías y Petajías dijeron: «¡Poneos en pie y
bendecid al Señor, vuestro Dios, desde siempre y por siempre! ¡Bendito sea tu nombre glorioso,
que supera toda bendición y alabanza!».

6 Y Esdras oró así: «¡Tú eres el único Señor! Tú hiciste el cielo, el cielo de los cielos y todas
sus estrellas, la tierra y todo cuanto hay en ella, los mares y todo lo que contienen. Tú das la
vida a todo y todos los astros del cielo te adoran. 7 Tú eres, Señor, el Dios que elegiste a Abrán,
le sacaste de Ur de los caldeos y le diste el nombre de Abrahán. 8 Comprobaste que su corazón
era fiel a ti e hiciste con él una alianza, para darle a él y a su descendencia la tierra del
cananeo, del hitita, del amorreo, del pereceo, del jebuseo, del guirgaseo. Y has cumplido tu
palabra, porque eres justo. 9 Viste la aflicción de nuestros padres en Egipto y escuchaste su
clamor junto al mar Rojo. 10 Hiciste milagros y prodigios contra el faraón, contra todos sus
siervos y contra el pueblo entero de su país, porque sabías que los habían tratado con
arrogancia. Te formaste un renombre que dura todavía hoy. 11 Dividiste el mar ante ellos y lo
pasaron a pie enjuto. Mientras, a sus perseguidores los precipitaste en el abismo, como una
piedra en aguas impetuosas. 12 Los guiaste de día mediante una columna de nube, de noche
con una columna de fuego, para alumbrarles el camino que debían seguir. 13 Después bajaste

sobre el monte Sinaí, hablaste con ellos desde el cielo, les diste órdenes justas, leyes verdaderas, preceptos y mandamientos buenos. [14] Les enseñaste tu santo sábado, les prescribiste mandamientos, preceptos y leyes por medio de tu siervo Moisés. [15] Les diste pan del cielo para saciar su hambre, hiciste manar agua de una roca para calmar su sed y les mandaste que tomaran posesión del país que, con la mano alzada, habías jurado darles.

[16] Pero ellos, nuestros antepasados, se obstinaron, persistieron en su terquedad y no obedecieron tus mandatos. [17] No quisieron escuchar y no se acordaron de las maravillas que habías realizado para ellos. Se volvieron tercos y se empeñaron en volver a su esclavitud de Egipto. Pero tú eres un Dios dispuesto a perdonar, clemente y misericordioso, lento a la ira y lleno de bondad. Por eso no los abandonaste; [18] ni siquiera cuando se fabricaron un becerro de metal fundido y dijeron: “¡Este es tu dios, que te ha sacado de Egipto!”, y cometieron grandes abominaciones. [19] Pues tú, por tu inmensa misericordia, no los abandonaste en el desierto. No se apartó de ellos la nube que durante el día los guiaba en su camino, ni la columna de fuego que por la noche alumbraba la ruta por la que habían de caminar. [20] Les diste tu espíritu bueno para instruirlos. No negaste el maná a su boca. Les diste agua para calmar la sed. [21] Los mantuviste cuarenta años en el desierto. No les faltó nada. Sus vestidos no se gastaron ni se les hincharon los pies.

[22] Les diste reinos y pueblos y se los repartiste. Sometieron a Sijón, rey de Jesbón; y a Og, rey de Basán. [23] Multiplicaste a sus hijos como las estrellas del cielo. Los llevaste a la tierra que habías prometido dar a sus padres. [24] Así entraron los hijos y se apoderaron de la tierra. Humillaste ante ellos a los cananeos, pobladores del país, y los entregaste en sus manos, a ellos, a sus reyes y a los pueblos del país, para que los tratasen a su gusto. [25] Se apoderaron de ciudades amuralladas, de una tierra fértil. Ocuparon casas y todo tipo de bienes: pozos, viñedos, olivares y árboles frutales en abundancia. Comieron, se saciaron, engordaron y se recrearon en tu gran bondad.

[26] Pero fueron insolentes. Se rebelaron contra ti y echaron tu ley a sus espaldas. Mataron a tus profetas, que les exhortaban a convertirse a ti, y te ofendieron gravemente. [27] Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, que los oprimieron. Clamaron a ti en el momento de angustia y tú los escuchaste desde el cielo. Por tu gran bondad, les diste liberadores que los salvasen de las manos de sus enemigos. [28] Pero en cuanto recobraron la tranquilidad, volvieron a obrar mal ante ti y tú los abandonaste en manos de sus enemigos, que los sometieron a su yugo. Entonces te suplicaron otra vez y tú los escuchaste desde el cielo y por tu gran bondad los salvaste. [29] Les instabas a convertirse a tu ley, pero ellos actuaron con orgullo y no escucharon tus mandamientos, pecando contra tus leyes, que dan la vida a quienes las cumplen. Endurecieron su cerviz, persistieron en su terquedad y no obedecieron. [30] Aun así, fuiste benévolo con ellos muchos años. Los amonestaste con tu espíritu por medio de los profetas, pero no escucharon. Entonces los entregaste en manos de los pueblos gentiles. [31] Pero por tu gran bondad no los aniquilaste ni los abandonaste, porque eres un Dios clemente y misericordioso.

[32] Ahora, ¡oh Dios nuestro!, Dios grande, poderoso, terrible, que guardas la Alianza y la misericordia, no desdeñes la desgracia que ha caído sobre nosotros, nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas, nuestros padres y todo tu pueblo, desde la época de los reyes de Asiria hasta el día de hoy. [33] Has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido, porque has actuado con tu lealtad, y nosotros, en cambio, con maldad. [34] Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros antepasados no cumplieron tu ley ni obedecieron tus mandamientos y las normas que tú les habías dado. [35] Ellos, cuando ocupaban su reino, no te sirvieron ni se arrepintieron de sus malas acciones, a

pesar de los abundantes bienes que tú les concedías, en esta tierra ancha y feraz que tú habías puesto a su disposición.

36 Ahora nosotros mismos somos esclavos. Estamos esclavizados en el país que diste a nuestros padres para que comieran de sus frutos y sus bienes. 37 Sus muchos frutos son para los reyes que nos has impuesto por nuestros pecados. Ellos hacen lo que quieren con nosotros y con nuestro ganado. Por eso estamos tan angustiados.

2: Esd 9,1s; 10,11 | **5:** Sal 78; 105; 106; Bar 1,15-2,10 | **26:** Sab 2,10-20 | **32:** Lam 5; Eclo 36,1-9.

Renovación de la alianza[*]

Neh **10** 1 Por todo esto, aceptamos el compromiso firme, escrito, sellado y firmado por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes».

2 El documento lo firmaron: Nehemías, el gobernador, hijo de Jacalías, y Sedecías, 3 Seraías, Azarías, Jeremías, 4 Pasjur, Amarías, Malquías, 5 Jatús, Sebanías, Maluc, 6 Jarín Meremot, Abdías, 7 Daniel, Guinetón, Baruc, 8 Mesulán, Abías, Miyamín, 9 Mazías, Bilgá y Semaías.

10 También lo firmaron los levitas: Josué, hijo de Azanías; Binuy, descendiente de Jenadad; Cadmiel 11 y sus hermanos Secanías, Odías, Quelitá, Pelaías, Janán, 12 Micá, Rejob, Jasabías, 13 Zacur, Serebías, Sebanías, 14 Hodiyías, Baní y Beninú.

15 Lo firmaron también los jefes del pueblo: Parós, Pajat, Moab, Elán, Zatú, Baní, 16 Buní, Azgad, Bebay, 17 Adonías, Bigvay, Adín, 18 Ater, Ezequías, Azur, 19 Hodiyías, Jasún, Besay, 20 Jarif, Anatot, Nebay, 21 Magpías, Mesulán, Jezir, 22 Mesezabel, Sadoc, Yadúa, 23 Pelatías, Janán, Anaías, 24 Oseas, Jananías, Jasub, 25 Halojés, Piljá, Sobec, 26 Rejún, Jasabná, Mazías, 27 Ajías, Janán, Anán, 28 Maluc, Jarín y Baaná.

29 El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los donados del templo y todos los que se habían separado de las gentes de otros países para unirse a la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían uso de razón, 30 se unieron a sus hermanos y a sus jefes y se comprometieron, bajo juramento, a caminar en la ley de Dios, dada por medio de Moisés, siervo de Dios, y a observar y poner en práctica todos los mandamientos del Señor, nuestro Dios, sus normas y sus leyes; 31 se comprometieron igualmente a no casar a nuestras hijas con las gentes del país, ni permitir que sus hijas se casen con nuestros hijos; 32 a no comprar nada en sábado o en día festivo a las gentes del país cuando traigan a vender mercancías o cualquier clase de cereales; a renunciar el año séptimo a la deuda de cualquier prestamista.

33 También nos impusimos la obligación de dar un tercio de siclo al año para el culto del templo de nuestro Dios, 34 para los panes de la proposición, para la ofrenda cotidiana, para el holocausto perpetuo, para los sacrificios de los sábados, de los novilunios, de las solemnidades, para los sacrificios de reconciliación, para los sacrificios por el pecado en expiación de Israel, y para cualquier obra del templo de nuestro Dios. 35 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo también organizamos por suertes la aportación de la leña que cada familia debía suministrar al templo de nuestro Dios en su momento, año por año, para quemarla sobre el altar del Señor, nuestro Dios, como está escrito en la ley.

36 Acordamos traer cada año al templo del Señor las primicias de nuestras cosechas y de los frutos de todos los árboles, 37 y a los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está prescrito en la ley. En cuanto a los primogénitos de nuestras reses vacunas y de

nuestro ganado menor, decidimos presentarlos en el templo de nuestro Dios a los sacerdotes encargados del culto del templo de nuestro Dios.

38 También acordamos traer a los sacerdotes las primicias de nuestra harina, de los frutos de toda clase de árboles, del vino y del aceite, para almacenarlas en las cámaras del templo de nuestro Dios; y dar la décima parte de nuestras cosechas a los levitas, pues son los mismos levitas los que recogerán las ofrendas en todas nuestras ciudades de labranza.

39 Un sacerdote, hijo de Aarón, acompañará a los levitas en la colecta de los diezmos. Los levitas, por su parte, llevarán la décima parte del diezmo recogido al templo de nuestro Dios, a las cámaras del tesoro, 40 porque en estas cámaras es donde los hijos de Israel y los levitas depositan las contribuciones de vino, trigo y aceite, y donde están los materiales del santuario, de los sacerdotes en servicio, de los porteros y de los cantores. Y no abandonaremos más el templo de nuestro Dios.

31: Esd 9,12-14; Neh 5,10-31; 13,23-27 | **32:** Éx 20,8 | **34:** Lev 24,5-9; Núm 28,3-8 | **38:** Núm 18,21.24-26; Dt 14,22.

LIBRO DE LAS MEMORIAS DE NEHEMÍAS (11-13)

Repoblaciones[*]

Neh 11 1 Los príncipes del pueblo se establecieron en Jerusalén. En relación con el resto del pueblo, se echó a suertes para que, de cada diez hombres, uno viniese a vivir a Jerusalén, la ciudad santa, quedando los otros nueve en las ciudades. 2 El pueblo bendijo a todos los que se ofrecían voluntarios para vivir en Jerusalén.

3 Estos son los jefes de las provincias que se establecieron en Jerusalén y en las ciudades de Judá. Cada uno se estableció en su propiedad, en sus poblaciones respectivas de Israel: sacerdotes, levitas, donados del templo y descendientes de los siervos de Salomón. 4 En Jerusalén se establecieron algunos de Judá y de Benjamín.

De Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahaleel, descendientes de Fares; 5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col José, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, hijo de Seloní. 6 En total, los descendientes de Fares que se establecieron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres de valía.

7 De Benjamín: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Yoed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Isaías, 8 y sus hermanos Gabbay y Sallay. En total, novecientos veintiocho hombres de valía. 9 Su jefe era Joel, hijo de Zicrí, y el segundo puesto en la ciudad lo ocupaba Judá, hijo de Hasenúa.

10 De los sacerdotes: Yedaías, hijo de Yoyarib; Yaquín, 11 Seraías, hijo de Helcías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Marayot, hijo de Ajitub, príncipe del templo de Dios, 12 y sus hermanos, empleados en el servicio del templo: ochocientos veintidós; y Adaías, hijo de Yeroján, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malquías, 13 y sus hermanos cabezas de familia: doscientos cuarenta y dos; y Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, 14 y sus hermanos, gente preparada: ciento veintiocho. Su jefe era Zabdiel, hijo de Hagadol.

15 De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, hijo de Buní; 16 Sabtay y Yozabab, jefes de los levitas, que estaban al frente de los asuntos exteriores del templo de Dios; 17 Matanías, hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, cantor jefe que entonaba la acción de gracias en la oración; Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos, y Abdías, hijo

de Samúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún. [18] El total de los levitas en la ciudad santa era de doscientos ochenta y cuatro.

[19] De los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, guardianes de las puertas: ciento setenta y dos. [20] El resto de Israel, los sacerdotes y los levitas vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad.

[21] Los donados del templo residían en el Ófel. Sijá y Guispá eran los jefes de los donados del templo. [22] En Jerusalén, el jefe de los levitas era Uzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá, de los descendientes de Asaf, que eran cantores al servicio del templo de Dios. [23] Había una disposición del rey sobre ellos, y para los cantores había una ley que establecía su turno día a día. [24] Petajías, hijo de Mesezabel, descendiente de Zéraj, hijo de Judá, era representante del rey para todos los asuntos del pueblo.

[25] En las aldeas y en sus campos residían parte de los de Judá: en Quiriat Arbá y sus aldeas vecinas; en Dibón y sus aldeas vecinas; en Yacabsel y sus villas; [26] en Yesúa, Moladay Betpélet; [27] en Jasar Sual, Berseba y sus aldeas vecinas; [28] en Sicelag, Meconá y sus aldeas vecinas; [29] en Ein Rimón, Orea y Yarmut; [30] en Zanóaj, Adulán y sus villas; en Laquis y sus campos; en Azecá y sus aldeas vecinas. Así habitaron desde Berseba hasta el valle de Hinnón.

[31] Por su parte, los descendientes de Benjamín se establecieron en Guibeá, Micmás, Ayá, Betel y sus aldeas vecinas; [32] en Anatot, Nob, Ananías, [33] Jasor, Ramá, Guitayin, [34] Jadid, Seboín y Nebalat; [35] en Lod, Onó y el valle de los Artesanos. [36] De los levitas había grupos en Judá y Benjamín.

4: 1 Crón 9,2-19.

Dedicación de la muralla

Neh **12** [1] Estos son los sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Josué: Seraías, Jeremías, Esdras, [2] Amarías, Maluc, Jatús, [3] Secanías, Rejún, Merenot, [4] Idó, Guinetón, Abías, [5] Miyamín, Mazías, Bilgá, [6] Semaías, Yoyarib, Yedaías, [7] Salú, Amoc, Jelcías, Yedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en tiempos de Josué.

[8] De los levitas: Josué, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, el que dirigía los himnos con sus hermanos, [9] mientras que Bacbuquías y Uní, hermanos suyos, se alternaban con ellos, según sus clases respectivas. [10] Josué engendró a Joaquín, Joaquín engendró a Eliasib, Eliasib engendró a Yoyadá, [11] Yoyadá engendró a Yojanán y Yojanán engendró a Yadúa.

[12] En tiempos de Joaquín, los cabezas de las familias sacerdotales eran: de la de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Jananías; [13] de la de Esdras, Mesulán; de la de Amarías, Yehojanán; [14] de la de Maluk, Jonatán; de la de Secanías, José; [15] de la de Jarín, Adná; de la de Meremot, Jelcay; [16] de la de Idó, Zacarías; de la de Guinetón, Mesulán; [17] de la de Abías, Zicrí; de la de Miyamín; de la de Mazías, Piltay; [18] de la de Bilgá, Samúa; de la de Semaías, Jonatán; [19] de la de Yoyarib, Matenay; de la de Yedayá, Uzí; [20] de la de Salú, Calay; de la de Amoc, Eber; [21] de la de Jelcías, Jasabías; de la de Yedayá, Natanael.

[22] Yoyadá, Yojanán y Yadúa, los cabezas de familias sacerdotales, fueron registrados en tiempos de Eliasib, hasta el reinado de Darío el Persa. [23] Los levitas, cabezas de familia, fueron registrados en el libro de las Crónicas hasta la época de Yojanán, nieto de Eliasib.

[24] Los jefes de los levitas eran Jasabías, Serebías, Josué, Binuy y Cadmiel; sus hermanos se situaban delante en el coro (un coro frente a otro) para alternar con ellos los himnos de alabanza y de acción de gracias, conforme a las normas de David, hombre de Dios. Eran

25 Matanías, Bacbuquías y Abdías. Mesulán, Talmón y Acub eran porteros y montaban guardia
en las puertas de los almacenes. 26 Estos vivían en tiempos de Joaquín, hijo de Josué, hijo de
Josadac, y en tiempos de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el sacerdote y escriba.

27 Para la inauguración de la muralla de Jerusalén fueron a buscar a los levitas de todos los
lugares donde habitaban, para que viniesen a Jerusalén y se pudiese celebrar la dedicación con
júbilo, con himnos de alabanza y con cánticos, al son de címbalos, arpas y cítaras[*].
28 Acudieron los cantores levitas de los alrededores de Jerusalén, de las aldeas de Netofat,
29 de Betguilgal, de los campos de Guibeá y de Azmávet, pues los cantores habían construido
sus propios pueblos en los alrededores de Jerusalén. 30 Los sacerdotes y los levitas se
purificaron y después purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

31 Después hice subir a la muralla a los jefes de Judá y organicé dos grandes coros de
cantores para ser dirigidos. El primero marchaba por la muralla hacia la derecha, hacia la
Puerta del Muladar. 32 Detrás de él iban Osaías y la mitad de los jefes de Judá, 33 Azarías,
Esdras, Mesulán, 34 Judá, Minyamín, Semaías y Jeremías; 35 y, de los hijos de los sacerdotes,
iban provistos de trompetas los siguientes: Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de
Matanías, hijo de Miqueas, hijo de Zacur, hijo de Asaf, 36 y sus hermanos Semaías, Azarel,
Milalay, Guilalay, Maay, Natanael, Judá y Janani, con los instrumentos musicales de David,
hombre de Dios. Esdras, el escriba, iba al frente de ellos. 37 Al llegar a la Puerta de la Fuente,
subieron derechos por la escalinata de la Ciudad de David, por encima de la muralla, y por la
subida del palacio de David, hasta llegar a la Puerta del Agua, a oriente.

38 El segundo coro marchaba por la izquierda. Yo iba detrás de él con la otra mitad de los
jefes del pueblo, por encima de la muralla ancha. 39 Pasamos después por la parte de arriba de
la Puerta de Efraín, de la Puerta Antigua y de la Puerta de los Peces; después por la Torre de
Jananel y la Torre de los Cien, hasta la Puerta de las Ovejas, parándonos en la Puerta de la
Cárcel. 40 Los dos coros se pararon en el templo de Dios, y yo también con la mitad de los jefes
41 y los sacerdotes Eliaquín, Maasías, Minyamín, Miqueas, Elyoenay, Zacarías y Jananías, con
las trompetas. 42 Y también con Maasías, Semaías, Eleazar, Uzí, Yehojanán, Malaquías, Elán y
Ezer. Los cantores entonaron sus cantos. Yisrajías era el director.

43 Aquel día se ofrecieron sacrificios solemnes; la gente estaba llena de júbilo, pues Dios les
había dado un motivo de gran alegría. También las mujeres y los niños se regocijaron, de modo
que la alegría de Jerusalén se oía desde lejos. 44 Aquel día se nombraron los responsables de
los almacenes destinados a guardar las contribuciones, las primicias y los diezmos. Debían
reunir en ellos, según los campos de las diversas ciudades, las porciones legales
correspondientes a los sacerdotes y levitas, pues Judá se complacía viendo a los sacerdotes y
levitas en funciones. 45 Ellos guardaban las normas relativas a Dios y el rito de la purificación.
También los cantores y los porteros actuaban según las prescripciones de David y de su hijo
Salomón. 46 Pues ya en los tiempos antiguos de David y de Asaf existían jefes de cantores y
cánticos de alabanza y de acción de gracias a Dios. 47 En tiempos de Zorobabel y en tiempos
de Nehemías todo Israel daba a los cantores y a los porteros las porciones correspondientes a
sus necesidades de cada día. También daban a los levitas las cosas consagradas. Y los levitas
entregaban las cosas sagradas a los hijos de Aarón.

1: Esd 2,36-40; Neh 10,3-14 | **27:** 1 Crón 15,16-24 | **36:** 1 Crón 23,5; Am 6,5 | **44:** Neh 13,10-13 |
45: 1 Crón 23-26; 2 Crón 8,14 | **47:** Núm 18,26.

Expulsión de los extranjeros[*]

1 En aquel tiempo, se leyó el libro de Moisés en presencia del pueblo y se encontró escrito en él
Neh 13 que los amonitas y los moabitas no debían entrar jamás en la comunidad de Dios,
2 porque no habían salido a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, y habían
comprado a Balaán para que los maldijese, aunque nuestro Dios cambiara la maldición en
bendición. 3 De manera que cuando escucharon la ley, excluyeron de Israel a todos los
extranjeros.
4 Antes de esto, Eliasib, pariente de Tobías, sacerdote responsable de los almacenes del
templo de nuestro Dios, 5 había preparado un local grande en el que antes se depositaban las
ofrendas, el incienso, los utensilios, los diezmos del grano, del vino y del aceite, esto es, lo que
tenían que dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y el salario que correspondía a los
sacerdotes.
6 Mientras sucedía todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque el año treinta y dos de
Artajerjes, rey de Babilonia, regresé a la corte. Pasado algún tiempo pedí un permiso al rey 7 y
vine a Jerusalén. Aquí me enteré del mal que Eliasib había hecho proporcionando a Tobías un
local en el atrio del templo de Dios. 8 Me enfadé mucho por aquello y saqué del lugar todos los
muebles de la casa de Tobías. 9 Después mandé purificar el lugar e hice reponer allí los
utensilios del templo de Dios, las ofrendas y el incienso.
10 También supe que no se habían vuelto a entregar las partes de los levitas y que los levitas
y los cantores encargados del servicio habían tenido que marcharse a sus campos. 11 Reprendí
a los jefes y les dije: «¿Por qué ha sido abandonado el templo de Dios?». Después los reuní y
restablecí sus funciones. 12 Todo Judá trajo a los almacenes la décima parte del trigo, del vino y
del aceite. 13 Puse como responsables de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba
Sadoc y al levita Pedaías y, como adjunto, a Janán, hijo de Zacur y nieto de Matanías, porque
eran considerados personas de confianza. Les encargamos que hicieran el reparto entre sus
hermanos. 14 ¡Acuérdate de mí por esto, oh Dios mío, y no olvides las obras buenas que hice
por el templo de mi Dios y por su servicio!
15 Por aquellos días me di cuenta de que en Judá había algunos que en sábado pisaban en
los lagares, acarreaban los haces cargándolos sobre asnos, e incluso transportaban vino, uva,
higos y toda clase de mercancías, para traerlos a Jerusalén en día de sábado, y los amonesté
por ponerse a vender ese día sus productos. 16 También algunos tirios que vivían en la ciudad
traían pescado y toda clase de mercancías, y las vendían a los judíos en Jerusalén en sábado.
17 Yo reprendí a los jefes de Judá, diciéndoles: «¿Por qué hacéis esto tan detestable
profanando el día del sábado? 18 ¿Acaso no fue esto lo que hicieron vuestros padres y por lo
que Dios hizo caer sobre nosotros y sobre esta ciudad toda esta calamidad? ¡Y vosotros
aumentáis el ardor de la ira divina contra Israel profanando el sábado!». 19 Así pues, en cuanto
la noche cubrió las puertas de Jerusalén, la víspera del sábado, ordené que se cerrasen las
puertas, y que no se abrieran hasta después del sábado. Situé junto a las puertas a algunos de
mis hombres para que no entrase carga alguna en día de sábado. 20 Así pues, los mercaderes y
los vendedores de todo tipo de productos pasaron la noche fuera de Jerusalén una o dos veces.
21 Y los reprendí diciéndoles: «¿Por qué pasáis la noche delante de la muralla? Si lo volvéis a
hacer, ordenaré que os detengan». Desde aquel momento no volvieron más en día de sábado.
22 También ordené a los levitas que se purificasen y vinieran a guardar las puertas, para que se
santificara el día de sábado. ¡También por esto, acuérdate de mí, oh Dios mío, y ten piedad de
mí por tu gran misericordia!
23 Por aquellos días también observé que algunos judíos se habían casado con mujeres
asdoditas, amonitas y moabitas. 24 De sus hijos, la mitad hablaban asdodeo o el idioma de otros
pueblos, pero no sabían hablar judío. 25 Los reprendí y los maldije, hice azotar a algunos de

ellos, les arranqué los cabellos y les hice jurar en el nombre de Dios: «¡No caséis a vuestras hijas con extranjeros! ¡Y vosotros y vuestros hijos no os caséis con extranjeras! [26] ¿No fue este el pecado de Salomón, rey de Israel? Y eso que entre tantos países no había un rey como él. Era amado por su Dios, y Dios le había constituido rey de todo Israel. Pero también a él lo indujeron al pecado las mujeres extranjeras. [27] ¿También tendremos que oír que cometéis este grave delito de traicionar a nuestro Dios casándoos con mujeres extranjeras?». [28] Incluso a uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Eliasib, yerno de Sambalat, el joronita, lo eché de mi lado. [29] ¡Acuérdate, oh Dios mío, de esta gente, que ha profanado el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y los levitas!

[30] De esta forma los purifiqué de todo lo extranjero y restablecí los servicios de los sacerdotes y los levitas, regulando la función de cada uno, [31] la ofrenda de la leña en sus tiempos fijados y la de las primicias. ¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, en mi bien!

1: Dt 23,4-6 | **5:** Neh 12,44 | **8:** Mt 21,12s par; Jn 2,13-17 | **12:** Neh 31,38-40 | **15:** Jer 17,19-27 |
26: 2 Sam 12,25; 1 Re 11,1-13.

TOBÍAS

Este libro recoge la historia de Tobit y su hijo Tobías. Se trata de una obra didáctica, con un contenido religioso y moral muy amplio. Abundan los actos de piedad cotidianos, que son propuestos como modelo: limosna (1,3.8.16s), peregrinaciones a Jerusalén, diezmos (1,6-8), alimentos puros (1,11), enterrar a los muertos (1,17), respeto y amor a los padres (6,15; 10,8.13; 14,11-13), matrimonio dentro de la misma familia (6,12.16.19; 7,10). También hay doctrina moral, de tipo sapiencial, en los discursos intercalados de los protagonistas (4,3-19.21; 12,7-10; 14,8). Es obra de un judío de la diáspora, conocedor y cumplidor de la ley, que escribe para otros israelitas de la diáspora. Su datación puede situarse hacia el 200 a. C.: ya se había reconstruido el templo posterior al exilio y se había fijado el canon de los profetas, pero todavía no había llegado la crisis macabea.

DESGRACIA Y ORACIÓN DE TOBIT Y SARA (1-3)

Presentación de Tobit, el justo[*]

Tob 1 1 Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, de la familia de Asiel, de la tribu de Neftalí. 2 En tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado desde Tisbé, que se halla al sur de Cadés de Neftalí, en la alta Galilea por encima de Jasor, detrás del camino del oeste y al norte de Safed.

3 Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios.

4 Siendo yo muy joven, cuando vivía aún en mi país, Israel, toda la tribu de mi antepasado Neftalí se separó de la dinastía de David, mi padre, y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel como único lugar para ofrecer sus sacrificios. Allí había sido edificado y consagrado el templo, morada de Dios por todas las generaciones. 5 Pero todos mis parientes —toda la casa de mi antepasado Neftalí— ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboán, rey de Israel, había mandado colocar en Dan, en la montaña de Galilea.

6 A menudo era yo el único que iba a Jerusalén para celebrar las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel como ley perpetua. Me faltaba tiempo para ir a Jerusalén con las primicias de los frutos y de los animales, con los diezmos del ganado y la primera lana de las ovejas. 7 Se lo entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el altar. A los levitas que oficiaban en Jerusalén les entregaba el diezmo del vino, del trigo, del aceite, de las granadas, de los higos y demás frutos. El segundo diezmo, de los seis años, lo cambiaba

en dinero y lo gastaba en Jerusalén cada año. [8] El tercer diezmo lo daba, cada tres años,
a viudas, a huérfanos y a prosélitos incorporados a los hijos de Israel. Celebrábamos una
comida según lo prescrito en la ley de Moisés y según las recomendaciones de Débora,
madre de mi abuelo Ananiel.

Mi padre murió, y quedé huérfano. [9] Cuando me hice un hombre, me casé con Ana,
una mujer de nuestra familia. De ella tuve un hijo al que puse por nombre Tobías.

[10] Después fui deportado a Asiria y fijé mi residencia en Nínive. Todos los de mi familia
y mi raza comían los mismos alimentos que los paganos. [11] Pero yo me guardaba
cuidadosamente de hacerlo. [12] Y puesto que me había acordado de Dios con toda mi
alma, [13] el Altísimo hizo que Salmanasar me concediera gracia y favor y me nombrara
proveedor suyo. [14] Mientras él vivió, me desplazaba a Media para cumplir allí sus
encargos. En Ragués de Media, en casa de Gabael, hijo de mi hermano Gabrí, deposité
unos sacos con unos trescientos cincuenta kilos de plata. [15] Pero, cuando murió
Salmanasar y le sucedió en el trono su hijo Senaquerib, se cerraron los caminos de Media
y no pude volver allí.

[16] En tiempos de Salmanasar di muchas limosnas a mis hermanos de raza:
[17] procuraba pan al hambriento y ropa al desnudo. Si veía el cadáver de uno de mi raza
abandonado fuera de las murallas de Nínive, lo enterraba. [18] Enterré también a los que
mandó matar Senaquerib cuando vino huyendo de Judea —el Rey del cielo lo castigó por
todas sus blasfemias, y él, en venganza, dio muerte a muchos hijos de Israel—. Yo
sustraje sus cuerpos y les di sepultura. Senaquerib los buscó en vano. [19] Un ninivita
informó al rey de que era yo quien los había enterrado. Entonces me escondí. Pero, tras
verificar que el rey sabía de mí y que me buscaban para matarme, tuve miedo y escapé.
[20] Todos mis bienes, confiscados, pasaron al tesoro real. Quedé sin nada, salvo Ana, mi
mujer, y mi hijo Tobías.

[21] Sin embargo, menos de cuarenta días más tarde, Senaquerib fue asesinado por dos
de sus hijos, los cuales huyeron a los montes de Ararat. Le sucedió en el trono su hijo
Asaradón, que puso a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, al frente de las finanzas de su
reino con facultades sobre toda la administración. [22] Gracias a la intercesión de Ajicar,
pude volver a Nínive. Ajicar, que había sido copero mayor, custodio del sello real, contable
y tesorero durante el reinado de Senaquerib, fue confirmado en sus cargos por Asaradón.
Ajicar era de mi familia, sobrino mío.

1: 2 Re 15,29 | **5:** 1 Re 12,26-32 | **6:** Dt 16,16 | **7:** Núm 18,12s; Dt 18,3-5 | **13:** Dan 2,48s |
17: Job 31,16-20 | **21:** 2 Re 19,35-37; 2 Crón 32,21; Is 37,36-38.

Sufrimiento del justo Tobit

Tob 2 [1] Siendo rey Asaradón, volví a mi casa y recuperé a mi mujer, Ana, y a mi hijo,
Tobías. En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas,
me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. [2] Me prepararon la mesa y vi
suculentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías: «Hijo, sal y si, entre nuestros
hermanos deportados en Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo
corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas».

[3] Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo: «¡Padre!». Respondí: «Aquí estoy, hijo mío». Él contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado».

[4] Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. [5] Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, [6] recordando las palabras del profeta Amós contra Betel: «Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones». No pude reprimir las lágrimas.

[7] Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y enterré el cadáver. [8] Los vecinos se burlaban de mí diciendo: «Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

[9] Aquella noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. [10] No había advertido que sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos aún calientes me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas. Acudí a los médicos para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que terminé totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida.

[11] En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. [12] Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. [13] Cuando ella entró en casa, el cabrito se puso a balar. Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélvelo a su dueño. No podemos comer cosas robadas». [14] Ella me aseguró: «Es un regalo que me han hecho además de pagarme». No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que lo devolviera a su dueño. Entonces ella me replicó: «¿Donde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de qué te han servido».

6: Am 8,10 | **10:** Mt 5,26 | **14:** Job 2,9.

Oración de Tobit[*]

Tob 3 [1] Con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria:

[2] «Eres justo, Señor, y justas son tus obras; | siempre actúas con misericordia y fidelidad, | tú eres juez del universo.

[3] Acuérdate, Señor, de mí y mírame; | no me castigues por los pecados y errores | que yo y mis padres hemos cometido. | Hemos pecado en tu presencia,

[4] hemos transgredido tus mandatos | y tú nos has entregado | al saqueo, al cautiverio y a la muerte, | hasta convertirnos en burla y chismorreo, | en irrisión para todas las naciones | entre las que nos has dispersado.

[5] Reconozco la justicia de tus juicios | cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres, | porque no hemos obedecido tus mandatos, | no hemos sido fieles en tu presencia.

6 Haz conmigo lo que quieras, | manda que me arrebaten la vida, | que desaparezca de la faz de la tierra | y a la tierra vuelva de nuevo. | Más me vale morir que vivir | porque se mofan de mí sin motivo | y me invade profunda tristeza. | Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, | déjame partir a la morada eterna. | Señor, no me retires tu rostro. | Mejor es morir que vivir en tal miseria | y escuchar tantos ultrajes».

2: Sal 119,137; Dan 3,27-32 | **3:** Bar 1,17s | **4:** Dan 9,5s; Bar 2,4s; 3,8.

Sufrimiento de Sara

7 Sucedió aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue
injuriada por una de las criadas de su padre, 8 porque había tenido siete maridos, pero el
malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumar el matrimonio, según
costumbre. La criada le dijo: «Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete
veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. 9 ¿Por qué nos castigas por su muerte?
¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!». 10 Entonces Sara, llena de tristeza,
subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo
mejor, se dijo: «Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se
ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado
de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más
reproches en mi vida».

11 Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró así[*]:

«Bendito seas, Dios misericordioso, | y bendito sea tu nombre por siempre; | que tus obras te bendigan por los siglos.

12 Hacia ti levanto mi rostro | y elevo mis ojos a ti.

13 Hazme desaparecer de la tierra | para no soportar más injurias.

14 Tú sabes, Señor que soy virgen, | libre de contacto con varón.

15 No he mancillado mi nombre | ni el de mi padre en este destierro. | Soy hija única y mi padre | no tiene otro hijo que le herede, | ni tiene pariente próximo o familiar | a quien me entregue por esposa. | Siete maridos se me han muerto. | ¿Para qué seguir viviendo? | Y si no quieres mi muerte, Señor, | manda que me miren con benevolencia | y tengan misericordia de mí, | para que no escuche más insultos».

16 En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios,
17 el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las
manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara, hija de
Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio
Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.
Tobías regresaba entonces del patio a casa y Sara descendía del piso superior.

10: Gén 37,35; 42,38; 44,29.31 | **11:** 1 Re 8,44.48; Sal 5,8; 28,2; 134,2; 138,2; Dan 6,11 | **16:** Tob 4,12s; 6,12.

EL VIAJE DE TOBÍAS Y RAFAEL (4-11)[*]

Tobit encarga a su hijo recoger el dinero depositado en Ragués

Tob 4 1 Aquel mismo día, Tobit se acordó del dinero que había depositado en casa de Gabael, en Ragués de Media, 2 y pensó para sí: «He pedido la muerte. ¿Por qué no llamo a mi hijo Tobías para informarle sobre el dinero antes de morir?». 3 Lo llamó y, cuando se presentó, le dijo: «Cuando muera, dame digna sepultura. Respeta a tu madre, no la abandones mientras viva. Complácela, no entristezcas nunca su corazón. 4 Recuerda, hijo, que sufrió por ti muchos peligros mientras te llevaba en su seno. Cuando ella muera, entiérrala junto a mí, en el mismo sepulcro.

5 Hijo, acuérdate del Señor todos los días. No peques ni quebrantes sus mandamientos. Pórtate bien toda tu vida. No vayas por caminos de iniquidad, 6 pues si obras la verdad tendrás éxito en tus empresas, igual que los que obran la justicia.

7 Da limosna de cuanto posees; no seas tacaño. No apartes tu rostro ante el pobre y Dios no lo apartará de ti. 8 Da limosna en la medida que puedas; si tienes poco, no te avergüences de dar poco. 9 Así acumularás un tesoro para el día de la necesidad. 10 La limosna preserva de la muerte y libra de caer en las tinieblas. 11 Dar limosna es una ofrenda agradable para cuantos la hacen delante del Altísimo.

12 Guárdate, hijo, de la fornicación. En primer lugar, cásate con una mujer de la familia de tus padres. No te cases con una que sea ajena a nuestra tribu, porque somos descendientes de profetas. Recuerda, hijo, que Noé, Abrahán, Isaac y Jacob, nuestros antepasados, se casaron con mujeres de su propia parentela y fueron bendecidos con hijos, de suerte que su descendencia heredará la tierra. 13 Hijo, ama a tus parientes. No seas soberbio al tomar mujer de entre las hijas de tu pueblo[*]. La soberbia acarrea inquietudes y ruina. La pereza conduce al hambre y a la pobreza. La pereza es madre de la miseria.

14 Paga a tus obreros su jornal el mismo día; no retengas ni una noche el dinero de nadie. Si sirves a Dios en verdad, él te recompensará. Pon cuidado, hijo, en toda tu conducta, compórtate con educación. 15 No hagas a nadie lo que tú aborreces[*]. No bebas con exceso, no te aficiones a la embriaguez. 16 Comparte tu pan con el hambriento y tu ropa con el que está desnudo. Si algo te sobra, dalo con generosidad al pobre, y que tu ojo no mire cuando des limosna. 17 Ofrece tu pan sobre las tumbas de los justos; no lo des a los pecadores. 18 Busca el consejo de los sensatos; no desprecies los buenos consejos. 19 Alaba al Señor Dios en todo tiempo, ruégale que oriente tu conducta. Así tendrás éxito en tus empresas y proyectos. Porque ningún pueblo es dueño de sus proyectos, sino solo el Señor, que da todos los bienes según le place o abate hasta el fondo del abismo. Recuerda, hijo, estos preceptos, no los olvides jamás.

20 Debo decirte, por otra parte, que tengo depositados unos trescientos cincuenta kilos de plata en casa de Gabael, hijo de Gabrí, en Ragués de Media. 21 No te preocupes de que hayamos caído en la pobreza: serás muy rico si temes a Dios, evitas todo pecado y haces lo que agrada al Señor, tu Dios».

Tob 5 1 Tobías respondió a Tobit, su padre: «Padre, haré todo lo que me mandas. 2 Pero ¿cómo podré recuperar ese dinero? Gabael no me conoce, ni yo a él. ¿Qué prueba puedo darle para que me reconozca, se fíe de mí y me entregue el dinero? Además, no sé cómo se va a Media».

3 Tobit le explicó: «Los dos firmamos un recibo que yo dividí en dos partes. Me quedé con una y dejé la otra con el dinero. Hace ya veinte años de aquello. Ahora, hijo, busca

una persona de confianza que te acompañe. Le pagaremos un salario hasta que volváis. Ve y recupera ese dinero».

4,3: Éx 20,12; Prov 23,22; Eclo 7,27 | **6:** Tob 13,6; Jn 3,21; Ef 4,15 | **7:** Tob 12,8-10; Prov 19,17; Eclo 4,1-6; 1 Jn 3,17 | **9:** Mt 6,20 par | **10:** Eclo 3,30; 29,12 | **12:** Gén 11,31; 25,20; 29,15-30; Tob 6,12 | **14:** Lev 19,13; Dt 24,15 | **15:** Mt 7,12; Lc 6,31 | **16:** Mt 25,35s | **17:** Dt 15,10.14; 2 Cor 9,7 | **21:** 1 Tim 6,6-8.

Tobías busca un compañero de viaje

4 Tobías salió a buscar un guía que conociera el camino de Media y lo acompañara. Nada más salir, se encontró con el ángel Rafael. Pero no sabía que era un ángel de Dios.
5 Le preguntó: «¿De dónde vienes, amigo?».

El ángel respondió: «Soy un hijo de Israel, como tú. Ando en busca de trabajo».

Tobías preguntó: «¿Conoces el camino que lleva a Media?».

6 Respondió el ángel: «Sí. He estado allí muchas veces y conozco bien todos los caminos. En mis frecuentes viajes a Media me he hospedado en casa de Gabael, nuestro hermano, que vive en Ragués. Hay dos jornadas de camino desde Ecbatana hasta Ragués, pues Ragués está en la montaña, y Ecbatana en la llanura».

7 Tobías le dijo: «Espérame, amigo, que voy a decírselo a mi padre. Necesito que me acompañes. Te pagaré por ello».

8 El ángel respondió: «Bien. Espero aquí, pero no tardes».

9 Entró Tobías en casa e informó a su padre: «Ya he encontrado al hombre. Es de los hijos de Israel, hermano nuestro».

Tobit le contestó: «Llámale, hijo. Quiero saber a qué tribu y familia pertenece y si es un acompañante de confianza».

10 Tobías salió y le dijo: «Amigo, mi padre te llama».

Entró el ángel y, respondiendo al saludo de Tobit, dijo: «Que la alegría sea contigo».

A lo que Tobit replicó: «¿Qué alegría puedo tener? Estoy ciego. No veo la luz del cielo. Vivo en tinieblas como los muertos, que no pueden ver la luz. Soy un muerto en vida. Oigo la voz de las personas, pero no veo a nadie».

El ángel repuso: «Ten ánimo, que Dios te curará pronto. Ten ánimo».

Tobit prosiguió: «Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Puedes acompañarlo como guía? Te pagaré por ello, hermano».

Respondió el ángel: «Puedo acompañarlo. Conozco todos los caminos. He estado repetidas veces en Media. He recorrido sus llanuras y montañas. Estoy familiarizado con todos los caminos».

11 Tobit quiso saber más: «Dime, hermano: ¿a qué tribu y familia perteneces?».

12 Le respondió el ángel: «¿Para qué necesitas conocer mi tribu?».

Tobit insistió: «Hermano, me gustaría conocer cómo te llamas y de quién eres hijo».

13 Entonces el ángel precisó: «Soy Azarías, hijo del célebre Ananías, uno de tus parientes».

14 Tobit le dijo: «Bienvenido seas, hermano. No tomes a mal mi deseo de saber sobre tu familia. Resulta que eres pariente mío y perteneces a una familia buena y noble. Conozco a Ananías y a Natán, los dos hijos del gran Semeí. Iban conmigo a Jerusalén y allí adorábamos a Dios; nunca se han desviado del buen camino. Tus parientes son gente de bien. Buen linaje, el tuyo. Bienvenido seas».

[15] Y añadió: «Te daré como paga una dracma al día y tendrás lo que necesites, lo mismo que mi hijo. Acompáñalo en sus viajes [16] y añadiré algo a esa cantidad».

[17] Respondió el ángel: «Iré con él. Y no temas: sanos partimos y sanos volveremos. El camino es seguro».

Tobit le dijo: «Dios te bendiga, hermano».

4: Tob 3,17 | **17:** Gén 24,7.40; Éx 23,20.

Preparativos, despedida y partida hacia Media

Llamó luego a su hijo y le ordenó: «Hijo, prepara las cosas para el viaje y ve con tu pariente. Que el Dios del cielo os proteja y devuelva sanos. Que su ángel os acompañe y proteja».

Antes de partir, Tobías se despidió con un beso de su padre y de su madre. Tobit le dijo: «¡Adiós, y buen viaje!».

[18] Pero la madre, llorando, reconvino a su marido: «¿Por qué has dejado marchar a mi hijo? Él es el báculo de nuestra vejez. Siempre ha estado con nosotros. [19] ¿Para qué más dinero? Es basura en comparación con nuestro hijo. [20] Tenemos bastante con lo que el Señor nos concede».

[21] Tobit le dijo: «No te preocupes. Nuestro hijo parte sano y sano volverá. Lo verás con tus propios ojos cuando regrese. [22] No te atribules ni sufras, querida. Un ángel bueno lo acompañará, le concederá un próspero viaje y nos lo devolverá sano y salvo».

[23] Ella dejó de llorar.

Tobías y el pez

Tob 6 [1] Cuando partieron el joven y el ángel, el perro marchó con ellos. Caminaron hasta el anochecer y acamparon junto al río Tigris. [2] Tobías bajó al río para lavarse los pies. Entonces saltó del agua un pez enorme que estuvo a punto de devorarle un pie. Él gritó [3] y el ángel le dijo: «Atrápalo y no lo sueltes».

[4] Tobías se apoderó del pez y lo arrastró a tierra. El ángel añadió: «Ábrelo, sácale la hiel, el corazón y el hígado y guárdalos, porque sirven de medicina. Los intestinos, tíralos».

[5] Tobías abrió el pez y le extrajo la hiel, el corazón y el hígado. Después asó una parte del mismo pez, se la comió y saló el resto. [6] Luego continuaron el viaje los dos juntos hasta llegar cerca de Media. [7] Entonces el joven preguntó al ángel: «Hermano Azarías, ¿para qué remedios sirven el corazón, el hígado y la hiel del pez?».

[8] Él respondió: «Si un hombre o una mujer padecen ataques del demonio o de un mal espíritu, quemas el corazón y el hígado del pez ante ellos y el humo hará desaparecer para siempre los ataques. [9] Si alguien tiene los ojos afectados por manchas blancas, se los untas con la hiel, soplas sobre ellos, y queda curado».

El ángel prepara el matrimonio con Sara

[10] Cuando entraron en Media, ya cerca de Ecbatana, [11] Rafael dijo al joven: «Hermano Tobías».

Este respondió: «Dime».

Prosiguió Azarías: «Pasaremos la noche en casa de Ragüel. Este pariente tuyo tiene una hija llamada Sara. 12 Es hija única. Tú, como pariente más próximo, tienes derecho preferente a casarte con ella y heredar los bienes de su padre. La joven es prudente, decidida y muy hermosa. El padre es un hombre honorable».

13 Y añadió: «Conviene que la tomes por esposa. Hazme caso, hermano. Yo hablaré de ella al padre esta noche, para que te la conceda como prometida. Celebraremos la boda a nuestro regreso de Ragués. Estoy seguro de que Ragüel no te la negará ni la casará con otro, pues se haría reo de muerte según lo previsto en el libro de Moisés. Él sabe que tienes derecho preferente a casarte con ella[*]. Óyeme bien, hermano: esta noche hablaremos de la joven y la pediremos en matrimonio y, cuando volvamos de Ragués, la recogemos y la llevamos con nosotros a tu casa».

14 Tobías respondió a Rafael: «Hermano Azarías, me han dicho que la joven se ha casado ya siete veces y que todos los maridos han muerto la misma noche de la boda al pretender acercarse a ella. Me han dicho también que es un demonio quien los mata. 15 Tengo miedo, porque a ella el demonio no le hace ningún daño, pero da muerte al hombre que intenta acercarse. Soy hijo único y temo que, si muero, la pena por mi pérdida lleve a mis padres al sepulcro. No tienen otro hijo que los entierre».

16 El ángel replicó: «¿Has olvidado el encargo de tu padre: que te casaras con una mujer de la familia? Escúchame, hermano. No te preocupes del demonio y cásate con ella. Estoy seguro de que esta noche te la darán por esposa. 17 Cuando entres en la alcoba, toma una parte del hígado y el corazón del pez y arrójalo en el brasero del incienso. Cuando el demonio perciba el olor de lo quemado, huirá y nunca más se le acercará. 18 Y antes de unirte a ella, debéis orar los dos en pie, suplicando al Señor del cielo que os conceda su misericordia y protección. No temas, porque está destinada para ti desde la eternidad. Tú la salvarás y ella se irá contigo. Estoy seguro de que te dará unos hijos que serán como hermanos para ti. No te preocupes».

19 Tobías, teniendo en cuenta lo que decía Rafael y que Sara era pariente suya, de la familia de su padre, se enamoró intensamente de ella.

15: Tob 9,10.15 | **16:** Tob 4,12s | **18:** Gén 24,44.

Encuentro de Tobías con la familia de Sara

Tob 7 1 Cuando entraron en Ecbatana, dijo Tobías: «Hermano Azarías, condúceme rápido a casa de nuestro pariente Ragüel».

Así lo hizo el ángel. Lo encontraron sentado a la entrada del patio. Al saludo de ambos él respondió: «Mi más cordial bienvenida. Espero que estéis bien».

Los hizo entrar en casa 2 y dijo a Edna, su mujer: «¿No se parece este joven a mi pariente Tobit?».

3 Edna les preguntó: «¿De dónde sois, hermanos?».

Respondieron: «Somos de la tribu de Neftalí, de los deportados a Nínive».

4 Ella continuó: «¿Conocéis a nuestro pariente Tobit?».

Ellos respondieron: «Claro que lo conocemos».

«¿Está bien?».

5 «Vive y está bien», contestaron ellos.

Tobías precisó: «Es mi padre».
[6] Entonces Ragüel se levantó de un salto y, con lágrimas en los ojos, lo besó y le dijo: «Bendito seas, hijo. Tienes un padre bueno y noble. ¡Qué desgracia que un hombre tan honrado y generoso se haya quedado ciego!».
Y echándose al cuello de su pariente Tobías, lloró de nuevo. [7] También lloraban Edna,
su mujer, y Sara, su hija. [8] Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma
cordialidad.

4: Gén 29,4-6; 45,27-30 | **6:** Lc 15,20.

Matrimonio de Tobías y Sara

[9] Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara».
[10] Ragüel lo oyó y dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarse con Sara. No podría yo dársela a otro, puesto que tú eres el
pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. [11] Ya se la he dado en matrimonio
a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que el Señor se cuidará de vosotros».
[12] Pero Tobías insistió: «No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido».
Ragüel respondió: «De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es desde hoy para siempre. Hijo, que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y paz».
[13] Llamó Ragüel a su hija Sara y, cuando ella estuvo presente, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Tómala por mujer según lo previsto y ordenado en la ley de Moisés. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad».
[14] Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato de matrimonio: Sara era entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés.
Después de esto comenzaron a cenar. [15] Ragüel se dirigió a Edna, su mujer, y le dijo:
«Querida, prepara la otra habitación para Sara».
[16] Así lo hizo Edna y llevó allí a su hija. No pudo evitar el llanto. Luego, secándose las
lágrimas, le dijo: [17] «¡Ten ánimo, hija! Que el Señor del cielo cambie tu tristeza en alegría. ¡Ten ánimo, hija!».
Y se retiró.

11: Gén 24,33.50s.

La noche de bodas

Tob 8 [1] Cuando terminaron de cenar y decidieron acostarse, acompañaron al joven hasta
la habitación. [2] Tobías, recordando lo que le había dicho Rafael, sacó de la bolsa el
hígado y el corazón del pez y los arrojó en el brasero del incienso. [3] El olor del pez expulsó

al demonio, que huyó volando hasta la región de Egipto. Rafael salió inmediatamente tras él y lo retuvo allí, atado de pies y manos.

4 Cuando todos hubieron salido y cerrado la puerta de la habitación, Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: «Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja».

5 Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así[*]:

«Bendito seas, Dios de nuestros padres, | y bendito tu nombre por siempre. | Que por siempre te alaben | los cielos y todas tus criaturas.

6 Tú creaste a Adán y le diste | a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. | De ellos nació la estirpe humana. | Tú dijiste: "No es bueno que el hombre esté solo; | hagámosle una ayuda semejante a él".

7 Al casarme ahora con esta mujer, | no lo hago por impuro deseo, | sino con la mejor intención. | Ten misericordia de nosotros | y haz que lleguemos juntos a la vejez».

8 Los dos dijeron: «Amén, amén». 9 Y durmieron toda la noche.

3: Mt 12,22-30.43-45 par | **6:** Gén 2,18.

Desconfianza de Ragüel

Ragüel se levantó y fue con sus criados a cavar una fosa, 10 pues se dijo: «Es posible que haya perecido, y ello nos convierta en burla y escarnio para la gente».

11 Cuando terminaron de cavar la fosa, Ragüel volvió a casa, llamó a su mujer 12 y le dijo: «Manda que vaya una criada a ver si está vivo. Si ha muerto, lo enterraremos sin que nadie se entere».

13 Encendieron una lámpara, abrieron la puerta e hicieron entrar a la criada. Ella los encontró acostados, durmiendo los dos juntos. 14 Salió y les dijo: «Está vivo. No le ha pasado nada».

Oración de Ragüel

15 Entonces Ragüel dio gracias al Dios del cielo:

«Bendito seas, Dios, con toda verdad. | Que te bendigan todos los siglos.

16 Bendito seas por el gozo que me das: | no ha pasado lo que me temía, | y nos has mostrado tu gran misericordia.

17 Bendito seas por haberte compadecido | de estos dos hijos únicos. | Señor, derrama sobre ellos | tu misericordia y protección. | Concédeles larga vida | de amor y felicidad».

El banquete de bodas

18 Después ordenó a los criados que cerraran la fosa antes del amanecer. 19 Encargó a su mujer que cociera pan en abundancia. Él, por su parte, corrió al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros y mandó que los cocinaran. Así empezaron los preparativos.
20 Entonces llamó a Tobías y le dijo: «Quédate aquí catorce días[*], comiendo y bebiendo conmigo y haciendo feliz a mi hija, que tanto ha sufrido. 21 Después tomarás la mitad de mis bienes y volverás felizmente a casa de tu padre. Cuando hayamos muerto mi mujer y

yo, también la otra mitad será vuestra. ¡Ten confianza, hijo! Yo soy tu padre y Edna tu madre para siempre, como lo somos de tu mujer. ¡Ten confianza, hijo!».

20: Gén 24,54s; Jue 14,10-18.

Rafael recupera el dinero depositado en Ragués

Tob**9** [1] Tobías llamó a Rafael y le dijo: [2] «Hermano Azarías, toma contigo cuatro criados y
dos camellos y ve a Ragués. [3] Cuando llegues a casa de Gabael, le das el recibo,
cargas el dinero y a él te lo traes para la boda. [4] Tú sabes que mi padre estará contando
los días y con uno solo que me retrase le daré un disgusto. Ragüel me ha pedido que me
quede y no puedo oponerme a su deseo».

[5] Rafael marchó a Ragués de Media con los cuatro criados y los dos camellos. Una vez
hospedados en casa de Gabael, Rafael le presentó el recibo y le informó de que Tobías, el
hijo de Tobit, se había casado y lo invitaba a la boda. Gabael le entregó los sacos de
dinero, con los precintos intactos, y los cargaron. [6] Partieron juntos, muy de mañana, para
la boda. Cuando entraron en casa de Ragüel, Tobías, que estaba sentado a la mesa, se
levantó a toda prisa y saludó a Gabael. Con lágrimas en los ojos, Gabael lo bendijo:

«¡Digno hijo de un padre digno, justo y caritativo! Que el Señor derrame las bendiciones del cielo sobre ti, tu mujer y tus suegros. Bendito sea Dios porque me ha permitido ver en ti el vivo retrato de mi primo Tobit».

Temor en casa de Tobit

Tob**10** [1] Tobit, mientras tanto, calculaba los días que tardaría su hijo en el viaje de ida y
vuelta. Cuando pasaron esos días sin que Tobías volviera, [2] pensó: «Quizá se
haya entretenido allí. O quizá haya muerto Gabael y nadie le entregue el dinero».

[3] Y empezó a preocuparse. [4] Ana, su mujer, decía: «Mi hijo ha muerto. Mi hijo ya no
vive».

Lloraba y se lamentaba, diciendo: [5] «¡Ay de mí, hijo, luz de mis ojos! ¿Por qué te
dejaría marchar?».

[6] Tobit la consolaba: «¡Calla!, mujer, no te preocupes. Seguro que está bien. Habrán tenido que retrasarse. Pero su compañero es hombre de confianza y pariente nuestro. No te inquietes por él, mujer, que volverá pronto».

[7] Pero ella protestaba: «¡Déjame! No me vengas con engaños. Mi hijo ha muerto».

Día tras día se asomaba al camino por donde su hijo había marchado. No hacía caso a nadie. Cuando se ponía el sol, volvía a casa y pasaba las noches sin poder dormir, lamentándose y llorando.

1: Gén 44,18-34; Lc 15,20.

Tobías deja la casa de sus suegros

[8] Al cumplirse los catorce días de fiesta con que Ragüel había decidido celebrar la boda de su hija, Tobías se dirigió a él y le dijo: «Permíteme regresar. Seguro que mis

padres se imaginan que no volverán a verme. Por favor, padre, déjame regresar al lado de mi padre. Ya sabes en qué situación lo dejé».

9 Ragüel le respondió: «Quédate, hijo; quédate conmigo. Yo mandaré noticias de ti a tu padre Tobit».

Pero Tobías replicó: «No. Te ruego que me permitas volver a casa de mi padre».

10 Entonces Ragüel, sin más dilación, le entregó a Sara, su esposa, y le dio la mitad de cuanto poseía: criados y criadas, vacas y ovejas, asnos y camellos, ropa, dinero y utensilios. 11 Se despidió de Tobías con un abrazo, diciéndole: «Adiós, hijo, que tengáis buen viaje. Que el Señor del cielo os guíe, a ti y a Sara, tu mujer, y que yo viva para ver a vuestros hijos».

12 A su hija Sara le dijo: «Ve a casa de tu suegro. Ahora ellos son tan padres tuyos como los que te hemos dado la vida. Ve en paz, hija. Espero oír buenas noticias de ti mientras viva».

Y abrazándolos, los dejó marchar. 13 Por su parte, Edna dijo a Tobías: «Hijo y querido hermano, que el Señor te devuelva a casa y que yo viva para ver a vuestros hijos. Delante del Señor te confío a mi hija. No le hagas daño jamás. Ve en paz, hijo. Desde ahora soy tu madre y Sara tu mujer. Que todos vivamos felices hasta el fin de nuestros días».

Besó a los dos y se despidió de ellos.

14 Tobías abandonó la casa de Ragüel sano y salvo, dando gracias al Señor de cielo y tierra, rey del universo, por el éxito de su viaje. Ragüel le dijo: «Que Dios te conceda honrar a tus padres toda su vida».

8: Gén 24,54-61 | **11:** Gén 45,28.

Vuelta a casa y curación de Tobit[*]

Tob 11 1 Cuando se acercaban a Caserín, ya cerca de Nínive, 2 dijo Rafael: «Ya sabes cómo estaba tu padre cuando lo dejamos. 3 Vamos a adelantarnos nosotros a tu mujer para preparar la casa mientras llegan los demás».

4 Cuando caminaban los dos juntos, le dijo Rafael: «Ten a mano la hiel».

El perro iba tras ellos.

5 Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo. 6 Cuando lo divisó de lejos, dijo al padre: «Mira, ahí llega tu hijo con el hombre que lo acompañaba».

7 Rafael dijo a Tobías antes de llegar a su padre: «Estoy seguro de que tu padre recobrará la vista. 8 Úntale los ojos con la hiel del pez. El remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz».

9 Ana acudió corriendo y se abrazó al cuello de su hijo mientras decía: «Ya te he visto, hijo. Ya puedo morir».

Y rompió a llorar. 10 Tobit se levantó y, tropezando, atravesó la puerta del patio. 11 Tobías corrió hasta él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, lo tomó de la mano y le dijo: «¡Ánimo, padre!».

Tomó el remedio y se lo aplicó. 12 Luego, con ambas manos, le quitó como unas pielecillas de los ojos. 13 Tobit se echó al cuello de su hijo y gritó entre lágrimas: «Te veo, hijo, luz de mis ojos».

[14] Y añadió:

«Bendito sea Dios | y bendito sea su gran nombre; | benditos todos sus santos ángeles. | Que su gran nombre nos proteja. | Benditos por siempre todos los ángeles. | Tras el castigo se ha apiadado, | y ahora veo a mi hijo Tobías».

2: Gén 46,28 | **9:** Gén 33,4; 45,14; 46,29s; Lc 15,20 | **12:** Hch 9,18.

Acogida de Sara

[15] Tobías entró en casa lleno de gozo y alabando a Dios con voz potente. Después contó a su padre lo bien que le había ido en el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel. Y agregó: «Estará a punto de llegar, casi a la puerta de Nínive».

[16] Tobit, alegre y alabando a Dios, salió hacia la puerta de la ciudad, al encuentro de su nuera. La gente de Nínive quedaba estupefacta al verlo caminar con paso firme y sin ayuda de nadie. Él proclamaba ante ellos que Dios, en su misericordia, le había devuelto
la vista. [17] Cuando se encontró con Sara, la mujer de su hijo, la bendijo con estas palabras: «¡Bienvenida seas, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nuestra casa. Que él bendiga a tu padre, a mi hijo y a ti, hija mía. Entra en esta tu casa con salud, bendición y alegría. Entra, hija».

[18] Aquel fue un día de fiesta para todos los judíos de Nínive. [19] También Ajicar y Nadab,
sobrinos de Tobit, acudieron a felicitarlo.

15: Dt 32,39; Tob 13,2.

MANIFESTACIÓN DE LA ACCIÓN DE DIOS Y ACCIÓN DE GRACIAS (12-14)

El ángel desvela su identidad

Tob 12 [1] Una vez concluidos los festejos nupciales, Tobit llamó a Tobías y le advirtió: «Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida».

[2] Respondió Tobías: «Padre, ¿cuánto debo darle? No saldría perjudicado aunque le
diera la mitad de lo que ha traído conmigo. [3] Me ha guiado sin percances, ha cuidado de mi mujer, me ha ayudado a recuperar el dinero y a ti te ha curado. ¿Cuánto debo añadir a la paga?».

[4] Tobit opinó: «Hijo, es justo que reciba la mitad de lo que ha traído contigo».

[5] Así pues, Tobías lo llamó y le dijo: «Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz».

[6] Entonces Rafael tomó aparte a los dos y les dijo: «Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis
darle gracias. [7] Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios
hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. [8] Más vale la
oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. [9] Más
vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado.

Los que dan limosna vivirán largos años, [10] mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida. [11] Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios. [12] Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos[*]. [13] El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba. [14] También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. [15] Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia».

[16] Los dos hombres, llenos de turbación y temor, se postraron rostro en tierra. [17] El ángel les dijo: «No temáis. Tened paz. Alabad a Dios por siempre. [18] He estado con vosotros no por mi propia iniciativa, sino por voluntad de Dios. Alabadlo siempre y cantadle. [19] Me habéis visto comer, pero era simple apariencia. [20] Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido».

El ángel se elevó. [21] Cuando ellos se pusieron en pie, ya no lo vieron. [22] Entonces alabaron y cantaron a Dios, dándole gracias por la gran maravilla de habérseles aparecido un ángel de Dios.

1: Gén 30,25-31 | **8:** Tob 4,7-11; Prov 11,4; 16,8; Eclo 29,8-13 | **12:** Job 33,23s; Zac 1,12; Hch 10,4; Ap 8,3s | **15:** Zac 4,10; Lc 1,19; Ap 8,2 | **16:** Jue 13,20-22 | **19:** Jue 13,16.20; Lc 24,41-44 | **20:** Jn 16,5; 20,17.

Tobías alaba al Señor

Tob **13** [1] Dijo Tobías[*]:

«Bendito sea Dios, que vive eternamente; | y cuyo reino dura por los siglos.

[2] Él azota y se compadece; | hunde hasta el abismo y saca de él | y no hay quien escape de su mano.

[3] Dadle gracias, hijos de Israel, ante los gentiles, | porque él nos dispersó entre ellos.

[4] Proclamad allí su grandeza, | ensalzadlo ante todos los vivientes, | que él es nuestro Dios y Señor, | nuestro Padre por todos los siglos.

[5] Él nos azota por nuestros delitos, | pero se compadecerá de nuevo, | y os congregará de entre las naciones | por donde estáis dispersados.

[6] Si os volvéis a él de todo corazón | y con toda el alma, | siendo sinceros con él, | él volverá a vosotros | y no os ocultará su rostro.

[7] Veréis lo que hará con vosotros, | le daréis gracias a boca llena. | Bendeciréis al Señor de la justicia | y ensalzaréis al rey de los siglos.

[8] Yo le doy gracias en mi cautiverio, | anuncio su grandeza y su poder | a un pueblo pecador. | Convertíos, pecadores, | obrad rectamente en su presencia: | quizá os mostrará benevolencia | y tendrá compasión.

[9] Ensalzaré a mi Dios, al Rey del cielo, | y me alegraré de su grandeza.

[10] Que todos alaben al Señor | y le den gracias en Jerusalén. | Jerusalén, ciudad santa, | él te castigó por las obras de tus hijos, | pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

[11] Da gracias al Señor como es debido | y bendice al rey de los siglos: | para que su templo | sea reconstruido con júbilo,

12 para que él alegre en ti | a todos los desterrados | y ame en ti a todos los desgraciados, | por los siglos de los siglos.

13 Una luz esplendente iluminará | a todas las regiones de la tierra. | Vendrán a ti de lejos muchos pueblos. | Y los habitantes del confín de la tierra | vendrán a visitar al Señor, tu Dios, | con ofrendas para el Rey del cielo. | Generaciones sin fin | cantarán vítores en tu recinto, | y el nombre de la elegida | durará para siempre.

14 Malditos quienes te agravien, | quienes te destruyan y abatan tus muros, | arrasen tus torres y quemen tus casas. | Pero benditos sean por siempre | quienes trabajen por construirte.

15 Saldrás entonces con júbilo | al encuentro del pueblo justo, | porque todos se reunirán | para bendecir al Señor del mundo. | Dichosos los que te aman, | dichosos los que te desean tu paz.

16 Dichosos los que lloraron tus castigos: | se alegrarán viendo tu gozo por siempre. | Bendice, alma mía, al Señor, | al Rey soberano, | porque Jerusalén será reconstruida, | y allí su templo para siempre.

17 Seré feliz si el resto de mi raza | puede contemplar tu gloria | y dar gracias al Rey del cielo. | Las puertas de Jerusalén serán renovadas | con zafiros y esmeraldas, | y todos tus muros con piedras preciosas. | Las torres de Jerusalén | serán edificadas con oro, | y sus baluartes con oro fino. | El pavimento de sus plazas | será de azabaches y piedras de Ofir.

18 Las puertas de Jerusalén | resonarán con cantos de júbilo, | y todas sus casas aclamarán: | ¡Aleluya! ¡Bendito sea el Dios de Israel! | Los bendecidos por él bendecirán | su santo nombre por siempre jamás».

Tob **14** 1 Así terminó Tobías su acción de gracias.

13,1: Éx 15; Jdt 16 | **6:** 1 Tim 1,17 | **9:** Is 60; Mt 7,19; Ap 21 | **16:** Is 54,11s; 60,17; Ap 21,10-21.

Últimos días de Tobit y Ana

2 Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y recibió honrosa sepultura en Nínive. Tenía sesenta y dos cuando quedó ciego y, después de recobrar la vista, vivió feliz, dando limosnas, alabando siempre a Dios y proclamando sus grandezas.
3 Ya próxima su muerte, llamó a su hijo Tobías y le hizo estas recomendaciones[*]:

«Hijo, toma a tus hijos
4 y huye sin tardar a Media. Estoy seguro de que se va a cumplir lo que dijo Dios por medio de Nahún contra Nínive. Sucederá todo lo que contra Asur y Nínive anunciaron los profetas enviados por Dios a Israel. No fallará ni una de sus palabras. Todo se cumplirá a su tiempo. En Media habrá más seguridad que en Asiria y Babilonia. Sé y mantengo que cuanto Dios ha dicho se cumplirá sin que falle una palabra. Nuestros hermanos que habitan en Israel serán dispersados y deportados de aquella buena tierra. Todo Israel quedará desierto. Desiertas quedarán Samaría y Jerusalén. El templo de Dios, devastado por el fuego, permanecerá por un tiempo en ruinas.

5 Pero Dios se apiadará una vez más de ellos y los devolverá a la tierra de Israel. Reconstruirán el templo, pero no como el primero, no hasta que se cumpla el tiempo prefijado. Entonces volverán todos del destierro, edificarán una Jerusalén maravillosa y reconstruirán allí el templo, como lo anunciaron los profetas de Israel.
6 Todos los pueblos de la tierra se convertirán al verdadero temor de Dios; abandonarán a los ídolos que los

condujeron al error y alabarán rectamente al Dios de los siglos. [7] Todos los hijos de Israel que vivan entonces y hayan permanecido firmes en su fidelidad a Dios se reunirán para ir a Jerusalén, tomarán posesión de la tierra de Abrahán y en ella vivirán a salvo por siempre. Se alegrarán los que aman de verdad a Dios, mientras que los pecadores e injustos desaparecerán de la faz de la tierra. [8] Ahora, hijos, os recomiendo que sirváis a Dios con lealtad y hagáis lo que le agrada. Mandad a vuestros hijos que practiquen la justicia y la limosna, que tengan presente a Dios y siempre lo alaben con sinceridad y con todas sus fuerzas.

[9] Y tú, hijo, sal de Nínive. No te quedes aquí. Cuando entierres a tu madre junto a mí, no pases ni una noche en esta tierra, porque veo que está llena de maldades y de cínica falsedad. [10] Hijo, recuerda lo que Nadab hizo con Ajicar, que lo había criado: lo metió vivo en un sepulcro. Pero Dios cubrió de ignominia a Nadab ante su víctima, pues Ajicar fue liberado, mientras que el otro fue arrojado a las tinieblas eternas por haber intentado la muerte de Ajicar. Gracias a sus limosnas, Ajicar se libró de la trampa mortal que Nadab le había preparado, y fue Nadab quien cayó en ella y pereció. [11] Ved, pues, hijos adónde lleva la limosna y cómo la maldad lleva a la muerte. Pero ya las fuerzas me abandonan».

Nada más tenderlo en el lecho, expiró. Le dieron honrosa sepultura. [12] Cuando murió su madre, Tobías la enterró al lado de su padre.

3: Gén 47,29; Tob 4,2s | **4:** Is 5,13; 64,10; Jer 9,15; Ez 12,15; 23; Nah 1-3 | **5:** Is 35,8-10; Jer 31; Ez 36,24; Ag 2,9 | **6:** Is 18,7; 19,22; Jer 16,19 | **7:** Is 60,4.21; Jer 32,37; Ez 34,28; 36,12; 37,25; 39,26 | **12:** Gén 49,31.

Últimos días de Tobías

Después marchó a Media con su mujer y se estableció en Ecbatana, en casa de su suegro Ragüel. [13] Tobías cuidó afectuosamente a sus suegros, ya ancianos, y los enterró en Ecbatana de Media. Entonces unió la herencia de Ragüel a la de su padre Tobit. [14] Murió Tobías, rodeado de respeto, a la edad de ciento diecisiete años. [15] Vivió lo suficiente para conocer la destrucción de Nínive y la deportación de sus habitantes por Ciaxares a Media. Bendijo a Dios por el castigo de los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo celebrar el destino de Nínive y alabó al Señor, Dios por los siglos de los siglos.

JUDIT

El libro toma su nombre del de la protagonista, Judit, que significa «la judía»; ella es la israelita modelo, que tras sus hazañas llega a identificarse con el pueblo judío (16,4.11). Aunque realmente, el verdadero protagonista es Dios que salva a su pueblo por la mano de Judit. El relato tiene la apariencia de una narración histórica en la que abundan datos sobre lugares, fechas y personajes, pero muchos de sus datos nos muestran que no puede ser histórico. No es que su autor pretenda engañar al lector, ni que desconozca la historia; de hecho su intención no es hacer historia antigua, sino una teología de la historia de forma narrativa. Selecciona deliberadamente personajes y acontecimientos de diversas épocas con una finalidad religiosa*: mostrar cómo Dios vence a los enemigos de su pueblo; su salvación no depende del poder militar, sino de la confianza y la fidelidad a él. La composición del libro hay que situarla entre la segunda mitad del siglo II y principios del I.*

AVANCE DEL PODER IMPÍO DE NABUCODONOSOR (1-7)

Campaña de Nabucodonosor contra Arfaxad de Media

Jdt **1** 1 Corría el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en
la gran ciudad de Nínive. Por entonces reinaba Arfaxad sobre los medos en Ecbatana.
2 Él fue quien rodeó esta ciudad con una muralla hecha de piedras labradas que medían metro
y medio de ancho por unos tres de largo. La muralla tenía una altura de unos treinta y cinco
metros y una anchura de veinticinco. 3 Junto a las puertas de la ciudad construyó unas torres
que se elevaban unos cincuenta metros y tenían en los cimientos un espesor de treinta. 4 Las
puertas, de unos treinta y cinco metros de altura por veinte de anchura, permitían el paso del
ejército y el desfile de la infantería.

5 En aquel tiempo, el rey Nabucodonosor entabló batalla contra el rey Arfaxad en la gran
llanura que se extiende en el territorio de Ragau. 6 Se unieron a él todos los habitantes de las
montañas, los que vivían a orillas de los ríos Éufrates, Tigris e Hidaspes y los de la llanura de
Arioj, rey de Elán. Fueron, pues, muchos los pueblos que se aliaron para luchar con los hijos
de los caldeos.

7 Nabucodonosor, rey de los asirios, envió mensajeros a Persia y a todos los habitantes de
Occidente: Cilicia, Damasco, Líbano y Antilíbano; a los habitantes del litoral 8 y a los pueblos
del Carmelo, Galaad, alta Galilea y la gran llanura de Esdrelón; 9 a todos los de Samaría y sus
ciudades; a los del otro lado del Jordán hasta Jerusalén, Batanea, Jelús y Cadés; pasado el río
de Egipto, a Tafnes, Rameses y toda la región de Gosén, 10 y, más allá de Tanis y Menfis, a
todos los egipcios hasta los límites de Etiopía. 11 Pero los habitantes de aquellas tierras
desatendieron el mensaje de Nabucodonosor, rey de los asirios, y se negaron a ir con él a la
guerra. No le tenían miedo, porque pensaban que carecía de apoyos. Así pues, trataron a sus

mensajeros con desprecio y los despidieron con las manos vacías. 12 Nabucodonosor se enfureció contra aquellas tierras y juró por su trono y por su reino que se vengaría de todas las regiones de Cilicia, Damasco y Siria degollando a todos sus habitantes, junto con los de Moab, Amón, de toda Judea y todo Egipto hasta los confines de los dos mares.

13 El año decimoséptimo de su reinado, Nabucodonosor atacó con todas sus tropas al rey Arfaxad y lo venció en la lucha, poniendo en fuga a todo el ejército, la caballería y los carros de Arfaxad. 14 Se apoderó de sus ciudades y, llegado a Ecbatana, tomó sus torres, devastó sus calles y convirtió su esplendor en ruina. 15 Capturó a Arfaxad en las montañas de Ragau y acabó con él a flechazos. 16 Después regresó a Nínive con su ejército, una inmensa multitud de soldados, y allí se dedicó, junto con los soldados, a holgar y banquetear durante ciento veinte días.

1: Gén 10,22 | **5:** 2 Re 24-25; Dan 3 | **16:** Est 1,3s.

Nabucodonosor planea su venganza[*]

Jdt**2** 1 El año decimoctavo, el día veintidós del primer mes, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de los asirios, para decidir cómo llevar a cabo su idea de venganza contra toda la tierra. 2 Convocados los ministros y magnates del reino, les comunicó su plan oculto y decretó personalmente la destrucción de aquella tierra. 3 Todos acordaron que debían ser exterminados cuantos habían rechazado el mensaje del rey. 4 Tan pronto como terminó el consejo, Nabucodonosor, rey de los asirios, llamó a Holofernes, jefe supremo del ejército y segundo en autoridad después del mismo rey, y le dijo: 5 «Esto ordena el gran rey, señor de toda la tierra: Tan pronto como te retires de mi presencia, toma contigo hombres valerosos, hasta ciento veinte mil infantes y doce mil jinetes con sus caballos, 6 y marcha contra las tierras de Occidente que se negaron a cumplir mis órdenes. 7 Diles que se preparen para recibirme, porque voy a descargar mi ira sobre ellos. Su tierra será ocupada por mis soldados y se la entregaré a ellos como botín. 8 Sus muertos llenarán los valles, hasta el punto de que ríos y torrentes desbordarán de cadáveres. 9 A sus cautivos los enviaré a los confines de la tierra. 10 Ve, pues, y conquístame todos sus territorios. Si se te entregan, guárdamelos hasta que llegue el momento de su castigo. 11 No muestres piedad con los que se resistan; entrégalos a la muerte y al saqueo en toda tierra que conquistes. 12 Lo juro por mi vida y por mi reino. Lo he dicho y lo cumpliré con mis propias manos. 13 Y tú no desobedezcas ninguna de las órdenes de tu señor; cúmplelas exactamente y sin demora».

Preparativos de la campaña contra Occidente

14 Nada más salir de la presencia de su señor, Holofernes convocó a todos los jefes, generales y oficiales del ejército asirio. 15 Además, de acuerdo con el mandato de su señor, seleccionó ciento veinte mil hombres aguerridos y doce mil arqueros a caballo 16 y los organizó para la contienda. 17 Tomó un gran número de camellos, asnos y mulos para transportar el bagaje e innumerables ovejas, bueyes y cabras para el aprovisionamiento, 18 así como abundantes vituallas para cada hombre y gran cantidad de oro y plata del palacio real.

Campaña de Holofernes

19 Partió Holofernes de Nínive con todo su ejército, precediendo al rey Nabucodonosor,
para invadir toda la tierra de Occidente con sus carros, jinetes e infantes selectos. 20 Tras ellos
iba una confusa muchedumbre, incontable como una plaga de langosta o como la arena de la
tierra.
21 En tres jornadas de marcha, llegaron desde Nínive a la llanura de Bectilet y acamparon
cerca de allí, no lejos de las montañas que están al norte de la alta Cilicia. 22 Holofernes
avanzó luego, con todo su ejército de infantería, caballería y carros, hacia la región
montañosa. 23 Asoló Put y Lidia; saqueó a los rasitas e ismaelitas al borde del desierto, al sur
de Jeleón. 24 Bordeando el Éufrates, cruzó Mesopotamia y destruyó todas las ciudades
fortificadas que jalonan el torrente Abrona hasta el mar. 25 Ocupó el territorio de Cilicia y,
aniquilando a cuantos le oponían resistencia, llegó a la frontera meridional de Jafet, frente a
Arabia. 26 Cercó a todos los madianitas, incendió sus tiendas y se apoderó de sus rebaños.
27 Durante la siega del trigo, bajó a la llanura de Damasco, prendió fuego a sus mieses,
exterminó sus rebaños de ovejas y bueyes, saqueó sus ciudades, devastó sus campos y
degolló a todos sus jóvenes. 28 El pánico se apoderó de los habitantes de la costa, los de Tiro
y Sidón, los de Sur y Aco. Ante él se aterrorizaron los de Yamnia, Azoto y Ascalón.

19: 2 Re 18,13-36; Jl 2,7-11 | **28:** Éx 15,15s.

Rendición de los pueblos vecinos de Israel

Jdt 3 1 Esta gente envió a Holofernes mensajeros con una petición de paz: 2 «Nosotros,
siervos del gran rey Nabucodonosor, nos rendimos ante ti para que dispongas de
nosotros como te plazca. 3 Aquí tienes nuestras fincas y todo nuestro territorio, los campos de
trigo, los rebaños de ovejas y bueyes, los apriscos de nuestras aldeas. Haz con ellos lo que te
plazca. 4 Nuestras ciudades y sus habitantes se someten a ti. Ven y trátalos como mejor te
parezca».
5 Los enviados se presentaron ante Holofernes y le comunicaron el mensaje. 6 Entonces, él
bajó con su ejército hasta la costa, estableció guarniciones en las ciudades fortificadas y
reclutó en ellas a los mejores hombres para servicios auxiliares. 7 Allí y en los alrededores fue
recibido con coronas y danzas al son de panderos. 8 Pero él destruyó sus santuarios y taló sus
bosques sagrados, porque había recibido orden de terminar con todas las divinidades de la
tierra, a fin de que todas las naciones adorasen solo a Nabucodonosor y todas las lenguas y
tribus lo proclamasen dios.
9 Avanzó luego hacia Esdrelón, cerca de Dotán, que está cerca de la región montañosa de
Judea, 10 y acampó entre Guibeá y Escitópolis. Allí permaneció un mes reuniendo provisiones
para su ejército.

8: Éx 24,13; 2 Crón 17,6.

Reacción de los israelitas[*]

Jdt 4 1 Cuando los hijos de Israel que habitaban en Judea se enteraron de lo que Holofernes,
jefe supremo del ejército de Nabucodonosor, rey de los asirios, había hecho con todas
las naciones y cómo había saqueado y destruido sus santuarios, 2 se aterrorizaron ante su
llegada, temiendo por Jerusalén y el templo del Señor, su Dios. 3 Hacía poco que, después del

destierro, el pueblo se había reagrupado en Judea y había tenido lugar la consagración del ajuar del templo y del altar, que habían sido profanados.

[4] Mandaron aviso a toda la región de Samaría, a Cona, Bet-Jorón, Belmáin, Jericó, Joba, Asora y el valle de Salén, [5] se apresuraron a ocupar las cumbres de las montañas más elevadas, fortificaron las aldeas que había en ellas y almacenaron provisiones con vistas a la guerra, pues acababan de hacer la recolección.

[6] Joaquín, que era entonces sumo sacerdote en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y Betomestáin, ciudades situadas enfrente de Esdrelón, ante la llanura próxima a Dotán. [7] Les mandaba que ocuparan los pasos de montaña que dan acceso a Judea; así les sería fácil frenar a los atacantes, pues la estrechez del camino obligaba a avanzar de dos en dos. [8] Los hijos de Israel obedecieron al sumo sacerdote, Joaquín, y al consejo de ancianos del pueblo con sede en Jerusalén.

[9] Con gran fervor, todos los hombres de Israel clamaron a Dios y se humillaron ante él con un gran ayuno. [10] Ellos, sus mujeres, sus hijos y ganados, los forasteros, jornaleros y esclavos se vistieron de saco; [11] todos los hombres, mujeres y niños de Jerusalén se postraron ante el templo y, con la cabeza cubierta de ceniza, elevaron sus manos al Señor. [12] Cubrieron el altar de saco y, a una voz, suplicaron fervientemente al Dios de Israel que no entregase sus hijos al saqueo, sus mujeres al cautiverio, sus ciudades ancestrales a la destrucción y el templo a la profanación y burla de los gentiles. [13] El Señor escuchó las plegarias y tuvo piedad ante tanta tribulación.

El pueblo ayunaba día tras día en Judea y especialmente en Jerusalén ante el santuario del Señor todopoderoso. [14] El sumo sacerdote, Joaquín, y todos los sacerdotes y ministros dedicados al servicio del Señor iban vestidos de saco cuando ofrecían el holocausto perpetuo, los sacrificios votivos y los dones voluntarios del pueblo. [15] Y, con los turbantes cubiertos de ceniza, clamaban al Señor con todas sus fuerzas para que se mostrara benigno con la casa de Israel.

10: Jon 3,7s | **11:** Est 4,1-3 | **13:** Est 4,16 | **14:** Jl 2,17.

Consulta de Holofernes y respuesta de Ajior

Jdt 5 [1] Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, se enteró de que los hijos de Israel se habían preparado para la guerra cerrando los pasos de montaña, fortificando las alturas y poniendo obstáculos en los llanos. [2] Entonces, profundamente irritado, llamó a todos los jefes de Moab, a los generales de Amón y a todos los gobernantes de la zona costera, [3] y les conminó:

«Decidme, cananeos, qué pueblo es ese que vive en la montaña, qué ciudades habita, de cuántos soldados dispone, de dónde saca su poderosa fuerza, qué rey los gobierna y manda su ejército, [4] por qué es el único pueblo de Occidente que no se ha dignado salir a recibirme».

[5] Ajior, jefe de todos los amonitas, le respondió:

«Escucha, señor mío, lo que dice tu siervo. Te diré la verdad sobre ese pueblo que habita en la montaña vecina. No saldrá mentira de mi boca. [6] Los de ese pueblo descienden de los caldeos. [7] Al principio residieron en Mesopotamia, porque no quisieron adorar a los dioses que sus padres adoraban en Caldea. [8] Abandonaron la religión de sus padres para dar culto al Dios del cielo, al que habían llegado a conocer. Arrojados por los caldeos de la presencia de sus dioses, huyeron a Mesopotamia. Allí habitaron largo tiempo, [9] hasta que su Dios les mandó salir de aquella tierra y marchar a Canaán, donde se establecieron y consiguieron gran

cantidad de oro, plata y ganado. 10 Obligados por un hambre que se extendió por todo
Canaán, bajaron a Egipto y allí permanecieron mientras tuvieron comida. En Egipto se
multiplicaron hasta formar un pueblo incontable. 11 Pero los egipcios se volvieron contra ellos,
los obligaron a hacer ladrillos, los humillaron y los sometieron a esclavitud. 12 Ellos clamaron a
su Dios, y su Dios castigó a todo Egipto con plagas incurables. Entonces los egipcios los
expulsaron del país. 13 Su Dios secó ante ellos el mar Rojo 14 y los condujo hacia el Sinaí y
Cadés Barnea. Expulsaron a todos los habitantes del desierto, 15 se asentaron en la tierra de
los amorreos y destruyeron con su fuerza a todo el pueblo de Jesbón. Cruzaron el Jordán y
ocuparon toda la región montañosa, 16 después de expulsar a los cananeos, perezeos,
jebuseos, siquemitas y a todos los guirgaseos. Allí habitaron mucho tiempo. 17 Mientras no
pecaron contra su Dios, todo les fue bien, porque el suyo es un Dios que odia la maldad.
18 Pero cuando se desviaron del camino que él les había señalado, fueron derrotados en
muchas guerras y deportados a una tierra extraña; el templo de su Dios fue arrasado y sus
ciudades cayeron en manos de sus enemigos. 19 Pero ahora, tras haber retornado a su Dios,
han vuelto de los lugares en que estaban dispersos, han recuperado Jerusalén, donde se halla
su templo y se han establecido en la montaña, que había quedado despoblada. 20 Así pues,
dueño y señor, si hay alguna falta en este pueblo por haber pecado contra su Dios, si vemos
que han cometido algún delito, podemos hacerles la guerra. 21 Pero si no han pecado, más
vale, señor mío, que no los ataques, porque su Dios y Señor los protegerá y nosotros
quedaremos en ridículo ante toda la tierra».

5: Jdt 11,9-19 | **8:** Gén 11,31-12,5 | **9:** Gén 42,1-5; 46,1-7 | **12:** Éx 7-14 | **15:** Núm 21,21-32; Jos 3 | **17:** Dt 28-30; Sal 106,40-46; Is 59,2 | **18:** 2 Re 25.

Reacciones al discurso de Ajior

22 Cuando Ajior terminó de hablar, todos los que estaban en torno a la tienda profirieron
gritos de protesta. Los oficiales de Holofernes y los habitantes de la zona costera y de Moab
querían descuartizarlo.

23 «No tenemos por qué temer a los hijos de Israel. Son gente sin ejército ni recursos para
hacer frente a un ataque en regla. 24 ¡Adelante, señor nuestro, Holofernes! Serán fácil presa
para tu gran ejército».

Jdt 6 1 Cuando cesó el alboroto provocado por los que estaban en torno al consejo,
Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, dijo a Ajior en presencia de los extranjeros y
de los moabitas: 2 «¿Quién eres tú, y quiénes son tus mercenarios de Efraín, para que te las
des de profeta entre nosotros diciendo que no luchemos contra los hijos de Israel porque su
Dios los protege? ¿Qué dios existe fuera de Nabucodonosor? Él actuará y los exterminará de
la faz de la tierra, sin que su Dios sea capaz de librarlos[*]. 3 Nosotros, siervos de
Nabucodonosor, los aplastaremos como a un solo hombre. No podrán resistir la fuerza de
nuestra caballería. 4 Abrasaremos a todos. Sus montañas se empaparán de sangre y sus
llanuras se colmarán con sus muertos. No aguantarán nuestros embates; todos perecerán. Así
lo ha decretado Nabucodonosor, señor de toda la tierra. Lo ha dicho y sus palabras no caerán
en vacío. 5 Y tú, Ajior, mercenario amonita, que has hablado con tanta insensatez, no volverás
a verme hasta que me haya vengado de esa chusma escapada de Egipto. 6 Entonces, a mi
regreso, la espada de mis soldados y la lanza de mis servidores te atravesarán de parte a
parte y serás una más entre sus víctimas. 7 De momento, mis hombres te conducirán a la
región montañosa y te dejarán en una de las ciudades que se alzan en sus laderas. 8 No

perecerás ahora, sino cuando perezcan sus habitantes. [9] Claro que, si de verdad esperas que
ellos no sean vencidos, no debes preocuparte. Lo he dicho y mis palabras se cumplirán».

6,2: Dan 3,14-18 | **3:** Is 36,18-20; 37,4.16-20 | **6:** Jdt 5,12; 16,12.

Ajior en Betulia

[10] Holofernes mandó a los hombres de servicio en su tienda que tomaran a Ajior y lo
llevasen a Betulia para entregarlo a los hijos de Israel. [11] Los siervos lo sacaron del
campamento y lo llevaron a la llanura, y desde allí a la región montañosa hasta llegar a las
fuentes que hay junto a Betulia. [12] Los de la ciudad, al verlos, tomaron sus armas y corrieron a
lo alto de la montaña. Como los honderos lanzaban piedras contra los hombres de Holofernes
para impedirles la subida, [13] estos retrocedieron hacia la falda de la montaña, ataron a Ajior y
lo dejaron allí tendido. Después regresaron a la presencia de su jefe.

[14] Los hijos de Israel bajaron de su puesto y encontraron a Ajior. Lo desataron, lo llevaron a
Betulia y lo presentaron a los jefes de la ciudad, [15] que en aquel tiempo eran Ozías, hijo de
Miqueas, de la tribu de Simeón; Jabrís, hijo de Gotoniel, y Jarmís, hijo de Melquiel. [16] Ellos
convocaron a todos los ancianos de la ciudad; también acudieron todos los jóvenes y las
mujeres. Pusieron a Ajior en medio de los reunidos y Ozías le preguntó qué había sucedido.
[17] Ajior contó lo tratado en el consejo de Holofernes, lo que él había dicho ante los jefes de los
asirios y las insolencias que el propio Holofernes había proferido contra Israel. [18] Los reunidos,
postrados en tierra, clamaron a Dios:

[19] «Señor, Dios del cielo, mira desde lo alto su arrogancia y apiádate de nuestro pueblo
humillado. Mira con benevolencia en este día el rostro de tus consagrados».

[20] Después animaron a Ajior y lo felicitaron calurosamente. [21] Al acabar la asamblea, Ozías
lo invitó a su propia casa y ofreció un banquete a los ancianos. Durante toda aquella noche
estuvieron suplicando la ayuda del Dios de Israel.

Asedio de Betulia

Jdt **7** [*] [1] Al día siguiente, Holofernes mandó a su ejército y a los aliados levantar el
campamento, avanzar hacia Betulia, ocupar los pasos de la montaña e iniciar las
hostilidades contra los hijos de Israel. [2] Aquel mismo día se pusieron en marcha todas las
fuerzas, que sumaban ciento setenta mil infantes y doce mil jinetes, a los que se añadían los
encargados de la intendencia y la gran muchedumbre que iba a pie con ellos. [3] Acamparon en
el valle cercano a Betulia, junto a la fuente, desplegándose a lo ancho desde Dotán hasta
Belmáin, y a lo largo desde Betulia hasta Ciamón, que está enfrente de Esdrelón. [4] Los hijos
de Israel, al ver semejante multitud, quedaron pasmados y se dijeron: «Estos arrasarán la
tierra. Ni los montes más altos, ni valles, ni colinas podrán frenar su empuje».

[5] Entonces cada cual tomó sus armas, encendieron hogueras en las torres y
permanecieron toda la noche en guardia. [6] Al día siguiente, Holofernes hizo desfilar toda su
caballería ante los hijos de Israel de Betulia. [7] Inspeccionó los accesos a la ciudad, localizó las
fuentes y las ocupó. Tras dejar allí varios destacamentos de soldados, volvió al lado de su
ejército. [8] Se acercaron entonces a él los jefes de los edomitas, de los moabitas y de toda la
zona costera para decirle: [9] «Escúchanos, señor, y no tendrás bajas en tu ejército. [10] Esos
hijos de Israel confían menos en sus armas que en la altura de las montañas en que viven,
porque no es fácil llegar hasta las cumbres. [11] Pues bien, señor, evita enfrentarte abiertamente

a ellos y no perderás ni un solo hombre. [12] Quédate en el campamento, retén a tus hombres
en sus emplazamientos y permítenos ocupar la fuente que mana al pie de la montaña, [13] pues
de ella se abastecen todos los habitantes de Betulia. Cuando estén muertos de sed, te
entregarán la ciudad. Nosotros y nuestra gente subiremos a las alturas de los montes
cercanos y acamparemos allí, y vigilaremos que no salga nadie de la ciudad. [14] Ellos, sus
mujeres y sus hijos se consumirán de hambre y, sin necesidad de que la espada los alcance,
caerán tendidos en las calles de la ciudad. [15] Así les pagarás por haberse rebelado contra ti en
vez de salir a recibirte en son de paz».

[16] Holofernes y sus oficiales aprobaron el plan, y él dio orden de que se llevara a efecto.
[17] Se pusieron en marcha los amonitas y con ellos cinco mil asirios; acamparon en el valle y
ocuparon los manantiales y las fuentes de que se abastecían los hijos de Israel. [18] Los
edomitas y amonitas acamparon en la montaña frente a Dotán y enviaron destacamentos
hacia el sur y el este, frente a Egrébel, cerca de Cus, junto al torrente Mojmur. El resto del
ejército de los asirios, que siguió acampado en la llanura, cubría toda su superficie. Sus
tiendas y bagajes formaban un campamento muy extenso. La muchedumbre era inmensa.

5: 1 Mac 12,28s | **10:** 1 Re 20,23.28; Sal 68,15.17.

Sufrimiento y desconfianza en Betulia

[19] Entonces los hijos de Israel clamaron al Señor, su Dios. Al verse cercados por sus
enemigos, sin posibilidad de retirada, cayeron en un profundo abatimiento. [20] El ejército asirio,
infantería, caballería y carros, mantuvo el cerco durante treinta y cuatro días. Los habitantes
de Betulia, una vez agotadas las reservas de agua en los hogares [21] y con las cisternas a
punto de secarse, como el agua estaba racionada, no pudieron beber a satisfacción ni un solo
día. [22] Los niños languidecían; las mujeres y los jóvenes desfallecían de sed y caían
extenuados por las calles y junto a las puertas de la ciudad. [23] Entonces toda la población,
jóvenes, mujeres y niños, acudieron a Ozías y a los jefes de la ciudad, gritando ante los
ancianos: [24] «Que Dios sea nuestro juez. Nos habéis hecho mucho daño al negaros a un
acuerdo con los asirios. [25] Ahora no contamos con nadie que nos ayude. Dios nos ha puesto
en sus manos, para que, totalmente exhaustos, muramos de sed. [26] Llamadlos: que el ejército
de Holofernes y toda su gente saqueen la ciudad. [27] Más vale que nos hagan prisioneros:
seremos esclavos suyos, pero salvaremos la vida y no tendremos que ver cómo se nos
mueren los pequeños y fallecen nuestras mujeres y nuestros hijos. [28] Os conjuramos por el
cielo y la tierra, y por nuestro Dios, Señor de nuestros padres, que nos castiga por nuestros
pecados y por los que ellos cometieron: haced lo que os proponemos».

[29] Todos los reunidos estallaron en lamentos y clamaron al Señor Dios. [30] Ozías les dijo:
«Tened confianza, hermanos. Resistamos cinco días más. En ese plazo, el Señor, nuestro
Dios, volverá a mostrarnos su misericordia. No nos abandonará por siempre. [31] Pero si pasan
esos días sin que recibamos ayuda, entonces haré lo que deseáis».

[32] Mandó a los hombres que volvieran a sus puestos en las murallas y en las torres de la
ciudad, y a las mujeres y los niños que se quedaran en casa. En toda la ciudad cundía el
desaliento.

DIOS SALVA A ISRAEL POR LA MANO DE JUDIT (8-16)[*]

Presentación de Judit

Jdt **8** 1 Por entonces habitaba en la ciudad Judit, hija de Merari, hijo de Ox, hijo de José, hijo
de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ajitob,
hijo de Elías, hijo de Jilquías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de
Sarasaday, hijo de Israel. 2 Su marido, Manasés, de la misma tribu y familia que ella, había
fallecido durante la recolección de la cebada; 3 sufrió una insolación mientras vigilaba a los que
ataban las gavillas, tuvo que acostarse y murió en Betulia, su ciudad. Fue enterrado junto con
sus padres en el campo que hay entre Dotán y Balamón.

4 Judit llevaba viuda tres años y cuatro meses. 5 Vivía en una habitación que había
mandado construir sobre la terraza de su casa. Se ciñó un sayal y llevaba vestidos de viuda.
6 Desde que enviudó, ayunaba a diario, excepto los sábados y sus vísperas, los días con que
se inicia cada mes y sus vísperas, las solemnidades y los días de regocijo público en Israel.
7 Era muy hermosa y atractiva. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata, criados y
criadas, ganado y tierras, que ella administraba. 8 Como temía mucho a Dios, nadie hablaba
mal de ella.

5: Bar 4,12-16 | **6:** Lc 2,36-38.

Judit habla con los ancianos de Betulia[*]

9 Llegó a oídos de Judit que la gente, desmoralizada por la falta de agua, había protestado
contra los jefes de la ciudad y que Ozías había jurado entregar la ciudad a los asirios al cabo
de cinco días. 10 Entonces, por medio de la criada que llevaba la administración de todos sus
bienes, mandó llamar a los ancianos Jabrís y Jarmís. 11 Cuando se presentaron, les dijo:
«Escuchadme, jefes de Betulia. Es un desatino lo que habéis dicho hoy a la gente, jurando
ante Dios entregar la ciudad a nuestros enemigos si el Señor no os manda ayuda en unos
días. 12 ¿Quiénes sois vosotros para tentar así a Dios y alzaros en público por encima de él?
13 Habéis puesto a prueba al Señor todopoderoso. Nunca llegaréis a entender nada. 14 Si no
sois capaces de sondear el fondo del corazón humano, ni de conocer el pensamiento, ¿cómo
vais a comprender a Dios, el Creador de todas las cosas? ¿Cómo vais a conocer sus
pensamientos y penetrar sus designios? Hermanos, no irritéis al Señor, nuestro Dios. 15 Si no
quiere ayudarnos en el plazo de cinco días, puede hacerlo cuando quiera, como si quiere
destruirnos ante nuestros enemigos. 16 No intentéis forzar las decisiones del Señor, nuestro
Dios, porque Dios no es como un hombre, al que se mueve con amenazas y se le impone lo
que ha de hacer. 17 Imploremos, pues, su ayuda y esperemos de él la salvación, y escuchará
nuestro clamor si lo tiene a bien. 18 No existe hoy entre nosotros tribu, familia, pueblo o ciudad
que adore a dioses hechos por manos humanas, cosa que sí sucedió en el pasado, 19 y por
ello nuestros padres fueron entregados a la espada y al saqueo, y perecieron
desgraciadamente ante nuestros enemigos. 20 Nosotros, en cambio, no reconocemos a ningún
Dios fuera del Señor. Ahí se funda nuestra esperanza de que no nos despreciará, ni a nosotros
ni a nadie de nuestro pueblo. 21 Si nosotros nos entregamos, se perderá toda Judea, nuestro
templo será saqueado y Dios nos hará responsables de la profanación. 22 La matanza y la
deportación de nuestros hermanos y la devastación de la tierra que hemos heredado recaerán
sobre nuestras cabezas allí donde vivamos como esclavos entre los gentiles; seremos motivo
de burla y desprecio para nuestros amos. 23 Y nuestra esclavitud no terminará felizmente, sino
que el Señor, nuestro Dios, la convertirá en deshonra. 24 Así pues, hermanos, demos ejemplo
a los de nuestra raza, porque su vida depende de nosotros, y en nosotros se apoyan el
santuario, el templo y el altar. 25 Por todo esto demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos

pone a prueba como a nuestros antepasados. 26 Recordad cómo trató a Abrahán, cómo probó
a Isaac y lo que sucedió a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando apacentaba el rebaño de
su tío Labán. 27 Los puso en el crisol para sondear sus corazones; lo mismo hace con
nosotros, no para castigarnos, sino porque el Señor aflige a sus fieles para amonestarlos».

28 Ozías replicó: «Tienes razón. Todo lo que has dicho es verdad, y nadie puede negarlo.
29 No es la primera vez que has manifestado tu sabiduría. Desde hace mucho, todos
conocemos tu inteligencia y buen juicio. 30 Pero la gente se muere de sed y nos ha obligado a
hacer lo que decían, comprometiéndonos con un juramento que no podemos violar. 31 Tú, que
eres una mujer piadosa, ruega por nosotros y pide al Señor que envíe la lluvia, se llenen
nuestras cisternas y no perezcamos».

32 Judit respondió: «Escuchadme. Voy a hacer algo que se recordará en nuestro pueblo de
generación en generación. 33 Permaneced esta noche a la puerta de la ciudad, para que yo
salga con mi criada. Antes de que expire el plazo que habéis fijado para entregar la ciudad a
nuestros enemigos, el Señor librará a Israel por mi mano. 34 Pero no intentéis averiguar mis
planes, pues no los conoceréis hasta que se realicen».

35 Ozías y los jefes le dijeron: «Vete en paz y que Dios esté contigo para que puedas
vengarte de nuestros enemigos».

36 Salieron de la habitación y volvieron a sus puestos.

12: Job 38,2; 40,2s. 7s; 42,3 | **13:** Prov 14,10; 1 Cor 2,11 | **14:** Sal 139,16s; Rom 11,33s | **19:** Sal 78,6s; 106,13s; Jer 7,17-20; 14,7-15,9; Ez 16,15-58 | **26:** Gén 22,1-19; 28,5; 29,22-31.

Oración de Judit

Jdt 9 1 Entonces Judit se postró en tierra, se echó ceniza en la cabeza, descubrió el saco que
llevaba puesto y, coincidiendo con la hora en que se ofrecía el incienso de la tarde en el
templo de Jerusalén, clamó al Señor con todas sus fuerzas:

2 «Señor, Dios de mi padre Simeón[*], | tú pusiste la espada en su mano | para vengarse de
los extranjeros | que rasgaron el seno de una virgen, | dejaron desnudas sus piernas | y
deshonraron con furia su seno. | Tú habías dicho: “No hagáis eso”, | pero ellos lo hicieron.

3 Y tú entregaste a sus jefes a la muerte, | y su lecho, testigo de sus engaños, | lo dejaste
cubierto de sangre. | Aniquilaste a siervos y poderosos, | a los poderosos en sus tronos.

4 Entregaste sus mujeres al saqueo | y sus hijas a la cautividad; | diste sus despojos a tus
hijos amados, | que, movidos por el celo de tu causa | y el horror a la mancha de su sangre, |
te invocaron en su auxilio. | Escucha, Dios mío, a esta viuda.

5 Todo lo que entonces hiciste, | lo que hiciste antes y después, | tus proyectos del pasado
y del futuro | todo sucede como tú lo quieres.

6 Las cosas que tienes pensadas | se presentan y dicen: “Aquí estamos”. | Tienes
preparados tus caminos; | tus juicios, previstos de antemano.

7 Los asirios se apoyan en su fuerza, | presumen de sus caballos y jinetes, | se engríen del
vigor de sus infantes, | confían en sus escudos y lanzas, | en sus arcos y en sus hondas, | pero
no saben que tú eres el Señor, | que pone fin a las guerras.

8 Tu nombre es “el Señor”. | Destruye su fuerza con la tuya, | aplasta su dominio con tu
cólera, | pues planean profanar tu santuario, | mancillar la tienda donde mora | la gloria de tu
nombre | y arrancar los salientes de tu altar.

9 Pon tus ojos en su orgullo, | derrama sobre su cabeza tu cólera | y concede fuerzas a esta
viuda | para realizar lo que tiene pensado.

[10] Por la seducción de mi lengua | hiere al siervo con su jefe, | al jefe junto con su siervo. | Quebranta su arrogancia | a manos de una viuda.

[11] Tu fuerza no está en el número | ni tu poder reside en los guerreros; | eres el Dios de los humildes, | el valedor de los pobres, | el defensor de los débiles, | el protector de los deprimidos, | el salvador de los desesperados.

[12] Sí, Dios de mi antepasado, | Dios de la heredad de Israel, | Señor de cielos y tierra, | hacedor de las aguas | rey de todo lo creado, | escucha mi plegaria,

[13] haz que mis palabras seductoras | hieran de muerte a los que traman | crueles designios contra tu alianza, | tu santa casa y el monte Sión, | contra la casa de tus hijos.

[14] Que todo tu pueblo y todas las tribus | reconozcan que solo tú eres Dios, | Dios de toda fuerza y todo poder | y que solo tú proteges a Israel».

2: Gén 34 | **6:** Job 38,35; Is 46,9-13; Bar 3,35 | **7:** Sal 33,16s | **11:** Jue 7,4-7 | **13:** Jdt 10,4; 11,20.23; 16,6.9; Est 4,17.

Preparativos de Judit

Jdt **10** [1] Cuando Judit terminó de invocar al Dios de Israel con su plegaria, [2] se levantó del
suelo, llamó a su criada y bajó a la casa, donde solía pasar los sábados y
solemnidades. [3] Se quitó la prenda de saco y el vestido de luto, se bañó, se ungió con un
perfume de gran calidad, se peinó, adornó su cabeza con una diadema y se puso un elegante
vestido que había llevado en vida de su marido, Manasés. [4] Se calzó las sandalias, se puso
collares, brazaletes, anillos, pendientes y todas sus joyas. Estaba tan hermosa que atraería las
miradas de los hombres que la vieran. [5] Entregó a su criada un odre de vino y un cántaro de
aceite, llenó una alforja con galletas, tortas de higos y panes puros, empaquetó todo y se lo
entregó a su criada para que lo llevara.

4: Jdt 9,13 | **5:** Lev 17,10-14; Est 4,17.

Judit sale al encuentro de Holofernes

[6] Cuando ambas se dirigían a la puerta de Betulia, se encontraron con Ozías, acompañado
de Jabrís y Jarmís, ancianos de la ciudad. [7] Al ver a Judit con el semblante transformado y su
nuevo atuendo, se quedaron atónitos ante tanta hermosura y le dijeron: [8] «El Dios de nuestros
padres te conceda su favor y haga realidad tus planes para gloria de los hijos de Israel y
exaltación de Jerusalén».

[9] Judit adoró a Dios y les dijo: «Mandad que me abran la puerta de la ciudad. Voy a cumplir los deseos que me habéis expresado».

Mandaron a los soldados que abrieran la puerta, como ella pedía. [10] Así lo hicieron, y salió
Judit con su criada. Los hombres de la ciudad no la perdieron de vista mientras descendía por
la ladera, hasta que desapareció tras cruzar el valle. [11] Cuando avanzaban aprisa por el valle,
les salió al paso una avanzadilla de soldados asirios. [12] La detuvieron y le preguntaron:
«¿Quién eres? ¿De dónde vienes y adónde vas?». Ella respondió: «Soy hija de hebreos y
huyo de ellos porque están a punto de caer en vuestras manos. [13] Quiero presentarme ante
Holofernes, vuestro jefe, para informarle con toda sinceridad. Le mostraré un camino por el
que puede pasar y apoderarse de toda la región montañosa sin perder ni uno de sus
hombres».

14 Y cuando aquellos hombres oyeron sus palabras y vieron su rostro —de tan maravillosa hermosura—, le dijeron: 15 «Has salvado tu vida apresurándote a bajar para ver a nuestro señor. Ve a su tienda. Algunos de los nuestros te escoltarán hasta allí. 16 Cuando estés ante él, no tengas miedo. Repítele lo que nos has dicho y te tratará bien».

17 Escoltadas por cien hombres escogidos, Judit y su criada fueron conducidas a la tienda de Holofernes.

18 La noticia de su llegada se extendió de tienda en tienda, y acudió gente de todo el campamento. Mientras Judit estaba junto a la tienda de Holofernes en espera de ser recibida, los soldados rebullían en torno a ella. 19 Admirados de su hermosura, pensaban que los hijos de Israel debían de ser un pueblo extraordinario y se decían: «¿Quién puede despreciar a un pueblo que tiene mujeres como esta? No hay que dejar con vida a ninguno de sus hombres; si quedara alguno, sería capaz de engañar a toda la tierra».

20 Entonces la guardia personal de Holofernes y sus servidores salieron y la introdujeron en la tienda. 21 Holofernes descansaba bajo un dosel de púrpura recamado de oro, esmeraldas y otras piedras preciosas. 22 Cuando le anunciaron la llegada de Judit, salió a la entrada de la tienda, precedido por lámparas de plata. 23 Ante la presencia de Judit, él y sus servidores se maravillaron al ver un rostro tan bello. Ella se postró en tierra ante Holofernes, pero los servidores la levantaron.

Diálogo de Judit y Holofernes

Jdt 11 1 Holofernes le dijo:

«¡Ánimo, señora! No tengas miedo, porque yo no hago mal a nadie que esté dispuesto a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra. 2 Tampoco habría alzado mi lanza contra los de tu pueblo, en la montaña, si ellos no me hubieran despreciado; pero ellos mismos se lo han buscado. 3 Dime ahora por qué huyes de ellos y te pasas a nosotros. Viniendo aquí has salvado tu vida. Ten confianza: no correrás peligro ni esta noche ni en el futuro. 4 Nadie te hará daño. Gozarás del trato que reciben los súbditos de mi señor, el rey Nabucodonosor».

5 Respondió Judit[*]:

«Señor, acoge las palabras de tu esclava, permite que tu sierva hable en tu presencia. No mentiré esta noche a mi señor. 6 Si sigues el consejo de tu sierva, Dios llevará a buen término tu empresa, y mi señor no fracasará en sus planes. 7 ¡Viva Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y viva su poder, que te ha enviado a poner orden en todas las criaturas! Gracias a ti, no solo le servirán los hombres, sino que también, por tu fuerza, las fieras, los ganados y las aves del cielo estarán a disposición de Nabucodonosor y de su casa. 8 Hemos oído hablar de tu sabiduría y prudencia; el mundo entero comenta que sobresales en todo el reino por tu preclara inteligencia y tu singular destreza en el arte de la guerra. 9 Tenemos noticia de lo que dijo Ajior en tu consejo, pues los hombres de Betulia lo rescataron, y él les contó lo que había dicho aquí. 10 Dueño y señor, no desprecies sus palabras; tómalas en consideración, porque son verdad. Los de nuestro pueblo no sufrirán daño ni serán dominados por las armas si no pecan contra su Dios. 11 Pero ahora, señor, no debes sentirte burlado o fracasado, porque están condenados a muerte. Han caído en pecado —puesto que van a cometer una locura— y, cuando pecan, provocan la ira de su Dios. 12 Al verse faltos de alimentos y casi sin agua, han decidido echar mano de sus rebaños: están dispuestos a consumir todo lo que las leyes de su Dios les tienen prohibido comer. 13 Han decidido también consumir las primicias del trigo y los diezmos del vino y del aceite, cosas reservadas para los sacerdotes que ejercen su ministerio

ante nuestro Dios en Jerusalén e intocables para nadie del pueblo. [14] Han despachado mensajeros a Jerusalén para obtener del consejo de ancianos el correspondiente permiso, puesto que la gente de allí ha hecho lo mismo. [15] Pero tan pronto como consigan el permiso y actúen en consecuencia, ese mismo día te serán entregados para que los destruyas. [16] Yo, tu sierva, al enterarme de esto, señor, escapé corriendo. Dios me envía para hacer contigo una hazaña que dejará asombrados a cuantos la oigan. [17] Porque tu sierva es una mujer piadosa que sirve día y noche al Dios del cielo. Ahora, señor, desearía quedarme a tu lado. Cada noche saldré al valle para pedir a Dios que me haga saber cuándo han cometido esos pecados. [18] Yo vendré a decírtelo; entonces tú sacarás todo el ejército y ninguno de ellos podrá resistir ante ti. [19] Te conduciré a través de Judea hasta llegar a Jerusalén y haré que te instales en medio de la ciudad. Ellos te seguirán como ovejas que han quedado sin pastor. Ni los perros te ladrarán. Todo esto me ha sido revelado y he sido enviada para comunicártelo».

[20] Las palabras de Judit agradaron a Holofernes y sus servidores, los cuales, admirados de su sabiduría, comentaban: [21] «No hay en toda la tierra mujer como ella, tan hermosa y tan prudente en su hablar».

[22] Holofernes le dijo: «Gracias a Dios por haberte hecho salir de tu pueblo para darnos el poder a nosotros y destruir a los que han despreciado a mi señor. [23] Eres tan hermosa como persuasiva. Si haces lo que has prometido, tu Dios será mi Dios, vivirás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás famosa en toda la tierra».

Jdt **12** [1] Holofernes mandó que la condujeran al lugar donde tenía su vajilla de plata y dio orden de que comiera de su misma comida y bebiera de su mismo vino. [2] Pero Judit replicó: «No comeré de ellos, para no incurrir en una ofensa. Comeré de lo que he traído conmigo».

[3] Holofernes le dijo: «Pero si se te acaba lo que has traído, ¿dónde podremos obtener comida igual? Entre nosotros no hay nadie de tu pueblo».

[4] Judit respondió: «¡Por tu vida, mi señor! Antes de que acabe lo que he traído, el Señor habrá realizado por mi mano lo que tiene decidido».

11,5: Jdt 10,13 | **7:** Jer 27,6; Bar 3,16s; Dan 2,38 | **16:** Jdt 11,5 | **12,1:** Jdt 10,5; Est 4,17; Dan 1,8.

Judit en el campamento asirio[*]

[5] Los servidores de Holofernes condujeron a Judit a la tienda, donde durmió hasta la medianoche. Se levantó poco antes de la vigilia matutina [6] y mandó decir a Holofernes: «Señor, ordena que me permitan salir para orar».

[7] Holofernes mandó a su guardia personal que no se lo impidieran. Judit permaneció en el campamento tres días. Cada noche se adentraba en el valle de Betulia y se bañaba en la fuente. [8] Al regreso suplicaba al Señor, Dios de Israel, que orientara sus pasos para exaltación de los hijos de su pueblo. [9] Una vez purificada, volvía a la tienda y permanecía allí hasta que le servían la cena.

Judit, invitada al banquete de Holofernes

[10] El cuarto día, Holofernes mandó preparar para sus servidores un banquete, al que no fue invitado ninguno de sus oficiales. [11] Dijo al eunuco Bagoas, que era su camarero: «Ve y convence a esa mujer hebrea que tienes a tu cargo, para que venga a comer y beber con

nosotros. [12] Sería una vergüenza que la dejáramos marchar sin gozar de sus favores. Si no consigo poseerla, se reirá de mí».

[13] Bagoas salió de la presencia de Holofernes, entró en la tienda de Judit y le dijo: «No rehúse esta hermosa joven el honor de ser invitada por mi señor para beber y alegrarse hoy con nosotros, lo mismo que hacen las mujeres asirias que viven en el palacio de Nabucodonosor». [14] Judit le respondió: «¿Quién soy yo para decir que no a mi señor? Haré al punto lo que guste y ello será para mí motivo de orgullo mientras viva».

[15] Se vistió y se puso todos sus adornos de mujer. Su criada fue por delante y extendió en el suelo, frente a Holofernes, las pieles que le había dado Bagoas para que, a diario, comiera reclinada sobre ellas. [16] Cuando Judit entró y ocupó su lugar, Holofernes se turbó y, presa de la pasión, sintió un violento deseo de poseerla. De hecho, desde el día en que la vio por vez primera, estaba buscando la ocasión de seducirla. [17] Holofernes la animó: «Bebe y diviértete con nosotros».

[18] Judit le contestó: «Con mucho gusto, señor, porque mi vida se siente hoy enaltecida».

[19] Entonces ella tomó lo que había preparado su criada, y comió y bebió en presencia de Holofernes. [20] Él, fascinado por ella, bebió tanto vino como jamás había bebido en los días de su vida.

Judit vence a Holofernes

Jdt **13** [1] Cuando se hizo tarde, los servidores de Holofernes se apresuraron a retirarse. Bagoas hizo salir a los rezagados y cerró la tienda por fuera. Todos se fueron a dormir, rendidos de tanto beber. [2] En la tienda quedaron solo Judit y Holofernes, que estaba tendido en su lecho, totalmente borracho. [3] Judit había mandado a su criada que permaneciera fuera del dormitorio y la esperase como los otros días. Había dicho que iría a hacer oración y así se lo había indicado a Bagoas. [4] Cuando todos hubieron salido del dormitorio y no quedó absolutamente nadie, Judit, en pie ante el lecho de Holofernes, oró en silencio[*]: «Señor, Dios todopoderoso, mira con benevolencia lo que voy a hacer para gloria de Jerusalén. [5] Ha llegado la hora de ayudar a tu heredad y cumplir mi propósito de aplastar a los enemigos que se han levantado contra nosotros».

[6] Se dirigió hasta la columna del lecho próxima a la cabeza de Holofernes, descolgó su espada, [7] se acercó al lecho y, sujetando la cabeza por el pelo, dijo: «Dame fortaleza en este momento, Señor, Dios de Israel».

[8] Entonces, con todas sus fuerzas, le asestó dos golpes en el cuello y le cortó la cabeza. [9] Hizo rodar el cuerpo fuera del lecho y arrancó de las columnas el dosel. Salió rápidamente y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, [10][*] y esta la metió en la alforja de las provisiones.

8: Jue 4,17-22.

Judit vuelve victoriosa a Betulia

Luego, las dos juntas, como si fueran a orar igual que los otros días, cruzaron el campamento, bordearon el valle y subieron por el monte de Betulia hasta llegar a las puertas de la ciudad.

[11] Judit gritó desde lejos a los centinelas: «¡Abrid, abrid la puerta! Dios, nuestro Dios, está con nosotros. Todavía despliega su fuerza en Israel y su poder contra nuestros enemigos. Lo

ha demostrado hoy».
12 Cuando los habitantes de la ciudad oyeron su voz, corrieron hacia la puerta y
convocaron a los ancianos. 13 Acudieron todos, grandes y pequeños. Les costaba creer que
Judit hubiera vuelto. Abrieron la puerta, hicieron entrar a las dos mujeres y, tras encender una
hoguera para ver mejor, se reunieron en torno a ellas. 14 Entonces Judit, alzando la voz, dijo:
«¡Alabad a Dios, alabad a Dios! Alabadlo, porque no ha retirado su misericordia de la casa de
Israel, porque esta noche ha derrotado a nuestros enemigos por mi mano».
15 Y, sacando la cabeza de la alforja, se la mostró y dijo: «Mirad la cabeza de Holofernes,
jefe supremo del ejército asirio, y mirad el dosel bajo el que dormía su borrachera. El Señor ha
terminado con él sirviéndose de una mujer. 16 Os lo juro por el Señor, que ha protegido mis
pasos: aunque mi rostro sedujo a Holofernes para su perdición, él no me hizo pecar. Mi honor
está intacto».
17 La gente, llena de asombro, se postró en adoración a Dios y estalló en un clamor
unánime: «Bendito seas, Dios nuestro, que has humillado hoy a los enemigos de nuestro
pueblo».
18 Ozías dijo a Judit: «Hija, que el Dios altísimo te bendiga entre todas las mujeres de la
tierra. Alabado sea el Señor, el Dios que creó el cielo y la tierra y que te ha guiado hasta cortar
la cabeza al jefe de nuestros enemigos. 19 Tu esperanza permanecerá en el corazón de los
hombres que recuerdan el poder de Dios por siempre. 20 Que Dios te engrandezca siempre y
te dé felicidad, porque has arriesgado tu vida al ver la humillación de nuestro pueblo. Has
evitado nuestra ruina y te has portado rectamente ante nuestro Dios».
Toda la gente respondió: «¡Amén, amén!».

11: Éx 15,1s; Sal 48,8-12; 68; 98,1-3 | **18:** Jue 5,24; Lc 1,28.42.

Judit planea la derrota del ejército asirio

Jdt 14 1 Entonces Judit les dijo: «Escuchadme, hermanos. Tomad esta cabeza y colgadla en
la almena. 2 Apenas despunte el alba y asome el sol en la tierra, tomad las armas
todos los que seáis capaces y salid de la ciudad. Debéis llevar un jefe al frente, como si
bajarais a la llanura para atacar la vanguardia de los asirios. Pero no bajéis. 3 Ellos tomarán
las armas y acudirán al campamento para despertar a los jefes del ejército asirio; estos irán
corriendo a la tienda de Holofernes. Al no encontrarlo, todos serán presa del pánico y huirán
ante vosotros. 4 Entonces perseguidlos, vosotros y todos los que viven en el territorio de Israel,
y destruidlos en su huida. 5 Pero antes traed aquí a Ajior el amonita, para que vea y reconozca
al que despreció a Israel y al que lo envió a nosotros como alguien destinado a la muerte».

Testimonio y conversión de Ajior

6 Llamaron a Ajior, que estaba en casa de Ozías. Cuando llegó y vio la cabeza de
Holofernes en la mano de uno de los hombres de la asamblea, perdió el sentido y cayó al
suelo. 7 Una vez reanimado, se arrojó a los pies de Judit y le dijo: «Bendita seas en todas las
tiendas de Judá y en todas las naciones. Cuantos oigan tu nombre quedarán pasmados.
8 Ahora cuéntame lo que has hecho estos días».
Judit, en presencia de la gente, le contó todo desde que salió hasta aquel momento. 9 Al
término de su relato, todos prorrumpieron en aclamaciones y gritos de alegría por las calles de

la ciudad. 10 Ajior, viendo lo que el Dios de Israel había hecho, creyó plenamente en él, se hizo circuncidar y quedó agregado para siempre a la comunidad israelita[*].

10: Dt 23,4s.

Victoria total sobre el ejército asirio

11 Cuando amaneció, colgaron la cabeza de Holofernes en la muralla, tomaron sus armas y salieron en grupos hacia los accesos de la montaña. 12 Al verlos, los asirios informaron a sus oficiales, y estos a los generales, capitanes y demás jefes. 13 Fueron hasta la tienda de Holofernes y dijeron a Bagoas: «Despierta a nuestro señor, porque esos esclavos han tenido la osadía de bajar a combatir contra nosotros. Al parecer, quieren que los exterminemos».

14 Bagoas entró e hizo ruido con la cortina de la tienda, suponiendo que Holofernes estaría durmiendo con Judit. 15 Al no obtener respuesta, retiró la cortina, pasó al dormitorio y encontró el cadáver tendido en el suelo, muerto, desnudo y decapitado. 16 Dio un gran grito y llorando con gemidos y alaridos, se rasgó las vestiduras. 17 Fue luego a la tienda que había ocupado Judit y, al no encontrarla, corrió hacia la tropa vociferando: 18 «Esas esclavas se han burlado de nosotros. Ha bastado una mujer hebrea para cubrir de vergüenza la casa del rey Nabucodonosor. Ahí está Holofernes tirado en tierra y sin cabeza».

19 Ante tal noticia, los jefes del ejército asirio, en el colmo de la consternación, se rasgaron las túnicas. Sus gritos y lamentaciones resonaron por todo el campamento.

Jdt 15 1 Cuando se enteraron los hombres que estaban acampados, quedaron atónitos. 2 Llenos de terror y espanto, ya nadie fue capaz de permanecer en su puesto; todos huyeron a la desbandada por los caminos de la llanura y de los montes. 3 También huyeron los que se hallaban apostados alrededor de Betulia. Entonces todos los guerreros de los hijos de Israel salieron en su persecución. 4 Ozías despachó mensajeros a Betomestáin, Bebá, Jobá, Colá y todo el territorio de Israel para informar sobre lo sucedido y para que todos se lanzaran sobre los enemigos hasta acabar con ellos. 5 Cuando los hijos de Israel recibieron la noticia, se abalanzaron sobre los asirios y los aniquilaron hasta Jobá. Se sumaron al ataque los de Jerusalén y de toda la región montañosa, pues también ellos se habían enterado de lo sucedido en el bando enemigo. Asimismo los de Galaad y Galilea atacaron a los asirios y les causaron fuertes pérdidas hasta llegar a Damasco y su región.

14,15: Jue 3,12-30 | **18:** Jue 9,54; Jdt 13,15; 16,5-9.

Saqueo del campamento asirio. Los ancianos de Jerusalén bendicen a Judit

6 Los que habían permanecido en Betulia cayeron sobre el campamento asirio, lo saquearon y obtuvieron un considerable botín. 7 Los hijos de Israel, al volver de la matanza, se apoderaron de lo que quedaba. Dada la abundancia del botín, incluso las aldeas y los caseríos de la región montañosa y de la llanura lograron una buena parte de los despojos.

8 El sumo sacerdote, Joaquín, y el consejo de ancianos de Jerusalén acudieron desde Jerusalén para ver por sí mismos las maravillas realizadas por el Señor en favor de su pueblo y para felicitar a Judit. 9 Cuando estuvieron ante ella, la alabaron a una voz, diciendo:

«Tú eres la gloria de Jerusalén, | tú eres el orgullo de Israel, | tú eres el honor de nuestro pueblo.

[10] Lo has hecho todo con tu mano. | Has devuelto la dicha a Israel, | y Dios se muestra complacido. | La bendición del Señor todopoderoso | te acompañe por todos los siglos».

Y todo el pueblo respondió: «¡Amén! ¡Amén!».

[11] El saqueo del campamento se prolongó durante treinta días. A Judit le dieron la tienda de Holofernes junto con los objetos de plata, los divanes, las vasijas y el mobiliario. Ella lo tomó, cargó su mula, preparó sus carros y puso todo encima.

6: Est 9,5-16.

Solemne procesión a Jerusalén y cántico de Judit[*]

[12] Todas las mujeres de Israel acudieron a verla y felicitarla y ejecutaron danzas en su
honor. Judit tomó ramos y los repartió entre todas. [13] Y tanto ella como las demás se
coronaron con ramas de olivo. Judit dirigía la danza de las mujeres, a la cabeza del gentío. Las
seguían los hombres de Israel, armados y con ramos en sus manos, cantando himnos. [14] En
medio de todo Israel, Judit entonó este himno de alabanza y acción de gracias, que coreaba todo el pueblo:

12: Éx 15,20; Jue 11,34; 1 Sam 18,6; Jer 31,4.13.

Jdt**16** [1] «¡Alabad a mi Dios con tambores, | elevad cantos al Señor con cítaras, | ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza; | ensalzad e invocad su nombre!

[2] Porque el Señor es un Dios | quebrantador de guerras; | me libró de mis perseguidores | y me trajo al campo de su pueblo.

[3] De los montes del norte los asirios | vinieron con tropas sin número; | su multitud llenaba los valles, | sus caballos cubrían las colinas.

[4] Quisieron quemar mis tierras, | entregar mis jóvenes a la espada, | arrojar mis niños contra el suelo, | ofrecer mis párvulos al pillaje, | dar mis doncellas como despojos.

[5] Pero el Señor todopoderoso | lo impidió por mano de mujer.

[6] No cayó su caudillo ante guerreros, | ni lo abatieron hijos de titanes, | ni lo venció una raza de gigantes; | lo desarmó Judit, hija de Merari, | con la sola belleza de su rostro.

[7] Se quitó sus lutos de viuda | para aliviar a los tristes de Israel; | ungió su rostro con perfumes,

[8] adornó su cabeza con diadema, | se vistió de lino para seducirlo.

[9] Sus sandalias le cautivaron la vista, | su belleza le arrebató el corazón, | y la espada le partió el cuello.

[10] A los persas espantó tal audacia, | a los medos acobardó tal valor.

[11] Entonces mis humildes clamaron, | y ellos se llenaron de terror; | mis débiles estallaron en gritos, | y ellos quedaron espantados; | los míos levantaron la voz, | y ellos se dieron a la fuga.

[12] Hijos de esclavas los golpearon, | los hirieron como a desertores; | perecieron en la lucha de mi Señor.

[13] Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: | Señor, tú eres grande y glorioso, | admirable en tu fuerza, invencible.

[14] Que te sirva toda la creación, | porque tú lo mandaste, y existió; | enviaste tu aliento, y la construiste, | nada puede resistir a tu voz.

[15] Sacudirán las olas los cimientos de los montes, | las peñas en tu presencia se derretirán como cera, | pero tú serás propicio a tus fieles.

[16] No basta el aroma de los sacrificios | ni la grasa de los holocaustos, | pero es grande quien teme al Señor.

[17] ¡Ay de los que atacan a mi pueblo! | El Señor todopoderoso | los castigará en el día del juicio; | serán entregados al fuego y los gusanos, | llorarán con dolor eternamente».

[18] Cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios. Una vez purificados, ofrecieron sus
holocaustos, sacrificios voluntarios y votivos. [19] Judit ofreció a Dios todas las pertenencias de
Holofernes: lo que el pueblo le había dado y el dosel que ella misma había arrancado del
dormitorio. [20] La gente permaneció tres meses en Jerusalén celebrando festejos ante el
santuario y Judit los acompañó.

1: Éx 15; Jue 5; 1 Sam 2,1-10 | **16:** Sal 51,18s; Eclo 34,13-17 | **17:** Jl 4,1-4 | **19:** Lev 27,28s; Núm 31,48-54; Dt 13,13-19; Jos 6,17.

Final de Judit

[21] Pasado ese tiempo, cada cual volvió a su casa. También Judit volvió a Betulia y se
dedicó a administrar su hacienda. Mientras vivió, fue muy famosa en todo el país. [22] Tuvo
muchos pretendientes, pero ella no volvió a casarse desde que su marido, Manasés, murió y
fue a reunirse con los suyos. [23] Su fama fue en aumento. Vivió en casa de su marido hasta la
edad de ciento cinco años. A su criada le concedió la libertad. Murió en Betulia y fue enterrada
en el sepulcro de su marido, Manasés. [24] Los israelitas le guardaron siete días de luto. Antes
de morir, Judit repartió sus bienes entre los parientes de su marido, Manasés, y entre sus
propios parientes. [25] Nadie se atrevió a amenazar a los hijos de Israel mientras ella vivió, ni
mucho tiempo después de su muerte.

23: Gén 23,19; 49,29-32.

ESTER

El nombre de la heroína del relato da título a esta obra. Ella salvará al pueblo judío de la destrucción que le amenaza a causa de Amán, primer ministro de Asuero, rey de Persia. Aunque el relato se muestra preciso en muchas costumbres, bien conocidas por fuentes históricas, no podemos decir que estemos ante un relato histórico. Algunos datos importantes chocan con lo que sabemos por la historia. Pese a adoptar la forma de una novela histórica, bien ambientada y con ausencia de elementos fantásticos o sobrenaturales, la intención *de Ester no es describir un acontecimiento del pasado, sino proporcionar el fundamento histórico a una fiesta religiosa, la de los Purim, que no aparece entre las fiestas ratificadas por el Pentateuco (Éx 34,18-27). La fiesta, una especie de carnaval caracterizado por la alegría, los regalos y los banquetes, se sigue celebrando actualmente entre los judíos, y en ella se lee este libro. La obra puede datarse en la segunda mitad del siglo II a. C.*

(La versión griega de los LXX añade, con relación a la hebrea, seis adiciones mayores. Están indicadas en la edición mediante el uso de la letra cursiva).

ESTER, REINA DE PERSIA (1-2)

Sueño de Mardoqueo

Est 1 [1a] *El año segundo del reinado de Asuero el Grande, el día primero de nisán,*
Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, tuvo
un sueño. [1b] *Este judío, residente en la ciudad de Susa, hombre ilustre que servía en el*
palacio real, [1c] *era uno de los deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había*
llevado al destierro desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.

[1d] *Este fue su sueño. Gritos y tumultos, truenos y terremotos, confusión en la tierra.*
[1e] *Entonces aparecieron dos grandes dragones, dispuestos para el combate. Lanzaron un*
rugido, [1f] *y todos los pueblos, al oírlo, se prepararon para luchar y para combatir al pueblo*
de los justos. [1g] *Fue un día de oscuridad y tinieblas, de tribulación y angustia, de*
quebranto y de gran confusión en la tierra. [1h] *Todo el pueblo de los justos se aterrorizó:*
temía la propia ruina y se preparó para morir. Pero clamaron a Dios. [1i] *En respuesta a su*
clamor, de una pequeña fuente nació un río caudaloso, enorme. [1k] *Apareció una luz y salió*
el sol; los oprimidos se alzaron y devoraron a los grandes.

[1l] *Una vez despierto, Mardoqueo recordaba perfectamente el sueño y quiso saber lo*
que Dios tenía previsto hacer y estuvo dando vueltas al sueño hasta la noche, intentando
descifrarlo.

1c: 2 Re 24,8.15.

Mardoqueo descubre la conjura contra el rey

[1m] *Se alojaba Mardoqueo en el palacio con Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey que vigilaban el palacio.* [1n] *Escuchó sus proyectos, averiguó su plan, y descubrió que estaban preparando un atentado contra el rey Asuero. Él se lo hizo saber al rey.* [1o] *El rey interrogó a los dos eunucos y, después de que confesaron, fueron ejecutados.* [1p] *El rey hizo registrar estos acontecimientos para que fueran recordados; también Mardoqueo escribió sobre estos hechos.* [1q] *El rey constituyó a Mardoqueo funcionario del palacio y le concedió regalos por este favor.* [1r] *Amán, hijo de Hamdatá, bugueo, era muy valorado por el rey e intentaba perjudicar a Mardoqueo y a su pueblo a causa del asunto de los dos eunucos del rey.*

Caída de la reina Vasti

[1] Esto sucedió en tiempos de Asuero, que reinó sobre ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía. [2] Tenía su trono en la ciudadela de Susa.

[3] El año tercero de su reinado, el rey ofreció un banquete a todos los jefes y cortesanos, a los oficiales del ejército de Persia y Media, a los nobles y a los gobernadores de las provincias. [4] Durante mucho tiempo, a saber, ciento ochenta días, hizo ostentación de la magnífica riqueza de su reino y del grandioso esplendor de su majestad.

[5] Pasados aquellos días, el rey ofreció a todos los que se hallaban en la ciudadela de Susa, nobles o plebeyos, un banquete de siete días en los jardines del palacio real. [6] Había columnas de alabastro, de las que pendían cortinajes de color blanco y púrpura, sujetos a unas anillas de plata por medio de cordones de lino y púrpura; había también divanes de oro y plata sobre un pavimento de mosaico hecho de malaquita, alabastro, nácar y turquesa. [7] El vino, servido en copas de oro de diversas formas, corría con la abundancia que corresponde a un rey. [8] A nadie se obligaba a beber, pues el rey había ordenado a todos los sirvientes de su palacio que no forzaran la voluntad de nadie. [9] También la reina Vasti ofreció un banquete a las mujeres en el palacio del rey Asuero.

[10] El día séptimo, Asuero, con el corazón ya alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizetá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás, los siete eunucos destinados al servicio personal del rey, [11] que llevaran ante su presencia a la reina Vasti, adornada con la corona real, para que la gente y los nobles pudieran admirar su hermosura, pues era realmente una mujer muy hermosa. [12] Pero la reina Vasti se negó a obedecer la orden que le comunicaron los eunucos. El rey se encolerizó y se encendió su ira. [13] Entonces decidió consultar a los expertos en leyes, pues era costumbre discutir con ellos los asuntos regios. [14] Llamó, pues, a Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, los siete grandes de Persia y Media, que formaban parte del consejo real y ocupaban los primeros puestos en el reino, [15] y les preguntó: «Según la ley, ¿qué medida se debe adoptar con la reina Vasti por haberse negado a obedecer la orden del rey Asuero que le comunicaron los eunucos?».

[16] Respondió Memucán en presencia del rey y de los nobles: «La reina Vasti ha cometido una falta, y no solo contra el rey, sino también contra los gobernantes y súbditos

de todas las provincias del rey Asuero. [17] Porque se enterarán todas las mujeres de lo que ha hecho la reina, perderán el respeto a sus maridos y dirán: "El rey Asuero ordenó que la reina Vasti se presentara ante él, pero ella no fue". [18] Y hoy mismo, las mujeres de los nobles de Persia y Media, que ya conocen la conducta de la reina, se rebelarán contra sus maridos. ¡Cuántos desprecios y riñas se producirán! [19] Si el rey lo tiene a bien, promulgue un decreto irrevocable que se incluya en la legislación de los persas y los medos: Vasti no volverá a presentarse ante el rey y el rey concederá el título de reina a otra mujer más digna que ella. [20] Cuando ese decreto sea conocido en todos los rincones del reino, todas las mujeres respetarán a sus maridos, nobles o plebeyos».

[21] El consejo de Memucán agradó al rey y a los nobles, y el rey actuó en consecuencia. [22] Envió cartas a todas las provincias del reino, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua, ordenando que fuera el marido quien mandara en su casa.

10: Dan 5,1-4 | **19:** Est 3,12; 8,5.8; Dan 2,12; 5,15; 6,8.10.

Ester se convierte en reina[*]

Est 2 [1] Algún tiempo después, una vez calmada la irritación del rey, este se acordó de Vasti, de lo que ella había hecho y de lo que él había decretado con tal motivo. [2] Entonces los cortesanos le propusieron: «Conviene que busquen jóvenes vírgenes y hermosas para el rey. [3] Para ello, el rey puede nombrar representantes en todas las provincias de su reino, para que reúnan a todas las jóvenes vírgenes y hermosas en el harén de la ciudadela de Susa, donde serán confiadas a los cuidados de Hegeo, el eunuco real encargado de las mujeres. Él les procurará cosméticos. [4] Luego, la joven que más le guste al rey será reina en lugar de Vasti».

El rey aceptó la sugerencia y la puso en práctica.

[5] Había en la ciudadela de Susa un judío llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín. [6] Había sido deportado desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia. [7] Mardoqueo había criado a Edisa, es decir, Ester, prima suya y huérfana de padre y madre. La joven era hermosa y muy atractiva. A la muerte de sus padres, Mardoqueo la había adoptado como hija.

[8] Cuando se publicó el edicto real, muchas jóvenes fueron llevadas a la ciudadela de Susa y encomendadas a Hegeo. También Ester fue conducida al palacio real y encomendada a Hegeo, el encargado de las mujeres. [9] Como a Hegeo le gustó mucho la joven y le agradó, se apresuró a proporcionarle cosméticos y sustento, puso a su disposición siete doncellas, seleccionadas entre las de palacio y la instaló, junto con sus doncellas, en el mejor lugar del harén. [10] Ester no había dicho a qué raza o pueblo pertenecía, pues Mardoqueo se lo había prohibido. [11] Todos los días pasaba Mardoqueo por delante del atrio del harén para conocer qué era de Ester y cómo la trataban.

[12] Estaba previsto que, antes de presentarse ante el rey Asuero, las mujeres debían someterse, según lo dispuesto para ellas, a una preparación que duraba doce meses: los seis primeros se ungían con aceite de mirra, y los otros seis con cremas y perfumes típicamente femeninos. [13] Pasado ese período, cuando a cada joven le tocaba presentarse ante el rey, se le permitía llevar consigo del harén al palacio real todo lo que deseara.

[14] Entraba en palacio por la tarde y a la mañana siguiente iba a otro sector del harén, bajo los cuidados de Saasgaz, el eunuco del rey encargado de las concubinas. Ya no se presentaba de nuevo ante el rey, a no ser que este la desease y la llamase expresamente.

[15] Cuando a Ester, hija de Abijail, tío de Mardoqueo, su padre adoptivo, le llegó el turno
de presentarse ante el rey, ella pidió llevar consigo únicamente lo que le había aconsejado
Hegeo, el eunuco real encargado de las mujeres. Ester se ganaba el favor de cuantos la
veían. [16] Fue presentada ante el rey Asuero en el palacio real el mes décimo, es decir, el
mes de tébet, del año séptimo de su reinado. [17] El rey la prefirió a las demás mujeres y la
trató con especial cariño y bondad, hasta el punto de coronarla y nombrarla reina en lugar
de Vasti. [18] Después ofreció un gran banquete a todos los nobles y cortesanos, decretó un
día de descanso para todas las provincias y repartió regalos dignos de un rey.

[19] Cuando Ester pasó, como las otras jóvenes, al segundo harén, [20] tampoco dijo a qué
raza o pueblo pertenecía, pues así se lo había mandado Mardoqueo, y ella seguía
obedeciéndole como cuando vivía con él.

5: 2 Re 24,14-16 | **8:** Dan 1,3-20 | **14:** Est 4,11.

Mardoqueo descubre la conjura contra el rey

[21] Un día, estando sentado a la puerta de palacio, Mardoqueo advirtió que Bigtán y
Teres, dos eunucos que servían como centinelas, se mostraban irritados y conspiraban
contra la vida del rey Asuero. [22] Tan pronto como se enteró, se lo comunicó a la reina
Ester y ella se lo dijo al rey mencionando a Mardoqueo. [23] Hecha una investigación, se
descubrió la conjura y los dos hombres fueron condenados a la horca. El suceso fue
consignado en la crónica del reino, en presencia del rey.

AMÁN PLANEA LA DESTRUCCIÓN DE LOS JUDÍOS (3)

Enfrentamiento entre Amán y Mardoqueo[*]

Est 3 [1] Después de esto, el rey Asuero elevó de categoría a Amán, hijo de Hamdatá,
agaguita: le otorgó un rango superior al de los demás dignatarios. [2] Todos los
servidores de palacio que estaban en la puerta del rey, por orden real, mostraban su
respeto a Amán inclinándose y postrándose ante él. Mardoqueo, sin embargo, se negaba
a inclinarse y postrarse. [3] Los servidores de palacio le preguntaban: «¿Por qué no
obedeces la orden del rey?».

[4] Día tras día le repetían la pregunta, pero Mardoqueo no se daba por enterado.
Entonces lo denunciaron a Amán para ver si Mardoqueo se mantenía en su actitud, pues
ya les había indicado que él era judío. [5] Cuando Amán comprobó que Mardoqueo no se
arrodillaba ante él, montó en cólera. [6] Como le dijeron a qué raza pertenecía Mardoqueo,
no se contentó con castigarle a él, sino que se propuso exterminar, junto con él, a todos
los judíos residentes en el reino de Asuero. [7] El año duodécimo del reinado de Asuero, el
mes primero, que es el mes de nisán, se efectuó en presencia de Amán el sorteo
denominado *pur* para determinar el mes y el día en que el pueblo judío debía ser
aniquilado. La suerte cayó en el mes duodécimo, que es el mes de adar.

7: Est 9,24-26.

Se decide el exterminio de los judíos

[8] Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo, disperso entre las gentes de todas las provincias de tu reino, que se mantiene apartado. Tiene leyes particulares y no cumple los decretos del rey. El rey no debe tolerarlo. [9] Si tu majestad estima oportuno decretar su destrucción, yo entregaré trescientos cincuenta mil kilos de plata con destino al tesoro real».

[10] Entonces el rey se quitó de la mano el anillo del sello y, entregándoselo a Amán, hijo de Hamdatá, agaguita y enemigo de los judíos, [11] le dijo: «Quédate con el dinero; y con ese pueblo haz lo que quieras».

[12] El día trece del mes primero fueron convocados los escribanos del rey para que redactaran, de acuerdo con las instrucciones de Amán, un documento destinado a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada una de las provincias y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua. El documento, escrito en nombre del rey Asuero, llevaba el sello real. [13] A todas las provincias del reino fueron enviados mensajeros con cartas en las que se ordenaba destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, y saquear sus bienes en un solo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de adar.

8: Sab 2,14s; Dan 3,8-12 | **10:** Gén 41,42.

Texto del decreto contra los judíos

[13a] *He aquí el texto de la carta:*

«El gran rey Asuero a los gobernadores de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, y a los jefes de distrito bajo sus órdenes.

[13b] *Aunque mi autoridad se extiende a muchas naciones y soy señor de toda la tierra, procuro no abusar de mi poder, sino gobernar con suavidad y justicia, para que mis vasallos vivan con tranquilidad y disfruten de paz, ese don tan querido por todos los hombres.*

[13c] *Habiendo preguntado a mis consejeros cómo conseguir este objetivo, uno de ellos, Amán, que se distingue por su prudencia y lealtad y que ocupa el segundo puesto en el reino,* [13d] *nos ha informado de que, diseminado entre todos los pueblos de la tierra, hay un pueblo hostil, con leyes ajenas a las de todas las naciones, que rechaza continuamente las órdenes reales y dificulta la aplicación de nuestra benévola política.* [13e] *Sabemos que ese pueblo sin igual, opuesto al resto de la gente, fiel a sus propias leyes y contrario a nuestros intereses, comete graves crímenes y amenaza la estabilidad del reino.*

[13f] *Por tanto ordenamos que todos los que os han sido indicados en las cartas de Amán, nuestro jefe de gobierno y casi segundo padre, sean exterminados por la espada de sus enemigos, sin piedad ni compasión, junto con sus mujeres e hijos, el día catorce del mes duodécimo, es decir, adar, del presente año.* [13g] *Así, esos enemigos de ayer y de hoy descenderán al sepulcro en un mismo día, y nosotros podremos gozar en el futuro de paz y estabilidad».*

14 Una copia del edicto que debía ser promulgado en cada provincia fue divulgada entre los pueblos con el fin de que se preparasen para aquel día. 15 Por orden del rey, los mensajeros partieron a toda prisa. El decreto fue promulgado en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán se dedicaban a beber, la ciudad estaba consternada.

13b: Jdt 2,5; Dan 3,31.

MARDOQUEO Y ESTER SALVAN A LOS JUDÍOS (4,1-9,15)

Mardoqueo consigue la intervención de Ester en favor de los judíos[*]

Est **4** 1 Cuando Mardoqueo tuvo noticia de lo que pasaba, rasgó sus vestiduras, se vistió de saco, se cubrió de ceniza y recorrió la ciudad gimiendo amargamente *y clamaba a voz en cuello: «Quieren eliminar a un pueblo que no ha faltado en nada»*. 2 Se detuvo ante la puerta del palacio real, pues nadie podía cruzarla vestido de saco.

3 En todas las provincias, cuando fue conocido el decreto real, hubo gran duelo entre los judíos, con ayuno, llanto y lamentos. Muchos de ellos se acostaron sobre saco y ceniza.

4 Las esclavas y los eunucos de Ester fueron a decírselo. Ella quedó consternada y envió ropa a Mardoqueo para que abandonara el saco y se vistiera; pero él no quiso. 5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos reales que estaban a su servicio, y le ordenó que preguntase a Mardoqueo cuál era la razón de semejante proceder. 6 Hatac encontró a Mardoqueo en la plaza situada frente a la puerta de palacio 7 y Mardoqueo le contó lo que le había sucedido y cómo Amán había prometido entregar al tesoro real una suma de dinero por la destrucción de los judíos. 8 Le dio una copia del decreto de exterminio promulgado en Susa, para que se lo mostrara a Ester y la pusiera al tanto de la situación, con el ruego de que ella se presentara ante el rey para pedir clemencia en favor de su pueblo *y le dijera: «Recuerda cuando eras pequeña: cómo te alimentaba con mi mano. Ya que Amán, el segundo en el reino, ha pedido nuestra muerte, invoca tú al Señor, habla al rey en favor nuestro y líbranos de la muerte»*.

9 Hatac comunicó a Ester la respuesta de Mardoqueo, 10 y ella lo envió de nuevo con este mensaje: 11 «Todos los cortesanos del rey y la gente de las provincias saben que, por decreto real, cualquier persona, hombre o mujer, que se presente ante el rey en el patio interior sin haber sido llamada merece la muerte, a menos que el rey, extendiendo su cetro de oro hacia ella, le perdone la vida. Y hace ya treinta días que el rey no me llama a su presencia».

12 Cuando Mardoqueo recibió el mensaje de Ester, 13 pidió que le dijeran: «No pienses que, por estar en el palacio real, vas a ser la única que se salve entre todos los judíos. 14 Si ahora te obstinas en callar, el auxilio y la liberación vendrán a los judíos de otra parte, mientras que tú y tu familia pereceréis. Incluso es muy posible que hayas llegado a ser reina para una ocasión como esta».

15 Ester mandó que respondieran a Mardoqueo: 16 «Reúne a todos los judíos que habitan en Susa y ayunad por mí. No comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos. Después, aunque la ley lo prohíbe, me presentaré ante el rey. Y, si he de morir, moriré».

17 Mardoqueo se fue y cumplió lo que Ester le había indicado.

14: Gén 45,7.

Mardoqueo y Ester invocan la ayuda de Dios

17a *Mardoqueo, recordando las maravillas del Señor, oró así:*

17b *«¡Señor, Señor, rey omnipotente! El mundo entero está sometido a tu poder.*
Cuando te propones salvar a Israel, no hay quien pueda volverse contra ti. 17c *Porque tú*
creaste el cielo y la tierra y las maravillas que existen bajo el cielo. Eres Señor de todo, y
nadie puede oponerse a ti, Señor. 17d *Tú conoces todas las cosas. Tú sabes, Señor, que,*
si me niego a postrarme ante el insolente Amán, no lo hago por arrogancia, orgullo o
soberbia, pues llegaría a besarle las plantas de los pies por la salvación de Israel: 17e *lo*
hago porque para mí ningún hombre es equiparable a Dios. No me postraré más que ante
ti, Señor. Mi conducta, pues, no obedece al orgullo. 17f *Y ahora, Señor, Dios y Rey, Dios de*
Abrahán, perdona a tu pueblo, porque nuestros enemigos traman nuestra ruina. Desean
destruir la heredad que es tuya desde siempre. 17g *No desprecies al pueblo que rescataste*
para ti de la tierra de Egipto. 17h *Escucha mi oración y ten misericordia de tu heredad;*
convierte nuestro duelo en alegría, para que, conservando la vida, alabemos tu nombre,
Señor. No cierres los labios de los que te alaban».

17i *Y todo Israel clamó con todas sus fuerzas porque su muerte era inminente.*

17k *Y la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor. Despojándose de*
sus vestiduras lujosas, se puso ropas de angustia y aflicción; y, en lugar de sus refinados
perfumes, cubrió su cabeza de polvo y basura. Humilló extremadamente su cuerpo con
ayunos, cubrió totalmente su aspecto alegre con sus cabellos desordenados y suplicó al
Señor, Dios de Israel, diciendo:

17l *«Señor mío, rey nuestro, tú eres el único. Defiéndeme que estoy sola y no tengo*
*más defensor que tú, porque yo misma me he puesto en peligro.*17m *Desde mi nacimiento*
yo oí en mi tribu y en mi familia que tú, Señor, escogiste a Israel entre todas las naciones y
a nuestros padres entre todos sus antepasados para que fueran por siempre tu heredad.
Realizaste en favor suyo todo lo que prometiste. 17n *En cambio nosotros hemos pecado*
ante ti y nos has entregado en manos de nuestros enemigos por haber adorado a sus
dioses. Eres justo, Señor. 17o *Pero ahora no se contentan con la amargura de nuestra*
esclavitud, sino que han pactado con sus ídolos para derogar tu decreto, hacer
desaparecer tu heredad, cerrar la boca de los que te alaban y apagar la gloria de tu casa y
de tu altar; 17p *para abrir la boca de los gentiles al elogio de sus dioses vacíos y para que*
admiren por siempre a un rey de carne. 17q *No entregues, Señor, tu cetro a los que no son*
nada, que no se rían de nuestra caída. Al contrario, vuelve sus planes contra ellos y
escarmienta al que empezó a atacarnos. 17r *Acuérdate, Señor; manifiéstate en el tiempo*
de nuestra tribulación y dame valor, rey de los dioses y dueño de todo poder. 17s *Pon en mi*
boca la palabra oportuna cuando esté ante el león y cambia su corazón para que
aborrezca al que nos ataca y termine con él y con los que piensan como él. 17t *Pero a*
nosotros sálvanos con tu mano y defiéndeme a mí, que estoy sola, y no tengo a nadie
fuera de ti, Señor. 17u *Tú conoces todo y sabes que he aborrecido la gloria de los impíos y*
detesto el lecho de los incircuncisos y de cualquier extranjero. 17v *Tú sabes mi pena,*

porque detesto el signo de mi dignidad que llevo sobre mi cabeza cuando aparezco en público; lo detesto como trapo de menstruación y no lo llevo en privado. [17x] *Tu sierva no ha comido en la mesa de Amán y no ha apreciado el banquete del rey, ni ha bebido vino de libaciones;* [17y] *y, desde el día de mi coronación hasta hoy, tu sierva no ha encontrado gozo sino en ti, Señor, Dios de Abrahán.* [17z] *¡Oh Dios, que todo lo dominas!, atiende a la voz de los que pierden la esperanza y líbranos de la mano de los malvados. Y líbrame de mi temor».*

17b: Éx 19,5; 1 Crón 20,6s; Jdt 16,14; Is 41,10-16 | **17c:** 2 Re 19,15; Is 45,21-26 | **17g:** Dt 9,26; 32,9; 1 Re 8,51; Sal 33,12; Jer 10,16; Jl 4,2 | **17h:** Sal 6,6; 115,17s; Is 38,18-20 | **17m**: Dt 6,20-25 | **17s:** Dt 10,17; Sal 95,3; 136,2; Dan 2,47; 11,36 | **17v:** Lev 15,19-30; Is 64,5.

Ester se presenta ante el rey

Est **5** [1] Al tercer día, Ester se puso los vestidos de reina y fue hasta el patio interior de palacio, que daba al salón del trono. Cuando el rey, que estaba sentado en el trono real, mirando hacia la entrada, [2] vio a la reina Ester de pie en el patio, quedó embelesado y extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó el extremo del cetro.

[1a] *Al tercer día, cuando terminó de orar, Ester se quitó la ropa de súplica y se vistió con sus galas; estaba deslumbrante. Habiendo invocado a Dios, salvador que todo lo ve, tomó a dos sirvientas: en una se apoyaba delicadamente, la otra le seguía sujetándole el vestido;* [1b] *ella estaba sonrosada, en el culmen de su hermosura; su rostro alegre como el de una enamorada, pero su corazón angustiado por el miedo.* [1c] *Y pasando todas las puertas, se presentó ante el rey. Él estaba sentado sobre su trono real y revestido con todos los ropajes de sus apariciones oficiales, todo cubierto de oro y piedras preciosas; tenía un aspecto verdaderamente temible.* [1d] *Y levantando el rostro, encendido de majestad, la miró en el culmen de su ira. La reina se desmayó, se demudó su semblante por la debilidad y se dejó caer sobre la cabeza de la sirvienta que la precedía.* [1e] *Pero Dios cambió en dulzura el ánimo del rey, que, angustiado, saltó de su trono y la tomó en sus brazos hasta que se repuso. Y la consolaba con palabras tranquilizadoras, diciéndole:*[1f] *«¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano, tranquilízate; no morirás porque nuestro mandato se aplica solo a la gente común. Acércate».*

[2] *Y extendiendo el cetro de oro lo puso sobre su cuello, la besó y le dijo: «Háblame».*

[2a] *Y ella le confesó: «Te vi, señor, con el aspecto de un ángel de Dios y se agitó mi corazón por el miedo a tu majestad, porque eres admirable y tu rostro está lleno de gracia».*

[2b] *Al decirle esto se desmayó a causa de su debilidad y el rey se asustó; toda la servidumbre intentaba reanimarla.*

[3] Entonces el rey le preguntó: «¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué deseas? Aunque sea la mitad de mi reino, te lo concederé».

[4] Ester dijo: «Si place al rey, venga hoy con Amán al banquete que le he preparado».

[5] El rey ordenó: «Avisad inmediatamente a Amán, para que se cumpla lo que Ester desea».

El rey y Amán acudieron al banquete que ella había preparado. [6] Durante el banquete, dijo el rey a Ester: «Te daré lo que me pidas. Lo que desees, aunque sea la mitad de mi

reino, te será concedido».

[7] Respondió Ester: «Este es mi deseo y petición: [8] si he hallado gracia ante el rey, si le place concederme lo que pido y acceder a mi deseo, venga con Amán al banquete que voy a preparar mañana para ambos. Mañana responderé al rey».

3: Est 7,2; 9,12; Mc 6,23.

Amán planea dar muerte a Mardoqueo[*]

[9] Amán salió entonces contento y satisfecho. Pero, al ver que Mardoqueo permanecía a la puerta de palacio sin levantarse ni apartarse a su paso, montó en cólera. [10] Sin embargo, se reprimió y marchó a su casa. Allí, en presencia de sus amigos y de Zeres, su mujer, [11] habló de sus inmensas riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey lo había enaltecido, ascendiéndolo por encima de los demás cortesanos y ministros. [12] Y añadió: «Más aún: la reina Ester no ha invitado a nadie más que a mí para acompañar al rey en un banquete que había preparado y también mañana estoy invitado junto con el rey. [13] Pero todo eso no significa nada para mí mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta de palacio».

[14] Su mujer, Zeres, y sus amigos le dijeron: «Manda preparar una horca de unos veinticinco metros de altura y, mañana temprano, pide al rey que cuelguen de ella a Mardoqueo. Así podrás ir satisfecho con el rey al banquete».

Amán, encantado con la idea, mandó preparar la horca.

Exaltación de Mardoqueo y humillación de Amán[*]

Est **6** [1] Aquella noche, no pudiendo conciliar el sueño, el rey mandó que trajeran y le leyeran el libro de los anales. [2] En él se daba cuenta de que Mardoqueo había denunciado a Bigtán y Teres, los dos eunucos reales que servían como centinelas, por haber conspirado contra la vida del rey Asuero. [3] El rey preguntó: «¿Qué honor o dignidad se concedió a Mardoqueo por esto?».

Los cortesanos que acompañaban al rey dijeron que no se había hecho nada.

[4] Entonces el rey prosiguió: «¿Quién está en el patio?».

Precisamente entonces llegaba Amán al patio exterior de palacio para pedir al rey que colgaran a Mardoqueo en la horca que le había preparado. [5] Los cortesanos respondieron al rey: «El que está ahí es Amán».

El rey ordenó que entrara. [6] Una vez dentro, el rey le preguntó: «¿Qué se puede hacer a un hombre a quien el rey quiere honrar?».

Amán, imaginando que era él mismo el hombre a quien el rey deseaba honrar, [7] respondió al rey: «Que al hombre a quien el rey desea honrar [8] le traigan vestiduras regias usadas por el rey y un caballo que el rey haya montado y le pongan una corona real en la cabeza. [9] Un noble, dignatario real, tomará las vestiduras y el caballo, vestirá al hombre a quien el rey desea honrar y le paseará sobre el caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante él: "Mirad lo que se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar"».

[10] Entonces dijo el rey a Amán: «Bien. Toma las vestiduras y el caballo, como has dicho, y haz todo eso con el judío Mardoqueo, que está sentado a la puerta de palacio. No

omitas nada de lo que has dicho».

[11] Amán tomó la ropa y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó montado por la plaza de la ciudad, pregonando ante él: «Mirad lo que se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar».

[12] Después Mardoqueo volvió a la puerta de palacio, mientras Amán, triste y cabizbajo,
marchó corriendo a su casa. [13] Contó lo sucedido a su mujer, Zeres, y a todos sus amigos,
los cuales comentaron: «Si el tal Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de la raza de los judíos, te hundirás ante él. Él verá tu ruina».

[14] Estaban aún hablando cuando llegaron los eunucos del rey para conducirlo rápidamente al banquete que Ester había preparado.

2: Est 2,21-23 | **8:** Gén 41,42-44; 1 Re 1,33; Dan 5,29.

Caída de Amán

Est**7** [1] El rey y Amán acudieron al banquete de la reina Ester. [2] Aquel segundo día, el rey
dijo de nuevo a la reina durante el banquete: «Te daré lo que me pidas, reina Ester. Aunque sea la mitad de mi reino, te será concedido».

[3] La reina Ester respondió[*]: «Majestad, si he hallado gracia a tus ojos y te place, mi
deseo y petición es que salves mi vida y la vida de mi pueblo, [4] pues yo y mi pueblo
hemos sido vendidos para ser destruidos, muertos y aniquilados. Si nos hubieran vendido como esclavos y esclavas, me habría callado, ya que tal desgracia no habría perjudicado los intereses del rey».

[5] El rey Asuero preguntó a la reina Ester: «¿Quién es y dónde está el que pretende hacer semejante cosa?».

[6] Ester respondió: «El perseguidor y enemigo es ese malvado, Amán».

Amán quedó aterrorizado ante el rey y la reina. [7] Entonces el rey, enfurecido, se
levantó del banquete y salió al jardín de palacio, mientras que Amán, entendiendo que el rey había decidido su perdición, permaneció en la sala para suplicar por su vida a la reina Ester.

[8] Cuando el rey regresó del jardín a la sala del banquete, Amán estaba reclinado sobre el diván donde se recostaba Ester. Al verlo, el rey exclamó: «¡Y se atreve a violentar a la reina en mi propio palacio!».

Bastó que el rey pronunciara esas palabras para que cubriesen el rostro de Amán.
[9] Jarboná, uno de los eunucos destinados al servicio personal del rey, dijo: «En casa de Amán hay una horca de unos veinticinco metros de altura que él mismo ha mandado preparar para Mardoqueo, el que salvó al rey con su denuncia».

El rey ordenó: «¡Ahorcadlo allí!».

[10] Y colgaron a Amán en la horca que él había preparado para Mardoqueo. Con lo cual se aplacó la ira del rey.

Mardoqueo, nombrado primer ministro

Est**8** [1] Aquel mismo día, el rey Asuero regaló a Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos. Por su parte, Mardoqueo fue presentado al rey, a quien Ester había

informado de la relación que los unía. [2] El rey tomó el anillo que había mandado quitar a Amán y se lo entregó a Mardoqueo, y Ester le confió la administración de la casa de Amán.

1: Prov 11,8; 26,27; Mt 7,2 | **2:** Prov 13,22; Dan 2,48s.

Nueva petición de Ester en favor de su pueblo[*]

[3] Ester suplicó de nuevo al rey. Se postró a sus pies llorando y pidiéndole que evitara el
perverso desastre que Amán, agaguita, había maquinado contra los judíos. [4] Cuando el
rey extendió el cetro de oro hacia Ester, ella se levantó y, en pie ante el rey, [5] dijo:
«Majestad, si he hallado gracia a tus ojos y te place; si la petición te parece oportuna y yo soy grata ante ti, anula el decreto que Amán, hijo de Hamdatá, agaguita, mandó escribir para exterminar a los judíos en todas las provincias del reino. [6] ¿Cómo podré ver la
desgracia que amenaza a mi pueblo?, ¿cómo podré ver la destrucción de mi raza?».

[7] El rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «He dado a Ester la casa de
Amán, y él ha sido ahorcado por su maquinación contra los judíos. [8] Ahora vosotros
escribid en nombre del rey lo que mejor os parezca en favor de los judíos y selladlo con el sello real, pues lo que se escribe en nombre del rey y se sella con su sello es irrevocable».

Elaboración y envío del nuevo decreto[*]

[9] El día veintitrés del mes tercero, que es el mes de siván, fueron convocados los escribanos del rey. Siguiendo las instrucciones de Mardoqueo, redactaron un documento dirigido a los judíos, a la vez que a los sátrapas, a los gobernadores y a los jefes de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, a cada provincia en su escritura
y a cada pueblo en su lengua; a los judíos, también en su propia escritura y lengua. [10] El
documento, escrito en nombre del rey Asuero y sellado con el sello real, fue enviado por
medio de mensajeros que montaban veloces caballos de las cuadras reales. [11] El rey, en
virtud de tal documento, concedía a los judíos de todas las ciudades el derecho a reunirse en su propia defensa y a destruir, matar y aniquilar a la gente, incluidas mujeres y niños, de cualquier pueblo o provincia que los atacara, así como el derecho a saquear sus
bienes, [12] y esto en todas las provincias del rey Asuero, en un mismo día, el trece del mes
duodécimo, que es el mes de adar.

Texto del decreto en favor de los judíos

[12a] *Lo que sigue es la copia de la carta:*

[12b] *«El gran rey Asuero a los gobernadores de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, y a los que nos son leales, saludos.*

[12c] *Hay muchos que, cuantos más honores reciben de la generosidad de sus bienhechores, tanto más se enorgullecen; e intentan, no solo perjudicar a nuestros súbditos, sino que, siendo incapaces de refrenar su arrogancia, también conspiran contra
sus mismos bienhechores.* [12d] *Y no solamente anulan la gratitud entre los hombres, sino
que además, engreídos con la jactancia propia de quienes ignoran el bien, suponen que*

*van a escapar de la justicia de Dios, que odia el mal y vigila sin cesar sobre todas las
cosas. [12e] Con frecuencia, incluso a muchos de los que ejercen el poder, la influencia de
los amigos a los que se les ha confiado la administración de los asuntos, los han empujado
a desgracias irreparables, haciéndolos cómplices del derramamiento de sangre inocente;
[12f] tales amigos manipulan la nobleza pura de los gobernantes con los falaces engaños
que brotan de su maldad. [12g] Lo cual puede comprobarse, no solo a partir de aquellos
antiguos relatos que trasmitimos, sino especialmente investigando los acontecimientos
impíos que ha puesto ante nuestros ojos la plaga de los que gobiernan indignamente.
[12h] De aquí en adelante procuraremos dedicarnos a la paz y tranquilidad del reino a favor
de todos los hombres,[12i] ordenando cambios y juzgando siempre con la conveniente
atención los asuntos que se nos presenten.*

*[12k] Porque Amán, hijo de Hamdatá, macedonio, ciertamente ajeno al pueblo persa, y
muy indigno de nuestra benignidad, habiendo disfrutado de nuestra hospitalidad, [12l] recibió
también la amabilidad que solemos ofrecer a todos los pueblos, hasta tal punto que fue
proclamado padre nuestro y era reverenciado por todos con el gesto de la postración,
llegando a ocupar el segundo lugar en el reino; [12m] pero, mostrándose incapaz de
contener su orgullo, planeó quitarnos el poder y la vida [12n] y, con procedimientos falaces y
astutos, nos solicitó la destrucción de nuestro salvador y constante bienhechor,
Mardoqueo, de Ester, nuestra irreprochable compañera en el reino y de todo su pueblo;
[12o] pues de este modo intentaba aislarnos y trasladar el poder de los persas a los
macedonios. [12p] Pero nosotros hemos averiguado que los judíos, entregados a la
destrucción por el tres veces asesino, no son criminales, sino que se rigen por las leyes
más justas, [12q] y son hijos del Dios viviente, grande y altísimo, que encamina el reino hacia
la prosperidad y a nuestro favor, como hizo con nuestros antepasados. [12r] Por lo tanto,
haréis bien en no hacer uso de las cartas enviadas por Amán, hijo de Hamdatá, porque el
que realizó estas acciones fue colgado ante las puertas de Susa con toda su familia. Dios,
que todo lo domina, le pagó enseguida con su justo castigo. [12s] Exponed públicamente la
copia de esta carta en todo lugar, de modo que los judíos puedan hacer uso de sus
propias leyes y ayudadlos para que en el día de la tribulación se defiendan de los que les
ataquen, el mismo día trece del mes duodécimo, es decir, adar. [12t] Porque Dios
todopoderoso, en lugar de la ruina del pueblo elegido, les concedió esta alegría. [12u] Por lo
tanto, vosotros, celebrad con gran gozo este día insigne entre vuestras fiestas señaladas,
para que ahora y en el futuro sean salvación para nosotros y para los persas de buena
voluntad, pero para los que conspiran contra nosotros, sea recuerdo de destrucción.
[12v] Toda ciudad o región entera que no obedezca estas disposiciones será arrasada con
ira a lanza y fuego. No solo será intransitable para los hombres, sino aborrecible para las
fieras y las aves».*

[13] El documento, con rango de ley, debía hacerse público en todas las provincias y ser
difundido en todos los pueblos; los judíos debían estar preparados ese día para vengarse
de sus enemigos. [14] Los mensajeros, obedeciendo la orden del rey, partieron a toda prisa,
montados en veloces caballos de las cuadras reales. El decreto fue publicado también en
la ciudadela de Susa.

[15] Mardoqueo salió del palacio real con espléndidas vestiduras de color violeta y
blanco, con una gran corona de oro y un manto de hilo fino y púrpura. Toda la ciudad de
Susa estaba alborozada. [16] Para los judíos fue una jornada de luz y alegría, de regocijo y

gloria. 17 Cuando llegaba a las provincias y ciudades el decreto del rey, los judíos lo celebraban con júbilo, banquetes y fiestas. Y muchos gentiles se declararon judíos, pues el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

El día de la destrucción, convertido en día de venganza

Est 9 1 Las órdenes del rey fueron cumplidas el día trece del mes duodécimo, el mes de adar. Ese día, en el que los enemigos de los judíos habían pensado aplastarlos, pasó a ser el día en que los judíos aplastaron a sus enemigos. 2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para atacar a los que habían tramado su ruina. Nadie les pudo resistir, porque todo el mundo les tenía miedo. 3 Los jefes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y funcionarios reales apoyaban a los judíos por temor a Mardoqueo, 4 que tenía gran influencia en palacio; su fama se extendía por todas las provincias en la medida en que aumentaba su poder.

5 Los judíos pasaron a cuchillo a todos sus enemigos. Sembraron entre ellos la muerte y la destrucción, haciéndoles lo que ellos habían pensado hacerles. 6 Solo en la ciudadela de Susa mataron y exterminaron a quinientos hombres, 7 y también a Parsandatá, Dalfón, Aspatá, 8 Poratá, Adalía, Aridatá, 9 Permastá, Arisay, Ariday y Yezatá, 10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, el enemigo de los judíos. Pero no saquearon sus bienes.

10: Jdt 15,6s. 11.

Tercera petición de Ester[*]

11 Aquel mismo día, cuando el rey conoció el número de muertos en la ciudadela de Susa, 12 dijo a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa los judíos han exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las demás provincias del reino? Si pides otra cosa, te será concedida. Si deseas algo más, se hará».

13 Ester respondió: «Si le parece bien al rey, ruego que se conceda a los judíos de Susa aplicar también mañana el decreto de hoy, y que cuelguen los cuerpos de los diez hijos de Amán».

14 El rey ordenó que así se hiciera. El decreto fue prorrogado en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. 15 Los judíos de esta ciudad se reunieron también el día catorce del mes de adar y mataron allí a trescientos hombres. Pero no saquearon sus bienes.

LA FIESTA DE LOS PURIM (9,16-32)

16 Los judíos de las demás provincias del reino se habían reunido para defenderse eliminando a sus enemigos; dieron muerte a setenta y cinco mil adversarios. Pero tampoco saquearon sus bienes. 17 Esto sucedió el día trece del mes de adar; el día catorce descansaron, declarándolo festivo. 18 En cambio, los judíos de Susa, que se habían reunido los días trece y catorce, descansaron el quince, declarándolo festivo. 19 Por esa razón, los judíos que viven en las aldeas celebran el día catorce del mes de adar como fiesta en la que se intercambian obsequios. 19a *Pero los que habitan en las ciudades también celebran fiesta de alegría el quince de adar enviando regalos a sus vecinos*.

[20] Mardoqueo puso todo esto por escrito y envió cartas a todos los judíos de todas las
provincias del rey Asuero, cercanas y lejanas, [21] mandando que cada año se celebraran
los días catorce y quince del mes de adar, [22] porque en tales días los judíos se libraron de
sus enemigos y en tal mes se cambió su tristeza en alegría y su duelo en fiesta. Esos días
debían celebrarse como festivos, con intercambio de regalos y donativos a los pobres.

[23] Los judíos adoptaron esta práctica que ya habían empezado a observar de acuerdo
con la carta de Mardoqueo. [24] Amán, hijo de Hamdatá, agaguita, enemigo de todos los
judíos, había proyectado eliminarlos y había echado el *pur* —es decir, la suerte— para
aplastarlos y destruirlos. [25] Pero, cuando Ester se presentó ante el rey, este revocó por
escrito el proyecto de Amán, haciendo que los males que él había urdido contra los judíos
recayeran sobre su propia cabeza, y así él y sus hijos fueron colgados en la horca. [26] De
ahí que estos días reciban el nombre de *Purim*, derivado de la palabra *pur*. Teniendo en
cuenta lo escrito en aquella carta y lo que ellos mismos habían visto o conocido al
respecto, [27] los judíos tomaron la firme resolución de celebrar cada año —ellos, sus
descendientes y los prosélitos— esos dos días de la manera y en las fechas prescritas.
[28] Los días de los Purim serán recordados y celebrados de generación en generación en
todas las familias, provincias y ciudades; serán observados siempre entre los judíos y
recordados por sus descendientes.

[29] La reina Ester, hija de Abijail, y el judío Mardoqueo escribieron instando al
cumplimiento de lo dicho en esta segunda carta sobre los Purim. [30] A todos los judíos de
las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero se enviaron cartas, con deseos de paz
y seguridad, [31] en las que se ratificaba la celebración de los Purim, tal como habían
prescrito el judío Mardoqueo y la reina Ester. Habían prescrito también, para sí y sus
descendientes, algunas normas sobre ayunos y lamentaciones. [32] Así pues, el mandato de
Ester, consignado por escrito, estableció las normas para la celebración de los Purim.

19: Neh 8,10-12; Ap 11,10 | **24:** Est 3,7 | **25:** Est 6,5-13 | **29:** Est 9,23-26.

EPÍLOGO (10)

Est **10** [1] El rey Asuero impuso un tributo a todos los habitantes del país y de las islas.
[2] Todas sus gestas políticas y militares, así como el encumbramiento de
Mardoqueo, se pueden leer en los anales de los reyes de Media y Persia. [3] El judío
Mardoqueo, en efecto, fue el primero en el reino después del rey; fue un hombre muy
importante entre los judíos y querido por sus compatriotas, pues promovió el bien de su
pueblo y la paz para su raza.

Interpretación del sueño de Mardoqueo

[3a] *Y dijo Mardoqueo:*

«Todo esto ha venido de Dios. [3b] *Pues recuerdo el sueño que tuve acerca de estos
acontecimientos y nada dejó de cumplirse:* [3c] *la pequeña fuente que se convirtió en río, y
que era sol, luz y agua abundante. Ester es el río; el rey la tomó por esposa y la hizo
reina.*[3d] *Los dos dragones somos Amán y yo.*[3e] *Los pueblos son los que se aliaron para
borrar el nombre de los judíos.* [3f] *Los que clamaron a Dios y fueron salvados son mi*

pueblo, Israel. El Señor salvó a su pueblo, el Señor nos libró de todos estos males y Dios realizó grandes signos y prodigios, que no hizo entre los demás pueblos. [3g] *Por eso estableció dos suertes: una para el pueblo de Dios y otra para todos los otros pueblos.*[3h] *Y esas dos suertes se cumplieron en el tiempo, la ocasión y el día determinado para el juicio, en la presencia de Dios y ante todos los pueblos.* [3i] *El Señor se acordó de su pueblo e hizo justicia a su heredad.* [3k] *Estos días, el catorce y el quince del mes de adar, serán para vosotros días de reunión, alegría y gozo ante Dios de generación en generación y para siempre en su pueblo Israel».*

Colofón de la versión griega

[3l] *El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que afirmaba ser sacerdote y levita, y Tolomeo, su hijo, trajeron la presente carta de los Purim, que declararon auténtica y que fue traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, uno de los judíos de Jerusalén.*

1 MACABEOS

Este libro presenta la historia lineal del enfrentamiento de la familia macabea con los reyes seléucidas durante cuarenta años (175-134 a. C.). Su autor presenta la historia con una perspectiva religiosa. La liberación lograda por Judas y sus hermanos se considera como una prolongación de los triunfos obtenidos en las guerras de la historia de salvación deuteronomista, abundando en alusiones a personajes y textos sagrados. En el primer plano de su intención se encuentra la legitimación religiosa de la dinastía asmonea. Importante y necesario es siempre el «Dios que salva». El autor quiere mostrar que la acción del Señor, Dios de Israel, es capaz de respaldar y liberar a su pueblo en todo tiempo, esta vez a través de la familia macabea.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA A LA REBELIÓN MACABEA (1)[*]

Alejandro Magno y sus sucesores

1 Mac **1** 1 Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, que ocupaba el trono de Grecia, salió de
Macedonia, derrotó y suplantó a Darío, rey de Persia y Media, 2 entabló
numerosos combates, ocupó fortalezas, asesinó a reyes, 3 llegó hasta el confín del mundo,
saqueó innumerables naciones. Cuando la tierra enmudeció ante él, su corazón se llenó
de soberbia y de orgullo; 4 reunió un ejército potentísimo y dominó países, pueblos y
soberanos, que le pagaron tributo.

5 Pero después cayó en cama y, cuando vio cercana la muerte, 6 llamó a los generales
más ilustres, educados con él desde la juventud, y les repartió el reino antes de morir. 7 A
los doce años de reinado, Alejandro murió, 8 y sus generales se hicieron cargo del
gobierno, cada cual en su territorio; 9 al morir Alejandro todos ciñeron la corona real; y
después, durante muchos años, lo hicieron sus hijos, que multiplicaron las desgracias del
mundo.

Antíoco Epífanes y el helenismo en Israel

10 De ellos brotó un vástago perverso, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco. Había
estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era
seléucida.

11 Por entonces surgieron en Israel hijos apóstatas que convencieron a muchos:
«Vayamos y pactemos con las naciones vecinas, pues desde que nos hemos aislado de
ellas nos han venido muchas desgracias». 12 Les gustó la propuesta 13 y algunos del

pueblo decidieron acudir al rey. El rey les autorizó a adoptar la legislación pagana; y entonces, acomodándose a las costumbres de los gentiles, [14] construyeron en Jerusalén un gimnasio, [15] disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, se asociaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal.

10: 2 Mac 4,7 | **11:** 2 Mac 4,9-17 | **15:** 1 Cor 7,18.

Campaña de Egipto y saqueo del templo de Jerusalén

[16] Cuando ya se sintió seguro en el trono, Antíoco se propuso reinar también sobre Egipto, para ser así rey de dos reinos. [17] Invadió Egipto con un poderoso ejército, con carros, elefantes, caballos y una gran flota. [18] Atacó a Tolomeo, rey de Egipto. Tolomeo retrocedió y huyó, sufriendo muchas bajas. [19] Entonces Antíoco ocupó las plazas fuertes de Egipto y saqueó el país.

[20] Cuando volvía de conquistar Egipto, el año ciento cuarenta y tres, subió contra Israel y contra Jerusalén con un poderoso ejército. [21] Entró con arrogancia en el santuario, robó el altar de oro, el candelabro y todos sus accesorios, [22] la mesa de los panes presentados, las copas para la libación, las fuentes y los incensarios de oro, la cortina y las coronas. Y arrancó todo el decorado de oro de la fachada del templo; [23] se incautó también de la plata y el oro, la vajilla de valor y los tesoros escondidos que encontró, [24] y se lo llevó todo a su tierra, después de verter muchas sangre y de proferir fanfarronadas increíbles.

[25] Un lamento por Israel se oyó en todo el país.

[26] Gimieron los príncipes y los ancianos, | desfallecieron doncellas y jóvenes, | se marchitó la belleza de las mujeres.

[27] Entonó el esposo una elegía, | la esposa hizo duelo sentada en la alcoba.

[28] La tierra tembló por sus habitantes, | y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

17: 2 Mac 5,1; Dan 11,25-28 | **20:** 2 Mac 5,11-16.

Intervención de Apolonio y construcción de la acrópolis

[29] Dos años después el rey envió un recaudador fiscal que se presentó en Jerusalén con un poderoso ejército. [30] Hablaba pérfidamente en son de paz. La gente se fio de él. Entonces cayó de improviso sobre la ciudad, le asestó un duro golpe y mató a muchos israelitas. [31] Saqueó la ciudad, la incendió y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba.
[32] Se llevaron cautivos a las mujeres y los niños y se apoderaron del ganado.

[33] Después reconstruyeron la Ciudad de David, rodeándola de una muralla alta y maciza, con sólidas torres, y se convirtió en su acrópolis. [34] Instalaron allí a gentes perversas, judíos renegados que se hicieron fuertes en ella. [35] Se aprovisionaron de armas y víveres, y depositaron en ella el botín que habían recogido en Jerusalén. Se convirtieron en un enclave peligroso.

[36] Se convirtió en una insidia contra el santuario, | en una continua amenaza para Israel.

[37] Derramaron sangre inocente en torno al santuario, | y profanaron el santuario.

38 Los habitantes de Jerusalén huyeron por su causa, | la ciudad se convirtió en
morada de extranjeros. | Se hizo extraña para sus nativos | y sus propios hijos la
abandonaron.
39 Su santuario quedó desolado como un desierto, | sus fiestas convertidas en duelo, |
sus sábados en irrisión, | su honor en desprecio.
40 Su deshonra igualó a su fama, | su grandeza se mudó en duelo.

29: 2 Mac 5,24-26.

Instalación de cultos gentiles

41 El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su reino, 42 obligando a
cada uno a abandonar la legislación propia. Todas las naciones acataron la orden del rey
43 e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos
y profanaron el sábado.
44 El rey despachó correos a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con órdenes escritas:
tenían que adoptar la legislación extranjera, 45 se prohibía ofrecer en el santuario
holocaustos, sacrificios y libaciones, y guardar los sábados y las fiestas; 46 se mandaba
contaminar el santuario y a los fieles, 47 construyendo aras, templos y capillas idolátricas,
sacrificando cerdos y animales inmundos; 48 tenían que dejar sin circuncidar a los niños y
profanarse a sí mismos con toda clase de impurezas y abominaciones, 49 de manera que
olvidaran la ley y cambiaran todas las costumbres. 50 El que no cumpliese la orden del rey
sería condenado a muerte.
51 En estos términos escribió el rey a todos sus súbditos. Nombró inspectores para
todo el pueblo, y mandó que en todas las ciudades de Judá, una tras otra, se ofreciesen
sacrificios. 52 Se les unió mucha gente del pueblo, todos ellos traidores a la ley, y
cometieron tales tropelías en el país 53 que los israelitas tuvieron que esconderse en
cualquier refugio disponible.
54 El día quince de casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner
sobre el altar de los holocaustos la abominación de la desolación; y fueron poniendo aras
por todas las poblaciones judías del contorno. 55 Quemaban incienso ante las puertas de
las casas y en las plazas. 56 Rasgaban y echaban al fuego los libros de la ley que
encontraban; 57 al que le descubrían en casa un libro de la Alianza, y a quien vivía de
acuerdo con la ley, lo ajusticiaban según el decreto real. 58 Como tenían el poder, todos los
meses hacían lo mismo a los israelitas que se encontraban en las ciudades. 59 El
veinticinco de cada mes sacrificaban sobre el ara pagana que se hallaba encima del altar
de los holocaustos. 60 A las madres que circuncidaban a sus hijos, las mataban como
ordenaba el edicto 61 con las criaturas colgadas al cuello; y mataban también a sus
familiares y a los que habían circuncidado a los niños.
62 Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no
comer alimentos impuros. 63 Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos
alimentos y profanar la Alianza santa. Y murieron. 64 Una cólera terrible se abatió sobre
Israel.

45: 2 Mac 6,1-9 | **54:** Dan 9,27; 11,31 | **60:** 2 Mac 6,10.

REBELIÓN DE MATATÍAS (2)[*]

Matatías y sus hijos

1 Mac 2 1 Por entonces surgió Matatías, hijo de Juan, hijo de Simón sacerdote de la familia de Joarib; aunque oriundo de Jerusalén, se había establecido en Modín. 2 Tenía cinco hijos: Juan, apodado el Feliz; 3 Simón, llamado el Fanático; 4 Judas, llamado Macabeo; 5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Apfús.

6 Al ver Matatías los sacrilegios que se cometían en Judá y en Jerusalén, 7 exclamó: «¡Ay de mí! ¿Por qué nací para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y quedarme ahí sentado, cuando la ciudad es entregada en manos de enemigos, y su santuario en poder extraño?

8 Ha quedado su templo como varón sin honor,

9 el ajuar que era su gloria, llevado como botín; | asesinados sus niños en las plazas, | y sus jóvenes, por la espada enemiga.

10 ¿Qué nación no ha ocupado sus dominios | y no se ha apropiado de sus despojos?

11 Todas sus joyas le han sido arrancadas | y la que antes era libre, ahora es esclava.

12 Ahí está: nuestro santuario, belleza y gloria nuestra, | está desolado, profanado por los gentiles.

13 ¿Para qué seguir viviendo?».

14 Matatías y sus hijos se rasgaron las vestiduras, se vistieron de sayal e hicieron gran duelo.

8: Lam 2,5-17.

La prueba del sacrificio de Modín

15 Los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, 16 y muchos israelitas acudieron a ellos. Matatías y sus hijos se reunieron aparte. 17 Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías: «Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. 18 Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos».

19 Pero Matatías respondió en voz alta: «Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, 20 yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. 21 ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! 22 No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda».

23 Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey. 24 Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. 25 Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. 26 Lleno de

celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu. [27] Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad: «¡Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!». [28] Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía.

26: Núm 25,6-15 | **28:** 2 Mac 5,27.

La prueba del sábado en el desierto

[29] Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia, [30] ellos, con sus hijos, mujeres y ganados, porque las desgracias habían llegado al colmo.

[31] Los funcionarios reales y la guarnición de Jerusalén, Ciudad de David, recibieron el aviso de que unos hombres que rechazaban el mandato real habían bajado a las cuevas del desierto. [32] Muchos soldados corrieron tras ellos y los alcanzaron. Acamparon junto a ellos y se prepararon para atacarlos en un día de sábado. [33] Les conminaron: «¡Ya basta! Si salís y obedecéis la orden del rey, salvaréis vuestras vidas». [34] Pero ellos respondieron: «No saldremos ni obedeceremos la orden del rey, profanando el sábado». [35] Los soldados los atacaron inmediatamente. [36] Pero ellos no les replicaron ni les tiraron piedras ni se atrincheraron en las cuevas, [37] sino que dijeron: «¡Muramos todos con la conciencia limpia! El cielo y la tierra son testigos de que nos matáis injustamente». [38] Así que los atacaron en sábado y murieron ellos, con sus mujeres, hijos y ganados: unas mil personas.

32: 2 Mac 6,11.

Acciones del grupo de Matatías

[39] Cuando Matatías y los suyos lo supieron, hicieron gran duelo por ellos, [40] y comentaban entre sí: «Si todos actuamos como nuestros hermanos, sin luchar contra los gentiles por nuestra vida y por nuestras normas, muy pronto nos exterminarán de la tierra». [41] Aquel mismo día tomaron esta decisión: «A todo el que venga a atacarnos en sábado, le haremos frente para no morir todos como murieron nuestros hermanos en las cuevas».

[42] Por entonces se les agregó el grupo de «los leales», israelitas valientes, todos entregados de corazón a la ley; [43] se les sumaron también como refuerzos todos los que querían escapar de aquellas desgracias. [44] Organizaron un ejército y descargaron su ira contra los pecadores y su cólera contra los apóstatas. Los que se libraron del ataque fueron a refugiarse entre los gentiles.

[45] Matatías y sus partidarios organizaron una correría, derribaron las aras, [46] circuncidaron por la fuerza a los niños no circuncidados que encontraban en territorio israelita [47] y persiguieron a los insolentes; la campaña fue un éxito, [48] de manera que rescataron la ley de manos de los gentiles y sus reyes, y mantuvieron a raya a los malvados.

Testamento y muerte de Matatías

[49] Cuando le llegó la hora de morir, Matatías dijo a sus hijos:
«Hoy triunfan la insolencia y el descaro; | son tiempos de subversión y de ira,
[50] Ahora, hijos míos, sed celosos de la ley | y dad la vida por la Alianza de vuestros padres.
[51] Recordad las hazañas que hicieron nuestros padres en su tiempo | y conseguiréis gloria sin par y fama perpetua.
[52] Abrahán demostró su fidelidad en la prueba, | y le fue contado como justicia.
[53] José, en el tiempo de su angustia, observó la ley | y llegó a ser señor de Egipto.
[54] Pinjás, nuestro padre, por su ardiente celo, | alcanzó la Alianza de un sacerdocio eterno.
[55] Josué, por cumplir el mandato, | llegó a ser juez de Israel.
[56] Caleb, por su testimonio ante la asamblea, | recibió su patrimonio en la tierra.
[57] David, por su misericordia, | obtuvo el trono real para siempre.
[58] Fue arrebatado al cielo Elías, | por su ardiente celo de la ley.
[59] Ananías, Azarías y Misael, por su confianza, | se salvaron de la hoguera.
[60] Por su inocencia, Daniel | se salvó de las fauces de los leones.
[61] Y así, repasad cada generación: | los que esperan en Dios no desfallecen.
[62] No temáis las palabras de un hombre pecador, | pues su fasto acabará en estiércol y gusanos;
[63] hoy es exaltado y mañana desaparecerá: | retornará al polvo y sus planes fracasarán.
[64] Hijos míos, sed valientes en defender la ley, | que ella será vuestra gloria.
[65] Mirad, sé que vuestro hermano Simón es prudente; obedecedlo siempre, que él será
vuestro padre. [66] Y Judas Macabeo, aguerrido desde joven, será vuestro caudillo y dirigirá
la guerra contra el extranjero. [67] Vosotros ganaos a todos los que guardan la ley y vengad
a vuestro pueblo; [68] dad a los gentiles su merecido y cumplid cuidadosamente los
preceptos de la ley».
[69] Y, después de bendecirlos, fue a reunirse con sus antepasados. [70] Murió el año
ciento cuarenta y seis. Lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín, y todo Israel le hizo
solemnes funerales.

51: Eclo 44-50 | **54:** Núm 25,6-13 | **56:** Núm 13,30; 14,24 | **58:** 1 Re 19,10.14; 2 Re 2,12 | **59:** Dan 3 | **60:** Dan 6.

JUDAS MACABEO, CAUDILLO DE LOS JUDÍOS (3,1-9,22)[*]

Hacia la recuperación de Jerusalén y su templo

Elogio de Judas Macabeo

1 Mac 3 [1] Sucedió a Matatías su hijo Judas, apodado Macabeo. [2] Le apoyaban todos sus
hermanos y todos los partidarios de su padre, que seguían luchando por Israel
llenos de entusiasmo.
[3] Judas dilató la fama de su pueblo; | vistió la coraza como un gigante, | ciñó sus armas y entabló combates, | protegiendo sus campamentos con la espada.

4 Fue un león con sus hazañas, | un cachorro que ruge por la presa.
5 Rastreó y persiguió a los apóstatas, | quemó a los agitadores del pueblo.
6 Por miedo a Judas, los apóstatas se acobardaron, | los malhechores quedaron
consternados; | y por él se consiguió la liberación.
7 Hizo sufrir a muchos reyes, | alegró a Jacob con sus hazañas, | su recuerdo será
siempre bendito.
8 Recorrió las ciudades de Judá, | exterminando de ella a los impíos; | apartó de Israel
la cólera divina.
9 Su renombre llenó la tierra, | porque reunió a los que estaban perdidos.

Primeros éxitos de Judas

10 Apolonio reunió un ejército extranjero y un gran contingente de Samaría para luchar
contra Israel. 11 Cuando lo supo Judas, salió a hacerle frente, lo derrotó y lo mató. Muchos
fueron los caídos, y los supervivientes huyeron. 12 Al recoger los despojos, Judas se quedó
con la espada de Apolonio y la usó siempre en la guerra. 13 Cuando Serón, general en jefe
del ejército sirio, se enteró de que Judas había reunido en torno a sí una tropa numerosa
de hombres adictos en edad militar, 14 se dijo: «Voy a ganar fama y renombre en el reino,
luchando contra Judas y los suyos, esos que despreciaron la orden del rey».
15 Se le sumó un poderoso ejército de gente impía, que subió con él para ayudarle a
vengarse de los hijos de Israel. 16 Cuando llegaba cerca de la cuesta de Bet Jorón, Judas
le salió al encuentro con un puñado de hombres; 17 pero al ver el ejército que venía de
frente, dijeron a Judas: «¿Cómo vamos a luchar contra esa multitud bien armada, siendo nosotros tan pocos? Y además estamos agotados, porque no hemos comido en todo el día».
18 Judas respondió: «Es fácil que muchos caigan en manos de pocos, pues al Cielo lo
mismo le cuesta salvar con muchos que con pocos; 19 la victoria no depende del número
de soldados, pues la fuerza llega del cielo. 20 Ellos vienen a atacarnos llenos de insolencia
e impiedad, para aniquilarnos y saquearnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros
hijos, 21 mientras que nosotros luchamos por nuestra vida y nuestra religión. 22 El Señor
los aplastará ante nosotros. No les temáis».
23 Nada más terminar de hablar, se lanzó contra ellos de repente. Derrotaron a Serón y
su ejército, 24 y lo persiguieron por la bajada de Bet Jorón hasta la llanura. Serón tuvo
unas ochocientas bajas y los demás huyeron al territorio filisteo. 25 Judas y sus hermanos
empezaron a ser temidos y una ola de pánico cayó sobre las naciones vecinas. 26 Su fama
llegó a oídos del rey, porque las naciones comentaban las batallas de Judas.

10: 2 Mac 8,1-7 | **24:** Jos 10,10.

Reacción de Antíoco y regencia de Lisias

27 Cuando el rey Antíoco se enteró, montó en cólera y mandó juntar todas las fuerzas
de su reino, un ejército poderosísimo. 28 Abrió su tesoro y dio a las tropas la soldada de un
año con la orden de que estuvieran preparadas para cualquier evento. 29 Pero advirtió que
se le acababa el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las revueltas y calamidades que él había provocado en el país al suprimir las leyes que

estaban en vigor desde los primeros tiempos. 30 Como le había ocurrido más de una vez,
temió entonces no tener para los gastos y donativos que antes solía prodigar, superando
en ello a sus predecesores. 31 Hallándose, pues, en tan grave aprieto, resolvió ir a Persia
para recoger los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero. 32 A Lisias,
personaje de la nobleza y de la familia real, lo dejó al frente del gobierno, desde el río
Éufrates hasta la frontera de Egipto; 33 le confió la tutela de su hijo Antíoco hasta su vuelta;
34 puso a su disposición la mitad de sus tropas y de sus elefantes, y le dio orden de
ejecutar cuanto había resuelto. En lo que tocaba a los habitantes de Judea y Jerusalén,
35 debía enviar contra ellos un ejército que exterminara y aniquilara las fuerzas de Israel y
a los que quedaban en Jerusalén, hasta borrar su recuerdo del lugar. 36 Luego
establecería extranjeros en todo su territorio y repartiría sus tierras entre ellos. 37 El rey,
por su parte, tomando consigo la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital de su
reino, el año ciento cuarenta y siete. Atravesó el río Éufrates y prosiguió su marcha a
través de las provincias del Norte.

Gorgias y Nicanor entran en Judea

38 Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos
entre los Amigos del rey, 39 y envió con ellos cuarenta mil infantes y siete mil jinetes a
invadir y arrasar la tierra de Judá, como había ordenado el rey. 40 Partieron con todo su
ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la llanura. 41 Cuando los mercaderes
de la región oyeron hablar de ellos, tomaron grandes sumas de plata y oro, además de
cadenas, y se fueron al campamento para adquirir como esclavos a los hijos de Israel. Al
ejército se les unieron también tropas de Idumea y de la tierra de los filisteos.

42 Judas y sus hermanos comprendieron que la situación era grave: el ejército estaba
acampado en su territorio y conocían la consigna del rey de destruir el pueblo y acabar con
él. 43 Y se dijeron unos a otros: «Reparemos la ruina de nuestro pueblo y luchemos por
nuestro pueblo y por el santuario». 44 Se convocó la asamblea para prepararse a la guerra
y hacer oración, pidiendo piedad y misericordia.

45 Jerusalén estaba despoblada como un desierto, | ninguno de sus hijos entraba ni
salía; | pisoteado el santuario, | extranjeros en la acrópolis, | convertida en albergue de
gentiles. | Jacob había perdido la alegría, | no sonaba ya la cítara ni la flauta.

38: 2 Mac 4,45; 8,8-15; 10,14.

Reunión de los judíos en Mispá

46 Por eso, una vez reunidos se fueron a Mispá, frente a Jerusalén, porque tiempo
atrás había habido en Mispá un lugar de oración para Israel. 47 Ayunaron aquel día, se
vistieron de sayal, se esparcieron ceniza sobre la cabeza y se rasgaron las vestiduras.
48 Desenrollaron el volumen de la ley para consultarlo, como los gentiles consultan las
imágenes de sus ídolos. 49 Llevaron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los
diezmos, e hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido su voto. 50 Levantaron
sus clamores al Cielo diciendo: «¿Qué haremos con estos? ¿A dónde los llevaremos?
51 Tu santuario está pisoteado y profanado, tus sacerdotes tristes y humillados; 52 ya ves,
los gentiles se han reunido contra nosotros para aniquilarnos. Tú conoces lo que traman

contra nosotros. 53 ¿Cómo podremos resistirles, si tú no nos auxilias?». 54 Hicieron sonar las trompetas y lanzaron el alarido. 55 A continuación, Judas nombró jefes del pueblo: jefes de mil hombres, de cien, de cincuenta y de diez. 56 A los que estaban construyendo casas, a los que acababan de casarse o a los que acababan de plantar una viña y a los miedosos, les mandó, conforme a la ley, que se volvieran a sus casas. 57 Luego, el ejército se puso en marcha y acamparon al sur de Emaús. 58 Judas les ordenó: «¡Preparaos! Sed valientes y estad dispuestos de madrugada para entrar en batalla con estos gentiles que se han coaligado contra nosotros para aniquilarnos a nosotros y nuestro santuario. 59 Más vale morir en la batalla que quedarnos mirando las desgracias de nuestra nación y del santuario. 60 Lo que el Cielo tenga dispuesto, lo cumplirá».

46: Jue 20,1-3; 1 Sam 7,5s; 2 Mac 8,16-23 | **56:** Dt 20,5-9.

Victoria de Judas sobre Gorgias

1 Mac 4 1 Gorgias emprendió la marcha de noche con cinco mil hombres y mil jinetes escogidos, 2 con la intención de caer sobre el campamento de los judíos y derrotarlos por sorpresa. Gente de la acrópolis de Jerusalén le servía de guía. 3 Pero lo supo Judas y salió él a su vez con sus guerreros para derrotar al ejército real que quedaba en Emaús, 4 mientras las tropas aún estaban dispersas fuera del campamento. 5 Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y, al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por los montes, pues decía: «Estos van huyendo de nosotros». 6 Al rayar el día, apareció Judas en la llanura con tres mil hombres. Solo que no tenían escudos ni espadas como hubiesen querido. 7 Cuando vieron el campamento de los gentiles fortificado, bien atrincherado, rodeado de la caballería y con tropas aguerridas, 8 Judas arengó a los suyos: «No temáis su número, ni su pujanza os acobarde. 9 Recordad cómo se salvaron nuestros antepasados en el mar Rojo, cuando el faraón los perseguía con su ejército. 10 Clamemos ahora al Cielo, a ver si tiene piedad de nosotros, recuerda la Alianza con nuestros padres y aplasta hoy este campamento ante nosotros. 11 Así todas las naciones reconocerán que hay quien rescata y salva a Israel».

12 Los extranjeros alzaron los ojos y, viendo a los judíos que venían contra ellos, 13 salieron del campamento dispuestos a luchar. Los soldados de Judas hicieron sonar la trompeta 14 y entraron en combate. Salieron derrotados los gentiles y huyeron hacia la llanura. 15 Todos los rezagados cayeron a filo de espada. Los de Judas los persiguieron hasta Guézer y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Yamnia; de ellos cayeron hasta tres mil hombres.

16 Judas regresó con su ejército de la persecución 17 y advirtió al pueblo: «Contened vuestros deseos de botín, que otra batalla nos amenaza; 18 Gorgias y su ejército se encuentran cerca de nosotros en los montes. Haced frente ahora a nuestros enemigos y combatid contra ellos; después podéis haceros con el botín tranquilamente». 19 Apenas había acabado Judas de hablar, cuando se dejó ver un destacamento que asomaba por el monte. 20 Al ver que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, como se lo daba a entender la humareda que divisaban, 21 se llenaron de temor; y observando además en la llanura al ejército de Judas dispuesto para el combate, 22 huyeron todos a la tierra de los filisteos. 23 Judas se volvió entonces al campamento para saquearlo. Recogieron mucho oro y plata, telas teñidas en púrpura roja y violeta, y

muchas otras riquezas. [24] De regreso cantaban y bendecían al Cielo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor». [25] En aquel día Israel experimentó una gran liberación.

[26] Los extranjeros que habían podido escapar con vida se fueron a comunicar a Lisias todo lo que había ocurrido. [27] Al oírlos quedó consternado y abatido porque a Israel no le había sucedido lo que él quería ni las cosas habían salido como el rey se lo tenía ordenado.

1: 2 Mac 8,23-29 | **24:** Sal 118,14.

Primera campaña de Lisias

[28] Así que al año siguiente, Lisias reclutó sesenta mil hombres escogidos y cinco mil jinetes para combatir contra los judíos. [29] Llegaron a Idumea y acamparon en Bet Sur. Judas fue a su encuentro con diez mil hombres, [30] y cuando vio aquel poderoso ejército, oró diciendo: «Bendito eres, Salvador de Israel, que quebrantaste el ímpetu de aquel gigante por mano de tu siervo David y entregaste el campamento de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. [31] Pon de la misma manera ese ejército en manos de tu pueblo Israel y queden avergonzados de sus infantes y de su caballería. [32] Infúndeles miedo, disuelve la confianza que ponen en su fuerza y queden abatidos con su derrota. [33] Hazles sucumbir bajo la espada de los que te aman y entonen himnos en tu alabanza todos los que conocen tu Nombre». [34] Lucharon cuerpo a cuerpo y cayeron unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. [35] Al ver Lisias rotas sus líneas de combate y la intrepidez de los soldados de Judas, y cómo estaban resueltos a vivir o morir heroicamente, marchó a Antioquía para reclutar mercenarios con ánimo de presentarse de nuevo en Judea con fuerzas más numerosas.

28: 2 Mac 11,1-12 | **30:** 1 Sam 14,1-23.

Purificación y Dedicación del templo[*]

[36] Judas y sus hermanos propusieron: «Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el santuario y a restaurarlo». [37] Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. [38] Cuando vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, la maleza crecida en los atrios como en un bosque o en un monte cualquiera, y las dependencias derruidas, [39] se rasgaron las vestiduras, hicieron gran duelo y se pusieron ceniza sobre sus cabezas. [40] Cayeron rostro en tierra y, a una señal dada por las trompetas, alzaron sus clamores al Cielo.

[41] Judas dio orden a sus hombres de combatir a los de la acrópolis hasta terminar la purificación del santuario. [42] Luego eligió sacerdotes irreprochables, observantes de la ley, [43] que purificaron el santuario y arrojaron las piedras contaminadas a un lugar inmundo.

[44] Deliberaron sobre lo que había de hacerse con el altar de los holocaustos que estaba profanado. [45] Con buen parecer acordaron demolerlo para que no fuese motivo de oprobio, dado que los gentiles lo habían contaminado. Así que demolieron el altar [46] y depositaron sus piedras en el monte del templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que resolviera el caso. [47] Tomaron luego piedras sin tallar, como prescribía la ley, y construyeron un altar nuevo igual que el anterior. [48] Restauraron el santuario y el interior del edificio y consagraron los atrios. [49] Renovaron los utensilios

sagrados y metieron en el santuario el candelabro, el altar del incienso y la mesa.
50 Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro para que
iluminaran el santuario. 51 Cuando pusieron panes sobre la mesa y corrieron las cortinas,
dieron fin a la obra que habían emprendido.

52 El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu),
todos madrugaron 53 para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los
holocaustos que habían reconstruido. 54 Precisamente en el aniversario del día en que lo
habían profanado los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando
cítaras, laúdes y timbales. 55 Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando al
Cielo, que les había dado el triunfo.

56 Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y
sacrificios de comunión y de alabanza. 57 Decoraron la fachada del santuario con coronas
de oro y escudos. Restauraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas.
58 El pueblo celebró una gran fiesta, que invalidó la profanación de los gentiles. 59 Judas,
con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara
anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a
partir del veinticinco del mes de casleu.

60 Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y sólidas torres,
no fuera que otra vez se presentaran los gentiles y lo pisotearan como antes. 61 Judas
puso allí una guarnición que lo defendiera. También fortificó Bet Sur para que el pueblo
tuviese una fortaleza frente a Idumea.

36: 2 Mac 10,1-8 | **38:** Sal 74,2-7 | **49:** Éx 25,23-39; 30,1-10.

Liberación de hermanos judíos y logro de libertad religiosa[*]

Judas contra idumeos y amonitas

1 Mac 5 1 Cuando las naciones circunvecinas supieron que había sido reconstruido el altar
y restaurado como antes el santuario, se irritaron mucho. 2 Decidieron acabar con
los descendientes de Jacob que vivían entre ellos y comenzaron a matar y exterminar a
gente del pueblo.

3 Entonces Judas atacó a los hijos de Esaú en Idumea, a la tierra de Acrabatena,
porque hostigaban a los israelitas. Les infligió una gran derrota, los sometió y los saqueó.
4 Recordó luego la maldad de los hijos de Beán, que constituían una trampa peligrosa para
el pueblo por las emboscadas que les tendían en los caminos; 5 les obligó a encerrarse en
sus torres, les puso cerco y, consagrándolos al exterminio, abrasó las torres con todos los
que estaban dentro. 6 Marchó a continuación contra los amonitas y encontró una tropa
numerosa y bien armada, cuyo jefe era Timoteo. 7 Trabó con ellos muchos combates, los
derrotó y los deshizo. 8 Se apoderó de Yazer y sus aldeas, y regresó a Judea.

3: 2 Mac 10,15-23.

Campañas de Galilea y Galaad

9 Los gentiles de Galaad se aliaron para exterminar a los israelitas que vivían en su
territorio, pero estos se refugiaron en la fortaleza de Datemá. 10 Enviaron cartas a Judas y

sus hermanos con este mensaje: «Los gentiles que nos rodean se han aliado para
exterminarnos; 11 se están preparando para venir a apoderarse de la fortaleza donde nos
hemos refugiado y Timoteo está al frente de su ejército. 12 Ven, pues, ahora a librarnos de
sus manos, porque muchos de los nuestros han caído ya; 13 todos los hermanos nuestros
que vivían en la tierra de Tob han muerto y sus mujeres, hijos y bienes han sido llevados al
cautiverio; han perecido allí unas mil personas». 14 Estaban todavía leyendo las cartas,
cuando otros mensajeros, con la ropa hecha jirones, llegaron de Galilea con esta noticia:
15 «Se han aliado los de Tolemaida, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los gentiles para
acabar con nosotros». 16 Cuando Judas y el pueblo oyeron tales noticias, convocaron una
gran asamblea para deliberar qué debían hacer a fin de socorrer a sus hermanos que
estaban en situación angustiada y hostilizados por los enemigos. 17 Judas dijo a su
hermano Simón: «Elige unos cuantos y vete a liberar a tus hermanos de Galilea; mi
hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad».

18 Dejó para defensa de Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, oficial de tropa,
con el resto del ejército, 19 dándoles esta orden: «Tomad el mando de las tropas y no
entréis en batalla con los gentiles hasta que nosotros regresemos». 20 Se le dieron tres mil
hombres a Simón para la campaña de Galilea y ocho mil a Judas para la de Galaad.

21 Simón partió para Galilea y después de trabar muchos combates con los gentiles, los
derrotó 22 y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Sucumbieron unos tres mil
gentiles y Simón se llevó sus despojos. 23 Tomó luego consigo a los judíos de Galilea y
Arbatá, con sus mujeres, hijos y cuanto poseían, y los llevó a Judea con gran regocijo.

24 Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y
caminaron tres jornadas por el páramo. 25 Se encontraron con los nabateos, que los
acogieron amistosamente y les contaron lo que les ocurría a sus hermanos de la región de
Galaad: 26 que muchos de ellos se encontraban encerrados en Bosra y Béser, en Alemá,
Casfo, Maqued y Carnáin, todas ellas plazas fuertes e importantes; 27 que también había
otros que estaban encerrados en las demás ciudades de la región de Galaad, y que sus
enemigos habían fijado la fecha del día siguiente para atacar las fortalezas, ocuparlas y
exterminar a todos en un solo día.

28 Inmediatamente Judas hizo que su ejército tomara el camino de Bosra, a través del
páramo; tomó la ciudad y después de pasar a filo de espada a todo varón y de saquearla
por completo, la incendió. 29 Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la
fortaleza. 30 Cuando, al llegar el día, los judíos alzaron los ojos, vieron un ejército
innumerable que colocaba escalas y máquinas de guerra para tomar la fortaleza; habían
comenzado el ataque. 31 Al ver que el asalto se había iniciado y que el clamor de la ciudad
subía hasta el cielo, con el son de las trompetas y el alarido de la guerra, 32 Judas ordenó
a los hombres de su ejército: «Combatid hoy por vuestros hermanos». 33 Y, ordenados en
tres columnas, los hizo avanzar detrás del enemigo tocando las trompetas y gritando
invocaciones. 34 El ejército de Timoteo, al reconocer que era el Macabeo, huyó ante él;
Judas les infligió una gran derrota y dejó tendidos unos ocho mil hombres aquel día. 35 Se
volvió luego Judas contra Alemá. La atacó, la tomó y, después de matar a todos los
varones y saquearla, la dio a las llamas. 36 Partiendo de allí, se apoderó de Casfo,
Maqued, Béser y de las restantes ciudades de la región de Galaad.

37 Después de estos acontecimientos, Timoteo juntó un nuevo ejército y acampó junto
a Rafón, al otro lado del torrente. 38 Judas envió gente para reconocer el campamento y le
trajeron el siguiente informe: «Todos los gentiles de nuestro alrededor se le han unido y
forman un ejército considerable. 39 Tienen además, como auxiliares, mercenarios árabes.
Acampan al otro lado del torrente y están preparados para venir a atacarte». Judas salió a
su encuentro 40 y mientras se aproximaba con su ejército al torrente de agua, Timoteo dijo
a los oficiales de sus tropas: «Si él atraviesa primero hacia nosotros, no podremos
resistirle, porque es seguro que tendrá ventaja sobre nosotros; 41 pero si muestra miedo y
acampa al otro lado del río, pasaremos nosotros hacia él y lo venceremos».
42 Cuando Judas llegó al borde del agua del torrente, formó a los oficiales de leva en la
ribera y les dio esta orden: «No dejéis acampar a nadie; que todos vayan al combate».
43 Él pasó el primero hacia el enemigo y toda su tropa le siguió. Derrotaron a todos los
gentiles, que arrojaron las armas y corrieron a buscar refugio al santuario de Carnáin.
44 Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el santuario con todos los que había
dentro. Carnáin fue arrasada. Y ya nadie pudo resistir a Judas.
45 Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a
sus mujeres, hijos y bienes, una inmensa muchedumbre, para llevarlos a la tierra de Judá,
46 Llegaron a Efrón, ciudad importante y muy fortificada, que caía de camino.
Necesariamente tenían que pasar por ella, por no haber posibilidad de desviarse ni a la
derecha ni a la izquierda. 47 Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las
puertas con piedras. 48 Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles:
«Pasaremos por tu país para llegar al nuestro; nadie os hará mal alguno; nos limitaremos
a pasar a pie». Pero no quisieron abrirle. 49 Entonces Judas ordenó pregonar por el
campamento que cada uno estuviera preparado donde se encontrara. 50 La gente de
guerra tomó posición y Judas atacó la ciudad día y noche, hasta que cayó en sus manos.
51 Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, arrasó, saqueó y atravesó la ciudad por
encima de los cadáveres. 52 Pasaron el Jordán para entrar en la gran llanura frente a Bet
Seán. 53 Durante toda la marcha Judas iba recogiendo a los rezagados y animando al
pueblo hasta llegar a la tierra de Judá. 54 Subieron al monte Sión con alegría y alborozo, y
ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente sin haber perdido a ninguno de los
suyos.

24: 2 Mac 12,10-31 | **40:** 1 Sam 14,9-10.

Incursiones a Yamnia, Idumea y Filistea

55 Mientras Judas y Jonatán estaban en la tierra de Galaad, y su hermano Simón en
Galilea, frente a Tolemaida, 56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, oficiales del ejército, se
enteraron de las proezas y combates que aquellos habían realizado, 57 y se dijeron:
«Hagamos nosotros también célebre nuestro nombre, saliendo a combatir a los gentiles de
los alrededores». 58 Y dieron orden a la tropa que estaba bajo su mando de ir contra
Yamnia. 59 Pero Gorgias salió de la ciudad con su gente para ir a su encuentro y entrar en
batalla. 60 José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea.
Sucumbieron aquel día alrededor de dos mil hombres del ejército de Israel. 61 Sobrevino
este grave revés al ejército por no haber obedecido a Judas y a sus hermanos,

creyéndose capaces de grandes hazañas. [62] Pero ellos no eran de aquella casta de hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel.

[63] El valeroso Judas y sus hermanos se hicieron muy célebres ante todo Israel y ante todas las naciones adonde llegaba su nombre. [64] Las gentes se agolpaban a su alrededor para aclamarlos. [65] Judas salió con sus hermanos a luchar contra los hijos de Esaú, en el sur del país. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus fortificaciones y prendió fuego a las torres de su contorno. [66] Partió luego en dirección a la tierra de los filisteos y atravesó Maresá. [67] Cayeron aquel día algunos sacerdotes al querer significarse tomando parte imprudentemente en el combate. [68] Dobló luego Judas hacia Asdod, en territorio de los filisteos, y destruyó sus altares, dio fuego a las imágenes de sus dioses y saqueó sus ciudades. Después regresó a la tierra de Judá.

Fin de Antíoco Epífanes y advenimiento de Antíoco V

1 Mac 6 [1] El rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, [2] con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos. [3] Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, [4] salieron a atacarlo. Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia.

[5] Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado [6] y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, [7] habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey. [8] Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería.

[9] Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, [10] llamó a todos sus Amigos y les dijo: «El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones, [11] y me digo: "¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! [12] Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. [13] Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera"».

[14] Llamó luego a Filipo, uno de sus Amigos, y lo puso al frente de todo su reino. [15] Le dio su corona, su manto real y su anillo, encargándole que educara a su hijo Antíoco y lo preparara para que fuese rey. [16] Allí murió el rey Antíoco el año ciento cuarenta y nueve. [17] Lisias, al enterarse de la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, a quien había educado desde niño, y le dio el sobrenombre de Eupátor.

1: 2 Mac 1,11-17; 9.

Guerra entre Lisias y Judas

18 Mientras tanto, la guarnición de la acrópolis tenía confinado a Israel en el recinto del
santuario; buscaba siempre la oportunidad de causarle mal y de ofrecer apoyo a los
gentiles. 19 Resuelto Judas a exterminarlos, convocó a todo el ejército para sitiarlos. 20 El
año ciento cincuenta, una vez reunidos, comenzaron el sitio de la acrópolis y construyeron
catapultas y máquinas de asalto. 21 Pero algunos de los sitiados lograron romper el cerco;
se les juntaron algunos otros israelitas apóstatas 22 y acudieron al rey para decirle:
«¿Hasta cuándo vas a estar sin hacer justicia y sin vengar a nuestros hermanos?
23 Nosotros aceptamos voluntariamente servir a tu padre, seguir sus instrucciones y
obedecer sus órdenes. 24 Por ello los hijos de nuestro pueblo han puesto sitio a la
acrópolis y nos tratan como extraños. Más aún, han matado a cuantos de nosotros han
caído en sus manos y nos han arrebatado nuestras haciendas. 25 Pero no solo han alzado
su mano contra nosotros, sino también contra todos vuestros territorios. 26 Ya ves que
ahora tienen cercada la acrópolis de Jerusalén con intención de ocuparla y han fortificado
el santuario y Bet Sur. 27 Si no te das prisa en atajarlos, se atreverán a más, y ya te será
imposible contenerlos».

28 Al oírlo el rey montó en cólera y convocó a todos los grandes del reino, jefes de
infantería y de caballería. 29 Le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de ultramar.
30 El número de sus fuerzas era de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos
elefantes adiestrados para la lucha. 31 Atravesando Idumea, pusieron cerco a Bet Sur. La
lucha se prolongó muchos días. Prepararon máquinas de asalto; pero los sitiados, en
salidas que hacían, se las quemaban, peleando valerosamente.

32 Entonces Judas partió de la acrópolis y acampó junto a Bet Zacarías, frente al
campamento real. 33 El rey se levantó de madrugada y puso en marcha el ejército a toda
prisa por el camino de Bet Zacarías. Los ejércitos se dispusieron a entrar en batalla
tocando las trompetas. 34 A los elefantes les habían dado zumo de uvas y moras para
prepararlos para el combate. 35 Los repartieron entre los escuadrones. Mil hombres, con
cota de malla y casco de bronce en la cabeza, se alineaban al lado de cada elefante.
Además, con cada bestia iban quinientos jinetes escogidos, 36 que estaban donde el
animal estuviese y lo acompañaban adonde fuese, sin apartarse de él. 37 Cada elefante
llevaba encima, sujeta con cinchas, una torre de madera bien protegida y cuatro guerreros
que combatían desde ella, además del guía indio. 38 El rey colocó el resto de la caballería
a un lado y otro, en los flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y proteger
los escuadrones.

39 Cuando relumbró el sol sobre los escudos de oro y bronce, resplandecieron los
montes con su fulgor y brillaron como antorchas encendidas. 40 Una parte del ejército real
se desplegó por las alturas de los montes, mientras la otra lo hizo por el llano; avanzaban
con seguridad y buen orden. 41 Se estremecieron todos los que oían el griterío de aquella
muchedumbre y el estruendo que levantaba al marchar y entrechocar las armas; era, en
efecto, un ejército inmenso y poderoso. 42 Judas y su ejército se adelantaron para entrar
en batalla, y cayeron seiscientos hombres del ejército real.

43 Eleazar, llamado Avarán, se fijó en un elefante engualdrapado con insignias reales
que sobresalía por su corpulencia entre los demás elefantes y creyó que el rey iba en él.
44 Pensó en entregarse por salvar a su pueblo y conseguir así renombre inmortal. 45 Corrió
audazmente hacia el elefante, metiéndose entre el escuadrón, matando a derecha e

izquierda y haciendo que los enemigos se apartaran de él a un lado y a otro; 46 se deslizó debajo del elefante para atacarlo y lo mató. Se desplomó el elefante sobre él y allí murió Eleazar. 47 Los judíos, al fin, viendo la potencia del rey y la impetuosidad de sus tropas, retrocedieron ante ellas.

48 Los del ejército real subieron a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó con intención de invadir Judea y el monte Sión. 49 Hizo la paz con los de Bet Sur, que evacuaron la ciudad al no tener víveres consigo para sostener el sitio por ser año sabático para la tierra. 50 El rey ocupó Bet Sur y dejó allí una guarnición para su defensa. 51 Luego estuvo muchos días sitiando el santuario: levantó allí ballestas de tiro y máquinas de asalto, lanzallamas, catapultas, escorpiones de lanzar flechas y hondas. 52 Por su parte, los judíos sitiados hicieron también máquinas defensivas y combatieron durante muchos días. 53 Pero no había víveres en los almacenes, porque aquel era el año séptimo, y además los israelitas liberados de los gentiles y traídos a Judea habían consumido las últimas reservas. 54 Víctimas, pues, del hambre, dejaron unos pocos hombres en el santuario y los demás se dispersaron cada uno por su lado.

18: 1 Mac 1,33-35 | **28:** 2 Mac 13,1-26.

El rey concede a los judíos la libertad religiosa

55 Lisias se enteró de que Filipo, a quien el rey Antíoco había confiado en vida educar a su hijo Antíoco para ser rey, 56 había vuelto desde Persia y Media con las tropas de la expedición real, y que trataba de hacerse con el poder. 57 Entonces se dio prisa en volver, diciendo al rey, a los generales y a la tropa: «Cada día estamos más débiles; las provisiones faltan; la plaza que asediamos está bien fortificada y los asuntos del gobierno son urgentes. 58 Demos, pues, la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación 59 y permitámosles vivir según su legislación tradicional, pues, irritados por habérsela abolido, se vienen portando de esta manera». 60 El rey y los jefes aprobaron la idea y el rey envió una propuesta de paz a los sitiados. Estos la aceptaron 61 y el rey y los jefes la confirmaron con juramento.

Con esta garantía los judíos salieron de la fortaleza 62 y el rey entró en el monte Sión. Pero al ver la fortaleza de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo circundaba. 63 Luego, a toda prisa, emprendió el regreso a Antioquía, donde se encontró con que Filipo se había apoderado de la ciudad. El rey lo atacó y le arrebató la ciudad por la fuerza.

57: 2 Mac 11,13-33.

Claroscuro: un sumo sacerdote impío, tratado con Roma, muerte de Judas[*]

Intrigas de Alcimo con el rey Demetrio I y Báquides

1 Mac 7 1 El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y, con unos pocos hombres, desembarcó en una ciudad marítima donde se proclamó rey. 2 Cuando se disponía a entrar en el palacio real de sus antepasados, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para llevarlos a su presencia. 3 Al saberlo, Demetrio dijo: «No quiero ver

sus caras». [4] El ejército los mató y Demetrio se sentó en el trono real. [5] Entonces todos los
israelitas apóstatas e impíos acudieron a él, con Alcimo al frente, que pretendía el cargo
del sumo sacerdocio. [6] Ya en su presencia, acusaron al pueblo diciendo: «Judas y sus
hermanos han hecho perecer a todos tus amigos y a nosotros nos han expulsado de
nuestro país. [7] Envía, pues, ahora, a una persona de tu confianza, que vaya y vea los
estragos que han causado en nosotros y en la provincia real, y los castigue a ellos y a
todos los que los apoyan».

[8] El rey eligió a Báquides, uno de sus Amigos, gobernador de Transeufratina, grande
en el reino y fiel al rey. [9] Lo envió con el impío Alcimo, a quien concedió el sacerdocio, con
la orden de castigar a los hijos de Israel. [10] Partieron con un ejército numeroso, entraron
en la tierra de Judea y enviaron mensajeros a Judas y sus hermanos con falsas
propuestas de paz. [11] Pero estos no hicieron caso a sus palabras, porque vieron que había
venido con un gran ejército. [12] No obstante, un grupo de letrados se reunió con Alcimo y
Báquides, tratando de encontrar una solución justa. [13] «Los leales» eran los primeros entre
los hijos de Israel en pedirles la paz, [14] pues se decían: «Un sacerdote del linaje de Aarón
ha venido con el ejército: no nos hará ningún mal». [15] Báquides habló con ellos
amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No intentaremos haceros mal ni a vosotros
ni a vuestros amigos». [16] Le creyeron, pero él prendió a sesenta de ellos y los mató en un
mismo día, según aquel texto de la Escritura: [17] «Esparcieron la carne y la sangre de tus
santos en torno a Jerusalén y no hubo quien les diese sepultura». [18] Con esto, el miedo
hacia ellos y el espanto se apoderó de todo el pueblo que decía: «No tienen sinceridad ni
honradez, pues han violado el pacto y el juramento que habían jurado».

[19] Báquides partió de Jerusalén y acampó en Betsaid. De allí mandó apresar a muchos
de los suyos que habían desertado y a algunos del pueblo; los mató y los arrojó en la
cisterna grande. [20] Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejó con él tropas que lo
sostuvieran y marchó adonde estaba el rey. [21] Alcimo tuvo que luchar para defender su
cargo de sumo sacerdote. [22] Se le unieron todos los perturbadores del pueblo, se hicieron
dueños de la tierra de Judea y causaron un enorme estrago en Israel. [23] Cuando Judas vio
todo el daño que Alcimo y los suyos hacían a los hijos de Israel, mayor que el que habían
causado los gentiles, [24] salió a recorrer todo el territorio de Judea para castigar a los
desertores e impedirles circular por la región.

1: 2 Mac 14,1-10 | **17:** Sal 79,2s.

Nicanor en Judea e intrigas de Alcimo

[25] Al ver Alcimo que Judas y los suyos cobraban fuerza, comprendiendo que no podía
ofrecerles resistencia, se dirigió al rey y los acusó de graves delitos. [26] Entonces el rey
envió a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo declarado de Israel, y
le mandó exterminar al pueblo. [27] Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y
envió a Judas y a sus hermanos un insidioso mensaje de paz diciéndoles: [28] «No haya
pugna entre nosotros; iré a veros con una pequeña escolta en son de paz». [29] Fue, pues,
adonde estaba Judas y ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban
preparados para secuestrar a Judas. [30] Este se enteró de que Nicanor había venido con
engaños, se atemorizó y no quiso verlo más. [31] Nicanor, viendo descubiertos sus planes,

salió a enfrentarse con Judas cerca de Cafarsalamá. 32 Cayeron unos quinientos hombres
del ejército de Nicanor y los demás huyeron a la Ciudad de David.

33 Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión. Algunos sacerdotes y
ancianos del pueblo salieron del santuario para saludarlo amistosamente y mostrarle el
holocausto que se ofrecía por el rey. 34 Pero él se burló de ellos, los escarneció y escupió,
y les habló con insolencia. 35 Encolerizado, juró: «Si ahora mismo no se me entrega a
Judas y a su ejército en mis manos, cuando vuelva victorioso, prenderé fuego a este
templo». Y salió enfurecido. 36 Los sacerdotes entraron y, de pie ante el altar y el
santuario, exclamaron llorando: 37 «Tú has elegido este templo dedicado a tu Nombre,
para que fuese casa de oración y súplica para tu pueblo; 38 castiga a este hombre y a su
ejército, que caigan atravesados por la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les des
tregua».

39 Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet Jorón, donde se le unió un contingente
de Siria. 40 Judas acampó en Adasá con tres mil hombres y oró diciendo: 41 «Cuando los
enviados del rey blasfemaron, salió tu ángel y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos;
42 destruye también hoy este ejército ante nosotros y reconozcan los que queden, que su
jefe profirió palabras impías contra tu santuario. ¡Júzgalo según su maldad!».

43 El día trece del mes de adar trabaron batalla los ejércitos y salió derrotado el de
Nicanor. Nicanor cayó el primero en el combate 44 y su ejército, al verlo caído, arrojó las
armas y se dio a la fuga. 45 Los judíos estuvieron persiguiéndolos un día entero, desde
Adasá hasta llegar a Guézer, con las trompetas tocando a rebato detrás de ellos. 46 De
todas las aldeas judías del contorno salió gente que, rodeándolos, les obligaron a volverse
los unos sobre los otros. Todos cayeron a espada: no quedó ni uno de ellos. 47 Tomaron
los despojos y el botín; cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, aquella que
había extendido con insolencia, y las llevaron para exponerlas a la vista de Jerusalén. 48 El
pueblo se llenó de gran alegría; celebraron aquel día como un gran día de regocijo 49 y
acordaron conmemorarlo cada año el trece de adar. 50 La tierra de Judá gozó de sosiego
por algún tiempo.

25: 2 Mac 8,9.34-36; 14,12-24; 15,3 | **30:** 2 Mac 14,30 | **33:** 2 Mac 14,31-36 | **41:** 2 Re 18,17-19,37; 2 Mac 15,22-24; Is 36-37 | **43:** 2 Mac 15,25-36.

Elogio de los romanos[*]

1 Mac 8 1 La fama de los romanos llegó a oídos de Judas: que eran poderosos, que se
mostraban benévolos con todos sus aliados, que establecían amistad con cuantos
acudían a ellos. 2 Le contaron sus guerras y las proezas que habían realizado entre los
galos: cómo los habían dominado y sometido a tributo; 3 todo cuanto habían hecho en la
región de España para apoderarse de sus minas de plata y oro, 4 cómo se habían hecho
dueños de todo el país gracias a su astucia y perseverancia, a pesar de ser un país lejano.
Habían derrotado a los reyes que los habían atacado desde los confines de la tierra,
aplastándolos definitivamente; los demás les pagaban tributo cada año. 5 Habían vencido
en la guerra a Filipo, a Perseo, rey de Macedonia, y a cuantos se habían aliado contra
ellos, y los habían sometido. 6 Antíoco el Grande, rey de Asia, había ido a atacarlos con
ciento veinte elefantes, caballería, carros y tropas muy numerosas, y fue derrotado por
ellos, 7 lo apresaron vivo y lo obligaron, a él y a sus sucesores en el trono, a pagarles un

gran tributo, a entregar rehenes y a ceder [8] algunas de sus mejores provincias: la provincia Índica, Media y Lidia; se las quitaron para dárselas al rey Eumenes. [9] También los de Grecia habían concebido el proyecto de ir a exterminarlos; [10] pero los romanos, al enterarse, enviaron contra ellos a un solo general, les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, llevaron cautivos a sus mujeres y niños, saquearon sus bienes, subyugaron el país, arrasaron sus fortalezas y los sometieron a servidumbre hasta el día de hoy. [11] A los demás reinos y a las islas, a cuantos en alguna ocasión les hicieron frente, los destruyeron y redujeron a servidumbre. En cambio, a sus amigos y a los que buscan apoyo en ellos, les mantuvieron su amistad. [12] Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos, y todos cuantos oyen su nombre los temen. [13] Aquellos a quienes quieren ayudar a conseguir el trono, reinan, y deponen a los que ellos quieren. Están en la cima del poder. [14] No obstante, ninguno de ellos se ciñe la corona ni se viste de púrpura para darse importancia. [15] Se han creado un Senado, donde cada día trescientos veinte consejeros deliberan constantemente en favor del pueblo para mantenerlo en buen orden. [16] Confían cada año a uno solo el mando sobre ellos y el dominio sobre toda su tierra. Todos obedecen a este solo hombre sin que haya entre ellos envidias ni celos.

Alianza con los romanos

[17] Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Acos, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma a concertar un tratado de amistad y mutua defensa, [18] para sacudirse el yugo de encima, porque veían que el imperio de los griegos tenía esclavizado a Israel. [19] Partieron, pues, para Roma y, después de un larguísimo viaje, entraron en el Senado, donde, tomando la palabra, dijeron: [20] «Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado a vosotros para concertar un tratado de mutua defensa y de paz, y para que nos inscribáis en el número de vuestros aliados y amigos». [21] La propuesta les pareció bien.

[22] Esta es la copia de la carta que enviaron a Jerusalén, grabada en planchas de bronce, para que quedase allí como documento del tratado de paz y mutua defensa: [23] «¡Prosperidad a los romanos y a la nación de los judíos por mar y por tierra para siempre! ¡Lejos de ellos la espada enemiga! [24] Pero, si se declara una guerra primera contra Roma o contra cualquiera de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, [25] la nación de los judíos luchará de todo corazón a su lado, según las circunstancias se lo dicten. [26] A los enemigos no les darán si les suministrarán trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán fielmente los compromisos sin recibir compensación alguna. [27] Igualmente, si después se declara una guerra contra los judíos, los romanos lucharán a su lado con todo empeño, según las circunstancias se lo dicten. [28] A los enemigos no les darán ni trigo, ni armas, ni dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Estos compromisos se cumplirán lealmente. [29] En estos términos se han concertado los romanos con el pueblo judío. [30] Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo podrán hacer de mutuo acuerdo, y lo que añadan o quiten será válido.

[31] En cuanto a los males que el rey Demetrio les ha causado, le hemos escrito diciéndole: “¿Por qué has hecho pesar tu yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos? Si otra vez vuelven a quejarse de ti, nosotros defenderemos sus derechos y te haremos la guerra por mar y tierra”».

17: 2 Mac 4,11 | **22:** 1 Mac 14,18.

Muerte de Judas Macabeo[*]

1 Mac **9** 1 En cuanto Demetrio supo que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, volvió a enviar a Báquides y a Alcimo a la tierra de Judea con el ala derecha del ejército. 2 Emprendieron la marcha por el camino de Galilea, acamparon junto a Mesalot de Arbela, ocuparon la ciudad y mataron a muchos. 3 El primer mes del año ciento cincuenta y dos, acamparon frente a Jerusalén, 4 pero luego partieron de allí, camino de Berea, con veinte mil de infantería y dos mil jinetes. 5 Judas acampaba en Eleasa con tres mil soldados escogidos, 6 y al ver la enorme muchedumbre de enemigos, se aterrorizaron; muchos del campamento desertaron y solo quedaron ochocientos.

7 Al ver Judas que su ejército se deshacía precisamente cuando era inminente la batalla, se descorazonó, porque ya no era posible reunirlos. 8 Aunque desalentado, dijo a los que quedaban: «¡Hala, subamos contra el enemigo! A lo mejor podemos derrotarlos». 9 Los suyos intentaban disuadirle: «Es completamente imposible. Pero si salvamos ahora la vida, volveremos con los nuestros y entonces combatiremos. Ahora somos pocos». 10 Judas repuso: «¡Nada de huir ante el enemigo! Si nos ha llegado la hora, muramos valientemente por nuestros compatriotas, sin dejar una mancha en nuestra fama».

11 El ejército enemigo salió del campamento y formó frente a ellos, con la caballería dividida en dos cuerpos, y los honderos y arqueros delante del ejército, los más aguerridos en primera fila. 12 Báquides iba en el ala derecha. La falange avanzó por ambos lados, a toque de trompeta. Los de Judas también tocaron las trompetas. 13 El suelo retembló por el fragor de los ejércitos. Se entabló el combate al amanecer y duró hasta la tarde.

14 Judas vio que Báquides y los más fuertes del ejército estaban a la derecha. Se le juntaron los más animosos, 15 destrozaron el ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Azara. 16 Pero, cuando los del ala izquierda vieron que el ala derecha estaba destrozada, se lanzaron en persecución de Judas y sus compañeros. 17 El combate arreció y hubo muchas bajas por ambas partes. 18 Judas cayó también y los demás huyeron.

19 Jonatán y Simón recogieron el cadáver de su hermano Judas y lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín. 20 Todo Israel lo lloró y le hizo solemnes funerales, entonando durante muchos días esta elegía: 21 «¡Cómo cayó el valiente, salvador de Israel!».

22 No hemos escrito otros datos de la historia de Judas, sus hazañas militares y sus títulos de gloria, porque fueron muchísimos.

21: 2 Sam 1,19.27.

JONATÁN, JEFE DE LOS JUDÍOS Y SUMO SACERDOTE (9,23-12,53)[*]

Jonatán confirma su liderazgo

Elegido jefe de la resistencia

23 Con la muerte de Judas, volvieron a surgir apóstatas por todo el territorio de Israel y levantaron cabeza todos los malhechores. 24 Hubo entonces un hambre terrible y el pueblo

de la tierra se pasó a su bando. [25] Báquides escogió a unos hombres impíos y los puso al frente del gobierno del país. [26] Daban batidas siguiendo el rastro de los amigos de Judas y se los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía. [27] Israel cayó en una tribulación tan grande como no la había sufrido desde los tiempos en que cesaron los profetas.

[28] Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán: [29] «Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre semejante a él que guíe la lucha contra los enemigos, contra Báquides y contra los que odian a nuestra nación. [30] Por eso, te elegimos hoy a ti para que, ocupando el lugar de tu hermano, seas nuestro jefe y caudillo en la lucha que sostenemos». [31] En aquel momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

Jonatán y los árabes

[32] Al enterarse Báquides, trató de matarlo. [33] Pero cuando lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos sus partidarios, huyeron al desierto de Técoa, donde establecieron su campamento junto a las aguas de la cisterna de Asfar. [34] Báquides se enteró un día de sábado y pasó con todas las tropas a la otra orilla del Jordán.

[35] Jonatán envió a su hermano Juan como jefe de la comitiva, a pedir a sus amigos, los nabateos, autorización para dejar con ellos sus pertrechos, que eran muchos. [36] Pero los hijos de Jambrí, los de Mádaba, hicieron una salida, se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba, y se alejaron con su botín. [37] Después de esto, Jonatán y su hermano Simón recibieron esta noticia: «Los hijos de Jambrí celebran una espléndida boda; a la novia, hija de uno de los principales de Canaán, la llevan desde Nabatá, en medio de gran pompa». [38] Recordaron entonces el sangriento fin de su hermano Juan y subieron a ocultarse al abrigo del monte. [39] Al alzar los ojos, vieron que una numerosa caravana, en medio de tumultuosa algazara, avanzaba al encuentro del novio, acompañado de sus amigos y de su hermano, con tambores, música y otros instrumentos. [40] Los de Jonatán entonces salieron de su escondite a su encuentro para matarlos. Hirieron de muerte a muchos y los demás huyeron a los montes. Se hicieron con todos sus despojos. [41] «La boda acabó en duelo y el canto de los músicos en lamentación». [42] Una vez vengada la sangre de su hermano, se volvieron a las marismas del Jordán.

41: Am 8,10.

Jonatán y Báquides

[43] Al enterarse Báquides, vino en sábado con numerosa tropa a las riberas del Jordán. [44] Jonatán dijo a su gente: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas, que hoy no es como ayer y anteayer. [45] Estamos entre dos frentes; a un lado y a otro tenemos las aguas del Jordán, las marismas y las malezas: no es posible batirse en retirada. [46] Gritad, pues, ahora al Cielo para que nos salve de nuestros enemigos». [47] Entablado el combate, Jonatán alargó su mano para herir a Báquides, pero este esquivó el golpe retrocediendo, [48] con lo que Jonatán y los suyos pudieron lanzarse al Jordán y ganar a nado la orilla opuesta. Sus enemigos no atravesaron el río en su persecución. [49] Unos mil hombres del ejército de Báquides cayeron aquel día.

50 Vuelto a Jerusalén, Báquides hizo levantar plazas fuertes en Judea: la fortaleza de
Jericó, Emaús, Bet Jorón, Betel, Timná, Piratón y Tefón, con altas murallas, puertas y
cerrojos, 51 y puso en ellas guarniciones para que hostigaran a Israel. 52 Fortificó también
las ciudades de Bet Sur y Guézer, y la acrópolis; y dejó en ellas tropas y depósitos de
víveres. 53 Tomó como rehenes a los hijos de los principales de la región y los encarceló
en la acrópolis de Jerusalén.

54 El segundo mes del año ciento cincuenta y tres, Alcimo ordenó demoler el muro del
atrio interior del Lugar Santo. Destruía con ello la obra de los profetas. Había comenzado
la demolición, 55 cuando precisamente entonces Alcimo sufrió un ataque y su obra quedó
parada. La boca se le quedó cerrada y paralizada, de suerte que ya no le fue posible
pronunciar ni una palabra ni hacer testamento. 56 Alcimo murió entonces en medio de
grandes dolores. 57 Cuando Báquides vio que Alcimo había muerto, se volvió adonde
estaba el rey. Hubo tranquilidad en la tierra de Judá por espacio de dos años.

58 Los apóstatas deliberaron diciendo: «Ya veis a Jonatán y los suyos viviendo
tranquilos y confiados. Hagamos venir ahora a Báquides y los prenderá a todos ellos en
una sola noche». 59 Fueron y parlamentaron con él. 60 Báquides se puso en marcha con
un gran ejército. Envió cartas secretas a todos sus aliados de Judea ordenándoles prender
a Jonatán y a los suyos. Pero no lo consiguieron, porque se descubrió su plan; 61 Jonatán
y los suyos, por su parte, prendieron a unos cincuenta hombres de la región como
principales conspiradores y les dieron muerte.

62 A continuación, Jonatán, Simón y los suyos se retiraron a Betbasí, en el desierto,
repararon lo que estaba derruido en aquella plaza y la fortificaron. 63 En cuanto se enteró
Báquides, juntó a toda su gente y convocó a sus partidarios de Judea. 64 Llegó y puso
cerco a Betbasí, la atacó durante muchos días, emplazando máquinas de asalto.
65 Jonatán, dejando a su hermano Simón en la ciudad, hizo una salida por la región con
una pequeña tropa, 66 con la que derrotó en su campamento a Odomerá y a sus
hermanos, así como a los hijos de Fasirón. Empezaron a atacarlos avanzando entre las
tropas. 67 Simón y sus hombres, por su parte, salieron de la ciudad y dieron fuego a las
máquinas de asalto. 68 Trabaron combate con Báquides, lo derrotaron y lo dejaron sumido
en profunda amargura porque había fracasado su plan de ataque. 69 Montó en cólera
contra los apóstatas que le habían aconsejado venir a la región, mató a muchos de ellos y
decidió volverse a su tierra. 70 Al saberlo Jonatán, le envió legados para concertar con él la
paz y conseguir que les devolviera los prisioneros. 71 Báquides aceptó y accedió a las
peticiones de Jonatán. Juró no hacerle daño en toda su vida 72 y le devolvió los prisioneros
que anteriormente había capturado en la tierra de Judea. Partió luego para su tierra y no
volvió más a territorio judío.

73 Así descansó la espada de Israel. Jonatán se estableció en Micmás, comenzó a
gobernar al pueblo e hizo desaparecer de Israel a los impíos.

Jonatán, nombrado sumo sacerdote, actúa entre reyes rivales[*]

Rivalidad entre Alejandro Balas y Demetrio. Jonatán, sumo sacerdote

1 Mac **10** 1 El año ciento sesenta, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, vino por mar y
ocupó Tolemaida, donde, habiendo sido bien acogido, se proclamó rey. 2 Al tener

noticia de ello, el rey Demetrio juntó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para
combatir contra él. 3 Envió también Demetrio una carta amistosa a Jonatán en la que
prometía engrandecerle, 4 porque se decía a sí mismo: «Adelantémonos a hacer la paz
con ellos antes de que Jonatán la haga con Alejandro contra nosotros, 5 al recordar los
males que les causamos a él, a sus hermanos y a su nación». 6 Le autorizaba a reclutar
tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados. Mandaba, además, que le fuesen
entregados los rehenes que se encontraban en la acrópolis.

7 Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta ante todo el pueblo y ante los que ocupaban la
acrópolis. 8 Les entró mucho miedo al ver que el rey le autorizaba reclutar tropas. 9 La
gente de la acrópolis entregó los rehenes a Jonatán y él los devolvió a sus padres.
10 Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y se puso a reconstruir y restaurar la ciudad.
11 Ordenó a los albañiles levantar las murallas y rodear el monte Sión con piedras de
sillería para fortificarlo, y así lo hicieron. 12 Los extranjeros que ocupaban las fortalezas
levantadas por Báquides huyeron; 13 abandonando sus puestos, partieron cada uno para
su país. 14 Solo en Bet Sur quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los
preceptos, porque esta plaza era su refugio.

15 El rey Alejandro se enteró de las promesas que Demetrio había hecho a Jonatán. Le
contaron además las guerras y proezas que este y sus hermanos habían realizado, y las
fatigas que había soportado. 16 Entonces dijo: «¿Podremos hallar otro hombre como este?
Hagamos de él un amigo y un aliado nuestro». 17 Le escribió, pues, y le envió una carta
redactada en los siguientes términos: 18 «El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.
19 Hemos oído que eres un guerrero valeroso y digno de ser amigo nuestro. 20 Por eso te
nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te concedemos el título de Amigo del rey
—le enviaba al mismo tiempo una clámide de púrpura y una corona de oro—. Por tu parte
haz tuya nuestra causa y guárdanos tu amistad».

21 El mes séptimo del año ciento sesenta, con ocasión de la fiesta de las Tiendas,
Jonatán se revistió de los ornamentos sagrados, reclutó tropas y fabricó gran cantidad de
armamento.

Carta de Demetrio I a Jonatán

22 Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado: 23 «¿Qué habremos hecho para que
Alejandro se nos haya adelantado en ganar la amistad y el apoyo de los judíos?
24 También yo les escribiré palabras persuasivas, ofreciéndoles cargos y recompensas
para que luchen a mi lado». 25 Les escribió en estos términos:

26 «El rey Demetrio saluda a la nación judía. Nos hemos enterado con satisfacción de
que habéis guardado las cláusulas de nuestros pactos y perseverado en nuestra amistad
sin pasaros al bando de nuestros enemigos. 27 Continuad, pues, guardándonos fidelidad y
os recompensaremos por todo lo que hagáis por nosotros. 28 Os dejaremos exentos de
muchos impuestos y os concederemos favores. 29 Ya desde ahora os libero y descargo a
todos los judíos de los impuestos y contribuciones de la sal y de las coronas. 30 Renuncio
también de hoy en adelante a percibir el tercio de las cosechas y la mitad de los frutos de
los árboles que me correspondían, de la tierra de Judea y también de los tres distritos de
Samaría y Galilea que le son anexionados a partir de hoy. 31 Que Jerusalén sea ciudad
santa y exenta; que lo sean también todo su territorio, sus diezmos y tributos. 32 Renuncio

asimismo a mis atribuciones sobre la acrópolis de Jerusalén y se la cedo al sumo
sacerdote, que podrá poner como guarnición en ella a los hombres que él elija. 33 A todo
judío que haya sido llevado cautivo desde Judea a cualquier parte de mi reino, le devuelvo
la libertad sin rescate. Queden todos libres de tributo, incluido el de los ganados. 34 Todas
las fiestas, los sábados y los novilunios y, además del día fijado, los tres días que
preceden y siguen a la fiesta sean todos ellos días de inmunidad y franquicia para todos
los judíos residentes en mi reino: 35 nadie tendrá autorización para demandar ni inquietar a
ninguno por ningún motivo. 36 En los ejércitos del rey sean alistados hasta treinta mil
judíos, que percibirán la soldada asignada a las demás tropas del rey. 37 De ellos, algunos
serán apostados en las fortalezas importantes del rey y otros ocuparán puestos de
confianza en el reino. Sus oficiales y jefes serán judíos, y vivirán conforme a sus leyes,
como lo ha dispuesto el rey para la tierra de Judá. 38 Los tres distritos de la provincia de
Samaría incorporados a Judea, queden anexionados a Judea y contados como suyos, de
modo que, sometidos a un mismo jefe, no acaten otra autoridad que la del sumo
sacerdote. 39 Entrego Tolemaida y sus dominios como obsequio al santuario de Jerusalén
para cubrir los gastos normales del santuario. 40 Por mi parte, daré cada año quince mil
siclos de plata, que se tomarán de los ingresos reales en las localidades convenientes.
41 Todo el excedente que los funcionarios no hayan entregado como en años anteriores, lo
darán desde ahora para las obras del templo. 42 Además, los cinco mil siclos de plata que
se deducían de los ingresos del Lugar Santo en la cuenta de cada año, los cedo por ser
emolumento de los sacerdotes en servicio del culto. 43 Todo aquel que por deudas con los
impuestos reales, o por cualquier otra deuda, se refugie en el templo de Jerusalén o en su
recinto, quede inmune, él y cuantos bienes posea en mi reino. 44 Los gastos que se
originen de las construcciones y reparaciones en el santuario correrán a cuenta del rey.
45 También los gastos originados por la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, por
las fortificaciones de sus defensas y por la reconstrucción de las murallas de Judea
correrán a cuenta del rey».

Jonatán opta por Alejandro Balas

46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron tales ofrecimientos, no les dieron crédito ni los
aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la
opresión tan grande a que los había sometido. 47 Se decidieron, por tanto, por el partido de
Alejandro que, a su parecer, les ofrecía mejores propuestas de paz; fueron siempre sus
aliados. 48 El rey Alejandro juntó un gran ejército y acampó frente a Demetrio. 49 Los dos
reyes trabaron combate y salió huyendo el ejército de Demetrio. Alejandro se lanzó en su
persecución y se les impuso. 50 Aunque mantuvo un encarnizado combate hasta la puesta
del sol, Demetrio cayó aquel día.

51 Alejandro envió embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje:
52 «Vuelto a mi reino, me he sentado en el trono de mis padres y he tomado el poder
después de derrotar a Demetrio y hacerme dueño de nuestro país; 53 porque trabé
combate con él y, tras derrotarlo junto con su ejército, nos sentamos en su trono real.
54 Establezcamos, pues, vínculos de amistad entre nosotros y dame a tu hija por esposa.
Seré tu yerno y te haré, como a ella, regalos dignos de ti».

55 El rey Tolomeo le contestó: «¡Feliz el día en que has vuelto a la tierra de tus padres y te has sentado en el trono de tu reino! 56 Pues bien, haré por ti lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida para que nos veamos y seré tu suegro, como has dicho».

57 Tolomeo partió de Egipto llevando consigo a su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida. Era el año ciento sesenta y dos. 58 El rey Alejandro fue a su encuentro, y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra y celebró la boda en Tolemaida con la magnificencia con que acostumbran los reyes.

59 El rey Alejandro escribió a Jonatán que fuera a verlo. 60 Partió este con gran pompa hacia Tolemaida, se entrevistó con los dos reyes, les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, les hizo numerosos regalos y se ganó sus simpatías. 61 Entonces se confabularon algunos apóstatas, peste de Israel, para querellarse contra él, pero el rey no les hizo ningún caso; 62 antes bien, dio orden de que, quitando a Jonatán la ropa que llevaba, lo vistieran de púrpura. Cumplida la orden, 63 el rey lo hizo sentar a su lado y dijo a sus nobles: «Salid con él por la ciudad y pregonad que nadie, bajo ningún pretexto, acuse a Jonatán ni lo moleste por nada». 64 Cuando sus acusadores vieron el honor que se le tributaba de acuerdo con el pregón y que estaba vestido de púrpura, huyeron todos. 65 El rey, queriendo honrarlo, lo inscribió entre sus primeros Amigos y lo nombró estratega y gobernador. 66 Jonatán regresó a Jerusalén con paz y contento.

Demetrio II. Apolonio, derrotado por Jonatán

67 El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta a la tierra de sus padres. 68 Al enterarse el rey Alejandro, quedó muy disgustado y se volvió a Antioquía. 69 Demetrio confió el mando a Apolonio, gobernador de Celesiria, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Yamnia y envió a decir al sumo sacerdote Jonatán: 70 «Tú eres el único que se ha rebelado contra nosotros y por tu causa he quedado en ridículo. ¿Por qué alardeas de tu poder desafiándonos desde los montes? 71 Si de veras tienes confianza en tu ejército, baja ahora a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos; conmigo está el ejército de las ciudades. 72 Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes son nuestros aliados. Ellos dicen que no podréis manteneros frente a nosotros, porque ya por dos veces tus padres fueron derrotados en su propio país; 73 y que ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército tan grande en la llanura, donde no hay piedras ni rocas ni un sitio adonde escapar».

74 Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se sublevó su espíritu. Escogió diez mil hombres y partió de Jerusalén. Su hermano Simón acudió a su encuentro para ayudarle. 75 Acampó frente a Jafa. Los de la ciudad le cerraron las puertas, porque en Jafa había una guarnición de Apolonio. La atacaron 76 y la gente de la ciudad, atemorizada, le abrió las puertas, y Jonatán se hizo dueño de Jafa. 77 Cuando Apolonio se enteró, puso en pie de guerra a tres mil jinetes y numerosa infantería, y partió en dirección a Asdod, pero al mismo tiempo, confiando en su numerosa caballería, avanzó por la llanura. 78 Jonatán fue tras él persiguiéndolo hacia Asdod y ambos ejércitos trabaron combate. 79 Apolonio había dejado a su espalda mil jinetes ocultos. 80 Jonatán se dio cuenta de que se trataba de una emboscada. Y, aunque el enemigo rodeó a su ejército y dispararon flechas sobre la tropa desde la mañana hasta el atardecer, 81 el ejército se mantuvo firme, como lo había ordenado Jonatán, mientras los caballos de los enemigos se cansaron. 82 Entonces Simón

hizo avanzar su ejército y atacó a la falange —pues la caballería ya estaba agotada—, la
derrotó y la puso en fuga, [83] mientras la caballería huía en desbandada por la llanura. En
su huida llegaron a Asdod y entraron en Bet Dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.
[84] Pero Jonatán prendió fuego a Asdod y a las ciudades de su entorno, se hizo con el botín
y abrasó el templo de Dagón y a los que en él se habían refugiado. [85] Los muertos a
espada y los abrasados por el fuego fueron unos ocho mil hombres.

[86] Jonatán partió de allí y acampó frente a Ascalón, cuyos habitantes salieron a
recibirlo con grandes honores. [87] Luego Jonatán regresó a Jerusalén con los suyos,
cargados de rico botín. [88] Cuando el rey Alejandro se enteró de estos acontecimientos,
concedió nuevos honores a Jonatán, [89] le envió un broche de oro, como se suele regalar a
los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón y todo su territorio.

Muertes de Alejandro Balas y de Tolomeo VI

1 Mac 11 [1] El rey de Egipto reunió un ejército numeroso como las arenas de la playa y una
gran flota. Intentaba apoderarse astutamente del reino de Alejandro y unirlo al
suyo. [2] Salió, pues, hacia Siria en son de paz y la gente de las ciudades le abría las
puertas y salía a su encuentro, ya que tenían orden del rey Alejandro de salir a recibirlo
porque era su suegro. [3] Pero una vez que entraba en las ciudades, Tolomeo dejaba una
guarnición militar en cada una de ellas. [4] Cuando llegó cerca de Asdod, le mostraron el
templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus aldeas destruidas, los cadáveres esparcidos
por el suelo y los restos calcinados de los abrasados en la guerra con Jonatán, pues los
habían amontonado a lo largo del recorrido. [5] Contaron al rey lo que había hecho Jonatán
para que el rey le censurara, pero el rey guardó silencio. [6] Jonatán salió al encuentro del
rey con gran fasto en Jafa; se saludaron y pernoctaron allí. [7] Luego Jonatán acompañó al
rey hasta el río Eléutero y regresó a Jerusalén.

[8] El rey Tolomeo, por su parte, se hizo dueño de las ciudades de la costa hasta
Seleucia Marítima, mientras tramaba planes siniestros contra Alejandro. [9] Envió
embajadores al rey Demetrio con este mensaje: «Ven y concertemos entre nosotros un
pacto. Te daré a mi hija, la mujer de Alejandro, y reinarás en el reino de tu padre. [10] Estoy
arrepentido de haberle dado mi hija pues ha intentado asesinarme». [11] Le hacía estos
cargos porque codiciaba su reino. [12] Quitándole, pues, su hija, se la dio a Demetrio,
rompió con Alejandro y quedó patente la enemistad entre ambos. [13] Tolomeo entró en
Antioquía y se ciñó la corona de Asia, y así ciñó su frente con dos coronas, la de Egipto y
la de Asia.

[14] En este tiempo se encontraba el rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la
gente de aquella región. [15] Al saber Alejandro lo que ocurría, vino a luchar contra él.
Tolomeo salió a su encuentro con un poderoso ejército y lo hizo huir. [16] Alejandro huyó a
Arabia buscando un refugio allí, mientras el rey Tolomeo quedaba triunfador. [17] El árabe
Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo. [18] Pero tres días después
murió el rey Tolomeo y los habitantes de las plazas fuertes asesinaron a las guarniciones
allí acantonadas. [19] Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.

4: 1 Mac 10,84.

Jonatán, en medio de las mareas políticas de su tiempo[*]

Relaciones amistosas con Demetrio II

[20] Por aquellos días Jonatán reunió a los de Judea para atacar la acrópolis de Jerusalén y levantó contra ella muchas máquinas de asalto. [21] Entonces algunos apóstatas que odiaban a su nación acudieron al rey para anunciarle que Jonatán había cercado la acrópolis. [22] La noticia lo irritó y, nada más oírla, se puso en marcha y vino a Tolemaida. Escribió a Jonatán que levantara el cerco y viniera a Tolemaida lo antes posible a entrevistarse con él. [23] Jonatán, al enterarse, ordenó que continuase el asedio. Eligió algunos ancianos y sacerdotes de Israel, y asumió el riesgo de la visita. [24] Tomando plata, oro, vestidos y otros presentes en gran cantidad, partió a verse con el rey en Tolemaida y lo encontró favorable a él. [25] Algunos compatriotas apóstatas lo acusaban, [26] pero el rey le trató como le habían tratado sus predecesores y le honró en presencia de todos sus Amigos. [27] Le confirmó en el sumo sacerdocio y en todas las dignidades que antes tenía, e hizo que se le contara entre sus primeros Amigos. [28] Jonatán pidió al rey que eximiera de impuestos a Judea y a Samaría, prometiéndole a cambio nueve mil kilos de plata. [29] Accedió el rey y escribió a Jonatán una carta sobre todos estos puntos redactada en la forma siguiente:

[30] «El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a la nación judía. [31] Para vuestra información os enviamos copia de la carta que hemos escrito a nuestro pariente Lástenes acerca de vosotros:

[32] "El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes. [33] Hemos decidido favorecer a la nación judía por sus buenas disposiciones hacia nosotros, porque son amigos nuestros y nos guardan lealtad. [34] Les confirmamos en la posesión del territorio de Judea y de los tres distritos de Ofra, Lida y Rama que han sido segregados de Samaría y agregados a Judea con todos sus anejos. Los que ofrecen sacrificios en Jerusalén quedan exentos de los impuestos que el rey percibía de ellos anualmente por los productos de la tierra y el fruto de los árboles. [35] En cuanto a los otros derechos que tenemos sobre los diezmos y tributos nuestros, sobre las salinas y coronas que se nos deben, les concedemos desde ahora una exención total. [36] Jamás será derogada ninguna de estas concesiones a partir de hoy. [37] Procurad hacer una copia de estas disposiciones para que le sea entregada a Jonatán y la ponga en el monte santo en sitio visible"».

[38] El rey Demetrio, viendo que el país estaba en calma bajo su mando y que nada le ofrecía resistencia, licenció a todas sus tropas mandando a cada uno a su casa, excepto a los extranjeros que había reclutado en ultramar. Todas las tropas que había recibido de sus antepasados se enemistaron con él. [39] Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se fue adonde estaba el árabe Yamlicú, preceptor del niño Antíoco, hijo de Alejandro, [40] y le insistía en que se lo entregase a fin de ponerlo en el trono de su padre. Le puso al corriente de toda la actuación de Demetrio y del odio que le tenían sus tropas. Permaneció allí muchos días.

[41] Entretanto Jonatán envió a pedir al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la acrópolis y de las plazas fuertes porque hostilizaban a Israel. [42] Demetrio le contestó: «No solo haré esto por ti y tu nación, sino que os colmaré de honores a ti y a tu nación cuando tenga oportunidad. [43] Pero ahora harás bien en enviarme hombres que luchen en mi favor,

pues todas mis tropas me han abandonado». [44] Jonatán le envió a Antioquía tres mil guerreros valientes, y, cuando llegaron, el rey Demetrio experimentó gran satisfacción por su venida.

[45] La población, unos ciento veinte mil, se amotinó en el centro de la ciudad y querían matar al rey. [46] Este se refugió en el palacio, mientras los vecinos de la ciudad ocuparon sus calles y comenzaron el ataque. [47] El rey llamó entonces en su auxilio a los judíos. Todos se congregaron en torno a él y luego se diseminaron por la ciudad. Aquel día llegaron a matar hasta cien mil. [48] Prendieron fuego a la ciudad, se hicieron ese día con un botín considerable y salvaron al rey. [49] Cuando los vecinos vieron que los judíos dominaban la ciudad a placer, perdieron el ánimo y levantaron sus clamores al rey suplicándole: [50] «Hagamos las paces y que los judíos cesen en sus ataques contra nosotros y contra la ciudad». [51] Rindieron las armas e hicieron la paz. Los judíos se cubrieron de gloria ante el rey y ante todos los de su imperio y se volvieron a Jerusalén con un rico botín.

[52] El rey Demetrio ocupó el trono real y el país quedó sosegado bajo su mando. [53] Pero no cumplió ninguna de sus promesas y se enemistó con Jonatán. Lejos de corresponder a los servicios que le había prestado, le causaba grandes molestias.

25: 1 Mac 10,26-45.60-65 | **30:** 1 Mac 10,26-45.

Contra Demetrio II

[54] Después de estos acontecimientos, volvió Trifón y con él Antíoco, un muchacho muy joven todavía, que se proclamó rey y se ciñó la corona. [55] Todas las tropas que Demetrio había licenciado se unieron a él y salieron a luchar contra Demetrio, lo derrotaron y le pusieron en fuga. [56] Trifón se sirvió de los elefantes y se apoderó de Antioquía.

[57] El joven Antíoco escribió a Jonatán diciéndole: «Te confirmo en el cargo del sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y te mantengo entre los Amigos del rey». [58] Le envió una vajilla de oro con todo el servicio de mesa, y le autorizó a beber en copas de oro, vestir púrpura y llevar broche de oro. [59] A su hermano Simón lo nombró gobernador militar desde la Escala de Tiro hasta la frontera de Egipto. [60] Jonatán fue a recorrer la Transeufratina y sus ciudades. Todas las tropas de Siria se le unieron como aliadas. Llegó a Ascalón y sus habitantes salieron a recibirlo con todos los honores. [61] De allí pasó a Gaza, pero los habitantes le cerraron las puertas. Entonces la sitió y entregó sus arrabales a las llamas y al pillaje. [62] Los de la ciudad vinieron a suplicarle la paz y Jonatán se la concedió, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. Luego siguió recorriendo la región hasta Damasco.

[63] Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se habían presentado en Cades de Galilea con un ejército numeroso para quitarle su cargo. [64] Entonces Jonatán dejando en el país a su hermano Simón, salió a su encuentro. [65] Simón acampó frente a Bet Sur, la atacó durante muchos días y la bloqueó. [66] Le pidieron la paz, y él se la concedió. Les hizo salir de allí, ocupó la ciudad y puso en ella una guarnición. [67] Por su parte, Jonatán y su ejército acamparon junto al lago de Genesaret, y muy de madrugada partieron hacia la llanura de Jasor, [68] donde el ejército de extranjeros se les enfrentó, después de dejar hombres emboscados en los montes. Mientras este ejército avanzaba de frente, [69] surgieron de sus puestos los emboscados y entablaron combate. [70] Todos los hombres

de Jonatán se dieron a la fuga sin que quedara ni uno de ellos, a excepción de Matatías,
hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Alfeo, oficiales del ejército. 71 Jonatán entonces se
rasgó las vestiduras, echó polvo sobre su cabeza y oró. 72 Vuelto al combate, derrotó al
enemigo y lo puso en fuga. 73 Al verlo, los hombres suyos que huían, volvieron a él y con
él persiguieron al enemigo hasta su campamento en Cades y acamparon allí. 74 Hasta tres
mil hombres cayeron aquel día del ejército extranjero. Jonatán regresó a Jerusalén.

Relaciones con Roma y Esparta

1 Mac **12** 1 Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió algunos
hombres y los envióa Roma, con el fin de confirmar y renovar la amistad con los
romanos. 2 Con el mismo objeto envió cartas a los de Esparta y a otros lugares. 3 Se
fueron, pues, a Roma, y cuando entraron en el Senado dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote,
y el pueblo judío nos han enviado para renovar el anterior pacto de amistad y de mutua
defensa con ellos». 4 Los romanos les dieron salvoconducto para la autoridad de cada
lugar a fin de que pudieran regresar a Judea sanos y salvos.
5 Esta es la copia de la carta que Jonatán escribió a los espartanos: 6 «Jonatán, sumo
sacerdote, los ancianos de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío saludan a
sus hermanos los espartanos. 7 Ya en tiempos pasados vuestro rey Areo envió una carta
al sumo sacerdote Onías en la que le decía que vosotros erais hermanos nuestros, como
lo atestigua la copia adjunta. 8 Onías recibió con honores al embajador y acogió la carta
que hablaba claramente de mutua defensa y amistad. 9 Aunque nosotros no sentimos
necesidad de ello por tener como consolación los libros santos que están en nuestras
manos, 10 hemos procurado enviaros embajadores para renovar con vosotros la amistad y
la fraternidad, y evitar que nos hagamos extraños para vosotros, pues ha pasado mucho
tiempo ya desde que nos enviasteis aquel mensaje. 11 Por nuestra parte, en las fiestas y
días señalados, os recordamos sin cesar en toda ocasión en los sacrificios que ofrecemos
y en nuestras oraciones, pues es justo y conveniente acordarse de los hermanos. 12 Nos
alegramos de vuestra fama. 13 Nosotros, en cambio, nos hemos visto rodeados por
muchas guerras y tribulaciones, pues nos han atacado los reyes vecinos. 14 Pero en estas
luchas no hemos querido molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros,
15 porque contamos con el auxilio del Cielo que, viniendo en nuestra ayuda, nos ha librado
de nuestros enemigos y a ellos los ha humillado. 16 Así pues, hemos elegido a Numenio,
hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los hemos enviado a Roma para renovar el
pacto de amistad y de mutua defensa que antes teníamos, 17 y les hemos dado orden de
presentarse también a vosotros para saludaros y entregaros nuestra carta sobre la
renovación de nuestra fraternidad. 18 Haced ahora el favor de contestarnos».
19 Esta es la copia de la carta enviada a Onías: 20 «Areo, rey de los espartanos, saluda
al sumo sacerdote Onías. 21 En un documento relativo a espartanos y judíos se ha
descubierto que son hermanos y que proceden de la estirpe de Abrahán. 22 Y ahora que lo
sabemos, os pedimos por favor que nos escribáis sobre vuestra situación. 23 Por nuestra
parte os manifestamos: vuestro ganado y vuestros bienes son como nuestros; y los
nuestros, vuestros son. Por eso damos orden de que así os lo comuniquen en estos
términos».

1: 1 Mac 8,17-32 | **7:** 1 Mac 12,20-23; 2 Mac 5,9 | **16:** 1 Mac 14,22; 15,15.

Enfrentado a Demetrio II

[24] Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio habían vuelto con un ejército mayor que antes para atacarlo. [25] Partió, pues, de Jerusalén y fue a encontrarse con ellos en la región de Jamat, sin darles tiempo de que entraran en su propio territorio. [26] Envió espías al campamento enemigo y, a su vuelta, se enteró de que los enemigos estaban dispuestos a sorprender a los judíos por la noche. [27] Cuando se puso el sol, Jonatán ordenó a los suyos que se mantuviesen en vela toda la noche, con las armas a mano, preparados para luchar; y dispuso avanzadillas alrededor del campamento. [28] Cuando los enemigos supieron que Jonatán y los suyos estaban preparados para entrar en combate, sintieron miedo y, llenos de pánico, encendieron fogatas en su campamento y se retiraron. [29] Jonatán y los suyos, como veían brillar las fogatas, no se percataron de lo ocurrido hasta el amanecer. [30] Jonatán se lanzó entonces en su persecución, pero no les pudo dar alcance porque habían atravesado ya el río Eléutero. [31] Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y se hizo con sus despojos. [32] Levantó luego el campamento, llegó a Damasco y recorrió toda la región. [33] Simón por su parte hizo una incursión hasta Ascalón y las plazas fuertes vecinas. Se volvió luego hacia Jafa y la conquistó, [34] ya que se había enterado de que sus habitantes querían entregar aquella plaza fuerte a los partidarios de Demetrio. Dejó en ella una guarnición para defenderla.

[35] Jonatán, ya de vuelta, reunió la asamblea de los ancianos del pueblo y acordó con ellos edificar fortalezas en Judea, [36] dar mayor altura a las murallas de Jerusalén y levantar un muro alto separando la ciudad y la acrópolis, de modo que esta quedara aislada para que nadie pudiera comprar ni vender. [37] Por eso se reunieron para reconstruir la ciudad, pues había caído un tramo de la muralla que daba al torrente por la parte oriental; restauró también el barrio llamado Cafenatá. [38] Simón, por su parte, reconstruyó Adidá en la Sefelá, la fortificó y le puso puertas con cerrojos.

Cae en manos de sus enemigos

[39] Trifón aspiraba a reinar en Asia, ceñirse la corona y eliminar al rey Antíoco. [40] Temiendo que Jonatán se lo estorbara haciéndole la guerra, trataba de secuestrarlo y de matarlo. Por ello se puso en marcha y llegó a Beisán.

[41] Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la guerra y llegó a Beisán. [42] Trifón vio que había venido con un ejército numeroso y temió echarle mano. [43] Es más, lo recibió con honores, lo presentó a todos sus Amigos, le hizo regalos y ordenó a sus Amigos y a sus tropas que lo obedeciesen como si fuese él mismo. [44] Y dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta gente si no hay guerra entre nosotros? [45] Envíalos a sus casas, elige algunos hombres que te acompañen y ven conmigo a Tolemaida. Te entregaré la ciudad, las demás fortalezas, el resto del ejército y todos los funcionarios; luego emprenderé el regreso, ya que para eso he venido». [46] Jonatán se fio de él y obró como le decía: despachó sus tropas, que partieron hacia la tierra de Judá, [47] y mantuvo consigo tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea y mil lo acompañaron. [48] Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida, los habitantes de la ciudad cerraron las puertas, lo apresaron a él y pasaron a filo de espada a cuantos habían entrado con él. [49] Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la gran llanura de Esdrelón para acabar con todos los partidarios de Jonatán. [50] Pero estos, que ya sabían que

Jonatán había sido apresado y muerto con sus acompañantes, se animaron entre sí y avanzaron, cerradas las filas, decididos al combate. [51] Sus perseguidores los vieron dispuestos a jugarse la vida y se volvieron. [52] Aquellos llegaron sanos y salvos a la tierra de Judá. Lloraron a Jonatán y a sus compañeros. Un gran temor se apoderó de ellos. Todo Israel hizo un gran duelo. [53] Las naciones todas del entorno trataban de aniquilarlos: «No tienen jefe —decían— ni tienen quien les ayude. Esta es la ocasión de atacarlos y borrar su recuerdo de entre los hombres».

39: 1 Mac 11,39s. 54s.

SIMÓN, SUMO SACERDOTE Y ETNARCA DE LOS JUDÍOS (13-16)[*]

Simón y Demetrio II

Simón toma el mando y rechaza a Trifón

1 Mac **13** [1] Cuando Simón se enteró de que Trifón había reunido un ejército numeroso para ir a devastar la tierra de Judá, [2] viendo al pueblo espantado y temeroso, subió a Jerusalén, congregó al pueblo [3] y le arengó diciendo: «Vosotros sabéis todo lo que hemos hecho mis hermanos, la familia de mi padre y yo por la ley y el santuario, y las guerras y dificultades que hemos sufrido. [4] Por ello, todos mis hermanos han muerto por Israel y he quedado yo solo. [5] Pero lejos de mí escatimar ahora mi vida en momentos de peligro, pues yo no soy mejor que mis hermanos; [6] por el contrario, vengaré a mi nación, el Lugar Santo y a vuestras mujeres e hijos, ya que, movidas por el odio, se han unido todas las naciones para aniquilarnos». [7] Al oír estas palabras, se enardeció el espíritu del pueblo [8] y respondió aclamándolo: «Tú eres nuestro caudillo después de Judas y de tu hermano Jonatán. [9] Dirígenos en la guerra y haremos cuanto nos mandes». [10] Simón reunió entonces a todos los hombres aptos para la guerra y se dio prisa en acabar las murallas de Jerusalén hasta que la fortificó en todo su contorno. [11] A Jonatán, hijo de Absalón, lo envió a Jafa con un importante destacamento; él expulsó a los que estaban en la ciudad y se estableció en ella.

[12] Trifón partió de Tolemaida con un ejército numeroso para entrar en la tierra de Judá, llevando consigo prisionero a Jonatán. [13] Simón puso su campamento en Adidá, frente a la llanura. [14] Al enterarse Trifón de que Simón había reemplazado a su hermano Jonatán y que estaba preparado para entrar en combate contra él, le envió mensajeros diciéndole: [15] «Tenemos detenido a tu hermano Jonatán a causa de las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de sus cargos. [16] Envíanos tres mil kilos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que, una vez libre, se rebele contra nosotros. Entonces lo soltaremos». [17] Simón, aunque se dio cuenta de que trataban de engañarlo, envió a buscar el dinero y a los niños, para no provocar contra sí mismo la enemistad del pueblo, que podría comentar: [18] «Porque no envié yo el dinero y los niños, ha muerto Jonatán». [19] Envió, pues, a los niños y los tres mil kilos de plata, pero Trifón faltó a su palabra y no soltó a Jonatán. [20] Después de esto, Trifón se puso en marcha para invadir la región y devastarla. Dio un rodeo por el camino de Adorá, mientras Simón y su ejército obstaculizaban su marcha por doquier. [21] Los de la acrópolis enviaron legados a Trifón

apremiándole para que fuera a través del desierto adonde estaban ellos y les enviara
víveres. 22 Trifón preparó toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tal cantidad
de nieve que le impidió acudir. Partió de allí y se fue hacia Galilea. 23 Cuando se
encontraba cerca de Bascamá, hizo matar a Jonatán, quien fue enterrado allí. 24 Luego
Trifón regresó a su país.

6: 1 Mac 5,2; 12,53 | **23:** 1 Mac 12,52.

Jonatán, sepultado en el mausoleo de Modín

25 Simón envió a recoger los restos mortales de su hermano Jonatán y le dio sepultura
en Modín, ciudad de sus padres. 26 Todo Israel hizo solemnes funerales por él y lo lloró
durante muchos días. 27 Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y sus hermanos
un mausoleo alto, que pudiera verse, de piedras pulidas por delante y por detrás.
28 Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus
cuatro hermanos. 29 Levantó, alrededor de ellas, grandes columnas y sobre las columnas
colocó panoplias como recuerdo permanente. Al lado de las panoplias esculpió unas
naves que pudieran ser contempladas por todos los navegantes. 30 Tal fue el mausoleo
que construyó en Modín y que subsiste en nuestros días.

Favores de Demetrio II a Simón

31 Trifón conspiró contra el joven rey Antíoco y le dio muerte. 32 Ocupó el trono en su
lugar, se ciñó la corona de Asia y causó grandes estragos en el país. 33 Simón, por su
parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y grandes murallas
con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas. 34 Además, Simón escogió algunos
hombres que envió al rey Demetrio intentando conseguir una remisión de deudas para la
región, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo. 35 El rey Demetrio
contestó a su petición y le escribió la siguiente carta:

36 «El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y Amigo de reyes, a los ancianos
y a la nación judía. 37 Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado,
y estamos dispuestos a concertar con vosotros una paz completa y a escribir a los
funcionarios que os concedan la remisión de las deudas. 38 Cuanto hemos decidido sobre
vosotros quede firme y sean vuestras las fortalezas que habéis construido. 39 Os
perdonamos los errores y delitos cometidos hasta el día de hoy, y la corona que nos
debéis. Si algún otro tributo se percibía en Jerusalén, ya no se exija. 40 Y si algunos de
vosotros son aptos para alistarse en nuestra guardia, que lo haga, y haya paz entre
nosotros».

41 El año ciento setenta Israel quedó libre del yugo de las naciones 42 y el pueblo
comenzó a escribir en las actas y contratos: «En el año primero de Simón, gran sumo
sacerdote, estratega y caudillo de los judíos».

31: 1 Mac 12,39; 2 Mac 14,4.

Simón reconquista Guézer y la acrópolis de Jerusalén

43 Por aquellos días Simón acampó junto a Guézer y la cercó con sus tropas.
Construyó una torre móvil de asalto que aproximó a la ciudad y, abriendo brecha en un

baluarte, lo ocupó. 44 Saltaron los de la torre móvil a la ciudad y se produjo en ella gran
agitación. 45 Los habitantes subieron a la muralla con sus mujeres e hijos y, rasgándose
las vestiduras, pidieron la paz a Simón a grandes gritos. 46 «No nos trates —le decían—
según nuestras maldades, sino según tu misericordia». 47 Simón accedió y suspendió el
ataque, pero los echó de la ciudad y mandó purificar las casas en que había ídolos.
Entonces hizo su entrada en la ciudad con himnos de alabanza y de acción de gracias.
48 Echó de la ciudad todo lo que la profanaba, instaló en ella gentes observantes de la ley,
fortificó Guézer y se construyó allí una residencia.

49 Los de la acrópolis de Jerusalén, como no podían moverse libremente por la región,
sin comprar ni vender, padecían mucha hambre, y bastantes de ellos habían perecido por
inanición. 50 Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz y Simón se la concedió. Los
expulsó de allí y purificó de profanaciones la acrópolis. 51 El día veintitrés del segundo mes
del año ciento setenta y uno, hicieron su entrada en ella, con aclamaciones y palmas, al
son de cítaras, platillos y arpas, con himnos y cantos, porque el mayor enemigo había sido
vencido y expulsado de Israel. 52 Simón dispuso que este día se celebrara con júbilo todos
los años. Fortificó el monte del templo que está al lado de la acrópolis y se estableció allí
con los suyos. 53 Y cuando Simón vio que su hijo Juan era todo un hombre, le nombró jefe
de todas las fuerzas del ejército con residencia en Guézer.

43: 2 Mac 10,32-38.

Las glorias de Simón

Elogio de Simón

1 Mac **14** 1 El año ciento setenta y dos el rey Demetrio reunió su ejército y partió para
Media en busca de ayuda a fin de combatir a Trifón. 2 Pero cuando se enteró
Arsaces, rey de Persia y Media, de que Demetrio había entrado en su territorio, envió a
uno de sus generales para capturarlo vivo. 3 Partió este y derrotó al ejército de Demetrio,
lo hizo prisionero y lo llevó ante Arsaces, quien lo metió en la cárcel.

4 La tierra de Judá gozó de paz[*] | durante todos los días de Simón. | Él procuró el bien
a su nación, | les resultó grato su gobierno | y su magnificencia en todo tiempo.

5 Añadió a sus títulos de gloria | la conquista de Jafa como puerto, | y se abrió paso
hacia las islas del mar.

6 Amplió las fronteras de su nación, | se hizo dueño del país

7 y repatrió a muchos cautivos. | Tomó Guézer, Bet Sur y la acrópolis, | la limpió de su
profanación, | no hubo quien le resistiera.

8 Cultivaban en paz sus campos; | la tierra daba sus cosechas | y los árboles del llano
sus frutos.

9 Los ancianos se sentaban en las plazas, | hablaban todos de sus venturas, | los
jóvenes vestían galas y armadura.

10 Proveyó de víveres a las ciudades, | las protegió con fortalezas, | su renombre
llegaba a los confines del orbe.

11 Restableció la paz en la tierra, | Israel gozó de gran alegría.

12 Se sentaba cada uno bajo su parra y su higuera, | y nadie hubo que los inquietara.

13 Sus contendientes desaparecieron del país, | los reyes cayeron en aquellos días.

[14] Apoyó a los humildes de su pueblo, | observó con fidelidad la ley | y exterminó a
malvados y apóstatas.
[15] Al templo dio esplendor | y aumentó su ajuar sagrado.

4: 1 Mac 3,3-9 | **8:** Zac 8,12 | **9:** Zac 8,4s | **12:** 1 Re 5,5; Miq 4,4; Zac 3,10.

Nuevo pacto con Esparta y Roma

[16] En Roma y en Esparta sintieron la noticia de la muerte de Jonatán. [17] Cuando
supieron que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y había tomado
el mando del país y sus ciudades, [18] le escribieron en planchas de bronce para renovar
con él el pacto de amistad y mutua defensa que habían establecido con sus hermanos
Judas y Jonatán. [19] El documento se leyó en Jerusalén ante la asamblea.
[20] Esta es la copia de la carta enviada por los espartanos: «Los magistrados y la ciudad
de Esparta saludan al gran sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto
del pueblo judío, nuestros hermanos. [21] Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos
han informado de vuestra gloria y esplendor y nos hemos alegrado con su venida.
[22] Hemos registrado sus declaraciones en las actas oficiales en estos términos: “Numenio,
hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se nos han
presentado para renovar su pacto de amistad con nosotros. [23] El pueblo ha tenido a bien
recibirlos con honor y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos, a fin de
que el pueblo espartano conserve su recuerdo. Se ha sacado una copia de ello para el
sumo sacerdote Simón”».
[24] Más tarde Simón envió a Numenio hasta Roma con un gran escudo de oro, de
seiscientos kilos de peso, para confirmar el pacto de mutua defensa con ellos.

18: 1 Mac 8,17s; 12,3 | **22:** 1 Mac 12,16.

Decreto honorífico de la asamblea en favor de Simón

[25] Cuando estos hechos llegaron a conocimiento del pueblo, la gente comentaba:
«¿Cómo mostraremos nuestro agradecimiento a Simón y a sus hijos? [26] Porque tanto él,
como sus hermanos y su familia, han luchado con constancia contra los enemigos de
Israel y le han conseguido la libertad». Grabaron una inscripción en bronce y la fijaron en
unas columnas en el monte Sión. [27] Esta es la copia de la inscripción: «El dieciocho de elul
del año ciento setenta y dos, año tercero del gran sumo sacerdote Simón, en Asaramel,
[28] en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de las autoridades de la nación y de
los ancianos del país, se nos hizo saber lo siguiente: [29] Cuando se libraban muchos
combates en nuestra región, Simón, hijo de Matatías, sacerdote descendiente de los hijos
de Joarib, y sus hermanos, se expusieron al peligro, hicieron frente a los enemigos de su
nación, a fin de conservar incólumes el santuario y la ley, y alcanzaron inmensa gloria para
su nación. [30] Jonatán reunificó la nación y llegó a ser sumo sacerdote suyo hasta que fue
a reunirse con sus antepasados. [31] Los enemigos de los judíos quisieron invadir el país y
atacar al santuario. [32] Pero entonces surgió Simón para combatir por su nación y gastó
gran parte de sus bienes en equipar y pagar las tropas de la nación. [33] Fortificó las
ciudades de Judea y Bet Sur, ciudad fronteriza de Judea donde se encontraban antes las
armas de los enemigos, y puso en ella una guarnición de guerreros judíos. [34] Fortificó
Jafa, situada junto al mar, y Guézer, en los límites de Asdod, donde habitaban

anteriormente los enemigos, y estableció en ellas una población judía a la que proveyó de
todo lo necesario para su mantenimiento. [35] Al ver el pueblo la fidelidad de Simón y la
gloria que procuraba alcanzar para su nación, lo nombró su caudillo y sumo sacerdote por
todos los servicios que había prestado, por la justicia y fidelidad que había guardado a su
nación y por sus esfuerzos de toda clase para exaltar a su pueblo. [36] En sus días se
consiguió felizmente por su medio expulsar a los gentiles de la región ocupada y a los que
se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén, donde se había construido una
acrópolis, desde la que hacían salidas y mancillaban los alrededores del santuario,
ultrajando gravemente su pureza. [37] Simón estableció en la acrópolis guerreros judíos, la
fortificó para seguridad de la región y de la ciudad, y elevó las murallas de Jerusalén. [38] En
consecuencia, el rey Demetrio le confirmó en el cargo del sumo sacerdocio, [39] le contó
entre los Amigos y lo colmó de honores; [40] porque se había enterado de que los romanos
llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, que habían recibido con honor a los
embajadores de Simón, [41] y que a los judíos y a los sacerdotes les había parecido bien
que Simón fuese su caudillo y sumo sacerdote para siempre, hasta que apareciera un
profeta digno de fe; [42] y también que fuese su estratega, que se encargase del santuario,
de la administración del país, de los armamentos y de plazas fuertes [43] (que se encargase
del santuario), que todos le obedeciesen, que se redactasen en su nombre todos los
documentos del país, que vistiese de púrpura y llevase adornos de oro. [44] A nadie del
pueblo, ni a los sacerdotes, le estará permitido rechazar ninguna de estas disposiciones, ni
contradecir sus órdenes, ni convocar en el país asambleas sin contar con él, ni vestir de
púrpura, ni llevar broche de oro. [45] Todo aquel que obre contrariamente a estas decisiones
o anule alguna de ellas, será culpable. [46] El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder
a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones, [47] y Simón aceptó con
agrado ejercer el sumo sacerdocio, ser estratega y etnarca de los judíos y sacerdotes, y
estar al frente de todos».

[48] Decretaron que este documento se grabase en planchas de bronce, que se fijasen
estas en el recinto del santuario, en sitio visible, [49] y que se archivasen copias en el tesoro
a disposición de Simón y de sus hijos.

Carta de Antíoco VII y cerco de Dor[*]

1 Mac 15 [1] Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde ultramar una carta a Simón,
sacerdote y etnarca de los judíos, y a toda la nación, [2] redactada en los
siguientes términos:

«El rey Antíoco saluda a Simón, gran sacerdote y etnarca, y a la nación judía. [3] Dado
que unos hombres perniciosos se han apoderado del reino de nuestros padres, he resuelto
reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como antes estaba. He reclutado fuerzas
considerables y equipado navíos de guerra, [4] y quiero desembarcar en el país para
enfrentarme con los que lo han arruinado y han devastado muchas ciudades de mi reino.
[5] Ahora bien, ratifico en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes
anteriores a mí y cualesquiera otras exenciones que te otorgaron. [6] Te autorizo a acuñar
moneda propia de curso legal en tu país. [7] Jerusalén y el Lugar Santo sean ciudad franca.
Todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ahora ocupas,
queden en tu poder. [8] Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te

sea perdonado desde ahora para siempre. [9] Y cuando hayamos recuperado nuestro reino,
te honraremos a ti, a tu nación y al templo con tales honores que vuestra gloria será
conocida en toda la tierra».
[10] El año ciento setenta y cuatro, Antíoco partió hacia la tierra de sus padres, y todas
las tropas se pasaron a él de modo que pocos quedaron con Trifón. [11] Antíoco se lanzó en
su persecución y Trifón se refugió en Dor, a orillas del mar, [12] porque era consciente de
que las desgracias se abatían sobre él y se encontraba abandonado de sus tropas.
[13] Antíoco puso cerco a Dor con los ciento veinte mil combatientes y los ocho mil jinetes
que tenía consigo. [14] Cercó la ciudad, y las naves se acercaron por mar, de modo que
acosó a la ciudad por tierra y por mar, sin dejar que nadie entrase o saliese.

Promulgación del pacto con Roma

[15] Entretanto, regresaron de Roma Numenio y sus acompañantes trayendo cartas para
los reyes y países, escritas así:
[16] «Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo. [17] Han venido a nosotros, en
calidad de amigos y aliados nuestros, los embajadores judíos para renovar nuestro antiguo
pacto de amistad y mutua defensa, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo
judío, [18] y nos han traído un escudo de oro de unos seiscientos kilos. [19] Nos ha parecido
bien, en consecuencia, escribir a los reyes de los distintos países que no intenten
causarles mal alguno, ni los ataquen a ellos ni sus ciudades ni su país, y que no presten
su apoyo a los que los ataquen. [20] Hemos decidido aceptarles el escudo. [21] Si, pues,
judíos traidores huyen de su país y se refugian en el vuestro, entregadlos al sumo
sacerdote Simón para que los castigue según la ley».
[22] Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Atalo, a Ariartes, a Arsaces [23] y a
todos los países: Sápsame, Esparta, Delos, Mindo, Sición, Caria, Panfilia, Licia,
Halicarnaso, Rodas, Fasélida, Cos, Side, Arvad, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene.
[24] Redactaron además una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón.

15: 1 Mac 8,17; 12,16; 14,22.24.

Antíoco VII se vuelve hostil a Simón

[25] Mientras tanto, el rey Antíoco asediaba Dor desde los arrabales, lanzaba sin tregua
sus tropas contra la ciudad y construía máquinas de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y
nadie podía entrar ni salir. [26] Simón le envió dos mil hombres escogidos para ayudarlo en
la lucha, además de plata, oro y abundante material. [27] Pero no quiso recibir el envío;
antes bien rescindió cuanto había convenido anteriormente con Simón y se mostró hostil
con él. [28] Envió a Atenobio, uno de sus Amigos, a entrevistarse con él y decirle: «Vosotros
ocupáis Jafa, Guézer y la acrópolis de Jerusalén, ciudades de mi imperio. [29] Habéis
devastado sus territorios, causado graves daños en el país y os habéis adueñado de
muchas localidades de mi reino. [30] Devolved, pues, ahora las ciudades que habéis tomado
y los impuestos de las localidades de las que os habéis adueñado fuera de los límites de
Judea. [31] O bien, pagad en compensación nueve mil kilos de plata y otros nueve mil kilos
por los estragos que habéis causado y por los impuestos de las ciudades. De lo contrario
nos presentaremos ahí para atacaros».

[32] Llegó, pues, Atenobio, el Amigo del rey, a Jerusalén, y, al ver la magnificencia de Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y todo el esplendor que lo rodeaba, quedó asombrado. Le comunicó el mensaje del rey [33] y Simón le respondió con estas palabras: «Ni nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado bienes de otros, sino de la heredad de nuestros padres. Por algún tiempo la poseyeron injustamente nuestros enemigos [34] y nosotros, aprovechando una ocasión favorable, hemos recuperado la heredad de nuestros antepasados. [35] En cuanto a Jafa y Guézer que nos reclamas, esas ciudades causaban grandes daños al pueblo y asolaban nuestro país. Por ellas daremos tres mil kilos (de plata)». Atenobio no le respondió, [36] se volvió airado al rey y le refirió la respuesta, la magnificencia de Simón y todo lo que había visto. El rey se puso furioso.

Lucha entre el gobernador Cendebeo y Simón

[37] Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosia. [38] Entonces el rey nombró a Cendebeo jefe supremo de la zona marítima y le entregó tropas de infantería y de caballería, [39] con la orden de acampar frente a Judea, reconstruir Cedrón, fortificar sus puertas y combatir contra el pueblo. El rey salió a perseguir a Trifón. [40] Cendebeo llegó a Yamnia y comenzó a hostigar al pueblo y a efectuar incursiones por Judea para hacer cautivos y matar a la gente. [41] Reconstruyó Cedrón, donde alojó caballería y tropas para hacer incursiones por los caminos de Judea, como se lo tenía ordenado el rey.

1 Mac 16 [1] Juan subió desde Guézer y comunicó a su padre Simón las actividades de Cendebeo. [2] Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo, y toda la familia, hemos combatido a los enemigos de Israel desde la juventud hasta el día de hoy y, con nuestro esfuerzo, llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel; [3] pero ahora ya estoy viejo, mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por vuestra nación y que el auxilio del cielo os acompañe». [4] Escogió luego en el país veinte mil combatientes y jinetes que partieron contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín. [5] Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y se encontraron de frente con un ejército numeroso de infantería y caballería, separado de ellos por un torrente. [6] Juan, con su tropa, tomó posiciones frente al enemigo y, advirtiendo que su tropa tenía miedo de pasar el torrente, lo pasó él el primero; y sus hombres, al verlo, pasaron tras él. [7] Dividió la tropa y puso a los jinetes en medio de la infantería, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa. [8] Tocaron las trompetas, y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron heridos de muerte y los que quedaron huyeron en dirección a la fortaleza. [9] Entonces cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón, que él había reconstruido. [10] Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Asdod. Juan incendió la ciudad, causándoles dos mil bajas y regresó en paz a Judea.

16,1: 1 Mac 2,64-68; 14,26.

Muerte de Simón y comienzos de la dinastía asmonea con su hijo Juan[*]

[11] Tolomeo, hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador de la llanura de Jericó, y poseía mucha plata y oro, [12] por ser yerno del sumo sacerdote. [13] Su corazón se

ensoberbeció tanto que quiso apoderarse de país, para lo cual tramaba matar a traición a
Simón y a sus hijos. [14] Yendo Simón de inspección por las ciudades del país,
preocupándose por la administración, bajó con sus hijos Matatías y Judas, a Jericó. Era el
año ciento setenta y siete en el mes undécimo, que es el mes de sebat. [15] El hijo de Abubo
los recibió traicioneramente en un fortín llamado Dok, construido por él, les dio un gran
banquete y ocultó allí algunos hombres. [16] Cuando Simón y sus hijos estaban bebidos,
Tolomeo se levantó con los suyos, tomaron sus armas y, lanzándose sobre Simón en la
sala del banquete, lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus servidores.
[17] Perpetró así una alevosa traición, devolviendo mal por bien.

[18] Luego Tolomeo consignó por escrito lo sucedido e informó al rey contándole lo
ocurrido y pidiéndole que le enviara tropas de socorro para entregarle el país y sus
ciudades. [19] Envió otros emisarios a Guézer para eliminar a Juan. Escribió cartas a los
oficiales invitándoles a entrevistarse con él para darles plata, oro y otros regalos. [20] A otro
grupo lo envió a apoderarse de Jerusalén y del monte del templo. [21] Pero uno se adelantó
y anunció a Juan en Guézer que su padre y sus hermanos habían perecido y añadió: «Ha
enviado gente a matarte también a ti». [22] Al oír estas noticias, Juan quedó consternado,
prendió a los hombres que venían a matarlo y los ejecutó, pues sabía que pretendían
asesinarlo.

[23] Las restantes actividades de Juan, sus guerras, las proezas que llevó a cabo, las
murallas que levantó y otras empresas suyas [24] están escritas en el libro de los Anales de
su pontificado, a partir del día en que fue nombrado sumo sacerdote como sucesor de su
padre.

2 MACABEOS

Este libro no es continuación del anterior sino que se concentra, desde un enfoque diferente, en los quince años de gobierno de Judas Macabeo (175-160 a. C.). Su centro de atención preferente es el templo de Jerusalén, cuya purificación logró y mantuvo Judas con la ayuda manifiesta del Dios de Israel. Por ello, importa más la acción decisiva de Dios que el protagonista humano. El libro es, pues, una narración edificante en la que el núcleo histórico de los acontecimientos descritos está al servicio del fiel reconocimiento de la santidad de Dios en el templo recuperado. Sus informaciones sobre las divisiones entre los judíos, nos preparan para situarnos ante los problemas del judaísmo en la época del Nuevo Testamento. Su doctrina sobre la resurrección de los muertos y la expiación de los mártires encontrará su plenitud en el misterio de Cristo.

PRELIMINARES (1-2)

Cartas a los judíos de Egipto, invitándoles a celebrar las fiestas[*]

Primera

2 Mac 1 1 A los hermanos judíos que viven en Egipto les saludan sus hermanos judíos que están en
Jerusalén y en la región de Judea, deseándoles paz y prosperidad. 2 Que Dios os
favorezca y recuerde su alianza con sus fieles servidores Abrahán, Isaac y Jacob. 3 Que a todos os
dé el deseo de adorarlo y de cumplir su voluntad con un corazón generoso y de buena gana. 4 Que
abra vuestro corazón a su ley y a sus preceptos, y os conceda la paz. 5 Que escuche vuestras
súplicas, se reconcilie con vosotros y no os abandone en tiempo de desgracia. 6 Esto es lo que
ahora estamos pidiendo por vosotros.
7 Ya el año ciento sesenta y nueve, en el reinado de Demetrio, nosotros, los judíos, os
escribimos así: «En medio de la grave tribulación que ha caído sobre nosotros en estos años,
desde que Jasón y sus partidarios traicionaron a la tierra santa y al reino, 8 cuando incendiaron la
puerta del templo y derramaron sangre inocente, suplicamos al Señor y fuimos escuchados. Hemos
ofrecido un sacrificio y flor de harina, hemos encendido las lámparas y presentado los panes».
9 También ahora os escribimos para que celebréis la fiesta de las Tiendas en el mes de casleu. Es
el año ciento ochenta y ocho.

2: 1 Crón 28,9.

Segunda

10 Los que están en Jerusalén y en Judea, los ancianos y Judas saludan y desean prosperidad
a Aristóbulo, preceptor del rey Tolomeo, de la familia de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que
están en Egipto.
11 Salvados por Dios de grandes peligros, le damos muchas gracias por haber sido nuestro
defensor contra el rey, 12 ya que él ha expulsado a los que combatían contra la ciudad santa. 13 En
efecto, cuando su jefe llegó a Persia, acompañado de un ejército que parecía invencible, fueron

despedazados en el templo de Nanea, gracias a una estratagema de los sacerdotes de la diosa. [14] Antíoco, y con él sus consejeros, llegaron a aquel lugar con el pretexto de desposarse con la diosa, a fin de apoderarse de abundantes riquezas a título de dote. [15] Cuando los sacerdotes del templo de Nanea las habían expuesto, se presentó él con unas pocas personas en el recinto sagrado; en cuanto entró Antíoco, cerraron el templo. [16] Abrieron la trampa del techo y a pedradas aplastaron al jefe; los descuartizaron y, cortándoles las cabezas, las arrojaron a los que estaban fuera. [17] ¡Bendito sea en todo nuestro Dios, que ha entregado a los impíos a la muerte!

13: 1 Mac 6,1-13; 2 Mac 19,1-29.

El prodigio de la conservación del fuego sagrado

[18] A punto de celebrar en el veinticinco de casleu la purificación del templo, nos ha parecido conveniente informaros, para que también vosotros celebréis la fiesta de las Tiendas y del fuego aparecido cuando ofreció sacrificios Nehemías, el que construyó el templo y el altar. [19] Pues, cuando nuestros antepasados fueron deportados a Persia, los piadosos sacerdotes de entonces, habiendo tomado fuego del altar, lo escondieron secretamente en una cavidad semejante a un pozo seco, donde tomaron tales precauciones que nadie supo el lugar.

[20] Pasados muchos años, cuando Dios quiso, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó que buscaran el fuego los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido; [21] pero, según nos cuentan, en realidad no encontraron fuego, sino un líquido espeso; él les mandó que lo sacasen y se lo llevasen. Cuando estuvo dispuesto el sacrificio, Nehemías mandó a los sacerdotes que rociaran con aquel líquido la leña y la ofrenda colocada sobre ella. [22] Cumplida la orden y pasado algún tiempo, volvió a brillar el sol, que antes estaba nublado, y se encendió una llama tan grande que todos quedaron maravillados. [23] Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes hacían oración: todos los sacerdotes con Jonatán, que era el que comenzaba; y los demás respondían como Nehemías. [24] La oración era la siguiente: «Señor, Señor Dios, creador de todo, temible y fuerte, justo y misericordioso; tú, rey único y bueno, [25] tú, el único generoso, el único justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a nuestros padres y los santificaste, [26] acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, guarda tu heredad y santifícala. [27] Reúne a los nuestros dispersos, da libertad a los que están esclavizados entre las naciones, vuelve tus ojos a los despreciados y abominados, y conozcan los gentiles que tú eres nuestro Dios. [28] Aflige a los que tiranizan y ultrajan con arrogancia. [29] Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés».

[30] Los sacerdotes salmodiaban los himnos. [31] Cuando se consumieron las víctimas, Nehemías mandó derramar el líquido sobrante sobre unas grandes piedras. [32] Hecho esto, se encendió una llamarada que quedó absorbida por el mayor resplandor que brillaba en el altar. [33] Cuando el hecho se divulgó, contaron al rey de los persas que, en el lugar donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego, había aparecido aquel líquido con el que Nehemías y sus compañeros habían consagrado las ofrendas del sacrificio. [34] El rey, después de verificar el hecho, mandó alzar una cerca reconociendo el lugar como sagrado. [35] El rey recogía muchas donaciones y las repartía a sus favoritos. [36] Los acompañantes de Nehemías llamaron a ese lugar *neftar*, que significa «purificación»; pero la mayoría lo llama *nafta*.

26: Dt 30,3-5.

Jeremías esconde los utensilios del culto[*]

2 Mac 2 [1] Se encuentra en los documentos que el profeta Jeremías mandó a los deportados recoger fuego, como queda dicho; [2] y que el profeta, después de darles la ley, les ordenó que no se olvidaran de los preceptos del Señor ni se desviaran en sus pensamientos al ver ídolos de oro y plata, revestidos de gala. [3] Entre otros consejos, les exhortaba a no alejar de su corazón la

ley. [4] Se decía también en el escrito cómo el profeta, avisado por un oráculo, mandó llevar consigo la Tienda y el Arca; y que salió hacia el monte donde Moisés había subido para contemplar la heredad de Dios. [5] Y cuando Jeremías llegó, encontró una estancia en forma de cueva; metió allí la Tienda, el Arca y el Altar del incienso, y tapó la entrada. [6] Algunos de sus acompañantes volvieron para marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo. [7] En cuanto Jeremías lo supo, les reprendió diciéndoles: «Este lugar quedará desconocido hasta que Dios reúna a la comunidad del pueblo y se vuelva propicio. [8] Entonces el Señor mostrará todo esto y se verá la Gloria del Señor y la Nube, como aparecía en tiempo de Moisés, y cuando Salomón rogó que el lugar fuera solemnemente consagrado». [9] Se contaba también cómo Salomón, dotado de sabiduría, ofreció el sacrificio de dedicación cuando se inauguró el templo. [10] Lo mismo que Moisés oró al Señor y bajó fuego del cielo que devoró los sacrificios, así también oró Salomón y bajó fuego que consumió los holocaustos. [11] Moisés había dicho: «La víctima por el pecado ha sido consumida por no haber sido comida». [12] Salomón celebró igualmente los ocho días de fiesta.

2: Bar 6,3-6 | **8:** Éx 24,16; 1 Re 8,10s | **10:** Lev 9,24; 2 Cor 7,1 | **11:** Lev 10,16s | **12:** 1 Re 8,65s.

Oferta de los libros existentes

[13] Estos mismos relatos se contenían también en los archivos y en las memorias del tiempo de Nehemías; y cómo este, para fundar una biblioteca, reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David y las cartas de los reyes acerca de las ofrendas. [14] De igual modo Judas reunió todos los libros dispersos a causa de la guerra que hemos padecido, y ahora los tenemos a mano. [15] Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviadnos a alguien que os los lleve.

14: 1 Mac 1,56s.

Invitación a celebrar la fiesta de la Dedicación

[16] A punto ya de celebrar la fiesta de la Purificación, os escribimos para que tengáis a bien celebrar estos días. [17] El Dios que ha salvado a todo su pueblo y que a todos ha devuelto la heredad, el reino, el sacerdocio y el santuario, [18] como había prometido por la ley, el mismo Dios, así esperamos, se apiadará pronto de nosotros y nos reunirá en el lugar santo desde todas las regiones bajo el cielo; pues nos ha librado de grandes males y ha purificado el lugar.

16: 1 Mac 4,59 | **18:** Dt 30,3-5.

Prefacio del autor

[19] la historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, la Purificación del templo más importante, la dedicación del altar, [20] las guerras contra Antíoco Epífanes y su hijo Eupátor, [21] y las manifestaciones celestiales a los bravos combatientes en favor del judaísmo; de suerte que, aun siendo pocos, saquearon toda la región, ahuyentaron a las hordas bárbaras, [22] recuperaron el templo famoso en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser abolidas, pues el Señor, en su inagotable amor, se mostró propicio hacia ellos; [23] todo esto intentaremos compendiarlo nosotros en un solo libro. Jasón de Cirene ha expuesto en cinco libros los siguientes contenidos.

[24] Porque, al considerar la cantidad de números y la dificultad que la amplitud de la materia plantea a quienes deseen sumergirse en los relatos de la historia, [25] hemos procurado hacerlos atractivos a los que quieren leer, accesibles a los que gustan retener lo leído en la memoria, y útiles a cualquiera que los leyere. [26] Para nosotros, que nos hemos encargado de la fatigosa labor de este resumen, no ha sido fácil la tarea, sino de sudores y desvelos; [27] como tampoco le resulta cómodo el trabajo a quien prepara un banquete y tiene que atender al gusto ajeno. Sin embargo,

esperando la gratitud de muchos, soportamos con gusto esta fatiga, 28 dejando al historiador la tarea de precisar cada suceso, mientras nosotros nos esforzamos por seguir las normas propias de un resumen. 29 Pues así como al arquitecto de una casa nueva corresponde la preocupación por la estructura entera; y, en cambio, al decorador y pintor, el cuidado por la ornamentación, lo mismo puede decirse en nuestro caso; 30 profundizar, contrastar las cuestiones y examinar al detalle corresponde a quien compone la historia; 31 pero al divulgador le compete una exposición concisa, renunciando al tratamiento exhaustivo.

32 Comencemos, pues, desde ahora el relato, tras abundar tanto en los preliminares; pues sería absurdo alargar el prólogo y abreviar la historia.

CAUSAS Y CONTEXTO DE LA REBELIÓN MACABEA (3,1-7,42)[*]

Corrupción moral de los sumos sacerdotes

Rivalidad ante el sumo sacerdocio

2 Mac 3 1 Mientras la ciudad santa gozaba de completa paz y las leyes eran guardadas a la perfección, gracias a la piedad del sumo sacerdote Onías y a su aversión al mal, 2 sucedía que hasta los reyes veneraban el lugar santo y honraban el templo con magníficos regalos; 3 a tal punto que Seleuco, rey de Asia, proveía con sus propias rentas a todos los gastos necesarios para el servicio de los sacrificios. 4 Pero un tal Simón, del clan de Bilgá, nombrado administrador del templo, tuvo diferencias con el sumo sacerdote sobre el reglamento del mercado de la ciudad. 5 No pudiendo imponerse a Onías, acudió a Apolonio, hijo de Traseo, gobernador por entonces de Celesiria y Fenicia, 6 y le comunicó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas incontables; tanto que era incalculable la cantidad de dinero y resultaba desproporcionada a los gastos de los sacrificios; y que era posible transferir tales riquezas a manos del rey.

7 En conversación con el rey, Apolonio le habló del tesoro del que había tenido noticia; entonces el rey designó a Heliodoro, el encargado de sus negocios, y le envió con la orden de traerse dichas riquezas. 8 Heliodoro emprendió el viaje inmediatamente con el pretexto de inspeccionar las ciudades de Celesiria y Fenicia, aunque en realidad iba para ejecutar el proyecto del rey. 9 Llegado a Jerusalén y acogido amistosamente por el sumo sacerdote de la ciudad, expuso el hecho de la denuncia e hizo saber el motivo de su presencia; preguntó si las cosas eran realmente así. 10 El sumo sacerdote le manifestó que se trataba de depósitos para viudas y huérfanos, 11 que una parte pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, personaje de muy alta posición y, contra la calumnia del impío Simón, que el total era de doce mil kilos de plata y seis mil de oro; 12 que de ningún modo se podía perjudicar a los que tenían puesta su confianza en la santidad del lugar y en la majestad inviolable de aquel templo venerado en todo el mundo.

Onías se enfrenta a Heliodoro, que intenta saquear el templo

13 Pero Heliodoro, fiel a las órdenes del rey, mantenía de forma terminante que los bienes debían pasar al tesoro real. 14 Fijó él la fecha y quería entrar para hacer el inventario de los bienes. No era pequeña la angustia en toda la ciudad: 15 los sacerdotes, postrados ante el altar con sus vestiduras sacerdotales, suplicaban al Cielo, que había dado la ley sobre los bienes en depósito, que los guardara intactos para quienes se habían depositado. 16 Ver la figura del sumo sacerdote partía el corazón, pues su aspecto y su color demudado manifestaban la angustia de su alma. 17 Embargado por un miedo y temblor corporal, mostraba a los que le contemplaban el dolor que había en su corazón. 18 La gente salía de las casas en tropel a una rogativa pública, ante el ultraje que iba a sufrir el lugar santo. 19 Las mujeres, ceñidas de sayal bajo el pecho, llenaban las calles; de las jóvenes, que estaban recluidas en sus casas, unas corrían a las puertas, otras subían a los

muros, otras se asomaban por las ventanas. 20 Todas, con las manos tendidas al cielo, se unían a
la súplica. 21 Daba compasión aquella multitud revuelta y postrada y la angustia del sumo
sacerdote sumido en honda ansiedad. 22 Mientras ellos invocaban al Señor todopoderoso para que
guardara intactos, completamente seguros, los bienes en depósito para quienes los habían
confiado, 23 Heliodoro intentaba llevar a cabo lo programado.

Castigo y conversión de Heliodoro

24 Allí estaba con su escolta junto al tesoro, cuando el Soberano de los Espíritus y de toda
Potestad se manifestó tan grandiosamente que todos los que se habían atrevido a aproximarse,
pasmados ante el poder de Dios, se volvieron débiles y cobardes. 25 Pues se les apareció un
caballo montado por un jinete imponente y enjaezado con riquísimo arnés; lanzándose con ímpetu
coceó a Heliodoro con sus patas delanteras. El jinete aparecía con una armadura de oro. 26 Se le
aparecieron además otros dos jóvenes de notable vigor, espléndida belleza y magníficas
vestiduras, que, colocándose a ambos lados, le azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes.
27 Cuando Heliodoro cayó a tierra, rodeado de densa oscuridad, lo recogieron y lo pusieron en una
litera. 28 El que poco antes había entrado en el mencionado tesoro con un séquito numeroso y con
toda su escolta, ahora era conducido por otros, pues era incapaz de valerse por sí mismo. Todos
reconocieron claramente la soberanía de Dios.

29 Mientras él yacía mudo y privado de toda esperanza de salvación, por la fuerza de Dios,
30 otros bendecían al Señor que había glorificado maravillosamente su propio lugar; y el templo,
lleno poco antes de miedo y turbación, rebosaba de gozo y alegría después de la manifestación del
Señor todopoderoso. 31 Algunos de los compañeros de Heliodoro instaron inmediatamente a Onías
para que invocara al Altísimo para que concediera la gracia de vivir al que se encontraba a punto
de dar el último suspiro.

32 Temiendo el sumo sacerdote que acaso el rey sospechara que los judíos habían cometido
algún atentado contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de aquel hombre. 33 Mientras el
sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos
jóvenes, vestidos con la misma indumentaria, y puestos en pie le dijeron: «Debes estar muy
agradecido al sumo sacerdote Onías, pues por él el Señor te concede la gracia de vivir; 34 y tú, que
has sido azotado por el cielo, haz saber a todos la grandeza del poder de Dios». Dicho esto,
desaparecieron.

35 Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio al Señor y de haber orado largamente a quien le
había concedido la vida, se despidió de Onías y volvió al rey con sus tropas. 36 Daba testimonio
ante todos de las obras del Dios grande que él había contemplado con sus ojos. 37 Y cuando el rey
preguntó a Heliodoro a quién convendría enviar otra vez a Jerusalén, él respondió: 38 «Si tienes
algún enemigo o conspirador contra el Estado, mándalo allá y te lo devolverán molido a golpes, si
es que salva su vida, pues te aseguro que aquel lugar está defendido por una fuerza divina.
39 Porque el mismo que tiene su morada en los cielos, vela y protege aquel lugar; y a los que se
acercan con malas intenciones, los hiere de muerte». 40 Así sucedieron las cosas relativas a
Heliodoro y a la conservación del tesoro.

Simón insiste en sus intrigas

2 Mac **4** [*] 1 Simón, a quien antes mencionamos como delator de los tesoros y de la patria,
calumniaba a Onías como si este hubiera maltratado a Heliodoro y fuera el causante de los
desórdenes; 2 y se atrevía a decir que el bienhechor de la ciudad, el defensor de sus compatriotas
y celoso de las leyes, era un conspirador contra el Estado. 3 A tal punto llegó la hostilidad, que
hasta se cometieron asesinatos por parte de uno de los esbirros de Simón. 4 Entonces Onías,
considerando que aquella rivalidad era intolerable y que Apolonio, hijo de Menelao, gobernador de

Celesiria y Fenicia, instigaba a Simón al mal, 5 acudió al rey, no como acusador de sus
conciudadanos, sino como tutor del bien común y particular de todos. 6 Pues bien veía que sin la
intervención del rey era ya imposible pacificar la situación y detener a Simón en sus locuras.

1: 1 Mac 3,4-6.

Jasón, usurpador del sumo sacerdocio, favorece el helenismo

7 Cuando Seleuco dejó esta vida y Antíoco, por sobrenombre Epífanes, comenzó a reinar,
Jasón, el hermano de Onías, usurpó el sumo sacerdocio, 8 después de haber prometido al rey, en
una conversación, diez mil kilos de plata, más otros dos mil kilos de rentas. 9 Se comprometía
además a firmar el pago de otros cuatro mil kilos, si se le concedía la facultad de instalar por su
propia cuenta un gimnasio y una efebía, así como la de registrar a sus partidarios como ciudadanos
antioquenos en Jerusalén. 10 Con el consentimiento del rey y con los poderes en su mano, pronto
cambió las costumbres de sus compatriotas conforme al estilo griego. 11 Suprimiendo los privilegios
que los reyes habían concedido a los judíos por medio de Juan, padre de Eupólemo, el que fue
enviado en embajada a los romanos para un pacto de amistad y mutua defensa, y abrogando las
instituciones legales, introdujo costumbres nuevas, contrarias a la ley. 12 Así pues, fundó a su gusto
un gimnasio bajo la misma acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a uniformarse según
costumbre griega. 13 Era tal el auge del helenismo y el progreso de la moda extranjera a causa de
la extrema perversidad de aquel Jasón, quien tenía más de impío que de sumo sacerdote, 14 que
los sacerdotes ya no sentían interés por el servicio al altar, sino que menospreciaban el santuario;
descuidando los sacrificios, en cuanto se convocaba el campeonato de disco, se apresuraban a
tomar parte en los ejercicios de la palestra contrarios a la ley; 15 sin apreciar en nada la honra
patria, tenían por mejores las glorias helénicas. 16 Por esto mismo, una comprometida situación los
puso en aprieto y tuvieron como enemigos y verdugos a los mismos cuya conducta emulaban y a
quienes querían parecerse en todo. 17 Porque no queda impune quien viole las leyes divinas; así lo
mostrará el tiempo sucesivo.

18 Cuando se celebraban en Tiro los juegos quinquenales, en presencia del rey, 19 el
contaminado Jasón envió unos legados antioquenos como representantes de Jerusalén, que
llevaban consigo trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules. Pero los portadores
pensaron que no convenía emplearlas en el sacrificio, sino en otros gastos. 20 Y así, el dinero que
estaba destinado por voluntad del donante al sacrificio de Hércules, se empleó, por deseo de los
portadores, en la construcción de trirremes.

7: 1 Mac 1,10 | **8:** 1 Mac 1,1-15 | **11:** 1 Mac 8,17.

Antíoco nombra sumo sacerdote a Menelao

21 Cuando Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto para la entronización del rey
Filométor, Antíoco se enteró de que este se había convertido en adversario político suyo y
comenzó a preocuparse de su propia seguridad; por eso, pasando por Jafa, se presentó en
Jerusalén. 22 Fue magníficamente recibido por Jasón y por la ciudad, e hizo su entrada entre
antorchas y aclamaciones. Después de esto llevó sus tropas hasta Fenicia.

23 Tres años más tarde, Jasón envió a Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar
el dinero al rey y gestionar la negociación de asuntos urgentes.

24 Menelao se hizo presentar al rey, a quien impresionó con su aire majestuoso, y logró ser
investido del sumo sacerdocio, ofreciendo nueve mil kilos de plata más que Jasón. 25 Provisto del
mandato real, se volvió sin poseer más méritos para el sumo sacerdocio que el furor de un cruel
tirano y la fiereza de una bestia salvaje. 26 Jasón, por su parte, suplantador de su propio hermano y
él mismo suplantado por otro, se vio forzado a huir al territorio amonita. 27 Menelao tenía
ciertamente el poder, pero nada pagaba del dinero prometido al rey, 28 aunque Sóstrato, el alcaide

de la acrópolis, se lo reclamaba, pues a él correspondía percibir los tributos. Por este motivo,
ambos fueron convocados por el rey. 29 Menelao dejó como sustituto del sumo sacerdocio a su
hermano Lisímaco; Sóstrato a Crates, jefe de los chipriotas.

Asesinato de Onías

30 Mientras tanto, sucedió que los habitantes de Tarso y de Malos se sublevaron por haber sido
cedidas sus ciudades como regalo a Antióquida, la concubina del rey. 31 Fue, pues, el rey a toda
prisa, para poner orden en la situación, dejando como sustituto a Andrónico, uno de los dignatarios.
32 Menelao se aprovechó de aquella buena oportunidad; arrebató algunos objetos de oro del
templo y se los regaló a Andrónico; también logró vender otros en Tiro y en las ciudades de
alrededor. 33 Cuando Onías llegó a saberlo con certeza, se lo reprochó, no sin haberse retirado
antes a un lugar de refugio, a Dafne, cerca de Antioquía. 34 Por eso, Menelao, a solas con
Andrónico, le incitaba a matar a Onías. Andrónico se llegó adonde estaba Onías y, confiando en la
astucia, estrechándole la mano y dándole la mano derecha con juramento, convenció a Onías de
salir de su refugio, aunque a este no le faltaban sospechas. Inmediatamente le dio muerte, sin
respeto alguno a la justicia. 35 Por este motivo no solo los judíos, sino también muchos de otras
naciones se indignaron y se irritaron por el injusto asesinato de aquel hombre. 36 Cuando el rey
volvió de las regiones de Cilicia, los judíos de la ciudad, junto con los griegos que también odiaban
la violencia, fueron a su encuentro para quejarse de la infame muerte de Onías. 37 Antíoco,
hondamente entristecido y movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la gran
moderación del difunto. 38 Furioso, despojó inmediatamente a Andrónico de la púrpura y le
desgarró sus vestiduras. Lo hizo pasear por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde tan
impíamente había tratado a Onías; allí hizo desaparecer de este mundo al criminal, a quien el
Señor daba el merecido castigo.

34: Dan 9,26.

Menelao, absuelto por soborno, se mantiene como sumo sacerdote

39 Lisímaco había cometido muchos robos sacrílegos en la ciudad con el consentimiento de
Menelao y la noticia se había divulgado fuera; por eso la multitud se amotinó contra Lisímaco,
cuando eran ya muchos los objetos de oro que habían desaparecido. 40 Como las turbas estaban
excitadas y en el colmo de su cólera, Lisímaco armó a cerca de tres mil hombres e inició la
represión violenta, poniendo por jefe a un tal Aurano, avanzado en edad y no menos en locura.
41 Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de estacas
y otros, tomando a puñados la ceniza que allí había, cargaron en tropel contra las tropas de
Lisímaco. 42 De este modo hirieron a muchos de ellos y mataron a algunos; a todos los demás los
pusieron en fuga y al mismo ladrón sacrílego lo mataron junto al tesoro.

43 Por estos hechos se instruyó proceso contra Menelao. 44 Cuando el rey llegó a Tiro, tres
hombres enviados por el Consejo de ancianos presentaron ante él su alegato. 45 Menelao, perdido
ya, prometió una importante suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que convenciera al rey.
46 Entonces Tolomeo, llevando al rey aparte a una galería como para tomar el aire, le hizo cambiar
de parecer, 47 de modo que absolvió de las acusaciones a Menelao, el causante de todos los
males, y, en cambio, condenó a muerte a aquellos infelices que deberían haber sido absueltos,
aunque hubieran declarado ante un tribunal bárbaro. 48 Así que, sin dilación, sufrieron aquella
injusta pena los que habían defendido la causa de la ciudad, del pueblo y de los vasos sagrados.
49 Por este motivo, algunos tirios, indignados contra semejante iniquidad, prepararon con
magnificencia su sepultura. 50 Menelao, por su parte, por la avaricia de aquellos gobernantes,
permaneció en el poder, creciendo en maldad, constituido en el principal adversario de sus
conciudadanos.

45: 1 Mac 3,38; 2 Mac 8,8; 10,12.

Profanación del templo y persecución del judaísmo[*]

Antíoco profana y saquea el templo

2 Mac 5 1 Por esta época Antíoco preparaba la segunda expedición a Egipto. 2 Sucedió que durante
cerca de cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, galopando por los aires, jinetes
vestidos de oro, tropas armadas distribuidas en cohortes, 3 escuadrones de caballería en orden de
batalla, ataques y cargas de una y otra parte, movimiento de escudos, bosques de lanzas, espadas
desenvainadas, lanzamiento de dardos, resplandores de armaduras de oro y corazas de toda
clase. 4 En vista de ello, todos rogaban para que aquella aparición presagiase algo bueno.

5 Al difundirse el falso rumor de que Antíoco había dejado esta vida, Jasón, con no menos de
mil hombres, lanzó un ataque imprevisto contra la ciudad. Al ser arrollados los que estaban en la
muralla y capturada por fin la ciudad, Menelao se refugió en la acrópolis. 6 Jasón empezó a
asesinar sin piedad a sus conciudadanos, sin caer en la cuenta de que una victoria sobre sus
compatriotas era la peor de las derrotas; se imaginaba ganar trofeos de enemigos y no de sus
compatriotas. 7 Pero no logró el poder; sino que al fin, con la ignominia adquirida con sus intrigas,
se fue huyendo de nuevo al territorio amonita. 8 Por último encontró un final desastroso: acusado
ante Aretas, tirano de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos, detestado
como apóstata de las leyes y abominado como verdugo de la patria y de los conciudadanos, fue
expulsado a Egipto. 9 El que a muchos había desterrado de la patria, murió en el destierro cuando
se dirigía a Esparta, con la esperanza de encontrar protección por su parentesco con los
espartanos; 10 y el que a tantos había privado de sepultura, pasó sin ser llorado, sin recibir honras
fúnebres ni tener un sitio en la sepultura de sus padres.

11 Cuando llegaron al rey noticias de lo sucedido, sacó la conclusión de que Judea se
sublevaba; por eso partió de Egipto, rabioso como una fiera, tomó la ciudad por las armas, 12 y
ordenó a los soldados que hirieran sin compasión a los que encontraran y que mataran a los que
subiesen a los terrados de las casas. 13 Perecieron jóvenes y ancianos; fueron asesinados
muchachos, mujeres y niños, y degollaron a doncellas y niños de pecho. 14 En solo tres días
perecieron ochenta mil personas, cuarenta mil en la refriega, y otros, en número no menor que el
de las víctimas, fueron vendidos como esclavos.

15 No contento con esto, Antíoco se atrevió a penetrar en el templo más santo de toda la tierra,
guiado por Menelao, el traidor a las leyes y a la patria. 16 Con sus manos impuras tomó los vasos
sagrados y arrebató con sus manos profanas las ofrendas presentadas por otros reyes para
acrecentamiento de la gloria y honra del lugar santo.

17 Antíoco, lleno de orgullo, no comprendía que el Soberano estaba irritado solo pasajeramente
a causa de los pecados de los habitantes de la ciudad y por eso desviaba su mirada del lugar.
18 Pero, si los judíos no hubieran pecado tanto, el mismo Antíoco habría sido castigado nada más
llegar y habría desistido de su atrevimiento, como Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para
inspeccionar el tesoro. 19 Pero el Señor no ha elegido a la nación por el lugar, sino al lugar por la
nación. 20 Por ello, también el mismo lugar, después de haber compartido la desgracia de la nación,
a la postre ha tenido parte en su bonanza; y el templo, que había sido abandonado en tiempo de la
cólera del Todopoderoso, ha sido restaurado con toda su gloria en tiempo de la reconciliación del
gran Soberano.

21 Así pues, Antíoco se fue pronto a Antioquía, llevándose del templo unos cincuenta mil kilos
de plata, creyendo en su orgullo y por la arrogancia de su corazón que haría la tierra navegable y
transitable el mar. 22 Pero dejó unos prefectos para maltratar a nuestra raza: en Jerusalén a Filipo,
de raza frigia, que tenía costumbres más bárbaras que el que le había nombrado; 23 en el monte

Garizín, a Andrónico; y además de estos, a Menelao, que superaba a los demás en maldad contra
sus conciudadanos.
El rey, que albergaba sentimientos de odio hacia los judíos, 24 envió a Apolonio, jefe de los
mercenarios de Misia, con un ejército de veintidós mil hombres, y la orden de degollar a todos los
adultos y de vender a las mujeres y a los más jóvenes. 25 Llegado este a Jerusalén y fingiendo
venir en son de paz, esperó hasta el día santo del sábado. Aprovechando el descanso de los
judíos, mandó a su tropas que desfilaran con las armas, 26 y a todos los que salían a ver aquel
espectáculo, los hizo matar e, invadiendo la ciudad con los soldados armados, asesinó a una gran
multitud.
27 Pero Judas, llamado también Macabeo, formó un grupo de unos diez y se retiró al desierto.
Vivía con sus compañeros en los montes como animales salvajes: sin comer más alimento que
hierbas, para no contaminarse.

9: 1 Mac 12,7.21 | **15:** 1 Mac 1,20-24 | **17:** 2 Mac 6,12-16; 7,16-19.32-38 | **19:** 1 Crón 17,9; Mc 2,27 | **24:** 1 Mac 1,29-37 | **27:** 1 Mac 2,28.

Instauración de cultos paganos[*]

2 Mac 6 1 Poco tiempo después, el rey envió a un senador ateniense para obligar a los judíos a que
abandonaran las leyes de sus padres y a que no se comportaran según las leyes divinas;
2 también debía profanar el santuario de Jerusalén y dedicarlo a Zeus Olímpico, y el de Garizín, a
Zeus Hospitalario, siguiendo la práctica de los habitantes del lugar. 3 Este recrudecimiento del mal
era penoso e insoportable, incluso para la masa de la población. 4 Los gentiles llenaron el templo
de actos de libertinaje y orgías; se divertían con meretrices, yacían con mujeres en los atrios
sagrados, llegando a introducir en ellos objetos prohibidos. 5 El altar estaba repleto de víctimas
ilícitas, prohibidas por las leyes. 6 No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar las fiestas
tradicionales, ni siquiera confesarse judío; 7 antes bien, eran obligados con amarga violencia a la
celebración mensual del nacimiento del rey con un banquete sacrificial y, cuando llegaba la fiesta
de Baco, eran forzados a tomar parte de su cortejo, coronados de hiedra. 8 Por instigación de los
habitantes de Tolemaida, salió un decreto para las vecinas ciudades griegas, obligándolas a que
procedieran de la misma forma contra los judíos y a que los hicieran participar en los banquetes
sacrificiales, 9 con orden de degollar a los que no adoptaran las costumbres griegas. Ya se podía
entrever la calamidad inminente.
10 Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos; las hicieron recorrer
públicamente la ciudad con los niños colgados al pecho y las precipitaron desde la muralla.
11 Otros, que se habían reunido en cuevas próximas para celebrar a escondidas el sábado, fueron
denunciados a Filipo y quemados juntos, sin que quisieran hacer nada en su defensa, por respeto a
la santidad del día.
12 Ruego a los lectores de este libro que no se desconcierten por estas desgracias; antes bien
piensen que estos castigos buscan no la destrucción, sino la educación de nuestra raza; 13 ya que
es señal de gran bondad no tolerar por mucho tiempo a los impíos, sino darles pronto el castigo.
14 Pues en el caso de las otras naciones, el Soberano difiere pacientemente el castigo hasta que
lleguen a colmar la medida de sus pecados; pero en nuestro caso, decidió que no fuera así, 15 para
no castigarnos al final, cuando lleguen al colmo nuestros pecados. 16 Por eso mismo nunca retira
de nosotros su misericordia: cuando corrige con la desgracia, no está abandonando a su propio
pueblo. 17 Quede esto dicho como advertencia. Después de esta digresión, prosigamos la historia.

1: 1 Mac 1,45-51 | **10:** 1 Mac 1,60s; 2,32-38 | **12:** 2 Mac 5,17-20; 7,16-19.32-38 | **14:** Sab 11,9s; 12,2.22; 1 Tes 2,16.

Resistencia martirial de judíos fieles[*]

Martirio de Eleazar

[18] Eleazar era uno de los principales maestros de la Ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno. Le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo. [19] Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, [20] escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

[21] Quienes presidían este impío banquete, viejos amigos de Eleazar, movidos por una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, [22] para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo tratasen con consideración. [23] Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió coherentemente, diciendo enseguida: «¡Enviadme al sepulcro! [24] No es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar a los noventa años ha apostatado [25] y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. [26] Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. [27] Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años [28] y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble, por amor a nuestra santa y venerable ley». Dicho esto, se fue enseguida al suplicio.

[29] Los que lo llevaban, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola de poco antes. [30] Pero él, a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros: «Bien sabe el Señor, dueño de la ciencia santa, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y que en mi alma los sufro con gusto por temor de él».

[31] De esta manera terminó su vida, dejando no solo a los jóvenes, sino a la mayoría de la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

19: Lev 11,7s; Heb 11,35.

Martirio de siete hermanos y su madre

2 Mac 7 [1] Sucedió también que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. [2] Uno de ellos habló en nombre de los demás: «¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres».

[3] El rey, fuera de sí, ordenó poner al fuego sartenes y calderas. [4] Cuando ya abrasaban, mandó que cortaran la lengua al que había hablado en nombre de los demás, que le arrancaran el cuero cabelludo y que le amputaran las extremidades, en presencia de sus demás hermanos y de su madre. [5] Cuando el muchacho quedó totalmente inutilizado, pero respirando todavía, mandó que lo acercaran al fuego y lo frieran en la sartén. Mientras el humo de la sartén se difundía lejos, los demás hermanos junto con su madre se animaban mutuamente a morir con generosidad y decían: [6] «El Señor Dios vela y con toda seguridad se apiadará de nosotros, como atestigua Moisés en el cántico de protesta: “Se compadecerá de sus siervos”».

[7] Cuando el primero murió, llevaron al segundo al suplicio y, después de arrancarle la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban: «¿Vas a comer antes de que tu cuerpo sea torturado miembro a miembro?». [8] Él, respondiendo en su lengua patria, dijo: «¡No!». Por ello, también este sufrió a su vez la tortura, como el primero. [9] Y estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna».

10 Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida
y presentó las manos con gran valor. 11 Y habló dignamente: «Del Cielo las recibí y por sus leyes
las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». 12 El rey y su corte se asombraron del valor con
que el joven despreciaba los tormentos. 13 Cuando murió este, torturaron de modo semejante al
cuarto. 14 Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres,
cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás
para la vida».
15 Enseguida llevaron al quinto y se pusieron a atormentarlo. 16 Él, mirando al rey, dijo: «Tú,
porque tienes poder entre los hombres aunque eres mortal, haces lo que quieres. Pero no creas
que Dios ha abandonado a nuestra raza. 17 Espera un poco y verás como su gran poder te
atormentará a ti y a tu descendencia». 18 Después de este, llevaron al sexto, que estando a punto
de morir decía: «No te hagas ilusiones, pues nosotros padecemos por nuestra propia culpa; por
haber pecado contra nuestro Dios, nos suceden cosas extrañas. 19 Pero no pienses que quedarás
impune, tú que te has atrevido a luchar contra Dios».
20 En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos
en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. 21 Con noble actitud,
uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua
patria: 22 «Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé
los elementos de vuestro organismo. 23 Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana
y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os
sacrificáis por su ley».
24 Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando. Todavía
quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que si renegaba de sus
tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por Amigo y le daría algún cargo. 25 Pero como el
muchacho no le hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al
chiquillo para su bien. 26 Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: 27 se inclinó
hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma patrio: «¡Hijo mío, ten piedad de mí, que
te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y te crie durante tres años, y te he alimentado hasta
que te has hecho mozo! 28 Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que
contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género
humano. 29 No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así,
por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos».
30 Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo: «¿Qué esperáis? No obedezco el
mandato del rey; obedezco el mandato de la ley dada a nuestros padres por medio de Moisés.
31 Pero tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las
manos de Dios. 32 Cierto que nosotros padecemos por nuestros pecados. 33 Si es cierto que
nuestro Señor, que vive, está irritado momentáneamente para castigarnos y corregirnos, también lo
es que se reconciliará de nuevo con sus siervos. 34 Pero tú, impío, el hombre más criminal de
todos, no te engrías neciamente con vanas esperanzas mientras alzas la mano contra los siervos
de Dios; 35 porque todavía no has escapado del juicio de Dios, que todo lo puede y todo lo ve.
36 Pues ahora mis hermanos, después de haber soportado un tormento pasajero, han llegado a
una vida eterna por la promesa de Dios; tú, en cambio, por el justo juicio de Dios, cargarás con la
pena merecida por tu soberbia. 37 Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las
leyes de mis padres, invocando a Dios para que pronto se apiade de nuestra nación y para que tú,
a fuerza de tormentos y castigos, llegues a confesar que él es el único Dios. 38 Que se detenga en
mí y en mis hermanos la cólera del Todopoderoso justamente descargada sobre toda nuestra
raza».
39 El rey, fuera de sí, por tan amargos reproches se ensañó con este más cruelmente que con
los demás. 40 También este tuvo un límpido tránsito, con entera confianza en el Señor. 41 Por

último, después de los hijos murió la madre.

42 Baste con lo que he contado sobre los alimentos impuros sacrificiales y las crueldades sin medida.

1: Jer 15,9; Heb 11,35 | **6:** Dt 32,36 | **9:** 2 Mac 12,38-46 | **18:** 2 Mac 5,17-20; 6,12-16 | **19:** 2 Crón 13,12; Hch 5,39 | **22:** Sal 139,13-15; Job 10,8-12; Ecl 11,5 | **32:** 2 Mac 5,17-20; 6,12-16.

REBELIÓN DE JUDAS MACABEO Y VICTORIAS DEL JUDAÍSMO (8,1-15,36)[*]

Primeras campañas de Judas Macabeo y Dedicación del templo

Las guerrillas de Judas Macabeo

2 Mac **8** 1 Judas, llamado también Macabeo, y sus compañeros entraban sigilosamente en las aldeas, llamaban a sus parientes y, acogiendo a los que permanecían fieles al judaísmo, llegaron a reunir seis mil hombres. 2 Rogaban al Señor que mirase por aquel pueblo que todos pisoteaban; que tuviese piedad del santuario profanado por los hombres impíos; 3 que se compadeciese de la ciudad destruida y a punto de ser arrasada, y que escuchase las voces de la sangre que clamaba a él; 4 que se acordase de la inicua matanza de niños inocentes y de las blasfemias proferidas contra su Nombre, y que mostrase su rigor contra el mal.

5 Cambiada en misericordia la cólera del Señor, Macabeo, con su tropa ya organizada, resultó invencible para los gentiles. 6 Llegando de improviso, incendiaba ciudades y aldeas; después de ocupar las posiciones estratégicas, ponía en fuga a numerosos enemigos. 7 Para tales incursiones prefería como aliada la noche. La fama de su valor se extendía por todas partes.

1: 2 Mac 5,27 | **5:** 1 Mac 3,3-9.

Derrotas de Nicanor y Gorgias

8 Al ver Filipo que este hombre se encumbraba paulatinamente y que sus éxitos eran cada vez más frecuentes, escribió a Tolomeo, gobernador de Celesiria y Fenicia para que viniese en ayuda de los intereses reales. 9 Este designó enseguida a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus primeros Amigos, y lo envió al frente de por lo menos veinte mil hombres de todas las naciones para exterminar totalmente la raza judía. Puso a su lado a Gorgias, general con experiencia en lides guerreras. 10 Por su parte, Nicanor, vendiendo como esclavos a los prisioneros judíos, intentaba saldar el tributo de sesenta mil kilos de plata que el rey debía a los romanos. 11 Enseguida envió a las ciudades marítimas una invitación para que vinieran a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar noventa esclavos por treinta kilos de plata, sin sospechar que el castigo del Todopoderoso estaba a punto de caer sobre él.

12 Llegó a Judas la noticia de la expedición de Nicanor. Cuando comunicó a los que le acompañaban que el ejército se acercaba, 13 los cobardes y los que no confiaban en la justicia de Dios comenzaron a desertar y a buscar refugio lejos de allí; 14 los demás vendían todo lo que les quedaba y pedían al mismo tiempo al Señor que librara a los que el impío Nicanor ya había vendido como esclavos, aun antes de la batalla. 15 Y lo pedían, no tanto por ellos, como por las alianzas con sus padres y porque invocaban en su favor el venerable y majestuoso Nombre.

16 Después de reunir a los suyos, que ascendían a seis mil, Macabeo los exhortaba a no dejarse amedrentar por los enemigos ni a temer a la muchedumbre de gentiles que injustamente venían contra ellos. Al contrario, que combatiesen con valor, 17 teniendo a la vista el ultraje que inicuamente habían inferido al lugar santo, los suplicios infligidos a la ciudad y la abolición de las instituciones ancestrales. 18 «Ellos —les dijo— confían en sus armas y en su audacia; pero nosotros confiamos en Dios todopoderoso, quien, con un gesto, puede abatir a nuestros atacantes

y al mundo entero». [19] Les enumeró los auxilios dispensados a sus antecesores, especialmente
frente a Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil; [20] y el recibido en Babilonia, en
la batalla contra los gálatas, cuando entraron en acción los ocho mil judíos junto a los cuatro mil
macedonios y, aunque los macedonios se hallaban en apuros, los ocho mil derrotaron a ciento
veinte mil, gracias al auxilio que les llegó del Cielo, y se hicieron con un gran botín.
[21] Después de enardecerlos con estas palabras y de disponerlos a morir por las leyes y por la
patria, dividió el ejército en cuatro cuerpos. [22] Puso a sus hermanos, Simón, José y Jonatán, al
frente de cada cuerpo, dejando mil quinientos hombres a las órdenes de cada uno de ellos.
[23] Además mandó a Eleazar que leyera el libro sagrado; luego, dando como consigna «Dios nos
ayuda», él mismo al frente del primer cuerpo trabó combate con Nicanor. [24] Y con el Todopoderoso
como aliado en la lucha, mataron a más de nueve mil enemigos, hirieron y mutilaron a la mayor
parte del ejército de Nicanor, y a todos los demás los pusieron en fuga. [25] Se apoderaron del dinero
de los que habían venido a comprarlos. Después de haberlos perseguido bastante tiempo, se
volvieron, obligados por la hora. [26] Era víspera del sábado, y por ello no siguieron persiguiéndolos.
[27] Una vez que hubieron amontonado las armas y recogido los despojos de los enemigos,
comenzaron la celebración del sábado, desbordándose en bendiciones y alabanzas al Señor por
haberlos conservado hasta aquel día señalado por Dios como comienzo de la misericordia. [28] Al
acabar el sábado, dieron una parte del botín a los damnificados, así como a las viudas y a los
huérfanos; ellos y sus hijos se repartieron el resto. [29] Hecho esto, suplicaron al Señor
misericordioso, en rogativa pública, que se reconciliara del todo con sus siervos.

8: 1 Mac 3,38; 4,25 | **9:** 1 Mac 3,38 | **18:** Sal 20,8 | **19:** 2 Re 19,35; Is 37,36.

Victoria sobre Timoteo y Báquides

[30] En su combate con las tropas de Timoteo y Báquides, les mataron más de veinte mil
hombres, se adueñaron por completo de altas fortalezas y dividieron el inmenso botín en partes
iguales, una para ellos y otra para los damnificados, los huérfanos y las viudas, así como para los
ancianos. [31] Con todo cuidado reunieron las armas capturadas en lugares convenientes y llevaron
a Jerusalén el resto de los despojos. [32] Mataron al comandante de la escolta de Timoteo, hombre
de lo más impío, que había causado mucho pesar a los judíos. [33] Mientras celebraban la victoria en
su patria, quemaron a los que habían incendiado los portones sagrados, así como a Calístenes,
que estaban refugiados en una misma casita, y que recibió así la merecida paga de su impiedad.

Huida y confesión de Nicanor

[34] Nicanor, tres veces criminal, que había traído a los mil mercaderes para la venta de los
judíos, [35] quedó humillado, gracias al auxilio del Señor, por los mismos que él despreciaba como
los más viles; despojándose de sus galas, como un fugitivo a campo través, en solitario, llegó a
Antioquía con mucha mejor suerte que su derrotado ejército. [36] El que había pretendido saldar el
tributo debido a los romanos con la venta de los prisioneros de Jerusalén proclamaba que los
judíos tenían a Alguien que los defendía y que eran invulnerables por el hecho de que seguían las
leyes prescritas por Aquel.

35: 2 Mac 8,23s.

Muerte de Antíoco Epífanes[*]

2 Mac 9 [1] Sucedió por este tiempo que Antíoco hubo de retirarse desordenadamente de las
regiones de Persia. [2] En efecto, habiendo entrado en la ciudad llamada Persépolis,
pretendió saquear el santuario y ocupar la ciudad; ante ello, la muchedumbre sublevada acudió a
las armas y lo puso en fuga; Antíoco, ahuyentado por los naturales del país, hubo de emprender

una vergonzosa retirada. [3] Cuando estaba cerca de Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las tropas de Timoteo. [4] Furibundo, pensaba cobrar a los judíos la afrenta de los que le habían puesto en fuga, y por eso ordenó al auriga que hiciera avanzar el carro sin parar hasta el término del viaje. Pero ¡la sentencia del Cielo viajaba con él! Pues había hablado así con orgullo: «En cuanto llegue a Jerusalén, haré de la ciudad un cementerio de judíos». [5] Pero el Señor Dios de Israel, que todo lo ve, lo castigó con una enfermedad incurable e invisible: apenas pronunciada esta frase, se apoderó de sus entrañas un dolor insufrible, con agudas punzadas internas, [6] cosa totalmente justa para quien había desgarrado las entrañas de otros con numerosas y desconocidas torturas. [7] Pero él de ningún modo cesaba en su arrogancia; estaba lleno todavía de orgullo, respiraba el fuego de su furor contra los judíos y mandaba acelerar la marcha. Pero se cayó de su carro, que corría velozmente y, con la violenta caída, todos los miembros de su cuerpo se le descoyuntaron. [8] El que poco antes pensaba dominar con altivez de superhombre las olas del mar y se imaginaba pesar en una balanza las cimas de las montañas, ahora, caído por tierra, era transportado en una litera, mostrando a todos de forma manifiesta la fuerza de Dios, [9] hasta el punto que en el cuerpo del impío pululaban los gusanos, caían a pedazos sus carnes, aun estando con vida, entre dolores y sufrimientos, y su infecto hedor apestaba todo el ejército. [10] Debido al repugnante hedor, nadie podía llevar ahora a quien poco antes creía tocar los astros del cielo.

[11] Así, herido, entumecido en todo momento por los dolores, comenzó a debilitarse su excesivo orgullo y a llegar al verdadero conocimiento bajo el castigo divino. [12] Como ni él mismo podía soportar su propio hedor, decía: «Justo es someterse a Dios y que un mortal no pretenda igualarse a la divinidad». [13] Aquel malvado rogaba así al Soberano de quien ya no alcanzaría misericordia, prometiendo [14] que declararía libre la ciudad santa, a la que se había dirigido antes velozmente para arrasarla y transformarla en cementerio; [15] que equipararía con los atenienses a todos aquellos judíos que había considerado indignos de sepultura y sí merecedores de ser arrojados con sus niños como pasto de las fieras; [16] que adornaría con los más bellos exvotos el santuario sacrosanto que antes había saqueado; que devolvería multiplicados todos los objetos sagrados; que suministraría a sus propias expensas los fondos que se gastaban en los sacrificios; [17] y, además, que se haría judío y recorrería todos los lugares habitados, proclamando el poder de Dios.

1: 1 Mac 6,1-16; 2 Mac 1,11-17 | **8:** Sal 65,7s; Job 38,8-11; Is 40,12; 51,15 | **9:** Eclo 7,17; Hch 12,23.

Carta de Antíoco a los judíos

[18] Como sus dolores no se calmaban de ninguna forma —pues había caído sobre él la justa sentencia de Dios— desesperado de su estado, escribió a los judíos la carta copiada a continuación, en forma de súplica, con el siguiente contenido:

[19] «El rey y estratega Antíoco saluda a los honrados ciudadanos judíos, con los mejores deseos de felicidad, salud y prosperidad. [20] Si os encontráis bien vosotros y vuestros hijos, y vuestros asuntos van conforme a vuestros deseos, damos por ello rendidas gracias a Dios. [21] En cuanto a mí, me encuentro postrado sin fuerza en mi lecho, recordándoos amistosamente.

A mi vuelta de las regiones de Persia, contraje una molesta enfermedad y he considerado necesario preocuparme de vuestra seguridad común. [22] No desespero de mi situación, antes bien tengo grandes esperanzas de salir de esta enfermedad; [23] pero, tengo en cuenta que, también mi padre, cuando hizo la campaña en las regiones altas, designó a su futuro sucesor, [24] para que, si ocurría algo imprevisto o si llegaba alguna noticia desagradable, los habitantes de las provincias no se perturbaran, sabiendo ya a quién quedaba confiado el gobierno. [25] Consciente además de que los soberanos de alrededor, colindantes con el reino, acechan las oportunidades y aguardan lo que pueda suceder, he nombrado rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces, al recorrer las satrapías altas, os he confiado y recomendado a gran parte de vosotros. A él le he escrito la carta que va a continuación. [26] Por tanto, os exhorto y ruego que, acordándoos de los beneficios recibidos pública

y privadamente, guardéis cada uno también con mi hijo la benevolencia que tenéis hacia mí. 27 Pues estoy seguro de que él, realizando con moderación y humanidad mis proyectos, se entenderá bien con vosotros».

28 Así pues, aquel asesino y blasfemo, sufriendo los peores padecimientos, como los había hecho padecer a otros, terminó la vida en tierra extranjera, entre montañas, en el más lamentable infortunio. 29 Filipo, su compañero de infancia, trasladó su cadáver; mas, por temor al hijo de Antíoco, se retiró a Egipto, junto a Tolomeo Filométor.

Purificación del templo y fiesta de la Dedicación[*]

2 Mac **10** 1 Macabeo y los suyos, guiados por el Señor, recuperaron el templo y la ciudad, 2 destruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública, así como los recintos sagrados. 3 Después de haber purificado el santuario, construyeron otro altar; sacaron fuego de las chispas del pedernal y, tras dos años de interrupción, ofrecieron sacrificios y prepararon el incienso, las lámparas y los panes de la ofrenda. 4 Hecho esto, rogaron al Señor, postrados rostro en tierra, que no permitiera que volvieran a caer en tales desgracias, sino que, si alguna vez pecaban, los corrigiera con benignidad y no los entregara en poder de los blasfemos y bárbaros gentiles.

5 Aconteció que el mismo día en que el santuario había sido profanado por los extranjeros, es decir, el veinticinco del mismo mes de casleu, tuvo lugar la purificación del santuario. 6 Lo celebraron con alegría durante ocho días, como en la fiesta de las Tiendas, recordando cómo, poco tiempo antes, por la fiesta de las Tiendas, estaban cobijados como animales salvajes en montañas y cavernas. 7 Por ello, llevando varas cubiertas con hojas de hiedra y parra, ramos verdes y palmas, entonaban himnos hacia Aquel que había llevado a buen término la purificación de su lugar. 8 Por votación y decreto público prescribieron que toda la nación judía celebrara anualmente fiesta aquellos mismos días.

1: 1 Mac 4,36-61.

Campañas de Judas en tiempos de Antíoco V y de Lisias: consolidación de la paz[*]

Frente a Antíoco V y Lisias

9 Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, apellidado Epífanes. 10 Vamos a exponer ahora lo referente a Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, resumiendo las desgracias debidas a las guerras. 11 En efecto, una vez heredado el reino, puso al frente de su gobierno a un tal Lisias, gobernador supremo de Celesiria y Fenicia. 12 Tolomeo, el llamado Macrón, el primero en tratar justamente a los judíos, en reparación de la injusticia con que habían sido tratados, procuraba gobernarlos pacíficamente. 13 Acusado por ello ante Eupátor por los Amigos del rey, oía continuamente que le llamaban traidor, por haber abandonado Chipre, que Filométor le había confiado, y por haberse pasado al partido de Antíoco Epífanes. Al no poder honrar debidamente la dignidad de su cargo, se suicidó envenenándose.

14 Gorgias, nombrado gobernador de la región, mantenía tropas mercenarias, y a cada paso hostigaba a los judíos. 15 Al mismo tiempo, los idumeos, dueños de fortalezas estratégicas, molestaban a los judíos y procuraban atizar la guerra, acogiendo a los fugitivos de Jerusalén. 16 El Macabeo y sus compañeros, después de haber celebrado rogativas para pedir a Dios que fuera su aliado, se lanzaron contra las fortalezas de los idumeos; 17 después de atacarlos con ímpetu, se apoderaron de las posiciones e hicieron retroceder a todos los que combatían en la muralla. Acuchillaron a cuantos caían en sus manos; mataron por lo menos veinte mil. 18 No menos de nueve mil hombres se habían refugiado en dos torres muy bien fortificadas y abastecidas de cuanto

era necesario para resistir un sitio. 19 El Macabeo dejó entonces a Simón y José, y además a Zaqueo y a los suyos, en número suficiente para asediarlos, y él mismo partió hacia otros lugares donde era más urgente su presencia. 20 Pero los hombres de Simón, ávidos de dinero, se dejaron sobornar por algunos que estaban en las torres: por setenta mil dracmas dejaron que algunos se escapasen. 21 Cuando se dio al Macabeo la noticia de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres de haber vendido a sus hermanos por dinero, al dejar escapar a sus enemigos. 22 Los ajustició por traidores e inmediatamente se apoderó de las dos torres. 23 Con atinada dirección y armado él mismo, mató en las dos fortalezas a más de veinte mil hombres.

15: 1 Mac 5,1-8.

Judas vence a Timoteo

24 Timoteo, que antes había sido vencido por los judíos, después de reclutar numerosas fuerzas extranjeras y de reunir no pocos caballos traídos de Asia, se presentó con la intención de conquistar Judea por las armas. 25 Ante su avance, los hombres del Macabeo, rogando a Dios, cubrieron sus cabezas de ceniza y ciñeron de sayal la cintura; 26 y, postrándose al pie del altar, pedían a Dios que, mostrándose propicio con ellos, se hiciera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como declara la ley.

27 Al acabar la plegaria, tomaron las armas y avanzaron un buen trecho fuera de la ciudad; cuando estaban cerca de los enemigos, se detuvieron. 28 Al romper el alba, ambos bandos se lanzaron al combate; los unos tenían como garantía de éxito y de la victoria, además de su valor, la confianza en el Señor; los otros combatían con la furia como guía de sus luchas. 29 En lo recio de la batalla, aparecieron desde el cielo ante los adversarios cinco hombres majestuosos, montados en caballos con frenos de oro, que se pusieron al frente de los judíos; 30 colocaron al Macabeo en medio de ellos y, cubriéndolo con sus armaduras, lo hacían invulnerable; arrojaban sobre los adversarios saetas y rayos, por lo que, heridos de ceguera, se dispersaban en completo desorden. 31 Murieron veinte mil quinientos infantes y seiscientos jinetes. 32 El mismo Timoteo se refugió en una fortaleza, muy bien guardada, llamada Guézer, cuyo jefe era Quereas. 33 Las tropas del Macabeo, alborozadas, asediaron la fortaleza durante cuatro días. 34 Los de dentro, confiados en lo seguro de la posición, blasfemaban sin cesar y proferían palabras impías. 35 Amanecido el quinto día, veinte jóvenes de las tropas del Macabeo, indignados por las blasfemias, se lanzaron valientemente contra la muralla y con fiera bravura herían a cuantos se ponían delante. 36 Otros escalaron igualmente por el lado opuesto contra los de dentro, prendieron fuego a las torres y, encendiendo hogueras, quemaron vivos a los blasfemos. Otros, en fin, rompían las puertas, y, tras abrir paso al resto del ejército, se apoderaron de la ciudad. 37 Degollaron a Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, así como a su hermano Quereas y a Apolófanes. 38 Al término de estas proezas, con himnos y alabanzas bendecían al Señor que hacía grandes beneficios a Israel y a ellos les daba la victoria.

32: 1 Mac 13,43-48.

Primera campaña de Lisias

2 Mac 11 1 Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey, que estaba al frente del gobierno, muy contrariado por lo sucedido, 2 reunió unos ochenta mil hombres con toda la caballería y se puso en marcha contra los judíos, con la intención de hacer de Jerusalén una residencia para griegos, 3 someter el templo a pagar tributo, como los demás recintos sagrados de los gentiles, y poner en venta cada año la dignidad del sumo sacerdocio. 4 No tenía en cuenta para nada el poder de Dios, pues se sentía seguro con sus miríadas de infantes, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes.

5 Entró en Judea, se acercó a Betsur, plaza fuerte que dista de Jerusalén unos veinticinco kilómetros, y la cercó estrechamente. 6 En cuanto los hombres del Macabeo supieron que Lisias estaba sitiando las fortalezas, comenzaron a implorar al Señor con gemidos y lágrimas, junto con la multitud, que enviase un ángel bueno para salvar a Israel. 7 El mismo Macabeo fue el primero en tomar las armas y arengó a los demás a que, juntamente con él, afrontaran el peligro y auxiliaran a sus hermanos. Partieron entusiasmados todos juntos. 8 Cuando estaban todavía cerca de Jerusalén, apareció, poniéndose al frente de ellos, un jinete vestido de blanco, blandiendo armas de oro. 9 Entonces todos a una bendijeron al Dios misericordioso y sintieron enardecerse sus ánimos, dispuestos a atravesar no solo a hombres, sino también a las fieras más feroces y hasta murallas de hierro. 10 Avanzaban en orden de batalla, con el aliado enviado del cielo, porque el Señor se había compadecido de ellos. 11 Se lanzaron como leones sobre los enemigos, abatieron once mil infantes y mil seiscientos jinetes, y obligaron a huir a todos los demás. 12 La mayoría de estos escaparon heridos y desarmados; el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

13 Pero Lisias era inteligente. Reflexionando sobre la derrota que acababa de sufrir y comprendiendo que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso luchaba con ellos como aliado, 14 les envió una embajada proponiéndoles la reconciliación en condiciones justas y prometiéndoles que él mismo persuadiría al rey para que se aliara con ellos. 15 Macabeo, preocupado por el bien común, asintió a todo lo que Lisias proponía, pues el rey concedió cuanto Macabeo había exigido a Lisias por escrito acerca de las pretensiones de los judíos.

16 La carta escrita por Lisias a los judíos decía:

«Lisias saluda a la población judía. 17 Juan y Absalón vuestros enviados, al entregarme el documento copiado a continuación, me han rogado una ratificación de su contenido. 18 He dado cuenta al rey de todo lo que debía exponerle; lo que era de mi competencia, lo he concedido yo. 19 Por consiguiente, si mantenéis vuestra buena disposición con los intereses del Estado, también yo procuraré en adelante colaborar en vuestro favor. 20 En cuanto a los detalles, tengo dada orden a vuestros enviados y a los míos de que los discutan con vosotros. 21 Que os vaya bien. A veinticuatro de Zeus Corintio del año ciento cuarenta y ocho».

22 La carta del rey a Lisias decía:

«El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias. 23 Reunido ya nuestro padre con los dioses, deseamos que los súbditos del reino vivan sin inquietudes para entregarse a sus propios asuntos. 24 Hemos sabido que los judíos no están de acuerdo en adoptar las costumbres griegas, como era voluntad de mi padre, sino que prefieren seguir sus propias costumbres, y ruegan que se les permita acomodarse a sus leyes; 25 deseando, pues, que esta nación esté tranquila, decidimos que se les restituya el templo y que puedan vivir según las costumbres de sus antepasados. 26 Así, pues, harás bien en enviarles emisarios que hagan con ellos las paces, para que, al saber nuestra determinación, se sientan confiados y se dediquen de buen grado a sus propios asuntos».

27 La carta del rey a la nación judía decía:

«El rey Antíoco saluda al Consejo de ancianos y a los demás judíos. 28 Me alegraré de que os encontréis bien; también nosotros gozamos de salud. 29 Menelao nos ha manifestado vuestro deseo de volver a vuestros hogares. 30 A los que vuelvan antes del treinta del mes de xántico, les garantizamos nuestra protección y seguridad. 31 Los judíos podrán libremente servirse sus propios alimentos, según sus leyes, como antes, y ninguno de ellos será molestado a causa de faltas cometidas por ignorancia. 32 He mandado a Menelao que os tranquilice. 33 Salud. A quince de xántico del año ciento cuarenta y ocho».

34 También los romanos les enviaron una carta con el siguiente contenido:

«Quinto Memmio, Tito Manilio y Manio Sergio, legados de los romanos, saludan al pueblo judío. 35 Nosotros damos nuestro consentimiento a lo que Lisias, pariente del rey, ha acordado con vosotros. 36 Pero en relación con lo que él decidió presentar al rey, mandadnos algún emisario en cuanto lo hayáis examinado, para que lo expongamos en la forma que os conviene, ya que nos

dirigimos a Antioquía. [37] Por tanto, daos prisa y enviadnos a algunos para que también nosotros conozcamos cuál es vuestra opinión. [38] Salud. A día quince de xántico del año ciento cuarenta y ocho».

1: 1 Mac 4,26-35 | **13:** 1 Mac 6,57-61.

Expediciones de Judas en favor de los hermanos judíos y paz con Antíoco[*]

Acontecimientos de Jafa y Yamnia

2 Mac 12 [1] Una vez terminadas estas negociaciones, Lisias se volvió junto al rey, mientras los judíos se entregaban a las labores del campo. [2] Pero algunos de los gobernadores locales, Timoteo y Apolonio, hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofón, además de Nicanor, jefe de los chipriotas, no les dejaban vivir en paz ni disfrutar de sosiego.

[3] Los habitantes de Jafa, por su parte, cometieron el enorme crimen que vamos a referir. Invitaron a los judíos que vivían con ellos a subir con mujeres y niños a las embarcaciones que habían preparado, como si no guardaran contra ellos ninguna enemistad. [4] Conformes con la decisión común de la ciudad, los judíos aceptaron por mostrar sus deseos de vivir en paz y sin tener el menor recelo; pero, cuando se hallaban en alta mar, los echaron al agua, en número no inferior a doscientos.

[5] Cuando Judas se enteró de esta crueldad cometida con sus compatriotas, se lo comunicó a sus hombres; [6] y después de invocar a Dios, el justo juez, se puso en camino contra los asesinos de sus hermanos, incendió el puerto por la noche, quemó las embarcaciones y pasó a cuchillo a los que se habían refugiado allí. [7] Al encontrar cerrada la ciudad, se retiró con la intención de volver de nuevo y exterminar por completo a la población de Jafa. [8] Enterado de que también los de Yamnia querían actuar de la misma forma con los judíos que allí habitaban, [9] atacó igualmente de noche a los yamnitas e incendió el puerto y la flota, de modo que el resplandor de las llamas se veía hasta en Jerusalén y eso que había cuarenta y cinco kilómetros de distancia.

Incursiones de Judas en la región de Galaad

[10] En una expedición contra Timoteo, Judas y los suyos se habían alejado de allí dos kilómetros, cuando le atacaron no menos de cinco mil árabes y quinientos jinetes. [11] En la recia batalla trabada, las tropas de Judas lograron la victoria, gracias al auxilio recibido de Dios; los nómadas, vencidos, pidieron a Judas que hiciera las paces, prometiendo entregarle ganado y serle de utilidad en el futuro. [12] Judas, consciente de que podrían serle útiles, consintió en hacer las paces con ellos; y estrechándose mutuamente las manos, los nómadas se retiraron a las tiendas.

[13] Judas atacó también cierta ciudad fortificada con terraplenes, rodeada de murallas y habitada por una población mixta de varias naciones, llamada Caspín. [14] Los sitiados, confiados en la solidez de las murallas y en la provisión de víveres, insultaban groseramente a los hombres de Judas, profiriendo además blasfemias y palabras sacrílegas. [15] Los hombres de Judas, después de invocar al gran Señor del universo, que sin arietes ni máquinas de guerra había derruido los muros de Jericó en tiempo de Josué, atacaron ferozmente la muralla. [16] Una vez dueños de la ciudad por la voluntad de Dios, hicieron tal carnicería que el lago vecino, con su anchura de cuatrocientos metros, aparecía lleno de la sangre que afluía a él.

[17] Se alejaron de allí ciento cuarenta kilómetros y llegaron a Querac, donde habitan los judíos llamados tubios. [18] Pero no encontraron en aquellos lugares a Timoteo, quien, al no lograr nada, se había ido de allí, aunque dejando en determinado lugar una fortísima guarnición. [19] Dositeo y Sosípatro, oficiales del Macabeo, mataron en una incursión a los hombres que Timoteo había dejado en la fortaleza, más de diez mil. [20] Macabeo dividió su ejército en varias cohortes, puso a aquellos dos oficiales a su cabeza y se lanzó contra Timoteo que tenía consigo ciento veinte mil

infantes y dos mil quinientos jinetes. [21] Al enterarse Timoteo de la llegada de Judas, mandó por
delante las mujeres, los niños y los bagajes a Carnión, lugar inexpugnable y de acceso difícil, por la
estrechez de todos sus caminos. [22] En cuanto apareció la primera cohorte, la de Judas, el miedo y
el temor se apoderaron de los enemigos, al manifestarse ante ellos Aquel que todo lo ve, y se
dieron a la fuga cada cual por su lado, de modo que muchas veces eran heridos por sus propios
compañeros y atravesados por sus espadas. [23] Judas seguía tenazmente en su persecución,
acuchillando a aquellos criminales; llegó a matar hasta treinta mil hombres. [24] El mismo Timoteo
cayó en manos de Dositeo y Sosípatro; les pedía, con mucha locuacidad, que le perdonasen la
vida, pues alegaba tener en su poder a algunos de sus parientes, entre los cuales había hermanos
de muchos de ellos, que él llegaría a matar. [25] Cuando él garantizó, después de mucho hablar, la
determinación de restituirlos sanos y salvos, lo dejaron libre para salvar a sus hermanos.

[26] Judas marchó contra Carnión y el santuario de Atargates, y acuchilló a veinticinco mil
hombres. [27] Después de esta victoria, dirigió una expedición contra la ciudad fuerte de Efrón,
donde residía Lisias con una población cosmopolita. Jóvenes vigorosos, apostados ante las
murallas, combatían valerosamente; en el interior había muchas reservas de máquinas de guerra y
proyectiles. [28] Los judíos, después de haber invocado al Señor, que aplasta con su poder las
fuerzas enemigas, se apoderaron de la ciudad y abatieron a unos veinticinco mil de los que
estaban dentro. [29] Partiendo de allí se lanzaron contra Escitópolis, que dista de Jerusalén cien
kilómetros. [30] Pero como los judíos residentes atestiguaron que los habitantes de la ciudad habían
sido benévolos con ellos y les habían dado buena acogida en tiempos de desgracia, [31] Judas y los
suyos se lo agradecieron, rogándoles que también en lo sucesivo continuaran mostrándose
benévolos con su raza. Llegaron a Jerusalén en la proximidad de la fiesta de Pentecostés.

10: 1 Mac 5,24-54 | **15:** Jos 6 | **17:** 1 Mac 5,37-44.

Campaña contra Gorgias y ofrenda por los difuntos

[32] Después de la fiesta de Pentecostés, Judas y los suyos se lanzaron contra Gorgias,
gobernador de Idumea. [33] Gorgias salió con tres mil de infantería y cuatrocientos jinetes; [34] se
entabló el combate y los judíos tuvieron unas cuantas bajas.

[35] Un tal Dositeo, jinete muy valiente de los de Bacenor, sujetaba a Gorgias por el manto y lo
arrastraba a pura fuerza, queriendo cazar vivo a aquel maldito; pero uno de los jinetes tracios se
lanzó contra Dositeo, le cercenó el brazo, y así Gorgias pudo huir a Maresá. [36] Por otra parte, los
de Esdrías estaban agotados, porque llevaban combatiendo mucho tiempo. Judas invocó al Señor
para que se mostrara su aliado y dirigiera la batalla. [37] En la lengua patria lanzó el grito de guerra y,
entonando himnos, irrumpió por sorpresa entre los de Gorgias y los puso en fuga.

[38] Judas reorganizó el ejército y marchó a la ciudad de Adulán y, como llegaba el día séptimo,
se purificaron según el rito acostumbrado y allí mismo celebraron el sábado. [39] Al día siguiente,
como ya urgía, los de Judas fueron a recoger los cadáveres de los caídos para sepultarlos con sus
parientes en las sepulturas familiares. [40] Y bajo la túnica de cada muerto encontraron amuletos de
los ídolos de Yamnia, que la ley prohíbe a los judíos.

Todos vieron claramente que aquella era la razón de su muerte. [41] Así que todos alababan las
obras del Señor, justo juez, que descubre lo oculto, [42] e hicieron rogativas para pedir que el pecado
cometido quedara borrado por completo. Por su parte, el noble Judas arengó a la tropa a
conservarse sin pecado, después de ver con sus propios ojos las consecuencias de los pecados de
los que habían caído en la batalla.

[43] Luego recogió dos mil dracmas de plata entre sus hombres y las envió a Jerusalén para que
ofreciesen un sacrificio de expiación. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la
resurrección. [44] Si no hubiera esperado la resurrección de los caídos, habría sido inútil y ridículo
rezar por los muertos. [45] Pero, considerando que a los que habían muerto piadosamente les estaba

reservado un magnífico premio, la idea era piadosa y santa. [46] Por eso, encargó un sacrificio de
expiación por los muertos, para que fueran liberados del pecado.

Expedición de Antíoco V y Lisias. Suplicio de Menelao

2 Mac **13** [1] En el año ciento cuarenta y nueve, los hombres de Judas se enteraron de que Antíoco
Eupátor avanzaba sobre Judea con numerosas tropas, [2] y que con él venía Lisias, su
tutor y jefe de gobierno, cada uno con un ejército griego de ciento diez mil infantes, cinco mil
trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados con hoces.
[3] También Menelao se unió a ellos e incitaba taimadamente a Antíoco, no para salvar a su
patria, sino con la idea de que lo restableciera en el poder. [4] Pero el Rey de reyes excitó la cólera
de Antíoco contra aquel malvado; Lisias demostró al rey que aquel hombre era el causante de
todos los males, y Antíoco ordenó conducirlo a Berea y allí ejecutarlo según las costumbres del
lugar. [5] Hay en Berea una torre de veinticinco metros, llena de cenizas ardientes, provista de un
dispositivo giratorio, inclinado por todas partes hacia las cenizas. [6] Suben allí al reo de robo
sacrílego o al autor de otros crímenes horrendos y lo precipitan para que perezca. [7] Con tal suplicio
murió el prevaricador Menelao, sin recibir siquiera sepultura. [8] Y con toda justicia, puesto que tras
haber cometido muchos delitos contra el altar, cuyo fuego y ceniza son sagrados, en la ceniza
encontró la muerte.

Enfrentamiento y paz con Antíoco V

[9] Avanzaba, pues, el rey con bárbaros sentimientos, dispuesto a tratar a los judíos peor que su
padre. [10] Al saberlo, Judas mandó a la gente que invocara al Señor día y noche, para que también
en esta ocasión, como en otras, viniera en ayuda de quienes estaban a punto de ser privados de la
ley, de la patria y del templo santo, [11] y para que no permitiera que aquel pueblo, que comenzaba a
vivir tranquilo, cayera en manos de gentiles irreverentes. [12] Una vez que todos juntos cumplieron la
orden y suplicaron al Señor misericordioso con lamentaciones, ayunos y postraciones durante tres
días seguidos, Judas los animó y les mandó que estuvieran concentrados. [13] Después de reunirse
en privado con los ancianos, decidió que, antes de que el ejército real entrara en Judea y se hiciera
dueño de la ciudad, los suyos salieran para resolver la situación con el auxilio de Dios.
[14] Judas, confiando el resultado al Creador del mundo, animó a sus hombres a combatir
heroicamente hasta la muerte por las leyes, el templo, la ciudad, la patria y sus instituciones.
Acampó en las cercanías de Modín. [15] Dio a los suyos como contraseña «Victoria de Dios» y atacó
de noche la tienda real con lo más escogido de los jóvenes. Mató en el campamento a unos dos mil
hombres, y los suyos hirieron al principal de los elefantes con su conductor. [16] Dejando el
campamento lleno de terror y confusión, se retiraron victoriosos. [17] Cuando el día despuntaba, todo
había terminado, gracias a la protección que el Señor había prestado a Judas.
[18] El rey, que había experimentado ya la valentía de los judíos, intentó apoderarse de las
posiciones con estratagemas. [19] Se aproximó a Betsur, plaza fuerte de los judíos; pero fue
rechazado, derrotado y vencido.
[20] Judas hizo llegar provisiones a los sitiados. [21] Ródoco, un soldado del ejército judío, pasaba
información secreta al enemigo; fue descubierto, capturado y ejecutado. [22] El rey parlamentó por
segunda vez con los de Betsur; hizo la paz con ellos; luego se retiró. Atacó a las tropas de Judas y
fue vencido. [23] Supo entonces que Filipo, a quien había dejado en Antioquía al frente del gobierno,
se había sublevado. Consternado, llamó a los judíos, se avino a sus deseos y aceptó con
juramento sus justas propuestas. Se reconcilió y ofreció un sacrificio, honró el santuario y se
mostró generoso con el lugar santo.
[24] Acogió amablemente al Macabeo y dejó a Hegemónides como gobernador desde Tolemaida
hasta la región de Guerar. [25] Salió hacia Tolemaida. Sus habitantes estaban realmente irritados e

indignados por los acuerdos, que querían rescindir. [26] Lisias subió a la tribuna e hizo la mejor defensa que pudo de lo convenido; los convenció y calmó, disponiéndoles a la benevolencia. Luego partió hacia Antioquía.

Esta es la historia de la expedición del rey y de su retirada.

18: 1 Mac 6,48-63.

Victoria de Judas sobre Nicanor, general de Demetrio I. El Día de Nicanor[*]

Intervención del sumo sacerdote Alcimo y envío de Nicanor

2 Mac **14** [1] Después de un intervalo de tres años, los hombres de Judas supieron que Demetrio, hijo de Seleuco, había atracado en el puerto de Trípoli con un poderoso ejército y una flota, [2] y que se había apoderado de la región, después de haber dado muerte a Antíoco y a su tutor Lisias. [3] Un tal Alcimo, que antes había sido sumo sacerdote, pero que se había contaminado voluntariamente en tiempo de la rebelión, considerando que no tenía salida alguna ni un futuro acceso al sumo sacerdocio, [4] fue al encuentro de Demetrio, hacia el año ciento cincuenta y uno, y le ofreció una corona de oro, una palma y además los ramos rituales de olivo del templo. Y por aquel día no hizo más.

[5] Pero, aprovechando una buena oportunidad para mostrar su insensatez, cuando Demetrio lo convocó a consejo y lo interrogó sobre las disposiciones y proyectos de los judíos, [6] respondió: «Los judíos llamados Leales, encabezados por Judas Macabeo, fomentan guerras y rebeliones, para impedir que el reino disfrute de paz. [7] Por eso, aunque despojado de mi dignidad hereditaria, me refiero al sumo sacerdocio, he venido aquí, [8] en primer lugar con verdadera preocupación por los intereses del rey y, en segundo lugar, con la mirada puesta en mis propios compatriotas, pues por la locura de los hombres que he mencionado toda nuestra raza padece no pocos males. [9] Tú, rey, informado con detalle de todo esto, mira por nuestro país y por nuestra raza asediada por todas partes, con esa comprensiva benevolencia que tienes para todos; [10] pues mientras viva Judas, será imposible que el Estado tenga paz».

[11] En cuanto dijo esto, los demás consejeros que sentían aversión a la causa de Judas, se apresuraron a atizar la ira de Demetrio. [12] Este designó inmediatamente a Nicanor, que había llegado a ser jefe de la sección de elefantes, lo nombró gobernador de Judea y lo envió [13] con órdenes de eliminar a Judas, dispersar a todos sus hombres y restablecer a Alcimo como sumo sacerdote del más augusto templo. [14] Los gentiles que habían huido de Judea por temor a Judas, se unieron en masa a Nicanor, imaginándose que las desgracias y reveses de los judíos les serían provechosos.

1: 1 Mac 7,1-21.

Nicanor, amigo de Judas

[15] Cuando los judíos se enteraron de la expedición de Nicanor y de la agresión de los gentiles, esparcieron ceniza sobre sus cabezas e imploraron a Aquel que por los siglos había sostenido a su pueblo y que protegía siempre su heredad con signos patentes. [16] Por orden de su jefe, salieron inmediatamente de allí y trabaron combate con ellos junto a la aldea de Desáu. [17] Simón, hermano de Judas, había trabado combate con Nicanor, pero sufrió un ligero revés, desconcertado por la repentina llegada de los enemigos. [18] A pesar de esto, Nicanor, al tener noticia de la bravura de los hombres de Judas y del valor con que combatían por su patria, dudaba en resolver el conflicto por la sangre. [19] Así que envió a Posidonio, Teódoto y Matatías para concertar la paz.

[20] Después de un maduro examen de las condiciones, el jefe se las comunicó a las tropas y, ante el parecer unánime, aceptaron el tratado de paz. [21] Fijaron la fecha para una entrevista

privada de los jefes en un lugar determinado. De ambos lados se adelantó un carro y prepararon
asientos. [22] Judas apostó hombres armados en lugares estratégicos, preparados para el caso de
que se produjera alguna repentina traición de parte enemiga. La entrevista se desarrolló
pacíficamente.

[23] Nicanor quedó algún tiempo en Jerusalén, sin hacer nada incorrecto y licenció a las turbas
que, en masa, se le habían unido. [24] Tenía siempre a Judas consigo; sentía una cordial simpatía
hacia su persona. [25] Le aconsejó que se casara y tuviera descendencia. Judas se casó, vivió
felizmente y disfrutó de la vida ciudadana normal.

15: 1 Mac 7,27s. 31.

Se reanudan las hostilidades

[26] Alcimo, al ver la recíproca benevolencia, se hizo con una copia del tratado y acudió a
Demetrio. Le decía que Nicanor tenía sentimientos contrarios a los intereses del Estado, pues
había designado como sucesor suyo a Judas, el conspirador contra el reino. [27] El rey, excitado y
fuera de sí por las calumnias de aquel perfecto canalla, escribió a Nicanor comunicándole que
estaba disgustado por el pacto y ordenándole que inmediatamente mandara al Macabeo preso a
Antioquía.

[28] Cuando Nicanor recibió la comunicación, quedó consternado, pues le desagradaba mucho
anular lo convenido sin que aquel hombre hubiera cometido ninguna injusticia. [29] Pero como no era
posible oponerse al rey, buscaba la oportunidad de ejecutar la orden mediante alguna estratagema.
[30] Cuando Macabeo, por su parte, percibió que Nicanor le mostraba un trato más reservado y que
se portaba con más frialdad que de costumbre, pensó que tal sequedad no presagiaba nada
bueno, y reunió a muchos de los suyos para ocultarse de Nicanor. [31] Este, al darse cuenta de que
Judas había huido astutamente, se presentó en el más augusto y santo templo en el momento en
que los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales, y les exigió que le entregaran a aquel hombre.
[32] Ellos aseguraron con juramento que no sabían dónde estaba el que buscaba. [33] Entonces él,
extendiendo la mano derecha hacia el santuario, hizo este juramento: «Si no me entregáis
encadenado a Judas, arrasaré este recinto sagrado de Dios, destruiré el altar y aquí mismo
levantaré un magnífico templo a Baco». [34] Dicho esto se fue. Los sacerdotes con las manos
tendidas al cielo invocaban a Aquel que sin cesar había combatido en favor de nuestra nación,
diciendo: [35] «Tú, Señor de todas las cosas, que nada necesitas, has querido establecer el santuario
de tu morada entre nosotros. [36] También ahora, oh Santo, Señor de toda santidad, conserva
siempre incontaminada esta Casa, purificada hace poco».

30: 1 Mac 7,29s. 33-38.

Muerte de Razías

[37] Razías, uno de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor. Era hombre amante de
sus conciudadanos, muy bien considerado, llamado por su buen corazón «padre de los judíos»,
[38] pues, en los tiempos que precedieron a la rebelión, había sido acusado de judaísmo y por el
judaísmo había expuesto cuerpo y alma con perseverante constancia.

[39] Queriendo Nicanor hacer patente su hostilidad hacia los judíos, envió más de quinientos
soldados para arrestarlo, [40] pues le parecía que arrestándolo a él les daría un duro golpe.
[41] Cuando las tropas estaban a punto de apoderarse de la torre, forzando la puerta del patio y con
orden de prender fuego e incendiar las puertas, Razías, acosado por todas partes, se echó sobre
su espada. [42] Prefirió morir con honor antes que caer en manos criminales y soportar afrentas
indignas de su honradez. [43] Sin embargo, como por la precipitación del combate no había acertado
a herirse de muerte y las tropas irrumpían puertas adentro, subió valerosamente a lo alto del muro
y se precipitó con bravura sobre las tropas; [44] pero al retroceder estas rápidamente dejando un

vacío, vino él a caer en medio del espacio libre. [45] Todavía con vida y enardecido su ánimo, se levantó derramando sangre a chorros; a pesar de las graves heridas, atravesó corriendo por entre las tropas, y se encaramó a una roca escarpada. [46] Ya completamente exangüe, se arrancó las entrañas y tomándolas con ambas manos, las arrojó contra las tropas. Y después de invocar al Dueño de la vida y del espíritu para que se los devolviera algún día, expiró.

Blasfemias de Nicanor

2 Mac **15** [1] Nicanor supo que los hombres de Judas se hallaban en la región de Samaría y decidió atacarlos sin riesgo en el día del descanso. [2] Los judíos que contra su voluntad lo acompañaban le decían: «No los mates así de modo tan salvaje y bárbaro; respeta y honra más bien el día que con preferencia ha sido santificado por Aquel que todo lo ve». [3] Aquel hombre tres veces criminal preguntó si en el cielo había un Soberano que hubiera prescrito celebrar el día del sábado. [4] Ellos le replicaron: «Es el mismo Señor que vive como Soberano en el cielo el que mandó observar el día séptimo». [5] Entonces Nicanor replicó: «También yo soy soberano en la tierra: el que ordena tomar las armas y prestar servicio al rey». Pero no pudo llevar a cabo su bárbaro proyecto.

Arenga y sueño de Judas

[6] Nicanor, jactándose con altivez, se proponía erigir un monumento público a su victoria con los despojos de los hombres de Judas. [7] Macabeo, por su parte, mantenía perseverante su confianza, con la firme esperanza de recibir ayuda de parte del Señor, [8] y exhortaba a los que le acompañaban a no temer el ataque de los gentiles, teniendo presentes en la mente los auxilios que antes les habían venido del cielo, y a esperar también ahora la victoria que les habría de venir de parte del Todopoderoso. [9] Los animaba citando la Ley y los Profetas, y les recordaba los combates que habían llevado a cabo. De este modo les infundía mayor ardor. [10] Encendidos así los ánimos, les hizo ver además la perfidia de los gentiles que violaban sus juramentos.

[11] Armó a cada uno de ellos, no tanto con la seguridad que dan los escudos y las lanzas, como con el ánimo de sus alentadoras palabras. Les refirió además un sueño digno de crédito, una especie de visión, que alegró a todos. [12] Su sueño era este: Onías, el antiguo sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, afable, de suaves maneras, distinguido en su conversación, ejercitado desde la niñez por la práctica de la virtud, suplicaba con las manos extendidas por toda la nación judía. [13] Luego, en igual actitud, se apareció a Judas un hombre que se distinguía por sus blancos cabellos y su dignidad, rodeado de admirable y majestuosa soberanía. [14] Onías tomó la palabra para decir: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa: Jeremías, el profeta de Dios». [15] Entonces Jeremías extendió su mano derecha y entregó a Judas una espada de oro; al dársela, pronunciaba estas palabras: [16] «Recibe de parte de Dios esta espada sagrada como regalo; con ella exterminarás a tus enemigos».

Disposiciones de los combatientes

[17] Animados por estas bellas palabras de Judas, capaces de estimular el valor y de robustecer los espíritus jóvenes, decidieron no entretenerse en montar el campamento, sino lanzarse valerosamente a la ofensiva y, en un cuerpo a cuerpo, aventurar la resolución de aquella situación, porque peligraban la ciudad, la religión y el templo. [18] En verdad que la preocupación por sus mujeres e hijos, por sus hermanos y parientes, quedaba en segundo lugar; el primero y principal era el santuario consagrado. [19] Igualmente para los que habían quedado en la ciudad no era menor la ansiedad, preocupados como estaban por el ataque en campo abierto. [20] Todos aguardaban el desenlace inminente. Los enemigos se habían concentrado y el ejército se había alineado en orden de batalla. Los elefantes se habían situado en puntos estratégicos, y la caballería estaba dispuesta

en los flancos. 21 Entonces, Macabeo, al observar el despliegue de las tropas, la variedad de las
armas preparadas y el fiero aspecto de los elefantes, levantó las manos al cielo e invocó al Señor
que hace prodigios, pues bien sabía que, no por las armas, sino según su decisión, concede él la
victoria a los que la merecen. 22 Hizo la siguiente invocación: «Tú, Soberano, enviaste tu ángel a
Ezequías, rey de Judá, que dio muerte a cerca de ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército
de Senaquerib; 23 ahora también, Señor de los cielos, envía un ángel bueno delante de nosotros
para infundirles temor y espanto. 24 ¡Que el poder de tu brazo hiera a los que, blasfemando, han
venido a atacar a tu pueblo santo!». Así terminó su oración.

22: 2 Re 19,35; 1 Mac 7,40-42; 2 Mac 8,19; Is 37,36.

Derrota y muerte de Nicanor

25 Mientras la gente de Nicanor avanzaba al son de trompetas y cantos de guerra, 26 los
hombres de Judas entablaron combate con el enemigo entre invocaciones y plegarias.
27 Combatían con sus manos, pero oraban a Dios en su corazón; así abatieron no menos de treinta
y cinco mil hombres, rebosando de alegría por la intervención manifiesta de Dios.

28 Al volver de su empresa, en gozoso retorno, reconocieron a Nicanor caído, con la armadura
puesta. 29 En medio del griterío y alboroto, bendecían al Señor en su lengua patria. 30 Entonces
Judas, el que se había entregado en cuerpo y alma y en primera fila al bien de sus conciudadanos,
y había guardado hacia sus compatriotas los buenos sentimientos de su juventud, mandó cortar a
Nicanor la cabeza y el brazo hasta el hombro, y llevarlos a Jerusalén.

31 Llegado allí convocó a sus compatriotas, colocó a los sacerdotes ante el altar e hizo venir a
los de la acrópolis. 32 Les mostró la cabeza del infame Nicanor y el brazo que aquel blasfemo había
tendido con insolencia contra la santa morada del Todopoderoso. 33 Después de mandar que
cortaran la lengua del impío Nicanor, ordenó que se echara en trozos a los pájaros y que el brazo
se colgara delante del santuario en pago por su insensatez. 34 Todos elevaron entonces sus
bendiciones al cielo en honor del Señor que se les había manifestado. Decían: «Bendito tú que has
conservado sin mancha tu morada».

35 Judas mandó colgar la cabeza de Nicanor en la acrópolis, como señal manifiesta y visible
para todos del auxilio del Señor. 36 Decretaron de común acuerdo no dejar pasar aquella jornada
sin solemnizarla y celebrarla como fiesta el trece del mes decimosegundo —llamado adar en
arameo—, víspera del Día de Mardoqueo.

25: 1 Mac 7,43-50 | **35:** 1 Sam 31,9s.

EPÍLOGO[*]

37 Así acabó la historia de Nicanor. Como desde aquella época la ciudad ha quedado en poder
de los hebreos, yo también terminaré aquí mi obra. 38 Si la composición ha quedado bella y
lograda, era eso lo que yo pretendía; si imperfecta y mediocre, diré que he hecho cuanto me ha
sido posible. 39 Es perjudicial beber vino solo o sola agua; en cambio, el vino mezclado con agua,
es agradable; es un placer para el gusto. Igualmente el estilo variado del relato encanta los oídos
de los que leen la obra. Doy aquí fin a mi trabajo.

JOB

Aunque este libro, probablemente, se terminó de escribir entre los siglos VI *y* III *a. C., contiene un tema y algunos rasgos teológicos cuyo origen es mucho más antiguo. Nos encontramos ante un poeta que sabe hacer un uso genial de todos los recursos estilísticos de la poesía hebrea. Job se ve de pronto desposeído de todo y brota su pregunta: ¿De qué sirve la honradez? ¿Es Dios injusto y caprichoso? Así queda planteado el problema que trata de resolver el autor: la inexistencia práctica de la retribución divina, la acusación de injusticia a Dios, una crítica a la teología convencional, representada por las intervenciones de los tres amigos. El Señor responde indirectamente a las quejas de Job. Si para Job este mundo es un caos, Dios le hace ver que se trata de un cosmos conducido por su sabiduría y su justicia, cualidades divinas que escapan a la comprensión humana. La experiencia vivida por Job desde la «intemperie» ha aumentado su sabiduría: antes conocía a Dios «de oídas», pero ahora lo «han visto sus ojos» (42,5).*

PRÓLOGO (1-2)[*]

Job, sometido a prueba

Job 1 1 Había en la tierra de Hus un hombre llamado Job. Era justo, honrado y temeroso
de Dios y vivía apartado del mal. 2 Tenía siete hijos y tres hijas. 3 Poseía siete mil
ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una
servidumbre numerosa. Era el más rico de los hombres de Oriente.

4 Sus hijos solían celebrar banquetes, cada uno en su día, e invitaban a sus tres
hermanas a comer con ellos. 5 Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para
purificarlos; madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado
maldiciendo a Dios en su interior. Job hacía lo mismo en cada ocasión.

6 Un día los hijos de Dios se presentaron ante el Señor; entre ellos apareció también
Satán. 7 El Señor preguntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Satán respondió al Señor: «De
dar vueltas por la tierra; de andar por ella». 8 El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo
Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y
vive apartado del mal». 9 Satán contestó al Señor: «¿Y crees que Job teme a Dios de
balde? 10 ¿No has levantado tú mismo una valla en torno a él, su hogar y todo lo suyo?
Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se extienden por el país. 11 Extiende tu mano y
daña sus bienes y ¡ya verás cómo te maldice en la cara!». 12 El Señor respondió a Satán:
«Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él ni lo toques».

Satán abandonó la presencia del Señor.

13 Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, 14 llegó un mensajero a casa de Job con esta noticia: «Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, 15 cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Solo yo pude escapar para contártelo».

16 No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido a las ovejas y a los pastores. Solo yo pude escapar para contártelo».

17 No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Una banda de caldeos, divididos en tres grupos, se ha echado sobre los camellos y se los ha llevado, después de apuñalar a los mozos. Solo yo pude escapar para contártelo».

18 No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, 19 cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó sobre los jóvenes y los mató. Solo yo pude escapar para contártelo».

20 Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra 21 y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor».

22 A pesar de todo esto, Job no pecó ni protestó contra Dios.

Job 2 1 Un día los hijos de Dios se presentaron al Señor; entre ellos apareció también Satán. 2 El Señor preguntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Satán respondió al Señor: «De dar vueltas por la tierra; de andar por ella». 3 El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal. Tú me has incitado contra él, para que lo aniquilara sin más ni más, pero todavía persiste en su honradez».

4 Satán contestó al Señor: «Piel por piel; por salvar la vida el hombre lo da todo. 5 Extiende tu mano y hiérelo en su carne y en sus huesos. ¡Verás cómo te maldice cara a cara!». 6 El Señor respondió a Satán: «Haz lo que quieras con él, pero respétale la vida».

Satán abandonó la presencia del Señor. 7 Entonces hirió a Job con llagas malignas, desde la planta del pie a la coronilla. 8 Job cogió una tejuela para rasparse con ella y se sentó en el polvo. 9 Su mujer le dijo: «¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete». 10 Él le contestó: «Hablas como una necia. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?». A pesar de todo, Job no pecó con sus labios.

11 Tres amigos de Job, al enterarse de las desgracias que le habían sobrevenido, acudieron desde sus respectivos países. Eran Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat, que se pusieron de acuerdo para ir a compartir su pena y consolarlo. 12 Al verlo de lejos y no reconocerlo, rompieron a llorar, se rasgaron el manto y echaron polvo sobre sus cabezas y hacia el cielo. 13 Después se sentaron con él en el suelo y estuvieron siete días con sus noches, pero ninguno le decía nada, viendo lo atroz de su sufrimiento.

1,1: Ez 14,14 | **2:** Gén 12,6; 13,2; 26,14 | **6:** Gén 6,1; 1 Re 22,19-23; Zac 3,1s; Lc 22,31 | **21:** Gén 2,7; 3,19; Sal 139,15; Ecl 5,14; Eclo 11,14; 40,1s | **22:** Ecl 5,18 | **2,9:** 2 Re 6,33; Tob 2,14 | **12:** Is 52,14.

DIÁLOGO DE JOB Y SUS AMIGOS (3-31)

Primer ciclo de discursos

Muera el día en que nací

Job3 [1] Job abrió por fin la boca y maldijo su día, [2] diciendo:
[3] «¡Muera el día en que nací | y la noche que anunció: | “Se ha concebido un varón”!
[4] Conviértase ese día en tinieblas, | que Dios desde lo alto se desentienda de él; | no brille la luz sobre él,
[5] reclámenlo las sombras tenebrosas, | cúbranlo densos nubarrones, | que un eclipse lo llene de terror.
[6] Que se apodere de esa noche la oscuridad. | No se sume a los días del año | ni entre en la cuenta de los meses.
[7] Que esa noche quede estéril, | cerrada a los gritos de júbilo.
[8] Maldíganla los que maldicen al Océano[*], | los expertos en conjurar al Leviatán.
[9] Vélense las estrellas de su aurora; | espere la luz y que esta no llegue; | no vea el parpadeo del alba.
[10] Porque no me cerró las puertas del vientre | y me evitó contemplar tanta miseria.
[11] ¿Por qué al salir del vientre no morí | o perecí al salir de las entrañas?
[12] ¿Por qué me recibió un regazo | y unos pechos me dieron de mamar?
[13] Ahora descansaría tranquilo, | ahora dormiría descansado
[14] con los reyes y consejeros de la tierra | que se hacen levantar mausoleos,
[15] o con los nobles que amontonan oro, | que acumulan plata en sus palacios.
[16] Como aborto enterrado, no existiría, | igual que criatura que no llega a ver la luz.
[17] Allí acaba el ajetreo de los malvados, | allí reposan los que están desfallecidos.
[18] Con ellos descansan los prisioneros, | sin oír la voz del capataz;
[19] se confunden pequeños y grandes | y el esclavo se libra de su amo.
[20] ¿Por qué se da luz a un desgraciado | y vida a los que viven amargados,
[21] que ansían la muerte que no llega | y la buscan más escondida que un tesoro,
[22] que gozarían al contemplar el túmulo, | se alegrarían al encontrar la tumba;
[23] al hombre que no encuentra camino | porque Dios le cerró la salida?
[24] Por alimento tengo mis sollozos, | los gemidos se me escapan como agua.
[25] Me sucede lo que más me temía, | lo que más me aterraba me acontece.
[26] Carezco de paz y de sosiego, | intranquilo por temor a un sobresalto».

1: Jer 20,14-18 | **3:** Eclo 23,14; Mt 26,24 | **11:** Job 10,18s | **14:** Is 14,9-11; Ez 32,18-32 | **16:** Ecl 6,3 | **21:** Ap 9,6 | **23:** Prov 4,18s.

Retribución divina

Job4 [1] Elifaz de Temán respondió así:
[2] «¿Soportarás que te dirijan la palabra?; | ¿quién podría contener una respuesta?
[3] Tú, que a tantos instruías | y fortalecías los brazos endebles;
[4] tus palabras animaban al vacilante, | robustecías las rodillas inseguras,
[5] ¿y ahora que te toca a ti, flaqueas, | te llega el turno y te espantas?

6 ¿No confiabas en tu piedad? | ¿No ponías la esperanza en tu honradez?
7 ¿Recuerdas a un inocente destruido? | ¿Has visto a los justos exterminados?
8 Yo he visto que quienes labran maldad | y siembran desgracia, las cosechan[*].
9 Cuando Dios alienta, perecen, | el soplo de su ira los consume.
10 Aunque ruja el león y gruña la fiera, | a los cachorros les arrancan los dientes.
11 Perece el león por falta de presa, | las crías de la leona se dispersan.
12 Me llegó una palabra furtiva, | oí su suave susurro;
13 entre pesadillas de visiones nocturnas, | cuando el letargo se ceba en los hombres,
14 fui presa de terror y agitación, | se estremecieron todos mis huesos.
15 Se deslizó un viento por mi cara | que erizó el vello de mi cuerpo.
16 Allí estaba, de pie; | no reconocí su figura, | pero vi su imagen ante mí. | Tras el
silencio escuché una voz:
17 "¿Puede un mortal ser justo ante Dios?, | ¿o un hombre ser puro ante su Hacedor?".
18 Si no confía en sus siervos, | si en sus mensajeros percibe defectos,
19 ¿qué hará con los que habitan entre adobes, | en casas cimentadas sobre barro? |
¡Se los aplasta igual que a la polilla!
20 De la mañana a la tarde se derrumban, | desaparecen sin que a nadie le importe.
21 Les arrancan las clavijas de su tienda | y mueren por falta de sabiduría.

Job 5 1 Llama, a ver quién te responde, | ¿a qué santo piensas recurrir?
2 El necio es víctima del despecho, | y al simple lo mata la pasión.
3 Yo he visto a un necio echar raíces | y de pronto malograrse su morada,
4 a sus hijos cada vez más apurados, | aplastados en un juicio, sin defensa.
5 Su cosecha la devora el hambriento, | el sediento se bebe su riqueza.
6 Pues la desgracia no sale del polvo, | ni brota de la tierra el sufrimiento;
7 es el hombre quien nace para sufrir, | como las chispas que se alzan volando.
8 Yo, en tu caso, apelaría a Dios, | expondría mi causa ante Dios[*].
9 Él hace prodigios misteriosos, | obra maravillas sin cuento:
10 proporciona lluvia a la tierra, | envía el agua a los campos;
11 pone a los humildes en lo alto, | en lugar seguro a los abatidos;
12 trastorna los planes del artero, | de modo que fracase en sus manejos;
13 enreda en su astucia a los sabios, | arruina las decisiones tortuosas;
14 es de día y se topan con tinieblas, | van a tientas lo mismo que de noche.
15 Pero al pobre lo salva de la lengua afilada, | lo libra de la mano violenta;
16 y el indigente vive esperanzado, | pues la maldad cierra su boca.
17 Dichoso el mortal a quien Dios corrige: | no rechaces la lección del Todopoderoso,
18 porque hiere y pone la venda, | golpea y cura con su mano.
19 Seis veces te salva de aprietos, | a la séptima te evita los males;
20 cuando hay hambre no te deja morir, | en la refriega te libra de la espada;
21 te ocultará del azote de la lengua, | sin miedo a la llegada del desastre;
22 te reirás de hambres y desastres, | sin miedo a las bestias salvajes;
23 pactarás con las piedras del campo, | tendrás paz con las bestias del campo;
24 gozarás de la paz de tu tienda, | verás tus campos prosperar;
25 conocerás una larga progenie, | floreciente como el heno del campo;

[26] bajarás a la tumba maduro, | como manojo de espigas en sazón.
[27] Hemos comprobado que todo esto es cierto; | haz caso a lo dicho y apréndetelo».

4,7: Sal 34,20; 37,25; Prov 12,21; Eclo 2,10; 2 Pe 2,9 | **8:** Prov 22,8; Eclo 7,3 | **10:** Sal 17,12; 22,14.22; Prov 28,15 | **16:** 1 Re 19,12s | **17:** Job 14,4; 15,14; 25,4-6 | **18:** Job 15,15s | **19:** 1 Cor 3,13-15; 2 Cor 5,1 | **5,7:** Gén 3,17-19; Job 15,35 | **9:** Job 9,10; Eclo 43,32 | **11:** 1 Sam 2,7s | **13:** 1 Cor 3,19 | **14:** Jn 12,35 | **18:** Dt 32,39; Os 6,1 | **24:** Dt 28,4.11; 2 Re 3,19.25; Is 11,6-8.

Falsos consuelos ante la miseria humana

Job **6** [1] Job respondió así:
[2] «Si pudiera pesarse mi amargura | junto con mi desgracia en la balanza,
[3] le ganarían a la arena del mar, | por eso mis palabras desatinan.
[4] Llevo clavadas conmigo | las flechas del Todopoderoso, | mi espíritu absorbe su veneno, | los terrores de Dios me rodean[*].
[5] ¿Rebuzna el onagro ante la hierba?, | ¿muge el buey ante el forraje?,
[6] ¿come alguien lo insípido sin sal | o saca gusto al jugo de malva?
[7] Lo que mi paladar se negaba a probar | es ahora mi alimento repugnante.
[8] Ojalá se cumpliese mi ruego | y Dios accediese a mi esperanza:
[9] que Dios se decida a triturarme | y con su mano arranque mi trama.
[10] Me serviría al menos de consuelo, | aun retorcido de dolor me alegraría: | por no haber renegado de las palabras del Santo.
[11] ¿Qué fuerzas me quedan para esperar?, | ¿qué fin me anima a seguir con mi afán?
[12] ¿Tengo acaso la fuerza de las rocas?, | ¿tengo acaso un cuerpo de bronce?
[13] Ya no encuentro a nadie que me ayude, | la esperanza de un auxilio se ha esfumado.
[14] Quien niega la misericordia al amigo | rechaza el temor del Todopoderoso;
[15] pero mis hermanos me traicionan como un torrente, | como una rambla cuando cesa la avenida:
[16] con el hielo fundido bajan turbios, | crecidos con la nieve derretida;
[17] pero pasa la avenida y se secan, | con el calor se reseca su cauce;
[18] las huellas de su curso se dispersan, | desaparecen al entrar en el desierto.
[19] Los divisan las caravanas de Temá, | con ellos cuentan los convoyes de Saba,
[20] mas su esperanza acaba en decepción, | al llegar se sienten defraudados.
[21] También vosotros sois nada, | veis un desastre y tembláis.
[22] ¿Acaso os he dicho: "Dadme algo"? | ¿Me he aprovechado de vuestros bienes
[23] para que me libraseis del adversario | o bien me rescataseis de los bandidos?
[24] Explicadme las cosas y callaré, | aclaradme en qué me he equivocado;
[25] los argumentos ajustados persuaden, | pero ¿qué demuestran vuestras razones?
[26] ¡Pensáis que un discurso zanja una cuestión | y que solo es viento lo que dice un desesperado!
[27] Seríais capaces de arrojaros sobre un huérfano, | incluso de poner precio a un amigo.
[28] ¿Queréis ahora mirarme?; | juro no mentiros a la cara.
[29] Volved, y que no haya iniquidad; | volved, que sigue intacta mi honradez.
[30] ¿Creéis que hay malicia en mi lengua, | que mi paladar no distingue la falsedad?

Job 7 [1] ¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, | y sus días como los de un jornalero?;

[2] como el esclavo, suspira por la sombra; | como el jornalero, aguarda su salario.

[3] Mi herencia han sido meses baldíos, | me han asignado noches de fatiga.

[4] Al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? | Se me hace eterna la noche | y me harto de dar vueltas hasta el alba;

[5] me tapo con gusanos y terrones, | la piel se me rompe y me supura.

[6] Corren mis días más que la lanzadera, | se van consumiendo faltos de esperanza.

[7] Recuerda que mi vida es un soplo, | que mis ojos no verán más la dicha.

[8] Los ojos que me ven no me verán, | cuando me mires tú, ya no estaré.

[9] Como la nube pasa y se disipa, | el que baja al Abismo ya no sube;

[10] no vuelve a su casa, | su morada no lo reconoce.

[11] Por eso no frenaré mi lengua, | hablará mi espíritu angustiado, | me quejaré repleto de amargura[*].

[12] ¿Soy acaso el Mar o el Dragón | para que tú me pongas un guardián?

[13] Cuando pienso que el lecho me aliviará, | que la cama acallará mis quejidos,

[14] entonces me espantas con sueños, | entonces me atemorizas con pesadillas.

[15] Preferiría acabar asfixiado, | la muerte antes que esta existencia.

[16] Me consumo; no he de vivir eternamente, | déjame tranquilo, mis días son un soplo.

[17] ¿Qué es el hombre para que te ocupes tanto de él, | para que pongas en él tu interés,

[18] para que le pases revista por la mañana | y lo examines a cada momento?

[19] ¿Por qué no apartas de mí la vista | y no me dejas ni tragar saliva?

[20] Si he pecado, ¿en qué te afecta, | Guardián de los humanos? | ¿Por qué me has tomado como blanco | y me he convertido en tu carga?

[21] ¿Por qué no perdonas mi delito | y pasas por alto mi culpa?[*] | Pues pronto me acostaré en el polvo, | me buscarás, pero no existiré».

6,4: Sal 88,17; Job 7,20; 16,13 | **9:** Núm 11,15; 1 Re 19,4; Job 7,15 | **14:** Job 29,12s; 31,16-20; 1 Jn 3,17 | **7,3:** Ecl 2,25; Eclo 30,17 | **7:** Sal 78,39; 89,48 | **9:** Sab 2,1.4 | **16:** Sal 144,4 | **17:** Sal 8,5; 144,3 | **18:** Sal 139.

Dios no pervierte la justicia[*]

Job 8 [1] Bildad de Súaj respondió así:

[2] «¿Hasta cuándo hablarás de ese modo, | con el fuerte viento de tus palabras?

[3] ¿Puede Dios retorcer el derecho, | el Todopoderoso pervertir la justicia?

[4] Si tus hijos pecaron contra él, | ya los ha entregado en manos de su delito.

[5] Mas si madrugas y buscas a Dios, | si diriges tu súplica al Todopoderoso,

[6] si eres intachable y recto, | entonces velará por ti, | te devolverá tu legítima morada.

[7] Tu pasado será una miseria | si lo comparas con tu espléndido futuro.

[8] Anda, y pregunta a pasadas generaciones, | medita en lo que descubrieron sus padres;

[9] ayer nacimos, nada sabemos; | nuestra vida en la tierra es una sombra.

[10] Pero ellos te instruirán, te informarán | con palabras que manan de su reflexión.

11 ¿Brota el papiro donde no hay marisma?, | ¿prosperan los juncos fuera del agua?
12 Todavía verde, sin ser cortado, | puede amustiarse antes que otra planta.
13 Así termina quien olvida a Dios; | en esto acaba la esperanza del impío.
14 Su confianza solo es un hilo, | tan segura como una telaraña;
15 se apoya en ella y no se sostiene, | se agarra a ella y no se levanta.
16 Planta lozana a pleno sol, | sus brotes llenaban el jardín;
17 sus raíces subían por el muro, | se adherían firmes entre piedras.
18 Pero si es arrancada de su sitio, | este reniega de ella: “Nunca te he visto”.
19 Así acabará su vida, | otros brotarán en su lugar.
20 Pero Dios no rechaza al honrado, | ni sostiene de la mano al malvado.
21 Volverá a llenar tu boca de risas, | tus labios lanzarán gritos de alegría.
22 Tus enemigos quedarán confundidos, | la tienda del malvado ya no existirá».

3: Dt 32,4; Job 34,10-12 | **12:** Sal 37,1s; Prov 10,28 | **15:** Mt 7,26s | **22:** Sal 6,11; Prov 14,11.

Una vida sin sentido ante la aparente injusticia divina

Job 9 1 Respondió Job[*]:
2 «Sé muy bien que es así: | que el mortal no es justo ante Dios.
3 Si quiere pleitear con él, | de mil razones no le rebatirá ni una.
4 Él es sabio y poderoso, | ¿quién le resiste y queda ileso?
5 Desplaza montañas sin que se note, | cuando las vuelca con su cólera.
6 Estremece la tierra en sus cimientos, | hace retemblar sus pilares;
7 manda al sol que no brille | y guarda bajo sello las estrellas.
8 Él solo despliega los cielos | y camina sobre el dorso del Mar.
9 Creó la Osa y Orión, | las Pléyades y las Cámaras del Sur.
10 Hace prodigios insondables, | maravillas innumerables.
11 Si cruza junto a mí, no lo veo; | me roza, al pasar, y no lo siento;
12 si en algo hace presa, ¿quién se lo impedirá?, | ¿quién le reclamará: “Qué estás haciendo”?
13 Dios no renuncia a su cólera, | a ella se someten los aliados de Rahab.
14 Cuánto menos podré yo replicarle | o escoger argumentos contra él.
15 Aunque tuviera yo razón, no respondería, | tendría que suplicar a mi adversario;
16 aunque lo citara y me respondiera, | no creo que me hiciera caso.
17 Capaz de aplastarme por una bagatela, | multiplica sin motivo mis heridas,
18 no me deja ni tomar resuello, | me tiene saciado de amargura.
19 Si se trata de fuerza, ahí está su poder; | si es cuestión de justicia, ¿quién lo emplazará?
20 Aun teniendo razón, mi boca me condenaría; | aun siendo inocente, demostraría mi culpa.
21 ¿Soy inocente? Ni lo sé. | Desprecio mi existencia.
22 Pero es lo mismo. Solo digo una cosa: | él destruye igual al inocente que al culpable.
23 Si irrumpiera una peste mortífera, | se burlaría del dolor del inocente.
24 Si un tirano se apodera de un país, | él tapa los ojos de los magistrados. | ¿Quién lo hace sino él?

[25] Mis días son más raudos que un correo, | escapan sin que pueda ver la dicha;
[26] se deslizan como balsas de junco, | como el águila al caer sobre la presa.
[27] Si me digo: “Olvidaré la tristeza, | que la alegría mude mi semblante”,
[28] tengo miedo de lo que voy a sufrir, | pues sé que no me crees inocente.
[29] Y si resulta que soy culpable, | ¿para qué luchar en vano?
[30] Aunque me lavase con jabón | y frotara mis manos con lejía,
[31] tú me hundirías en el lodo | hasta que mi ropa me asqueara.
[32] No es un hombre como yo para decirle: | “Vayamos juntos a juicio”.
[33] Si al menos hubiera un mediador, | que pusiera su mano entre los dos,
[34] que retirara su vara de mi espalda | para librarme del terror que me atenaza,
[35] entonces hablaría sin temerle, | pues creo que no soy culpable[*].

Job 10 [1] Siento asco de mi existencia, | daré rienda suelta a mis quejas, | hablaré repleto
de amargura.
[2] Diré a Dios: “No me tengas por culpable; | dime, en cambio, por qué eres mi
adversario.
[3] ¿Disfrutas viéndome oprimido, | rechazando la obra de tus manos, | mientras
apruebas los planes del malvado?
[4] ¿Tienes acaso ojos de carne?, | ¿ves las cosas como el hombre las ve?[*]
[5] ¿Es tu vida la de un mortal, | tu existencia igual que la de un hombre,
[6] para que busques algo malo en mí | e indagues si tengo pecado,
[7] cuando sabes que no soy culpable, | que no hay quien me libre de tus manos?
[8] Tus manos me modelaron e hicieron, | ¿y ahora, en un instante, me destruyes?
[9] Recuerda que me hiciste de barro | y que al polvo me vas a devolver.
[10] ¿No me vertiste como leche?, | ¿no me cuajaste como al queso?
[11] Me revestiste de piel y carne, | me tejiste con huesos y tendones.
[12] Me concediste vida y favor, | tus atenciones preservaron mi vida.
[13] Pero esto planeabas en secreto, | sé que te proponías lo siguiente:
[14] si pecaba, me estarías vigilando, | y no me absolverías de mi culpa;
[15] si era culpable, ¡pobre de mí!; | si inocente, no alzaría la frente, | harto de afrentas,
saciado de aflicción;
[16] si me levantaba, me cazarías como un león, | repitiendo tus proezas a mi costa;
[17] renovarías hacia mí tu hostilidad, | aumentarías tu furor contra mí, | con tropas de
refresco sobre mí.
[18] ¿Por qué entonces me sacaste del vientre? | Habría muerto sin que nadie me viese.
[19] Sería como si no hubiera existido, | arrastrado del vientre a la tumba.
[20] ¿No es breve mi vida? ¡Déjame! | Aléjate de mí, deja que disfrute un poco,
[21] antes de que vaya, para no volver, | al país tenebroso, de sombras de muertos,
[22] al país lúgubre como la oscuridad, | con sombras de muertos, sin orden, | donde la
luz es pura oscuridad”».

9,1: Job 38-42 | **5:** Is 13,10.13; Jl 2,10; 4,15s | **7:** Sal 19,5-7; Bar 3,34s | **8:** Is 40,22; 42,5 | **9:** Job 38,31-32 | **10:** Job 5,9 | **11:** Job 23,8s | **22:** Ecl 9,2s | **10,1:** Job 7,13-15 | **9:** Sal 139,13.15; Sab 7,2 | **18:** Job 3,11-16.

No se puede ocultar la culpa ante la sabiduría divina[*]

Job 11 1 Sofar de Naamat contestó así:

2 «¿Quedará sin respuesta tanta palabrería?, | ¿daremos la razón a un
charlatán?

3 ¿Hará callar a otros tu locuacidad?, | ¿te burlarás sin que nadie te contradiga?

4 Tú has dicho: “Mi doctrina es limpia, | nada malo me puedes reprochar”.

5 Pero ojalá Dios te hablase, | abriese los labios para responderte

6 y te enseñase secretos de sabiduría, | que son prodigios de destreza; | entonces
seguro que sabrías | que Dios te ha castigado | menos de lo que tu iniquidad merece.

7 ¿Pretendes sondear el misterio de Dios, | descubrir la perfección del Todopoderoso?

8 Es más alto que el cielo: ¿qué harás?; | más hondo que el Abismo: ¿qué sabrás tú?

9 Es más extenso que la tierra, | y más ancho que el mar.

10 Si se presenta y mete a alguien en la cárcel, | si cita a juicio, ¿quién lo impedirá?

11 Pues conoce a los hombres engañosos, | cuando ve la maldad se fija bien.

12 Pero el necio se volverá cuerdo | cuando un pollino de asno nazca hombre.

13 Mas si diriges tu mente a Dios, | si extiendes las manos hacia él,

14 si alejas tu mano de la maldad | y no alojas en tu tienda la injusticia,

15 podrás alzar la frente sin mancilla; | te sentirás seguro y sin temor,

16 podrás olvidar tu sufrimiento, | recordándolo como agua que pasó;

17 tu vida será más clara que el mediodía, | tus tinieblas serán como la aurora;

18 tendrás seguridad en la esperanza, | te sentirás protegido y dormirás tranquilo;

19 descansarás sin que nadie te asuste, | y muchos buscarán tu favor.

20 Pero los ojos del malvado se consumen, | no tendrá posibilidad de refugio, | su
esperanza es solo un suspiro».

6: Rom 11,33; 1 Cor 2,6-16 | **8:** Ef 3,18 | **12:** Job 39,5-8.

Job reta al poder divino

Job 12 1 Job respondió así:

2 «¡En verdad sois la gente | con la que morirá la sabiduría!

3 Pero también yo tengo inteligencia | y no soy menos que vosotros. | ¿Quién no sabe
tales cosas?

4 Soy el hazmerreír de mi vecino, | yo, que invocaba a Dios, y él me escuchaba. | ¡El
hazmerreír, siendo honrado y cabal!

5 “¡Burla ante la desgracia —dice el satisfecho—, | empujad al suelo al que se
tambalea!”.

6 ¡Las tiendas de los bandidos están en paz, | viven tranquilos los que provocan a
Dios, | los que tienen a Dios en su mano!

7 Pero pregunta a las bestias y te instruirán; | a las aves del cielo, y te informarán[*];

8 habla con la tierra y te enseñará; | te lo contarán los peces del mar.

9 ¿Quién no sabe entre todos ellos | que la mano del Señor lo ha hecho todo?

10 De él depende la vida de los seres, | el aliento de todo ser humano.

11 ¿No distingue el oído las palabras?, | ¿no saborea el paladar los manjares?

12 ¿No está en los ancianos la sabiduría?, | ¿no destaca la prudencia en los viejos?

13 Pues él posee sabiduría y poder, | prudencia y perspicacia son suyas.

14 Lo que él destruye, nadie lo levanta; | si él aprisiona, no hay escapatoria;
15 si retiene la lluvia, viene la sequía; | si la deja suelta, se inunda la tierra.
16 Él dispone de fuerza y eficacia, | suyos son el engañado y el que engaña;
17 conduce descalzos a los consejeros, | hace enloquecer a los gobernantes;
18 despoja a los reyes de sus insignias, | les ata una soga a la cintura;
19 conduce descalzos a los sacerdotes, | arruina a los bien establecidos;
20 quita la palabra a los expertos, | priva de discreción a los ancianos;
21 arroja desprecio sobre los señores, | afloja el cinturón de los robustos.
22 Revela lo más hondo de la tiniebla | y saca a la luz las densas sombras;
23 levanta pueblos y los arruina, | dilata naciones y las destierra;
24 priva de su talento a los jefes, | los extravía por desiertos sin caminos,
25 por ellos van a tientas y a oscuras, | tropezando lo mismo que borrachos.

Job **13** 1 Todo esto ya lo han visto mis ojos, | mis oídos lo oyeron y entendieron.
2 Mi conocimiento es comparable al vuestro, | no soy inferior a vosotros.
3 Pero quiero hablar con el Todopoderoso, | deseo disputar con Dios,
4 pues todo lo arregláis con mentiras, | sois médicos solo en apariencia.
5 ¡Ojalá callarais del todo, | así demostraríais que sois sabios!
6 Escuchad, si queréis, mis descargos, | oíd los argumentos que pronuncio.
7 ¿Decís cosas falsas en defensa de Dios?, | ¿sois capaces de mentir por él?
8 ¿Acaso os proponéis excusarlo?, | ¿disputáis a favor de Dios?
9 Si él os examina, | ¿lo engañaríais como a un hombre cualquiera?[*]
10 Seguro que os pediría cuentas | por ser parciales en secreto.
11 Seguro que su majestad os aterraría, | su terror caería sobre vosotros.
12 Vuestras denuncias quedarían en ceniza; | vuestras razones, en razones de barro.
13 Silencio, que voy a hablar: | suceda lo que suceda,
14 voy a jugármelo todo, | poniendo en riesgo mi vida.
15 Aunque me mate, yo esperaré, | quiero defenderme en su presencia;
16 con eso me daría por salvado, | pues el impío no comparece ante él.
17 Escuchad con atención mis palabras, | prestad oído a mi declaración;
18 tengo aquí preparada mi defensa | y sé que soy inocente.
19 Si alguien pudiera contender conmigo, | ahora mismo callaría y moriría.
20 Asegúrame solo estas dos cosas, | y no tendré que esconderme de ti:
21 que alejarás tu mano de mí, | que no me espantarás con tu terror;
22 después acúsame y te responderé, | o déjame hablar y tú replicarás.
23 ¿Cuántos son mis errores y mis culpas? | ¡Demuéstrame mis delitos y errores!
24 ¿Por qué me ocultas tu rostro | y me tratas como a tu enemigo?
25 ¿Acosarías a una hoja volandera?, | ¿perseguirías a una paja ya agostada?
26 Apuntas en mi cuenta rebeldías, | me imputas faltas de juventud,
27 metes en cepos mis pies, | vigilas todas mis andanzas, | examinas las huellas de mis pasos.
28 ¡A mí, que me desgasto como un odre, | como vestido roído por la polilla!

Job **14** 1 El hombre, nacido de mujer, | corto de días y harto de inquietudes,

[2] como flor se abre y se marchita, | huye como la sombra sin parar.
[3] ¿Y en uno así clavas los ojos | y lo llevas a juicio contigo?
[4] ¿Quién sacará lo puro de lo impuro? | ¡Nadie!
[5] Si sus días están determinados | y sabes el número de sus meses; | si le has puesto un límite infranqueable,
[6] aparta de él tu vista y que descanse, | hasta que acabe sus días de jornalero[*].
[7] Un árbol tiene la esperanza | de retoñar, aunque sea talado, | de que no fallarán sus renuevos.
[8] Aunque envejezcan sus raíces en la tierra | y su tocón agonice en el polvo,
[9] cuando siente el agua reverdece | y echa brotes como una planta joven.
[10] Pero el hombre, al morir, desaparece; | cuando expira el mortal, ¿dónde está?
[11] Como agua que se evapora en un lago, | como río que se seca y aridece,
[12] el hombre se acuesta y no se levanta; | se acabarán los cielos y no despertará, | nadie lo espabilará de su sueño.
[13] ¡Ojalá me escondieras en el Abismo, | me ocultaras hasta que pasase tu cólera | y fijaras una fecha para acordarte de mí!
[14] Si un hombre muere, ¿puede revivir? | ¡Esperaría todo el tiempo de mi milicia, | hasta ver si llegaba mi relevo!
[15] Tú llamarías y yo respondería, | añorarías la obra de tus manos.
[16] Contarías sin duda mis pasos, | pero no vigilarías mis errores;
[17] cerrarías mis delitos en un saco, | cubrirías con cal mis culpas.
[18] Como monte que se hunde y se erosiona, | como riscos desplazados de su sitio,
[19] como agua que desgasta las rocas | y avenida que arrastra la tierra, | así destruyes la esperanza del hombre.
[20] Lo destrozas para siempre y se va, | lo desfiguras y lo haces desaparecer.
[21] Si medran sus hijos, él no lo sabe; | si se hunden en la miseria, él no se entera.
[22] Solo siente su propio dolor, | se lamenta solo por su vida».

12,11: Job 34,3 | **13:** Sal 127,1; Prov 8,14; Is 11,2 | **23:** Hch 17,26 | **24:** Sal 107,40 | **13,10:** Gál 6,7 | **11:** Is 6,1-5 | **14,1:** Sal 39,12; 102,27; Eclo 40,1-10; 41,1-4; Sab 2,1; Is 50,9 | **3:** Sal 37,2; Is 40,6-8 | **5:** Sal 4,17; 8,5; 9,30; 15,14; 25,4; 144,3 | **10:** Ecl 3,21; Is 19,5; 51,6 | **13:** Is 26,20; Am 9,2 | **14:** Job 7,1 | **16:** Jn 10,6.

Segundo ciclo de discursos

El lenguaje desafiante condena a Job[*]

Job 15 [1] Elifaz de Temán respondió así:
[2] «¿Responde un sabio con razones vanas?, | ¿llena su vientre de viento del Este?
[3] ¿Argumenta con discursos inútiles, | con palabras que no valen nada?
[4] Peor tú, que te muestras irreverente | y dejas de orar ante Dios.
[5] Tu pecado inspira tus palabras, | adoptas el lenguaje de la astucia.
[6] Tu boca te condena, que no yo; | tus labios testifican contra ti.
[7] ¿Eres tú el primogénito de los hombres?, | ¿te engendraron antes que a las colinas?
[8] ¿Has asistido al consejo divino?, | ¿solo tú estás dotado de sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos, | qué entiendes tú que nosotros no entendamos?
10 Entre nosotros hay ancianos venerables, | más repletos de días que tu padre.
11 ¿Te sabe a poco que Dios te consuele | y las amables palabras que se te dirigen?
12 ¿Por qué dejas que tu pasión te domine | y miras con ojos desorbitados,
13 para dirigir tu cólera contra Dios | y lanzar tales palabras por tu boca?
14 ¿Qué es el hombre para sentirse puro, | un nacido de mujer para ser inocente?
15 Si Dios no confía en sus santos | y los cielos no son puros a sus ojos,
16 ¡qué decir de lo odioso y corrompido, | del hombre, que se sacia de maldad![*]
17 Voy a hablarte, escúchame, | y te diré lo que he visto,
18 lo que han contado los sabios | y han transmitido sus padres,
19 aquellos a quienes dieron el país, | cuando ningún extranjero se infiltraba.
20 La vida del malvado es solo sufrimiento, | al tirano le reservan años contados;
21 resuena en sus oídos el eco del terror, | cuando vive tranquilo lo asalta el devastador.
22 Que no confíe en escapar de las tinieblas, | pues está destinado para la espada.
23 Desechado como pasto de buitres, | sabe que su ruina es segura.
24 Los días oscuros lo aterran, | lo atenazan angustia y ansiedad, | como un rey que se lanza al ataque.
25 Pues alzó su mano contra Dios | e intentó desafiar al Todopoderoso, |
26 arremetiendo desafiante contra él | tras la maciza panza de su escudo.
27 Aunque rebosen grasa sus carrillos | y el sebo recubra su lomera,
28 habitará en pueblos arruinados, | en casas donde nadie habita, | destinadas a montones de escombros.
29 No se hará rico ni durarán sus bienes, | no llegarán sus posesiones al sepulcro.
30 No escapará a la oscuridad, | una llama secará sus renuevos, | el viento barrerá sus brotes.
31 Que no confíe iluso en su estatura, | pues su rama acabará siendo nada.
32 Antes de tiempo se marchitará, | sus ramas no verdearán.
33 Será viña que pierde sus agraces, | olivo que se queda sin flores.
34 No echa frutos la banda de los impíos, | el fuego consume sus viviendas.
35 Quien concibe maldad, da a luz desgracias, | su vientre va gestando la decepción».

7: Prov 8,25; Eclo 49,16 | **8:** Jer 23,18; Rom 11,34; 1 Cor 2,16 | **14:** Job 4,17s; 14,4 | **18:** Dt 32,7s; Job 8,8-10 | **31:** Job 20,6s | **35:** Sal 7,15; Job 5,6s; Prov 22,8; Gál 6,8.

Injusticia humana y justicia divina

Job **16** 1 Job respondió así:
2 «Muchas cosas parecidas he oído, | vuestro consuelo no es más que tortura.
3 ¿Acabará este discurso inconsistente?, | ¿qué te preocupa para tener que responder?
4 También podría hablar como vosotros, | si por ventura ocuparais mi lugar. | ¿Prepararía discursos contra vosotros, | agitaría contra vosotros la cabeza?
5 ¡No! Os confortaría con mi palabra, | mis labios os apaciguarían.
6 Pero si hablo, no se alivia mi pena; | si me callo, no se aleja de mí.

7 Ahora me tiene extenuado, | dejando sin valor mi testimonio; | ahora me tiene marchito,
8 mi extenuación testifica contra mí: | se alza como testigo en mi contra.
9 Su cólera me desgarra y me ataca; | rechina los dientes contra mí | y me mira con ojos hostiles.
10 La gente se burla a mi cara, | me dan bofetadas y me insultan, | se alían todos contra mí.
11 Dios me abandona a gente injusta, | me arroja a las garras de malvados.
12 Vivía yo tranquilo y me zarandeó, | me agarró por la nuca y me hizo trizas. | Hizo de mí su diana,
13 sus arqueros me pusieron cerco; | me atravesó los riñones sin piedad, | esparció por tierra mi hiel.
14 Me desgarró y me cubrió de brechas, | lanzado contra mí como un guerrero.
15 He cosido saco a mi piel, | he enterrado mi honor en el polvo.
16 El llanto enrojece mi rostro, | mis ojos reflejan la muerte,
17 aunque no hay violencia en mis manos | ni es interesada mi oración.
18 ¡Tierra, no cubras mi sangre, | que un sepulcro no apague mi grito![*]
19 Mi testigo está ahora en el cielo, | mi defensor habita en lo alto
20 —es mi grito quien habla por mí, | aguardo inquieto la respuesta divina—;
21 que juzgue entre el hombre y Dios, | como es habitual entre mortales,
22 pues me esperan años contados | y emprenderé un camino sin vuelta.

Job **17** 1 Me falta el aliento, | mis días se extinguen, | me espera la tumba.
2 Vivo rodeado de burlas, | tanta provocación me desvela.
3 Conviértete tú en mi garantía, | ¿quién, si no, saldría en mi favor?
4 Has cerrado su mente a la razón | y no permitirás que triunfen,
5 ¿o eres como quien convida a sus amigos, | mientras sus hijos padecen necesidad?
6 Me ha convertido en mofa de la gente, | en objeto de los salivazos de los demás.
7 La pena consume mis ojos, | mi cuerpo es solo una sombra.
8 Los justos se asombran al verlo, | el inocente se alza contra el impío.
9 Pero el justo sigue por su camino, | el de manos limpias redobla su energía[*].
10 Volved, vosotros, seguid atacándome, | que no encontraré un sabio entre vosotros.
11 Mis días y mis planes han pasado, | todas mis esperanzas se desvanecen.
12 ¿Pretendéis que la noche sea día, | que haya luz cuando solo hay tinieblas?
13 Solo espero habitar en el Abismo, | hacer mi lecho en las tinieblas,
14 llamar al sepulcro “padre mío”, | “madre” y “hermana” a los gusanos.
15 ¿Dónde ha quedado mi esperanza?, | ¿alguien ve por mí la dicha?
16 ¿Descenderán conmigo al Abismo?, | ¿bajaremos juntos al polvo?».

16,7: Job 30,12-14 | **18:** Gén 4,10; Ez 24,7s | **17,1:** Sal 88,4-6; Ecl 12,1-7 | **12:** Job 5,12-26; 6,7; 11,17; Jn 8,12.

Ocaso del malvado ante el orden divino

Job **18** 1 Bildad de Súaj habló así:
2 «¿Cuándo acabarán vuestros discursos?; | reflexionad y hablemos después.

3 ¿Por qué considerarnos unas bestias, | y pensar que somos viles?
4 Tú te estás destrozando con tu cólera, | pero ¿quedará por eso deshabitada la tierra?, | ¿serán las rocas desalojadas de su sitio?
5 La lámpara del malvado se apaga, | la llama de su hogar ya no brilla.
6 En su tienda la luz se oscurece, | el candil que lo alumbra se extingue.
7 Se debilita su pie vigoroso, | lo pierden sus propios proyectos;
8 sus pies lo llevan a la red, | camina encima de una malla;
9 un lazo le atrapa los tobillos, | un cepo se cierra sobre él;
10 un nudo se oculta en el suelo, | la trampa lo aguarda en la senda.
11 Lo espantan terrores por doquier, | lo acosan cuando intenta andar:
12 la desgracia hambrea tras él, | el desastre espera que tropiece;
13 la enfermedad devora su piel, | la muerte consume sus miembros.
14 Arrancado del abrigo de su tienda, | lo arrastran ante el rey de los terrores.
15 El fuego se aloja en su tienda, | esparcen azufre en su morada;
16 por abajo se secan sus raíces, | por arriba se agostan sus ramas;
17 su recuerdo se borra del país, | se queda sin nombre en la comarca.
18 Lo conducen de la luz a las tinieblas, | acaba expulsado del mundo;
19 sin familia ni prole entre su gente, | sin nadie que ocupe su terruño.
20 Su destino espanta al Occidente, | el terror atenaza a los de Oriente.
21 Así acaba la morada del malvado, | el lugar de quien ignora a Dios».

3: Job 12,7s; 16,9s | **5:** Jer 25,10; Jn 8,12 | **8:** Sal 35,7s; 140,6 | **11:** Job 15,21; Sab 17,10-14 | **15:** Dt 29,22; Sal 11,6; Is 34,9 | **17:** Sal 9,6; 14,17; Prov 10,7 | **19:** Sal 37,28.

Job, abandonado de Dios y de sus allegados

Job 19 1 Job respondió así:
2 «¿Hasta cuándo pensáis atormentarme, | aplastándome con tanta palabrería?
3 Ya me habéis humillado diez veces, | me habéis atacado sin pudor.
4 Aun en caso de haber pecado, | solo a mí afectaría mi culpa.
5 Pero ya que queréis someterme | usando mi dolor como prueba,
6 sabed que Dios me ha hecho daño, | que me ha copado en sus redes.
7 Si grito "Violencia", no oigo respuesta; | imploro "Socorro", pero no hay justicia.
8 Ha vallado mi camino para que no pase, | ha velado mi senda con densa oscuridad.
9 Me ha despojado de mi honor, | dejando mi cabeza sin corona.
10 Me socava por doquier y me deshago, | ha arrancado la raíz de mi esperanza.
11 Ha atizado su cólera contra mí, | me tiene como un enemigo.
12 Sus tropas han venido en masa, | construyen terraplenes de ataque, | asedian mi tienda por doquier.
13 Ha alejado de mí a mis parientes, | mis conocidos me tienen por extraño;
14 me abandonan vecinos e íntimos, | me olvidan los huéspedes de mi casa.
15 Las siervas me tratan como a intruso, | me consideran igual que a un extraño.
16 Llamo a mi siervo y no responde, | aunque se lo pida por favor.
17 Hasta mi vida repugna a mi esposa, | doy asco a mis propios hermanos.

[18] Incluso los niños me rechazan; | me levanto y me dan la espalda.
[19] Todos mis íntimos me aborrecen, | los más amigos se vuelven contra mí.
[20] Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne, | he escapado con la piel de mis dientes.
[21] ¡Piedad, piedad, amigos míos, | que me ha herido la mano de Dios!
[22] ¿Por qué me perseguís como Dios | y no os hartáis de escarnecerme?
[23] ¡Ojalá se escribieran mis palabras! | ¡Ojalá se grabaran en cobre,
[24] con cincel de hierro y con plomo | se escribieran para siempre en la roca!
[25] Yo sé que mi redentor vive | y que al fin se alzará sobre el polvo[*]:
[26] después que me arranquen la piel, | ya sin carne, veré a Dios.
[27] Yo mismo lo veré, y no otro; | mis propios ojos lo verán. | ¡Tal ansia me consume por dentro!
[28] Cuando decís: “¿Cómo acosarlo, | qué pretexto hallaremos contra él?”,
[29] temblad entonces ante la espada | (pues vuestra cólera merece la espada) | y pensad que hay un juicio por llegar».

7: Lam 3,7-9 | **13:** Sal 38,12; 69,9; 88,9-19 | **18:** Sal 41,10; Eclo 6,8 | **19:** Jn 13,18 | **23:** Job 16,18-21 | **27:** 1 Cor 13,12.

El orden de la justicia actúa inflexiblemente

Job **20** [1] Sofar de Naamat respondió:
[2] «Mi turbación me obliga a contestar, | debido a la inquietud que siento en mí.
[3] He oído una reflexión difamante, | y mi inteligencia me impulsa a responder.
[4] ¿No sabes tú que ya desde antaño, | desde que el hombre apareció en la tierra,
[5] el triunfo del malvado ha sido efímero, | momentánea la alegría del impío?
[6] Aunque su altura alcance los cielos | y su cabeza llegue a las nubes,
[7] desaparece para siempre, como estiércol; | los que lo vieron preguntan: “¿Dónde está?”.
[8] Vuela como un sueño y no aparece, | se esfuma como visión nocturna.
[9] El ojo que lo vio no lo divisa, | su morada ya no lo contempla.
[10] Sus hijos solicitarán el favor de los pobres, | y sus manos devolverán su riqueza.
[11] Aunque sus huesos rebosen vigor, | yacerán con él en el polvo.
[12] Aunque le sepa dulce la maldad | y la oculte debajo de la lengua,
[13] dispuesto a no dejarla escapar, | reteniéndola contra el paladar,
[14] acabará agriándose en su estómago, | convertida en veneno de víboras.
[15] Vomitará la riqueza que tragó, | Dios hace que la expulse del vientre.
[16] Chupaba ponzoña de víboras, | lo matará la lengua del áspid.
[17] No disfrutará de arroyos de aceite, | de torrentes de miel y de leche.
[18] Devolverá sus ganancias sin probarlas, | sin gozar del fruto de sus negocios,
[19] pues defraudó sin miramientos al pobre, | robando casas que no construyó.
[20] Su vientre no se vio satisfecho; | nada escapó a sus deseos,
[21] comió sin dejar a los demás, | así que no durará su prosperidad.
[22] En plena abundancia caerá en la penuria, | lo asaltará con fuerza la desgracia.
[23] Aunque el malvado sacie su vientre, | Dios le enviará su ardiente cólera, | y hará caer sobre él una lluvia de saetas.

[24] Aunque escape al arma de hierro, | la flecha de bronce lo atravesará;

[25] una flecha le sale por la espalda, | la hoja reluciente por el hígado, | los terrores se abatirán sobre él.

[26] Lo acechan profundas tinieblas, | lo consume un fuego no atizado, | que devora los restos de su tienda.

[27] El cielo lo declara culpable; | la tierra, en pie, lo denuncia.

[28] Un diluvio barre su casa, | los torrentes del día de la ira.

[29] Tal es la suerte que Dios depara al malvado, | tal es la herencia que Dios le tiene reservada».

1: Job 17,13-23 | **4:** Sal 37; 73 | **10:** Job 27,16s | **23:** Dt 32,41s; Sab 5,17-23 | **26:** Sal 88,16s; Job 15,21; 18,14 | **29:** Job 27,13; Ap 21,8.

Los hechos desmienten la teoría

Job **21** [1] Job respondió así:

[2] «Escuchad atentos mis palabras, | dadme siquiera ese consuelo.

[3] Sed pacientes mientras hablo, | después os podréis burlar.

[4] ¿Me quejo quizá de algún hombre | o pierdo la paciencia sin razón?

[5] Escuchadme, quedaréis pasmados | y os llevaréis la mano a la boca.

[6] Lo pienso y me horrorizo, | y el pavor atenaza mi carne.

[7] ¿Por qué siguen vivos los malvados, | que envejecen y aumenta su poder?

[8] Ven a sus hijos crecer seguros, | contemplan cómo medran sus retoños:

[9] sus casas, en paz y sin temor, | la vara de Dios no los alcanza.

[10] Sus toros engendran sin fallar, | sus vacas nunca malparen.

[11] Sus hijos trotan como corderos, | sus niños juegan satisfechos.

[12] Cantan con liras y tambores, | se alegran al son de la flauta;

[13] disfrutan dichosos de la vida | y bajan en paz al Abismo.

[14] Y eso que decían a Dios: | "¡Déjanos en paz!, | no nos interesa para nada | conocer tus caminos.

[15] ¿Por qué hemos de servir al Todopoderoso?, | ¿qué sacamos con invocarlo?".

[16] ¿No depende del impío su dicha, | aunque su plan esté lejos de Dios?

[17] ¿Cuándo se apaga la lámpara del malvado?, | ¿cuándo se abate sobre él la desgracia, | o la ira divina lo colma de dolor?

[18] ¿Son paja perseguida por el viento | o tamo que arrastra el huracán?

[19] ¿Va a castigar Dios a sus hijos? | ¡Que lo pague él y escarmiente![*]

[20] ¡Que él mismo contemple su ruina, | que beba la cólera del Todopoderoso!

[21] ¿Qué le importa su casa una vez muerto, | cuando cese la cuenta de sus meses?

[22] ¿Quién puede dar lecciones a Dios, | cuando gobierna también el cielo?

[23] Hay quien muere en pleno vigor, | rebosante de dicha y de paz,

[24] con sus lomos cubiertos de grasa | y jugosa la médula de sus huesos.

[25] Y hay quien muere lleno de amargura, | sin haber probado cosa buena.

[26] Pero ambos se acuestan en el polvo, | bajo una cubierta de gusanos.

[27] De sobra sé lo que pensáis, | todo lo que opináis sobre mi caso.

[28] Decís: "¿Dónde está la casa del prepotente, | la tienda que habitaban los impíos?".

29 ¿Por qué no lo preguntáis a los viajeros?, | entonces sabríais lo que piensan:
30 El malvado se libra el día del desastre, | se encuentra a salvo el día del castigo.
31 ¿Quién le reprocha su conducta | o le hace pagar lo que ha hecho?
32 Muere y lo llevan al cementerio, | la gente vela junto a su tumba,
33 ni siquiera le pesa la tierra. | Tras él desfila todo el mundo, | por delante una turba innumerable.
34 Pues ¿a qué consolarme con vaciedades? | ¡Si tan solo respondéis con engaños!».

7: Sal 73,3-12; Jer 12,1s; Mal 3,15.18s | **12:** Is 5,12; Am 6,5 | **14:** Job 22,17; Jer 2,31; Mal 3,14s | **21:** 2 Re 20,19; Job 14,21s; Ecl 9,5s | **26:** Ecl 9,2s | **31:** Prov 11,4; Am 5,18; Rom 2,3-6.

Tercer ciclo de discursos[*]

Job es acusado e invitado a arrepentirse

Job **22** 1 Elifaz de Temán respondió así:
2 «¿Puede un hombre ser útil a Dios | cuando el sabio apenas es útil para sí?
3 ¿Le importa al Todopoderoso que seas honrado?, | ¿qué le aprovecha tu recta conducta?[*]
4 ¿Acaso te castiga por tu piedad, | o te lleva a juicio por eso?
5 ¿No será por tu inmensa maldad, | por tus innumerables delitos?
6 Exigías sin motivo prendas a tu hermano, | despojabas de su ropa al desnudo[*];
7 privabas del agua al sediento, | negabas el pan al hambriento.
8 ¡Poderoso dueño del país, | arrogante habitante de él,
9 que despedías a las viudas de vacío | y dejabas sin ayuda a los huérfanos!
10 Por eso te rodean lazos, | te asalta de improviso el pánico,
11 la oscuridad que no te deja ver; | te engullen aguas caudalosas.
12 ¿No está Dios arriba, en el cielo? | ¡Fíjate en la altura de las estrellas! | ¡Qué sublime!
13 Y dices: “¿Qué sabe Dios? | ¿Podrá ver a través de las nubes?
14 El manto de nubes no le deja ver | cuando recorre la órbita del cielo”.
15 ¿Imitarás la antigua conducta | que llevaron perversos mortales,
16 aventados antes de tiempo, | cuando la riada arrasó sus cimientos?
17 Decían a Dios: “¡Déjanos en paz!, | ¿qué puede hacernos ahora el Todopoderoso?”;
18 aunque él colmaba de bienes sus hogares, | ellos lo excluían de sus planes.
19 Los justos se alegran al verlo, | los inocentes se burlan de ellos:
20 “Sus posesiones han sido barridas; | su opulencia, consumida por el fuego”.
21 Arréglate con él y haz las paces, | y así cosecharás la dicha.
22 Acepta la instrucción de su boca, | piensa siempre en sus palabras.
23 Si vuelves al Todopoderoso, serás rehabilitado: | si alejas de tu tienda la injusticia,
24 si arrojas al polvo tu oro, | el Ofir a las piedras del arroyo,
25 el Todopoderoso será tu tesoro, | será tu plata a montones.
26 El Todopoderoso será tu delicia, | mirarás a Dios confiado.
27 Él escuchará tus súplicas | y tú cumplirás tus votos.
28 Tomarás decisiones con éxito, | la luz iluminará tu camino.

[29] Podrás animar a los abatidos, | el humilde tendrá un salvador.
[30] Incluso el culpable escapará | gracias a la pureza de tus manos».

3: Job 35,7; Lc 17,7-10 | **5:** Job 29,11-17; 31 | **7:** Éx 22,25s; Is 58,7; Ez 18,7; Mt 25,42s | **11:** Sal 69,2s; Is 58,10-11 | **12:** Is 40,26s | **14:** Jer 23,23s | **25:** Sal 4,8; 16,5s; 63,4-6; 84,11; Is 58,14 | **29:** Is 2,11-17; Lc 1,52s.

Aparente ausencia de Dios ante el mal

Job **23** [*] [1] Job respondió así:
[2] «Hoy también me quejo y me rebelo; | su mano intensifica mis gemidos.
[3] ¡Si supiera al menos encontrarlo, | si pudiese entrar en su morada!
[4] Expondría mi causa ante él, | llenaría mi boca de argumentos,
[5] conocería los términos de su respuesta, | sabría lo que quiere decirme.
[6] ¿Usaría en el pleito su gran fuerza? | No creo; me escucharía con atención.
[7] Discutiría honradamente con él | y ganaría por fin el caso.
[8] Si voy a Oriente, no está allí; | si a Occidente, no puedo distinguirlo;
[9] en el Norte se oculta y no lo veo; | escondido en el Sur, no lo vislumbro.
[10] Él, en cambio, conoce mi camino; | si me prueba, saldré como el oro:
[11] he seguido de cerca sus huellas, | pegado a su camino, sin torcerme,
[12] sin desviarme de las normas de sus labios, | guardando en el seno sus decretos.
[13] Pero él es firme en su parecer, | ¿quién podrá disuadirlo?; | siempre realiza sus proyectos.
[14] Seguro que ejecuta mi sentencia, | como hace en casos semejantes.
[15] Por eso tengo miedo de verlo, | pienso en ello y me espanto.
[16] Dios me ha acobardado, | me ha aterrorizado el Todopoderoso.
[17] ¡Ojalá me perdiera en la tiniebla | y la oscuridad velase mi rostro!

Job **24** [*] [1] Si el Todopoderoso dispone de tiempos de juicio, | ¿por qué sus amigos no pueden preverlos?
[2] Hay gente que remueve linderos, | roban rebaños y los apacientan;
[3] se llevan el burro del huérfano, | y en prenda el buey de la viuda;
[4] echan del camino a los necesitados, | los pobres del país se esconden.
[5] Hay otros que, igual que los onagros, | viajeros de la estepa, | madrugan e inician su tarea, | en busca de la presa: | la estepa alimenta a sus crías.
[6] Recogen forraje en el campo, | rebuscan en la viña del malvado;
[7] pasan la noche desnudos, | sin nada de ropa que ponerse, | sin cobertor, a merced del frío.
[8] La lluvia del monte los empapa; | sin refugio, se agarran a las rocas.
[9] Hay quien arranca al huérfano del pecho de su madre | y toma en prenda al hijo del pobre.
[10] Andan desnudos, sin ropa; | hambrientos, acarrean gavillas.
[11] Prensan aceite en el molino; | sedientos, pisan en el lagar.
[12] Moribundos gimen en la ciudad, | ¡gritos de socorro de los heridos! | Pero Dios nada malo ve en ello.

[13] Otros son rebeldes a la luz: | desconocen sus caminos, | no frecuentan sus senderos.

[14] El asesino se levanta con el alba | para matar a pobres e indigentes; | por la noche se dedica a robar.

[15] El adúltero acecha entre dos luces, | y piensa: “No hay ojo que me vea”, | pues lleva embozado su rostro.

[16] De noche irrumpen en casas, | de día se cierran en ellas; | no saben lo que es la luz.

[17] Para ellos la mañana es tiniebla, | habituados al terror de la noche.

[18] Son broza arrastrada por el agua, | su heredad es maldita en la tierra, | nadie toma el sendero de su viña.

[19] Sequía y calor derriten la nieve, | y el Abismo se lleva a los pecadores.

[20] El seno materno los olvida, | los gusanos los encuentran sabrosos; | nunca serán recordados. | ¡Y se tala como un árbol la injusticia!

[21] Viven de la estéril que no concebía | y privan de bienes a la viuda.

[22] Aunque siga el poderoso en el poder, | aunque medre, su vida es inestable;

[23] Dios puede hacer que se sienta seguro, | pero vigila todos sus pasos.

[24] Se encumbra un momento y ya no existe; | se doblega como flor que se marchita, | se agosta lo mismo que una espiga.

[25] Esto es así, ¿quién me desmentirá, | quitando valor a mis argumentos?».

23,8: Sal 139,1-10 | **13:** Is 55,10s | **24,3:** Dt 15,11; 24,17 | **7:** Dt 24,12s | **12:** Ap 6,10s | **13:** Jn 3,20; Ef 5,8-14; 1 Tes 5,4-8 | **15:** Prov 7,9s.

Grandeza de Dios

Job 25 [1] Bildad de Súaj respondió así:

[2] «Él tiene un poder que sobrecoge, | impone la paz en las alturas.

[3] ¿Quién puede contar sus tropas?, | ¿sobre quién no brilla su luz?

[4] ¿Puede ser justo el mortal ante Dios, | o inocente el nacido de mujer?

[5] ¡Si hasta la luna carece de brillo, | si a sus ojos no son puras las estrellas!

[6] ¡Cuánto menos el mortal, un gusano, | el ser humano, que solo es una larva!».

4: Job 4,17; 15,14.

Grandeza del Creador

Job 26 [1] Job respondió así:

[2] «¡Qué bien sabes ayudar al débil, | socorrer al brazo sin fuerza!

[3] ¡Qué bien aconsejas al necio!, | ¡con qué competencia asesoras!

[4] ¿A quién se dirigen tus argumentos?; | ¿de quién procede tu inspiración?

[5] Las Sombras tiemblan de miedo, | se espantan el mar y sus moradores.

[6] El Abismo está desnudo ante él, | la perdición se halla al descubierto.

[7] Él tendió el septentrión sobre el vacío, | suspendió la tierra sobre la nada.

[8] Él cerró las aguas en las nubes, | para que estas no revienten con el peso.

[9] Él celó a las miradas su trono, | desplegando su nube ante él.

[10] Él limitó con un círculo las aguas | en la frontera de la luz y las tinieblas.

[11] Las columnas del cielo se conmueven, | espantadas cuando él las amenaza.

[12] Sosegó el mar con su poder, | con su ingenio machacó a Rahab.

[13] Su aliento desplegó los cielos, | su mano traspasó al Dragón Huidizo.

[14] Esto es solo un fleco de sus obras; | de él nos llega tan solo un susurro. | El estruendo de su poder, ¿quién lo captará?».

6: Sal 139,8.11s; Prov 15,11; Am 9,2 | **10:** Gén 1,7.14; Job 22,14 | **14:** Is 27,1; 51,9s.

Integridad e inocencia de Job

Job **27** [1] Job continuó con su discurso:

[2] «Vive Dios, que me niega mi derecho; | el Todopoderoso, que me llena de amargura:

[3] mientras siga respirando, | con el aliento de Dios en las narices,

[4] mis labios no dirán mentiras, | ni mi boca pronunciará falsedades.

[5] Lejos de mí daros la razón, | mantendré mi integridad hasta la muerte.

[6] Me aferro a mi justicia, sin soltarla, | sin reprocharme ninguno de mis días.

[7] Que mi enemigo resulte culpable, | y mi rival injusto en el juicio.

[8] ¿Qué esperanza le queda al impío | cuando le cortan la trama de la existencia, | cuando Dios le arranca su vida?

[9] ¿Escuchará Dios sus protestas | cuando se vea desbordado por la angustia,

[10] cuando implore el favor del Todopoderoso | e invoque a Dios de continuo?

[11] Os instruiré sobre el poder de Dios, | sin ocultar la verdad sobre el Todopoderoso;

[12] ahora bien, si lo habéis comprobado, | ¿a qué viene hablar sin sentido?».

Intervención de Sofar

[13] «Esto es lo que hereda de Dios el malvado, | la suerte que el violento recibe del Todopoderoso:

[14] si tiene muchos hijos, caerán bajo la espada, | su descendencia no se hartará de pan;

[15] la Peste enterrará a sus supervivientes, | sus viudas no los llorarán.

[16] Aunque apile plata como polvo, | y almacene ropa como barro,

[17] la almacenará, pero el justo la vestirá, | y el inocente disfrutará de la plata.

[18] La casa que edifique será como de guarda, | como la choza que construye un vigilante.

[19] Se acuesta rico, pero es ya el final; | abre sus ojos, pero ya no hay nada.

[20] Como riada, los terrores lo arrebatan, | la tormenta se lo lleva por la noche.

[21] El viento del Este se lo lleva en vilo, | entre torbellinos lo arranca de su casa;

[22] lo zarandea después sin compasión, | y en vano intenta evitar sus golpes.

[23] La gente aplaude por su ruina | y le silba al dejar su sitio.

13: Job 20,29.

Interludio: Elogio de la Sabiduría

Job **28** [1] Existen minas de plata, | lugares donde el oro se refina.

[2] El hierro se extrae de la tierra; | el bronce, de la roca fundida.
[3] Allí, en el límite de las tinieblas, | el hombre rastrea lo más hondo, | entre rocas oscuras y siniestras.
[4] Abre galerías lejos de los transeúntes, | olvidado, en lugares nunca pisados; | suspendido, lejos de los hombres.
[5] La tierra que produce alimentos | se trastorna con fuego subterráneo;
[6] sus piedras ocultan zafiros, | sus terrones tienen oro en polvo.
[7] El ave rapaz desconoce su sendero, | el ojo del halcón no lo divisa,
[8] no lo huellan las fieras arrogantes | ni siquiera lo pisan los leones.
[9] El hombre echa mano al pedernal, | descuaja las montañas de raíz;
[10] en la roca excava galerías, | vislumbra objetos preciosos;
[11] ataja los hontanares de los ríos | y saca lo oculto a la luz.
[12] Pero ¿dónde se encuentra la sabiduría?, | ¿dónde el yacimiento de la prudencia?[*]
[13] El ser humano desconoce su camino, | no se encuentra en la tierra de los vivos.
[14] Dice el Océano: “No está en mí”; | responde el Mar: “No está conmigo”.
[15] No puede adquirirse con oro | ni comprarse a peso de plata;
[16] no se paga con oro de Ofir, | con ónices preciosos o zafiros;
[17] no la igualan el oro ni el vidrio, | ni se paga con vasos de oro fino,
[18] no cuentan el cristal ni los corales, | la Sabiduría vale más que las perlas;
[19] no la iguala el topacio de Etiopía, | ni se cambia por el oro más puro.
[20] ¿De dónde se saca la sabiduría, | dónde se encuentra la prudencia?
[21] Se oculta a los ojos de las fieras | y se esconde de las aves del cielo.
[22] Muerte y Abismo confiesan: | “De oídas conocemos su fama”.
[23] Solo Dios encontró su camino, | él llegó a descubrir su morada,
[24] pues contempla los límites del orbe | y ve cuanto hay bajo el cielo.
[25] Cuando señaló su peso al viento | y definió la medida de las aguas,
[26] cuando impuso su ley a la lluvia | y su ruta al relámpago y al trueno,
[27] entonces la vio y la calculó, | la estableció y examinó a fondo.
[28] Entonces dijo al ser humano: | “Temer al Señor es sabiduría, | apartarse del mal es prudencia”».

11: Ecl 7,24; Bar 3,9-4,4 | **23:** Prov 2,6; 8,27-30 | **25:** Is 40,12-14 | **27:** Eclo 1,8s. 19 | **28:** Prov 1,7; 8,13.

Conclusión del diálogo[*]

Autodefensa de Job: el pasado

Job **29** [1] Job continuó así su discurso:
[2] «¡Si pudiera revivir el pasado, | cuando Dios velaba sobre mí,
[3] cuando su lámpara brillaba | por encima de mi cabeza, | y a su luz cruzaba las tinieblas!
[4] ¡Aquellos días de mi otoño, | cuando Dios era un íntimo en mi tienda,
[5] cuando el Todopoderoso estaba conmigo | y me veía rodeado de mis hijos!
[6] Cuando lavaba mis pies en leche, | y la roca me daba ríos de aceite.

7 Cuando salía a la puerta de la ciudad | y tomaba asiento en la plaza,
8 los jóvenes, al verme, se escondían, | los ancianos se ponían de pie;
9 los jefes dejaban de hablar, | tapándose la boca con la mano;
10 enmudecía la voz de los notables, | se les pegaba la lengua al paladar.
11 La gente que me oía me felicitaba, | quien lo veía luego lo confirmaba:
12 pues yo libraba al pobre suplicante, | al huérfano carente de defensor;
13 recibía la bendición del moribundo, | aliviaba el corazón de la viuda.
14 La justicia era mi vestido, | me arropaba lo mismo que un manto, | y el derecho me
servía de turbante.
15 Yo era ojos para el ciego, | yo fui pies para los cojos;
16 yo era padre de los pobres, | abogado de extranjeros.
17 Rompía los colmillos del malvado | y arrancaba la pieza de sus dientes.
18 Pensaba: "Moriré en mi nido, | prolongaré mis días como el Fénix,
19 con mis raíces a la vera del agua | y el rocío nocturno en mi ramaje;
20 mi prestigio irá progresando | y mi arco afianzado en mi mano".
21 La gente me escuchaba expectante, | callada, esperando mi consejo;
22 nada añadían a mi intervención, | tenían mis palabras por rocío;
23 me esperaban como a lluvia temprana, | boquiabiertos al agua de primavera.
24 Les sonreía y apenas lo creían, | los animaba la luz de mi rostro.
25 Les mostraba el camino y me ponía al frente; | lo mismo que un rey al mando de sus
tropas, | yo los guiaba y se dejaban conducir.

9: Sab 8,10-12 | **11:** Job 22,6-9 | **12:** Sal 72,12s; Is 11,4s | **14:** Sal 132,9; Job 19,9; Is 59,17 | **19:** Sal 1,1-3.

Autodefensa de Job: el presente

Job **30** 1 Ahora, en cambio, se burlan de mí | muchachos más jóvenes que yo, | a cuyos
padres no habría permitido | estar entre los perros de mi rebaño.
2 La fuerza de sus brazos no les servía, | carentes como estaban de vigor.
3 Consumidos por el hambre y la miseria, | andaban royendo por la estepa, | de noche,
en desolada soledad.
4 Recogían armuelle entre las matas, | se alimentaban de raíces de retama.
5 Expulsados de la vida en sociedad, | ahuyentados lo mismo que ladrones,
6 vivían en taludes de barrancas, | en grutas y grietas de la roca.
7 Lanzaban aullidos en la maleza, | apretujados debajo de espinos,
8 ¡gente canalla y sin nombre, | arrojada a golpes del país!
9 Pero ahora me sacan coplas, | soy el tema de sus burlas;
10 me aborrecen, me abandonan | y aun me escupen cuando paso.
11 Dios me ha debilitado y afligido, | por eso me humillan sin reparo.
12 A mi derecha se alza gente canalla | que hace que mis pasos vacilen, | que prepara
la forma de exterminarme.
13 Deshacen mi sendero, | trabajan en mi ruina, | nadie los detiene.
14 Irrumpen por una amplia brecha; | erguido pido auxilio en la asamblea.

[15] Se desatan contra mí los terrores, | se llevan como aire mi dignidad, | como nube se esfuma mi prestigio.
[16] Entretanto mi vida se diluye: | me atenazan días de aflicción,
[17] la noche me taladra los huesos, | pues no duerme el dolor que me roe.
[18] Me agarra violento por la ropa, | me ahoga con el cuello de la túnica,
[19] me arroja por tierra, en el fango, | confundido con el barro y la ceniza.
[20] Te pido auxilio, y no respondes; | me presento ante ti, y no lo adviertes.
[21] Te has convertido en mi verdugo | y me atacas con tu brazo musculoso.
[22] Me levantas a lomos del viento, | sacudido a merced del huracán.
[23] Ya sé que me devuelves a la muerte, | donde todos los vivos se dan cita.
[24] ¿No tendí yo la mano al afligido | que me pedía ayuda en la desgracia?
[25] ¿No lloré por el que vive en la penuria?, | ¿no mostré compasión por el pobre?
[26] Esperaba la dicha, me vino el fracaso; | anhelaba la luz, llegó la oscuridad.
[27] Me hierven las entrañas sin cesar, | enfrentado a días de aflicción.
[28] Mi vida es sombría, sin sol; | pido auxilio, de pie, en la asamblea.
[29] Me he vuelto hermano de chacales, | comparto la amistad con avestruces.
[30] Mi piel ha quedado ennegrecida, | mis huesos arden por la fiebre.
[31] Mi lira está afinada para el duelo, | mi flauta acompaña a plañideros.

9: Sal 69,13; Job 16,7-11; Lam 3,14 | **16:** Job 16,12-17.

Juramento de inocencia

Job **31** [1] Yo hice un pacto con mis ojos | de no fijarme en doncella.
[2] ¿Qué suerte reserva Dios en el cielo, | qué herencia guarda el Todopoderoso en lo alto?
[3] ¿No reserva la desgracia al criminal?, | ¿no le aguarda el fracaso al malhechor?
[4] ¿No observa mi conducta?, | ¿no conoce mis andanzas?
[5] ¿Acaso caminé con el embuste?, | ¿han corrido mis pies tras la mentira?
[6] Que me pese en balanza sin trampa | y así comprobará mi honradez.
[7] Si aparté mis pasos del camino, | siguiendo los caprichos de los ojos; | si se pegó alguna mancha a mis manos,
[8] ¡que otro devore mi siembra, | que me arranquen mis retoños!
[9] Si me dejé seducir por mujeres, | acechando a la puerta del vecino,
[10] ¡que mi esposa muela para otro, | que otros se acuesten con ella!
[11] Pues sería un caso de infamia, | sería una ofensa criminal:
[12] un fuego que consume hasta el Abismo, | que devora mis bienes de raíz.
[13] Si negué sus derechos al esclavo | o a la esclava, que pleiteaban conmigo,
[14] ¿qué haré cuando Dios se levante, | qué diré cuando él me interrogue?
[15] ¿No los hizo en el vientre como a mí?, | ¿no fue Uno quien nos formó en el seno?
[16] Si me cerré al pobre necesitado | o a la viuda consumida por el llanto;
[17] si comí el pan en soledad, | sin querer repartirlo con el huérfano
[18] (desde joven lo cuidé como un padre, | lo guie desde el seno materno);
[19] si vi a un transeúnte sin vestido | o a un pobre sin ropa que ponerse,
[20] y no me lo agradecieron sus carnes, | calientes con el vellón de mis ovejas;

21 si alcé la mano contra el huérfano | cuando vi que el tribunal me apoyaba,
22 ¡que se me salga el hombro de la espalda, | que se me rompa el brazo por el codo!
23 Me aterra que Dios me castigue, | nada puedo frente a su majestad.
24 No puse en el oro mi confianza | ni llamé seguridad al oro fino;
25 no me complacía en mi enorme riqueza, | en la fortuna amasada por mis manos.
26 No miré al sol en su esplendor, | ni a la luna en su curso glorioso,
27 para dejarme seducir en secreto | y enviarles un beso con la mano.
28 También sería una ofensa criminal, | pues habría traicionado al Altísimo.
29 No gocé con la ruina del enemigo, | ni me alegré cuando el mal lo abatió;
30 ni permití que mi lengua pecara | deseando su muerte con maldiciones.
31 Los hombres de mi casa dijeron: | "¿Quién no se ha saciado de su carne?".
32 Ningún forastero durmió en la calle, | porque abrí mis puertas al caminante.
33 No oculté mi pecado como Adán, | ni escondí mi delito en mi seno,
34 por miedo a la opinión de la gente, | por temor al desprecio de mi clan, | en silencio, sin salir de mi casa.
35 ¡Ojalá hubiera quien me escuchara! | ¡Aquí está mi firma, que responda el Todopoderoso! | ¡Que mi rival escriba su alegato!
36 Entonces lo llevaría sobre el hombro | o ceñido como una diadema.
37 Le daría cuenta de mis pasos, | saldría a su encuentro como un príncipe.
38 Si mis campos protestan contra mí | y sus surcos lloran al unísono,
39 por comer sus frutos sin pagarlos | y dejar sin aliento a los braceros,
40 ¡que en vez de trigo dé espinas; | en vez de cebada, ortigas!».
Fin de las palabras de Job.

1: Éx 20,14-17; Dt 5,18.21; Eclo 9,5; Mt 5,27-29 | **11:** Dt 22,22-24; Prov 6,32-35; Jn 8,4s | **13:** Éx 21,2s; Lev 25,39s; Dt 5,14s; Jer 34,8s | **15:** Prov 17,5; 22,2; Ef 6,9; Col 4,1 | **16:** Tob 4,7-11.16; Is 58,7; Mt 25,35s | **25:** Sal 49,7; 52,9; Prov 11,28; Eclo 31,5-10; Mt 6,24 | **29:** Prov 24,17s; Mt 5,43-48 par.

DISCURSOS DE ELIHÚ (32-37)[*]

Introducción

Job **32** 1 Los tres hombres ya no respondieron a Job, convencidos de que era inocente.
2 Pero Elihú, hijo de Baraquel, del clan de Ram, natural de Buz, se indignó contra
Job, porque pretendía justificarse frente a Dios. 3 También se indignó contra los tres
compañeros, porque, al no hallar respuesta, habían dejado a Dios por culpable. 4 Elihú
había esperado mientras ellos hablaban con Job, porque eran mayores que él; 5 pero,
viendo que ninguno de los tres respondía, 6 Elihú, hijo de Baraquel el buzita, intervino
indignado con estas palabras:

Exordio

«Yo soy joven, vosotros ya viejos; | por eso, intimidado, dudaba | en exponeros a todos mi saber.

[7] Yo pensaba: “Que hable la edad, | pues los años enseñan sabiduría”.
[8] Pero en verdad hay un espíritu en el hombre, | la inspiración del Todopoderoso otorga inteligencia;
[9] pues los años no dan sabiduría, | ni la vejez entiende de litigios.
[10] Por eso, os pido que me oigáis, | pues quiero exponeros mi opinión.
[11] Esperé mientras vosotros hablabais, | escuchaba atento vuestras razones, | cómo perfilabais los argumentos.
[12] Me iba fijando con atención, | pero ninguno de vosotros rebatía a Job, | ninguno respondía a sus cargos.
[13] No digáis: “¡Dimos con la sabiduría! | ¡Que lo refute Dios, no los hombres!”.
[14] Dado que sus respuestas no me atañen, | no lo refutaré con vuestras razones.
[15] Ahí están, perplejos, sin respuesta; | sus argumentos los han abandonado.
[16] He esperado a que acabaran de hablar, | y ahí están, plantados, sin respuesta.
[17] Pero voy a hacer mi aportación; | expondré mi opinión, desde luego.
[18] Pues estoy repleto de argumentos, | preñado de un aliento incontenible.
[19] Mi vientre es un vino sin fermentar, | que revienta los odres nuevos.
[20] Hablaré y me quedaré tranquilo, | abriré mis labios para responder.
[21] Con nadie seré parcial, | no pienso adular a los hombres.
[22] Primero, porque no sé adular; | además, mi Creador me aventaría.

7: Job 12,12; 15,10; Eclo 25,4-6 | **9:** Sab 4,8 | **13:** Job 4,12-16; 11,6 | **19:** Jer 20,9; Mt 9,17 par.

Arrogancia de Job

Job **33** [1] Escucha, Job, mis palabras; | presta oído a mi discurso:
[2] Ya comienzo a abrir la boca, | mi lengua junto al paladar | empieza a formar palabras.
[3] Hablaré con corazón sincero, | con un saber aquilatado en mis labios.
[4] El soplo de Dios me formó, | el aliento del Todopoderoso me dio vida.
[5] Contéstame, si puedes hacerlo; | mantente firme frente a mí.
[6] Yo soy obra de Dios, como tú; | también modelado con arcilla.
[7] No va a trastornarte mi terror, | ni pienso ensañarme contigo.
[8] Tú declaraste en mi presencia, | (yo mismo oí tus palabras):
[9] “Soy puro, sin un delito; | soy inocente, sin culpa.
[10] Es él quien busca pretextos, | ¡me tiene por enemigo!
[11] Mete mis pies en el cepo, | vigila todos mis pasos”.
[12] Pues te digo que no tienes razón: | Si Dios es más grande que el hombre,
[13] ¿cómo te atreves a acusarlo | de no atender a tus razones?
[14] Dios habla de un modo u otro, | aunque no nos demos cuenta:
[15] en sueños o visiones nocturnas, | cuando cae el sopor sobre el hombre, | cuando está dormitando en su cama.
[16] Abre entonces el oído del hombre | e inculca en él sus advertencias:
[17] para impedir que cometa una acción | o protegerlo del orgullo del hombre;
[18] para impedirle que caiga en la fosa, | que su vida traspase el canal.

19 Lo corrige en el lecho del dolor, | con la agonía incesante de sus miembros,
20 hasta que acaba aborreciendo la comida | y le repugna su manjar favorito;
21 su carne se consume, desaparece; | sus huesos, que estaban ocultos, aparecen;
22 su existencia se acerca a la fosa, | su vida al lugar de los muertos.
23 Pero si tiene un ángel junto a él, | un abogado entre mil, | capaz de responder de su honradez,
24 este pedirá piedad en su favor: | "Líbralo de bajar a la fosa, | pues he encontrado un rescate".
25 Entonces su cuerpo remozará, | volverá a sus días lozanos.
26 Dios aceptará sus plegarias, | podrá ver su rostro con júbilo[*], | pues le ha devuelto su integridad.
27 Luego cantará ante los hombres: | "Pequé y pervertí el derecho, | pero no me ha pagado como merecía.
28 Me ha librado de bajar a la fosa, | mi existencia degusta la luz".
29 Dios suele hacer todo esto | una y mil veces al hombre,
30 para librar su vida de la fosa | e inundar de luz su vida.
31 Escucha, Job, hazme caso; | calla mientras expongo mis razones.
32 Si tienes argumentos, refútame; | habla, que quiero darte la razón.
33 Pero, si no los tienes, escucha; | calla y te enseñaré sabiduría».

9: Job 10,7; 16,17; 23,10; 27,5 | **10:** Job 13,24; 13,27; 19,11 | **15:** Gén 20,3; 41,1s; Job 4,12-16; Dan 4,2s.

Fracaso de los tres amigos al intentar exculpar a Dios

Job **34** 1 Elihú continuó de esta forma:
2 «¡Escuchad, sabios, mis palabras; | prestadme atención los doctos!,
3 pues el oído distingue las palabras | igual que el paladar los sabores.
4 Decidamos, pues, lo que es justo; | dilucidemos nosotros lo que es bueno.
5 Job dijo: "Soy inocente, | pero Dios me niega justicia.
6 ¿Voy a mentir sobre mi caso? | Me hieren de muerte sin culpa".
7 ¿Hay algún hombre como Job, | que bebe sarcasmos como agua?
8 Se hace acompañar de malhechores, | busca la sociedad de los malvados,
9 y dice: "Nada se gana | buscando el favor de Dios".
10 Escuchadme, gente sensata: | ¡Lejos de Dios la maldad, | lejos del Todopoderoso la injusticia!
11 Paga a los humanos según sus obras, | retribuye a los mortales según su conducta.
12 Está claro que Dios no actúa con maldad, | que el Todopoderoso no pervierte la justicia.
13 ¿Quién le encargó del cuidado de la tierra?, | ¿quién le confió custodiar el universo?
14 Si decidiera por cuenta propia | retirar su espíritu y su aliento,
15 dejarían de respirar los vivientes, | volverían los humanos al polvo.
16 Si tienes conocimiento, escucha; | presta atención a mis palabras.

[17] ¿Podría gobernar quien odia el derecho? | ¿Condenarías al que es Justo y
Poderoso,
[18] capaz de llamar a un rey "canalla", | de tratar como bandidos a los nobles,
[19] que no tiene preferencias por los príncipes, | ni favorece al rico contra el pobre, |
porque todos son obra de sus manos?
[20] Todos mueren de pronto, a medianoche; | los gobernantes se agitan y se esfuman, |
cae el tirano, mas no por mano de hombre.
[21] Dios vigila el camino del hombre, | sigue atento todos sus pasos;
[22] no hay sombra ni espesa tiniebla | donde pueda esconderse el malvado.
[23] El hombre no decide el momento | de comparecer a juicio con Dios.
[24] Destruye a los poderosos sin indagar | y nombra a otros en su lugar;
[25] como conoce bien sus acciones, | los trastorna de noche y los destruye;
[26] les paga su maldad azotándolos | en un lugar donde la gente los vea,
[27] por haberle sido desleales, | por ignorar su modo de actuar,
[28] provocando ante Dios el grito del pobre, | haciéndole oír el grito del necesitado.
[29] Si guarda silencio, ¿quién lo condenará? | Si oculta su rostro, ¿quién podrá verlo? |
Él vigila a hombres y países,
[30] para evitar que reine un impío | que tenga al pueblo sometido.
[31] Si alguien dice a Dios: | "Estoy equivocado; no lo haré más.
[32] Enséñame lo que no puedo ver. | No reincidiré si he hecho algo malo",
[33] ¿debería castigar Dios, en tu opinión, | cuando tú rechazas su criterio? | Tú debes
decidir, no yo; | demuestra todo lo que sabes.
[34] Si la gente sensata me escuchara, | si los sabios me oyesen, dirían:
[35] "Job argumenta sin saber; | sus palabras no tienen sentido.
[36] Debería ser probado hasta el límite, | pues responde igual que los malvados;
[37] se empecina en seguir pecando, | vive tranquilo entre nosotros, | multiplica sus
palabras contra Dios"».

2: Jn 12,11 | **11:** Sal 62,13; Prov 24,12; Eclo 16,14; Mt 16,27 | **14:** Sal 104,29s | **17:** Is 40,23s |
20: Éx 12,29; Sab 18,14-16 | **21:** Sal 33,14s; Jer 32,19.

Dios no escucha a los malvados

Job **35** [1] Elihú continuó de esta forma:
[2] «¿Crees que es justo decir: | "Llevo razón contra Dios";
[3] o afirmar: "¿Qué más te da?, | ¿qué saco con no pecar?"?
[4] Voy a refutar tus argumentos | junto con los de tus amigos.
[5] Contempla atento el cielo, | observa las nubes tan altas[*].
[6] ¿Qué mal le haces a Dios pecando?, | ¿en qué le afectan tus muchos delitos?
[7] Si eres justo, ¿qué le das?, | ¿qué recibe de tu mano?
[8] Tu maldad afecta a mortales como tú; | tu honradez, a los seres humanos.
[9] La gente protesta duramente oprimida, | pide socorro ante el poder del tirano;
[10] pero no dice: "¿Dónde está mi Hacedor, | que llena la noche de cantos de júbilo,
[11] que nos enseña por las bestias de la tierra | y nos educa por las aves del cielo?".

12 Hay quien protesta, pero él no responde, | por culpa del orgullo de los malvados.
13 Y así, Dios no escucha falsedades, | el Todopoderoso no presta atención.
14 Mucho menos cuando dices: “No lo veo, | le he expuesto mi causa y espero”.
15 Pero ahora que no estalla su cólera | ni parece darse cuenta del delito,
16 Job abre su boca y echa viento, | alargando un discurso sin sentido».

3: Job 7,20 | **6:** Job 22,3.

Sentido del sufrimiento de Job

Job 36 1 Elihú siguió diciendo:
2 «Sé paciente, que acabaré convenciéndote; | que quedan argumentos en
favor de Dios.
3 Espigaré mi saber en el pasado, | demostraré que es justo mi Creador.
4 Mis palabras no son falsas, desde luego; | ante ti tienes ciencia consumada.
5 Dios es poderoso y no vacila; | poderoso y de firmes decisiones.
6 No permite vivir al malvado, | sino que hace justicia al afligido;
7 no aparta sus ojos del justo: | los pone junto a reyes, en sus tronos, | los entroniza y
exalta para siempre.
8 Pero si él los sujeta con cadenas | y los ata con cuerdas de aflicción,
9 es para denunciar sus acciones, | sus delitos nacidos del orgullo;
10 les hace escuchar su advertencia, | les emplaza a dejar el pecado.
11 Si escuchan y se muestran dóciles, | la prosperidad colmará su vida, | el bienestar
acompañará sus años;
12 si no escuchan, cruzarán el canal; | morirán repletos de ignorancia.
13 Los de corazón impío, | almacenan para sí la ira de Dios, | y no claman cuando él los
encadena;
14 mueren en plena juventud, | su vida termina en la adolescencia.
15 Pero salva al afligido con la aflicción, | lo instruye mediante el sufrimiento.
16 Te sacaría de las fauces de la angustia | a un lugar sin aprietos, espacioso, | a una
mesa con platos sustanciosos.
17 Pero tu pleito es propio de un culpable, | el pleito y el derecho te obsesionan.
18 No te dejes seducir por la riqueza, | ni un soborno sustancioso te engañe:
19 nada valdrá ante la angustia | todo el poder de tus riquezas.
20 No suspires porque llegue la noche | en que la gente desaparece de su sitio.
21 Cuidado con reincidir en la maldad, | que por ella probaste la aflicción».

1: Job 5,17; 22,23-30 | **7:** 2 Crón 33,9-13.

Himno a la sabiduría y al poder de Dios

22 Dios es sublime y poderoso, | ¿qué maestro se le puede comparar?,
23 ¿quién podrá determinar su conducta?, | ¿quién puede acusarle de obrar mal?
24 Acuérdate de ensalzar sus obras, | que todos los hombres cantaron;

25 todo el mundo las contempla, | los mortales las perciben de lejos.
26 Dios es poderoso, incomprensible; | no se pueden contar sus años.
27 Atrae hacia sí las gotas de agua, | las filtra de su fuente como lluvia,
28 la lluvia destilada por las nubes, | que riega a toda la humanidad.
29 ¿Quién conoce la extensión de su nube, | o el fragor que retumba en su tienda?
30 El Altísimo despliega su relámpago, | que ilumina las raíces del mar.
31 De este modo alimenta a los pueblos, | les regala sustento en abundancia.
32 Oculta el relámpago en sus manos, | lo dirige directo hacia el blanco.
33 El Altísimo habla con su trueno, | su cólera provoca la tormenta.

Job 37 1 Ante esto tiembla mi corazón, | que salta fuera de su sitio.
2 Escuchad bien el fragor de su voz, | el estruendo que sale de su boca;
3 suelta su rayo bajo el cielo | y alcanza los confines de la tierra;
4 ruge tras él su voz, | atruena con voz majestuosa; | después de escuchar su voz, |
ninguno puede rastrearla.
5 Su voz atruena prodigiosa, | hace maravillas que ignoramos.
6 Manda a la nieve que caiga a la tierra, | y al aguacero que llueva fuerte;
7 así frena el trabajo de los hombres | para que todos conozcan sus obras.
8 Las fieras se retiran a sus cubiles, | se quedan ocultas en sus guaridas.
9 La tormenta sale de su cámara, | traen el frío los vientos del norte;
10 sopla Dios y se forma el hielo, | se congela la superficie del agua.
11 Carga las nubes de humedad, | el nubarrón dispersa su rayo,
12 que gira de uno a otro lado, | alrededor, guiado por él, | para cumplir así sus
órdenes | por toda la superficie del orbe:
13 y servir bien como azote | «hasta en su tierra» o bien como favor.
14 Escucha esto tranquilo, Job; | piensa en las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes cómo manda Dios | que el rayo fulgure desde su nube?
16 ¿Sabes cómo equilibra las nubes, | prodigio de inteligencia consumada?
17 Tú, que te abrasas debajo de la ropa | cuando el solano aletarga la tierra,
18 ¿puedes tender como él el firmamento, | sólido como espejo de metal fundido?
19 Enséñanos lo que hemos de decirle, | no podemos litigar a oscuras.
20 ¿Ha de ser informado cuando hablo?, | ¿hay que comunicarle lo que otro dice?
21 En su momento, no se ve el sol, | pese a que brilla entre nubes; | pero cambia el
viento y las disipa.
22 Llegan del norte resplandores de oro, | en torno a un Dios de terrible majestad;
23 no podemos llegar hasta el Todopoderoso, | sublime en poder y en equidad, | justo,
no viola el derecho.
24 Por eso, mortales, temedlo, | que él no teme a los sabios.

36,22: Eclo 42,15-43,33 | **23:** Is 40,13; Rom 11,33s | **37,2:** Sal 18,14; 29 | **7:** Sal 104,19-23.

DISCURSOS DIVINOS (38,1-42,6)[*]

Primer discurso: sabiduría del Creador

Job 38 [1] El Señor habló a Job desde la tormenta:
[2] «¿Quién es ese que enturbia mis designios | sin saber siquiera de qué habla?
[3] Si eres hombre, cíñete los lomos; | voy a interrogarte y tú me instruirás.
[4] ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? | Cuéntamelo, si tanto sabes.
[5] ¿Quién señaló sus dimensiones | (¡seguro que lo sabes!) | o le aplicó la cinta de medir?
[6] ¿Dónde encaja su basamento | o quién asentó su piedra angular
[7] entre la aclamación unánime | de los astros de la mañana | y los vítores de los hijos de Dios?
[8] ¿Quién cerró el mar con una puerta, | cuando escapaba impetuoso de su seno,
[9] cuando le puse nubes por mantillas | y nubes tormentosas por pañales,
[10] cuando le establecí un límite | poniendo puertas y cerrojos,
[11] y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; | aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?
[12] ¿Has mandado en tu vida a la mañana | o señalado su puesto a la aurora,
[13] para que agarre la tierra por los bordes | y sacuda de ella a los malvados;
[14] para marcarla como arcilla bajo el sello | y teñirla lo mismo que un vestido;
[15] para negar la luz a los malvados | y quebrar el brazo sublevado?
[16] ¿Has entrado por las fuentes del Mar | o paseado por la hondura del Océano?
[17] ¿Te han enseñado las puertas de la Muerte | o has visto los portales de las Sombras?
[18] ¿Has examinado la anchura de la tierra? | Cuéntamelo, si lo sabes todo.
[19] ¿Por dónde se va a la casa de la luz?, | ¿dónde viven las tinieblas?
[20] ¿Podrías conducirlas a su tierra | o enseñarles el camino de su casa?
[21] Lo sabrás, pues ya habías nacido | y has cumplido tantísimos años.
[22] ¿Has entrado en los silos de la nieve | y observado los graneros del granizo,
[23] que reservo para la hora del peligro, | para el día de la guerra y del combate?
[24] ¿Por dónde se dispersa el relámpago, | por dónde se difunde el viento del Este?
[25] ¿Quién ha abierto un canal al aguacero | y una ruta al relámpago y al trueno,
[26] para que llueva en las tierras despobladas, | en la estepa no habitada por el hombre;
[27] para que empape el desierto desolado | y brote la hierba en el páramo?
[28] ¿Tiene padre la lluvia?, | ¿quién engendra el rocío?,
[29] ¿de qué seno sale el hielo?, | ¿quién da a luz la escarcha de los cielos,
[30] cuando el agua se endurece como piedra | y se cierra la superficie del Abismo?
[31] ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades | o soltar las riendas de Orión,
[32] hacer salir a su tiempo al Zodíaco, | guiar a la Osa y a sus crías?
[33] ¿Conoces las leyes del cielo | y las haces cumplir en la tierra?
[34] ¿Puedes ordenar a las nubes | que envíen sobre ti un chaparrón?
[35] ¿Tienes de mensajeros a los rayos, | que vienen y te dicen: “A sus órdenes”?
[36] ¿Quién dio sabiduría al ibis | o dotó de perspicacia al gallo?
[37] ¿Quién cuenta las nubes con acierto | e inclina los cántaros del cielo,
[38] cuando el polvo se funde en una masa | y se pegan los terrones entre sí?

39 ¿Le cazas la presa a la leona | o sacias el hambre de sus crías,
40 cuando se encogen en sus cubiles | o están al acecho en la maleza?
41 ¿Quién prepara al cuervo su comida | cuando sus crías graznan a Dios | y aletean
alocadas por el hambre?

Job 39 1 ¿Sabes tú cuándo paren las rebecas?, | ¿asististe alguna vez a las ciervas?
2 ¿Has contado sus meses de gestación? | ¿Sabes el tiempo en que paren,
3 cuando, acurrucadas, paren a sus crías, | cuando echan fuera a sus hijos?
4 Sus cachorros crecen sanos, | medran al aire libre, | se van y ya no regresan.
5 ¿Quién deja en libertad al onagro | o desatado al asno salvaje,
6 a quien di la estepa por morada, | una casa en terreno salitroso?
7 Se ríe del bullicio ciudadano, | no escucha los gritos del arriero.
8 Busca su pasto en los montes, | rastrea cualquier cosa verde.
9 ¿Está el búfalo dispuesto a servirte?, | ¿pasará la noche en tu establo?
10 ¿Lo atarías al arado en el surco?, | ¿rastrillaría las navas tras de ti?
11 ¿Te fiarías de su enorme fuerza, | hasta cederle el peso de tus tareas?
12 ¿Le confiarías la cosecha del grano | y su acarreo después de la trilla?
13 El avestruz aletea alegremente, | como si fuesen sus plumas de cigüeña.
14 Pero pone sus huevos en el suelo, | los deja incubar en la arena,
15 sin atender a que puedan pisarlos, | o a que una fiera salvaje los aplaste.
16 Se muestra cruel con sus crías, | igual que si no fueran suyas; | no le importa
fatigarse en vano.
17 Es que Dios le negó sabiduría, | no le dio su porción de perspicacia.
18 Mas, cuando se yergue encabritada, | se ríe del caballo y del jinete.
19 ¿Le das al caballo su brío?, | ¿le revistes el cuello de crines?
20 ¿Le haces saltar como langosta? | Su resoplido provoca terror,
21 piafa poderoso en el valle, | se lanza impetuoso al ataque.
22 Se burla impávido del miedo, | no retrocede ante las armas,
23 aunque silben en torno las flechas, | o lanzas y venablos centelleen.
24 Devora el espacio con furia y estrépito, | nadie lo sujeta al toque de trompeta;
25 responde a la trompeta con relinchos, | barrunta de lejos la batalla, | el grito de
guerra de los jefes.
26 ¿Enseñas a volar al halcón, | cuando despliega sus alas hacia el sur?
27 ¿Se cierne el águila a tus órdenes | y pone su nido en los picachos?
28 Construye su hogar en la roca, | su refugio en crestas rocosas.
29 Otea desde allí a las presas, | sus ojos de lejos las divisan.
30 Sus crías se nutren de sangre; | aparece donde hay un cadáver».

Job 40 1 El Señor interpeló a Job:
2 «¿Quiere el censor discutir con el Todopoderoso? | El que critica a Dios, que
responda».
3 Job respondió al Señor:
4 «Me siento pequeño, ¿qué replicaré? | Me taparé la boca con la mano.
5 Hablé una vez, no insistiré; | dos veces, nada añadiré».

38,5: Sal 118,22; Zac 1,16 | **7:** Sal 148,2s; Bar 3,34; Zac 4,7 | **11:** Sal 104,6-9; Job 7,12; Prov 8,29 | **15:** Job 24,13-17 | **17:** Job 10,21s | **22:** Éx 9,18-26; Jos 10,11; Is 28,17; 30,3 | **39:** Sal 104,20-22 | **39,30:** Mt 24,28 par.

Segundo discurso: Dios somete las fuerzas del mal

6 El Señor replicó a Job desde la tormenta[*]:
7 «Si eres hombre, cíñete los lomos; | voy a interrogarte, y tú me instruirás:
8 ¿Te atreves a violar mi derecho, | a condenarme por salir tú absuelto?
9 ¿Tienes el poder de Dios?, | ¿truena tu voz como la suya?
10 ¡Pues vístete de gloria y majestad, | cúbrete de fasto y esplendor,
11 derrama la riada de tu cólera | y abate al soberbio con tu mirada;
12 humilla con tu mirada al arrogante | y aplasta a los malvados donde estén;
13 entiérralos juntos en el polvo, | venda sus rostros en la tumba!
14 Entonces yo también te alabaré: | "Tu diestra te ha dado la victoria".

13: Núm 16,31-34.

Behemot

15 Contempla ahora a Behemot[*]; | es mi criatura, como tú; | se alimenta de hierba, como el buey.
16 Fíjate en la fuerza de sus lomos, | en el vigor de los músculos del vientre;
17 empina su cola como un cedro, | se traban los nervios de sus muslos;
18 sus huesos son tubos de bronce, | sus miembros son barras de hierro.
19 Es la obra maestra de Dios, | su Hacedor lo amenazó con la espada.
20 Los montes le pagan su tributo, | junto a él retozan las bestias.
21 Se tumba debajo de los lotos, | oculto en el carrizal de la marisma;
22 los lotos lo cubren con su sombra, | los sauces del río lo protegen.
23 No teme que el río se desborde, | que un Jordán espumee en su hocico.
24 ¡A ver quién lo atrapa si él lo advierte, | o le perfora la nariz con ganchos!

Leviatán

25 ¿Pescarías con anzuelo a Leviatán?[*], | ¿sujetarías su lengua con cuerdas?
26 ¿Le pasarías un cordel por la nariz?, | ¿traspasarías su mandíbula con garfios?
27 ¿Te vendría con súplicas insistentes?, | ¿te aplacaría con suaves palabras?
28 ¿Firmaría un contrato contigo, | para ser tu siervo de por vida?
29 ¿Jugarías con él como con un pájaro?, | ¿lo atarías para diversión de tus hijas?
30 ¿Podrían subastarlo los pescadores | o ponerlo en venta los mercaderes?
31 ¿Le acribillarías la piel con arpones, | la cabeza con artes de pesca?
32 ¡Si le pones la mano encima, | no querrás recordar la batalla!

Job 41 1 La esperanza de atraparlo es ilusoria; | su sola presencia aterra;
2 ¡nadie intentaría provocarlo! | ¿Quién resistirá frente a él?
3 ¿Quién fue hacia él impunemente? | ¡Nadie bajo el cielo!
4 Tendré que hablar también de su arrogancia, | de su palabra firme y su alegato.

5 ¿Quién atravesó su envoltura | y penetró por su doble coraza?
6 ¿Quién abrió las puertas de sus fauces, | rodeadas de dientes espantosos?
7 Su lomo son hileras de escudos, | bien apretados y sellados;
8 sus piezas tan unidas y trabadas | que ni el aire se filtra entre ellas;
9 se sueldan unas con otras, | formando un sólido bloque.
10 Su estornudo emite destellos, | sus ojos parpadean como el alba.
11 Sus fauces escupen antorchas, | emiten chispas de fuego;
12 de sus narices sale una humareda, | como caldero que hierve atizado;
13 su aliento enciende carbones, | expulsa llamas por su boca.
14 Su fuerza reside en su cuello, | ante él se estremece el espanto.
15 Son compactos los repliegues de su carne; | soldados al cuerpo, ni se mueven.
16 Su corazón es duro como roca, | resistente como piedra molar.
17 Su majestad espanta a los dioses, | al oír su estrépito retroceden.
18 No valen espadas contra él, | ni dardo, lanza o jabalina.
19 El hierro le resulta paja, | madera podrida el bronce.
20 No hay flecha que le haga escapar, | las piedras de la honda son tamo.
21 Tamo le parece el mazo, | se burla del venablo que vibra.
22 Su vientre son lastras afiladas, | que arrastra como trillo por el lodo.
23 Hace hervir el fondo como olla, | convierte el mar en pebetero.
24 A su espalda deja un surco luminoso, | una blanca cabellera en el abismo.
25 Nadie se le iguala en la tierra, | pues es criatura sin miedo.
26 Se enfrenta a todo lo arrogante, | es el rey de todas las bestias».

40,26: Ez 19,4.9; 29,4 | **41,11:** Ap 9,17.

Última intervención de Job

Job**42** 1 Job respondió al Señor:
2 «Reconozco que lo puedes todo, | que ningún proyecto te resulta imposible. |
Dijiste:
3 "¿Quién es ese que enturbia mis designios | sin saber siquiera de qué habla?". | Es
cierto, hablé de cosas que ignoraba, | de maravillas que superan mi comprensión. | Dijiste:
4 "Escucha y déjame hablar; | voy a interrogarte y tú me instruirás".
5 Te conocía solo de oídas, | pero ahora te han visto mis ojos[*];
6 por eso, me retracto y me arrepiento, | echado en el polvo y la ceniza».

3: Job 38,2. | **5:** Job 11,27.

EPÍLOGO (42,7-17)[*]

7 Cuando el Señor terminó de decir esto a Job, se dirigió a Elifaz de Temán:
«Estoy irritado contra ti y contra tus dos compañeros, porque no habéis hablado
rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job[*]. 8 Por tanto, tomad siete novillos y
siete carneros, dirigíos a mi siervo Job, ofrecedlos en holocausto, y él intercederá por

vosotros; yo haré caso a Job y no os trataré como merece vuestra temeridad, por no haber
hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job».

9 Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat hicieron lo que había ordenado el
Señor, y el Señor mostró su favor a Job.

10 Cuando Job intercedió por sus compañeros, el Señor cambió su suerte y duplicó
todas sus posesiones. 11 Vinieron a visitarlo sus hermanos y hermanas, junto con antiguos
conocidos; comieron con él en su casa, le dieron el pésame y lo consolaron de la
desgracia que el Señor le había enviado. Cada uno le regaló una suma de dinero y un
anillo de oro.

12 El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio. Llegó a poseer
catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. 13 Tuvo siete
hijos y tres hijas: 14 la primera se llamaba Paloma; la segunda, Acacia; y la tercera,
Azabache. 15 No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre
las hizo herederas, igual que a sus hermanos.

16 Job vivió otros ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, a sus nietos y a sus
biznietos. 17 Murió anciano tras una larga vida.

17: Gén 25,8; 38,29.

SALMOS

La tradición hebrea dio a esta colección el nombre de «Himnos» o «Libro de himnos». En tiempos anteriores fue llamado «Oraciones». Los epígrafes de los salmos nos brindan una tercera posible denominación: en cincuenta y siete epígrafes aparece el nombre Mizmor*, que se refiere a un canto con acompañamiento musical (*psalmoi *en la traducción griega de los* LXX*). Salmos o Salterio; es decir, una colección de loas o de encomios, de súplicas o de peticiones; un auténtico manual de oración; un conjunto de poemas oracionales u oraciones poéticas. El Salterio es, en su conjunto, un microcosmos bíblico. Los grandes temas del Antiguo Testamento suenan sinfónicamente. El libro, por tanto, debe leerse e interpretarse escuchando las voces procedentes de otros libros del Antiguo Testamento y percibiendo los ecos que resuenan en el Nuevo Testamento.*

Aunque el libro está formado por ciento cincuenta salmos en todas sus versiones, no se sigue en ellas una numeración uniforme; es distinta en el texto hebreo (TH) y en la traducción griega de los LXX*. Las versiones latinas y la traducción litúrgica siguen la numeración de los* LXX*, lo cual origina confusiones u obliga a consignar una doble numeración. En la presente traducción la numeración litúrgica va entre paréntesis.*

LIBRO I (1-41)

Salmo 1[*]

Dos caminos, dos metas

1 Dichoso el hombre | que no sigue el consejo de los impíos, | ni entra por la senda de los pecadores, | ni se sienta en la reunión de los cínicos;

2 sino que su gozo es la ley del Señor, | y medita su ley día y noche.

3 Será como un árbol | plantado al borde de la acequia: | da fruto en su sazón | y no se marchitan sus hojas; | y cuanto emprende tiene buen fin.

4 No así los impíos, no así; | serán paja que arrebata el viento.

5 En el juicio los impíos no se levantarán, | ni los pecadores en la asamblea de los justos.

6 Porque el Señor protege el camino de los justos, | pero el camino de los impíos acaba mal.

1: Dt 30,15-20; Prov 4,18s; Jer 21,8; Mt 7,13s | **3:** Sal 119; Ez 47,12.

Salmo 2[*]

El Señor y su Mesías

1 ¿Por qué se amotinan las naciones, | y los pueblos planean un fracaso?
2 Se alían los reyes de la tierra, | los príncipes conspiran | contra el Señor y contra su Mesías:
3 «Rompamos sus coyundas, | sacudamos su yugo».
4 El que habita en el cielo sonríe, | el Señor se burla de ellos.
5 Luego les habla con ira, | los espanta con su cólera:
6 «Yo mismo he establecido a mi Rey | en Sión, mi monte santo».
7 Voy a proclamar el decreto del Señor; | él me ha dicho: «Tú eres mi hijo: | yo te he engendrado hoy.
8 Pídemelo: | te daré en herencia las naciones; | en posesión, los confines de la tierra:
9 los gobernarás con cetro de hierro, | los quebrarás como jarro de loza».
10 Y ahora, reyes, sed sensatos; | escarmentad, los que regís la tierra:
11 servid al Señor con temor,
12 rendidle homenaje temblando; | aprended la enseñanza, | no sea que se irrite y vayáis a la ruina, | porque se inflama de pronto su ira. | ¡Dichosos los que se refugian en él!

1: Sal 110; Hch 4,25-28 | **7:** Lc 3,22; Hch 13,33; Heb 1,5 | **9:** Sal 110,5s; Ap 2,26s; 19,15 | **10:** Sab 6,1s | **12:** Sal 34,9.

Salmo 3[*]

Clamor matinal ante el cerco enemigo

1 *Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón.*
2 Señor, cuántos son mis enemigos, | cuántos se levantan contra mí;
3 cuántos dicen de mí: | «Ya no lo protege Dios». *(Pausa)*
4 Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, | tú mantienes alta mi cabeza.
5 Si grito invocando al Señor, | él me escucha desde su monte santo. *(Pausa)*
6 Puedo acostarme y dormir y despertar: | el Señor me sostiene.
7 No temeré al pueblo innumerable | que acampa a mi alrededor.
8 Levántate, Señor; sálvame, Dios mío: | tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla, | rompiste los dientes de los malvados.
9 De ti, Señor, viene la salvación | y la bendición sobre tu pueblo. *(Pausa)*

1: 2 Sam 15,13s | **4:** Dt 33,29; Sal 18,3; 62,8 | **9:** Jon 2,10.

Salmo 4[*]

El reposo del justo

1 *Al Director. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.*
2 Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; | tú que en el aprieto me diste anchura, | ten piedad de mí y escucha mi oración.

3 Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, | amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? *(Pausa)*

4 Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, | y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

5 Temblad y no pequéis, | reflexionad en el silencio de vuestro lecho; *(Pausa)*

6 ofreced sacrificios legítimos | y confiad en el Señor.

7 Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, | si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».

8 Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría | que si abundara en su trigo y en su vino.

9 En paz me acuesto y enseguida me duermo, | porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

5: Ef 4,6 | **6:** Sal 51,21 | **7:** Dan 9,17.

Salmo 5[*]

Oración matutina

1 *Al Director. Para flautas. Salmo de David.*

2 Señor, escucha mis palabras, | atiende a mis gemidos,

3 haz caso de mis gritos de auxilio, | Rey mío y Dios mío. | A ti te suplico, Señor.

4 Por la mañana escucharás mi voz, | por la mañana te expongo mi causa, | y me quedo aguardando.

5 Tú no eres un Dios que ame la maldad, | ni el malvado es tu huésped,

6 ni el arrogante se mantiene en tu presencia. | Detestas a los malhechores,

7 destruyes a los mentirosos; | al hombre sanguinario y traicionero | lo aborrece el Señor.

8 Pero yo, por tu gran bondad, | entraré en tu casa, | me postraré ante tu templo santo | en tu temor.

9 Señor, guíame con tu justicia, | porque tengo enemigos; | alláname tu camino.

10 En su boca no hay sinceridad, | su corazón es perverso; | su garganta es un sepulcro abierto, | mientras halagan con la lengua.

11 Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes; | expúlsalos por sus muchos crímenes, | porque se han rebelado contra ti.

12 Que se alegren los que se acogen a ti, | con júbilo eterno; | protégelos, para que se llenen de gozo | los que aman tu nombre.

13 Porque tú, Señor, bendices al justo, | y como un escudo lo rodea tu favor.

3: Sal 84,4 | **7:** Prov 6,17-19; Mt 7,23; Ap 21,8 | **8:** Sal 138,2 | **10:** Rom 3,13 | **12:** Ap 7,15s.

Salmo 6[*]

Oración en peligro de muerte

1 *Al Director. Con instrumentos de cuerda; en octava. Salmo de David.*

2 Señor, no me corrijas con ira, | no me castigues con cólera.
3 Misericordia, Señor, que desfallezco; | cura, Señor, mis huesos dislocados.
4 Tengo el alma en delirio, | y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
5 Vuélvete, Señor, liberta mi alma, | sálvame por tu misericordia.
6 Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, | y en el abismo, ¿quién te alabará?
7 Estoy agotado de gemir: | de noche lloro sobre el lecho, | riego mi cama con lágrimas.
8 Mis ojos se consumen irritados, | envejecen por tantas contradicciones.
9 Apartaos de mí los malvados, | porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
10 el Señor ha escuchado mi súplica, | el Señor ha aceptado mi oración.
11 Que la vergüenza abrume a mis enemigos, | que avergonzados huyan al momento.

2: Jer 10,24; Sal 38,2 | **3:** Jer 17,14s | **6:** Sal 88,11-13 | **13:** Sal 115; 119; Mt 7,23.

Salmo 7[*]

Oración del justo perseguido

1 *Lamentación de David, cantada ante el Señor, a causa de Cus, el benjaminita.*
2 Señor, Dios mío, a ti me acojo, | líbrame de mis perseguidores y sálvame;
3 que no me atrapen como leones | y me desgarren sin remedio.
4 Señor, Dios mío: si soy culpable, | si hay crímenes en mis manos,
5 si he devuelto el mal a mi amigo, | si he protegido a un opresor injusto,
6 que el enemigo me persiga y me alcance, | que me pisotee vivo por tierra, |
aplastando mi honor contra el polvo. *(Pausa)*
7 Levántate, Señor, con tu ira, | álzate contra el furor de mis adversarios; | acude, Dios
mío, a defenderme | en el juicio que has convocado.
8 Que te rodee la asamblea de las naciones, | y pon tu asiento en lo más alto de ella.
9 El Señor es juez de los pueblos. | Júzgame, Señor, según mi justicia, | según la
inocencia que hay en mí.
10 Cese la maldad de los culpables, | y apoya tú al inocente, | tú que sondeas el
corazón y las entrañas, | tú, el Dios justo.
11 Mi escudo es Dios, | que salva a los rectos de corazón.
12 Dios es un juez justo, | Dios amenaza cada día:
13 ¿no afilará su espada, | tensará el arco y apuntará?
14 Apunta sus armas mortíferas, | prepara sus flechas incendiarias.
15 Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad, | y da a luz el engaño.
16 Cavó y ahondó una fosa, | caiga en la fosa que hizo,
17 recaiga su maldad sobre su cabeza, | baje su violencia sobre su cráneo.
18 Yo daré gracias al Señor por su justicia, | tañendo para el nombre del Señor altísimo.

6: Sal 6,5 | **12:** Éx 34,6s | **17:** Eclo 27,25-27.

Salmo 8[*]

Gloria del Creador y dignidad del hombre

1 *Al Director. Según la oda de Gat. Salmo de David.*
2 ¡Señor, Dios nuestro, | qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
3 De la boca de los niños de pecho | has sacado una alabanza contra tus enemigos |
para reprimir al adversario y al rebelde.
4 Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, | la luna y las estrellas que has creado.
5 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, | el ser humano, para mirar por él?
6 Lo hiciste poco inferior a los ángeles, | lo coronaste de gloria y dignidad;
7 le diste el mando sobre las obras de tus manos. | Todo lo sometiste bajo sus pies.
8 Rebaños de ovejas y toros, | y hasta las bestias del campo,
9 las aves del cielo, los peces del mar | que trazan sendas por el mar.
10 ¡Señor, Dios nuestro, | que admirable es tu nombre en toda la tierra!

1: Sal 19,2-7; 104 | **3:** Sab 10,20s; Mt 11,25 par; 21,16 | **5:** Job 7,17s; Sal 144,3; Heb 2,6-9 |
6: Gén 1,26; Sab 2,23; Eclo 17,1-4 | **7:** 1 Cor 15,27; Ef 1,22.

Salmo 9[*]

Dios, defensor de los humildes

1 *Al Director. Según la [melodía] de «La muerte del hijo». Salmo de David.*
2 *(Álef)* Te doy gracias, Señor, de todo corazón, | proclamando todas tus maravillas;
3 me alegro y exulto contigo, | y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.
4 *(Bet)* Porque mis enemigos retrocedieron, | cayeron y perecieron ante tu rostro.
5 Defendiste mi causa y mi derecho, | sentado en tu trono como juez justo.
6 *(Guímel)* Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío | y borraste para siempre su
apellido.
7 El enemigo acabó en ruina perpetua, | arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.
8 *(He)* Dios está sentado por siempre | en el trono que ha colocado para juzgar.
9 Él juzgará el orbe con justicia | y regirá las naciones con rectitud.
10 *(Vau)* Él será refugio del oprimido, | su refugio en los momentos de peligro.
11 Confiarán en ti los que conocen tu nombre, | porque no abandonas a los que te
buscan.
12 *(Zain)* Tañed en honor del Señor, que reside en Sión; | narrad sus hazañas a los
pueblos;
13 él venga la sangre, | él recuerda | y no olvida los gritos de los humildes.
14 *(Jet)* Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos; | levántame del umbral de
la muerte,
15 para que pueda proclamar tus alabanzas; | en las puertas de la hija de Sión | gozaré
con tu salvación.
16 *(Tet)* Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron, | su pie quedó prendido en
la red que escondieron.
17 El Señor apareció para hacer justicia, | y se enredó el malvado en sus propias
acciones. (Sordina. *Pausa)*
18 *(Yod)* Vuelvan al abismo los malvados, | los pueblos que olvidan a Dios.

[19] *(Kaf)* Él no olvida jamás al pobre, | ni la esperanza del humilde perecerá.
[20] Levántate, Señor, que el hombre no triunfe: | sean juzgados los gentiles en tu presencia.
[21] Señor, infúndeles terror, | y aprendan los pueblos que no son más que hombres. *(Pausa)*

2: Sal 138,1 | **9:** Sal 96,13; 98,9.

Salmo 10[*]

(Vulgata 9,22-39)
No te olvides de los humildes

[1] [(22)] *(Lámed)* ¿Por qué te quedas lejos, Señor, | y te escondes en el momento del aprieto?
[2] [(23)] En su soberbia el impío oprime al infeliz | y lo enreda en las intrigas que ha tramado.
[3] [(24)] El malvado se gloría de su ambición, | el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
[4] [(25)] *(Nun)* El malvado dice con insolencia: | «No hay Dios que me pida cuentas».
[5] [(26)] La intriga vicia siempre su conducta, | aleja de su mente tus juicios, | y desafía a sus rivales.
[6] [(27)] Piensa: «No vacilaré, | nunca jamás seré desgraciado».
[7] [(28)] *(Pe)* Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de fraudes; | su lengua encubre maldad y opresión;
[8] [(29)] en el zaguán se sienta al acecho, | para matar a escondidas al inocente.
[9] [(30)] acecha en su escondrijo, | como león en su guarida, | acecha al desgraciado para robarle, | arrastrándolo a sus redes;
[10] [(31)] se agacha y se encoge | y con violencia cae sobre el indefenso.
[11] [(32)] Piensa: «Dios lo olvida, | se tapa la cara, no se entera».
[12] [(33)] *(Qof)* Levántate, Señor, extiende tu mano, | no te olvides de los humildes.
[13] [(34)] ¿Por qué ha de despreciar a Dios el malvado, | pensando que no le pedirá cuentas?
[14] [(35)] *(Res)* Pero tú ves las penas y los trabajos, | tú miras y los tomas en tus manos. | A ti se encomienda el pobre, | tú socorres al huérfano.
[15] [(36)] *(Sin)* Rómpele el brazo al malvado, | pídele cuentas de su maldad, | y que desaparezca.
[16] [(37)] El Señor reinará eternamente, | y los gentiles desaparecerán de su tierra.
[17] [(38)] *(Tau)* Señor, tú escuchas los deseos de los humildes, | les prestas oído y los animas;
[18] [(39)] tú defiendes al huérfano y al desvalido: | que el hombre hecho de tierra no vuelva a sembrar su terror.

1: Sal 22 | **7:** Rom 3,14 | **8:** Sal 17,12; Jer 5,26; Os 6,9; Hab 3,14 | **9:** Sal 17,12 | **14:** Éx 22,21s | **18:** Dt 10,18.

Salmo 11 (10)[*]

Seguridad en el Dios justo

[1] *Al Director. De David.*
Al Señor me acojo, ¿por qué me decís: | «Escapa como un pájaro al monte»?
[2] ¿Porque los malvados tensan el arco, | ajustan las saetas a la cuerda, | para disparar en la sombra | contra los buenos?
[3] Cuando fallan los cimientos, | ¿qué podrá hacer el justo?
[4] Pero el Señor está en su templo santo, | el Señor tiene su trono en el cielo; | sus ojos están observando, | sus pupilas examinan a los hombres.
[5] El Señor examina a inocentes y culpables, | y al que ama la violencia él lo odia.
[6] Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre, | les tocará en suerte un viento huracanado.
[7] Porque el Señor es justo y ama la justicia: | los buenos verán su rostro.

4: Hab 2,20; Mt 5,34 | **6:** Gén 19,24; Ez 10,2; 38,22 Ap 8,5; 20,10.

Salmo 12 (11)[*]

Por el triunfo del bien

[1] *Al Director. En octava. Salmo de David.*
[2] Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos, | que desaparece la lealtad entre los hombres:
[3] no hacen más que mentir a su prójimo, | hablan con labios embusteros | y con doblez de corazón.
[4] Extirpe el Señor los labios embusteros | y la lengua fanfarrona
[5] de los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza, | nuestros labios nos defienden, | ¿quién será nuestro amo?».
[6] El Señor responde: «Por la opresión del humilde, | por el gemido del pobre, | yo me levantaré, | y pondré a salvo al despreciado».
[7] Las palabras del Señor son palabras auténticas, | como plata limpia de ganga, | refinada siete veces.
[8] Tú nos guardarás, Señor, | nos librarás para siempre de esa gente.
[9] Los malvados merodean | mientras crece la corrupción entre los hombres.

3: Is 59,3s. 15; Jer 9,7.

Salmo 13 (12)[*]

De las tinieblas a la luz

[1] *Al Director. Salmo de David.*
[2] ¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome? | ¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
[3] ¿Hasta cuándo he de estar preocupado, | con el corazón apenado todo el día? | ¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

[4] Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío; | da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte, | [5] para que no diga mi enemigo: «Le he podido», | ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

[6] Porque yo confío en tu misericordia: | mi alma gozará con tu salvación, | y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

3: Lam 5,20 | **5:** Sal 38,17.

Salmo 14 (13)[*]

La necedad de quien niega a Dios

[1] *Al Director. De David.*

Dice el necio para sí: «No hay Dios». | Se han corrompido cometiendo execraciones, | no hay quien obre bien.

[2] El Señor observa desde el cielo | a los hijos de Adán, | para ver si hay alguno sensato | que busque a Dios.

[3] Todos se extravían | igualmente obstinados, | no hay uno que obre bien, | ni uno solo.

[4] Pero ¿no aprenderán los malhechores, | que devoran a mi pueblo como pan | y no invocan al Señor?

[5] Pues temblarán de espanto, | porque Dios está con los justos.

[6] Podéis burlaros de los planes del desvalido, | pero el Señor es su refugio.

[7] ¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel! | Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, | se alegrará Jacob y gozará Israel.

1: Sal 53 | **3:** Sal 12,2; Rom 3,11s | **5:** Dt 28,67.

Salmo 15 (14)[*]

Condiciones para entrar en el templo

[1] *Salmo de David.*

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda | y habitar en tu monte santo?

[2] El que procede honradamente | y practica la justicia, | el que tiene intenciones leales

[3] y no calumnia con su lengua, | el que no hace mal a su prójimo | ni difama al vecino.

[4] El que considera despreciable al impío | y honra a los que temen al Señor, | el que no retracta lo que juró | aun en daño propio,

[5] el que no presta dinero a usura | ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

1: Sal 24,3-6; Is 33,15s; Miq 6,6-8.

Salmo 16 (15)[*]

Tú eres mi Bien

[1] *Epigrama. De David.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

[2] Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». | No hay bien para mí fuera de ti.

[3] En los santos que hay en la tierra, varones insignes, | pongo toda mi complacencia.

[4] Se multiplican las desgracias | de quienes van tras dioses extraños; | yo no derramaré sus libaciones con mis manos, | ni tomaré sus nombres en mis labios.

[5] El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, | mi suerte está en tu mano:

[6] me ha tocado un lote hermoso, | me encanta mi heredad.

[7] Bendeciré al Señor que me aconseja, | hasta de noche me instruye internamente.

[8] Tengo siempre presente al Señor, | con él a mi derecha no vacilaré.

[9] Por eso se me alegra el corazón, | se gozan mis entrañas, | y mi carne descansa esperanzada.

[10] Porque no me abandonarás en la región de los muertos | ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

[11] Me enseñarás el sendero de la vida, | me saciarás de gozo en tu presencia, | de alegría perpetua a tu derecha.

5: Núm 18,20; Eclo 45,20-22 | **9:** Hch 2,25-28; 13,35.

Salmo 17 (16)[*]

Oración de un perseguido

[1] *Oración de David.*

Señor, escucha mi apelación, | atiende a mis clamores, | presta oído a mi súplica, | que en mis labios no hay engaño:

[2] emane de ti la sentencia, | miren tus ojos la rectitud.

[3] Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche; | aunque me pruebes al fuego, | no encontrarás malicia en mí.

[4] Mi boca no ha faltado como suelen los hombres; | según las palabras de tu boca | he evitado las sendas de los violentos.

[5] Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, | y no vacilaron mis pasos.

[6] Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; | inclina el oído y escucha mis palabras.

[7] Muestra las maravillas de tu misericordia, | tú que salvas de los adversarios | a quien se refugia a tu derecha.

[8] Guárdame como a las niñas de tus ojos, | a la sombra de tus alas escóndeme

[9] de los malvados que me asaltan, | del enemigo mortal que me cerca.

[10] Han cerrado sus entrañas | y hablan con boca arrogante;

[11] ya me rodean sus pasos, | se hacen guiños para derribarme,

[12] como un león ávido de presa, | como un cachorro agazapado en su escondrijo.

[13] Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo, | que tu espada me libre del malvado,

[14] y tu mano, Señor, de los mortales, | los mortales de este mundo, | que no tendrán parte en la vida. | Pero de tu despensa les llenarás el vientre, | se saciarán sus hijos | y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

[15] Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, | y al despertar me saciaré de tu semblante.

3: Job 23,11s | **8:** Dt 32,10s; Rut 2,12 | **15:** Sal 73,25s; Ap 22,4.

Salmo 18 (17)[*]

Te Deum real

1 *Al Director. Del siervo del Señor, David, que dirigió al Señor las palabras de esta canción, cuando el Señor lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. Dijo:*

2 Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

3 Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. | Dios mío, peña mía, refugio mío, | escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

4 Invoco al Señor de mi alabanza | y quedo libre de mis enemigos.

5 Me cercaban olas mortales, | torrentes destructores me aterraban,

6 me envolvían las redes del abismo; | me alcanzaban los lazos de la muerte.

7 En el peligro invoqué al Señor, | grité a mi Dios: | desde su templo él escuchó mi voz, | y mi grito llegó a sus oídos.

8 Entonces tembló y retembló la tierra, | vacilaron los cimientos de los montes, | sacudidos por su cólera;

9 de su nariz se alzaba una humareda, | de su boca un fuego voraz, | y lanzaba carbones ardiendo.

10 Inclinó el cielo y bajó | con nubarrones debajo de sus pies.

11 Volaba a caballo de un querubín | cerniéndose sobre las alas del viento,

12 envuelto en un manto de oscuridad; | como un toldo, lo rodeaban | oscuro aguacero y nubes espesas;

13 al fulgor de su presencia, las nubes | se deshicieron en granizo y centellas.

14 Y el Señor tronaba desde el cielo, | el Altísimo hacía oír su voz:

15 disparando sus saetas, los dispersaba, | y sus continuos relámpagos los enloquecían.

16 El fondo del mar apareció, | y se vieron los cimientos del orbe, | cuando tú, Señor, lanzaste un bramido, | con tu nariz resoplando de cólera.

17 Desde el cielo alargó la mano y me agarró, | me sacó de las aguas caudalosas,

18 me libró de un enemigo poderoso, | de adversarios más fuertes que yo.

19 Me acosaban el día funesto, | pero el Señor fue mi apoyo:

20 me sacó a un lugar espacioso, | me libró porque me amaba.

21 El Señor retribuyó mi justicia, | retribuyó la pureza de mis manos,

22 porque seguí los caminos del Señor | y no me rebelé contra mi Dios;

23 porque tuve presentes sus mandamientos | y no me aparté de sus preceptos;

24 le fui enteramente fiel, | guardándome de toda culpa;

25 el Señor retribuyó mi justicia, | la pureza de mis manos en su presencia.

26 Con el fiel, tú eres fiel; | con el íntegro, tú eres íntegro;

27 con el sincero, tú eres sincero; | con el astuto, tú eres sagaz.

28 Tú salvas al pueblo afligido | y humillas los ojos soberbios.

29 Señor, tú eres mi lámpara; | Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.

30 Fiado en ti, me meto en la refriega, | fiado en mi Dios, asalto la muralla.

[31] Perfecto es el camino de Dios, | acendrada es la promesa del Señor; | él es escudo para los que a él se acogen.

[32] ¿Quién es Dios fuera del Señor? | ¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?

[33] Dios me ciñe de valor | y me enseña un camino perfecto;

[34] él me da pies de ciervo, | y me coloca en las alturas;

[35] él adiestra mis manos para la guerra, | y mis brazos para tensar la ballesta.

[36] Me dejaste tu escudo protector, | tu diestra me sostuvo, | multiplicaste tus cuidados conmigo.

[37] Ensanchaste el camino a mis pasos, | y no flaquearon mis tobillos.

[38] Yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo, | y no me volvía sin haberlo aniquilado:

[39] los derroté, y no pudieron rehacerse, | cayeron bajo mis pies.

[40] Me ceñiste de valor para la lucha, | doblegaste a los que me resistían.

[41] Hiciste volver la espalda a mis enemigos, | rechazaste a mis adversarios.

[42] Pedían auxilio, pero nadie los salvaba; | gritaban al Señor, pero no les respondía.

[43] Los reduje a polvo que arrebataba el viento; | los pisoteaba como barro de las calles.

[44] Me libraste de las contiendas de mi pueblo, | me hiciste cabeza de naciones, | un pueblo extraño fue mi vasallo:

[45] me escuchaban y me adulaban, | los extranjeros buscaban mi favor.

[46] La gente extraña palidecía | y salía temblando de sus baluartes.

[47] Viva el Señor, bendita sea mi Roca, | sea ensalzado mi Dios y Salvador:

[48] el Dios que me dio el desquite | y me sometió los pueblos;

[49] que me libró de mis enemigos, | me levantó sobre los que resistían | y me salvó del hombre cruel.

[50] Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor, | y tañeré en honor de tu nombre:

[51] Tú diste gran victoria a tu rey, | tuviste misericordia de tu ungido, | de David y su linaje por siempre.

1: 2 Sam 22 | **8:** Jue 5,4s; Hab 3,3-6.8-13 | **15:** Éx 19,19; Job 36,29s; Sal 77,18s | **31:** Prov 30,5 | **44:** Sal 2,8s; Ap 2,26-28 | **48:** Sal 18,48 | **50:** Rom 15,9.

Salmo 19 (18)[*]

Elogio de la creación y de la ley

[1] *Al Director. Salmo de David.*

[2] El cielo proclama la gloria de Dios, | el firmamento pregona la obra de sus manos:

[3] el día al día le pasa el mensaje, | la noche a la noche se lo susurra.

[4] Sin que hablen, sin que pronuncien, | sin que resuene su voz,

[5] a toda la tierra alcanza su pregón | y hasta los límites del orbe su lenguaje.
Allí le ha puesto su tienda al sol:

[6] él sale como el esposo de su alcoba, | contento como un héroe, a recorrer su camino.

[7] Asoma por un extremo del cielo, | y su órbita llega al otro extremo: | nada se libra de su calor.

[8] La ley del Señor es perfecta | y es descanso del alma; | el precepto del Señor es fiel | e instruye a los ignorantes.

[9] Los mandatos del Señor son rectos | y alegran el corazón; | la norma del Señor es límpida | y da luz a los ojos.

[10] El temor del Señor es puro | y eternamente estable; | los mandamientos del Señor son verdaderos | y enteramente justos.

[11] Más preciosos que el oro, | más que el oro fino; | más dulces que la miel | de un panal que destila.

[12] También tu siervo es instruido por ellos | y guardarlos comporta una gran recompensa.

[13] ¿Quién conoce sus faltas? | Absuélveme de lo que se me oculta.

[14] Preserva a tu siervo de la arrogancia, | para que no me domine: | así quedaré limpio e inocente | del gran pecado.

[15] Que te agraden las palabras de mi boca, | y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, | Señor, Roca mía, Redentor mío.

2: Gén 1,1-8.14-19 | **4:** Job 38,7.31-33 | **5:** Rom 1,20; 10,18 | **8:** Sal 119.

Salmo 20 (19)[*]

Peticiones por el rey

[1] *Al Director. Salmo de David.*

[2] Que te escuche el Señor el día del peligro, | que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;

[3] que te envíe auxilio desde el santuario, | que te apoye desde el monte de Sión.

[4] Que se acuerde de todas tus ofrendas, | que le agraden tus sacrificios; *(Pausa)*

[5] que cumpla el deseo de tu corazón, | que dé éxito a todos tus planes.

[6] Nos alegraremos con tu salvación | y en el nombre de nuestro Dios | alzaremos estandartes; | que el Señor te conceda todo lo que pides.

[7] Ahora reconozco que el Señor | da la victoria a su Ungido, | que lo ha escuchado desde su santo cielo, | con los prodigios de su mano victoriosa.

[8] Unos confían en sus carros, | otros en su caballería; | nosotros invocamos el nombre | del Señor, Dios nuestro.

[9] Ellos cayeron derribados, | nosotros nos mantenemos en pie.

[10] Señor, da la victoria al rey | y escúchanos cuando te invocamos.

2: Sal 18,50; 44,6 | **8:** Sal 33,16s; 147,10s | **9:** 2 Crón 14,10; Is 40,30s.

Salmo 21 (20)[*]

Acción de gracias por la victoria del rey

[1] *Al Director. Salmo de David.*

[2] Señor, el rey se alegra por tu fuerza, | ¡y cuánto goza con tu victoria!

[3] Le has concedido el deseo de su corazón, | no le has negado lo que pedían sus labios.

[4] Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, | y has puesto en su cabeza una corona de
oro fino. *(Pausa)*
[5] Te pidió vida, y se la has concedido, | años que se prolongan sin término.
[6] Tu victoria ha engrandecido su fama, | lo has vestido de honor y majestad.
[7] Le concedes bendiciones incesantes, | lo colmas de gozo en tu presencia.
[8] Porque el rey confía en el Señor, | y con la gracia del Altísimo no fracasará.
[9] Que tu izquierda alcance a tus enemigos, | y tu derecha a los que te odian.
[10] Los convertirás en un horno encendido, | el día de tu cólera, Señor; | los devorará en
su ira, | el fuego los consumirá.
[11] Borrarás de la tierra su fruto, | y su semilla de entre los humanos.
[12] Aunque tramen maldades contra ti | y urdan intrigas, nada conseguirán,
[13] pues los pondrás en fuga, | tensando el arco contra ellos.
[14] Levántate, Señor, con tu fuerza, | y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

1: Sal 20; 61,6-8 | **5:** 2 Re 20,1-7; Is 38,1-20 | **9:** Sal 18.

Salmo 22 (21)[*]

Gritos de muerte y de gloria

[1] *Al Director. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo de David.*
[2] Dios mío, Dios mío, | ¿por qué me has abandonado? | A pesar de mis gritos, | mi
oración no te alcanza.
[3] Dios mío, de día te grito, | y no respondes; | de noche, y no me haces caso.
[4] Porque tú eres el Santo | y habitas entre las alabanzas de Israel.
[5] En ti confiaban nuestros padres; | confiaban, y los ponías a salvo;
[6] a ti gritaban, y quedaban libres; | en ti confiaban, y no los defraudaste.
[7] Pero yo soy un gusano, no un hombre, | vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
[8] al verme, se burlan de mí, | hacen visajes, menean la cabeza:
[9] «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; | que lo libre si tanto lo quiere».
[10] Tú eres quien me sacó del vientre, | me tenías confiado en los pechos de mi madre;
[11] desde el seno pasé a tus manos, | desde el vientre materno tú eres mi Dios.
[12] No te quedes lejos, | que el peligro está cerca | y nadie me socorre.
[13] Me acorrala un tropel de novillos, | me cercan toros de Basán;
[14] abren contra mí las fauces | leones que descuartizan y rugen.
[15] Estoy como agua derramada, | tengo los huesos descoyuntados; | mi corazón, como
cera, | se derrite en mis entrañas;
[16] mi garganta está seca como una teja, | la lengua se me pega al paladar; | me
aprietas contra el polvo de la muerte.
[17] Me acorrala una jauría de mastines, | me cerca una banda de malhechores; | me
taladran las manos y los pies,
[18] puedo contar mis huesos. | Ellos me miran triunfantes,
[19] se reparten mi ropa, | echan a suerte mi túnica.
[20] Pero tú, Señor, no te quedes lejos; | fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
[21] Líbrame a mí de la espada, | y a mi única vida de la garra del mastín;

[22] sálvame de las fauces del león; | a este pobre, de los cuernos del búfalo.

[23] Contaré tu fama a mis hermanos, | en medio de la asamblea te alabaré.

[24] «Los que teméis al Señor, alabadlo; | linaje de Jacob, glorificadlo; | temedlo, linaje de Israel;

[25] porque no ha sentido desprecio ni repugnancia | hacia el pobre desgraciado; | no le ha escondido su rostro: | cuando pidió auxilio, lo escuchó».

[26] Él es mi alabanza en la gran asamblea, | cumpliré mis votos delante de sus fieles.

[27] Los desvalidos comerán hasta saciarse, | alabarán al Señor los que lo buscan. | ¡Viva su corazón por siempre!

[28] Lo recordarán y volverán al Señor | hasta de los confines del orbe; | en su presencia se postrarán | las familias de los pueblos,

[29] porque del Señor es el reino, | él gobierna a los pueblos.

[30] Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, | ante él se inclinarán los que bajan al polvo. | Me hará vivir para él,

[31] mi descendencia lo servirá; | hablarán del Señor a la generación futura,

[32] contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: | «Todo lo que hizo el Señor».

1: Is 52,13-53,12; Mt 27,46 par | **8:** Sab 2,18-20; Mt 27,39 par; 27,43 | **16:** Jn 19,28 | **19:** Mt 27,35 par; Jn 19,24 | **21:** Jn 12,27 | **22:** 2 Tim 4,17 | **23:** Sal 40,10; Heb 2,12 | **31:** Sal 48,14; 71,18; 78,6; 102,19; Ef 2,7.

Salmo 23 (22)[*]

El pastor-anfitrión

[1] *Salmo de David.*

El Señor es mi pastor, nada me falta:

[2] en verdes praderas me hace recostar; | me conduce hacia fuentes tranquilas

[3] y repara mis fuerzas; | me guía por el sendero justo, | por el honor de su nombre.

[4] Aunque camine por cañadas oscuras, | nada temo, porque tú vas conmigo: | tu vara y tu cayado me sosiegan.

[5] Preparas una mesa ante mí, | enfrente de mis enemigos; | me unges la cabeza con perfume, | y mi copa rebosa.

[6] Tu bondad y tu misericordia me acompañan | todos los días de mi vida, | y habitaré en la casa del Señor | por años sin término.

1: Ez 34; Jn 10,1-16 | **4:** Job 10,21s.

Salmo 24 (23)[*]

¿Quién puede subir al monte del Señor?

[1] *Salmo de David.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, | el orbe y todos sus habitantes:

[2] él la fundó sobre los mares, | él la afianzó sobre los ríos.

[3] —¿Quién puede subir al monte del Señor? | ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

[4] —El hombre de manos inocentes y puro corazón, | que no confía en los ídolos | ni jura con engaño.

[5] Ese recibirá la bendición del Señor, | le hará justicia el Dios de salvación.

[6] —Esta es la generación que busca al Señor, | que busca tu rostro, Dios de Jacob. *(Pausa)*

[7] ¡Portones!, alzad los dinteles, | que se alcen las puertas eternales: | va a entrar el Rey de la gloria.

[8] —¿Quién es ese Rey de la gloria? | —El Señor, héroe valeroso, | el Señor valeroso en la batalla.

[9] ¡Portones!, alzad los dinteles, | que se alcen las puertas eternales: | va a entrar el Rey de la gloria.

[10] —¿Quién es ese Rey de la gloria? | —El Señor, Dios del universo, | él es el Rey de la gloria. *(Pausa)*

1: Is 66,1s; 1 Cor 10,26 | **6:** Sal 27,8s | **7:** 2 Sam 6,12-16; Sal 118,19s.

Salmo 25 (24)[*]

Por la perdición, la guía y el socorro

[1] *De David.*

(Álef) A ti, Señor, levanto mi alma;

[2] *(Bet)* Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, | que no triunfen de mí mis enemigos,

[3] *(Guímel)* pues los que esperan en ti no quedan defraudados, | mientras que el fracaso malogra a los traidores.

[4] *(Dálet)* Señor, enséñame tus caminos, | instrúyeme en tus sendas: | haz que camine con lealtad;

[5] *(He)* enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, | *(Vau?)* y todo el día te estoy esperando.

[6] *(Zain)* Recuerda, Señor, que tu ternura | y tu misericordia son eternas;

[7] *(Jet)* no te acuerdes de los pecados | ni de las maldades de mi juventud; | acuérdate de mí con misericordia, | por tu bondad, Señor.

[8] *(Tet)* El Señor es bueno y es recto, | y enseña el camino a los pecadores;

[9] *(Yod)* hace caminar a los humildes con rectitud, | enseña su camino a los humildes.

[10] *(Kaf)* Las sendas del Señor son misericordia y lealtad | para los que guardan su alianza y sus mandatos.

[11] *(Lámed)* Por el honor de tu nombre, Señor, | perdona mis culpas, que son muchas.

[12] *(Mem)* ¿Hay alguien que tema al Señor? | Él le enseñará el camino escogido:

[13] *(Nun)* su alma vivirá feliz, | su descendencia poseerá la tierra.

[14] *(Sámek)* El Señor se confía a los que lo temen, | y les da a conocer su alianza.

[15] *(Ayin)* Tengo los ojos puestos en el Señor, | porque él saca mis pies de la red.

[16] *(Pe)* Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, | que estoy solo y afligido.

[17] *(Sade)* Ensancha mi corazón oprimido | y sácame de mis tribulaciones.

[18] *(Qof)* Mira mis trabajos y mis penas | y perdona todos mis pecados;

19 *(Res)* mira cuántos son mis enemigos, | que me detestan con odio cruel.
20 *(Sin)* Guarda mi vida y líbrame, | no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
21 *(Tau)* La inocencia y la rectitud me protegerán, | porque espero en ti.
22 Salva, oh Dios, a Israel | de todos sus peligros.

1: Sal 86,4 | **4:** Jn 14,6; 16,13 | **10:** Tob 3,2; Sal 85,10s | **12:** Prov 19,23.

Salmo 26 (25)[*]

Plegaria del inocente perseguido

1 *De David.*
Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia; | confiando en el Señor, no me he desviado.
2 Escrútame, Señor, ponme a prueba, | sondea mis entrañas y mi corazón,
3 porque tengo ante los ojos tu bondad, | y camino en tu verdad.
4 No me siento con gente falsa, | no me junto con mentirosos;
5 detesto las bandas de malhechores, | no tomo asiento con los impíos.
6 Lavo en la inocencia mis manos, | y rodeo tu altar, Señor,
7 proclamando tu alabanza, | enumerando tus maravillas.
8 Señor, yo amo la belleza de tu casa, | el lugar donde reside tu gloria.
9 No arrebates mi alma con los pecadores, | ni mi vida con los sanguinarios,
10 que en su izquierda llevan infamias, | y su derecha está llena de sobornos.
11 Yo, en cambio, camino en la integridad; | sálvame, ten misericordia de mí.
12 Mi pie se mantiene en el camino llano; | en la asamblea bendeciré al Señor.

1: Job 31; Sal 7; 17; 18,21-28; 59,4 | **6:** Dt 21,6s; Sal 73,13; Mt 27,34.

Salmo 27 (26)[*]

Comunión con Dios

1 *De David.*
El Señor es mi luz y mi salvación, | ¿a quién temeré? | El Señor es la defensa de mi vida, | ¿quién me hará temblar?
2 Cuando me asaltan los malvados | para devorar mi carne, | ellos, enemigos y adversarios, | tropiezan y caen.
3 Si un ejército acampa contra mí, | mi corazón no tiembla; | si me declaran la guerra, | me siento tranquilo.
4 Una cosa pido al Señor, | eso buscaré: | habitar en la casa del Señor | por los días de mi vida; | gozar de la dulzura del Señor, | contemplando su templo.
5 Él me protegerá en su tienda | el día del peligro; | me esconderá en lo escondido de su morada, | me alzará sobre la roca.
6 Y así levantaré la cabeza | sobre el enemigo que me cerca; | en su tienda sacrificaré | sacrificios de aclamación: | cantaré y tocaré para el Señor.
7 Escúchame, Señor, | que te llamo; | ten piedad, respóndeme.

[8] Oigo en mi corazón: | «Buscad mi rostro». | Tu rostro buscaré, Señor.
[9] No me escondas tu rostro. | No rechaces con ira a tu siervo, | que tú eres mi auxilio; |
no me deseches, no me abandones, | Dios de mi salvación.
[10] Si mi padre y mi madre me abandonan, | el Señor me recogerá.
[11] Señor, enséñame tu camino, | guíame por la senda llana, | porque tengo enemigos.
[12] No me entregues a la saña de mi adversario, | porque se levantan contra mí testigos
falsos, | que respiran violencia.
[13] Espero gozar de la dicha del Señor | en el país de la vida.
[14] Espera en el Señor, sé valiente, | ten ánimo, espera en el Señor.

1: Sal 18,29; 36,10; 43,3; Is 10,17; Miq 7,8 | **4:** Sal 23,6; 42,3 | **5:** Ap 7,15s | **11:** Sal 25,4; 86,11.

Salmo 28 (27)[*]

Prerrogativas del justo

[1] *De David.*
A ti, Señor, te invoco; | Roca mía, no seas sordo a mi voz; | que, si no me escuchas,
seré igual | que los que bajan a la fosa.
[2] Escucha mi voz suplicante | cuando te pido auxilio, | cuando alzo las manos | hacia tu
santuario.
[3] No me arrebates con los malvados | ni con los malhechores, | que hablan de paz con
el prójimo, | pero llevan la maldad en el corazón.
[4] Págales según sus obras, | según la maldad de sus actos; | págales según la obra de
sus manos, | devuélveles su merecido.
[5] Ya que no entienden las proezas del Señor, | ni la obra de sus manos, | ¡que él los
derribe y no los reconstruya!
[6] Bendito el Señor, que escuchó | mi voz suplicante;
[7] el Señor es mi fuerza y mi escudo: | en él confía mi corazón; | me socorrió, y mi
corazón se alegra | y le canta agradecido.
[8] El Señor es fuerza para su pueblo, | apoyo y salvación para su Ungido.
[9] Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, | sé su pastor y llévalos siempre.

3: Prov 26,24s | **4:** Jer 50,29 | **5:** Sal 52,7; Is 5,12.

Salmo 29 (28)[*]

La gloria de Dios en la tormenta

[1] *Salmo de David.*
Hijos de Dios, aclamad al Señor, | aclamad la gloria y el poder del Señor,
[2] aclamad la gloria del nombre del Señor, | postraos ante el Señor en el atrio sagrado.
[3] La voz del Señor sobre las aguas, | el Dios de la gloria ha tronado, | el Señor sobre
las aguas torrenciales.
[4] La voz del Señor es potente, | la voz del Señor es magnífica,
[5] la voz del Señor descuaja los cedros, | el Señor descuaja los cedros del Líbano.

[6] Hace brincar al Líbano como un novillo, | al Sarión como a una cría de búfalo.
[7] La voz del Señor lanza llamas de fuego,
[8] la voz del Señor sacude el desierto, | el Señor sacude el desierto de Cadés.
[9] La voz del Señor retuerce los robles, | el Señor descorteza las selvas. | En su templo,
un grito unánime: «¡Gloria!».
[10] El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, | el Señor se sienta como rey eterno.
[11] El Señor da fuerza a su pueblo, | el Señor bendice a su pueblo con la paz.

1: Éx 19,16; Sal 18,14; 68,9; 77,17-19; 96,7-9; 97,2-6; 144,5s; Hab 3 | **4:** Job 37,4s | **10:** Gén 6-9.

Salmo 30 (29)[*]

Dios salva de la muerte

[1] *Salmo. Cántico para la dedicación del templo. De David.*
[2] Te ensalzaré, Señor, porque me has librado | y no has dejado que mis enemigos se
rían de mí.
[3] Señor, Dios mío, a ti grité, | y tú me sanaste.
[4] Señor, sacaste mi vida del abismo, | me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
[5] Tañed para el Señor, fieles suyos, | celebrad el recuerdo de su nombre santo;
[6] su cólera dura un instante; | su bondad, de por vida; | al atardecer nos visita el llanto; |
por la mañana, el júbilo.
[7] Yo pensaba muy seguro: | «No vacilaré jamás».
[8] Tu bondad, Señor, me aseguraba | el honor y la fuerza; | pero escondiste tu rostro, | y
quedé desconcertado.
[9] A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:
[10] «¿Qué ganas con mi muerte, | con que yo baje a la fosa? | ¿Te va a dar gracias el
polvo, | o va a proclamar tu lealtad?
[11] Escucha, Señor, y ten piedad de mí; | Señor, socórreme».
[12] Cambiaste mi luto en danzas, | me desataste el sayal | y me has vestido de fiesta;
[13] te cantará mi alma sin callarse. | Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

1: Esd 6,16; 1 Mac 4,36s | **5:** Sal 97,12; Is 54,7s | **10:** Sal 6,6; 88,11-13 | **13:** Est 9,12; Sal 126.

Salmo 31 (30)[*]

Dios, refugio seguro

[1] *Al Director. Salmo de David.*
[2] A ti, Señor, me acojo: | no quede yo nunca defraudado; | tú, que eres justo, ponme a
salvo,
[3] inclina tu oído hacia mí; | ven aprisa a librarme, | sé la roca de mi refugio, | un
baluarte donde me salve,
[4] tú que eres mi roca y mi baluarte; | por tu nombre dirígeme y guíame:
[5] sácame de la red que me han tendido, | porque tú eres mi amparo.
[6] A tus manos encomiendo mi espíritu: | tú, el Dios leal, me librarás;

7 tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, | pero yo confío en el Señor;
8 tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. | Te has fijado en mi aflicción, | velas por mi vida en peligro;
9 no me has entregado en manos del enemigo, | has puesto mis pies en un camino ancho.
10 Piedad, Señor, que estoy en peligro; | se consumen de dolor mis ojos, | mi garganta y mis entrañas.
11 Mi vida se gasta en el dolor, | mis años en los gemidos; | mi vigor decae con las penas, | mis huesos se consumen.
12 Soy la burla de todos mis enemigos, | la irrisión de mis vecinos, | el espanto de mis conocidos: | me ven por la calle y escapan de mí.
13 Me han olvidado como a un muerto, | me han desechado como a un cacharro inútil.
14 Oigo el cuchicheo de la gente, | y todo me da miedo; | se conjuran contra mí | y traman quitarme la vida.
15 Pero yo confío en ti, Señor; | te digo: «Tú eres mi Dios».
16 En tus manos están mis azares: | líbrame de mis enemigos que me persiguen;
17 haz brillar tu rostro sobre tu siervo, | sálvame por tu misericordia.
18 Señor, no quede yo defraudado | tras haber acudido a ti; | queden defraudados los malvados, | y bajen llorando al abismo,
19 enmudezcan los labios mentirosos, | que profieren insolencias contra el justo, | con soberbia y con desprecio.
20 Qué bondad tan grande, Señor, | reservas para los que te temen, | y concedes a los que a ti se acogen | a la vista de todos.
21 En el asilo de tu presencia los escondes | de las conjuras humanas; | los ocultas en tu tabernáculo, | frente a las lenguas pendencieras.
22 Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí | prodigios de misericordia | en la ciudad amurallada.
23 Yo decía en mi ansiedad: | «Me has arrojado de tu vista»; | pero tú escuchaste mi voz suplicante | cuando yo te gritaba.
24 Amad al Señor, fieles suyos; | el Señor guarda a sus leales, | y a los soberbios los paga con creces.
25 Sed fuertes y valientes de corazón | los que esperáis en el Señor.

2: Sal 71,1s | **6:** Lc 23,46; Hch 7,59 | **10:** Sal 22; 69; 71 | **12:** Job 19,13-19; Sal 38,12 | **14:** Sal 41,6; Jer 20,20 | **21:** Job 5,21; Sal 75,5; 109,3; Ap 7,15s.

Salmo 32 (31)[*]

La dicha del perdón

1 *Poema de David.*
Dichoso el que está absuelto de su culpa, | a quien le han sepultado su pecado;
2 dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito | y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé se consumían mis huesos, | rugiendo todo el día,

[4] porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; | mi savia se había vuelto un fruto seco | como en los calores del verano. *(Pausa)*

[5] Había pecado, lo reconocí, | no te encubrí mi delito; | propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», | y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. *(Pausa)*

[6] Por eso, que todo fiel te suplique | en el momento de la desgracia: | la crecida de las aguas caudalosas | no lo alcanzará.

[7] Tú eres mi refugio, | me libras del peligro, | me rodeas de cantos de liberación. *(Pausa)*

[8] —Te instruiré y te enseñaré | el camino que has de seguir, | fijaré en ti mis ojos.

[9] No seáis irracionales como caballos y mulos, | cuyo brío hay que domar con freno y brida; | si no, no puedes acercarte.

[10] Los malvados sufren muchas penas; | al que confía en el Señor, | la misericordia lo rodea.

[11] Alegraos, justos, y gozad con el Señor; | aclamadlo los de corazón sincero.

1: Rom 4,7s | **5:** Job 31,33; Sal 51 | **8:** Sal 33.

Salmo 33 (32)[*]

Himno al Dios fuerte y bueno

[1] Aclamad, justos, al Señor, | que merece la alabanza de los buenos.

[2] Dad gracias al Señor con la cítara, | tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

[3] cantadle un cántico nuevo, | acompañando los vítores con bordones.

[4] Que la palabra del Señor es sincera, | y todas sus acciones son leales;

[5] él ama la justicia y el derecho, | y su misericordia llena la tierra.

[6] La palabra del Señor hizo el cielo; | el aliento de su boca, sus ejércitos;

[7] encierra en un odre las aguas marinas, | mete en un depósito el océano.

[8] Tema al Señor la tierra entera, | tiemblen ante él los habitantes del orbe:

[9] porque él lo dijo, y existió; | él lo mandó y todo fue creado.

[10] El Señor deshace los planes de las naciones, | frustra los proyectos de los pueblos;

[11] pero el plan del Señor subsiste por siempre; | los proyectos de su corazón, de edad en edad.

[12] Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, | el pueblo que él se escogió como heredad.

[13] El Señor mira desde el cielo, | se fija en todos los hombres.

[14] Desde su morada observa | a todos los habitantes de la tierra:

[15] él modeló cada corazón, | y comprende todas sus acciones.

[16] No vence el rey por su gran ejército, | no escapa el soldado por su mucha fuerza;

[17] nada valen sus caballos para la victoria, | ni por su gran ejército se salvan.

[18] Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, | en los que esperan su misericordia,

[19] para librar sus vidas de la muerte | y reanimarlos en tiempo de hambre.

[20] Nosotros aguardamos al Señor: | él es nuestro auxilio y escudo;

[21] con él se alegra nuestro corazón, | en su santo nombre confiamos.

[22] Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, | como lo esperamos de ti.

5: Sal 119,64 | **6:** Jn 1,1 | **7:** Gén 1,9s; Job 38,8-11.22 | **15:** Sal 94,9-11; 139,1-16 | **20:** Sal 115,9s.

Salmo 34 (33)[*]

Bajo la protección divina

[1] *De David. Cuando, fingiéndose loco ante Abimélec, fue expulsado por él y se marchó.*
[2] *(Álef)* Bendigo al Señor en todo momento, | su alabanza está siempre en mi boca;
[3] *(Bet)* mi alma se gloría en el Señor: | que los humildes lo escuchen y se alegren.
[4] *(Guímel)* Proclamad conmigo la grandeza del Señor, | ensalcemos juntos su nombre.
[5] *(Dálet)* Yo consulté al Señor, y me respondió, | me libró de todas mis ansias.
[6] *(He)* Contempladlo, y quedaréis radiantes, | vuestro rostro no se avergonzará.
[7] *(Zain)* El afligido invocó al Señor, | él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
[8] *(Jet)* El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen | y los protege.
[9] *(Tet)* Gustad y ved qué bueno es el Señor, | dichoso el que se acoge a él.
[10] *(Yod)* Todos sus santos, temed al Señor, | porque nada les falta a los que lo temen;
[11] *(Kaf)* los ricos empobrecen y pasan hambre, | los que buscan al Señor no carecen de nada.
[12] *(Lámed)* Venid, hijos, escuchadme: | os instruiré en el temor del Señor.
[13] *(Mem)* ¿Hay alguien que ame la vida | y desee días de prosperidad?
[14] *(Nun)* Guarda tu lengua del mal, | tus labios de la falsedad;
[15] *(Sámek)* apártate del mal, obra el bien, | busca la paz y corre tras ella.
[16] *(Ayin)* Los ojos del Señor miran a los justos, | sus oídos escuchan sus gritos;
[17] *(Pe)* pero el Señor se enfrenta con los malhechores, | para borrar de la tierra su memoria.
[18] *(Sade)* Cuando uno grita, el Señor lo escucha | y lo libra de sus angustias;
[19] *(Qof)* el Señor está cerca de los atribulados, | salva a los abatidos.
[20] *(Res)* Aunque el justo sufra muchos males, | de todos lo libra el Señor;
[21] *(Sin)* él cuida de todos sus huesos, | y ni uno solo se quebrará.
[22] *(Tau)* La maldad da muerte al malvado, | los que odian al justo serán castigados.
[23] El Señor redime a sus siervos, | no será castigado quien se acoge a él.

1: 1 Sam 21,11-16 | **9:** Sal 2,12; 1 Pe 2,3 | **13:** 1 Pe 3,10-12 | **15:** Sal 37,27; Mt 5,9 | **19:** Sal 51,19; Mt 11,29s | **21:** Jn 19,36.

Salmo 35 (34)[*]

Oración ante los testigos falsos

[1] *De David.*
Pelea, Señor, contra los que me atacan, | guerrea contra los que me hacen guerra;
[2] empuña el escudo y la adarga, | levántate y ven en mi auxilio;
[3] blande la lanza y la pica contra mis perseguidores; | di a mi alma: «Yo soy tu salvación».

[4] Sean confundidos y avergonzados | los que atentan contra mi vida; | retrocedan y sean humillados | quienes traman mi derrota;

[5] sean como tamo al viento, | acosados por el ángel del Señor;

[6] sea su camino oscuro y resbaladizo, | perseguidos por el ángel del Señor.

[7] Pues sin motivo me escondían redes, | sin motivo me abrían zanjas mortales.

[8] ¡Que les sorprenda el desastre imprevisto, | que se enreden en la red que escondieron, | y caigan dentro de la fosa!

[9] Y yo me alegraré con el Señor, | gozando de su salvación;

[10] todo mi ser proclamará: | «Señor, ¿quién como tú, | que defiendes al débil del poderoso, | al pobre y humilde del explotador?».

[11] Se presentaban testigos violentos: | me acusaban de cosas que ni sabía,

[12] me pagaban mal por bien, | dejándome desamparado.

[13] Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, | me vestía de saco, | me mortificaba con ayunos | y desde dentro repetía mi oración.

[14] Como por un amigo o por un hermano, | andaba triste; | cabizbajo y sombrío, | como quien llora a su madre.

[15] Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, | se juntaron contra mí | y me golpearon por sorpresa; | me laceraban sin cesar.

[16] Cruelmente se burlaban de mí, | rechinando los dientes de odio.

[17] Señor, ¿cuándo vas a mirarlo? | Defiende mi vida de los que rugen; | mi único bien, de los leones,

[18] y te daré gracias en la gran asamblea, | te alabaré entre la multitud del pueblo.

[19] Que no canten victoria | mis enemigos traidores, | que no hagan guiños a mi costa | los que me odian sin razón.

[20] Pues no hablan de paz, | y contra los pacíficos de la tierra | traman planes siniestros.

[21] Abren sus fauces contra mí y se ríen: | «Lo han visto nuestros ojos».

[22] Señor, tú lo has visto, no te calles; | Señor, no te quedes a distancia;

[23] despierta, levántate, Dios mío; | Señor mío, defiende mi causa.

[24] Júzgame según tu justicia, Señor, Dios mío, | y no se reirán de mí.

[25] No pensarán: «¡Qué bien! ¡Lo que queríamos!», | ni dirán: «¡Lo hemos devorado!».

[26] Sean avergonzados y confundidos a una | los que se alegran de mi desgracia, | cúbranse de vergüenza y de ignominia | quienes se engríen a mi costa.

[27] Canten y se alegren | los que desean mi justicia, | repitan siempre: «Grande es el Señor, | que desea la paz de su siervo».

[28] Mi lengua anunciará tu justicia, | todos los días te alabará.

4: Sal 40,15; 71,13 | **11:** Sal 27,12; Mt 26,59s | **19:** Sal 69,5; Jn 15,25 | **22:** Sal 38,22.

Salmo 36 (35)[*]

Dios, fuente de vida

[1] *Al Director; del siervo del Señor, David.*

[2] El malvado escucha en su interior | un oráculo del pecado: | no tiene temor de Dios, | ni siquiera en su presencia.

[3] Porque se hace la ilusión de que su culpa | no será descubierta ni aborrecida.
[4] Las palabras de su boca son maldad y traición, | renuncia a ser sensato y a obrar bien;
[5] acostado medita el crimen, | se obstina en el mal camino, | no rechaza la maldad.
[6] Señor, tu misericordia llega al cielo, | tu fidelidad hasta las nubes;
[7] tu justicia es como las altas cordilleras, | tus juicios son como el océano inmenso. | Tú socorres a hombres y animales;
[8] ¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!, | los humanos se acogen a la sombra de tus alas;
[9] se nutren de lo sabroso de tu casa, | les das a beber del torrente de tus delicias,
[10] porque en ti está la fuente viva, | y tu luz nos hace ver la luz.
[11] Prolonga tu misericordia con los que te reconocen, | tu justicia con los rectos de corazón.
[12] Que no me pisotee el pie del soberbio, | que no me eche fuera la mano del malvado.
[13] Han fracasado los malhechores; | derribados, no se pueden levantar.

2: Rom 3,18 | **3:** Mt 7,3-5 | **6:** Sal 57,11; 71,19 | **11:** Jer 2,13; Jn 4,14.

Salmo 37 (36)[*]

Los humildes poseerán la tierra

[1] *De David.*
(Álef) No te exasperes por los malvados, | no envidies a los que obran el mal:
[2] se secarán pronto, como la hierba, | como el césped verde se agostarán.
[3] *(Bet)* Confía en el Señor y haz el bien: | habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
[4] sea el Señor tu delicia, | y él te dará lo que pide tu corazón.
[5] *(Guímel)* Encomienda tu camino al Señor, | confía en él, y él actuará:
[6] hará tu justicia como el amanecer, | tu derecho como el mediodía.
[7] *(Dálet)* Descansa en el Señor y espera en él, | no te exasperes por el hombre que triunfa | empleando la intriga:
[8] *(He)* cohíbe la ira, reprime el coraje; | no te exasperes, no sea que obres mal;
[9] porque los que obran mal son excluidos, | pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.
[10] *(Vau)* Aguarda un momento: desapareció el malvado, | fíjate en su sitio: ya no está;
[11] en cambio, los sufridos poseen la tierra | y disfrutan de paz abundante.
[12] *(Zain)* El malvado intriga contra el justo, | rechina sus dientes contra él;
[13] pero el Señor se ríe de él, | porque ve que le llega su hora.
[14] *(Jet)* Los malvados desenvainan la espada, | asestan el arco, | para abatir a los pobres y humildes, | para asesinar a los honrados;
[15] pero su espada les atravesará el corazón, | sus arcos se romperán.
[16] *(Tet)* Mejor es ser honrado con poco | que ser malvado en la opulencia;
[17] pues al malvado se le romperán los brazos, | pero al honrado lo sostiene el Señor.
[18] *(Yod)* El Señor vela por los días de los buenos, | y su herencia durará siempre;

[19] no se agostarán en tiempo de sequía, | en tiempo de hambre se saciarán.
[20] *(Kaf)* Pero los malvados perecerán, | los enemigos del Señor | se marchitarán como la belleza de un prado, | en humo se disiparán.
[21] *(Lámed)* El malvado pide prestado y no devuelve, | el justo se compadece y perdona.
[22] Los que el Señor bendice poseen la tierra, | los que él maldice son excluidos.
[23] *(Mem)* El Señor asegura los pasos del hombre, | se complace en sus caminos;
[24] si tropieza, no caerá, | porque el Señor lo tiene de la mano.
[25] *(Nun)* Fui joven, ya soy viejo: | nunca he visto a un justo abandonado, | ni a su linaje mendigando el pan.
[26] A diario se compadece y da prestado; | bendita será su descendencia.
[27] *(Sámek)* Apártate del mal y haz el bien, | y siempre tendrás una casa;
[28] porque el Señor ama la justicia | y no abandona a sus fieles.
(Ayin) Los inicuos son exterminados, | la estirpe de los malvados se extinguirá;
[29] pero los justos poseen la tierra, | la habitarán por siempre jamás.
[30] *(Pe)* La boca del justo expone la sabiduría, | su lengua explica el derecho;
[31] porque lleva en el corazón la ley de su Dios, | y sus pasos no vacilan.
[32] *(Sade)* El malvado espía al justo | e intenta darle muerte;
[33] pero el Señor no lo entrega en sus manos, | no deja que lo condenen en el juicio.
[34] *(Qof)* Confía en el Señor, sigue su camino; | él te levantará a poseer la tierra, | y verás la expulsión de los malvados.
[35] *(Res)* Vi a un malvado que se jactaba, | que prosperaba como un cedro frondoso;
[36] volví a pasar, y ya no estaba; | lo busqué, y no lo encontré.
[37] *(Sin)* Observa al honrado, fíjate en el bueno: | porque el pacífico tendrá porvenir;
[38] los impíos serán totalmente aniquilados, | el porvenir de los malvados quedará truncado.
[39] *(Tau)* El Señor es quien salva a los justos, | él es su alcázar en el peligro;
[40] el Señor los protege y los libra, | los libra de los malvados y los salva | porque se acogen a él.

1: Job 21,7-26; Sal 73 | **9:** Sal 25,13 | **11:** Mt 5,4 | **16:** Prov 15,16; 16,8 | **23:** Prov 20,24 | **27:** Sal 34,15 | **39:** Sal 9,10.

Salmo 38 (37)[*]

Petición de ayuda y de perdón

[1] *Salmo de David. En conmemoración.*
[2] Señor, no me corrijas con ira, | no me castigues con cólera.
[3] Tus flechas se me han clavado, | tu mano pesa sobre mí.
[4] No hay parte ilesa en mi carne | a causa de tu furor; | no tienen descanso mis huesos | a causa de mis pecados.
[5] Mis culpas sobrepasan mi cabeza, | son un peso superior a mis fuerzas.
[6] Mis llagas están podridas y supuran | por causa de mi insensatez;
[7] voy encorvado y encogido, | todo el día camino sombrío.
[8] Tengo las espaldas ardiendo, | no hay parte ilesa en mi carne;

[9] estoy agotado, deshecho del todo; | rujo con más fuerza que un león.
[10] Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, | no se te ocultan mis gemidos;
[11] siento palpitar mi corazón, me abandonan las fuerzas, | y me falta hasta la luz de los
ojos.
[12] Mis amigos y compañeros | se alejan de mí, | mis parientes se quedan a distancia;
[13] me tienden lazos los que atentan contra mí, | los que desean mi daño me amenazan
de muerte, | todo el día murmuran traiciones.
[14] Pero yo, como un sordo, no oigo; | como un mudo, no abro la boca;
[15] soy como uno que no oye | y no puede replicar.
[16] En ti, Señor, espero, | y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
[17] esto pido: que no se alegren por mi causa; | que, cuando resbale mi pie, | no canten
triunfo.
[18] Porque yo estoy a punto de caer, | y mi pena no se aparta de mí:
[19] yo confieso mi culpa, | me aflige mi pecado.
[20] Mis enemigos están vivos y son poderosos, | son muchos los que me aborrecen sin
razón,
[21] los que me pagan males por bienes, | los que me atacan cuando procuro el bien.
[22] No me abandones, Señor; | Dios mío, no te quedes lejos;
[23] ven aprisa a socorrerme, | Señor mío, mi salvación.

2: Sal 6,2 | **9:** Sal 102,4-6 | **12:** Job 12,4s; 19,13-19; Sal 31,12; 41,6-10; 88,9 |
22: Sal 22,12; 35,22; 40,14-18.

Salmo 39 (38)[*]

Caducidad de la vida

[1] *Al Director. A Yedutún. Salmo de David.*
[2] Yo me dije: «Vigilaré mi proceder, | para no pecar con mi lengua; | pondré una
mordaza a mi boca | mientras el impío esté presente».
[3] Guardé silencio resignado, | enmudecí sin provecho; | pero mi herida empeoró.
[4] Y el corazón me ardía por dentro; | pensándolo me requemaba, | hasta que solté la
lengua:
[5] «Señor, dame a conocer mi fin | y cuál es la medida de mis años, | para que
comprenda lo caduco que soy».
[6] Me concediste un palmo de vida, | mis días son nada ante ti; | el hombre no dura más
que un soplo, *(Pausa)*
[7] el hombre pasa como una sombra, | por un soplo se afana, | atesora sin saber para
quién.
[8] Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? | Tú eres mi confianza.
[9] Líbrame de mis inquietudes, | no me hagas la burla de los necios.
[10] Enmudezco, no abro la boca, | porque eres tú quien lo ha hecho.
[11] Aparta de mí tus golpes, | que el ímpetu de tu mano me acaba.
[12] Escarmientas al hombre castigando su culpa; | como una polilla roes sus tesoros; | el
hombre no es más que un soplo. *(Pausa)*

13 Escucha, Señor, mi oración, | haz caso de mis gritos, | no seas sordo a mi llanto; | porque yo soy huésped tuyo, | forastero como todos mis padres.
14 Aplácate, dame respiro, | antes de que pase y no exista.

1: Sal 88 | **6:** Job 7,6.16; 14,1.5; Sal 73,20; 90,9s.

Salmo 40 (39)[*]

Reconocimiento y súplica

1 *Al Director. Salmo de David.*
2 Yo esperaba con ansia al Señor; | él se inclinó y escuchó mi grito:
3 me levantó de la fosa fatal, | de la charca fangosa; | afianzó mis pies sobre roca, | y aseguró mis pasos;
4 me puso en la boca un cántico nuevo, | un himno a nuestro Dios. | Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos | y confiaron en el Señor.
5 Dichoso el hombre que ha puesto | su confianza en el Señor, | y no acude a los idólatras, | que se extravían con engaños.
6 Cuántas maravillas has hecho, | Señor, Dios mío, | cuántos planes en favor nuestro; | nadie se te puede comparar. | Intento proclamarlas, decirlas, | pero superan todo número.
7 Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, | y, en cambio, me abriste el oído; | no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
8 entonces yo digo: «Aquí estoy | —como está escrito en mi libro—
9 para hacer tu voluntad. | Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».
10 He proclamado tu justicia | ante la gran asamblea; | no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.
11 No me he guardado en el pecho tu justicia, | he contado tu fidelidad y tu salvación, | no he negado tu misericordia y tu lealtad | ante la gran asamblea.
12 Tú, Señor, no me cierres tus entrañas; | que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,
13 porque me cercan desgracias sin cuento. | Se me echan encima mis culpas, y no puedo ver; | son más que los pelos de mi cabeza, | y me falta el valor.
14 Señor, dígnate librarme; | Señor, date prisa en socorrerme.
15 Queden confundidos y avergonzados | los que intentan quitarme la vida; | retrocedan y queden aturdidos | los que desean mi daño.
16 Vuelvan atrás avergonzados | los que se burlan de mí.
17 Alégrense y gocen contigo | todos los que te buscan; | digan siempre: «Grande es el Señor», | los que desean tu salvación.
18 Yo soy pobre y desgraciado, | pero el Señor se cuida de mí; | tú eres mi auxilio y mi liberación: | Dios mío, no tardes.

3: Sal 18,5; 69,2s. 15s; Jer 38,6 | **4:** Sal 52,8; Is 41,5 | **5:** Jer 17,7 | **6:** Sal 139,17s | **7:** Sal 50,7-15; 51,18s; 69,31s; Is 50,5; Am 5,21; Heb 10,5-7 | **14:** Sal 70,2s | **15:** Sal 71,13.

Salmo 41 (40)[*]

Oración de un enfermo abandonado

[1] *Al Director. Salmo de David.*

[2] Dichoso el que cuida del pobre; | en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

[3] El Señor lo guarda y lo conserva en vida, | para que sea dichoso en la tierra, | y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

[4] El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, | calmará los dolores de su enfermedad.

[5] Yo dije: «Señor, ten misericordia, | sáname, porque he pecado contra ti».

[6] Mis enemigos me desean lo peor: | «A ver si se muere, y se acaba su apellido».

[7] El que viene a verme habla con fingimiento, | disimula su mala intención, | y, cuando sale afuera, la dice.

[8] Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí, | hacen cálculos siniestros:

[9] «Padece un mal sin remedio, | se acostó para no levantarse».

[10] Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba, | que compartía mi pan, | es el primero en traicionarme.

[11] Pero tú, Señor, apiádate de mí; haz que pueda levantarme, | para que yo les dé su merecido.

[12] En esto conozco que me amas: | en que mi enemigo no triunfa de mí.

[13] A mí, en cambio, me conservas la salud, | me mantienes siempre en tu presencia.

[14] Bendito el Señor, Dios de Israel, | desde siempre y por siempre. Amén, amén.

2: Tob 4,7-11; Prov 14,21 | **6:** Sal 31,12-14; Jer 20,10 | **7:** Job 19,13-19; Sal 38,12s; 88,9 | **10:** Sal 55,14; Jn 13,18.

LIBRO II (42-72)

Salmo 42 (41)[*]

Anhelos del desterrado

1 *Al Director. Poema. De los hijos de Coré.*
2 Como busca la cierva corrientes de agua, | así mi alma te busca a ti, Dios mío;
3 mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: | ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
4 Las lágrimas son mi pan noche y día, | mientras todo el día me repiten: | «¿Dónde está tu Dios?».
5 Recuerdo otros tiempos, | y desahogo mi alma conmigo: | cómo entraba en el recinto santo, | cómo avanzaba hacia la casa de Dios | entre cantos de júbilo y alabanza, | en el bullicio de la fiesta.
6 ¿Por qué te acongojas, alma mía, | por qué gimes dentro de mí? | Espera en Dios, que volverás a alabarlo: | «Salud de mi rostro, Dios mío».
7 Cuando mi alma se acongoja, | te recuerdo desde el Jordán y el Hermón | y el monte Misar.
8 Una sima grita a otra sima | con voz de cascadas: | tus torrentes y tus olas | me han arrollado.
9 De día el Señor me hará misericordia, | de noche cantaré la alabanza, | la oración al Dios de mi vida.
10 Diré a Dios: «Roca mía, | ¿por qué me olvidas? | ¿Por qué voy andando, sombrío, | hostigado por mi enemigo?».
11 Se me rompen los huesos | por las burlas del adversario; | todo el día me preguntan: | «¿Dónde está tu Dios?».
12 ¿Por qué te acongojas, alma mía, | por qué gimes dentro de mí? | Espera en Dios, que volverás a alabarlo: | «Salud de mi rostro, Dios mío».

2: Jn 4,1 | **5:** Sal 27,4s | **8:** Sal 32,6; 69,3; 88,8; Jon 2,4.

Salmo 43 (42)

Anhelos del desterrado
(continuación)

1 Hazme justicia, oh Dios, | defiende mi causa | contra gente sin piedad, | sálvame | del hombre traidor y malvado.
2 Tú eres mi Dios y protector, | ¿por qué me rechazas?, | ¿por qué voy andando sombrío, | hostigado por mi enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad: | que ellas me guíen | y me conduzcan hasta tu monte santo, | hasta tu morada.
4 Me acercaré al altar de Dios, | al Dios de mi alegría, | y te daré gracias al son de la cítara, | Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te acongojas, alma mía, | por qué gimes dentro de mí? | Espera en Dios, que volverás a alabarlo: | «Salud de mi rostro, Dios mío».

Salmo 44 (43)[*]

Elegía nacional

1 *Al Director. Poema de los hijos de Coré.*
2 Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron, | nuestros padres nos lo han contado: | la obra que realizaste en sus días, | en los años remotos.
3 Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles, | y los plantaste a ellos; | trituraste a las naciones, | y los hiciste crecer a ellos.
4 Porque no fue su espada la que ocupó la tierra, | ni su brazo el que les dio la victoria, | sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro, | porque tú los amabas.
5 Mi rey y mi Dios eres tú, | que das la victoria a Jacob:
6 con tu auxilio embestimos al enemigo, | en tu nombre pisoteamos al agresor.
7 Pues yo no confío en mi arco, | ni mi espada me da la victoria;
8 tú nos das la victoria sobre el enemigo | y derrotas a nuestros adversarios.
9 Dios ha sido siempre nuestro orgullo, | y siempre damos gracias a tu nombre. *(Pausa)*
10 Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas, | y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
11 nos haces retroceder ante el enemigo, | y nuestro adversario nos saquea.
12 Nos entregas como ovejas de matanza | y nos has dispersado por las naciones.
13 Vendes a tu pueblo por nada | y no te enriqueces con su precio.
14 Nos haces el escarnio de nuestros vecinos, | irrisión y burla de los que nos rodean;
15 nos has hecho el refrán de los gentiles, | nos hacen muecas las naciones.
16 Tengo siempre delante mi deshonra, | y la vergüenza me cubre la cara
17 al oír insultos e injurias, | al ver a mi rival y a mi enemigo.
18 Todo esto nos viene encima, sin haberte olvidado | ni haber violado tu alianza,
19 sin que se volviera atrás nuestro corazón | ni se desviaran de tu camino nuestros pasos.
20 Y tú nos arrojaste a un lugar de chacales | y nos cubriste de tinieblas.
21 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios | y extendido las manos a un dios extraño,
22 el Señor lo habría averiguado, | pues él penetra los secretos del corazón.
23 Por tu causa nos degüellan cada día, | nos tratan como a ovejas de matanza.
24 Despierta, Señor, ¿por qué duermes? | Levántate, no nos rechaces más.
25 ¿Por qué nos escondes tu rostro | y olvidas nuestra desgracia y opresión?
26 Nuestra alma se hunde en el polvo, | nuestro vientre está pegado al suelo.
27 Levántate a socorrernos, | redímenos por tu misericordia.

1: Sal 74; 79; 80; Is 63,7-64,11 | **2:** 2 Sam 7,22s | **4:** Dt 8,17s; Jos 24,12; Os 1,7 | **10:** Sal 60,12 | **23:** Rom 8,36 | **26:** Sal 119,25.

Salmo 45 (44)[*]

Epitalamio real

[1] *Al director. Sobre «los lirios…». Poema de los hijos de Coré. Cántico de amor.*

[2] Me brota del corazón un poema bello, | recito mis versos a un rey; | mi lengua es ágil pluma de escribano.

[3] Eres el más bello de los hombres, | en tus labios se derrama la gracia, | el Señor te bendice eternamente.

[4] Cíñete al flanco la espada, valiente: | es tu gala y tu orgullo;

[5] cabalga victorioso por la verdad, la mansedumbre y la justicia, | tu diestra te enseñe a realizar proezas.

[6] Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden, | se acobardan los enemigos del rey.

[7] Tu trono, oh Dios, permanece para siempre, | cetro de rectitud es tu cetro real;

[8] has amado la justicia y odiado la impiedad: | por eso Dios, tu Dios, te ha ungido | con aceite de júbilo | entre todos tus compañeros.

[9] A mirra, áloe y acacia | huelen tus vestidos, | desde los palacios de marfiles | te deleitan las arpas.

[10] Hijas de reyes salen a tu encuentro, | de pie a tu derecha está la reina, | enjoyada con oro de Ofir.

[11] Escucha, hija, mira: inclina el oído, | olvida tu pueblo y la casa paterna;

[12] prendado está el rey de tu belleza: | póstrate ante él, que él es tu señor.

[13] La ciudad de Tiro viene con regalos, | los pueblos más ricos buscan tu favor.

[14] Ya entra la princesa, bellísima, | vestida de perlas y brocado;

[15] la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, | la siguen sus compañeras:

[16] las traen entre alegría y algazara, | van entrando en el palacio real.

[17] «A cambio de tus padres tendrás hijos, | que nombrarás príncipes por toda la tierra».

[18] Quiero hacer memorable tu nombre | por generaciones y generaciones, | y los pueblos te alabarán | por los siglos de los siglos.

3: Cant 5,10-16 | **7:** Heb 1,8s | **14:** Ez 16,10-13.

Salmo 46 (45)[*]

Dios está con nosotros

[1] *Al Director. De los hijos de Coré. «Sobre las doncellas». Cántico.*

[2] Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, | poderoso defensor en el peligro.

[3] Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, | y los montes se desplomen en el mar.

[4] Que hiervan y bramen sus olas, | que sacudan a los montes con su furia: | el Señor del universo está con nosotros, | nuestro alcázar es el Dios de Jacob. *(Pausa)*

[5] Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, | el Altísimo consagra su morada.

[6] Teniendo a Dios en medio, no vacila; | Dios la socorre al despuntar la aurora.

[7] Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; | pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

[8] El Señor del universo está con nosotros, | nuestro alcázar es el Dios de Jacob. *(Pausa)*

[9] Venid a ver las obras del Señor, | las maravillas que hace en la tierra:

[10] pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, | rompe los arcos, quiebra las lanzas, | prende fuego a los escudos.

[11] «Rendíos, reconoced que yo soy Dios: | más alto que los pueblos, | más alto que la tierra».

[12] El Señor del universo está con nosotros, | nuestro alcázar es el Dios de Jacob. *(Pausa)*

1: Is 33,20s; 66,12 | **3:** Job 9,5s; Is 24,18-23; 54,10 | **10:** Sal 76,4; Is 2,4; Ez 39,9s.

Salmo 47 (46)[*]

Dios, rey de los pueblos

[1] *Al Director. Salmo de los hijos de Coré.*

[2] Pueblos todos, batid palmas, | aclamad a Dios con gritos de júbilo;

[3] porque el Señor altísimo es terrible, | emperador de toda la tierra.

[4] Él nos somete los pueblos | y nos sojuzga las naciones;

[5] él nos escogió por heredad suya: | gloria de Jacob, su amado. *(Pausa)*

[6] Dios asciende entre aclamaciones; | el Señor, al son de trompetas:

[7] tocad para Dios, tocad; | tocad para nuestro Rey, tocad.

[8] Porque Dios es el rey del mundo: | tocad con maestría.

[9] Dios reina sobre las naciones, | Dios se sienta en su trono sagrado.

[10] Los príncipes de los gentiles se reúnen | con el pueblo del Dios de Abrahán; | porque de Dios son los grandes de la tierra, | y él es excelso.

1: Sal 93; 96; 97; 98; 99 | **2:** Sof 3,14s | **7:** Sal 24,7-10; 68,19; 89,16; 98,6 | **10:** Is 2,2-4.

Salmo 48 (47)[*]

La ciudad del gran rey

[1] *Cántico. Salmo de los hijos de Coré.*

[2] Grande es el Señor | y muy digno de alabanza | en la ciudad de nuestro Dios, | su monte santo, altura hermosa, | alegría de toda la tierra:

[3] el monte Sión, confín del cielo, | ciudad del gran rey; | entre sus palacios,

[4] Dios descuella como un alcázar.

[5] Mirad: los reyes se aliaron | para atacarla juntos;

[6] pero, al verla, quedaron aterrados | y huyeron despavoridos;

[7] Allí los agarró un temblor | y dolores como de parto;

[8] como un viento del desierto, | que destroza las naves de Tarsis.

[9] Lo que habíamos oído lo hemos visto | en la ciudad del Señor del universo, | en la ciudad de nuestro Dios: | que Dios la ha fundado para siempre. *(Pausa)*

[10] Oh Dios, meditamos tu misericordia | en medio de tu templo:

[11] como tu nombre, oh Dios, | tu alabanza llega al confín de la tierra. | Tu diestra está llena de justicia:

[12] el monte Sión se alegra, | las ciudades de Judá se gozan | con tus sentencias.
[13] Dad la vuelta en torno a Sión, | contando sus torreones;
[14] fijaos en sus baluartes, | observad sus palacios, | para poder decirle a la próxima generación:
[15] «Porque este es Dios, nuestro Dios | eternamente y por siempre». | Él nos guiará por siempre jamás.

2: Sal 96,4 | **4:** Sal 76 | **12:** Sal 97,8.

Salmo 49 (48)[*]

Inconsistencia del hombre

[1] *Al Director. Salmo de los hijos de Coré.*
[2] Oíd esto, todas las naciones; | escuchadlo, habitantes del orbe:
[3] plebeyos y nobles, | ricos y pobres.
[4] Mi boca hablará sabiamente, | mi corazón meditará con prudencia;
[5] prestaré oído al proverbio | y propondré mi problema al son de la cítara.
[6] ¿Por qué habré de temer los días aciagos, | cuando me cerquen y acechen los malvados,
[7] que confían en su opulencia | y se jactan de sus inmensas riquezas,
[8] si nadie puede salvarse | ni dar a Dios un rescate?
[9] Es tan caro el rescate de la vida, | que nunca les bastará
[10] para vivir perpetuamente | sin bajar a la fosa.
[11] Mirad: los sabios mueren, | lo mismo que perecen los ignorantes y necios, | y legan sus riquezas a extraños.
[12] El sepulcro es su morada perpetua | y su casa de edad en edad, | aunque hayan dado nombre a países.
[13] El hombre no perdura en la opulencia, | es semejante a las bestias, que perecen.
[14] Este es el camino de los confiados, | el destino de los hombres satisfechos: *(Pausa)*
[15] son un rebaño para el abismo, | la muerte es su pastor, | y bajan derechos a la tumba; | se desvanece su figura, | y el abismo es su casa.
[16] Pero a mí, Dios me salva, | me arranca de las garras del abismo. *(Pausa)*
[17] No te preocupes si se enriquece un hombre | y aumenta el fasto de su casa:
[18] cuando muera, no se llevará nada, | su fasto no bajará con él.
[19] Aunque en vida se felicitaba: | «Ponderan lo bien que lo pasas»,
[20] irá a reunirse con la generación de sus padres, | que no verán nunca la luz.
[21] El hombre rico e inconsciente | es semejante a las bestias, que perecen.

9: Mt 16,26; Rom 3,24 | **11:** Sal 39,7; Ecl 2,16; Eclo 11,18s | **13:** Ecl 3,18-21 | **18:** 1 Tim 6,7 | **20:** Job 10,21s.

Salmo 50 (49)[*]

Meditación sobre el culto

[1] *Salmo de Asaf.*
El Dios de los dioses, el Señor, habla: | convoca la tierra de oriente a occidente.
[2] Desde Sión, la hermosa, | Dios resplandece:
[3] viene nuestro Dios, y no callará. | Lo precede fuego voraz, | lo rodea tempestad
violenta.
[4] Desde lo alto convoca cielo y tierra | para juzgar a su pueblo:
[5] «Congregadme a mis fieles, | que sellaron mi pacto con un sacrificio».
[6] Proclame el cielo su justicia; | Dios en persona va a juzgar. *(Pausa)*
[7] «Escucha, pueblo mío, voy a hablarte; | Israel, voy a dar testimonio contra ti; | —yo
soy Dios, tu Dios—.
[8] No te reprocho tus sacrificios, | pues siempre están tus holocaustos ante mí.
[9] Pero no aceptaré un becerro de tu casa, | ni un cabrito de tus rebaños.
[10] Pues las fieras de la selva son mías, | y hay miles de bestias en mis montes;
[11] conozco todos los pájaros del cielo, | tengo a mano cuanto se agita en los campos.
[12] Si tuviera hambre, no te lo diría; | pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
[13] ¿Comeré yo carne de toros, | beberé sangre de cabritos?
[14] Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, | cumple tus votos al Altísimo
[15] e invócame el día del peligro: | yo te libraré, y tú me darás gloria».
[16] Dios dice al pecador: | «¿Por qué recitas mis preceptos | y tienes siempre en la boca
mi alianza,
[17] tú que detestas mi enseñanza | y te echas a la espalda mis mandatos?
[18] Cuando ves un ladrón, corres con él; | te mezclas con los adúlteros;
[19] sueltas tu lengua para el mal, | tu boca urde el engaño.
[20] Te sientas a hablar contra tu hermano, | deshonras al hijo de tu madre;
[21] esto haces, ¿y me voy callar? | ¿Crees que soy como tú? | Te acusaré, te lo echaré
en cara.
[22] Atención los que olvidáis a Dios, | no sea que os destroce sin remedio.
[23] El que me ofrece acción de gracias, | ese me honra; | al que sigue buen camino | le
haré ver la salvación de Dios».

5: Éx 24,4-8 | **16:** Rom 2,17-24 | **23:** Sal 91,16.

Salmo 51 (50)[*]

«Miserere»

[1] *Al Director. Salmo de David.* [2] *Cuando el profeta Natán lo visitó, después de haberse
unido aquel a Betsabé.*
[3] Misericordia, Dios mío, por tu bondad, | por tu inmensa compasión borra mi culpa;
[4] lava del todo mi delito, | limpia mi pecado.
[5] Pues yo reconozco mi culpa, | tengo siempre presente mi pecado.
[6] Contra ti, contra ti solo pequé, | cometí la maldad en tu presencia. | En la sentencia
tendrás razón, | en el juicio resultarás inocente.
[7] Mira, en la culpa nací, | pecador me concibió mi madre.
[8] Te gusta un corazón sincero, | y en mi interior me inculcas sabiduría.

[9] Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; | lávame: quedaré más blanco que la nieve.
[10] Hazme oír el gozo y la alegría, | que se alegren los huesos quebrantados.
[11] Aparta de mi pecado tu vista, | borra en mí toda culpa.
[12] Oh Dios, crea en mí un corazón puro, | renuévame por dentro con espíritu firme.
[13] No me arrojes lejos de tu rostro, | no me quites tu santo espíritu.
[14] Devuélveme la alegría de tu salvación, | afiánzame con espíritu generoso.
[15] Enseñaré a los malvados tus caminos, | los pecadores volverán a ti.
[16] Líbrame de la sangre, oh Dios, | Dios, Salvador mío, | y cantará mi lengua tu justicia.
[17] Señor, me abrirás los labios, | y mi boca proclamará tu alabanza.
[18] Los sacrificios no te satisfacen: | si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
[19] El sacrificio agradable a Dios | es un espíritu quebrantado; | un corazón quebrantado
y humillado, | tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
[20] Señor, por tu bondad, favorece a Sión, | reconstruye las murallas de Jerusalén:
[21] entonces aceptarás los sacrificios rituales, | ofrendas y holocaustos, | sobre tu altar
se inmolarán novillos.

1: 2 Sam 11-12 | **6:** Rom 3,4 | **10:** Sal 6,3; 35,10; Heb 9,13s | **14:** Sab 1,5; 9,17; Is 57,15s; Rom 8,9.14-16 | **18:** Sal 50,8; Am 5,21-25 | **19:** Sal 34,19; Is 57,15; 66,2 | **20:** Is 18,12; Jer 30,18; 31,4; Ez 36,33.

Salmo 52 (51)[*]

La suerte del pérfido

[1] *Al Director. Poema de David.* [2] *Cuando Doeg, el edomita, comunicó a Saúl: «David se
ha ido a la casa de Ajimélec».*
[3] ¿Por qué te glorías de la maldad | y te haces fuerte en el delito?
[4] Estás todo el día maquinando injusticias, | tu lengua es navaja afilada, | autor de
fraudes;
[5] prefieres el mal al bien, | la mentira a la honradez; *(Pausa)*
[6] prefieres las palabras corrosivas, | lengua embustera.
[7] Pues Dios te destruirá para siempre, | te abatirá y te barrerá de tu tienda; | arrancará
tus raíces del suelo vital. *(Pausa)*
[8] Lo verán los justos, y temerán, | y se reirán de él:
[9] «Mirad al valiente | que no puso en Dios su apoyo, | confió en sus muchas riquezas, |
se insolentó en sus crímenes».
[10] Pero yo, como verde olivo, | en la casa de Dios, | confío en la misericordia de Dios |
por siempre jamás.
[11] Te daré siempre gracias | porque has actuado; | proclamaré delante de tus fieles: |
«Tu nombre es bueno».

1: 1 Sam 21,8; 22,9s | **5:** Jn 3,19s | **8:** Sal 40,4 | **10:** Sal 1,3; 92,13-15.

Salmo 53 (52)[*]

Depravación general

[1] *Al Director. Para la enfermedad. Poema de David.*
[2] Dice el necio para sí: | «No hay Dios». | Se han corrompido cometiendo
execraciones, | no hay quien obre bien.
[3] Dios observa desde el cielo | a los hijos de Adán, | para ver si hay alguno sensato |
que busque a Dios.
[4] Todos se extravían | igualmente obstinados; | no hay uno que obre bien, | ni uno solo.
[5] Pero ¿no aprenderán los malhechores | que devoran a mi pueblo como pan | y no
invocan a Dios?
[6] Pues temblarán de espanto | allí donde no había razón para temer, | porque Dios
esparce los huesos del agresor, | y serán derrotados, | porque Dios los rechaza.
[7] ¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel! | Cuando el Señor cambie la suerte de
su pueblo, | se alegrará Jacob y gozará Israel.

1: Sal 14 | **4:** Rom 3,11s.

Salmo 54 (53)[*]

Plegaria en el peligro

[1] *Al Director. Con instrumentos de cuerda. Poema de David.* [2] *Cuando los zifitas
vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido David entre nosotros?».*
[3] Oh Dios, sálvame por tu nombre, | sal por mí con tu poder.
[4] Oh Dios, escucha mi súplica, | atiende a mis palabras;
[5] porque unos insolentes se alzan contra mí, | y hombres violentos me persiguen a
muerte, | sin tener presente a Dios. *(Pausa)*
[6] Pero Dios es mi auxilio, | el Señor sostiene mi vida.
[7] Devuelve el mal a mis adversarios, | destrúyelos por tu fidelidad.
[8] Te ofreceré un sacrificio voluntario, | dando gracias a tu nombre, que es bueno;
[9] porque me libraste del peligro, | y he visto la derrota de mis enemigos.

1: 1 Sam 23,19 | **5:** Sal 86,14.

Salmo 55 (54)[*]

Confianza del perseguido

[1] *Al Director. Con instrumentos de cuerda. Poema de David.*
[2] Dios mío, escucha mi oración, | no te cierres a mi súplica;
[3] hazme caso y respóndeme.
Me agitan mis ansiedades,
[4] me turba la voz del enemigo, | los gritos del malvado. | Descargan sobre mí
calamidades | y me atacan con furia.
[5] Se agita mi corazón, | me sobrecoge un pavor mortal,
[6] me asalta el temor y el terror, | me cubre el espanto.
[7] Y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma | para volar y posarme!
[8] Emigraría lejos, | habitaría en el desierto. *(Pausa)*

[9] esperaría en el que puede salvarme | del huracán y la tormenta».

[10] ¡Destrúyelos, Señor, | confunde sus lenguas! | Pues veo en la ciudad violencia y discordia:

[11] día y noche hacen la ronda sobre sus murallas; | en su recinto, crimen e injusticia;

[12] dentro de ella, calamidades; | no se apartan de su plaza | la crueldad y el engaño.

[13] Si mi enemigo me injuriase, | lo aguantaría; | si mi adversario se alzase contra mí, | me escondería de él;

[14] pero eres tú, mi compañero, | mi amigo y confidente,

[15] a quien me unía una dulce intimidad: | juntos íbamos entre el bullicio por la casa de Dios.

[16] ¡Que los sorprenda la muerte, | desciendan vivos al abismo, | pues la maldad habita en ellos!

[17] Pero yo invoco a Dios, | y el Señor me salva:

[18] por la tarde, en la mañana, al mediodía, | me quejo gimiendo. | Dios escucha mi voz:

[19] en paz rescata mi alma | de la guerra que me hacen, | porque son muchos contra mí.

[20] Dios me escucha, los humilla | el que reina desde siempre. *(Pausa)*.

Porque no quieren enmendarse | ni temen a Dios.

[21] Levantan la mano contra su aliado, | violando los pactos;

[22] su boca es más blanda que la manteca, | pero desean la guerra; | sus palabras son más suaves que el aceite, | pero son puñales.

[23] Encomienda a Dios tus afanes, | que él te sustentará; | no permitirá jamás que el justo caiga.

[24] Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos | a la fosa profunda. | Los traidores y sanguinarios | no cumplirán ni la mitad de sus años. | Pero yo confío en ti, Señor.

1: Jer 9,1-8 | **8:** Jer 9,1; Ap 12,6 | **14:** Sal 41,10; Jer 9,3.7; Mt 26,21-24 par | **23:** Sal 37,5; 1 Pe 5,7.

Salmo 56 (55)[*]

Confianza en el peligro

[1] *Al Director. Según «La paloma de los dioses lejanos». Epigrama de David. Cuando los filisteos lo tenían preso en Gat.*

[2] Misericordia, Dios mío, que me hostigan, | me atacan y me acosan todo el día;

[3] todo el día me hostigan mis enemigos, | me atacan en masa, oh Altísimo.

[4] En el día terrible, yo confío en ti.

[5] En Dios, cuya promesa alabo, | en Dios confío y no temo: | ¿qué podrá hacerme un mortal?

[6] Todos los días discuten y planean | pensando solo en mi daño;

[7] buscan un sitio para espiarme, | acechan mis pasos | y atentan contra mi vida.

[8] Líbrame de su maldad; | en tu ira, somete a los pueblos, oh Dios.

[9] Anota en tu libro mi vida errante, | recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío, | mis fatigas en tu libro.

[10] Que retrocedan mis enemigos | cuando te invoco, | y así sabré que eres mi Dios.

[11] En Dios, cuya promesa alabo, | en el Señor, cuya promesa alabo,

12 en Dios confío y no temo; | ¿qué podrá hacerme un hombre?
13 Te debo, Dios mío, los votos que hice, | los cumpliré con acción de gracias;
14 porque libraste mi alma de la muerte, | mis pies de la caída; | para que camine en presencia de Dios | a la luz de la vida.

1: 1 Sam 21,11s | **12:** Sal 118,6; Heb 13,6.

Salmo 57 (56)[*]

La vida entre «leones»

1 *Al Director. «No destruyas». Epigrama de David. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.*
2 Misericordia, Dios mío, misericordia, | que mi alma se refugia en ti; | me refugio a la sombra de tus alas | mientras pasa la calamidad.
3 Invoco al Dios altísimo, | al Dios que hace tanto por mí.
4 Desde el cielo me enviará la salvación, | confundirá a los que ansían matarme; *(Pausa)* | enviará Dios su gracia y su lealtad.
5 Estoy echado entre leones | devoradores de hombres; | sus dientes son lanzas y flechas, | su lengua es una espada afilada.
6 Elévate sobre el cielo, Dios mío, | y llene la tierra tu gloria.
7 Han tendido una red a mis pasos, | para que sucumbiera; | me han cavado delante una fosa, | pero han caído en ella. *(Pausa)*
8 Mi corazón está firme, Dios mío, | mi corazón está firme. | Voy a cantar y a tocar:
9 despierta, gloria mía; | despertad, cítara y arpa; | despertaré a la aurora.
10 Te daré gracias ante los pueblos, Señor; | tocaré para ti ante las naciones:
11 por tu bondad, que es más grande que los cielos; | por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
12 Elévate sobre el cielo, Dios mío, | y llene la tierra tu gloria.

1: 1 Sam 24,4s | **8:** Sal 108,2-6 | **11:** Sal 36,6.

Salmo 58 (57)[*]

Dios, el Juez justo

1 *Al Director. «No destruyas». Epigrama de David.*
2 ¿De verdad, poderosos, emitís sentencias justas?, | ¿juzgáis equitativamente a los humanos?
3 ¡No!, que cometéis crímenes a conciencia | imponiendo en la tierra la violencia de vuestras manos.
4 Se pervirtieron los malvados desde el vientre materno, | los mentirosos se extraviaron desde el seno.
5 Tienen veneno como veneno de serpiente, | de víbora sorda que se tapa el oído,
6 para no oír la voz del encantador, | del experto hacedor de hechizos.
7 Oh Dios, rómpeles los dientes en la boca; | quiebra, Señor, los colmillos a los leones.

[8] Que se evaporen como agua que fluye, | que se marchiten como hierba que se pisa.

[9] Sean como limaco que se deslíe al deslizarse; | como aborto de mujer, que no llega a ver el sol.

[10] Antes de que echen espinas, como la zarza | verde o quemada, arrebátelos el vendaval.

[11] Goce el justo viendo la venganza, | bañe sus pies en la sangre del malvado;

[12] y la gente dirá: «¡El justo cosecha su fruto; | sí, hay un Dios que juzga en la tierra!».

1: Sal 82.

Salmo 59 (58)[*]

Petición de ayuda

[1] *Al Director. «No destruyas». Epigrama de David. Cuando Saúl mandó vigilar su casa para matarlo.*

[2] Líbrame de mi enemigo, Dios mío; | protégeme de mis agresores,

[3] líbrame de los malhechores, | sálvame de los hombres sanguinarios.

[4] Mira que me están acechando, | y me acosan los poderosos: | sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,

[5] sin culpa mía, avanzan para acometerme. | Despierta, ven a mi encuentro, mira:

[6] tú, el Señor del universo, | el Dios de Israel. | Despierta para castigar a los gentiles, | no te apiades de los traidores inicuos. *(Pausa)*

[7] Vuelven al atardecer | ladrando como perros, | merodean por la ciudad.

[8] Mira: de su boca fluye baba, | de sus labios, espadas: | «¿Quién nos oirá?».

[9] Pero tú, Señor, te ríes de ellos, | te burlas de los gentiles.

[10] Por ti velo, fortaleza mía, | que mi alcázar es Dios.

[11] Que tu favor se me adelante, Dios mío, | y me haga ver la derrota de mi enemigo.

[12] ¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide; | dispérsalos con tu poder, | humíllalos, Señor, escudo nuestro!

[13] Por el pecado de su boca, | por el chismorreo de sus labios, | queden apresados en su insolencia, | por la mentira y la maldición que profieren.

[14] ¡Destrúyelos con tu furor, | destrúyelos y dejen de existir! | Sepan que Dios gobierna | desde Jacob hasta los confines de la tierra. *(Pausa)*

[15] Vuelven al atardecer | ladrando como perros, | merodean por la ciudad.

[16] Vagabundean buscando comida; | si no se sacian, no se retiran.

[17] Pero yo cantaré tu fuerza, | por la mañana proclamaré tu misericordia, | porque has sido mi alcázar | y mi refugio en el peligro.

[18] Y tocaré en tu honor, fuerza mía, | porque tú, oh Dios, eres mi alcázar, | Dios mío, misericordia mía.

1: 1 Sam 19,11s | **14:** Sal 46,10s; 83,19.

Salmo 60 (59)[*]

Petición de auxilio después de la derrota

[1] *Al Director. «Los lirios del testimonio». Epigrama de David. Para enseñar.* [2] *Cuando combatió con Arán Nejaráin y con Arán Soba. Cuando volvió Joab y derrotó a doce mil de Edón en el valle de la Sal.*

[3] Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas; | estabas airado, pero restáuranos.

[4] Has sacudido y agrietado el país: | repara sus grietas, que se desmorona.

[5] Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo, | dándole a beber un vino de vértigo.

[6] Diste la señal de desbandada a los que te temen, | haciéndolos huir de los arcos. *(Pausa)*

[7] Para que se salven tus predilectos, | que tu mano salvadora nos responda.

[8] Dios habló en su santuario: | «Triunfante ocuparé Siquén, | parcelaré el valle de Sucot;

[9] mío es Galaad, mío Manasés, | Efraín es yelmo de mi cabeza, | Judá es mi cetro;

[10] Moab, una jofaina para lavarme; | sobre Edón echo mi sandalia, | sobre Filistea canto victoria».

[11] Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte, | quién me conducirá a Edón,

[12] si tú, oh Dios, nos has rechazado | y no sales ya con nuestras tropas?

[13] Auxílianos contra el enemigo, | que la ayuda del hombre es inútil.

[14] Con Dios haremos proezas, | él pisoteará a nuestros enemigos.

2: 2 Sam 8,2s. 13; 1 Crón 18,2s. 12 | **7:** Sal 108,7-14.

Salmo 61 (60)[*]

Oración de un desterrado

[1] *Al Director. Con instrumentos de cuerda. De David.*

[2] Escucha, oh Dios, mi clamor, | atiende a mi súplica.

[3] Te invoco desde el confín de la tierra | con el corazón abatido: | llévame a una roca inaccesible.

[4] Porque tú eres mi refugio | y mi bastión contra el enemigo.

[5] Habitaré siempre en tu morada, | refugiado al amparo de tus alas.

[6] Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos | y me darás la heredad de los que temen tu nombre.

[7] Añade días a los días del rey, | que sus años alcancen varias generaciones;

[8] reine siempre en presencia de Dios: | tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

[9] Yo cantaré salmos a tu nombre, | e iré cumpliendo mis votos día tras día.

3: Sal 27,4s | **8:** Sal 72,5; 89,5.15.25.30.34.47 | **9:** Prov 20,28.

Salmo 62 (61)[*]

Dios, la única esperanza

[1] *Al Director. A Yedutún. Salmo de David.*

[2] Solo en Dios descansa mi alma, | porque de él viene mi salvación;

[3] solo él es mi roca y mi salvación, | mi alcázar: no vacilaré.

[4] ¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre | todos juntos, para derribarlo | como a una pared que cede | o a una tapia ruinosa?

[5] Solo piensan en derribarlo de su altura, | y se complacen en la mentira: | con la boca bendicen, | con el corazón maldicen.

[6] Descansa solo en Dios, alma mía, | porque él es mi esperanza;

[7] solo él es mi roca y mi salvación, | mi alcázar: no vacilaré.

[8] De Dios viene mi salvación y mi gloria, | él es mi roca firme, Dios es mi refugio.

[9] Pueblo suyo, confiad en él, | desahogad ante él vuestro corazón: | Dios es nuestro refugio. *(Pausa)*

[10] Los hijos de Adán no son más que un soplo, | todos los hombres, una apariencia: | todos juntos en la balanza subirían | más leves que un soplo.

[11] No confiéis en la opresión, | no pongáis ilusiones en el robo; | y aunque crezcan vuestras riquezas, | no les deis el corazón.

[12] Dios ha dicho una cosa, | y he escuchado dos: | «Que Dios tiene el poder

[13] y el Señor tiene la gracia; | que tú pagas a cada uno | según sus obras».

10: Sal 39,6s; 116,11; Is 40,15 | **11:** Job 27,13s; 31,25; Jer 17,11; Mt 6,19s. 24 |
13: Rom 2,6; 2 Tim 4,14.

Salmo 63 (62)[*]

Sed de Dios

[1] *Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá.*

[2] Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, | mi alma está sedienta de ti; | mi carne tiene ansia de ti, | como tierra reseca, agostada, sin agua.

[3] ¡Cómo te contemplaba en el santuario | viendo tu fuerza y tu gloria!

[4] Tu gracia vale más que la vida, | te alabarán mis labios.

[5] Toda mi vida te bendeciré | y alzaré las manos invocándote.

[6] Me saciaré | como de enjundia y de manteca, | y mis labios te alabarán jubilosos.

[7] En el lecho me acuerdo de ti | y velando medito en ti,

[8] porque fuiste mi auxilio, | y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

[9] Mi alma está unida a ti, | y tu diestra me sostiene.

[10] Pero los que intentan quitarme la vida | vayan a lo profundo de la tierra;

[11] sean pasados a filo de espada, | sirvan de pasto a los chacales.

[12] Mas el rey se alegrará en Dios, | el que jura por él se felicitará, | cuando tapen la boca a los mentirosos.

1: 1 Sam 22-24 | **2:** Sal 36,8-10; 42,2.

Salmo 64 (63)[*]

Castigo de los calumniadores

[1] *Al Director. Salmo de David.*

[2] Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento, | protege mi vida del terrible enemigo;

[3] escóndeme de la conjura de los perversos | y del motín de los malhechores.
[4] Afilan sus lenguas como espadas | y disparan como flechas palabras venenosas,
[5] para herir a escondidas al inocente, | para herirlo por sorpresa y sin riesgo.
[6] Se animan al delito, | calculan cómo esconder trampas, | y dicen: «¿Quién lo descubrirá?».
[7] Inventan maldades y llevan a cabo sus proyectos criminales: | su mente y su corazón son un abismo.
[8] Pero Dios los acribilla a flechazos, | por sorpresa los cubre de heridas;
[9] su misma lengua los lleva a la ruina, | y los que los ven menean la cabeza.
[10] Todo el mundo se atemoriza, | proclama la obra de Dios | y medita sus acciones.
[11] El justo se alegra con el Señor, | se refugia en él, | y se felicitan los rectos de corazón.

4: Sal 11,2; 55,22; 57,5; 59,8; 140,4; Jer 9,2 | **8:** Sal 7,13s; 38,3.

Salmo 65 (64)[*]

Himno de acción de gracias

[1] *Al Director. Salmo de David. Cántico.*
[2] Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, | y a ti se te cumplen los votos en Jerusalén,
[3] porque tú escuchas las súplicas. | A ti acude todo mortal
[4] a causa de sus culpas; | nuestros delitos nos abruman, | pero tú los perdonas.
[5] Dichoso el que tú eliges y acercas | para que viva en tus atrios: | que nos saciemos de los bienes de tu casa, | de los dones sagrados de tu templo.
[6] Con portentos de justicia nos respondes, | Dios, salvador nuestro; | tú, esperanza del confín de la tierra | y del océano remoto.
[7] Tú que afianzas los montes con tu fuerza, | ceñido de poder;
[8] tú que reprimes el estruendo del mar, | el estruendo de las olas | y el tumulto de los pueblos.
[9] Los habitantes del extremo del orbe | se sobrecogen ante tus signos, | y las puertas de la aurora y del ocaso | las llenas de júbilo.
[10] Tú cuidas la tierra, la riegas | y la enriqueces sin medida; | la acequia de Dios va llena de agua, | preparas los trigales; | así preparas la tierra.
[11] Riegas los surcos, | igualas los terrones, | tu llovizna los deja mullidos, | bendices sus brotes.
[12] Coronas el año con tus bienes, | tus carriles rezuman abundancia;
[13] rezuman los pastos del páramo, | y las colinas se orlan de alegría;
[14] las praderas se cubren de rebaños, | y los valles se visten de mieses, | que aclaman y cantan.

3: Is 66,23 | **6:** Is 66,19 | **7:** Job 38,6s | **8:** Job 26,12; Sal 89,10: 107,29; Mt 8,26.

Salmo 66 (65)[*]

Que la tierra te adore

[1] *Al Director. Cántico. Salmo.*
Aclamad al Señor, tierra entera;
[2] tocad en honor de su nombre, | cantad himnos a su gloria.
[3] Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras, | por tu inmenso poder tus enemigos te
adulan!».
[4] Que se postre ante ti la tierra entera, | que toquen en tu honor, | que toquen para tu
nombre. *(Pausa)*
[5] Venid a ver las obras de Dios, | sus temibles proezas en favor de los hombres:
[6] transformó el mar en tierra firme, | a pie atravesaron el río. | Alegrémonos en él.
[7] Con su poder gobierna eternamente; | sus ojos vigilan a los pueblos, | para que no se
subleven los rebeldes. *(Pausa)*
[8] Bendecid, pueblos, a nuestro Dios; | haced resonar sus alabanzas,
[9] porque él nos ha devuelto la vida | y no dejó que tropezaran nuestros pies.
[10] Oh Dios, nos pusiste a prueba,
[11] nos empujaste a la trampa, | nos echaste a cuestas un fardo:
[12] sobre nuestro cuello cabalgaban los mortales; | pasamos por fuego y por agua, |
pero nos has dado respiro.
[13] Entraré en tu casa con víctimas | para cumplirte mis votos:
[14] los que pronunciaron mis labios | y prometió mi boca en el peligro.
[15] Te ofreceré víctimas cebadas; | con el perfume de los carneros, | inmolaré bueyes y
cabras. *(Pausa)*
[16] Los que teméis a Dios, venid a escuchar, | os contaré lo que ha hecho conmigo:
[17] a él gritó mi boca | y lo ensalzó mi lengua.
[18] Si hubiera tenido yo mala intención, | el Señor no me habría escuchado;
[19] pero Dios me escuchó, | y atendió a mi voz suplicante.
[20] Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica | ni me retiró su favor.

2: Ef 1,12.14 | **6:** Sal 114,3; Is 44,27; 50,2.

Salmo 67 (66)[*]

Que todos los pueblos te alaben

[1] *Al Director. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.*
[2] Que Dios tenga piedad y nos bendiga, | ilumine su rostro sobre nosotros; *(Pausa)*
[3] conozca la tierra tus caminos, | todos los pueblos tu salvación.
[4] Oh Dios, que te alaben los pueblos, | que todos los pueblos te alaben.
[5] Que canten de alegría las naciones, | porque riges el mundo con justicia | y gobiernas
las naciones de la tierra. *(Pausa)*
[6] Oh Dios, que te alaben los pueblos, | que todos los pueblos te alaben.
[7] La tierra ha dado su fruto, | nos bendice el Señor, nuestro Dios.
[8] Que Dios nos bendiga; que le teman | todos los confines de la tierra.

2: Núm 6,24s; Jer 33,9 | **5:** Sal 98,9 | **7:** Sal 85,13; Os 2,23s.

Salmo 68 (67)[*]

La gloriosa epopeya de Israel

1 *Al Director. Salmo de David. Cántico.*
2 Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, | huyen de su presencia los que lo
odian;
3 como el humo se disipa, se disipan ellos; | como se derrite la cera ante el fuego, | así
perecen los impíos ante Dios.
4 En cambio, los justos se alegran, | gozan en la presencia de Dios, | rebosando de
alegría.
5 Cantad a Dios, tocad a su nombre, | alfombrad el camino del que avanza sobre las
nubes; | su nombre es el Señor: alegraos en su presencia.
6 Padre de huérfanos, protector de viudas, | Dios vive en su santa morada.
7 Dios prepara casa a los desvalidos, | libera a los cautivos y los enriquece; | solo los
rebeldes se quedan en la tierra abrasada.
8 Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo | y avanzabas por el desierto, *(Pausa)*
9 la tierra tembló, el cielo destiló | ante Dios, el Dios del Sinaí; | ante Dios, el Dios de
Israel.
10 Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, | aliviaste la tierra extenuada;
11 y tu rebaño habitó en la tierra | que tu bondad, oh Dios, | preparó para los pobres.
12 El Señor pronuncia un oráculo, | millares de doncellas pregonan la alegre noticia:
13 «Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo; | las mujeres de la casa
reparten el botín.
14 Mientras reposabais en los apriscos, | las palomas batieron sus alas de plata, | el oro
destellaba en sus plumas.
15 Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes, | la nieve bajaba sobre el monte
Selmón».
16 Las montañas de Basán son altísimas, | las montañas de Basán son escarpadas;
17 montañas escarpadas, ¿por qué tenéis envidia | del monte escogido por Dios para
habitar, | morada perpetua del Señor?
18 Los carros de Dios son miles y miles: | Dios marcha del Sinaí al santuario.
19 Subiste a la cumbre llevando cautivos, | te dieron tributo de hombres, | para que
también los rebeldes | habitasen con el Señor Dios
20 Bendito el Señor cada día, *(Pausa)* | Dios lleva nuestras cargas, es nuestra
salvación.
21 Nuestro Dios es un Dios que salva, | el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.
22 Dios aplasta las cabezas de sus enemigos, | los cráneos de los malvados
contumaces.
23 Dice el Señor: «Los traeré desde Basán, | los traeré desde el fondo del mar;
24 teñirás tus pies en la sangre del enemigo | y los perros la lamerán con sus lenguas».
25 Aparece tu cortejo, oh Dios, | el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario.
26 Al frente, marchan los cantores; | los últimos, los tocadores de arpa; | en medio, las
muchachas van tocando panderos.
27 «En vuestras asambleas, bendecid a Dios, | al Señor, estirpe de Israel».

[28] Va delante Benjamín, el más pequeño; | los príncipes de Judá con sus tropeles; | los príncipes de Zabulón, | los príncipes de Neftalí.

[29] Oh Dios, despliega tu poder, | tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.

[30] A tu templo de Jerusalén | traigan los reyes su tributo.

[31] Reprime a la fiera del cañaveral, | al tropel de los toros, | a los novillos de los pueblos. | Que se te rindan con lingotes de plata: | dispersa las naciones belicosas.

[32] Lleguen los magnates de Egipto, | Etiopía extienda sus manos a Dios.

[33] Reyes de la tierra, cantad a Dios, | tocad para el Señor, | tocad para Dios, *(Pausa)*

[34] que avanza por los cielos, | los cielos antiquísimos; | que lanza su voz, | su voz poderosa.

[35] «Reconoced el poder de Dios». | Sobre Israel resplandece su majestad, | y su poder sobre las nubes.

[36] Desde el santuario, Dios impone reverencia: | es el Dios de Israel | quien da fuerza y poder a su pueblo. | ¡Dios sea bendito!

2: Núm 10,35; Is 33,3 | **5:** Sal 18,10s | **10:** Éx 16,1.13; Sal 78,24s | **13:** Jue 5,19.22 | **19:** Sal 47,6; Ef 4,8-10.

Salmo 69 (68)[*]

Angustia mortal

[1] *Al Director. Sobre «Los lirios». De David.*

[2] Dios mío, sálvame, | que me llega el agua al cuello:

[3] me estoy hundiendo en un cieno profundo | y no puedo hacer pie; | he entrado en la hondura del agua, | me arrastra la corriente.

[4] Estoy agotado de gritar, | tengo ronca la garganta; | se me nublan los ojos | de tanto aguardar a mi Dios.

[5] Más que los pelos de mi cabeza | son los que me odian sin razón; | numerosos los que me atacan injustamente. | ¿Es que voy a devolver lo que no he robado?

[6] Dios mío, tú conoces mi ignorancia, | no se te ocultan mis delitos.

[7] Que por mi causa no queden defraudados | los que esperan en ti, Señor, | Señor del universo. | Que por mi causa no se avergüencen | los que te buscan, Dios de Israel.

[8] Por ti he aguantado afrentas, | la vergüenza cubrió mi rostro.

[9] Soy un extraño para mis hermanos, | un extranjero para los hijos de mi madre.

[10] Porque me devora el celo de tu templo, | y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

[11] Cuando me aflijo con ayunos, | se burlan de mí.

[12] Cuando me visto de saco, | se ríen de mí;

[13] sentados a la puerta, cuchichean; | mientras beben vino me sacan coplas.

[14] Pero mi oración se dirige a ti, | Señor, el día de tu favor; | que me escuche tu gran bondad, | que tu fidelidad me ayude:

[15] arráncame del cieno, que no me hunda; | líbrame de los que me aborrecen, | y de las aguas sin fondo.

[16] Que no me arrastre la corriente, | que no me trague el torbellino, | que no se cierre la poza sobre mí.

[17] Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; | por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
[18] no escondas tu rostro a tu siervo: | estoy en peligro, respóndeme enseguida.
[19] Acércate a mí, rescátame, | líbrame de mis enemigos.
[20] Estás viendo mi afrenta, | mi vergüenza y mi deshonra; | a tu vista están los que me acosan.
[21] La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. | Espero compasión, y no la hay; | consoladores, y no los encuentro.
[22] En mi comida me echaron hiel, | para mi sed me dieron vinagre.
[23] Que su mesa se torne una trampa, | un castigo y un lazo.
[24] Que se nublen sus ojos y no vean, | y sus lomos flaqueen sin cesar.
[25] Descarga sobre ellos tu furor, | que el incendio de tu ira los alcance.
[26] Que su campamento quede desierto | y nadie habite en sus tiendas.
[27] Porque acosan al que tú heriste | y aumentan el dolor del que tú golpeaste.
[28] Añade culpa a sus culpas | y no accedan a tu justicia.
[29] Sean borrados del libro de los vivos, | y no sean inscritos con los justos.
[30] Yo soy un pobre malherido; | Dios mío, tu salvación me levante.
[31] Alabaré el nombre de Dios con cantos, | proclamaré su grandeza con acción de gracias;
[32] le agradará a Dios más que un toro, | más que un novillo con cuernos y pezuñas.
[33] Miradlo, los humildes, y alegraos; | buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
[34] Que el Señor escucha a sus pobres, | no desprecia a sus cautivos.
[35] Alábenlo el cielo y la tierra, | las aguas y cuanto bulle en ellas.
[36] Dios salvará a Sión, | reconstruirá las ciudades de Judá, | y las habitarán en posesión.
[37] La estirpe de sus siervos la heredará, | los que aman su nombre vivirán en ella.

5: Sal 35,19; Jn 15,25 | **9:** Job 19,13-15 | **10:** Sal 119,139; Jn 2,17; Rom 15,3 | **18:** Sal 102,3 | **22:** Mt 26,40 par; Jn 16,32 | **23:** Mt 27,34.48; Rom 11,9s | **26:** Hch 1,20 | **29:** Dan 12,1; Ap 3,5.

Salmo 70 (69)[*]

Invocación

[1] *Al Director. De David. En conmemoración.*
[2] Dios mío, ven en mi auxilio; | Señor, date prisa en socorrerme.
[3] Sufran una derrota ignominiosa | los que me persiguen a muerte; | vuelvan la espalda afrentados | los que traman mi daño.
[4] Retírense avergonzados | los que se ríen de mí.
[5] Alégrense y gocen contigo | todos los que te buscan; | y digan siempre: «Dios es grande», | los que desean tu salvación.
[6] Yo soy pobre y desgraciado: | oh Dios, socórreme, | que tú eres mi auxilio y mi liberación. | ¡Señor, no tardes!

1: Sal 40,14-18.

Salmo 71 (70)[*]

Dios es mi refugio

[1] A ti, Señor, me acojo: | no quede yo derrotado para siempre.
[2] Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, | inclina a mí tu oído y sálvame.
[3] Sé tú mi roca de refugio, | el alcázar donde me salve, | porque mi peña y mi alcázar
eres tú.
[4] Dios mío, líbrame de la mano perversa, | del puño criminal y violento.
[5] Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza | y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
[6] En el vientre materno ya me apoyaba en ti, | en el seno tú me sostenías, | siempre he
confiado en ti.
[7] Muchos me miraban como a un milagro, | porque tú eres mi fuerte refugio.
[8] Llena estaba mi boca de tu alabanza | y de tu gloria todo el día.
[9] No me rechaces ahora en la vejez; | me van faltando las fuerzas, no me abandones.
[10] Porque mis enemigos hablan de mí, | los que acechan mi vida celebran consejo;
[11] dicen: «Dios lo ha abandonado; | perseguidlo, agarradlo, | que nadie lo defiende».
[12] Dios mío, no te quedes a distancia; | Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
[13] Que fracasen y se pierdan | los que atentan contra mi vida, | queden cubiertos de
oprobio y vergüenza | los que buscan mi daño.
[14] Yo, en cambio, seguiré esperando, | redoblaré tus alabanzas;
[15] mi boca contará tu justicia, | y todo el día tu salvación, | aunque no sepa contarla.
[16] Contaré tus proezas, Señor mío; | narraré tu justicia, tuya entera.
[17] Dios mío, me instruiste desde mi juventud, | y hasta hoy relato tus maravillas;
[18] ahora, en la vejez y las canas, | no me abandones, Dios mío, | hasta que describa tu
poder, | tus hazañas a la nueva generación.
[19] Tu justicia, oh Dios, es excelsa, | porque tú hiciste maravillas: | Dios mío, ¿quién
como tú?
[20] Me hiciste pasar por peligros, | muchos y graves: | de nuevo me darás la vida, | me
harás subir de lo hondo de la tierra;
[21] acrecerás mi dignidad, | de nuevo me consolarás.
[22] Y yo te daré gracias, Dios mío, | con el arpa, por tu lealtad; | tocaré para ti la cítara, |
Santo de Israel;
[23] te aclamarán mis labios, Señor; | mi alma, que tú redimiste;
[24] y mi lengua todo el día | recitará tu justicia, | porque quedaron derrotados y
afrentados | los que buscaban mi daño.

1: Sal 31,2-4 | **13:** Sal 35,4; 40,15 | **17:** Is 46,3s.

Salmo 72 (71)[*]

El rey Mesías

[1] *De Salomón.*
Dios mío, confía tu juicio al rey, | tu justicia al hijo de reyes,

[2] para que rija a tu pueblo con justicia, | a tus humildes con rectitud.

[3] Que los montes traigan paz, | y los collados justicia;

[4] defienda a los humildes del pueblo, | socorra a los hijos del pobre | y quebrante al explotador.

[5] Dure tanto como el sol, | como la luna, de edad en edad.

[6] Baje como lluvia sobre el césped, | como llovizna que empapa la tierra.

[7] En sus días florezca la justicia | y la paz hasta que falte la luna;

[8] domine de mar a mar, | del Gran Río al confín de la tierra.

[9] En su presencia se inclinen las tribus del desierto; | sus enemigos muerdan el polvo;

[10] los reyes de Tarsis y de las islas | le paguen tributo. | Los reyes de Saba y de Arabia | le ofrezcan sus dones;

[11] póstrense ante él todos los reyes, | y sírvanle todos los pueblos.

[12] Él librará al pobre que clamaba, | al afligido que no tenía protector;

[13] él se apiadará del pobre y del indigente, | y salvará la vida de los pobres;

[14] él rescatará sus vidas de la violencia, | su sangre será preciosa a sus ojos.

[15] Que viva y le traigan el oro de Arabia, | recen por él continuamente | y lo bendigan todo el día.

[16] Y habrá trigo abundante en los campos, | y ondeará en lo alto de los montes; | darán fruto como el Líbano, | y brotarán las espigas como hierba del campo.

[17] Que su nombre sea eterno, | y su fama dure como el sol; | él sea la bendición de todos los pueblos, | y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

[18] Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | el único que hace maravillas;

[19] bendito por siempre su nombre glorioso; | que su gloria llene la tierra. | ¡Amén, amén!

([20] Fin de las oraciones de David, el hijo de Jesé).

1: Is 11,1-5; Zac 9,9s | **3:** Is 45,8; 52,7; 55,12 | **5:** Sal 61,7s | **12:** Job 29,12 | **15:** Sal 61,7s | **16:** Is 27,6; Os 14,6-9; Am 9,13.

LIBRO III (73-89)

Salmo 73 (72)[*]

De la crisis a la luz

1 *Salmo de Asaf.*
¡Qué bueno es Dios para el justo, | Dios para los limpios de corazón!
2 Pero yo por poco doy un mal paso, | casi resbalaron mis pisadas:
3 porque envidiaba a los perversos, | viendo prosperar a los malvados.
4 Para ellos no hay sinsabores, | están sanos y orondos;
5 no pasan las fatigas humanas, | ni sufren como los demás.
6 Por eso su collar es el orgullo, | y los cubre un vestido de violencia;
7 de las carnes les rezuma la maldad, | el corazón les rebosa de malas ideas.
8 Insultan y hablan mal, | y desde lo alto amenazan con la opresión.
9 Su boca se atreve con el cielo. | Y su lengua recorre la tierra.
10 Por eso se sientan en lo alto | y las aguas no los alcanzan.
11 Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber, | se va a enterar el Altísimo?».
12 Así son los malvados: | siempre seguros, acumulan riquezas.
13 Y dije: ¿para qué he limpiado yo mi corazón | y he lavado en la inocencia mis manos?
14 ¿Para qué aguanto yo todo el día | y me corrijo cada mañana?
15 Si yo dijera: «Voy a hablar con ellos», | renegaría de la estirpe de tus hijos.
16 Meditaba yo para entenderlo, | porque me resultaba muy difícil.
17 Hasta que entré en el santuario de Dios, | y comprendí el destino de ellos.
18 Es verdad: los pones en el resbaladero, | los precipitas en la ruina.
19 En un momento causan horror, | y acaban consumidos de espanto.
20 Como un sueño al despertar, Señor, | al despertarte desprecias sus sombras.
21 Cuando mi corazón se agriaba | y me punzaba mi interior,
22 yo era un necio y un ignorante, | yo era un animal ante ti.
23 Pero yo siempre estaré contigo, | tú agarrarás mi mano derecha;
24 me guías según tus planes, | y después me recibirás en la gloria.
25 ¿No te tengo a ti en el cielo? | Y contigo, ¿qué me importa la tierra?
26 Se consumen mi corazón y mi carne; | pero Dios es la roca de mi corazón y mi lote perpetuo.
27 Sí: los que se alejan de ti se pierden; | tú destruyes a los que te son infieles.
28 Para mí lo bueno es estar junto a Dios, | hacer del Señor Dios mi refugio, | y contar todas tus acciones | en las puertas de Sión.

3: Job 21,13-36; Sal 37; 49 | **13:** Sal 26,6.

Salmo 74 (73)[*]

Lamentación por la ruina del templo

[1] *Poema de Asaf*

¿Por qué, oh Dios, nos rechazas para siempre | y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

[2] Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, | de la tribu que rescataste para posesión tuya, | del monte Sión donde pusiste tu morada.

[3] Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio; | el enemigo ha arrasado del todo el santuario.

[4] Rugían los agresores en medio de tu asamblea, | levantaron sus propios estandartes.

[5] Como quien se abre paso | entre la espesa arboleda,

[6] todos juntos derribaron sus puertas, | las abatieron con hachas y mazas.

[7] Prendieron fuego a tu santuario, | derribaron y profanaron | la morada de tu nombre.

[8] Pensaban: «Acabaremos con ellos», | e incendiaron los templos de Dios en el país.

[9] Ya no vemos nuestros signos, | ni hay profeta: | nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

[10] ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo? | ¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?

[11] ¿Por qué retraes tu mano izquierda | y tienes tu derecha escondida en el pecho?

[12] Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre, | tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

[13] Tú hendiste con fuerza el mar, | rompiste las cabezas del dragón marino;

[14] tú aplastaste las cabezas del Leviatán, | se lo echaste en pasto a las bestias del mar;

[15] tú alumbraste manantiales y torrentes, | tú secaste ríos inagotables.

[16] Tuyo es el día, tuya la noche, | tú colocaste la luna y el sol;

[17] tú plantaste los linderos del orbe, | tú formaste el verano y el invierno.

[18] Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja, | que un pueblo insensato desprecia tu nombre;

[19] no entregues a los buitres la vida de tu tórtola, | ni olvides sin remedio la vida de los pobres.

[20] Piensa en tu alianza: que los rincones del país | están llenos de violencias.

[21] Que el humilde no se marche defraudado, | que pobres y afligidos alaben tu nombre.

[22] Levántate, oh Dios, defiende tu causa: | recuerda los ultrajes continuos del insensato;

[23] no olvides las voces de tus enemigos, | el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

7: 2 Re 25,9; Is 64,10 | **13:** Job 7,12; Sal 89,10s; Is 51,9s | **16:** Gén 1.

Salmo 75 (74)[*]

Dios, juez justo

[1] *Al Director. «No destruyas». Salmo de Asaf. Cántico.*

[2] Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, | invocando tu nombre, contando tus maravillas.

[3] «Cuando elija la ocasión, | yo juzgaré rectamente.

4 Aunque tiemble la tierra con sus habitantes, | yo he afianzado sus columnas». *(Pausa)*
5 Digo a los jactanciosos: «No os jactéis»; | a los malvados: «No alcéis la testuz,
6 no alcéis la testuz contra el cielo», | no digáis insolencias contra la Roca.
7 Ni del oriente ni del occidente, | ni del desierto ni de los montes,
8 solo Dios gobierna: | a uno humilla, a otro ensalza.
9 El Señor tiene una copa en la mano, | un vaso lleno de vino drogado: | lo da a beber hasta las heces | a todos los malvados de la tierra.
10 Pero yo siempre proclamaré su grandeza, | y tañeré para el Dios de Jacob:
11 derribaré el poder de los malvados, | y se alzará el poder del justo.

5: Zac 2,1-4; Lc 1,45-54 | **7:** Mt 24,23-28.

Salmo 76 (75)[*]

Dios, espléndido y terrible

1 *Al Director. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Cántico.*
2 Dios se manifiesta en Judá, | su fama es grande en Israel;
3 su tabernáculo está en Salén, | su morada en Sión:
4 allí quebró los relámpagos del arco, | el escudo, la espada y la guerra. *(Pausa)*
5 Tú eres deslumbrante, magnífico, | con montones de botín conquistados.
6 Fueron despojados los valientes que dormían su sueño, | y a los guerreros no les responden sus brazos.
7 Con un bramido, oh Dios de Jacob, | inmovilizaste carros y caballos.
8 Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti | al ímpetu de tu ira?
9 Desde el cielo proclamas la sentencia: | la tierra teme sobrecogida
10 cuando Dios se pone en pie para juzgar, | para salvar a los humildes de la tierra. *(Pausa)*
11 La cólera humana tendrá que alabarte, | los que sobrevivan al castigo harán fiesta en tu honor.
12 Haced votos al Señor y cumplidlos, | y traigan los vasallos tributo al Temible:
13 él deja sin aliento a los príncipes, | y es temible para los reyes del orbe.

4: Sal 46,10; 48,4-8.

Salmo 77 (76)[*]

El camino de Dios con su pueblo

1 *Al Director. A Yedutún. Salmo de Asaf.*
2 Alzo mi voz a Dios gritando, | alzo mi voz a Dios para que me oiga.
3 En mi angustia busco a Dios; | de noche extiendo las manos sin descanso, | y mi alma rehúsa el consuelo.
4 Cuando me acuerdo de Dios, gimo, | y meditando me siento desfallecer. *(Pausa)*
5 Sujetas los párpados de mis ojos, | y la agitación no me deja hablar.

6 Repaso los días antiguos, | recuerdo los años remotos;
7 de noche lo pienso en mis adentros, | y meditándolo me pregunto:
8 «¿Es que el Señor nos rechaza para siempre | y ya no volverá a favorecernos?
9 ¿Se ha agotado ya su misericordia, | se ha terminado para siempre su promesa?
10 ¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, | o la cólera cierra sus entrañas?». *(Pausa)*
11 Y me digo: «¡Qué pena la mía! | ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!».
12 Recuerdo las proezas del Señor; | sí, recuerdo tus antiguos portentos,
13 medito todas tus obras | y considero tus hazañas.
14 Dios mío, tus caminos son santos: | ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
15 Tú, oh Dios, haciendo maravillas, | mostraste tu poder a los pueblos;
16 con tu brazo rescataste a tu pueblo, | a los hijos de Jacob y de José. *(Pausa)*
17 Te vio el mar, oh Dios, | te vio el mar y tembló, | los abismos se estremecieron.
18 Las nubes descargaban sus aguas, | retumbaban los nubarrones, | tus saetas zigzagueaban.
19 Rodaba el estruendo de tu trueno, | los relámpagos deslumbraban el orbe, | la tierra retembló estremecida.
20 Tú te abriste camino por las aguas, | un vado por las aguas caudalosas, | y no quedaba rastro de tus huellas.
21 Mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, | por la mano de Moisés y de Aarón.

6: Dt 32,7; Sal 143,5 | **8:** Sal 74,1; 89,47s; Lam 3,21-23 | **14:** Éx 15,1-8; Sal 18,31s; 89,7 | **16:** Gén 46,26s | **19:** Sal 97,4 | **21:** Sal 78,52; Is 63,11-14; Miq 6,4.

Salmo 78 (77)[*]

Lecciones de la historia

1 *Poema de Asaf.*
Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; | inclina el oído a las palabras de mi boca:
2 que voy a abrir mi boca a las sentencias, | para que broten los enigmas del pasado.
3 Lo que oímos y aprendimos, | lo que nuestros padres nos contaron,
4 no lo ocultaremos a sus hijos, | lo contaremos a la futura generación: | las alabanzas del Señor, su poder, | las maravillas que realizó;
5 porque él estableció una norma para Jacob, | dio una ley a Israel. | Él mandó a nuestros padres | que lo enseñaran a sus hijos,
6 para que lo supiera la generación siguiente, | los hijos que nacieran después. | Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
7 para que pongan en Dios su confianza | y no olviden las acciones de Dios, | sino que guarden sus mandamientos;
8 para que no imiten a sus padres, | generación rebelde y pertinaz; | generación de corazón inconstante, | de espíritu infiel a Dios.
9 Los arqueros de la tribu de Efraín | volvieron la espalda en la batalla.
10 No guardaron la alianza de Dios, | se negaron a seguir su ley,

[11] echando en olvido sus acciones, | las maravillas que les había mostrado,
[12] cuando hizo portentos a vista de sus padres, | en la tierra de Egipto, en el campo de Soán.
[13] Hendió el mar para darles paso, | sujetando las aguas como muros;
[14] los guiaba de día con una nube, | de noche con el resplandor del fuego.
[15] Hendió la roca en el desierto, | y les dio a beber raudales de agua;
[16] sacó arroyos de la peña, | hizo correr las aguas como ríos.
[17] Pero ellos volvieron a pecar contra él, | y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo:
[18] tentaron a Dios en sus corazones, | pidiendo una comida a su gusto;
[19] hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios | preparar una mesa en el desierto?
[20] Él hirió la roca, brotó agua | y desbordaron los torrentes; | pero ¿podrá también darnos pan, | proveer de carne a su pueblo?».
[21] Lo oyó el Señor, y se indignó; | un fuego se encendió contra Jacob, | hervía su cólera contra Israel,
[22] porque no tenían fe en Dios | ni confiaban en su auxilio.
[23] Pero dio orden a las altas nubes, | abrió las compuertas del cielo:
[24] hizo llover sobre ellos maná, | les dio pan del cielo;
[25] y el hombre comió pan de ángeles, | les mandó provisiones hasta la hartura.
[26] Hizo soplar desde el cielo el levante, | y dirigió con su fuerza el viento sur;
[27] hizo llover carne como una polvareda, | y volátiles como arena del mar;
[28] los hizo caer en mitad del campamento, | alrededor de sus tiendas.
[29] Ellos comieron y se hartaron, | así satisfizo su avidez;
[30] pero, con la avidez recién saciada, | con la comida aún en la boca,
[31] la ira de Dios hirvió contra ellos: | mató a los más robustos, | doblegó a la flor de Israel.
[32] Y, con todo, volvieron a pecar, | y no dieron fe a sus milagros:
[33] entonces consumió sus días en un soplo, | sus años en un momento.
[34] Y, cuando los hacía morir, lo buscaban, | y madrugaban para volverse hacia Dios;
[35] se acordaban de que Dios era su roca, | el Dios altísimo su redentor.
[36] Lo adulaban con sus bocas, | pero sus lenguas mentían:
[37] su corazón no era sincero con él, | ni eran fieles a su alianza.
[38] Él, en cambio, sentía lástima, | perdonaba la culpa y no los destruía: | una y otra vez reprimió su cólera, | y no despertaba todo su furor,
[39] acordándose de que eran de carne, | un aliento fugaz que no torna.
[40] ¡Qué rebeldes fueron en el desierto | enojando a Dios en la estepa!
[41] Volvían a tentar a Dios, | a irritar al Santo de Israel,
[42] sin acordarse de aquella mano | que un día los rescató de la opresión.
[43] Cuando hizo prodigios en Egipto, | portentos en el campo de Soán.
[44] Cuando convirtió en sangre los canales | y los arroyos para que no bebieran;
[45] cuando les mandó tábanos que los picasen | y ranas que los hostigasen;
[46] cuando entregó a la langosta sus cosechas | y al saltamontes el fruto de sus sudores;

[47] cuando aplastó con granizo sus viñedos, | y con escarcha sus higueras;
[48] cuando entregó sus ganados al pedrisco, | y al rayo sus rebaños.
[49] Cuando lanzó contra ellos el incendio de su ira, | su cólera, su furor, su indignación, |
enviándolos como siniestros mensajeros.
[50] Dio curso libre a su ira: | no los salvó de la muerte, | entregó sus vidas a la peste;
[51] cuando hirió a los primogénitos en Egipto, | a las primicias de la virilidad en las
tiendas de Cam.
[52] Sacó como un rebaño a su pueblo, | los guio como un hato por el desierto,
[53] los condujo seguros, sin alarmas, | mientras el mar cubría a sus enemigos.
[54] Los hizo entrar por las santas fronteras, | hasta el monte que su diestra había
adquirido;
[55] ante ellos rechazó a las naciones, | les asignó por suerte su heredad: | instaló en sus
tiendas a las tribus de Israel.
[56] Pero ellos tentaron al Dios altísimo y se rebelaron, | negándose a guardar sus
preceptos;
[57] desertaron y traicionaron como sus padres, | fallaron como un arco engañoso;
[58] con sus altozanos lo irritaban, | con sus ídolos provocaban sus celos.
[59] Dios lo oyó y se indignó | y rechazó totalmente a Israel;
[60] abandonó su morada de Siló, | la tienda en que habitaba con los hombres;
[61] abandonó sus valientes al cautiverio, | su orgullo a las manos enemigas;
[62] entregó su pueblo a la espada, | encolerizado contra su heredad;
[63] el fuego devoraba a los jóvenes, | y sus doncellas no llegaron a casarse;
[64] los sacerdotes caían a espada, | y sus viudas no los lloraban.
[65] Pero el Señor se despertó como de un sueño, | como un soldado vencido por el vino:
[66] hirió al enemigo en la espalda | infligiéndole una derrota perdurable.
[67] Repudió las tiendas de José, | no escogió la tribu de Efraín;
[68] escogió la tribu de Judá | y el monte Sión, su preferido.
[69] Construyó su santuario como el cielo, | como la tierra, que cimentó para siempre.
[70] Escogió a David, su siervo, | lo sacó de los apriscos del rebaño;
[71] de andar tras las ovejas, lo llevó | a pastorear a su pueblo, Jacob; | a Israel, su
heredad.
[72] Los pastoreó con corazón íntegro, | los guiaba con mano inteligente.

1: Neh 9,9-37; Sal 105; 106; 114; 136; Sab 16-19; Mt 13,35 | **9:** Os 7,13-16 | **13:** Éx 14-16 | **15:** Éx 17,1-7; Núm 20,2-13 | **17:** Éx 20,13 | **18:** Éx 16,2-36 | **21:** Núm 11; Dt 32,22 | **24:** Jn 6,31 | **25:** Sal 105,40; Sab 16,20; 1 Cor 10,3 | **38:** Os 11,8s | **39:** Sal 65,4; 85,4 | **44:** Sab 16-18 | **51:** Sal 105,36 | **53:** Éx 14,26-28 | **55:** Jos 24,8-13 | **63:** Dt 32,22-25; Jer 7,34.

Salmo 79 (78)[*]

¿Hasta cuándo, Señor?

[1] *Salmo de Asaf.*

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, | han profanado tu santo templo, | han reducido Jerusalén a ruinas.

2 Echaron los cadáveres de tus siervos | en pasto a las aves del cielo, | y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua | en torno a Jerusalén, | y nadie la enterraba.

4 Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, | la irrisión y la burla de los que nos rodean.

5 ¿Hasta cuándo, Señor? | ¿Vas a estar siempre enojado? | ¿Arderá como fuego tu cólera?

6 Derrama tu furor sobre los gentiles que no te reconocen | y sobre los reinos que no invocan tu nombre,

7 porque han devorado a Jacob | y han asolado su mansión.

8 No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; | que tu compasión nos alcance pronto, | pues estamos agotados.

9 Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, | por el honor de tu nombre; | líbranos y perdona nuestros pecados | a causa de tu nombre.

10 ¿Por qué han de decir los gentiles: | «Dónde está su Dios»? | Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza | de la sangre de tus siervos derramada.

11 Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: | con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

12 ¡Devuelve siete veces más a nuestros vecinos | la afrenta con que te afrentaron, Señor!

13 Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, | te daremos gracias siempre, | cantaremos tus alabanzas de generación en generación.

1: 2 Re 25,9s; Sal 44; 74; 80; Lam 1,10 | **2:** 1 Mac 7,17 | **4:** Sal 44,14; 80,7 | **5:** Sal 89,47 | **6:** Eclo 36,1-5; Jer 10,25 | **10:** Sal 115,2; Jl 2,17.

Salmo 80 (79)[*]

Canción del pastor y de la viña

1 *Al Director. «Los lirios del testimonio». Salmo de Asaf.*

2 Pastor de Israel, escucha, | tú que guías a José como a un rebaño; | tú que te sientas sobre querubines, resplandece

3 ante Efraín, Benjamín y Manasés; | despierta tu poder y ven a salvarnos.

4 Oh Dios, restáuranos, | que brille tu rostro y nos salve.

5 Señor, Dios del universo, | ¿hasta cuándo estarás airado | mientras tu pueblo te suplica?

6 Les diste a comer llanto, | a beber lágrimas a tragos;

7 nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos, | nuestros enemigos se burlan de nosotros.

8 Dios del universo, restáuranos, | que brille tu rostro y nos salve.

9 Sacaste una vid de Egipto, | expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;

10 le preparaste el terreno, y echó raíces | hasta llenar el país;

11 su sombra cubría las montañas, | y sus pámpanos, los cedros altísimos;

12 extendió sus sarmientos hasta el mar, | y sus brotes hasta el Gran Río.

13 ¿Por qué has derribado su cerca | para que la saqueen los viandantes,

14 la pisoteen los jabalíes | y se la coman las alimañas?

15 Dios del universo, vuélvete: | mira desde el cielo, fíjate, | ven a visitar tu viña.
16 Cuida la cepa que tu diestra plantó | y al hijo del hombre que tú has fortalecido.
17 La han talado y le han prendido fuego; | con un bramido hazlos perecer.
18 Que tu mano proteja a tu escogido, | al hombre que tú fortaleciste.
19 No nos alejaremos de ti: | danos vida, para que invoquemos tu nombre.
20 Señor, Dios del universo, restáuranos, | que brille tu rostro y nos salve.

1: Is 63,15-64,11 | **2:** Ez 34 | **13:** Jer 12,7-13.

Salmo 81 (80)[*]

Canto festivo y llamada a la fidelidad

1 *Al Director. Según la oda de Gat. De Asaf.*
2 Aclamad a Dios, nuestra fuerza; | dad vítores al Dios de Jacob:
3 acompañad, tocad los panderos, | las cítaras templadas y las arpas;
4 tocad la trompeta por la luna nueva, | por la luna llena, que es nuestra fiesta.
5 Porque es una ley de Israel, | un precepto del Dios de Jacob,
6 una norma establecida para José | al salir de Egipto.
Oigo un lenguaje desconocido:
7 «Retiré sus hombros de la carga, | y sus manos dejaron la espuerta.
8 Clamaste en la aflicción, y te libré, | te respondí oculto entre los truenos, | te puse a prueba junto a la fuente de Meribá. *(Pausa)*
9 Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti; | ¡ojalá me escuchases, Israel!
10 No tendrás un dios extraño, | no adorarás un dios extranjero;
11 yo soy el Señor, Dios tuyo, | que te saqué de la tierra de Egipto; | abre la boca que te la llene».
12 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, | Israel no quiso obedecer:
13 los entregué a su corazón obstinado, | para que anduviesen según sus antojos.
14 ¡Ojalá me escuchase mi pueblo | y caminase Israel por mi camino!:
15 en un momento humillaría a sus enemigos | y volvería mi mano contra sus adversarios.
16 Los que aborrecen al Señor lo adularían, | y su suerte quedaría fijada;
17 los alimentaría con flor de harina, | los saciaría con miel silvestre.

4: Lev 23,34; Núm 29,12 | **8:** Éx 17,1-7; Sal 95,8 | **9:** Éx 15,26; Is 55,2s | **15:** Lev 26,7s.

Salmo 82 (81)[*]

Contra los malos jueces

1 *Salmo de Asaf.*
Dios se levanta en la asamblea divina; | rodeado de dioses, juzga:
2 «¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta, | poniéndoos de parte del culpable? *(Pausa)*
3 Proteged al desvalido y al huérfano, | haced justicia al humilde y al necesitado,

[4] defended al pobre y al indigente, | sacándolos de las manos del culpable».
[5] Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras, | mientras vacilan los cimientos del orbe.
[6] Yo declaro: «Aunque seáis dioses, | e hijos del Altísimo todos,
[7] moriréis como cualquier hombre, | caeréis, príncipes, como uno de tantos».
[8] Levántate, oh Dios, y juzga la tierra, | porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

1: Is 3,13s | **3:** Éx 23,6 | **6:** Jn 10,34.

Salmo 83 (82)[*]

Contra los enemigos del pueblo

[1] *Cántico. Salmo de Asaf.*
[2] Oh Dios, no estés callado, | no estés mudo e inactivo, oh Dios.
[3] Mira que tus enemigos se amotinan, | y los que te odian levantan la cabeza.
[4] Se conjuran contra tu pueblo, | conspiran contra tus protegidos.
[5] Dicen: «Vamos a borrarla como nación, | que nunca se recuerde el nombre de Israel».
[6] Así han decidido unánimemente | concertar un pacto contra ti:
[7] las tiendas de Edón y los ismaelitas, | Moab y los agarenos,
[8] Guebal, Amón y Amalec, | los filisteos con los habitantes de Tiro;
[9] también Asur se alió con ellos, | prestando ayuda a los hijos de Lot. *(Pausa).*
[10] Trátalos como a Madián, como a Sísara, | como a Yabín en el torrente Quisón:
[11] fueron exterminados en Endor, | y sirvieron de estiércol para el campo.
[12] Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb, | y a sus capitanes como a Zébaj y Salmuná,
[13] que decían: «Conquistaremos | los campos de Dios».
[14] Dios mío, conviértelos en vilanos, | en tamo a merced del viento;
[15] como fuego que quema el bosque, | como llama que abrasa los montes,
[16] persíguelos así con tu tormenta, | atérralos con tu huracán.
[17] Cúbreles el rostro de ignominia; | para que busquen tu nombre, Señor.
[18] ¡Avergonzados y aterrados para siempre, | queden humillados y perezcan!
[19] Y reconozcan que tu nombre es «el Señor», | que tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra.

10: Jue 4-5; 7; Is 9,3; 10,26 | **12:** Jue 7,25; 8,10-21 | **19:** Sal 46,11; 97,9; Is 42,8.

Salmo 84 (83)[*]

Deseo del santuario

[1] *Al Director. Según la oda de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.*
[2] ¡Qué deseables son tus moradas, | Señor del universo!
[3] Mi alma se consume y anhela | los atrios del Señor, | mi corazón y mi carne | retozan por el Dios vivo.

[4] Hasta el gorrión ha encontrado una casa; | la golondrina, un nido | donde colocar sus polluelos: | tus altares, Señor del universo, | Rey mío y Dios mío.
[5] Dichosos los que viven en tu casa, | alabándote siempre. *(Pausa)*
[6] Dichoso el que encuentra en ti su fuerza | y tiene tus caminos en su corazón.
[7] Cuando atraviesan áridos valles, | los convierten en oasis, | como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones;
[8] caminan de baluarte en baluarte | hasta ver al Dios de los dioses en Sión.
[9] Señor del universo, | escucha mi súplica; | atiéndeme, Dios de Jacob. *(Pausa)*
[10] Fíjate, oh Dios, escudo nuestro, | mira el rostro de tu Ungido.
[11] Vale más un día en tus atrios | que mil en mi casa, | y prefiero el umbral de la casa de Dios | a vivir con los malvados.
[12] Porque el Señor Dios es sol y escudo, | el Señor da la gracia y la gloria; | y no niega sus bienes | a los de conducta intachable.
[13] ¡Señor del universo, dichoso el hombre | que confía en ti!

3: Sal 42,2s; 122,1 | **4:** Sal 54,3 | **7:** Ez 34,26; Jl 2,23.

Salmo 85 (84)[*]

Oración para la restauración total

[1] *Al Director. De los hijos de Coré. Salmo.*
[2] Señor, has sido bueno con tu tierra, | has restaurado la suerte de Jacob,
[3] has perdonado la culpa de tu pueblo, | has sepultado todos sus pecados, *(Pausa)*
[4] has reprimido tu cólera, | has frenado el incendio de tu ira.
[5] Restáuranos, Dios Salvador nuestro; | cesa en tu rencor contra nosotros.
[6] ¿Vas a estar siempre enojado, | o a prolongar tu ira de edad en edad?
[7] ¿No vas a devolvernos la vida, | para que tu pueblo se alegre contigo?
[8] Muéstranos, Señor, tu misericordia | y danos tu salvación.
[9] Voy a escuchar lo que dice el Señor: | «Dios anuncia la paz | a su pueblo y a sus amigos | y a los que se convierten de corazón».
[10] La salvación está cerca de los que lo temen, | y la gloria habitará en nuestra tierra;
[11] la misericordia y la fidelidad se encuentran, | la justicia y la paz se besan;
[12] La fidelidad brota de la tierra, | y la justicia mira desde el cielo.
[13] El Señor nos dará la lluvia, | y nuestra tierra dará su fruto.
[14] La justicia marchará ante él, | y sus pasos señalarán el camino.

2: Sal 126 | **10:** Ez 11,23; 43,2; Jn 1,14 | **13:** Sal 67,7.

Salmo 86 (85)[*]

Oración para tiempos de aflicción

[1] *Oración de David.*
Inclina tu oído, Señor, escúchame, | que soy un pobre desamparado;
[2] protege mi vida, que soy un fiel tuyo; | salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti.

3 Piedad de mí, Señor, | que a ti te estoy llamando todo el día;

4 alegra el alma de tu siervo, | pues levanto mi alma hacia ti, Señor;

5 porque tú, Señor, eres bueno y clemente, | rico en misericordia con los que te
invocan.

6 Señor, escucha mi oración, | atiende a la voz de mi súplica.

7 En el día del peligro te llamo, | y tú me escuchas.

8 No tienes igual entre los dioses, Señor, | ni hay obras como las tuyas.

9 Todos los pueblos vendrán | a postrarse en tu presencia, Señor; | bendecirán tu
nombre:

10 «Grande eres tú, y haces maravillas; | tú eres el único Dios».

11 Enséñame, Señor, tu camino, | para que siga tu verdad; | mantén mi corazón entero |
en el temor de tu nombre.

12 Te alabaré de todo corazón, Dios mío; | daré gloria a tu nombre por siempre,

13 por tu gran piedad para conmigo, | porque me salvaste del abismo profundo.

14 Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, | una banda de insolentes atenta
contra mi vida, | sin tenerte en cuenta a ti.

15 Pero tú, Señor, | Dios clemente y misericordioso, | lento a la cólera, rico en piedad y
leal,

16 mírame, ten compasión de mí. | Da fuerza a tu siervo, | salva al hijo de tu esclava.

17 Dame una señal propicia, | que la vean mis adversarios y se avergüencen, | porque
tú, Señor, me ayudas y consuelas.

4: Sal 25,1 | **6:** Sal 5,2s | **9:** Sal 22,28; Ap 15,4 | **11:** Sal 27,11 | **14:** Sal 54,5 | **15:** Éx 34,6; Sal 25,16; 103,8; 145,8.

Salmo 87 (86)[*]

Sión, hogar de las naciones

1 *De los hijos de Coré. Salmo.*

Él la ha cimentado sobre el monte santo;

2 y el Señor prefiere las puertas de Sión | a todas las moradas de Jacob.

3 ¡Qué pregón tan glorioso para ti, | ciudad de Dios! *(Pausa)*

4 «Contaré a Egipto y a Babilonia | entre mis fieles; | filisteos, tirios y etíopes | han
nacido allí».

5 Se dirá de Sión: «Uno por uno, | todos han nacido en ella; | el Altísimo en persona la
ha fundado».

6 El Señor escribirá en el registro de los pueblos: | «Este ha nacido allí». *(Pausa)*

7 Y cantarán mientras danzan: | «Todas mis fuentes están en ti».

1: Sal 48; 46,5; Is 2,2s | **5:** Is 62,4s; Gál 4,26; Ef 5,22s.

Salmo 88 (87)[*]

Lamento y oración en la aflicción

[1] *Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al Director. Sobre «La enfermedad». Sobre «La aflicción». Poema del ezrajita Hemán.*

[2] Señor, Dios Salvador mío, | día y noche grito en tu presencia;

[3] llegue hasta ti mi súplica, | inclina tu oído a mi clamor.

[4] Porque mi alma está colmada de desdichas, | y mi vida está al borde del abismo;

[5] ya me cuentan con los que bajan a la fosa, | soy como un inválido.

[6] Estoy libre, pero camino entre los muertos, | como los caídos que yacen en el sepulcro, | de los cuales ya no guardas memoria, | porque fueron arrancados de tu mano.

[7] Me has colocado en lo hondo de la fosa, | en las tinieblas y en las sombras de muerte;

[8] tu cólera pesa sobre mí, | me echas encima todas tus olas. *(Pausa)*

[9] Has alejado de mí a mis conocidos, | me has hecho repugnante para ellos: | encerrado, no puedo salir,

[10] y los ojos se me nublan de pesar. | Todo el día te estoy invocando, Señor, | tendiendo las manos hacia ti.

[11] ¿Harás tú maravillas por los muertos? *(Pausa)* | ¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

[12] ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, | o tu fidelidad en el reino de la muerte?

[13] ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla, | o tu justicia en el país del olvido?

[14] Pero yo te pido auxilio, Señor; | por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.

[15] ¿Por qué, Señor, me rechazas | y me escondes tu rostro?

[16] Desde niño fui desgraciado y enfermo, | me doblo bajo el peso de tus terrores,

[17] pasó sobre mí tu ira, | tus espantos me han consumido:

[18] me rodean como las aguas todo el día, | me envuelven todos a una;

[19] alejaste de mí amigos y compañeros: | mi compañía son las tinieblas.

4: Job 10,15; 17,1 | **10:** Sal 142,8; Lam 3,7 | **19:** Job 17,13s.

Salmo 89 (88)[*]

El rechazo de la casa davídica

[1] *Poema del ezrajita Etán.*

[2] Cantaré eternamente las misericordias del Señor, | anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

[3] Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», | más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

[4] «Sellé una alianza con mi elegido, | jurando a David, mi siervo:

[5] Te fundaré un linaje perpetuo, | edificaré tu trono para todas las edades». *(Pausa)*

[6] El cielo proclama tus maravillas, Señor, | y tu fidelidad en la asamblea de los santos.

[7] ¿Quién sobre las nubes se compara a Dios? | ¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

[8] Dios es temible en el consejo de los santos, | es grande y terrible para toda su corte.

[9] Señor del universo, ¿quién como tú? | El poder y la fidelidad te rodean.

[10] Tú domeñas la soberbia del mar | y amansas la hinchazón del oleaje;

[11] tú traspasaste y destrozaste a Rahab, | tu brazo potente desbarató al enemigo.
[12] Tuyo es el cielo, tuya es la tierra; | tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
[13] tú has creado el norte y el sur, | el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.
[14] Tienes un brazo poderoso: | fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.
[15] Justicia y derecho sostienen tu trono, | misericordia y fidelidad te preceden.
[16] Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: | caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
[17] tu nombre es su gozo cada día, | tu justicia es su orgullo.
[18] Porque tú eres su honor y su fuerza, | y con tu favor realzas nuestro poder.
[19] Porque el Señor es nuestro escudo, | y el Santo de Israel nuestro rey.
[20] Un día hablaste en visión a tus santos: | «He ceñido la corona a un héroe, | he levantado a un soldado de entre el pueblo.
[21] Encontré a David, mi siervo, | y lo he ungido con óleo sagrado;
[22] para que mi mano esté siempre con él | y mi brazo lo haga valeroso.
[23] No lo engañará el enemigo | ni los malvados lo humillarán.
[24] Ante él desharé a sus adversarios | y heriré a los que lo odian.
[25] Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, | por mi nombre crecerá su poder:
[26] extenderé su izquierda hasta el mar, | y su derecha hasta el Gran Río.
[27] Él me invocará: "Tú eres mi padre, | mi Dios, mi Roca salvadora";
[28] y lo nombraré mi primogénito, | excelso entre los reyes de la tierra.
[29] Le mantendré eternamente mi favor, | y mi alianza con él será estable.
[30] Le daré una posteridad perpetua | y un trono duradero como el cielo.
[31] Si sus hijos abandonan mi ley | y no siguen mis mandamientos,
[32] si profanan mis preceptos | y no guardan mis mandatos,
[33] castigaré con la vara sus pecados | y a latigazos sus culpas.
[34] Pero no les retiraré mi favor,
[35] no violaré mi alianza | ni cambiaré mis promesas.
[36] Una vez juré por mi santidad | no faltar a mi palabra con David:
[37] "Su linaje será perpetuo, | y su trono como el sol en mi presencia,
[38] se mantendrá siempre como la luna: | testigo fiel en el cielo"». *(Pausa)*
[39] Tú, encolerizado con tu Ungido, | lo has rechazado y desechado;
[40] has roto la alianza con tu siervo | y has profanado hasta el suelo su corona;
[41] has derribado sus murallas | y derrocado sus fortalezas;
[42] todo viandante lo saquea, | y es la burla de sus vecinos.
[43] Has sostenido la diestra de sus enemigos | y has dado el triunfo a sus adversarios;
[44] pero a él le has embotado la espada | y no lo has confortado en la pelea;
[45] has puesto fin a su esplendor | y has derribado su trono;
[46] has acortado los días de su juventud | y lo has cubierto de ignominia. *(Pausa)*
[47] ¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido | y arderá como un fuego tu cólera?
[48] Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida | y lo caducos que has creado a los humanos.
[49] ¿Quién vivirá sin ver la muerte? | ¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo? *(Pausa)*
[50] ¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia | que por tu fidelidad juraste a David?

[51] Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos: | lo que tengo que aguantar de las naciones,
[52] de cómo afrentan, Señor, tus enemigos, | de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.
[53] ¡Bendito el Señor por siempre! | Amén, amén.

4: 2 Sam 7,8-16 | **12:** Sal 24,1s | **15:** Éx 34,6s | **20:** 2 Sam 7,8-16; Sal 132,11s | **27:** 2 Sam 7,14; Sal 2,7 | **28:** Jn 20,17; Col 1,15.18; Ap 1,5 | **41:** Sal 80,13s | **47:** Sal 79,5 | **51:** Sal 106,48.

LIBRO IV (90-106)

Salmo 90 (89)[*]

El hombre frágil ante el Dios eterno

1 *Oración de Moisés, hombre de Dios.*
Señor, tú has sido nuestro refugio | de generación en generación.

2 Antes que naciesen los montes | o fuera engendrado el orbe de la tierra, | desde siempre y por siempre tú eres Dios.

3 Tú reduces el hombre a polvo, | diciendo: «Retornad, hijos de Adán».

4 Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; | una vela nocturna.

5 Si tú los retiras | son como un sueño, | como hierba que se renueva:

6 que florece y se renueva por la mañana, | y por la tarde la siegan y se seca.

7 ¡Cómo nos ha consumido tu cólera | y nos ha trastornado tu indignación!

8 Pusiste nuestras culpas ante ti, | nuestros secretos ante la luz de tu mirada:

9 y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera, | y nuestros años se acabaron como un suspiro.

10 Aunque uno viva setenta años, | y el más robusto hasta ochenta, | la mayor parte son fatiga inútil, | porque pasan aprisa y vuelan.

11 ¿Quién conoce la vehemencia de tu ira, | quién ha sentido el peso de tu cólera?

12 Enséñanos a calcular nuestros años, | para que adquiramos un corazón sensato.

13 Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? | Ten compasión de tus siervos;

14 por la mañana sácianos de tu misericordia, | y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

15 Danos alegría, por los días en que nos afligiste, | por los años en que sufrimos desdichas.

16 Que tus siervos vean tu acción | y sus hijos tu gloria.

17 Baje a nosotros la bondad del Señor | y haga prósperas las obras de nuestras manos. | Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos.

3: Gén 3,19 | **4:** 1 Pe 3,8 | **5:** Job 14,1s; 20,8; Sal 37,2; 103,15s; Is 40,6s | **10:** Prov 10,27; Ecl 12,1-7; Eclo 18,8s.

Salmo 91 (90)[*]

Seguridad bajo la protección divina

1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, | que vives a la sombra del Omnipotente,

2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, | Dios mío, confío en ti».

3 Él te librará de la red del cazador, | de la peste funesta.

4 Te cubrirá con sus plumas, | bajo sus alas te refugiarás: | su verdad es escudo y armadura.

5 No temerás el espanto nocturno, | ni la flecha que vuela de día,

6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, | ni la epidemia que devasta a mediodía.

7 Caerán a tu izquierda mil, | diez mil a tu derecha; | a ti no te alcanzará.

[8] Nada más mirar con tus ojos, | verás la paga de los malvados,
[9] porque hiciste del Señor tu refugio, | tomaste al Altísimo por defensa.
[10] No se acercará la desgracia, | ni la plaga llegará hasta tu tienda,
[11] porque a sus ángeles ha dado órdenes | para que te guarden en tus caminos.
[12] Te llevará en sus palmas, | para que tu pie no tropiece en la piedra;
[13] caminarás sobre áspides y víboras, | pisotearás leones y dragones.
[14] «Se puso junto a mí: lo libraré; | lo protegeré porque conoce mi nombre;
[15] me invocará y lo escucharé. | Con él estaré en la tribulación, | lo defenderé, lo glorificaré,
[16] lo saciaré de largos días | y le haré ver mi salvación».

1: Job 5,19-22 | **11:** Mt 4,6; Lc 4,9-11; Heb 1,14 | **13:** Job 5,22; Is 11,8; Lc 10,19 | **16:** Sal 50,23.

Salmo 92 (91)[*]

Alabanza al Dios fiel

[1] *Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*
[2] Es bueno dar gracias al Señor | y tocar para tu nombre, oh Altísimo;
[3] proclamar por la mañana tu misericordia | y de noche tu fidelidad,
[4] con arpas de diez cuerdas y laúdes, | sobre arpegios de cítaras.
[5] Tus acciones, Señor, son mi alegría, | y mi júbilo, las obras de tus manos.
[6] ¡Qué magníficas son tus obras, Señor, | qué profundos tus designios!
[7] El ignorante no los entiende | ni el necio se da cuenta.
[8] Aunque germinen como hierba los malvados | y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre. | [9] Tú, en cambio, Señor, eres excelso por los siglos.
[10] Porque tus enemigos, Señor, perecerán, | los malhechores serán dispersados;
[11] pero a mí me das la fuerza de un búfalo | y me unges con aceite nuevo.
[12] Mis ojos despreciarán a mis enemigos; | y de los malvados que se levantan contra mí, | mis oídos escucharán desventuras.
[13] El justo crecerá como una palmera, | se alzará como un cedro del Líbano:
[14] plantado en la casa del Señor, | crecerá en los atrios de nuestro Dios;
[15] en la vejez seguirá dando fruto | y estará lozano y frondoso,
[16] para proclamar que el Señor es justo, | mi Roca, en quien no existe la maldad.

2: Sal 33,1-3 | **6:** Sal 8; 139,6.17s | **8:** Sal 37,35s | **14:** Sal 52,10.

Salmo 93 (92)[*]

El reinado de Dios

[1] El Señor reina, vestido de majestad; | el Señor, vestido y ceñido de poder: | así está firme el orbe y no vacila.
[2] Tu trono está firme desde siempre, | y tú eres eterno.
[3] Levantan los ríos, Señor, | levantan los ríos su voz, | levantan los ríos su fragor;

[4] pero más que la voz de aguas caudalosas, | más potente que el oleaje del mar, | más potente en el cielo es el Señor.

[5] Tus mandatos son fieles y seguros; | la santidad es el adorno de tu casa, | Señor, por días sin término.

1: Sal 97,1; 99,1 | **2:** Sal 96,10 | **3:** Job 7,12.

Salmo 94 (93)[*]

Dios, abogado del justo

[1] Dios de la venganza, Señor, | Dios de la venganza, resplandece.
[2] Levántate, juzga la tierra, | paga su merecido a los soberbios.
[3] ¿Hasta cuándo, Señor, los culpables, | hasta cuando triunfarán los culpables?
[4] Discursean profiriendo insolencias, | se jactan los malhechores.
[5] Trituran, Señor, a tu pueblo, | oprimen a tu heredad;
[6] asesinan a viudas y forasteros, | degüellan a los huérfanos,
[7] y comentan: «Dios no lo ve, | el Dios de Jacob no se entera».
[8] Enteraos, los más necios del pueblo, | ignorantes, ¿cuándo discurriréis?
[9] El que plantó el oído ¿no va a oír? | El que formó el ojo ¿no va a ver?
[10] El que educa a los pueblos ¿no va a castigar? | El que instruye al hombre ¿no va a saber?
[11] Sabe el Señor que los pensamientos del hombre | son insustanciales.
[12] Dichoso el hombre a quien tú educas, | al que enseñas tu ley,
[13] dándole descanso tras los años duros, | mientras al malvado le cavan la fosa.
[14] Porque el Señor no rechaza a su pueblo, | ni abandona su heredad:
[15] el juicio retornará a la justicia, | y la seguirán todos los rectos de corazón.
[16] ¿Quién se pone a mi favor | contra los perversos, | quién se coloca a mi lado | frente a los malhechores?
[17] Si el Señor no me hubiera auxiliado, | ya estaría yo habitando en el silencio.
[18] Cuando pensaba que iba a tropezar, | tu misericordia, Señor, me sostenía;
[19] cuando se multiplican mis preocupaciones, | tus consuelos son mi delicia.
[20] ¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo | que dicta injusticias en nombre de la ley?
[21] Aunque atenten contra la vida del justo | y condenen a muerte al inocente,
[22] el Señor será mi alcázar, | Dios será mi roca de refugio.
[23] Él les pagará su iniquidad, | los destruirá por sus maldades, | los destruirá el Señor, nuestro Dios.

5: Éx 22,21s; Dt 24,17-22 | **11:** Ecl 1,2; 1 Cor 3,20 | **12:** Job 5,17; Sal 119,71.

Salmo 95 (94)[*]

Invitación a la alabanza y a la obediencia

[1] Venid, aclamemos al Señor, | demos vítores a la Roca que nos salva;
[2] entremos a su presencia dándole gracias, | aclamándolo con cantos.

[3] Porque el Señor es un Dios grande, | soberano de todos los dioses:
[4] tiene en su mano las simas de la tierra, | son suyas las cumbres de los montes;
[5] suyo es el mar, porque él lo hizo, | la tierra firme que modelaron sus manos.
[6] Entrad, postrémonos por tierra, | bendiciendo al Señor, creador nuestro.
[7] Porque él es nuestro Dios, | y nosotros su pueblo, | el rebaño que él guía.
Ojalá escuchéis hoy su voz:
[8] «No endurezcáis el corazón como en Meribá, | como el día de Masá en el desierto;
[9] cuando vuestros padres me pusieron a prueba | y me tentaron, aunque habían visto
mis obras».
[10] Durante cuarenta años | aquella generación me asqueó, y dije: | «Es un pueblo de
corazón extraviado, | que no reconoce mi camino;
[11] por eso he jurado en mi cólera | que no entrarán en mi descanso».

5: Sal 24,1s | **7:** Sal 23,1-4; 80,2; 100,3; Ez 34,1 | **9:** Éx 17,1-7; Núm 20,2-13; Heb 3,7-11 | **10:** Núm 14,22; Dt 32,5-20; Sal 78,8.37.

Salmo 96 (95)[*]

El Señor, rey y juez

[1] Cantad al Señor un cántico nuevo, | cantad al Señor, toda la tierra;
[2] cantad al Señor, bendecid su nombre, | proclamad día tras día su victoria.
[3] Contad a los pueblos su gloria, | sus maravillas a todas las naciones;
[4] porque es grande el Señor, | y muy digno de alabanza, | más temible que todos los
dioses.
[5] Pues los dioses de los gentiles no son nada, | mientras que el Señor ha hecho el
cielo;
[6] honor y majestad lo preceden, | fuerza y esplendor están en su templo.
[7] Familias de los pueblos, aclamad al Señor, | aclamad la gloria y el poder del Señor;
[8] aclamad la gloria del nombre del Señor, | entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
[9] Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, | tiemble en su presencia la tierra toda.
[10] Decid a los pueblos: «El Señor es rey: | él afianzó el orbe, y no se moverá; | él
gobierna a los pueblos rectamente».
[11] Alégrese el cielo, goce la tierra, | retumbe el mar y cuanto lo llena;
[12] vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, | aclamen los árboles del bosque,
[13] delante del Señor, que ya llega, | ya llega a regir la tierra: | regirá el orbe con justicia |
y los pueblos con fidelidad.

1: 1 Crón 16,23-33; Sal 98 | **4:** Sal 48,2; 145,3 | **5:** 1 Cor 8,4-6 | **7:** Sal 29,1s | **9:** Sal 92,2 | **10:** Sal 93,1 | **11:** Sal 98,7 | **13:** Sal 98,9.

Salmo 97 (96)[*]

El rey divino, juez de todos

[1] El Señor reina, la tierra goza, | se alegran las islas innumerables.
[2] Tiniebla y nube lo rodean, | justicia y derecho sostienen su trono.

[3] Delante de él avanza el fuego, | abrasando en torno a los enemigos;
[4] sus relámpagos deslumbran el orbe, | y, viéndolos, la tierra se estremece.
[5] Los montes se derriten como cera ante el Señor, | ante el Señor de toda la tierra;
[6] los cielos pregonan su justicia, | y todos los pueblos contemplan su gloria.
[7] Los que adoran estatuas se sonrojan, | los que ponen su orgullo en los ídolos. | Adoradlo todos sus ángeles.
[8] Lo oye Sión, y se alegra; | se regocijan las ciudades de Judá | por tus sentencias, Señor;
[9] porque tú eres, Señor, | Altísimo sobre toda la tierra, | encumbrado sobre todos los dioses.
[10] Odiad el mal los que amáis al Señor: | él protege la vida de sus fieles | y los libra de los malvados.
[11] Amanece la luz para el justo, | y la alegría para los rectos de corazón.
[12] Alegraos, justos, con el Señor, | celebrad su santo nombre.

1: Sal 93 | **3:** Sal 18,9; 50,3 | **4:** Sal 77,19 | **6:** Sal 50,6 | **8:** Sal 48,12 | **9:** Sal 83,19 | **12:** Sal 30,5.

Salmo 98 (97)[*]

El Rey victorioso y Juez justo

[1] *Salmo.*
Cantad al Señor un cántico nuevo, | porque ha hecho maravillas. | Su diestra le ha dado la victoria, | su santo brazo.
[2] El Señor da a conocer su victoria, | revela a las naciones su justicia.
[3] Se acordó de su misericordia y su fidelidad | en favor de la casa de Israel. | Los confines de la tierra han contemplado | la victoria de nuestro Dios.
[4] Aclama al Señor, tierra entera; | gritad, vitoread, tocad.
[5] Tañed la cítara para el Señor
[6] con clarines y al son de trompetas, | aclamad al Rey y Señor.
[7] Retumbe el mar y cuanto contiene, | la tierra y cuantos la habitan;
[8] aplaudan los ríos, | aclamen los montes
[9] al Señor, que llega | para regir la tierra. | Regirá el orbe con justicia | y los pueblos con rectitud.

1: Sal 96 | **4:** Is 52,9 | **7:** Sal 96,11 | **8:** Is 55,12 | **9:** Sal 67,5; 96,13.

Salmo 99 (98)[*]

El Señor, rey santo

[1] El Señor reina, tiemblen las naciones; | sentado sobre querubines, vacile la tierra.
[2] El Señor es grande en Sión, | encumbrado sobre todos los pueblos.
[3] Reconozcan tu nombre, grande y terrible: | ¡Él es santo!
[4] El rey poderoso ama la justicia, | tú has establecido la rectitud; | tú administras en Jacob la justicia y el derecho.

[5] Ensalzad al Señor, Dios nuestro, | postraos ante el estrado de sus pies: | ¡Él es santo!
[6] Moisés y Aarón con sus sacerdotes, | Samuel con los que invocan su nombre, |
invocaban al Señor, y él respondía.
[7] Dios les hablaba desde la columna de nube; | oyeron sus mandatos y la ley que les
dio.
[8] Señor, Dios nuestro, tú les respondías, | tú eras para ellos un Dios de perdón, | un
Dios que castiga sus maldades.
[9] Ensalzad al Señor, Dios nuestro, | postraos ante su monte santo: | ¡Santo es el Señor,
nuestro Dios!

3: Is 6,3 | **7:** Éx 19,18s; 33,9; Núm 12,5 | **8:** Éx 32,11; Núm 20,12.

Salmo 100 (99)[*]

Himno procesional

[1] *Salmo; para la acción de gracias.*
Aclama al Señor, tierra entera,
[2] servid al Señor con alegría, | entrad en su presencia con vítores.
[3] Sabed que el Señor es Dios: | que él nos hizo y somos suyos, | su pueblo y ovejas de
su rebaño.
[4] Entrad por sus puertas con acción de gracias, | por sus atrios con himnos, | dándole
gracias y bendiciendo su nombre:
[5] «El Señor es bueno, | su misericordia es eterna, | su fidelidad por todas las edades».

3: Sal 95,7; Is 43,10.13; 64,7 | **5:** Sal 106,1; Jer 33,11.

Salmo 101 (100)[*]

El modelo para los gobernantes

[1] *Salmo de David.*
Voy a cantar la bondad y la justicia, | para ti es mi música, Señor;
[2] voy a explicar el camino perfecto: | ¿cuándo vendrás a mí?
Andaré con rectitud de corazón | dentro de mi casa;
[3] no pondré mis ojos | en intenciones viles. | Aborrezco al que obra mal, | no se juntará
conmigo.
[4] Lejos de mí el corazón torcido, | no aprobaré al malvado.
[5] Al que en secreto difama a su prójimo | lo haré callar; | ojos engreídos, corazones
arrogantes | no los soportaré.
[6] Pongo mis ojos en los que son leales, | ellos vivirán conmigo; | el que sigue un
camino perfecto, | ese me servirá.
[7] No habitará en mi casa | el que actúa con soberbia; | el que dice mentiras | no durará
en mi presencia.
[8] Cada mañana haré callar | a los hombres malvados, | para excluir de la ciudad del
Señor | a todos los malhechores.

2: Sal 26,11s | **3:** Prov 11,20 | **5:** Prov 17,20; 21,4; 30,10 | **7:** Prov 25,5.

Salmo 102 (101)[*]

Oración en la desgracia

1 *Oración de un afligido que, en su congoja, desahoga su pena ante el Señor.*

2 Señor, escucha mi oración, | que mi grito llegue hasta ti;

3 no me escondas tu rostro | el día de la desgracia. | Inclina tu oído hacia mí; | cuando te invoco, | escúchame enseguida.

4 Que mis días se desvanecen como humo, | mis huesos queman como brasas;

5 mi corazón está agostado como hierba, | me olvido de comer mi pan;

6 con la violencia de mis quejidos, | se me pega la piel a los huesos.

7 Estoy como lechuza en la estepa, | como búho entre ruinas;

8 estoy desvelado, gimiendo, | como pájaro sin pareja en el tejado.

9 Mis enemigos me insultan sin descanso; | furiosos contra mí, me maldicen.

10 En vez de pan, como ceniza, | mezclo mi bebida con llanto,

11 por tu cólera y tu indignación, | porque me alzaste en vilo y me tiraste;

12 mis días son una sombra que se alarga, | me voy secando como la hierba.

13 Tú, en cambio, permaneces para siempre, | y tu nombre de generación en generación.

14 Levántate y ten misericordia de Sión, | que ya es hora y tiempo de misericordia.

15 Tus siervos aman sus piedras, | se compadecen de sus ruinas;

16 los gentiles temerán tu nombre; | los reyes del mundo, tu gloria.

17 Cuando el Señor reconstruya Sión, | y aparezca en su gloria,

18 y se vuelva a las súplicas de los indefensos, | y no desprecie sus peticiones.

19 Quede esto escrito para la generación futura, | y el pueblo que será creado alabará al Señor.

20 Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, | desde el cielo se ha fijado en la tierra,

21 para escuchar los gemidos de los cautivos | y librar a los condenados a muerte.

22 Para anunciar en Sión el nombre del Señor, | y su alabanza en Jerusalén,

23 cuando se reúnan unánimes los pueblos | y los reyes para dar culto al Señor.

24 Él agotó mis fuerzas en el camino, | acortó mis días;

25 y yo dije: «Dios mío, no me arrebates en la mitad de mis días». | Tus años duran por todas las generaciones:

26 al principio cimentaste la tierra, | y el cielo es obra de tus manos.

27 Ellos perecerán, tú permaneces; | se gastarán como la ropa, | serán como un vestido que se muda.

28 Tú, en cambio, eres siempre el mismo, | tus años no se acabarán.

29 Los hijos de tus siervos vivirán seguros, | su linaje durará en tu presencia.

3: Sal 69,18 | **19:** Sal 22,31s | **26:** Is 51,6-8; Heb 1,10-12 | **27:** Is 65,17; 66,22; Ap 20,11; 21,1 | **28:** Sal 69,36s.

Salmo 103 (102)[*]

Dios ama y perdona

1 *De David.*
Bendice, alma mía, al Señor, | y todo mi ser a su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, al Señor, | y no olvides sus beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas | y cura todas tus enfermedades;
4 él rescata tu vida de la fosa, | y te colma de gracia y de ternura;
5 él sacia de bienes tus días, | y como un águila | se renueva tu juventud.
6 El Señor hace justicia | y defiende a todos los oprimidos;
7 enseñó sus caminos a Moisés | y sus hazañas a los hijos de Israel.
8 El Señor es compasivo y misericordioso, | lento a la ira y rico en clemencia.
9 No está siempre acusando | ni guarda rencor perpetuo;
10 no nos trata como merecen nuestros pecados | ni nos paga según nuestras culpas.
11 Como se levanta el cielo sobre la tierra, | se levanta su bondad sobre los que lo temen;
12 como dista el oriente del ocaso, | así aleja de nosotros nuestros delitos.
13 Como un padre siente ternura por sus hijos, | siente el Señor ternura por los que lo temen;
14 porque él conoce nuestra masa, | se acuerda de que somos barro.
15 Los días del hombre duran lo que la hierba, | florecen como flor del campo,
16 que el viento la roza, y ya no existe, | su terreno no volverá a verla.
17 Pero la misericordia del Señor | dura desde siempre y por siempre, | para aquellos que lo temen; | su justicia pasa de hijos a nietos:
18 para los que guardan la alianza | y recitan y cumplen sus mandatos.
19 El Señor puso en el cielo su trono, | su soberanía gobierna el universo.
20 Bendecid al Señor, ángeles suyos, | poderosos ejecutores de sus órdenes, | prontos a la voz de su palabra.
21 Bendecid al Señor, ejércitos suyos, | servidores que cumplís sus deseos.
22 Bendecid al Señor, todas sus obras, | en todo lugar de su imperio. | ¡Bendice, alma mía, al Señor!

8: Éx 34,6s; Sal 86,15; 145,8 | **13:** Sal 145,9.

Salmo 104 (103)[*]

Alabanza al Creador

1 Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres! | Te vistes de belleza y majestad,
2 la luz te envuelve como un manto. | Extiendes los cielos como una tienda,
3 construyes tu morada sobre las aguas; | las nubes te sirven de carroza, | avanzas en las alas del viento;
4 los vientos te sirven de mensajeros; | el fuego llameante, de ministro.

[5] Asentaste la tierra sobre sus cimientos, | y no vacilará jamás;
[6] la cubriste con el manto del océano, | y las aguas se posaron sobre las montañas;
[7] pero a tu bramido huyeron, | al fragor de tu trueno se precipitaron,
[8] mientras subían los montes y bajaban los valles: | cada cual al puesto asignado.
[9] Trazaste una frontera que no traspasarán, | y no volverán a cubrir la tierra.
[10] De los manantiales sacas los ríos, | para que fluyan entre los montes;
[11] en ellos beben las fieras de los campos, | el asno salvaje apaga su sed;
[12] junto a ellos habitan las aves del cielo, | y entre las frondas se oye su canto.
[13] Desde tu morada riegas los montes, | y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
[14] haces brotar hierba para los ganados, | y forraje para los que sirven al hombre. | Él saca pan de los campos,
[15] y vino que le alegra el corazón; | aceite que da brillo a su rostro, | y el pan que le da fuerzas.
[16] Se llenan de savia los árboles del Señor, | los cedros del Líbano que él plantó:
[17] allí anidan los pájaros, | en su cima pone casa la cigüeña.
[18] Los riscos son para las cabras, | las peñas son madriguera de erizos.
[19] Hiciste la luna con sus fases, | el sol conoce su ocaso.
[20] Pones las tinieblas y viene la noche, | y rondan las fieras de la selva;
[21] los cachorros del león rugen por la presa, | reclamando a Dios su comida.
[22] Cuando brilla el sol, se retiran | y se tumban en sus guaridas;
[23] el hombre sale a sus faenas, | a su labranza hasta el atardecer.
[24] Cuántas son tus obras, Señor, | y todas las hiciste con sabiduría; | la tierra está llena de tus criaturas.
[25] Ahí está el mar: ancho y dilatado, | en él bullen, sin número, | animales pequeños y grandes;
[26] lo surcan las naves, y el Leviatán | que modelaste para que retoce.
[27] Todos ellos aguardan | a que les eches comida a su tiempo:
[28] se la echas, y la atrapan; | abres tu mano, y se sacian de bienes;
[29] escondes tu rostro, y se espantan; | les retiras el aliento, y expiran | y vuelven a ser polvo;
[30] envías tu espíritu, y los creas, | y repueblas la faz de la tierra.
[31] Gloria a Dios para siempre, | goce el Señor con sus obras;
[32] cuando él mira la tierra, ella tiembla; | cuando toca los montes, humean.
[33] Cantaré al Señor, | tocaré para mi Dios mientras exista:
[34] que le sea agradable mi poema, | y yo me alegraré con el Señor.
[35] Que se acaben los pecadores en la tierra, | que los malvados no existan más. | ¡Bendice, alma mía, al Señor! | ¡Aleluya!

1: Gén 1; Hch 17,28 | **4:** Heb 1,7 | **9:** Gén 9,11-15; Job 38,8-11 | **14:** Gén 1,11s. 29s; 2,16 | **24:** Prov 22,31 | **27:** Sal 145,15s | **29:** Job 34,14s | **30:** Gén 1,2; 2,7; Hch 2,2s | **32:** Sal 144,5 | **33:** Sal 146,2.

Salmo 105 (104)[*]

Alabanza al Señor de la historia

[1] Dad gracias al Señor, invocad su nombre, | dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
[2] Cantadle al son de instrumentos, | hablad de sus maravillas,
[3] gloriaos de su nombre santo, | que se alegren los que buscan al Señor.
[4] Recurrid al Señor y a su poder, | buscad continuamente su rostro.
[5] Recordad las maravillas que hizo, | sus prodigios, las sentencias de su boca.
[6] ¡Estirpe de Abrahán, su siervo; | hijos de Jacob, su elegido!
[7] El Señor es nuestro Dios, | él gobierna toda la tierra.
[8] Se acuerda de su alianza eternamente, | de la palabra dada, por mil generaciones;
[9] de la alianza sellada con Abrahán, | del juramento hecho a Isaac.
[10] Confirmado como ley para Jacob, | como alianza eterna para Israel:
[11] «A ti te daré el país cananeo, | como lote de vuestra heredad».
[12] Cuando eran unos pocos mortales, | contados, y forasteros en el país,
[13] cuando erraban de pueblo en pueblo, | de un reino a otra nación,
[14] a nadie permitió que los molestase, | y por ellos castigó a reyes:
[15] «No toquéis a mis ungidos, | no hagáis mal a mis profetas».
[16] Llamó al hambre sobre aquella tierra: | cortando el sustento de pan;
[17] por delante había enviado a un hombre, | a José, vendido como esclavo;
[18] le trabaron los pies con grillos, | le metieron el cuello en la argolla,
[19] hasta que se cumplió su predicción, | y la palabra del Señor lo acreditó.
[20] El rey lo mandó desatar, | el Señor de pueblos le abrió la prisión,
[21] lo nombró administrador de su casa, | señor de todas sus posesiones,
[22] para que a su gusto instruyera a los príncipes | y enseñase sabiduría a los ancianos.
[23] Entonces Israel entró en Egipto, | Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
[24] Dios hizo a su pueblo muy fecundo, | más poderoso que sus enemigos.
[25] A estos les cambió el corazón | para que odiasen a su pueblo | y usaran malas artes con sus siervos.
[26] Pero envió a Moisés, su siervo, | y a Aarón, su escogido,
[27] que hicieron contra ellos sus signos, | prodigios en la tierra de Cam.
[28] Envió la oscuridad, y oscureció, | pero ellos resistieron a sus palabras;
[29] convirtió sus aguas en sangre, | y dio muerte a sus peces;
[30] su tierra pululaba de ranas, | hasta en la alcoba del rey.
[31] Ordenó que vinieran tábanos | y mosquitos por todo el territorio;
[32] les dio en vez de lluvia granizo, | llamas de fuego por su tierra;
[33] e hirió higueras y viñas, | tronchó los árboles del país.
[34] Ordenó que viniera la langosta, | saltamontes innumerables,
[35] que roían la hierba de su tierra, | y devoraron los frutos de sus campos.
[36] Hirió de muerte a los primogénitos del país, | primicias de su virilidad.
[37] Sacó a su pueblo cargado de oro y plata, | entre sus tribus nadie enfermaba;
[38] los egipcios se alegraban de su marcha, | porque los había sobrecogido el terror.
[39] Tendió una nube que los cubriese, | y un fuego que los alumbrase de noche.
[40] Lo pidieron, y envió codornices, | los sació con pan del cielo;
[41] hendió la peña, y brotaron las aguas, | que corrieron en ríos por el desierto.
[42] Porque se acordaba de la palabra sagrada, | que había dado a su siervo Abrahán.

[43] Sacó a su pueblo con alegría, | a sus escogidos con gritos de triunfo.
[44] Les asignó las tierras de los gentiles, | y poseyeron las haciendas de las naciones:
[45] para que guarden sus decretos, | y cumplan su ley.

1: 1 Crón 16,8-22; Sal 78 | **9:** Gén 15,1; 26,1 | **15:** Gén 12,10-20; 20; 26,1-11 | **16:** Gén 41,54; Lev 26,26 | **17:** Gén 37,28; 45,5 | **21:** Gén 41,39-44 | **23:** Gén 46,1; 47,12 | **28:** Éx 7-10 | **36:** Éx 12,29-36; Sal 78,51 | **39:** Éx 13,21s; Sal 78,14 | **40:** Éx 16,2-36; Sal 78,27 | **41:** Éx 17,1-7; Sal 78,15.

Salmo 106 (105)[*]

Israel confiesa sus pecados

[1] ¡Aleluya! | Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
[2] ¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, | pregonar toda su alabanza?
[3] Dichosos los que respetan el derecho | y practican siempre la justicia.
[4] Acuérdate de mí | por amor a tu pueblo, | visítame con tu salvación:
[5] para que vea la dicha de tus escogidos, | y me alegre con la alegría de tu pueblo, | y
me gloríe con tu heredad.
[6] Hemos pecado como nuestros padres, | hemos cometido maldades e iniquidades.
[7] Nuestros padres en Egipto | no comprendieron tus maravillas; | no se acordaron de tu
abundante misericordia, | se rebelaron junto al mar, | junto al mar Rojo;
[8] pero él los salvó por amor de su nombre, | para manifestar su poder.
[9] Increpó al mar Rojo, y se secó; | los condujo por el abismo | como por tierra firme;
[10] los salvó de la mano del adversario, | los rescató del puño del enemigo;
[11] las aguas cubrieron a los atacantes, | y ni uno solo se salvó:
[12] entonces creyeron sus palabras, | cantaron su alabanza.
[13] Bien pronto olvidaron sus obras, | y no se fiaron de sus planes:
[14] ardían de avidez en el desierto | y tentaron a Dios en la estepa.
[15] Él les concedió lo que pedían, | y los hartó hasta saciarlos.
[16] Envidiaron a Moisés en el campamento, | y a Aarón, el consagrado al Señor:
[17] se abrió la tierra y se tragó a Datán, | se cerró sobre Abirón y sus secuaces;
[18] un fuego abrasó a su banda, | una llama consumió a los malvados.
[19] En Horeb se hicieron un becerro, | adoraron un ídolo de fundición;
[20] cambiaron su gloria por la imagen | de un toro que come hierba.
[21] Se olvidaron de Dios, su salvador, | que había hecho prodigios en Egipto,
[22] maravillas en la tierra de Cam, | portentos junto al mar Rojo.
[23] Dios hablaba ya de aniquilarlos; | pero Moisés, su elegido, | se puso en la brecha
frente a él, | para apartar su cólera del exterminio.
[24] Despreciaron una tierra envidiable, | no creyeron en su palabra;
[25] murmuraban en las tiendas, | no escucharon la voz del Señor.
[26] Él alzó la mano y juró | que los haría morir en el desierto,
[27] que dispersaría su estirpe por las naciones | y los aventaría por los países.
[28] Se acoplaron con Baal Peor, | comieron de lo ofrecido a los muertos;
[29] provocaron a Dios con sus perversiones, | y los asaltó una plaga;
[30] pero Pinjás se levantó e hizo justicia, | y la plaga cesó;

31 esto se le computó como justicia | por generación sin término.

32 Lo irritaron junto a las aguas de Meribá, | Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;

33 le habían amargado el alma, | y desvariaron sus labios.

34 No exterminaron a los pueblos | que el Señor les había mandado;

35 emparentaron con los gentiles, | imitaron sus costumbres;

36 adoraron sus ídolos | y cayeron en sus lazos.

37 Inmolaron a los demonios | sus hijos y sus hijas.

38 Derramaron la sangre inocente, | la sangre de sus hijos e hijas, | inmolados a los ídolos de Canaán, | y profanaron la tierra con sangre;

39 se mancharon con sus acciones | y se prostituyeron con sus maldades.

40 La ira del Señor se encendió contra su pueblo, | y aborreció su heredad;

41 los entregó en manos de gentiles, | y sus adversarios los sometieron;

42 sus enemigos los tiranizaban | y los doblegaron bajo su poder.

43 Cuántas veces los libró; | mas ellos, obstinados en su actitud, | perecían por sus culpas.

44 Pero él miró su angustia, | y escuchó sus gritos.

45 Recordando su pacto con ellos, | se arrepintió con inmensa misericordia;

46 hizo que movieran a compasión | a los que los habían deportado.

47 Sálvanos, Señor, Dios nuestro, | reúnenos de entre los gentiles: | daremos gracias a tu santo nombre, | y alabarte será nuestra gloria.

48 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | desde siempre y por siempre. | Y todo el pueblo diga: | ¡Amén! ¡Aleluya!

1: 1 Crón 16,34; Sal 78; 100; 107 | **11:** Éx 14-15 | **14:** Núm 11,4-6; Sal 78,18 | **20:** Dt 9,8-21; Jer 2,11 | **24:** Núm 13,25-14,37; Dt 1,25-36 | **28:** Núm 25 | **32:** Éx 17,1-7; Núm 20,2-13; Sal 95,8s | **36:** Jue 2,11-13 | **41:** Jue 2,14-23 | **47:** 1 Crón 16,35s | **48:** Sal 89,52.

LIBRO V (107-150)

Salmo 107 (106)[*]

Acción de gracias al Salvador

1 Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
2 Que lo confiesen los redimidos por el Señor, | los que él rescató de la mano del enemigo,
3 los que reunió de todos los países: | Oriente y Occidente, Norte y Sur.
4 Erraban por un desierto solitario, | no encontraban el camino de ciudad habitada;
5 pasaban hambre y sed, | se les iba agotando la vida;
6 pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación.
7 Los guio por un camino derecho, | para que llegaran a una ciudad habitada.
8 Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres.
9 Calmó el ansia de los sedientos, | y a los hambrientos los colmó de bienes.
10 Yacían en oscuridad y tinieblas, | cautivos de hierros y miserias;
11 por haberse rebelado contra los mandamientos, | despreciando el plan del Altísimo.
12 Él humilló su corazón con trabajos, | sucumbían y nadie los socorría.
13 Pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación.
14 Los sacó de las sombrías tinieblas, | arrancó sus cadenas.
15 Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres.
16 Destrozó las puertas de bronce, | quebró los cerrojos de hierro.
17 Estaban enfermos por sus maldades, | por sus culpas eran afligidos;
18 aborrecían todos los manjares, | y ya tocaban las puertas de la muerte.
19 Pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación.
20 Envió su palabra para curarlos, | para salvarlos de la perdición.
21 Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres.
22 Ofrézcanle sacrificios de alabanza, | y cuenten con entusiasmo sus acciones.
23 Entraron en naves por el mar, | comerciando por las aguas inmensas.
24 Contemplaron las obras de Dios, | sus maravillas en el océano.
25 Él habló y levantó un viento tormentoso, | que alzaba las olas a lo alto:
26 subían al cielo, bajaban al abismo, | se sentían sin fuerzas en el peligro,
27 rodaban, se tambaleaban como borrachos, | y no les valía su pericia.
28 Pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación.
29 Apaciguó la tormenta en suave brisa, | y enmudecieron las olas del mar.
30 Se alegraron de aquella bonanza, | y él los condujo al ansiado puerto.
31 Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres.
32 Aclámenlo en la asamblea del pueblo, | alábenlo en el consejo de los ancianos.

[33] Él transformará los ríos en desierto, | los manantiales de agua en aridez;
[34] la tierra fértil en marismas, | por la depravación de sus habitantes.
[35] Transformó el desierto en estanques, | el erial en manantiales de agua.
[36] Colocó allí a los hambrientos, | y fundaron una ciudad para habitar.
[37] Sembraron campos, plantaron huertos, | recogieron cosechas.
[38] Los bendijo y se multiplicaron, | y no les escatimó el ganado.
[39] Y menguaron, abatidos por el peso | de infortunios y desgracias.
[40] El mismo que arroja desprecio sobre los príncipes | y los descarrió por una soledad sin caminos,
[41] levantó a los pobres de la miseria | y multiplicó sus familias como rebaños.
[42] Los rectos lo ven y se alegran, | a la maldad se le tapa la boca.
[43] El que sea sabio, que recoja estos hechos | y comprenda la misericordia del Señor.

1: Sal 100,5; 106,1 | **3:** Is 43,5s; 49,12; Zac 8,7s | **9:** Is 49,10; 55,1; Lc 1,53 | **11:** Lev 26,40s; Sal 106,43 | **18:** Job 6,6s | **25:** Jon 1 | **29:** Sal 89,10; Mt 8,26 par | **36:** Sal 114,8 | **40:** Job 12,21.24 | **42:** Job 5,16; 22,19 | **43:** Os 14,10.

Salmo 108 (107)[*]

Dios, protector de su pueblo

[1] *Cántico. Salmo de David.*
[2] Mi corazón está firme, Dios mío, | mi corazón está firme, | para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
[3] Despertad, cítara y arpa, | despertaré a la aurora.
[4] Te daré gracias ante los pueblos, Señor, | tocaré para ti ante las naciones:
[5] por tu bondad, que es más grande que los cielos; | por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.
[6] Elévate sobre el cielo, Dios mío, | y llene la tierra tu gloria;
[7] para que se salven tus predilectos, | que tu mano salvadora nos responda.
[8] Dios habló en su santuario: | «Triunfante, ocuparé Siquén, | parcelaré el valle de Sucot;
[9] mío es Galaad, mío Manasés, | Efraín es yelmo de mi cabeza, | Judá es mi cetro;
[10] Moab, una jofaina para lavarme; | sobre Edón echo mi sandalia, | sobre Filistea canto victoria».
[11] Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte, | quién me conducirá a Edón,
[12] si tú, oh Dios, nos has rechazado | y no sales ya con nuestras tropas?
[13] Auxílianos contra el enemigo, | que la ayuda del hombre es inútil.
[14] Con Dios haremos proezas, | él pisoteará a nuestros enemigos.

3: Sal 57,8-12 | **7:** Sal 60,7-14.

Salmo 109 (108)[*]

Contra el enemigo calumniador

[1] *Al Director. Salmo de David.*
Dios de mi alabanza, no estés callado,
[2] que bocas malvadas y fraudulentas | se abren contra mí | y me hablan con lengua mentirosa.
[3] Me cercan con palabras odiosas | y me combaten sin motivo.
[4] En pago de mi amor me acusan, | aunque yo oraba por ellos;
[5] me devuelven mal por bien | y odio a cambio de mi amor.
[6] «Suscita contra él un malvado, | que un acusador se ponga a su derecha.
[7] Cuando sea juzgado, salga culpable, | y su apelación se resuelva en condena.
[8] Que sus días sean pocos | y otro ocupe su cargo.
[9] Queden huérfanos sus hijos | y viuda su mujer.
[10] Vayan sus hijos errabundos mendigando | y sean expulsados lejos de sus ruinas.
[11] Que un acreedor se apodere de sus bienes | y los extraños se adueñen de sus sudores.
[12] ¡Jamás le brinde nadie su favor, | ni se apiade de sus huérfanos!
[13] Que su posteridad sea exterminada | y en una generación se borre su nombre.
[14] Recuerde el Señor la culpa de sus padres, | y no borre el pecado de su madre:
[15] estén siempre ante el Señor | y borre de la tierra su memoria».
[16] —«Porque no se acordó de actuar con misericordia, | persiguió al humilde y al pobre, | al de corazón abatido para matarlo;
[17] ya que amó la maldición, ¡recaiga sobre él!; | despreció la bendición, ¡aléjese de él!
[18] Se vistió la maldición cual manto, | que penetre en su interior como agua, | y en sus huesos como aceite;
[19] sea cual vestido que lo cubre, | como un cinturón que lo ciñe siempre.
[20] Pague así el Señor a los que me acusan, | a quienes hablan mal de mí».
[21] Pero tú, Señor, Dueño mío, | trátame conforme a tu nombre, | líbrame por tu bondadoso amor.
[22] Porque yo soy humilde y pobre, | y mi corazón ha sido traspasado;
[23] me desvanezco como sombra que declina, | me espantan como a la langosta;
[24] se doblan mis rodillas por el ayuno, | y, sin grasa, enflaquece mi carne.
[25] Soy despreciable para ellos; | al verme, menean la cabeza.
[26] ¡Ayúdame, Señor, Dios mío; | sálvame según tu misericordia!
[27] Sepan que tu mano hizo esto, | que tú, Señor, lo hiciste.
[28] Maldigan ellos, mas tú bendecirás; | levántense y sean confundidos, | que tu siervo se alegrará.
[29] Vístanse de oprobio mis acusadores, | que su infamia los cubra como un manto.
[30] Daré gracias al Señor a boca llena, | y en medio de la muchedumbre lo alabaré,
[31] porque él se pone a la derecha del pobre, | para salvar su vida de los que lo condenan.

1: Sal 35,2s. 22 | **8:** Hch 1,20 | **10:** Job 5,4s | **15:** Job 20,19; Sal 34,17 | **24:** Sal 22,7s | **27:** Sal 22,32; 64,10 | **29:** Is 65,13-15.

Salmo 110 (109)[*]

El Mesías, rey y sacerdote

[1] *Salmo de David.*

Oráculo del Señor a mi Señor: | «Siéntate a mi derecha, | y haré de tus enemigos | estrado de tus pies».

[2] Desde Sión extenderá el Señor | el poder de tu cetro: | somete en la batalla a tus enemigos.

[3] «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento | entre esplendores sagrados; | yo mismo te engendré, desde el seno, | antes de la aurora».

[4] El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: | «Tú eres sacerdote eterno, | según el rito de Melquisedec».

[5] El Señor a tu derecha, el día de su ira, | quebrantará a los reyes,

[6] sentenciará a las naciones, | amontonará cadáveres, | abatirá cabezas sobre la ancha tierra.

[7] En su camino beberá del torrente; | por eso, levantará la cabeza.

1: Sal 2; Mt 22,44 par; Hch 2,34s; Heb 1,13; 10,12s; 1 Pe 3,22 | **4:** Heb 5,6.

Salmo 111 (110)[*]

Elogio de Dios y de su bondad

[1] ¡Aleluya!
(Álef) Doy gracias al Señor de todo corazón,
(Bet) en compañía de los rectos, en la asamblea.
[2] *(Guímel)* Grandes son las obras del Señor,
(Dálet) dignas de estudio para los que las aman.
[3] *(He)* Esplendor y belleza son su obra,
(Vau) su justicia dura por siempre.
[4] *(Zain)* Ha hecho maravillas memorables,
(Jet) el Señor es piadoso y clemente.
[5] *(Tet)* Él da alimento a los que lo temen
(Yod) recordando siempre su alianza.
[6] *(Kaf)* Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
(Lámed) dándoles la heredad de los gentiles.
[7] *(Mem)* Justicia y verdad son las obras de sus manos,
(Nun) todos sus preceptos merecen confianza:
[8] *(Sámek)* son estables para siempre jamás,
(Ayin) se han de cumplir con verdad y rectitud.
[9] *(Pe)* Envió la redención a su pueblo,
(Sade) ratificó para siempre su alianza.
(Qof) Su nombre es sagrado y temible.
[10] *(Res)* Principio de la sabiduría es el temor del Señor,
(Sin) tienen buen juicio los que lo practican;
(Tau) la alabanza del Señor dura por siempre.

3: Sal 112,3 | **10:** Prov 1,7.

Salmo 112 (111)[*]

Elogio del justo

1 ¡Aleluya!
(Álef) Dichoso quien teme al Señor
(Bet) y ama de corazón sus mandatos.
2 *(Guímel)* Su linaje será poderoso en la tierra,
(Dálet) la descendencia del justo será bendita.
3 *(He)* En su casa habrá riquezas y abundancia,
(Vau) su caridad dura por siempre.
4 *(Zain)* En las tinieblas brilla como una luz
(Jet) el que es justo, clemente y compasivo.
5 *(Tet)* Dichoso el que se apiada y presta,
(Yod) y administra rectamente sus asuntos,
6 *(Kaf)* porque jamás vacilará.
(Lámed) El recuerdo del justo será perpetuo.
7 *(Mem)* No temerá las malas noticias,
(Nun) su corazón está firme en el Señor.
8 *(Sámek)* Su corazón está seguro, sin temor,
(Ayin) hasta que vea derrotados a sus enemigos.
9 *(Pe)* Reparte limosna a los pobres;
(Sade) su caridad dura por siempre
(Qof) y alzará la frente con dignidad.
10 *(Res)* El malvado, al verlo, se irritará,
(Sin) rechinará los dientes hasta consumirse.
(Tau) La ambición del malvado fracasará.

1: Sal 1 | **3:** Sal 111,3 | **5:** Sal 111,6; Prov 13,9; Is 58,10.

Salmo 113 (112)[*]

Alabanza a Dios glorioso y poderoso

1 ¡Aleluya!
Alabad, siervos del Señor, | alabad el nombre del Señor.
2 Bendito sea el nombre del Señor, | ahora y por siempre:
3 de la salida del sol hasta su ocaso, | alabado sea el nombre del Señor.
4 El Señor se eleva sobre todos los pueblos, | su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, | que habita en las alturas
6 y se abaja para mirar | al cielo y a la tierra?
7 Levanta del polvo al desvalido, | alza de la basura al pobre,
8 para sentarlo con los príncipes, | los príncipes de su pueblo.
9 A la estéril le da un puesto en la casa, | como madre feliz de hijos. | ¡Aleluya!

7: 1 Sam 2,5.8; Sal 107,41; Lc 1,47-55.

Salmo 114 (113A)[*]

Al salir de Egipto

1 Cuando Israel salió de Egipto, | los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
2 Judá fue su santuario, | Israel fue su dominio.
3 El mar, al verlos, huyó; | el Jordán se echó atrás;
4 los montes saltaron como carneros; | las colinas, como corderos.
5 ¿Qué te pasa, mar, que huyes, | y a ti, Jordán, que te echas atrás?
6 ¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros; | colinas, que saltáis como corderos?
7 En presencia del Señor, estremécete, tierra, | en presencia del Dios de Jacob;
8 que transforma las peñas en estanques, | el pedernal en manantiales de agua.

2: Éx 19,6; Sal 78,54; Jer 2,3 | **7:** Jue 5,4; Sal 68,9 | **8:** Éx 17,1-7; Sal 107,35; 1 Cor 10,4.

Salmo 115 (113B)[*]

Grandeza del verdadero Dios

1 (9) No a nosotros, Señor, no a nosotros, | sino a tu nombre da la gloria, | por tu bondad, por tu lealtad.
2 (10) ¿Por qué han de decir las naciones: | «Dónde está su Dios?».
3 (11) Nuestro Dios está en el cielo, | lo que quiere lo hace.
4 (12) Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, | hechura de manos humanas:
5 (13) tienen boca, y no hablan; | tienen ojos, y no ven;
6 (14) tienen orejas, y no oyen; | tienen nariz, y no huelen;
7 (15) tienen manos, y no tocan; | tienen pies, y no andan; | no tiene voz su garganta:
8 (16) que sean igual los que los hacen, | cuantos confían en ellos.
9 (17) Israel confía en el Señor: | él es su auxilio y su escudo.
10 (18) La casa de Aarón confía en el Señor: | él es su auxilio y su escudo.
11 (19) Los que temen al Señor confían en el Señor: | él es su auxilio y su escudo.
12 (20) Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga, | bendiga a la casa de Israel, | bendiga a la casa de Aarón;
13 (21) bendiga a los que temen al Señor, | pequeños y grandes.
14 (22) Que el Señor os acreciente, | a vosotros y a vuestros hijos.
15 (23) Benditos seáis del Señor, | que hizo el cielo y la tierra.
16 (24) El cielo pertenece al Señor, | la tierra se les ha dado a los hombres.
17 (25) Los muertos ya no alaban al Señor, | ni los que bajan al silencio.
18 (26) Nosotros, los que vivimos, bendeciremos al Señor | ahora y por siempre. | ¡Aleluya!

1: Éx 36,22s | **2:** Sal 79,10 | **3:** Sal 135,6 | **9:** Sal 118,2-4; 135,19s | **10:** Sal 33,20 | **14:** Dt 1,10s; Sal 127,3 | **18:** Is 38,18s.

Salmo 116 (114-115)[*]

Acción de gracias

[1] Amo al Señor, porque escucha | mi voz suplicante,
[2] porque inclina su oído hacia mí | el día que lo invoco.
[3] Me envolvían redes de muerte, | me alcanzaron los lazos del abismo, | caí en tristeza
y angustia.
[4] Invoqué el nombre del Señor: | «Señor, salva mi vida».
[5] El Señor es benigno y justo, | nuestro Dios es compasivo;
[6] el Señor guarda a los sencillos: | estando yo sin fuerzas, me salvó.
[7] Alma mía, recobra tu calma, | que el Señor fue bueno contigo:
[8] arrancó mi alma de la muerte, | mis ojos de las lágrimas, | mis pies de la caída.
[9] Caminaré en presencia del Señor | en el país de los vivos.
[10] Tenía fe, aun cuando dije: | «¡Qué desgraciado soy!».
[11] Yo decía en mi apuro: | «Los hombres son unos mentirosos».
[12] ¿Cómo pagaré al Señor | todo el bien que me ha hecho?
[13] Alzaré la copa de la salvación, | invocando el nombre del Señor.
[14] Cumpliré al Señor mis votos | en presencia de todo el pueblo.
[15] Mucho le cuesta al Señor | la muerte de sus fieles.
[16] Señor, yo soy tu siervo, | siervo tuyo, hijo de tu esclava: | rompiste mis cadenas.
[17] Te ofreceré un sacrificio de alabanza, | invocando el nombre del Señor.
[18] Cumpliré al Señor mis votos | en presencia de todo el pueblo,
[19] en el atrio de la casa del Señor, | en medio de ti, Jerusalén.

3: Sal 18,5-7; Jon 2,3 | **5:** Sal 34,6 | **8:** Sal 56,14; Is 21,4; Ap 21,4 | **9:** Is 38,11; 1 Cor 4,13 | **13:** 1 Cor 10,16 | **18:** Lev 7,11; Jon 2,10.

Salmo 117 (116)[*]

Doxología de las naciones

[1] Alabad al Señor todas las naciones, | aclamadlo todos los pueblos.
[2] Firme es su misericordia con nosotros, | su fidelidad dura por siempre. | ¡Aleluya!

1: Rom 15,11.

Salmo 118 (117)[*]

Acción de gracias al Salvador de Israel

[1] Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
[2] Diga la casa de Israel: | eterna es su misericordia.
[3] Diga la casa de Aarón: | eterna es su misericordia.
[4] Digan los que temen al Señor: | eterna es su misericordia.
[5] En el peligro grité al Señor, | y el Señor me escuchó, poniéndome a salvo.
[6] El Señor está conmigo: no temo; | ¿qué podrá hacerme el hombre?
[7] El Señor está conmigo y me auxilia, | veré la derrota de mis adversarios.
[8] Mejor es refugiarse en el Señor | que fiarse de los hombres,

[9] mejor es refugiarse en el Señor | que fiarse de los jefes.
[10] Todos los pueblos me rodeaban, | en el nombre del Señor los rechacé;
[11] me rodeaban cerrando el cerco, | en el nombre del Señor los rechacé;
[12] me rodeaban como avispas, | ardiendo como fuego en las zarzas; | en el nombre del Señor los rechacé.
[13] Empujaban y empujaban para derribarme, | pero el Señor me ayudó;
[14] el Señor es mi fuerza y mi energía, | él es mi salvación.
[15] Escuchad: hay cantos de victoria | en las tiendas de los justos:
[16] «La diestra del Señor es poderosa, | la diestra del Señor es excelsa».
[17] No he de morir, viviré | para contar las hazañas del Señor.
[18] Me castigó, me castigó el Señor, | pero no me entregó a la muerte.
[19] Abridme las puertas de la salvación, | y entraré para dar gracias al Señor.
[20] Esta es la puerta del Señor: | los vencedores entrarán por ella.
[21] Te doy gracias porque me escuchaste | y fuiste mi salvación.
[22] La piedra que desecharon los arquitectos | es ahora la piedra angular.
[23] Es el Señor quien lo ha hecho, | ha sido un milagro patente.
[24] Este es el día que hizo el Señor: | sea nuestra alegría y nuestro gozo.
[25] Señor, danos la salvación; | Señor, danos prosperidad.
[26] Bendito el que viene en nombre del Señor, | os bendecimos desde la casa del Señor.
[27] El Señor es Dios, él nos ilumina. | Ordenad una procesión con ramos | hasta los ángulos del altar.
[28] Tú eres mi Dios, te doy gracias; | Dios mío, yo te ensalzo.
[29] Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.

2: Sal 115,9-11; 135,19s | **7:** Sal 54,6.9; Heb 13,6 | **12:** Dt 1,44 | **14:** Éx 15,2; Is 12,2 | **17:** Sal 115,17s; Is 38,19 | **19:** Sal 24,7.10 | **22:** Is 28,16; Zac 3,9; 4,7; Mt 21,42 par; Hch 4,11; 1 Cor 3,11; Ef 2,20 | **26:** Mt 21,9 par; 23,39 par.

Salmo 119 (118)[*]

Elogio de la ley divina

[1] *(Álef)* Dichoso el que, con vida intachable, | camina en la ley del Señor;
[2] dichoso el que, guardando sus preceptos, | lo busca de todo corazón;
[3] el que, sin cometer iniquidad, | anda por sus senderos.
[4] Tú promulgas tus mandatos | para que se observen exactamente.
[5] Ojalá esté firme mi camino, | para cumplir tus decretos;
[6] entonces no sentiré vergüenza | al mirar todos tus mandatos.
[7] Te alabaré con sincero corazón | cuando aprenda tus justos mandamientos.
[8] Quiero guardar tus decretos exactamente, | tú no me abandones.
[9] *(Bet)* ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? | Cumpliendo tus palabras.
[10] Te busco de todo corazón, | no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
[11] En mi corazón escondo tus consignas, | así no pecaré contra ti.
[12] Bendito eres, Señor, | enséñame tus decretos.
[13] Mis labios van enumerando | todos los mandamientos de tu boca;

14 mi alegría es el camino de tus preceptos, | más que todas las riquezas.
15 Medito tus mandatos, | y me fijo en tus sendas;
16 tus decretos son mi delicia, | no olvidaré tus palabras.
17 *(Guímel)* Haz bien a tu siervo: viviré | y cumpliré tus palabras;
18 ábreme los ojos, y contemplaré | las maravillas de tu ley;
19 soy un forastero en la tierra: | no me ocultes tus promesas.
20 Mi alma se consume, deseando | continuamente tus mandamientos;
21 reprendes a los soberbios, | malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, | porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, | tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, | tus enseñanzas son mis consejeros.
25 *(Dálet)* Mi alma está pegada al polvo: | reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: | enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, | y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, | consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, | y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, | deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, | Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos | cuando me ensanches el corazón.
33 *(He)* Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, | y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley | y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, | porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, | y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, | dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa | para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, | porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: | dame vida con tu justicia.
41 *(Vau)* Señor, que me alcance tu favor, | tu salvación según tu promesa:
42 así responderé a los que me injurian, | que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, | porque yo espero en tus mandamientos.
44 Cumpliré sin cesar tu ley, | por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, | buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, | y no me avergonzaré.
47 Serán mi delicia tus mandatos, | que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, | y recitaré tus mandatos.
49 *(Zain)* Recuerda la palabra que diste a tu siervo, | de la que hiciste mi esperanza;
50 este es mi consuelo en la aflicción: | que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, | pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, | Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, | que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción | en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, | Señor, y, velando, tu ley;

[56] esto es lo que a mí me toca: | guardar tus decretos.
[57] *(Jet)* Mi porción es el Señor; | he resuelto guardar tus palabras;
[58] de todo corazón busco tu favor: | ten piedad de mí, según tu promesa;
[59] he examinado mi camino, | para enderezar mis pies a tus preceptos.
[60] Con diligencia, sin tardanza, | observo tus mandatos;
[61] los lazos de los malvados me envuelven, | pero no olvido tu ley;
[62] a media noche me levanto para darte gracias | por tus justos mandamientos.
[63] Soy amigo de los que te temen, | y guardan tus mandatos;
[64] Señor, de tu bondad está llena la tierra; | enséñame tus decretos.
[65] *(Tet)* Has dado bienes a tu siervo, | Señor, con tus palabras;
[66] enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, | porque me fío de tus mandatos;
[67] antes de sufrir, yo andaba extraviado, | pero ahora me ajusto a tu promesa.
[68] Tú eres bueno y haces el bien; | instrúyeme en tus decretos;
[69] los insolentes urden engaños contra mí, | pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
[70] tienen el corazón espeso como grasa, | pero mi delicia es tu ley.
[71] Me estuvo bien el sufrir, | así aprendí tus decretos;
[72] más estimo yo la ley de tu boca | que miles de monedas de oro y plata.
[73] *(Yod)* Tus manos me hicieron y me formaron: | instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
[74] los que te temen verán con alegría | que he esperado en tu palabra;
[75] reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, | que con razón me hiciste sufrir.
[76] Que tu bondad me consuele, | según la promesa hecha a tu siervo;
[77] cuando me alcance tu compasión, viviré, | y tu ley será mi delicia;
[78] que se avergüencen los insolentes | del daño que me hacen; | yo meditaré tus mandatos.
[79] Vuelvan a mí los que te temen | y hacen caso de tus preceptos;
[80] sea mi corazón perfecto en tus decretos, | así no quedaré avergonzado.
[81] *(Kaf)* Me consumo ansiando tu salvación, | y espero en tu palabra;
[82] mis ojos se consumen ansiando tus promesas, | mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».
[83] Estoy como un odre puesto al humo, | pero no olvido tus decretos.
[84] ¿Cuántos serán los días de tu siervo? | ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
[85] Me han cavado fosas los insolentes, | ignorando tu ley;
[86] todos tus mandatos son verdaderos, | sin razón me persiguen, protégeme.
[87] Casi dieron conmigo en la tumba, | pero yo no abandoné tus mandatos;
[88] por tu bondad dame vida, | para que observe los preceptos de tu boca.
[89] *(Lámed)* Tu palabra, Señor, es eterna, | más estable que el cielo;
[90] tu fidelidad, de generación en generación; | fundaste la tierra y permanece;
[91] por tu mandamiento subsisten hasta hoy, | porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, | ya habría perecido en mi desgracia;
93 jamás olvidaré tus mandatos, | pues con ellos me diste vida;
94 soy tuyo, sálvame, | que yo consulto tus mandatos.
95 Los malvados me esperaban para perderme, | pero yo meditaba tus preceptos;
96 he visto el límite de todo lo perfecto: | tu mandato se dilata sin término.
97 *(Mem)* ¡Cuánto amo tu ley!: | todo el día la estoy meditando;
98 tu mandato me hace más sabio | que mis enemigos, | siempre me acompaña;
99 soy más docto que todos mis maestros, | porque medito tus preceptos.
100 Soy más sagaz que los ancianos, | porque cumplo tus mandatos;
101 aparto mi pie de toda senda mala, | para guardar tu palabra;
102 no me aparto de tus mandamientos, | porque tú me has instruido.
103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: | más que miel en la boca!
104 Considero tus mandatos, | y odio el camino de la mentira.
105 *(Nun)* Lámpara es tu palabra para mis pasos, | luz en mi sendero;
106 lo juro y lo cumpliré: | guardaré tus justos mandamientos;
107 ¡estoy tan afligido! | Señor, dame vida según tu promesa.
108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, | enséñame tus mandatos;
109 mi vida está siempre en peligro, | pero no olvido tu ley;
110 los malvados me tendieron un lazo, | pero no me desvié de tus mandatos.
111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, | la alegría de mi corazón;
112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, | siempre y cabalmente.
113 *(Sámek)* Detesto a los inconstantes | y amo tu ley;
114 tú eres mi refugio y mi escudo, | yo espero en tu palabra;
115 apartaos de mí los perversos, | y cumpliré los mandatos de mi Dios.
116 Sostenme con tu promesa, y viviré, | que no quede frustrada mi esperanza;
117 dame apoyo, y estaré a salvo, | me fijaré en tus decretos sin cesar;
118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, | sus proyectos son engaño.
119 Tienes por escoria a los malvados, | por eso amo tus preceptos;
120 mi carne se estremece con tu temor, | y me estremecen tus juicios.
121 *(Ayin)* Practico la justicia y el derecho, | no me entregues a mis opresores;
122 da fianza en favor de tu siervo, | que no me opriman los insolentes;
123 mis ojos se consumen aguardando | tu salvación y tu promesa de justicia.
124 Trata con misericordia a tu siervo, | enséñame tus decretos;
125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, | y conoceré tus preceptos;
126 es hora de que actúes, Señor: | han quebrantado tu ley.
127 Yo amo tus mandatos | más que el oro purísimo;
128 por eso aprecio tus decretos | y detesto el camino de la mentira.
129 *(Pe)* Tus preceptos son admirables, | por eso los guarda mi alma;
130 la explicación de tus palabras ilumina, | da inteligencia a los ignorantes;
131 abro la boca y respiro, | ansiando tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia, | como es tu norma con los que aman tu nombre;
133 asegura mis pasos con tu promesa, | que ninguna maldad me domine;
134 líbrame de la opresión de los hombres, | y guardaré tus mandatos.

135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, | enséñame tus decretos;
136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos | por los que no cumplen tu ley.
137 *(Sade)* Señor, tú eres justo, | tus mandamientos son rectos;
138 has decretado preceptos justos | sumamente estables;
139 me consume el celo, | porque mis enemigos olvidan tus palabras.
140 Tu promesa es acrisolada, | y tu siervo la ama;
141 soy pequeño y despreciable, | pero no olvido tus mandatos;
142 tu justicia es justicia eterna, | tu ley es verdadera.
143 Me asaltan angustias y aprietos, | tus mandatos son mi delicia;
144 la justicia de tus preceptos es eterna; | dame inteligencia, y tendré vida.
145 *(Qof)* Te invoco de todo corazón: | respóndeme, Señor, | y guardaré tus decretos;
146 a ti grito: sálvame, | y cumpliré tus preceptos;
147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, | esperando tus palabras.
148 Mis ojos se adelantan a las vigilias, | meditando tu promesa;
149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, | con tus mandamientos dame vida;
150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, | están lejos de tu ley.
151 Tú, Señor, estás cerca, | y todos tus mandatos son estables;
152 hace tiempo comprendí que tus preceptos | los fundaste para siempre.
153 *(Res)* Mira mi abatimiento y líbrame, | porque no olvido tu ley;
154 defiende mi causa y rescátame, | con tu promesa dame vida;
155 la salvación está lejos de los malvados | que no buscan tus decretos.
156 Grande es tu ternura, Señor, | con tus mandamientos dame vida;
157 muchos son los enemigos que me persiguen, | pero yo no me aparto de tus preceptos;
158 viendo a los renegados, sentía asco, | porque no guardan tus palabras.
159 Mira cómo amo tus mandatos, | Señor; por tu misericordia dame vida;
160 el compendio de tu palabra es la verdad, | y tus justos juicios son eternos.
161 *(Sin)* Los nobles me perseguían sin motivo, | pero mi corazón respetaba tus palabras;
162 yo me alegraba con tu promesa, | como el que encuentra un rico botín;
163 detesto y aborrezco la mentira, | y amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo | por tus justos mandamientos;
165 mucha paz tienen los que aman tu ley, | y nada los hace tropezar;
166 aguardo tu salvación, Señor, | y cumplo tus mandatos.
167 Mi alma guarda tus preceptos | y los ama intensamente;
168 guardo tus preceptos y tus mandatos, | y tú tienes presentes mis caminos.
169 *(Tau)* Que llegue mi clamor a tu presencia, | Señor, con tus palabras dame inteligencia;
170 que mi súplica entre en tu presencia, | líbrame según tu promesa;
171 de mis labios brota la alabanza, | porque me enseñaste tus decretos.
172 Mi lengua canta tu promesa, | porque todos tus preceptos son justos;
173 que tu mano me auxilie, | ya que prefiero tus mandatos;
174 ansío tu salvación, Señor; | tu ley es mi delicia.

175 Que mi alma viva para alabarte, | que tus mandamientos me auxilien;
176 me extravié como oveja perdida: | busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

1: Sal 1; 19,8-15; 112; Mt 5,3s | **25:** Sal 44,26 | **64:** Sal 33,5 | **73:** Dt 32,6; Job 10,8 | **83:** Job 30,30; Sal 35,14 | **100:** Job 32,6s; Sab 4,8s | **108:** Sal 50,14.23; Heb 13,15 | **115:** Sal 6,9 | **119:** Ez 22,18-22 | **132:** Sal 25,16 | **139:** Sal 69,10.

Salmo 120 (119)[*]

Contra el calumniador

1 *Canción de las subidas.*
En mi aflicción llamé al Señor, | y él me respondió.
2 Líbrame, Señor, de los labios mentirosos, | de la lengua traidora.
3 ¿Qué te va a dar o mandarte Dios, | lengua traidora?
4 Flechas de arquero, | afiladas con ascuas de retama.
5 ¡Ay de mí, desterrado en Masac, | acampado en Cadar!
6 Demasiado llevo viviendo | con los que odian la paz.
7 Cuando yo digo: «Paz», | ellos dicen: «Guerra».

2: Sal 12,3-5 | **7:** Sal 140,3.

Salmo 121 (120)[*]

El guardián de Israel

1 *Canción de las subidas.*
Levanto mis ojos a los montes: | ¿de dónde me vendrá el auxilio?
2 El auxilio me viene del Señor, | que hizo el cielo y la tierra.
3 No permitirá que resbale tu pie, | tu guardián no duerme;
4 no duerme ni reposa | el guardián de Israel.
5 El Señor te guarda a su sombra, | está a tu derecha;
6 de día el sol no te hará daño, | ni la luna de noche.
7 El Señor te guarda de todo mal, | él guarda tu alma;
8 el Señor guarda tus entradas y salidas, | ahora y por siempre.

2: Sal 124,8; Os 13,9 | **3:** Dt 32,10; Sal 66,9; 91,12; Prov 3,24.26 | **5:** Is 25,4; 49,10.

Salmo 122 (121)[*]

Saludo a Jerusalén

1 *Canción de las subidas. De David.*
¡Qué alegría cuando me dijeron: | «Vamos a la casa del Señor»!
2 Ya están pisando nuestros pies | tus umbrales, Jerusalén.
3 Jerusalén está fundada | como ciudad bien compacta.
4 Allá suben las tribus, | las tribus del Señor, | según la costumbre de Israel, | a celebrar el nombre del Señor;

5 en ella están los tribunales de justicia, | en el palacio de David.
6 Desead la paz a Jerusalén: | «Vivan seguros los que te aman,
7 haya paz dentro de tus muros, | seguridad en tus palacios».
8 Por mis hermanos y compañeros, | voy a decir: «La paz contigo».
9 Por la casa del Señor, nuestro Dios, | te deseo todo bien.

2: Sal 42,5.7; 43,3; 48,13s; 84,2-5 | **3:** Ef 2,19-22 | **4:** Dt 16,16.

Salmo 123 (122)[*]

La mirada hacia Dios

1 *Canción de las subidas.*
A ti levanto mis ojos, | a ti que habitas en el cielo.
2 Como están los ojos de los esclavos | fijos en las manos de sus señores, | como
están los ojos de la esclava | fijos en las manos de su señora, | así están nuestros ojos | en
el Señor, Dios nuestro, | esperando su misericordia.
3 Misericordia, Señor, misericordia, | que estamos saciados de desprecios;
4 nuestra alma está saciada | del sarcasmo de los satisfechos, | del desprecio de los
orgullosos.

2: Sal 25,15; 69,4; 119,82; 141,8 | **4:** Job 12,5; Zac 1,15.

Salmo 124 (123)[*]

Acción de gracias por la liberación

1 *Canción de las subidas. De David.*
Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte | —que lo diga Israel—,
2 si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, | cuando nos asaltaban los hombres,
3 nos habrían tragado vivos: | tanto ardía su ira contra nosotros.
4 Nos habrían arrollado las aguas, | llegándonos el torrente hasta el cuello;
5 nos habrían llegado hasta el cuello | las aguas impetuosas.
6 Bendito el Señor, | que no nos entregó | en presa a sus dientes;
7 hemos salvado la vida, como un pájaro | de la trampa del cazador: | la trampa se
rompió, | y escapamos.
8 Nuestro auxilio es el nombre del Señor, | que hizo el cielo y la tierra.

1: Sal 129,1 | **8:** Sal 121,2s.

Salmo 125 (124)[*]

El Señor, protector de Israel

1 *Canción de las subidas.*
Los que confían en el Señor | son como el monte Sión: | no tiembla, está asentado para siempre.

2 Jerusalén está rodeada de montañas, | y el Señor rodea a su pueblo | ahora y por siempre.

3 No descansará el cetro de los malvados | sobre el lote de los justos, | no sea que los justos extiendan | su mano a la maldad.

4 Señor, concede bienes a los buenos, | a los sinceros de corazón;

5 y a los que se desvían por sendas tortuosas, | que los rechace el Señor con los malhechores. | ¡Paz a Israel!

2: Dt 32,10; Mt 28,20 | **5:** Sal 92,10; 128,6; Gál 6,16.

Salmo 126 (125)[*]

Oración por la plena restauración

1 *Canción de las subidas.*

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, | nos parecía soñar:

2 la boca se nos llenaba de risas, | la lengua de cantares. | Hasta los gentiles decían: | «El Señor ha estado grande con ellos».

3 El Señor ha estado grande con nosotros, | y estamos alegres.

4 Recoge, Señor, a nuestros cautivos | como los torrentes del Negueb.

5 Los que sembraban con lágrimas | cosechan entre cantares.

6 Al ir, iba llorando, | llevando la semilla; | al volver, vuelve cantando, | trayendo sus gavillas.

1: Job 8,21 | **2:** Ez 36,36 | **3:** Is 1,49 | **5:** Is 25,8s; Bar 4,23; Ap 21,4 | **6:** Is 65,19; Jn 12,24; 16,20.

Salmo 127 (126)[*]

Abandono en la providencia

1 *Canción de las subidas. De Salomón.*

Si el Señor no construye la casa, | en vano se cansan los albañiles; | si el Señor no guarda la ciudad, | en vano vigilan los centinelas.

2 Es inútil que madruguéis, | que veléis hasta muy tarde, | que comáis el pan de vuestros sudores: | ¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

3 La herencia que da el Señor son los hijos; | su salario, el fruto del vientre:

4 son saetas en manos de un guerrero | los hijos de la juventud.

5 Dichoso el hombre que llena | con ellas su aljaba: | no quedará derrotado cuando litigue | con su adversario en la plaza.

1: Dt 8,11-18; Prov 3,5s; 10,22; Mt 6,25s; Jn 15,5 | **2:** Dt 28,11; Prov 3,24-26; Ecl 2,24; Mt 6,11 par | **5:** Job 29,5.7s; Prov 31,23.

Salmo 128 (127)[*]

La bendición del hogar

1 *Canción de las subidas.*

Dichoso el que teme al Señor | y sigue sus caminos.
[2] Comerás del fruto de tu trabajo, | serás dichoso, te irá bien;
[3] tu mujer, como parra fecunda, | en medio de tu casa; | tus hijos, como renuevos de olivo, | alrededor de tu mesa:
[4] Esta es la bendición del hombre | que teme al Señor.
[5] Que el Señor te bendiga desde Sión, | que veas la prosperidad de Jerusalén | todos los días de tu vida;
[6] que veas a los hijos de tus hijos. | ¡Paz a Israel!

1: Sal 37,3-5; 112 | **3:** Prov 31,10-31 | **5:** Sal 134,3 | **6:** Sal 125,5; Gál 6,16.

Salmo 129 (128)[*]

Esperanza en la opresión

[1] *Canción de las subidas.*
¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud | —que lo diga Israel—,
[2] cuánta guerra me han hecho desde mi juventud, | pero no pudieron conmigo!
[3] En mis espaldas metieron el arado | y alargaron los surcos.
[4] Pero el Señor, que es justo, | rompió las coyundas de los malvados.
[5] Retrocedan avergonzados | los que odian a Sión;
[6] sean como la hierba del tejado, | que se seca y nadie la siega;
[7] que no llena la mano del segador | ni la brazada del que agavilla;
[8] ni le dicen los que pasan: | «Que el Señor te bendiga. | Os bendecimos en el nombre del Señor».

1: Sal 124,1 | **2:** Sal 118,13; Jn 16,33 | **8:** Rut 2,4; Sal 118,26.

Salmo 130 (129)[*]

«De profundis»

[1] *Canción de las subidas.*
Desde lo hondo a ti grito, Señor;
[2] Señor, escucha mi voz; | estén tus oídos atentos | a la voz de mi súplica.
[3] Si llevas cuenta de los delitos, Señor, | ¿quién podrá resistir?
[4] Pero de ti procede el perdón, | y así infundes temor.
[5] Mi alma espera en el Señor, | espera en su palabra;
[6] mi alma aguarda al Señor, | más que el centinela la aurora.
[7] Aguarde Israel al Señor, | como el centinela la aurora; | porque del Señor viene la misericordia, | la redención copiosa;
[8] y él redimirá a Israel | de todos sus delitos.

1: Sal 18,5; 69,3 | **2:** Sal 5,2s; 55,2s; Lam 3,55 | **6:** 1 Re 8,34-40; Sal 56,5; 119,81; Is 21,11; 26,9 | **8:** Sal 25,22; Mt 1,21; Tit 2,14.

Salmo 131 (130)[*]

El descanso en Dios

[1] *Canción de las subidas. De David.*
Señor, mi corazón no es ambicioso, | ni mis ojos altaneros; | no pretendo grandezas | que superan mi capacidad.
[2] Sino que acallo y modero mis deseos, | como un niño en brazos de su madre; | como un niño saciado | así está mi alma dentro de mí.
[3] Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

1: Sal 139,6 | **2:** Is 30,15; 66,12s; Os 11,4; Mt 18,3 par.

Salmo 132 (131)[*]

El pacto entre David y el Señor

[1] *Canción de las subidas.*
Señor, tenle en cuenta a David | todos sus afanes:
[2] cómo juró al Señor | e hizo voto al Fuerte de Jacob:
[3] «No entraré bajo el techo de mi casa, | no subiré al lecho de mi descanso,
[4] no daré sueño a mis ojos, | ni reposo a mis párpados,
[5] hasta que encuentre un lugar para el Señor, | una morada para el Fuerte de Jacob».
[6] Oímos que estaba en Efratá, | la encontramos en el Soto de Jaar:
[7] entremos en su morada, | postrémonos ante el estrado de sus pies.
[8] Levántate, Señor, ven a tu mansión, | ven con el arca de tu poder:
[9] que tus sacerdotes se vistan de justicia, | que tus fieles vitoreen.
[10] Por amor a tu siervo David, | no niegues audiencia a tu Ungido.
[11] El Señor ha jurado a David | una promesa que no retractará: | «A uno de tu linaje | pondré sobre tu trono.
[12] Si tus hijos guardan mi alianza | y los mandatos que les enseño, | también sus hijos, por siempre, | se sentarán sobre tu trono».
[13] Porque el Señor ha elegido a Sión, | ha deseado vivir en ella:
[14] «Esta es mi mansión por siempre, | aquí viviré, porque la deseo.
[15] Bendeciré sus provisiones, | a sus pobres los saciaré de pan,
[16] vestiré a sus sacerdotes de salvación, | y sus fieles aclamarán con vítores.
[17] Haré germinar el vigor de David, | enciendo una lámpara para mi Ungido.
[18] A sus enemigos los vestiré de ignominia, | sobre él brillará mi diadema».

3: 2 Sam 7,1s; 1 Crón 28,2 | **7:** 2 Sam 6; Sal 99,5 | **8:** Núm 10,35; 2 Crón 6,41s | **11:** 2 Sam 7; Sal 89,20-38 | **15:** 2 Crón 6,41; Is 61,10; Jer 31,14 | **18:** Zac 3,8; Lc 1,69.

Salmo 133 (132)[*]

La unión fraterna

[1] *Canción de las subidas. De David.*
Ved qué dulzura, qué delicia, | convivir los hermanos unidos.

[2] Es ungüento precioso en la cabeza, | que va bajando por la barba, | que baja por la barba de Aarón, | hasta la franja de su ornamento.

[3] Es rocío del Hermón, que va bajando | sobre el monte Sión. | Porque allí manda el Señor la bendición: | la vida para siempre.

1: Sal 87 | **2:** Éx 30,25.30.

Salmo 134 (133)[*]

Alabanza nocturna

[1] *Canción de las subidas.*

Y ahora bendecid al Señor | los siervos del Señor, | los que pasáis la noche | en la casa del Señor.

[2] Levantad las manos hacia el santuario | y bendecid al Señor.

[3] El Señor te bendiga desde Sión, | el que hizo cielo y tierra.

1: 1 Crón 9,33; 23,30; Sal 135,1s | **3:** Núm 6,24; Sal 128,5.

Salmo 135 (134)[*]

Dios en la creación y en la historia

[1] ¡Aleluya!

Alabad el nombre del Señor, | alabadlo, siervos del Señor,

[2] que estáis en la casa del Señor, | en los atrios de la casa de nuestro Dios.

[3] Alabad al Señor porque es bueno, | tañed para su nombre, que es amable.

[4] Porque el Señor se escogió a Jacob, | a Israel en posesión suya.

[5] Yo sé que el Señor es grande, | nuestro Dios más que todos los dioses.

[6] El Señor todo lo que quiere lo hace: | en el cielo y en la tierra, | en los mares y en los océanos.

[7] Hace subir las nubes desde el horizonte, | con los relámpagos desata la lluvia, | suelta los vientos de sus silos.

[8] Él hirió a los primogénitos de Egipto, | desde los hombres hasta los animales.

[9] Envió signos y prodigios | —en medio de ti, Egipto— | contra el faraón y sus ministros.

[10] Hirió de muerte a pueblos numerosos, | mató a reyes poderosos:

[11] a Sijón, rey de los amorreos; | a Hog, rey de Basán; | a todos los reyes de Canaán.

[12] Y dio su tierra en heredad, | en heredad a Israel, su pueblo.

[13] Señor, tu nombre es eterno; | Señor, tu recuerdo de edad en edad.

[14] Porque el Señor hace justicia a su pueblo | y se compadece de sus siervos.

[15] Los ídolos de los gentiles son oro y plata, | hechura de manos humanas:

[16] tienen boca y no hablan, | tienen ojos y no ven,

[17] tienen orejas y no oyen, | no hay aliento en sus bocas.

[18] Sean lo mismo los que los hacen, | cuantos confían en ellos.

[19] Casa de Israel, bendice al Señor; | casa de Aarón, bendice al Señor;

[20] casa de Leví, bendice al Señor; | los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

[21] Bendito sea en Sión el Señor, | que habita en Jerusalén.
¡Aleluya!

1: Sal 113,1; 134,1 | **3:** Sal 7,18 | **5:** Éx 18,11; Sal 95,3 | **6:** Sal 115,1 | **7:** Job 28,26; Jer 10,13; 51,16 | **8:** Éx 12,29; Sal 78,43; 136,10 | **10:** Sal 136,17-22 | **14:** Dt 32,36 | **15:** Sal 115,4-6 | **18:** Sal 115,8 | **19:** Sal 115,9-11.

Salmo 136 (135)[*]

Himno al amor eterno de Dios

[1] Dad gracias al Señor porque es bueno: | porque es eterna su misericordia.
[2] Dad gracias al Dios de los dioses: | porque es eterna su misericordia.
[3] Dad gracias al Señor de los señores: | porque es eterna su misericordia.
[4] Solo él hizo grandes maravillas: | porque es eterna su misericordia.
[5] Él hizo sabiamente los cielos: | porque es eterna su misericordia.
[6] Él afianzó sobre las aguas la tierra: | porque es eterna su misericordia.
[7] Él hizo lumbreras gigantes: | porque es eterna su misericordia.
[8] El sol para regir el día: | porque es eterna su misericordia.
[9] La luna y las estrellas para regir la noche: | porque es eterna su misericordia.
[10] Él hirió a Egipto en sus primogénitos: | porque es eterna su misericordia.
[11] Y sacó a Israel de aquel país: | porque es eterna su misericordia.
[12] Con mano poderosa, con brazo extendido: | porque es eterna su misericordia.
[13] Él dividió en dos partes el mar Rojo: | porque es eterna su misericordia.
[14] Y condujo por en medio a Israel: | porque es eterna su misericordia.
[15] Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: | porque es eterna su misericordia.
[16] Guio por el desierto a su pueblo: | porque es eterna su misericordia.
[17] Él hirió a reyes famosos: | porque es eterna su misericordia.
[18] Dio muerte a reyes poderosos: | porque es eterna su misericordia.
[19] A Sijón, rey de los amorreos: | porque es eterna su misericordia.
[20] Y a Hog, rey de Basán: | porque es eterna su misericordia.
[21] Les dio su tierra en heredad: | porque es eterna su misericordia.
[22] En heredad a Israel su siervo: | porque es eterna su misericordia.
[23] En nuestra humillación, | se acordó de nosotros: | porque es eterna su misericordia.
[24] Y nos libró de nuestros opresores: | porque es eterna su misericordia.
[25] Él da alimento a todo viviente: | porque es eterna su misericordia.
[26] Dad gracias al Dios del cielo: | porque es eterna su misericordia.

4: Sal 72,18 | **5:** Prov 3,19; 8,27-29 | **7:** Gén 1,16 | **10:** Sal 78,51; 135,8 | **16:** Dt 8,2.15 | **23:** Lc 1,48 | **24:** Sal 104,27; 145,15s.

Salmo 137 (136)[*]

Balada del desterrado

[1] Junto a los canales de Babilonia | nos sentamos a llorar | con nostalgia de Sión;
[2] en los sauces de sus orillas | colgábamos nuestras cítaras.

3 Allí los que nos deportaron | nos invitaban a cantar; | nuestros opresores, a divertirlos: | «Cantadnos un cantar de Sión».

4 ¡Cómo cantar un cántico del Señor | en tierra extranjera!

5 Si me olvido de ti, Jerusalén, | que se me paralice la mano derecha;

6 que se me pegue la lengua al paladar | si no me acuerdo de ti, | si no pongo a Jerusalén | en la cumbre de mis alegrías.

7 A los idumeos, Señor, tenles en cuenta | el día de Jerusalén, | cuando decían: «¡Desnudadla, | desnudadla hasta los cimientos!».

8 ¡Capital de Babilonia, destructora, | dichoso quien te devuelva | el mal que nos has hecho!

9 ¡Dichoso quien agarre y estrelle | a tus hijos contra la peña!

1: Ez 3,15; Lam 3,48 | **5:** Jer 51,50 | **6:** Sal 122 | **7:** Ez 25,12-14; 35; Abd 10-14; Lam 4,21s | **8:** Jer 50-51; Ap 18,6.

Salmo 138 (137)[*]

Acción de gracias por la ayuda divina

1 *De David.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, | porque escuchaste las palabras de mi boca; | delante de los ángeles tañeré para ti;

2 me postraré hacia tu santuario, | daré gracias a tu nombre: | por tu misericordia y tu lealtad, | porque tu promesa supera tu fama.

3 Cuando te invoqué, me escuchaste, | acreciste el valor en mi alma.

4 Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, | al escuchar el oráculo de tu boca;

5 canten los caminos del Señor, | porque la gloria del Señor es grande.

6 El Señor es sublime, se fija en el humilde, | y de lejos conoce al soberbio.

7 Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; | extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo, | y tu derecha me salva.

8 El Señor completará sus favores conmigo. | Señor, tu misericordia es eterna, | no abandones la obra de tus manos.

1: Sal 9,2 | **2:** Sal 5,8 | **6:** Lc 1,51s.

Salmo 139 (138)[*]

El hombre ante Dios

1 *Al Director. Salmo de David.*

Señor, tú me sondeas y me conoces.

2 Me conoces cuando me siento o me levanto, | de lejos penetras mis pensamientos;

3 distingues mi camino y mi descanso, | todas mis sendas te son familiares.

4 No ha llegado la palabra a mi lengua, | y ya, Señor, te la sabes toda.

5 Me estrechas detrás y delante, | me cubres con tu palma.

6 Tanto saber me sobrepasa, | es sublime, y no lo abarco.

7 ¿Adónde iré lejos de tu aliento, | adónde escaparé de tu mirada?

8 Si escalo el cielo, allí estás tú; | si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

9 si vuelo hasta el margen de la aurora, | si emigro hasta el confín del mar,

10 allí me alcanzará tu izquierda, | me agarrará tu derecha.

11 Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, | que la luz se haga noche en torno a mí»,

12 ni la tiniebla es oscura para ti, | la noche es clara como el día, | la tiniebla es como luz para ti.

13 Tú has creado mis entrañas, | me has tejido en el seno materno.

14 Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, | porque son admirables tus obras: | mi alma lo reconoce agradecida,

15 no desconocías mis huesos. | Cuando, en lo oculto, me iba formando, | y entretejiendo en lo profundo de la tierra,

16 tus ojos veían mi ser aún informe, | todos mis días estaban escritos en tu libro, | estaban calculados antes que llegase el primero.

17 ¡Qué incomparables encuentro tus designios, | Dios mío, qué inmenso es su conjunto!

18 Si me pongo a contarlos, son más que arena; | si los doy por terminados, aún me quedas tú.

19 ¡Ojalá mataras, oh Dios, a los malvados! | Apártense de mí los sanguinarios,

20 pues hablan de ti dolosamente, | y tus adversarios cuchichean en vano.

21 ¿No odiaré a quienes te odian, Señor?, | ¿no detestaré a quienes se levantan contra ti?

22 Los odio con odio sin límites, | los tengo por enemigos.

23 Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón, | ponme a prueba y conoce mis sentimientos,

24 mira si mi camino se desvía, | guíame por el camino eterno.

7: Job 11,8s; 23,8s; Jer 23,23s; Am 9,2s | **11:** Job 12,22; 34,22 | **13:** Job 10,8-11 | **17:** Eclo 18,5-7; Rom 11,33.

Salmo 140 (139)[*]

Dios, abogado del justo

1 *Al Director. Salmo de David.*

2 Líbrame, Señor, del malvado, | guárdame del hombre violento:

3 que planean maldades en su corazón | y todo el día provocan contiendas;

4 afilan sus lenguas como serpientes, | con veneno de víboras en los labios. *(Pausa)*

5 Defiéndeme, Señor, de la mano perversa; | guárdame de los hombres violentos, | que preparan zancadillas a mis pasos.

6 Los soberbios me esconden trampas; | los perversos me tienden una red | y por el camino me colocan lazos. *(Pausa)*

7 Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»; | Señor, atiende a mis gritos de socorro;

8 Señor Dios, mi fuerte salvador, | que cubres mi cabeza el día de la batalla.

9 Señor, no le concedas sus deseos al malvado, | no des éxito a sus proyectos. *(Pausa)*

[10] Levantan la cabeza los que me rodean, | la iniquidad de sus labios los cubra.
[11] Caigan sobre ellos carbones encendidos, | arrójalos en la fosa y no se levanten.
[12] No arraigue en la tierra el deslenguado, | el mal persiga al violento hasta desterrarlo.
[13] Yo sé que el Señor hace justicia al afligido | y defiende el derecho del pobre.
[14] Los justos alabarán tu nombre, | los honrados habitarán en tu presencia.

4: Rom 3,13 | **14:** Sal 11,7; 16,11; 17,15.

Salmo 141 (140)[*]

Plegaria del justo

[1] *Salmo de David.*
Señor, te estoy llamando, ven de prisa, | escucha mi voz cuando te llamo.
[2] Suba mi oración como incienso en tu presencia, | el alzar de mis manos como ofrenda
de la tarde.
[3] Coloca, Señor, una guardia en mi boca, | un centinela a la puerta de mis labios;
[4] no dejes inclinarse mi corazón a la maldad, | a cometer crímenes y delitos; | ni que
con los hombres malvados | participe en banquetes.
[5] Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda, | pero que el ungüento del impío
no perfume mi cabeza; | yo seguiré rezando en sus desgracias.
[6] Cuando caigan en las duras manos de sus jueces, | escucharán mis palabras
amables;
[7] como una piedra de molino, rota por tierra, | queden esparcidos sus huesos a la boca
de la tumba.
[8] Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti, | en ti me refugio, no me dejes indefenso;
[9] guárdame del lazo que me han tendido, | de la trampa de los malhechores.
[10] Caigan los malvados en sus redes, | mientras que yo escapo ileso.

1: Éx 30,8; Lev 2,2; Núm 28,4 | **5:** Prov 9,8; 25,12; 27,6.9.

Salmo 142 (141)[*]

Clamor en un grave aprieto

[1] *Poema de David cuando estaba en la cueva. Oración.*
[2] A voz en grito clamo al Señor, | a voz en grito suplico al Señor;
[3] desahogo ante él mis afanes, | expongo ante él mi angustia,
[4] mientras me va faltando el aliento.
Pero tú conoces mis senderos, | y que en el camino por donde avanzo | me han
escondido una trampa.
[5] Mira a la derecha, fíjate: | nadie me hace caso; | no tengo adónde huir, | nadie mira
por mi vida.
[6] A ti grito, Señor; | te digo: «Tú eres mi refugio | y mi lote en el país de la vida».
[7] Atiende a mis clamores, | que estoy agotado; | líbrame de mis perseguidores, | que
son más fuertes que yo.

[8] Sácame de la prisión, | y daré gracias a tu nombre: | me rodearán los justos | cuando me devuelvas tu favor.

1: Sal 57,1 | **4:** Sal 141,9 | **7:** Sal 79,8.

Salmo 143 (142)[*]

Petición de ayuda ante el enemigo

[1] *Salmo de David.*

Señor, escucha mi oración; | tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; | tú, que eres justo, escúchame.

[2] No llames a juicio a tu siervo, | pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

[3] El enemigo me persigue a muerte, | empuja mi vida al sepulcro, | me confina a las tinieblas | como a los muertos ya olvidados.

[4] Mi aliento desfallece, | mi corazón dentro de mí está yerto.

[5] Recuerdo los tiempos antiguos, | medito todas tus acciones, | considero las obras de tus manos

[6] y extiendo mis brazos hacia ti: | tengo sed de ti como tierra reseca. *(Pausa)*

[7] Escúchame enseguida, Señor, | que me falta el aliento. | No me escondas tu rostro, | igual que a los que bajan a la fosa.

[8] En la mañana hazme escuchar tu gracia, | ya que confío en ti. | Indícame el camino que he de seguir, | pues levanto mi alma a ti.

[9] Líbrame del enemigo, Señor, | que me refugio en ti.

[10] Enséñame a cumplir tu ley, | ya que tú eres mi Dios. | Tu espíritu, que es bueno, | me guíe por tierra llana.

[11] Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; | por tu clemencia, sácame de la angustia.

[12] Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, | destruye a todos mis agresores, | pues soy tu siervo.

2: Job 9,2; 14,3s; Ecl 7,20; Rom 3,20 | **3:** Lam 3,6 | **5:** Sal 77,6.12s | **8:** Sal 25,1s; 86,4 | **10:** Sal 25,4s.

Salmo 144 (143)[*]

Oración por la victoria y la prosperidad

[1] *De David.*

Bendito el Señor, mi Roca, | que adiestra mis manos para el combate, | mis dedos para la pelea;

[2] mi bienhechor, mi alcázar, | baluarte donde me pongo a salvo, | mi escudo y refugio, | que me somete los pueblos.

[3] Señor, ¿qué es el hombre | para que te fijes en él? | ¿Qué los hijos de Adán | para que pienses en ellos?

[4] El hombre es igual que un soplo; | sus días, una sombra que pasa.

[5] Señor, inclina tu cielo y desciende; | toca los montes, y echarán humo;

[6] fulmina el rayo y dispérsalos; | dispara tus saetas y desbarátalos.

[7] Extiende la mano desde arriba: | defiéndeme, líbrame | de las aguas caudalosas, | de la mano de los extranjeros,
[8] cuya boca dice falsedades, | cuya diestra jura en falso.
[9] Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, | tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
[10] para ti que das la victoria a los reyes, | y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna.
[11] Defiéndeme y líbrame de la mano de los extranjeros, | cuya boca dice falsedades, | cuya diestra jura en falso.
[12] Sean nuestros hijos un plantío, | crecidos desde su adolescencia; | nuestras hijas sean columnas talladas, | estructura de un templo;
[13] que nuestros silos estén repletos | de frutos de toda especie; | que nuestros rebaños a millares | se multipliquen en las praderas,
[14] y nuestros bueyes vengan cargados; | que no haya brechas ni aberturas, | ni alarma en nuestras plazas.
[15] Dichoso el pueblo que esto tiene, | dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

1: Sal 18,17.35 | **2:** Sal 18,3.48 | **3:** Sal 8,5 | **4:** Job 14,2; Sal 39,6s | **5:** Sal 104,32; Is 63,19 |
6: Sal 18,15 | **7:** Sal 18,17 | **9:** Sal 33,2s | **10:** Sal 18,51 | **12:** Job 42,14s; Eclo 26,18 | **13:** Lev 26,4s |
15: Sal 29,11; 33,12.

Salmo 145 (144)[*]

Alabanza de la grandeza y la bondad divinas

[1] *Himno de David.*
(Álef) Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; | bendeciré tu nombre por siempre jamás.
[2] *(Bet)* Día tras día, te bendeciré | y alabaré tu nombre por siempre jamás.
[3] *(Guímel)* Grande es el Señor, merece toda alabanza, | es incalculable su grandeza;
[4] *(Dálet)* una generación pondera tus obras a la otra, | y le cuenta tus hazañas.
[5] *(He)* Alaban ellos la gloria de tu majestad, | y yo repito tus maravillas;
[6] *(Vau)* encarecen ellos tus temibles proezas, | y yo narro tus grandes acciones;
[7] *(Zain)* difunden la memoria de tu inmensa bondad, | y aclaman tu justicia.
[8] *(Jet)* El Señor es clemente y misericordioso, | lento a la cólera y rico en piedad;
[9] *(Tet)* el Señor es bueno con todos, | es cariñoso con todas sus criaturas.
[10] *(Yod)* Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, | que te bendigan tus fieles.
[11] *(Kaf)* Que proclamen la gloria de tu reinado, | que hablen de tus hazañas;
[12] *(Lámed)* explicando tus hazañas a los hombres, | la gloria y majestad de tu reinado.
[13] *(Mem)* Tu reinado es un reinado perpetuo, | tu gobierno va de edad en edad.
(Nun) El Señor es fiel a sus palabras, | bondadoso en todas sus acciones.
[14] *(Sámek)* El Señor sostiene a los que van a caer, | endereza a los que ya se doblan.
[15] *(Ayin)* Los ojos de todos te están aguardando, | tú les das la comida a su tiempo;
[16] *(Pe)* abres tú la mano, | y sacias de favores a todo viviente.
[17] *(Sade)* El Señor es justo en todos sus caminos, | es bondadoso en todas sus acciones.
[18] *(Qof)* Cerca está el Señor de los que lo invocan, | de los que lo invocan sinceramente.

[19] *(Res)* Satisface los deseos de los que lo temen, | escucha sus gritos, y los salva.
[20] *(Sin)* El Señor guarda a los que lo aman, | pero destruye a los malvados.
[21] *(Tau)* Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, | todo viviente bendiga su santo nombre | por siempre jamás.

9: Sal 103,13; Sab 1,13s | **13:** Dan 3,33; 1 Tim 1,17; Ap 11,15 | **14:** Sal 94,18; 146,8 | **15:** Sal 104,27s; Mt 6,25s.

Salmo 146 (145)[*]

Confianza solo en Dios

[1] ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor:
[2] alabaré al Señor mientras viva, | tañeré para mi Dios mientras exista.
[3] No confiéis en los príncipes, | seres de polvo que no pueden salvar;
[4] exhalan el espíritu y vuelven al polvo, | ese día perecen sus planes.
[5] Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, | el que espera en el Señor, su Dios,
[6] que hizo el cielo y la tierra, | el mar y cuanto hay en él; | que mantiene su fidelidad perpetuamente,
[7] que hace justicia a los oprimidos, | que da pan a los hambrientos. | El Señor liberta a los cautivos,
[8] el Señor abre los ojos al ciego, | el Señor endereza a los que ya se doblan, | el Señor ama a los justos.
[9] El Señor guarda a los peregrinos, | sustenta al huérfano y a la viuda | y trastorna el camino de los malvados.
[10] El Señor reina eternamente, | tu Dios, Sión, de edad en edad.
¡Aleluya!

2: Sal 7,18; 104,33 | **4:** Ecl 12,7; Mt 2,63 | **5:** Sal 2,12; Jer 17,7 | **9:** Éx 22,20s; Sal 68,6.

Salmo 147 (146,1-11; 147)[*]

Himno al Todopoderoso

[1] Aleluya.
Alabad al Señor, que la música es buena; | nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
[2] El Señor reconstruye Jerusalén, | reúne a los deportados de Israel;
[3] él sana los corazones destrozados, | venda sus heridas.
[4] Cuenta el número de las estrellas, | a cada una la llama por su nombre.
[5] Nuestro Señor es grande y poderoso, | su sabiduría no tiene medida.
[6] El Señor sostiene a los humildes, | humilla hasta el polvo a los malvados.
[7] Entonad la acción de gracias al Señor, | tocad la cítara para nuestro Dios,
[8] que cubre el cielo de nubes, | preparando la lluvia para la tierra; | que hace brotar hierba en los montes, | para los que sirven al hombre;
[9] que da su alimento al ganado | y a las crías de cuervo que graznan.

10 No aprecia el vigor de los caballos, | no estima los jarretes del hombre:
11 el Señor aprecia a los que lo temen, | que confían en su misericordia.

(Salmo 147)

12 (1) Glorifica al Señor, Jerusalén; | alaba a tu Dios, Sión.
13 (2) Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, | y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
14 (3) ha puesto paz en tus fronteras, | te sacia con flor de harina.
15 (4) Él envía su mensaje a la tierra, | y su palabra corre veloz;
16 (5) manda la nieve como lana, | esparce la escarcha como ceniza.
17 (6) Hace caer el hielo como migajas; | ante su helada, ¿quién resistirá?
18 (7) envía una orden, y se derriten; | sopla su aliento, y corren las aguas.
19 (8) Anuncia su palabra a Jacob, | sus decretos y mandatos a Israel;
20 (9) con ninguna nación obró así, | ni les dio a conocer sus mandatos.
¡Aleluya!

3: Is 11,12; 56,8; Jer 31,10 | **5:** Is 40,26.28 | **6:** 1 Sam 2,7s | **8:** Job 5,9s; Sal 104,10-14.27s | **15:** Sal 29,3s; 33,9; 107,20; Is 55,10s | **19:** Dt 33,3s | **20:** Dt 4,7s; Hch 14,16.

Salmo 148[*]

Himno de la creación al Todopoderoso

1 Aleluya.
Alabad al Señor en el cielo, | alabad al Señor en lo alto.
2 Alabadlo todos sus ángeles; | alabadlo todos sus ejércitos.
3 Alabadlo, sol y luna; | alabadlo, estrellas lucientes.
4 Alabadlo, espacios celestes | y aguas que cuelgan en el cielo.
5 Alaben el nombre del Señor, | porque él lo mandó, y existieron.
6 Les dio consistencia perpetua | y una ley que no pasará.
7 Alabad al Señor en la tierra, | cetáceos y abismos del mar,
8 rayos, granizo, nieve y bruma, | viento huracanado que cumple sus órdenes,
9 montes y todas las sierras, | árboles frutales y cedros,
10 fieras y animales domésticos, | reptiles y pájaros que vuelan.
11 Reyes del orbe y todos los pueblos, | príncipes y jueces del mundo,
12 los jóvenes y también las doncellas, | los ancianos junto con los niños,
13 alaben el nombre del Señor, | el único nombre sublime. | Su majestad sobre el cielo y la tierra;
14 él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles, | de Israel, su pueblo escogido.
¡Aleluya!

2: Sal 103,20s | **6:** Jer 31,35s | **14:** Dt 7,6; Ef 2,13.

Salmo 149[*]

El campo de batalla del pueblo de Dios

1 Aleluya.
Cantad al Señor un cántico nuevo, | resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
2 que se alegre Israel por su Creador, | los hijos de Sión por su Rey.
3 Alabad su nombre con danzas, | cantadle con tambores y cítaras;
4 porque el Señor ama a su pueblo | y adorna con la victoria a los humildes.
5 Que los fieles festejen su gloria | y canten jubilosos en filas:
6 con vítores a Dios en la boca | y espadas de dos filos en las manos:
7 para tomar venganza de los pueblos | y aplicar el castigo a las naciones,
8 sujetando a los reyes con argollas, | a los nobles con esposas de hierro.
9 Ejecutar la sentencia dictada | es un honor para todos sus fieles.
¡Aleluya!

4: 1 Sam 2,8; Is 61,9; 62,4s | **6:** Neh 4,10-12; 2 Mac 15,27 | **7:** Zac 9,13-16.

Salmo 150[*]

El gran Aleluya

1 Aleluya.
Alabad al Señor en su templo, | alabadlo en su fuerte firmamento;
2 alabadlo por sus obras magníficas, | alabadlo por su inmensa grandeza.
3 Alabadlo tocando trompetas, | alabadlo con arpas y cítaras;
4 alabadlo con tambores y danzas, | alabadlo con trompas y flautas;
5 alabadlo con platillos sonoros, | alabadlo con platillos vibrantes.
6 Todo ser que alienta alabe al Señor.
¡Aleluya!

6: Ap 5,13.

PROVERBIOS

La atribución del libro de los Proverbios a Salomón (1,1) responde a un convencionalismo literario cultivado con amplitud en el judaísmo y en las culturas adyacentes. En el conjunto es fácil reconocer distintas partes, que vieron la luz en diferentes momentos de la historia de Israel; la obra como tal habría quedado concluida en torno a los siglos IV-III a. C. A partir del cap. 10 aflora una temática variopinta en la que se abordan aspectos de la vida personal y social desde una perspectiva práctica: cómo habérselas con los individuos y con el colectivo social en el que uno vive para poder desarrollar una vida plena y armónica. Y, sin embargo, teniendo en cuenta que el orden sobre el que se asientan cosmos y sociedad ha sido establecido por Dios, no es justo calificar de intramundano este esfuerzo sapiencial. Del hincapié en el esfuerzo personal los sabios pasan a considerar el temor (respeto) del Señor como condición indispensable para la adquisición de una vida en plenitud. Este es fundamentalmente el mensaje de Prov 1-9.

PROVERBIOS DE SALOMÓN, HIJO DE DAVID (1-9)

NATURALEZA Y BENEFICIOS DE LA SABIDURÍA

Título y propósito

Prov 1 1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:
2 Para aprender sabiduría y doctrina, | para entender sentencias inteligentes,
3 para adquirir disciplina y sensatez, | derecho, justicia y rectitud;
4 para enseñar sagacidad al inexperto, | saber y reflexión al muchacho
5 (lo escucha el sensato y aumenta su saber, | el prudente adquiere habilidad);
6 para entender proverbios y dichos, | sentencias de sabios y enigmas.
7[*] El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, | los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

7: Sal 111,10; Job 28,28; Prov 9,10; 15,33; Eclo 1,14.

Compañías que llevan al fracaso

8 Escucha, hijo mío, los consejos de tu padre, | no rechaces la instrucción de tu madre:
9 pues serán diadema en tu cabeza, | como una gargantilla en tu cuello.
10 Hijo mío, no te dejes seducir, | no accedas a gente sin escrúpulos.

[11] Si te dicen: «Ven con nosotros, | preparemos emboscadas mortales, | acechemos sin motivo al honrado;
[12] lo tragaremos vivo, como el Abismo, | entero, como quien baja a la tumba;
[13] nos haremos con grandes riquezas, | llenaremos de botín nuestra casa;
[14] comparte tu suerte con nosotros, | haremos bolsa común».
[15] Tú, hijo mío, no sigas su camino, | aparta tus pies de su senda,
[16] pues sus pies corren tras el mal, | se apresuran a derramar sangre.
[17] Mas en vano se ponen redes | cuando son vistas por las aves.
[18] Sus emboscadas les resultarán mortales, | atentarán contra su propia vida.
[19] Este es el fin de los codiciosos: | los mata su propia codicia.

8: Prov 6,20 | **10:** Sal 1,1; Eclo 11,29-34 | **16:** Prov 6,18; Is 59,7.

Primer pregón de la sabiduría

[20] La sabiduría pregona por las calles, | en las plazas levanta la voz;
[21] grita en lugares concurridos, | en la plaza pública proclama:
[22] «¿Hasta cuándo, ignorantes, amaréis la ignorancia, | y vosotros, insolentes, recaeréis en la insolencia, | y vosotros, necios, rechazaréis el saber?
[23] Prestad atención a mis razones, | derramaré mi espíritu sobre vosotros, | quiero comunicaros mis palabras.
[24] Os llamé, y vosotros rehusasteis; | extendí mi mano y la rechazasteis;
[25] despreciasteis mis consejos, | no aceptasteis mis advertencias.
[26] Pues bien, yo me reiré de vuestra desgracia, | me burlaré cuando os alcance el terror.
[27] Cuando os alcance como tormenta el terror, | cuando os llegue como huracán la desgracia, | cuando os alcancen la angustia y la aflicción,
[28] me llamaréis, pero no os escucharé; | me buscaréis, pero no me encontraréis.
[29] Por haber menospreciado el saber | y no querer temer al Señor,
[30] por no aceptar mis consejos | y despreciar mis reprensiones,
[31] comerán el fruto de su conducta, | se hartarán de los planes que hicieron.
[32] La indisciplina matará a los irreflexivos, | la indolencia acabará con los necios;
[33] mas quien me escucha vivirá tranquilo, | seguro y sin temor a la desgracia».

20: Prov 8,1-21.32-36; 9,3; Jn 7,37 | **24:** Sal 107,11; Is 65,2.12; 66,4; Jer 7,13 | **28:** Jer 11,11; Os 5,6; Jn 7,34 | **32:** Jer 5,12s; Am 6,1.

Búsqueda y beneficios de la sabiduría

Prov **2** [1][*] Hijo mío, si aceptas mis palabras, | si quieres conservar mis consejos,
[2] si prestas oído a la sabiduría | y abres tu mente a la prudencia;
[3] si haces venir a la inteligencia | y llamas junto a ti a la prudencia;
[4] si la procuras igual que el dinero | y la buscas lo mismo que un tesoro,
[5] comprenderás lo que es temer al Señor | y alcanzarás el conocimiento de Dios.
[6] Porque el Señor concede sabiduría, | de su boca brotan saber e inteligencia;

[7] atesora acierto para el hombre recto, | es escudo para el de conducta intachable;
[8] custodia la senda del honrado, | guarda el camino de sus fieles.
[9] Entonces podrás comprender | justicia, derecho y rectitud, | el camino que lleva a la felicidad:
[10] la sabiduría penetrará en tu mente | y te agradará el saber.
[11] La perspicacia cuidará de ti, | la prudencia te protegerá;
[12] te librará del mal camino, | del hombre perverso,
[13] que abandona la senda recta | para ir por caminos tenebrosos;
[14] que goza haciendo el mal, | complacido en sus perversas ideas;
[15] que va por rumbos tortuosos | y sigue caminos extraviados.
[16][*] Te librará de la mujer extraña, | de la desconocida seductora,
[17] que abandonó al amigo de su juventud | y olvidó la alianza de su Dios.
[18] Su casa se ladea hacia la muerte, | sus sendas hacia la tierra de las sombras.
[19] Los que entran allí no vuelven, | no dan con la senda de la vida.
[20] Sigue, pues, el buen camino, | imita la conducta del honrado,
[21] pues los rectos habitarán la tierra | y los íntegros permanecerán en ella;
[22] pero los malvados serán arrancados, | los canallas, extirpados de ella.

4: Mt 13,44-46 | **16:** Prov 5,2-20; 6,24-7,27; Eclo 9,9 | **21:** Sal 37,9.29; Mt 5,4.

El Señor y la sabiduría

Prov **3** [1] Hijo mío, no olvides mi enseñanza, | guarda en el corazón mis preceptos,
[2] pues te traerán largos días, | años de vida y prosperidad.
[3] Que no te dejen la bondad y la lealtad, | llévalas colgadas al cuello, | grábalas bien en el corazón:
[4] alcanzarás favor y aceptación | lo mismo ante Dios que ante los hombres.
[5] Confía en el Señor con toda el alma, | no te fíes de tu propia inteligencia;
[6] cuenta con él cuando actúes, | y él te facilitará las cosas;
[7] no te las des de sabio, | teme al Señor y evita el mal:
[8] será salud para tu cuerpo, | medicina para tus huesos.
[9] Honra a Dios con tus riquezas, | con la primicia de todas tus cosechas:
[10] tus graneros se colmarán de grano, | rebosarán mosto tus lagares.
[11] Hijo mío, no rechaces la reprensión del Señor, | no te enfades cuando él te corrija,
[12] porque el Señor corrige a los que ama, | como un padre al hijo preferido.

1: Dt 8,1; 30,16 | **3:** Dt 6,6-9; Prov 6,21; 7,3 | **5:** Lc 2,52; Rom 12,17 | **7:** Sal 34,10.15; Rom 12,16 |
9: Dt 26,1s; Mal 3,10-12 | **11:** Job 5,17; Heb 12,5s.

Beneficios de la sabiduría

[13] Dichoso el que encuentra sabiduría, | el hombre que logra inteligencia:
[14] adquirirla vale más que la plata, | es más provechosa que el oro
[15] y más valiosa que las perlas; | no se le comparan las joyas.

16 En la diestra trae largos años, | honor y riquezas en la izquierda;
17 sus caminos son deleitosos, | todas sus sendas prosperan;
18 es árbol de vida para quienes la acogen, | son dichosos los que se aferran a ella.
19[*] El Señor cimentó la tierra con sabiduría | y afirmó el cielo con inteligencia;
20 con su saber se abren los veneros | y las nubes destilan rocío.

18: Gén 2,9; 3,22; Ap 2,7 | **19:** Prov 8,22-31.

Eficacia de la prudencia

21 Hijo mío, no las pierdas de vista, | conserva la prudencia y la reflexión:
22 serán ellas tu aliento vital, | serán el adorno de tu cuerpo.
23 Así caminarás confiado | y no tropezará tu pie.
24 Podrás descansar sin temor, | dormir con un sueño relajado.
25 No temerás el terror repentino | ni el ataque de los malvados cuando llegue,
26 pues el Señor estará a tu lado | y librará tu pie de la trampa.

23: Sal 3,6; 91,5-12 | **26:** Job 5,19-27.

La prudencia en la sociedad

27 No niegues un favor a quien lo necesita, | si está en tu mano concedérselo.
28 Si tienes, no digas al prójimo: | «Anda, vete; mañana te lo daré».
29 No trames daños contra tu prójimo, | mientras vive confiado a tu lado;
30 no pleitees con nadie sin motivo, | si no te ha hecho daño alguno;
31 no envidies al hombre violento, | ni trates de imitar su conducta,
32 porque el Señor detesta al perverso | y pone su confianza en los honrados;
33 el Señor maldice la casa del malvado | y bendice la morada del justo;
34 el Señor se burla de los burlones | y concede su gracia a los humildes.
35 Los sabios heredan honores, | los necios acumulan deshonra.

27: Eclo 4,3; Mt 7,12 | **28:** Mt 5,43-48; Lc 10,25-37 | **34:** Sant 4,6; 1 Pe 5,5.

Adquisición y beneficios de la sabiduría

Prov **4** 1 Escuchad, hijos, la instrucción paterna; | prestad atención y adquirid inteligencia.
2 Os transmito un saber excelente, | no abandonéis mi enseñanza.
3 También yo fui un hijo para mi padre, | querido cual unigénito para mi madre;
4 mi padre me instruía diciéndome: | «Guarda mis palabras en tu corazón, | observa mis mandatos y vivirás».
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; | no la olvides, ni dejes mis consejos;
6 no la abandones y ella te cuidará, | ámala y te protegerá.
7 El comienzo de la sabiduría es adquirirla, | con todos tus haberes compra prudencia;
8 conquístala, y te hará noble; | abrázala, y te colmará de honores;
9 te tocará con hermosa diadema, | te ceñirá una espléndida corona.

4: Prov 7,2; 8,35 | **7:** Mt 13,44-46.

Una conducta adecuada

10 Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, | y aumentarán los años de tu vida.
11 Te instruiré en el camino de la sabiduría, | te guiaré por la senda recta;
12 al caminar, serán ágiles tus pasos; | cuando corras, no tropezarás;
13 agárrate a la instrucción, no la sueltes; | consérvala, que en ello te va la vida.
14 No transites por rutas de malvados, | no pises el camino de los perversos;
15 déjalo a un lado, no cruces por él; | apártate de él, pasa de largo.
16 Los malvados no duermen si no hacen el mal, | pierden el sueño si no acaban con alguien;
17 se hartan de crímenes como de pan, | se embriagan de violencia como de vino.
18 La senda del justo es aurora luminosa, | crece su luz hasta hacerse mediodía;
19[*] mas los malvados caminan en tinieblas, | y no saben dónde tropiezan.

18: Jn 8,12.

Palabra y acción

20 Hijo mío, atiende a mis palabras, | presta atención a mis razones;
21 nunca las pierdas de vista, | guárdalas en tu corazón,
22 pues dan vida a quien las encuentra, | proporcionan salud a su cuerpo.
23 Sobre todo, vigila tus intenciones, | pues de ellas brota la vida.
24 Aparta de tu boca la maledicencia, | aleja la mentira de tus labios;
25 mira siempre de frente, | que no se desvíe tu mirada.
26 Mira dónde pones los pies | y será seguro tu camino;
27 No te desvíes a derecha ni a izquierda, | aparta tus pasos de la maldad.

20: Prov 3,19-21 | **27:** Dt 5,32; 28,14.

Peligros de la seductora

Prov **5** 1 Hijo mío, atiende a mi sabiduría, | presta atención a mi experiencia,
2 de ese modo serás reflexivo | y tus labios sabrán lo que dicen.
3 La seductora tiene miel en los labios, | sus palabras son más suaves que el aceite,
4 pero al final son amargas como ajenjo, | letales como espada de dos filos.
5[*] Corren sus pies hacia la muerte, | sus pasos se encaminan al Abismo;
6 le da igual el camino de la vida, | no le importa que su senda se extravíe.
7 Así pues, hijo mío, escúchame, | no rechaces los consejos que te doy:
8 aleja de ella tu camino, | no te acerques a la puerta de su casa,
9 pues cederías a otros tu honor, | tu dignidad a gente implacable.
10 Así no gozarán extraños de tus bienes, | ni tu renta acabará yendo a casa ajena.
11 Al final acabarías lamentándolo, | con tu cuerpo y tu carne agotados.

[12] Pensarás: «¿Por qué rechacé la disciplina, | por qué mi corazón despreció la corrección?
[13] ¿Por qué no escuché a mis maestros | y no hice caso a mis preceptores?
[14] Me he encontrado al borde de la ruina | en medio de la asamblea convocada».

3: Prov 2,16; 7,1-27; Ecl 7,26; Eclo 9,1-8.

La mujer propia

[15] Bebe agua de tu propia cisterna, | la que mana dentro de tu pozo.
[16] ¿Se derramarán tus fuentes por la calle, | se perderán tus arroyos por las plazas?
[17] Guárdalos solo para ti, | no los compartas con extraños.
[18] Sea bendita tu fuente, | goza de la esposa de tu juventud:
[19] cierva encantadora, graciosa gacela, | que siempre te embriaguen sus caricias, | que de continuo te deleite su amor.
[20] No busques, hijo, deleite en la seductora, | no cedas al abrazo de una desconocida;
[21] que el Señor vigila la conducta del hombre, | observa atento todos sus pasos.
[22] Su propia maldad atrapa al malvado, | queda preso en los lazos de su pecado;
[23] morirá por no dejarse corregir, | tanta insensatez lo perderá.

15: Eclo 17,15.19s; 24,30s.

Instrucción sobre las fianzas

Prov **6** [1] Hijo mío, si sales fiador de tu vecino, | si das la mano en favor de un extraño;
[2] si te has enredado con tus palabras, | dejándote atrapar por ellas,
[3] haz esto, hijo mío, para librarte | (pues caíste en manos de tu vecino): | ve, insiste, importúnalo,
[4] no concedas sueño a tus ojos | ni des reposo a tus párpados:
[5] escapa como gacela de la trampa, | como pájaro de la red del cazador.

1: Prov 27,13; 22,26s; Eclo 29,14-20.

Pereza

[6] Ve a observar a la hormiga, perezoso, | fíjate en sus costumbres y aprende.
[7] No tiene capataz, | ni jefe ni inspector;
[8] pero reúne su alimento en verano, | recopila su comida en la cosecha.
[9] ¿Hasta cuándo dormirás, perezoso?, | ¿cuándo te sacudirás la modorra?
[10] Un rato duermes, otro dormitas, | cruzas los brazos y a descansar.
[11] ¡Y te llega la miseria del vagabundo, | te sobreviene la pobreza del mendigo!

6: Prov 24,30-34; 30,24s; Eclo 22,1s | **10:** Prov 24,23-34.

Falsedad

[12] El hombre malvado y perverso | anda con el engaño en la boca;
[13] guiña los ojos, menea los pies, | va haciendo gestos con los dedos;
[14] maquina desatinos, planea maldades, | provoca continuas peleas.
[15] Por eso, de pronto, llega su ruina, | su caída, de repente y sin remedio.

12: Sal 36,1-5; Prov 26,24-28; Eclo 27,22-27.

Cosas que el Señor detesta

[16] Seis cosas detesta el Señor, | y una séptima aborrece del todo:
[17] ojos altaneros, lengua mentirosa, | manos que derraman sangre inocente,
[18] corazón que maquina planes perversos, | pies que se apresuran tras la maldad,
[19] testigo falso que proclama mentiras | y hombre que siembra discordias entre hermanos.

Instrucción sobre el adulterio

[20] Atiende, hijo, la instrucción de tu padre, | no rechaces la enseñanza de tu madre.
[21] Llévalas siempre en tu corazón, | cuélgalas en torno a tu cuello:
[22] cuando camines serán tu guía, | velarán junto a ti cuando duermas, | hablarán contigo cuando despiertes.
[23] Lámpara es la instrucción y luz la enseñanza, | camino de vida la reprensión que corrige.
[24] Te protegerán de la mala mujer, | de la lengua seductora de la extraña.
[25] Que tu corazón no ansíe su hermosura, | no dejes que te atrapen sus miradas;
[26] con la prostituta basta un trozo de pan, | mas la mujer casada pretende apoderarse de la vida del varón.
[27] ¿Puede alguien meter fuego en su seno | sin que así se le queme la ropa?
[28] ¿Puede alguien andar sobre brasas | sin que así se le quemen los pies?
[29] Pues lo mismo el que se acerque a la mujer del prójimo: | no quedará indemne quien la toque.
[30] ¿No es despreciado un ladrón cuando roba, | aunque sea para saciar el hambre?
[31] Si le pillan, pagará siete veces, | tendrá que dar todo su patrimonio.
[32] Quien comete adulterio carece de juicio, | arruina su vida quien actúa de ese modo;
[33] cosechará golpes e insultos, | nunca se borrará su infamia.
[34] Los celos enfurecerán al marido, | no perdonará el día de la venganza;
[35] no se avendrá a compensaciones, | ni las querrá por generosas que sean.

20: Prov 1,8 | **21:** Prov 3,3 | **24:** Prov 2,16-19; 5,2-20 | **31:** Éx 22,1-8.

Riesgos de la seducción

Prov **7** [1] Hijo mío, conserva mis palabras, | guarda como tesoro mis mandatos;
[2] conserva mis mandatos y vivirás, | mi enseñanza como la niña de tus ojos.

3 Átalos a tus dedos, | grábalos en tu corazón.
4 Considera a la Sabiduría como hermana tuya, | y llama pariente a la inteligencia:
5 te guardará de la mujer seductora, | de la desconocida que embelesa.
6 Estaba en la ventana de mi casa, | observando a través de las rejas;
7 miraba a un grupo de inexpertos, | cuando vi entre todos los jóvenes | a un muchacho
falto de juicio.
8 Atravesaba la calle, cerca de una esquina, | e iba directo hacia la casa de ella.
9 Era al anochecer, cuando muere el día, | cuando oscurece y se acerca la noche.
10 En esto se le acerca la mujer, | con ropas y ademanes de ramera:
11 una mujer descarada e insolente, | cuyos pies no paran en casa;
12 en la calle o en la plaza, | en cada esquina se pone al acecho.
13 Abraza al joven y lo besa, | lo mira con descaro y le dice:
14 «Tengo preparado un sacrificio, | pues hoy cumplo mi promesa;
15 por eso he salido a tu encuentro, | ansiosa, y al fin te he encontrado.
16 He cubierto mi lecho de sábanas, | de telas estampadas de Egipto;
17 he perfumado mi lecho | con mirra, áloe y nardo.
18 Vamos a embriagarnos de caricias hasta el alba, | a saciarnos de los placeres del
amor;
19 mi marido no está en casa, | ha salido para un largo viaje;
20 se ha llevado la bolsa del dinero, | hasta la luna llena no vuelve».
21 Lo seduce con palabras cariñosas, | lo conquista con labios lisonjeros;
22 y el infeliz le sigue los pasos, | lo mismo que un buey al matadero, | como ciervo
atrapado en el lazo,
23 hasta que una flecha le traspasa el hígado; | como pájaro se precipita en la red, | sin
saber que se juega la vida.
24 Y ahora, hijo mío, escúchame, | presta atención a mis palabras;
25 no se extravíe tu corazón por sus caminos, | no vayas a perderte por sus sendas,
26 pues ella ha acabado con muchos, | sus víctimas son incontables.
27 Su casa conduce al Abismo, | se hunde en la morada de la muerte.

3: Dt 6,8; Prov 3,3 | **5:** Prov 2,16 | **10:** Gén 38,19,7,13: Prov 23,27s | **15:** Cant 3,2s.

Segundo pregón de la sabiduría

Prov **8** 1 Oíd, la sabiduría pregona, | la inteligencia levanta su voz,
2 en los montículos, al borde del camino, | de pie, a la vera de las sendas;
3 junto a las puertas de la ciudad, | pregonando en las vías de acceso:
4 «A vosotros os llamo, señores; | a los humanos dirijo mi voz:
5 inexpertos, aprended sagacidad; | necios, adquirid buen juicio».
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, | mis labios rebosan sinceridad;
7 mi paladar saborea la verdad, | mis labios detestan el mal;
8 todas mis palabras son honestas, | nada en ellas es pérfido o falso;
9 son claras para el que sabe entender, | son rectas para quien tiene conocimiento.
10 Aceptad mi instrucción, no la plata; | el conocimiento mejor que el oro fino,

[11] pues la sabiduría vale más que las perlas, | ninguna joya se la puede comparar.

1: Prov 1,20-23 | **3:** Jn 7,37 | **11:** Job 28,15-19; Prov 3,15.

Absolutas ventajas de la sabiduría

[12] Yo, la sabiduría, habito con la prudencia | y busco la compañía de la reflexión.
[13] (Quien teme al Señor odia el mal). | Detesto el orgullo y la soberbia, | la mala conducta y la boca falsa;
[14] poseo el buen consejo y el acierto, | mías son la prudencia y el valor;
[15] por mí reinan los reyes, | y los príncipes promulgan leyes justas;
[16] por mí gobiernan los gobernantes, | y los nobles dan sentencias justas;
[17] yo amo a los que me aman, | los que madrugan por mí me encuentran;
[18] yo traigo riqueza y honor, | fortuna copiosa y prosperidad;
[19] mi fruto es mejor que el oro puro, | y mi renta vale más que la plata;
[20] camino por sendero justo, | por las sendas del derecho,
[21] para legar riquezas a mis amigos | y colmar todos sus tesoros.

12: Eclo 24 | **15:** 1 Re 3,4-15; Eclo 10,4; Is 11,2-5; Jer 23,5 | **17:** Sab 6,12; Mt 7,7-11; Jn 14,21.

Origen divino de la sabiduría

[22][*] El Señor me creó al principio de sus tareas, | al comienzo de sus obras antiquísimas.
[23] En un tiempo remoto fui formada, | antes de que la tierra existiera.
[24] Antes de los abismos fui engendrada, | antes de los manantiales de las aguas.
[25] Aún no estaban aplomados los montes, | antes de las montañas fui engendrada.
[26] No había hecho aún la tierra y la hierba, | ni los primeros terrones del orbe.
[27] Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; | cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo;
[28] cuando sujetaba las nubes en la altura, | y fijaba las fuentes abismales;
[29] cuando ponía un límite al mar, | cuyas aguas no traspasan su mandato; | cuando asentaba los cimientos de la tierra,
[30] yo estaba junto a él, como arquitecto, | y día tras día lo alegraba, | todo el tiempo jugaba en su presencia:
[31] jugaba con la bola de la tierra, | y mis delicias están con los hijos de los hombres.
[32] Por tanto, hijos míos, escuchadme: | dichosos los que siguen mis caminos;
[33] escuchad la instrucción, | no rechacéis la sabiduría.
[34] Dichoso el hombre que me escucha, | velando día a día en mi portal, | guardando las jambas de mi puerta.
[35] Quien me encuentra, encuentra la vida | y alcanza el favor del Señor.
[36] Quien me pierde se arruina a sí mismo; | los que me odian aman la muerte.

22: Jn 1,1-3 | **23:** Jn 1,1 | **27:** Gén 1,6; Job 28,23-27; Sab 9,9; Eclo 24,5 | **29:** Sal 104,7-9; Job 38,8-11 | **32:** Eclo 14,20-27 | **34:** Sab 6,14; Ap 3,20 | **35:** 1 Jn 5,12 | **36:** Sab 1,12-16.

Invitación de la sabiduría

Prov 9 1[*] La sabiduría se ha hecho una casa, | ha labrado siete columnas;
2 ha sacrificado víctimas, | ha mezclado el vino | y ha preparado la mesa.
3 Ha enviado a sus criados a anunciar | en los puntos que dominan la ciudad:
4 «Vengan aquí los inexpertos»; | y a los faltos de juicio les dice:
5 «Venid a comer de mi pan, | a beber el vino que he mezclado;
6 dejad la inexperiencia y viviréis, | seguid el camino de la inteligencia».

1: Mt 22,1-14 par | **5:** Eclo 24,19-21; Is 55,1-3; Jn 6,35.

Impedimento de la insolencia

7 Quien corrige al insolente recibe insultos; | quien reprende al malvado, desprecios.
8 No corrijas al insolente, que te odiará; | reprende al sensato y te querrá;
9 instruye al sabio, y será más sabio; | enseña al honrado, y aprenderá.
10 El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, | conocer al Santo implica inteligencia.
11 Por mí prolongarás tus días, | se añadirán años a tu vida;
12 si eres sensato, lo serás en tu provecho; | si te burlas, solo tú lo pagarás.

8: Prov 15,22.33; 19,25 | **11:** Prov 3,1-3.

Invitación de la necedad

13 La mujer necia es bullanguera, | la ingenua no tiene vergüenza;
14 se sienta a la puerta de su casa, | en un asiento que domina la ciudad,
15 para gritar a la gente que pasa, | a los que van derechos por el camino:
16 «Vengan aquí los inexpertos; | quiero hablar a los faltos de juicio.
17 El agua robada es más dulce; | el pan a escondidas, más sabroso».
18 Y no saben que en su casa están las sombras, | que sus invitados bajan a lo hondo del Abismo.

13: Prov 9,1-6.

PRIMERA COLECCIÓN DE PROVERBIOS (10,1-22,16)[*]

Prov 10 1 Hijo sensato, alegría de su padre; | hijo necio, tristeza de su madre.
2 Tesoros injustos de nada sirven, | mas la justicia libra de la muerte.
3 El Señor no deja que el justo pase hambre, | pero rechaza la codicia del malvado.
4 Manos perezosas generan pobreza; | brazos diligentes, riqueza.
5 Hombre prudente recoge en verano, | quien duerme durante la cosecha se abochorna.
6 La cabeza del honrado atrae bendiciones, | la boca del malvado encubre violencia.
7 El recuerdo del justo es bendito, | el nombre del malvado se extingue.

8 El hombre juicioso acepta el mandato, | el que habla necedades se pierde.
9 Hombre sincero camina seguro, | hombre retorcido queda al descubierto.
10 Guiñar el ojo acarrea pesares, | reprender con franqueza es buen remedio.
11 Manantial de vida es la boca del justo, | pero la boca del malvado encubre violencia.
12 El odio provoca reyertas, | el amor disimula las ofensas.
13 En labios prudentes hay sabiduría, | la espalda del necio se mide con la vara.
14 El sabio atesora saber, | la boca del necio es ruina inminente.
15 La fortuna del rico es su baluarte, | la miseria es la ruina del pobre.
16 El salario del honrado es la vida; | la ganancia del malvado, el fracaso.
17 Quien se deja instruir se encamina a la vida, | quien rechaza la reprensión se extravía.
18 Labios embusteros encubren el odio, | quien difunde calumnias es un insensato.
19 Quien mucho habla no escapa al pecado, | quien refrena los labios se llama sensato.
20 Plata de ley la boca del honrado, | mente perversa no sirve de nada.
21 Labios honrados apacientan a muchos, | la falta de juicio mata a los necios.
22 La bendición del Señor enriquece, | junto a ella el esfuerzo no es nada.
23 El necio se divierte haciendo trampas; | el hombre prudente, con la sabiduría.
24 Al malvado le sucede lo que teme, | al honrado se le da lo que desea.
25 La tempestad arrebata al malvado, | el honrado está firme para siempre.
26 Vinagre a los dientes, humo a los ojos: | el holgazán que recibe un encargo.
27 Quien teme al Señor prolonga la vida, | los años del malvado se acortan.
28 La esperanza sonríe a los honrados, | la ilusión del malvado fracasa.
29 El Señor es refugio del honrado, | y acarrea la ruina al malhechor.
30 El honrado jamás vacilará, | el malvado no habitará la tierra.
31 De boca honrada brota sabiduría, | la lengua tramposa será cercenada.
32 Labios honrados destilan agrado, | de la boca del malvado brota el engaño.

1: Prov 15,20; 17,25; 19,13 | **2:** Prov 11,4; 12,28 | **8:** Mt 7,24 | **12:** 1 Cor 13,7; 1 Pe 4,8 | **14:** Mt 12,34s | **15:** Sal 49,7; Prov 18,11; Eclo 8,2 | **16:** Prov 12,28; Rom 6,21s | **20:** Sant 3,8 | **25:** Prov 12,3; Mt 7,24-27; Jn 2,16s | **30:** Prov 2,21s | **31:** Sal 37,30 | **32:** Ecl 10,12.

Prov **11** 1 El Señor detesta la balanza engañosa, | los pesos exactos lo complacen.
2 Tras la soberbia llega la vergüenza, | con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad guía a los honrados, | la falsedad descarría a los malvados.
4 La riqueza es inútil el día del castigo, | pero la justicia salva de la muerte.
5 La honradez del justo le allana el camino, | el malvado caerá en su propia maldad.
6 La rectitud salva a los honrados, | la codicia acaba con los ruines.
7 Muere el malvado y muere su esperanza, | acaba la confianza que puso en las riquezas.
8 El honrado se libra del peligro, | y el malvado entra en su lugar.
9 La boca del malvado arruina a su prójimo, | el honrado se pone a salvo porque lo sabe.
10 Si el justo prospera, se alegra la ciudad, | y si se arruina el malvado, hace fiesta.

11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, | por la boca de los malvados se arruina.
12 El insensato desprecia a su prójimo, | el hombre prudente se calla.
13 El chismoso desvela secretos, | el que es de fiar los guarda.
14 Pueblo sin gobernantes se hunde, | con muchos consejeros se salva.
15 Quien fía a un extraño sale perjudicado, | quien evita las fianzas vive tranquilo.
16 Mujer hermosa se hace respetar, | los valientes conservan sus riquezas.
17 El hombre bueno se beneficia de su bondad, | el hombre cruel se destroza a sí mismo.
18 La cosecha del malvado resulta engañosa, | quien siembra honradez tiene paga segura.
19 Quien obra rectamente va derecho a la vida, | quien va tras la maldad camina hacia la muerte.
20 El Señor detesta el corazón perverso, | se muestra complacido en la conducta limpia.
21 El malvado no escapará al castigo, | el linaje del honrado se salvará.
22 Como anillo de oro en jeta de puerco | es mujer hermosa falta de seso.
23 El deseo del honrado se cumple, | la esperanza del malvado se malogra.
24 Hay quien es generoso y se enriquece, | quien ahorra injustamente y empobrece.
25 El hombre generoso prosperará, | quien alivia la sed será saciado.
26 El pueblo maldice al que acapara trigo; | a quien lo vende, lo cubre de bendiciones.
27 Quien se afana en el bien será favorecido; | al que busca el mal, el mal lo encontrará.
28 Quien confía en sus riquezas se marchita, | como follaje reverdecen los honrados.
29 Quien descuida su casa hereda viento, | el necio acaba esclavo del sabio.
30 El fruto de la honradez es árbol de vida, | quien es sensato cautiva a la gente.
31 Si el honrado recibe su paga en la tierra, | ¡cuánto más el hombre malvado y pecador!

1: Dt 25,13-16; Am 8,5s; Os 12,8; Miq 6,10s | **2:** Prov 13,10 | **4:** Prov 10,2 | **14:** Prov 15,22; 24,6; Sab 6,24 | **18:** 2 Cor 9,6; Gál 6,8 | **25:** Is 58,7-11; Mt 7,2; 10,42 | **28:** Sal 32,9s; Mc 10,23.

Prov 12 1 Quien ama la reprensión ama el saber, | quien odia la corrección se embrutece.
2 El honrado alcanza el favor del Señor, | el hombre intrigante será condenado.
3 Quien se apoya en la maldad se tambalea, | la raíz del honrado se afianza segura.
4 Mujer de valía es corona del marido; | mujer indigna, carcoma de sus huesos.
5 Los planes del honrado son rectos; | las ideas del malvado, traidoras.
6 Las palabras del malvado son trampa mortal, | lo que dice el honrado salva a la gente.
7 El malvado se hunde y desaparece, | la casa del honrado se mantiene.
8 El hombre prudente se gana la estima, | el corazón perverso es despreciado.
9 Más vale modestia y valerse a sí mismo | que ser presuntuoso y no tener pan.
10 El honrado se preocupa de su ganado, | el malvado tiene entrañas crueles.
11 Quien cultiva la tierra se harta de pan, | quien persigue ilusiones es un insensato.

[12] La codicia es trampa del malvado, | la raíz del honrado se mantiene.
[13] El malvado se enreda en sus palabras, | el honrado escapa del aprieto.
[14] El hombre se harta del fruto de su boca, | cada cual recibe según sus acciones.
[15] El necio piensa que es recto su camino, | el hombre sabio escucha los consejos.
[16] El necio demuestra al instante su ira, | el hombre prudente disimula la ofensa.
[17] Quien dice la verdad proclama la justicia, | el testigo falso se aferra a la mentira.
[18] El chismoso hiere como espada, | la lengua del sabio sana.
[19] Palabra veraz permanece por siempre; | discurso mentiroso, solo un instante.
[20] Quien trama el mal provoca amargura, | quien fomenta la paz produce alegría.
[21] El honrado escapa a todo lo malo, | el malvado vive lleno de desgracias.
[22] El Señor detesta los labios mentirosos; | le agrada, en cambio, el hombre sincero.
[23] Hombre prudente oculta su saber, | corazón necio pregona su ignorancia.
[24] Mano laboriosa se hace con el mando, | mano perezosa tiene que servir.
[25] La angustia deprime el corazón, | una buena palabra lo alegra.
[26] El honrado guía a su prójimo, | el camino del malvado lo extravía.
[27] Cazador perezoso nada guisará, | al hombre lo enriquece su trabajo.
[28] Sendero recto lleva a la vida, | camino torcido conduce a la muerte.

7: Mt 7,24-27 | **11:** Prov 28,19 | **14:** Lc 6,37s | **20:** Mt 5,9 | **28:** Rom 6,21-23.

Prov 13 [1] Hijo sabio ama la disciplina, | hijo insolente rechaza la corrección.
[2] Hombre de bien se nutre de lo que dice, | hombre malvado se alimenta de violencia.
[3] Guarda su vida quien vigila sus palabras, | busca su ruina quien habla sin sentido.
[4] Anhela el perezoso y no logra nada, | desea el diligente y queda satisfecho.
[5] El honrado odia la mentira, | el malvado calumnia y deshonra.
[6] La rectitud protege al honrado, | la maldad destruye al pecador.
[7] Hay quien se hace el rico y nada tiene, | y quien pasa por pobre y tiene mucho.
[8] Al rico lo protegen sus riquezas, | al pobre no le importan amenazas.
[9] La luz del honrado brilla con fuerza, | la lámpara del malvado se apaga.
[10] La insolencia provoca conflictos, | el sabio se deja aconsejar.
[11] Riqueza repentina se esfuma, | quien reúne poco a poco se enriquece.
[12] Esperanza diferida enferma el corazón, | deseo satisfecho es árbol de vida.
[13] Quien desprecia la palabra se pierde, | quien respeta el mandato está a salvo.
[14] La enseñanza del sabio es fuente de vida | y libra de los lazos de la muerte.
[15] El buen sentido se gana favores, | la conducta retorcida atrae la desgracia.
[16] El sensato actúa con reflexión, | el necio exhibe su ignorancia.
[17] El mal mensajero hunde en la desgracia, | el enviado fiel procura tranquilidad.
[18] Miseria y vergüenza a quien rechaza la advertencia, | quien se deja corregir se cubrirá de honor.
[19] Deseo satisfecho endulza la vida, | apartarse del mal desagrada a los necios.
[20] Trata con sabios y sabio te harás, | frecuenta a los necios y acabarás mal.
[21] La desgracia persigue al pecador, | el bien acompaña a los honrados.

22[*] La herencia del bueno llega hasta los hijos de sus hijos, | la fortuna del impío va a parar al honrado.

23 En el barbecho de los pobres abunda el pan, | pero los hay que perecen por falta de justicia.

24 Quien no usa la vara odia a su hijo, | quien lo ama lo corrige a tiempo.

25 El honrado come y queda satisfecho, | el vientre del malvado padece escasez.

3: Prov 21,23; Eclo 28,25s; Sant 3,2-12 | **4:** Prov 6,6-11 | **7:** Lc 12,21.33; Ap 3,17 | **10:** Prov 11,2 | **14:** Prov 14,27 | **20:** Prov 14,7; Eclo 6,33s | **22:** Job 27,16s.

Prov **14** 1 Mujer sabia edifica su casa, | la necia la destruye con sus manos.

2 Quien anda con rectitud teme al Señor, | quien va por mal camino lo desprecia.

3 La boca del necio le acarrea latigazos, | los labios del prudente son su defensa.

4 Donde faltan bueyes falta el trigo, | toros robustos multiplican la cosecha.

5 Testigo fiel nunca miente, | testigo falso difunde mentiras.

6 El arrogante fracasa al buscar sabiduría, | es fácil el saber para el hombre inteligente.

7 Mantente alejado del necio, | no hallarás saber en sus palabras.

8 La sabiduría del prudente asegura su camino, | al necio le descarría su propia necedad.

9 Los necios se ríen de sus culpas, | los rectos gozan de favor.

10 El corazón conoce su propia amargura, | y no comparten extraños su alegría.

11 La casa del malvado será destruida, | la morada del honrado verá prosperidad.

12 Hay caminos que parecen rectos | y al final conducen a la muerte.

13[*] Incluso entre risas sufre el corazón, | y al final la alegría acaba en dolor.

14 De su conducta se jacta el malhechor; | de sus obras, el hombre de bien.

15 El ingenuo se lo cree todo, | el prudente sabe dónde pisa.

16 El sabio teme y se aparta del mal, | el necio arrogante se cree seguro.

17 El impulsivo comete locuras, | el reflexivo se muestra paciente.

18 Los simples heredan necedad, | los prudentes se coronan de saber.

19 Los malvados se inclinarán ante los buenos; | los impíos, ante las puertas del honrado.

20 Detestan al pobre sus propios vecinos; | en cambio, al rico le sobran amigos.

21 Quien desprecia a su prójimo peca, | dichoso quien se apiada del pobre.

22 Los que traman el mal se pierden, | amor y lealtad al que hace el bien.

23 Todo esfuerzo obtiene recompensa, | el mucho hablar conduce a la miseria.

24 Corona de los sabios es su saber; | diadema de los necios, su torpeza.

25 El testigo veraz salva vidas, | el impostor propaga mentiras.

26 Temer al Señor es refugio seguro, | servirá de defensa a los hijos.

27 Temer al Señor es fuente de vida, | libra de los lazos de la muerte.

28 Pueblo numeroso, gloria del rey; | escasez de súbditos, ruina del príncipe.

29 Quien tiene paciencia abunda en prudencia, | quien es impulsivo demuestra torpeza.

30 Ánimo tranquilo es vida del cuerpo, | la envidia carcome los huesos.

31 Quien oprime al pobre ofende a su Hacedor, | quien se apiada del indigente lo honra.

32 El malvado se hunde en su propia maldad, | el honrado se halla seguro en su honradez.
33 El corazón del sensato alberga sabiduría, | entre los necios es desconocida.
34 La justicia engrandece a una nación, | su fracaso es la ruina de los pueblos.
35 Siervo inteligente se gana al rey, | el tonto se hace objeto de su ira.

12: Prov 16,25 | **13:** Ecl 2,1s; 7,2-6; Lc 6,25 | **20:** Prov 19,4.6s; Eclo 6,8-12 | **27:** Prov 13,14 |
35: Gén 41,37-44; Eclo 8,8; Mt 24,45.

Prov **15** 1 Respuesta amable calma la cólera, | palabra áspera excita la ira.
2 La lengua del sabio rezuma saber, | la boca del necio profiere necedades.
3[*] En todo lugar los ojos del Señor | observan malvados y honrados.
4 Lengua amable es árbol de vida, | lengua áspera rompe el corazón.
5 El necio desprecia la corrección paterna, | el prudente escucha la reprensión.
6 La casa del honrado desborda de bienes, | las ganancias del malvado son inestables.
7 Los labios del sabio destilan ciencia; | la mente del necio, ignorancia.
8 El Señor detesta el sacrificio del malvado, | la oración de los rectos alcanza su favor.
9 El Señor detesta la conducta del malvado, | pero ama al hombre que busca la justicia.
10 Quien deja el buen camino tendrá su castigo, | quien odia la corrección morirá.
11 El Señor conoce Abismo y Perdición, | ¡cuánto más el corazón humano!
12 El soberbio no quiere reprensiones, | por eso no se junta con los sabios.
13 Corazón contento alegra el semblante, | corazón afligido deprime el ánimo.
14 La mente inteligente cultiva el saber, | la boca del tonto se apacienta de sandeces.
15 Para el apenado todos los días son malos, | corazón feliz siempre está de fiesta.
16 Más vale poco con temor del Señor | que grandes tesoros con preocupación.
17 Más vale ración de verdura con amor | que buey cebado con rencor.
18 Hombre impulsivo provoca peleas, | hombre paciente calma contiendas.
19 En la senda del vago crecen espinos, | la ruta del que trabaja está allanada.
20 Hijo sabio alegra a su padre, | hijo necio deshonra a su madre.
21 La necedad divierte al ignorante, | el sensato camina con rectitud.
22 Si faltan consultas, fracasan los planes, | y si hay consejeros, se llevan a efecto.
23 Respuestas adecuadas alegran al hombre, | resulta agradable la palabra oportuna.
24 El sensato camina hacia la vida | y se libra de bajar al Abismo.
25 El Señor derriba la casa del soberbio | y mantiene firmes los linderos de la viuda.
26 El Señor detesta los planes perversos; | le agradan, en cambio, las palabras sinceras.
27 Quien mucho codicia destruye su casa, | quien odia el soborno vivirá.
28 La mente del honrado medita la respuesta, | la boca del malvado vomita maldades.
29 El Señor está lejos de los malvados | y escucha la oración de los honrados.
30 Mirada benévola alegra el corazón, | buena noticia fortalece el cuerpo.
31 Oído que escucha corrección adecuada | tiene entre los sabios su morada.
32 Quien rechaza la corrección se desprecia, | quien escucha la reprensión se hace sensato.
33 Temer al Señor educa en la sabiduría, | delante de la gloria va la humildad.

1: 1 Sam 25,32s; 1 Re 13,12-19 | **3:** Sal 7,10; 139,1s; Zac 4,10 | **8:** 1 Sam 15,22; Prov 21,27 | **9:** Prov 11,20; 12,22 | **11:** Jer 11,20; Jn 2,25 | **18:** Prov 14,29; 28,25; Mt 5,9 | **20:** Prov 10,1 | **25:** Dt 19,14; Prov 23,10s; Os 5,10 | **28:** Prov 10,28 | **29:** Is 59,2; Jn 9,31 | **33:** Prov 18,12.

Prov 16 1[*] El hombre tiene proyectos, | el Señor proporciona la respuesta.
2 El hombre se cree irreprochable, | pero el Señor examina sus intenciones.
3 Encomienda al Señor tus tareas, | y tendrán éxito tus planes.
4 El Señor da a cada cosa su destino, | al malvado el día funesto.
5 El Señor detesta al arrogante, | tarde o temprano lo pagará.
6 Amor y fidelidad reparan la culpa, | temer al Señor aparta del mal.
7 Si el Señor aprueba la conducta de alguien, | lo reconcilia incluso con sus enemigos.
8 Más vale poco con justicia | que muchas ganancias injustas.
9 El hombre proyecta su camino, | el Señor dirige sus pasos.
10 Los labios del rey son un oráculo: | su boca no yerra cuando juzga.
11[*] Balanza exacta es del Señor, | obra suya las pesas de la bolsa.
12 Los reyes detestan el mal, | el trono se afianza en la justicia.
13 El rey aprueba las palabras sinceras, | ama al que habla con honradez.
14 La ira del rey preludia la muerte, | el hombre sensato sabe apaciguarla.
15 La serenidad del rey preludia la vida, | su favor parece lluvia de primavera.
16 Más vale adquirir sabiduría que oro, | mejor poseer inteligencia que plata.
17 La senda del honrado se aparta del mal, | quien cuida su camino conserva su vida.
18 La soberbia precede a la ruina; | el orgullo, a la caída.
19 Más vale ser sencillo entre pobres | que repartir botín con soberbios.
20 Quien atiende a la palabra prospera, | dichoso quien confía en el Señor.
21 Al hombre juicioso lo llaman prudente, | palabras suaves añaden persuasión.
22 La sensatez es fuente de vida, | la necedad castiga a los necios.
23 En mente sabia hay discursos prudentes, | sus labios tienen palabras persuasivas.
24 Panal de miel las palabras amables, | dulces al paladar, remedio para el cuerpo.
25 Hay caminos que parecen rectos | y al final conducen a la muerte.
26 Obrero necesitado trabaja con afán, | su propia boca lo estimula.
27 El depravado cava tumbas funestas, | lleva en sus labios fuego abrasador.
28 El tramposo provoca peleas, | el chismoso divide a los amigos.
29 El violento seduce a su prójimo | y lo lleva por el mal camino.
30 Quien guiña el ojo prepara intrigas, | quien ha hecho el mal se muerde los labios.
31 Las canas son corona de gloria, | el fruto de una vida honrada.
32 Más vale ser paciente que valiente, | dominarse que conquistar ciudades.
33 Se tiran los dados sobre la mesa, | pero la decisión viene del Señor.

2: Prov 21,2 | **4:** Rom 9,22 | **25:** Prov 14,12 | **27:** Sant 3,6 | **31:** Sab 4,9; Eclo 25,4-6.

Prov 17 1 Más vale mendrugo seco con paz | que casa llena de festines y discordia.
2 Un siervo inteligente suplanta al hijo indigno | y comparte la herencia con los hermanos.
3 La plata en el crisol, el oro en el horno; | los corazones los prueba el Señor.

[4] El malvado hace caso de embustes, | el mentiroso da oído a la malicia.
[5] Quien se burla del pobre afrenta a su Hacedor, | quien se alegra de su desgracia lo pagará.
[6] Corona de los ancianos, sus nietos; | gloria de los hijos, sus padres.
[7] No le va al necio lenguaje distinguido, | menos al noble palabras engañosas.
[8] El soborno es talismán para quien lo hace: | en cualquier circunstancia tiene éxito.
[9] Quien busca amistad disimula la ofensa, | quien la pregona divide a los amigos.
[10] La corrección aprovecha al sensato | más que cien golpes al necio.
[11] El rebelde solo busca problemas, | le enviarán un cruel mensajero.
[12] Mejor topar con osa sin cachorros | que con loco en pleno delirio.
[13] A quien devuelve mal por bien, | el mal rondará por su casa.
[14] Quien comienza una riña suelta las aguas, | aprende a retirarte antes de iniciarla.
[15] Absolver al culpable y condenar al inocente: | dos cosas que detesta el Señor.
[16] ¿De qué le servirá al necio su dinero?; | ¿comprará sabiduría si no tiene seso?
[17] El amigo ama en todo tiempo, | el hermano nace para el peligro.
[18] ¡Qué imprudente quien estrecha la mano, | quien sale fiador de su compañero!
[19] Quien ama peleas ama el delito, | quien agranda sus puertas invita al robo.
[20] Mente retorcida no encuentra dicha, | lengua embustera cae en desgracia.
[21] Quien engendra un necio se acarrea su mal, | el padre de un tonto no tendrá alegría.
[22] Corazón alegre favorece al cuerpo, | ánimo deprimido seca los huesos.
[23] El malvado acepta sobornos a escondidas, | con ánimo de torcer el curso de la justicia.
[24] El sensato pone su vista en la sabiduría, | los ojos del necio se mueven sin rumbo.
[25] Hijo necio, dolor de su padre, | fuente de amargura para su madre.
[26] No está bien multar al inocente, | y menos azotar a los nobles.
[27] Quien habla poco demuestra sensatez, | el ánimo sereno revela talento.
[28][*] Necio callado pasa por sabio, | por inteligente quien no abre la boca.

3: Prov 27,21; Jer 11,20 | **6:** Sal 128,3.6; Eclo 3,10s | **14:** Mt 5,25.40 | **15:** Éx 23,7; Dt 16,18-20 | **23:** Éx 23,8; Dt 16,19; 27,25; Is 1,23; Am 5,12.

Prov **18** [1] Quien quiere desunir busca pretextos, | por todos los medios provoca peleas.
[2] Al necio no le gusta la prudencia, | sino airear lo que lleva dentro.
[3] Cuando llega el impío, viene el desprecio, | y con la ignominia llega el oprobio.
[4] Las palabras del hombre son agua profunda, | torrente desbordado, fuente de sabiduría.
[5] No está bien favorecer al culpable | ni declarar culpable al inocente.
[6] Los labios del necio promueven peleas, | su boca llama a los golpes.
[7] La boca del necio es su ruina; | sus labios, trampa para su vida.
[8] Las palabras del chismoso son dulces, | bajan hasta el fondo de las entrañas.
[9] El hombre negligente en su trabajo | es hermano del hombre destructor.
[10] Torre firme es el nombre del Señor, | donde el justo se refugia seguro.
[11] El rico se atrinchera en su fortuna, | la considera muralla imbatible.
[12] La soberbia lleva a la ruina, | la humildad conduce al triunfo.

[13] Quien responde antes de escuchar | queda avergonzado como un necio.
[14] El animoso soporta los males; | si se deprime, ¿quién lo sostendrá?
[15] Mente perspicaz adquiere el saber, | el oído de los sabios busca conocer.
[16] Un obsequio abre al hombre caminos, | le permite llegar hasta los grandes.
[17] El primero en declarar parece justo, | hasta que llega la otra parte y lo desmiente.
[18] Las suertes ponen fin a los litigios | y deciden entre gente poderosa.
[19] Un hermano ofendido es peor que plaza fuerte, | las querellas entre hermanos son cerrojos del castillo.
[20] Del fruto de la boca se harta el vientre, | del producto de sus labios se saciará.
[21] Muerte y vida dependen de la lengua; | conforme se elija, eso se comerá.
[22] Quien encuentra mujer encuentra la dicha, | un favor que le hace el Señor.
[23] El pobre habla suplicando, | el rico responde con dureza.
[24] Hay compañeros que llevan a la ruina | y amigos más queridos que un hermano.

4: Jn 7,38 | **8:** Prov 26,22 | **12:** Prov 15,33 | **21:** Eclo 37,18; Sant 3,2-12 | **22:** Prov 5,15; 31,10s; Eclo 26,1-4.

Prov **19** [1] Más vale pobre de conducta íntegra | que necio de lenguaje engañoso.
[2] No vale esfuerzo sin reflexión, | quien corre demasiado se extravía.
[3] Hombre necio yerra el camino | y encima se enfrenta al Señor.
[4] La riqueza multiplica los amigos, | y al pobre lo abandonan los vecinos.
[5] Testigo falso no queda impune, | no escapa quien dice mentiras.
[6] Muchos adulan al hombre generoso, | todos son amigos del que da.
[7] Si al pobre no le quieren sus hermanos, | ¡con más razón lo abandonan los vecinos!
[8] Quien adquiere sensatez se ama a sí mismo, | quien actúa con prudencia encuentra la dicha.
[9] Testigo falso no queda impune, | se perderá quien dice mentiras.
[10] No le va al necio la vida de lujo, | menos al siervo gobernar a príncipes.
[11] Hombre sensato refrena su ira, | tiene a honra olvidar las ofensas.
[12] La ira del rey es rugido de león; | rocío sobre hierba, su favor.
[13] Hijo necio es desgracia del padre, | gotera continua la mujer pendenciera.
[14] Casa y fortuna se heredan del padre, | mujer juiciosa es un don del Señor.
[15] La pereza provoca modorra, | el holgazán pasará necesidad.
[16] Quien guarda el precepto guarda su vida, | quien descuida su conducta morirá.
[17] Presta al Señor quien se apiada del pobre, | él le pagará su buena acción.
[18][*] Castiga a tu hijo mientras hay esperanza, | pero no te excedas hasta matarlo.
[19] El hombre violento merece castigo, | y si lo perdonas, lo incitarás aún más.
[20] Escucha el consejo, acepta la instrucción, | y en el futuro llegarás a sabio.
[21] Los humanos multiplican sus proyectos, | pero se cumplen los planes del Señor.
[22] Los humanos aspiran al lucro, | mejor ser pobre que mentiroso.
[23] Quien teme al Señor se dirige a la vida, | dormirá tranquilo y sin pesadillas.
[24] El perezoso mete la mano en el plato, | pero es incapaz de llevarla a la boca.
[25] Castiga al soberbio y el simple se hará cauto, | reprende al inteligente y aumentará su saber.

[26] Quien maltrata a su padre y despide a su madre | es un hijo infame e indigno.
[27] Si dejas, hijo mío, de aceptar consejos, | acabarás perdido por falta de principios.
[28] El testigo perverso se burla del derecho, | la boca del malvado se traga el delito.
[29] Para el arrogante se prepara el látigo, | los azotes para la espalda del necio.

1: Prov 28,6 | **2:** Rom 10,2 | **3:** Eclo 15,11-20; Sant 1,13s | **5:** Prov 19,9 | **6:** Ecl 5,10; Eclo 13,5s | **9:** Prov 19,5 | **12:** Prov 20,2 | **13:** Prov 27,15 | **16:** Lc 10,28; 11,28 | **17:** Prov 28,27; Mt 25,40 | **18:** Dt 21,18-21 | **24:** Prov 26,15 | **28:** Prov 15,28.

Prov **20** [1] El vino excita, embriaga el licor, | quien en ellos se pierde no llega a sabio.
[2] Rugido de león es la ira del rey: | quien la provoca se juega la vida.
[3] Quien evita peleas es digno de honor, | el insensato se mete en discusiones.
[4] El perezoso no labra en otoño, | en la cosecha busca y no encuentra.
[5] Un plan meditado es agua profunda, | el hombre sagaz sabe sacarla.
[6] Muchos se las dan de sinceros, | pero ¿quién hallará un hombre fiel?
[7] El honrado procede con rectitud, | ¡dichosos los hijos que deje!
[8] Cuando el rey se sienta en el tribunal, | con su mirada avienta todo mal.
[9] ¿Quién puede decir: «Soy puro, | me encuentro limpio de pecado»?
[10] Un peso y otro peso; una medida y otra medida: | dos cosas que detesta el Señor.
[11] Con sus actos deja ver ya el muchacho | si sus obras serán puras y rectas.
[12][*] Oído que oye, ojo que ve: | los dos son obra del Señor.
[13] No tomes gusto al sueño, te empobrecerás; | ten los ojos abiertos, de pan te hartarás.
[14] «Malo, malo», dice el comprador; | pero después se felicita por su compra.
[15] Hay oro y corales en cantidad; | para joya, una boca sincera.
[16] Quítale la ropa, exígele prendas, | pues salió fiador de un extraño.
[17] El pan robado resulta sabroso, | pero la boca se llena de arena.
[18] Somete tus planes al consejo de otros, | con sabia estrategia prepara la guerra.
[19] El chismoso descubre secretos, | deja la compañía del charlatán.
[20] El que maldice a su padre y a su madre | verá extinguirse su luz en plena noche.
[21] Fortuna ganada de golpe | nunca prospera al final.
[22] No digas: «Me las pagará», | confía en el Señor y te salvará.
[23] El Señor detesta dos pesas distintas, | no está bien trampear con la balanza.
[24] El Señor dirige los pasos del hombre, | ¿cómo puede el hombre discernir su camino?
[25] ¡Qué riesgo hacer un voto a la ligera | y arrepentirte después de prometerlo!
[26] Un rey sabio avienta a los malvados, | hace rodar sobre ellos el trillo.
[27] Lámpara del Señor el espíritu humano: | sondea lo más íntimo de las entrañas.
[28] Bondad y lealtad sostienen al rey, | la misericordia consolida su trono.
[29] La fuerza es el orgullo de los jóvenes; | las canas, el adorno de los viejos.
[30] Heridas y llagas remedian el mal, | los golpes sanan el interior.

1: Prov 23,29-35 | **2:** Prov 19,12 | **6:** Prov 27,2; Mt 6,2.5.16 | **9:** Sal 51; Job 4,17; 1 Jn 1,8-10 | **16:** Prov 27,13 | **22:** Rom 12,17; 1 Tes 5,15 | **24:** Sal 37,23; Prov 16,9; 19,21 | **25:** Dt 23,22s; Ecl 5,3-5; Mt 15,5 par | **27:** Mt 6,22; 1 Cor 2,11.

Prov**21** [1] El corazón del rey es una acequia | que el Señor canaliza adonde quiere.
[2] El hombre juzga recto su camino, | pero el Señor pesa los corazones.
[3] Practicar el derecho y la justicia | el Señor lo prefiere a los sacrificios.
[4] Ojos altivos, corazón ambicioso; | faro de los malvados es el pecado.
[5] Los planes del diligente traen ganancia; | los del hombre atolondrado, indigencia.
[6] Tesoros ganados con boca embustera, | humo que se disipa y trampa mortal.
[7] La violencia acaba con los malvados, | pues rehúsan practicar la justicia.
[8] El camino del criminal es tortuoso; | la conducta del inocente, recta.
[9] Mejor vivir en rincón de azotea | que en palacio con mujer pendenciera.
[10] El malvado se afana en el mal, | nunca se apiada del prójimo.
[11] Castigas al cínico y aprende el inexperto, | pero el sabio aprende oyendo la lección.
[12][*] El honrado observa la casa del malvado | y ve cómo se hunde en la desgracia.
[13] Quien cierra los oídos al clamor del pobre | no será escuchado cuando grite.
[14] Regalo a escondidas calma la ira; | obsequio discreto, el furor violento.
[15] Al justo le alegra la justicia; | en cambio, al culpable le aterroriza.
[16] Quien deja el camino de la prudencia | habitará en compañía de los muertos.
[17] Quien ama el placer acaba en la miseria, | amigo de vino y perfumes no prospera.
[18] El malvado pagará por el justo; | el impío, por el hombre honrado.
[19] Mejor vivir en desierto | que con mujer pendenciera e irritable.
[20] En casa del sabio, tesoro y perfumes; | el necio despilfarra lo que tiene.
[21] Quien busca justicia y bondad | encontrará vida y gloria.
[22] El sabio asaltará la ciudad de los fuertes, | derribará la fortaleza en que confiaban.
[23] Quien guarda la boca y la lengua | se guarda también de peligros.
[24] Llaman arrogante al fanfarrón insolente, | pues se porta con orgullo desmedido.
[25] Los propios deseos matan al perezoso, | pues sus manos se niegan a trabajar.
[26] El malvado codicia de continuo, | el honrado da sin reservas.
[27] Sacrificio de malvados es odioso, | mucho más si hay mala intención.
[28] Testigo falso acabará perdido, | quien escucha tendrá la última palabra.
[29] El malvado aparenta seguridad, | el honrado está seguro de lo que hace.
[30] No hay sabiduría ni prudencia | ni consejo contra el Señor.
[31] Se prepara al caballo para el combate, | la victoria la concede el Señor.

2: Prov 16,1; Lc 16,15; 18,9-14 | **9:** Prov 25,24 | **11:** Prov 19,25 | **13:** Mt 6,15; Sant 2,13 | **21:** Mt 5,6 |
22: Ecl 9,13-15 | **26:** Lc 6,30.34s | **27:** Prov 15,8.

Prov**22** [1] Más vale fama que riqueza, | mejor estima que plata y oro.
[2] Rico y pobre tienen en común | que a los dos los hizo el Señor.
[3] El prudente ve el mal y se protege, | los incautos se arriesgan para su mal.
[4] Si eres humilde y temes al Señor | tendrás riquezas, vida y honor.
[5] En la senda del perverso, espinas y trampas; | quien cuida de sí mismo se aleja de ellas.
[6] Educa al muchacho en el buen camino: | cuando llegue a viejo seguirá por él.
[7] El rico se hace dueño de los pobres; | el deudor, esclavo del acreedor.

8 Quien siembra maldad cosecha desgracia, | el ímpetu de su cólera se esfumará.
9 El hombre generoso será bendecido, | pues comparte su pan con el pobre.
10 Expulsa al insolente y acabarán las peleas, | habrán terminado riñas y ofensas.
11 Al rey le gusta un corazón sincero, | se complace en quien habla con ingenio.
12 Los ojos del Señor custodian el saber, | desbaratan las palabras del traidor.
13 ¡Fuera hay un león, dice el holgazán; | seré devorado en plena calle!
14 Trampa peligrosa la boca de la extraña, | en ella caerá quien rechaza al Señor.
15 La necedad se pega al corazón del joven, | la vara de la corrección la despegará.
16 Quien oprime al pobre lo enriquece, | quien da al rico se empobrece.

2: Job 31,15; Prov 29,13; Sab 6,7; Mt 5,45 | **3:** Prov 27,12 | **9:** Lc 14,13s | **11:** Prov 16,13; Mt 5,8 |
13: Prov 26,13.

PALABRAS DE LOS SABIOS (22,17-24,22)

Propósito

17 Escucha y haz caso a las sentencias de los sabios, | presta atención a mi
enseñanza;
18 te gustará guardarlas dentro, | tenerlas a punto en tus labios.
19 Para que pongas tu confianza en el Señor | he pensado instruirte hoy.
20 Te he escrito treinta sentencias | en las que hay consejos sabios,
21 para que puedas conocer la verdad, | y traer un informe preciso | a la persona que te
dio un encargo.

Justicia y autocontrol

22 No explotes al pobre por ser pobre | ni atropelles al desgraciado en el tribunal,
23 porque el Señor defenderá su causa | y despojará de la vida a los que lo despojan.
24 No tengas trato con el iracundo | ni busques la compañía del violento,
25 no sea que aprendas sus andanzas | y te pongas tú mismo una trampa.
26 No te acostumbres a dar la mano | ni a salir fiador de deudas;
27 pues si no tienes para pagar, | te quitarán la cama de debajo.
28[*] No desplaces linderos antiguos | que pusieron tus antepasados.
29 ¿Conoces a alguien diestro en su oficio? | Entrará al servicio de reyes, | y no de
gente mediocre.

28: Dt 19,14; Prov 10,25; 23,10.

Prov **23** 1 Si te sientas a la mesa de un señor, | mira bien lo que tienes delante:
2 pon freno a tu apetito | si tienes mucha hambre;
3 no mires con ansia sus manjares, | porque es comida engañosa.
4 No te afanes en ir tras la riqueza, | sé sensato y no pienses en ella.
5 Dejas un poco de mirarla y ya no está: | echa alas de águila y vuela hacia el cielo.
6 No te juntes a comer con el avaro, | no codicies sus ricos alimentos,

[7] porque son como pelo en la garganta: | «Anda, come y bebe», te dice, | pero no te
habla con sinceridad.
[8] Vomitarás el bocado que has comido, | habrás malgastado tus hermosas palabras.
[9] No hables a oídos del necio, | despreciará tus sabias palabras.
[10] No desplaces los linderos fijados | ni invadas el campo del huérfano,
[11] porque es poderoso su redentor, | y defenderá su causa contra ti.
[12] Aplica tu mente a la instrucción, | tus oídos a palabras sensatas.
[13] No escatimes castigos al joven, | no va a morir porque lo azotes;
[14] si lo azotas con la vara, | librarás su vida del Abismo.

3: Prov 23,6 | **9:** Mt 7,6 | **10:** Prov 22,28.

Cordura y descarrío

[15] Hijo mío, si se hace sabio tu corazón, | también mi corazón se alegrará.
[16] Me alegraré de todo corazón | si tus labios hablan con acierto.
[17] No tengas envidia del pecador, | vive siempre en el temor del Señor,
[18] pues así tendrás porvenir | y no se frustrará tu esperanza.
[19] Escucha, hijo mío, sé sabio; | pórtate siempre con rectitud.
[20] No andes mezclado con bebedores | ni con gente que se harta de carne;
[21] pues borrachos y comilones empobrecen, | los holgazanes se visten de harapos.
[22] Escucha al padre que te engendró, | no desprecies la vejez de tu madre.
[23] Compra la verdad y no la vendas: | sabiduría, instrucción y sensatez.
[24] El padre del honrado rebosa de gozo, | quien tiene un hijo sabio se alegra.
[25] ¡Ojalá tu padre se alegre por ti | y pueda brincar de gozo tu madre!

17: Sal 37,1-4; 73,3; Prov 3,31 | **18:** Prov 24,14 | **22:** Dt 21,18-21; Prov 19,26.

Más sobre la ramera

[26] Hijo mío, confía en mí, | acepta de buen grado mi ejemplo.
[27] Trampa peligrosa es la ramera, | pozo estrecho la mujer ajena;
[28] se pone al acecho como un ladrón | y provoca traiciones entre los hombres.

26: Prov 2,16-19.

El borracho

[29] ¿De quién los quejidos? ¿De quién los lamentos? | ¿De quién las peleas? ¿De quién
los pleitos? | ¿De quién las heridas sin motivo? | ¿De quién la mirada extraviada?
[30] De la gente que se pasa con el vino | y anda catando bebidas.
[31] No mires el vino: ¡Qué tono rojizo! | ¡Qué brillo en el vaso! ¡Entra suavemente!
[32] Al final morderá como serpiente, | después picará como víbora.
[33] Tus ojos soñarán quimeras, | solo te saldrán incoherencias.
[34] Te sentirás como viajero en alta mar, | sentado en la punta del mástil.

[35] «Me han zurrado y no me duele, | me han pegado y no siento nada. | ¿Cuándo me despejaré? ¡Volveré a hacerlo!».

30: Eclo 31,25-31 | **31:** Ef 5,18s | **34:** Sal 107,26s.

Serie de exhortaciones

Prov**24** [1] No tengas envidia del malvado | ni trates de buscar su compañía,
[2] pues su mente trama violencia | y sus labios profieren maldades.
[3] Una casa se edifica con sabiduría, | se consolida usando inteligencia;
[4] con el saber se llenan las estancias | de objetos preciosos, deseables.
[5] Más vale sabio que fuerte, | hombre experto que forzudo.
[6] Con estrategia se gana la guerra, | el triunfo es fruto del consejo.
[7] La sabiduría supera al necio, | en público no abre la boca.
[8] Al hombre que trama maldades | la gente lo llama intrigante;
[9] el necio intriga para pecar, | la gente detesta al insolente.
[10] Si flaqueas cuando llega la desgracia | es que tu valor es limitado.
[11] Libra a los condenados a muerte, | atiende a los que van a morir.
[12] Aunque digas: «No me daba cuenta», | el que pesa los corazones lo sabe, | el que vigila tu vida se entera: | pagará a cada cual por sus obras.
[13] Come miel, hijo mío, que es buena, | el panal es dulce al paladar:
[14] así es la sabiduría para tu vida; | si la encuentras, tendrás porvenir, | tu esperanza no fracasará.
[15] No aceches el hogar del justo, | no intentes derribar su morada,
[16] pues cae siete veces y se levanta, | pero el malvado se hunde en la desgracia.
[17] Si cae tu enemigo, no te alegres; | si tropieza, no lo celebres,
[18] no sea que al Señor no le agrade | y retire de él su castigo.
[19] No pierdas la paz por el perverso | ni tengas envidia del malvado,
[20] pues no hay porvenir para el perverso, | la lámpara del malvado se extingue.
[21] Teme, hijo mío, al Señor y al rey, | no te enemistes con ninguno de los dos,
[22] pues su castigo suele llegar sin avisar, | ¿y quién conoce el alcance de su ira?

6: Prov 11,14; Lc 14,31 | **14:** Prov 23,18 | **21:** 1 Pe 2,17.

OTRAS SENTENCIAS DE LOS SABIOS (24,23-34)

[23] Otras sentencias de los sabios:
No está bien ser parcial al juzgar.
[24] Quien declara inocente al culpable | recibe la maldición de los pueblos, | recibe el desprecio de las naciones;
[25] pero los que reprenden al culpable serán alabados | y sobre ellos caen las bendiciones.
[26] Respuesta con tino | es beso en los labios.
[27] Arregla tus negocios en la calle, | ordena las faenas del campo, | y luego construyes tu casa.

28 No declares sin motivo contra el prójimo | ni engañes a nadie con tus labios.

29 No digas: «Le haré lo que me hizo, | le pagaré con la misma moneda».

30 Pasé junto al campo del holgazán, | crucé por la viña del insensato:

31 todo lo tapaban los espinos, | la maleza cubría su extensión; | la cerca de piedra, por el suelo.

32 Al verlo me puse a pensar; | al mirarlo saqué esta lección:

33 duermes a ratos o cabeceas, | cruzas los brazos y a descansar,

34 y te llega la miseria del vagabundo, | te sobreviene la pobreza del mendigo.

24: Dt 1,17; 19,15; Prov 18,5; 28,21; 31,15 | **29:** Mt 6,12.14s | **30:** Prov 26,13-16 | **33:** Prov 6,10s.

NUEVA COLECCIÓN DE PROVERBIOS (25-29)

Prov **25** 1 Otros proverbios de Salomón, que recopilaron los escribas de Ezequías, rey de Judá.

2[*] Gloria de Dios es ocultar un asunto; | gloria de los reyes, escrutarlo.

3 La altura del cielo, la hondura de la tierra | y el corazón de los reyes son inescrutables.

4 Separa la escoria de la plata | y el orfebre sacará una copa;

5 separa al malvado del rey | y su trono se afianzará en la justicia.

6 No te des importancia ante el rey, | no te coloques entre los grandes;

7 mejor que te digan: «Sube acá», | que verte humillado ante los nobles. | Aunque hayas visto algo con tus ojos,

8 no corras a contárselo al juez; | ¿qué podrías hacer al final | si el otro demuestra tu error?

9 Resuelve tu pleito con tu prójimo, | no reveles secretos ajenos,

10 no sea que te avergüence el que los oye | y no pueda borrarse tu infamia.

11 Manzana de oro con adornos de plata, | la palabra dicha a su tiempo.

12 Anillo de oro y collar de oro fino, | un sabio consejo a quien sabe escuchar.

13 Frescura de nieve en canícula de siega, | el mensajero fiel a quien lo envía.

14 Nubes y viento que no traen lluvia, | quien presume de dar y no da.

15 La paciencia persuade a un gobernante, | palabras suaves quebrantan huesos.

16 Si encuentras miel, come lo justo, | no sea que te empaches y vomites.

17 No prodigues tus visitas al vecino, | no sea que se canse y te aborrezca.

18 Garrote, espada y flecha afilada | es quien acusa en falso a su prójimo.

19 Diente picado y pie que cojea | es confiar en un traidor en la desgracia.

20 Como andar sin ropa con frío, | como echar vinagre en una herida, | así es quien canta coplas al corazón afligido.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; | si tiene sed, dale de beber;

22 así amontonarás brasas sobre su cabeza, | y el Señor además te lo pagará.

23 Viento del norte trae la lluvia; | lengua embustera, rostro furioso.

24 Mejor vivir en rincón de azotea | que en palacio con mujer pendenciera.

25 Agua fresca en garganta sedienta, | la buena noticia de tierra lejana.

26 Fuente turbia y manantial contaminado, | el honrado que tiembla ante el malvado.

[27] No está bien comer miel en exceso | ni empacharse de palabras elogiosas.
[28] Ciudad abierta y sin murallas, | el hombre sin dominio de sí mismo.

6: Eclo 7 4; 13,9s; Lc 14,7-11 | **15:** Lc 18,1-8 | **22:** Éx 23,4s; Mt 5,44s; Rom 12,20 | **24:** Prov 21,9.

Prov 26 [1] Ni nieve al verano ni lluvia a la siega, | tampoco le sienta la gloria al necio.
[2] Como gorrión en desbandada y golondrina en vuelo, | la maldición injusta no llega a su destino.
[3] Látigo para caballo y freno para burro, | el garrote para la espalda de los necios.
[4] No respondas al necio según su necedad, | no sea que te vuelvas como él.
[5] Responde al necio según su necedad, | no vaya él a presumir de sabio.
[6] Se corta los pies y bebe violencia | quien envía mensajes con un necio.
[7] Las piernas del cojo trastabillan, | y el proverbio en boca de los necios.
[8] Conceder honores a un necio | es atar la piedra a la honda.
[9] Espinas en manos de un borracho, | el proverbio en boca de los necios.
[10] Arquero que hiere a todo el que encuentra, | quien contrata a un necio y al primero que pasa.
[11] Perro que vuelve a su vómito, | el necio que insiste en sus sandeces.
[12] Más se puede esperar de un necio | que de uno que presume de sabio.
[13] ¡Una fiera en el camino —dice el vago—, | un león en medio de la calle!
[14] La puerta gira en sus goznes | y el vago en la cama.
[15] El vago mete la mano en el plato | y le cuesta llevársela a la boca.
[16] El vago se cree más sabio | que siete que responden con tino.
[17] Meterse en discusión ajena | es como agarrar a un perro por las orejas.
[18] Como loco que va disparando | tizones y saetas mortales,
[19] así es quien engaña a su prójimo | y le dice que era una broma.
[20] Si falta la leña, se apaga la hoguera; | si falta el chismoso, se acaba la pelea.
[21] Carbón en las brasas y leña en el fuego, | el hombre pendenciero que atiza peleas.
[22] Las palabras del chismoso son golosinas, | bajan hasta el fondo de las entrañas.
[23] Barniz aplicado a vasija de barro, | las palabras dulces con malas intenciones.
[24] El que odia habla con disimulo, | mas por dentro incuba la traición;
[25] aunque sea amable, no te fíes, | medita abominaciones sin cuento;
[26] disimula el odio con astucia, | mas su maldad aparece en la asamblea.
[27] Quien cava un hoyo, cae en él; | a quien rueda una piedra, se le viene encima.
[28] Lengua mentirosa odia a sus víctimas, | boca que adula conduce a la ruina.

7: Prov 26,9 | **9:** Prov 26,7 | **11:** 1 Pe 2,22 | **12:** Prov 19,20 | **13:** Prov 22,13 | **15:** Prov 19,24 |
22: Prov 18,8 | **23:** Mt 23,25-28; 1 Jn 3,18 | **27:** Sal 7,16; Ecl 10,8; Eclo 27,25-27.

Prov 27 [1] No cantes victoria por el mañana, | no sabes lo que el día te traerá.
[2] Que otro te alabe, nunca tu boca; | que sea un extraño, nunca tus labios.
[3] Pesada es la piedra y la carga de arena, | aún más pesado el genio del necio.
[4] Cruel es la rabia, impetuosa la ira, | ¿y quién puede aguantar la envidia?
[5] Más vale corrección con franqueza | que amistad encubierta.

6 Son leales los golpes de un amigo, | engañosos los besos del enemigo.

7 Estómago harto desprecia la miel, | para el cuerpo hambriento lo amargo es dulce.

8 Pájaro errante lejos de su nido, | el hombre errante lejos de su hogar.

9 Perfume e incienso alegran el corazón, | la ternura de un amigo consuela el ánimo.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre; | no busques a tu hermano en momentos de apuro: | más vale amigo cerca que hermano lejos.

11 Ten juicio, hijo mío, dame esa alegría, | y podré responder al que me ofende.

12 El prudente ve el peligro y se esconde, | el incauto va adelante y lo paga.

13 Quítale la ropa, exígele prendas, | pues salió fiador de un extraño.

14 A quien bendice a un vecino a gritos de madrugada | se le contará como maldición.

15 Gotera continua en día de lluvia | y mujer pendenciera son semejantes;

16 frenarla es frenar el aire | o coger aceite con la mano.

17 El hierro con el hierro se afila; | el hombre, en el roce con su prójimo.

18 Quien cuida una higuera come de su fruto, | quien vela por su amo será recompensado.

19 El rostro se refleja en el agua, | el hombre en lo que piensa.

20 Abismo y Perdición son insaciables, | e insaciables los ojos del hombre.

21 La plata en el crisol, el oro en el horno, | el hombre en boca de quien lo alaba.

22 Machaca al necio en el mortero, | que no le arrancarás la necedad.

23 Conoce cómo están tus ovejas, | presta atención a tus rebaños;

24 pues no es eterna la riqueza | ni dura siempre la fortuna.

25 Apunta el heno, asoma la hierba, | se siegan los pastos del monte;

26 tendrás corderos para vestirte, | cabritos para el precio de un campo,

27 leche de cabra para alimentarte | tú, tu familia y tus criadas.

1: Lc 12,19s; Sant 4,13s | **2:** 2 Cor 10,12s | **6:** Prov 26,24-26; Mt 26,49 | **7:** Prov 25,16; Lc 15,16 | **12:** Prov 22,3 | **13:** Prov 20,16 | **21:** Prov 17,3.

Prov **28** 1 El malvado huye sin que lo persigan, | el honrado está seguro como un león.

2 Un país en desorden tiene muchos jefes, | un hombre prudente y sabio mantiene el orden.

3 Gobernante que explota a los débiles | es tormenta que se lleva la cosecha.

4 Los que abandonan la ley aplauden al malvado, | los que la cumplen se indignan contra él.

5 Los malvados no entienden de justicia, | quien consulta al Señor lo entiende todo.

6 Más vale pobre de conducta honrada | que rico con malas intenciones.

7 El hijo inteligente observa la ley, | pero el amigo de libertinos deshonra a su padre.

8[*] Quien aumenta su riqueza prestando a usura | la acumula para quien se apiada del pobre.

9 Si uno cierra su oído a la ley, | resulta detestable su oración.

10 Quien desvía a los rectos por el mal camino | acabará cayendo en su propia trampa.

11 El rico se las da de sabio, | pero el pobre que es sagaz lo pone al descubierto.

12 Si triunfa el honrado se celebran fiestas; | si se impone el malvado, todos se esconden.

[13] El que oculta sus faltas no prosperará; | el que las confiesa y cambia será compadecido.
[14] Dichoso el que se mantiene alerta, | el terco caerá en la desgracia.
[15] León rugiente y oso hambriento, | el gobernante que explota a los pobres.
[16] Gobernante imprudente multiplica la opresión, | quien odia la avaricia vivirá muchos años.
[17] Hombre perseguido por delito de sangre | corre a la tumba, ¡que nadie lo detenga!
[18] Quien camina rectamente se salvará, | el camino sinuoso conduce al fracaso.
[19] Quien cultiva su tierra se hartará de pan, | quien persigue quimeras se hartará de miseria.
[20] El hombre leal abundará en bendiciones, | quien corre por enriquecerse no quedará impune.
[21] No es bueno ser parcial con la gente, | por un trozo de pan delinque el hombre.
[22] El avaro corre por enriquecerse, | sin saber que le espera la miseria.
[23] Es más estimado el que corrige | que el hombre de lengua aduladora.
[24] El que roba a sus padres y dice: «No es pecado», | es un cómplice de bandoleros.
[25] El codicioso provoca pleitos, | quien confía en el Señor prosperará.
[26] Quien se fía de sí mismo es un necio, | quien obra con sensatez se salvará.
[27] Quien da al pobre no pasará necesidad, | quien no lo ayuda será maldecido.
[28] Se imponen los malvados y todos se esconden; | cuando desaparecen, aumentan los honrados.

5: Sab 3,9; Jn 10,26; 1 Cor 2,14 | **6:** Prov 19,1 | **12:** Prov 28,28 | **13:** Eclo 4,26; Lc 18,9-14; Sant 4,26 | **19:** Prov 12,11 | **26:** 1 Cor 3,18 | **28:** Prov 28,12.

Prov **29** [1] Hombre que rechaza la corrección | fracasará de repente y sin remedio.
[2] Cuando gobierna el honrado, el pueblo se alegra; | cuando domina el malvado, el pueblo se queja.
[3] El que ama la sabiduría alegra a su padre, | el que anda con rameras malgasta sus bienes.
[4] Un rey justo consolida el país, | el amigo de impuestos lo arruina.
[5] El hombre que adula a su amigo | le tiende una trampa a los pies.
[6] El pecado del malvado es su trampa, | y el honrado lo celebra y se alegra.
[7] El honrado atiende la causa del pobre; | en cambio, el malvado no entiende nada.
[8] Los provocadores agitan a los ciudadanos, | los sensatos calman los ánimos.
[9] Si un sabio discute con un necio, | se enfade o se ría, nada consigue.
[10] Los sanguinarios odian al honrado, | los rectos cuidan de su vida.
[11] El necio desata su pasión, | el sensato sabe controlarla.
[12] Gobernante que da crédito a calumnias | es que tiene malvados por sirvientes.
[13][*] Pobre y usurero coinciden en esto: | la luz que ambos ven viene del Señor.
[14] Rey que juzga con justicia a los pobres | consolida su trono para siempre.
[15] Palo y corrección dan sabiduría, | niño consentido avergüenza a su madre.
[16] Si gobiernan los malvados aumenta el delito, | pero los honrados los verán perecer.
[17] Si corriges a tu hijo, vivirás tranquilo, | además te colmará de satisfacción.

[18] Si no hay profetas, el pueblo se desmanda; | felices los que observan la ley.
[19] No se corrige al siervo con palabras: | entiende, pero no obedece.
[20] Más puedes esperar de un necio | que de alguien que habla sin parar.
[21] Siervo mimado desde niño, | al final será desagradecido.
[22] Hombre violento provoca pleitos, | hombre furioso duplica delitos.
[23] El orgullo del hombre acaba humillándolo, | el de espíritu humilde será respetado.
[24] Quien reparte con ladrón se daña a sí mismo: | oye la maldición, pero no lo delata.
[25] Es engañoso temer a los hombres, | quien confía en el Señor vive seguro.
[26] Muchos buscan el favor de quien gobierna, | pero el Señor es quien hace justicia.
[27] Los justos detestan al criminal, | los malvados detestan a los honrados.

6: Job 18,7-10 | **13:** Prov 22,2; Mt 5,45 | **20:** Prov 26,12 | **23:** Mt 23,12 par.

PALABRAS DE AGUR (30)

Escépticos y creyentes

Prov **30** [1] Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Sentencias de este hombre:
Me he fatigado, oh Dios; | estoy fatigado y rendido.
[2] Soy animal más que hombre, | no tengo inteligencia humana;
[3] no he aprendido sabiduría, | ni conozco la ciencia santa.
[4] ¿Quién subió al cielo y después bajó? | ¿Quién encerró el viento en sus puños? |
¿Quién recogió el mar en el manto? | ¿Quién fijó los confines de la tierra? | ¿Cuál es su
nombre y el de su hijo, | si es que lo sabes?
[5] Las palabras de Dios son de fiar, | él es escudo para los que esperan en él.
[6] No añadas nada a sus palabras, | te replicará y quedarás por mentiroso.
[7] Dos cosas te he pedido, | no me las niegues antes de morir:
[8] aleja de mí falsedad y mentira; | no me des riqueza ni pobreza, | concédeme mi ración
de pan;
[9] no sea que me sacie y reniegue de ti, | diciendo: «¿Quién es el Señor?»; | no sea que
robe por necesidad | y ofenda el nombre de mi Dios.

4: Job 38-39; Eclo 1,2s | **5:** 2 Sam 22,31; Sal 18,31 | **8:** Sal 119,29; Mt 6,11.

Series de dichos

[10][*] No calumnies a un criado ante su amo, | te maldecirá y sufrirás las consecuencias.
[11] Hay quienes maldicen a su padre | y niegan la bendición a su madre;
[12] hay quienes presumen de puros | y no han limpiado su inmundicia;
[13] hay quienes miran altaneros | y dirigen miradas de desprecio;
[14] hay quienes tienen espadas por dientes | y mandíbulas igual que cuchillos, | para
devorar a los pobres del país, | a los más necesitados de la tierra.

10: Flm 8-20.

Dichos numéricos

[15] Dos hijas tiene la sanguijuela, | y las dos se llaman «Dame».
Hay tres cosas que nunca se sacian | y cuatro que no dicen «Basta»:
[16] el Abismo, el seno estéril, | la tierra, que no se harta de agua, | y el fuego, que jamás
dice «Basta».
[17] Al hijo que se burla del padre | y desprecia la vejez de su madre, | los cuervos le
sacarán los ojos | y las águilas lo devorarán.
[18] Hay tres cosas que me desbordan | y cuatro que no logro entender:
[19][*] el camino del águila por el cielo, | el camino de la serpiente sobre la roca, | el
camino del barco en alta mar, | el camino del hombre con la mujer.
[20] Esta es la conducta de la adúltera: | come, se lava la boca y dice: | «No he hecho
nada malo».
[21] Hay tres cosas que conmueven la tierra | y cuatro que no puede soportar:
[22] esclavo que llega a rey, | necio harto de pan,
[23] aborrecida que llega a casarse | y criada que pasa a ser señora.
[24] Hay cuatro seres pequeños | que son más sabios que los sabios:
[25] las hormigas, pueblo sin poder, | que en verano acumulan provisiones;
[26] los tejones, pueblo sin vigor, | que hacen su guarida en las rocas;
[27] las langostas, que no tienen rey, | y avanzan todas en formación;
[28] las lagartijas, que se cogen con la mano, | y habitan en palacios reales.
[29] Hay tres seres de andar majestuoso | y cuatro de elegante caminar:
[30] el león, la más fuerte de las fieras, | que no retrocede ante nada;
[31] el gallo orgulloso, el chivo, | y el rey al frente de su pueblo.
[32] Si tu necedad te ha llevado a la soberbia, | reflexiona y cierra la boca:
[33] apretando la leche se saca requesón, | apretando la nariz se saca sangre, |
apretando la ira se saca discordia.

16: Gén 30,1; Núm 16,33; Prov 27,20 | **19:** Sab 5,10-12 | **21:** Ecl 10,5-7 | **23:** Gén 16,3-6.

PALABRAS DE LEMUEL (31)

Sabiduría y realeza

Prov**31** [1] Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre:
[2] ¡Qué quieres que te diga, hijo mío, | hijo de mis entrañas y mis promesas!
[3] No gastes tu fuerza con mujeres, | tu vigor con las que destruyen reyes.
[4] No es propio de reyes, Lemuel, | no es de reyes entregarse al vino, | ni de príncipes
darse a la bebida;
[5] pues beben y se olvidan de las leyes, | desatienden el derecho del indefenso.
[6] Ofrece licor al desgraciado, | vino al que se siente abatido;
[7] que beba y olvide su miseria, | y ya no se acuerde de sus penas.
[8] Sé voz de quien no tiene voz, | defensor del hombre desvalido,
[9] pronuncia sentencias justas, | defiende al pobre desprotegido.

2: Prov 5,1-14 | **3:** 1 Re 11,1-4; Eclo 9,2 | **4:** Ecl 10,16s | **6:** Mt 27,34.

La mujer fuerte[*]

10 *(Álef)* Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? | Supera en valor a las perlas.
11 *(Bet)* Su marido se fía de ella, | pues no le faltan riquezas.
12 *(Guímel)* Le trae ganancias, no pérdidas, | todos los días de su vida.
13 *(Dálet)* Busca la lana y el lino | y los trabaja con la destreza de sus manos.
14 *(He)* Es como nave mercante | que importa el grano de lejos.
15 *(Vau)* Todavía de noche, se levanta | a preparar la comida a los de casa | y repartir trabajo a las criadas.
16 *(Zain)* Examina un terreno y lo compra, | con lo que gana planta un huerto.
17 *(Jet)* Se ciñe la cintura con firmeza | y despliega la fuerza de sus brazos.
18 *(Tet)* Comprueba si van bien sus asuntos, | y aun de noche no se apaga su lámpara.
19 *(Yod)* Aplica sus manos al huso, | con sus dedos sostiene la rueca.
20 *(Kaf)* Abre sus manos al necesitado | y tiende sus brazos al pobre.
21 *(Lámed)* Si nieva, no teme por los de casa, | pues todos llevan trajes forrados.
22 *(Mem)* Ella misma se hace las mantas, | se viste de lino y de púrpura.
23 *(Nun)* En la plaza respetan al marido | cuando está con los jefes de la ciudad.
24 *(Sámek)* Teje prendas de lino y las vende, | provee de cinturones a los comerciantes.
25 *(Ayin)* Se viste de fuerza y dignidad, | sonríe ante el día de mañana.
26 *(Pe)* Abre la boca con sabiduría, | su lengua enseña con bondad.
27 *(Sade)* Vigila la marcha de su casa, | no come su pan de balde.
28 *(Qof)* Sus hijos se levantan y la llaman dichosa, | su marido proclama su alabanza:
29 *(Res)* «Hay muchas mujeres fuertes, | pero tú las ganas a todas».
30 *(Sin)* Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; | la que teme al Señor merece alabanza.
31 *(Tau)* Cantadle por el éxito de su trabajo, | que sus obras la alaben en público.

10: Prov 18,22.

ECLESIASTÉS

El término qohelet *(*ekklesiastes *en griego) alude al que reúne o convoca la asamblea, y su identificación —como autor— con Salomón es, como sucede en Prov y Cant, un caso de ficción literaria. Del verdadero autor nada se sabe; la composición del libro suele situarse en la segunda mitad del siglo* III *a. C. Como Job, su protagonista desconfía claramente —basándose en la propia experiencia— de la teoría tradicional de la retribución divina, según la cual, Dios premia a los buenos y castiga a los malos. A pesar de sus reflexiones, no logra alcanzar una respuesta satisfactoria a sus interrogantes. Si la misma suerte aguarda al sabio y al necio, ¿qué ventaja aporta entonces la sabiduría? Si nada hay nuevo bajo el sol, ¿a qué buscar? La bancarrota del esfuerzo sapiencial deja paso a otra afirmación radical: la conveniencia de disfrutar de los placeres, que Qohélet entiende, sin embargo, como don divino.*

PRIMERA SECCIÓN (1,1-6,12)

Título y propósito

Ecl 1 1 Palabras de Qohélet, hijo de David, rey de Jerusalén.

2[*] ¡Vanidad de vanidades! —dice Qohélet—. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad!

2: Sal 62,10; Rom 8,20.

Nada hay nuevo en la existencia[*]

3 ¿Qué saca el hombre de todos los afanes con que se afana bajo el sol? 4 Una generación se va, otra generación viene, pero la tierra siempre permanece. 5 Sale el sol, se pone el sol, se afana por llegar a su puesto, y de allí vuelve a salir. 6 Sopla hacia el sur, gira al norte, gira que te gira el viento, y vuelve el viento a girar. 7 Todos los ríos se encaminan al mar, y el mar nunca se llena; pero siempre se encaminan los ríos al mismo sitio. 8 Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver, ni se hartan los oídos de oír.

9 Lo que pasó volverá a pasar;
lo que ocurrió volverá a ocurrir:
nada hay nuevo bajo el sol.

10 De algunas cosas se dice: «Mira, esto es nuevo». Sin embargo, ya sucedió en otros tiempos, mucho antes de nosotros. 11 Nadie se acuerda de los antiguos, y lo mismo pasará

con los que vengan: sus sucesores no se acordarán de ellos.

4: Eclo 14,18 | **7:** Eclo 40,11 | **8:** Prov 27,20 | **9:** Ecl 2,12; 3,15.

Nada saca un rey de su sabiduría

12 Yo, Qohélet, fui rey de Israel en Jerusalén. 13 Me dediqué a investigar y a explorar con método todo lo que se hace bajo el cielo. ¡Triste tarea ha dado Dios a los hombres para que se ocupen en ella! 14 Examiné todas las acciones que se realizan bajo el sol y comprendí que todo es vanidad y caza de viento:

15 Lo torcido no se puede enderezar, | lo que falta no se puede calcular.

16 Y me dije: «Aquí estoy yo, que he acumulado tanta sabiduría, incluso más que mis predecesores en Jerusalén. Mi mente alcanzó sabiduría y conocimiento incalculables. 17 Me dediqué a estudiar la sabiduría y el conocimiento, la locura y la necedad». Y comprendí que también eso es caza de viento, 18 pues:

A más sabiduría más pesadumbre, | a más conocimiento más sufrimiento.

13: Gén 3,17-19; Ecl 3,10 | **14:** Os 12,2 | **16:** 1 Re 3,12; 5,9s; 10,1-13; Eclo 47,14-18.

Lo absurdo del placer

Ecl 2 1 Luego me dije: «Voy a probar con la alegría y a gozar de los placeres». Pero también esto resultó puro vacío. 2 Llamé a la risa «locura», y dije de la alegría: «¿Qué se consigue?». 3 Exploré atentamente, guiado por mi mente con destreza: traté mi cuerpo con vino, me di a la frivolidad, para averiguar cómo puede el hombre disfrutar durante los contados días de su vida bajo el cielo.

4 Emprendí obras magníficas y construí palacios; planté viñas, 5 huertos y jardines, que llené de toda clase de árboles frutales; 6 construí albercas para regar el fértil soto. 7 Me hice con esclavos y esclavas; tenía servidumbre y rebaños de vacas y ovejas, en mayor número que mis predecesores en el trono de Jerusalén. 8 También amontoné plata y oro, los tributos de reinos y provincias. Me procuré cantores y cantoras, toda clase de placeres humanos y coperos y reposteros para el servicio de escanciar el vino. 9 Con la ayuda de la sabiduría, llegué a ser más importante y rico que todos mis predecesores en Jerusalén. 10 Concedí a mis ojos cuanto me pedían y no privé a mi corazón de ninguna alegría: este era mi solaz y mi recompensa en medio de mis fatigas. 11 Después examiné todas las obras que había hecho y la fatiga que puse en el empeño, y vi que todo era vanidad y caza de viento. ¡Ningún provecho se saca bajo el sol!

2: Prov 4,13 | **4:** 1 Re 7,1-12; 1 Crón 22,27s | **8:** 1 Re 9,28; 10; 11,1-3 | **9:** 1 Re 10,23.

Lo absurdo de la sabiduría

12 Me puse a examinar la sabiduría, la locura y la necedad. ¿Qué hará el hombre que me suceda como rey? Sin duda lo que otros ya han hecho. 13 Así observé que la sabiduría es más provechosa que la necedad, como la luz aprovecha más que las tinieblas.

14 El sabio lleva los ojos puestos en la cabeza, | pero el necio camina en tinieblas.

Sí, pero comprendí que una suerte común les toca a todos. 15 Así que me dije: «La suerte
del necio será mi suerte: ¿qué saqué en limpio siendo tan sabio?». Y concluí que hasta eso
mismo era vanidad. 16 En realidad, nadie se acordará jamás del necio ni del sabio, ya que en
los años venideros todo se olvidará. ¡Tanto el sabio como el necio morirán! 17 Y así aborrecí
la vida, pues encontré malo todo lo que se hace bajo el sol; que todo es vanidad y caza de
viento.

18 Y aborrecí todo el trabajo con el que me fatigo bajo el sol, pues se lo tengo que dejar a
un sucesor. 19 ¿Y quién sabe si será sabio o necio? Él heredará lo que me costó tanta fatiga
y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad. 20 Y acabé por desengañarme de todos mis
trabajos y fatigas bajo el sol. 21 Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que
dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia.
22 Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo
el sol? 23 De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es
vanidad.

14: Ecl 10,2; 1 Jn 2,10s | **16:** Sal 49,11; Sab 2,4; Ecl 1,11; Eclo 44,8-15.

Dios se complace en que seamos felices

24 El único bien del hombre es comer y beber, y regalarse en medio de sus fatigas. Pero
he visto que aun esto es don de Dios, pues 25 ¿quién come y goza sin su permiso? 26 Al
hombre que le agrada le concede sabiduría, ciencia y alegría; al pecador le proporciona la
tarea de juntar y acumular, para dejárselo después a quien agrada a Dios. También esto es
vanidad y caza de viento.

24: Ecl 3,12s. 22; 5,17; 8,15; 9,7s | **26:** Job 27,16s; Prov 13,22.

Sentido del tiempo

Ecl **3** 1[*] Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

2 Tiempo de nacer, tiempo de morir; | tiempo de plantar, tiempo de arrancar;

3 tiempo de matar, tiempo de sanar; | tiempo de destruir, tiempo de construir;

4 tiempo de llorar, tiempo de reír; | tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar;

5 tiempo de arrojar piedras, tiempo de recogerlas; | tiempo de abrazar, tiempo de
desprenderse;

6 tiempo de buscar, tiempo de perder; | tiempo de guardar, tiempo de arrojar;

7 tiempo de rasgar, tiempo de coser; | tiempo de callar, tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, tiempo de odiar; | tiempo de guerra, tiempo de paz.

9 ¿Qué saca el obrero de sus fatigas? 10 Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a
los hombres para que se ocupen en ella: 11 todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó
el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de
principio a fin.

12 Y así he comprendido que el único bien del hombre es disfrutar y pasarlo bien en la
vida. 13 Pero que el hombre coma, beba y se regale en medio de sus fatigas es don de Dios.
14 Comprendí que todo lo que hizo Dios durará siempre: nada se puede añadir ni restar. Y así

hace Dios que lo teman. 15 Lo que es ya había sido, lo que será ya es, pues Dios hace que el pasado se repita.

11: Sal 139,17; Ecl 8,17; 11,5; Eclo 11,4; 18,6; Is 55,8s; Rom 11,33.

Sentido de la justicia y la muerte

16 Otra cosa he observado bajo el sol: en la sede del derecho, el delito; en el tribunal de la justicia, la iniquidad. 17[*] Así que pensé: «Al justo y al malvado los juzgará Dios, pues hay un tiempo para cada asunto y un lugar para cada acción». 18 Acerca de los hombres, pensé lo siguiente: «Dios los prueba para que vean que, por sí mismos, son como los animales». 19 En efecto, la suerte de hombres y animales es la misma: muere uno y muere el otro, todos tienen el mismo aliento de vida, y el hombre no supera a los animales. Todos son vanidad. 20 Todos caminan al mismo lugar, todos vienen del polvo y todos vuelven al polvo. 21 ¿Quién sabe si el aliento de vida del hombre sube arriba y el aliento de vida del animal baja a la tierra?

22 Y así observé que el único bien del hombre es disfrutar con lo que hace: esa es su paga. ¿Quién le va a guiar para que vea lo que pasará después de él?

Ecl 4 1 También me puse a considerar todas las opresiones que se cometen bajo el sol: he visto llorar a los oprimidos, sin que nadie los consuele, sin que nadie los consuele de la violencia de los opresores. 2 Y considero más felices a los muertos, que ya no existen, que a los vivos que todavía viven; 3 y pienso que todavía es más feliz quien no ha existido, pues así no ha visto las barbaridades que se cometen bajo el sol.

4 He observado que todo afán y todo éxito de un proyecto suscita la envidia entre unos y otros. También esto es vanidad y caza de viento. Pero 5 «el necio se cruza de brazos y así se va consumiendo».

6 Sí, pero «más vale un puño con reposo que dos manos llenas de fatiga y aflicción de espíritu».

7 Otra vanidad he observado bajo el sol: 8 hay quien vive solo, sin compañeros, sin hijos ni hermanos; no para de trabajar y, aun así, sus ojos no se hartan de riquezas. «¿Para quién trabajo entonces y me privo de satisfacciones?». También esto es vanidad y mal negocio.

3,19: Sal 49,13.21; Mt 12,12 | **20:** Gén 2,7; 3,19; Sal 104,29; Job 34,15; Prov 15,24; Ecl 12,7; Eclo 16,29s | **4,2:** Job 3,11-23; 10,18-22; Ecl 6,3; Jer 20,17.18 | **5:** Prov 6,9-11.

Ayuda mutua, competencia y votos

9 Más vale ser dos que uno, pues sacan más provecho de su esfuerzo. 10 Si uno cae, el otro lo levanta; pero ¡pobre del que cae estando solo, sin que otro pueda levantarlo! 11 Lo mismo si dos duermen juntos: se calientan; pero si uno está solo, ¿cómo podrá calentarse? 12 Si a uno solo pueden vencerle, dos juntos resistirán. «Una cuerda de tres cabos no es fácil de romper».

13 «Más vale mozo pobre e inteligente que rey viejo y necio», que ya no sabe aconsejarse. 14 Supongamos que el mozo salió de prisión para reinar, aunque naciera pobre durante el reinado del otro. 15 Vi que todos los vivientes que caminan bajo el sol se ponían de parte del joven sucesor, 16 y era incontable la multitud que lo seguía. Y, sin embargo, su posteridad no estará contenta con él. También esto es vanidad y caza de viento.

[17] Piensa bien lo que haces cuando vayas a la casa de Dios. Más vale acercarse en actitud receptiva que hacer sacrificios como los necios, que ni siquiera saben obrar mal.

Ecl **5** [1] Cuando lleves un asunto ante Dios, no tengas prisa en hablar ni tomes decisiones precipitadas. Dios está en el cielo y tú en la tierra: sean contadas tus palabras. [2][*] «El exceso de preocupaciones asoma en los sueños, el exceso de palabras descubre al necio».

[3] Si haces una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, pues Dios no se complace en las promesas necias: cumple lo que has prometido. [4] Más vale no hacer promesas que hacerlas y no cumplirlas. [5] No permitas que tu boca te haga culpable de nada, ni digas después al mensajero que lo hiciste sin darte cuenta. Dios podría irritarse al oírte y hacer fracasar tus planes. [6] Donde abundan los sueños, abundan las vanas ilusiones y la palabrería. Pero tú teme a Dios.

4,9: Lc 10,1 | **13:** Ecl 9,15 | **14:** Eclo 11,5 | **5,1:** Prov 10,19; Eclo 7,14; Mt 6,7 | **3:** Lev 27,1; Núm 30,3; Dt 23,22-24.

Opresión y dinero

[7] Si en el Estado ves oprimido al pobre y violados el derecho y la justicia, no te extrañes de tal situación, pues una autoridad tiene otra superior, y por encima de ellas se alza otra suprema; [8] y el interés del país en general sería este: un rey al servicio del campo.

[9] Quien ama el dinero nunca se sacia; | quien ama la abundancia no le saca provecho. | También esto es vanidad.

[10] Aumentan los bienes y aumentan los que los comen; | lo único que saca el dueño es verlo con sus ojos.

[11] Duerme bien el obrero, coma mucho o coma poco; | al rico la hartura no le deja dormir.

[12] He observado bajo el sol una grave dolencia: riquezas guardadas que perjudican al dueño. [13] En un mal negocio pierde sus riquezas, y el hijo que le nace se queda con las manos vacías. [14] Como salió del vientre de su madre, así partirá: desnudo; y nada se llevará de sus fatigas. [15] También esto es grave dolencia: tiene que irse igual que vino. ¿Y qué sacó de tanta fatiga? ¡Viento! [16] Toda su vida se consume entre tinieblas, disgustos, enfermedades y rabia.

[17] Esta es mi conclusión: lo bueno y lo que aprovecha al hombre es comer, beber y regalarse en medio de sus fatigas y afanes bajo el sol, durante los pocos años que Dios le concede. Esa es su paga. [18] Además, si a un hombre le concede Dios bienes y riquezas y la capacidad de regalarse con ellos, de llevarse su porción y holgarse en medio de sus fatigas, eso sí que es don de Dios. [19] No pensará mucho en los años de su vida si Dios le concede alegría interior.

7: Ecl 3,16; 4,1 | **14:** Job 1,21 | **17:** Ecl 2,24.

No hacerse demasiadas ilusiones

Ecl **6** [1] He observado bajo el sol una desgracia que pesa sobre los hombres: [2] Dios concede a un hombre bienes, fortuna y honores, sin que le falte nada de cuanto puede desear; pero Dios no le concede disfrutarlas, porque un extraño las disfruta. Esto es vanidad y grave desventura. [3] Supongamos que un hombre tiene cien hijos y vive muchos años; por muy

larga que sea su vida, si no puede satisfacer su deseo de felicidad y además acaba sin sepultura, afirmo que es mejor un aborto, [4] que
llega en un soplo y se marcha a oscuras, | la tiniebla encubre su nombre;
[5] no vio el sol ni se enteró de nada, | pero descansa mejor que el otro.
[6] Y si no disfruta de la dicha, aunque viva dos veces mil años, ¿no van todos al mismo lugar?
[7] El hombre se fatiga para la boca, | y el estómago nunca se llena.
[8] ¿En qué aventaja el sabio al necio? | ¿De qué le sirve al pobre | saber manejarse en la vida?
[9] Más vale lo que ven los ojos | que dejarse llevar por el deseo. | También esto es vanidad y caza de viento.
[10] Lo que existe ya recibió un nombre. Ya sabe que es hombre y que no puede discutir
con alguien más fuerte que él. [11] Cuantas más palabras, más vanidad. ¿Qué saca en limpio
el hombre? [12] ¿Y quién le dice al hombre lo que va a pasar durante su vida, durante los
pocos años de su vana existencia, que atraviesa como una sombra? ¿Quién le dirá lo que va a suceder en el futuro bajo el sol?

2: Ecl 2,18s; Lc 12,20 | **3:** Job 3,11 | **12:** Sal 39,7; 90,10; 102,12; 109,23; Job 8,9; 14,2.

SEGUNDA SECCIÓN (7,1-12,14)

Lo bueno para el hombre[*]

Ecl **7** [1] Más vale buena fama que buen perfume, | y el día de la muerte que el del nacimiento.
[2] Más vale ir a la casa en duelo | que frecuentar la casa en fiestas, | pues en eso acaba todo hombre; | y el que esté vivo que piense en ello.
[3] Más vale sufrir que reír: | pues detrás de una cara triste | puede haber un corazón feliz.
[4] El sabio piensa en la casa en duelo, | el necio piensa en la casa en fiesta.
[5] Más vale reprensión de sabio | que escuchar copla de necio,
[6] pues crepitar de zarzas bajo la olla | es el jolgorio de los necios. | Y también esto es vanidad.
[7] Las presiones perturban al sabio, | y el soborno le quita el juicio.
[8] Más vale el fin de un asunto que el principio, | más vale espíritu paciente que arrogancia.
[9] No te dejes arrebatar por la cólera, | pues se aloja en el pecho del necio.
[10] No preguntes: «¿Por qué el pasado | resulta mejor que el presente?». | Eso no lo pregunta un sabio.
[11] La sabiduría es buena como una herencia, | y provechosa para aquellos que viven.
[12] A la sombra de la sabiduría, | como a la sombra del dinero; | pero aventaja la sabiduría, | porque da vida a su dueño.
[13] Observa la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? [14] En tiempo de
prosperidad disfruta, en tiempo de adversidad reflexiona: Dios ha creado estos dos contrarios para que el hombre no pueda averiguar su porvenir.

9: Jue 1,19; Prov 22,24 | **10:** Eclo 39,16.33s.

Sentido común

15 De todo he visto en mi vana existencia: gente honrada que fracasa por su honradez,
gente malvada que prospera por su maldad. 16 No exageres tu honradez ni apures tu
sabiduría. ¿Para qué matarte? 17 No exageres tu maldad ni seas un necio. ¿Para qué morir
antes de hora? 18 Lo bueno es agarrar lo uno y no soltar lo otro, porque el que teme a Dios
de todo sale bien parado.

19 La sabiduría hace al sabio más fuerte | que diez jefes en una ciudad.

20 No hay nadie tan honrado en el mundo | que haga el bien sin nunca haber pecado.

21 No hagas caso de todo lo que se dice: | así no oirás a tu siervo maldecirte,

22 pues sabes muy bien que tú mismo | has maldecido a otros muchas veces.

23 Todo esto lo he examinado con método, pensando llegar a sabio, pero me quedé muy
lejos. 24 Lo que existe es remoto y muy oscuro. ¿Quién puede averiguarlo?

25 Me puse a indagar a fondo, buscando sabiduría y recta valoración, procurando conocer
cuál es la peor necedad, la necedad más absurda, 26 y descubrí que es más amarga que la
muerte la mujer cuyos pensamientos son redes y lazos, y sus brazos, cadenas. El que
agrada a Dios se librará de ella; el pecador quedará atrapado. 27 Mira lo que he averiguado
—dice Qohélet— cuando me puse a analizar caso por caso, tratando en vano de hallar una
respuesta: 28 si entre mil encontré solo un hombre, entre todas esas no encontré una mujer.
29 Mira lo único que averigüé: Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron
preocupaciones sin cuento.

20: Job 14,4; 1 Jn 1,8s | **26:** Prov 5,3s; Eclo 9,1-9; 25,19.24.

Comportamiento ante el rey

Ecl **8** 1 ¿Quién puede ser sabio? ¿Quién sabe el significado de un asunto? La sabiduría
ilumina el rostro del hombre y cambia la dureza del semblante. 2 Cumple el mandato
del rey, a causa del juramento hecho a Dios. 3 No te apresures a abandonar su presencia; no
te obstines en asuntos que le desagradan, pues puede hacer cuanto desee. 4 La palabra del
rey es poderosa: ¿quién puede decirle «qué estás haciendo»? 5 El que cumple los mandatos
no sufrirá nada malo. El sabio atina con el momento y el método, 6 pues cada asunto tiene su
momento y su método. El hombre está expuesto a muchos males, 7 porque no sabe lo que
va a suceder, ¿y quién le informará de lo que va a pasar? 8 El hombre no es dueño de su
aliento vital ni puede retenerlo; tampoco es dueño del día de la muerte ni puede librarse del
combate. Ni la maldad librará a quien la practique. 9 Todo esto lo he observado fijándome en
todo lo que sucede bajo el sol, cuando una persona domina a otra para su mal.

2: Rom 13,1s | **8:** Sab 2,1.

Crítica de la doctrina de la retribución

10 También he observado lo siguiente: sepultan a los malvados y la gente, al volver del
lugar santo, se olvida en la ciudad de cómo habían obrado. 11 También esto es vanidad:
como la sentencia dictada contra un delito no se ejecuta enseguida, el corazón humano está
dispuesto a hacer el mal. 12 El pecador obra cien veces mal y tiene una larga vida, aunque ya
conozco eso de que: «Le irá bien al que tema a Dios, precisamente porque lo teme», 13 y
aquello otro: «No le irá bien al malvado, ni alargará su vida como sombra, por no temer a

Dios». 14 Y en la tierra se manifiesta otra vanidad: hay honrados tratados según la conducta de los malvados, y malvados tratados según la conducta de los honrados. También esto lo considero vanidad.

15 Por eso alabo la alegría, porque el único bien del hombre bajo el sol es comer y beber y disfrutar; eso le quedará de sus fatigas durante los días de vida que Dios le conceda vivir bajo el sol.

16 Me dediqué a conseguir sabiduría observando todas las tareas que se realizan en la tierra: los ojos del hombre no concilian el sueño ni de día ni de noche. 17[*] También pude observar todas las obras de Dios: el hombre no puede descubrir el sentido de cuanto se hace bajo el sol. Por más que el hombre se fatigue buscando, no lo descubrirá; y aunque el sabio pretenda saberlo, nunca podrá descubrirlo.

14: Sal 73; Jer 12,1s | **15:** Ecl 2,24 | **17:** Ecl 3,11.

Todo lo controlan, el tiempo y la casualidad

Ecl 9 1 He reflexionado sobre todo esto y he llegado a la siguiente conclusión: aunque los honrados y los sabios con sus obras están en manos de Dios, el hombre no sabe de amor ni de odio. 2 Todo lo que tiene el hombre delante es vanidad, porque una misma suerte toca a todos: al inocente y al culpable, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece, al honrado y al pecador, al que jura y al que tiene reparo en jurar. 3 Y esta es la peor desgracia de cuanto sucede bajo el sol: que una misma suerte toca a todos. Por ello, el corazón de los hombres está lleno de maldad; mientras viven, piensan locuras, y después ¡a morir!

4 Es cierto que mientras se está entre los vivos aún hay esperanza, pues «más vale perro vivo que león muerto». 5 Los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada: no reciben recompensa alguna, incluso su nombre se desvanece. 6 Ya se acabaron sus amores, odios y pasiones; jamás tomarán parte en lo que se hace bajo el sol.

7 Anda, come tu pan con alegría y bebe contento tu vino, porque Dios ya ha aceptado tus obras. 8 Lleva siempre vestidos blancos, y no falte el perfume en tu cabeza; 9 disfruta de la vida con la mujer que amas, mientras dure esta vana existencia que te ha sido concedida bajo el sol. Esa es tu parte en la vida y en los afanes con que te afanas bajo el sol. 10 Todo lo que esté a tu alcance, hazlo mientras puedas, pues no se trabaja ni se planea, no hay conocer ni saber en el Abismo adonde te encaminas.

11 Otra cosa he observado bajo el sol: no gana la carrera el más ágil, ni la guerra el más fuerte, ni el pan quien es sabio; no consigue riqueza quien es avisado, ni éxito quien es inteligente, pues siempre se tercian ocasión y suerte. 12 Además, el hombre desconoce su hora: como peces capturados en la red funesta, como pájaros apresados en la trampa, los hombres son cazados cuando un mal momento cae sobre ellos de improviso.

1: Dt 33,3; Prov 16,1; Sab 7,16 | **2:** Ecl 7,15; 8,14 | **7:** Ecl 2,24 | **9:** Ecl 5,15 | **12:** Lc 12,20.

Miscelánea

13 También he observado bajo el sol un ejemplo de sabiduría aleccionador. 14 Había una ciudad pequeña con pocos habitantes. Llegó un rey poderoso, le puso cerco y levantó frente a ella grandes artefactos de asedio. 15 Había en la ciudad un hombre pobre, pero sabio, que

había salvado a la ciudad con su sabiduría. Pero nadie se volvió a acordar de aquel hombre pobre. 16 Entonces me digo: sí, más vale sabiduría que fuerza; pero la sabiduría del pobre fue despreciada, y sus palabras, desoídas. 17 Sin embargo, mejor se escuchan las palabras sosegadas de los sabios que los gritos de un capitán de necios. 18 Más vale sabiduría que instrumentos de guerra; pero uno solo que falle echa a perder muchos bienes.

Ecl 10 1 Una mosca muerta echa a perder un tarro de perfume; cuenta más una pizca de necedad que una gran sabiduría. 2[*] El sabio tiene el corazón a la derecha, el necio lo tiene a la izquierda. 3 Vaya por el camino que vaya, el necio, que carece de sentido, anda diciendo de todos: «¡Qué necio es!». 4 Si la cólera del que manda cae sobre ti, no te muevas de tu sitio, pues la calma evita graves errores. 5 Otra desgracia he observado bajo el sol, la clase de errores de los que es responsable el rey: 6 necios que ocupan altos cargos y nobles y ricos en los últimos puestos. 7 He visto esclavos a caballo y príncipes a pie, como esclavos.

9,16: Prov 21,22; 24,5; Ecl 7,19 | **10,1:** Gál 5,9 | **6:** Prov 19,10; 30,22.

Causa y efecto

8 Quien cava una fosa caerá en ella; quien derriba un muro será mordido por una culebra. 9 Quien trabaja con piedras se herirá; quien corta leña se hará daño. 10 Si el hierro está embotado y no se afila el corte, tienes que hacer doble esfuerzo: es más ventajoso aplicar la maña. 11 Si la culebra no se deja encantar y muerde, no supone ventaja ser encantador. 12 Las palabras de un sabio agradan, los labios de un necio lo arruinan: 13 empieza diciendo necedades, y acaba su discurso en trágica locura. 14 El necio no para de charlar, pero el hombre no sabe en realidad lo que va a suceder. ¿Quién le puede predecir lo que sucederá después de él? 15 La fatiga acaba con el necio, pues no sabe ni volver a la ciudad. 16 ¡Ay del país gobernado por un muchacho, cuyos príncipes amanecen entre comilonas! 17 ¡Dichoso el país donde reina un hombre digno, cuyos príncipes comen a su hora, para recobrar el vigor y no por libertinaje! 18 Manos perezosas permiten que se hunda el techo, brazos caídos dejan que se desplome la casa. 19 Se divierten celebrando banquetes, el vino les alegra la vida, ¡y el dinero todo lo arregla! 20 No critiques al rey, ni siquiera de pensamiento; no critiques a un poderoso, ni siquiera en tu habitación, pues un pajarito correría la voz y un ser alado contaría la cosa.

Ecl 11 1 Envía tu grano por el mar y después de cierto tiempo podrás recuperarlo. 2 Divide lo que tienes en siete u ocho partes, pues no sabes la desgracia que puede sobrevenir en la tierra. 3 Si las nubes están cargadas de lluvia, la descargarán sobre la tierra; si un árbol cae hacia el norte o hacia el sur, allí se queda. 4 Quien anda observando los vientos nunca sembrará; quien se preocupa de las nubes jamás cosechará. 5 Del mismo modo que ignoras por dónde entra el espíritu de vida en los miembros de una mujer embarazada, también ignoras la obra de Dios, que todo lo hace. 6 Esparce tu semilla bien temprano, y por la tarde no des reposo a tus manos, pues no sabes qué semilla germinará, si esta o aquella, o si las dos serán fecundas.

10,8: Sal 7,16; Prov 26,27; Eclo 27,26s | **12:** Prov 10,32; 15,2 | **14:** Ecl 8,7 | **16:** Prov 31,4-7 | **19:** Jue 9,13; Sal 104,15 | **20:** Éx 22,27; Lc 12,2s | **11,5:** Sal 139,13-16; Ecl 3,11; Jn 3,8.

Instrucciones para los jóvenes

7 Dulce es la luz, y los ojos se alegran de ver el sol. 8 Por muchos años que uno viva,
debería disfrutar de todos ellos, teniendo presente que los días tenebrosos serán incontables.
¡El futuro solo es vanidad! 9[*] Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud;
déjate llevar del corazón y de lo que te recrea la vista; pero sábete que Dios te llevará a juicio
para dar cuenta de todo. 10 Rechaza las penas del corazón y rehúye los dolores del cuerpo:
adolescencia y juventud son efímeras.

Ecl 12 1[*] Acuérdate de tu Creador en tus años mozos, antes de que lleguen los días
aciagos y te alcancen los años en que digas: «No les saco gusto»; 2 antes de que se
oscurezcan el sol, la luz, la luna y las estrellas, y tras la lluvia vuelva el nublado. 3 Ese día
temblarán los guardianes de la casa, y los valientes se encorvarán; las que muelen serán
pocas y se pararán; los que miran por las ventanas se ofuscarán; 4 las puertas de la calle se
cerrarán y el ruido del molino será solo un eco; se debilitará el canto de los pájaros, las
canciones se irán apagando; 5 darán miedo las alturas y en las calles rondarán los terrores;
cuando florezca el almendro y se arrastre la langosta y sea ineficaz la alcaparra; porque el
hombre va a la morada de su eternidad y el cortejo fúnebre recorre las calles. 6 Antes de que
se rompa el hilo de plata y se destroce la copa de oro, y se quiebre el cántaro en la fuente y
se raje la polea del pozo, 7 y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva al Dios
que lo dio.
8 Vanidad de vanidades, dice Qohélet, vanidad de vanidades, todo es vanidad.

5: Cant 2,11 | **7:** Gén 2,7; Ecl 3,20s.

Epílogos

9 Qohélet, además de ser un sabio, enseñó al pueblo lo que él sabía. Estudió, inventó y
formuló muchos proverbios. 10 Qohélet procuró un estilo atractivo y escribió la verdad con
acierto. 11 Las sentencias de los sabios son como aguijadas, o como clavos bien clavados
sus colecciones de textos: todos pronunciados por un solo pastor.
12 Un último aviso, hijo mío: nunca se acaba de escribir más y más libros, y el mucho
estudiar desgasta el cuerpo. 13 En conclusión, y después de oírlo todo, teme a Dios y guarda
sus mandamientos, porque eso es ser hombre. 14 Que Dios juzgará todas las acciones, aun
las ocultas, sean buenas o malas.

CANTAR DE LOS CANTARES

El autor de esta obra es un poeta inspirado que quiere cantar al amor. Ignoramos cuándo y dónde compuso su obra; la tendencia actual es situarla en el posexilio, tal vez el s. II a. C. ¿Trata el Cantar del amor divino o del amor humano? Se impone una constatación: el nombre divino aparece tan solo una vez, y de forma abreviada (8,6); sin embargo, es precipitado deducir de este dato que el Cantar habla nada más (¡y nada menos!) que del amor humano entre un hombre y una mujer. El autor ha escrito amor con y sin artículo; es decir, «el amor» y «Amor», respectivamente. ¿No habrá alguna intencionalidad tras este recurso lingüístico? Parece que sí. El amor es el símbolo más elocuente y digno para hablar de Dios. «Dios es Amor», repetirá el Nuevo Testamento (1 Jn 4,8.16). En el amor humano destella el amor único e infinito divino. Al fin y al cabo, el amor es mayor que la fe y que la esperanza (1 Cor 13,13).

PRÓLOGO (1,1-4)

Cant 1 [1] *Cantar de los cantares. De Salomón*.

La amada

2[*] ¡Béseme con los besos de su boca! | ¡Tus amores son más dulces que el vino!

3 ¡Qué exquisito el olor de tus perfumes; | aroma que se expande es tu nombre; | por eso te aman las doncellas!

4 Llévame contigo, ¡corramos!; | condúzcame el rey a su alcoba; | disfrutemos y gocemos juntos, | saboreemos tus amores embriagadores. | ¡Con razón te aman las doncellas!

4: Cant 6,8.

PRIMER POEMA (1,5-2,7)

La amada

5 Soy morena pero hermosa, | muchachas de Jerusalén, | como las tiendas de Quedar, | como las lonas de Salmá.

6 No os fijéis en mi tez morena, | pues el sol me ha bronceado. | Mis hermanos se enfadaron conmigo; | me pusieron a guardar las viñas. | ¡Y mi propia viña no la guardé!

7 Dime, amado mío, dónde pastoreas, | dónde sesteas al mediodía, | para que no sea como una errante, | tras los rebaños de tus compañeros.

7: Sal 23,1-3; Jn 10,1-16.

El coro

[8] Si no lo sabes por ti misma, | la más bella de las mujeres, | sigue las huellas del rebaño, | y lleva a pacer tus cabritillas | junto a las chozas de los pastores.

8: Jer 31,21.

El amado

[9] Te comparo, amada mía, | a la yegua de la carroza del faraón.
[10] ¡Bellos son tus flancos oscilantes, | y bello tu cuello entre collares!
[11] Te haremos collarines de oro | con engastes de plata.

Dúo

[12] Mientras el rey yacía en su diván, | mi nardo exhalaba su perfume.
[13] Bolsita de mirra es mi amado para mí: | entre mis pechos descansa.
[14] Es mi amado para mí un manojito de alheña, | en las viñas de Engadí.
[15] ¡Qué bella eres, amada mía, | qué bella eres! | ¡Palomas son tus ojos!
[16] ¡Qué bello eres, amado mío, | cuán delicioso! | ¡Y nuestro lecho es frondoso!
[17] El techado de nuestra casa es de cedro, | y nuestro artesonado, de enebro.

Cant **2** [1] Soy un narciso de la llanura, | una rosa de los valles.
[2] Como rosa entre espinas | es mi amada entre las mozas.
[3] Como manzano entre árboles silvestres, | es mi amado entre los mozos: | desearía yacer a su sombra, | pues su fruto me es dulce al paladar.
[4] Me llevó al banquete, | y enarboló sobre mí la bandera de su amor.
[5] Tendedme entre las tortas de pasa, | recostadme entre las manzanas, | porque estoy enferma de amor.
[6] Su izquierda bajo mi cabeza | y su diestra me abraza.
[7] Os conjuro, muchachas de Jerusalén, | por las gacelas y las ciervas del campo, | que no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera.

3: Cant 8,5 | **6:** Cant 8,3 | **7:** Cant 3,5; 8,4.

SEGUNDO POEMA (2,8-3,5)

La amada

[8] ¡Un rumor…! ¡Mi amado! | Vedlo, aquí llega, | saltando por los montes, | brincando por las colinas.
[9] Es mi amado un gamo, | parece un cervatillo. | Vedlo parado tras la cerca, | mirando por la ventana, | atisbando por la celosía.
[10] Habla mi amado y me dice: | «Levántate, amada mía, | hermosa mía y vente».
[11] Mira, el invierno ya ha pasado, | las lluvias cesaron, se han ido.
[12] Brotan las flores en el campo, | llega la estación de la poda, | el arrullo de la tórtola | se oye en nuestra tierra.

[13] En la higuera despuntan las yemas, | las viñas en flor exhalan su perfume. | «Levántate, amada mía, | hermosa mía, y vente».

[14] Paloma mía, en las oquedades de la roca, | en el escondrijo escarpado, | déjame ver tu figura, | déjame escuchar tu voz: | es muy dulce tu voz | y fascinante tu figura.

[15] «Atrapadnos las raposas, | las raposas pequeñitas, | que devastan nuestras viñas, | nuestras viñas floridas».

[16] Mi amado es mío y yo suya, | ¡se deleita entre las rosas!

[17] Hasta que surja el día | y huyan las tinieblas, | ronda, amado mío, | sé como un gamo, | aseméjate a un cervatillo | sobre las colinas de Beter.

Cant **3** [1][*] En mi lecho, por la noche, | buscaba al amor de mi alma; | lo buscaba, y no lo encontraba.

[2] «Me levantaré y rondaré por la ciudad, | por las calles y las plazas, | buscaré al amor de mi alma». | Lo busqué y no lo encontré.

[3] Me encontraron los centinelas | que hacen la ronda por la ciudad. | —«¿Habéis visto al amor de mi alma?».

[4] En cuanto los hube pasado, | encontré al amor de mi alma. | Lo abracé y no lo solté, | hasta meterlo en mi casa materna, | en la alcoba de la que me concibió.

2,12: Ecl 12,5; Cant 6,11; 7,13s | **16:** Cant 6,3 | **3,1:** Jn 20,13 | **4:** Jn 20,17.

El amado

[5] Os conjuro, muchachas de Jerusalén, | por las gacelas y las ciervas del campo, | que no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera.

5: Cant 2,7.

TERCER POEMA (3,6-5,1)

El poeta

[6][*] ¿Quién es esta que sube del desierto, | como columna de humo, | perfumada con mirra y olíbano, | con tantos aromas exóticos?

[7] ¡Mira: la litera de la Sulamita! | Sesenta valientes la escoltan, | de los más valientes de Israel.

[8] Todos ellos empuñan la espada, | son adiestrados guerreros: | cada uno con la espada al flanco, | contra las emboscadas nocturnas.

[9] El rey Salomón | se ha hecho un palanquín | con maderas del Líbano:

[10] hizo de plata sus columnas, | de oro su respaldo, | de púrpura su asiento; | recamado de marfil en su interior.

[11] Muchachas de Jerusalén, salid; | contemplad, muchachas de Sión, | al rey Salomón con la corona | que le ciñó su madre, | el día de su boda, | día de fiesta en su corazón.

6: Cant 6,10; 8,5.

El amado

[1] ¡Qué bella eres, amada mía, | qué bella eres! | ¡Palomas son tus ojos | tras el velo! |
Cant 4 Tus cabellos, como un rebaño | de cabras que trisca | por la sierra de Galaad.

[2] Tus dientes, cual hato | de ovejas trasquiladas, | que suben del baño; | todas ellas gemelas; | ninguna solitaria.

[3] Cinta escarlata tus labios, | y tu habla, fascinante. | Dos cortes de granada tus mejillas | tras el velo.

[4] Tu cuello, cual torre de David, | edificada con sillares: | mil escudos penden de ella, | los paveses de los valientes.

[5] Tus dos pechos, dos crías | mellizas de gacela | que pacen entre rosas.

[6] Hasta que surja el día, | y huyan las tinieblas, | iré al monte de la mirra, | a la colina del incienso.

[7] ¡Toda bella eres, amada mía, | no hay defecto en ti!

[8] ¡Ven del Líbano, esposa, | ven del Líbano, acércate! | ¡Desciende de la cumbre del Amaná, | de las cumbres del Senir y del Hermón, | de las guaridas de leones, | de los montes de leopardos!

[9] Me has robado el corazón, | hermana mía, esposa; | me has robado el corazón | con una sola mirada tuya, | con una vuelta de tus collares.

[10] ¡Cuán bellos son tus amores, | hermana mía, esposa! | ¡Tus amores son más dulces que el vino! | ¡más exquisito que el bálsamo | el olor de tus perfumes!

[11] Néctar destilan tus labios, esposa mía, | miel y leche bajo tu lengua; | la fragancia de tus vestidos, | cual fragancia del Líbano.

[12] Eres huerto cerrado, | hermana mía, esposa; | manantial cerrado, fuente sellada.

[13] Es tu seno paraíso de granados, | con frutos exquisitos: | alheña con nardos,

[14] nardo y azafrán, | canela y cinamomo, | con los árboles de incienso, | mirra y áloe, | con los mejores ungüentos.

[15] ¡Fuente de los jardines, | manantial de aguas vivas, | que fluyen del Líbano!

1: Cant 4,3; 6,5-7 | **4:** Ez 27,10s | **5:** Cant 7,4 | **15:** Prov 5,15s.

La amada

[16] Despierta, cierzo; acércate, ábrego; | soplad en mi jardín, | que exhale sus aromas. | Entre mi amado en su jardín | y coma sus frutos exquisitos.

El amado

Cant 5 [1] He entrado en mi jardín, | hermana mía, esposa; | he recogido mi mirra y mi bálsamo, | he comido mi néctar con mi miel, | he bebido mi vino con mi leche.

1: Is 55,1s.

El poeta

¡Comed, amigos, bebed, | embriagaos de amores!

CUARTO POEMA (5,2-6,3)

La amada

[2] Yo dormía, pero mi corazón velaba. | ¡Un rumor…! Mi amado llama: | «Ábreme, hermana mía, amada mía, | mi paloma sin tacha; | que mi cabeza está cubierta de rocío, | mis rizos del relente de la noche».

[3] Me he quitado la túnica, | ¿cómo vestirme otra vez?; | me he lavado los pies, | ¿cómo mancharlos de nuevo?

[4] Mi amado introdujo su mano por el postigo, | y mis entrañas se estremecieron por él

[5] Me levanté para abrir a mi amado, | y mis manos destilaban mirra; | mis dedos goteaban mirra, | en el pestillo de la cerradura.

[6] Abrí yo misma a mi amado, | pero mi amado ya se había marchado. | ¡El alma se me fue tras él! | Lo busqué y no lo encontré, | lo llamé y no me respondió.

[7] Me encontraron los centinelas, | que hacen la ronda por la ciudad; | me golpearon, me hirieron, | me desgarraron el velo | los centinelas de las murallas.

[8] Os conjuro, muchachas de Jerusalén, | si encontráis a mi amado, | ¿qué habéis de decirle? | Que he sido herida de amor.

2: Ap 3,20 | **8:** Cant 2,7; 3,5.

El coro

[9] ¿Qué tiene de particular tu amado, | tú, la más bella de las mujeres? | ¿Qué tiene de particular tu amado, | para que así nos conjures?

La amada

[10] Mi amado es radiante y bermejo, | egregio entre millares.

[11] Su cabeza es oro finísimo; | sus rizos, colinas ondulantes, | son negros como el cuervo.

[12] Sus ojos, cual palomas | a la vera de las aguas: | se bañan en leche, | se posan en la orilla.

[13] Sus mejillas, plantel de balsameras, | semillero de plantas aromáticas. | Sus labios rosáceos | destilan mirra líquida.

[14] Sus manos, cofres de oro, | llenos de gemas. | Su vientre, disco de marfil, | cubierto de zafiros.

[15] Sus piernas, columnas de alabastro, | asentadas en basas de oro. | Su porte, como el Líbano, | esbelto como los cedros.

[16] Su talle es delicioso, | todo él es codiciable. | Así es mi amado, así es mi amigo, | muchachas de Jerusalén.

El coro

Cant **6** [1] ¿Adónde se fue tu amado, | tú, la más bella de las mujeres? | ¿Adónde se encaminó tu amado, | para que lo busquemos contigo?

La amada

[2] Mi amado ha bajado a su jardín, | al plantel de balsameras, | a deleitarse en el jardín, | a recoger sus rosas.

[3] Yo soy para mi amado y mi amado es para mí. | ¡Se deleita entre las rosas!

2: Cant 4,12-16 | **3:** Cant 2,16.

QUINTO POEMA (6,4-8,4)

El novio

[4] Eres bella, amada mía, como Tirsá, | fascinante como Jerusalén, | imponente como un batallón.

[5] Aparta de mí tus ojos, | que me turban. | Tus cabellos, como un rebaño | de cabras que trisca | por la sierra de Galaad.

[6] Tus dientes, cual hato | de ovejas que suben del baño; | todas ellas gemelas, | ninguna solitaria.

[7] Dos cortes de granada tus mejillas, | tras el velo.

[8] Sesenta son las reinas, | ochenta las concubinas | e innumerables las doncellas,

[9] pero única es mi paloma hermosísima, | única es para su madre, | predilecta de aquella que la engendró. | Las doncellas la felicitan al verla, | las reinas y las concubinas la elogian.

[10] «¿Quién es esta que despunta como el alba, | hermosa como la luna, | refulgente como el sol, | imponente como un batallón?».

[11] Había bajado al nogueral, | a contemplar la floración del valle, | a ver si las vides habían brotado, | a ver si florecían los granados.

[12] ¡Sin que yo me diera cuenta, me raptó; | me puso en los carros de Aminadab!

5: Cant 4,1-3 | **11:** Cant 2,11; 7,13s.

El coro

Cant **7** [1] ¡Gira, gira, Sulamita! | ¡Gira y gira, que te contemplemos! | ¿Qué contempláis en la Sulamita, | que danza entre dos coros?

El amado

[2] ¡Qué bellos son tus pies | con sandalias, hija de príncipe! | La juntura de tus caderas es un collar, | obra artesana de orfebre;

[3] tu ombligo, un ánfora redonda, | ¡que nunca le falte el vino mezclado!; | tu seno, un montoncito de trigo, | un recinto de rosas;

[4] tus dos pechos, dos crías | mellizas de gacela;

[5] tu cuello, como torre de marfil; | tus ojos, las piscinas de Jesbón, | junto a las puertas de Batrabín; | tu nariz, como la torre del Líbano, | que mira hacia Damasco;

[6] tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, | y tu melena, como púrpura regia, | se recoge en el cintero.

[7] ¡Cuán bello y dulce es | amor en las delicias!

[8] Se asemeja tu talle a una palmera | y tus pechos a racimos.

[9] Me dije: «Treparé a la palmera, | cosecharé sus dátiles». | Son tus pechos racimos de uvas; | tu aliento, aroma de manzanas,
[10] y tu paladar, un vino exquisito | que entra fácilmente, | que se desliza suavemente | entre mis labios.

4: Cant 4,5.

La amada

11[*] Yo soy de mi amado, | y él me busca con pasión.
[12] Ven, amado mío, salgamos al campo; | pernoctemos entre los cipreses;
[13] amanezcamos entre las viñas; | veremos si las vides han brotado, | si se abren las yemas, | si florecen los granados; | allí te daré mis amores.
[14] Las mandrágoras exhalan su fragancia, | nuestra puerta rebosa de frutos: | los nuevos y los antiguos, amado mío, | los he reservado para ti.

Cant **8** [1] ¡Oh, si fueras mi hermano, | amamantado a los pechos de mi madre! | Al encontrarte en la calle, te besaría | sin que nadie me despreciara.
[2] Te llevaría, te metería | en la casa de mi madre, | allí me enseñarías. | Te daría a beber vino aromado, | el licor de mis granadas.
[3] Su izquierda bajo mi cabeza, | y su diestra me abraza.

8,3: Cant 2,6.

El amado

[4] Os conjuro, muchachas de Jerusalén: | que no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera.

4: Cant 2,7; 3,5.

EPÍLOGO (8,5-7)

El amado

[5] ¿Quién es esta que sube del desierto, | apoyada en su amado? | —Te desperté bajo el manzano, | allí donde te concibió tu madre, | donde tu progenitora te dio a luz.

La amada

[6] Grábame como sello en tu corazón, | grábame como sello en tu brazo, | porque es fuerte el amor como la muerte, | es cruel la pasión como el abismo; | sus dardos son dardos de fuego, | llamaradas divinas.
[7] Las aguas caudalosas no podrán | apagar el amor, | ni anegarlo los ríos. | Quien quisiera comprar el amor | con todas las riquezas de su casa, | sería sumamente despreciable.

6: Dt 6,6.8; 11,18; Prov 3,3; Jer 31,33.

APÉNDICES (8,8-14)

[8] Tenemos una hermanita, | sin pechos todavía. | ¿Qué haremos con nuestra hermanita | cuando sea pedida?

[9] Si ella es una muralla, | la coronaremos con almenas de plata; | si es una puerta, | la reforzaremos con tablones de cedro.

[10] Yo soy una muralla, | y mis pechos, como torres; | pero a sus ojos soy | embajadora de paz.

[11] Salomón tenía una viña en Betleamón; | arrendó la viña a los guardas, | y cada uno le entregaba por sus frutos | mil siclos de plata.

[12] Mi propia viña es para mí, | los mil siclos para ti, Salomón, | y doscientos para los guardas.

[13] ¡Mujer que yaces en el jardín, | —los compañeros están al acecho—, | permíteme escuchar tu voz!

[14] «Entra, amado mío, | sé como un gamo, o un cervatillo, | sobre las colinas de las balsameras».

14: Cant 2,17.

SABIDURÍA

Es este el último libro, cronológicamente hablando, del Antiguo Testamento. Su autor, que se presenta en la primera parte como el rey Salomón (un nuevo caso de ficción literaria), fue un judío profundamente religioso de la diáspora alejandrina. Abierto a la cultura griega y auténtico conocedor de la tradición de sus antepasados, escribió su obra probablemente en Alejandría de Egipto en los primeros años del reinado de Augusto (30 a. C.-14 d. C.). Se dirige en primer lugar a sus compatriotas judíos, cuya fidelidad al yahvismo estaba en peligro por el auge de la civilización alejandrina (escuelas filosóficas, religiones mistéricas, astrología, hermetismo, cultos populares) y también al mundo pagano, especialmente a los ambientes más sensibles a la problemática religiosa. Aunque en su composición se sirve de conceptos, categorías y términos de la filosofía platónica, del estoicismo y del epicureísmo para trasmitir su mensaje, su principal fuente de inspiración es, sin duda alguna, el Antiguo Testamento: Ley, Profetas y Escritos. Es un sabio de Israel, cuyo pensamiento se nutre de la Escritura y cuya máxima preocupación es exhortar a la búsqueda de la sabiduría como camino para llegar a Dios.

SABIDURÍA Y DESTINO DEL HOMBRE (1-5)

Exhortación para amar la justicia[*]

Sab **1** [1][*] Amad la justicia, gobernantes de la tierra, | pensad correctamente del Señor | y buscadlo con sencillez de corazón.

[2] Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas | y se revela a los que no desconfían de él.

[3] Los pensamientos retorcidos alejan de Dios | y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios.

[4] La sabiduría no entra en alma perversa, | ni habita en cuerpo sometido al pecado.

[5] Pues el espíritu educador y santo huye del engaño, | se aleja de los pensamientos necios | y es ahuyentado cuando llega la injusticia.

[6] La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres | que no deja impune al blasfemo: | inspecciona las entrañas, | vigila atentamente el corazón | y cuanto dice la lengua.

[7] Pues el espíritu del Señor llena la tierra, | todo lo abarca y conoce cada sonido.

[8] Por eso quien habla inicuamente no tiene escapatoria, | ni pasará de largo junto a él la justicia acusadora.

[9] Se examinarán los planes del impío, | el rumor de sus palabras llegará hasta el Señor | y quedarán probados sus delitos.

10 Porque un oído celoso lo escucha todo | y no se le escapa ni el más leve murmullo.

11 Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles | y absteneos de la maledicencia, | porque ni la frase más solapada cae en el vacío | y la boca calumniadora da muerte al alma.

12 No os procuréis la muerte con vuestra vida extraviada, | ni os acarreéis la perdición con las obras de vuestras manos.

13 Porque Dios no ha hecho la muerte, | ni se complace destruyendo a los vivos.

14 Él todo lo creó para que subsistiera | y las criaturas del mundo son saludables: | no hay en ellas veneno de muerte, | ni el abismo reina en la tierra.

15 Porque la justicia es inmortal.

1: Mt 6,33 | **5:** Rom 8,14 | **6:** Prov 8,31; Jer 11,20; Tit 3,4 | **7:** Sal 139,7-12; Hch 2,4 | **11:** Éx 15,24; Sal 78,19; 1 Cor 10,10 | **12:** Prov 8,36 | **13:** Sab 2,23s; 11,23-12,1; Ez 18,32; 33,11.

La vida según los impíos

16 Los impíos, sin embargo, llaman a la muerte con gestos y palabras; | se desviven por ella, creyéndola su amiga: | han hecho un pacto con ella, | pues merecen compartir su suerte.

Sab 2 1 Razonando equivocadamente se decían: | «Corta y triste es nuestra vida | y el trance final del hombre es irremediable; | no consta de nadie que haya regresado del abismo.

2 Nacimos casualmente | y después seremos como si nunca hubiésemos existido. | Humo es el aliento que respiramos | y el pensamiento, una chispa del corazón que late.

3 Cuando esta se apague, el cuerpo se volverá ceniza | y el espíritu se desvanecerá como aire tenue.

4 Con el tiempo nuestro nombre caerá en el olvido | y nadie se acordará de nuestras obras. | Pasará nuestra vida como rastro de nubes | y como neblina se disipará, | acosada por los rayos del sol | y abatida por su calor.

5 Nuestra vida, una sombra que pasa, | nuestro fin, irreversible: | puesto el sello, nadie retorna.

6 ¡Venid! Disfrutemos de los bienes presentes | y gocemos de lo creado con ardor juvenil.

7 Embriaguémonos de vinos exquisitos y de perfumes, | que no se nos escape ni una flor primaveral.

8 Coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten;

9 que ningún prado escape a nuestras orgías, | dejemos por doquier señales de nuestro gozo, | porque esta es nuestra suerte y nuestra herencia».

1,16: Eclo 14,12; Is 28,15 | **2,1:** Sal 39,5-7; Job 14,1s; Ecl 8,8 | **4:** Job 7,9; 18,17-19; Ecl 1,11; 2,16; 9,5s | **5:** 1 Crón 29,15; Sal 39,7; 144,4; Job 8,9; 14,2; Ecl 6,12; 8,13 | **6:** Is 22,13; 1 Cor 15,32.

Los impíos frente al justo

[10] «Oprimamos al pobre inocente, | no tengamos compasión de la viuda, | ni respetemos las canas venerables del anciano.

[11] Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, | pues lo débil es evidente que de nada sirve.

[12] Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: | se opone a nuestro modo de actuar, | nos reprocha las faltas contra la ley | y nos reprende contra la educación recibida;

[13] presume de conocer a Dios | y se llama a sí mismo hijo de Dios.

[14] Es un reproche contra nuestros criterios, | su sola presencia nos resulta insoportable.

[15] Lleva una vida distinta de todos los demás | y va por caminos diferentes.

[16] Nos considera moneda falsa | y nos esquiva como a impuros. | Proclama dichoso el destino de los justos, | y presume de tener por padre a Dios.

[17] Veamos si es verdad lo que dice, | comprobando cómo es su muerte.

[18] Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará | y lo librará de las manos de sus enemigos.

[19] Lo someteremos a ultrajes y torturas, | para conocer su temple y comprobar su resistencia.

[20] Lo condenaremos a muerte ignominiosa, | pues, según dice, Dios lo salvará».

12: Jer 11,19; 20,10-13; Mt 23; 26,3s | **13:** Mt 11,27; Lc 22,70 | **16:** Mt 5,11; Jn 5,18 | **18:** Sal 22,9; Mt 27,43 | **19:** Is 53,7; Mt 26,67s; 27,12s.

Juicio sobre los impíos

[21] Así discurren, pero se equivocan, | pues los ciega su maldad.

[22] Desconocen los misterios de Dios, | no esperan el premio de la santidad, | ni creen en la recompensa de una vida intachable.

[23] Dios creó al hombre incorruptible | y lo hizo a imagen de su propio ser;

[24] mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, | y la experimentan los de su bando.

24: Gén 1,26; 3; Rom 5,12; 2 Pe 1,4.

Primer contraste: Premio de los justos y castigo de los impíos[*]

Sab **3** [1] En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, | y ningún tormento los alcanzará.

[2] Los insensatos pensaban que habían muerto, | y consideraban su tránsito como una desgracia,

[3] y su salida de entre nosotros, una ruina, | pero ellos están en paz.

[4] Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, | su esperanza estaba llena de inmortalidad.

[5] Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, | porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.

[6] Los probó como oro en el crisol | y los aceptó como sacrificio de holocausto.

[7] En el día del juicio resplandecerán | y se propagarán como chispas en un rastrojo.

[8] Gobernarán naciones, someterán pueblos | y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

[9] Los que confían en él comprenderán la verdad | y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, | porque la gracia y la misericordia son para sus devotos | y la protección para sus elegidos.

[10] Los impíos, en cambio, serán castigados por sus pensamientos, | pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor.

[11] Desgraciado el que desdeña la sabiduría y la instrucción; | vana es su esperanza, baldíos sus esfuerzos e inútiles sus obras.

[12] Sus mujeres son necias, | depravados sus hijos | y maldita su posteridad.

1: Dt 33,3; Sal 89,22; Is 51,16; Jn 10,28 | **5:** Rom 8,18; 2 Cor 4,17 | **7:** Dan 12,3; Mt 13,43 | **8:** Sal 49,15s; 149,7s; Dan 7,27; 1 Cor 6,2; Ap 5,10; 20,4-6 | **9:** Prov 28,5; 1 Cor 13,12; 1 Jn 3,2 | **12:** Sal 41,5s; 109,9s.

Segundo contraste: Esterilidad fecunda del justo y fecundidad estéril del impío

[13][*] Dichosa la estéril intachable, | cuyo lecho no conoció la infidelidad: | obtendrá su fruto el día del juicio.

[14] Dichoso también el eunuco en cuyas manos no hay pecado, | ni tuvo malos pensamientos contra el Señor: | por su fidelidad recibirá un favor especial | y una herencia envidiable en el templo del Señor.

[15] Porque el fruto del buen trabajo es glorioso | y la raíz de la prudencia es imperecedera.

[16] En cambio, los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez, | y la prole nacida de unión ilegítima desaparecerá.

[17] Aunque vivan largos años, nadie los tendrá en cuenta, | y al final su vejez será deshonrosa.

[18] Si mueren pronto, no tendrán esperanza, | ni consuelo en el día del juicio,

[19] pues la raza de los malvados acaba mal.

Sab 4 [1] Más vale no tener hijos y ser virtuoso, | porque el recuerdo de la virtud es inmortal: | la reconocen Dios y los hombres.

[2] Cuando está presente, la imitan, | cuando está ausente, la añoran; | y en la eternidad triunfa y se ciñe la corona, | vencedora en la lucha por trofeos incorruptibles.

[3] En cambio, la numerosa prole de los impíos no prosperará: | nacida de retoños bastardos, no echará raíces profundas, | ni se consolidará sobre una base firme.

[4] Aunque por algún tiempo reverdezcan sus ramas, | al estar mal arraigada, será sacudida por el viento | y descuajada por la furia del huracán.

[5] Se troncharán sus brotes aún tiernos, | y sus frutos serán inservibles: verdes para comerlos, | para nada se aprovecharán.

[6] Pues los hijos nacidos de uniones ilegítimas | en el juicio testificarán la maldad de sus padres.

3,13: Is 54,1; Heb 13,4 | **14:** Sal 16,5s; Is 56,3-5 | **4,4:** Sal 58,10.

Tercer contraste: Muerte prematura del justo y longevidad del impío

[7] El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

[8] Una vejez venerable no son los muchos días, | ni se mide por el número de años,

[9] pues las canas del hombre son la prudencia | y la edad avanzada, una vida intachable.

[10] Agradó a Dios y Dios lo amó, | vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

[11] Lo arrebató para que la maldad | no pervirtiera su inteligencia, | ni la perfidia sedujera su alma.

[12] Pues la fascinación del mal oscurece el bien | y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

[13] Maduró en poco tiempo, | cumplió muchos años.

[14] Como su vida era grata a Dios, | se apresuró a sacarlo de la maldad. | La gente lo ve y no lo comprende, | ni les cabe esto en la cabeza:

[15] la gracia y la misericordia son para sus elegidos | y la protección para sus devotos.

[16] El justo difunto condena a los impíos aún vivos: | juventud madura en poco tiempo, | afrenta para la longevidad del perverso.

[17] La gente ve la muerte del sabio, | pero no comprende los designios divinos sobre él, | ni por qué lo pone a salvo el Señor.

[18] Lo ven y lo desprecian, | pero el Señor se ríe de ellos.

[19] Bien pronto serán cadáveres sin honra, | oprobio para siempre entre los muertos. | Pues el Señor los precipitará de cabeza, sin dejarles rechistar, | los sacudirá de sus cimientos y quedarán totalmente asolados; | vivirán sumidos en el dolor y su recuerdo se perderá.

7: Is 57,1s | **10:** Gén 5,24; Eclo 44,16; Heb 11,5 | **18:** Sal 37,13; 59,9; Prov 1,26 | **19:** Hch 1,18.

Impíos y justos en el juicio

[20] Al rendir cuenta de sus pecados, comparecerán asustados | y sus delitos se levantarán contra ellos para acusarlos.

Sab 5 [1] Entonces el justo estará en pie con gran aplomo | delante de los que lo afligieron y despreciaron sus trabajos.

[2] Al verlo, se estremecerán de miedo, | estupefactos ante su inesperada salvación.

[3][*] Arrepentidos y gimiendo de angustia se dirán:

[4] «Este es aquel de quien antes nos reíamos | y a quien, nosotros insensatos, insultábamos. | Su vida nos parecía una locura | y su muerte, una ignominia.

[5] ¿Cómo ahora es contado entre los hijos de Dios | y comparte la suerte de los santos?

[6] Sí, nosotros nos desviamos del camino de la verdad, | la luz de la justicia no nos alumbró | y el sol no salió para nosotros.

[7] Nos fatigamos por sendas de maldad y perdición, | atravesamos desiertos intransitables, | pero no reconocimos el camino del Señor.

[8] ¿De qué nos ha servido nuestro orgullo? | ¿Qué hemos sacado presumiendo de ricos?

[9] Todo aquello pasó como una sombra, | como noticia que corre veloz,

[10] como nave que surca las aguas agitadas, | sin dejar rastro de su travesía, | ni estela de su quilla en las olas.

[11] O como pájaro que corta el aire | sin dejar rastro de su paso; | con un aleteo azota el aire ligero, | lo corta con agudo silbido, | se abre camino batiendo las alas | y al final no queda rastro de su paso.

[12] O como flecha disparada al blanco, | cuya herida en el aire se cierra al instante, | siendo imposible conocer su trayectoria.

[13] Igual nosotros: nacimos y nos eclipsamos | sin dejar ni una señal de virtud que poder mostrar, | nos consumimos en nuestra maldad».

[14] Sí, la esperanza del impío es brizna que arrebata el viento, | espuma ligera que arrastra el vendaval, | humo que el viento disipa, | recuerdo fugaz del huésped de un día.

5,1: Sab 2,10-20; Mt 13,43 | **5:** Prov 21,16; Col 1,12 | **9:** Job 9,25s | **14:** Sal 37,20; 68,3.

Destino glorioso del justo

[15] Los justos, en cambio, viven eternamente, | encuentran su recompensa en el Señor | y el Altísimo cuida de ellos.

[16] Por eso recibirán de manos del Señor | la magnífica corona real y la hermosa diadema, | pues con su diestra los protegerá | y con su brazo los escudará.

[17] Tomará la armadura de su celo | y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.

[18] Vestirá la coraza de la justicia, | se pondrá como yelmo un juicio sincero;

[19] tomará por escudo su santidad invencible,

[20] afilará como espada su ira inexorable | y el universo peleará a su lado contra los necios.

[21] Certeras parten ráfagas de rayos; | desde las nubes como arco bien tenso, | vuelan hacia el blanco.

[22] Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; | las aguas del mar se embravecerán contra ellos, | los ríos los anegarán sin piedad.

[23] Se levantará contra ellos un viento impetuoso | que los aventará como huracán. | Así la iniquidad asolará toda la tierra | y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

15: Is 62,11 | **16:** Is 28,5; 1 Cor 9,25 | **17:** Is 59,16s | **23:** Is 30,27s.

ELOGIO DE LA SABIDURÍA (6-9)[*]

Exhortación a los gobernantes

Sab **6** [1] Escuchad, reyes, y entended; | aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

[2] Prestad atención, los que domináis multitudes | y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

[3] el poder os viene del Señor | y la soberanía del Altísimo. | Él examinará vuestras acciones | y sondeará vuestras intenciones.

[4] Porque, siendo ministros de su reino, | no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley, | ni actuasteis según la voluntad de Dios.
[5] Terrible y repentino caerá sobre vosotros, | porque un juicio implacable espera a los grandes.
[6] Al más pequeño se le perdona por piedad, | pero los poderosos serán examinados con rigor.
[7] El Dios de todo no teme a nadie, | ni lo intimida la grandeza, | pues él hizo al pequeño y al grande | y de todos cuida por igual,
[8] pero a los poderosos les espera un control riguroso.
[9] A vosotros, soberanos, dirijo mis palabras, | para que aprendáis sabiduría y no pequéis.
[10] Los que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados, | y los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa.
[11] Así, pues, desead mis palabras; | anheladlas y recibiréis instrucción.

1: Sal 2,10-12 | **2:** Prov 8,15s | **3:** Jn 19,11; Rom 13,1 | **7:** Job 34,17-19; Eclo 35,12s.

La sabiduría se deja encontrar

[12] Radiante e inmarcesible es la sabiduría, | la ven con facilidad los que la aman | y quienes la buscan la encuentran.
[13] Se adelanta en manifestarse a los que la desean.
[14] Quien madruga por ella no se cansa, | pues la encuentra sentada a su puerta.
[15] Meditar sobre ella es prudencia consumada | y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.
[16] Pues ella misma va de un lado a otro | buscando a los que son dignos de ella; | los aborda benigna por los caminos | y les sale al encuentro en cada pensamiento.
[17] Su verdadero comienzo es el deseo de instrucción, | el afán de instrucción es amor,
[18] el amor es la observancia de sus leyes, | el respeto de las leyes es garantía de inmortalidad
[19] y la inmortalidad acerca a Dios;
[20] por tanto, el deseo de la sabiduría conduce al reino.
[21] Así que, si queréis tronos y cetros, soberanos de las naciones, | honrad a la sabiduría y reinaréis eternamente.

12: Prov 8,17; Eclo 6,27; Mt 7,7-11 par; Jn 14,21 | **16:** Prov 1,20s; Eclo 15,2; Sab 8,2s; Is 65,1s. 24; 1 Jn 4,10.

El autor introduce su discurso

[22] Os explicaré qué es la sabiduría y cuál su origen, | sin ocultaros ningún secreto, | sino que la rastrearé desde su origen, | esclareciendo lo que se conoce de ella, | sin pasar por alto la verdad.
[23] No haré camino con la envidia corrosiva, | pues nada tiene que ver con la sabiduría.
[24] Abundancia de sabios salva el mundo, | y un rey sensato da bienestar al pueblo.
[25] Así pues, dejaos instruir por mis palabras y sacaréis provecho.

Sab 7 [1] También yo soy un hombre mortal como todos | y descendiente del primero, formado de la tierra. | En el vientre materno fue modelada mi carne,

[2] durante diez meses me fui consolidando en su sangre, | a partir de la simiente viril y del placer compañero del sueño.

[3] Al nacer, también yo respiré el aire común | y al caer en la tierra que a todos recibe, | lo primero que hice, como todos, fue llorar.

[4] Me criaron con mimos, entre pañales.

[5] Ningún rey empezó de otro modo su existencia:

[6] la entrada y la salida de la vida son iguales para todos.

6,24: Eclo 10,1-3 | **7,1:** Sal 139,13-16; Job 10,10.

La sabiduría, superior a todos los bienes[*]

[7] Por eso, supliqué y me fue dada la prudencia, | invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

[8] La preferí a cetros y tronos | y a su lado en nada tuve la riqueza.

[9] No la equiparé a la piedra más preciosa, | porque todo el oro ante ella es un poco de arena | y junto a ella la plata es como el barro.

[10] La quise más que a la salud y la belleza | y la preferí a la misma luz, | porque su resplandor no tiene ocaso.

[11] Con ella me vinieron todos los bienes juntos, | tiene en sus manos riquezas incontables.

[12] Disfruté de todos, porque la sabiduría los trae, | aunque yo ignoraba que ella era su madre.

[13] Sin engaño la aprendí, sin envidia la comparto | y no escondo sus riquezas;

[14] porque es un tesoro inagotable para los hombres: | los que lo adquieren se ganan la amistad de Dios, | pues los dones de la instrucción los recomienda.

7: 1 Re 3,6-9.12; 5,9-14; Sab 9; Eclo 47,12-17 | **11:** 1 Re 3,13; 10,21s; Eclo 47,18; Mt 6,33.

El autor pide a Dios la sabiduría

[15] Que Dios me conceda hablar con conocimiento | y tener pensamientos dignos de sus dones, | porque él es el mentor de la sabiduría | y el adalid de los sabios.

[16] En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, | toda prudencia y toda inteligencia práctica.

[17] Él me concedió la verdadera ciencia de los seres, | para conocer la estructura del cosmos y las propiedades de los elementos,

[18] el principio, el fin y el medio de los tiempos, | la alternancia de los solsticios y la sucesión de las estaciones,

[19] los ciclos del año y la posición de las estrellas,

[20] la naturaleza de los animales y el instinto de las fieras, | el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres, | las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.

[21] He llegado a conocerlo todo, lo oculto y lo manifiesto, | porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.

16: 1 Re 5,9-14; Sal 31,16; Job 12,10; Eclo 10,5.

Elogio de la sabiduría[*]

[22] La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, | único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, | diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo,

[23] incoercible, benéfico, amigo de los hombres, | firme, seguro, sin inquietudes, | que todo lo puede, todo lo observa, | y penetra todos los espíritus, | los inteligentes, los puros, los más sutiles.

[24] La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento | y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo.

[25] Es efluvio del poder de Dios, | emanación pura de la gloria del Omnipotente; | por eso, nada manchado la alcanza.

[26] Es irradiación de la luz eterna, | espejo límpido de la actividad de Dios | e imagen de su bondad.

[27] Aun siendo una sola, todo lo puede; | sin salir de sí misma, todo lo renueva | y, entrando en las almas buenas de cada generación, | va haciendo amigos de Dios y profetas.

[28] Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría.

[29] Ella es más bella que el sol | y supera a todas las constelaciones. | Comparada con la luz del día, sale vencedora, | porque la luz deja paso a la noche, | mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

Sab **8** [1] Se despliega con vigor de un confín a otro | y todo lo gobierna con acierto.

7,22: Sant 3,17 | **25:** Eclo 24,3 | **26:** Jn 1,9; Col 1,15; Heb 1,3 | **30:** Jn 1,5; 16,33.

La sabiduría, esposa ideal

[2] La amé y la busqué desde mi juventud | y la pretendí como esposa, | enamorado de su hermosura.

[3] Su intimidad con Dios realza su nobleza, | pues el Señor de todas las cosas la ama.

[4] Está iniciada en la ciencia de Dios | y es la que elige entre sus obras.

[5] Si la riqueza es un bien deseable en la vida, | ¿hay mayor riqueza que la sabiduría, que lo realiza todo?

[6] Y si la inteligencia es quien lo realiza, | ¿quién sino la sabiduría es artífice de cuanto existe?

[7] Si alguien ama la justicia, las virtudes son fruto de sus afanes, | pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza: | para los hombres no hay nada en la vida más útil que esto.

[8] Y si alguien desea una gran experiencia, | ella conoce el pasado y adivina el futuro, | conoce los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas, | prevé de antemano signos y prodigios | y el desenlace de momentos y tiempos.

9 Así pues, decidí hacerla compañera de mi vida, | sabiendo que sería mi consejera en la dicha | y mi consuelo en las preocupaciones y la tristeza:

10 «Gracias a ella obtendré gloria entre la gente | y honor entre los ancianos, aunque sea joven.

11 En el juicio lucirá mi agudeza | y seré la admiración de los poderosos.

12 Si callo, esperarán a que hable, | si tomo la palabra, me prestarán atención | y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.

13 Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad | y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.

14 Gobernaré pueblos y someteré naciones,

15 soberanos terribles se asustarán al oír hablar de mí; | me mostraré bueno con el pueblo y valiente en la guerra.

16 Al volver a mi casa descansaré junto a ella, | pues su compañía no causa amargura | y su intimidad no entristece, sino que alegra y regocija».

2: Sab 6,12-16 | **11:** 1 Re 3,16-28; 5,14.21; 10,4-9 | **16:** Prov 3,17s; Ecl 1,18.

La sabiduría, puro don de Dios

17 Pensaba en estas cosas | y reflexionaba sobre ellas en mi corazón: | la inmortalidad consiste en emparentar con la sabiduría,

18 en su amistad se encuentra un noble deleite, | hay riqueza inagotable en el trabajo de sus manos, | prudencia en la asiduidad de su trato | y prestigio en la conversación con ella. | Así pensaba tratando de hacerla mía.

19 Era yo un muchacho de buen natural, | me tocó en suerte un alma buena,

20 o mejor dicho, siendo bueno, entré en un cuerpo sin tara.

21 Pero, al comprender que no la alcanzaría, si Dios no me la daba | —y ya era un signo de sensatez saber de quién procedía tal don—, | acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

21: Eclo 1,1.

Oración para alcanzar la sabiduría[*]

Sab 9 1 «Dios de los padres y Señor de la misericordia, | que con tus palabras hiciste todas las cosas,

2 y en tu sabiduría formaste al hombre, | para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho,

3 y para regir el mundo con santidad y justicia, | y para administrar justicia con rectitud de corazón.

4 Dame la sabiduría asistente de tu trono | y no me excluyas del número de tus siervos,

5 porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, | hombre débil y de pocos años, | demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

6 Pues, aunque uno sea perfecto | entre los hijos de los hombres, | sin la sabiduría, que procede de ti, | será estimado en nada.

7 Tú me elegiste como rey de tu pueblo | y como juez de tus hijos e hijas.

[8] Me mandaste construir un templo en tu monte santo | y un altar en la ciudad de tu morada, | a imitación de la tienda santa que preparaste desde el principio.

[9] Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, | que te asistió cuando hacías el mundo, | y que sabe lo que es grato a tus ojos | y lo que es recto según tus preceptos.

[10] Mándala de tus santos cielos, | y de tu trono de gloria envíala, | para que me asista en mis trabajos | y venga yo a saber lo que te es grato.

[11] Porque ella conoce y entiende todas las cosas, | y me guiará prudentemente en mis obras, | y me guardará en su esplendor.

[12] Así aceptarás mis obras, | juzgaré a tu pueblo con justicia | y seré digno del trono de mi padre.

[13] Pues, ¿qué hombre conocerá el designio de Dios?, | o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere?

[14] Los pensamientos de los mortales son frágiles | e inseguros nuestros razonamientos,

[15] porque el cuerpo mortal oprime el alma | y esta tienda terrena abruma la mente pensativa.

[16] Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra | y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, | ¿quién rastreará lo que está en el cielo?,

[17] ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría | y le envías tu santo espíritu desde lo alto?

[18] Así se enderezaron las sendas de los terrestres, | los hombres aprendieron lo que te agrada | y se salvaron por la sabiduría».

1: 1 Re 3,6-9; 2 Crón 1,7-10 | **4:** Prov 8,27.30; Eclo 1,1 | **13:** Rom 11,34; 1 Cor 2,16 | **15:** Job 14,19; Is 38,12; Rom 7,14.25 | **16:** Is 55,9; Jn 3,6.12 | **17:** Mt 11,27.

LA SABIDURÍA EN LA HISTORIA DE ISRAEL (10-19)[*]

La sabiduría protege a los patriarcas

Sab **10** [1] Ella fue quien protegió al padre del mundo, el primer ser humano | cuando él era la única criatura; lo levantó de su caída

[2] y le dio el poder de dominar todo.

[3] Pero cuando el criminal iracundo, Caín, se apartó de ella, | pereció por su saña fratricida.

[4] Cuando por su culpa se inundó la tierra, | de nuevo la salvó la sabiduría, | llevando al justo Noé en un simple tablón.

[5] Cuando la confusión de los pueblos malvados, | ella se fijó en el justo Abrahán, lo conservó intachable ante Dios | y lo mantuvo firme a pesar del amor hacia su hijo.

[6] Cuando el exterminio de los impíos, ella salvó al justo Lot, | que huía del fuego que caía sobre la Pentápolis;

[7] testigos de su maldad son aún: | una tierra desolada y humeante | y unas plantas con frutos malogrados; | y una estatua de sal que se yergue | como monumento al alma incrédula.

[8] Por abandonar el camino de la sabiduría, | sufrieron la desgracia de ignorar el bien | y legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, | para que sus faltas no quedaran

ocultas.
[9] La sabiduría, sin embargo, sacó de apuros a sus servidores.
[10] Al justo Jacob que huía de la ira de su hermano | lo guio por caminos rectos, | le mostró el reino de Dios | y le dio a conocer las cosas santas; | le dio prosperidad en sus trabajos | y multiplicó el fruto de sus esfuerzos;
[11] lo asistió contra la avaricia de sus opresores | y lo colmó de riquezas;
[12] lo defendió de sus enemigos, | y lo protegió de los que lo acechaban; | y, tras duro combate, le concedió la victoria, | para que supiera que la piedad es más fuerte que todo.
[13] Ella no desamparó al justo vendido, José, | sino que lo libró de caer en pecado;
[14] bajó con él a la cisterna | y no lo abandonó entre las cadenas, | hasta entregarle el cetro real | y el poder sobre sus tiranos; | demostró la falsedad de sus calumniadores | y le concedió una gloria eterna.

2: Gén 1,26.28; Sab 9,2 | **3:** Gén 4,8-13 | **4:** Gén 6-7; Sab 14,6s; 1 Pe 3,20s | **5:** Gén 11,1-9; 12,1-3; 22,1-19 | **6:** Gén 19; 2 Pe 2,6-8 | **7:** Gén 19,26; Dt 32,32 | **10:** Gén 27,43; 28,10-22 | **12:** Gén 31-33; Os 12,4s; 1 Tim 4,8 | **13:** Gén 37-39 | **14:** Gén 41,40-44.

La sabiduría guía a Moisés y al pueblo de Israel

[15] Ella fue quien libró al pueblo santo, | a la raza irreprochable de la nación opresora.
[16] Entró en el alma de un siervo del Señor, Moisés, | e hizo frente a reyes temibles con prodigios y señales.
[17] Dio a los fieles la recompensa por sus trabajos, | los condujo por un camino maravilloso, | fue para ellos sombra durante el día | y resplandor de estrellas por la noche.
[18] Les abrió paso a través del mar Rojo | y los condujo a través de aguas caudalosas;
[19] sumergió a sus enemigos | y luego los sacó a flote desde lo hondo del abismo.
[20] Por eso los justos despojaron a los impíos, | cantaron himnos, Señor, a tu santo nombre | y celebraron a coro tu mano vencedora,
[21] porque la sabiduría abrió la boca de los mudos | y soltó la lengua de los niños.

Sab 11 [1] Hizo prosperar sus empresas por medio de un santo profeta, Moisés.
[2] Atravesaron un desierto inhóspito | y acamparon en parajes intransitables.
[3] Hicieron frente a sus enemigos | y rechazaron a sus adversarios.

10,15: Éx 7-15 | **21:** Mt 21,16.

Primer contraste: La prueba de la sed para Israel y Egipto

[4] Tuvieron sed y te invocaron: | de una roca escarpada se les dio agua | y de una piedra dura remedio para su sed.
[5] Lo que sirvió de castigo para sus enemigos | fue para ellos una ayuda en la necesidad.
[6] En lugar de la corriente constante de un río, | enturbiado por una mezcla de sangre y barro
[7] —castigo por su decreto infanticida—, | les diste agua abundante sin esperarlo,
[8] mostrándoles por la sed que pasaron, | cómo habías castigado a sus adversarios.

[9] Pues cuando sufrían una prueba, aunque corregidos con amor, | comprendían los tormentos de los impíos, juzgados con cólera.

[10] Porque a unos los probaste como padre que corrige, | pero a otros los castigaste como rey severo que condena.

[11] Los ausentes y los presentes se consumían por igual,

[12] pues los embargó una doble tristeza | y gemían recordando el pasado;

[13] cuando se enteraban de que sus propios castigos | eran en beneficio de los otros, reconocían al Señor.

[14] Al que antes abandonaron en el agua y rechazaron con burlas, | al final de los sucesos lo admiraron, | tras sufrir una sed bien distinta de la de los justos.

4: Éx 17,1-7; Núm 20,2-13 | **6:** Éx 7,17-21 | **7:** Éx 1,15s; 17,3-6 | **9:** Dt 8,2-5.

Primera digresión: Sobre la moderación divina

Moderación divina con los egipcios

[15] Por sus insensatos y malvados pensamientos, | que los extraviaban hasta el punto de hacerles rendir culto | a reptiles irracionales y viles alimañas, | tú les enviaste como castigo una multitud de animales irracionales,

[16] para que supieran que en el pecado está el castigo.

[17] Pues bien podía tu mano omnipotente, | que había creado el mundo de materia informe, | enviar contra ellos manadas de osos o intrépidos leones,

[18] o bestias enfurecidas, desconocidas y al efecto creadas, | que lanzasen resoplidos llameantes, | o despidiesen humaredas pestilentes, | o echasen chispas terribles por los ojos;

[19] bestias capaces de aniquilarlos con su asalto, | y de exterminarlos con su aspecto estremecedor.

[20] Y aun sin esto, podían haber sucumbido de un soplo, | perseguidos por la justicia, aventados por tu soplo poderoso, | pero tú todo lo has dispuesto con peso, número y medida.

[21] Tú siempre puedes desplegar tu gran poder. | ¿Quién puede resistir la fuerza de tu brazo?

[22] Porque el mundo entero es ante ti como un gramo en la balanza, | como gota de rocío mañanero sobre la tierra.

[23] Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes | y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.

[24] Amas a todos los seres | y no aborreces nada de lo que hiciste; | pues, si odiaras algo, no lo habrías creado.

[25] ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, | o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado?

[26] Pero tú eres indulgente con todas las cosas, | porque son tuyas, Señor, amigo de la vida.

Sab **12** [1] Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas.

[2] Por eso corriges poco a poco a los que caen, | los reprendes y les recuerdas su pecado, | para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

11,15: Sab 12,24s; Rom 1,21 | **18:** Job 41,10-13; Ap 9,17 | **20:** Job 28,25; Eclo 1,9; Is 40,12 | **23:** Rom 2,4; 3,25 | **24:** Gén 1,31; Sal 145,9; Sab 1,13s; 2,23s | **26:** Ez 33,11; 18,23 | **12,2:** Lc 15,7.

Moderación divina con los cananeos

3 A los antiguos habitantes de tu santa tierra,

4 los aborreciste por sus prácticas abominables, | actos de magia y ritos sacrílegos.

5 A esos crueles asesinos de niños, | devoradores de entrañas en banquetes de carne y sangre humanas, | a esos iniciados en bacanales,

6 padres asesinos de seres indefensos, | decidiste eliminarlos por medio de nuestros antepasados,

7 para que la tierra que tú más apreciabas | acogiera a la digna colonia de los hijos de Dios.

8 Pero también con estos, como hombres que eran, fuiste indulgente | y les enviaste avispas como avanzadilla de tu ejército, | para exterminarlos poco a poco.

9 Aunque pudiste entregar a los impíos en manos de los justos en batalla campal, | o aniquilarlos de una vez con bestias feroces o con una orden fulminante,

10 los castigaste paulatinamente, dándoles ocasión de arrepentirse, | aunque sabías que eran de mala cepa, de malicia innata, | y que su modo de pensar no cambiaría nunca,

11 pues era una raza maldita desde su origen; | si les indultaste los pecados, no fue por miedo a nadie.

12 Pues, ¿quién puede decirte: «¿Qué has hecho?»?, | o ¿quién se opondrá a tu sentencia?, | ¿quién te citará a juicio por haber destruido las naciones que tú has creado?, | o ¿quién se alzará contra ti para vengar a los injustos?

13 Pues fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo, | a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente;

14 ni rey ni soberano que pueda desafiarte defendiendo a los que tú has castigado.

15 Siendo justo, todo lo gobiernas con justicia | y consideras incompatible con tu poder | condenar a quien no merece ser castigado.

16 Porque tu fuerza es el principio de la justicia | y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos.

17 Despliegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto | y confundes la osadía de los que lo conocen.

18 Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación | y nos gobiernas con mucha indulgencia, | porque haces uso de tu poder cuando quieres.

6: Núm 33,51-56; Dt 20,16-18 | **8:** Sal 78,39; 103,14; Sab 6,7; 11,23 | **12:** Job 9,12; Rom 9,19-23.

Lección para los israelitas

19 Actuando así, enseñaste a tu pueblo | que el justo debe ser humano | y diste a tus hijos una buena esperanza, | pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

20 Pues, si a los enemigos de tus hijos, reos de muerte, | los castigaste con tanta benevolencia e indulgencia, | dándoles tiempo y lugar para apartarse de su maldad,

21 ¿con cuánta consideración no habrás juzgado a tus hijos, | con cuyos padres pactaste jurando alianzas de tan buenas promesas?

22 Así, pues, para aleccionarnos a nosotros, | castigas a nuestros enemigos con moderación, | para que al juzgar recordemos tu bondad, | y al ser juzgados esperemos

misericordia.

19: Sab 11,23 | 22: Sab 11,10; Mt 5,7; 7,2.

Castigo para los egipcios

[23] Por eso, a cuantos vivieron insensata y depravadamente, | los atormentaste con sus propias abominaciones.

[24] Se extraviaron muy lejos, | teniendo por dioses a los animales más viles y repugnantes, | dejándose engañar como niños inconscientes.

[25] Por eso, como a niños sin juicio, | les enviaste un castigo que hacía reír.

[26] Pero los que no escarmentaron con correcciones irrisorias, | iban a experimentar un castigo digno de Dios.

[27] Al verse atormentados e irritados por aquellos seres | que tenían por dioses y ahora eran su castigo, | abrieron los ojos y reconocieron como Dios verdadero, | al que antes se negaban a reconocer; | y por eso les sobrevino el peor de los castigos.

Segunda digresión: Crítica contra la idolatría[*]

Divinización de la naturaleza

Sab **13** [1] Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios | y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, | ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras,

[2] sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, | a la bóveda estrellada, al agua impetuosa | y a los luceros del cielo, regidores del mundo.

[3] Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, | sepan cuánto los aventaja su Señor, | pues los creó el mismo autor de la belleza.

[4] Y si los asombró su poder y energía, | calculen cuánto más poderoso es quien los hizo,

[5] pues por la grandeza y hermosura de las criaturas | se descubre por analogía a su creador.

[6] Con todo, estos merecen un reproche menor, | pues a lo mejor andan extraviados, | buscando a Dios y queriéndolo encontrar.

[7] Dan vueltas a sus obras, las investigan | y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven.

[8] Pero ni siquiera estos son excusables,

[9] porque, si fueron capaces de saber tanto | que pudieron escudriñar el universo, | ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

1: Eclo 17,8; Hch 14,17; Rom 1,19s | 6: Hch 17,27.

El culto a los ídolos

[10] Son, pues, unos infelices, con la esperanza puesta en cosas sin vida, | los que llamaron dioses a obras hechas por manos humanas: | oro y plata labrados con arte, representaciones de animales | o una piedra inútil, esculpida hace mucho tiempo.

11 Pongamos por ejemplo a un leñador: | tala un árbol de fácil manejo, | lo descorteza hábilmente y, trabajando con destreza, | fabrica un objeto útil para usos comunes.

12 Con los desechos de su trabajo | se prepara una comida que le deja satisfecho;

13 y con el último desecho que para nada sirve, | un palo torcido y lleno de nudos, | lo coge y lo talla en sus ratos de ocio; | y con destreza reposada lo modela | hasta sacar una imagen humana

14 o la figura de cualquier vil animal. | Lo embadurna de minio, pinta su cuerpo de rojo | y recubre todos sus defectos.

15 Luego le prepara una hornacina digna | y lo coloca en la pared asegurándolo con clavos.

16 Para que no se le caiga, toma sus precauciones, | sabiendo que no puede valerse por sí mismo, | pues es una imagen y necesita ayuda.

17 Sin embargo, le reza por su hacienda, bodas e hijos, | sin avergonzarse de hablar con un ser inanimado; | pide la salud a quien está enfermo,

18 ruega por la vida a un muerto, | solicita ayuda al más torpe | y un viaje feliz al que ni siquiera puede andar;

19 y para las ganancias, las empresas y el éxito de sus tareas, | pide ayuda al que menos puede dársela.

Sab 14 1 Hay también quien, dispuesto a embarcarse para cruzar el mar encrespado, | invoca a un leño más frágil que la embarcación que lo lleva.

2 A esta la inventó el afán de lucro, | la construyó la pericia del artífice.

3 Pero es tu providencia, Padre, quien la pilota, | porque incluso en el mar abriste un camino | y una senda segura entre las olas,

4 mostrando así que puedes salvar de todo peligro, | para que se embarque aun el inexperto.

5 No quieres que las obras de tu sabiduría sean estériles; | por eso los hombres confían sus vidas a un leño insignificante, | y, cruzando el oleaje en una balsa, llegan sanos y salvos.

6 Ya al principio, cuando perecían los soberbios gigantes, | la esperanza del mundo se refugió en una balsa | que, pilotada por tu mano, legó al mundo una semilla de vida.

7 Bendito el leño que se utiliza para la justicia,

8 pero el ídolo hecho a mano, maldito él y quien lo hizo; | este porque lo fabricó, aquel porque, siendo corruptible, fue tenido por dios.

9 Dios aborrece igualmente al impío y su impiedad

10 y la obra será castigada junto con su autor.

11 Por eso los ídolos de las naciones también serán juzgados, | porque se han hecho abominables entre las criaturas de Dios, | ocasión de tropiezo para las almas de los hombres | y una trampa para los pies de los necios.

13,10: Dt 4,28; 2 Re 19,18; Sab 15,7-13; Is 40,18-20 | **11:** Sab 15,7-13; Is 40,20; Jer 10,3-5 | **16:** Bar 6,25-27 | **14,5:** Sal 107,29s | **6:** Gén 6,1-5; Eclo 16,7; Bar 3,26-28 | **7:** Gál 3,13s | **11:** Éx 12,12; Is 2,18.20; Jer 10,11.15; Zac 13,2.

Origen del culto a los ídolos

[12] La invención de los ídolos fue el comienzo de la infidelidad | y su descubrimiento trajo la corrupción de la vida.
[13] Porque no existieron al principio ni existirán eternamente.
[14] Entraron en el mundo por la necedad de los hombres | y por eso tienen marcado un fin inmediato.
[15] Un padre, afligido por un luto prematuro, | hace una imagen del hijo repentinamente arrebatado; | al que ayer era hombre muerto, hoy lo venera como un dios, | e instituye iniciaciones mistéricas para sus subordinados.
[16] Con el tiempo se consolida la impía costumbre y se observa como ley.
[17] Por decreto de los soberanos recibían culto sus estatuas | y como la gente que vivía lejos no podía venerarlos en persona, | representaba su figura lejana, | haciendo una imagen visible del rey venerado, | para adular con fervor al ausente como si estuviera presente.
[18] La ambición del artista contribuyó a extender este culto, | incluso entre quienes no lo conocían,
[19] pues este, deseoso sin duda de complacer al soberano, | forzó hábilmente el parecido para que resultase más hermoso.
[20] La multitud, seducida por el encanto de la obra, | considera ahora objeto de culto al que poco antes honraba como hombre.
[21] Y esto se convirtió en una trampa para los vivientes, | pues los hombres, víctimas de la desgracia o de la tiranía, | dieron el nombre incomunicable a piedras y leños.

Consecuencias del culto a los ídolos

[22] Además, no les bastó con equivocarse en el conocimiento de Dios, | sino que, inmersos en la guerra cruel de la ignorancia, | dan a esos males tan graves el nombre de paz.
[23] Así, con sus ritos infanticidas, sus misteriosos secretos | y sus delirantes orgías de rituales extravagantes,
[24] ya no conservan puros ni la vida ni el matrimonio, | sino que se matan a traición unos a otros o se infaman con adulterios.
[25] Reina por doquier un caos de sangre y crimen, robo y fraude, | corrupción, infidelidad, desorden y perjurio;
[26] desconcierto entre los buenos, olvido de la gratitud, | contaminación de las almas, perversiones sexuales, | desórdenes matrimoniales, adulterios y libertinaje.
[27] Porque el culto a los ídolos sin nombre | es principio, causa y fin de todos los males.
[28] Los idólatras o se divierten frenéticamente, o profetizan oráculos falsos, | o viven en la injusticia, o perjuran con ligereza.
[29] Como confían en ídolos sin vida, | no temen que el jurar en falso les ocasione daño alguno.
[30] Pero les aguarda un doble castigo: | porque al seguir a los ídolos se han hecho una idea falsa de Dios | y porque han jurado injustamente y con engaño, despreciando la santidad.
[31] Pues no es el poder de aquellos por los que se jura, | sino la condena que merecen los pecadores | quien persigue siempre las transgresiones de los malvados.

22: Rom 1,24-32.

Israel está preservado de la idolatría

Sab **15** 1 Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel, | eres paciente y todo lo gobiernas con misericordia.

2 Aunque pequemos, somos tuyos y reconocemos tu poder, | pero no pecaremos, sabiendo que te pertenecemos.

3 Conocerte a ti es justicia perfecta | y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.

4 No nos extraviaron las malas artes inventadas por los hombres, | ni el trabajo estéril de los pintores, | figuras embadurnadas con variados colores,

5 cuya contemplación despierta la pasión de los necios, | que llegan a desear la imagen sin vida de un ídolo muerto.

6 Amantes del mal y dignos de tales esperanzas | son quienes las hacen, quienes las desean y quienes las adoran.

1: Éx 34,6s | **3:** Jn 17,3.

Necedad de los fabricantes de ídolos

7 También el alfarero se afana amasando la tierra blanda | y moldea cacharros para nuestro uso. | Con el mismo barro moldea las vasijas | destinadas a usos nobles e innobles, todas por igual: | el alfarero decide la distinta utilidad que tendrá cada una.

8 Luego, malgastando esfuerzos, modela un dios falso con el mismo barro; | lo modela uno que poco antes nació de la tierra | y que pronto regresará al lugar de donde fue sacado, | cuando le reclamen la vida prestada.

9 Pero no le preocupa tener que morir | ni que su vida sea efímera, | sino que compite con orfebres y plateros, | imita a los que forjan el bronce | y presume de modelar figuras falsas.

10 Su corazón es ceniza, | su esperanza, más vulgar que la tierra | y su vida, más despreciable que el barro,

11 porque desconoce al que lo modeló, | al que le infundió un alma activa | y le insufló un aliento vital.

12 Piensa que nuestra vida es un juego | y la existencia una feria de negocios; | dice: «Hay que sacar partido de donde sea, hasta del mal».

13 Ahora bien, él sabe mejor que nadie que peca, | pues fabrica con materia arcillosa frágiles vasijas y estatuas de ídolos.

7: Sab 13,10-19; Rom 9,21 | **8:** Gén 2,7; 3,19 | **12:** Hch 19,24.

La necia idolatría de los egipcios

14 Pero los más insensatos de todos y más ingenuos que un niño, | son los enemigos que oprimieron a tu pueblo,

15 pues tuvieron por dioses a todos los ídolos de las naciones, | cuyos ojos no les sirven para ver, | ni la nariz para respirar, | ni las orejas para oír, | ni los dedos de las manos para tocar | y cuyos pies son torpes para caminar.

16 Pues los hizo un hombre, | los modeló un ser de aliento prestado | y ningún ser humano puede modelar un dios a su semejanza.

[17] Al ser mortal, sus manos impías producen un cadáver | y vale más él que los objetos que adora, | pues él tiene vida, mientras los otros jamás la tendrán.

[18] También adoran a los animales más repugnantes | que comparados con los demás son los más estúpidos;

[19] no tienen belleza alguna que los haga atractivos como a otros animales | y se quedaron sin la aprobación de Dios y sin su bendición.

15: Sal 115,4-7; Sab 13,18 | **16:** Gén 2,7; Sal 104,29s.

Segundo contraste: Las ranas y las codornices

Sab 16 [1] Por eso, fueron justamente castigados por seres semejantes | y fueron atormentados por una plaga de alimañas.

[2] En vez de ese castigo, favoreciste a tu pueblo | y, para satisfacer su apetito, | les proporcionaste como alimento | un manjar exquisito: las codornices.

[3] Así que los egipcios, aun estando hambrientos, | perdían hasta el apetito natural, | asqueados por los repugnantes bichos que les habías enviado, | mientras los israelitas, después de una breve privación, | saboreaban un manjar exquisito.

[4] Pues era justo que aquellos opresores sufrieran un hambre irremediable, | mientras a estos bastaba con mostrarles cómo eran torturados sus enemigos.

1: Sab 11,16; 12,23.27 | **2:** Éx 16,9-13; Núm 11,10-32.

Tercer contraste: Las langostas y la serpiente de bronce

[5] Incluso cuando les sobrevino la terrible furia de las fieras | y perecían mordidos por serpientes sinuosas, | tu ira no llegó hasta el final.

[6] Para que escarmentaran, se les atormentó por poco tiempo, | pues tenían un signo de salvación como recordatorio del mandato de tu ley.

[7] Y el que se volvía hacia él se curaba, no por lo que contemplaba, | sino gracias ti, Salvador de todos.

[8] Así convenciste a nuestros enemigos | de que eres tú quien libra de todo mal.

[9] Ellos morían por las picaduras de langostas y moscas, | sin poder encontrar remedio para sus vidas, | pues merecían ser castigados por tales bichos;

[10] a tus hijos, en cambio, ni los dientes de las serpientes venenosas les pudieron, | sino que tu misericordia salió en su ayuda y los salvó.

[11] Las mordeduras, que se curaban enseguida, | les recordaban tus palabras, | no fuera que cayeran en profundo olvido | y quedaran excluidos de tu bondad.

[12] No los curó hierba ni cataplasma, | sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.

[13] Pues tú tienes poder sobre la vida y la muerte, | haces bajar a las puertas del Hades y haces regresar.

[14] El hombre, en cambio, puede matar con su maldad, | pero no puede devolver el espíritu que se fue, | ni rescatar el alma ya prisionera.

5: Núm 21,4-9 | **7:** Jn 3,14-17 | **9:** Éx 8,16-20; 10,4-15; Sab 11,15s | **12:** Is 55,10s.

Cuarto contraste: El granizo, el fuego y el maná

[15] Es imposible escapar de tu mano.

[16] Los impíos que no querían conocerte | fueron castigados con la fuerza de tu brazo: | los persiguieron extrañas lluvias, granizadas, tormentas implacables | y el fuego los devoró.

[17] Y lo más sorprendente era que con el agua, que todo lo apaga, | el fuego cobraba una violencia mayor, | pues el universo es paladín de los justos.

[18] Unas veces la llama se amortiguaba, | para no abrasar a los animales enviados contra los impíos | y para que, al verlos, comprendieran que los impulsaba el juicio de Dios;

[19] pero, otras veces, aun en medio del agua, la llama ardía con más fuerza que el fuego, | para destruir los frutos de una tierra malvada.

[20] A tu pueblo, en cambio, lo alimentaste con manjar de ángeles, | y les mandaste desde el cielo un pan preparado sin esfuerzo, | lleno de toda delicia y grato a cualquier gusto.

[21] Este sustento revelaba a tus hijos tu dulzura, | pues se adaptaba al gusto de quien lo tomaba | y se convertía en lo que cada uno quería.

[22] Nieve y hielo resistían al fuego sin derretirse, | para que supieran que el fuego, | ardiendo entre el granizo y resplandeciendo bajo la lluvia, | destruía las cosechas de los enemigos;

[23] mientras que, para que los justos se alimentaran, | se olvidaba hasta de su propia fuerza.

[24] Porque la creación, sirviéndote a ti, su creador, | despliega su fuerza para castigar a los malvados | y la modera para beneficiar a los que en ti confían.

[25] Por eso también entonces, adoptando todas las formas, | estaba al servicio de tu generosidad, que a todos sustenta, | según el deseo de los que te necesitan.

[26] Así aprenderán tus hijos queridos, Señor, | que la variedad de frutos no alimenta al hombre, | sino tu palabra, que mantiene a los que creen en ti.

[27] Pues lo que el fuego no pudo devorar | se derritió simplemente al calor de un tenue rayo de sol,

[28] para que supieran que hay que adelantarse al sol para darte gracias | y salir a tu encuentro al rayar el alba.

[29] Pues la esperanza del ingrato se derrite como escarcha invernal | y se escurre como agua inservible.

16: Éx 9,24s; Sal 78,47-49 | **25:** Sal 104,27s; 136,25; 145,16; Sab 19,18.

Quinto contraste: Las tinieblas y la columna de fuego

Sab **17** [1] Grandes e inenarrables son tus juicios, | por eso las almas ignorantes se extraviaron.

[2] Cuando los malvados creían que podían oprimir a la nación santa, | se encontraron prisioneros de las tinieblas, encadenados en una larga noche, | recluidos bajo su techo, desterrados de la eterna providencia.

3 Pensaban permanecer ocultos con sus secretos pecados | bajo el oscuro velo del olvido, | pero se vieron dispersos, presa de terrible espanto, | sobresaltados por alucinaciones.

4 El escondrijo que los protegía no los libraba del miedo, | pues a su alrededor retumbaban ruidos escalofriantes | y se les aparecían sombríos espectros de lúgubre aspecto.

5 No había fuego capaz de alumbrarlos, | ni el brillo resplandeciente de las estrellas | lograba iluminar aquella noche horrible.

6 Para ellos solo lucía una hoguera espantosa | que ardía por sí misma, | y cuando desaparecía la visión, quedaban tan aterrados | que les parecía más macabro aún lo que habían visto.

7 Los trucos de la magia habían fracasado | y su alarde de sabiduría quedó en ridículo,

8 pues los que prometían expulsar miedos y temores de la gente enloquecida, | enloquecían ellos mismos con un pánico ridículo.

9 Y aunque nada inquietante les atemorizase, | sobresaltados por el paso de las alimañas y el silbido de los reptiles,

10 sucumbían temblando, | negándose a mirar aquel aire inevitable.

11 Pues la maldad es cobarde y a sí misma se condena, | acosada por la conciencia, siempre se imagina lo peor.

12 Y el miedo no es otra cosa que el abandono de los auxilios de la razón:

13 cuanto menor es la confianza en uno mismo, | mayor parece la causa desconocida del tormento.

14 Durante aquella noche realmente imposible, | surgida de las profundidades del impotente Hades, | durmiendo todos el mismo sueño,

15 unas veces los perseguían espectros monstruosos, | y otras, al fallarles el valor, desfallecían, | pues los invadió un miedo repentino e inesperado.

16 Así, cualquiera que caía en una tal situación | quedaba atrapado, encadenado en aquella cárcel sin barrotes;

17 fuese labrador o pastor, | o un trabajador que se afana en solitario, | sufría, sorprendido, el ineludible destino,

18 pues todos estaban atados a la misma cadena de tinieblas. | El silbido del viento, | el canto melodioso de los pájaros en el ramaje frondoso, | la cadencia del agua fluyendo impetuosa,

19 el estruendo de las rocas al precipitarse, | la carrera invisible de animales al galope, | el rugido de las bestias más feroces, | o el eco que retumbaba en las oquedades de las montañas | los dejaba paralizados de terror.

20 El mundo entero resplandecía con luz radiante | y se dedicaba sin trabas a sus tareas;

21 solo sobre ellos se cernía una noche agobiante, | imagen de las tinieblas que les esperaban, | aunque ellos eran para sí mismos más agobiantes que las tinieblas.

Sab **18** 1 Para tus fieles, en cambio, brillaba una espléndida luz. | Los egipcios, que oían su voz pero sin distinguir su figura, | los felicitaban por no haber padecido como ellos.

2 Les daban las gracias porque no se vengaban de los agravios recibidos | y les pedían perdón por su conducta hostil.

3 En lugar de esto les diste una columna de fuego, | como guía para un viaje desconocido, | y como sol inofensivo para su gloriosa marcha.

4 Bien merecían verse privados de luz y prisioneros de las tinieblas | aquellos que habían encerrado en la prisión a tus hijos, | que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley.

17,1: Rom 11,33-35 | **2:** Éx 10,21-23 | **18,3:** Éx 1,22-2,10; 12,29s; 14,26-28.

Sexto contraste: Noche trágica y noche liberadora

5 Por haber decretado matar a los niños de tus fieles | —uno solo de los niños, abandonado, se salvó—, | en castigo, les arrebataste una multitud de hijos, | y los hiciste perecer a todos juntos en las aguas impetuosas.

6 Aquella noche les fue preanunciada a nuestros antepasados, | para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, | tuvieran buen ánimo.

7 Tu pueblo esperaba la salvación de los justos | y la perdición de los enemigos,

8 pues con lo que castigaste a los adversarios, | nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti.

9 Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto | y establecieron unánimes esta ley divina: | que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, | después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

10 Hacían eco los gritos destemplados de los enemigos, | y se extendía el lamento de quienes lloraban a sus hijos.

11 Idéntico castigo sufrían el esclavo y el amo, | y el plebeyo padecía lo mismo que el rey.

12 Todos por igual tenían innumerables cadáveres, | víctimas de un mismo género de muerte; | los vivos no daban abasto para enterrarlos, | porque en un instante había perecido lo mejor de su raza.

13 Aunque la magia los había hecho desconfiar de todo, | ante la muerte de los primogénitos reconocieron que este pueblo era hijo de Dios.

14 Cuando un silencio apacible lo envolvía todo | y la noche llegaba a la mitad de su carrera,

15 tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real, | cual guerrero implacable, sobre una tierra condenada al exterminio; | empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable,

16 se detuvo y todo lo llenó de muerte, | mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra.

17 De repente los sobresaltaron horribles pesadillas, | los asaltaron terrores inesperados.

18 Tendidos y medio muertos, cada uno por su lado, | manifestaban la causa de su muerte;

19 pues sus sueños turbulentos los habían prevenido, | para que no pereciesen sin conocer el motivo de su desgracia.

10: Éx 11,6; 12,30 | **11:** Éx 11,5; 12,29 | **14:** Éx 11,4; 12,29; Dt 1,31; Os 11,1 | **15:** Ap 19,11-13 | **17:** Job 4,13-15.

Amenaza de exterminio

[20] También a los justos alcanzó la prueba de la muerte | y una multitud de ellos pereció en el desierto. | Pero aquella ira no duró mucho,

[21] porque pronto un hombre intachable salió en su defensa, | manejando las armas de su ministerio: | la oración y el incienso expiatorio. | Hizo frente a la ira y puso fin a la catástrofe, | demostrando ser tu servidor.

[22] Venció la indignación no a fuerza de músculos, | ni esgrimiendo la espada, | sino que con la palabra sometió a quien los castigaba, | recordando los juramentos y alianzas | que hizo con los antepasados.

[23] Cuando ya los muertos yacían amontonados, | se puso en medio, detuvo el avance de la ira | y le cerró el paso hacia los que todavía vivían.

[24] Pues en su vestido talar estaba el universo entero, | los nombres gloriosos de los patriarcas en cuatro hileras de piedras preciosas, | y tu majestad en la diadema de su cabeza.

[25] Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado, | pues era suficiente una sola demostración de tu ira.

20: Núm 17,6-15; 1 Cor 10,8 | **22:** Éx 32,11-13 | **24:** Éx 28,17.21.29.

Séptimo contraste: El mar contra los egipcios y a favor de los israelitas

Sab **19** [1] Pero sobre los impíos descargó hasta el fin una ira despiadada, | porque Dios sabía de antemano lo que iban a hacer:

[2] que, tras dejarlos marchar y urgirlos con prisas, | cambiarían de parecer y saldrían a perseguirlos.

[3] De hecho, aún estaban en los funerales | y llorando sobre las tumbas de los muertos, | cuando concibieron otro plan disparatado, | y a los que antes habían suplicado para que se fueran, | los persiguieron como fugitivos.

[4] Su merecido destino los arrastraba a tales extremos | y los hacía olvidarse del pasado, | para que completaran el castigo que aún faltaba a sus tormentos

[5] y, mientras tu pueblo realizaba un viaje maravilloso, | encontraran ellos una muerte insólita.

[6] Porque toda la creación, obediente a tus órdenes, | cambió radicalmente su misma naturaleza, | para guardar incólumes a tus hijos.

[7] Se vio una nube que daba sombra al campamento, | la tierra firme que emergía donde antes había agua, | el mar Rojo convertido en un camino practicable | y el oleaje impetuoso en una verde llanura,

[8] por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano, | contemplando prodigios admirables.

[9] Pacían como caballos, | y retozaban como corderos, | alabándote a ti, Señor, su libertador.

[10] Todavía recordaban lo sucedido en su destierro: | cómo la tierra, y no los animales, produjo mosquitos, | y cómo el río, en lugar de peces, arrojó multitud de ranas.

[11] Más tarde vieron también un nuevo modo de nacer las aves, | cuando, acuciados por el apetito, pidieron manjares exquisitos

[12] y, para satisfacerlos, salieron del mar las codornices.

2: Éx 11,1; 14,5-9 | **7:** Éx 14,19-22 | **9:** Is 63,13s; Mal 3,20 | **10:** Éx 8,12-15.

Egipcios y sodomitas

13 Y los castigos cayeron sobre los pecadores, | no sin el previo aviso de violentos rayos, | pues justamente sufrían por sus propias maldades | y por haber albergado el odio más feroz contra los extranjeros.

14 Hubo quienes no acogieron a unos visitantes desconocidos, | pero estos esclavizaron a unos huéspedes bienhechores.

15 Más aún —y de eso se les pedirá cuentas—, | acogieron hostilmente a los extranjeros;

16 pero estos, después de recibir con agasajos | a los que gozaban de los mismos derechos que ellos, | los maltrataron con trabajos terribles.

17 Y también fueron heridos de ceguera, | como aquellos que a la puerta del justo Lot, | envueltos en densas tinieblas, | buscaban cada uno la entrada de su puerta.

16: Gén 45,17-20; 47,1-12; Éx 1,8-14; 5,4-18.

Armonía en la creación y alabanza final

18 Los elementos se intercambiaban sus propiedades, | igual que los sonidos del arpa pueden cambiar el ritmo, | manteniendo la misma tonalidad. | Y esto se deduce claramente a la vista de lo sucedido;

19 pues los seres terrestres se volvían acuáticos, | y los que nadan se paseaban por la tierra.

20 El fuego aumentaba en el agua su propia fuerza | y el agua olvidaba su poder extintor.

21 Las llamas, por el contrario, no consumían las carnes | de los débiles animales que entre ellas caminaban, | ni derretían aquella especie de manjar divino, | parecido a la escarcha y tan fácil de derretir.

22[*] En todo, Señor, engrandeciste y glorificaste a tu pueblo, | y no dejaste de asistirle en todo tiempo y lugar.

18: Sab 16,17-22 | **22:** Is 45,17.25.

ECLESIÁSTICO

*Este libro, también conocido como Sirácida o de Ben Sira, fue tan leído en la Iglesia antigua que recibió el nombre de Eclesiástico, es decir, libro de la asamblea (*ekklesia*). Es el único libro del Antiguo Testamento que lleva la firma de su autor (50,27); fue escrito originalmente en hebreo por un maestro de sabiduría conocido como Jesús Ben Eleazar Ben Sira, hacia el 180 a. C. en Jerusalén. Ben Sira fue un sabio, un escriba profesional enamorado de la ley y de la sabiduría. Su pretensión fue transmitir el patrimonio religioso de Israel a las nuevas generaciones que, sin duda, sentían la atracción del mundo griego y de su cultura. Sin rechazar por principio las nuevas ideas que se iban infiltrando en la sociedad judía, el sabio supo inculcar a los jóvenes el valor de sus tradiciones y, sobre todo, su fe incondicional en Dios.*

PRÓLOGO

La Ley, los Profetas y los Escritos que les siguieron nos han transmitido muchas e importantes enseñanzas, que hacen a Israel digno de elogio por su instrucción y sabiduría. Ahora bien, no basta con que los lectores se hagan sabios; es necesario también que, como expertos, puedan ayudar a los de fuera, tanto de palabra como por escrito. Por eso, mi abuelo Jesús, después de haberse dedicado asiduamente a la lectura de la Ley, los Profetas y los otros escritos de los antepasados, y de haber adquirido un gran dominio sobre ellos, se propuso escribir sobre temas de instrucción y sabiduría. Su objetivo era que los deseosos de aprender aceptaran sus enseñanzas y pudieran progresar, llevando una vida más acorde con la ley.

Quedáis, pues, invitados a leer este libro con benevolencia y atención, así como a ser indulgentes allí donde os parezca que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, no hemos acertado en la traducción de algunas expresiones. Es evidente que las cosas dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua. Esto sucede no solo en este libro, también con la Ley, los Profetas y los otros Escritos, que presentan notables diferencias respecto a sus originales.

El año treinta y ocho del rey Evergetes llegué a Egipto, donde fijé mi residencia por un tiempo. Durante mi estancia allí encontré un ejemplar de abundante y no despreciable doctrina, y me sentí obligado a emprender la traducción de este libro con empeño y diligencia. Durante este período he dedicado muchas horas de vigilia y trabajo hasta poder terminar y publicar el libro, para uso de aquellos que, viviendo en el extranjero, desean aprender y reformar sus costumbres para vivir conforme a la ley.

EL MISTERIO DE LA SABIDURÍA (1-23)

El origen divino de la sabiduría

Eclo **1** [*] 1 Toda sabiduría viene del Señor | y está con él por siempre.

[2] La arena de los mares, las gotas de la lluvia | y los días del mundo, ¿quién los contará?

[3] La altura de los cielos, la anchura de la tierra | y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará?

[4] Antes que todo fue creada la sabiduría, | y la inteligencia prudente desde la eternidad.

[5] La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas | y sus canales son mandamientos eternos.

[6] La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? | y sus recursos, ¿quién los conoció?

[7] La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? | y su mucha experiencia, ¿quién la conoció?

[8] Uno solo es sabio, temible en extremo: | el que está sentado en su trono.

[9] El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió | y la derramó sobre todas sus obras.

[10] Se la concedió a todos los vivientes | y se la regaló a quienes lo aman. | El amor del Señor es sabiduría digna de honor; | a los que se revela, se la distribuye para que lo vean.

1: Sab 7,25s | **4:** Job 28,12s; Prov 8,22; Eclo 24,8s; Bar 3,20-22 | **9:** Jl 3,1s; Hch 2,17s. 33.

El temor del Señor y la sabiduría

[11] El temor del Señor es gloria y honor, | alegría y corona de júbilo.

[12] El temor del Señor deleita el corazón, | da alegría, gozo y larga vida. | El temor del Señor es un don del Señor, | pues se asienta sobre los caminos del amor.

[13] El que teme al Señor tendrá un buen final | y el día de su muerte será bendecido.

[14] El comienzo de la sabiduría es temer al Señor; | fue creada con los fieles en el seno materno.

[15] Entre los humanos estableció su asiento eterno, | y con su descendencia se mantendrá fiel.

[16] Plenitud de la sabiduría es temer al Señor; | embriaga a sus fieles con sus frutos.

[17] Les llena de tesoros toda la casa | y de sus productos los graneros.

[18] Corona de la sabiduría es el temor del Señor; | ella hace florecer la paz y la buena salud. | Ambas son dones del Señor para la paz, | extienden la gloria a los que lo aman.

[19] Dios vio y midió la sabiduría, | hizo llover ciencia e inteligencia | y exaltó la gloria de los que la poseen.

[20] Raíz de la sabiduría es temer al Señor, | sus ramas son larga vida.

[21] El temor del Señor aleja los pecados, | el que persevera aleja la cólera.

[22] El injusto apasionado no puede justificarse, | porque la furia de su pasión le hará caer.

[23] El hombre paciente aguanta hasta el momento oportuno, | y al final su paga es la alegría.

[24] Hasta el momento oportuno retiene sus palabras, | por eso muchos alaban su prudencia.

[25] Entre los tesoros de la sabiduría hay proverbios muy atinados, | pero adorar al Señor repugna al pecador.

[26] Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, | y el Señor te la concederá.

[27] Porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción, | le agradan la fidelidad y la mansedumbre.

[28] No seas reacio al temor del Señor, | ni te acerques a él con doblez de corazón.

[29] No seas hipócrita delante de los demás | y vigila siempre tus labios.

[30] No te ensalces a ti mismo, si no quieres caer | y cubrirte de vergüenza, | pues el Señor revelará tus secretos | y te humillará en medio de la asamblea, | porque no te has acercado al temor del Señor | y tienes el corazón lleno de engaño.

16: Prov 8,18s | **23:** Prov 29,22 | **27:** Prov 15,33 | **28:** Eclo 2,12; 5,9.

El temor del Señor en la prueba

Eclo **2** [1] Hijo, si te acercas a servir al Señor, | prepárate para la prueba.
[2] Endereza tu corazón, mantente firme | y no te angusties en tiempo de adversidad.
[3] Pégate a él y no te separes, | para que al final seas enaltecido.
[4] Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, | y sé paciente en la adversidad y en la humillación.
[5] Porque en el fuego se prueba el oro, | y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. | En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él.
[6] Confía en él y él te ayudará, | endereza tus caminos y espera en él.
[7] Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia | y no os desviéis, no sea que caigáis.
[8] Los que teméis al Señor, confiad en él, | y no se retrasará vuestra recompensa.
[9] Los que teméis al Señor, esperad bienes, | gozo eterno y misericordia. | Porque un don eterno con alegría es su recompensa.
[10] Fijaos en las generaciones antiguas y ved: | ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?, | o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?, | o ¿quién lo invocó y fue desatendido?
[11] Porque el Señor es compasivo y misericordioso, | perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia.
[12] ¡Ay del corazón cobarde, de las manos inertes, | y del pecador que va por dos caminos!
[13] ¡Ay del corazón desfallecido que no tiene fe, | porque no será protegido!
[14] ¡Ay de vosotros, los que habéis perdido la esperanza! | ¿Qué haréis cuando el Señor venga a visitaros?
[15] Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras, | los que lo aman siguen sus caminos.
[16] Los que temen al Señor buscan su agrado, | los que lo aman cumplen su ley.
[17] Los que temen al Señor tienen el corazón dispuesto, | y se humillan delante de él.
[18] Caigamos en manos del Señor | y no en manos de los humanos, | pues su misericordia es como su grandeza.

1: Sant 1,2-4; Ap 2,10 | **2:** 1 Pe 4,12s | **5:** Rom 5,3; Sant 1,2-4 | **6:** Prov 3,5s | **10:** Sal 22,5s; Job 4,7 | **15:** Jn 14,15.21.23 | **18:** 2 Sam 24,14.

Respeto al padre y a la madre[*]

Eclo **3** [1] Hijos, escuchad a vuestro padre, | hacedlo así y viviréis.
[2] Porque el Señor honra más al padre que a los hijos | y afirma el derecho de la madre sobre ellos.
[3] Quien honra a su padre expía sus pecados,
[4] y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros.
[5] Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos | y cuando rece, será escuchado.
[6] Quien respeta a su padre tendrá larga vida, | y quien honra a su madre obedece al Señor.
[7] Quien teme al Señor honrará a su padre | y servirá a sus padres como si fueran sus amos.
[8] Honra a tu padre de palabra y obra, | para que su bendición llegue hasta ti.
[9] Porque la bendición del padre asegura la casa de sus hijos, | y la maldición de la madre arranca los cimientos.
[10] No te glories en la deshonra de tu padre, | pues su deshonra no es para ti motivo de gloria.

[11] Porque la gloria de un hombre es la honra de su padre, | y una madre deshonrada es la vergüenza de los hijos.
[12] Hijo, cuida de tu padre en su vejez | y durante su vida no le causes tristeza.
[13] Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él | y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor.
[14] Porque la compasión hacia el padre no será olvidada | y te servirá para reparar tus pecados.
[15] En la tribulación el Señor se acordará de ti, | como el hielo ante el calor así se diluirán tus pecados.
[16] Quien abandona a su padre es un blasfemo, | y un maldito del Señor quien irrita a su madre.

1: Éx 20,12; Ef 6,1-3 | **8:** Mt 21,28-31 | **9:** Gén 27,27-29; 48,15-20; 49,3-29 | **10:** Dt 33,1-25 | **12:** Mt 15,4-6.

Humildad y docilidad

[17] Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, | y te querrán más que al hombre generoso.
[18] Cuanto más grande seas, más debes humillarte, | y así alcanzarás el favor del Señor.
[19] Muchos son los altivos e ilustres, | pero él revela sus secretos a los mansos.
[20] Porque grande es el poder del Señor | y es glorificado por los humildes.
[21] No pretendas lo que te sobrepasa, | ni investigues lo que te excede.
[22] Pon atención a lo que se te encomienda, | porque no tienes necesidad de cosas secretas.
[23] No te afanes por lo que supera tus capacidades, | pues ya te han enseñado cosas que te desbordan.
[24] Pues a muchos desvió su presunción, | y las falsas ilusiones extraviaron sus pensamientos.
[25] Si no tienes pupilas, te faltará la luz; | si careces de ciencia, no la proclames.
[26] Corazón obstinado mal acaba, | y el que ama el peligro en él sucumbe.
[27] Corazón obstinado se acarrea fatigas, | y el pecador acumula pecado tras pecado.
[28] La desgracia del orgulloso no tiene remedio, | pues la planta del mal ha echado en él sus raíces.
[29] Un corazón prudente medita los proverbios, | un oído atento es el deseo del sabio.
[30] El agua apaga el fuego ardiente, | y la limosna perdona los pecados.
[31] Quien responde con favores será recordado más tarde, | y cuando llegue la caída encontrará un apoyo.

18: Mt 20,26-28; Flp 2,5-8 | **26:** Prov 28,14; Rom 2,5 | **30:** Dt 15,7-11; Tob 12,9; Eclo 7,32-36; 29,8-13; 1 Pe 4,8.

Justicia con el necesitado

Eclo 4 [1] Hijo, no prives al pobre del sustento, | ni seas insensible a los ojos suplicantes.
[2] No hagas sufrir al hambriento, | ni exasperes al que vive en su miseria.
[3] No perturbes un corazón exasperado, | ni retrases la ayuda al indigente.
[4] No rechaces la súplica del atribulado, | ni vuelvas la espalda al pobre.
[5] No apartes los ojos del necesitado, | ni le des ocasión de maldecirte.
[6] Porque si te maldice lleno de amargura, | su Creador escuchará su imprecación.
[7] Hazte amar por la asamblea, | y ante un grande baja la cabeza.
[8] Inclina tu oído hacia el pobre, | y respóndele con suaves palabras de paz.
[9] Arranca al oprimido de la mano del opresor, | y no seas débil cuando hagas justicia.

[10] Sé como un padre para los huérfanos | y como un marido para su madre. | Así serás como un hijo del Altísimo, | y él te amará más que tu madre.

10: Sal 41,2-4; Is 49,15; Lc 6,35; Jn 14,21.23.

La escuela de la sabiduría[*]

[11] La sabiduría educa a sus hijos | y se cuida de los que la buscan.
[12] El que la ama, ama la vida, | y los que madrugan por ella se llenarán de gozo.
[13] El que la adquiere heredará la gloria | y dondequiera que vaya, el Señor lo bendecirá.
[14] Los que la sirven, sirven al Santo, | y a los que la aman, los ama el Señor.
[15] El que la escucha, juzgará a las naciones, | y el que a ella se aplica, vivirá seguro.
[16] Si confía en ella, la recibirá en herencia, | y sus descendientes la tendrán en posesión.
[17] Porque al principio lo lleva por caminos tortuosos; | le infunde miedo y temblor, | lo atormenta con su disciplina, | hasta que pueda confiar en él, | y lo pone a prueba con sus exigencias.
[18] Pero luego vuelve a él por el camino recto, | lo colma de alegría y le revela sus secretos.
[19] Si él se desvía, lo abandonará | y lo dejará a merced de su propia ruina.

11: Prov 3,16-18; Sab 6,14; 8,17s; Eclo 6,27s | **14:** Jn 14,21 | **17:** Mt 7,14 | **19:** Dan 2,21s; Jn 15,15.

Vergüenza y timidez

[20] Ten en cuenta las circunstancias y guárdate del mal, | pero no te avergüences de ti mismo.
[21] Porque hay una vergüenza que conduce al pecado, | y hay una vergüenza que es honor y gracia.
[22] No tengas miramientos en perjuicio propio, | ni sientas vergüenza por tu caída.
[23] No dejes de hablar cuando sea necesario, | ni escondas tu sabiduría por la belleza.
[24] La sabiduría se revela en la palabra, | y la educación en la forma de hablar.
[25] No contradigas a la verdad | y avergüénzate de tu ignorancia.
[26] No te avergüences de confesar tus pecados, | ni te opongas a la corriente del río.
[27] No te sometas al insensato, | ni tengas miramientos con el poderoso.
[28] Hasta la muerte lucha por la verdad, | y el Señor combatirá por ti.
[29] No seas arrogante con tu lengua, | ni perezoso y negligente en tus obras.
[30] No seas como león con tu familia, | ni un cobarde con tus servidores.
[31] No tengas tu mano abierta para recibir | y cerrada para dar.

21: Eclo 20,22 | **28:** Jn 18,37 | **29:** 1 Jn 3,18 | **31:** Hch 20,35.

Las falsas seguridades

Eclo **5** [1] No confíes en tus riquezas, | ni digas: «Con esto me basta».
[2] No sigas tu instinto y tu fuerza, | secundando las pasiones de tu corazón.
[3] Y no digas: «¿Quién puede dominarme?», | porque el Señor ciertamente te castigará.
[4] No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?», | porque el Señor sabe esperar.
[5] Del perdón no te sientas tan seguro, | mientras acumulas pecado tras pecado.
[6] Y no digas: «Es grande su compasión, | me perdonará mis muchos pecados», | porque él tiene compasión y cólera, | y su ira recae sobre los malvados.

[7] No tardes en convertirte al Señor, | ni lo dejes de un día para otro, | porque de repente la ira del Señor se enciende, | y el día del castigo perecerás.

[8] No confíes en riquezas injustas, | porque de nada te servirán el día de la desgracia.

1: Lc 12,15-21 | **4:** Ecl 8,11-14; Rom 2,4; 3,25.

El dominio de la lengua

[9] No avientes el grano con cualquier viento, | ni camines por cualquier sendero; | así lo hace el pecador que habla con doblez.

[10] Mantente firme en tus convicciones, | y no tengas más que una palabra.

[11] Sé pronto para escuchar | y tardo en responder.

[12] Si sabes algo, responde a tu prójimo, | pero si no, mano a la boca.

[13] Hablar puede traer gloria y deshonra, | y la lengua es la ruina del hombre.

[14] Que no te tachen de murmurador, | ni pongas emboscadas con tu lengua, | porque sobre el ladrón cae la vergüenza, | y una severa condena sobre el que habla con doblez.

[15] En lo grande y en lo pequeño no faltes,

Eclo **6** [1] ni de amigo te vuelvas enemigo. | Porque la mala reputación trae vergüenza y desprecio; | así le sucede al pecador que habla con doblez.

5,6: Éx 20,5s; Eclo 16,11-13 | **7:** Is 55,6s; Lc 12,35-40 | **10:** Mt 5,37; Sant 5,12 | **11:** Sant 1,19 | **13:** Prov 18,21; Eclo 28,13-26; Sant 3,6.

El dominio de las pasiones

[2] No te dejes llevar por el impulso de tu pasión, | no sea que tu ardor te desgarre como un toro,

[3] devore tus hojas, destruya tus frutos, | y al final te quedes como un tronco seco.

[4] La pasión desenfrenada arruina a quien la posee | y lo convierte en irrisión del enemigo.

3: Jn 15,5s.

La amistad[*]

[5] Una palabra amable multiplica los amigos, | y la lengua afable multiplica los saludos.

[6] Sean muchos los que estén en paz contigo, | pero tus confidentes, solo uno entre mil.

[7] Si haces un amigo, ponlo a prueba, | y no tengas prisa en confiarte a él.

[8] Porque hay amigos de ocasión, | que no resisten en el día de la desgracia.

[9] Hay amigos que se convierten en enemigo, | y te avergüenzan descubriendo tus litigios.

[10] Hay amigos que comparten tu mesa | y no resisten en el día de la desgracia.

[11] Cuando las cosas van bien, es como otro tú, | e incluso habla libremente con tus familiares.

[12] Pero si eres humillado, se pone contra ti | y se esconde de tu presencia.

[13] Apártate de tus enemigos | y sé cauto incluso con tus amigos.

[14] Un amigo fiel es un refugio seguro, | y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.

[15] Un amigo fiel no tiene precio | y su valor es incalculable.

[16] Un amigo fiel es medicina de vida, | y los que temen al Señor lo encontrarán.

[17] El que teme al Señor afianza su amistad, | porque, según sea él, así será su amigo.

5: Eclo 37,1-15 | **7:** Prov 17,17; Eclo 12,8s | **9:** Prov 25,9s | **10:** Prov 19,4.7 | **14:** Ecl 4,9-12.

La búsqueda de la sabiduría

[18] Hijo, desde tu juventud acepta la instrucción, | y hasta la vejez encontrarás sabiduría.

[19] Como quien ara y siembra, acércate a ella | y espera sus buenos frutos. | Pues cultivándola te fatigarás un poco, | pero pronto comerás de sus productos.

[20] Es muy dura para los ignorantes, | y es insoportable para el insensato;

[21] como piedra pesada lo oprime, | y él no tardará en sacudírsela.

[22] Pues la sabiduría hace honor a su nombre, | y no se manifiesta a muchos.

[23] Escucha, hijo, acepta mi opinión | y no rechaces mi consejo.

[24] Mete los pies en sus cepos, | y el cuello en su yugo.

[25] Doblega la espalda y carga con ella, | y no te rebeles contra sus cuerdas.

[26] Acércate a ella con toda tu alma, | y con toda tu fuerza custodia sus caminos.

[27] Síguela, búscala, y se te manifestará, | y, una vez alcanzada, no la sueltes.

[28] Porque al final hallarás su descanso, | y se convertirá en tu alegría;

[29] sus cepos serán tu baluarte, | y sus cuerdas, un vestido de gloria;

[30] adorno de oro será su yugo, | y sus coyundas, cintas de púrpura.

[31] Como vestido de gloria te la pondrás, | y como corona de júbilo te ceñirás con ella.

[32] Si quieres, hijo, serás instruido, | si te aplicas totalmente, serás hábil.

[33] Si te gusta escuchar, aprenderás, | y si inclinas tu oído, serás sabio.

[34] Acude a la reunión de los ancianos, | y si hay uno que sea sabio, únete a él.

[35] Escucha con interés toda palabra que viene de Dios, | y que no se te escapen los proverbios agudos.

[36] Si ves a un hombre prudente, madruga en su busca, | y que tus pies desgasten el umbral de su puerta.

[37] Reflexiona sobre los preceptos del Señor | y medita siempre sus mandatos. | Él mismo fortalecerá tu corazón, | y te será concedida la sabiduría que deseas.

19: Prov 8,18s; Sab 7,14 | **24:** Mt 11,29 | **28:** Eclo 4,11s; Mt 11,29.

Consejos diversos sobre la vida social

Eclo **7** [1] No hagas el mal, y el mal no te alcanzará,

[2] sepárate del injusto, y él se alejará de ti.

[3] Hijo, no siembres en surcos de injusticia, | no sea que coseches siete veces más.

[4] No pidas al Señor el poder, | ni al rey un puesto de honor.

[5] No te hagas el justo delante del Señor, | ni te las des de sabio ante el rey.

[6] No aspires al puesto de juez, | no sea que no puedas erradicar la injusticia, | te acobardes ante el poderoso | y pongas una mancha en tu rectitud.

[7] No peques en la asamblea de la ciudad, | ni te rebajes en la comunidad.

[8] No cometas dos veces un pecado, | porque ni una sola quedarás impune.

[9] No digas: «Él tendrá en cuenta mis muchas ofrendas, | y el Dios altísimo las aceptará, cuando se las presente».

[10][*] No seas pusilánime en tu oración, | ni te olvides de hacer limosnas.

[11] No te burles del afligido, | pues hay uno que humilla y exalta.

[12] No trames engaños contra tu hermano, | ni tampoco contra tu amigo.

[13] Proponte no decir mentira alguna, | pues el hábito de mentir no lleva a nada bueno.

[14] No hables demasiado en la asamblea de ancianos, | ni repitas las palabras en tu oración.

15 No desprecies el trabajo duro, | ni la labranza, pues los creó el Altísimo.
16 No te unas a la multitud de pecadores, | recuerda que la ira no tardará.
17 Humíllate profundamente, | porque el castigo del impío es fuego y gusanos.

1: Gén 4,7 | **3:** Job 4,8; Prov 22,8; Gál 6,7s | **5:** Prov 25,6s; Eclo 13,9s | **10:** Sant 1,6 | **11:** 1 Sam 2,7; Lc 1,52 | **14:** Mt 6,7.

La familia

18 No cambies a un amigo por dinero, | ni a un hermano verdadero por el oro de Ofir.
19 No repudies a una mujer sabia y buena, | pues su gracia vale más que el oro.
20 No maltrates al criado que trabaja fielmente, | ni al jornalero que pone el alma en su faena.
21 Ama al siervo inteligente como a ti mismo, | y no le niegues la libertad.
22 ¿Tienes rebaños? Cuídalos; | y si te dan ganancias, consérvalos.
23 ¿Tienes hijos? Edúcalos, | doblega su cerviz desde la juventud.
24 ¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo, | y no les pongas cara muy risueña.
25 Casa a tu hija y habrás concluido una gran tarea, | pero dásela a un hombre prudente.
26 ¿Tienes una esposa que te gusta? No la despidas; | pero si no la amas, no confíes en ella.
27 Honra a tu padre con todo tu corazón, | y no olvides los dolores de tu madre.
28 Recuerda que ellos te engendraron, | ¿qué les darás a cambio de lo que te dieron?

18: Jdt 16,17; Is 66,24; Mc 9,48 | **20:** Dt 24,14s; Eclo 33,25-33 | **21:** Éx 21,2; Dt 15,12-15 | **23:** Eclo 30,1-13 | **25:** 1 Cor 7,36-38.

Los sacerdotes y los pobres

29 Teme al Señor con toda tu alma, | y respeta a sus sacerdotes.
30 Ama a tu Creador con todas tus fuerzas, | y no abandones a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote, | dale su porción tal como te fue prescrito: | las primicias, los sacrificios de reparación, | la pierna de los animales sacrificados, | el sacrificio de santificación | y las primicias de las cosas santas.
32 Tiende también tu mano al pobre, | para que tu bendición sea completa.
33 Sé generoso con todos los vivos, | y a los muertos no les niegues tu generosidad.
34 No te retraigas ante los que lloran, | y aflígete con los que se afligen.
35 No dejes de visitar al enfermo, | porque con estas obras te harás querer.
36 En todas tus acciones ten presente tu final, | y así jamás cometerás pecado.

32: Eclo 3,30-4,10; 29,8-13 | **34:** Mt 25,35; Rom 12,15.

Actitudes desaconsejadas

Eclo **8** 1 No disputes con el poderoso, | no sea que caigas en sus manos.
2 No pelees con el rico, | no sea que te venza con su influencia, | porque el oro ha perdido a muchos | y ha pervertido corazones de reyes.
3 No disputes con un charlatán, | y no eches más leña a su fuego.
4 No bromees con el insensato, | no sea que se burle de tus padres.
5 No reproches al que se arrepiente del pecado, | recuerda que todos somos culpables.
6 No te burles del anciano, | pues también nosotros envejeceremos.
7 No te alegres de la muerte de nadie, | recuerda que todos moriremos.

[8] No desdeñes los discursos de los sabios, | sino ocúpate en meditar sus proverbios, | porque de ellos aprenderás instrucción | y el arte de servir a los grandes.

[9] No desprecies los discursos de los ancianos, | que también ellos aprendieron de sus padres; | porque de ellos aprenderás inteligencia | y a responder cuando sea necesario.

[10] No atices las brasas del pecador, | no sea que te quemes en sus llamas.

[11] No te encares con el insolente, | para que no tienda una trampa a tu boca.

[12] No prestes a uno más fuerte que tú, | y si le prestas, dalo por perdido.

[13] No salgas fiador por encima de tus posibilidades, | y si lo haces, piensa en cómo pagar.

[14] No entres en pleito con un juez, | ya que, dada su condición, sentenciarán a su favor.

[15] Con un temerario no vayas de viaje, | no sea que te complique la vida, | pues él actuará según su capricho | y a causa de su locura tú te perderás.

[16] No pelees con el violento, | ni atravieses con él el desierto, | porque para él la vida no tiene valor | y, cuando estés indefenso, te matará.

[17] Con un necio no te aconsejes, | pues es incapaz de mantener la palabra.

[18] Delante de un extraño no hagas nada secreto, | pues no sabes lo que sacará a la luz.

[19] No abras tu corazón a cualquiera, | ni le dejes que te arrebate la felicidad.

5: Mt 7,1-5 par; Rom 3,9-20; 1 Jn 1,8-10 | **9:** Col 4,6 | **13:** Eclo 29,14-20 | **15:** Prov 22,24s.

Mujeres peligrosas

Eclo **9** [1] No tengas celos de tu propia mujer, | no sea que la incites a portarse mal contigo.

[2] No te entregues del todo a tu mujer, | no sea que te llegue a dominar.

[3] No te acerques a una cortesana, | no sea que caigas en sus redes.

[4] No tengas trato con una coplera, | no sea que te enredes en sus artimañas.

[5] No te fijes demasiado en la doncella, | no sea que te castiguen por causa suya.

[6] No te entregues a prostitutas, | no sea que pierdas tu patrimonio.

[7] No andes fisgoneando por las calles de la ciudad, | ni deambules por sus parajes solitarios.

[8] Aparta tus ojos de una mujer hermosa, | y no te fijes en belleza ajena. | Por la belleza de una mujer muchos se perdieron, | y a su lado el amor se inflama como el fuego.

[9] Jamás te sientes junto a una mujer casada, | ni disfrutes del vino con ella, | no sea que tu alma se vaya tras ella | y por tu pasión resbales hacia la ruina.

1: Núm 5,14s | **2:** Jue 16,4-21; 1 Re 11,1-4; Prov 31,3 | **4:** Prov 7,6-27 | **8:** Eclo 41,22s.

Relaciones con los demás

[10] No abandones a un viejo amigo, | pues el nuevo nunca será igual. | Vino nuevo es el amigo nuevo, | cuando sea añejo, lo beberás con alegría.

[11] No envidies el auge del pecador, | pues no sabes cuál será su fatal desenlace.

[12][*] No te dejes fascinar por el éxito de los impíos, | recuerda que no llegarán impunes al abismo.

[13] Aléjate de quien tiene poder para matar, | y no tendrás que temer a la muerte. | Si te acercas a él, no te descuides, | no sea que te quite la vida. | Mira que caminas entre emboscadas | y paseas sobre la muralla de la ciudad.

[14] En cuanto puedas, atiende a tu prójimo | y aconséjate con los sabios.

[15] Conversa con los inteligentes | y habla siempre de la ley del Altísimo.

[16] Hombres justos compartan tu mesa, | y sea tu orgullo el temor del Señor.

11: Sal 37; 73 | **14:** Eclo 37,7-15.

Los gobernantes

[17] La obra es loada por la destreza del artista | y el gobernante, por su palabra sabia.
[18] El charlatán es temido en su ciudad, | y el deslenguado se hace odioso por sus palabras.

Eclo **10** [1] Gobernante sabio instruye a su pueblo, | autoridad inteligente está bien consolidada.
[2] A tal gobernante, tales ministros, | a tal alcalde, tales vecinos.
[3] Un rey sin instrucción arruina a su pueblo, | pero la ciudad prospera por los gobernantes prudentes.
[4] En manos del Señor está el gobierno de la tierra, | sobre ella suscitará a su tiempo al hombre apto.
[5] En manos del Señor está el éxito del hombre, | y él otorga su gloria al legislador.

9,18: Eclo 37,20 | **10,4:** Prov 8,15s; Is 11,2-5.

Orgullo e insolencia

[6] Por ningún agravio guardes rencor al prójimo, | ni actúes guiado por un arrebato de insolencia.
[7] La soberbia es odiosa al Señor y a los humanos, | y para ambos es un delito la injusticia.
[8] La soberanía pasa de una nación a otra, | a causa de las injusticias, la violencia y el dinero. | Nadie es más injusto que el avaro, | pues vende hasta la propia alma.
[9] ¿De qué se enorgullece el que es tierra y ceniza?, | ¡si ya en vida su vientre es podredumbre!
[10] La larga enfermedad desconcierta al médico, | y quien hoy es rey mañana también morirá.
[11] Cuando un hombre muere, | recibe como herencia lombrices, bichos y gusanos.
[12] Principio de la soberbia es alejarse del Señor | y apartar el corazón del Creador.
[13] Porque principio de la soberbia es el pecado, | y quien se entrega a ella hace llover abominación. | Por eso el Señor les infligió calamidades, | y los abatió completamente.
[14] El Señor derribó del trono a los poderosos, | y en su lugar hizo sentar a los sencillos.
[15] El Señor arrancó las raíces de los soberbios, | y en su lugar plantó a los humildes.
[16] El Señor devastó los territorios de las naciones | y los destruyó hasta los cimientos de la tierra.
[17] Arrebató a algunos y los destruyó, | borrando de la tierra su recuerdo.
[18] No se ha creado la soberbia para el ser humano, | ni la ira apasionada para el nacido de mujer.

6: Lev 19,18; Mt 5,21-24; 18,21s | **9:** Gén 2,7; 18,27; Eclo 17,32 | **12:** Dt 8,14 | **14:** 1 Sam 2,8; Lc 1,52 | **16:** Sab 11,21s; Is 40,15-17.

El verdadero honor

[19] ¿Qué raza es digna de honor? La del ser humano. | ¿Qué raza es digna de honor? Los que temen al Señor. | ¿Qué raza es despreciable? La del ser humano. | ¿Qué raza es despreciable? Los que violan los mandamientos.
[20] Entre hermanos, su jefe es digno de honor, | pero el Señor honra a los que le temen.
[21] Principio de acogida es el temor del Señor, | pero principio de rechazo son la obstinación y la soberbia.

[22] Rico o distinguido o pobre, | su orgullo es el temor del Señor.
[23] No es justo despreciar al pobre inteligente, | ni es conveniente honrar al pecador.
[24] El noble, el juez y el poderoso reciben honores, | pero ninguno es mayor que quien teme al Señor.
[25] Al criado sabio lo servirán hombres libres, | y el hombre inteligente no lo criticará.
[26] No presumas de sabio al hacer tu tarea, | ni te gloríes, cuando estés en aprieto.
[27] Más vale el que trabaja y anda sobrado | que el que alardea y carece de pan.
[28] Hijo, ten una moderada estima de ti mismo, | y valórate en la justa medida.
[29] ¿Quién defenderá al que se condena a sí mismo? | ¿Quién honrará al que a sí mismo se desprecia?
[30] El pobre es honrado por su saber, | y el rico es honrado por su riqueza.
[31] Quien es apreciado en la pobreza, | ¡cuánto más lo será en la riqueza! | Y quien es despreciado en la riqueza, | ¡cuánto más lo será en la pobreza!

Eclo **11** [1] La sabiduría del humilde levantará su cabeza, | y se le hará sentar entre los grandes.
[2] No alabes al hombre por su belleza, | ni desprecies a nadie por su aspecto.
[3] Pequeña es la abeja entre los animales que vuelan, | pero su producto es el más dulce.
[4] No presumas de los vestidos que llevas, | ni te engrías en los momentos de gloria; | pues admirables son las obras del Señor | y, sin embargo, se ocultan a los humanos.
[5] Muchos tiranos acabaron por los suelos, | mientras un desconocido se ceñía la corona.
[6] Muchos poderosos fueron abatidos, | y hombres ilustres cayeron en otras manos.

10,19: Jer 9,22s; 1 Cor 1,26-31; 2 Cor 10,17; Sant 1,9 | **26:** Lc 17,10 | **28:** Prov 12,9; Jer 9,22; 1 Cor 1,31 | **11,2:** 2 Cor 10,10s | **3:** Mt 13,31s.

Trabajo y confianza en el Señor

[7] Antes de informarte, no recrimines; | reflexiona primero y censura después.
[8] Antes de escuchar, no respondas, | ni interrumpas al que tiene la palabra.
[9] Por lo que no te incumbe, no discutas, | ni interfieras en litigios de pecadores.
[10][*] Hijo, no multipliques tus ocupaciones, | porque si mucho abarcas, no quedarás impune; | y por más que corras, no alcanzarás, | y por más que quieras huir, no escaparás.
[11] Hay quien trabaja, se fatiga y apresura, | y a pesar de esto está más necesitado.
[12] Hay quien es débil y necesita ayuda, | carece de bienes y le sobra pobreza, | pero el Señor lo mira con benevolencia, | lo rescata de su humillación,
[13] le hace levantar la cabeza | y muchos se asombran al verlo.
[14] Bien y mal, vida y muerte, | pobreza y riqueza vienen del Señor.
[15] La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la ley vienen del Señor, | el amor y la buena conducta son de él;
[16] la insensatez y la oscuridad han sido creadas para los pecadores; | los que se complacen en el mal, envejecerán en él.
[17] El don del Señor permanece con los piadosos, | y su benevolencia los guiará siempre hacia el éxito.
[18] Hay quien se hace rico a fuerza de trabajar y ahorrar, | y esta es la parte de su recompensa:
[19] cuando dice: «Ahora ya puedo descansar | y disfrutar de todos mis bienes», | no sabe cuánto tiempo pasará, | hasta que tenga que dejarlo todo a otros y muera.
[20] Sé fiel en tu deber y dedícate a él, | y envejece en tu tarea.

[21] No admires las obras del pecador, | mas confía en el Señor y sé constante en tu esfuerzo, | porque es cosa fácil para el Señor | enriquecer al pobre de repente, en un instante.

[22] La bendición del Señor es la recompensa del piadoso, | en un instante hace florecer su generosidad.

[23] No digas: «¿Qué necesito?, | o ¿qué bienes podría conseguir todavía?».

[24] No digas: «Ya tengo bastante, | ¿qué mal puede sucederme ahora?».

[25] En día de bienes, se olvidan los males, | en día de males, se olvidan los bienes;

[26] porque es fácil para el Señor, en el día de la muerte, | pagar a cada uno según su conducta.

[27] El mal momentáneo hace olvidar el gozo, | pero cuando el hombre se acerca al fin se descubren sus obras.

[28] Antes de la muerte no felicites a nadie, | porque solo en su final se conoce a la persona.

18: Sal 49,17s; Job 27,16-23; Ecl 2,21-23 | **19:** Lc 12,16-21 | **23:** Mt 6,25s | **24:** Lc 12,16-21.

Cautela con el desconocido

[29] No metas a cualquiera en tu casa, | pues son muchas las mañas del astuto.

[30] Perdiz cautiva en jaula | es el corazón del orgulloso: | un espía al acecho de tu caída.

[31] Trama insidias cambiando el bien en mal, | y deshonra las cosas más dignas.

[32] Una chispa enciende un brasero, | así el pecador acecha en busca de sangre.

[33] Guárdate del malvado, que maquina el mal, | no sea que te deshonre para siempre.

[34] Mete en casa a un extraño y te causará problemas, | te hará sentir extraño con tu propia familia.

Cautela con los favores

Eclo **12** [1] Si haces el bien, mira a quién, | y sacarás provecho de tus favores.

[2] Haz bien al piadoso y obtendrás recompensa, | si no de él mismo, al menos del Altísimo.

[3] Ningún beneficio para el que persiste en el mal, | ni para quien se niega a hacer limosna.

[4] Da al que es piadoso, pero no ayudes al pecador.

[5] Haz el bien al humilde, pero no des nada al malvado; | niégale el pan, no se lo des, | porque podría utilizarlo para dominarte, | y tú recibirías el doble de mal | por el bien que le habrías hecho.

[6] Que también el Altísimo odia a los pecadores, | y se vengará de los malvados; | los protege en vistas al día de su castigo.

[7] Da al que es bueno, | pero no ayudes al pecador.

1: Mt 5,43-48; Lc 14,12-14 | **6:** Mt 5,45; Lc 6,35.

Amigos y enemigos

[8] No se conoce al amigo en la prosperidad, | ni se oculta al enemigo en la adversidad.

[9] Cuando uno prospera, sus enemigos se entristecen, | pero en la adversidad, hasta su amigo lo abandona.

[10] No te fíes nunca de tu enemigo, | pues su maldad es como bronce que se oxida.

[11] Aunque se haga el humilde y camine con la cabeza baja, | ten cuidado y desconfía de él. | Compórtate con él como quien pule un espejo, | y verás que la herrumbre no lo corroe del todo.

[12] No lo pongas junto a ti, | no sea que te derribe y te quite el puesto. | No lo sientes a tu derecha, | no sea que pretenda ocupar tu asiento, | y que al final comprendas mis palabras | y te pese recordar mis consejos.

[13] ¿Quién se compadece del encantador mordido por la serpiente | y de todos los que se acercan a las fieras?

[14] Lo mismo le ocurre al que anda con el pecador | y se enreda con sus pecados.

[15] Por un tiempo el pecador permanecerá contigo, | pero si sucumbes, no te soportará.

[16] El enemigo habla con labios melosos, | pero en su corazón trama cómo arrojarte a la fosa. | El enemigo tiene lágrimas en los ojos, | pero llegada la ocasión, no se saciará de verter sangre.

[17] Si te ocurre una desgracia, allí lo encontrarás | y, fingiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.

[18][*] Meneará la cabeza, aplaudirá, | hablará largo rato entre dientes y cambiará de cara.

Eclo **13** [1] El que toca la pez se mancha, | el que se junta a un soberbio acabará siendo como él.

12,8: Eclo 6,5-17 | **10:** Prov 26,24-26 | **16:** Prov 26,24-26; Jer 9,7.

El trato con los ricos y poderosos

[2] No cargues un peso superior a tus fuerzas, | ni te juntes a uno más fuerte y rico que tú. | ¿Cómo se puede juntar el cántaro con la olla? | Chocará con ella y se romperá.

[3] El rico ofende y encima se irrita, | el pobre es ofendido y encima se excusa.

[4] Si le eres útil, te utilizará, | y si eres torpe, te abandonará.

[5] Si tienes bienes, se asociará contigo | y te despojará sin que le duela.

[6] Si te necesita, te engañará, | te sonreirá y te dará esperanzas; | te hablará amablemente | y dirá: «¿Qué necesitas?».

[7] Te avergonzará en sus banquetes, | te despojará dos o tres veces | y acabará burlándose de ti. | Y después, si te ve, te evitará | y meneará la cabeza mofándose de ti.

[8] Procura que no te engañen, | que no te humillen por tu insensatez.

[9] Si te invita un poderoso, mantente a distancia, | así te llamará con mayor insistencia.

[10] No te adelantes, no sea que te rechace, | ni te quedes muy lejos, no sea que te olvide.

[11] No pretendas hablar con él de igual a igual, | ni te fíes de sus muchas palabras, | pues con su palabrería te pondrá a prueba | y sonriendo te examinará.

[12] Es un despiadado que no guarda sus palabras | y no te ahorrará ni golpes ni cadenas.

[13] Ten cuidado y pon mucha atención, | porque caminas junto a tu propia ruina.

[14] Si escuchas estas cosas en sueños, despierta; | ama al Señor durante toda tu vida | e invócalo para que te salve.

3: Prov 18,23 | **7:** Prov 23,1-3 | **9:** Lc 14,7-9.

Clases sociales

[15] Todo animal ama a su semejante, | y todo hombre a su prójimo.

[16] Todo viviente se une con su especie, | y todo hombre se junta a su semejante.

[17] ¿Cómo puede convivir el lobo con el cordero? | Lo mismo ocurre con el pecador y el piadoso.

[18] ¿Qué paz puede haber entre la hiena y el perro?, | y ¿qué paz puede haber entre el rico y el pobre?

[19] Los asnos salvajes son presa de los leones en el desierto, | así los pobres son presa de los ricos.

[20] El soberbio aborrece la humildad, | y así el rico aborrece al pobre.

[21] Cuando el rico se tambalea, sus amigos lo sostienen, | pero cuando el humilde cae, sus amigos lo rechazan.

[22] Cuando el rico resbala, muchos lo sujetan, | y si dice estupideces, le dan la razón; | cuando el pobre resbala, se lo reprochan, | y si habla con sensatez, no le hacen caso.

[23] Habla el rico y todos callan, | y ponen sus palabras por las nubes. | Habla el pobre y dicen: «¿Quién es este?». | Y si tropieza, lo ayudan a caer.

[24] Buena es la riqueza adquirida sin pecado, | mala es la pobreza en boca del impío.

21: Prov 19,4.7 | **22:** Prov 14,20.

La conciencia

[25] El corazón de una persona cambia su rostro, | sea para bien, sea para mal.

[26] Un rostro alegre revela un buen corazón; | inventar proverbios es un ejercicio difícil.

Eclo **14** [1] Dichoso el hombre que no ha faltado de palabra, | ni sufre remordimientos por sus pecados.

[2] Dichoso aquel cuya conciencia nada le reprocha, | ni ha perdido la esperanza.

El tacaño

[3] No es buena la riqueza para el mezquino, | y al avaro, ¿de qué le sirve el dinero?

[4] El que con privaciones acumula, para otros acumula, | y de sus bienes otros disfrutarán.

[5] El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso?, | ni siquiera disfruta de sus propios bienes.

[6] Nadie peor que el avaro consigo mismo, | esa es la paga de su maldad.

[7] Si hace algo bueno es por descuido | y al final manifiesta su maldad.

[8] El hombre avaricioso es malvado, | desvía la mirada y desprecia a los demás.

[9] El codicioso nunca está satisfecho con su suerte, | pues la codicia malsana seca el alma.

[10] El tacaño hasta el pan escatima, | y en su propia mesa pasa hambre.

3: Ecl 5,9; 6,2 | **4:** Job 17,16s; Prov 13,22; Lc 12,16-21.

Disfrutar de las riquezas

[11] Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo | y presenta dignamente tus ofrendas al Señor.

[12] Recuerda que la muerte no puede tardar, | y que el decreto del abismo no te ha sido revelado.

[13] Antes de morir, haz el bien a tu amigo, | según tus posibilidades, sé generoso con él.

[14] No te prives de pasar un día feliz, | no dejes escapar un deseo legítimo.

[15] ¿No dejarás a otro el fruto de tu trabajo | y de tus fatigas, para que se lo repartan a suertes?

[16] Da y recibe, disfruta de la vida, | porque en el abismo no hay que esperar satisfacciones.

[17] Todo viviente envejece como un vestido, | pues es ley eterna que hay que morir.

[18] Como las hojas verdes de un árbol frondoso, | que unas caen y otras brotan, | así las generaciones de carne y sangre: | unas mueren y otras nacen.
[19] Toda obra corruptible desaparece, | y su autor se va con ella.

14: Ecl 2,24 | **16:** Ecl 9,10 | **18:** Ecl 1,4 | **19:** Ecl 9,6; Ap 14,13.

Los beneficios de la sabiduría[*]

[20] Dichoso el hombre que se aplica a la sabiduría | y razona con su inteligencia.
[21] Dichoso el que presta atención a sus caminos | y se fija en sus secretos;
[22] sale en su busca como un cazador | y se pone al acecho en sus caminos;
[23] se asoma a sus ventanas | y a sus puertas escucha;
[24] acampa muy cerca de su casa | y clava una estaca en sus muros;
[25] monta su tienda junto a ella | y acampa en morada apacible;
[26] pone sus hijos a su abrigo | y bajo sus ramas se cobija;
[27] a su sombra se protege del calor | y habita al reparo de su gloria.

Eclo **15** [1] Así obra el que teme al Señor, | el que observa la ley alcanza la sabiduría.
[2] Ella le sale al encuentro como una madre | y lo acoge como una joven esposa.
[3] Lo alimenta con pan de inteligencia | y le da a beber agua de sabiduría.
[4] Si se apoya en ella, no vacilará, | si se aferra a ella, no quedará defraudado.
[5] Ella lo ensalzará sobre sus compañeros | y en medio de la asamblea le abrirá la boca.
[6] Encontrará gozo y corona de júbilo, | y un nombre eterno recibirá en herencia.
[7] Jamás la alcanzarán los insensatos | y los pecadores nunca la verán.
[8] Está lejos de los orgullosos, | y los mentirosos nunca se acuerdan de ella.
[9] En la boca del pecador no cabe la alabanza, | porque el Señor no se la ha concedido.
[10] Pues la alabanza se proclama con sabiduría, | y es el Señor quien la inspira.

14,20: Prov 8,32-35 | **15,3:** Eclo 24,19-22; Jn 4,1 | **4:** Sab 8,10-15.

La libertad humana

[11] No digas: «Por culpa del Señor me he desviado», | porque lo que él detesta no lo hace.
[12] No digas: «Él me ha extraviado», | porque él no tiene necesidad del pecador.
[13] El Señor detesta la abominación | y tampoco la quieren los que le temen.
[14] Al principio él creó al hombre | y lo dejó en poder de su propio albedrío.
[15] Si quieres, guardarás los mandamientos | y permanecerás fiel a su voluntad.
[16] Él te ha puesto delante fuego y agua, | extiende tu mano a lo que quieras.
[17] Ante los hombres está la vida y la muerte, | y a cada uno se le dará lo que prefiera.
[18] Porque grande es la sabiduría del Señor, | fuerte es su poder y lo ve todo.
[19] Sus ojos miran a los que le temen, | y conoce todas las obras del hombre.
[20] A nadie obligó a ser impío, | y a nadie dio permiso para pecar.

11: Sant 1,13-15 | **16:** Dt 11,26-28 | **17:** Dt 30,15-20; Jer 21,8 | **18:** Sal 33,13-18; 14,16.

Dios castiga a los impíos

Eclo **16** [1] No desees una multitud de hijos inútiles, | no te goces de tener hijos impíos.

[2] Aunque sean muchos, no te alegres, | si no tienen temor del Señor.

[3] No confíes en su larga vida, | ni te creas seguro a causa de su número. | Sufrirás a causa de un dolor prematuro | y repentinamente conocerás su final. | Que más vale uno que mil, | y morir sin hijos, que tenerlos impíos.

[4] Un solo hombre inteligente repoblará la ciudad, | pero la raza de los sin ley quedará desolada.

[5] Muchas cosas como estas vieron mis ojos, | y cosas aún más graves oyeron mis oídos.

[6] En la asamblea de los pecadores se enciende el fuego, | contra la nación rebelde se inflamó la ira.

[7] El Señor no perdonó a los antiguos gigantes, | los que se rebelaron a causa de su fuerza.

[8] No perdonó a los vecinos de Lot, | a los que aborrecía por su soberbia.

[9] No se apiadó de la nación corrompida, | de los que alardeaban de sus pecados. | Todo esto se lo hizo a las naciones de corazón endurecido, | y pese a la abundancia de sus santos no se dejó conmover.

[10] Y así trató a los seiscientos mil de a pie | amotinados por su dureza de corazón. | Con golpes y misericordia los castigó y curó, | el Señor los protegió con piedad y disciplina.

[11] Aunque solo hubiera uno de dura cerviz, | sería asombroso que quedara impune; | pues misericordia e ira están con él; | es poderoso cuando perdona y cuando descarga su ira.

[12] Tan grande como su misericordia es su severidad, | y juzga al hombre según sus obras.

[13] No escapará el pecador con su rapiña, | ni se frustrará la paciencia del piadoso.

[14] Reservará un sitio para el que da limosna, | cada uno recibirá según sus obras.

[15] El Señor hizo que el faraón se obstinara para que no lo reconociese; | puso así de manifiesto su poder bajo el cielo.

[16] En toda la creación se manifiesta su misericordia, | y ha repartido su luz y oscuridad a los humanos.

6: Núm 11,1; 16,1-30 | **7:** Gén 6,1-7 | **8:** Gén 19,1-29 | **11:** Éx 34,6s.

Dios todo lo ve

[17] No digas: «Me esconderé del Señor, | y, ¿quién se acordará de mí allá arriba? | Entre la gran muchedumbre no seré reconocido, | pues, ¿quién soy yo en la inmensa creación?».

[18] Mira el cielo y los cielos altísimos, | el abismo y la tierra se estremecen ante su visita. | Todo el universo fue creado y existe por su voluntad.

[19] Los montes y los cimientos de la tierra | tiemblan de espanto bajo su mirada.

[20] Pero en estas cosas no piensa el corazón, | ¿quién presta atención a su conducta?

[21] Como una tempestad que el humano no ve, | la mayoría de sus obras se realizan en secreto.

[22][*] Las obras de justicia, ¿quién las anuncia?, | o ¿quién las espera?, pues la alianza está lejos. | Y el examen de todas las cosas será al final.

[23] Estas cosas piensa el insensato; | el estúpido y descarriado solo piensa necedades.

17: Sal 139,7-12; Jer 23,24; Am 9,2s | **19:** Job 37,1-7 | **21:** Rom 11,33.

El ser humano en la creación

[24] Escúchame, hijo, y aprende la ciencia, | y aplica tu corazón a mis palabras.

[25] Revelaré con mesura la instrucción, | y con precisión anunciaré la ciencia.

[26] Cuando al principio el Señor creó sus obras, | después de hacerlas, determinó sus funciones.
[27] Ordenó para siempre su actividad, | y sus dominios por todas sus generaciones. | No tienen hambre ni se cansan, | y eso que no abandonan su tarea.
[28] Ninguna choca con su compañera, | y jamás desobedecen su palabra.
[29] Después de esto el Señor miró a la tierra | y la colmó de sus bienes.
[30] Cubrió su faz con toda clase de vivientes, | y todos volverán a ella.

Eclo 17 [1] El Señor creó al ser humano de la tierra, | y a ella lo hará volver de nuevo.
[2] Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo, | y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra.
[3] Los revistió de una fuerza como la suya | y los hizo a su propia imagen.
[4] Hizo que todo ser viviente los temiese, | para que dominaran sobre fieras y aves.
[5] Recibieron el uso de las cinco operaciones del Señor, | como sexta, les concedió participar de la inteligencia; | y como séptima, la palabra intérprete de sus operaciones.
[6] Discernimiento, lengua y ojos, | oídos y corazón les dio para pensar.
[7] Los llenó de ciencia y entendimiento, | y les enseñó el bien y el mal.
[8] Puso su mirada en sus corazones,
[9] para mostrarles la grandeza de sus obras, | y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas.
[10] Por eso alabarán su santo nombre, | para contar la grandeza de sus obras.
[11] Puso delante de ellos la ciencia, | y les dejó en herencia una ley de vida, | para que piensen que los que ahora viven son mortales.
[12] Estableció con ellos una alianza eterna, | y les enseñó sus decretos.
[13] Sus ojos vieron la grandeza de su gloria | y sus oídos oyeron su voz gloriosa.
[14] Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad», | y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo.

16,24: Prov 1,23 | **27:** Eclo 42,20-25 | **30:** Gén 1,24s; Sal 104,29 | **17,1:** Gén 2,7; Ecl 3,20; 12,7 | **2:** Sab 2-3 | **4:** Gén 9,2 | **8:** Rom 1,19s | **12:** Dt 30,15-20 | **14:** Dt 4,11s.

La justicia divina

[15] La conducta humana está siempre ante Dios, | no puede ocultarse a sus ojos.
[16] Desde la juventud sus caminos conducen al mal | y no son capaces de transformar | sus corazones de piedra en corazones de carne.
[17] Pues al repartir las naciones de toda la tierra, | a cada nación asignó un jefe, | pero la porción del Señor es Israel;
[18] a este, por ser el primogénito, lo cuida con disciplina | y le dispensa la luz del amor sin abandonarlo.
[19] Para el Señor todas sus obras son como el sol, | y sus ojos están siempre sobre su conducta.
[20] No se le pueden ocultar injusticias de ellos, | y todos sus pecados están delante del Señor.
[21] Pero el Señor, que es bueno y conoce su imagen, | no los rechaza ni los abandona, sino que los perdona.
[22] La limosna del hombre es para él como un sello, | y custodia la generosidad como la niña del ojo. | Reparte arrepentimiento entre sus hijos e hijas.
[23] Después de esto se levantará y les retribuirá, | y dará a cada uno su recompensa.

[24] Pero a los que se arrepienten les permite volver, | y consuela a los que han perdido la esperanza.

Llamada a la conversión

[25] Retorna al Señor y abandona el pecado, | reza ante su rostro y elimina los obstáculos.
[26] Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia | —pues él mismo te guiará de las tinieblas a la luz salvífica— | y detesta con toda el alma la abominación.
[27] En el abismo ¿quién alabará al Altísimo | como lo hacen los vivos y quienes le dan gracias?
[28][*] Para el muerto, como quien no existe, desaparece la alabanza, | solo el que está vivo y sano alaba al Señor.
[29] ¡Qué grande es la misericordia del Señor | y su perdón para los que retornan a él!
[30] El hombre no puede tenerlo todo, | porque ningún humano es inmortal.
[31] ¿Qué hay más luminoso que el sol?, y también se eclipsa; | los que son carne y sangre maquinan el mal.
[32] Dios pasa revista al ejército de las alturas celestes; | los hombres son todos polvo y ceniza.

27: Sal 6,6; 115,17 | **31:** Gén 6,5; 8,21; Job 15,14-16.

La misericordia divina

Eclo **18** [1] El que vive eternamente lo creó todo por igual;
[2] solo el Señor es reconocido justo, | y no hay otro fuera de él.
[3] Gobierna el mundo con la palma de su mano, | y todo obedece a su voluntad, | pues él con su poder es rey de todos, | separando en ellos las cosas santas de las profanas.
[4] A nadie permitió que anunciara sus obras. | ¿Quién rastreará sus maravillas?
[5] ¿Quién medirá el poder de su majestad? | ¿Quién conseguirá narrar sus misericordias?
[6] No hay nada que quitar, ni nada que añadir, | ni se pueden rastrear las maravillas del Señor.
[7] Cuando el hombre termina, entonces empieza, | cuando se detiene, entonces queda asombrado.
[8] ¿Qué es el hombre?, ¿para qué sirve?, | ¿cuál es su bien y cuál su mal?
[9] Los días del hombre son cien años como mucho; | el día más imprevisible de todos es el de la muerte.
[10] Como gota de agua en el mar, como grano de arena, | así son sus pocos años frente a un día de la eternidad.
[11] Por eso el Señor es paciente con los humanos | y derrama sobre ellos su misericordia.
[12] Él ve y sabe que el fin de ellos es miserable, | por eso multiplica su perdón.
[13] El hombre se compadece de su prójimo, | el Señor, de todo ser viviente. | Él reprende, adoctrina, enseña | y guía como un pastor a su rebaño.
[14] Se compadece de los que acogen la instrucción | y de los que se afanan por sus decretos.

Dar con generosidad

[15] Hijo, a los favores no añadas un reproche, | ni a cada regalo palabras ofensivas.
[16] ¿No mitiga el rocío el calor ardiente? | Así una palabra es mejor que un regalo.
[17] ¿No vale más una palabra que un buen obsequio? | Ambas cosas son propias del hombre caritativo.

[18] El necio reprocha sin caridad, | y el regalo del avaro consume los ojos.

Reflexión y cautela

[19] Antes de hablar, infórmate, | y antes de caer enfermo, cuídate.
[20] Antes del juicio, examínate a ti mismo, | y a la hora de la visita encontrarás perdón.
21[*] Antes de caer enfermo, humíllate, | y cuando peques, muestra arrepentimiento.
[22] Nada te impida cumplir un voto a tiempo, | y no esperes a la muerte para cumplirlo.
[23] Antes de hacer una promesa, prepárate, | y no seas como uno que tienta al Señor.
[24] Acuérdate de la ira de los últimos días, | y del momento del castigo, cuando él aparte su rostro.
[25] En tiempo de abundancia acuérdate de la carestía, | de la pobreza y la indigencia en los días de riqueza.
[26] De la mañana a la tarde cambia el tiempo, | y todo pasa deprisa delante del Señor.
[27] La persona sabia en todo es precavida, | y en ocasión de pecado se abstiene de la culpa.
[28] Todo el que es prudente conoce la sabiduría, | y esta rinde homenaje a quien la encuentra.
[29] Los prudentes en el hablar también se hacen sabios | y derraman como lluvia proverbios acertados. | Es mejor poner la confianza en un solo amo | que confiarse a un difunto con corazón muerto.

22: Dt 23,22-24 | **23:** Ecl 5,1-6.

Autodominio

[30] No vayas detrás de tus pasiones | y pon un freno a tus deseos.
[31] Si te concedes la satisfacción de la pasión, | serás el hazmerreír de tus enemigos.
[32] No te deleites con muchos placeres, | para no empobrecerte a su costa.
[33] No te arruines festejando con dinero prestado, | cuando no tienes nada en la bolsa, | pues serás uno que insidia contra la propia vida.

Eclo **19** [1] Un obrero bebedor nunca se hará rico, | y el que desprecia lo pequeño poco a poco caerá.
[2] Vino y mujeres pervierten a los sensatos, | y el que anda con prostitutas aún es más temerario.
[3] Larvas y gusanos serán su herencia, | el temerario será eliminado.

18,33: Prov 23,20s | 19,2: Prov 31,3-5.

Dominio de la lengua

[4] El que pronto se confía no tiene juicio, | y el que peca, a sí mismo se perjudica.
[5] El que se complace en el mal será condenado, | pero el que resiste a los placeres corona su vida.
[6] El que domina la lengua vivirá sin peleas, | y el que detesta la palabrería evita el mal.
[7] No repitas nunca un chisme | y no sufrirás ningún daño;
[8] ni a amigo ni a enemigo se lo cuentes, | y si para ti no es pecado, no lo descubras,
[9] pues el que te escucha desconfiará de ti | y, llegada la ocasión, te despreciará.
[10] ¿Has oído algo? ¡Muera contigo! | ¡Tranquilo, que no reventarás!
[11] El necio oye una noticia y ya siente dolores, | como la mujer que va a dar a luz un hijo.

12 Flecha clavada en el muslo | es la noticia en las entrañas del necio.

8: Prov 25,9s.

Corrección fraterna

13 Pregunta a tu amigo: quizá no ha hecho nada, | y si lo hizo, para que no vuelva a hacerlo.

14 Pregunta a tu prójimo: quizá no ha dicho nada, | y si lo dijo, para que no lo repita.

15 Pregunta a tu amigo, pues a menudo se trata de calumnia, | y no te creas todo lo que se dice.

16 Hay quien resbala sin querer, | pero ¿quién no ha pecado con su lengua?

17 Pregunta a tu prójimo antes de censurarlo, | y deja que se cumpla la ley del Altísimo.

18 El temor del Señor es principio de acogida, | la sabiduría obtiene de él el amor.

19 El conocimiento de los mandatos del Señor es instrucción de vida; | los que hacen lo que le agrada obtendrán los frutos del árbol de la inmortalidad.

15: Ecl 7,21 | **17:** Lev 19,17.

Verdadera y falsa sabiduría

20 Toda sabiduría es temor del Señor, | y en toda sabiduría está la práctica de la ley | y el conocimiento de su omnipotencia.

21 Un criado que dice al amo: «No haré lo que te agrada», | aunque después lo haga, irrita a quien le da de comer.

22 No es sabiduría el conocimiento del mal, | ni prudencia la deliberación de los pecadores.

23 Hay una habilidad que es abominación | y hay un insensato que carece de sabiduría.

24 Más vale uno corto de inteligencia pero que teme al Señor, | que uno muy inteligente pero que infringe la ley.

25 Hay una habilidad perfecta que es injusta, | y hay quien intriga para obtener un juicio favorable, | pero el sabio es justo en el juicio.

26 Hay quien hace el mal encorvado por la pena, | pero su interior está lleno de engaño.

27 Se cubre la cara y se hace el sordo, | pero, cuando nadie lo vea, te tomará la delantera,

28 y, si por falta de fuerzas se priva de pecar, | en cuanto encuentre la ocasión, hará el mal.

29 Por el aspecto se conoce al hombre, | y por el rostro se conoce al inteligente.

30 El vestido del hombre, la sonrisa de su boca | y el modo de caminar revelan lo que es.

Silencio y palabras

Eclo **20** 1 Hay reprensión inoportuna, | y hay quien calla por prudencia.
2 ¡Cuánto mejor reprender que enfadarse! | 3 El que se confiesa culpable evita la
humillación.

4 Eunuco empeñado en desflorar a una doncella, | así es el que impone la justicia por la fuerza.

5 Hay quien calla pasando por sabio, | y hay quien se hace odioso por su verborrea.

6 Hay quien calla porque no tiene respuesta, | y hay quien calla porque conoce el momento oportuno.

7 El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno, | pero el fanfarrón e insensato deja pasar la oportunidad.

[8] El charlatán se hace abominable, | y el que pretende imponerse se hace odioso. | ¡Qué hermoso es mostrar arrepentimiento cuando a uno lo reprenden! | Así, pues, evitarás un pecado voluntario.

5: Prov 17,28.

Paradojas

[9] Hay quien en la desgracia encuentra fortuna, | y hay ganancia que trae pérdidas.
[10] Hay regalo que no te aprovecha, | y hay regalo que rinde el doble.
[11][*] Hay humillación que viene de la gloria, | y hay quien de la postración levanta cabeza.
[12] Hay quien compra mucho con poco, | y luego lo paga siete veces más caro.
[13] El sabio se hace amable con sus palabras, | mientras las lisonjas del necio son inútiles.
[14] El regalo del necio no te aprovecha, | así tampoco el del avaro, hecho por necesidad, | pues sus ojos, en lugar de uno, son muchos;
[15] da poco y te echa en cara mucho, | abre la boca como un pregonero; | presta hoy y mañana reclama; | una persona así es detestable.
[16] Dice el necio: «No tengo ni un amigo | y nadie agradece mis favores. | Los que comen mi pan son malas lenguas».
[17] ¡Cuántos y cuántas veces se reirán de él! | Pues no acoge con recto entendimiento lo que tiene, | ni es indiferente ante lo que no tiene.

11: Lc 1,52.

El hablar inoportuno

[18] Mejor es resbalar en el suelo que con la lengua, | así la caída de los malos llegará rápidamente.
[19] Persona sin educación es como chiste inoportuno: | está siempre en boca de ignorantes.
[20] De la boca del necio no se acepta un proverbio, | pues nunca lo dice en el momento adecuado.
[21] A algunos la indigencia los aleja del pecado, | y cuando llega el descanso, no tienen remordimientos.
[22] Hay quien se pierde por vergüenza, | y quien se pierde por hacer caso de un insensato.
[23] Hay quien por vergüenza hace promesas al amigo, | y lo convierte en enemigo innecesariamente.
[24] Grave defecto para una persona es la mentira | y está siempre en boca de ignorantes.
[25] Mejor ladrón que mentiroso empedernido, | pero ambos heredarán la perdición.
[26] El hábito del mentiroso es una deshonra, | la vergüenza lo acompaña siempre.

20: Prov 26,7.9 | **24:** Prov 13,5.

El sabio y la sabiduría

[27] El sabio se abre camino con las palabras, | y el prudente agrada a los grandes.
[28] El que cultiva la tierra aumentará su cosecha, | y el que agrada a los grandes expía la injusticia.
[29] Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios, | y como bozal en boca ahoga el reproche.

30 Sabiduría oculta y tesoro invisible, | ¿para qué sirven una y otro?

31 Más vale el que oculta su necedad | que el que oculta su sabiduría.

32 Más vale constancia inflexible en la búsqueda del Señor | que conducir sin control el carro de la propia vida.

30: Eclo 41,14s; Mt 5,14-16.

Sobre el pecado

Eclo **21** 1 Hijo, ¿has pecado? No lo hagas más, | y por tus faltas pasadas pide perdón.

2 Huye del pecado como de una serpiente, | pues, si te acercas, te morderá. | Dientes de león son sus dientes, | que destrozan vidas humanas.

3 Espada de doble filo es la trasgresión, | no hay remedio para su herida.

4 Terror y violencia devastan la riqueza, | así la casa del soberbio será arrasada.

5 La oración del pobre llega a los oídos de Dios, | y le hará justicia inmediatamente.

6 El que odia la reprensión sigue las huellas del pecador, | y el que teme al Señor se convierte de corazón.

7 De lejos se conoce al deslenguado, | pero el sensato reconoce sus deslices.

8 El que edifica su casa con dinero ajeno | es como el que amontona piedras para su tumba.

9 Como haz de estopa es la reunión de los malvados, | y su final es una llamarada de fuego.

10 El camino de los pecadores está bien adoquinado, | pero desemboca en lo hondo del abismo.

10: Mt 7,13.

El sabio y el necio

11 El que guarda la ley domina sus pensamientos, | y el culmen del temor del Señor es la sabiduría.

12 Quien no es habilidoso no aprenderá, | pero hay una habilidad que aumenta la amargura.

13 La ciencia del sabio crece como un torrente, | y su consejo como fuente de vida.

14 La mente del necio es como una vasija rota | y no retiene ningún conocimiento.

15 Si el instruido oye una palabra sabia, | la elogia y le añade otra; | si la oye el imbécil, se burla de ella | y se la echa a la espalda.

16 La explicación del necio es como fardo en el camino, | pero en los labios del inteligente se encuentra la gracia.

17 La opinión del sensato es requerida en la asamblea, | y sus palabras se meditan en el corazón.

18 Casa en ruinas es la sabiduría del necio, | y la ciencia del tonto, palabras incoherentes.

19 Como cepos en los pies es la educación para el bobo, | como esposas en su mano derecha.

20 El necio ríe estrepitosamente, | mientras el sabio apenas sonríe en silencio.

21 Joya de oro es la educación para el sensato, | es como brazalete en su brazo derecho.

22 El necio irrumpe en casa ajena, | el experimentado se presenta con respeto.

23 El insensato fisgonea la casa desde la puerta, | el hombre bien educado se espera fuera.

24 Es falta de educación escuchar detrás de la puerta, | el sensato se avergüenza de ello.

25 Los charlatanes hablan con insistencia, | los sensatos miden sus palabras.

26[*] Los necios tienen el corazón en la boca, | los sabios tienen la boca en el corazón.

Tres tipos de mala conducta

27 Cuando el impío maldice a su adversario, | a sí mismo se maldice.
28 El murmurador se perjudica a sí mismo, | y el vecindario lo detesta.

Eclo 22 1 El perezoso se parece a una piedra enfangada, | y todos le silban al ver su indignidad.
2 El perezoso se parece a una bola de excrementos, | todo el que la toca se sacude
la mano.

Hijos desvergonzados

3 Vergüenza del padre tener un hijo maleducado, | pero si es una hija, será su ruina.
4 La hija sensata es la herencia de su marido, | y la desvergonzada entristece al que la engendró.
5 La descarada avergüenza al padre y al marido, | y los dos la desprecian.
6 Música en duelo es advertencia inoportuna, | pero azotes y corrección en todo tiempo son sabiduría.
7 Los hijos que tienen de qué vivir con una vida honrada | hacen olvidar el origen oscuro de sus padres;
8 los hijos altaneros y que se enorgullecen sin educación | deshonran la nobleza de su linaje.

Otra vez el necio

9 Enseñar al necio es como pegar cascotes, | como despertar al que duerme un sueño profundo.
10 Conversar con el necio es conversar con un adormilado, | al final dirá: «¿De qué se trata?».
11 Llora por el muerto, pues ha perdido la luz, | llora por el necio, pues ha perdido la inteligencia; | llora tiernamente al muerto, porque ya descansa; | con todo, la vida del necio es peor que la muerte.
12 El duelo por un muerto dura siete días, | pero por un necio e impío, todos los días de su vida.
13 Con el insensato no multipliques las palabras, | y con el tonto no vayas de camino; | obtuso como es, despreciará todas tus cosas. | Guárdate de él, no sea que tengas un disgusto | y te contamines con su roce. | Apártate de él y encontrarás reposo, | y no te irrites por su estupidez.
14 ¿Qué hay más pesado que el plomo?, | y ¿cuál es su nombre sino «necio»?
15 Arena, sal y bola de hierro | son más fáciles de llevar que el insensato.
16 Armazón de madera bien trabado en una casa | no se desmorona con un terremoto; | así el corazón asentado en reflexión madura, | en el momento del peligro no se acobarda.
17 Corazón apoyado en deliberación inteligente | es como estuco de arena en pared bien lijada.
18 Empalizada puesta en lo alto | no resiste ante el viento; | así el corazón cobarde amparado en ideas necias | no resiste ante el temor.

La amistad

19 Quien hiere el ojo, hace saltar lágrimas, | y quien hiere el corazón, descubre el sentimiento.
20 Quien tira una piedra a un pájaro, lo ahuyenta, | y quien injuria a un amigo, rompe la amistad.

[21] Si has empuñado la espada contra tu amigo, | no desesperes, pues aún puede haber vuelta atrás;

[22] si has abierto la boca contra tu amigo, | no temas, pues aún puede haber reconciliación, | a menos que haya injuria, soberbia, | revelación de secreto o golpe a traición; | en estos casos tu amigo se escapará.

[23] Gánate la confianza del prójimo en su pobreza, | para que en su prosperidad puedas disfrutar con él; | en tiempo de tribulación permanece a su lado, | para que, cuando herede, heredes con él. | Pues, no siempre hay que despreciar la apariencia, | ni debe maravillar que el rico no tenga sentido común.

[24] Antes del fuego salen del horno vapor y humo, | así antes de la sangre aparecen las injurias.

[25] Nunca me avergonzaré de proteger a un amigo, | y no me esconderé de su presencia;

[26] y si por causa suya me ocurre algún mal, | todo el que se entere se guardará de él.

21: Eclo 19,13-17.

Oración por la autodisciplina

[27] ¿Quién pondrá una custodia a mi boca | y un sello de prudencia en mis labios, | para que yo no caiga por causa suya, | y mi lengua no me pierda?

Eclo **23** [1] ¡Oh Señor, padre y dueño de mi vida, | no me abandones a su capricho, | y no me dejes caer por su culpa!

[2] ¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos, | y a mi corazón la disciplina de la sabiduría, | para que no queden impunes mis faltas, | ni se pasen por alto mis pecados?

[3] No sea que mis errores aumenten | y se multipliquen mis pecados, | que yo caiga ante mis adversarios, | y mi enemigo se burle de mí; | para ellos está lejos la esperanza de tu misericordia.

[4] Señor, padre y Dios de mi vida, | no dejes que sea altiva mi mirada,

[5] y aparta de mí la concupiscencia.

[6] Que la sensualidad y la lujuria no se apoderen de mí, | no me entregues a una pasión vergonzosa.

La disciplina en el hablar

[7] Escuchad, hijos, la instrucción sobre el hablar, | quien la guarde no quedará atrapado.

[8] El pecador se enreda en sus propios labios, | el calumniador y el soberbio tropiezan en ellos.

[9] No habitúes tu boca al juramento, | ni te acostumbres a nombrar al Santo.

[10] Pues, igual que un criado continuamente vigilado | no quedará libre de golpes, | así el que jura y nombra a Dios a todas horas | no quedará libre de pecado.

[11][*] El hombre que mucho jura se llena de maldad, | y el látigo no se apartará de su casa. | Si se equivoca, su pecado le cae encima. | y si no cumple, peca dos veces, | Si jura en falso, no será absuelto: | su casa ciertamente se llenará de desgracias.

9: Mt 5,34-37; 23,20s; Sant 5,12.

Palabras groseras

[12] Hay un lenguaje equiparable a la muerte: | ¡que no se encuentre en la heredad de Jacob! | Pues los piadosos están lejos de todas estas cosas | y no se revuelcan en los pecados.

13 No te acostumbres a la baja grosería, | porque en ella hay motivo de pecado.

14 Acuérdate de tu padre y de tu madre, | cuando te sientes en medio de los grandes, | no sea que te descuides ante ellos | y, comportándote como un necio, | llegues a desear no haber nacido | y a maldecir el día de tu nacimiento.

15 El que está acostumbrado a injurias | no se corregirá en toda su vida.

13: Ef 5,4.

El hombre lujurioso

16 Dos clases de personas multiplican los pecados, | y una tercera provoca la ira:

17 el sensual que arde como el fuego | no se apagará hasta consumirse; | el lujurioso con su propia familia | no cejará hasta que el fuego lo abrase; | para el lujurioso cualquier pan es dulce, | no descansará hasta que haya muerto.

18 El que es infiel a su mujer | dice para sí: «¿Quién me ve?, | la oscuridad me envuelve y las paredes me encubren, | y nadie me ve, ¿qué he de temer?; | el Altísimo no se acordará de mis pecados».

19 Solo teme los ojos de los humanos, | y no sabe que los ojos del Señor | son diez mil veces más brillantes que el sol, | observan todos los caminos de los humanos, | y penetran hasta los rincones más ocultos.

20 Antes de ser creadas, todas las cosas le eran conocidas, | y también lo son después de concluidas.

21 Este hombre será castigado en las plazas de la ciudad, | y cuando menos lo espere, será detenido.

19: Prov 15,3.11; 17,3; 24,12.

La mujer adúltera

22 Así también la mujer que es infiel a su marido, | y le da un heredero nacido de un extraño.

23 Primero, ha desobedecido la ley del Altísimo; | segundo, ha faltado a su marido; | tercero, se ha prostituido con adulterio | y le ha dado hijos de un extraño.

24 Esta será llevada a la asamblea, | y el castigo caerá sobre sus hijos.

25 Sus hijos no echarán raíces, | y sus ramas no darán frutos.

26 Dejará un recuerdo maldito, | y su infamia no se borrará.

27 Y los que vengan después de ella reconocerán | que nada es mejor que el temor del Señor, | nada más dulce que guardar sus mandamientos.

28 Grande gloria es seguir a Dios, | abundancia de días, que tú seas acogido por él.

22: Prov 2,16; 5,2-20; 6,24s; 7,5.

LA SABIDURÍA EN LA SOCIEDAD (24,1-42,14)

El elogio de la sabiduría[*]

La sabiduría hace su propio elogio

Eclo **24** 1 La sabiduría hace su propia alabanza | encuentra su honor en Dios | y se gloría en medio de su pueblo.

2 En la asamblea del Altísimo abre su boca | y se gloría ante el Poderoso.

3 «Yo salí de la boca del Altísimo, | y como niebla cubrí la tierra.

4 Puse mi tienda en las alturas, | y mi trono era una columna de nube.

5 Sola recorrí la bóveda del cielo | y me paseé por la profundidad del abismo.

6 Goberné sobre las olas del mar y sobre toda la tierra, | sobre todos los pueblos y naciones.

7 En todos ellos busqué un lugar de descanso | y una heredad donde establecerme.

8 Entonces el Creador del universo me dio una orden, | el que me había creado estableció mi morada | y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, | y fija tu heredad en Israel”.

9 Desde el principio, antes de los siglos, me creó, | y nunca jamás dejaré de existir.

10 Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, | y así me establecí en Sión.

11 En la ciudad amada encontré descanso, | y en Jerusalén reside mi poder.

12 Arraigué en un pueblo glorioso, | en la porción del Señor, en su heredad.

13 Crecí como cedro del Líbano, | como ciprés de las montañas del Hermón.

14 Crecí como palmera de Engadí, | como plantel de rosas de Jericó, | como gallardo olivo en la llanura, | como plátano crecí.

15 Como cinamomo y aspálato di perfume, | como mirra exquisita derramé aroma, | como gálbano y ónice y estacte, | como nube de incienso en la Tienda.

16 Como terebinto extendí mis ramas, | un ramaje de gloria y de gracia.

17 Como vid lozana retoñé, | y mis flores son frutos bellos y abundantes.

18 Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, | del conocimiento y de la santa esperanza, | me doy a todos mis hijos, | escogidos por él desde la eternidad.

19 Venid a mí los que me deseáis, | y saciaos de mis frutos.

20 Pues mi recuerdo es más dulce que la miel, | y mi heredad más dulce que los panales.

21 Los que me comen todavía tendrán hambre, | y los que me beben todavía tendrán sed.

22 Quien me obedece no pasará vergüenza, | y los que se ocupan de mí no pecarán».

La sabiduría y la ley

23 Todo esto es el libro de la alianza del Dios altísimo, | la ley que nos prescribió Moisés | como herencia para las asambleas de Jacob.

24 No dejéis de ser fuertes en el Señor; | permaneced unidos a él para que os fortalezca. | El Señor todopoderoso es el único Dios, | y fuera de él no hay salvador.

25 Ella, la ley, rebosa sabiduría como el Pisón, | como el Tigris en la estación de los primeros frutos;

26 desborda inteligencia como el Éufrates, | como el Jordán en tiempo de cosecha;

27 derrama enseñanza como el Nilo, | como el Guijón durante la vendimia.

28 El primero no acabó de comprenderla, | ni tampoco el último ha podido rastrearla.

29 Pues su pensamiento es más ancho que el mar, | y su consejo más profundo que el gran abismo.

30 Y yo, como canal que deriva de un río, | como acequia que atraviesa un jardín,

31 dije: «Regaré mi huerto | y empaparé mis eras». | Y he aquí que el canal se me convirtió en un río, | y el río se convirtió en un mar.

32 Haré que mi enseñanza brille como la aurora | y que resplandezca en la lejanía.

33 Derramaré mi enseñanza como profecía | y la transmitiré a las generaciones futuras.

34 Fijaos que no he trabajado solo para mí, | sino para todos aquellos que buscan la sabiduría.

1: Job 28; Prov 1,20-33; 8,1-36; 9,1-6; Bar 3,9-4,4 | **21:** Jn 4,13s | **31:** Is 11,9; Ez 47,1-12; Jn 7,38.

Postulados sociales de la sabiduría

Proverbios numéricos

Eclo **25** [1] Tres cosas desea mi alma | que agradan al Señor y a los humanos: | concordia entre hermanos, amistad entre vecinos, | y marido y mujer bien avenidos.

[2] Tres tipos de personas detesta mi alma | y su conducta me llena de indignación: | pobre orgulloso, rico embustero, | y viejo lascivo e insensato.

[3] Si en la juventud no has recogido nada, | ¿cómo quieres encontrar algo en la vejez?

[4] ¡Qué bien sienta a las canas el juicio, | y a los ancianos saber aconsejar!

[5] ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría, | y a los ilustres la reflexión y el consejo!

[6] La mucha experiencia es la corona de los ancianos, | y su orgullo es el temor del Señor.

[7] Hay nueve situaciones que considero dichosas, | y una décima que la diré con palabras: | el hombre satisfecho de sus hijos, | el que en vida puede ver la caída de sus enemigos.

[8] Dichoso el que vive con una mujer sensata | y el que no tiene que arar con buey y asno; | el que no resbala con su lengua | y el que no sirve a un amo indigno de él.

[9] Dichoso el que ha encontrado la prudencia, | y quien se dirige a oídos atentos.

[10] ¡Qué grande es el que encuentra la sabiduría! | Pero nadie aventaja al que teme al Señor.

[11] El temor del Señor está por encima de todo, | el que lo posee, ¿a quién se le puede comparar?

[12] El temor del Señor es el comienzo de su amor; | pero es la fe lo que hace que nos unamos a él.

5: Sab 4,8s.

Malas mujeres y enemigos

[13] ¡Cualquier herida, menos la del corazón! | ¡cualquier maldad, menos la de mujer!

[14] ¡Cualquier desgracia, menos la que proviene de los adversarios! | ¡Cualquier venganza, menos la de los enemigos!

[15] No hay veneno como el de la serpiente, | ni furia como la del enemigo.

[16] Prefiero vivir con un león o dragón | que convivir con una mujer malvada.

[17] La maldad de la mujer desfigura su semblante | y oscurece su rostro como el de un oso.

[18] Su marido se sienta entre los vecinos | y sin poder contenerse suspira amargamente.

[19] Toda malicia es poca junto a la de la mujer, | ¡que la suerte del pecador caiga sobre ella!

[20] Cuesta arenosa para pies de anciano, | así es la mujer charlatana para un marido pacífico.

[21] No te dejes seducir por la belleza femenina, | ni te apasiones por una mujer.

[22] Motivo de indignación, deshonra y vergüenza | es la mujer que mantiene a su marido.

[23] Corazón abatido, rostro sombrío | y herida del corazón es la mujer malvada. | Manos caídas y rodillas vacilantes | es la mujer que no hace feliz a su marido.

[24][*] Por la mujer empezó el pecado, | y por su culpa todos morimos.

[25] No des salida al agua, | ni libertad de palabra a la mujer malvada.

[26] Si no se comporta según tu voluntad, | apártala de tu lado.

16: Prov 21,9.19; 25,24; 27,15 | **24:** Gén 3,1-6; Rom 5,12; 1 Cor 15,22; 1 Tim 2,14.

Mujeres buenas

Eclo **26** [1] Dichoso el marido de una mujer buena, | el número de sus días se duplicará.

[2] Mujer valerosa es la alegría de su marido, | él vivirá en paz todos los años de su vida.
[3] Una mujer buena es una herencia valiosa | que toca en suerte a los que temen al Señor:
[4] sean ricos o pobres, su corazón estará contento | y llevarán siempre la alegría en el rostro.

Mujeres malas

[5] Tres cosas teme mi corazón | y una cuarta me da miedo: | calumnia en la ciudad, motín popular | y falsa acusación: las tres son peores que la muerte;
[6] pero pena y dolor de corazón es una mujer celosa de otra, | el látigo de su lengua a todos instiga.
[7] Yugo de bueyes mal ajustado es la mujer malvada; | querer dominarla es como agarrar un escorpión.
[8] Mujer borracha es una exasperación, | no podrá ocultar su vergüenza.
[9] La mujer adúltera provoca con la mirada, | y sus párpados la delatan.
[10] Ante una joven atrevida, refuerza la guardia, | no sea que, al menor descuido, se aproveche de ti.
[11] Guárdate de sus ojos descarados, | y no te extrañes si te conducen al mal.
[12] Como caminante sediento, ella abre la boca | y bebe de cualquier agua que encuentra; | se sienta frente a cualquier tienda | y abre su aljaba a cualquier flecha.

9: Prov 6,24s.

Elogio de una buena esposa

[13] El encanto de la mujer complace a su marido, | y su ciencia lo reconforta.
[14] La mujer silenciosa es un don del Señor, | la mujer bien educada no tiene precio.
[15] La mujer honesta duplica su encanto, | es incalculable el valor de la que sabe controlarse.
[16] Sol que sale por las alturas del Señor | es la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada.
[17] Lámpara que brilla en el candelabro santo | es un rostro hermoso sobre una figura esbelta.
[18] Columnas de oro sobre pedestales de plata | son las piernas bonitas sobre talones firmes.

Cualidades del ser humano

[28] Dos cosas entristecen mi corazón, | y la tercera me produce indignación: | el guerrero que desfallece en la miseria, | hombres inteligentes tratados con desprecio | y quien se pasa de la justicia al pecado: | a este el Señor lo destina a la espada.
[29] Difícilmente está libre de culpa el negociante, | y el comerciante no se verá libre de pecado.

Eclo **27** [1] Por amor al dinero muchos han pecado, | y el que pretende enriquecerse desvía la mirada.
[2] La estaca se clava unida entre dos piedras, | así entre compra y venta se introduce el pecado.
[3] Quien no se aferra enseguida al temor del Señor | pronto verá su casa arruinada.
[4] Cuando se agita la criba, quedan los desechos; | así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos.
[5] El horno prueba las vasijas del alfarero, | y la persona es probada en su conversación.
[6] El fruto revela el cultivo del árbol, | así la palabra revela el corazón de la persona.
[7] No elogies a nadie, antes de oírlo hablar, | porque ahí es donde se prueba una persona.

27,6: Mt 7,16-18.

Peligros de la mala lengua

8 Si buscas la justicia, la encontrarás, | y te la vestirás como túnica de gloria.
9 Los pájaros anidan con los de su especie, | y la verdad con los que la practican.
10 El león acecha a su presa, | y el pecado a los que cometen injusticias.
11 Las palabras del piadoso rezuman sabiduría, | pero el insensato cambia como la luna.
12 No pierdas el tiempo con los necios, | pero entre los sensatos demórate sin reparos.
13 La conversación de los necios es exasperante, | solo se ríen de los placeres del pecado.
14 El lenguaje del que jura sin cesar eriza los cabellos, | y ante sus disputas hay que taparse los oídos.
15 Riña de orgullosos hace correr sangre, | es penoso escuchar sus insultos.

Los secretos

16 El que revela secretos no es de fiar, | y nunca encontrará un amigo íntimo.
17 Ama a tu amigo y confíate a él, | pero si revelas sus secretos, deja de ir tras él;
18 porque como el asesino elimina a su víctima, | así tú has destruido la amistad de tu prójimo.
19 Como pájaro que has dejado escapar de tu mano, | así has perdido a tu amigo y no lo recobrarás.
20 No vayas en su busca, porque se fue lejos, | huyó como gacela de la trampa.
21 Se puede vendar una herida, | se puede perdonar una ofensa, | pero no hay esperanza para el que ha revelado un secreto.

Hipocresía y consecuencias

22 El que guiña el ojo, algo malo está tramando, | y nadie podrá disuadirlo de ello.
23 En tu presencia habla con dulzura | y muestra admiración por tus palabras; | pero luego cambiará de lenguaje | y se escandalizará de tus palabras.
24 Muchas cosas detesto, pero nada tanto como a este, | y el Señor también lo detesta.
25 Quien tira una piedra al aire, sobre su cabeza la tira, | el golpe a traición hiere al que lo da.
26 Quien cava una fosa, caerá en ella, | quien tiende una trampa, en ella quedará atrapado.
27 Quien hace el mal, se le volverá contra él, | aunque no sepa de dónde le viene.
28 Escarnios e insultos le esperan al orgulloso, | pues la venganza le acecha como un león.
29 Los que se alegran de la caída del piadoso | caerán en la trampa y el dolor los consumirá antes de morir.

22: Prov 6,13; 10,10.

El rencor

30 Rencor e ira también son detestables, | el pecador los posee.

Eclo **28** 1 El vengativo sufrirá la venganza del Señor, | que llevará cuenta exacta de sus pecados.
2 Perdona la ofensa a tu prójimo | y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.
3 Si un ser humano alimenta la ira contra otro, | ¿cómo puede esperar la curación del Señor?
4 Si no se compadece de su semejante, | ¿cómo pide perdón por sus propios pecados?
5 Si él, simple mortal, guarda rencor, | ¿quién perdonará sus pecados?
6 Piensa en tu final y deja de odiar, | acuérdate de la corrupción y de la muerte | y sé fiel a los mandamientos.

[7] Acuérdate de los mandamientos | y no guardes rencor a tu prójimo; | acuérdate de la alianza del Altísimo | y pasa por alto la ofensa.

Eclo28,2: Mt 5,23s; 6,12 par; 6,14s | 4: Mt 18,23-35.

Las riñas

[8] Apártate de las disputas y evitarás el pecado, | porque el violento atiza las disputas.

[9] El pecador enzarza a los amigos, | siembra discordia entre los que están en paz.

[10] Según sea la leña, así arde el fuego, | cuanto más violencia, mayor es la disputa; | según sea la fuerza de la persona, así es su furor, | cuanto mayor es su riqueza, más se enciende su ira.

[11] Riña repentina enciende el fuego, | disputa precipitada hace correr sangre.

[12] Si soplas sobre una chispa, prenderá, | si le escupes encima, se apagará, | y ambas cosas salen de tu boca.

10: Prov 26,20s.

Las malas lenguas

[13] Maldice al charlatán y al mentiroso, | porque han perdido a muchos que vivían en paz.

[14] A muchos ha sacudido la lengua calumniadora, | y los ha dispersado de nación en nación; | ha arrasado ciudades fuertes | y ha arruinado familias de príncipes.

[15] La lengua calumniadora ha repudiado a mujeres excelentes, | privándoles del fruto de sus trabajos.

[16] El que la escucha no encontrará descanso, | ni plantará su tienda en paz.

[17] Un golpe del látigo produce moratones, | un golpe de lengua quebranta los huesos.

[18] Muchos han caído a filo de espada, | pero no tantos como las víctimas de la lengua.

[19] Dichoso el que de ella se protege, | y no ha estado expuesto a su furor, | el que no ha cargado su yugo, | ni ha sido atado con sus cadenas.

[20] Porque su yugo es de hierro, | y sus cadenas de bronce.

[21] Trágica es la muerte que ocasiona, | ¡es mucho mejor el abismo!

[22] Pero no tiene poder sobre los piadosos, | y en sus llamas no se quemarán.

[23] Los que abandonan al Señor en ella caerán, | en ellos prenderá su llama y no se apagará. | Como un león se lanzará contra ellos, | como una pantera los desgarrará.

[24] Mira, valla tu hacienda con espinos, | guarda bien tu oro y tu plata.

[25] Balanza y pesos para tus palabras, | puerta y cerrojo para tu boca.

[26] Guárdate bien de resbalar con la lengua, | no sea que caigas ante el que te acecha.

15: Prov 16,28; Sant 3,1-12.

Préstamos

Eclo 29 [1][*] El que es misericordioso presta a su prójimo, | quien le brinda ayuda guarda los mandamientos.

[2] Presta a tu prójimo cuando pase necesidad, | y por tu parte restituye lo prestado a su debido tiempo.

[3] Mantén tu palabra y sé leal con él, | y en toda ocasión encontrarás lo que necesitas.

[4] Muchos pretenden adueñarse de lo prestado | y ponen en dificultad a quienes los ayudaron.

[5] Antes de recibir el préstamo, | besan las manos del prójimo | y humillan la voz para conseguir su dinero; | pero, a la hora de restituir, dan largas, | responden con evasivas | y echan la culpa a las circunstancias.

[6] Si consigue pagar, el otro recibirá apenas la mitad, | y aún lo considerará como una ganga. | En caso contrario, perderá su dinero, | y se habrá ganado sin necesidad un enemigo | que le devolverá maldiciones e insultos, | y en lugar de honor le devolverá desprecio.

[7] Así que muchos se niegan a prestar dinero, no por maldad, | sino por miedo a que les despojen sin razón.

[8] En cambio, sé generoso con el humilde, | y no le hagas esperar para darle limosna.

[9] Por amor a la ley, acoge al indigente, | y según su necesidad no lo despidas con las manos vacías.

[10] Por el hermano y el amigo gasta tu dinero, | que no se te oxide inútilmente bajo una piedra.

[11] Utiliza tus bienes según los preceptos del Altísimo, | y te dará más provecho que el oro.

[12] Almacena las limosnas en tus graneros, | y ellas te librarán de todo mal.

[13] Mejor que escudo recio o pesada lanza, | ellas combatirán por ti frente al enemigo.

8: Tob 12,8s; Eclo 3,30-4,10; 7,12-36; Mt 6,19-21; 19,21 | **11:** Mt 6,19-21; Sant 5,3 | **12:** Tob 4,9-11; Mt 6,19s; Lc 16,9.

Fianzas[*]

[14] El hombre bueno sale fiador por su prójimo, | pero el que ha perdido la vergüenza, lo deja abandonado.

[15] No olvides los favores de tu fiador, | pues él se ha expuesto por ti.

[16] El pecador dilapida los bienes de su fiador, | y el ingrato no se acuerda de quien lo ha liberado.

[17] La fianza ha arruinado a mucha gente de bien, | los ha sacudido como las olas del mar.

[18] Ha desterrado a hombres poderosos, | que anduvieron errantes por naciones extranjeras.

[19] Cuando un pecador se apresura a dar fianza, | intentando especular, se enredará en pleitos.

[20] Ayuda al prójimo según tus recursos, | pero ten cuidado de no arruinarte.

La hospitalidad

[21] Lo indispensable para vivir es agua, pan, vestido | y una casa para cobijarse.

[22] Más vale vida de pobre bajo techo de madera | que grandes banquetes en casa ajena.

[23] En lo poco y en lo mucho pon buena cara, | y no escucharás reproches de la vecindad.

[24] Triste vida andar de casa en casa: | no abrirás la boca donde seas un extraño.

[25] Recibirás humillado hospedaje y bebida, | y encima tendrás que oír palabras hirientes:

[26] «Pasa, forastero, pon la mesa, | si tienes algo a mano, dame de comer».

[27] «Vete, forastero, cede el puesto a otro más importante, | mi hermano viene a hospedarse y necesito la casa».

[28] Duro es esto para el que tiene sentimientos, | reproches del casero e insultos del prestamista.

La educación

Eclo **30** [1] El que ama a su hijo lo castiga sin cesar, | para poder alegrarse en el futuro.

[2] El que corrige a su hijo tendrá muchas satisfacciones, | y entre sus conocidos se sentirá orgulloso de él.

[3] El que instruye a su hijo dará envidia a su enemigo, | y ante sus amigos se sentirá satisfecho.

[4] Cuando el padre muere, es como si no muriese, | pues deja tras de sí un hijo semejante a él.
[5] Durante su vida se alegra de verlo, | y a la hora de su muerte no siente tristeza.
[6] Contra sus enemigos deja un vengador, | y para sus amigos un bienhechor.
[7] El que mima a su hijo, vendará sus heridas, | a cada grito se le conmoverán sus entrañas.
[8] Caballo no domado sale bravo, | hijo consentido sale arisco.
[9] Mima a tu hijo y te dará sorpresas, | juega con él y te traerá disgustos.
[10] No rías con él y no llorarás con él, | ni acabarás rechinando los dientes.
[11] En su juventud no le des libertad, | ni pases por alto sus errores.
[12] Doblega su cuello mientras es joven, | túndele las costillas cuando es pequeño,
no sea que, volviéndose rebelde, te desobedezca | y sufras por él una honda amargura.
[13] Educa a tu hijo y dedícate a él, | para que no tengas que soportar su insolencia.

1: Prov 13,24; 23,13s; 29,15.

La salud

[14] Vale más pobre sano y fuerte | que rico lleno de achaques.
[15] Salud y vigor valen más que todo el oro, | un cuerpo robusto más que una inmensa fortuna.
[16] No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo, | ni mayor felicidad que la alegría del corazón.
[17] Mejor es la muerte que una vida amargada, | el descanso eterno que una enfermedad incurable.
[18] Manjares derramados sobre boca cerrada | son las ofrendas depositadas sobre una tumba.
[19] ¿De qué le sirve al ídolo una ofrenda? | ¡No la puede comer ni beber! | Lo mismo le ocurre a quien el Señor persigue:
[20] mira con sus ojos y suspira, | como el eunuco que abraza a una joven doncella y suspira, | así es el que hace justicia con violencia.
[21] No te abandones a la tristeza, | ni te atormentes con tus pensamientos.
[22] La alegría de corazón es vida para el hombre, | y la felicidad le alarga los días.
[23] Distrae tu alma y consuela tu corazón, | aparta de ti la tristeza; | pues la tristeza ha perdido a muchos, | y no se saca ningún provecho de ella.
[24] Envidia y malhumor acortan los días, | las preocupaciones producen vejez prematura.
[25] Un corazón radiante tiene buen apetito | y le aprovecha todo lo que come.

Las riquezas

Eclo **31** [1] El insomnio del rico acaba con su salud, | sus preocupaciones ahuyentan el sueño.
[2] Las preocupaciones le impiden dormir, | alejan el sueño como una enfermedad grave.
[3] El rico se afana para acumular riquezas, | y cuando descansa, se hastía de placeres.
[4] El pobre se afana para encontrar sustento, | y cuando descansa, cae en la miseria.
[5] Quien ama el oro no quedará impune, | quien anda tras el lucro en él se extraviará.
[6] Muchos se arruinaron a causa del oro | y se encontraron cara a cara con la perdición.
[7] Es una trampa para sus entusiastas, | todos los insensatos quedan atrapados en ella.
[8] Dichoso el rico de conducta intachable | que no corre tras el oro.
[9] ¿Quién es? Lo felicitaremos, | pues ha hecho maravillas en su pueblo.
[10] ¿Quién sufrió esta prueba y fue hallado perfecto? | Será para él un título de gloria. | ¿Quién pudo transgredir la ley y no la transgredió, | hacer mal y no lo hizo?

[11] Sus bienes se consolidarán, | y la asamblea proclamará su bondad.

Los banquetes[*]

[12] ¿Te has sentado en una mesa opulenta? | No abras la boca de par en par, | ni digas: «¡Cuántas cosas hay aquí!».

[13] Recuerda que es mala cosa el ojo codicioso; | nada peor que él en toda la creación, | pues por cualquier cosa llora.

[14] No eches mano a lo que otro mira, | ni te lances sobre el mismo plato que él.

[15] Juzga al prójimo como a ti mismo | y reflexiona siempre antes de actuar.

[16] Come con educación lo que te pongan delante, | no seas glotón y no quedarás mal.

[17] Termina el primero por educación, | no seas comilón y no te despreciarán.

[18] Si estás sentado entre muchos invitados, | no alargues tu mano antes que ellos.

[19] Al que es bien educado le basta poco, | y en la cama no se sofoca.

[20] A estómago moderado, sueño saludable, | se levanta temprano y tiene dominio de sí. | Insomnio, vómitos y cólicos | esperan al hombre insaciable.

[21] Si te viste obligado a comer demasiado, | levántate, ve a vomitar y quedarás tranquilo.

[22] Escúchame, hijo, no me desprecies, | y al final comprenderás mis palabras. | En todo lo que hagas sé moderado, | y así no cogerás ninguna enfermedad.

[23] Al anfitrión espléndido todos lo alaban, | y la fama de su generosidad es duradera.

[24] Del anfitrión tacaño se murmura en la ciudad, | y la fama de su tacañería es duradera.

12: Prov 23,1-3.6-8 | **19:** Prov 23,25.

El vino

[25] Con el vino no te hagas el valiente, | porque a muchos ha perdido el vino.

[26] El horno pone a prueba el temple del acero, | el vino, los corazones en contienda de orgullosos.

[27] El vino es vida para el hombre, | siempre y cuando se beba con medida. | ¿Qué es la vida para quien le falta el vino? | Fue creado para alegrar a los humanos.

[28] Alegría del corazón y regocijo del alma | es el vino bebido a tiempo y con medida.

[29] Amargura del alma, el vino bebido con exceso | por incitación o desafío.

[30] La embriaguez enfurece al insensato para su perdición, | debilita sus fuerzas y le ocasiona heridas.

[31] En un banquete no reprendas a tu vecino, | no te burles de él si se pone alegre; | no le digas nada que pueda ofenderlo, | ni lo molestes reclamándole dinero.

25: Prov 20,1; 23,20s. 29-35; 31,4-7; Is 5,22; 28,1-4 | **28:** Jue 9,13; 1 Tim 5,23.

De nuevo los banquetes[*]

Eclo **32** [1] ¿Te hacen presidir la mesa? No te engrías, | sé uno más entre todos los invitados; | atiéndelos primero y luego siéntate.

[2] Cuando hayas cumplido tu deber, toma asiento, | para alegrarte con ellos | y recibir la corona de la cortesía.

[3] Habla, anciano, que eso te corresponde, | pero hazlo con discreción y sin estorbar la música.

[4] En el momento de brindar, no seas locuaz, | ni te hagas el sabio a destiempo.

[5] Sello de rubí en montura de oro | es el concierto musical en un banquete.

6 Sello de esmeralda en montura de oro | es la melodía con vino delicioso.
7 Habla, joven, si es necesario, | dos veces a lo sumo, y si te preguntan.
8 Resume tu discurso, di mucho en pocas palabras, | sé como quien sabe y al mismo tiempo calla.
9 Cuando estés entre los grandes no te iguales a ellos, | si otro está hablando, no hables tú también.
10 El relámpago se adelanta al trueno, | así la gentileza se adelanta a la modestia.
11 Llegada la hora levántate y no te entretengas, | ve corriendo a casa y no te hagas el remolón.
12 Allí, diviértete y haz lo que te guste, | pero no peques con palabras insolentes.
13 Y por todo esto bendice a tu Creador, | al que te colma de sus bienes.

10: Prov 15,33; 18,12.

El temor del Señor

14 El que teme al Señor acepta la instrucción, | los que madrugan por él encuentran su favor.
15 El que busca la ley se llena de ella, | pero al hipócrita le sirve de tropiezo.
16 Los que temen al Señor encuentran la justicia, | y sus buenas acciones brillan como la luz.
17 El pecador rechaza la corrección, | siempre encuentra excusas para hacer su voluntad.
18 El hombre sensato no olvida la reflexión, | el malvado y el orgulloso no tienen miedo a nada.
19 No hagas nada sin aconsejarte, | y no te arrepentirás de tus acciones.
20 No vayas por caminos escabrosos, | y no tropezarás con las piedras.
21 No te fíes de un camino inexplorado,
22 e incluso con tus hijos mantén distancias.
23 En todos tus actos confía en ti, | que también esto es guardar los mandamientos.
24[*] El que confía en la ley observa los mandamientos, | y el que confía en el Señor no sufrirá ningún daño.

23: Prov 13,3; 16,17; 22,5.

Temor del Señor, sabiduría y ley

Eclo **33** 1 El que teme al Señor no sufrirá desgracias, | e incluso en la prueba será liberado.
2 El hombre sabio no aborrece la ley, | pero el que finge observarla es como nave en tempestad.
3 El que es inteligente confía en la ley, | se fía de ella como de un oráculo.
4 Prepara tu discurso y así serás escuchado, | ordena tus ideas y luego responde.
5 Rueda de carro es el sentimiento del necio, | su razonamiento como eje que da vueltas.
6 El amigo burlón es como un caballo en celo, | relincha bajo cualquier jinete.

1: Sal 1; 91; Job 5,19; Prov 12,21; 24,16.

Contrastes en la naturaleza

7 ¿Por qué un día es más importante que otro, | si todos los días del año reciben la misma luz del sol?
8 La mente del Señor los ha diferenciado, | estableciendo distintas estaciones y fiestas.
9 A unos los ensalzó y santificó, | a otros los hizo días ordinarios.
10 Así todos los humanos provienen del polvo, | de la tierra fue creado Adán.

11 El Señor los ha diferenciado con su gran sabiduría, | y ha diversificado sus caminos.

12 A unos los bendijo y ensalzó, | los santificó y los puso junto a sí; | a otros los maldijo y humilló | y los derribó de su puesto.

13 Como la arcilla en manos de alfarero, | que la modela según su voluntad, | así los humanos en manos de su Hacedor, | que da a cada uno según su criterio.

14 Frente al mal está el bien, | frente a la muerte, la vida; | así, frente al piadoso, el pecador.

15 Observa, pues, todas las obras del Altísimo, | de dos en dos, una frente a otra.

12: 1 Sam 2,6-8; Lc 1,51-53 | **13:** Rom 9,21 | **15:** Ecl 3,1-8; Eclo 42,24s.

Nota autobiográfica

16 También yo, el último, he estado vigilando, | como rebuscador tras los vendimiadores.

17 Con la bendición del Señor he ido por delante | como el que rebusca tras los que vendimian.

18 Mirad que no he trabajado solo para mí, | sino para todos los que buscan la instrucción.

19 Escuchadme, grandes del pueblo, | jefes de la asamblea, prestad oído.

16: Is 24,13; Jer 49,9.

Testamentos e independencia

20 A hijo y mujer, a hermano y amigo | no des poder sobre ti mientras vivas. | No des a otros tus riquezas, | no sea que, arrepentido, tengas que suplicarles.

21 Mientras vivas y no te falte el aliento, | no te entregues en manos de otro.

22 Mejor es que tus hijos te pidan, | que estar a merced de ellos.

23 Sé dueño de todos tus asuntos, | no dejes que se manche tu reputación.

24 Cuando se acaben los días de tu vida, | a la hora de la muerte, reparte tu herencia.

Esclavos[*]

25 Al asno, forraje, palo y carga, | al criado, pan, disciplina y trabajo.

26 Haz trabajar al siervo y encontrarás descanso, | deja libres sus manos y buscará la libertad.

27 Yugo y riendas doblegan el cuello, | al mal criado, azotes y castigos.

28 Hazle trabajar para que no esté ocioso, | que la ociosidad enseña muchos vicios.

29 Oblígale a trabajar como le corresponde, | y si no obedece, pon cepos en sus pies.

30 Pero no te excedas con nadie, | ni hagas nada injustamente.

31 Si tienes un criado, trátalo como a ti mismo, | porque con sangre lo adquiriste.

32 Si tienes un criado, trátalo como a un hermano, | porque lo necesitas como a ti mismo.

33 Si le maltratas y se marcha, | ¿por qué camino irás a buscarlo?

Los sueños[*]

Eclo **34** 1 Las esperanzas vanas y engañosas son propias del necio, | los sueños dan alas a los insensatos.

2 Atrapar sombras y perseguir viento | es fiarse de los sueños.

3 Espejo y sueño son cosas semejantes, | frente a un rostro, la imagen de un rostro.

4 De lo impuro, ¿puede salir algo puro?, | de la mentira, ¿puede salir algo verdadero?

5 Adivinaciones, augurios y sueños son cosas vanas, | como fantasías de una mujer en parto.

6 A menos que vengan de parte del Altísimo, | no abras tu corazón a estas cosas.

7 Porque muchos se extraviaron por los sueños | y fracasaron por fiarse de ellos.

[8] La ley ha de cumplirse sin engaño, | y la sabiduría en una boca sincera es perfección.

Los viajes

[9] El que ha viajado mucho sabe muchas cosas, | el que tiene experiencia se expresa con inteligencia.

[10] Quien no ha sido probado poco sabe, | quien ha viajado posee muchos recursos.

[11] Muchas cosas he visto en mis viajes, | mis conocimientos superan mis palabras.

[12] Varias veces he estado en peligro de muerte, | pero me salvé gracias a todo esto.

[13] Los que temen al Señor vivirán, | porque su esperanza está en aquel que los salva.

[14] Quien teme al Señor de nada tiene miedo, | de nada se acobarda, porque él es su esperanza.

[15] Dichoso el que teme al Señor: | ¿en quién confía?, ¿quién es su apoyo?

[16] Los ojos del Señor están fijos en los que lo aman, | él es para ellos protección poderosa, apoyo firme, | refugio contra el viento abrasador y el calor del mediodía, | defensa para no tropezar, auxilio para no caer.

[17] Él levanta el ánimo, ilumina los ojos, | da salud, vida y bendición.

Sacrificios[*]

[18] Sacrificar el fruto de la injusticia es una ofrenda impura, | los dones de los malvados no son aceptables.

[19] El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos, | ni perdona los pecados por la cantidad de sacrificios.

[20] Como inmolar a un hijo en presencia de su padre, | es ofrecer sacrificios con los bienes de los pobres.

[21] El pan de la limosna es la vida de los pobres, | quien se lo quita es un criminal.

[22] Mata a su prójimo quien le roba el sustento, | quien no paga el sueldo al jornalero derrama sangre.

[23] Uno edifica y otro destruye, | ¿qué ganan con ello sino fatiga?

[24] Uno bendice y otro maldice, | ¿a quién de los dos escuchará el amo?

[25] Si uno se purifica del contacto de un cadáver y lo vuelve a tocar, | ¿de qué le sirve su baño de purificación?

[26] Así la persona que ayuna por sus pecados | y después los vuelve a cometer; | ¿quién escuchará su oración?, | ¿de qué le sirve haberse humillado?

22: Lev 19,13; Dt 24,14s.

Ley y sacrificios

Eclo **35** [1] Quien observa la ley multiplica las ofrendas, | quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión.

[2] Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, | quien da limosna ofrece sacrificios de alabanza.

[3] Apartarse del mal es complacer al Señor, | un sacrificio de expiación es apartarse de la injusticia.

[4] No te presentes ante el Señor con las manos vacías, | pues esto es lo que prescriben los mandamientos.

[5] La ofrenda del justo enriquece el altar, | su perfume sube hasta el Altísimo.

[6] El sacrificio del justo es aceptable, | su memorial no se olvidará.

7 Glorifica al Señor con generosidad, | y no escatimes las primicias de tus manos.
8 Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre | y paga los diezmos de buena gana.
9 Da al Altísimo como él te ha dado a ti, | con generosidad, según tus posibilidades.
10 Porque el Señor sabe recompensar | y te devolverá siete veces más.

8: 2 Cor 9,7 | **9:** Dt 12,6; 14,22s; 26,12-15.

La justicia divina

11 No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; | no te apoyes en sacrificio injusto.
12 Porque el Señor es juez, | y para él no cuenta el prestigio de las personas.
13 Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, | sino que escucha la oración
del oprimido.
14 No desdeña la súplica del huérfano, | ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento.
15 ¿No corren por sus mejillas las lágrimas de la viuda | y su clamor contra el que las
provocó?
16 Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, | y su plegaria sube hasta las nubes.
17 La oración del humilde atraviesa las nubes, | y no se detiene hasta que alcanza su destino.
18 No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, | juzga a los justos y les hace justicia.
19 El Señor no tardará, | ni tendrá paciencia con los impíos,
20 hasta quebrantar los lomos de los despiadados, | y tomar venganza de las naciones;
21 hasta exterminar a los soberbios, | y quebrar el cetro de los injustos;
22 hasta pagar a cada cual según sus acciones, | las obras humanas según sus intenciones;
23 hasta hacer justicia a su pueblo, | y alegrarlo con su misericordia.
24 Buena es la misericordia en tiempo de desgracia, | como nubes de lluvia en tiempo de
sequía.

12: Dt 10,17s; Job 34,19 | **14:** Éx 22,21-23; Prov 23,10s.

Oración por Israel

Eclo **36** 1 Ten piedad de nosotros, | sálvanos, Dios del universo, | infunde tu terror a todas las
naciones;
2[*] amenaza con tu mano al pueblo extranjero, | para que sienta tu poder.
3 Como les mostraste tu santidad al castigarnos, | muéstranos así tu gloria castigándolos a
ellos:
4 para que sepan, como nosotros lo sabemos, | que no hay Dios fuera de ti.
5 Renueva los prodigios, repite los portentos, | exalta tu mano, robustece tu brazo.
6 Despierta tu furor y derrama tu ira, | extermina al adversario y aniquila al enemigo.
7 Acelera la hora, recuerda el juramento, | y que se divulguen tus grandezas.
8 Que tu fuego vengador devore a los supervivientes, | y perezcan los que hacen daño a tu
pueblo.
9 Aplasta la cabeza de los jefes enemigos, | que dicen: «Fuera de nosotros no hay nadie».
10 Reúne a todas las tribus de Jacob | y dales su heredad como antiguamente.
11 Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, | de Israel, a quien nombraste tu
primogénito;
12 ten compasión de tu ciudad santa, | de Jerusalén, lugar de tu reposo.
13 Llena a Sión de tu majestad, | y al templo, de tu gloria.
14 Da una prueba de tus obras antiguas, | cumple las profecías por el honor de tu nombre,
15 recompensa a los que esperan en ti, | y saca veraces a tus profetas,

16 escucha la súplica de tus siervos, | por amor a tu pueblo,
17 y reconozcan los confines del orbe | que tú eres Dios eterno.

1: Sal 79.

El discernimiento

18 El estómago consume todo tipo de alimentos, | pero unos son mejores que otros.
19 El paladar distingue la carne de caza, | y el corazón inteligente las palabras mentirosas.
20 El de corazón retorcido provoca desgracias, | pero el experimentado le da su merecido.

Elección de esposa

21[*] Una mujer acepta cualquier marido, | pero unas jóvenes son mejores que otras.
22 La belleza de la mujer alegra el rostro, | y sobrepasa cuanto el hombre desea.
23 Si en su lengua hay bondad y dulzura, | su marido ya no es como los demás hombres.
24 El que consigue una mujer tiene el comienzo de la fortuna, | una ayuda semejante a él y
una columna de apoyo.
25 Donde no hay valla, la propiedad es saqueada, | donde no hay mujer, el hombre gime a la
deriva.
26 ¿Quién se fiará del ladrón avispado | que va saltando de ciudad en ciudad?
27 Lo mismo ocurre con el hombre que no tiene hogar | y se cobija donde la noche lo
sorprende.

24: Gén 2,18.

Falsos amigos

Eclo **37** 1 Todo amigo dice: «También yo soy tu amigo», | pero hay amigo que lo es solo de
nombre.
2 ¿No es un disgusto mortal | que un compañero o amigo se convierta en enemigo?
3 ¡Oh intención perversa! ¿De dónde saliste | para cubrir la tierra de engaño?
4 El compañero disfruta en la alegría del amigo, | pero en la desgracia se vuelve contra él.
5 El compañero compadece al amigo por interés, | y cuando llega el combate, embraza el
escudo.
6 No te olvides de tu amigo del alma, | ni dejes de recordarlo cuando seas rico.

1: Eclo 6,5-17 | **6:** Prov 27,10.

Los consejeros

7 Todo consejero da consejos, | pero hay quien aconseja en su interés.
8 Ten cuidado con el consejero, | entérate primero de qué necesita, | porque en su propio
provecho te aconsejará; | no sea que eche sobre ti la suerte
9 y te diga: «Vas por buen camino», | y luego se quede esperando para ver qué te sucede.
10 No te aconsejes con quien te mira de reojo, | y esconde tus proyectos a los que te envidian.
11 No te aconsejes | con una mujer sobre su rival, | con un cobarde sobre la guerra, | con un
negociante sobre el comercio, | con un comprador sobre la venta, | con un envidioso sobre la
gratitud, | con un tacaño sobre la generosidad, | con un perezoso sobre trabajo alguno, | con un
empleado eventual sobre el fin de una obra, | con un siervo holgazán sobre una gran tarea: | no
cuentes con ninguno de ellos para un consejo.

[12] Recurre siempre a un hombre piadoso, | de quien sabes seguro que guarda los mandamientos, | que comparte tus anhelos | y que, si caes, sufrirá contigo.

[13] Atiende al consejo de tu corazón, | porque nadie te será más fiel.

[14] Pues la propia conciencia suele avisar | mejor que siete centinelas apostados en su torre de vigilancia.

[15] Pero, sobre todo, suplica al Altísimo, | para que dirija tus pasos en la verdad.

7: Eclo 6,6 | **12:** Eclo 9,14-16 | **15:** Prov 16,9.

Verdadera y falsa sabiduría

[16] Principio de toda obra es el pensamiento, | y antes de toda acción está la reflexión.

[17] Raíz de toda decisión es el corazón, | de él salen cuatro ramas:

[18] bien y mal, vida y muerte, | mas, a la postre, siempre las domina la lengua.

[19] Hay hombre hábil capaz de enseñar a muchos, | pero para sí mismo es un inútil.

[20] Hay quien sabe hablar y es aborrecido, | y acabará sin tener nada que comer,

[21] porque no ha recibido el favor del Señor | y carece de toda sabiduría.

[22] Hay quien es sabio para sí mismo, | y los frutos de su inteligencia solo le aprovechan a él.

[23] El sabio enseña a su pueblo | y los frutos de su inteligencia son dignos de fe.

[24] El sabio es colmado de bendiciones | y le llaman dichoso todos los que lo ven.

[25] La vida del hombre tiene los días contados, | pero los días de Israel son innumerables.

[26] El sabio se gana la estima de su pueblo, | y su nombre vivirá por siempre.

La templanza

[27] Hijo, a lo largo de tu vida ponte a prueba, | mira lo que te hace daño y no te lo permitas.

[28] Pues no a todos les conviene todo, | ni a todo el mundo le gusta lo mismo.

[29] No seas insaciable con los placeres, | ni te abalances sobre la comida,

[30] pues en la gula anida la enfermedad, | y la glotonería acaba en cólicos.

[31] Muchos han muerto por intemperancia, | pero quien se controla prolonga su vida.

28: 1 Cor 3,2; 6,12; 10,23; Heb 5,12.

El médico y la enfermedad[*]

Eclo **38** [1] Honra al médico por los servicios que presta, | que también a él lo creó el Señor.

[2] Del Altísimo viene la curación, | y del rey se reciben las dádivas.

[3] La ciencia del médico le hace erguir la cabeza, | y es admirado por los poderosos.

[4] El Señor hace que la tierra produzca remedios, | y el hombre prudente no los desprecia.

[5] ¿Acaso no endulzó el agua con un leño, | para que se conociera su poder?

[6] Él es quien da la ciencia a los humanos, | para que lo glorifiquen por sus maravillas.

[7] Con sus medios el médico cura y elimina el sufrimiento, | con ellos el farmacéutico prepara sus mezclas.

[8] Y así nunca se acaban las obras del Señor, | de él procede el bienestar sobre toda la tierra.

[9] Hijo, en tu enfermedad, no te desanimes, | sino ruega al Señor, que él te curará.

[10] Aparta tus faltas, corrige tus acciones | y purifica tu corazón de todo pecado.

[11] Ofrece incienso, un memorial de flor de harina | y ofrendas generosas según tus medios.

[12] Luego recurre al médico, pues también a él lo creó el Señor; | que no se aparte de tu lado, pues lo necesitas:

13 hay ocasiones en que la curación está en sus manos. | 14 También ellos rezan al Señor, |
para que les conceda poder aliviar el dolor, | curar la enfermedad y salvar tu vida.

15 El que peca contra su Hacedor | ¡caiga en manos del médico!

5: Éx 15,23-25.

Duelos

16 Hijo, por un muerto derrama lágrimas, | y como quien sufre atrozmente, entona un lamento; | amortaja el cadáver como es debido, | y no descuides su sepultura.

17 Llora amargamente, date fuertes golpes de pecho, | celebra el duelo según su dignidad: | un día o dos para evitar murmuraciones, | pero luego consuélate de tu tristeza.

18 Porque la tristeza lleva a la muerte, | y la pena del corazón consume las fuerzas.

19 En la desgracia se prolonga la pena, | la vida del pobre le aflige el corazón.

20 No te abandones a la tristeza, | apártala, pensando en el final.

21 No olvides que no hay retorno; | al difunto no le aprovecha tu tristeza y a ti te perjudicas.

22 Recuerda mi sentencia, que será también la tuya: | «a mí me tocó ayer, a ti te toca hoy».

23 Con el descanso del muerto haz que descanse su memoria, | consuélate de él, una vez que ha dejado de existir.

21: Eclo 7,36; 28,6.

Oficios manuales

24 La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de ocio, | el que se libera de los negocios se hará sabio.

25 ¿Cómo podrá llegar a sabio el que empuña el arado, | y alardea de tener por lanza la aguijada, | el que conduce bueyes, los arrea mientras trabajan | y no sabe hablar más que de novillos?

26 Se dedica con empeño a abrir surcos | y se desvela cebando terneras.

27 De igual modo el obrero o artesano | que trabaja noche y día; | los que graban las efigies de los sellos | y se afanan por variar los detalles; | ponen todo su empeño en igualar el modelo | y pasan las noches rematando la obra.

28 También al herrero sentado junto al yunque, | atento a los trabajos del hierro: | el vapor del fuego le perjudica la carne | y en el calor de la fragua se fatiga; | el ruido del martillo lo ensordece | y sus ojos están fijos en el modelo de la herramienta; | se esfuerza por concluir su obra | y pasa sus noches puliendo todos los detalles.

29 Igualmente el alfarero sentado a su tarea, | haciendo girar el torno con sus pies, | continuamente preocupado por su trabajo | y atareado en producir más cantidad de piezas;

30 con su brazo moldea la arcilla, | con sus pies ablanda su dureza; | se esfuerza por acabar el barnizado | y pasa sus noches limpiando el horno.

31 Todos estos confían en sus manos, | y cada uno es experto en su oficio.

32 Sin ellos no se podría construir una ciudad, | ni se podría habitar ni circular por ella.

33 Pero no se les busca para el consejo del pueblo, | ni ocupan puestos de honor en la asamblea. | No se sientan en el sitial del juez, | ni comprenden las disposiciones del derecho.

34 No son capaces de enseñar ni de juzgar, | ni figuran entre los autores de proverbios. | Pero ellos aseguran el funcionamiento del mundo | y su preocupación está en las tareas de su oficio.

El escriba

Eclo **39** 1[*] No así el que se aplica de lleno | a meditar la ley del Altísimo. | Indaga la sabiduría de
los antiguos | y dedica su ocio a estudiar las profecías.
2 Conserva los relatos de los hombres célebres | y penetra en las sutilezas de las parábolas.
3 Busca el sentido oculto de los proverbios | y se interesa por los enigmas de las parábolas.
4 En medio de los poderosos presta su servicio, | se presenta delante de los príncipes; | viaja
por tierras extranjeras | y conoce el bien y el mal de los hombres.
5 De buena mañana, con todo el corazón | se dirige al Señor, su Creador; | reza delante del
Altísimo, | abre su boca para suplicar | y pide perdón por sus pecados.
6 Si el Señor, el Grande, lo quiere, | se llenará de espíritu de inteligencia; | derramará como
lluvia sabias palabras | y en la oración dará gracias al Señor.
7 Enderezará sus planes y su ciencia, | y meditará los misterios ocultos.
8 Mostrará la instrucción recibida | y se gloriará en la ley de la alianza del Señor.
9 Muchos elogiarán su inteligencia | y jamás será olvidada; | no desaparecerá su recuerdo | y
su nombre vivirá por generaciones.
10 Las naciones hablarán de su sabiduría, | y la asamblea proclamará su alabanza.
11 En vida, tendrá renombre entre millares, | y cuando muera, esto le bastará.

1: Sal 1,2 | **6:** Is 11,2 | **10:** Eclo 44,15.

Invitación a alabar a Dios

12 Todavía voy a exponer mis reflexiones, | pues estoy lleno como la luna llena.
13 Escuchadme, hijos piadosos, y creced | como rosal plantado junto a corrientes de agua.
14 Como incienso derramad buen olor, | floreced como el lirio, | exhalad perfume, entonad un
cantar, | bendecid al Señor por todas sus obras.
15 Reconoced la grandeza de su nombre, | dadle gracias, proclamad su alabanza | con
vuestros cánticos y con las cítaras, | alabadlo con estas palabras:
16 ¡Qué hermosas son las obras del Señor! | Sus órdenes se cumplen a su tiempo. | No hay
por qué decir: «¿Qué es esto?, ¿para qué sirve?». | Todo se indagará a su tiempo.
17 A su palabra el agua se detuvo amontonada, | a su voz se formaron los depósitos de las
aguas.
18 A una orden suya se cumple cuanto desea, | y nadie puede impedir su salvación.
19 Las acciones de los vivientes están ante él, | y nada puede ocultarse a sus ojos.
20 Su mirada abarca toda la eternidad, | y nada le causa admiración.
21 No hay por qué decir: «¿Qué es esto?, ¿para qué sirve?», | pues todo ha sido creado con
un fin.
22 Su bendición se ha desbordado como un río, | como un diluvio ha inundado la tierra.
23 Como cuando convirtió las aguas en salinas, | así las naciones experimentarán su ira.
24 Sus caminos son llanos para los fieles, | para los malvados son piedras de tropiezo.
25 Al principio creó bienes para los buenos, | y males para los pecadores.
26 Esenciales para la vida humana son: | agua, fuego, hierro y sal, | flor de harina de trigo,
leche y miel, | mosto, aceite y vestido.
27 Todas estas cosas son bienes para los piadosos, | mas para los pecadores se transforman
en males.
28 Hay vientos creados para castigar | y en su furia refuerzan los azotes; | en el momento final
desencadenan su fuerza | y desatan la ira de su Creador.
29 Fuego y granizo, hambre y muerte | fueron creados para castigar.
30 Dientes de fieras, escorpiones, víboras | y espada vengadora para matar a los malvados.

31 Todos se alegran de recibir sus órdenes, | están preparados para intervenir en la tierra, | y llegada la ocasión no transgredirán su mandato.

32 Por eso desde el principio estaba convencido, | he reflexionado y lo he puesto por escrito:

33 «Las obras del Señor son todas buenas, | y él provee oportunamente a cualquier necesidad.

34 No hay por qué decir: "Esto es peor que aquello", | porque todo, a su tiempo, será considerado bueno.

35 Y ahora de todo corazón y a plena voz cantad himnos | y bendecid el nombre del Señor».

16: Sal 104,24; 33,9; Ecl 3,11 | **19:** Sab 1,7s | **23:** Gén 19,24-26.

Miseria del ser humano

Eclo **40** 1[*] Penoso destino se ha asignado a todo hombre, | pesado yugo grava sobre los hijos de Adán, | desde el día en que salen del seno materno, | hasta el día de su regreso a la madre de todos.

2 El objeto de sus reflexiones, la ansiedad de su corazón | es la espera angustiosa del día de la muerte.

3 Desde el que está sentado en un trono glorioso, | hasta el que yace humillado en la ceniza y el polvo,

4 desde el que lleva púrpura y corona, | hasta el que se cubre con harapos: | todos conocen la ira y la envidia, la turbación y la inquietud, | el miedo a la muerte, el resentimiento y la discordia.

5 Y mientras descansa en el lecho, | los sueños nocturnos alteran sus pensamientos.

6 Descansa un poco, apenas un instante, | y ya, en sueños o en vigilia, | se ve turbado por sus propias visiones, | como si fuese un fugitivo que huye del combate,

7 que, justo al sentirse libre, se despierta, | sorprendido de su infundado temor.

1: Gén 3,16-19; Job 7,1s | **5:** Dt 28,65-67; Job 7,1-10; Ecl 2,23; 8,16.

El fin del malvado

8 Esto ocurre a todo viviente, del ser humano hasta la bestia, | pero para los pecadores es siete veces peor:

9 muerte, sangre, discordia, espada, | adversidades, hambre, tribulación, azote.

10 Todo esto fue creado para los malvados, | y por su culpa se produjo el diluvio.

11 Todo cuanto viene de la tierra, a la tierra vuelve, | todo cuanto viene del agua, en el mar desemboca.

12 Sobornos e injusticias desaparecerán, | pero la honestidad subsistirá por siempre.

13 Las riquezas de los injustos se secarán como un torrente, | son como un gran trueno que estalla en la tormenta.

14 Al abrir sus manos el injusto se alegrará, | pero los transgresores desaparecerán por completo.

15 La estirpe de los impíos tiene pocas ramas, | las raíces impuras solo encuentran piedra áspera.

16 Caña que crece en el agua o al borde del río | será arrancada antes que las otras hierbas.

17 La caridad es como un paraíso de bendición, | y la limosna permanece para siempre.

11: Eclo 41,10 | **16:** Job 8,11-12.

Lo bueno y lo mejor

[18] Dulce es la vida del que se autoabastece y del trabajador, | pero todavía más la de quien encuentra un tesoro.

[19] Tener hijos y fundar una ciudad perpetúan el nombre, | pero todavía más la mujer de conducta intachable.

[20] El vino y la música alegran el corazón, | pero todavía más el amor a la sabiduría.

[21] La flauta y la cítara hacen el canto agradable, | pero todavía más la lengua dulce.

[22] Gracia y belleza el ojo desea, | pero todavía más el verdor de los campos.

[23] Amigo y compañero se encuentran a su hora, | pero todavía más la mujer y su marido.

[24] Hermano y protector ayudan en la desgracia, | pero todavía más salva la limosna.

[25] Oro y plata aseguran el paso, | pero todavía más se estima el consejo.

[26] La riqueza y la fuerza dan confianza, | pero todavía más el temor del Señor. | Al que teme al Señor nada le falta, | no necesita buscar otra ayuda.

[27] El temor del Señor es un paraíso de bendición, | protege más que cualquier otro escudo.

24: Prov 17,17.

Mendicidad

[28] Hijo, no lleves vida de mendigo, | más vale morir que mendigar.

[29] Hombre que suspira por mesa ajena | vive una vida que no es vida. | Deshonra su boca con comida ajena, | pero el instruido y educado se guarda de ello.

[30] La mendicidad es dulce en la boca del descarado, | pero en sus entrañas es un fuego abrasador.

30: Job 20,12-14.

La muerte[*]

Eclo **41** [1] ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo | para el que vive tranquilo entre sus bienes, | para el hombre despreocupado que prospera en todo | y todavía es capaz de saborear la comida!

[2] ¡Oh muerte, qué dulce es tu sentencia | para el hombre necesitado y carente de fuerzas, | para el viejo acabado, preocupado por todo, | que se rebela y ha perdido la paciencia!

[3] No temas la sentencia de la muerte, | recuerda a los que te precedieron y te seguirán.

[4] Esta es la sentencia del Señor para todos, | ¿por qué rechazar la voluntad del Altísimo? | Aunque vivas diez, cien o mil años, | en el abismo nadie te lo discutirá.

1: Job 14,1s | **2:** Job 3,20-22 | **4:** Gén 3,19; 6,3; Ecl 6,6; 9,10.

Destino de los impíos

[5] Detestables son los hijos de los pecadores, | los que frecuentan las casas de los impíos.

[6] La herencia de los hijos de los pecadores es la ruina, | con su linaje se perpetúa la infamia.

[7] Al padre impío lo maldicen sus hijos, | porque por culpa suya son deshonrados.

[8] ¡Ay de vosotros, impíos, | que habéis abandonado la ley del Altísimo!

[9] Si os multiplicáis, es para la perdición, | si nacéis, nacéis para la maldición, | si morís, heredáis la maldición.

[10] Todo cuanto viene de la tierra, a la tierra vuelve, | así los impíos pasan de la maldición a la ruina.

[11] Los humanos hacen duelo por sus cadáveres, | pero el nombre infame de los pecadores será borrado.

12 Preocúpate por tu nombre, porque te sobrevivirá, | dura más que mil tesoros de oro.
13 La buena vida tiene los días contados, | pero el buen nombre permanece para siempre.

10: Eclo 40,11.

Verdadera y falsa vergüenza

14 Hijos, conservad en paz la instrucción. | Sabiduría escondida y tesoro oculto, ¿para qué sirven?
15 Más vale hombre que oculta su necedad, | que el que oculta su sabiduría.
16 Así pues, os voy a decir de qué tenéis que avergonzaros, | porque no está bien avergonzarse de cualquier cosa, | aunque no todos aprecian por igual las mismas cosas.
17 Avergüénzate ante tus padres de una conducta inmoral; | ante el jefe y el poderoso, de la mentira;
18 ante el juez y el magistrado, del delito; | ante la asamblea y el pueblo, de la iniquidad;
19 ante el compañero y el amigo, de la deslealtad; | ante los vecinos, del robo;
20 y ante la verdad de Dios y la alianza, | de poner los codos sobre los panes,
21 de despreciar lo que recibes y lo que das, | de no contestar a quienes te saludan,
22 de mirar a una prostituta, | de dar la espalda a tu pariente,
23 de apropiarte de la parte de otro o de su regalo, | de poner los ojos en una mujer casada,
24 de tener intimidades con la criada | —¡no te acerques a su cama!—,
25 de insultar a los amigos, | —¡no les eches en cara lo que les has dado!—,
26 de repetir lo que oyes a los demás | y de revelar secretos.
27 Así serás verdaderamente respetable, | y hallarás el favor de todos.

Eclo **42** 1 Pero no te avergüences de lo siguiente, | ni peques por respeto humano:
2 de la ley del Altísimo y de su alianza, | del juicio que justifica a los impíos,
3 de arreglar cuentas con el compañero de viaje, | de compartir tu herencia con otros,
4 de usar balanzas y pesas exactas, | de obtener grandes o pequeñas ganancias,
5 de obtener beneficios en el comercio, | de corregir con rigor a los hijos, | de tundir los lomos a un mal siervo.
6 Donde hay mujer malvada bueno es usar la cerradura, | y donde hay muchas manos poner las cosas bajo llave.
7 Lo que dejes en depósito, cuéntalo y pésalo, | el haber y el debe, vaya todo por escrito.
8 No te avergüences de corregir al necio y al insensato, | ni al viejo decrépito que litiga como un joven. | Así serás verdaderamente educado | y apreciado por todos.

Eclo 41,14: Eclo 4,20-26; 20,30s; Mt 5,14-16.

Las hijas[*]

9 Una hija es para su padre una secreta inquietud, | la preocupación por ella le quita el sueño. | Cuando es joven, por si le pasa la edad de casarse, | si está casada, por si el marido la aborrece.
10 Mientras es virgen, por si se deja seducir | y queda embarazada en la casa paterna. | Si está casada, por si es infiel al marido; | en la relación conyugal, por si resulta estéril.
11 Si tienes una hija atrevida, refuerza la vigilancia, | no sea que te convierta en el hazmerreír de tus enemigos, | comidilla de la ciudad, hablilla del pueblo | y te avergüence ante la gente.
12 No te dejes fascinar por la belleza de nadie, | y no te sientes entre mujeres.

[13] Porque de los vestidos sale la polilla, | y de la mujer la malicia femenina.
[14] Vale más maldad de varón que bondad de mujer; | la mujer puede ser causa de la mayor vergüenza.

14: Ecl 7,26-28.

LA SABIDURÍA EN LA NATURALEZA Y EN LA HISTORIA (42,15-50,29)

Himno a la creación[*]

Dios en la creación

[15] Voy a recordar las obras del Señor, | voy a contar lo que he visto. | Por la palabra del Señor fueron hechas sus obras, | y la creación está sometida a su voluntad.
[16] El sol radiante todo lo contempla, | de la gloria del Señor está llena su obra.
[17] Ni siquiera los santos del Señor son capaces | de contar todas las maravillas | que el Señor omnipotente ha establecido firmemente, | para que el universo subsista ante su gloria.
[18] Él sondea el abismo y el corazón, | y penetra todos sus secretos. | Pues el Altísimo conoce toda la ciencia | y escruta las señales de los tiempos.
[19] Anuncia lo pasado y lo futuro, | y descubre las huellas de las cosas ocultas.
[20] No se le escapa ningún pensamiento, | ni una palabra se le oculta.
[21] Puso en orden las grandezas de su sabiduría, | porque él existe desde siempre y por siempre; | nada se le puede añadir ni quitar, | y no necesita de consejero alguno.
[22] ¡Qué deseables son todas sus obras! | Y lo que contemplamos es apenas un destello.
[23] Todas viven y permanecen eternamente, | y lo obedecen en cualquier circunstancia.
[24] Todas las cosas son de dos en dos, una frente a otra, | no ha creado nada imperfecto.
[25] Una cosa confirma la excelencia de otra, | ¿quién puede cansarse de contemplar su gloria?

18: Prov 15,11 | **20:** Sal 139,1-4 | **22:** Eclo 16,24-29 | **24:** Ecl 3,1-8; Eclo 33,14s.

Maravillas de la creación

Eclo **43** [1] Orgullo de las alturas es el firmamento límpido, | espectáculo celeste en una visión espléndida.
[2] El sol proclama cuando sale: | «¡Qué admirable es la obra del Altísimo!».
[3] Al mediodía reseca la tierra, | ¿quién puede resistir ante su calor?
[4] Para los trabajos de forja se atiza el horno, | pero tres veces más abrasa el sol las montañas; | emite vapores ardientes, | ciega los ojos con el resplandor de sus rayos.
[5] Grande es el Señor que lo ha creado, | y su palabra acelera su carrera.
[6] Lo mismo ocurre con la luna: es siempre puntual en sus fases, | para marcar los tiempos, señal eterna.
[7] La luna es quien señala las fiestas, | astro que mengua después del plenilunio.
[8] De ella reciben los meses su nombre; | ella crece maravillosamente cuando cambia,
[9] como estandarte del ejército celeste | que brilla en el firmamento del cielo. | Belleza del cielo es el resplandor de las estrellas, | radiante ornamento en las alturas del Señor.
[10] Se mantienen fijas según la palabra del Señor, | y no abandonan su puesto de guardia.
[11] Mira el arco iris y bendice a su Hacedor, | ¡qué bello en su esplendor!
[12] Rodea el cielo con un arco de gloria, | lo han tendido las manos del Altísimo.
[13] Con una orden suya hace caer la nieve, | con su decreto fulmina los rayos.

[14] Por eso se abren sus depósitos, | y las nubes vuelan como pájaros.

[15] Con su grandeza condensa las nubes, | y se desmenuzan las piedras de granizo.

[16] El estallido de su trueno estremece la tierra, | a su vista se tambalean las montañas.

[17] Cuando quiere, sopla el ábrego, | el huracán del Norte y los ciclones.

[18] Como bandada de pájaros esparce la nieve, | que se posa en el suelo como plaga de langostas. | La belleza de su blancura deslumbra los ojos, | y al verla caer el corazón se extasía.

[19] Como sal él derrama la escarcha sobre la tierra, | y al helarse forma pinchos espinosos.

[20] El viento frío sopla del Norte, | y el agua se convierte en hielo; | se posa sobre las superficies acuosas, | y las reviste como de una coraza.

[21] Devora los montes, quema el desierto, | y como el fuego consume cuanto verdea.

[22] Como remedio de todo llega la niebla imprevista, | y el rocío, tras el calor, trae de nuevo la alegría.

[23] Con su palabra somete al océano, | y en medio de él planta las islas.

[24] Los que surcan el mar hablan de sus peligros, | y nosotros nos maravillamos de lo que cuentan.

[25] Allí hay criaturas raras y maravillosas, | toda clase de animales y monstruos marinos.

[26] Gracias a Dios su mensajero tiene éxito, | y gracias a su palabra todo está en su sitio.

1: Gén 1,14-18; Sal 19,2-7 | **6:** Sal 89,38; 104,19 | **9:** Bar 3,33-35 | **11:** Gén 9,13; Eclo 50,7; Ez 1,28 | **13:** Sal 147,16-18; Job 38,22s.

Alabanzas al Creador

[27] Podríamos decir mucho más y nunca acabaríamos; | mi conclusión es esta: «Él lo es todo».

[28] ¿Dónde hallar fuerza para glorificarlo? | ¡Él es más grande que todas sus obras!

[29] Temible es el Señor, inmensamente grande, | admirable es su poder.

[30] Ensalzad al Señor con vuestra alabanza, | todo cuanto podáis, que él siempre os superará; | y, al ensalzarlo, redoblad vuestra fuerza, | no os canséis, que nunca acabaréis.

[31] ¿Quién lo ha visto para poder describirlo? | ¿Quién puede glorificarlo dignamente?

[32] Aún quedan misterios mucho más grandes: | tan solo hemos visto algo de sus obras.

[33] Porque el Señor lo ha hecho todo, | y a los piadosos les ha dado la sabiduría.

29: Sal 96,4; 145,3.

El elogio de los antepasados[*]

Presentación

Eclo **44** [1] Hagamos el elogio de los hombres ilustres, | de nuestros padres según sus generaciones.

[2] Grandes glorias exhibió el Señor, | desde siempre ha mostrado su grandeza.

[3] Unos fueron soberanos en sus reinos | y hombres famosos por su poder; | consejeros notables por su inteligencia | y expertos en anunciar profecías.

[4] Otros guiaron al pueblo con sus consejos, | con la inteligencia de la sabiduría popular | y con las palabras sabias de su doctrina.

[5] Hubo inventores de melodías musicales, | compositores de poesías,

[6] hombres ricos, dotados de poder, | que vivieron en paz en sus casas.

[7] Todos ellos fueron honrados por sus contemporáneos | y fueron motivo de orgullo en su tiempo.

[8] Algunos de ellos dejaron un nombre | que aún se recuerda con elogio.

9 Otros no dejaron memoria, | desaparecieron como si no hubieran existido, | pasaron como si nunca hubieran sido, | igual que sus hijos después de ellos.

10 Pero hubo también hombres de bien, | cuyos méritos no han quedado en el olvido.

11 En sus descendientes se conserva | una rica herencia, su posteridad.

12 Sus descendientes han sido fieles a la alianza, | y, gracias a ellos, también sus hijos.

13 Su descendencia permanece por siempre, | y su gloria no se borrará.

14 Sus cuerpos fueron sepultados en paz, | y su nombre vive por generaciones.

15 Los pueblos hablarán de su sabiduría, | y la asamblea proclamará su alabanza.

1: 1 Mac 2,51-64; Heb 11 | **15:** Eclo 39,10.

De Henoc a Pinjás

16 Henoc agradó al Señor y fue arrebatado, | ejemplo de conversión para todas las generaciones.

17 Noé fue hallado íntegro y justo, | y en el tiempo de la ira hizo posible la reconciliación. | Gracias a él un resto supervivió en la tierra, | cuando se produjo el diluvio.

18 Con él se pactaron alianzas eternas, | para que el diluvio no exterminara a los vivientes.

19 Abrahán fue padre insigne de una multitud de naciones, | y no se halló quien le igualara en su gloria.

20 Guardó la ley del Altísimo | y con él estableció una alianza. | En su carne selló esta alianza, | y en la prueba fue hallado fiel.

21 Por eso Dios le prometió con juramento | bendecir a las naciones por su descendencia, | multiplicarle como el polvo de la tierra, | exaltar su estirpe como las estrellas, | y darle una herencia de mar a mar, | desde el Río hasta los confines de la tierra.

22 A Isaac le aseguró lo mismo, | en atención a su padre Abrahán.

23 La bendición de todos los hombres y la alianza | las hizo reposar en la cabeza de Jacob; | lo confirmó en sus bendiciones | y le otorgó la tierra en herencia; | la dividió en varias partes | y las repartió entre las doce tribus.

Eclo **45** 1 Hizo salir de él un hombre de bien | que gozó del favor de todos, | amado de Dios y de los hombres: | Moisés, de bendita memoria.

2 Le dio una gloria como la de los santos, | lo hizo poderoso para temor de sus enemigos.

3 Con su palabra puso fin a los prodigios | y lo glorificó delante de los reyes; | le dio mandamientos para su pueblo | y le mostró algo de su gloria.

4 Por su fidelidad y humildad lo santificó, | lo eligió de entre todos los vivientes.

5 Le hizo oír su voz | y lo introdujo en la negra nube; | cara a cara le dio los mandamientos, | la ley de vida y de conocimiento, | para enseñar su alianza a Jacob | y sus decretos a Israel.

6 Exaltó a Aarón, un santo como él, | su hermano, de la tribu de Leví.

7 Estableció con él una alianza eterna | y lo hizo sacerdote para el pueblo. | Lo honró con espléndidos ornamentos | y lo ciñó con una túnica de gloria.

8 Lo revistió con perfecto esplendor | y lo confirmó con las insignias de poder: | los calzones, la túnica y el efod.

9 Le colocó granadas en los bordes de sus vestidos | y muchas campanillas de oro todo alrededor, | para que tintinearan al caminar | y resonaran por todo el templo, | como memorial para los hijos de su pueblo.

10 Le dio los ornamentos sagrados, de oro, jacinto | y púrpura, obra de bordador, | y el pectoral del juicio con los signos de la verdad, | con cintas de escarlata, obra de artista;

11 con piedras preciosas, grabadas como sellos, | en engaste de oro, obra de joyero, | y con una inscripción grabada, | según el número de las tribus de Israel.

12 Encima del turbante le colocó corona de oro, | grabada con el sello de consagración, | insignia de honor, obra magnífica, | adorno que era un regalo para los ojos.

13 Antes de él nunca se vieron cosas semejantes, | y jamás un extraño se vistió de ese modo, | sino solo sus hijos | y sus descendientes para siempre.

14 Sus sacrificios se consumían totalmente, | dos veces al día sin interrupción.

15 Moisés lo consagró sacerdote, | lo ungió con óleo santo. | Así se estableció una alianza eterna para él | y para su descendencia mientras dure el cielo: | presidirá el culto, ejercerá el sacerdocio | y bendecirá a su pueblo en nombre del Señor.

16 Lo eligió de entre todos los vivientes | para presentar la ofrenda al Señor, | el incienso y el aroma como memorial, | y para hacer la expiación por el pueblo.

17 Le confió sus mandamientos | y autoridad sobre las prescripciones legales, | para que enseñara a Jacob sus dictámenes | e instruyera a Israel en la ley.

18 Unos extraños se confabularon contra él | y en el desierto le cogieron envidia: | los hombres de Datán y Abirón, | la banda enfurecida de Coré.

19 El Señor lo vio y se irritó, | y los destruyó con el ardor de su ira. | Hizo prodigios contra ellos, | consumiéndolos con su fuego ardiente.

20 Aumentó la gloria de Aarón | y le concedió una heredad. | Le otorgó las primicias de los frutos | y sobre todo pan en abundancia.

21 Por eso comen de los sacrificios del Señor, | que él concedió a Aarón y a su linaje.

22 En cambio, no tiene heredad en la tierra, | ni porción en el pueblo, | porque el Señor es su porción y su heredad.

23 Pinjás, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria, | porque se mostró fiel en el temor del Señor. | Cuando el pueblo se rebeló, él se mantuvo firme, | con espíritu noble y valiente, | y así obtuvo el perdón para Israel.

24 Por eso el Señor hizo con él una alianza de paz, | y le designó jefe del santuario y de su pueblo. | De este modo él y su descendencia recibieron | la dignidad del sumo sacerdocio para siempre.

25 El Señor hizo también alianza con David, | hijo de Jesé, de la tribu de Judá. | Pero esta herencia real solo pasa de hijo a hijo, | mientras que la herencia de Aarón pasa a todo su linaje.

26 Que Dios os conceda la sabiduría del corazón, | para juzgar a su pueblo con justicia, | y para que no se desvirtúen los valores de los padres, | ni su gloria por todas las generaciones.

Eclo44,16: Gén 5,24; Heb 11,5 | 17: Gén 6,9; Is 6,13; 1 Pe 3,20; 2 Pe 2,5 | 18: Gén 8,21s | 19: Gén 12,2; 17,4s; Rom 4,1.13-18 | 21: Gén 12,3; 15,5.18; 22,18; Jue 20,1; Hch 3,25; Gál 3,8s | 22: Gén 17,19; 26,3-5 | 45,5: Éx 19,19s; 20,21; 24,18 | 6: Éx 28-29 | 15: Lev 8,1-13 | 18: Núm 16,1-17,15 | 24: Núm 25,11-13.

De Josué a Salomón

Eclo **46** 1 Valiente guerrero fue Josué, hijo de Nun, | sucesor de Moisés en la dignidad de profeta. | De acuerdo con lo que su nombre indica, | se mostró grande para salvar a los elegidos del Señor, | para tomar venganza de los enemigos sublevados | e introducir a Israel en su heredad.

2 ¡Qué glorioso cuando alzaba la mano | y blandía la espada contra las ciudades!

3 ¿Quién había sido tan valiente antes de él? | ¡Él mismo combatía las batallas del Señor!

4 ¿Acaso no se detuvo el sol ante su mano | y un día se convirtió en dos?

5 Él invocó al Altísimo soberano, | cuando los enemigos le rodeaban por todas partes, | y el Señor, que es grande, le respondió, | enviando una terrible lluvia de granizo.

6 Cayó de golpe sobre la nación hostil, | y al bajar aniquiló a los adversarios, | para que las naciones conocieran la fuerza de sus armas | y entendieran que luchaban contra el Señor.

[7] Josué se mantuvo fiel al Todopoderoso | e hizo el bien en tiempos de Moisés. | Él y también Caleb, hijo de Jefuné, | resistieron frente a la asamblea, | apartaron al pueblo del pecado | y acallaron las murmuraciones malignas.

[8] Solo ellos dos se salvaron | entre seiscientos mil hombres de a pie, | para ser introducidos en la heredad, | en la tierra que mana leche y miel.

[9] El Señor dio a Caleb un gran vigor | que le duró hasta su vejez, | para que subiera a las alturas del país, | que sus descendientes conservaron como heredad;

[10] para que todos los hijos de Israel supieran | que es bueno seguir los caminos del Señor.

[11] También los jueces, cada uno por su nombre, | cuyo corazón no se prostituyó | ni se apartaron del Señor: | ¡Bendita sea su memoria!

[12] ¡Que sus huesos revivan en sus tumbas, | y sus nombres se renueven | en los hijos de estos personajes ilustres!

[13] Samuel fue amado de su Señor, | como profeta del Señor estableció la monarquía | y ungió a los príncipes de su pueblo.

[14] Juzgó a la asamblea según la ley del Señor, | y el Señor se fijó en Jacob.

[15] Por su fidelidad demostró ser profeta, | por sus oráculos fue reconocido vidente veraz.

[16] Invocó al Señor todopoderoso, | cuando los enemigos lo rodeaban por todas partes, | y le ofreció un cordero lechal.

[17] El Señor tronó desde los cielos, | con gran estruendo hizo resonar su voz;

[18] aplastó a los jefes enemigos | y a todos los príncipes de los filisteos.

[19] Antes de entrar en el reposo eterno, | dio testimonio ante el Señor y su ungido: | «De nadie he aceptado regalos, | ni siquiera unas sandalias», | y nadie pudo contradecirlo.

[20] E incluso después de muerto profetizó, | anunciando al rey su destino; | del seno de la tierra alzó su voz, | profetizó para borrar la iniquidad del pueblo.

Eclo **47** [1][*] Después de él surgió Natán | que profetizó en tiempos de David.

[2] Como se separa la grasa en el sacrificio de comunión, | así David fue separado de entre los hijos de Israel.

[3] Jugó con los leones como si fueran cabritos, | y con los osos como si fueran corderos.

[4] ¿Acaso no mató de joven al gigante, | y quitó el oprobio del pueblo, | lanzando la piedra con la honda | y abatiendo la arrogancia de Goliat?

[5] Porque invocó al Señor altísimo, | quien dio vigor a su diestra, | para aniquilar al potente guerrero | y reafirmar el poder de su pueblo.

[6] Por eso lo glorificaron por los diez mil | y lo alabaron por las bendiciones del Señor, | ofreciéndole la diadema de gloria.

[7] Pues él aplastó a los enemigos del contorno, | aniquiló a los filisteos, sus adversarios, | para siempre quebrantó su poder.

[8] Por todas sus acciones daba gracias | al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria. | Con todo su corazón entonó himnos, | demostrando el amor por su Creador.

[9] Organizó coros de salmistas ante el altar, | y con sus voces armonizó los cantos; | y cada día tocarán su música.

[10] Dio esplendor a las fiestas, | embelleció las solemnidades a la perfección, | haciendo que alabaran el santo nombre del Señor, | llenando de cánticos el santuario desde la aurora.

[11] El Señor le perdonó sus pecados | y exaltó su poder para siempre: | le otorgó una alianza real | y un trono de gloria en Israel.

[12] Le sucedió en el trono un hijo sabio, | que, gracias a él, vivió holgadamente.

[13] Salomón reinó en tiempo de paz, | y Dios le dio tranquilidad en sus fronteras, | para que levantara un templo en su nombre | y edificara un santuario eterno.

[14] ¡Qué sabio fuiste en tu juventud, | lleno de inteligencia como un río!

[15] Tu espíritu cubrió la tierra, | la llenaste con enigmáticos proverbios.

[16] Tu nombre llegó hasta las islas lejanas, | y fuiste amado por la paz que infundías.

[17] De tus cantos, tus sentencias, tus proverbios | y tus interpretaciones se admiraron las naciones.

[18] En nombre del Señor Dios, | que es llamado Dios de Israel, | amontonaste el oro como estaño, | como plomo multiplicaste la plata.

[19] Pero entregaste tu cuerpo a las mujeres | y te dejaste dominar por ellas.

[20] Profanaste así tu gloria | y deshonraste tu linaje, | acarreando la ira sobre tus hijos | y afligiéndolos con tu locura.

[21] Por eso tu dinastía se dividió en dos, | y de Efraín surgió un reino rebelde.

[22] Pero el Señor jamás retiró su misericordia, | no dejó que sus palabras se perdieran, | ni que se borrase la descendencia de su elegido, | ni que desapareciese el linaje del que fue su amado. | Por eso dio a Jacob un resto, | y a David un retoño nacido de él.

46,6: Jos 10,10-15 | **7:** Núm 14,6-10 | **9:** Jos 14,10-15 | **13:** 1 Sam 10,1; 16,13 | **16:** 1 Sam 7,9s | **20:** 1 Sam 28,6-25 | **47,1:** 1 Sam 7; 12 | **3:** 1 Sam 17,34-37 | **6:** 1 Sam 18,7; 2 Sam 5,1-3 | **9:** 1 Cor 16,4s | **11:** 2 Sam 12,13.24s | **13:** 1 Re 3,4-28; 5,17-19 | **17:** 1 Re 10,1-10 | **18:** 1 Re 10,14-27 | **19:** 1 Re 11,1-13 | **22:** Sal 89,31-38.

De Salomón a Nehemías

[23] Descansó Salomón con sus padres | y dejó en el trono a uno de su linaje, | lo más loco del pueblo, falto de inteligencia: | Roboán, que pervirtió al pueblo con su consejo.

[24] También Jeroboán, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel | e indicó a Efraín el camino del pecado. | Desde entonces el pueblo cometió tantos pecados | que fueron expulsados de su tierra.

[25] Hicieron toda clase de maldades, | hasta que el castigo cayó sobre ellos.

Eclo **48** [1] Entonces surgió el profeta Elías como un fuego, | su palabra quemaba como antorcha.

[2] Él hizo venir sobre ellos el hambre, | y con su celo los diezmó.

[3] Por la palabra del Señor cerró los cielos | y también hizo caer fuego tres veces.

[4] ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! | ¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

[5] Tú despertaste a un cadáver de la muerte | y del abismo, por la palabra del Altísimo;

[6] tú precipitaste reyes a la ruina | y arrebataste del lecho a hombres insignes;

[7] en el Sinaí escuchaste palabras de reproche | y en el Horeb sentencias de castigo;

[8] tú ungiste reyes vengadores | y profetas para que te sucedieran;

[9] fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, | en un carro de caballos de fuego;

[10] tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, | para aplacar la ira antes de que estallara, | para reconciliar a los padres con los hijos | y restablecer las tribus de Jacob.

[11] Dichosos los que te vieron | y se durmieron en el amor, | porque también nosotros viviremos.

[12] Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino, | Eliseo se llenó de su espíritu. | Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar, | nadie pudo dominarlo.

[13] Nada era imposible para él, | incluso muerto, su cuerpo profetizó.

[14] Durante su vida realizó prodigios, | y después de muerto fueron admirables sus obras.

[15][*] A pesar de todo, el pueblo no se arrepintió, | ni se apartaron de sus pecados, | hasta que fueron deportados de su tierra | y dispersados por el mundo entero.

[16] Solo quedó un pueblo muy reducido, | con un príncipe de la casa de David. | Algunos de ellos hicieron lo que agrada a Dios, | pero otros multiplicaron sus pecados.

17 Ezequías fortificó su ciudad | y llevó el agua hasta dentro de ella; | con hierro horadó la roca | y construyó cisternas para el agua.

18 En su tiempo Senaquerib hizo una expedición | y envió por delante a Rabsaqués; | este partió, alzó la mano contra Sión | y se engrió con altanería.

19 Temblaron entonces corazones y manos, | y sufrieron dolores de mujeres en parto.

20 Invocaron al Señor misericordioso, | tendiendo sus manos hacia él. | Y el Santo, desde el cielo, los escuchó al instante | y los liberó por medio de Isaías.

21 Hirió el campamento de los asirios, | y su ángel los exterminó.

22 Porque Ezequías hizo lo que agrada al Señor | y se mantuvo firme en los caminos de David su padre, | como se lo ordenaba el profeta Isaías, | el grande y digno de fe en sus visiones.

23 En tiempo de Isaías el sol retrocedió, | y se prolongó la vida del rey.

24 Con gran inspiración vio el fin de los tiempos, | y consoló a los afligidos de Sión.

25 Reveló el futuro hasta la eternidad | y las cosas ocultas antes que sucedieran.

Eclo **49** 1 El recuerdo de Josías es una mezcla de incienso, | preparada por el arte del perfumista. | Es dulce como miel en la boca, | como música en medio de un banquete.

2 Trabajó por la reforma del pueblo | y extirpó la idolatría abominable.

3 Enderezó su corazón hacia el Señor | y en una época impía fortaleció la piedad.

4 Fuera de David, Ezequías y Josías, | todos cometieron muchos pecados. | Y por abandonar la ley del Altísimo, | los reyes de Judá desaparecieron.

5 En efecto, entregaron a otros su poder, | y su gloria a una nación extranjera.

6 Incendiaron la ciudad elegida del santuario | y dejaron desiertas sus calles,

7 según la palabra de Jeremías, a quien maltrataron, | consagrado profeta desde el seno de su madre, | para arrancar, destruir y derribar | y también para construir y plantar.

8 Ezequiel tuvo la visión de la gloria | que Dios le reveló en el carro de querubines,

9 porque se acordó de sus enemigos en la tempestad | y favoreció a los que seguían el camino recto.

10 En cuanto a los doce profetas: | ¡que sus huesos revivan en sus tumbas, | porque ellos consolaron a Jacob | y lo salvaron con esperanza confiada!

11[*] ¿Cómo elogiaremos a Zorobabel? | ¡Es como un anillo en la mano derecha,

12 y lo mismo Josué, hijo de Josadac! | En sus días construyeron el templo, | levantaron un santuario consagrado al Señor, | destinado a una gloria eterna.

13 También es grande la memoria de Nehemías, | él levantó nuestras murallas en ruinas, | puso puertas y cerrojos | y reconstruyó nuestras moradas.

47,23: 1 Re 12 | **24:** 1 Re 12,26-33; 13,33s; 2 Re 17,21-23 | **48,1:** 1 Re 17,36-38; 18,2; 19,9-21; 2 Re 1,10-12 | **5:** 1 Re 17,17-24 | **7:** 1 Re 19,9-18 | **9:** 2 Re 2,1-11 | **10:** Mal 3,24 | **11:** 1 Tes 4,5 | **12:** 2 Re 2,9-15 | **14:** 2 Re 13,20s | **17:** 2 Re 20,20; 2 Crón 32,5.30; Is 22,11 | **18:** 2 Re 18,13; 19,37; Is 36-37 | **23:** 2 Re 20,4-11; Is 38,4-8 | **49,2:** 2 Re 22-23 | **6:** Lam 1,4; 2,3 | **8:** Ez 1-3; 9-10 | **11:** Esd 3,2-5.

Recapitulación

14 Nadie hubo en el mundo igual a Henoc, | pues fue arrebatado de la tierra.

15 Ni nació nunca hombre alguno como José, | guía de sus hermanos, apoyo de su pueblo; | cuyos huesos fueron venerados.

16 Sem y Set fueron famosos entre los hombres, | pero por encima de todos los vivientes sobresale Adán.

15: Gén 50,25s.

El sumo sacerdote Simón

Eclo 50 1[*] Simón, el sumo sacerdote, hijo de Onías, | en su vida reparó el templo, | y en sus días el santuario.

2 Puso los cimientos de doble altura, | un alto contrafuerte de la cerca del templo.

3 En sus días se excavó el depósito de agua, | un estanque tan ancho como el mar.

4 Él cuidó de su pueblo para evitar su ruina | y fortificó la ciudad contra un posible asedio.

5[*] ¡Qué glorioso era cuando, rodeado de su pueblo, | salía de la casa del velo!

6 Como el lucero del alba en medio de las nubes, | como la luna en su plenilunio;

7 como el sol refulgente sobre el templo del Altísimo, | como el arco iris brillando entre nubes de gloria;

8 como rosal florecido en primavera, | como lirio junto a un manantial, | como cedro del Líbano en verano;

9 como fuego e incienso en el incensario, | como vaso de oro macizo | adornado con toda clase de piedras preciosas;

10 como olivo cargado de frutos, | como ciprés erguido hasta las nubes.

11 Cuando se ponía la vestidura de gala | y se colocaba sus elegantes ornamentos, | cuando subía hacia el altar sagrado, | llenaba de gloria el recinto del santuario.

12 Cuando recibía las porciones de las víctimas | de manos de los sacerdotes, | él mismo de pie junto al fuego del altar, | rodeado de una corona de hermanos, | como retoños de cedro en el Líbano | o como tallos de palmera engarzados.

13 Todos los hijos de Aarón en su esplendor, | con la ofrenda del Señor en sus manos, | estaban en presencia de toda la asamblea de Israel.

14 Mientras cumplía su servicio en el altar, | preparando la ofrenda del Altísimo todopoderoso,

15 tomaba en su mano la copa, | hacía la libación del vino | y lo derramaba al pie del altar, | como aroma suave para el Altísimo, Rey del universo.

16 Entonces los hijos de Aarón prorrumpían en gritos, | tocaban las trompetas de metal batido, | hacían oír su sonido imponente, | como memorial delante del Altísimo.

17 Entonces, de repente, | todo el pueblo en masa caía rostro a tierra, | para adorar al Señor, su Dios, | el Todopoderoso, el Dios altísimo.

18 Los salmistas también lo alababan con sus voces, | y su canto formaba una dulce melodía.

19 El pueblo suplicaba al Señor altísimo, | permanecía en oración ante el Misericordioso, | hasta que terminaba la ceremonia del Señor | y concluía el servicio litúrgico.

20 Entonces él bajaba y elevaba las manos | sobre toda la asamblea de los hijos de Israel, | para pronunciar con sus labios la bendición del Señor | y tener el honor de invocar su nombre.

21 Y por segunda vez todos se postraban, | para recibir la bendición del Altísimo.

6: Lev 16,13 | **16:** Núm 10,2-10; Eclo 45,9 | **20:** Núm 6,23-27.

Exhortación

22 Y ahora bendecid al Dios del universo, | el que hace grandes cosas por doquier, | el que enaltece nuestra vida desde el seno materno | y nos trata según su misericordia.

23 Que nos dé la alegría de corazón | y que haya paz en nuestros días, | en Israel por los siglos de los siglos.

24 Que su misericordia permanezca con nosotros | y en nuestros días nos libere.

Naciones detestables

25 Hay dos naciones que mi alma detesta, | y la tercera ni siquiera es nación:

26 los habitantes de la montaña de Seír, los filisteos | y el pueblo necio que mora en Siquén.

Nota personal

27 Doctrina de ciencia e inteligencia | ha condensado en este libro | Jesús, hijo de Sira, hijo de Eleazar, de Jerusalén, | que de su corazón derramó sabiduría a raudales.

28 Dichoso el que repase estas enseñanzas; | el que las guarde en su corazón se hará sabio.

29 Y si las pone en práctica, en todo será fuerte, | porque la luz del Señor iluminará su camino; | y a los piadosos dio sabiduría. | Bendito el Señor por siempre. Así sea. Así sea.

EPÍLOGO (51)

Oración de Jesús, hijo de Sira[*]

Eclo **51** 1 Te doy gracias, Señor y Rey, | te alabo, oh Dios mi salvador, | a tu nombre doy gracias.

2 Porque fuiste mi protector y mi auxilio, | y libraste mi cuerpo de la perdición, | del lazo de una lengua traicionera, | de los labios que urden mentiras; | frente a mis adversarios | fuiste mi auxilio y me liberaste,

3 por tu inmensa misericordia y por tu nombre, | de las dentelladas de los que iban a devorarme, | de la mano de los que buscaban mi vida, | de las muchas tribulaciones que he sufrido;

4 de las llamas sofocantes que me envolvían, | de un fuego que yo no había encendido;

5 de las entrañas del abismo, | de la lengua impura, de la palabra mentirosa,

6 calumnia de una lengua injusta ante el rey. | Yo estaba a punto de morir, | mi vida tocaba el abismo profundo.

7 Por todas partes me asediaban y nadie me auxiliaba, | buscaba a alguien que me ayudara y no había nadie.

8 Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia | y de tus obras que son desde siempre, | de que tú sostienes a los que esperan en ti | y los salvas de la mano de los enemigos.

9 Y desde la tierra elevé mi plegaria, | supliqué ser librado de la muerte.

10 Clamé al Señor: «Tú eres mi Padre, | no me abandones el día de la tribulación, | cuando acosan los orgullosos y estoy indefenso. | Alabaré tu nombre sin cesar | y te cantaré himnos de acción de gracias».

11 Y mi oración fue escuchada, | pues tú me salvaste de la perdición | y me libraste de aquel mal momento.

12 Por eso te daré gracias y te alabaré, | bendeciré el nombre del Señor.

En busca de la sabiduría

13 Desde joven, antes de viajar por el mundo, | busqué sinceramente la sabiduría en la oración.

14 A la puerta del templo la pedí, | y la busqué hasta el último día.

15 Cuando floreció como racimo maduro, | mi corazón se alegró. | Entonces mi pie avanzó por el camino recto, | desde mi juventud seguí sus huellas.

16 Incliné un poco mi oído y la recibí, | y me encontré con una gran enseñanza.

17 Gracias a ella he progresado mucho, | daré gloria a quien me ha dado la sabiduría.

18 Pues he decidido ponerla en práctica, | me he dedicado al bien y no quedaré defraudado.

[19] He luchado para obtenerla, | he sido diligente en practicar la ley, | he tendido mis manos hacia el cielo, | lamentado lo que ignoraba de ella.

[20] Hacia ella he orientado mi vida | y en la pureza la he encontrado. | Desde el principio me dediqué a ella, | por eso no quedaré defraudado.

[21] Mis entrañas se conmovieron al buscarla, | por eso he hecho una buena adquisición.

[22] En recompensa el Señor me dio una lengua, | y con ella lo alabaré.

[23] Acercaos a mí, los ignorantes, | e instalaos en mi escuela de sabiduría.

[24] ¿Por qué os tenéis que privar por más tiempo, | si estáis tan sedientos de ella?

[25] He abierto la boca para decir: | «Adquiridla sin dinero».

[26] Someted vuestro cuello a su yugo | y recibid instrucción: | está ahí, a vuestro alcance.

[27] Ved con vuestros ojos lo poco que he trabajado, | y qué descanso tan grande he encontrado.

[28] No escatiméis dinero para recibir instrucción, | pues con ella adquiriréis gran cantidad de oro.

[29] Alegraos por la misericordia del Señor, | y no os avergoncéis de su alabanza.

[30] Realizad vuestras obras antes del momento final | y él os dará la recompensa a su tiempo.

13: Sab 8,2; Eclo 6,18; 15,2s; 34,9-12 | **15:** Sal 25,5; 26,3 | **26:** Dt 30,11-14 | **28:** Prov 16,16; Mt 13,44-46.

ISAÍAS

El libro de Isaías es uno de los más citados en el Nuevo Testamento, y, exceptuados los Salmos, es el texto del Antiguo Testamento más usado en la liturgia católica. La presencia de más de una copia entre los manuscritos encontrados en el lugar de Qumrán demuestra igualmente que ocupaba un lugar de primer orden en el judaísmo de tiempos de Jesús. Se presenta dividido en tres grandes secciones, designadas frecuentemente como libros del Primer Isaías (caps. 1-39), del Segundo Isaías (caps. 40-55) y del Tercer Isaías (caps. 56-66). Cada una de estas partes, en particular la primera, no son en sí mismas homogéneas y no se puede afirmar que provengan todas ellas de la misma mano. En todo caso, la parte correspondiente al Primer Isaías *(también llamado* Protoisaías*) contiene los textos atribuidos al gran profeta Isaías que desarrolló su actividad en el siglo VIII a. C. en Jerusalén; aunque hay excepciones, como el llamado «Apocalipsis de Isaías» (caps. 24-27), que es posexílico. Los capítulos atribuidos al* Segundo Isaías (o Deuteroisaías) *ofrecen, en cambio, un texto fuertemente homogéneo, compuesto tal vez en un breve período de tiempo por un mismo autor durante el exilio. Finalmente Los textos que se subsumen bajo el nombre de* Tercer Isaías (o Tritoiaías) *tienen rasgos que permiten situarlos en circunstancias diversas o atribuirlos a diferentes autores.*

PRIMER ISAÍAS (1-39)

Epígrafe

Is 1 1 Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén, en tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

El mensaje de la profecía

2 Oíd, cielos, escucha tierra, | que habla el Señor: | «Hijos he criado y educado, | y ellos se han rebelado contra mí.
3[*] El buey conoce a su amo, | y el asno el pesebre de su dueño; | Israel no me conoce, | mi pueblo no comprende».

2: Dt 32,5s. 10.

Lamentación sobre Jerusalén

[4] ¡Ay, gente pecadora, | pueblo cargado de culpas, | raza malvada, | hijos corrompidos! | Han abandonado al Señor, | han despreciado al santo de Israel, | le han vuelto la espalda.
[5] ¿Dónde podré golpearos todavía, | si os seguís rebelando? | La cabeza está herida, | el corazón extenuado,
[6] de la planta del pie a la cabeza | no queda parte ilesa: | heridas y contusiones, | llagas abiertas, | no limpiadas ni vendadas | ni aliviadas con aceite.
[7] Vuestro país está devastado, | vuestras ciudades incendiadas, | vuestros campos los devoran extranjeros, | ante vuestros ojos. | ¡Hay desolación como en una catástrofe causada por enemigos!
[8] Sión ha quedado | como cabaña de viñedo, | como choza de melonar, | como ciudad sitiada.
[9] Si el Señor del universo | no nos hubiera dejado un resto, | seríamos como Sodoma, | nos pareceríamos a Gomorra.

5: Lev 26,14-33; Jer 5,3; Am 4,6-12 | **6:** Jer 30,12-15; Lc 10,34 | **9:** Gén 18,16-33; 19,1-29; Is 4,3; Rom 9,29.

Sacrificios e injusticia

[10] Oíd la palabra del Señor, | príncipes de Sodoma, | escucha la enseñanza de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra.
[11] «¿Qué me importa la abundancia de vuestros sacrificios? | —dice el Señor—. | Estoy harto de holocaustos de carneros, | de grasa de cebones; | la sangre de toros, de corderos y chivos | no me agrada.
[12] Cuando venís a visitarme, | ¿quién pide algo de vuestras manos | para que vengáis a pisar mis atrios?
[13] No me traigáis más inútiles ofrendas, | son para mí como incienso execrable. | Novilunios, sábados y reuniones sagradas: | no soporto iniquidad y solemne asamblea.
[14] Vuestros novilunios y solemnidades | los detesto; | se me han vuelto una carga | que no soporto más.
[15] Cuando extendéis las manos | me cubro los ojos; | aunque multipliquéis las plegarias, | no os escucharé. | Vuestras manos están llenas de sangre.
[16] Lavaos, purificaos, apartad de mi vista | vuestras malas acciones. | Dejad de hacer el mal,
[17] aprended a hacer el bien. | Buscad la justicia, | socorred al oprimido, | proteged el derecho del huérfano, | defended a la viuda.
[18] Venid entonces, y discutiremos | —dice el Señor—. | Aunque vuestros pecados sean como escarlata, | quedarán blancos como nieve; | aunque sean rojos como la púrpura, | quedarán como lana.
[19] Si sabéis obedecer, | comeréis de los frutos de la tierra;
[20] si rehusáis y os rebeláis, | os devorará la espada | —ha hablado la boca del Señor—».

10: Is 29,13s | **11:** Am 5,21-27 | **16:** Am 5,14s | **19:** Lev 26,3-12.14-39; Dt 28,1-16 | **20:** Is 40,5; 58,14; Miq 4,4.

Lamentación sobre Jerusalén

21 ¡Cómo se ha prostituido la villa fiel: | estaba llena de rectitud; | la justicia moraba en ella, | y ahora moran los asesinos!

22 Tu plata se ha vuelto escoria, | está aguado tu vino;

23 tus gobernantes son bandidos, | cómplices de ladrones: | amigos de sobornos, | en busca de regalos. | No protegen el derecho del huérfano, | ni atienden la causa de la viuda.

24 «Por eso —oráculo del Señor, Dios del universo, | del Fuerte de Israel—: | tomaré satisfacción de mis adversarios, | y me vengaré de mis enemigos.

25 Volveré mi mano contra ti: | purificaré tu escoria en el crisol, | separaré de ti toda la ganga,

26 te daré jueces como los de antaño, | consejeros como los del tiempo antiguo: | entonces te llamarás Ciudad Justa, Villa Fiel.

27 Sión será rescatada por el juicio, | sus habitantes por la justicia».

28 Vendrá la ruina sobre rebeldes y pecadores, | los que abandonan al Señor perecerán.

21: Ez 16; 23; Os 1-3 | **22:** Jer 6,29; Ez 22,18 | **26:** Zac 8,3.

Contra la idolatría

29 Os avergonzaréis de las encinas en las que os habéis deleitado, | os sonrojaréis de los jardines que elegíais.

30 Seréis como una encina con las hojas marchitas, | como un jardín donde no corre el agua.

31 Vuestra fortaleza será la estopa, | su obra la chispa, | arderán los dos juntos | y no habrá quien lo apague.

Jerusalén entre esperanzas y peligros

Is 2 1 Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

2 En los días futuros estará firme | el monte de la casa del Señor, | en la cumbre de las montañas, | más elevado que las colinas. | Hacia él confluirán todas las naciones,

3 caminarán pueblos numerosos y dirán: | «Venid, subamos al monte del Señor, | a la casa del Dios de Jacob. | Él nos instruirá en sus caminos | y marcharemos por sus sendas; | porque de Sión saldrá la ley, | la palabra del Señor de Jerusalén».

4 Juzgará entre las naciones, | será árbitro de pueblos numerosos. | De las espadas forjarán arados, | de las lanzas, podaderas. | No alzará la espada pueblo contra pueblo, | no se adiestrarán para la guerra.

5 Casa de Jacob, | venid; caminemos a la luz del Señor.

6 Has rechazado a tu pueblo, | a la casa de Jacob. | Porque están llenos de adivinos de Oriente | y de agoreros, como los filisteos, | y pactan con extranjeros.

7 Llena está su tierra de plata y oro, | no hay límite para sus tesoros; | su país está lleno de caballos, | no hay límite para sus carros;

[8] su país está lleno de ídolos, | y se postran ante las obras de sus manos, | que fabricaron sus dedos.

[9] Pues será doblegado el mortal, será humillado el hombre. | ¡No los perdones!

[10] Métete en las peñas, ocúltate en el polvo, | ante el terror del Señor | y ante la gloria de su majestad.

[11] Los ojos orgullosos serán humillados, | será doblegada la arrogancia humana; | solo el Señor será exaltado en aquel día,

[12] el Día del Señor del universo, | contra cuanto es orgulloso y arrogante, | contra cuanto es altanero —que será abajado—,

[13] contra todos los cedros del Líbano, | arrogantes y altaneros, | contra todas las encinas de Basán,

[14] contra todos los montes elevados, | contra todas las colinas encumbradas,

[15] contra toda alta torre, | contra toda muralla inexpugnable,

[16] contra todas las naves de Tarsis, | contra todos los navíos opulentos.

[17] Será doblegado el orgullo del mortal, | será humillada la arrogancia humana; | solo el Señor será exaltado en aquel día,

[18] y los ídolos desaparecerán.

[19] Se meterán en las cuevas de las rocas, | en las grietas de la tierra, | ante el terror del Señor y la gloria de su majestad, | cuando se levante, aterrando al país.

[20] Aquel día cada cual arrojará | a los topos y a los murciélagos | sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, | que se había fabricado para postrarse ante ellos,

[21] y se meterá en las grutas de las rocas | y en las hendiduras de las peñas, | ante el terror del Señor, y la gloria de su majestad, | cuando se levante, aterrando el país.

[22] Manteneos distantes de los hombres, | en cuya nariz no hay más que un soplo: | ¿en cuánto pueden ser estimados?

2: Miq 4,1-3 | **3:** Is 56,6-8; 60,11-14; Lc 24,47; Jn 4,22 | **4:** Os 2,20; Jl 4,9-11; Zac 9,9s | **6:** Dt 18,14 | **7:** Dt 17,16s | **9:** Is 5,15 | **10:** Os 10,8; 2 Tes 1,9; Ap 6,16 | **12:** Is 40,4 | **18:** Jer 10,11.15 | **22:** Jer 17,5.

Anarquía en Jerusalén

Is 3 [1] Mirad que el Señor, Dios del universo | aparta de Jerusalén y de Judá | apoyo y sustento: | todo sustento de pan, | todo sustento de agua,

[2] el héroe y el guerrero, | el juez y el profeta, el adivino y el anciano,

[3] el capitán y el notable, | el consejero, el experto en magia, | y quien sabe de encantamientos.

[4] Les daré adolescentes por príncipes, | serán gobernados por muchachos.

[5] Hay opresión entre la gente: | cada uno subyuga a su vecino, | con arrogancia trata el joven al anciano, | y el villano al hombre respetable.

[6] Uno aferra a su hermano en la casa paterna: | «Tienes un manto, sé nuestro jefe, | toma el mando de esta ruina».

[7] Ese día el otro protestará: | «No soy vuestro médico, | en mi casa no hay pan ni tengo manto; | no me pongáis como jefe del pueblo».

[8] Tropieza Jerusalén, se derrumba Judá | porque sus palabras y sus obras están contra el Señor, | se rebelan delante de su gloria.

[9] Su parcialidad testimonia contra ellos; | como Sodoma, publican sus pecados, no los ocultan; | ¡ay de ellos, pues se acarrean su desgracia!

[10] Decid al justo que le irá bien, | comerá el fruto de sus acciones.

[11] ¡Ay del malvado: le irá mal, | le darán la paga de sus obras!

[12] Pueblo mío, sus opresores son niños, | mujeres lo gobiernan | pueblo mío, tus guías te extravían, | confunden tus senderos.

[13] El Señor toma su sitio para el proceso, | se pone en pie para juzgar los pueblos.

[14] El Señor se querella | contra los ancianos y gobernantes de su pueblo: | «Vosotros habéis devastado la viña, | los despojos de los pobres están en vuestras casas.

[15] ¿No os importa oprimir a mi pueblo, | hacer añicos a los pobres? | —Oráculo del Señor, Dios del universo—».

4: Ecl 10,16 | **13:** Os 4,1-5; Miq 6,1-5.

Contra las «hijas de Sión»[*]

[16] Lo ha dicho el Señor: «Porque las hijas de Sión son altaneras, | andan con el cuello estirado, echando miradas seductoras, | caminan con pasos menudos y hacen sonar las ajorcas de sus pies,

[17] por eso cubrirá el Señor de costras sus cabezas, | dejará el Señor sus sienes a la vista.

[18] En aquel día les quitará el Señor sus adornos: ajorcas, bandas y lunetas,

[19] pendientes, brazaletes y velos,

[20] diademas, cadenillas, cinturones, frascos de perfumes y amuletos,

[21] anillos y argollas,

[22] trajes de fiesta, mantos, chales y bolsos,

[23] espejos, túnicas, turbantes y mantillas.

[24] En lugar de perfume habrá olor de podredumbre, | en lugar de cinturón, cuerda, | en lugar de rizos, calvicie, | en lugar de amplio manto, un saco estrecho, | y en lugar de belleza, una marca de fuego.

[25] Tus hombres caerán a espada, | tus guerreros en la lucha,

[26] gemirán y harán luto tus puertas, | desolada te sentarás en el suelo.

Is**4** [1] Aquel día siete mujeres se disputarán al mismo hombre | diciendo: “Comeremos de nuestro pan, | nos vestiremos con nuestra ropa; | danos solo tu nombre, | quita nuestra afrenta”».

3,16: Is 32,9-15; Am 4,1-3 | **24:** Am 8,10.

Promesas para el futuro

2[*] Aquel día, el vástago del Señor será el esplendor y la gloria, | y el fruto del país será orgullo y ornamento para los redimidos de Israel.

[3] A los que queden en Sión y al resto en Jerusalén | los llamarán santos: todos los que en Jerusalén están inscritos para la vida.

4 Cuando el Señor haya lavado la impureza de las hijas de Sión | y purificado la sangre derramada en Jerusalén, | con viento justiciero, con un soplo ardiente,

5 creará el Señor sobre toda la extensión del monte Sión y sobre su asamblea | una nube de día, un humo y un resplandor de fuego llameante de noche. | Y por encima, la gloria será un baldaquino

6 y una tienda, sombra en la canícula, | refugio y abrigo de la tempestad y de la lluvia.

2: Jer 23,5s | **3:** Dan 12,1 | **5:** Éx 13,21s; Ap 7,15s.

Canto a la viña[*]

Is **5** 1 Voy a cantar a mi amigo | el canto de mi amado por su viña. | Mi amigo tenía una viña en un fértil collado.

2 La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; | construyó en medio una torre y cavó un lagar. | Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones.

3 Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, | por favor, sed jueces entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? | ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones?

5 Pues os hago saber lo que haré con mi viña: | quitar su valla y que sirva de leña, | derruir su tapia y que sea pisoteada.

6 La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, | allí crecerán zarzas y cardos, | prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

7 La viña del Señor del universo es la casa de Israel | y los hombres de Judá su plantel preferido. | Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; | esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

1: Sal 80,9-19; Jer 2,21; 5,10; 6,9; 12,10; Ez 15,1-8; 17,3-10; 19,10-14 | **2:** Is 27,2-5; Mt 21,18s. 33-44; Jn 15,1s.

Imprecaciones

8 ¡Ay de los que añaden casa a casa, | y juntan campos con campos | hasta no dejar sitio | y poder habitar solo ellos el país!

9 Lo ha jurado a mis oídos el Señor del universo: | «Sus muchas casas, amplias y hermosas, serán arrasadas, | quedarán deshabitadas.

10 Diez yugadas de viña darán un cántaro de vino, | diez medidas de simiente producirán una sola».

11 ¡Ay de los que madrugan, en busca de licores, | y alargan el crepúsculo, encendidos por el vino,

12 con cítaras y arpas, panderetas y flautas, y vino en sus festines, | pero no consideran la acción del Señor, | ni tienen en cuenta la obra de sus manos!

13 Por eso mi pueblo es deportado, porque no comprende, | los notables mueren de hambre, | la muchedumbre se abrasa de sed.

14 Por eso ensancha sus fauces el abismo, | dilata su boca sin medida, | allá bajan notables y plebeyos, | su bullicio y sus festejos.

15 Será doblegado el mortal, humillado el hombre, | abajada su mirada altiva.

16 Mostrará el Señor del universo grandeza en sus sentencias, | y el Dios santo será santificado.

17 Corderos pastarán como en sus pastizales | y engordarán entre las ruinas los cabritos.

18 ¡Ay de los que arrastran su culpa con lazos de engaño, | su pecado como con cuerdas de carro,

19 de los que dicen: «Que se dé prisa, | que apresure su obra para que la veamos, | que se aproxime y se cumpla el plan del Santo de Israel | para que lo sepamos!».

20 ¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, | que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, | que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de quienes son sabios a sus propios ojos | y se creen inteligentes!

22 ¡Ay de los fuertes para beber vino, | de los valientes para mezclar licores,

23 de los que por soborno absuelven al culpable | y niegan justicia al inocente!

24 Como la lengua de fuego devora la paja, | y el heno se consume en la llama | así se pudrirá su raíz | y sus brotes volarán como polvo, | porque rechazaron la ley del Señor del universo | y despreciaron la palabra del Santo de Israel.

8: Jer 22,13-19; Ez 7,5-26; Am 6,1-7; Hab 2,6-20; Miq 2,1-5; Mt 23; Lc 6,24-26 | **11:** Sab 2,7-9 | **15:** Is 2,9.11 | **21:** Jn 9,40s; Rom 1,21s.

Anuncio de castigo

25 Por eso se encendió la ira del Señor contra su pueblo, | extendió su mano contra él y lo golpeó, | se conmovieron las montañas, y quedaron los cadáveres | como carroña en medio de las calles. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida.

26 Izará una enseña para un pueblo remoto, | lo llamará con un silbido desde el confín de la tierra. | He aquí que llega, raudo y veloz.

27 Nadie se cansa, nadie tropieza, | nadie se adormece, ninguno duerme. | Ninguno afloja el cinturón de su cintura | ni desata la correa de las sandalias.

28 Están aguzadas sus saetas, | tensos los arcos, | son como pedernal los cascos de sus caballos, | y como torbellinos las ruedas de los carros,

29 su rugido, como de león, | ruge como los cachorros: | brama y atrapa la presa, | la pone a seguro y nadie se la arranca.

30 Aquel día bramará contra él como brama el mar. | Se mire por donde se mire: | oscuridad y angustia en la tierra, | y la luz oscurecida por la bruma.

26: Is 10,5s; Jer 5,15-17; 6,22-30 | **30:** Is 8,20-22.

Vocación de Isaías

Is 6 1 El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso:
la orla de su manto llenaba el templo. 2 Junto a él estaban los serafines, cada uno
con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, 3 y se
gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la
tierra de su gloria!».

4 Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. 5 Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».

6 Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; 7 la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». 8 Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

9 Él me dijo: «Ve y di a esta gente: "Por más que escuchéis no entenderéis, por más que miréis, no comprenderéis". 10[*] Embota el corazón de esta gente, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane».

11 Pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Me respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas y despobladas, las casas sin gente, los campos yermos.

12 Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. 13 Y si aún quedara una décima parte, también sería exterminada. Como una encina o un roble que, al talarlos, solo dejan un tocón. Ese tocón será semilla santa».

1: Ap 4,2 | **2:** Ez 1,11; 10,21 | **3:** Ap 4,8 | **4:** Éx 40,34s; 1 Re 8,10-12; Jn 12,41 | **8:** Éx 4,10.13; Jer 1,6 | **9:** Mt 13,14s par; Jn 12,40; Hch 28,26s.

Los signos de Isaías

El signo del Enmanuel

Is7 1 Cuando reinaba en Judá Ajaz, hijo de Jotán, hijo de Ozías, subieron a atacar Jerusalén Rasín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, pero no lograron conquistarla. 2 Se lo comunicaron a la casa de David: «Los arameos han acampado en Efraín», y se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento. 3 Entonces el Señor dijo a Isaías: «Ve al encuentro de Ajaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero 4 y dile: "Conserva la calma, no temas y que tu corazón no desfallezca ante esos dos restos de tizones humeantes: la ira ardiente de Rasín y Siria, y del hijo de Romelías. 5 Porque, aunque Siria y Efraín y el hijo de Romelías tramen tu ruina, diciendo: 6 'Marchemos contra Judá, aterroricémosla, entremos en ella y pongamos como rey al hijo de Tabeel', 7 así ha dicho el Señor:

'Ni ocurrirá ni se cumplirá:

8 Damasco es capital de Siria, y a la cabeza de Damasco está Rasín. (Dentro de sesenta y cinco años, Efraín, destruido, dejará de ser un pueblo). 9 Samaría es capital de Efraín, y a la cabeza de Samaría está el hijo de Romelías. Si no creéis no subsistiréis'"».

10 El Señor volvió a hablar a Ajaz y le dijo:

11 «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

12 Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor».

13 Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios?

14[*] Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel.

15 Comerá requesón con miel, para que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

16 Antes de que el niño sepa rechazar el mal y escoger el bien, quedará abandonado el país cuyos dos reyes te infunden miedo.

17 El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tu dinastía, días como no se conocieron desde que Efraín se separó de Judá: vendrá el rey de Asiria».

1: 2 Re 16,5-9 | **3:** 2 Re 20,20 | **9:** Is 28,16; 30,15 | **14:** Miq 5,2; Mt 1,23 | **16:** Dt 1,39.

Interpretación teológica

18[*] Aquel día | silbará el Señor a los tábanos del confín del delta de Egipto | y a las abejas de Asiria,

19 vendrán a posarse en masa en los cauces de las quebradas | y en las hendiduras de las rocas, | en todos los matorrales espinosos y en todas las aguadas.

20 Aquel día afeitará el Señor los pelos desde la cabeza hasta los pies | con una navaja alquilada al otro lado del río, | por medio del rey de Asiria; | y también quitará la barba.

21 Aquel día cada uno mantendrá una ternera y dos ovejas,

22 y como abundará la leche comerán requesón; | todo el que quede en el país comerá cuajada y miel.

23 Aquel día, cualquier terreno de mil cepas, | que vale una pieza de plata cada una, | se convertirá en zarzal y cardizales.

24 Con flechas y arcos se entrará en él, | porque todo el país se habrá vuelto zarzal y cardizales,

25 y en todos los montes, que eran desbrozados con la azada, | no podrás entrar, por temor del zarzal y de los cardizales. | Serán lugar de pastoreo de los bueyes, hollado por ovejas.

23: Is 5,10 | **25:** Is 5,17.

El signo del próximo saqueo

Is 8 1 El Señor me dijo:

«Coge una tablilla grande y escribe con caracteres ordinarios: Pronto al saqueo - presto al botín».

2 Yo me busqué dos testigos fidedignos: Urías, el sacerdote, y Zacarías, hijo de
Baraquías. 3 Después me uní a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. El Señor me
dijo:

«Ponle por nombre “Pronto al saqueo - presto al botín”, 4 porque antes de que el niño
sepa decir “papá” y “mamá”, las riquezas de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria».

2: 2 Re 16,10-16; 18,2 | **3:** Is 7,16.

Anuncio de la invasión

5 El Señor me habló otra vez y me dijo:

[6] «Este pueblo desprecia las aguas de Siloé que corren mansas, y desfallece ante Rasín y el hijo de Romelías. [7] Por eso, el Señor hará subir contra ellos las aguas del Éufrates, impetuosas y abundantes: al rey de Asiria con todo su poder.

Se saldrá de cauce, desbordará sus riberas,

[8] irrumpirá en Judá, desbordará, | crecerá hasta alcanzar al cuello, | y sus alas desplegadas cubrirán toda la anchura de tu tierra, | ¡oh Enmanuel!».

[9] ¡Quedad destruidos y horrorizados, pueblos! | ¡Escuchad, regiones lejanas de la tierra! | ¡Preparaos a la guerra y quedad horrorizados! | ¡Preparaos a la guerra y quedad horrorizados!

[10] Trazad planes, que fracasarán, haced promesas, que no se mantendrán, | porque con nosotros está Dios.

6: Is 7,1-2; Jn 9,7 | **7:** Ap 12,15 | **8:** Is 7,14.

Interpretación teológica

[11] Así me dijo el Señor, cuando me tomó de la mano y me advirtió que no siguiera el camino de este pueblo:

[12] «No llaméis conjura a lo que este pueblo llama conjura, | no temáis lo que él teme, ni os asustéis.

[13] Al Señor del universo llamaréis santo. | Sea él el objeto de vuestro temor y de vuestro terror.

[14] Porque él será un santuario, | pero también peña de tropiezo y piedra de escándalo | para las dos casas de Israel, | trampa y lazo para los habitantes de Jerusalén.

[15] Muchos de ellos tropezarán, | caerán, se harán pedazos, | quedarán enredados, serán capturados».

12: 1 Pe 3,14 | **14:** Rom 9,32-33; 1 Pe 2,8.

Isaías y sus hijos, signos del Señor

[16] «Guarda este testimonio, | sella esta enseñanza para mis discípulos».

[17] Yo confío en el Señor, que oculta su rostro de la casa de Jacob, | en él he puesto mi esperanza.

[18] Yo y los hijos que el Señor me ha dado | somos signos y presagios en Israel, | signos del Señor del universo, | que habita en la montaña de Sión.

[19] Os dirán, sin duda: «Consultad los espíritus y adivinos, que susurran y murmuran; no debe un pueblo consultar a sus dioses, a los muertos en beneficio de los vivos».

[20] Atended a la instrucción y al testimonio.

Si no hablan a tenor de estas palabras, ya no lucirá para ellos la luz de la aurora.

18: Heb 2,13.

La luz disipa las tinieblas

[21][*] Vagará oprimido y hambriento, exasperado por el hambre maldecirá a su rey y a su
Dios. Se dirija a lo alto [22] o mire hacia la tierra, solo encontrará angustia y oscuridad, la
opresión de las tinieblas, la oscuridad a la cual es empujado. [23] ¡No habrá ya oscuridad
para la tierra que está angustiada! En otro tiempo humilló el Señor la tierra de Zabulón y la

tierra de Neftalí, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

Is 9 1 El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; | habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló.

2 Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; | se gozan en tu presencia, como gozan al segar, | como se alegran al repartirse el botín.

3 Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, | el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

4 Porque la bota que pisa con estrépito | y la túnica empapada de sangre | serán combustible, pasto del fuego.

5 Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: | lleva a hombros el principado, y es su nombre: | «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, | Padre de eternidad, Príncipe de la paz».

6 Para dilatar el principado, con una paz sin límites, | sobre el trono de David y sobre su reino. | Para sostenerlo y consolidarlo | con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. | El celo del Señor del universo lo realizará.

8,23: Mt 4,13-16 | **9,1:** Jn 8,12 | **5:** Is 7,14; Miq 5,1-3; Zac 9,9 | **6:** Lc 1,14.32s.

Contra Samaría

7 El Señor ha lanzado una amenaza contra Jacob, | que caerá sobre Israel.

8 La entenderá el pueblo entero, | Efraín y los habitantes de Samaría, | que andan diciendo con soberbia y presunción:

9 «Si se han caído los ladrillos, | construiremos con sillares; | si han cortado los sicómoros, | los sustituiremos por cedros».

10 El Señor levantará a sus enemigos contra él, | e incitará a sus adversarios:

11 al Oriente Siria, los filisteos a Occidente: | devorarán a Israel de un bocado. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida.

12 Porque el pueblo no se ha vuelto a quien lo castigaba, | ni ha buscado al Señor del universo,

13 el Señor cortará de Israel cabeza y cola, | palmera y junco en un solo día.

14 El anciano y el noble son la cabeza, | y el profeta, maestro de mentiras, es la cola.

15 Los que guían a este pueblo lo extravían, | y los guiados perecen.

16 Por eso, el Señor no se apiada de los jóvenes, | no tiene compasión de huérfanos y viudas; | porque todos son impíos y perversos, | y toda boca profiere necedades. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida.

17 Se propaga la maldad como un incendio | que consume zarzas y cardos: | arde en la espesura del bosque | y se enrosca en columnas de humo.

18 Por la ira del Señor del universo arde el país, | y el pueblo es pasto del fuego: | ninguno se apiada de su hermano;

19 destroza a la derecha, y sigue hambriento, | devora a la izquierda, y no se sacia. | Cada uno devora la carne de su prójimo:

20 Manasés a Efraín, Efraín a Manasés, | juntos, los dos contra Judá. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida.

7: Is 55,10s | **12:** Jer 5,1-31; Os 7,10-15; Am 4,6-11.

Contra Judá [*]

Is **10** 1 ¡Ay de los que establecen decretos inicuos, | y publican prescripciones vejatorias,
2 para oprimir a los pobres en el juicio | y privar de su derecho a los humildes de mi pueblo, | haciendo de la viuda su botín | y despojando a los huérfanos!
3 ¿Qué haréis cuando tengáis que rendir cuentas, | cuando la devastación llegue de lejos? | ¿A quién acudiréis buscando auxilio, | y dónde dejaréis vuestra fortuna?
4 No les quedará más que encorvarse con los prisioneros | y caer entre los muertos. | Y con todo, su ira no se aplaca y su mano sigue extendida.

2: Éx 22,21-23; Is 1,17.23; 3,14; 5,23.

Imprecación contra Asiria

5 ¡Ay de Asiria, vara de mi ira! | ¡Mi furor es bastón entre sus manos!
6 Lo envío contra una nación impía, | lo mando contra el pueblo que provoca mi cólera, | para saquearlo y despojarlo, | para hollarlo como barro de las calles.
7 Pero él no lo entiende así, | no es eso lo que piensa en su corazón, | sino exterminar, aniquilar naciones numerosas.
8[*] Se decía: «¿No son reyes mis ministros?
9 ¿No le pasó a Calnó como a Carquemis? | ¿No es Jamat como Arpad y Samaría como Damasco?
10 Así como mi mano alcanzó a aquellos reinos | con más ídolos e imágenes que Jerusalén y Samaría,
11 lo mismo que hice con Samaría y sus ídolos, | ¿no lo haré con Jerusalén y sus imágenes?».
12 Cuando el Señor haya concluido su tarea en la montaña de Sión y en Jerusalén, pedirá cuentas de la soberbia de corazón del rey de Asiria y de la arrogancia de su mirada altanera.
13 Porque se decía: «Con la fuerza de mi mano lo he hecho, | con mi saber, porque soy inteligente. | He borrado las fronteras de las naciones, | he saqueado sus tesoros | y, como un héroe, he destronado a sus señores.
14 Mi mano ha alcanzado a las riquezas de los pueblos, como si fueran un nido; | como quien recoge huevos abandonados, | recogí toda su tierra. | Ninguno batió el ala, | ninguno abrió el pico para piar».
15 ¿Se enorgullece el hacha contra quien corta con ella? | ¿Se gloría la sierra contra quien la mueve? | ¡Como si el bastón moviera a quien lo sostiene, | o la vara sostuviera a quien no es de madera!
16 Por eso, el Señor, Dios del universo, | debilitará a los hombres vigorosos | y bajo su esplendor | encenderá un fuego abrasador.
17 La luz de Israel se convertirá en fuego, | el Dios santo en llamas, | arderá y devorará en un día | sus espinos y zarzas.
18 Consumirá el esplendor de su bosque y de su huerto, | de la médula a la corteza. | Será como un enfermo que se extingue.
19 Árboles contados quedarán de su bosque, | un niño podría contarlos.

5: Is 5,26-30; 14,24-27 | **8:** Is 36,18-20 | **15:** Rom 9,20s.

El resto de Israel

20 Aquel día, el resto de Israel y los supervivientes de la casa de Jacob no volverán a apoyarse en su agresor, sino que se apoyarán con lealtad en el Señor, en el Santo de Israel.
21 Un resto volverá, un resto de Jacob al Dios fuerte.
22 Porque aunque fuera tu pueblo, Israel, como la arena del mar, volverá solo un resto. La destrucción decretada rebosa justicia.
23 El Señor, Dios del universo, llevará a cabo en todo el país el exterminio decretado.

22: Rom 5,20s; 9,27.

Oráculo de consolación

24 Por ello así dice Dios, el Señor del universo: «Pueblo mío que habitas en Sión, no temas a Asiria, que te golpea con la vara, y alza su bastón contra ti, al modo de Egipto.
25 Dentro de muy poco mi indignación se habrá completado y mi furor llevará a su destrucción.
26 El Señor del universo agita su látigo contra él, como cuando castigó a Madián en la roca del Horeb y alzó su bastón sobre el mar en el camino de Egipto.
27 Aquel día, su carga caerá de tus hombros y su yugo de tu cuello».

24: Is 14,24-27; 30,27-33; 21,4-9; 37,22-29.

Invasión asiria

El devastador sube de Rimón.

28 ha llegado hasta Ayat, | atraviesa Migrón | pasa revista a las armas en Micmás.

29 Han cruzado el desfiladero, | hacen noche en Gueba, | Ramá se sobresalta, | Guibeá de Saúl emprende la huida.

30 ¡Lanza gritos, Bat-Galín; | escucha, Lais; respóndele, Anatot!

31 Madmená se dispersa, | los habitantes de Guebín buscan refugio,

32 se detienen un día en Nob, | y ya agita su mano hacia la montaña de Sión, | hacia la colina de Jerusalén.

33 Mirad: el Señor, Dios del universo, | desgaja con violencia las copas de los árboles: | los altos troncos ya están cortados, | las ramas altas serán podadas.

34 Cae bajo el hierro la espesura del bosque, | se desploma el Líbano con todo su esplendor.

28: Miq 1,10-15.

Promesas de paz[*]

Is**11** 1 Pero brotará un renuevo del tronco de Jesé, | y de su raíz florecerá un vástago.

2 Sobre él se posará el espíritu del Señor: | espíritu de sabiduría y entendimiento, | espíritu de consejo y fortaleza, | espíritu de ciencia y temor del Señor.

3 Lo inspirará el temor del Señor. | No juzgará por apariencias | ni sentenciará de oídas;

4 juzgará a los pobres con justicia, | sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; | pero golpeará al violento con la vara de su boca, | y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

5 La justicia será ceñidor de su cintura, | y la lealtad, cinturón de sus caderas.

6 Habitará el lobo con el cordero, | el leopardo se tumbará con el cabrito, | el ternero y el león pacerán juntos: | un muchacho será su pastor.

7 La vaca pastará con el oso, | sus crías se tumbarán juntas; | el león como el buey, comerá paja.

8 El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, | y el recién destetado extiende la mano | hacia la madriguera del áspid.

9 Nadie causará daño ni estrago | por todo mi monte santo: | porque está lleno el país del conocimiento del Señor, | como las aguas colman el mar.

10 Aquel día, la raíz de Jesé será elevada | como enseña de los pueblos: | se volverán hacia ella las naciones | y será gloriosa su morada.

11 Aquel día, | el Señor tenderá otra vez su mano | para rescatar el resto de su pueblo: | los que queden en Asiria y en Egipto, | en Patros, Cus y Elán, | en Sinar, Jamat y en las islas del mar.

12 Izará una enseña hacia las naciones, | para reunir a los desterrados de Israel, | y congregar a los dispersos de Judá, | desde los cuatro extremos de la tierra.

13 Cesará la envidia de Efraín, | se acabará la hostilidad de Judá: | Efraín no envidiará a Judá, | ni Judá será hostil a Efraín.

14 Caerán contra el flanco de los filisteos a Occidente, | juntos despojarán a los hijos del Oriente: | Edón y Moab son su propiedad, | los amonitas son sometidos.

15 El Señor secará la lengua del mar de Egipto, | agitará su mano contra el Nilo, | con su soplo ardiente lo dividirá en siete brazos, | lo cruzarán en sandalias,

16 y habrá una calzada | para el resto de su pueblo que quede en Asiria, | como la calzada de Israel cuando subió de Egipto.

1: Sal 72; Is 42,1-12; Jer 23,5; Mt 3,16; Rom 15,12; 1 Pe 4,14; Ap 22,16 | **4:** 2 Tes 2,8; Ap 19,11.15 | **9:** Jer 31,33s; Hab 2,14 | **10:** Rom 15,12; Ap 22,16 | **12:** Is 49,22.

Salmo de acción de gracias

Is 12 1 Ese día dirás: | «Te doy gracias, Señor, | porque estabas airado contra mí, | pero ha cesado tu ira y me has consolado.

2 Él es mi Dios y Salvador: | confiaré y no temeré, | porque mi fuerza y mi poder es el Señor, | él fue mi salvación».

3 Y sacaréis aguas con gozo | de las fuentes de la salvación.

4 Aquel día diréis: | «Dad gracias al Señor, | invocad su nombre, | contad a los pueblos sus hazañas, | proclamad que su nombre es excelso».

5 Tañed para el Señor, que hizo proezas, | anunciadlas a toda la tierra;

6 gritad jubilosos, habitantes de Sión, | porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

2: Éx 15,2 | **3:** Is 55,1; Jn 4,1 | **4:** Sal 105,1.

Oráculos contra las naciones

Contra Babilonia

1 Oráculo contra Babilonia, que recibió Isaías, hijo de Amós, en una visión.

2 Sobre un monte pelado izad una enseña, | alzad la voz hacia ellos, | agitad la mano | para que entren por la puerta de los nobles.

3 Yo he dado órdenes a mis consagrados | he convocado a los guerreros de mi ira, | que exultan por mi grandeza.

4 Escuchad el tumulto en las montañas, | como de gran multitud. | ¡Escuchad! Un tumulto de reinos, | de naciones conjuradas. | El Señor del universo pasa revista | a sus tropas de combate.

5 Vienen desde una tierra lejana, | desde el confín del cielo, | el Señor y los instrumentos de su ira, | para devastar toda la tierra.

6 Dad alaridos: el Día del Señor está cerca, | llega como la devastación del Todopoderoso.

7 Por eso los brazos desfallecen, | desmayan los corazones de la gente,

8 son presas del terror; espasmos y convulsiones los dominan, | se retuercen como parturienta, | estupefactos se miran uno al otro, | los rostros encendidos.

9 El Día del Señor llega, implacable, | la cólera y el ardor de su ira, | para convertir el país en un desierto, | y extirpar a los pecadores.

10 Las estrellas del cielo y las constelaciones | no irradian su luz. | El sol desde la aurora se oscurece, | la luna no ilumina.

11 Pediré cuentas al mundo de su maldad, | y a los malvados de su culpa; | acabaré con la insolencia de los soberbios | y humillaré la arrogancia de los tiranos.

12 Haré a los hombres más escasos que el oro fino, | a los humanos más raros que el oro de Ofir.

13 Haré temblar los cielos | y moverse la tierra de su sitio, | por el furor del Señor del universo, | el día del incendio de su ira.

14 Como gacela acosada, | como rebaño que nadie reúne, | cada uno se vuelve a su pueblo, | cada cual huye a su tierra.

15 Al que encuentren lo atravesarán, | quien sea capturado caerá por la espada.

16 Estrellarán a los niños ante sus ojos, | saquearán sus casas, violarán a sus mujeres.

17 Pues yo suscito contra ellos a los medos, | que no busquen plata | ni aprecien el oro:

18 sus arcos masacran a los jóvenes, | no tienen compasión del fruto del vientre; | ni de los niños tendrán piedad sus ojos.

19 Babilonia, esplendor de los reinos, | joya y orgullo de los caldeos, | quedará como Sodoma y Gomorra | cuando Dios las arrasó.

20 Nunca más será habitada, | nadie se establecerá en ella de generación en generación. | El beduino no plantará allí su tienda, | ni los pastores apacentarán sus rebaños.

21 Las bestias del desierto se aposentarán allí, | sus casas estarán llenas de búhos, | habitarán allí los avestruces, | y brincarán los chivos.

22 Aullarán las hienas en sus torres, | en sus lujosas moradas los chacales. | Ya está a punto de llegar su hora, | sus días no tardarán.

1: Is 21,1-10; 47,1-15; Jer 50-51; Ap 17-18 | **6:** Jl 1,15 | **20:** Is 34,10-17.

Sátira contra el rey de Babilonia

Is 14 1[*] El Señor se apiadará de Jacob, volverá a escoger a Israel y los restablecerá en su tierra. Los extranjeros se unirán a ellos, y se incorporarán a la casa de Jacob. 2 Las naciones los acogerán para conducirlos a su patria. La casa de Israel los poseerá como siervos y siervas en la tierra del Señor. Harán cautivos a quienes los deportaron, dominarán a sus opresores.

3 Cuando el Señor te conceda descansar de tus sufrimientos e inquietudes y de la dura servidumbre a la que fuiste sometido, 4 recitarás esta sátira contra el rey de Babilonia:

¡Cómo ha terminado el opresor, | cómo ha concluido su tormento!

5 El Señor ha quebrado el bastón de los malvados, | el cetro de los dominadores,

6 que golpeaba a los pueblos con furor, | con golpes incesantes, | y dominaba con ira a las naciones, | con opresión implacable.

7 La tierra toda descansa sosegada, | lanzan gritos de júbilo.

8 También los cipreses se alegran por tu desgracia, | y los cedros del Líbano, diciendo: | «Desde que sucumbiste, | no sube el leñador para talarnos».

9 El abismo se estremece en lo profundo | cuando sale a tu encuentro, | despierta a las sombras en tu honor, | a todos los grandes de la tierra, | se alzan de sus tronos | todos los reyes de las naciones.

10 Te responden y dicen: | «También tú, como nosotros, has perdido tu fuerza, | eres como nosotros:

11 al abismo fue arrojado tu esplendor, | el son de tus arpas; | debajo de ti, un lecho de gusanos; | tu cobertor, lombrices.

12 ¡Cómo has caído del cielo, | astro matutino, hijo de la aurora! | ¡Has sido derribado por tierra, | opresor de naciones!

13 Tú decías en tu corazón: | “Escalaré los cielos; | elevaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; | me sentaré en el monte de la divina asamblea, | en el confín del septentrión

14 escalaré la cimas de las nubes, | semejante al Altísimo”.

15 ¡En cambio, has sido arrojado al abismo, | a las profundidades de la fosa!».

16 Los que te ven, miran estupefactos | y reflexionan: | «¿Era este el hombre que hacía temblar la tierra | y estremecerse los reinos,

17 que convertía el mundo en un desierto, | destruía sus ciudades | y no liberaba a sus prisioneros?

18 Todos los reyes de las naciones reposan con honor, | cada cual en su morada.

19 A ti en cambio te han arrojado de tu tumba | como a un vástago despreciable, | cubierto de muertos traspasados por la espada, | y arrojados sobre las losas del sepulcro, | como un cadáver pisoteado.

20 No te reunirás con ellos en la tumba: | porque has destruido tu país | y asesinado a tu gente. | Nunca más se hablará | de la descendencia de los malvados».

21 Preparad a sus hijos para la matanza | por la culpa de sus padres, | no sea que resurjan y se adueñen del país, | y cubran el mundo con sus ciudades.

22 Me alzaré contra ellos | —oráculo del Señor del universo— | y extirparé de Babilonia el nombre y la descendencia, | posteridad y progenie —oráculo del Señor—.

23 Haré de ella propiedad de erizos | y la convertiré en un lugar cenagoso, | la barreré con la escoba de la destrucción | —oráculo del Señor del universo—.

1: Is 61,5 | **2:** Sof 2,9; Zac 2,13 | **4:** Jer 50,23s; Ap 18,9-19 | **9:** Ez 32,18-32 | **12:** Lc 10,18; Jn 12,31; Ap 8,10; 9,1; 12,9.

Oráculo contra Asiria

[24] Lo ha jurado el Señor del universo: | como lo había proyectado ha ocurrido, | y lo que había decidido se cumplirá:

[25] quebrantar a Asiria en mi propia tierra, | pisotearla en mis montañas. | Se apartará de ellos su yugo | y su carga de sus hombros.

[26] Este es el proyecto decidido sobre todo el país, | esta es la mano extendida sobre todas las naciones.

[27] El Señor del universo lo ha decidido. ¿Quién podría frustrarlo? | Su mano está extendida. ¿Quién podría apartarla?

24: Is 10,24-27; 30,27-33; 31,4-9.

Contra los filisteos

[28] El año de la muerte del rey Ajaz | se proclamó este oráculo:

[29] No te alegres, nación filistea, | porque se ha quebrado la vara que te golpeaba. | Porque de la raíz de la serpiente saldrá una víbora, | y su fruto será un áspid volador.

[30] Los más pobres serán alimentados, | y los indigentes reposarán seguros. | Pero haré morir de hambre la raíz | y lo que de ti quede será eliminado.

[31] Gima el pórtico, grite la ciudad, | tiemble toda Filistea, | porque se eleva desde el norte una columna de humo. | De su compacta formación nadie se aparta.

[32] ¿Qué responder a los mensajeros de esa nación? | Que el Señor ha fundado Sión | y en ella se refugian los desvalidos de su pueblo.

31: Jer 1,13s.

Lamentación sobre Moab[*]

Is15 [1] Oráculo sobre Moab: | Porque de noche ha sido devastada Ar Moab, ha callado, | porque de noche Quir Moab ha perecido, ha callado.

[2] La gente de Dibón sube a las alturas a llorar, | por el Nebo y por Mádaba gime Moab. | Han rapado sus cabezas | y rasurado sus barbas.

[3] Por las calles se ciñen de sayal, | gimen en las terrazas y en las plazas, | todos se lamentan | se deshacen en lágrimas.

[4] Claman Jesbón y Elale, | hasta Yahás se escucha su clamor. | Por eso gritan los guerreros de Moab, | su ánimo decae.

[5] Mi corazón se lamenta por Moab, | sus fugitivos llegan a Zoar y hasta Eglat-Selisia, | la cuesta de Lujit suben llorando; | un grito desgarrador despierta el camino de Joronaín.

[6] Se han secado las aguas de Nimrín, | se ha marchitado la hierba, | están agostadas las praderas, | todo verdor ha desaparecido.

[7] Por eso llevan las riquezas acumuladas y sus provisiones | más allá del torrente de los Sauces.

[8] Un clamor recorre las fronteras de Moab, | los gemidos se escuchan en Eglaín, | los gemidos se escuchan en Berelín,

[9] porque las aguas de Dibón están llenas de sangre. | Añadiré nuevos males a Dibón: | el león contra los supervivientes de Moab, | y contra los que queden en el campo.

1: Jer 48; Ez 25,8-11; Am 2,1-3.

Moab y Jerusalén

Is16 [1] «Enviad un cordero al soberano del país, | desde la Peña del desierto al Monte Sión».

[2] Como pájaro espantado, | nidada dispersa, | así van las hijas de Moab | por los vados del Arnón.

[3] Dadnos consejo, | haced de árbitro; | sea tu sombra como la noche | en pleno mediodía. | Esconde a los fugitivos, | no descubras al prófugo.

[4] Da asilo a los fugitivos de Moab, | sé tú su refugio | ante el devastador. | Cuando cese la opresión, | termine la devastación | y desaparezca el que pisoteaba el país,

[5] entonces el trono se fundará en la clemencia: | desde él regirá con lealtad, | en la tienda de David, | un juez celoso del derecho, | dispuesto a la justicia.

[6] Hemos conocido la soberbia desmedida de Moab, | su altanería y su soberbia, | su arrogancia, sus vanas pretensiones.

[7] Por eso gimen los moabitas, | todos gimen por Moab. | Por las tortas de pasas de Quir-Jareset | se lamentan consternados.

[8] Languidecen los campos de Jesbón, | la viña de Sibmá, | con cuyas uvas escogidas | se embriagaban los señores de las naciones; | llegaban hasta Yazer, | serpenteaban por el desierto, | y sus vástagos se extendían allende el mar.

[9] Por eso lloraré como llora Yazer | la viña de Sibmá, | os regaré con mis lágrimas, Jesbón y Elalé. | Porque han callado los gritos de la siega y la vendimia,

[10] huyeron de los huertos el gozo y la alegría, | ni cantan ni dan gritos de alborozo en las viñas; | el viñador no pisa el vino en el lagar, | ha cesado el clamor de alegría.

[11] Por eso, como un arpa, se estremecen mis entrañas por Moab; | mi corazón, por Quir-Jareset.

[12] Y ocurrirá que, aunque Moab se presente y se fatigue en sus altos, | y entre en su santuario para orar, | de nada le valdrá.

[13] Esta es la palabra que pronunció el Señor contra Moab hace tiempo. [14] Ahora el Señor dice: «Dentro de tres años, años de jornalero, será humillada la nobleza de Moab con sus numerosos habitantes, y quedará un pequeño resto desvalido».

1: Is 9,1-6 | **6:** Is 25,10-12 | **7:** Jer 48,29-33.

Contra Damasco e Israel[*]

Is17 [1] Oráculo contra Damasco.

Damasco dejará de ser una ciudad, | será un montón de ruinas.

[2] Han quedado abandonadas las ciudades de Aroer, | son pastos de rebaños, | que sestearán allí sin que nadie los espante.

[3] No habrá más fortalezas en Efraín, | ni reino en Damasco, | y al resto de Siria | le ocurrirá como al poder de los hijos de Israel | —oráculo del Señor del universo—.

[4] Aquel día se empobrecerá la riqueza de Jacob, | quedará enjuta la robustez de su cuerpo:

[5] como cuando el segador recoge el grano | y su brazo siega las espigas; | como cuando se recogen las espigas | en el valle de Refaín

[6] y queda solo un rebusco; | como al varear el olivo | quedan dos o tres aceitunas en lo alto de la copa, | y cuatro o cinco en las ramas fecundas | —oráculo del Señor, Dios de Israel—.

[7] Aquel día el hombre mirará a su Hacedor, sus ojos contemplarán al Santo de Israel;
[8] dejará de mirar a los altares, hechura de sus manos y obra de sus dedos; no mirará ni los palos sagrados ni los altares de incienso.

[9] Aquel día tus ciudades de refugio serán abandonadas, | como fueron abandonados los bosques y las cumbres de los montes | ante los hijos de Israel; | y quedarán desiertas.

[10] Porque has olvidado a Dios, tu salvador, | y no te has acordado de tu roca de refugio; | por eso plantas jardines placenteros, | y siembras esquejes extranjeros.

[11] El día que fueron sembrados los viste germinar, | por la mañana viste florecer tu simiente, | pero la cosecha se te escapa el día de la enfermedad | y del dolor incurable.

[12] ¡Ay! Retumbar de pueblos numerosos, | como rugido de aguas que retumban; | bramar de naciones, | como bramar de aguas que braman caudalosas.

[13] Las naciones braman con el bramar de aguas caudalosas. | Pero él las amenaza y huyen lejos, | perseguidos, como el tamo de los montes por el viento, | como un torbellino de polvo por el huracán.

[14] Por la tarde, ¡ahí está el terror! | Antes de que amanezca ya no existen. | He ahí el destino de los que nos saquean, | la suerte de los que nos despojan.

1: Is 7,8; Jer 7,33; 49,23-27; Am 1,3-6 | **4:** Is 10,20-23 | **8:** Éx 14,13.

Contra las intrigas de los faraones nubios[*]

Is **18** [1] ¡Ay del país del zumbido de alas, | más allá de los ríos de Etiopía,

[2] que envía por el mar embajadores, | en canoas de junco sobre el agua! | Regresad, ágiles mensajeros, | al pueblo esbelto de la piel luciente, | nación temible más allá de sus fronteras, | pueblo potente y dominador; | regresad a la tierra surcada por ríos.

[3] ¡Habitantes del mundo, pobladores del país!: | cuando se eleve el estandarte en las montañas, ¡mirad! | Cuando suene la trompeta, ¡escuchad!

[4] Porque así me ha dicho el Señor: | «Yo permaneceré impasible contemplando desde mi sitio | como el calor ardiente a mediodía, | como nube de rocío en el calor de la siega».

[5] Porque antes de la siega, cuando la floración sea completa, | y el fruto en ciernes comience a madurar y se convierta en uva, | cortará los sarmientos con la podadera, | arrancará y arrojará los pámpanos;

[6] juntos serán abandonados a las aves rapaces del monte | y a las bestias del campo. | Sobre ellos se posarán las aves rapaces en verano | y las bestias del campo pasarán el invierno sobre ellos.

[7] Será entonces cuando ese pueblo esbelto de la piel luciente, | nación temible más allá de sus fronteras, pueblo potente y dominador, | cuya tierra es surcada por ríos, llevará ofrendas al Señor del universo, | al lugar donde reside su nombre, a la montaña de Sión.

7: Is 56,6s; Sof 3,10; Hch 8,27s.

Contra Egipto[*]

Is 19 1 Oráculo contra Egipto.

El Señor cabalga sobre una nube ligera, | entra en Egipto. | Vacilan ante él los ídolos de Egipto, | y la audacia de Egipto se disuelve en su pecho.

2 Incitaré a egipcios contra egipcios, | lucharán unos contra otros, hermanos contra hermanos, | ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3 El valor de Egipto se desvanecerá, | haré vanos su planes; | consultarán a ídolos y hechiceros, | a nigromantes y adivinos.

4 Entregaré Egipto al poder de duros señores, | un rey poderoso gobernará sobre ellos | —oráculo del Señor, Dios del universo—.

5 Se secarán las aguas del mar | el río quedará seco y árido:

6 apestan los canales | se empobrecen y secan los brazos del Nilo, | se marchitan las cañas y los juncos.

7 Los juncales junto al Nilo y en el delta, | los sembrados a la orilla, | se secan, se dispersan y perecen.

8 Gimen los pescadores | se duelen los que echan el anzuelo en el Nilo | y los que extienden las redes en el agua desfallecen.

9 Quedarán defraudados los que trabajan el lino, | palidecerán las cardadoras y tejedores,

10 quedarán consternadas las hilanderas, | y entristecidos los que trabajan por salario.

11 Son insensatos los señores de Soán, | necio el consejo | de los más sabios consejeros del faraón. | ¿Cómo podéis decir al faraón: | «Soy hijo de sabios, | hijo de antiguos reyes»?

12 ¿Dónde están tus sabios? | Que te anuncien, si lo saben, | lo que ha decidido el Señor del universo contra Egipto.

13 Los señores de Soán son necios, | se engañan los señores de Menfis, | extravían a Egipto los notables de sus tribus.

14 El Señor infundió en ellos un espíritu de vértigo, | y extravían a Egipto en todas sus empresas, | como se extravía un borracho vomitando.

15 Ninguna empresa le saldrá bien a Egipto, | la emprenda la cabeza o la cola, | la palmera o el junco.

1: Sal 68,5; Jer 46; Ez 29-32 | **14:** 1 Sam 16,14; 1 Re 22,19-23; Is 29,10.

Conversión de Egipto: hermandad con Asiria e Israel

16 Aquel día los egipcios serán como mujeres, se asustarán y temblarán ante un gesto de la mano del Señor del universo, que él agita contra ellos.

17 La tierra de Judá será el terror de Egipto: siempre que sea mencionada, lo aterrorizará, por el plan que el Señor del universo planea contra él.

18 Aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor del universo; una de ellas se llamará «ciudad del sol».

19 Aquel día habrá un altar del Señor en medio de Egipto y una estela junto a su frontera dedicada al Señor.

20 Será signo y testimonio del Señor del universo en tierra egipcia. Si claman al Señor contra el opresor, él les enviará un salvador y defensor que los libere.

[21] El Señor se manifestará a Egipto, y Egipto reconocerá al Señor aquel día. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas, harán votos al Señor y los cumplirán.

[22] El Señor herirá a Egipto con una plaga, pero lo curará; retornarán al Señor, él escuchará su súplica y los curará.

[23] Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria: Asiria vendrá a Egipto y Egipto irá a Asiria; y los egipcios darán culto junto con los asirios.

[24] Aquel día Israel, con Egipto y Asiria, será bendición en medio de la tierra; [25] el Señor del universo los bendice diciendo: «Bendito mi pueblo, Egipto, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad».

16: Jer 51,30; Nah 3,13.

Contra Egipto y Etiopía

Is 20 [1] El año en que Sargón, rey de Asiria, ordenó a su general de campo que marchara contra Asdod, la asediara y la conquistara, [2] el Señor dijo por medio de Isaías hijo de Amós: «Ve, desátate el sayal de la cintura y quítate las sandalias de los pies». Así lo hizo, y anduvo desnudo y descalzo.

[3] Y el Señor dijo: «Lo mismo que mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo durante tres años, como signo y presagio para Egipto y Etiopía, [4] así también el rey de Asiria conducirá a los desterrados de Egipto y a los deportados de Etiopía: jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, las nalgas descubiertas: ¡infamia para Egipto!

[5] Estarán aterrados y confusos por Etiopía, su esperanza, y por Egipto, su orgullo.

[6] Y los habitantes de esta región marítima dirán aquel día: “Mirad, cómo ha quedado nuestra esperanza. ¿Adónde huimos pidiendo ayuda, para que nos liberara del rey de Asiria? ¿Cómo vamos a escapar nosotros?”».

1: 2 Re 18,17 | **4:** 2 Sam 10,4 | **5:** Is 30,3-7.

Caída de Babilonia[*]

Is 21 [1] Oráculo sobre el desierto del mar.
Como los huracanes que atraviesan el Negueb, | vienen del desierto, de una tierra temible.

[2] Me fue comunicada una visión siniestra: | el traidor, traiciona, el devastador devasta. | «¡Adelante, elamitas; al asedio, medos! | Hago cesar todos los gemidos».

[3] Por eso mis entrañas se estremecen, | angustias de parto se apoderan de mí, | me retuerzo por lo que escucho, | me horrorizo por lo que veo.

[4] Mi corazón vacila, me domina el terror, | el deseado atardecer se me ha convertido en sobresalto.

[5] ¡Preparad la mesa, extended los tapices: a comer y beber! | En pie, capitanes, engrasad el escudo.

[6] Así me ha dicho el Señor: | «Ve, pon un centinela que anuncie lo que vea.

[7] Si ve gente montada, un par de jinetes, | gente montada en jumentos o camellos, | que preste atención, mucha atención».

[8] El centinela gritó: «En la atalaya, señor mío, paso yo todo el día, | y en mi puesto de guardia estoy en pie todas las noches.

[9] Ahora llegan, gente montada, un par de jinetes, | y anuncian: “Ha caído, ha caído Babilonia; | y todas las estatuas de sus dioses yacen por tierra destrozadas”».

[10] Pueblo mío, trillado en la era, | lo que he escuchado del Señor del universo, | Dios de Israel, yo te lo anuncio.

1: Is 13-14; 47,1-15; Jer 50-51; Ap 17-18 | **9:** Ap 14,8; 18,2.

Contra Edón

[11] Oráculo contra Duma.

Me gritan desde Seír: | «Vigía, ¿qué queda de la noche? Vigía, ¿qué queda de la noche?».

[12] Responde el vigía: «Vendrá la mañana y también la noche. | Si queréis preguntar, volved otra vez y preguntad».

Contra Arabia

[13] Oráculo contra Arabia.

Pasaréis la noche en la maleza de la estepa, | caravanas de Dedán.

[14] Id al encuentro del sediento, | llevadle agua; | habitantes de Temá, | acercaos con pan al fugitivo.

[15] Porque vienen huyendo de la espada, | de la espada desnuda, | del arco tenso, del peso del combate.

[16] Esto me ha dicho el Señor: dentro de un año, como año de un jornalero,
desaparecerá la gloria de Cadar [17] y de los arqueros de Cadar quedará bien poca cosa. Lo
ha dicho el Señor, Dios de Israel.

13: Gén 10,7; 25,3; Jer 49,8 | **16:** Is 16,14 | **17:** Jer 49,28s.

Irresponsabilidad de Jerusalén[*]

Is 22 [1] Oráculo sobre el valle de la Visión.

¿Qué te ocurre, que te subes | en masa a las terrazas,

[2] ciudad ruidosa y turbulenta, villa alegre? | Tus muertos no fueron traspasados por la espada, | no cayeron en combate.

[3] Tus jefes desertaron en bloque, | sin disparar el arco cayeron prisioneros. | A cuantos encontraron, a todos juntos, los hicieron prisioneros, | aunque hubieran huido lejos.

[4] Por eso digo: «Apartaos de mí, | lloraré amargamente; | no pretendáis consolarme | por la devastación de mi pueblo».

[5] Porque es un día de turbación, | abatimiento y desconcierto, | que envía el Señor, Dios del universo. | En el valle de la Visión | socavan las murallas, | y el griterío se eleva hacia los montes.

[6] Elán lleva la aljaba, Siria los carros con los caballeros, | Quir desnuda el escudo.

[7] Tus valles escogidos | están cubiertos de carros, | los caballeros toman posiciones delante de tus puertas.

[8] Judá ha quedado al descubierto. | Aquel día, visteis | las armas de la Casa del Bosque;

[9] se habían multiplicado | las brechas de la ciudad de David; | reunisteis el agua en el depósito de abajo

[10] y, después de contar las casas de Jerusalén, | demolisteis algunas para reforzar la muralla.

[11] Hicisteis entre los dos muros un depósito | para el agua de la antigua alberca, | pero no os fijabais en quien todo lo hace, | ni mirabais al que lo ha planeado hace tiempo.

[12] El Señor, Dios del universo os convocaba aquel día | a llorar y a lamentaros, | a raparos y a ceñir el sayal;

[13] en cambio, todo es fiesta y alegría, | matar vacas y degollar corderos, | comer carne y beber vino: | «Comamos y bebamos que mañana moriremos».

[14] Me lo ha revelado al oído el Señor del universo: | «No se expiará este pecado hasta que muráis» | —lo ha dicho el Señor del universo—.

8: 1 Re 7,2-5 | **9:** 1 Re 20,20 | **13:** Sab 2,7-9; 1 Cor 18,32.

Contra Sobná, mayordomo de palacio

[15] Así dice el Señor, Dios del universo:

«Anda, ve a ese mayordomo de palacio, | a Sobná:

[16] "¿Qué tienes aquí, a quién tienes aquí, | que te labras aquí un sepulcro? | Te estás labrando un sepulcro en lo alto, | excavando en la roca un lugar de reposo.

[17] Mira: el Señor te arrojará con fuerza,

[18] te hará dar vueltas y vueltas como un aro, | hacia un extenso país. | Allí morirás, allí terminarán tus carrozas de gala, | baldón de la corte de tu señor.

[19] Te echaré de tu puesto, | te destituirán de tu cargo.

[20] Aquel día llamaré a mi siervo, | a Eliaquín, hijo de Esquías,

[21] le vestiré tu túnica, | le ceñiré tu banda, | le daré tus poderes; | será padre para los habitantes de Jerusalén | y para el pueblo de Judá.

[22] Pongo sobre sus hombros | la llave del palacio de David: | abrirá y nadie cerrará; | cerrará y nadie abrirá.

[23] Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro, | será un trono de gloria para la estirpe de su padre.

[24] Pero cuando de él dependa toda la riqueza de la casa de su padre, de sus descendientes y de sus familiares, hasta los objetos más pequeños, las copas y las jarras,
[25] ese día —oráculo del Señor del universo— se debilitará la estaca clavada en lugar seguro, se partirá y la carga que soportaba caerá y se destruirá"». Porque el Señor lo ha dicho.

15: 2 Re 18,18.26.37; Is 36,3.11.22 | **22:** Mt 16,19; Ap 3,7.

Contra Tiro[*]

Is **23** [1] Oráculo contra Tiro.

¡Gemid, navíos de Tarsis, | porque ha sido destruido vuestro puerto! | Al partir de la tierra de Quitín les dieron la noticia.

[2] Callad, habitantes de la costa, | mercaderes de Sidón, | cuyos mensajeros atraviesan

[3] el amplio mar. | El grano de Sijor y la cosecha del Nilo eran su ganancia, | y se convirtió en el mercado de los pueblos.

[4] Avergüénzate Sidón, refugio frente al mar, | porque así dice el mar: | «No me he retorcido en dolores de parto ni he parido, | no he criado jóvenes | ni educado doncellas».

[5] Cuando lo sepa Egipto | se dolerán por las noticias de Tiro.

[6] Volved a Tarsis, | gemid habitantes de la costa.

[7] ¿Es este vuestro emporio arrogante, | cuyos pies lo llevaron a regiones lejanas | para instalarse allí?

[8] ¿Quién proyectó esto contra Tiro, | que distribuía coronas, | cuyos comerciantes eran príncipes | y cuyos mercaderes eran honrados en el país?

[9] El Señor del universo lo ha proyectado | para profanar el orgullo de su esplendor | para humillar a los grandes de la tierra.

[10] Recorred vuestra tierra como el Nilo, | gente de Tarsis. Ya no hay puerto.

[11] El Señor extendió su mano sobre el mar, | hizo temblar los reinos, | ha ordenado destruir las fortalezas de Canaán.

[12] Dijo: «No volverás a alegrarte, | Sidón, doncella oprimida. | Álzate y vete a Quitín: | tampoco allí encontrarás reposo.

[13] Mira, la tierra de los caldeos, | ese pueblo no existió. | Asiria lo fundó para las fieras. | Levantaron torres de asedio, | socavaron las casas, | lo convirtieron en un montón de ruinas.

[14] ¡Gemid, navíos de Tarsis: | vuestra fortaleza está destruida!».

[15] A partir de aquel día, Tiro quedará olvidada por setenta años, la vida de un rey, y al
cabo de setenta años le pasará a Tiro lo que a la prostituta de la canción: [16] «Toma la
cítara, recorre la ciudad, prostituta olvidada, acompáñate con habilidad, multiplica tus canciones para que te recuerden».

[17] Al cabo de los setenta años se ocupará el Señor de Tiro, que volverá a sus negocios
y se prostituirá con todos los reinos de la tierra. [18] Pero las ganancias de su prostitución
serán consagradas al Señor. No serán acumuladas ni atesoradas, sino que sus ganancias serán destinadas a quienes habitan en presencia del Señor, para que coman hasta saciarse y para vestiduras sagradas.

1: Sal 48,8; Is 2,16; Ez 26-28; Am 1,9s; Zac 9,2-4 | **8:** Ap 18,23 | **15:** Jer 25,11s.

Apocalipsis de Isaías

Devastación de la tierra[*]

Is**24** [1] El Señor hiende la tierra y la deja devastada, | cambia su aspecto y dispersa a sus habitantes.

[2] Le ocurrirá a la gente lo que al sacerdote, | al siervo lo que a su señor, | a la sierva como a su dueña, | al comprador como al vendedor, | al prestatario como al prestamista, | al acreedor como al deudor.

[3] La tierra quedará devastada por completo, | saqueada del todo, | porque el Señor ha pronunciado esta palabra.

[4] La tierra está de luto y se marchita, | languidece y se marchita el orbe, | languidecen los cielos y la tierra.

[5] La tierra ha sido profanada por sus habitantes, | que han transgredido la ley, | han quebrantado los preceptos, | han violado el pacto eterno.

[6] Por eso, la maldición devora la tierra, | sus habitantes se han hecho culpables; | por eso se consumen los habitantes de la tierra | y quedan hombres contados.

[7] Está de luto el mosto, languidece la vid, | suspiran los de corazón alegre.

[8] Cesa el alborozo de los panderos, | se acaba el bullicio de los que se divierten, | cesa el alborozo de las cítaras.

[9] Ya no beben el vino entre canciones, | el licor sabe amargo a quien lo bebe.

[10] La ciudad desolada yace en ruinas: | las casas están cerradas, nadie tiene acceso.

[11] Griterío en las calles por la falta de vino, | ha desaparecido la alegría, | han desterrado el alborozo del país.

[12] Solo queda desolación en la ciudad, | y la puerta, destrozada y en ruinas.

[13] Sucederá en medio del país | y entre los pueblos | como en el vareo de los olivos | o en la rebusca después de la vendimia.

[14] Ellos levantan la voz, con cantos de alegría, | proclaman la majestad del Señor desde Occidente,

[15] glorifican al Señor desde el Oriente, | en las islas del mar, el nombre del Señor, Dios de Israel.

[16] Desde el confín de la tierra oímos cánticos: | «Gloria al justo».

4: Os 4,3 | **5:** Gén 9,16 | **8:** Jer 7,34; 16,9; 25,10; Ez 26,13; Ap 18,22.

Catástrofe universal

Pero yo digo: «¡Estoy perdido, estoy perdido, ay de mí! | Los traidores traicionan, | los traidores traman traiciones.

[17] Terror, foso y trampa contra ti, | habitante del país:

[18] el que huya del grito de terror | caerá en el foso; | el que trepe desde el fondo del foso | quedará atrapado en la trampa. | Se abren las compuertas del cielo | y vacilan los cimientos de la tierra».

[19] Se tambalea la tierra con violencia | tiembla la tierra con estruendo, | se agita la tierra con estrépito.

[20] Se tambalea la tierra como un ebrio, | se agita como una choza. | Pesa sobre ella su pecado, | se desplomará y no se alzará más.

[21] Aquel día, pedirá cuentas el Señor | a los ejércitos del cielo en el cielo, | y a los reyes de la tierra en la tierra.

[22] Serán reunidos como prisioneros en la mazmorra, | encerrados en la prisión. | Pasados muchos días, serán llevados a juicio.

[23] Se sonrojará la luna, | se avergonzará el sol, | cuando reine el Señor del universo | en la montaña de Sión y en Jerusalén, | y esté la gloria en presencia de sus ancianos.

17: Jer 48,43s | **18:** Gén 7,11; Is 2,10; Am 8,9 | **23:** Éx 24,9-11.16; Ap 4,4.10s.

Salmo de alabanza y acción de gracias

Is 25 [1] Señor, tú eres mi Dios; | te ensalzaré y alabaré tu nombre, | porque realizaste magníficos designios, | constantes y seguros desde antiguo.

[2] Redujiste a escombros la ciudad, | la plaza fuerte a ruinas, | el alcázar de los soberbios no es ya una ciudad, | jamás será reconstruida.

[3] Por eso te glorifica un pueblo fuerte, | te temen las ciudades de pueblos poderosos,

[4] porque fuiste fortaleza para el débil, | fortaleza para el pobre en su aflicción, | refugio en la tempestad, sombra contra el calor. | Porque el ánimo de los tiranos | es temporal de invierno;

[5] como el calor sobre una tierra desértica, | el tumulto del extranjero; | sometes el calor con la sombra de una nube, | y humillas el canto de los tiranos.

4: Is 4,5s; Ap 4,10s.

Banquete del Señor[*]

[6] Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, | en este monte, un festín de manjares suculentos, | un festín de vinos de solera; | manjares exquisitos, vinos refinados.

[7] Y arrancará en este monte | el velo que cubre a todos los pueblos, | el lienzo extendido sobre todas las naciones.

[8] Aniquilará la muerte para siempre. | Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, | y alejará del país el oprobio de su pueblo | —lo ha dicho el Señor—.

[9] Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. | Esperábamos en él y nos ha salvado. | Este es el Señor en quien esperamos. | Celebremos y gocemos con su salvación,

[10] porque reposará sobre este monte la mano del Señor, | pero Moab será pisoteado en su propia tierra, | como se pisa la paja en el muladar.

[11] Allí extenderá sus manos, | como las extiende el nadador para nadar; | pero el Señor humillará su orgullo | y los esfuerzos de sus manos.

[12] Doblegó el bastión inaccesible de tus murallas, | lo abatió hasta tocar el suelo, hasta el polvo».

6: Mt 8,11; Jn 6,51.54 | **8:** 1 Cor 15,26-54; Ap 7,17; 21,4 | **10:** Is 16,6-14.

Cántico de acción de gracias

Is 26 [1] Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte, | ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

[2] Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, | que observa la lealtad;

[3] su ánimo está firme y mantiene la paz, | porque confía en ti.

[4] Confiad siempre en el Señor, | porque el Señor es la Roca perpetua.

[5] Doblegó a los habitantes de la altura, | a la ciudad elevada; | la abatirá, la abatirá | hasta el suelo, hasta tocar el polvo.

[6] La pisarán los pies, los pies del oprimido, | los pasos de los pobres».

1: Is 60,18 | **2:** Sal 118,19s.

Los caminos del Señor

[7] La senda del justo es recta. | Tú allanas el sendero del justo[*];

[8] en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos | ansiando tu nombre y tu recuerdo.

[9] Mi alma te ansía de noche, | mi espíritu en mi interior madruga por ti, | porque tus juicios son luz de la tierra, | y aprenden la justicia los habitantes del orbe.

10 Aunque se muestre clemencia al malvado, | no aprende la justicia; | en una tierra de gente honrada, sigue siendo perverso, | y no ve la grandeza del Señor.

11 Señor, levantaste tu mano, pero no se dan cuenta. | Verán avergonzados el celo por tu pueblo, | los devorará el fuego reservado a tus enemigos.

12 Señor, tú nos darás la paz, | porque todas nuestras empresas | nos las realizas tú.

13 Señor, nuestro Dios, nos dominaron señores distintos de ti; | pero nosotros solo a ti, solo tu nombre invocamos.

14 No vivirán los muertos, | no resurgirán las sombras; | los castigaste, los has destruido, | borraste totalmente su recuerdo.

15 Multiplicaste el pueblo, Señor; | multiplicaste el pueblo, has sido glorificado, | ensanchaste los confines del país.

16 Señor, en la angustia acudieron a ti, | susurraban plegarias cuando los castigaste.

17 Como la embarazada cuando le llega el parto | se retuerce y grita de dolor, | así estábamos en tu presencia, Señor:

18 concebimos, nos retorcimos, dimos a luz… viento; | nada hicimos por salvar el país, | ni nacieron habitantes en el mundo.

19 ¡Revivirán tus muertos, | resurgirán nuestros cadáveres, | despertarán jubilosos los que habitan en el polvo! | Pues rocío de luz es tu rocío, | que harás caer sobre la tierra de las sombras.

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos | y cierra la puerta detrás de ti; | escóndete un breve instante | mientras pasa la ira.

21 Porque el Señor va a salir de su morada para castigar la culpa de los habitantes de la tierra: pondrá la tierra al descubierto la sangre que ha bebido y no ocultará más a sus muertos.

Is 27 1 Aquel día castigará el Señor con su espada templada, grande y fuerte, al Leviatán, serpiente huidiza, al Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al Dragón marino.

26,17: Is 37,3; Os 13,13 | **19:** Éx 37,1s; Os 13,14; Ef 5,14 | **20:** Mt 6,6 | **21:** Ap 3,10; 6,10.

Canción a la viña[*]

2 Aquel día cantaréis a la viña deliciosa:

3 Yo, el Señor, soy su guardián. | Con frecuencia la riego. | Para que nadie la dañe, la vigilo noche y día.

4 Ya no estoy enfadado. | Si me diera zarzas y cardos, | combatiría contra ellos, los quemaría todos juntos.

5 Pero no se acoge a mi cuidado. | ¡Que haga la paz conmigo! | ¡Que conmigo haga la paz!

6 Llegarán días en que Jacob echará raíces, | Israel echará brotes y flores, | y sus frutos llenarán el mundo.

7 ¿Lo ha herido como hirió a quienes lo herían? | ¿Lo ha matado como mató a quienes lo mataban?

8 Lo has castigado expulsándolo, enviándolo lejos, | lo dispersaste como un viento impetuoso del desierto.

9 Así quedará reparada la culpa de Jacob. Y este será el fruto de que le hayan quitado su pecado: que convierta las piedras de los altares en polvo de piedra caliza y que no erija

más palos sagrados en honor de Aserá, ni altares de incienso en honor del sol.

10 La plaza fuerte ha quedado solitaria, | un extenso pastizal desolado como un desierto. | Allí pastará el novillo, | se echará y devorará los arbustos.

11 Cuando se secan las ramas, las parten, | y las mujeres con ellas hacen fuego. | Pues no es un pueblo sensato; | por eso su Hacedor no se apiada, | aquel que lo ha formado no se apiada.

12 Aquel día, trillará el Señor las espigas | desde el Gran Río hasta el Torrente de Egipto; | y a vosotros, hijos de Israel, os recogerá uno a uno.

13 Aquel día, el Señor tocará la gran trompeta, | y volverán los que estaban perdidos en Asiria | y los dispersados en Egipto, | para postrarse ante el Señor | en el monte santo de Jerusalén.

13: Os 11,11; Jl 2,1.

Lamentaciones y otros textos

Contra el reino del Norte

Is 28 1 ¡Ay de la pretenciosa corona de los ebrios de Efraín, | y de la flor caduca, joya de su diadema, | allá en la cabecera del valle fértil | de los tumbados por el vino!

2 Viene uno, fuerte y potente de parte del Señor, | como una granizada, | como tormenta asoladora, | como aguas caudalosas, desbordantes. | Echa todo por tierra con violencia;

3 con los pies pisotea | la pretenciosa corona de los ebrios de Efraín.

4 La flor caduca, joya de su diadema, | allá en la cabecera del valle fértil, | será como breva temprana: | el primero que la ve la arranca y se la come.

5 Aquel día el Señor del universo será la corona enjoyada, | la espléndida diadema para el resto de su pueblo,

6 espíritu de justicia para quien debe juzgar, | valentía para quien defiende las puertas de la ciudad.

7 También estos se tambalean por el vino, | se tambalean por el licor. | Sacerdotes y profetas vacilan por el licor, | desatinan por el vino, | se tambalean por el licor, vacilan al mirar, | titubean cuando pronuncian sentencia.

8 Están las mesas cubiertas de vómito, | no queda un puesto limpio.

9 «¿A quien pretende instruir, | a quién explicar su mensaje? | ¿A recién destetados, | que apenas han dejado el pecho?

10 ¡Norma sobre norma, regla sobre regla! | ¡Un poco de esto y un poco de aquello!».

11 Pues ahora hablará a este pueblo con un hablar burlesco, | hablará con una lengua extraña

12 quien les había dicho: | «Esto es el reposo: haced reposar al cansado; | en esto está el descanso» | —pero no quisieron escuchar—.

13 Para ellos la palabra del Señor será: | «¡Norma sobre norma, regla sobre regla! | ¡Un poco de esto y un poco de aquello!». | Para que vayan y tropiecen, | y queden destrozados, enredados, atrapados.

1: Is 5,11-13; 9,7-20 | **7:** Is 5,11-13 | **11:** Jer 5,15; 1 Cor 4,21.

Contra las autoridades de Jerusalén[*]

14 Escuchad, pues, la palabra del Señor, | cínicos jefes de este pueblo, que estáis en Jerusalén,

15 que decís: «Hemos hecho un pacto con la muerte | una alianza con el Abismo. | Cuando pase el azote desbordante | no nos alcanzará, | porque de la mentira hicimos nuestro refugio | y nos refugiamos en la falsedad».

16 Por eso así dice el Señor, Dios: | «He puesto en Sión como fundamento una piedra, | una piedra probada, | una piedra angular preciosa, | un fundamento sólido. | Quien se apoya en ella no vacila.

17 Puse el derecho como plomada, | la justicia como nivel». | Pero el granizo arrasará el refugio de mentiras, | las aguas inundarán vuestro escondrijo.

18 Será anulado vuestro pacto con la muerte | vuestra alianza con el Abismo no resistirá. | Cuando pase el azote desbordante, | quedaréis convertidos en tierra de nadie.

19 Cada vez que pase, | tomará posesión de vosotros, | día tras día, de día o de noche. | Será un horror aprender la lección.

20 La cama será corta para estirarse en ella, | la manta estrecha para arroparse.

21 El Señor se pone en pie como en el monte Perazín, | se agita como en el valle de Gabaón | para ejecutar su obra, obra extraña, | y cumplir su tarea, | insólita tarea.

22 Por eso, no os burléis, | no sea que se aprieten vuestras ataduras. | Porque lo sé: la destrucción de todo el país | ha sido decretada | por el Señor, Dios del universo.

23 Prestad oídos a mi voz, escuchad, | prestad atención y escuchad mi discurso.

24 El labrador, cuando siembra, ¿se pasa los días arando, | abriendo surcos y rastrillando el campo?

25 ¿Acaso no allana primero la superficie | y luego siembra hinojos, esparce el comino, | echa trigo en los surcos, cebada en el lugar apropiado, | y el mijo en los linderos?

26 Su Dios le enseña las reglas y lo instruye.

27 Porque no se trilla el hinojo con el trillo, | ni se pasan las ruedas del carro sobre el comino; | el hinojo se varea con el bastón, | y el comino con la vara.

28 Se trilla el grano, pero no hasta lo último. | Se trilla y hace pasar por encima la rueda del carro | y los caballos, pero sin triturarlo.

29 Todo esto procede del Señor del universo. | Admirable es su consejo, grande su habilidad.

16: Sal 118,22s; Mt 16,18; 21,42; Ef 2,20; 1 Pe 2,6.

Contra Jerusalén

Is**29** 1 ¡Ay Ariel, Ariel, | ciudad que sitió David! | Añadid un año a otro, | gire el ciclo de las fiestas,

2 y yo reduciré Ariel a la angustia, | habrá lamentos y gemidos | y será para mí como altar de sacrificio.

3 Pondré mi campamento en torno a ti, | te cercaré con empalizadas, | levantaré baluartes contra ti.

4 Humillada, hablarás desde el suelo, | tu palabra se alzará sumisa desde el suelo, | como voz de fantasma desde el suelo, | tu palabra susurrará desde el polvo.

[5] Será como polvareda el tropel de tus enemigos, | como nube de tamo el tropel de tus agresores. | Pero de improviso, de repente,

[6] te auxiliará el Señor del universo, | con trueno y terremoto y gran estruendo, | con huracán y tempestad y llamas que devoran.

[7] Con el tropel de los pueblos | que combaten contra Ariel, | con sus empalizadas, sus baluartes | y sus sitiadores | sucederá lo que ocurre con un sueño, | con una visión nocturna:

[8] como sueña el hambriento que come, | y se despierta con el estómago vacío; | como sueña el sediento que bebe, | y se despierta, cansado, con la garganta reseca; | así será el tropel de los pueblos | que combaten contra el monte Sión.

[9] Mirad con atención, hasta quedar atónitos[*], | o entornad vuestros ojos, hasta quedaros ciegos: | embriagaos, y no de vino, | tambaleaos, pero no por el licor,

[10] porque el Señor derramó sobre vosotros un espíritu de sopor | que cierra vuestros ojos, | y cubre con un velo vuestras cabezas.

[11] Cualquier visión será para vosotros como el texto de un libro sellado: se lo dan a uno que sabe leer, diciéndole: «Por favor, lee esto», y él responde: «No puedo, está sellado».
[12] Se lo dan a otro que no sabe leer, diciéndole: «Por favor lee esto». Y él responde: «No sé leer».

[13] Dice el Señor: «Este pueblo me alaba con la boca | y me honra con los labios, | mientras su corazón está lejos de mí, | y el culto que me rinde | se ha vuelto precepto aprendido de otros hombres;

[14] por eso yo seguiré asombrando a este pueblo | con prodigios maravillosos: | perecerá la sabiduría de sus sabios, | y desaparecerá la discreción de sus hombres prudentes».

[15] ¡Ay de los que, en lo profundo, | ocultan sus planes al Señor | para poder actuar en la oscuridad y decir: | «¿Quién nos ve? ¿Quién se entera?»!

[16] ¡Cuánta perversión! ¿Es acaso el alfarero igual que el barro, | para que la obra diga a su artífice: «No me ha hecho», | y la vasija diga al alfarero: «Este no entiende nada?».

1: Is 36-37 | **3:** Lc 19,43 | **6:** Éx 19,16 | **10:** 1 Sam 16,14; Is 19,14; Rom 11,8 | **13:** Is 1,10-20; Am 5,21-23; Mt 18,8s; Col 2,22 | **14:** 1 Cor 1,19 | **16:** Sab 12,12; Eclo 33,13; Is 45,9; 64,7; Jer 18,1-6; 19,1-13; Rom 9,20s.

Promesas escatológicas

[17] Pronto, muy pronto, | el Líbano se convertirá en vergel, | y el vergel parecerá un bosque.

[18] Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; | sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.

[19] Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, | y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;

[20] porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico; | y serán aniquilados los que traman para hacer el mal:

[21] los que condenan a un hombre con su palabra, | ponen trampas al juez en el tribunal | y por una nadería violan el derecho del inocente.

[22] Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán, | dice a la casa de Jacob: | «Ya no se avergonzará Jacob, | ya no palidecerá su rostro,

23 pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos, | santificarán mi nombre, | santificarán al Santo de Jacob | y temerán al Dios de Israel».

24 Los insensatos encontrarán la inteligencia | y los que murmuraban aprenderán la enseñanza.

Insensatez política de Judá

Is **30** 1 ¡Ay de los hijos rebeldes! —oráculo del Señor—, | que hacen planes sin contar conmigo, | que sellan alianzas contrarias a mi espíritu | añadiendo así pecado a pecado,

2 que bajan a Egipto | sin consultar mi parecer, | para buscar la protección del faraón | y refugiarse a la sombra de Egipto.

3 Pues bien, la protección del faraón será su deshonra, | y refugiarse a la sombra de Egipto, su oprobio.

4 Cuando estén sus funcionarios en Soán | y lleguen a Janés sus mensajeros,

5 todos quedarán desilusionados de un pueblo inútil, | incapaz de auxiliar, | que no sirve sino de deshonra y afrenta.

6 Oráculo contra los animales del Negueb: | Por una tierra de angustia y opresión, | tierra de leonas y leones, | de víboras y áspides voladores, | llevan sus riquezas a lomo de asno | y sus tesoros sobre la giba de los camellos, | a un pueblo sin provecho,

7 a Egipto, cuyo auxilio es viento y vacío. | Por eso lo llamo así: «Rahab inmóvil».

8 Ahora ve y escríbelo en una tablilla en su presencia, | inscríbelo en un libro: | quede para la posteridad | como testimonio perpetuo.

9 Es un pueblo rebelde, | son hijos renegados, | hijos que no quieren escuchar la ley del Señor;

10 que dicen a los videntes: | «No veáis»; | y a los que tienen visiones: | «Evitad visiones verdaderas, | decidnos cosas halagüeñas, | profetizad ilusiones;

11 apartaos del camino, | desviaos de la senda, | quitad de vuestra vista al Santo de Israel».

12 Por eso, así dice el Santo de Israel: | «Vosotros rechazáis esta palabra, | confiáis en la opresión y la perversidad, | y os apoyáis en ellas;

13 por eso será para vosotros esta culpa | como una grieta que baja | y se profundiza en una alta muralla, | hasta que de repente, de un golpe, se desmorona;

14 y se rompe como una vasija de alfarero, | hecha añicos sin piedad. | Entre sus fragmentos no se encuentra un pedazo | con que sacar brasas del brasero | o agua de la cisterna».

15 Porque así os decía el Señor, Dios, el Santo de Israel: | «Vuestra salvación está en convertiros y en tener calma, | vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos»; | pero no quisisteis

16 y dijisteis: «No. Huiremos a caballo». | Está bien, tendréis que huir. | «Correremos a galope». | Más correrán los que os persiguen.

17 Huirán mil ante la amenaza de uno | y huiréis ante el reto de cinco; | hasta que quedéis | como mástil en la cumbre de un monte, | como enseña sobre una colina.

18 Pero el Señor espera el momento de apiadarse, | se pone en pie para compadecerse; | porque el Señor es un Dios de la justicia: | dichosos los que esperan en él.

1: Is 31,13 | **3:** Is 36,5-9 | **6:** Núm 21,4-9; Dt 8,14s | **9:** Is 1,2-4 | **10:** 1 Re 22,8-27; Jer 11,21; Am 2,12; 7,13 | **18:** Is 54,8.

Renovación del universo y nueva creación

19 Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, | no tendrás que llorar, | se apiadará de ti al oír tu gemido: | apenas te oiga, te responderá.

20 Aunque el Señor te diera | el pan de la angustia y el agua de la opresión | ya no se esconderá tu Maestro, | tus ojos verán a tu Maestro.

21 Si te desvías a la derecha o a la izquierda, | tus oídos oirán una palabra a tus espaldas | que te dice: «Este es el camino, camina por él».

22 Tendrás por impuros tus ídolos revestidos en plata | y tus estatuas fundidas en oro; | los arrojarás como inmundicia, | los llamarás basura.

23 Te dará lluvia para la semilla | que siembras en el campo, | y el grano cosechado en el campo | será abundante y suculento; | Aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;

24 los bueyes y asnos que trabajan en el campo | comerán forraje fermentado, | aventado con pala y con rastrillo.

25 En toda alta montaña, | en toda colina elevada | habrá canales y cauces de agua | el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

26 La luz de la luna será como la luz del sol, | y la luz del sol será siete veces mayor, | como la luz de siete días, | cuando el Señor vende la herida de su pueblo | y cure las llagas de sus golpes.

25: Jl 4,18.

Contra las naciones y contra Asiria

27 He aquí que el Nombre del Señor viene de lejos, | arde su ira como incendio imponente, | están llenos sus labios de furor, | su lengua es un fuego que devora.

28 Su aliento es un torrente desbordado | que alcanza hasta el cuello, | para cribar a los pueblos con criba de exterminio, | para poner en la quijada de las naciones un freno que los pierda.

29 Entonaréis un cántico | como cuando se celebra una fiesta por la noche, | se alegrará el corazón al compás de la flauta, | mientras vais al monte del Señor, a la roca de Israel.

30 El Señor hará resonar la majestad de su voz, | mostrará su brazo que descarga | el ataque de su ira, fuego devorador, | tempestad, aguacero y granizo.

31 A la voz del Señor temblará Asiria, | golpeada con la vara.

32 Cada golpe de vara del castigo | que el Señor descargue sobre ella | será entre panderos, cítaras y danzas. | El Señor combate a mano alzada.

33 Hace tiempo que está preparada la hoguera, | ancha y profunda, también para el rey; | una pira con fuego y leña abundante: | y el soplo del Señor, como torrente de azufre, | le prenderá fuego.

Contra la alianza con Egipto[*]

Is31 1 ¡Ay de los que bajan a Egipto por auxilio | y buscan apoyo en su caballería! | Confían en los carros, porque son numerosos, | y en los jinetes, porque son fuertes, | sin mirar al Santo de Israel | ni consultar al Señor.

2 Pues él también es sabio: trajo la desdicha | y no ha revocado su palabra. | Se alzará contra la estirpe de los malvados, | contra el auxilio de los malhechores.

3 Los egipcios son hombres y no dioses, | sus caballos son carne y no espíritu. | El Señor extenderá su mano: | tropezará el protector y caerá el protegido, | los dos juntos perecerán.

4 Esto me ha dicho el Señor: | «Como gruñe el león y sus cachorros con su presa | y, aunque un tropel de pastores se reúna contra ellos, | no se asustan de sus gritos | ni se intimidan por su tumulto, | así descenderá el Señor del universo | a combatir sobre el monte Sión, sobre su cumbre.

5 Como aves que despliegan sus alas, | así protegerá a Jerusalén el Señor del universo: | la protegerá y la liberará, | la rescatará y la hará escapar.

6 Volverán los hijos de Israel a aquel | de quien profundamente se habían alejado;

7 aquel día rechazarán los ídolos de plata y los ídolos de oro | que habían fabricado vuestras manos pecadoras.

8 Asiria caerá por una espada que no es de hombre, | una espada, no humana, la devorará; | huirá de la espada, | y sus jóvenes irán a trabajos forzados.

9 Su roca huirá despavorida, | y sus príncipes quedarán aterrados del estandarte». | Oráculo del Señor, que tiene una hoguera en Sión, | un horno en Jerusalén.

1: Is 30,1-7 | **3:** Ez 28,9 | **5:** Dt 32,11; Sal 36,8; Is 10,24-27; 30,27-33.

Un reino de justicia

Is32 1 He aquí que reinará un rey con justicia | y sus oficiales gobernarán según derecho.

2 Serán abrigo contra el viento, | reparo en la tormenta, | cauces de agua en sequedal, | sombra de roca maciza en tierra reseca.

3 Los ojos de los videntes ya no estarán cerrados, | prestarán atención los oídos de los que oyen;

4 los corazones agitados aprenderán discreción, | la lengua tartamuda hablará con soltura y claridad.

5 Ya no llamarán noble al necio, | ni tratarán de honorable al sinvergüenza,

6 pues el necio dice necedades | y su corazón planea maldades, | actúa perversamente | y dice injurias del Señor, | deja vacío el vientre del hambriento | y priva de agua al sediento.

7 El sinvergüenza usa malas artes; | planea sus intrigas | para atrapar a los débiles con discursos mentirosos | y al indigente que defiende su derecho.

8 El noble, en cambio, tiene planes nobles | y está firme en sus nobles intenciones.

1: Is 11,3s; Jer 23,5s | **7:** Sal 10,2.7-11.

Lamentación por la ciudad desierta[*]

9 ¡En pie, mujeres indolentes, | escuchad mi voz, | atended a mis palabras, | mujeres negligentes!

10 Dentro de un año y pocos días | temblaréis, negligentes: | la vendimia habrá acabado, | y no habrá cosecha.

11 Estremeceos vosotros, indolentes, | temblad, negligentes, | despojaos, desnudaos, | ceñíos la cintura con sayal.

12 Golpeaos el pecho por los campos amenos, | por los campos deleitosos, | por las fértiles viñas;

13 por las tierras de mi pueblo | crecerán las zarzas y los cardos, | e incluso por las casas jubilosas, | por la ciudad en fiesta.

14 Porque el palacio ha sido abandonado, | la ciudad bulliciosa está desierta, | la ciudadela y la torre del vigía | se han convertido en cuevas para siempre, | alegría de los asnos salvajes, | campo de pastoreo de rebaños.

9: Is 3,16-24; 22,1-34; Am 4,1-3.

Derecho y justicia

15 Hasta que se derrame sobre nosotros | un espíritu de lo alto, | y el desierto se convierta en un vergel, | y el vergel parezca un bosque.

16 Habitará el derecho en el desierto, | y habitará la justicia en el vergel.

17 La obra de la justicia será la paz, | su fruto, reposo y confianza para siempre.

18 Mi pueblo habitará en moradas apacibles, | en tiendas seguras, | en tranquilos lugares de reposo;

19 aunque sea abatido el bosque, | aunque sea humillada la ciudad.

20 Dichosos vosotros cuando sembréis junto a todos los cauces de agua | y dejéis sueltos el toro y el asno.

15: Is 11,2-9; Jl 3,1.

Judá frente a sus enemigos[*]

Is 33 1 ¡Ay de ti, destructor que aún no has sido destruido, | traidor no traicionado! | Cuando hayas terminado de destruir serás destruido, | cuando hayas completado tu traición, te traicionarán.

2 Piedad, Señor, en ti esperamos; | sé nuestra fuerza cada mañana | y nuestra salvación en tiempo de angustia.

3 Al oír el estruendo huyen los pueblos | cuando tú te levantas, se dispersan las naciones.

4 Se recoge el botín como arrasa la oruga; | se abalanzan sobre él igual que las langostas.

5 El Señor es excelso, porque habita en la altura; | colma a Sión con derecho y con justicia.

6 Tus días serán seguros. | La sabiduría y el saber son su riqueza salvadora, | el temor del Señor es su tesoro.

2: Sal 32,10; 33,22 | **4:** Núm 10,35; Sal 46,7; 48,5-8; 68,2.

Lamentación por Judá

[7] Mirad: los valientes gritan en la calle, | los mensajeros de paz lloran amargamente;

[8] están destruidos los caminos | y ya nadie transita los senderos. | Ha roto la alianza, | despreciado a los testigos, | no respeta a la gente.

[9] El país está de duelo y languidece, | se avergüenza el Líbano y queda mustio, | el Sarón se ha vuelto una estepa, | han perdido el follaje el Basán y el Carmelo.

[10] «Ahora me levanto —dice el Señor—, | ahora me pongo en pie, | ahora me alzo.

[11] Concebiréis paja, daréis a luz rastrojos, | os consumirá mi aliento como fuego;

[12] los pueblos quedarán calcinados, | arderán como cardos segados.

[13] Los lejanos, escuchad lo que he hecho; | los cercanos, reconoced mi fuerza,

[14] Temen en Sión los pecadores, | y un temblor agarra a los perversos; | "¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador, | quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?".

[15] El que procede con justicia y habla con rectitud, | y rehúsa el lucro de la opresión, | el que sacude la mano rechazando el soborno | y tapa su oído a propuestas sanguinarias, | el que cierra los ojos para no ver la maldad:

[16] ese habitará en lo alto, | tendrá su alcázar en un picacho rocoso, | con abasto de pan y provisión de agua».

7: Is 29,1 | **9:** Am 1,2 | **10:** Sal 12,6 | **15:** Sal 15.

Cántico a Jerusalén liberada

[17] Contemplarán tus ojos a un rey en su esplendor | y verán un país dilatado,

[18] y pensarás sobrecogido: | «¿Dónde está el que pedía cuentas, | dónde el que pesaba los tributos, | dónde el que contaba las torres?».

[19] Ya no verás más al pueblo arrogante, | ese pueblo de lenguaje oscuro e incomprensible, | de lengua bárbara que no entiendes.

[20] Contempla a Sión, ciudad de nuestras fiestas: | tus ojos verán a Jerusalén, | morada segura, tienda estable, | cuyas estacas no se arrancan, | cuyas cuerdas no se rompen.

[21] Allí el Señor se muestra majestuoso: | en un lugar de ríos y espaciosos canales; | no los surcarán barcas de remo | ni los cruzarán naves majestuosas,

[22] porque el Señor nos gobierna, | el Señor nos da leyes, | el Señor es nuestro rey, | él es nuestra salvación.

[23] «Se aflojan tus cuerdas, | no sujetan el mástil ni tensan las velas». | Entonces se repartirán los despojos de un botín abundante, | y hasta los cojos se darán al saqueo.

[24] Y ningún habitante dirá: «Estoy enfermo». | Al pueblo que allí habita le ha sido perdonada su culpa.

18: 1 Cor 1,20 | **19:** Is 28,11 | **20:** Is 54,2.

Castigo definitivo de las naciones[*]

Is 34 [1] ¡Acercaos, pueblos, y escuchad! | ¡Prestad atención, naciones! | Escuche la tierra y cuanto contiene, | el orbe y cuanto en él brota.

[2] Está airado el Señor contra las naciones, | enfurecido contra todo su ejército. | Las ha consagrado al exterminio, | destinado a la masacre.

[3] Arrojan a sus muertos | y despiden hedor sus cadáveres, | se disuelven las montañas en su sangre.

[4] Se descompone el ejército del cielo, | son enrollados los cielos como un pliego | y caen las estrellas, | como se marchita el follaje de la vid, | como se marchitan las hojas de la higuera.

1: Is 63,1-6; Jer 49,7-22 | **4:** Ap 6,14.

Castigo de Edón

[5] Se ha embriagado su espada en los cielos, | ahora desciende sobre Edón, | contra un pueblo condenado al exterminio.

[6] La espada del Señor se ha cubierto de sangre, | se ha impregnado de grasa, | de sangre de corderos y de machos cabríos, | de la grasa de entrañas de carneros: | sacrificio en Bosra para el Señor, | masacre en la tierra de Edón.

[7] Caen con ellos búfalos, | novillos y toros. | Se sacia su tierra con la sangre, | el polvo se impregna de grasa.

[8] Es día de venganza para el Señor, | año de desquite por la causa de Sión.

[9] Se convertirán en brea sus torrentes | y su suelo en azufre; | su tierra se convierte en brea ardiente

[10] que no se extingue ni de día ni de noche, | y su humareda sube sin cesar. | Quedará desolada por generaciones, | jamás pasará nadie por allí.

[11] La heredarán el pelícano y el erizo, | la habitarán el cuervo y la lechuza. | La medirá el Señor con la cuerda de la desolación, | la aplanará con el nivel del caos.

[12] No quedarán nobles en ella, | ni proclamarán un reino; | todos sus príncipes serán nada.

[13] Espinos crecerán en sus palacios, | ortigas y cardos en sus torreones, | será una morada de chacales, | guarida de crías de avestruz.

[14] Los gatos monteses encuentran hienas, | los chivos se llaman uno al otro, | allí reposa Lilit y establece su morada[*].

[15] Allí la serpiente hará su nido, | pondrá sus huevos y los incubará, | recogerá las crías bajo su protección; | también allí se reunirán los buitres, | uno junto al otro.

[16] Buscad en el Libro del Señor y leed: ninguna de esas bestias faltará, ninguna debe
buscar su pareja, porque la boca del Señor lo ha ordenado y su espíritu las reúne. [17] Él ha
echado las suertes para ellas, su mano establece con la cuerda los lotes, que heredarán
para siempre; habitarán en ellos por generaciones.

9: Gén 19,24-28; Ap 14,10s | **12:** Ap 18,2 | **15:** Mt 24,28.

Vuelta a Sión[*]

Is 35 [1] El desierto y el yermo se regocijarán, | se alegrará la estepa y florecerá,

[2] germinará y florecerá como flor de narciso, | festejará con gozo y cantos de júbilo. | Le ha sido dada la gloria del Líbano, | el esplendor del Carmelo y del Sarón. | Contemplarán la gloria del Señor, | la majestad de nuestro Dios.

[3] Fortaleced las manos débiles, | afianzad las rodillas vacilantes;

4 decid a los inquietos: | «Sed fuertes, no temáis. | ¡He aquí vuestro Dios! Llega el
desquite, | la retribución de Dios. | Viene en persona y os salvará».
5 Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, | los oídos de los sordos se abrirán;
6 entonces saltará el cojo como un ciervo | y cantará la lengua del mudo, | porque han
brotado aguas en el desierto | y corrientes en la estepa.
7 El páramo se convertirá en estanque, | el suelo sediento en manantial. | En el lugar
donde se echan los chacales | habrá hierbas, cañas y juncos.
8 Habrá un camino recto. | Lo llamarán «Vía sacra». | Los impuros no pasarán por él. |
Él mismo abre el camino | para que no se extravíen los inexpertos.
9 No hay por allí leones, | ni se acercan las bestias feroces. | Los liberados caminan por
ella
10 y por ella retornan los rescatados del Señor. | Llegarán a Sión con cantos de júbilo: |
alegría sin límite en sus rostros. | Los dominan el gozo y la alegría. | Quedan atrás la pena
y la aflicción.

2: Is 40,5.10.29-31 | **5:** Mt 11,5 | **6:** Is 41,18; 43,20; 48,21; Jn 4,1; Hch 3,8 | **10:** Is 51,11.

Sección narrativa[*]

Is**36** 1 El año decimocuarto del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, marchó contra
todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas. 2 El rey de Asiria
envió desde Laquis al copero mayor con un fuerte destacamento a Jerusalén, donde se
hallaba el rey Ezequías. El copero mayor se detuvo junto al canal de la Alberca Superior,
en el camino del Campo del Batanero.
3 Salieron a recibirlo Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario
Sobná y el canciller Joaj, hijo de Asaf. 4 El copero mayor les dijo:
«Decid a Ezequías: Así habla el Gran Rey, el rey de Asiria: ¿En qué fundas tu
confianza? 5 Has pensado que la estrategia y valentía militares son cuestión de palabras.
Pero ¿en quién confías para haberte rebelado contra mí? 6 Has confiado en el apoyo de
Egipto, esa caña quebrada, que penetra y traspasa la mano de quien se apoya en ella.
Eso es faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. 7 Y si me replicas:
“Nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios”, ¿no es ese el dios cuyos santuarios y
altares retiró Ezequías, el cual dio a Judá y a Jerusalén esta orden: “Rendiréis culto solo
ante este altar”? 8 Haz, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: te daré dos mil
caballos, si eres capaz de agenciarte jinetes para ellos. 9 ¿Cómo podrías rechazar ni
siquiera a un solo oficial de los siervos de mi señor, aunque fuera el más insignificante?
¡Tú confías en Egipto para disponer de carros y caballería! 10 ¿Crees que he marchado
contra este país para destruirlo sin contar con el Señor? Es el Señor quien me ha dicho:
“Marcha contra esta tierra y destrúyela”».
11 Eliaquín, Sobná y Joaj dijeron al copero mayor: «Por favor, háblanos en arameo, que
lo entendemos; no nos hables en hebreo en presencia de la gente que está en la muralla».
12 El copero mayor respondió: «¿Es a tu señor y a vosotros a quienes me envía mi señor
para que os diga estas cosas? No; a quienes me envía es precisamente a los hombres
que se asoman en la muralla. Son ellos quienes habrán de comer sus excrementos y
beber su orina con vosotros». 13 Entonces el copero mayor se puso en pie y gritó a toda
voz en hebreo: «Escuchad la palabra del Gran Rey, rey de Asiria. 14 Esto dice el rey: No os

engañe Ezequías, que no podrá libraros de mi mano. [15] Que Ezequías no os haga confiar
en el Señor diciendo: “El Señor nos librará y esta ciudad no caerá jamás en manos del rey
de Asiria”. [16] No hagáis caso a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: “Rendíos y
haced la paz conmigo. Cada uno podrá comer de su viña y de su higuera, y beber agua de
su cisterna, [17] hasta que yo llegue y os conduzca a una tierra como la vuestra, tierra de
trigo y vino, de pan y de viñas. [18] Que no os engañe Ezequías cuando dice: ‘El Señor nos
librará’. ¿Es que los dioses de las otras naciones han podido librar sus territorios de la
mano del rey de Asiria? [19] ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde están
los dioses de Sefarvaín? ¿Han librado a Samaría de mi mano? [20] ¿Quién, de entre todos
los dioses de esas naciones, ha librado su territorio de mi poder, como para que pueda el
Señor librar a Jerusalén de mi mano?”». [21] Ellos callaban y no le respondieron ni una
palabra, pues el rey había ordenado: «No le respondáis».

[22] Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sobná y Joaj, hijo de
Asaf, se presentaron ante Ezequías con las vestiduras rasgadas, para comunicarle el
mensaje pronunciado por el copero mayor.

1: 2 Re 18,13-37; Is 37,10.

Consulta del rey a Isaías

Is 37 [1] Cuando lo escuchó, el rey Ezequías rasgó sus vestiduras, se cubrió de sayal y fue
al templo del Señor. [2] Envió a Eliaquín, mayordomo de palacio, a Sobná, el
secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes; a todos, cubiertos de sayal, los envió al
profeta Isaías, hijo de Amós, [3] para decirle: «Esto dice Ezequías: “¡Día de angustia, de
castigo y de vergüenza es este día! Los niños llegan al cuello del útero, pero no hay
fuerzas para darlos a luz. [4] Ojalá oiga el Señor, tu Dios, todas las palabras del copero
mayor, enviado por el rey de Asiria, su señor, para ultrajar al Dios vivo, y castigue el Señor,
tu Dios, las palabras que ha oído. ¡Eleva una plegaria en favor del resto que aún queda!”».

[5] Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron adonde estaba Isaías, [6] este les
comunicó: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice el Señor: “No tengas miedo por las
palabras que has oído, con las que blasfemaron contra mí los criados del rey de Asiria.
[7] Yo le infundiré una inquietud, y cuando oiga ciertos rumores se volverá a su tierra, y en
su país haré que caiga a espada”».

[8] El copero mayor regresó y encontró al rey de Asiria, que estaba combatiendo contra
Libna. El copero había oído que el rey se había retirado de Laquis [9] al saber que Tirjacá,
rey de Etiopía, se dirigía contra él. Envió entonces de nuevo mensajeros a Ezequías a
decirle: [10] «Así diréis a Ezequías, rey de Judá: “Que tu Dios, en el que confías, no te
engañe diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria’. [11] Tú mismo
has oído cómo trataron los reyes de Asiria a todos los países entregándolos al anatema,
¿y tú te vas a salvar? [12] ¿Salvaron acaso los dioses de las naciones a Gosén, a Jarán, a
Résef y a los habitantes de Edén en Telasar, que mis padres aniquilaron? [13] ¿Dónde está
el rey de Jamat?, ¿y el de Arpad?, ¿y los reyes de las ciudades de Sefarvaín, de Hená y
de Ivá?”».

[14] Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Subió al templo del
Señor y la desplegó ante el Señor. [15] Y elevó esta plegaria ante él:

16 «Señor, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines, | tú solo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. | Tú formaste los cielos y la tierra.

17 ¡Presta oídos, Señor, y escucha! | ¡Abre tus ojos, Señor, y mira! | Escucha las palabras que mandó decir Senaquerib para ultrajar al Dios vivo.

18 Es verdad, Señor: los reyes asirios han asolado las naciones,

19 han arrojado sus dioses al fuego y los han destruido. | Pero no eran dioses, sino hechura de manos humanas, de piedra y de madera.

20 Pero ahora, Señor, Dios nuestro, sálvanos de sus manos | y sepan todos los reinos de la tierra que solo tú eres el Señor, Dios».

21 Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Esto dice el Señor,
Dios de Israel: “He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiria. 22 Esta es
la palabra que el Señor pronuncia contra él:

Te desprecia, se burla de ti la doncella de Sión, | menea la cabeza a tu espalda la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién has injuriado y ultrajado? | ¿Contra quién alzaste la voz lanzando miradas altivas? | Contra el Santo de Israel.

24 Injuriaste a mi Señor con tus servidores, | pensando: ‘Con mis muchos carros | he subido hasta la cumbre de los montes, | hasta las cimas del Líbano. | He talado las cimas de los cedros, los cipreses escogidos. | He alcanzado las alturas más lejanas, la más densa espesura.

25 Excavé y bebí agua extranjera. | Bajo las plantas de mis pies se secaron los canales de Egipto’.

26 ¿No lo has oído? Desde antiguo lo estoy realizando. | En tiempos remotos había planeado —y ahora lo ejecuto— | que reduzcas a montones de escombros las ciudades amuralladas.

27 Sus habitantes, sin poder hacer nada, aterrados y confusos, | son como hierba silvestre, | pasto de los prados, musgo de tejado, | campo secado antes de sazón por el viento solano.

28 Sé muy bien cuando te sientas, cuando sales o cuando entras; | conozco tu estallido de rabia contra mí.

29 Contra mí estalló tu rabia y tu insolencia llegó hasta mis oídos. | Por eso te pongo ahora mi gancho en la nariz, mi freno en el hocico, | para hacerte volver por el camino que has venido.

30 Y esta será la señal para ti: | Comed este año el fruto del grano caído, el segundo lo que brota por sí mismo, | y, al tercer año, sembrad y segad, plantad viñas y comed sus frutos.

31 Pues los supervivientes de la casa de Judá que hayan quedado | echarán raíces en lo hondo y darán fruto por arriba,

32 porque ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sión. | El celo del Señor del universo lo realizará.

33 Por eso, esto dice el Señor acerca del rey de Asiria: | No entrará en esta ciudad, | no disparará contra ella ni una flecha, | no avanzará contra ella con escudos, | ni levantará una rampa contra ella.

34 Regresará por el camino por donde vino | y no entrará en esta ciudad —dice el Señor—.

35 Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, | por mi honor y el de David, mi siervo”».

36 Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Todos eran cadáveres al amanecer. 37 Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, y se quedó allí.

38 Un día, mientras estaba postrado en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Asaradón reinó en su lugar.

Is **38** 1 En aquellos días Ezequías enfermó mortalmente. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice el Señor: “Pon orden en tu casa, porque vas a morir y no vivirás”».

2 Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor: 3 «¡Ah, Señor!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón íntegro; que he hecho lo que era recto a tus ojos». Y el rey se deshizo en lágrimas.

4 Le llegó a Isaías una palabra del Señor en estos términos: 5 «Ve y di a Ezequías: “Esto dice el Señor, el Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas. Añadiré otros quince años a tu vida 6 y te libraré, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria y extenderé mi protección sobre esta ciudad”».

21 Isaías dijo: «Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la llaga para que se cure». 22 Ezequías dijo: «¿Cuál es la prueba de que podré subir a la casa del Señor?». 7 Respondió Isaías: «La señal que el Señor te envía de que cumplirá lo prometido será esta: 8 Haré retroceder diez gradas la sombra en la escalera de Ajaz, que se había alargado por efecto del sol». Y el sol retrocedió las diez gradas que había avanzado sobre la escalera.

37,1: 2 Re 19,1-7 | **8:** 2 Re 19,8s | **9:** 2 Re 19,9-19 | **21:** 2 Re 19,20-28 | **30:** 2 Re 19,29-31 | **33:** 2 Re 19,32-34 | **36:** 2 Re 19,35-37 | **38,1:** 2 Re 20,1-11.

Poema de Ezequías

9 Poema de Ezequías, rey de Judá, con ocasión de su enfermedad y restablecimiento:

10 Yo pensé: «En medio de mis días | tengo que marchar hacia las puertas del abismo; | me privan del resto de mis años».

11 Yo pensé: «Ya no veré más al Señor | en la tierra de los vivos, | ya no miraré a los hombres | entre los habitantes del mundo.

12 Levantan y enrollan mi vida | como una tienda de pastores. | Como un tejedor, devanaba yo mi vida, | y me cortan la trama». | Día y noche me estás acabando,

13 sollozo hasta el amanecer. | Me quiebras los huesos como un león, | día y noche me estás acabando.

14 Estoy piando como una golondrina, | gimo como una paloma. | Mis ojos mirando al cielo se consumen: | ¡Señor, me oprimen, sal fiador por mí!

15 ¿Qué le diré para que me responda, | cuando es él quien lo hace? | Caminaré todos mis años | con la amargura en mi alma.

16 El Señor está cerca de los suyos: | ¡Señor, en ti espera mi corazón!, | que se reanime mi espíritu. | Me has curado, me has hecho revivir,

17 la amargura se me volvió paz | cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía | y volviste la espalda a todos mis pecados.

18 El abismo no te da gracias, | ni la muerte te alaba, | ni esperan en tu fidelidad | los que bajan a la fosa.

19 Los vivos, los vivos son quienes te alaban: | como yo ahora. | El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

20 Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas | todos nuestros días en la casa del Señor.

Is 39 1 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, enterado de que Ezequías había estado enfermo y se había restablecido, le envió cartas y un presente. 2 Ezequías se alegró mucho por ello y mostró a los mensajeros la cámara del tesoro, con la plata y el oro, las especias y el aceite finísimo, así como el arsenal y cuanto había en los tesoros; nada quedó en su palacio ni en todos sus dominios que Ezequías no les mostrase.

3 El profeta Isaías se presentó de inmediato al rey Ezequías para preguntarle: «¿Qué te han dicho estos hombres y de dónde han venido?». Respondió Ezequías: «Vinieron de un país lejano, de Babilonia». 4 Volvió a preguntar: «¿Qué han visto en tu palacio?». Respondió Ezequías: «Han visto todo cuanto hay en mi palacio; no quedó nada en los tesoros por enseñarles». 5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra del Señor del universo: 6 “Llegará el tiempo en que se llevarán a Babilonia cuanto hay en tu palacio y cuanto atesoraron tus antepasados hasta el día de hoy. No quedará nada —dice el Señor —. 7 Algunos de los hijos salidos de ti, que tú engendraste, serán deportados para convertirlos en eunucos en el palacio del rey de Babilonia”».

8 Ezequías respondió a Isaías: «Está bien la palabra del Señor que me anuncias». Pues pensaba: «Al menos habrá paz y tranquilidad mientras yo viva».

38,9: Sal 116 | **11:** Sal 27,13 | **12:** Sal 90,5s; Job 4,20; 2 Cor 5,1-4; 2 Pe 1,13s | **14:** Sal 69,4; 121,1 | **16:** Sal 103,3s | **18:** Bar 2,17 | **39,1:** 2 Re 20,12-19.

SEGUNDO ISAÍAS (40-55)

Exhortación a la consolación de Israel[*]

Is 40 1 «Consolad, consolad a mi pueblo | —dice vuestro Dios—;

2 hablad al corazón de Jerusalén, | gritadle, | que se ha cumplido su servicio | y está pagado su crimen, | pues de la mano del Señor ha recibido | doble paga por sus pecados».

3 Una voz grita: | «En el desierto preparadle | un camino al Señor; | allanad en la estepa | una calzada para nuestro Dios;

4 que los valles se levanten, | que montes y colinas se abajen, | que lo torcido se enderece | y lo escabroso se iguale.

5 Se revelará la gloria del Señor, | y la verán todos juntos | —ha hablado la boca del Señor—».

6 Dice una voz: «Grita». | Respondo: «¿Qué debo gritar?». | «Toda carne es hierba | y su belleza como flor campestre:

[7] se agosta la hierba, se marchita la flor, | cuando el aliento del Señor | sopla sobre ellos; | sí, la hierba es el pueblo;

[8] se agosta la hierba, se marchita la flor, | pero la palabra de nuestro Dios | permanece para siempre».

[9] Súbete a un monte elevado, | heraldo de Sión; | alza fuerte la voz, | heraldo de Jerusalén; | álzala, no temas, | di a las ciudades de Judá: | «Aquí está vuestro Dios.

[10] Mirad, el Señor Dios llega con poder | y con su brazo manda. | Mirad, viene con él su salario | y su recompensa lo precede.

[11] Como un pastor que apacienta el rebaño, | reúne con su brazo los corderos | y los lleva sobre el pecho; | cuida él mismo a las ovejas que crían».

1: Is 52,7-12 | **3:** Bar 5,7; Mal 3,1.23s; Mt 3,3 par; Lc 1,76; 3,4-6 | **6:** Sant 1,10s; 1 Pe 1,24s | **8:** Sal 90,5; 103,15s; 119,89; Job 14,2; Is 51,12; Mt 24,35 | **10:** Is 62,11 | **11:** Lc 15,5.

El Señor no tiene rivales[*]

[12] ¿Quién ha medido el mar | con el cuenco de sus manos | y mensurado a palmos el cielo, | o con una medida el polvo de la tierra? | ¿Quién ha pesado en la báscula los montes | y en la balanza las colinas?

[13] ¿Quién ha medido el espíritu del Señor? | ¿Qué consejero lo ha instruido?

[14] ¿Con quién se aconsejó para comprender, | para que lo instruyera | en el camino del derecho, | le enseñara el saber | y le diera a conocer la prudencia?

[15] Mirad, las naciones son gotas en un cubo; | pesan lo que el polvo en la balanza. | Mirad, las islas pesan lo que un grano.

[16] El Líbano no basta para leña, | ni sus fieras para el holocausto.

[17] Las naciones son como nada en su presencia. | Ante él son valoradas como nada y confusión.

12: Job 28,23-27; 38,4s | **13:** Rom 11,34; 1 Cor 2,16 | **14:** Job 15,8; 21,22; 36,22-26; 38,2-21.

Polémica contra los ídolos

[18] ¿Con quién podréis comparar a Dios | y qué imagen pondréis en su lugar?

[19] ¿Un ídolo? Un artesano lo funde, | el orfebre lo recubre de oro | y un platero le suelda cadenas de plata.

[20] Alguno escoge una madera fina | que no se desgaste, | se busca un hábil artesano | para hacerse una imagen resistente.

[21] ¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? | ¿No os lo anunciaron desde el principio? | ¿No habéis percibido quién fundó la tierra?

[22] Es él, que tiene su trono sobre el círculo de la tierra, | cuyos habitantes son como saltamontes. | Es él, que extiende el cielo como un toldo, | como tienda habitable lo despliega.

[23] Es él, que reduce a nada a los que mandan, | y declara inhábiles a los jueces del país.

[24] Apenas plantados, apenas sembrados, | apenas arraigan sus brotes en tierra, | sopla sobre ellos y se agostan, | el vendaval se los lleva como paja.

[25] «¿Con quién podréis compararme, | quién es semejante a mí?», dice el Santo.

[26] Alzad los ojos a lo alto y mirad: | ¿quién creó todo esto? | Es él, que despliega su ejército al completo | y a cada uno convoca por su nombre. | Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, | ninguno falta a su llamada.

[27] ¿Por qué andas diciendo, Jacob, | y por qué murmuras, Israel: | «Al Señor no le importa mi destino, | mi Dios pasa por alto mis derechos?».

[28] ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? | El Señor es un Dios eterno | que ha creado los confines de la tierra. | No se cansa, no se fatiga, | es insondable su inteligencia.

[29] Fortalece a quien está cansado, | acrecienta el vigor del exhausto.

[30] Se cansan los muchachos, se fatigan, | los jóvenes tropiezan y vacilan;

[31] pero los que esperan en el Señor | renuevan sus fuerzas, | echan alas como las águilas, | corren y no se fatigan, | caminan y no se cansan.

18: Hch 17,29 | **19:** Sal 115,3-8; Sab 13,11-19; Is 41,6s; 44,9-20; Jer 10,1-16; 51,15-19; Bar 6 | **28:** Rom 11,34 | **31:** Sal 103,5.

A juicio con las naciones[*]

Is **41** [1] Callad ante mí, islas; | cobren fuerza las naciones, | que se acerquen a hablar, | comparezcamos juntos a juicio.

[2] ¿Quién lo ha suscitado desde Oriente? | ¿Quién convoca la victoria a su paso, | le entrega los pueblos, le somete los reyes? | Su espada los reduce a polvo, | su arco los dispersa como paja,

[3] los persigue y avanza seguro, | sus pasos no tocan el camino.

[4] ¿Quién ha actuado, quién lo ha hecho? | Aquel que convoca | las generaciones desde el comienzo, | yo, Señor desde el principio, | y siempre el mismo, hasta con los últimos.

[5] Las islas lo han visto y temen, | se estremecen los confines de la tierra, | se acercan y se presentan las islas y naciones.

[6] Se ayudan uno a otro; | uno dice a su compañero: «¡Ánimo!».

[7] Anima el artesano al orfebre, | el que forja con el martillo, al que golpea el yunque, | diciendo: «¡Buena soldadura!»; | y lo sujetan con clavos para que no se mueva.

1: Is 45,1-8 | **6:** Is 40,19s.

Palabras de consuelo

[8] Y tú, Israel, siervo mío; | Jacob, mi escogido; | estirpe de Abrahán, mi amigo,

[9] a quien escogí de los extremos de la tierra, | a quien llamé desde sus confines, diciendo: | «Tú eres mi siervo, | te he elegido y no te he rechazado»,

[10] no temas, porque yo estoy contigo; | no te angusties, porque yo soy tu Dios. | Te fortalezco, te auxilio, | te sostengo con mi diestra victoriosa.

[11] Se avergonzarán humillados | los que se enfurecían contra ti; | serán aniquilados y perecerán | los que pleiteaban contra ti.

[12] Buscarás a tus adversarios, | y no podrás encontrarlos: | serán aniquilados, como nada, | los que te combaten.

[13] Porque yo, el Señor, tu Dios, | te tomo por tu diestra y te digo: | «No temas, yo mismo te auxilio».

[14] No temas, gusanillo de Jacob, | oruga de Israel, | yo mismo te auxilio | —oráculo del Señor—, | tu libertador es el Santo de Israel.

[15] Mira, te convierto en trillo nuevo, | aguzado, de doble filo: | trillarás los montes hasta molerlos; | reducirás a paja las colinas;

[16] los aventarás y el viento se los llevará, | el vendaval los dispersará. | Pero tú te alegrarás en el Señor, | te gloriarás en el Santo de Israel.

[17] Los pobres y los indigentes | buscan agua, y no la encuentran; | su lengua está reseca por la sed. | Yo, el Señor, les responderé; | yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

[18] Haré brotar ríos en cumbres desoladas, | en medio de los valles, manantiales; | transformaré el desierto en marisma | y el yermo en fuentes de agua.

[19] Pondré en el desierto cedros, | acacias, mirtos y olivares; | plantaré en la estepa cipreses, | junto con olmos y alerces,

[20] para que vean y sepan, | reflexionen y aprendan de una vez, | que la mano del Señor lo ha hecho, | que el Santo de Israel lo ha creado.

8: Is 45,1-7; Sant 2,23 | **16:** Mt 3,12 | **18:** Sal 114,8; Is 35,6s; 43,20; 48,21.

Nuevo proceso

[21] Presentad vuestro pleito, | dice el Señor; | aducid vuestras pruebas, | dice el rey de Jacob.

[22] Que se acerquen | y nos anuncien lo que va a suceder. | Decidnos cuáles fueron las cosas primeras | y prestaremos atención. | O bien, anunciadnos lo que va a suceder | y sabremos el desenlace.

[23] Manifestad lo que vendrá después, | y sabremos que sois dioses. | Haced al menos algo, bueno o malo, | para que nos sorprendamos y lo veamos juntos.

[24] En fin, vosotros sois nada, | y nada son vuestras obras. | Elegiros es abominable.

[25] Yo lo he suscitado desde el Norte, y él viene, | desde Oriente, y él me invoca por mi nombre, | pisotea a los gobernantes como barro, | como apisona la arcilla el alfarero.

[26] ¿Quién lo anunció desde el comienzo | para que lo supiéramos, | y de antemano, | para que dijéramos: «Es así»? | Pero no: ninguno anuncia, | ninguno proclama | y ninguno escucha vuestras palabras.

[27] Yo fui el primero en anunciarlo en Sión: | «Mirad, helo aquí», | y envié un heraldo a Jerusalén.

[28] Miré en torno, pero no había nadie, | nadie a quien pedir consejo | y que pudiera responder.

[29] Todos ellos no son nada, | vacías son sus obras, | viento y caos sus estatuas.

21: Is 43,8-13; 44,7-11.

Primer cántico del Siervo del Señor[*]

Is 42 [1] Mirad a mi Siervo, | a quien sostengo; | mi elegido, | en quien me complazco. | He puesto mi espíritu sobre él, | manifestará la justicia a las naciones.
[2] No gritará, no clamará, | no voceará por las calles.
[3] La caña cascada no la quebrará, | la mecha vacilante no la apagará. | Manifestará la justicia con verdad.
[4] No vacilará ni se quebrará, | hasta implantar la justicia en el país. | En su ley esperan las islas.
[5] Esto dice el Señor, Dios, | que crea y despliega los cielos, | consolidó la tierra con su vegetación, | da el respiro al pueblo que la habita | y el aliento a quienes caminan por ella:
[6] «Yo, el Señor, | te he llamado en mi justicia, | te cogí de la mano, te formé | e hice de ti alianza de un pueblo | y luz de las naciones,
[7] para que abras los ojos de los ciegos, | saques a los cautivos de la cárcel, | de la prisión a los que habitan en tinieblas.
[8] Yo soy el Señor, este es mi nombre; | no cedo mi gloria a ningún otro, | ni mi honor a los ídolos.
[9] Lo antiguo ya ha sucedido, | y algo nuevo yo anuncio, | antes de que brote os lo hago oír».

1: Mt 3,16; 11,1-10; 12,18-21; Jn 1,32-34 | **6:** Lc 7,22; Jn 8,12; 9 | **7:** Sal 107,10; Lc 1,79; Jn 8,32 | **8:** Is 44,6-8; 48,11.

Antífona

[10] Cantad al Señor un cántico nuevo, | llegue su alabanza hasta el confín de la tierra; | muja el mar y lo que contiene, | las costas y sus habitantes;
[11] alégrese el desierto con sus tiendas, | los cercados que habita Cadar; | exulten los habitantes de Petra, | clamen desde la cumbre de las montañas;
[12] den gloria al Señor, | anuncien su alabanza en las costas.

10: Sal 96; Ap 5,9.

El Señor frente a la opresión de su pueblo

[13] El Señor sale como un héroe, | excita su ardor como un guerrero, | lanza el alarido, | mostrándose valiente frente al enemigo.
[14] «Desde antiguo guardé silencio, | me callaba, aguantaba; | como parturienta, grito, | jadeo y resuello.
[15] Agostaré montes y collados, | secaré toda su hierba, | convertiré los ríos en yermo, | desecaré los estanques;
[16] conduciré a los ciegos | por el camino que no conocen, | los guiaré por senderos que ignoran; | ante ellos convertiré la tiniebla en luz, | lo escabroso en llano. | Esto es lo que haré | y no los abandonaré.
[17] Retrocederán cubiertos de vergüenza | los que confían en un ídolo, | los que dicen a sus obras: | “Vosotros sois nuestros dioses”».

15: Sal 107,33; Is 44,27; 50 | **16:** Is 42,19.

Israel, ciego y sordo[*]

18 «¡Sordos, escuchad; ciegos, mirad y ved!
19 ¿Quién está ciego, sino mi siervo, | quién es sordo como el mensajero que envío?». |
¿Quién es tan ciego como aquel que ha sido castigado, | tan ciego como el siervo del
Señor?
20 Has visto mucho y no has observado nada, | has abierto los oídos, pero no has
escuchado.
21 El Señor se ha complacido en aquel que era humillado: | ha hecho grande su
salvación, magnífico su designio.
22 Él era un pueblo saqueado y despojado, | atrapado en cuevas, encerrado en
mazmorras. | Condenados al saqueo, nadie los liberaba, | al despojo, y nadie protestaba.
23 ¿Quién de vosotros prestará oído a todo esto, | y escuchará con atención en el
futuro?
24 ¿Quién ha entregado al despojo | y al saqueo a Israel? | ¿Acaso no los entregó el
mismo Señor | contra quien hemos pecado, | cuando no quisimos caminar en sus
caminos | y no obedecimos sus preceptos?
25 Por eso derramó sobre él | el ardor de su ira y el furor de la guerra, | que lo envolvía
con sus llamas, pero él no comprendía; | lo consumía, aunque él no comprendía.

Nuevo oráculo de consolación

Is **43** 1 Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob, | que te ha formado, Israel: | «No
temas, que te he redimido, | te he llamado por tu nombre, tú eres mío.
2 Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, | la corriente no te anegará; | cuando
pases por el fuego, no te quemarás, | la llama no te abrasará.
3 Porque yo, el Señor, soy tu Dios; | el Santo de Israel es tu salvador. | Entregué Egipto
como rescate, | Etiopía y Saba a cambio de ti,
4 porque eres precioso ante mí, | de gran precio, y yo te amo. | Por eso entrego
regiones a cambio de ti, | pueblos a cambio de tu vida.
5 No temas, porque yo estoy contigo. | Desde Oriente traeré a tu estirpe, | te reuniré
desde Occidente.
6 Diré al Norte: "devuélvelo", | y al Sur: "no lo retengas". | Haz venir a mis hijos desde
lejos, | y a mis hijas del extremo de la tierra,
7 a todos los que llevan mi nombre, | a los que creé para mi gloria, | a los que he hecho
y he formado».

1: Is 41,8.14 | **2:** Sal 91; 1 Cor 3,15.

Israel, testigo del Señor[*]

8 Saca afuera a un pueblo que tiene ojos, | pero está ciego, | que tiene oídos, pero está
sordo.

[9] Que todas las naciones se congreguen | y todos los pueblos se reúnan. | ¿Quién de entre ellos podría anunciar esto, | o proclamar los hechos antiguos? | Que presenten sus testigos para justificarse, | que los oigan y digan: es verdad.

[10] Vosotros sois mis testigos | —oráculo del Señor—, | y también mi sier-vo, | al que yo escogí, | para que se-páis y creáis y comprendáis | que yo soy Dios. | Antes de mí no había sido formado ningún dios, | ni lo habrá después.

[11] Yo, yo soy el Señor, | fuera de mí no hay salvador.

[12] Yo lo anuncié y os salvé; | lo anuncié y no hubo entre vosotros dios extranjero. | Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—: | yo soy Dios.

[13] Lo soy desde siempre, | y nadie se puede liberar de mi mano. | Lo que yo hago ¿quién podría deshacerlo?

[14] Esto dice el Señor, vuestro libertador, | el Santo de Israel: | por vosotros he enviado una expedición a Babilonia, | he traído a todos los fugitivos | y a los caldeos que se glorían en sus naves.

[15] Yo soy el Señor, vuestro Santo, | el creador de Israel, vuestro rey.

8: Is 41,21-29; 44,7-11 | **10:** Jn 8,24.28; 15,16; Hch 1,8.

El pueblo no corresponde a la acción del Señor

[16] Esto dice el Señor, | que abrió camino en el mar | y una senda en las aguas impetuosas;

[17] que sacó a batalla carros y caballos, | la tropa y los héroes: | caían para no levantarse, | se apagaron como mecha que se extingue.

[18] «No recordéis lo de antaño, | no penséis en lo antiguo; | mirad que realizo algo nuevo; | ya está brotando, ¿no lo notáis?

[19] Abriré un camino en el desierto, | corrientes en el yermo.

[20] Me glorificarán las bestias salvajes, | chacales y avestruces, | porque pondré agua en el desierto, | corrientes en la estepa, | para dar de beber a mi pueblo elegido,

[21] a este pueblo que me he formado | para que proclame mi alabanza.

[22] Pero tú no me invocabas, Jacob, | porque te cansaste de mí, Israel.

[23] No me ofreciste tus ovejas en holocausto | ni me honraste con tus sacrificios. | Yo no te agobié exigiéndote ofrendas | ni te cansé pidiéndote incienso.

[24] Pero tú no me compraste caña aromática, | ni me has satisfecho con la grasa de tus sacrificios. | Al contrario, me has agobiado con tus pecados, | me has cansado con tus culpas.

[25] Yo, soy yo quien por mi cuenta | cancelo tus crímenes y olvido tus pecados.

[26] Hazme recordar y discutiremos, | cuenta tu versión para justificarte.

[27] Pecó tu primer padre, | tus jefes se rebelaron contra mí.

[28] Por eso traté como impíos | a los jerarcas del santuario, | entregué a Jacob al exterminio | y a Israel a los ultrajes».

16: Éx 14,21-29 | **19:** Is 65,17; 2 Cor 5,17; Ap 21,5 | **20:** Éx 17,1-7; Is 35,6s | **21:** 1 Pe 2,9.

Bendición para Israel

Is44 1 «Ahora escucha, Jacob, siervo mío, | Israel, mi elegido.
2 Esto dice el Señor que te hizo, | que te formó en el vientre y te auxilia: | No temas, siervo mío, Jacob, | a quien corrijo, mi elegido;
3 derramaré agua sobre el suelo sediento, | arroyos en el páramo; | derramaré mi espíritu sobre tu estirpe | y mi bendición sobre tus vástagos.
4 Brotarán como en un prado, | como sauces a la orilla de los ríos.
5 Uno dirá: “Soy del Señor”; | otro se pondrá por nombre “Jacob”; | uno escribirá sobre su mano: “Del Señor”, | lo llamarán con respeto “Israel”».
6 Esto dice el Señor, rey de Israel[*], | su libertador, el Señor todopoderoso: | «Yo soy el primero y yo soy el último, | fuera de mí no hay dios.
7 ¿Quién es como yo? | Que lo proclame, lo declare y lo demuestre. | ¿Quién anunció desde antiguo lo que acontecería? | Que anuncien lo que aún debe venir.
8 No tembléis, no tengáis miedo. | ¿No lo había anunciado yo? | ¿No lo había proclamado desde antiguo? | Vosotros sois mis testigos: | ¿Hay un dios fuera de mí? | ¡No hay otra Roca! No la conozco».
9 Cuantos modelan ídolos no son nada, | sus imágenes predilectas no sirven a nadie. | Sus testigos no ven ni comprenden, | por eso quedarán en ridículo.
10 ¿Quién modela un dios o funde una imagen | si no va a ganar nada?
11 Todos sus secuaces quedarán en ridículo, | porque sus artífices no son sino hombres. | Que se reúnan todos para comparecer: | temblarán y quedarán avergonzados.
12 El herrero cincela el hierro | y lo trabaja en las brasas, | lo forja a golpes de martillo, | lo modela con su brazo vigoroso, | aunque esté hambriento y sin fuerzas, | no pueda beber agua y desfallezca.
13 El tallista lo mide con la cuerda, | lo diseña con un marcador, | lo trabaja con la hachuela, | lo delinea con el compás: | le da figura de hombre, belleza humana, | para que habite en una casa.
14 Para ello corta cedros, | o escoge un ciprés o una encina | que se ha vuelto fuerte entre los árboles del bosque; | o planta un cedro que la lluvia hace crecer.
15 La gente lo quema y con ello se calienta, | o hace fuego para cocer el pan, | o se fabrica un dios y lo adora, | lo convierte en una imagen y se postra ante ella.
16 Una mitad la quema para brasas, | sobre las brasas asa la carne, | se la come y se sacia, | se calienta y dice: | «¡Ah, qué bien! Siento el calor, veo el rescoldo».
17 Con lo que queda se hace un dios, una imagen, | se postra ante él, lo adora y reza: | «Sálvame, porque tú eres mi dios».
18 No entienden ni disciernen, | porque sus ojos están pegados, | incapaces de ver, | sus mentes, incapaces de comprender.
19 No reconsidera ni tiene inteligencia ni buen sentido | como para decir: «Una mitad la he quemado para brasas, | he cocido el pan sobre las ascuas, | he asado la carne y la he comido. | ¿Y voy a convertir el resto en una abominación, | me postraré ante un trozo de leño?».
20 El corazón engañado extravía | a quien se satisface con cenizas. | No se salvará, no llegará a decir: | «¿No es un engaño lo que tengo en mano?».

3: Is 11,2; 42,1; Jn 7,38s | **6:** Is 41,4.21-29; 43,8-13; 48,12; Ap 1,8.17; 21,6; 22,13 | **9:** Jer 2,26-28; 10,1-16 | **15:** Sab 13,11-19.

Exhortación y antífona

21 Acuérdate de todo esto, Jacob, | porque tú eres mi siervo, Israel. | Te he formado como siervo mío; | Israel, no me defraudes.
22 He disipado como una nube tus rebeliones, | como niebla tus pecados. | Vuelve a mí, yo te he rescatado.
23 Exultad, cielos, porque el Señor ha actuado, | aclamad, profundidades de la tierra, | romped en gritos de júbilo, montañas, | el bosque con todos sus árboles, | porque el Señor ha rescatado a Jacob, | ha manifestado su gloria en Israel.

21: Is 49,14-16.

La palabra creadora del Señor

24 Esto dice el Señor, tu libertador, | que te ha formado desde el seno materno: | «Yo soy el Señor, que hace todas las cosas. | Despliego los cielos por mí mismo, | pongo los fundamentos de la tierra, | ¿y quién me ayuda?
25 Yo hago fracasar los presagios de los adivinos | y pongo en ridículo a los agoreros; | hago volver a los sabios sobre sus pasos | y convierto su ciencia en necedad.
26 Confirmo la palabra de mi siervo | y realizo el plan de mis mensajeros. | Digo de Jerusalén: "Será habitada", | de las ciudades de Judá: "Serán reconstruidas". | Yo mismo levantaré sus ruinas.
27 Digo al océano: "Vuélvete árido", | yo secaré tus corrientes.
28 Digo a Ciro: "Tú eres mi pastor", | y él cumplirá todo mi designio. | Digo de Jerusalén: "Será reconstruida", | y del templo: "Pondrán sus fundamentos"».

25: 1 Cor 1,20.

Investidura de Ciro[*]

Is 45 1 Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro: | «Yo lo he tomado de la mano, | para doblegar ante él las naciones | y desarmar a los reyes, | para abrir ante él las puertas, | para que los portales no se cierren.
2 Yo iré delante de ti, allanando señoríos; | destruiré las puertas de bronce, | arrancaré los cerrojos de hierro;
3 te daré los tesoros ocultos, | las riquezas escondidas, | para que sepas que yo soy el Señor, | el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.
4 Por mi siervo Jacob, | por mi escogido Israel, | te llamé por tu nombre, | te di un título de honor, | aunque no me conocías.
5 Yo soy el Señor y no hay otro; | fuera de mí no hay dios. | Te pongo el cinturón, | aunque no me conoces,
6 para que sepan de Oriente a Occidente | que no hay otro fuera de mí. | Yo soy el Señor y no hay otro,
7 el que forma la luz y crea las tinieblas; | yo construyo la paz y creo la desgracia. | Yo, el Señor, realizo todo esto.

1: Is 41,1-5 | **5:** 2 Sam 7,22; Is 40,25; 44,6.

Antífona

8 Cielos, destilad desde lo alto la justicia, | las nubes la derramen, | se abra la tierra y brote la salvación, | y con ella germine la justicia. | Yo, el Señor, lo he creado.
9 ¡Ay del que pleitea con su artífice, | siendo una vasija entre otras tantas! | ¿Acaso le dice la arcilla al alfarero: | "Qué estás haciendo. | Tu obra no vale nada"?
10 ¡Ay del que le dice al padre: "¿Qué has engendrado?", | o a la mujer: "¿Qué has dado a luz?"!
11 Esto dice el Señor, el Santo de Israel, su artífice: | "¿Me pediréis cuenta de lo que le ocurre a mis hijos? | ¿Me daréis órdenes sobre la obra de mis manos?
12 Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre, | mis propias manos desplegaron el cielo, | y doy órdenes a todo su ejército.
13 Yo lo he suscitado en justicia | y allano todos sus caminos: | él reconstruirá mi ciudad | y hará volver a mis cautivos | sin precio ni rescate" | —dice el Señor todopoderoso—».

8: Dt 32,2; Sal 85,11s; Is 51,5; 56,1; 61,11 | **9:** Is 29,16; Rom 9,20.

Confesión de las naciones

14 Esto dice el Señor: | «Los trabajadores de Egipto, | los mercaderes de Etiopía, | los esbeltos sabeos, | pasarán a tu poder y te pertenecerán; | marcharán detrás de ti, | caminarán encadenados, | se postrarán y te suplicarán: | "Es verdad, Dios está entre vosotros | y no hay otro, no hay más dioses.
15 Es verdad: tú eres un Dios escondido, | el Dios de Israel, el Salvador"».

14: 1 Re 10.

Respuesta del Señor

16 Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual, | se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
17 mientras el Señor salva a Israel | con una salvación perpetua, | para que no se avergüencen ni si sonrojen nunca jamás.
18 Así dice el Señor, creador del cielo | —él es Dios—, | él modeló la tierra, | la fabricó y la afianzó, | no la creó vacía, | sino que la formó habitable: | «Yo soy el Señor, y no hay otro».
19 No te hablé a escondidas, | en un país tenebroso, | no dije a la estirpe de Jacob: | «Buscadme en el vacío». | Yo soy el Señor que pronuncia sentencia | y declara lo que es justo.
20 Reuníos, venid, acercaos juntos, | supervivientes de las naciones. | No discurren los que llevan su ídolo de madera | y rezan a un dios que no puede salvar.
21 Declarad, aducid pruebas, | que deliberen juntos: | ¿Quién anunció esto desde antiguo, | quién lo predijo desde entonces? | ¿No fui yo, el Señor? | —No hay otro Dios

fuera de mí—. | Yo soy un Dios justo y salvador, | y no hay ninguno más.
22 Volveos hacia mí para salvaros, | confines de la tierra, | pues yo soy Dios, y no hay otro.
23 Yo juro por mi nombre, | de mi boca sale una sentencia, | una palabra irrevocable: | «Ante mí se doblará toda rodilla, | por mí jurará toda lengua»;
dirán:
24 «Solo el Señor | tiene la justicia y el poder». | A él vendrán avergonzados | los que se enardecían contra él;
25 Con el Señor triunfará y se gloriará | la estirpe de Israel.

19: Dt 30,11-14; Jn 18,20; Hch 26,26 | **21:** Is 43,9-12 | **23:** Rom 14,11; Flp 2,10s.

Contra los ídolos y sus fabricantes[*]

Is**46** 1 Se desploma Bel, se encorva Nebo, | sus imágenes van cargadas sobre bestias. | Los objetos que transportáis | son una carga abrumadora | para los animales agotados:
2 se encorvan y desploman, | no pueden liberarse de su carga, | ellos mismos marchan al destierro.
3 Escuchadme, casa de Jacob, | resto de la casa de Israel, | con quienes cargué desde el seno materno, | a quienes llevé desde las entrañas.
4 Hasta vuestra vejez yo seré el mismo, | hasta que tengáis canas os sostendré; | así he actuado, así seguiré actuando, | yo os sostendré y os libraré.
5 ¿A quién me podéis comparar o igualar? | ¿A quién parangonarme, de modo que seamos semejantes?
6 Hay quienes dilapidan el oro de su bolsa | y pesan plata en la balanza; | pagan a un orfebre para que les haga un dios, | se postran y lo adoran.
7 Se lo cargan a hombros, lo transportan; | donde lo ponen, allí se queda; | no se mueve de su sitio. | Por mucho que le griten, no responde, | ni los salva del peligro.
8 Recordadlo y meditadlo, | reflexionad, rebeldes,
9 recordad el pasado. | Desde siempre yo soy Dios; | no hay otro dios, | ni hay nadie como yo.
10 Desde el comienzo yo anuncio el futuro; | de antemano, lo que aún no ha sucedido. | Digo: «Mi designio se cumplirá, | realizo lo que quiero».
11 Del Oriente llamo a un ave de rapiña, | de tierra lejana, al hombre que realice mi designio. | Lo he dicho, haré que ocurra, | lo he dispuesto y lo realizaré.
12 Escuchadme, corazones obstinados, | que estáis lejos de la liberación.
13 Yo aproximo mi justicia, no está lejos, | mi salvación no se pospone, | concedo a Sión la salvación y mi honor a Israel.

1: Jer 50,2 | **3:** Éx 19,4; Sal 22,11 | **5:** Is 44,7 | **8:** Is 44,21 | **10:** Is 41,26s.

La caída de Babilonia

Is**47** 1 Cae abatida sobre el polvo, virgen hija de Babilonia; | siéntate en tierra, sin trono, hija de los caldeos: | ya no te volverán a llamar tierna y delicada.

[2] Toma el molino y muele la harina, | quítate el velo, recoge tu vestido, | descubre las piernas para atravesar los ríos.
[3] Que se descubra tu desnudez, | que vean tus vergüenzas. | Tomaré venganza y nadie intercederá.
[4] Nuestro libertador, | cuyo nombre es el Señor todopoderoso, | es el Santo de Israel.
[5] Siéntate y calla, entre las tinieblas, | hija de los caldeos: | ya no te volverán a llamar señora de reinos.
[6] Me había enfurecido contra mi pueblo, | había profanado mi heredad | y la entregué en tus manos: | no tuviste compasión de ellos.
[7] Abrumaste con tu yugo a los ancianos, | diciéndote: «Seré señora por siempre jamás», | sin considerar todo esto, | sin imaginar su desenlace.
[8] Pues ahora escúchalo, lasciva, | que reinabas confiada, y te decías: | «Yo y nadie más. | No me quedaré viuda, no me quitarán a mis hijos».
[9] Las dos cosas te sucederán | de repente, el mismo día: | la privación de tus hijos y la viudez | te llegarán juntas | a pesar de tus muchas brujerías | y del poder de tus conjuros.
[10] Te sentías segura en tu maldad, | te decías: «Nadie me ve»; | tu sabiduría y tu ciencia te han trastornado, | mientras pensabas: «Yo y nadie más».
[11] Pues vendrá sobre ti una desgracia | que no sabrás conjurar; | caerá sobre ti un desastre | que no podrás aplacar. | Vendrá sobre ti de repente | una catástrofe que no sospechabas.
[12] Insiste en tus conjuros, | en tus muchas brujerías, | por las cuales te esforzaste desde joven; | quizá podrás aprovecharlas, | quizá te espantarás.
[13] Te agotaste con tantos consejeros: | que se presenten y te salven | los que conjuran el cielo | y contemplan las estrellas, | los que presagian cada mes | lo que te va a suceder.
[14] Mira, son como paja | que consume el fuego, | no pueden librarse del poder de las llamas: | no son brasas para calentarse, | ni lumbre para sentarse enfrente.
[15] En eso acabó la gente con que tratabas, | por quienes te afanaste desde joven: | cada uno errante por su lado, | y no hay quien te salve.

1: Is 13 | **7:** Dt 32,28s | **8:** Sof 2,15; Ap 18,7s | **12:** Ap 18,23.

Israel, testigo de la acción del Señor[*]

Is48 [1] Escuchad esto, casa de Jacob, | que lleváis el nombre de Israel, | que nacisteis de las fuentes de Judá, | que juráis por el nombre del Señor | e invocáis al Dios de Israel, | pero sin verdad ni rectitud
[2] —toman el nombre de la ciudad santa | y pretenden apoyarse en el Dios de Israel, | cuyo nombre es «Señor todopoderoso»—.
[3] Desde antiguo anuncié los hechos primeros: | salieron de mi boca, los proclamé, | en un instante actué y se cumplieron.
[4] Porque sé que eres obstinado, | que tu cerviz es un tendón de hierro | y tu frente de bronce,
[5] por eso te lo anuncié desde antiguo, | lo proclamé antes de que ocurriera, | para que no dijeras: | «Mi ídolo los ha hecho, | mi imagen tallada y mi estatua fundida | lo han ordenado».

6 Has escuchado todo esto, | ¿no lo anunciarás?
Te hago oír desde ahora cosas nuevas, | secretos que no conocías.
7 Solo ahora son creadas, | no desde antiguo, ni antes de hoy; | no las habías oído y no
puedes decir: | «Ya lo sabía».
8 Ni lo habías oído ni lo sabías. | Desde antiguo te habías hecho el sordo. | Yo sé lo
traidor que eres | y que te llaman «rebelde de nacimiento».
9 Por mi nombre contengo mi cólera, | por mi honor la reprimo para no aniquilarte.
10 Te he purificado, pero no como la plata; | te puse a prueba en el crisol de la
desgracia.
11 Por mí, por mí lo hago: | ¿por qué habría de ser profanado mi nombre? | Y mi gloria
no la cedo a nadie.
12 Escúchame, Jacob; Israel, a quien llamé: | yo soy, yo soy el primero y yo soy el
último.
13 Mi mano cimentó la tierra, | mi diestra desplegó el cielo; | cuando yo los llamo se
presentan juntos. | Conversión de los pueblos | 14 Reuníos todos y escuchad: | ¿quién de
ellos ha anunciado estas cosas? | El Señor lo ama: él cumplirá su designio | sobre
Babilonia y la estirpe de los caldeos.
15 Yo mismo le he hablado y yo lo he llamado, | lo he traído y su empresa tendrá éxito.
16 Acercaos a mí y escuchad esto: | «Desde el comienzo no he hablado en el secreto |
y desde que todo esto sucede, allí estoy yo». | Y ahora el Señor Dios me envía con su
fuerza.

1: Ez 36,22 | **5:** Is 42,8s | **12:** Is 44,6 | **13:** Rom 4,17.

Sufrimientos pasados y liberación presente

17 Esto dice el Señor, tu libertador, | el Santo de Israel: | «Yo, el Señor, tu Dios, | te
instruyo por tu bien, | te marco el camino a seguir.
18 Si hubieras atendido a mis mandatos, | tu bienestar sería como un río, | tu justicia
como las olas del mar,
19 tu descendencia como la arena, | como sus granos, el fruto de tus entrañas; | tu
nombre no habría sido aniquilado, | ni eliminado de mi presencia».
20 ¡Salid de Babilonia, huid de los caldeos! | Anunciadlo con gritos de júbilo, | publicadlo
y proclamadlo hasta el confín de la tierra. | Decid: el Señor ha rescatado a su siervo Jacob.
21 Los llevó por la estepa | y no pasaron sed: | hizo brotar agua de la roca, | hendió la
roca y brotó agua.
22 «No hay paz para los malvados» | —dice el Señor—.

19: Gén 15,5; 22,17 | **21:** Éx 17,1-7; Sal 78,15s.

Segundo cántico del Siervo del Señor

Is 49 [*] 1 Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: | El Señor me llamó desde el
vientre materno, | de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

2 Hizo de mi boca una espada afilada, | me escondió en la sombra de su mano; | me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba

3 y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, | por medio de ti me glorificaré».

4 Y yo pensaba: «En vano me he cansado, | en viento y en nada he gastado mis fuerzas». | En realidad el Señor defendía mi causa, | mi recompensa la custodiaba Dios.

5 Y ahora dice el Señor, | el que me formó desde el vientre como siervo suyo, | para que le devolviese a Jacob, | para que le reuniera a Israel; | he sido glorificado a los ojos de Dios. | Y mi Dios era mi fuerza:

6 «Es poco que seas mi siervo | para restablecer las tribus de Jacob | y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. | Te hago luz de las naciones, | para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

1: Is 42,1-9; Jer 1,5; Gál 1,15 | **2:** Heb 4,12; Ap 1,16; 19,15 | **3:** Mt 3,17 | **4:** Is 53,10-12 | **5:** Jn 17,5; Flp 2,8-11 | **6:** Lc 2,32; Hch 13,47.

Exaltación del Siervo

7 Así dice el Señor, redentor y Santo de Israel, | al despreciado, al aborrecido de las naciones, | al esclavo de los tiranos: | «Te verán los reyes, y se alzarán; | los príncipes, y se postrarán; | porque el Señor es fiel, | porque el Santo de Israel te ha elegido».

8 Así dice el Señor: | «En tiempo de gracia te he respondido, | en día propicio te he auxiliado; | te he defendido y constituido alianza del pueblo, | para restaurar el país, | para repartir heredades desoladas,

9 para decir a los cautivos: “Salid”, | a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. | Aun por los caminos pastarán, | tendrán praderas en todas las dunas;

10 no pasarán hambre ni sed, | no les hará daño el bochorno ni el sol; | porque los conduce el compasivo | y los guía a manantiales de agua.

11 Convertiré mis montes en caminos, | y mis senderos se nivelarán.

12 Miradlos venir de lejos; | miradlos, del Norte y del Poniente, | y los otros de la tierra de Sin.

8: Is 42,6s; 2 Cor 6,2 | **10:** Is 4,5s; 25,4s; Ap 7,16 | **11:** Is 40,3s.

Antífona

13 Exulta, cielo; alégrate, tierra; | romped a cantar, montañas, | porque el Señor consuela a su pueblo | y se compadece de los desamparados».

Lamentación de Sión y promesa de restauración[*]

14 Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, | mi dueño me ha olvidado».

15 ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, | no tener compasión del hijo de sus entrañas? | Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

16 Mira, te llevo tatuada en mis palmas, | tus muros están siempre ante mí.

17 Se apresuran los que te reconstruyen; | tus destructores, los que te arrasaban, se alejan de ti.

18 Alza tus ojos en torno y mira: | todos se reúnen, vienen hacia ti. | Por mi vida —oráculo del Señor—, | a todos los llevarás como vestido precioso, | te los ceñirás como una novia.

19 Porque tus ruinas, tus lugares desolados, tu país destruido | resultarán estrechos para tus habitantes, | mientras se alejarán los que te devoraban.

20 Los hijos que dabas por perdidos te dirán otra vez: | «Este lugar es estrecho para mí, | hazme sitio para establecerme».

21 Y tú pensarás para tus adentros: | «¿Quién me engendró a estos? | Si yo no tengo hijos y soy estéril; | si he estado desterrada y repudiada, | ¿quién me los ha criado? | Me habían dejado sola, | ¿de dónde salen estos?».

22 Esto dice el Señor: | «Mira, alzo mi mano hacia las naciones, | levanto mi estandarte hacia los pueblos: | traerán a tus hijos en brazos, | tus hijas serán llevadas a hombros.

23 Sus reyes serán tus ayos; | sus princesas, tus nodrizas; | se postrarán ante ti, rostro en tierra, | lamerán el polvo de tus pies | y sabrás que yo soy el Señor, | que no defraudo a quien confía en mí.

24 ¿Se le puede quitar la presa a un soldado, | se le escapa su prisionero al vencedor?

25 Pues esto dice el Señor: | Aunque quiten el prisionero a un soldado | y se escape la presa al vencedor, | yo mismo defenderé tu causa, | yo mismo salvaré a tus hijos.

26 Tus opresores comerán su propia carne, | se embriagarán de su sangre como de vino; | y todos sabrán que yo soy el Señor, tu salvador, | y que tu libertador es el Héroe de Jacob».

14: Sal 22,2s; Is 40,27; 54,8; Os 11,8s | **16:** Is 60,10 | **18:** Is 60,4 | **20:** Is 54,1-3 | **24:** Jer 31,11; Lc 11,21s par | **26:** Is 9,19; Ap 16,6.

Jerusalén y el Señor

Is**50** 1 Esto dice el Señor: «¿Dónde está el acta de repudio | con que despedí a vuestra madre? | ¿O a cuál de mis acreedores os he vendido? | Mirad, por vuestras culpas fuisteis vendidos, | por vuestros crímenes fue repudiada vuestra madre.

2 ¿Por qué, cuando yo vine, no había nadie, | y nadie respondió cuando llamé? | ¿Tan corto es mi brazo que no puede liberaros? | ¿No tengo yo poder para salvaros? | Pues con una amenaza seco el mar | y convierto los ríos en desierto. | Los peces apestan por falta de agua y mueren de sed.

3 Yo visto de luto el cielo, lo cubro de sayal».

1: Dt 24,1-4; Is 52,3; Jer 3,6-8; Os 2,4-9 | **2:** Is 65,12; 66,4.

Tercer cántico del Siervo del Señor[*]

4 El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; | para saber decir al abatido una palabra de aliento. | Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los discípulos.

5 El Señor Dios me abrió el oído; | yo no resistí ni me eché atrás.

6 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, | las mejillas a los que mesaban mi barba; | no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

7 El Señor Dios me ayuda, | por eso no sentía los ultrajes; | por eso endurecí el rostro como pedernal, | sabiendo que no quedaría defraudado.

8 Mi defensor está cerca, | ¿quién pleiteará contra mí? | Comparezcamos juntos, | ¿quién me acusará? | Que se acerque.

9 Mirad, el Señor Dios me ayuda, | ¿quién me condenará? | Mirad, todos se consumen como un vestido, | los roe la polilla.

4: Is 42,1-9 | **5:** Is 52,13-53,12 | **6:** Mt 26,27; 27,30 par | **8:** Rom 8,31-33.

Reflexión sobre el Siervo

10 Quien de vosotros teme al Señor | y escucha la voz de su siervo, | aunque camine en tinieblas, sin ninguna claridad, | que confíe en el nombre del Señor, | que se apoye en su Dios.

11 Todos vosotros que atizáis el fuego | y os ceñís con flechas incendiarias, | caed en la hoguera de vuestro fuego, | entre las flechas que habéis encendido. | Esto recibiréis de mi mano: | yacer en el tormento.

Exhortación a los habitantes de Jerusalén

Is **51** 1 Escuchadme, los que vais tras la justicia, | los que buscáis al Señor: | Mirad la roca de donde os tallaron, | la cantera de donde os extrajeron.

2 Mirad a Abrahán, vuestro padre; | a Sara, que os dio a luz: | cuando os llamé, era uno, | pero lo bendije y lo multipliqué.

3 El Señor consuela a Sión, | consuela todas sus ruinas: | convertirá su desierto en un edén, | su yermo en jardín del Señor; | allí habrá gozo y alegría, | acción de gracias al son de instrumentos.

4 Escuchadme, naciones; pueblos, prestadme oído, | pues de mí saldrá la ley | y estableceré mi derecho | para luz de los pueblos.

5 Mi triunfo está cercano, | llega mi salvación, | mi brazo regirá a los pueblos: | las islas lejanas esperan en mí, | ponen su esperanza en mi poder.

6 Levantad vuestros ojos al cielo, | mirad abajo, hacia la tierra: | el cielo se desvanece como el humo, | la tierra se consume como un vestido, | sus habitantes mueren como langostas, | pero mi salvación dura por siempre, | mi justicia no tendrá fin.

7 Escuchadme, los que conocéis lo que es recto, | el pueblo que conserva mi ley en su corazón: | no temáis la afrenta de los hombres, | no desmayéis por sus ultrajes:

8 pues la polilla los roerá como un vestido, | como los gusanos roen la lana; | pero mi justicia dura por siempre, | mi salvación de edad en edad.

1: Mt 5,6; 6,33 | **3:** Gén 2,8-17; Ez 36,35; Ap 2,7; 22,1s | **6:** Sal 102,26s; Mt 24,35 par; 2 Pe 3,7-12; Ap 20,11.

Primer poema: por la salvación de Israel[*]

9 ¡Despierta, despierta, | revístete de fuerza, brazo del Señor, | despierta como antaño, | en las antiguas edades! | ¿No eres tú quien destrozó el monstruo | y traspasó al

dragón?
[10] ¿No eres tú quien secó el mar, | las aguas del gran océano, | el que hizo un camino en la profundidad del mar | para que pasaran los redimidos?
[11] Volverán los rescatados del Señor, | entrarán en Sión con cánticos de júbilo, | alegría perpetua a la cabeza, | siguiéndolos, gozo y alegría; | pena y aflicción se alejarán.
[12] Yo, yo soy quien os consuela. | ¿Por qué temes a un mortal que perece, | a un hombre que pasa como la hierba,
[13] te olvidas del Señor que te ha hecho, | que despliega los cielos | y pone el fundamento de la tierra? | ¿Por qué tiemblas sin tregua cada día | ante el furor del opresor dispuesto a destruirte? | ¿Qué se hizo del furor del opresor?
[14] Se apresuran a liberar al cautivo: | no morirá en la fosa, no le faltará el pan.
[15] Yo soy el Señor, tu Dios, | que agita el mar y braman sus olas. | Mi nombre es Señor todopoderoso.
[16] Yo he puesto mis palabras en tu boca, | te cubrí con la sombra de mi mano: | extiendo los cielos, pongo el fundamento de la tierra | y digo a Sión: tú eres mi pueblo.

11: Is 35,10 | **15:** Jer 31,35 | **16:** Is 59,21.

Segundo poema: por la salvación de Jerusalén

[17] ¡Despierta, despierta, | ponte en pie, Jerusalén!, | que bebiste de la mano del Señor | la copa de su ira, | apuraste hasta las heces el cáliz de vértigo.
[18] No hay nadie que la sustente | entre los hijos que dio a luz, | nadie que la lleve de la mano | entre los hijos que crio.
[19] Te han sucedido estos dos males, | ¿quién te compadece? | Saqueo y ruina, hambre y espada, | ¿quién te consuela?
[20] Desfallecen y yacen tus hijos | en los rincones de todas las calles, | como antílope en la red, | llenos de la ira del Señor, | de la amenaza de tu Dios.
[21] Por eso, escucha, desdichada; | borracha, y no de vino.
[22] Esto dice el Señor, tu Dios, | que defiende la causa de su pueblo: | «Yo quito de tu mano la copa del vértigo, | no volverás a beber el cáliz de mi ira.
[23] Lo pondré en la mano de tus verdugos, | de los que te decían: | "Dóblate, que pasemos por encima"; | y tú presentaste la espalda como suelo, | como calzada para los transeúntes».

19: Jer 15,5; Nah 3,7.

Tercer poema: por la salvación de Jerusalén

Is **52** [1] ¡Despierta, despierta, | vístete de tu fuerza, Sión; | vístete el traje de gala, Jerusalén, | ciudad santa!, | porque no volverán a entrar en ti | incircuncisos ni impuros.
[2] Sacúdete el polvo, | ponte en pie, Jerusalén cautiva; | desata las cuerdas de tu cuello, | Sión cautiva.
[3] Porque esto dice el Señor: | «Por nada fuisteis vendidos, | sin precio seréis rescatados».

4 Porque esto dice el Señor, Dios: | «Al principio mi pueblo emigró a Egipto | para habitar allí como extranjero. | Sin motivo lo oprimió Asiria.

5 Pero ahora, ¿qué hago yo aquí? | —oráculo del Señor—. | Se han llevado a mi pueblo por nada, | sus opresores dan gritos de triunfo | —oráculo del Señor— | y ultrajan mi nombre sin cesar.

6 Por eso, mi pueblo reconocerá mi nombre. | Un día sabrá que era yo | quien decía “Estoy aquí”».

1: Ap 21,27 | **5:** Ez 36,20-22; Rom 2,24.

Antífona de alabanza

7 ¡Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero que proclama la paz, | que anuncia la buena noticia, | que pregona la justicia, | que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»!

8 Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, | porque ven cara a cara al Señor, | que vuelve a Sión.

9 Romped a cantar a coro, | ruinas de Jerusalén, | porque el Señor ha consolado a su pueblo, | ha rescatado a Jerusalén.

10 Ha descubierto el Señor su santo brazo | a los ojos de todas las naciones, | y verán los confines de la tierra | la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Partid, partid, salid de allí! | ¡No toquéis nada impuro! | ¡Salid de ella, purificaos | los que lleváis los vasos del culto!

12 No saldréis deprisa, | ni vuestra marcha será una fuga, | porque delante de vosotros marcha el Señor, | el Dios de Israel en la retaguardia.

7: Nah 2,1; Mc 16,15s; Rom 10,15 | **11:** Jer 51,45; 2 Cor 6,17; Ap 18,4.

Cuarto cántico del Siervo del Señor[*]

13 Mirad, mi siervo tendrá éxito, | subirá y crecerá mucho.

14 Como muchos se espantaron de él | porque desfigurado no parecía hombre, | ni tenía aspecto humano,

15 así asombrará a muchos pueblos, | ante él los reyes cerrarán la boca, | al ver algo inenarrable | y comprender algo inaudito.

Is 53 1 ¿Quién creyó nuestro anuncio?; | ¿a quién se reveló el brazo del Señor?

2 Creció en su presencia como brote, | como raíz en tierra árida, | sin figura, sin belleza. | Lo vimos sin aspecto atrayente,

3 despreciado y evitado de los hombres, | como un hombre de dolores, | acostumbrado a sufrimientos, | ante el cual se ocultaban los rostros, | despreciado y desestimado.

4 Él soportó nuestros sufrimientos | y aguantó nuestros dolores; | nosotros lo estimamos leproso, | herido de Dios y humillado;

5 pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, | triturado por nuestros crímenes. | Nuestro castigo saludable cayó sobre él, | sus cicatrices nos curaron.

6 Todos errábamos como ovejas, | cada uno siguiendo su camino; | y el Señor cargó sobre él | todos nuestros crímenes.

7 Maltratado, voluntariamente se humillaba | y no abría la boca: | como cordero llevado al matadero, | como oveja ante el esquilador, | enmudecía y no abría la boca.

8 Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, | ¿quién se preocupará de su estirpe? | Lo arrancaron de la tierra de los vivos, | por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

9 Le dieron sepultura con los malvados | y una tumba con los malhechores, | aunque no había cometido crímenes | ni hubo engaño en su boca.

10 El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, | y entregar su vida como expiación: | verá su descendencia, prolongará sus años, | lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

11 Por los trabajos de su alma verá la luz, | el justo se saciará de conocimiento. | Mi siervo justificará a muchos, | porque cargó con los crímenes de ellos.

12 Le daré una multitud como parte, | y tendrá como despojo una muchedumbre. | Porque expuso su vida a la muerte | y fue contado entre los pecadores, | él tomó el pecado de muchos | e intercedió por los pecadores.

52,13: Sal 22; Sab 2,12-14; Is 42,1-7; Jn 12,32; Ef 1,20s; Flp 2,9 | **14:** Mt 27,29-31; Jn 19,5 | **15:** Rom 15,21 | **53,1:** Jn 12,18; Rom 10,16 | **4:** Mt 8,17 | **5:** Rom 4,25; 2 Cor 5,21; Gál 3,13; Heb 2,10; 1 Pe 2,24 | **6:** Ez 34; 2 Cor 5,21; 1 Pe 2,25 | **7:** Jer 11,19; Mt 26,63; Jn 1,29; Hch 8,32s; 1 Pe 2,23 | **9:** Mt 27,38par. 60; 1 Pe 2,22 | **12:** Mc 15,28; Lc 22,37; Jn 1,29; Rom 4,25; 1 Pe 2,24.

Jerusalén esposa y madre[*]

Is 54 1 Exulta, estéril, que no dabas a luz; | rompe a cantar, alégrate, | tú que no tenías dolores de parto: | porque la abandonada | tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—.

2 Ensancha el espacio de tu tienda, | despliega los toldos de tu morada, | no los restrinjas, | alarga tus cuerdas, | afianza tus estacas,

3 porque te extenderás de derecha a izquierda. | Tu estirpe heredará las naciones | y poblará ciudades desiertas.

4 No temas, no tendrás que avergonzarte, | no te sientas ultrajada, | porque no deberás sonrojarte. | Olvidarás la vergüenza de tu soltería, | no recordarás la afrenta de tu viudez.

5 Quien te desposa es tu Hacedor: | su nombre es Señor todopoderoso. | Tu libertador es el Santo de Israel: | se llama «Dios de toda la tierra».

6 Como a mujer abandonada y abatida | te llama el Señor; | como a esposa de juventud, repudiada | —dice tu Dios—.

7 Por un instante te abandoné, | pero con gran cariño te reuniré.

8 En un arrebato de ira, | por un instante te escondí mi rostro, | pero con amor eterno te quiero | —dice el Señor, tu libertador—.

9 Me sucede como en los días de Noé: | juré que las aguas de Noé | no volverían a cubrir la tierra; | así juro no irritarme contra ti | ni amenazarte.

10 Aunque los montes cambiasen | y vacilaran las colinas, | no cambiaría mi amor, | ni vacilaría mi alianza de paz | —dice el Señor que te quiere—.

1: Gál 4,27 | **6:** Is 49,14s | **10:** Rom 11,29.

La reconstrucción de la ciudad

[11] ¡Ciudad afligida, azotada por el viento, | a quien nadie consuela! | Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches, | tus cimientos sobre zafiros;

[12] haré tus almenas de rubí, | tus puertas de esmeralda, | y de piedras preciosas tus bastiones.

[13] Tus hijos serán discípulos del Señor, | gozarán de gran prosperidad tus constructores.

[14] Tendrás tu fundamento en la justicia: | lejos de la opresión, no tendrás que temer; | lejos del terror, que no se acercará.

[15] Si alguno te ataca, no viene de mi parte; | quien lucha contra ti, frente a ti caerá.

[16] Yo he creado al herrero, | que sopla los carbones y aviva el fuego, | y forja las armas adecuadas. | También he creado al destructor que aniquila.

[17] Ningún arma forjada contra ti podrá dañarte, | rebatirás toda lengua que te acuse en juicio. | Esta es la herencia de los siervos del Señor | y la justicia que les hago —oráculo del Señor—.

11: Tob 13,17; Is 60,17s; Ap 21,2.10-27 | **13:** Jn 6,45.

Anuncio de alianza por fidelidad a David[*]

Is 55 [1] Oíd, sedientos todos, acudid por agua; | venid, también los que no tenéis dinero: | comprad trigo y comed, venid y comprad, | sin dinero y de balde, vino y leche.

[2] ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta | y el salario en lo que no da hartura? | Escuchadme atentos y comeréis bien, | saborearéis platos sustanciosos.

[3] Inclinad vuestro oído, venid a mí: | escuchadme y viviréis. | Sellaré con vosotros una alianza perpetua, | las misericordias firmes hechas a David:

[4] lo hice mi testigo para los pueblos, | guía y soberano de naciones.

[5] Tú llamarás a un pueblo desconocido, | un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; | porque el Señor tu Dios, | el Santo de Israel te glorifica.

1: Ap 21,6; 22,17 | **2:** Prov 9,3-6; Eclo 24,19-22; Jn 6,35 | **3:** Hch 13,34 | **4:** Ap 1,5.

Epílogo: repatriación y conversión

[6] Buscad al Señor mientras se deja encontrar, | invocadlo mientras está cerca.

[7] Que el malvado abandone su camino, | y el malhechor sus planes; | que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, | a nuestro Dios, que es rico en perdón.

[8] Porque mis planes no son vuestros planes, | vuestros caminos no son mis caminos | —oráculo del Señor—.

[9] Cuanto dista el cielo de la tierra, | así distan mis caminos de los vuestros, | y mis planes de vuestros planes.

[10] Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, | y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla germinar, | para que dé semilla al sembrador | y pan al que come,

[11] así será la palabra, que sale de mi boca: | no volverá a mí vacía, | sino que cumplirá mi deseo | y llevará a cabo mi encargo.

12 Saldréis con alegría, os llevarán seguros; | montes y colinas romperán a cantar ante vosotros, | aplaudirán los árboles del campo.

13 En vez de espinos, crecerá el ciprés; | en vez de ortigas, el arrayán; | serán el renombre del Señor | y monumento perpetuo imperecedero.

6: Sal 145,18; Os 5,6 | **7:** Zac 1,3; Lc 15,20 | **9:** Sal 103,11 | **10:** 2 Cor 9,10 | **13:** Is 41,19; 44,3s.

TERCER ISAÍAS (56-66)

Reconciliación y compromiso

Is 56 1 Esto dice el Señor:

«Observad el derecho, practicad la justicia, | porque mi salvación está por llegar, | y mi justicia se va a manifestar.

2 Dichoso el hombre que obra así, | el mortal que persevera en esto, | que observa el sábado sin profanarlo | y preserva su mano de obrar el mal.

3 El extranjero que se ha unido al Señor no diga: | “El Señor me excluirá ciertamente de su pueblo”. | No diga el eunuco: “Yo soy un árbol seco”[*].

4 Porque esto dice el Señor: | A los eunucos que observan mis sábados, | que eligen cumplir mi voluntad | y mantienen mi alianza,

5 les daré en mi casa y dentro de mis murallas | un monumento y un nombre | mejores que hijos e hijas, | un nombre eterno que no será extirpado.

6 A los extranjeros | que se han unido al Señor para servirlo, | para amar el nombre del Señor | y ser sus servidores, | que observan el sábado sin profanarlo | y mantienen mi alianza,

7 los traeré a mi monte santo, | los llenaré de júbilo en mi casa de oración; | sus holocaustos y sacrificios | serán aceptables sobre mi altar; | porque mi casa es casa de oración, | y así la llamarán todos los pueblos».

8 Oráculo del Señor, que reúne a los dispersos de Israel: | «Todavía congregaré a otros, además de los ya reunidos».

1: Is 46,13; 51,6.8 | **4:** Sab 3,14s | **5:** 1 Sam 1,8; Ap 2,17; 3,5 | **7:** Mt 21,13 par.

Denuncia de las autoridades civiles y religiosas

9 Bestias del campo, venid a comer, | bestias todas de la selva.

10 Los guardianes están ciegos, | no se dan cuenta de nada: | perros mudos, incapaces de ladrar, | vigías perezosos con ganas de dormir,

11 perros voraces que no se sacian. | ¡Y ellos son los pastores, | que no comprenden nada! | Cada cual va por su camino, | cada uno a su ganancia.

12 «Venid, yo traigo vino, | nos embriagaremos con licores. | Mañana será como hoy. | Hay provisión abundante».

Is 57 1 Perece el inocente sin que nadie haga caso. | Desaparecen los hombres fieles | y nadie advierte que la maldad acaba con el justo;

2 pero él alcanzará la paz. | Reposan en sus lechos quienes proceden rectamente.

56,10: Is 3,12; 9,15 | **11:** Jer 10,21; 12,10; 23,1s; Ez 34,2.

El pueblo acusado de idolatría

3 Acercaos, vosotros, hijos de hechiceras, | estirpe del adúltero y de la prostituta[*].

4 ¿De quién os burláis? | ¿A quién hacéis muecas y sacáis la lengua? | ¿No sois vosotros hijos ilegítimos, prole bastarda,

5 que os dais a la lujuria entre los robles, | bajo cualquier árbol frondoso, | que sacrificáis a vuestros hijos en las torrenteras | y entre las grietas de las rocas?

6 Entre las piedras lisas del torrente está tu herencia, | ellas, ellas son tu destino, | pues sobre ellas derramaste libaciones | y presentaste ofrendas. | ¿Puedo tener compasión de tales cosas?

7 En los altos de un monte elevado | colocabas tu lecho; | hasta allí subías a ofrecer sacrificios.

8 Detrás de la puerta y de las jambas | escondiste el recuerdo de tu historia. | Prescindiendo de mí te desnudabas, | subías hasta tu lecho y lo hacías más amplio; | te ponías de acuerdo con ellos, amabas su lecho, | admirabas su fuerza, | prodigando tus perfumes

9 peregrinaste hasta Moloc. | Despachaste tus mensajeros a distancia, | los hiciste bajar hasta el abismo.

10 Te agotabas con tantos desvaríos, | pero no dijiste: «No hay esperanza». | Encontrabas nuevo vigor | y no desfalleciste.

11 ¿Por qué estabas ansiosa, | a quién temías para renegar de mí, | para no acordarte de mí ni tenerme en cuenta? | ¿Acaso porque he callado largo tiempo | ya no me temes?

12 Pero yo denunciaré cuál es tu justicia | y cuáles son tus obras. | De nada te servirá tu colección de ídolos.

13 ¡Que vengan a salvarte cuando grites! | A todos se los llevará el viento, | un soplo los arrebatará. | Mas para quien se refugia en mí, | el país será su patrimonio, | mi santa montaña, su heredad.

8: Ez 16,15s | **13:** Sal 37,9; Is 56,7; 60,21; 65,9.

Palabras de consuelo

14 Allanad, allanad, despejad el camino, | quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo.

15 Porque esto dice el Alto y Excelso, | que vive para siempre y cuyo nombre es «Santo»: | Habito en un lugar alto y sagrado, | pero estoy con los de ánimo humilde y quebrantado, | para reanimar a los humildes, | para reanimar el corazón quebrantado.

16 No estaré en pleito perpetuo, | ni me irritaré por siempre, | porque ante mí sucumbirían | el espíritu y el aliento que he creado.

17 Por su pecado de codicia | me irrité y lo castigué; | me oculté, me indigné. | Pero él se rebeló | y siguió sus caminos preferidos.

18 Yo he visto sus caminos, | pero lo voy a curar: | lo consolaré, lo resarciré con consuelo, | a él y a los que hacen duelo.

19 Creo la paz como fruto de los labios: | «Paz al que está lejos y al que está cerca» | —dice el Señor—, y lo curaré.

[20] Los malvados son como el mar borrascoso, | que no puede calmarse: | sus aguas remueven cieno y lodo. | [21] «No hay paz para los malvados» —dice mi Dios—.

15: Sal 130,3 | **17:** Is 54,8 | **19:** Ef 2,17 | **20:** Jds 13 | **21:** Is 48,21.

El ayuno que quiere el Señor[*]

Is**58** [1] Grita a pleno pulmón, no te contengas; | alza la voz como una trompeta, | denuncia a mi pueblo sus delitos, | a la casa de Jacob sus pecados.

[2] Consultan mi oráculo a diario, | desean conocer mi voluntad. | Como si fuera un pueblo que practica la justicia | y no descuida el mandato de su Dios, | me piden sentencias justas, | quieren acercarse a Dios.

[3] «¿Para qué ayunar, si no haces caso; | mortificarnos, si no te enteras?». | En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios | y apremiáis a vuestros servidores;

[4] ayunáis para querellas y litigios, | y herís con furibundos puñetazos. | No ayunéis de este modo, | si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

[5] ¿Es ese el ayuno que deseo | en el día de la penitencia: | inclinar la cabeza como un junco, | acostarse sobre saco y ceniza? | ¿A eso llamáis ayuno, | día agradable al Señor?

[6] Este es el ayuno que yo quiero: | soltar las cadenas injustas, | desatar las correas del yugo, | liberar a los oprimidos, | quebrar todos los yugos,

[7] partir tu pan con el hambriento, | hospedar a los pobres sin techo, | cubrir a quien ves desnudo | y no desentenderte de los tuyos.

[8] Entonces surgirá tu luz como la aurora, | enseguida se curarán tus heridas, | ante ti marchará la justicia, | detrás de ti la gloria del Señor.

[9] Entonces clamarás al Señor y te responderá; | pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». | Cuando alejes de ti la opresión, | el dedo acusador y la calumnia,

[10] cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo | y sacies al alma afligida, | brillará tu luz en las tinieblas, | tu oscuridad como el mediodía.

[11] El Señor te guiará siempre, | hartará tu alma en tierra abrasada, | dará vigor a tus huesos. | Serás un huerto bien regado, | un manantial de aguas que no engañan.

[12] Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, | volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; | te llamarán «reparador de brechas», | «restaurador de senderos», | para hacer habitable el país.

[13] Si detienes tus pasos el sábado, | para no hacer negocios en mi día santo, | y llamas al sábado «mi delicia» | y lo consagras a la gloria del Señor; | si lo honras, evitando viajes, | dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos,

[14] entonces encontrarás tu delicia en el Señor. | Te conduciré sobre las alturas del país | y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre. | Ha hablado la boca del Señor.

1: Is 1,10-20; Zac 7 | **3:** Mal 3,14; Mt 6,18 | **6:** Jer 34,8s; Am 5,21; Mt 25,34-40 | **10:** Jn 8,12 | **11:** Jn 4,14 | **13:** Is 56,1-8.

Lamentación del profeta y denuncia de la corrupción

Is59 [1] La mano del Señor no es tan débil que no pueda salvar, | ni su oído tan duro que no pueda oír.

[2] No, son vuestras culpas | las que os han separado de vuestro Dios; | vuestros pecados ocultan su rostro, | para que no os oiga.

[3] Vuestras manos están manchadas de sangre, | vuestros dedos de crímenes; | vuestros labios profieren mentiras, | vuestra lengua susurra maldad.

[4] Nadie promueve una causa con justicia, | nadie es juzgado con honestidad. | Ponen su confianza en la anarquía | y hablan sin argumentos.

[5] Cascan huevos de serpiente y tejen telarañas; | quien come de esos huevos, muere, | cuando los aprietan, de ellos salen víboras.

[6] Sus telas no son para vestidos, | sus tejidos no pueden cubrir. | Sus obras son obras criminales, | violencia es el producto de sus manos.

[7] Sus pies corren hacia el mal, | tienen prisa por derramar sangre inocente; | sus proyectos son proyectos criminales, | desolación y ruina acompañan sus caminos.

[8] No conocen el camino de la paz, | el derecho está ausente de sus sendas, | hacen tortuosos sus senderos, | quien por ellos camina no conoce la paz.

[9] Por eso está lejos de nosotros el derecho | y la justicia no nos alcanza; | esperamos la luz, llega la oscuridad; | esperamos claridad y marchamos en tinieblas.

[10] Tentamos el muro como ciegos, | como gente sin vista, | tropezamos en pleno día como al anochecer, | en medio de los sanos estamos como muertos.

[11] Gruñimos como osos, gemimos como palomas; | esperamos en la justicia, ¡pero nada!, | en la salvación, y está lejos de nosotros.

[12] Porque son muchas nuestras transgresiones contra ti, | nuestros pecados testimonian contra nosotros, | nos acompañan nuestros delitos, | y reconocemos nuestras culpas:

[13] fuimos rebeldes e infieles al Señor, | hemos vuelto la espalda a nuestro Dios | y hemos proyectado opresión y revuelta, | concebimos y meditamos engaños en nuestro corazón.

[14] Se ha tergiversado el derecho, | lejana queda la justicia. | La honestidad tropieza en la plaza, | la rectitud no tiene acceso.

[15] Falta la honestidad: | quien se aparta del mal queda arruinado.

Todo esto ha visto el Señor | y no soporta que ya no haya justicia.

[16] El Señor ha visto consternado | que nadie interviene. | Su poder lo socorre, su justicia lo apoya.

[17] Se pone la justicia como armadura, | la salvación como yelmo, | se viste la túnica de la venganza, | y se cubre con el manto de la indignación.

[18] A cada uno pagará su merecido: | furor para sus adversarios, | represalia para sus enemigos. | A las islas dará su merecido.

[19] Temerán los de Occidente el nombre del Señor, | los de Oriente su gloria, | porque viene como un torrente el enemigo, | empujado por el soplo del Señor.

[20] Pero el Señor llega como libertador para Sión | y para quienes abandonan su rebelión en Jacob | —oráculo del Señor—.

[21] Este es mi pacto con ellos —dice el Señor—: | Mi espíritu, que está sobre ti, | mis palabras que puse en tu boca, | no se apartarán de tu boca, | de la boca de tu

descendencia, | ni de la boca de la progenie de tu descendencia | —dice el Señor—, | desde ahora y para siempre.

1: Sal 50-51 | **7:** Prov 1,16; Rom 3,15-17 | **9:** Jer 8,15; Am 5,18-20; Jn 8,12 | **17:** Sab 5,17-23; Ef 6,14-17; 1 Tes 8,8 | **20:** Rom 11,26s | **21:** 2 Sam 23,2; Is 51,16; Jer 1,9; Rom 11,27.

Canto a Jerusalén

Is**60** 1 ¡Levántate y resplandece, | porque llega tu luz[*]; | la gloria del Señor amanece sobre ti!
2 Las tinieblas cubren la tierra, | la oscuridad los pueblos, | pero sobre ti amanecerá el Señor | y su gloria se verá sobre ti.
3 Caminarán los pueblos a tu luz, | los reyes al resplandor de tu aurora.
4 Levanta la vista en torno, mira: | todos esos se han reunido, vienen hacia ti; | llegan tus hijos desde lejos, | a tus hijas las traen en brazos.
5 Entonces lo verás y estarás radiante; | tu corazón se asombrará, se ensanchará, | porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, | y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
6 Te cubrirá una multitud de camellos, | dromedarios de Madián y de Efá. | Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, | y proclaman las alabanzas del Señor.
7 Reunirán para ti los rebaños de Cadar; | los carneros de Nebayot te servirán para el sacrificio; | subirán a mi altar como ofrenda agradable, | y llenaré de esplendor la casa de mi gloria.
8 ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes | y como palomas a sus palomares?
9 Son navíos de las costas que esperan, | en cabeza las naves de Tarsis, | para traer a tus hijos de lejos, | con su plata y su oro, | en homenaje al Señor, tu Dios, | al Santo de Israel, que te colma de esplendor.
10 Extranjeros reconstruirán tus murallas | y sus reyes te servirán; | si te castigué en mi cólera, | en mi benevolencia tengo compasión de ti.
11 Tendrán tus puertas siempre abiertas, | ni de día ni de noche se cerrarán, | para que traigan a ti la riqueza de los pueblos, | guiados por sus reyes.
12 La nación y el reino que no te sirvan perecerán, | esos pueblos serán devastados.
13 Vendrá a ti el orgullo del Líbano, | el ciprés, el olmo y el abeto, | para embellecer mi santuario y ennoblecer mi estrado.
14 Los hijos de tus opresores vendrán a ti humillados, | se postrarán a tus pies los que te despreciaban, | y te llamarán «Ciudad del Señor», | «Sión del Santo de Israel».
15 Aunque abandonada, aborrecida y solitaria, | haré de ti el orgullo de los siglos, | la delicia de las generaciones.
16 Mamarás la leche de los pueblos, | mamarás al pecho de los reyes; | y sabrás que yo soy el Señor, tu salvador, | que tu libertador es el Fuerte de Jacob.
17 En lugar de bronce, te traeré oro, | en vez de hierro, plata; | en vez de madera, bronce, | y en vez de piedra, hierro; | te daré la paz por magistrado | y como gobernante la justicia.
18 No se oirá hablar de violencias en tu tierra, | de ruina o destrucción en tus fronteras; | tu muralla se llamará «Salvación», | y tus puertas, «Alabanza».

19 Ya no será el sol tu luz de día, | ni te alumbrará la claridad de la luna, | será el Señor tu luz perpetua | y tu Dios tu esplendor.

20 Tu sol ya no se pondrá, ni menguará tu luna, | porque el Señor será tu luz perpetua: | se cumplirán los días de tu luto.

21 En tu pueblo todos serán justos, | por siempre poseerán la tierra: | es el brote que yo he plantado, | la obra de mis manos, para mi gloria.

22 El más pequeño crecerá hasta un millar, | y el más modesto se hará un pueblo poderoso. | Yo soy el Señor: a su debido tiempo apresuro los plazos.

1: Is 45,14; Ap 21,9-27 | **3:** Ap 21,24 | **4:** Is 49,18-22; Bar 5,5s | **9:** Is 55,5 | **10:** Is 49,17; 54,8 | **11:** Ap 21,25s | **15:** Is 62,4.12 | **19:** Ap 21,23; 22,5.

La misión del profeta[*]

Is 61 1 El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, | porque el Señor me ha ungido. | Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, | para curar los corazones desgarrados, | proclamar la amnistía a los cautivos, | y a los prisioneros la libertad;

2 para proclamar un año de gracia del Señor, | un día de venganza de nuestro Dios, | para consolar a los afligidos,

3 para dar a los afligidos de Sión | una diadema en lugar de cenizas, | perfume de fiesta en lugar de duelo, | un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.

Los llamarán «robles de justicia», | «plantación del Señor, para mostrar su gloria».

4 Reconstruirán sobre ruinas antiguas, | pondrán en pie los sitios desolados de antaño, | renovarán ciudades devastadas, | lugares desolados por generaciones.

5 Extranjeros serán pastores de vuestros rebaños, | forasteros, vuestros labradores y viñadores.

6 Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor», | dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios». | Comeréis la opulencia de los pueblos, | y tomaréis posesión de sus riquezas.

7 A cambio de vuestra vergüenza y sonrojo, | obtendrán una porción doble; | poseerán el doble en su país, | y gozarán de alegría perpetua.

8 Porque yo, el Señor, amo la justicia, | detesto la rapiña y el crimen; | les daré su
salario fielmente | y haré con ellos un pacto perpetuo. 9 Su estirpe será célebre entre las
naciones, | y sus vástagos entre los pueblos. | Los que los vean reconocerán | que son la
estirpe que bendijo el Señor.

10 Desbordo de gozo en el Señor, | y me alegro con mi Dios: | porque me ha puesto un traje de salvación, | y me ha envuelto con un manto de justicia, | como novio que se pone la corona, | o novia que se adorna con sus joyas.

11 Como el suelo echa sus brotes, | como un jardín hace brotar sus semillas, | así el Señor hará brotar la justicia | y los himnos ante todos los pueblos.

1: Is 42,1; 11,2; Mt 3,16; Lc 4,18s; 7,22 | **4:** Is 58,12 | **6:** Éx 19,6; Ap 1,6 | **8:** Is 55,3 | **10:** 1 Sam 2,1; Lc 1,46s; Ap 19,8; 21,2.

Por amor de Jerusalén

Is62 [1] Por amor a Sión no callaré, | por amor de Jerusalén no descansaré, | hasta que rompa la aurora de su justicia, | y su salvación llamee como antorcha.

[2] Los pueblos verán tu justicia, | y los reyes tu gloria; | te pondrán un nombre nuevo, | pronunciado por la boca del Señor.

[3] Serás corona fúlgida en la mano del Señor | y diadema real en la palma de tu Dios.

[4] Ya no te llamarán «Abandonada», | ni a tu tierra «Devastada»; | a ti te llamarán «Mi predilecta», | y a tu tierra «Desposada», | porque el Señor te prefiere a ti, | y tu tierra tendrá un esposo.

[5] Como un joven se desposa con una doncella, | así te desposan tus constructores. | Como se regocija el marido con su esposa, | se regocija tu Dios contigo.

[6] Sobre tus murallas, Jerusalén, | he puesto centinelas: | no callarán ni de día ni de noche. | Los que se lo recordáis al Señor | no os concedáis descanso,

[7] no le concedáis descanso hasta que establezca Jerusalén | y hasta que haga de ella | la admiración de la tierra.

[8] El Señor lo ha jurado por su diestra, | y por su brazo poderoso: | no volveré a entregar tu trigo | para que se lo coma tu enemigo, | ni beberán los extranjeros tu vino, | por el cual te esforzaste.

[9] Los que cosechan lo comerán y alabarán al Señor, | los que vendimian lo beberán en mis atrios sagrados.

[10] Pasad, pasad por los portales, | despejad el camino del pueblo, | allanad, allanad la calzada, | limpiadla de piedras.

[11] El Señor hace oír esto | hasta el confín de la tierra: | «Decid a la hija de Sión: | Mira a tu salvador, que llega, | el premio de su victoria lo acompaña, | la recompensa lo precede».

[12] Los llamarán «Pueblo santo», «Redimidos del Señor», | y a ti te llamarán «Buscada», «Ciudad no abandonada».

11: Is 40,10; Mt 21,5.

Venganza contra Edón[*]

Is63 [1] ¿Quién es ese que viene de Edón, | de Bosra, con las ropas enrojecidas? | ¿Quién es ese, vestido de gala, | que avanza lleno de fuerza? | Yo, que sentencio con justicia | y soy poderoso para salvar.

[2] ¿Por qué están rojos tus vestidos, | y la túnica como quien pisa en el lagar?

[3] Yo solo he pisado el lagar, | y de los otros pueblos nadie me ayudaba. | Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor; | su sangre salpicó mis vestidos y me manché toda la ropa.

[4] Porque es el día en que pienso vengarme; | el año del rescate ha llegado.

[5] Miraba sin encontrar un ayudante, | espantado al no haber quien me apoyara; | pero mi brazo me dio la victoria, | mi furor fue mi apoyo.

[6] He pisoteado los pueblos en mi cólera, | los he embriagado con mi furor, | hice correr por tierra su sangre.

1: Dt 2,5; Is 34,1-17; Ap 19,13 | **3:** Ap 14,19s; 19,15 | **7:** Sal 89,2.

Las hazañas del Señor

7 Quiero recordar la misericordia del Señor, | las alabanzas del Señor: | todo lo que hizo
por nosotros el Señor, | sus muchos beneficios a la casa de Israel, | que llevó a cabo con
compasión, y su gran misericordia.
8 Él dijo: «Son mi pueblo, hijos que no engañarán», | y fue su salvador 9 en todas sus
angustias.
No fue un ángel ni un mensajero, | fue él mismo en persona quien los salvó, | los
rescató con su amor y su clemencia, | los levantó y soportó, todos los días del pasado.
10 Pero ellos se rebelaron contra él, | contristaron su santo espíritu. | Él se convirtió en
su enemigo | y luchó contra ellos.
11 Entonces el pueblo se acordó | de los días de antaño, de Moisés: | «¿Dónde está el
que los hizo pasar por el mar, | el pastor de su rebaño, | el que infundió en su interior su
santo espíritu,
12 el que hizo caminar a la derecha de Moisés | su brazo glorioso, | el que dividió las
aguas ante ellos, | ganándose un renombre perpetuo,
13 el que los hizo pasar por el fondo del mar, | como caballos por la estepa, sin
tropezar?».
14 Como a ganado que baja al valle | el espíritu del Señor los condujo a su reposo. | Así
condujiste a tu pueblo, | ganándote un nombre glorioso.

8: Dt 32,5 | **10:** Dt 32,15; Ef 4,30 | **12:** Éx 14,5-31; Sal 51,10; 135,13.

Gran súplica al Señor[*]

15 Contempla desde los cielos y mira | desde tu morada santa y gloriosa. | ¿Dónde
están tu celo y fortaleza? | ¿Es que han sido reprimidas | tu entrañable ternura y
compasión hacia nosotros?
16 ¡Tú eres nuestro padre! | Abrahán nos desconoce, Israel nos ignora. | Tú, Señor,
eres nuestro padre, | tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».
17 ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, | y endureces nuestro corazón para
que no te tema? | Vuélvete, por amor a tus siervos | y a las tribus de tu heredad.
18 Por poco tiempo tu pueblo santo | había poseído su heredad, | cuando nuestros
enemigos pisotearon tu santuario.
19 Somos desde hace tiempo aquellos sobre los que tú ya no gobiernas, | los que no
llevamos ya tu nombre. | ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! | En tu presencia se
estremecerían las montañas,

Is 64 1 lo mismo que el fuego abrasa los arbustos, | y como el fuego hace hervir el agua; |
así harías conocer tu nombre a tus adversarios. | Ante ti temblarían las naciones
2 cuando ejecutaras portentos inesperados: | «Descendiste, y las montañas se
estremecieron».
3 Jamás se oyó ni se escuchó, | ni ojo vio un Dios, fuera de ti, | que hiciera tanto por
quien espera en él.
4 Sales al encuentro | de quien practica con alegría la justicia | y, andando en tus
caminos, se acuerda de ti. | He aquí que tú estabas airado | y nosotros hemos pecado. |

Pero en los caminos de antiguo | seremos salvados.

5 Todos éramos impuros, | nuestra justicia era un vestido manchado; | todos nos marchitábamos como hojas, | nuestras culpas nos arrebataban como el viento.

6 Nadie invocaba tu nombre, | nadie salía del letargo para adherirse a ti; | pues nos ocultabas tu rostro | y nos entregabas al poder de nuestra culpa.

7 Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, | nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: | todos somos obra de tu mano.

8 No te irrites, Señor, en demasía, | no recuerdes por siempre nuestra culpa: | mira que somos tu pueblo.

9 Tus santas ciudades se han vuelto un desierto. | Sión es un desierto, Jerusalén un yermo.

10 Nuestro templo, santo y magnífico, | donde te alabaron nuestros padres, | ha sido devorado por el fuego, | y todo cuanto amamos se ha convertido en ruinas.

11 Ante todo esto, Señor, ¿puedes contenerte, | callarte y afligirnos sin medida?

63,15: Is 64,7-11 | **16:** Is 4,14 | **19:** Sal 144,5; Ap 19,11 | **64,3:** 1 Cor 2,9 | **5:** Lev 15,19-24.

Respuesta del Señor

Is**65** [*] 1 Me he dejado consultar por los que no preguntaban, | me han encontrado los que no me buscaban; | he dicho: «Heme aquí, heme aquí» | a un pueblo que no invocaba mi nombre.

2 Tenía mis manos extendidas | todo el día hacia un pueblo rebelde, | que va por mal camino, | detrás de sus proyectos,

3 un pueblo que me irrita sin cesar, | sacrifica en los jardines | y ofrece incienso sobre ladrillos,

4 que encuentra su morada en los sepulcros, | y que duerme en cavernas, | come carne de cerdo | y en sus tazas un caldo repugnante.

5 Decían: «Retírate, no te acerques, | pues quedarías consagrado». | Estas cosas provocan el humo de mi cólera, | un fuego que arde todo el día.

6 La cuenta está escrita ante mis ojos | y no descansaré hasta haberla pagado:

7 vuestras culpas y las de vuestros padres | —dice el Señor—, | de quienes ofrecen incienso en las montañas | y me ultrajan en las colinas; | calcularé sus acciones pasadas y escondidas | y se las pagaré.

1: Rom 10,20s | **3:** Dt 32,21.

Justos y pecadores

8 Esto dice el Señor: | Lo mismo que al encontrar mosto en un racimo se dice: | «No lo destruyas, es una bendición», | así haré por causa de mis siervos: | no los destruiré a todos,

9 sino que haré surgir un linaje de Jacob | y de Judá, un heredero de mis montañas. | Mis elegidos heredarán la tierra, | y mis siervos habitarán allí.

10 El Sarón será un aprisco de ovejas, | y el valle de Acor dehesa de vacas | para mi pueblo, los que me buscaron.

[11] Pero a vosotros, que abandonáis al Señor, | olvidando su santa montaña, | que aparejáis la mesa en honor de Gad | y llenáis las copas de vino perfumado | en honor de Mení,
[12] os destino a la espada. | Os inclinaréis para ser degollados. | Porque llamé y no respondisteis, | hablé y no escuchasteis, | hicisteis lo que es malo a mis ojos, | escogisteis lo que me desagrada.
[13] Por eso, esto dice el Señor, Dios: | «Mirad: mis siervos comerán | y vosotros pasaréis hambre; | mis siervos beberán | y vosotros tendréis sed; | mis siervos estarán alegres | y vosotros os avergonzaréis.
[14] Mis siervos cantarán con corazón alegre | y vosotros gritaréis con corazón dolorido | y gemiréis quebrantados.
[15] Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos | como un juramento: | "Que te dé muerte el Señor Dios. | Pero a sus siervos los llamará con otro nombre".
[16] Quien sea bendecido en el país, | será bendecido por el Dios del Amén, | y quien jure en el país, | jurará por el Dios del Amén, | porque se olvidarán las angustias del pasado | y quedarán ocultas a mis ojos».

9: Is 57,13 | **12:** Is 50,2; 66,4; Jer 7,13 | **13:** Lc 6,20-26 | **16:** Ap 2,17; 3,12.

Nuevo cielo y nueva tierra

[17] Mirad: voy a crear un nuevo cielo | y una nueva tierra: | de las cosas pasadas | ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.
[18] Regocijaos, alegraos por siempre | por lo que voy a crear: | yo creo a Jerusalén «alegría», | y a su pueblo, «júbilo».
[19] Me alegraré por Jerusalén | y me regocijaré con mi pueblo, | ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;
[20] ya no habrá allí niño | que dure pocos días, | ni adulto que no colme sus años, | pues será joven quien muera a los cien años, | y quien no los alcance se tendrá por maldito.
[21] Construirán casas y las habitarán, | plantarán viñas y comerán los frutos,
[22] no construirán para que otro habite, | no plantarán para que otro coma; | porque los días de mi pueblo | serán como los días de los árboles, | y mis elegidos consumirán la obra de sus manos.
[23] No se fatigarán en vano, | ni tendrán hijos para una catástrofe, | porque serán semilla bendita del Señor, | y como ellos sus retoños.
[24] Antes de que me llamen yo les responderé, | aún estarán hablando, y ya los habré escuchado.
[25] El lobo y el cordero pacerán juntos, | el león y el ganado comerán forraje | la serpiente se nutrirá de polvo. | No harán daño ni estrago | por todo mi monte santo —dice el Señor—.

17: Is 43,18; 51,6; 66,22; Ap 21,1 | **20:** Ap 21,4 | **21:** Dt 28,30-33; Jer 31,5; Am 9,14 | **23:** Is 11,7-9.

Disputa sobre el templo y el culto

[1] Esto dice el Señor:

Is 66 «El cielo es mi trono, | y la tierra, el estrado de mis pies: | ¿Qué templo podréis construirme | o qué lugar para mi reposo?

2 Todo esto lo hicieron mis manos, | todo es mío —oráculo del Señor—. | En ese pondré mis ojos: | en el humilde y abatido | que se estremece ante mis palabras».

3 El mismo que inmola un toro, golpea a muerte a un hombre, | el mismo que sacrifica una oveja, desnuca un perro, | el mismo que presenta una ofrenda, ofrece a la vez sangre de cerdo, | el mismo que hace un memorial de incienso, bendice un ídolo. | Ellos eligieron sus caminos, | estaban encantados con sus abominaciones.

4 También yo elijo mis caprichos | y traigo sobre ellos el terror. | Porque he llamado y nadie respondía, | he hablado y no escuchaban. | Hicieron el mal ante mis ojos | y eligieron lo que no me agradaba.

5 Escuchad la palabra del Señor | los que os estremecéis ante su palabra. | Dicen vuestros hermanos, | que os detestan y rechazan | por causa de mi nombre: | «Muestre el Señor su gloria | y veremos vuestra alegría». | Pero ellos quedarán avergonzados.

6 ¡Escuchad! Un estrépito viene de la ciudad, | una voz viene del templo: | es la voz del Señor, | que toma represalias contra sus enemigos.

1: Mt 5,34s; Hch 7,49-55 | **2:** Sal 24,1s | **4:** Is 65,12 | **6:** Ap 16,17.

Alegraos con Jerusalén[*]

7 Sin estar de parto ha dado a luz, | no le habían llegado los dolores | y ha tenido un varón.

8 ¿Quién escuchó o ha visto cosa semejante? | ¿Se puede parir un país en un solo día, | se da a luz a todo un pueblo de una vez? | Apenas sintió los espasmos, | Sión dio a luz a sus hijos.

9 ¿Acaso abriré yo la matriz y no dejaré parir? | —dice el Señor—. | ¿Acaso yo, que hago parir, cerraré la matriz? | —dice tu Dios—.

10 Festejad a Jerusalén, gozad con ella, | todos los que la amáis; | alegraos de su alegría, | los que por ella llevasteis luto;

11 mamaréis a sus pechos | y os saciaréis de sus consuelos, | y apuraréis las delicias | de sus ubres abundantes.

12 Porque así dice el Señor: | «Yo haré derivar hacia ella, | como un río, la paz, | como un torrente en crecida, | las riquezas de las naciones. | Llevarán en brazos a sus criaturas | y sobre las rodillas las acariciarán;

13 como a un niño a quien su madre consuela, | así os consolaré yo, | y en Jerusalén seréis consolados.

14 Al verlo, se alegrará vuestro corazón, | y vuestros huesos florecerán como un prado, | se manifestará a sus siervos la mano del Señor, | y su ira a sus enemigos».

7: Ap 12,5 | **10:** Jn 16,20 | **14:** Jn 16,22.

Castigo y misericordia

15 Porque el Señor llegará como fuego, | y sus carros como torbellino, | para restituir con ardor su ira | y su indignación con llamas.

16 Por su fuego y por su espada, | el Señor se hace juez de todo ser viviente | y muchas serán las víctimas del Señor:

17 los que se consagran y purifican | para ir a los jardines, | detrás del ídolo que está en el centro, | que comen carne de cerdo, reptiles y ratas, | todos juntos perecerán —oráculo del Señor—.

18 Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, | vendré para reunir | las naciones de toda lengua; | vendrán para ver mi gloria.

19 Les daré una señal, y de entre ellos | enviaré supervivientes a las naciones: | a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), | Túbal y Grecia, a las costas lejanas | que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. | Ellos anunciarán mi gloria a las naciones.

20 Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, | traerán a todos vuestros hermanos, | a caballo y en carros y en literas, | en mulos y dromedarios, | hasta mi santa montaña de Jerusalén | —dice el Señor—, | así como los hijos de Israel traen ofrendas, | en vasos purificados, al templo del Señor.

21 También de entre ellos escogeré | sacerdotes y levitas —dice el Señor—.

22 Porque, como el cielo nuevo y la tierra nueva | que yo haré subsisten ante mí | —oráculo del Señor—, | así subsistirán vuestra estirpe y vuestro nombre.

23 Cada novilunio y cada sábado | todo viviente se postrará ante mí | —dice el Señor—.

24 Y al salir verán los cadáveres | de los que se rebelaron contra mí: | su gusano no muere, su fuego no se extingue. | Serán el horror de todos los vivientes.

18: Ez 34,13; Mt 24,31; 25,32 | **22:** Is 65,17 | **24:** Jdt 16,17; Eclo 7,17; Mc 9,48.

JEREMÍAS

En el conjunto de los libros proféticos, el de Jeremías se caracteriza, entre otras cosas, por incorporar gran cantidad de material narrativo. Llama también la atención el aparente desorden del material que compone el libro, pues no sigue una línea cronológica clara, aunque existe una cierta continuidad por los relatos biográficos que se ocupan de la vida del profeta a partir del año 608 a. C. En este contexto, todo el libro se mueve pendularmente (y paradójicamente) entre dos extremos: la irremediable destrucción, ya decretada, y la posibilidad de recuperación a partir de la conversión; los oráculos de aniquilamiento sin posibilidad de recurso, y las profecías de restauración. Anunciará con firmeza el establecimiento de una nueva alianza (31,31ss) entre Dios y su pueblo, que se hará realidad siglos más tarde en la persona de Jesús, el Hijo de Dios.

LLAMADA AL SERVICIO PROFÉTICO (1,1-19)

Epígrafe

Jer **1** 1 Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes de Anatot, en territorio de
Benjamín. 2 Vino la palabra del Señor sobre él en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey
de Judá, el año decimotercero de su reinado, 3 y después en tiempo de Joaquim, hijo de Josías,
rey de Judá, hasta el final del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; hasta la
deportación de Jerusalén en el quinto mes.

1: 1 Re 2,16-27.

Llamada

4 El Señor me dirigió la palabra:

5 —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.

6 Yo repuse:

—¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

7 El Señor me contestó:

—No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. 8 No
les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

9 El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:

—Voy a poner mis palabras en tu boca. 10 Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos
para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar[*].

11 El Señor volvió a dirigirme la palabra:

—¿Qué ves, Jeremías?
Respondí:
—Veo una rama de almendro.
12 El Señor me dijo:
—Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra.
13 El Señor me dirigió nuevamente la palabra:
—¿Qué ves?
Respondí:
—Veo una olla hirviendo que se derrama por la parte del norte.
14 Añadió el Señor:
—Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país. 15 Voy a
convocar a todas las tribus del norte —oráculo del Señor—. Vendrán y pondrá cada una su
trono junto a las puertas de Jerusalén, en torno a sus murallas y a la vista de todas las ciudades
de Judá. 16 Entablaré pleito con ellas por todas sus maldades: porque me abandonaron,
quemaron incienso a otros dioses y se postraron ante los ídolos que fabricaron sus manos.

17 Pero tú cíñete los lomos: | prepárate para decirles todo lo que yo te mande. | No les tengas miedo, | o seré yo quien te intimide.

18 Desde ahora te convierto en plaza fuerte, | en columna de hierro y muralla de bronce, | frente a todo el país: | frente a los reyes y príncipes de Judá, | frente a los sacerdotes y a la pueblo de la tierra.

19 Lucharán contra ti, pero no te podrán, | porque yo estoy contigo para librarte | —oráculo del Señor—.

5: Is 49,1.5; Lc 1,15; Rom 8,29; Gál 1,15 | **8:** Ez 2-3 | **9:** Is 6 | **11:** Jer 4,5-31; Am 7,1-9,4 | **12:** Is 55,10s.

PALABRAS DE JUICIO CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN (2,1-25,14)[*]

Acusación de apostasía

Jer **2** 1 El Señor me dirigió la palabra[*]:

2 —Grita y que te oiga todo Jerusalén: | Esto dice el Señor: | Recuerdo tu cariño juvenil, | el amor que me tenías de novia, | cuando ibas tras de mí por el desierto, | por tierra que nadie siembra.

3 Israel era sagrada para el Señor, | fruto primero de su cosecha: | quien probaba de ella lo pagaba, | la desgracia caía sobre él | —oráculo del Señor—.

4 Escuchad la palabra del Señor, casa de Jacob, tribus todas de Israel. 5 Esto dice el Señor:

¿En qué falté a vuestros padres | para que fueran alejándose de mí? | Siguieron vaciedades | y se quedaron vacíos.

6 No fueron capaces de preguntarse: | «¿Dónde está el Señor, | que nos trajo de Egipto, | que nos guio por el desierto, | por estepas y barrancos, | por tierra sedienta y oscura, | tierra que nadie atraviesa, | en donde nadie se asienta?».

7 Os traje a una tierra de huertos, | para comer sus frutos deliciosos; | pero entrasteis y profanasteis mi tierra, | hicisteis abominable mi heredad.

8 Los sacerdotes no preguntaban: | «¿Dónde está el Señor?». | Los expertos en leyes no me reconocían; | los pastores se rebelaban contra mí, | los profetas profetizaban por Baal, | fueron tras ídolos que no sirven de nada.

9 Por eso, vuelvo a pleitear con vosotros, | —oráculo del Señor—, | y con los hijos de vuestros hijos pienso pleitear.

10 Navegad hasta las costas de Quitín, y mirad, | despachad gente a Cadar, e investigad | si allí ha sucedido cosa semejante:

11 ¿Cambia de dioses un pueblo? | —y eso que no son dioses—; | pues mi pueblo cambió su Gloria | por dioses que no valen nada.

12 Espantaos, cielos, de ello, | horrorizaos y temblad aterrados | —oráculo del Señor—,

13 pues una doble maldad | ha cometido mi pueblo: | me abandonaron a mí, | fuente de agua viva, | y se cavaron aljibes, | aljibes agrietados | que no retienen agua.

14 ¿Era un esclavo Israel | o había nacido siervo? | ¿Pues cómo sirvió de botín?

15 Se lanzaron contra él | rugiendo como leones: | dejaron el país desolado, | sus poblados incendiados, | sin nadie que los habite.

16 Hasta la gente de Menfis y Tafnes | vinieron a raparte el cuello.

17 ¿No te ha pasado todo esto | por dejar al Señor, tu Dios, | que te iba guiando en tu camino?

18 Ahora, dime, ¿qué buscas | yendo camino de Egipto?, | ¿beber el agua del Nilo? | ¿O qué buscas rumbo a Asiria?, | ¿beber las aguas del Río?

19 En tu maldad encontrarás el castigo, | tu propia apostasía te escarmentará. | Aprende que es amargo y doloroso | abandonar al Señor, tu Dios, | y no saber temerlo | —oráculo del Señor del universo—.

20 Desde siempre has roto tu yugo | y has hecho saltar las correas, | diciendo: «No he de servir». | En cualquier collado alto, | bajo todo árbol frondoso, | te acostabas y te prostituías.

21 Yo te planté vid selecta, | toda de cepas legítimas, | y tú te volviste espino, | convertida en cepa borde.

22 Por más que intentes lavarte | con sosa y lejía abundante, | queda presente ante mí | la mancha de tu culpa | —oráculo del Señor—.

23 ¿Cómo te atreves a decir: | «Yo no me he contaminado, | tras los ídolos no anduve»? | Recuerda tu conducta en el valle, | reconoce todo lo que has hecho, | camella liviana de extraviados caminos,

24 asna salvaje criada en la estepa, | cuando en celo aspira el viento; | ¿quién domará su pasión? | Quien la busca no ha de cansarse, | siempre la encuentran encelada.

25 Ahorra calzado a tus pies, | guarda a tu garganta de la sed; | mas tú respondes: «¡Ni hablar! | Me gustan los extranjeros | y tras ellos pienso ir».

26 Como queda azorado el ladrón sorprendido, | lo mismo ha quedado la casa de Israel: | sus reyes y gobernantes, | sus sacerdotes y sus profetas.

27 Dicen a un leño: «Padre mío», | y a una piedra: «Tú me has parido». | ¡Me han dado la espalda, no la cara! | Pero luego, llegan los apuros | y me dicen: «¡Ven a salvarnos!».

28 ¿Dónde están ahora tus dioses, | aquellos que te habías fabricado? | ¡Que vengan ellos ahora, | que os salven en la hora aciaga! | Pues cuantas son tus ciudades, Judá, | otros tantos son tus dioses.

29 ¿Por qué os querelláis conmigo | si vosotros me habéis traicionado? | —oráculo del Señor —.

30 En vano castigué a vuestros hijos, | pues no aceptaron la corrección. | Vuestra espada acabó con los profetas, | como león que todo lo destroza.

31 (Vosotros, los de esta generación, | atended a la palabra del Señor). | ¿He sido un desierto para Israel, | o quizá una tierra tenebrosa? | ¿Entonces por qué mi pueblo | me dice ahora: «Nos vamos, | no volveremos contigo»?

[32] ¿Olvida una chica sus joyas, | o quizá una novia su traje? | Pues mi pueblo sí me ha olvidado | desde hace tiempo y tiempo.

[33] ¡Qué bien conoces el camino | para ir en busca del amor! | ¡Qué bien conoces el mal camino!

[34] En tus manos hay restos de sangre | de gente pobre e inocente | a la que no sorprendiste robando.

[35] Y con todo dices que eres inocente, | que se aparte de ti la ira del Señor. | Pues por eso te voy a juzgar, | por decir que no eres culpable.

[36] ¡Cuidado que eres ligera | para cambiar tu estilo de vida! | Egipto te va a decepcionar, | igual que ocurrió con Asiria.

[37] También de allí volverás | con las manos en la cabeza | al ver que el Señor ha rechazado | a aquellos en quienes confiabas, | y que no tendrás éxito con ellos.

Jer **3** [1] Si un hombre repudia a su mujer, | y ella se va de su lado | y luego se casa con otro, | ¿podrá volver al primero? | ¿No ha quedado profanada esa mujer? | Y tú, que has andado fornicando | con todos los amantes que has querido, | ¿podrás volver a mí? | —oráculo del Señor—.

[2] Fíjate bien en las colinas: | ¿Dónde no te mostrabas disponible? | Salías a los caminos a ofrecerte, | lo mismo que un nómada en el desierto. | Y así profanaste la tierra | con tantas fornicaciones y delitos.

[3] Las lluvias tempranas fallaron, | tampoco llegaron las tardías. | Mostrabas aires de ramera, | eras incapaz de avergonzarte.

[4] Y ahora me gritas: «Padre mío, | tú eres el amor de mi juventud».

[5] Pensabas: «¿Seguirá irritado? | ¿Me guardará rencor para siempre?». | Así hablabas mientras hacías | todas las maldades que podías.

2,2: Jer 11,1-17; Os 2,16s; Ap 14,4 | **6:** Dt 8,14-16; 32,10-12 | **11:** Éx 24,16; Sal 106,20; Rom 1,23 | **20:** Mt 11,28-30 | **28:** Dt 31,37s; Jer 11,13 | **30:** Mt 23,37 | **3,1:** Dt 24,1-4; Os 3.

Parábola de las dos hermanas[*]

[6] En tiempos del rey Josías me dijo el Señor:
—¿Has visto lo que ha hecho Israel, la apóstata? Ha ido por todos los altozanos y se ha
prostituido bajo cualquier árbol frondoso. [7] Y pensé: «Después de todo lo que ha hecho, volverá
a mí». Pero no volvió. [8] Judá, su hermana infiel, vio que yo había despedido a Israel, la
apóstata, y le había dado el acta de divorcio por los adulterios que había cometido. Pero la infiel
Judá no hizo caso. Al contrario, también ella se prostituyó sin ningún miedo, [9] tanto que su
liviandad contaminó el país, al cometer adulterio con la piedra y con el leño. [10] A pesar de todo,
su hermana Judá, la infiel, no volvió a mí de corazón, sino fingidamente —oráculo del Señor—.

[11] El Señor me dijo: La apóstata Israel hasta parece inocente comparada con la infiel Judá.
[12] Ve y pregona estas palabras en dirección norte:

Vuelve, apóstata Israel | —oráculo del Señor—, | que no os pondré mala cara, | porque yo soy compasivo | —oráculo del Señor—; | no guardo rencor por siempre.

[13] Reconoce empero tu culpa, | puesto que te has rebelado | contra el Señor, tu Dios. | Prodigaste tus amores a extranjeros | debajo de cualquier árbol frondoso, | sin prestar oído a mis palabras | —oráculo del Señor—.

6: Ez 23.

Llamada a la conversión

[14] Volved, hijos apóstatas —oráculo del Señor—, que yo soy vuestro dueño. Os iré reuniendo a uno de cada ciudad, a dos de cada tribu, y os traeré a Sión. [15] Os daré pastores, según mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia. [16] Os multiplicaréis y creceréis en el país. Y en aquellos días —oráculo del Señor— ya no se hablará del Arca de la Alianza del Señor: no se recordará ni se mencionará; nadie la echará de menos, ni se volverá a construir otra.

[17] En aquel tiempo llamarán a Jerusalén «Trono del Señor». Todas las naciones se incorporarán a ella en el nombre de «El Señor que está en Jerusalén», y ya no se dejarán guiar por su corazón perverso y obstinado. [18] En aquellos días Judá e Israel se juntarán y volverán del país del norte a la tierra que di en herencia a sus antepasados.

[19] Yo me había dicho: | —Quisiera contarte entre mis hijos | y darte una tierra envidiable | en heredad: la perla de las naciones. | Esperaba que me llamaras «padre mío», | que nunca te apartaras de mí.

[20] Pero lo mismo que engaña una mujer a su marido, | así me engañó Israel | —oráculo del Señor—.

[21] Se escucha un clamor por las colinas: | el llanto afligido de los hijos de Israel | por haber extraviado el camino, | olvidados del Señor su Dios.

[22] Volved, hijos apóstatas, | yo curaré vuestra apostasía.

—Aquí estamos, volvemos a ti, | Señor, tú eres nuestro Dios.

[23] ¡Qué mentira eran los collados, | todo el estrépito de los montes! | Solo en el Señor, nuestro Dios, | está la salvación de Israel.

[24] La ignominia acabó devorando | todo el trabajo de nuestros padres | ya desde que éramos jóvenes: | sus rebaños de ovejas y vacas, | lo mismo sus hijos que sus hijas.

[25] Tendremos por lecho nuestra vergüenza, | nos taparemos con nuestra humillación, | pues pecamos contra el Señor, nuestro Dios, | nosotros igual que nuestros padres, | desde la juventud hasta el día de hoy, | y fuimos incapaces de oír | la voz del Señor, nuestro Dios.

Jer **4** [1] —Si quieres volver, Israel, | vuelve a mí —oráculo del Señor—. | Si apartaras de mí tus abominaciones, | no tendrías que andar extraviada;

[2] si jurases «¡Por vida del Señor!» | con verdad, justicia y derecho, | todas las naciones se bendecirían, | se darían parabienes entre sí | utilizando el nombre del Señor.

[3] Esto dice el Señor | a los habitantes de Judá y Jerusalén: | —Roturad bien los campos, | no sembréis entre cardos.

[4] Circuncidaos en el nombre del Señor, | quitad el prepucio de vuestros corazones, | habitantes de Judá y Jerusalén, | no sea que estalle mi cólera | como fuego; arda y no haya quien la extinga | a causa de vuestras malas acciones.

3,15: Jer 23,4; Ez 34 | **18:** Gén 13,14s | **19:** Sal 89,27 | **23:** Sal 75,7; 121,1s; Is 2,12-18 | **4,2:** Gén 12,3 | **4:** Jer 21,12.

El enemigo llega del norte

[5] Esto dice el Señor[*]: | —Anunciadlo en Judá, | pregonadlo en Jerusalén, | tocad la trompeta en el país, | gritad a pleno pulmón: | «Congregaos para marchar | a las ciudades fortificadas;

[6] izad la bandera: ¡a Sión!; | aprisa, no os detengáis», | pues traigo del norte la desgracia, | una espantosa calamidad:

[7] sube el león de la maleza, | avanza un asesino de pueblos; | ya está saliendo de sus dominios | dispuesto a arrasar tu país; | tus ciudades serán incendiadas, | todas quedarán deshabitadas.

[8] Por eso, vestíos de sayal, | en actitud de duelo, y gemid: | «¡Ay, no se aparta de nosotros | la cólera ardiente del Señor!».

[9] Aquel día —oráculo del Señor— | se acobardarán el rey y los nobles, | los sacerdotes quedarán aterrados, | los profetas andarán espantados.

[10] Dije entonces: «¡Ay, Señor, | cómo engañaste a este pueblo | prometiendo paz a Jerusalén | cuando tienen la espada en el cuello!».

[11] En aquel tiempo se dirá | a este pueblo y a Jerusalén: | «Un viento ardiente sopla | por todas las dunas del desierto, | camino de la capital de mi pueblo: | no un viento de aventar o de cribar,

[12] sino viento huracanado a mis órdenes. | Ahora me toca juzgarlos.

[13] Miradlos avanzar como nube, | sus carrozas igual que un huracán, | sus caballos más rápidos que águilas». | ¡Ay de nosotros! Estamos perdidos.

[14] «Lava la malicia de tu corazón, | Jerusalén, si quieres salvarte; | ¿hasta cuándo anidarán en tu pecho | tantos planes desatinados?

[15] De Dan llega la voz de un mensajero, | malas noticias de la sierra de Efraín.

[16] Advertid a los gentiles, | anunciadlo en Jerusalén: | de tierra lejana llega el enemigo, | lanzando gritos contra los pueblos de Judá;

[17] como guardas de campo la cercan, | por haberse rebelado contra mí | —oráculo del Señor —.

[18] Han sido tu conducta y tus acciones | la causa de este amargo castigo, | cuya herida te llega al corazón».

5: Jer 8,14.

Falta de perspicacia

[19] ¡Ay mis entrañas, mis entrañas! | Me duelen las paredes del corazón, | me palpita con fuerza, no puedo callar. | Escucho el toque de trompeta, | oigo el alarido de guerra,

[20] se anuncia derrota tras derrota: | ¡el país ha quedado devastado! | En un instante, las tiendas destrozadas; | en un momento, los pabellones arrasados.

[21] ¿Hasta cuándo veré las enseñas | y escucharé la trompeta a rebato?

[22] Mi pueblo es insensato, no me reconoce; | son hijos necios que no recapacitan: | diestros para el mal, ignorantes para el bien.

22: Dt 32,6.28; Miq 7,3.

Magnitud del desastre

[23] Miro a la tierra: caos informe; | miro al cielo: ni rastro de luz;

[24] miro a los montes: tiemblan; | miro a las colinas: se estremecen;

[25] miro: no había ni un hombre, | las aves del cielo volaron;

[26] miro: el vergel es un páramo, | los poblados están arrasados: | ¡por el incendio de la ira del Señor!

[27] Esto dice el Señor: | —El país quedará desolado, | pero no acabaré con él.

28 Por eso, la tierra se enlutará, | el cielo arriba se ennegrecerá; | lo dije y no me arrepiento, | lo pensé y no me vuelvo atrás.

Duelo por Sión

29 Al grito de jinetes y arqueros | huye la gente de la ciudad: | se meten por los bosques, | trepan por las peñas. | Los poblados quedan abandonados, | sin nadie que los habite.

30 Y tú, ¿qué harás devastada? | Por mucho que te vistas de grana, | que te adornes con joyas de oro | y pongas sombra en tus ojos, | en vano te vas a embellecer: | tus amantes te han rechazado, | ya solo buscan tu muerte.

31 Oigo quejidos de parturienta, | gritos como de primeriza: | la voz de Sión, la capital, | que gime abriendo las manos: | «¡Pobre de mí, desfallezco | entregada a merced de asesinos!».

30: Is 3,16-24; Ez 16,37-40; 23,22-29.40.

La maldad, motivo de la invasión[*]

Jer **5** 1 Recorred las calles de Jerusalén, | mirad bien y averiguad, | buscad por todas sus plazas, | a ver si encontráis a alguien | capaz de obrar con justicia, | que vaya tras la verdad, | y yo lo perdonaré.

2 Pero dicen: «¡Por vida del Señor!» | y en realidad juran en falso.

3 Tú velas, Señor, por la verdad, | los heriste y no les afectó, | los destrozaste y no se corrigieron; | endurecieron su cara como roca, | se resistieron a volver a ti.

4 Pensaba: «Serán los pobres, | se comportan sin malicia: | desconocen lo que quiere el Señor, | lo que espera de ellos su Dios.

5 Voy a dirigirme a los principales, | pues conocen lo que quiere el Señor, | lo que espera de ellos su Dios». | ¡Pero habían quebrado el yugo, | habían arrancado las correas!

6 Por eso, los atacará el león de la selva, | un lobo estepario los va a destrozar, | un leopardo acechará por sus ciudades: | todo el que salga será destrozado | por haber acumulado rebeldías | y haber amontonado apostasías.

7 ¿Cómo te podría perdonar? | Tus hijos me han abandonado, | juran por los que no son dioses; | después de haberlos saciado, | se han convertido en adúlteros, | amigos de frecuentar el lupanar.

8 Son caballos lustrosos, sin freno, | que relinchan tras la mujer del vecino.

9 ¿Y no he de pediros cuentas? | —oráculo del Señor—; | a un pueblo que actúa de ese modo, | ¿no le he de dar su merecido?

10 Subid por las hileras de la viña, | destruid, pero no aniquiléis; | podéis arrancar sus sarmientos, | pues ya no son del Señor.

11 ¡Qué bien han sabido traicionarme | la casa de Judá y la de Israel! | —oráculo del Señor —.

12 Han renegado del Señor, | andan diciendo: «No es nadie; | no nos alcanzará la desgracia, | ni espada ni hambre veremos.

13 Sus profetas solo son viento, | no tienen palabra del Señor».

14 Pues esto dice el Señor, Dios del universo: | —Por haber hablado así, | así les va a suceder: | haré que sean mis palabras | igual que fuego en tu boca; | el pueblo será la leña, | todos serán consumidos.

[15] Voy a traer contra vosotros, | gente de la casa de Israel, | una nación lejana | —oráculo del Señor—; | una nación que no merma, | una nación con solera, | nación cuya lengua ignoras, | y no entiendes lo que dicen.

[16] Sus flechas siembran la muerte, | son guerreros aguerridos.

[17] Comerán tu cosecha y tu pan, | comerán a tus hijos e hijas, | comerán tus vacas y ovejas, | comerán tus viñas e higueras; | a espada destruirán las fortalezas, | esas en que tanto confías.

[18] Sin embargo, en aquellos días —oráculo del Señor— no os exterminaré por completo.
[19] Y si te preguntan: «¿Por qué nos ha tratado así el Señor, nuestro Dios?», les dices en mi nombre: «Del mismo modo que me abandonasteis para servir a dioses extranjeros en vuestra tierra, así serviréis a gente extranjera en una tierra que no es vuestra».

1: Gén 18,16-33; Is 9,7-21 | **2:** Jer 9,1-10 | **5:** Jer 2,20; Mt 11,28-30 | **9:** Jer 5,29; 9,8 | **15:** Dt 28,49-52 | **19:** Dt 28,47s; 29,23s; Jer 16,10s; 22,8s.

Se insiste en las acusaciones y amenazas

[20] Anunciad esto a la casa de Jacob | y haced que lo sepan en Judá:

[21] —Oíd bien lo que voy a decir, | gente insensata, sin juicio | (tienen ojos y no ven, | oídos, pero no escuchan):

[22] ¿Es que a mí no me teméis?, | ¿no tembláis en mi presencia? | —oráculo del Señor—. | Yo puse la arena como límite al mar, | una frontera que jamás traspasará; | se agitan las aguas, pero son impotentes, | mugen sus olas, pero no lo traspasan.

[23] En cambio, este pueblo tiene | corazón indócil y rebelde; | se apartan de mí, se van,

[24] y son incapaces de pensar: | «Temamos al Señor, nuestro Dios, | que nos da la lluvia temprana | y la lluvia tardía, a su tiempo. | Él ha asignado las semanas | necesarias para el tiempo de la siega».

[25] Todo esto lo han cambiado vuestras culpas, | vuestros pecados os privan de la lluvia,

[26] pues abundan los canallas en mi pueblo, | al acecho, como quien pone lazos; | y cazan hombres con trampas.

[27] Como un cesto repleto de aves, | sus casas rebosan de fraudes. | Así prosperan y se enriquecen,

[28] engordan y se ponen lustrosos. | También rebosan malicia, | no juzgan conforme a derecho, | desatienden la causa del huérfano, | no defienden el derecho del pobre.

[29] ¿Y no he de pediros cuentas? | —oráculo del Señor—; | a un pueblo que actúa de ese modo, | ¿no le he de dar su merecido?

[30] Algo espantoso y horrible | está ocurriendo en el país:

[31] los profetas profetizan en falso, | los sacerdotes actúan en su provecho, | y a mi pueblo le agradan estas cosas. | ¿Qué haréis cuando llegue el final?

20: Jer 8,18-23; 14 | **29:** Jer 5,9; 9,8.

Insistencia en la invasión

Jer **6** [1] ¡Huid, benjaminitas, de Jerusalén! | Tocad la trompeta en Técoa, | izad la bandera en Betaqueren[*], | que llega del norte un desastre, | se cierne una ruina imponente.

[2] A un pastizal delicioso | puede compararse Sión;

[3] allí entran pastores y rebaños, | plantan sus tiendas en torno | y pasta cada cual en su porción.
[4] ¡Declaradle la guerra santa! | ¡Ataquémosla en pleno mediodía! | ¡Ay de nosotros, que el día declina | y se alargan las sombras de la tarde!
[5] ¡Adelante, ataquemos de noche, | arrasemos todos sus alcázares!
[6] Que esto dice el Señor del universo: | «Talad árboles, | construid un talud contra Jerusalén: | es una ciudad condenada, | repleta toda de opresión.
[7] Como guarda el agua una cisterna, | así guarda ella su maldad: | se oyen atropellos y rapiñas, | soy testigo de golpes y heridas.
[8] Aprende la lección, Jerusalén, | no sea que me aparte de ti, | no sea que te deje desolada, | convertida en lugar deshabitado».

1: Jer 1,13-15.

Diálogo entre Dios y el profeta

[9] Esto dice el Señor del universo: | —Rebusca en el resto de Israel | como en una viña los racimos; | pasa tu mano por los pámpanos, | lo mismo que un vendimiador.
[10] —¿A quién me voy a dirigir, | a quién conjurar y que escuchen? | Tienen el oído incircunciso, | son incapaces de entender; | se mofan de la palabra del Señor | porque ya no les agrada.
[11] ¡Y estoy lleno de la ira del Señor, | me siento incapaz de contenerla!
—Derrámala sobre los niños en la calle, | también sobre los grupos de jóvenes; | que alcance a hombres y a mujeres, | a adultos junto con ancianos.
[12] Sus casas pasarán a extraños, | junto con campos y mujeres, | pues voy a extender mi mano | contra los habitantes de esta tierra | —oráculo del Señor—.
[13] —Es que del pequeño al grande | todos van tras su provecho; | del profeta al sacerdote | todos andan entre fraudes.
[14] Han curado la herida de mi pueblo, | pero solo en apariencia, diciendo: | «Todo va bien», y nada iba bien.
[15] Tenían que estar avergonzados | de tanta abominación cometida, | y no fueron capaces de avergonzarse, | ni siquiera conocen el pudor. | Pero caerán cuando todos caigan, | tropezarán cuando venga a castigarlos | —dice el Señor—.

12: Jer 8,10-12.

Ruptura impía con el pasado

[16] Esto dice el Señor: | Paraos en los caminos a mirar, | preguntad por las rutas antiguas: | dónde está el buen camino y seguidlo, | y así encontraréis reposo. | Pero dijeron: «No lo seguiremos».
[17] Entonces os di centinelas: | «¡Atención al toque de trompeta!», | pero ellos dijeron: «Ni caso».
[18] Por tanto, naciones, escuchad, | sabed lo que va a ocurrir;
[19] escucha también tú, tierra, | la desgracia que traigo a este pueblo: | el fruto de sus maquinaciones, | pues no escucharon mis palabras, | no atendieron mis advertencias.
[20] ¿A qué me traes incienso de Saba, | caña aromática de tierras lejanas? | No me agradan vuestros holocaustos, | no me complacen vuestros sacrificios.

21 Por eso dice el Señor: | «Pondré a este pueblo obstáculos | de modo que tropiecen en ellos | los padres junto con sus hijos, | que perezcan vecinos y amigos».

16: Mt 11,29 | **19:** Prov 1,29-31.

De nuevo la invasión

22 Esto dice el Señor: | Viene un ejército del norte, | se despierta una nación poderosa | allá por los confines de la tierra.

23 Van armados de arco y jabalina, | son crueles, no tienen compasión. | Sus gritos son un mar encrespado, | cabalgan a lomos de corceles, | formados como un solo hombre | para atacarte, Sión capital.

24 Al oír la noticia, nos fallaron las fuerzas; | la angustia nos oprime, dolor de parturienta.

25 No salgáis al campo | ni andéis por caminos, | la espada enemiga | siembra todo de terror.

26 Capital de mi pueblo, | vístete de saco, | acuéstate en ceniza; | haz duelo como por un hijo único, | un llanto amargo, | pues llegará de improviso | nuestro devastador.

27 Te nombro examinador de mi pueblo | para que pruebes y examines su conducta.

28 Todos son rebeldes y difamadores, | bronce y hierro de mala calidad.

29 Sopla el fuelle, y el fuego | va consumiendo el plomo; | pero en vano refina el fundidor: | no se desprende la escoria.

30 Los llaman plata de desecho, | pues el Señor los ha desechado.

22: Jer 50,41-43 | **26:** Am 8,10; Zac 12,10.

Sermón sobre el templo[*]

Jer **7** 1 Palabra que el Señor dirigió a Jeremías: 2 «Ponte a la puerta del templo y proclama allí
lo siguiente: ¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para
adorar al Señor! 3 Así dice el Señor del universo, Dios de Israel: “Enmendad vuestra conducta y
vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. 4 No os creáis seguros con palabras
engañosas, repitiendo: ‘Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor’. 5 Si
enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su
prójimo, 6 si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente
en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, 7 entonces habitaré con
vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para
siempre. 8 Mirad: Vosotros os fiais de palabras engañosas que no sirven de nada. 9 ¿De modo
que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses
extranjeros y desconocidos, 10 y después entráis a presentaros ante mí en este templo,
dedicado a mi nombre, y os decís: ‘Estamos salvos’, para seguir cometiendo esas
abominaciones? 11 ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo dedicado a mi nombre?
Atención, que yo lo he visto —oráculo del Señor—.

12 Andad, id a mi templo de Siló, donde habité en otro tiempo, y mirad lo que hice con él, por
la maldad de Israel, mi pueblo. 13 Pues ahora, por haber cometido tales acciones —oráculo del
Señor—, porque os hablé sin cesar y no me escuchasteis, porque os llamé y no me
respondisteis, 14 haré con el templo dedicado a mi nombre, en el que confiáis, y con el lugar
que di a vuestros padres y a vosotros, lo mismo que hice con Siló: 15 os arrojaré de mi
presencia, como arrojé a vuestros hermanos, la estirpe de Efraín”. 16 Y tú no intercedas por

este pueblo, no supliques a gritos por ellos, no me reces, que no te escucharé. 17 ¿No ves lo
que hacen en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén? 18 Los hijos recogen leña, los
padres encienden lumbre, las mujeres preparan la masa para hacer tortas en honor de la Reina
del Cielo, y para irritarme hacen libaciones a dioses extranjeros. 19 ¿Es a mí a quien irritan —
oráculo del Señor— o más bien a sí mismos, para su confusión? 20 Por eso, esto dice el Señor:
“Mirad, mi ira y mi cólera se van a derramar sobre este lugar, sobre hombres y ganados, sobre
el árbol silvestre y sobre el fruto del suelo, y arderán sin apagarse”.

21 Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: “¡Ya podéis añadir vuestros holocaustos a
vuestros sacrificios y comeros la carne! 22 Cuando hice salir a vuestros padres de Egipto, nada
les dije ni nada les prescribí sobre holocaustos y sacrificios. 23 Esta fue la orden que les di:
‘Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os
señalo, y todo os irá bien’. 24 Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron
según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.
25 Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas,
un día tras otro; 26 pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la
cerviz y fueron peores que sus padres”. 27 Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te
escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así 28 les dirás: “Esta es la
gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la
sinceridad, se la han arrancado de la boca”.

29 Córtate la melena y tírala; | entona una endecha por los calveros: | el Señor ha rechazado
y repudiado | a la generación que excitaba su cólera.

30 La gente de Judá ha hecho lo que yo detesto —oráculo del Señor—: han instalado sus
abominaciones en el templo dedicado a mi nombre, y lo han profanado. 31 Han construido los
recintos sagrados del Tófet (que está en el valle de Ben Hinnón) para quemar en ellos a sus
hijos e hijas, algo que yo no les mandé ni se me pasó por la cabeza. 32 Por eso, llegan días —
oráculo del Señor— en que ya no se les llamará “Tófet” ni “valle de Ben Hinnón”, sino “valle de
la Matanza”, y enterrarán en el Tófet por falta de sitio. 33 Los cadáveres de la gente de este
pueblo servirán de pasto a las aves y a los animales carroñeros, y no habrá nadie que los
espante. 34 Haré que en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén enmudezcan las
voces alegres de fiesta, las voces del novio y de la novia, pues todo el país quedará desolado».

Jer **8** 1 En aquel tiempo —oráculo del Señor— sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes
de Judá, los de sus príncipes, sacerdotes y profetas, y los huesos de los habitantes de
Jerusalén. 2 Los expondrán al sol, a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaban y
daban culto, a quienes seguían, consultaban y adoraban. No serán recogidos ni enterrados;
quedarán como estiércol en el campo. 3 Y el resto de esta raza perversa que sobreviva preferirá
la muerte a la vida en todos los lugares adonde yo los disperse —oráculo del Señor del
universo—.

7,1: Jer 25,1-14; 26,1-19 | **3:** Is 1,16s | **11:** Mt 21,13 | **18:** Jer 44,17-19 | **21:** Jer 11,1-14 | **26:** 2 Crón 36,15; Jer 25,4; 26,5; 29,19; 44,4; Ez 3,4-7 | **29:** Jer 19,1-15 | **30:** Jer 32,34 | **32:** Jer 19,6 | **34:** Jer 16,9; 25,10; Bar 2,23 | **8,1:** Ez 6,4s | **2:** Jer 25,33.

Juicio por la corrupción y lamentaciones

La herida incurable

4 Diles: «Esto dice el Señor: | ¿No se levanta el que cae?, | ¿no regresa el que se fue?

5 ¿Por qué, pues, se extravía este pueblo, | y Jerusalén se rebela sin tregua? | Se aferran al
engaño, | se niegan a regresar.

6 He escuchado atentamente: | nadie habla como es debido, | nadie se duele de su maldad | diciendo: “¿Qué es lo que he hecho?”. | Cada cual sigue su carrera, | como caballo lanzado al ataque.

7 Hasta la cigüeña en el cielo | conoce el momento de emigrar; | tórtolas, golondrinas y grullas | barruntan el tiempo de regresar. | Mi pueblo, en cambio, desconoce | el orden establecido por el Señor.

8 ¿Cómo decís “Somos sabios, | poseemos la ley del Señor” | cuando resulta que la ha falseado | la falsa pluma de los escribas?

9 Los sabios quedarán avergonzados, | asustados, serán atrapados. | Si desechan la palabra del Señor, | ¿de qué les servirá su sabiduría?

10 Por eso, daré a otros a vuestras mujeres, | vuestros campos pasarán a nuevos amos. | Porque del pequeño al grande | todos van tras su provecho; | del profeta al sacerdote | todos andan entre fraudes.

11 Han curado la herida de mi pueblo, | pero solo en apariencia, diciendo: | “Todo va bien”, y nada iba bien.

12 Tenían que estar avergonzados | de tanta abominación cometida, | y no fueron capaces de avergonzarse, | ni siquiera conocen el pudor. | Pero caerán cuando todos caigan, | tropezarán cuando venga a castigarlos | —dice el Señor—».

13 Intento cosechar algo de ellos | —oráculo del Señor—, | pero no quedan uvas en la cepa | ni aparecen higos en la higuera; | tienen las hojas marchitas. | ¡Pues les daré quien les pegue fuego!

14 —¿Qué hacemos aquí tan tranquilos? | Vayamos juntos a las fortalezas, | y acabemos allí de una vez, | pues es el Señor, nuestro Dios, | quien quiere hacernos morir; | nos da a beber agua envenenada, | pues hemos pecado contra el Señor.

15 Esperábamos paz, y nada va bien; | tiempo de curación, y llega el terror.

16 Se oye desde Dan | resoplar de caballos, | relinchar de corceles: | la tierra se estremece. | Llegan devorando el país | con todo lo que contiene, | ciudades y habitantes.

17 —Yo envío contra vosotros | serpientes venenosas | inmunes a encantamientos, | y os morderán —oráculo del Señor—.

18 Me siento abrumado de dolor, | veo que me falla el corazón

19 al oír elevarse a lo lejos | el grito angustioso de la capital: | «¿No está el Señor en Sión? | ¿No mora en ella su rey?[*] | (¿Por qué me irritaban con sus ídolos, | con esas naderías extranjeras?).

20 Pasó la cosecha, se acabó el verano, | pero nosotros no estamos a salvo».

21 La aflicción de la capital me tiene afligido, | ando entristecido, presa del pánico.

22 ¿No queda bálsamo en Galaad?, | ¿no quedan médicos por allí? | ¿Pues por qué continúa enconada | la herida de la capital de mi pueblo?

23 ¡Ojalá mi cabeza se hiciera fuente | y mis ojos fueran manantial de lágrimas | para llorar de día y de noche | a las víctimas de la capital de mi pueblo!

8: Mt 23 | **10:** Jer 6,12-15 | **13:** Is 5,14; Mt 21,18-22; Lc 13,6-9 | **14:** Jer 4,5 | **15:** Jer 14,19 | **17:** Núm 21,6; Dt 32,24; Jn 3,14s | **18:** Jer 5,20-25; 14.

Un pueblo corrompido

Jer **9** 1 ¡Ojalá encontrase refugio en el desierto | para dejar a mi pueblo y alejarme de ellos! | ¡Todos son adúlteros, hatajo de traidores!

2 «Su lengua es un arco: dispara mentiras; | se imponen en el país, pero no con la verdad. | Salen del mal y recaen en el mal, | y no me conocen —oráculo del Señor—.

[3] Guardaos los unos de los otros, | no os fieis de vuestros hermanos, | pues el hermano pone zancadillas | y el compañero airea calumnias.
[4] Cada cual engaña a su vecino, | ninguno dice la verdad, | enseñan a sus lenguas a mentir; | todos están pervertidos,
[5] son incapaces de cambiar. | Fraude y más fraude, | estafa y más estafa; | y es que no quieren conocerme | —oráculo del Señor—».
[6] Por eso, esto dice el Señor del universo: | «He pensado refinarlos y probarlos, | ¿pues qué puedo hacer ante su maldad?
[7] Su lengua es flecha letal, | su boca profiere mentiras; | saludan amables al prójimo, | y urden por dentro celadas.
[8] ¿Y no he de pedirles cuentas? | —oráculo del Señor—; | a un pueblo que actúa de ese modo, | ¿no le he de dar su merecido?».
[9] Entonaré endechas por los montes, | una elegía por los pastos de la estepa: | están quemados, nadie los transita, | no se oyen los mugidos del ganado; | desde las aves hasta los animales, | todos se dispersaron y huyeron.
[10] Convertiré Jerusalén en escombros, | será una guarida de chacales; | arrasaré los poblados de Judá, | todos quedarán deshabitados.
[11] ¿Quién es tan sabio que entienda todo esto? | ¡Que lo explique un confidente del Señor! | ¿Por qué está deshecho el país, | calcinado, como estepa intransitable?
[12] Respondió el Señor: | «Por abandonar la ley que les propuse, | por desoír y abandonar mi palabra;
[13] por seguir su corazón obstinado | a los baales, lo mismo que sus padres.
[14] Por eso, esto dice el Señor del universo, | Dios de Israel: | Daré a este pueblo ajenjo por comida, | les haré beber agua corrompida.
[15] Los dispersaré por países extraños, | que ni ellos ni sus padres conocen; | mandaré que la espada los persiga | hasta que los haya exterminado».

1: Jer 5,2-7 | **2:** Sal 12,1-5; 116,11 | **3:** Gén 27,36; Os 12,4 | **8:** Jer 5,9.29 | **12:** Éx 19,5 | **14:** Jer 23,15.

Lamentación por Sión

[16] Esto dice el Señor del universo: | «Mandad que traigan plañideras, | llamad a las más expertas».
[17] Que se den prisa y entonen | una elegía por nosotros. | Que nuestros ojos derramen lágrimas, | que nuestros párpados destilen llanto.
[18] Se oye una endecha en Sión: | «¡Qué desolados estamos! | ¡Qué vergüenza tan tremenda! | Nos hacen abandonar el país, | han destruido nuestras casas».
[19] Escuchad, mujeres, la palabra del Señor; | estad atentas a la palabra de su boca. | Enseñad a vuestras hijas esta endecha, | unas a otras la siguiente elegía:
[20] «La muerte escaló nuestras ventanas, | se metió en nuestros palacios; | exterminó a los niños de las calles, | de las plazas a los jóvenes».
[21] Pronuncia este oráculo del Señor: | «Yacerán los cadáveres humanos | como estiércol en medio del campo, | como espigas que deja el segador | y nadie se molesta en recoger».

Conocimiento de Dios e instituciones

[22] Esto dice el Señor: | «Que el sabio no presuma de su saber, | ni el fuerte de su fuerza, | ni el rico de su riqueza.

[23] Quien presuma, presuma de esto: | de tener entendimiento y conocerme, | de saber que yo soy el Señor, | que pone en práctica la lealtad, | la justicia y el derecho en el país. | Estas son las cosas que me gustan | —oráculo del Señor—».

[24] Está llegando el tiempo —oráculo del Señor— en que pediré cuentas a todos los que
practican la circuncisión: [25] a Egipto, Judá, Edón, los amonitas y Moab, y a la gente del desierto
que se afeita las sienes. De hecho, todos estos pueblos son incircuncisos de corazón, lo mismo que la casa de Israel.

22: 1 Cor 1,31; 2 Cor 10,17; Sant 1,9.

Dios y los ídolos[*]

Jer **10** [1] Casa de Israel, escuchad la palabra que os dirige el Señor. [2] Esto dice el Señor:
«No imitéis lo que hacen los gentiles, | ni os asustéis de los signos celestes. | ¡Que se asusten los propios gentiles!

[3] Las costumbres de esos pueblos carecen de sentido: | talan un árbol del bosque, | lo trabaja el artesano con la gubia;

[4] lo decora con oro y con plata, | lo sujeta con clavos y martillo, | de modo que no se tambalee.

[5] Igual que espantajos de pepinar, | son incapaces de hablar; | tienen que ser transportados, | son incapaces de andar. | No les tengáis ningún miedo, | pues no hacen ni bien ni mal».

[6] ¡Nadie es como tú, Señor! | ¡Eres grande de verdad! | ¡Grande y poderoso es tu nombre!

[7] ¿Quién no te ha de temer, | si eres el rey de las naciones? | Es algo que tú mereces, | pues entre todos los sabios | y todos los reyes paganos, | nadie se te puede comparar.

[8] Todos son estúpidos y necios, | educados por ídolos de leño,

[9] de plata refinada de Tarsis | y de oro importado de Ofir: | obras de orfebres o fundidores, | revestidas de púrpura y de grana; | todos son obra de artistas.

[10] Pero el Señor es el Dios verdadero, | es el Dios vivo, rey eterno; | su cólera sacude la tierra, | las naciones no aguantan su ira.

[11] Esto les diréis: | «Los dioses que no hicieron el cielo y la tierra | serán exterminados de la tierra y de debajo el cielo».

[12] Él hizo la tierra con poder, | cimentó el orbe con sabiduría, | extendió los cielos con inteligencia.

[13] Cuando él levanta la voz, | retumban las aguas del cielo | y asoman las nubes por el horizonte. | Él hace los rayos para la lluvia | y saca los vientos de sus depósitos.

[14] Los hombres se atontan sin ciencia, | los orfebres se avergüenzan de sus ídolos: | sus estatuas son pura mentira, | pues no hay espíritu en ellas;

[15] son vacío, obras engañosas, | desaparecerán cuando llegue el castigo.

[16] No es así la Porción de Jacob, | pues es el creador de todo; | Israel es su heredad privada, | se llama «Señor del universo».

1: Is 44,9-20 | **7:** Ap 15,4 | **12:** Sal 104; Job 38; Prov 8,27-31; Jer 51,15-19 | **13:** Sal 135,7.

Un rebaño sin pastor

[17] Recoge del suelo tu hatillo, | tú que te encuentras sitiada,

[18] pues esto dice el Señor: | «Esta vez lanzaré con la honda | a los habitantes de este país; | voy a ponerlos en aprieto, | de modo que no puedan escapar».

[19] ¡Pobre de mí, qué desastre, | tengo una herida incurable! | Y pensar que me decía: | «Solo es un mal soportable».

[20] Mi tienda ha sido saqueada, | las cuerdas han sido arrancadas; | mis hijos me han abandonado, | ya no los tengo conmigo. | Ya no hay quien monte mi tienda, | no hay quien levante mis toldos.

[21] Los pastores carecían de juicio, | ya no consultaban al Señor; | por ello no acertaron | y se ha dispersado el rebaño.

[22] Se oyen rumores. Ya llega | un estruendo del país del norte: | convertirá los poblados de Judá | en desierto, en guarida de chacales.

[23] Lo sé, Señor. El hombre | no dirige su propia conducta, | que no es dueño el caminante | de ir orientando sus pasos.

[24] Corrígeme, Señor, pero con tino, | pues tu ira acabaría conmigo.

[25] Derrama tu ira sobre las naciones | que no te conocen, sobre los pueblos | incapaces de invocar tu nombre. | Pues han devorado a Jacob, | lo han devorado y consumido, | han desolado su morada.

20: Is 54,1s; Jer 23,1-8 | **24:** Sal 6,2; 38,2 | **25:** Sal 79,6s.

Lamentaciones y profecías de juicio

Ruptura de la alianza

Jer 11 [1] Palabra que el Señor dirigió a Jeremías:

[2] —Escucha los términos de esta alianza y transmíteselos a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén. [3] Les dirás: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: Maldito quien no haga caso de los términos de esta alianza, [4] que impuse a vuestros antepasados cuando los saqué de Egipto, del horno de hierro, cuando les dije: “Hacedme caso y obrad conforme a lo que os mande. Así seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios, [5] y de ese modo mantendré el juramento que hice a vuestros antepasados de darles una tierra que mana leche y miel”, como sucede ahora».

Yo respondí:

—Así sea, Señor.

[6] Me dijo el Señor: «Anuncia en los poblados de Judá y en las calles de Jerusalén lo que te digo: “Escuchad los términos de esta alianza y cumplidlos. [7] Ya les advertí a vuestros antepasados, cuando los hice subir de Egipto, que me hicieran caso, y hasta ahora no he dejado de repetirlo. [8] Pero ellos no escucharon ni prestaron atención. Al contrario, cada cual persistió en la maldad de su mente retorcida. Por eso, les apliqué las amenazas previstas en dicha alianza que les mandé cumplir y no cumplieron”».

[9] Me dijo el Señor: «Se ha descubierto una conjura entre la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén. [10] Han recaído en los pecados de sus antepasados, que se negaron a obedecer mis mandatos: andan detrás de dioses extranjeros y les dan culto. La casa de Israel y la casa de Judá han roto la alianza que pacté con sus antepasados. [11] Por eso, esto dice el Señor: Voy a enviarles una calamidad de la que no podrán escapar. Seguro que se quejarán, pero no pienso escucharlos. [12] La gente de los poblados de Judá y los habitantes de Jerusalén acudirán a quejarse a los dioses a quienes quemaban incienso, pero no podrán salvarlos cuando llegue el desastre.

[13] Tenías tantos dioses como poblados, Judá; y en cada calle de Jerusalén construisteis un altar para quemar incienso a Baal. [14] En cuanto a ti, no reces por este pueblo, ni insistas con

gritos y súplicas, pues no pienso escucharlos cuando me invoquen en la hora del desastre».

[15] ¿Qué hace mi amada en mi casa | después de tantas maldades? | ¿Crees que votos y sacrificios | te van a librar de la desgracia? | ¡Lo celebrarías con gritos estrepitosos!

[16] Olivo verde de fino fruto | te puso por nombre el Señor; | pero va a prenderte fuego | que va a consumir tus ramas.

[17] El Señor del universo, que te plantó, ha decretado tu desgracia, por la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, por todo lo que hicieron para irritarme, quemando incienso a Baal.

1: Dt 28,49-62; Jer 7,21-28; 31,31-34 | **13:** Jer 2,28 | **14:** Jer 7,16; 14,11 | **15:** Jer 7,1-15.21-28.

Confesiones de Jeremías[*]: I

[18] El Señor me instruyó, y comprendí, | me explicó todas sus intrigas.

[19] Yo, como manso cordero, | era llevado al matadero; | desconocía los planes | que estaban urdiendo contra mí: | «Talemos el árbol en su lozanía, | arranquémoslo de la tierra de los vivos, | que jamás se pronuncie su nombre».

[20] Señor del universo, | que juzgas rectamente, | que examinas las entrañas y el corazón, | deja que yo pueda ver | cómo te vengas de ellos, | pues a ti he confiado mi causa.

[21] Por eso, así habla el Señor del universo a los vecinos de Anatot, que amenazan con matarme y me dicen: «Deja de profetizar en nombre del Señor, de lo contrario morirás a
nuestras manos». [22] En efecto, esto dice el Señor del universo: «He decidido tomarles cuentas:
los jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas morirán de hambre. [23] No les quedará ni un
resto, pues voy a enviar una desgracia contra los vecinos de Anatot el año que venga a pedirles cuentas».

Jer 12 [1] Tú tienes razón, Señor, | cuando discuto contigo, | pero quiero proponerte un caso: | ¿Por qué prosperan los malvados?, | ¿por qué viven tranquilos los traidores?[*]

[2] Los plantas y echan raíces, | crecen y dan fruto. | Estás cerca de sus labios, | pero lejos de su corazón.

[3] Mas tú, Señor, me conoces, | me examinas y has comprobado | mi buena actitud hacia ti. | Apártalos como a ovejas de matadero, | resérvalos para el día del sacrificio.

[4] ¿Hasta cuándo gemirá la tierra | y se secará la hierba del campo? | Por la maldad de sus habitantes | desaparecen el ganado y las aves, | pues dicen: «No ve nuestros caminos».

[5] Si corres con los de a pie y te cansas, | ¿cómo competirás con los caballos? | Si en terreno abierto te sientes inseguro, | ¿qué harás en la espesura del Jordán?

[6] Incluso tus hermanos, tu familia, | han sido contigo desleales: | te van calumniando a tus espaldas. | No intentes fiarte de ellos, | aunque te digan buenas palabras.

11,18: Jer 15,10-21 | **20:** 1 Re 8,39; Sal 7,10; 44,22; 139,13; Prov 15,11; Sab 1,6; Jer 17,10; 20,12; Hch 1,24; Ap 2,23 | **12,4:** Jer 5,20-25; 8,18-23; 14.

Lamento por la heredad desolada

[7] He abandonado mi casa, | he desechado mi heredad, | he entregado al amor de mi alma | en manos de sus enemigos.

[8] Mi heredad se portaba conmigo | como un león en la espesura | que lanzaba sus rugidos contra mí. | Por eso la he detestado.

[9] Mi heredad es cueva de hienas, | con los buitres girando sobre ella. | ¡Venid, fieras agrestes, | venid, acercaos a comer!

[10] Entre tantos pastores | destrozaron mi viña, | pisotearon mi parcela; | convirtieron mi parcela escogida | en una estepa desolada.

[11] La dejaron desolada, yerma, | y se duele desolada ante mí. | ¡Todo el país desolado, | y nadie se detuvo a pensarlo!

[12] Por todas las dunas de la estepa | van llegando saqueadores: | la espada del Señor devora | el país de punta a punta; | ¡no hay paz para nadie!

[13] Sembraron trigo y cardos segaron; | quedaron baldados en balde. | ¡Qué miseria de cosecha | por la ira ardiente del Señor!

[14] Esto dice el Señor a todos los malos vecinos que echaron mano de la heredad que di a mi
pueblo, Israel: «He decidido arrancarlos de su tierra, pero arrancaré también de en medio de
ellos a la casa de Judá. [15] Pero, después de haberla arrancado, volveré a compadecerme de
ellos y los haré volver a su heredad, cada cual a su terruño. [16] Y, si de verdad aprenden la
costumbre de mi pueblo de jurar por mi nombre: "Por vida del Señor", del mismo modo que
habían enseñado a mi pueblo a jurar por Baal, los dejaré vivir entre mi pueblo. [17] En cambio,
arrancaré y destruiré a la nación que no me escuche —oráculo del Señor—».

7: Sal 17,1-9; Jer 7,14.

Acciones simbólicas

Jer 13 [1] Esto me dijo el Señor[*]: «Ve, cómprate un cinturón de lino y rodéate con él la cintura;
pero no lo metas en agua». [2] Me compré el cinturón, según me lo mandó el Señor, y me
lo ceñí. [3] El Señor me dirigió la palabra por segunda vez: [4] «Toma el cinturón que has
comprado y que llevas ceñido; ponte en marcha hacia el río Éufrates y lo escondes allí, entre
las hendiduras de las piedras». [5] Fui y lo escondí en el Éufrates, según me había mandado el
Señor. [6] Tiempo después me dijo el Señor: «Vete al río Éufrates y recoge el cinturón que te
mandé esconder allí». [7] Fui al Éufrates, cavé y recogí el cinturón del sitio donde lo había
escondido: estaba estropeado, no servía para nada. [8] Entonces el Señor me habló así: [9] «Esto
dice el Señor: Del mismo modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén.
[10] Este pueblo malvado que se niega a escuchar mis palabras, que se comporta con corazón
obstinado y sigue a dioses extranjeros, para rendirles culto y adorarlos, será como ese cinturón
que ya no sirve para nada. [11] Porque del mismo modo que se ajusta el cinturón a la cintura del
hombre, así hice yo que se ajustaran a mí la casa de Judá y la casa de Israel —oráculo del
Señor— para que fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza y mi honor. Pero no me escucharon».

1: Jer 19,27s; Ez 4,11-13.

Los cántaros de vino

[12] Les dirás también:

—Esto dice el Señor: «Los cántaros sirven para conservar el vino».

Ellos te contestarán:

—¿Te crees que no sabemos que los cántaros sirven para conservar el vino?

[13] Entonces les dirás:

—Pues esto dice el Señor: «Voy a poner borrachos perdidos a todos los habitantes de este
país, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos
los vecinos de Jerusalén. [14] Haré que se destrocen entre sí los padres con los hijos —oráculo
del Señor—. No pienso conmoverme; ni compasión ni piedad evitarán que los destruya».

12: Jer 25,15-19.

Enmendarse ante la llegada del fin

15 Escuchad, prestad mucha atención, | sin orgullo, que habla el Señor.

16 Honrad al Señor, vuestro Dios, | antes de que se echen las sombras, | antes de que tropiecen vuestros pies | por los montes, apenas sin luz; | antes de que la luz que esperáis | se convierta en sombras mortales, | se transforme en lóbregas tinieblas.

17 Pero si no escucháis, lloraré | en silencio vuestra arrogancia; | se desharán en llanto mis ojos, | verteré copiosas lágrimas | cuando deporten al rebaño del Señor.

La casa real deportada

18 Di al rey y a la reina madre: | «Sentaos humillados en el suelo, | pues ha caído de vuestras cabezas | la corona de vuestra dignidad.

19 Están las ciudades del Negueb | cerradas, sin nadie que las abra; | Judá ha sido deportada, | ha sido deportada por completo».

Jerusalén incapaz de convertirse

20 Alza tus ojos y mira | todos los que vienen del norte. | ¿Dónde está el rebaño que se te dio, | dónde tus hermosas ovejas?

21 ¿Qué podrás decir, Jerusalén, | cuando lleguen y te castiguen, | tú que les habías enseñado | a tratarte como amigos? | ¿No te vendrán los dolores | igual que a mujer en parto?

22 Tal vez dirás en tu interior: | «¿Por qué me ocurre todo esto?». | Debido a todas tus culpas | te alzan las faldas y quedan descubiertos tus tobillos[*].

23 ¿Muda el etíope de piel?, | ¿cambia el leopardo sus manchas? | Y vosotros, educados en el mal, | ¿podríais practicar el bien?

24 Por eso, os dispersaré como tamo | que arrebata el viento de la estepa.

25 Esta es tu suerte, la paga | que te daré —oráculo del Señor—, | pues te has olvidado de mí | y has confiado en la mentira.

26 También yo te he levantado | las faldas hasta la cara | y se han visto tus vergüenzas:

27 tus adulterios y relinchos, | tus planes de prostituta. | Arriba en los altos, por el campo, | he podido ver tus abominaciones. | ¡Ay, Jerusalén, impura!, | ¿hasta cuándo seguirás así?

23: Mt 7,16-19 par.

La gran sequía. Una oración inútil

Jer **14** 1 Palabra que el Señor dirigió a Jeremías a propósito de la sequía:

2 Judá está de luto, | sus puertas se consumen | por tierra, ennegrecidas. | Jerusalén lanza alaridos.

3 Sus nobles envían | a sus siervos por agua; | llegan a los aljibes: | no encuentran ni gota; | regresan de vacío, | confusos, humillados, | cubierta la cabeza.

4 El campo está extenuado | por falta de lluvia en el país. | Los labradores están abatidos: | también se cubren la cabeza.

5 Incluso la cierva en el campo | pare y abandona a sus crías | por falta de pastos.

6 Los onagros están junto a las dunas, | ventean lo mismo que chacales: | tienen la mirada
mortecina | por falta de hierba.
7 Aunque nuestras culpas nos acusan, | haz algo, Señor, por tu nombre. | Son numerosas
nuestras rebeldías, | hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel, | salvador en tiempo de infortunio, | ¿por qué habrías de portarte |
como un forastero en el país, | lo mismo que hace un viajero | que solo se detiene a pernoctar?
9 ¿Por qué habrías de portarte | como un hombre aturdido, | como guerrero incapaz de
salvar? | Tú estás entre nosotros, Señor, | y tu nombre es invocado sobre nosotros. | ¡No te
deshagas de nosotros!
10 Esto dice el Señor de este pueblo: «¡Cómo les gusta ir de aquí para allá sin dar tregua a
sus pies! Pero el Señor no se complace en ellos: ahora se acuerda de sus culpas y va a
castigar sus pecados».
11 Me dijo el Señor:
—No intercedas a favor de este pueblo. 12 Aunque ayunen, no pienso escuchar sus gritos.
Aunque presenten holocaustos y ofrendas, no pienso complacerme en ellos. Voy a acabar con
ellos mediante la espada, el hambre y la peste[*].
13 Respondí yo:
—¡Ay, Señor! Es que los profetas les dicen: «No veréis la espada ni pasaréis hambre. Os
concederé permanente seguridad en este lugar».
14 El Señor me contestó:
—Esos profetas se valen de mi nombre para profetizar mentiras. Ni los he enviado, ni les he
encargado nada; ni siquiera les he hablado. Os transmiten como profecía visiones falsas,
oráculos vacíos y fantasías de su mente. 15 Por tanto, esto dice el Señor a los profetas que
profetizan en mi nombre sin que yo los haya enviado, a esos que dicen que no habrá espada ni
hambre en este país: «Esos profetas serán consumidos por la espada y por el hambre». 16 Y el
pueblo al que profetizan aparecerá tirado por las calles de Jerusalén, víctima del hambre y de la
espada. No serán enterrados, ni sus mujeres, hijos e hijas. Haré que recaiga sobre ellos su
propia maldad.
17 Transmíteles esta palabra: | Mis ojos se deshacen en lágrimas, | de día y de noche no
cesan: | por la terrible desgracia que padece | la doncella, hija de mi pueblo, | una herida de
fuertes dolores.
18 Salgo al campo: muertos a espada; | entro en la ciudad: desfallecidos de hambre; | tanto
el profeta como el sacerdote | vagan sin sentido por el país.
19 ¿Por qué has rechazado del todo a Judá? | ¿Tiene asco tu garganta de Sión? | ¿Por qué
nos has herido sin remedio? | Se espera la paz, y no hay bienestar, | al tiempo de la cura
sucede la turbación.
20 Reconocemos, Señor, nuestra impiedad, | la culpa de nuestros padres, | porque pecamos
contra ti.
21 No nos rechaces, por tu nombre, | no desprestigies tu trono glorioso; | recuerda y no
rompas tu alianza con nosotros.
22 ¿Tienen los gentiles ídolos de la lluvia? | ¿Dan los cielos de por sí los aguaceros? | ¿No
eres tú, Señor, Dios nuestro; | tú, que eres nuestra esperanza, | porque tú lo hiciste todo?

Jer **15** 1 Me dijo el Señor: «Aunque Moisés y Samuel se presentasen ante mí, no me pondría a
favor de este pueblo. ¡Échalos de mi presencia, que se vayan! 2 Y si te preguntan
adónde han de ir, les dices: Esto dice el Señor:
El destinado a la muerte, a la muerte; | el destinado a la espada, a la espada; | el destinado
al hambre, al hambre; | el destinado al destierro, al destierro.

3 Los pondré en manos de cuatro destructores —oráculo del Señor—: la espada para
degollar, los perros para despedazar, las aves y las bestias para devorar y destrozar. 4 Haré que
sirvan de escarmiento para todos los reinos de la tierra, por culpa de Manasés, hijo de
Ezequías, rey de Judá, por todo lo que hizo en Jerusalén».

5 ¿Quién se apiadará de ti, Jerusalén? | ¿Quién te va a compadecer? | ¿Quién se desviará de su camino | interesado por tu bienestar?

6 Eres tú quien me has abandonado | —oráculo del Señor—, | quien se ha vuelto de espaldas y se ha ido. | Y alargué mi mano para aniquilarte, | harto ya de compadecerte.

7 Los he aventado con la horquilla | por todas las ciudades del país; | he dejado a mi pueblo sin hijos, | lo he destruido del todo, | pero no han cambiado su conducta.

8 Sus viudas son numerosas, | más que las arenas del mar; | envié contra las madres de los jóvenes | devastadores a plena luz del día; | precipité sobre ellos de repente | sobresalto y confusión.

9 La madre de siete hijos | desfallece y pierde el aliento; | su sol se pone en pleno día, | se siente confusa y desconcertada. | El resto lo entregaré a la espada | de sus enemigos —oráculo del Señor—.

14,1: Jer 5,20-25; 8,18-23; Os 4,3 | **3:** Lev 26,18-20 | **10:** Os 8,13 | **14:** Jer 5,31; 23,9.40; 27,10; 29,8s | **19:** Jer 8,15; 13,16; Am 5,18 | **15,2:** Jer 43,11; Ap 13,10.

Confesiones de Jeremías: II

10 ¡Ay de mí, madre mía, me has engendrado | para discutir y pleitear por todo el país! | Ni presté ni me han prestado, | en cambio, todos me maldicen.

11 Dijo el Señor: | —¿No te he fortalecido para bien? | ¿No he intervenido en tu favor, | en tiempo de apuro e infortunio, | a causa de tus enemigos?

12 ¿Puede romperse el hierro, | el hierro del norte y el bronce?

13 Todos tus haberes y tesoros | voy a entregar al pillaje | por todo tu territorio, | a causa de tus pecados.

14 Te haré esclavo de tus enemigos | en un país desconocido, | pues arde mi ira como fuego | y va a estallar contra vosotros.

15 —Tú ya lo sabes, Señor: | acuérdate de mí, protégeme; | véngame de mis perseguidores. | No por dar largas a tu ira | vayan a acabar conmigo, | pues soporto ultrajes por tu causa.

16 Si encontraba tus palabras, las devoraba: | tus palabras me servían de gozo, | eran la alegría de mi corazón, | y tu nombre era invocado sobre mí, | Señor Dios del universo.

17 No me junté con la gente | amiga de la juerga y el disfrute; | me forzaste a vivir en soledad, | pues me habías llenado de tu ira.

18 ¿Por qué se ha hecho crónica mi llaga, | enconada e incurable mi herida? | Te has vuelto para mí arroyo engañoso | de aguas inconstantes.

19 Entonces respondió el Señor: | —Si vuelves, te dejaré volver, | y así estarás a mi servicio; | si separas la escoria del metal, | yo hablaré por tu boca. | Ellos volverán a ti, | pero tú no vuelvas a ellos.

20 Haré de ti frente al pueblo | muralla de bronce inexpugnable: | lucharán contra ti, | pero no te podrán, | porque yo estoy contigo | para librarte y salvarte | —oráculo del Señor—.

21 Te libraré de manos de los malvados, | te rescataré del puño de los violentos.

10: Jer 1,4-10.17-19; 11,18-19,6; 18,18-23 | **13:** Jer 17,3s | **20:** Jer 1,18s.

La vida del profeta como palabra de juicio

Jer **16** 1 El Señor me habló en estos términos: 2 «No te cases, ni tengas hijos e hijas en este
lugar», 3 pues esto dice el Señor de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de las
madres que los han parido y de los padres que los engendraron en este país: 4 «Tendrán una
muerte miserable; no serán llorados ni sepultados. Servirán de estiércol para el campo. La
espada y el hambre acabarán con ellos; sus cadáveres servirán de alimento a las aves y a las
bestias».

5 Esto dice el Señor: «No visites la casa donde estén de luto; no tomes parte en el duelo ni
les des el pésame, pues he retirado de este pueblo mi amistad, mi amor y mi compasión —
oráculo del Señor—. 6 Morirán grandes y pequeños en esta tierra; no serán sepultados ni
llorados; nadie se hará incisiones ni se rapará por ellos; 7 nadie partirá el pan del duelo para
consolar a los que lloran por los difuntos, ni les darán a beber la copa del consuelo por su padre
o por su madre. 8 Tampoco entres en casas donde se celebra un banquete; no te sientes a
comer y beber entre los comensales. 9 Pues esto dice el Señor del universo, Dios de Israel:
Haré desaparecer de este lugar, ante vuestros ojos y en vida vuestra, la voz de la alegría y de
la fiesta, la voz del novio y de la novia.

10 Después, cuando hayas comunicado a este pueblo todo esto y te pregunten: "¿Por qué
ha pronunciado el Señor contra nosotros esta terrible desgracia? ¿Cuál es nuestra culpa y qué
pecados hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?", 11 les responderás: "Porque vuestros
padres me abandonaron —oráculo del Señor— para irse tras dioses extranjeros, para darles
culto y adorarlos; me abandonaron y no cumplieron mi ley. 12 Y vosotros os habéis portado peor
que vuestros padres, pues solo seguís los planes de vuestro obstinado y perverso corazón,
negándoos a escucharme. 13 Así que voy a arrojaros de esta tierra a otra que ni vosotros ni
vuestros padres conocéis. Allí daréis culto día y noche a dioses extranjeros, pues no pienso
concederos mi perdón".

9: Jer 7,34; 25,10.

Nueva repatriación

14 Pero llegarán días —oráculo del Señor— en que ya no se jurará "Por vida del Señor, que
hizo subir a los israelitas de Egipto", 15 sino "Por vida del Señor, que hizo subir a los israelitas
del país del norte y de todos los países por donde los dispersó". Así es, pues yo los haré volver
a su tierra, la que di a sus antepasados.

14: Jer 23,7s.

Continúa el tema del castigo

16 Voy a enviar a muchos pescadores a que los pesquen —oráculo del Señor—, y después
a muchos cazadores a que los cacen por montes y cerros, y por las hendiduras de las peñas.
17 Mis ojos observan su conducta, no se me oculta; ni sus culpas pueden escapar a mi mirada.
18 Tendrán que pagar el doble del castigo que merecen sus culpas y pecados, pues profanaron
mi tierra con la carroña de sus ídolos y llenaron mi heredad de abominaciones».

16: Hab 1,14-17 | **18:** Ap 18,6.

Conversión de los gentiles[*]

[19] Señor, mi fuerza y fortaleza, | mi refugio cuando llega el peligro. | Acudirán a ti los gentiles | de los confines de la tierra, y dirán: | «Nuestros padres nos legaron la mentira, | la vaciedad, pues son cosa inútil».
[20] ¿Puede un hombre hacerse dioses? | ¡Pero si eso no son dioses!
[21] Por eso voy a instruirlos; | esta vez quiero mostrarles | mi fuerza y mi poderío, | y sabrán que soy el Señor.

19: Is 45,14 | **20:** Is 40,20; 42,8.

Insistencia en los pecados de Judá

Jer **17** [1] El pecado de Judá está escrito | con un estilete de hierro, | grabado con punta de diamante | sobre la tabla de su corazón, | en los ángulos de sus altares.
[2] Así sus hijos recuerdan | sus altares y sus cipos | bajo todo árbol frondoso, | sobre elevados oteros,
[3] en los cabezos del campo. | Todos tus haberes y tesoros | voy a entregar al pillaje, | por haber pecado en los cerros, | en todo tu territorio.
[4] Haré que abandones tu tierra, | la heredad que yo te otorgué; | te haré esclavo de tus enemigos | en un país desconocido, | pues arde mi ira como fuego | y va a estallar contra vosotros.

3: Jer 15,13s.

Dichos sapienciales

[5] Esto dice el Señor: | «Maldito quien confía en el hombre, | y busca el apoyo de las criaturas, | apartando su corazón del Señor.
[6] Será como cardo en la estepa, | que nunca recibe la lluvia; | habitará en un árido desierto, | tierra salobre e inhóspita.
[7] Bendito quien confía en el Señor | y pone en el Señor su confianza.
[8] Será un árbol plantado junto al agua, | que alarga a la corriente sus raíces; | no teme la llegada del estío, | su follaje siempre está verde; | en año de sequía no se inquieta, | ni dejará por eso de dar fruto.
[9] Nada hay más falso y enfermo | que el corazón: ¿quién lo conoce?
[10] Yo, el Señor, examino el corazón, | sondeo el corazón de los hombres | para pagar a cada cual su conducta | según el fruto de sus acciones».
[11] Perdiz que incuba huevos ajenos | es el que hace fortuna injustamente: | en la flor de sus días lo abandona | y acaba su vida como un necio.

5: Sal 146,3s | **7:** Sal 40,5 | **8:** Sal 1,3; Ez 47,12 | **10:** Sal 62,13; Jer 32,19; Mt 16,27.

Confianza en el Señor del templo

[12] Trono de gloria, excelso desde siempre | es el lugar donde se alza nuestro templo.
[13] Señor, esperanza de Israel, | quienes te abandonan fracasan; | quienes se apartan de ti | quedan inscritos en el polvo | por haber abandonado al Señor, | la fuente de agua viva.

13: Jer 2,13; 14,8.

Confesiones de Jeremías: III

14 Cúrame, Señor, y quedaré curado; | ponme a salvo, y a salvo quedaré, | pues a ti se dirige mi alabanza.

15 Ellos me dicen: «¿Dónde está | la palabra del Señor? ¡Que se cumpla!»[*].

16 Pero yo no te he presionado | para que tú envíes desgracias; | tampoco he estado deseando | la llegada de un día infausto. | Tú sabes lo que dicen mis labios, | pues antes estuvo en tu presencia.

17 No seas para mí causa de terror, | tú, mi refugio en los días aciagos.

18 ¡Que fracasen mis perseguidores, | no sea yo quien fracase! | ¡Que sientan ellos terror, | no sea yo el aterrado! | ¡Haz que les llegue el día aciago, | quebrántalos con doble quebranto!

14: Sal 6,3s.

El sábado

19 Esto me dijo el Señor: «Ve y ponte ante la Puerta de Benjamín, por donde entran y salen los reyes de Judá, y ante todas las puertas de Jerusalén. 20 Dirás a la gente: Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá, todo Judá y habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas. 21 Esto dice el Señor: Guardaos muy bien de transportar cargas en sábado y de meterlas por las puertas de Jerusalén. 22 Tampoco saquéis carga alguna de vuestras casas en sábado, ni hagáis ningún tipo de trabajo. Antes bien, reconoced la santidad del sábado, tal como ordené a vuestros padres. 23 Bien es verdad que ellos no escucharon ni aprendieron; al contrario, endurecieron su cerviz y no escucharon ni aprendieron la lección. 24 Pero si vosotros me hacéis caso —oráculo del Señor— y no metéis cargas por las puertas de Jerusalén en sábado, si reconocéis la santidad del sábado y no realizáis en él trabajo alguno, 25 entonces veréis cómo entran por las puertas de esta ciudad reyes que se sentarán en el trono de David, montados en carruajes y a lomos de caballo, acompañados de sus ministros, de la gente de Judá y de los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad estará siempre habitada. 26 Entonces llegará gente de las ciudades de Judá, del distrito de Jerusalén, del territorio de Benjamín, de la Sefelá y del Negueb a ofrecer holocaustos, sacrificios, oblaciones e incienso, y a traer víctimas de acción de gracias al templo del Señor. 27 Pero, si no me hacéis caso, si no reconocéis la santidad del sábado y no dejáis de transportar cargas y de meterlas por las puertas de Jerusalén en sábado, prenderé fuego a sus puertas, un fuego inextinguible que consumirá los palacios de Jerusalén».

19: Neh 13,15-21; Is 58,13s; Ez 20,8-11.

En casa del alfarero

Jer **18** 1 Palabra que el Señor dirigió a Jeremías[*]: 2 «Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra». 3 Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. 4 Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le parecía. 5 Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos: 6 «¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel? —oráculo del Señor—. Pues lo mismo que está el barro en

manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel. 7 Si en algún momento hablo de arrancar, arrasar y destruir un pueblo o un reino, 8 pero resulta que ese pueblo se arrepiente de su maldad, también yo desistiré del mal que pensaba hacerle. 9 Y, al contrario, si hablo de construir o plantar un pueblo o un reino, 10 pero resulta que ese pueblo hace lo que me parece mal y no me escucha, entonces también yo desistiré del bien que había pensado hacerle. 11 Así que di a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “Esto dice el Señor: Yo soy el alfarero, y estoy dando forma a una desgracia y urdiendo un plan contra vosotros. Que cada cual abandone su mala conducta y mejore su proceder y sus acciones”. 12 Pero seguramente te dirán: “De eso nada. Seguiremos haciendo lo que nos hemos propuesto, actuaremos según nuestro perverso y obstinado corazón”».

13 Pues bien, esto dice el Señor: | «Preguntad por tierras de gentiles | quién escuchó cosa igual: | algo espantoso ha cometido | la doncella, capital de Israel.

14 ¿Faltará en los riscos escarpados | la nieve que cae sobre el Líbano? | ¿Se agotarán las aguas crecidas, | las aguas frescas y corrientes?

15 Pues bien, mi pueblo me ha olvidado | y ofrece incienso a una nada. | Tropiezan en sus caminos, | en los senderos de siempre, | y se aventuran por sendas, | por caminos no allanados;

16 y así desuelan su tierra, | objeto de burla eterna; | todo el que pase se espantará, | se burlará moviendo la cabeza.

17 Como viento solano los aventaré | delante del enemigo; | volveré la espalda por no verlos | el día de la desgracia».

7: Ez 18,21-24 | **16:** 1 Re 9,8; Jer 19,8; Lam 2,15s.

Confesiones de Jeremías: IV

18 Ellos dijeron: «Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

19 Hazme caso, Señor, | escucha lo que dicen mis oponentes.

20 ¿Se paga el bien con el mal?, | ¡pues me han cavado una fosa! | Recuerda que estuve ante ti, | pidiendo clemencia por ellos, | para apartar tu cólera.

21 Pues entrega sus hijos al hambre, | que queden a merced de la espada, | y sus mujeres viudas y sin hijos; | que los hombres mueran asesinados, | los jóvenes acribillados en la guerra.

22 Que se oigan gritos en las casas | cuando envíes salteadores de improviso, | pues cavaron una fosa para atraparme, | escondieron trampas a mi paso.

23 Señor, tú conoces muy bien | sus planes homicidas contra mí. | No pases por alto su crimen, | no apartes de tu vista su pecado. | Que caigan derribados a tus pies, | atácalos cuando estalle tu cólera.

18: Jer 11,18-12,6; 15,10-21; 17,14-18; 20,7s.

La jarra rota[*]

Jer **19** 1 El Señor me dijo: «Ve a comprar una jarra de loza, y que te acompañen algunos concejales y sacerdotes. 2 Sal hacia el valle de Ben Hinnón, por la Puerta de los Cascotes, y proclama allí lo que voy a decirte. 3 Dirás: “Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá y vecinos de Jerusalén: Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Voy a traer sobre

este lugar una catástrofe que, a quien la oiga, le zumbarán los oídos. 4 Porque me han abandonado, han hecho extraño este lugar sacrificando en él a dioses extranjeros, que ni ellos ni sus padres conocían, y los reyes de Judá lo han llenado de sangre inocente. 5 Han construido recintos sagrados a Baal para quemar en ellos a sus hijos como holocaustos en honor de Baal, cosa que no les mandé, ni les sugerí, ni se me pasó por la cabeza. 6 Por eso llegan días —oráculo del Señor— en que ya no llamarán a este lugar 'Tófet' ni 'valle de Ben Hinnón', sino 'valle de la Matanza'. 7 Haré que fracasen en él los planes de Judá y Jerusalén, los haré caer a espada ante sus enemigos, por mano de los que quieren matarlos, y daré sus cadáveres como pasto a las aves y a las bestias. 8 Convertiré esta ciudad en objeto de espanto y de burla: los que pasen junto a ella se espantarán y silbarán a la vista de tantas heridas. 9 Haré que se coman a sus hijos e hijas, que se coman unos a otros, cuando les aprieten y estrechen el cerco sus enemigos mortales".

10 Después romperás la jarra en presencia de tus acompañantes 11 y les dirás: "Esto dice el Señor del universo: Así romperé yo a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe un cacharro de barro sin que se pueda recomponer. Y enterrarán en Tófet por falta de sitio. 12 Así trataré a este lugar y a sus habitantes. Haré de esta ciudad un Tófet —oráculo del Señor—; 13 las casas de Jerusalén y los palacios reales de Judá serán inmundos como el lugar de Tófet, esas casas en cuyas azoteas quemaban ofrendas con incienso a los astros del cielo y derramaban libaciones a dioses extranjeros"».

1: Jer 13,1-11; 18,1-12 | **4:** Jer 7,31-33 | **9:** Dt 28,53-57.

Nuevas palabras de condena de Jerusalén

14 Jeremías volvió de Tófet, adonde lo había mandado el Señor a profetizar, se plantó en el atrio del templo y dijo a toda la gente: 15 «Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: "Voy a traer sobre esta ciudad y su comarca todos los males con que la he amenazado, porque endurecieron su cerviz y no escucharon mis palabras"».

Jer 20 1 Pasjur, hijo de Imer, comisario del templo del Señor, oyó a Jeremías profetizar aquello. 2 Pasjur hizo azotar al profeta Jeremías y lo metió en el cepo que se encuentra en la Puerta de Benjamín, la de arriba, en el templo del Señor. 3 A la mañana siguiente, cuando Pasjur lo sacó del cepo, Jeremías le dijo: «El Señor ya no te llama Pasjur, sino Pavor-en-torno, 4 pues esto dice el Señor: "Te voy a convertir en pavor para ti y para todos tus amigos, que caerán víctimas de la espada enemiga en tu presencia. Entregaré a todos los habitantes de Judá en poder del rey de Babilonia, que los desterrará a Babilonia y los matará a espada. 5 En cuanto a todas las riquezas de esta ciudad, sus bienes, objetos preciosos y los tesoros reales de Judá, los entregaré a sus enemigos, que los saquearán, los pillarán y se los llevarán a Babilonia. 6 Y tú, Pasjur, irás desterrado a Babilonia junto con toda tu familia. Allí morirás y serás enterrado con todos tus amigos, a quienes profetizabas tus embustes"».

20,7: Jer 11,18-12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23.

Confesiones de Jeremías: V

7 Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; | has sido más fuerte que yo y me has podido. | He sido a diario el hazmerreír, | todo el mundo se burlaba de mí.

8 Cuando hablo, tengo que gritar, | proclamar violencia y destrucción. | La palabra del Señor me ha servido | de oprobio y desprecio a diario.

9 Pensé en olvidarme del asunto y dije: | «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; | pero había en mis entrañas como fuego, | algo ardiente encerrado en mis huesos. | Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

10 Oía la acusación de la gente: | «“Pavor-en-torno”, | delatadlo, vamos a delatarlo». | Mis amigos acechaban mi traspié: | «A ver si, engañado, lo sometemos | y podemos vengarnos de él».

11 Pero el Señor es mi fuerte defensor: | me persiguen, pero tropiezan impotentes. | Acabarán avergonzados de su fracaso, | con sonrojo eterno que no se olvidará.

12 Señor del universo, que examinas al honrado | y sondeas las entrañas y el corazón, | ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, | pues te he encomendado mi causa!

13 Cantad al Señor, alabad al Señor, | que libera la vida del pobre | de las manos de gente perversa.

14 Maldito el día en que nací, | no sea tenido por bendito | el día en que mi madre me parió.

15 Maldito el hombre que anunció | la buena noticia a mi padre: | «Te ha nacido un hijo varón», | y le dio una gran alegría.

16 Sea ese hombre igual que las ciudades | que el Señor destruyó sin compasión; | que escuche alaridos de mañana, | gritos de guerra al mediodía.

17 ¿Por qué no me mató en el vientre? | Mi madre habría sido mi sepulcro, | con su vientre preñado eternamente.

18 ¿Por qué hube de salir del vientre | para pasar trabajos y fatigas | y acabar mis días deshonrado?

10: Sal 31,14 | **12:** Jer 11,20 | **15:** Job 3; Jer 1,5; 15,10.

Contra reyes y profetas

Contra Sedecías

Jer 21 1 Palabra que el Señor dirigió a Jeremías cuando el rey Sedecías le envió a Pasjur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, con este mensaje:

2 —Consulta al Señor de nuestra parte, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, está en guerra con nosotros. A ver si el Señor obra alguno de sus prodigios en nuestro favor y Nabucodonosor levanta el cerco.

3 Jeremías les respondió:

—Volved a Sedecías con este mensaje: 4 «Esto dice el Señor, Dios de Israel: Haré que
retrocedan las armas que empuñáis para luchar contra el rey de Babilonia y los caldeos que os
atacan desde fuera de las murallas; y los reuniré en medio de esta ciudad. 5 Yo mismo lucharé
contra vosotros con mano extendida y brazo potente, con ira, con cólera y con rabia
incontrolada[*]. 6 Mataré a los habitantes de esta ciudad: hombres y bestias morirán de una
peste funesta. 7 Después de esto —oráculo del Señor— entregaré a Sedecías, rey de Judá, a
sus cortesanos y a la gente de esta ciudad que haya sobrevivido a la peste, a la espada y al
hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y de
cuantos quieren su muerte. Acabará con ellos a filo de espada, sin piedad, clemencia o
compasión».

8 «Y a ese pueblo le dirás: Esto dice el Señor: “Voy a deciros la forma de seguir con vida y el
camino que os conducirá a la muerte. 9 Quien se quede en esta ciudad morirá a espada, de
hambre o de peste; pero quien salga y se rinda a los caldeos que os asedian seguirá con vida:
su vida será su botín. 10 Porque me he fijado en esta ciudad para su mal, no para su bien —

oráculo del Señor—; así que será entregada en manos del rey de Babilonia, que la pasará a fuego”».

1: Jer 27,12-15; 37,3-10 | **8:** Jer 38,2.

Contra la casa real

11 A la casa real de Judá: | escuchad la palabra del Señor.

12 Casa de David, esto dice el Señor: | Juzgad cada mañana conforme a derecho, | librad al oprimido de manos del opresor, | no sea que estalle mi cólera como fuego, | arda y no haya quien la extinga, | por culpa de vuestras malas acciones.

13 Aquí me tienes contra ti, | ciudad asentada en el valle, | roca que domina la llanura | —oráculo del Señor—. | Vosotros andáis diciendo: | «¿Quién vendrá contra nosotros?, | ¿quién penetrará en nuestras guaridas?».

14 Pues voy a pediros cuentas | tal como merecen vuestras obras | —oráculo del Señor—. | Pegaré fuego a su bosque, | que devorará todo alrededor.

Jer **22** 1 Esto dijo el Señor: Baja al palacio del rey de Judá y transmítele este mensaje:
2 Escucha la palabra del Señor, rey de Judá, que te sientas en el trono de David; y que
la escuchen también tus cortesanos y tu pueblo, que entran por estas puertas. 3 Esto dice el
Señor: Practicad la justicia y el derecho, librad al oprimido del opresor, no explotéis al forastero,
al huérfano y a la viuda, no derraméis sin piedad sangre inocente en este lugar. 4 Pues, si
ponéis en práctica esto que os digo, seguirán entrando por las puertas de este palacio reyes
que ocuparán el trono de David, montados en carruajes y a lomos de caballo, acompañados de
sus ministros y de su pueblo. 5 Pero, si no hacéis caso de lo que os digo, por mi vida —oráculo
del Señor—, que convertiré en ruinas este palacio. 6 Pues esto dice el Señor sobre el palacio
real de Judá:

Eras para mí como Galaad, | igual que la cumbre del Líbano; | pero juro que voy a convertirte | en desierto; serán tus poblados | lugares vacíos de habitantes.

7 Designaré contra ti destructores, | cada cual provisto de su hacha: | talarán tus cedros más selectos, | que después arrojarán al fuego.

8 Gente de distintos pueblos pasará cerca de esta ciudad y se preguntarán unos a otros:
«¿Por qué ha tratado así el Señor a esta ciudad tan importante?». 9 Y algunos les responderán:
«Porque abandonaron la alianza que habían hecho con el Señor, su Dios, y se dedicaron a
adorar y a dar culto a otros dioses».

21,11: Jer 4,4 | **14:** Jer 50,32 | **22,3:** Dt 17,14-20; Am 6,11-13 | **4:** Jer 17,24s | **8:** 1 Re 9,7-9.

Contra Joacaz

10 No lloréis por un muerto | ni hagáis duelo por él; | llorad, llorad por el que se va, | pues no regresará ni verá | la patria que lo vio nacer.

11 Esto dice el Señor a Salún, sucesor de su padre Josías, rey de Judá: «El que salió de
este lugar ya no regresará; 12 morirá en el lugar adonde lo deportaron. Jamás volverá a esta
tierra».

10: 2 Re 23,29s.

Contra Joaquim

13 ¡Ay del que edifica sus palacios sobre injusticia, | construye sus salones violando el derecho! | Obliga a trabajar gratis a sus hombres, | los priva del jornal que se han ganado.

14 Piensa: «Me haré un palacio espacioso, | con salones superiores bien ventilados. | Que abran ventanales, lo recubran de cedro | y pinten todo de color escarlata».

15 ¿Piensas acaso que eres rey | porque sabes competir en cedros? | Tu padre comió y bebió, | pero practicó la justicia y el derecho; | por eso todo le fue bien.

16 Defendió a pobres y desvalidos, | ¡y eso sí que es conocerme! | —oráculo del Señor—.

17 Pero solo tienes ojos y corazón | para buscar tu propio interés, | para derramar sangre de inocentes | y practicar la opresión y el atropello.

18 Por tanto, esto dice el Señor acerca de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá:

Nadie plañirá en su funeral: | ¡Ay hermano! ¡Ay hermana! | Nadie plañirá en su funeral: | ¡Ay Señor! ¡Ay Majestad!

19 Será enterrado como un asno, | será arrastrado y tirado | fuera de las puertas de Jerusalén.

13: Jer 36,29-31; Am 6,8 | **19:** 2 Crón 36,5s; Is 14,18s; Jer 36,30.

Contra Jerusalén

20 Asciende al Líbano y grita, | alza tu voz por Basán | y clama desde Abarín, | pues están destrozados tus amantes.

21 Te hablé cuando vivías tranquila, | y dijiste: «No quiero oírte». | ¡Tu típica conducta desde joven: | nunca escuchabas mis palabras!

22 El viento apacentará a tus pastores, | tus amantes irán desterrados; | entonces sentirás decepción, | vergüenza por toda tu maldad.

23 Tú, que te asientas en el Líbano, | que has puesto tu nido entre cedros, | ¡qué gritos cuando lleguen los dolores | y te retuerzas como una parturienta!

20: 2 Re 25,27.30; Jer 52,31-34.

Contra Jeconías

24 Por mi vida —oráculo del Señor—, que aunque tú, Jeconías[*], hijo de Joaquim, rey de
Judá, fueses el sello de mi mano derecha, te arrancaría 25 y te entregaría en manos de los que
quieren quitarte la vida y de la gente que más temes: de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de
los caldeos. 26 Os expulsaré a ti y a la madre que te trajo al mundo a otro país, donde no
nacisteis. Y allí moriréis. 27 No volverán a la tierra adonde anhelan regresar.

28 ¿Es un cacharro despreciable | y roto este tal Jeconías? | ¿O quizá es un trasto inútil? | ¿Pues por qué ha sido arrojado, | junto con toda su familia, | a un país desconocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra, | escucha la palabra del Señor!

30 Esto dice el Señor: | «Inscribid a este hombre como estéril, | un varón malogrado en vida: | no logró que alguien de su estirpe | ocupara el trono de David | y siguiera gobernando en Judá».

El pastor mesiánico

Jer 23 1 ¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! —
oráculo del Señor—. 2 Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que
pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de
ellas. Así que voy a pediros cuentas por la maldad de vuestras acciones —oráculo del Señor—.
3 Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré

a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. 4 Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá —oráculo del Señor—».

5 Mirad que llegan días —oráculo del Señor— | en que daré a David un vástago legítimo: | reinará como monarca prudente, | con justicia y derecho en la tierra.

6 En sus días se salvará Judá, | Israel habitará seguro. | Y le pondrán este nombre: | «El-Señor-nuestra-justicia».

7 Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que
sacó a los hijos de Israel de Egipto», 8 sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

1: Jer 25,34-38; Ez 34,1 | **3:** Is 4,3; Jer 31,10 | **5:** Is 4,2; Jer 33,12-16; Zac 3,8; 6,12 | **7:** Jer 16,14s.

Contra los profetas[*]

9 A los profetas: | Tengo roto el corazón en mi interior, | se estremecen todos mis huesos; | me siento como un borracho, | como un hombre cargado de vino. | Y todo por la causa del Señor, | debido a sus santas palabras.

10 El país está lleno de adúlteros | (A causa de tantas maldiciones, | la tierra se ha cubierto de luto; | se secan los pastos de la estepa), | todos corren tras el mal, | su poder está en la injusticia.

11 Sacerdotes y profetas son impíos: | ¡en mi templo he encontrado su maldad! | —oráculo del Señor—.

12 Por eso, su camino | se hará resbaladizo; | empujados a la tiniebla, | en la tiniebla caerán. | Pienso traerles la desgracia | cuando venga a pedirles cuentas | —oráculo del Señor —.

13 He visto en los profetas de Samaría | un verdadero desatino: | profetizan en nombre de Baal | y extravían a mi pueblo, Israel.

14 Pero en los profetas de Jerusalén | observo una cosa monstruosa: | son adúlteros, van tras la mentira, | les gusta animar a los malvados, | pues ninguno abandona su maldad. | Se me han vuelto todos como Sodoma, | sus habitantes igual que Gomorra.

15 Por tanto, esto dice el Señor del universo tocante a los profetas: | «Les daré a comer ajenjo, | y agua corrompida para beber, | pues por culpa de los profetas de Jerusalén | se esparció la iniquidad por el país».

16 Esto dice el Señor del universo: | «No escuchéis la voz de los profetas: | tratan de embaucaros con sus palabras, | os transmiten visiones imaginarias, | cosas que no ha dicho el Señor.

17 A los que me desprecian les dicen: | "Tendréis paz; lo ha dicho el Señor"; | y a los de corazón obstinado: | "No os pasará nada malo".

18 ¿Quién estuvo en el consejo del Señor? | ¿Quién lo vio y escuchó su palabra? | ¿Quién oyó su palabra y la escuchó?

19 Ya está aquí la tormenta del Señor, | un huracán que gira y descarga | encima de la cabeza de los malvados;

20 no se calmará la cólera del Señor | hasta que haya ejecutado su propósito. | Después de que pase ese tiempo | lograréis entenderlo todo.

21 Yo no envié a esos profetas, | pero ellos corrían; | no les comuniqué mi palabra, | pero ellos profetizaban.

22 Si hubieran asistido a mi consejo, | transmitirían al pueblo mi palabra: | les harían dejar el mal camino | y abandonar sus malas acciones».

23 ¿Soy solo Dios en la cercanía | y no lo soy en la lejanía? | —oráculo del Señor—.

24 Si alguien se oculta en su escondrijo, | ¿creéis que no podré verlo? | —oráculo del Señor —. | ¿No lleno el cielo y la tierra? | —oráculo del Señor—.

25 Ya he escuchado lo que dicen los profetas, esos que andan profetizando mentiras en mi nombre, esos que van anunciando: «He tenido un sueño, he tenido un sueño». 26 ¿Hasta cuándo durará esto? La mente de los profetas está repleta de falsedades, todo producto de su fantasía. 27 Con los sueños que se cuentan entre sí pretenden que mi pueblo me olvide, como me olvidaron sus padres por Baal. 28 El profeta que tenga un sueño, que lo cuente como sueño; y el que esté en posesión de mi palabra, que la transmita fielmente.

¿Qué tiene que ver la paja con el grano? | —oráculo del Señor—.

29 ¿No es mi palabra como fuego, | como martillo que cuartea la roca? | —oráculo del Señor —.

30 Pues aquí estoy yo contra los profetas que se roban entre sí mis palabras —oráculo del Señor—. 31 Aquí estoy yo contra los profetas que se valen de su lengua para pronunciar oráculos —oráculo del Señor—. 32 Aquí estoy yo contra los profetas que tienen falsos sueños y los cuentan —oráculo del Señor—, extraviando así a mi pueblo con sus mentiras y pretensiones. Y resulta que no los envié ni les di orden alguna. Por eso, no pueden servir de provecho a este pueblo —oráculo del Señor—.

33 Si alguien de este pueblo, o un profeta o sacerdote, te pregunta: «¿Cuál es la carga del Señor?», le respondes: «La carga sois vosotros y voy a dejaros caer» —oráculo del Señor—. 34 Y si un profeta, un sacerdote u otra persona del pueblo dice «carga del Señor», le pediré cuentas a él y a su familia. 35 Así que, cuando habléis entre vosotros, preguntaréis: «¿Qué ha respondido el Señor? ¿Qué ha dicho el Señor?». 36 Y olvidaos ya de la expresión «carga del Señor», pues cada cual cargará con su palabra, ya que habéis pervertido la palabra del Dios vivo, del Señor del universo, nuestro Dios. 37 Así preguntaréis al profeta: «¿Qué ha respondido el Señor? ¿Qué ha dicho el Señor?», 38 pues si seguís hablando de la carga del Señor, siendo así que os prohibí pronunciar esa frase, 39 os aseguro que os levantaré en vilo y os arrojaré lejos de mí: a vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres. 40 Descargaré sobre vosotros una afrenta y una vergüenza eternas, que jamás serán olvidadas.

9: Dt 13,2-6; Jer 14,13-16 | **15:** Jer 9,14 | **18:** 1 Cor 2,16 | **19:** Jer 30,21-24 | **24:** Sal 139,7-12; Eclo 16,17; Am 9,2s.

Los cestos de higos[*]

Jer 24 1 El Señor me mostró dos cestos de higos colocados delante de su templo. (El suceso tuvo lugar después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportara a Jeconías, rey de Judá, hijo de Joaquim, a la gente principal de Judá y a los artesanos y trabajadores del metal de Jerusalén, y se los llevara a Babilonia). 2 Uno de los cestos contenía higos buenísimos, como las brevas; el otro contenía higos malísimos, tan malos que no se podían comer.

3 El Señor me preguntó:

—¿Qué ves, Jeremías?

Respondí:

—Veo higos. Los buenos son buenísimos, pero los malos son tan malos que no se pueden comer.

4 Entonces el Señor me habló así:

5 —Esto dice el Señor, Dios de Israel: «Como ocurre con estos higos buenos, que da gusto verlos, voy a mirar con agrado a los desterrados de Judá, que expulsé de este lugar a la tierra

de los caldeos. 6 Los miraré con benevolencia y los haré volver a este país; los reconstruiré y
no los destruiré; los replantaré y no los arrancaré. 7 Les daré un corazón capaz de conocerme:
sabrán que yo soy el Señor. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios cuando vuelvan a mí de
todo corazón». 8 En cambio, esto dice el Señor: «Como ocurre con los higos malos, que de tan
malos no se pueden comer, así trataré al rey Sedecías, a su gente principal y al resto de
Jerusalén que quede en este país o que resida en Egipto. 9 Los convertiré en escarmiento de
todos los reinos de la tierra: serán objeto de insultos, sátiras, burlas y maldiciones en todos los
lugares adonde los disperse. 10 Haré que los persigan la espada, el hambre y la peste, hasta
que desaparezcan de la tierra que les di a ellos y a sus padres».

1 Palabra que recibió Jeremías relativa a toda la gente de Judá el año cuarto de Joaquim, hijo
Jer 25 de Josías, rey de Judá. (Era el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia). 2 El
profeta Jeremías la pronunció ante toda la gente de Judá y todos los habitantes de
Jerusalén en estos términos:

3 Desde el año decimotercero de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta ahora (veintitrés
años en total) el Señor me ha estado dirigiendo la palabra, y yo os la he estado comunicando
día tras día, pero no habéis escuchado. 4 También os envió el Señor día tras día a sus siervos,
los profetas, y tampoco escuchasteis ni prestasteis atención. 5 Os decían: «Que cada cual
abandone su mala conducta y sus malas acciones, de ese modo volveréis a la tierra que el
Señor os dio a vosotros y a vuestros padres, desde siempre y para siempre. 6 No vayáis detrás
de dioses extranjeros para servirlos y darles culto, y no me irritéis con las obras de vuestras
manos; así no os enviaré ningún mal». 7 Pero, para vuestra desgracia, no me hicisteis caso —
oráculo del Señor—, pues seguisteis irritándome con las obras de vuestras manos.

8 Por tanto, esto dice el Señor del universo: «Por no haberme hecho caso, 9 voy a mandar
que busquen a todos los pueblos del norte —oráculo del Señor— y a mi siervo Nabucodonosor,
rey de Babilonia. Los traeré contra esta tierra y sus habitantes, y contra las naciones de
alrededor; los consagraré al exterminio y los convertiré en objeto de estupor y burla, y en
desolación perpetua. 10 Haré que enmudezcan entre ellos las voces alegres de fiesta, las voces
del novio y de la novia, el ruido de la molienda y la luz del candil. 11 Y todo este país quedará
convertido en ruina y desolación, al tiempo que estas naciones quedarán sometidas al rey de
Babilonia durante setenta años. 12 Después, una vez cumplidos los setenta años, pediré
cuentas al rey de Babilonia y a su nación por todos sus crímenes —oráculo del Señor—, y
convertiré la tierra de los caldeos en desolación perpetua. 13 Haré que se cumplan contra aquel
país todas las amenazas que he pronunciado contra él, todo lo escrito en este libro: las
profecías de Jeremías contra las naciones. 14 También los caldeos serán sometidos por
numerosas naciones y reyes poderosos, y les daré la paga que merezcan sus acciones, lo que
hayan realizado».

24,1: 2 Re 24,11-16; Jer 20,1-20; Mt 12,18s par | **7:** Jer 4,4; 31,31-34; 32,29; 1 Jn 5,20 | **9:** Jer 15,4; 26,6; 29,18; 42,18; 44,12 | **25,9:** Jer 27,6 | **10:** Jer 7,34; 16,9; Ez 26,13; Ap 18,22 | **12:** 2 Crón 36,21s; Is 23,15; Jer 29,10; 27,7; Dan 9,2s | **13:** Jer 46-51.

LA COPA DE LA CÓLERA (25,15-38)[*]

15 Esto me dijo el Señor, Dios de Israel: «Toma esta copa del vino de la cólera que tengo en
la mano y haz que la beban todas las naciones a las que voy a enviarte. 16 Que beban, se
tambaleen y enloquezcan ante la espada que voy a enviar en medio de ellas. 17 Tomé la copa
que me daba el Señor e hice que bebieran de ella todas las naciones a las que me había
enviado el Señor: 18 a Jerusalén, a los poblados de Judá, a sus reyes y dignatarios, para

convertirlos en ruina y desolación, en objeto de burla y maldición (tal como sucede actualmente); 19 al faraón, rey de Egipto, a sus cortesanos y dignatarios, a todo el pueblo y 20 a los mercenarios; a todos los reyes de la tierra de Us, y a todos los reyes de territorio filisteo: Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod; 21 a Edón, Moab y los amonitas; 22 a los reyes de Tiro y de Sidón, y a los de las costas de ultramar; 23 a Dedán, Temá y Buz, y a todos los que se afeitan las sienes; 24 a todos los reyes de Arabia y de los mercenarios que habitan en el desierto; 25 a todos los reyes de Zimrí, de Elán y de Media; 26 a todos los reyes del norte, cercanos y lejanos, uno detrás de otro, y a todos los reinos que ocupan la superficie de la tierra. Y el rey de Sesac será el último en beber».

27 Les dirás: «Esto dice el Señor del universo, rey de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad y caed para no levantaros ante la espada que voy a enviar en medio de vosotros. 28 Y si se niegan a aceptar la copa que les das para beber, les dices: Esto os comunica el Señor del universo: Tenéis que beber sin remedio, 29 pues, si voy a empezar el castigo por la ciudad que lleva mi nombre, ¿creéis que vais a quedar impunes? ¡Ni lo penséis!, pues voy a llamar a la espada para que acabe con todos los habitantes de la tierra —oráculo del Señor—».

30 Así que les anuncias todas estas amenazas y les dices:

El Señor ruge desde lo alto, | clama desde su santa morada; | ruge y ruge contra su dehesa, | grita igual que los lagareros | contra todos los habitantes del país.

31 Se oye el eco en los confines de la tierra, | pues el Señor pleitea con las naciones, | viene a juzgar a toda criatura, | entrega a los malvados a la espada | —oráculo del Señor—.

32 Esto dice el Señor del universo: | Mirad, un desastre va pasando | de una nación a otra; | se eleva una violenta tormenta | desde los confines de la tierra.

33 Aquel día habrá víctimas del Señor de un extremo al otro de la tierra. Nadie llorará por ellos ni los enterrará. Serán como estiércol sobre el suelo.

34 Gritad, pastores, lamentaos; | revolcaos, mayorales del ganado, | que llega el tiempo de la matanza, | el tiempo de vuestra dispersión; | caeréis como carneros cebados.

35 Los pastores no encuentran refugio, | los mayorales no pueden escapar.

36 Ya se oyen los gritos de los pastores, | se escucha el llanto de los mayorales, | pues el Señor destruye sus pastos.

37 Enmudecen las prósperas dehesas | ante la ira ardiente del Señor.

38 El león abandona su cubil | (su tierra es pura desolación) | ante el incendio devastador, | ante el incendio de su cólera.

15: Is 51,17; Jer 13,12-14; Ap 16 | **29:** 1 Pe 4,17 | **30:** Is 63,3-6 | **33:** Jer 8,2.

CONFLICTOS Y CONSUELOS (26,1-35,19)

Jeremías amenazado[*]

Jer **26** 1 Al comienzo del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de parte del Señor: 2 Esto dice el Señor: «Ponte en el atrio del templo y, cuando los ciudadanos de Judá entren en él para adorar, les repites a todos las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola. 3 A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y así me arrepentiré yo del mal que tengo pensado hacerles a causa de sus malas acciones. 4 Les dirás: “Esto dice el Señor: Si no me obedecéis y cumplís la ley que os promulgué, 5 si no escucháis las palabras de mis siervos los profetas, que os he enviado sin

cesar (a pesar de que no hacíais caso), 6 trataré a este templo como al de Siló, y haré de esta ciudad fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra"».

7 Los profetas, los sacerdotes y todos los presentes oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en el templo del Señor. 8 Cuando Jeremías acabó de transmitir cuanto el Señor le había ordenado decir a la gente, los sacerdotes, los profetas y todos los presentes lo agarraron y le dijeron: «Eres reo de muerte. 9 ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo acabará como el de Siló y que esta ciudad quedará en ruinas y deshabitada?». Y el pueblo se arremolinó en torno a Jeremías en el templo del Señor. 10 Los magistrados de Judá, al enterarse de lo sucedido, se trasladaron desde el palacio al templo del Señor y se sentaron junto a la Puerta Nueva. 11 Los sacerdotes y los profetas dijeron a los magistrados y a la gente:

—Este hombre es reo de muerte, pues ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis podido oír vosotros mismos.

12 Jeremías respondió a los magistrados y a todos los presentes:

—El Señor me ha enviado a profetizar contra este templo y esta ciudad todo lo que acabáis de oír. 13 Ahora bien, si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones y escucháis la voz del Señor vuestro Dios, el Señor se arrepentirá de la amenaza que ha pronunciado contra vosotros. 14 Yo, por mi parte, estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca. 15 Pero sabedlo bien: si me matáis, os haréis responsables de sangre inocente, que caerá sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes. Porque es cierto que el Señor me ha enviado para que os comunique personalmente estas palabras.

16 Los magistrados del pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas:

—Este hombre no es reo de muerte, pues nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios.

17 Entonces se pusieron en pie algunos ancianos del país y dijeron a toda la asamblea del pueblo:

18 —Miqueas de Moréset, que profetizó en tiempos de Ezequías, rey de Judá, dijo en una ocasión a toda la gente de Judá:

Esto dice el Señor del universo: | Sión será un campo labrado, | Jerusalén, un montón de ruinas, | y la colina donde se alza el templo, | un cerro cubierto de maleza.

19 ¿Acaso le dieron muerte por eso Ezequías, rey de Judá, y la gente del pueblo? ¿No sintieron más bien temor por el Señor y lo apaciguaron? De ese modo el Señor se arrepintió del castigo con el que los había amenazado. Nosotros, en cambio, vamos a tener que cargar con un crimen terrible.

20 Hubo otro hombre que profetizaba en nombre del Señor. Se trataba de Urías, hijo de Semaías, de Quiriat Yearín. Profetizó contra esta ciudad y este país en los mismos términos que Jeremías. 21 Cuando el rey Joaquim, sus oficiales y sus dignatarios escucharon lo que decía, el propio rey intentó matarlo. Pero Urías se enteró y, impulsado por el miedo, se refugió en Egipto. 22 El rey Joaquim envió a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, con unos cuantos hombres; 23 sacaron a Urías de Egipto y se lo llevaron al rey Joaquim. El rey ordenó que lo mataran a espada y que arrojaran su cadáver a una fosa común.

24 Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran al pueblo y le dieran muerte.

1: Mt 24; 26,59-66; Lc 19,41-44 | **2:** Jer 7,1-15 | **5:** Jer 7,25s; 11,7s | **11:** Mt 26,65s par | **15:** Mt 27,24s | **18:** Miq 3,12.

Sometimiento a Babilonia

Jer 27 1 Al comienzo del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor comunicó a Jeremías lo siguiente: 2 «Esto dice el Señor: Prepárate unas correas y un yugo, y sujétatelo al cuello. 3 Envía después un mensaje a los reyes de Edón, de Moab, de los amonitas, de Tiro y de Sidón[*]. Envíalo por medio de los embajadores que han venido a Jerusalén a entrevistarse con Sedecías, rey de Judá. 4 Diles que transmitan el siguiente mensaje a sus soberanos: “Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Decid a vuestros soberanos: 5 Yo he creado la tierra, el ser humano y los animales que pueblan la tierra, usando mi gran poder y mi poderoso brazo, y lo doy todo a quien me parece. 6 Ahora he entregado estos países a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, e incluso le he sometido los animales salvajes para que lo sirvan. 7 Todas las naciones le quedarán sometidas a él, a su hijo y a su nieto, hasta que también a su país le llegue la hora de quedar sometido a numerosas naciones y a reyes poderosos. 8 De modo que, si una nación o un reino no se somete a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no pone su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, yo mismo castigaré a esa nación con la espada, el hambre y la peste hasta acabar con ellos por medio de él —oráculo del Señor—. 9 Así que no hagáis caso a vuestros profetas, adivinos, intérpretes de sueños, agoreros y hechiceros cuando os dicen que no seréis sometidos al rey de Babilonia, 10 pues os están profetizando mentiras para que yo os aleje de vuestra tierra, os disperse y acabe con vosotros. 11 En cambio, si una nación pone su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y se le somete, la dejaré tranquila en su tierra para que la cultive y habite en ella” —oráculo del Señor—».

12 En idénticos términos hablé a Sedecías, rey de Judá: «Poned vuestro cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y someteos a él y a su pueblo, de modo que sigáis con vida. 13 ¿Por qué vas a morir junto con tu pueblo, víctimas de la espada, el hambre y la peste, tal como anunció el Señor a la nación que no se sometiera al rey de Babilonia? 14 No hagáis caso a los profetas que os dicen que no os veréis sometidos al rey de Babilonia, pues no os profetizan más que mentiras. 15 El caso es que, aunque yo no los he enviado, no hacen más que profetizar mentiras en mi nombre —oráculo del Señor—, para que os expulse y os destruya junto con los profetas que os profetizan».

16 También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo: «Esto dice el Señor: No hagáis caso a vuestros profetas cuando os dicen que el ajuar del templo del Señor va a ser devuelto en breve de Babilonia, pues no os profetizan más que mentiras. 17 No los escuchéis. Someteos al rey de Babilonia si queréis seguir con vida. ¿Por qué habría de quedar esta ciudad reducida a escombros? 18 Además, si son profetas y está con ellos la palabra del Señor, que intercedan ante el Señor del universo para que no se lleven a Babilonia el ajuar que quedó en el templo del Señor, en el palacio real de Judá y en Jerusalén. 19 Pues esto dice el Señor del universo respecto de las columnas, del mar (de bronce), de los pedestales y del ajuar que quedó en esta ciudad, 20 y que no se llevó consigo el rey de Babilonia cuando deportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, junto con los notables de Jerusalén y de todo Judá». 21 En efecto, esto dice el Señor del universo, Dios de Israel, respecto del ajuar que quedó en el templo del Señor, en el palacio real de Judá y en Jerusalén: 22 «Será llevado a Babilonia y allí quedará hasta que llegue la hora en que pida cuentas a los babilonios. Entonces haré que lo traigan y lo devolveré a este lugar».

6: Jer 25,1-14; Lc 4,5s; Rom 13,1; Ap 13,2.4 | **20:** 2 Re 24,8-17.

Enfrentamiento con el profeta Jananías[*]

Jer**28** 1 El mismo año, el año cuarto de Sedecías, rey de Judá, el quinto mes, Jananías, hijo
de Azur, profeta de Gabaón, me dijo en el templo, en presencia de los sacerdotes y de
todo el pueblo:
2 —Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: «He roto el yugo del rey de Babilonia.
3 Antes de dos años devolveré a este lugar el ajuar del templo, que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, tomó de este lugar para llevárselo a Babilonia. 4 A Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, y a todos los desterrados de Judá que marcharon a Babilonia, yo mismo los haré volver a
este lugar —oráculo del Señor— cuando rompa el yugo del rey de Babilonia».
5 El profeta Jeremías respondió al profeta Jananías delante de los sacerdotes y de toda la
gente que estaba en el templo. 6 Le dijo así el profeta Jeremías:
—¡Así sea; así lo haga el Señor! Que el Señor confirme la palabra que has profetizado y
devuelva de Babilonia a este lugar el ajuar del templo y a todos los que están allí desterrados.
7 Pero escucha la palabra que voy a pronunciar en tu presencia y ante toda la gente aquí
reunida: 8 Los profetas que nos precedieron a ti y a mí, desde tiempos antiguos, profetizaron a
países numerosos y a reyes poderosos guerras, calamidades y pestes. 9 Si un profeta
profetizaba prosperidad, solo era reconocido como profeta auténtico enviado por el Señor
cuando se cumplía su palabra.
10 Entonces Jananías arrancó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.
11 Después dijo Jananías a todos los presentes:
—Esto dice el Señor: «De este modo romperé del cuello de todas las naciones el yugo de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, antes de dos años».
El profeta Jeremías se marchó.
12 Vino la palabra del Señor a Jeremías después de que Jananías hubo roto el yugo del
cuello del profeta Jeremías. El Señor le dijo: 13 «Ve y dile a Jananías: Esto dice el Señor: Tú
has roto un yugo de madera, pero yo haré un yugo de hierro. 14 Porque esto dice el Señor del
universo, Dios de Israel: Pondré un yugo de hierro al cuello de todas estas naciones para que
sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y se le sometan. Le entregaré hasta los animales
salvajes».
15 El profeta Jeremías dijo al profeta Jananías: «Escúchame, Jananías: El Señor no te ha
enviado, y tú has inducido a este pueblo a una falsa confianza. 16 Por tanto, esto dice el Señor:
Voy a hacerte desaparecer de la tierra; este año morirás porque has predicado rebelión contra
el Señor».
17 Y el profeta Jananías murió aquel mismo año, el séptimo mes.

1: Jer 14,13-16; 23,9-40 | **14:** Jer 27,6.

Carta a los compatriotas desterrados[*]

Jer**29** 1 Texto de la carta que envió Jeremías desde Jerusalén a los ancianos deportados, a
los sacerdotes y a los profetas, así como a toda la gente que Nabucodonosor había
deportado de Jerusalén a Babilonia. 2 (El hecho tuvo lugar después de que salieran de
Jerusalén el rey Jeconías, la reina madre, los eunucos y los dignatarios de Judá y Jerusalén,
así como los artesanos y trabajadores del metal de Jerusalén). 3 Mandó la carta por mediación
de Elasa, hijo de Safán, y de Guemarías, hijo de Jilquías, a quienes Sedecías, rey de
Jerusalén, había enviado adonde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia:
4 «Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel, a todos los que hice deportar de Jerusalén
a Babilonia: 5 Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos. 6 Tomad

esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos y dad vuestras hijas en matrimonio para que engendren hijos e hijas. Multiplicaos allí y no disminuyáis. [7] Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra. [8] Porque esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Que no os engañen los profetas que viven entre vosotros, ni vuestros adivinos; no hagáis caso de los sueños que os cuentan, [9] porque os profetizan mentiras en mi nombre, sin que yo los haya enviado —oráculo del Señor—».

[10] Esto dice el Señor: «Cuando pasen en Babilonia setenta años, os visitaré y cumpliré en vosotros mi palabra salvadora, trayéndoos a este lugar. [11] Pues sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. [12] Me invocaréis e iréis a suplicarme, y yo os escucharé. [13] Me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón. [14] Me dejaré encontrar, y cambiaré vuestra suerte. Os congregaré sacándoos de los países y comarcas por donde os dispersé —oráculo del Señor—, y os devolveré al lugar adonde os deporté».

[15] «Respecto a lo que decís, que el Señor os ha suscitado profetas en Babilonia, [16] esto dice el Señor a propósito del rey que ocupa el trono de David y de toda la gente que habita en esta ciudad, es decir, de vuestros hermanos que no partieron con vosotros al destierro: [17] Esto dice el Señor del universo: Voy a desencadenar contra ellos la espada, el hambre y la peste. Los trataré como a los higos podridos, que de tan malos no se pueden comer. [18] Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste. Todos los reinos de la tierra se espantarán al verlos, y serán ejemplo de maldición, estupor, burla e ignominia entre todas las naciones por donde los dispersé, [19] pues no escucharon mis palabras —oráculo del Señor— y, a pesar de enviarles continuamente a mis siervos los profetas, no les hicieron caso —oráculo del Señor—.

[20] Pero vosotros, gente que deporté de Jerusalén a Babilonia, escuchad la palabra del Señor. [21] Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel, a propósito de Ajab, hijo de Colaías, y de Sedecías, hijo de Maasías, esos que os profetizan mentiras en mi nombre: Voy a entregarlos en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los matará en vuestra presencia. [22] En ellos tendrá su origen una maldición que usarán todos los deportados de Jerusalén que se encuentran en Babilonia: "Que el Señor te trate como a Sedecías y a Ajab, a quienes pasó a fuego el rey de Babilonia", [23] pues cometieron una infamia en Israel, fueron adúlteros con las mujeres de otros y pronunciaron mentiras en mi nombre, algo que yo no les mandé. Lo sé y doy testimonio de ello —oráculo del Señor—».

2: 2 Re 24,12-16 | **10:** Jer 25,11 | **12:** 2 Crón 15,2-4; Sab 6,12s; Is 55,6-9 | **18:** Jer 15,4.

Contra Semaías

[24] Dirás a Semaías el nejlamita: [25] «Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Tú has enviado cartas firmadas de puño y letra a toda la gente que vive en Jerusalén, a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, y a todos los sacerdotes, en los siguientes términos: [26] "El Señor te ha nombrado sacerdote en sustitución del sacerdote Joadá para que estés al frente del templo del Señor. Si alguien se desmanda y se pone a profetizar, ordenarás que lo metan en el cepo y las argollas. [27] Entonces, ¿por qué no has dado un escarmiento a Jeremías, de Anatot, que anda profetizando entre vosotros? [28] Nos ha enviado un mensaje a Babilonia diciendo que esto va para largo, que construyamos casas y las habitemos, que plantemos huertos y comamos de sus frutos"».

[29] El sacerdote Sofonías leyó esta carta al profeta Jeremías. [30] Entonces el Señor dirigió la palabra a Jeremías en estos términos: [31] «Envía este mensaje a todos los desterrados: Esto

dice el Señor a Semaías el nejlamita, que os ha profetizado sin que yo lo haya enviado, inspirándoos así una falsa seguridad. [32] Así, pues, esto dice el Señor: Voy a castigar a Semaías el nejlamita y a sus descendientes. Ninguno de ellos formará parte de este pueblo ni disfrutará de los bienes que voy a conceder a mi pueblo, pues predicó la desobediencia al Señor —oráculo del Señor—».

32: Jer 28,16.

Promesa de restauración[*]

Jer **30** [1] Palabra que recibió Jeremías de parte del Señor: [2] «Esto dice el Señor, Dios de Israel: E
en un libro todas las palabras que he dicho, [3] pues vienen días —oráculo del Señor— en que cambiaré la suerte de mi pueblo Israel y de Judá, dice el Señor, y haré que vuelvan a la tierra que di como heredad a sus antepasados».

[4] Estas son las palabras que pronunció el Señor sobre Israel y Judá: [5] «Esto dice el Señor:
Oímos gritos de terror, | de miedo, no de sosiego.

[6] Preguntad, id a informaros | si dan a luz los varones. | Es que veo a los varones | sujetando sus caderas, | lo mismo que parturientas, | con el rostro descompuesto.

[7] ¡Ay! Grande será aquel día, | no habrá ninguno como él: | tiempo de angustia para Jacob, | aunque saldrá libre de ella.

[8] Aquel día —oráculo del Señor del universo— romperé el yugo que sujeta tu cuello y arrancaré tus correas. No volverán a servir a extranjeros, [9] pues servirán al Señor, su Dios, y a David, el rey que les nombraré.

[10] No temas, Jacob, siervo mío; | no tengas miedo, Israel | —oráculo del Señor—, | pues llegaré de lejos a salvarte, | traeré a tus hijos del destierro. | Jacob volverá y descansará, | tranquilo, sin nadie que lo inquiete,

[11] pues estoy contigo para salvarte | —oráculo del Señor—. | Acabaré con todas las naciones | adonde te había dispersado, | pero no acabaré contigo. | Voy a corregirte con medida, | ya que no pienso dejarte impune.

[12] Esto dice el Señor: | Tu fractura es incurable, | tu herida está infectada;

[13] tu llaga no tiene remedio, | no hay medicina que la cierre.

[14] Tus amantes te han olvidado, | ya no preguntan por ti, | pues te herí como un enemigo, | te di un escarmiento cruel. | Y todo por tus muchos crímenes, | por la gran cantidad de tus pecados.

[15] ¿Por qué gritas por tu herida? | Tu llaga es incurable. | Por tantos y tantos crímenes, | por todos tus numerosos pecados | te he tratado de ese modo.

[16] Pero los que te devoran serán devorados, | todos tus enemigos serán desterrados; | tus saqueadores serán saqueados, | los que te despojan serán despojados.

[17] Voy a cerrarte la herida, | voy a curarte las llagas | —oráculo del Señor—. | Te llamaban “la Repudiada”, | “Sión, por quien nadie pregunta”.

[18] Pero esto dice el Señor: | Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, | voy a compadecerme de sus moradas; | reconstruirán la ciudad sobre sus ruinas, | su palacio se asentará en su puesto.

[19] De allí saldrán alabanzas, | voces con aire de fiesta. | Haré que crezcan y no mengüen, | que sea reconocida su importancia, | que no sean despreciados.

[20] Serán sus hijos como antaño, | su asamblea, estable en mi presencia; | yo castigaré a sus opresores.

21 De entre ellos surgirá un príncipe, | su gobernante saldrá de entre ellos; | lo acercaré y estará junto a mí, | pues ¿quién arriesgaría su vida | por ponerse cerca de mí? | —oráculo del Señor—.

22 Y vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.

23 ¡Atención! El Señor desencadena | una tormenta; un huracán se arremolina | por encima de la cabeza de los malvados.

24 No cede el incendio de la ira del Señor, | hasta ver realizados y cumplidos sus designios. | Al cabo de los años llegaréis a comprenderlo».

Jer 31 1 En aquel tiempo —oráculo del Señor— seré el Dios de todas las tribus de Israel, y
ellas serán mi pueblo. 2 Esto dice el Señor:

Encontró mi favor en el desierto | el pueblo que escapó de la espada; | Israel camina a su descanso.

3 El Señor se le apareció de lejos: | Con amor eterno te amé, | por eso prolongué mi misericordia para contigo.

4 Te construiré, serás reconstruida, | doncella capital de Israel; | volverás a llevar tus adornos, | bailarás entre corros de fiesta.

5 Volverás a plantar viñas | allá por los montes de Samaría; | las plantarán y vendimiarán.

6 «Es de día» gritarán los centinelas | arriba, en la montaña de Efraín: | «En marcha, vayamos a Sión, | donde está el Señor nuestro Dios».

7 Porque esto dice el Señor: | «Gritad de alegría por Jacob, | regocijaos por la flor de los pueblos; | proclamad, alabad y decid: | ¡El Señor ha salvado a su pueblo, | ha salvado al resto de Israel!

8 Los traeré del país del norte, | los reuniré de los confines de la tierra. | Entre ellos habrá ciegos y cojos, | lo mismo preñadas que paridas: | volverá una enorme multitud.

9 Vendrán todos llorando | y yo los guiaré entre consuelos; | los llevaré a torrentes de agua, | por camino llano, sin tropiezos. | Seré un padre para Israel, | Efraín será mi primogénito».

10 Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, | anunciadla en las islas remotas: | «El que dispersó a Israel lo reunirá, | lo guardará como un pastor a su rebaño;

11 porque el Señor redimió a Jacob, | lo rescató de una mano más fuerte».

12 Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, | afluirán hacia los bienes del Señor: | hacia el trigo y el vino y el aceite, | y los rebaños de ovejas y de vacas; | su alma será como un huerto regado, | y no volverán a desfallecer.

13 Entonces se alegrará la doncella en la danza, | gozarán los jóvenes y los viejos; | convertiré su tristeza en gozo, | los alegraré y aliviaré sus penas;

14 alimentaré a los sacerdotes con enjundia, | y mi pueblo se saciará de mis bienes | —oráculo del Señor—.

15 Esto dice el Señor: | Se escucha un grito en Ramá, | gemidos y un llanto amargo: | Raquel, que llora a sus hijos, | no quiere ser consolada, | pues se ha quedado sin ellos.

16 Esto dice el Señor: | Reprime la voz de tu llanto, | seca las lágrimas de tus ojos, | pues tendrán recompensa tus penas: | volverán del país enemigo | —oráculo del Señor—.

17 Tu futuro rebosa esperanza, | volverán los hijos a su patria | —oráculo del Señor—.

18 He oído con toda claridad | cómo se lamentaba Efraín: | «Me has tratado con dureza, | como a un novillo sin domar, | pero he aprendido la lección. | Hazme volver y volveré, | pues tú eres mi Dios, Señor.

19 Me alejé y después me arrepentí; | lo entendí y me di golpes de pecho. | Estaba avergonzado y sonrojado | al tener que soportar la vergüenza | de lo que hice en plena juventud».

[20] ¡Efraín es mi hijo querido, | él es mi niño encantador! | Después de haberlo reprendido, | me acuerdo y se conmueven mis entrañas. | ¡Lo quiero intensamente! | —oráculo del Señor—.

[21] Plántate mojones, | ponte señales, | atención a la calzada | que debes recorrer. | Vuelve, doncella de Israel, | vuelve a estas tus ciudades.

[22] ¿Hasta cuándo estarás indecisa, | muchacha rebelde? | El Señor crea algo nuevo en el país: | la mujer cortejará al varón.

30,10: Jer 46,27s | **13:** Is 1,5s | **18:** Is 54,1-3 | **23:** Jer 23,19s | **31,2:** Os 2,16s | **3:** Os 11,1-9 | **5:** Is 65,21s; Am 9,14 | **9:** 2 Cor 6,18 | **10:** Ez 34,1; Jn 10,16 | **11:** Lc 11,21s | **15:** Mt 2,18s | **20:** Prov 3,12; Is 49,14-16; Os 11,8s; Ap 3,19 | **22:** Os 2,18s.

Restauración de Judá y de Israel

[23] Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: «Cuando yo cambie tu suerte, todavía se
dirá esta palabra en el territorio de Judá y en sus poblados: “Que el Señor te bendiga, morada
de justicia, montaña santa”. [24] En Judá y en todos sus poblados habitarán juntos labradores y
ganaderos trashumantes, [25] pues refrescaré las gargantas resecas y saciaré las gargantas
hambrientas». [26] En esto, me desperté y me di cuenta de que había tenido un dulce sueño.

[27] Ya llegan días —oráculo del Señor— en que sembraré en Israel y en Judá simiente de
hombres y simiente de animales. [28] Del mismo modo que estuve atento para arrancar y arrasar,
para destruir, deshacer y maltratar, así de atento estaré para edificar y plantar —oráculo del
Señor—.

[29] Aquellos días ya no se dirá: | «Los padres comieron agraces | y los hijos tuvieron dentera».

[30] Cada cual morirá por su pecado, | quien coma agraces tendrá dentera.

27: Is 49,19s; Zac 2,8 | **28:** Jer 1,10 | **29:** Dt 5,3; 24,16; 2 Re 14,6; Ez 18,2.

La nueva alianza

[31] Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá
una alianza nueva. [32] No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé
de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —
oráculo del Señor—. [33] Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —
oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo. [34] Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced
al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—,
cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

31: Jer 11,1-14; Heb 8,8-12 | **32:** Éx 19,1; Lc 22,20 par; Heb 10,16 | **33:** Jer 24,7; 32,39s; 2 Cor 3,3 | **34:** Os 2,22; Heb 10,17; 1 Jn 2,27.

Promesa de estabilidad histórica

[35] Esto dice el Señor, | que puso el sol para alumbrar el día, | las leyes de la luna y las estrellas | para alumbrar la noche; | que agita el mar, y mugen sus olas, | su nombre es Señor del universo:

[36] «Si fallaran estas leyes | que he dejado establecidas | —oráculo del Señor—, | también Israel dejará | de ser pueblo para mí».

37 Esto dice el Señor: | «Si pudiera medirse el cielo allá arriba | o escrutarse abajo los
cimientos de la tierra, | entonces rechazaría a la estirpe de Israel, | por todo lo que hizo —
oráculo del Señor—».

35: Is 51,15 | **36:** Sal 89,34-38; Jer 33,20s.

Promesa de reconstrucción de Jerusalén

38 Ya llegan días —oráculo del Señor— en que la ciudad del Señor será reconstruida desde
la Torre de Jananel hasta la Puerta del Ángulo. 39 La cuerda de medir volverá a ser extendida
en línea recta hasta la loma de Gareb, para torcer después hasta Goá. 40 El valle de los
cadáveres y de las cenizas, así como los campos que lindan con el torrente Cedrón y llegan
hasta la esquina de la Puerta de los Caballos, a Oriente, todo quedará consagrado al Señor. Ya
no volverá a ser destruida ni arrasada.

40: Jos 6,17; Zac 14,11; Ap 22,3.

Un campo, signo de esperanza[*]

Jer **32** 1 Palabra que recibió Jeremías de parte del Señor el año décimo de Sedecías, rey de
Judá, que coincidió con el año décimo octavo de Nabucodonosor. 2 Por aquel entonces,
las tropas del rey de Babilonia asediaban Jerusalén, y el profeta Jeremías se hallaba detenido
en el patio de la guardia del palacio del rey de Judá. 3 Sedecías, rey de Judá, había ordenado
su detención tras haberlo acusado en estos términos:
—Tú has profetizado: «Esto dice el Señor: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de
Babilonia, que la conquistará. 4 El propio Sedecías, rey de Judá, no escapará a los caldeos,
pues será entregado sin remedio en manos del rey de Babilonia, a quien verá personalmente y
con quien hablará cara a cara. 5 Sedecías será llevado a Babilonia, y allí permanecerá hasta
que me ocupe personalmente de él —oráculo del Señor—. Convenceos de que, aunque luchéis
contra los caldeos, no vais a conseguir nada».
6 Jeremías había respondido:
—Yo he recibido una palabra del Señor en estos términos: 7 «Mira, Janamel, hijo de tu tío
Salún, va a venir a decirte: “Cómprame el campo de Anatot, pues tú tienes el derecho de
rescatarlo mediante compra”». 8 En efecto, tal como había dicho el Señor, mi primo Janamel
vino al patio de la guardia y me dijo: «Cómprame el campo que tengo en Anatot, en territorio de
Benjamín, pues tuyo es el derecho de adquisición y de rescate; venga, cómpramelo». Yo me di
cuenta de que aquello era cosa del Señor, 9 y le compré a mi primo Janamel el campo que tenía
en Anatot. Le pagué por él diecisiete siclos de plata. 10 Firmé el contrato, lo sellé en presencia
de testigos y pesé la plata en la balanza. 11 Después tomé la escritura de compra, ya sellada,
que contenía el acuerdo y las condiciones, y una copia abierta. 12 A continuación entregué la
escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Majsías, en presencia de mi primo
Janamel, de los testigos firmantes de la escritura y de los de Judá que estaban en el patio de la
guardia. 13 Después, ante todos los presentes, di a Baruc el siguiente encargo: 14 «Esto dice el
Señor del universo, Dios de Israel: Toma estos documentos, la escritura de compra sellada y la
copia abierta, y mételos en un recipiente de arcilla para que se conserven durante mucho
tiempo, 15 pues esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Todavía se comprarán casas,
campos y viñas en este país».

[16] Después de entregar la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, recé así al Señor: [17] «¡Ay, mi Señor! Tú has hecho el cielo y la tierra con gran poder y poderoso brazo. Nada te resulta imposible. [18] Tú manifiestas tu amor a lo largo de generaciones, pero pides cuentas a los hijos de la culpa de los padres. Tú eres un Dios grande y fuerte: te llamas Señor del universo. [19] Tus decisiones son magníficas, y tus acciones, poderosas. Te fijas en el comportamiento de los hijos de Adán para pagar a cada cual según su conducta, conforme merecen sus acciones. [20] Hiciste signos y portentos en Egipto, cuyo recuerdo perdura hasta hoy; y así te has ganado un renombre en Israel y en toda la humanidad. [21] Sacaste de Egipto a tu pueblo Israel con signos y portentos, con mano firme y brazo poderoso, y en medio de un gran terror; [22] y le diste esta tierra que habías prometido a sus padres, una tierra que mana leche y miel. [23] Entraron y tomaron posesión de ella, pero no te hicieron caso ni vivieron conforme a tus leyes; no cumplieron las normas que les diste. Por eso, convocaste contra ellos este desastre. [24] En este momento los taludes de asalto llegan hasta la ciudad, que ya está prácticamente a merced de la espada de los caldeos, ayudados por los estragos del hambre y la peste. Lo que habías anunciado ha tenido lugar; ya lo estás viendo. [25] Y precisamente ahora, mi Señor, cuando la ciudad está a punto de caer en poder de los caldeos, me dices que compre el campo de Anatot ante testigos».

[26] Entonces el Señor dirigió esta palabra a Jeremías: [27] «Yo soy el Señor, el Dios de todos los seres vivos, y nada me resulta imposible. [28] Esto dice el Señor: Voy a entregar esta ciudad en poder de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la someterá. [29] Los caldeos atacantes entrarán en esta ciudad y le prenderán fuego junto con las casas en cuyas terrazas se quemaba incienso en honor de Baal y se hacían libaciones a dioses extranjeros con ánimo de provocarme. [30] Porque, desde su juventud, los hijos de Israel y los de Judá siempre ha hecho lo que me disgusta; los hijos de Israel no han dejado de provocarme con las obras de sus manos —oráculo del Señor—. [31] Desde el día en que fue construida hasta hoy, esta ciudad ha provocado mi ira y mi cólera hasta el punto de tener que quitarla de mi vista, [32] pues son numerosas las maldades que cometieron tanto los hijos de Israel y los de Judá como sus reyes, dignatarios, sacerdotes y profetas, la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén. [33] Me volvieron la espalda y no me dieron la cara. Yo los instruía de continuo, pero no escuchaban ni aprendían la lección; [34] antes bien, instalaron sus ídolos abominables en el templo que lleva mi nombre, y así lo profanaron. [35] Construyeron en honor a Baal recintos sagrados en el valle de Ben Hinnón para pasar a fuego a sus hijos e hijas en honor de Moloc, cosa que no les mandé ni me había pasado por la imaginación. Obrando de ese modo abominable incitaron a pecar a toda la gente de Judá.

[36] Pues ahora, esto dice el Señor, Dios de Israel, acerca de esta ciudad que, según vosotros, ha sido entregada en poder del rey de Babilonia mediante la espada, el hambre y la peste: [37] Voy a reunirlos de todos los países por donde los dispersé lleno de ira, cólera y gran indignación. Los haré volver a este lugar para que vivan en él tranquilos. [38] Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. [39] Les daré otro corazón y otra conducta, de suerte que me teman día tras día; y así les irá bien a ellos y a sus descendientes. [40] Haré con ellos una alianza eterna, y no pararé de hacerles el bien. Infundiré en sus corazones el deseo de temerme, y así no se apartarán de mí. [41] Disfrutaré haciéndoles el bien: los plantaré sólidamente en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma. [42] Pues esto dice el Señor: Del mismo modo que he acarreado sobre este pueblo esa gran calamidad, asimismo haré que se derramen sobre ellos todos los bienes que les estoy prometiendo. [43] La gente volverá a comprar campos en esta tierra, de la que ahora decís que es una desolación, sin hombres ni ganados, y que ha sido entregada en poder de los caldeos. [44] En el territorio de Benjamín, en las pedanías de

Jerusalén, en las ciudades de Judá, y en los poblados de la montaña, de la Sefelá y del
Negueb, se adquirirán campos a su precio, pues voy a cambiar la suerte del país —oráculo del
Señor—».

18: Éx 34,6s | **19:** Sal 33,13-15 | **34:** Jer 7,30s | **40:** Jer 31,31.

Restauración de Jerusalén y de sus instituciones

Jer 33 1 Jeremías volvió a recibir la palabra del Señor mientras seguía detenido en el patio de
la guardia. Le dijo:
2 «Esto dice el Señor, el Creador, el que da forma a todo y lo consolida, y que se llama
"Señor": 3 Llámame y te responderé; te revelaré cosas importantes y recónditas que tú
desconoces. 4 Porque esto dice el Señor, Dios de Israel, respecto a las casas de esta ciudad y
a las viviendas reales de Judá que han sido destruidas por el asedio y la espada. 5 Ahora se
disponen a luchar contra los caldeos, pero solo servirá para llenar las casas con los cadáveres
de quienes decidí destruir en el colmo de mi ira y de mi cólera, pues a causa de su maldad
aparté mi vista de esta ciudad. 6 Pero después yo mismo la curaré y le proporcionaré remedio,
sanearé sus casas y les revelaré la seguridad y el bienestar que voy a concederles. 7 Haré que
cambie la suerte de Judá y la suerte de Israel, y los reconstruiré tal como eran antes. 8 Los
purificaré de todos los pecados que cometieron contra mí y les perdonaré todos sus crímenes y
sus rebeldías. 9 Jerusalén será para mí motivo de satisfacción: todas las naciones de la tierra
me alabarán y honrarán cuando oigan los beneficios que le voy a conceder; y se estremecerán
y conmoverán cuando vean el bienestar y la prosperidad que voy a proporcionarle.
10 Esto dice el Señor: En este lugar del que decís que es una ruina, sin hombres ni ganados,
en todos los poblados de Judá y en las calles desoladas de Jerusalén, sin hombres, sin
habitantes y sin ganados, todavía volverán a escucharse 11 la voz de la alegría y de la fiesta, la
voz del novio y de la novia, la voz de los que entran en el templo trayendo víctimas de acción
de gracias y cantando: "Dad gracias al Señor del universo, porque es bueno, porque es eterna
su misericordia". Pues voy a cambiar la suerte del país, dejándolo como era antes —dice el
Señor—.
12 Esto dice el Señor del universo: En este lugar arruinado, sin hombres ni ganados, y en
todas sus ciudades habrá de nuevo dehesas de pastores que recogerán en ellas a sus rebaños.
13 En las poblaciones de la montaña, de la Sefelá y del Negueb, en el territorio de Benjamín, en
las pedanías de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar ovejas bajo la mano del
que las cuente —dice el Señor—.
14 Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de
Israel y a la casa de Judá. 15 En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago
legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. 16 En aquellos días se salvará Judá, y en
Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "El Señor es nuestra justicia".
17 Pues esto dice el Señor: No le faltará a David quien lo suceda en el trono de la casa de
Israel. 18 Tampoco les faltará a los sacerdotes levíticos quien me ofrezca holocaustos en el
templo, quien queme ofrendas y quien haga sacrificios a diario».
19 Jeremías recibió esta palabra del Señor[*]: 20 «Esto dice el Señor: Si fueseis capaces de
romper mi alianza con el día y con la noche, de modo que no hubiese día ni noche a su debido
tiempo, 21 también sería entonces posible romper la alianza que hice con mi siervo David, de
modo que ya no tendría quien lo sucediera en el trono, y con los sacerdotes levitas, mis
ministros. 22 Como los astros del cielo, que es imposible contar, y como la arena del mar, que

es imposible calcular, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y la de los levitas, mis ministros».

23 Jeremías recibió esta palabra del Señor: 24 «¿No oyes lo que anda diciendo esta gente? Dicen que el Señor ha rechazado a las dos familias que había elegido. Y de este modo menosprecian a mi pueblo, pues consideran que no es una nación. 25 Por tanto, esto dice el Señor: Si es cierto que creé el día y la noche y que establecí las leyes por las que se rigen el cielo y la tierra, 26 también es cierto que no impediré que surjan de la descendencia de Jacob y de mi siervo David quienes gobiernen a la descendencia de Abrahán, Isaac y Jacob, pues voy a cambiar su suerte y tendré compasión de ellos».

8: Jer 31,31 | **11:** 1 Crón 16,34; Esd 3,11; Sal 106,1; 107,1 | **15:** Jer 23,5s | **17:** 2 Sam 7,1; Lc 1,32s | **18:** Zac 4,14; Heb 7,17; 1 Pe 2,5s; Ap 1,6 | **20:** Sal 89,34-38; Jer 31,35s.

Destino de Sedecías

Jer **34** 1 Palabra que recibió Jeremías de parte del Señor en el momento en que Jerusalén y las ciudades de los alrededores estaban siendo atacadas por Nabucodonosor, rey de Babilonia, al mando de sus tropas y de todos los pueblos y reinos de la tierra sometidos a su poder: 2 «Esto dice el Señor: Ve a decir a Sedecías, rey de Judá: Esto dice el Señor: Voy a entregar esta ciudad en poder del rey de Babilonia, que le prenderá fuego. 3 En cuanto a ti, no escaparás de sus manos, pues serás capturado. Verás cara a cara al rey de Babilonia y hablarás personalmente con él. E irás a parar a Babilonia. 4 A pesar de todo, escucha la palabra del Señor, Sedecías, rey de Judá: Esto dice el Señor respecto a ti: No morirás víctima de la espada, 5 sino de muerte natural. Y del mismo modo que quemaron perfumes en los funerales de tus antepasados, los reyes que te precedieron, también los quemarán en tu honor y plañirán por ti “¡Ay, señor!”. Lo digo yo —oráculo del Señor—».

6 El profeta Jeremías transmitió estas palabras a Sedecías, rey de Judá, en Jerusalén, 7 mientras el ejército del rey de Babilonia estaba atacando Jerusalén y las poblaciones de Judá que quedaban, concretamente Laquis y Azeca, las dos únicas plazas fuertes de Judá que todavía resistían.

1: Jer 21,1-7; 32,1-5.

Liberación de esclavos[*]

8 Palabra que recibió Jeremías de parte del Señor después de que el rey Sedecías llegase a un acuerdo con la gente de Jerusalén y anunciase una liberación de esclavos. 9 Les propuso que cada cual dejase en libertad a su esclavo o esclava hebreos, de modo que nadie tuviera como esclavo a un hermano judaíta. 10 Todos los nobles y el resto de la gente que se habían comprometido mediante acuerdo a dejar en libertad a su esclavo o esclava, de modo que ya no hubiese esclavos entre ellos, así lo hicieron, dejándolos en libertad. 11 Pero después hicieron volver a los esclavos y esclavas que habían liberado, y los sometieron de nuevo a esclavitud.

12 Entonces Jeremías recibió esta palabra de parte del Señor: 13 «Esto dice el Señor, Dios de Israel: Yo hice una alianza con vuestros antepasados cuando los saqué de Egipto, del país donde estaban esclavizados. Les dije: 14 “Cuando hayan pasado siete años, cada uno de vosotros dejará libre al esclavo hebreo que se le haya vendido. Te servirá durante seis años, y después lo dejarás en libertad”. Pero vuestros antepasados no me hicieron caso ni prestaron atención. 15 Ahora os habéis convertido y habéis hecho lo que me parece justo: habéis decidido

proclamar una liberación de esclavos y habéis tomado ese compromiso en mi presencia, en el templo que lleva mi nombre. [16] Pero después os habéis echado atrás, profanando así mi nombre; pues todos vosotros, tras haber dejado en libertad a su esclavo o esclava, los habéis obligado a volver, sometiéndolos así de nuevo a esclavitud.

[17] Por tanto, esto dice el Señor: Dado que no habéis atendido a mi deseo de que cada cual proclamase la liberación definitiva de su hermano y paisano, ahora voy a proclamar yo —oráculo del Señor— la liberación de la espada, del hambre y de la peste, y voy a convertiros en ejemplo de escarmiento de todos los reinos de la tierra. [18] A los que rompieron mi alianza y no mantuvieron el acuerdo sellado ante mí, los trataré como al novillo que partieron por la mitad para pasar entre los dos trozos. [19] A la gente principal de Judá y de Jerusalén, a los eunucos, sacerdotes y a toda la gente que pasó entre las dos mitades del novillo, [20] voy a entregarlos en poder de sus enemigos y de quienes buscan su muerte. Sus cadáveres servirán de pasto a las aves y a las bestias. [21] También a Sedecías, rey de Judá, y a sus cortesanos pienso entregarlos en poder de sus enemigos y de quienes buscan su muerte, y en poder del ejército del rey de Babilonia, que acaba de retirarse. [22] Ahora daré la orden —oráculo del Señor— de que vuelvan y ataquen esta ciudad, que la conquisten y le prendan fuego. Y convertiré los poblados de Judá en una desolación sin habitantes».

14: Dt 15,12-18.

Enseñanza de la tradición recabita[*]

Jer 35 [1] Palabra que recibió Jeremías de parte del Señor, en tiempo de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá: [2] «Ve a los recabitas y habla con ellos; tráelos después a una de las dependencias del templo del Señor e invítales a beber vino».

[3] Traje conmigo a Jazanías, hijo de Jeremías y nieto de Abisinías, a sus parientes, a todos sus hijos y al clan entero de los recabitas. [4] Los llevé al templo del Señor, a las dependencias de los hijos de Janán, hijo de Yigdilías, el hombre de Dios cuya habitación está junto a las dependencias de los dignatarios del templo y encima de la habitación de Maasías, hijo del portero Salún. [5] Les traje a los recabitas unas jarras con vino y unas copas, y les dije:

—Bebed.

[6] Ellos respondieron:

—No bebemos vino, pues nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab, nos impuso estas normas: «Nunca bebáis vino, ni vosotros ni vuestros hijos. [7] No os edifiquéis casas, ni sembréis ni plantéis viñas. Nada de esto poseeréis. Habitaréis en tiendas, de modo que podáis vivir muchos años en el país donde residís como forasteros». [8] Nosotros hemos obedecido a nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab, en todo lo que nos mandó. Así que nunca bebemos vino, ni nosotros ni nuestras mujeres, hijos e hijas; [9] no edificamos casas para vivir en ellas; no plantamos viñas ni tenemos campos para sembrar. [10] Siempre hemos vivido en tiendas, obedeciendo a nuestro antepasado Jonadab y haciendo todo lo que nos mandó. [11] Pero, cuando vimos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacaba el país, pensamos que era mejor venir a Jerusalén para huir del ejército caldeo y del ejército arameo. Así que nos instalamos en Jerusalén.

[12] Entonces recibió Jeremías esta palabra del Señor: [13] «Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Ve y comunica lo siguiente a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿Es que nunca vais a aprender la lección ni vais a hacer caso de lo que os digo? —oráculo del Señor—. [14] Ved cómo han sido cumplidas las órdenes de Jonadab, hijo de Recab. Mandó a sus

hijos que no bebiesen vino, y hasta ahora no lo han probado. Así es como han obedecido el mandato de su antepasado. En cambio, yo os he hablado sin descanso y no me habéis hecho caso. 15 Os envié insistentemente a mis siervos los profetas para que os dijeran: “Abandonad el mal camino y mejorad vuestra conducta; no vayáis detrás de dioses extranjeros ni les deis culto. De ese modo podréis seguir viviendo en la tierra que os di a vosotros y a vuestros antepasados”. Pero no me obedecisteis ni me hicisteis caso. 16 Podéis ver cómo los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, cumplieron el mandato que les dio su antepasado, mientras que este pueblo no me ha hecho caso. 17 Por tanto, esto dice el Señor, Dios del universo, Dios de Israel: “Voy a traer contra Judá y contra los habitantes de Jerusalén todas las desgracias que les anuncié, pues les hablé y no me escucharon, los llamé y no me respondieron”».

18 Y Jeremías dijo al clan de los recabitas: «Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Por haber obedecido el mandato de vuestro antepasado Jonadab, por haber observado sus preceptos y haber actuado conforme a lo que os ordenó, 19 esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: “No faltará a Jonadab, hijo de Recab, un descendiente que esté a mi servicio día tras día”».

6: 2 Re 10,15 | **15:** Jer 25,4-7.

ÚLTIMOS DÍAS DE JUDÁ Y DE JEREMÍAS (36,1-45,5)

El rollo enviado al rey[*]

Jer 36 1 El año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra del Señor: 2 «Toma un rollo y escribe en él todo lo que te he dicho tocante a Israel, a Judá y a todas las naciones, desde el día en que empecé a hablarte, en vida de Josías, hasta hoy. 3 A ver si la casa de Judá escucha las desgracias que he pensado enviarles y abandonan todos su mal camino, de modo que yo pueda perdonarles sus culpas y pecados».

4 Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, para que escribiese en un rollo, mientras él iba dictando, todas las palabras que el Señor le había comunicado. 5 Después Jeremías dio esta orden a Baruc: «Ya ves que estoy preso y que no puedo ir al templo del Señor. 6 Así que ve tú y lee las palabras del Señor que te he dictado y que has anotado en el rollo. Las lees ante los que están celebrando un día de ayuno en el templo del Señor y también ante el resto de la gente que haya acudido de los poblados de Judá. 7 A ver si presentan sus súplicas ante el Señor y abandona cada cual su mala conducta, pues son grandes la ira y la cólera con las que el Señor amenaza a este pueblo».

8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que le había ordenado el profeta Jeremías: leyó en el templo las palabras del Señor escritas en el libro. 9 Precisamente el año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, durante el mes noveno, fue proclamado un ayuno ante el Señor para todos los vecinos de Jerusalén y para la gente que solía acudir a la ciudad desde los poblados de Judá. 10 Baruc, pues, leyó en el templo las palabras de Jeremías escritas en el libro. Las leyó desde la habitación de Guemarías, hijo del escriba Safán, en el patio superior, a la entrada de la Puerta Nueva del templo del Señor, ante todos los presentes.

11 Cuando Miqueas, hijo de Guemarías y nieto de Safán, oyó todas las palabras del Señor escritas en aquel rollo, 12 bajó al palacio real, a la habitación del canciller, donde encontró reunidos a los dignatarios: al canciller Elisamá, a Delaías, hijo de Semaías, a Elnatán, hijo de Acbor, a Guemarías, hijo de Safán, a Sedecías, hijo de Jananías, y a los demás dignatarios.

13 Miqueas les contó todo lo que había leído Baruc en presencia del pueblo. 14 Los dignatarios
enviaron entonces a Jehudí, hijo de Netanías, y a Selemías, hijo de Cusí, para que dijeran a
Baruc: «Toma contigo el rollo que has leído ante la gente y tráetelo». Baruc, hijo de Nerías,
tomó el rollo consigo y fue adonde estaban ellos. 15 Le dijeron: «Siéntate y léenoslo, por favor».
Baruc se lo leyó. 16 Cuando oyeron el contenido, se asustaron y decidieron contarle todo
aquello al rey. 17 Le dijeron a Baruc:

—Explícanos cómo has escrito este texto.

18 Baruc respondió:

—Él me iba dictando todas estas palabras y yo las iba escribiendo en el libro.

19 Dijeron los dignatarios a Baruc: «Ve y escóndete con Jeremías. Que nadie sepa dónde
estáis».

20 Después de guardar el rollo en la habitación del canciller Elisamá, fueron adonde estaba
el rey, atravesando el patio interior, y le contaron personalmente todo lo sucedido. 21 Entonces
el rey mandó a Jehudí que fuera a buscar el rollo. Jehudí lo trajo de la habitación del canciller
Elisamá y lo leyó en voz alta ante el rey y ante todos los dignatarios que estaban en torno al
monarca. 22 Como era el mes noveno, el rey se había instalado en la residencia de invierno y
tenía delante un brasero encendido. 23 Cada vez que Jehudí leía tres o cuatro columnas del
rollo, el rey cortaba la parte ya leída con el cortaplumas del canciller y la arrojaba al brasero,
hasta que todo el rollo quedó consumido por el fuego. 24 Pero ni el rey ni los ministros que
escucharon todo aquello se asustaron o se rasgaron las vestiduras. 25 Elnatán, Delaías y
Guemarías suplicaron al rey que no quemara el rollo, pero no les hizo caso. 26 Entonces el rey
ordenó que Jerajmeel, príncipe real, Seraías, hijo de Azriel, y Selemías, hijo de Abdeel, fuesen
a detener al escriba Baruc y al profeta Jeremías. Pero el Señor los había escondido.

27 Vino la palabra del Señor al profeta Jeremías, después de que el rey hubo quemado el
rollo que contenía las palabras escritas por Baruc al dictado de Jeremías. Le dijo: 28 «Toma otro
rollo y escribe en él todo lo que contenía el primer rollo que ha quemado Joaquim, rey de Judá.
29 Y a Joaquim, rey de Judá, le dices lo siguiente: Esto dice el Señor: Tú has quemado el rollo
porque en él estaba escrito que el rey de Babilonia vendrá sin falta a devastar este país y a
aniquilar en él a hombres y animales. 30 Pues bien, esto dice el Señor a propósito de Joaquim,
rey de Judá: No tendrá a nadie que lo suceda en el trono de David. Su cadáver yacerá por
tierra, expuesto al calor del día y al frío de la noche. 31 Les pediré cuentas de sus pecados a él,
a sus descendientes y a sus dignatarios, y haré que se abatan sobre ellos, sobre los habitantes
de Jerusalén y sobre la gente de Judá todas las calamidades que les anuncié, sin que por ello
me hicieran caso».

32 Jeremías tomó otro rollo y se lo dio al escriba Baruc, hijo de Nerías, quien escribió lo que
Jeremías le iba dictando: todo el texto del libro que había quemado Joaquim, rey de Judá.
Incluso añadió otras muchas cosas del mismo tenor.

2: 2 Re 22,8-23 | **14:** Jer 45 | **29:** Jer 22,13-19.

Noticia sobre el reinado de Sedecías

Jer 37 1 A Jeconías, hijo de Joaquim, le sucedió en el trono Sedecías, hijo de Josías, a quien
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había nombrado rey de Judá. 2 Pero ni él, ni sus
oficiales ni el pueblo de la tierra habían hecho caso de las palabras que el Señor les había
comunicado por medio del profeta Jeremías.

1: 2 Re 24,17-20; Jer 13,18s; 22,20-39.

Interrupción del asedio de Jerusalén

[3] El rey Sedecías envió a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que dijeran a Jeremías: «Reza por nosotros al Señor, nuestro Dios». [4] Por entonces Jeremías andaba entre la gente, pues todavía no había sido encarcelado. [5] El ejército del faraón había salido de Egipto. Cuando los caldeos que asediaban Jerusalén se enteraron de la noticia, levantaron el cerco de la ciudad[*]. [6] Entonces el profeta Jeremías recibió esta palabra del Señor: [7] «Esto dice el Señor, Dios de Israel: Decid esto al rey de Judá que os ha enviado a consultarme: Mirad, el ejército del faraón, que se había movilizado para ayudaros, ha regresado a Egipto, su país. [8] Los caldeos que atacaban esta ciudad volverán, la tomarán y prenderán fuego a esta ciudad. [9] Esto dice el Señor: No os engañéis pensando que los caldeos van a levantar el cerco y se van a retirar, pues no se retirarán. [10] Además, aunque derrotarais a todo el ejército caldeo que ahora os ataca, con tal de que quedasen en las tiendas unos cuantos heridos, se levantarían y pegarían fuego a esta ciudad».

Arresto de Jeremías

[11] Cuando el ejército caldeo estaba levantando el cerco de Jerusalén para replegarse ante el avance del ejército del faraón, [12] salió Jeremías de Jerusalén camino del territorio de Benjamín para asistir a un reparto de tierras entre su gente. [13] Cuando se disponía a salir por la Puerta de Benjamín, Jirías, capitán de la guardia, hijo de Selemías y nieto de Jananías, apresó al profeta Jeremías acusándolo de pasarse a los caldeos. [14] Jeremías le contestó: «Mentira. Yo no me paso a los caldeos». Pero Jirías no le hizo caso. Apresó a Jeremías y lo condujo ante los dignatarios. [15] Estos se irritaron contra Jeremías y mandaron que lo azotaran y lo encarcelaran en casa del escriba Jonatán, que habían acondicionado como prisión. [16] Jeremías fue así a parar al calabozo del sótano, donde permaneció largo tiempo.

[17] El rey Sedecías ordenó que se lo trajeran a palacio y le preguntó en secreto:

—¿Hay algún mensaje de parte del Señor?

Respondió Jeremías:

—Sí; y añadió: serás entregado en manos del rey de Babilonia.

[18] Dijo también Jeremías al rey Sedecías:

—¿Qué delito he cometido contra ti, tus oficiales o este pueblo para que hayas ordenado que me metan en la cárcel? [19] ¿Dónde están esos profetas vuestros que os anunciaban que el rey de Babilonia no os atacaría ni penetraría en el país? [20] Y ahora escúchame, mi rey y señor: te pido por favor que no me devuelvas a la casa del escriba Jonatán, de lo contrario moriré allí.

[21] Entonces el rey Sedecías ordenó que custodiasen a Jeremías en el patio de la guardia, y que le diesen una hogaza diaria de pan —de la calle de los Panaderos—, mientras hubiese pan en la ciudad. Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Jeremías en el aljibe

Jer **38** [1] Sefatías, hijo de Matán; Godolías, hijo de Pasjur; Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malquías oyeron lo que Jeremías andaba diciendo a todos: [2] «Esto dice el Señor: Quien se quede en esta ciudad morirá de espada, de hambre o de peste. En cambio, el que se pase a los caldeos seguirá con vida; ese será su botín. [3] Esto dice el Señor: Esta ciudad será entregada sin remedio en poder del ejército del rey de Babilonia, que la conquistará».

4 Los dignatarios dijeron al rey:

—Hay que condenar a muerte a ese hombre, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia.

5 Respondió el rey Sedecías:

—Ahí lo tenéis, en vuestras manos. Nada puedo hacer yo contra vosotros.

6 Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua.

7 Ebedmélec el cusita, un eunuco del palacio real, oyó que habían arrojado a Jeremías al
aljibe. Como el rey se encontraba en la Puerta de Benjamín, 8 Ebedmélec abandonó el palacio,
fue al rey y le dijo[*]:

9 —Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad.

10 Entonces el rey ordenó a Ebedmélec el cusita:

—Toma tres hombres a tu mando y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera.

11 Ebedmélec tomó consigo a los hombres, entró en el palacio real, fue al ropero y cogió
algunos trozos de tela y de ropas inservibles. Después, con unas sogas, los descolgó en el
aljibe hasta donde estaba Jeremías. 12 Ebedmélec el cusita dijo entonces a Jeremías: «Ponte
esos trozos de tela en los sobacos, por debajo de las sogas». Así lo hizo Jeremías. 13 Entonces
tiraron de él con las sogas y lo sacaron de la cisterna. Y Jeremías se quedó en el patio de la
guardia.

2: Jer 21,9; 39,15-18; 45,5.

Jeremías ante Sedecías por última vez

14 El rey Sedecías mandó que le trajeran al profeta Jeremías a la tercera entrada del templo del Señor. El rey le dijo:

—Quiero preguntarte una cosa. Y no me ocultes nada.

15 Jeremías le respondió:

—Si te digo la verdad, seguro que me matas. Y, si te doy un consejo, no me vas a escuchar.

16 Entonces el rey Sedecías juró en secreto a Jeremías:

—¡Por vida del Señor, que nos dio la vida, que no te mataré ni te entregaré en poder de esos hombres que te persiguen a muerte!

17 Respondió Jeremías a Sedecías:

—Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: «Si te rindes a los generales del rey de
Babilonia, salvarás la vida, y no incendiarán la ciudad. Tú y tu familia seguiréis con vida.
18 Pero, si no te rindes a los generales del rey de Babilonia, esta ciudad caerá en manos de los
caldeos, que la incendiarán. Y tú no escaparás».

19 El rey Sedecías dijo a Jeremías:

—Tengo miedo de que me entreguen en manos de los de Judá que se han pasado a los caldeos, y que me maltraten.

20 Respondió Jeremías:

—No te entregarán. Haz caso a lo que te dice el Señor a través de mí y todo te irá bien.
Salvarás la vida. 21 Pero, si te niegas a rendirte, esto es lo que me ha revelado el Señor:
22 «Todas las mujeres que han quedado en el palacio real de Judá serán entregadas a los
generales del rey de Babilonia, y dirán así:

“Te han engañado y te han podido | los que eran tus íntimos amigos; | tus pies se han hundido en el barro | y ellos se han retirado”.

23 Todas tus mujeres y tus hijos serán entregados a los caldeos. Y tú no te librarás de ellos, pues caerás en poder del rey de Babilonia, que incendiará la ciudad».

24 Sedecías dijo a Jeremías:

—Que nadie se entere de lo que hemos hablado, de lo contrario morirás. 25 Si los dignatarios se enteran de que he hablado contigo, y vienen a decirte: «Cuéntanos lo que has dicho al rey y no nos lo ocultes, de lo contrario te mataremos», 26 tú les respondes: «He estado suplicando al rey que no me llevasen de nuevo a casa de Jonatán, a morir allí».

27 En efecto, los dignatarios fueron a interrogar a Jeremías, pero él les respondió conforme a las instrucciones del rey. Así que se fueron sin decir nada porque la cosa no se supo.

28 Jeremías se quedó en el patio de la guardia hasta el día en que fue conquistada Jerusalén.

Esto sucedió cuando fue conquistada Jerusalén.

Caída de Jerusalén y liberación del profeta[*]

Jer 39 1 El año noveno de Sedecías, rey de Judá, el mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército y puso sitio a Jerusalén. 2 El año undécimo de Sedecías, el día nueve del cuarto mes, abrieron brecha en las murallas de la ciudad. 3 Los generales del rey de Babilonia entraron y se instalaron en la Puerta Central. Eran Nergal-Saréser, príncipe de Sin-Maguir, jefe de los magos, Nabusazbán, jefe de los eunucos, y el resto de los generales del rey de Babilonia.

4 Cuando vieron lo ocurrido, Sedecías, rey de Judá, y los soldados aprovecharon la noche para huir de la ciudad. Atravesaron los jardines reales por la puerta que había entre la doble muralla y huyeron en dirección a la estepa. 5 Pero el ejército caldeo los persiguió, y dieron alcance a Sedecías en las estepas de Jericó. Lo apresaron y lo condujeron a Riblá, en territorio de Jamat, donde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia, que allí mismo dictó sentencia. 6 El rey de Babilonia ordenó degollar en Riblá a los hijos de Sedecías en presencia de este; y también mandó degollar a la gente principal de Judá. 7 A Sedecías le sacó los ojos y lo cargó de cadenas para llevárselo a Babilonia.

8 Los caldeos pegaron fuego al palacio real y a las viviendas de la ciudad, y derribaron las murallas de Jerusalén. 9 Nabuzardán, jefe de la guardia, deportó a Babilonia a la gente que había quedado en la ciudad y a los desertores que se habían pasado a ellos. 10 En cuanto a la gente pobre, carente de posesiones, Nabuzardán, jefe de la guardia, los dejó en Judá y les entregó viñas y tierras.

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado a Nabuzardán, jefe de la guardia, la siguiente orden respecto a Jeremías: 12 «Tómalo a tu cargo y no le hagas daño alguno. Y concédele lo que te pida». 13 Nabuzardán, jefe de la guardia; Nabusazbán, jefe de los eunucos, y Nergal-Saréser, jefe de los magos, 14 mandaron traer a Jeremías del patio de la guardia y se lo confiaron a Godolías, hijo de Ajicán y nieto de Safán, para que lo llevase a su casa y así pudiera hacer vida normal.

1: 2 Re 25,1-21.

Oráculo sobre Ebedmélec

15 Durante su detención en el patio de la guardia, Jeremías había recibido esta palabra del Señor: 16 «Ve y comunica lo siguiente a Ebedmélec el cusita: Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Voy a hacer que se cumplan las palabras que he pronunciado contra esta ciudad, palabras de desgracia, que no de ventura. Tú mismo podrás comprobarlo aquel día. 17 Pero aquel día yo te pondré a salvo —oráculo del Señor— y no serás entregado en manos de los hombres con los que temes encontrarte; 18 pues pienso librarte para que no caigas víctima de la espada. Tu vida será tu botín, por haber confiado en mí —oráculo del Señor—».

15: Jer 45,1-5.

Jeremías se queda con su gente[*]

Jer 40 1 Palabra que recibió Jeremías de parte del Señor, después que Nabuzardán, jefe de la guardia, lo hiciera venir de Ramá para hacerse cargo de él, cuando Jeremías se encontraba ya entre el grupo de deportados de Jerusalén y de Judá, que, cargados de cadenas, eran desterrados a Babilonia.

2 El jefe de la guardia mandó traer a Jeremías y le dijo: «El Señor, tu Dios, había predicho la desgracia que ha padecido este lugar. 3 Ha cumplido todo, conforme lo había anunciado, pues pecasteis contra él y no le hicisteis caso. 4 Ahora voy a quitarte definitivamente las cadenas de las muñecas. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, puedes hacerlo; yo me ocuparé de ti. Ahora bien, si te parece mal, déjalo. Mira, ahí tienes todo el país a tu disposición; puedes ir adonde te guste o adonde te parezca bien». 5 Al ver que Jeremías no se decidía a marcharse, añadió: «Puedes volver a Godolías, hijo de Ajicán y nieto de Safán. El rey de Babilonia lo ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá. Quédate con él y haz vida normal entre la gente; o vete adonde mejor te parezca». El jefe de la guardia le proporcionó provisiones y le hizo algunos regalos; después le dejó marchar.

6 Jeremías fue a Mispá, donde estaba Godolías, hijo de Ajicán, y se quedó con él, haciendo vida normal entre la población que había quedado en el país.

Asesinato del gobernador Godolías

7 Los oficiales del ejército de Judá, que se habían desperdigado por los campos con sus soldados, se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país a Godolías, hijo de Ajicán, y de que le había encomendado la custodia de los hombres, mujeres, niños y gente pobre que no habían sido deportados a Babilonia. 8 Entonces unos cuantos fueron a Mispá, junto con sus hombres, a entrevistarse con Godolías. Eran Ismael, hijo de Netanías; Yojanán y Jonatán, hijos de Caréaj; Seraías, hijo de Tanjumet; los hijos de Efaí, el netofatita, y Jezanías, el maacatita. 9 Godolías, hijo de Ajicán y nieto de Safán, les juró a ellos y a sus hombres: «No temáis someteros a los caldeos. Quedaos en el país, someteos al rey de Babilonia y todo os irá bien. 10 Yo tengo que quedarme en Mispá a disposición de los caldeos que lleguen a nuestro país. Por vuestra parte, podéis estableceros en las ciudades que hayáis ocupado; cosechad vino, cereales y aceite, y almacenad todo».

11 Los de Judá que estaban en Moab, entre los amonitas y en Edón, así como los que se habían dispersado por otros países, se enteraron también de que el rey de Babilonia había permitido que un resto de la población se quedase en el país y de que había nombrado gobernador a Godolías, hijo de Ajicán y nieto de Safán. 12 Toda esta gente regresó a Judá desde los lugares donde habían buscado refugio y fueron a Mispá, donde se hallaba Godolías. Y tuvieron una abundante cosecha de vino y de cereales.

13 Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los oficiales del ejército que se habían dispersado por los campos, fueron a Mispá, donde estaba Godolías, 14 y le dijeron: «¿Sabes que Baalís, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para que te asesine?». Pero Godolías, hijo de Ajicán, no les hizo caso. 15 Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, se entrevistó en secreto con Godolías, en Mispá, y le dijo:

—He pensado ir yo mismo a matar a Ismael, hijo de Netanías, sin que nadie se entere. No podemos permitir que te mate, pues eso supondría la desbandada de todos los de Judá reunidos en torno a ti y la pérdida del resto de Judá.

16 Godolías, hijo de Ajicán, respondió a Yojanán, hijo de Caréaj:

—No lo hagas. No es cierto lo que dices de Ismael.

Jer **41** 1 Pues bien, el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías y nieto de Elisamá, de estirpe real, se dirigió en compañía de diez hombres a Mispá, a entrevistarse con Godolías, hijo de Ajicán. Mientras estaban comiendo, 2 se levantó Ismael, hijo de Netanías, junto con los diez hombres que lo acompañaban, y mataron a puñaladas a Godolías, hijo de Ajicán y nieto de Safán, que había sido nombrado gobernador por el rey de Babilonia. 3 Ismael asesinó también a todos los de Judá que estaban con Godolías en Mispá y a los soldados caldeos que se encontraban allí.

4 Al día siguiente del asesinato de Godolías, cuando nadie se había percatado todavía del hecho, 5 llegaron de Siquén, de Siló y de Samaría ochenta hombres con la barba afeitada, con la ropa hecha jirones y con incisiones en el cuerpo. Llevaban oblaciones e incienso para ofrecerlos en el templo del Señor. 6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mispá a su encuentro; caminaba llorando. Cuando llegó junto a ellos, les dijo: «Venid ante Godolías, hijo de Ajicán». 7 Una vez dentro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló con la ayuda de sus hombres y los arrojó en la cisterna. 8 Entre ellos había diez hombres que dijeron a Ismael: «No nos mates, que hemos escondido en el campo trigo, cebada, aceite y miel». Ismael desistió de su plan y no los mató como había hecho con sus compañeros.

9 La cisterna en la que Ismael había arrojado los cadáveres de los hombres asesinados era una cisterna enorme que el rey Asá había mandado excavar para defenderse de Basá, rey de Israel. Ismael, hijo de Netanías, la llenó de cadáveres.

10 Ismael apresó después al resto de la población de Mispá y a las princesas reales, a toda la gente que Nabuzardán, jefe de la guardia, había confiado a Godolías, hijo de Ajicán. Ismael, hijo de Netanías, se los llevó prisioneros a territorio amonita.

11 Cuando Yojanán, hijo de Caréaj, y los oficiales que lo acompañaban se enteraron de los crímenes perpetrados por Ismael, hijo de Netanías, 12 reunieron a todos sus hombres y fueron a luchar contra Ismael, hijo de Netanías. Lo encontraron junto a la alberca grande de Gabaón. 13 Cuando la gente de Mispá que Ismael llevaba prisionera vio a Yojanán, hijo de Caréaj, y a los oficiales que lo acompañaban, se llenaron de alegría, 14 dieron media vuelta y se pasaron a Yojanán, hijo de Caréaj. 15 Ismael, hijo de Netanías, escapó de Yojanán con ocho hombres, en dirección a territorio amonita.

16 Yojanán, hijo de Caréaj, y los oficiales que lo acompañaban se ocuparon de la gente de Mispá que Ismael, hijo de Netanías, había hecho prisionera tras asesinar a Godolías, hijo de Ajicán. Entre la gente había soldados, mujeres, niños y eunucos que Juan había rescatado en Gabaón. 17 La gente se puso en marcha e hicieron una parada en el albergue de Quinán, cerca de Belén, antes de proseguir viaje a Egipto, 18 adonde huían por miedo a los caldeos, ya que Ismael, hijo de Netanías, había asesinado a Godolías, hijo de Ajicán, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

40,7: 2 Re 25,22-26 | **41,9:** 1 Re 15,16-22 | **17:** 2 Re 25,26.

Huida a Egipto[*]

Jer 42 1 Entonces los oficiales del ejército, acompañados de Yojanán, hijo de Caréaj, de
Jezanías, hijo de Osaías, y del resto de la gente, del más pequeño al más grande,
2 acudieron al profeta Jeremías y le dijeron:
—Acepta nuestra súplica y reza al Señor, tu Dios, por nosotros y por todo este resto, pues
quedamos muy pocos de tantos que éramos, como bien puedes ver. 3 Que el Señor, tu Dios,
nos indique el camino que hemos de seguir y lo que debemos hacer.
4 El profeta Jeremías les respondió:
—De acuerdo. Rezaré al Señor, vuestro Dios, según me pedís. Y os comunicaré, sin
ocultaros nada, todo lo que el Señor me responda.
5 Ellos dijeron a Jeremías:
—Que el Señor sea testigo veraz y fiel contra nosotros si no cumplimos todo lo que el Señor,
tu Dios, te mande decirnos. 6 Tanto si nos gusta como si no nos gusta, obedeceremos al Señor,
nuestro Dios, a quien nosotros te enviamos. De este modo, si obedecemos al Señor, nuestro
Dios, todo nos irá bien.
7 Pasados diez días, Jeremías recibió la palabra del Señor. 8 Este llamó a Yojanán, hijo de
Caréaj, a todos sus oficiales y al resto de la gente, del más pequeño al más grande, 9 y les dijo:
—Esto dice el Señor, Dios de Israel, a quien me enviasteis para presentarle vuestras
súplicas: 10 «Si os quedáis a vivir en esta tierra, os construiré y no os destruiré, os plantaré y no
os arrancaré, pues me pesa el mal que os he hecho. 11 No temáis al rey de Babilonia, como
hacéis ahora; no lo temáis —oráculo del Señor—, porque yo estoy con vosotros para salvaros y
libraros de su mano. 12 Le infundiré compasión para que se compadezca de vosotros y os deje
volver a vuestras tierras. 13 Pero si decís que no queréis habitar en este país —desoyendo así
la voz del Señor, vuestro Dios—, 14 y que preferís ir a vivir a Egipto, pensando que allí no
conoceréis guerras, ni oiréis toques de alarma, ni pasaréis hambre, 15 entonces, resto de Judá,
escuchad la palabra del Señor: Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Si os empeñáis
en ir a Egipto para residir allí, 16 la espada que teméis os alcanzará allí, en Egipto, y el hambre
que os asusta os perseguirá en Egipto, donde moriréis. 17 Todos los que vayan a instalarse en
Egipto en calidad de refugiados morirán víctimas de la espada, el hambre o la peste. No habrá
nadie que sobreviva ni que escape a las calamidades que haré caer sobre ellos. 18 Pues esto
dice el Señor del universo, Dios de Israel: Del mismo modo que derramé mi ira y mi cólera
sobre los habitantes de Jerusalén, así derramaré mi ira y mi cólera sobre vosotros cuando
lleguéis a Egipto. Os convertiréis en maldición y espanto, en objeto de imprecación y de
vergüenza, y no volveréis a ver esta tierra». 19 Esto os dice el Señor, resto de Judá: «No vayáis
a Egipto. Tenedlo bien en cuenta, tal como hoy os advierto».
20 Os habéis engañado a vosotros mismos rogándome que fuera al Señor, vuestro Dios,
pidiendo que intercediera por vosotros y diciendo que os comunicara lo que dijera el Señor para
ponerlo en práctica. 21 Os lo acabo de comunicar hoy, pero no hacéis caso de cuanto el Señor,
vuestro Dios, me ha encargado deciros. 22 Pues bien, estad seguros de que moriréis víctimas
de la espada, del hambre o de la peste en el país que habéis elegido para residir como
refugiados.

Jer 43 1 Cuando Jeremías acabó de transmitir a toda aquella gente el mensaje del Señor, su
Dios, todo lo que el Señor, su Dios, le había encargado, 2 Azarías, hijo de Osaías, así
como Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los demás dijeron con insolencia a Jeremías: «Estás
mintiendo. El Señor, nuestro Dios, no te ha encargado que nos digas que no vayamos a Egipto

como refugiados. 3 Lo que pasa es que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros para que caigamos en poder de los caldeos y nos maten o nos deporten a Babilonia».

4 Yojanán, hijo de Caréaj, los oficiales del ejército y el resto de la gente se negaron a obedecer al Señor, que les mandaba quedarse a vivir en Judá. 5 Así que Yojanán, hijo de Caréaj, y sus oficiales reunieron al resto de Judá, que había vuelto de todos los países por donde se habían dispersado: 6 hombres y mujeres, niños y princesas reales, y cuantos Nabuzardán, jefe de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ajicán y nieto de Safán. También se llevaron al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías. 7 Y así, desobedeciendo la voz del Señor, llegaron a Egipto y se instalaron en Tafne.

Jeremías anuncia la invasión caldea de Egipto

8 Jeremías recibió en Tafne esta palabra del Señor: 9 «Coge unas piedras grandes y entiérralas en la argamasa del pavimento que hay a la entrada del palacio del faraón en Tafne, y que lo presencie la gente de Judá. 10 Después les dices: Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Voy a hacer que traigan a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia; pondré su trono sobre estas piedras que he mandado enterrar y desplegará su dosel sobre ellas. 11 Cuando llegue, destruirá la tierra de Egipto: los destinados a la muerte morirán; los destinados al destierro serán desterrados; los destinados a la espada morirán a espada. 12 Prenderé fuego a los templos de los dioses de Egipto y él los incendiará y se llevará cautivos a sus dioses. Limpiará la tierra de Egipto, como un pastor limpia de pulgas su manta, y saldrá de allí sin obstáculos. 13 Hará pedazos las estelas del templo del Sol, en Egipto, e incendiará los templos de los dioses egipcios».

10: Jer 25,9; 27,6 | **11:** Jer 15,2.

Jeremías en Egipto

Jer **44** 1 Jeremías recibió esta palabra del Señor, destinada a toda la gente de Judá que se había establecido en territorio egipcio: en Migdol, Tafne, Menfis y en la región de Patrós. Les habló así:

2 —Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Testigos sois de la catástrofe que he descargado sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá, que todavía podéis contemplar arruinadas y deshabitadas. 3 Lo hice por las maldades que cometieron, pues me irritaron quemando ofrendas de incienso y dando culto a dioses extranjeros, que ni ellos, ni vosotros ni vuestros antepasados conocían. 4 Os envié continuamente a mis siervos los profetas para que os conminaran a no cometer esas abominaciones que tanto detesto, 5 pero no escucharon ni hicieron caso cuando les mandaba que abandonaran su maldad y que no hicieran ofrendas de incienso a otros dioses. 6 Así que mi ira y mi cólera se encendieron, y prendieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que quedaron arruinadas y desoladas hasta el día de hoy.

7 Ahora, pues, esto dice el Señor, Dios del universo, Dios de Israel: ¿Por qué os causáis tanto daño a vosotros mismos haciendo que desaparezcan de Judá hombres y mujeres, niños y lactantes? ¿No os dais cuenta de que así no os quedará un resto? 8 No hacéis más que irritarme con vuestras obras, pues no dejáis de quemar ofrendas de incienso a dioses extraños en la tierra de Egipto, adonde habéis venido como refugiados. De esa forma, vosotros mismos seréis aniquilados y os convertiréis en ejemplo de maldición e ignominia para todas las

naciones de la tierra. [9] ¿Habéis olvidado las maldades de vuestros padres y de los reyes de Judá y sus mujeres, o vuestras propias maldades y las de vuestras mujeres, maldades que todos cometisteis en tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? [10] Y hasta el momento no os habéis arrepentido, no me habéis temido ni habéis observado la ley y los preceptos que os di a vosotros y a vuestros antepasados.

[11] Por esto, así dice el Señor del universo, Dios de Israel: Os estoy vigilando para vuestra desgracia, para exterminar a toda la gente de Judá. [12] Haré que desaparezca el resto de Judá, esos que se encaminaron a Egipto para residir allí como refugiados. Todos encontrarán su fin en Egipto: víctimas de la espada o consumidos por el hambre; lo mismo pequeños que mayores, todos sucumbirán por la espada o por el hambre. Y así se convertirán en maldición y espanto, en objeto de execración y de vergüenza. [13] Castigaré a los habitantes de Egipto, del mismo modo que castigué a Jerusalén, con la espada, el hambre y la peste. [14] Por lo que respecta al resto de Judá, no quedarán supervivientes; ninguno de cuantos vinieron a Egipto a residir como refugiados podrá regresar a Judá, a pesar de que vinieron con la esperanza de poder volver allí. Solo algunos fugitivos conseguirán regresar.

[15] Los hombres que sabían que sus mujeres quemaban ofrendas de incienso a dioses extraños, todas las mujeres presentes en aquella concurrida asamblea y la gente en general establecida en Patrós, en territorio egipcio, respondieron a Jeremías[*]:

[16] —No vamos a hacer caso de lo que nos has dicho en nombre del Señor, [17] pues llevaremos a cabo lo que ya hemos decidido: quemar ofrendas de incienso a la Reina del Cielo y hacerle libaciones. Hasta ahora lo hemos venido haciendo nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y nuestros dignatarios en las poblaciones de Judá y en las calles de Jerusalén, y bien que nos hartábamos de comer; todo iba bien y ningún mal nos sucedía. [18] Ahora, en cambio, desde que hemos dejado de quemar ofrendas de incienso a la Reina del Cielo y de hacerle libaciones, carecemos de todo y vamos muriendo víctimas de la espada o del hambre. [19] Además, cuando nosotras quemamos ofrendas a la Reina del Cielo, le hacemos libaciones y preparamos tortas con su efigie, lo hacemos con el consentimiento de nuestros maridos.

[20] Jeremías contestó a toda la gente, tanto hombres como mujeres, que había hablado en los mismos términos:

[21] —¿Pensáis que el Señor no se daba cuenta ni tenía presente las ofrendas de incienso que hacíais en las poblaciones de Judá y en las calles de Jerusalén vosotros, vuestros padres, vuestros reyes, vuestros dignatarios y el pueblo de la tierra? [22] El Señor no pudo soportar vuestra mala conducta ni las abominaciones que cometíais; por eso, vuestra tierra quedó convertida en ruinas, desolación y maldición, y sin habitantes hasta el día de hoy. [23] En efecto, quemabais ofrendas de incienso y pecabais contra el Señor: no lo obedecíais ni vivíais conforme a su ley, a sus normas y a sus decisiones. Por eso, os sobrevino esta desgracia, tal como podéis comprobarlo hoy.

[24] Jeremías dijo a todos los presentes y a sus mujeres:

—Escuchad la palabra del Señor, los de Judá que residís en Egipto. [25] Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Desde luego, vosotros y vuestras mujeres habéis puesto en práctica lo que dijisteis de palabra: que cumpliríais sin falta los votos que habíais hecho de ofrecer incienso a la Reina del Cielo y de hacerle libaciones. Entonces, mantened vuestros votos y cumplid escrupulosamente las promesas que habéis hecho. [26] Pero escuchad ahora la palabra del Señor los de Judá que vivís en Egipto: He jurado por mi ilustre nombre —dice el Señor— que ninguna persona de Judá, esos que suelen jurar «Por vida del Señor», volverá a invocar mi nombre en la tierra de Egipto. [27] Mirad que yo estoy velando sobre ellos, para mal, no para bien. Todos los de Judá que residen en territorio egipcio morirán víctimas de la espada o del hambre hasta que yo acabe con ellos. [28] (Solo unos pocos escaparán de la espada y

podrán regresar de la tierra de Egipto a territorio de Judá). Y así, el resto de Judá que ha venido
a refugiarse en Egipto sabrá qué palabra se cumple, si la mía o la de ellos. 29 Y para que sepáis
—oráculo de Señor— que pienso castigaros en este país y que las calamidades que os anuncié
se cumplirán sin falta, esta será la señal: 30 Esto dice el Señor: Voy a entregar al faraón Ofrá,
rey de Egipto, en poder de sus mortales enemigos, lo mismo que entregué a Sedecías, rey de
Judá, en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que buscaba su muerte.

Oráculo al escriba Baruc

1 El año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, el profeta Jeremías dirigió estas
Jer 45 palabras a Baruc, hijo de Nerías, cuando este escribía en un rollo lo que le dictaba
Jeremías: 2 «Esto dice el Señor, Dios de Israel, respecto a ti, Baruc: 3 Te lamentas de
que eres un desgraciado, de que el Señor añade sufrimiento a tu dolor y de que estás cansado
de gemir y no encuentras reposo. 4 Pues me ordena que te diga lo siguiente: Esto dice el
Señor: Ya sabes que destruyo lo que he construido y que arranco lo que he plantado, y así en
toda la tierra. 5 ¿Y vienes ahora a pedir para ti algo extraordinario? ¡Ni se te ocurra!, pues ahora
que voy a enviar calamidades a todos los seres vivos —oráculo del Señor— date por satisfecho
si salvas tu vida vayas por donde vayas. Ese será el botín que consigas».

1: Jer 39,15-18; 51,31-35.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES (46,1-51,64)

Jer 46 1 Palabra que el Señor comunicó al profeta Jeremías contra las naciones:

1: Is 19.

Contra Egipto

2 Referente a Egipto. Contra el ejército del faraón Necó, rey de Egipto, cuando, estando en
Carquemis, cerca del río Éufrates, fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Corría el
año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá[*].

3 ¡Preparad escudos y adargas, | lanzaos todos al combate!

4 ¡Uncid los caballos, | montad los corceles! | ¡Formad con los cascos, | bruñid vuestras lanzas, | vestid las corazas!

5 ¿Mas qué es lo que veo? | ¡Están aterrados | y dan marcha atrás! | Sus guerreros derrotados | se han dado a la fuga, | no vuelven la cara, | los cerca el pavor | —oráculo del Señor—.

6 Ni el ágil se salva | ni escapa el valiente. | Al norte, junto al Éufrates, | tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es ese que crece como el Nilo, | con sus aguas tumultuosas como ríos,

8 que dice: «Inundaré impetuoso la tierra, | acabaré con ciudades y habitantes»?

9 ¡Adelante, caballos! | ¡Que se lancen los carros! | ¡Al ataque, soldados! | ¡Etíopes y libios con escudos, | los de Lud empuñando el arco!

10 Será el Día del Señor del universo, | día para vengarse de sus enemigos. | La espada devorará y se hartará, | hasta quedar saciada de su sangre; | pues celebra un banquete el Señor, | en el norte, allá junto al Éufrates.

11 Sube a por bálsamo a Galaad, | doncella capital de Egipto: | es inútil que te cures y te cures, | pues tu herida no tiene remedio.

12 Las naciones conocen tu deshonra, | pues tus gritos inundaron la tierra. | Tropezaron soldado con soldado, | a la vez cayeron los dos.

13 Palabra que recibió el profeta Jeremías de parte del Señor, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, se dirigía a destruir la tierra de Egipto:

14 Llevad la noticia a Egipto, | hacedlo saber en Migdol, | anunciadlo en Tafne y en Menfis; | decid: ¡En formación, preparado, | que la espada devora por doquier!

15 ¿Qué hace por tierra el Buey Apis? | Es que el Señor lo embistió

16 con fuerza: tropezó y cayó. | Unos a otros se decían: | «Venga, volvamos con nuestra gente, | vayamos todos a nuestra patria, | huyamos de la espada que devasta».

17 Llamad al faraón: | «Estrépito que llega a destiempo».

18 ¡Por mi vida —oráculo del Rey | que se llama Señor del universo—, | que todo va a suceder así, | tan real como el Tabor entre los montes, | como el Carmelo que se alza sobre el mar!

19 Preparaos el ajuar del deportado, | habitantes de la capital de Egipto, | pues Menfis quedará desolada, | incendiada, sin nadie que la habite.

20 Egipto es una hermosa novilla, | y un tábano la ataca desde el norte.

21 También los mercenarios que tiene | son como novillos de engorde, | pero todos volvieron la espalda, | escaparon y no se quedaron; | pues les llega el día funesto, | el tiempo de pedirles cuentas.

22 Silba y escapa como serpiente | al ver que se acerca el ejército: | llegan contra ella con hachas, | igual que si fueran leñadores;

23 talan su selva —oráculo del Señor—. | Por muy numerosos que sean, | más abundantes que la langosta, | sin que nadie pueda contarlos,

24 la capital de Egipto desfallece | en manos de un pueblo del norte.

25 Dice el Señor del universo, Dios de Israel: Voy a pedir cuentas al dios Amón de Tebas, a
Egipto con sus dioses y príncipes, al faraón y a los que confían en él. 26 Los entregaré en
manos de los que los persiguen a muerte: de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus
oficiales. Pero, una vez que pase todo esto, será habitada como en los tiempos antiguos —
oráculo del Señor—.

27 No temas, Jacob, siervo mío; | no pierdas el ánimo, Israel; | te traeré sano y salvo de lejos, | a tus hijos, del país del cautiverio. | Jacob volverá y reposará | tranquilo, sin nadie que lo inquiete.

28 No temas, Jacob, siervo mío | —oráculo del Señor—, | pues aquí estoy contigo. | Acabaré con todas las naciones | por donde te había dispersado, | pero no acabaré contigo, | aunque debo castigarte con justicia, | pues no puedo dejarte impune.

5: Am 2,14-16 | **7:** Is 8,7s | **13:** Jer 42,15-22; 43,8-13 | **15:** Is 46,1s | **27:** Jer 30,10s.

Contra Filistea[*]

Jer 47 1 Palabras que el Señor comunicó al profeta Jeremías sobre los filisteos antes de que el faraón conquistara Gaza:

2 Esto dice el Señor: | Desde el norte se acercan las aguas, | desbordadas igual que un torrente, | que anegará por completo el país. | Los hombres gritarán, gemirán | todos los habitantes del país,

[3] cuando oigan cascos de corceles, | estrépito de carros y de ruedas. | Los padres, por falta de fuerza, | abandonan sin ayuda a sus hijos,

[4] pues se acerca el día desolador | para toda la gente filistea: | se acabará para Tiro y Sidón | la ayuda que les quede todavía. | El Señor destruirá a los filisteos, | lo que quede de la isla de Creta.

[5] A Gaza le llega la calvicie, | muda ha quedado Ascalón. | Y vosotros, resto de los anaquitas, | ¿hasta cuándo os haréis incisiones?

[6] ¡Ay espada del Señor!, | ¿cuándo te vas a detener? | ¡Vuelve a tu vaina, | descansa ya, quieta!

[7] ¿Pero cómo puede estar quieta | si recibió una orden del Señor? | Contra Ascalón y todo el litoral, | contra ellos la ha convocado.

1: Jos 13,2; Ez 25,15-17; Am 1,6-8; Sof 2,4-7.

Contra Moab[*]

Jer**48** [1] Acerca de Moab, esto dice el Señor del universo, Dios de Israel:

¡Ay de Nebo, devastada! | ¡Quiriatáin humillada y conquistada, | humillada y deshecha la acrópolis!

[2] Se acabó la gloria de Moab, | en Jesbón se fraguó su desgracia: | ¡Vamos a borrarla de las naciones! | También Madmén enmudece, | pues corre tras ella la espada.

[3] Se escapan gritos de Joronáin: | ¡qué gran desolación y desastre!

[4] Moab ha sido destrozada, | se oyen los gritos de sus pequeños.

[5] Por la cuesta de Lujit | suben llorando y llorando; | y bajando a Joronáin | se oyen gritos lastimeros.

[6] Huid, salvad vuestra vida, | como el onagro en la estepa.

[7] Confiaste en tus obras y tesoros, | pero también serás conquistada. | Camós será desterrado, | con él sus sacerdotes y dignatarios.

[8] El destructor entrará en las ciudades, | ninguna podrá verse a salvo; | los valles serán desolados, | y todas las llanuras, esquilmadas | —lo ha dicho el Señor—.

[9] ¡Haced señales a Moab; | venga, que salga deprisa! | Sus ciudades serán desoladas, | quedarán sin ningún habitante.

[10] ¡Maldito quien haga con desgana | la tarea que encargó el Señor! | ¡Maldito quien trate de impedir | que su espada se sacie de sangre!

[11] Moab ha vivido tranquila desde joven, | reposada como el vino en la solera; | no la trasvasaron de cántaro a cántaro: | nunca experimentó el destierro. | Por eso conserva su sabor | y nunca ha perdido su aroma.

[12] Pero llegan días en que enviaré trasvasadores que la trasvasen: vaciarán los cántaros y
romperán los recipientes —oráculo del Señor—. [13] Entonces Moab se avergonzará de su dios
Camós, como se avergonzó la casa de Israel de Betel, en quien confiaba.

[14] ¿A qué presumir de valientes, | de soldados avezados en la lucha?

[15] Ya sube el destructor de Moab y sus ciudades, | ya baja al matadero la flor de sus soldados | —oráculo del Rey, del Señor del universo—.

[16] Se acerca el desastre de Moab, | ya llega su ruina a toda prisa.

[17] ¡Llorad por ella, naciones vecinas, | todos los que conocéis su fama! | Lamentaos: «¡Ay cómo se ha roto | la vara poderosa, el cetro glorioso!».

[18] Baja, abandona tu solio, | siéntate en tierra reseca, | tú, población de Dibón. | Te ataca el devastador de Moab, | que va a destruir tus fortalezas.

[19] Sal al camino y vigila, | tú, población de Aroer. | Pregunta a algún fugitivo, | pregunta: «¿Qué ha sucedido?».

[20] ¡Moab humillada y destruida! | Llorad, lanzad alaridos, | anunciad allá por el Arnón | que Moab ha sido devastada.

[21] Se cumple la sentencia del Señor sobre el país del altiplano: sobre Jolón, Jasá y Mepaat;
[22] sobre Dibón, Nebo y Bet Diblatáin; [23] sobre Quiriatáin, Bet Gamul y Bet Maón; [24] sobre
Quiriat, Bosra y todas las ciudades de la tierra de Moab, lejanas y cercanas.

[25] A Moab le han arrancado su poder, | le han destrozado su brazo | —oráculo del Señor—.

[26] Emborrachad a Moab, pues se ha envalentonado contra el Señor: se revolcará en su
vómito y será el hazmerreír de la gente. [27] ¿No te reías tú de Israel como cuando uno es
sorprendido entre ladrones? ¿No movías burlona la cabeza cuando hablabas de Israel?

[28] Habitantes de Moab, | marchad de las ciudades, | instalaos en los riscos; | anidad como palomas | en la boca de las grietas.

[29] Ya sabemos del orgullo de Moab, | conocemos su soberbia desmedida, | su arrogancia, su orgullo y vanidad, | lo altanero que es su corazón.

[30] Conozco lo arrogante que es, | sus palabras tan poco de fiar, | sus acciones tan desatinadas | —oráculo del Señor—.

[31] Por eso, lloraré por Moab, | por Moab entera gritaré, | por la gente de Quir Jeres gemiré.

[32] Lloraré por ti, viña de Sibmá, | más que se lloró por Jazer. | Tus sarmientos llegaban hasta el mar, | penetraban en tierras de Jazer; | pero toda tu cosecha y tu vendimia | las ha arrebatado el devastador.

[33] Cesaron la alegría y las fiestas | en los huertos de la tierra de Moab; | acabé con el vino de tus lagares, | ya no pisarán en los trujales | cantando coplas sin parar.

[34] Los gritos de auxilio de Jesbón | se oyen en Jasá y en Elalé; | las voces de la gente de Soar | se oyen en Joronáin y Eglat Salisá. | Incluso las aguas de Nimrín | se han convertido en sequedales.

[35] Acabaré en Moab con los que suben a los recintos sagrados para ofrecer incienso a sus
dioses —oráculo del Señor—. [36] Por eso, mi corazón gime con voz doliente de flauta por Moab
y por la gente de Quir Jeres, pues han perdido el fruto de su trabajo. [37] Todos se han afeitado la
cabeza y se han rapado la barba; se han hecho incisiones en los brazos y cubierto los lomos de
arpillera. [38] Por todo Moab se oyen gritos de duelo, lo mismo en las azoteas de las casas que
en las calles, pues he hecho pedazos a Moab como si fuera un cacharro inútil —oráculo del
Señor—. [39] La gente se lamenta: ¡Qué desastre! ¡Cómo ha vuelto Moab la espalda
avergonzada, convertida en burla y espanto de todas las naciones vecinas!

[40] Pues esto dice el Señor: | Aquí está, lanzado como un águila, | con sus alas desplegadas sobre Moab:

[41] van a ser tomadas las ciudades, | las plazas fuertes, conquistadas. | Aquel día los guerreros de Moab | se sentirán como una parturienta.

[42] Moab, devastada, no es nación, | pues se envalentonó contra el Señor.

[43] Terror, zanja y lazo | contra vosotros, habitantes de Moab | —oráculo del Señor—.

[44] El que huya del terror | caerá en la zanja; | el que suba de la zanja | caerá en el lazo; | pues haré que le llegue a Moab | la hora de pedirle cuentas | —oráculo del Señor—.

[45] Se detienen a la sombra de Jesbón | los fugitivos, faltos de fuerza: | pues sale un fuego de Jesbón, | llamas de la ciudad de Sijón, | que consumen las patillas de Moab | y el cuello de la gente de Saón.

[46] ¡Pobre de ti, Moab! | ¡Estás perdido, pueblo de Camós! | Se llevan a tus hijos al destierro, | tus hijas caminan deportadas.

[47] Pero después, con el paso del tiempo, | cambiaré la suerte de Moab | —oráculo del Señor—. | Hasta aquí la sentencia de Moab.

1: Núm 23,36; Is 15-16; Ez 25,8-11; Am 2,1-3 | **5:** Is 15,5 | **21:** Jos 13,17-19 | **27:** Ez 25,8-11 | **29:** Is 16,6 | **31:** Is 16,7 | **34:** Is 15,4s | **37:** Lev 21,5; Is 15,2s; Jer 47,5 | **40:** Jer 49,22 | **43:** Is 24,17s.

Contra Amón[*]

[1] Acerca de la gente de Amón, | esto dice el Señor: | ¿No tiene hijos Israel?, | ¿a nadie tiene
Jer 49 que le herede? | ¿Pues por qué, entonces, Milcón | se ha apoderado de Gad | y su pueblo habita en sus poblados?

[2] Por eso, llegan días —oráculo del Señor— | en que haré que resuenen por Rabá de los amonitas | los alaridos que preludian la guerra. | Acabará en montón de escombros, | sus ciudades serán incendiadas, | e Israel heredará a su heredero.

[3] Gime, Jesbón, por Ay devastada; | gritad, poblados del distrito de Rabá; | haced duelo, vestidos de saco, | de arriba abajo, entre las cercas, | pues Milcón será deportado, | con él sus sacerdotes y dignatarios.

[4] ¿A qué gloriarte de tus fértiles valles, | ciudad rebelde, confiada en tus tesoros? | Tú decías: «¿Quién me va a atacar?».

[5] Pues haré que te invada el pánico | de todos los pueblos que te rodean | —oráculo del Señor del universo—: | cada cual escapará por su lado, | y nadie reunirá a los fugitivos.

[6] Pero después cambiaré la suerte de Amón | —oráculo del Señor—.

1: Dt 2,19; Ez 25,1-7; Am 1,13-15; Sof 2,8-11.

Contra Edón[*]

[7] Acerca de Edón, esto dice el Señor del universo: | ¿No queda en Temán sabiduría? | ¿Ya no hay consejos de expertos? | ¿Ha desaparecido su sabiduría?

[8] Huid, marcha atrás, gente de Dedán, | cavad refugios donde podáis vivir, | que voy a traer el desastre a Esaú, | pues ya es la hora de pedirle cuentas.

[9] Si vienen contra ti vendimiadores, | te van a dejar sin racimos; | si llegan ladrones por la noche, | te van a saquear a placer.

[10] Yo mismo destaparé a Esaú, | dejaré a la vista sus escondrijos, | de modo que no pueda ocultarse. | Será aniquilada su descendencia, | sus hermanos y vecinos: todos.

[11] Si vas a abandonar a tus huérfanos, | yo me ocuparé de que sobrevivan: | que confíen tus viudas en mí.

[12] Pues esto dice el Señor: Si los que no tenían que beber la copa, la van a beber sin remedio, ¿piensas que tú quedarás impune? ¡Desde luego que no! La beberás sin remedio.
[13] Por mi vida —oráculo del Señor—, que Bosra y todas sus poblaciones serán motivo de estupor, oprobio y maldición: un eterno montón de ruinas.

[14] He tenido un mensaje del Señor, | un enviado lo transmite a las naciones: | «Reuníos y venid a atacarla. | ¡En marcha, a la lucha!».

[15] Te haré la nación más pequeña, | serás despreciada por la gente.

[16] Pensabas que sembrabas el terror, | la arrogancia te henchía el corazón: | habitas en las crestas rocosas, | asida a la cima de las cumbres; | pero da lo mismo, aunque anides | arriba en

lo alto, como el águila, | haré que desciendas de allí | —oráculo del Señor—.

17 Edón se convertirá en un espanto. El que pase junto a ella se quedará pasmado y silbará
al ver sus heridas. 18 Será algo así como la catástrofe que asoló Sodoma, Gomorra y sus
moradores —dice el Señor—. Ya no habrá nadie que viva allí; no habrá ser humano que habite
en ella.

19 Como león que deja la espesura del Jordán | en busca de un lugar donde habitar seguro, | en fuga los pondré en un momento | y haré que la gobierne mi elegido. | ¿Quién se puede comparar a mí? | ¿Quién podría llevarme a juicio? | ¿Qué pastor se me puede enfrentar?

20 Escuchad ahora la decisión | que el Señor ha tomado sobre Edón, | el plan que tiene elaborado | en contra de los habitantes de Temán. | Juro que se llevarán a rastras los corderos, | que la propia dehesa quedará desolada.

21 El ruido de su caída estremece la tierra, | llegan sus gritos al mar Rojo.

22 Aquí está, lanzado como un águila, | con sus alas desplegadas sobre Bosra; | aquel día los guerreros de Edón | se sentirán como una parturienta.

7: Sal 137,7; Bar 3,22; Ez 25,12-14; Am 1,11s; Abd 1-9 | **9:** Abd 5s | **14:** Abd 1-4 | **18:** Jer 50,40 | **19:** Jer 50,44-46.

Contra Damasco

23 Referente a Damasco: | Jamat y Arpad se sienten confusas, | inquietas porque oyen malas noticias; | nerviosas, se agitan como el mar, | incapaces de encontrar la calma.

24 Flaquea Damasco, se vuelve y escapa; | el miedo la atenaza, se siente presa | de angustias y dolores, igual que parturienta.

25 ¿Por qué no ha sido evacuada | la ciudad tan aplaudida, | la villa que era mi alegría?

26 Por eso, aquel día sus jóvenes caerán en las calles, todos los guerreros serán abatidos —
oráculo del Señor del universo—. 27 Prenderé fuego a la muralla de Damasco, y devorará los
palacios de Ben Adad.

23: Is 17,1-3; Am 1,3-5.

Contra algunas tribus árabes

28 Referente a Quedar y los reinos de Jasor, conquistados por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Esto dice el Señor:

Vamos, subid contra Quedar, | destruid a las tribus de Oriente.

29 Les arrebatarán sus tiendas y ganados, | sus pabellones y todo su ajuar; | les robarán también sus camellos, | mientras gritan cercados de terror.

30 Huid a la desbandada, habitantes de Jasor, | cavad refugios donde podáis vivir | —oráculo del Señor—, | pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, | elabora un plan contra vosotros, | ha tomado decisiones al respecto.

31 Vamos, atacad al pueblo confiado, | que vive tranquilo —oráculo del Señor—. | Están sin puertas ni cerrojos, | y además vive en soledad.

32 Sus camellos servirán de botín, | sus inmensos rebaños, de despojo. | Dispersaré a todos los vientos | a esos que se afeitan las sienes; | recorran los lugares que recorran, | haré que los persiga la desgracia | —oráculo del Señor—.

33 Jasor quedará como cueva de chacales, | convertida en eterna desolación; | ya no habrá nadie que se asiente allí, | nadie que habite en ella.

28: Is 21,13-17; Jer 25,23s.

Contra Elán

34 Al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, el profeta Jeremías recibió esta palabra
del Señor contra Elán: 35 Esto dice el Señor del universo:

«Voy a hacer trizas el arco de Elán, | la flor y nata de todo su ejército.

36 Traeré cuatro vientos contra Elán | de los cuatro extremos del cielo; | los dispersaré a esos cuatro vientos, | y no habrá una sola nación | donde no se refugien elamitas.

37 Desataré el pánico por Elán | cuando sienta la amenaza del enemigo, | de aquellos que quieren aniquilarla. | Traeré sobre ellos la desgracia, | con todo el ardor de mi cólera | —oráculo del Señor—. | Haré que los persiga la espada, | hasta que haya acabado con ellos.

38 Instalaré mi trono en Elán, | acabaré con su rey y sus príncipes | —oráculo del Señor—.

39 Después, allá en el futuro, | cambiaré la suerte de Elán» | —oráculo del Señor—.

34: Jer 25,14-20.

Contra Babilonia

Jer**50** 1 Palabra que pronunció el Señor contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías[*]:

2 Hacedlo saber a las naciones, | izad la bandera, anunciadlo; | no enmudezcáis, contadlo: | «Babilonia ha sido conquistada, | y Bel, su dios, humillado; | Marduc se siente abatido, | sus imágenes están humilladas, | sus ídolos han sido abatidos».

3 La ataca un pueblo por el norte: | su tierra quedará desolada, | sin nadie que pueda habitarla; | hombres y también animales | todos huirán en desbandada.

4 Aquellos días, en aquel momento | llegarán los hijos de Israel y de Judá; | harán el camino juntos, llorando, | en busca del Señor, su Dios | —oráculo del Señor—.

5 Preguntarán por la ruta a Sión, | dirigirán hacia ella sus pasos: | «Vamos a unirnos al Señor, | a sellar una alianza perpetua | que nunca se pueda olvidar».

6 Mi pueblo era un rebaño descarriado, | sus pastores lo perdían por los montes; | recorría montañas y colinas, | olvidado del lugar de su majada.

7 La gente los encontraba y se los comía, | todos sus enemigos decían: | «Nosotros no somos culpables, | pues han pecado contra el Señor, | que era su Dehesa segura, | que era la esperanza de sus padres».

1: Is 13; 14; 47; Ap 18 | **6:** Mt 9,36.

Invitación a la huida

8 Huid de Babilonia, | tierra de los caldeos; | salid como carneros | al frente del rebaño.

9 Pues voy a hostigar contra Babilonia | a una asamblea de grandes naciones; | la atacarán en formación desde el norte, | por este lado será conquistada. | Sus flechas, como expertos soldados, | no suelen volver de vacío.

10 Los caldeos serán despojados, | se hartará la gente que los despoje | —oráculo del Señor —.

11 ¿Por qué no lo celebráis alegres, | vosotros que expoliáis mi heredad; | o saltáis como novilla en la dehesa | y relincháis igual que corceles?

12 Vuestra madre quedará avergonzada, | afrentada la madre que os dio a luz; | será la última de las naciones: | una estepa reseca, un desierto.

13 La ira del Señor la dejará deshabitada, | toda ella convertida en pura desolación; | se espantarán los que pasen por Babilonia, | silbarán burlones al ver sus heridas.

14 En formación, atacad a Babilonia | todos los arqueros expertos; | disparad y no ahorréis una flecha, | pues se ha rebelado contra el Señor.

15 ¡Rodeadla entre gritos de guerra! | La ciudad, por fin, se ha entregado, | sus pilares se van desplomando, | sus murallas se van derrumbando. | Es la venganza del Señor, | ahora vengaos de ella: | hacedle lo mismo que ella hizo.

16 No dejéis en Babilonia sembradores, | ni al que empuña la hoz en la siega; | por temor a la espada asesina, | que vuelva cada cual a su gente, | que huya cada cual a su tierra.

Promesas a Israel

17 Israel era oveja descarriada, | acosada de continuo por leones. | Primero la devoró el rey de Asiria, | después la hizo pedazos | Nabucodonosor, rey de Babilonia.

18 Por eso, esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Voy a pedir cuentas al rey de Babilonia y a su país, igual que le pedí cuentas al rey de Asiria.

19 Traeré a Israel a su pastizal, | pastará en el Carmelo y en Basán; | en la montaña de Efraín y en Galaad | comerá hasta saciar su apetito.

20 Aquellos días, en aquel momento | buscarán en vano el pecado de Israel, | no encontrarán la culpa de Judá, | pues perdonaré a los que deje con vida | —oráculo del Señor—.

21 ¡Atacad Meratáin, atacadla, | también a los que habitan en Pecod! | ¡Aniquila a filo de espada, | extermina a toda su gente, | haz lo que te he ordenado!

22 ¡Gritos de guerra en el país: | una catástrofe desoladora!

23 ¡Ha sido roto, destrozado | el mazo que aplastaba la tierra! | ¡Se ha convertido Babilonia | en espanto de todas las naciones!

24 Caíste en la trampa que te puse, | Babilonia, sin darte cuenta; | te encontraron y fuiste capturada, | por haberte enfrentado al Señor.

25 El Señor abrió su arsenal | y sacó los instrumentos de su ira, | pues el Señor del universo | tiene un quehacer en la tierra de los caldeos.

26 Atacadla por todos lados, | abrid después sus graneros, | amontonadla igual que gavillas | y después la destruís: | que no quede rastro de ella.

27 Matad a todas sus reses, | que vayan al matadero. | ¡Ay de ellos, llega su día, | la ocasión de rendir cuentas!

28 Se oyen voces de evadidos, | fugitivos de la tierra de Babilonia: | van a anunciar en Sión | la venganza del Señor, nuestro Dios, | porque habían destruido su templo.

29 Reunid saeteros contra Babilonia, | a todos los expertos en arco; | acampad en torno a la ciudad, | que nadie pueda escapar. | Pagadle según sus acciones, | haced lo mismo que hizo, | por ser insolente con el Señor, | con el Dios santo de Israel.

30 Sus jóvenes caerán en las calles, | sus guerreros serán abatidos | aquel día —oráculo del Señor—.

31 Aquí me tienes, insolente, | que ya ha llegado tu hora, | el día en que yo te castigue | —oráculo del Señor del universo—.

32 Tropezará la insolente y caerá, | y nadie habrá que la levante. | Prenderé fuego a sus ciudades, | que consumirá todo alrededor.

33 Esto dice el Señor del universo: | Los hijos de Israel están oprimidos, | y también los de Judá; | los han deportado y los retienen, | y no les permiten marchar.

34 Pero es poderoso su redentor, | se llama Señor del universo; | tomará la defensa de su causa: | así traerá paz al país | y agitará a la gente de Babel.

35 ¡Espada contra los caldeos, | contra la gente de Babilonia, | contra sus nobles y sus sabios! | —oráculo del Señor—.

36 ¡Espada contra sus adivinos, | acabarán desvariando! | ¡Espada contra sus guerreros, | acabarán aterrados!

37 ¡Espada contra carros y caballos, | contra todas sus tropas mercenarias: | acabarán actuando como mujeres! | ¡Espada contra sus tesoros, | acabarán saqueados!

38 ¡Espada contra sus canales, | acabarán sin agua! | Pues es una tierra de ídolos | y pierden por ellos la cabeza.

39 La habitarán chacales y hienas, | en ella vivirán avestruces; | nunca más será repoblada, | nadie habitará en ella por generaciones.

40 Igual que cuando Dios destruyó | a Sodoma, Gomorra y a sus habitantes | —oráculo del Señor—. | No habrá nadie que habite allí, | no habrá ser humano que viva en ella.

41 Viene un ejército del norte, | se despierta una nación poderosa, | se movilizan numerosos reyes | allá por los confines de la tierra.

42 Van armados de arco y jabalina, | son crueles, no tienen compasión; | sus gritos son un mar encrespado, | cabalgan a lomos de corceles; | formados como un solo hombre | para atacarte, ciudad de Babilonia.

43 Al llegarle la noticia, | le flaquean las fuerzas | al rey de Babilonia: | lo atenaza la angustia, | dolores de parturienta.

44 Como león que deja la espesura del Jordán | en busca de un lugar donde habitar seguro, | en fuga los pondré en un momento | y haré que la gobierne mi elegido. | ¿Quién se puede comparar a mí? | ¿Quién podría llevarme a juicio? | ¿Qué pastor se me puede enfrentar?

45 Escuchad ahora la decisión | que el Señor ha tomado sobre Babel, | el plan que tiene elaborado | contra la tierra de los caldeos. | Juro que se llevarán a rastras los corderos, | que la propia dehesa quedará desolada.

46 Los gritos de Babilonia capturada | hacen que se estremezca la tierra, | por las naciones se escuchan sus lamentos.

23: Is 14,4-6; Jer 51,8.20.41 | **39:** Ap 18,2 | **40:** Jer 49,18 | **41:** Jer 6,22s | **44:** Jer 49,10-21.

Jer **51** 1 Esto dice el Señor: | Voy a suscitar contra Babilonia, | contra los que habitan el corazón del país, | un viento devastador que los destruya.

2 Voy a enviar contra Babilonia | extranjeros que la aventarán | y dejarán vacío su territorio: | la atacarán por todas partes | el día de la catástrofe.

3 Que no se amedrenten los arqueros | ni se cansen los que llevan coraza; | no perdonéis a sus guerreros, | acabad con todo su ejército.

4 Rodarán víctimas en tierra caldea, | gente traspasada por sus calles.

5 Pues Israel y Judá no son viudas | de su Dios, el Señor del universo. | En cambio, la tierra de los caldeos | es culpable ante el Santo de Israel.

6 Huid, abandonad Babilonia, | poned vuestras vidas a salvo, | no acabéis mal por su culpa; | que es la hora de la venganza del Señor, | el día en que va a pedirles cuentas.

7 Babilonia era una copa de oro, | a merced de la mano del Señor, | que emborrachaba a toda la tierra; | las naciones bebían de su vino | hasta el punto de perder el sentido.

8 De pronto cayó Babilonia, | se rompió: ¡llorad por ella! | Traed bálsamo para sus llagas, | tal vez encontremos remedio.

9 Intentamos curar a Babilonia, | pero es imposible: ¡dejadla, | volvamos cada cual a nuestra tierra! | Pues su condena llega hasta el cielo, | alcanza la altura de las nubes.

10 El Señor decidió a favor nuestro; | vamos, proclamemos en Sión | la hazaña del Señor, nuestro Dios.

11 Afilad las saetas, llenad las aljabas; | el Señor incita a los reyes de Media, | pues ha decidido destruir Babilonia: | así el Señor se toma venganza | por haber destruido su templo.

12 Alzad bien altas las enseñas | en dirección a los muros de Babilonia; | reforzad la guardia, | apostad centinelas, | tended emboscadas. | El Señor lleva a cabo lo que piensa, | lo que predijo contra el pueblo de Babilonia.

13 Ciudad repleta de tesoros, | bañada por aguas caudalosas, | ¡llega tu fin, te cortan la trama!

14 El Señor del universo lo jura por su vida: | Aunque estés repleta de gente, | como una invasión de langosta, | cantarán victoria sobre ti.

15 Él hizo la tierra con su poder, | asentó el orbe con su saber, | desplegó el cielo con su habilidad.

16 Cuando deja oír su voz, | retumban las aguas del cielo, | hace que las nubes se eleven | desde el confín mismo de la tierra; | con los rayos desata la lluvia | y saca de sus depósitos el viento.

17 Los hombres se atontan con su técnica, | los plateros fracasan con sus ídolos: | son pura mentira, sin espíritu;

18 son obras vacías, engañosas, | destinadas al día del castigo.

19 No así la «Porción de Jacob», | pues es el creador de todo; | Israel es tribu de su propiedad, | se llama Señor del universo.

20 Tú eres mi mazo, mi arma de guerra: | contigo machacaré naciones, | contigo aniquilaré reinos;

21 contigo machacaré caballos y caballeros, | contigo machacaré carros y aurigas;

22 contigo machacaré hombres y mujeres, | contigo machacaré jóvenes y adultos, | contigo machacaré muchachos y muchachas;

23 contigo machacaré pastores y rebaños, | contigo machacaré labradores y yuntas, | contigo machacaré gobernadores y prefectos.

24 Pero haré que pague Babilonia | y todos los habitantes de Caldea | todos los males que hicieron | en Sión delante de vosotros | —oráculo del Señor—.

25 Vengo contra ti, montaña asesina, | asesina de toda la tierra | —oráculo del Señor—. | Extenderé mi brazo contra ti, | te lanzaré rodando entre peñascos, | haré de ti una montaña quemada.

26 Nadie acudirá a buscar en ti | piedras angulares o de cimiento, | pues serás una ruina perpetua | —oráculo del Señor—.

27 Alzad el estandarte en el país, | convocad con el cuerno a las naciones; | consagrad naciones contra ella, | reclutad contra ella a los reinos | de Ararat, Miní y Asquenaz; | designad a un comandante contra ella, | enviad caballos como langostas erizadas.

28 Consagrad naciones contra ella, | convocad a los reyes de Media, | a sus gobernadores y prefectos, | y a todo el imperio que gobierna.

29 La tierra temblará entre sacudidas | cuando se cumplan en contra de Babel | los planes del Señor para con ella: | dejar el territorio babilonio | desolado, sin nadie que lo habite.

30 Los más aguerridos de Babilonia | han abandonado la batalla; | se quedan dentro de las fortalezas, | les falla el valor, igual que mujeres. | El fuego consume sus edificios, | sus cerrojos están destrozados.

31 Un correo corre tras otro, | mensajero detrás de mensajero, | para anunciar al rey de Babilonia | que ha caído del todo su ciudad:

32 los vados se encuentran cortados, | las esclusas están incendiadas, | los guerreros muertos de miedo.

33 Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: | «Ha quedado la capital de Babilonia | como era dispuesta para la trilla; | en cuanto pase algo de tiempo, | le llegará la hora de la cosecha».

34 Me ha comido, me ha devorado | Nabucodonosor, rey de Babilonia; | me ha dejado como un plato vacío. | Me ha engullido igual que un dragón, | ha quedado su vientre repleto | de lo más delicioso de mí, | y después me ha vomitado.

35 Dice la población de Sión: | «Que Babilonia sea responsable | del destrozo sufrido por mi carne»; | dice Jerusalén: | «Que los caldeos sean responsables | de haber derramado mi sangre».

36 En respuesta, dice el Señor: | Aquí estoy en defensa de tu causa, | voy a vengarme en tu nombre: | secaré su caudaloso río, | dejaré sus manantiales sin gota;

37 Babilonia acabará arruinada, | convertida en cueva de chacales, | en objeto de espanto y rechifla, | sin una persona que la habite.

38 Rugen en grupo, como leones, | gruñen como crías de león.

39 Cuando estén con el ánimo exaltado, | voy a prepararles un festín: | haré que todos se emborrachen, | que una vez llegada la euforia, | se duerman en un sueño eterno, | de modo que no se despierten | —oráculo del Señor—.

40 Los llevaré como corderos al matadero, | lo mismo que carneros o cabritos.

41 ¡Cómo ha sido asediada y capturada | Sesac, la admiración de la tierra! | ¡Cómo ha quedado desolada | Babilonia en medio de las naciones!

42 El mar embistió contra Babel, | la inundó con sus olas tumultuosas:

43 sus ciudades quedaron vacías, | como tierra desértica y reseca; | ya no habrá quien habite en ellas, | no habrá nadie que pase por ellas.

44 Pasaré cuentas a Bel en Babilonia, | le haré vomitar todo lo tragado; | ya no acudirán los pueblos a ella, | incluso su muralla se ha derrumbado.

6: Jer 50,8; Ap 18,4 | **7:** Is 51,17; Jer 25,15-29; Ap 18,3 | **8:** Jer 50,23; Ap 18,2 | **13:** Jer 50,37s; Ap 17,1.15 | **15:** Jer 10,2-16 | **16:** Sal 135,7 | **39:** Jer 51,57 | **41:** Jer 50,23.

Nueva invitación a salir de Babilonia

45 ¡Sal de Babilonia, pueblo mío, | que todos se pongan a salvo | del incendio de la ira del Señor!

46 No os desaniméis ni tembléis | por la noticia que recorre el país, | pues cada año surgen rumores: | que si hay violencia en el país, | que si un jefe se alza contra otro.

47 Pues bien, veréis que llegan días | en que castigaré a los ídolos de Babilonia, | su país quedará desconcertado, | cubierto por completo de víctimas.

48 Cielo, tierra y cuanto hay en ellos | estallarán en gritos de alborozo | cuando vean lo que le espera a Babilonia: | que vienen a atacarla por el norte | los devastadores —oráculo del Señor—.

[49] En Babilonia podrían caer | heridos del pueblo de Israel, | igual que cayeron por Babilonia | heridos de toda la tierra.

[50] Los que habéis escapado a la espada | marchaos y no os detengáis: | recordad allá lejos al Señor, | llevad a Jerusalén en el corazón.

[51] ¡Qué vergüenza al enterarnos de la afrenta, | el bochorno cubrió nuestros rostros!: | dicen que extranjeros han pisado | lo más santo del templo del Señor.

[52] Por eso, veréis que llegan días | en que yo castigaré a sus ídolos, | y sus heridos gemirán por el país | —oráculo del Señor—.

[53] Aunque suba Babilonia hasta el cielo | y ponga su ciudadela en las alturas, | enviaré devastadores contra ella | —oráculo del Señor—.

[54] Se oyen gritos de socorro en Babilonia, | llanto intenso en la tierra de los caldeos.

[55] Pero el Señor devastará Babilonia, | acabará con todo su griterío, | aunque bramen como las olas del mar | y resuenen sus voces tumultuosas.

[56] ¡El devastador ataca Babilonia! | Sus guerreros caerán prisioneros, | sus arcos quedarán destrozados, | pues el Señor es un Dios que retribuye, | y al fin les dará su merecido.

[57] Emborracharé a sus nobles y a sus sabios, a sus gobernadores, prefectos y soldados, que dormirán un sueño eterno y no despertarán —oráculo del rey que se llama Señor del universo—.

[58] Esto dice el Señor del universo: | La ancha muralla de Babilonia | será destruida, | sus altos portones, quemados. | ¡En vano trabajan los pueblos, | para el fuego se afanan las naciones!

46: Mt 24,6s | **48:** Ap 18,20; 19,1s | **57:** Jer 51,39 | **58:** Hab 2,13.

El oráculo escrito arrojado al Éufrates

[59] Encargo que dio el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías y nieto de Majsías, cuando
marchó deportado a Babilonia en el séquito de Sedecías, rey de Judá. Corría el año cuarto de
su reinado, y Seraías era a la sazón jefe de intendencia. [60] Jeremías escribió en un rollo la
catástrofe que se cernía sobre Babilonia, es decir, las profecías escritas hasta aquí contra
Babilonia. [61] Jeremías dijo a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, busca el modo de
proclamar todas estas profecías. [62] Dirás: "Señor, tú decidiste que este lugar fuese destruido,
que no quedase en él alma viviente, ni hombres ni animales, y que fuese una perpetua
desolación". [63] A continuación, cuando termines de leer este rollo, le atas una piedra y lo arrojas
al Éufrates, [64] al tiempo que dices: "Así se hundirá Babilonia, para no levantarse", pues voy a
traer sobre ella una terrible desgracia».

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

64: Ap 18,21.

APÉNDICE HISTÓRICO (52)[*]

Jer **52** [1] Sedecías, que tenía veintiún años cuando subió al trono, reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jamital y era hija de Jeremías, natural de Libna.
[2] Sedecías cometió acciones mal vistas por el Señor, imitando así la conducta de su predecesor
Joaquim. [3] Por eso, Jerusalén y Judá fueron víctimas de la cólera del Señor, que acabó
arrojándolos de su presencia.

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia. 4 El día diez del décimo mes del año noveno de su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén con todo su ejército. Acampó junto a ella y mandó construir torres de asalto alrededor. 5 La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías. 6 El día nueve del cuarto mes, cuando el hambre apretaba y la población carecía de alimentos, 7 el enemigo abrió una brecha en la muralla. Todos los soldados se dieron a la fuga. Aprovechando las sombras de la noche, salieron de la ciudad por la puerta que había entre la doble muralla, la que daba a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad, y huyeron en dirección a la estepa.

8 Pero el ejército caldeo persiguió al rey Sedecías y le dio alcance en las estepas de Jericó, al tiempo que las tropas reales se dispersaban, dejándolo solo. 9 Apresaron al rey y lo condujeron a Riblá, en territorio de Jamat, donde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia, que allí mismo dictó sentencia. 10 El rey de Babilonia ordenó degollar en Riblá a los hijos de Sedecías en presencia de este; y también mandó degollar a la gente principal de Judá. 11 A Sedecías le sacó los ojos y lo cargó de cadenas para llevárselo a Babilonia, donde lo encerró en prisión hasta su muerte.

12 El día diez del mes quinto (que corresponde al año décimo noveno del rey Nabucodonosor de Babilonia), llegó a Jerusalén Nabuzardán, jefe de la guardia y consejero del rey de Babilonia. 13 Prendió fuego al templo del Señor, al palacio real y a todas las viviendas de Jerusalén, y prendió fuego a todas las mansiones. 14 El ejército caldeo a las órdenes del jefe de la guardia derribó las murallas de Jerusalén. 15 Nabuzardán, jefe de la guardia, deportó a Babilonia a la gente que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y a los pocos que quedaban de la plebe. 16 Nabuzardán, jefe de la guardia, dejó a algunos al cuidado de las viñas y las tierras.

17 Los caldeos desmantelaron las columnas de bronce del templo del Señor, los pedestales y el mar de bronce del templo, y se llevaron todo el bronce a Babilonia. 18 También se llevaron las ollas, palas, cuchillos, aspersorios, bandejas y todos los objetos de bronce destinados al culto. 19 El jefe de la guardia se llevó consigo las palanganas, incensarios, aspersorios, ollas, candelabros, bandejas y fuentes, todo lo que era de oro y de plata. 20 Es imposible calcular el peso en bronce de las dos columnas, del mar, de los doce toros de bronce que lo sostienen y de los pedestales (todo lo que el rey Salomón había mandado hacer para el templo del Señor). 21 Cada columna medía dieciocho codos de altura, doce de perímetro y cuatro dedos de grosor. 22 Tenían sendos capiteles de bronce de cinco codos, decorados alrededor con trenzados y granadas, también de bronce. 23 De cada capitel pendían noventa y seis granadas en relieve; y en total, las granadas que rodeaban el trenzado sumaban cien.

24 El jefe de la guardia apresó a Seraías, sumo sacerdote; a Sofonías, segundo sacerdote, y a los tres porteros. 25 Detuvo también en la ciudad a un alto funcionario encargado de la tropa, a siete consejeros del rey, que se habían quedado en la ciudad, al secretario del comandante del ejército, encargado de reclutar al pueblo de la tierra, y a sesenta miembros de este colectivo que se habían quedado en la ciudad. 26 Nabuzardán, jefe de la guardia, los detuvo y los condujo ante el rey de Babilonia, que estaba en Riblá. 27 El rey de Babilonia ordenó que los ejecutasen en esta ciudad, en territorio de Jamat. Así fue deportada Judá lejos de su tierra.

28 Nabucodonosor deportó a un gran número de personas: el año séptimo, tres mil veintitrés de Judá; 29 el año decimoctavo de Nabucodonosor, ochocientos treinta y dos habitantes de Jerusalén; 30 el año vigésimo tercero de Nabucodonosor, Nabuzardán, jefe de la guardia, deportó a setecientos cuarenta y cinco de Judá. El total de deportados ascendió a cuatro mil seiscientas personas.

31 Cuando se cumplía el año trigésimo séptimo de la deportación de Joaquín, rey de Judá, el
día veinticinco del duodécimo mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, con ocasión de su
ascensión al trono, indultó a Jeconías, rey de Judá, y lo sacó de su reclusión. 32 Lo trató de
forma amistosa y le concedió un sitial más elevado que el del resto de los reyes que compartían
su destierro en Babilonia. 33 Mandó que le quitaran las ropas de la prisión y le permitió comer a
su mesa durante el resto de su vida. 34 El rey de Babilonia le concedió una pensión diaria de
por vida, hasta el día de su muerte.

1: 2 Re 24,18-25,30 | **3:** Jer 39,1-10.

LAMENTACIONES

Este libro surge de la vivencia exílica. Sus poemas albergan muy diversos sentimientos, desde la inicial confusión y perplejidad por la caída de Jerusalén (587 a. C.) hasta la postrera y definitiva confesión de esperanza en el Señor. Sus lamentos recogen palabras de dolor y de queja por la suerte aciaga del reino, de reproche a los aliados por su abandono, de angustia por la muerte de los habitantes (en especial de los más pequeños), de ira contra los enemigos por su ensañamiento, de recriminación, incluso, contra Dios por haberlos desamparado. Lamentaciones es, por todo ello, un testimonio singular de la más honda crisis de fe por la que el Israel bíblico pasó como pueblo de Dios.

PRIMERA LAMENTACIÓN[*]

Lam 1 [1] *(Álef)* ¡Qué solitaria se encuentra | la ciudad populosa! | Como una viuda ha quedado | la primera de las naciones. | La princesa de las provincias, | sometida a tributo.

[2] *(Bet)* Pasa la noche llorando: | las lágrimas riegan sus mejillas; | ninguno de sus amantes | le ofrece consuelo; | todos sus amigos la han traicionado, | se han vuelto sus enemigos.

[3] *(Guímel)* Judá marcha al destierro, | humillada y esclavizada; | habita entre gentiles, | no encuentra descanso; | sus perseguidores la han dado caza | y se encuentra angustiada.

[4] *(Dálet)* Los caminos de Sión están de luto, | nadie acude a las fiestas; | sus puertas están desoladas, | sus sacerdotes, llorando; | sus doncellas están apenadas, | y ella misma llena de amargura.

[5] *(He)* Sus enemigos están al frente, | sus adversarios prosperan, | pues el Señor la ha afligido | por sus muchos delitos; | sus niños marchan al cautiverio | delante del enemigo.

[6] *(Vau)* La hija de Sión ha perdido | toda su hermosura; | sus príncipes, como ciervos | que no encuentran pasto, | se derrumban desfallecidos | ante el perseguidor.

[7] *(Zain)* Jerusalén recuerda sus días tristes | de vida errante, | añorando los tesoros | que había reunido desde antiguo, | cuando su pueblo caía en manos enemigas | y nadie la socorría; | la miran los enemigos | y se ríen de su destrucción.

[8] *(Jet)* Gravemente pecó Jerusalén, | se ha convertido en sarcasmo; | al verla desnuda, | la desprecian cuantos la honraban; | y ella, entre sollozos, | se vuelve de espaldas.

[9] *(Tet)* Lleva su impureza en los vestidos, | no imaginó este final. | Asombrosa ha sido su caída, | no hay quien la consuele. | «¡Mira, Señor, mi aflicción, | cómo se crece el enemigo!».

10 *(Yod)* El enemigo se ha apropiado | de todos sus tesoros; | ella ha visto entrar en su santuario | a los gentiles, | a quienes habías prohibido | entrar en tu asamblea.

11 *(Kaf)* Todo su pueblo, entre sollozos, | anda buscando pan; | ofrece sus tesoros para comer | y recobrar las fuerzas. | «¡Mira, Señor, contempla | qué envilecida estoy!

12 *(Lámed)* Vosotros, los que pasáis por el camino, | mirad y ved | si hay dolor como el dolor | que me atormenta, | con el que el Señor me afligió | el día de su ardiente ira.

13 *(Mem)* Desde lo alto ha enviado fuego | y lo ha metido en mis huesos; | ha tendido una red a mis pasos | y me ha tirado de espaldas; | me ha dejado desolada, | desfallecida todo el día.

14 *(Nun)* Ató el yugo de mis delitos, | entretejidos por su mano; | lo puso sobre mi cuello, | doblegó mis fuerzas; | me abandonó el Señor en unas manos | que me impiden levantarme.

15 *(Sámek)* Ha rechazado el Señor, en medio de mí, | a todos mis valientes; | convocó contra mí una asamblea | para aniquilar a mis guerreros; | pisó el Señor en el lagar a la doncella, | la hija de Judá.

16 *(Ayin)* Por eso lloro, | mis ojos se deshacen en lágrimas; | porque está lejos quien me consuele, | quien me reanime; | mis hijos están desolados, | pues fue más fuerte el enemigo».

17 *(Pe)* Sión extiende sus manos | sin hallar quien la consuele; | el Señor envió a sus adversarios | para cercar a Jacob; | Jerusalén se ha convertido entre ellos | en impureza.

18 *(Sade)* «Justo ha sido el Señor, | pues fui rebelde a su mandato. | Escuchad, por favor, | todos los pueblos y ved mi dolor; | mis doncellas y mis jóvenes | han marchado al cautiverio.

19 *(Qof)* Llamé a mis amantes, | pero me han traicionado; | mis sacerdotes y mis ancianos | murieron en la ciudad, | mientras buscaban alimento | para recobrar las fuerzas.

20 *(Res)* ¡Contempla, Señor, mi angustia; | me bullen las entrañas!; | se me revuelve dentro el corazón, | porque he sido muy rebelde; | fuera, la espada me deja sin hijos; | en casa, la muerte.

21 *(Sin)* La gente escucha mis gemidos, | pero nadie me consuela; | mis enemigos, enterados de mi mal, | se alegran de que tú lo hayas hecho; | haz venir el día que anunciaste, | y terminarán como yo.

22 *(Tau)* ¡Llegue toda su maldad hasta ti | y trátalos a ellos | como me has tratado a mí | por todos mis delitos!; | porque son muchos mis gemidos | y mi corazón desfallece».

1s: Bar 4,12 | **4:** Eclo 49,6 | **10:** Sal 79,1.

SEGUNDA LAMENTACIÓN[*]

Lam**2** 1 *(Álef)* ¡Cómo ha nublado el Señor, | en su ira, a la hija de Sión!; | ha precipitado desde el cielo | hasta la tierra la gloria de Israel; | no se ha acordado del escabel de sus pies | en el día de su ira.

2 *(Bet)* Ha destruido el Señor, sin piedad, | todas las moradas de Jacob; | ha destrozado, lleno de cólera, | las fortalezas de la hija de Judá; | echó por tierra y profanó | el reino y a sus príncipes.

3 *(Guímel)* En el ardor de su ira, | quebró el poder de Israel; | retiró su diestra | delante del enemigo; | prendió en Jacob como fuego, | como llama que devora alrededor.

4 *(Dálet)* Tensó su arco como un enemigo, | ha afirmado su derecha; | aniquiló como un adversario | a los más apuestos; | en la tienda de la hija de Sión | derramó como fuego su furor.

5 *(He)* El Señor se portó como un enemigo: | devastó a Israel; | destruyó todos sus palacios, | aniquiló sus fortalezas; | multiplicó en la casa de Judá | tristeza y aflicción.

6 *(Vau)* Destrozó su choza cual huerto, | destruyó su lugar de reunión; | el Señor dio al olvido en Sión | fiestas y sábados; | indignado y furioso ha desechado | al rey y al sacerdote.

7 *(Zain)* El Señor repudió su altar, | aborreció su santuario; | entregó en manos enemigas | los muros de sus palacios; | gritaban en la casa del Señor, | como en día de fiesta.

8 *(Jet)* El Señor decidió destruir | la muralla de la hija de Sión; | extendió el cordel y no contuvo | su mano destructora; | ha vestido de luto muros y baluartes, | juntos se desmoronan.

9 *(Tet)* Se han desplomado sus puertas, | rompió y quebró sus cerrojos; | su rey y sus príncipes | están entre los gentiles, no hay ley; | tampoco sus profetas | reciben visiones del Señor.

10 *(Yod)* Se sientan silenciosos en el suelo | los ancianos de la hija de Sión; | cubren de polvo su cabeza | y se ciñen con saco; | humillan hasta el suelo su cabeza | las doncellas de Jerusalén.

11 *(Kaf)* Se consumen en lágrimas mis ojos, | se conmueven mis entrañas; | muy profundo es mi dolor | por la ruina de la hija de mi pueblo; | los niños y lactantes desfallecen | por las plazas de la ciudad.

12 *(Lámed)* Preguntan a sus madres: | «¿Dónde hay pan y vino?», | mientras agonizan, como los heridos, | por las plazas de la ciudad, | exhalando su último aliento | en el regazo de sus madres.

13 *(Mem)* ¿A quién te compararé, | a quién te igualaré, hija de Jerusalén?; | ¿con quién te equipararé para consolarte, | doncella, hija de Sión?; | pues es grande como el mar tu desgracia: | ¿quién te podrá curar?

14 *(Nun)* Tus profetas te ofrecieron | visiones falsas y vanas; | no denunciaron tu culpa | para que cambiara tu suerte, | sino que te anunciaron | oráculos falsos y seductores.

15 *(Sámek)* Baten palmas contra ti | cuantos pasan por el camino; | silban y mueven su cabeza | contra la hija de Jerusalén: | «¿Es esta la ciudad más hermosa, | la alegría de toda la tierra?».

16 *(Pe)* Todos tus enemigos | abren su boca contra ti, | silban y rechinan los dientes, | dicen: «¡La hemos devorado! | ¡Este es el día que esperábamos, | lo hemos conseguido, lo hemos visto!».

17 *(Ayin)* El Señor ha ejecutado sus planes, | ha cumplido su palabra, | lo que había dispuesto desde antiguo; | ha destrozado sin compasión; | hizo que el enemigo se riera de ti, | acreció el poder de tu adversario.

18 *(Sade)* Sus corazones claman al Señor. | Muralla de la hija de Sión, | ¡derrama como un torrente | tus lágrimas día y noche; | no te des tregua, | no descansen tus ojos!

19 *(Qof)* Levántate, grita en la noche, | al relevo de la guardia; | derrama como agua tu corazón | en presencia del Señor; | levanta tus manos hacia él | por la vida de tus niños, | que desfallecen de hambre | por las esquinas de las calles.

[20] *(Res)* «¡Mira, Señor, y contempla | a quién has tratado así!; | ¿habrán de comer las mujeres su propio fruto, | los niños de pecho?; | ¿matarán en el santuario del Señor | a sacerdotes y profetas?

[21] *(Sin)* Yacen por tierra en las calles | niños y ancianos; | mis doncellas y mis jóvenes | han caído a espada; | los has matado en el día de tu ira, | los has inmolado sin compasión.

[22] *(Tau)* Has convocado, como en día de fiesta, | terrores que me cercan; | nadie pudo escapar ni salvarse | en el día de la ira del Señor; | a cuantos cuidé y crie | mi enemigo los exterminó».

3: Eclo 49,6 | **7:** Jer 7,1-15; Ez 24,21 | **8:** 2 Re 21,13 | **9:** Is 29,14; Ez 7,26 | **15s:** 1 Re 9,8; Jer 18,16; 19,8 | **20:** Lev 26,29; Dt 28,53; Lam 4,10.

TERCERA LAMENTACIÓN[*]

Lam **3** [1] *(Álef)* Yo soy el hombre que ha conocido | el sufrimiento bajo la vara de su cólera;
[2] me ha conducido y llevado | a la tiniebla y no a la luz;
[3] contra mí ha vuelto sin parar | su mano todo el día.
[4] *(Bet)* Ha consumido mi carne y mi piel, | ha quebrado mis huesos;
[5] ha levantado un cerco y me ha rodeado | de veneno y pesadumbre;
[6] me ha confinado en las tinieblas, | como a los muertos de antaño.
[7] *(Guímel)* Me ha tapiado y no puedo salir, | me ha cargado con pesadas cadenas;
[8] aunque grito y pido socorro, | cierra sus oídos a mi súplica;
[9] ha cerrado mis caminos con sillares, | ha retorcido mis sendas.
[10] *(Dálet)* Ha sido para mí un oso al acecho, | un león entre escondrijos;
[11] ha desbaratado mis caminos para despedazarme, | me ha dejado desolado;
[12] ha disparado su arco | y me ha hecho blanco de sus saetas.
[13] *(He)* Me ha clavado en los riñones | las flechas de su aljaba;
[14] soy la burla de todo mi pueblo, | su copla todo el día;
[15] me ha colmado de amarguras, | me ha saciado de ajenjo.
[16] *(Vau)* Me ha roto los dientes con piedras, | me ha aplastado en el polvo;
[17] he perdido la paz, | me he olvidado de la dicha;
[18] me dije: «Ha sucumbido mi esplendor | y mi esperanza en el Señor».
[19] *(Zain)* Recordar mi aflicción y mi vida errante | es ajenjo y veneno;
[20] no dejo de pensar en ello, | estoy desolado;
[21] hay algo que traigo a la memoria, | por eso esperaré:
[22] *(Jet)* Que no se agota la bondad del Señor, | no se acaba su misericordia;
[23] se renuevan cada mañana, | ¡qué grande es tu fidelidad!;
[24] me digo: «¡Mi lote es el Señor, | por eso esperaré en él!».
[25] *(Tet)* El Señor es bueno para quien espera en él, | para quien lo busca;
[26] es bueno esperar en silencio | la salvación del Señor;
[27] es bueno que el hombre cargue con el yugo | desde su juventud.
[28] *(Yod)* Siéntese solo y silencioso | cuando el Señor se lo impone;
[29] ponga su boca en el polvo, | quizá haya esperanza;
[30] ponga la mejilla al que lo maltrata | y se harte de oprobios.

31 *(Kaf)* Porque el Señor no rechaza | para siempre;
32 y si hace sufrir, se compadece | conforme a su inmensa bondad;
33 pues no se complace en humillar | y afligir a los humanos.
34 *(Lámed)* Cuando se aplasta bajo los pies | a los cautivos de la tierra,
35 cuando se conculca el derecho de un hombre | en presencia del Altísimo,
36 cuando se defrauda a alguien en su pleito, | ¿no lo ve el Señor?
37 *(Mem)* ¿Quién dice algo y sucede?, | ¿no es el Señor quien dispone?;
38 ¿no sale de la boca del Altísimo | lo malo y lo bueno?;
39 ¿por qué se queja el viviente, | el hombre, de su castigo?
40 *(Nun)* Examinemos y revisemos nuestra conducta | y volvamos al Señor;
41 levantemos nuestro corazón, | junto con nuestras manos, al Dios del cielo;
42 nosotros hemos pecado, nos rebelamos, | y tú no nos has perdonado.
43 *(Sámek)* Envuelto en cólera nos has perseguido, | nos has matado sin piedad;
44 te has envuelto en una nube | para que no te alcance la oración;
45 nos has convertido en basura y desecho | en medio de los pueblos.
46 *(Pe)* Nuestros enemigos | abren su boca contra nosotros;
47 temor y fosa son nuestra suerte, | la ruina y el quebranto;
48 ríos de agua derraman mis ojos | por la desgracia de la hija de mi pueblo.
49 *(Ayin)* Mis ojos lloran sin cesar, | no tienen descanso;
50 hasta que el Señor se asome | desde el cielo y vea.
51 Me duelen los ojos | por todas las hijas de mi ciudad.
52 *(Sade)* Los que me odian sin motivo | me cazaron como a un pájaro;
53 me arrojaron vivo a una fosa | y echaron piedras sobre mí;
54 las aguas cubrieron mi cabeza y pensé: | «¡Estoy perdido!».
55 *(Qof)* Invoqué tu nombre, Señor, | desde lo hondo de la fosa;
56 escuchaste mi voz: «No cierres tus oídos | a mi suspiro, a mi grito de auxilio»;
57 te acercaste a mí el día en que te invoqué | y me dijiste: «¡No temas!».
58 Has defendido, Señor, mi causa, | has rescatado mi vida;
59 has visto, Señor, mi opresión: | ¡Defiende mi causa!;
60 has visto toda su venganza, | sus planes contra mí.
61 *(Sin)* Has oído sus insultos, Señor, | sus maquinaciones en mi contra;
62 lo que dicen mis adversarios y sus intrigas | contra mí todo el día;
63 mira, en todo momento | soy objeto de sus burlas.
64 *(Tau)* Págales, Señor, | conforme a la obra de sus manos;
65 dales una mente obcecada, | caiga tu maldición sobre ellos;
66 persíguelos con ira | hasta exterminarlos bajo el cielo, Señor.

6: Sal 143,3 | **7:** Sal 88,10; 142,8 | **14:** Job 30,9 | **22s:** Lev 26,44 | **31s:** Lev 26,44 | **48:** Sal 137,1; Ez 3,15 | **55:** Sal 130,2; 5,2s; 55,2s.

CUARTA LAMENTACIÓN[*]

Lam **4** 1 *(Álef)* ¡Cómo se ha deslucido el oro, | cómo ha cambiado el oro más puro!; | las piedras sagradas se han esparcido | por las esquinas de las calles.

[2] Los hijos de Sión, los honorables, | valiosos como el oro fino, | son considerados como cacharros de barro, | obra de alfarero.

[3] *(Guímel)* Hasta los chacales ofrecen las ubres | y amamantan a sus cachorros; | pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel | como los avestruces del desierto.

[4] *(Dálet)* A los niños de pecho | se les pega la lengua al paladar por la sed; | los pequeños piden pan, | y no hay quien se lo dé.

[5] *(He)* Los que comían manjares exquisitos | desfallecen por las calles; | los que se habían criado entre púrpuras | se revuelcan en la basura.

[6] *(Vau)* La culpa de la hija de mi pueblo | es más grave que el pecado de Sodoma, | que fue derribada en un momento | sin que mano alguna la tocara.

[7] *(Zain)* Brillaban sus consagrados más que la nieve, | blanqueaban más que la leche; | su cuerpo era más rojo que el coral, | su aspecto como el zafiro.

[8] *(Jet)* Ahora están más negros que el carbón, | no se los reconoce por las calles; | su piel se ha pegado a sus huesos, | está seca como la leña.

[9] *(Tet)* Más suerte tuvieron los muertos a espada | que las víctimas del hambre, | que caen extenuadas | por la falta de alimento.

[10] *(Yod)* Manos de piadosas mujeres | cocieron a sus hijos; | ellos fueron su alimento | mientras caía la hija de mi pueblo.

[11] *(Kaf)* El Señor apuró su furor, | derramó el ardor de su ira; | prendió un fuego en Sión | que devora sus cimientos.

[12] *(Lámed)* Nunca creyeron los reyes de la tierra, | ni los habitantes del orbe, | que adversarios y enemigos | entrarían por las puertas de Jerusalén.

[13] *(Mem)* Ocurrió por los pecados de sus profetas | y las culpas de sus sacerdotes, | que derramaron en medio de ella | sangre inocente.

[14] *(Nun)* Como ciegos vagaban por las calles, | manchados de sangre, | sin que nadie pudiera | tocar sus vestidos.

[15] *(Sámek)* «¡Apartaos! ¡Impuro! —les gritaban—. | ¡Apartaos, apartaos! ¡No toquéis!». | Y al huir errantes por las naciones, | les decían: «¡Marchaos de aquí!».

[16] *(Pe)* El rostro del Señor los ha dispersado | y no volverá a mirarlos; | no se respeta a los sacerdotes, | nadie se compadece de los ancianos.

[17] *(Ayin)* Nuestros ojos se consumían | aguardando una ayuda, ¡vana ilusión!; | desde nuestras atalayas oteábamos a un pueblo | incapaz de socorrer.

[18] *(Sade)* Acechaban nuestros pasos | y no podíamos caminar por nuestras plazas; | se acercaba nuestro final, se nos agotaba el tiempo; | sí, llegaba nuestro fin.

[19] *(Qof)* Nuestros perseguidores, | más rápidos que las águilas del cielo, | nos hostigaban por los montes, | nos tendían emboscadas en el desierto.

[20] El que era nuestro aliento, el Ungido del Señor, | ha caído apresado en sus fosas; | aquel de quien decíamos: | «¡A su sombra viviremos entre las naciones!».

[21] *(Sin)* ¡Alégrate y salta de júbilo, hija de Edón, | que moras en la tierra de Us!; | también a ti llegará la copa, | te embriagarás y quedarás desnuda.

[22] *(Tau)* Expiada está tu culpa, hija de Sión; | el Señor no volverá a desterrarte; | juzgará tu culpa, hija de Edón, | y dejará al descubierto tus pecados.

10: Lev 26,29; Dt 28,53; Lam 2,20. | **21s:** Sal 137,7; Ez 25,12-14; 35; Abd 10-14.

QUINTA LAMENTACIÓN[*]

Lam **5** [1] Recuerda, Señor, lo que nos ha sucedido, | contempla y mira nuestra vergüenza.

[2] Nuestra heredad ha pasado a extraños, | nuestras casas a extranjeros.

[3] Hemos quedado huérfanos, sin padre, | nuestras madres, como viudas.

[4] Bebemos nuestra agua a cambio de plata, | compramos nuestra leña pagando su precio.

[5] Nos persiguen, están encima de nosotros, | estamos cansados, no encontramos reposo.

[6] Hemos tendido la mano a Egipto, | a Asiria para saciarnos de pan.

[7] Nuestros padres pecaron y ya han muerto, | y nosotros cargamos con sus culpas.

[8] Estamos dominados por unos esclavos, | y nadie nos libera de su mano.

[9] Arriesgamos la vida por nuestro pan, | desafiando la espada en el desierto.

[10] Nuestra piel abrasa como un horno, | por los ardores del hambre.

[11] Violaron a las mujeres en Sión, | a las doncellas en las ciudades de Judá.

[12] Colgaron a los príncipes de las manos, | los ancianos no han sido respetados.

[13] Los jóvenes tuvieron que mover el molino, | y los niños desfallecían bajo los haces de leña.

[14] Los ancianos ya no acuden a la puerta, | los jóvenes han olvidado sus cantares.

[15] Ha cesado la alegría de nuestro corazón, | nuestra danza se ha convertido en lamento.

[16] Ha caído la corona de nuestra cabeza, | ¡ay de nosotros, que hemos pecado!

[17] Por eso está abatido nuestro corazón, | por todo esto se nos nublan los ojos.

[18] Porque el monte Sión está desolado, | los zorros se pasean por él.

[19] Pero tú, Señor, permaneces por siempre, | tu trono de generación en generación.

[20] ¿Te olvidarás de nosotros para siempre, | nos abandonarás perpetuamente?

[21] Haznos volver a ti, Señor, y volveremos, | renueva nuestros días como antaño.

[22] Aunque nos hayas despreciado inmensamente | y tu enojo contra nosotros haya sido muy grande.

20: Sal 13,3 | **21s:** Lev 26,44.

BARUC

Este librito es una obra pseudoepigráfica, atribuida al escriba que aparece en el libro de Jeremías (32,12-16; 36,4ss; 43,3s; 45,1). No se conoce el original hebreo, sino solo una versión griega. La Iglesia católica y las iglesias ortodoxas reconocen su canonicidad, no así los judíos y protestantes. El marco narrativo sitúa la obra en el período posexílico, pero es probable que su composición final se haya hecho entre los siglos III y II a. C. Siguiendo el criterio de algunos manuscritos griegos y de la Vulgata, se incluye la Carta de Jeremías como capítulo 6 del libro.

Introducción

Bar **1** 1 Este es el texto del documento que escribió en Babilonia Baruc, hijo de Nerías, hijo
de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jelcías. 2 Lo escribió el día
siete del mes, cuando se cumplían cinco años de la conquista e incendio de Jerusalén a
mano de los caldeos.
3 Baruc leyó el contenido de este documento ante Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, y ante todos los que se habían congregado para escuchar su lectura. 4 Estaban
también presentes autoridades, príncipes de sangre real, ancianos y toda la gente, jóvenes
y adultos, que vivía en Babilonia, a orillas del río Sud. 5 Todos lloraron, ayunaron y rezaron
al Señor. 6 Después hicieron una colecta, a la que cada cual contribuyó según sus
posibilidades, 7 y enviaron lo recogido al sacerdote Joaquín, hijo de Jelcías y nieto de
Salún, al resto de los sacerdotes y a toda la gente que vivía con él en Jerusalén.
8 Anteriormente, el día diez del mes de siván, Baruc había conseguido recuperar el
ajuar robado en el templo del Señor, con intención de devolverlo a Judá. Se trataba de los
objetos de plata que había mandado fabricar Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,
9 después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se hubiera llevado deportados de
Jerusalén a Babilonia a Jeconías, junto con los hombres de gobierno, los cerrajeros, las
autoridades y otra gente del pueblo.

3: 2 Re 24,8-17; Jer 22,24-30.

Contenido de la carta

10 Con el envío les decían lo siguiente: «Os mandamos este dinero para que compréis
víctimas para los holocaustos y los sacrificios expiatorios, así como incienso. Haced
ofrendas y presentadlo todo sobre el altar del Señor, nuestro Dios, 11 rezando por la vida
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la de su hijo Baltasar. Que conserven la vida

tanto como duren el cielo y la tierra. [12] Que el Señor nos dé fuerza y nos ilumine para que sigamos viviendo bajo la protección de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de su hijo Baltasar. Que les podamos servir durante mucho tiempo y disfrutemos de su benevolencia. [13] Rezad también por nosotros al Señor, nuestro Dios, pues hemos pecado contra él, y su cólera y su indignación no se han apartado de nosotros hasta el día de hoy. [14] Leed también el documento que os enviamos y proclamadlo en el templo del Señor el día de la fiesta y en las fechas que creáis oportunas». El texto dice así:

[15] Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo[*]. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, [16] nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, [17] hemos pecado contra el Señor desoyendo sus palabras. [18] Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto. [19] Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo. [20] Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. [21] No obedecimos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; [22] todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses y haciendo lo que reprueba el Señor nuestro Dios.

Bar **2** [1] Por eso, el Señor ha cumplido las amenazas que pronunció contra nuestros gobernantes, reyes y príncipes, y contra la gente de Israel y de Judá. [2] Jamás sucedió bajo el cielo lo que sucedió en Jerusalén —de acuerdo con lo escrito en la ley de Moisés—: [3] que llegaríamos a comernos la carne de nuestros propios hijos e hijas[*]. [4] El Señor sometió su pueblo a todos los reinos vecinos y dejó desolado su territorio; así los convirtió en objeto de burla y escarnio en todos los pueblos circundantes por donde los dispersó. [5] Fueron vasallos y no señores, porque habíamos pecado contra el Señor, nuestro Dios, desoyendo su voz.

[6] El Señor, nuestro Dios, es justo. En cambio, nosotros y nuestros padres nos sentimos confundidos. [7] Hemos sido víctimas de todas las desgracias con las que el Señor nos había amenazado, [8] y aún así no hemos sido capaces de apaciguar al Señor dejando a un lado los perversos planes de nuestra mente. [9] Por eso, el Señor ha estado siempre atento para enviarnos todas esas desgracias; el Señor no se excedió al mandarnos lo que nos mandó, [10] pero nosotros no le hicimos caso ni cumplimos los mandamientos que nos propuso.

1,20: Lev 26,14-39; Dt 28,15-68 | **2,1:** Dan 9,12s.

Oración reconociendo el pecado

[11] Señor, Dios de Israel, al recordar ahora que sacaste a tu pueblo de Egipto con el poder de tu mano, entre señales y prodigios, con gran fuerza y brazo desplegado, conquistando así una fama que perdura hasta hoy, reconocemos, [12] Señor, Dios nuestro, que hemos pecado y que hemos cometido crímenes y delitos contra todos tus mandamientos. [13] Aparta de nosotros tu cólera, pues ya quedamos muy pocos en las naciones por donde nos has dispersado. [14] Escucha, Señor, nuestras súplicas y plegarias;

sálvanos, por tu honor, y haz que los que nos deportaron sean benévolos con nosotros.
15 De esa forma, el mundo conocerá que tú eres el Señor, nuestro Dios, y que Israel y su
descendencia llevan tu nombre. 16 Mira, Señor, desde tu santa morada y préstanos
atención; acerca bien tu oído, Señor, y escucha; 17 abre, Señor, tus ojos y observa que
quienes proclaman tu gloria y tu justicia no son los muertos enterrados, con sus cuerpos
ya sin vida, 18 sino la gente desanimada y afligida, que camina cabizbaja y desfallecida,
con los ojos apagados por el hambre. Estos son los que proclaman tu gloria y tu justicia.

19 Señor, Dios nuestro, no te presentamos nuestras súplicas haciendo valer los méritos
de nuestros antepasados y de nuestros reyes, 20 pues si ahora nos conviertes en blanco
de tu ira y de tu cólera es porque ya lo habías anunciado a través de tus siervos, los
profetas, cuando dijiste: 21 «Esto dice el Señor: Doblad el cuello y someteos al rey de
Babilonia, si queréis seguir viviendo en la tierra que di a vuestros antepasados. 22 Pues, si
desobedecéis al Señor y no os sometéis al rey de Babilonia, 23 haré que en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén enmudezcan las voces alegres de fiesta, las voces
del novio y de la novia, pues todo el país quedará desolado y deshabitado». 24 Pero, al ver
que nosotros desobedecíamos y rechazábamos someternos al rey de Babilonia, cumpliste
las amenazas que habías anunciado a través de tus siervos, los profetas: que los huesos
de nuestros reyes y de nuestros antepasados serían sacados de sus sepulcros. 25 Y ahí se
pueden ver, expuestos al calor del día y al frío de la noche, los huesos de quienes, tras
incontables sufrimientos, murieron víctimas del hambre, de la espada o de la peste. 26 Y el
templo que te fue consagrado ha quedado en el lamentable estado en que hoy se
encuentra, debido a la maldad de Israel y de Judá.

27 Sin embargo, Señor, Dios nuestro, te has portado con nosotros conforme a tu
equidad y misericordia. 28 Ya lo anunciaste por medio de tu siervo Moisés, cuando le
ordenaste escribir tu ley en presencia de los hijos de Israel y le dijiste: 29 «Si no me hacéis
caso, toda esta gran multitud se convertirá en unos pocos entre las naciones por donde yo
los disperse. 30 Estoy convencido de que no me harán caso, porque son un pueblo terco;
pero, cuando se vean desterrados, se convertirán 31 y acabarán reconociendo que yo soy
el Señor, su Dios. Entonces les daré un corazón bien dispuesto y unos oídos atentos, de
modo que, 32 en su destierro, me alaben e invoquen mi nombre, 33 y abandonen su
terquedad y su conducta desviada, acordándose de lo que les sucedió a sus padres
cuando se rebelaron contra el Señor. 34 Haré que regresen a la tierra que juré dar a sus
antepasados Abrahán, Isaac y Jacob, y que tomen posesión de ella. Allí los multiplicaré y
su número no disminuirá. 35 Además haré con ellos una alianza eterna: yo seré su Dios y
ellos serán mi pueblo. Y ya no volveré a expulsar a mi pueblo Israel de la tierra que les di».

Bar 3 1 Señor todopoderoso, Dios de Israel, un alma afligida y un espíritu abatido claman
a ti. 2 Escucha, Señor, ten piedad, porque hemos pecado contra ti. 3 Tú reinas por
siempre, nosotros morimos para siempre. 4 Señor todopoderoso, Dios de Israel, escucha
las súplicas de los israelitas que ya murieron y las súplicas de los hijos de los que pecaron
contra ti: ellos desobedecieron al Señor, su Dios, y a nosotros nos persiguen las
desgracias. 5 No te acuerdes de los delitos de nuestros padres; acuérdate hoy de tu poder
y de tu renombre[*]. 6 Porque tú eres el Señor, Dios nuestro, y nosotros te alabaremos,
Señor. 7 Nos infundiste tu temor para que invocásemos tu nombre y te alabásemos en el
destierro, y para que decidiéramos apartarnos de los pecados con que te ofendieron

nuestros padres. [8] Y ahora aquí estamos, en este destierro donde nos dispersaste, convertidos en objeto de burla y maldición, para que paguemos así los delitos de nuestros padres, que se alejaron del Señor, nuestro Dios.

2,11: Dt 6,21s; Jer 32,20s; Dan 9,15s | **23:** Jer 7,34 | **25:** Jer 36,30 | **35:** Jer 31,31.

La sabiduría, privilegio de Israel

[9] Escucha, Israel, mandatos de vida; | presta oído y aprende prudencia.

[10] ¿Cuál es la razón, Israel, | de que sigas en país enemigo, | envejeciendo en tierra extranjera;

[11] de que te crean un ser contaminado, | un muerto habitante del Abismo?

[12] ¡Abandonaste la fuente de la sabiduría!

[13] Si hubieras seguido el camino de Dios, | habitarías en paz para siempre.

[14] Aprende dónde está la prudencia, | dónde el valor y la inteligencia, | dónde una larga vida, | la luz de los ojos y la paz.

[15] ¿Quién encontró su lugar | o tuvo acceso a sus tesoros?

[16] ¿Dónde están los jefes de los pueblos, | que dominaban a las bestias de la tierra,

[17] que controlaban a las aves del cielo, | que atesoraban la plata y el oro | (lo que crea confianza en los hombres) | y se iban enriqueciendo sin cesar?

[18] ¿Dónde los orfebres delicados | cuya labor no se puede describir?

[19] Se esfumaron, bajaron a la tumba | y otros ocuparon su lugar.

[20] Otras generaciones vieron la luz, | otros jóvenes habitaron la tierra,

[21] pero no encontraron el camino del saber: | ni dieron con su senda ni lo hicieron suyo. | Y sus hijos también se extraviaron.

[22] No fue oída en Canaán ni vista en Temán;

[23] los hijos de Agar, que buscan el saber, | los mercaderes de Merrán y de Temán, | los que narran historias, los amantes del saber | no conocieron el camino de la sabiduría | ni guardaron memoria de sus rutas.

9: Prov 4,20-22 | **15:** Job 28,12.20.

Himno a la sabiduría

[24] ¡Qué grande es, Israel, | la morada de Dios; | qué vastos sus dominios!

[25] Es grande y sin límites, | sublime y sin medida.

[26] Allí nacieron los gigantes, | famosos en la antigüedad, | corpulentos y belicosos.

[27] Pero Dios no los eligió | ni les mostró el camino del saber;

[28] murieron por falta de prudencia, | perecieron por falta de reflexión.

[29] ¿Quién subió al cielo para cogerla, | quién la bajó de las nubes?

[30] ¿Quién cruzó el mar para encontrarla | y comprarla a precio de oro puro?

[31] Nadie conoce su camino | ni puede rastrear sus sendas.

[32] El que todo lo sabe la conoce, | la ha examinado y la penetra; | el que creó la tierra para siempre | y la llenó de animales cuadrúpedos;

[33] el que envía la luz y le obedece, | la llama y acude temblorosa;

[34] a los astros que velan gozosos | arriba en sus puestos de guardia,
[35] los llama, y responden: «Presentes», | y brillan gozosos para su Creador.
[36] Este es nuestro Dios, | y no hay quien se le pueda comparar;
[37] rastreó el camino de la inteligencia | y se lo enseñó a su hijo, Jacob, | se lo mostró a
su amado, Israel.
[38] Después apareció en el mundo | y vivió en medio de los hombres.

Bar 4 [1] Es el libro de los mandatos de Dios, | la ley de validez eterna[*]: | los que la
guarden vivirán; | los que la abandonen morirán.
[2] Vuélvete, Jacob, a recibirla, | camina al resplandor de su luz;
[3] no entregues a otros tu gloria, | ni tu dignidad a un pueblo extranjero.
[4] ¡Dichosos nosotros, Israel, | que conocemos lo que agrada al Señor!

3,26: Gén 6,4 | **29:** Dt 30,11; Sab 9,4; Eclo 24,4 | **31:** Job 28,13s | **4,1:** Prov 1,32s; 8,35s; Eclo 24,23.

Exhortaciones y lamentación

[5] ¡Ánimo, pueblo mío[*], | que llevas el nombre de Israel!
[6] Os vendieron a naciones extranjeras, | pero no para ser aniquilados. | Por la cólera de
Dios contra vosotros, | os entregaron en poder del enemigo,
[7] porque irritasteis a vuestro Creador, | sacrificando a demonios, no a Dios;
[8] os olvidasteis del Señor eterno, | del Señor que os había alimentado, | y afligisteis a
Jerusalén que os criaba.
[9] Cuando ella vio que el castigo | de Dios se avecinaba, dijo: | Escuchad, habitantes de
Sión, | Dios me ha cubierto de aflicción.
[10] He visto que el Eterno ha mandado | cautivos a mis hijos y a mis hijas;
[11] los había criado con alegría, | los despedí con lágrimas de pena.
[12] Que nadie se alegre cuando vea | a esta viuda abandonada de todos. | Si ahora me
encuentro desierta, | es por los pecados de mis hijos, | que se apartaron de la ley de Dios.
[13] No reconocieron sus mandatos, | no siguieron la senda de sus preceptos, | se
resistieron a caminar rectamente.
[14] Acercaos, vecinas de Sión, | recordad que el Eterno decidió | desterrar a mis hijos y
a mis hijas.
[15] El Eterno envió contra ellos | a un pueblo lejano y despiadado, | a un pueblo de
extraño lenguaje, | que no respetaba a los ancianos | ni tenía piedad de los niños.
[16] A pesar de que era yo viuda, | se llevaron a mis hijos queridos, | me dejaron sola y
sin hijas.
[17] ¿Y qué puedo hacer por vosotros?
[18] El que os causó semejante desgracia | os librará del poder del enemigo.
[19] Marchad, hijos míos, marchad, | que aquí quedo yo abandonada.
[20] Me he quitado el vestido de la paz | y me he puesto el sayal de suplicante | para
clamar ante el Eterno mientras viva.

6: Is 50,1; 52,3 | **8:** Dt 32,5.17 | **12:** Lam 1,1s.

Promesa de restauración

[21] ¡Ánimo, hijos! Gritad a Dios | que os libre del poder enemigo.
[22] Yo espero que el Eterno os salvará, | el Santo ya me llena de alegría, | pues muy
pronto el Eterno, vuestro Salvador, | tendrá misericordia de vosotros.
[23] Os despedí entre llantos y duelo, | pero Dios os devolverá a mí, | me colmará de
alegría para siempre.
[24] Si las vecinas de Sión hace poco | os vieron caminar al destierro, | muy pronto verán
la salvación | que Dios os va a conceder, | pues va a venir acompañada | de la gloria y el
esplendor del Eterno.
[25] Hijos míos, llevad con paciencia | el castigo enviado por Dios. | Si te ha perseguido
el enemigo, | pronto lo verás derrotado, | con el cuello sometido a tu pie.
[26] Mis hijos delicados recorrieron | duros y ásperos caminos, | como rebaño que robó el
enemigo.
[27] ¡Ánimo, hijos! Gritad a Dios, | os castigó pero se acordará de vosotros.
[28] Si un día os empeñasteis en alejaros de Dios, | volveos a buscarlo con redoblado
empeño.
[29] El mismo que os mandó las desgracias | os mandará el gozo eterno de vuestra
salvación.
[30] ¡Ánimo, Jerusalén! El Señor | que te dio su nombre te consolará.
[31] ¡Malditos los que te han hecho daño, | los que se han alegrado de tu caída!
[32] ¡Malditas las ciudades que esclavizaron a tus hijos! | ¡Maldita la ciudad donde fueron
a parar!
[33] Si se alegró al verte caer, | si contempló regocijada tu catástrofe, | se lamentará
cuando sea devastada.
[34] Le arrancaré el orgullo de ciudad populosa, | su altivez quedará reducida a duelo.
[35] El fuego inextinguible del Eterno la devorará, | durante años será habitada por
demonios.
[36] Vuelve la mirada hacia oriente, Jerusalén; | contempla la alegría que Dios te envía.
[37] Ahí llegan los hijos que viste marchar, | la palabra del Santo los ha convocado; | ya
van viniendo de oriente a occidente, | llegan celebrando la gloria de Dios.

La gloria de Jerusalén

Bar **5** [1] Jerusalén, despójate del vestido | de luto y aflicción que llevas, | y vístete las galas
perpetuas | de la gloria que Dios te concede[*].
[2] Envuélvete ahora en el manto | de la justicia de Dios, | y ponte en la cabeza la
diadema | de la gloria del Eterno,
[3] porque Dios mostrará tu esplendor | a cuantos habitan bajo el cielo.
[4] Dios te dará un nombre para siempre: | «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad».
[5] En pie, Jerusalén, sube a la altura, | mira hacia oriente y contempla a tus hijos: | el
Santo los reúne de oriente a occidente | y llegan gozosos invocando a su Dios.
[6] A pie tuvieron que partir, | conducidos por el enemigo, | pero Dios te los traerá con
gloria, | como llevados en carroza real.
[7] Dios ha mandado rebajarse | a todos los montes elevados | y a todas las colinas
encumbradas; | ha mandado rellenarse a los barrancos | hasta hacer que el suelo se

nivele, | para que Israel camine seguro, | guiado por la gloria de Dios.

8 Ha mandado a los bosques | y a los árboles aromáticos | que den sombra a Israel.

9 Porque Dios guiará a Israel | con alegría, a la luz de su gloria, | con su justicia y su misericordia.

Carta de Jeremías[*]

Bar 6 Copia de la carta que envió Jeremías a los prisioneros que iban a ser desterrados a Babilonia por el rey de este país. En ella les informaba de lo que Dios le había encargado:

1 Nabucodonosor, rey de Babilonia, os va a llevar desterrados a su país a causa de los pecados que habéis cometido contra Dios. 2 Una vez que lleguéis a Babilonia, permaneceréis allí un tiempo considerable, el correspondiente a siete generaciones[*]. Pero después os sacaré libres de allí. 3 Durante ese tiempo, veréis en Babilonia dioses de plata, oro y madera transportados procesionalmente a hombros, unos dioses que infunden temor religioso a los paganos. 4 Tened cuidado. No imitéis a esos extranjeros ni os dejéis dominar por ese temor. 5 Cuando veáis a la multitud rodeando y adorando a esos dioses, decid en vuestro interior: «Solo tú, Señor, mereces ser adorado». 6 Mi ángel os acompañará y velará por vosotros.

7 Un escultor se ha encargado de modelar la lengua de esos dioses y de recubrirlos de oro y plata, es decir, que son pura apariencia, incapaces de hablar. 8 Los escultores usan oro para confeccionar coronas y adornar con ellas las cabezas de sus dioses, como si se tratase de muchachas presumidas. 9 En ocasiones los sacerdotes arrancan a estos dioses el oro o la plata que los recubre, y lo utilizan en provecho propio o se lo dan a las prostitutas del templo. 10 Estos dioses de plata, oro y madera son también vestidos con trajes, como si se tratase de personas, 11 pero eso no impide que los desgasten la herrumbre y la polilla. Aunque lleven vestidos de púrpura, sus adoradores tienen que limpiarles la cara, pues el polvo de los templos se les va acumulando poco a poco. 12 Algunos empuñan una vara de mando, como si fuesen jueces de distrito, pero no pueden dar con ella la orden de matar a quienes los ofenden. 13 Otros empuñan una daga o un hacha, pero son incapaces de defenderse de los atacantes o de los ladrones. 14 Todo esto pone de manifiesto que no son dioses. Así que no les tengáis miedo.

15 Los dioses que entronizan los paganos en sus templos son como la vajilla doméstica de barro, que, cuando se rompe, ya no sirve para nada. 16 Tienen los ojos llenos del polvo que levantan los pies de los visitantes. 17 Como ocurre con un reo de lesa majestad, encerrado a cal y canto en espera de ser ejecutado, los sacerdotes aseguran los templos con portones, barras y cerrojos, para evitar los saqueos de los ladrones. 18 Les encienden más candiles que los que ellos mismos suelen usar, a pesar de que los dioses no pueden ver ni uno solo. 19 Son como las vigas de las casas, cuyo interior, según se dice, está devorado por la carcoma. Tampoco se dan cuenta cuando la polilla los devora, a ellos y a sus vestidos. 20 El humo del templo les deja negra la cara. 21 Sobre su cabeza y su cuerpo revolotean murciélagos, golondrinas y otras aves. Hasta los gatos andan por allí. 22 Todo esto pone de manifiesto que no son dioses. Así que no les tengáis miedo.

23 El oro que los recubre y embellece no puede brillar si no es bruñido. Ni siquiera
sentían nada cuando los fundían en el horno. 24 Pagaron por ellos un precio elevado,
aunque no tienen vida. 25 Como no tienen pies, deben ser transportados a hombros,
demostrando así a la gente que no valen nada. Incluso sus adoradores se sienten a veces
avergonzados, pues, si se caen al suelo, tienen que levantarlos; 26 si los dejan de pie, son
incapaces de moverse; si los dejan inclinados, no pueden enderezarse; cuando les
presentan ofrendas, es como si se las presentasen a un muerto. 27 Los sacerdotes venden
en provecho propio la carne de las víctimas sacrificadas; sus mujeres, en lugar de
repartirla entre pobres y enfermos, la salan para conservarla. La carne sacrificada es
manipulada incluso por las mujeres que están con la regla o por las que acaban de dar a
luz. 28 Por tanto, como se ve claramente que no son dioses, no les tengáis miedo.

29 Entonces, ¿cómo pueden ser llamados «dioses» esas representaciones de plata, oro
y madera, a quienes incluso las mujeres presentan ofrendas? 30 En sus templos, los
sacerdotes que los llevan en carros van con las túnicas desgarradas, la cabeza y la barba
afeitadas, y la cabeza descubierta. 31 Lanzan gritos y alaridos ante sus dioses, como si
estuviesen en un banquete funerario. 32 Incluso llegan a quitarles la ropa para vestir a sus
mujeres y a sus hijos. 33 Tanto si les hacen bien como mal, no pueden corresponder. No
pueden entronizar ni destronar reyes, 34 ni conceder riquezas o dar dinero. Si alguien
incumple el voto que les ha hecho, no le reclaman nada. 35 Son incapaces de salvar a una
persona de la muerte o de liberar al débil de manos del poderoso; 36 de devolver la vista a
un ciego o de socorrer a alguien en apuros. 37 No se compadecen de las viudas ni hacen
nada en favor de los huérfanos. 38 Esos objetos de madera, recubiertos de oro y plata, se
parecen a las piedras del monte. Sus adoradores tienen que acabar avergonzados.
39 ¿Cómo puede alguien creer o decir que son dioses?

40 Más aún, los propios caldeos los ponen en mal lugar cuando, al descubrir que
alguien es mudo, se lo llevan a Bel para que le devuelva el habla, como si fuese capaz de
enterarse. 41 Y ellos, que saben esto, son incapaces de abandonar a unos dioses que no
sienten ni padecen. 42 Las mujeres, por su parte, se ciñen con cuerdas y se sientan a la
vera de los caminos, quemando salvado como si fuera incienso. 43 Y cuando alguna de
ellas accede a la solicitud de un transeúnte y se acuesta con él, se ríe de sus compañeras
porque no han sido elegidas ni les han cortado las cuerdas. 44 Todo lo que hacen con ellos
es mentira. ¿Cómo puede alguien creer o decir que son dioses?

45 Han sido fabricados por escultores y orfebres, y solo son lo que estos creadores
quieren que sean. 46 Si sus propios fabricantes tienen una vida corta, ¿cómo es posible
que sean dioses los objetos que ellos han fabricado? 47 De hecho, lo único que hacen es
dejar una herencia de falsedad y vergüenza. 48 Cuando sobreviene una guerra o una
catástrofe, los sacerdotes piensan dónde pueden esconderse con ellos. 49 ¿Y cómo no
caen en la cuenta de que no son dioses, cuando ni siquiera pueden salvarse ellos mismos
de guerras y catástrofes? 50 Si son objetos de madera recubiertos de oro y plata, habrá
que convenir que son dioses falsos. Todos los pueblos y reyes verán con claridad que no
son dioses, sino obra de manos humanas, y que son incapaces de realizar obra divina
alguna. 51 ¿Habrá alguien que no se dé cuenta de que no son dioses?

52 Además, son incapaces de entronizar reyes, de enviar la lluvia a los hombres, 53 de
resolver pleitos o de defender a las víctimas de la injusticia, sencillamente porque son

impotentes. Son como cornejas que vuelan entre el cielo y la tierra. [54] Si estalla un incendio en el templo de estos dioses de madera recubiertos de oro y plata, los sacerdotes huirán para ponerse a salvo, pero ellos se quemarán como las vigas del edificio. [55] No pueden hacer frente al rey ni a los enemigos. [56] Entonces, ¿cómo se puede admitir o creer que son dioses?

[57] Estos dioses de madera recubiertos de oro y plata no están a salvo de ladrones o bandidos. Como estos son más fuertes, les arrancan el oro y la plata que los recubren, les quitan los vestidos y escapan; y los dioses son incapaces de ayudarse a sí mismos. [58] Así que más vale un rey que pone a prueba su valor o un cacharro casero, que en definitiva hace un servicio a su dueño, que esos dioses falsos. Más vale la puerta de una casa, que protege todo lo que hay dentro, que esos dioses falsos. Más vale la columna de madera de un palacio que esos dioses falsos. [59] El sol, la luna y las estrellas brillan en lo alto y cumplen con la tarea que se les ha encomendado; [60] igualmente, cualquiera puede ver el fulgor del relámpago; el viento sopla en todas direcciones; [61] las nubes cumplen la orden recibida de Dios y recorren toda la tierra; el rayo hace lo que se le ordena cuando es enviado desde arriba para consumir montes y bosques. [62] En cambio, esos dioses no pueden ser comparados con esos fenómenos ni en su forma ni en su potencia. [63] Por eso, no se puede admitir ni creer que son dioses, ya que son incapaces de hacer justicia o de favorecer a la gente. [64] Por tanto, sabiendo que no son dioses, no les tengáis miedo.

[65] Esos dioses no pueden maldecir ni bendecir a los reyes, [66] ni ofrecer a los pueblos señales en el cielo, ni brillar como el sol, ni iluminar como la luna. [67] Incluso las bestias valen más que ellos, pues son capaces de protegerse a sí mismas poniéndose a cubierto. [68] Nada puede demostrar que sean dioses, así que no les tengáis miedo.

[69] Esos dioses recubiertos de oro y plata son como un espantapájaros de melonar, que no espanta nada. [70] Esos dioses son como espinos de un huerto, donde se puede posar cualquier pájaro, o como un cadáver abandonado a las tinieblas del sepulcro. [71] Por la púrpura y el lino que se les consume encima, comprenderéis que no pueden ser dioses. Incluso ellos mismos, devorados por la carcoma, serán la deshonra del país. [72] En resumidas cuentas, vale más una persona fiel a Dios que no tiene ídolos, pues nunca caerá en tal ridículo.

1: Jer 29,1 | **7:** Sal 115,4s | **24:** Is 46,7 | **26:** Sab 13,16 | **35:** Sal 68,6; 146,7s.

EZEQUIEL

Ezequiel, sacerdote en Jerusalén, fue deportado a Babilonia con el primer grupo de exiliados (597 a. C.). El libro de su nombre tiene una redacción uniforme que privilegia la primera persona del profeta, con pocas excepciones (1,3; 24,24), y una clara estructura dramática. Presenta también algunos rasgos propios de la literatura apocalíptica: la técnica del ocultamiento (el libro cerrado —«comido» por el profeta— y la mudez), la presentación de la historia en períodos claramente definidos (caps. 16; 20; 23) y la minuciosa datación de algunos oráculos. El mensaje del libro abarca problemas e inquietudes variadas, pero está conducido por una preocupación central: infundir esperanza en una comunidad nacional y religiosa que se ha visto sometida a una grave crisis, ética, religiosa y política. La conversión será una condición necesaria para un nuevo futuro del pueblo.

VISIÓN INICIAL y vocación profética (1,1-3,15)

Epígrafe

Ez **1** 1 El año treinta, el día cinco del mes cuarto, estando yo entre los deportados junto al
río Quebar, se abrieron los cielos y tuve visiones de Dios. 2 El cinco del mes —era el
año quinto de la deportación del rey Jeconías[*]— 3 vino la palabra del Señor sobre
Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar. Allí se
posó sobre él la mano del Señor.

La visión junto al río

4 Vi un viento huracanado que venía del norte: una gran nube y un fuego zigzagueante
con un resplandor en torno, y desde el centro del fuego como un resplandor de ámbar, 5 y
en el centro de todo la figura de cuatro seres vivientes. Este era su aspecto: tenían forma
humana, 6 con cuatro rostros y cuatro alas cada uno. 7 Sus piernas eran rectas y las
plantas de sus pies como las de un becerro. Brillaban como bronce bruñido. 8 Debajo de
las alas tenían manos humanas por los cuatro costados; los cuatro tenían rostros y alas.
9 Sus alas se juntaban una a la otra. No se volvían al caminar; caminaban de frente. 10 Su
rostro tenía este aspecto: rostro de hombre y rostro de león por el lado derecho de los
cuatro, rostro de toro por el lado izquierdo de los cuatro, rostro de águila los cuatro. 11 Sus
alas estaban extendidas hacia arriba: un par de alas se juntaban, otro par de alas les
cubría el cuerpo. 12 Los cuatro caminaban de frente; avanzaban a favor del viento, sin
volverse al caminar[*].

13 Y en medio de los vivientes había como ascuas encendidas; parecían antorchas agitándose entre los vivientes. Había un resplandor de fuego y de él salían relámpagos. 14 Los seres vivientes corrían en todas direcciones, como rayos. 15 Miré y vi una rueda en tierra junto a cada uno de ellos, vuelta hacia sus cuatro rostros. 16 En cuanto al aspecto de las ruedas y su estructura: eran como de crisólito resplandeciente. Las cuatro se asemejaban. Su aspecto y estructura era como si una rueda estuviera dentro de la otra.17 Cuando se movían, iban hacia los cuatro lados, y no cambiaban su dirección. 18 Sus llantas eran imponentes; las cuatro resplandecían alrededor. 19 Cuando los seres vivientes marchaban, las ruedas se movían junto a ellos; si se alzaban del suelo, se alzaban también las ruedas. 20 Dondequiera que iba el espíritu, iban también las ruedas. Las ruedas se elevaban junto a ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. 21 Cuando aquellos andaban, también se movían las ruedas; cuando se detenían, también estas se detenían; cuando aquellos se elevaban del suelo, también las ruedas se alzaban junto con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Sobre la cabeza de los seres vivientes se extendía una especie de bóveda[*], de admirable esplendor, como de cristal. 23 Bajo la bóveda, sus alas estaban horizontalmente emparejadas; cada uno se cubría el cuerpo con un par. 24 Y oí el rumor de sus alas cuando se movían, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, como griterío de multitudes, como estruendo de tropas. Cuando se detenían, replegaban sus alas. 25 También se oyó un estruendo sobre la bóveda que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, replegaban sus alas. 26 Y por encima de la bóveda, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre.

4: Ez 10; Ap 4 | **5:** Ap 4,6-8 | **8:** Is 6,2 | **13:** Éx 19,18 | **15:** Ez 10,9-13 | **18:** Zac 4,10; Ap 4,8 | **22:** Éx 24,10; Ap 4,6 | **26:** Ap 4,2s.

La vocación y misión del profeta

27 Y vi un brillo como de ámbar (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecían sus caderas para arriba, y de lo que parecían sus caderas para abajo vi algo así como fuego, rodeado de resplandor, 28 como el arco que aparece en las nubes cuando llueve. Tal era la apariencia del resplandor en torno. Era la apariencia visible de la Gloria del Señor. Al contemplarla, caí rostro en tierra y escuché una voz que hablaba.

Ez **2** 1 Y me decía: «Hijo de hombre[*], ponte en pie y te hablaré». 2 El espíritu entró en mí mientras me hablaba, me puso en pie, y oí que me decía: 3 «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han ofendido hasta el día de hoy. 4 También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado; a ellos te envío para que les digas: “Esto dice el Señor”. 5 Te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos. 6 Y tú, hijo de hombre, no los temas, ni temas sus palabras, aunque te rodeen cardos y espinas, y estés sentado sobre escorpiones: no temas sus palabras ni te espantes de ellos, porque son un pueblo rebelde. 7 Les dirás mis palabras, te escuchen o no te escuchen[*], porque son unos rebeldes. 8 Ahora, hijo de hombre, escucha lo que te

digo: ¡No seas rebelde, como este pueblo rebelde! Abre la boca y come lo que te doy». 9 Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado. 10 Lo desenrolló ante mí: estaba escrito en el anverso y en el reverso; tenía escritas elegías, lamentos y ayes.

1,28: Éx 24,16; Dan 8,17; Ap 1,17 | **2,1:** Dan 10,11 | **5:** Ez 12,2; 33,33 | **6:** Jer 1,8.17 | **10:** Ap 5,1; 10,2.

Advertencias sobre el destinatario de la misión

Ez **3** 1 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes ahí; cómete este volumen y vete a hablar a la casa de Israel». 2 Abrí la boca y me dio a comer el volumen, 3 diciéndome: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy». Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel. 4 Me dijo: «Hijo de hombre, anda, vete a la casa de Israel y diles mis palabras, 5 pues no se te envía a un pueblo de idioma extraño y de lengua extranjera, sino a la casa de Israel; 6 ni a muchos pueblos de idioma extraño y de lengua extranjera que no comprendes. Por cierto que, si a estos te enviara, te escucharían. 7 En cambio, la casa de Israel no querrá escucharte, porque no quieren escucharme a mí. Pues todos los de la casa de Israel son de dura cerviz y corazón obstinado. 8 Mira, hago tu rostro tan duro como el de ellos, y tu cabeza terca como la de ellos; 9 como el diamante, más dura que el pedernal hago tu cabeza. No les tengas miedo ni te espantes de ellos, aunque sean un pueblo rebelde». 10 Y añadió: «Hijo de hombre, todas las palabras que yo te diga, recíbelas en tu corazón y escúchalas atentamente. 11 Anda, vete a los deportados, a tus compatriotas; les hablarás y les dirás: “Esto dice el Señor”, te escuchen o no te escuchen».

12 Entonces el espíritu me arrebató y oí detrás de mí el ruido de un gran terremoto, al elevarse la Gloria del Señor de su sitio, 13 y el rumor de las alas de los seres vivientes, que se tocaban una contra otra, y el estrépito de las ruedas junto a ellas: el ruido de un gran terremoto. 14 El espíritu me elevó y me arrebató. Yo iba lleno de amargura, con el ánimo ardiente. La mano del Señor reposaba sobre mí pesadamente. 15 Llegué a Tel Abib, donde estaban los deportados, que habitaban junto al río Quebar, y me quedé allí siete días, aturdido, entre ellos.

1: Ap 10,8-11 | **7:** Jon 3; Mt 11,21-24; 12,38-42 | **12:** Lc 2,13s.

ORÁCULOS CONTRA JERUSALÉN (3,16-24,27)

La responsabilidad del profeta

16 Al cabo de los siete días, el Señor me dirigió esta palabra: 17 «Hijo de hombre[*], te he constituido centinela de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, los amonestarás de parte mía. 18 Si yo digo al malvado “morirás inexorablemente”, y tú no lo habías amonestado ni le habías advertido que se apartara de su perversa conducta para conservar la vida, el malvado morirá por su culpa; pero a ti te pediré cuenta de su vida. 19 En cambio, si amonestas al malvado y él no se convierte de su maldad y de su perversa conducta, entonces él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida. 20 Si, al

contrario, el justo se desvía de su justicia y obra mal, yo le pondré una trampa y morirá. Como tú no lo has amonestado, él morirá por su pecado, y no se tendrán en cuenta las obras buenas que había hecho; pero a ti te pediré cuenta de su vida. 21 Pero si tú amonestas al justo para que no peque, y no peca, ciertamente él conservará la vida, porque había sido amonestado, y tú habrás salvado la tuya».

17: Is 21,6.8.11; Ez 33,1-9 | **20:** Ez 18,24; 33,12s; 2 Pe 2,21.

Gesto profético: el profeta inmóvil y mudo

22 El Señor puso su mano sobre mí y me dijo: «Levántate, sal a la vega, y allí te hablaré». 23 Me levanté, salí a la vega, y allí estaba la Gloria del Señor, que había contemplado junto al río Quebar. Caí rostro en tierra. 24 El espíritu me levantó y me dijo: «Ve y enciérrate en tu casa. 25 A ti, hijo de hombre, te pondrán cuerdas, te atarán con ellas y no podrás soltarte. 26 Te pegaré la lengua al paladar, quedarás mudo y no podrás ser su acusador, porque son un pueblo rebelde. 27 Pero cada vez que te hable, te abriré la boca[*] y entonces dirás: "Esto dice el Señor Dios". El que quiera escuchar, que escuche, y el que no, que lo deje, porque son un pueblo rebelde».

27: Ez 24,27; 29,21; 33,22.

Gesto profético: el asedio de Jerusalén

Ez**4** 1 «Hijo de hombre, coge un ladrillo, póntelo delante y graba sobre él la ciudad de Jerusalén. 2 Diseña obras de asedio: levanta un muro de asalto, apisona un terraplén, instala ante ella campamentos y emplaza arietes alrededor. 3 Coge una plancha de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad. Dirige tu rostro contra ella, porque va a ser sitiada. Tú la sitiarás. Esto es un signo para Israel. 4 Después, acuéstate sobre el lado izquierdo, y yo pondré sobre ti la culpa de Israel. El número de días que estés acostado de ese lado cargarás con su culpa. 5 Yo te impongo el número de días, equivalente a los años de su culpa: trescientos noventa días cargarás con la culpa de Israel. 6 Cumplidos estos te acostarás sobre el lado derecho de nuevo: cargarás con la culpa de Judá cuarenta días. Te impongo un día por cada año. 7 Dirigirás tu mirada y tu brazo desnudo al asedio de Jerusalén y profetizarás contra ella. 8 Te amarraré con cuerdas y no podrás volverte de un lado ni de otro hasta haber cumplido los días del asedio.

9 Toma ahora trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta: échalo todo en una vasija y hazte de comer: lo comerás los trescientos noventa días que estés echado de un lado. 10 Cada día comerás a la misma hora una cantidad fija: doscientos cincuenta gramos. 11 Tendrás también el agua medida: un litro al día. 12 Comerás una torta de cebada, que cocerás a la vista de todos sobre excrementos humanos».

13 El Señor dijo:

—Así deberán comer los hijos de Israel su pan inmundo en medio de las naciones por donde los voy a dispersar.

14 Yo repliqué:

—¡Ay, Señor Dios! Yo nunca me he manchado ni he comido carne de animal muerto o
despedazado por una fiera, desde mi infancia hasta ahora, ni ha entrado en mi boca carne
de desecho.
15 Él me respondió:
—Te permito usar boñiga de vaca en lugar de excrementos humanos para cocer tu
pan.
16 Y añadió:
—Hijo de hombre, voy a quitar a Jerusalén los víveres. Comerán el pan racionado y
con aflicción, beberán el agua medida y con angustia, 17 para que, al faltarles el pan y el
agua, unos y otros queden horrorizados y perezcan por su culpa.

14: Éx 22,30; Hch 10,14 | **16:** Lev 26,26; Sal 105,16; Ez 12,18s.

Gesto profético: el castigo

Ez **5** 1 «Hijo de hombre, toma una cuchilla afilada, úsala como navaja de barbero y pásala
por tu cabeza y por tu barba. Toma luego una balanza de precisión y divide en partes
el pelo cortado. 2 Una tercera parte la quemarás al fuego en medio de la ciudad, cuando
acabe el asedio; una tercera parte la sacudirás con la espada en torno a la ciudad; una
tercera parte la esparcirás al viento: yo desnudaré la espada en pos de ellos. 3 Unos
cuantos pelos los atarás en la franja de tu manto. 4 De esos tomarás algunos, los echarás
al fuego y dejarás que se quemen. De ellos saldrá fuego contra toda la casa de Israel».
5 Esto dice el Señor Dios: «Todo esto se refiere a Jerusalén. La establecí en medio de las
naciones, rodeada de países. 6 Pero ella se ha rebelado contra mis leyes con más
perversidad que las naciones, y contra mis decretos más que los países que la rodean.
Porque rechazaron mis leyes y no siguieron mis decretos, 7 por ello, así dice el Señor
Dios: porque vuestra insolencia es peor que la de las naciones que os circundan, ya que
no habéis procedido según mis decretos, no habéis actuado según mis leyes y ni siquiera
según las leyes de las naciones que os circundan, 8 por ello, así dice el Señor Dios:
También yo estoy contra ti, para imponerte mis leyes a la vista de las naciones. 9 Por
causa de tus acciones detestables haré contigo lo que nunca había hecho ni volveré a
hacer: 10 los padres se comerán a sus hijos, y los hijos se comerán a sus padres[*].
Ejecutaré mis sentencias contra ti y esparciré a todos los vientos lo que quede de ti.
11 Por eso ¡por mi vida! —oráculo del Señor Dios—: Porque has profanado mi santuario
con tus actos horrendos y tus acciones detestables, también yo tendré horror de ti, sin
compasión y sin piedad. 12 Una tercera parte de los tuyos morirá por la peste y se
consumirá de hambre, una tercera parte caerá a espada en torno a ti, y a una tercera parte
la esparciré a todos los vientos: yo desnudaré la espada en pos de ellos. 13 Se desahogará
mi cólera, saciaré en ellos mi indignación, hasta quedar satisfecho, y reconocerán que yo,
el Señor, había hablado con pasión cuando desahogué contra ellos mi indignación.
14 Te convertiré en una tierra desolada, serás objeto de burla para las naciones y a los
ojos de todos cuantos pasen. 15 Serás objeto de infamia y deshonor, advertencia y espanto
para las naciones que te rodean, cuando yo ejecute contra ti mis sentencias con
indignación y furor y terribles castigos —yo, el Señor, lo digo—, 16 cuando haya lanzado
contra vosotros las flechas funestas del hambre, flechas de destrucción, que lanzo contra

vosotros para destruiros: aumentaré el hambre, os quitaré las reservas de pan 17 y enviaré contra vosotros el hambre y las bestias feroces que os dejarán sin hijos; peste y sangre transitarán sobre ti, y contra ti traeré la espada. Yo, el Señor, he hablado».

8: Jer 1,16 | **10:** Lev 26,33; Dt 28,53 | **11:** Ez 7,4; 8,18; 9,10; 24,14.

Contra los montes de Israel

Ez 6 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, dirige tu mirada hacia los montes de Israel y profetiza sobre ellos[*]. 3 Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios, a los montes y a las colinas, a las gargantas y a los valles: Mirad, yo traigo contra vosotros la espada para destruir vuestros lugares de culto. 4 Serán arrasados vuestros altares, destruidos vuestros postes sagrados, arrojaré vuestros muertos delante de vuestros ídolos, 5 pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos y esparciré vuestros huesos en torno a vuestros altares. 6 En todas vuestras comarcas quedarán desoladas las ciudades y arrasados los lugares de culto, hasta que queden desolados y execrados vuestros altares, destrozados vuestros ídolos y aniquiladas vuestras obras[*] y desaparezcan, hechos pedazos, los altares de incienso. 7 Los muertos yacerán entre vosotros, y comprenderéis que yo soy el Señor.

3: Lev 26,30s | **4:** Jer 8,1s | **6:** Is 2,18; Jer 10,14s; Mt 1,7.

Un resto sobrevive

8 Con todo, dejaré entre las naciones un resto de los que escapen a la espada cuando os disperse entre las naciones. 9 Los que sobrevivan se acordarán de mí en las naciones adonde serán llevados cautivos. Quebrantaré su corazón adúltero que se apartó de mí, y sus ojos adúlteros, que se volvieron a sus ídolos, y tendrán horror de sí mismos por las maldades y acciones detestables que cometieron, 10 y reconocerán que yo, el Señor, no los había amenazado en vano con estos castigos».

11 Esto dice el Señor Dios: «Bate palmas, golpea con los pies y laméntate por las funestas acciones detestables de la casa de Israel, que caerá por la espada, el hambre y la peste. 12 El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada y quien quede sitiado morirá de hambre. Agotaré mi indignación contra ellos. 13 Y comprenderéis que yo soy el Señor, cuando sus muertos, en medio de sus ídolos, estén alrededor de sus altares, en las altas colinas, en las cimas de los montes, bajo todo árbol frondoso y bajo toda encina exuberante, santuarios donde ofrecían aromas agradables a sus ídolos. 14 Extenderé mi mano contra ellos, dejaré su país solitario y desolado, todos sus poblados desde el desierto hasta Riblá, y reconocerán que yo soy el Señor».

9: Lev 26,40s; Dt 30,1s.

El día del fin[*]

Ez 7 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, esto dice el Señor a la
tierra de Israel: ¡Esto es el fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos de la tierra.
3 Llega el fin sobre ti, y desencadenaré mi ira contra ti. Te juzgaré según tu conducta, haré
caer sobre ti todas tus acciones detestables. 4 Mis ojos no tendrán piedad contigo, ni
tendré compasión, sino que te retribuiré según tu conducta. Quedarán patentes tus
acciones detestables, y reconocerás que yo soy el Señor».

5 Esto dice el Señor Dios: «¡Una desgracia singular, una desgracia! Ya ha llegado. 6 El
fin ha llegado. Ha llegado el fin. Tu fin es inminente. 7 Ha llegado tu hora, habitante del
país. Se ha cumplido el tiempo, se aproxima el día. Confusión, y no grito de júbilo en las
montañas. 8 Ahora mismo, dentro de un instante, derramaré mi furor sobre ti, contra ti
agotaré mi cólera y te juzgaré conforme a tu conducta. Haré caer sobre ti todas tus
acciones detestables. 9 Mis ojos no tendrán piedad ni tendré compasión, sino que te
retribuiré según tu conducta, quedarán patentes tus acciones detestables y reconocerás
que yo soy el Señor que castiga.

10 ¡Ya está aquí el día, ya llega! Ha sonado tu hora: prospera la brutalidad, germina la
insolencia, 11 se yergue la violencia como poder funesto. Nada de esto quedará en pie: ni
de su abundancia, ni de su ostentación, ni de su magnificencia. 12 Ha llegado el tiempo, se
aproxima el día. Que no se alegre el comprador ni se aflija el vendedor, porque se inflama
la ira sobre toda abundancia. 13 El vendedor no recobrará lo vendido, aunque quede entre
los vivos, porque la visión contra toda abundancia no vuelve atrás, y, por su culpa, ninguno
preservará su vida.

14 Han tocado la trompeta y todo está preparado, pero ninguno va a la batalla, porque
mi ira se inflama contra todo poderío. 15 Fuera está la espada; dentro, la peste y el
hambre. Quien esté en el campo morirá por la espada, a quien esté en la ciudad lo
devorarán el hambre y la peste. 16 Se salvarán los que escapen de ellos y estarán en las
montañas como palomas de los valles, gimiendo, cada uno por su culpa. 17 Toda mano
desfallece y toda rodilla se disuelve en agua, 18 se ciñen de sayal, el terror los domina, los
rostros consternados, las cabezas rapadas. 19 Arrojarán su plata por las calles, su oro lo
tendrán por inmundicia. Su plata y su oro no podrán salvarlos en el día de la ira del Señor.
Ni saciarán sus gargantas ni llenarán sus vientres, porque ellos fueron la ocasión de su
pecado. 20 Estaban orgullosos del esplendor de su ornamento, y con ellos fabricaron las
imágenes de sus abominables ídolos. Por eso convertiré su esplendor en inmundicia.

21 Lo entregaré como presa en las manos de extranjeros, como despojo a los malvados
del país, que lo profanarán. 22 Me alejaré de ellos, y ellos profanarán mi tesoro. Los
saqueadores penetrarán en él y lo profanarán. 23 Prepara una cadena, porque el país está
lleno de sentencias inicuas, y la ciudad repleta de violencia. 24 Haré venir a los pueblos
más feroces para que se apoderen de sus casas. Pondré fin a la arrogancia de los
poderosos y serán profanados sus santuarios.

25 Ha llegado la angustia. Buscarán la paz, pero en vano. 26 Vendrá desgracia sobre
desgracia, alarma tras alarma. Pedirán visiones al profeta, faltará la instrucción del
sacerdote y el consejo de los ancianos[*]. 27 Estará el rey en duelo, el príncipe cubierto de
aflicción. Temblarán las manos de la gente del pueblo. Los trataré según su conducta, los
juzgaré con sus propias sentencias, y reconocerán que yo soy el Señor».

3: Ez 7,8s | **4:** Ez 5,11 | **5:** Ap 8,13; 9,12; 11,14 | **8:** Ez 7,3s | **15:** Mt 24,16-18 | **18:** Am 8,10 | **26:** Lam 2,9; Is 29,14.

La visión del templo

Ez 8 1 El año sexto, el día cinco del sexto mes, estando yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados frente a mí, bajó sobre mí la mano del Señor. 2 Vi una figura que tenía aspecto humano. De lo que parecían sus caderas, y hacia abajo, era de fuego; de sus caderas para arriba, tenía el aspecto de un resplandor, como el brillo del ámbar. 3 Alargando una forma de mano, me aferró por los cabellos. El espíritu me levantó entre el cielo y la tierra y me llevó en visión divina a Jerusalén, a la entrada del pórtico interior que mira hacia el norte, donde estaba la estatua de los celos, que provoca los celos. 4 Allí estaba la Gloria del Dios de Israel, como en la visión que había contemplado en la vega. 5 Me dijo: «Hijo de hombre, dirige la mirada hacia el norte». Dirigí la mirada hacia el norte. Al norte del pórtico del altar, a la entrada, estaba la estatua de los celos. 6 Y añadió: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen estos, las graves acciones detestables que comete aquí la casa de Israel para que me aleje de mi santuario? Pues aún verás acciones más detestables».

7 Después me llevó a la entrada del atrio, y vi que había una grieta en el muro. 8 Me dijo: «Hijo de hombre, excava en el muro». Excavé en el muro, y había una puerta. 9 Entonces me dijo: «Entra y mira las atroces acciones detestables que estos cometen aquí». 10 Entré y miré: había representaciones de todos los reptiles y animales repugnantes, y de todos los ídolos de la casa de Israel grabados en el muro todo alrededor. 11 Frente a ellos, estaban en pie setenta ancianos de la casa de Israel, entre los cuales se encontraba Jazanías, hijo de Safán. Cada uno tenía un incensario en la mano, del cual subía una nube de incienso perfumado.

12 Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada cual en las cámaras reservadas a su imagen? Porque piensan: el Señor no nos ve, el Señor ha abandonado el país». 13[*] Y añadió: «Aún los verás cometer acciones detestables más graves».

14 Me llevó a la entrada del pórtico del templo que mira hacia el norte: allí había mujeres sentadas llorando por Tamuz. 15 Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Pues aún verás acciones detestables más graves que estas». 16 Después me llevó al atrio interior del templo. A la entrada del templo del Señor, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres, que de espaldas al templo y mirando hacia el oriente adoraban al sol. 17 Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿No le bastan a la casa de Judá las acciones detestables que aquí cometen, que colman el país de violencias, indignándome más y más con sus ritos idolátricos? 18 Pues yo también los trataré con furor: no tendré compasión ni tendré piedad. Me invocarán a voz en grito, pero no los escucharé».

2: Ez 1,26-28 | **4:** Ez 1,29; 3,22-27 | **18:** Ez 5,11; 11,11.

Los justicieros del Señor

Ez9 1 Entonces oí que exclamaba con voz potente: «¡Ha llegado el juicio de la ciudad!
Que cada uno empuñe su arma destructora». 2 Entonces aparecieron seis hombres
por el camino de la puerta de arriba, la que da al norte. Cada uno empuñaba una maza. En
medio de ellos estaba un hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura.
Al llegar se detuvieron junto al altar de bronce. 3 La Gloria del Dios de Israel se había
levantado del querubín en que se apoyaba, dirigiéndose al umbral del templo. Llamó al
hombre vestido de lino, que tenía los avíos de escribano a la cintura. 4 El Señor le dijo:
«Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén, y marca en la frente a los que gimen y se
lamentan por las acciones detestables que en ella se cometen»[*]. 5 A los otros les dijo en
mi presencia: «Recorred la ciudad detrás de él, golpeando sin compasión y sin piedad. 6 A
viejos, jóvenes y doncellas, a niños y mujeres, matadlos, acabad con ellos; pero no os
acerquéis a ninguno de los que tienen la señal. Comenzaréis por mi santuario». Y
comenzaron por los ancianos que estaban frente al templo. 7 Luego les dijo: «Profanad el
templo, llenando sus atrios de cadáveres, y salid a matar por la ciudad».

8 Solo yo quedé con vida. Mientras ellos estaban matando, caí rostro en tierra y grité:

—¡Ay, Señor! ¿Vas a exterminar al resto de Israel, derramando tu cólera sobre
Jerusalén?

9 Me respondió:

—Grande, muy grande es el delito de la casa de Israel y de Judá; el país se ha llenado
de crímenes; la ciudad está llena de perversión. Han llegado a decir: «El Señor ha
abandonado el país, el Señor no ve nada». Pues tampoco yo tendré compasión ni piedad.
He dado a cada uno su merecido.

10 Entonces el hombre vestido de lino, con los avíos a la cintura, retomó la palabra y
dijo: «He hecho como me ordenaste».

4: Éx 12,7.13; Ap 7,2s | **6:** Ap 9,4 | **8:** Is 6,11; Am 7,2.5 | **9:** Sal 10,11; Ez 8,12.

Concluye la visión

Ez10 1 Sobre la plataforma que estaba por encima de la cabeza de los querubines vi una
especie de zafiro en forma de trono que sobresalía por encima de ellos. 2 El Señor
dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas que están debajo del querubín,
llena tus palmas con brasas ardientes de las que hay entre los querubines y espárcelas
sobre la ciudad». Lo vi entrar.

3 Los querubines estaban del lado derecho del templo y la nube llenaba el atrio interior.
4 La Gloria del Señor se elevó de sobre el querubín hacia el umbral del templo; la nube
llenó el templo y el esplendor de la Gloria del Señor llenó el atrio. 5 El ruido de las alas de
los querubines se escuchaba hasta el atrio exterior: era como la voz del Todopoderoso
cuando habla. 6 Cuando el Señor ordenó al hombre vestido de lino que tomara el fuego de
entre las ruedas, de entre los querubines, él fue y se quedó en pie junto a una rueda. 7 El
querubín extendió su mano entre los querubines hacia el fuego, que estaba entre los
querubines, lo tomó y lo echó en las palmas del hombre vestido de lino. Este lo tomó y se
marchó.

8 Los querubines parecían tener como manos humanas debajo de las alas. 9 Vi cuatro
ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín. Las ruedas tenían el

aspecto de crisólito resplandeciente. 10 Las cuatro tenían el mismo aspecto, como si una
rueda estuviera dentro de la otra. 11 Cuando se ponían en movimiento podían rodar en las
cuatro direcciones sin necesidad de volverse. Todas se movían en la dirección de la
primera. 12 Todo el cuerpo de los querubines, espalda, manos y alas, y también las cuatro
ruedas, estaban llenos de ojos todo alrededor. 13 Oí que a las ruedas las llamaban
«torbellino». 14 Cada querubín tenía cuatro rostros: el primero de querubín, el segundo de
hombre, el tercero de león, y el cuarto de águila.

1: Ez 1,22.26; Ap 4,3 | **2:** Gén 19,24; Ap 8,5.

La Gloria del Señor abandona el templo

15 Los querubines se elevaron. Eran los mismos seres que yo había visto junto al río
Quebar. 16 Cuando avanzaban los querubines, avanzaban las ruedas a su lado, y cuando
los querubines extendían sus alas para elevarse de la tierra, las ruedas no se apartaban
de su lado. 17 Cuando ellos se detenían, se detenían también ellas, y cuando ellos se
elevaban, se elevaban ellas juntamente, pues el espíritu de los seres vivientes estaba en
ellas. 18 La Gloria del Señor salió levantándose del umbral del templo y se colocó sobre los
querubines. 19 Los querubines desplegaron sus alas y se elevaron sobre la tierra ante mis
ojos. Junto con ellos partieron también las ruedas y se detuvieron a la entrada de la puerta
oriental del templo del Señor. La Gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

20 Eran los mismos seres que había visto bajo el Dios de Israel junto al río Quebar, y
comprendí que eran querubines. 21 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas, y bajo las
alas una especie de mano humana. 22 El aspecto de sus rostros era el de los rostros que
había visto junto al río Quebar. Todos ellos iban de frente.

Ez 11 1 El espíritu me arrebató y me llevó a la puerta oriental del templo del Señor, que
mira hacia el este[*]. A la entrada del pórtico había veinticinco hombres, entre los
cuales vi a Jazanías, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaías, jefes del pueblo. 2 El
Señor me dijo: «Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan maldades y
planean crímenes en esta ciudad. 3 Son los que dicen: “¿No hace poco que construimos
las casas? La ciudad es la olla, nosotros la carne”. 4 Por eso, profetiza contra ellos, hijo de
hombre; profetiza».

5 Entonces me invadió el espíritu del Señor y me ordenó decir: Esto dice el Señor:
«Vosotros habéis dicho esto, casa de Israel. Bien conozco lo que os pasa por la mente.
6 Habéis multiplicado los muertos en esta ciudad, habéis llenado sus calles de cadáveres.
7 Por ello, así dice el Señor Dios: Los muertos que habéis amontonado en medio de ella
son la carne, y la ciudad es la olla, pero yo os sacaré de ella. 8 Temeréis la espada, y
mandaré la espada contra vosotros —oráculo del Señor Dios—. 9 Os sacaré de la ciudad,
os entregaré en la mano de extranjeros y pondré por obra mi juicio contra vosotros.
10 Caeréis a espada en la frontera de Israel. Os juzgaré y comprenderéis que yo soy el
Señor. 11 La ciudad no será vuestra olla, ni vosotros seréis la carne dentro de ella. Os
juzgaré en la frontera de Israel 12 y reconoceréis que yo soy el Señor, cuyos preceptos no
habéis observado, cuyas leyes no habéis cumplido. Habéis cumplido, en cambio, las leyes
de las naciones que os rodean». 13 Cuando yo estaba profetizando, Pelatías, hijo de

Benaías, cayó muerto. Yo me postré rostro en tierra y grité con fuerte voz: «Ah Señor, Dios mío, ¿vas a exterminar al resto de Israel?».

[14] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [15] «Hijo de hombre, esto es lo que dicen los habitantes de Jerusalén acerca de tus hermanos deportados y de toda la casa de Israel: "Ellos se han alejado del Señor; a nosotros se nos ha dado la tierra en posesión". [16] Por eso, diles: "Esto dice el Señor Dios: Es cierto, los llevé a naciones lejanas, los dispersé por tierras extrañas, pero yo mismo fui para ellos un santuario provisorio en los países adonde fueron". [17] Por eso, di: "Esto dice el Señor: Os recogeré de entre los pueblos, os reuniré de los países en los que estáis dispersos, y os daré la tierra de Israel. [18] Entrarán en ella y quitarán de ella todos sus ídolos y objetos detestables. [19] Les daré otro corazón e infundiré en ellos un espíritu nuevo: les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, [20] para que sigan mis preceptos y cumplan mis leyes y las pongan en práctica: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. [21] Pero, si el corazón se les va tras sus ídolos y objetos detestables, los haré responsables de su conducta" —oráculo del Señor Dios—».

[22] Los querubines alzaron sus alas junto a las ruedas; la Gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos. [23] La Gloria del Señor se elevó sobre la ciudad y fue a situarse sobre el monte al oriente de la ciudad. [24] Entonces el espíritu me arrebató y me llevó en visión, en el espíritu de Dios, a Caldea, a los desterrados. La visión que había contemplado desapareció de mi vista. [25] Yo comuniqué a los desterrados cuanto el Señor me había mostrado.

10,18: Éx 24,16 | **11,1:** Ez 3,12; 8,16 | **3:** Ez 24,1-14 | **13:** Ez 9,8 | **17:** Dt 30,3-5; Ez 36,24s | **20:** Jer 31,31-33.

Gesto profético: anuncio del exilio

Ez **12** [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen, porque son un pueblo rebelde. [3] Así pues, tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje para el destierro, y emigra en pleno día, a la vista de todos; a la vista de todos emigra a otro sitio. Tal vez así comprendan que son un pueblo rebelde. [4] Sacarás tu equipaje de deportado en pleno día, a la vista de todos; partirás al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro. [5] A la vista de todos abre una brecha en el muro y saca por allí tu equipaje. [6] Cárgalo al hombro a la vista de todos, sácalo en la oscuridad. Cúbrete la cara para no ver la tierra, porque hago de ti un signo para la casa de Israel».

[7] Yo hice todo lo que me había ordenado. Saqué mi equipaje como quien va al destierro, en pleno día; al atardecer abrí una brecha en el muro con las manos, lo saqué en la oscuridad y me lo cargué al hombro, a la vista de todos. [8] A la mañana siguiente me fue dirigida esta palabra del Señor: [9] «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, la casa rebelde, qué es lo que hacías? [10] Pues respóndeles: "Esto dice el Señor Dios: Este oráculo toca al príncipe en Jerusalén y a toda la casa de Israel que vive allí. [11] Di: Yo soy un signo para vosotros: como yo he hecho, así harán con ellos. Serán deportados, irán al destierro. [12] El príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el equipaje, en la oscuridad saldrá por una brecha que abrirán en el muro para sacarlo, se cubrirá la cara para no ver su tierra con sus propios ojos. [13] Pero yo tenderé mi red sobre

él y quedará preso en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, donde
morirá sin poder verla. [14] A cuantos lo rodean para ayudarlo y a su escolta los dispersaré a
todos los vientos y desenvainaré la espada detrás de ellos, [15] y reconocerán que yo soy el
Señor, cuando los haya dispersado entre las naciones y los haya esparcido por los países.
[16] Pero libraré a unos pocos de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten sus
acciones detestables entre las naciones adonde vayan, y sepan que yo soy el Señor”».

[17] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [18] «Hijo de hombre, comerás tu pan con
estremecimiento, beberás tu agua con inquietud y angustia [19] y dirás a la gente del pueblo:
“Esto dice el Señor Dios a los habitantes de Jerusalén y a la tierra de Israel: comerán su
pan con angustia y beberán su agua con espanto, porque su tierra será despojada de
cuanto posee a causa de la violencia de sus habitantes. [20] Las ciudades que habitan
quedarán desoladas, y el país devastado. Y reconoceréis que yo soy el Señor”».

2: Is 6,10; Jer 5,21; Ez 2,5-7 | **13:** Ez 17,20 | **18:** Ez 4,16.

Valor de las profecías y de los profetas

[21] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [22] «Hijo de hombre: ¿qué significa ese
proverbio que decís en la tierra de Israel: “Se alargan los días y ninguna visión se
cumple”?[*] [23] Diles: “Esto dice el Señor Dios: Le he puesto fin a ese proverbio. No lo
volverán a recitar en Israel”. Por el contrario, diles: “Se acercan los días en que se
cumplirá el contenido de todas las visiones. [24] No habrá más visiones vanas ni vaticinios
lisonjeros en la casa de Israel”. [25] Pues cuando yo, el Señor, haya hablado, lo que haya
dicho se cumplirá. No habrá dilaciones. En vuestros días, casa rebelde, hablaré y lo
cumpliré. Oráculo del Señor Dios».

[26] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [27] «Hijo de hombre, la casa de Israel anda
diciendo: “Las visiones de este van para largo. A largo plazo profetiza”. [28] Por eso, diles:
“Esto dice el Señor Dios: Ninguna de mis palabras tardará en cumplirse. Lo que diga, lo
cumpliré”. Oráculo del Señor Dios».

Ez 13 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, profetiza contra los
profetas de Israel que andan profetizando, y di a los que profetizan por iniciativa
propia[*]: “Escuchad la palabra del Señor. [3] Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los profetas
insensatos que siguen sus inspiraciones sin haber visto nada! [4] Tus profetas, Israel, son
como chacales entre las ruinas. [5] No habéis acudido a las brechas, ni habéis levantado un
muro para que la casa de Israel pudiera resistir en la batalla el día del Señor. [6] Tienen
visiones falsas, vaticinan mentiras, estos que dicen ‘oráculo del Señor’. El Señor no los
había enviado, ¿y pretenden que se cumpla su palabra? [7] ¿No es cierto que tenéis
visiones falsas y pronunciáis vaticinios mentirosos cuando decís ‘oráculo del Señor’ y yo
no había hablado? [8] Por ello, así dice el Señor Dios: Porque decís palabras vacías y tenéis
visiones engañosas, por eso yo me enfrento contra vosotros —oráculo del Señor Dios—
[9] y alzaré mi mano contra los profetas, falsos visionarios y adivinos mentirosos. No serán
admitidos en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni
entrarán en la tierra de Israel. Así reconoceréis que yo soy el Señor Dios”. [10] Porque han
extraviado a mi pueblo diciendo “¡Paz!”, y no había paz, y mientras mi pueblo construía un
muro ellos lo recubrían de revoque. [11] Por eso diles a los que ponen el revoque: “¡No

resistirá! Vendrá una lluvia torrencial, caerá abundante granizo, se desencadenará un
viento huracanado”. [12] Cuando el muro se haya caído os dirán: “¿Dónde quedó vuestro
revoque?”. [13] Por ello, así dice el Señor: En mi ira desencadenaré un viento huracanado,
mi cólera hará caer una lluvia torrencial, y mi furor un granizo destructor. [14] Derribaré el
muro que habéis recubierto de revoque, lo echaré por tierra, quedarán al descubierto sus
cimientos. Cuando haya caído, pereceréis en medio de él. Entonces reconoceréis que yo
soy el Señor. [15] Desahogaré mi ira contra el muro y contra los que lo cubren de revoque y
os diré: Ya no existe ni el muro ni quienes lo cubrían de revoque, [16] los profetas de Israel
que profetizaban sobre Jerusalén y tenían para ella visiones de paz, y no había paz.
Oráculo del Señor Dios».

12,22: 2 Pe 3,3s | **28:** Jer 1,11s; Ap 10,6 | **13,1:** Jer 14,13-16; 23,9-40; 27,9s. 16-18; 28 | **10:** Jer 6,14.

Las profetisas engañan al pueblo

[17] «Tú, hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia las mujeres de tu pueblo que profetizan
según sus ocurrencias y profetiza contra ellas. [18] Diles: “Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de
las que cosen lazos para todo tipo de puños y confeccionan velos de todas las tallas para
la cabeza, con el fin de atrapar a la gente! ¿Pretendéis atrapar a mi pueblo, y pensáis
asegurar vuestras propias vidas? [19] ¡Me habéis deshonrado ante mi pueblo por unos
puñados de cebada y unos mendrugos de pan, procurando la muerte a quien debía vivir y
la vida a quien merecía morir, por medio de mentiras que mi pueblo se cree! [20] Por ello, así
dice el Señor Dios: Aquí estoy contra vuestros lazos, con los cuales atrapáis a la gente
como pájaros. Los arrancaré de vuestros brazos y dejaré volar en libertad a la gente que
atrapáis. [21] Rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos. Mi pueblo no
será ya una presa en vuestras manos; y comprenderéis que yo soy el Señor. [22] Porque
habéis afligido al inocente con mentiras, cuando yo no lo afligía, y habéis animado al
malvado a que no se convirtiera de su mala conducta y salvara su vida; [23] por eso, no
volveréis a tener vuestras falsas visiones, ni haréis más predicciones. Yo libraré a mi
pueblo de vuestras manos y comprenderéis que yo soy el Señor”».

Condiciones para recibir profecías

Ez **14** [1] Algunos ancianos de Israel vinieron a verme y se sentaron frente a mí. [2] Entonces
me fue dirigida esta palabra del Señor: [3] «Hijo de hombre, esta gente ha fijado sus
ídolos sobre su corazón, y mantiene ante sí la piedra de escándalo que los hará culpables.
¿Cómo voy a permitir que me consulten? [4] Por eso, háblales y diles: “Esto dice el Señor
Dios: a todo israelita que haya fijado sus ídolos en su corazón y haya mantenido ante sí la
piedra de escándalo que lo hace caer y, pese a todo ello, acuda al profeta, yo mismo, el
Señor, le responderé de acuerdo con la cantidad de sus ídolos”. [5] Así aferraré por el
corazón a la casa de Israel, que se ha alejado de mí por causa de sus ídolos. [6] Por eso,
habla a la casa de Israel: “Esto dice el Señor Dios: Convertíos y apartaos de vuestros
ídolos, apartaos de todas vuestras acciones detestables. [7] Porque a todo miembro de la
casa de Israel o extranjero residente en Israel que se aparte de mí, fije los ídolos sobre su
corazón, mantenga ante sí la piedra de escándalo que lo hará culpable y luego acuda al

profeta para consultarlo acerca de mí, yo mismo, el Señor, me decido a responderle acerca de mí. [8] Dirigiré mi rostro contra ese hombre, lo convertiré en ejemplo proverbial y lo separaré de mi pueblo. Entonces comprenderéis que yo soy el Señor. [9] Y si en tal circunstancia el profeta se deja seducir y pronuncia un oráculo, seré yo quien ha seducido al tal profeta. Extenderé mi mano contra él y lo eliminaré de mi pueblo, Israel. [10] Ambos cargarán con su culpa. La culpa de quien consulta es como la del profeta". [11] Así la casa de Israel no volverá a descarriarse apartándose de mí, ni se volverán a manchar con sus transgresiones. Serán mi pueblo y yo seré su Dios —oráculo del Señor Dios—».

1: Ez 20,1.

La responsabilidad personal[*]

[12] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [13] «Hijo de hombre: si un país comete un pecado de infidelidad contra mí y yo extiendo mi mano contra él, destruyo sus provisiones sumiéndolo en el hambre y extermino hombres y animales; [14] si estuvieran allí estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, solo ellos, por su proceder justo, salvarían la vida —oráculo del Señor Dios—. [15] Y si enviara contra ese país bestias feroces que lo dejen desolado y lo conviertan en un desierto que nadie se anima a cruzar por temor de las bestias; [16] si allí estuvieran esos tres hombres, por mi vida —oráculo del Señor Dios— que ni a sus hijos ni a sus hijas podrían salvar. Solamente ellos se salvarían, pero el país quedaría hecho un desierto. [17] O si enviara la peste contra ese país y dijera: "que la espada recorra el país", y exterminara así hombres y animales; [18] si allí estuvieran aquellos tres hombres, por mi vida —oráculo del Señor Dios— que ni a sus hijos ni a sus hijas podrían salvar. Solamente ellos se salvarían. [19] O si enviara la peste contra ese país y derramara mi ira sangrienta contra él para exterminar hombres y animales, [20] y si entre ellos estuvieran Noé, Daniel y Job, por mi vida —oráculo del Señor Dios— que no podrían salvar ni a un hijo ni a una hija. Solamente ellos, por su proceder justo, salvarían la vida.

[21] Pues esto dice el Señor Dios: "No será de otro modo, cuando envíe contra Jerusalén estos cuatro terribles castigos: espada, hambre, bestias salvajes y peste para exterminar a hombres y animales. [22] Pero quedará en ella un resto que pondrá a salvo hijos e hijas. Cuando vengan a vosotros y veáis su conducta y sus malas acciones, os consolaréis de los males que había enviado contra Jerusalén, de cuanto había hecho contra ella. [23] Os consolaréis cuando veáis su conducta y sus malas acciones y comprendáis que en ningún momento había actuado contra ella sin motivo" —oráculo del Señor Dios—».

12: Ez 18; 33,10-20.

Israel es una vid seca

Ez 15 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, ¿en qué aventaja la madera de la vid a la de cualquier otra rama de los árboles del bosque? [3] ¿Se la utiliza para alguna obra, se hacen de ella clavijas para colgar objetos? [4] Más bien se la echa al fuego para que se consuma. El fuego devora sus dos extremos, y el centro se

carboniza. ¿Servirá para alguna cosa? [5] Si cuando el tronco estaba intacto no era útil para nada, cuánto menos lo será cuando el fuego lo haya devorado y carbonizado.

[6] Por ello, así dice el Señor Dios: Así como, de entre los árboles del bosque, he arrojado al fuego la madera de la vid para alimentar el fuego, así he arrojado a los habitantes de Jerusalén. [7] Volveré mi rostro contra ellos: han escapado del fuego, pero el fuego los consumirá. Comprenderéis que yo soy el Señor cuando me enfrente con ellos. [8] Convertiré el país en un desierto, porque han actuado con perversión —oráculo del Señor Dios—».

1ss: Is 5,1-7.

Alegoría de la historia de Israel[*]

Ez 16 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, hazle conocer sus acciones detestables a Jerusalén. [3] Di: Esto dice el Señor Dios, a Jerusalén. Por tu origen y tu nacimiento eres cananea: tu padre era amorreo y tu madre hitita. [4] Así fue tu nacimiento: El día en que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron con agua para purificarte, ni te friccionaron con sal, ni te envolvieron en pañales. [5] Nadie se apiadó de ti ni hizo por compasión nada de todo esto, sino que por aversión te arrojaron a campo abierto el día que naciste. [6] Yo pasaba junto a ti y te vi revolviéndote en tu sangre, y te dije: Sigue viviendo, tú que yaces en tu sangre, sigue viviendo. [7] Te hice crecer como un brote del campo. Tú creciste, te hiciste grande, llegaste a la edad del matrimonio. Tus senos se afirmaron y te brotó el vello, pero continuabas completamente desnuda. [8] Pasé otra vez a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí mi manto sobre ti para cubrir tu desnudez. Con juramento hice alianza contigo —oráculo del Señor Dios— y fuiste mía. [9] Te lavé con agua, te limpié la sangre que te cubría y te ungí con aceite. [10] Te puse vestiduras bordadas, te calcé zapatos de cuero fino, te ceñí de lino, te revestí de seda. [11] Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar en tu cuello. [12] Te puse un anillo en la nariz, pendientes en tus orejas y una magnífica diadema en tu cabeza. [13] Lucías joyas de oro y plata, vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas cada vez más bella y llegaste a ser como una reina.

[14] Se difundió entre las naciones paganas la fama de tu belleza, perfecta con los atavíos que yo había puesto sobre ti —oráculo del Señor Dios—. [15] Pero tú, confiada en tu belleza, te prostituiste; valiéndote de tu fama, prodigaste tus favores y te entregaste a todo el que pasaba. [16] Con tus vestidos adornaste lugares de culto con vivos colores, y en ellos te prostituías: tal cosa no había ocurrido nunca, ni volverá a ocurrir. [17] Con las espléndidas joyas de oro y plata que te había regalado te hiciste imágenes humanas para prostituirte con ellas. [18] Con tus vestidos bordados las recubriste y ofreciste ante ellas mi aceite y mi incienso. [19] El pan que te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que te alimentaba, los ofreciste como ofrenda agradable —oráculo del Señor Dios—. [20] Tus hijos e hijas que habías dado a luz para mí, los ofreciste como comida. Como si no bastasen tus prostituciones [21] sacrificaste a mis hijos y se los entregaste como ofrenda.

[22] En medio de tus acciones detestables y de tus prostituciones, no te acordaste de los días de tu infancia, cuando, completamente desnuda, revolcabas tu desnudez en tu

sangre. 23 Y para colmo de tu perversión, ¡ay de ti! —oráculo del Señor Dios—, 24 te has
construido una alcoba y te has hecho un lugar de culto en cada plaza. 25 En cada
cabecera de caminos construías tus santuarios, hiciste abominable tu belleza ofreciéndote
a todo el que pasaba, y multiplicando tus prostituciones. 26 Te prostituiste con los egipcios,
tus vecinos de cuerpo fuerte, multiplicando tus prostituciones para irritarme. 27 Entonces te
castigué, reduciendo tu ración, y te entregué a la avidez de tus enemigas, las filisteas, que
se avergonzaban de tu conducta impúdica. 28 Te prostituiste también con los asirios,
porque no te habías saciado; te prostituiste con ellos, pero no te saciaste. 29 Multiplicaste
tus prostituciones en Caldea, una tierra de comerciantes, y aun así no te saciaste.

30 ¡Qué inquieto estaba tu corazón —oráculo del Señor Dios— cuando hacías todas
esas cosas, propias de una prostituta descarada, 31 cuando construías tu alcoba en cada
cabecera de caminos, y tu lugar de culto en cada plaza! Ni siquiera fuiste como una
prostituta. Tú desdeñabas la paga, 32 como mujer adúltera que, en lugar de acoger a su
marido, acoge a los extraños. 33 A una prostituta se le paga con regalos, pero tú has dado
tus regalos a todos tus amantes y los has seducido para que vinieran a ti de todas partes
para tus prostituciones. 34 Te ha ocurrido en tus prostituciones lo contrario que a otras
mujeres, justo al contrario: como nadie te solicitaba, pagabas tú en lugar de ser pagada».

35 Por eso, prostituta, escucha la palabra del Señor. 36 Esto dice el Señor Dios:
«Porque has descubierto tu bronce y descubierto en público tu desnudez en tus
prostituciones con tus amantes, ídolos abominables, y por la sangre de tus hijos, que les
ofreciste, 37 por eso voy a reunir a todos tus amantes a quienes complaciste, a todos los
que amabas y a los que aborrecías. Los reuniré frente a ti de todas partes, descubriré tu
desnudez delante de ellos para que te miren. 38 Te aplicaré la sentencia de las adúlteras y
de los homicidas, te entregaré a la sangre, al furor y a la rabia. 39 Te entregaré en sus
manos, derribarán tus alcobas y demolerán tus santuarios, te despojarán de tus vestidos,
te arrancarán tus espléndidas joyas y te dejarán desnuda y llena de ignominia. 40 Traerán
contra ti una multitud, te lapidarán y te traspasarán con sus espadas. 41 Prenderán fuego a
tus casas y ejecutarán la sentencia contra ti en presencia de muchas mujeres. Acabaré
con tu prostitución y no volverás a pagar a tus amantes. 42 Cuando haya aplacado mi ira
contra ti y apartado de ti mi cólera, me apaciguaré y no volveré a encolerizarme. 43 Por
haber olvidado los días de tu juventud, por haberme provocado con todas estas cosas, yo
te haré responsable de tu conducta —oráculo del Señor Dios—. ¿Acaso no habías
añadido la infamia a todas tus acciones detestables?

44 Los que inventan refranes te aplicarán este: “De tal madre, tal hija”. 45 Eres hija de tu
madre, que detestaba a su marido y a sus hijos; hermana de tus hermanas, que
detestaban a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre fue una hitita, vuestro padre un
amorreo. 46 Tu hermana mayor es Samaría con sus ciudades, situada a tu izquierda; tu
hermana menor es Sodoma con sus ciudades, situada a tu derecha. 47 No solamente has
seguido su ejemplo y has cometido las mismas acciones detestables —hubiera sido
demasiado poco—, sino que toda tu conducta fue más depravada que la de ellas. 48 Por
mi vida —oráculo del Señor Dios— que tu hermana Sodoma y sus ciudades no han
actuado como tú y las tuyas. 49 Esta fue la culpa de Sodoma y sus ciudades: soberbia,
saciedad y despreocupada indolencia, sin socorrer ni al indigente ni al pobre. 50 Se
ensoberbecieron y cometieron acciones detestables en mi presencia. Por eso las hice
desaparecer, como has visto. 51 Samaría, por su parte, no cometió ni la mitad de tus

pecados. Tú has multiplicado tus acciones detestables más que ellas, y, con todas las acciones detestables cometidas, haces que tus hermanas parezcan inocentes.

52 Carga, pues, con la ignominia de haberte interpuesto en favor de tus hermanas con tus pecados, que te hicieron más abominable que ellas. Ellas son inocentes a tu lado. Avergüénzate y carga con tu ignominia. Frente a ti, tus hermanas son honestas. 53 Pero yo cambiaré su destino, el destino de Sodoma y sus ciudades, el destino de Samaría y sus ciudades, y tu propio destino junto al de ellas, 54 para que cargues con tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho y les sirvas de consuelo. 55 Tus hermanas Sodoma y sus ciudades, Samaría y sus ciudades volverán a la situación anterior; también tú y tus ciudades volveréis a la situación anterior, pero no en virtud de la alianza. 56 ¿No era Sodoma, tu hermana, objeto de malignos comentarios en el tiempo de tu soberbia, 57 antes de que tu maldad fuera puesta al descubierto? Ahora eres tú misma objeto de burla de las ciudades edomitas y de todos sus vecinos, y de las ciudades filisteas que te insultan por todas partes. 58 Ahora cargas con el peso de tu infamia y de tus acciones detestables —oráculo del Señor—».

59 Porque esto dice el Señor Dios: «Actuaré contigo conforme a tus acciones, pues menospreciaste el juramento y quebrantaste la alianza. 60 Con todo, yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una alianza eterna. 61 Te acordarás de tu conducta y te avergonzarás al acoger a tus hermanas mayores y a las menores, pues yo te las daré como hijas, pero no en virtud de tu alianza. 62 Yo estableceré mi alianza contigo y reconocerás que yo soy el Señor, 63 para que te acuerdes y te avergüences y no te atrevas nunca más a abrir la boca por tu oprobio, cuando yo te perdone todo lo que hiciste —oráculo del Señor Dios—».

1ss: Is 1,21; Jer 2,2; 3,6-11; Ez 23; Os 1,3; Mt 22,2-14; 25,1-13; Jn 3,29; Ef 5,25-33; Ap 17 | **7:** Os 2,5 | **17:** Éx 32,2s; Os 2,10 | **28:** 2 Re 21,1-18; 2 Crón 33,1-10 | **36:** Ap 17,5s | **37:** Os 2,12; Ap 17,16 | **60:** Jer 31,3.31-34; Os 2,16-25.

La parábola de la viña y el cedro[*]

Ez 17 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, propón un enigma y cuenta una parábola a la casa de Israel. 3 Les dirás: Esto dice el Señor Dios: “El águila grande, de amplias alas, de gran tamaño, de plumaje abundante y colorido, vino al Líbano y se apoderó de la punta de un cedro, 4 arrancó la extremidad de una rama y la llevó a una tierra de mercaderes; la plantó en una ciudad de comerciantes. 5 Después tomó simiente del país y la sembró en un campo preparado, la puso junto a aguas abundantes, como un brote de sauce. 6 Germinó y se hizo una vid extendida, de poca altura, que tenía sus sarmientos dirigidos hacia el águila, y sus raíces debajo de ella. Se hizo una vid, echó pámpanos y extendió sus ramas. 7 Había otra águila grande, de amplias alas, de plumaje abundante: y he aquí que la vid dirigió hacia ella sus raíces, y extendió sus ramas para recibir más riego que en el terreno donde estaba plantada. 8 Estaba plantada en buena tierra, junto a aguas abundantes, donde podía echar sarmientos, dar fruto y convertirse en una vid espléndida”».

9 Pues bien, diles: «Esto dice el Señor Dios: “¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces, la despojará de sus frutos, y se secarán todos sus brotes? Sí, se secará, no habrá

necesidad de un brazo fuerte ni de un pueblo poderoso para arrancarla de raíz. 10 Estaba
plantada, pero ¿prosperará? ¿No se secará apenas la toque el viento del este, en el lecho
donde estaba plantada?”».

Interpretación de la alegoría

11 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 12 «Di a la casa rebelde: “¿No comprendéis lo
que significa esto?”. Diles: “El rey de Babilonia vino a Jerusalén, se apoderó de su rey y de
sus jefes y los llevó a Babilonia. 13 Escogió a uno de la descendencia real e hizo con él un
pacto y lo obligó bajo juramento, pero se llevó a los nobles del país 14 para que el reino
fuera humilde, no pudiera rebelarse, observara el pacto y pudiera subsistir. 15 Pero el
nuevo rey se rebeló contra el rey de Babilonia, envió mensajeros a Egipto para que le
dieran caballos y gente. ¿Tendrá éxito? ¿Podrá escapar quien ha hecho tales cosas? Ha
quebrantado el pacto, ¿podrá escapar? 16 Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que, por
haber despreciado el juramento y quebrantado el pacto, morirá en Babilonia, en la corte
del monarca que lo hizo rey. 17 El faraón no lo apoyará en la guerra con un gran ejército ni
con muchos hombres, cuando se levanten terraplenes y se construyan torres de asalto
para matar a tanta gente. 18 Después de haber dado su palabra, ha despreciado el
juramento, ha quebrantado el pacto. Con todo lo que ha hecho, no escapará”. 19 Por ello,
así dice el Señor Dios: “Por mi vida, lo haré responsable de mi juramento, que ha
despreciado, y de mi alianza, que ha quebrantado. 20 Extenderé sobre él mi red y quedará
preso en mi trampa, lo llevaré a Babilonia y allí lo juzgaré por la infidelidad que ha
cometido contra mí. 21 Los más escogidos de sus escuadrones caerán a espada, y los que
sobrevivan serán dispersados a todos los vientos. Entonces reconoceréis que yo, el Señor,
había hablado”».

22 Esto dice el Señor Dios[*]: «También yo había escogido una rama de la cima del alto
cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la
plantaré en la cumbre de un monte elevado; 23 la plantaré en una montaña alta de Israel,
echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en
él, anidarán al abrigo de sus ramas. 24 Y reconocerán todos los árboles del campo que yo
soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde
y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

12: 2 Re 24,10-17.20 | **20:** Ez 12,13 | **22:** Ez 20,40 | **23:** Mt 13,32 | **24:** Sal 113,7-9; Lc 1,51-53; 23,31.

La responsabilidad personal[*]

Ez 18 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «¿Por qué andáis repitiendo este refrán
en la tierra de Israel?: “Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera”.
3 Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel,
4 porque todas las vidas son mías: la vida del padre como la del hijo. El que peque, ese
morirá.

5 Si un hombre es inocente y se comporta recta y justamente; 6 si no come en los
montes ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de
su prójimo ni se une a su mujer durante la menstruación; 7 si no oprime a nadie, si

devuelve la prenda empeñada; si no despoja a nadie de lo suyo, si da de su pan al
hambriento y viste al desnudo; 8 si no presta con usura ni acepta intereses; si se mantiene
lejos de la injusticia y aplica con equidad el derecho entre las personas; 9 si se comporta
según mis preceptos y observa mis leyes, cumpliéndolas fielmente: ese hombre es justo, y
ciertamente vivirá —oráculo del Señor Dios—.

10 Si ese hombre engendra un hijo violento y sanguinario, que comete contra su
prójimo alguna de estas malas acciones 11 (que su padre no había cometido), que participa
en los montes en las comidas y deshonra a la mujer de su prójimo, 12 oprime al indigente y
al pobre, roba, no devuelve la prenda empeñada, honra a los ídolos y comete acciones
detestables, 13 presta con usura y acepta intereses, ciertamente no vivirá. Por haber
cometido todas esas acciones detestables, morirá irremediablemente y será responsable
de su propia muerte.

14 Pero si a su vez este hombre engendra un hijo que, habiendo visto todos los
pecados cometidos por su padre, no los comete, 15 no come en los montes ni levanta sus
ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo, 16 ni oprime
a nadie, ni toma una prenda empeñada; si no despoja a nadie, da de su pan al hambriento
y viste al desnudo; 17 si no participa en la opresión, ni acepta usura ni intereses, cumple
con las leyes y se comporta según mis preceptos, él no morirá por la culpa de su padre.
Ciertamente vivirá. 18 Pero su padre, que había oprimido y despojado al prójimo, y no hizo
el bien en su pueblo, él sí morirá por su propia culpa.

19 Vosotros diréis: "¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su padre?". Por lo
siguiente: porque el hijo ha cumplido con el derecho y la justicia, ha observado todos mis
preceptos y los ha puesto en práctica; por ello, ciertamente vivirá. 20 El que peca es el que
morirá; el hijo no cargará con la culpa del padre, ni el padre cargará con la culpa del hijo.
El inocente será tratado conforme a su inocencia, el malvado conforme a su maldad. 21 Si
el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos,
practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. 22 No se tendrán en cuenta
los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. 23 ¿Acaso quiero yo la
muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y
viva?

24 Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones
detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas.
Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

25 Insistís: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi
proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? 26 Cuando el inocente se
aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. 27 Y
cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él
salva su propia vida. 28 Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente
vivirá y no morirá.

29 La casa de Israel anda diciendo: "No es justo el proceder del Señor". ¿Es injusto mi
proceder, casa de Israel? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? 30 Pues
bien, os juzgaré, a cada uno según su proceder, casa de Israel —oráculo del Señor Dios
—. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no tropezaréis en vuestra culpa.
31 Apartad de vosotros los delitos que habéis cometido, renovad vuestro corazón y vuestro

espíritu. ¿Por qué habríais de morir, casa de Israel? 32 Yo no me complazco en la muerte
de nadie —oráculo del Señor Dios—. Convertíos y viviréis».

1: Ez 33,10-20 | **2:** Jer 31,29 | **4:** Dt 24,16; Ez 18,20 | **7:** Mt 25,35s | **20:** Ez 18,4 | **22:** Ez 33,16 |
23: Lc 15,7.10.32; Jn 8,11; Rom 11,32; 2 Pe 3,9 | **29:** Ez 33,20 | **30:** Mt 16,27.

Dos elegías alegóricas

Ez 19 1 «Entona una elegía por los príncipes de Israel. 2 Dirás: "Tu madre era una leona
entre los leones; tumbada en medio de los leoncillos amamantaba a sus cachorros.
3 Crio con esmero a uno de sus cachorros, que se hizo un joven león, aprendió a
desgarrar a su presa, a devorar hombres. 4 Pero reclutaron gente contra él, lo atraparon
en una fosa y con ganchos se lo llevaron a Egipto. 5 Viendo que lo esperaba en vano, la
leona perdió su esperanza, escogió otro de sus cachorros y lo hizo un joven león.
6 Viviendo entre los leones se hizo todo un león: aprendió a desgarrar a su presa y a
devorar hombres. 7 Hacía estragos en sus palacios, asolaba sus ciudades; el país y sus
habitantes estaban horrorizados por el rumor de su rugido. 8 Las gentes de los alrededores
y comarcas vecinas se organizaron contra él, le tendieron sus redes y quedó atrapado en
una fosa. 9 Lo encerraron en una jaula y con ganchos lo llevaron al rey de Babilonia. Lo
pusieron en un lugar seguro, para que no se oyera más su rugido sobre los montes de
Israel".
10 "Tu madre era como una vid[*], plantada junto a las aguas, fecunda y rica en
sarmientos por la abundancia de agua. 11 Tenía vástagos robustos, buenos para cetro de
gobernantes. Su altura sobresalía entre los arbustos. Se distinguía por la altura y la
abundancia de las ramas. 12 Pero fue arrancada con furor y arrojada por tierra. El viento
del este secó sus frutos; ya separados, se secaron; y el fuego devoró el vástago robusto.
13 Ahora está plantada en el desierto, en una tierra árida y sedienta. 14 Brotó fuego del
tronco y devoró sus brotes y sus frutos. No ha quedado en ella ni un vástago robusto,
bastón para gobernar"». (Es una elegía, se canta como tal).

1: Is 5 | **4:** 2 Re 23,33s | **9:** 2 Re 24,8-17 | **10:** Ez 17,6-10; Ap 22,1s | **12:** Jn 15,6.

Historia del pueblo de Israel

Ez 20 1 El año séptimo, el día décimo del quinto mes, vinieron algunos ancianos de Israel
a consultar al Señor y se sentaron frente a mí. 2 Entonces me fue dirigida esta
palabra del Señor: 3 «Hijo de hombre, di a estos ancianos de Israel: "Esto dice el Señor
Dios: ¿Habéis venido a consultarme? Por mi vida os juro que no me dejaré consultar por
vosotros —oráculo del Señor Dios—".
4 ¡Júzgalos tú, hijo de hombre, júzgalos tú! Hazles conocer las acciones detestables de
sus padres. 5 Les dirás: "Esto dice el Señor Dios: Cuando escogí a Israel, hice un
juramento solemne a la posteridad de Jacob[*]. Me manifesté a ellos en Egipto jurándoles
solemnemente: Yo soy el Señor, vuestro Dios. 6 Entonces les juré solemnemente que los
sacaría de Egipto para llevarlos a un país que yo mismo había explorado, que mana leche
y miel, el más espléndido de todos los países. 7 Y les dije: Arrojad los ídolos que atraen

vuestras miradas, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios. 8 Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme, no arrojaron los ídolos que atraían sus miradas ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces pensé descargar mi cólera y desfogar mi ira contra ellos en Egipto. 9 Pero al fin actué por respeto a mi nombre, para que no fuera profanado ante los pueblos entre los cuales habitaban, y a quienes me había dado a conocer cuando los saqué de la tierra de Egipto. 10 Los saqué, pues, de Egipto y los conduje al desierto. 11 Les di mis preceptos y les enseñé mis mandamientos, que son fuente de vida para quien los cumple. 12 Les di también mis sábados como un signo entre nosotros, para que supieran que yo soy el Señor, que los ha consagrado.

13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No cumplieron mis preceptos y despreciaron mis mandamientos, que son fuente de vida para quien los cumple, y profanaron mis sábados. Pensé descargar mi cólera contra ellos en el desierto y exterminarlos. 14 Pero al fin actué por respeto a mi nombre, para que no fuera profanado ante los pueblos, ante los cuales los había liberado. 15 Pero en el desierto les juré solemnemente que no los llevaría a la tierra que les había asignado, que mana leche y miel, el más espléndido de todos los países, 16 porque habían despreciado mis mandamientos y no habían cumplido mis preceptos, habían profanado mis sábados y su corazón se había ido detrás de los ídolos. 17 Sin embargo, me compadecí y no los aniquilé ni acabé con ellos en el desierto. 18 Dije a sus hijos en el desierto: No sigáis los preceptos de vuestros padres, no observéis sus mandamientos, no os contaminéis con sus ídolos. 19 Yo soy el Señor, vuestro Dios. Comportaos según mis preceptos, observad y poned en práctica mis mandamientos 20 y respetad mis sábados como sagrados: ellos serán el signo entre nosotros para que se sepa que yo soy el Señor, vuestro Dios”.

21 Pero también sus hijos se rebelaron contra mí: no se comportaron según mis preceptos, no observaron ni pusieron en práctica mis mandamientos, que son fuente de vida para quien los pone en práctica, y profanaron mis sábados. Entonces pensé descargar mi cólera y desahogar mi ira contra ellos en el desierto. 22 Pero retiré mi mano y actué de modo que mi nombre no fuera profanado ante los pueblos, en cuya presencia los había liberado; 23 pero en el desierto les juré solemnemente que los dispersaría entre las naciones y los esparciría por los países, 24 por no cumplir mis mandamientos, por despreciar mis preceptos, profanar mis sábados y haber puesto sus ojos en los ídolos de su padres. 25 Llegué al punto de darles preceptos que no eran buenos y mandamientos que no conducen a la vida; 26 permití que se contaminaran con sus propias ofrendas, haciéndoles sacrificar a sus primogénitos para que se horrorizaran y reconocieran que yo soy el Señor».

27 Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: «Esto dice el Señor Dios: “También me han despreciado vuestros padres con otra infidelidad: 28 cuando los introduje en la tierra que solemnemente había jurado darles, al ver una colina elevada o un árbol frondoso, ofrecían allí sus sacrificios, allí presentaban sus provocativas ofrendas, allí deponían sus fragantes aromas, allí vertían sus libaciones. 29 Yo les pregunté: ¿Qué hay en ese altozano adonde vais? Y ellos le pusieron el nombre de ‘altozano’ hasta el día de hoy”». 30 Por tanto, di a la casa de Israel: «Esto dice el Señor Dios: Vosotros os habéis contaminado con las costumbres de vuestros padres y os habéis prostituido con sus ídolos; 31 si vosotros, casa de Israel, seguís contaminándoos con vuestros ídolos,

ofreciendo vuestros dones y haciendo pasar a vuestros hijos por el fuego hasta el día de
hoy, ¿cómo voy a responder yo a vuestras consultas? Por mi vida —oráculo del Señor
Dios— que no responderé a vuestras consultas.

32 Ciertamente no ocurrirá lo que os pasa por la mente cuando decís: “Queremos ser
como los otros pueblos, como las gentes de los otros países, y adorar al leño y a la
piedra”. 33 Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que yo reinaré sobre vosotros con mano
fuerte, con brazo vigoroso y con ira incontenible. 34 Os sacaré de entre las naciones con
mano fuerte, con brazo vigoroso y con ira desbordada, y os reuniré de entre los países por
donde estabais dispersos. 35 Os llevaré al desierto de las naciones y allí, cara a cara,
entablaré un pleito con vosotros. 36 Lo mismo que entablé un pleito con vuestros padres en
el desierto de Egipto, así entablaré un nuevo pleito con vosotros —oráculo del Señor Dios
—. 37 Os haré pasar bajo el cayado, y os someteré al vínculo del pacto. 38 Pero separaré
de entre vosotros a los rebeldes que se sublevan contra mí. Los sacaré del país donde
habitan, pero no entrarán en la tierra de Israel. Y comprenderéis que yo soy el Señor».

39 En cuanto a vosotros, casa de Israel, esto dice el Señor Dios: «Vaya cada uno y
haga desaparecer sus ídolos. ¿Es que después de esto no me escucharéis y no dejaréis
de profanar mi santo nombre con los dones a vuestros ídolos? 40 En mi santa montaña, en
la montaña más elevada de Israel —oráculo del Señor Dios—, allí, en el país, me servirá la
casa de Israel toda entera. Entonces los acogeré con benevolencia y, de cuanto queráis
consagrar, requeriré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones. 41 Os acogeré
con benevolencia, como fragantes aromas, cuando os haya sacado de entre los pueblos,
os haya reunido de entre los países por donde estabais dispersos y haya manifestado mi
santidad en vosotros a los ojos de las naciones. 42 Entonces reconoceréis que yo soy el
Señor, cuando os haya llevado a la tierra de Israel, a la tierra que juré mano en alto dar a
vuestros padres. 43 Allí recordaréis vuestra conducta y las malas obras con que os
contaminasteis, y tendréis horror de vosotros mismos por todas las maldades que habéis
cometido. 44 Entonces comprenderéis, casa de Israel, que yo soy el Señor, cuando
proceda con vosotros por respeto de mi nombre, y no conforme a vuestra mala conducta y
a vuestras malas obras —oráculo del Señor Dios—».

1: Ez 14,1-5 | **7:** Lev 18,3 | **9:** Ez 20,14; 36,22 | **11:** Lev 18,5 | **14:** Éx 32,12; Ez 20,9 | **15:** Núm 14,28-30; Dt 1,34s | **39:** Ez 16,59-63.

Oráculo contra el bosque del Negueb

Ez 21 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, vuélvete al sur, vaticina
hacia el mediodía y profetiza contra el bosque del Negueb. 3 Dile: “Bosque del
Negueb, escucha la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios. Voy a encender en medio
de ti un fuego que devorará todo árbol verde y todo árbol seco. La llama ardiente no se
apagará y arderá toda la superficie del campo, del sur al norte. 4 Todo mortal verá que yo
lo he encendido. No se apagará”». 5 Yo repliqué: «Ay, mi Dios y Señor, ellos andan
diciendo de mí: “No es sino un juglar de fábulas”».

3: Sal 83,15; Is 9,17; 10,17-19; Jer 21,14; Lc 23,31.

Oráculo contra Jerusalén

6 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 7 «Hijo de hombre, dirige tu mirada hacia Jerusalén, vaticina contra el santuario y profetiza sobre la tierra de Israel. 8 Di a la tierra de Israel: “Esto dice el Señor: Aquí estoy contra ti. Desenvainaré mi espada para extirpar de ti al inocente y al culpable. 9 Porque tengo que exterminar al inocente y al culpable[*], por eso desenvainaré mi espada contra todo mortal, de sur a norte. 10 Y sabrá todo mortal que yo, el Señor, he sacado mi espada de la vaina, adonde no volverá”. 11 Y tú, hijo de hombre, gime, retuércete y gime con amargura ante sus ojos. 12 Y cuando te pregunten: “¿Por qué gimes?”; les dirás: “Porque ha llegado una noticia que hará desfallecer los corazones, desmayar las manos, decaer el ánimo y disolverse en agua las rodillas. Ya ha llegado y así será” —oráculo del Señor Dios—».

Oráculo de la espada

13 Recibí una palabra del Señor: 14 «Hijo de hombre, profetiza y di: “Esto dice el Señor: ¡Espada, espada, afilada y bruñida! 15 Afilada para matar, bruñida para brillar. 16 La he bruñido para empuñarla. Ya está afilada la espada, ya está bruñida, para ponerla en manos del verdugo. 17 Grita y aúlla, hijo de hombre, porque se dirige contra mi pueblo, contra todos los príncipes de Israel, entregados a la espada junto con mi pueblo. ¡Por eso, golpéate el muslo! 18 Ha sido puesta a la prueba. ¿Podrá ocurrir que el poder que lo desprecia todo no exista ya?” —oráculo del Señor Dios—.

19 Y tú, hijo de hombre, profetiza y golpea tus manos: que la espada castigue dos y tres veces, la espada de la muerte, la espada de la gran matanza que los amenaza, 20 para que desfallezcan los corazones y sean muchas las víctimas. He puesto la espada de la matanza en todas sus puertas. Está preparada para relucir, bruñida para la masacre. 21 Golpea, afilada, a derecha e izquierda, adondequiera te vuelvas. 22 También yo aplaudiré con mis manos y desahogaré mi ira. 23 Yo, el Señor, he hablado».

Gesto profético

Me fue dirigida esta palabra del Señor: 24 «Hijo de hombre: Traza dos caminos para la venida de la espada del rey de Babilonia. Los dos partirán del mismo país. Al comienzo de cada uno pon una señal, indicando la dirección. 25 Trazarás un camino para la espada hacia Rabá de los amonitas; el otro, hacia Judá y su plaza fuerte, Jerusalén. 26 El rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, en la cabecera de los dos caminos para consultar los presagios: baraja las flechas, consulta a los ídolos, examina el hígado. 27 Ya tiene el presagio en su mano derecha: “¡A Jerusalén! ¡Que pongan las sillas de montar, que proclamen la masacre, que lancen el grito de guerra, que emplacen arietes contra las puertas, que levanten un terraplén, que construyan muros de asalto!”. 28 Les pareció falso el presagio: ¡Les habían hecho tantas promesas! Pero el rey de Babilonia recuerda su infidelidad y los llevará cautivos.

29 Por ello, así dice el Señor Dios: “Porque ha vuelto a vuestra memoria vuestra iniquidad, porque han quedado al descubierto vuestras transgresiones, porque son evidentes vuestras acciones y vuestros pecados, porque todo ha sido recordado, os llevarán cautivos por la fuerza. 30 Y en cuanto a ti, infame y malvado príncipe de Israel, cuyo día y tiempo del castigo final ha llegado, 31 esto dice el Señor Dios: Quítate el

turbante, despójate de la corona. Nada volverá a ser igual. La modestia será exaltada, y la arrogancia humillada. [32] ¡Ruina sobre ruina, convertiré la ciudad en ruinas! Pero eso no ocurrirá hasta que llegue aquel en cuyas manos he puesto la sentencia”».

32: Is 40,4; Mt 23,12.

Oráculo contra Amón

[33] Y ahora, hijo de hombre, profetiza y di: «Esto dice el Señor Dios, contra los amonitas y contra sus insultos: “Espada, espada desnuda para devorar, bruñida para brillar: [34] ha llegado el día y el momento de tu castigo final; pondrán la espada en el cuello de los infames y malvados, mientras sobre ti se tienen visiones falsas y se pronuncian oráculos mentirosos. [35] ¡Vuelve a tu vaina! En el mismo lugar donde fuiste forjada, en tu tierra de origen te juzgaré. [36] Derramaré sobre ti mi indignación, atizaré contra ti el fuego de mi ira y te entregaré en manos de hombres bárbaros, artífices de exterminio. [37] Serás pasto del fuego, tu sangre caerá en tu propia tierra, se perderá tu recuerdo, porque, yo, el Señor, he hablado”».

Jerusalén, la ciudad sanguinaria[*]

Ez **22** [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Tú, hijo de hombre, juzga, juzga a la ciudad sanguinaria. Échale en cara todas sus acciones detestables. [3] Le dirás: “Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad que comete crímenes, y así acelera su fin, que fabrica ídolos y se contamina con ellos! [4] Te hiciste culpable por los crímenes cometidos, te contaminaste con los ídolos que habías fabricado. Así has precipitado tu hora y has llegado al fin de tus años. Por eso te entrego al desprecio de las naciones y a la burla de todos los países. [5] Los pueblos cercanos y lejanos harán burla de ti porque tienes mala fama, y grande es tu anarquía. [6] En ti, los príncipes de Israel procuraron derramar cuanta sangre podían. [7] Tus habitantes despreciaban al padre y a la madre, oprimían al inmigrante, maltrataban al huérfano y a la viuda. [8] Habéis despreciado mis cosas santas, habéis profanado mis sábados. [9] En ti había calumniadores que incitaban a cometer crímenes, tomaban parte en las comidas idolátricas, cometían obscenidades. [10] Tenían relaciones con la mujer de su padre, abusaban de la mujer durante su menstruación. [11] Uno comete adulterio con la mujer de su prójimo, otro profana con obscenidades a su propia nuera, un tercero violenta a su hermana, hija de su padre. [12] En ti se aceptan sobornos para cometer crímenes; has aceptado intereses y practicado la usura; con violencia extorsionas a tu prójimo, y a mí me has olvidado —oráculo del Señor Dios—. [13] Pero yo ya he decidido actuar contra la ganancia deshonesta y los crímenes cometidos en medio de ti. [14] ¿Resistirá tu corazón, estarán firmes tus manos el día que yo actúe contra ti? Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré. [15] Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países y pondré fin a tu corrupción, [16] con la cual te habías manchado delante de las naciones. Así sabrás que yo soy el Señor”».

[17] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [18] «Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria. Todos ellos, plata o bronce, estaño, hierro o plomo, dentro del

horno se han convertido en escoria. [19] Por ello, así dice el Señor Dios: "Porque todos os habéis convertido en escoria, por eso os reuniré en Jerusalén. [20] Como se echa en el horno plata, bronce, hierro, plomo y estaño, y se atiza el fuego para fundirlos, así yo en mi ira y en mi furor os reuniré, os meteré en el horno y os fundiré. [21] Os reuniré y atizaré contra vosotros el fuego de mi furor y os fundiré en la ciudad. [22] Como se funde la plata en el horno, así seréis fundidos en la ciudad, y sabréis que yo, el Señor, he derramado mi furor contra vosotros"».

[23] Me vino esta palabra del Señor: [24] «Hijo de hombre, di a Jerusalén: "Eres una tierra no purificada, privada de lluvia en el día de mi indignación, [25] cuyos príncipes son como un león rugiente que desgarra su presa: han devorado a la gente, se apoderaron de sus tesoros y riquezas y multiplicaron las viudas. [26] Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado las cosas santas, no distinguen entre sagrado y profano ni enseñan la diferencia entre puro e impuro, cierran sus ojos ante la observancia de mis sábados, y yo quedo deshonrado en medio de ellos. [27] Sus funcionarios son como lobos que desgarran una presa: derraman sangre y eliminan gente para sacar provecho. [28] Sus profetas blanquean las grietas: ofrecen visiones falsas y presagios mentirosos. Dicen: 'Esto dice el Señor', cuando el Señor no había hablado. [29] Los propietarios cometen atropellos y saqueos, maltratan a los débiles y pobres, y oprimen al inmigrante contra todo derecho. [30] Busqué entre todos ellos alguien que construyera una muralla y se mantuviera en la brecha frente a mí, en favor del país, para que no lo destruyera, pero no pude encontrarlo. [31] Entonces derramé mi indignación contra ellos, los consumí en el fuego de mi ira, les pagué conforme a su conducta" —oráculo del Señor Dios—».

5: Ez 5,14 | **6:** Ez 18,5-9 | **9:** Dt 12,2 | **11:** Lev 18,7.15.19s | **12:** Lev 18,9.25.35-37 | **18:** Is 1,22.25; Jer 6,28-30 | **20:** Mal 3,2s | **26:** Lev 11-16; 17-22 | **27:** Ez 13,10-16 | **30:** Is 59,15s.

Alegoría de las dos hermanas[*]

Ez23 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Había una vez dos mujeres, hijas de una misma madre. [3] Se prostituyeron en Egipto cuando todavía eran muy jóvenes. Allí acariciaron sus pechos y palparon sus senos virginales. [4] La mayor se llamaba Oholá, y su hermana Oholibá. Tuve con ellas hijos e hijas. (Oholá es Samaría, y Oholibá Jerusalén). [5] Oholá se prostituyó cuando aún estaba conmigo: se apasionó por sus amantes asirios, sus vecinos, [6] vestidos de púrpura, gobernadores y oficiales, jóvenes apuestos, hábiles jinetes. [7] Concedió sus favores a la flor de los asirios, por los cuales se había apasionado, contaminándose con todos sus ídolos. [8] No renunció a su vida de prostitución, que había comenzado en Egipto cuando, siendo muy joven se acostaban con ella, y desahogando sobre ella su lujuria, avasallaron su virginidad. [9] Por eso la entregué en manos de sus amantes asirios, por quienes se había apasionado. [10] Ellos la expusieron desnuda, le arrebataron sus hijos e hijas, y a ella la mataron a espada. Su nombre se hizo famoso entre las mujeres por la sentencia que le habían aplicado.

[11] Oholibá, su hermana, lo vio, pero su pasión fue aún más corrompida, y su vida de prostituta, peor que la de su hermana. [12] También se apasionó por los asirios, sus vecinos, gobernadores y oficiales, vestidos espléndidamente, hábiles jinetes, jóvenes apuestos todos ellos. [13] Yo vi que también ella se había manchado. Las dos iban por el mismo

camino, [14] pero esta fue más lejos en su prostitución. Había visto hombres dibujados sobre
los muros, imágenes de los caldeos, grabados en rojo, [15] ceñido el torso con cinturones,
amplios turbantes en la cabeza, todos con aspecto de capitanes: eran imágenes de
babilonios, cuya tierra de origen es Caldea. [16] Se apasionó por ellos, apenas los vio, y les
envió mensajeros a Caldea. [17] Los babilonios acudieron a ella, al lecho de sus amores, y
la mancharon con su fornicación. Una vez contaminada, se hastió de ellos. [18] Así
manifestó su vida de prostituta y expuso su desnudez. Yo me aparté de ella, como me
había apartado de su hermana. [19] Ella se prostituyó cada vez más y, añorando los días en
que se prostituía en Egipto, [20] se apasionó otra vez por estos disolutos, de complexión de
asnos y miembros de caballo.

[21] Buscaste otra vez las obscenidades de tu juventud, cuando los egipcios avasallaron
tu virginidad y palparon tus senos de doncella. [22] Por eso, Oholibá, esto dice el Señor
Dios: "Yo incitaré contra ti a tus amantes, de los cuales te habías hastiado, y los conduciré
contra ti de todas partes, [23] a los babilonios y a todos los caldeos, a los habitantes de
Pecod y Soa y Coa, a todos los asirios, jóvenes apuestos, gobernadores y oficiales,
aurigas y hábiles jinetes a caballo. [24] Del norte vienen contra ti, con carros y vehículos y
con una multitud de naciones. De todas partes dispondrán contra ti sus paveses, adargas
y yelmos. Yo expondré mi causa ante ellos, y ellos te juzgarán según sus leyes.
[25] Desencadenaré mi rabia contra ti y te tratarán con furor: te cortarán la nariz y las orejas,
y tu posteridad perecerá a espada. Te arrebatarán hijos e hijas, y lo que quede de ti será
pasto del fuego. [26] Te despojarán de tus vestidos y te arrebatarán las joyas. [27] Pondré fin a
tu libertinaje y a tu prostitución, que comenzaste en Egipto. No volverás a poner tus ojos
en ellos, ni te acordarás de Egipto nunca más".

[28] Sí, esto dice el Señor Dios: "Yo te pongo en mano de los que aborreces, de los
cuales te habías hastiado. [29] Ellos te tratarán con odio, te quitarán cuanto ganaste y te
abandonarán desnuda y llena de ignominia. Al desnudo quedarán tus prostituciones. Tu
libertinaje y tu vida de prostituta [30] te han acarreado todo esto. Al prostituirte con las
naciones te has contaminado con sus ídolos. [31] Caminaste por la senda de tu hermana,
por eso pondré su copa en tus manos". [32] Esto dice el Señor Dios: "Beberás la copa de tu
hermana, profunda y ancha, de gran capacidad: serás objeto de burla e irrisión. [33] Te
saciarás de embriaguez y de aflicción. Copa de horror y devastación es la copa de
Samaría, tu hermana. [34] La beberás, la apurarás, morderás sus pedazos y te lacerarás los
pechos, porque yo he hablado" —oráculo del Señor Dios—. [35] Por ello, así dice el Señor
Dios: "Porque me has olvidado y me has vuelto la espalda, carga también tú con tu
libertinaje y tu prostitución"».

[36] El Señor me dijo: «Hijo de hombre, juzga a Oholá y Oholibá y échales en cara sus
acciones detestables. [37] Porque se han vuelto adúlteras y sus manos están llenas de
sangre. Cometieron adulterio con sus ídolos y les han ofrecido como comida los hijos que
me habían dado. [38] Han llegado a profanar mi santuario y violar mis sábados. [39] Después
de haber inmolado a sus hijos ante sus ídolos, el mismo día entraban en mi santuario para
profanarlo. Eso han hecho en mi templo. [40] Hicieron venir hombres de lejos, les enviaban
un mensajero y ellos acudían. Para ellos te bañabas, te pintabas los ojos y te engalanabas
con joyas. [41] Te reclinabas en un lecho suntuoso; delante de ti, una mesa aparejada, con
mi incienso y mi perfume. [42] Se oía el rumor de una multitud en fiesta y, junto a ellos,

hombres venidos del desierto que colocaban pulseras en sus manos y una magnífica corona en sus cabezas. [43] Yo dije de la ciudad consumida en adulterio: ¿Continuará todavía con sus prostituciones?

[44] Como quien acude a una prostituta, así se acercaban a Oholá y Oholibá, mujeres depravadas. [45] Pero hombres justos las juzgarán como se juzga a las adúlteras y homicidas. Porque son adúlteras y sus manos están llenas de sangre. [46] Esto dice el Señor Dios: “Convoca una asamblea contra ellas y entrégalas al terror y al pillaje. [47] Que la asamblea las lapide y las descuarticen con espadas; que maten a sus hijos e hijas y que prendan fuego a sus casas. [48] Así pondré fin al libertinaje de esta tierra. Las mujeres escarmentarán y no imitarán vuestro libertinaje. [49] Os harán responsables de vuestro libertinaje, cargaréis con vuestros pecados de idolatría, y sabréis que yo soy el Señor Dios”».

1: Jer 3,6-13; Ez 16 | **17:** 2 Re 20,12-19 | **32:** Is 51,17; Jer 25,15-18 | **45:** Lev 20,10; Dt 22,21s.

Caída de Jerusalén y purificación de la ciudad

Ez24 [1] El año noveno, el día diez del mes décimo, me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, anota esta fecha, porque hoy, hoy mismo, el rey de Babilonia ha atacado a Jerusalén. [3] Propón una parábola a este pueblo rebelde y diles: “Esto dice el Señor Dios: Prepara una olla, prepárala, echa agua en ella. [4] Agrega trozos de carne, los mejores trozos: pernil y espaldilla; llénala de huesos escogidos, [5] que sea lo mejor de los animales. Debajo, amontona la leña en círculo, hazla hervir a borbotones. Hasta los huesos deben cocerse”. [6] Ahora, esto dice el Señor Dios: “Ay de la ciudad sanguinaria, olla llena de herrumbre, que no se quita. Vacíala de sus trozos, uno a uno, sin echar suertes, [7] porque en ella hay sangre todavía. No la ha vertido por tierra para que el polvo la cubriera, la ha puesto sobre una roca desnuda. [8] Para provocar mi furor y para tomar venganza, también yo he dejado su sangre sobre la roca desnuda, sin que fuera cubierta”.

[9] Por ello, así dice el Señor Dios: “¡Ay de la ciudad sanguinaria! Yo mismo agrandaré la pira. [10] Pon más leña, enciende la hoguera, cuece bien la carne, mezcla las especias, y que los huesos se quemen. [11] Deja después la olla vacía sobre las brasas, para que el cobre se ponga al rojo, y así se funda su impureza y se consuma la herrumbre. [12] Pero la herrumbre resiste al fuego y no desaparece. [13] Por la perversión de tu comportamiento infame, porque yo había querido purificarte de tu impureza, pero no lo has consentido, no serás purificada hasta que yo no desahogue mi furor contra ti. [14] Yo, el Señor, he hablado. Ha llegado el momento y yo actuaré. No lo dejaré pasar, no tendré piedad ni compasión. Te juzgarán según tu conducta y según tus obras” —oráculo del Señor Dios—».

3: Ez 11,3-12 | **8:** Job 16,18 | **14:** Ez 5,11.

Duelo por la esposa y por la ciudad

[15] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [16] «Hijo de hombre, voy a arrebatarte repentinamente el encanto de tus ojos; pero tú no entones una lamentación, no hagas

duelo, no llores, no derrames lágrimas. [17] Suspira en silencio, no hagas ningún rito fúnebre. Ponte el turbante y cálzate las sandalias; no te cubras la barba ni comas el pan del duelo».

[18] Yo había hablado a la gente por la mañana, y por la tarde murió mi mujer. Al día siguiente hice lo que se me había ordenado. [19] Entonces me dijo la gente:

—¿Quieres explicarnos qué significa lo que estás haciendo?

[20] Les respondí:

—He recibido esta palabra del Señor: [21] «Di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: "Voy a profanar mi santuario, el baluarte del que estáis orgullosos, encanto de vuestros ojos, esperanza de vuestra vida. Los hijos e hijas que dejasteis en Jerusalén caerán a espada. [22] Entonces haréis lo que yo he hecho: no os cubriréis la barba ni comeréis el pan del duelo; [23] seguiréis con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies; no entonaréis una lamentación ni lloraréis; os consumiréis por vuestras culpas y gemiréis unos con otros. [24] Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho. Y, cuando suceda, comprenderéis que yo soy el Señor Dios". [25] Y tú, hijo de hombre, el día que yo les arrebate su refugio, su alegría y su esplendor, el encanto de sus ojos, el ansia de sus vidas, [26] ese día se te presentará un fugitivo para comunicarte una noticia. [27] Ese día se te abrirá la boca, podrás hablar, y no volverás a quedar mudo. Les servirás de señal y reconocerán que yo soy el Señor».

21: Jer 7,1-15; Lam 2,7 | **24:** Ez 12,6 | **27:** Ez 3,26; 33,22.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES Y ELEGÍAS (25-32)

Oráculo contra los amonitas[*]

Ez **25** [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, dirige tu mirada hacia los amonitas y profetiza contra ellos. [3] Les dirás: "Escuchad la palabra del Señor Dios. Esto dice el Señor Dios: Porque os alegrasteis cuando profanaban mi santuario, cuando devastaban el país, cuando la casa de Judá marchaba al exilio, [4] por eso, os entrego en propiedad a los hijos de Oriente: ellos levantarán en medio de ti sus campamentos, plantarán en ti sus tiendas, se comerán tus frutos y beberán tu leche. [5] Haré de Rabá un campo de pastoreo para camellos y de la tierra de Amón un corral de ovejas, y reconoceréis que yo soy el Señor".

[6] Esto dice el Señor Dios: "Por haber aplaudido y saltado de júbilo, porque te regocijaste con todo el desprecio de tu corazón hacia la tierra de Israel, [7] por eso, extiendo mi mano contra ti, te entregaré como presa a las naciones, te suprimiré de entre los pueblos, te haré desaparecer de entre los países, te exterminaré y sabrás que yo soy el Señor"».

1: Jer 49,1-6; Ez 21,33-37; Am 1,13-15.

Oráculo contra Moab y Edón

[8] Esto dice el Señor Dios: «Porque Moab (y Seír) han dicho: “La casa de Judá es como las demás naciones”, [9] por eso, voy a abrir el flanco de Moab destruyendo las ciudades fronterizas, esplendor del país: Bet Jesimot, Baal Maón y Quiriataín. [10] Las entrego en propiedad a los hijos del Oriente, junto con los amonitas, para que se pierda el recuerdo de los amonitas entre las naciones. [11] Ejecutaré mi juicio contra Moab y sabrán que yo soy el Señor».

[12] Esto dice el Señor Dios: «Porque Edón se ha vengado de la casa de Judá y con su venganza se ha hecho gravemente culpable, [13] por ello, así dice el Señor Dios: “Extenderé mi mano contra Edón, exterminaré hombres y animales y lo convertiré en ruinas. Desde Temán a Dedán todos caerán a espada. [14] Me vengaré de Edón por medio de mi pueblo Israel. Actuarán con Edón conforme a mi cólera y a mi rabia y conocerán mi venganza” —oráculo del Señor Dios—».

8: Jer 48; Am 2,1-3; Sof 2,8-11 | **12:** Sal 137,7; Is 34; Jer 49,7-22; Ez 35; Am 1,11s | **13:** Is 21,13s.

Oráculo contra los filisteos

[15] Esto dice el Señor Dios: «Porque los filisteos[*] han actuado vengativamente, y llenos de desprecio han tomado venganza, dándose a la destrucción con un odio secular, [16] por ello, así dice el Señor Dios: “Extenderé mi mano contra los filisteos y exterminaré a los quereteos, y acabaré con el resto de los habitantes de la costa. [17] Ejecutaré contra ellos una terrible venganza, castigándolos con furor, y reconocerán que yo soy el Señor, cuando descargue en ellos mi venganza”».

15: Sof 2,4-7.

Oráculo contra Tiro[*]

Ez26 [1] El año undécimo, el primer día del mes, me fue dirigida esta palabra del Señor:

[2] «Hijo de hombre, | porque Tiro ha dicho de Jerusalén: | “La puerta de los pueblos está destrozada; | ahora es mi turno; | la que estaba llena ha quedado en ruinas”,

[3] por ello, así dice el Señor Dios: | “Aquí estoy contra ti, Tiro: | levantaré contra ti numerosas naciones, | como el mar eleva sus olas.

[4] Destruirán las murallas de Tiro, | abatirán sus torres. | No quedará ni el polvo, | la dejaré como roca desnuda.

[5] En medio del mar | será sitio para tender las redes, | porque así lo he dicho yo | —oráculo del Señor Dios—. | Tiro será despojo para las naciones

[6] y sus poblados de tierra adentro | serán pasados a cuchillo. | Y sabrán que yo soy el Señor”».

[7] Esto dice el Señor Dios: | «Traeré desde el norte contra Tiro a Nabucodonosor, | rey de Babilonia, rey de reyes, | con caballos, carros y jinetes, | y un poderoso ejército.

[8] Pasará a cuchillo a sus poblados de tierra adentro, | armará contra ti torres de asalto, | levantará un terraplén | y erigirá un escudo protector.

[9] Batirá tus murallas con arietes | y abatirá con picas tus baluartes.

10 Te cubrirá la polvareda de sus escuadrones de caballos | cuando entre por tus puertas, | como se entra en una ciudad conquistada; | y al estrépito de los jinetes, | de las ruedas y de los carros | temblarán tus murallas.

11 Los cascos de sus caballos hollarán todas tus calles, | pasará por la espada a tu pueblo | y tus robustos pilares caerán por tierra.

12 Harán botín de tus riquezas, | saquearán tus mercancías, | derribarán tus murallas | y derruirán tus suntuosos edificios, | arrojarán al mar tus piedras, | tus escombros y tus vigas.

13 Pondré fin al rumor de tus canciones | y no se escuchará más el sonido de tus cítaras.

14 Te dejaré como roca desnuda, | serás un sitio para tender las redes, | no serás reconstruida nunca más, | porque yo, el Señor lo he dicho | —oráculo del Señor Dios—».

1: Is 23 | **7:** Ez 29,17-21 | **13:** Is 24,8s; Jer 25,10; Ap 18,22.

Elegía por Tiro

15 Esto dice el Señor Dios, a Tiro: «¿No temblarán los pueblos lejanos ante el estruendo de tu caída, por el gemido de los traspasados por la espada, por la masacre que tendrá lugar en medio de ti? 16 Los príncipes del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y, despojados de sus vestidos recamados, se vestirán de terror. Sentados en el suelo temblarán a cada instante, horrorizados ante ti. 17 Y pronunciarán sobre ti esta elegía:

¡Cómo has sucumbido, habitante de los mares, | la ciudad famosa, la poderosa en medio del mar, | cuyos habitantes a todos infundían terror!

18 Ahora se estremecen los pueblos lejanos por tu caída, | de tu fin se horrorizan los pueblos del mar».

19 Esto dice el Señor Dios: «Cuando te haya convertido en un desierto, ciudad que nadie habita; cuando haya suscitado contra ti el océano y te cubran sus aguas caudalosas, 20 te precipitaré con los que bajan al Abismo hacia las gentes del pasado, te haré habitar en lo profundo de la tierra, en las ruinas perpetuas, con los que bajan al Abismo. No serás habitada nunca más y yo pondré mi esplendor en la tierra de los vivientes. 21 Te haré un objeto de espanto y no existirás más; te buscarán y no te encontrarán nunca jamás —oráculo del Señor Dios—».

17: Ap 18,9-19 | **20:** Ez 32,18-32 | **21:** Ap 18,21.

Otra elegía por Tiro

Ez 27 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, entona una elegía sobre Tiro. 3 Dirás: Oh Tiro, señora de los puertos, mercado de las naciones para los numerosos pueblos de la costa, esto dice el Señor Dios:

Tiro, tú decías: “Mi belleza es perfecta”.

4 Tus dominios se extendían hasta el corazón del mar, | tus armadores hicieron perfecto tu diseño.

5 Con cipreses de Senir construyeron tu casco, | de un cedro del Líbano tu mástil,

6 con robles de Basán tus remos. | Tu cubierta era de ciprés, de las islas de Quitín, |
taraceado de marfil.

7 Eran un estandarte tus velas, | de lino recamado de Egipto; | el toldo, de púrpura y
escarlata, | de las costas de Elisá.

8 Habitantes de Sidón y de Arvad | eran tus remeros, | y gente experta de Tiro tus
timoneles.

9 Peritos veteranos de Biblos | reparaban tus averías.

Todas las naves del mar y sus marineros comerciaban contigo. 10 Guerreros de Persia,
Lidia y Libia estaban en tu ejército. Colgaban en ti el escudo y el yelmo, y aumentaban tu
esplendor. 11 Gentes de Arvad, junto con tu ejército, sobre tus murallas en torno a la
ciudad, y los de Gamad en tus torres, colgando sobre las murallas sus adargas,
completaban tu magnificencia. 12 Tarsis traficaba contigo por tu abundante mercadería, te
pagaba con plata y hierro, estaño y plomo. 13 Yaván, Tubal y Mesec comerciaban contigo y
te daban a cambio esclavos y objetos de bronce. 14 Los de Bet Togarma te pagaban con
caballos de tiro y de montar, y con mulos. 15 También los de Dedán comerciaban contigo.
Numerosos países costeros eran tu mercado; pagaban con cuernos de marfil y madera de
ébano. 16 Arán traficaba contigo por la abundancia de tus productos. Te pagaban con
piedras preciosas, tejidos de púrpura, recamados y de lino, coral y rubíes. 17 Judá e Israel
comerciaban contigo y te daban a cambio trigo de Minit, dulces, miel, aceite y bálsamo.
18 Damasco traficaba contigo con vino de Jelbón y lana de Sajar, por la abundancia de tus
productos y tus muchas mercancías. 19 Vedán y Yaván, desde Uzal, te daban a cambio
hierro forjado, canela y caña aromática por tus mercaderías. 20 Dedán comerciaba contigo
con mantas de montar. 21 Arabia y los príncipes de Cadar traficaban contigo con corderos,
carneros y machos cabríos. 22 Los mercaderes de Saba y de Ramá comerciaban contigo y
te daban a cambio los mejores aromas, todo tipo de piedras preciosas y oro. 23 Jarán,
Cané, Edén y los mercantes de Saba, Asiria y Quilmad comerciaban contigo. 24 Vestidos
de lujo, mantos de púrpura recamados, tapetes multicolores, cuerdas bien trenzadas y
resistentes pertenecían a su comercio. 25 Naves de Tarsis transportaban tus mercancías.

Eras rica y opulenta en medio de los mares.

26 Tus remeros te llevaron a aguas tumultuosas | y el viento del este te destrozó en alta
mar.

27 Tu riqueza, tu comercio, tus mercancías, | tus marineros, tus pilotos y
calafateadores, | tus comerciantes y tus guerreros | con toda la tripulación se hundirán en
medio del mar | el día de tu naufragio.

28 Al grito de auxilio de tus marineros | tiemblan las costas.

29 Todos los remeros, los marineros todos | y los pilotos de mar | saltarán de sus naves
para quedarse en tierra.

30 Harán oír sus voces, gimiendo por ti amargamente, | se echarán tierra sobre sus
cabezas | y se revolcarán en cenizas.

31 Se raparán la cabeza por tu causa, | se vestirán de saco, llorarán con amargura, |
con amarga lamentación.

32 Entonarán sobre ti una elegía | y cantarán una lamentación: | “¿Quién fue jamás
como Tiro, | ahora silenciosa en la profundidad del mar?”.

33 Cuando desembarcabas tus mercancías | saciabas a pueblos numerosos. | Con tu riqueza opulenta y tu comercio | enriquecías a los reyes de la tierra.

34 Ahora yaces destruida por el mar, | en la profundidad de las aguas. | Carga y tripulación se hundieron contigo.

35 Los habitantes de los países costeros | se espantan de ti, | sus reyes se estremecen de horror, | el rostro descompuesto.

36 Los mercaderes de otros pueblos | silban con desprecio: | te has convertido en un motivo de espanto, | has desaparecido para siempre».

22: 1 Re 10,1 | **30:** Ap 18-19.

Recriminación del príncipe de Tiro

Ez **28** 1 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Dios:

Se enalteció tu corazón y dijiste: | “Soy un dios | y estoy sentado en el trono de los dioses en el corazón del mar”. | Tú que eres hombre, y no dios, | pusiste tu corazón como el corazón de Dios.

3 Te dijiste: “¡Si eres más sabio que Daniel, | ningún enigma se te resiste!

4 Con tu sabiduría e inteligencia | te has hecho una fortuna; | acumulaste tesoros de oro y plata”.

5 Con tu gran habilidad para el comercio | acrecentaste tu fortuna; | y por tu fortuna te llenaste de presunción.

6 Por ello, así dice el Señor Dios: | “Por haber puesto tu corazón como el corazón de Dios,

7 por eso, haré venir contra ti extranjeros, | los más feroces de entre los pueblos. | Desenvainarán sus espadas | contra tu brillante sabiduría, | y profanarán tu belleza.

8 Te hundirán en la fosa | y perecerás de muerte violenta | en el corazón del mar.

9 ¿Podrás seguir diciendo delante de tus verdugos: | ‘Soy un dios’? Serás un hombre, y no un dios, | en mano de los que te apuñalen.

10 Morirás con muerte de incircunciso, | a manos de gentes extrañas. | Porque lo he dicho yo” | —oráculo del Señor—».

2: Gén 3,5; Is 14,13 | **3:** Ez 14,14.

Elegía por el rey de Tiro

11 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 12 «Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro. Le dirás: Esto dice el Señor Dios:

Eras un dechado de perfección, | lleno de sabiduría y de acabada belleza.

13 Habitabas en Edén, en el jardín de Dios, | revestido de piedras preciosas: | rubí, topacio y diamante, | crisólito, ónice y jaspe, | zafiro, turquesa y esmeralda. | De oro labrado tus pendientes y aros, | preparados el día de tu creación.

14 Yo te había establecido | como querubín protector de talla elevada. | En la sagrada montaña de los dioses | ibas y venías entre piedras de fuego.

[15] Fue irreprensible tu conducta | desde el día de tu creación | hasta que se descubrió tu culpa.

[16] Por la magnitud de tu comercio | te llenaste de violencia y de pecado. | Por eso te expulsé de la montaña de los dioses | como a un profano, | y te hice desaparecer de entre las piedras de fuego, | querubín protector.

[17] Por tu belleza tu corazón se hizo arrogante, | el esplendor echó a perder tu sabiduría. | Por eso te arrojé sobre la tierra | y te entregué como espectáculo a los reyes.

[18] Con la gravedad de tus culpas | y la corrupción de tu comercio | profanaste tus santuarios. | Por eso suscité de tus entrañas un fuego que devora | y te reduje a cenizas sobre la tierra, | a la vista de cuantos te contemplan.

[19] Quienes te conocían entre los pueblos | se horrorizaron de ti. | Fuiste motivo de espanto | y desapareciste para siempre».

14: Gén 3,24; Is 14,13; Ez 10,2.

Oráculo contra Sidón[*]

[20] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [21] «Hijo de hombre: dirige tu mirada hacia
Sidón, profetiza contra ella [22] y di: Esto dice el Señor Dios:

Aquí estoy contra ti, Sidón; | a tus expensas me cubriré de gloria. | Y sabrán que yo soy el Señor, | cuando haga justicia en ella | y en ella manifieste mi santidad.

[23] Enviaré contra ella la peste, | habrá sangre en sus calles. | En su interior, por todas partes, | caerán los traspasados por la espada | y sabrán que yo soy el Señor.

[24] Ya no habrá más espinas punzantes | ni zarzas hirientes para la casa de Israel | de parte de los vecinos que los hostigan. | Y sabrán que yo soy el Señor Dios».

Promesa para Israel

[25] Esto dice el Señor Dios: «Cuando yo reúna a la casa de Israel de entre los pueblos
adonde fueron dispersados, manifestaré en ellos mi santidad a la vista de las naciones y
habitarán en su tierra, que yo había concedido a mi siervo Jacob. [26] Vivirán seguros,
construirán casas y plantarán viñas. Vivirán seguros cuando ejecute mi sentencia contra todos sus vecinos que los hostigaban. Y sabrán que yo soy el Señor, su Dios».

26: Ez 37,25.

Oráculo contra Egipto[*]

Ez **29** [1] El año décimo, el doce del décimo mes, me fue dirigida esta palabra del Señor:
[2] «Hijo de hombre, dirige tu mirada hacia el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra
él y contra todo Egipto. [3] Dirás: Esto dice el Señor Dios:

Aquí estoy contra ti, faraón, rey de Egipto, | cocodrilo gigante que yaces en el cauce del Nilo | y dices: “Mío es el Nilo, soy yo quien lo ha hecho”.

[4] Yo te pondré arpones en las quijadas, | sujetaré a tus escamas los peces del Nilo, | y te sacaré del Nilo | con todos los peces sujetos a tus escamas.

5 Te arrojaré al desierto | a ti con todos los peces del Nilo. | Quedarás en campo abierto, | no serás recogido ni enterrado. | Te doy como comida a las fieras de la tierra.

6 Así sabrán todos los habitantes de Egipto | que yo soy el Señor. | Porque fuiste un apoyo de caña | para la casa de Israel,

7 y, cuando su mano te aferraba, | te quebraste y le rasgaste la mano, | y, cuando en ti se apoyaban, | te rompiste y los hiciste tambalear;

8 por ello, así dice el Señor Dios: | hago venir la espada contra ti, | y exterminaré de ti hombres y animales.

9 La tierra de Egipto quedará desierta y arrasada, | y sabrán que yo soy el Señor, porque habías dicho: | “Mío es el Nilo, soy yo quien lo ha hecho”.

10 Por eso, aquí estoy contra ti y contra tu Nilo. Dejaré la tierra de Egipto arrasada y desierta, desde Migdol hasta Siene, y hasta la frontera de Etiopía. 11 No pasará por allí ni pie de hombre ni pezuña de animal. No la habitarás por cuarenta años. 12 Durante cuarenta años quedará desierta la tierra de Egipto en medio de países desiertos; y quedarán desiertas sus ciudades en medio de ciudades arrasadas. Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países».

1: Is 19; Jer 46.

Promesa para Egipto

13 Esto dice el Señor Dios: «Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos adonde los había dispersado. 14 Cambiaré la suerte de Egipto y los haré regresar a la tierra de Patros, a su tierra de origen. Allí constituirán un reino humilde. 15 Será el más modesto de los reinos y no volverá a erguirse contra las naciones. Disminuiré su importancia para que no vuelvan a dominar sobre las naciones. 16 No será nunca más una esperanza para la casa de Israel; solo un recuerdo de su culpa, por haberlo seguido. Entonces reconocerán que yo soy el Señor Dios».

Reflexión sobre los acontecimientos de su tiempo

17 El año veintisiete, el primer día del primer mes[*], me fue dirigida esta palabra del Señor: 18 «Hijo de hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha emprendido una gran maniobra militar contra Tiro. Quedaron rapadas las cabezas, los hombros desollados. Pero ni él ni su ejército obtuvieron provecho alguno de la maniobra emprendida contra Tiro. 19 Por ello, así dice el Señor Dios: Yo entrego la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará sus riquezas, lo saqueará, lo entregará al pillaje. Esta será la paga para su ejército. 20 Por la acción emprendida contra Egipto, le entrego su tierra —oráculo del Señor Dios—. 21 Aquel día fortaleceré el poder de la casa de Israel. A ti te concederé hablar en medio de ellos, y reconocerán que yo soy el Señor».

19: Ez 30,10.24; 31,11s | **20:** Jer 43,10; 44,30; 46,26.

Contra Egipto y sus aliados

Ez 30 1 Recibí una palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, profetiza y di: Esto dice el
Señor Dios:

“Gemid y clamad: ¡Ay de aquel día!

3 Porque está cercano el día,
cercano el Día del Señor, | día cargado de nubes, | la hora de las naciones.

4 Se abatirá la espada sobre Egipto | y habrá terror en Etiopía, | cuando caigan traspasados los egipcios, | les arrebaten sus riquezas | y destruyan sus cimientos.

5 Etiopía, Libia, Lidia y Arabia, | Cub y los habitantes del país aliado | caerán a espada junto con ellos”.

6 Esto dice el Señor: | “Caerán los que apoyan a Egipto, | se derrumbará su orgulloso poderío. | Desde Migdol a Siene caerán a espada | —oráculo del Señor Dios—.

7 Quedará desolado en medio de países desolados, | y sus ciudades, en medio de ciudades arrasadas.

8 Reconocerán que yo soy el Señor | cuando ponga fuego a Egipto | y sean destruidos cuantos lo apoyan.

9 Aquel día marcharán en navíos mensajeros de mi parte que harán temblar a Etiopía,
que se siente segura. Habrá terror entre sus habitantes el día de Egipto, que ya está a las
puertas”. 10 Esto dice el Señor Dios:

“Acabaré con la opulencia de Egipto | por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 Él y su pueblo, | los más crueles de todas las naciones, | han sido enviados para devastar el país. | Desnudarán sus espadas contra Egipto | y cubrirán el país de cadáveres.

12 Secaré los canales del Nilo | y dejaré el país en poder de gente perversa. | Devastaré el país y cuanto contiene | por mano de extranjeros. | Yo, el Señor, he hablado”.

13 Esto dice el Señor Dios: | “Exterminaré a los ídolos | y acabaré con los dioses de Menfis, | y ya no habrá príncipe en Egipto. | Sembraré el terror en la tierra de Egipto,

14 devastaré Patros, pondré fuego a Soán | y ejecutaré mi sentencia contra Tebas.

15 Derramaré mi furor contra Sin, | fortaleza de Egipto, | y exterminaré a la muchedumbre de Tebas.

16 Pondré fuego a Egipto, | Sin se retorcerá de dolor, | abrirán una brecha en Tebas | y Menfis será capturada en pleno día.

17 Los jóvenes de Heliópolis y Bubastis | caerán a espada, | y las muchachas irán cautivas.

18 En Tafnes se oscurecerá el día | cuando yo rompa allí el cetro de Egipto | y acabe con su poder arrogante. | Lo cubrirá una nube y sus hijas irán cautivas.

19 Así ejecutaré mi sentencia contra Egipto, | y sabrán que yo soy el Señor”».

2: Am 5,18 | **6:** Ez 29,10 | **11:** Ez 29,11s | **14:** Ez 29,14.

Oráculo contra el faraón

20 El año undécimo[*], el séptimo día del primer mes, me fue dirigida esta palabra del
Señor: 21 «Hijo de hombre, yo había quebrantado un brazo al faraón, rey de Egipto. Se lo
vendaron para curarlo, le pusieron una ligadura para inmovilizarlo, devolverle la fuerza y
hacerle empuñar la espada. 22 Por ello, así dice el Señor Dios: “Aquí estoy contra el

faraón, rey de Egipto. Quebrantaré sus dos brazos, el sano y el quebrado, y haré caer la espada de su mano. 23 Dispersaré a los egipcios entre las naciones, los esparciré por los países. 24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, pondré mi espada en su mano. Quebrantaré los brazos del faraón, que gemirá ante él como un herido de muerte. 25 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, mientras desfallecen los brazos del faraón. Entonces comprenderán que yo soy el Señor, cuando ponga mi espada en la mano del rey del Babilonia, y él la agite contra Egipto. 26 A los egipcios los dispersaré entre las naciones, los esparciré por los países, y reconocerán que yo soy el Señor”».

Oráculo alegórico contra Egipto y el faraón[*]

Ez 31 1 El año undécimo, el primer día del tercer mes, me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su gente:

“¿A quién crees parecerte en tu grandeza?

3 ¿A un ciprés, a un cedro del Líbano, | de espléndido ramaje, espesa sombra, sublime altura, | cuya cima llegaba hasta las nubes?

4 Las aguas lo nutrían, | las fuentes subterráneas lo hacían crecer, | fluían sus corrientes por donde estaba plantado, | y extendían sus canales hacia todos los árboles del campo.

5 El cedro se hizo más esbelto | que todos los árboles del campo. | Crecía y se multiplicaban sus ramas, | se extendían sus tallos por la abundancia de agua.

6 En sus ramas anidaban todas las aves del cielo, | bajo sus tallos parían todas las bestias del campo, | habitaban a su sombra naciones numerosas.

7 Era hermoso en su grandeza, | en la extensión de sus ramas, | porque dirigía su raíz hacia las aguas profundas.

8 Los cedros del jardín de Dios | no podían igualarlo, | ningún ciprés tenía un ramaje parecido, | ni los plátanos tallos similares. | Ningún árbol se le semejaba en hermosura | en el jardín de Dios.

9 Yo lo había hecho hermoso, | con su frondoso ramaje. | Lo envidiaban los árboles de Edén, | en el jardín de Dios”.

10 Por ello, así dice el Señor Dios: “Por haberse elevado y haber puesto la cima entre las nubes, porque su corazón se volvió soberbio a causa de su altura, 11 lo he rechazado y lo entregaré en manos de una nación más poderosa, que lo trate conforme a su maldad. 12 Las más crueles naciones extranjeras lo han cortado y desechado. Sus ramas han caído sobre los montes y en los valles, sus tallos han sido desgajados y yacen por todos los barrancos del país. De su sombra se alejaron los pueblos de la tierra, dejándolo abatido. 13 Sobre sus despojos se posan las aves del cielo, y entre su follaje se guarecen las bestias salvajes. 14 Para que no se jacte de su altura ningún árbol plantado junto al agua, ni pongan su cima entre las nubes; para que ni siquiera los más fuertes, aunque bien regados, confíen en su altura, todos han sido destinados a la muerte, a la profundidad de la tierra, entre los hijos de los hombres que bajan a la fosa”.

15 Esto dice el Señor Dios: “El día en que él bajó al Abismo cerré por duelo las aguas subterráneas, detuve sus corrientes, se interrumpió el curso de las aguas caudalosas, por su causa vestí el Líbano de luto y se secaron los árboles del campo. 16 Hice temblar a las

naciones al fragor de su caída. Cuando lo precipité en el Abismo con todos los que bajan a la fosa, se consolaron en la profundidad de la tierra los árboles de Edén, los más selectos del Líbano, que apagaban su sed en las aguas. 17 También ellos bajaron al Abismo, junto a los atravesados por la espada. Los que se cobijaban a su sombra fueron dispersados en medio de las naciones. 18 ¿A quién te pareces, por gloria y por grandeza, de entre los árboles de Edén? Con los árboles de Edén serás precipitado a la profundidad de la tierra, yacerás entre incircuncisos, con los atravesados por la espada. Tal será la suerte del faraón y de todos sus súbditos” —oráculo del Señor Dios—».

6: Ez 17,23 | **15:** Núm 16,33 | **16:** Is 14,15; Ez 32,18-31.

Elegía por el faraón[*]

Ez **32** 1 El año duodécimo, el día primero del mes duodécimo, me fue dirigida esta palabra del Señor: 2 «Hijo de hombre, entona esta elegía sobre faraón, rey de Egipto. Le dirás:

“¡Joven león de las naciones, | te han reducido al silencio! | Eras como un monstruo marino, | te lanzabas en tus ríos; | enturbiando el agua con tus patas, | llenabas de fango las corrientes”.

3 Esto dice el Señor Dios: | “Con la ayuda de una multitud de pueblos | extenderé mi red sobre ti. | Ellos te arrastrarán a mi red

4 y yo te echaré por tierra, | te abandonaré en medio del campo. | Se posarán sobre ti las aves del cielo | y de ti se saciarán todas las bestias salvajes.

5 Arrojaré tu carne por los montes, | de tu carroña llenaré los valles.

6 Abrevaré la tierra con el flujo de tu sangre, | que desciende de los montes, | y de ella se llenarán los cauces.

7 Cuando te extingas velaré el cielo, | oscureceré sus estrellas, | cubriré el sol con una nube | y la luna ya no dará su luz.

8 Haré oscuras sobre ti las luminarias del cielo | y extenderé sobre tu tierra las tinieblas | —oráculo del Señor Dios—.

9 Agitaré el corazón de muchos pueblos, cuando dé a conocer tu destrucción entre las naciones, en países que nunca conociste. 10 Haré que se horroricen de ti muchos pueblos. Sus reyes se llenarán de espanto cuando agite mi espada ante ellos. Temblarán a cada momento por sus vidas, por causa de tu caída”. 11 Esto dice el Señor Dios:

“La espada del rey de Babilonia caerá contra ti.

12 Por la espada de guerreros, | los más crueles de todas las naciones, | haré caer a tu gente. | Arrasarán la arrogancia de Egipto | y toda su gente será exterminada.

13 Haré perecer el ganado | junto a sus aguas abundantes | y no volverán a enturbiarlas | ni pie de hombre ni pezuña de ganado.

14 Entonces calmaré sus aguas | y sus corrientes fluirán como aceite | —oráculo del Señor Dios—.

15 Cuando convierta a Egipto en un desierto | y el país quede despojado de cuanto poseía, | cuando haya golpeado a todos sus habitantes, | entonces reconocerán que yo soy el Señor”».

[16] Esta es la elegía. La cantarán las ciudades de las naciones sobre Egipto; la cantarán sobre toda su gente —oráculo del Señor Dios—.

2: Job 40,25-41,26; Ez 29,3-5 | **3:** Ez 31,12-16.

Canto fúnebre sobre los egipcios y las naciones

[17] El año duodécimo, el día quince del mes duodécimo, me fue dirigida esta palabra del Señor: [18] «Hijo de hombre: Entona un canto fúnebre sobre la gente de Egipto. Hazlos descender a las profundidades de la tierra, junto con las ciudades vasallas de las naciones poderosas, junto con los que bajan a la fosa. [19] "¿Sois acaso más agraciados que los demás? Pues descended, yaced junto a los incircuncisos". [20] Caerán en medio de los traspasados por la espada. Han sido entregados a la espada, los arrastrarán, a él y a toda su gente. [21] Los más bravos guerreros en medio del Abismo les dirán: "Descended, yaced junto a los incircuncisos, junto a los traspasados por la espada". [22] Allí está Asiria y toda su gente, sus sepulcros todo alrededor. Todos ellos, traspasados, cayeron por la espada. [23] Han puesto sus sepulcros en lo más profundo de la fosa. Todos ellos, traspasados, cayeron por la espada, los que aterrorizaban al mundo de los vivos. [24] Allí está Elán y toda su gente, sus sepulcros alrededor de ellos. Todos ellos, traspasados, cayeron por la espada. Descendieron como incircuncisos a las profundidades de la tierra los que aterrorizaban al mundo de los vivos. Ahora soportan su deshonor con los que bajaron a la fosa. [25] Le han puesto su morada en medio de los traspasados por la espada, con toda su gente, sus sepulcros alrededor de ellos, incircuncisos, traspasados por la espada, que aterrorizaban al mundo de los vivos. Ahora soportan su deshonor con los que bajaron a la fosa, en medio de los traspasados por la espada. [26] Allí está Mesec y Tubal y toda su gente, sus sepulcros todo alrededor. Todos ellos, incircuncisos, traspasados por la espada, porque aterrorizaban al mundo de los vivos. [27] No pueden yacer con los héroes incircuncisos, que descendían al Abismo con su equipo de guerra, a los cuales les ponían la espada bajo sus cabezas. Su culpa reposa sobre sus huesos porque fueron el terror de los héroes en el mundo de los vivos. [28] Pero tú mismo serás abatido entre los incircuncisos, y deberás yacer junto a los traspasados por la espada. [29] Allí está Edón, sus reyes y sus príncipes, a los cuales dieron sepultura junto a los traspasados por la espada. Yacerán con los incircuncisos que bajan a la fosa. [30] Allí están todos los jefes del norte y los de Sidón, los cuales, a pesar de haber sembrado el terror con sus hechos heroicos, llenos de vergüenza debieron yacer, incircuncisos, junto a los traspasados por la espada. Ahora soportan su deshonor con los que bajaron a la fosa. [31] El faraón los verá y se consolará de la suerte de su pueblo, traspasados por la espada, el faraón y todo su ejército —oráculo del Señor Dios—. [32] Porque habían aterrorizado al mundo de los vivos, el faraón y toda su gente deberán yacer en medio de los incircuncisos, con los traspasados por la espada —oráculo del Señor Dios—».

17: Is 14,9-11.15; Ez 31,16-18 | **26:** Ez 27,13; 38,2s; 39,1.

ORÁCULOS DE SALVACIÓN PARA JUDÁ (33-39)

El profeta, centinela de Israel[*]

Ez 33 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, habla a tu pueblo y
diles: “Si yo envío al enemigo contra un país, y la gente escoge a un hombre del
lugar y lo pone de centinela, [3] y este, viendo venir al enemigo contra el país, toca la
trompeta para dar la alarma al pueblo; [4] si alguien oye el toque de trompeta y no hace
caso, y el enemigo llega y lo sorprende, él mismo es responsable de su muerte. [5] Había
oído el toque de trompeta, pero no hizo caso: es responsable de su muerte. Si hubiera
hecho caso habría salvado su vida. [6] Pero si el centinela que ve venir al enemigo no toca
la trompeta y el pueblo no es puesto en alarma, llega el enemigo y se cobra algunas vidas,
estos habrán perecido por su maldad, pero yo pediré cuenta de su sangre al centinela”. [7] A
ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una
palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. [8] Si yo digo al malvado: “Malvado, eres reo
de muerte”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un
malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. [9] Pero si tú
adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú
habrás salvado la vida».

1: Ez 3,17-21 | **7:** Ez 1,17-19.

Responsabilidad personal

[10] Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: «Vosotros andáis diciendo: “Nuestros
delitos y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y por eso nos estamos consumiendo.
¿Cómo podemos vivir así?”. [11] Pues diles: “Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que yo
no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta y viva.
Convertíos, convertíos de vuestra perversa conducta. ¿Por qué os obstináis en morir, casa
de Israel?”. [12] Y tú, hijo de hombre, di a la gente de tu pueblo: “La buena conducta del
hombre justo no lo salvará el día de su delito, ni la maldad del malvado será para él un
obstáculo el día de su conversión. El hombre justo no podrá seguir viviendo por su buena
conducta el día de su pecado. [13] Si yo digo al justo: ‘Ciertamente vivirás’, pero él, confiado
en su buena conducta, comete un acto inicuo, su buena conducta no será recordada.
Deberá morir por causa del acto inicuo cometido. [14] Y si digo al malvado:
‘Irremediablemente morirás’, pero él se convierte de su pecado y actúa con rectitud y
justicia, [15] devuelve la fianza que había exigido, restituye lo robado, practica los preceptos
que dan vida y no hace ningún mal, ciertamente vivirá y no morirá. [16] Ninguno de los
pecados que había cometido será recordado. Ha actuado con rectitud y justicia.
Ciertamente vivirá. [17] Y si la gente del pueblo replica: ‘No es justo el proceder del Señor’,
son ellos los que no proceden rectamente. [18] Si el hombre justo se aparta de su buena
conducta y comete actos inicuos, morirá por su causa. [19] Y si el malvado se convierte de
su maldad y actúa con rectitud y justicia, a causa de ello ciertamente vivirá. [20] Entonces,
¿cómo decís: ‘No es justo el proceder del Señor’? Yo os juzgaré a cada uno según vuestra
conducta, casa de Israel”».

10: Ez 14,12-20; 18,21-30 | **11:** Lc 15,7.10.32 | **16:** Ez 18,22 | **17:** Ez 18,29 | **20:** Ez 18,30.

Caída de Jerusalén y lucha de partidos

[21] El año duodécimo de nuestra deportación, el día cinco del mes décimo, llegó a mí un
fugitivo de Jerusalén y me dijo: «¡Ha caído la ciudad!». [22] Desde la tarde anterior y hasta
que el fugitivo llegó por la mañana había estado sobre mí la mano del Señor. Entonces me
devolvió el habla, y dejé de estar mudo. [23] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [24] «Hijo
de hombre, los habitantes de aquellas ruinas en la tierra de Israel dicen: “Abrahán era uno
solo y recibió la tierra en herencia. Nosotros somos muchos. Ahora se nos ha dado la
tierra en propiedad”. [25] Pues diles: “Esto dice el Señor Dios: Vosotros coméis la carne con
la sangre, elevando vuestros ojos a los ídolos, y derramáis sangre, ¿y pretendéis heredar
la tierra? [26] Ponéis la confianza en vuestras espadas; vosotras, mujeres, cometéis actos
abominables; vosotros, hombres, deshonráis a la mujer del prójimo, ¿y pretendéis heredar
la tierra?”. [27] Les dirás: “Esto dice el Señor: Por mi vida, los que están entre las ruinas
caerán a espada, los que andan por el campo serán devorados por las fieras, y los que se
refugien en las fortalezas o en las cuevas morirán de peste. [28] Dejaré el país solitario y
desolado, terminará su arrogancia y su poder. Quedarán desolados los montes de Israel, y
nadie más pasará por allí. [29] Cuando haya dejado el país solitario y desolado a causa de
todos los actos abominables que cometieron, entonces reconocerán que yo soy el Señor”.

[30] “En cuanto a ti, hijo de hombre, la gente del pueblo habla de ti junto a los muros, y a
la puerta de las casas, y se dicen uno a otro: ‘Vamos a escuchar qué palabra viene del
Señor’. [31] Han venido a ti en masa. Mi pueblo se sentará frente a ti, escucharán tus
palabras, pero no las pondrán en práctica, porque me halagan con sus labios, pero
después solo buscan su provecho. [32] Eres para ellos como un cantor apasionado, de
buena voz y que sabe acompañarse con las cuerdas. Escuchan tus palabras, pero no las
practican. [33] Pero cuando se cumplan —y están para cumplirse— sabrán que había un
profeta en medio de ellos”».

21: Ez 24,26s | **22:** Ez 3,26s | **25:** Lev 17,10-14 | **31:** Mt 7,26; Lc 8,23 | **32:** Lc 7,32.

Oráculo contra los pastores de Israel[*]

Ez34 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, profetiza contra los
pastores de Israel, profetiza y diles: “¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los
pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las
ovejas? [3] Os coméis las partes mejores, os vestís con su lana; matáis las más gordas,
pero no apacentáis el rebaño. [4] No habéis robustecido a las débiles, ni curado a la
enferma, ni vendado a la herida; no habéis recogido a la descarriada, ni buscado a la que
se había perdido, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado. [5] Sin pastor, se
dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo. [6] Se dispersó mi rebaño y anda
errante por montes y altos cerros; por todos los rincones del país se dispersó mi rebaño y
no hay quien lo siga ni lo busque. [7] Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor:
[8] ¡por mi vida! —oráculo del Señor Dios—; porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje, y
a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor; porque mis pastores no
cuidaron mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos pero no apacentaron mi rebaño, [9] por
eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: [10] Esto dice el Señor Dios: Me voy a
enfrentar con los pastores: les reclamaré mi rebaño, dejarán de apacentar el rebaño, y ya

no podrán apacentarse a sí mismos. Libraré mi rebaño de sus fauces, para que no les sirva de alimento”».

1: Jer 23,1-6; Zac 11,4-17; Mt 18,12-14; Lc 15,4-7; Jn 10,1-18 | **3:** 1 Pe 5,2-4 | **5:** Is 56,9-12; Zac 10,2; Mt 9,36.

El Señor es el pastor

[11] Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. [12] Como
cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de
los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. [13] Sacaré a mis
ovejas de en medio de los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las llevaré a su
tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en los valles y en todos los poblados del
país. [14] Las apacentaré en pastos escogidos, tendrán sus majadas en los montes más
altos de Israel; se recostarán en pródigas dehesas y pacerán pingües pastos en los
montes de Israel. [15] Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del
Señor Dios—. [16] Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las
heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la
apacentaré con justicia».

[17] En cuanto a vosotros, mi rebaño, esto dice el Señor Dios: «Yo voy a juzgar entre
oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío. [18] ¿No os basta pacer en buenos pastos, sino
que pisoteáis con las pezuñas el resto del pastizal? ¿No os basta beber el agua clara, sino
que enturbiáis el resto con las pezuñas? [19] ¿Ha de pastar mi rebaño lo que vuestras
pezuñas pisotearon, y beber lo que vuestras pezuñas enturbiaron? [20] Por eso así les dice
el Señor Dios: Yo mismo juzgaré entre la oveja robusta y la flaca. [21] Habéis embestido con
el flanco y el cuarto delantero, y corneado a las más débiles hasta dispersarlas y echarlas
fuera. [22] Pero yo defenderé mi rebaño y no será ya objeto de pillaje. Yo juzgaré entre oveja
y oveja. [23] Suscitaré un único pastor que las apaciente: mi siervo David; él las apacentará,
él será su pastor. [24] Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David, príncipe en medio de
ellos. Yo, el Señor, he hablado. [25] Estableceré con mi rebaño una alianza de paz:
exterminaré los animales dañinos de la tierra para que pueda habitar seguro en el desierto
y dormir en los bosques. [26] De bosques y desiertos en torno a mi montaña haré una
bendición. Enviaré la lluvia a su tiempo, lluvia de bendición. [27] El árbol del campo dará su
fruto, y la tierra su cosecha. Estarán seguros en su tierra, y reconocerán que yo soy el
Señor, cuando rompa las coyundas de su yugo y los libre del poder de quienes lo
esclavizan. [28] No volverán a ser presa de las naciones, ni los devorarán las bestias
salvajes; habitarán seguros, sin temores. [29] Para ellos crecerán plantaciones
renombradas: nunca más serán consumidos por el hambre en esta tierra, ni tendrán que
soportar la burla de otros pueblos, [30] y reconocerán que yo, el Señor, soy su Dios, y que
ellos, la casa de Israel, son mi pueblo —oráculo del Señor Dios—. [31] Vosotros sois mi
rebaño, las ovejas que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios —oráculo del Señor Dios—».

13: Is 66,18s; Mt 24,31; 25,32 | **16:** Lc 15,4-7 | **17:** Mt 25,32-34.

Oráculo contra Edón

Ez**35** [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre: dirige tu mirada hacia la montaña de Seír y profetiza contra ella. [3] Le dirás: “Esto dice el Señor Dios: Aquí estoy contra ti, montaña de Seír. Extenderé mi mano contra ti y te dejaré solitaria y desolada. [4] Dejaré tus ciudades en ruinas, y quedarás solitaria, y reconocerás que yo soy el Señor. [5] Porque mantuviste una permanente enemistad contra los hijos de Israel, y los entregaste al poder de la espada en el tiempo del desastre, cuando su pecado llegó al colmo, [6] por eso, por mi vida —oráculo del Señor Dios—, te anegaré en sangre, y la sangre te perseguirá. Porque no has aborrecido el crimen, el crimen te perseguirá. [7] La montaña de Seír quedará solitaria y desolada, y exterminaré de ella a quien va y a quien viene. [8] Llenaré de cadáveres tus montes: en tus colinas, valles y torrentes caerán los traspasados por la espada. [9] Te convertiré para siempre en un desierto, no serán habitadas tus ciudades, y sabréis que yo soy el Señor. [10] Por haber dicho: ‘Las dos naciones serán mías, me apoderaré de los dos países’ —y el Señor estaba allí—, [11] por eso, por mi vida, oráculo del Señor Dios, te trataré con la misma ira apasionada con que actuaste contra ellos llevado por tu odio. Y ellos me reconocerán cuando te aplique la sentencia. [12] Reconocerás que yo, el Señor, había oído todas las injurias que proferías contra los montes de Israel cuando decías: ‘Están devastados. Nos pertenecen como despojos’. [13] Habéis hablado contra mí con arrogancia y proferido palabras altaneras: yo lo he oído. [14] Esto dice el Señor Dios: Toda la tierra se alegrará cuando te convierta en un desierto. [15] Como te alegraste cuando quedó desolada la heredad de la casa de Israel, así haré contigo: quedará desolada la montaña de Seír y todo el territorio de Edón, y sabrán que yo soy el Señor”».

1: Ez 25,12-14 | **6:** Ap 16,6.

Oráculo sobre los montes de Israel[*]

Ez**36** [1] Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel. Diles: «Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor. [2] Esto dice el Señor Dios: “Porque vuestro enemigo ha dicho: ¡Bien! ¡Estas viejas colinas ya son nuestras!”, [3] por eso profetiza y di: Esto dice el Señor Dios: “Porque de todas partes os codiciaban para dejaros devastados, hasta quedar en poder de las demás naciones; porque andáis en la boca de la gente y sois objeto de habladurías”, [4] por eso, montañas de Israel, escuchad la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios, a los montes y a las colinas, a los torrentes y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, saqueadas y escarnecidas por las naciones vecinas. [5] Sí, esto dice el Señor Dios: “Juro, en el ardor de mi ira, que presentaré mi alegato contra el resto de las naciones y contra todo Edón, porque con gran regocijo y profundo desprecio se apoderaron de mi tierra para saquearla y dejarla despoblada”. [6] Por eso, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a las colinas, a los torrentes y a los valles: Esto dice el Señor Dios: “Hablo con ira y furor. Porque habéis soportado el ultraje de las naciones”, [7] por ello, así dice el Señor Dios: “Lo juro con la mano en alto: las naciones que os rodean, ellas deberán cargar con sus ultrajes. [8] Y vosotros, montes de Israel, echaréis vuestras ramas y daréis vuestros frutos para mi pueblo Israel, que está por llegar. [9] A vosotros me vuelvo y me dirijo: otra vez seréis labrados y sembrados.

10 Acrecentaré sobre vosotros la población de la casa de Israel, repoblarán las ciudades y
reconstruirán las ruinas. 11 Multiplicaré vuestra gente y el ganado, serán numerosos y
fecundos, os haré tan poblados como antaño, seré más generoso que al principio, y
sabréis que yo soy el Señor. 12 Haré que transite por vuestro territorio la gente de mi
pueblo Israel, tomarán posesión de vosotros y seréis su heredad, y no volveréis a privarlos
de sus hijos”. 13 Esto dice el Señor Dios: “Porque andan diciendo de vosotros que devoráis
a vuestra gente y habéis dejado sin hijos a vuestro propio pueblo, 14 por eso no volverás a
devorar a tu gente, ni dejarás sin hijos a tu pueblo —oráculo del Señor Dios—. 15 No
tendrás que escuchar el ultraje de las naciones, ni soportar el sarcasmo de los pueblos, ni
volverás a privar a tu pueblo de sus hijos” —oráculo del Señor Dios—».

Acusación y promesa[*]

16 Me vino esta palabra del Señor: 17 «La casa de Israel profanó con su conducta y sus
acciones la tierra en que habitaba. Su conducta era a mis ojos como la impureza de la
regla. 18 Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país, y por
haberlo profanado con sus ídolos. 19 Los dispersé por las naciones, y anduvieron
dispersos por diversos países. Los he juzgado según su conducta y sus acciones. 20 Al
llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, ya que de ellos se decía:
“Estos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra”. 21 Así que tuve que
defender mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde
había ido. 22 Por eso, di a la casa de Israel: “Esto dice el Señor Dios: No hago esto por
vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las
naciones a las que fuisteis. 23 Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre
los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las
naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros
les haga ver mi santidad. 24 Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los
países y os llevaré a vuestra tierra. 25 Derramaré sobre vosotros un agua pura que os
purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; 26 y os daré un
corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de
piedra, y os daré un corazón de carne. 27 Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis
según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. 28 Y habitaréis en la tierra
que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. 29 Os libraré
de vuestras impurezas, convocaré el trigo y lo haré abundar y no volveréis a pasar
hambre. 30 Multiplicaré los frutos de los árboles y la cosecha del campo, para que no
soportéis más la afrenta del hambre entre las naciones. 31 Y cuando os acordéis de
vuestra conducta perversa y de vuestras malas acciones, sentiréis vergüenza por vuestras
culpas y acciones detestables. 32 Sabedlo bien, no lo hago por vosotros —oráculo del
Señor Dios—; avergonzaos y sonrojaos de vuestra conducta, casa de Israel”».

33 Esto dice el Señor Dios: «Cuando os purifique de vuestras culpas, repoblaré las
ciudades y serán reconstruidas las ruinas. 34 Volverán a labrar la tierra desolada, que los
caminantes veían desierta. 35 Entonces se dirá: “Esta tierra que estaba desolada se ha
convertido en un jardín de Edén, y las ciudades arrasadas, desiertas y destruidas, son
plazas fuertes habitadas”. 36 Entonces las naciones que queden a vuestro alrededor

reconocerán que yo, el Señor, reedifico lo destruido y vuelvo a plantar en tierra arrasada”.
Yo, el Señor, lo digo y lo hago. 37 Esto dice el Señor Dios: “También dejaré que la casa de
Israel me suplique y la acrecentaré como un rebaño humano. 38 Como un rebaño
consagrado en Jerusalén durante las fiestas, así las ciudades en ruinas se llenarán de
rebaños humanos, y sabrán que yo soy el Señor”».

17: Lev 15,19-27 | **20:** Rom 2,24 | **22:** Is 48,11; Ez 16,60-63 | **25:** Jn 3,5; 4,1 | **26:** Jer 4,4; Ez 11,19 | **27:** Jer 31,31; Gál 5,22-25; 1 Jn 3,23s | **31:** Ez 16,61-63.

Visión del valle de los huesos[*]

Ez **37** 1 La mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó
en medio de un valle todo lleno de huesos. 2 Me hizo dar vueltas y vueltas en torno
a ellos: eran muchísimos en el valle y estaban completamente secos. 3 Me preguntó: «Hijo
de hombre: ¿Podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Señor, Dios mío, tú lo sabes».
4 Él me dijo: «Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: “¡Huesos secos, escuchad
la palabra del Señor! 5 Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu
sobre vosotros y viviréis. 6 Pondré sobre vosotros los tendones, haré crecer la carne,
extenderé sobre ella la piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y comprenderéis que yo soy el
Señor”».

7 Yo profeticé como me había ordenado, y mientras hablaba se oyó un estruendo y los
huesos se unieron entre sí. 8 Vi sobre ellos los tendones, la carne había crecido y la piel la
recubría; pero no tenían espíritu. 9 Entonces me dijo: «Conjura al espíritu, conjúralo, hijo
de hombre, y di al espíritu: “Esto dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, espíritu, y
sopla sobre estos muertos para que vivan”». 10 Yo profeticé como me había ordenado; vino
sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. 11 Y
me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: “Se han
secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos
perdidos”. 12 Por eso profetiza y diles: “Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros
sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. 13 Y cuando
abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor.
14 Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y
comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago” —oráculo del Señor—».

10: Gén 2,7; Sal 104,30; Rom 8,11; Ap 11,11; 20,4 | **13:** Mt 22,29-32.

Reunificación de Judá y Efraín

15 Me fue dirigida esta palabra del Señor: 16 «Y tú, hijo de hombre, cógete una vara y
escribe en ella: “Judá y los hijos de Israel que le están asociados”; coge luego otra vara y
escribe en ella: “José y la casa de Israel que le está asociada”. Esta es la vara de Efraín.
17 Empálmalas luego la una con la otra, de modo que en tu mano formen una sola vara[*].
18 Cuando te pregunte la gente de tu pueblo: “¿Qué significa eso?”, 19 respóndeles: “Esto
dice el Señor Dios: Cogeré la vara de José que está en la mano de Efraín, y las tribus de
Israel que están unidas a él y las pondré junto a la vara de Judá, de modo que formen una

sola vara y queden unidas en mi mano”. [20] Las varas sobre las que habrás escrito estarán en tu mano a la vista de tu pueblo. [21] Entonces les dirás: “Esto dice el Señor Dios: Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. [22] Los haré una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos. [23] No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitaban y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. [24] Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. [25] Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre. [26] Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; [27] tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. [28] Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre”».

19: Zac 11,7.14 | **22:** Jer 3,18 | **24:** Jn 10,16 | **25:** Jer 17,25; Ez 28,26; Jl 4,20 | **26:** Jer 31,31.

Gog y las naciones, instrumentos de castigo

Ez38 [1] Me fue dirigida esta palabra del Señor: [2] «Hijo de hombre, dirige tu mirada hacia Gog, de la tierra de Magog, príncipe y señor de Mesec y Tubal; profetiza contra él [3] y dile: “Esto dice el Señor Dios: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe y señor de Mesec y Tubal. [4] Te sujetaré con un freno en la mandíbula, te haré poner en marcha, a ti y a todo tu ejército, caballos y caballeros, pomposamente vestidos, una multitud inmensa con adargas y escudos, todos empuñando la espada. [5] Persia, Etiopía, Put y Libia van con ellos, todos con escudos y yelmos. [6] Gomer con todas sus tropas, el clan de Togarma en el extremo norte, y todas sus tropas, huestes numerosas, están contigo. [7] Prepárate, ponte en guardia tú y toda la multitud reunida en torno a ti. Serás para ellos su custodio. [8] Al cabo de muchos días serás convocado; al final de muchos años marcharás hacia una nación arrebatada a la espada, reunida de entre muchos pueblos sobre los montes de Israel, por largo tiempo desolados. Ha sido liberada de entre las naciones, y ahora vive confiada. [9] Te levantarás, vendrás como un huracán, serás como una nube que está por cubrir el país, tú con todas tus tropas, y numerosos pueblos contigo”».

[10] Esto dice el Señor Dios: «Aquel día te vendrán pensamientos para elaborar un proyecto malvado. [11] Pensarás: “Voy a atacar una tierra de ciudades abiertas, marcharé contra sus tranquilos habitantes que viven confiados, sin murallas, ni puertas, ni cerrojos, [12] para saquearlos y hacerme con el botín, para apoderarme de esas ruinas repobladas y de un pueblo reunido de muchas naciones, que se ocupa de su ganado y propiedades y habita en el centro de la tierra”[*]. [13] Seba y Dedán, los comerciantes de Tarsis y todas sus ciudades te dirán: “¿Has venido para saquear? ¿Has reclutado tu milicia para hacerte con el botín, para llevarte la plata y el oro, apoderarte del ganado y las propiedades, y alzarte con un rico botín?”. [14] Por eso, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Esto dice el Señor Dios: “El día que mi pueblo Israel viva confiado, te enterarás [15] y vendrás de tu tierra del

extremo norte, tú y los numerosos pueblos que están contigo, todos jinetes de a caballo: una gran muchedumbre, un ejército poderoso, 16 te levantarás contra mi pueblo Israel como una nube para cubrir el país. Al final de los tiempos te haré venir contra mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando, ante sus ojos, Gog haya manifestado mi santidad a tus expensas”».

17 Esto dice el Señor Dios: «Tú eres aquel de quien yo hablé en tiempos pasados por medio de mis siervos, los profetas de Israel. Ellos profetizaron entonces, en mi nombre, que yo te haría venir contra mi pueblo. 18 Pero aquel día, cuando Gog llegue a la tierra de Israel —oráculo del Señor Dios—, se desatará mi ira ardiente. 19 Lo juro en mi indignación y en el fuego de mi furia: Aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. 20 Ante mí temblarán los peces del mar, las aves del cielo y los animales salvajes, todos los reptiles que se arrastran por el suelo, y todos los seres humanos que están sobre la tierra. Serán abatidas las montañas, se derrumbarán las rocas, y las murallas caerán por tierra. 21 En todas mis montañas convocaré la espada contra él —oráculo del Señor Dios— y la espada de cada uno se volverá contra su hermano. 22 Lo juzgaré con peste y sangre, y haré caer sobre él, sobre sus tropas y sobre los pueblos numerosos que lo acompañan, una lluvia torrencial de granizo, azufre y fuego. 23 Así manifestaré mi grandeza y mi santidad, me daré a conocer a los ojos de muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor».

1: Ap 20,7-10 | **3:** Ez 27,13.

Castigo de Gog y conversión de Israel

Ez 39 1 «Hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: Esto dice el Señor Dios: “Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. 2 Te arrastraré, te conduciré atado a una cuerda, te haré salir del extremo septentrional y te llevaré a los montes de Israel. 3 De un golpe haré caer tu arco de tu mano izquierda, y las flechas de tu mano derecha. 4 Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y las naciones que están contigo. Te entrego como alimento a las aves de rapiña de todo tipo y a las bestias salvajes. 5 Caerás en campo abierto porque así lo he dispuesto —oráculo del Señor Dios —. 6 Enviaré fuego contra Magog y sobre los que viven confiados en naciones lejanas, y sabrán que yo soy el Señor. 7 Daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, no permitiré que mi santo nombre vuelva a ser profanado, y las naciones sabrán que yo soy el Señor, el Santo de Israel. 8 Todo eso se acerca, está a punto de ocurrir —oráculo del Señor Dios—. Este es el día que he anunciado”.

9 Entonces saldrán los habitantes de las ciudades de Israel, quemarán en una hoguera todas las armas: escudos y adargas, arcos y flechas, mazas y lanzas: con ellas harán el fuego durante siete años. 10 No acarrearán leña del campo, ni la recogerán en los bosques, porque harán el fuego con las armas. Despojarán a quienes los habían despojado, cogerán el botín de sus depredadores —oráculo del Señor Dios—. 11 Aquel día asignaré a Gog un lugar de sepultura en Israel, en el valle de Abarín, al este del mar de la Sal, el valle que corta el camino a los transeúntes. Allí enterrarán a Gog con toda su tropa. Al valle lo llamarán Hamón-Gog. 12 La casa de Israel tardará siete meses en enterrarlos para purificar el país. 13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra. Será para ellos un honor

el día en que yo manifieste mi gloria —oráculo del Señor Dios—. 14 Escogerán hombres
que continuamente recorran el país para enterrar los cadáveres que hubieran quedado
dispersos por el suelo. Así purificarán la tierra. Al cabo de siete meses se hará una
inspección. 15 Cuando los que recorren el país encuentren huesos humanos, pondrán
junto a ellos una señal hasta que los enterradores los sepulten en el valle de Hamón-Gog,
16 y así purifiquen el país. (También habrá una ciudad con el nombre de Hamoná).
17 En cuanto a ti, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: “Di a las aves de todo tipo y
a todas las bestias salvajes: reuníos y venid. Reuníos de todas partes para el sacrificio que
yo os ofrezco, un sacrificio inmenso sobre los montes de Israel. Comeréis carne y beberéis
sangre. 18 Comeréis carne de guerreros y beberéis la sangre de los príncipes del país. Son
ellos los carneros y corderos, los machos cabríos y becerros, todos ellos cebados en
Basán. 19 Comeréis grasa hasta saciaros y beberéis sangre hasta embriagaros en el
sacrificio que para vosotros he inmolado. 20 Os saciaréis a mi mesa, de caballos y jinetes,
de héroes y de guerreros —oráculo del Señor Dios—. 21 Así manifestaré mi gloria entre las
naciones. Todas las naciones verán la sentencia que he dictado, y el poder con el cual la
ejecuto contra ellos. 22 A partir de ese día reconocerá la casa de Israel que yo soy el Señor
su Dios, 23 y reconocerán las naciones que la casa de Israel fue deportada por las culpas
que habían cometido contra mí. Por eso les oculté mi rostro, los entregué en manos de sus
enemigos y todos murieron a espada. 24 Los traté como merecían su perversión y sus
rebeldías, y les oculté mi rostro”[*]. 25 Por ello, así dice el Señor Dios: “Ahora voy a cambiar
la suerte de Jacob, tendré piedad de la casa de Israel, y pondré de manifiesto el celo por
mi santo nombre. 26 Cuando vivan seguros en su tierra, sin que nadie los perturbe,
olvidarán las afrentas y sus infidelidades contra mí. 27 Cuando los haga retornar de entre
los pueblos y los reúna de los países enemigos, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos
de numerosas naciones, 28 y comprenderán que yo soy el Señor, su Dios, que los envié al
destierro entre las naciones y los reuní de nuevo en su tierra, sin abandonar allí a ninguno.
29 No volveré a ocultarles mi rostro, pues he derramado mi espíritu sobre la casa de Israel”
—oráculo del Señor Dios—».

17: Ap 19,17s.

NUEVA ORGANIZACIÓN DEL PAÍS Y DEL TEMPLO (40-48)

La gran visión del nuevo templo: muro, pórticos y atrio[*]

Ez 40 1 El año veinticinco de nuestra deportación, el diez del mes, día de año nuevo, el
año catorce de la caída de la ciudad, ese mismo día, se posó sobre mí la mano del
Señor, y me llevó 2 en una visión a la tierra de Israel, dejándome en un monte muy alto, en
cuya cima se erguía, mirando al sur, una construcción como una ciudad. 3 Me llevó allí, y vi
junto a la puerta un hombre que parecía de bronce: tenía en la mano un cordel de lino y
una vara de medir. 4 Este hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha
con tus oídos y presta atención a cuanto voy a enseñarte, porque has sido traído aquí para
que te lo enseñe. Anuncia a la casa de Israel todo lo que veas».

2: Ap 21,10 | **3:** Ap 11,1; 21,15.

El muro y los pórticos

5 Un muro exterior rodeaba el templo por todos los lados. La vara de medir que tenía el hombre en sus manos era de unos tres metros. Midió el espesor de la construcción: era de tres metros y la altura de tres metros. 6 Se dirigió después al pórtico oriental, subió sus escalones y midió el umbral del pórtico: era de tres metros de profundidad. 7 Las hornacinas del pórtico eran de tres metros de largo por tres de ancho. Entre las hornacinas había una distancia de dos metros y medio. El umbral interior del pórtico, contiguo al vestíbulo, era de tres metros. 8 Midió el vestíbulo del pórtico: 9 cuatro metros, y sus pilastras: un metro. 10 Las hornacinas del pórtico oriental eran tres por cada lado, de la misma medida, y las pilastras de un lado y de otro eran de la misma medida. 11 Midió también la anchura del vano del pórtico: cinco metros, y la anchura del pórtico: seis metros y medio. 12 Delante de cada hornacina había un parapeto, dividido en dos, de medio metro de ancho cada uno. Las hornacinas tenían tres metros por lado. 13 El pórtico, desde el límite externo del techo de una hornacina hasta el límite externo del techo de la otra, doce metros y medio. Las aberturas de las hornacinas caían frente a frente.

5: Éx 27,9-19; 38,9-20.

El vestíbulo y el atrio

14 Midió el vestíbulo: tenía unos diez metros; el vestíbulo daba hacia el atrio que rodeaba el pórtico por un lado y por el otro. 15 Desde el frente del pórtico de entrada hasta el vestíbulo del pórtico había una distancia de veinticinco metros. 16 Las hornacinas, así como las pilastras entre ellas, tenían ventanas cegadas hacia el interior del pórtico, todo alrededor. Había también ventanas en el vestíbulo, todo alrededor. En las pilastras había palmas grabadas. 17 Me condujo al atrio externo. Todo alrededor había un enlosado, sobre el cual abrían treinta estancias. 18 El enlosado flanqueaba los pórticos y tenía la misma longitud que ellos. Era el enlosado inferior. 19 Midió la distancia desde la fachada del pórtico exterior hasta el frente externo del atrio interior: era de cincuenta metros. 20 Midió la longitud y anchura del pórtico septentrional del atrio exterior. 21 Las medidas de las hornacinas (tres por cada lado), de las pilastras y del vestíbulo correspondían a las medidas del primer pórtico: la longitud era de veinticinco metros, y el ancho de doce metros y medio. 22 Las ventanas del vestíbulo y las palmas tenían las mismas medidas del pórtico oriental. Se subía a él por siete escalones. [El vestíbulo miraba hacia el interior]. 23 Otro pórtico hacia el atrio interior estaba situado frente al pórtico septentrional (así como había uno frente al pórtico oriental). La distancia de pórtico a pórtico era de cincuenta metros. 24 Me llevó al lado sur, había allí un pórtico mirando hacia el sur. Sus pilastras y el vestíbulo tenían la misma dimensión que la de los otros pórticos. 25 El pórtico y su vestíbulo tenían ventanas alrededor, como los otros: medía veinticinco metros de largo y doce metros y medio de ancho. 26 Tenía siete escalones y el vestíbulo miraba hacia el interior del atrio. Tenían palmas grabadas en las pilastras, de los dos lados. 27 El atrio interior tenía también un pórtico mirando hacia el sur. La distancia de pórtico a pórtico era de cincuenta metros. 28 Me condujo hacia el atrio interior a través del pórtico sur; midió este pórtico: tenía las mismas dimensiones que los otros. 29 Sus hornacinas, sus pilastras y su vestíbulo correspondían a las medidas precedentes. El pórtico y su vestíbulo tenían veinticinco metros de largo y doce metros y medio de ancho, y tenían ventanas todo

alrededor. [30] El vestíbulo medía doce metros y medio de largo y dos metros y medio de ancho. [31] El vestíbulo se abría sobre el atrio exterior; en las pilastras había palmas grabadas, y su escalinata tenía ocho escalones. [32] Me condujo al atrio interior en dirección este. El pórtico medía lo mismo que los otros. [33] Las hornacinas, las pilastras y el vestíbulo tenían las mismas dimensiones que los otros. El pórtico y el vestíbulo tenían ventanas alrededor. El pórtico tenía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. [34] El vestíbulo se abría sobre el atrio exterior, tenía pilastras con palmas grabadas por cada lado y su escalinata tenía ocho escalones. [35] Me condujo al pórtico septentrional y midió. Las medidas correspondían a las otras: [36] las hornacinas, las pilastras y el vestíbulo. Tenía ventanas alrededor. El pórtico tenía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho. [37] El vestíbulo se abría sobre el atrio exterior; tenía pilastras con palmas grabadas por cada lado, y su escalinata tenía ocho escalones.

Mesa para los sacrificios

[38] Había una cámara especial cuya puerta daba hacia el vestíbulo del pórtico. Allí se lavaban las ofrendas destinadas al holocausto. [39] En el vestíbulo del pórtico había dos mesas por cada lado, para el degüello de las víctimas destinadas al holocausto, y para los sacrificios expiatorios y penitenciales. [40] Fuera del vestíbulo, a cada lado de la entrada del pórtico septentrional, había dos mesas, y al otro lado del vestíbulo del pórtico otras dos mesas. [41] Eran así cuatro mesas por cada lado del muro del vestíbulo, ocho en total, destinadas al degüello de las víctimas. [42a] Las cuatro mesas para los holocaustos eran de piedra tallada y medían tres cuartos de metro de largo, tres cuartos de metro de ancho y medio metro de altura. [43a] Ganchos dobles de un palmo de longitud estaban instalados en la construcción todo alrededor. [42b] De ellos pendían los instrumentos con los cuales se degollaban las víctimas para el holocausto y los sacrificios. [43b] Sobre las mesas se depositaba la carne de las ofrendas.

Cámaras para los sacerdotes

[44] Fuera del pórtico interior, en el atrio interior, había dos cámaras, una al lado del pórtico septentrional mirando hacia el sur, la otra al lado del pórtico meridional, mirando hacia el norte. [45] El hombre me dijo: «Esta cámara que mira hacia el sur es para los sacerdotes que cuidan el servicio del templo. [46] La cámara que mira hacia el norte es para los sacerdotes que cuidan el servicio del altar, los hijos de Sadoc, aquellos de entre los descendientes de Leví que pueden aproximarse al Señor para servirlo».

[47] Midió el atrio: era un cuadrado de cincuenta metros de largo por cincuenta metros de ancho. El altar estaba delante del templo. [48] Me condujo al vestíbulo del templo y midió las pilastras del vestíbulo: dos metros y medio de ancho por cada lado. La entrada misma tenía siete metros de ancho, y los lados de la entrada medían un metro y medio. [49] El vestíbulo tenía diez metros de ancho por seis de fondo. A él se sube por diez escalones. Había dos columnas junto a las pilastras, una por cada lado.

45: Núm 3,27-32 | **49:** 2 Crón 3,15-17.

La nave del templo

Ez 41 1 Me condujo a la nave del templo y midió las pilastras: tres metros de ancho por
cada lado. 2 La entrada tenía cinco metros de ancho, y las paredes laterales de la
entrada, dos metros y medio cada una; la nave medía veinte metros de longitud y diez
metros de ancho. 3 Penetró en el último recinto y midió las pilastras de la entrada: un
metro de ancho. La entrada misma tenía tres metros, y las paredes laterales de la entrada
medían tres metros y medio por cada lado. 4 Midió el recinto interior: diez metros de largo
y, como la nave precedente, diez metros de ancho. Entonces me dijo: «Este lugar es el
Santo de los Santos». 5 El muro del templo medía tres metros de espesor. El edificio
anejo, todo alrededor del templo, tenía dos metros de ancho. 6 Las cámaras del edificio
anejo eran treinta, distribuidas en tres pisos. Se apoyaban en el muro que rodeaba el
edificio anejo, pero no se apoyaban sobre el muro del templo. 7 Las cámaras de alrededor
del templo se hacían más amplias de piso en piso, y así el edificio se hacía más amplio
hacia arriba. Del piso inferior se subía al superior por el intermedio. 8 Alrededor de todo el
templo vi una plataforma elevada que servía de base a las cámaras laterales: tenía tres
metros de ancho, una vara entera. 9 El ancho del muro exterior de las cámaras laterales
era de dos metros y medio; el espacio libre entre las cámaras pertenecientes al anejo del
templo 10 y las habitaciones del templo era de diez metros, todo alrededor del templo.
11 Las entradas del edificio anejo al templo hacia el espacio libre eran dos, una al norte y
otra al sur. El espacio libre tenía un cerco de dos metros y medio de espesor todo
alrededor. 12 El edificio que había enfrente del área reservada y que daba al camino que
miraba al mar tenía treinta y cinco metros de ancho y cuarenta y cinco metros de largo. El
muro del edificio tenía dos metros y medio de espesor todo alrededor. 13 Después midió el
templo; longitud: cincuenta metros; el área reservada, el edificio y sus muros también
tenían una longitud de cincuenta metros. 14 El ancho de la fachada del templo y del
espacio reservado hacia el este era de cincuenta metros. 15 Midió la longitud del edificio
del lado del área reservada posterior, así como sus galerías de uno y otro lado: eran
cincuenta metros. La nave interior del templo, y el vestíbulo hacia el atrio, 16 los umbrales,
las ventanas cegadas y las galerías por los tres lados frente al umbral del templo, todo
alrededor, desde el suelo hasta las ventanas, estaban recubiertas de planchas de madera.
También las ventanas estaban recubiertas con planchas. 17 Sobre todo el muro de la nave
del templo, desde la entrada hasta el fondo, por afuera y por dentro, todo alrededor,
18 había querubines y palmeras grabados, alternándose. Cada querubín tenía dos rostros,
19 rostro de hombre hacia una palmera, y rostro de león hacia la otra. Así, todo alrededor,
20 desde el suelo hasta por encima de la entrada, los querubines y las palmeras ornaban el
muro del templo. 21 Las jambas de la puerta del templo eran cuadradas. Delante del
santuario había como 22 un altar de madera, de un metro y medio de alto, un metro de
largo y otro de ancho. Sus ángulos, su base y sus paredes eran de madera. Me dijo: «Esta
es la mesa que está en la presencia del Señor». 23 La nave y el santuario tenían una doble
puerta. 24 Cada puerta tenía dos batientes móviles. 25 Sobre la puerta de la nave estaban
grabadas figuras de querubines y palmeras como las de las paredes. El frente del
vestíbulo, por afuera, tenía un alero de madera. 26 Sobre los muros laterales del vestíbulo,

así como en el edificio anejo al templo, y por los lados había ventanas cegadas y palmeras
grabadas.

1: 1 Re 6; 2 Crón 3,5-9.

El edificio oriental

Ez42 1 El hombre me hizo salir hacia el lado norte del atrio externo y me hizo entrar en
las cámaras que están frente al área reservada y al edificio septentrional. 2 La
fachada, donde está el pórtico septentrional, tenía cincuenta metros de largo y veinticinco
metros de ancho. 3 A unos diez metros frente al atrio interior y frente al enlosado del atrio
exterior se levantaban las galerías en tres plantas. 4 Delante de las cámaras había un
corredor de cincuenta metros de largo y cinco metros de ancho que conducía al atrio
interior. Sus puertas daban al norte. 5 Las cámaras del piso superior eran menos amplias
que las de los pisos inferior e intermedio, porque los corredores les quitaban espacio.
6 Eran tres pisos construidos sin columnas como las de los atrios. Por eso las cámaras
superiores eran progresivamente más estrechas que las de las plantas baja e intermedia.
7 El muro exterior a lo largo de las cámaras hacia el atrio externo tenía veinticinco metros
de longitud, 8 porque la longitud de las cámaras hacia el atrio externo era de veinticinco
metros; en cambio, hacia la nave del templo era de cincuenta metros. 9 El acceso a las
cámaras inferiores se encontraba al este, cuando uno venía desde el atrio, 10 en la parte
ancha del muro hacia el atrio. Al sur, frente al área reservada y al gran edificio, también
había una construcción con cámaras, 11 delante de las cuales había un corredor. Tenían el
mismo aspecto que las cámaras de la parte norte: la misma longitud y anchura, la misma
disposición y el mismo número de puertas. 12 En correspondencia con las puertas de las
cámaras que miran al sur había una entrada en la extremidad del corredor frente al muro
de protección hacia el este. 13 El hombre me dijo: «Las cámaras que están al norte y al
sur, frente al área reservada, son habitaciones sagradas. Los sacerdotes que se acercan
al Señor consumirán allí los alimentos más sagrados. Allí depositarán las ofrendas más
sagradas: las de grano, las ofrendas penitenciales y las expiatorias. Es un lugar santo.
14 Cuando los sacerdotes entren allí, no podrán salir hacia el atrio exterior sin haberse
despojado antes de las vestiduras con las que han oficiado. Son vestiduras sagradas. Se
pondrán otras vestiduras para acercarse a los lugares destinados al pueblo». 15 Cuando
terminó de medir el interior del templo me llevó afuera, por el pórtico oriental, y midió el
perímetro del templo 16 con la vara de medir: el lado este, doscientos cincuenta metros;
17 el lado norte, doscientos cincuenta metros; 18 el lado sur, doscientos cincuenta metros;
19 y el lado oeste, doscientos cincuenta metros. 20 Lo midió por los cuatro lados. Había un
muro todo alrededor que tenía doscientos cincuenta metros de largo por doscientos
cincuenta metros de ancho, para separar lo sagrado de lo profano.

La visión de la Gloria del Señor

Ez43 1 El hombre me condujo al pórtico oriental. 2 Vi la Gloria del Dios de Israel que
venía de Oriente, con un estruendo de aguas caudalosas. La tierra se iluminó con

su Gloria. 3 Esta visión fue como la visión que había contemplado cuando vino a destruir la
ciudad, y como la visión que había contemplado a orillas del río Quebar. Caí rostro en
tierra. 4 La Gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental. 5 Entonces me
arrebató el espíritu y me llevó al atrio interior. La Gloria del Señor llenaba el templo.
6 Entonces oí a uno que me hablaba desde el templo, mientras aquel hombre seguía de
pie a mi lado, 7 y me decía: «Hijo de hombre, este es el sitio de mi trono, el sitio donde
apoyo mis pies, y donde voy a residir para siempre en medio de los hijos de Israel. La casa
de Israel y sus reyes ya no volverán a profanar mi nombre santo con sus fornicaciones ni
con los cadáveres de sus reyes difuntos. 8 Al poner su umbral junto a mi umbral y las
jambas de sus puertas junto a las mías —ellos y yo pared por medio— profanaron mi
nombre santo con las acciones detestables que cometieron. Por eso los consumió mi ira.
9 Pero ahora pondrán lejos de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y
residiré en medio de ellos para siempre. 10 Tú, hijo de hombre, da a conocer a la casa de
Israel este templo, para que se avergüencen de sus culpas. Que midan la construcción 11 y
se avergüencen de todo lo que hicieron. Hazles conocer la estructura y disposición del
templo, sus entradas y salidas, sus reglamentos y preceptos, y ponlos por escrito, para
que observen todos sus reglamentos y preceptos y los pongan en práctica. 12 Esta es la
ley del templo. El área entera de la cima del monte es lugar sacrosanto. Esta es la ley del
templo».

3: Ez 10,18s; 11,22s | **5:** 1 Re 8,10s | **7:** Ez 37,26s; Ap 21,3.

La consagración del altar

13 Estas son las medidas del altar calculadas en codos. La concavidad que rodea el
altar tenía medio metro de profundidad y otro medio metro de ancho, con un bordillo de
veinte centímetros sobre el borde, todo alrededor. La base del altar es así: 14 Desde la
concavidad en el suelo había un metro hasta el escalón inferior, el cual tenía medio metro
de ancho; y desde este escalón pequeño hasta el grande había dos metros y el ancho era
de medio metro. 15 Desde aquí hasta el ara había dos metros. Del ara sobresalían los
cuatro cuernos. 16 El ara tenía seis metros de largo por seis metros de ancho, formando un
cuadrado. 17 El escalón tenía catorce metros de largo y catorce metros de ancho,
formando un cuadrado, y el reborde en torno a él, veinticinco centímetros. La concavidad
en torno al altar tenía medio metro de profundidad todo alrededor. Los escalones miraban
al este. 18 Me dijo además: «Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las
prescripciones que conciernen el altar. El día que sea erigido para ofrecer holocaustos y
rociar la sangre sobre él, 19 a los sacerdotes levitas de la descendencia de Sadoc que se
acerquen a mí para servirme —oráculo del Señor Dios— les darás un novillo para el
sacrificio expiatorio. 20 Tomarás de su sangre y la echarás sobre los cuatro cuernos del
altar y los cuatro ángulos del escalón y sobre el reborde alrededor. Así harás la purificación
y expiación por el altar. 21 Tomarás el novillo del sacrificio expiatorio y lo quemarás en el
sitio establecido del templo, fuera del santuario. 22 Al día siguiente ofrecerás un macho
cabrío sin defecto como sacrificio por el pecado. Así purificarán el altar como lo hicieron
con el novillo. 23 Terminado el rito purificatorio, ofrecerás del ganado un novillo sin defecto
y del rebaño un carnero sin defecto. 24 Los ofreceréis delante del Señor, y los sacerdotes

echarán sobre ellos sal y los ofrecerán al Señor en holocausto. 25 Durante siete días ofrecerás diariamente un macho cabrío en sacrificio por el pecado. También ofrecerán un novillo del ganado y un carnero del rebaño, sin defecto. 26 Durante siete días harán expiación por el altar, lo purificarán y lo consagrarán. 27 Concluidos estos días, a partir del día octavo, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar los holocaustos y sacrificios de pacificación, y yo os los aceptaré —oráculo del Señor Dios—».

13: Éx 27,1-8; 1 Re 8,64; 2 Crón 4,1; 7,7 | **18:** Éx 29,36s; Lev 8,10-15; 1 Mac 4,52-56 | **25:** Lev 8,33-35.

Reglas de la admisión al templo y de los sacerdotes

Ez 44 1 Luego me hizo volver al pórtico exterior del santuario que mira hacia oriente. Estaba cerrado. 2 El Señor me dijo: «Este pórtico permanecerá cerrado. No se abrirá nunca y nadie entrará por él, porque el Señor, Dios de Israel, ha entrado por él. Por eso quedará cerrado. 3 El príncipe, porque es príncipe, podrá sentarse allí para comer el pan en presencia del Señor. Entrará por el vestíbulo del pórtico y saldrá por el mismo camino». 4 Después me llevó por el pórtico septentrional hasta la fachada del templo. Vi que la Gloria del Señor llenaba el templo del Señor, y caí rostro en tierra. 5 El Señor me dijo: «Hijo de hombre: Presta atención, mira con tus ojos y escucha con tus oídos cuanto voy a decirte acerca de las prescripciones y leyes de la casa del Señor. Presta particular atención a las entradas y salidas del templo y del santuario. 6 Di a la casa rebelde de Israel: “Esto dice el Señor Dios: Ya son demasiadas las acciones detestables que habéis cometido, casa de Israel. 7 Profanabais mi casa, introduciendo en mi santuario extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos en la carne, mientras me ofrecíais como alimento grasa y sangre, y así quebrantabais mi alianza con todas vuestras acciones detestables. 8 En vez de atender vosotros al servicio de las cosas sagradas, habéis puesto a los extranjeros al servicio de mi santuario. 9 Por ello, así dice el Señor Dios: ‘Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso en la carne, entrará en mi santuario; absolutamente ninguno de los extranjeros que viven con los hijos de Israel’[*]. 10 Los levitas que se hayan alejado de mí cuando Israel se extravió lejos de mí, siguiendo a sus ídolos, cargarán con su culpa. 11 Tendrán en mi santuario el encargo de custodiar las puertas del templo y otros oficios: inmolarán las víctimas del holocausto y del sacrificio del pueblo y estarán a su servicio. 12 Por haberlos asistido cuando daban culto a los ídolos, y haber sido así ocasión de culpa para la casa de Israel, por eso, lo juro con la mano alzada —oráculo del Señor Dios—: cargarán con su culpa. 13 No podrán acercarse a mí para oficiar como sacerdotes, ni tocarán los objetos sagrados y santísimos. Cargarán con su vergüenza y con los actos detestables que cometieron. 14 Yo los pongo para servir en el templo en todos los trabajos que sean necesarios. 15 Al contrario, los sacerdotes levitas descendientes de Sadoc, que estuvieron al servicio de todo mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, ellos se acercarán para servirme, y estarán en mi presencia para ofrecerme la grasa y la sangre —oráculo del Señor Dios—. 16 Ellos entrarán en el santuario, se acercarán a mi mesa para servirme, y se encargarán de mi servicio. 17 Cuando entren por los pórticos del atrio interior, vestirán hábitos de lino. No llevarán vestidos de lana cuando oficien en los pórticos del atrio interior o en el templo. 18 Llevarán

en la cabeza turbantes de lino y usarán calzones de lino, sin ceñirlos, para evitar el sudor.
[19] Cuando salgan al atrio exterior, donde está el pueblo, se quitarán las vestiduras con las
que hayan oficiado, y las dejarán en las cámaras del santuario. Se pondrán otros vestidos
para no compartir con el pueblo la sacralidad de sus vestidos. [20] No se raparán la cabeza,
pero tampoco se dejarán la cabellera, sino que la recortarán cuidadosamente. [21] Los
sacerdotes no beberán vino cuando deban entrar en el atrio interior. [22] No tomarán por
mujer a una viuda o a una mujer repudiada, sino a una virgen de la descendencia de Israel
o a la viuda de un sacerdote. [23] Enseñarán a mi pueblo a distinguir entre sagrado y
profano, y lo instruirán sobre lo puro y lo impuro. [24] En los pleitos harán de jueces. Darán
sentencia según mis leyes; observarán mis disposiciones y preceptos para las fiestas y
santificarán mis sábados. [25] No se acercarán a ningún cadáver, si no es el del padre, la
madre, el hijo, la hija, el hermano o la hermana soltera, para no contaminarse. [26] Después
de la purificación contarán siete días, [27] y cuando les corresponda ir al santuario, al atrio
interior para oficiar en el santuario, ofrecerán un sacrificio penitencial —oráculo del Señor
Dios—. [28] Tendrán ciertamente una heredad: yo soy su heredad. No les daréis ninguna
otra posesión en Israel. Yo soy su posesión. [29] Se alimentarán de las ofrendas y de las
víctimas que se inmolen por los pecados y por las culpas. A ellos pertenecen también
todos los bienes que sean consagrados al exterminio en Israel. [30] Lo mejor de todas las
primicias y de todos vuestros tributos será para los sacerdotes, así como las primicias de
vuestra harina: las daréis al sacerdote para que la bendición descienda sobre vuestras
casas. [31] Los sacerdotes no comerán de ningún ave o bestia muerta naturalmente o
desgarrada por una fiera”».

4: Ez 43,6-12 | **7:** Ez 22,26 | **9:** Hch 21,28s | **15:** Núm 18,1-19 | **28:** Núm 18,20-24; Dt 18,1s; Jos 13,14.

La distribución de la tierra en torno al templo

Ez 45 [1] «Cuando comencéis a distribuir la tierra por sorteo, reservaréis como tierra
consagrada al Señor una superficie de doce kilómetros y medio de largo por diez
kilómetros de ancho. Será sagrada en toda su extensión. [2] Para el santuario se dejará en
ella un cuadrilátero de doscientos cincuenta metros de lado destinado al templo. En torno
a él habrá una zona libre de veinticinco metros. [3] Del terreno reservado, allí donde estará
el santuario, el Santo de los Santos, medirás una parcela de doce kilómetros y medio de
largo por cinco de ancho. [4] Será la parcela santa de la tierra, reservada a los sacerdotes
que ofician en el santuario y se acercan al Señor para servirlo. Tendrán así el espacio para
sus casas y será al mismo tiempo el lugar sagrado reservado al santuario. [5] A los levitas,
servidores del templo, se les dará en posesión una extensión de doce kilómetros y medio
de largo por cinco de ancho para habitar allí. [6] El área asignada a la ciudad es de doce
kilómetros y medio de largo por dos y medio de ancho, junto a la parte reservada al
santuario; será para toda la casa de Israel.

[7] Al príncipe le asignaréis un territorio a ambos lados del terreno reservado al santuario
y a la ciudad. Se extenderá a partir de dicho terreno, por el oeste (hacia el mar) y por el
este (hacia la frontera oriental). Su longitud corresponderá a cada una de las porciones
sorteadas para las tribus, desde el mar hasta la frontera oriental. [8] Esta será su propiedad
en Israel, y así mis príncipes no oprimirán más al pueblo y dejarán la tierra a las tribus de

Israel[*]. 9 Esto dice el Señor Dios: ¡Príncipes de Israel, ya es suficiente! Apartad la violencia y la rapacidad, practicad el derecho y la justicia. Dejad sin efecto las expropiaciones contra mi pueblo —oráculo del Señor Dios—. 10 Emplead balanzas justas, pesos justos, medidas justas. 11 Las medidas serán fijas y equivalentes. La unidad mayor es la décima parte de la carga de asno: cuarenta y cinco kilos o cuarenta y cinco litros. 12 Para los pesos menores la unidad corriente es de doce gramos; la más pequeña, de poco más de medio gramo, y la más grande, de casi tres cuartos de kilo.

13 Esta será vuestra ofrenda: siete kilos y medio por cada carga de trigo, y siete kilos y medio por cada carga de cebada; 14 para el aceite, esta es la norma: cuatro litros y medio por cada carga de aceite; 15 y para las oblaciones, el holocausto y los sacrificios de comunión destinados a vuestra expiación, una oveja de cada rebaño de doscientas ovejas que sea propiedad de Israel —oráculo del Señor Dios—. 16 Toda la población del país está obligada a contribuir en esta ofrenda al príncipe de Israel. 17 El príncipe tiene la responsabilidad de los holocaustos, de las ofrendas y de las libaciones, en las fiestas, los novilunios, los sábados y en todas las solemnidades de la casa de Israel. Él deberá proveer para el sacrificio penitencial, para la ofrenda, el holocausto y los sacrificios de comunión para expiar por la casa de Israel».

1: Ez 48,8-20 | **2:** Ez 42,15-20 | **9:** Jer 22,3-5 | **10:** Lev 19,35s | **13:** Éx 30,13-16; Mt 23,23.

Purificación permanente del santuario y fiestas

18 Esto dice el Señor Dios: «El día uno del mes primero elegirás del ganado un novillo sin defecto y lo inmolarás para purificar el santuario. 19 El sacerdote tomará de la sangre del sacrificio por el pecado y la pondrá en las jambas de las puertas del templo, en los cuatro ángulos del escalón del altar, y en las jambas del pórtico del atrio interior. 20 Lo mismo harás el día siete de cada mes, por quien haya pecado por inadvertencia o ligereza, y así purificaréis el templo. 21 El día catorce del mes primero celebraréis la pascua. Durante siete días comeréis pan sin levadura. 22 Ese día el príncipe ofrecerá un novillo en sacrificio por sus pecados y por los de todo el pueblo del país. 23 Durante los siete días de la fiesta ofrecerá un holocausto al Señor: siete novillos y siete carneros sin defecto cada día, y además un macho cabrío cada día como sacrificio de expiación. 24 Añadirá una ofrenda de cuarenta y cinco kilos de cereal y de siete litros y medio de aceite por cada novillo y cada carnero inmolado. 25 En la fiesta que comienza el día quince del séptimo mes, el príncipe ofrecerá lo mismo durante siete días: ofrenda por el pecado, holocausto, ofrenda vegetal y de aceite».

18: Éx 12; 23,14-17.

Horario del templo y prescripciones litúrgicas

Ez46 1 Esto dice el Señor Dios: «El pórtico oriental del atrio interior estará cerrado los días de trabajo. Estará abierto los sábados y el día de luna nueva. 2 El príncipe entrará desde fuera por el vestíbulo del pórtico exterior, y se quedará junto a las jambas de la puerta. Los sacerdotes ofrecerán entonces los holocaustos y los sacrificios de comunión

del príncipe; este se postrará sobre el umbral del pórtico y volverá a salir. El pórtico quedará abierto hasta el atardecer. [3] También la gente del pueblo se postrará delante del Señor a la entrada del pórtico los sábados y los días de luna nueva. [4] Los sábados, el príncipe ofrecerá al Señor el holocausto de seis corderos y un carnero sin defecto, [5] una ofrenda vegetal de cuarenta y cinco kilos de cereal por el carnero, y por los corderos una ofrenda a discreción, y siete litros y medio de aceite. [6] En el día de luna nueva ofrecerá un novillo del ganado sin defecto, seis corderos y un carnero sin defecto, [7] cuarenta y cinco kilos de cereal junto con el novillo y otros cuarenta y cinco por el carnero, como ofrenda vegetal. Por los corderos, lo que pueda, y siete litros y medio de aceite, por cada cuarenta y cinco kilos. [8] El príncipe deberá entrar y salir por el vestíbulo del pórtico. [9] Cuando la gente del pueblo se presente delante del Señor durante las fiestas para adorarlo, los que entren por el pórtico septentrional saldrán por el pórtico meridional, y los que entren por el pórtico meridional saldrán por el pórtico septentrional. No saldrán por el pórtico por el que entraron, sino por el de enfrente. [10] El príncipe entrará y saldrá en medio de ellos.

[11] En las fiestas y en las solemnidades habrá una ofrenda vegetal de cuarenta y cinco kilos por cada novillo y por cada carnero, y siete litros y medio de aceite. Por los corderos, una ofrenda a discreción. [12] Cuando el príncipe haga una ofrenda voluntaria al Señor, sea holocausto o sacrificio de comunión, se le abrirá la puerta oriental y ofrecerá su holocausto o su sacrificio de comunión como lo hace el sábado. Cuando haya salido se cerrará el pórtico. [13] Cada mañana ofrecerá como holocausto al Señor un cordero de un año, sin defecto. [14] Cada mañana ofrecerá junto con él ocho kilos de cereales y dos litros y medio de aceite para amasar la harina. Esta ofrenda para el Señor se hará siempre, es un precepto definitivo. [15] Se ofrecerá cada mañana el cordero, la ofrenda vegetal y el aceite, como holocausto perpetuo, siempre».

1: Núm 28,9-14; Ez 45,17 | **9:** Éx 23,14-17 | **13:** Éx 29,39.

El patrimonio del príncipe

[16] Esto dice el Señor Dios: «Si el príncipe hace una donación a uno de sus hijos, esta donación pasa al patrimonio de sus hijos y es parte de los bienes hereditarios[*]. [17] Pero si hace una donación de su propiedad a uno de sus siervos, esta pertenecerá al siervo solamente hasta el año jubilar y retornará luego al príncipe. La heredad será solo para sus hijos. [18] El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolos de su propiedad. Solamente a partir de su propiedad personal podrá constituir el patrimonio de sus hijos, para que nadie en mi pueblo sea despojado de su posesión».

[19] Después el hombre me hizo pasar, por la entrada que está al lado del pórtico, a las cámaras sagradas que miran hacia el norte, destinadas a los sacerdotes. Al fondo vi un espacio por el lado oriental. [20] Me dijo: «Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas de los sacrificios por la culpa y por los pecados y prepararán las ofrendas vegetales, sin sacarlas al atrio exterior. Así el pueblo no entrará en contacto con lo sagrado». [21] Luego me hizo salir al atrio exterior y recorrer sus cuatro ángulos. En cada ángulo había un patio pequeño, [22] los cuatro de la misma dimensión: veinte metros de largo por quince de ancho. [23] Estaban cerrados por una pared, en cuya parte inferior había

unos hornos. 24 Y me dijo: «Estos son los hornos donde los servidores del templo cocerán
los sacrificios del pueblo».

19: Ez 42,1-9.

El templo, fuente de agua viva[*]

Ez47 1 El hombre me hizo volver a la entrada del templo. De debajo del umbral del
templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por
el lado derecho del templo, al sur del altar. 2 Me hizo salir por el pórtico septentrional y me
llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.
3 El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y
me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. 4 Midió otros quinientos
metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros
quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. 5 Midió
otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.
6 Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?». Después me condujo por la ribera del
torrente. 7 Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. 8 Me dijo: «Estas
aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar
de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. 9 Todo ser viviente que
se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia.
Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida
allí donde llegue el torrente. 10 Se instalarán pescadores a la orilla; será un tendedero de
redes desde Engadí hasta Engalín. Habrá peces de todas las especies y en gran
abundancia, como en el Mar Grande. 11 Pero sus marismas y pantanos no serán
saneados: quedarán para salinas. 12 En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de
árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos
frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será
comestible y sus hojas medicinales».

1: Sal 46,5; Jl 4,18; Zac 13,1; 14,8; Jn 4; Ap 22,1s | **7:** Ap 22,2 | **12:** Ez 19,10s; Ap 22,2.

Límites del país y asignación de la tierra a las tribus de Israel

13 Esto dice el Señor Dios: «Estas son las fronteras de la tierra que distribuiréis entre
las doce tribus como propiedad hereditaria. José recibirá una parte doble. 14 Pero a cada
uno tocará, como propiedad hereditaria, una parte de esta tierra, que yo, solemnemente,
juré dar a vuestros padres. 15 Estos serán los límites de la tierra: Por el norte, desde el Mar
Grande, por Jetlón, hasta el paso de Jamat, 16 a Sedad, Berotá, Sibrain, entre el territorio
de Damasco y Jamat, hasta Jazar Enón en la frontera del Jaurán. 17 La frontera va, pues,
desde el mar hasta Jazar Enón, dejando al norte el territorio de Damasco y Jamat. Esta es
la frontera septentrional. 18 Por el este, desde Jazar Enón, entre Jaurán y Damasco, el
Jordán constituye la frontera entre Galaad y la tierra de Israel, hasta la ciudad de Tamar,
junto al mar de la Sal. Esta es la frontera oriental. 19 Por el sur, la frontera va desde Tamar
hasta el oasis de Meribá Cadés, y en la dirección del torrente hasta el Mar Grande. Esta es

la frontera meridional. [20] Por el oeste el Mar Grande forma la frontera, hasta la altura de Jamat. Esta es la frontera occidental.

[21] Esta es la tierra que dividiréis entre las tribus de Israel. [22] Os la repartiréis a suertes, como propiedad hereditaria, entre vosotros y los extranjeros residentes que hayan tenido hijos entre vosotros. Ellos serán para vosotros como los hijos de Israel nativos. Participarán en la distribución de la heredad junto con las tribus de Israel. [23] Les daréis su heredad en el territorio de la tribu donde residen —oráculo del Señor Dios—».

13: Núm 34,1-12; Jos 1,4; 13,1-6 | **19:** Jos 15,1-4.

Nombre y propiedad de cada tribu

Ez48 [1] «Estos son los nombres de las tribus. En el extremo septentrional, de este a oeste, a lo largo del camino de Jetlón a Jamat, hasta Jazar Enón, dejando al norte el territorio de Damasco y Jamat, se extiende el territorio de Dan. [2] Lindando con Dan, de este a oeste, se extiende el territorio de Aser. [3] Lindando con Aser, de este a oeste, se extiende el territorio de Neftalí. [4] Lindando con Neftalí, de este a oeste, se extiende el territorio de Manasés. [5] Lindando con Manasés, de este a oeste, se extiende el territorio de Efraín. [6] Lindando con Efraín, de este a oeste, se extiende el territorio de Rubén. [7] Lindando con Rubén, de este a oeste, se extiende el territorio de Judá».

El territorio del santuario

[8] «Lindando con Judá, de este a oeste, reservaréis, como oblación sagrada, un territorio de doce kilómetros y medio de ancho, y que tendrá, de este a oeste, la misma longitud que los demás: en el centro se levantará el santuario. [9] El territorio reservado para el Señor tendrá doce kilómetros y medio de longitud y una anchura de diez kilómetros. [10] Del recinto sagrado les corresponderá a los sacerdotes una sección de doce kilómetros y medio por el norte y por el sur, y cinco kilómetros por el este y por el oeste. En el centro se levantará el santuario del Señor; [11] es la parte destinada a los sacerdotes consagrados, descendientes de Sadoc, que se encargaron de mi servicio y no se descarriaron como los levitas cuando se descarriaron los hijos de Israel. [12] A los sacerdotes pertenecerá, pues, una sección reservada del territorio sagrado, colindante con la sección de los levitas. [13] Los levitas tendrán, como los sacerdotes, una sección de doce kilómetros y medio de largo por cinco kilómetros de ancho. [14] No podrán vender, ni permutar, ni enajenar, porque es la primicia de la tierra consagrada al Señor. [15] La parte restante de doce kilómetros y medio de largo por dos kilómetros y medio de ancho es terreno profano. Pertenece a la ciudad, para habitaciones y para pastoreo. La ciudad queda en el centro. [16] Estas serán sus dimensiones: al norte y al sur, al este y al oeste, dos mil doscientos cincuenta metros por lado. [17] Los lugares de pastoreo tendrán, por el norte, ciento veinticinco metros; por el sur, ciento veinticinco metros, por el este, ciento veinticinco metros, y por el oeste, ciento veinticinco metros. [18] Lo que resta del territorio colindante con el territorio sagrado, cinco mil metros por el este y otros tantos por el oeste, servirá con sus productos para mantener a los que trabajan en la ciudad. [19] El personal de la ciudad que lo cultive provendrá de

todas las tribus de Israel. [20] El conjunto de la zona reservada, incluido lo que pertenece a la ciudad, formará un cuadrilátero de doce mil quinientos metros de lado. [21] Los terrenos del príncipe, a los dos lados de la zona sagrada y de la propiedad de la ciudad, se extenderán a lo largo de los doce mil quinientos metros de la zona sagrada al este y al oeste hasta la frontera. Al príncipe corresponde un territorio equivalente a los otros. En el centro quedará el territorio sagrado con el santuario. [22] Del mismo modo, la propiedad de los levitas y la de la ciudad quedará situada en medio de la propiedad del príncipe, entre las fronteras de Judá y Benjamín.

[23] En cuanto al resto de las tribus, de este a oeste, se extiende el territorio de Benjamín. [24] Lindando con Benjamín, de este a oeste, se extiende el territo-rio de Simeón. [25] Lindando con Simeón, de este a oeste, se extiende el territorio de Isacar. [26] Lindando con Isacar, de este a oeste, se extiende el territo-rio de Zabulón. [27] Lindando con Zabulón, de este a oeste, se extiende el territorio de Gad. [28] Lindando con Gad, de este a oeste, está la frontera, que va desde Tamar hasta el oasis de Meribá Cadés, y en la dirección del torrente hasta el Mar Grande. [29] Esta es la tierra que repartiréis a suertes como propiedad hereditaria entre las tribus de Israel, y esta será su distribución —oráculo del Señor Dios —.

[30a+31a] Estas serán las salidas de la ciudad, que llevarán los nombres de las tribus de Israel: [30b+31b] por el lado norte, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: las de Rubén, de Judá y de Leví. [32] Por el lado este, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan. [33] Por el lado sur, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón. [34] Por el lado oeste, que mide dos mil doscientos cincuenta metros, tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí. [35] El perímetro mide nueve mil metros. Y desde ese día la ciudad se llamará: “El Señor está allí”».

9: Ez 45,1-6 | **13:** Núm 35 | **16:** Ap 11,15-17 | **31:** Ap 21,12s.

DANIEL

El texto original *del libro de Daniel es caso único en la Biblia. Comienza en hebreo (1,1-2,4a), pasa de pronto al arameo (2,4b-7,27) y continúa después en hebreo (8,1-12,13). Además, las versiones griegas incluyen pasajes que faltan en el texto hebreo-arameo. La* unidad *del libro se mantiene a pesar de la diversidad existente entre las tres secciones; la figura de Daniel como protagonista de los relatos sirve de hilo conductor. La unidad profunda está en la forma de mostrar cómo Dios, que tiene pleno dominio sobre los reinos de la tierra y es reconocido incluso por los grandes reyes gentiles (sección primera), va a establecer su reinado en un futuro inmediato (sección segunda), pero entre tanto no dejará que triunfen la injusticia y la idolatría (sección tercera).*

DANIEL Y SUS COMPAÑEROS EN BABILONIA (1-6)[*]

Entrada al servicio de Nabucodonosor

Dan 1 1 El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedió. 2 El Señor entregó en su poder a Joaquín,
rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a
Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su
dios.

1: 2 Crón 36,5-7.

Llegada de los jóvenes judíos a la corte

3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de
sangre real y de la nobleza, 4 jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados
en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que
les enseñasen la lengua y literatura caldeas. 5 Cada día el rey les pasaba una ración de
comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales
entrarían al servicio del rey.
6 Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. 7 El capitán de los
eunucos les cambió los nombres, llamando a Daniel, Baltasar; a Ananías, Sidrac; a Misael,
Misac, y a Azarías, Abdénago.

5: 2 Re 25,29s.

Rechazo del alimento de la mesa real

[8] Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación.

[9] Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos,
[10] y este dijo a Daniel:

—Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey.

[11] Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarles a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

[12] —Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y
agua para beber. [13] Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los
jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado.

[14] Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. [15] Después de los diez
días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que
comían de la mesa real. [16] Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y
les dio legumbres.

12: Ap 2,10.

Sabiduría de Daniel y sus compañeros

[17] Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

[18] Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los
llevó a Nabucodonosor. [19] Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio. [20] Y en todas las cuestiones y
problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los
magos y adivinos de todo su reino. [21] Daniel estuvo en palacio hasta el año primero del
reinado de Ciro.

17: Gén 41,12.16.

Primer sueño de Nabucodonosor: La estatua de oro[*]

Consulta del rey a sus adivinos

Dan 2 [1] El año segundo de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño; su espíritu se
sobresaltó y no podía dormir. [2] El rey mandó llamar a los magos, astrólogos,
agoreros y adivinos para que le explicaran su sueño. Vinieron y se presentaron ante el rey.
[3] Este les dijo:

—He tenido un sueño y mi espíritu está sobresaltado hasta que logre entenderlo.

[4] Los adivinos dijeron al rey en arameo:

—¡Viva el rey eternamente! Cuenta el sueño a tus siervos y te expondremos su interpretación.

[5] Respondió el rey y dijo a los adivinos:

—El veredicto que he pronunciado es firme. Si no me decís el sueño y su interpretación, os cortarán los miembros del cuerpo y vuestras casas serán reducidas a

escombros. [6] Pero si exponéis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones, regalos y gran honor. Por tanto, decidme el sueño y su interpretación.

[7] De nuevo dijeron:

—Cuente el rey el sueño a sus siervos y expondremos su interpretación.

[8] Contestó el rey:

—Verdaderamente me doy cuenta de que queréis ganar tiempo, pues habéis visto que
el veredicto que he pronunciado es firme. [9] Ahora bien, si no me decís el sueño es porque
habéis tomado vuestra decisión: os habéis puesto de acuerdo para decirme algo falso y engañoso mientras va pasando el tiempo. Por tanto, decidme el sueño y sabré que me exponéis su interpretación.

[10] Los adivinos replicaron al rey:

—No hay hombre en la tierra que pueda resolver lo que pide el rey; por ello ningún monarca, aun siendo grande y poderoso, hizo una petición semejante a ningún mago,
astrólogo o adivino. [11] La petición que hace el rey es tan difícil que no hay nadie que
pueda responderla al rey, a no ser los dioses cuya morada no está con los mortales.

[12] Ante esto, el rey se encolerizó y se enfureció muchísimo, y mandó exterminar a
todos los sabios de Babilonia. [13] Se publicó el decreto de que fueran ejecutados los
sabios, y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

11: Gén 41,16.

Intervención de Daniel

[14] Entonces Daniel se dirigió con sabiduría y prudencia a Arioc, jefe de la guardia real,
que había salido a matar a los sabios de Babilonia, [15] y preguntó a Arioc, a quien el rey
había puesto al mando:

—¿Por qué un decreto tan severo de parte del rey?

Inmediatamente Arioc informó del asunto a Daniel. [16] Daniel fue y pidió al rey que le
diera algún tiempo y él le expondría la interpretación del sueño.

[17] Después Daniel marchó a su casa y expuso el asunto a sus compañeros Ananías,
Misael y Azarías, [18] a fin de que implorasen misericordia al Dios del cielo sobre aquel secreto, para que no pereciesen Daniel y sus compañeros con los demás sabios de Babilonia.

18: Gén 24,7.

Dios revela el sueño a Daniel

[19] Entonces, en una visión nocturna, se le reveló el secreto a Daniel, y Daniel bendijo al
Dios del cielo. [20] Daniel alzó la voz y dijo:

«Bendito sea el nombre de Dios | por los siglos de los siglos, | pues suyos son la sabiduría y el poder.

[21] Él hace cambiar los tiempos y las estaciones, | y quita y pone a los reyes, | da la sabiduría a los sabios | y la inteligencia a los inteligentes.

[22] Él revela lo profundo y lo oculto, | y conoce lo que hay en las tinieblas; | la luz habita junto a él.

[23] A ti, Dios de mis padres, yo te doy gracias y alabo, | porque me has otorgado sabiduría y fortaleza, | y ahora me has revelado lo que hemos pedido, | me has hecho

saber el asunto del rey».

21: Hch 1,7; Rom 13,1; Ap 5,12 | **22:** Sal 139,11s; Jn 12,22.

Daniel cuenta el sueño al rey

24 Después de esto, Daniel fue a donde estaba Arioc, a quien el rey había designado para dar muerte a los sabios de Babilonia; se le acercó y le dijo:

—No mates a los sabios de Babilonia; llévame ante el rey y le expondré la interpretación del sueño.

25 Inmediatamente Arioc introdujo a Daniel ante el rey y habló de este modo:

—He encontrado un hombre de los deportados de Judá que expondrá al rey la interpretación del sueño.

26 El rey preguntó a Daniel, cuyo nombre era Baltasar:

—¿De modo que eres capaz de contarme el sueño que he visto y de exponerme su interpretación?

27 Dirigiéndose al rey, Daniel contestó:

—El secreto del que habla su majestad no lo pueden explicar al rey ni sabios, ni
astrólogos, ni magos, ni adivinos, 28 pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos y
que ha anunciado al rey Nabucodonosor lo que sucederá al final de los tiempos.

Este es el sueño y las visiones de tu mente estando acostado: 29 «Tú, oh rey, mientras
estabas en tu lecho, te pusiste a pensar en lo que iba a suceder más tarde, y el que revela
los secretos te comunicó lo que va a suceder. 30 En cuanto a mí, se me ha revelado este
secreto, no porque tenga una sabiduría superior a la de todos los vivientes, sino para que exponga su interpretación al rey, de modo que puedas entender lo que tenías en la mente».

28: 1 Cor 2,10s; Ap 1,1.19; 4,1.

La estatua derribada por la piedra

31 «Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y
su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. 32 Aquella estatua
tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de
bronce, 33 las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro. 34 Mientras
estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies
de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. 35 Se hicieron pedazos a la vez el
hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

Significado de los metales y de la piedra

36 «Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: 37 Tú, ¡oh rey, rey de
reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria,
38 y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves
del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro. 39 Te sucederá otro
reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

40 Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y
machaca todo, así destrozará y triturará a todos.
41 Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero,
representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste
hierro mezclado con arcilla. 42 Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la
vez poderoso y débil. 43 Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los
linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro
con el barro.
44 Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni
su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos,
y él durará por siempre.
45 En cuanto a la piedra que viste desprenderse del monte sin intervención humana, y
que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios
poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro. El sueño tiene sentido y la
interpretación es cierta»[*].

45: Mt 21,42-44 par; Lc 1,33.

Reacción del rey

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra rindiendo homenaje a
Daniel y mandó que le ofrecieran sacrificios y oblaciones.
47 El rey dijo a Daniel:

—Sin duda que vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de reyes; él revela los secretos, puesto que tú fuiste capaz de explicar este secreto.

48 El rey exaltó a Daniel, le dio muchos y espléndidos regalos y le hizo gobernador de
toda la provincia de Babilonia y jefe supremo sobre todos los sabios de Babilonia. 49 Daniel
pidió al rey que pusiera a Sidrac, Misac y Abdénago en la administración de la provincia de
Babilonia, mientras que Daniel permaneció en la corte del rey.

La estatua de oro y los tres jóvenes judíos[*]

Orden real de adorar la estatua

Dan 3 1 El rey Nabucodonosor fabricó una estatua de oro de unos treinta metros de alta y
tres de ancha, y la colocó en la llanura de Dura, provincia de Babilonia. 2 Y el rey
Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros,
letrados, magistrados y todos los gobernadores de las provincias para que acudiesen a la
inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor. 3 Entonces se
reunieron los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y
todos los gobernadores de las provincias para la inauguración de la estatua que había
erigido el rey Nabucodonosor, y permanecieron ante la estatua erigida por Nabucodonosor.
4 El heraldo gritó con fuerza:
«A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber: 5 En cuanto oigáis tocar la
trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, os
postraréis y adoraréis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. 6 Quien no
se postre en adoración será inmediatamente arrojado al horno encendido».

[7] Así pues, en el momento en que todos los pueblos oyeron tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor.

4: Ap 5,9; 7,9; 13,7; 14,6; 17,15 | **5:** Ap 13,14s | **6:** Jer 29,21s.

Negativa de los jóvenes judíos

[8] En aquel tiempo unos caldeos fueron a denunciar a los judíos. [9] Dijeron al rey Nabucodonosor:

[10] —¡Viva el rey eternamente! Su Majestad ha decretado que, cuando alguien escuche tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, se postre adorando la estatua de oro, [11] y quien no se postre en adoración será arrojado a un horno encendido. [12] Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abdénago, a quienes has encomendado el gobierno de la provincia de Babilonia, que no obedecen la orden real, ni temen a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has erigido.

[13] Entonces Nabucodonosor, montando en cólera y enfurecido, mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago. Enseguida aquellos hombres fueron llevados ante el rey.

[14] Nabucodonosor les preguntó:

—¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? [15] Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?

[16] Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

—A eso no tenemos por qué responderte. [17] Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. [18] Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.

17: Sal 37,39s.

Los jóvenes, arrojados al horno encendido

[19] Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, [20] y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

[21] Así, a aquellos hombres, vestidos con sus pantalones, camisas, gorros y demás ropa, los ataron y los echaron en el horno encendido. [22] Puesto que la orden del rey era severa, y el horno estaba ardiendo al máximo, sucedió que las llamas abrasaron a los que conducían a Sidrac, Misac y Abdénago; [23] mientras los tres, Sidrac, Misac y Abdénago, caían atados en el horno encendido.

Oración de Azarías

24 Ellos caminaban en medio de las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor.
25 Puesto en pie, Azarías oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:
26 «Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, | digno de alabanza y glorioso es tu
nombre.
27 Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros | y todas tus obras son
verdad, | y rectos tus caminos, | y justos todos tus juicios.
28 Has decretado sentencias justas | en todo lo que has hecho caer sobre nosotros | y
sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén, | pues lo has hecho con rectitud y
justicia | a causa de nuestros pecados.
29 Porque hemos pecado y cometido iniquidad | apartándonos de ti, y en todo hemos
delinquido, | sin obedecer tus mandatos.
30 No los hemos guardado, ni puesto en práctica, | como se nos mandó para que nos
fuese bien.
31 Cuanto has hecho recaer sobre nosotros | y cuanto nos has hecho, | lo has hecho
con verdadera justicia.
32 Nos has entregado en poder de enemigos impíos, | los peores adversarios, | y de un
rey injusto, el más inicuo en toda la tierra.
33 Ahora no podemos abrir la boca, | vergüenza y oprobio abruman a tus siervos | y a
quienes te adoran.
34 Por el honor de tu nombre, | no nos desampares para siempre, | no rompas tu
alianza,
35 no apartes de nosotros tu misericordia. | Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu
siervo; | por Israel, tu consagrado;
36 a quienes prometiste multiplicar su descendencia | como las estrellas del cielo, |
como la arena de las playas marinas.
37 Pero ahora, Señor, somos el más pequeño | de todos los pueblos; | hoy estamos
humillados por toda la tierra | a causa de nuestros pecados.
38 En este momento no tenemos príncipes, | ni profetas, ni jefes; | ni holocausto, ni
sacrificios, | ni ofrendas, ni incienso; | ni un sitio donde ofrecerte primicias, | para alcanzar
misericordia.
39 Por eso, acepta nuestro corazón contrito | y nuestro espíritu humilde, | como un
holocausto de carneros y toros | o una multitud de corderos cebados.
40 Que este sea hoy nuestro sacrificio, | y que sea agradable en tu presencia: | porque
los que en ti confían | no quedan defraudados.
41 Ahora te seguimos de todo corazón, | te respetamos, y buscamos tu rostro; | no nos
defraudes, Señor;
42 trátanos según tu piedad, | según tu gran misericordia.
43 Líbranos con tu poder maravilloso | y da gloria a tu nombre, Señor.
44 Sean confundidos cuantos traman maldad contra tus siervos; | sean avergonzados,
sin poder ni dominio, | y su fuerza sea arrebatada.
45 Sepan que tú eres el Señor, el único Dios, | glorioso sobre toda la tierra».

24: Esd 9,6-15; Dan 9,3-19.

Los jóvenes, salvados milagrosamente de las llamas

46 Los criados del rey que los habían arrojado dentro no paraban de avivar el horno con
nafta, pez, estopa y sarmientos. 47 La llama se elevaba más de veinte metros por encima
del horno; 48 se expandió y abrasó a los caldeos que halló alrededor del horno. 49 Pero el
ángel del Señor descendió al horno con Azarías y sus compañeros y sacó la llama de
fuego fuera del horno; 50 formó en el centro del horno una especie de viento como rocío
que soplaba, y el fuego no les tocó en absoluto, ni les hizo daño ni les causó molestias.

49: Tob 5,4.

Cántico de los tres jóvenes[*]

51 Entonces los tres, como una sola boca, empezaron a cantar himnos, a glorificar y a bendecir a Dios dentro del horno diciendo:

52 «Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: | a ti gloria y alabanza por los siglos. | Bendito tu nombre, santo y glorioso: | a él gloria y alabanza por los siglos.

53 Bendito eres en el templo de tu santa gloria: | a ti gloria y alabanza por los siglos.

54 Bendito eres sobre el trono de tu reino: | a ti gloria y alabanza por los siglos.

55 Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos: | a ti gloria y alabanza por los siglos.

56 Bendito eres en la bóveda del cielo: | a ti honor y alabanza por los siglos.

57 Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

58 cielos, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

59 ángeles del Señor, bendecid al Señor; | ensalzadlo con himnos por los siglos;

60 aguas del espacio, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

61 ejércitos del Señor, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

62 sol y luna, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

63 astros del cielo, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

64 lluvia y rocío, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

65 vientos todos, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

66 fuego y calor, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

67 fríos y heladas, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

68 rocíos y nevadas, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

69 témpanos y hielos, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

70 escarchas y nieves, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

71 noche y día, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

72 luz y tinieblas, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

73 rayos y nubes, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos.

74 Bendiga la tierra al Señor, | ensálcelo con himnos por los siglos.

75 Montes y cumbres, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

76 cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor, | ensálcelo con himnos por los siglos;

77 manantiales, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

78 mares y ríos, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

79 cetáceos y peces, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

80 aves del cielo, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;

[81] fieras y ganados, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;
[82] hijos de los hombres, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos.
[83] Bendiga Israel al Señor, | ensálcelo con himnos por los siglos.
[84] Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;
[85] siervos del Señor, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;
[86] almas y espíritus justos, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;
[87] santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, | ensalzadlo con himnos por los siglos;
[88] Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; | ensalzadlo con himnos por los siglos, | porque nos sacó del abismo y nos salvó de la muerte, | nos arrancó del horno encendido y nos libró del fuego.
[89] Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
[90] Fieles todos del Señor, bendecid al Dios de los dioses, | alabadle y dadle gracias | porque es eterna su misericordia».

57: Sal 103,10-22; 145,10 | **58:** Sal 103,20; 148,2 | **89:** Sal 136,1s.

Nabucodonosor reconoce al Dios de los judíos

[91] [(24)] Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

—¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?

Le respondieron:

—Así es, majestad.

[92] [(25)] Preguntó:

—Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino.

[93] [(26)] Y acercándose Nabucodonosor a la puerta del horno encendido, dijo:

—Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios altísimo, salid y venid.

[94] [(27)] Enseguida Sidrac, Misac y Abdénago salieron del fuego. Los sátrapas, ministros, prefectos y consejeros se aprestaron para ver a aquellos hombres en cuyos cuerpos no había hecho mella el fuego; no se les había quemado el cabello de la cabeza, los pantalones estaban intactos, y ni siquiera olían a humo.

[95] [(28)] Nabucodonosor, entonces, dijo:

—Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos
antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo. [96] [(29)] Por eso decreto que a
quien blasfeme contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, de cualquier pueblo, nación o lengua que sea, lo hagan pedazos y su casa sea derribada. Porque no existe otro Dios capaz de librar como este.

[97] [(30)] Después el rey dio cargos a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

Segundo sueño de Nabucodonosor: El árbol abatido[*]

98 (31) El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:

«Paz y prosperidad. 99 (32) Me ha parecido conveniente dar a conocer los signos y prodigios que el Dios altísimo ha realizado conmigo.

100 (33) ¡Qué grandes son sus signos | y qué poderosos sus prodigios! | Su reinado es un reinado eterno, | y su dominio de generación en generación».

El rey cuenta su sueño

Dan 4 1 «Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y con buena salud en mi palacio, 2 cuando tuve un sueño que me asustó; las imaginaciones que me vinieron en el lecho y las visiones de mi mente me aterrorizaron. 3 Entonces ordené que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia para que me expusieran la interpretación del sueño. 4 Llegaron los magos, astrólogos, adivinos y agoreros, les expuse el sueño, pero no me expusieron su interpretación. 5 Finalmente vino ante mí Daniel, cuyo nombre es Baltasar como el de mi dios y en el que mora el espíritu de los santos dioses, y le expuse el sueño:

6 —Baltasar, jefe de los magos, puesto que yo sé que en ti mora el espíritu de los santos dioses y que no se te resiste ningún secreto, estas son las visiones del sueño que tuve; dime su interpretación.

7 Estando en mi lecho tuve estas visiones: Miré y en medio de la tierra había un árbol cuya altura era enorme. 8 El árbol creció y se hizo corpulento; su copa llegaba al cielo y era visible desde todos los confines de la tierra. 9 Su ramaje era hermoso y su fruto abundante; tenía alimento para todos. Bajo él buscaban refugio las bestias del campo, y en sus ramas anidaban las aves del cielo; de él se alimentaba todo ser vivo. 10 Estaba en mi lecho contemplando las visiones de mi mente, cuando un vigilante, un santo, bajó del cielo, 11 y gritó con gran fuerza diciendo: “Derribad el árbol, cortad sus ramas, arrancad sus hojas y desparramad su fruto; huyan de debajo de él los animales salvajes, y de sus ramas las aves. 12 Pero el tocón con sus raíces, dejadlo en tierra, atado con cadenas de hierro y de bronce entre la hierba del campo; que se empape del rocío del cielo y comparta con las bestias el pasto de la tierra. 13 Le será cambiado el corazón de hombre y se le dará un corazón de bestia, y así pasará siete años. 14 Por decreto de los ángeles llega la sentencia, y por mandato de los santos la resolución, a fin de que los vivientes reconozcan que el dominio del Altísimo está por encima del reinado de los hombres; él lo da a quien quiere y eleva hasta el reino al más humilde de los hombres”.

15 Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, he visto. Tú, Baltasar, expón la interpretación, pues ningún sabio del reino ha podido dármelo a conocer. Pero tú sí que eres capaz, pues en ti mora el espíritu de los santos dioses».

16 Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltasar, quedó atónito durante un momento y sus pensamientos le asustaron.

El rey continuó diciendo:

—Baltasar, no te asuste el sueño ni su interpretación.

5: Dan 5,11.14; 13,45 | **7:** Ez 31,3-14 | **9:** Mt 13,31s.

Daniel interpreta el sueño

Baltasar contestó:
—Señor mío, que el sueño sea para los que te odian y su interpretación para tus
enemigos. 17 El árbol que viste crecer y hacerse robusto, cuya cima alcanzaba el cielo y
era visible en toda la tierra, 18 cuyo ramaje era hermoso y su fruto abundante, en el que
había alimento para todos y bajo el que se refugiaban las bestias del campo y en sus
ramas anidaban las aves del cielo, 19 eres tú, oh rey, que te has engrandecido y te has
hecho fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el cielo, y tu dominio los confines de
la tierra.
20 Acerca del vigilante y el santo que el rey vio bajar del cielo y decir: «Derribad el árbol
y destrozadlo, pero dejad el tocón con sus raíces en tierra, atado con cadenas de hierro y
bronce entre la hierba del campo, que se empape del rocío del cielo y comparta con las
bestias del campo hasta que pase así siete años», 21 esta es, oh rey, la interpretación, y
este es el decreto del Altísimo que recae sobre mi señor el rey: 22 Te apartarán de los
hombres y vivirás con las bestias del campo, te darán a comer hierba como a los toros y
dejarán que te empapes del rocío del cielo; así pasarás siete años hasta que reconozcas
que el dominio del Altísimo está por encima del reinado de los hombres, y que él lo da a
quien quiere. 23 En cuanto a la orden de dejar el tocón con las raíces del árbol, significa
que tu reinado se te mantendrá cuando hayas reconocido que quien domina es el cielo.
24 Por eso, majestad, acepta de buen grado mi consejo: expía tus pecados con limosnas, y
tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz.

24: Tob 12,9; Pro 19,17; Eclo 3,30.

Cumplimiento del sueño y de su interpretación

25 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor. 26 Al cabo de doce meses estaba
paseando por el palacio real de Babilonia, 27 y comenzó el rey a decir: «¿No es esta la
gran Babilonia que yo he edificado para residencia real, conforme a la grandeza de mi
poder y según la gloria de mi majestad?».
28 El rey tenía aún la palabra en la boca, cuando vino una voz del cielo: «A ti te hablan,
rey Nabucodonosor. Se te ha quitado el reino. 29 Te apartarán de los hombres y vivirás con
las bestias del campo; te darán a comer hierba como a los toros, y así pasarás siete años
hasta que reconozcas que el dominio del Altísimo está por encima del reinado de los
hombres y que él lo da a quien quiere».
30 Al instante la palabra se cumplió en Nabucodonosor. Fue alejado de los hombres,
comía hierba como los toros y su cuerpo se empapaba del rocío del cielo, hasta que el
cabello le creció como las plumas de las águilas y las uñas como las de las aves.

Conversión de Nabucodonosor

31 Al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo; recobré la razón, y
bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente, porque su dominio es un
dominio eterno, y su reinado de generación en generación. 32 Todos los habitantes de la
tierra no cuentan nada ante él; con los ejércitos de los cielos hace lo que quiere, lo mismo
que con los habitantes de la tierra. No hay quien resista a su mano y le diga: ¿Qué estás
haciendo?

[33] En aquel momento recobré la razón y, para gloria de mi reino, me fueron restituidos mi majestad y mi esplendor. Mis consejeros y magnates acudieron a mí; fui restablecido en mi reino y se me concedió mayor grandeza. [34] Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo porque todas sus obras son conforme a la verdad y sus designios justos, y porque puede humillar a quien actúa con soberbia.

32: Is 40,22-24; Mt 6,10.

El banquete de Baltasar[*]

Visión de la mano que escribía en la pared

Dan 5 [1] El rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber
vino delante de los mil. [2] Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de
oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que
bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. [3] Cuando
trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos
el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. [4] Y mientras bebían vino, alababan a
sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

[5] De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque
del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que
escribía. [6] Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del
cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrechocaban.

2: Dan 1,2 | **4:** Ap 9,20.

Consulta del rey a los adivinos y a Daniel

[7] El rey mandó a gritos que vinieran los astrólogos, magos y adivinos, y dijo a los sabios de Babilonia:

—El que lea ese escrito y me explique su interpretación se vestirá de púrpura, llevará al cuello un collar de oro y ocupará el tercer puesto en mi reino.

[8] Acudieron todos los sabios del reino, pero no pudieron leer lo escrito ni exponer al rey
su interpretación. [9] Entonces el rey Baltasar quedó muy consternado y su rostro palideció;
también sus nobles estaban perplejos.

[10] A las palabras del rey y de sus nobles, la reina entró en la sala del banquete, tomó la palabra y dijo:

—¡Viva el rey eternamente! No te turben tus pensamientos ni palidezca tu rostro. [11] En
tu reino hay un hombre que tiene el espíritu de los santos dioses y en el que, cuando vivía
tu padre, se encontraron inteligencia, prudencia y una sabiduría semejante a la sabiduría
de los dioses. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, astrólogos,
agoreros y adivinos, [12] porque en él se encontró un espíritu superior: conocimiento e
inteligencia para interpretar sueños, aclarar enigmas y resolver problemas. Se trata de
Daniel, a quien el rey puso el nombre de Baltasar. Ahora, que llamen a Daniel y él
expondrá la interpretación.

[13] Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

—¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? [14] He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria. [15] Han traído ante mí a los sabios y astrólogos para que leyeran este escrito y me expusieran su interpretación, pero no han podido exponer la interpretación de todo esto. [16] He oído decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.

11: Dan 4,5.

Daniel explica las palabras escritas

[17] Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

[18] Majestad: el Dios altísimo dio a tu padre Nabucodonosor el reino y el poder, la gloria y el honor, [19] y por el poder que se le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas lo temían y respetaban; él mataba al que quería, y al que quería dejaba vivo; exaltaba al que quería, y al que quería humillaba. [20] Pero como su corazón se llenó de soberbia y su espíritu se obstinó en la arrogancia, fue depuesto de su trono real y se le quitó su gloria. [21] Fue alejado de los hombres y su corazón se volvió como el de las bestias, vivió con los asnos salvajes y comió hierba como los toros; y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios altísimo tiene el dominio en el reinado de los hombres y establece en él a quien quiere.

[22] Tú, Baltasar, su hijo, no has humillado tu corazón a pesar de que sabías todo esto. [23] Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. [24] Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto. [25] Lo que está escrito es: “Contado, Pesado, Dividido”[*]. [26] Y la interpretación es esta: “Contado”: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. [27] “Pesado”: te ha pesado en la balanza, y te falta peso. [28] “Dividido”: tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

17: Dan 2,6 | **23:** Sal 135,15-17; Job 12,10; Is 40,20.

Muerte de Baltasar

[29] Entonces Baltasar mandó que vistieran a Daniel de púrpura, que le pusieran al cuello un collar de oro y que pregonaran que tenía el tercer puesto en el reino.

[30] Baltasar, rey de los caldeos, fue asesinado aquella misma noche.

Daniel, en el foso de los leones[*]

Envidia de los sátrapas

Dan 6 1 Darío, el medo, accedió al trono a la edad de sesenta y dos años. 2 Le pareció
conveniente a Darío nombrar a ciento veinte sátrapas que gobernasen en todo el
reino, 3 y sobre ellos a tres ministros, uno de ellos era Daniel, a quienes los sátrapas
rindieran cuentas, de manera que el rey no sufriese ningún perjuicio. 4 Este Daniel
sobresalía entre los ministros y los sátrapas porque poseía un espíritu superior, y el rey
pensó ponerlo al frente de todo el reino.

5 Los ministros y los sátrapas buscaban algún motivo para acusar a Daniel en lo
concerniente a la administración del reino, pero no pudieron encontrar ninguna causa o
falta para acusarlo, puesto que Daniel era leal y no se le podía acusar de ningún error o
falta. 6 Entonces aquellos hombres se dijeron: «Ya que no podemos acusar a Daniel de
ningún fallo, acusémoslo en lo que toca a la ley de su Dios».

7 Así pues, aquellos ministros y sátrapas acudieron alborotados al rey y le hablaron de
este modo:

—¡Viva eternamente el rey Darío! 8 Todos los ministros del reino, los prefectos,
sátrapas, consejeros y gobernadores han acordado que se promulgue un edicto real y se
decrete que, durante treinta días, todo el que haga oración a cualquier dios u hombre fuera
de ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones. 9 Así pues, majestad, promulga esa
prohibición y firma un decreto para que no sea cambiada, según la ley irrevocable de
medos y persas.

10 De acuerdo con esto, el rey Darío firmó el decreto con la prohibición.

3: Dan 5,7.16.29.

Daniel, arrojado al foso

11 En cuanto Daniel supo que había sido firmado el decreto, entró en su casa; las
ventanas del piso superior daban hacia Jerusalén. Se ponía de rodillas tres veces al día,
rezaba y daba gracias a Dios como solía hacerlo antes. 12 Entonces aquellos hombres
espiaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. 13 Luego se acercaron
al rey y le hablaron sobre la prohibición:

—Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?

El rey contestó:

—El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.

14 Ellos le replicaron:

—Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día.

15 Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la
puesta del sol estuvo intentando librarlo. 16 Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

—Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables.

17 Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones. Y dijo a Daniel:
¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!

18 Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y
con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra

Daniel.

[19] Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

11: 1 Re 8,44.48.

Salvación y reivindicación de Daniel

[20] Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los
leones. [21] Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel:

—¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?

[22] Daniel le contestó:

—¡Viva el rey eternamente! [23] Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra ti.

[24] El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo
del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. [25] Luego el rey mandó
traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de
los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los
habían atrapado y despedazado. [26] Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos,
naciones y lenguas que pueblan la tierra: «¡Paz y bienestar! [27] De mi parte queda
establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se
tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será
destruido, su imperio dura hasta el fin. [28] Él salva y libra, hace prodigios y signos en el
cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

[29] Daniel prosperó en el reino de Darío y en el de Ciro el persa.

23: Dan 3,49.

VISIONES DE DANIEL (7-12)[*]

Visión de las bestias y del hijo de hombre

Dan 7 [1] El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su mente mientras estaba en la cama. Enseguida escribió el sueño. Comienzo del relato.

1: Ap 13.

Las cuatro bestias y el hijo de hombre

[2] Dijo Daniel:

Tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano.
[3] Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. [4] La primera era como
un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la
alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron un corazón humano.

5 Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron: «Levántate. Come carne en abundancia». 6 Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder. 7 Después seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. 8 Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

9 Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. | Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; | su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas;

10 un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. | Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. | Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

11 Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. 12 A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

13 Seguí mirando. Y en mi visión nocturna | vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo[*]. | Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

14 A él se le dio poder, honor y reino. | Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. | Su poder es un poder eterno, no cesará. | Su reino no acabará.

8: Ap 13,5 | **9:** Ap 1,14; 20,4.14 | **10:** Jn 5,22; Ap 5,11; 20,12 | **11:** Ap 19,20 |
13: Mt 8,20; 24,30; 26,64 par; Ap 1,7; 14,14 | **14:** Dan 2,44; Mt 4,17.

Significado de la visión

15 Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro a causa de esto, y me turbaban las visiones de mi mente. 16 Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello. Él me contestó exponiéndome la interpretación de la visión:

17 «Esas cuatro bestias gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. 18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre por los siglos de los siglos».

19 Yo quise saber qué significaba la cuarta bestia, distinta de las demás, terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas, 20 y qué significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres; aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que sus compañeros.

21 Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó. 22 Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo; se cumplió el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.

23 Después me dijo:

«La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, distinto de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. 24 Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después de ellos vendrá otro distinto que destronará a tres reyes,

25 blasfemará contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos del Altísimo y cambiar el
calendario y la ley. Los santos serán abandonados a su poder durante un año, dos años y
medio año. 26 Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, se le quitará el poder y será
destruido y aniquilado totalmente. 27 El reinado, el dominio y la grandeza de todos los
reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un
reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos».

28 Hasta aquí llega el relato. Yo, Daniel, quedé muy turbado con mis pensamientos y se
me mudó el semblante; pero guardé todo en mi corazón.

21: Ap 11,7; 13,7 | **22:** Mc 1,15; Ap 20,4 | **24:** Ap 17,12 | **25:** Dan 11,36 | **26:** Ap 12,14.

Visión del carnero y del macho cabrío[*]

El carnero derrotado

Dan 8 1 El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve otra visión, después de
la que había tenido al principio. 2 Contemplaba la visión y, en ella, yo me
encontraba en la ciudadela de Susa, en la provincia de Elán; en mi visión yo estaba junto
al río Ulay. 3 Levanté la vista, miré y vi un carnero que estaba situado delante del río y que
tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran grandes, pero uno era más grande que el otro, y
el más grande salía del otro. 4 Vi al carnero que atacaba hacia el Oeste, el Norte y el Sur, y
ninguna bestia podía resistir ante él ni librarse de su poder. Hacía lo que quería, y se
engrandeció.

5 Yo estaba reflexionando y vi un macho cabrío que venía de occidente por la superficie
de toda la tierra sin tocar el suelo. El macho cabrío tenía un formidable cuerno entre los
ojos. 6 Llegó hasta el carnero de los dos cuernos que yo había visto situado delante del
río, y arremetió contra él con la furia de su fuerza. 7 Lo vi correr hacia el carnero, y,
enfurecido contra él, embistió al carnero y le rompió los dos cuernos; y el carnero no tuvo
fuerza para resistirle. Lo derribó a tierra y lo pisoteó sin que hubiera nadie que librara al
carnero de su poder.

El pequeño cuerno del macho cabrío

8 El macho cabrío se hizo extraordinariamente grande, pero al crecer su poderío, se le
rompió aquel cuerno grande y en su lugar surgieron otros cuatro hacia los cuatro puntos
cardinales. 9 Y de uno de ellos salió otro cuerno pequeño que creció mucho hacia el Sur,
hacia el Oriente y hacia la Tierra Hermosa. 10 Se alzó contra el ejército de los cielos y
derribó parte de ese ejército y de las estrellas; y los pisoteó. 11 Se elevó hasta el jefe del
ejército, suprimió el sacrificio cotidiano y derribó su santuario. 12 Se le dio un ejército
contra el sacrificio cotidiano por los pecados, arrojó por tierra la verdad y actuó con éxito.

13 Después oí a un santo que hablaba, y a otro santo que decía al que estaba
hablando: «¿Hasta cuándo durará la visión: el sacrificio cotidiano, el pecado de la actual
desolación, el santuario y el ejército pisoteados?». 14 Y le contestó: «Dos mil trescientas
tardes y mañanas, y será purificado el santuario».

10: Ez 20,6.15; Dan 11,16.41; 12,3; Zac 7,14; Ap 12,4 | **13:** Dan 12,6; Ap 6,10.

Gabriel explica la visión

[15] Yo, Daniel, seguía contemplando la visión y trataba de comprenderla, cuando apareció ante mí como la imagen de un hombre. [16] Oí una voz humana junto al río Ulay, que gritó diciendo: «Gabriel, explícale la visión».

[17] Se acercó adonde yo estaba, y al acercarse me aterroricé y caí de bruces.

Me dijo:

—Comprende, hijo de hombre, que la visión tendrá su cumplimiento en el tiempo final.

[18] Mientras él hablaba conmigo, quedé inconsciente rostro a tierra, pero me tocó y me hizo ponerme en pie.

[19] Me dijo:

—Voy a darte a conocer lo que sucederá al final del tiempo de la cólera, pues está fijado el fin. [20] El carnero dotado con dos cuernos que has visto son los reyes de Media y de Persia, [21] y el macho cabrío es el rey de Grecia, siendo el cuerno grande que había entre sus ojos el primer rey. [22] Una vez roto este, surgieron cuatro en su lugar; son cuatro reinos que surgieron de su pueblo, pero no con la misma fuerza. [23] Al final de sus reinados, al colmarse las prevaricaciones, se alzará un rey insolente y experto en argucias. [24] Su fuerza será poderosa, aunque no por ella misma; devastará obras maravillosas, actuará con gran éxito y destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos.

[25] Con su astucia hará prosperar el fraude en sus manos, se engrandecerá en su corazón y fríamente destruirá a muchos. Se alzará contra el príncipe de príncipes, pero sin intervención humana será destrozado. [26] La visión sobre la tarde y la mañana de la que se ha hablado es verdad. Pero tú sella la visión porque es para días lejanos.

[27] Yo, Daniel, languidecí y estuve enfermo varios días. Después me levanté y me ocupé de los asuntos del rey, pero estaba confundido por la visión sin comprenderla.

16: Dan 9,21-23; Lc 1,19-26 | **17:** Dan 10,15-19; Ap 1,17 | **26:** Dan 12,4.9-13; Ap 10,4; 19,9; 21,5; 22,6.

Las setenta semanas[*]

Interpretación de la profecía de Jeremías

Dan **9** [1] El año primero de Darío, hijo de Asuero, medo de linaje y rey de los caldeos, [2] el año primero de su reinado, yo, Daniel, indagué en los libros la palabra del Señor dicha al profeta Jeremías acerca del número de años que Jerusalén había de quedar en ruinas: era setenta años. [3] Después me dirigí al Señor Dios, implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, saco y ceniza.

1: Neh 1,5-11; 9; Jer 25,11-14; 29,10; Bar 1-2; Dan 3,25-45.

Oración de Daniel

[4] Oré al Señor, mi Dios, y le hice esta confesión:

«Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos. [5] Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. [6] No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

[7] Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti. [8] Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

[9] Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. [10] No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas. [11] Todo Israel faltó a tu ley y se desvió sin escuchar tu voz; por eso han caído sobre nosotros la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, pues hemos pecado contra él. [12] Él ha cumplido las palabras que pronunció contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaban, enviándonos una calamidad tan grande que no ha habido otra bajo el cielo como la que ha sucedido en Jerusalén. [13] Ha caído sobre nosotros toda esta desgracia según está escrito en la ley de Moisés, y no hemos aplacado al Señor, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestros crímenes y reconociendo tu verdad. [14] El Señor estuvo atento a la desgracia y la trajo sobre nosotros, porque el Señor, nuestro Dios, es justo en todo lo que hace y no hemos escuchado su voz.

[15] Ahora, mi Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de Egipto con mano fuerte y te hiciste un nombre como el que hoy tienes, hemos pecado y obrado inicuamente. [16] Señor mío, según toda tu justicia, retira, por favor, tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, tu monte santo, porque, por nuestros pecados y por los crímenes de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son afrenta ante todos los que nos rodean. [17] Escucha ahora, Dios nuestro, la oración de tu siervo y sus súplicas, y por tu honor haz brillar tu rostro sobre tu santuario asolado, mi Señor.

[18] Ay, mi Señor, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre; pues, al presentar ante ti nuestras súplicas, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran compasión. [19] Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, Señor mío, por tu honor, pues tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».

4: Éx 34,6 | **5:** Bar 1,15-2,19.

Explicación de Gabriel

[20] Aún estaba yo hablando y suplicando, confesando mi pecado y el de mi pueblo, Israel, y presentando mis súplicas al Señor mi Dios en favor de su monte santo; [21] aún estaba pronunciando la súplica, cuando aquel hombre, Gabriel, el que había visto al comienzo en la visión, llegó volando hasta mí a la hora de la ofrenda vespertina.

[22] Al llegar, me habló así:

—Daniel, acabo de salir para hacer que comprendas. [23] Al principio de tus súplicas se pronunció una sentencia, y yo he venido para comunicártela, porque eres un predilecto. Entiende la sentencia, comprende la visión: [24] Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa; para poner fin al delito, cancelar el pecado y expiar el crimen, para traer una justicia eterna, para que se cumpla la visión y la profecía, y para ungir el santo de los santos.

25 Has de saberlo y comprenderlo: desde que se decretó la vuelta y la reconstrucción de Jerusalén hasta un príncipe ungido pasarán siete semanas; y pasarán sesenta y dos semanas; y entonces será reconstruida con calles y fosos, pero serán tiempos de angustia. 26 Pasadas las sesenta y dos semanas, matarán a un ungido inocente. Vendrá un príncipe con su tropa y arrasará la ciudad y el templo, pero su final será un cataclismo; guerra y destrucción están decretadas hasta el fin. 27 Hará una alianza firme con muchos durante una semana: durante media semana hará cesar sacrificios y ofrendas, y pondrá sobre el altar la abominación de la desolación, hasta que el fin decretado le llegue al desolador.

21: Dan 8,15-18; 10;9-11 | **24:** Rom 3,24-26 | **25:** Esd 3,1-3; Mt 3,16; Hch 10,38 | **27:** 1 Mac 1,54; Dan 11,31; 12,11; Mt 24,15 par.

Anuncio de guerras y de la llegada del fin[*]

Visión del hombre vestido de lino

Dan 10 1 El año tercero de Ciro, rey de Persia, Daniel, llamado Baltasar, recibió una palabra: la palabra era cierta, acerca de un ejército inmenso. Comprendió la palabra y entendió la visión.

2 Por entonces, yo, Daniel, estaba cumpliendo un luto de tres semanas: 3 no comía manjares exquisitos, no probaba vino ni carne, ni me ungí durante las tres semanas. 4 El día veinticuatro del mes primero, estaba yo junto al Río Grande, el Tigris. 5 Alcé la vista y vi aparecer un hombre vestido de lino, con un cinturón de oro de Ofaz; 6 su cuerpo era como crisólito, su rostro como un relámpago, sus ojos como antorchas llameantes, sus brazos y piernas como destellos de bronce bruñido, sus palabras resonaban como las de una multitud.

7 Solo yo, Daniel, contemplaba la visión; la gente que estaba conmigo, aunque no contemplaba la visión, quedó sobrecogida de terror y corrió a esconderse. 8 Así quedé solo, y al ver aquella magnífica visión, me sentí desfallecer; mi semblante quedó desfigurado y no lograba dominarme.

9 Entonces oí el sonido de sus palabras y, al oírlo, caí de bruces, en un letargo, con el rostro en tierra. 10 Una mano me tocó e hizo que me pusiera sobre las rodillas y las palmas de las manos. 11 Luego me habló:

—Daniel, predilecto, fíjate en las palabras que voy a decirte y ponte en pie, porque ahora me han enviado a ti.

Mientras me hablaba así, me puse en pie temblando.

6: Ap 1,13-15.

Presentación del ángel

12 Me dijo:

—No temas, Daniel. Desde el primer día que te dedicaste a intentar comprender y a humillarte ante tu Dios, tus palabras han sido escuchadas, y yo he venido a causa de ellas. 13 El príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi auxilio; por eso me detuve allí, junto a los reyes

de Persia. [14] Ahora he venido a explicarte lo que ha de suceder a tu pueblo en los últimos días, porque aún hay visión para días.

[15] Mientras me hablaba así, caí de bruces a tierra y enmudecí. [16] Entonces alguien como una figura humana me tocó los labios; abrí la boca y dije al que estaba frente a mí:

—Mi Señor, la visión me ha hecho retorcerme de dolor y no puedo dominarme. [17] ¿Cómo podrá este esclavo de mi Señor hablar a mi Señor? ¡Ahora las fuerzas me abandonan y he quedado sin aliento!

[18] De nuevo, alguien como una figura humana me tocó y me infundió fuerzas. [19] Después me dijo:

—No temas, hombre predilecto; la paz sea contigo, sé fuerte.

Mientras me hablaba, recobré las fuerzas y dije:

—Mi Señor, puedes hablar, pues me has dado fuerzas.

[20] Me dijo:

—¿Sabes para qué he venido hasta ti? Ahora tengo que volver a luchar con el príncipe de Persia; cuando yo me vaya, vendrá el príncipe de Grecia. [21] Pero te comunicaré lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra aquellos si no es vuestro príncipe, Miguel.

Dan **11** [1] Yo, durante el primer año de Darío el medo, estuve presente para darle fuerza y seguridad. [2] Ahora te comunico la verdad:

10,9: Dan 8,16-18; 9,21-23; Ap 1,17 | **13:** Jds 9; Ap 12,7 | **16:** Is 6,7; Jer 1,9; Dan 7,13 | **11,2:** 1 Mac 1,2-6; Dan 2,43; 8,23-25.

Guerras entre Persia y Grecia

«Todavía habrá en Persia tres reyes. El cuarto obtendrá riquezas mayores que las de todos los demás y, cuando sea poderoso por su riqueza, volverá a todos contra el reino de Grecia.

[3] Entonces surgirá un rey fuerte que tendrá grandes dominios y actuará como le plazca. [4] Pero apenas esté consolidado, su reino será desmembrado y pasará a otros distintos de aquellos».

Guerras entre Siria y Egipto

[5] «El rey del Sur se hará fuerte, pero uno de sus generales se hará más fuerte que él y tendrá más dominios que él. [6] Al cabo de los años harán una alianza y la hija del rey del Sur acudirá al rey del Norte para hacer las paces, pero ella perderá su poder, y su linaje no subsistirá; y será entregada con su séquito, su hijo y el que la protegía en ese momento. [7] Pero se alzará un retoño de sus raíces en lugar de aquel, saldrá a luchar y penetrará en la fortaleza del rey del Norte, los atacará y los vencerá. [8] Se llevará cautivos a Egipto a sus dioses, sus ídolos y los objetos preciosos de plata y oro, y por unos años se mantendrá alejado del rey del Norte».

Antíoco III el Grande

[9] «Entrará en el reino del rey del Sur, pero se volverá a su territorio. [10] Sus hijos declararán la guerra y reunirán ejércitos enormes. Invadirá, arrasará, volverá a atacar la

fortaleza. [11] El rey del Sur, exasperado, saldrá a luchar contra él, contra el rey del Norte, y
pondrá en pie un gran ejército que caerá en manos de este. [12] Este, después de haber
derrotado al ejército, se engreirá en su corazón, hará morir a millares, pero no prevalecerá.

[13] El rey del Norte pondrá en pie otro ejército mayor que el primero y, al cabo de unos
años, volverá con gran tropa y abundante avituallamiento. [14] En aquellos tiempos muchos
se alzarán contra el rey del Sur; se alzarán hijos violentos de tu pueblo, para que se
cumpla la visión, pero fracasarán.

[15] Vendrá el rey del Norte, levantará un terraplén y conquistará la ciudad fortificada. Las
tropas del rey del Sur no resistirán, ni siquiera los selectos del pueblo, pues no tendrán
fuerza para resistir. [16] Quien venga contra él, hará lo que él quiera, sin que nadie le resista.
Se establecerá en la Tierra Hermosa y toda ella caerá en su poder. [17] Proyectará someter
todo su reino; hará pactos con él y le dará una hija como mujer para perderlo, pero no lo
logrará ni tendrá éxito. [18] Entonces se dirigirá hacia las islas y conquistará muchas, mas
un príncipe pondrá fin a su afrenta y aun hará volver sobre él su oprobio.

[19] Entonces se dirigirá a las fortalezas de su territorio, pero fracasará, caerá y
desaparecerá. [20] Le sucederá el que ha de enviar a un exactor de la gloria del reino, pero
en unos días será destrozado sin riñas ni guerras».

Antíoco IV Epífanes

[21] «Le sucederá un hombre despreciable que no tendrá la dignidad real; vendrá
ocultamente y se apoderará del reino con intrigas. [22] Las tropas invasoras serán
desbaratadas ante él y destrozadas; y también el príncipe de la alianza. [23] Desde el
momento de haberse asociado con él, él actuará con fraude, prosperará y se hará fuerte
con poca gente. [24] Penetrará a placer en los lugares más fértiles de la provincia, y hará lo
que no hicieron sus padres ni sus abuelos: repartirá a los suyos botín, despojos y riqueza,
y tramará planes contra las fortalezas, pero hasta un cierto tiempo.

[25] Dirigirá su fuerza y su corazón contra el rey del Sur con un gran ejército, y el rey del
Sur se dispondrá a la guerra con un ejército muy poderoso, pero no podrá resistir porque
tramarán asechanzas contra él. [26] Los que comen a su mesa lo destrozarán; su ejército
será barrido y muchos caerán heridos. [27] Aquellos dos reyes, con su corazón lleno de
maldad, se sentarán a una mesa para decirse mentiras, pero no habrá resultado porque
todavía se ha de fijar el final. [28] Volverá a su país con grandes riquezas y, con su corazón
contra la alianza santa, actuará y volverá a su país.

[29] En el plazo fijado volverá y entrará en el país del Sur, pero esta última vez no le irá
como la primera. [30] Vendrán contra él las naves de los kitín, y se asustará; volverá y
desahogará su ira actuando contra la alianza santa, y, al volver, se entenderá con los que
abandonaron la santa alianza. [31] Tropas suyas se impondrán y profanarán el santuario y la
ciudadela, abolirán el sacrificio cotidiano y establecerán la abominación de la desolación.
[32] Hará apostatar con halagos a los que abandonaron la alianza; pero el pueblo de los que
conocen a Dios se mantendrá firme y actuará.

[33] Los más sabios del pueblo instruirán a muchos, pero caerán a espada, o por fuego,
o por cautiverio, o por saqueo, durante un tiempo. [34] Pero en su caída recibirán un poco de
ayuda, y muchos se les unirán por adulación. [35] Algunos de los sabios caerán para ser

probados, purificados y blanqueados mientras llega el tiempo final, pues todavía ha de ser fijado el final.

[36] El rey actuará a su arbitrio, se enaltecerá y se engrandecerá sobre todos los dioses; prosperará hasta la culminación de la ira, que está decretada y se cumplirá. [37] No respetará al dios de sus padres, ni al venerado por las mujeres; no respetará a ningún dios, pues se hará más grande que todos. [38] En su lugar dará culto al dios de las fortalezas y honrará con oro, plata, piedras preciosas y joyas a un dios que no conocieron sus padres. [39] Atacará fortalezas bien guarnecidas con la ayuda de un dios extranjero, y a quienes le reconozcan los colmará de honores, les dará dominio sobre muchos, y les repartirá tierras en recompensa».

30: 2 Mac 5,11 | **36:** 2 Tes 2,4; Ap 13,5.

Combate final y muerte de Antíoco IV

[40] «En el tiempo final, el rey del Sur luchará contra él y el rey del Norte caerá sobre él como una tormenta, con carros, jinetes y muchas naves; invadirá las tierras, arrasará y pasará. [41] Entrará en la Tierra Hermosa y caerán millares, pero se librarán de sus manos los siguientes: Edón, Moab y la mayor parte de los amonitas. [42] Extenderá su mano a otros países, y la tierra de Egipto no logrará escapar. [43] Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto; libios y etíopes estarán en su séquito. [44] Pero noticias llegadas del este y del norte lo turbarán y saldrá con gran furia a destruir y aniquilar a muchos. [45] Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el hermoso monte santo. Entonces llegará a su fin y no habrá quien lo ayude».

Advenimiento de la salvación final

Dan **12** [1] «Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. [2] Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua[*]. [3] Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad».

1: Jer 30,7; Dan 10,13; Jl 2,2; Mt 24,21 par | **2:** 2 Mac 7,9; Is 66,24; Ez 37,10; Mt 13,43; Jn 5,28-29; 1 Cor 15,41s.

El momento del fin

[4] «Tú, Daniel, guarda estas palabras y sella este libro hasta el momento final. Muchos lo repasarán y aumentarán su saber».

[5] Yo, Daniel, vi a otros dos hombres de pie, uno a esta parte del río y el otro a la otra parte del río. [6] Y pregunté al hombre vestido de lino, que se cernía sobre el agua del río:

—¿Cuándo se cumplirán estos prodigios?

[7] El hombre vestido de lino, que se cernía sobre el agua del río, alzó la mano derecha y la izquierda al cielo, y le oí jurar por el que vive eternamente: «Un tiempo y dos tiempos y medio tiempo. Cuando acabe la opresión del pueblo santo, se cumplirá todo esto».

8 Yo oí sin entender y pregunté:
—Mi Señor, ¿cuál será el desenlace?
9 Me respondió:
—Vete, Daniel. Las palabras están guardadas y selladas hasta el momento final.
10 Muchos serán limpiados, blanqueados y purificados; los malvados seguirán en su
maldad, sin que ninguno de los malvados entienda; los maestros comprenderán. 11 Desde
que supriman el sacrificio cotidiano y coloquen la abominación de la desolación, pasarán
mil doscientos noventa días. 12 Dichoso el que aguarde hasta que pasen mil trescientos
treinta y cinco días. 13 Tú, vete hasta el final y descansa. Te alzarás a recibir tu destino al
final de los días.

4: Dan 8,26; Ap 10,4 | **7:** Eclo 18,1; Dan 4,31; 7,25; 8,14; Ap 10,5s | **10:** Ap 22,11.

OTRAS HISTORIAS DE DANIEL (13-14)[*]

El juicio de Susana

Perversión de los dos ancianos jueces

Dan **13** 1 Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, 2 casado con Susana, hija de
Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor[*]. 3 Sus padres eran justos y
habían educado a su hija según la ley de Moisés. 4 Joaquín era muy rico y tenía un jardín
junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.
5 Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor
denuncia diciendo: «En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por
guías del pueblo». 6 Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver
acudían a ellos.
7 A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su
marido. 8 Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de
ella. 9 Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni
acordarse de sus justas leyes. 10 Ambos estaban locos de pasión por ella, pero no se
comunicaron su pena el uno al otro, 11 pues les daba vergüenza manifestar su deseo, ya
que deseaban unirse a ella. 12 Cada día acechaban ansiosamente para verla. 13 Se dijeron
el uno al otro: «Vámonos a casa, que es hora de comer»; y, saliendo, se separaron.
14 Pero, dando media vuelta, volvieron al mismo sitio; se preguntaron uno a otro el motivo
y se confesaron su deseo. Entonces, ambos de acuerdo, planearon el momento oportuno
en el que pudieran encontrarla sola.
15 Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres
días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía
mucho calor. 16 No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola.
17 Susana dijo a las criadas:
—Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño.
18 Ellas hicieron lo que les dijo, cerraron la puerta del jardín y salieron por una puerta
lateral a traer lo que se les había ordenado, y no vieron a los ancianos porque estaban

escondidos. [19] Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella [20] y le dijeron:

—Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. [21] Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas.

[22] Susana lanzó un gemido y dijo:

—No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. [23] Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor.

[24] Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. [25] Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín. [26] Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. [27] Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

22: Dt 22,22; Jer 29,21-23; Jn 8,4s.

Condena de Susana

[28] Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. [29] En presencia del pueblo ordenaron:

—Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín.

Fueron a buscarla, [30] y vino ella con sus padres, hijos y parientes. [31] Susana era muy delicada y muy hermosa. [32] Aquellos impíos le ordenaron quitarse el velo, pues iba cubierta con velo, para saciarse de su belleza. [33] Toda su familia y cuantos la veían lloraban. [34] Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana. [35] Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

[36] Los ancianos declararon:

—Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. [37] Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. [38] Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. [39] Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo. [40] En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, [41] pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello.

Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte. [42] Susana dijo gritando:

—Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, [43] tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí.

[44] Y el Señor escuchó su voz.

29: Núm 5,18-22 | **42:** Sal 33,13-15; Heb 4,13.

Intervención de Daniel y salvación de Susana

[45] Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; [46] y este dio una gran voz:

—Yo soy inocente de la sangre de esta.

[47] Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:

—¿Qué es lo que estás diciendo?

[48] Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

—Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? [49] Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella.

[50] La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:

—Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad.

[51] Daniel les dijo:

—Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar.

[52] Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:

—¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, [53] cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: «No matarás al inocente ni al justo». [54] Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados.

Él contestó:

—Debajo de una acacia.

[55] Respondió Daniel:

—Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio.

[56] Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

—¡Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón.
[57] Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. [58] Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?

Él contestó:

—Debajo de una encina.

[59] Replicó Daniel:

—Tu calumnia también se vuelve contra ti. El ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros.

[60] Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. [61] Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. [62] Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron. Aquel día se salvó una vida inocente.

[63] Jelcías y su mujer alabaron a Dios por su hija Susana, junto con su marido Joaquín y todos sus parientes, porque no se había encontrado nada vergonzoso en ella. [64] Daniel gozó de gran prestigio ante el pueblo desde aquel día y en lo sucesivo.

45: Dan 4,5; 5,11.14 | **50:** Sab 4,8s | **53:** Éx 23,7 | **62:** Dt 19,16-21.

Daniel y los ídolos[*]

El ídolo Bel

Dan 14 [1] El rey Astiages fue sepultado junto a sus padres, y le sucedió en el trono Ciro el persa. [2] Daniel vivía en casa del rey, y era más estimado que todos sus compañeros.

[3] Los babilonios tenían un ídolo llamado Bel, y cada día gastaban en su honor doce arrobas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis barriles de vino. [4] El rey lo veneraba e iba cada día a adorarlo. Daniel, en cambio, adoraba a su Dios.

[5] Le preguntó el rey:

—¿Por qué no adoras a Bel?

Él respondió:

—Porque no venero ídolos hechos con las manos, sino al Dios vivo que ha creado el cielo y la tierra, y tiene dominio sobre todo ser vivo.

[6] Le preguntó el rey:

—¿No te parece que Bel es un dios vivo? ¿O no ves cuánto come y bebe cada día?

[7] Contestó Daniel riendo:

—No te engañes, majestad, pues este es de barro por dentro y de bronce por fuera, y nunca ha comido ni bebido.

[8] El rey, enfadado, llamó a sus sacerdotes y les dijo:

—Si no me decís quién es el que come este dispendio, moriréis. En cambio, si me mostráis que se lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel.

[9] Contestó Daniel al rey:

—Que se haga según tu propuesta.

Argucia de Daniel

[10] Los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar mujeres y niños. El rey fue con Daniel al templo de Bel.

[11] Dijeron los sacerdotes de Bel:

—Mira, nosotros saldremos fuera. Tú, majestad, coloca los alimentos, mezcla el vino y ponlo; después cierra la puerta y séllala con tu anillo. [12] Cuando vengas por la mañana, si no compruebas que Bel se lo ha comido todo, o moriremos nosotros o morirá Daniel, que miente contra nosotros.

[13] Ellos se sentían felices porque habían hecho una entrada secreta debajo de la mesa, y por ella entraban siempre y consumían las cosas. [14] Cuando aquellos salieron y el rey hubo colocado los alimentos para Bel, Daniel dio órdenes a sus criados. Estos trajeron ceniza, y la esparcieron por todo el templo estando presente solo el rey. Después salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey y se marcharon.

[15] Los sacerdotes vinieron por la noche según su costumbre, en compañía de sus mujeres y niños, se comieron todo y agotaron la bebida.

[16] El rey madrugó a la mañana y con él Daniel.

[17] El rey preguntó:

—¿Están intactos los sellos, Daniel?

Él respondió:

—Intactos, majestad.

18 Nada más abrirse las puertas, el rey miró a la mesa y gritó con voz fuerte:
—Eres grande, oh Bel, y no hay en ti engaño alguno.
19 Daniel se echó a reír, sujetó al rey para que no entrase dentro y dijo:
—Mira el suelo y reconoce de quién son esas huellas.
20 Respondió el rey:
—Veo las huellas de hombres, mujeres y niños.
21 Y montando en cólera, el rey hizo apresar a los sacerdotes, las mujeres y sus niños,
que le enseñaron las puertas secretas por las que entraban y consumían lo que había en
la mesa. 22 Entonces el rey los mandó matar y entregó a Bel en poder de Daniel, que
destruyó el ídolo junto con su templo.

Muerte del dragón

23 Había también un dragón enorme al que veneraban los babilonios.
24 El rey dijo a Daniel:
—No podrás decir que este no es un dios vivo; adóralo.
25 Respondió Daniel:
—Adoraré al Señor mi Dios, porque él es el Dios vivo. Tú, majestad, dame permiso y yo mataré al dragón sin espada ni palo.
26 Contestó el rey:
—Te lo doy.
27 Daniel tomó pez, grasa y pelos. Ció todo junto, hizo unas tortas y las echó a la boca del dragón. Tras comérselas el dragón reventó.
Daniel dijo:
—Mirad lo que venerabais.

Daniel, en el foso de los leones

28 Cuando se enteraron los babilonios se irritaron mucho, se volvieron contra el rey y decían: «El rey se ha hecho judío; ha derribado a Bel, ha dado muerte al dragón y ha degollado a los sacerdotes».
29 Y yendo hasta el rey dijeron:
—Entréganos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a tu familia.
30 Al ver el rey que le presionaban con tanta fuerza, obligado, les entregó a Daniel.
31 Ellos lo arrojaron al foso de los leones y estuvo allí seis días.
32 En el foso había siete leones a los que echaban diariamente dos cuerpos humanos y dos ovejas. Pero entonces no les echaron nada, para que devoraran a Daniel.

Traslado del profeta Habacuc por el aire[*]

33 Entretanto, estaba en Judea el profeta Habacuc, que había preparado un cocido y cortado panes en una cazuela, y salía al campo a llevarlo a los segadores.
34 Entonces el ángel del Señor dijo a Habacuc:
—Anda con la comida que llevas a Babilonia, a Daniel, en el foso de los leones.
35 Replicó Habacuc:
—Señor, nunca he visto Babilonia ni conozco el foso.
36 El ángel del Señor lo cogió por la cabeza y, sujetándolo del cabello, con el zumbido de su espíritu lo dejó en Babilonia, encima del foso.

37 Habacuc gritó diciendo:

—Daniel, Daniel, toma la comida que te ha enviado Dios.

38 Contestó Daniel:

—Verdaderamente te has acordado de mí, oh Dios, y no has abandonado a los que te aman.

39 Daniel se puso en pie y comió, y el ángel del Señor volvió a llevar inmediatamente a Habacuc a su sitio.

Reacción del rey

40 El día séptimo el rey fue a llorar a Daniel; llegó al foso, miró dentro y Daniel estaba
sentado. 41 A voz en grito dijo:

—Grande eres Señor, Dios de Daniel, y no hay otro sino tú.

42 Después lo hizo sacar, y a los causantes de su condena los arrojó al foso. E inmediatamente fueron devorados ante él.

OSEAS

El libro de Oseas refleja la crisis política y religiosa que atravesaba el reino del Norte en la segunda mitad del siglo VIII. Desde el punto de vista religioso, el libro tiene presente la confrontación entre Dios y Baal, cuyo culto estaba arraigado en el pueblo y en la monarquía e incluía la prostitución sagrada. Sus profecías ejercieron, sin duda, una influencia grande en los profetas y tradiciones religiosas posteriores: Jeremías, tradición deuteronomista, Ezequiel y Segundo Isaías.

BIOGRAFÍA TEOLÓGICA (1-3)

Epígrafe

Os 1 [1] Palabra del Señor a Oseas, hijo de Beerí, en los tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel.

Oseas, Gómer y sus hijos[*]

[2] Comienzo de lo que dijo el Señor por medio de Oseas. Dijo el Señor a Oseas:

«Ve, despósate con una mujer | ligada a la prostitución | y acepta los hijos de su prostitución, | porque el país no hace sino prostituirse, | apartándose del Señor».

[3] Él fue y se desposó con Gómer, hija de Diblaín, que concibió y dio a luz un hijo. [4] El
Señor le dijo:

«Ponle de nombre Yezrael,
pues dentro de poco pediré cuentas
a la descendencia de Jehú
por los crímenes de Yezrael,
y pondré fin a la monarquía
de la casa de Israel.
[5] Aquel día quebraré el arco de Israel
en el valle de Yezrael».

[6] Ella volvió a concebir y dio a luz una hija. Y el Señor le dijo:

«Ponle de nombre “No compadecida”, | porque ya no tendré más compasión | de la casa de Israel | ni los soportaré más.

[7] Pero tendré compasión de la casa de Judá | y los salvaré por obra del Señor su Dios. | No los salvaré por medio del arco, | de la espada y la guerra, | con caballos y caballeros».

[8] Apenas había destetado a «No compadecida» cuando ella concibió y dio a luz un hijo.
[9] Y el Señor le dijo:
«Ponle de nombre "No mi pueblo", | porque ni vosotros sois mi pueblo, | ni yo existo para vosotros».

4: 2 Re 9,1-10; 10,1-17; 17,2-6.

Nombres nuevos[*]

Os 2 [1] «El número de los hijos de Israel | será como la arena del mar | que no se puede medir ni contar; | y en el lugar donde se decía de ellos | "vosotros no sois mi pueblo", | se dirá de ellos: | "¡Hijos del Dios viviente!".
[2] Los hijos de Judá y los hijos de Israel se reunirán, | y se elegirán un único jefe. | Crecerán desde la tierra. | Sí, magnífico será el día de "Dios siembra".
[3] Decid a vuestros hermanos: "Pueblo mío", | y a vuestras hermanas: "Compadecida"».

1: Gén 22,17; 32,13; Rom 9,26s.

Oseas y Gómer, el Señor e Israel[*]

[4] «Acusad, a vuestra madre, acusadla, | porque ella ya no es mi mujer | ni yo soy su marido; | para que aparte de su rostro la prostitución | y sus adulterios de entre sus pechos.
[5] Si no, la despojaré dejándola desnuda, | la dejaré como el día de su nacimiento, | la convertiré en un desierto, | la dejaré como una tierra árida, | la mataré de sed.
[6] No tendré compasión de sus hijos, | porque son hijos de prostitución.
[7] Sí, su madre se ha prostituido. | Se cubrió de vergüenza la que los concibió, | cuando decía: "Me iré detrás de mis amantes, | que me dan mi pan y mi agua, | mi lana y mi lino, | mi aceite y mis bebidas".
[8] Por eso yo cierro | tu camino con espinos, | lo rodeo de una cerca, | no encontrará sus senderos.
[9] Perseguirá a sus amantes | pero no los alcanzará, | los buscará sin encontrarlos. | Entonces se dirá: | "Voy a volver a mi primer marido, | porque estaba entonces mejor que ahora".
[10] Y es que ella no comprendía | que era yo quien le había dado | trigo, mosto y aceite virgen, | quien le había prodigado plata y oro: | los convirtieron en ídolos.
[11] Por eso volveré a recuperar | mi trigo en su sazón, | el mosto en su estación; | le arrancaré mi lana y mi lino, | que cubrían su desnudez.
[12] Entonces descubriré su infamia | a la vista de sus amantes, | y nadie la salvará de mi mano.
[13] Pondré fin a toda su alegría: | su fiesta, su novilunio y su sábado, | a todas sus celebraciones.
[14] Devastaré su viña y su higuera, | de las que decía: | "Son mi salario, | me lo dieron mis amantes". | Las convertiré en selva, | las devorará el animal salvaje.

[15] Le pediré cuentas de los días | en que quemaba incienso a los ídolos. | Ataviada con su anillo y su collar, | corría detrás de sus amantes, | y a mí, me olvidaba» | —oráculo del Señor—.

7: Jer 2,23-25; 3,13 | **9:** Jer 3,22; Os 6,1-3; Lc 15,17-18 | **13:** Is 1,13s; Jer 7,34; Am 5,21-23.

Fertilidad y nupcias

[16] «Por eso, yo la persuado, | la llevo al desierto, le hablo al corazón,

[17] le entrego allí mismo sus viñedos, | y hago del valle de Acor | una puerta de esperanza. | Allí responderá como en los días de su juventud, | como el día de su salida de Egipto.

[18] Aquel día —oráculo del Señor— | me llamarás “esposo mío”, | y ya no me llamarás “mi amo”.

[19] Apartaré de su boca los nombres de los baales, | y no serán ya recordados por su nombre.

[20] Aquel día haré una alianza en su favor, | con las bestias del campo, | con las aves del cielo, | y los reptiles del suelo. | Quebraré arco y espada | y eliminaré la guerra del país, | y haré que duerman seguros.

[21] Me desposaré contigo para siempre, | me desposaré contigo | en justicia y en derecho, | en misericordia y en ternura,

[22] me desposaré contigo en fidelidad | y conocerás al Señor.

[23] Aquel día yo responderé | —oráculo del Señor—, | yo responderé con los cielos, | y ellos responderán a la tierra.

[24] La tierra responderá con el trigo, | el mosto y el aceite nuevo, | y ellos responderán a “Dios-siembra”.

[25] Yo la sembraré para mí en el país, | tendré compasión de “No compadecida”, | y diré a “No mi pueblo”: | “Tú eres mi pueblo”; | y él dirá: “Mi Dios”».

25: Rom 9,25; 1 Pe 2,10.

Retorno y nuevo comienzo[*]

Os **3** [1] El Señor me dijo:

—Ve otra vez y ama a una mujer, amada por su amigo y adúltera, como ama el Señor a los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven hacia otros dioses, que se complacen con las tortas de uvas.

[2] Así pues yo me la compré por quince piezas de plata y más de un quintal de cebada.

[3] Y le dije:

—Durante mucho tiempo te quedarás reservada para mí. No te prostituirás, no serás
de ningún hombre, ni yo me acercaré a ti. [4] Porque largo tiempo quedarán los hijos de
Israel sin rey ni autoridad, sin sacrificio ni estela, sin amuletos ni dioses domésticos.
[5] Después retornarán los hijos de Israel y buscarán al Señor, su Dios, y a David su rey.
Acudirán con temor al Señor y a sus bienes en la sucesión de los días.

5: Éx 23,24; 28,6-13; Os 2,9; 6,1; 14,2.

ORÁCULOS PROFÉTICOS (4,1-13,1)

Situación del pueblo

Os 4 1 ¡Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel! | El Señor tiene un proceso | contra los habitantes del país, | porque falta fidelidad y falta amor, | falta el conocimiento de Dios en el país.

2 Se multiplican juramento y mentira, | asesinato, robo y adulterio, | y el crimen limita con el crimen.

3 Por eso está de luto el país, | y languidecen sus habitantes, | junto con los animales del campo | y las aves del cielo. | ¡Si hasta los peces desaparecen del mar!

1: Is 3,13-15; Miq 6,1-5 | **2:** Jer 7,9.

Responsabilidad de los sacerdotes

4 Pero que nadie acuse, nadie critique. | ¡Contra ti va mi pleito, sacerdote!

5 Tropiezas de día, y también tropieza | el profeta contigo de noche. | Reduzco a tu madre al silencio.

6 Perece mi pueblo | por falta de conocimiento. | Ya que tú rechazaste el conocimiento, | yo te rechazo de mi sacerdocio; | ya que olvidaste la enseñanza de tu Dios, | también yo me olvido de tus hijos.

7 Cuantos más eran, más pecaban contra mí, | cambiaré su gloria en ignominia.

8 Se alimentan del pecado de mi pueblo, | ansían el fruto de su pecado.

9 ¡Como el pueblo, así el sacerdote! | Le pediré cuentas de sus andanzas, | le retribuiré según sus obras:

10 comerán, pero no se saciarán, | se prostituyeron pero no se multiplicarán, | porque abandonaron al Señor.

11 Prostitución, vino y mosto | poseen el corazón.

12 Mi pueblo consulta a su madero, | su cayado lo instruye. | La pasión de la prostitución | los ha extraviado, | se prostituyen alejándose | del abrigo de su Dios.

13 Sacrifican sobre la cumbre de los montes, | queman incienso sobre las colinas, | al abrigo de la encina, | del álamo y del terebinto, | porque su sombra es buena. | ¡Por eso se prostituyen vuestras hijas | y vuestras nueras cometen adulterio!

14 No pediré cuentas a vuestras hijas | si se prostituyen, | ni a vuestras nueras | si cometen adulterio: | porque son ellos, los sacerdotes, | los que se van con prostitutas | y sacrifican con las consagradas. | ¡Y un pueblo que no comprende, se pierde!

6: Mal 2,1-9.

Advertencia

15 Si tú te prostituyes, Israel, | que Judá no incurra en culpa. | No vayáis a Guilgal, | no subáis a Betavén, | no juréis «por vida del Señor».

16 Puesto que Israel se empecinó | como una vaca obstinada, | ¿puede apacentarlos el Señor | como a cordero en la pradera?

17 Efraín está ligado a los ídolos. | ¡Olvídalo!

18 Se ha vuelto a su embriaguez, | se entregó a la prostitución, | sus jefes se apasionan por la infamia.

19 La pasión los estrecha entre sus alas, | y se cubren de vergüenza sus altares.

18: Am 2,8; 6,4-6 | **19:** Jer 4,11-13; Am 1,14.

Los sacerdotes en la vida del país

Os **5** 1 ¡Escuchad, sacerdotes! | ¡Atención, casa de Israel! | Corte del rey, prestad oídos: | ¡Contra vosotros es el proceso! | Porque fuisteis una trampa en Mispá | y un lazo tendido en el Tabor.

2 Llevaron al colmo las inmolaciones en Sitín. | Yo soy una advertencia para todos.

3 Yo conozco a Efraín, | Israel no se me oculta. | Ahora has inducido a Efraín a prostituirse[*], | se ha manchado Israel.

4 Sus acciones no les permiten | volver a su Dios, | porque la pasión de la prostitución está en ellos | y desconocen al Señor.

5 La soberbia de Israel ha testimoniado contra ellos, | Israel y Efraín tropiezan por sus faltas, | hasta Judá tropieza con ellos.

6 Con su rebaño y su ganado | irán a buscar al Señor, | pero no lo encontrarán: | se despojó de ellos.

7 Traicionaron al Señor | engendrando bastardos. | Ahora los devorará la luna nueva, | a ellos con su herencia.

1: Jer 7; 26 | **6:** Am 5,4; 8,11s.

Influjo sobre las decisiones

8 ¡Tocad el cuerno en Guibeá, | la trompeta en Ramá! | ¡Suene la alarma en Betavén, | al estilo de Benjamín!

9 Efraín quedará en ruinas | el día del castigo. | Lo anuncio como cosa segura | entre las tribus de Israel.

10 Las autoridades de Judá han sido | como los que desplazan los linderos. | Sobre ellos derramaré | mi furor como agua.

11 Efraín está oprimido, | quebrantado su derecho | porque prefirió conducirse | según sus propias normas.

12 Yo soy como tiña para Efraín, | como podredumbre para la casa de Judá.

13 Efraín ha visto su enfermedad | y Judá su úlcera. | Y así Efraín se dirigió a Asiria | y envió un mensaje al Gran Rey. | Pero este no puede sanaros, | ni curar vuestra llaga.

14 Pero yo soy como un león para Efraín, | y como un cachorro de león para la casa de Judá. | Yo, yo desgarro la presa y me marcho, | la llevo conmigo, nadie podrá salvarla.

15 Me voy, me vuelvo a mi guarida | hasta que expíen su falta y me busquen.

12: Is 50,9 | **13:** 2 Re 15,19; 16,7-9; Os 7,11; 8,9; 12,2.

Conversión superficial[*]

En su angustia me buscarán, diciendo:

Os**6** [1] «Vamos, volvamos al Señor. | Porque él ha desgarrado, | y él nos curará; | él nos ha golpeado, | y él nos vendará.

[2] En dos días nos volverá a la vida | y al tercero nos hará resurgir; | viviremos en su presencia

[3] y comprenderemos. | Procuremos conocer al Señor. | Su manifestación es segura como la aurora. | Vendrá como la lluvia, | como la lluvia de primavera | que empapa la tierra».

[4] ¿Qué haré de ti, Efraín, | qué haré de ti, Judá? | Vuestro amor es como nube mañanera, | como el rocío que al alba desaparece.

[5] Sobre una roca tallé mis mandamientos; | los castigué por medio de los profetas | con las palabras de mi boca. | Mi juicio se manifestará como la luz.

[6] Quiero misericordia y no sacrificio, | conocimiento de Dios, más que holocaustos.

[7] Mas ellos, cual Adán, | transgredieron la alianza, | así me fueron infieles.

4: Os 13,3 | **6:** Os 2,21s; Am 5,22-24; Mt 9,13; 12,7.

La corrupción de los sacerdotes[*]

[8] Galaad es villa de malhechores | con rastros de sangre.

[9] Como bandoleros al acecho, | la banda de los sacerdotes | asesina en el camino de Siquén, | como habían previsto en sus planes.

[10] En la casa de Israel he visto | una cosa horrible: | allí se prostituye Efraín, | se contamina Israel.

[11] ¡Tú también Judá, | te estás preparando una cosecha! | Cuando quería cambiar el destino de mi pueblo,

Os**7** [1] cuando quería curar a Israel, | se reveló la falta de Efraín | y los crímenes de Samaría. | Sí, ellos practican la mentira: | un ladrón entra en la casa, | la banda se despliega fuera.

[2] Y no piensan | que yo recuerdo todas sus maldades. | Sus acciones han terminado por encadenarlos, | están en mi presencia.

La manipulación del rey

[3] Con su maldad regocijan al rey, | con sus engaños, a los funcionarios.

[4] Todos ellos son adúlteros, | un horno ardiente | que el panadero descuida, | desde que prepara la masa | hasta que esta fermenta.

[5] En el día de nuestro rey | las autoridades se enferman | por los vapores del vino. | ¡Él tiende su mano a los socarrones!

[6] Se acercan, al acecho, | su corazón como un horno. | ¡Toda la noche ha dormido el panadero! | Por la mañana arde como fuego llameante.

7 Todos están ardientes, como el horno. | Devoran a sus jueces, | todos sus reyes han sucumbido. | ¡No hay entre ellos quien me invoque!

3: 2 Re 14-16; Mal 3,16.

Lamentación por Efraín[*]

8 Efraín se mezcla con los pueblos, | Efraín es una torta mal volteada.
9 Extranjeros devoran su energía | y él no lo reconoce. | La vejez se extiende sobre él, | y él no lo reconoce.
10 La soberbia de Israel testimonia contra él. | Pero no han vuelto al Señor su Dios, | y a pesar de todo no lo buscan.
11 Efraín es como una paloma, | ingenua y sin cordura. | Invocan a Egipto, | marchan hacia Asiria.
12 Mientras van de camino | arrojaré mi red sobre ellos, | los haré descender como al ave del cielo, | los atraparé cuando oiga que están reunidos.
13 ¡Ay de ellos, que huyeron lejos de mí! | Serán eliminados por rebelarse contra mí. | Yo quería liberarlos, | pero ellos decían mentiras contra mí.
14 No clamaron a mí de corazón. | Mientras se lamentaban en sus lechos, | se agitaban por el pan y por el mosto, | se rebelaban contra mí.
15 Yo había dirigido y fortificado sus brazos, | pero ellos maquinaban el mal contra mí.
16 No se vuelven hacia lo alto, | son como un arco sin tensar. | Caerán por la espada sus autoridades, | por su lenguaje insolente. | Serán el hazmerreír de Egipto.

10: Am 4,6-11.

Culto y política[*]

Os8 1 A tus labios la trompeta, | como un heraldo contra el templo del Señor, | porque han transgredido mi alianza | y se rebelaron contra mi ley.
2 Me invocan gritando: | «¡Dios de Israel, te conocemos!».
3 Israel ha rechazado el pacto; | el enemigo lo perseguirá.
4 Han constituido reyes, sin contar conmigo, | autoridades, y yo no sabía nada. | Con su plata y con su oro | se hicieron ídolos para establecer pactos.
5 ¡Tu becerro te ha rechazado, Samaría! | Mi ira se inflamó contra ellos. | ¿Hasta cuándo serán culpables
6 de la suerte de Israel? | ¡Un artesano lo ha hecho, | pero eso no es un Dios! | Sí, terminará hecho pedazos | el becerro de Samaría.
7 Puesto que siembran viento, | cosecharán tempestades; | «espiga sin brote no produce harina». | Tal vez la produzca, | pero la devorarán extranjeros.
8 Israel ha sido devorado. | Ahora están entre las naciones | como un objeto indeseable.
9 Cuando marcharon a Asiria, | Efraín, un asno desbandado, | se procuró amores.
10 Aunque los consiga entre las naciones, | ahora lo domestico. | Sufrirán dentro de poco los dolores de parto | por el tributo al rey de los señores.

[11] Efraín multiplicó los altares de pecado, | y fueron para él altares de pecado.

[12] Para él escribo todos mis preceptos, | son considerados cosa de otros.

[13] ¡Sacrificios de carne asada! | Sacrificaron la carne y se la comieron. | El Señor no los acepta. | Tiene presente su perversión | y castiga sus pecados: | deberán retornar a Egipto.

[14] Ha olvidado Israel a su Hacedor | y ha edificado palacios. | Judá multiplicó las ciudades fortificadas. | Pero yo pegaré fuego a sus ciudades, | y devorará sus fortalezas.

2: Jer 14,8s | **5:** 1 Re 2,28.32 | **6:** Éx 20,4; 34,17 | **9:** Ez 16,32-34 | **13:** Os 9,9.

Inutilidad del culto y los profetas[*]

Os**9** [1] No te alegres, Israel, | no te goces como los otros pueblos, | porque así te prostituyes apartándote de tu Dios. | Haces el amor por un salario | sobre todas las eras del trigo.

[2] La era y el lagar no se ocuparán de ellos. | El mosto los engañará.

[3] No habitarán en la tierra del Señor. | Efraín regresará a Egipto, | y en Asiria comerán alimentos impuros.

[4] No harán más libaciones de vino al Señor, | y no le agradarán sus sacrificios. | Serán para ellos como pan de duelo, | quienes lo comen quedan impuros. | Su pan es solo para sus gargantas, | no debe entrar en la casa del Señor.

[5] ¿Qué podréis ofrecer en el día de la solemnidad, | en el día de la fiesta del Señor?

[6] Mirad, partieron por causa de la devastación. | Egipto los acoge, Menfis les da sepultura. | Su tesoro de plata lo hereda la ortiga, | el espino que crece en sus tiendas.

[7] Han llegado los días de rendir cuentas, | han llegado los días de la represalia: | que lo sepa Israel. | El profeta es un insensato; | el hombre de espíritu, un exaltado, | por la magnitud de tu falta | y la dimensión de tu hostilidad.

[8] El centinela de Efraín es un profeta | que está con mi Dios: | ¡arman una trampa de cazador en sus caminos, | lo hostigan en la casa de su Dios!

[9] Han llegado al fondo de la corrupción, | como en los días de Guibeá. | El Señor tiene presente su perversión, | pedirá cuentas de sus pecados.

8: Jer 20,1-6; Am 7,10-17 | **9:** Os 8,13.

Historia de infidelidades

[10] Como uvas en el desierto, | encontré a Israel, | como breva en la higuera, | como su fruto primerizo, | descubrí a vuestros padres. | Nada más llegar a Baal Peor | se consagraron a la ignominia. | Se volvieron abominación, como su amado.

[11] ¡Efraín! Como un ave | volará lejos su Gloria, sin nacimientos, | sin embarazos, sin concepciones.

[12] Si acaso pueden criar a sus hijos, | los privaré de ellos antes de hacerse hombres. | ¡Ay de ellos, cuando de ellos me aparte!

[13] Efraín, cuando lo vi, | era como roca plantada en la pradera. | Ahora, en cambio, Efraín | debe entregar sus hijos al verdugo.

[14] Dales, Señor… ¿Qué les darás? | Dales un seno que aborte y pechos resecos.

[15] Toda su perversidad se concentró en Guilgal. | Fue allí donde les cobré odio. | Por sus malas acciones | los expulsaré de mi casa. | No los amaré más; | todas sus autoridades son rebeldes.

[16] Efraín ha sido golpeado, | en su raíz se va secando, | no producirán fruto. | Aunque den a luz, | haré morir los tesoros de sus entrañas.

[17] Mi Dios los rechazará, | porque no lo escucharon. | Andarán errantes entre las naciones.

10: Núm 25,1-5 | **14:** Lc 23,29 | **16:** Am 2,9; Mt 21,19 par | **17:** Dt 28,64s.

Desilusión por la monarquía

Os**10** [1] Una viña arrasada es Israel, | el fruto es como ella. | Por la abundancia de sus frutos, | multiplicó sus altares. | Cuanto más rica era su tierra, | más adornaban sus estelas.

[2] Su corazón es inconstante, | así pues pagarán. | Él mismo hará pedazos sus altares, | demolerá sus estelas.

[3] Entonces dirán: no tenemos rey | porque no tuvimos temor del Señor…, | y el rey ¿que haría por nosotros?

[4] Pronunciar discursos, | jurar en vano, | establecer pactos…, | y entre tanto, florecen los procesos | como hierba venenosa | en los surcos de los campos.

[5] Por las terneras de Betavén | se estremecen los habitantes de Samaría. | Su pueblo está de duelo por él, | sus sacerdotes se agitan por él, | por su gloria, | porque ha sido deportado.

[6] También a él lo llevarán a Asiria, | como oblación para el Gran Rey. | Efraín cargará con la vergüenza, | se avergonzará Israel de su decisión.

[7] Ha desaparecido el rey de Samaría, | como una rama de la superficie del agua.

[8] Serán destruidos los altozanos de la Iniquidad, | ¡pecado de Israel! | Espino y maleza crecerán sobre sus altares. | Dirán a las montañas: «Cubridnos», | y a las colinas: «Caed sobre nosotros».

1: Is 5,1-7 | **8:** 2 Re 23,15s; Is 2,10; Lc 23,30; Ap 6,16.

Con la misma medida[*]

[9] Desde los días de Guibeá pecaste, Israel, | y en el pecado permanecieron, | pensando que no los alcanzaría en Guibeá | la guerra contra los perversos.

[10] Quiero corregirlos: | se unirán contra ellos los pueblos | por haberse apegado a sus dos crímenes.

[11] Efraín había sido una ternera domesticada, | le gustaba trillar. | Yo pasé mi mano por su fuerte cerviz: | «Unciré a Efraín, Judá abrirá el surco, | Jacob rastrillará con él».

[12] Sembrad con justicia, | recoged con amor. | Poned al trabajo un terreno virgen. | Es tiempo de consultar al Señor, | hasta que venga y haga llover | sobre vosotros la justicia.

13 Habéis cultivado la maldad, | cosechado la perversión, | comido el fruto del engaño. | Porque confiaste en tus decisiones, | y en tus numerosos guerreros,

14 por eso se alza un tumulto | de guerra contra tu pueblo | y todas tus fortalezas son devastadas, | como Salmán devastó Betarbel | en el día del combate, | cuando una madre | era despedazada sobre sus hijos.

15 Esto es lo que ha hecho | Betel por vosotros, | a causa de vuestra extrema maldad. | Al alba, habrá desaparecido | para siempre el rey de Israel.

11: Jer 2,20; 5,5; Mt 11,29s.

Reproches y angustias

Os 11 1 Cuando Israel era joven lo amé | y de Egipto llamé a mi hijo.

2 Cuanto más los llamaba, | más se alejaban de mí: | sacrificaban a los baales, | ofrecían incienso a los ídolos.

3 Pero era yo quien había criado a Efraín, | tomándolo en mis brazos; | y no reconocieron que yo los cuidaba.

4 Con lazos humanos los atraje, | con vínculos de amor. | Fui para ellos como quien alza | un niño hasta sus mejillas. | Me incliné hacia él | para darle de comer.

5 Volverán a la tierra de Egipto, | Asiria será su rey, | ya que rehusaron convertirse.

6 Se abatirá la espada sobre sus ciudades, | aniquilará sus defensas, | los devorará por culpa de sus decisiones.

7 Mi pueblo está sujeto a su apostasía. | También claman hacia lo alto | pero el ídolo no puede salvarlos.

8 ¿Cómo podría abandonarte, Efraín[*], | entregarte, Israel? | ¿Podría entregarte, como a Admá, | tratarte como a Seboyín? | Mi corazón está perturbado, | se conmueven mis entrañas.

9 No actuaré en el ardor de mi cólera, | no volveré a destruir a Efraín, | porque yo soy Dios, | y no hombre; | santo en medio de vosotros, | y no me dejo llevar por la ira.

10 Marcharán detrás del Señor: | como un león rugirá. | (Rugirá y temblará | la gente de Occidente).

11 Temblarán como un pájaro al regreso de Egipto, | como una paloma, desde la tierra de Asiria. | Yo los haré habitar en sus casas | —oráculo del Señor—.

1: Jer 2,1-9; Mt 2,15 | **8:** Dt 32,36; Is 54,8; Jer 31,20.

La parábola de Jacob[*]

Os 12 1 Israel me ha rodeado de calumnias, | de engaño, la casa de Israel. | Pero Judá todavía está con Dios | y es fiel al Santo.

2 Efraín pastorea el viento, | persigue el viento del este todo el día, | falsedad y pillaje multiplica. | Hasta han hecho una alianza con Asiria, | y ofrecen aceite a Egipto.

3 El Señor tiene un pleito contra Israel, | pide cuentas a Jacob de su conducta, | le retribuirá como merecen sus acciones.

4 En el seno materno suplantó a su hermano, | y en la edad adulta luchó con Dios.

[5] Luchó con el ángel y lo pudo, | él lloró y le suplicó. | En Betel lo encuentra, | allí habla con nosotros:

[6] Señor, Dios del universo, | «Señor» es su nombre.

[7] Tú regresarás por obra de tu Dios. | Procede con amor y con justicia | y confía siempre en tu Dios.

[8] Canaán utiliza una balanza trucada, | le gusta sacar ventajas.

[9] Y Efraín dice: | «Ciertamente me he enriquecido, | he adquirido una fortuna; | en todo lo que he hecho | no me encontrarán culpa ni pecado».

[10] Pero yo soy el Señor tu Dios, | desde la tierra de Egipto. | Te haré habitar de nuevo en tiendas, | como en los días del encuentro.

[11] Hablaré contra los profetas; | yo multiplicaré las visiones, | y por medio de los profetas te destruiré.

[12] Si Galaad es una ignominia, | tanto más es corrupción | el sacrificio de toros en Guilgal; | sus altares son como escombros | en los surcos del campo.

[13] Huyó Jacob a los campos de Arán, | por una mujer sirvió Israel, | y por una mujer vigiló los rebaños.

[14] Pero por un profeta hizo salir el Señor | a Israel de Egipto, | y por un profeta fue vigilado.

[15] Efraín irritó amargamente a su Señor; | él lo abandonará a sus crímenes, | y le devolverá sus ultrajes.

3: Gén 27-32 | **9:** Lc 12,16-21; Ap 3,17s | **10:** Éx 20,2; Os 13,4 | **14:** Éx 3,7-10; Dt 18,15.18.

Nostalgia y ruptura[*]

Os 13 [1] Cuando hablaba Efraín | inspiraba terror en Israel, | pero se hizo culpable por Baal | y pereció.

[2] Y sin embargo continúan pecando | y se fabrican estatuas fundidas, | con su plata hacen ídolos, | según su destreza: | todo obra de artesanos. | Se les dice: «Sacrificadle; | hombres besan a becerros».

[3] Por eso serán como nube mañanera, | como el rocío que temprano se disipa, | como paja que se arremolina lejos de la era, | como humo que escapa por una abertura.

[4] Pero yo soy el Señor, tu Dios, | desde la tierra de Egipto, | y no conoces a otro dios fuera de mí, | ni a otro salvador, sino a mí.

[5] Yo te conocí en el desierto, | en una tierra ardiente.

[6] Cuando tenían grano se saciaban, | se saciaban y se ensoberbecía su corazón; | por eso me olvidaron.

[7] Yo me volví para ellos como un leopardo, | como una pantera espiaba su camino.

[8] Los atacaré como una osa privada de sus crías, | desgarraré las membranas de su corazón, | los devoraré allí mismo como una leona, | una bestia salvaje que los despedaza.

[9] Voy a aniquilarte, Israel, | ¿quién será tu ayuda?

[10] ¿Dónde, dónde está tu rey, | que debía salvarte en todas tus ciudades, | dónde tus jueces, a los que decías: | «Dame un rey y autoridades»?

[11] Te doy un rey en mi cólera, | y te lo quito en mi furor.

[12] La culpa de Efraín está asegurada, | a buen recaudo su pecado.

[13] Le llegarán los dolores de la parturienta, | pero su hijo será torpe: | cuando llegue el momento, | no acudirá a la salida del seno.

[14] ¿Los rescataré del poder del Abismo? | ¿Los libraré de la muerte? | ¿Dónde está tu fetidez, muerte? | ¿Dónde está tu contagio, Abismo? | La compasión se oculta a mis ojos.

[15] Aunque florezca entre carrizos, | llegará el viento del este, | el viento del Señor | se levantará desde el desierto, | y secará su manantial, | agotará su fuente; | saqueará su tesoro, | todos los objetos preciosos.

Os 14 [1] Culpable es Samaría, | porque se ha rebelado contra su Dios. | Por la espada caerán, | sus vástagos serán estrellados | y sus mujeres encintas | abiertas en canal.

13,2: 1 Re 12,27-32; 19,18 | **3:** Os 6,4 | **4:** Os 12,10 | **12:** Dt 32,34s | **13:** Is 26,17s | **14:** Ez 37,1-14; 1 Cor 15,55.

EXHORTACIÓN Y PROMESAS (14,2-9)[*]

[2] Vuelve, Israel, al Señor tu Dios, | porque tropezaste por tu falta.

[3] Tomad vuestras promesas con vosotros, | y volved al Señor. | Decidle: «Tú quitas toda falta, | acepta el pacto. | Pagaremos con nuestra confesión:

[4] Asiria no nos salvará, | no volveremos a montar a caballo, | y no llamaremos ya “nuestro Dios” | a la obra de nuestras manos. | En ti el huérfano encuentra compasión».

[5] «Curaré su deslealtad, | los amaré generosamente, | porque mi ira se apartó de ellos.

[6] Seré para Israel como el rocío, | florecerá como el lirio, | echará sus raíces como los cedros del Líbano.

[7] Brotarán sus retoños | y será su esplendor como el olivo, | y su perfume como el del Líbano.

[8] Regresarán los que habitaban a su sombra, | revivirán como el trigo, | florecerán como la viña, | será su renombre como el del vino del Líbano.

[9] Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos? | Yo soy quien le responde y lo vigila. | Yo soy como un abeto siempre verde, | de mí procede tu fruto».

2: Jer 31 | **9:** Os 4,17; 2 Cor 6,16.

EPÍLOGO (14,10)

[10] ¿Quién será sabio, para comprender estas cosas, | inteligente, para conocerlas? | Porque los caminos del Señor son rectos: | los justos los transitan, | pero los traidores tropiezan en ellos.

JOEL

Este libro, de difícil datación, tiene dos partes claras: los caps. 1 y 2, sirviéndose de la imagen de una plaga de langostas, invitan a la confesión y a la penitencia; los caps. 3 y 4, en clave escatológica, anuncian la llegada del «Día del Señor», con promesas para Israel y amenazas para los otros pueblos.

Epígrafe

Jl 1 1 Palabra que el Señor dirigió a Joel, hijo de Petuel.

LA PLAGA DE LANGOSTAS (1-2)

Exhortación y descripción de la plaga[*]

2 Escuchad esto, ancianos, | prestad atención, habitantes todos del país. | ¿Había pasado algo igual en vuestro tiempo | o en tiempo de vuestros antepasados?
3 Contádselo a vuestros hijos, | y vuestros hijos a los suyos, | y estos a los que les sigan.
4 Lo que dejó el saltón | se lo comió la caballeta, | lo que dejó la caballeta | se lo comió el saltamontes, | lo que dejó el saltamontes | se lo comió la langosta.
5 Despertad, borrachos, y llorad, | gritad de espanto, aficionados al vino, | por el licor que os quitan de la boca.
6 Pues sube un pueblo contra mi país, | es innumerable, no hay quien lo cuente; | sus dientes son de león, | de leona sus mandíbulas.
7 Hace de mi viñedo un destrozo, | de mi higuera un montón de hojas secas. | Los ha pelado y repelado, | ha descortezado sus ramas.

4: Sal 105,34s; Am 7,1-12: Mal 3,11 | **6:** Ap 9,8.

Culto y país desolados

8 Suspira, como joven vestida de saco | por el marido de su juventud.
9 Suspendidas están la ofrenda | y la oblación en el templo del Señor. | Hacen duelo los sacerdotes, | los servidores del Señor.
10 Devastado está el campo, | de luto la tierra; | se ha perdido el grano, | se ha secado el mosto, | se ha pasado el aceite.

11 Avergonzaos labradores, | lamentaos viñadores | por el trigo y la cebada, | pues se ha perdido la cosecha del campo.

12 La viña se ha secado, | la higuera se ha agostado; | el granado, la palmera y el manzano, | todos los árboles del campo se han secado. | Se acabó la alegría de la gente.

12: Is 16,10; Jer 25,10; Am 4,7-9.

Invitación al ayuno y oración comunitarios

13 Vestíos de luto, | haced duelo, sacerdotes, | gritad, servidores del altar. | Venid y pasad la noche | en sacos, servidores de Dios, | pues no hay en el templo de vuestro Dios | ofrenda y libación.

14 Proclamad un ayuno santo, | convocad la asamblea, | reunid a los jefes, | a todos los habitantes del país | en la casa de vuestro Dios | y llamad a gritos al Señor.

El Día del Señor

15 ¡Ay del día! | Se acerca el Día del Señor, | llega como ruina arrolladora.

16 ¿No lo tenemos ante la vista? | El alimento ha desaparecido, | y el gozo y la alegría, | del templo del Señor.

17 Se ha secado la semilla | debajo de los terrones. | Los silos deshechos, | los graneros destruidos, | y el grano se ha secado.

18 ¡Cómo muge el ganado, | perdidas andan las reses, | pues no tienen forraje | y también lo pagan las ovejas!

15: Ez 30,2s | **18:** Os 4,3.

Oración

19 ¡A ti te invoco, Señor! | Pues el fuego devora las dehesas | y la llama consume | todos los árboles del campo.

20 Hasta las fieras te rugen, | pues se han secado | las corrientes de agua | y el fuego devora las dehesas.

Inminencia del Día del Señor

Jl 2 1 Tocad la trompeta en Sión, | gritad en mi monte santo, | se estremecen todos los habitantes del país, | pues llega el Día del Señor. | Sí, se acerca,

2 día de oscuridad y negrura, | día de niebla y oscuridad, | como el alba, sobre los montes, | avanza un gentío innumerable, | poderoso como nunca lo hubo | ni lo habrá tras él por generaciones.

3 El fuego devora por delante, | por detrás consume la llama; | el país ante él es un Edén, | tras él desierto y desolación. | ¡No deja ni rastro!

4 Parecen caballos, | pasan como jinetes;

[5] como ruido de carros, | brincando por las cimas de los montes; | como chisporroteo de fuego | que devora la paja; | como gentío inmenso, | dispuesto para la guerra.

[6] Ante él los pueblos se estremecen | y todos palidecen.

[7] Corren como valientes, | como guerreros trepan por las murallas; | cada cual marcha en su lugar, | no se estorban en su andar.

[8] Nadie estorba a su vecino, | cada cual avanza por su camino; | aunque pasen entre flechas, | no se desconciertan.

[9] Asaltan la ciudad, | corren por las murallas, | entran por las ventanas de las casas a robar.

[10] Ante ellos se estremece la tierra, | tiemblan los cielos; | el sol y la luna se ensombrecen, | las estrellas pierden su brillo.

[11] El Señor grita a su ejército, | pues muchos son sus campamentos, | innumerables los que cumplen su palabra. | Grande es el Día del Señor, | terrible, ¿quién podrá con él?

1: Am 5,18 | **2:** Sof 1,15; Jn 8,12 | **4:** Ap 9,7-9 | **10:** Jl 4,15s | **11:** Nah 1,6; Mal 3,2.23; Ap 6,17.

Llamada al arrepentimiento y a la oración[*]

[12] Pues bien —oráculo del Señor—, | convertíos a mí de todo corazón, | con ayunos, llantos y lamentos;

[13] rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, | y convertíos al Señor vuestro Dios, | un Dios compasivo y misericordioso, | lento a la cólera y rico en amor, | que se arrepiente del castigo.

[14] ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá | dejando tras de sí la bendición, | ofrenda y libación | para el Señor, vuestro Dios!

[15] Tocad la trompeta en Sión, | proclamad un ayuno santo, | convocad a la asamblea,

[16] reunid a la gente, | santificad a la comunidad, | llamad a los ancianos; | congregad a los muchachos | y a los niños de pecho; | salga el esposo de la alcoba | y la esposa del tálamo.

[17] Entre el atrio y el altar | lloren los sacerdotes, | servidores del Señor, | y digan: | Ten compasión de tu pueblo, Señor; | no entregues tu heredad al oprobio | ni a las burlas de los pueblos. | ¿Por qué van a decir las gentes: | «Dónde está su Dios»?

12: Dt 4,35-39 | **13:** Éx 34,6s; Is 58,5-7; Am 5,21 | **17:** 1 Mac 7,36-38.

Respuesta del Señor

[18] Entonces se encendió | el celo de Dios por su tierra | y perdonó a su pueblo;

[19] le respondió diciendo: | «Voy a enviaros grano, | mosto y aceite hasta hartaros. | Ya no os entregaré más | al escarnio de los pueblos.

[20] Alejaré de vosotros | al enemigo del norte; | lo expulsaré a una tierra | yerma y desolada; | la vanguardia, hacia el mar de Oriente, | la retaguardia, hacia el mar de Poniente. | Se extenderá su fetidez, | se esparcirá su hedor, | porque el Señor ha hecho cosas grandes.

[21] No temas, tierra; goza y alégrate, | porque el Señor se engrandece por su acción.

22 No temáis fieras del campo, | pues florecen las dehesas, | y los árboles dan su producto, | la higuera y la viña dan su fruto.

23 Hijos de Sión, gozaos y alegraos | en el Señor vuestro Dios, | pues os da la lluvia temprana | en su momento, y os envía el agua: | la temprana y la de primavera | en el primer mes.

24 Se llenarán las eras de grano, | los lagares rebosarán de mosto y aceite.

25 Les daré el doble del bienestar | que se llevó el saltón, la caballeta, | el saltamontes y la langosta, | mi gran ejército que envié contra ellos.

26 Comeréis y os hartaréis, | y alabaréis el nombre | del Señor vuestro Dios, | que actuó con vosotros | con tantas maravillas. | Y mi pueblo no tendrá | que avergonzarse nunca más.

27 Reconoceréis que yo estoy | en medio de Israel, | que yo soy el Señor vuestro Dios | y que no hay otro. | Y mi pueblo no tendrá | que avergonzarse nunca más».

EL DÍA DEL SEÑOR (3-4)

La efusión del Espíritu[*]

Jl 3 1 Después de todo esto, | derramaré mi espíritu sobre toda carne, | vuestros hijos e hijas profetizarán, | vuestros ancianos tendrán sueños | y vuestros jóvenes verán visiones.

2 Incluso sobre vuestros siervos y siervas | derramaré mi espíritu en aquellos días.

3 Pondré señales en el cielo y en la tierra: | sangre, fuego y columnas de humo.

4 El sol se convertirá en tinieblas, | la luna, en sangre | ante el Día del Señor que llega, | grande y terrible.

5 Y todo el que invoque | el nombre del Señor se salvará. | Habrá supervivientes en el monte Sión, | como lo dijo el Señor, | y también en Jerusalén | entre el resto que el Señor convocará.

1: Núm 11,25-30; Is 32,15; Hch 2,17-21 | **4:** Jl 2,11; Rom 10,13; Ap 6,12.

Juicio de las naciones[*]

Jl 4 1 En aquellos días, | en el momento en que cambie | el destino de Judá y de Jerusalén,

2 reuniré a todos los pueblos, | los haré bajar al valle de Josafat | y allí los juzgaré; | por mi pueblo, por Israel, por mi heredad, | que dispersaron entre los pueblos; | y por mi país, que se lo repartieron.

3 Echaron mi pueblo a suertes, | cambiaron mozos por rameras, | vendieron mozas por vino | y encima se lo bebieron.

2: Ap 16,13-16.

Acusaciones contra los pueblos vecinos

[4] Más aún: | Vosotros, Tiro y Sidón | y todos los distritos filisteos: | ¿qué tenéis contra mí? | ¿Me arreglaréis las cuentas, | tomaréis represalias contra mí? | Rápidamente voy a tomar | represalias contra vosotros.

[5] Vosotros, que me habéis robado | mi plata, mi oro y mis joyas, | y los habéis llevado a vuestros templos;

[6] y a la gente de Judá y de Jerusalén | los habéis vendido a los griegos, | para alejarlos de su tierra.

[7] Pues mirad, los voy a sacar | del lugar donde los vendisteis | y me vengaré de vosotros:

[8] venderé vuestros hijos e hijas | a los habitantes de Judá, | que los venderán a los sabeos, | pueblo lejano. | Lo ha dicho el Señor.

4: Am 1,6-10.

Combate escatológico[*]

[9] Anunciad esto entre los pueblos: | ¡Santificaos para la guerra, | despertad a los valientes! | ¡Que se acerquen, | que suban todos los guerreros!

[10] Forjad espadas con vuestros arados, | lanzas con vuestras podaderas. | Que el flojo diga: ¡Soy un valiente!

[11] De prisa, venid, | pueblos todos de alrededor, | reuníos allí. | ¡Señor, haz que bajen tus valientes!

[12] Que se movilicen y suban las naciones | al valle de Josafat, | pues allá voy a plantar mi trono | para juzgar a todos los pueblos de alrededor.

[13] Echad la hoz, | pues la mies está madura; | venid a pisar la uva, | que el lagar está repleto | y las cubas rebosan. | ¡Tan enorme es su maldad!

[14] ¡Muchedumbres, muchedumbres | en el valle de Josafat! | Pues se acerca el Día del Señor | en el valle de la Decisión.

[15] Se oscurecerán el sol y la luna, | y las estrellas perderán su brillo.

[16] El Señor ruge en Sión | y da voces en Jerusalén; | temblarán cielos y tierra. | Pero el Señor es abrigo para su pueblo, | refugio para los hijos de Israel.

[17] Sabréis que yo soy el Señor, | vuestro Dios que vive en Sión, | mi santo monte. | Jerusalén será santa | y los extranjeros no pasarán más por ella.

9: Ez 38-39; Zac 14,2 | **13:** Is 17,5; 63,1-6; Mc 4,29; Ap 14,14-20 | **15:** Jl 2,10 | **16:** Am 1,2 | **17:** Ez 38,23; Ap 21,22.

Restauración de Israel

[18] Aquel día | las montañas chorrearán vino nuevo, | las colinas rezumarán leche | y todos los torrentes de Judá | bajarán rebosantes. | Y brotará una fuente de la casa del Señor | que regará el valle de Sitín.

[19] Egipto será una desolación | y Edón un desierto solitario, | por la violencia ejercida contra Judá, | cuya sangre inocente derramaron en su país.

[20] Judá será habitada para siempre | y Jerusalén de generación en generación.

[21] Vengaré su sangre, no quedará impune. | El Señor vive en Sión.

18: Am 9,13 | **20:** Jer 17,25; Ez 37,25.

AMÓS

Amós habría desarrollado su actividad en el reino del Norte en tiempos de Jeroboán II, entre el 789 y el 748. El contenido de su libro es variado: exhortaciones, denuncias, amenazas, lamentaciones, reflexiones sapienciales, enseñanzas mediante metáforas y doxologías. Destaca en él la denuncia de la manipulación en la administración de la justicia y en el comercio, así como de los vicios privados y la hipocresía religiosa.

ORÁCULOS CONTRA TODAS LAS NACIONES (1-2)

Epígrafe e introducción

Am 1 [1] Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa, que profetizó sobre Israel en los días de Ozías, rey de Judá, y en los de Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

[2] Habló así: | El Señor ruge desde Sión | y desde Jerusalén alza su voz; | se enlutan los pastizales de los pastores | y se seca la cumbre del Carmelo.

1: Zac 14,5 | **2:** Jer 25,30; Jl 4,16; Am 11,10.

Oráculos contra las naciones[*]

[3] Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Damasco, | y por cuatro, | no revocaré mi sentencia: | por haber despedazado a Galaad | con trillos de hierro,

[4] enviaré fuego contra la casa de Jazael | para que devore las fortalezas de Ben Hadad.

[5] Romperé el cerrojo de Damasco | y aniquilaré al que se sienta | en el trono de Bicat Avén | y al que empuña el cetro de Bet Edén. | El pueblo de Siria marchará al destierro, a Quir». | Lo ha dicho el Señor.

[6] Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Gaza, | y por cuatro, | no revocaré mi sentencia: | por haber desterrado poblaciones enteras | para entregarlas a Edón,

[7] enviaré fuego contra las murallas de Gaza | para que devore sus fortalezas.

[8] Aniquilaré al que se sienta en el trono de Asdod | y empuña el cetro de Ascalón, | descargaré mi mano contra Ecrón | y perecerá el resto de los filisteos». | Lo ha dicho el Señor Dios.

[9] Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Tiro, | y por cuatro, | no revocaré mi sentencia: | por haber entregado poblaciones enteras | a Edón como cautivos, | sin acordarse de la alianza fraterna,

[10] enviaré fuego contra las murallas de Tiro | para que devore sus fortalezas».

11 Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Edón, | y por cuatro, | no revocaré mi
sentencia: | por haber perseguido a su hermano a espada | y haber reprimido toda
compasión, | alimentando un odio permanente | y guardando por siempre su rencor,
12 enviaré fuego contra Temán | para que devore las fortalezas de Bosra».
13 Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de los amonitas, | y por cuatro, | no revocaré mi
sentencia: | por haber abierto el vientre | de las embarazadas de Galaad, | por haber
extendido sus fronteras,
14 prenderé fuego a la muralla de Rabá | para que devore sus fortalezas, | entre el griterío
de un día de batalla, | en el huracán de un día de tormenta.
15 Su rey marchará al destierro, | él y sus príncipes, todos juntos». | Lo ha dicho el Señor.

Am2 1 Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Moab, | y por cuatro, | no revocaré mi
sentencia: | por haber quemado y calcinado | los huesos del rey de Edón,
2 enviaré fuego contra Moab | para que devore las fortalezas de Queriot. | Moab perecerá
en el estrépito, | entre clamores y toques de trompeta.
3 Eliminaré al gobernante de en medio de él | y con él mataré a todos sus príncipes». | Lo
ha dicho el Señor.

1,3: Is 17,1-3; Jer 49,23-27 | **6:** 2 Crón 21,16s; Jer 47; Sof 2,4-7 | **9:** Is 23; Ez 26-28 | **1.11:** Is 34; Jer 49,7-22; Ez 25,12-14; 35 | **13:** Jer 49,1-6; Ez 21,33-37; 25,1-7; Sof 2,8-11 | **2,1:** Is 15-16; Jer 48; Ez 25,8-11; Sof 2,8-11.

Oráculos contra Judá e Israel[*]

4 Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Judá, | y por cuatro, | no revocaré mi
sentencia: | por haber rechazado la ley del Señor | y no haber observado sus preceptos, |
porque los extraviaron sus ídolos, | a los que habían seguido sus padres,
5 enviaré fuego contra Judá | para que devore las fortalezas de Jerusalén».
6 Esto dice el Señor: | «Por tres crímenes de Israel, | y por cuatro, | no revocaré mi
sentencia: | por haber vendido al inocente por dinero | y al necesitado por un par de sandalias;
7 pisoteando en el polvo de la tierra | la cabeza de los pobres, | tuercen el proceso de los
débiles; | porque padre e hijo se llegan juntos | a una misma muchacha, | profanando así mi
santo nombre;
8 sobre ropas tomadas en prenda | se echan junto a cualquier altar, | beben en el templo
de su Dios | el vino de las multas.
9 Yo había exterminado | a los amorreos delante de Israel, | altos como cedros, fuertes
como encinas; | destruí su fruto por arriba, | sus raíces por abajo.
10 Yo os había sacado de Egipto | y conducido por el desierto cuarenta años, | hasta
ocupar la tierra del amorreo.
11 Había suscitado profetas entre vuestros hijos, | y nazireos entre vuestros jóvenes. | ¿No
es así, hijos de Israel? —oráculo del Señor—.
12 Pero vosotros hicisteis beber vino a los nazireos, | y ordenasteis a los profetas: "¡No
profeticéis!".
13 Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros | como lo hunde una carreta cargada de
gavillas.
14 El más veloz no podrá huir, | ni el más fuerte valerse de su fuerza, | ni el guerrero salvar
su propia vida.
15 El arquero no resistirá, | ni el de pies ligeros podrá salvarse, | ni el jinete salvará su vida.

[16] El más intrépido entre los guerreros | huirá desnudo aquel día» | —oráculo del Señor—.

4: Lev 26,14s | **5:** Os 8,14 | **6:** Am 8,6 | **7:** Dt 27,20; 23,19 | **8:** Dt 24,12s | | **11:** Núm 6,1-21; Dt 18,18.

ORÁCULOS SOBRE ISRAEL Y SAMARÍA (3-6)

Irresistible vocación profética

Am **3** [1] Escuchad esta palabra que el Señor ha pronunciado contra vosotros, hijos de Israel,
contra toda tribu que saqué de Egipto:
[2] «Solo a vosotros he escogido | de entre todas las tribus de la tierra. | Por eso os pediré
cuentas | de todas vuestras transgresiones».
[3] ¿Acaso dos caminan juntos | sin haberse puesto de acuerdo?
[4] ¿Acaso ruge el león en la foresta | si no tiene una presa? | ¿Deja el cachorro oír su voz
desde el cubil | si no ha apresado nada?
[5] ¿Acaso cae el pájaro en la red, | a tierra, si no hay un lazo? | ¿Salta la trampa del suelo |
si no tiene una presa?
[6] ¿Se toca el cuerno en una ciudad | sin que se estremezca la gente? | ¿Sucede una
desgracia en una ciudad | sin que el Señor la haya causado?
[7] Ciertamente, nada hace el Señor Dios | sin haber revelado su designio | a sus servidores
los profetas.
[8] Ha rugido el león, | ¿quién no temerá? | El Señor Dios ha hablado, | ¿quién no
profetizará?

2: Dt 7,6-8; Mt 11,20-24 par | **8:** Jer 20,7-9; Am 7,14s; Ap 10,3.

Requisitoria contra la monarquía y los notables[*]

[9] ¡Pregonadlo en los palacios de Asdod | y en los palacios de Egipto! | Proclamad:
«Reuníos en las montañas de Samaría, | contemplad la gran confusión que hay en ella | y la
violencia en su interior».
[10] No supieron obrar rectamente | —oráculo del Señor— | los que atesoraban violencia | y
soborno en sus palacios.
[11] Por tanto, esto dice el Señor Dios: | «El enemigo cercará el país. | Será abatida tu
fuerza | y saqueados tus palacios».
[12] Esto ha dicho el Señor: | «Como el pastor rescata de las fauces del león | dos patas o
un pedazo de oreja, | así se salvarán los hijos de Israel | que viven en Samaría en el ángulo
de un diván | o en el borde de un lecho.
[13] Escuchad y testificad contra la casa de Jacob | —oráculo del Señor, Dios del universo
—.
[14] El día en que le pida cuentas | de los delitos de la casa de Israel, | pediré cuentas
también a los altares de Betel. | Entonces serán demolidos los cuernos del altar | y caerán por
tierra.
[15] Abatiré la casa de invierno | junto con la casa de verano. | Se acabarán las residencias
de marfil | y desaparecerán muchas casas» | —oráculo del Señor—.

Am 4 1 Escuchad esta palabra, vacas de Basán, | que estáis en el monte de Samaría: | que oprimís a los indigentes, | maltratáis a los necesitados | y decís a vuestros señores: | «¡Traed y bebamos!».

2 El Señor Dios lo ha jurado por su santidad: | «Vienen días sobre vosotros | en que os arrastrarán con garfios a vosotros | y con ganchos de pesca a vuestra prole.

3 Saldrá uno tras otro por las brechas | y os empujarán hacia el Hermón» | —oráculo del Señor—.

3,14: 1 Re 12,29s; 13,1-5; 22,39 | **4,1:** Is 3,16-24; 32,9-14.

Culto, historia de Israel y endurecimiento de corazón[*]

4 ¡Id a Betel a pecar, a Guilgal, | y multiplicad las transgresiones! | ¡Presentad vuestros sacrificios por la mañana, | cada tres días vuestros diezmos!

5 ¡Ofreced acciones de gracias con pan fermentado! | Proclamad en voz alta las ofrendas voluntarias, | pues eso es lo que os gusta, hijos de Israel —oráculo del Señor Dios—.

6 Yo, por mi parte, os había dejado | con los dientes limpios en todas vuestras ciudades | y faltos de pan en todas vuestras comarcas. | Pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor —.

7 También os negué la lluvia | tres meses antes de la cosecha: | hice llover en una ciudad, y en otra no. | Una parcela tuvo lluvia, | pero otra, sin lluvia, se secó.

8 De dos o tres ciudades deambularon hasta otra | para beber agua, sin poder apagar su sed. | Pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor—.

9 Os he golpeado con tizón y añublo; | he secado vuestros huertos y viñedos; | la langosta devoró vuestras higueras y olivares, | pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor—.

10 Envié contra vosotros una peste como la peste de Egipto; | entregué vuestros jóvenes a la espada | y a los caballos como botín; | hice subir a vuestras narices | el hedor de vuestros campamentos. | Pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor—.

11 Os trastorné | como Dios trastornó a Sodoma y Gomorra, | y quedasteis como tizón sacado del incendio. | Pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor—.

12 Por eso, así voy a tratarte, Israel. | Sí, así voy a tratarte: | prepárate al encuentro con tu Dios.

13 Porque él es el que forma las montañas y crea el viento, | manifiesta al hombre su designio, | hace la aurora y las tinieblas, | y marcha sobre las alturas de la tierra, | ¡El Señor Dios del universo es su nombre!

5: Mt 6,2; 23,5 par | **6:** Lev 26,14-39; Sab 12,2.10 | **7:** Jer 14,1-6 | **12:** Mal 3,1s.

Lamentación por la corrupción de la justicia

Am 5 1 Escuchad esta palabra que yo profiero sobre vosotros: | una elegía, casa de Israel.

2 Cayó, no volverá a levantarse; | la doncella Israel yace sobre su propia tierra: | no hay quien la levante.

3 Pues así dice el Señor Dios a la casa de Israel: | la ciudad que sacó mil en campaña, | quedará con cien; | la que sacó cien en campaña, | quedará con diez.

4 Pues esto dice el Señor a la casa de Israel: | ¡Buscadme y viviréis!

[5] No busquéis a Betel, | no vayáis a Guilgal, | no paséis por Berseba; | porque Guilgal será deportada | y Betel será aniquilada.

[6] Buscad al Señor y viviréis, | no sea que venga como fuego sobre la casa de José | y no haya quien extinga el incendio de Betel.

[7] Él es el que cambia el mar en acíbar | y establece en el país el derecho y la justicia,

[8] el que ha creado las Pléyades y Orión, | que cambia en alborada las tinieblas | y convierte el día en noche, | que convoca las aguas del mar | y las derrama sobre la superficie de la tierra, | *El Señor* es su nombre.

[9] Él desencadena el saqueo sobre los poderosos | y el saqueo alcanza la plaza fuerte.

[10] Odian a quien los amonesta en el tribunal | y detestan a quien habla con rectitud.

[11] Por eso, porque conculcáis al indigente, | exigiéndole un tributo de grano, | habéis edificado casas de sillares, | pero no las habitaréis; | habéis plantado viñas selectas, | pero no beberéis su vino.

[12] Porque conozco vuestras numerosas transgresiones | y vuestros enormes pecados: | oprimir al inocente, aceptar soborno | y atropellar a los pobres en el tribunal.

[13] Por eso en estos tiempos calla el prudente, | porque son tiempos malos.

[14] Buscad el bien, no el mal, y viviréis, | y así el Señor, Dios del universo, | estará con vosotros, como pretendéis.

[15] Odiad el mal y amad el bien, | instaurad el derecho en el tribunal. | Tal vez el Señor, Dios del universo, | tenga piedad del Resto de José.

[16] Por eso, así dice el Señor, | Dios del universo, mi Señor: | En todas las plazas habrá lamentación | y en todas las calles gritarán: «¡Ay, ay!». | Invitará el campesino al duelo y a la lamentación | a los que saben plañir.

[17] En todas las viñas habrá lamentaciones, | cuando pase entre vosotros, ha dicho el Señor.

4: Os 5,6; 10,12 | **8:** Am 9,6 | **11:** Dt 28,30-33; Miq 6,15; Sof 1,13; Zac 5,3s | **13:** Miq 2,3 | **14:** Sal 34,13-15; 37,27.

El Día del Señor y el culto[*]

[18] ¡Ay de los que ansían el Día del Señor! | ¿De qué os servirá el Día del Señor? | ¡Será tinieblas, y no luz!

[19] Será como cuando un hombre huye de un león | y se topa con un oso, | o entra en casa, apoya su mano en la pared | y lo muerde una serpiente.

[20] ¿No es el Día del Señor tinieblas y no luz, | densa oscuridad sin resplandor alguno?

[21] Aborrezco y rechazo vuestras fiestas, | no acepto vuestras asambleas.

[22] Aunque me presentéis holocaustos y ofrendas, | no me complaceré en ellos, | ni miraré las ofrendas pacíficas | con novillos cebados.

[23] Aparta de mí el estrépito de tus canciones; | no quiero escuchar la melodía de tus cítaras.

[24] Que fluya como agua el derecho | y la justicia como arroyo perenne.

[25] ¿Es que en el desierto durante cuarenta años | me ofrecisteis sacrificios y oblaciones, casa de Israel?

[26] Tendréis que cargar con Sicut, vuestro rey, | y con Quiyún, vuestras imágenes de las estrellas, | vuestros dioses, que os habéis fabricado,

[27] cuando os destierre más allá de Damasco, | dice el Señor, cuyo nombre es Dios del universo.

18: Jer 13,16; 14,19; Jl 2,1s; Sof 1,14-18; Jn 8,12 | **21:** Am 4,4s | **22:** Sal 59,9-13; 51,18; Is 1,11-17; Os 8,13 | **25:** Hch 7,42s.

Orgullo y castigo de la casa de Israel

Am**6** [1] ¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión, | confiados en la montaña de Samaría, | hombres notables de la primera de las naciones, | a quien acude la casa de Israel!

[2] Dirigíos a Calné, y mirad; | id de allí a Jamat la grande, | descended a Gat de los filisteos. | ¿Sois vosotros mejores que esos reinos, | o son sus fronteras más extensas que las vuestras?

[3] ¡Ay de los que pretenden alejar el día de la desgracia, | pero acercan el poder de la violencia!;

[4] se acuestan en lechos de marfil, | se arrellanan en sus divanes, | comen corderos del rebaño y terneros del establo;

[5] tartamudean como insensatos | e inventan como David instrumentos musicales;

[6] beben el vino en elegantes copas, | se ungen con el mejor de los aceites | pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José.

[7] Por eso irán al destierro, | a la cabeza de los deportados, | y se acabará la orgía de los disolutos.

[8] El Señor Dios lo jura por sí mismo, | oráculo del Señor, Dios del universo: | «Yo detesto la arrogancia de Jacob, | odio sus palacios, | y entregaré la ciudad con cuanto contiene».

[9] Si en una casa quedan diez hombres, morirán.

[10] Y si un pariente saca | los huesos de la casa para quemarlos | y grita a quien está en el fondo de ella: | «¿Queda todavía alguien contigo?», | él responderá: «Ninguno». | Y el primero dirá: «Silencio, | porque no es hora de mencionar el nombre del Señor».

[11] Porque el Señor lo ordena | y de un golpe reduce la gran casa a escombros, | y la casa pequeña a restos.

[12] ¿Galopan los caballos por las rocas? | ¿Se ara con bueyes el mar? | Pero vosotros habéis pervertido | el derecho en veneno | y el fruto de la justicia en acíbar.

[13] ¡Ay de los que se alegran por naderías y dicen!: | «¿Acaso no nos hemos apoderado | con nuestra fuerza de Carnáin?».

[14] Pues yo voy a suscitar contra vosotros, casa de Israel | —oráculo del Señor, Dios del universo—, | una nación que os oprimirá | desde el paso de Jamat hasta el torrente de Arabá.

1: Jer 5,12s; Lc 6,24s.

VISIONES DE CASTIGO E INTERCESIÓN (7,1-9,4)

Am**7** [1] Esto me hizo ver el Señor Dios: Estaba él preparando la langosta cuando comenzaba a crecer la hierba (la hierba que crece después de la siega para el rey). [2] Mientras terminaban de devorar la hierba del suelo, dije:

«¡Señor Dios, por favor, perdónalo! ¿Cómo podrá resistir Jacob, siendo tan débil?».

[3] Se arrepintió el Señor de esto y dijo:

«No será así».
[4] Esto me hizo ver el Señor Dios: Dios el Señor estaba convocando a un juicio por el fuego, que consumía el gran Abismo y devoraba las parcelas. [5] Yo dije:
«Señor Dios, por favor, déjalo estar. ¿Cómo podrá resistir Jacob, siendo tan débil?».
[6] Se arrepintió el Señor de esto:
«Tampoco esto será así» —dijo el Señor Dios.
[7] También esto me hizo ver: Dios el Señor estaba en pie junto a un muro[*] de estaño, y en su mano tenía estaño. [8] El Señor me preguntó:
«¿Qué ves, Amós?».
Respondí:
«Estaño».
Dijo el Señor:
«Voy a derramar estaño en medio de mi pueblo Israel. No le dejaré pasar una más.
[9] Quedarán desolados los lugares de culto de Isaac, y los santuarios de Israel serán destruidos. Empuñaré la espada contra la casa de Jeroboán».

1: Jl 1,4-7; 2,3-9 | **4:** Ez 21,1-4 | **9:** 2 Re 15,8-10.

Confrontación con el sacerdote de Betel

[10] Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboán, rey de Israel: «Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. [11] Esto es lo que dice Amós: Jeroboán morirá a espada, e Israel será deportado de su tierra». [12] Y Amasías dijo a Amós:
«Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás.
[13] Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».
[14] Pero Amós respondió a Amasías:
«Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros.
[15] Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”. [16] Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices: “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”.
[17] Por eso, esto dice el Señor:
“Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad, | tus hijos y tus hijas caerán por la espada, | tu tierra será repartida a cordel, | tú morirás en un país impuro | e Israel será deportado de su tierra”».

17: Dt 28,30-33; 2 Re 17,24; Os 9,3.

Visión del castigo[*]

Am **8** [1] Esto me hizo ver el Señor Dios: | una cesta de fruta madura.
[2] Me preguntó: | «¿Qué ves, Amós?». | Respondí: | «Una cesta de fruta madura». | El Señor me dijo: | «Mi pueblo Israel está maduro para el castigo. | No le dejaré pasar una más.
[3] Aquel día las canciones del templo serán gemidos, | —oráculo del Señor Dios—. | ¡Cuántos cadáveres arrojados por todas partes! | ¡Solo silencio!».

1: Jer 1,11s; 24,1 | 2: Ap 14,15-18.

Anuncio de la destrucción final[*]

4 Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre | y elimináis a los humildes del país,
5 diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva, | para vender el grano, | y el sábado, para abrir los sacos de cereal | —reduciendo el peso y aumentando el precio, | y modificando las balanzas con engaño—
6 para comprar al indigente por plata | y al pobre por un par de sandalias, | para vender hasta el salvado del grano?».
7 El Señor lo ha jurado por la Gloria de Jacob: | «No olvidaré jamás ninguna de sus acciones».
8 ¿No va a temblar por esto el país, | y no harán duelo todos sus habitantes? | Se alzará todo él como el Nilo, | como el Nilo de Egipto se agitará y se calmará.
9 Aquel día —oráculo del Señor Dios— | haré que el sol se oculte a mediodía, | y oscureceré la tierra en pleno día.
10 Transformaré vuestras fiestas en duelo, | y todas vuestras canciones en elegía. | Pondré arpillera sobre toda espalda | y dejaré rapada toda cabeza. | Será como el duelo por un hijo único, | y el final como un día de amargura.
11 Vienen días —oráculo del Señor Dios— | en que enviaré hambre al país: | no hambre de pan, ni sed de agua, | sino de escuchar las palabras del Señor.
12 Andarán errantes de mar a mar | y de septentrión a oriente deambularán | buscando la palabra del Señor, | pero no la encontrarán.
13 Aquel día desfallecerán de sed | las hermosas muchachas y los jóvenes,
14 los que juran por la culpa de Samaría | diciendo: «Por la vida de tu dios, Dan», | y: «Por las peregrinaciones a Berseba». | Caerán para no levantarse más.

4: Am 2,6-8; 4,1 | **6:** Am 2,6 | **8:** Am 9,5 | **10:** Tob 2,6; 1 Mac 9,41; Is 3,24; Os 2,13 | **11:** Mt 5,6.

Última visión de castigo

Am 9 1 Vi al Señor, de pie junto al altar, que decía: | «Golpea los capiteles y tiemblen las jambas; | corta la vida a cuantos caminan a la cabeza: | a quienes los siguen, yo los mataré por la espada. | Ningún fugitivo logrará escapar, | ningún superviviente se salvará.
2 Aunque excaven hasta el abismo, | de allí los cogerá mi mano; | aunque suban hasta el cielo, | desde allí los bajaré.
3 Si se escondieran en la cumbre del Carmelo, | allí los descubriré y atraparé. | Si se ocultaran de mi vista en lo profundo del mar, | mandaré a la serpiente que los muerda.
4 Y si marchan al cautiverio delante de sus enemigos, | mandaré a la espada que los mate. | Fijaré mis ojos en ellos para mal, y no para bien».

2: Sal 139,7-12; Jer 23,23s.

El castigo inexorable

5 El Señor, Dios del universo, | es quien toca la tierra y ella se estremece, | y hacen duelo todos sus habitantes. | Se alza toda ella como el Nilo | y como el Nilo de Egipto se calma.

6 Es él quien construye en los cielos su morada | y establece su bóveda sobre la tierra; | convoca las aguas del mar y las derrama | sobre la superficie de la tierra. | Su nombre es el Señor.

7 ¿No sois para mí como etíopes, hijos de Israel? | —oráculo del Señor—. | ¿No saqué a Israel de Egipto, | como a los filisteos de Caftor, | y a los sirios de Quir?

8 Los ojos del Señor Dios | están dirigidos contra el reino pecador: | Yo lo exterminaré de la faz de la tierra, | pero no destruiré completamente la casa de Jacob | —oráculo del Señor—.

9 Daré orden de zarandear | a la casa de Israel entre las naciones, | como se zarandea una criba[*], | sin que caiga a tierra ni una piedrecilla.

10 A espada perecerán | todos los pecadores de mi pueblo, | todos los que dicen: | «No nos tocará, ni se nos acercará la desgracia».

5: Am 4,13; 5,8; 8,8 | **6:** Am 5,8 | **9:** Lc 22,31.

EPÍLOGO: PROMESA DE RESTAURACIÓN (9,11-15)[*]

11 Aquel día levantaré la cabaña caída de David, | repararé sus brechas, restauraré sus ruinas | y la reconstruiré como antaño,

12 para que posean el resto de Edón | y todas las naciones sobre las cuales | fue invocado mi nombre | —oráculo del Señor que hace todo esto—.

13 Vienen días —oráculo del Señor— | cuando se encontrarán el que ara con el que siega, | y el que pisa la uva con quien esparce la semilla; | las montañas destilarán mosto | y las colinas se derretirán.

14 Repatriaré a los desterrados de mi pueblo Israel; | ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, | plantarán viñas y beberán su vino, | cultivaran huertos y comerán sus frutos.

15 Yo los plantaré en su tierra, | que yo les había dado, | y ya no serán arrancados de ella | —dice el Señor, tu Dios—.

11: Hch 15,16s | **13:** Lev 26,5; Jl 4,18 | **14:** Is 65,21s; Jer 31,5; Os 14,8; Am 5,11.

ABDÍAS

La dolorosa experiencia de la caída de Jerusalén (587 a. C.) es el telón de fondo de este librito. Sus duras palabras de venganza frente a los enemigos deben leerse en su propio trasfondo histórico y, sobre todo, en el contexto general de la revelación, que encuentra su punto culminante en el ejemplo y en la palabra de Jesús sobre el amor a los enemigos.

Epígrafe

1 Visión de Abdías.

Discurso contra Edón

Esto dice el Señor Dios a Edón: | Hemos oído un mensaje del Señor, | un emisario ha sido enviado a los pueblos. | ¡En pie! ¡Vamos a hacerle la guerra!

2 Mira, te hago pequeño | y despreciable entre las naciones.

3 Te ha engañado la arrogancia de tu corazón, | a ti, que habitas en los huecos de las peñas, | en la altura de tu morada. | Dices para tus adentros: | «¿Quién me echará por tierra?».

4 Aunque te eleves como el águila | y hagas tu nido en las estrellas, | de allí te echaré —oráculo del Señor—.

5 Si te vinieran por la noche | ladrones y salteadores | (¡cómo has sido arrasado!), | ¿te robarían más de lo necesario? | Si te viniesen vendimiadores, | ¿no dejarían algunos racimos?

6 Pero a Esaú lo han rebuscado, | le han descubierto sus tesoros ocultos.

7 Todos tus aliados te han rechazado | hasta tus fronteras. | Tus amigos te han engañado y dominado; | los que comparten tu pan | te han puesto una trampa y dicen: | «Es incapaz de discernir».

8 Así pues, aquel día —oráculo del Señor—, | haré desaparecer a los sabios de Edón, | y la sensatez de la montaña de Esaú.

9 Se asustarán tus valientes, Temán, | de manera que no quedará ni un hombre | en la montaña de Esaú.

10 Por la violencia desplegada | contra tu hermano Jacob, | te cubrirá la vergüenza, | serás destruido para siempre.

11 El día que observabas a distancia, | cuando los extranjeros deportaban a su ejército. | Cuando los extranjeros llegaron a sus puertas | y echaron suertes sobre

Jerusalén, | tú te portaste como uno de ellos.
[12] No te regodees contemplando | el día[*] de tu hermano, | el día de su desastre. | No te alegres por la ruina | de los hijos de Judá | el día de su desaparición. | No se desate tu boca | el día de su aflicción.
[13] No te llegues hasta la puerta de mi pueblo | el día de su desastre. | No te regodees de su desgracia | el día de su ruina;
[14] no te plantes en el atajo | para acabar con los que huyen; | no bloquees a los fugitivos | el día de su aflicción.
[15] Pues llega el Día del Señor | contra todos los pueblos; | como hiciste, harán contigo, | te caerá encima la venganza.

1: Jer 49,14 | **2:** Jer 49,15s | **5:** Jer 49,15-22 | **8:** Is 19,11-15; 29,14; Jer 8,8s | **10:** Jl 4,19; Am 1,11s.

Discurso contra todos los pueblos

[16] Pues como bebisteis en mi monte santo, | beberán todos los pueblos sin parar; | beberán, tropezarán | y serán como si no fueran.
[17] Pero en el monte Sión | quedará un resto santo; | y la casa de Jacob se apoderará | de los que la habían despojado.
[18] La casa de Jacob será fuego, | la casa de José llama | y la casa de Esaú paja; | le darán fuego y lo consumirán. | No quedará ni un fugitivo | de la casa de Esaú. | Lo ha dicho el Señor.
[19] Los del Negueb poseerán | la montaña de Esaú; | los de la Sefelá a los filisteos. | Poseerán los campos de Efraín | y los de Samaría; y Benjamín poseerá Galaad.
[20] Y la multitud de los desterrados | de los hijos de Israel | poseerán el territorio de los cananeos | hasta Sarepta. | Y los desterrados de Jerusalén, | los que están en Sefarad[*], | poseerán las ciudades del Negueb.
[21] Subirán triunfantes al monte Sión | para juzgar a la montaña de Esaú. | Y el Señor reinará.

17: Jl 3,5 | **19:** Am 9,12 | **21:** Sal 22,19; Miq 4,7.

JONÁS

La obra es en realidad una parábola con finalidad didáctica, en la que el humor es un elemento esencial. La dimensión maravillosa, con el gran pez que se traga al profeta, colabora en la ficción. El libro presenta al Dios de Israel como profundamente compasivo y misericordioso con todos. Es una gran invitación a la conversión y al perdón universal.

Misión del profeta y rebeldía

Jon **1** 1 El Señor dirigió su palabra a Jonás, hijo de Amitai, en estos términos:
2 —Ponte en marcha, ve a Nínive, la gran ciudad, y llévale este mensaje contra
ella, pues me he enterado de sus crímenes.
3 Jonás se puso en marcha para huir a Tarsis, lejos del Señor[*]. Bajó a Jafa y encontró
un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del
Señor.
4 Pero el Señor envió un viento recio y una fuerte tormenta en el mar, y el barco
amenazaba con romperse. 5 Los marineros se atemorizaron y se pusieron a rezar, cada
uno a su dios. Después echaron al mar los objetos que había en el barco, para aliviar la
carga. Jonás bajó al fondo de la nave y se quedó allí dormido. 6 El capitán se le acercó y le
dijo:
—¿Qué haces durmiendo? Levántate y reza a tu dios; quizá se ocupe ese dios de
nosotros y no muramos.
7 Se dijeron unos a otros:
—Echemos suertes para saber quién es el culpable de que nos haya caído esta
desgracia.
Echaron suertes y le tocó a Jonás. 8 Entonces le dijeron:
—Dinos quién tiene la culpa de esta desgracia que nos ha sobrevenido, de qué se
trata, de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.
9 Jonás les respondió:
—Soy hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.
Muchos de aquellos hombres se asustaron y le preguntaron:
10 —¿Por qué has hecho eso? —Pues se enteraron por el propio Jonás de que iba
huyendo del Señor.
11 Después le dijeron:
—¿Qué vamos a hacer contigo para que se calme el mar? —Pues la tormenta
arreciaba por momentos.
12 Jonás les respondió:

—Agarradme, echadme al mar y se calmará. Bien sé que soy el culpable de que os haya sobrevenido esta tormenta.

13 Aquellos hombres intentaron remar hasta tierra firme, pero no lo consiguieron, pues la tormenta arreciaba. 14 Entonces rezaron así al Señor: «¡Señor!, no nos hagas desaparecer por culpa de este hombre; no nos imputes sangre inocente, pues tú, Señor, actúas como te gusta». 15 Después agarraron a Jonás y lo echaron al mar. Y el mar se calmó. 16 Tras ver lo ocurrido, aquellos hombres temieron profundamente al Señor, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

1: 2 Re 14,25 | **4:** Sal 107,23-30 | **5:** Mt 8,24s par; Hch 27,18 | **14:** Jer 26,15.

Jonás tragado por un gran pez

Jon**2** 1 El Señor envió un gran pez para que se tragase a Jonás, y allí estuvo Jonás, en el vientre del pez, durante tres días con sus noches.

2 Jonás suplicó al Señor, su Dios, desde el vientre del pez:

3 «Invoqué al Señor en mi desgracia y me escuchó[*]; | desde lo hondo del Abismo pedí auxilio | y escuchaste mi llamada.

4 Me arrojaste a las profundidades de alta mar, | las corrientes me rodeaban, | todas tus olas y oleajes se echaron sobre mí.

5 Me dije: “Expulsado de tu presencia, | ¿cuándo volveré a contemplar tu santa morada?”.

6 El agua me llegaba hasta el cuello, | el Abismo me envolvía, | las algas cubrían mi cabeza;

7 descendí hasta las raíces de los montes, | el cerrojo de la tierra se cerraba | para siempre tras de mí. | Pero tú, Señor, Dios mío, | me sacaste vivo de la fosa.

8 Cuando ya desfallecía mi ánimo, | me acordé del Señor; | y mi oración llegó hasta ti, | hasta tu santa morada.

9 Los que sirven a ídolos vanos | abandonan al que los ama.

10 Pero yo te daré gracias, | te ofreceré un sacrificio; | cumpliré mi promesa. | La salvación viene del Señor».

11 Y el Señor habló al pez, que vomitó a Jonás en tierra firme.

1: Mt 12,40 | **3:** Sal 120,1; 130,1 | **4:** Sal 42,8 | **7:** Sal 16,10; 30,4 | **10:** Sal 3,9.

Penitencia de los ninivitas y perdón de Dios[*]

Jon**3** 1 El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así:

2 —Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré.

3 Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una
ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. 4 Jonás empezó a recorrer la ciudad
el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». 5 Los
ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

[6] La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. [7] Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. [8] Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. [9] ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!». [10] Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

5: Mt 12,41; Lc 11,30.32 | **6:** Ez 26,16 | **7:** Jdt 4,10; Ez 27,30s | **8:** Jl 2,14; Am 5,15.

Enfado del profeta y reproche divino[*]

Jon 4 [1] Jonás se disgustó y se indignó profundamente. [2] Y rezó al Señor en estos términos:

—¿No lo decía yo, Señor, cuando estaba en mi tierra? Por eso intenté escapar a Tarsis, pues bien sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal. [3] Así que, Señor, toma mi vida, pues vale más morir que vivir.

[4] Dios le contestó:

—¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?

[5] Salió Jonás de la ciudad y se instaló al oriente. Armó una choza y se quedó allí, a su sombra, hasta ver qué pasaba con la ciudad.

[6] Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino. [7] Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino, que se secó. [8] Cuando salió el sol, hizo Dios que soplase un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte: «Más vale morir que vivir», decía.

[9] Dios dijo entonces a Jonás:

—¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino?

Él contestó:

—Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte.

[10] Dios repuso:

—Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, [11] ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?

2: Éx 34,6s | **3:** 1 Re 19,4.

MIQUEAS

Miqueas ejerce su ministerio durante el reinado de Ezequías de Judá (727-698). Es un profeta muy interesado por la justicia social, en la que están implicados todos los que juegan algún papel en la sociedad: jueces, militares, profetas, sacerdotes, terratenientes. Se presupone el trasfondo teológico a partir del cual el profeta, en nombre del Señor, juzga y anuncia castigos. El libro se abre también a la esperanza en la liberación y en la venida de un rey capaz de gobernar rectamente a su pueblo.

Epígrafe

Miq 1 [1] Palabra que dirigió el Señor a Miqueas de Moréset en tiempos de Jotán, Ajaz y
Ezequías, reyes de Judá. Visión sobre Samaría y Jerusalén.

1: Is 28,1-4.

Oráculo contra Samaría y el reino del Norte[*]

[2] Escuchad, pueblos todos; | atended, tierra y cuanto la llena: | el Señor Dios atestigua
contra vosotros, | el Señor desde su santo templo.
[3] El Señor sale de su lugar, | baja caminando por las alturas de la tierra;
[4] a su paso se derriten las montañas, | se resquebrajan los valles | como cera ante el
fuego, | como aguas cuesta abajo.
[5] Todo ello por culpa de Jacob, | por los delitos de la casa de Israel: | ¿cuál es la culpa
de Jacob?, | ¿no es Samaría?; | ¿cuáles son los altozanos de Judá?, | ¿no es Jerusalén?
[6] Convertiré a Samaría en ruinas de campo, | en terreno para plantar viñas; | haré que
sus piedras rueden hasta el valle, | dejaré al descubierto sus cimientos.
[7] Todos sus ídolos serán destrozados, | todas sus ganancias irán al fuego, | aniquilaré
todas sus imágenes; | pues las ha reunido con ganancias de prostitución, | se convertirán
en ganancias de prostitución.

Lamentación por la invasión militar

[8] Por eso, me lamentaré y gemiré, | andaré descalzo y desnudo, | aullaré como los
chacales, | me pondré triste como los avestruces;
[9] pues su herida es incurable, | llega hasta Judá, | alcanza hasta la puerta de mi
pueblo, | llega a Jerusalén.

10 No lo anunciéis en Gat, no lloréis; | en Bet Leofrá revuélcate en el polvo.
11 Id pasando, habitantes de Safir, | desnudos y avergonzados; | no podrán salir los
habitantes de Saanán; | duelo en Bet Aezel, se te retira tu apoyo.
12 Los de Marot aguantan, | pues el Señor envía el mal | hasta las puertas de
Jerusalén.
13 Engancha el carro a los caballos, | habitante de Laquis, | allí empezó el pecado de
Sión, | en ella se encontraron las mismas culpas de Israel.
14 Por ello, repudiarás a Moréset Gat, | a las casas de Aczib, | desencanto para los
reyes de Israel.
15 De nuevo traeré contra vosotros | al conquistador, habitantes de Maresa: | llega
hasta Adulán, notables de Israel.
16 Aféitate y córtate el pelo | por tus hijos adorados; | ensancha la calva como el buitre, |
pues te los han quitado para el destierro.

8: 2 Sam 15,30; Is 20,2-4; Ez 24,17-23 | **10:** 2 Sam 1,20.

Contra los acaparadores

Miq**2** 1 ¡Ay de los que traman el crimen | y planean pérfidas acciones en sus camas! | En
cuanto apunta el día las ejecutan, | porque tienen poder.
2 Desean campos y los roban, | casas, y se apoderan de ellas; | oprimen al cabeza de
familia | y a los suyos, | explotan al ciudadano y sus bienes.
3 Por tanto, esto dice el Señor: | Yo también tramo | contra estas gentes un mal | del
que no podréis apartar el cuello | y no andaréis con la cabeza alta, | pues serán malos
tiempos aquellos.
4 Aquel día os dedicarán una sátira, | se cantará una elegía que diga: | «Estamos
totalmente perdidos, | pues se reparte el lote de mi pueblo; | ¿cómo se volverá hacia mí |
para restituir nuestros campos | que ahora está repartiendo?».
5 Por ello, no tendrás quien te eche a suertes | un lote en la asamblea del Señor.

1: Sal 36,5 | **2:** Is 5,8 | **3:** Am 5,13 | **4:** Dt 28,30-33.

Disputas entre profetas[*]

6 No adivinéis, dicen los adivinos, | así no hay que adivinar. | ¡No caerá esa vergüenza!
7 ¿Es posible decir eso, casa de Jacob? | ¿Ha perdido el Señor la paciencia? | ¿Es esa
su forma de actuar? | ¿No son de bien sus palabras | para quien actúa rectamente?
8 Aún ayer mi pueblo | se alzaba como enemigo; | al que pasa confiado, | volviendo de
la guerra, | lo despojáis de su honra, | de su capa y de su abrigo.
9 Expulsáis a las mujeres de mi pueblo | de sus casas queridas, | y arrancáis de sus
hijos | mi honor para siempre.
10 ¡En pie, en marcha, | que este no es momento de reposar! | La impureza provoca la
destrucción, | una horrible destrucción.
11 Si hay alguien que corre tras el viento | inventando mentiras, diciendo: | «Voy a
pronosticar para ti | a cambio de vino y licores», | ese sería un adivino | digno de este

pueblo.

8: Dt 24,12-13.

Esperanza de retorno

[12] Voy a congregar a todo Jacob, | a reunir al resto de Israel. | Los juntaré como ovejas
en el aprisco, | como rebaño en medio del prado | se agitan por causa de los hombres.
[13] Marcha delante de ellos | el que abre camino; | también ellos abren camino, |
atraviesan la puerta, | salen por ella. | Ha pasado su rey ante ellos: | ¡el Señor a su cabeza!

12: Is 4,3; Jer 3,18; Ez 34,1; 37,15-28 | **13:** Jn 10,4.

Contra jefes y magistrados[*]

Miq 3 [1] Y yo digo: | ¡Escuchad, líderes de Jacob, | jefes de la casa de Israel! | ¿No es cosa
vuestra conocer el derecho?
[2] Pero odiáis el bien y os gusta el mal. | Les arrancáis la piel | y hasta raéis los huesos;
[3] os coméis al resto de mi pueblo, | lo despojáis de su piel, | le machacáis los huesos, |
lo ponéis en trozos en la olla, | como carne en caldereta.
[4] Cuando llamen y griten, | no les escuchará el Señor; | entonces se esconderá de
ellos, | a causa de sus crímenes.

2: Is 5,20.23 | **4:** Jer 11,11.

Contra los profetas

[5] Esto dice el Señor | contra los profetas que extravían a mi pueblo: | «¿Tienen algo
entre los dientes?, | gritan paz; | a quien no les pone algo en la boca, | les declaran la
guerra».
[6] Por eso, | en vez de visión tendrán noche, | en vez de presagio, oscuridad; | se
pondrá el sol para los profetas, | se les oscurecerá el día.
[7] Se avergonzarán los videntes, | los adivinos quedarán en ridículo, | se taparán la cara
todos ellos, | pues Dios no les responde.
[8] Pero yo estoy lleno de fuerza | —por el espíritu de Dios—, | de derecho y coraje, |
para anunciar a Jacob su culpa, | a Israel su pecado.

Contra jefes, magistrados, profetas y sacerdotes

[9] Escuchad esto, | líderes de la casa de Jacob, | jefes de la casa de Israel, | que
aborrecéis el derecho, | y pervertís lo justo.
[10] Construís Sión con sangre, | Jerusalén a base de crímenes.
[11] Sus jefes se dejan sobornar, | sus sacerdotes enseñan a sueldo, | sus profetas
adivinan por dinero, | se apoyan en el Señor y dicen: | «¿No está el Señor con nosotros? |
¡No puede caernos encima la desgracia!».

12 Por eso, por vuestra culpa, | Sión será un campo labrado, | Jerusalén, un montón de ruinas, | y la colina donde se alza el templo, | un cerro cubierto de maleza.

11: Jer 7,3s | **12:** Jer 26,18; Miq 1,6.

Concordia universal en Jerusalén[*]

Miq **4** 1 En los días futuros estará firme | el monte de la casa del Señor; | en la cumbre de las montañas, | más elevado que las colinas. | Hacia él confluirán todas las naciones,

2 caminarán pueblos numerosos y dirán: | «Venid, subamos al monte del Señor, | a la casa del Dios de Jacob. | Él nos instruirá en sus caminos | y marcharemos por sus sendas; | pues de Sión saldrá la ley, | la palabra del Señor, de Jerusalén».

3 Juzgará entre muchas naciones, | será árbitro de pueblos poderosos y lejanos. | De las espadas forjarán arados, | de las lanzas, podaderas. | No alzará la espada pueblo contra pueblo, | no se adiestrarán para la guerra.

4 Cada cual habitará bajo su parra y su higuera, | sin sentirse molestado por nadie. | ¡Lo ha dicho el Señor del universo!

5 Si todas las naciones van tras sus dioses, | nosotros caminamos en el nombre del Señor, | nuestro Dios, por siempre jamás.

1: Is 2,2-4 | **4:** Is 1,20 | **5:** Is 2,5.

Más sobre retorno y restauración

6 Aquel día —oráculo del Señor— | juntaré a las ovejas cojas, | reuniré a las dispersas | y a las que había afligido.

7 Haré de las cojas un resto, | de las cansadas, un pueblo numeroso. | El Señor reinará sobre ellos | en el monte Sión, | desde ahora y para siempre.

8 Y tú, torre del rebaño, | Ófel de Sión, | recuperarás el poder de antaño, | la realeza de Jerusalén.

Mezcla de tiempos duros y esperanza

9 Y tú, ¿por qué gritas? | ¿Acaso no tienes rey? | ¿Ha desaparecido tu consejero, | pues te oprimen espasmos de parturienta?

10 Retuércete, Sión, | grita como parturienta; | vas a salir de la ciudad, | vas a vivir en el campo. | Irás hasta Babilonia | y allí serás liberada; | allí te rescatará el Señor | de las manos de tus enemigos.

11 Y ahora se juntan contra ti | pueblos numerosos, que dicen: | «¡Que sea profanada, | que nosotros lo veamos!».

12 Pero estos no entienden | los planes del Señor, | no disciernen sus proyectos: | que los ha reunido como gavillas en la era.

13 Levántate y trilla, Sión; | te daré cuernos de hierro, | te dotaré de pezuñas de bronce | y machacarás numerosas naciones. | Dedicarás al Señor su botín, | sus riquezas

al Señor de toda la tierra.
[14] Y ahora acude en tropel, | en cuadrilla, nos asedian; | golpearán con palos | la mejilla del juez de Israel.

12: Is 55,8s.

Esperanza mesiánica[*]

Miq **5** [1] Y tú, Belén Efratá, | pequeña entre los clanes de Judá, | de ti voy a sacar | al que ha de gobernar Israel; | sus orígenes son de antaño, | de tiempos inmemoriales.
[2] Por eso, los entregará | hasta que dé a luz la que debe dar a luz, | el resto de sus hermanos volverá | junto con los hijos de Israel.
[3] Se mantendrá firme, pastoreará | con la fuerza del Señor, | con el dominio del nombre del Señor, su Dios; | se instalarán, ya que el Señor | se hará grande hasta el confín de la tierra.
[4] Él mismo será la paz, | y cuando Asiria invada nuestro país, | cuando ande por nuestros palacios, | alzaremos contra él siete pastores, | alzaremos ocho guerreros.

1: Mt 2,6; Jn 7,42 | **4:** Jue 6,24.

Buenos tiempos para Jacob

[5] Pastorearán Asiria con la espada, | la tierra de Nimrod con el puñal; | nos salvará de Asiria, que invadió nuestro país, | que atravesó nuestras fronteras.
[6] El resto de Jacob estará | en medio de naciones numerosas, | como rocío que viene del Señor, | como chubasco sobre el césped, | que nada espera de los hombres, | ni cuenta con ellos para nada.
[7] El resto de Jacob estará | en medio de naciones numerosas, | como león entre fieras salvajes, | como cachorro de león entre ovejas, | que pasa, pisa y desgarra | sin que puedan quitarle la presa.
[8] Levanta tu mano contra tus adversarios | y todos tus enemigos serán destrozados.

6: Is 4,3; Os 14,6.

Crítica religiosa y política en clave de esperanza

[9] Aquel día —oráculo del Señor— | arrancaré tus caballos, | echaré a perder tus carros;
[10] arrancaré las ciudades de tu país, | suprimiré todas tus plazas fuertes;
[11] arrancaré tus hechicerías, | ya no te quedarán brujos;
[12] arrancaré tus ídolos y estelas, | ya no adorarás la obra de tus manos;
[13] destruiré tus postes sagrados, | arrasaré tus ciudades.
[14] Lo haré con cólera, | me vengaré con furor | de las naciones que no han hecho caso.

9: Os 14,4; Zac 9,10.

¿Qué hacer?[*]

Miq 6 1 Escuchad lo que dice el Señor, | el pleito del Señor con su pueblo. | En pie, pleitea con las montañas, | que escuchen tu voz las colinas.

2 Escuchad, montañas, el pleito del Señor, | vosotros, inalterables cimientos de la tierra: | el Señor pleitea con su pueblo, | con Israel se querella.

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?, | ¿en qué te he molestado? | ¡Respóndeme!

4 Yo te saqué de Egipto | y te libré de la servidumbre. | Yo te envié a Moisés, | Aarón y María.

5 Pueblo mío, recuerda lo que planeaba | Balac, rey de Moab, | y lo que le respondió Balaán, | hijo de Beor, | desde Sitín hasta Guilgal, | para que reconozcas las hazañas del Señor.

6 «¿Con qué me presentaré al Señor | y me inclinaré ante el Dios excelso? | ¿Me presentaré con holocaustos, | con terneros de un año?

7 ¿Le agradarán al Señor mil bueyes, | miríadas de ríos de aceite? | ¿Le ofreceré mi primogénito por mi falta, | el fruto de mis entrañas por mi pecado?».

8 Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, | lo que el Señor quiere de ti: | tan solo practicar el derecho, | amar la bondad, | y caminar humildemente con tu Dios.

1: Is 9,13-15; 5,3s; Os 4,1-5 | **5:** Núm 22-24.

Contra toda clase de explotadores

9 La voz del Señor llama a la ciudad | —¡Es un acierto temer tu nombre!—. | Escuchad, tribu y asamblea de la ciudad:

10 ¿Tendré que soportar crímenes, | riquezas fraudulentas, | medidas menguadas y vergonzosas?

11 ¿Sería yo justo aceptando | balanzas fraudulentas, | bolsas de pesas falsificadas?

12 Sus ricos rezuman violencia, | mentiras sus habitantes: | lo que dicen, puro engaño.

13 Pues yo también he empezado a golpear, | a destrozar, a causa de tu pecado:

14 comerás y no te saciarás, | tu basura estará en medio de ti; | lo que guardes se perderá, | entregaré a la espada lo que se pierda.

15 Sembrarás y no cosecharás; | prensarás la aceituna, | pero no te ungirás con aceite; | pisarás la uva, | pero no beberás vino,

16 porque gozas | practicando los mandatos de Omrí, | las andanzas de la casa de Ajab, | y sigues sus consejos. | Por eso, te entregaré al desastre, | someteré a sus habitantes a la burla, | y soportarán la afrenta de mi pueblo.

14: Os 4,10 | **15:** Dt 28,30-33; Am 5,11.

Lamentación sobre la situación del país[*]

Miq 7 1 ¡Ay de mí! | Soy como los que espigan en verano, | como los que rebuscan en la vendimia; | no hay ni un racimo que comer, | ni una breva de esas que me gustan.

2 La gente fiel ha desaparecido del país, | los justos, de entre los hombres; | todos acechan para matar, | unos y otros andan a la caza.

[3] Son hábiles para hacer el mal: | el jefe y el juez piden regalos, | el poderoso se agita y suda de ambición.

[4] El mejor es como zarza, | el más honrado, como espino. | El día anunciado por tus vigilantes, | el día de la cuenta, ha llegado; | ahí tenéis vuestra humillación.

[5] No creáis en el compañero, | no confiéis en el amigo; | ojo con lo que dices | a tu compañera en la cama.

[6] Pues el hijo desprecia al padre, | la hija se rebela contra la madre, | la nuera contra la suegra. | Los enemigos del hombre | son los de su propia casa.

[7] Yo, en cambio, aguardaré al Señor, | esperaré en el Dios que me salva. | Mi Dios me escuchará.

2: Sal 14,1-3; Jer 5,1 | **5:** Jer 9,3; 12,6 | **6:** Mt 10,33-36 par.

Salmo de esperanza[*]

[8] No te alegres por mi causa, enemiga mía, | pues si caí me levantaré; | si vivo en tinieblas, | el Señor es mi luz.

[9] Cargaré con la cólera del Señor, | pues pequé contra él, | hasta que se vea mi causa | y se proclame mi sentencia; | me hará salir a la luz | y veré su justicia.

[10] Cuando lo vea mi enemiga | se cubrirá de vergüenza, | esa que me decía: | «¿Dónde está el Señor, tu Dios?». | Mis ojos llegarán a verla | convertida en lugar pisoteado, | como barro de la calle.

[11] Llega el día de reconstruir tus muros, | el día de ensanchar las fronteras;

[12] día en que lleguen a ti | desde Asiria hasta Egipto, | desde Egipto hasta el Éufrates, | de mar a mar, de montaña a montaña.

[13] Todo el país y sus habitantes | se convertirán en una desolación, | por el fruto de sus acciones.

[14] Pastorea a tu pueblo con tu cayado, | al rebaño de tu heredad, | que anda solo en la espesura, | en medio del bosque; | que se apaciente como antes | en Basán y Galaad.

[15] Como cuando saliste de Egipto, | les haré ver prodigios.

[16] Los pueblos lo verán y se avergonzarán, | a pesar de todo su poder; | se quedarán mudos y sordos;

[17] morderán el polvo como la serpiente | que se arrastra por la tierra; | saldrán temblando de sus fortalezas | hacia el Señor, nuestro Dios; | se asustarán y te temerán.

[18] ¿Qué Dios hay como tú, | capaz de perdonar el pecado, | de pasar por alto la falta | del resto de tu heredad? | No conserva para siempre su cólera, | pues le gusta la misericordia.

[19] Volverá a compadecerse de nosotros, | destrozará nuestras culpas, | arrojará nuestros pecados | a lo hondo del mar.

[20] Concederás a Jacob tu fidelidad | y a Abrahán tu bondad, | como antaño prometiste a nuestros padres.

10: Sal 42,4.11; Jl 2,17 | **14:** Sal 95,7; 23,1s. 4; Ez 34,1 | **18:** Éx 34,6s; Sal 103,9; Jer 50,20 | **20:** Gén 22,16-18; 28,13-15; Lc 1,73.

NAHÚN

En un contexto de desesperanza por la opresión asiria y la consiguiente tentación de abandonar al Dios de Israel en favor de los dioses de los nuevos señores*, este profeta afirma, con la fuerza de su poesía, su fe en el poder del Señor para liberar a su pueblo y castigar a Nínive. Sus palabras son una invitación a la confianza y a la fidelidad.*

Epígrafe

Nah1 [1] Poema sobre Nínive. Libro de la visión de Nahún de Elcós.

Salmo[*]

[2] *(Álef)* Dios celoso y vengador, el Señor; | el Señor es vengador y experto en furor; | el Señor es vengador de sus enemigos, | duro con sus adversarios.
[3] El Señor es paciente y fuerte, | nada deja sin castigo el Señor.
(Bet) Camina sobre la tormenta y la tempestad, | la nube es el polvo de sus pies.
[4] *(Guímel)* Increpa al mar y lo seca, | agosta todos los ríos;
(Dálet) se marchitan el Basán y el Carmelo, | la flora del Líbano se marchita.
[5] *(He)* Las montañas tiemblan ante él, | las colinas se disuelven;
(Vau) se alza la tierra ante él, | la tierra firme y todos sus habitantes.
[6] *(Zain)* ¿Quién resistirá a su ira? | ¿Quién aguantará el ardor de su cólera?
(Jet) Su furor se derrama como fuego, | las rocas se rompen ante él.
[7] *(Tet)* El Señor es buen refugio | el día de la desgracia;
(Yod) reconoce a los que se cobijan en él. | [8] Con la inundación que pasa
(Kaf) arruina el territorio enemigo | y las tinieblas los persiguen.

2: Éx 20,5s; Dt 4,24 | **3:** Éx 34,6s | **4:** Sal 106,9; Is 50,2 | **6:** Ap 6,17.

Castigo y esperanza

[9] ¿Qué tramáis contra el Señor?[*] | Él provoca la destrucción, | la desgracia no se repetirá.
[10] Pues aunque son resistentes | como zarzal enmarañado, | en su ebria borrachera | son consumidos como esparto reseco.
[11] De ti sale el que planea | el mal contra el Señor, | el consejero perverso.

[12] Esto dice el Señor: | «Incluso sanos y numerosos serán rapados, | y será cosa pasada. | Si te humillé, no te humillaré más.

[13] Voy a romper el yugo | que pesa sobre ti, | arrancaré tus cadenas».

[14] Esta es la orden del Señor para ti: | «No se perpetuará tu linaje; | del templo de tu dios | arrancaré ídolos e imágenes. | ¡Preparo tu tumba, miserable!».

12: 2 Re 19,35s | **13:** Is 9,3 | **14:** Is 14,19-21; Jer 8,1s.

Más esperanza para Judá

Nah **2** [1] He aquí sobre los montes | los pies del mensajero | que proclama la paz. | Celebra tus fiestas, Judá, | cumple tus votos, | que no pasará más por ti el perverso; | se acabó la destrucción.

[2] Ha subido contra ti el que dispersa: | vigila el fortín, otea el camino | templa tu cuerpo, ármate de brío.

[3] Pues restaura el Señor | la dignidad de Jacob y de Israel: | los desoladores los habían asolado | habían destrozado sus sarmientos.

1: Is 52,7-10 | **2:** Is 5,26-30; Jer 5,15-17; 6,22-30.

Batalla y saqueo de Nínive

[4] Sus guerreros con escudos escarlata; | sus soldados, carmesí. | Los carros, a punto, flamean, | se agitan las lanzas.

[5] Enloquecen, se lanzan los carros | por calles y callejas. | Parecen rayos, | relámpagos de un lado para otro.

[6] Apela a sus valientes, | tropiezan en su marcha, | corren a las murallas, | presto está el escudo.

[7] Se abren las puertas de los ríos, | el palacio es un caos.

[8] Él de pie, y a ella, a descubierto, | se la llevan con sus siervas, | gimiendo como palomas, | golpeándose el pecho.

[9] Nínive, alberca de aguas que se escapan: | ¡Deteneos, deteneos! | Pero no hay quien se vuelva.

[10] Saquead plata, saquead oro, | el depósito no tiene fin, | montones de objetos preciosos.

[11] Vacío, desolación, destrucción; | el corazón desfallece, | las rodillas flaquean, | deslomados, palidecen.

[12] ¿Dónde está la guarida de leones, | comedero de los cachorros? | Cuando el león se iba por comida, | allá quedaba su pequeño | sin que nadie lo molestase.

[13] El león que despedazaba para sus cachorros | y estrangulaba para sus leonas, | que llenaba de trozos su cubil, | su escondrijo de despojos.

[14] Aquí me tienes, voy a por ti | —oráculo del Señor del universo—. | Convertiré en humo tus hordas, | la espada devorará tus cachorros; | arrancaré de la tierra tu presa, | ya no se oirá la voz de tus pregoneros.

12: Jer 4,7; Os 5,14; Miq 5,7 | **14:** Nah 3,5.

Juicio contra la ciudad opresora[*]

Nah 3 1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, | toda ella mentira, | llena de rapiña, | insaciable de botín!

2 Ruido de látigo, | estrépito de ruedas, | galope de caballos, | brincos de carros,

3 asalto de caballería, | brillo de espadas, | fulgor de lanzas, | heridos sin cuento, | montones de muertos, | cadáveres sin fin, | tropiezan en cadáveres.

4 Todo ello a causa de las muchas prostituciones | de la prostituta bella y graciosa, | experta en sortilegios, | que arrastró a los pueblos en sus prostituciones, | y a las gentes en sus brujerías.

5 Aquí estoy contra ti | —oráculo del Señor del universo—. | Levantaré tus faldas hasta la cara, | exhibiré a los pueblos tu desnudez | y a los reinos tu vergüenza.

6 Echaré sobre ti inmundicias, | te deshonraré públicamente.

7 Todo el que te vea | huirá de ti diciendo: | ¡Nínive está devastada! | ¿Quién se compadecerá? | ¿Dónde encontraré quien te consuele?

3: Ez 39,11-16 | **4:** Ap 17-18 | **5:** Nah 2,14.

Nínive cae como Tebas

8 ¿Eres mejor que Tebas, | asentada sobre ríos, | rodeada de agua por doquier, | con un mar por defensa | y más que un mar por muralla?

9 Su fuerza eran los etíopes, | innumerables egipcios; | libios y más libios la defendían.

10 También ella, destinada al exilio, | ha tenido que ir al destierro; | también sus hijos | fueron destrozados en los cruces; | a sus notables echaron a suertes, | a todos sus nobles encadenaron.

11 También tú te emborracharás y te esconderás; | también tú intentarás salvarte del enemigo.

12 Tus plazas fuertes son higueras con brevas, | si se las sacude caen y se comen.

13 Las gentes que habitan en tu interior | actúan como mujeres ante el enemigo: | de par en par han sido abiertas | las puertas de tu país, | el fuego ha consumido tus cerrojos.

14 Sácate agua para el asedio, | refuerza tus defensas, | pisa lodo, aprieta arcilla, | sujeta el molde.

15 Allí te quemará el fuego, | te destrozará la espada, | te devorará como a la langosta; | multiplícate como la langosta, | multiplícate como el saltamontes.

16 Aunque aumentes tus comerciantes | como las estrellas del cielo, | la langosta cambia de piel y vuela.

17 Tus jefes son una plaga, | una peste tus generales; | se posan en los muros | el día de la helada; | el sol brilla y desaparecen; | no hay quien encuentre su lugar. | ¿Dónde están?

18 Tus pastores, rey de Asur, | se han dormido; tus jefes reposan. | Tus gentes andan dispersas | por los montes, sin nadie que los reúna.

19 No hay remedio para tu herida, | tu lesión es incurable; | todo el que oye tu grito | aplaude por tu causa, | pues ¿quién no fue víctima, | una y otra vez de tu maldad?

10: Os 10,14 | **13:** Is 3,12; 19,16; Jer 50,37; 51,30 | **18:** 1 Re 22,17.

HABACUC

El libro del profeta Habacuc, rico desde el punto de vista poético, presenta una estructura de diálogo. Se trata de un cuerpo a cuerpo entre el profeta y su Dios. Imágenes y metáforas se suceden con un ritmo ágil, estilo que trata de evidenciar la urgencia de los problemas. La mención de los caldeos en 1,6 sitúa el libro entre el 605 a. C. y el exilio en Babilonia.

Epígrafe

Hab 1 1 Oráculo que vio el profeta Habacuc.

El profeta interroga y Dios responde

2 ¿Hasta cuándo, Señor, | pediré auxilio sin que me oigas, | te gritaré: ¡Violencia!, | sin que me salves?

3 ¿Por qué me haces ver crímenes | y contemplar opresiones? | ¿Por qué pones ante mí | destrucción y violencia, | y surgen disputas | y se alzan contiendas?

4 Por ello, la ley se debilita | y el derecho jamás prevalece, | el malvado acorrala al justo | y así sale el derecho pervertido.

5 Mirad, contemplad atentos a las naciones[*], | llenaos de espanto, | pues en vuestros días se hará tal obra | que no la creeríais si os la contasen.

6 Movilizo a los caldeos, | pueblo duro e impetuoso, | que ensancha la tierra con su venida, | se apodera de gentes que no son suyas.

7 Temible y terrible, | él es la fuente de su derecho y su decisión.

8 Sus caballos, más veloces que panteras, | más feroces que lobos nocturnos. | Sus jinetes cargan, de lejos cabalgan, | vuelan como águila lanzada sobre su presa.

9 Todo en ellos es violencia, | sus rostros miran hacia Oriente, | reúnen como arena a los prisioneros.

10 Se ríe de los reyes | y se burla de los príncipes. | Se mofa de todas las fortalezas, | construye rampas y las conquista.

11 Entonces se renueva su ardor, | sigue y se instala. | Para él, su fuerza es su dios.

2: Sal 18,42; Jer 14,9 | **4:** Is 59,14; Miq 7,2s | **5:** Hch 13,41.

Nueva pregunta del profeta[*]

[12] Señor, ¿no eres, desde siempre, mi Dios? | ¡Oh, Santo, que no muramos! | Señor, lo pusiste para sentenciar; | ¡oh, Roca!, lo estableciste para juzgar.

[13] Tus ojos, puros para contemplar el mal, | no soportan ver la opresión. | ¿Por qué, pues, ves a los traidores y callas, | cuando el malvado se traga al justo?

[14] Tratas a los hombres como a peces del mar, | como a reptiles sin dueño.

[15] Los atrapa a todos con su anzuelo, | los arrastra con su red; | los amontona en su barca | contento y alegre.

[16] Por eso ofrecen sacrificios a su red | e incienso a su barca, | pues en ellos tienen su sustento, | su ración y comida abundante. | ¿Seguirá vaciando su red, | asesinando pueblos sin compasión?

Hab **2** [1] Aguantaré de pie en mi guardia, | me mantendré erguido en la muralla | y observaré a ver qué me responde, | cómo replica a mi demanda.

1,13: Sal 5,5s.

La respuesta del Señor: el justo por su fe vivirá[*]

[2] Me respondió el Señor: | Escribe la visión y grábala | en tablillas, que se lea de corrido;

[3] pues la visión tiene un plazo, | pero llegará a su término sin defraudar. | Si se atrasa, espera en ella, | pues llegará y no tardará.

[4] Mira, el altanero no triunfará; | pero el justo por su fe vivirá.

[5] ¡Cuánto más el orgulloso | se portará como traidor y fanfarrón, | saliéndose de sus límites! | Ese que abre sus fauces como el Abismo | es como la muerte y no se sacia; | juntó para sía todos los pueblos | y reunió para sí a todas las naciones.

[6] ¿Y no pregonarán todos estos un poema, | una adivinanza, un enigma a su costa?

2: Is 8,1; Jer 30,2; Ap 1,19 | **3:** 2 Pe 3,4-10 | **4:** Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,38 | **6:** Is 5,8; Lc 6,24-26; Ap 8,13.

Ayes contra los asirios

Dirán: | ¡Ay del que acumula | lo que no es suyo! | ¿Hasta cuándo amontonará | para él prendas empeñadas?

[7] ¿No se levantarán de pronto tus acreedores, | se despertarán los que te asustan | y te saquearán en su provecho?

[8] Puesto que expoliaste incontables pueblos, | te expoliarán todos los demás, | por la sangre humana y la violencia | en el país, sus ciudades y sus habitantes.

[9] ¡Ay del que enriquece su casa | con pérfidas ganancias, | poniendo bien alto su nido | para protegerse así de la adversidad!

[10] La vergüenza de tu casa has planeado | y has pecado al exterminar tantas naciones;

[11] las piedras de los muros gritan, | las vigas de madera claman.

[12] ¡Ay del que construye su ciudad con sangre | y la asienta en el crimen!

[13] ¿No es voluntad del Señor del universo | que se afanen las naciones para el fuego | y los pueblos trabajen en vano?

[14] Pues se llenará la tierra | del conocimiento de la gloria del Señor, | como las aguas cubren el mar.

[15] ¡Ay del que hace beber a su compañero, | mezclando su bebida hasta embriagarlo | y ver así su desnudez!

[16] Te saciaste de vergüenza, no de gloria, | bebe también tú, y enseña tu prepucio. | Que el Señor te haga beber | la copa de su cólera, | y cambie tu gloria en vergüenza.

[17] Pues la violencia hecha al Líbano caerá sobre ti | y el exterminio de sus fieras te aterrará, | por la sangre humana y la violencia en el país, | en sus ciudades y en todos sus habitantes.

[18] ¿Para qué sirve un ídolo | si es ídolo de artesano, | una imagen fundida, un oráculo engañoso? | ¿Cómo confía el artesano en su producto, | si fabrica dioses mudos?

[19] ¡Ay del que dice a la madera: «¡levántate!», | y a la piedra muda: «¡despierta!»! | ¿Es ella quien enseña? | Ahí está, chapada de oro y plata, | pero sin rastro de espíritu en su seno.

[20] Pero el Señor está en su santo templo: | ¡Silencio ante él toda la tierra!

8: Hab 2,27 | **9:** Jer 22,13-30 | **13:** Jer 51,58 | **15:** Gén 9,20-25 | **17:** Hab 2,8 | **19:** Is 40,20.

Salmo de Habacuc

Hab 3 [1] Oración del profeta Habacuc, a modo de lamentación[*].

[2] Señor, he oído tu fama; | me ha impresionado tu obra. | En medio de los años, realízala; | en medio de los años, manifiéstala; | en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

[3] El Señor viene de Temán; | el Santo, del monte Farán; | su resplandor eclipsa el cielo, | la tierra se llena de su alabanza;

[4] su brillo es como el día, | su mano destella velando su poder. | Ahí se esconde su poder.

[5] La Peste lo precede, lo sigue la Fiebre;

[6] se para y sacude la tierra, | mira y desbarata a los pueblos; | se desmoronan las montañas antiguas, | se encogen las colinas eternas, | eternos son sus caminos.

[7] He visto demolidas las tiendas de Cusán, | tiemblan los refugios de la tierra de Madián.

[8] ¿Se inflama tu ira, Señor, contra los ríos, | contra los ríos tu cólera, | contra el mar tu furor, | cuando cabalgas en tus caballos, | en tus carros victoriosos?

[9] Has desnudado tu arco, | llenas de flechas tu aljaba, | con torrentes hiendes la tierra.

[10] Te ven las montañas y tiemblan, | pasa una tromba, brama el océano, | levanta sus brazos en alto.

[11] El sol y la luna están firmes en su órbita, | a la luz de tus flechas caminan, | al resplandor de las lanzas de tus relámpagos.

[12] Caminas airado por la tierra, | furioso pisoteas a los pueblos;

[13] sales a salvar a tu pueblo, | a salvar a tu ungido; | aplastas el techo de la casa del malvado, | desnudas sus cimientos hasta la médula.

[14] Con sus flechas atraviesas | la élite de sus tropas, | que se agitan para descuartizarme, | como si se tratase de agarrar | a un pobre en una trampa.

[15] Pisas por el mar con tus caballos, | revolviendo las aguas del océano.

[16] Lo escuché y temblaron mis entrañas, | al oírlo se estremecieron mis labios; | me entró un escalofrío por los huesos, | vacilaban mis piernas al andar; | gimo ante el día de la angustia | que sobreviene al pueblo que nos oprime.

[17] Aunque la higuera no echa yemas | y las viñas no tienen fruto, | aunque el olivo olvida su aceituna | y los campos no dan cosechas, | aunque se acaban las ovejas del redil | y no quedan vacas en el establo,

[18] yo exultaré con el Señor, | me gloriaré en Dios, mi salvador.

[19] El Señor soberano es mi fuerza, | él me da piernas de gacela, | y me hace caminar por las alturas.

Al director del coro, con cítaras.

15: Sal 77,20; Is 43,16s | **18:** Lc 1,47.

SOFONÍAS

El libro de Sofonías se caracteriza por la ironía de bastantes de sus oráculos y por la fuerza expresiva de muchos de ellos. En el conjunto destaca 1,7.14-18, descripción fantástica del «Día del Señor», terrible y veloz, base de la secuencia medieval del oficio de difuntos, Dies irae*. Apasionado por Jerusalén, el mensaje de Sofonías se sintetiza en tres términos: justicia, pobreza y humildad.*

Epígrafe

Sof **1** 1 Palabra del Señor dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

Idolatría y castigo[*]

2 Voy a acabar con todo lo que hay sobre la tierra | —oráculo del Señor—.

3 Voy a acabar con hombres y animales, | voy a acabar con las aves del cielo y los peces del mar, | los que hacen tropezar a los malvados; | voy a arrancar al hombre de la tierra | —oráculo del Señor—.

4 Extenderé mi mano contra Judá, | contra todos los vecinos de Jerusalén | y arrancaré de ese lugar lo que queda de Baal, | hasta el nombre de los servidores y sacerdotes,

5 a los que adoran en las terrazas al ejército celeste, | a los que adoran y juran por el Señor y por Milcón,

6 a los que dejan de seguir al Señor | y ni lo buscan ni lo consultan.

4: 2 Re 23,4-7.12s.

Desglose de culpas y culpables

7 ¡Silencio ante el Señor Dios!, | pues se acerca el Día del Señor. | El Señor ha preparado un sacrificio, | ha consagrado a sus invitados.

8 El día del sacrificio del Señor | tomaré cuentas a gobernantes y príncipes, | y a los que se visten con modas extranjeras.

9 Aquel día tomaré cuentas | a todos los que saltan el umbral, | a los que llenan la casa de su señor | de violencia y mentira.

10 Aquel día —oráculo del Señor— | se oirán gemidos en la Puerta del Pescado, | aullidos en el Barrio Nuevo | y enorme tumulto en los cerros.

[11] ¡Aullad, vecinos del barrio del Mortero!, | pues se esfuman los mercaderes, | desaparecen los que pesan plata.

[12] En aquel tiempo, | registraré Jerusalén con lámparas | y pediré cuenta a los hombres | que se sientan sobre las heces | y dicen en sus corazones: | «El Señor no hace ni bien ni mal».

[13] Su riqueza será saqueada, | sus casas arruinadas; | construirán casas, | pero no las habitarán; | plantarán viñas, | pero no beberán su vino.

7: Hab 2,20; Zac 2,17; Ap 8,1.

El Día del Señor

[14] Se acerca el gran Día del Señor, | se acerca raudo y veloz. | Amargo es el estruendo del Día del Señor, | hasta el valiente va gritando.

[15] Día de cólera, aquel día, | día de angustia y aflicción, | día de desolación y devastación, | día de oscuridad y negrura, | día de nieblas y tinieblas;

[16] día de trompas y trompetas | contra ciudades y fortalezas, | contra torres elevadas.

[17] Cercaré a los hombres | y caminarán a ciegas, | pues pecaron contra el Señor; | se derramará su sangre como polvo, | sus vísceras como basura.

[18] Ni su plata ni su oro podrán salvarlos | el día de la cólera del Señor, | cuando el fuego de su celo | consuma toda la tierra. | Rematará entonces la destrucción, | acabará con todos los habitantes de la tierra.

14: Núm 10,35; Is 42,13 | **15:** Jl 2,1-3 | **18:** Ez 7,19.

Llamada la conversión[*]

Sof **2** [1] Juntaos, reuníos, gente indeseable, | [2] antes de que aparezca el decreto | fugaz como paja al viento, | antes de que caiga sobre vosotros | el ardor de la ira del Señor, | antes de que caiga sobre vosotros | el día de la ira del Señor.

[3] Buscad al Señor los humildes de la tierra, | los que practican su derecho, | buscad la justicia, buscad la humildad, | quizá podáis resguardaros | el día de la ira del Señor.

Oráculos contra las naciones[*]

[4] Gaza será abandonada | y Ascalón, arruinada; | Asdod, rechazada al mediodía, | y Ecrón, extirpada.

[5] ¡Ay de vosotros, quereteos, | que habitáis el litoral! | La palabra del Señor va por vosotros. | Canaán, tierra de los filisteos, | te dejaré desolada, | te vaciaré de habitantes.

[6] El litoral quedará convertido | en pastizal de pastores, | en redil de ganado.

[7] Y el litoral pasará a manos | del resto de la casa de Judá; | allí pastarán, en las casas de Ascalón, | y al anochecer, descansarán, | cuando el Señor intervenga en su favor | y cambie su destino.

[8] He oído los ultrajes de Moab, | los insultos de los amonitas, | con los que han ultrajado a mi pueblo; | además, se engrandecieron a costa de su territorio.

9 Por eso, por mi vida | —oráculo del Señor del universo, Dios de Israel—, | Moab acabará como Sodoma, | los amonitas igual que Gomorra: | campo de cardos, mina de sal, | tierra arruinada para siempre. | El resto de mi pueblo los saqueará, | serán la herencia del resto de mi pueblo.

10 Esto les pasará por orgullosos, | porque ultrajaron y se engrandecieron | a expensas del pueblo del Señor del universo.

11 Temible será el Señor para ellos, | pues acabará con los dioses de la tierra, | y se postrarán ante él en sus lugares, | todas las islas de los pueblos.

12 También vosotros, cusitas, | seréis atravesados por mi espada.

13 Extenderá su mano hacia el norte | y suprimirá a Asur; | entregará Nínive a la ruina, | seca como un desierto.

14 Se acostarán en ella los rebaños, | todos los animales del campo; | la lechuza, junto con el búho, | pasarán la noche en sus capiteles. | Canturreará una voz en la ventana, | el cuervo graznará en el umbral, | pues las vigas han quedado al aire.

15 Esta es la ciudad alegre | que vivía confiada, | la que decía para sus adentros: | «¡Yo, y solo yo!». | ¡Cómo ha quedado arruinada, | convertida en refugio de animales! | Todo el que pasa junto a ella | silba y agita su mano.

4: Jos 13,2; Is 14,28-32; Jer 47; Ez 25,15-17; Am 1,6-8 | **8:** Núm 22,36; Dt 2,19; Is 15-16; Jer 48,1-49,6; Ez 25,1-11 | **12:** Is 18-20; Jer 46; Ez 29-32 | **15:** Is 47,8.10.

Más contra Jerusalén

Sof **3** 1 ¡Ay de la ciudad rebelde, | impura, tiránica!

2 No ha escuchado la llamada, | no ha aceptado la lección; | no ha confiado en el Señor, | no ha recurrido a su Dios.

3 Los jefes que habitan en ella | son como leones rugientes; | sus jueces, igual que lobos: | nada dejan para roer | de la noche a la mañana;

4 sus profetas, fanfarrones y traidores; | sus sacerdotes profanan lo sagrado | y quebrantan la ley.

5 El Señor que habita en ella | es justo, no comete injusticia; | cada mañana va sacando a la luz | el derecho; nunca falla; | pero el malvado no sabe | lo que es la vergüenza.

6 Aniquilé pueblos, arruiné torreones, | asolé calles hasta vaciarlas, | sus ciudades han sido devastadas, | han quedado sin nadie que las habite.

7 Me decía: «A ver si así me respetan | y aceptan la lección, | y no cae sobre ella | todo lo que he decidido». | ¡Pero, no! Se apresuraron a pervertir | aún más todas sus acciones.

8 Por eso —oráculo del Señor— | preparaos para el día que me levante | como testigo, pues he decretado | acabar con los pueblos, | convocar a los reinos para derramar | sobre ellos mi furor, | todo el ardor de mi ira, | pues en el fuego de mi celo | se consumirá toda la tierra.

2: Am 4,6s | **3:** Ez 22,25s.

Promesas y esperanza

9 Entonces purificaré | los labios de los pueblos | para que invoquen todos ellos | el nombre del Señor | y todos lo sirvan a una.

10 Desde las orillas de los ríos de Cus, | mis adoradores, los deportados, | traerán mi ofrenda.

11 Aquel día, ya no te avergonzarás | de las acciones con que me ofendiste, | pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia, | y dejarás de engreírte en mi santa montaña.

12 Dejaré en ti un resto, | un pueblo humilde y pobre | que buscará refugio en el nombre del Señor.

13 El resto de Israel no hará más el mal, | no mentirá ni habrá engaño en su boca. | Pastarán y descansarán, | y no habrá quien los inquiete.

14 Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel[*], | regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.

15 El Señor ha revocado tu sentencia, | ha expulsado a tu enemigo. | El rey de Israel, el Señor, | está en medio de ti, | no temas mal alguno.

16 Aquel día se dirá a Jerusalén: | «¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!».

17 El Señor tu Dios está en medio de ti, | valiente y salvador; | se alegra y goza contigo, | te renueva con su amor; | exulta y se alegra contigo

18 como en día de fiesta. | Acabé con tu mal, | con el peso de tu oprobio.

19 En aquel tiempo me ocuparé | de todos tus opresores; | salvaré a los tullidos, | reuniré a los dispersos, | les daré alabanza y renombre | a cambio de la vergüenza que pasaron.

20 Cuando os haga volver, cuando os reúna, | os daré renombre y alabanza | entre todas las naciones de la tierra, | cuando cambie vuestro destino, | ante vuestros ojos, dice el Señor.

9: Mal 1,11 | **10:** Is 18,7 | **13:** Is 53,9; Ap 14,5 | **14:** Is 12,6; 54,1; Zac 2,14 | **15:** Is 40,2 | **17:** Is 62,5; Jer 32,41 | **20:** Miq 4,6.

AGEO

El libro menciona cinco fechas, todas del año segundo del rey persa Darío (520 a. C.), momento en que crecen las esperanzas en la restauración del reino de Judá. La reconstrucción del templo aparece como la obra mesiánica por excelencia. Ageo, además, hace depender de este empeño el bienestar material de la comunidad.

Tarea primera y principal

Ag 1 1 El año segundo del rey Darío, el día primero del mes sexto, la palabra del Señor fue dirigida a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, por medio del profeta Ageo:

2 «Esto dice el Señor del universo[*]: Este pueblo anda diciendo: “No es momento de ponerse a construir la casa del Señor”». 3 La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo: 4 «¿Y es momento de vivir en casas lujosas mientras que el templo es una ruina?

5 Ahora pues, esto dice el Señor del universo: | Pensad bien en vuestra situación.

6 Sembrasteis mucho y recogisteis poco; | coméis y no os llenáis; | bebéis y seguís con sed; | os vestís y no entráis en calor; | el trabajador guarda su salario en saco roto.

7 Esto dice el Señor del universo: | Pensad bien en vuestra situación.

8 Subid al monte, | traed madera, | construid el templo. | Me complaceré en él | y seré glorificado, dice el Señor.

9 Esperabais mucho y sacasteis poco; | lo que llevasteis a casa yo lo dispersé. | ¿Por qué? —oráculo del Señor del universo—. | Porque mi casa es una ruina, | mientras que cada uno de vosotros | disfruta de su propia casa.

10 Por eso el cielo ya no os da agua y la tierra se guarda el fruto. 11 Decreté la sequía sobre la tierra y los montes, sobre el trigo, el mosto y el aceite, y sobre todo lo que brota de la tierra, sobre hombres y animales, y sobre todas vuestras labores».

1: Zac 4,6-10 | **4:** 2 Sam 7,2 | **6:** Os 4,3 | **10:** Lev 26,19s.

Reacción y entusiasmo

12 Zorobabel, hijo de Sealtiel, el sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac, y el resto de la gente escucharon el mensaje del Señor su Dios, las palabras del profeta Ageo, enviado del Señor su Dios; y la gente temió al Señor. 13 Dijo Ageo, mensajero del Señor, a la gente, según la misión que el Señor le había confiado: «Yo estoy con vosotros —oráculo del Señor—». 14 El Señor estimuló el ánimo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de

Judá, el de Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el del resto de la gente, y emprendieron las obras del templo del Señor del universo, su Dios. [15] Era el día veinticuatro del mes sexto.

14: Esd 1,5.

Estímulo y promesa[*]

Ag**2** [1] El año segundo del rey Darío, [2] el día veintiuno del mes séptimo, llegó la palabra del Señor por medio del profeta Ageo: «Di a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto de la gente: [3] ¿Quién de entre vosotros queda de los que vieron este templo en su primitivo esplendor? Y el que veis ahora, ¿no os parece que no vale nada?

[4] Ánimo, pues, Zorobabel | —oráculo del Señor—; | ánimo también tú, Josué, | hijo de Josadac, sumo sacerdote. | ¡Ánimo gentes todas! | —oráculo del Señor—. | ¡Adelante, que estoy con vosotros! |—oráculo del Señor del universo—.

[5] Ahí está mi palabra, | la que os di al sacaros de Egipto; | y mi espíritu está en medio de vosotros. ¡No temáis!

[6] Pues esto dice el Señor del universo: Dentro de poco haré temblar cielos y tierra, mares y tierra firme. [7] Haré temblar a todos los pueblos, que vendrán con todas sus riquezas y llenaré este templo de gloria, dice el Señor del universo. [8] Míos son la plata y el oro —oráculo del Señor del universo—. [9] Mayor será la gloria de este segundo templo que la del primero, dice el Señor del universo. Y derramaré paz y prosperidad en este lugar, oráculo del Señor del universo».

3: Esd 3,10-13 | **6:** Heb 12,26 | **7:** Is 60,7-11.

Asuntos cultuales[*]

[10] El día veinticuatro del mes noveno, el año segundo de Darío, le llegó la palabra del Señor al profeta Ageo: [11] «Esto dice el Señor del universo: Pregunta a los sacerdotes qué dice la ley sobre esto: [12] Si alguien lleva carne consagrada en el pliegue de su manto y con su pliegue toca pan, caldo, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿los consagra?». Los sacerdotes le respondieron: «No». [13] Continuó Ageo: «Y si un cadáver toca estas cosas, ¿las hace impuras?». Los sacerdotes le respondieron: «Sí». [14] Dijo entonces Ageo: «Pues así es esta gente y este pueblo para mí —oráculo del Señor—. Todo lo que hacen y todo lo que ofrecen es impuro.

[15] Fijaos, pues, de hoy en adelante. Antes de poner piedra sobre piedra en el templo del Señor, [16] ibais a buscar en un montón de trigo de veinte medidas, y no había más que diez; ibais al lagar para sacar cincuenta cántaras, y no había más que veinte. [17] Y es que yo había condenado todo vuestro trabajo con tizón, añublo y granizo; y aún así no os volvisteis a mí —oráculo del Señor—. [18] Fijaos pues, de hoy en adelante. Desde el día veinticuatro del mes noveno, cuando se pusieron los cimientos del templo del Señor, [19] ¿sigue faltando el grano en el granero?; y la vid, la higuera, el granado y el olivo, ¿siguen sin dar fruto? A partir de hoy os bendeciré».

13: Lev 22,4-7.

Opción política y religiosa[*]

[20] Llegó la palabra del Señor a Ageo por segunda vez, el veinticuatro del mes: [21] «Di a Zorobabel, gobernador de Judá: Voy a hacer temblar cielos y tierra; [22] voy a destruir los tronos de los reinos; voy a desmantelar el poder de los pueblos; voy a destruir carros y aurigas; caerán caballos y jinetes atravesados por la espada del vecino. [23] Aquel día —oráculo del Señor del universo— te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, Siervo mío —oráculo del Señor—. Te pondré el anillo de mando, porque te he elegido» —oráculo del Señor del universo—.

23: Zac 6,12s.

ZACARÍAS

Está comúnmente admitido que el libro se compone de dos partes. Zac 1-8 es obra del profeta Zacarías, que profetizó en los años previos a la consagración del nuevo templo (520-518). Su mensaje y teología están íntimamente relacionados con la historia y los problemas de su tiempo. En cambio, el vocabulario, el estilo, las alusiones históricas en Zac 9-14 apuntan a una época posterior y a un escritor diferente, de tinte más escatológico, aunque no apocalíptico. Los temas que aborda son variados y no fáciles de interpretar.

PRIMER ZACARÍAS (1-8)

Epígrafe

Zac 1 [1] El mes octavo del año segundo de Darío, la palabra del Señor fue dirigida al
profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Idó, en estos términos:

El profeta exhorta a la conversión[*]

[2] «El Señor se irritó mucho contra vuestros padres». [3] Les dirás: Esto dice el Señor del
universo:
Volveos a mí —oráculo del Señor del universo— y yo me volveré a vosotros, dice el
Señor del universo. [4] No seáis como vuestros padres, a quienes predicaron los profetas de
antaño diciendo: «Esto dice el Señor del universo: Convertíos de vuestra mala conducta y
de vuestras perversas acciones». Pero ni me escucharon ni me hicieron caso —oráculo
del Señor—. [5] ¿Dónde están vuestros padres? Y los profetas, ¿vivirán para siempre?
[6] ¡Ay! ¿No es verdad que mis palabras y mandatos que les di por medio de mis siervos los
profetas hicieron mella en vuestros padres y se convirtieron diciendo: «El Señor del
universo nos ha tratado como había pensado, según nuestro comportamiento y nuestras
acciones»?

3: Mal 3,7 | **4:** Lc 15,20 | **6:** Zac 7,7-14.

Primera visión: vigilancia divina y consuelo para su pueblo[*]

[7] El día veinticuatro del mes undécimo, el mes de sebat, el año segundo de Darío, la
palabra del Señor fue dirigida al profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Idó, en estos

términos: [8] Tuve una visión nocturna. Había un hombre montado en un caballo rojo entre los mirtos, en la hondonada. Tras él había caballos rojos, alazanes y blancos. [9] Pregunté:

—Señor, ¿qué caballos son esos?

El mensajero que me hablaba me contestó:

—Yo te enseñaré qué son.

[10] El hombre que estaba entre los mirtos tomó la palabra y dijo:

—Estos son los que el Señor envió a inspeccionar toda la tierra.

[11] Respondieron al mensajero del Señor que estaba entre los mirtos:

—Hemos inspeccionado la tierra y toda vive en paz.

[12] Respondió el mensajero del Señor:

—Señor del universo, ¿hasta cuándo seguirás sin compadecerte de Jerusalén y de las ciudades de Judá contra las que te enojaste durante setenta años?

[13] El Señor respondió al mensajero que me hablaba con buenas palabras, con palabras de consuelo. [14] Me dijo el mensajero que me hablaba: Proclama lo que sigue: «Esto dice el Señor del universo:

Vivo una intensa pasión por Jerusalén; | siento por Sión celos terribles.

[15] Estoy profundamente irritado | contra los pueblos arrogantes, | pues yo me enojé un poco | y ellos echaron leña al fuego.

[16] Por eso, esto dice el Señor: | Me vuelvo a Jerusalén con ternura | y se construirá mi templo en ella | —oráculo del Señor del universo—; | se volverá a utilizar el cordón de medir.

[17] Proclama esto otro: | Esto dice el Señor del universo: | Mis ciudades volverán a rebosar de bienes, | y el Señor consolará de nuevo a Sión | y elegirá de nuevo a Jerusalén».

7: Zac 6,1-7; Ap 6,1-10 | **10:** Ap 5,6 | **16:** Is 54,6-10; Zac 2,5-9.

Segunda visión: cuernos y herreros

Zac **2** [1] Levanté los ojos y vi cuatro cuernos. [2] Pregunté al mensajero que me hablaba:

—¿Qué son esos cuernos?

Me respondió:

—Son los cuernos que han dispersado a Judá, Israel y Jerusalén.

[3] El Señor me mostró cuatro herreros. [4] Pregunté:

—¿Qué andan haciendo esos herreros?

Me respondió:

—Son los cuernos que dispersaron a Judá hasta que nadie pudo levantar cabeza. Pero vinieron los herreros para espantarlos y expulsar los cuernos de los pueblos que habían alzado su poder contra la tierra de Judá para dispersarlo.

2: Dt 33,17; Dan 7,8.

Tercera visión: el cordón de medir[*]

[5] Levanté los ojos y vi un hombre que tenía en su mano un cordón de medir. [6] Le preguntó:

—¿Adónde vas?
Me respondió:
—A medir Jerusalén para ver cuál es su anchura y cuál su longitud.
7 El mensajero que me hablaba salió y vino otro mensajero a su encuentro. 8 Me dijo: Vete corriendo y dile al oficial aquel: «Jerusalén será una ciudad abierta a causa de los muchos hombres y animales que habrá en ella; 9 yo le serviré de muralla de fuego alrededor y en ella seré su gloria».

6: Jer 31,38s; Ez 41,13; Ap 11,1; 21,15 | **9:** Ap 21,3; 22,3.

Oráculos complementarios

10 ¡Ay, ay! Escapad del país del norte | —oráculo del Señor—, | pues os dispersé a los cuatro vientos del cielo | —oráculo del Señor—.
11 ¡Ay! Escapa, Sión, | tú que habitas en Babilonia.
12 Pues esto dice el Señor del universo, | cuya Gloria me ha enviado a los pueblos | que os han expoliado: | «El que os toca a vosotros, | toca a la niña de mis ojos».
13 Ahí voy con el puño en alto; | sus servidores tendrán botín; | y así reconocerán | que el Señor me ha enviado.
14 Alégrate y goza, Sión, | pues voy a habitar en medio de ti | —oráculo del Señor—.
15 Aquel día se asociarán al Señor | pueblos sin número; | ellos serán mi pueblo, | y habitaré en medio de ti. | Entonces reconocerás | que el Señor del universo | me ha enviado a ti.
16 Judá será la herencia del Señor, | su lote en la tierra santa, | y volverá a elegir a Jerusalén.
17 ¡Silencio todo el mundo | ante el Señor que se levanta | de su morada santa!

10: Is 48,20; Jer 50,8; 51,6 | **15:** Is 45,22 | **17:** Hab 2,20; Sof 1,7.

Cuarta visión: el sumo sacerdote Josué[*]

Zac 3 1 Y me mostró al sumo sacerdote Josué, de pie ante el mensajero del Señor, y a
Satán, en pie, a su derecha para acusarlo. 2 Dijo el mensajero del Señor al Satán:
«Que te increpe el Señor, Satán; que te increpe el Señor, el que elige Jerusalén. ¿Acaso
no es este un tizón sacado del fuego?». 3 Josué llevaba vestidos sucios y estaba ante el
mensajero. 4 Dijo este a los que estaban ante él: «Quitadle los vestidos sucios». Y dijo a
Josué: «Mira, aparto de ti tu pecado y te visto con vestido de fiesta». 5 Dijo luego: «Que le
pongan una diadema limpia en la cabeza». Le colocaron una diadema limpia en la cabeza
y le pusieron los vestidos. El mensajero del Señor estaba allí de pie. 6 El mensajero del
Señor declaró solemnemente a Josué lo siguiente: 7 «Esto dice el Señor del universo:
Si marchas por mis caminos | y cumples mis preceptos, | tú también administrarás mi templo. | Te ocuparás de mis atrios | y podrás entrar aquí | con estos que me rodean».

1: Job 1,6 | **2:** Am 4,11; Jds 9 | **5:** Lc 15,22; Ap 19,8 | **7:** Ez 36,33.

Oráculo sobre «el Germen»

8 Escucha, Josué, sumo sacerdote, | tú y los compañeros que se sientan en tu
presencia | —pues esos hombres son un presagio—. | Mirad, voy a hacer venir | a mi
siervo «Germen».
9 Mirad la piedra que pongo ante Josué, | es piedra única con siete ojos. | Yo mismo
grabaré su inscripción | —oráculo del Señor del universo—, | y apartaré el pecado de este
país | en un solo día —oráculo del Señor—.
10 Aquel día os invitaréis unos a otros | debajo de la parra y de la higuera.

9: Ap 5,6.

Quinta visión: los dos ungidos y dos oráculos de Zorobabel[*]

Zac **4** 1 Volvió el mensajero que hablaba conmigo y me despertó como se despierta a
quien duerme. 2 Me dijo:
—¿Qué ves?
Respondí:
—Veo un candelabro de oro macizo con un depósito y siete lámparas en su parte
superior, y cada una de ellas con siete brazos. 3 Junto a él hay dos olivos, uno a la
derecha y otro a la izquierda del depósito.
4 Pregunté al mensajero que me hablaba:
—¿Qué representa todo esto, señor?
5 Me contestó el mensajero que me hablaba:
—¿No sabes lo que representa todo esto?
Le respondí:
—No, señor.
6 Me dijo él:
—Este es el mensaje del Señor a Zorobabel: «Ni con violencia ni por la fuerza, sino por
mi espíritu, dice el Señor del universo. 7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Conviértete en
llano ante Zorobabel. ¡Él es quien saca la piedra de remate entre aclamaciones y vivas!».
8 Me dijo el Señor del universo: 9 «Zorobabel puso personalmente los cimientos de este
templo y él mismo lo rematará. Entonces reconocerás que el Señor del universo me envió
a vosotros. 10 ¡Quien se reía de los comienzos humildes se alegrará al contemplar la
piedra arrancada por Zorobabel! Esos siete son los siete ojos del Señor que recorren toda
la tierra».
11 Continué preguntándole:
—¿Qué son estos dos olivos, uno a la derecha y otro a la izquierda del depósito?
12 Pregunté por segunda vez:
—¿Y los dos brotes de olivo de los que mana el aceite como oro a través de los tubos
dorados?
13 Me dijo:
—¿No sabes lo que significan?
Le respondí:
—No, señor.
14 Me dijo:
—Esos dos son los dos ungidos, los que están ante el Señor de toda la tierra.

2: Éx 25,31-40 | **10:** Zac 3,9; Ap 5,6 | **14:** Jos 3,11; Miq 4,13; Zac 6,5; Ap 11,4.

Sexta visión: el libro que vuela

Zac **5** [1] Levanté los ojos de nuevo y vi un libro volando. [2] Me preguntó:
—¿Qué ves?
Le respondí:
—Veo un libro volando de unos diez metros de largo y unos cinco de ancho.
[3] Me dijo:
—Es la maldición que se extiende sobre toda la tierra: según ella, todo ladrón está libre
de culpa y, según ella, todo el que jura en falso está libre de culpa. [4] La envío —oráculo
del Señor del universo— para que entre en casa del ladrón y en casa del que jura en falso.
Y pasará la noche en su casa y acabará con vigas y muros.

2: Ez 2,9s; Ap 10,9-11 | **3:** Éx 20,7.15.

Séptima visión: el caldero y las mujeres

[5] Salió el mensajero que me hablaba y me dijo:
—Levanta los ojos y mira lo que aparece.
[6] Pregunté:
—¿Qué es eso?
Me respondió:
—Lo que sale es un recipiente. Y añadió: Es la perversidad de toda la tierra.
[7] Entonces se levantó una tapadera de plomo y había una mujer sentada en el
recipiente. [8] Me dijo: «Es la maldad». La empujó dentro del recipiente y puso la tapadera
de plomo. [9] Levanté los ojos y vi salir dos mujeres con el viento en sus alas, alas como de
cigüeña; y alzaron el recipiente entre cielo y tierra. [10] Pregunté al mensajero que hablaba
conmigo:
—¿Adónde llevan el recipiente?
[11] Respondió el mensajero que hablaba conmigo:
—Le van a construir una casa en la tierra de Sinear. Allí la pondrán y allí estará, en su pedestal.

Octava visión: carros y caballos[*]

Zac **6** [1] Levanté los ojos de nuevo y vi cuatro carros que salían de entre dos montañas.
Las montañas eran de bronce. [2] El primer carro iba tirado por caballos rojos; el
segundo, por caballos negros; [3] el tercero, por caballos blancos, y el cuarto, por caballos
pardos, robustos.
[4] Pregunté al mensajero que hablaba conmigo:
—¿Qué es todo esto, señor?
[5] Me respondió:
—Los que salen son los cuatro vientos celestes, los que asisten al Señor de toda la
tierra. [6] Los caballos negros salen hacia el país del norte; los blancos, hacia el oeste; los

pardos, hacia el sur.
7 Se adelantaron los caballos robustos, impacientes por recorrer la tierra. El mensajero
les dijo: «¡Salid a recorrer la tierra!». Y recorrieron la tierra. 8 El mensajero me gritó así:
«Mira, los que han salido hacia el país del norte desfogarán mi cólera contra el país del
norte».

1: Ap 6,2-8.

Coronación

9 Me llegó la palabra del Señor en estos términos: 10 «Toma ofrendas de los exiliados,
de Jelday, de Tobías y de Yedaías, y vete ese día a casa de Josías, hijo de Sofonías, pues
acaban de llegar de Babilonia. 11 Toma plata y oro, haz una corona y ponla en la cabeza
de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote. 12 Y le dirás: Esto dice el Señor del
universo:
Este es el hombre llamado Germen; | germinará de sus raíces | y construirá el
santuario del Señor.
13 Él construirá el santuario del Señor; asumirá la dignidad real, se sentará en su trono
y reinará. En su trono también estará un sacerdote, y la concordia reinará entre ambos.
14 La corona será un memorial en el santuario del Señor para Jelday, Tobías y Yedaías, así
como para la generosidad del hijo de Sofonías. 15 Y los que vengan de lejos construirán el
santuario del Señor y sabrán que el Señor del universo me envió a ellos, y escucharán
atentamente al Señor su Dios».

12: Jer 23,5; Zac 3,8 | **15:** Dt 28,1.

Consulta sobre el ayuno. Búsqueda del Señor

Zac **7** 1 La palabra del Señor se dirigió a Zacarías el día cuatro de quisleu (que es el mes
noveno), del año cuarto del rey Darío. 2 Betel-Saréser envió a Reguen Mélec y sus
gentes para aplacar al Señor. 3 Preguntaron a los sacerdotes del templo del Señor del
universo y a los profetas: «¿Debo hacer duelo y penitencia el quinto mes, como he venido
haciendo durante muchos años?».
4 Me llegó esta palabra del Señor: 5 «Anuncia a todo el pueblo de la tierra y a los
sacerdotes: Al ayunar y hacer penitencia el quinto y el décimo mes durante setenta años,
¿ayunasteis por mí? 6 Cuando comíais y bebíais, ¿no comíais y bebíais en provecho
propio? 7 ¿No era esto lo que decía el Señor por medio de sus profetas de antaño, cuando
Jerusalén estaba habitada y tranquila, y las ciudades que la rodean, en el Negueb y en la
Sefelá, estaban también habitadas?».

5: Am 5,21.

Exigencias éticas no cumplidas en el pasado

8 La palabra del Señor se dirigió a Zacarías: 9 «Esto dice el Señor del universo:
Pronunciad sentencias justas y practicad el amor y la misericordia unos con otros. 10 No

oprimáis a viudas y huérfanos, a emigrantes y pobres, y que nadie ande pensando el mal
que va a hacer a su prójimo. [11] Pero no quisieron escuchar, se obstinaron en su rebelión y
cerraron sus oídos para no escuchar. [12] Endurecieron su corazón más que el diamante y,
de esta forma, no escucharon la Ley y los mensajes que el Señor les enviaba por su
espíritu, por medio de los profetas de antaño. Y el Señor se encolerizó vivamente. [13] Y
como no escucharon cuando yo les hablé, así tampoco los escucharé cuando me llamen,
dice el Señor del universo. [14] Los dispersé entre todos los pueblos que no conocían y, tras
su marcha, el país fue un desierto, sin habitantes ni transeúntes. Convirtieron en desierto
un país delicioso».

9: Éx 22,20s | **14:** Dt 4,27.

Siete oráculos de restauración

Zac **8** [1] Vino la palabra del Señor del universo diciendo:

[2] «Esto dice el Señor del universo: | Vivo una intensa pasión por Sión, | siento unos celos terribles por ella».

[3] «Esto dice el Señor: | Voy a volver a Sión, | habitaré en Jerusalén. | Llamarán a Jerusalén | "Ciudad Fiel", | y al monte del Señor del universo, | "Monte Santo"».

[4] «Esto dice el Señor del universo: | De nuevo se sentarán ancianos y ancianas | en las calles de Jerusalén; | todos con su bastón, | pues su vida será muy larga.

[5] Y sus calles estarán llenas | de niños y niñas jugando».

[6] «Esto dice el Señor del universo: | Y si al resto de este pueblo | le parece imposible | que suceda esto en aquellos días, | ¿será también imposible para mí?». | —oráculo del Señor del universo—.

[7] «Esto dice el Señor del universo: | Aquí estoy yo para salvar | a mi pueblo de Oriente a Occidente.

[8] Los traeré y vivirán | en Jerusalén; | ellos serán mi pueblo | y yo seré su Dios | en fidelidad y justicia».

[9] «Esto dice el Señor del universo[*]: | ¡Ánimo, los que escuchasteis aquellos días | las palabras de los profetas presentes | cuando echaron los cimientos del templo | y del santuario del Señor del universo!

[10] Antes de aquellos días, | el salario de la gente nada valía; | el rendimiento del ganado era nulo, | y el que luchaba no conseguía | la paz frente al enemigo. | Y yo había enfrentado | a unos contra otros.

[11] Pero ahora ya no estoy | en la misma actitud que antes | con el resto de este pueblo | —oráculo del Señor del universo—,

[12] pues la semilla de paz será: | la viña da fruto, | la tierra da su producto | y los cielos dan rocío, | y comparto todo esto | con el resto de este pueblo.

[13] Sucederá que así como | fuisteis maldición entre los pueblos, | casa de Judá y casa de Israel, | lo mismo os salvaré y seréis bendición. | No temáis. ¡Que se fortalezcan vuestras manos!».

[14] «Esto dice el Señor del universo: | De la misma forma que planeé | el mal contra vosotros, | a causa de la cólera | que me produjo el comportamiento | de vuestros padres | —dice el Señor del universo—, | y no me arrepentía,

[15] de la misma forma, ahora | cambio de actitud y planeo | hacer el bien a Jerusalén | y a la casa de Judá. | No temáis».

2: Zac 1,14 | **3:** Is 1,26 | **4:** Dt 4,40; Is 65,20 | **8:** Jer 31,31; Zac 13,9.

Evocación ética en vistas al futuro

[16] Esto es lo que tenéis que hacer: Deciros la verdad unos a otros; sí, la verdad. Que vuestros juicios sean de paz y justicia; [17] que nadie ande pensando hacer mal a su vecino; que nadie disfrute jurando falsamente, pues odio todas estas cosas, palabra del Señor.

16: Mt 5,9; Ef 4,25.

Respuesta sobre el ayuno

[18] Me fue dirigida la palabra del Señor: [19] «Esto dice el Señor del universo: El ayuno del cuarto, del quinto, del séptimo y del décimo mes se convertirán en gozo y alegría, y tendréis unas fiestas solemnes; apreciaréis la fidelidad y la paz».

18: Zac 7,1-3 | **19:** Mt 9,14s.

Dos oráculos sobre las naciones que buscan al Señor[*]

[20] «Esto dice el Señor del universo: | Vendrán igualmente pueblos | y habitantes de grandes ciudades.
[21] E irán los habitantes de una | y dirán a los de la otra: | Subamos a aplacar al Señor; | yo también iré a contemplar | al Señor del universo.
[22] Y vendrán pueblos numerosos, | llegarán poderosas naciones | buscando al Señor del universo en Jerusalén | y queriendo aplacar al Señor».
[23] «Esto dice el Señor del universo: En aquellos días, diez hombres de lenguas distintas de entre las naciones se agarrarán al manto de un judío diciendo: “Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros”».

SEGUNDO ZACARÍAS (9-14)

Israel, su Dios y sus vecinos

Zac **9** [1] Oráculo. | La palabra del Señor llegó a la tierra de Jadrac | y se detuvo en Damasco. | En el Señor están puestos los ojos de Siria | y de todas las tribus de Israel;
[2] también de Jamat, su vecina; | de Tiro y Sidón, donde abunda la sabiduría.
[3] Tiro se ha construido una fortaleza, | ha amontonado plata como polvo | y oro como barro de las calles.
[4] Pero el Señor va a apoderarse de ella, | echará al mar su fortaleza | y el fuego la devorará.

[5] Lo verá Asquelón y temblará, | Gaza se retorcerá de dolor, | como Ecrón, al perder su esperanza. | Se suprimirá al rey de Gaza, | Asquelón quedará deshabitada

[6] y habitarán bastardos en Asdod. | Troncharé el orgullo de los filisteos,

[7] quitaré su sangre de su boca | y sus abominaciones de entre sus labios. | También él quedará | como un resto para nuestro Dios; | será como un jefe de Judá, | y Ecrón como un jebuseo.

[8] Acamparé junto a mi casa y la protegeré | de los ejércitos que merodean. | Y ya no pasará sobre ellos el opresor, | pues en adelante yo mismo la vigilaré.

Rey y poder sin violencia[*]

[9] ¡Salta de gozo, Sión; | alégrate, Jerusalén! | Mira que viene tu rey, | justo y triunfador, | pobre y montado en un borrico, | en un pollino de asna.

[10] Suprimirá los carros de Efraín | y los caballos de Jerusalén; | romperá el arco guerrero | y proclamará la paz a los pueblos. | Su dominio irá de mar a mar, | desde el Río hasta los extremos del país.

9: Mt 11,29; 21,5 | **10:** Sal 72,8; Is 11,6; Os 2,20.

Imágenes de liberación

[11] En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, | sacaré a tus prisioneros del pozo | donde no hay agua.

[12] Volved de la fortaleza, | prisioneros de la esperanza. | Hoy mismo os lo anuncio: | ¡voy a devolverte el doble!

[13] He tensado para mí a Judá, | empuño como arco a Efraín; | lanzo a los hijos de Sión | contra los hijos de Yaván; | te empuñaré como espada de héroe.

[14] El Señor aparecerá sobre ellos, | su flecha saldrá como rayo; | el Señor Dios tocará el cuerno, | avanzará entre tormentas de bochorno.

[15] El Señor del universo los protegerá, | devorarán la carne de los honderos; | beberán y harán ruido como los borrachos, | estarán llenos como copas de ofrendas, | como las esquinas del altar.

[16] Aquel día les salvará el Señor su Dios, | salvará a su pueblo como a ovejas; | serán como piedras preciosas, | como estandarte en su país.

[17] ¡Qué prosperidad y qué hermosura!: | el trigo hará crecer a sus jóvenes | y el vino a sus doncellas.

11: Éx 24,4-8; Mt 26,28 | **14:** Dt 33,2; Sal 18,15; Hab 3,4 | **17:** Jer 31,12s.

Nuevas promesas de futuro

Zac **10** [1] Pedid al Señor la lluvia | tardía de primavera[*]. | El Señor, que crea aguaceros | y provoca borrascas, | dará a todos y a cada uno | los pastos del campo.

[2] Pues los amuletos proclaman | palabras sin sentido | y los adivinos tienen visiones engañosas. | Desvelan sueños vacíos, | consuelos ilusorios. | Por ello andan

desperdigados | lo mismo que ovejas, | vagan dispersos por falta de pastor.

3 Se enciende mi cólera contra los pastores, | voy a pedir cuentas a los machos cabríos; | el Señor del universo se preocupa | por el rebaño, por la casa de Judá; | hace de ellos su espléndido caballo de guerra.

4 De ellos saldrán juntos | piedra angular y estaca, | arco guerrero y jefes todos.

5 Serán como héroes, | pisoteando en la guerra | el barro de las calles. | Y lucharán porque el Señor estará con ellos | y los jinetes quedarán avergonzados.

6 Haré aguerrida a la casa de Judá, | salvaré a la casa de José; | y los instalaré en su tierra, | pues me he compadecido de ellos, | como si nunca los hubiera aborrecido. | Pues soy el Señor, su Dios, y les responderé.

7 Los de Efraín serán unos valientes, | sus corazones se alegrarán como con el vino; | sus hijos lo verán y gozarán, | sus corazones se regocijarán en el Señor.

8 Los llamaré y los reuniré, | pues los he rescatado. | Serán tan numerosos como antes.

9 Los dispersé entre las naciones, | y aun en tierras lejanas me recordarán; | criarán hijos y volverán.

10 Los haré volver de Egipto, | y de Asur los reuniré. | A la tierra de Galaad | y al Líbano los traeré, | y ni siquiera eso les bastará.

11 Atravesarán la angostura del mar, | y el Señor golpeará sus olas, | quedará seca la hondura del Nilo. | Hundiré el orgullo de Asur | y eliminaré el poder de Egipto.

12 Los haré fuertes en el Señor, | y en su nombre caminarán | —oráculo del Señor—.

1: Dt 11,14; Sal 135,7 | **2:** Mt 9,36 | **3:** Ez 34,2 | **7:** Sal 104,15; Is 41,17 | **9:** Dt 30,1-3; Bar 2,30-32; Lc 15,17.

Lamentos

Zac **11** 1 Abre tus puertas, Líbano; | devore el fuego tus cedros.

2 Laméntate, ciprés, | pues ha caído el cedro; | los majestuosos árboles | están asolados. | Lamentaos, robles de Basán, | pues ahí está, por tierra, | el bosque impenetrable.

3 Lamento de los pastores, | pues quedó asolado su esplendor; | rugido de los leones, | pues quedó arrasada la espesura del Jordán.

Alegoría de los dos pastores[*]

4 «Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta las ovejas de matanza, 5 esas que ellos
compran y matan sin escrúpulos; sus compradores decían: "¡Bendito el Señor que me ha
hecho rico!". Pero los pastores no se compadecieron de ellas. 6 Pues ya no volveré a
compadecerme de los habitantes del país —oráculo del Señor—. Mirad: voy a entregar a
todos y cada uno en manos de su vecino y de su rey, que arrasarán el país, y no los libraré
de sus manos. 7 Apacenté las ovejas de matanza para los tratantes de ovejas; tomé dos
cayados: a uno llamé Bondad y al otro Concordia; y apacenté a las ovejas. 8 Eliminé a tres
pastores en un mes, pues me harté de ellos y ellos de mí». 9 Y dije: «Ya no os apacentaré
más; la que tenga que morir, que muera, y la que tenga que desaparecer, que
desaparezca; y las que queden, que se coman unas a otras». 10 Tomé el cayado Bondad y

lo partí, para romper el acuerdo que había contraído con todos los pueblos. 11 Aquel día quedó roto, y los tratantes de ovejas que me observaban se dieron cuenta de que era el que había hablado. 12 Y les dije: «Si os parece bien, pagadme mi salario; si no, dejadlo». Y contaron mi salario: treinta monedas de plata. 13 Me dijo el Señor: «Echa al tesoro el valioso precio en que me han tasado». Cogí las treinta monedas de plata y las eché en el tesoro del templo. 14 Rompí el segundo cayado, Concordia, para deshacer la hermandad entre Judá e Israel. 15 Me dijo el Señor: «Toma también los aparejos de un mal pastor, 16 pues establezco un pastor en el país que no se ocupará de la oveja extraviada, ni buscará a la perdida, ni curará a la maltrecha, ni se preocupará de la sana, sino que se comerá la carne de las gordas y les arrancará las pezuñas».

17 ¡Ay del pastor inútil | que pierde las ovejas! | La espada le alcanzará | el brazo y hasta el ojo derecho; | se le secará totalmente el brazo, | y el ojo derecho se le cegará.

4: Jer 12,3; Ez 34 | **12:** Mt 27,3-10 | **16:** Mt 12,20 | **17:** Jn 10,12s.

Restauración de Judáy de Jerusalén

Zac **12** 1 Oráculo.

Palabra del Señor sobre Israel. Oráculo del Señor, que extiende los cielos y cimienta la tierra, que forma el aliento del hombre en su interior. 2 Voy a hacer de Jerusalén una copa embriagadora para todos los pueblos que la rodean, y también Judá participará, cuando se asedie a Jerusalén.

3 Aquel día haré de Jerusalén una piedra pesadísima para todos los pueblos; quienes la levanten se destrozarán. Y se juntarán contra ella todas las naciones de la tierra.

4 Aquel día —oráculo del Señor— haré que se espanten los caballos y se enloquezcan los jinetes, pero mantendré los ojos abiertos sobre la casa de Judá y cegaré a todos los caballos de los pueblos. 5 Se dirán los jefes de Judá para sus adentros: «Para los habitantes de Jerusalén, el Señor del universo, su Dios, es una fuerza».

6 Aquel día haré de los jefes de Judá un brasero sobre brasas, una antorcha entre gavillas; devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos de alrededor, y Jerusalén volverá a estar en su lugar de siempre. 7 Primero salvará el Señor las tiendas de Judá, para que ni la casa de David ni los habitantes de Jerusalén se engrían de su esplendor frente a Judá.

8 Aquel día protegerá el Señor a los habitantes de Jerusalén.

Aquel día, el más flojo será como David; la casa de David, como un dios, como un ángel del Señor al frente de ellos.

9 Aquel día me dedicaré a exterminar a todos los pueblos que han venido contra Jerusalén. 10 Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de perdón y de oración, y volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron. Le harán duelo como de hijo único, lo llorarán como se llora al primogénito.

11 Aquel día el duelo de Jerusalén será tan grande como el de Hadad-Rimón, en los llanos de Meguido. 12 Todo el país hará duelo, familia por familia:

la familia de la casa de David por su lado | y sus mujeres por el suyo,
la familia de la casa de Natán por su lado | y sus mujeres por el suyo,
13 la familia de la casa de Leví por su lado | y sus mujeres por el suyo,

la familia de la casa de Semeí por su lado | y sus mujeres por el suyo,
el resto de las familias, cada una por su lado | y sus mujeres por el suyo.

Zac **13** 1 Aquel día[*] brotará una fuente para la casa de David y para los habitantes de
Jerusalén, remedio de errores e impurezas.

2 Aquel día —oráculo del Señor del universo— arrancaré del país los nombres de los
ídolos y no se recordarán más. También extirparé del país a los profetas y el espíritu de
impureza. 3 Y sucederá que, si alguien anda profetizando, sus padres le dirán: «Vas a
morir, pues lo que profetizas en nombre del Señor es mentira». Sus padres lo traspasarán
cuando esté profetizando.

4 Aquel día se avergonzarán los profetas de las visiones de sus profecías y no se
vestirán ya con el manto de pelo y así pasar inadvertidos. 5 Y dirá: «Yo no soy profeta, soy
labrador; compré la tierra cuando era joven». 6 Pero le dirán: «¿Y qué son esas cicatrices
entre los brazos?». A lo que responderá: «Son las que me hicieron en casa de mis
amantes».

12,2: Gén 2,7; Is 42,5; 51,17 | **6:** Zac 14,10 | **10:** Am 8,10; Jn 3,16; 19,37; Col 1,15.18; Ap 1,7 |
13,4: 1 Re 1,8; Mt 3,4.

Espada, pastor y pertenencia recíproca

7 ¡Despierta, espada, contra mi pastor, | contra mi valeroso compañero! | —oráculo del
Señor del universo—. | Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas; | mi brazo castigará
incluso a los zagales.

8 Y sucederá en todo el país | —orácu-lo del Señor— | que dos tercios serán
exterminados, | perecerán, pero quedará un tercio.

9 A ese tercio lo pasaré por el fuego | y lo purificaré como se purifica la plata. | Él me
llamará por mi nombre | y yo le responderé. | Diré: «Él es mi pueblo», | y él dirá: «El Señor
es mi Dios».

7: Ez 34,1; Mt 26,31.

Jerusalén, su Dios y las naciones[*]

Zac **14** 1 Mirad que llega el Día del Señor y se repartirá tu botín en medio de ti. 2 Reuniré
a todos los pueblos en Jerusalén para la guerra. La ciudad será conquistada, las
casas saqueadas, las mujeres violadas; la mitad de la ciudad irá al destierro, pero el resto
de la población no será arrancado de la ciudad. 3 El Señor vendrá y guerreará contra
aquellos pueblos, como cuando guerrea el día del combate.

4 Aquel día se plantarán sus pies sobre el monte de los Olivos, al este de Jerusalén. El
monte de los Olivos se partirá en dos, al este y al oeste; quedará un gran valle. La mitad
de la montaña se retirará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur. 5 Y huiréis por el valle
de mis montañas, pues el valle de las montañas llegará hasta Azel; huiréis como cuando el
terremoto en tiempos del rey Ozías de Judá. Y llegará el Señor, mi Dios, con todos sus
santos.

6 Sucederá aquel día que no habrá luz, ni frío ni calor. 7 Será un día único, que el Señor
conoce: sin día ni noche. Al anochecer habrá una luz espléndida.

[8] Aquel día brotarán aguas vivas de Jerusalén: la mitad irá al mar oriental, la otra mitad
al occidental, tanto en verano como en invierno. [9] El Señor será rey de todo el mundo.
Aquel día el Señor y su nombre serán únicos. [10] Todo el país se convertirá en una
llanura, desde Guibeá hasta Rimón, al sur de Jerusalén, que será realzada y habitada en
su lugar, desde la Puerta de Benjamín hasta la Puerta Antigua, hasta la Puerta del Ángulo
y la Torre de Jananel, hasta el Lagar del Rey. [11] Habitarán en ella y no habrá más
exterminio; habitarán Jerusalén tranquilos.
[12] Este será el castigo con el que castigará el Señor a todas las naciones que lucharon
contra Jerusalén: su carne se pudrirá cuando todavía estén vivos; sus ojos se pudrirán en
sus cuencas; sus lenguas se pudrirán en sus bocas.
[13] Aquel día serán presa de un gran pánico enviado por el Señor; cada uno agarrará la
mano de su vecino y su mano cubrirá la de su vecino. [14] También Judá combatirá en
Jerusalén. Se juntará toda la riqueza de las naciones vecinas: oro, plata, vestidos en gran
número. [15] El mismo castigo alcanzará a caballos, mulas, camellos, burros, y a todos los
animales de sus campamentos. Así será el castigo.
[16] Todos los supervivientes de las naciones que atacaron Jerusalén subirán cada año
para postrarse ante el rey, el Señor del universo, y celebrarán la fiesta de las Tiendas. [17] Y
a la tribu que no suba a Jerusalén para postrarse ante el rey, el Señor del universo, no le
llegará la lluvia. [18] Y si la tribu de Egipto no sube y no viene, se quedará sin lluvia. Les
caerá el mismo castigo con el que castigó el Señor a los pueblos que no subieron a
celebrar la fiesta de las Tiendas. [19] Esta será la sanción de Egipto y la de todos los
pueblos que no subieron a celebrar la fiesta de las Tiendas.
[20] Aquel día los cascabeles de los caballos llevarán la inscripción: «Consagrado al
Señor». Las cazuelas del templo serán como los hisopos del altar. [21] Todas las cazuelas
de Jerusalén y de Judá estarán consagradas al Señor del universo. Y todos los que
vengan a ofrecer un sacrificio las usarán para cocerlo.
Aquel día no quedará ni un comerciante en el templo del Señor del universo.

2: Jl 4,2.12 | **5:** Mt 16,27 par | **8:** Ez 47,1; Jn 4,1; Ap 21,23 | **10:** Zac 12,6 | **11:** Dt 33,28; Jer 11,40; Ap 22,3 | **12:** Is 66,24 | **13:** Ez 38,21 | **21:** Jn 2,16.

MALAQUÍAS

El contexto del libro es la situación de Judá y Jerusalén en la época persa (hacia el 450 a. C.). Su forma de expresión se caracteriza sobre todo por el uso de un género literario profético moderadamente usado por sus antecesores: la controversia, indicio de la tensa y difícil posición del profeta frente a sus oyentes. El problema del culto ocupa un lugar muy importante en estos capítulos. Pero Malaquías no se olvida ni un momento de la exigencia fundamental de la fe de Israel: la justicia.

Título

Mal 1 [1] Oráculo. Palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías.

Amor, odio y elección[*]

[2] Os amo, dice el Señor. Pero vosotros decís: ¿En qué se nota que nos amas? Dice el Señor: ¿No era Esaú hermano de Jacob y yo amé a Jacob [3] y menosprecié a Esaú? Asolé sus montañas y entregué su heredad a los chacales del desierto. [4] Edón dice: Si estamos arruinados, reconstruiremos las ruinas. Pero responde el Señor del universo: Ellos construyen y yo destruyo. Los llamarán «País malvado», «Pueblo con el que el Señor rompió para siempre». [5] Lo veréis con vuestros propios ojos y diréis: ¡Se ha engrandecido el Señor, incluso más allá de las fronteras de Israel!

2: Dt 4,37; 7,7-9; Ez 16; Os 11,1 | **3:** Gén 25,23; Rom 9,13.

Ofrenda pura y universalismo[*]

[6] El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si yo soy padre, ¿dónde está mi honor? Si soy señor, ¿dónde está el temor hacia mí? Esto os dice el Señor del universo a vosotros, sacerdotes que despreciáis mi nombre. Pero replicáis: «¿En qué despreciamos tu nombre?». [7] Traéis a mi altar alimentos contaminados, impuros, y encima decís: «¿En qué te contaminamos?». ¡Cuando decís que «la mesa del Señor no merece consideración»! [8] ¿Está bien traer un animal ciego para sacrificar? ¿Está bien traer un animal cojo y enfermo para sacrificar? Llévalo, ofréceselo al gobernador; ¿estará satisfecho de ti?, ¿te favorecerá por ello?, dice el Señor del universo. [9] Aplacad, pues, ahora el rostro del Señor y tendrá compasión de nosotros. Esto es cosa vuestra, ¿os favorecerá?, dice el Señor del universo. [10] ¿Quién de vosotros cerrará la puerta para que

nadie encienda inútilmente mi altar? No me dais ninguna satisfacción, dice el Señor del
universo, ni me agrada vuestra ofrenda. 11 Pues de Oriente a Occidente mi nombre es
grande entre las naciones, y en todo lugar se quema incienso en mi honor y se ofrece a mi
nombre una ofrenda pura, pues mi nombre es grande entre las naciones, dice el Señor del
universo. 12 Pero vosotros lo profanáis diciendo: «La mesa del Señor está contaminada, y
ni su fruto ni su comida merecen la pena». 13 Y añadís: «¡Qué aburrimiento!», dejándolo
de lado, dice el Señor del universo. Traéis como ofrenda productos robados, estropeados
o enfermos; ¿cómo queréis que me agraden? 14 ¡Maldito sea el estafador que teniendo en
su rebaño un buen macho y habiendo hecho un voto al Señor, le ofrece un desecho! Pues
yo soy un gran rey, dice el Señor del universo, y todas las naciones temen mi nombre.

6: Is 29,13 | **8:** Lev 22,18-25 | **10:** Am 5,21 | **11:** Sof 3,9.

Misión y traición de los sacerdotes

Mal 2 1 Esto es lo que os mando, sacerdotes: 2 Si no escucháis y no ponéis todo vuestro
corazón en glorificar mi nombre, dice el Señor del universo, os enviaré la maldición y
maldeciré vuestra bendición; sí, la maldeciré, pues no ponéis todo vuestro corazón en ello.
3 Mirad, os increparé en vuestra descendencia, os echaré basura a la cara, la basura de
vuestras fiestas, y os llevarán con ella. 4 Y reconoceréis que os he enviado este mandato,
para que subsista mi alianza con Leví, dice el Señor del universo. 5 Mi alianza con él era
una alianza de vida y de paz, y se la di para que me temiese, me honrase y se rindiese a
mi nombre. 6 Transmitía la ley con fidelidad y no se encontraba fallo alguno en sus labios;
caminaba conmigo en paz y en rectitud y apartaba del pecado a mucha gente. 7 Pues la
boca del sacerdote atesora conocimiento, y a él se va en busca de instrucción, pues es
mensajero del Señor del universo. 8 Pero vosotros os habéis separado del camino recto y
habéis hecho que muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de Leví, dice el Señor
del universo. 9 Pues yo también os voy a hacer despreciables y viles para todo el pueblo,
ya que vuestra boca no ha guardado el camino recto y habéis sido parciales en la
aplicación de la ley.

2: Dt 28,15 | **7:** Mt 23,13.15.

Desorden social

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó el mismo Dios? ¿Por qué
entonces nos traicionamos unos a otros profanando la alianza de nuestros padres?
11 Traiciona Judá, se cometen abominaciones en Israel y en Jerusalén; pues ha profanado
Judá el santuario que el Señor amaba y se ha casado con la hija de un dios extranjero.
12 El Señor destrozará a quien esto hace, al vigía y al vigilante de las tiendas de Jacob, y
al que trae ofrendas al Señor del universo. 13 También hacéis esto: cubrís de lágrimas el
altar del Señor, de llantos y gemidos, pero el Señor no mira vuestra ofrenda, ni os la recibe
con gusto. 14 Y encima decís: «¿Por qué?». Porque el Señor es testigo de que traicionaste
a la mujer de tu juventud, a tu compañera, a la mujer con quien te uniste por alianza.
15 Nadie que tenga un mínimo de espíritu actúa así; ¡cuánto menos quien busca

descendencia divina! Cuidad vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra
juventud. 16 El que odia y la despacha, dice el Señor Dios de Israel, cubre sus vestidos de
violencia, dice el Señor del universo. Cuidad vuestro espíritu y no seáis traidores.

10: Dt 1,31; Ef 4,6 | **15:** Gén 2,24; Mt 5,31s par; Ef 5,24-32.

El Día del Señor[*]

17 Cansáis al Señor con vuestros discursos, y decís: «¿En qué lo cansamos?». Pues
cuando decís: «Todo el que obra mal, ese agrada al Señor, que lo acepta de buen grado;
¿dónde está el Dios justo?».

Mal 3 1 Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente
llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de
la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.
2 ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues
es como fuego de fundidor, como lejía de lavandero. 3 Se sentará como fundidor que refina
la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y
oblación justas. 4 Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en
tiempos pasados, como antaño. 5 «Os llamaré a juicio y seré testigo diligente contra
magos y adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que roban el salario al
trabajador, explotan a viudas, huérfanos y emigrantes, y no vuelven su mirada hacia mí»,
dice el Señor del universo.

3,1: Mt 11,10 | **2:** Lc 1,17-76; Hch 13,24s.

Más sobre el culto

6 «Pues yo, el Señor, no he cambiado; pero vosotros, hijos de Jacob, seguís en las
mismas. 7 Desde los tiempos de vuestros antepasados os habéis rebelado contra mis
mandatos y no los cumplís. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice el Señor del
universo. Decís: "¿Volvernos de qué?". 8 ¿Puede defraudar el hombre a Dios? ¡Pues
vosotros me estáis defraudando a mí! Decís: "¿En qué te defraudamos?". ¡En los diezmos
y tributos! 9 Estáis del todo malditos; me defraudáis, todo el pueblo me defrauda. 10 Traed
todos los diezmos al tesoro y habrá sustento en mi templo. Ponedme así a prueba, dice el
Señor del universo, y veréis cómo abro las compuertas del cielo y derramo bendición sin
medida. 11 Ahuyentaré de entre vosotros el insecto devorador y no se os echarán a perder
los frutos de la tierra, ni se estropeará la viña, dice el Señor del universo. 12 Todos los
pueblos os felicitarán, pues seréis un gozo de país», dice el Señor del universo.

7: Zac 1,3 | **10:** Dt 28,8.12.15 | **12:** Is 61,9.

El Señor remedia la injusticia

13 Levantáis la voz contra mí, dice el Señor. Decís: «¿En qué levantamos la voz contra
ti?». 14 En que decís: «Pura nada, el temor debido al Señor. ¿Qué sacamos con guardar

sus mandatos, haciendo duelo ante el Señor del universo? [15] Al contrario, los orgullosos son los afortunados; prosperan los malhechores, tientan a Dios y salen airosos».

[16] Los hombres que temen al Señor se pusieron a comentar esto entre sí. El Señor atendió y escuchó, y se escribió un libro memorial, en su presencia, en favor de los hombres que temen al Señor. [17] Ese día que estoy preparando, dice el Señor del universo, volverán a ser propiedad mía; me compadeceré de ellos como se compadece el hombre de su hijo que lo honra. [18] Volveréis a ver la diferencia entre el justo y el malhechor, entre el que sirve a Dios y el que no lo sirve.

[19] He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. [20] Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra; saldréis y brincaréis como terneros que salen del establo. [21] Pisotearéis a los malvados, que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies, el día en que yo actúe, dice el Señor del universo.

14: Job 21,14s; Is 58,3 | **17:** Sal 103,13 | **19:** Am 5,18-20 | **20:** Lc 1,78; Jn 8,12.

Resumen y perspectivas finales[*]

[22] Recordad la ley de mi siervo Moisés, los mandatos y preceptos que le di en el Horeb para todo Israel. [23] Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. [24] Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra.

23: Mt 17,10-13 par | **24:** Eclo 48,10; Lc 1,17.

NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN

Además de los cuarenta y seis libros del AT, la Biblia cristiana contiene otros veintisiete escritos, algunos con un solo capítulo y todos ellos compuestos directamente en griego, la principal de las lenguas habladas en la parte oriental del Imperio Romano durante los primeros años de expansión del cristianismo. El contenido fundamental de todos estos escritos es Jesucristo, el Hijo de Dios nacido de María, enviado por Dios en la plenitud de los tiempos como Mesías de Israel, Señor y Salvador de todos los pueblos, creído y anunciado a judíos y a griegos por los primeros testigos. Este contenido principal se hace más o menos expreso de acuerdo con los géneros, muy diversos, de cada uno de los libros o grupos de libros. Así, los Evangelios son relatos ordenados de los dichos y hechos de Jesús enmarcados geográfica y cronológicamente; en ellos el testimonio sobre el Maestro de Nazaret ocupa el primer plano. Los otros escritos, sin embargo, contienen: un relato del testimonio que dieron los discípulos tras la resurrección de Jesús (Hechos de los Apóstoles), veintiuna cartas (Romanos, 1-2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1-2 Pedro, 1,2 y 3 Juan y Judas) y un texto apocalíptico (Apocalipsis). En todos ellos se percibe una vinculación muy fuerte con diversas circunstancias de diferentes comunidades cristianas y, por esta razón, la temática relativa a Jesús, o más bien a la fe en él anunciada y acogida, no ocupa propiamente hablando el centro, sino que aparece mayormente como el punto de partida irrenunciable desde el que se intenta responder del mejor modo posible a aquellas circunstancias.

Los libros del Nuevo Testamento

Los escritos del NT son, en su conjunto, un testimonio de la Nueva Alianza, sellada en la sangre de Cristo. Así, pues, lo mismo que ocurría con el AT, y precisamente por la unión que existe entre ambos testamentos, también en el Nuevo se da una relación estrechísima entre los escritos de que consta y la alianza salvadora de Dios con su pueblo en Cristo.

Esa relación se manifiesta de diversa forma en los distintos libros o grupos de libros, que no vieron la luz como resultado de un proyecto literario unitario, sino como respuesta a los problemas o nuevas cuestiones que se iban planteando en el seno de las diferentes comunidades cristianas. La primera respuesta se concretó en las cartas que escribieron Pablo, antes que nadie, y, siguiéndolo a él, otros personajes significativos del cristianismo naciente. Según la opinión más común, dos de estas cartas marcan el principio y el final de la literatura neotestamentaria: 1 Tesalonicenses, escrita sobre el año 49/50, y 2 Pedro, que habría que datar en fecha no muy lejana al cambio del primer siglo de la era cristiana.

Conviene tener en cuenta, sin embargo, que en algunos de los escritos neotestamentarios —por ejemplo, en el Apocalipsis— se pueden detectar estratos redaccionales de distintas épocas, siendo los más antiguos, lógicamente, anteriores a la versión canónica; en otros escritos, principalmente en las cartas, es posible individuar unidades literarias menores que existían como tales antes de la redacción de los escritos en los que han sido insertadas.

Por lo que respecta a las obras que abren las ediciones del NT, es decir, los cuatro Evangelios, también en su caso se puede suponer un proceso que va desde el ministerio público de Jesús, su muerte y su resurrección, hasta la redacción definitiva de los mismos; en medio habría que situar la transmisión, oral primero y muy pronto escrita, de las tradiciones sobre Jesús en unidades literarias más o menos extensas, que en el último estadio del citado proceso habrían entrado a formar parte del relato ordenado y continuado de los dichos y hechos de Jesús de Nazaret; es decir, de los cuatro Evangelios canónicos.

Más allá de la cronología, es evidente que el orden de referencia a los escritos neotestamentarios no coincide con el que ofrecen las ediciones al uso. En realidad, este orden no ha sido siempre el mismo: los Hechos de los Apóstoles, por ejemplo, forman una unidad literaria y teológica con el Evangelio según san Lucas, y estos dos escritos circularon como partes de una misma obra; las dos cartas que se atribuyen a Pedro presiden en ciertos manuscritos occidentales el grupo de las denominadas «cartas católicas» (seguramente por el testimonio unánime del NT sobre la primacía de Pedro entre los discípulos de Jesús). En todo caso, desde que se reunieron en un solo libro todos los escritos de que consta el NT, el conjunto lo ha presidido «el Evangelio cuadriforme», «testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo Encarnado, nuestro Salvador» (*Dei Verbum* 18). A tres de estos evangelios (Mateo, Marcos, Lucas) se les da el nombre de *sinópticos*; este adjetivo procede del sustantivo griego *sinopsis* y significa «visión conjunta» o «simultánea», alude al hecho de que, más allá de sus diferencias y frente al Evangelio según san Juan, estos tres ofrecen entre sí tales semejanzas que pueden ser reconducidos a un esquema común y permitir una visión de conjunto en columnas paralelas. Por otra parte, para marcar la relación entre el ministerio de Jesús y el de sus discípulos, se incluía, inmediatamente después de los evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles, al cual seguían las cartas apostólicas. El conjunto lo cerraba el libro del Apocalipsis, con cuya lectura el creyente quedaba situado en la perspectiva de la manifestación gloriosa (Ap 22,20) del que se había hecho *Dios con nosotros* (Mt 1,23).

La formación del canon del Nuevo Testamento

Dado que los escritos del NT fueron compuestos para responder a circunstancias particulares de las primeras comunidades cristianas, resulta evidente que la pretensión primera de sus autores no fue integrarlos en un conjunto literario más amplio. Con todo, la naturaleza misma de aquellos escritos y, sobre todo, sus contenidos, contribuyeron no poco a la formación del conjunto que, como Nuevo Testamento, se unió al que los cristianos llamaron Antiguo Testamento, y constituyó con este último la Biblia cristiana. Los distintos libros del NT son, en efecto, un testimonio vivo, antes que nada, de la fe en que las promesas que Dios había hecho «a nuestros padres por medio de sus santos profetas» se cumplieron realmente en nuestro Señor Jesucristo; pero, lo mismo que los del AT, los escritos del NT testimonian igualmente las vicisitudes y las dificultades del pueblo de la

Nueva Alianza en relación con la vivencia de las exigencias de aquella fe; de ahí que las instrucciones concretas a los creyentes relativas a la fe en Cristo y a la vida en él ocupan no pocas de sus páginas.

Se puede suponer que, además de esta dinámica interna, la recopilación de los escritos atribuidos a algunos de los primeros grandes testigos de la fe la impulsaron también ciertas indicaciones o detalles que aparecen en esos libros. Así 2 Pe 3,15-16 permite suponer que, cuando se compuso esta carta, existía ya una colección de las atribuidas a Pablo, que, de acuerdo con ello, habrían sido los primeros escritos del NT que fueron reunidos en un grupo uniforme.

Siendo esto así, no es nada extraño que hacia finales del siglo II se conociera ya en Occidente una colección de trece cartas paulinas; esta lista circulaba también en Oriente, por la misma fecha, aunque ampliada con la Carta a los Hebreos, que también se atribuía al Apóstol de los gentiles. Con la misma evidencia, y tal vez un poco antes (mitad del siglo II), se constata la existencia de «memorias de los Apóstoles», es decir, obras que, también sobre esa fecha, comenzaron a llamarse «evangelios»; en relación con estos últimos señala el gran san Ireneo (años 130-202) que eran cuatro y solamente cuatro. En los siglos siguientes (III y IV) se fue haciendo universal el catálogo del resto de libros sagrados que componen el canon del NT. El Concilio de Trento en su sesión IV (año 1546) fijó finalmente la lista completa: «Los cuatro Evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan; los Hechos de los Apóstoles, escritos por el evangelista Lucas, catorce Epístolas del apóstol Pablo: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón, a los Hebreos; dos del apóstol Pedro, dos del Apóstol Juan, una del apóstol Santiago, una del apóstol Judas y el Apocalipsis del apóstol Juan». Quedó así concluido el proceso singularísimo por el que la Tradición viva dio a conocer a la Iglesia el canon de los libros sagrados del AT y del NT, que, en cuanto inspirados por Dios, contienen la palabra divina «en modo muy singular» (cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 17).

MATEO

El Evangelio según san Mateo se atribuyó desde un primer momento al apóstol del mismo nombre (Mt 9,9-13), cuya vocación se narra en los tres evangelios sinópticos (Mc 2,14 y Lc 5,27 lo llaman Leví). La obra amplía hacia atrás el relato de Marcos, que seguramente le ha servido de guía, y se abre con dos capítulos sobre la infancia de Jesús. Lo mismo que los de san Marcos y san Lucas, el de san Mateo nos introduce, ya desde la escena del bautismo de Jesús, en la dimensión trinitaria, que es la originalidad del cumplimiento del Nuevo Testamento. Pero en el primer evangelio esta dimensión ha encontrado una formulación definitiva en las últimas palabras de Jesús (28,19). También en el himno de júbilo (11,25-30) la relación Padre-Hijo tiene una dimensión trinitaria. A la luz de esta gran revelación, deberá entenderse tanto la cristología como las enseñanzas sobre el Espíritu Santo. San Mateo subraya igualmente que el Hijo por excelencia, Jesucristo, ha revelado de forma extraordinaria la paternidad de Dios y ha hecho partícipes de la misma a sus discípulos. El reino de Dios (que Mateo llama reino de los cielos*) es el tema central del evangelio. Así aparece ya en la proclamación del Bautista (3,2) y en la síntesis inicial en labios de Jesús (4,17). El espíritu de este reino son las bienaventuranzas (5,1-12), esa justicia mayor que incluye la perfección en el cumplimiento de los mandamientos y, sobre todo, el amor a los enemigos (5,43-48). Así, Mateo ha trazado en el Sermón de la montaña el programa del camino cristiano. En relación con el tema del Reino está también el de la Iglesia, pues, entre los evangelistas, solo san Mateo utiliza el sustantivo «Iglesia». Por ello y por tener muy presente durante todo el relato a la futura comunidad de los discípulos, se le denomina el Evangelio eclesial.*

EVANGELIO DE LA INFANCIA (1-2)

Genealogía

Mt 1 1 Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán[*]. 2 Abrahán engendró
a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. 3 Judá
engendró, de Tamar, a Fares y a Zará, Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán,
4 Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón,
5 Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a
Jesé, 6 Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón,
7 Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, 8 Asaf
engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, 9 Ozías engendró
a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, 10 Ezequías engendró a

Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; 11 Josías engendró a
Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. 12 Después del destierro de
Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, 13 Zorobabel
engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, 14 Azor engendró
a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, 15 Eliud engendró a Eleazar,
Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; 16 y Jacob engendró a José, el
esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. 17 Así, las generaciones desde
Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia,
catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

1: Gén 2,4; 5,1; Lc 3,23-28 | **2:** Gén 3,16; 22,18 | **3:** 1 Crón 2,1-15; Heb 7,14 | **5:** Rut 4,18-22 | **6:** 2 Sam 12,24 | **7:** 1 Crón 3,10-16 | **12:** 1 Crón 3,17.19; Esd 3,2.

Anuncio a José

18 La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba
desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del
Espíritu Santo. 19 José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla
en privado. 20 Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un
ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer,
porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. 21 Dará a luz un hijo y tú le
pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

22 Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del
profeta: 23 «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre
Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"»[*]. 24 Cuando José se despertó, hizo lo que
le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

25 Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús.

18: Lc 1,31-35; 2,1-7 | **23:** Is 7,14; 8,8.10.

Visita de los Magos

Mt 2 1 Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos
magos de Oriente se presentaron en Jerusalén 2 preguntando: «¿Dónde está el Rey
de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».
3 Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; 4 convocó a los
sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el
Mesías. 5 Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: 6 "Y
tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». 7 Entonces Herodes llamó en
secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella,
8 y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y,
cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». 9 Ellos, después de oír al
rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a
guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. 10 Al ver la estrella, se

llenaron de inmensa alegría. 11 Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y
cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro,
incienso y mirra. 12 Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a
Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

1: Lc 2,1-7 | **2:** Núm 24,17 | **6:** 2 Sam 5,2; 1 Crón 11,2; Miq 5,1-3 | **9:** Núm 9,17.

Huida a Egipto y matanza de los inocentes

13 Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:
«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise,
porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». 14 José se levantó, tomó al niño y a su
madre, de noche, se fue a Egipto 15 y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se
cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». 16 Al
verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños
de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había
averiguado de los magos. 17 Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:
18 «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos
y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

19 Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José
en Egipto 20 y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel,
porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». 21 Se levantó, tomó al niño y
a su madre y volvió a la tierra de Israel. 22 Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en
Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se
retiró a Galilea 23 y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho
por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

13: Gén 46,1-7; Éx 1,15-22; 2,15 | **15:** Os 11,1 | **16:** Núm 23,22; 24,8 | **18:** Jer 31,15 | **20:** Éx 4,19-20.

PROCLAMACIÓN DEL REINO DE DIOS EN GALILEA (3-7)

Comienzo del ministerio de Jesús

Presentación y actividad de Juan el Bautista

Mt **3** 1 Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea,
predicando: 2 «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». 3 Este es el que
anunció el profeta Isaías diciendo:

«Voz del que grita en el desierto: | “Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos”».

4 Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se
alimentaba de saltamontes y miel silvestre. 5 Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de
Judea y de la comarca del Jordán; 6 confesaban sus pecados y él los bautizaba en el
Jordán. 7 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:
«¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? 8 Dad el
fruto que pide la conversión.

9 Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo
que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. 10 Ya toca el hacha la raíz
de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. 11 Yo os
bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que
yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. 12 Él
tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la
paja en una hoguera que no se apaga».

1: Mc 1,1-8; Lc 3,1-18; Jn 1,19-28 | **3:** Is 40,3 | **9:** Jn 8,33-40; Rom 9,7s; Gál 3,7; 4,21-31 | **10:** Mt 7,19 par; 12,33 | **11:** Lc 13,6-9; Jn 1,26-33; 15,1-6.

Bautismo de Jesús

13 Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo
bautice. 14 Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me
bautices, ¿y tú acudes a mí?». 15 Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así
cumplamos toda justicia»[*]. Entonces Juan se lo permitió. 16 Apenas se bautizó Jesús,
salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma
y se posaba sobre él. 17 Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado,
en quien me complazco».

13: Mc 1,9-11; Lc 3,21s; Jn 1,29-34 | **17:** Mt 12,18; 17,5; Jn 12,28.

Tentaciones de Jesús[*]

Mt 4 1 Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo.
2 Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.
3 El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se
conviertan en panes». 4 Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». 5 Entonces el diablo lo llevó a la
ciudad santa, lo puso en el alero del templo 6 y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo,
porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus
manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». 7 Jesús le dijo: «También está
escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». 8 De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y
le mostró los reinos del mundo y su gloria, 9 y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me
adoras». 10 Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios,
adorarás y a él solo darás culto”». 11 Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se
acercaron los ángeles y lo servían.

1: Mc 1,12s; Lc 4,1-13 | **4:** Dt 8,3 | **6:** Sal 91,11s | **7:** Dt 6,16 | **10:** Dt 6,13.

Vuelta a Galilea

12 Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. 13 Dejando
Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea
de los gentiles. 16 El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que
habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

[17] Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

12: Mc 1,14s; Lc 4,14 | **15:** Is 8,23-9,1.

Llamamiento de los primeros discípulos

[18] Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. [19] Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». [20] Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. [21] Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. [22] Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

18: Mc 1,16-20; Lc 5,1-11; Jn 1,35-42 | **20:** Mt 8,19-22; 13,47-50; 19,27.

Jesús, Mesías poderoso en palabras y en obras

[23] Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [24] Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó. [25] Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

23: Mt 9,35; Mc 1,39; 3,7s; Lc 4,13-15.44; 6,17s.

Sermón de la montaña

Mt 5 [1] Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; [2] y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

1: Lc 6,20-23.

Las bienaventuranzas

[3] «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. [4] Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. [5] Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. [6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. [7] Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [8] Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. [9] Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. [10] Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. [11] Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. [12] Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

4: Sal 37,11 | **6:** Is 40,1; 61,2s | **9:** Sal 11,7; 24,3s | **11:** 1 Pe 3,14.

Los discípulos, sal y luz

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. 14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. 15 Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. 16 Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

13: Mc 9,50; Lc 14,34s | **15:** Mc 4,21; Lc 8,16; 11,33; Ef 5,8s.

Jesús y la ley

17 No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. 18 En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. 19 El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. 22 Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la *gehenna* del fuego. 23 Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, 24 deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. 25 Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. 26 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

27 Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". 28 Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. 30 Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*.

31 Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". 32 Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima[*]— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

33 También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor". 34 Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. 36 Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. 37 Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

38 Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". 39 Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha,

presséntale la otra; 40 al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el
manto; 41 a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; 42 a quien te pide,
dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.
43 Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero
yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, 45 para que seáis
hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la
lluvia a justos e injustos. 46 Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis?
¿No hacen lo mismo también los publicanos? 47 Y, si saludáis solo a vuestros hermanos,
¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? 48 Por tanto,
sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

18: Lc 16,17 | **19:** Sant 2,10 | **21:** Éx 20,13; Dt 5,17 | **25:** Lc 12,58s | **27:** Éx 20,14; Dt 5,18; Job 31,1 | **29:** Mt 18,8s | **31:** Dt 24,1-4; Mal 12,14-16 | **32:** Mt 19,9; Mc 10,11s; Lc 16,18; 1 Cor 7,10s | **37:** 2 Cor 1,17-19; Sant 5,12 | **38:** Éx 21,24 | **39:** Lev 24,20; Dt 19,21; Lc 6,29 | **43:** Lev 19,18 | **44:** Lc 6,27-36; 23,34; Hch 7,60; Rom 12,20 | **46:** Lc 3,12.

Limosna, oración, ayuno

Mt**6** 1 Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por
ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. 2 Por tanto,
cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en
las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya
han recibido su recompensa. 3 Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu
mano izquierda lo que hace tu derecha; 4 así tu limosna quedará en secreto y tu Padre,
que ve en lo secreto, te recompensará.
5 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las
sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os
digo que ya han recibido su recompensa. 6 Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto,
cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto,
te lo recompensará. 7 Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se
imaginan que por hablar mucho les harán caso. 8 No seáis como ellos, pues vuestro Padre
sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. 9 Vosotros orad así[*]:

“Padre nuestro que estás en el cielo, | santificado sea tu nombre,

10 venga a nosotros tu reino, | hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,

11 danos hoy nuestro pan de cada día,

12 perdona nuestras ofensas, | como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

13 no nos dejes caer en la tentación, | y líbranos del mal”.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro
Padre celestial, 15 pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará
vuestras ofensas.
16 Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus
rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido
su paga. 17 Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, 18 para
que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre,
que ve en lo escondido, te recompensará.

1: Mt 23,5.13-15; Lc 16,14s | **6:** 2 Re 4,33; Is 26,20 | **9:** Ez 36,23; Lc 11,2-4; Jn 17,6.26 | **12:** Mt 18,21-35; Ef 4,32 | **14:** Mc 11,25.

Riquezas y preocupaciones

[19] No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. [20] Haceos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. [21] Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. [22] La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; [23] pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad! [24] Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. [25] Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? [26] Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? [27] ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? [28] ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. [29] Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. [30] Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? [31] No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. [32] Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. [33] Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. [34] Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

19: Job 22,24-26; Lc 12,33s; Sant 5,2s | **22:** Lc 11,34s | **24:** Mt 5,3s; Lc 16,13 | **25:** Lc 12,22-31 | **29:** 1 Re 10,1-29; 2 Crón 9,13s | **34:** Sal 37,4-25; Sant 4,13s.

Advertencias

Mt 7 [1] No juzguéis, para que no seáis juzgados. [2] Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. [3] ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? [4] ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? [5] Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano. [6] No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros.

[7] Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; [8] porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. [9] Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; [10] y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? [11] Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! [12] Así,

pues, todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues
esta es la Ley y los Profetas.

1: Lc 6,37-42; Rom 2,1s; 1 Cor 4,5 | **3:** Mc 4,24 | **7:** Mt 18,19; 11,24; Lc 11,9-13; 18,1-8; Jn 14,13; Sant 1,5 | **11:** Sant 1,5.17; 1 Jn 3,22s; 5,14s | **12:** Lc 6,31.

La recta conducta

[13] Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que
lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. [14] ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto
el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.
[15] Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son
lobos rapaces. [16] Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o
higos de los cardos? [17] Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da
frutos malos. [18] Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos
buenos. [19] El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. [20] Es decir, que por
sus frutos los conoceréis.
[21] No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que
hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. [22] Aquel día muchos dirán: “Señor,
Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no
hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. [23] Entonces yo les declararé: “Nunca os
he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”.
[24] El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel
hombre prudente que edificó su casa sobre roca. [25] Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos,
soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba
cimentada sobre roca.
[26] El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel
hombre necio que edificó su casa sobre arena. [27] Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos,
soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».
[28] Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza,
[29] porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

13: Sal 1; Lc 13,24 | **14:** Mt 22,1-4 par | **16:** Mt 12,33; Lc 6,43s | **17:** Gál 5,19-24 | **19:** Mt 3,10 par; Jn 15,6 | **23:** Lc 13,26s | **24:** Lc 6,47-49 | **25:** Prov 10,25; 12,3.7; 1 Jn 2,17 | **27:** Job 8,15; Ez 13,10-14 | **28:** Mc 1,22; Lc 4,32; 7,1.

MILAGROS DE JESÚS Y DISCURSO APOSTÓLICO (8-10)

Milagros y relatos de vocaciones

Curación de un leproso

Mt 8 [1] Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente. [2] En esto, se le acercó un leproso,
se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». [3] Extendió la mano y lo
tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y enseguida quedó limpio de la lepra. [4] Jesús le
dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que
mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

1: Núm 12,10-13; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16 | **4:** Lev 14,1-32.

Curación del criado del centurión

5 Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: 6 «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». 7 Le contestó: «Voy yo a curarlo». 8 Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. 9 Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». 10 Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. 11 Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; 12 en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». 13 Y dijo Jesús al centurión: «Vete; que te suceda según has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado.

5: Lc 7,1-10; Jn 4,46-53 | **11:** Lc 13,28s | **12:** Mt 13,42.50; 22,13; 24,51; 25,30.

Curación de la suegra de Pedro

14 Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; 15 le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle. 16 Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos 17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

14: Mc 1,29-31; Lc 4,38s | **16:** Mc 1,32-34; Lc 4,40s | **17:** Is 53,4.

Algunas vocaciones

18 Viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla[*]. 19 Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas».

20 Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». 21 Otro, que era de los discípulos, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». 22 Jesús le replicó: «Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

20: 2 Cor 8,9 | **22:** 1 Re 19,20; Mt 4,20.22; 10,37 par.

La tempestad calmada

23 Subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. 24 En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. 25 Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». 26 Él les dice: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. 27 Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

23: Mt 14,22s; Mc 4,35-41; Lc 8,22-25.

Los endemoniados de Gadara

28 Llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos. Desde los sepulcros dos
endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar
por aquel camino. 29 Y le dijeron a gritos: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo
de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?». 30 A cierta distancia, una
gran piara de cerdos estaba paciendo. 31 Los demonios le rogaron: «Si nos echas,
mándanos a la piara». 32 Jesús les dijo: «Id». Salieron y se metieron en los cerdos. Y la
piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas. 33 Los
porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.
34 Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se
marchara de su país.

28: Mc 5,1-20; Lc 8,26-39 | **29:** Lc 4,34; Sant 2,19.

Curación de un paralítico

Mt 9 1 Subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. 2 En esto le
presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al
paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados». 3 Algunos de los escribas se
dijeron: «Este blasfema». 4 Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis
mal en vuestros corazones? 5 ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”,
o decir: “Levántate y echa a andar”? 6 Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene
potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: “Ponte en pie,
coge tu camilla y vete a tu casa”». 7 Se puso en pie y se fue a su casa. 8 Al ver esto, la
gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

1: Mc 2,1-12; Lc 5,17-26; Jn 5,1-9; Hch 9,33-35 | **3:** Jn 10,33-36.

Vocación de Mateo y comida en su casa

9 Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los
impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. 10 Y estando en la casa, sentado
a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y
sus discípulos. 11 Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que
vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

12 Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.
13 Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a
llamar a justos sino a pecadores».

9: Mc 2,13s; Lc 5,27s | **10:** Mc 2,15-17; Lc 5,29-32 | **13:** Os 6,6.

Discusión sobre el ayuno

14 Los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y
los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». 15 Jesús les
dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con
ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán. 16 Nadie echa
un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja

un roto peor. 17 Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

14: Mc 2,18-22; Lc 5,33-39 | **15:** Jn 3,29.

La hemorroísa y la hija de un personaje notable

18 Mientras les decía esto, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá». 19 Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. 20 Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, 21 pensando que con solo tocarle el manto se curaría. 22 Jesús se volvió y al verla le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. 23 Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, 24 dijo: «¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. 25 Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó. 26 La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

18: Mc 5,21-43; Lc 8,40-56; 1 Tim 4,14 | **22:** Mt 14,36; Hch 19,12 | **24:** Jn 11,11-13.

Curación de dos ciegos

27 Cuando Jesús salía de allí, dos ciegos lo seguían gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». 28 Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». 30 Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». 31 Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

27: Mt 20,29-34.

Reacción ante las obras de Jesús

32 Estaban ellos todavía saliendo cuando le llevaron a Jesús un endemoniado mudo.
33 Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». 34 En cambio, los fariseos decían: «Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios». 35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

36 Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». 37 Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; 38 rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

32: Mt 12,22-24; Lc 11,14s | **35:** Mt 4,23 | **36:** Mc 6,34 | **37:** Lc 10,2; Jn 4,35-38.

Discurso apostólico

Misión e instrucción a los Doce

Mt 10 1 Llamó a sus doce discípulos[*] y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; 3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; 4 Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. 5 A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, 6 sino id a las ovejas descarriadas de Israel. 7 Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. 8 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. 9 No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; 10 ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. 11 Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. 12 Al entrar en una casa, saludadla con la paz; 13 si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

14 Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. 15 En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquella ciudad.

1: Mc 3,14s; 6,7; Lc 9,1 | **2:** Mc 3,16-19; Lc 6,13-16; Hch 1,13 | **5:** Lc 9,52s | **7:** Mt 15,24; Hch 13,46 | **10:** Mc 6,8s; Lc 9,3; 10,4.7; 1 Cor 9,14 | **11:** Mc 6,10s; Lc 9,4s; 10,5-12 | **15:** Mt 11,24.

Anuncio de persecución

16 Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. 17 Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas 18 y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. 19 Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, 20 porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. 21 El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

22 Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. 23 Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre. 24 Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; 25 ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! 26 No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. 27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. 28 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la *gehenna*. 29 ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. 30 Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis

contados. [31] Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. [32] A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. [33] Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

16: Lc 10,3 | **17:** Mc 13,9-13; Lc 21,12-19 | **19:** Lc 12,11s | **22:** Mt 24,9.13; Jn 15,18s. 25 | **24:** Lc 6,40; Jn 13,16; 15,20 | **26:** Mc 4,22; Lc 12,2-9 | **30:** 1 Sam 14,11.45; Lc 21,18; Hch 27,34 | **32:** Lc 12,8s; Ap 3,5 | **33:** Mc 8,38; Lc 9,26.

Jesús, señal de contradicción

[34] No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. [35] He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; [36] los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. [37] El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; [38] y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. [39] El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. [40] El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; [41] el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

[42] El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

34: Lc 12,51-53 | **35:** Miq 7,6 | **37:** Lc 14,26s | **38:** Mt 16,24s; Mc 8,34s; Lc 9,23s | **39:** Lc 17,33; Jn 12,25 | **40:** Mt 18,5; Mc 9,37; Lc 9,48 | **41:** 1 Re 17,9-24; 2 Re 4,9-37; Mc 10,16; Jn 12,44s; 13,20 | **42:** Mc 9,41.

MISTERIO DEL REINO Y DISCURSO EN PARÁBOLAS (11-13)

El misterio del reino

Embajada de Juan el Bautista

Mt 11 [1] Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. [2] Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: [3] «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». [4] Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: [5] los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. [6] ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

[7] Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? [8] ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, [9] ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. [10] Este es de quien está escrito: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. [11] En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. [12] Desde los días

de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo
arrebatan. 13 Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; 14 él es Elías, el
que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. 15 El que tenga oídos, que oiga.

2: Lc 7,18-28 | **5:** Is 26,19; 29,18s; 35,5s; 42,7.18; 61,1 | **10:** Éx 23,20; Mal 3,1; Mc 1,2; Hch 13,24s |
12: Lc 16,16 | **15:** Mt 17,10-13.

Lamentación sobre la generación presente

16 ¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la
plaza, que gritan diciendo: 17 “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos
entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. 18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía,
y dicen: “Tiene un demonio”. 19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí
tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha
acreditado por sus obras».

20 Entonces se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor
parte de sus milagros, porque no se habían convertido: 21 «¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti,
Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace
tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. 22 Pues os digo que el día
del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. 23 Y tú, Cafarnaún,
¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los
milagros que en ti, habría durado hasta hoy. 24 Pues os digo que el día del juicio le será
más llevadero a Sodoma que a ti».

16-19: Lc 7,31-35 | **20:** Lc 10,13-15 | **21:** Dan 9,3; Jon 3,6 | **23:** Is 14,13-15; Ez 31,14s | **24:** Mt 10,15.

Revelación a los sencillos[*]

25 En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del
cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las
has revelado a los pequeños. 26 Sí, Padre, así te ha parecido bien. 27 Todo me ha sido
entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre
sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. 28 Venid a mí todos los que estáis
cansados y agobiados, y yo os aliviaré. 29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de
mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

25: Lc 10,21s | **26:** 1 Cor 1,26-29 | **27:** Jn 3,11.35; 10,15 | **29:** Jer 6,16.

Espigas arrancadas en sábado

Mt 12 1 En aquel tiempo atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que
tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. 2 Los fariseos, al
verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en
sábado». 3 Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres
sintieron hambre? 4 Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición,
cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes.
5 ¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin
incurrir en culpa? 6 Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. 7 Si

comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los
inocentes. 8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

1: Dt 23,26; Éx 20,8; Mc 2,23-28; Lc 6,1-5 | **5:** Éx 40,23; Lev 24,5-9; Núm 28,9 | **7:** Os 6,6; Mt 9,13.

Curación del hombre con la mano paralizada

9 Se dirigió a otro lugar y entró en su sinagoga. 10 Había allí un hombre que tenía una
mano paralizada. Entonces preguntaron a Jesús para poder acusarlo: «¿Está permitido
curar en sábado?». 11 Él les respondió: «Supongamos que uno de vosotros tiene una
oveja y que un sábado se le cae en una zanja, ¿no la agarra y la saca? 12 Pues, ¡cuánto
más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer bien en sábado».
13 Entonces le dijo al hombre: «Extiende tu mano». La extendió y quedó restablecida, sana
como la otra. 14 Al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con
Jesús. 15 Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron. Él los curó a
todos, 16 mandándoles que no lo descubrieran. 17 Así se cumplió lo dicho por medio del
profeta Isaías[*]: 18 «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco.
Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. 19 No porfiará, no
gritará, nadie escuchará su voz por las calles. 20 La caña cascada no la quebrará, la
mecha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; 21 en su nombre
esperarán las naciones».

9: Mc 3,1-6; Lc 6,6-11 | **11:** Lc 14,5 | **15:** Mc 3,7-12 | **18:** Is 42,1-4; Ag 2,23.

Jesús y Belzebú

22 Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que
el mudo hablaba y veía. 23 Y toda la multitud asombrada decía: «¿No será este el hijo de
David?». 24 Pero los fariseos al oírlo dijeron: «Este expulsa los demonios con el poder de
Belzebú, príncipe de los demonios». 25 Pero él, dándose cuenta de sus pensamientos, les
dijo: «Todo reino dividido internamente va a la ruina y toda ciudad o casa dividida
internamente no se mantiene en pie. 26 Si Satanás expulsa a Satanás está dividido contra
sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino? 27 Y si yo expulso los demonios con el poder de
Belzebú, ¿vuestros hijos con el poder de quién los expulsan? Por eso ellos os juzgarán.
28 Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, es que ha llegado a vosotros
el reino de Dios. 29 ¿Cómo podrá uno entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse su
ajuar, si no ata primero al fuerte? 30 El que no está conmigo está contra mí, y el que no
recoge conmigo, desparrama. 31 Por eso os digo que cualquier pecado o blasfemia serán
perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. 32 Y
quien diga una palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero quien hable contra
el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el otro. 33 Plantad un árbol
bueno y el fruto será bueno; plantad un árbol malo y el fruto será malo; porque el árbol se
conoce por su fruto. 34 Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas si sois malos?
Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. 35 El hombre bueno saca del caudal
bueno cosas buenas, pero el hombre malo saca del caudal malo cosas malas. 36 En
verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra

inconsiderada que haya dicho. 37 Porque por tus palabras serás declarado justo o por tus
palabras serás condenado».

22: Mt 9,32-34; Lc 11,14s | **25:** Mc 3,23-30; Lc 11,17-23 | **32:** Lc 12,10 | **33:** Mt 7,16-20; Lc 6,43-45 |
36: Eclo 3,1-6; Jds 15.

El signo de Jonás

38 Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos ver un milagro
tuyo». 39 Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no
se le dará más signo que el del profeta Jonás. 40 Tres días y tres noches estuvo Jonás en
el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de
la tierra. 41 Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán
que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay
uno que es más que Jonás. 42 Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se
levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para
escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. 43 Cuando el
espíritu inmundo sale del hombre anda vagando por lugares áridos en busca de reposo y
no lo encuentra. 44 Entonces dice: "Volveré a mi casa de donde salí". Y al volver la
encuentra deshabitada, barrida y arreglada. 45 Entonces va y toma consigo otros siete
espíritus peores que él y se mete a habitar allí; y el final de aquel hombre resulta peor que
el comienzo. Así le sucederá a esta generación malvada».

38: Mt 16,14; Mc 8,11s; Lc 11,29-32; 1 Cor 1,22 | **40:** Jon 2,1 | **42:** 1 Re 10,1-10 | **43:** Lc 11,24-26.

La familia de Jesús

46 Todavía estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se
presentaron fuera, tratando de hablar con él. 47 Uno se lo avisó: «Tu madre y tus
hermanos están fuera y quieren hablar contigo»[*]. 48 Pero él contestó al que le avisaba:
«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». 49 Y, extendiendo su mano hacia
sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. 50 El que haga la voluntad de
mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

46: Mc 3,31-35; Lc 8,19-21 | **48:** Mt 13,55; Lc 2,49s.

Discurso en parábolas[*]

Mt 13 1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. 2 Y acudió a él tanta gente
que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la
orilla. 3 Les habló muchas cosas en parábolas:

1: Mc 4,1-9; Lc 8,4-8.

Parábola del sembrador

«Salió el sembrador a sembrar. 4 Al sembrar, una parte cayó al borde del camino;
vinieron los pájaros y se la comieron. 5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde
apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; 6 pero en cuanto

salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. 7 Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. 8 Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. 9 El que tenga oídos, que oiga».

10 Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». 11 Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. 12 Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. 13 Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. 14 Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; 15 porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure". 16 Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. 17 En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. 18 Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: 19 si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. 20 Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; 21 pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. 22 Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. 23 Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

10: Mc 4,10-12.25; Lc 8,9s. 18 | **12:** Prov 11,24; Mt 25,29 | **14:** Is 6,9-10; Jn 12,40; Hch 28,26s | **16:** Lc 10,23s | **18:** Mc 4,13-20; Lc 8,11-15 | **22:** Jer 4,3s; Lc 12,16-21; 1 Tim 6,9s.

Parábola de la cizaña

24 Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. 26 Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. 27 Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?". 28 Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho". Los criados le preguntan: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". 29 Pero él les respondió: "No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. 30 Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero"».

30: Mt 3,12.

El grano de mostaza

31 Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; 32 aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

31: Mc 4,30-32; Lc 13,18s | **32:** Sal 103,12; Ez 17,23; Dan 4,9.18.

El fermento

33 Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». 34 Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, 35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

33: Lc 13,20s; 1 Cor 5,6-8 | **34:** Mc 4,33s | **35:** Sal 78,2.

Explicación de la parábola de la cizaña

36 Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo». 37 Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; 39 el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. 40 Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: 41 el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, 42 y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. 43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

42: Mt 8,12; Ap 21,8.

El tesoro y la perla

44 El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

45 El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, 46 que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

44: Prov 2,4; Eclo 20,30s.

La red

47 El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: 48 cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. 49 Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos 50 y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

50: Dan 3,6; Mt 8,12.

Conclusión

51 ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». 52 Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia

que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».
53 Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

52: Mt 12,35; 20,1; 21,33 | **53:** Mc 6,1-6; Lc 4,16-30.

Visita a Nazaret

54 Fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada:
«¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? 55 ¿No es el hijo del carpintero?
¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? 56 ¿No viven
aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?». 57 Y se escandalizaban
a causa de él. Jesús les dijo: «Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta».
58 Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

54: Lc 3,23; Jn 6,42; 7,15 | **57:** Jn 4,44.

FUNDACIÓN DE LA IGLESIA Y DISCURSO COMUNITARIO (14-18)

Hacia la fundación de la Iglesia

Muerte de Juan el Bautista

Mt 14 1 En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús 2 y dijo a
sus cortesanos: «Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos,
y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». 3 Es que Herodes había mandado prender
a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su
hermano Filipo; 4 porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. 5 Quería mandarlo
matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. 6 El día del cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, 7 que juró
darle lo que pidiera. 8 Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una
bandeja la cabeza de Juan el Bautista». 9 El rey lo sintió, pero, por el juramento y los
invitados, ordenó que se la dieran, 10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su
madre. 12 Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a
Jesús[*].

1: Mc 6,14-19; Lc 9,7-9 | **3:** Lc 3,19s | **4:** Lev 18,16; 20,21 | **5:** Mt 21,26.

Primera multiplicación de los panes

13 Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando
la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. 14 Al desembarcar vio Jesús una
multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. 15 Como se hizo tarde, se
acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la
multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». 16 Jesús les replicó: «No
hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». 17 Ellos le replicaron: «Si aquí no
tenemos más que cinco panes y dos peces». 18 Les dijo: «Traédmelos». 19 Mandó a la

gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la
mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los
discípulos se los dieron a la gente. 20 Comieron todos y se saciaron y recogieron doce
cestos llenos de sobras. 21 Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

13: Mt 15,32-39 par; Mc 6,30-46; Lc 9,10-17; Jn 6,1-14 | **14:** 2 Re 4,42-44.

Camina sobre las aguas

22 Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le
adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. 23 Y después de despedir a la
gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. 24 Mientras tanto
la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.
25 A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. 26 Los
discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que
era un fantasma. 27 Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

28 Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». 29 Él le dijo:
«Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; 30 pero,
al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».
31 Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué
has dudado?». 32 En cuanto subieron a la barca amainó el viento. 33 Los de la barca se
postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

34 Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. 35 Y los hombres de aquel
lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron
a todos los enfermos. 36 Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban
quedaban curados.

22: Mc 6,47-53; Jn 6,15-21 | **24:** Mt 8,23-27 | **30:** Mt 8,25s | **33:** Mt 16,16 | **34:** Mc 6,54-56 | **36:** Mt 9,20-22.

Discusión sobre las tradiciones fariseas

Mt 15 1 Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le
preguntaron: 2 «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros
mayores y no se lavan las manos antes de comer?». 3 Él les respondió: «¿Por qué
quebrantáis vosotros el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición? 4 Pues Dios
dijo: “Honra al padre y a la madre” y “El que maldiga al padre o a la madre es reo de
muerte”. 5 Pero vosotros decís: “Si uno dice al padre o a la madre: ‘Los bienes con que
podría ayudarte son ofrenda sagrada’, 6 ya no tiene que honrar a su padre o a su madre”.
Y así invalidáis el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición. 7 Bien profetizó Isaías
de vosotros, hipócritas, diciendo: 8 “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón
está lejos de mí. 9 El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son
preceptos humanos”».

10 Y, llamando a la gente, les dijo: «Escuchad y entended: 11 no mancha al hombre lo
que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre». 12 Se
acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al
oírte?». 13 Respondió él: «La planta que no haya plantado mi Padre celestial, será

arrancada de raíz. [14] Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo».

[15] Pedro le dijo: «Explícanos esta parábola». [16] Él les dijo: «¿También vosotros seguís sin entender? [17] ¿No comprendéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se expulsa en la letrina?, [18] pero lo que sale de la boca brota del corazón; y esto es lo que hace impuro al hombre, [19] porque del corazón salen pensamientos perversos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, difamaciones, blasfemias. [20] Estas cosas son las que hacen impuro al hombre. Pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre».

1: Mc 7,1-13 | **4:** Éx 20,12; Dt 5,16 | **5:** Éx 21,17; Lev 20,9 | **8:** Is 29,13 | **10:** Mc 7,14-23 | **13:** Mt 23,16.19 | **14:** Lc 6,39; Rom 2,19 | **19:** Rom 1,29-31.

Curación de la hija de una mujer cananea[*]

[21] Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. [22] Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». [23] Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». [24] Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». [25] Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». [26] Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». [27] Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

[28] Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas».

En aquel momento quedó curada su hija.

21: Mc 7,24-30 | **24:** Mt 10,6; Rom 15,8 | **28:** Mt 8,1-13.

Curaciones numerosas

[29] Desde allí Jesús se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él. [30] Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies y él los curaba. [31] La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes

[32] Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». [33] Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». [34] Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». [35] Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. [36] Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. [37] Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos. [38] Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. [39] Despidió a la multitud, montó en la barca y se dirigió a la región de Magadán.

32: Mt 14,13-21 par; Mc 8,1-10.

Un signo del cielo

Mt 16 1 Se le acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba, le pidieron que
les mostrase un signo del cielo. 2 Les contestó: «Al atardecer decís: “Va a hacer
buen tiempo, porque el cielo está rojo”. 3 Y a la mañana: “Hoy lloverá, porque el cielo está
rojo oscuro”. ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los
signos de los tiempos? 4 Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se
le dará más signo que el de Jonás». Y dejándolos se marchó.

1: Mt 12,38s; Mc 8,11-13; Lc 11,16.29; Jn 6,30 | **2:** Lc 12,54-56.

La levadura de los fariseos y saduceos

5 Al pasar a la otra orilla, a los discípulos se les había olvidado tomar pan. 6 Jesús les
dijo: «Estad atentos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». 7 Discutían
entre ellos diciendo: «Es porque no hemos cogido panes». 8 Dándose cuenta Jesús dijo:
«¡Gente de poca fe!, ¿por qué andáis discutiendo entre vosotros que no tenéis panes?
9 ¿Aún no entendéis? ¿No os acordáis de los cinco panes para los cinco mil?, ¿cuántos
cestos sobraron? 10 ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil?, ¿cuántas canastas
sobraron? 11 ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos de la
levadura de los fariseos y saduceos». 12 Entonces comprendieron que no hablaba de
guardarse de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

5: Mc 8,14-21; Lc 12,1 | **9:** Mt 14,21 | **10:** Mt 15,38.

Confesión de fe y primado de Pedro

13 Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién
dice la gente que es el Hijo del hombre?». 14 Ellos contestaron: «Unos que Juan el
Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». 15 Él les preguntó: «Y
vosotros, ¿quién decís que soy yo?». 16 Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el
Mesías, el Hijo del Dios vivo».

17 Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo
ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18 Ahora yo te
digo: tú eres Pedro[*], y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la
derrotará. 19 Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará
atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». 20 Y les
mandó a los discípulos que no dijesen a nadie que él era el Mesías.

13: Mc 8,27-30; Lc 9,18-21 | **18:** Job 38,17; Sab 16,13 | **19:** Mt 18,18.

Primer anuncio de la muerte y resurrección

21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a
Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y
que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. 22 Pedro se lo llevó aparte y se puso a
increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». 23 Jesús se volvió y dijo a
Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas
como los hombres, no como Dios». 24 Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere

venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. [25] Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. [26] ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? [27] Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. [28] En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

21: Mc 8,31-33; Lc 9,22 | **24:** Mt 10,38s; Mc 8,34-9,1; Lc 9,23-27; 14,27 | **25:** Jn 12,25s.

La transfiguración

Mt 17 [1] Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. [2] Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. [3] De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. [4] Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». [5] Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

[6] Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. [7] Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». [8] Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. [9] Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». [10] Los discípulos le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». [11] Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. [12] Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». [13] Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

1: Mc 9,2-8; Lc 9,28-36; 1 Pe 1,16-18 | **9:** Mc 9,9-13 | **12:** 1 Re 19,2-10.

El niño lunático

[14] Cuando volvieron adonde estaba la gente, se acercó a Jesús un hombre que, de rodillas, [15] le dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo que es lunático y sufre mucho: muchas veces se cae en el fuego o en el agua. [16] Se lo he traído a tus discípulos y no han sido capaces de curarlo». [17] Jesús tomó la palabra y dijo: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros, hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo». [18] Jesús increpó al demonio y salió; en aquel momento se curó el niño. [19] Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?». [20] Les contestó: «Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: "Trasládate desde ahí hasta aquí", y se trasladaría. Nada os sería imposible».

14: Mc 9,14-29; Lc 9,37-42 | **17:** Dt 32,5.20 | **20:** Mt 21,21; Mc 11,22s; Lc 17,6.

Segundo anuncio de la muerte y resurrección

22 Mientras recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre será entregado
en manos de los hombres, 23 lo matarán, pero resucitará al tercer día».
Ellos se pusieron muy tristes.

22: Mt 17,12; 20,17-19; Mc 9,30-32; Lc 9,44s.

El impuesto del templo

24 Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se
acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».
25 Contestó: «Sí». Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te
parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o
a los extraños?». 26 Contestó: «A los extraños». Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están
exentos. 27 Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el
primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y
págales por mí y por ti».

24: Éx 30,13s.

Discurso comunitario[*]

El más grande en el reino

Mt 18 1 En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
«¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». 2 Él llamó a un niño, lo puso en
medio 3 y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no
entraréis en el reino de los cielos. 4 Por tanto, el que se haga pequeño como este niño,
ese es el más grande en el reino de los cielos. 5 El que acoge a un niño como este en mi
nombre me acoge a mí.

1: Mc 9,33-36; Lc 9,46-48 | **3:** Mc 10,15; Lc 18,17 | **5:** Mc 9,37; Lc 9,48.

Guardarse del escándalo

6 Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le
colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. 7 ¡Ay del mundo
por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que
viene el escándalo! 8 Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti. Más te
vale entrar en la vida manco o cojo que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al
fuego eterno. 9 Y si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la
vida con un solo ojo que con los dos ser arrojado a la *gehenna* del fuego.

6: Mc 9,42; Lc 17,1s | **8:** Mt 5,29s; Mc 9,43-47.

La oveja perdida

10 Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles
están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. 12 ¿Qué os parece?
Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y
nueve en los montes y va en busca de la perdida? 13 Y si la encuentra, en verdad os digo

que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. 14 Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños.

12: Lc 15,3-7.

Conflictos en el seno de la comunidad

15 Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. 16 Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. 17 Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. 18 En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. 19 Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

15: Lev 19,17; Lc 17,3 | **16:** Dt 19,15 | **18:** Mt 16,19; Jn 20,23 | **20:** Mt 1,23; 28,20.

Parábola sobre el perdón y la misericordia

21 Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». 22 Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. 23 Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. 24 Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. 25 Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. 26 El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". 27 Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. 28 Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes". 29 El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". 30 Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. 31 Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. 32 Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. 33 ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?". 34 Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. 35 Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

21: Mt 6,12; Lc 17,4.

EN JERUSALÉN Y DISCURSO ESCATOLÓGICO (19-25)

El camino hacia Jerusalén

Mt 19 1 Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de
Judea, al otro lado del Jordán. 2 Lo seguía una gran multitud y él los curaba allí.

1: Mc 10,1-12.

Matrimonio y divorcio

3 Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es
lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?». 4 Él les respondió: «¿No
habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, 5 y dijo: “Por eso
dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola
carne”? 6 De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido,
que no lo separe el hombre». 7 Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de
divorcio y repudiarla?». Él les contestó: 8 «Por la dureza de vuestro corazón os permitió
Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. 9 Pero yo os digo que, si
uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete
adulterio». 10 Los discípulos le replicaron: «Si esa es la situación del hombre con la mujer,
no trae cuenta casarse». 11 Pero él les dijo: «No todos entienden esto, solo los que han
recibido ese don. 12 Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los
hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los
cielos. El que pueda entender, entienda».

4: Gén 1,27 | **5:** Gén 2,24 | **6:** 1 Cor 6,16; 7,10 | **9:** Mt 5,32; Lc 16,18 | **12:** 1 Cor 7,1.7s. 32-34.

Jesús y los niños

13 Entonces le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y
orase, pero los discípulos los regañaban. 14 Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños
acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos». 15 Les impuso las
manos y se marchó de allí.

13: Mc 10,13-16; Lc 18,15-17 | **14:** Mt 18,3s.

El joven rico

16 Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno
para obtener la vida eterna?». 17 Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es
bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».
18 Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no
robarás, no darás falso testimonio, 19 honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo
como a ti mismo». 20[*] El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».
21 Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los
pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme». 22 Al oír esto, el
joven se fue triste, porque era muy rico. 23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «En
verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. 24 Lo repito: más
fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de
los cielos». 25 Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede

salvarse?». [26] Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

[27] Entonces dijo Pedro a Jesús: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?». [28] Jesús les dijo: «En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. [29] Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

16: Mc 10,17-22; Lc 18,18-23 | **18:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20 | **19:** Lev 19,18 | **23:** Mc 10,23-27; Lc 18,24-27 | **27:** Mc 10,28-31; Lc 18,28-30 | **28:** Lc 22,30.

La parábola de la viña

[30] Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros.

Mt 20 [1] Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. [2] Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. [3] Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo [4] y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido". [5] Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. [6] Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?". [7] Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". [8] Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". [9] Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. [10] Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. [11] Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: [12] "Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

[13] Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? [14] Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. [15] ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?". [16] Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

19,30: Mt 20,16; Lc 13,30 | **20,8:** Lev 19,13; Dt 24,14s | **15:** Rom 9,19-21.

Tercer anuncio de la muerte y resurrección

[17] Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: [18] «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte [19] y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

17: Mc 10,32-34; Lc 18,31-33 | **18:** Mt 16,21; 17,12.22.23.

Petición de la madre de los Zebedeos

[20] Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. [21] Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que

estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». 22 Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». 23 Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». 24 Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. 25 Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. 26 No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, 27 y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. 28 Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos»[*].

20: Mc 10,35-40 | **22:** Mt 26,39; Jn 18,11 | **24:** Mc 10,41-45; Lc 22,24-27 | **27:** Mc 9,35; Jn 13,4-15.

Los dos ciegos de Jericó

29 Y al salir de Jericó le siguió una gran muchedumbre. 30 Dos ciegos que estaban sentados al borde del camino oyeron que Jesús pasaba y se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». 31 La muchedumbre los increpó para que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». 32 Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué queréis que os haga?». 33 Le respondieron: «Señor, que se abran nuestros ojos». 34 Compadecido, Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y lo siguieron.

29: Mc 10,46-52; Lc 18,35-43 | **30:** Mt 9,27-31.

Llegada a Jerusalén y enseñanzas en el templo

Entrada triunfal

Mt21 1 Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos 2 diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. 3 Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». 4 Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

5 «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». 6 Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: 7 trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. 8 La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

9 Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡*Hosanna* al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡*Hosanna* en las alturas!».

10 Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». 11 La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

1: Mc 11,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16 | **5:** Is 62,11; Zac 9,9 | **9:** Sal 118,25s.

Expulsión de los vendedores del templo

[12] Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. [13] Y les dijo: «Está escrito: “Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos”». [14] Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y los curó. [15] Pero los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el templo «¡*Hosanna* al Hijo de David!», se indignaron [16] y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen estos?». Y Jesús les respondió: «Sí; ¿no habéis leído nunca: “De la boca de los pequeñuelos y de los niños de pecho sacaré una alabanza”?». [17] Y dejándolos salió de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.

12: Mc 11,11.15-17; Lc 19,45s; Jn 2,14-16 | **13:** Is 56,7; Jer 7,11 | **16:** Sal 8,3.

La higuera seca

[18] De mañana, camino de la ciudad, tuvo hambre. [19] Viendo una higuera junto al camino se acercó, pero no encontró en ella nada más que hojas y le dijo: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!». E inmediatamente se secó la higuera. [20] Al verlo los discípulos se admiraron y decían: «¿Cómo es que la higuera se ha secado de repente?». [21] Jesús les dijo: «En verdad os digo que si tuvierais fe y no vacilaseis, no solo haríais lo de la higuera, sino que diríais a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y así se realizaría. [22] Todo lo que pidáis orando con fe, lo recibiréis».

18: Mc 11,12.14-24 | **19:** Lc 13,6-9 | **21:** Mt 17,20; Lc 17,6.

La autoridad de Jesús

[23] Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». [24] Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. [25] El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. [26] Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta». [27] Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.

23: Mc 11,27-33; Lc 20,1-8 | **26:** Mt 21,32.46.

Parábola de los dos hijos

[28] ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. [29] Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. [30] Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. [31] ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. [32] Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

31: Lc 7,29s; 18,9-14 | **32:** Lc 7,37-50; 19,1-10.

Parábola de los viñadores homicidas

33 Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una
cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores[*] y se
marchó lejos. 34 Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para
percibir los frutos que le correspondían. 35 Pero los labradores, agarrando a los criados,
apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. 36 Envió de nuevo otros criados,
más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. 37 Por último, les mandó a su hijo
diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. 38 Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron:
“Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. 39 Y
agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. 40 Cuando vuelva el dueño de la
viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». 41 Le contestan: «Hará morir de mala muerte a
esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su
tiempo». 42 Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que
desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha
sido un milagro patente”? 43 Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios
y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. 44 Y el que cayere sobre esta piedra se
destrozará, y a aquel sobre quien cayere, lo aplastará». 45 Los sumos sacerdotes y los
fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. 46 Y, aunque
intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

33: Is 5,1s; Mc 12,1-12; Lc 20,9-19 | **35:** Mt 22,6 | **39:** Heb 13,12 | **42:** Sal 118,22s | **44:** Dan 2,34s. 44s; 7,27.

Parábola del banquete de bodas

Mt22 1 Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: 2 «El reino de los cielos se
parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; 3 mandó a sus criados para que
llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. 4 Volvió a mandar otros criados
encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado
terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. 5 Pero ellos no hicieron
caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, 6 los demás agarraron a los
criados y los maltrataron y los mataron.

7 El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y
prendieron fuego a la ciudad. 8 Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los
convidados no se la merecían. 9 Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que
encontréis, llamadlos a la boda”. 10 Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos
los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.
11 Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de
fiesta 12 y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no
abrió la boca. 13 Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo
fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. 14 Porque muchos son los
llamados, pero pocos los elegidos».

1: Lc 14,16-24 | **6:** Mt 21,35 | **13:** Mc 12,13-17; Lc 20,20-26.

Tributo al César

15 Entonces se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús
con una pregunta. 16 Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le
dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a
la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. 17 Dinos, pues, qué
opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». 18 Comprendiendo su mala voluntad,
les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? 19 Enseñadme la moneda del impuesto».
Le presentaron un denario. 20 Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta
inscripción?». 21 Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César
lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». 22 Al oírlo se maravillaron y dejándolo se
fueron.

21: Rom 13,7.

Sobre la resurrección

23 En aquella ocasión se le acercaron unos saduceos, los que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron: 24 «Maestro, Moisés mandó que cuando uno muere sin
hijos, su hermano se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. 25 Pues
bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, murió sin hijos y dejó su
mujer a su hermano. 26 Lo mismo pasó con el segundo y con el tercero hasta el séptimo.
27 Después de todos murió la mujer. 28 Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete
será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». 29 Les contestó Jesús: «Estáis
equivocados porque no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios. 30 Cuando resuciten,
ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles en el cielo.
31 Y a propósito de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dice Dios:
32 “Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? No es Dios de
muertos, sino de vivos». 33 Al oírlo la gente se admiraba de su enseñanza.

23: Mc 12,18-27; Lc 20,27-40 | **24:** Gén 38,8; Dt 25,5 | **32:** Éx 3,6.

El precepto más importante

34 Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar
35 y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: 36 «Maestro,
¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». 37 Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. 38 Este mandamiento es el principal
y primero. 39 El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. 40 En
estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

34: Mc 12,28-31; Lc 10,25-28; Jn 13,34s | **37:** Dt 6,5 | **39:** Lev 19,18.34; Rom 13,8-10.

El Mesías y David

41 Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús una cuestión: 42 «¿Qué pensáis
acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?». Le respondieron: «De David». 43 Él les dijo:
«¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, lo llama Señor 44 diciendo: “Dijo el Señor
a mi Señor: siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”? 45 Si David

lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». 46 Y ninguno pudo responderle nada ni se atrevió nadie en adelante a plantearle más cuestiones.

41: Mc 12,35-37; Lc 20,41-44 | **44:** Sal 110,1; Mt 26,64 par; Hch 2,23.34s | **46:** Mc 12,34; Lc 20,40.

Discurso escatológico

Invectivas contra los fariseos y exhortación escatológica

Mt 23 1 Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, 2 diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: 3 haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. 4 Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

5 Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; 6 les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; 7 que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame *rabbí*. 8 Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar *rabbí*, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. 10 No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. 11 El primero entre vosotros será vuestro servidor. 12 El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

1: Mc 12,38-40; Lc 11,39-52; 20,45-47 | **4:** Mt 11,28; Lc 11,46; Rom 2,17-24 | **6:** Mc 12,38s; Lc 11,43; 20,46 | **9:** Mal 2,8-10 | **11:** Mt 20,26 | **12:** Mt 18,4; Lc 1,52s; 14,11; 18,14.

Contra los escribas y fariseos

13 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. 15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la *gehenna* el doble que vosotros! 16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! 17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? 18 O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”. 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? 20 Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; 21 quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él; 22 y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él. 23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. 24 ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! 25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! 26 ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera. 27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; 28 lo

mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y
crueldad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los
profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, 30 diciendo: “Si hubiéramos vivido en
tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los
profetas”! 31 Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a
los profetas. 32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! 33 ¡Serpientes,
raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la *gehenna*? 34 Mirad, yo os envío
profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en
vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. 35 Así recaerá sobre vosotros
toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta
la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar.
36 En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación».

13: Is 5,8-25; Jer 8,8; Ez 22,6-18; Lc 11,39-48.52 | **26:** Mt 17,19.26; Jn 9,39-41 | **31:** Hch 7,52 | **34:** Lc 11,49-51.

Lamentación sobre Jerusalén

37 «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido
enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos
bajo sus alas, y no habéis querido. 38 Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta. 39 Os
digo que a partir de ahora no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre
del Señor!».

37: Lc 13,34s | **38:** 1 Re 9,7s; Is 64,10s; Jer 7,14; 12,7; 22,5; 26,4-6 | **39:** Sal 118,26; Hch 2,33.

Destrucción del templo

Mt 24 1 Cuando salió Jesús del templo y caminaba, se le acercaron sus discípulos, que le
señalaron las edificaciones del templo, 2 y él les dijo: «¿Veis todo esto? En verdad
os digo que será destruido sin que quede allí piedra sobre piedra». 3 Estaba sentado en el
monte de los Olivos y se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: «¿Cuándo
sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu venida[*] y del fin de los tiempos?».
4 Jesús les respondió y dijo:

«Estad atentos a que nadie os engañe, 5 porque vendrán muchos en mi nombre,
diciendo: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos. 6 Vais a oír hablar de guerras y
noticias de guerra. Cuidado, no os alarméis, porque todo esto ha de suceder, pero todavía
no es el final. 7 Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá hambre,
epidemias y terremotos en diversos lugares; 8 todo esto será el comienzo de los dolores.
9 Os entregarán al suplicio y os matarán, y por mi causa os odiarán todos los pueblos.
10 Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente, y se odiarán unos a
otros. 11 Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente, 12 y, al crecer la
maldad, se enfriará el amor en la mayoría; 13 pero el que persevere hasta el final se
salvará. 14 Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para
todas las gentes, y entonces vendrá el fin.

1: Mc 13,1-4; Lc 21,5-7 | **4:** Mc 13,5-13; Lc 21,8-19 | **6:** Dan 2,28s | **9:** Mt 10,22 | **13:** Mt 10,22.

La gran tribulación

15 Cuando veáis la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee que entienda), 16 entonces los que vivan en Judea huyan a los montes, 17 el que esté en la azotea no baje a recoger nada en casa 18 y el que esté en el campo no vuelva a recoger el manto. 19 ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! 20 Orad para que la huida no suceda en invierno o en sábado. 21 Porque habrá una gran tribulación como jamás ha sucedido desde el principio del mundo hasta hoy, ni la volverá a haber. 22 Y si no se acortan aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días. 23 Y si alguno entonces os dice: "El Mesías está aquí o allí", no le creáis, 24 porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos. 25 Os he prevenido. 26 Si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "En los aposentos", no les creáis. 27 Pues como el relámpago aparece en el oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. 28 Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres.

15: Dan 9,27; 11,31; 12,11; Mc 13,14-23; Lc 21,20-24 | **18:** Lc 17,31-37 | **21:** Dan 12,1 | **26:** Lc 17,23s | **27:** Lc 17,37 | **28:** Job 39,30.

La venida del Hijo del hombre

29 Inmediatamente después de la angustia de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los astros se tambalearán. 30 Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre. Todas las razas del mundo harán duelo y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. 31 Enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo. 32 Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; 33 pues cuando veáis todas estas cosas, sabed que él está cerca, a la puerta. 34 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 36 En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el Padre.

29: Is 13,9s; 34,4; Mc 13,24-27; Lc 21,25-27; Ap 6,12 | **30:** Dan 7,13s; Zac 12,10-14 | **32:** Mc 13,28-32; Lc 21,29-33 | **36:** Mc 13,33-37; Lc 17,26s. 34-36.

Estar vigilantes

37 Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. 38 En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; 39 y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: 40 dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; 41 dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. 42 Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. 43 Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. 44 Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

37: Gén 6,11-13 | **38:** Gén 7,11-23 | **39:** 1 Tes 5,3 | **43:** Lc 12,39s; 1 Tes 5,2-6.

Parábola del siervo fiel

45 ¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? 46 Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. 47 En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes. 48 Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, 49 y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, 50 el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo 51 y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

45: Lc 12,42-46 | **51:** Mt 8,12.

Parábola de las diez vírgenes

Mt 25 1 Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. 2 Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. 3 Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; 4 en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. 5 El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. 6 A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. 7 Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. 8 Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. 9 Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. 10 Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. 11 Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. 12 Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. 13 Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

1: Lc 12,35-38 | **11:** Lc 13,25 | **13:** Mt 24,42; Mc 13,33.

Parábola de los talentos

14 «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: 15 a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. 16 El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. 17 El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. 18 En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. 19 Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. 20 Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. 21 Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. 22 Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. 23 Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. 24 Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no

esparces, 25 tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. 26 El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? 27 Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. 28 Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. 29 Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. 30 Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

14: Lc 19,12-27 | **15:** Rom 12,3-6 | **19:** Mt 18,23 | **29:** Mt 13,12 | **30:** Mt 8,12.

El juicio final

31 «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria 32 y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. 33 Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. 34 Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. 35 Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, 36 estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. 37 Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; 38 ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; 39 ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. 40 Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. 41 Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 42 Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, 43 fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. 44 Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. 45 Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. 46 Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

31: Mt 8,20; 16,27 | **32:** Ez 34,17 | **35:** Is 58,6-8 | **40:** Prov 19,17 | **41:** Mt 10,40; 18,5; Lc 10,16; Jn 13,33-35; Hch 9,5.

PASIÓN Y RESURRECCIÓN (26-28)

Conspiración de los jefes[*]

Mt 26 1 Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: 2 «Sabéis que
dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado
para ser crucificado». 3 Entonces se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en la casa del sumo sacerdote, llamado Caifás, 4 y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús a traición y darle muerte. 5 Pero decían: «Durante la fiesta no, para que no se ocasione un tumulto entre el pueblo».

1: Mc 14,1s; Lc 22,1s | 3: Jn 11,47-53; Hch 4,25-27.

Unción en Betania

6 Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, 7 se le acercó una mujer llevando un frasco de alabastro con perfume muy caro y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. 8 Al verlo los discípulos se indignaron y dijeron: «¿A qué viene este derroche? 9 Esto se podía haber vendido muy caro y haber dado el producto a los pobres». 10 Dándose cuenta Jesús les dijo: «¿Por qué molestáis a la mujer? Ha hecho conmigo una obra buena. 11 Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre. 12 Al derramar el perfume sobre mi cuerpo, estaba preparando mi sepultura. 13 En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se proclame este Evangelio se hablará también de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

6: Mc 14,3-9; Jn 12,1-8.

Traición de Judas

14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes 15 y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. 16 Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

14: Mc 14,10s; Lc 22,3-6 | 15: Zac 11,12.

Jesús celebra la Pascua con sus discípulos

17 El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». 18 Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». 19 Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

20 Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. 21 Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». 22 Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». 23 Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. 24 El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». 25 Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

26 Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». 27 Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; 28 porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

30 Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”. 32 Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea». 33 Pedro replicó: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré». 34 Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces». 35 Pedro le replicó: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y lo mismo decían los demás discípulos.

17: Éx 12,14-20; Mc 14,12-16; Lc 22,7-13 | **20:** Mc 14,17-21; Lc 22,14.21-23; Jn 13,21-30 | **23:** Sal 41,10; 54,20; Jn 13,18 | **26:** Mc 14,22-25; Lc 22,19s; Jn 6,51-58; 1 Cor 11,23-25 | **30:** Mc 14,26-31; Lc 22,31-34.39; Jn 13,36-38; 16,32 | **31:** Zac 13,7 | **32:** Mt 28,7 | **34:** Mt 26,69-75.

Oración en Getsemaní

36 Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». 37 Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. 38 Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». 39 Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». 40 Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? 41 Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». 42 De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». 43 Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. 44 Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. 45 Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 46 ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

36: Mc 14,32-42; Lc 22,40-46; Jn 18,1; Heb 5,7-10 | **46:** Jn 14,30s.

El prendimiento

47 Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. 48 El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo». 49 Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. 50 Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. 51 Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. 52 Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. 53 ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. 54 ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?». 55 Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no

me prendisteis. [56] Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

47: Mc 14,43-52; Lc 22,47-53; Jn 18,2-11 | **52:** Gén 9,6.

Jesús ante el Sanedrín

[57] Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. [58] Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. [59] Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte [60] y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos [61] que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”». [62] El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». [63] Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». [64] Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder[*] y que viene sobre las nubes del cielo». [65] Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. [66] ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

[67] Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon [68] diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

57: Mc 14,53-65; Lc 22,54s. 66-71 | **58:** Jn 18,15-18 | **61:** Jn 2,19; Hch 6,14 | **64:** Sal 110,1; Dan 7,13 | **67:** Is 50,6; 52,14; Miq 4,14; Lc 22,63-65.

Negaciones de Pedro

[69] Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». [70] Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». [71] Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». [72] Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». [73] Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». [74] Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. [75] Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

69: Mc 14,66-72; Lc 22,55-62; Jn 18,17.25-27 | **75:** Mt 26,34.

Conducido a Pilato

Mt 27 [1] Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. [2] Y atándolo lo llevaron y lo

entregaron a Pilato, el gobernador.

1: Mc 15,1; Lc 22,66; 23,1.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió
las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado,
4 entregando sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!». 5 Él,
arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. 6 Los
sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de
las ofrendas porque son precio de sangre». 7 Y, después de discutirlo, compraron con ellas
el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. 8 Por eso aquel campo se llama
todavía «Campo de Sangre». 9 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y
tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de
los hijos de Israel, 10 y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había
ordenado el Señor».

3: Hch 1,18s | **7:** Jer 19,1-6.12 | **9:** Zac 11,12s.

Jesús ante Pilato

11 Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey
de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices». 12 Y mientras lo acusaban los sumos
sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. 13 Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes
cuántos cargos presentan contra ti?». 14 Como no contestaba a ninguna pregunta, el
gobernador estaba muy extrañado. 15 Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el
que la gente quisiera. 16 Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. 17 Cuando la
gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien
llaman el Mesías?». 18 Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. 19 Y mientras
estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo
porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». 20 Pero los sumos sacerdotes y los
ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de
Jesús. 21 El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos
dijeron: «A Barrabás». 22 Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el
Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». 23 Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha
hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!». 24 Al ver Pilato que todo era
inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos
ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». 25 Todo el pueblo
contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

26 Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que
lo crucificaran.

11: Mc 15,2-15; Lc 23,2-5.13-25; Jn 18,28-19,1.4-16 | **14:** Is 53,7; Mt 26,63 | **15:** Jn 18,39 |
25: Jer 26,15; Mt 26,28; Hch 5,28.

Burlas de los soldados

[27] Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron
alrededor de él a toda la cohorte: [28] lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura
[29] y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en
la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de
los judíos!». [30] Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza.
[31] Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

27: Mc 15,16-20; Jn 19,2s.

Muerte de Jesús

[32] Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su
cruz. [33] Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la
Calavera»), [34] le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.
[35] Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes [36] y luego se
sentaron a custodiarlo. [37] Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación:
«Este es Jesús, el rey de los judíos». [38] Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la
derecha y otro a la izquierda. [39] Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza,
[40] decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo;
si eres Hijo de Dios, baja de la cruz»[*]. [41] Igualmente los sumos sacerdotes con los
escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: [42] «A otros ha salvado y él no se
puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. [43] Confió en
Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: "Soy Hijo de Dios"». [44] De la misma manera
los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

[45] Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. [46] A la
hora nona, Jesús gritó con voz potente: *Elí, Elí, lemá sabaqtaní* (es decir: «Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has abandonado?»). [47] Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:
«Está llamando a Elías». [48] Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja
empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. [49] Los demás decían:
«Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

[50] Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. [51] Entonces el velo del
templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, [52] las
tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron [53] y,
saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se
aparecieron a muchos. [54] El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el
terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

[55] Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a
Jesús desde Galilea para servirlo; [56] entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de
Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

32: Mc 15,21-27; Lc 23,26-34.38; Jn 19,17-24 | **34:** Sal 69,22; Prov 31,6s | **39:** Mc 15,29-32; Lc 23,35-37 | **44:** Lc 23,39-43 | **45:** Mc 15,33-41; Lc 23,44-49 | **46:** Sal 22,2; Am 8,9 | **48:** Sal 69,22; Lc 23,36; Jn 19,29 | **52:** Ez 37,12.

Sepultura de Jesús

57 Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. 58 Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. 59 José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, 60 lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. 61 María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. 62 A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato 63 y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. 64 Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera». 65 Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». 66 Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

57: Mc 15,42-47; Lc 23,50-55; Jn 19,38-42 | **58:** Dt 21,22s | **65:** Mt 16,21; Hch 10,40.

Resurrección

Mt 28 1 Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. 2 Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. 3 Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; 4 los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. 5 El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. 6 No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía 7 e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». 8 Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

9 De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. 10 Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

11 Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. 12 Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, 13 encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. 14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». 15 Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

1: Mc 16,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1 | **7:** Mt 26,32 | **9:** Jn 20,14-17.

Misión de los discípulos

16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 17 Al
verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. 18 Acercándose a ellos, Jesús les dijo[*]:
«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a
todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros
todos los días, hasta el final de los tiempos».

19: Mc 16,15s; Lc 24,47; Hch 1,8; 2,38.

MARCOS

El Evangelio de san Marcos se abre con las siguientes palabras: Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios *(1,1). Estas contienen ya en sí mismas un avance de lo que significa evangelio (proclamación de una buena noticia) y de su contenido, que es la persona de Jesucristo Hijo de Dios. La tradición ha identificado a este Marcos con Juan Marcos, sobrino de Bernabé, que acompañó a Pablo en sus viajes apostólicos (Hch 15,37-39). La composición de la obra suele datarse en torno al año 70 d. C., cuando todavía estaba en vida la generación apostólica. Este evangelio, dentro de su carácter principalmente narrativo, contiene una profunda dimensión teológica. Ya el mismo término «evangelio» indica que el contenido del relato es una proclamación de la salvación para la humanidad. Al presentar a Jesucristo como Hijo en el título de su evangelio, San Marcos nos remite desde el comienzo al misterio de Dios como Padre de Jesucristo. En la escena de Getsemaní, Cristo se dirige a él llamándolo* Abba, Padre *(14,36). Dios es también nuestro Padre (11,25:* vuestro Padre del cielo*). Al mismo tiempo, en las proclamaciones del Padre acerca del Hijo y en la concepción del reino de Dios, descubrimos que la cristología es el centro del segundo evangelio. Por otra parte, en el conjunto del Evangelio y especialmente en algunos momentos y detalles del mismo (predicciones de la pasión, juicio ante el sanedrín y ante Pilato, cartel sobre la cruz), se descubre un acento particular en la condición sufriente del Mesías e Hijo de Dios, Jesucristo.*

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS (1,1-13)

Mc 1 1 Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios[*].

Presentación y ministerio de Juan el Bautista

2 Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual
preparará tu camino; 3 voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos”»; 4 se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un
bautismo de conversión para el perdón de los pecados. 5 Acudía a él toda la región de
Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus
pecados.

6 Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se
alimentaba de saltamontes y miel silvestre. 7 Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es
más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias.
8 Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

1: Mt 3,1-12; Lc 3,3-18 | 2: Mal 3,1 | 3: Is 40,3 | 4: Lc 3,3.

Bautismo de Jesús

[9] Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado
por Juan en el Jordán. [10] Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que
bajaba hacia él como una paloma. [11] Se oyó una voz desde los cielos:
«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

9: Mt 3,13-17; Lc 3,21s | **10:** Jn 1,32-34.

Tentación de Jesús

[12] A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto.
[13] Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las
fieras y los ángeles lo servían.

REVELACIÓN DE JESÚS COMO MESÍAS (1,14-8,30)

Predicación inaugural de Jesús

[14] Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el
Evangelio de Dios; [15] decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios.
Convertíos y creed en el Evangelio».

14: Mt 4,12-17; Lc 4,14s | **15:** Mt 3,2; 8,10.

Llamamiento de los primeros discípulos

[16] Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón,
echando las redes en el mar, pues eran pescadores. [17] Jesús les dijo: «Venid en pos de mí
y os haré pescadores de hombres». [18] Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.
[19] Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que
estaban en la barca repasando las redes. [20] A continuación los llamó, dejaron a su padre
Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

16: Mt 4,18-22; Lc 5,1-11.

Actividad en Cafarnaún

[21] Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar;
[22] estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como
los escribas. [23] Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu
inmundo y se puso a gritar: [24] «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno?
¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». [25] Jesús lo increpó:
«¡Cállate y sal de él!»[*]. [26] El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito

muy fuerte, salió de él. 27 Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». 28 Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

29 Y enseguida, al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. 30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. 31 Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. 32 Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. 33 La población entera se agolpaba a la puerta. 34 Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

35 Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. 36 Simón y sus compañeros fueron en su busca y, 37 al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». 38 Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». 39 Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

21: Lc 4,31-37 | **23:** Mt 8,29 | **28:** Mt 8,29; Mc 4,41 | **29:** Mt 8,14s; Lc 4,38s | **31:** Mc 5,41 | **32:** Mt 8,16; Lc 4,40s | **35:** Mt 14,23 par; 26,36; Lc 3,21; 4,42-44.

Curación de un leproso

40 Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». 41 Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». 42 La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. 43 Él lo despidió, encargándole severamente: 44 «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». 45 Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

40: Mt 8,2-4; Lc 5,12-16 | **44:** Lev 14,1-32.

Curación de un paralítico

Mc 2 1 Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa[*].
2 Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. 3 Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro 4 y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. 5 Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». 6 Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: 7 «¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». 8 Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico:

“Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?
10 Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar
pecados —dice al paralítico—: 11 “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».
12 Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron
atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».

1: Mt 9,1-8; Lc 5,17-26.

Vocación de Leví y comida en su casa

13 Salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. 14 Al
pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme».
Se levantó y lo siguió. 15 Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de
Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran
ya muchos los que lo seguían. 16 Los escribas de los fariseos, al ver que comía con
pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: «¿Por qué come con publicanos y
pecadores?». 17 Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los
enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

13: Mt 9,9; Lc 5,27s | **15:** Mt 9,14-17; Lc 5,33-39.

Discusión sobre el ayuno

18 Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le
preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan.
¿Por qué los tuyos no?». 19 Jesús les contesta: «¿Es que pueden ayunar los amigos del
esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden
ayunar. 20 Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel
día. 21 Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza
tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor. 22 Tampoco se echa vino nuevo
en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino
nuevo, odres nuevos».

Espigas arrancadas en sábado

23 Sucedió que un sábado atravesaba él un sembrado, y sus discípulos, mientras
caminaban, iban arrancando espigas. 24 Los fariseos le preguntan: «Mira, ¿por qué hacen
en sábado lo que no está permitido?». 25 Él les responde: «¿No habéis leído nunca lo que
hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, 26 cómo entró en la
casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición,
que solo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban
con él?». 27 Y les decía: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el
sábado; 28 así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

23: Mt 12,1-8; Lc 6,1-5 | **26:** Éx 25,23; 1 Sam 21,2-7.

Curación del hombre de la mano paralizada

Mc **3** [1] Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano
paralizada. [2] Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.
[3] Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en
medio». [4] Y a ellos les pregunta: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo
malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban. [5] Echando en torno
una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la
mano». La extendió y su mano quedó restablecida. [6] En cuanto salieron, los fariseos se
confabularon con los herodianos para acabar con él.

1: Mt 12,9-14; Lc 6,6-11.

La muchedumbre sigue a Jesús

[7] Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran
muchedumbre de Galilea. [8] Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de
Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. [9] Encargó a sus
discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. [10] Como
había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.
[11] Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el
Hijo de Dios». [12] Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

7: Mt 4,25; 12,15s; Lc 6,17-19 | **11:** Mt 4,3; Lc 4,41 | **12:** Mc 1,34.

Elección de los Doce

[13] Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. [14] E instituyó doce
para que estuvieran con él [15] y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para
expulsar a los demonios: [16] Simón, a quien puso el nombre de Pedro, [17] Santiago el de
Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es
decir, los hijos del trueno, [18] Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de
Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná [19] y Judas Iscariote, el que lo entregó.

13: Mt 10,1-4; Lc 6,12-16 | **15:** Mc 6,7.

Los escribas de Jerusalén y la familia de Jesús

[20] Llega a casa y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.
[21] Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.
[22] Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y
expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». [23] Él los invitó a acercarse
y les hablaba en parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? [24] Un reino dividido
internamente no puede subsistir; [25] una familia dividida no puede subsistir. [26] Si Satanás
se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido.

27 Nadie puede meterse en casa de un hombre forzudo para arramblar con su ajuar, si
primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.
28 En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y
cualquier blasfemia que digan; 29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá
perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». 30 Se refería a los que decían que
tenía dentro un espíritu inmundo.
31 Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. 32 La gente
que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están
fuera y te buscan». 33 Él les pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». 34 Y
mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis
hermanos. 35 El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi
madre».

21: Jn 7,5; 10,20 | **22:** Mt 12,24-32; Lc 11,15-23; 12,10 | **31:** Mt 12,46-50; Lc 8,19-21.

Enseñanza en parábolas[*]

Mc **4** 1 Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que
tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra
junto al mar.

1: Mt 13,1-9; Lc 8,4-8.

Parábola del sembrador

2 Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: 3 «Escuchad:
Salió el sembrador a sembrar; 4 al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los
pájaros y se lo comieron. 5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía
tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; 6 pero en cuanto salió el sol, se
abrasó y, por falta de raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron,
la ahogaron y no dio grano. 8 El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la
cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno». 9 Y añadió: «El que tenga
oídos para oír, que oiga».
10 Cuando se quedó a solas, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido
de las parábolas. 11 Él les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; en
cambio a los de fuera todo se les presenta en parábolas, 12 para que "por más que miren,
no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados"».
13 Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a conocer todas las
demás? 14 El sembrador siembra la palabra. 15 Hay unos que están al borde del camino
donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la
palabra sembrada en ellos. 16 Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso;
son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría, 17 pero no tienen
raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra,
enseguida sucumben. 18 Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; estos son los que
escuchan la palabra, 19 pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo
de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. 20 Los otros son los

que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha
del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

10: Mt 13,10-15; Lc 8,9s | **12:** Is 6,9s | **13:** Mt 13,18-23; Lc 8,11-15.

Otras parábolas y comparaciones

21 Les decía: «¿Se trae la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la
cama?, ¿no es para ponerla en el candelero? 22 No hay nada escondido, sino para que
sea descubierto; no hay nada oculto, sino para que salga a la luz. 23 El que tenga oídos
para oír, que oiga».
24 Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán
con vosotros, y con creces. 25 Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le
quitará hasta lo que tiene».
26 Y decía: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. 27 Él
duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él
sepa cómo. 28 La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga,
después el grano. 29 Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la
siega».
30 Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola
usaremos? 31 Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más
pequeña, 32 pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas
y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».
33 Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su
entender. 34 Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo
en privado.

21: Mt 5,15; Lc 5,15; 8,16 | **22:** Mt 10,26; Lc 8,17; 12,2 | **24:** Mt 7,2; Lc 6,38; 8,18 | **25:** Mt 25,29; Lc 8,18; 19,26 | **30:** Mt 13,31s; Lc 13,18s | **33:** Mt 13,34s.

La tempestad calmada

35 Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». 36 Dejando a la
gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. 37 Se levantó
una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. 38 Él
estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:
«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». 39 Se puso en pie, increpó al viento y dijo
al mar: «¡Silencio, enmudece!»[*]. El viento cesó y vino una gran calma. 40 Él les dijo:
«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». 41 Se llenaron de miedo y se decían unos a
otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

35: Mt 8,18.23-27; Lc 8,22-25.

El endemoniado de Gerasa

Mc **5** 1 Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. 2 Apenas
desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de

espíritu inmundo. 3 Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; 4 muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. 5 Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. 6 Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él 7 y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». 8 Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». 9 Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos». 10 Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. 11 Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. 12 Los espíritus le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». 13 Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar. 14 Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. 15 Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. 16 Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. 17 Ellos le rogaban que se marchase de su comarca. 18 Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. 19 Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». 20 El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

1: Mt 8,28-34; Lc 8,26-39 | **9:** Lc 8,2; 11,26.

La hemorroísa y la hija de Jairo

21 Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. 22 Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, 23 rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». 24 Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

25 Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. 26 Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. 27 Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, 28 pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». 29 Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. 30 Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». 31 Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». 32 Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. 33 La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. 34 Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para
decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». 36 Jesús alcanzó a
oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». 37 No
permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de
Santiago. 38 Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que
lloraban y se lamentaban a gritos 39 y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué
lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». 40 Se reían de él. Pero él los
echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde
estaba la niña, 41 la cogió de la mano y le dijo: *Talitha qumi* (que significa: «Contigo hablo,
niña, levántate»). 42 La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y
quedaron fuera de sí llenos de estupor. 43 Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo
que dieran de comer a la niña.

21: Mt 9,18-26; Lc 8,40-56.

Visita a Nazaret

Mc 6 1 Saliendo de allí se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. 2 Cuando llegó el
sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba
asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y
esos milagros que realizan sus manos? 3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María,
hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros
aquí?»[*]. Y se escandalizaban a cuenta de él. 4 Les decía: «No desprecian a un profeta
más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». 5 No pudo hacer allí ningún
milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. 6 Y se admiraba de su falta
de fe.
Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

1: Mt 13,53-58; Lc 4,16-30.

Misión de los Doce

7 Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los
espíritus inmundos. 8 Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero
ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; 9 que llevasen sandalias, pero no una túnica de
repuesto. 10 Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel
sitio. 11 Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los
pies, en testimonio contra ellos».
12 Ellos salieron a predicar la conversión, 13 echaban muchos demonios, ungían con
aceite a muchos enfermos y los curaban.

7: Mt 10,1.9-14; Mc 3,14; Lc 9,1-6.

Muerte de Juan el Bautista

[14] Como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». [15] Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». [16] Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

[17] Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, [18] y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. [19] Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, [20] porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. [21] La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. [22] La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». [23] Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». [24] Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». [25] Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». [26] El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. [27] Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, [28] trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

[29] Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

14: Mt 14,1s; Lc 9,7-9 | **17:** Mt 14,3-12; Lc 3,19-20.

Primera multiplicación de los panes[*]

[30] Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. [31] Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. [32] Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. [33] Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. [34] Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

[35] Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. [36] Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». [37] Él les replicó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». [38] Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco y dos peces». [39] Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. [40] Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. [41] Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes[*] y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. [42] Comieron todos y se saciaron, [43] y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. [44] Los que comieron eran cinco mil hombres.

30: Mt 14,13-21; Mc 8,1-10; Lc 9,10-17; Jn 6,1-13 | **34:** Ez 34,5 (ver Núm 27,17).

Camina sobre las aguas

45 Enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran
hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. 46 Y después de despedirse de
ellos, se retiró al monte a orar. 47 Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y
Jesús, solo, en tierra. 48 Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a
eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo
ademán de pasar de largo. 49 Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un
fantasma y dieron un grito, 50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló
enseguida con ellos y les dijo: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo». 51 Entró en la barca con
ellos y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, 52 pues no habían
comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

45: Mt 14,22-31; Jn 6,16-21.

Curaciones en Genesaret

53 Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y atracaron. 54 Apenas desembarcados,
lo reconocieron 55 y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente
dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. 56 En los pueblos, ciudades o
aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase
tocar al menos la orla de su manto; y los que la tocaban se curaban.

53: Mt 14,34-36.

Discusión sobre las tradiciones fariseas

Mc 7 1 Se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; 2 y
vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las
manos. 3 (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las
manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, 4 y al volver de la
plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos,
jarras y ollas). 5 Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus
discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».
6 Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este
pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. 7 El culto que me dan
está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". 8 Dejáis a un lado el
mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». 9 Y añadió: «Anuláis
el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. 10 Moisés dijo: "Honra a tu padre
y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". 11 Pero
vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: Los bienes con que podría ayudarte
son *corbán*[*], es decir, ofrenda sagrada", 12 ya no le permitís hacer nada por su padre o

por su madre; 13 invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

14 Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: 15 nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre»[*].

17 Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. 18 Él les dijo: «¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, 19 porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina». (Con esto declaraba puros todos los alimentos). 20 Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. 21 Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, 22 adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. 23 Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

1: Mt 15,1-9 | **2:** Lc 11,38s | **6:** Is 29,13 | **10:** Éx 20,12; 21,17; Dt 5,16; Lc 20,9 | **14:** Mt 15,10-20 | **20:** Hch 10,9-16; Rom 14; Col 2,16.21s.

Curación de la hija de la siriofenicia

24 Desde allí fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. 25 Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. 26 La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. 27 Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». 28 Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». 29 Él le contestó:

«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». 30 Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

24: Mt 15,21-28.

Curación de un sordomudo

31 Dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. 32 Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. 33 Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. 34 Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: *Effetá* (esto es, «ábrete»). 35 Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. 36 Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. 37 Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

37: Is 35,5s.

Segunda multiplicación de los panes

Mc 8 [1] Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: [2] «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, [3] y si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos». [4] Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». [5] Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron: «Siete». [6] Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. [7] Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también. [8] La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; [9] eran unos cuatro mil y los despidió; [10] y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

1: Mt 15,32-39.

Un signo del cielo

[11] Se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. [12] Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación». [13] Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

11: Mt 16,1-4.

La incomprensión de los discípulos

[14] A los discípulos se les olvidó tomar pan y no tenían más que un pan en la barca. [15] Y él les ordenaba diciendo: «Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes». [16] Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes. [17] Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? [18] ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis [19] cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron: «Doce». [20] «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?». Le respondieron: «Siete». [21] Él les dijo: «¿Y no acabáis de comprender?».

14: Mt 16,5-12 | **19:** Mc 6,43s.

El ciego de Betsaida

[22] Llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego[*] pidiéndole que lo tocase. [23] Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le

preguntó: «¿Ves algo?». 24 Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». 25 Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. 26 Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrase en la aldea.

Confesión de fe de Pedro

27 Después Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?»[*]. 28 Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». 29 Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». 30 Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

27: Mt 16,13-20; Lc 9,18-21.

JESÚS, MESÍAS SUFRIENTE E HIJO DE DIOS (8,31-16,8)

Primer anuncio de la muerte y resurrección[*]

31 Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». 32 Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. 33 Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». 34 Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. 35 Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. 36 Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? 37 ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? 38 Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Mc 9 1 Y añadió: «En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

8,31: Mt 16,21-23; Mc 9,9s. 31s; 10,32-34; Lc 9,22 | **8,34-9,1:** Mt 16,24-28; Lc 9,23-27.

La transfiguración[*]

2 Seis días más tarde Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. 3 Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. 4 Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. 5 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». 6 No sabía qué decir, pues estaban asustados. 7 Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este

es mi Hijo, el amado; escuchadlo». 8 De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

9 Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. 10 Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos. 11 Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». 12 Les contestó él: «Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? 13 Os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito acerca de él».

2: Mt 17,1-8; Lc 9,28-36; 2 Pe 1,17s | **9:** Mt 17,9-13 | **12:** Mal 3,23s.

Curación de un muchacho con un espíritu inmundo

14 Cuando volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos. 15 Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. 16 Él les preguntó: «¿De qué discutís?». 17 Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; 18 y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces». 19 Él, tomando la palabra, les dice: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». 20 Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. 21 Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. 22 Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». 23 Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». 24 Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». 25 Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». 26 Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. 27 Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

28 Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?». 29 Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración».

14: Mt 17,14-21; Lc 9,37-42.

Segundo anuncio de la pasión y resurrección

30 Se fueron de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, 31 porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». 32 Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. 33 Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». 34 Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. 35 Se sentó, llamó a los

Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». 36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: 37 «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

30: Mt 17,22s; Lc 9,43-45 | **31:** Mc 1,34 | **32:** Mc 4,13 | **33:** Mt 18,1-5; Lc 9,46-48 | **37:** Mt 10,40.

Instrucción comunitaria

38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». 39 Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. 40 El que no está contra nosotros está a favor nuestro. 41 Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. 42 El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. 43 Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la *gehenna*, al fuego que no se apaga[*]. 45 Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la *gehenna*. 47 Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la *gehenna*, 48 donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. 49 Todos serán salados a fuego. 50 Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

38: Lc 9,49s | **40:** Mt 12,30 par | **41:** Mt 10,42 | **42:** Mt 18,6-9; Lc 17,1s | **43:** Mt 18,8s | **48:** Is 66,24 | **49:** Lev 2,13 | **50:** Mt 5,13; Lc 14,34; Col 4,6.

Matrimonio y divorcio

Mc 10 1 Y desde allí se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba.

2 Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». 3 Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». 4 Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». 5 Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. 6 Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. 7 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer 8 y serán los dos una sola carne[*].

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

10 En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. 11 Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. 12 Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

1: Mt 19,1-9 | **4:** Dt 24,1 | **6:** Gén 1,27; 2,24 | **11:** Mt 5,32; Lc 16,18.

Jesús y los niños

[13] Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.
[14] Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo
impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. [15] En verdad os digo que
quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». [16] Y tomándolos en
brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

13: Mt 19,13-15; Lc 18,15-17.

El hombre rico

[17] Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le
preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». [18] Jesús le contestó:
«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. [19] Ya sabes los
mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,
no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». [20] Él replicó: «Maestro, todo eso lo he
cumplido desde mi juventud». [21] Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te
falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y
luego ven y sígueme». [22] A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era
muy rico.
[23] Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el
reino de Dios a los que tienen riquezas!». [24] Los discípulos quedaron sorprendidos de
estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! [25] Más
fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de
Dios». [26] Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».
[27] Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios.
Dios lo puede todo». [28] Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado
todo y te hemos seguido». [29] Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya
dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el
Evangelio, [30] recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y
hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna.
[31] Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

17: Mt 19,16-22; Lc 18,18-23 | **19:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20; 24,14 | **23:** Mt 19,23-26; Lc 18,24-27 | **28:** Mt 19,27-30; Lc 18,28-30.

Tercer anuncio de la pasión y de la resurrección

[32] Estaban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos; ellos
estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo. Él tomó aparte otra vez a los
Doce y empezó a decirles lo que le iba a suceder: [33] «Mirad, estamos subiendo a
Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los
escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, [34] se burlarán de él, le
escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará». [35] Se le acercaron los
hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que
te vamos a pedir». [36] Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?».

37 Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu
izquierda». 38 Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de
beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». 39 Contestaron:
«Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados
con el bautismo con que yo me voy a bautizar, 40 pero el sentarse a mi derecha o a mi
izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado». 41 Los
otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. 42 Jesús, llamándolos, les
dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que
los grandes los oprimen. 43 No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre
vosotros, que sea vuestro servidor; 44 y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.
45 Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en
rescate por muchos».

32: Mt 20,17-19; Lc 18,31-33 | **33:** Mc 8,31 | **33:** Mt 20,20-23 | **41:** Mt 20,24-28; Lc 22,24-27.

El ciego de Jericó

46 Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego,
Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. 47 Al oír
que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».
48 Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten
compasión de mí». 49 Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole:
«Ánimo, levántate, que te llama». 50 Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.
51 Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: *«Rabbuni*, que recobre
la vista». 52 Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo
seguía por el camino.

46: Mt 20,29-34; Lc 18,35-43.

Entrada en Jerusalén[*]

Mc 11 1 Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los
Olivos, mandó a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y,
en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo
y traedlo. 3 Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y
lo devolverá pronto”». 4 Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo
soltaron. 5 Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el
pollino?». 6 Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

7 Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. 8 Muchos
alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. 9 Los que
iban delante y detrás, gritaban: «¡*Hosanna*! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡*Hosanna* en las alturas!».
11 Entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde,
salió hacia Betania con los Doce.

1: Mt 21,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16 | **9:** Sal 118,25s.

La higuera infecunda y signo del templo

12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. 13 Vio de lejos una higuera con hojas, y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. 14 Entonces le dijo: «Nunca jamás coma nadie frutos de ti». Los discípulos lo oyeron.

15 Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. 16 Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo. 17 Y los instruía diciendo: «¿No está escrito: “Mi casa será casa de oración para todos los pueblos”? Vosotros en cambio la habéis convertido en cueva de bandidos». 18 Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo admiraba su enseñanza, buscaban una manera de acabar con él.

19 Cuando atardeció, salieron de la ciudad.

12: Mt 21,18s | **15:** Mt 21,12s. 17; Lc 19,45-48; Jn 2,14-16 | **17:** Is 56,7; Jer 7,11.

Interpretación del signo de la higuera

20 A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz. 21 Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado». 22 Jesús contestó: «Tened fe en Dios. 23 En verdad os digo que si uno dice a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y no duda en su corazón, sino que cree en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. 24 Por eso os digo: Todo cuanto pidáis en la oración, creed que os lo han concedido y lo obtendréis. 25 Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas».

20: Mt 21,20-22 | **25:** Mt 5,23s; 6,14s.

La autoridad de Jesús

27 Volvieron a Jerusalén[*] y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad para hacer esto?». 29 Jesús les replicó: «Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto. 30 El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Contestadme». 31 Se pusieron a deliberar: «Si decimos que es del cielo, dirá: “¿Y por qué no le habéis creído?”. ¿Pero cómo vamos a decir que es de los hombres?». (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta). 32 Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

27: Mt 21,23-27; Lc 20,1-8.

Parábola de los viñadores homicidas

Mc **12** 1 Se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una
cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se
marchó lejos. 2 A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del
fruto de la viña. 3 Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías.
4 Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. 5 Envió a otro y lo
mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron. 6 Le quedaba uno, su hijo
amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. 7 Pero los labradores se
dijeron: “Este es el heredero. Venga, lo matamos y será nuestra la herencia”. 8 Y,
agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará el dueño de la viña?
Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros. 10 ¿No habéis leído
aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra
angular. 11 Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?».

12 Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por
ellos; pero temieron a la gente y, dejándolo allí, se marcharon.

1: Is 5; Mt 21,33-46; Lc 20,9-19 | **10:** Sal 118,22s.

El tributo al César

13 Le envían algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una
pregunta. 14 Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te
preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de
Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no
pagamos?». 15 Adivinando su hipocresía, les replicó: «¿Por qué me tentáis? Traedme un
denario, que lo vea». 16 Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta imagen y
esta inscripción?». Le contestaron: «Del César». 17 Jesús les replicó: «Dad al César lo que
es del César y a Dios lo que es de Dios». Y se quedaron admirados.

13: Mt 22,15-22; Lc 20,20-26.

Sobre la resurrección

18 Se le acercan unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le
preguntan: 19 «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano,
dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano”.
20 Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; 21 el segundo se
casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; 22 y ninguno de los siete
dejó hijos. Por último murió la mujer. 23 Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál
de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». 24 Jesús les
respondió: «¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios?
25 Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en
matrimonio, serán como ángeles del cielo. 26 Y a propósito de que los muertos resucitan,
¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo
soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? 27 No es Dios de muertos,
sino de vivos. Estáis muy equivocados».

18: Mt 22,23-33; Lc 20,27-40 | **19:** Gén 38,8; Dt 25,5 | **26:** Éx 3,6.

El precepto más importante

[28] Un escriba que oyó la discusión, viendo lo acertado de la respuesta, se acercó y le
preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». [29] Respondió Jesús: «El primero
es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: [30] amarás al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. [31] El segundo
es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».
[32] El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor
es uno solo y no hay otro fuera de él; [33] y que amarlo con todo el corazón, con todo el
entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos
los holocaustos y sacrificios». [34] Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le
dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

28: Mt 22,34-40; Lc 10,25-28 | **29:** Dt 6,4s | **31:** Lev 19,18 | **34:** Mt 22,46; Lc 20,40.

El Mesías y David

[35] Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el
Mesías es hijo de David? [36] El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: “Dijo el
Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”.
[37] Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». Una muchedumbre
numerosa le escuchaba a gusto.

[38] Y él, instruyéndolos, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse
con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, [39] buscan los asientos de
honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; [40] y devoran los bienes
de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más
rigurosa».

35: Mt 22,41-46; Lc 20,41-44 | **36:** Sal 110,1 | **38:** Mt 23,6s; Lc 11,43; 20,45-47.

Elogio de la viuda

[41] Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba
echando dinero: muchos ricos echaban mucho; [42] se acercó una viuda pobre y echó dos
monedillas, es decir, un cuadrante. [43] Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os
digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. [44] Porque
los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado
todo lo que tenía para vivir».

41: Lc 21,1-4.

Discurso escatológico[*]

Destrucción del templo

Mc13 [1] Y cuando salía del templo le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué edificaciones». [2] Jesús le respondió: «¿Ves esos grandes edificios?; pues serán destruidos, sin que quede piedra sobre piedra».

[3] Y sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron Pedro, Santiago, Juan y Andrés en privado: [4] «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas?, ¿y cuál será el signo de que todo esto está para cumplirse?». [5] Jesús empezó a decirles: «Estad atentos para que nadie os engañe. [6] Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy", y engañarán a muchos. [7] Cuando oigáis hablar de guerras y noticias de guerra, no os alarméis. Todo esto ha de suceder, pero no es todavía el final; [8] se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres. Todo esto será el comienzo de los dolores. [9] Mirad por vosotros mismos. Os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos. [10] Es necesario que se anuncie antes el Evangelio a todos los pueblos. [11] Pero cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que habréis de decir; decid lo que se os inspire en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu Santo. [12] Y entregará a la muerte el hermano al hermano y el padre al hijo, y se levantarán hijos contra padres y se darán muerte; [13] y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero quien persevere hasta el fin se salvará.

1: Mt 24,1-3; Lc 21,5-7 | **5:** Mt 24,4-14; Lc 21,8-19 | **9:** Mt 10,17-22.

La gran tribulación

[14] Cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe (el que lee, que entienda), entonces los que viven en Judea huyan a los montes, [15] el que esté en la azotea no baje y no entre en casa a coger nada, [16] y el que esté en el campo no vuelva a recoger su manto. [17] ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! [18] Orad para que no suceda en invierno. [19] Porque aquellos días habrá una tribulación como jamás ha sucedido desde el principio de la creación, que Dios ha creado, hasta hoy, ni la volverá a haber. [20] Si el Señor no acortase aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos que escogió se abreviarán. [21] Y si entonces alguno os dice: "El Mesías está aquí o allí", no le creáis. [22] Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, a los elegidos. [23] Pero vosotros estad atentos, que os he prevenido.

14: 1 Mac 1,54; Dan 9,27; 11,31; 12,11; Mt 24,15-25; Lc 21,20-24 | **19:** Dan 12,1.

La venida del Hijo del hombre

[24] En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, [25] las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. [26] Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; [27] enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. [28] Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; [29] pues cuando veáis

vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. 30 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 32 En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

24: Mt 24,29-31; Lc 21,25-27 | **26:** Dan 7,13s | **27:** Dt 30,3s; Zac 2,10-17 | **28:** Mt 24,32-36; Lc 21,29-33.

Estar vigilantes

33 Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. 34 Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. 35 Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: 36 no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. 37 Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

33: Mt 24,42; 25,13-15; Lc 12,38.40; 19,12s.

La pasión

Conspiración contra Jesús[*]

Mc **14** 1 Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo prender a Jesús a traición y darle muerte. 2 Pero decían: «No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo».

1: Mt 26,2-5; Lc 22,1s.

Unción en Betania

3 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. 4 Algunos comentaban indignados: «¿A qué viene este derroche de perfume? 5 Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres». Y reprendían a la mujer. 6 Pero Jesús replicó: «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. 7 Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. 8 Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. 9 En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

3: Mt 26,6-13; Jn 12,1-8 | **7:** Dt 15,11.

Traición de Judas

10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. 11 Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

10: Mt 26,14-16; Lc 22,3-6.

Cena pascual e institución de la Eucaristía

12 El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». 13 Él envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, 14 y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. 15 Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí». 16 Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

17 Al atardecer fue él con los Doce. 18 Mientras estaban a la mesa comiendo dijo Jesús: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo». 19 Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro: «¿Seré yo?». 20 Respondió: «Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. 21 El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

22 Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». 23 Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. 24 Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos[*]. 25 En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

26 Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos. 27 Jesús les dijo: «Todos os escandalizaréis, como está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas”. 28 Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea». 29 Pedro le replicó: «Aunque todos caigan, yo no». 30 Jesús le dice: «En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres».

31 Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y los demás decían lo mismo.

12: Mt 26,17-19; Lc 22,7-13 | **17:** Mt 26,20-25; Lc 22,14.21-23; Jn 13,21-30 | **22:** Mt 26,26-29; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25 | **26:** Mt 26,30-35;Lc 22,31-34.39; Jn 13,36-38 | **27:** Zac 13,7.

Oración en Getsemaní

32 Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». 33 Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: 34 «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». 35 Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; 36 y decía: «*¡Abba!*, Padre[*]: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». 37 Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». 39 De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. 40 Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. 41 Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 42 ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

32: Mt 26,36-46; Lc 22,40-46 | **42:** Jn 14,31.

El prendimiento

[43] Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. [44] El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto». [45] Y en cuanto llegó, acercándosele le dice: «¡*Rabbí*!». Y lo besó. [46] Ellos le echaron mano y lo prendieron. [47] Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. [48] Jesús tomó la palabra y les dijo:

«¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? [49] A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras». [50] Y todos lo abandonaron y huyeron. [51] Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, [52] pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

43: Mt 26,47-56; Lc 22,47-53; Jn 18,2-11.

Jesús ante el Sanedrín

[53] Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. [54] Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. [55] Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. [56] Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. [57] Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo: [58] «Nosotros le hemos oído decir: "Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas"». [59] Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. [60] El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». [61] Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». [62] Jesús contestó: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo». [63] El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice:

«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? [64] Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte. [65] Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: «Profetiza». Y los criados le daban bofetadas.

53: Mt 26,57-68; Lc 22,54.63-71 | **54:** Jn 18,15s. 18 | **62:** Sal 110,1.

Negaciones de Pedro

[66] Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, [67] ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice: «También tú estabas con el Nazareno, con Jesús». [68] Él lo negó diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que dices». Salió fuera al zaguán y un

gallo cantó. 69 La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». 70 Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro: «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo». 71 Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». 72 Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

66: Mt 26,69-75; Lc 22,55-62; Jn 18,15-18.25-27.

Jesús ante Pilato

Mc **15** 1 Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él respondió: «Tú lo dices». 3 Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. 4 Pilato le preguntó de nuevo: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». 5 Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. 6 Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. 7 Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. 8 La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. 9 Pilato les preguntó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». 10 Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. 11 Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. 12 Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». 13 Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». 14 Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». 15 Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

1: Mt 27,1-2.11-26; Lc 22,66; 23,1-5.13-25; Jn 18,28-19,1.4-16.

Burlas de los soldados

16 Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. 17 Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, 18 y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!».

19 Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. 20 Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa.

16: Mt 27,27-31; Jn 19,1-3.

Muerte de Jesús

Y lo sacan para crucificarlo. 21 Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

22 Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), 23 y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. 24 Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

25 Era la hora tercia cuando lo crucificaron. 26 En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». 27 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, 30 sálvate a ti mismo bajando de la cruz». 31 De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. 32 Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban.

33 Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. 34 Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). 35 Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». 36 Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

«Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». 37 Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. 38 El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»[*].

40 Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, 41 las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

21: Mt 27,32s; Lc 23,26; Jn 19,17 | **23:** Mt 27,34-38; Lc 23,33s; Jn 19,18-24 | **24:** Sal 22,19 | **27:** Is 53,12; Lc 22,37 | **29:** Mt 27,39-44; Lc 23,35-37 | **32:** Lc 23,39-43 | **33:** Mt 27,45-54; Lc 23,44-47; Jn 19,28-30 | **34:** Sal 22,2 | **40:** Mt 27,55s; Lc 23,40; Jn 19,25.

Sepultura de Jesús

42 Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, 43 vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. 45 Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. 46 Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. 47 María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

42: Mt 27,57-61; Lc 23,50-55; Jn 19,38-42.

Resurrección

Mc16 1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. 2 Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. 3 Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». 4 Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. 5 Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: 6 «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo

pusieron. [7] Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: "Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo"». [8] Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

1: Mt 28,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1-10.

APÉNDICE (16,9-20)

[9] Resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. [10] Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. [11] Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

[12] Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. [13] También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

[14] Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. [15] Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. [16] El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. [17] A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, [18] cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

[19] Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. [20] Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

9: Mt 28,10; Lc 8,2; Jn 20,11-18 | **10:** Lc 24,10s; Jn 20,18 | **12:** Lc 24,13-35 | **14:** Lc 24,36-49; Jn 20,19-23; 1 Cor 15,5 | **15:** Mt 28,18-20 | **17:** Mt 10,1 par; Hch 1,8 | **19:** Lc 24,50-53; Hch 1,3-14; 2,33.

LUCAS

El Evangelio según san Lucas forma una unidad literaria y de contenido con Hechos de los Apóstoles, y, como consecuencia, cada una de estas obras ha de leerse teniendo en cuenta la otra. Atribuido por la tradición al médico compañero de Pablo evocado en Col 4,14, fue escrito posiblemente en la década de los setenta y está dirigido a cristianos de comunidades vinculadas a Pablo y situadas en regiones griegas, tal vez en torno a Éfeso. Lucas pone de relieve cómo la doctrina de Jesús y su Evangelio es para todos, judíos y griegos, y destaca el mensaje del Dios-Amor misericordioso para con los pecadores; de ahí que se le conozca como Evangelio de la misericordia*. De algunos de sus acentos se puede concluir que sus destinatarios estaban viviendo ciertos problemas en relación con su adhesión a Jesucristo; entre ellos cabe destacar el sentido de la historia de la Iglesia, la razón de la incredulidad judía y el influjo negativo de la idea de salvación pagana. Lucas escribe su evangelio para* confirmar *a sus cristianos en la fe que han recibido (1,4), respondiendo a aquellos problemas principalmente con la teología del camino profético y salvador. El Evangelio de Lucas coincide con los otros dos sinópticos en la centralidad del «reino de Dios» y emplea el término «evangelizar el reino de Dios» (4,43). Tanto el Sermón de la llanura como el de las parábolas nos remiten al reino y al espíritu del reino (bienaventuranza a los pobres, perdón a los enemigos, oración).*

PRÓLOGO (1,1-4)[*]

Lc 1 [1] Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que
se han cumplido entre nosotros, [2] como nos los transmitieron los que fueron desde el
principio testigos oculares y servidores de la palabra, [3] también yo he resuelto escribírtelos por
su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, [4] para
que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

3: Hch 1,1.

EVANGELIO DE LA INFANCIA (1,5-2,52)

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

[5] En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno
de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. [6] Los dos eran
justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. [7] No tenían
hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. [8] Una vez que oficiaba
delante de Dios con el grupo de su turno, [9] según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en

suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; 10 la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. 11 Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. 12 Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. 13 Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. 14 Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. 15 Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, 16 y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. 17 Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, *para convertir los corazones de los padres hacia los hijos*, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». 18 Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». 19 Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. 20 Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

21 El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. 22 Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. 23 Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. 24 Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: 25 «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

5: 1 Crón 24,10 | **7:** 1 Sam 1,5s | **15:** Núm 6,2s | **17:** Eclo 48,10s; Mal 3,23s; Mt 17,10-13 | **18:** Gén 15,8.

Anuncio del nacimiento de Jesús[*]

26 En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. 28 El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»[*]. 29 Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. 30 El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. 31 Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». 34 Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». 35 El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. 36 También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, 37 *porque para Dios nada hay imposible*». 38 María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

26: Mt 1,18-21 | **28:** Sof 3,14s | **32:** 2 Sam 7,12-14 | **37:** Gén 18,14.

María visita a Isabel

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; 40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Aconteció

que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de
Espíritu Santo 42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el
fruto de tu vientre! 43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? 44 Pues, en
cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 Bienaventurada
la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

46 María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

47 *se alegra* mi espíritu *en Dios, mi salvador*;

48 *porque ha mirado la humildad de su esclava.* | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | *su nombre es santo*,

50 *y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

51 Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón,

52 *derriba* del trono *a los poderosos* | *y enaltece a los humildes*,

53 *a los hambrientos los colma de bienes* | y a los ricos *los despide vacíos*.

54 *Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia*

55 —como lo había prometido a *nuestros padres*— | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

42: Jue 5,24 | **46:** 1 Sam 2,1-10 | **48:** 1 Sam 1,11 | **50:** Sal 103,17 | **52:** Job 22,19 | **53:** Sal 107,9 | **54:** Sal 98,3 | **55:** Gén 12,3; 13,15; 22,18.

Nacimiento de Juan

57 A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. 58 Se enteraron sus vecinos
y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. 59 A
los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; 60 pero
la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». 61 Y le dijeron: «Ninguno de tus
parientes se llama así». 62 Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se
llamase. 63 Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron
maravillados. 64 Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo
a Dios. 65 Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda
la montaña de Judea. 66 Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este
niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

67 Entonces Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo:

68 *«Bendito sea el Señor, Dios de Israel,* | porque ha visitado y *redimido a su pueblo*,

69 suscitándonos una fuerza de salvación | en la casa de David, su siervo,

70 según lo había predicho desde antiguo | por boca de sus santos profetas.

71 Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos | y de la mano de todos los que nos odian;

72 realizando la *misericordia que tuvo con nuestros padres,* | *recordando su santa alianza*

73 y *el juramento que juró a nuestro padre Abrahán* para concedernos

74 que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, | le sirvamos 75 con
santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

76 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, | porque irás delante *del Señor a preparar sus caminos*,

77 anunciando a su pueblo la salvación | por el perdón de sus pecados.

78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, | nos visitará el sol que nace de lo alto,

79 para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, | para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

80 El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

59: Gén 17,10-12; Lev 12,3 | **68:** Sal 41,14; 72,18; 106,48; 111,9 | **73:** Miq 7,20 | **76:** Mal 3,1 | **80:** Lc 3,1-18.

Nacimiento de Jesús

Lc 2 1 Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. 2 Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. 3 Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. 4 También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, 5 para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. 6 Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto 7 y dio a luz a su hijo primogénito[*], lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

7: Mt 1,25.

Anuncio a los pastores

8 En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. 9 De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. 10 El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: 11 hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. 12 Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». 13 De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: 14 «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

15 Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».

16 Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. 18 Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. 19 María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. 20 Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

19: Lc 2,51.

Circuncisión y presentación de Jesús en el templo

21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

22 Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», 24 y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

25 Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. 26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. 27 Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, 28 Simeón[*] lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

29 «Ahora, Señor, según tu promesa, | puedes dejar a tu siervo irse en paz.

30 Porque mis ojos *han visto a tu Salvador*,

31 a quien has presentado ante todos los pueblos:

32 *luz* para alumbrar *a las naciones* | y gloria de tu pueblo Israel».

33 Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. 34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción 35 —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, 37 y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. 38 Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

39 Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

22: Lev 12,2-4 | **23:** Éx 13,2.12 | **24:** Lev 5,7; 12,8 | **30:** Is 46,13; 52,10 | **32:** Is 42,6; 49,6.

Jesús visita el templo a los doce años

41 Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. 42 Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre 43 y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. 44 Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; 45 al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. 46 Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. 48 Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». 49 Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». 50 Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

51 Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. 52 Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

41: Éx 12,24-27; Dt 16,1-8 | **51:** Lc 2,19 | **52:** Lc 1,80.

COMIENZO DEL EVANGELIO EN GALILEA (3,1-9,50)[*]

Presentación y actividad de Juan el Bautista

Lc3 1 En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, 2 bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, 4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto: | Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos;

5 los valles serán rellenados, | los montes y colinas serán rebajados; | lo torcido será enderezado, | lo escabroso será camino llano.

6 Y toda carne verá la salvación de Dios».

7 A los que venían para ser bautizados les decía: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? 8 Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de Abrahán. 9 Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego».

10 La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». 11 Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

12 Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». 13 Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

14 Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

15 Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, 16 Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; 17 en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». 18 Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

19 El tetrarca Herodes, a quien Juan reprendía por el asunto de Herodías, esposa de su hermano, y por todas las maldades que había hecho, 20 añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

1: Mt 3,1-12; Mc 1,1-8 | **4:** Is 40,3-5; Jn 1,23 | **19:** Mt 14,3-12; Mc 6,17-29.

Bautismo de Jesús

21 Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, 22 bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

21: Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Jn 1,32-34 | **22:** Sal 2,7.

Genealogía de Jesús[*]

23 Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José, que a su vez era de Helí, 24 de Matat, de Leví, de Melquí, de Jannaí, de José, 25 de Matatías, de Amós, de Nahún, de Eslí, de Nagái, 26 de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Jodá, 27 de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, 28 de Melquí, de Addí, de Cosán, de Elmadán, de Er, 29 de Jesús, de Eliezer, de Jorín, de Matat, de Leví, 30 de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliacín, 31 de Meleá, de Mená, de Matatá, de Natán, de David, 32 de Jesé, de Jobed, de Booz, de Salá, de Naasón, 33 de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrón, de Fares, de Judá, 34 de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tare, de Nacor, 35 de Seruc, de Ragau, de Fálec, de Eber, de Salá, 36 de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lámec, 37 de Matusalén, de Henoc, de Járet, de Maleleel, de Cainán, 38 de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

23: Mt 1,1-17.

Tentaciones de Jesús

Lc 4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando 2 durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». 4 Jesús le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre"». 5 Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo 6 y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. 7 Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». 8 Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». 9 Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, 10 porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", 11 y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». 12 Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». 13 Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

1: Mt 4,1-11; Mc 1,12s | **4:** Dt 8,3 | **8:** Dt 6,13 | **10:** Sal 91,11s | **12:** Dt 6,16.

Ministerio de Jesús en Galilea[*]

Presentación en Nazaret

14 Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. 15 Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

16 Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. 17 Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: 18 «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; 19 a proclamar el año de gracia del Señor». 20 Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. 21 Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha

cumplido esta Escritura que acabáis de oír». 22 Y todos le expresaban su aprobación y se
admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de
José?». 23 Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”,
haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». 24 Y añadió:
«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. 25 Puedo aseguraros que en
Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y
seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; 26 sin embargo, a ninguna de ellas fue
enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. 27 Y muchos leprosos
había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino
Naamán, el sirio». 28 Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos 29 y, levantándose,
lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba
edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. 30 Pero Jesús se abrió paso entre ellos y
seguía su camino.

14: Mt 4,12-17.23; Mc 1,14s. 39; Lc 4,44 | **16:** Mt 13,53-58; Mc 6,1-6; Lc 2,39.51 | **18:** Is 61,1s | **25:** 1 Re 17,1-9; 18,1; Sant 5,17 | **27:** 2 Re 5,14.

Jesús, en la sinagoga de Cafarnaún

31 Y bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. 32 Se quedaban
asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad. 33 Había en la
sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte
voz: 34 «¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a
acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». 35 Pero Jesús le increpó, diciendo:
«¡Cállate y sal de él!». Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente,
salió sin hacerle daño. 36 Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí: «¿Qué clase de
palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».
37 Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

31: Mc 1,21-28 | **32:** Mt 7,28s.

La suegra de Simón y otras curaciones

38 Al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con
fiebre muy alta y le rogaron por ella. 39 Él, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le
pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

40 Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban,
y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. 41 De muchos de ellos salían
también demonios, que gritaban y decían: «Tú eres el Hijo de Dios». Los increpaba y no les
dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

42 Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y,
llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos. 43 Pero él les
dijo: «Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto
he sido enviado».

44 Y predicaba en las sinagogas de Judea.

38: Mt 8,14s; Mc 1,29-31 | **40:** Mt 8,16s; Mc 1,32-34 | **42:** Mc 1,35-39.

Por Galilea

Llamamiento de los primeros discípulos

Lc5 [1] Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él
de pie junto al lago de Genesaret, [2] vio dos barcas que estaban en la orilla; los
pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. [3] Subiendo a una de las
barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca,
sentado, enseñaba a la gente. [4] Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y
echad vuestras redes para la pesca». [5] Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado
bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». [6] Y,
puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a
reventarse. [7] Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para
que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que
casi se hundían. [8] Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor,
apártate de mí, que soy un hombre pecador». [9] Y es que el estupor se había apoderado de él y
de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; [10] y lo mismo les
pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a
Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». [11] Entonces sacaron las barcas
a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

1: Mt 4,18-22; Mc 1,16-20 | **3:** Mc 4,1s | **4:** Jn 21,1-6.

Curación de un leproso

[12] Sucedió que, estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al
ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó, diciendo: «Señor, si quieres, puedes
limpiarme». [13] Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:
«Quiero, queda limpio». Y enseguida la lepra se le quitó. [14] Y él le ordenó no comunicarlo a
nadie; y le dijo: «Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés,
para que les sirva de testimonio». [15] Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a
oírlo y a que los curara de sus enfermedades. [16] Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y
se entregaba a la oración.

12: Mt 8,1-4; Mc 1,40-45 | **14:** Lev 14,1-32.

Reacciones negativas ante Jesús[*]

Curación de un paralítico

[17] Un día estaba él enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley,
venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él
para realizar curaciones. [18] En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un
hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. [19] No encontrando por
donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a
través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. [20] Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados». [21] Entonces se pusieron a pensar los escribas y los
fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo
Dios?». [22] Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: [23] «¿Qué estáis
pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”,
o decir: “Levántate y echa a andar”? [24] Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder
en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu

camilla, vete a tu casa”». 25 Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. 26 El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

17: Mt 9,1-8; Mc 2,1-12.

Vocación de Leví y comida en su casa

27 Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». 28 Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. 29 Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. 30 Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». 31 Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. 32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan». 33 Pero ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber». 34 Jesús les dijo: «¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? 35 Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

36 Les dijo también una parábola: «Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo. 37 Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. 38 A vino nuevo, odres nuevos. 39 Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

27: Mt 9,9; Mc 2,13s | **29:** Mt 9,10-12; Mc 2,15-17 | **33:** Mt 9,14-17; Mc 2,18-22 | **39:** Jn 3,29.

Espigas arrancadas en sábado

Lc **6** 1 Un sábado, iba él caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos. 2 Unos fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?». 3 Respondiendo Jesús, les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? 4 Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él». 5 Y les decía: «El Hijo del hombre es señor del sábado».

1: Mt 12,1-8; Mc 2,23-28 | **3s:** 1 Sam 21,2-7.

Curación en sábado

6 Otro sábado, entró él en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. 7 Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. 8 Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte en medio». Y, levantándose, se quedó en pie.

9 Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». 10 Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. 11 Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

6: Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 13,10-17; 14,1-6 | **11:** Lc 11,53.

Sermón de la llanura

Elección de los doce apóstoles[*]

12 En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: 14 Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; 16 Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

12: Mt 10,1-4; Mc 3,13-19 | **14:** Hch 1,13.

Oyentes

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. 18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, 19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

17: Mt 4,24s; Mc 3,7-12.

Bienaventuranzas y advertencias

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. 23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

24 Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

25 ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

26 ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas.

20: Is 65,13s; Mt 5,1-5 | **22:** Mt 5,11s.

Amor a los enemigos

27 En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, 28 bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. 29 Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. 30 A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. 31 Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. 32 Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. 33 Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. 35 Por el contrario, amad a vuestros

enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. 36 Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; 37 no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; 38 dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

27: Mt 5,44 | **29:** Mt 5,39s | **30:** Mt 5,42.46; 7,12; Lc 12,33 | **33:** Lc 14,12-14 | **35:** Mt 5,45 | **37:** Mt 7,1-5 | **38:** Mc 4,24.

Parábolas

39 Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? 40 No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. 41 ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? 42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. 43 Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; 44 por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. 45 El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. 46 ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

39: Mt 15,14 | **40:** Mt 10,24s; Jn 13,16; 15,20 | **43:** Mt 7,16-18; 12,33-35 | **46:** Mt 7,21.

Conclusión

47 Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: 48 se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. 49 El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

47: Mt 7,24-27.

Las obras de Jesús salvador[*]

Curación del criado del centurión

Lc 7 1 Cuando terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún. 2 Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. 3 Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. 4 Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas, 5 porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga». 6 Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Dilo de palabra y mi criado quedará sano. 8 Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a

mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». 9 Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe». 10 Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

1: Mt 8,5-10.13; Jn 4,46-54.

Resurrección del hijo de la viuda de Naín

11 Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. 12 Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. 13 Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». 14 Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». 15 El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. 16 Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». 17 Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

11: 2 Re 4,29-37 | **15:** 1 Re 17,23.

Embajada de Juan el Bautista

18 Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Y Juan, llamando a dos de sus discípulos, 19 los envió al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?». 20 Los hombres se presentaron ante él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”». 21 En aquella hora curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. 22 Y respondiendo, les dijo: «Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. 23 Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

24 Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, se puso a hablar a la gente acerca de Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Mirad, los que se visten fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios reales. 26 Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 27 Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. 28 Porque os digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».

18: Mt 11,2-15 | **22:** Is 26,19; 35,5s; 42,7; 61,1 | **27:** Mal 3,1.

Lamentación sobre la generación presente

29 Al oír a Juan, todo el pueblo, incluso los publicanos, recibiendo el bautismo de Juan, proclamaron que Dios es justo. 30 Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.

31 «¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes? 32 Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de:

“Hemos tocado la flauta | y no habéis bailado, | hemos entonado lamentaciones, | y no habéis llorado”.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: “Tiene un demonio”; 34 vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. 35 Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

29: Mt 21,31s | **31:** Mt 11,16-19.

La pecadora perdonada

36 Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. 37 En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, 38 colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. 39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora». 40 Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro». 41 «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42 Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?». 43 Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente». 44 Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. 45 Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. 46 Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. 47 Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». 48 Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». 49 Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». 50 Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Parábolas

Jesús y sus seguidores

Lc 8 1 Después de esto iba él caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce, 2 y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; 3 Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

1: Mt 4,23; 9,35; Mc 1,39; Lc 4,43s | **2:** Mt 27,55s; Mc 15,40s; Lc 23,49; 24,10; Jn 19,25.

Parábola del sembrador

4 Habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo en parábola: 5 «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. 6 Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad. 7 Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en tierra

buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

9 Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola. 10 Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, *para que viendo no vean y oyendo no entiendan*.

11 El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. 12 Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. 13 Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. 14 Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. 15 Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

4: Mt 13,1-9; Mc 4,1-9 | **7:** Jer 4,3s | **9:** Mt 13,10s. 13; Mc 4,10-12 | **10:** Is 6,9 | **11:** Mt 13,18-23; Mc 4,14-20.

Parábola de la lámpara

16 Nadie que ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija o la mete debajo de la cama, sino que la pone en el candelero para que los que entren vean la luz. 17 Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público.
18 Mirad, pues, cómo oís, pues al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».

16: Mt 5,15; Mc 4,21s; Lc 11,33 | **17:** Mt 10,26; Lc 12,2 | **18:** Mt 13,12; 25,29; Mc 4,24s; Lc 19,26.

La familia de Jesús

19 Vinieron a él su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él.
20 Entonces le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte». 21 Él respondió diciéndoles: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen»[*].

19: Mt 12,46-50; Mc 3,31-35 | **21:** Lc 11,27s.

Varios milagros

La tempestad calmada

22 Un día subió él a una barca junto con sus discípulos y les dijo: «Vamos a cruzar a la otra orilla del lago»; y se hicieron a la mar. 23 Mientras iban navegando, se quedó dormido. E irrumpió sobre el lago un torbellino de viento, se hundían y estaban en peligro. 24 Entonces se acercan a él y le despiertan, diciendo: «Maestro, Maestro, ¡que perecemos!». Y él, despertándose, conminó al viento y al oleaje del agua, que se apaciguaron, y sobrevino la calma. 25 Y les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?». Ellos, por su parte, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Pues quién es este que da órdenes incluso al viento y al agua y lo obedecen?».

22: Mt 8,18.23-27; Mc 4,35-41.

El endemoniado de Gerasa

[26] Y arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea. [27] Al saltar a tierra, le
salió al encuentro desde la ciudad un hombre poseído de demonios, que durante mucho
tiempo no vestía ropa alguna ni moraba en casa, sino en los sepulcros. [28] Pero, al ver a Jesús,
se puso a gritar, se postró ante él y le dijo a voces: «¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, hijo del
Dios altísimo? Te ruego que no me atormentes». [29] Porque él estaba mandando al espíritu
inmundo que saliera del hombre. Y es que muchas veces se apoderaba de él y tenían que
atarlo con cadenas y asegurarlo con grillos, pero, rompiendo las ligaduras, el demonio le
empujaba a los despoblados.

[30] Jesús, por su parte, le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él dijo: «Legión», porque
habían entrado muchos demonios en él. [31] Y le rogaban que no les mandase irse al abismo.
[32] Como había allí una piara numerosa de cerdos, paciendo en el monte, le pidieron que les
permitiese entrar dentro de ellos y se lo permitió. [33] Entonces, saliendo los demonios del
hombre, entraron en los cerdos y la piara se lanzó, despeñadero abajo, al lago y se ahogó.
[34] Al ver los porqueros lo sucedido, huyeron y lo contaron por la ciudad y por los cortijos.
[35] Vinieron, pues, a ver lo sucedido. Llegaron junto a Jesús y encontraron al hombre del que
habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de
temor. [36] Entonces, los que lo habían visto les contaron cómo había sido curado el
endemoniado. [37] Y le rogó toda la gente de la comarca de los gerasenos que se marchase de
entre ellos, porque estaban llenos de miedo. Él, pues, subió a la barca y regresó.

[38] El hombre de quien habían salido los demonios le pedía quedarse con él, pero lo
despidió, diciendo: [39] «Vuelve a tu casa y da a conocer cuanto te ha hecho Dios».

Partió, pues, por toda la ciudad proclamando todo cuanto le había hecho Jesús.

26: Mt 8,28-34; Mc 5,1-20.

La hemorroísa y la hija de Jairo

[40] Al regresar Jesús, la gente lo acogió bien, pues todos lo estaban esperando. [41] Llegó
entonces un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y echándose a los pies de
Jesús le rogaba que entrase en su casa, [42] pues tenía una hija única, de unos doce años, que
se estaba muriendo. Cuando caminaba con él, la gente lo apretujaba. [43] Entonces una mujer
que desde hacía doce años sufría flujos de sangre y que había gastado en médicos todos sus
recursos sin que ninguno pudiera curarla, [44] acercándose por detrás, tocó el borde de su manto
y, al instante, cesó el flujo de sangre. [45] Y dijo Jesús: «¿Quién es el que me ha tocado?».
Como todos lo negaban, dijo Pedro: «Maestro, la gente te está apretujando y estrujando».
[46] Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí».
[47] Viendo la mujer que no había podido pasar inadvertida, se acercó temblorosa y, postrándose
a sus pies, contó ante todo el pueblo la causa por la que le había tocado y cómo había sido
curada al instante. [48] Pero Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz».

[49] Estaba todavía hablando, cuando llega uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu
hija ha muerto, no molestes más al Maestro». [50] Pero Jesús, oído esto, le respondió: «No
temas, basta que creas y se salvará». [51] Al llegar a la casa, no dejó entrar con él más que a
Pedro, Santiago y Juan y al padre de la niña y la madre. [52] Todos lloraban y hacían duelo por
ella, pero él dijo: «No lloréis, porque no ha muerto, sino que está dormida». [53] Y se reían de él,
sabiendo que había muerto. [54] Pero él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña,
levántate». [55] Y retornó su espíritu y se levantó al instante. Y ordenó que le dieran de comer.
[56] Sus padres quedaron atónitos, pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo sucedido.

40: Mt 9,18-26; Mc 5,21-43.

Apogeo de la misión de Jesús en Galilea[*]

Misión de los doce apóstoles

Lc9 1 Habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de
demon ios y para curar enfermedades. 2 Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a
curar a los enfermos, 3 diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan
ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno. 4 Quedaos en la casa donde entréis, hasta
que os vayáis de aquel sitio. 5 Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el
polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos».

6 Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y
curando en todas partes.

1: Mt 10,1.5.8.9-14; Mc 6,7-13 | **4:** Hch 9,43; 13,51; 16,15; 17,7; 18,3.

Dudas de Herodes

7 El tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos
decían que Juan había resucitado de entre los muertos; 8 otros, en cambio, que había
aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. 9 Herodes se
decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?». Y
tenía ganas de verlo.

7: Mt 14,1s; Mc 6,14-16 | **9:** Lc 23,8-12.

Multiplicación de los panes

10 Al regresar los apóstoles, le contaron todo cuanto habían hecho, y tomándolos consigo,
se retiró a solas hacia una ciudad llamada Betsaida; 11 pero la gente, al darse cuenta, lo siguió.
Jesús los acogía, les hablaba del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. 12 El
día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente;
que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí
estamos en descampado». 13 Él les contestó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a
comprar de comer para toda esta gente». 14 Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces
dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». 15 Lo
hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. 16 Entonces, tomando él los cinco panes y los
dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los
iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. 17 Comieron todos y se
saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

10: Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Jn 6,1-13.

Confesión de fe de Pedro

18 Una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les preguntó:
«¿Quién dice la gente que soy yo?». 19 Ellos contestaron: «Unos, que Juan el Bautista; otros,
que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas». 20 Él les preguntó: «Y
vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Pedro respondió: «El Mesías de Dios».

18: Mt 16,13-20; Mc 8,27-30.

Primer anuncio de la muerte y resurrección

21 Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie, 22 porque decía: «El Hijo del hombre
tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser
ejecutado y resucitar al tercer día».

22: Mt 16,21; Mc 8,31.

Seguimiento de Jesús

23 Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo,
tome su cruz cada día y me siga. 24 Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que
pierda su vida por mi causa la salvará. 25 ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se
pierde o se arruina a sí mismo? 26 Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras,
también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y
en la de los ángeles santos. 27 Pues de verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes
que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios».

23: Mt 10,38; 16,24-27; Mc 8,34-38; Lc 14,27; Jn 12,26 | **24:** Mt 10,39; Lc 17,33; Jn 12,25 | **26:** Mt 10,33; Lc 12,9 | **27:** Mt 16,28; Mc 9,1.

La transfiguración[*]

28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a
lo alto del monte para orar. 29 Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos
brillaban de resplandor. 30 De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías,
31 que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumar en Jerusalén.
32 Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los
dos hombres que estaban con él. 33 Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:
«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para
Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. 34 Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó
una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. 35 Y una voz
desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». 36 Después de oírse la voz, se
encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de
lo que habían visto.

28: Mt 17,1-9; Mc 9,2-10.

Curación de un muchacho con un espíritu inmundo

37 Al día siguiente, cuando bajaron ellos del monte, le salió al encuentro mucha gente. 38 Y,
de pronto, un hombre de entre la gente se puso a dar voces diciendo: «Maestro, te ruego que
te fijes en mi hijo, que es el único que tengo, 39 pues un espíritu se apodera de él y de repente
se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos y a duras penas se aleja de él, dejándolo
maltrecho. 40 He pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido». 41 Respondió
Jesús y dijo: «Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros y os
tendré que sufrir? Trae aquí a tu hijo». 42 Mientras se acercaba este, lo tiró el demonio al suelo
y le dio una violenta sacudida; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió
a su padre. 43 Y todos quedaban estupefactos ante la grandeza de Dios.

37: Mt 17,14-18; Mc 9,14-27 | **43:** Mt 17,22; Mc 9,30-32.

Segundo anuncio de la muerte

Entre la admiración general por lo que hacía, dijo a sus discípulos: 44 «Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres».
45 Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Quién será el más importante

46 Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién sería el más importante. 47 Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado 48 y les dijo: «El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante».

46: Mt 18,1-5; Mc 9,33-37; Lc 22,24 | **48:** Mt 10,40; Lc 10,16; Jn 13,20.

El exorcista extraño

49 Entonces Juan tomó la palabra y dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no anda con nosotros». 50 Jesús le respondió: «No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro».

49: Mc 9,38-40.

DE GALILEA A JERUSALÉN (9,51-19,28)[*]

Primera etapa

Introducción y rechazo en Samaría

51 Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. 52 Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. 53 Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. 54 Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». 55 Él se volvió y los regañó. 56 Y se encaminaron hacia otra aldea.

53: 2 Re 17,24-41 | **54:** 2 Re 1,10-12.

Disposiciones para el seguimiento

57 Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». 58 Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». 59 A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». 60 Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». 61 Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». 62 Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

57: Mt 8,18-22 | **59:** Lc 14,26.33 | **61:** 1 Re 19,19-21.

Misión de los setenta y dos

Lc10 1 Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de
dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. 2 Y les decía: «La mies
es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su
mies. 3 ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis
bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. 5 Cuando entréis en una
casa, decid primero: "Paz a esta casa". 6 Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos
vuestra paz; si no, volverá a vosotros. 7 Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo
que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. 8 Si
entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, 9 curad a los enfermos que haya
en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros". 10 Pero si entráis en una ciudad y
no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: 11 "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha
pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de
Dios ha llegado". 12 Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa
ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corozaín; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho
los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y
sentados en la ceniza. 14 Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a
vosotras. 15 Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. 16 Quien a vosotros
escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a
mí, rechaza al que me ha enviado». 17 Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo:
«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». 18 Él les dijo: «Estaba viendo a
Satanás caer del cielo como un rayo. 19 Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y
escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. 20 Sin embargo, no estéis
alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están
inscritos en el cielo».

2: Mt 9,37s | **3:** Mt 10,9-16; Mc 6,8-11 | **4:** Lc 9,3-5 | **7:** 1 Tim 5,18 | **9:** Mt 10,7s | **13:** Mt 11,21-24 |
15: Is 14,13.15 | **16:** Mt 10,40; Mc 9,37; Lc 9,48; Jn 13,20 | **18:** Jn 12,31s; Ap 12,9 | **19:** Sal 91,13.

Alegría de Jesús

21 En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y
las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. 22 Todo me ha sido
entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre
sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

23 Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo
que vosotros veis! 24 Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros
veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

21: Mt 11,25-27 | **23:** Mt 13,16-17.

El mandamiento mayor

25 En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro,
¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». 26 Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley?
¿Qué lees en ella?». 27 Él respondió: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con
toda tu alma y con toda tu fuerza* y con toda tu mente. Y *a tu prójimo como a ti mismo*». 28 Él le
dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». 29 Pero el maestro de la ley,

queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». [30] Respondió Jesús diciendo:
«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo
desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. [31] Por casualidad,
un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. [32] Y lo mismo
hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. [33] Pero un
samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, [34] y
acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia
cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. [35] Al día siguiente, sacando dos denarios, se los
dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva".
[36] ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los
bandidos?». [37] Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo
mismo».

25: Mt 12,31-40; Mc 12,28-31 | **27:** Lev 19,18; Dt 6,5.

Segunda etapa[*]

Marta y María

[38] Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió
en su casa. [39] Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor,
escuchaba su palabra. [40] Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios;
hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola
para servir? Dile que me eche una mano». [41] Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta,
andas inquieta y preocupada con muchas cosas; [42] solo una es necesaria. María, pues, ha
escogido la parte mejor, y no le será quitada».

38: Jn 11,1-5.

El Padrenuestro

Lc 11 [1] Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus
discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». [2] Él
les dijo: «Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, [3] danos cada
día nuestro pan cotidiano, [4] perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros
perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"».

2: Mt 6,9-13.

Oración perseverante

[5] Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la
medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, [6] pues uno de mis amigos ha venido de
viaje y no tengo nada que ofrecerle"; [7] y, desde dentro, aquel le responde: "No me molestes; la
puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para
dártelos"; [8] os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su
importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. [9] Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se
os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; [10] porque todo el que pide recibe, y el que
busca halla, y al que llama se le abre. [11] ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le
dará una serpiente en lugar del pez? [12] ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? [13] Si

vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?».

5: Lc 18,1-8.

Discusiones en torno a los signos de Jesús

[14] Estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, [15] pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios». [16] Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. [17] Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. [18] Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. [19] Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. [20] Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. [21] Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, [22] pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín. [23] El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. [24] Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice: "Volveré a mi casa de donde salí". [25] Al volver se la encuentra barrida y arreglada. [26] Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

14: Mt 12,22s | **23:** Mt 12,30 | **24:** Mt 12,43-45.

Elogio a la madre de Jesús

[27] Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». [28] Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

28: Sant 1,22-25.

La señal de Jonás

[29] Estaba la gente apiñándose alrededor de él y se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás.
[30] Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. [31] La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. [32] Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

29: Mt 12,38-42; Jn 6,30s | **31:** 1 Re 10,1-10 | **32:** Jon 3.

Enseñanzas sobre la luz

33 Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar oculto o debajo del celemín, sino
sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. 34 La lámpara del cuerpo es tu ojo[*].
Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está iluminado, pero cuando está enfermo,
también tu cuerpo está a oscuras. 35 Por eso, ten cuidado de que la luz que hay en ti no sea
oscuridad. 36 Por tanto, si todo tu cuerpo está iluminado, sin tener parte alguna oscura, estará
enteramente iluminado, igual que cuando una lámpara te ilumina con su resplandor».

33: Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8,16 | **34:** Mt 6,22s.

Advertencias a fariseos y escribas

37 Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él.
Él entró y se puso a la mesa. 38 Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las
manos antes de comer, 39 el Señor le dijo: «Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y
el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad. 40 ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no
hizo también lo de dentro? 41 Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio
todo. 42 Pero ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de
toda clase de hortalizas, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto es lo que
había que practicar, sin descuidar aquello. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los
asientos de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas! 44 ¡Ay de vosotros, que sois
como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!».
45 Le replicó un maestro de la ley: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a
nosotros». 46 Y él dijo: «¡Ay de vosotros también, maestros de la ley, que cargáis a los hombres
cargas insoportables, mientras vosotros no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos!
47 ¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres!
48 Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y
vosotros les edificáis mausoleos. 49 Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y
apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; 50 y así a esta generación se le
pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo;
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el
santuario. Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, maestros de la
ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que
intentaban entrar se lo habéis impedido!».
53 Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle
de la lengua con muchas preguntas capciosas, 54 tendiéndole trampas para cazarlo con alguna
palabra de su boca.

38: Mt 15,2; Mc 7,2.5 | **39:** Mt 23,25s | **42:** Mt 23,23 | **43:** Mt 23,6s; Mc 12,38s | **44:** Mt 23,27; Lc 20,46 |
46: Mt 23,4 | **47:** Mt 23,29-31 | **49:** Mt 23,34-36 | **52:** Mt 23,13.

Necesidad de un testimonio sincero, valiente y público
Contra la hipocresía

Lc **12** 1 Mientras tanto, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros.
Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la
levadura de los fariseos, que es la hipocresía, 2 pues nada hay cubierto que no llegue a
descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. 3 Por eso, lo que digáis en la
oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la
azotea.

1: Mt 16,6.12; Mc 8,15 | **2:** Mt 10,26s; Mc 4,22; Lc 8,17.

Testimonio valiente, sin temor

[4] A vosotros os digo, amigos míos: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. [5] Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la *gehenna*. A ese tenéis que temer, os lo digo yo. [6] ¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios. [7] Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros. [8] Os digo, pues: Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, [9] pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. [10] Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. [11] Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, [12] porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

4: Mt 10,28-31 | **8:** Mt 10,32s | **9:** Mc 8,38; Lc 9,26 | **10:** Mt 12,31; Mc 3,29 | **11:** Mt 10,17-20; Mc 13,11; Lc 21,12-15.

Sobre las riquezas

[13] Entonces le dijo uno de la gente[*]: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». [14] Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». [15] Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

[16] Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. [17] Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. [18] Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. [19] Y entonces me diré a mí mismo: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. [20] Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. [21] Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

19: Sant 4,13-15 | **21:** Mt 6,19-21; Ap 3,17s.

La seguridad, solo en Dios, que es nuestro Padre

[22] Y dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No os inquietéis por la vida, qué vais a comer; ni por el cuerpo, con qué os vais a vestir, [23] pues la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. [24] Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros! [25] ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? [26] Por tanto, si no podéis lo más pequeño, ¿por qué inquietaros por lo demás? [27] Fijaos cómo crecen los lirios, no se fatigan ni hilan; pues os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. [28] Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! [29] Y vosotros no andéis buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis preocupados. [30] La gente del mundo se afana por todas esas cosas, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. [31] Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura.

32 No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.
33 Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro
inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. 34 Porque donde está
vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22: Mt 6,25-34 | **32:** Jn 10,31; 21,15-17 | **33:** Mt 6,20s.

Parábolas de la vigilancia

35 Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. 36 Vosotros estad como los
hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.
37 Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en
verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. 38 Y,
si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos.
39 Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le
dejaría abrir un boquete en casa. 40 Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora
que menos penséis viene el Hijo del hombre». 41 Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola
por nosotros o por todos?». 42 Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a
quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus
horas? 43 Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así.
44 En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. 45 Pero si aquel criado dijere
para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a
comer y beber y emborracharse, 46 vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la
hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.
47 El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su
voluntad, recibirá muchos azotes; 48 pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes,
recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más
aún se le pedirá.

35: 1 Re 1,13; Ef 6,14 | **36:** Mt 25,1-13 | **38:** Mc 13,35 | **39:** Mt 24,43-44 | **42:** Mt 24,45-51.

La misión de Jesús

49 He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! 50 Con un
bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que
he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. 52 Desde ahora estarán divididos cinco en
una casa: tres contra dos y dos contra tres; 53 estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo
contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la
nuera contra la suegra».

51: Mt 10,34-36 | **53:** Miq 7,6.

Los signos de los tiempos

54 Decía también a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida:
"Va a caer un aguacero", y así sucede. 55 Cuando sopla el sur decís: "Va a hacer bochorno", y
sucede. 56 Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no
sabéis interpretar el tiempo presente? 57 ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es
justo? 58 Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por
llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al

guardia y el guardia te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues
la última monedilla».

54: Mt 16,2s | **58:** Mt 5,25s.

Necesidad de la conversión

Lc13 1 En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya
sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. 2 Jesús respondió:
«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido
todo esto? 3 Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. 4 O aquellos
dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables
que los demás habitantes de Jerusalén? 5 Os digo que no; y, si no os convertís, todos
pereceréis de la misma manera».

6 Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto
en ella, y no lo encontró. 7 Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar
fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. 8 Pero
el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le
echaré estiércol, 9 a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

2: Hch 5,37 | **6:** Mt 21,19.

La mujer curada en sábado

10 Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. 11 Había una mujer que desde hacía
dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse
enderezar de ningún modo. 12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu
enfermedad». 13 Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.
14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a
decir a la gente: «Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en
sábado». 15 Pero el Señor le respondió y dijo: «Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata
en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abrevar? 16 Y a esta, que es hija de
Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal
ligadura en día de sábado?».

17 Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se
alegraba por todas las maravillas que hacía.

10: Lc 6,6-11; 14,1-6 | **15:** Mt 12,11.

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

18 Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? 19 Es
semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo
un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

20 Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que
una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

18: Mt 13,31s; Mc 4,30-32 | **19:** Ez 17,23; Dan 4,9.18 | **20:** Mt 13,13.

Tercera etapa del camino[*]

La puerta estrecha

22 Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. 23 Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: 24 «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. 25 Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. 26 Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. 27 Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. 28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. 29 Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

24: Mt 7,13s | **25:** Mt 25,10-12 | **26:** Mt 7,22s | **27:** Sal 6,9 | **28:** Mt 8,12 | **30:** Mt 19,30; 20,16; Mc 10,31.

Astucia de Herodes y lamento sobre Jerusalén

31 En aquella misma ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte». 32 Y les dijo: «Id y decid a ese zorro: “Mira, yo arrojo demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día mi obra quedará consumada[*]. 33 Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido. Mirad, vuestra casa va a ser abandonada. 35 Os digo que no me veréis hasta el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

34: Mt 23,37-39 | **35:** Sal 118,26.

Enseñanzas en torno a un banquete

Curación de un hidrópico en sábado

Lc 14 1 Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. 2 Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, 3 y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». 4 Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. 5 Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?». 6 Y no pudieron replicar a esto.

1: Lc 7,36; 11,37; 13,10-17 | **5:** Mt 12,11.

El lugar en el banquete

7 Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: 8 «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; 9 y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a este”. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. 10 Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien ante todos los

comensales. 11 Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

8: Prov 25,6s; Eclo 13,9s | **11:** Mt 23,12; Lc 18,14.

Invitar a los pobres

12 Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. 13 Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; 14 y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Parábola de la gran cena

15 Uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!». 16 Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; 17 a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”. 18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”. 19 Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”. 20 Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”. 21 El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: “Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”. 22 El criado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”. 23 Entonces el señor dijo al criado: “Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. 24 Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

16: Mt 22,2-10.

Cuarta etapa del camino

Condiciones para el discipulado

25 Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: 26 «Si alguno viene a mí y no pospone[*] a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. 27 Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. 28 Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? 29 No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, 30 diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. 31 ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? 32 Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. 33 Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

25: Mt 10,37s; 19,29 | **27:** Mc 8,34; Lc 9,23.

La sal

34 La sal es buena, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? 35 No sirve ni para el campo ni para el estercolero, se tira afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga».

34: Mt 5,13; Mc 9,50.

Tres parábolas sobre la misericordia[*]

Lc**15** 1 Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. 2 Y los
fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con
ellos».

2: Mt 9,10-13.

La oveja perdida

3 Jesús les dijo esta parábola: 4 «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de
ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la
encuentra? 5 Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; 6 y, al llegar
a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la
oveja que se me había perdido". 7 Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un
solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

4: Ez 34; Mt 18,12-14.

La moneda perdida

8 O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y
barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? 9 Y, cuando la encuentra, reúne a
las amigas y a las vecinas y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me
había perdido". 10 Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo
pecador que se convierta».

El hijo pródigo

11 También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; 12 el menor de ellos dijo a su padre:
"Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. 13 No
muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí
derrochó su fortuna viviendo perdidamente. 14 Cuando lo había gastado todo, vino por aquella
tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. 15 Fue entonces y se contrató con
uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos.
16 Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.
17 Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de
pan, mientras yo aquí me muero de hambre. 18 Me levantaré, me pondré en camino adonde
está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; 19 ya no merezco llamarme
hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". 20 Se levantó y vino adonde estaba su padre;
cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a
correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. 21 Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el
cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

22 Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle
un anillo en la mano y sandalias en los pies; 23 traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos
y celebremos un banquete, 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido
y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. 25 Su hijo mayor estaba en el
campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, 26 y llamando a uno
de los criados, le preguntó qué era aquello. 27 Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu
padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". 28 Él se indignó y no

quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. [29] Entonces él respondió a su padre:
“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me
has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; [30] en cambio, cuando ha venido
ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.
[31] Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; [32] pero era preciso celebrar
un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba
perdido y lo hemos encontrado”».

20: Is 49,14-16; Jer 3,12-14.

Parábola del administrador astuto

Lc16 [1] Decía también a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien
acusaron ante él de derrochar sus bienes. [2] Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso
que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás
seguir administrando”. [3] El administrador se puso a decir para sí: “¿Qué voy a hacer, pues mi
señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza.
[4] Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien
me reciba en su casa”. [5] Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:
[6] “¿Cuánto debes a mi amo?”. Este respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Toma tu
recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. [7] Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él dijo:
“Cien fanegas de trigo”. Le dice: “Toma tu recibo y escribe ochenta”. [8] Y el amo alabó al
administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo
son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. [9] Y yo os digo: Ganaos amigos con
el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. [10] El que
es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo
mucho es injusto. [11] Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la
verdadera? [12] Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? [13] Ningún siervo
puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se
dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

9: Tob 4,9-10 | **10:** Mt 28,21-23; Lc 19,17 | **13:** Mt 6,24.

Cambio de valores

[14] Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban
de él. [15] Y les dijo: «Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce
vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios. [16] La
Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia la buena noticia del reino de
Dios y todos se esfuerzan por entrar en él. [17] Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que no
que caiga un ápice de la ley. [18] Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete
adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio.

16: Mt 11,12s | **17:** Mt 5,18 | **18:** Mt 5,32; 19,9.

Parábola del rico y del pobre Lázaro

[19] Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. [20] Y un
mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, [21] y con ganas de
saciarse[*] de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.
[22] Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió

también el rico y fue enterrado. [23] Y, estando en el infierno[*], en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, [24] y gritando, dijo: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas". [25] Pero Abrahán le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. [26] Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros". [27] Él dijo: "Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, [28] pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento". [29] Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen". [30] Pero él le dijo: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán". [31] Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto"».

25: Lc 6,24s.

Evitar el escándalo

Lc **17** [1] Dijo, pues, a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca! [2] Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. [3] Tened cuidado.

1: Mt 18,6s; Mc 9,42.

Corrección y perdón del hermano pecador

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; [4] si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: "Me arrepiento", lo perdonarás».

3b: Mt 18,15.21s.

Poder de la fe

[5] Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». [6] El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería.

6: Mt 17,20; 21,21; Mc 11,23.

Actuar con conciencia de siervos

[7] ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ven y ponte a la mesa"? [8] ¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? [9] ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? [10] Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

10: Job 22,3; 35,7.

Quinta etapa del camino[*]

Curación de diez leprosos

11 Una vez, yendo camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. 12 Cuando iba a
entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos
13 y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». 14 Al verlos, les dijo: «Id a
presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos 16 y se
postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. 17 Jesús,
tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?
18 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». 19 Y le dijo:
«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

12: Lev 13,45s.

La venida del reino de Dios

20 Los fariseos le preguntaron: «¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?». Él les contestó: «El
reino de Dios no viene aparatosamente, 21 ni dirán: "Está aquí" o "Está allí", porque, mirad, el
reino de Dios está en medio de vosotros». 22 Dijo a sus discípulos: «Vendrán días en que
desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis. 23 Entonces se os dirá: "Está aquí"
o "Está allí"; no vayáis ni corráis detrás, 24 pues como el fulgor del relámpago brilla de un
extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. 25 Pero primero es necesario
que padezca mucho y sea reprobado por esta generación. 26 Como sucedió en los días de
Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: 27 comían, bebían, se casaban los
hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces
llegó el diluvio y acabó con todos. 28 Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían,
bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; 29 pero el día que Lot salió de Sodoma,
llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. 30 Así sucederá el día que se revele el Hijo del
hombre. 31 Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas;
igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. 32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 El que
pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará. 34 Os digo que aquella
noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; 35 estarán dos moliendo
juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán»[*]. 37 Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?».
Él les dijo: «Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

23: Mt 24,23.26s; Mc 13,21 | **26:** Gén 6-8; Mt 24,37-39 | **28:** Gén 19,1-29 | **31:** Mt 24,17s; Mc 13,15s;
Lc 21,21 | **33:** Mt 10,39; Lc 9,24; Jn 12,25 | **34:** Mt 24,40s | **37:** Mt 24,28.

Parábola del juez y la viuda

Lc **18** 1 Les decía una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin
desfallecer. 2 «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los
hombres. 3 En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi
adversario". 4 Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque
ni temo a Dios ni me importan los hombres, 5 como esta viuda me está molestando, le voy a
hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme"». 6 Y el Señor
añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; 7 pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que
claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? 8 Os digo que les hará justicia sin tardar.
Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

1: Lc 11,5-9.

Parábola del fariseo y el publicano

9 Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos
y despreciaban a los demás: 10 «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el
otro, publicano. 11 El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque
no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese
publicano. 12 Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. 13 El
publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que
se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. 14 Os digo que
este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el
que se humilla será enaltecido».

9: Mt 6,1; 23,28; Lc 16,15 | **14:** Mt 23,12; Lc 14,11.

Jesús y los niños

15 Le llevaban también los niños pequeños para que los tocara, pero, al verlo los discípulos,
los regañaban. 16 En cambio, Jesús hizo que se los acercaran, diciendo: «Dejad que los niños
vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios. 17 En
verdad os digo, el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

15: Mt 19,13-15; Mc 10,13-16.

El dignatario rico

18 Uno de los jefes le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida
eterna?». 19 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. 20 Ya
sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No darás falso
testimonio, Honra a tu padre y a tu madre*». 21 Y él dijo: «He observado todo esto desde mi
juventud». 22 Al oír esto, Jesús le dijo: «Todavía te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y
distribúyelo a los pobres —y tendrás un tesoro en los cielos—; luego, ven y sígueme». 23 Pero
él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. 24 Cuando Jesús vio que se había
entristecido, dijo: «¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! 25 Es
más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios».
26 Los que lo oyeron, dijeron: «Entonces, ¿quién se puede salvar?». 27 Y él dijo: «Lo que es
imposible para los hombres es posible para Dios». 28 Entonces dijo Pedro: «Nosotros hemos
dejado nuestras cosas y te hemos seguido». 29 Jesús les dijo: «En verdad os digo que no hay
nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por el reino de Dios, 30 que
no reciba mucho más en el tiempo presente y en la edad venidera vida eterna».

18: Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 10,25-28 | **20:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20 | **24:** Mt 19,23-26; Mc 10,23-27 | **28:** Mt 19,27-29; Mc 10,28-30.

Sexta etapa del camino[*]

Tercer anuncio de la muerte y resurrección

31 Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se
cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, 32 pues será entregado a los
gentiles y será escarnecido, insultado y escupido, 33 y después de azotarlo lo matarán, y al

tercer día resucitará». 34 Pero ellos no entendieron nada de esto, este lenguaje era misterioso
para ellos y no comprendieron lo que les decía.

31: Mt 20,17-19; Mc 10,32-34.

El ciego de Jericó

35 Cuando se acercaba a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo
limosna. 36 Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; 37 y le informaron: «Pasa
Jesús el Nazareno». 38 Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de
mí!». 39 Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:
«¡Hijo de David, ten compasión de mí!». 40 Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando
estuvo cerca, le preguntó: 41 «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que recobre la
vista». 42 Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». 43 Y enseguida recobró la vista y
lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

35: Mt 20,29-34; Mc 10,46-52.

Zaqueo

Lc 19 1 Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. 2 En esto, un hombre llamado Zaqueo,
jefe de publicanos y rico, 3 trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa
del gentío, porque era pequeño de estatura. 4 Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro
para verlo, porque tenía que pasar por allí. 5 Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le
dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». 6 Él se
dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. 7 Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha
entrado a hospedarse en casa de un pecador». 8 Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira,
Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo
cuatro veces más». 9 Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este
es hijo de Abrahán. 10 Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba
perdido».

2: Mt 5,46 | **7:** Lc 5,29s; 15,2 | **10:** Lc 15,6.9.14-30.

Parábola de las minas

11 Mientras ellos escuchaban todo esto, añadió una parábola, porque él estaba cerca de
Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida. 12 Dijo, pues: «Un
hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.
13 Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles: “Negociad mientras
vuelvo”. 14 Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:
“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”. 15 Cuando regresó de conseguir el
título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para
enterarse de lo que había ganado cada uno.

16 El primero se presentó y dijo: “Señor, tu mina ha producido diez”. 17 Él le dijo: “Muy bien,
siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”. 18 El
segundo llegó y dijo: “Tu mina, señor, ha rendido cinco”. 19 A ese le dijo también: “Pues toma tú
el mando de cinco ciudades”. 20 El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu mina; la he tenido
guardada en un pañuelo, 21 porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo
que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”. 22 Él le dijo: “Por tu boca te juzgo,

siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo
que no he sembrado? 23 Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo
habría cobrado con los intereses”. 24 Entonces dijo a los presentes: “Quitadle a este la mina y
dádsela al que tiene diez minas”. 25 Le dijeron: “Señor, ya tiene diez minas”. 26 “Os digo: al que
tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. 27 Y en cuanto a esos
enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en
mi presencia”».

28 Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

11: Mt 25,14-30 | **14:** Jn 19,15.21 | **26:** Mt 13,12; Mc 4,25; Lc 8,18.

ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN (19,29-22,38)

Entrada en Jerusalén[*]

29 Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos
discípulos, 30 diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino
atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. 31 Y si alguien os pregunta: “¿Por
qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”». 32 Fueron, pues, los enviados y lo
encontraron como les había dicho. 33 Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron:
«¿Por qué desatáis el pollino?». 34 Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». 35 Se lo llevaron a
Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él.
36 Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. 37 Y, cuando se acercaba
ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría,
comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto,
38 diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las
alturas». 39 Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

«Maestro, reprende a tus discípulos». 40[*] Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos
callan, gritarán las piedras».

29: Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Jn 12,12-16 | **38:** Sal 118,26 | **39:** Mt 21,14-16.

Lamentación sobre Jerusalén

41 Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, 42 mientras decía: «¡Si reconocieras tú
también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. 43 Pues
vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el
cerco de todos lados, 44 te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra.
Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

44: Lc 12,54-56.

Llega al templo

45 Después entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, 46 diciéndoles: «Escrito
está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”».

47 Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y
los principales del pueblo buscaban acabar con él, 48 pero no sabían qué hacer, porque todo el

pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

45: Mt 21,12s; Mc 11,15-17; Jn 2,14-16 | **46:** Is 56,7; Jer 7,11 | **47:** Mt 11,18.

Los sanedritas cuestionan el poder de Jesús

Lc 20 1 Uno de aquellos días, cuando estaba él en el templo enseñando al pueblo y anunciando la Buena Noticia, se acercaron los sumos sacerdotes y escribas junto con los ancianos 2 y le hablaron diciendo: «Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?». 3 Les contestó: «Yo también os voy a hacer una pregunta, respondédmela: 4 “El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”». 5 Ellos reflexionaban entre sí, diciendo: «Si decimos: “Del cielo”, dirá: “¿Por qué no le creísteis?”; 6 pero si decimos: “De los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta». 7 Y respondieron que no sabían de dónde. 8 Entonces Jesús les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas».

1: Mt 21,23-27; Mc 11,27-33.

Parábola de los viñadores homicidas

9 Entonces se puso a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó bastante tiempo. 10 En el tiempo apropiado envió un siervo a los labradores para que le diesen su parte del fruto de la viña; pero los labradores, después de azotarlo, lo despidieron con las manos vacías. 11 Volvió a enviar a otro siervo, pero ellos, después de azotar y humillar también a este, lo despidieron con las manos vacías. 12 Y volvió a enviar un tercero, pero ellos, después de haberlo herido, también lo echaron. 13 Entonces dijo el dueño de la viña: “¿Qué voy a hacer? Voy a enviar a mi hijo querido. Quizá a este lo respetarán”. 14 Pero, al verlo, los labradores se decían entre sí: “Este es el heredero. Matémoslo para que la herencia sea nuestra”. 15 Y echándolo fuera de la viña, lo mataron. Pues ¿qué hará con ellos el dueño de la viña? 16 Vendrá, hará perecer a estos labradores y dará la viña a otros». Los que lo oyeron, dijeron: «¡No suceda tal cosa!». 17 Pero él, fijando los ojos en ellos, dijo: «Pues ¿qué significa lo que está escrito: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”? 18 Todo el que caiga sobre la piedra se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará».

19 Los sumos sacerdotes y los escribas, comprendiendo que había dicho la parábola por ellos, intentaban echarle mano en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo al pueblo.

9: Is 5,1-7; Mt 21,33-46; Mc 12,1-12 | **17:** Sal 118,22 | **18:** 1 Pe 2,5-8.

El tributo al César

20 Y, manteniéndose ellos al acecho, le mandaron unos espías que simulaban ser justos, con el fin de sorprenderlo en alguna palabra y así poder entregarlo al poder y autoridad del gobernador. 21 Le preguntaron, pues: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no tienes acepción de personas, sino que enseñas según verdad el camino de Dios. 22 ¿Es lícito que nosotros paguemos tributo al César o no?». 23 Habiendo advertido su astucia, les dijo: 24 «Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción?». Le dijeron: «Del

César». 25 Y él les dijo: «Pues bien, dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de
Dios». 26 Y no pudieron acusarlo ante el pueblo de nada de lo que decía; y se quedaron
mudos, admirados de su respuesta.

20: Mt 22,15-22; Mc 12,13-17 | **22:** Rom 13,6.

La resurrección de los muertos

27 Se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
28 «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero
sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano". 29 Pues bien,
había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. 30 El segundo 31 y el tercero se
casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. 32 Por último, también murió la
mujer. 33 Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la
tuvieron como mujer». 34 Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres
toman esposo, 35 pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la
resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. 36 Pues
ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la
resurrección. 37 Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la
zarza, cuando llama al Señor: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". 38 No es Dios
de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos». 39 Intervinieron unos escribas:
«Bien dicho, Maestro». 40 Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

27: Mt 22,23-33; Mc 12,18-27 | **28:** Dt 25,5 | **37:** Éx 3,6 | **39:** Mt 6 22,46; Mc 12,34.

El Hijo de David

41 Entonces les dijo: «¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David, 42 si el mismo David
dice en el libro de los Salmos: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, 43 y haré de
tus enemigos estrado de tus pies?". 44 David, pues, lo llama Señor; entonces, ¿cómo puede ser
hijo suyo?».

41: Mt 22,41-45; Mc 12,35-37 | **42:** Sal 110,1.

Juicio sobre los escribas

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 «Guardaos de los escribas, que
gustan de pasear con amplias y ricas túnicas y son amigos de ser saludados en las plazas y de
ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes;
47 devoran las casas de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Estos recibirán una
condenación más rigurosa».

45: Mt 23,6s; Mc 12,38-40 | **46:** Lc 11,43.

Elogio de la viuda

Lc 21 1 Alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; 2 vio
también una viuda pobre que echaba dos monedillas, 3 y dijo: «En verdad os digo que

esa pobre viuda ha echado más que todos, [4] porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

1: Mc 12,41-44.

Discurso escatológico[*]

Introducción

[5] Y como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra
de calidad y exvotos, [6] Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará
piedra sobre piedra que no sea destruida». [7] Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser
eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

5: Mt 24,1-3; Mc 13,1-4.

Advertencia inicial

[8] Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo
soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. [9] Cuando oigáis noticias de guerras
y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin
no será enseguida».

8: Mt 24,4-14; Mc 13,5-13.

Anuncio del final

[10] Entonces les decía: «Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, [11] habrá
grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Hechos previos: persecución de los cristianos

[12] Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas
y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi
nombre. [13] Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. [14] Por ello, meteos bien en la
cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, [15] porque yo os daré palabras y sabiduría
a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. [16] Y hasta vuestros
padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros,
[17] y todos os odiarán a causa de mi nombre. [18] Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá;
[19] con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

12: Mt 10,17-22; Jn 15,20; 16,1s.

Destrucción de Jerusalén

[20] Y cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su
destrucción. [21] Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en
medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella;
[22] porque estos son *días de venganza* para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay de
las que estén encintas o criando en aquellos días! Porque habrá una gran calamidad en esta
tierra y un castigo para este pueblo. [24] *Caerán a filo de espada*, los llevarán cautivos *a todas*

las naciones, y *Jerusalén será pisoteada por gentiles*, hasta que alcancen su plenitud los
tiempos de los gentiles.

20: Mt 24,15-20; Mc 13,14-18 | **22:** Jer 46,10; Os 9,7 | **23:** Mt 24,21; Mc 13,19.

El final y sus signos

25 Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes,
perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, 26 desfalleciendo los hombres por el miedo y la
ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán
sacudidas. 27 Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.
28 Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

25: Mt 24,29s; Mc 13,24-26 | **27:** Dan 7,13s.

Parábola de la higuera

29 Y les dijo una parábola: «Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: 30 cuando
veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.
31 Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino
de Dios. 32 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. 33 El cielo y
la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

29: Mt 24,32-35; Mc 13,28-31.

Advertencia conclusiva

34 Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas,
borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; 35 porque
caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. 36 Estad, pues, despiertos en todo
tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante
el Hijo del hombre».

34: Lc 17,26-30; 1 Tes 5,3 | **36:** Ef 6,18.

Sumario final

37 Estaba durante el día enseñando en el templo, pero de noche se marchaba y pernoctaba
en el monte llamado de los Olivos. 38 Y todo el pueblo madrugaba para venir en su busca a
escucharlo en el templo.

Día de los Ácimos

Conspiración contra Jesús

Lc22 1 Estaba muy cerca la fiesta de los Ácimos llamada Pascua. 2 Y andaban buscando los
sumos sacerdotes y los escribas cómo quitarlo de en medio, porque temían al pueblo.
3 Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce, 4 y se
fue a tratar con los sumos sacerdotes y oficiales del templo el modo de entregárselo. 5 Ellos se
alegraron y acordaron darle dinero. 6 Él aceptó y buscaba una ocasión propicia para entregarlo
sin la presencia del pueblo.

1: Mt 26,2-5; Mc 14,1s; Jn 11,47-53 | **5:** Mt 26,14-16; Mc 14,10s.

Preparación de la cena pascual

7 Llegó, pues, el día de los Ácimos, en que se debía sacrificar la Pascua. 8 Y envió a Pedro
y a Juan, diciéndoles: «Id a prepararnos la Pascua para que la comamos». 9 Ellos le dijeron:
«¿Dónde quieres que la preparemos?». 10 Y él les dijo: «Mirad, cuando entréis en la ciudad, os
saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa en que entre
11 y diréis al dueño de la casa: "El Maestro te pregunta: ¿Dónde está la habitación en la que
voy a comer la Pascua con mis discípulos?". 12 Él os mostrará en el piso superior una
habitación grande amueblada con divanes. Preparadla allí». 13 Fueron y lo encontraron como
les había dicho y prepararon la Pascua.

7: Ez 12,8-11; Mt 26,17-19; Mc 14,12-16.

14[*] Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él 15 y les dijo:
«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, 16 porque os
digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». 17 Y, tomando un
cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros;
18 porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de
Dios». 19 Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio,
diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».
20 Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi
sangre, que es derramada por vosotros.

15: Lc 12,49s | **18:** Mt 26,29; Mc 14,25 | **19:** Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; 1 Cor 11,23-25.

Discurso de despedida
Anuncio de la traición de Judas

21 Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. 22 Porque el Hijo del
hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!».
23 Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a
hacer eso.

21: Mt 26,20-25; Mc 14,17-21; Jn 13,21-30.

El mayor

24 Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el
mayor. 25 Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la
autoridad se hacen llamar bienhechores. 26 Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre
vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. 27 Porque ¿quién
es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo
estoy en medio de vosotros como el que sirve. 28 Vosotros sois los que habéis perseverado
conmigo en mis pruebas, 29 y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a
mí, 30 de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar
a las doce tribus de Israel.

24: Lc 9,46 | **25:** Mt 20,25-27; Mc 10,42-44 | **27:** Jn 13,4-15 | **30:** Mt 19,28.

Anuncio de las negaciones de Pedro

31 Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. 32 Pero yo
he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus
hermanos». 33 Él le dijo: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte».
34 Pero él le dijo: «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas
negado conocerme».

31: Am 9,9 | **34:** Mt 26,31-35; Mc 14,27-31; Jn 13,36-38.

Ha llegado la crisis

35 Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?». Dijeron:
«Nada». 36 «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que
no tenga espada, que venda su manto y compre una. 37 Porque os digo que es necesario que
se cumpla en mí lo que está escrito: “Fue contado entre los pecadores”, pues lo que se refiere
a mí toca a su fin».
38 Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les dijo: «Basta».

37: Is 53,12.

LA PASIÓN (22,39-23,56)[*]

Oración en el huerto de los Olivos

39 Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los
discípulos. 40 Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». 41 Y se apartó de
ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba 42 diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí
este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». 43 Y se le apareció un ángel del
cielo, que lo confortaba. 44 En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un
sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. 45 Y, levantándose de
la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, 46 y les dijo: «¿Por
qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

39: Mt 26,30.36-46; Mc 14,26.32-42.

Detención

47 Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas,
uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. 48 Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas
al Hijo del hombre?». 49 Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor,
¿herimos con la espada?». 50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la
oreja derecha. 51 Jesús intervino, diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó.
52 Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían
venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido?
53 Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la
del poder de las tinieblas».

47: Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Jn 18,3-11.

Negaciones de Pedro

54 Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. 55 Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. 56 Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: «También este estaba con él». 57 Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». 58 Poco después, lo vio otro y le dijo: «Tú también eres uno de ellos».

Pero Pedro replicó: «Hombre, no lo soy». 59 Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». 60 Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. 61 El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». 62 Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

54: Mt 26,69-75; Mc 14,66-72; Jn 18,15-18.25-27.

Burlas a Jesús

63 Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. 64 Y, tapándole la cara, le preguntaban, diciendo: «Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?». 65 E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas.

63: Mt 26,67s; Mc 14,65.

Jesús ante el Sanedrín

66 Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, 67 y le dijeron: «Si tú eres el Mesías, dínoslo». Él les dijo: «Si os lo digo, no lo vais a creer; 68 y si os pregunto, no me vais a responder. 69 Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». 70 Dijeron todos:

«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy».

71 Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

66: Mt 27,1; Mc 15,1 | **67:** Jn 10,24s; 18,19-24 | **69:** Sal 110,1.

Jesús ante Pilato

Lc23 1 Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. 2 Y se pusieron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey». 3 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le responde: «Tú lo dices». 4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro ninguna culpa en este hombre». 5 Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». 6 Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; 7 y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

2: Mt 27,11-14; Mc 15,2-5; Lc 20,20-26; Jn 18,29-38.

Jesús ante Herodes

8 Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba
verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. 9 Le hacía muchas
preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. 10 Estaban allí los sumos
sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. 11 Herodes, con sus soldados, lo trató con
desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato.
12 Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban
enemistados entre sí.

8: Lc 9,7-9 | **12:** Hch 4,27.

Jesús condenado a muerte[*]

13 Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, 14 les
dijo: «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he
interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de
que lo acusáis; 15 pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho
nada digno de muerte. 16 Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». 18 Ellos vociferaron en
masa: «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás». 19 Este había sido metido en la
cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. 20 Pilato volvió a dirigirles la
palabra queriendo soltar a Jesús, 21 pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!».
22 Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna
culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». 23 Pero ellos se le
echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. 24 Pilato
entonces sentenció que se realizara lo que pedían: 25 soltó al que le reclamaban (al que había
metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

13: Mt 27,15-26; Mc 15,6-15; Jn 18,38; 19,16 | **18:** Hch 21,35s.

Camino del Calvario

26 Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del
campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. 27 Lo seguía un gran gentío
del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. 28 Jesús se
volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por
vuestros hijos, 29 porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles
y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. 30 Entonces empezarán a
decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; 31 porque, si esto
hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». 32 Conducían también a otros dos
malhechores para ajusticiarlos con él.

26: Mt 27,31s; Mc 15,20-22; Jn 19,17 | **30:** Os 10,8 | **32:** Is 53,12; Lc 22,37.

Crucifixión de Jesús

33 Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los
malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Jesús decía: «Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. 35 El
pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado;
que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». 36 Se burlaban de él también
los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, 37 diciendo: «Si eres tú el rey de los
judíos, sálvate a ti mismo». 38 Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los
judíos».

33: Mt 27,35-38; Mc 15,24-28; Jn 19,17-24 | **35:** Mt 27,39-43; Mc 15,29-32.

Los dos ladrones

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías?
Sálvate a ti mismo y a nosotros». 40 Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni
siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? 41 Nosotros, en verdad, lo estamos
justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho
nada malo». 42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». 43 Jesús le dijo:
«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

39: Mt 27,44; Mc 15,32.

Muerte de Jesús

44 Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona,
45 porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. 46 Y Jesús, clamando con
voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»[*]. Y, dicho esto, expiró.
47 El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre
era justo».
48 Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que
habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. 49 Todos sus conocidos y las mujeres que
lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

44: Mt 27,45-50; Mc 15,33-37; Jn 19,25-30 | **46:** Sal 31,6 | **47:** Mt 27,51-56; Mc 15,38-41; Jn 19,31-37.

Sepultura

50 Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo
51 (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural
de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. 52 Este acudió a Pilato y le
pidió el cuerpo de Jesús. 53 Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro
excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.
54 Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. 55 Las mujeres que lo
habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido
colocado su cuerpo. 56 Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de
acuerdo con el precepto.

50: Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; Jn 19,38-42.

RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN (24)[*]

Aparición a las mujeres

Lc 24 1 El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los
aromas que habían preparado. 2 Encontraron corrida la piedra del sepulcro. 3 Y,
entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Mientras estaban desconcertadas por
esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. 5 Ellas quedaron despavoridas
y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que
vive? 6 No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea,
7 cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores,
ser crucificado y al tercer día resucitar». 8 Y recordaron sus palabras. 9 Habiendo vuelto del
sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.
10 Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que
estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. 11 Ellos lo tomaron por un delirio y no
las creyeron. 12 Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve
solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

1: Mt 28,1-8; Mc 16,1-8; Jn 20,1s | **9:** Mt 28,10.17; Mc 16,10s. 14; Jn 20,18.25.29 | **10:** Lc 8,2s | **12:** Jn 20,3-10.

Los discípulos de Emaús

13 Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de
Jerusalén unos sesenta estadios; 14 iban conversando entre ellos de todo lo que había
sucedido. 15 Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a
caminar con ellos. 16 Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. 17 Él les dijo: «¿Qué
conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire
entristecido. 18 Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único
forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». 19 Él les dijo:
«¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en
obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; 20 cómo lo entregaron los sumos sacerdotes
y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. 21 Nosotros esperábamos
que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto
sucedió. 22 Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues
habiendo ido muy de mañana al sepulcro, 23 y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron
diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo.
24 Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las
mujeres; pero a él no lo vieron». 25 Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer
lo que dijeron los profetas! 26 ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en
su gloria?». 27 Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que
se refería a él en todas las Escrituras. 28 Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló
que iba a seguir caminando; 29 pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros,
porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. 30 Sentado a la mesa
con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. 31 A ellos se les
abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. 32 Y se dijeron el uno al

otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las
Escrituras?». 33 Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde
encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, 34 que estaban diciendo: «Era verdad,
ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». 35 Y ellos contaron lo que les había pasado
por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

13: Mc 16,12s | **27:** 1 Pe 1,11.

Aparición a los apóstoles y discípulos

36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:
«Paz a vosotros». 37 Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu[*]. 38 Y él
les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? 39 Mirad mis
manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene
carne y huesos, como veis que yo tengo». 40 Dicho esto, les mostró las manos y los pies.
41 Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí
algo de comer?». 42 Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. 43 Él lo tomó y comió delante de
ellos. 44 Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que
se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».
45 Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. 46 Y les dijo: «Así está
escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día 47 y en su nombre se
proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por
Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos de esto. 49 Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la
promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis
de la fuerza que viene de lo alto».

36: Jn 20,19-23 | **43:** Jn 21,9s. 13 | **48:** Hch 1,8 | **49:** Hch 1,4.

Ascensión de Jesús[*]

50 Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. 51 Y mientras los
bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. 52 Ellos se postraron ante él y se
volvieron a Jerusalén con gran alegría; 53 y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

50: Mc 16,19; Hch 1,9.12.

JUAN

Según indica su encabezamiento, la tradición ha ligado la composición del cuarto evangelio al apóstol san Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor. Como evangelio, el de san Juan se caracteriza por la presentación de la persona de Jesucristo como enviado del Padre para salvar al mundo. El cuarto evangelista ha sido llamado «Juan el teólogo», un título que pone de relieve la profundidad teológica de su obra. Tal profundidad hunde sus raíces en la condición del discípulo amado como confidente de Jesús (13,23) y la experiencia y guía del Espíritu Santo prometido por Jesús para la comprensión de la verdad (16,13). La obra del cuarto evangelista constituye la cumbre de la revelación trinitaria. De hecho, el Padre y el Hijo, juntamente con el Espíritu Santo, son el centro del evangelio. El uso que la liturgia hace del Evangelio de Juan es amplísimo. El Prólogo se proclama en Navidad; el relato de las bodas de Caná y el bautismo de Jesús, en Epifanía; en Cuaresma, especialmente en el ciclo A, se hacen presentes algunos de sus grandes temas; en el tiempo pascual, ocupa un lugar privilegiado; ello es un signo del carácter especial de esta obra, penetrada más que cualquier otro evangelio por la gloria del misterio de la Palabra hecha carne.

PRÓLOGO (1,1-18)

Jn 1 1 En el principio existía el Verbo[*], y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.
2 Él estaba en el principio junto a Dios.

3 Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

6 Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

7 este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

8 No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

9 El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

10 En el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

11 Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

12 Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

13 Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, | ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad[*].

15 Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

16 Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

17 Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

18 A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

1: Prov 8,22-30; Sab 9,9-14; 1 Jn 1,1-4 | **3:** 1 Cor 8,6; Col 1,15-20; Heb 1,1-3 | **7:** Jn 1,19-34 | **15:** Jn 1,30 | **16:** Col 2,9s.

LIBRO DE LOS SIGNOS (1,19-12,50)

Testimonio del Bautista

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». 20 Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». 21 Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». 22 Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». 23 Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». 24 Entre los enviados había fariseos 25 y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». 26 Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, 27 el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». 28 Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. 31 Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

32 Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. 33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. 34 Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

19: Mt 3,1-17; Mc 1,2-11; Lc 3,1-22; Jn 1,7s. 15 | **23:** Is 40,3; Mt 3,3 | **32:** Is 11,2; 61,1; Mt 3,16 par.

Vocación de los primeros discípulos

35 Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, 36 fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». 37 Los dos discípulos oyeron sus palabras y

siguieron a Jesús. 38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué
buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». 39 Él les
dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día;
era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron
a Jesús; 41 encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al
Mesías (que significa Cristo)». 42 Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

43 Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:
«Sígueme». 44 Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. 45 Felipe encuentra a
Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos
encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». 46 Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede
salir algo bueno?».

Felipe le contestó: «Ven y verás». 47 Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:
«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». 48 Natanael le contesta:
«¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando
estabas debajo de la higuera, te vi». 49 Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios,
tú eres el Rey de Israel». 50 Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la
higuera, crees? Has de ver cosas mayores». 51 Y le añadió: «En verdad, en verdad os
digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

36: Mt 4,18-20 par | **42:** Mt 16,18s; Mc 3,16 | **45:** Dt 18,18 | **51:** Gén 28,10-17.

Las bodas de Caná

Jn 2 1 A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.
2 Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

3 Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». 4 Jesús le dice: «Mujer,
¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora»[*]. 5 Su madre dice a los
sirvientes: «Haced lo que él os diga». 6 Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las
purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. 7 Jesús les dice: «Llenad las
tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo
al mayordomo». Ellos se lo llevaron. 9 El mayordomo probó el agua convertida en vino sin
saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces
llama al esposo 10 y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya
están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

11 Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea[*]; así
manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. 12 Después bajó a Cafarnaún con su
madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

Purificación del templo y estancia en Jerusalén

13 Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. 14 Y encontró en el
templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y,

15 haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los
cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; 16 y a los que vendían palomas
les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». 17 Sus
discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».
18 Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para
obrar así?». 19 Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

20 Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú
lo vas a levantar en tres días?». 21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo. 22 Y cuando
resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y
creyeron a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

23 Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su
nombre, viendo los signos que hacía; 24 pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los
conocía a todos 25 y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él
sabía lo que hay dentro de cada hombre.

13: Mt 21,12s; Mc 11,11.15-17; Lc 19,45s | **16:** Zac 14,21 | **17:** Sal 69,10 | **19:** Mt 26,61 |
20: Mt 12,6.38-40.

Diálogo con Nicodemo

Jn 3 1 Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. 2 Este fue a ver a Jesús de noche y
le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque
nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». 3 Jesús le contestó:
«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo[*] no puede ver el reino de Dios».
4 Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por
segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». 5 Jesús le contestó: «En verdad,
en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de
Dios. 6 Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. 7 No te
extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; 8 el viento sopla donde quiere
y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido
del Espíritu». 9 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». 10 Le contestó
Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? 11 En verdad, en verdad te digo:
Hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís
nuestro testimonio. 12 Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si
os hablo de las cosas celestiales?

13 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. 14 Lo mismo
que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre,
15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna. 16 Porque tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga
vida eterna. 17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para
que el mundo se salve por él. 18 El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está
juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. 19 Este es el juicio: que
la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran
malas. 20 Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse

acusado por sus obras. 21 En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se
vea que sus obras están hechas según Dios».

1: Jn 7,48-52; 12,42s; 19,39 | **6:** 1 Cor 15,44-50 | **8:** Ecl 11,5 | **12:** Sab 9,16s; Flp 3,19-20 |
13: Rom 10,6; Ef 4,8s | **14:** Núm 21,4-9; Sab 16,5-7 | **21:** Mt 5,14-16.

Último testimonio del Bautista

22 Después de esto, fue Jesús con sus discípulos a Judea, se quedó allí con ellos y
bautizaba. 23 También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque había allí
agua abundante; la gente acudía y se bautizaba. 24 A Juan todavía no le habían metido en
la cárcel. 25 Se originó entonces una discusión entre un judío y los discípulos de Juan
acerca de la purificación; 26 ellos fueron a Juan y le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo
en la otra orilla del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ese está bautizando, y todo el
mundo acude a él». 27 Contestó Juan: «Nadie puede tomarse algo para sí si no se lo dan
desde el cielo. 28 Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: "Yo no soy el Mesías, sino
que he sido enviado delante de él". 29 El que tiene la esposa es el esposo; en cambio, el
amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo; pues esta alegría
mía está colmada. 30 Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar. 31 El que viene de lo
alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El
que viene del cielo está por encima de todos. 32 De lo que ha visto y ha oído da testimonio,
y nadie acepta su testimonio. 33 El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.
34 El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. 35 El
Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. 36 El que cree en el Hijo posee la vida
eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él».

22: Jn 4,1s | **23:** Mt 3,6 | **24:** Lc 3,20 | **29:** Mt 19,15 | **31:** Jn 4,5 | **33:** Jn 7,28; 8,26; 1 Jn 5,10 |
36: Ef 5,6.

Jesús y la samaritana

Jn 4 1 Cuando supo Jesús que habían oído los fariseos que Jesús hacía más discípulos
que Juan y que bautizaba 2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), 3 dejó
Judea y partió de nuevo para Galilea. 4 Era necesario que él pasara a través de Samaría.
5 Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su
hijo José; 6 allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado
junto al pozo. Era hacia la hora sexta. 7 Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús
le dice: «Dame de beber». 8 Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La
samaritana le dice: 9 «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy
samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). 10 Jesús le contestó:
«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él
te daría agua viva»[*]. 11 La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo,
¿de dónde sacas el agua viva?; 12 ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio
este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». 13 Jesús le contestó: «El que
bebe de esta agua vuelve a tener sed; 14 pero el que beba del agua que yo le daré nunca

más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». 15 La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». 16 Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». 17 La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: 18 has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». 19 La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. 20 Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». 21 Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así[*]. 24 Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». 25 La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». 26 Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

27 En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». 28 La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: 29 «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». 30 Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. 31 Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». 32 Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». 33 Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». 34 Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. 35 ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; 36 el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. 37 Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. 38 Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos».

39 En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». 40 Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. 41 Todavía creyeron muchos más por su predicación, 42 y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

43 Después de dos días, salió Jesús de Samaría para Galilea. 44 Jesús mismo había atestiguado: «Un profeta no es estimado en su propia patria». 45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

2: Lc 9,52-55 | **5:** Gén 33,18-20; 48,21s; Jos 24,32 | **9:** Lc 10,29-37; 17,11-19 | **11:** Jn 6,31s |
22: 2 Re 17,27-33; Rom 9,4s | **25:** Dt 18,18-22 | **35:** Mt 9,37s | **36:** Sal 126,5s | **44:** Mt 13,57 par.

Curación del hijo de un oficial real

46 Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. 47 Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. 48 Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis». 49 El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». 50 Jesús le contesta: «Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. 51 Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. 52 Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre». 53 El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia.

54 Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

46: Mt 8,5-13; Lc 7,1-10; Jn 2,1-11 | **48:** Mt 12,38s par; Jn 20,29.

Curación del paralítico de la piscina de Betesda y discurso consiguiente[*]

Jn 5 1 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. 2 Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, 3 y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. 5 Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. 6 Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». 7 El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». 8 Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». 9 Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, 10 y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». 11 Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”». 12 Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y eches a andar?». 13 Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado. 14 Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». 15 Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. 16 Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado. 17 Jesús les dijo: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». 18 Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. 19 Jesús tomó la palabra y les dijo: «En verdad, en verdad os digo: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, 20 pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro. 21 Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. 22 Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. 24 En verdad, en verdad os digo:

Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. 25 En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. 26 Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. 27 Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. 28 No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: 29 los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. 30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí. 33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. 34 No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. 35 Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. 36 Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. 37 Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, 38 y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis. 39 Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, 40 ¡y no queréis venir a mí para tener vida! 41 No recibo gloria de los hombres; 42 además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis. 44 ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? 45 No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. 46 Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. 47 Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

1: Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; Lc 5,17-26 | **10:** Jer 17,21-27 | **17:** Jn 7,1.19.25; 11,53 | **18:** Sab 2,16; Jn 2,16; 10,33; Flp 2,6 | **19:** Jn 8,28s | **24:** Jn 3,14; 10,27; 18,37 | **25:** Jn 11,25s | **31:** Jn 8,13s | **33:** Mt 11,7-11 par; Jn 1,19-28 | **37:** Jn 6,44s | **38:** Jn 8,37; 1 Jn 2,14 | **42:** 1 Jn 2,15.

El pan de vida[*]

La multiplicación de los panes

Jn **6** 1 Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o de Tiberíades). 2 Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. 3 Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». 6 Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. 7 Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». 8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: 9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». 10 Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba

en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. 11 Jesús tomó los panes,
dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que
quisieron del pescado. 12 Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los
pedazos que han sobrado; que nada se pierda». 13 Los recogieron y llenaron doce
canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían
comido. 14 La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es
verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

15 Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la
montaña él solo.

1: Mt 14,13-21; Mc 6,32-44; Lc 9,10-17 | **9:** 2 Re 4,42-44 | **15:** Jn 18,36.

Jesús camina sobre el mar

16 Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, 17 embarcaron y empezaron la
travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado;
18 soplaba un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. 19 Habían remado unos
veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca,
caminando sobre el mar, y se asustaron. 20 Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis».
21 Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra enseguida, en el sitio a donde iban.

22 Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no
había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos,
sino que sus discípulos se habían marchado solos. 23 Entretanto, unas barcas de
Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor
había dado gracias. 24 Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se
embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

16: Mt 14,22s; Mc 6,45-52 | **27:** Éx 16,20; Is 55,2.

Discurso del pan de vida en Cafarnaún

25 Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has
venido aquí?». 26 Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no
porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. 27 Trabajad no por
el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os
dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». 28 Ellos le preguntaron:
«Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». 29 Respondió Jesús: «La
obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». 30 Le replicaron: «¿Y qué signo
haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? 31 Nuestros padres
comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”».
32 Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del
cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de
Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». 34 Entonces le dijeron: «Señor, danos
siempre de este pan».

35 Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el
que cree en mí no tendrá sed jamás; 36 pero, como os he dicho, me habéis visto y no
creéis. 37 Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré

afuera, 38 porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que
me ha enviado. 39 Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo
que me dio, sino que lo resucite en el último día. 40 Esta es la voluntad de mi Padre: que
todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».
41 Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», 42 y
decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?
¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». 43 Jesús tomó la palabra y les dijo: «No
critiquéis. 44 Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo
resucitaré en el último día. 45 Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de
Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. 46 No es que alguien haya
visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. 47 En verdad, en
verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de la vida. 49 Vuestros padres comieron en el desierto el maná y
murieron; 50 este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.
Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». 52 Disputaban los judíos entre sí:
«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». 53 Entonces Jesús les dijo: «En verdad,
en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no
tenéis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo
lo resucitaré en el último día. 55 Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera
bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. 57 Como el
Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me
come vivirá por mí. 58 Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros
padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

59 Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

30: Mt 16,1-4; Mc 15,32; Lc 11,29-32 | **31:** Sal 78,24 | **45:** Is 54,13; Jer 31,33s | **51:** Lc 22,19 par; 1 Cor 11,24 | **56:** Jn 15,4s.

Resultado del discurso: abandono de muchos y confesión de fe de Pedro

60 Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién
puede hacerle caso?». 61 Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto
os escandaliza?, 62 ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? 63 El
Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son
espíritu y vida. 64 Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Pues Jesús
sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. 65 Y dijo: «Por eso os
he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». 66 Desde entonces,
muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

67 Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?».
68 Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida
eterna; 69 nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios». 70 Jesús le
contestó: «¿Acaso no os he escogido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un
diablo». 71 Lo decía por Judas, el hijo de Simón Iscariote, pues este lo iba a entregar, uno
de los Doce.

63: Jn 3,11; 12,49s; 1 Cor 15,45; 2 Cor 3,6 | **67:** Mt 16,16 par.

Jesús en la fiesta de las Tiendas[*]

Jesús, el enviado del Padre[*]

Jn 7 1 Después de estas cosas, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea
porque los judíos trataban de matarlo. 2 Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.
3 Le decían sus hermanos: «Sal de aquí y marcha a Judea para que también tus
discípulos vean las obras que haces, 4 pues nadie obra nada en secreto, sino que busca
estar a la luz pública. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo». 5 Y es que tampoco
sus hermanos creían en él. 6 Jesús les dice: «Mi tiempo no ha llegado todavía, el vuestro
está siempre dispuesto. 7 El mundo no puede odiaros a vosotros, a mí sí me odia porque
doy testimonio contra él de que sus obras son malas. 8 Subid vosotros a la fiesta. Yo no
subo a esta fiesta, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía». 9 Después de decir estas
cosas, permaneció en Galilea. 10 Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la
fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. 11 Los judíos lo
buscaban en la fiesta y decían: «¿Dónde está?», 12 y había muchos comentarios acerca
de él entre las turbas. Unos decían: «Es bueno»; otros decían: «No, sino que engaña a la
gente». 13 Pero nadie hablaba de él en público por miedo a los judíos.

14 A mitad de la fiesta, subió Jesús al templo y se puso a enseñar. 15 Los judíos
preguntaban extrañados: «¿Cómo es este tan instruido si no ha estudiado?». 16 Jesús
entonces les contestó: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado; 17 el que esté
dispuesto a hacer la voluntad de Dios podrá apreciar si mi doctrina viene de Dios o si
hablo en mi nombre. 18 Quien habla en su propio nombre busca su propia gloria; en
cambio, el que busca la gloria del que lo ha enviado, ese es veraz y en él no hay injusticia.
19 ¿Acaso no os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué queréis
matarme?». 20 Respondió la gente: «Tienes un demonio, ¿quién quiere matarte?».
21 Jesús les contestó: «He hecho una obra y todos os admiráis 22 por ello. Moisés os dio la
circuncisión —aunque no es de Moisés, sino de los patriarcas— y vosotros circuncidáis a
un hombre en sábado. 23 Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no se
quebrante la ley de Moisés, ¿por qué os enojáis contra mí porque he curado en sábado a
un hombre enteramente? 24 No juzguéis según apariencia, sino juzgad según un juicio
justo». 25 Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es este el que intentan
matar? 26 Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se
han convencido de que este es el Mesías? 27 Pero este sabemos de dónde viene,
mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

28 Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y
conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero
es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; 29 yo lo conozco, porque procedo de él
y él me ha enviado».

30 Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no
había llegado su hora.

2: Éx 23,14; Zac 14,16-19 | **7:** Jn 3,19-21 | **13:** Jn 9,22; 12,42; 19,38 | **15:** Mt 7,28; 13,54-57 |
21: Mt 12,24-27 par | **22:** Gén 17,10-13; Jn 5,1-9; Hch 7,8; Rom 4,11 | **23:** Mt 12,1-5.11s; Lc 13,15s;

14,5.

Jesús anuncia su partida e invita a venir a él, fuente de aguas vivas

31 De la gente, muchos creyeron en él y decían: «Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará obras mayores que las que ha hecho este?». 32 Oyeron los fariseos que la gente comentaba estas cosas sobre él, y los sumos sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para apresarlo. 33 Jesús dijo: «Todavía un poco de tiempo estoy con vosotros y después voy al que me ha enviado. 34 Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy vosotros no podéis venir». 35 Decían los judíos unos a otros: «¿Adónde va a marchar este que no podamos encontrarlo? ¿Acaso va a marchar a la diáspora para instruir a los griegos? 36 ¿Qué significa esta palabra que dijo: “Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy no podéis venir vosotros”?».

37 El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: «El que tenga sed, que venga a mí y beba 38 el que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua viva”».

39 Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

37: Is 55,1.3; Ap 21,6; 22,7.

Debate sobre el origen de Cristo

40 Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Este es de verdad el profeta». 41 Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros decían: 42 «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

43 Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. 44 Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. 45 Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?». 46 Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». 47 Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? 48 ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? 49 Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

50 Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: 51 «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

52 Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

46: Mt 13,54-56.

La adúltera[*]

53 Y se volvieron cada uno a su casa.

Jn **8** 1 Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. 2 Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. 3 Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, 4 le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5 La

ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». 6 Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

7 Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». 8 E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. 9 Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. 10 Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». 11 Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

1: Lc 21,37s | **3:** Lc 7,37-50 | **5:** Lev 20,10; Dt 22,22-24 | **7:** Dt 17,7; Mt 7,1-5.

Jesús, luz del mundo

12 Jesús les habló de nuevo diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». 13 Le dijeron los fariseos: «Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero». 14 Jesús les contestó: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; 16 y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre; 17 y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18 Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me ha enviado, el Padre». 19 Ellos le preguntaban: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús contestó: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre».

20 Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

12: Is 9,1; 60,19; Ef 5,8; 1 Jn 1,5 | **17:** Núm 35,30; Dt 17,6; 19,15 | **19:** Jn 14,7.

Jesús se revela como «Yo soy»

21 De nuevo les dijo: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». 22 Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?». 23 Y él les dijo: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que “Yo soy”[*], moriréis en vuestros pecados». 25 Ellos le decían: «¿Quién eres tú?». Jesús les contestó: «Lo que os estoy diciendo desde el principio. 26 Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». 27 Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. 28 Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. 29 El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

30 Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

21: Jn 13,33.36 | **26:** Jn 12,48-50.

Jesús ofrece la verdadera libertad

31 Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra,
seréis de verdad discípulos míos; 32 conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».
33 Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie.
¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?». 34 Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo:
todo el que comete pecado es esclavo. 35 El esclavo no se queda en la casa para siempre,
el hijo se queda para siempre. 36 Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. 37 Ya
sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala
en vosotros. 38 Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le
habéis oído a vuestro padre». 39 Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les
dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. 40 Sin embargo, tratáis de
matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo
Abrahán. 41 Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no
somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios». 42 Jesús les contestó: «Si Dios
fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido
por mi cuenta, sino que él me envió. 43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no
podéis escuchar mi palabra. 44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir
los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la
verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo porque es
mentiroso y padre de la mentira. 45 En cambio, a mí, porque os digo la verdad, no me
creéis. 46 ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no
me creéis? 47 El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no
escucháis, porque no sois de Dios».

34: Rom 6,17-19 | **35:** Jn 14,2s; Gál 4,30s; Heb 3,5s | **37:** Mt 21,33-46 | **44:** Gén 2,17; Sab 1,13; 2,24; Rom 5,12; 1 Jn 3,8-15 | **46:** 1 Pe 1,19; 1 Jn 3,5.

Jesús, anterior a Abrahán, promete la vida a los creyentes

48 Le respondieron los judíos: «¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que
tienes un demonio?». 49 Contestó Jesús: «Yo no tengo demonio, sino que honro a mi
Padre y vosotros me deshonráis a mí. 50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.
51 En verdad, en verdad os digo: Quien guarda mi palabra no verá la muerte para
siempre». 52 Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán
murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte
para siempre”? 53 ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los
profetas murieron, ¿por quién te tienes?». 54 Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí
mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís:
“Es nuestro Dios”, 55 aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco”
sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. 56 Abrahán,
vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

57 Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».
58 Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abrahán existiera, yo soy».

59 Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

59: Lc 4,29s; Jn 10,31.39.

Curación del ciego de nacimiento[*]

Jn 9 1 Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y sus discípulos le
preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?».
3 Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras
de Dios. 4 Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la
noche y nadie podrá hacerlas. 5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

6 Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al
ciego, 7 y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se
lavó, y volvió con vista. 8 Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna
preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». 9 Unos decían: «El mismo». Otros
decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». 10 Y le preguntaban: «¿Y
cómo se te han abierto los ojos?». 11 Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo
barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui,
me lavé, y empecé a ver». 12 Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé».

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14 Era sábado el día que Jesús
hizo barro y le abrió los ojos. 15 También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido
la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». 16 Algunos de los
fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros
replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y
volvieron a preguntarle al ciego: 17 «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él
contestó: «Que es un profeta».

18 Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a
ver, hasta que llamaron a sus padres 19 y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien
decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». 20 Sus padres contestaron:
«Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo
sabemos; 21 y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a
él, que es mayor y puede explicarse». 22 Sus padres respondieron así porque tenían
miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien
reconociera a Jesús por Mesías. 23 Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor,
preguntádselo a él».

24 Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a
Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». 25 Contestó él: «Si es un
pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». 26 Le preguntan de nuevo:
«¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». 27 Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me
habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros
discípulos suyos?». 28 Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo
serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. 29 Nosotros sabemos que a Moisés le
habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene». 30 Replicó él: «Pues eso es lo raro:
que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su
voluntad. 32 Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento;

33 si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». 34 Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

35 Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». 36 Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». 37 Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». 38 Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. 39 Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

40 Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». 41 Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís “vemos”, vuestro pecado permanece.

4: Jn 11,9s; 12,35s | **5:** Jn 8,12 | **13:** Mt 12,10s par; Lc 13,10s; 14,1s | **31:** Prov 15,29; Is 1,15 | **39:** Mt 13,13 | **40:** Mt 15,14 par.

El Buen Pastor

Jn 10 1 En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; 2 pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. 3 A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. 4 Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: 5 a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

6 Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: 7 «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. 9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. 10 El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. 11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; 12 el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; 13 y es que a un asalariado no le importan las ovejas. 14 Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, 15 igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. 16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. 17 Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. 18 Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

19 De nuevo se produjo una escisión entre los judíos por causa de estas palabras. 20 Muchos de ellos decían: «Tiene un demonio y está loco, ¿por qué lo escucháis?». 21 Otros decían: «Estas no son palabras de un endemoniado; ¿cómo puede un demonio abrir los ojos a los ciegos?».

1: Jer 23,1-3; Ez 34 | **9:** Is 49,9s; Ez 34,14 | **12:** Jer 23,1s; Ez 34,3-8; Zac 11,12 | **15:** Mt 11,25-27 par.

Revelación de Jesús en la fiesta de la Dedicación

22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. 23 Era
invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. 24 Los judíos,
rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el
Mesías, dínoslo francamente». 25 Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las
obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. 26 Pero vosotros
no creéis, porque no sois de mis ovejas. 27 Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco,
y ellas me siguen, 28 y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las
arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre, lo que me ha dado, es mayor que todo, y nadie puede
arrebatarlas de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre somos uno»[*].

31 Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo. 32 Jesús les replicó: «Os he
hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me
apedreáis?». 33 Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino
por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios». 34 Jesús les replicó:
«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses”? 35 Si la Escritura llama dioses
a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, 36 a quien el
Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!”. Porque he dicho: “Soy
Hijo de Dios”? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, 38 pero si las hago,
aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre
está en mí, y yo en el Padre».

39 Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. 40 Se marchó de
nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.
41 Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo
de este era verdad».

42 Y muchos creyeron en él allí.

21: Jn 9,10-32 | **27:** Jn 10,3s. 14 | **28:** Rom 8,33-39 | **33:** Lc 22,70s | **34:** Sal 82,6 | **38:** Jn 14,11; 17,21 |
40: Mt 19,1; Mc 10,1.

Resurrección de Lázaro[*]

Jn 11 1 Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta,
su hermana. 2 María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con
su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. 3 Las hermanas le mandaron recado a
Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». 4 Jesús, al oírlo, dijo: «Esta
enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo
de Dios sea glorificado por ella». 5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba.
7 Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». 8 Los discípulos le
replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de
nuevo allí?». 9 Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no
tropieza, porque ve la luz de este mundo; 10 pero si camina de noche, tropieza porque la
luz no está en él». 11 Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a

despertarlo». [12] Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». [13] Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. [14] Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, [15] y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». [16] Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». [17] Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. [18] Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; [19] y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

[20] Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. [21] Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. [22] Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». [23] Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». [24] Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». [25] Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; [26] y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». [27] Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

[28] Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». [29] Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: [30] porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. [31] Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. [32] Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». [33] Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció [34] y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

[35] Jesús se echó a llorar. [36] Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». [37] Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». [38] Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. [39] Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». [40] Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». [41] Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; [42] yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». [43] Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». [44] El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

1: Lc 10,38-42; Jn 12,1-8 | **12:** Mt 9,24 par | **16:** Jn 14,5; 20,24-29 | **19:** Jn 12,9-11.17-19 | **20:** Lc 10,19s | **37:** Jn 9,10.14.17.21.26.30.32; 10,21 | **44:** Jn 19,40; 20,5-7.

La condena a muerte de Jesús por el Sanedrín

[45] Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. [46] Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. [47] Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. [48] Si lo dejamos seguir, todos
creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación». [49] Uno
de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni
palabra; [50] no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no
perezca la nación entera». [51] Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo
sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la
nación; [52] y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.
[53] Y aquel día decidieron darle muerte. [54] Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre
los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y
pasaba allí el tiempo con los discípulos.

[55] Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a
Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. [56] Buscaban a Jesús y, estando en el
templo, se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?». [57] Los sumos
sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les
avisara para prenderlo.

49: Jn 18,13 | **55:** Núm 9,6-13.

Final del Libro de los signos y transición al de la gloria[*]

Unción en Betania

Jn 12 [1] Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien
había resucitado de entre los muertos. [2] Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y
Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. [3] María tomó una libra de perfume de
nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la
casa se llenó de la fragancia del perfume. [4] Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que
lo iba a entregar, dice: [5] «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos
denarios para dárselos a los pobres?». [6] Esto lo dijo no porque le importasen los pobres,
sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.
[7] Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; [8] porque a los pobres
los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

[9] Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús,
sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. [10] Los
sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, [11] porque muchos judíos, por su
causa, se les iban y creían en Jesús.

1: Mt 26,6-13; Mc 14,3-9.

Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén

[12] Al día siguiente, la gran multitud de gente que había venido a la fiesta, al oír que
Jesús venía a Jerusalén, [13] tomaron ramos de palmeras y salieron a su encuentro
gritando: «¡*Hosanna*! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!».
[14] Encontrando Jesús un pollino montó sobre él, como está escrito: [15] «No temas, hija de
Sión; he aquí que viene tu Rey, sentado sobre un pollino de asna». [16] Estas cosas no las
comprendieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se

acordaron de que esto estaba escrito acerca de él y que así lo habían hecho para con él.
[17] Entre la gente que daba testimonio se encontraban los que habían estado con él cuando
llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos. [18] Por esto, también le salió
al encuentro la muchedumbre porque habían oído que él había hecho este signo. [19] Por su
parte, los fariseos se dijeron a sí mismos: «Veis que no adelantáis nada. He aquí que todo
el mundo le sigue».

12: Mt 21,1-9; Mc 11,1-10; Lc 19,29-40 | **13:** Sal 118,25s | **15:** Zac 9,9s | **18:** Lc 19,37 | **19:** Jn 11,47s.

Discurso de Jesús: Por la muerte hacia la glorificación

[20] Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; [21] estos,
acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a
Jesús». [22] Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.
[23] Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. [24] En
verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo;
pero si muere, da mucho fruto. [25] El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se
aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. [26] El que quiera
servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva,
el Padre lo honrará. [27] Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta
hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: [28] Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». [29] La gente
que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado
un ángel. [30] Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.
[31] Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado
fuera. [32] Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

[33] Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir. [34] La gente le replicó:
«La Escritura nos dice que el Mesías permanecerá para siempre; ¿cómo dices tú que el
Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto? ¿Quién es ese Hijo de hombre?».
[35] Jesús les contestó: «Todavía os queda un poco de luz; caminad mientras tenéis luz,
antes de que os sorprendan las tinieblas. El que camina en tinieblas no sabe adónde va;
[36] mientras hay luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz». Esto dijo Jesús y se
fue y se escondió de ellos.

24: 1 Cor 15,36 | **25:** Mt 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24 | **27:** Lc 22,40-46 par.

Balance y conclusión del ministerio público

[37] Habiendo hecho tantos signos delante de ellos, no creían en él [38] para que se
cumpliera el oráculo de Isaías que dijo: «Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?, y ¿el
brazo del Señor a quién ha sido revelado?». [39] Por ello no podían creer, porque de nuevo
dijo Isaías: [40] «Ha cegado sus ojos y ha endurecido sus corazones, para que no vean con
sus ojos y entiendan en su corazón y se conviertan y yo los cure». [41] Esto dijo Isaías
cuando vio su gloria y habló acerca de él. [42] Sin embargo, incluso muchos de los
principales creyeron en él, pero, a causa de los fariseos, no lo confesaban públicamente
para no ser expulsados de la sinagoga, [43] pues prefirieron la gloria de los hombres a la
gloria de Dios. [44] Jesús gritó diciendo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que

me ha enviado. [45] Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. [46] Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas. [47] Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. [48] El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. [49] Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. [50] Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

38: Is 53,1; Rom 10,16 | **40:** Is 6,9s | **47:** Mt 13,18-23 par; Lc 8,21 par; 11,28 | **48:** Lc 20,16; Dt 31,26s; Jn 8,37.47; Heb 4,12s | **49:** Dt 18,18s.

LIBRO DE LA GLORIA (13-20)[*]

El lavatorio de los pies

Jn **13** [1] Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. [2] Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; [3] y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, [4] se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; [5] luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. [6] Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». [7] Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». [8] Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». [9] Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». [10] Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». [11] Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

[12] Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? [13] Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. [14] Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: [15] os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. [16] En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. [17] Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. [18] No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: "El que compartía mi pan me ha traicionado". [19] Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

[20] En verdad, en verdad os digo: El que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

2: Mt 26,20 par | **4:** Lc 12,17; 17,7-10 | **13:** Mt 23,8-12 | **14:** Lc 22,24-30 | **15:** Ef 5,2; Flp 2,5-8 |
16: Mt 10,24; Lc 6,40 | **18:** Sal 41,10 | **20:** Mt 10,40; Mc 9,37; Lc 9,48.

Predicción de la traición de Judas

21 Diciendo esto, Jesús se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad,
en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». 22 Los discípulos se miraron unos a
otros perplejos, por no saber de quién lo decía.
23 Uno de ellos, el que Jesús amaba[*], estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. 25 Entonces él,
apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». 26 Le contestó
Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a
Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. 27 Entonces Jesús
le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». 28 Ninguno de los comensales entendió a qué
se refería. 29 Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba
comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. 30 Judas, después de tomar el
pan, salió inmediatamente. Era de noche.

21: Mt 26,21-25; Mc 14,18-21; Lc 22,21-23 | **23:** Jn 19,26; 20,2; 21,7.20 | **27:** Lc 22,3.

La hora de la glorificación y el mandamiento nuevo

31 Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es
glorificado en él. 32 Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo:
pronto lo glorificará. 33 Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo
que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”.
34 Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado,
amaos también unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os
amáis unos a otros».

34: Jn 15,12.17.

Predicción de las negaciones de Pedro

36 Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy
no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». 37 Pedro replicó: «Señor, ¿por qué
no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». 38 Jesús le contestó: «¿Conque darás tu
vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo antes de que me hayas
negado tres veces.

37: Lc 22,31-34 | **38:** Mt 26,33-35; Mc 14,29-31.

Discurso de despedida[*]

Jn **14** 1 No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. 2 En la casa
de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a

prepararos un lugar. [3] Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. [4] Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». [5] Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». [6] Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida[*]. Nadie va al Padre sino por mí. [7] Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». [8] Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». [9] Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? [10] ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. [11] Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

[12] En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. [13] Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. [14] Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. [15] Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. [16] Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, [17] el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. [18] No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. [19] Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. [20] Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. [21] El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». [22] Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?». [23] Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. [24] El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. [25] Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, [26] pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

[27] La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. [28] Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. [29] Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. [30] Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, [31] pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo. Levantaos, vámonos de aquí.

1: Jn 14,27 | **3:** Heb 6,19s | **6:** Heb 10,19s | **13:** Mt 7,7-11 | **16:** Sab 6,18; 1 Jn 2,1 | **20:** Jn 17,11.21s | **27:** Rom 5,1; Ef 2,14-18; 2 Tes 3,16.

Ampliación del discurso de despedida[*]

La vid y los sarmientos[*]

Jn 15 [1] Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. [2] A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. [3] Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; [4] permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. [6] Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. [7] Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. [8] Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. [9] Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. [10] Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. [11] Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

[12] Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. [13] Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. [14] Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. [15] Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. [16] No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. [17] Esto os mando: que os améis unos a otros.

1: Is 5,1-7 | **6:** Ez 15,1-8; Mt 3,10 par; 13,30-40 | **13:** Rom 5,6-8; 1 Jn 3,16 | **16:** Jn 15,2; Rom 6,20-23.

La venida del Espíritu Santo

[18] Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. [19] Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. [20] Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. [21] Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. [22] Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado. [23] El que me odia a mí, odia también a mi Padre. [24] Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre, [25] para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “Me han odiado sin motivo”. [26] Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; [27] y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Jn 16 [1] Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. [2] Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. [3] Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

[4] Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho. No os dije estas cosas desde el principio porque estaba con vosotros. [5] Ahora

me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. 6 Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. 7 Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. 8 Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena[*]. 9 De un pecado, porque no creen en mí; 10 de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; 11 de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado.

12 Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; 13 cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. 14 Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. 15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

15,18: Mc 10,22; Jn 3,12s | **20:** Mt 10,14-16.23s | **21:** Hch 5,41 | **24:** Mt 10,25; 12,24-28 | **25:** Sal 35,19; 69,5 | **26:** Mt 10,19s; Jn 14,16s; Hch 5,32 | **27:** Mt 10,18; Lc 1,2; Hch 1,8.21s | **16,2:** Mt 10,17; Jn 9,22; Hch 26,9-11 | **3:** Jn 8,29; 15,21 | **7:** Jn 14,16 | **11:** Jn 12,31.

Despedida

16 Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver». 17 Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?». 18 Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice». 19 Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver”? 20 En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. 21 La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. 22 También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. 23 Ese día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. 24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. 25 Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. 26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, 27 pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre». 29 Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. 30 Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios». 31 Les contestó Jesús: «¿Ahora creéis? 32 Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. 33 Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

20: Lc 6,21; Ap 11,10 | **21:** Is 26,17s; 66,7-14; Miq 4,9s | **25:** Mt 13,34s par | **32:** Zac 13,7; Mt 26,31 par.

Oración sacerdotal[*]

Jn 17 1 Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo:
«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti
2 y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le
has dado. 3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu
enviado, Jesucristo. 4 Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me
encomendaste. 5 Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti
antes que el mundo existiese. 6 He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio
del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. 7 Ahora han
conocido que todo lo que me diste procede de ti, 8 porque yo les he comunicado las
palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo
salí de ti, y han creído que tú me has enviado. 9 Te ruego por ellos; no ruego por el mundo,
sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. 10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y
en ellos he sido glorificado. 11 Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el
mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado,
para que sean uno, como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre
a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para
que se cumpliera la Escritura. 13 Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan
en sí mismos mi alegría cumplida. 14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado
porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los retires
del mundo, sino que los guardes del maligno. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy
del mundo. 17 Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al
mundo, así yo los envío también al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para
que también ellos sean santificados en la verdad. 20 No solo por ellos ruego, sino también
por los que crean en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno, como tú,
Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea
que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno,
como nosotros somos uno; 23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno,
de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me
has amado a mí. 24 Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo
donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la
fundación del mundo. 25 Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y
estos han conocido que tú me enviaste. 26 Les he dado a conocer y les daré a conocer tu
nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

3: Jn 14,7-9; 1 Jn 5,20s | **5:** Flp 2,6-11 | **10:** Lc 15,31; Jn 16,15 | **11:** Núm 6,24; Jn 3,35 | **12:** Jn 13,18s; Hch 1,16-20 | **17:** Hch 10,10-14; 1 Pe 1,22 | **19:** Éx 28,36.38; Heb 10,10-14.

La Pasión[*]

El prendimiento

Jn 18 1 Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente
Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. 2 Judas, el que

lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. 3 Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. 4 Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». 5 Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. 6 Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. 7 Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». 8 Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». 9 Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». 10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. 11 Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

1: Mt 26,30.36; Mc 14,26.32; Lc 22,39 | **3:** Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Lc 22,47-53 | **11:** Mt 26,39 par.

Jesús ante Anás y Caifás, negaciones de Pedro

12 La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron 13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; 14 Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». 15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, 16 mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. 17 La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy». 18 Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. 19 El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. 21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho». 22 Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?». 23 Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?». 24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él lo negó, diciendo: «No lo soy». 26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?». 27 Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

15: Mt 26,58.69-75; Mc 14,54.66-72; Lc 22,54-62 | **22:** Hch 23,2.

Comparecencia de Jesús ante Pilato[*]

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. 29 Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

30 Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos». 31 Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». 32 Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

33 Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». 34 Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». 35 Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». 36 Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». 37 Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». 38 Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. 39 Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». 40 Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

Jn 19 1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. 2 Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; 3 y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas.

4 Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». 5 Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre». 6 Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». 7 Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». 8 Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más.

9 Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta. 10 Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». 11 Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». 12 Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

13 Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo *Gábbata*). 14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». 15 Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». 16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

18,28: Mt 27,2.11-26; Mc 15,1-15; Lc 23,1-7.13-25 | **33:** Jn 19,14s. 19-22 | **19,1:** Mt 27,26-31; Mc 15,15-20.

El Calvario

Tomaron a Jesús, [17] y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice *Gólgota*), [18] donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. [19] Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». [20] Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. [21] Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Soy el rey de los judíos"». [22] Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

[23] Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. [24] Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

[25] Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. [26] Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». [27] Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. [28] Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

[29] Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. [30] Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

[31] Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. [32] Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; [33] pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, [34] sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. [35] El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. [36] Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; [37] y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

17: Mt 27,31.33.37s; Mc 15,20.22.25-27; Lc 23,33.38 | **18:** Is 53,12 | **23:** Mt 27,35; Mc 15,24; Lc 23,34 | **24:** Sal 22,19 | **25:** Mt 27,55s; Mc 15,40s; Lc 23,49 | **28:** Sal 22,16; 69,22; Mt 27,48-50; Mc 15,36s; Lc 23,46 | **35:** 1 Jn 5,6-8 | **36:** Éx 12,46; Sal 34,21 | **37:** Zac 12,10.

Sepultura de Jesús

[38] Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. [39] Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. [40] Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. [41] Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto,

un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. 42 Y como para los judíos
era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

38: Mt 27,57-60; Mc 15,42-46; Lc 23,50-54.

Resurrección de Jesús[*]

El sepulcro vacío

Jn **20** 1 El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer,
cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. 2 Echó a correr y fue
donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han
llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». 3 Salieron Pedro y el
otro discípulo camino del sepulcro. 4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría
más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; 5 e, inclinándose, vio los lienzos
tendidos; pero no entró. 6 Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro:
vio los lienzos tendidos 7 y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los
lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. 8 Entonces entró también el otro discípulo, el que
había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. 9 Pues hasta entonces no habían entendido
la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. 10 Los dos discípulos se
volvieron a casa.

1: Mt 28,1-8.10; Mc 16,1-8; Lc 24,1-11 | **7:** Lc 24,12; Jn 11,44; 19,40.

Aparición a María la Magdalena

11 Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al
sepulcro 12 y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los
pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. 13 Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué
lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han
puesto». 14 Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el
hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo
recogeré». 16 Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa:
«¡Maestro!». 17 Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero,
anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios
vuestro”». 18 María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha
dicho esto».

11: Mt 28,9s; Mc 16,9-11 | **13:** Cant 3,1-3 | **16:** Cant 3,4; Mc 10,51; Jn 10,3s.

Aparición de Jesús a los discípulos

19 Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una
casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en
medio y les dijo: «Paz a vosotros». 20 Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.
Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. 21 Jesús repitió: «Paz a vosotros.
Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». 22 Y, dicho esto, sopló sobre

ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; 23 a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

19: Mt 28,16-20; Mc 16,14-18; Lc 24,36-49.

Nueva aparición de Jesús a los discípulos. Confesión de Tomás

24 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25 Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». 26 A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». 27 Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». 28 Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». 29 Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

24: Jn 11,16; 14,5.

Primera conclusión del evangelio

30 Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. 31 Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

EPÍLOGO: APARICIÓN DE JESÚS JUNTO AL LAGO DE TIBERÍADES (21)[*]

La pesca milagrosa

Jn 21 1 Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. 3 Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. 4 Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». 6 Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. 7 Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. 8 Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. 9 Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. 10 Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». 11 Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

[12] Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. [13] Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

[14] Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

1: Mt 26,32 par; 28,7 | **2:** Jn 11,16; 14,5 | **3:** Lc 5,4-10 | **9:** Lc 24,41-43 | **14:** Jn 20,19-23.26-29.

El encargo del pastoreo a Pedro y la suerte del discípulo amado

[15] Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro[*]: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». [16] Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». [17] Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?», y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. [18] En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». [19] Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

[20] Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». [21] Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?». [22] Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». [23] Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?».

[24] Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

17: Mt 16,17-19; Lc 22,31s; Jn 13,36-38; 18,17.25-27.

Conclusión del evangelio

[25] Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

La tradición ha atribuido esta obra a san Lucas, que la habría escrito en el último tercio del siglo I d. C., dirigiéndola a cristianos de origen paulino situados en regiones griegas, tal vez en los entornos de Éfeso. Existe una estrecha relación entre los evangelios (proclamación de Jesucristo) y los Hechos que contienen el cumplimiento de la promesa del envío del Espíritu Santo, el nacimiento de la Iglesia y su expansión hasta el confín de la tierra. El libro es, pues, de alguna manera el cumplimiento del mandato misionero que traen los cuatro evangelios (Mt 28,16-20; Mc 16,15s; Lc 24,47; Jn 17,17; 20,21), pero especialmente el de san Lucas, del que constituye el segundo libro; de hecho, lo mismo que en Lc, el mandato misionero de Jesús se expresa en términos de testimonio sobre él por parte de los discípulos (Hch 1,8). Los Hechos tienen dos grandes partes, dedicadas respectivamente al testimonio de la Iglesia de Jerusalén con los Doce (Hch 1-12) y al testimonio de Pablo hasta el confín de la tierra (Hch 13-28). San Lucas continúa aquí la presentación teológica del camino profético y salvador comenzado en el evangelio, destacando especialmente cómo este camino, programado y dirigido por Dios Padre y recorrido en su ministerio terreno por Jesús, es continuado actualmente por Cristo glorioso a través de su Espíritu y por medio del testimonio profético de la Iglesia.

TESTIMONIO DE LA IGLESIA EN ISRAEL CON LOS DOCE (1-12)

Del Evangelio de Jesús al testimonio de sus discípulos[*]

Prólogo

Hch 1 1 En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el
comienzo 2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones
a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

1: Lc 1,1-4 | **2:** Mt 28,19s; Lc 24,49-51.

Últimas instrucciones

3 Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que
estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. 4 Una vez
que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla
la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, 5 porque Juan bautizó con agua, pero
vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». 6 Los que se habían
reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».
7 Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido
con su propia autoridad; 8 en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre

vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y *hasta el confín de la tierra»*.

3: Lc 24,42s | **4:** Lc 24,36.49 | **7:** Dan 2,21; Mt 24,36 par; 1 Tes 5,1s | **8:** Lc 24,47s.

Ascensión

9 Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. 10 Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, 11 que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

9: 2 Re 2,9-13; Lc 24,50s.

Regreso al cenáculo

12 Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. 13 Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. 14 Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

13: Lc 6,14-16 par | **14:** Lc 23,49.

Elección de Matías

15 Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo: 16 «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, 17 pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio. 18 Este, pues, adquirió un campo con un salario injusto y, cayendo de cabeza, reventó por medio y se esparcieron todas sus entrañas. 19 Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, por lo que aquel campo fue llamado en su lengua *Hacéldama*, es decir, “campo de sangre”. 20 Y es que en el libro de los Salmos está escrito: “Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella”, y también: “Que su cargo lo ocupe otro”. 21 Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, 22 comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección». 23 Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. 24 Y rezando, dijeron: «Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido 25 para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto». 26 Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

16: Hch 2,14-36; 3,12-26; 4,8-12; 10,34-43 | **18:** Sab 4,19; Mt 27,3-10 | **20:** Sal 69,26; 109,8.

Testimonio en Jerusalén

Nuevo comienzo. Pentecostés

Hch 2 1 Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. 2 De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. 3 Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. 4 Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

5 Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. 6 Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. 7 Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? 8 Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? 9 Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, 10 de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, 11 tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

1: Éx 23,14 | **5:** Mt 28,19; Lc 14,47 | **7:** Gén 11,1-9.

Testimonio de Pedro con los Once

12 Estaban todos estupefactos y desconcertados, diciéndose unos a otros: «¿Qué será esto?». 13 Otros, en cambio, decían en son de burla: «Están borrachos». 14 Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. 15 No es, como vosotros suponéis, que estos estén borrachos, pues es solo la hora de tercia, 16 sino que ocurre lo que había dicho el profeta Joel: 17 *Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños;* 18 *y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán.* 19 *Y obraré prodigios arriba en el cielo y signos abajo en la tierra, sangre y fuego y nubes de humo.* 20 *El sol se convertirá en tiniebla y la luna en sangre, antes de que venga el día del Señor, grande y deslumbrador.* 21 *Y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará*.

22 Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, 23 a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. 24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, 25 pues David dice, refiriéndose a él: *Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile.* 26 *Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada.* 27 *Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.* 28 *Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro*.

29 Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero como era profeta y sabía que Dios *le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo*, 31 previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que *no lo abandonará en el lugar de los muertos* y que *su carne no experimentará corrupción*. 32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre

la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo. 34 Pues David no subió al cielo, y, sin embargo, él mismo dice: *Oráculo del Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha*, 35 *y haré de tus enemigos estrado de tus pies"*. 36 Por lo tanto, con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

14: Hch 1,16-22; 3,12-26; 4,8-12; 10,34-43 | **17:** Is 2,2; Jl 3,1-5 | **21:** Rom 10,9-13 | **24:** Sal 18,6 | **25:** Sal 16,8-11 | **30:** 2 Sam 7,12; Sal 132,11 | **34:** Sal 110,1.

Reacción de los oyentes

37 Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? 38 Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». 40 Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». 41 Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

39: Is 57,19; Jl 3,5.

Testimonio eclesial[*]

42 Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. 43 Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. 44 Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; 45 vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. 46 Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; 47 alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

42: Hch 4,32-35; 5,12-16 | **43:** Hch 5,11s | **44:** Hch 4,32.34s.

Sección del Nombre
Curación del cojo de nacimiento

Hch **3** 1 Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, 2 cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. 3 Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. 4 Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». 5 Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. 6 Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». 7 Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, 8 se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. 9 Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, 10 y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

1: Hch 14,8-10.

Discurso de Pedro[*]

[11] Mientras el paralítico seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió
corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos. [12] Al verlo, Pedro dirigió la
palabra a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si
hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? [13] El Dios de Abrahán, de
Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros
entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. [14] Vosotros
renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; [15] matasteis al autor de
la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. [16] Por la fe
en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su
nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de
todos vosotros. [17] Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras
autoridades; [18] pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su
Mesías tenía que padecer. [19] Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros
pecados; [20] para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías
que os estaba destinado, [21] al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración
universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas. [22] Moisés dijo:
*El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle
todo lo que os diga*; [23] *y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo*. [24] Y, desde
Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días.
[25] Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros
padres, cuando le dijo a Abrahán: "En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de
la tierra". [26] Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga
la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

11: Jn 10,23 | **12:** Hch 1,16-22; 2,14-36; 4,8-12; 10,34-43 | **13:** Éx 3,6.15; Lc 23,2.5.19.22.25 | **20:** 2 Pe 3,11-13 | **21:** Mal 3,23s; Mt 17,11 | **22:** Dt 18,15.19 | **23:** Lev 23,29 | **25:** Gén 12,3; 22,18; Rom 9,4.

Pedro y Juan dan testimonio ante el Sanedrín

Hch 4 [1] Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de
la guardia del templo y los saduceos, [2] indignados de que enseñaran al pueblo y
anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. [3] Los apresaron y los metieron en la cárcel
hasta el día siguiente, [4] pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron;
eran unos cinco mil hombres. [5] Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo,
los ancianos y los escribas, [6] junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los
demás que eran familia de sumos sacerdotes. [7] Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro
y a Juan y se pusieron a interrogarlos: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho
eso vosotros?». [8] Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y
ancianos: [9] Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar
qué poder ha curado a ese hombre; [10] quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha
sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios
resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. [11] Él es *la
piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular*;
[12] no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre
por el que debamos salvarnos».

[13] Viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni
instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, [14] pero,
viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. [15] Les

mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, 16 diciendo: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; 17 pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre». 18 Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. 19 Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo: «¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. 20 Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

21 Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido, 22 pues el hombre en quien se había realizado este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

2: Hch 23,6-8; 24,15.21 | **8:** Hch 1,16-22; 2,14-36; 3,12-26; 10,34-43 | **11:** Sal 118,22; Mt 21,22 par; 1 Pe 2,4.7 | **16:** Jn 11,47s.

Oración de la comunidad

23 Puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. 24 Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo: «Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; 25 tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo: *¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos?* 26 *Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías*. 27 Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste, 28 para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. 29 Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; 30 extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

31 Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

25: Sal 2,1s | **29:** Hch 18,9s; 28,31; Ef 6,19.

Vida de la comunidad[*]

32 El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. 33 Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. 34 Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. 36 José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, 37 tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

32: Hch 2,42-47; 5,12-16 | **34:** Lc 12,33.

Ananías y Safira

Hch 5 1 Pero un hombre llamado Ananías, de acuerdo con Safira, su mujer, vendió una propiedad 2 y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo su mujer; después llevó el resto y lo puso a los pies de los apóstoles. 3 Pero Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que

Satanás se ha adueñado de tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del
precio de la propiedad? [4] ¿Es que no la podías retener cuando la tenías? Y, una vez vendida,
¿no eras dueño legítimo del precio? ¿Por qué has puesto en tu corazón esta decisión? No has
engañado a hombres, sino a Dios». [5] Al oír Ananías estas palabras, se desplomó y expiró. Y se
extendió un gran temor entre todos los que lo oían contar. [6] Aparecieron unos jóvenes que lo
envolvieron en lienzos y lo llevaron a enterrar. [7] Aconteció unas tres horas más tarde que entró
su mujer sin saber lo que había sucedido, [8] y Pedro le preguntó: «Dime si habéis vendido la
propiedad por tanto». Ella respondió: «Sí, por tanto». [9] Entonces Pedro le dijo: «¿Por qué os
habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que acaban de
enterrar a tu marido están a la puerta y también te van a llevar a ti». [10] Enseguida se desplomó
a sus pies y expiró. Los jóvenes entraron, la encontraron muerta y la llevaron a enterrar junto a
su marido. [11] Y se extendió un gran temor en toda la Iglesia y entre todos los que lo oían contar.

4: Dt 23,22-24 | **11:** Lc 1,12.

La vida de la comunidad[*]

[12] Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo.
Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; [13] los demás no se atrevían a
juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; [14] más aún, crecía el número de los
creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor. [15] La
gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar
Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. [16] Acudía incluso mucha gente de las
ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos
eran curados.

12: Hch 2,42-47; 4,32-35 | **13:** Hch 2,47 | **15:** Mc 6,53-56 | **16:** Lc 4,40s; Hch 8,6-8.

Pedro y Juan comparecen de nuevo ante el Sanedrín

[17] Entonces el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en
un arrebato de celo, [18] prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. [19] Pero,
por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:
[20] «Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».
[21] Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó
entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los
ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. [22] Fueron los
guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, [23] diciendo: «Hemos
encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero,
al abrir, no encontramos a nadie dentro». [24] Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del
templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. [25] Uno se presentó,
avisando: «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al
pueblo». [26] Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por
miedo a que el pueblo los apedrease. [27] Una vez conducidos, les hicieron comparecer ante el
Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, [28] diciendo: «¿No os habíamos ordenado
formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra
enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». [29] Pedro y los
apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. [30] El Dios de
nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. [31] Dios

lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el
perdón de los pecados. [32] Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a
los que lo obedecen».
[33] Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

19: Hch 12,7-10; 16,25s | **32:** Jn 15,26s.

Intervención de Gamaliel

[34] Pero un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se
levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a aquellos hombres [35] y dijo:
«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. [36] Hace algún tiempo se levantó
Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue
ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada. [37] Más tarde, en los días
del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y
se disgregaron todos sus secuaces. [38] En el caso presente, os digo: No os metáis con esos
hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; [39] pero, si es
cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios». Le dieron la razón
[40] y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús,
y los soltaron. [41] Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje
por el Nombre. [42] Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la
buena noticia acerca del Mesías Jesús.

37: Lc 2,2 | **41:** Mt 5,10s.

Los helenistas cristianos[*]
El ministerio de las mesas

Hch 6 [1] En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se
quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus
viudas. [2] Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien
descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. [3] Por tanto, hermanos,
escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los
encargaremos de esta tarea: [4] nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la
palabra». [5] La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de
Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía.
[6] Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.
[7] La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos;
incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

1: Dt 1,9-14 | **3:** Éx 18,7-23; 1 Tim 3,8-10 | **6:** Hch 13,3; 1 Tim 4,14.

Testimonio y detención de Esteban

[8] Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del
pueblo. [9] Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría,
Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; [10] pero no lograban hacer frente a la sabiduría
y al espíritu con que hablaba. [11] Entonces indujeron a unos que asegurasen: «Le hemos oído
palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». [12] Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a
los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, [13] presentando
testigos falsos que decían: «Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley,

14 pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las
tradiciones que nos dio Moisés». 15 Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su
mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

9: Mc 14,55-58 | **14:** Mt 2,23; 26,59-61 par.

Discurso de Esteban

Hch 7 1 Dijo el sumo sacerdote: «¿Es esto así?». 2 Él respondió: «Hermanos y padres,
escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en
Mesopotamia, antes de establecerse en Jarán, 3 y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y
vete a la tierra que te mostraré*. 4 Entonces, saliendo de la tierra de los caldeos, se instaló en
Jarán; después de la muerte de su padre, le hizo trasladar su morada de allí a esta tierra que
vosotros habitáis ahora. 5 No le dio herencia en ella, ni siquiera lo que pisa un pie, pero
prometió *dársela en posesión a él y a su descendencia después de él,* cuando aún no tenía un
hijo. 6 Y Dios habló así: *Que su descendencia será peregrina en tierra extraña, la someterán a
esclavitud y la maltratarán durante cuatrocientos años*, 7 pero *a la nación a la que servirán como
esclavos la juzgaré yo, dice Dios, y después de esto saldrán y me adorarán en* este lugar. 8 Y le
dio la circuncisión como signo de la alianza; y así engendró a Isaac y *lo circuncidó el día octavo*,
e Isaac a Jacob y Jacob a los doce patriarcas. 9 Los patriarcas, *envidiosos de José, lo
vendieron con destino a Egipto*. 10 Pero *Dios estaba con él,* pues lo libró de todas sus
tribulaciones, le concedió sabiduría y *lo hizo grato* al faraón, rey de Egipto, *el cual lo constituyó
jefe de Egipto y de toda su casa*. 11 *Sobrevino entonces en todo Egipto y Canaán hambre* y una
gran tribulación y nuestros padres no encontraron víveres. 12 *Habiendo oído Jacob que había
trigo en Egipto*, envió a nuestros padres una primera vez; 13 a la vez siguiente *se dio a conocer
José a sus hermanos* y conoció el faraón el linaje de José. 14 José envió mensajeros para que
trajesen a su padre, Jacob, y a toda su familia, unas *setenta y cinco personas*. 15 Bajó, pues,
Jacob a Egipto y murieron él y nuestros padres, 16 y fueron trasladados a Siquén y depositados
en la sepultura que había comprado Abrahán a precio de plata a los hijos de Emor en Siquén.

17 A medida que se acercaba el tiempo de la promesa que había hecho Dios a Abrahán,
creció el pueblo y *se multiplicó* en Egipto, 18 hasta que *surgió otro rey en Egipto que no había
conocido a José*. 19 Este rey, *actuando astutamente contra nuestro linaje, maltrató* a nuestros
padres hasta el punto de forzarlos a abandonar a los recién nacidos para que no sobrevivieran.
20 En este tiempo nació Moisés, *que era hermoso* a los ojos de Dios. Fue criado durante *tres
meses* en la casa de su padre, 21 después fue abandonado y *lo recogió la hija del faraón*, que lo
hizo criar *como hijo suyo*. 22 Y fue educado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios y era
poderoso de palabra y de obra. 23 Al cumplir los cuarenta años, nació en su corazón la idea de
visitar a *sus hermanos, los hijos de Israel*, 24 y, habiendo visto que uno era agraviado, acudió a
su defensa y vengó al injuriado, *matando al egipcio*. 25 Pensaba que sus hermanos
comprenderían que Dios iba a darles la salvación por su mano, pero no comprendieron. 26 Al
día siguiente se presentó mientras se estaban peleando e intentaba ponerlos en paz, diciendo:
“Hombres, sois hermanos, ¿por qué os ofendéis uno a otro?”. 27 Pero *el que ofendía a su
compañero*, lo rechazó, diciendo: *“¿Quién te ha constituido jefe y juez sobre nosotros?”*.
28 *¿Acaso quieres matarme igual que mataste ayer al egipcio?* 29 Moisés huyó a causa de estas
palabras y *vivió como forastero en tierra de Madián* en la que engendró dos hijos. 30 Pasados
cuarenta años *se le apareció un ángel en el desierto del monte* Sinaí *sobre la llama de una
zarza* que ardía.

31 Al ver la visión, Moisés se maravilló y, *al acercarse para mirar mejor, se dejó oír la voz del Señor*: 32 *“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob”*. Moisés se echó a temblar y *no se atrevía a mirar*. 33 Entonces le dijo el Señor: *“Quítate las sandalias de tus pies, pues el lugar donde estás es tierra santa*. 34 *Con mis propios ojos he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado sus gemidos y he bajado a librarlos. Ahora ven, que voy a enviarte a Egipto”*. 35 A este Moisés, de quien renegaron diciendo: *¿Quien te ha constituido jefe y juez?,* a este envió Dios como jefe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza. 36 Este los sacó, realizando *prodigios y signos en la tierra de Egipto*, en el mar Rojo y *en el desierto durante cuarenta años*. 37 Este es Moisés, que dijo a los hijos de Israel: *“El Señor hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo”*. 38 Este es el que en la asamblea del desierto estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para transmitirlas a nosotros; 39 este es Moisés, a quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron y en sus corazones *volvieron a Egipto*, 40 *cuando dijeron a Aarón*: *“Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él”*. 41 *Y fabricaron* en aquellos días *un becerro, ofrecieron un sacrificio* al ídolo y celebraron gozosos un banquete en honor de las obras de sus manos. 42 Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó a la adoración del ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?* 43 *Tomasteis con vosotros la tienda de Moloc y la estrella de vuestro dios Refán, las imágenes que hicisteis* para adorarlas. *Pues yo os llevaré más allá de* Babilonia. 44 Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Testimonio, como mandó el que dijo a Moisés que *la construyera, copiando el modelo que había visto*. 45 Nuestros padres recibieron como herencia esta tienda y la introdujeron, guiados por Josué, en el territorio de los gentiles, a los que Dios expulsó delante de ellos. Así estuvieron las cosas hasta el tiempo de David, 46 que alcanzó el favor de Dios, y le pidió *encontrar* una morada *para* la casa de *Jacob*. 47 Pero fue Salomón el que le construyó la casa, 48 aunque el Altísimo no habita en edificios construidos por manos humanas, como dice el profeta: 49 *Mi trono es el cielo; la tierra, el estrado de mis pies. ¿Qué casa me vais a construir —dice el Señor—, o qué lugar para que descanse?* 50 *¿No ha hecho mi mano todo esto?* 51 ¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. 52 ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; 53 recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

3: Gén 12,1 | **5:** Gén 12,7 | **6:** Gén 15,2-14 | **7:** Éx 3,12 | **8:** Gén 21,4 | **9:** Gén 37,11.18 | **10:** Gén 41,40-54; 42,5 | **12:** Gén 42,2 | **13:** Gén 45,1 | **17:** Éx 1,7s | **18:** Éx 1,10s | **19:** Éx 2,2 | **21:** Éx 2,5.10 | **23:** Éx 2,11-15 | **30:** Éx 3,1s; 3,4-10 | **36:** Éx 7,3; Núm 14,33 | **37:** Dt 18,15 | **38:** Dt 4,10; 9,10; 18,16; Jn 1,17 | **40:** Éx 32,1.4-6.23 | **42:** Am 5,25-27 | **49:** Is 66,1s.

Lapidación y muerte de Esteban[*]

54 Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. 55 Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, 56 y dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios». 57 Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, 58 lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo 59 y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». 60 Luego, cayendo de

rodillas y clamando con voz potente, dijo: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y, con
estas palabras, murió.

7,59: Sal 31,6; Lc 23,46; Hch 22,20; 26,10; Gál 1,13.

Testimonio fuera de Jerusalén[*]

Ciclo de Felipe
Persecución en Jerusalén

Hch 8 1 Saulo aprobaba su ejecución. Aquel día, se desató una violenta persecución contra la
Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaría.
2 Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. 3 Saulo, por su
parte, se ensañaba con la Iglesia, penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres
y mujeres.

2: Lc 23,50-53.

Felipe, en Samaría

4 Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la
Palabra. 5 Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. 6 El gentío
unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los
signos que hacía, y los estaban viendo: 7 de muchos poseídos salían los espíritus inmundos
lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. 8 La ciudad se llenó de alegría.

4: Hch 11,19 | **5:** Hch 6,5; 21,8.

Simón el Mago

9 Pero un hombre llamado Simón se encontraba ya antes en la ciudad practicando la magia;
tenía asombrada a la gente de Samaría y decía de sí mismo que era un personaje importante.
10 Todos, desde el menor hasta el mayor, lo escuchaban con atención y decían: «Este es la
potencia de Dios llamada la Grande». 11 Lo escuchaban con atención, pues durante mucho
tiempo los había asombrado con sus magias; 12 pero cuando creyeron a Felipe que les
anunciaba la Buena Nueva del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban tanto
los hombres como las mujeres. 13 El mismo Simón también creyó y, una vez bautizado, estaba
constantemente con Felipe, asombrado al ver los signos y grandes milagros que se obraban.

9: Hch 13,6-12.

Pedro y Juan confirman la obra de Felipe

14 Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había
recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; 15 ellos bajaron hasta allí y oraron por
ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; 16 pues aún no había bajado sobre ninguno;
estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. 17 Entonces les imponían las manos y
recibían el Espíritu Santo. 18 Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles
se confería el Espíritu, les ofreció dinero, 19 diciendo: «Dadme a mí también ese poder, de
forma que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos». 20 Pero Pedro le dijo:
«¡Vaya tu dinero contigo a la perdición, pues has pensado que el don de Dios se compra con
dinero! 21 No tienes parte ni herencia en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios.

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdona este pensamiento de tu corazón, 23 ya que veo que estás lleno de veneno amargo y esclavizado por la maldad».

24 Respondió Simón y dijo: «Rogad por mí al Señor para que no me sobrevenga lo que habéis dicho». 25 Ellos, pues, después de haber dado testimonio y haber proclamado la palabra del Señor, regresaron a Jerusalén anunciando la Buena Nueva a muchas aldeas de samaritanos.

23: Prov 5,22; Jer 4,18.

El eunuco etíope

26 Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». 27 Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. 28 Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. 29 El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». 30 Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». 31 Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. 32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca*. 33 *En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra*. 34 El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». 35 Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. 36 Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». 38 Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. 39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. 40 Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

27: Sal 68,32; Is 56,3-7 | **32:** Is 53,7s | **39:** 1 Re 18,12; Lc 24,31s.

Conversión y misión de Saulo

Hch 9 1 Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino[*], hombres y mujeres. 3 Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. 4 Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». 5 Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. 6 Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». 7 Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. 8 Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. 9 Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

10 Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «Ananías». Respondió él: «Aquí estoy, Señor». 11 El Señor le dijo: «Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, 12 y

ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista». [13] Ananías contestó: «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, [14] y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre». [15] El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. [16] Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

[17] Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo». [18] Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. [19] Comió, y recobró las fuerzas.

1: Hch 8,3; 22,5-16; 26,9-18; Gál 1,12-17 | **11:** 1 Sam 9,15-17 | **17:** Hch 22,14; 26,16; 1 Cor 9,1; 15,8 | **18:** Tob 11,10-15.

Predicación en Damasco

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, [20] y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. [21] Los oyentes quedaban pasmados y comentaban: «¿No es este el que hacía estragos en Jerusalén con los que invocan ese nombre? Y ¿no había venido aquí precisamente para llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?».

[22] Pero Pablo cobraba cada vez más ánimo y tenía confundidos a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías. [23] Pasados bastantes días, los judíos planearon matarlo, [24] pero la conspiración llegó a conocimiento de Saulo. Vigilaban día y noche sobre todo las puertas, con la intención de matarlo. [25] Entonces los discípulos lo tomaron y le hicieron salir de noche descolgándolo muro abajo en una espuerta.

19b: Gál 1,17 | **24:** 2 Cor 11,32s.

Saulo, en Jerusalén

[26] Llegado a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera discípulo. [27] Entonces Bernabé, tomándolo consigo, lo presentó a los apóstoles y él les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había actuado valientemente en el nombre de Jesús. [28] Saulo se quedó con ellos y se movía con libertad en Jerusalén, actuando valientemente en el nombre del Señor. [29] Hablaba y discutía también con los helenistas, que se propusieron matarlo. [30] Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

26: Gál 1,18s | **29:** Hch 22,17-21.

Actividad de Pedro
Pedro cura a Eneas

[31] La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

[32] Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida. [33] Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla. [34] Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho». Se levantó inmediatamente. [35] Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

31: Hch 2,41; 1 Cor 8,1.

Pedro resucita a Tabita

36 Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de
obras buenas y de limosnas. 37 Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en
la sala de arriba. 38 Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro
estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle: «No tardes en venir a nosotros». 39 Pedro se
levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las
viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con
ellas. 40 Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia
el cuerpo, dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. 41 Él,
dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. 42 Esto se
supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor. 43 Pedro permaneció bastantes días en
Jafa en casa de un tal Simón, curtidor.

40: Mc 5,40s.

Visión de Cornelio

Hch10 1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada
Itálica, 2 piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas
al pueblo y oraba continuamente a Dios. 3 Este, hacia la hora de nona, vio claramente en visión
un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: «Cornelio». 4 Él se quedó mirando, lleno de
miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido
como memorial a la presencia de Dios. 5 Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal
Simón llamado Pedro, 6 que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a
orillas del mar». 7 Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos
siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, 8 les contó todo y los mandó a
Jafa.

Visión de Pedro

9 Al día siguiente, mientras estos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la
terraza hacia la hora de sexta para orar. 10 Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo
preparaban, le sobrevino un éxtasis: 11 contemplando el cielo abierto y una especie de
recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por
los cuatro extremos. 12 Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves
del cielo. 13 Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». 14 Pedro replicó: «De ningún
modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». 15 Y de nuevo por segunda vez le dice
una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». 16 Esto sucedió hasta tres
veces y luego el receptáculo fue subido al cielo. 17 Estaba todavía Pedro dándole vueltas al
significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de
haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, 18 y, a voces, preguntaban si
Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. 19 Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo
con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; 20 levántate, baja y ponte en camino con
ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

21 Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis.
¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». 22 Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo
y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de
un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras».

23 Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

9: Hch 11,4-18 | **13:** Lev 11,1-47 | **15:** Mc 7,15-23 | **22:** Lc 7,4s.

Pedro, en casa de Cornelio

24 Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. 25 Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. 26 Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». 27 Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. 28 Entonces les dijo: «Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; 29 por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Decidme, pues, por qué motivo me habéis hecho venir». 30 Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente 31 y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; 32 envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. 33 Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos». 34 Pedro tomó la palabra y dijo[*]: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. 36 Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. 37 Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. 38 Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. 40 Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. 42 Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. 43 De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

34: Dt 10,17; Hch 1,16-22; 2,14-36; 3,12-26; 4,8-12; Rom 2,11 | **36:** Is 52,7; Nah 2,1 | **38:** Is 61,1 | **40:** Jn 14,22; Hch 1,3s; 13,31 | **41:** Lc 24,41-43.

Venida del Espíritu sobre Cornelio y los suyos

44 Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, 45 y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, 46 porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: 47 «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». 48 Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Pedro justifica su conducta

1 Los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles había
Hch 11 recibido la palabra de Dios. 2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le
dijeron en son de reproche: 3 «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con
ellos». 4 Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo: 5 «Estaba yo
orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que
bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro
extremos, hasta donde yo estaba. 6 Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y
pájaros del cielo. 7 Luego oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". 8 Yo
respondí: "De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura". 9 Pero
la voz del cielo habló de nuevo: "Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano". 10 Esto
sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo. 11 En aquel preciso
momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca
mía. 12 Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos
seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. 13 Él nos contó que había visto en su
casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro;
14 él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa". 15 En cuanto empecé a hablar,
bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio;
16 entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: "Juan bautizó con agua, pero vosotros
seréis bautizados con Espíritu Santo". 17 Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a
nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».
18 Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles
les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

3: Hch 10,10-48 | **15:** Hch 10,44 | **16:** Hch 1,5 | **17:** Hch 15,8s | **18:** Hch 13,46s; 14,27; 17,30; 26,20.

Origen de la Iglesia de Antioquía[*]

19 Entre tanto, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban
llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. 20 Pero
algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a
los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. 21 Como la mano del Señor estaba
con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor. 22 Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de
Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; 23 al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se
alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, 24 porque era un hombre
bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.
25 Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; 26 cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía.
Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en
Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.
27 En aquellos días, bajaron a Antioquía unos profetas de Jerusalén. 28 Uno de ellos, de
nombre Agabo, movido por el Espíritu, se puso en pie y predijo que iba a haber una gran
hambre en todo el mundo, lo que en efecto sucedió en tiempo de Claudio. 29 Los discípulos
determinaron enviar una ayuda, según los recursos de cada uno, a los hermanos que vivían en
Judea; 30 así lo hicieron, enviándolo a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

19: Hch 8,1-4; 13,1-3 | **23:** Hch 13,43; 14,22 | **25:** Hch 9,30 | **28:** Hch 21,10.

Conclusión de la primera parte[*]

Prisión y huida de Pedro

Hch 12 1 Por aquel tiempo, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. 2 Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. 3 Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días de los Ácimos. 4 Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. 5 Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

6 Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. 7 De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, 8 y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». 9 Salió y lo seguía, sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. 10 Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. 11 Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

12 Dándose cuenta de su situación con claridad, se dirigió a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde había muchos reunidos en oración. 13 Habiendo golpeado la puerta de la entrada, se acercó una sirvienta llamada Rode para ver quién era. 14 Reconoció la voz de Pedro, mas, llena de alegría, no abrió el portón, sino que corrió adentro a anunciar que Pedro estaba en la puerta. 15 Ellos le dijeron: «Estás loca». Pero ella insistía afirmando que era así. Entonces ellos dijeron: «Será su ángel».

16 Mientras tanto, Pedro seguía llamando. Abrieron, lo vieron y quedaron fuera de sí. 17 Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callaran, les contó cómo el Señor lo sacó de la cárcel. Y añadió: «Informad de esto a Santiago y a los hermanos».

Y saliendo, se encaminó a otro lugar.

18 Cuando se hizo de día, se produjo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre lo que habría sido de Pedro. 19 Herodes lo hizo buscar y, al no encontrarlo, instruyó proceso a los guardias y los mandó ejecutar. Después, Pedro bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

2: Mt 20,22s | **6:** Hch 5,18-24; 16,25-40.

Muerte de Herodes

20 Estaba muy irritado Herodes con los de Tiro y Sidón. Estos, de común acuerdo, se presentaron ante él y, ganándose a Blasto, camarlengo del rey, solicitaban hacer las paces, pues su región se abastecía de la del rey. 21 Fijado el día, Herodes, con vestidos regios, se sentó en el tribunal y les dirigía una arenga, 22 mientras el pueblo aclamaba: «Voz de un dios, no de un hombre».

23 De improviso, un ángel del Señor lo hirió por no haber dado gloria a Dios, y expiró, comido de gusanos.

20: 2 Mac 9,5-28.

Regreso de Bernabé y Saulo

24 La palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. 25 Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

25: Hch 11,29s.

TESTIMONIO HASTA EL CONFÍN DE LA TIERRA (13-28)[*]

Comienzos y dificultades[*]

La Iglesia de Antioquía envía a Bernabé y Saulo

Hch **13** 1 En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. 2 Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». 3 Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. 4 Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

1: Hch 4,36; 6,5; 11,27.

Actividad en Chipre

5 Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando también a Juan, que los ayudaba. 6 Después de atravesar toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Barjesús, 7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este mandó llamar a Bernabé y Saulo y deseaba oír la palabra de Dios, 8 pero se les oponía Elimas, el mago (pues esto es lo que significa su nombre), intentando apartar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno de Espíritu Santo, se quedó mirándolo 10 y le dijo: «Hombre rebosante de todo tipo de mentira y maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿cuándo vas a dejar de oponerte a los rectos caminos del Señor? 11 Ahora, mira, va a caer sobre ti la mano del Señor y vas a quedar ciego, sin ver el sol, durante algún tiempo».

Al instante cayó sobre él oscuridad y tinieblas e iba de un sitio para otro buscando quién lo llevase de la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo lo sucedido, creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

5: Hch 12,12 | **9:** Hch 8,20-23.

De Chipre a Antioquía de Pisidia

13 Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; 14 ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. 15 Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

13: Hch 15,37-39.

Predicación de Pablo a los judíos

16 Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: [17] El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; [18] unos cuarenta años *los cuidó en el desierto*, [19] *aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia* su territorio; [20] todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. [21] Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. [22] Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: *Encontré a David*, hijo de Jesé, *hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos*. [23] Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. [24] Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; [25] y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”. [26] Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: A nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. [27] En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. [28] Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. [29] Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. [30] Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. [31] Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. [32] También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, [33] nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: *Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy*. [34] Y que lo resucitó de la muerte para nunca volver a la corrupción, lo tiene expresado así: “Os cumpliré *las promesas santas y seguras hechas a David”*. [35] Por eso dice en otro lugar: *No dejarás que tu santo experimente la corrupción*. [36] Ahora bien, habiendo servido a su generación según la voluntad de Dios, David murió, fue agregado a sus padres, y experimentó la corrupción. [37] En cambio, aquel a quien Dios resucitó no experimentó la corrupción. [38] Por tanto, sabed bien, hermanos, que por medio de él se os anuncia el perdón de los pecados; y de todas las cosas de las que no pudisteis ser justificados por medio de la ley de Moisés, [39] es justificado por medio de él todo el que cree. [40] Tened, pues, cuidado no os sobrevenga lo dicho por los profetas: [41] *Mirad, despreciadores, asombraos y escondeos, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra tal que no creeríais si alguien os la cuenta»*.

17: Éx 3-15 | **18:** Dt 1,31 | **19:** Dt 7,1 | **20:** Éx 12,40s | **21:** 1 Sam 8-10 | **22:** 1 Sam 13,14; Sal 89,21; Is 44,28 | **25:** Mt 3,11 par; Jn 1,20-27 | **33:** Sal 2,7 | **34:** Is 55,3 | **35:** Sal 16,10 | **40:** Hch 28,26s | **41:** Hab 1,5.

Rechazo de los judíos

[42] Cuando salieron ellos, les rogaban que les hablaran de estas cosas el sábado siguiente. [43] Disuelta la asamblea sinagogal, muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a perseverar fieles a la gracia de Dios. [44] El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. [45] Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. [46] Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. [47] Así nos lo ha mandado el Señor: *Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra»*.

[48] Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

49 La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. 50 Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. 51 Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. 52 Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

49: Is 49,6; Jn 8,12.

Evangelización de Iconio

Hch **14** 1 En Iconio entraron en la sinagoga de los judíos, según su costumbre, y hablaron de tal forma que creyó un buen número de judíos y de griegos. 2 Pero los judíos que no habían creído excitaron y enconaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. 3 A pesar de ello, se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con valentía apoyados en el Señor, que daba testimonio de la palabra de su gracia al concederles realizar por su mano signos y prodigios. 4 La población de la ciudad se dividió en bandos, unos a favor de los judíos, otros a favor de los apóstoles. 5 Entonces se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratarlos y apedrearlos; 6 al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, 7 donde se pusieron a predicar el Evangelio.

3: Mc 16,17-20; Hch 4,29s; 13,46; 20,24.32 | **5:** 2 Tim 3,11.

Curación de un tullido en Listra

8 Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. 9 Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, 10 le dijo en voz alta: «Levántate, ponte derecho sobre tus pies». El hombre dio un salto y echó a andar. 11 Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: «Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos». 12 A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. 13 El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio. 14 Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando 15 y diciendo: «Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos[*] y os convirtáis al Dios vivo *que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen*. 16 En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera por su camino; 17 aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

18 Con estas palabras, a duras penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio. 19 Pero llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándole ya por muerto. 20 Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. 21 Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. 23 En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. 24 Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia.

25 Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía 26 y allí se embarcaron para
Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan
de cumplir. 27 Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de
ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. 28 Se quedaron allí bastante tiempo
con los discípulos.

15: Hch 3,12; 10,26 | **16:** Hch 17,22-30 | **17:** Jer 5,24 | **19:** 2 Cor 11,25; 1 Tes 2,14; 2 Tim 3,11 |
22: Mt 10,22; 24,13; Rom 5,3s | **23:** Hch 13,1-3; 2 Tes 1,4s; 2 Tim 2,12; 3,12; Heb 10,36.

El concilio de Jerusalén

Hch 15 1 Unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se
circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. 2 Esto provocó un
altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y
algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre
esta controversia. 3 Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron
Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría
a todos los hermanos. 4 Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los
presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. 5 Pero algunos de la secta de los
fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y
ordenarles que guarden la ley de Moisés». 6 Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a
examinar el asunto. 7 Después de una larga discusión, se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos,
vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los
gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. 8 Y Dios, que penetra los
corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros.
9 No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. 10 ¿Por
qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un
yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? 11 No; creemos que lo mismo
ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

12 Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los
signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. 13 Cuando
terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: 14 Simón ha
contado cómo Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre
los gentiles. 15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: 16 *Después
de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré
en pie*, 17 *para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha
sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace* 18 *que esto sea conocido desde antiguo*.

19 Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios;
20 basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos[*], de las uniones
ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. 21 Porque desde tiempos antiguos Moisés
tiene en cada ciudad quienes lo predican, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

22 Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de
ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a
Silas, miembros eminentes entre los hermanos, 23 y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y
Cilicia provenientes de la gentilidad. 24 Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin
encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos,
25 hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos
Bernabé y Pablo, 26 hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor

Jesucristo. [27] Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue:
[28] Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las
indispensables: [29] que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales
estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».
[30] Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y
entregaron la carta. [31] Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras. [32] Judas
y Silas, que eran también profetas, hablaron largamente, exhortando y confirmando a los
hermanos. [33] Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a
los que los habían enviado. [35] Por su parte, Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía,
enseñando y anunciando, junto con otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

1: Gál 2,11-14 | **2:** Gál 2,1s | **5:** Gál 2,1-9 | **8:** Hch 10,44-47; 11,15-17 | **10:** Mt 23,4; Gál 8,1-3 | **11:** Gál 2,15s | **16:** Am 9,11s | **32:** Hch 11,27 | **35:** Hch 14,28.

La gran misión[*]

Misión en Macedonia y Acaya
Pablo y Bernabé se separan

[36] Unos días más tarde, dijo Pablo a Bernabé: «Vayamos de nuevo y visitemos a los
hermanos en todas las ciudades en que hemos predicado la palabra de Dios para ver cómo
están». [37] Bernabé quería llevar con ellos a Juan, llamado Marcos, [38] pero Pablo opinaba que
no debían tomar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les había
acompañado en la obra. [39] Se produjo una gran tensión, hasta el punto de que se separaron el
uno del otro: Bernabé, tomando a Marcos, se embarcó para Chipre; [40] por su parte, Pablo,
eligiendo como compañero a Silas*, y encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,
partió [41] y fue recorriendo Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

38: Hch 13,13.

Pablo toma a Timoteo como compañero

Hch **16** [1] Llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de
una judía creyente, pero de padre griego. [2] Los hermanos de Listra y de Iconio daban
buenos informes de él. [3] Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre
era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

1: 2 Tim 1,5; 3,15.

El Espíritu le indica que se dirija a Macedonia

[4] Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de
Jerusalén, para que las observasen. [5] Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número
de día en día. [6] Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo
anunciar la palabra en Asia. [7] Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el
Espíritu de Jesús no se lo consintió. [8] Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade.
[9] Aquella noche, Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba:
«Pasa a Macedonia y ayúdanos». [10] Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir
para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

4: Hch 15,23-29 | **6:** Gál 4,13-15 | **8:** Hch 20,5-12 | **9:** Hch 10,9-23.

En Filipos

11 Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente
salimos para Neápolis 12 y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y
colonia romana. Allí nos detuvimos unos días. 13 El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un
sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos
conversación con las mujeres que habían acudido. 14 Una de ellas, que se llamaba Lidia,
natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y
el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. 15 Se bautizó con toda su
familia y nos invitó: «Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi
casa». Y nos obligó a aceptar.

Pablo cura a una muchacha y es encarcelado

16 Una vez que íbamos nosotros al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven
esclava, poseída por un espíritu adivino, que proporcionaba a sus dueños grandes ganancias
haciendo de adivina. 17 Esta, yendo detrás de Pablo y de nosotros, gritaba y decía: «Estos
hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian un camino de salvación».

18 Venía haciendo esto muchos días, hasta que Pablo, cansado de ello, se volvió al espíritu
y le dijo: «Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella». Y en aquel momento salió
de ella. 19 Pero al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, cogiendo a
Pablo y a Silas, los arrastraron al ágora ante los magistrados 20 y, presentándolos a los
pretores, dijeron: «Estos hombres, judíos como son, están perturbando nuestra ciudad 21 y
están enseñando costumbres que no nos está permitido aceptar ni practicar, pues somos
romanos». 22 La plebe se amotinó contra ellos, y ordenaron que les arrancaran los vestidos y
que los azotaran con varas; 23 después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel,
encargando al carcelero que los vigilara bien; 24 según la orden recibida, él los cogió, los metió
en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

25 A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los
escuchaban. 26 De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la
cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. 27 El
carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para
suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. 28 Pero Pablo lo llamó a gritos,
diciendo: «No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí». 29 El carcelero pidió una
lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; 30 los sacó fuera y les
preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?». 31 Le contestaron: «Cree en el
Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia». 32 Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos
los de su casa.

33 A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se
bautizó enseguida con todos los suyos; 34 los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron
una fiesta de familia por haber creído en Dios.

35 Al hacerse de día, los pretores enviaron a los lictores con la orden: «Pon en libertad a
esos hombres». 36 El carcelero comunicó a Pablo la orden: «Los pretores han mandado a decir
que os ponga en libertad. Ahora, pues, salid y continuad vuestro camino en paz». 37 Pero Pablo
les replicó: «A nosotros, ciudadanos romanos[*], nos han hecho azotar en público, sin previo
juicio, y nos han arrojado a la cárcel, ¿y ahora nos quieren echar fuera a escondidas? De
ninguna manera. Que vengan ellos en persona y nos saquen fuera». 38 Los lictores
comunicaron estas palabras a los pretores. Al oír que eran ciudadanos romanos, se asustaron,
39 vinieron y les dieron satisfacción y, habiéndolos sacado fuera, les rogaban que se alejaran de

la ciudad. 40 Entonces ellos salieron de la cárcel y fueron a la casa de Lidia y, después de ver y animar a los hermanos, se marcharon.

18: Mc 1,25s; 16,17; Hch 3,16 | **26:** Hch 12,6-11 | **27:** Hch 12,18s; 27,42 | **37:** Hch 22,25 | **38:** Hch 22,29.

En Tesalónica y Berea

Hch **17** 1 Después de atravesar Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. 2 Pablo, según su costumbre, se reunió con ellos y por tres sábados discutió con ellos apoyándose en las Escrituras, 3 explicándolas y probando que era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos y que «este Mesías es Jesús a quien yo anuncio». 4 Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas, al igual que un gran número de griegos adoradores de Dios y no pocas mujeres distinguidas. 5 Pero los judíos, llenos de envidia, echando mano de algunos maleantes de la calle, armaron motines, alborotaron la ciudad y, llegándose a casa de Jasón, los buscaban para llevarlos ante el pueblo. 6 Al no encontrarlos, condujeron a Jasón y a los hermanos ante los magistrados, vociferando: «Estos que han revolucionado el mundo se han presentado también aquí 7 y Jasón los ha alojado. Todos estos actúan contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús». 8 Al oír esto, el pueblo y los magistrados de la ciudad se alborotaron, 9 pero, después de recibir una fianza de parte de Jasón y los demás, los soltaron.

10 Enseguida, de noche, los hermanos hicieron salir para Berea a Pablo y Silas, los cuales, al llegar allí, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. 11 Estos, de mejor condición que los de Tesalónica, acogieron la palabra con todo interés, escudriñando diariamente las Escrituras para comprobar si todo era así. 12 En consecuencia, muchos de ellos creyeron, al igual que no pocos griegos, tanto mujeres distinguidas como hombres. 13 Pero cuando se enteraron los judíos de Tesalónica de que también en Berea había anunciado Pablo la palabra de Dios, fueron allí agitando y alborotando a la gente. 14 Entonces los hermanos hicieron salir a toda prisa a Pablo para que se dirigiera hacia la costa, y se quedaron allí Silas y Timoteo. 15 Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuanto antes.

3: Lc 24,25-27.44-47 | **5:** Hch 13,45; 1 Tes 2,14 | **7:** Lc 23,2; Jn 19,12-15; Hch 25,8.

En Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se irritaba en su interior al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. 17 Discutía, pues, en la sinagoga con los judíos y con los adoradores de Dios y diariamente en el ágora con los que allí se encontraba; 18 incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Algunos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?». Y otros: «Parece que es un predicador de divinidades extranjeras». Porque anunciaba a Jesús y la resurrección. 19 Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: «¿Se puede saber cuál es esa nueva doctrina de que hablas? 20 Pues dices cosas que nos suenan extrañas y queremos saber qué significa todo esto». 21 Todos los atenienses y los forasteros residentes allí no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad.

22 Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo[*]: «Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. 23 Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. 24 *El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene*, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, 25 ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el

aliento, y todo. [26] De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, [27] con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, [28] pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”. [29] Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. [30] Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. [31] Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

[32] Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión». [33] Así salió Pablo de en medio de ellos. [34] Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

24: Is 42,5; Hch 7,48-50 | **26:** Gén 1,27s | **27:** Sal 145,18; Rom 1,19 | **29:** Jn 1,12; Hch 19,26; Rom 1,22s; 2 Cor 3,18; 2 Pe 1,4 | **30:** Rom 3,25s.

En Corinto

Hch **18** [1] Después de esto dejó Atenas y se fue a Corinto. [2] Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma. Se juntó con ellos [3] y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. [4] Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. [5] Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías. [6] Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

[7] Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. [8] Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban. [9] Una noche dijo el Señor a Pablo en una visión: «No temas, sigue hablando y no te calles, [10] pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

[11] Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios. [12] Pero, siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal [13] diciendo: «Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley». [14] Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; [15] pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos». [16] Y les ordenó despejar el tribunal.

[17] Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello.

3: Hch 20,33-35; 1 Cor 4,12 | **5:** 1 Tes 3,5-7 | **6:** Hch 13,5; 20,26 | **8:** Hch 16,15; 1 Cor 1,14 | **10:** Hch 23,11 | **12:** 1 Tes 2,14 | **15:** Hch 23,29; 25,18s.

Regreso a Antioquía

18 Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Áquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto. 19 Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Entró en la sinagoga y se puso a hablar con los judíos. 20 Le pidieron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió, 21 sino que se despidió, diciendo: «Volveré otra vez a vosotros, si Dios quiere». Y, embarcando, partió de Éfeso. 22 Desembarcó en Cesarea, subió y saludó a la Iglesia y bajó a Antioquía.

18: Rom 16,1.

Misión en Éfeso

23 Pasado algún tiempo en Antioquía, marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos[*].

Apolo

24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. 25 Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan. 26 Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. 27 Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, 28 pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

24: Hch 19,1-7.

En Éfeso. Los discípulos de Juan

Hch **19** 1 Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos 2 y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». 3 Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». 4 Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». 5 Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; 6 cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. 7 Eran en total unos doce hombres.

2: Hch 8,15-17 | **6:** Hch 2,4; 8,15-17; 1 Tes 4,14.

Evangelización de Éfeso

8 Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos. 9 Como algunos se obstinaban en no creer, desacreditando el Camino ante la gente, Pablo rompió con ellos y se llevó a los discípulos; y discutía todos los días en la escuela de Tirano. 10 Esto duró dos años, y así todos los habitantes de Asia, lo mismo judíos que griegos, pudieron escuchar la palabra del Señor.

Dios acredita la obra de Pablo

11 Dios hacía por medio de Pablo milagros no comunes, 12 hasta el punto que bastaba aplicar a los enfermos pañuelos o ropas que habían tocado su cuerpo para que se alejasen de ellos las enfermedades y saliesen los espíritus malos. 13 Algunos exorcistas judíos ambulantes

intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos,
diciendo: «Os conjuro por Jesús, a quien Pablo predica». [14] Los que hacían esto eran siete hijos
de un tal Esceva, sumo sacerdote judío. [15] Pero el espíritu malo les respondió, diciendo:
«Conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes sois vosotros?». [16] El hombre que tenía
el espíritu malo se abalanzó sobre ellos y los dominó a todos, ejerciendo tal violencia sobre
ellos que tuvieron que huir desnudos y malheridos de aquella casa. [17] Esto llegó a conocimiento
de todos los habitantes de Éfeso, judíos y griegos, que quedaron sobrecogidos de temor. Y se
proclamaba la grandeza del nombre del Señor Jesús. [18] Muchos de los que habían creído
venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas mágicas. [19] Bastantes de los que
habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos. Se calculó su
valor y dio como resultado cincuenta mil monedas de plata. [20] Así iba creciendo poderosamente
la palabra del Señor y ejercía su eficacia.

12: Lc 8,44-47 par; Hch 5,15 | **13:** Lc 9,49 par.

Planes de viaje

[21] Después de estos hechos, Pablo se propuso ir a Jerusalén, pasando por Macedonia y
Acaya. Decía: «Después de haber estado allí, tengo que visitar también Roma». [22] Envió a
Macedonia a Timoteo y Erasto, dos de los que le asistían, mientras él se quedó algún tiempo en
Asia.

21: Rom 15,22-32; 1 Cor 16,1-8 | **22:** Hch 23,11; Rom 1,13.

Testimonio de Pablo encadenado[*]

Viaje a Jerusalén por Macedonia y Acaya
Revuelta de los orfebres

[23] En aquella ocasión se produjo un tumulto no pequeño a propósito del Camino. [24] Cierto
platero, llamado Demetrio, proporcionaba a los orfebres ganancias no pequeñas labrando en
plata templetes de Artemisa. [25] Reuniendo a estos y a los demás obreros del ramo, les dijo:
«Compañeros, sabéis por experiencia que nuestro bienestar depende de este trabajo, [26] pero
estáis viendo y oyendo que no solo en Éfeso, sino en casi toda Asia, ese Pablo ha seducido a
mucha gente con sus persuasiones, diciéndoles que no son dioses los que se fabrican con las
manos. [27] Y no solo se corre el peligro de que caiga en descrédito este ramo de la industria, en
perjuicio nuestro, sino también de que sea tenido en nada el templo de la gran diosa Artemisa y
llegue a derrumbarse la majestad de aquella a quien da culto toda Asia y todo el mundo». [28] Al
oír esto, se enfurecieron y se pusieron a gritar, diciendo: «¡Grande es la Artemisa de los
efesios!».

[29] La ciudad se llenó de confusión y todos a una se dirigieron furiosos hacia el teatro,
arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. [30] Pablo
quería entrar y presentarse ante el pueblo, pero los discípulos no lo dejaban. [31] Incluso algunos
asiarcas, que eran amigos suyos, le mandaron recado rogándole que no fuese al teatro.
[32] Mientras tanto, unos gritaban una cosa, otros otra, pues la asamblea era pura confusión y la
mayoría no sabía para qué se habían reunido. [33] Algunos de entre la gente aleccionaron a
Alejandro, a quien los judíos habían empujado al podio. Alejandro, pidiendo silencio con la
mano, quería hacer una defensa ante el pueblo, [34] pero, cuando se dieron cuenta de que era
judío, todos a una estuvieron gritando durante dos horas: «Es grande la Artemisa de los
efesios».

35 Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo a su vez: «Efesios, ¿hay algún hombre
que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de la
estatua caída del cielo? 36 Ya que esto es indiscutible, es menester que os calméis y no obréis
precipitadamente, 37 pues habéis traído aquí a estos hombres que ni son sacrílegos ni
blasfeman contra nuestra diosa. 38 Por tanto, si Demetrio y los orfebres que lo acompañan
tienen alguna querella contra alguien, hay audiencias públicas y hay procónsules; que
presenten allí sus acusaciones recíprocas. 39 Y si tenéis alguna otra demanda que hacer, se
resolverá en la asamblea legal. 40 Porque, además, corremos el peligro de ser acusados de
sedición por lo que ha ocurrido hoy, no existiendo motivo alguno que nos permita justificar este
alboroto». Y, después de decir esto, disolvió la asamblea.

Hch 20 1 Cuando se hubo apaciguado el tumulto, Pablo hizo venir a los discípulos y los animó
y, después de despedirse, salió para Macedonia. 2 Después de recorrer aquella región,
animando a los discípulos con largos discursos, vino a Grecia, 3 donde pasó tres meses. Como
los judíos organizaron una conspiración contra él cuando estaba a punto de embarcarse para
Siria, decidió regresar a través de Macedonia. 4 Lo acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de
Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe; Timoteo; y de Asia, Tíquico y
Trófimo. 5 Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. 6 Nosotros, por nuestra parte, al
terminar los días de los Ácimos, nos hicimos a la mar en Filipos y en cinco días nos unimos a
ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

19,28: Hch 17,29 | **20,1:** Hch 14,22; 16,40 | **4:** Hch 16,1; 19,22.29.

En Tróade

7 El primer día de la semana, nos reunimos para la fracción del pan; Pablo les estuvo
hablando y, como iba a marcharse al día siguiente, prolongó el discurso hasta medianoche.
8 Había lámparas en abundancia en la sala de arriba, donde estábamos reunidos. 9 Un
muchacho, de nombre Eutiquio, estaba sentado en la ventana. Mientras Pablo alargaba su
discurso, al muchacho le iba entrando un sueño cada vez más pesado; al final, vencido por el
sueño, se cayó del tercer piso abajo. Lo recogieron ya muerto, 10 pero Pablo bajó, se echó
sobre él y, abrazándolo, dijo: «No os alarméis, sigue con vida». 11 Volvió a subir, partió el pan y
lo comió. Estuvo conversando largamente hasta el alba y, por fin, se marchó. 12 Por lo que hace
al muchacho, lo trajeron vivo, con gran consuelo de todos.

7: Hch 2,42 | **10:** 1 Re 17,17-24; 2 Re 4,30-37; Mc 5,39-42 par; Hch 9,36-42.

De Tróade a Mileto

13 Nosotros nos adelantamos a embarcarnos y zarpamos con rumbo a Aso, donde habíamos
de recoger a Pablo; así lo había decidido, pues quería hacer el camino a pie. 14 Cuando se
reunió con nosotros en Aso, lo recogimos y llegamos a Mitilene. 15 Desde allí nos hicimos a la
mar y pasamos al día siguiente frente a Quíos; al otro día tocamos puerto en Samos y al día
siguiente llegamos a Mileto. 16 Pablo se había propuesto no hacer escala en Éfeso para no
tener que demorarse en Asia, pues tenía prisa por estar en Jerusalén, si era posible, el día de
Pentecostés.

Despedida de los ancianos de Mileto[*]

17 Desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia.
18 Cuando se presentaron, les dijo: «Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con
vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia,

[19] sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me
sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; [20] cómo no he omitido por miedo nada de
cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, [21] dando
solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en
nuestro Señor Jesús. [22] Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu. No
sé lo que me pasará allí, [23] salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio
de que me aguardan cadenas y tribulaciones. [24] Pero a mí no me importa la vida, sino
completar mi carrera y consumar el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del
Evangelio de la gracia de Dios. [25] Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he
pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. [26] Por eso testifico en el día de hoy que
estoy limpio de la sangre de todos: [27] pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de
Dios. [28] Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha
puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de
su propio Hijo. [29] Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no
tendrán piedad del rebaño. [30] Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán
cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. [31] Por eso, estad alerta: acordaos
de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los
ojos a cada uno en particular. [32] Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que
tiene poder para construiros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados.
[33] De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. [34] Bien sabéis que estas manos han bastado
para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. [35] Siempre os he enseñado que es
trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús,
que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

[36] Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. [37] Entonces todos
comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; [38] lo que más pena les daba
de lo que había dicho era que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

19: 2 Cor 1,8s; 11,23-31; Flp 2,3; 3,18 | **24:** Flp 2,16; 2 Tim 4,7 | **28:** Jn 21,15-17; 1 Tim 4,16; 1 Pe 5,1-3 |
30: Mt 7,15; 1 Pe 5,8s; 2 Pe 2,1s | **32:** Hch 9,31 14,23; Ef 2,20-22 | **38:** Hch 15,3; 20,25; 21,5.

De Mileto a Jerusalén

Hch 21 [1] Después de separarnos de ellos, nos hicimos a la mar y, navegando derechos,
llegamos a Cos; al día siguiente, a Rodas y de allí a Pátara. [2] Encontramos una nave
que hacía la travesía a Fenicia, nos embarcamos y nos dimos a la vela. [3] Después de avistar
Chipre y de dejarla a la izquierda, seguimos navegando rumbo a Siria y arribamos a Tiro, pues
allí la nave debía descargar la mercancía. [4] Dimos con los discípulos y permanecimos allí siete
días. Ellos, movidos por el Espíritu, decían a Pablo que no subiese a Jerusalén, [5] pero, cuando
pasaron aquellos días, salimos y seguimos el camino, acompañándonos todos ellos con sus
mujeres y niños hasta las afueras de la ciudad; en la playa nos pusimos de rodillas y oramos;
[6] nos despedimos unos de otros y subimos a la nave; ellos se volvieron a sus casas. [7] Desde
Tiro llegamos a Tolemaida, terminando así el viaje por mar, y, después de saludar a los
hermanos, nos quedamos un día con ellos. [8] Al día siguiente, partimos de allí y llegamos a
Cesarea; entramos en la casa de Felipe, el evangelista, uno de los Siete, y nos quedamos con
él. [9] Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. [10] Permanecimos allí bastantes días;
bajó de Judea un profeta de nombre Agabo; [11] vino a vernos y, tomando el cinturón de Pablo, se
ató los pies y las manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén y
entregarán en manos de los gentiles al hombre a quien pertenece este cinturón».

12 Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogamos que no subiese a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió, diciendo: «¿Qué hacéis llorando y afligiendo mi corazón? Pues yo estoy dispuesto no solo a que me arresten, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús». 14 Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir, diciendo: «Hágase la voluntad del Señor».

15 Después de estos días, hechos los preparativos del viaje, emprendimos la subida a Jerusalén. 16 Nos acompañaron algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de cierto Nasón de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de alojar. 17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con agrado. 18 Al día siguiente, Pablo entró con nosotros en casa de Santiago; se reunieron también todos los presbíteros. 19 Después de saludarlos, les fue contando una a una todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. 20 Al oírlo, glorificaban a Dios, y le dijeron: «Hermano, ya estás viendo cuántos miles y miles de entre los judíos han abrazado la fe y todos son fervientes seguidores de la ley. 21 Pero han oído decir sobre ti que andas enseñando a todos los judíos que viven entre los gentiles que abandonen a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni vivan de acuerdo con las costumbres tradicionales. 22 ¿Qué hacer, pues? De todos modos se van a enterar de que has venido. 23 Haz, pues, lo que te vamos a decir: Tenemos aquí cuatro hombres que tienen que cumplir un voto. 24 Tómalos contigo y purifícate con ellos; y paga por ellos para que se rapen la cabeza. Así conocerán todos que no hay nada de lo que han oído decir de ti sino que tú también procedes correctamente observando la ley. 25 En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, les hemos comunicado por carta lo que hemos decidido: que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas».

26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres y, al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo para avisar cuándo se cumplían los días de la purificación y cuándo había que presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

5: Hch 20,36-38 | **8:** Hch 6,5; 8,4s. 40 | **10:** Hch 11,27s | **20:** Hch 11,18 | **21:** Mc 7,1-13; Hch 6,11.14; 15,1; 28,17.

Prisión y testimonio ante los judíos[*]
Detención de Pablo

27 Cuando estaban para cumplirse los siete días, los judíos de Asia, que lo vieron en el templo, alborotaron al gentío y agarraron a Pablo, 28 gritando: «¡Auxilio, israelitas! Este es el hombre que va enseñando a todos por todas partes contra nuestro pueblo, contra nuestra ley y contra este lugar; e incluso ha llegado a introducir a unos griegos en el templo, profanando este lugar santo». 29 Era que antes habían visto con él por la ciudad a Trófimo, el de Éfeso, y pensaban que Pablo lo había introducido en el templo. 30 El revuelo cundió por toda la ciudad, y hubo una avalancha de gente; agarraron a Pablo, lo sacaron a rastras fuera del templo e inmediatamente cerraron las puertas. 31 Y estando ellos a punto de matarlo, dijeron al tribuno de la cohorte: «Toda Jerusalén anda revuelta». 32 Inmediatamente cogió soldados y centuriones y bajó corriendo hacia donde estaban ellos, que, al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 Entonces el tribuno se acercó, agarró a Pablo y dio orden de que lo ataran con dos cadenas; y empezó a preguntar quién era y qué había hecho. 34 Entre la gente, sin embargo, unos gritaban una cosa y otros otra. No pudiendo conseguir información segura a causa de alboroto, ordenó que lo condujeran al cuartel. 35 Cuando llegó a las escaleras, tuvo que ser llevado a hombros por los soldados debido a la violencia de la gente, 36 pues el pueblo en masa venía detrás, gritando: «Elimínalo». 37 Cuando estaban a punto de meterlo en el

cuartel, Pablo dice al tribuno: «¿Se me permite decirte una palabra?». Él le contestó: «¿Sabes griego? [38] Entonces, ¿no eres tú el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los cuatro mil sicarios?».

[39] Pablo repuso: «Yo soy judío, de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad ilustre. Te ruego me permitas hablar al pueblo». [40] Se lo permitió, y Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió silencio con la mano al pueblo. Se hizo un gran silencio y comenzó a hablar en lengua hebrea, diciendo:

28: Hch 24,5s. 14; 25,8 | **33:** Hch 20,23 | **36:** Lc 23,28; Hch 22,22; 25,24.

Testimonio de Pablo ante los judíos de Jerusalén

Hch 22 [1] «Hermanos israelitas y padres: Escuchad la defensa que hago ahora ante vosotros». [2] Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio. Y continuó: [3] «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. [4] Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, [5] como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran. [6] Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; [7] caí por tierra y oí una voz que me decía: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?". [8] Yo pregunté: "¿Quién eres, Señor?". Y me dijo:

"Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues". [9] Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. [10] Yo pregunté: "¿Qué debo hacer, Señor?". El Señor me respondió: "Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas". [11] Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. [12] Un cierto Ananías, hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, [13] vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: "Saúl, hermano, recobra la vista". Inmediatamente recobré la vista y lo vi. [14] Él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, [15] porque vas a ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. [16] Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre". [17] Regresé a Jerusalén y, mientras oraba en el templo, caí en éxtasis [18] y lo vi que me decía: "Date prisa y sal inmediatamente de Jerusalén, pues no recibirán tu testimonio acerca de mí". [19] Yo respondí: "Señor, ellos saben que yo andaba por la sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti; [20] y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, yo también me encontraba presente, aprobándolo y guardando los vestidos de los que lo mataban". [21] Pero él me dijo: "Ponte en camino, porque yo te voy a enviar lejos, a los gentiles"».

3: Hch 26,4s; 2 Cor 11,22; Rom 10,2; Gál 1,13s; Flp 3,5s | **5:** Hch 9,1-18; 26,9-18 | **18:** Hch 9,29s.

Reacción de los oyentes

[22] Lo estuvieron escuchando hasta estas palabras y entonces alzaron sus voces diciendo: «Quita de la tierra a ese, pues no merece vivir». [23] Y como ellos siguiesen gritando, agitando sus vestidos y echando polvo al aire, [24] el tribuno ordenó que lo llevasen dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.

25 Mientras lo estiraban con las correas, preguntó Pablo al centurión que estaba presente: «¿Os
está permitido azotar a un ciudadano romano sin previa sentencia?». 26 Al oírlo, el centurión fue
a avisar al tribuno: «Mira bien lo que vas a hacer, pues ese hombre es ciudadano romano».
27 Acudió el tribuno y le pregunto: «Dime, ¿tú eres romano?». Él respondió: «Sí». 28 El tribuno
añadió: «Yo adquirí esta ciudadanía por una gran suma». Pablo contestó: «Pues yo nací con
ella». 29 Los que iban a atormentarlo para hacerlo hablar se retiraron enseguida, y el tribuno
tuvo miedo al darse cuenta de que lo había encadenado siendo ciudadano romano.

22: Hch 7,58; 8,1.

Pablo, ante el Sanedrín[*]

30 Al día siguiente, queriendo conocer con certeza los motivos por los que lo acusaban los
judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno
y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Hch **23** 1 Pablo, mirando fijamente al Sanedrín, dijo: «Hermanos, yo, hasta este día, he
procedido ante Dios con conciencia buena e íntegra». 2 El sumo sacerdote Ananías
ordenó a sus ayudantes que lo golpeasen en la boca. 3 Entonces Pablo le dijo: «A ti te va a
golpear Dios, muro blanqueado. Tú te sientas para juzgarme según la ley, ¿y actuando contra la
ley ordenas que me golpeen?». 4 Los presentes dijeron: «¿Insultas al sumo sacerdote de
Dios?». 5 Respondió Pablo: «Hermanos, no sabía que era sumo sacerdote, pues está escrito:
No hablarás mal del jefe de tu pueblo».

6 Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:
«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la
resurrección de los muertos». 7 Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y
saduceos, y la asamblea quedó dividida. 8 (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni
ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). 9 Se armó un gran
griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos
nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?». 10 El altercado
arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición
para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. 11 La noche siguiente, el Señor se le presentó y le
dijo[*]: «¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere,
tienes que darlo en Roma».

23,3: Ez 13,10-15; Mt 23,27 | **5:** Ez 22,27 | **6:** Hch 24,15.21; 26,6s; 28,20 | **11:** Hch 18,9s; 27,24.

Conjuración contra Pablo

12 Al amanecer, los judíos tramaron una conspiración, comprometiéndose bajo anatema a no
comer ni beber hasta que no mataran a Pablo. 13 Eran más de cuarenta los que se habían
comprometido en esta conjuración. 14 Estos, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y a
los ancianos, diciendo: «Nos hemos comprometido bajo anatema a no probar bocado hasta que
no hayamos matado a Pablo. 15 Vosotros, por vuestra parte, de acuerdo con el Sanedrín,
indicad al tribuno que lo haga bajar ante vosotros, con pretexto de examinar con más detalle su
caso. Nosotros estamos dispuestos a matarlo antes de que llegue». 16 Pero el hijo de la
hermana de Pablo se enteró de la emboscada y, presentándose y entrando en el cuartel,
informó a Pablo. 17 Pablo, llamando a uno de los centuriones, le dijo: «Conduce a este joven
ante el tribuno, pues tiene que informarle de algo». 18 Entonces él, tomándolo consigo, lo
condujo al tribuno y dijo: «El preso Pablo me llamó y me rogó que condujera ante ti este joven,

que tiene que decirte algo». [19] El tribuno, tomándolo de la mano y retirándose aparte, le
preguntó: «¿De qué tienes que informarme?». [20] Le respondió: «Los judíos han acordado
pedirte que mañana hagas bajar a Pablo ante el Sanedrín con pretexto de examinar con más
detalle su caso. [21] Pero no te fíes de ellos, pues lo esperan emboscados más de cuarenta
hombres, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta que lo maten; ya
están listos, solo esperan que des tu consentimiento». [22] Entonces el tribuno despidió al joven
ordenándole: «No digas a nadie que me has contado esto».

12: Hch 9,23; 20,3; 1 Tes 2,14.

Pablo es conducido a Cesarea

[23] Y llamando a dos de los centuriones, les dijo: «Preparad para la hora tercera de la noche
doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros para marchar a Cesarea». [24] Ordenó
también que prepararan cabalgaduras para que las montara Pablo y lo llevaran a salvo al
gobernador Félix. [25] Y escribió una carta en estos términos: [26] «Claudio Lisias saluda al
excelentísimo gobernador Félix. [27] Los judíos habían apresado y estaban a punto de matar a
este hombre, cuando yo, al saber que era ciudadano romano, he intervenido con los soldados y
lo he liberado. [28] Queriendo averiguar la causa por la que lo acusaban, lo hice bajar ante su
Sanedrín, [29] y hallé que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero que no tenía ningún delito
digno de muerte o prisión. [30] Al ser informado de que existía una conspiración contra este
hombre, al punto te lo he mandado y he ordenado a sus acusadores que aleguen ante ti lo que
tengan contra él».

[31] Los soldados, pues, de acuerdo con lo que se les había ordenado, tomando a Pablo, lo
condujeron de noche hasta Antípatris. [32] Al día siguiente, dejando que los jinetes se fuesen con
él, regresaron al cuartel. [33] Cuando aquellos llegaron a Cesarea, después de entregar la carta al
gobernador, le presentaron también a Pablo. [34] Después de leerla, preguntó a qué provincia
pertenecía, y, al saber que era de Cilicia, [35] dijo: «Te oiré cuando vengan tus acusadores». Y
ordenó que se lo custodiara en el pretorio de Herodes.

26: Hch 21,31-33 | **27:** Hch 22,25-29 | **29:** Hch 18,15; 25,18s.

Testimonio de Pablo ante el gobernador Félix

Hch 24 [1] Cinco días después bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y cierto
Tértulo, abogado, y presentaron ante el gobernador acusación contra Pablo.
[2] Convocado este, Tértulo comenzó su acusación, diciendo: «La mucha paz que por ti gozamos
y las mejoras realizadas en beneficio de la nación por tu solícito cuidado, [3] las reconocemos con
gratitud en toda ocasión y en todo lugar, excelentísimo Félix. [4] Pero para no molestarte más, te
ruego nos escuches brevemente con tu acostumbrada benevolencia. [5] Hemos encontrado que
este hombre es una peste, que promueve alborotos contra todos los judíos del mundo entero y
que es el jefe de la secta de los nazarenos. [6a] Intentó además profanar el templo, pero nosotros
lo hemos apresado. [(6b-8a)][*] [8b] Interrógalo tú mismo y podrás averiguar por su propia declaración
todas estas cosas de que lo acusamos».

[9] Los judíos lo apoyaron, afirmando que todo era así. [10] Cuando el gobernador le hizo señal
de que tomara la palabra, Pablo replicó: «Voy a hablar con buen ánimo en mi defensa, sabiendo
que desde hace muchos años administras justicia a este pueblo. [11] Como tú mismo puedes
averiguar, no hace más de doce días que yo subí a Jerusalén para adorar [12] y ni en el templo
me han encontrado discutiendo con nadie o promoviendo disturbios entre la gente ni en las
sinagogas ni en la ciudad, [13] ni pueden presentarte pruebas de las cosas de que ahora me

acusan. [14] En cambio, esta es mi confesión ante ti: Doy culto al Dios de mis padres según el Camino, que ellos llaman secta, creyendo en todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas, [15] y tengo en Dios la misma esperanza que ellos mismos aguardan de que habrá resurrección de justos e injustos. [16] Por esto yo también procuro tener siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres. [17] Después de muchos años, he venido a traer limosnas a mi pueblo y a presentar ofrendas. [18] Estaba en ello cuando me encontraron en el templo, después de haberme purificado, y no con multitud ni alboroto. [19] Los que me encontraron eran algunos judíos de Asia. Ellos son los que deberían presentarse ante ti y acusarme, si tienen algo contra mí. [20] O que digan estos mismos qué crimen encontraron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, [21] si no es este solo grito que yo pronuncié cuando estaba en medio de ellos: "Se me está juzgando hoy entre vosotros por la resurrección de los muertos"».

[22] Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias, decidiré vuestra causa». [23] Y dio orden al centurión de que custodiase a Pablo, dejando que tuviera alguna libertad y que no impidiese a ninguno de los suyos asistirlo.

5: Hch 16,20; 17,6; 21,28 | **11:** Hch 11,30; 20,16.

Prisión en Cesarea

[24] Después de algunos días vino Félix con su mujer, Drusila, que era judía; mandó traer a Pablo y lo escuchó sobre la fe en el Mesías Jesús. [25] Pero cuando razonaba sobre la justicia, el dominio de sí mismo y el juicio futuro, Félix, aterrorizado, replicó: «Por ahora, puedes marcharte. Cuando tenga oportunidad, te haré llamar». [26] Esperaba al mismo tiempo que Pablo le diese dinero; por ello muchas veces lo hacía venir y conversaba con él. [27] Cumplido un bienio, Porcio Festo sucedió a Félix, y este, queriendo congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

25: Mc 6,17-20; Hch 17,32 | **27:** Hch 25,9.

Pablo apela al César[*]

Hch 25 [1] A los tres días de haber llegado a la provincia, subió Festo a Jerusalén desde Cesarea. [2] Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos presentaron acusación contra Pablo y le rogaban [3] que, en contra de los deseos de Pablo, les concediera la gracia de traerlo a Jerusalén; entre tanto, ellos preparaban una emboscada para matarlo en el camino. [4] Pero Festo respondió que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve. [5] «Que bajen conmigo los de más autoridad entre vosotros —dijo—, y si hay algo irregular en ese hombre, que presenten acusación».

[6] Después de permanecer entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea. Al día siguiente, sentándose en el tribunal, ordenó que fuera traído Pablo. [7] Una vez allí, lo rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén presentando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar, [8] alegando Pablo en su defensa: «No he cometido delito ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra César». [9] Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo, diciendo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas en mi presencia?». [10] Pablo dijo: «Estoy ante el tribunal de César, que es donde tengo que ser juzgado. A los judíos no les he ofendido en nada, como tú mismo sabes muy bien. [11] Por tanto, si soy reo de algún delito o he cometido algo digno de muerte, no rehúso morir; pero si no hay nada de lo que estos me acusan, nadie me puede entregar a ellos. Apelo al

César». [12] Entonces Festo, tras deliberar con el consejo, respondió: «Has apelado al César; irás al César».

3: Hch 23,12-15 | **7:** Mt 26,59-61 par; 27,12-14 par; Lc 23,10; Hch 17,6s.

Pablo, ante el rey Agripa

[13] Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. [14] Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso [15] y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. [16] Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. [17] Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. [18] Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; [19] se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. [20] Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. [21] Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César». [22] Agripa dijo a Festo: «También a mí me gustaría oír a ese hombre». «Mañana lo oirás», dijo.

[23] Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con mucha pompa y entraron en la sala de audiencias junto con los tribunos y las personas importantes de la ciudad. Festo ordenó que fuera traído Pablo. [24] Y dijo Festo: «Rey Agripa y todos los que os encontráis aquí presentes con nosotros: Estáis viendo al hombre contra quien acudió a mí toda la multitud de los judíos tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debe seguir con vida. [25] Yo, por mi parte, comprendí que no había cometido nada digno de muerte, pero, como él ha apelado al Augusto, he decidido enviarlo. [26] Sin embargo, no tengo información segura que transmitirle; por ello lo he presentado ante vosotros, especialmente ante ti, rey Agripa, para que se le interrogue y saber qué escribir, [27] porque me parece fuera de razón enviar un preso sin informar de la causa que hay en su contra».

19: Hch 18,15; 23,29.

Testimonio de Pablo ante Agripa[*]

Hch **26** [1] Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor». Entonces Pablo, extendiendo la mano, empezó su defensa: [2] «Me considero dichoso, rey Agripa, de poder defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos, [3] mayormente porque conoces todas las costumbres y controversias judías; por ello te ruego me escuches con paciencia. [4] Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, la cual transcurrió desde el principio entre mi gente y en Jerusalén; [5] y, puesto que me conocen ya de antes, de mucho tiempo atrás, si quieren pueden dar testimonio de que yo viví como fariseo, conforme a la secta más estricta de nuestra religión. [6] Ahora estoy aquí procesado por la esperanza en la promesa hecha por Dios a nuestros padres, [7] que nuestras doce tribus esperan alcanzar dando culto a Dios asiduamente noche y día. Por causa de esta esperanza, ¡oh rey!, soy acusado por los judíos. [8] ¿Por qué os parece increíble que Dios resucite a los muertos? [9] Yo creí que era mi deber actuar con todos los medios contra el nombre de Jesús el Nazareno. [10] Así, autorizado por los sumos sacerdotes, lo hice en Jerusalén, encerrando en cárceles a muchos de los santos

y dando mi voto cuando eran ajusticiados. [11] Repetidas veces, recorriendo todas las sinagogas y ensañándome con ellos, les obligaba a blasfemar, y, rebosando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras. [12] En este empeño, iba hacia Damasco con poderes y comisión del sumo sacerdote, [13] cuando, hacia el mediodía, durante el camino vi, ¡oh rey!, una luz venida del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía con su fulgor a mí y a los que caminaban conmigo. [14] Caímos todos nosotros por tierra y yo oí una voz que me decía en hebreo: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón”. [15] Yo dije: “¿Quién eres, Señor?”. Y el Señor respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16] Pero levántate y ponte en pie, pues me he aparecido a ti precisamente para elegirte como servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. [17] *Te libraré* de tu pueblo *y de los gentiles, a quienes te envío* [18] *para que les abras los ojos*, y se vuelvan *de las tinieblas a la luz* y del dominio de Satanás a Dios; para que reciban el perdón de los pecados y parte en la herencia entre los que han sido santificados por la fe en mí”. [19] Así pues, rey Agripa, yo no he sido desobediente a la visión del cielo, [20] sino que he predicado primero a los judíos de Damasco, luego a los de Jerusalén y de toda Judea, y por último a los gentiles, que se arrepientan y se conviertan a Dios, haciendo obras dignas de penitencia. [21] Por este motivo me prendieron los judíos en el templo y trataron de matarme, [22] pero, con la ayuda de Dios, me he mantenido firme hasta hoy dando testimonio a pequeños y grandes, sin decir cosa fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que debía suceder: [23] que el Mesías, habiendo padecido y siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría la luz a su pueblo y a los gentiles».

[24] Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, dice Festo a grandes voces: «Estás loco, Pablo. ¡Las muchas letras te trastornan el juicio!». [25] Pero Pablo dijo: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que proclamo palabras verdaderas y sensatas. [26] Bien conoce todo esto el rey, ante quien hablo con plena franqueza; estimo que no se le oculta nada de esto, pues no ha sucedido en un rincón. [27] ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees».
[28] Contestó Agripa a Pablo: «Por poco me convences para que me haga cristiano».
[29] Respondió Pablo: «Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no solo tú sino todos los que me estáis escuchando hoy llegarais a ser como yo, salvo estas cadenas». [30] Se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban sentados con ellos [31] y, cuando se retiraron, decían entre ellos: «Este hombre no está haciendo nada digno de muerte o de prisión».
[32] Agripa dijo a Festo: «Este hombre podía ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César».

8: Rom 4,17; 2 Cor 1,9; Heb 11,19 | **9:** Hch 9,1-18; 22,5-16 | **16:** Rom 1,1 | **17:** Jer 1,5-8 | **18:** Is 42,7.16; Jn 8,12; Hch 9,17s; Col 1,12-14; 1 Pe 2,9 | **21:** Hch 21,30s | **23:** Hch 13,47; 1 Cor 15,20-23 | **25:** Jn 18,20.

Viaje y testimonio en Roma[*]

Hch 27 [1] Cuando se decidió que emprendiésemos la navegación hacia Italia, encomendaron la custodia de Pablo y de otros prisioneros a un centurión de nombre Julio, perteneciente a la cohorte Augusta. [2] Embarcamos en una nave adramitena que iba a navegar hacia lugares de Asia y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3] Al día siguiente arribamos a Sidón. Allí, Julio, tratando con humanidad a Pablo, le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos. [4] Desde allí nos hicimos a la mar y navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios, [5] y, después de hacer la travesía por alta mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia. [6] Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba para Italia y nos embarcó en ella. [7] Durante

bastantes días navegamos despacio, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido, por no
permitirlo el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón, 8 y, después de costearla
con dificultad, llegamos a un lugar llamado Puertos Hermosos, que estaba cerca de la ciudad de
Lasea.

9: Jon 1,4-16; Mt 8,23-27 par.

La tempestad

9 Habiendo transcurrido bastante tiempo y siendo ya insegura la navegación porque ya
había pasado el Ayuno, Pablo les aconsejaba, 10 diciéndoles: «Amigos, veo que la navegación
va a ser un sufrimiento y un perjuicio no solo para la carga y la nave, sino también para
nuestras personas». 11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que a lo que
Pablo había dicho. 12 Como, por otra parte, el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría
acordó hacerse a la mar, intentando llegar a Fénica, puerto de Creta que mira al ábrego y al
cauro, para pasar allí el invierno. 13 Habiéndose levantado una brisa del sur, creyeron que
podían realizar su propósito y, levando anclas, fueron costeando Creta. 14 Pero no mucho
después irrumpió contra la nave un viento huracanado, el llamado euroaquilón. 15 La nave fue
arrastrada y no pudimos hacer frente al viento, quedando a la deriva. 16 Navegando a sotavento
de una isleta llamada Cauda, con dificultad pudimos hacernos con el bote; 17 lo izaron a bordo y
se emplearon cables de refuerzo para ceñir el casco de la nave y, por temor a ser arrojados a la
Sirte, se echó el ancla flotante y así seguían a la deriva. 18 Al día siguiente, como el temporal
continuaba azotando con fuerza, echaron al mar parte de la carga, 19 y, al tercer día, arrojamos
con nuestras propias manos el aparejo de la nave. 20 Durante muchos días, no aparecieron ni
sol ni estrellas; y, como seguíamos acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos
perdido toda esperanza de salvarnos. 21 Hacía ya días que no habíamos comido. Entonces
Pablo, de pie en medio de ellos, dijo: «Amigos, debíais haberme hecho caso y no haber salido
de Creta; habríais evitado estos sufrimientos y estos perjuicios. 22 De todos modos, ahora os
aconsejo que os animéis, pues no habrá entre vosotros pérdida alguna de vida, solo la de la
nave, 23 porque se me presentó esta noche un ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo,
24 diciéndome: "No temas, Pablo, es necesario que tú comparezcas ante César; y mira, Dios te
ha concedido la vida de todos los que navegan contigo". 25 Por ello, amigos, animaos, porque
tengo fe en Dios de que sucederá tal como se me ha dicho. 26 Pero tenemos que ser arrojados
en una isla».

27 Al llegar la decimocuarta noche, yendo a la deriva por el Adriático, los marineros
sospecharon a media noche que se estaban acercando a tierra. 28 Echaron la sonda y midieron
veinte brazas; pasando un poco más adelante, sondearon de nuevo y midieron quince brazas.
29 Temerosos de que fuéramos empujados contra una escollera, echaron cuatro anclas por
popa, esperando con ansia que se hiciera de día. 30 Los marineros intentaban escapar de la
nave y estaban ya echando el bote al mar con el pretexto de que tenían que extender las anclas
desde proa, 31 cuando Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si estos no se quedan en la
nave, vosotros no os podéis salvar». 32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo
dejaron caer. 33 Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que
comieran, diciendo: «Lleváis ya catorce días en continua expectación, en ayunas y sin tomar
nada. 34 Por eso os aconsejo que toméis alimento; es conveniente para conseguir salvaros,
pues ninguno de vosotros perderá un cabello de su cabeza». 35 Dicho esto, tomando pan, dio
gracias en presencia de todos y, después de partirlo, empezó a comer. 36 Entonces se animaron

todos y también ellos tomaron alimento. 37 El total de personas que estábamos en la nave era
de doscientas setenta y seis. 38 Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

23: Hch 18,9; 23,11.

El naufragio

39 Cuando se hizo de día, no identificaban la tierra, pero divisaron una ensenada que tenía
playa y en ella decidieron varar la nave, si podían. 40 Y habiendo soltado las anclas, las dejaron
caer al mar, a la vez que, aflojando las ataduras de los timones e izando a favor del viento la
vela de artimón, iban con rumbo a la playa. 41 Pero chocaron con un saliente rodeado de mar
por ambos lados y encallaron la nave. La proa se hincó y quedó inmóvil, mientras que la popa
se desvencijaba por la violencia de las olas. 42 Entonces decidieron los soldados matar a los
prisioneros, no fuera que alguno huyese nadando; 43 pero el centurión, queriendo salvar a
Pablo, impidió este plan y mandó que primero se tirasen al agua y ganasen la orilla los que
sabían nadar, 44 y que los demás lo hiciesen unos sobre tablones, otros sobre restos de la nave.
Y así todos se salvaron llegando a tierra.

En la isla de Malta

Hch **28** 1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 2 Los naturales nos mostraron
una hospitalidad poco común, pues encendiendo una hoguera a causa de la lluvia que
caía y del frío, nos acogieron a todos nosotros. 3 Pablo recogió una brazada de ramas secas y,
al echarla a la hoguera, una víbora, huyendo del calor, hizo presa en su mano. 4 Cuando vieron
los nativos el animal colgando de su mano, se decían unos a otros:
«Este hombre es ciertamente un homicida; se ha salvado del mar, pero la Justicia no le ha
consentido vivir». 5 Pero él, sacudiendo el animal en el fuego, no sufrió daño alguno. 6 Ellos
estaban esperando que se hinchara o cayese muerto de repente, pero, después de mucho
esperar y viendo que no le pasaba nada malo, cambiaron de parecer y empezaron a decir que
era un dios. 7 En los alrededores de aquel lugar tenía una finca el principal de la isla de Malta,
que se llamaba Publio; nos recibió y nos hospedó tres días amablemente. 8 Coincidió que el
padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería; Pablo entró a verlo y rezó, le impuso
las manos y lo curó. 9 Al ocurrir esto, los demás enfermos de la isla fueron acudiendo, y eran
curados. 10 Nos colmaron de atenciones y, al hacernos a la mar, nos proveyeron de todo lo
necesario.

5: Mc 16,18; Lc 10,19 | **6:** Hch 14,11 | **8:** Lc 4,40; 10,9 par; Hch 5,15s; 8,7s; 9,12; 1 Tim 4,14.

De Malta a Roma

11 Al cabo de tres meses, zarpamos en un barco que había invernado en la isla de Malta. Era
de Alejandría y llevaba por mascarón los Dióscuros. 12 Arribamos a Siracusa y nos detuvimos
tres días; 13 desde allí, costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente, se levantó viento sur, y
llegamos a Puteoli en dos días. 14 Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron
que pasásemos siete días con ellos.

Testimonio en Roma ante los judíos

Y así llegamos a Roma. 15 Los hermanos de Roma, que habían oído hablar de nuestras
peripecias, salieron a recibirnos al Foro Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a
Dios y se sintió animado. 16 Una vez en Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una
casa, con el soldado que lo vigilaba. 17 Tres días después, convocó a los judíos principales y,

cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. [18] Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; [19] pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. [20] Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». [21] Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea carta sobre ti ni ninguno de los hermanos que ha venido de allí nos ha denunciado o hablado nada negativo sobre ti, [22] pero deseamos oír de tus propios labios lo que piensas, porque sabemos que a esta secta se la contradice en todas partes». [23] Después de acordar con él un día, vinieron a verlo a su alojamiento en mayor número. A todos ellos les exponía el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, dando testimonio e intentando persuadirlos de lo relativo a Jesús apoyándose en la ley de Moisés y los profetas. [24] Unos aceptaban con fe lo que decía, pero otros permanecían incrédulos. [25] Se estaban marchando en total desacuerdo, cuando Pablo les dirigió esta sola palabra: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías, [26] diciendo:

Ve a este pueblo y dile: | oiréis con el oído pero no entenderéis, | miraréis con los ojos pero no veréis.

[27] *Porque se embotó el corazón de este pueblo, | oyeron con oídos sordos y han cerrado sus ojos | para no ver con los ojos ni oír con los oídos | ni entender con el corazón y convertirse | y que yo los cure.*

[28] Por ello, sabed todos vosotros que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí la oirán».

[30] Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, [31] predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos[*].

19: Hch 25,11; 26,32 | **24:** Hch 13,46s | **26:** Is 6,9s | **31:** Hch 13,46.

ROMANOS

Concebida como un escrito circunstancial, pero compuesta con un enorme esfuerzo por clarificar los contenidos precisos de su Evangelio, la carta a los Romanos es una síntesis llena de fuerza del pensamiento de san Pablo. Su composición habría que situarla en Corinto, en torno a los años 56/57, aunque en fecha posterior a la de Gálatas y antes del viaje que hizo el Apóstol a Jerusalén para llevar la colecta que había realizado entre los cristianos de sus comunidades (cf. Rom 15,25ss). San Pablo aprovecha la oportunidad que le ofrece tener que escribirles para exponer su Evangelio, es decir, la forma que él tiene de entender la salvación que Dios ha ofrecido en Cristo: en él, en Jesucristo, o, lo que es lo mismo, en su muerte y su resurrección, Dios ha manifestado y sigue manifestando su justicia salvadora para todo el que acoja con fe el Evangelio.

INTRODUCCIÓN (1,1-17)

Presentación y saludo

Rom **1** 1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios,
2 que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas 3 y se refiere a su Hijo,
nacido de la estirpe de David según la carne, 4 constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu
de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. 5 Por él hemos
recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para
gloria de su nombre. 6 Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo. 7 A
todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

1: Hch 26,16-18 | **5:** Hch 9,15.

Acción de gracias

8 En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo; lo hago por todos vosotros,
porque vuestra fe se proclama en todo el mundo. 9 Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu
anunciando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que me acuerdo incesantemente de
vosotros, 10 rogándole siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre algún día la
ocasión propicia para ir a vosotros. 11 Pues tengo ganas de veros, para comunicaros algún don
espiritual que os fortalezca; 12 para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la
vuestra y la mía. 13 No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a
visitaros —aunque hasta el momento me lo han impedido—; mi propósito era obtener algún fruto
entre vosotros, como lo he obtenido entre los demás gentiles. 14 Me siento deudor de griegos y

bárbaros, de sabios e ignorantes; 15 de ahí mi propósito de anunciaros el Evangelio también a vosotros, los que estáis en Roma.

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio[*], que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego. 17 Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: *El justo por la fe vivirá*.

14: Gál 2,8s | **16:** 1 Cor 1,18-25; 2,1-5 | **17:** Hab 2,4; Gál 3,11; Heb 10,38.

CUERPO EPISTOLAR (1,18-15,13)

Parte doctrinal[*]

La justicia de Dios revelada en Cristo
La ira de Dios se manifiesta contra el pecado de los hombres

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia. 19 Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. 20 Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, 21 pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. 22 Alardeando de sabios, resultaron ser necios 23 y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles. 24 Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; 25 es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén. 26 Por esto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza; 27 de igual modo los hombres, abandonando las relaciones naturales con la mujer, se abrasaron en sus deseos, unos de otros, cometiendo la infamia de las relaciones de hombres con hombres y recibiendo en sí mismos el pago merecido por su extravío. 28 Y, como no juzgaron conveniente prestar reconocimiento a Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: 29 llenos de toda clase de injusticia, maldad, codicia, malignidad; henchidos de envidias, de homicidios, discordias, fraudes, perversiones; difamadores, 30 calumniadores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, 31 insensatos, desleales, crueles, despiadados; 32 los cuales, aunque conocían el veredicto de Dios según el cual los que hacen estas cosas son dignos de muerte, no solo las practican sino que incluso aprueban a los que las hacen.

18: Sal 85,4-6; 69,25 | **20:** Sab 13,1-9; Eclo 17,8; Hch 17,24-29 | **21:** Is 40,26-28; 1 Cor 1,19-20; Ef 4,17s |
23: Jer 2,5.11 | **28:** Gál 5,19-21.

La imparcialidad divina en el juicio

Rom **2** 1 Por ello, tú que te eriges en juez, sea quien seas, no tienes excusa, pues, al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque haces las mismas cosas, tú que juzgas. 2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen estas cosas es según verdad. 3 ¿Piensas acaso, tú que juzgas a los que hacen estas cosas pero actúas del mismo modo, que vas a escapar del juicio divino? 4 ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que la bondad de Dios te lleva a la conversión? 5 Con tu corazón duro e impenitente te estás

acumulando cólera para el día de la ira, en que se revelará el justo juicio de Dios, 6 el cual pagará
a cada uno según sus obras: 7 vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria,
honor e incorrupción; 8 ira y cólera a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la
injusticia. 9 Tribulación y angustia sobre todo ser humano que haga el mal, primero sobre el judío,
pero también sobre el griego; 10 gloria, honor y paz para todo el que haga el bien, primero para el
judío, pero también para el griego; 11 porque en Dios no hay acepción de personas.

12 Cuantos pecaron sin tener ley, perecerán también sin ley; y cuantos pecaron en el ámbito
de la ley serán juzgados por la ley. 13 Pues no son justos ante Dios quienes oyen la ley, sino que
serán justificados quienes la cumplen. 14 En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley,
cumplen naturalmente las exigencias de la ley, ellos, aun sin tener ley, son para sí mismos ley.
15 Esos tales muestran que tienen escrita en sus corazones la exigencia de la ley; contando con el
testimonio de la conciencia y con sus razonamientos internos contrapuestos, unas veces de
condena y otras de alabanza, 16 el día en que Dios juzgue lo oculto de los hombres de acuerdo
con mi Evangelio a través de Cristo Jesús.

4: Sab 11,23; 2 Pe 3,9 | **5:** Sof 1,14-18; Hch 7,51; 2 Tes 1,5-10 | **6:** Sal 62,13 | **11:** Dt 10,17; Hch 10,34 |
13: Mt 7,26s; Lc 8,21; Sant 1,22-25.

El pecado de los judíos

17 Pero si tú te llamas judío y encuentras tu descanso en la ley y te glorías en Dios; 18 conoces
la voluntad divina y, al saberte instruido por la ley, te crees capaz de discernir lo que es mejor;
19 te consideras guía de ciegos, luz de los que viven en las tinieblas, 20 educador de ignorantes,
maestro de niños, pues piensas que tienes en la ley la expresión misma de la ciencia y de la
verdad. 21 Pues bien, tú que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo?; tú que predicas no
robar, ¿robas tú mismo?; 22 tú que dices: «No cometer adulterio», ¿cometes tú mismo adulterio?;
23 tú, que te glorías en la ley, al transgredir la ley deshonras a Dios: 24 pues, según está escrito, el
nombre de Dios es blasfemado por causa vuestra entre los gentiles. 25 Pues la circuncisión
aprovecha si cumples la ley; pero si eres un trasgresor de la ley, tu circuncisión vale para ti lo
mismo que si no estuvieras circuncidado. 26 En definitiva, si los incircuncisos cumplen las justas
exigencias de la ley, ¿no tendrá su condición de incircunciso el mismo valor que la circuncisión?
27 Y así, alguien que no está circuncidado en la carne pero que cumple la ley te juzgará a ti, que,
a pesar de poseer la letra de la ley y la circuncisión, eres trasgresor de la ley. 28 Pues no es judío
el que lo es externamente ni es circuncisión la que lo es externamente[*], es decir, en la carne,
29 sino que es judío quien lo es en lo oculto, y la circuncisión del corazón lo es en el espíritu y no
en la letra; este tal recibe la alabanza, no de los hombres sino de Dios.

19: Jn 9,40s | **21:** Sal 50,16-21 | **24:** Is 52,5; Ez 36,20-22 | **28:** Dt 10,16; Jer 4,4; 9,23-25 |
29: Rom 8,2; 1 Cor 7,19; 2 Cor 3,6; Gál 5,3-6.

Interludio: ventaja del judío y fidelidad de Dios

Rom **3** 1 ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío o cuál la utilidad de la circuncisión? Muchas y en
cualquier aspecto. 2 Ante todo, que les han sido confiados los oráculos de Dios.
3 Entonces, ¿qué? Si algunos fueron infieles, ¿acaso anulará su infidelidad la fidelidad de Dios?
4 De ningún modo. Más bien, él aparecerá como verdadero y todos los hombres como falsos;
según está escrito: *Para que seas juzgado en tus palabras y triunfes cuando te juzguen*. 5 Y si
nuestra injusticia sirve para mostrar la justicia de Dios, ¿qué vamos a decir? ¿Que Dios es injusto
cuando descarga su ira? (estoy expresándome en términos humanos). 6 De ningún modo; y si no,
¿cómo va a juzgar Dios al mundo? 7 Ahora bien, si la verdad de Dios queda resaltada con mi
mentira y ello contribuye a su gloria, ¿por qué se me sigue juzgando como pecador? 8 Y ¿por qué

no hacer el mal para que venga el bien? Esto es lo que algunos afirman calumniosamente que nosotros decimos. Estos tales tienen bien merecida su condena.

3: Sal 89,31-38; 2 Tim 2,13 | **4:** Sal 51,6; 116,11.

Nivelación definitiva de judíos y gentiles

[9] Entonces, ¿qué? ¿Tenemos alguna ventaja? No del todo. Ya que hemos dejado bien sentado que tanto judíos como griegos, todos están bajo el pecado, [10] según está escrito que: *No hay nadie justo, ni uno solo*; [11] *no hay nadie sensato; no hay nadie que busque a Dios*. [12] *Todos se extraviaron, a una se han pervertido; no hay nadie que haga el bien; no hay ni siquiera uno*. [13] *Una tumba abierta es su garganta, con sus lenguas urden engaños; veneno de áspides bajo sus labios*; [14] *su lengua rebosa malicia y amargura*, [15] *sus pies son veloces para derramar sangre*; [16] *ruina y destrucción en sus caminos*. [17] *Y no conocen el camino de la paz*. [18] *No hay temor de Dios ante sus ojos*.

[19] Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley lo dice para quienes viven en el ámbito de la ley[*], a fin de que toda boca enmudezca y todo el mundo aparezca como reo ante Dios. [20] Puesto que por las obras de la ley ningún viviente será justificado ante él, pues a través de la ley solo se logra el conocimiento del pecado.

11: Sal 14,1-3 | **13:** Sal 5,10; 140,4 | **14:** Sal 10,7 | **15:** Is 59,7s | **18:** Sal 36,2 | **19:** Sal 143,2; Rom 7,7; Gál 2,16 | **20:** Gál 3,22.

La revelación de la justicia divina en Cristo
Justificación por la fe

[21] Pero ahora, sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; [22] justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción, [23] ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, [24] y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús. [25] Dios lo constituyó medio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado [26] en el tiempo de la paciencia de Dios; actuó así para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús.

[27] Y ahora, ¿dónde está la gloria? Queda eliminada. ¿En virtud de qué ley? ¿De la ley de las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe. [28] Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley. [29] ¿Acaso Dios lo es solo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles, [30] si es verdad que no hay más que un Dios, el cual justifica a los circuncisos en virtud de la fe y a los no circuncisos también por la fe. [31] Entonces, ¿qué?, ¿privamos a la ley de su valor mediante la fe? De ningún modo. Más bien confirmamos la ley.

22: Rom 1,16-17; Gál 2,16; 3,1-14 | **27:** Rom 2,17; 4,2-3; 5,24; 11,18; Gál 6,13s; Ef 2,9.

Prueba de Escritura: el paradigma de Abrahán

Rom **4** [1] ¿Qué diremos, pues, que obtuvo Abrahán, nuestro padre según la carne? [2] Si Abrahán fue justificado en virtud de las obras, tiene un timbre de gloria, pero no delante de Dios; [3] pues, ¿qué dice la Escritura? *Abrahán creyó a Dios y le fue contado como justicia*. [4] A alguien que trabaja, el jornal no se le cuenta como gracia, sino como algo debido; [5] en cambio, a alguien que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, la fe se le cuenta como justicia. [6] Del mismo modo, también David proclama la bienaventuranza de aquel a quien Dios le cuenta la justicia independientemente de las obras. [7] *Bienaventurados aquellos a quienes se les*

perdonaron sus maldades y les sepultaron sus delitos; 8 *bienaventurado aquel a quien el Señor no le ha contado el pecado*.

9 Pues bien, ¿esta bienaventuranza afecta a la circuncisión o también a la incircuncisión? Pues decimos: *A Abrahán se le contó la fe como justicia*. 10 ¿Y cómo se le contó?, ¿estando circuncidado o siendo incircunciso? No estando circuncidado, sino siendo incircunciso. 11 Y recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia que se recibe en virtud de la fe y que le fue contada cuando era todavía incircunciso; para que fuera padre de todos los que creen siendo incircuncisos, para que también a ellos se les contara como justicia; 12 y padre de los circuncisos, es decir, de aquellos que no solo están circuncidados, sino que además siguen las huellas de la fe que tenía Abrahán, nuestro padre, siendo todavía incircunciso. 13 En efecto, no por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo. 14 Pues si los herederos lo son en virtud de la ley, se vacía la fe y se anula la promesa; 15 pues la ley provoca ira; ya que donde no hay ley tampoco hay transgresión. 16 Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. 17 Según está escrito: *Te he constituido padre de muchos pueblos*; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe. 18 Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: *Así será tu descendencia*. 19 Y, aunque se daba cuenta de que su cuerpo estaba ya medio muerto —tenía unos cien años— y de que el seno de Sara era estéril, no vaciló en su fe. 20 Todo lo contrario, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, 21 pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete; 22 por lo cual le fue contado como justicia.

23 Pero que *le fue contado* no está escrito solo por él; 24 también está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros, los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor, 25 el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

1: Gén 12; 15,6; Gál 3,6-9; Sant 2,20-24 | **7:** Sal 32,1s | **11:** Gén 17,11; Gál 3,7-9 | **15:** Gén 12,7; Gál 3,15-19 | **17:** Gén 17,5 | **18:** Gén 15,5 | **19:** Gén 17,1.15-22 | **25:** Is 53,6.12.

La vida del justificado
La justificación, fuente de paz y de esperanza

Rom 5 1 Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo[*], 2 por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, 4 la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, 5 y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. 6 En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; 7 ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; 8 pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! 10 Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! 11 Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

3: 2 Cor 12,9s; Sant 1,2-4; 1 Pe 4,13s | **5:** Rom 8,14-16; Gál 4,4-6 | **10:** 2 Cor 5,18-21.

La obra de Adán y la de Cristo

12 Por tanto[*], lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la
muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron… 13 Pues, hasta
que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley.
14 Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían
pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. 15 Sin
embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos,
con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han
desbordado sobre todos. 16 Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el
juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados,
acabó en justicia. 17 Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno
solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán
en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. 18 En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó
condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.
19 Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores,
así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. 20 Ahora bien, la ley ha
intervenido para que abundara el delito; pero, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,
21 para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por
la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

12: Gén 3,17.19; Sab 2,24; Rom 3,23; 6,23; 1 Cor 15,21s.

Exigencias de la unión del cristiano al misterio de Cristo[*]

Rom 6 1 ¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en el pecado para que abunde la gracia? 2 De
ningún modo. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en el
pecado? 3 ¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados
en su muerte? 4 Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que
Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una
vida nueva. 5 Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos
también en una resurrección como la suya; 6 sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado
con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de
servir al pecado; 7 porque quien muere ha quedado libre del pecado. 8 Si hemos muerto con
Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de
entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. 10 Porque quien ha
muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. 11 Lo mismo
vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. 12 Que el pecado no
siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndoos a sus deseos; 13 no pongáis vuestros
miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios
como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de
Dios, como instrumentos de la justicia. 14 Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre
vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

2: Gál 2,19; 3,27 | **4:** Col 2,12s; Tit 3,5-7; 1 Pe 3,21s | **5:** Rom 7,4-6; Flp 3,10s | **6:** Col 3,9s.

Obediencia a la justicia

15 Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En
absoluto! 16 ¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os

hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la
obediencia, para la justicia? 17 Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado,
mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; 18 liberados
del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia. 19 Hablo al modo humano, adaptándome a
vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la
maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a
la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación. 20 Pues cuando erais esclavos del
pecado, erais libres en lo que toca a la justicia. 21 ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las
que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte. 22 Ahora, en cambio, liberados del
pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en
Cristo Jesús, Señor nuestro.

16: Jn 8,34 | **18:** Jn 8,36; Gál 5,13 | **19:** 1 Pe 1,14s.

La muerte a la ley

Rom 7 1 ¿O ignoráis, hermanos —hablo a gente experta en la ley—, que la ley ejerce su dominio
sobre el hombre mientras este vive? 2 De hecho, la mujer casada se debe por ley a su
marido mientras este vive; pero si muere el marido, queda liberada de la ley del marido. 3 De
modo que, mientras vive el marido, es considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si
muere el marido, queda libre de la ley, de manera que no es adúltera si se une a otro hombre.
4 Así que, hermanos, también vosotros habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo, a fin de que
podáis uniros a otro, es decir, a aquel que resucitó de entre los muertos, y para que demos frutos
para Dios.

5 Mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, avivadas por la ley, actuaban en
nuestros miembros, a fin de que diéramos frutos para la muerte; 6 ahora, en cambio, tras morir a
aquella realidad en la que nos hallábamos prisioneros, hemos sido liberados de la ley, de modo
que podamos servir en la novedad del espíritu y no en la caducidad de la letra.

2: 1 Cor 7,39 | **4:** Rom 6,5s. 8-11; Gál 2,19.

La ley y el pecado: explicación de sus relaciones[*]
La ley, instrumento involuntario del pecado

7 Entonces, ¿qué diremos?, ¿que la ley es pecado? ¡En absoluto! Pero ocurre que yo no he
conocido el pecado sino a través de la ley. Pues yo no habría conocido el deseo, si la ley no
dijera: *No desearás*. 8 Es decir, el pecado, aprovechando la oportunidad que se le brindaba a
través del precepto, provocó en mí toda clase de deseos. Pues sin la ley el pecado estaba
muerto; 9 o sea, que yo vivía cuando no había ley, pero, una vez que llegó el precepto, revivió el
pecado, 10 y yo encontré la muerte; de este modo, resultó que el precepto, que estaba orientado a
la vida, tuvo para mí consecuencias de muerte. 11 Pues el pecado, aprovechando la oportunidad
que se le brindaba a través del precepto, me engañó y, a través de él, me dio muerte. 12 Según
esto, la ley es santa, y el precepto santo, justo y bueno. 13 Entonces, ¿lo bueno se convirtió en
muerte para mí? De ningún modo. Lo que ocurre es que el pecado, para mostrarse como pecado,
me causó la muerte a través de lo bueno; de este modo, por medio del precepto, el pecado se
vuelve pecaminoso hasta el extremo.

7: Éx 20,17; Sant 1,14s | **11:** Lev 18,5; Ez 20,11.

La ley, el yo y el pecado

14 Pues sabemos que la ley es espiritual, mientras que yo soy carnal, vendido al poder del pecado. 15 En efecto, no entiendo mi comportamiento, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco; 16 y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con que la ley es buena. 17 Ahora bien, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. 18 Pues sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. 19 Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. 20 Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí. 21 Así, pues, descubro la siguiente ley[*]: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. 22 En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; 23 pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor! 25 Así pues, yo mismo sirvo con la razón a la ley de Dios y con la carne a la ley del pecado.

14: Gál 5,16-25.

Libres en el Espíritu[*]

No hay condena para los que están en Cristo

Rom **8** 1 No hay, pues, condena alguna para los que están en Cristo Jesús, 2 pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, 4 para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.

1: Ez 36,27 | **3:** Hch 13,23-39; 15,10s; Rom 6,10; 2 Cor 5,21; Gál 3,13; Heb 2,14-18.

La lucha entre la carne y el Espíritu

5 Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu. 6 El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. 7 Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. 8 Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. 9 Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. 10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. 11 Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. 12 Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. 13 Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

5: Gál 5,16-23 | **13:** Ef 4,22-24.

El don de la adopción filial

14 Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. 15 Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡*Abba*, Padre!». 16 Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; 17 y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

14: Jn 1,12; Gál 4,4-7; 5,18 | **17:** Lc 22,28-30; 24,26; Gál 3,16.26-29; Flp 3,10s; 1 Pe 4,13.

El gemido de la creación y de los creyentes

18 Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un
día se nos manifestará. 19 Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de
los hijos de Dios; 20 en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino
por aquel que la sometió, con la esperanza 21 de que la creación misma sería liberada de la
esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. 22 Porque
sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. 23 Y no solo eso,
sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior,
aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. 24 Pues hemos sido salvados en
esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno
algo que ve? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia. 26 Del
mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir
como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. 27 Y el que
escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es
según Dios. 28 Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a
los cuales ha llamado conforme a su designio. 29 Porque a los que había conocido de antemano
los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos
hermanos. 30 Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los
glorificó.

18: Rom 5,2-5 | **19:** Col 3,3s | **23:** 2 Cor 5,2-5; Flp 3,20s | **28:** Ef 1,4-14.

La certeza de la plenitud futura

31 Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?
32 El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos
dará todo con él? 33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién
condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y
que además intercede por nosotros? 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la
tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la
espada?; 36 como está escrito: *Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de
matanza*. 37 Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. 38 Pues
estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni
potencias, 39 ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

32: Gén 22,16; Jn 3,16; Rom 5,6-11; 2 Cor 5,14-21; 1 Jn 4,10 | **33:** Is 50,8; Zac 3,1s | **36:** Sal 44,23.

Israel y el Evangelio[*]
Los sentimientos de Pablo

Rom 9 1 Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el
Espíritu Santo—: 2 siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; 3 pues
desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza
según la carne: 4 ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria,
las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; 5 suyos son los patriarcas y de ellos procede
el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Elección y libertad divinas

6 Pero no es que haya fallado la palabra de Dios. Pues no todos los que proceden de Israel son Israel; 7 ni porque sean descendencia de Abrahán son todos hijos, sino que *tus descendientes se llamarán tales a través de Isaac*. 8 Es decir, hijos de Dios no son los hijos de la carne, sino que los hijos de la promesa son los que se cuentan como descendencia. 9 Porque las palabras de la promesa son estas: *por este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo*. 10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de uno solo, es decir, de nuestro padre Isaac; 11 pues bien, para que el designio de Dios se mantuviese conforme a la elección, es decir, para que su cumplimiento 12 no dependiese de las obras sino del que llama, antes de que hubieran nacido y de que hubieran hecho nada bueno o malo, se le dijo a Rebeca que *el mayor servirá al menor*; 13 según está escrito: *He amado a Jacob y he odiado a Esaú*.

14 ¿Qué diremos, pues? ¿Acaso hay injusticia en Dios? De ningún modo. 15 Pues a Moisés le dice: *Me compadeceré de quien me compadezca y me apiadaré de quien me apiade*. 16 En consecuencia, no está en el que quiere ni en el que corre, sino en Dios que se compadece. 17 La Escritura dice, en efecto, al faraón: *Te he suscitado precisamente para esto: para mostrar en ti mi fuerza y para que mi nombre se difunda en toda la tierra*. 18 Es decir, se compadece de quien quiere y endurece a quien quiere. 19 Pero tú me dirás: entonces ¿por qué aún se queja? En realidad, ¿quién podrá oponerse a su voluntad? 20 Más bien habría que preguntar: Oh hombre, ¿quién eres tú para enfrentarte a Dios? *¿Acaso dirá la vasija al que la modela, «por qué me has hecho así»?* 21 ¿O acaso no puede el alfarero modelar con la misma arcilla un objeto destinado a usos nobles y otro dedicado a usos menos nobles? 22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia objetos de ira destinados a la perdición, 23 con el fin de dar a conocer la riqueza de su gloria en favor de los objetos de misericordia preparados para la gloria…?[*] 24 Y estos tales somos nosotros, a los que ha llamado no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles, 25 según afirma también en el profeta Oseas: *Al que no es pueblo mío lo llamaré pueblo mío y a la que no es amada la llamaré amada*; 26 *y en el lugar donde se les dijo: no sois mi pueblo, allí mismo se los llamará hijos del Dios vivo*. 27 Isaías, por su parte, clama acerca de Israel: *Aunque fuera el número de los hijos de Israel como la arena del mar, se salvará un resto*. 28 *Pues el Señor cumplirá su palabra sobre la tierra perfectamente y pronto*. 29 Y según predijo Isaías: *Si el Señor del universo no nos hubiera dejado una semilla, habríamos llegado a ser como Sodoma y nos habríamos asemejado a Gomorra*.

6: Núm 23,19; Is 55,10s | **7:** Gén 21,12; Jn 8,31-44; Gál 4,21-31 | **9:** Gén 18,10 | **12:** Gén 25,23 | **13:** Mal 1,2s | **15:** Éx 33,19 | **16:** Sal 147,10 | **17:** Éx 9,16 | **19:** Sab 12,12 | **20:** Is 29,16; Jer 18,6 | **21:** Sab 15,7; Is 45,9; 64,7 | **23:** Ef 2,1-7 | **25:** Os 2,25; 1 Pe 2,10 | **26:** Os 2,1 | **27:** Is 10,22s | **29:** Is 1,9.

Justicia de la ley y de la fe

30 Entonces, ¿qué diremos? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia de la fe, 31 mientras que Israel, que buscaba la ley de la justicia, no alcanzó la ley. 32 ¿Por qué? Porque la buscaba no en virtud de la fe, sino como si se pudiera alcanzar en virtud de las obras: tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 según está escrito: *He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo; pero el que crea en ella no será confundido*.

Rom **10** 1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios en favor suyo es que se salven. 2 Pues puedo testificar en su favor que tienen celo de Dios, aunque no según un conocimiento adecuado. 3 En efecto, desconociendo la justicia de Dios y buscando establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios; 4 pues el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree[*]. 5 Porque acerca de la justicia que viene de la ley, escribe Moisés que *la persona que hace estas cosas vivirá por* ellas; 6 en cambio, la justicia que procede

de la fe dice así: *No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?*, es decir, para hacer bajar a
Cristo. 7 O *¿quién bajará al abismo?*, es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.
8 Pero ¿qué es lo que dice? *La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón*. Se
refiere a la palabra de la fe que anunciamos. 9 Porque, si profesas con tus labios que Jesús es
Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. 10 Pues con
el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.
11 Pues dice la Escritura: *Nadie que crea en él quedará confundido*. 12 En efecto, no hay distinción
entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo
invocan, 13 pues *todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*. 14 Ahora bien, ¿cómo
invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído
hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? 15 y ¿cómo anunciarán si no los
envían? Según está escrito: *¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del
bien!* 16 Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma: *Señor, ¿quién ha
creído nuestro mensaje?* 17 Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene
a través de la palabra de Cristo. 18 Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario: *A
toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras*. 19 Pero digo yo: ¿Es
que Israel no comprendió? Moisés es el primero que afirma: *Os daré celos con uno que no es
pueblo, os provocaré con un pueblo insensato*. 20 Isaías por su parte se atreve a decir: *Fui hallado
entre los que no me buscaban; me hice manifiesto a los que no preguntaban por mí*. 21 Y a Israel
le dice: *Todo el día he extendido mi mano a un pueblo incrédulo y rebelde*.

9,32: Is 8,14; 28,16; 1 Pe 2,6-8 | **10,3:** Flp 3,9 | **5:** Lev 18,5; Gál 3,12 | **6:** Dt 9,4; 30,12s | **8:** Dt 30,14; Eclo 21,26 |
13: Jl 3,5 | **15:** Is 52,7 | **16:** Is 53,1 | **18:** Sal 19,5 | **19:** Dt 32,21; Rom 11,11 | **20:** Is 65,1s; Rom 9,30.

Fidelidad de Dios hacia Israel

Rom 11 1 Y digo yo: ¿Acaso habrá desechado Dios a su pueblo? De ningún modo: que también
yo soy israelita, de la descendencia de Abrahán, de la tribu de Benjamín. 2 *Dios no ha
rechazado a su pueblo*, al que había elegido de antemano. ¿O es que no sabéis lo que dice la
Escritura cuando Elías se queja a Dios contra Israel? 3 Señor, *han matado a tus profetas, han
derribado tus altares; he quedado yo solo y buscan mi vida*. 4 Pero ¿qué le responde el oráculo?
Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal. 5 Así, pues, también
en la actualidad ha quedado un resto, elegido por gracia[*]. 6 Y si es por gracia, no lo es en virtud
de las obras; de otro modo, no es ya gracia. 7 Entonces, ¿qué? Que Israel no consiguió lo que
buscaba, mientras que sí lo consiguieron los elegidos. Los demás se endurecieron, 8 según está
escrito: *Dios les dio un espíritu de embotamiento, ojos para no ver y oídos para no oír hasta el día
de hoy*. 9 Y David dice: *Que su mesa se convierta en trampa* y en lazo, *en ocasión de tropiezo y
en retribución para ellos*; 10 *que sus ojos se oscurezcan hasta no ver y que su espalda se vaya
encorvando continuamente*. 11 Digo, pues: ¿acaso cometieron delito para caer? De ningún modo.
Lo que ocurre es que, por su caída, la salvación ha pasado a los gentiles, para darles celos a
ellos. 12 Pero si su caída ha significado una riqueza para el mundo y su pérdida, una riqueza para
los gentiles, ¡cuánto más significará su plenitud! 13 Ahora bien, a vosotros, gentiles, os digo:
siendo como soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, 14 por ver si doy celos a los
de mi raza y salvo a algunos de ellos. 15 Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no
será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida?

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa; y si la raíz es santa, también lo son las
ramas. 17 Por otra parte, si algunas de las ramas fueron desgajadas, mientras que tú, siendo olivo
silvestre, fuiste injertado en su lugar y hecho partícipe de la raíz y de la savia del olivo, 18 no te
enorgullezcas en contra de las ramas. Y si te enorgulleces, piensa que no eres tú quien sostiene a

la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti. [19] Pero objetarás: las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. [20] De acuerdo: fueron desgajadas por su incredulidad, mientras que tú te mantienes por la fe; pero no te engrías por ello; más bien, teme. [21] Pues si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ver si tampoco te perdona a ti. [22] En fin, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron; contigo, bondad de Dios, si permaneces en la bondad; de otro modo, también tú serás desgajado. [23] En cuanto a aquellos, si no permanecen en la incredulidad, serán injertados, pues Dios es poderoso para volver a injertarlos. [24] Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre natural, para ser injertado, contra tu naturaleza, en un olivo excelente, ¡cuánto más serán injertados ellos, según su naturaleza, en su propio olivo!

[25] Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os engriáis: el endurecimiento de una parte de Israel ha sucedido hasta que llegue a entrar la totalidad de los gentiles [26] y así todo Israel será salvo, como está escrito: *Llegará de Sión el Libertador; alejará los crímenes de Jacob*; [27] *y esta será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados*. [28] Según el Evangelio, son enemigos y ello ha revertido en beneficio vuestro; pero según la elección, son objeto de amor en atención a los padres, [29] pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. [30] En efecto, así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, [31] así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. [32] Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

[33] ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! [34] En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero? [35] O ¿quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa? [36] Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

1: Sal 44,10s; 94,14 | **3:** 1 Re 19,10.14 | **4:** 1 Re 19,18 | **8:** Dt 29,3; Is 29,10; Mt 13,13 | **9:** Sal 69,23s | **12:** Hch 8,11s; 21,43 | **16:** Ef 2,11-22 | **25:** Prov 3,7 | **26:** Is 59,20s | **27:** Is 27,9 | **29:** Núm 23,19 | **32:** Gál 3,22 | **33:** Sal 139,6.17s | **34:** Job 15,8; Is 40,13; 1 Cor 2,11.16 | **36:** 1 Cor 8,6; Col 1,16s.

Parte exhortativa

Temas diversos

El culto de la mente

Rom 12 [1] Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual[*]. [2] Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Relaciones fraternas y dones comunitarios

[3] Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. [4] Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, [5] así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. [6] Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; [7] el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; [8] el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto.

5: 1 Cor 12,4-16.28-30 | **6:** Ef 4,7-11.

Indicaciones varias

[9] Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. [10] Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; [11] en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. [12] Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; [13] compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. [14] Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. [15] Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. [16] Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. [17] A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente; [18] En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo. [19] No os toméis la venganza por vuestra cuenta, queridos; dejad más bien lugar a la justicia, pues está escrito: *Mía es la venganza, yo daré lo merecido*, dice el Señor. [20] Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: actuando así amontonarás ascuas sobre su cabeza[*]. [21] No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien.

10: Jn 13,34; Flp 2,3; 1 Pe 1,22 | **13:** Hch 1,14; 6,4; 9,13; Col 4,2 | **14:** Mt 5,38-48 | **16:** Prov 3,7 | **17:** Prov 3,4; 1 Tes 5,15; 1 Pe 3,9 | **18:** 2 Cor 8,21 | **19:** Gén 50,19; Dt 32,35 | **20:** Prov 25,21s.

Ante las autoridades civiles[*]

Rom 13 [1] Que todos se sometan a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios y las que hay han sido constituidas por Dios. [2] De modo que quien se opone a la autoridad resiste a la disposición de Dios; y los que le resisten atraen la condena sobre sí. [3] Pues los gobernantes no dan miedo al que hace el bien, sino al que obra el mal. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? Haz el bien y recibirás sus alabanzas; [4] de hecho, la autoridad es un ministro de Dios para bien tuyo; pero si haces el mal, teme, pues no en vano lleva la espada; ya que es ministro de Dios para aplicar el castigo al que obra el mal. [5] Por tanto, hay que someterse, no solo por el castigo, sino por razón de conciencia. [6] Por ello precisamente pagáis impuestos, ya que son servidores de Dios, ocupados continuamente en ese oficio. [7] Dad a cada cual lo que es debido: si son impuestos, impuestos; si tributos, tributos; si temor, temor; si respeto, respeto.

1: Mt 22,16-21 par; 1 Tim 2,1s; Tit 3,1; 1 Pe 2,13-15.

Nuevas indicaciones sobre el amor

[8] A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. [9] De hecho, el *no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás*, y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [10] El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

8: Mt 22,34-40; Jn 13,34; Gál 5,14; Col 3,14 | **9:** Éx 20,13-17; Lev 19,18; Dt 5,17-21; Gál 5,14 | **10:** 1 Cor 13,4-7.

La perspectiva del final

[11] Comportaos así, reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. [12] La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. [13] Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. [14] Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no deis pábulo a la carne siguiendo sus deseos.

11: 1 Cor 7,26.29-31; Ef 54,8-16; Col 4,5; 1 Tes 5,4-8 | **14:** Gál 3,27; Ef 4,24.

Relaciones entre fuertes y débiles[*]

Rom 14 1 Acoged al débil en la fe, sin discutir sus razonamientos. 2 Hay quienes creen poder
comer de todo; otros flaquean y comen verduras. 3 El que come, no desprecie al que no
come; y el que no come, no juzgue al que come, pues Dios lo ha acogido. 4 ¿Quién eres tú para
juzgar a un criado ajeno? Que se mantenga en pie o que caiga es asunto de su amo; pero se
mantendrá en pie, porque el Señor puede sostenerlo. 5 Hay quien distingue unos días de otros y
hay quien considera que todos son iguales; que cada cual siga sus propias convicciones. 6 El que
se preocupa de observar un día, se preocupa por causa del Señor; el que come, come por el
Señor, pues da gracias a Dios; y el que no come, no come por el Señor y da gracias a Dios.
7 Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. 8 Si vivimos, vivimos
para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que ya vivamos ya muramos, somos del
Señor. 9 Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? De hecho,
todos compareceremos ante el tribunal de Dios, 11 pues está escrito: *¡Por mi vida!, dice el Señor,*
ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua alabará a Dios. 12 Así pues, cada uno de nosotros
dará cuenta de sí mismo a Dios.

1: 1 Cor 8; 10,14-33 | **3:** Col 2,16-21 | **11:** Is 45,23; 49,18; Flp 2,10s.

El primado del amor

13 Dejemos, pues, de juzgarnos unos a otros; cuidad más bien de no poner tropiezo o
escándalo al hermano. 14 Sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, que nada es impuro por sí
mismo; lo es para aquel que considera que es impuro. 15 Pero si un hermano sufre por causa de
un alimento, tú no actúas ya conforme al amor: no destruyas con tu alimento a alguien por quien
murió Cristo. 16 Por tanto, que no sea objeto de reproche lo que para vosotros es un bien.
17 Porque el reino de Dios no es comida y bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo;
18 el que sirve en esto a Cristo es grato a Dios, y acepto a los hombres. 19 Así, pues, procuremos
lo que favorece la paz y lo que contribuye a la edificación mutua. 20 No destruyas, por causa de
un alimento, la obra de Dios. Todo es puro, pero es malo para quien come escandalizando. 21 Es
preferible no comer carne ni beber vino ni hacer nada que pueda ser ocasión de escándalo para
tu hermano. 22 La fe que tienes, guárdala para ti en la presencia de Dios. ¡Dichoso quien no se
culpabiliza cuando decide algo! 23 Pero quien come dudando, se condena, porque no actúa desde
la fe. Y todo lo que no procede de la fe es pecado.

14: Mt 15,10-20 par; Hch 10,15; 1 Tim 4,4 | **17:** 1 Cor 8,8; Gál 5,22; 1 Tes 1,6 | **19:** Rom 12,17s.

El ejemplo de Cristo[*]

Rom 15 1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los endebles y no buscar
la satisfacción propia. 2 Que cada uno de nosotros busque agradar al prójimo en lo
bueno y para edificación suya. 3 Tampoco Cristo buscó su propio agrado, sino que, como está
escrito: *Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí*. 4 Pues, todo lo que se escribió en
el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del
consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. 5 Que el Dios de la paciencia y del
consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús; 6 de este
modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. 7 Por eso,
acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. 8 Es decir, Cristo se hizo

servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas 9 y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: *Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre*. 10 Y en otro lugar: *Regocijaos, gentiles, junto con su pueblo*. 11 Y además: *Alabad al Señor todos los gentiles, proclamadlo todos los pueblos*. 12 E Isaías vuelve a decir: *Aparecerá el retoño de Jesé y el que se levanta para dominar a los gentiles; en él esperarán los gentiles*. 13 Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe, para que desbordéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

3: Sal 69,10 | **4:** 1 Mac 12,9; 2 Mac 15,9; 1 Cor 10,6; 1 Tim 3,16 | **9:** Éx 34,6 | **10:** Dt 32,43; Sal 18,50; 117,1 | **12:** Is 11,10.

RECOMENDACIONES Y SALUDOS FINALES (15,14-16,24)

Razones del escrito

14 Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que rebosáis buena voluntad y de que tenéis suficiente saber para aconsejaros unos a otros. 15 Pese a todo, os he escrito, propasándome a veces un poco, para reavivar vuestros recuerdos. Lo he hecho en virtud de la gracia que Dios me ha otorgado: 16 ser ministro de Cristo Jesús para con los gentiles, ejerciendo el oficio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, sea agradable. 17 Así pues, tengo de qué gloriarme en Cristo y en relación con las cosas que tocan a Dios[*]. 18 En efecto, no me atreveré a hablar de otra cosa que no sea lo que Cristo hace a través de mí en orden a la obediencia de los gentiles, con mis palabras y acciones, 19 con la fuerza de signos y prodigios, con la fuerza del Espíritu de Dios. Tanto que, en todas direcciones, partiendo de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, he completado el anuncio del Evangelio de Cristo. 20 Pero considerando una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno; 21 sino como está escrito: *Los que no tenían noticia lo verán, los que no habían oído comprenderán*.

20: 2 Cor 10,15s | **21:** Is 52,15.

Proyectos de viaje

22 Por esta razón me he visto impedido muchas veces de ir hasta vosotros. 23 Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones y teniendo desde hace muchos años grandes deseos de ir adonde vosotros, 24 cuando me ponga en camino hacia España, espero veros al pasar y, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía, que vosotros me encaminéis hacia allá. 25 Pero ahora voy a Jerusalén, para el servicio de los santos, 26 pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. 27 Tuvieron el gusto y además estaban obligados a ello; pues si los gentiles han compartido los bienes espirituales de los santos, ellos por su parte deben prestarles ayuda en lo material. 28 Así pues, cuando haya concluido este asunto, sellándolo con la entrega del fruto de la colecta, pasaré entre vosotros de camino hacia España. 29 Y sé que, cuando vaya a vosotros, lo haré con todas las bendiciones de Cristo. 30 Ahora bien, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, os ruego, hermanos, que luchéis conmigo rezando a Dios por mí, 31 para que me libre de los incrédulos en Judea y para que el servicio que llevo para Jerusalén sea bien acogido por los

santos, 32 de modo que vaya a vosotros con alegría y, si Dios lo quiere, pueda disfrutar de algún
descanso en compañía vuestra. 33 Y que el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

25: Hch 19,21; Rom 12,13; 1 Cor 16,1 | **31:** Hch 20,3.23; 21,10s. 17s. 27s.

Saludos finales

Rom **16** 1 Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que además es servidora de la Iglesia que
está en Cencreas; 2 recibidla en el Señor de un modo que sea digno de los santos y
asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros. Pues también ella ha sido protectora de
muchos, e incluso de mí mismo. 3 Saludad a Prisca y Áquila, mis colaboradores en la obra de
Cristo Jesús, 4 que expusieron sus cabezas por salvar mi vida; no soy yo solo quien les está
agradecido, también todas las iglesias de los gentiles. 5 Saludad asimismo a la Iglesia que se
reúne en su casa. Saludad a mi querido Epéneto, primicias de Asia para Cristo. 6 Saludad a
María, que con tanto afán ha trabajado en vuestro favor. 7 Saludad a Andrónico y a Junia, mis
parientes y compañeros de prisión, que son ilustres entre los apóstoles y además llegaron a
Cristo antes que yo. 8 Saludad a Ampliato, a quien quiero en el Señor. 9 Saludad a Urbano,
colaborador nuestro en la obra de Cristo, y a mi querido Estaquio. 10 Saludad a Apeles, acreditado
en Cristo. Saludad a la familia de Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. De la familia de
Narciso saludad a los que están en el Señor. 12 Saludad a Trifena y Trifosa, que han trabajado
afanosamente en el Señor. Saludad a la querida Pérside, que ha trabajado con mucho afán en el
Señor. 13 Saludad a Rufo, elegido en el Señor, y a su madre, que es también madre mía.
14 Saludad a Asíncrito, Flegón, Hermes, Patrobas, Hermas y a todos los hermanos que están con
ellos. 15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas y a todos los santos
que están con ellos. 16 Saludaos unos a otros con el beso santo. Os saludan todas las Iglesias de
Cristo.

3: Hch 18,2s. 26; 1 Cor 16,19; 2 Tim 4,19 | **4:** 1 Cor 16,19; Col 4,15; Flm 2 | **5:** 1 Cor 16,15.

Recomendaciones

17 Os ruego, hermanos, que tengáis cuidado con los que crean disensiones y escándalos
contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; alejaos de ellos. 18 Pues estos tales no sirven a
Cristo nuestro Señor sino a su vientre, y a través de palabras suaves y de lisonjas seducen los
corazones de los ingenuos. 19 La fama de vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes;
de aquí que yo me alegre por vosotros; pero deseo que seáis sensatos para el bien e inmunes al
mal. 20 Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies. Que la gracia de
nuestro Señor Jesús esté con vosotros.

21 Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes. 22 Yo, Tercio,
que escribo la carta, os saludo en el Señor. 23 Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda
esta Iglesia. 24 Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y Cuarto, el hermano.

20: 1 Cor 14,20 | **21:** Hch 13,1; 16,1; 17,5; 20,4.

DOXOLOGÍA (16,25-27)[*]

25 Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo,
conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos 26 y
manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios

eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; [27] a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 CORINTIOS

La tradición canónica nos ha transmitido dos cartas de san Pablo a los Corintios, que son parte de la intensa relación epistolar que mantuvo el Apóstol con aquella comunidad. La 1 Cor fue escrita en Éfeso en torno al año 53. La presencia reiterada de la frase «acerca de» a partir de 7,1 (7,25; 8,1; 12,1) permite considerar al menos 7,1-14,40 como la respuesta del Apóstol a diversas cuestiones que le habían planteado por carta sus cristianos (véase 5,9-11). Frente a ello, los capítulos anteriores (1,10-6,20) están dedicados a problemas surgidos en Corinto, cuya noticia había llegado a oídos de san Pablo a través de terceros. A este mismo grupo pertenecería además el problema de la resurrección de los muertos, cuyo tratamiento habría dejado para el final de su escrito (15,1-57). Destacan en su contenido la presentación de la Iglesia como Cuerpo de Cristo y el himno al amor.

INTRODUCCIÓN (1,1-9)

Presentación y saludo

1 Cor 1 [1] Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, [2] a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: [3] a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1: Rom 1,7; 2 Cor 1,1s; Gál 1,1-3; Flp 1,6.

Acción de gracias

[4] Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; [5] pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; [6] porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, [7] de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. [8] Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

8: 2 Cor 1,21; Flp 1,7; Col 2,7.

CUERPO EPISTOLAR (1,10-15,58)

Divisiones en la comunidad

Los hechos

10 Os ruego, hermanos[*], en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo
mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y
un mismo sentir. 11 Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay
discordias entre vosotros.

12 Y os digo esto porque cada cual anda diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo,
yo soy de Cefas, yo soy de Cristo».

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en
nombre de Pablo? 14 Doy gracias a Dios porque no he bautizado a ninguno de vosotros,
salvo a Crispo y a Gayo, 15 de modo que nadie puede decir que ha sido bautizado en mi
nombre. 16 Bueno, también bauticé a la casa de Estéfanas; por lo demás, no sé si he
bautizado a algún otro.

17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría
de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

10: Rom 15,5; Flp 2,2s | **12:** 1 Cor 3,22s.

La sabiduría de Dios en Cristo

18 Pues el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para los que
se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. 19 Pues está escrito: *Destruiré la sabiduría de
los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces*. 20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el
docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la
sabiduría del mundo? 21 Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a
Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación
para salvar a los que creen.

22 Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; 23 pero nosotros
predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles;
24 pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría
de Dios. 25 Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más
fuerte que los hombres.

26 Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo
humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; 27 sino que, lo necio del mundo lo
ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para
humillar lo poderoso. 28 Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo
que no cuenta, para anular a lo que cuenta, 29 de modo que nadie pueda gloriarse en
presencia del Señor. 30 A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha
hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. 31 Y así
—como está escrito—: *el que se gloríe, que se gloríe en el Señor*.

1 Cor **2** 1 Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios,
no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, 2 pues nunca entre vosotros me

precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. 3 También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; 4 mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, 5 para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1,19: Sal 33,18; Is 29,14 | **20:** Is 19,12; 33,18 | **21:** Rom 1,19-21 | **22:** Mt 12,38 par; Jn 2,18; Hch 17,19-23 | **27:** Jue 7,2; 1 Sam 16,7; 2 Cor 4,7; Sant 2,5 | **29:** Dt 8,17s; Rom 3,27 | **30:** Ef 2,9 | **31:** Jer 9,22s; 2 Cor 10,17 | **2,1:** 2 Cor 11,6 | **2:** Gál 3,1; 6,14.

La sabiduría de los predicadores[*]

6 Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, 7 sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. 8 Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

9 Sino que, como está escrito: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman*. 10 Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. 11 Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

12 Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. 13 Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. 14 Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. 15 En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. 16 «¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Cor **3** 1 Tampoco yo, hermanos, pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. 2 Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, 3 pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? 4 Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

2,6: Job 11,5s | **7:** Rom 16,25-27 | **9:** Sal 19,4; Eclo 1,10; Is 64,3; Jer 3,16 | **11:** Prov 20,27; Rom 11,33s | **16:** Is 40,13; Rom 11,34 | **3,2:** 1 Tes 2,7; Heb 5,12-14; 1 Pe 2,2 | **3:** Gál 5,19s.

Los predicadores, al servicio de Cristo

5 En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. 6 Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; 7 de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. 8 El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. 9 Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

10 Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el
cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye. 11 Pues
nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. 12 Y si uno
construye sobre el cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, paja, 13 la
obra de cada cual quedará patente, la mostrará el día, porque se revelará con fuego. Y el
fuego comprobará la calidad de la obra de cada cual. 14 Si la obra que uno ha construido
resiste, recibirá el salario. 15 Pero si la obra de uno se quema, sufrirá el castigo; mas él se
salvará, aunque como quien escapa del fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?
17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es
santo: y ese templo sois vosotros.

18 Que nadie se engañe[*]. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se
haga necio para llegar a ser sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante
Dios, como está escrito: *Él caza a los sabios en su astucia*. 20 Y también: *El Señor penetra
los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos*. 21 Así, pues, que nadie se gloríe
en los hombres, pues todo es vuestro: 22 Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte,
lo presente, lo futuro. 23 Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

9: Ef 2,20-22; 1 Pe 2,5 | **11:** Hch 4,11s | **13:** Mt 3,11s par; 1 Pe 1,7 | **16:** 2 Cor 6,16; Ef 2,20-22 | **19:** Job 5,13 | **20:** Sal 94,11.

Los predicadores y la comunidad

1 Cor 4 1 Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los
misterios de Dios[*]. 2 Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean
fieles. 3 Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni
siquiera yo me pido cuentas. 4 La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco
por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor[*]. 5 Así, pues, no juzguéis antes de tiempo,
dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al
descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

6 Hermanos, he aplicado lo anterior a Apolo y a mí por causa vuestra, para que con
nuestro caso aprendáis a jugar limpio y no os engriáis el uno contra el otro. 7 A ver, ¿quién
te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué
tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado? 8 Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois
ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos
juntos. 9 Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como
condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. 10 Nosotros
unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes;
vosotros célebres, nosotros despreciados; 11 hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de
ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, 12 nos agotamos trabajando con nuestras
propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos;
13 nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del
mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

1: Lc 12,42-44 | **4:** 2 Cor 5,10s | **5:** Lc 12,2s; Rom 2,16 | **7:** Jn 3,27 | **9:** 2 Cor 4,8-12; 6,4-10; 11,23-33; 2 Tim 3,10s.

Conclusiones: Pablo y la comunidad

14 No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero
como a hijos; 15 ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis
muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús. 16 Así
pues, os ruego que seáis imitadores míos. 17 Por ello os he enviado a Timoteo, hijo mío
querido y fiel en el Señor, el cual os recordará mis normas de conducta en Cristo Jesús,
conforme las enseño por doquier en todas las iglesias. 18 Pensando que yo no iré a
visitaros, algunos se han engreído. 19 Mas iré pronto a visitaros, si Dios quiere; y entonces
conoceré no las palabras de los orgullosos, sino su poder; 20 pues el reino de Dios no
consiste en palabras sino en poder. 21 ¿Qué queréis? ¿Que vaya a visitaros con un palo o
con amor y espíritu de mansedumbre?

15: Gál 4,19; 1 Tes 2,11; Flm 10 | **16:** Hch 19,22; 16,1.

Tres grandes abusos[*]

El caso del incestuoso

1 Cor 5 1 Se oye decir en todas partes que hay entre vosotros un caso de inmoralidad; y
una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles: uno convive con la mujer de
su padre. 2 ¿Y vosotros seguís tan ufanos? Estaría mejor ponerse de luto y expulsar de
entre vosotros al que ha hecho eso. 3 Pues lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero
presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos
vosotros 4 en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de
nuestro Señor Jesús 5 entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás[*]; para
destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor. 6 Ese orgullo
vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la
masa? 7 Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácimos.
Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. 8 Así, pues, celebremos la
Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes
ácimos de la sinceridad y la verdad.

9 En la carta que os escribí os decía que no os juntarais con los inmorales. 10 No me
refería a los inmorales de este mundo, ni tampoco a los codiciosos, a los estafadores o
idólatras; para eso tendríais que salir de este mundo. 11 Lo que de hecho os dije es que no
os juntarais con uno que se llama hermano y es inmoral, codicioso, idólatra, difamador,
borracho o estafador: con quien sea así, ni compartir la mesa. 12 ¿Acaso me toca a mí
juzgar a los de fuera? ¿No es a los de dentro a quienes juzgáis vosotros? 13 A los de fuera
los juzgará Dios. Expulsad al malvado de entre vosotros.

1: Lev 18,7s; 20,11; Dt 27,20 | **3:** Mt 18,18-20 | **4:** 1 Tim 1,20 | **6:** Gál 5,9 | **7:** Jn 1,29; 1 Pe 1,19;
Ap 5,6 | **11:** Rom 1,29 | **13:** Dt 13,6.

El recurso a tribunales civiles

1 Cor 6 1 ¿Hay alguien entre vosotros que, teniendo un pleito con otro, se atreve a llevarlo
a juicio ante los impíos y no ante los santos? 2 ¿Habéis olvidado que los santos
juzgarán el universo? Pues si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no estaréis a la altura de

juzgar minucias? 3 Recordad que juzgaremos a ángeles; cuánto más, asuntos de la vida
ordinaria. 4 De manera que para juzgar los asuntos ordinarios dais jurisdicción a gente que
en la Iglesia no cuenta. 5 ¿No os da vergüenza? ¿Es que no hay entre vosotros ningún
entendido que sea capaz de arbitrar entre dos hermanos? 6 No señor, un hermano tiene
que estar en pleito con otro y además entre gentiles. 7 Desde cualquier punto de vista ya
es un fallo que haya pleitos entre vosotros. ¿No estaría mejor sufrir la injusticia? ¿No
estaría mejor dejarse robar? 8 En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso
con hermanos vuestros. 9 ¿No sabéis que ningún malhechor heredará el reino de Dios?
No os hagáis ilusiones: los inmorales, idólatras, adúlteros, lujuriosos, invertidos,
10 ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de
Dios. Así erais algunos antes. 11 Pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el
nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

2: Dan 7,22-26 | **7:** Mt 5,38-42 par; Rom 12,17-19 | **11:** Gál 5,21; Ef 2,1-6; Tit 3,3-7.

La fornicación

12 Todo me es lícito, pero no todo me aprovecha. Todo me es lícito, pero no me dejaré
dominar por nada. 13 El alimento es para el vientre y el vientre para el alimento; pero Dios
destruirá una cosa y la otra. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el
Señor, para el cuerpo. 14 Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con
su poder. 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y voy a tomar los
miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? De ningún modo. 16 ¿O no
sabéis que unirse a una prostituta es hacerse un cuerpo con ella? Porque dice: «Serán los
dos una sola carne». 17 En cambio, el que se une al Señor es un espíritu con él.

18 Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su
cuerpo. Pero el que fornica peca contra su propio cuerpo. 19 ¿Acaso no sabéis que vuestro
cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y
no os pertenecéis, 20 pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a
Dios con vuestro cuerpo!

15: Rom 6,12s | **16:** Gén 2,24 | **17:** Rom 8,9s | **19:** 1 Cor 3,23; 1 Tes 4,4-8 | **20:** Flp 1,20.

El matrimonio y la virginidad[*]

Sobre la continencia voluntaria y el matrimonio

1 Cor 7 1 Acerca de lo que habéis escrito, es bueno que el hombre no toque mujer. 2 Con
todo, por el riesgo de inmoralidad, que cada cual tenga su propia mujer y cada
mujer su propio marido. 3 Que el marido dé a la mujer lo que es debido y de igual modo la
mujer al marido. 4 La mujer no dispone de su cuerpo, sino el marido; de igual modo,
tampoco el marido dispone de su propio cuerpo, sino la mujer. 5 No os privéis uno del otro,
si no es de común acuerdo y por cierto tiempo, para dedicaros a la oración; después
volved a estar juntos, no sea que Satanás os tiente por vuestra incontinencia. 6 Esto os lo
digo como una concesión, no como una orden, 7 aunque deseo que todos los hombres
fueran como yo mismo. Pero cada cual tiene su propio don de Dios, unos de un modo y
otros de otro. 8 Ahora bien, a los no casados y a las viudas les digo: es bueno que se

mantengan como yo. [9] Pero si no se contienen, cásense; es mejor casarse que abrasarse. [10] A los casados les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido; [11] pero si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con el marido; y que el marido no repudie a la mujer. [12] A los otros les digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer no creyente y ella está de acuerdo en vivir con él, que no la repudie. [13] Y si una mujer tiene un marido no creyente, y él está de acuerdo en vivir con ella, que no repudie al marido, [14] pues el marido no creyente se santifica por la mujer y la mujer no creyente se santifica por el hermano; si fuera de otro modo, vuestros hijos serían impuros, y de hecho son santos. [15] Ahora bien, si el no creyente quiere divorciarse, que se divorcie; en estos casos, el hermano o la hermana no están esclavizados; pues Dios os ha llamado en paz. [16] ¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás al marido?, ¿o qué sabes tú, marido, si salvarás a la mujer?

[17] Por lo demás, que cada cual se comporte como le ha asignado el Señor, como Dios le ha llamado; y esto es lo que ordeno en todas las iglesias. [18] Si alguno fue llamado siendo circunciso, que no lo oculte; si fue llamado siendo incircunciso, que no se circuncide. [19] La circuncisión no es nada; la incircuncisión tampoco; lo que cuenta es el cumplimiento de los mandamientos de Dios. [20] Que cada cual permanezca en la vocación a la que ha sido llamado. [21] Si has sido llamado siendo esclavo, no te preocupes, aunque, si tienes la posibilidad de ser libre, aprovéchala. [22] Pues el que ha sido llamado en el Señor siendo esclavo es liberto del Señor; de igual modo, el que ha sido llamado siendo libre, es esclavo del Señor. [23] Habéis sido comprados a buen precio. No os hagáis esclavos de hombres. [24] Hermanos, que cada cual permanezca en la situación en la que fue llamado.

1: Ef 3,22s | **7:** Mt 19,9-12 | **9:** 1 Tim 5,11-14 | **10:** Mt 5,32 par; 19,9 | **19:** Rom 2,25-29; Gál 5,6; 6,15 | **20:** Ef 6,5-9; Col 3,22-4,1 | **22:** Rom 6,18.22.

Sobre los célibes

[25] Acerca de los célibes no tengo precepto del Señor, pero doy mi parecer como alguien que, por la misericordia del Señor, es fiel. [26] Considero que, por la angustia que apremia, es bueno para un hombre quedarse así. [27] ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer; [28] pero, si te casas, no pecas; y, si una soltera se casa, tampoco peca. Aunque estos tales sufrirán la tribulación de la carne; y yo quiero ahorrársela. [29] Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; [30] los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; [31] los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina. [32] Quiero que os ahorréis preocupaciones: el no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; [33] en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, [34] y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. [35] Os digo todo esto para vuestro bien; no para poneros una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

36 Si, a pesar de todo, alguien considera que se comporta inadecuadamente con su
doncella virgen, por estar en la flor de su edad y conviene proceder así, actúe conforme a
su voluntad; no peca, cásense. 37 Pero el que se sienta firme, sin presiones y con total
libertad, y esté internamente resuelto a respetar la virginidad de su doncella, hará bien.
38 En definitiva, quien se casa con su doncella hace bien, y quien no se casa con ella,
hace mejor.

39 Una esposa está ligada a su marido mientras este viva. Pero si el marido muere, es
libre de casarse con quien quiera; solo que debe hacerlo en el Señor. 40 Pero, en mi
opinión, es más feliz si permanece así; que también yo creo tener el Espíritu de Dios.

30: 2 Cor 6,8-10 | **31:** 1 Jn 2,16s.

Sobre la carne inmolada a los ídolos[*]

Conocimiento y caridad

1 Cor **8** 1 Acerca de lo sacrificado a los ídolos, sé que todos tenemos conocimiento. Pero el
conocimiento engríe, mientras que el amor edifica. 2 Si alguno cree conocer algo,
eso significa que aún no conoce como es debido. 3 Si alguno ama a Dios, ese tal es
conocido por él. 4 Sobre el hecho de comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que en el
mundo un ídolo no es nada y que no hay más Dios que uno; 5 pues aunque están los que
son dioses en el cielo y en la tierra, de manera que resultan numerosos los dioses y
numerosos los señores, 6 para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien
procede todo y para el cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe
todo y nosotros por medio de él. 7 Sin embargo, no todos tienen este conocimiento:
algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está
consagrada al ídolo, y como su conciencia está insegura, se mancha. 8 Pero no es la
comida lo que nos permite estar delante de Dios; nada nos falta si comemos, ni llevamos
ventaja si no comemos[*]. 9 Pero tened cuidado, no sea que vuestra misma libertad se
convierta en piedra de escándalo para los débiles. 10 En efecto, si alguien te viese a ti que
tienes conocimiento sentado a la mesa en un templo idolátrico, ¿no se verá impelida la
conciencia del débil a comer la carne sacrificada a los ídolos? 11 Así por tu conocimiento
se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió. 12 Al pecar de esa manera
contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo. 13 Por eso, si
por una cuestión de alimentos peligra un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para
no ponerlo en peligro.

6: Éx 20,2s; Jn 1,3; Rom 11,36; Ef 4,5s; Col 1,16s; 1 Tim 2,5; Heb 1,2 |
7: Rom 14; 15,1s. 7; 1 Tes 5,14 | **8:** Rom 14,17; Col 2,21s; Heb 13,9 | **13:** Rom 14,13.20s.

El ejemplo de Pablo
Renuncia a derechos apostólicos

1 Cor **9** 1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No
sois vosotros el resultado de mi trabajo en el Señor? 2 Si para otros no soy
apóstol, para vosotros sí lo soy; pues el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.
3 Mi defensa contra los que me acusan es esta: 4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a

beber? [5] ¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer hermana en la fe,
como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? [6] ¿Acaso somos Bernabé y
yo los únicos que estamos privados del derecho a dejar el trabajo? [7] ¿Quién hace el
servicio militar a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¿O
quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? [8] ¿Acaso digo esto
desde una perspectiva humana? ¿O no lo dice también la ley? [9] Pues en la ley de Moisés
está escrito: *No pondrás bozal al buey que trilla*. ¿Acaso se preocupa Dios de los bueyes?
[10] ¿No lo dice precisamente por nosotros? Por nosotros precisamente se escribió que el
que ara debe arar con esperanza y el que trilla con la esperanza de tener parte en la
cosecha. [11] Si nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual, ¿será extraño que
cosechemos lo material? [12] Si otros gozan de ese derecho entre vosotros, ¿no lo
tendremos más nosotros? Pero no hemos utilizado este derecho, sino que todo lo
soportamos, para no poner impedimento al Evangelio de Cristo. [13] ¿No sabéis que los que
se ocupan en las cosas sagradas comen del templo, que los que sirven al altar participan
del altar? [14] De igual modo ordenó el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del
Evangelio. [15] Pero yo no he hecho uso de nada de esto. Es decir, que no he escrito estas
cosas para que se haga así conmigo. (¡Más me valdría morir…!). Nadie me quitará esta
gloria. [16] El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y,
¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! [17] Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo
sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.
[18] Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de
balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

1: Rom 1,11-17 | **2:** 1 Cor 15,8 | **5:** Lc 8,2s | **9:** Dt 25,4; Lc 12,6.24 | **14:** Mt 10,10 par |
17: Hch 4,20; 9,15s; 22,14s; 26,16-18.

Libertad y esclavitud por el Evangelio

[19] Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más
posibles. [20] Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están
bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están
bajo ley; [21] con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo
alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los
que no tienen ley. [22] Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he
hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. [23] Y todo lo hago por causa
del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

[24] ¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno
solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar. [25] Pero un atleta se impone toda
clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio,
una que no se marchita. [26] Por eso corro yo, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire;
[27] sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede
yo descalificado.

20: Gál 4,4s | **24:** Sab 4,2; 5,16; Flp 3,14 | **25:** 2 Tim 4,7s; 1 Pe 5,4; Sant 1,12; Ap 2,10; 3,11.

La historia de Israel como advertencia

1 Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la
1 Cor 10 nube y todos atravesaron el mar 2 y todos fueron bautizados en Moisés por la
nube y por el mar; 3 y todos comieron el mismo alimento espiritual; 4 y todos
bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la
roca era Cristo. 5 Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos
quedaron tendidos en el desierto. 6 Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para
que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. 7 Y para que no seáis idólatras como
algunos de ellos, según está escrito: *El pueblo se sentó a comer y a beber y se levantaron
a divertirse*. 8 Y para que no forniquemos, como fornicaron algunos de ellos, y cayeron en
un solo día veintitrés mil. 9 Y para que no tentemos a Cristo, como lo tentaron algunos de
ellos, y murieron mordidos por las serpientes. 10 Y para que no murmuréis, como
murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. 11 Todo esto les
sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado
vivir en la última de las edades. 12 Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.
13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea de medida humana. Dios es fiel, y
él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la
tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla.

1: Éx 13,21; 14,22 | **3:** Éx 16,4-35 | **4:** Éx 17,5s; Núm 20,7-11 | **6:** Núm 11,4.34 | **7:** Éx 32,6 | **8:** Núm 25,1-9 | **10:** Núm 17,6-15 | **12:** Eclo 15,11-20 | **13:** Mt 6,13; 26,41; Sant 1,13s.

Conclusión
Huir de la idolatría[*]

14 Así pues, queridos, huid de la idolatría. 15 Os hablo como a personas sensatas;
juzgad vosotros lo que digo. 16 El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión
de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?
17 Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos
comemos del mismo pan. 18 Considerad al Israel según la carne: ¿los que comen de las
víctimas no se unen al altar? 19 ¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas sacrificadas a los
ídolos son algo o que los ídolos son algo? 20 No, sino que los gentiles ofrecen sus
sacrificios a los demonios, no a Dios; y no quiero que os unáis a los demonios. 21 No
podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. No podéis participar de la
mesa del Señor y de la mesa de los demonios. 22 ¿O vamos a provocar los celos del
Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

16: 1 Cor 11,23-26 | **20:** Dt 32,17 | **21:** 2 Cor 6,14-16.

La nada de los ídolos y la conciencia del otro

23 «Todo es lícito», pero no todo es conveniente; «todo es lícito», pero no todo es
constructivo. 24 Que nadie busque su interés, sino el del prójimo. 25 Todo lo que se compra
en la carnicería, comedlo, sin poneros a investigar nada por razones de conciencia,
26 pues del Señor es la tierra y lo que contiene. 27 Si os invita un no creyente y deseáis ir,
comed de todo lo que os pongan delante, sin poneros a investigar nada por razones de
conciencia. 28 Pero si alguno os dice: «Esto ha sido sacrificado a los dioses», no comáis
en razón de aquel que ha dado el aviso y de la conciencia. 29 Me refiero no a tu propia

conciencia, sino a la del otro, pues ¿cómo va a juzgar mi libertad la conciencia de otro?
30 Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué van a censurarme por aquello por lo que
doy gracias? 31 Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para
gloria de Dios. 32 No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de
Dios; 33 como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja,
sino la de la mayoría, para que se salven.

1 Cor 11 1 Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

10,23: Rom 14,19; 15,2; Flp 2,4 | **26:** Sal 24,1 | **31:** Col 3,17; 1 Pe 4,11 | **33:** Rom 15,2; 1 Cor 10,24.

Dos problemas relativos a las reuniones comunitarias[*]

El velo de las mujeres

2 Os alabo porque os acordáis en todo de mí y mantenéis las tradiciones como os las
transmití. 3 Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo y que la cabeza
de la mujer es el varón y que la cabeza de Cristo es Dios. 4 Todo varón que ora o profetiza
con algo sobre la cabeza deshonra su cabeza; 5 y toda mujer que ora o profetiza con la
cabeza descubierta deshonra su cabeza: es lo mismo que quien la lleva rapada. 6 Y si una
mujer no se cubre, que se rape la cabeza; ahora bien, si para una mujer es vergonzoso
pelarse hasta raparse, que se cubra la cabeza. 7 Pues un varón no debe cubrirse la
cabeza, siendo como es imagen y gloria de Dios; la mujer por su parte es gloria del varón.
8 Pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. 9 Pues tampoco el varón
fue creado para la mujer, sino la mujer para el varón. 10 Por ello debe ponerse la mujer un
signo de autoridad sobre la cabeza por razón de los ángeles. 11 Aunque en el Señor, ni
mujer sin varón, ni varón sin mujer, 12 pues si la mujer procede del varón, el varón viene de
la mujer. Y todo procede de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es apropiado que una mujer rece a Dios con la cabeza
descubierta? 14 ¿No os enseña la propia naturaleza que mientras que para un hombre es
una deshonra llevar melena, 15 para la mujer es un honor llevar el pelo largo, pues la
melena se le ha dado como velo? 16 Pero si alguien quiere discutir, nosotros no tenemos
esa costumbre ni tampoco las iglesias de Dios.

2: 1 Cor 15,1-3 | **3:** Hch 11,27; 1 Cor 3,23; Ef 5,23 | **7:** Gén 1,26s | **9:** Gén 2,21-23.

La Cena del Señor
El problema

17 Al prescribiros esto, no puedo alabaros, porque vuestras reuniones causan más
daño que provecho. 18 En primer lugar, he oído que cuando se reúne vuestra asamblea
hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo; 19 realmente tiene que haber escisiones
entre vosotros para que se vea quiénes resisten a la prueba. 20 Así, cuando os reunís en
comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, 21 pues cada uno se adelanta a comer su
propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. 22 ¿No tenéis casas
donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los que
no tienen? ¿Qué queréis que os diga? ¿Que os alabe? En esto no os alabo.

La tradición sobre la Cena

23 Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido[*]: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan 24 y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». 25 Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

24: Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; Lc 22,14-20; 1 Cor 10,16s | **25:** Heb 8,6-13.

Incidencia en la vida de la comunidad

26 Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. 27 De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. 29 Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación. 30 Por ello hay entre vosotros muchos enfermos y no pocos han muerto. 31 Por el contrario, si nos examinamos personalmente, no seremos juzgados. 32 Aunque cuando nos juzga el Señor, recibimos una admonición, para no ser condenados junto con el mundo. 33 Por ello, hermanos míos, cuando os reunís para comer esperaos unos a otros. 34 Si uno tiene hambre, que coma en casa, a fin de que no os reunáis para condena. Lo demás lo prescribiré cuando vaya.

En torno a los carismas

Acción del Espíritu y confesión de fe

1 Cor 12 1 Acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que sigáis en la ignorancia. 2 Sabéis que cuando erais gentiles, os sentíais impulsados a correr tras los ídolos mudos. 3 Por ello os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: «¡Anatema sea Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», sino por el Espíritu Santo.

3: 1 Jn 4,1-3.

Diversidad y unidad

4 Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; 5 hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; 6 y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. 7 Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. 8 Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. 9 Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. 10 A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. 11 El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

8: Rom 12,26-33; 1 Cor 12,28.30; 14,26-33.

El símil del cuerpo

12 Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. 13 Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

14 Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. 15 Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? 16 Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? 17 Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. 19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. 21 El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». 22 Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios. 23 Y los miembros del cuerpo que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; 24 mientras que los más decorosos no lo necesitan. Pues bien, Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él, 25 para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. 26 Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él.

27 Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. 28 Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. 29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? 30 ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

31 Ambicionad los carismas mayores.

12: Rom 12,4s | **13:** Gál 3,28; Ef 4,4-7; Col 3,11; Flm 16 | **27:** Hch 11,27; Rom 12,6-8; Ef 4,11s; 5,30.

El amor, camino por excelencia[*]

Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

1 Cor **13** 1 Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. 2 Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. 3 Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

4 El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; 5 no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; 6 no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. 7 Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas
cesarán; el conocimiento se acabará. 9 Porque conocemos imperfectamente e
imperfectamente profetizamos; 10 mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se
acabará. 11 Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba
como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. 12 Ahora vemos
como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora
limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

13 En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor[*]. La más grande es
el amor.

2: Mt 17,20; Mc 11,23; Sant 2,14-17 | **4:** Rom 12,9s; 13,8-10; 1 Tes 5,14s | **7:** Prov 10,12 |
12: Núm 12,8; Job 19,26s; 2 Cor 5,7; 1 Jn 3,2.

Don de profecía y don de lenguas[*]

1 Cor **14** 1 Esforzaos por conseguir el amor y anhelad también los dones espirituales, y,
sobre todo, el don de profecía. 2 Pues el que habla en lenguas, no habla para
hombres, sino para Dios, pues nadie lo entiende, ya que él habla en espíritu cosas
misteriosas. 3 Por su parte, el que profetiza habla para hombres, edificando, exhortando,
consolando. 4 El que habla en lenguas, se edifica a sí mismo, mas el que profetiza edifica
a la Iglesia. 5 Mi deseo es que todos vosotros habléis en lenguas, pero más todavía que
profeticéis. Es mayor el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las
interprete y contribuya así a la edificación de la comunidad.

6 Pues bien, hermanos: si yo llegara a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué os
serviría, si no os hablase con revelación, o bien con ciencia o con profecía o enseñanza?
7 Lo mismo ocurre con los instrumentos musicales inanimados, como por ejemplo una
flauta o una cítara: si no emiten sonidos que puedan distinguirse unos de otros, ¿cómo se
sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? 8 Y si una trompeta emitiera un sonido
indefinido, ¿quién se prepararía para la batalla? 9 Lo mismo vosotros, si no emitís con
vuestra lengua palabras con sentido, ¿cómo se sabrá lo que habláis? Es como si hablarais
al aire. 10 Es cierto que las clases de lenguas que hay en el mundo son muchísimas y no
hay nadie que no tenga su propia lengua; 11 por ello, si yo desconozco el valor del sonido,
seré un extraño para quien me habla y el que me habla será un extraño para mí. 12 Lo
mismo vosotros: ya que anheláis tanto los dones espirituales, procurad sobresalir para la
edificación de la comunidad. 13 Por ello, el que hable en lenguas, que pida en la oración
poder interpretar. 14 Pues si yo oro en lenguas, ora mi espíritu, mientras que mi mente se
queda sin fruto. 15 ¿Entonces qué? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente;
cantaré con el espíritu, pero cantaré también con la mente. 16 De otro modo, si bendices
con el espíritu, ¿cómo va a decir «Amén» a tu acción de gracias el que asiste como simple
oyente, si no entiende lo que estás diciendo? 17 Porque es verdad que tú das gracias de
forma adecuada, pero el otro no se edifica. 18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas
más que todos vosotros; 19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con sentido
para instruir a los demás, que diez mil palabras en lenguas.

La profecía y el anuncio de la fe

20 Hermanos, no seáis niños en vuestros pensamientos, antes bien, comportaos como niños en lo que toca a la maldad, pero en lo que toca a los pensamientos, sed adultos. 21 En la ley está escrito que *por medio de gente que habla lenguas extranjeras y por medio de labios de extraños hablaré a este pueblo; pero ni aun así me escucharán*, dice el Señor. 22 Así pues, las lenguas son un signo no para los creyentes sino para los no creyentes, mientras que la profecía es un signo no para los no creyentes, sino para los creyentes. 23 Por tanto, si se reúne toda la comunidad en el mismo lugar y todos hablan en lenguas, y entran en ella personas no iniciadas o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos? 24 En cambio, si todos profetizan y entra una persona no creyente o no iniciada, esta es convencida por todos, examinada por todos, 25 quedando al descubierto lo que hay oculto en su corazón; y así, postrada rostro en tierra, adorará a Dios, proclamando que «Dios está verdaderamente entre vosotros».

20: Rom 16,19; Ef 4,14 | **21:** Is 28,11s | **25:** Is 45,14; Zac 8,23.

Organización del ejercicio de los carismas

26 Entonces, ¿qué, hermanos? Cuando os reunís, uno tiene un salmo, otro tiene una enseñanza, otro tiene una revelación, otro tiene don de lenguas, otro tiene una interpretación: hágase todo para edificación. 27 Si alguien habla en lenguas, que lo hagan dos o a lo sumo tres, y además por turno; y que uno interprete. 28 Pero en caso de que no hubiere intérprete, que calle en la asamblea y hable para sí y para Dios. 29 Por lo que toca a los profetas, que hablen dos o tres y que los otros disciernan. 30 Y si a algún otro de los que están sentados se le revela algo, que calle el primero. 31 Pues podéis profetizar todos uno a uno, para que todos aprendan y todos se sientan animados. 32 Y los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas. 33 Que Dios no es Dios de confusión sino de paz.

26: 1 Cor 12,4-11.28-30.

El silencio de las mujeres en las asambleas

34 Como en todas las iglesias de los santos, que las mujeres callen en las asambleas, pues no les está permitido hablar; más bien, que se sometan, como dice incluso la ley. 35 Pero si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, pues es indecoroso que las mujeres hablen en la asamblea. 36 ¿O es que ha salido la palabra de Dios de entre vosotros o ha llegado solo a vosotros?

35: 1 Tim 2,11-14.

Exhortación conclusiva

37 Si alguien cree ser profeta o espiritual, reconozca que esto que os escribo es precepto del Señor. 38 Pero si alguien lo ignora, él será ignorado. 39 De modo que, hermanos míos, anhelad profetizar y no impidáis hablar en lenguas. 40 Pero hágase todo decorosamente y con orden.

La resurrección de los muertos[*]

La primera predicación y la confesión de fe cristiana

1 Cor 15 1 Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros
aceptasteis, en el que además estáis fundados, 2 y que os está salvando, si os
mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. 3 Porque
yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros
pecados según las Escrituras; 4 y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las
Escrituras; 5 y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; 6 después se apareció a
más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han
muerto; 7 después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; 8 por último,
como a un aborto, se me apareció también a mí.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol,
porque he perseguido a la Iglesia de Dios. 10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y
su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos
ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. 11 Pues bien; tanto yo como
ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

3: Hch 2,24-32 | **5:** Lc 24,34-36.50 | **9:** Gál 1,13s | **10:** 2 Cor 11,23s.

Resurrección de Cristo y resurrección de los cristianos

12 Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos
de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Pues bien: si no hay
resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. 14 Pero si Cristo no ha resucitado,
vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe; 15 más todavía: resultamos unos
falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha
resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado… si es que los muertos no resucitan.

16 Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; 17 y, si Cristo no ha
resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; 18 de modo
que incluso los que murieron en Cristo han perecido. 19 Si hemos puesto nuestra
esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad.

20 Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.
21 Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. 22 Pues lo mismo
que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su
puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida;
24 después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado
todo principado, poder y fuerza. 25 Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos
sus enemigos bajo sus pies. 26 El último enemigo en ser destruido será la muerte,
27 porque lo ha sometido todo bajo sus pies. Pero, cuando dice que ha sometido todo, es
evidente que queda excluido el que le ha sometido todo. 28 Y, cuando le haya sometido
todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así
Dios será todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué obtendrán los que se bautizan por los muertos? Si es verdad
que los muertos no van a resucitar en absoluto, ¿por qué se bautizan entonces por ellos?
30 Y nosotros mismos, ¿por qué nos exponemos continuamente al peligro? 31 Muero
diariamente; lo digo, hermanos, por la gloria que tengo por vosotros en Cristo Jesús,

nuestro Señor. 32 Y si combatí contra fieras en Éfeso por motivos humanos, ¿de qué me
sirve? Si los muertos no resucitan, *comamos y bebamos, que mañana moriremos*. 33 No
os engañéis: «Las malas compañías corrompen las costumbres». 34 Recuperad la debida
sobriedad y no pequéis. Pues lo que tienen algunos es ignorancia de Dios: os lo digo para
vergüenza vuestra.

17: Rom 4,24s; 10,9 | **22:** Rom 5,12-21; 1 Cor 15,45-49 | **23:** 1 Tes 4,16 | **25:** Sal 110,1 | **27:** Sal 8,7 | **28:** Ef 4,6; Flp 3,20s; Col 3,11 | **31:** 2 Cor 4,10-12 | **32:** Is 22,13.

El modo de la resurrección[*]

35 Alguno preguntará: ¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?
36 Insensato, lo que tú siembras no recibe vida si (antes) no muere. 37 Y al sembrar, no
siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de
cualquier otra planta. 38 Pero Dios le da el cuerpo según ha querido, y a cada semilla su
propio cuerpo. 39 No toda carne es la misma carne, sino que una cosa es la carne de los
humanos, otra la carne de los animales, otra la carne de las aves y otra la de los peces.
40 Y hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero el resplandor de los celestes es uno y
el de los terrestres, otro; 41 uno es el resplandor del sol y otro el resplandor de la luna, y
otro el resplandor de las estrellas; pues una estrella se distingue de otra por su brillo.

42 Lo mismo es la resurrección de los muertos: se siembra un cuerpo corruptible,
resucita incorruptible; 43 se siembra un cuerpo sin gloria, resucita glorioso; se siembra un
cuerpo débil, resucita lleno de fortaleza; 44 se siembra un cuerpo animal, resucita
espiritual. Si hay un cuerpo animal, lo hay también espiritual.

45 Efectivamente, así está escrito: el primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente.
El último Adán, en espíritu vivificante. 46 Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo
material y después lo espiritual. 47 El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal;
el segundo hombre es del cielo. 48 Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como
el celestial, así son los del cielo. 49 Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre
terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

45: Gén 2,7.

La victoria definitiva sobre la muerte

50 Os digo, hermanos, que ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios;
tampoco la corrupción heredará la incorrupción. 51 Mirad, os voy a declarar un misterio: No
todos moriremos, pero todos seremos transformados. 52 En un instante, en un abrir y
cerrar de ojos, cuando suene la última trompeta; porque sonará, y los muertos resucitarán
incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es preciso que esto que es
corruptible se vista de incorrupción, y que esto que es mortal se vista de inmortalidad. 54 Y
cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad,
entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida en la
victoria. 55 ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? 56 El
aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. 57 ¡Gracias a Dios, que
nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

50: Jn 3,5s; 1 Cor 6,10 | **52:** 1 Tes 4,15-17 | **53:** 2 Cor 5,1-5 | **54:** Is 25,8 | **55:** Os 13,14; Ap 20,14.

Exhortación conclusiva

58 De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e inconmovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

INDICACIONES Y SALUDOS FINALES (16,1-18)

La colecta en favor de los cristianos de Jerusalén

1 Cor **16** 1 Sobre la colecta en favor de los santos, haced vosotros lo mismo que ordené a las iglesias de Galacia: 2 que cada uno de vosotros aparte el primer día de la semana lo que haya podido ahorrar y que lo guarde; de este modo, no habrá que hacer colectas cuando yo vaya. 3 Y cuando llegue yo, a los que vosotros hayáis elegido los enviaré con cartas para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. 4 Y si es conveniente que vaya también yo, irán conmigo.

Planes de viaje

5 Cuando pase por Macedonia os visitaré, pues voy a ir por Macedonia; 6 pero entre vosotros tal vez me quede, o incluso pasaré el invierno, para que me proveáis para el viaje, vaya donde vaya. 7 Pues ahora no deseo veros de paso, porque espero quedarme con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. 8 Con todo, me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés, 9 pues se me ha abierto una puerta grande y favorable a la acción, aun siendo muchos los adversarios.

5: Hch 19,21; 20,1s.

Timoteo y Apolo

10 Por otra parte, cuando llegue Timoteo, procurad que no se atemorice entre vosotros, pues trabaja en la obra del Señor como yo; 11 que nadie lo desprecie, sino todo lo contrario: despedidlo en paz, para que venga adonde yo estoy, pues lo estoy esperando junto con los hermanos.

12 Por lo que respecta al hermano Apolo, le he pedido encarecidamente que vaya a vosotros junto con los hermanos. Pero se ha decidido rotundamente que no vaya ahora; irá cuando sea oportuno.

10: 1 Tim 4,12 | **12:** Hch 18,24.

La casa de Estéfanas

13 Vigilad, manteneos firmes en la fe, sed valientes y valerosos. 14 Que todo lo vuestro se haga con amor.

15 Un último ruego, hermanos: sabéis que la casa de Estéfanas es primicia de Acaya y que se pusieron al servicio de los santos. 16 Someteos también vosotros a gente como

esta y a cualquiera que coopere en sus esfuerzos.

[17] Me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico, pues han suplido vuestra falta; [18] es decir, han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Así pues, manifestad vuestro reconocimiento a personas como estas.

13: 1 Pe 5,8s | **16:** Flp 3,17; 1 Tes 5,12s.

CONCLUSIÓN (16,19-24)

[19] Os saludan las iglesias de Asia. Muchos saludos, en el Señor, de Áquila y Prisca, y de la iglesia que se reúne en su casa. [20] Os saludan todos los hermanos. Saludaos mutuamente con el beso santo. [21] El saludo lo he escrito yo mismo, Pablo. [22] Si alguien no ama al Señor, sea anatema. Maranatá[*]. [23] La gracia del Señor Jesús con vosotros. [24] Mi amor, con todos vosotros en Cristo Jesús.

19: Hch 18,2s; Rom 16,3-5 | **20:** 2 Cor 13,12; 1 Pe 5,14 | **21:** Gál 6,11; 2 Tes 3,17.

2 CORINTIOS

Los buenos resultados de la embajada de Tito a la comunidad de Corinto (2 Cor 7,6s), agitada por diversas dudas y vacilaciones, animaron al Apóstol a escribir esta segunda carta a sus cristianos. En ella nos encontramos con la fuerte conciencia que tenía Pablo de su condición de apóstol, la consideración de su apostolado como ministerio de reconciliación (5,16-21), la forma tan estrecha en que se sentía vinculado en su persona y en su actuación al misterio de Cristo (4,7-18; 6,1-10), la percepción de toda su existencia y de todas sus circunstancias a la luz de ese misterio (1,15-22; 12,9s). Junto con ello, 2 Corintios nos ha dejado muestras preciosas de la reflexión paulina sobre aspectos teológicos de primera importancia: la realización del plan salvador de Dios, el misterio de la encarnación, la relación entre la Antigua y la Nueva Alianza, la acción del Espíritu, la comunión íntima y efectiva entre las distintas comunidades cristianas, el misterio de la cruz y la resurrección.

INTRODUCCIÓN (1,1-11)

Presentación y saludo

2 Cor 1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la
Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que residen en Acaya:
2 gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1: Hch 9,13; 16,1; 1 Cor 1,1-3.

Bendición

3 ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias
y Dios de todo consuelo, 4 que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el
punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo
con que nosotros mismos somos consolados por Dios! 5 Porque lo mismo que abundan en
nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo.
6 De hecho, si pasamos tribulaciones, es para vuestro consuelo y salvación; si somos
consolados, es para vuestro consuelo, que os da la capacidad de aguantar los mismos
sufrimientos que padecemos nosotros. 7 Nuestra esperanza respecto de vosotros es firme,
pues sabemos que si compartís los sufrimientos, también compartiréis el consuelo.

8 Pues no queremos que ignoréis que la tribulación que nos sobrevino en Asia nos abrumó tan por encima de nuestras fuerzas que perdimos toda esperanza de vivir. 9 Pues hemos tenido sobre nosotros la sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; 10 el cual nos libró y nos librará de esas muertes terribles; y esperamos que nos seguirá librando, 11 si vosotros cooperáis pidiendo por nosotros; así, viniendo de muchos el favor que Dios nos haga, también serán muchos los que le den gracias por causa nuestra.

5: Flp 1,20; Col 1,24 | **8:** 1 Cor 15,32 | **11:** Rom 15,30.

CUERPO EPISTOLAR (1,12-13,10)

Pablo y la comunidad corintia

Los planes de viaje

12 Pues el motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia: ella nos asegura que procedemos con todo el mundo, y sobre todo con vosotros, con la sinceridad y honradez de Dios, y no por sabiduría carnal, sino por gracia de Dios. 13 Pues no os escribimos sino lo que leéis o entendéis; ya nos habéis entendido en parte, 14 pero espero que entendáis completamente que somos nosotros vuestro motivo de orgullo, lo mismo que vosotros el nuestro, para el día de nuestro Señor Jesús. 15 Con este convencimiento deseábamos ir primero a vosotros, a fin de que recibierais otra gracia y, pasando junto a vosotros, ir a Macedonia; 16 y luego, desde Macedonia, volver a vosotros, para que vosotros me encaminarais hacia Judea. 17 Al hacer estos planes, ¿actué a la ligera?, ¿o es que los planes que hago los hago con miras humanas, de forma que se dan en mí el sí y el no?

18 ¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no es sí y no[*]. 19 Pues el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue anunciado entre vosotros por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue sí y no, sino que en él solo hubo sí. 20 Pues todas las promesas de Dios han alcanzado su sí en él. Así, por medio de él, decimos nuestro *Amén* a Dios, para gloria suya a través de nosotros. 21 Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, 22 nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones. 23 Dios me es testigo, por mi vida, de que no he ido aún a Corinto por consideración a vosotros; 24 y no porque seamos señores de vuestra fe, sino que contribuimos a vuestra alegría. Pues vosotros os mantenéis firmes en la fe.

2 Cor 2 1 Decidí por mi cuenta no ir a vosotros otra vez causándoos tristeza. 2 Pues si os entristezco yo a vosotros, ¿quién me va a alegrar entonces, cuando el único que puede hacerlo está triste por causa mía? 3 Os escribí precisamente aquello para que, cuando llegara, no me entristecieran aquellos que tenían que alegrarme; de hecho estoy persuadido de que todos tenéis mi alegría por vuestra. 4 Porque os escribí con muchas lágrimas[*], debido a una gran aflicción y angustia de corazón; pero no lo hice para entristeceros sino para mostraros el amor tan especial que tengo por vosotros. 5 Pues si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino, en cierto modo y para no exagerar, a todos vosotros. 6 Bástale a ese tal el correctivo que le ha impuesto la mayoría;

7 de modo que más vale que lo perdonéis y animéis, no sea que se hunda en una tristeza excesiva. 8 Por eso, os recomiendo que le confirméis el amor; 9 os escribí precisamente para esto, para comprobar vuestro temple y ver si obedecíais en todo. 10 Lo que vosotros perdonéis a alguien, también yo se lo perdono. Pues lo que yo he perdonado, si algo tengo que perdonar, fue por causa vuestra, teniendo delante a Cristo; 11 quiero evitar ser engañado por Satanás, pues no se me ocultan sus intenciones.

12 Llegué a Tróade para anunciar el Evangelio de Cristo y se me abrió una gran puerta en el Señor; 13 pero, al no encontrar allí a Tito, mi hermano, no me quedé tranquilo; entonces me despedí de ellos y salí para Macedonia.

1,12: 1 Cor 1,17; 2,1s | **20:** 1 Cor 1,6; 2 Cor 13,13; Ap 3,14 | **22:** Rom 5,5; 6,4; Ef 1,13s; 1 Jn 2,20.27 | **2,6:** 1 Cor 5,1-13 | **7:** Col 3,13 | **12:** Hch 20,5-12; 1 Cor 16,9.

Reflexiones sobre el ministerio apostólico[*]
El ministerio de Pablo

14 Doy gracias a Dios, que siempre nos asocia a la victoria de Cristo y difunde por medio de nosotros en todas partes la fragancia de su conocimiento. 15 Porque somos incienso de Cristo ofrecido a Dios, entre los que se salvan y los que se pierden; 16 para unos, olor de muerte que mata; para los otros, olor de vida, para vida. Pero ¿quién es capaz de esto? 17 Por lo menos no somos como tantos otros que negocian con la palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en Cristo, de parte de Dios y delante de Dios.

2 Cor 3 1 ¿Empezamos otra vez a recomendarnos?, ¿o será que, como algunos, necesitamos presentaros o pediros cartas de recomendación? 2 Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todo el mundo. 3 Es evidente que sois carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne. 4 Pero esta confianza la tenemos ante Dios por Cristo; 5 no es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, 6 el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida.

2,14: Col 2,15 | **3,1:** Hch 18,27 | **3:** Éx 24,12; Ez 11,19; 36,26; Jer 31,33 | **6:** Rom 2,29; 7,5; Ef 3,7; Col 1,23.25.

El ministerio de la Nueva Alianza

7 Pues si el ministerio de la muerte, grabado en letras sobre piedra, se realizó con tanta gloria que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, pese a ser un resplandor pasajero, 8 ¡cuánto más glorioso no será el ministerio del Espíritu! 9 Pues si el ministerio de la condena era glorioso, ¿no será mucho más glorioso el ministerio de la justicia? 10 Más todavía, en este aspecto, lo que era glorioso ya no lo es, comparado con esta gloria sobreeminente. 11 Y si lo que era pasajero tuvo su gloria, ¡cuánto más glorioso no será lo que permanece! 12 Así pues, teniendo esta esperanza, procedemos con toda franqueza, 13 y no como hizo Moisés, que se echaba un velo sobre la cara para evitar que los hijos de Israel contemplaran el fin de lo que era caduco. 14 Pero tienen la mente embotada, pues hasta el día de hoy permanece aquel velo

en la lectura del Antiguo Testamento, sin quitarse, porque se elimina en Cristo. 15 Y hasta hoy, cada vez que se lee a Moisés, cae un velo sobre sus corazones; 16 *pero cuando se convierta al Señor, se quitará el velo*. 17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu[*]; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. 18 Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor.

7: Éx 32,15s; 34,29-35 | **13:** Éx 34,34 | **15:** Rom 11,7-10 | **16:** Éx 34,34.

La actuación de Pablo

1 Por esto, encargados de este ministerio por la misericordia obtenida, no nos
2 Cor 4 acobardamos; 2 al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante,
no actuando con intrigas ni falseando la palabra de Dios; sino que, manifestando la
verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo el mundo delante de Dios. 3 Y si
nuestro Evangelio está velado, lo está entre los que se pierden, 4 los incrédulos, cuyas
mentes ha obcecado el dios de este mundo para que no vean el resplandor del Evangelio
de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.
6 Pues el Dios que dijo: *Brille la luz del seno de las tinieblas* ha brillado en nuestros
corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el
rostro de Cristo.

2: 1 Tes 2,4s | **6:** Gén 1,3; Job 37,15; Jn 8,12; Rom 3,23; Ef 1,18; Heb 1,3.

Un tesoro en vasijas de barro

7 Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. 8 Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; 9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, 10 llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. 11 Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. 12 De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros[*].

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: *Creí, por eso hablé*, también nosotros creemos y por eso hablamos; 14 sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. 15 Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

8: 1 Cor 4,9-13; 2 Cor 6,4-40 | **13:** Sal 116,10.

Debilidad presente y gloria futura[*]

16 Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. 17 Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, 18 ya que

no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es
transitorio; lo que no se ve es eterno.

2 Cor **5** 1 Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un
sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos
humanas, es eterna y está en los cielos. 2 Y, de hecho, en esta situación suspiramos
anhelando ser revestidos de la morada que viene del cielo, 3 si es que nos encuentran
vestidos y no desnudos. 4 Pues los que vivimos en esta tienda suspiramos abrumados, por
cuanto no queremos ser desvestidos sino sobrevestidos para que lo mortal sea absorbido
por la vida; 5 y el que nos ha preparado para esto es Dios, el cual nos ha dado como
garantía el Espíritu.

6 Así pues, siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el
cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, 7 caminamos en fe y no en visión. 8 Pero
estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor.
9 Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. 10 Porque todos
tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya
hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

4,17: Mt 5,11s; Rom 8,18 | **18:** Rom 8,24s; Heb 11,1.3 | **5,1:** Job 4,19; Sab 9,15; Is 38,12; 1 Cor 15,44-49; Flp 3,20; Col 3,3s; 2 Pe 1,13s | **3:** 1 Cor 15,51-53; 1 Tes 4,15 | **9:** Flp 1,21-23 | **10:** Mt 25,19.31s; Jn 5,27; Rom 14,10; Heb 11,6.

Ministro de la reconciliación

11 Por tanto, sabiendo lo que es el temor del Señor, tratamos de ganar la confianza de
los hombres, pues ante Dios estamos al descubierto; aunque espero estar también al
descubierto ante vuestras conciencias. 12 No estamos volviendo a recomendarnos ante
vosotros; nuestro único deseo es daros motivos para gloriaros de nosotros, de modo que
tengáis algo que responder a los que se glorían de apariencias y no de lo que hay en el
corazón; 13 pues si empezamos a desatinar, fue por Dios; si nos moderamos, es por
vosotros. 14 Porque nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por
todos, todos murieron. 15 Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para
sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16 De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna
vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. 17 Por tanto, si
alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.
18 Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el
ministerio de la reconciliación. 19 Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al
mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje
de la reconciliación. 20 Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si
Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os
reconciliéis con Dios. 21 Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para
que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

14: Rom 6,4-11; Gál 2,20 | **17:** Is 43,18s | **18:** Rom 5,10 | **21:** Is 53,5-12; Rom 8,3; Gál 3,13.

Ministro de Dios[*]

1 Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.
2 Cor 6 2 Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te
ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.
3 Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio;
4 antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en
tribulaciones, infortunios, apuros; 5 en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir
y días sin comer; 6 procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el
Espíritu Santo y con amor sincero; 7 con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las
armas de la justicia, a derecha e izquierda; 8 a través de honra y afrenta, de mala y buena
fama; como impostores que dicen la verdad, 9 desconocidos, siendo conocidos de sobra,
moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; 10 como afligidos, pero siempre
alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero
poseyéndolo todo.

2: Is 49,8 | **5:** 1 Cor 4,9-13 | **7:** Ef 6,11.16s | **10:** Rom 8,32; 1 Cor 1,7.

Peroración: llamada a la correspondencia[*]

11 Corintios, os hemos hablado abiertamente, nuestro corazón se ha dilatado. 12 No os
habéis empequeñecido dentro de nosotros, sino dentro de vosotros mismos. 13 Os hablo
como a hijos: correspondednos con la misma paga y dilataos también vosotros.

14 No os unzáis en yugo desigual con los infieles: ¿qué tienen en común la justicia y la
maldad?, ¿qué relación hay entre la luz y las tinieblas?, 15 ¿qué concordia puede haber
entre Cristo y Beliar?, ¿qué pueden compartir el fiel y el infiel?, 16 ¿qué acuerdo puede
haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo; así
lo dijo él: *Habitaré entre ellos y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo*.
17 *Por eso, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo
os acogeré*. 18 *Y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice
el Señor omnipotente*.

2 Cor 7 1 Teniendo, pues, estas promesas, queridos, purifiquémonos de toda impureza de
la carne o del espíritu, para ir completando nuestra santificación en el temor de
Dios

2 Dadnos cabida en vuestros corazones. A nadie ofendimos, a nadie arruinamos, a
nadie explotamos. 3 No os digo esto para condenaros, pues ya os he dicho que os tengo
en el corazón hasta el punto de que compartimos muerte y vida. 4 Puedo hablaros con
toda franqueza, estoy orgulloso de vosotros, estoy lleno de consuelo, desbordo de gozo en
todas nuestras tribulaciones.

6,16: Lev 26,11s; Ez 37,27; 1 Cor 3,16s; 6,21s | **17:** Is 52,11; Jer 51,45 | **18:** 2 Sam 7,14; Is 43,6;
Jer 31,9.

El Apóstol y los corintios

5 En efecto, cuando llegamos a Macedonia no tuvimos ningún sosiego, sino
tribulaciones de toda clase: luchas por fuera, temores por dentro. 6 Pero el Dios que
consuela a los afligidos, nos consoló con la llegada de Tito; 7 y no sólo con su llegada, sino
además con el consuelo que él había encontrado entre vosotros; nos comunicó vuestra

añoranza, vuestro llanto, vuestro afán por mí, lo cual me alegró todavía más. 8 Porque, si
os contristé con mi carta, no me arrepiento; y si entonces lo sentí —pues veo que aquella
carta os entristeció, aunque por poco tiempo—, 9 ahora me alegro, no porque os hubierais
entristecido, sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento; pues os entristecisteis
como Dios quiere, de modo que de parte nuestra no habéis sufrido ningún perjuicio.
10 Efectivamente, la tristeza vivida como Dios quiere produce arrepentimiento decisivo y
saludable; en cambio, la tristeza de este mundo lleva a la muerte. 11 Pues mirad cuántas
cosas ha producido entre vosotros el haberos entristecido según Dios: ¡qué interés y qué
excusas, qué indignación y qué respeto, qué añoranza, qué afecto y qué escarmiento!
Habéis mostrado en todo que sois inocentes en este asunto. 12 De hecho, si os escribí no
fue pensando en el ofensor ni en el ofendido, sino para que se pusiera de manifiesto entre
vosotros ante Dios vuestro interés por nosotros. 13 Esto es lo que nos ha consolado.
Además de este consuelo, nos alegró enormemente la alegría de Tito, cuyo espíritu se
tranquilizó gracias a todos vosotros. 14 Porque, si en algo me he gloriado de vosotros ante
él, no he quedado avergonzado. Todo lo contrario, así como os he hablado siempre con
verdad, de igual modo nuestro orgullo con Tito se ha mostrado también verdadero.
15 Además, su cariño por vosotros ha aumentado al recordar la obediencia que
manifestasteis todos vosotros y la piadosa reverencia con que lo recibisteis. 16 Me alegra
porque cuento con vosotros en todo.

6: 2 Cor 2,13 | **14:** 2 Cor 1,18s.

La colecta[*]

Primera invitación

2 Cor 8 1 Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las iglesias de
Macedonia: 2 en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza
extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad. 3 Puesto que, según sus
posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda
espontaneidad 4 nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta en
favor de los santos. 5 Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos,
primero al Señor y además a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. 6 En vista de eso,
le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él
quien la había comenzado. 7 Y lo mismo que sobresalís en todo —en fe, en la palabra, en
conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado—, sobresalid también
en esta obra de caridad. 8 No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar,
mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor. 9 Pues conocéis la
gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para
enriqueceros con su pobreza. 10 En este asunto os doy un consejo: ya que vosotros
comenzasteis no solo a hacer la colecta, sino también a tomar la iniciativa, os conviene
11 que ahora la concluyáis; de este modo, a la prontitud en el deseo corresponderá la
realización según vuestras posibilidades. 12 Porque, si hay buena voluntad, se le agradece
lo que uno tiene, no lo que no tiene. 13 Pues no se trata de aliviar a otros, pasando
vosotros estrecheces; se trata de igualar. 14 En este momento, vuestra abundancia
remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá

igualdad. [15] Como está escrito: *Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba*.

[16] ¡Gracias a Dios, que ha puesto en el corazón de Tito este mismo afán por vosotros! [17] Es decir, aceptó la recomendación y, más solícito que nunca, fue espontáneamente a visitaros. [18] Enviamos con él al hermano que se ha hecho célebre en todas las iglesias a causa del Evangelio. [19] Y no solo esto, sino que ha sido elegido por las iglesias como compañero nuestro de viaje en esta colecta que administramos para gloria del Señor y por iniciativa nuestra. [20] Así evitamos que nadie nos critique por la administración de esta importante suma, [21] porque nuestras intenciones son limpias, no solo ante el Señor, sino también ante los hombres. [22] Enviamos también con ellos a otro hermano nuestro, cuya solicitud hemos comprobado muchas veces en muchos asuntos; ahora se muestra más solícito aún, por la gran confianza que tiene en vosotros. [23] Respecto a Tito, es compañero mío y colabora conmigo en vuestros asuntos; respecto a los demás hermanos, son delegados de las iglesias y gloria de Cristo. [24] Mostradles, pues, vuestro amor y el orgullo que siento por vosotros ante las iglesias.

5: Hch 9,13; 1 Cor 16,1-4 | **8:** 1 Cor 9,6; 2 Cor 9,7; Flm 8.14 | **9:** Mt 5,3; 8,20; Flp 2,6s |
14: Rom 15,26s | **15:** Éx 16,18 | **21:** Prov 3,4; Rom 12,17.

Segunda invitación[*]

2 Cor 9 [1] Sobre este servicio en favor de los santos, me es superfluo escribiros. [2] Pues conozco vuestra buena disposición, de la cual me glorío ante los macedonios, diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado y que vuestro celo ha estimulado a muchísimos. [3] Con todo, he enviado a los hermanos para que nuestro orgullo por vosotros no resulte vano en este asunto, es decir, para que estéis preparados como voy diciendo; [4] no sea que si los macedonios que van conmigo os encuentran sin preparar, nosotros, por no decir vosotros, quedemos en ridículo en este asunto. [5] Por eso juzgué necesario pedir a los hermanos que fuesen a vosotros antes que yo y tuviesen preparadas de antemano las donaciones que habíais prometido. Así estarán preparados como un regalo y no como una exigencia. [6] Mirad: el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. [7] Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama *al que da con alegría*. [8] Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. [9] Como está escrito: *Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente*. [10] El que proporciona *semilla al que siembra y pan para comer* proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

[11] Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios; [12] porque la realización de este servicio no solo remedia las necesidades de los santos, sino que además redunda en abundante acción de gracias a Dios. [13] Al comprobar el valor de esta prestación, glorificarán a Dios por vuestra profesión de fe en el Evangelio de Cristo y por vuestra generosa comunión con ellos y con todos; [14] finalmente, con su oración por vosotros mostrarán su afecto al ver la gracia sobreabundante que Dios ha derramado sobre vosotros. [15] ¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable!

6: Prov 11,24s | **7:** Prov 22,8; 2 Cor 8,8; Flm 8.14 | **9:** Sal 112,9 | **10:** Is 55,10; Os 10,12.

Polémica con los adversarios[*]

El poder apostólico de Pablo

2 Cor **10** 1 Yo, Pablo, en persona, tan cobarde de cerca y tan valiente de lejos, os ruego
por la mansedumbre y mesura de Cristo: 2 os pido que me ahorréis tener que
mostrarme valiente cuando esté entre vosotros, con la intrepidez con que pienso
enfrentarme a esos que opinan que nos comportamos según la carne. 3 Pues, aunque
procedemos como quien vive en la carne, no militamos según la carne, 4 ya que las armas
de nuestro combate no son carnales; es Dios quien les da la capacidad para derribar
torreones; 5 deshacemos sofismas y cualquier baluarte que se alce contra el conocimiento
de Dios y reducimos los entendimientos a cautiverio para que se sometan a la obediencia
de Cristo. 6 Además, estamos dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra
obediencia sea completa. 7 ¡Mirad las cosas de frente! Si alguno cree ser de Cristo, que lo
reconsidere y verá que, si él es de Cristo, también nosotros lo somos. 8 E incluso si me
gloriara más de lo debido de la autoridad que nos dio el Señor para construir vuestra
comunidad y no para destruirla, no me avergonzaría. 9 Pues no quiero aparecer como
quien os mete miedo con las cartas. 10 «Porque las cartas —dicen— son duras y severas,
pero su presencia física es raquítica y su palabra despreciable». 11 Considere ese tal que
lo que somos de palabra por carta estando ausentes, lo seremos con los hechos cuando
estemos presentes.

12 No nos atrevemos a equipararnos ni a compararnos con algunos de los que se
recomiendan a sí mismos. Ellos, al medirse de acuerdo con la opinión propia y al
compararse consigo mismos, actúan sin sentido. 13 Nosotros, por el contrario, no nos
gloriaremos desmesuradamente, sino según la medida de la norma que Dios mismo nos
ha asignado al hacernos llegar incluso hasta vosotros. 14 Pues no nos extralimitamos,
como si no hubiéramos llegado incluso hasta vosotros; de hecho, fuimos los primeros en
llegar hasta vosotros con el Evangelio de Cristo. 15 Tampoco nos gloriamos más allá de la
medida adecuada con sudores ajenos; esperamos más bien que, al crecer vuestra fe,
podamos crecer aún más entre vosotros según nuestra medida, 16 hasta el punto de
anunciar el Evangelio más allá de vosotros, aunque sin gloriarnos en territorio ajeno por
trabajos ya realizados.

17 *El que se gloría, que se gloríe en el Señor*, 18 porque no está aprobado el que se
recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

2: 1 Cor 4,21 | **5:** Is 2,11-18 | **8:** Jer 1,10 | **13:** Rom 15,17-19; Col 1,25 | **17:** Jer 9,22s; 1 Cor 1,31.

Superioridad frente a los adversarios

2 Cor **11** 1 ¡Ojalá me toleraseis algo de locura!; aunque ya sé que me la toleráis. 2 Tengo
celos de vosotros, los celos de Dios, pues os he desposado con un solo marido,
para presentaros a Cristo como una virgen casta. 3 Pero me temo que, lo mismo que la
serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la
sinceridad y de la pureza debida a Cristo.

[4] Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis tan tranquilos. [5] No me creo en nada inferior a esos superapóstoles. [6] En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado. [7] ¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios? [8] Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. [9] Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mi necesidad. Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada. [10] Por la verdad de Cristo que hay en mí: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción. [11] ¿Por qué? ¿Porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

[12] Esto lo hago y lo seguiré haciendo para cortar de raíz todo pretexto a quienes lo buscan para gloriarse de ser tanto como nosotros. [13] Esos tales son falsos apóstoles, obreros tramposos, disfrazados de apóstoles de Cristo; [14] y no hay por qué extrañarse, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. [15] Siendo esto así, no es mucho que también sus ministros se disfracen de ministros de la justicia. Pero su final corresponderá a sus obras.

2: Dt 4,24; Os 1,2; Ef 5,25-27; Ap 21,2.9 | **3:** Gén 3,1-6 | **4:** Gál 1,6-9 | **8:** 2 Cor 8,1s; Flp 4,15-18 | **9:** 1 Cor 9,15.

Tribulaciones del ministerio

[16] Vuelvo a decirlo: que nadie me tenga por insensato; y si no, aceptadme aunque sea como insensato, para que pueda gloriarme un poquito yo también[*]. [17] Dado que voy a gloriarme, lo que diga no lo digo en el Señor, sino como quien disparata. [18] Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme. [19] Pues vosotros, que sois sensatos, soportáis con gusto a los insensatos: [20] si uno os esclaviza, si os explota, si os roba, si es arrogante, si os insulta, lo soportáis. [21] Lo digo para vergüenza vuestra: ¡Cómo hemos sido nosotros tan débiles! Pero a lo que alguien se atreva —lo digo disparatando—, también me atrevo yo. [22] ¿Que son hebreos? También yo. ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. [23] ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo. Más en fatigas, más en cárceles; muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. [24] De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; [25] tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragado y pasé una noche y un día en alta mar. [26] Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, [27] trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa. [28] Y aparte todo lo demás, la carga de cada día: la preocupación por todas las iglesias. [29] ¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda? [30] Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad. [31] El Dios y Padre del Señor Jesús —bendito sea por siempre— sabe que no miento. [32] En Damasco, el gobernador del

rey Aretas montó una guardia en la ciudad para prenderme; 33 metido en un costal, me
descolgaron muralla abajo por una ventana, y así escapé de sus manos.

21: Hch 22,3; Rom 11,1; Gál 1,13s; Flp 3,4-6 | **24:** Dt 25,2s | **25:** Hch 14,19; 16,22 | **32:** Hch 9,23-25.

Fuerza en la debilidad

2 Cor 12 1 ¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y
revelaciones del Señor. 2 Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años
—si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer
cielo. 3 Y sé que ese hombre —si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—
4 fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de
repetir. 5 De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, solo me gloriaré
de mis debilidades[*]. 6 Aunque, si quisiera gloriarme, no me comportaría como un necio,
diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye
de mí. 7 Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una
espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría.
8 Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:
9 «Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío
de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. 10 Por eso vivo contento en
medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades
sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

7: Rom 9,2; 2 Cor 11,28 | **8:** Mt 26,39.42.44 | **9:** Is 40,29; 2 Cor 4,7 | **10:** Flp 4,13; Col 1,29.

Justificación de la renuncia a ser sostenido por los corintios

11 ¡Me he convertido en un insensato! ¡Vosotros me habéis obligado! Hablar en favor
mío debería ser cosa vuestra; pues, aunque yo no sea nadie, en nada soy menos que
esos superapóstoles. 12 Los signos del apóstol se vieron realizados entre vosotros:
aguante perfecto, signos, prodigios y milagros. 13 ¿En qué habéis sido inferiores a las
otras iglesias, excepto en que yo no he vivido a costa vuestra? Perdonadme este agravio.

11: 1 Cor 15,10; 2 Cor 11,5 | **13:** Hch 1,8; 18,3; Rom 15,18s; 2 Cor 13,1.

Futura visita

14 Mirad: por tercera vez estoy a punto de ir a vosotros; y tampoco ahora viviré a costa
vuestra. Pues no busco lo vuestro, sino a vosotros; en efecto, no corresponde a los hijos
ahorrar para los padres, sino a los padres para los hijos. 15 Por mi parte, con sumo gusto
gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros. Y si yo os quiero más, ¿me querréis
vosotros menos? 16 Algunos concederán que yo no he sido una carga para vosotros, pero
añadirán que, como soy tan astuto, os he cazado con engaño. 17 Vamos a ver, de los que
he enviado a vosotros, ¿de quién me he servido para explotaros? 18 Le rogué a Tito que
fuera y con él envié al otro hermano: ¿os ha explotado Tito?, ¿no hemos actuado con el
mismo espíritu?, ¿no hemos seguido las mismas huellas? 19 Pensáis que nos estamos
defendiendo otra vez ante vosotros. Hablamos delante de Dios en Cristo; y todo es,
queridos, para edificación vuestra. 20 Temo, pues, que, cuando vaya, no os encuentre
como quisiera y que tampoco vosotros me encontréis a mí como quisierais. Podría haber

contiendas, envidias, animosidad, disputas, difamación, chismes, engreimientos, alborotos.
[21] Temo que, cuando vaya, Dios me vuelva a humillar entre vosotros y tenga que llorar por
muchos que pecaron antes y no se han convertido de la inmoralidad, el libertinaje y el
desenfreno en que vivían.

17: 2 Cor 8,16-22 | **20:** 1 Cor 3,1s; Gál 5,20.

A Corinto[*]

[1] Esta va a ser la tercera vez que voy a vosotros. Todo asunto debe resolverse por la
2 Cor 13 declaración de dos o tres testigos. [2] Repito ahora, ausente, lo que dije en mi
segunda visita a los que pecaron antes y a todos en general: que, cuando
vuelva, no tendré miramientos, [3] tendréis la prueba que buscáis de que Cristo habla por
mí; y él no es débil con vosotros, sino que muestra su fuerza entre vosotros. [4] Pues es
cierto que fue crucificado por causa de su debilidad, pero ahora vive por la fuerza de Dios.
Lo mismo nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios para
vosotros. [5] Examinad vosotros si os mantenéis en la fe. Comprobadlo vosotros mismos.
¿O no reconocéis que Cristo Jesús está en vosotros? ¡A ver si no pasáis la prueba!
[6] Aunque espero que reconozcáis que nosotros sí la hemos pasado. [7] Rogamos a Dios
que no hagáis nada malo; no para que parezca que nosotros hemos pasado la prueba,
sino para que vosotros practiquéis el bien, aunque parezca que no la hemos pasado.
[8] Pues no podemos hacer nada contra la verdad, sino a favor de la verdad. [9] En efecto,
nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes. Todo lo que pedimos
es que os enmendéis.

[10] Por este motivo, os escribo estas cosas mientras estoy ausente, para no verme
obligado a ser tajante cuando esté presente, con la autoridad que el Señor me ha dado
para edificar y no para destruir.

1: Dt 19,15; Mt 18,16; 1 Tim 5,19; 2 Cor 12,14 | **8:** Hch 4,20 | **10:** Jer 1,10; 2 Cor 10,8.

EXHORTACIÓN Y SALUDOS FINALES (13,11-13)

[11] Por lo demás, hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened
un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.
[12] Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. [13] La gracia del
Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con
todos vosotros.

GÁLATAS

La carta a los Gálatas es uno de los documentos más vivos y polémicos de entre los escritos por Pablo, pero también uno de los que más datos nos ofrece sobre su vida y sobre los contenidos centrales de su teología. Estamos, más o menos, entre los años 56-57 y Pablo escribe probablemente desde Corinto. Entre los puntos más sobresalientes de la carta cabe destacar la formulación de la conocidísima doctrina de la justificación por la fe sin obras de ley*, cuyos contenidos reales deben determinarse en el contexto polémico en que se compuso el escrito. Lejos de constituir una negación del valor de las obras en la vida del creyente, dicha doctrina es más bien una forma de presentar la referencia a Jesucristo como único fundamento, base exclusiva de la existencia del creyente.*

INTRODUCCIÓN (1,1-10)

Presentación y saludos

Gal **1** 1 Pablo, apóstol no de parte de hombres ni por mediación de ningún hombre, sino
por Jesucristo y Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos, 2 y todos los
hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: 3 Gracia y paz de parte de Dios,
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, 4 que se entregó por nuestros pecados para
librarnos de este perverso mundo presente, conforme al designio de Dios, nuestro Padre.
5 A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

4: Col 1,13s; 1 Jn 5,19.

Expresión de admiración

6 Me maravilla que hayáis abandonado tan pronto al que os llamó por la gracia de
Cristo, y os hayáis pasado a otro evangelio. 7 No es que haya otro evangelio; lo que pasa
es que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo. 8 Pues bien,
aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto del que os
hemos predicado, ¡sea anatema! 9 Lo he dicho y lo repito: Si alguien os anuncia un
evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea anatema! 10 Cuando digo esto, ¿busco la
aprobación de los hombres, o la de Dios?, ¿o trato de agradar a los hombres? Si siguiera
todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo.

7: 2 Cor 11,4.

TESIS (1,11-12)[*]

[11] Os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen
humano; [12] pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación
de Jesucristo.

EL AVAL DE LOS HECHOS (1,13-2,21)

Antes y después de la conversión

[13] Porque habéis oído hablar de mi pasada conducta en el judaísmo: con qué saña
perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, [14] y aventajaba en el judaísmo a muchos de mi
edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados.
[15] Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su
gracia, se dignó [16] revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles, [17] no
consulté con hombres ni subí a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que,
enseguida, me fui a Arabia, y volví a Damasco. [18] Después, pasados tres años, subí a
Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí quince días con él. [19] De los otros apóstoles
no vi a ninguno, sino a Santiago, el hermano del Señor. [20] Dios es testigo de que no
miento en lo que os escribo. [21] Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia.
[22] Personalmente yo era un desconocido para las iglesias de Cristo que hay en Judea;
[23] solo habían oído decir que el que antes los perseguía anuncia ahora la fe que antes
intentaba destruir; [24] y glorificaban a Dios por causa mía.

13: Hch 8,1-3; 2 Cor 11,21. | **14:** Hch 26,4s; Flp 3,5s | **15:** Is 49,1; Jer 1,5; Lc 1,15; Hch 9,3-19 par |
18: Hch 9,26-30 | **21:** Hch 9,30; 11,25s.

La asamblea de Jerusalén

Gal **2** [1] Después, transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé,
llevando también a Tito. [2] Subí por una revelación. Y les expuse el Evangelio que
predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que
caminara o hubiera caminado en vano. [3] Sin embargo, ni siquiera obligaron a
circuncidarse a Tito, que estaba conmigo y es griego. [4] Di este paso por motivo de esos
intrusos, esos falsos hermanos que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en
Cristo Jesús y esclavizarnos. [5] Pero ni por un momento cedimos a su imposición, a fin de
preservar para vosotros la verdad del Evangelio. [6] En cambio, de parte de los más
cualificados (lo que fueran o dejaran de ser entonces no me interesa, que Dios no tiene
acepción de personas), los más representativos no me añadieron nada nuevo; [7] todo lo
contrario, vieron que se me ha encomendado anunciar el Evangelio a los incircuncisos, lo
mismo que a Pedro a los circuncisos, [8] pues el mismo que capacita a Pedro para su
misión entre los judíos, me capacita a mí para la mía entre los gentiles; [9] además,
reconociendo la gracia que me ha sido otorgada, Santiago, Cefas y Juan, considerados
como columnas, nos dieron la mano en señal de comunión a Bernabé y a mí, de modo que

nosotros nos dirigiéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos. 10 Solo nos pidieron que
nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir.

1: Hch 11,30; 15 | **7:** Hch 15,3s. 12; Rom 15,17-19 | **9:** Hch 12,17; Rom 1,14 | **10:** 1 Cor 16,1; 2 Cor 8-9.

El incidente de Antioquía

11 Ahora bien, cuando llegó Cefas a Antioquía, tuve que encararme con él, porque era
reprensible. 12 En efecto, antes de que llegaran algunos de parte de Santiago, comía con
los gentiles; pero cuando llegaron aquellos, se fue retirando y apartando por miedo a los
de la circuncisión. 13 Los demás judíos comenzaron a simular con él, hasta el punto de que
incluso Bernabé se vio arrastrado a su simulación. 14 Pero cuando vi que no se
comportaban correctamente, según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de
todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo fuerzas a
los gentiles a judaizar?
15 Nosotros somos judíos de nacimiento, no pecadores de entre los gentiles. 16 Pero,
sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en
Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe
de Cristo y no por las obras de la ley. Pues por las obras de la ley no será justificado
nadie[*]. 17 Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, resultamos también nosotros
pecadores, ¿entonces qué?, ¿será Cristo un servidor del pecado? Ni mucho menos;
18 pues si vuelvo a construir lo que había demolido, demuestro que soy un trasgresor.
19 Pues yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios. Estoy
crucificado con Cristo; 20 vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi
vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por
mí. 21 No anulo la gracia de Dios; pero si la justificación es por medio de la ley, Cristo
habría muerto en vano.

12: Hch 10,28 | **15:** Hch 15,10s | **16:** Sal 143,2; Rom 3,20-28 | **20:** Rom 8,10s; Flp 1,21; Col 3,3s.

EL AVAL DE LA ESCRITURA (3,1-5,12)[*]

Primer apóstrofe

Gal **3** 1 ¡Oh, insensatos Gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se
presentó a Cristo crucificado? 2 Solo quiero que me contestéis a esto: ¿Recibisteis
el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe? 3 ¿Tan insensatos sois?
¿Empezasteis por el Espíritu para terminar con la carne? 4 ¿Habéis vivido en vano tantas
experiencias? Y si fuera en vano…5 Vamos a ver: el que os concede el Espíritu y obra
prodigios entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

El paradigma de Abrahán: por fe y no por obras de ley

6 Lo mismo que Abrahán: *creyó a Dios, y le fue contado como justicia*. 7 Reconoced, pues, que hijos de Abrahán son los de la fe. 8 En efecto, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia de que *por ti serán benditas todas las naciones*. 9 Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abrahán el fiel. 10 En cambio, cuantos viven de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito: *Maldito quien no se mantenga en todo lo escrito en el libro de la ley, cumpliéndolo*. 11 Que en el ámbito de la ley nadie es justificado resulta evidente, pues *el justo por la fe vivirá*; 12 en cambio, la ley no procede de la fe, sino que *quien los cumpla vivirá por ellos*. 13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición, porque está escrito: *Maldito todo el que cuelga de un madero*; 14 y esto, para que la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, y para que recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo desde un punto de vista humano: un testamento debidamente otorgado, aunque sea de un hombre, nadie puede anularlo ni añadirle cláusula alguna. 16 Pues bien, las promesas[*] se le hicieron a Abrahán y a su descendencia (no dice «y a los descendientes», como si fueran muchos, sino *y a tu descendencia*, que es Cristo). 17 Lo que digo es esto: un testamento debidamente otorgado por Dios no pudo invalidarlo la ley, que apareció cuatrocientos treinta años más tarde, de modo que anulara la promesa; 18 pues, si la herencia viniera en virtud de la ley, ya no dependería de la promesa; y es un hecho que a Abrahán Dios le otorgó su gracia en virtud de la promesa.

19 Entonces, ¿qué decir de la ley? Fue añadida en razón de las transgresiones, hasta que llegara el descendiente a quien se había hecho la promesa, y fue promulgada por ángeles a través de un mediador; 20 además, el mediador no lo es de uno solo, mientras que Dios es uno solo. 21 Entonces, ¿va la ley contra las promesas de Dios? Ni mucho menos. Pues si se hubiera otorgado una ley capaz de dar vida, la justicia dependería realmente de la ley. 22 Pero no, la Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa se otorgara por la fe en Jesucristo a los que creen.

23 Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe. 24 La ley fue así nuestro ayo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe; 25 pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al ayo. 26 Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. 27 Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. 28 No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

Gal 4 1 Digo además que mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo siendo como es dueño de todo, 2 sino que está bajo tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. 3 Lo mismo nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo. 4 Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, 5 para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. 6 Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡*Abba*, Padre!». 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

3,6: Gén 15,6; Rom 4,3 | **8:** Gén 12,3; Hch 3,25 | **10:** Dt 27,26; Gál 5,3; Sant 2,10 | **11:** Hab 2,4 | **12:** Lev 18,5 | **13:** Dt 21,23; Hch 5,30 | **15:** Rom 4,13-25 | **16:** Gén 12,7 | **19:** Rom 7,7-23 | **22:** Sal 14,1-3; Rom 3,9.20-23; 11,32 | **26:** Jn 1,12-14; Rom 8,14s. 29 | **27:** Rom 6,3-5; 13,14; Ef 4,24 | **28:** 1 Cor 12,13; Col 3,11 | **4,6:** Mc 14,36; Jn 15,15; Rom 8,15-17.

Nuevo apóstrofe[*]

8 Pero, en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, erais esclavos de seres que en
realidad no son dioses; 9 mas ahora que habéis conocido a Dios, o, mejor dicho, que Dios
os ha conocido, ¿cómo os volvéis de nuevo a esos elementos sin eficacia ni contenido y
queréis volver a ser sus esclavos como antes? 10 Observáis días, meses, estaciones y
años; 11 me hacéis temer que mis fatigas por vosotros hayan sido en vano.

9: 1 Cor 8,4s; 13,12; 1 Tes 1,9 | **10:** Col 2,16-23.

Pablo y los gálatas

12 Poneos, por favor, en mi lugar, lo mismo que yo, hermanos, me pongo en el vuestro.
En nada me ofendisteis. 13 Sabéis que la primera vez os anuncié el Evangelio con ocasión
de una enfermedad corporal; 14 con todo, aunque mi estado físico os debió de tentar a ello,
no me despreciasteis ni me hicisteis ningún desaire; al contrario, me recibisteis como a un
mensajero de Dios, como a Jesucristo en persona. 15 ¿Dónde ha quedado ahora aquella
dicha vuestra? Porque puedo dar testimonio de que, si hubiera sido posible, os habríais
sacado los ojos para dármelos. 16 Y ahora, ¿me he convertido en enemigo vuestro por ser
sincero con vosotros? 17 El interés que muestran por vosotros no es de buena ley; quieren
apartaros de mí para que os mostréis más bien seguidores suyos. 18 Está bien, en cambio,
ser objeto de interés para el bien siempre, y no solo cuando estoy ahí con vosotros.
19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en
vosotros. 20 Quisiera estar ahora entre vosotros y matizar el tono de mi voz, pues con
vosotros no encuentro medio.

14: Mt 10,40 | **16:** 2 Cor 12,15 | **19:** 1 Cor 4,14s; 2 Cor 6,13; 1 Tes 2,7s; Flm 10.

Agar y Sara, esclavitud y libertad[*]

21 Decidme vosotros, los que queréis someteros a la ley: ¿no oís lo que dice la ley?
22 Porque está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre;
23 pero el hijo de la esclava nació según la carne y el de la libre en virtud de una promesa.
24 Estas cosas son una alegoría: aquellas representan dos alianzas. Una, la del monte
Sinaí, engendra para la esclavitud, y es Agar; 25 en efecto, Agar significa la montaña del
Sinaí, que está en Arabia, pero corresponde a la Jerusalén actual, pues está sometida a
esclavitud junto con sus hijos. 26 En cambio, la Jerusalén de arriba es libre; y esa es
nuestra madre. 27 Pues está escrito: *Alégrate, estéril, la que no dabas a luz, rompe a gritar
de júbilo, la que no tenías dolores de parto, porque serán muchos los hijos de la
abandonada; más que los de la que tiene marido*. 28 Pero vosotros, hermanos, sois, como
Isaac, hijos de la promesa. 29 Ahora bien, lo mismo que entonces el que había sido

engendrado según la carne perseguía al que había sido engendrado según el Espíritu, así ocurre ahora. [30] Pero ¿qué dice la Escritura? *Expulsa a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre*. [31] Así, pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Gal 5 [1] Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud.

4,22: Gén 16,15; 21,2 | **23:** Gén 17,6 | **25:** Jn 8,33-35 | **26:** Ap 21,2-10 | **27:** Is 54,1 | **30:** Gén 21,10 | **5,1:** Mt 11,29; Jn 8,32.36; Hch 15,10.

Advertencias y apóstrofe final

[2] Mirad: yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada. [3] Y vuelvo a declarar que todo aquel que se circuncida está obligado a observar toda la ley. [4] Los que pretendéis ser justificados en el ámbito de la ley, habéis roto con Cristo, habéis salido del ámbito de la gracia. [5] Pues nosotros mantenemos la esperanza de la justicia por el Espíritu y desde la fe; [6] porque en Cristo nada valen la circuncisión o la incircuncisión, sino la fe que actúa por el amor. [7] Estabais corriendo bien; ¿quién os cerró el paso para que no obedecieseis a la verdad? [8] Tal persuasión no procede del que os llama. [9] Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. [10] En relación con vosotros, yo confío en que el Señor hará que no penséis de otro modo; ahora bien, el que os alborota, sea quien sea, cargará con su condena. [11] Por mi parte, hermanos, si es verdad que continúo predicando la circuncisión, ¿por qué siguen persiguiéndome? ¡El escándalo de la cruz ha quedado anulado! [12] ¡Ojalá se mutilasen los que os soliviantan!

3: Rom 2,26 | **6:** 1 Cor 7,19; Gál 6,15; Sant 2,14 | **9:** 1 Cor 5,6.

EXHORTACIÓN (5,13-6,10)

[13] Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. [14] Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [15] Pero, cuidado, pues mordiéndoos y devorándoos unos a otros acabaréis por destruiros mutuamente.

14: Lev 19,18; Mc 12,31 par; Rom 13,8-10.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

[16] Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; [17] pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. [18] Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. [19] Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, [20] idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, [21] borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán

el reino de Dios. 22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia,
afabilidad, bondad, lealtad, 23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley. 24 Y
los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos. 25 Si
vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

17: Rom 7,14-20 | **19:** Rom 1,29-32 | **22:** 2 Cor 6,6; Ef 5,9; 1 Tim 4,12; 2 Pe 1,5-7.

Relaciones dentro de la comunidad

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gal 6 1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta,
vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti
mismo, no sea que también tú seas tentado. 2 Llevad los unos las cargas de los otros y así
cumpliréis la ley de Cristo[*]. 3 Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a
sí mismo. 4 Y que cada uno examine su propio comportamiento; el motivo de satisfacción
lo tendrá entonces en sí mismo y no en relación con los otros. 5 Pues cada cual carga con
su propio fardo. 6 Que el catecúmeno comparta sus bienes con quien lo instruye en la
palabra. 7 No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará.
8 El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el
espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. 9 No nos cansemos de hacer el bien, que, si
no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. 10 Por tanto, mientras tenemos ocasión,
hagamos el bien a todos, especialmente a la familia de la fe.

6,1: Mt 18,15; 2 Tes 3,14s; 2 Tim 2,25; Sant 5,19s | **6:** Rom 15,27; 1 Cor 9,11.14 |
7: Job 13,9; 2 Cor 9,6 | **8:** Rom 6,21s; 1 Cor 15,35-49.

CONCLUSIÓN (6,11-18)

Advertencia final contra los agitadores[*]

11 Mirad con qué letras tan grandes os he escrito de mi propia mano. 12 Los que buscan
aparecer bien en lo corporal son quienes os fuerzan a circuncidaros; pero lo hacen con el
solo objetivo de no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo. 13 Pues ni los mismos
que se circuncidan observan la ley, sino que desean que os circuncidéis para gloriarse en
vuestra carne. 14 En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro
Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.
15 Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. 16 La
paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también
sobre el Israel de Dios. 17 En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo
las marcas de Jesús.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

13: Rom 3,27 | **15:** 2 Cor 3,17.

EFESIOS

La carta a los Efesios forma parte del grupo de las cartas de la cautividad *llamadas así por la mención de la prisión o de las cadenas en que se encontraba Pablo cuando las escribió (Ef 3,1; 4,1; 6,20; véase Flp 1,7.12-17; Col 4,3.10.18; Flm 9.10.13.23). Cronológicamente se sitúan en una época posterior a las* grandes cartas *(1-2 Corintios, Gálatas, Romanos), tal vez en la primera cautividad romana (61-63). Pero en la hipótesis de una autoría paulina mediata, la fecha podría retrasarse a los años ochenta. Lo mismo que Romanos es la cima de las grandes cartas, Efesios lo es del grupo de cartas de la cautividad. De ella se ha dicho que es una de las más elevadas creaciones de la mente humana, toda centrada en la eternidad: la* carta teológica por antonomasia*, y la* corona *de los escritos de Pablo.*

SALUDO (1,1-2)

Ef 1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos, que están en
Éfeso, a los fieles en Cristo Jesús: 2 Gracia y paz a vosotros de parte de Dios,
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

1: Rom 1,1-7.

LA SALVACIÓN POR CRISTO (1,3-3,21)

Himno al designio salvífico de Dios[*]

3 Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, | que nos ha bendecido en Cristo | con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

4 Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo | para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

5 Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, | según el beneplácito de su voluntad, | a ser sus hijos,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, | que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

7 En él, por su sangre, tenemos la redención, | el perdón de los pecados, | conforme a la riqueza de la gracia

8 que en su sabiduría y prudencia | ha derrochado sobre nosotros,

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

el plan que había proyectado [10] realizar por Cristo, | en la plenitud de los tiempos: | recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

[11] En él hemos heredado también | los que ya estábamos destinados por decisión | del que lo hace todo según su voluntad,

[12] para que seamos alabanza de su gloria | quienes antes esperábamos en el Mesías.

[13] En él también vosotros, | después de haber escuchado la palabra de la verdad | —el evangelio de vuestra salvación—, | creyendo en él | habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido.

[14] Él es la prenda de nuestra herencia, | mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, | para alabanza de su gloria.

4: Jn 17,24; Hch 1,7; Ef 5,27; Col 1,22; 1 Pe 1,20 | **5:** Jn 1,12; Rom 8,29 | **7:** Col 1,13s | **10:** Mc 1,15; Gál 4,4; Col 1,16.20 | **13:** Col 1,5; 1 Tes 2,13 | **14:** Rom 3,24; 5,5; 2 Cor 1,22.

La exaltación gloriosa de Cristo

[15] Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, [16] no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, [17] a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, [18] e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, [19] y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, [20] que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, [21] por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. [22] Y *todo lo puso bajo sus pies*, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. [23] Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

15: Col 1,3s. 9 | **22:** Sal 8,7; 1 Cor 15,24.28; Col 1,18s.

Creados en Cristo Jesús[*]

Ef**2** [1] También vosotros un tiempo estabais muertos por vuestras culpas y pecados, [2] cuando seguíais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. [3] Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. [4] Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, [5] estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; [6] nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, [7] para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

[8] En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. [9] Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. [10] Somos,

pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

1: Col 2,13; 3,7 | **3:** Rom 2; 3,9.23 | **5:** Col 2,13 | **6:** Col 2,12; 3,1-4.

La unidad de gentiles y judíos en Cristo

[11] Por tanto vosotros, los que un tiempo erais gentiles según la carne, llamados incircuncisos por los que se llamaban circuncisos en razón de una operación practicada en la carne, recordad [12] que entonces vivíais sin Cristo: extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas y sus promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [13] Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. [14] Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. [15] Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. [16] Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. [17] Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. [18] Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu. [19] Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. [20] Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. [21] Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. [22] Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

12: Rom 9,4s; Col 1,21.27 | **14:** Is 9,5s; Miq 5,4; Gál 2,28; Col 2,14 | **16:** Col 3,14s | **17:** Is 57,19; Zac 9,10 | **18:** 2 Cor 13,13; Ef 3,12; 4,4 | **20:** Rom 15,20; 1 Cor 3,10s; 2 Cor 6,16; Ef 4,11s.

Pablo, apóstol de los gentiles

Ef 3 [1] Por esto me dirijo a vosotros yo, Pablo, el prisionero por Cristo Jesús en favor de vosotros los gentiles. [2] Supongo que habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. [3] Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribiros brevemente. [4] Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, [5] que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: [6] que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, [7] del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder. [8] A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; [9] e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. [10] Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, [11] según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, [12] por quien tenemos libre y confiado acceso a

Dios por la fe en él. 13 Así pues, os pido que no os desaniméis ante lo que sufro por
vosotros, pues redunda en gloria vuestra.

1: Col 1,24-29 | **8:** 1 Cor 15,8-10; Col 1,29 | **10:** 1 Cor 2,7-9; 1 Pe 1,12 | **13:** Col 1,24;
Heb 4,16; 1 Pe 3,18.

Súplica a Dios Padre[*]

14 Por eso doblo las rodillas ante el Padre, 15 de quien toma nombre toda paternidad en
el cielo y en la tierra, 16 pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser
robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; 17 que Cristo habite por
la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; 18 de modo
que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo,
19 comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a
vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios. 20 Al que puede hacer mucho más sin
comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros;
21 a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de
los siglos. Amén.

17: Mt 11,25-27; Col 1,23; 2,7.

LA EXISTENCIA CRISTIANA (4,1-6,20)

Un solo cuerpo, un solo Espíritu[*]

Ef 4 1 Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación
a la que habéis sido convocados. 2 Sed siempre humildes y amables, sed
comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, 3 esforzándoos en mantener la unidad
del Espíritu con el vínculo de la paz. 4 Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es
la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. 5 Un Señor, una fe, un
bautismo. 6 Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y
está en todos.

7 A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.
8 Por eso dice la Escritura:

Subió a lo alto llevando cautivos | y dio dones a los hombres.

9 Decir *subió* supone que había bajado a lo profundo de la tierra; 10 y el que bajó es el
mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo. 11 Y él ha constituido a
unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores,
12 para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la
edificación del cuerpo de Cristo; 13 hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el
conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.
14 Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo
viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; 15 sino
que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la
cabeza: Cristo, 16 del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el

complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el
crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

1: Col 3,12-15; Flp 1,27 | **4:** Rom 12,5; 1 Cor 10,17 | **5:** 1 Cor 1,13; 8,6; 12,4-6; 2 Cor 13,13 | **8:** Sal 68,19; Hch 2,33 | **9:** 1 Pe 3,19 | **11:** 1 Cor 12,28 | **14:** 1 Cor 14,20 | **15:** Col 2,19.

El hombre nuevo[*]

[17] Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los
gentiles, en la vaciedad de sus ideas, [18] con la razón a oscuras y alejados de la vida de
Dios; por la ignorancia y la dureza de su corazón. [19] Pues perdida toda sensibilidad, se
han entregado al libertinaje, y practican sin medida toda clase de impureza. [20] Vosotros, en
cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, [21] si es que lo habéis oído a él y habéis
sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. [22] Despojaos del hombre
viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras;
[23] renovaos en la mente y en el espíritu [24] y revestíos de la nueva condición humana
creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. [25] Por lo tanto, dejaos de
mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros.
[26] Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira. [27] No deis
ocasión al diablo.

[28] El ladrón, que no robe más; sino que se fatigue trabajando honradamente con sus
propias manos para poder repartir con el que lo necesita. [29] Malas palabras no salgan de
vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo
oyen. [30] No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de
la liberación final. [31] Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y
toda maldad. [32] Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os
perdonó en Cristo.

17: Rom 1,18-32; 1 Pe 4,3 | **18:** Col 1,21 | **22:** Col 3,5.9s | **24:** Sab 9,3; Rom 13,14; Ef 2,15; Col 3,10 | **25:** Zac 8,16 | **26:** Sal 4,5; Mt 5,22 | **29:** Mt 15,11; Sant 3,10-12 | **31:** Rom 1,29; Col 3,8 | **32:** Mt 6,12.14s par; Col 3,13; Sant 2,13.

Imitadores de Dios

Ef 5 [1] Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, [2] y vivid en el amor como Cristo os
amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor. [3] De la
fornicación, la impureza, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de los santos.
[4] Tampoco vulgaridades, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de
lugar. Lo vuestro es alabar a Dios. [5] Tened entendido que nadie que se da a la fornicación,
a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de
Cristo y de Dios. [6] Que nadie os engañe con argumentos falaces; estas cosas son las que
atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. [7] No tengáis parte con ellos. [8] Antes sí erais
tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor. [9] Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad,
justicia y verdad son fruto de la luz. [10] Buscad lo que agrada al Señor, [11] sin tomar parte en
las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. [12] Pues da vergüenza

decir las cosas que ellos hacen a ocultas. [13] Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, [14] y todo lo descubierto es luz. Por eso dice:

Despierta tú que duermes, | levántate de entre los muertos | y Cristo te iluminará.

1: Mt 5,48; 2 Tes 3,7 | **2:** Sal 40,7 | **5:** 1 Cor 6,9.10; Heb 13,4s | **6:** Col 3,6 | **8:** Jn 8,12; Col 1,12s | **10:** 1 Tes 5,4-8 | **13:** Jn 3,20s | **14:** Is 26,19; 60,1.

La moral cristiana

[15] Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, [16] aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. [17] Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. [18] No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. [19] Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. [20] Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

18: Prov 23,31 | **19:** Col 3,16s | **20:** 1 Tes 5,18.

Los esposos cristianos[*]

[21] Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: [22] las mujeres, a sus maridos, como al Señor; [23] porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. [24] Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. [25] Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: [26] Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, [27] y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. [28] Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. [29] Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, [30] porque somos miembros de su cuerpo. [31] *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne*. [32] Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. [33] En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

21: Col 3,18; 1 Pe 3,1-6 | **23:** Ef 1,22s | **25:** Ef 5,2; Col 3,19; Tit 2,14; 2,5-7; 1 Pe 3,7 | **27:** 2 Cor 11,2; Ap 19,7s; 21,2.9-11 | **31:** Gén 2,24; Mt 19,5 par; 1 Cor 6,16.

Padres e hijos

Ef 6 [1] Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque eso es justo.
[2] *Honra a tu padre y a tu madre* es el primer mandamiento al que se añade una promesa: [3] *Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra*. [4] Padres, no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos según el Señor.

1: Prov 6,20; Col 3,20s | **3:** Prov 13,24.

Esclavos y amos[*]

[5] Esclavos, obedeced a vuestros amos de la tierra con respeto y temor, con la sencillez de vuestro corazón, como a Cristo. [6] No por las apariencias, para quedar bien ante los hombres, sino como esclavos de Cristo que hacen, de corazón, lo que Dios quiere, [7] de buena gana, como quien sirve al Señor y no a hombres. [8] Sabed que lo que uno haga de bueno, sea esclavo o libre, se lo pagará el Señor. [9] Amos, comportaos también vosotros del mismo modo, dejándoos de amenazas; sabéis que ellos y vosotros tenéis un amo en el cielo y que ese no es parcial con nadie.

5: Col 3,22-4,1; Tit 2,9s; 1 Pe 2,18 | **8:** Job 31,13-15.

Soldados de Cristo

[10] Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. [11] Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, [12] porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire. [13] Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneros firmes después de haber superado todas las pruebas. [14] Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; [15] calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. [16] Embrazad el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. [17] Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. [18] Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos. [19] Pedid también por mí, para que cuando abra mi boca, se me conceda el don de la palabra, y anuncie con valentía el misterio del Evangelio, [20] del que soy embajador en cadenas, y tenga valor para hablar de él como debo.

10: Rom 13,12; 2 Cor 6,7; 10,4; Sant 4,7; 1 Pe 5,8s | **14:** Sab 5,18; Is 11,5; 59,17 | **15:** Is 40,3.9; 52,7 | **18:** Lc 18,1; 21,36; Col 4,2-4 | **20:** Col 4,10.18; Flm 9.

AUGURIOS FINALES Y DESPEDIDA (6,21-24)

[21] Tíquico, hermano querido y ministro fiel del Señor, os informará de todo para que sepáis cómo me va y lo que hago. [22] Para ello os lo envío, para que tengáis noticias mías y para que os dé ánimos.

[23] A los hermanos, paz, amor y fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. [24] La gracia para todos los que aman al Señor Jesucristo con amor incorruptible.

21: Col 4,7.

FILIPENSES

El tiempo de composición de Filipenses depende de la cautividad en la cual se sitúe: si se trata de la prisión de Cesarea o de Roma, se colocaría en los años 60; si es otra prisión anterior (Hch 23,3; 2 Cor 11,23), podría pensarse en los años 50. Frente a lo que ocurre con otras cartas de la cautividad, la autoría paulina de esta nunca ha sido puesta en tela de juicio. A pesar de sus reducidas dimensiones, es una carta de gran importancia. Su verdadera joya teológica es el pasaje sobre la humillación y gloria de Cristo (2,6-11), el himno cristológico más notable de todo el Nuevo Testamento. En la carta se contienen, además, las primeras indicaciones sobre lo que será en decenios posteriores la estructura jerárquica de la Iglesia (obispos, diáconos). Son importantes las informaciones autobiográficas de Pablo (3,5-14) y las afirmaciones sobre el encuentro del creyente con Cristo después de la muerte (1,21-23).

INTRODUCCIÓN (1,1-11)

Saludo

Flp **1** [1] Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. [2] Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

1: Rom 1,1-7.

Acción de gracias y súplica[*]

[3] Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; [4] siempre que rezo por vosotros, lo
hago con gran alegría. [5] Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio,
desde el primer día hasta hoy. [6] Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre
vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. [7] Esto que
siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. [8] Testigo
me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. [9] Y esta es mi
oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad
[10] para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables,
[11] cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

5: 1 Cor 1,4-9 | **8:** Rom 1,9 | **9:** Col 1,9s.

DATOS PERSONALES Y EXHORTACIONES A LA UNIDAD (1,12-2,30)

Pablo en la cárcel

12 Quiero que sepáis, hermanos, que mi situación personal ha favorecido más bien el
avance del Evangelio, 13 pues la gente del pretorio y todos los demás ven claro que estoy
preso por Cristo. 14 De este modo la mayoría de los hermanos, alentados por mis cadenas
a confiar en el Señor, se atreven mucho más a anunciar sin miedo la Palabra. 15 Algunos
anuncian a Cristo por envidia y rivalidad; otros, en cambio, lo hacen con buena intención;
16 estos porque me quieren y saben que me han encargado de defender el Evangelio;
17 aquellos proclaman a Cristo por rivalidad, con intenciones torcidas, pensando hacer más
penosas mis cadenas. 18 ¿Qué más da? Al fin y al cabo, de la manera que sea, con
hipocresía o con sinceridad, se anuncia a Cristo, y yo me alegro, y seguiré alegrándome.
19 Porque sé que esto será para mi bien gracias a vuestras oraciones y a la ayuda del
Espíritu de Jesucristo. 20 Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso me veré
defraudado, al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi
vida o por mi muerte.

13: Ef 3,1 | **20:** 1 Cor 6,20.

Interés por los filipenses

21 Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. 22 Pero, si el vivir esta vida mortal
me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. 23 Me encuentro en esta alternativa: por
un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; 24 pero, por otro,
quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. 25 Convencido de esto,
siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para vuestro progreso en la alegría y en la
fe, 26 de modo que el orgullo que en Cristo Jesús sentís rebose cuando me encuentre de
nuevo entre vosotros.

21: Gál 2,20; Col 3,3s | **23:** 2 Cor 5,6-9.

El combate apostólico

27 Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo, de
modo que, tanto si voy a veros como si tengo de lejos noticias vuestras, sepa que os
mantenéis firmes en el mismo espíritu y que lucháis juntos como un solo hombre por la
fidelidad al Evangelio, 28 sin el menor miedo a los adversarios; esto será para ellos signo
de perdición, para vosotros de salvación: todo por obra de Dios. 29 Porque a vosotros se
os ha concedido, gracias a Cristo, no solo el don de creer en él, sino también el de sufrir
por él, 30 estando como estamos en el mismo combate; ese en que me visteis una vez y
que ahora conocéis de oídas.

29: 2 Tes 1,4-7 | **30:** Col 1,24-29.

Cristo modelo de vida

Flp 2 1 Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el
mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, 2 dadme esta gran alegría: manteneos
unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. 3 No obréis por rivalidad ni
por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. 4 No os
encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

5 Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús[*].

6 El cual, siendo de condición divina, | no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

7 al contrario, se despojó de sí mismo[*] | tomando la condición de esclavo, | hecho
semejante a los hombres. | Y así, reconocido como hombre por su presencia,

8 se humilló a sí mismo, | hecho obediente hasta la muerte, | y una muerte de cruz.

9 Por eso Dios lo exaltó sobre todo | y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

10 de modo que al nombre de Jesús | toda rodilla se doble | en el cielo, en la tierra, en
el abismo,

11 y toda lengua proclame: | Jesucristo es Señor, | para gloria de Dios Padre.

2: 1 Cor 1,10-16 | **7:** Is 53,12; 2 Cor 8,9; Gál 4,4 | **8:** Rom 5,19 | **9:** Is 52,13 | **10:** Is 45,23 | **11:** Rom 10,9.

Hijos de Dios sin tacha

12 Por lo tanto, queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no solo cuando
yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación
con temor y temblor, 13 porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para
realizar su designio de amor. 14 Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni
discusiones, 15 así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de
una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo,
16 manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria,
porque mis trabajos no fueron inútiles ni mis fatigas tampoco. 17 Y si mi sangre se ha de
derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a
vuestra alegría; 18 por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo.

15: Dt 32,5; Mt 17,17 | **16:** Gál 2,2; 4,11; 5,7.

Timoteo y Epafrodito colaboradores de Pablo

19 Con la ayuda del Señor Jesús, espero mandaros pronto a Timoteo, para animarme
yo también recibiendo noticias vuestras. 20 Porque no tengo a nadie tan de acuerdo
conmigo que se preocupe lealmente de vuestros asuntos. 21 Todos buscan su interés, no
el de Jesucristo. 22 De Timoteo, en cambio, conocéis su probada virtud, pues se puso
conmigo al servicio del Evangelio como un hijo con su padre. 23 A él precisamente espero
enviároslo en cuanto vea clara mi situación; 24 aunque, con la ayuda del Señor, confío en ir
pronto personalmente. 25 Entretanto, me considero obligado a enviaros de nuevo a
Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, a quien vosotros enviasteis

para que atendiera mi necesidad. 26 Él os echa mucho de menos y está angustiado porque
os habéis enterado de su enfermedad. 27 De hecho, estuvo a punto de morir, pero Dios
tuvo compasión de él; no solo de él, sino también de mí, para que no se me añadiera una
tristeza a la otra. 28 Os lo mando lo antes posible, para que viéndolo, volváis a alegraros, y
yo me sienta aliviado. 29 Recibidlo, pues, en el Señor, con la mayor alegría; estimad a
personas como él, 30 que, por la causa de Cristo, ha estado a punto de morir, exponiendo
su vida para prestarme, en lugar vuestro, el servicio que vosotros no podíais.

19: Hch 16,1; 1 Cor 4,17; 16,10s.

SECCIÓN AUTOBIOGRÁFICA (3,1-4,20)

Entrega de Pablo a Cristo

Flp **3** 1 Por lo demás, hermanos, alegraos, en el Señor. A mí no me cuesta nada repetiros
lo ya dicho otras veces, y a vosotros os dará seguridad. 2 ¡Cuidado con los perros,
cuidado con los malos obreros, cuidado con la mutilación! 3 Los circuncisos somos
nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y ponemos nuestra gloria en Cristo
Jesús, sin confiar en la carne. 4 Aunque también yo tendría motivos para confiar en ella. Y
si alguno piensa que puede hacerlo, yo mucho más: 5 circuncidado a los ocho días, del
linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable.
7 Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo.
8 Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de
Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a
Cristo 9 y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la
fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. 10 Todo para conocerlo a él, y
la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma
muerte, 11 con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

1: 2 Cor 13,11 | **3:** Jer 4,4; Rom 2,25-29; Flp 2,17; Col 2,11 | **5:** 2 Cor 11,22 | **6:** Hch 8,1.3; Gál 1,13s |
9: Rom 1,16; Gál 2,16 | **10:** Rom 1,4; 6,4; 8,11.17.

La meta

12 No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo
alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. 13 Hermanos, yo no pienso haber
conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y
lanzándome hacia lo que está por delante, 14 corro hacia la meta, hacia el premio, al cual
me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús. 15 Todos nosotros, los maduros, debemos
sentir así. Y, si en algo sentís de otro modo, también eso os lo revelará Dios. 16 En todo
caso, desde el punto a donde hemos llegado, avancemos unidos.

Imitación cristiana[*]

17 Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. 18 Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: 19 su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. 20 Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. 21 Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

17: 1 Cor 11,1; Gál 4,12; 2 Tes 3,7 | **20:** Hch 3,20s; Col 3,1-4; 1 Tim 1,1; Heb 11,13-16 | **21:** Rom 8,23; 1 Cor 15,23-28.47-49.

Práctica cristiana[*]

Flp 4 1 Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos. 2 Ruego a Evodia y también a Síntique que piensen lo mismo en el Señor. 3 Y a ti en particular, leal compañero, te pido que las ayudes, pues ellas lucharon a mi lado por el Evangelio, con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. 4 Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. 5 Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. 6 Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. 7 Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. 8 Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. 9 Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

3: Dan 12,1; Ap 20,12-15 | **6:** Mt 6,25-34 | **9:** 1 Tes 2,13; 2 Tes 3,7.

Generosidad de los fieles

10 Me alegré muchísimo en el Señor de que ahora, por fin, haya vuelto a florecer vuestro interés por mí; siempre lo habíais sentido, pero os faltaba la ocasión. 11 Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a bastarme con lo que tengo. 12 Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. 13 Todo lo puedo en aquel que me conforta. 14 En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. 15 Vosotros, filipenses, sabéis además que, desde que salí de Macedonia y empecé la misión, ninguna iglesia, aparte de vosotros, me abrió una cuenta de haber y debe. 16 Ya me mandasteis a Tesalónica, más de una vez, un subsidio para aliviar mi necesidad; 17 no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en vuestra cuenta. 18 Tengo lo necesario, y me sobra. Estoy plenamente satisfecho habiendo recibido de Epafrodito vuestro donativo, que es suave olor, sacrificio aceptable y grato a Dios. 19 En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. 20 A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

13: 2 Cor 12,9s; Col 1,29 | **15:** Hch 16,12-40 | **16:** Hch 17,1 | **18:** Gén 8,21; 2 Cor 2,15; Flp 2,17.

CONCLUSIÓN (4,21-23)

[21] Saludad a cada uno de los santos en Cristo. [22] Os mandan saludos los hermanos
que están conmigo. Os saludan todos los santos, en especial los que están al servicio del
César. [23] La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

21: Hch 9,13.

COLOSENSES

La carta a los Colosenses descuella entre las demás cartas paulinas por los nuevos acentos en la reflexión sobre el misterio de Cristo. En el pasaje de 1,15-22, que es la joya de la carta, Pablo, preocupado por la presencia de algunas tendencias protognósticas que falseaban la imagen tradicional de Cristo y su lugar en el cosmos, enseña claramente que Cristo es superior a todos los seres creados. Como imagen de Dios, interviene activamente en la creación. Es la culminación de todo el orden creado, que tiene en él su destino final definitivo.

INTRODUCCIÓN (1,1-2)

Col **1** 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, 2 a los
santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros
de parte de Dios, nuestro Padre.

Acción de gracias

3 Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por
vosotros, 4 al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los
santos, 5 a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis
hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, 6 que llegó hasta vosotros.
Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre
vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la
verdad. 7 Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de
Cristo en lugar nuestro. 8 Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros
en el Espíritu.

3: Ef 1,15s; Flm 4s | **5:** Ef 1,13.

CUERPO EPISTOLAR (1,9-4,6)

El lugar de Cristo en la creación

Súplica

9 Por eso también nosotros, desde que nos enteramos, no dejamos de orar por
vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda

sabiduría e inteligencia espiritual. 10 De esa manera vuestra conducta será digna del
Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el
conocimiento de Dios, 11 fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar
todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, 12 dando gracias a Dios Padre, que os ha
hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

13 Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, | y nos ha trasladado | al reino del Hijo
de su Amor,

14 por cuya sangre hemos recibido la redención, | el perdón de los pecados.

9: Ef 1,15; Flp 1,9s | **12:** Hch 26,18; Ef 1,11-13; 1 Pe 2,9 | **14:** Ef 1,6s.

Cristo, cabeza del universo[*]

15 Él es imagen del Dios invisible, | primogénito de toda criatura;

16 porque en él fueron creadas todas las cosas: | celestes y terrestres, | visibles e
invisibles. | Tronos y Dominaciones, | Principados y Potestades; | todo fue creado por él y
para él.

17 Él es anterior a todo, | y todo se mantiene en él.

18 Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia[*]. | Él es el principio, el primogénito
de entre los muertos, | y así es el primero en todo.

19 Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

20 Y por él y para él | quiso reconciliar todas las cosas, | las del cielo y las de la tierra, |
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

21 Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros
pensamientos y malas acciones; 22 ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su
cuerpo de carne, habéis sido reconciliados para ser admitidos a su presencia santos, sin
mancha y sin reproche, 23 a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la
fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se
proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

15: Jn 1,1-4; Rom 8,29; Heb 1,1-4 | **16:** Ef 1,21 | **18:** Prov 8,22; 1 Cor 15,20; Ef 1,22s; Ap 1,5 |
22: Ef 2,14-16.

El trabajo apostólico

24 Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que
falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, 25 de la cual
Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en
orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, 26 el misterio escondido desde siglos
y generaciones y revelado ahora a sus santos, 27 a quienes Dios ha querido dar a conocer
cuál es la riqueza de la gloria de este misterio[*] entre los gentiles, que es Cristo en
vosotros, la esperanza de la gloria. 28 Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a
todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a
todos perfectos en Cristo. 29 Por este motivo lucho denodadamente con su fuerza, que
actúa poderosamente en mí.

24: Rom 8,17s; 2 Cor 4,8-10; Flp 1,30; 3,10 | **28:** Ef 4,11-13 | **29:** Flp 2,13; 4,13; 2 Tes 1,11.

Preocupación pastoral

Col 2 1 Quiero que sepáis el duro combate que sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; 2 para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo. 3 En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. 4 Lo digo para que nadie os engañe con argumentos capciosos, 5 pues, aunque corporalmente estoy ausente, mi espíritu está con vosotros, alegrándome de veros en vuestro puesto, y firmes en vuestra fe en Cristo. 6 Por tanto, ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, 7 arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebosando agradecimiento. 8 Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo. 9 Porque en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, 10 y por él, que es cabeza de todo Principado y Potestad, habéis obtenido vuestra plenitud. 11 En él habéis sido también circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas mediante el despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo. 12 Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. 13 Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él. 14 Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz, 15 y, destituyendo por medio de Cristo a las Potestades y los Principados, los exhibió en público espectáculo, y los llevó cautivos en su cortejo.

2: Ef 3,18s | **5:** 1 Cor 5,3s | **8:** Ef 5,6-11 | **9:** Ef 1,13; 3,19; 4,12s | **11:** Mc 10,38; Rom 2,25-29; 6,4-11 | **13:** Ef 2,1.5s.

La crisis de Colosas[*]

16 Así pues, que nadie os juzgue sobre lo que coméis o bebéis, ni por fiestas, lunas nuevas o sábados. 17 Eso era sombra de lo que tenía que venir; la realidad es Cristo. 18 Que no os descalifique nadie que se recrea vanamente en cultos de ángeles, o se enfrasca en sus visiones, engreído sin razón por su mente carnal; 19 en lugar de mantenerse unido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, a través de las junturas y tendones, recibe alimento y cohesión, y crece como Dios le hace crecer. 20 Si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os sometéis a los dictados de los que viven según el mundo? A saber: 21 «No tomes, no pruebes, no toques». 22 Son cosas destinadas a gastarse con el uso, según prescripciones y enseñanzas humanas. 23 Tienen apariencia de sabiduría por su afectada piedad, su humildad y la mortificación corporal; pero no tienen valor alguno: solo sirven para cebar la carne.

16: Gál 4,3-7 | **19:** Ef 4,15s | **22:** Is 29,13; Mt 15,9; 1 Cor 6,13; 8,8.

La existencia cristiana

Muerte y resurrección con Cristo

Col 3 1 Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde
Cristo está sentado a la derecha de Dios; 2 aspirad a los bienes de arriba, no a los
de la tierra. 3 Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios.
4 Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos,
juntamente con él. 5 En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros:
la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. 6 Esto es
lo que atrae la ira de Dios sobre los rebeldes. 7 Entre ellos andabais también vosotros,
cuando vivíais de esa manera; 8 ahora en cambio, deshaceos también vosotros de todo
eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca! 9 ¡No os mintáis
unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, 10 y os habéis
revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen
de su Creador, 11 donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita,
esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

12 Así pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión
entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. 13 Sobrellevaos mutuamente y
perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced
vosotros lo mismo. 14 Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad
perfecta. 15 Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados
en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. 16 La Palabra de Cristo habite entre vosotros
en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.
Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. 17 Y
todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a
Dios Padre por medio de él.

4: Rom 8,19; Col 1,27 | **6:** Rom 1,18; Ef 5,6 | **7:** Ef 2,2; Tit 3,3 | **9:** Ef 4,22-24 | **11:** 1 Cor 12,13; Gál 3,27s | **12:** Ef 4,1s. 32 | **13:** Mt 6,14; 18,21-35 | **14:** Rom 13,8-10 | **15:** 1 Cor 12,12; Ef 2,16; 4,3s; 5,20 | **16:** Ef 5,19s.

El nuevo comportamiento cristiano[*]

18 Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. 19 Maridos,
amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. 20 Hijos, obedeced a vuestros
padres en todo, que eso agrada al Señor. 21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no
sea que pierdan el ánimo. 22 Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos humanos, no
por servilismo o respetos humanos, sino con sencillez y temor del Señor. 23 Lo que hacéis,
hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor, y no a los hombres: 24 sabiendo que
recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor. 25 Al injusto le
pagarán sus injusticias, pues no hay acepción de personas.

Col 4 1 Amos, tratad a los esclavos con justicia y equidad, sabiendo que también vosotros
tenéis un amo en el cielo.

3,18: Ef 5,21-6,9; 1 Tim 2,9-15; Tit 2,1-10; 1 Pe 3,1-7 | **22:** 1 Cor 7,21-23; Tit 2,9s; Flm 16; 1 Pe 2,18.

Exhortaciones

2 Sed constantes en la oración; que ella os mantenga en vela, dando gracias a Dios.
3 Orad al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos dé ocasión de predicar, y de

exponer el misterio de Cristo —por el cual estoy en la cárcel—. 4 Pedid que lo exponga
como es debido. 5 Con los de fuera, proceded con tacto, aprovechando las ocasiones.
6 Vuestra conversación sea siempre agradable, con su pizca de sal, sabiendo cómo tratar
a cada uno.

2: Ef 6,18-20; 1 Tes 5,6.17s | **5:** Ef 5,15.

CONCLUSIÓN (4,7-18)

7 De todo lo que a mí se refiere, os informará Tíquico, hermano querido, servidor fiel y
compañero en el servicio del Señor. 8 Os lo mando precisamente para eso, para que
sepáis de nosotros y os dé ánimos. 9 Con él va Onésimo, fiel y querido hermano, que es
uno de los vuestros. Ellos os pondrán al corriente de todo lo de aquí. 10 Os saluda
Aristarco, que está preso conmigo, y Marcos, el primo de Bernabé. Ya tenéis instrucciones
sobre él: en caso de que vaya a visitaros, recibidlo. 11 Y también Jesús, por sobrenombre
Justo. Estos son los únicos judíos que trabajan conmigo por el reino de Dios, y han sido un
alivio para mí. 12 Os saluda vuestro Epafras siervo de Cristo Jesús. Con sus oraciones no
cesa de luchar en favor vuestro para que os mantengáis constantes y perfectos
cumplidores de toda voluntad de Dios. 13 Yo soy testigo del mucho trabajo que se toma por
vosotros, y también por los de Laodicea y Hierápolis. 14 Os saludan Lucas, el querido
médico, y Demas. 15 Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la Iglesia que se
reúne en su casa.

16 Cuando hayáis leído vosotros esta carta, haced que se lea también en la Iglesia de
Laodicea, y la de allí, leedla también vosotros. 17 Decid a Arquipo que considere el
ministerio que recibió del Señor, y que lo cumpla.

18 El saludo, de mi mano: *Pablo*. Acordaos de que estoy en la cárcel. La gracia esté
con vosotros.

7: Hch 20,4; Ef 6,21 | **9:** Flm 10 | **10:** Hch 12,12; 19,29; Flm 23s | **16:** 1 Tes 5,27; 1 Tim 4,13; Flm 2 |
18: 1 Cor 16,21; 2 Tes 3,17.

1 TESALONICENSES

La carta se escribió en el año 50, cuando Pablo se encontraba en Corinto. Su núcleo (4,1-5,24) recoge algunos temas de la primitiva catequesis. No son una exposición sistemática de la misma, sino un recuerdo de enseñanzas impartidas en la evangelización primera y una aplicación a las necesidades de la comunidad. Se puede dividir en los apartados siguientes: santidad del creyente (4,1-8); el amor fraterno (4,9-12); la suerte de los difuntos (4,13-18); el tiempo y el momento de la Parusía (5,1-11); la vida de la comunidad en la perspectiva de la Parusía (5,12-24). Los dos primeros temas se agrupan en la línea cristológica y los tres siguientes en la escatológica.

Saludo (1,1-3)

1 Tes 1 1 Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el
Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz.
2 En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes
en nuestras oraciones, 3 pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad
de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo
nuestro Señor.

1: Hch 15,22; 16,1; 2 Tes 1,1s.

CUERPO EPISTOLAR (1,4-5,24)

Recuerdos y acción de gracias

La comunidad de Tesalónica

4 Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, 5 pues cuando os
anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu
Santo y con plena convicción. Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro
bien. 6 Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en
medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. 7 Así llegasteis a ser un
modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. 8 No solo ha resonado la
palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además
vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos
necesidad de explicar nada, 9 ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os
hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y

verdadero[*], 10 y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

5: 1 Cor 2,4; 1 Tes 2,13 | **6:** Mt 13,20s; Hch 17,1-9; Rom 14,17; Gál 5,22; 2 Tes 3,7 | **8:** Rom 1,8 | **9:** Hch 3,19; 14,15 | **10:** Mt 3,7; Rom 1,18; 2,5s.

Comportamiento de Pablo en Tesalónica

1 Tes **2** 1 Vosotros, hermanos, sabéis muy bien que nuestra visita no fue inútil; 2 a pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, apoyados en nuestro Dios, tuvimos valor para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. 3 Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, 4 sino que, en la medida en que Dios nos juzgó aptos para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos: no para contentar a los hombres, sino a Dios, que juzga nuestras intenciones. 5 Bien sabéis vosotros que nunca hemos actuado ni con palabras de adulación ni por codicia disimulada, Dios es testigo, 6 ni pretendiendo honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, 7 aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado con autoridad; por el contrario, nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos[*]. 8 Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. 9 Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. 10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de que nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; 11 sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, 12 nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria.

2: Hch 16,19-40; Flp 1,29s | **4:** Jer 11,20; 2 Cor 5,9; Gál 1,10 | **6:** Jn 5,41.44 | **7:** 1 Cor 3,2; Gál 4,19 | **9:** Hch 18,3; 1 Tes 4,11; 2 Tes 3,6-12 | **11:** 1 Cor 4,14s.

Nueva acción de gracias por los tesalonicenses

13 Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes. 14 Efectivamente, vosotros, hermanos, seguisteis el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros propios compatriotas exactamente lo mismo que ellos de los judíos, 15 que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos persiguieron a nosotros; estos no agradan a Dios y son enemigos de todo el mundo; 16 impiden que hablemos a los gentiles para que se salven, colmando en todo tiempo la medida de sus pecados; pero la ira descargó sobre ellos hasta el extremo. 17 Por nuestra parte, hermanos, al vernos separados de vosotros por breve tiempo, físicamente, no con el corazón, redoblamos los esfuerzos para ir a veros personalmente, tan ardiente era nuestro deseo; 18 porque nos propusimos haceros una visita, y, en particular, yo, Pablo, una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió. 19 Al fin y al cabo, ¿quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra

honrosa corona ante nuestro Señor cuando venga? 20 Sí, vosotros sois nuestra gloria y
alegría.

13: Rom 1,16; Heb 4,12 | **14:** Mc 10,33s; Hch 8,1s; 9,1s; 12,1s; 17,5.13; 1 Cor 2,8 | **16:** 2 Mac 6,14; Dan 8,23 | **17:** Col 2,1.5 | **19:** Prov 16,31; Ez 16,12; 23,42; 1 Cor 9,25; Flp 2,16; 4,1; 1 Tes 1,10.

Timoteo visita la comunidad e informa a Pablo[*]

1 Tes **3** 1 Por eso, no pudiendo aguantar más, preferimos quedarnos solos en Atenas 2 y
enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de
Cristo, para afianzaros y alentaros en vuestra fe, 3 de modo que ninguno titubease en las
dificultades presentes; pues sabéis bien que esa es nuestra condición. 4 Cuando
estábamos con vosotros, os decíamos ya que nos esperaban dificultades, y sabéis que así
ocurrió. 5 Por ello, no pudiendo aguantar más, lo envié para que se informara de cómo
andaba vuestra fe, pues temía que os hubiera tentado el tentador y que nuestro trabajo
hubiera resultado inútil. 6 Ahora Timoteo acaba de llegar de ahí y nos ha traído buenas
noticias de vuestra fe y vuestro amor, añadiendo que seguís manteniendo siempre buen
recuerdo de nosotros y que tenéis tantas ganas de vernos como nosotros de veros a
vosotros. 7 Por eso, hermanos, nos hemos sentido animados por vuestra fe en medio de
todos nuestros aprietos y luchas. 8 Ahora sí que vivimos, sabiendo que os mantenéis fieles
al Señor. 9 ¿Cómo podremos dar gracias a Dios por vosotros, por tanta alegría como
gozamos delante de Dios por causa vuestra? 10 Noche y día pedimos insistentemente
veros cara a cara y completar lo que falta a vuestra fe. 11 Que Dios nuestro Padre y
nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a vosotros. 12 En cuanto a vosotros, que
el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que
nosotros os amamos a vosotros; 13 y que afiance así vuestros corazones, de modo que os
presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro
Señor Jesús con todos sus santos.

2: Hch 17,14-16; 1 Cor 3,9; 2 Cor 6,1 | **4:** Mt 16,24 par; Hch 14,22 | **5:** 1 Cor 3,8; 10,13; Gál 4,11; Flp 2,16; 1 Pe 5,9 | **6:** 2 Cor 7,7; 2 Tes 1,3s | **9:** Flp 1,27; 2 Tes 2,15; Ap 2,9s | **12:** Rom 12,17s; Gál 6,10; 1 Tes 5,15; 2 Tes 1,3; Tit 3,2 | **13:** Zac 14,5.

Enseñanzas sobre varios temas

La comunidad en espera de la venida del Señor[*]

1 Tes **4** 1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis
aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos
así y seguid adelante. 2 Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del
Señor Jesús. 3 Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de la
impureza, 4 que cada uno de vosotros trate su cuerpo[*] con santidad y respeto, 5 no
dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. 6 Y que en este
asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño, porque el
Señor venga todo esto, como ya os dijimos y os aseguramos: 7 Dios no nos ha llamado a
una vida impura, sino santa. 8 Por tanto, quien esto desprecia, no desprecia a un hombre,
sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

9 Acerca del amor fraterno, no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros; 10 y así lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia. Sin embargo os exhortamos, hermanos, a seguir progresando: 11 esforzaos por vivir con tranquilidad, ocupándoos de vuestros asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado, 12 para que os comportéis honestamente con los no cristianos y no tengáis necesidad de nadie.

3: Mt 6,10; 1 Cor 6,12-20; Ef 1,4 | **5:** Sal 79,6; Jer 10,25 | **6:** Dt 32,35; Sal 94,1s | **8:** Ez 37,14; Lc 10,16; 2 Cor 1,22; 5,5 | **9:** Is 54,13; Jer 31,33s; Jn 6,45; 13,34; 15,12-14 | **11:** Hch 18,3; Ef 4,28; 2 Tes 3,6-12.

Aclaraciones sobre la venida del Señor

13 Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. 14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto. 15 Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; 16 pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; 17 después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. 18 Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

1 Tes 5 1 En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, 2 pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. 3 Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. 4 Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón[*]; 5 porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. 6 Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente. 7 Los que duermen, de noche duermen; los que se emborrachan, de noche se emborrachan. 8 En cambio nosotros, que somos del día, vivamos sobriamente, revestidos con la coraza de la fe y del amor, y teniendo como casco la esperanza de la salvación. 9 Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, 10 que murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él. 11 Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

4,15: Eclo 48,11; 1 Cor 15,23.51 | **16:** Mt 24,30s; Jn 14,2s; 17,24; 1 Cor 15,52; 2 Tes 1,7s | **5,2:** Mt 24,36.43; 2 Pe 3,10; Ap 3,3 | **3:** Jer 4,31; 6,14; Mt 24,8; Lc 21,34s | **4:** Ef 5,8 | **5:** Rom 13,12s | **6:** Mt 24,42; 1 Pe 1,13; 4,7; 5,8 | **8:** Is 59,17; 1 Cor 13,13; Ef 6,11; 1 Tes 1,3.

Exhortación conclusiva

12 Os rogamos, hermanos, que apreciéis el esfuerzo de los que trabajan entre vosotros cuidando de vosotros por el Señor y amonestándoos. 13 Mostradles toda estima y amor por su trabajo. Mantened la paz entre vosotros. 14 Os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los apocados, sostengáis a los débiles y seáis

pacientes con todos. 15 Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. 16 Estad siempre alegres. 17 Sed constantes en orar. 18 Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. 19 No apaguéis el espíritu, 20 no despreciéis las profecías. 21 Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. 22 Guardaos de toda clase de mal. 23 Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. 24 El que os llama es fiel, y él lo realizará.

12: 1 Cor 16,16; 1 Tim 5,17; Heb 13,17 | **15:** Mt 5,38s; Rom 12,17; Gál 6,10; Col 3,12s | **20:** 1 Cor 12,1-10 | **22:** Job 1,8; 2,3 | **23:** 1 Cor 1,9.

CONCLUSIÓN (5,25-28)[*]

25 Hermanos, orad también por nosotros. 26 Saludad a todos los hermanos con el beso santo. 27 Os conjuro por el Señor a que leáis esta carta a todos los hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

25: Rom 15,30 | **26:** 1 Cor 16,20; 2 Cor 13,12 | **27:** Col 4,16.

2 TESALONICENSES

La redacción de 2 Tesalonicenses habría que situarla en el año 50, unos meses después de 1 Tesalonicenses. Pablo sigue en Corinto. La nueva carta dirigida a los cristianos de Tesalónica transcurre en un tono más impersonal que la primera y está dedicada casi enteramente a aclarar algunas ideas sobre la venida del Señor (parusía), a corregir falsas interpretaciones de ciertas enseñanzas del Apóstol sobre este tema, y a hacer frente, quizá, a alguna otra carta (¿perdida?) que había sido presentada como de Pablo (2 Tes 2,2) y había sembrado la confusión entre aquellos cristianos.

INTRODUCCIÓN (1,1-4)

Saludo

2 Tes 1 1 Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro
Padre, y en el Señor Jesucristo. 2 A vosotros gracia y paz de parte de Dios Padre y
del Señor Jesucristo.

1: Hch 15,12; 16,1; 1 Tes 1,1.

Acción de gracias

3 Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, pues
vuestra fe crece vigorosamente y sigue aumentando el amor mutuo de todos y cada uno
de vosotros. 4 Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las iglesias de
Dios por vuestra paciencia y vuestra fe en medio de todas las persecuciones y
tribulaciones que estáis soportando.

3: 1 Tes 1,2-10.

CUERPO EPISTOLAR (1,5-3,15)

Sentido de las tribulaciones en la comunidad

5 Así se pone de manifiesto el justo juicio divino, de manera que lleguéis a ser dignos
del reino de Dios, por el cual padecéis; 6 pues es justo a los ojos de Dios retribuir con
tribulaciones a los que os atribulan; 7 en cambio, concederos a vosotros, los que pasáis
tribulación, el debido descanso, juntamente con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele

desde el cielo con sus poderosos ángeles, [8] en medio de un fuego llameante, para hacer justicia contra los que se niegan a reconocer a Dios y contra los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús; [9] estos sufrirán el castigo de una ruina definitiva, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, [10] cuando, en aquel día, venga a manifestar su gloria entre sus santos y a provocar la admiración entre todos los creyentes; pues vosotros creísteis nuestro testimonio. [11] Por esto, oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. [12] De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

5: Mt 4,17; 1 Tes 2,14; 3,4 | **8:** Éx 3,2; Is 66,4.15; Jer 10,25 | **9:** Is 2,10 | **10:** Sal 68,35; 89,8; Is 2,11-17; 49,3; 66,5 | **12:** Is 24,15; 66,5; Jn 17,10.22.24.

Instrucciones sobre la venida del Señor

2 Tes 2 [1] A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, [2] que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima. [3] Que nadie en modo alguno os engañe.

Primero tiene que llegar la apostasía y manifestarse el hombre de la impiedad, el hijo de la perdición, [4] el que se enfrenta y se pone por encima de todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, hasta instalarse en el templo de Dios, proclamándose él mismo Dios. [5] ¿No recordáis que, estando aún con vosotros, os hablaba de esto? [6] Sabéis lo que ahora lo retiene, para que se manifieste a su debido tiempo. [7] Porque el misterio de la iniquidad está ya en acción; apenas se quite de en medio el que por el momento lo retiene, [8] entonces se manifestará el impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con su venida majestuosa. [9] La venida del impío tendrá lugar, por obra de Satanás, con ostentación de poder, con señales y prodigios falsos, [10] y con todo tipo de maldad para los que se pierden, contra aquellos que no han aceptado el amor de la verdad que los habría salvado. [11] Por eso, Dios les manda un poder seductor, que los incita a creer la mentira; [12] así, todos los que no creyeron en la verdad y aprobaron la injusticia, recibirán sentencia condenatoria.

1: 1 Cor 15,23; 1 Tes 4,15-17 | **3:** Dan 11,36; Ap 13,1-8 | **4:** Is 14,13; Ez 28,2 | **8:** Sal 33,6; Is 11,4; Ap 19,11-21.

Los creyentes ante estas situaciones[*]

[13] Nosotros, en cambio, debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os escogió los primeros para la salvación mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad. [14] Dios os llamó por medio de nuestro Evangelio para que lleguéis a adquirir la gloria de nuestro Señor Jesucristo. [15] Así, pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

16 Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, 17 consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.

2 Tes 3 1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, 2 y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. 3 El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno. 4 En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. 5 Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

2,13: 1 Tes 1,4s; 4,3.8 | **17:** 1 Tes 3,11-13 | **3,1:** Col 4,2s; 1 Tes 5,25.

Advertencias a la comunidad

6 En nombre del Señor Jesucristo, os mandamos, hermanos, que os apartéis de todo hermano que lleve una vida desordenada y no conforme con la tradición que recibió de nosotros. 7 Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, 8 no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. 9 No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. 10 Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma. 11 Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo. 12 A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

13 Por vuestra parte, hermanos, no os canséis de hacer el bien. 14 Si alguno no hace caso de lo que decimos en la carta, señaladlo y no tratéis con él, para que se avergüence. 15 Pero no lo consideréis como un enemigo, sino corregidlo como a un hermano.

6: 1 Tes 4,11s; 5,14 | **8:** Hch 8,3; 1 Cor 4,11; 2 Cor 11,27 | **13:** Gál 6,9s | **14:** 1 Cor 5,4-11; 5,5 | **15:** Mt 18,15-18; 2 Cor 2,7.

CONCLUSIÓN (3,16-18)

16 Que el mismo Señor de la paz os dé la paz siempre y en todo lugar.

El Señor esté con todos vosotros. 17 El saludo va de mi mano, Pablo; esta es la contraseña en toda carta; esta es mi letra.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

16: 1 Tes 5,23 | **17:** 1 Cor 16,21; Gál 6,11.

CARTAS PASTORALES

Las dos cartas a Timoteo y la dirigida a Tito son conocidas, desde el siglo XVIII*, como* Cartas pastorales *y están dirigidas a personajes concretos, que, además, son estrechos colaboradores del apóstol Pablo. En realidad se trata de misivas destinadas a los responsables de las comunidades, a los pastores, tal y como se desprende de los temas que se abordan en ellas: organización comunitaria, requisitos para ocupar cargos, verdaderos y falsos maestros, relaciones sociales, correcto comportamiento de acuerdo con la edad y la condición… Las cartas pastorales forman un bloque uniforme y han salido probablemente de la misma pluma. No hay en ellas grandes diferencias en la formulación del mensaje ni en el modo de concebir la organización de las comunidades, existe una* intención unitaria*. Las pastorales, aparte de ser una exposición de la* disciplina eclesiástica*, y una* defensa contra los falsos doctores*; son también una* exhortación *que se sirve para su propósito no solo de códigos o catálogos de vicios, virtudes o deberes, sino también de notas biográficas, recomendaciones personales, testimonios existenciales, citas litúrgicas tradicionales.*

1 TIMOTEO

INTRODUCCIÓN (1,1-2)

Saludo

1 Tim 1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, Salvador nuestro, y de
Cristo Jesús, esperanza nuestra, 2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia,
misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

2: Hch 16,1.

CUERPO EPISTOLAR (1,3-6,19)

Misión de Timoteo y los falsos maestros

3 Al salir para Macedonia, te encargué que permanecieras en Éfeso; tenías que
transmitir a algunos la orden de que no enseñaran doctrinas diferentes 4 ni se ocuparan de
fábulas y de genealogías interminables, cosas que llevan más a disquisiciones que a la
realización del plan de Dios de acuerdo con la fe. 5 Esta orden tiene por objeto el amor que
brota de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera. 6 Algunos se han
desviado de estas cosas y se han vuelto a una vana palabrería; 7 pretenden ser maestros
de la ley, cuando no saben lo que dicen ni entienden lo que tan rotundamente afirman.

4: 1 Tim 4,7; 6,4.20; 2 Tim 2,14-17.23; 4,4; Tit 1,14; 3,9.

Verdadera finalidad de la ley

8 Sabemos que la ley es buena siempre que se use legítimamente, 9 teniendo claro que
no ha sido formulada para el justo, sino para los que viven sin normas o no se someten a
ellas; para los impíos y los pecadores; para los irreligiosos y los profanos; para los
parricidas y los matricidas; para los asesinos, 10 los fornicarios, los invertidos, los
traficantes de personas, los mentirosos, los perjuros y para todo lo demás que se oponga
a la sana doctrina 11 según el Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, que me ha
sido confiado.

8: Rom 7,7-13 | **9:** Gál 5,18.

Vocación de Pablo al apostolado

[12] Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fio de mí y me
confió este ministerio, [13] a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente.
Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe;
[14] sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor
que tienen su fundamento en Cristo Jesús. [15] Es palabra digna de crédito y merecedora de
total aceptación[*] que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el
primero; [16] pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero
en el que Cristo Jesús mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo
de los que han de creer en él y tener vida eterna. [17] Al Rey de los siglos, inmortal, invisible,
único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

13: Hch 8,3; Gál 1,13 | **14:** 1 Cor 15,9s; 2 Pe 3,15 | **15:** Mt 9,13 par | **17:** 1 Tim 6,16.

Encargo a Timoteo

[18] Timoteo, hijo mío, te confío este encargo, de acuerdo con las profecías pronunciadas
anteriormente acerca de ti, para que, apoyado en ellas, combatas el noble combate,
[19] conservando la fe y la buena conciencia. Algunos se desentendieron de esta y
naufragaron en la fe; [20] entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a
Satanás para que aprendan a no blasfemar[*].

18: 1 Tim 4,14; 2 Tim 4,7.

Oración por todos

1 Tim 2 [1] Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones,
acciones de gracias, por toda la humanidad, [2] por los reyes y por todos los
constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con
toda piedad y respeto. [3] Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador,
[4] que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.
[5] Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre
Cristo Jesús, [6] que se entregó en rescate por todos; este es un testimonio dado a su
debido tiempo [7] y para el que fui constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento
—, maestro de las naciones en la fe y en la verdad.

2: Rom 13,1-7; Tit 3,1 | **5:** 1 Cor 8,6; Heb 8,6 | **6:** Rom 3,26; Ef 5,2; 2 Tim 1,11; Tit 2,14.

Comportamiento en la oración y en las asambleas

[8] Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin
ira ni divisiones; [9] de igual modo, las mujeres convenientemente vestidas, arregladas con
decencia y modestia; no con peinados de trenzas y oro o perlas, ni con ropa costosa,
[10] sino como conviene a mujeres que profesan la piedad mediante las buenas obras.

[11] Que la mujer aprenda sosegadamente y con toda sumisión. [12] No consiento que la mujer enseñe ni que domine sobre el varón, sino que permanezca sosegada. [13] Pues primero fue formado Adán; después, Eva. [14] Además, Adán no fue engañado; en cambio, la mujer, habiendo sido engañada, incurrió en transgresión, [15] aunque se salvará por la maternidad, si permanece en la fe, el amor y la santidad, junto con la modestia.

9: 1 Pe 3,2-4 | **12:** 1 Cor 11,3.8.12; 14,34s | **13:** Gén 2,18.21s; 3,12s.

El obispo

1 Tim 3 [1] Es palabra digna de crédito que, si alguno aspira al episcopado, desea una noble tarea. [2] Pues conviene que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, sensato, ordenado, hospitalario, hábil para enseñar, [3] no dado al vino ni amigo de reyertas, sino comprensivo; que no sea agresivo ni amigo del dinero; [4] que gobierne bien su propia casa y se haga obedecer de sus hijos con todo respeto. [5] Pues si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? [6] Que no sea alguien recién convertido a la fe, por si se le sube a la cabeza y es condenado lo mismo que el diablo. [7] Conviene además que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito ni en el lazo del diablo.

1: Tit 1,6-9 | **2:** 2 Tim 2,24s.

El diácono

[8] En cuanto a los diáconos, sean asimismo respetables, sin doble lenguaje, no aficionados al mucho vino ni dados a negocios sucios; [9] que guarden el misterio de la fe con la conciencia pura[*]. [10] Tienen que ser probados primero y, cuando se vea que son intachables, que ejerzan el ministerio. [11] Las mujeres, igualmente, que sean respetables, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. [12] Los diáconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas. [13] Porque quienes ejercen bien el ministerio logran buena reputación y mucha confianza en lo referente a la fe que se funda en Cristo Jesús.

8: Hch 6,1-6; Tit 2,3.

La Iglesia y el misterio de la piedad

[14] Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas [15] por si tardo, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. [16] En verdad es grande el misterio de la piedad, el cual fue manifestado en la carne, | justificado en el Espíritu, | mostrado a los ángeles, | proclamado en las naciones, | creído en el mundo, | recibido en la gloria[*].

16: Rom 16,25.

La ascesis de los falsos maestros

1 Tim **4** 1 El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se alejarán de la fe por prestar oídos a espíritus embaucadores y a enseñanzas de demonios, 2 inducidos por la hipocresía de unos mentirosos, que tienen cauterizada su propia conciencia, 3 que prohíben casarse y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los creyentes y los que han llegado al conocimiento de la verdad participen de ellos con acción de gracias. 4 Porque toda criatura de Dios es buena, y no se debe rechazar nada, sino que hay que tomarlo todo con acción de gracias, 5 pues es santificado por la palabra de Dios y la oración.

1: Mt 24,23s; Hch 20,29s; 2 Tim 3,1-5; 2 Pe 2,1; 3,3 | **3:** Col 2,16-23 | **4:** Mt 15,11-20 par; Rom 14,14.20; 1 Cor 10,25s. 30s.

Lo provechoso de la instrucción y de la piedad

6 Si propones estas cosas a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que tú has seguido tan atentamente. 7 En cambio, evita las fábulas profanas y propias de ancianas. Ejercítate en la piedad. 8 El ejercicio corporal aprovecha para poco, mientras que la piedad aprovecha para todo. Tiene la promesa de la vida, la presente y la futura. 9 Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación. 10 Pues para esto nos fatigamos y luchamos, porque hemos puesto la esperanza en el Dios vivo, que es salvador de todos, sobre todo de los que creen.

7: 2 Tim 2,15.

Exhortación

11 Ordena estas cosas y enséñalas. 12 Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los fieles en la palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza. 13 Hasta que yo llegue, centra tu atención en la lectura, la exhortación, la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por intervención profética con la imposición de manos del presbiterio. 15 Medita estas cosas y permanece en ellas, para que todos vean cómo progresas. 16 Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Sé constante en estas cosas, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

12: 2 Tes 3,7; Tit 2,7s.

El trato correcto según las edades

1 Tim **5** 1 No increpes al anciano, sino exhórtalo como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; 2 a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

1: Lev 19,32.

Las viudas

3 Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas[*]. 4 Pero si alguna viuda
tiene hijos o nietos, que estos aprendan primero a cumplir con sus deberes con la propia
familia y a corresponder como es debido a lo que han recibido de los progenitores, porque
esto es agradable a los ojos de Dios. 5 La que es verdaderamente viuda, y ha quedado
sola, tiene puesta su esperanza en Dios y persevera en las súplicas y en las oraciones
noche y día. 6 En cambio, la que se da a los placeres, aunque viva, está muerta. 7 Ordena
estas cosas, para que sean irreprochables. 8 Pues si alguno no cuida de los suyos y sobre
todo de los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que uno que no cree. 9 Para que
una viuda sea inscrita en la lista se requiere que no tenga menos de sesenta años, que
haya sido mujer de un solo marido 10 y esté acreditada por sus buenas obras: si crio bien a
sus hijos, si practicó la hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si asistió a los
atribulados, si procuró hacer todo tipo de obras buenas. 11 No aceptes a las viudas
jóvenes, pues, cuando se avivan en ellas los impulsos sensuales que alejan de Cristo,
quieren casarse, 12 y se ven condenadas por haber roto su compromiso anterior. 13 Y al
mismo tiempo, como además están ociosas, se acostumbran a ir por las casas; con lo
cual, además de ociosas, se hacen también charlatanas y entrometidas, hablando lo que
no conviene. 14 Quiero, pues, que las jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen su propia
casa y no den al adversario ningún pretexto para que critique. 15 Pues ya algunas se han
descarriado siguiendo a Satanás. 16 Si alguna creyente tiene viudas, que las asista, para
que no se grave a la Iglesia y esta pueda asistir a las que son verdaderamente viudas.

5: Jdt 8,4s; Lc 2,37 | **10:** Jn 13,14; Hch 9,13.

Los presbíteros

17 Los presbíteros que presiden bien son dignos de doble honor, principalmente los que
se afanan en la predicación y en la enseñanza. 18 Pues dice la Escritura: *No pondrás bozal
al buey que trilla*, y *El obrero es digno de su salario*. 19 No admitas una acusación contra
un presbítero, a menos que se apoye en dos o tres testigos. 20 A los que pequen,
repréndelos delante de todos, para que los demás cobren temor. 21 Te conjuro delante de
Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos que observes estas cosas sin prejuicios y
sin dejarte llevar por favoritismos. 22 A nadie impongas las manos precipitadamente, ni te
hagas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro. 23 En adelante ya no bebas más
agua sola, sino toma un poco de vino a causa del estómago y de tus frecuentes
enfermedades. 24 Los pecados de algunos son manifiestos incluso antes del juicio; los de
otros, en cambio, lo son inmediatamente después. 25 De igual modo, también las buenas
obras son manifiestas y las que no son buenas no pueden permanecer ocultas.

17: Tit 1,5-9 | **18:** Dt 25,4; Lc 10,7; 1 Cor 9,9 | **19:** Dt 19,15; Mt 18,16; 2 Cor 13,1 | **25:** Mt 10,26 par.

Los esclavos

1 Tim 6 1 Cuantos están bajo el yugo de la esclavitud consideren a sus amos dignos de
todo respeto, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean maldecidos. 2 Mas

quienes tengan amos creyentes no los menosprecien porque son hermanos; al contrario, sírvanlos mejor, pues los que se benefician de su buena obra son creyentes y amados.

1: 1 Cor 7,21s; Ef 6,5-8; Col 3,22-25; Tit 2,9s; Flm 16.

Enseñanza malsana y codicia

Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar. 3 Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras sanas de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, 4 es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, 5 altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es un medio de lucro. 6 La piedad es ciertamente una gran ganancia para quien se contenta con lo suficiente. 7 Pues nada hemos traído al mundo, como tampoco podemos llevarnos nada de él. 8 Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto. 9 Los que quieren enriquecerse sucumben a la tentación, se enredan en un lazo y son presa de muchos deseos absurdos y nocivos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. 10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos.

7: Sal 49,18; Job 1,21; Ecl 5,14; 2 Tim 4,13 | **10:** Mt 6,24.

Perseverancia en la fe

11 Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas. Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. 12 Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. 13 Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno 14 que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, 15 que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, 16 el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

11: 2 Tim 2,22-24; 4,1-5 | **15:** Dt 10,17; Sal 136,3 | **16:** Jn 1,17s.

Los ricos

17 A los ricos de este mundo ordénales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de la riqueza, sino en Dios que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos; 18 que hagan el bien, sean ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir[*]; 19 y así atesorarán un excelente fondo para el porvenir y alcanzarán aquella que es realmente la vida verdadera.

17: Lc 12,17-21; Sant 1,10.

CONCLUSIÓN Y RECAPITULACIÓN (6,20-21)

[20] Timoteo, guarda el depósito[*], apártate de las habladurías perniciosas y de las objeciones del mal llamado conocimiento; [21] pues algunos que lo profesaban se desviaron de la fe. La gracia esté con vosotros.

20: 2 Tim 1,12-14.

2 TIMOTEO

INTRODUCCIÓN (1,1-5)

Saludo

2 Tim 1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de
vida que hay en Cristo Jesús, 2 a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz
de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

2: Hch 16,1.

Acción de gracias

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con conciencia limpia,
porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día. 4 Al acordarme de tus
lágrimas, ansío verte, para llenarme de alegría. 5 Evoco el recuerdo de tu fe sincera, la que
arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti.

3: Flp 3,5 | **5:** Hch 16,1-3.

CUERPO EPISTOLAR (1,6-4,18)

Testimonio valiente del Evangelio

6 Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la
imposición de mis manos, 7 pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de
fortaleza, de amor y de templanza. 8 Así pues, no te avergüences del testimonio de
nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el
Evangelio, según la fuerza de Dios. 9 Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no
por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús
desde antes de los siglos, 10 la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro
Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por
medio del Evangelio. 11 De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro.
12 Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de
quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi
depósito hasta aquel día. 13 Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la

fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. [14] Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

6: 1 Tim 4,14 | **8:** Rom 1,16; 5,3s | **9:** Rom 8,28; 16,25; Tit 3,4s | **10:** Heb 2,14s.

Relaciones con Pablo

[15] Ya sabes que todos los de Asia me volvieron la espalda, entre ellos Figelo y
Hermógenes. [16] Que el Señor tenga misericordia de la casa de Onesíforo, porque me
reconfortó muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas; [17] antes bien, en cuanto
llegó a Roma, me buscó con ahínco y me encontró. [18] Que el Señor le conceda hallar
misericordia de parte del Señor en aquel día[*]. Tú conoces mejor que yo los buenos servicios que prestó en Éfeso.

Transmisión de la fe y fruto de los padecimientos

2 Tim **2** [1] Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús, [2] y lo que has
oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles,
capaces, a su vez, de enseñar a otros. [3] Toma parte en los padecimientos como buen
soldado de Cristo Jesús. [4] Nadie, mientras sirve en el ejército, se enreda en las normales
ocupaciones de la vida; así agrada al que lo alistó en sus filas. [5] Tampoco el atleta recibe
la corona si no lucha conforme a las reglas. [6] El labrador que se afana con fatiga tiene que
ser el primero en participar de los frutos. [7] Reflexiona lo que digo, pues el Señor te dará
inteligencia para que lo comprendas todo.

2: 1 Tim 4,14; 6,12 | **6:** 1 Cor 3,6-9; 9,7.10-24.

Perseverancia con Cristo

[8] Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David,
según mi evangelio, [9] por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero
la palabra de Dios no está encadenada. [10] Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para
que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. [11] Es palabra
digna de crédito:

Pues si morimos con él, también viviremos con él;
[12] si perseveramos, también reinaremos con él; | si lo negamos, también él nos negará.
[13] Si somos infieles, él permanece fiel, | porque no puede negarse a sí mismo.

8: Hch 13,22s; Rom 1,3s | **9:** Flp 1,13-17 | **10:** Col 1,24 | **11:** Rom 6,5-8 | **12:** Mt 10,33; Rom 8,17 | **13:** 1 Cor 1,9.

Modo de comportarse con los falsos maestros

[14] Esto es lo que has de recordar, advirtiéndoles seriamente delante de Dios que no
discutan sobre palabras; no sirve para nada y es funesto para los oyentes. [15] Procura con
toda diligencia presentarte ante Dios como digno de aprobación, como un obrero que no

tiene de qué avergonzarse, que imparte con rectitud la palabra de la verdad. 16 Evita las charlatanerías profanas, pues conducen a una impiedad cada vez mayor, 17 y su palabra se propagará con efectos tan corrosivos como la gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto, 18 los cuales se desviaron de la verdad al decir que la resurrección ya ha acontecido, y trastornan la fe de algunos. 19 Mas el sólido fundamento de Dios ha permanecido firme, teniendo este sello: «El Señor conoció a los que son suyos» y «Aléjese de la iniquidad todo el que invoca el nombre del Señor»[*]. 20 Ahora bien, en una casa grande no hay solo vasijas de oro y plata, sino también de madera y de arcilla. Unas tienen una finalidad honrosa; otras, deshonrosa. 21 Pues bien, si uno se purifica de estas cosas, será una vasija con finalidad honrosa, santificada, útil a su dueño, preparada para toda obra buena.

15: 1 Tim 4,6s | **19:** Lev 24,16; Núm 16,5.26; Eclo 7,2 | **20:** Is 29,16; Rom 9,21.

El responsable de la comunidad frente a los falsos maestros

22 Huye de las pasiones juveniles. Busca la justicia, la fe, el amor, la paz junto con los que invocan al Señor con corazón limpio. 23 Rehúye las cuestiones necias y estúpidas, sabiendo que acaban en peleas; 24 y uno que sirve al Señor no debe pelearse, sino ser amable con todos, hábil para enseñar, sufrido, 25 capaz de corregir con dulzura a quienes sostienen doctrinas contrarias, por si Dios les concede la conversión que lleva al conocimiento de la verdad 26 y vuelven en sí, escapando del lazo del diablo, que los tiene cautivos, para hacer su voluntad.

22: 1 Tim 1,4s; 6,11 | **24:** Gál 6,1; 1 Tim 3,2s | **26:** 1 Jn 2,14.

Los últimos tiempos

2 Tim 3 1 Debes saber esto: en los últimos días se presentarán tiempos difíciles, 2 pues los hombres serán egoístas, avariciosos, fanfarrones, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, irreligiosos, 3 despiadados, desleales, calumniadores, desenfrenados, brutales, enemigos del bien, 4 traidores, precipitados, engreídos, amigos del placer más que de Dios; 5 tendrán la apariencia de piedad, pero habrán renegado de su fuerza. Apártate también de estos. 6 A este grupo pertenecen los que se introducen en las casas y cautivan a mujerzuelas cargadas de pecados, arrastradas por pasiones de todo tipo, 7 que siempre están aprendiendo y nunca logran llegar al conocimiento de la verdad. 8 Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés[*], así también estos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en lo que se refiere a la fe. 9 Pero no irán adelante, pues su estupidez será notoria a la vista de todos, como lo fue también la de aquellos.

1: 1 Tim 4,1 | **2:** Rom 1,29-32 | **7:** Jn 8,32; 1 Tim 2,4.

El ejemplo de Pablo y la importancia de la Sagrada Escritura

[10] Tú, en cambio, me has seguido en la doctrina, la conducta, los propósitos, la fe, la magnanimidad, el amor, la paciencia, [11] las persecuciones y los padecimientos, como aquellos que me sobrevinieron en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones soporté! Y de todas me libró el Señor. [12] Por otra parte, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. [13] Pero los malvados y embaucadores irán de mal en peor, engañando a los demás y engañándose ellos mismos. [14] Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste[*], consciente de quiénes lo aprendiste, [15] y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. [16] Toda Escritura es inspirada por Dios es también útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, [17] a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

11: Hch 13,44; 14,22; 2 Cor 11,23-25 | **12:** 2 Cor 1,10; Flp 3,10; 1 Tes 3,4s | **13:** Tit 1,10 | **15:** 2 Cor 3,14-18 | **16:** 2 Pe 1,20s.

El testamento de Pablo

2 Tim 4 [1] Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: [2] proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. [3] Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; [4] y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. [5] Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. [6] Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. [7] He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. [8] Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

1: Hch 10,42; Rom 14,9; 1 Tim 6,14; 1 Pe 4,4 | **6:** Flp 2,17 | **8:** Hch 20,24; 1 Cor 9,24s; Gál 5,7.

Últimas disposiciones personales del Apóstol

[9] Procura venir enseguida a mi lado, [10] pues Demas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia; [11] Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, pues me es útil para el ministerio. [12] A Tíquico lo envié a Éfeso. [13] El manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, tráelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos. [14] Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le dará el pago conforme a sus obras. [15] Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras. [16] En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! [17] Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. [18] El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

12: Tit 3,12 | **13:** 1 Tim 6,8 | **14:** Sal 5,11; 28,4; 62,13; Prov 24,12 | **17:** Sal 22,22; Mt 10,19s; Rom 15,9; Flp 1,19s; Col 4,3s.

CONCLUSIÓN: SALUDOS Y AUGURIOS (4,18-22)

[19] Saluda a Prisca y Áquila, y a la casa de Onesíforo. [20] Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. [21] Procura venir enseguida a mi lado, antes de que llegue el invierno. Te saludan Eúbulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. [22] El Señor esté con tu espíritu. La gracia esté con vosotros.

19: Hch 18,2; Rom 16,23; 1 Cor 16,19; 2 Tim 1,16 | **20:** Hch 19,22; 20,4; Rom 16,23.

TITO

INTRODUCCIÓN (1,1-4)

Saludo

Tit 1 [1] Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para suscitar la fe de los elegidos de
Dios y el conocimiento de la verdad, que, de acuerdo con la piedad, [2] lleva a la
esperanza de la vida eterna; esta fue prometida antes de los siglos por Dios, que nunca
miente; [3] al llegar el tiempo apropiado, él manifestó su palabra por la predicación que me
fue confiada según el mandato de Dios nuestro Salvador, [4] a Tito, verdadero hijo en la fe
que compartimos: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Salvador
nuestro.

2: Núm 23,19; 2 Tim 2,13.

CUERPO EPISTOLAR (1,5-3,11)

Presbíteros y obispos

[5] Mi intención al dejarte en Creta era que acabaras de organizar lo que aún faltaba por
hacer y constituyeses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di.
[6] Que el presbítero sea alguien sin tacha, marido de una sola mujer, que tenga hijos
creyentes, a los que no quepa acusar de vida desenfrenada ni de ser unos
insubordinados. [7] Porque es preciso que el obispo sea intachable, como administrador que
es de la casa de Dios; que no sea presuntuoso, ni colérico, ni dado al vino, ni pendenciero,
ni ávido de ganancias poco limpias. [8] Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo del bien,
sensato, justo, piadoso, dueño de sí. [9] Debe mostrar adhesión al mensaje de la fe de
acuerdo con la enseñanza, para que sea capaz tanto de orientar en la sana doctrina como
de rebatir a los que sostienen la contraria.

6: 1 Tim 3,2-7 | **7:** 2 Tim 2,24-26; 1 Pe 5,2.

Los falsos maestros

[10] Porque hay mucho insubordinado, charlatán y embaucador, sobre todo entre los de
la circuncisión, [11] a los cuales se debe tapar la boca, pues revuelven familias enteras,

enseñando lo que no se debe, y todo para sacar dinero. 12[*] Un cretense, profeta entre los
suyos, dijo: «Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, estómagos perezosos». 13 Y
su testimonio es verdadero. Por ello, repréndelos con severidad para que se mantengan
sanos en la fe 14 y no presten atención a fábulas judías ni a preceptos de hombres que
viven de espaldas a la verdad. 15 Todo es limpio para los limpios; mas para los impuros y
los incrédulos nada hay limpio, ya que su mente y su conciencia están manchadas.
16 Confiesan que conocen a Dios, pero lo niegan con sus obras. Son detestables, rebeldes
e incapaces de cualquier obra buena.

10: 1 Tim 4,1-7; 2 Tim 3,13.

Instrucciones a diversos miembros de la comunidad

Tit **2** 1 Habla de lo que es conforme a la sana doctrina. 2 Que los ancianos sean sobrios,
respetables, sensatos, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia. 3 Las ancianas,
igualmente, sean, en su comportamiento, como conviene a personas religiosas; no sean
calumniadoras, ni se envicien con el vino; sean maestras del bien, 4 que inspiren buenos
principios a las jóvenes, enseñándoles a amar a sus maridos y a sus hijos, 5 a ser
sensatas, puras, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a sus maridos, para que
la palabra de Dios no sea maldecida. 6 A los jóvenes exhórtalos también a que sean
sensatos. 7 Muéstrate en todo como un modelo de buena conducta; en la enseñanza sé
íntegro y grave, 8 irreprochable en la sana doctrina, a fin de que los adversarios sientan
vergüenza al no poder decir nada malo de nosotros. 9 Que los esclavos se sometan en
todo a sus propios dueños, sean complacientes con ellos y no les lleven la contraria 10 ni
les sustraigan nada, sino que les manifiesten total fidelidad, para que la enseñanza de
Dios nuestro Salvador resplandezca en todo.

1: 1 Tim 5,1s | **4:** Ef 5,22; Col 3,18; 1 Tim 2,12 | **10:** 1 Tim 6,1s; Flm 18s.

Fundamentos teológicos del comportamiento cristiano

11 Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los
hombres, 12 enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos,
llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, 13 aguardando la dicha que
esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,
14 el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un
pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras. 15 De esto es de lo
que has de hablar. Exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

13: 2 Tim 2,6 | **14:** Éx 19,5; Dt 7,6; Ef 5,25s.

Los cristianos en el mundo

Tit **3** 1 Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades; que
obedezcan, estén dispuestos a hacer el bien, 2 no hablen mal de nadie ni busquen

riñas; que sean condescendientes y amables con todo el mundo. [3] Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, andábamos por el camino equivocado; éramos esclavos de deseos y placeres de todo tipo, nos pasábamos la vida haciendo el mal y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. [4] Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, [5] no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, [6] que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, [7] para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

1: Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13s | **3:** Rom 1,29-32; Ef 2,3-10 | **4:** Rom 3,21-26; 1 Cor 6,11 | **5:** Jn 3,3.5.8; Rom 6,4; 5,5; 7,6; Ef 4,23s; 5,26.

Recomendaciones al responsable de la comunidad

[8] Es palabra digna de crédito y en ella quiero que te afiances, para que cuantos han creído en Dios pongan el máximo interés por destacarse en el buen obrar. Esto es bueno y provechoso para todos. [9] Evita disquisiciones estúpidas, genealogías, polémicas y disputas sobre la ley, ya que son inútiles y vanas. [10] Huye del que es sectario[*] después de haberlo amonestado una o dos veces, [11] sabiendo que es un pervertido, un pecador y que es él quien se condena a sí mismo.

8: 1 Tim 1,15 | **10:** Mt 18,15-17 par.

CONCLUSIÓN (3,12-15)

Últimas disposiciones y saludo final

[12] Cuando te haya enviado a Artemas o a Tíquico, procura venir enseguida a mi lado, a Nicópolis, pues he decidido pasar allí el invierno. [13] Provee con generosidad de cuanto sea necesario a Zenas el maestro de la ley y a Apolo, para que no les falte de nada. [14] Y que aprendan también los nuestros a destacarse en el buen obrar cuando haya necesidades urgentes. Será entonces cuando realmente den fruto. [15] Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia esté con todos vosotros.

12: Hch 20,4; 2 Tim 4,12 | **13:** Hch 18,24.

FILEMÓN

La fecha de composición de esta carta depende de la cautividad a la que hace referencia: si es la de Asia, sería de los años 50; si es la de Roma o Cesarea, se situaría en los 60. La autoría paulina es tan evidente que nunca ha sido cuestionada. El escrito ha tenido su importancia en la formación de la conciencia cristiana sobre las condiciones de los esclavos en el seno de la Iglesia.

INTRODUCCIÓN (1-7)

Saludo

1 Pablo, prisionero por Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido colaborador Filemón, 2 a Apia la hermana, a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la Iglesia de tu casa: 3 a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor.

1: Col 4,15.18.

Acción de gracias

4 Siempre que me acuerdo de ti en mis oraciones, doy gracias a mi Dios 5 al oír el amor y la fe que tienes en el Señor Jesús, y hacia todos los santos, 6 de modo que la comunión de tu fe se manifieste reconociendo el bien tan grande que hay en nosotros en orden a Cristo. 7 Pues he experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, hermano, ya que, gracias a ti, los corazones de los santos han encontrado alivio.

4: Ef 1,15s; Col 1,3s | **6:** Flp 1,9-11; Col 1,9-11 | **7:** 2 Jn 4,6.

CUERPO EPISTOLAR (8-22)

En favor de Onésimo

8 Por eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para indicarte lo que conviene hacer, 9 prefiero apelar a tu caridad, yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús. 10 Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión, 11 que antes era tan inútil[*] para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí. 12 Te lo envío como a hijo. 13 Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión

que sufro por el Evangelio; [14] pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. [15] Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; [16] y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. [17] Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. [18] Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: [19] yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. [20] Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

[21] Te escribo fiado de tu disponibilidad: sé que harás más de lo que te pido. [22] Otra cosa: prepárame hospedaje, pues, gracias a vuestras oraciones, espero saludaros.

16: Rom 6,15; Ef 6,5-9; Col 3,22-4,1.

CONCLUSIÓN (23-25)

[23] Te saludan Epafras, compañero de prisión por Cristo Jesús; [24] Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

[25] La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu. Amén.

23: Col 4,10.

HEBREOS

La carta a los Hebreos es uno de los escritos teológicos más importantes del Nuevo Testamento. La doctrina sobre el sacerdocio de Cristo y el valor sacrificial de su muerte reciben en esta carta su formulación definitiva. Estamos ante un escrito exhortatorio de tipo homilético (13,22: palabra de exhortación) *que trata de alentar a un grupo de cristianos, venido del judaísmo, a mantenerse firmes en su nueva fe (10,32-36; 12,3s). El autor de la carta se dirige a ellos (4,14-16; 12,9s) tratando de evitar que retornen a las viejas prácticas. Se presenta en ella la espléndida visión de Cristo, Hijo de Dios, superior a los ángeles, hombre nuevo, que realiza una maravillosa obra de mediación superior a la de Moisés, introduciendo una alianza nueva y mejor, un sacerdocio también mejor, superior al de Leví, según el modelo de Melquisedec. Además, esta novedad trae consigo otras: un templo nuevo, un culto nuevo, un sacrificio nuevo, una vida nueva, animada toda ella por la ley del amor.*

PRÓLOGO (1,1-4)

Heb 1 1 En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los
padres por los profetas. 2 En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha
nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.
3 Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra
poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha
de la Majestad en las alturas; 4 tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más
sublime es el nombre que ha heredado.

2: Jn 1,18 | **3:** Col 1,15-17 | **4:** Flp 2,9-11.

SUPERIORIDAD DE CRISTO COMO HIJO (1,5-4,13)

Cristo y los ángeles[*]

5 Pues ¿a qué ángel dijo jamás: | *Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy;* | y en otro
lugar: | *Yo seré para él un padre,* | *y él será para mí un hijo?*
6 Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: | *Adórenlo todos los
ángeles de Dios*.
7 De los ángeles dice: | *Hace de los espíritus sus ángeles;* | *de las llamas de fuego, sus
ministros*.

[8] En cambio, del Hijo: | *Tu trono, oh Dios, permanece para siempre;* | y *cetro de rectitud es tu cetro real*.

[9] *Amaste la justicia y odiaste la iniquidad; | por eso Dios, tu Dios, te ha distinguido | entre tus compañeros, | ungiéndote con aceite de júbilo.*

[10] También: | *Tú, Señor, en los comienzos cimentaste la tierra;* | *los cielos son obra de tus manos*;

[11] *ellos perecerán, tú permaneces; | se gastarán como la ropa, | los envolverás como un manto.*

[12] *Serán* como vestido *que se muda.* | *Pero tú eres siempre el mismo* | *tus años no se acabarán*.

[13] Y ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: | *Siéntate a mi derecha* | *mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus pies?*

[14] ¿Es que no son todos espíritus servidores, enviados en ayuda de los que han de heredar la salvación?

5: 2 Sam 7,14; Sal 2,7 | **6:** Dt 32,43; Sal 97,7; 104,4 | **8:** Sal 45,7s | **10:** Sal 102,26-28 | **13:** Sal 110,1; Hch 2,33-35.

Una salvación mejor

Heb**2** [1] Por tanto, para no extraviarnos, debemos prestar más atención a lo que hemos
oído. [2] Pues si la palabra comunicada a través de ángeles tuvo validez, y toda
transgresión y desobediencia fue justamente castigada, [3] ¿cómo escaparemos nosotros si
desdeñamos semejante salvación, que fue anunciada primero por el Señor, confirmada por
los que la habían escuchado, [4] a la que Dios añadió su testimonio con signos y portentos,
con milagros varios, y dones del Espíritu Santo distribuidos según su beneplácito?

3: Mc 16,17s. 20 | **4:** 2 Cor 12,12.

Cristo, coronado de gloria en la pasión

[5] Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero[*], del que estamos hablando; [6] de
ello dan fe estas palabras:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, | *o el ser humano, para que mires por él?*

[7] *Lo hiciste poco inferior a los ángeles,* | *lo coronaste de gloria y dignidad,*

[8] *todo lo sometiste bajo sus pies.*

En efecto, al someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos
todavía que le esté sometido todo. [9] Al que Dios había hecho un poco inferior a los
ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.
Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos.

[10] Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la
gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. [11] El
santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de
llamarlos hermanos, [12] pues dice:

Anunciaré tu nombre a mis hermanos, | *en medio de la asamblea te alabaré.*

[13] Y también: | *En él pondré yo mi confianza.* | Y de nuevo: | *Aquí estoy yo con los hijos que Dios me dio.*

6: Sal 8,5-7 | **8:** 1 Cor 15,25; Ef 1,20-23; Flp 3,21 | **9:** Flp 2,6-11 | **12:** Sal 22,23; Jn 17,6; 20,17 | **13:** Is 8,17s.

La muerte, vencida por la muerte

[14] Por tanto, lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la
muerte, es decir, al diablo, [15] y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida
entera como esclavos. [16] Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los
ángeles. [17] Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote
misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. [18] Pues,
por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

16: Is 41,8s.

Jesús y Moisés

Heb3 [1] Por tanto, hermanos santos, vosotros que compartís una vocación celeste,
considerad al apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos: a Jesús, [2] fiel al
que lo nombró, como lo fue Moisés en toda la familia de Dios. [3] Pero el honor concedido a
Jesús es superior al de Moisés, pues el que funda la familia tiene mayor dignidad que la
familia misma. [4] En efecto, cada familia tiene un fundador, mas quien lo ha fundado todo
es Dios. [5] Moisés, ciertamente, fue fiel en toda su casa, como servidor para atestiguar
cuanto había de anunciarse. [6] En cambio, Cristo, como Hijo, está al frente de la familia de
Dios; y esa familia somos nosotros, con tal que mantengamos firme la seguridad y la gloria de la esperanza.

2: Núm 12,7; Heb 2,7; 4,14; 10,23.

Lecciones del pueblo de Dios peregrino[*]

[7] Por eso dice el Espíritu Santo: | *Si escucháis hoy su voz,*

[8] *no endurezcáis vuestros corazones* | *como cuando la rebelión,* | *en el día de la prueba en el desierto,*

[9] *cuando me pusieron a prueba vuestros padres,* | *y me provocaron,* | *a pesar de haber visto mis obras*

[10] *cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación* | *y dije: Siempre tienen el corazón extraviado;* | *no reconocieron mis caminos,*

[11] *por eso he jurado en mi cólera* | *que no entrarán en mi descanso.*

[12] ¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

13 Animaos, por el contrario, los unos a los otros, cada día, mientras dure este *hoy*, para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado. 14 En efecto, somos partícipes de Cristo si conservamos firme hasta el final la actitud del principio. 15 Al decir:

Si escucháis hoy su voz, | no endurezcáis el corazón, | como cuando la rebelión, |

16 ¿quiénes se rebelaron, al escucharlo? Ciertamente, todos los que salieron de Egipto por obra de Moisés. 17 Y ¿contra quiénes se indignó durante cuarenta años? Contra los que habían pecado, cuyos cadáveres cayeron en el desierto. 18 Y ¿a quiénes juró que no entrarían en su descanso sino a los rebeldes? 19 Y vemos que no pudieron entrar por falta de fe.

7: Sal 95,7-11 | **11:** Núm 14,21-23 | **17:** Núm 14,29 | **18:** 1 Cor 10,5.

Exhortación y promesa de un descanso definitivo

Heb 4 1 Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber perdido la oportunidad. 2 También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada a quienes no se adhirieron por la fe a los que lo habían escuchado. 3 Así pues, los creyentes entremos en el descanso, de acuerdo con lo dicho:

He jurado en mi cólera | que no entrarán en mi descanso,

y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo. 4 Acerca del día séptimo se dijo: *Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho*. 5 En nuestro pasaje añade: *No entrarán en mi descanso*. 6 Puesto que, según esto, quedan algunos por entrar en él, y los primeros que recibieron la buena noticia no entraron por su rebeldía, 7 Dios señala otro día, *hoy*, al decir mucho tiempo después, por boca de David, lo antes citado:

Si escucháis hoy su voz, | no endurezcáis vuestros corazones.

8 Si Josué les hubiera dado el descanso, Dios no habría hablado luego de otro día; 9 por consiguiente, todavía queda un tiempo de descanso para el pueblo de Dios, 10 pues el que entra en su descanso, también él descansa de sus tareas, como Dios de la suyas. 11 Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, imitando aquella desobediencia.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. 13 Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

2: 1 Cor 10,1-13 | **3:** Sal 95,11 | **4:** Gén 2,2 | **5:** Sal 95,11 | **7:** Sal 95,7s | **8:** Dt 31,7; Jos 22,4 |
10: Ap 14,13 | **12:** Is 49,2; 1 Pe 1,23; Ap 1,16.

EL SACERDOCIO DE CRISTO (4,14-10,18)

14 Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe[*]. 15 No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en

todo, como nosotros, menos en el pecado. [16] Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

14: Heb 3,1; 9,11.24; 10,23 | **15:** Jn 8,46; Heb 2,17s; 5,7.

Al modo de Melquisedec

Heb 5 [1] Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. [2] Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. [3] A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. [4] Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. [5] Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: *Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy*; [6] o, como dice en otro pasaje: *Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec*.

[7] Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial[*]. [8] Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. [9] Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna, [10] proclamado por Dios sumo sacerdote según el rito de Melquisedec.

3: Lev 9,7; 16,6 | **5:** Éx 28,1-43; Sal 2,7 | **6:** Sal 110,4 | **8:** Flp 2,8.

Hacia la madurez en la fe[*]

[11] Sobre este particular tenemos mucho que decir, aunque es difícil de explicar, porque os habéis vuelto torpes de oído. [12] Pues, debiendo vosotros ser ya maestros, por razón del tiempo, seguís necesitando que alguien os vuelva a enseñar los primeros rudimentos de los oráculos divinos; y estáis necesitados de leche y no de alimento sólido. [13] Quien vive de leche, desconoce la doctrina de la justicia, pues es todavía un niño. [14] El alimento sólido es para perfectos, que con la práctica y el entrenamiento de los sentidos saben distinguir el bien del mal.

Heb 6 [1] Dejando aparte el mensaje inicial sobre Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin poner otra vez los cimientos, o sea: el arrepentimiento de las obras muertas, la fe en Dios, [2] la instrucción sobre las abluciones, la imposición de manos, la resurrección de muertos y el juicio definitivo. [3] También esto lo haremos si Dios nos lo concede. [4] Pues a quienes fueron iluminados de una vez para siempre, gustaron el don celeste, participaron del Espíritu Santo, [5] saborearon la palabra buena de Dios y los prodigios del mundo futuro, [6] y, a pesar de todo, apostataron, es imposible renovarlos otra vez llevándolos al arrepentimiento, crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndolo al escarnio. [7] La tierra que recoge la lluvia frecuente y produce plantas útiles para los que la cultivan, recibe una bendición de Dios, [8] pero si da cardos y espinas, es inútil, está cerca de la maldición, y acabará abrasada.

[9] Pero, aunque hablemos así, queridos hermanos, en vuestro caso esperamos lo mejor, lo que conduce a la salvación. [10] Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes. [11] Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza; [12] y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

5,12: 1 Cor 3,1-3; 1 Pe 2,2 | **6,6:** Heb 10,26-31; 12,17; 1 Jn 5,16 | **8:** Gén 3,17s.

La promesa de Dios[*]

[13] Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, [14] diciendo: *Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente*; [15] y así, perseverando, alcanzó lo prometido. [16] Los hombres juran por alguien mayor, y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión. [17] De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, [18] para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. [19] La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, [20] donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

14: Gén 22,16s | **20:** Sal 110,4; Heb 1,2; 5,10.

Melquisedec

Heb **7** [1] Este Melquisedec[*], rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando este regresaba de derrotar a los reyes, lo bendijo [2] y recibió de Abrahán el diezmo del botín. Su nombre significa, en primer lugar, Rey de Justicia, y, después, Rey de Salén, es decir, Rey de Paz. [3] Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida. En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, es sacerdote perpetuamente. [4] Considerad cuán grande es este a quien el mismo patriarca Abrahán le dio el diezmo del botín. [5] Pues a los hijos de Leví, que reciben el sacerdocio, la ley les manda cobrar un diezmo al pueblo, es decir, a sus hermanos, a pesar de que todos descienden de Abrahán. [6] En cambio, Melquisedec, que no tenía ascendencia común con ellos, percibe el diezmo de Abrahán y bendice al titular de la promesa. [7] Está fuera de discusión que el mayor bendice al menor. [8] Y aquí los que cobran el diezmo son hombres que mueren, mientras que allí fue uno de quien se declara que vive. [9] Por así decirlo, también Leví, que es quien cobra el diezmo, lo pagó en la persona de Abrahán, [10] pues aquel estaba ya presente en su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. [11] Si la perfección se alcan-zara mediante el sacerdocio levítico —pues el pueblo había recibido una ley respecto al mismo—, ¿qué falta hacía que surgiese otro sacerdote en la línea de Melquisedec y no en la línea de Aarón? [12] Porque cambiar el sacerdocio implica forzosamente cambiar la ley; [13] y aquel de quien habla el texto

pertenece a una tribu diferente, de la cual nadie ha oficiado en el altar. [14] Es cosa sabida que nuestro Señor procede de Judá, una tribu de la que nunca habló Moisés tratando del sacerdocio. [15] Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, [16] que no ha llegado a serlo en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; [17] pues está atestiguado:

Tú eres sacerdote para siempre | según el rito de Melquisedec.

1: Gén 14,17-20 | **13:** Sal 110,4 | **14:** Gén 49,10 | **17:** Sal 110,4.

Sacerdocio eterno

[18] De este modo, por un lado, se deroga una disposición anterior, por ser ineficaz e inútil, [19] pues la ley no llevó nada a la perfección, y, por otro, se introduce una esperanza más valiosa, por la cual nos acercamos a Dios. [20] Además, aquí no falta un juramento, pues aquellos fueron sacerdotes sin juramento; [21] este, en cambio, por el juramento que le hicieron al decirle:

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: | Tú eres sacerdote para siempre.

[22] Esto es señal de que Jesús es garante de una alianza más valiosa. [23] De aquellos ha habido multitud de sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; [24] en cambio, este, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. [25] De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos.

[26] Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. [27] Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. [28] En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

21: Sal 110,4 | **22:** Heb 8,6-13 | **27:** Heb 5,1-3; 9,25-28; 10,11.

La nueva alianza

Heb 8 [1] Esto es lo principal de todo el discurso[*]: Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, [2] y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre. [3] En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también Jesús tenga algo que ofrecer. [4] Ahora bien, si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la ley. [5] Estos sacerdotes están al servicio de una figura y sombra de lo celeste, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la Tienda: *Mira*, le dijo Dios, *te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña*. [6] Mas ahora a Cristo le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una

alianza basada en promesas mejores. [7] Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda. [8] Pero les reprocha:

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— | en que haré | con la casa de Israel y con la casa de Judá | una alianza nueva;

[9] *no como la alianza que hice con sus padres, | cuando los tomé de la mano | para sacarlos de Egipto. | Ellos fueron infieles a mi alianza | y yo me desentendí de ellos —oráculo del Señor—.*

[10] *Así será la alianza que haré con la casa de Israel | después de aquellos días —oráculo del Señor—: | pondré mis leyes en su mente | y las escribiré en sus corazones; | yo seré su Dios | y ellos serán mi pueblo.*

[11] *Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, | el otro a su hermano, diciendo: | «Conoce al Señor», | porque todos me conocerán, | del menor al mayor,*

[12] *pues perdonaré sus delitos | y no me acordaré ya de sus pecados.*

[13] Al decir alianza *nueva*, declaró antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer.

1: Sal 110,1 | **5:** Éx 25,40; Heb 9,23; 10,1 | **8:** Jer 31,31-34 | **10:** Heb 10,16s | **13:** Ap 21,4s.

El nuevo templo

Heb9 [1] También la primera alianza tenía sus ritos para el culto y su santuario de este mundo. [2] Se instaló una primera tienda, llamada *el Santo*, donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados. [3] Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada *Santo de los Santos*, [4] que contenía el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, revestida toda ella de oro, en la que se hallaban la urna de oro con maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza. [5] Encima del Arca estaban los querubines de la Gloria, que cubrían con su sombra el Propiciatorio. No hace falta explicarlo ahora al detalle.

[6] Una vez instalado todo, los sacerdotes entran continuamente en la primera tienda para oficiar allí. [7] En la segunda solo entra el sumo sacerdote, una vez al año, con la sangre que ofrece por sí y por los pecados de inadvertencia del pueblo. [8] Con lo cual daba a entender el Espíritu Santo que, mientras está en pie la primera tienda, no está patente el acceso al santuario. [9] Estos son símbolos del tiempo presente: allí se ofrecen dones y sacrificios incapaces de perfeccionar la conciencia del que oficia; [10] pues consisten en comidas, bebidas y abluciones diversas: disposiciones humanas en vigor hasta el momento del orden nuevo.

[11] En cambio, Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su *tienda* es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. [12] No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

[13] Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersión a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, [14] ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!

1: Éx 25-26 | **4:** Éx 16; Núm 17,25 | **5:** Éx 24,12; 25,17s | **7:** Lev 16,2-29 | **10:** Col 2,16s | **12:** Mt 26,28; Rom 3,24 | **13:** Núm 19,2-10.17-20 | **14:** Heb 10,10; 1 Pe 1,18s.

La alianza nueva

15 Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte[*] que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna. 16 Donde hay testamento tiene que darse la muerte del testador; 17 pues el testamento entra en vigor cuando se produce la defunción; mientras vive el testador no tiene vigencia. 18 De ahí que tampoco faltase sangre en la inauguración de la primera alianza. 19 Cuando Moisés acabó de leer al pueblo toda la ley, tomó la sangre de los becerros y los machos cabríos, además de agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y al pueblo, 20 diciendo: *Esta es la sangre de la alianza que Dios ordenó para vosotros*. 21 Con la misma sangre roció la tienda y todos los utensilios litúrgicos. 22 Según la ley, casi todo se purifica con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón. 23 Era necesario que todas estas cosas, que son figura de las realidades celestes, se purificaran con tales ritos, pero las realidades celestes mismas necesitan sacrificios superiores a estos.

15: Gál 4,1-7 | **19:** Éx 24,6-8 | **20:** Mt 26,28 par.

La entrada en el templo celestial

24 Pues bien, Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. 25 Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. 26 Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. 27 Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. 28 De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

28: Is 53,12; Hch 3,20s; Flp 3,20s; 1 Tim 6,14.

El sacrificio de Jesús

Heb 10 1 Pues la ley, que presenta solo una sombra de los bienes futuros y no la realidad misma de las cosas, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan, pues lo hacen año tras año y ofrecen siempre los mismos sacrificios. 2 Si no fuera así, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados de una vez para siempre, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia? 3 Pero, en realidad, con estos sacrificios se recuerdan, año tras año, los pecados. 4 Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. 5 Por eso, al entrar él en el mundo dice:

[6] *Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, | pero me formaste un cuerpo; | no aceptaste | holocaustos ni víctimas expiatorias.*

[7] *Entonces yo dije: He aquí que vengo | —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— | para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.*

[8] Primero dice: *Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias*, que se ofrecen según la ley. [9] Después añade: *He aquí que vengo para hacer
tu voluntad*. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. [10] Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para
siempre. [11] En efecto, todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas
veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. [12] Pero
Cristo, *después de haber ofrecido* por los pecados un único sacrificio, está sentado para
siempre jamás a la derecha de Dios [13] y espera el tiempo que falta hasta que sus
enemigos sean puestos como estrado de sus pies. [14] Con una sola ofrenda ha
perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. [15] Esto nos lo atestigua
también el Espíritu Santo.

En efecto, después de decir:

[16] *Así será la alianza que haré con ellos | después de aquellos días,* | añade el Señor: | *Pondré mis leyes en sus corazones | y las escribiré en su mente*,

[17] *y no me acordaré ya de sus pecados ni de sus culpas.*

[18] Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

5: Sal 40,7-9 | **8:** 1 Sam 15,22 | **9:** Jn 6,38; 10,17s | **12:** Sal 110,1; Hch 2,23 | **14:** Jn 17,19 | **16:** Jer 31,33s.

LA FE EN LA VIDA CRISTIANA (10,19-13,19)

Fe y pureza de vida[*]

[19] Así pues, teniendo libertad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de
Jesús, [20] contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a
través de la cortina, o sea, de su carne, [21] y teniendo un gran sacerdote al frente de la
casa de Dios, [22] acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón
purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura. [23] Mantengámonos
firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa.
[24] Fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras;
[25] no faltemos a las asambleas, como suelen hacer algunos, sino animémonos tanto más
cuanto más cercano veis el Día. [26] Porque, si después de haber recibido el conocimiento
de la verdad pecamos deliberadamente, ya no quedan sacrificios por los pecados, [27] sino
solo la perspectiva pavorosa del juicio y del furor del fuego que devorará a los enemigos.

[28] Al que viola la ley de Moisés lo ejecutan sin compasión, basándose en dos o tres
testigos. [29] ¿Cuánto peor castigo pensáis que merecerá quien pisotee al Hijo de Dios,
profane la sangre de la alianza que lo consagra, y ultraje al Espíritu de la gracia?
[30] Conocemos al que dijo: *Mío es el desquite, yo daré a cada cual su merecido*, y también:
El Señor juzgará a su pueblo. [31] Es terrible caer en manos del Dios vivo.

20: Jn 14,6; Heb 6,19s; 9,8.11s | **21:** Zac 6,11s | **24:** 1 Cor 1,9 | **27:** Is 26,11 | **28:** Dt 17,6 |
30: Dt 32,35s.

Fidelidad en las pruebas

32 Recordad aquellos días primeros, en los que, recién iluminados, soportasteis
múltiples combates y sufrimientos: 33 unos, expuestos públicamente a oprobios y malos
tratos; otros, solidarios de los que eran tratados así. 34 Compartisteis el sufrimiento de los
encarcelados, aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais
bienes mejores y permanentes. 35 No renunciéis, pues, a vuestra valentía, que tendrá una
gran recompensa. 36 Os hace falta paciencia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la
promesa.

37 *Un poquito de tiempo todavía | y el que viene llegará sin retraso;*

38 *mi justo vivirá por la fe, | pero si se arredra le retiraré mi favor.*

39 Pero nosotros no somos gente que se arredra para su perdición, sino hombres de fe
para salvar el alma.

32: Ef 5,14; Heb 6,4.10 | **37:** Is 26,20 | **38:** Hab 2,3s; Rom 1,17.

La fe en la historia de la salvación

Heb 11 1 La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve[*].
2 Por ella son recordados los antiguos.

3 Por la fe sabemos que el universo fue configurado por la palabra de Dios, de manera
que lo visible procede de lo invisible. 4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que
Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella sigue
hablando después de muerto. 5 Por la fe fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no
lo encontraron, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le
acreditó que había complacido a Dios, 6 y sin fe es imposible complacerlo, pues el que se
acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan. 7 Por la fe,
advertido Noé de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para
salvar a su familia; por ella condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe. 8 Por
la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad.
Salió sin saber adónde iba. 9 Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando
en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, 10 mientras
esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. 11 Por
la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo *vigor para concebir* cuando ya le había pasado la
edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. 12 Y así, de un hombre, marcado ya por
la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena
incontable de las playas.

13 Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y
saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. 14 Es
claro que los que así hablan están buscando una patria; 15 pues si añoraban la patria de
donde habían salido, estaban a tiempo para volver. 16 Pero ellos ansiaban una patria

mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

17 Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, 18 del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». 19 Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac. 20 Por la fe bendijo Isaac el futuro de Jacob y Esaú. 21 Por la fe, Jacob, estando para morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y se inclinó apoyado en el extremo del bastón. 22 Por fe, José, al final de la vida, evocó el éxodo de los israelitas y dio órdenes acerca de sus huesos. 23 Por fe, cuando nació Moisés, sus padres lo ocultaron tres meses, viendo que era un niño hermoso, y sin temer el decreto real. 24 Por fe, Moisés, ya crecido, renunció al título de hijo de una hija del faraón, 25 y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios al disfrute efímero del pecado, 26 estimando que la afrenta de Cristo valía más que los tesoros de Egipto, y atendiendo a la recompensa. 27 Por fe abandonó Egipto sin temer la cólera del rey, y se apoyó en el invisible como si lo viera. 28 Por fe celebró la Pascua, e hizo la aspersión de la sangre para que el exterminador no tocase a sus primogénitos. 29 Por fe atravesaron el mar Rojo como por tierra firme, mientras que los egipcios, al intentarlo, se ahogaron. 30 Por fe, la muralla de Jericó, después de ser rodeada durante siete días, se derrumbó. 31 Por fe, la prostituta Rajab acogió amistosamente a los espías y no pereció con los rebeldes.

32 ¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; 33 estos, por fe, conquistaron reinos, administraron justicia, vieron promesas cumplidas, cerraron fauces de leones, 34 apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; 35 hubo mujeres que recobraron resucitados a sus muertos. Pero otros fueron torturados hasta la muerte, rechazando el rescate, para obtener una resurrección mejor. 36 Otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes, de las cadenas y la cárcel; 37 los apedrearon, los aserraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados 38 —el mundo no era digno de ellos—, vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido, 40 porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

3: Gén 1; Rom 1,20 | **4:** Gén 4,4-10 | **5:** Gén 5,22-24 | **7:** Gén 6,8-22; Mt 24,37-39 | **8:** Gén 12,1-4 | **9:** Gén 23,4; 26,3; 35,12 | **11:** Gén 17,19; 21,2; Rom 4,19-21 | **12:** Gén 22,17 | **13:** Gén 23,4; Sal 39,13; 119,19 | **17:** Gén 22,1-14; Sant 2,21s | **18:** Gén 21,12; Rom 4,17-21 | **20:** Gén 27,27s. 37s | **21:** Gén 47,31; 48,15s | **22:** Gén 50,24s | **23:** Éx 2,2 | **24:** Éx 2,11 | **26:** Sal 89,51s | **27:** Éx 2,15 | **28:** Éx 12,11.22s | **29:** Éx 14,22.27 | **30:** Jos 6,1-20 | **31:** Jos 2,1-13 | **33:** Dan 3,49s; 6,23 | **35:** 1 Re 17,17-24; 2 Re 4,36; 2 Mac 6,18; 7,42 | **36:** Jer 20,2; 37,15s | **39:** 1 Pe 1,10-12; 3,19.

Fe perseverante

Heb **12** 1 En consecuencia: teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, 2 fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien,

en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está
sentado a la derecha del trono de Dios. 3 Recordad al que soportó tal oposición de los
pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. 4 Todavía no habéis llegado a la sangre en
vuestra pelea contra el pecado, 5 y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:

Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, | ni te desanimes por su reprensión;

6 *porque el Señor reprende a los que ama | y castiga a sus hijos preferidos.*

7 Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues
¿qué padre no corrige a sus hijos? 8 Si os eximen de la corrección, que es patrimonio de
todos, es que sois bastardos y no hijos. 9 Ciertamente tuvimos por educadores a nuestros
padres carnales y los respetábamos; ¿con cuánta más razón nos sujetaremos al Padre de
nuestro espíritu, y así viviremos? 10 Porque aquellos nos educaban para breve tiempo,
según sus luces; Dios, en cambio, para nuestro bien, para que participemos de su
santidad. 11 Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero
luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. 12 Por eso, fortaleced las
manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, 13 y caminad por una senda llana: así el
pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

14 Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios, y que ninguna raíz amarga rebrote y
haga daño, contaminando a muchos. 16 Que nadie se prostituya ni profane como Esaú,
que solo por una comida vendió su primogenitura. 17 Sabéis que más tarde quiso heredar
la bendición, pero fue excluido, pues no obtuvo la retractación, por más que la pidió hasta
con lágrimas.

18 No os habéis acercado a un fuego tangible[*] y encendido, a densos nubarrones, a la
tormenta, 19 al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído el cual, ellos
rogaron que no continuase hablando, 20 pues no podían soportar lo que mandaba: *Quien
toque el monte, aunque sea un animal, será apedreado*. 21 Y tan terrible era el
espectáculo, que Moisés exclamó: *Estoy temblando de miedo*. 22 Vosotros, en cambio, os
habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miríadas de
ángeles, 23 a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de
todos; a las almas de los justos que han llegado a la perfección, 24 y al Mediador de la
nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la
de Abel.

25 Cuidado con rechazar al que habla, pues si aquellos no escaparon por haber
rechazado al que transmitía los oráculos en la tierra, cuánto menos nosotros, si nos
apartamos del que habla desde el cielo. 26 Su voz entonces hizo temblar la tierra, pero
ahora hace esta promesa: *Una vez más haré temblar* no solo *la tierra*, sino también *el
cielo*. 27 Al decir «una vez más» indica la desaparición de lo que tiembla, por ser creado,
para que quede lo inconmovible.

28 Por eso, nosotros, que recibimos un reino inconmovible, hemos de mantener esta
gracia; y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia,
29 porque nuestro Dios es fuego devorador.

2: Sal 110,1; Mt 4,3-11 par; Jn 6,15; 2 Cor 8,9; Flp 2,6-8 | **5:** Prov 3,11s | **7:** Dt 8,5 |
11: Jn 16,20; 2 Cor 7,8-11; Sant 1,2-4; 1 Pe 1,6s | **12:** Prov 4,26; Is 35,3 | **14:** Sal 34,15 | **15:** Dt 29,17 |
16: Gén 25,33s | **17:** Gén 27,30-40 | **18:** Éx 19,16-21; Dt 4,11s; Gál 4,24-26 | **20:** Éx 19,12s |

21: Dt 9,19 | **26:** Éx 19,18; Jue 5,4s; Sal 58,9; Ag 2,6 | **27:** Mt 24,35 par; 2 Pe 2,12s; Ap 21,1 |
29: Dt 4,24; Is 33,14.

Recomendaciones finales

1 Conservad el amor fraterno[*] 2 y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo,
Heb 13 *hospedaron* a ángeles. 3 Acordaos de los presos como si estuvierais presos con
ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne. 4 Que todos
respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y
adúlteros Dios los juzgará. 5 Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis,
pues él mismo dijo:
Nunca te dejaré ni te abandonaré;
6 así tendremos valor para decir:
El Señor es mi auxilio: nada temo; | *¿qué podrá hacerme el hombre?*
7 Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el
desenlace de su vida e imitad su fe. 8 Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. 9 No os
dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas; lo importante es robustecerse
interiormente por la gracia y no con prescripciones alimenticias, que de nada valieron a los
que las observaban. 10 Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los
que dan culto en el tabernáculo; 11 porque los cuerpos de los animales, cuya sangre lleva
el sumo sacerdote para el rito de la expiación, se queman fuera del campamento; 12 y por
eso Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él, fuera del campamento[*], cargados con su oprobio; 14 que
aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. 15 Por
medio de él, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto
de unos labios que confiesan su nombre.
16 No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios
que agradan a Dios.

2: Gén 18,1-8; 19,1s; Tob 5,4s | **4:** Sab 3,13; Ef 5,5s | **5:** Dt 31,6 | **6:** Sal 27,1-3; 118,6; Rom 8,31-39 |
11: Lev 16,27 | **14:** 1 Cor 7,29-31; Flp 3,20; Heb 11,10.14-16.26 | **15:** Sal 50,14.23; Os 14,3.

Obediencia a los guías espirituales

17 Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien,
sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os
aprovecharía. 18 Rezad por nosotros; estamos convencidos de tener la conciencia limpia, y
deseos de proceder en todo noblemente. 19 Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis
para que muy pronto os sea yo devuelto.

18: Rom 15,30.

EPÍLOGO Y DESPEDIDA (13,20-25)

20 Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las
ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, 21 os confirme en

todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado
por medio de Jesucristo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
[22] Os ruego, hermanos, que soportéis esta exhortación; por eso os he escrito
brevemente. [23] Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Si llega pronto, iré
con él a veros.
[24] Saludad a todos vuestros dirigentes, y a todos los santos: os saludan los de Italia.
[25] La gracia esté con todos vosotros.

20: Is 55,3; 63,11; Ez 34; 37,26; Zac 9,11 | **23:** Hch 16,1.

SANTIAGO

La carta se puede atribuir al «hermano del Señor» (Gál 1,19), identificado generalmente como Santiago «el Menor», que ocupaba un puesto eminente en la comunidad de Jerusalén (Hch 12,17 y véase Hch 15,13). Se trataría de una carta encíclica dirigida desde Jerusalén a varias comunidades judeocristianas. Habría que situarla entre el año 50, o incluso antes, y el último tercio del siglo I.*La carta no es un tratado de teología, sino el mensaje didáctico y ético de un maestro de la comunidad cristiana, que, en coherencia con su fe en Cristo, con la sabiduría y el acierto del hombre religioso, y con la fuerza crítica e interpeladora del profeta, responde a algunos problemas candentes, sacando las consecuencias fundamentales del mensaje de Jesús en orden a una vida auténticamente cristiana.*

SALUDO (1,1)

Sant **1** 1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora:
saludos.

AUTENTICIDAD Y COHERENCIA DE LA FE (1,2-27)

Alegría en medio de la prueba

2 Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase
de pruebas, 3 sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia[*]. 4 Pero que
la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin
ninguna deficiencia.
5 Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos
generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá. 6 Pero que pida con fe, sin
titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el
viento. 7 No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; 8 es un hombre
inconstante, indeciso en todos sus caminos. 9 Que el hermano de condición humilde se
sienta orgulloso de su alta dignidad, 10 y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor
de hierba. 11 Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la
belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.
12 Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la
corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

4: 1 Pe 1,6s. 23 | **6:** Mt 7,7; 21,21 par | **9:** Jer 9,22s | **10:** Is 40,6s | **12:** Dan 12,12.

Respuesta en la prueba

13 Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie. 14 A cada uno lo tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce; 15 después el deseo concibe y da a luz al pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte.

16 No os engañéis, mis queridos hermanos. 17 Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación. 18 Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.

19 Tened esto presente, mis queridos hermanos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira, 20 pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.

21 Por eso, desechad toda inmundicia y la carga de mal que os sobra y acoged con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas.

22 Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo 24 y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. 25 Pero el que se concentra en una ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla.

13: Prov 19,3; Eclo 15,11-20; Rom 7,8-10; 1 Cor 10,13 | **18:** Jn 1,12s; 1 Pe 1,22s |
19: Prov 10,19; 14,17; Eclo 5,11 | **21:** Jn 3,11 | **22:** Mt 7,24-27 par | **25:** Rom 6,15; 7,12; 8,2.

La auténtica religiosidad

26 Si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que se engaña a sí mismo, su religiosidad está vacía. 27 La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

27: Éx 22,21.

COHERENCIA EN LA FE Y APARIENCIAS (2,1-26)

Sant **2** 1 Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. 2 Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; 3 si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», 4 ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos?

5 Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? 6 Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen e

incluso os arrastran a los tribunales? 7 ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre
que ha sido invocado sobre vosotros? 8 Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley
regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; 9 pero si establecéis
diferencias entre las personas, cometéis pecado y esa ley os acusa como transgresores.
10 Pues quien observa toda la ley, pero falla en un solo precepto, se hace responsable de
todos. 11 Porque el que dijo: *No cometerás adulterio*, dijo también: *No matarás*; por tanto,
si no cometes adulterio, pero matas, te haces transgresor de la ley.

12 Hablad y actuad como quienes van a ser juzgados por una ley de libertad, 13 pues el
juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia; la misericordia triunfa
sobre el juicio.

5: 1 Cor 1,26-29 | **8:** Lev 19,18; Mt 22,39 par; Rom 13,8-10 | **11:** Éx 20,13s; Dt 5,17s; Mt 5,19 | **13:** Mt 6,14s; 18,35; Lc 6,36s; 1 Jn 4,18.

Fe y obras

14 ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá
acaso salvarlo esa fe? 15 Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del
alimento diario 16 y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les
da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? 17 ¿Quieres enterarte, insensato, de que la
fe sin las obras es inútil?[*] 18 Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame
esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe». 19 Tú crees que hay un
solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan. 20 ¿Quieres enterarte,
insensato, de que la fe sin las obras es inútil?[*] 21 Abrahán, nuestro padre, ¿no fue
justificado por sus obras al ofrecer a Isaac, su hijo, sobre el altar? 22 Ya ves que la fe
concurría con sus obras y que esa fe, por las obras, logró la perfección. 23 Así se cumplió
la Escritura que dice: *Abrahán creyó a Dios y eso le fue contado como justicia* y fue
llamado «amigo de Dios». 24 Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no solo
por la fe. 25 Del mismo modo también Rajab, la prostituta, ¿no fue justificada por sus obras
al acoger a los mensajeros y hacerlos salir por otro camino? 26 Pues lo mismo que el
cuerpo sin aliento está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

15: Mt 7,21; 25,41-45; 1 Cor 13,3; Gál 5,6; 1 Jn 3,17 | **21:** Gén 22,9; Heb 11,17 | **23:** Gén 15,6; Is 41,8.

COHERENCIA EN CUESTIONES CONCRETAS (3,1-4,10)

Necesidad de controlar la lengua

Sant **3** 1 No os constituyáis muchos en maestros, hermanos míos, pues sabemos que
nosotros recibiremos una sentencia más severa, 2 porque todos faltamos a
menudo. Si alguien no falta en el hablar, ese es un hombre perfecto, capaz de controlar
también todo su cuerpo. 3 A los caballos les metemos el freno en la boca para que ellos
nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal. 4 Fijaos también que los barcos, siendo
tan grandes e impulsados por vientos tan recios, se dirigen con un timón pequeñísimo por
donde el piloto quiere navegar.

5 Lo mismo pasa con la lengua: es un órgano pequeño, pero alardea de grandezas.
Mirad, una chispa insignificante puede incendiar todo un bosque. 6 También la lengua es
fuego, un mundo de iniquidad; entre nuestros miembros, la lengua es la que contamina a
la persona entera y va quemando el curso de la existencia, pero ella es quemada, a su
vez, por la *gehenna*.

7 Pues toda clase de fieras y pájaros, de reptiles y bestias marinas pueden ser
domadas y de hecho lo han sido por el hombre. 8 En cambio, la lengua nadie puede
domarla, es un mal incansable cargado de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos al Señor
y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios. 10 De la
misma boca sale bendición y maldición. Eso no puede ser así, hermanos míos. 11 ¿Acaso
da una fuente agua dulce y amarga por el mismo caño? 12 ¿Es que puede una higuera,
hermanos míos, dar aceitunas o una parra higos? Pues tampoco un manantial salobre
puede dar agua dulce.

1: Mt 23,8 | **2:** Prov 10,10; 18,21; Eclo 5,9-15; 14,1; 28,13-26 | **6:** Mt 3,12; 5,22 | **7:** Gén 1,26s; 9,2.

La sabiduría frente a la ambición

13 ¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la
buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría. 14 Pero si en vuestro corazón
tenéis envidia amarga y rivalidad, no presumáis, mintiendo contra la verdad. 15 Esa no es
la sabiduría que baja de lo alto, sino la terrena, animal y diabólica. 16 Pues donde hay
envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones. 17 En cambio, la
sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible,
comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. 18 El
fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

13: Eclo 19,20-30; Ef 4,1s | **17:** 1 Cor 13,4-7.

Exhortación a la humildad

Sant 4 1 ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No
es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros?
2 Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os
hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. 3 Pedís y no recibís, porque pedís mal,
con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

4 Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por
tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios.

5 ¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: *El espíritu que habita en nosotros
inclina a la envidia?* 6 Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: «Dios
resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes». 7 Por tanto, sed humildes ante
Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. 8 Acercaos a Dios y él se acercará a
vosotros. Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. 9 Lamentad
vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra
alegría en aflicción. 10 Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

3: Mt 6,5-13.33; Rom 8,26 | **4:** Mt 6,24 par; 1 Jn 2,15-17 | **6:** Prov 3,34; 1 Pe 5,5-9.

ADVERTENCIAS Y EXHORTACIONES ANTE EL JUICIO (4,11-5,20)

Advertencias

[11] No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o el que critica a su hermano está hablando mal de la ley y criticando la ley; y si criticas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. [12] Uno solo es legislador y juez: el que puede salvar y destruir. ¿Quién eres tú para juzgar al prójimo? [13] Atención, ahora, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y allí pasaremos un año, haremos negocio y ganaremos dinero». [14] ¡Si ni siquiera sabéis qué será del día de mañana! ¿Qué es vuestra vida? Pues sois vapor que aparece un instante y después desaparece. [15] Más bien deberíais decir: «Si el Señor quiere y estamos vivos, haremos esto o lo otro». [16] Sin embargo, ahora presumís con vuestras fanfarronerías; todo alarde de ese estilo es malo. [17] Por tanto, el que sabe cómo hacer el bien y no lo hace, ese está en pecado.

Sant **5** [1] Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. [2] Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apolillado. [3] Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. ¡Habéis acumulado riquezas… en los últimos días! [4] Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo[*]. [5] Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. [6] Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

4,11: Mt 7,1-5 | **13:** Prov 27,1; Lc 12,19s | **5,1:** Prov 11,4.28; Lc 6,24s | **3:** Prov 16,27; Eclo 29,10-12; Mt 6,19-21 | **4:** Lev 19,13; Dt 24,14s | **6:** Sab 2,10-20.

Exhortaciones

[7] Por tanto, hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. [8] Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. [9] Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. [10] Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor; [11] mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

[12] Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de juramento; que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena. [13] ¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. [14] ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor[*]. [15] La oración hecha con fe salvará al enfermo y

el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado. [16] Por
tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis:
mucho puede la oración insistente del justo. [17] Elías era semejante a nosotros en el
sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante
tres años y seis meses. [18] Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto.

[19] Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte,
[20] sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y
sepultará un sinfín de pecados.

10: Mt 5,11s par | **11:** Sal 103,8; Job 42,10-17 | **12:** Mt 5,34-37 | **16:** Prov 28,13; Eclo 4,26; 1 Jn 1,8-10 |
17: 1 Re 17,1; 18,1.41s | **20:** Tob 12,9; Prov 10,12; 1 Pe 4,8.

1 PEDRO

La tradición identifica al autor de esta carta con Pedro, el primero de los Doce, que empleó la ayuda de un secretario-redactor (5,12). La carta fue escrita en una fecha cercana a la prisión del Apóstol en Roma. El sufrimiento y pasión de Cristo y su relación con la vida cristiana constituyen los temas fundamentales de esta carta (en el conjunto del Nuevo Testamento más del veinticinco por ciento de la terminología del sufrimiento aparece en esta carta). La pasión de Cristo*, expresada con un vocabulario propio y con un total de doce referencias, parece constituir el tema principal de la carta. Con esta perspectiva fundamental y sin ser un tratado teológico, contiene las enseñanzas fundamentales del cristianismo.*

SALUDO INICIAL (1,1-2)

1 Pe 1 [1] Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos, los peregrinos de la diáspora en el
Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] conforme al previo conocimiento de
Dios Padre, mediante la santificación con el Espíritu, por la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo: a vosotros, gracia y paz abundantes.

2: 2 Tes 2,13.

PRÓLOGO TEOLÓGICO (1,3-12)[*]

[3] Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, | que, por su gran misericordia, | mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, | nos ha regenerado | para una esperanza viva;

[4] para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, | reservada en el cielo a vosotros,

[5] que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; | para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

[6] Por ello os alegráis, | aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas;

[7] así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, | que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, | merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

[8] sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él | y así os alegráis con un gozo inefable y radiante,

[9] alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

[10] Sobre esta salvación estuvieron explorando e indagando los profetas | que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros

[11] tratando de averiguar a quién y a qué momento apuntaba | el Espíritu de Cristo que había en ellos | cuando atestiguaba por anticipado la pasión del Mesías | y su consiguiente glorificación.

[12] Y se les reveló que no era en beneficio propio, sino en el vuestro | por lo que administraban estas cosas | que ahora os anuncian quienes os proclaman el Evangelio | con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo. | Son cosas que los mismos ángeles desean contemplar.

3: Ef 1,3s | **5:** Mt 6,19s par; Ef 1,19s | **8:** 1 Jn 4,20.

CUERPO DE LA CARTA (1,13-5,9)

La regeneración

Llamados a la esperanza y la santificación

[13] Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad
plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo. [14] Como hijos
obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra
ignorancia. [15] Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también
vosotros en toda vuestra conducta, [16] porque está escrito: *Seréis santos, porque yo soy
santo*. [17] Y puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras
de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, [18] pues
ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres,
pero no con algo corruptible, con oro o plata, [19] sino con una sangre preciosa, como la de
un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, [20] previsto ya antes de la creación del mundo
y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, [21] que, por medio de él, creéis en Dios,
que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra
esperanza estén puestas en Dios.

13: Lc 12,35-40 | **16:** Lev 17; 19,2 | **19:** Ef 4,17-24 | **20:** Rom 3,24s.

Renacidos de la palabra viva

[22] Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros
unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total,
[23] pues habéis sido regenerados, pero no a partir de una semilla corruptible sino de algo
incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente, [24] porque

Toda carne es como hierba | y todo su esplendor como flor de hierba: | se agosta la hierba y la flor se cae, | [25] *pero la palabra del Señor permanece para siempre.*

Pues esa es la palabra del Evangelio que se os anunció.

22: Jn 17,17 | **23:** 1 Pe 1,3; 1 Jn 3,9; 5,1 | **24:** Is 40,6-8.

Crecimiento de los elegidos en la salvación

[1] Así, pues, apartaos de toda maldad, de toda falsedad, hipocresía y envidia y de toda
1 Pe 2 maledicencia. [2] Como niños recién nacidos, ansiad la leche espiritual, no
adulterada, para que con ella vayáis progresando en la salvación, [3] ya que *habéis
gustado qué bueno es el Señor*. [4] Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los
hombres, pero elegida y preciosa para Dios, [5] también vosotros, como piedras vivas,
entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer
sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. [6] Por eso se dice en la
Escritura: *Mira, pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella
no queda defraudado*. [7] Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los
incrédulos *la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular*, [8] y también
piedra de choque y roca de estrellarse; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso
precisamente estaban expuestos.

[9] Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real[*], una nación santa, un
pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas
a su luz maravillosa.

[10] Los que antes erais *no-pueblo*, ahora sois *pueblo de Dios*, los que antes erais *no
compadecidos*, ahora sois *objeto de compasión*.

3: Sal 34,9 | **4:** Sal 118,22; Mt 21,42 par; Hch 4,11 | **5:** Éx 19,6; Ef 2,20-22 | **6:** Is 28,16; Rom 9,33; 10,11 | **7:** Sal 118,22 | **8:** Is 8,14 | **9:** Éx 19,5s; Is 43,20s; Rom 3,24; Ef 1,14 | **10:** Os 1,6-9; 2,3.25.

Sometimiento a toda criatura humana por causa del Señor

[11] Queridos míos, como a extranjeros y peregrinos, os hago una llamada a que os
apartéis de esos bajos deseos que combaten contra el alma. [12] Que vuestra conducta
entre los gentiles sea buena, para que, cuando os calumnien como si fuerais malhechores,
fijándose en vuestras buenas obras, den gloria a Dios el día de su venida. [13] Someteos por
causa del Señor a toda criatura humana, lo mismo al rey, como soberano, que a los
gobernadores, [14] que son como enviados por él para castigo de los malhechores y
aprobación, en cambio, de los que hacen el bien. [15] Porque esa es la voluntad de Dios:
que haciendo el bien tapéis la boca a la estupidez de los hombres ignorantes. [16] Como
personas libres, es decir, no usando la libertad como tapadera para el mal, sino como
siervos de Dios, [17] mostrad estima hacia todos, amad a la comunidad fraternal, temed a
Dios, mostrad estima hacia el rey.

11: Sal 39,13; Gál 5,24; Sant 4,1 | **13:** Rom 13,1-7; Tit 3,1 | **16:** Gál 5,13; Jds 4.

Sometimiento hasta sufrir haciendo el bien, como Cristo

[18] Que los criados estén, con todo temor, a disposición de los amos, no solo de los
buenos y comprensivos, sino también de los retorcidos. [19] Pues eso es realmente una
gracia: que, por consideración a Dios, se soporte el dolor de sufrir injustamente. [20] Porque
¿qué mérito tiene que aguantéis cuando os pegan por portaros mal?

En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios.

[21] Pues para esto habéis sido llamados, | porque también Cristo padeció por vosotros, |
dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

22 Él no cometió pecado | ni encontraron engaño en su boca.

23 Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; | sufriendo no profería amenazas; | sino que se entregaba al que juzga rectamente.

24 Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, | para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. | Con sus heridas fuisteis curados.

25 Pues andabais errantes como ovejas, | pero ahora os habéis convertido | al pastor y guardián de vuestras almas[*].

18: Ef 6,5-8 | **19:** Sant 5,7-11 | **22:** Is 53,9 | **24:** Is 53,5s. 12; 2 Cor 5,21 | **25:** Ez 34.

La vida matrimonial

1 Pe 3 1 Igualmente, que las mujeres estén a disposición de sus propios maridos, de modo
que, si hay algunos que son reacios a la Palabra, se convenzan por la conducta de
las mujeres y sin necesidad de palabras, 2 asombrados, fijándose en vuestra conducta
intachable y respetuosa. 3 Que vuestro adorno no sea lo exterior, los peinados
complicados, las joyas de oro, ni los vestidos lujosos, 4 sino la profunda humanidad del
corazón en la incorruptibilidad de un espíritu apacible y sereno; eso sí que es valioso ante
Dios. 5 Pues así se adornaban también antaño las santas mujeres que tenían puesta su
esperanza en Dios, con actitud de disponibilidad para con sus propios maridos; 6 por
ejemplo, Sara obedeció a Abrahán llamándolo señor: vosotras os asemejáis a ella cuando
hacéis el bien, pero sin temor alguno.

7 Igualmente, los maridos, en la convivencia con la mujer, sabiendo que es más delicada, demuestren estima hacia ellas como coherederas que son también de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

1: Ef 5,22-24; Col 3,18 | **3:** Is 3,16s; 1 Tim 2,9-15 | **6:** Gén 18,12 | **7:** Ef 5,25-33; Col 3,19.

Herederos de la bendición de Dios

8 Y por último, tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos
como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes. 9 No devolváis mal por mal,
ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto
habéis sido llamados, para heredar una bendición.

10 Pues *quien desee amar la vida | y ver días buenos, | refrene su lengua del mal | y sus labios de pronunciar falsedad*;

11 *apártese del mal | y haga el bien, | busque la paz | y corra tras ella,*

12 *pues los ojos del Señor se fijan en los justos | y sus oídos atienden a sus ruegos; | pero el Señor hace frente a los que practican el mal.*

8: Rom 12,14-18 | **9:** Mt 5,38s. 43s; Lc 6,28 | **10:** Sal 34,13-17.

Sufrir por el bien y la justicia con esperanza

13 ¿Quién os va a tratar mal si vuestro empeño es el bien?

14 Pero si, además, tuvierais que sufrir por causa de la justicia, bienaventurados
vosotros. Ahora bien, no les tengáis miedo ni os amedrentéis. 15 Más bien, glorificad a
Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el
que os pida una razón de vuestra esperanza, 16 pero con delicadeza y con respeto,

teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo.

14: Prov 3,25; Is 8,12s; Mt 10,26-31.

Sufrir haciendo el bien, como Cristo

17 Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal.

18 Porque también Cristo | sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, | el justo por los injustos, | para conduciros a Dios. | Muerto en la carne | pero vivificado en el Espíritu;

19 en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión[*],
20 a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua.

21 Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo,
22 el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

20: Gén 7,7; 2 Pe 2,5; 3,9 | **22:** Hch 2,33; Ef 1,20s.

La pasión de Cristo, origen de una nueva mentalidad cristiana

1 Pe 4 1 Así pues, dado que Cristo sufrió según la carne, también vosotros armaos de la misma mentalidad, porque el que sufrió según la carne ha acabado con el pecado,
2 para vivir el resto de su vida no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios.
3 Pues ya es bastante el tiempo transcurrido llevando una vida de gentiles, andando entre libertinajes, instintos, borracheras, comilonas, orgías e idolatrías nefastas.
4 Por eso se extrañan y os insultan cuando no acudís con ellos a ese derroche de inmoralidad.
5 Ellos darán cuenta ante aquel que está dispuesto para juzgar a vivos y muertos.
6 Pues para esto se anunció el Evangelio también a los que ya están muertos, para que, condenados como todos los hombres en el cuerpo, vivan según Dios en el Espíritu.

2: Rom 7,14s; 1 Jn 2,16s | **3:** Ef 4,17s.

La glorificación de Dios mediante el amor y los demás carismas

7 Además, el fin de todas las cosas está cercano. Así pues, sed sensatos y sobrios para la oración.
8 Ante todo, mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados.
9 Sed hospitalarios unos con otros sin protestar.
10 Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido.
11 Si uno habla, que sean sus palabras como palabras de Dios; si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

8: Tob 12,9; Sant 5,20 | **10:** Rom 12,6-8; 1 Cor 12,4-11.

Alegría y gloria en la prueba del sufrimiento

Alegría en comunión con la pasión y la gloria de Cristo

12 Queridos míos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en vosotros y sirve para
probaros, como si ocurriera algo extraño. 13 Al contrario, estad alegres en la medida que
compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de
alegría desbordante. 14 Si os ultrajan por el nombre de Cristo, bienaventurados vosotros,
porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. 15 Así
pues, que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser asesino, ladrón, malhechor o
entrometido, 16 pero si es por ser cristiano, que no se avergüence, sino que dé gloria a
Dios por este nombre.

17 Porque ha llegado el momento de que el juicio empiece por la casa de Dios; pero, si
nosotros somos los primeros, ¿cuál será el final de los que desprecian el Evangelio de
Dios? 18 Y *si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y pecador?* 19 Así pues,
que los que sufren conforme a la voluntad de Dios, haciendo el bien, pongan también sus
vidas en manos del Creador, que es fiel.

13: Mt 5,11s; Rom 5,3-5; Col 3,4; Sant 1,2s | **14:** Is 11,2 | **18:** Prov 11,31.

Exhortaciones particulares a los presbíteros y a los jóvenes

1 Pe 5 1 Así pues, a los presbíteros entre vosotros, yo presbítero con ellos, testigo de la
pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se va a revelar[*], os exhorto:
2 pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino
de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa;
3 no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos
del rebaño. 4 Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la
gloria. 5 Igualmente los más jóvenes: someteos a los mayores. Pero revestíos todos de
humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los
humildes.

1: Hch 11,30 | **3:** Is 40,10s; Ez 34 | **5:** Prov 3,34; 1 Jn 2,12-14.

Exhortación general a la humildad y a la solidaridad

6 Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce en su
momento. 7 Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros. 8 Sed
sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien
devorar. 9 Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el
mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos.

6: Sal 55,23; Eclo 2,1-18; Mt 6,25s; Flp 2,8s; Sant 4,6-10 | **8:** Sal 22,14.

EPÍLOGO TEOLÓGICO-DOXOLÓGICO (5,10-11)

10 Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo Jesús,
después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os
consolidará. 11 Suyo es el poder por los siglos. Amén.

SALUDO Y AUGURIOS (5,12-14)

12 Os he escrito brevemente por medio de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y para daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos firmes en ella. 13 Os saluda la comunidad que en Babilonia[*] comparte vuestra misma elección, y también Marcos, mi hijo. 14 Saludaos unos a otros con el beso del amor.

Paz a todos vosotros, los que vivís en Cristo.

12: Hch 15,22.27.32 | **13:** Hch 12,12 | **14:** 1 Cor 16,20; 2 Cor 13,12.

2 PEDRO

El autor de este escrito se presenta como Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo *(1,1). Su exhortación tiene como objetivo asegurar la permanencia y la fidelidad del grupo, poniéndolo en guardia ante los peligros de* falsos maestros *(2,1). El autor pretende también ayudar a preparar de forma adecuada la parusía; se opone al pretendido «conocimiento superior» de las corrientes gnósticas; a los errores doctrinales relativos a la fe y a los comportamientos aberrantes de los impíos farsantes que pululan en torno a las comunidades; frente a todo ello quiere asegurar la fe como bien fundamental de los cristianos y el conocimiento auténtico de Cristo para poder entrar en su reino.*

SALUDO INICIAL (1,1-2)

2 Pe 1 1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesucristo[*] han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra: 2 a
vosotros gracia y paz abundantes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

1: Hch 15,14 | **2:** Flp 3,8-10; Col 2,6; Jds 2.

CUERPO DE LA CARTA (1,3-3,16)

Exhortación a consolidar la vocación recibida

3 Pues su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad,
mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su propia gloria y potencia, 4 con las
cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de
ellas, seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que reina en el
mundo por la ambición; 5 en vista de ello, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la
virtud, a la virtud el conocimiento, 6 al conocimiento la templanza, a la templanza la
paciencia, a la paciencia la piedad, 7 a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el
amor.

8 Pues estas cosas, si las tenéis en abundancia, no os dejan ociosos ni infecundos
para el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Y quien no las tenga es ciego y miope,
que echa en el olvido la purificación de sus propios pecados. 10 Por eso, hermanos, poned
el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección; haciendo esto no
caeréis nunca. 11 Pues así se os facilitará muchísimo la entrada en el reino eterno de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

3: Ef 3,16-19 | **4:** Hch 17,28; 2 Cor 3,18.

Memoria de la enseñanza de Cristo y de los profetas

[12] Por eso estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sabéis y estáis firmes en la verdad que poseéis. [13] Mientras habito en esta tienda de campaña, considero un deber animaros con una exhortación, [14] sabiendo que pronto voy a dejar mi tienda, según me manifestó nuestro Señor Jesucristo. [15] Pero pondré mi empeño en que, incluso después de mi muerte, tengáis siempre la posibilidad de acordaros de esto.

[16] Pues no nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. [17] Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz: «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido». [18] Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada. [19] Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones, [20] pero sabiendo, sobre todo, lo siguiente, que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia[*], [21] pues nunca fue proferida profecía alguna por voluntad humana, sino que, movidos por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.

12: Jds 5 | **13:** Sab 9,15; Is 38,12; 2 Cor 5,1 | **14:** Jn 21,18s | **16:** Lc 9,31s par; Jn 1,14 | **17:** Mt 17,5 par | **21:** 2 Tim 3,16; 1 Pe 1,10-12.

Invectiva contra los falsos maestros

2 Pe **2** [1] Lo mismo que hubo en el pueblo falsos profetas, también habrá entre vosotros falsos maestros que propondrán herejías de perdición y, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida perdición. [2] Muchos seguirán su libertinaje y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad. [3] Y por codicia negociarán con vosotros con palabras artificiosas; su sentencia está activa desde antiguo y su perdición no duerme. [4] En efecto, Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en las tenebrosas cavernas del infierno, los entregó reservándolos para el juicio; [5] y no perdonó al mundo antiguo provocando el diluvio sobre un mundo de impíos, aunque preservó a Noé, el pregonero de la justicia, y a otros siete; [6] condenó a la catástrofe a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y dejándolas como ejemplo para los impíos del futuro; [7] libró al justo Lot, acosado por la conducta libertina de los corruptos [8] —pues este justo, con lo que veía y oía de aquellos con quienes convivía, sentía atormentada su alma justa por sus obras inicuas—. [9] Así pues, bien sabe el Señor librar de la prueba a los piadosos y guardar a los impíos para castigarlos en el día del juicio, [10] y sobre todo a los que andan tras la carne con deseos lascivos y desprecian el Señorío. Atrevidos y arrogantes, no temen blasfemar contra seres gloriosos, [11] cuando ni los ángeles, que son superiores en fuerza y en poder, profieren juicio insultante contra ellos en presencia del Señor. [12] Estos, como animales irracionales, destinados naturalmente a la caza y a la muerte, insultan lo que desconocen y perecerán como bestias, [13] cobrando por

ser injustos salario de iniquidad. Para ellos la felicidad consiste en el placer de cada día;
son corruptos y viciosos que disfrutan con sus engaños mientras banquetean con
vosotros; 14 tienen los ojos llenos de adulterio y son insaciables en el pecado; seducen a
las personas débiles y tienen el corazón entrenado en la codicia. ¡Malditos sean!
15 Abandonando el camino recto, se extraviaron y siguieron el derrotero de Balaán, hijo de
Bosor, que amó un salario de iniquidad 16 y obtuvo la reprensión de su propia trasgresión:
una burra muda, expresándose con voz humana, impidió la insensatez del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua y nubes impulsadas por el huracán, a los que aguarda la
oscuridad de las tinieblas, 18 pues expresando grandilocuencias sin sentido seducen con
deseos carnales libertinos a quienes hace poco se han alejado de los que se mueven en el
error. 19 Les prometen libertad, pero ellos son esclavos de la corrupción, porque uno es
esclavo de aquello que lo domina. 20 Pues si, después de haberse alejado de los abusos
del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a
implicarse en ellos hasta verse dominados, entonces su situación última es peor que la
primera. 21 Pues habría sido mejor para ellos no haber conocido el camino de la justicia
que, después de conocerlo, desviarse del mandamiento santo que les había sido
transmitido. 22 Les pasa lo de ese refrán tan verdadero que dice: «El perro vuelve a su
propio vómito» y «Cerda lavada se revuelca en el fango»[*].

1: Dt 13,2-6; Mt 24,24; 2 Pe 3,3; Jds 4 | **4:** Jds 6 | **5:** Sab 10,4; 1 Pe 3,20 | **6:** Gén 19; Sab 10,6-8; Eclo 16,7s; Jds 7 | **9:** 2 Tes 1,5-10 | **10:** Jds 8 | **11:** Jds 8-10 | **13:** Jds 12 | **15:** Núm 22,2.28-33; Jds 11 | **17:** Jds 12s | **18:** Jds 16 | **19:** Rom 6,16s | **20:** Mt 12,45 par | **22:** Prov 26,11.

Memoria de las palabras apostólicas y proféticas

2 Pe 3 1 Esta es ya, queridos míos, la segunda carta que os escribo. Con ellas quiero
suscitar en vosotros, a base de recuerdos, un sano criterio 2 para recordar los
mensajes emitidos por los santos profetas y el mandamiento del Señor y Salvador
transmitido por los apóstoles; 3 sabiendo, ante todo, que en los últimos días vendrán
burlones con todo tipo de burlas, que actuarán conforme a sus propias pretensiones 4 y
dirán: «¿En qué queda la promesa de su venida? Pues desde que los padres murieron
todo sigue igual, como desde el principio de la creación»[*]. 5 Porque intencionadamente se
les escapa que desde antiguo existieron unos cielos y también una tierra surgida del agua
y establecida en medio del agua gracias a la palabra de Dios; 6 por eso el mundo de
entonces pereció anegado por el agua. 7 Pero ahora los cielos y la tierra custodiados por
esa misma palabra están reservados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de
los hombres impíos. 8 Mas no olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día
es como mil años y mil años como un día. 9 El Señor no retrasa su promesa, como
piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se
pierda sino que todos accedan a la conversión. 10 Pero el Día del Señor llegará como un
ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán
abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto.

2: Jds 17 | **3:** 2 Pe 1,16; 2,1; Jds 18 | **5:** Gén 1,2.6-9 | **6:** Gén 7-9; Mt 24,38s | **8:** Sal 90,4 | **9:** Hab 2,2s; Rom 2,4s; 1 Pe 3,20 | **10:** Ap 20,11; 21,1.

Exhortación a una vida santa

[11] Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, [12] mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. [13] Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. [14] Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables, [15] y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación, según os escribió también nuestro querido hermano Pablo conforme a la sabiduría que le fue concedida; [16] tal como dice en todas las cartas en las que trata estas cosas[*]. En ellas hay ciertamente algunas cuestiones difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tergiversan como hacen con las demás Escrituras para su propia perdición.

12: Is 34,4; 65,17; 66,22 | **13:** Is 60,21; Rom 8,19; Ap 21,1.27 | **14:** Jds 24.

CONCLUSIÓN Y RECAPITULACIÓN (3,17-18)

[17] Así pues, queridos míos, ya que estáis prevenidos, estad en guardia para que no os arrastre el error de esa gente sin principios ni decaiga vuestra firmeza. [18] Por el contrario, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día eterno. Amén.

17: Heb 2,1.

CARTAS DE SAN JUAN

Las tres cartas de san Juan tienen tantas y tan significativas semejanzas que es razonable asumir una autoría común. El estilo joánico que domina en las tres se caracteriza, entre otras cosas, por el uso de un vocabulario común, más restringido, que determina los temas teológicos fundamentales (testimonio, verdad, mundo, comunión, etc.). Ya desde el s. II (Ireneo; Canon de Muratori), la tradición atribuye estas tres cartas de forma constante a Juan hijo de Zebedeo; la autoría joánica podría entenderse en un sentido más amplio, es decir, suponiendo que salieron de la pluma de un discípulo de Juan, miembro del grupo que había recibido el testimonio del discípulo a quien Jesús amaba. Las cartas denotan un contexto vital en el que las comunidades sufren tanto por el pecado de sus miembros auténticos como por las agresiones de falsos miembros.

En la primera carta*, el anuncio de la encarnación (1,1s) es el elemento central, en torno al cual gira el conjunto de los elementos. El autor concibe a la comunidad (Iglesia) como la reunión de los creyentes en Cristo que forman una comunión* (koinonía) *con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1,3) y reciben el don del Espíritu Santo (3,24; 4,13). De ahí su insistencia en el mandamiento del amor, segundo gran acento de la carta.*

La segunda carta *está impregnada del vocabulario y mensaje de la primera. Así lo muestra la mención de Jesucristo, el Hijo del Padre (v. 3; véase 1 Jn 1,3), el abundante empleo del término* verdad*, del mandamiento nuevo (v. 5; véase 1 Jn 2,7-11) o la mención de los seductores y del Anticristo (v. 7; véase 1 Jn 2,18; 4,2s).*

La tercera carta *se presenta, lo mismo que la segunda, como obra de «el Presbítero» y está dirigida a un cristiano llamado Gayo (probablemente, el jefe de una de las iglesias de Asia Menor en la que habría una fuerte corriente misionera).*

1 JUAN

PRÓLOGO (1,1-4)[*]

1 Jn 1 1 Lo que existía desde el principio, | lo que hemos oído, lo que hemos visto con
nuestros propios ojos, | lo que contemplamos y palparon nuestras manos | acerca
del Verbo de la vida;
2 pues la Vida se hizo visible,
y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba
junto al Padre y se nos manifestó. 3 Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para
que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo
Jesucristo. 4 Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

1: Jn 1,1-5.14; 15,27; 1 Jn 2,13.

PRIMER DESARROLLO: VIVIR EN LA LUZ (1,5-2,28)

Dios es luz; la comunión con él implica romper con el pecado[*]

5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no
hay tiniebla alguna. 6 Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las
tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. 7 Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que
él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo
Jesús nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la
verdad no está en nosotros. 9 Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y
justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en
nosotros.

1 Jn 2 1 Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a
uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. 2 Él es víctima de propiciación
por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

1,5: Sant 1,17 | **9:** Sal 32,1-5; Mt 6,12 par | **2,1:** Jn 14,16; Heb 7,25; 8,6.

El mandamiento nuevo[*]

3 En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. 4 Quien
dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no
está en él. 5 Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a
su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. 6 Quien dice que permanece en él
debe caminar como él caminó.

7 Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo
que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis
escuchado.

8 Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —y esto es verdadero en él y en
vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

9 Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas.
10 Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. 11 Pero quien aborrece a
su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las
tinieblas han cegado sus ojos.

6: Jn 13,15.34; Ef 5,2; 2 Tes 3,7 | **7:** Dt 6,5; Mt 22,37-40 | **10:** Jn 12,35s.

El amor a Dios, contrario al amor del mundo

12 Os escribo, hijos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.
13 Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. 14 Os he escrito, hijos, porque
conocéis al Padre. Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el
principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en
vosotros, y habéis vencido al Maligno. 15 No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si
alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. 16 Porque lo que hay en el mundo
—la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero
—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. 17 Y el mundo pasa, y su
concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

15: Jn 1,10 | **16:** Prov 27,20; Eclo 4,16; Mt 6,24 par.

Anticristos y falsas enseñanzas[*]

18 Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien,
muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora.
19 Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los
nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto
que no todos son de los nuestros. 20 En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo[*], y
todos vosotros lo conocéis. 21 Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino
porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo,
el que niega al Padre y al Hijo. 23 Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien
confiesa al Hijo posee también al Padre.

24 En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros.
Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el Padre; 25 y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la
vida eterna.
26 Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. 27 Y en cuanto a
vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que
nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es
verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él. 28 Y ahora, hijos,
permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no
quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

18: 2 Jn 7 | **19:** Jn 5,22; 2 Cor 6,14-18 | **20:** Jn 14,26; 2 Cor 1,21 | **22:** 2 Tes 2,4 | **23:** Jn 14,7-9; 17,6 | **27:** Jer 31,34; Jn 6,45; 14,26.

SEGUNDO DESARROLLO: VIVIR COMO HIJOS DE DIOS (2,29-4,6)

Unirse a Dios implica romper con el pecado

29 Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

1 Jn 3 1 Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo
somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. 2 Queridos, ahora
somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él
se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. 3 Todo el que tiene
esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. 4 Todo el que comete
pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. 5 Y sabéis
que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. 6 Todo el que
permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido. 7 Hijos míos, que
nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. 8 Quien comete el
pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó
para deshacer las obras del Diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en
él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. 10 En esto se reconocen los hijos de Dios
y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no
ama a su hermano.

3,1: Jn 1,12; 15,21; 16,3; 17,25; Rom 8,14-17.37-39; Ef 1,15 | **8:** Jn 12,31s.

El mandamiento del amor a ejemplo de Cristo

11 Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a
otros. 12 No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por
qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran
justas. 13 No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; 14 nosotros sabemos que

hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

[15] El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. [16] En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. [17] Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

[18] Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. [19] En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, [20] en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. [21] Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. [22] Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. [23] Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. [24] Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

11: Jn 13,34 | **12:** Gén 4,8 | **13:** Jn 15,18-21 | **16:** Mt 20,28; Jn 15,12s; 1 Jn 2,6 | **17:** Dt 15,7.11; Sant 2,16 | **18:** Mt 7,21; Sant 1,22 | **22:** Mt 7,7-11 par; Jn 14,13s | **24:** Jn 14,21-23.

El Anticristo y sus falsas enseñanzas

1 Jn 4 [1] Queridos míos: no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

[2] En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; [3] y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. [4] Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. [5] Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. [6] Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

1: Dt 13,1-6; 18,20-22 | **5:** Jn 3,31; 10,29; 1 Jn 3,8 | **6:** Jn 10,26.29.

TERCER DESARROLLO: EN LAS FUENTES DE LA FE Y EL AMOR (4,7-5,13)

Dios es amor[*]

[7] Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. [8] Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. [9] En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. [10] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

11 Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos
amarnos unos a otros. 12 A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. 13 En esto
conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser
Salvador del mundo. 15 Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en
él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído
en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. 17 En
esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día
del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. 18 No hay temor en el
amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el
castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. 19 Nosotros amemos a Dios,
porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es
un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a
quien no ve. 21 Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también
a su hermano.

10: Rom 5,8; 8,31s | **21:** Mt 22,36-40; Jn 14,15-21; 15,17.

Victoria de la fe y testimonio[*]

1 Jn 5 1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al
que da el ser ama también al que ha nacido de él. 2 En esto conocemos que
amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. 3 Pues en
esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus
mandamientos no son pesados, 4 pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y
lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. 5 ¿Quién es el que vence al
mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? 6 Este es el que vino por el agua y la
sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es
quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. 7 Porque tres son los que dan
testimonio[*]: 8 el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único. 9 Si
aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el
testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de
Dios tiene el testimonio en sí mismo. Quien no cree a Dios lo hace mentiroso, porque no
ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y este es el testimonio:
Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. 12 Quien tiene al Hijo tiene la
vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

13 Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que
os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

3: Dt 30,11; 1 Jn 3,23 | **9:** Jn 5,32.37 | **11:** Jn 1,4; 5,21.26; 1 Jn 1,2.

APÉNDICE: LAS CERTEZAS DEL CRISTIANO (5,14-21)[*]

14 En esto consiste la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su
voluntad, nos escucha. 15 Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos
que tenemos conseguido lo que le hayamos pedido. 16 Si alguno ve que su hermano
comete un pecado que no es de muerte, pida y Dios le dará vida —a los que cometan
pecados que no son de muerte, pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo
que pida—. 17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte.

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de
Dios lo guarda, y el Maligno no llega a tocarlo. 19 Sabemos que somos de Dios, y que el
mundo entero yace en poder del Maligno. 20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y
nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el
Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

21 Hijos míos, guardaos de los ídolos.

14: Mt 7,7 par; Jn 14,13s; 1 Jn 3,22 | **16:** Jn 15,22-24.

2 JUAN

1 El Presbítero a la Señora Elegida[*] y a sus hijos, a los que yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que tienen conocimiento de la verdad, 2 gracias a la verdad que permanece en nosotros y que nos acompañará para siempre. 3 Nos acompañará la gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, con la verdad y el amor.

4 Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio. 5 Ahora tengo algo que pedirte, Señora —y no es que os escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio—: que nos amemos unos a otros. 6 Y en esto consiste el amor: en que caminemos según sus mandamientos. Y este es su mandamiento, según oísteis desde el principio, para que caminéis según él.

7 Pues han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo.

8 Estad en guardia, para que no perdáis vuestro trabajo y recibáis el pleno salario. 9 Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo. 10 Si os visita alguno que no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; 11 quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones. 12 Aunque tengo mucho más que deciros, no quiero hacerlo con papel y tinta; espero ir a visitaros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo. 13 Te saludan los hijos de tu hermana Elegida[*].

1: Jn 8,32; 14,17; 1 Pe 5,13; 3 Jn 1 | **4:** Flm 7; 3 Jn 3s | **5:** 1 Jn 2,7-11 | **7:** 1 Jn 2,18; 4,2s | **9:** 1 Jn 2,23s | **12:** 3 Jn 13s.

3 JUAN

1 El Presbítero a su querido Gayo, a quien yo amo en la verdad. 2 Querido, te deseo
que la prosperidad personal de que ya gozas se extienda a todos tus asuntos, y que
tengas buena salud.

3 Me alegré muchísimo cuando llegaron unos hermanos y dieron testimonio de tu
verdad, de cómo caminas en la verdad. 4 No puedo tener mayor alegría que enterarme de
que mis hijos caminan en la verdad. 5 Querido: Te portas con plena lealtad en todo lo que
haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. 6 Ellos han hablado de tu caridad
ante la Iglesia. 7 Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron
en camino para trabajar por el Nombre[*], sin aceptar nada de los paganos. 8 Por eso
debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la
verdad.

9 Escribí unas letras a la Iglesia, pero Diótrefes, con su afán de dominar, no nos acepta.
10 En vista de eso, cuando vaya por ahí, sacaré a relucir lo que está haciendo con esas
palabras maliciosas que nos echa. Y, no contento con eso, tampoco acepta a los
hermanos, y a los que quieren aceptarlos se lo impide y los expulsa de la Iglesia.

11 Querido amigo, no imites lo malo, sino lo bueno; quien hace el bien es de Dios, quien
hace el mal no ha visto a Dios. 12 Todos recomiendan a Demetrio, y esto responde a la
verdad; también nosotros lo recomendamos, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13 Tendría mucho que decirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma. 14 Espero verte
pronto y hablar cara a cara. 15 La paz esté contigo. Te saludan los amigos. Saluda tú a los
amigos, uno por uno.

1: 2 Jn 1-4 | **8:** Mt 18,5 par; 10,10.41; 1 Tim 5,18 | **12:** Jn 19,35; 21,24 | **13:** 2 Jn 12s.

JUDAS

Judas es un escrito polémico, de estilo vibrante, duro y amenazador, no exento a veces de ciertos rasgos extremos que resultan extraños al lector del NT. El autor sale al paso de doctrinas y de prácticas heterodoxas, pero no es fácil identificar a los responsables y difusores de las mismas. Es posible que se trate de personas de la misma comunidad cristiana cuyo comportamiento libertino y estilo de vida inmoral, unido a su elocuencia y capacidad persuasiva, resultan atrayentes para el resto de miembros de la comunidad cristiana. Es muy llamativa la relación de Judas con 2 Pedro.

SALUDO (1-2)

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los que son llamados, amados en Dios Padre y custodiados en Jesucristo: 2 a vosotros, misericordia, paz y amor abundantes.

2: 2 Pe 1,2.

CUERPO DE LA CARTA (3-23)

Exhortación a la resistencia en la fe

3 Queridos míos, al poner todo mi empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación, me he visto en la necesidad de hacerlo animándoos a combatir por la fe transmitida de una vez para siempre a los santos. 4 Pues se han infiltrado ciertos individuos cuya condenación está prescrita desde antiguo, impíos que han convertido en libertinaje la gracia de nuestro Dios y rechazan al único Soberano y Señor Jesucristo.

3: 2 Pe 2,1.

Recuerdo de malos ejemplos del pasado

5 Aunque lo habéis conocido todo de una vez para siempre, quiero recordaros, sin embargo, que el Señor habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, después exterminó a los que no creyeron; 6 y que a los ángeles que no se mantuvieron en su rango sino que abandonaron su propia morada los tiene guardados para el juicio del gran Día, atados en las tinieblas con cadenas perpetuas. 7 También Sodoma y Gomorra, con las ciudades circunvecinas, por haberse prostituido como aquellas y por haber practicado

vicios contra naturaleza, quedan ahí como muestra, padeciendo la pena de un fuego
eterno.

5: Núm 14,26-35; 1 Cor 10,5; 2 Pe 1,12 | **6:** Gén 6,1s; 2 Pe 2,4 | **7:** Gén 19; Mt 10,15 par; 2 Pe 2,6-9.

El problema de los falsos maestros

8 A pesar de ello, con estos soñadores pasa lo mismo, manchan la carne, rechazan
todo señorío y blasfeman contra seres gloriosos. 9 El arcángel Miguel, cuando disputaba
con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, ni siquiera se atrevió a proferir una
sentencia blasfema sino que dijo: «El Señor te reprima»[*]. 10 Estos, en cambio, blasfeman
contra todo cuanto no conocen, e incluso se corrompen en lo que se aprende por instinto
como los animales. 11 ¡Ay de ellos! Porque tomaron el sendero de Caín[*], por dinero
cayeron en la aberración de Balaán y perecieron en la rebelión de Coré. 12 Estos, que
banquetean sin recato y se apacientan a sí mismos, son una mancha en vuestros ágapes,
nubes sin lluvia que los vientos se llevan; árboles otoñales y sin frutos que, arrancados de
cuajo, mueren por segunda vez; 13 olas encrespadas del mar que arrojan la espuma de
sus propias desvergüenzas; estrellas fugaces a las que aguarda la oscuridad eterna de las
tinieblas.
14 De estos profetizó también Henoc, el séptimo después de Adán, al decir: «Mirad,
viene el Señor con sus miríadas de ángeles 15 para dar sentencia contra todos y dejar
convictos a todos los vivientes de todas las obras impías que cometieron y de todas las
insolencias que los impíos pecadores profirieron contra él»[*]. 16 Ellos son murmuradores y
amigos de querellas que proceden como les da la gana y hablan pomposamente adulando
a la gente en beneficio propio.

8: 2 Pe 2,10-12 | **9:** Dan 10,13.21; Zac 3,2 | **11:** Gén 4,8; Núm 22,2; 2 Pe 2,15 |
12: Prov 25,14; 2 Pe 2,13.17s | **16:** Lev 19,15; Dan 7,8.20; 2 Pe 2,18.

Exhortación a la consolidación de la fe

17 En cambio vosotros, queridos míos, acordaos de las predicciones de los apóstoles
de nuestro Señor Jesucristo; 18 pues os decían que en el tiempo final habrá gente burlona
que actuará conforme a los propios deseos de impiedad. 19 Son estos los que crean
discordias, animales que no tienen espíritu. 20 En cambio, vosotros, queridos míos,
basándoos en vuestra santísima fe y orando movidos por el Espíritu Santo, 21 manteneos
en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida
eterna. 22 Tened compasión con los que titubean, 23 a unos salvadlos arrancándolos del
fuego, a otros mostradles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que
esté manchado por el vicio.

17: 2 Pe 3,2s | **20:** 1 Cor 3,9-17; Ef 2,20-22.

DOXOLOGÍA CRISTIANA (24-25)

24 Al que puede preservaros de tropiezos y presentaros intachables y exultantes ante
su gloria, 25 al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, sea la

gloria y majestad, el poder y la soberanía desde siempre, ahora y por todos los siglos. Amén.

24: 2 Pe 3,14 | **25:** Rom 16,15.27.

APOCALIPSIS

El Apocalipsis refleja los avatares de la acometida del Imperio Romano contra la Iglesia naciente (finales del siglo I). Se percibe una íntima relación con el evangelio de san Juan. Para entender este libro es preciso tener en cuenta adecuadamente el símbolo, que se convierte para la apocalíptica en constante recurso de su comunicación. El simbolismo proviene del Antiguo Testamento (la serpiente, el paraíso, las plagas…), de la apocalíptica judía y, especialmente, de la concepción original del autor, que incorpora los diversos elementos en una nueva síntesis. Se emplean simbolismos de tipo cósmico (sol que se torna negro), teriomórfico o animal (el gran dragón), cromático (el blanco aplicado a Cristo), aritmético (el siete y sus fracciones y múltiplos). Como claves de lectura cristiana pueden señalarse: la memoria viva de los mártires; el libro sapiencial y litúrgico de la comunidad cristiana; la invitación al compromiso y, finalmente, el libro de la esperanza de la Iglesia ante el misterio de la iniquidad.

Prólogo

Ap 1 [1] Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que
tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, [2] el cual
fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio.
[3] Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que
en ella está escrito, porque el tiempo está cerca[*].

Diálogo litúrgico

[4] Juan a las siete iglesias de Asia:

Gracia y paz a vosotros | de parte del que es, el que era y ha de venir; | de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono;

[5] y de parte de Jesucristo, | el testigo fiel, | el primogénito de entre los muertos, | el príncipe de los reyes de la tierra. | Al que nos ama, | y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre,

[6] y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. | A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

[7] Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra.

Sí, amén.

[8] Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

5: Sal 89,28.38; Is 55,4 | **6:** Éx 19,6; Rom 16,27; 1 Pe 2,5.9 | **7:** Dan 7,13; Zac 12,10.14; Mt 24,30; Jn 19,37.

Presentación de Cristo resucitado

9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. 10 El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta 11 que decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias, a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea». 12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro[*], 13 y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego. 15 Sus pies eran semejantes al bronce bruñido incandescente en el crisol; y su voz como rumor de muchas aguas. 16 Tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de doble filo; su rostro era como el sol cuando brilla en su apogeo. 17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, 18 el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. 19 Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto. 20 En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi derecha, y los siete candelabros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candelabros que has visto son las siete iglesias».

10: Hch 20,7 | **13:** Dan 7,9-13; 10,6-9 | **15:** Ez 43,2 | **17:** Is 44,6; 48,12; Ez 1,28s | **18:** Heb 7,25.

PRIMERA PARTE: LA IGLESIA SE CONVIERTE (LAS SIETE CARTAS) (2-3)

A la Iglesia de Éfeso

Ap 2 1 Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. 2 Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. 3 Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. 4 Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. 5 Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras. Si no, vendré a ti y removeré tu candelabro, si no te conviertes. 6 Con todo, tienes esto a favor: que aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco[*]. 7 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

2: 2 Cor 11,13.15 | **7:** Gén 2,9; Ap 22,2.

A la Iglesia de Esmirna

8 Escribe al ángel de la Iglesia en Esmirna: Esto dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida. 9 Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico— y las calumnias de los que se llaman judíos pero que no son sino sinagoga de Satanás. 10 No tengas miedo de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

11 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.

8: Is 44,6; 48,12 | **10:** Dan 1,12.14s; Lc 22,31-33; Jn 8,37-44; 1 Cor 9,25 | **11:** Ap 20,14; 21,8.

A la Iglesia de Pérgamo

12 Escribe al ángel de la Iglesia en Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda de doble filo. 13 Sé que habitas donde está el trono de Satanás; pero mantienes mi nombre y no has renegado de mi fe ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, a quien han dado muerte entre vosotros, ahí donde Satanás habita. 14 Pero tengo algo contra ti: tienes ahí a los que profesan la enseñanza de Balaán, el que enseñó a Balac a poner tropiezos a los hijos de Israel, a comer de lo sacrificado a los ídolos y a fornicar. 15 De la misma manera también tú tienes a los que profesan igualmente la doctrina de los nicolaítas.16 Conviértete, pues; si no, vendré pronto a ti y combatiré contra ellos con la espada de mi boca. 17 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré el maná escondido, y una piedrecita blanca, y escrito en ella un nombre nuevo, que nadie conoce sino aquel que lo recibe[*].

14: Núm 22,2; 25,1s; 1 Cor 8-10; 2 Pe 2,15 | **17:** Is 62,2; 56,5; 65,15; Ap 3,11s; 9,12.

A la Iglesia de Tiatira

18 Escribe al ángel de la Iglesia en Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies como bronce bruñido. 19 Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia, que tus obras últimas son mejores que las primeras. 20 Pero tengo contra ti que permites a esa mujer Jezabel, que se llama profetisa, enseñar y engañar a mis siervos a fornicar y comer de lo sacrificado a los ídolos. 21 Yo le he dado un tiempo para que se convierta, pero no quiere convertirse de su fornicación. 22 Mira, voy a postrarla en cama, y a los que adulteren con ella los someteré a una gran tribulación, si no se convierten de sus obras; 23 y a sus hijos los heriré de muerte; y todas las iglesias conocerán que yo soy el que sondea entrañas y corazones, y os daré a cada uno según vuestras obras. 24 Pero a vosotros, los demás de Tiatira, a cuantos no profesáis esta doctrina, los que no habéis conocido las profundidades de Satanás, como ellos las llaman, os digo: no os impongo otra carga. 25 Solo que mantengáis lo que tenéis hasta que yo vuelva. 26 Al vencedor, que cumpla mis obras hasta el final, le daré autoridad sobre las naciones 27 y las pastoreará con cetro de hierro y se quebrarán como vasos de loza, 28 como yo he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. 29 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

23: Sal 62,13; Jer 11,20; 17,10 | **27:** Sal 2,8s; Ap 12,5; 19,15 | **29:** Is 14,12; 2 Pe 1,19; Ap 22,16.

A la Iglesia de Sardes

Ap 3 1 Escribe al ángel de la Iglesia en Sardes: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. 2 Sé vigilante y reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. 3 Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a

qué hora vendré sobre ti. 4 Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos. 5 El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. 6 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3: Mt 24,42-44 par; Mc 13,33; 1 Tes 5,2 | **5:** Lev 17; Is 6,3; 22,22.

A la Iglesia de Filadelfia

7 Escribe al ángel de la Iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo y el Verdadero, el que tiene la llave de David, de forma que si él abre, nadie cierra, y si él cierra, nadie abre. 8 Conozco tus obras; mira, he dejado delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque, aun teniendo poca fuerza, has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre. 9 Mira, voy a entregarte algunos de la sinagoga de Satanás, los que se llaman judíos y no lo son, sino que mienten. Mira, los haré venir y postrarse ante tus pies para que sepan que yo te he amado. 10 Porque has guardado mi consigna de perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para tentar a los habitantes de la tierra. 11 Mira, vengo pronto. Mantén lo que tienes, para que nadie se lleve tu corona. 12 Al vencedor le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá fuera; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo[*]. 13 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

9: Is 43,4; 45,14; 60,14 | **12:** Ez 48,35; Ap 21,2s; 22,4.

A la Iglesia de Laodicea

14 Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. 15 Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! 16 Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. 17 Porque dices: «Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada»; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo. 18 Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas. 19 Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. 20 Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. 21 Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. 22 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

19: Prov 3,12; 1 Cor 11,32; Heb 12,4-11 | **20:** Cant 5,2; Is 50,2; Lc 22,29s; Jn 14,23 | **21:** Mt 19,28.

SEGUNDA PARTE: LA IGLESIA DA TESTIMONIO (4-7)

La providencia en el cielo

Dios, sentado en el trono

1 Después de esto, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de
Ap 4 trompeta, que oí hablando conmigo, decía: «Sube aquí y te mostraré lo que tiene que
suceder después de esto». 2 Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un trono puesto en
el cielo, y sobre el trono uno sentado. 3 El que estaba sentado en el trono era de aspecto
semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de
aspecto semejante a una esmeralda. 4 Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y
sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas
de oro sobre sus cabezas[*]. 5 Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas
de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, 6 y delante del
trono como un mar transparente, semejante al cristal[*]. Y en medio del trono y a su alrededor,
había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. 7 El primer viviente era
semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto
viviente era semejante a un águila en vuelo. 8 Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas,
estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo,
Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir». 9 Cada vez que los
vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por
los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el
trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono
diciendo: 11 «Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú
has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».

1: Éx 19,16; Dan 2,28 | **2:** Gén 9,12-17; Is 6,1; Ez 1,26-28; 10,1 | **6:** Éx 24,10; Ez 1,5-21; 10,14 | **8:** Is 6,2s; Ez 10,12 | **9:** Dan 4,31 | **11:** Rom 4,17.

Cristo, el Cordero de pie y degollado

Ap 5 1 Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por dentro y por
fuera, y sellado con siete sellos. 2 Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en alta voz:
«¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?». 3 Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra
ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. 4 Yo lloraba mucho, porque no se había
encontrado a nadie digno de abrir el libro y de mirarlo. 5 Pero uno de los ancianos me dijo:
«Deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de
abrir el libro y sus siete sellos». 6 Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio
de los ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son
los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra[*]. 7 Se acercó para recibir el libro de la mano
derecha del que está sentado en el trono. 8 Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los
veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de
perfume, que son las oraciones de los santos. 9 Y cantan un cántico nuevo: «Eres digno de
recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre has adquirido para
Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; 10 y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra». 11 Miré, y escuché la voz de muchos ángeles
alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de
miríadas, 12 y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la
riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». 13 Y escuché a todas las
criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—,
que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el
poder por los siglos de los siglos». 14 Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los
ancianos se postraron y adoraron.

1: Dan 12,4.9 | **3:** Flp 2,9-11 | **5:** Gén 49,9; Is 11,1-10 | **6:** Zac 4,10 | **10:** Éx 19,6; Is 61,6 | **11:** Dan 7,10; Jds 14s | **12:** Flp 2,7-9.

Los siete sellos

Los cuatro primeros sellos

Ap6 1 Y cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, miré y oí a uno de los vivientes
que decía con voz de trueno: «Ven». 2 Y vi un caballo blanco; el jinete tenía un arco, se le
dio una corona y salió como vencedor y para vencer otra vez[*]. 3 Cuando abrió el segundo
sello, oí al segundo viviente que decía: «Ven». 4 Salió otro caballo, rojo, y al jinete se le dio
poder para quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se degüellen unos a otros; se le
dio también una gran espada. 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer viviente que decía:
«Ven». Y vi un caballo negro; el jinete tenía en la mano una balanza. 6 Y oí como una voz en
medio de los cuatro vivientes que decía: «Una medida de trigo, un denario; tres medidas de
cebada, un denario; al aceite y al vino no los dañes»[*]. 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz
del cuarto viviente que decía: «Ven». 8 Y vi un caballo amarillento; el jinete se llamaba Muerte, y
el Abismo lo seguía. Se les dio potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con
espada, hambre, epidemias y con las fieras salvajes.

1: Jer 15,2-4; Ez 5,17; 14,13-21 | **2:** Zac 1,8-10 | **4:** Ez 21,14-16 | **8:** Ez 14,21.

Los sellos quinto y sexto

9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados por causa de
la Palabra de Dios y del testimonio que mantenían. 10 Y gritaban con voz potente: «¿Hasta
cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin vengar nuestra sangre de los
habitantes de la tierra?». 11 A cada uno de ellos se le dio una túnica blanca, y se les dijo que
tuvieran paciencia todavía un poco, hasta que se completase el número de sus compañeros y
hermanos que iban a ser martirizados igual que ellos. 12 Vi cuando abrió el sexto sello: se
produjo un gran terremoto, el sol se puso negro como un sayal de pelo, la luna entera se tiñó de
sangre, 13 y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como caen los higos de una higuera
cuando la sacude un huracán. 14 Desapareció el cielo como un libro que se enrolla, y montes e
islas se desplazaron de su lugar. 15 Los reyes de la tierra, los magnates, los generales, los
ricos, los poderosos y todos, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y entre las rocas.
16 Y decían a los montes y a las rocas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que
está sentado en el trono y de la ira del Cordero, 17 porque ha llegado el gran Día de su ira, y
¿quién podrá mantenerse en pie?».

10: Dt 32,43; Zac 1,12s; Lc 18,7 | **12:** Mt 24,29 | **14:** Is 34,4; Ap 16,20 | **15:** Is 2,10.19-21 | **16:** Os 10,8; Lc 23,30 | **17:** Jl 2,11; 3,4.

Los ciento cuarenta y cuatro mil sellados

Ap7 1 Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra que
sujetaban a los cuatro vientos de la tierra para que ningún viento soplase sobre la tierra ni
sobre el mar ni sobre ningún árbol. 2 Vi después a otro ángel que subía del oriente llevando el
sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y
al mar, 3 diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la
frente a los siervos de nuestro Dios». 4 Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y
cuatro mil, de todas las tribus de Israel[*]. 5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de

Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; [6] de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de
Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; [7] de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu
de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; [8] de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu
de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

1: Jer 49,36; Ez 7,2; Zac 6,5 | **3:** Ez 9,4-6; Ap 3,12; 22,4 | **4:** Éx 12,7-14; Ap 14,1 | **5:** Núm 1,20-43.

La muchedumbre ante el trono

[9] Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las
naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con
vestiduras blancas y con palmas en sus manos. [10] Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de
nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». [11] Y todos los ángeles que estaban
de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra
ante el trono, y adoraron a Dios, [12] diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la
acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los
siglos. Amén». [13] Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras
blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». [14] Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás».
Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus
vestiduras en la sangre del Cordero. [15] Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y
noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. [16] Ya no pasarán
hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. [17] Porque el Cordero que está delante
del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda
lágrima de sus ojos».

9: Gén 15,5; Ap 15,2-5 | **14:** Ap 15,2 | **16:** Is 49,10 | **17:** Is 25,8; Ap 21,4.

Las trompetas

Tiempo de silencio. Efectos de la oración

Ap 8 [1] Y cuando abrió el séptimo sello se hizo en el cielo silencio como de media hora. [2] Y vi a
los siete ángeles que están de pie delante de Dios; y les dieron siete trompetas. [3] Y vino
otro ángel y se puso de pie junto al altar con un incensario de oro, y le fueron dados muchos
perfumes, para que los añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que
está delante del trono. [4] Y subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de
mano del ángel a la presencia de Dios. [5] El ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar
y lo arrojó a la tierra: hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

1: Hab 2,20; Sof 1,7; Zac 2,17 | **3:** Éx 30,1-10; Sal 141,2; Ap 5,8; 6,9 | **5:** Lev 16,12; Ez 10,2.

Las cuatro primeras trompetas

[6] Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar. [7] Y el primero
tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra.
Una tercera parte de la tierra se abrasó, una tercera parte de los árboles se abrasó y toda la
hierba verde se abrasó[*]. [8] Y el segundo ángel tocó la trompeta; algo así como una montaña
enorme, ardiendo en fuego, fue arrojada al mar: y la tercera parte del mar se convirtió en
sangre, [9] la tercera parte de los seres que viven en el mar murió y la tercera parte de las naves
fue destruida. [10] Y el tercer ángel tocó la trompeta; y cayó del cielo una estrella gigantesca,
ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales

de las aguas. 11 El nombre de la estrella es Ajenjo: la tercera parte de las aguas se convirtió en
ajenjo, y mucha gente murió por las aguas, porque se habían vuelto amargas. 12 Y el cuarto
ángel tocó la trompeta, y fue herida una tercera parte del sol, una tercera parte de la luna y una
tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellos y el día perdió
una tercera parte de su luz, y lo mismo la noche. 13 Miré: y oí un águila que volaba por mitad
del cielo, y decía con gran voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los toques de
trompeta que faltan, por los tres ángeles que están a punto de tocar!».

6: Ap 16,1-9 | **7:** Éx 9,24; Jl 3,3 | **8:** Éx 7,20; Jer 51,25 | **10:** Is 14,12 | **11:** Jer 9,14 | **12:** Éx 10,21-23.

La quinta trompeta. La plaga de las langostas

Ap9 1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caída del cielo a la tierra. Y le fue dada
la llave del pozo del abismo, 2 y abrió el pozo del abismo; y subió humo del pozo como el
humo de un gran horno, y se oscurecieron el sol y el aire por el humo del pozo. 3 Del humo
salieron langostas hacia la tierra, y les fue dado poder como el poder que tienen los
escorpiones de la tierra. 4 Se les dijo que no hicieran daño a la hierba ni a nada verde ni a
ningún árbol, sino solo a las personas que no llevan el sello de Dios en la frente. 5 Y les fue
dado poder no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. Y su tormento es
como el tormento del escorpión cuando pica a un hombre. 6 Y en aquellos días los hombres
buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. 7 Y el
aspecto de las langostas era como de caballos preparados para la guerra; llevan en la cabeza
una especie de coronas que parecen de oro, y sus rostros eran como rostros humanos. 8 Y
tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de león. 9 Y tenían corazas
como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el ruido de carros con muchos caballos
que corren al combate. 10 Tienen colas como de escorpiones, y aguijones, y en sus colas reside
su poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11 Tienen como rey sobre ellos al
ángel del abismo; en hebreo su nombre es *Abaddón* y en griego *Apolíon*[*].
12 El primer ¡ay!, ha pasado; mira que vienen todavía dos después de esto.

2: Gén 19,28; Éx 19,18 | **3:** Éx 10,12.15; Sab 16,9; Jl 1-2 | **4:** Ap 7,3 | **6:** Job 3,21 | **7:** Jl 2,4 | **8:** Jl 1,6 |
9: Jl 2,5.

La sexta trompeta. La caballería infernal

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de
oro que está delante de Dios. 14 Y le decía al sexto ángel, al que tenía la trompeta: «Suelta a
los cuatro ángeles que están atados junto al gran río, el Éufrates». 15 Quedaron sueltos los
cuatro ángeles que estaban preparados para aquella hora y día y mes y año, para matar a la
tercera parte de los hombres. 16 Y el número de las tropas de caballería era doscientos
millones; yo oí su número. 17 En la visión vi así a los caballos y a sus jinetes: tenían corazas de
fuego, jacinto y azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de león, y de sus bocas
sale fuego, humo y azufre. 18 Por estas tres plagas que salían de su boca, fuego, humo y
azufre, murió la tercera parte de los hombres. 19 Pues el poder de los caballos está en su boca
y también en sus colas, ya que sus colas parecen serpientes con cabezas, y con ellas hacen el
daño. 20 El resto de los hombres, los que no murieron por estas plagas, tampoco se
arrepintieron de las obras de sus manos, no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de
oro y plata, bronce, piedra y madera, que no ven ni oyen ni andan. 21 No se arrepintieron
tampoco de sus homicidios ni de sus hechicerías ni de su fornicación ni de sus robos.

13: Éx 30,1-3 | **14:** Ap 16,12 | **15:** 1 Cor 1,8 | **20:** Sal 135,15-17; Is 17,8; Dan 5,4.

El misterioso ángel y el librito devorado

Ap10 1 Y vi otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube, con el arco
iris sobre su cabeza; su rostro era como el sol y sus piernas como columnas de fuego[*].
2 Tenía en la mano un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la
tierra; 3 y gritó con voz potente como ruge el león. Y cuando gritó, los siete truenos hablaron
con sus voces. 4 Y cuando hablaron los siete truenos, iba yo a escribir, pero oí una voz del cielo
que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos, y no lo escribas». 5 El ángel que había
visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la mano derecha al cielo 6 y juró por el que
vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto contiene, la tierra y cuanto
contiene, el mar y cuanto contiene: «Se ha terminado el tiempo; 7 cuando el séptimo ángel
empuñe su trompeta y dé su toque, entonces, en esos días, se habrá cumplido el misterio de
Dios, según la buena nueva que había anunciado a sus siervos los profetas».

8 Y la voz del cielo que había escuchado se puso a hablarme de nuevo diciendo: «Ve a
tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra». 9 Me
acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice: «Toma y devóralo; te amargará en
el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel». 10 Tomé el librito de mano del ángel y lo
devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de
amargor. 11 Y me dicen: «Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones,
lenguas y reinos».

3: Sal 29,3-9; Am 1,2; 3,7s | **4:** Dan 8,26; 12,4.9 | **5:** Dan 12,7; Ap 22,10 | **6:** Dt 32,40; Neh 9,6 | **7:** Am 3,7s; Rom 16,25 | **10:** Ez 2,8-3,3.

Los dos testigos-profetas

Ap11 1 Y se me dio una caña en forma de vara, diciendo: Levántate y mide el santuario de
Dios y el altar, y a los que están adorando en él. 2 Pero el atrio exterior del santuario
déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido dado a los gentiles, y pisotearán la ciudad santa
durante cuarenta y dos meses[*]. 3 Y haré que mis dos testigos profeticen durante mil
doscientos sesenta días, vestidos de sayal. 4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros
que están ante el Señor de la tierra. 5 Y si alguien quiere hacerles daño, sale un fuego de su
boca y devora a sus enemigos; y si alguien quisiera hacerles daño, es necesario que muera de
esa manera. 6 Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días
de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra
con toda clase de plagas siempre que quieran[*]. 7 Y cuando hayan terminado su testimonio, la
bestia que sube del abismo les hará la guerra y los vencerá y los matará. 8 Y sus cadáveres
yacerán en la plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde
también su Señor fue crucificado. 9 Y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones
contemplan sus cadáveres durante tres días y medio y no permiten que sus cadáveres sean
puestos en un sepulcro. 10 Y los habitantes de la tierra se alegran por ellos y se regocijan y se
enviarán regalos unos a otros, porque los dos profetas fueron un tormento para los habitantes
de la tierra. 11 Y después de tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en
ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre quienes los contemplaban. 12 Y oyeron
una gran voz del cielo, que les decía: «Subid aquí». Y subieron al cielo en una nube, y sus
enemigos se quedaron mirándolos. 13 Y en aquel momento sobrevino un gran terremoto y la
décima parte de la ciudad se derrumbó y siete mil personas murieron por el terremoto y los

supervivientes quedaron aterrorizados y dieron gloria al Dios del cielo. [14] El segundo ay ha pasado; mira que el tercero va a llegar pronto.

1: Ez 40,1-5; Zac 2,5-9 | **2:** Lc 21,24 | **3:** Dan 7,25 | **4:** Zac 4,3.14 | **5:** 1 Re 17,1; 2 Re 1,10; Jer 5,14 | **7:** Dan 7,21 | **11:** Ez 37,5.10.

La séptima trompeta

[15] Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo: «¡El reino del mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos!». [16] Y los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios cayeron rostro a tierra y adoraron a Dios, [17] diciendo: «Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, el que eres y el que eras, porque has asumido tu gran poder para establecer tu reinado. [18] Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes, y de arruinar a los que arruinaron la tierra». [19] Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza, y hubo relámpagos y voces y truenos y una fuerte granizada.

15: Sal 2; 22,29; Dan 7,14.27 | **18:** Sal 2,1.5; 115,13; Am 3,7 | **19:** Éx 25,8-10; 2 Mac 2,5-8.

Los tres signos

Los dos primeros: la mujer y el dragón[*]

Ap 12 [1] Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; [2] y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. [3] Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, [4] y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. [5] Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; [6] y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser alimentada mil doscientos sesenta días. [7] Y hubo un combate en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón combatió, él y sus ángeles. [8] Y no prevaleció y no quedó lugar para ellos en el cielo. [9] Y fue precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero; fue precipitado a la tierra y sus ángeles fueron precipitados con él. [10] Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. [11] Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio que habían dado, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. [12] Por eso, estad alegres, cielos, y los que habitáis en ellos». ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado a vosotros, rebosando furor, sabiendo que le queda ya poco tiempo. [13] Y cuando vio el dragón que había sido precipitado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. [14] Y le fueron dadas a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada un tiempo, y dos tiempos y medio tiempo, lejos de la presencia de la serpiente[*]. [15] Y vomitó la serpiente de su boca, detrás de la mujer, agua como un río para hacer que el río la arrastrara. [16] Y la tierra ayudó a la mujer, y abrió la tierra su boca y se tragó el río que había arrojado el dragón de su boca. [17] Y se llenó de ira el

dragón contra la mujer, y se fue a hacer la guerra al resto de su descendencia, los que guardan
los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús. 18 El dragón se detuvo en la
arena del mar.

2: Miq 4,9s | **3:** Dan 7,7 | **4:** Dan 8,10 | **5:** Sal 2,9; Is 66,7; Ap 2,27 | **6:** Ap 11,3; 12,14 | **7:** Dan 10,13; 12,1 |
10: Zac 3,1-5 | **14:** Dan 7,25; Ap 11,2.

Las dos bestias[*]

Ap13 1 Vi una bestia que salía del mar; tenía diez cuernos y siete cabezas, llevaba en los
cuernos diez diademas y en las cabezas un nombre blasfemo. 2 La bestia que vi era
semejante a una pantera con patas de oso y fauces de león. El dragón le dio su poder, su trono
y gran autoridad. 3 Y vi que una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero su herida
mortal se había curado. Todo el mundo, admirado, seguía a la bestia; 4 y adoraron al dragón
por haber dado su autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién como la
bestia?, ¿quién puede combatir con ella?». 5 Y se le dio una boca grandilocuente y blasfema y
se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. 6 Abrió su boca para blasfemar contra
Dios, para blasfemar contra su nombre y contra su morada y contra los que habitan en el cielo.
7 Y se le dio combatir contra los santos y vencerlos, y se le dio autoridad sobre toda raza,
pueblo, lengua y nación. 8 Lo adorarán todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no
están escritos en el libro de la vida del Cordero degollado, desde la creación del mundo.
9 Quien tenga oídos, que oiga: 10 El que está destinado al cautiverio, al cautiverio va. El que
mata a espada, a espada tiene que morir. ¡Aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos!
11 Vi otra bestia que salía de la tierra; tenía dos cuernos de cordero, pero hablaba como un
dragón, 12 y ejerce toda la autoridad de la primera bestia, en su presencia; y hace que la tierra y
todos sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya llaga mortal había sido curada. 13 Y
realiza grandes signos, incluso hace bajar fuego del cielo a la tierra, en presencia de los
hombres. 14 Y engaña a los habitantes de la tierra mediante los signos que se le concedió
realizar en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hiciesen una
imagen de la bestia que tenía la herida de espada, pero que ha sobrevivido. 15 Se le concedió
infundir espíritu a la imagen de la bestia, de modo que la imagen de la bestia pudiera hablar e
hiciera morir a cuantos no adorasen la imagen de la bestia. 16 Y hace que a todos, pequeños y
grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la
frente, 17 de modo que nadie pueda comprar ni vender si no tiene la marca o el nombre de la
bestia. 18 Aquí se requiere sabiduría. El que tenga inteligencia, cuente la cifra de la bestia, pues
es cifra humana. Y su cifra es seiscientos sesenta y seis[*].

1: Dan 7,3-25; 2 Tes 2,3-12; Ap 17,3.8 | **7:** Dan 7,6.21 | **10:** Jer 15,2 | **13:** Dt 13,2-4; Mt 24,24; 2 Tes 2,9s |
15: Dan 3,5-7.15 | **16:** Ap 7,3; 14,9.11; 16,2; 19,20; 20,4.

El cántico nuevo y el séquito del Cordero

Ap14 1 Miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con él ciento
cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su
Padre[*]. 2 Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un
trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus citaras. 3 Y cantan
un cántico nuevo delante del trono, delante de los cuatro vivientes y los ancianos. Y nadie
podía aprender el cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que

siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. 5 En su boca no se halló mentira: son intachables.

1: Jl 3,5; Sof 3,12s; Ap 7,1-8 | **4:** Jer 2,2s | **5:** Sof 3,12s.

Los tres ángeles y el anuncio del juicio

6 Vi otro ángel que volaba por mitad del cielo; llevaba un evangelio eterno para anunciarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. 7 Decía con voz poderosa: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de las aguas». 8 Y otro ángel, el segundo, le seguía diciendo: «Cayó, cayó la gran Babilonia, la que ha embriagado a todas las naciones con el vino del furor de su fornicación». 9 Y otro ángel, el tercero, les seguía diciendo con gran voz: «El que adore a la bestia y a su imagen y reciba su marca en la frente o en la mano, 10 ese beberá del vino del furor de Dios, escanciado sin mezcla en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero. 11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben la marca de su nombre». 12 ¡Aquí se requiere la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús! 13 Oí una voz del cielo, que decía: «Escribe: ¡Bienaventurados los muertos, los que mueren en el Señor! Sí —dice el Espíritu—, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan».

7: Éx 20,11 | **8:** Is 21,9; 51,17; Ap 18,2s | **9:** Ap 13,15-17 | **11:** Is 34,9s; Ap 19,3 | **13:** Is 57,1s; Mt 11,28s; Heb 4,10.

El juicio. La «cosecha» y «vendimia de la tierra»

14 Miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre la nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. 15 Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra». 16 El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. 17 Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. 18 Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: «Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros». 19 El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. 20 Pisotearon el lagar fuera de la ciudad, y salió tanta sangre del lagar, que subió hasta los frenos de los caballos en un radio de mil seiscientos estadios.

14: Dan 7,13; Jl 4,12s | **15:** Mt 13,36-43; Jn 4,35 | **19:** Is 63,1-6 | **20:** Ap 19,14s. 21.

El tercer signo y el cántico de Moisés y del Cordero

Ap 15 1 Vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios[*]. 2 Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. 3 Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. 4 ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

2: Ap 7,9; 13,15-18 | **3:** Éx 15,1-21; Sal 92,6; 145,17 | **4:** Sal 86,9; Jer 10,7.

Las siete plagas

5 Después de esto miré y se abrió el santuario de la Tienda del Testimonio, 6 y salieron del santuario los siete ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de lino puro resplandeciente y ceñidos alrededor del pecho con cinturones de oro. 7 Uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. 8 Y el santuario se llenó de humo procedente de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles.

8: 1 Re 8,10; Is 6,4.

Las siete copas[*]

Ap16 1 Y oí una voz potente que salía del santuario y decía a los siete ángeles: «Id a derramar en la tierra las siete copas de la ira de Dios». 2 Salió el primero y derramó su copa en la tierra, y una úlcera maligna y dolorosa apareció en las personas que llevaban la marca de la fiera y adoraban su imagen. 3 El segundo derramó su copa en el mar, y el mar se convirtió en sangre como de muerto; y todo ser vivo que había en el mar murió. 4 El tercero derramó su copa en los ríos y manantiales, y se convirtieron en sangre. 5 Oí al ángel de las aguas que decía: «Justo eres, el que es y el que eras, el Santo, porque has realizado estos juicios: 6 a los que derramaron sangre de los santos y profetas, tú les has dado a beber sangre. Se lo merecen». 7 Y oí que el altar decía: «Sí, Señor, Dios, el todopoderoso, tus juicios son verdaderos y rectos». 8 El cuarto derramó su copa en el sol y se le permitió abrasar a las personas con su fuego; 9 y las personas fueron abrasadas por el enorme calor; y blasfemaron contra el nombre de Dios que tenía el poder sobre estas plagas, pero no se convirtieron dando gloria a Dios. 10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la fiera, y su reino quedó en tinieblas; y se mordían la lengua de dolor 11 y maldecían al Dios del cielo por sus dolores y sus úlceras, pero no se arrepintieron de sus obras. 12 El sexto derramó su copa sobre el gran río, el Éufrates, y se secó su agua, de forma que quedó preparado el camino de los reyes que vienen del Oriente[*]. 13 Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos en forma de ranas. 14 Son los espíritus demoníacos que hacen signos y se dirigen a los reyes de la tierra entera con el fin de congregarlos para la batalla del gran Día de Dios todopoderoso. 15 «Mira, vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para que no tenga que pasear desnudo y vean sus vergüenzas». 16 Y los congregó en un lugar llamado en hebreo *Harmaguedón*. 17 El séptimo derramó su copa en el aire, y del santuario y del trono salió una voz potente que decía: «Ya está hecho». 18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y hubo un terremoto tan violento como no lo ha habido desde que hay hombres en la tierra. 19 La gran ciudad se partió en tres y las capitales de las naciones se derrumbaron. Dios se acordó de la gran Babilonia y le hizo beber la copa de vino del furor de su ira. 20 Todas las islas huyeron, los montes desaparecieron. 21 Un gran pedrisco con piedras como de un talento de peso cayó del cielo sobre las personas, y las personas maldijeron a Dios por la plaga del pedrisco, porque era una plaga terrible.

1: Ap 8,6-12 | **2:** Éx 9,8-11; 13,15-17 | **4:** Éx 7,14-24 | **6:** Ap 18,24 | **7:** Ap 19,2 | **12:** Ap 9,14 | **16:** Ap 20,8 | **18:** Dan 12,1; Mc 13,19 | **21:** Éx 9,22-26.

Victoria de Cristo y de la Iglesia

Juicio de la gran prostituta

Ap 17 1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciendo:
«Ven, que te voy a mostrar el juicio de la gran prostituta, la que está sentada sobre
muchas aguas, 2 con la que han fornicado los reyes de la tierra, la que ha emborrachado a los
habitantes de la tierra con el vino de su prostitución». 3 Y fui arrebatado en espíritu a un
desierto. Vi allí una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, cubierta de títulos
blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 La mujer iba vestida de púrpura y
escarlata y enjoyada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en su mano una copa de oro
llena de abominaciones y de las impurezas de su fornicación; 5 en la frente llevaba escrito un
nombre misterioso: «La gran Babilonia, madre de las prostitutas y de las abominaciones de la
tierra». 6 Y vi a la mujer borracha de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de
Jesús. Al verla, me quedé muy asombrado. 7 El ángel me dijo: «¿Por qué te has asombrado?
Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva: la de las siete cabezas y los
diez cuernos. 8 La bestia que has visto era pero no es, va a subir del abismo para ir a su ruina.
Los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos desde la creación del mundo en el
libro de la vida se sorprenderán al ver que la bestia que era y no es se presenta de nuevo[*].
9 ¡Aquí se requiere inteligencia y sabiduría! Las sietes cabezas son siete colinas donde está
sentada la mujer, y siete reyes: 10 cinco cayeron, uno es, el otro no ha llegado todavía y cuando
llegue durará poco tiempo. 11 La bestia que era y no es, aunque aparece como octavo, es al
mismo tiempo uno de los siete, y va a su ruina. 12 Los diez cuernos que has visto son también
diez reyes, los cuales no han recibido todavía el reino, pero recibirán autoridad por breve
tiempo, asociados a la bestia. 13 Estos se han puesto de acuerdo para entregar su poder y su
autoridad a la bestia. 14 Combatirán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es
Señor de señores y Rey de reyes, y con él los llamados, elegidos y fieles». 15 Y añadió: «Las
aguas donde has visto sentada a la prostituta son pueblos y multitudes, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que has visto y la bestia, estos aborrecerán a la prostituta y la dejarán
asolada y desnuda; se comerán su carne y la destruirán con fuego. 17 Dios les ha puesto en el
corazón ejecutar su designio divino, ponerse de acuerdo para entregar su reino a la bestia
hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad,
emperatriz de los reyes de la tierra».

1: Ez 16; 23; Nah 3,4 | **3:** Ap 13,1 | **8:** Ap 13,3s | **12:** Dan 7,24 | **14:** Dt 10,17; 2 Mac 13,4; 1 Tim 6,15; Ap 14,4; 19,11-21 | **16:** Ez 16,39-41; 23,25-29.

Caída de la gran Babilonia

Ap 18 1 Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se
deslumbró con su resplandor. 2 Y gritó con fuerte voz: «Cayó, cayó la gran Babilonia. Y
se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de
todo pájaro inmundo y abominable; 3 porque del vino del furor de su prostitución han bebido
todas las naciones, los reyes de la tierra fornicaron con ella, y los mercaderes de la tierra se
enriquecieron con el poder de su opulencia». 4 Y oí otra voz del cielo que decía: «Pueblo mío,
salid de ella, para que no os hagáis cómplices de sus pecados y para que no os alcancen sus
plagas; 5 porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus
crímenes. 6 Pagadle con su misma moneda, devolvedle el doble de sus obras, mezcladle en la
copa el doble de lo que ella mezcló. 7 En proporción a su fasto y a su lujo, dadle tormento y
duelo. Porque ella decía en su corazón: “Estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré
duelo nunca”; 8 por eso, en un solo día vendrán todas sus plagas, muerte, duelo y hambre, y

será consumida por el fuego, porque es poderoso el Señor Dios que la condena. 9 Llorarán y
harán duelo por ella los reyes de la tierra que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando
vean el humo de su incendio; 10 y desde lejos, por miedo a su tormento, dirán: “¡Ay, ay de la
gran ciudad, Babilonia, la ciudad poderosa! ¡Porque en una hora ha llegado tu castigo!”.
11 También los mercaderes de la tierra llorarán y harán duelo por ella, porque ya nadie compra
sus mercancías: 12 mercancías de oro y plata, piedras preciosas y perlas; de lino, púrpura, seda
y escarlata, toda clase de madera aromática, los objetos de marfil, instrumentos de madera
preciosa, de bronce, hierro y mármol; 13 cinamomo y plantas olorosas, perfumes, mirra e
incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, vacas y ovejas, caballos y carros, esclavos y
personas humanas. 14 Y los frutos maduros, tan apetecidos por ti, se alejaron de ti, todo lo
precioso y espléndido se ha acabado para ti, y ya nunca volverán. 15 Los que comerciaban con
estos productos, que se hicieron ricos a costa de ella, se quedarán lejos por miedo de su
tormento, llorando y lamentándose así: 16 “¡Ay, ay de la gran ciudad! La que se vestía de lino,
púrpura y escarlata y se enjoyaba con oro, piedras preciosas y perlas. 17 ¡Porque en una hora
ha quedado asolada tanta riqueza!”». Y todos los pilotos, los que navegan de puerto en puerto,
los marineros y cuantos bregan en el mar, se quedaron lejos 18 y gritaban al ver el humo de su
incendio: «¿Qué otra ciudad tan castigada como la gran ciudad?». 19 Se echaron polvo en la
cabeza y gritaban llorando y haciendo duelo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, a cuya costa se
hicieron ricos todos los que tenían barcos en el mar; que en una hora ha quedado asolada!».
20 ¡Regocíjate, cielo, por ella, y también vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas!
Porque Dios, al condenarla, ha reivindicado vuestra causa. 21 Un ángel vigoroso levantó una
piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo: «Así, con este ímpetu
será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. 22 No se escuchará más
en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artífices de
ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara;
23 ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los
magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones. 24 Y en ella se
encontró sangre de profetas y de santos y de todos los degollados en la tierra».

1: Ez 43,2 | **2:** Is 13,21s; 21,9; 34,11-14; Jer 50,39; Ap 14,8 | **3:** Ap 17,2 | **5:** Gén 18,20s; Jer 51,9 | **6:** Jer 16,18; 50,15 | **7:** Is 47,8s | **9:** Ez 26-28 | **17:** Ez 27,27-29 | **20:** Dt 32,43; Is 44,23; Ap 19,1s | **21:** Jer 51,62-64 | **22:** Is 24,8; Jer 25,10; Ez 26,13 | **23:** Jer 7,34; 16,9 | **24:** Mt 23,35-37; Ap 16,5-7.

Alegría en el cielo[*]

Ap 19 1 Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía:
«¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, 2 porque sus juicios
son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus
fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos». 3 Y por segunda vez dijeron:
«¡Aleluya!». Y el humo de su incendio sube por los siglos de los siglos. 4 Y los veinticuatro
ancianos y los cuatro vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono,
diciendo: «¡Amén! Aleluya». 5 Y salió una voz del trono que decía: «Alabad a nuestro Dios sus
siervos todos, los que lo teméis, pequeños y grandes». 6 Y oí como el rumor de una
muchedumbre inmensa, como el rumor de muchas aguas, y como el fragor de fuertes truenos,
que decían: «Aleluya. Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, 7 alegrémonos y
gocemos y démosle gracias. Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido, 8 y se le
ha concedido vestirse de lino resplandeciente y puro —el lino son las buenas obras de los
santos—». 9 Y me dijo: «Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del
Cordero”». Y añadió: «Estas son palabras verdaderas de Dios». 10 Caí a sus pies para

adorarlo, pero él me dijo: «No lo hagas, yo soy como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús; a Dios has de adorar». El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

2: Ap 16,7 | **3:** Is 34,10; Ap 14,11 | **5:** Sal 115,13; Ap 11,18 | **9:** Mt 8,11; 22,1-14 | **10:** Ap 22,8s.

Combate escatológico

11 Y vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; su jinete se llama «Fiel y Veraz», porque juzga con justicia y combate. 12 Sus ojos son como llama de fuego, muchas diademas ciñen su cabeza, y lleva grabado un nombre que nadie conoce sino él. 13 Va envuelto en un manto empapado en sangre, y es su nombre «el Verbo de Dios». 14 Lo siguen las tropas del cielo sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco y puro. 15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, pues él las regirá con vara de hierro y pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso. 16 En el manto y en el muslo lleva escrito un título: «Rey de reyes y Señor de señores». 17 Vi un ángel de pie sobre el sol, que gritó con una gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan por mitad del cielo: «Venid, reuníos para el gran banquete de Dios; 18 comeréis carne de reyes, carne de generales, carne de poderosos, carne de caballos y de jinetes, carne de hombres de toda clase, libres y esclavos, pequeños y grandes». 19 Vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus tropas, reunidos para hacer la guerra contra el jinete del caballo y su ejército. 20 Fue hecha prisionera la bestia y con ella el falso profeta, el que hacía signos en su presencia, con los que extraviaba a los que llevaban la marca de la bestia y adoraban su imagen. Los dos fueron arrojados vivos en el lago de fuego que arde en azufre. 21 Y los demás fueron muertos por la espada que salía de la boca del jinete del caballo. Y todas las aves se hartaron de su carne.

11: Ap 20,7-10 | **13:** Is 63,1; Jn 1,1 | **15:** Sal 2,9; Is 63,3; Ap 14,19 | **17:** Ez 39,17 | **19:** Ap 17,12-14 |
20: Dan 7,11; Ap 20,10.14 | **21:** Ez 39,20.

El milenio

Ap**20** 1 Vi también un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. 2 Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; 3 lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años[*]. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. 4 Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. 5 Los demás muertos no volvieron a la vida hasta pasados los mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo quien tiene parte en la primera resurrección; sobre ellos no tiene poder la muerte segunda, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

4: Dan 7,22; Ap 13,15-17; 19,10.

Juicio final y derrota de los enemigos

7 Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de la prisión. 8 Y saldrá para engañar a las naciones de los cuatro lados de la tierra, a Gog y Magog, y congregarlos para la batalla; serán innumerables como las arenas del mar. 9 Avanzaron sobre la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad predilecta, pero bajó fuego del cielo y los

devoró. 10 El diablo que los había engañado fue arrojado al lago de fuego y azufre con la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. 11 Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. 12 Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros[*]. 13 El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. 14 Después, Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la muerte segunda—. 15 Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

7: Ap 19,11s | **8:** Ez 38,2.9.15; Ap 16,14.16 | **9:** Ez 38,22 | **11:** 2 Pe 3,7.10.12; Ap 21,1 | **12:** Dan 7,10; Ap 3,5; 13,8; 17,8 | **14:** 1 Cor 15,26.54.

Cielo nuevo y tierra nueva

Ap21 1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. 2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. 3 Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». 4 Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. 5 Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas». Y dijo: «Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas». 6 Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente. 7 El vencedor heredará esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo. 8 Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, impuros, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».

1: Is 65,17; Rom 8,19-23; 2 Pe 3,13; Ap 7,15-17 | **3:** Is 7,14; 25,8; Ez 37,27 | **4:** Is 25,8; 35,10 | **5:** 2 Cor 5,17 | **8:** Ap 22,15.

La nueva Jerusalén

9 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: «Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero». 10 Y me llevó en Espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, 11 y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. 12 Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. 13 Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, 14 y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. 15 Y el que hablaba conmigo usaba como medida una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. 16 La ciudad se asienta sobre un cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Y midió la ciudad con la caña: doce mil estadios; su longitud, anchura y altura son iguales. 17 Y midió su muralla: ciento cuarenta y cuatro codos, con medida humana, que era la del ángel[*]. 18 Y el material de su muralla es de jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro. 19 Y los cimientos de la muralla de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas: el primero es de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, 20 el quinto de sardónica,

el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de ágata, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista. 21 Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio translúcido. 22 Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. 23 Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero. 24 Y las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán su gloria hasta ella; 25 sus puertas no cerrarán, pues allí no habrá noche, 26 y llevarán hasta ella la gloria y el honor de las naciones. 27 Y no entrará en ella nada profano, ni el que comete abominación y mentira, sino solo los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

10: Ez 40,2 | **11:** Is 60,1s | **12:** Ez 48,31-35; Ap 7,1-8 | **18:** Tob 13,17; Is 54,11s | **22:** Jn 2,19-21 | **23:** Is 60,1s. 19s; 2 Cor 3,18 | **26:** Is 60,3.11 | **27:** Is 35,8; 52,1; Zac 13,1s; 2 Pe 3,13.

El paraíso recreado

Ap 22 1 Y me mostró un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero[*]. 2 En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. 3 Y no habrá maldición alguna. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le darán culto. 4 Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. 5 Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

1: Ez 47,1-12 | **3:** Zac 14,11; Ap 7,15.

EPÍLOGO. DIÁLOGO LITÚRGICO (22,6-21)

6 Y me dijo:

Estas son palabras fieles y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto.

7 Mira, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras proféticas de este libro.

8 Yo, Juan, soy el que oí y vi esto; y cuando oí y vi, caí a los pies del ángel que me mostraba esto para adorarlo. 9 Y me dijo: «Mira, no lo hagas. Yo soy un compañero de servicio tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios».

10 Y me dijo:

No selles las palabras proféticas de este libro, porque el tiempo está cerca. 11 Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose.

12 Mira, yo vengo pronto y traeré mi recompensa conmigo para dar a cada uno según sus obras. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. 14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener acceso al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad. 15 Fuera los perros, los hechiceros, los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la injusticia. 16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para dar testimonio de esto a las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, la estrella radiante de la mañana.

17 El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven![*]

Y quien lo oiga, diga: «¡Ven!». Y quien tenga sed, que venga. Y quien quiera, que tome el agua de la vida gratuitamente.

18 Yo declaro a todo el que oye las palabras proféticas de este libro: Si alguien añade algo a
estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguien
quita algo de las palabras de este libro profético, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de
la ciudad santa, descritas en este libro. 20 Dice el que da testimonio de estas cosas: «Sí, vengo
pronto».

Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

21 La gracia del Señor Jesús esté con todos.

12: Sal 62,13; Is 40,10 | **13:** Is 41,4; 44,6 | **14:** Ap 7,14 | **15:** Núm 5,14; Ap 21,8 | **17:** Is 55,1; Ap 21,6 | **20:** Hch 3,20s; 1 Cor 15,23.

NOTAS

Notas Génesis

[*] **1,1-2,4a** Primer relato de la creación del cielo y de la tierra; tiene siete partes, siguiendo los días de la semana. En los cuatro primeros días destaca el motivo de la separación: luz y tinieblas, aguas inferiores y superiores, agua y tierra, día y noche. Son divisiones elementales, igual que la clasificación de los animales en acuáticos, volátiles y terrestres. La división es principio de orden. Entre las criaturas descuella el ser humano, cumbre de toda la creación; creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a representar al Creador en la tierra. Varón y mujer poseen la misma dignidad ante Dios. <<

[*] **2,4b-3,24** El segundo relato de la creación se centra en la tierra y de modo especial en la primera pareja humana. Aunque 2,4-25 es propiamente un relato de creación y 3,1-24 un relato de pecado-castigo, ambas piezas forman una sola composición, que comienza con la creación del hombre y su colocación en el jardín, y termina con su expulsión del mismo jardín. Entre ambos extremos se inserta todo lo demás: el árbol, la serpiente, la mujer, el pecado y el castigo. <<

[*] **3,1-24** A partir de 3,1 se muestra cómo el pecado rompe la solidaridad y la armonía, introduciendo una serie de desequilibrios, expresados mediante la vergüenza, el temor, el dolor y la fatiga. En la historia de Adán y Eva se condensa la de toda la humanidad. El drama de la primera pareja representa, en cierto modo, el de todos los seres humanos. <<

[*] **«Historia de Noé» 6,9-9,28** Noé es presentado como el hombre más justo y honrado, en una tierra corrompida y llena de crímenes. Esto último justifica el castigo divino del diluvio. Su figura, rodeada de animales en el arca, evoca la de Adán en el paraíso. El diluvio supone una vuelta al estado caótico primordial; tras él se abre una era nueva. La bondad de Dios triunfa sobre la perversidad del hombre. El sacrificio de Noé reconcilia a Dios con la nueva humanidad, purificada por las aguas del diluvio. Con ello, se restablece el orden y la armonía de la creación, aunque no se vuelve al estado paradisíaco. <<

[*] **11,1-9** El fenómeno cultural de la distinción de lenguas y de la dispersión de los pueblos se presenta aquí en el contexto de un nuevo intento de la humanidad de superar sus límites y de ser como Dios. El proyecto de la torre, tan grandioso a los ojos de los hombres como insignificante a los de Dios, muestra que no se puede construir el mundo sin contar con Dios y menos aún en contra de sus planes. <<

[*] **12,1-25,18** Abrahán es el gran antepasado de Israel. Con él comienza una nueva etapa en la historia de la salvación. Desde los primeros pasos de la humanidad, la historia avanza hacia Abrahán, de quien Dios hará *una gran nación* (12,2). Abrahán es el padre de todo Israel, como Adán lo es de toda la humanidad. Lo que hace de Abrahán un personaje realmente distinto y singular es la llamada de Dios a romper con su pasado (12,1) y a emprender una nueva aventura (12,2s), a la par que su fe y obediencia al mandato divino (12,4). <<

[*] **15** Las promesas de Gén 15 replantean y profundizan las de Gén 12. La fe de Abrahán, no exenta de dudas (15,2.8), denota su confianza en unas promesas humanamente irrealizables. La alianza se corona con una promesa incondicional de Dios a Abrahán. <<

[*] **17** Nueva versión de la alianza de Dios con Abrahán (anteriores: Gén 12 y 15), que sienta las bases sobre las que se asentará la nación. Las promesas son una vez más el centro de la alianza. El cambio de nombre de Abrán/Abrahán expresa su nuevo destino. Como signo externo de la alianza se propone la circuncisión, símbolo de la pertenencia al pueblo elegido. Por medio de ella, Abrahán manifiesta su aceptación de la alianza y su fidelidad a la palabra de Dios. <<

[*] **18,16-33** Como contrapunto a la promesa de 16,1-15, el Señor anuncia a Abrahán su intención de destruir la ciudad de Sodoma. Esto suscita un animado diálogo entre ambos, con dos problemas de fondo: ¿Se puede castigar al inocente junto con el culpable? ¿Puede la inocencia de unos pocos salvar a todo un pueblo? A lo largo del diálogo se pone de relieve la misericordia divina: Dios escucha las peticiones del hombre y juzga el mundo con equidad. Se apunta ya la idea de que un justo puede salvar a todos (véase Is 53; Rom 5). <<

[*] **22,1-19** Con la prueba del «sacrificio de Isaac», culmina el itinerario espiritual de Abrahán. Lo mismo que un día Dios le pidió que renunciara a su pasado (12,1-3), ahora le pide que renuncie a su futuro: al hijo de la promesa. Como cualquier padre, Abrahán está tentado de aferrarse a su hijo y no sacrificarlo. De haberlo hecho así, habría manifestado que el apoyo de su fe no estaba en Dios, sino en su hijo. Pero Abrahán pone el temor/amor a Dios por delante del amor a su propio hijo, superando la prueba y dejando abierta la vía de la promesa. En la tradición cristiana, el sacrificio de Isaac prefigura el de Cristo, el Hijo único de Dios. <<

[*] **25,19-37,1** Esaú y, sobre todo, Jacob son los principales protagonistas de esta sección. Mientras que la historia de Abrahán gravita en torno a las relaciones padre-hijo, la de Esaú-Jacob tiene como eje las relaciones entre hermanos. El motivo dominante de esta historia es el de la bendición: mientras que al comienzo y al final (Gén 27-28; 32-33) está en juego su obtención, en la parte central (Gén 29-31) se destaca su eficacia. <<

[*] **27,1-40** La bendición de Isaac a sus hijos tiene cierto carácter ritual: llamada del padre, identificación del que va a ser bendecido, aportación de comida para fortalecer al que bendice, acercamiento y beso del padre al hijo, y, finalmente, palabras de bendición. <<

[*] **28,10-22** El sueño de Jacob en Betel es un episodio trascendental en la vida del patriarca. La escalinata por la que suben y bajan los ángeles de Dios comunica el cielo con la tierra, mostrando la accesibilidad de la presencia y ayuda divinas. <<

[*] **29,31-30,24** Este relato ocupa el centro de la sección consagrada a Jacob-Labán. Los doce hijos de Jacob (véase también 35,16-20) proceden de cuatro madres diferentes. Ello explica las semejanzas y diferencias entre las doce tribus de Israel (Jacob = Israel: 32,29). Las explicaciones de los nombres permiten apreciar tanto las rivalidades familiares y sociales como la presencia protectora y cercana de Dios, dador de la fecundidad y de la vida. <<

[*] **32,23-33** El encuentro misterioso con un «hombre» extraño, que acaba por identificarse con el mismo «Dios», lleva a pensar en una antigua leyenda, adaptada a Jacob. Posiblemente sea esta la respuesta divina a la plegaria de Jacob (32,9-12). El relato sorprende por su carácter paradigmático: en medio de la noche oscura, tras un largo exilio y una dura peregrinación, que evocan la historia del pueblo elegido, Jacob descubre el rostro luminoso de Dios. El cambio de nombre por Israel expresa la transformación operada en su mismo ser. El destino de Israel será luchar con los hombres y con Dios. De tal lucha, Israel saldrá herido, pero vencerá. <<

[*] **37,2-50,26** Esta última parte del Génesis gira en torno a Jacob y sus descendientes, entre los que destacan José, Judá y Rubén. Se pueden distinguir dos componentes básicos: primero, la «Historia de José», cuyo núcleo (Gén 37 y 39-45) constituye esencialmente una unidad literaria (Gén 38 encaja mal en su lugar actual); segundo, la «Historia de Jacob y de sus hijos» (Gén 46-50). Evidentemente, no cabe establecer una separación neta entre ambas; al contrario, convergen en muchos puntos. Es más, en cierto modo la historia de José no es más que un episodio de la historia de Jacob. En esta perspectiva, se comprende más fácilmente la inserción de la historia de Judá y Tamar (Gén 38). <<

[*] **40** Los relatos que siguen a la desgracia que acarreó a José su fidelidad al Señor muestran una vez más que este no lo ha abandonado: intérprete extraordinario de sueños, uno de los campos más enigmáticos de la mente humana, alcanza el puesto más elevado de Egipto, después del faraón. <<

[*] **42,6-24** La prueba de José a sus hermanos les llevará a reconocer y confesar su culpa (42,21s). Pero, a diferencia de lo que hicieron ellos con él, José los trata con justicia y generosidad. Indirectamente, el relato ofrece un modelo de conducta para cuantos poseen autoridad y ejercen una tarea de gobierno. <<

[*] **44-45** La trama narrativa del final del segundo encuentro con José se corresponde sustancialmente con la del primero (véase 44,1s y 42,25). Judá reconoce su culpa ante José y propone cargar él mismo con el castigo. José, por su parte, decide reconciliarse con sus hermanos. Con el perdón, llega de nuevo la paz a la familia de Jacob. En todo este proceso, Dios aparece como el motor secreto. La clave teológica de la historia de José está en 45,5-8. Al darse a conocer a sus hermanos, José proyecta nueva luz sobre los problemas familiares, que quedan definitivamente superados cuando se contemplan desde la perspectiva de Dios. <<

[*] **48-49** La ceguera de Jacob y el cambio de primogénitos recuerdan lo sucedido al final de la historia de Isaac (Gén 27). Su bendición a los hijos de José comienza con la invocación del nombre de Dios, de quien depende en última instancia la eficacia de la bendición. Las bendiciones-oráculos de Gén 49 predicen y deciden el destino de las doce tribus de Israel. En ellas se refleja la diversidad de las tribus. Sobresalen las de Judá y José (Efraín y Manasés). Judá es la tribu de David, de la que saldrá el Mesías. La «casa de José» tuvo un papel destacado durante cierto tiempo. <<

[*] **50,22-26** Los últimos versículos del Génesis invitan a una doble mirada: una hacia atrás, a las historias patriarcales, y otra hacia adelante, a la historia del éxodo. <<

Notas Éxodo

[*] **1-2** El libro comienza con una lista de los hijos de Jacob y reseña luego la muerte de José, de sus hermanos y de cuantos bajaron a Egipto con Jacob. Finaliza así un período y comienza otro realmente decisivo en la historia de Israel: de la familia de Jacob se pasa al pueblo de Israel; con ello se realizan las promesas a los patriarcas. El nacimiento e infancia de Moisés preanuncian el futuro del pueblo. Salvado en circunstancias extraordinarias, está destinado por Dios para salvar a Israel. Tras su fuga de Egipto, su actuación en defensa de las hijas del sacerdote de Madián lo acredita como libertador. <<

[*] **3,1-4,17** En este conjunto destacan la revelación del nombre de Dios y la vocación de Moisés. Ante las resistencias y objeciones iniciales de Moisés, Dios le promete su asistencia (véase 3,11s; 4,10-17). El Dios de los patriarcas, que no ha querido revelar su nombre a Jacob (Gén 32,26-31), se revela ahora a Moisés como YHWH (las cuatro letras sagradas: el original hebreo está escrito sin vocales), un nombre que los judíos no pronuncian y que, entre otras formas de referencia, traducen por «el Señor». <<

[*] **4,18-31** Vencidas todas las dificultades y objeciones, Moisés acude a Egipto para mediar en la liberación de Israel. En el camino ocurre un incidente misterioso (24-26) que evoca la lucha de Jacob con Dios (Gén 32,26-32). <<

[*] **5** Moisés y Aarón se entrevistan por primera vez con el faraón y le piden, en nombre de Dios, que deje salir a los israelitas para celebrar una fiesta en su honor. Pero el faraón dice no conocerlo, por lo que no ve razón para obedecerle (1-5). Así, lejos de ceder a sus peticiones, endurece los trabajos de los israelitas en la construcción (6-21). Moisés se queja al Señor (22s). <<

[*] **6,1-11** La respuesta de Dios a Moisés comprende tres discursos divinos: en el primero (1) el Señor reafirma su plan de salvación; en el segundo (2-8) su nombre —expresión de su identidad y su naturaleza— se vincula estrechamente a la historia de Israel, afirmándose con ello su poder de salvación; en el tercero (10s) se confirma la misión de Moisés de ir al faraón para liberar a los israelitas. <<

[*] **7,8-11,10** Conforme a la mentalidad de la época, el texto supone una intervención directa de Dios, aunque no pretende ofrecer una crónica de lo ocurrido. Al final de cada relato se advierte del endurecimiento u obstinación del corazón del faraón. Mientras que dicha actitud se atribuye unas veces personalmente al faraón (7,13.22; 8,11.15.28; 9,7.34s; véase 7,14), subrayando su responsabilidad, otras se dice que es Dios quien lo endurece (9,12; 10,20.27; 11,10; véase 4,21; 7,3; 14,4.17), dando a entender que la actitud del faraón forma parte del plan divino. <<

[*] **7,14-25** El relato de la transformación del agua en sangre podría inspirarse en un doble fenómeno: en la descomposición de unas algas situadas en el fondo del Nilo o en las arenas rojizas arrastradas por el agua. No obstante, es posible que el autor sagrado quiera ir más lejos y subrayar la acción milagrosa del Señor, pues no dice que el agua se puso de color de sangre, sino que se convirtió en sangre. <<

[*] **7,26-8,11** En la plaga de las ranas comienza a manifestarse la preocupación del faraón por la acción de este Dios, al que antes decía desconocer, y pide la intercesión de Moisés.
<<

[*] **8,12-15** En la tercera plaga, la incapacidad los magos egipcios para repetir el prodigio choca con su capacidad para realizar los prodigios anteriores (véase 7,11.22). Esto les lleva a reconocer que lo que está sucediendo viene de Dios. <<

[*] **8,16-9,7** Un dato nuevo en las plagas cuarta y quinta es la distinción entre los israelitas, a quienes no afectan las plagas, y los egipcios (9,6). Como en 8,4 el faraón queda afectado por una plaga, lo que le lleva a hacer ciertas concesiones a Moisés (8,21.24), que este no puede aceptar. <<

[*] **9,8-12** La sexta plaga (úlceras) afecta también a los magos, que tienen que retirarse de la escena para no volver a aparecer. <<

[*] **9,13-35** El elemento nuevo de la séptima plaga es la muerte entre los egipcios, un dato que apunta ya al desenlace final. El relato subraya el carácter sobrenatural y teofánico de la tormenta. Dios se manifiesta Señor de toda la tierra, sin que haya quien pueda comparársele (14-16), y el faraón reconoce que el Señor es justo y que él, en cambio, y su pueblo son culpables (27). Se diría que el corazón del faraón ha experimentado un cambio profundo. <<

[*] **10** La gravedad de los sucesos acaecidos en las plagas octava y novena invita a pensar que se acerca el final de la opresión de los israelitas. El faraón se ve obligado a hacer nuevas concesiones; pero, inesperadamente, rompe *definitivamente* las negociaciones con Moisés. La plaga de las tinieblas y otras semejantes se emplearán en el Apocalipsis para describir los castigos divinos. <<

[*] **11** Se anuncia la décima plaga, la muerte de los primogénitos egipcios, que no se cumplirá hasta después de la Pascua (12,29-39), con la que aparece asociada. Este pasaje sirve de transición entre las nueve primeras plagas y los acontecimientos decisivos para la liberación de Israel. Cualquier resistencia por parte del faraón será aniquilada por el Señor. <<

[*] **12-14** En los capítulos 12 a 14, los textos narrativos (décima plaga y salida de Egipto [12,29-39; 13,17-22] más el paso del mar [cap. 14]) se entrelazan con otros relativos a prescripciones cultuales (pascua [12,1-14.21-28.43-50], ácimos [12,15-20; 13,3-10] y primogénitos [13,1s. 11-16]). Las narraciones conservan el recuerdo de lo sucedido, dando sentido a la celebración litúrgica; esta, a su vez, conmemora y actualiza los acontecimientos históricos. <<

[*] **12** En sus orígenes, la Pascua era una fiesta de pastores, que se celebraba anualmente, en la primera luna llena de la primavera. Era el momento de trashumar en busca de los pastos de verano. En estos recorridos había muchos riesgos. De ahí, el rito de rociar el dintel de la casa con la sangre de la res inmolada (7), que tenía como objetivo proteger a los pastores y sus ganados de los peligros. Israel reinterpretó estos antiguos ritos a la luz de su historia, dándoles un nuevo significado. La sangre dio pie para conectar la Pascua con la décima plaga (12,12s. 29). <<

[*] **13,1-16** La consagración de los primogénitos, al igual que la ofrenda de las primicias del campo (véase 22,29), era un modo de reconocer a Dios como señor de la fecundidad y de la vida. Aquí se interpreta como memorial de la liberación de Egipto. <<

[*] **14** Los acontecimientos del mar representan el desenlace del drama de la esclavitud. A la noche tenebrosa sigue el día claro de la liberación. Entre el opresor y el oprimido media ahora el mar. Israel nace a la libertad; es una nueva criatura. El relato consta de tres escenas simétricas: 1.ª delante del mar (1-14); 2.ª en medio del mar (15-25), y 3.ª al otro lado del mar (26-31). Cada escena comienza con un discurso divino, al que sigue el relato de los acontecimientos y la reacción humana ante los mismos. <<

[*] **15,1-21** Los cánticos de Moisés y de María celebran la victoria del Señor. En 15,1-12 se vuelve, en forma poética, sobre los acontecimientos narrados en Éx 14, mientras que 15,13-18 anticipa lo que vendrá después (marcha por el desierto, paso del Jordán y entrada en la tierra prometida). <<

[*] **15,22-18,27** Por el desierto, Israel tendrá que enfrentarse con el hambre y la sed, con los amalecitas y con problemas de organización de la comunidad. El mismo Señor que libró a los israelitas de la esclavitud los guiará y ayudará en esta nueva etapa de su historia. <<

[*] **16** Detrás del hambre se esconde un problema de fe (7s. 12). Los israelitas cuestionan la salida de Egipto y los dones de Dios, interpretando el éxodo como un designio de muerte y manifestando su intención de deshacer el camino recorrido. <<

[*] **19-40** Con la llegada al Sinaí se alcanza una meta importante en la marcha por del desierto. La montaña será el escenario de acontecimientos decisivos para el pueblo de Israel. <<

[*] **19,3-20,21** La alianza funda y regula las relaciones entre Dios e Israel, haciendo de este último propiedad personal y sagrada del Señor. La iniciativa parte de Dios. Israel debe corresponder obedeciendo la ley de la alianza. El *decálogo* aparece en este contexto como expresión de la voluntad de Dios. La fórmula de autopresentación del Señor (20,2) conecta los mandamientos con los acontecimientos del éxodo. La historia fundamenta la ley. Porque el Señor sacó a Israel de Egipto, por eso le manda cumplir los mandamientos. <<

[*] **20,22-24,11** El Código de la alianza recibe su nombre de Éx 24,7. Comienza y termina con leyes religioso-cultuales (21,22-26 y 23,12-19), entre las que se insertan otras de tipo humanitario y social. Esta disposición da a entender que las relaciones con Dios deben orientar las que se tienen con los demás. <<

[*] **24,12-40,38** Mientras que la primera y la última parte de la sección (Éx 24-31 y 35-40) giran en torno al Santuario, la parte central gravita en torno al becerro de oro y la alianza renovada (Éx 32-34). La nube y la gloria del Señor, símbolos de la presencia divina, abren y cierran la sección (24,15-18 y 40,34-38). <<

[*] **32-34** Esta unidad menor gira en torno a la ruptura de la alianza (Éx 32) y su renovación (Éx 34). Hasta que no se renueve la alianza no se podrá construir el Santuario ni instaurar un culto. El incidente del becerro de oro —una especie de «antisantuario»— contraviene el mandamiento de Éx 20,4 y comporta la ruptura de la alianza, simbolizada por la de las tablas de la ley. En el antiguo Oriente, el dios de la tormenta se representaba a veces sobre un buey joven. Aquí el buey no está divinizado, sino que es el pedestal de la divinidad. <<

Notas Levítico

[*] **1-5** Entre los sacrificios, el texto alude aquí a los siguientes. Primero, el *holocausto* (1,1-17), palabra griega que significa «quemado por completo» (en hebreo se le llama *'olah*, un término relacionado quizá con una raíz cuyo significado es «subir», en humo hasta Dios). Segundo, *la oblación vegetal* (2,1-16), menos estimada que el sacrificio cruento, porque al derramamiento de sangre se atribuía especial fuerza expiatoria (17,11), pero también válida para la expiación (véase 5,11-13). Tercero, el *sacrificio de comunión* (3,1-17), que se dice en hebreo *shelamim* o *zebaj shelamim*, donde *shelamim* significa el banquete sacrificial que sella una alianza. Cuarto, el *sacrificio expiatorio* (4,1-5,13), *hattat*, también llamado *sacrificio por el pecado*. Quinto, el *sacrificio de reparación, 'asham*, similar al anterior, hasta el punto de que resulta difícil diferenciarlos. La razón de los sacrificios expiatorios o de reparación está en que no se puede obtener el favor de Dios sin expiar antes los pecados y sin limpiarse de las impurezas que se contraen cometiéndolos. <<

[*] **2** La palabra hebrea para oblación, *minjá*, significa «don, regalo, presente, tributo» de un inferior a un superior. Y, aunque podría aludir a cualquier clase de sacrificio, aquí designa solo la ofrenda de alimentos vegetales o la oblación vegetal que acompaña a los sacrificios de animales (7,12-13; Núm 15,1-12). El pan que se quema en el altar no puede ser fermentado; se prohíben también las tortas de miel. Se trataba de evitar los ritos cananeos, en los que se usaban panes fermentados y tortas de miel (Am 4,5; Ez 16,19). La prohibición del fermento se remonta al rito de la Pascua y a la fiesta de los Ácimos (Éx 23,18; 34,25; 12,8.15-20). <<

[*] **6-7** Lev 1-5 trataba del reparto de funciones entre el oferente laico y el sacerdote; Lev 6-7 añade normas complementarias. Cinco de las secciones se llaman *torot* (plural de *torá*: 6,2.7.18; 7,1.11), instrucciones de Dios a los sacerdotes, principalmente acerca de la pureza y santidad del culto, para que instruyeran con ellas al pueblo. <<

[*] **8-10** Los sacrificios, como son «para el Señor», deben ser ofrecidos por un sacerdote especialmente consagrado. Como consagrado a Dios, debe ser santo, evitando cuanto sea impuro o contrario a la naturaleza y voluntad de Dios. Tras el destierro, en el templo de Jerusalén, los sacerdotes eran, o se consideraban, descendientes de Aarón; las demás familias sacerdotales, los «levitas», estaban relegadas a oficios menores. En el caso del sumo sacerdote, era purificado escrupulosamente, revestido de vestiduras sagradas, ungido, como antaño los reyes, apartado de todo lo profano. Sus pecados e impurezas eran expiados insistentemente. <<

[*] **9** Ya puede comenzar el culto en forma ordinaria, con la actuación de los sacerdotes recién consagrados. En aquella primera y única ocasión, el Señor, para manifestar que confirma el sacerdocio y los sacrificios, se muestra a todo el pueblo. La gloria del Señor es el resplandor nebuloso que permite vislumbrar entre celajes la luz del rostro de Dios. La aparición no es mensajera de castigo: el pueblo la contempla con júbilo, pero postrado ante la tremenda majestad. La narración se complica con añadiduras. <<

[*] **11-15** Los sacerdotes resolvían e instruían sobre los casos de pureza e impureza (10,10s). Ejemplo de sus instrucciones son estos capítulos. Que alguien fuera «impuro» significaba que no estaba en condiciones de participar en el culto. La Morada del Dios santo, del Dios puro, fuente de salud y de vida, intolerante con todo lo sucio, nocivo y muerto, está en medio de Israel; los israelitas contaminados de impureza contaminarían, al acercarse para el culto, esa Morada; para que eso no sucediera, la santidad de Dios los destruiría. <<

[*] **11,7** La prohibición del cerdo, que se convirtió en una de las características del judaísmo (2 Mac 6,18s), puede explicase por razones higiénicas; acaso también por motivos religiosos, para evitar prácticas idolátricas, pues era animal sagrado en Fenicia y Siria (Is 65,4; 66,3.17). <<

[*] **11,24-38** Aquí no se prohíbe el contacto con los cadáveres de los animales impuros; solo se exponen las consecuencias de ese contacto. No se menciona el grupo de bichos alados: es prácticamente imposible evitar el contacto con sus cuerpos muertos. <<

[*] **12** La antigua concepción sobre la impureza de la mujer que ha dado a luz, muy extendida entre los pueblos primitivos, pudo estar determinada por el temor ante el misterio de la generación, obra de fuerzas divinas o demoníacas. El peligro por el que pasaba la vida de la parturienta podía hacer sospechar la presencia de lo demoníaco. En Israel la impureza se hace derivar de la pérdida de sangre. Indirectamente se aseguraba a la mujer un período de recuperación. <<

[*] **13,1-46** La lepra de la que aquí se habla no es lo que nosotros conocemos por ese nombre, sino enfermedades de la piel en general; estas causan el mayor grado de impureza ritual. Los sacerdotes, encargados de velar por la pureza del culto, se trasmitían de generación en generación sus conocimientos sobre las enfermedades que apartaban del culto. <<

[*] **14,1-32** Muchos de aquellos enfermos se curaban. Entonces se practicaba uno de los más antiguos ritos de purificación que conservamos en la Biblia (1-9). La purificación ritual se hacía fuera del campamento. El rito de los dos pájaros es similar al de los dos machos cabríos de Lev 16. El pájaro que es soltado en el campo se lleva la impureza del leproso. En la vasija de barro se introducían ingredientes que se creían de gran fuerza purificadora y quizá con poder para ahuyentar los malos espíritus: agua viva, sangre de pájaro, madera de cedro, paño rojo (el rojo de sangre ¿defendía contra los poderes malignos, Éx 4,24-26?) e hisopo (Éx 12,22; Sal 51,9; Núm 19,6). <<

[*] **15** Se describen las impurezas por flujos sexuales, excluidos los ocasionados por el parto, que se trataban en Lev 12. Son fenómenos corrientes, que se resuelven sin intervención del sacerdote. El acto sexual en sí mismo no es causa de impureza; solo lo es algo anormal en torno a él. Las víctimas que se han de ofrecer son las de casos de indigencia. <<

[*] **16** Se reanuda la narración de Lev 8-10, indicando las condiciones para penetrar en lo más sagrado (véase Éx 25,10-22). <<

[*] **17** Este capítulo es como el prólogo de la ley de santidad, que, en paralelo con el Código deuteronómico, comienza por la ley de concentración de todo el culto en el único Santuario (Dt 12). <<

[*] **18** Se regulan las relaciones sexuales entre familiares, cuya desnudez hay que respetar como cosa sagrada. La ley antigua se completa con otras prohibiciones para abarcar todo el campo de la sexualidad. En la heterogénea lista de delitos sexuales figuran: el de tomar a la vez en matrimonio a dos hermanas, provocando la rivalidad entre ellas (antiguamente se permitía: Gén 29,27; 30,1s; véase 1 Sam 1,6; Eclo 37,11); las relaciones sexuales con una mujer durante sus reglas (15,24; 20,18); el adulterio, la sodomía y la zoofilia.<<

[*] **19** Es como el Decálogo de la Ley de Santidad. Combinando y completando varias series antiguas, se proveyó a esta ley de un código completo de obligaciones del israelita para con Dios y para con el prójimo, exceptuando las ya tratadas en Lev 17-18. <<

[*] **21** Se trata primero de la santidad ritual de los sacerdotes para que el culto se celebre con la dignidad exigida por el Dios santo y, como consecuencia, de irregularidades que impiden el ejercicio del sacerdocio. Por ejemplo, esta santidad se pone en peligro por el casamiento con mujeres consideradas manchadas (v. 7). En Ez 44,22 se exige que, si un sacerdote se casa con una viuda, esta sea viuda de sacerdote. Todos los israelitas estaban obligados a mirar por la santidad de sus sacerdotes (v. 8). Las normas deben aplicarse con especial rigor al sumo sacerdote (8,7-9.12). <<

[*] **23** Aquí se recurre a un calendario antiguo, en el que las celebraciones dependían de la marcha de las cosechas (Éx 23,14-19; 34,18-23; Dt 16,1-17), y se completa con otro, más reciente, con fechas fijas. <<

[*] **25** Varias leyes sociales y humanitarias tratan de impedir la acumulación de la propiedad en pocas manos y remediar la situación de los proletarios. Las motivaciones son: la solidaridad nacional, la propiedad del Señor sobre toda la tierra de Canaán, el respeto al Señor vengador del pobre y el agradecimiento a aquel que los libró de la esclavitud de Egipto. Mediante el descanso de la tierra durante el *año sabático* se reconoce que la tierra pertenece al Señor. El *año jubilar* se celebra cada 50 años (contando el primero y el último), de modo que coincida con el correspondiente año sabático. <<

[*] **26** Una colección legislativa debía terminar con promesas y bendiciones para los cumplidores, y amenazas y maldiciones para los infractores (véase Éx 23,20-33; Dt 28; Dt 27,11-26; Jos 8,34). <<

[*] **27** Tras la vuelta del exilio se introdujeron en el templo de Jerusalén formas de ofrendas más cómodas para los oferentes y más prácticas para el Santuario y el clero, en una economía basada cada vez más en el dinero. Aquí se reglamenta la costumbre de sustituir las ofrendas en especie por su valor en metálico. <<

Notas Números

[*] **1,1-4,19** La idea que se refleja en estos capítulos es que Israel es una comunidad toda ella santa, consagrada al culto del Señor, ordenada en torno al santuario. Dios está en medio de su pueblo y el pueblo camina en su presencia. <<

[*] **1,53** La *ira de Dios* es un antropomorfismo, que expresa gráficamente que el Dios vivo no es indiferente ante la conducta de los hombres. <<

[*] **3,1-4** Cuando se trata de la tribu de Leví, se menciona solo a la familia de Aarón, la única a la que se concede el título sacerdotal. <<

[*] **3,11-13** Los levitas son como las primicias, que sustituyen a la cosecha entera. Así, a través de ellos, toda la comunidad ejerce el ministerio sagrado. <<

[*] **5,1-6,27** Núm no contiene ningún código legal completo, como los de Éx, Lev y Dt, pero, intercalando aquí y hasta 6,27 algunas leyes tardías de origen sacerdotal, viene a cubrir lagunas de las leyes más antiguas. En el fondo se trata de velar por la pureza y la santidad del pueblo en medio del cual habita el Señor. <<

[*] **5,11-31** El adulterio es un delito muy grave, que merece la muerte (Lev 20,10; Dt 22,22). Si no se puede probar, se busca la solución en una ordalía o juicio de Dios, práctica muy antigua que se mantuvo hasta la Edad Media para juzgar causas en las que no existían pruebas. Esta forma, por las aguas amargas y malditas, no tiene paralelo en otras culturas. Es una vieja práctica adaptada a Israel por la intervención del sacerdote, la ofrenda y el juramento. No consta que se aplicara nunca. Que se considere únicamente el caso de la mujer presuntamente adúltera y no el del varón era común a todos aquellos pueblos. <<

[*] **6,1-21** El voto de nazireato era una consagración especial a Dios, dentro de un pueblo todo él consagrado. Se practicaba en el AT (Jue 13,5-7.14; 16,17; etc.) y se alude a él en el NT (Lc 1,15; Hch 18,18; 21,23s). El nazir se comprometía a no cortarse el cabello, a no beber bebidas fermentadas y a no tocar cadáveres (porque, como los sacerdotes, pertenecían a Dios de un modo especial). El voto podía ser para toda la vida, como el de Sansón, o por cierto tiempo. En nuestro texto se extiende la posibilidad del nazireato a las mujeres. El nazir era, como el profeta antiguo, un testigo de la presencia del Espíritu. Am 2,11s equipara al nazir con el profeta. Y a Samuel se le designa como profeta, pero también como nazir (1 Sam 1,11; 3,20). <<

[*] **6,22-27** Bello texto poético con triple invocación del nombre divino. Se usa en la liturgia cristiana de Año Nuevo. El rostro luminoso del Dios benévolo ilumina la existencia del pueblo de Israel y de todo buen israelita, lo colma de bienes, lo guarda de todo peligro; en una palabra, le concede la paz (véase Sal 80,4.8.20). En textos antiguos, los padres bendicen a sus hijos (Gén 27; 48; 49), los reyes a sus súbditos (2 Sam 6,18; 1 Re 8,55), los hermanos a sus hermanas (Gén 24,60). En la tradición sacerdotal, la bendición corresponde al sacerdote (véase también Lev 9,22-23). <<

[*] **7,10-89** La minuciosa descripción de las espléndidas ofrendas de cada una de las tribus, repetida doce veces, invita a la comunidad israelita a imitar aquella generosidad de la comunidad primera. <<

[*] **8,10-15** Los levitas son considerados como una ofrenda al Señor, en sustitución de los primogénitos de los israelitas; por eso se les imponen las manos, como se imponen sobre el holocausto (Lev 1,4), sobre el sacrificio de comunión (Lev 3,2) y sobre el sacrificio expiatorio (Lev 4,4, etc.). Pero no son sacrificados ellos mismos, sino que se les sustituye con los animales a los que ellos a su vez imponen las manos (v. 12). La *ofrenda de balanceo* era la que se agitaba o balanceaba delante del altar como ofreciéndola, pero luego se retiraba. <<

[*] **11,16-30** *Ancianos* no significa necesariamente que tuvieran mucha edad; podían merecer ese título por su experiencia y don de consejo. La institución de los ancianos, que perdió relevancia con la monarquía, la recobró con el destierro. La abundancia del carisma de Moisés permite que una pequeña parte de él baste para hacer «profetas» a los setenta ancianos. El don profético de estos ancianos no es como el de los grandes profetas ni como el de Moisés, que reciben y comunican la palabra del Señor, sino un don compartido al estilo de los profetas extáticos de tiempos de Samuel (1 Sam 10,5-13). <<

[*] **12** Lo de la mujer cusita era solo un pretexto; la queja principal la provoca el protagonismo de Moisés. El episodio refuerza su figura y lo defiende de la posible acusación de haberse casado con una extranjera, y se pondera su intercesión, siempre eficaz, pero ahora también generosa para quienes murmuraban de él. <<

[*] **13-14** Estos capítulos combinan tradiciones primitivas con elementos de origen sacerdotal. Se repite la secuencia pecado-castigo: el pueblo desconfía del Señor, quebranta la alianza, por lo que Dios lo condena a consumirse en el desierto sin entrar en la tierra prometida. Se pretende explicar los cuarenta años de peregrinación por el desierto. <<

[*] **15,1-19,22** Se subraya en esta sección el origen divino de la potestad sacerdotal y la preeminencia de Aarón y sus descendientes. Se añaden leyes y episodios más o menos relacionados. <<

[*] **18,20-24** Las leyes para el sustento de los levitas fueron evolucionando. En Dt 14,28s; 26,12, donde los levitas son los proletarios dispersos por toda la geografía de Israel, participan del diezmo trienal; aquí se les atribuyen todos los diezmos; en Núm 35,1-8 y en Jos 21 se les asignan ciudades con sus pastizales. En Núm 18,25-32 se restringe su derecho a los diezmos: tienen que entregar la décima parte del diezmo a los sacerdotes. <<

[*] **19,1-10** Viejo ritual que linda con prácticas mágicas y al parecer ya en desuso, pues solo alude a él Núm 31,23; se ha querido conservar, asimilándolo a un sacrificio expiatorio. La vaca ha de ser roja porque ese color recuerda la sangre, la cual, por ser principio de vida, protege contra la muerte. Las cenizas de la vaca sirven para borrar la impureza por contacto de cadáver. La Carta a los Hebreos cita este rito como uno de los que conseguían en el Antiguo Testamento la purificación ritual (Heb 9,13s). <<

[*] **20,1-25,18** Esta nueva sección la componen relatos procedentes de tradiciones antiguas; tratan principalmente del avance del pueblo hacia la meseta de Moab, a un paso de la tierra prometida, superando las dificultades creadas por los reyes de naciones que luego serán enemigas de Israel, opuestos a dejarlos pasar. <<

[*] **22,2-24,25** Las tradiciones antiguas recogieron los oráculos de este extraño profeta, adivino que residía a orillas del Éufrates, y que no obstante reconoce al Señor como su Dios y bendice a Israel. Son cuatro oráculos, notables tanto por su valor literario como por su contenido. Estos oráculos, en boca de un adivino extranjero, confirman la singularidad del pueblo de Israel, elegido de Dios y depositario de la bendición. <<

[*] **23,4-10** Las reiteradas bendiciones de un profeta iluminan el destino de un pueblo, a pesar de que este va jalonando de infidelidades su caminar por el desierto. Tradiciones más recientes ven en Balaán un enemigo de Israel, que lo arrastró a la idolatría de Baal Peor (véase Núm 25), y que, si bendijo a Israel, no lo hizo sino forzado por Dios (31,8.16; Dt 23,5s; Jos 24,9s, etc.). Miq 6,5, en cambio, resume nuestro relato de forma favorable a Balaán. <<

[*] **25,19-26,56** La generación del primer censo (Núm 1) ha perecido por el desierto. En vísperas de entrar en la tierra prometida, el autor cree necesario hacer un nuevo censo, para preparar la conquista y el reparto de la tierra. Este censo es más detallado que el de Núm 1, pues incluye los clanes de las tribus. El número total de los censados es prácticamente igual que en Núm 1. <<

[*] **27,12-23** La vida de Moisés toca a su fin, pues, como Aarón y toda la generación del éxodo, también él ha de morir sin entrar en la tierra prometida. Le preocupa asegurar un sucesor que guíe al pueblo como un pastor al rebaño en aquel momento trascendental para la historia de salvación. <<

[*] **30,2-17** El AT no es partidario de los votos hechos a la ligera; porque, si se hacen, hay que cumplirlos. Lev 27 acepta que puedan cambiarse por dinero. Aquí se resuelven los diversos casos de votos hechos por una mujer que está todavía bajo la tutela de su padre o, ya casada, bajo la autoridad de su marido. Si el padre o el marido consideran que el voto es gravoso para aquella mujer, pueden invalidarlo. <<

[*] **31,1-12** Se cuenta aquí la ejecución de la orden recibida por Moisés de castigar a los madianitas por inducir a Israel al pecado (25,16-18); con esta ocasión se introducen unas reglas sobre la guerra santa, el reparto del botín y las ofrendas voluntarias. <<

[*] **32** La conquista de Transjordania y su reparto entre las tribus de Rubén, Gad y media tribu de Manasés son un anticipo de la conquista y reparto de la tierra prometida. Parece indicarse que la ocupación de Transjordania se hizo progresivamente. En todo caso, la mejor parte fue para Gad; la tribu de Rubén desapareció pronto, bien porque fuera absorbida por Gad, o bien por la presión de moabitas y amonitas. La adición de 32,39-42 habla de la conquista de un territorio en el norte de Transjordania (Jos 13,8-13), lo cual debió de ocurrir más tarde, no en este primer momento de la ocupación. <<

[*] **34,1-15** En el AT se delimita el territorio de Israel con fórmulas genéricas, unas absolutamente utópicas («desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates»); otras exageradas («desde el paso de Jamat hasta el torrente de Egipto»); otras, acuñadas en los mejores tiempos («desde Dan hasta Berseba»). Aquí se da una descripción mucho más detallada de las fronteras, que coinciden con las de la provincia egipcia de Canaán cuando entraron los israelitas, prescindiendo de Transjordania. <<

[*] **35** Frente a lo afirmado en 18,20 sobre la exclusión de Leví en la distribución de la tierra, aquí se adjudica a los levitas un número considerable de ciudades con sus pastos, distribuidas por todo el territorio. Se pretende solucionar así el problema de los levitas dispersos por todo el país, que no podían vivir del sacerdocio debido a la centralización del culto en Jerusalén. La concentración del culto en un solo lugar obligó a reconvertir antiguas ciudades sagradas cananeas en ciudades de asilo, en las que el homicida involuntario podía refugiarse del vengador de la sangre, es decir, el *go'el*. Cuando era consagrado un nuevo sumo sacerdote, ofrecía un sacrificio por los pecados involuntarios del pueblo y se concedía amnistía a todo homicida involuntario. <<

Notas Deuteronomio

[*] **1,1-4,43** El *primer discurso de Moisés* consta de dos secciones. La primera (1,6-3,39) es una narración de tipo histórico: una mirada al pasado, recordando y sintetizando las principales etapas del itinerario de Israel desde el Horeb hasta Moab. La segunda (4,1-40) es una invitación a observar la ley como condición para poseer la tierra; a estas referencias generales a la ley, se añaden otras más concretas al decálogo, especialmente la prohibición de las imágenes (4,9ss). En el Horeb, Israel oía palabras, pero no veía figura alguna (4,12). Lo distintivo de la religión israelita es la palabra, no la imagen. <<

[*] **4,44-28,68** El *segundo discurso* se asemeja, por su estructura, a algunos códigos legales del antiguo Oriente Próximo. El Código de Hammurabi consta de un prólogo, una amplia colección de leyes y un epílogo (con bendiciones y maldiciones), equiparables en líneas generales a las tres secciones de este discurso. <<

[*] **5,1-21** Hacer alianza con el Señor significa entrar en comunión con él y participar de su misma vida. El objetivo primario del decálogo consiste en salvaguardar la vida y mantener la libertad. Los mandamientos son cauces de vida y libertad. Detrás de cada uno de ellos se esconden valores fundamentales, como el amor y la fidelidad a Dios, la vida, la propiedad, el honor debido a los padres, el matrimonio, la verdad. El éxodo, como acto salvífico por excelencia, fundamenta e ilumina todo el decálogo (5,6). Israel debe observar los mandamientos porque el Señor lo ha liberado de la tierra de Egipto. <<

[*] **7** Israel es un pueblo consagrado al Señor, por ello, no debe mezclarse con otras naciones. Su pequeñez no tiene importancia para el Señor. Lo que realmente cuenta es el amor de Dios, que elige y bendice a su pueblo, y la respuesta fiel de este al Señor. <<

[*] **9,1-6** Israel se encuentra ante la tierra prometida. Va a comenzar una nueva etapa de su historia. El paso del Jordán representa la puerta de acceso a la tierra de Canaán. El Señor pasará al frente de su pueblo por fidelidad a su palabra, no por la justicia de este. <<

[*] **10,12-11,9** Se enumeran una serie de exigencias de parte del Señor, dueño soberano del cielo y de la tierra, de quien depende el curso de los acontecimientos y la fertilidad de la tierra. Se invita reiteradamente a amar al Señor y observar sus mandamientos. <<

[*] **12,2-28** La centralización del culto en un solo santuario es el distintivo principal de la reforma deuteronómica. Así como el nombre representa a la persona, el santuario representa a la divinidad. La concepción del Dt es lógica: un solo Dios (6,4), en consecuencia un solo santuario. Lo más probable es que se refiera al de Jerusalén (véase 1 Re 11,36; 14,21). Este no se menciona explícitamente aquí para no incurrir en un anacronismo, ya que el Dt es presentado como un discurso de Moisés. <<

[*] **13,2-19** Tres casos legales (2-6, 7-12 y 13-19), con un común denominador: la incitación a la apostasía. Cualquiera que sea el apóstata, es reo de muerte. La fidelidad exclusiva al Señor tiene que brillar por encima de cualquier caso o situación. <<

[*] **14,22-29** Se distinguen dos clases de diezmos (pago de la décima parte de los productos del campo): los anuales (22-27) y los trienales (28s). De los primeros se espera un uso religioso-cultual; de los otros, humano-social. <<

[*] **16,1-17** En el antiguo Israel, las fiestas estaban profundamente enraizadas en la vida del pueblo. No era el culto el que sostenía la vida, sino la vida la que sostenía el culto. Todas estas celebraciones se hacían en honor del Señor, dueño de la naturaleza y motor de la historia. A él le debían tanto la salida de Egipto como el don de la tierra. Sobre las fiestas de Pascua y Ácimos véase la nota a Éx 12; la fiesta de las Semanas, de la Siega o de Pentecostés, festejaba la cosecha y los primeros frutos. Se caracteriza por la hospitalidad. La referencia a la esclavitud de Egipto (16,12) es un modo de explicar por qué se ha de invitar a la fiesta a las clases más necesitadas. <<

[*] **16,13-15** La fiesta de las Tiendas era la más popular de todas. Se celebraba en otoño, al final de la cosecha de la era y del lagar. Su nota dominante era la alegría. <<

[*] **18,1-8** La tribu de Leví asumía las funciones sacerdotales. Los sacerdotes levitas oficiaban en los santuarios. Ahora bien, la centralización del culto trajo consigo una verdadera revolución, pues la supresión de los santuarios locales privaba a numerosos levitas de sus ingresos económicos. Ello explica que el motivo de los derechos sacerdotales pase a ocupar el centro de esta ley. <<

[*] **19,1-14** La razón de las ciudades de refugio (véase 4,41-43) era evitar el derramamiento de sangre inocente en Israel. Además del valor sagrado de la vida, estaba en juego el valor sagrado de la tierra. La sangre inocente, derramada en tierra, manchaba el país (esta idea seguramente atrajo aquí 19,14: el desplazamiento de los linderos atenta contra el valor sagrado de la tierra, cuya distribución entre las tribus se remonta al mismo Dios). <<

[*] **21,1-9** En caso de homicidio a manos de un desconocido, se realiza un rito especial para recobrar la pureza de la tierra en la que se encontró el cadáver y de la comunidad más cercana al delito. Lavarse las manos sobre la becerra significa que la posible culpa de la comunidad se traspasa a la becerra. Es un modo de expresar la expiación de la falta. La tierra y el pueblo pertenecen al Señor y, en consecuencia, no deben mancharse con un homicidio. <<

[*] **22,13-23,1** Cinco casos diferentes sobre las relaciones sexuales reprobables: 1.º virginidad física de la casada a quien el marido acusa de haber tenido relaciones sexuales previas al matrimonio (13-21);2.º adulterio (22); 3.º violación de una joven prometida (23-27); 4.º violación de una soltera sin compromiso formal (28s); 5.º incesto (23,1). El adulterio consistía en tener relaciones sexuales con una mujer casada o prometida. Su prohibición (véase 5,18) trata de proteger la propiedad del marido (la mujer se consideraba como un bien del marido) y de asegurar al marido la paternidad de sus hijos. A juzgar por Os 2,2 y Jer 3,8, el adulterio se castigaba con el divorcio, no con la pena de muerte. <<

[*] **23,18** La prostitución sagrada o cultual era una práctica corriente en las religiones limítrofes a Israel. Este la consideraba reprobable y perseguible (véase 1 Re 15,12; 22,47; 2 Re 23,7), aunque no siempre escapó a ella (véase 1 Re 14,24; Am 2,7; Os 4,14). <<

[*] **25,5-10** La ley del levirato (del latín *levir*, «cuñado») prescribe que el hermano del marido fallecido sin hijos se case con su cuñada, para perpetuar el nombre del difunto y no dividir la herencia. En la misma formulación de la ley se trasluce la dificultad de llevarla a cabo y se da por supuesto que en más de una ocasión no se cumplirá. Aun así, debió de tener vigencia durante bastante tiempo (véase Gén 38,6-26; Rut 4,1-7 y Mc 12,19-22). <<

[*] **28,1-68** Lista de bendiciones y maldiciones condicionadas al cumplimiento o no de la voluntad divina, expresada en los preceptos y mandatos transmitidos por Moisés al pueblo de Israel. Los tratados internacionales de alianza solían incluir también listas semejantes. <<

[*] **28,69-32,52** El *tercer discurso* de Moisés se presenta como una nueva alianza en Moab, distinta de la concertada en el Horeb. En este sentido, 28,69 ha de ser interpretado como el encabezamiento de una nueva sección y no como conclusión de la anterior. <<

[*] **30,1-14** La conversión (1-10) y la observancia de la ley (11-14) aparecen como dos temas complementarios: el arrepentimiento lleva consigo la renovación interior, que se ha de traducir en la obediencia a la ley. El autor sagrado alberga la esperanza de que Israel vuelva de sus pecados (se convierta) y de que Dios se compadezca de él y lo haga volver del destierro (que es la perspectiva desde la que está escrito este texto).<<

[*] **32,1-43** Este Cántico reviste la forma de un proceso, con estas partes: introducción (1-4); exposición del caso e interrogatorio (5s); requisitoria, en términos históricos, recordando los beneficios de la parte ofendida, el Señor (7-14), y las infidelidades de la parte acusada, Israel (15-18); finalmente, la declaración oficial de culpabilidad del acusado y la amenaza de castigo por parte del ofendido (19-25). A partir de aquí, se produce un cambio profundo: el Señor entra en consejo consigo mismo y decide no destruir a su pueblo; al contrario, le ofrecerá una nueva vida en el ámbito de la alianza (26-43). <<

[*] **33** El *cuarto discurso* se inserta entre dos himnos (2-5 y 26-29), en los que se celebra al Señor como rey victorioso. Más que de bendiciones, se trata de oráculos sobre las tribus de Israel. Falta la de Simeón, que fue absorbida por la de Judá, pero se mantiene el número de doce mediante la división de José en dos: Efraín y Manasés (17). <<

[*] **34** Desde el monte Nebo, Moisés contempla la tierra prometida: de norte a sur y de este a oeste, lo cual implica (como Abrahán en Gén 13,14s) una toma de posesión jurídica de la tierra. La muerte de Moisés, al igual que su vida, depende de la palabra de Dios. Siervo fiel del Señor, realizó signos y prodigios que lo acreditaron como el más grande jefe y profeta de Israel (10-12). Su espíritu pervivió en Josué, su sucesor. Las palabras y las obras de Moisés perduran como testimonio perenne para el pueblo de Dios. <<

Notas Josué

[*] **1** El autor *interpreta* la historia que va a contar: la tierra de Canaán, como había ocurrido con Transjordania, es un don de Dios a los israelitas. Un don que no dispensa del esfuerzo humano. A quienes ya se habían establecido en Transjordania (Núm 32), se les exige ser solidarios con las tribus hermanas; más adelante se contará cómo cumplieron esta exigencia (22,2-4). <<

[*] **2** La tierra es un don, pero hay que conquistarla; lo cual lleva consigo tomar la precaución del espionaje. En una clara evocación del éxodo y la victoria de Israel sobre los reyes de Transjordania, Rajab, mujer cananea y ramera, hace una magnífica confesión de fe (de estilo deuteronomista) en el Señor, el Dios único, Creador y Señor de la Historia. Mt 1,5 la incluye entre los antepasados de Jesucristo; Heb 11,31 la alaba por su fe y Sant 2,25 por sus obras. <<

[*] **3,1-4,18** En primavera, con el deshielo, el Jordán baja imponente; ello suponía un grave problema para los hombres, no para Dios, pues las aguas se dividirán ante el Arca de la Alianza, trono visible del Señor invisible, que participa en la guerra al frente de las huestes de Israel (Jos 6; Núm 10,35s; 1 Sam 4,3-8); así, la peligrosa aventura se convierte en una tranquila procesión litúrgica. El relato marca el paralelismo con el paso del mar Rojo (Éx 14-15). Como en Josué culminó la epopeya del antiguo éxodo, los Padres ven en él la figura de Cristo, autor del nuevo éxodo: los nombres de ambos son idénticos en hebreo. <<

[*] **7,1** Los israelitas habían sido advertidos (6,18) sobre las consecuencias de un posible quebrantamiento de la ley del exterminio: si no se llevaba a cabo, todo el campamento de Israel quedaría expuesto a él. Una tradición sobre un desastre guerrero en la montaña de Benjamín se eleva a paradigma: la obediencia al Señor es la única que da la victoria a Israel; la desobediencia lo conduce a la perdición. Ya estaba anunciado en Jos 1. <<

[*] **9** Este relato responde a la pregunta de por qué los israelitas hicieron, contra las leyes de la guerra santa, una alianza con los gabaonitas (véase Éx 23,32s; 34,12; Dt 7,1-6; 20,16-18). Por otra parte, algunos miembros de este pueblo servían como *leñadores y aguadores* (trabajos serviles) en el templo de Jerusalén. Así se explica que, una vez descubierto el engaño, se les salvara la vida para cumplir el juramento, pero se les castigara a prestar ese servicio. <<

[*] **13,1-7** Sorprende que, después de las enumeraciones exhaustivas de regiones conquistadas y reyes vencidos, se diga que quedaba todavía mucha tierra por conquistar. La incongruencia se explica por tratarse de territorios que nunca fueron ocupados por Israel —o a lo sumo en tiempos de David—, pero eran reivindicados por los israelitas. <<

[*] **20** Cuando se producía un homicidio, el *vengador de la sangre* restablecía la justicia dando muerte al homicida. Pero si el homicidio era involuntario, o por lo menos no premeditado, el homicida se refugiaba en el santuario y se agarraba al cuerno del altar (Éx 21,12-14; 1 Re 2,28-35). Había dos modos de poner fin a la situación: comparecer en juicio ante la comunidad o que muriera el sumo sacerdote (quizá, a la muerte de este, se proclamaba amnistía general y el nuevo consagrado ofrecía un sacrificio por los pecados involuntarios del pueblo: Lev 8,15). <<

[*] **21,1-42** En la distribución de la tierra entre las tribus, nada corresponde a Leví. La situación resultante para los levitas se resolvía en los capítulos anteriores diciendo que el Señor es su heredad (13,14.33; 14,3s; 18,7); pero ocurría que muchos levitas no ejercían el sacerdocio, ni vivían del altar. Núm 35,1-8 quiere resolver el problema disponiendo que las tribus de Israel cedan, para residencia de los levitas, cuarenta y ocho ciudades, cada una con su campiña para pasto del ganado: las seis de asilo y cuarenta y dos más. En cuanto al reparto, como Leví tuvo tres hijos (Gén 46,11; Éx 6,16s), pero el segundo, Queat, es abuelo de Aarón, se hacen cuatro grupos, dividiendo a los hijos de Queat en aaronitas y queatitas a secas. A los aaronitas les corresponden ciudades en las tribus del sur; a los demás, en el centro y en el norte. <<

[*] **21,43-45** Este pasaje representa la idea fundamental del libro: la ocupación no fue una conquista de Israel, sino un don del Señor, que puso a los enemigos en sus manos y le concedió, tras la guerra, la posesión pacífica del país que había prometido con juramento a los patriarcas. <<

[*] **23** En su testamento espiritual Josué interpreta el pasado y da la clave para el futuro de Israel. El redactor da mucha importancia a que aquella generación fue testigo ocular de las hazañas del Señor. Cuando mueran esos testigos, y venga otra generación que conozca al Señor solo de oídas, Israel comenzará a apartarse de él: 24,31; Jue 2,7-10. <<

[*] **24,1-28** Un redactor ha conservado el recuerdo de otro discurso final de Josué, el cual reúne a todas las tribus en Siquén, *ante Dios* —es decir, en el santuario— y habla como los profetas —*Así dice el Señor…*—. Tras resumir escuetamente las narraciones del Génesis, ofrece una síntesis de la historia de la salvación, que es un compendio libre de la historia de Israel, puesto en boca del Señor y no del fiel israelita, con detalles, digresiones e imprecisiones. Siquén era, por su situación en el centro de Palestina y por su historia (Gén 12,6s; 33,18-20; 35,2-4), un buen lugar para la reunión de las tribus (véase 8,30-35; 1 Re 12). <<

[*] **24,29-31** Solo le quedaba a Josué morir en paz. Vista la trayectoria de toda su vida, su condición de instrumento de Dios, humilde, fiel y eficaz, no se duda en canonizar a aquel que había comenzado como simple ayudante de Moisés (1,1), dándole el título de *siervo del Señor*, que antes se había otorgado solo al mismo Moisés (Dt 34,5). Se proponen así a los israelitas dos grandes modelos a imitar: Moisés y Josué. Se sobrentiende que, cuando estos murieran, Israel dejaría de servir al Señor. Este es ya el tema del libro de los Jueces (Jue 2,7-13). <<

Notas Jueces

[*] **1,1-3,6** Verso a verso, se suceden en esta sección las campañas de Judá, Efraín, Benjamín y de las tribus del norte, así como la toma de ciudades importantes, sin ocultar en ningún momento la superioridad militar de los cananeos ni el nombre de los territorios que siguieron controlando. <<

[*] **3,7-16,31** Las diversas tribus vivieron dramáticamente la tensión entre el abandono de Dios y el sometimiento a otros pueblos en espera de la llegada de un salvador. En esta parte central se repite hasta siete veces el mismo esquema relativo a los hechos con diferentes jueces y enemigos, pero latiendo siempre el mismo problema religioso. Las actuaciones de un buen número de jueces quedan enmarcadas en un esquema teológico común: *Los israelitas obraron mal a los ojos del Señor*, provocando que *los entregara o vendiera en manos de* un enemigo; pero *clamaron al Señor*, que *les suscitó un salvador* y *entregó en sus manos* al enemigo; así que *el país estuvo en paz* algunos años. <<

[*] **3,7** *Asera* es el nombre de la esposa del dios supremo cananeo *El*, y del objeto de culto que la representaba. <<

[*] **3,11** *Cuarenta* es una cifra redonda que recoge el tiempo de una generación. <<

[*] **4-5** Estos capítulos tratan el mismo acontecimiento con perspectivas, acentos y lenguaje distintos. A la primera narración en prosa le siguió la celebración poética de la victoria: los enemigos de las tribus serán enemigos de Dios; el ejército conducido por Débora y Barac pasa a ser ejército del Señor, y la intervención divina, apenas enunciada en el primer relato, se hace bien patente en el segundo. <<

[*] **6-9** Comienza el ciclo de Gedeón (6-8) y la historia de su hijo Abimélec (9). Las dificultades que creó en su época la expansión de los madianitas —unas veces aliados y otras, enemigos de Israel— las interpreta un profeta de acuerdo con las reflexiones de Jue 2: los sufrimientos de entonces eran la consecuencia de haber hecho oídos sordos a los mandatos del Señor (6,7-10). <<

[*] **9** Este capítulo centra la atención en Siquén y en el juicio negativo de la monarquía cuando pretende usurpar, desde la perspectiva religiosa, el gobierno de Dios. <<

[*] **13-16** Estos capítulos están dedicados por entero a Sansón. Los enemigos de Israel son, esta vez, los filisteos, a los que Sansón hará frente en solitario, sin mandar a un ejército ni contar con su apoyo. La trama de su vida se pone en movimiento con los pormenores de su nacimiento prodigioso; siguen el matrimonio y algunas proezas, hasta acabar con el engaño de Dalila y su muerte en el templo filisteo de Dagón. <<

[*] **17-21** Los apéndices añaden dos episodios más al panorama de la época. El primero (17-18) expone claramente el sincretismo religioso en Dan; el segundo (19-21) deja al descubierto la depravación moral a la que se llegó en los momentos previos a la monarquía. <<

Notas Rut

[*] **2,3** Espigar es un derecho de los pobres según la ley (véase Lev 19,9s; 23,22; Dt 24,19). Pero Booz va más allá de lo establecido por ella (véase 2,9.14-16). <<

[*] **2,20** El autor va a unir la figura del *goel* (el protector), que debe salir en favor de los parientes en situaciones de desgracia, y la del *levir*, que se casa con la viuda del hermano sin hijos y da descendencia al difunto. (Sobre el *levirato* véase la nota a Dt 25,5-10). <<

[*] **3,9** El gesto tiene el sentido de tomar por esposa (Dt 23,1; Ez 16,8). Rut pide así a Booz que se case con ella. <<

[*] **4,12** Los ancianos anticipan el punto culminante (4,17): el Señor los bendecirá con una descendencia por la cual Rut entrará a formar parte de las mujeres de las que surge el pueblo de Dios; Booz será famoso y su familia será continuación de la casa de Judá. <<

Notas 1 Samuel

[*] **1-7** Samuel, Elí y el Arca son protagonistas de estos capítulos, enmarcados en torno a la geografía del santuario de Siló y del territorio filisteo. La trayectoria de Samuel está cuidadosamente delineada, desde las dificultades de su venida al mundo al ejercicio de la judicatura. Elí aparece ligado hasta la muerte a su función sacerdotal en Siló. Y el Arca se presenta victoriosa sobre los filisteos. <<

[*] **1-3** Estos capítulos narran con detalle el nacimiento de Samuel, que, en paralelismo con el de Moisés, inaugurará una nueva época para Israel: la monarquía. Mateo y Lucas tienen muy en cuenta estos capítulos y los siguientes en sus respectivos Evangelios de la infancia. <<

[*] **2,1-10** El contenido, las expresiones y el vocabulario de este cántico son bastante semejantes al de Moisés en Dt 32 y a Sal 113. Y aunque es ciertamente antiguo (siglos X-IX a. C.), continuó latiendo en la espiritualidad bíblica hasta el Magnificat (Lc 1,45-55). <<

[*] **3** El capítulo narra los episodios que acreditaron a Samuel como profeta, desde la triple manifestación nocturna y la revelación de un mensaje divino a su reconocimiento público. Otros relatos parecidos de encuentros con el Señor son el de Moisés en Éx 33,18-23 y el de Elías en 1 Re 19,1-21. <<

[*] **5,2-4** Dagón era uno de los dioses con más arraigo en el Oriente bíblico, estrechamente relacionado con la lluvia y la fertilidad. La postura de su imagen, caída de bruces en tierra, era equívoca: podía tratarse de un accidente o de un gesto de reverencia ante el Arca (Jos 7,6). <<

[*] **8-12** Estos capítulos abren el horizonte inédito de la institución monárquica, desde perspectivas contrapuestas acerca de su legitimidad. Por una parte, los capítulos 8 y 12 acaparan las reflexiones acerca de la institución; por otra, por los restantes discurre el itinerario regio de Saúl: su unción secreta, el reconocimiento público y su aclamación. <<

[*] **9,12** Los *altozanos* era lugares de culto. <<

[*] **13-16** Estos capítulos presentan el declinar del primer rey y la aparición del segundo. Saúl perdió el protagonismo de las luchas con los filisteos, que fue a parar a manos de su hijo Jonatán. Y, en cuanto al comportamiento religioso que lo llevó a ser abandonado por Dios, se le imputó la falta de haber ofrecido el sacrificio en ausencia de Samuel (1 Sam 13), sobrepasar sus atribuciones obligando al ayuno y promoviendo la erección de altares (1 Sam 14), y de no entregar al anatema las vidas y bienes de una ciudad (1 Sam 15). David, en cambio, fue distinguido por la mirada de Dios y contó con su compañía (1 Sam 16). <<

[*] **1 Sam 17 - 2 Sam 4** El azaroso itinerario de David que lo llevó a ser ungido y reconocido como rey de Judá en Hebrón fue labrando, paso a paso, su personalidad. Comenzó por el descubrimiento de su valía frente al gigante Goliat; siguió con la maduración del joven pastor de Belén en la corte de Saúl: la amistad y alianza con Jonatán, sus éxitos militares, el matrimonio, los padecimientos por los celos y los atentados de Saúl contra su vida; y acabó con sus aventuras en compañía de un grupo de gentes apartadas de la sociedad, que le llevaron a pasarse a los filisteos. <<

[*] **19** Los cuatro episodios del capítulo apuntan en la misma dirección: matar a David. Y en los cuatro hubo quien velara por su vida. Del primer intento (19,1-7) lo salvó Jonatán; del segundo (19,8-10) y cuarto (19,18-24), la defensa imperceptible de Dios; y del tercero (19,11-17), Mical. <<

Notas 2 Samuel

[*] **1,1** La Biblia griega hizo del episodio de la muerte de Saúl el punto de separación entre los dos libros, de modo que la fórmula «Después de la muerte…» encabeza un nuevo libro, como ocurre también al comienzo de Josué o Jueces. La narración de la muerte de Saúl difiere en bastantes detalles respecto a lo dicho en 1 Sam 31. <<

[*] **5-8** Cuatro capítulos dan razón del modo como se forjó el reino de David. Primero fue ganar Jerusalén (2 Sam 5). Luego centralizar el culto, mediante el traslado del Arca a la nueva capital (2 Sam 6). Más adelante fundar la dinastía mediante un oráculo (2 Sam 7). Y, finalmente, trazar las dimensiones del reino (2 Sam 8). <<

[*] **7** La intención de David en 7,1-3, la manifestación profética del Señor en 7,4-17 y la oración de 7,18-27 coincidieron en la preocupación por la «casa». Para el rey, se trataba de levantar una casa o templo al Señor. Dios, en cambio, quiso fundarle una casa o línea sucesoria sin límite temporal. Y David se sometió agradecido a la voluntad de Dios. En el oráculo transmitido por el profeta Natán se fundaron tanto el porvenir de la dinastía davídica, como las esperanzas mesiánicas y la construcción del templo de Jerusalén. La promesa pervivió desde Salomón hasta los últimos momentos de la monarquía y ganó en horizonte durante el exilio, quedando definitivamente abierta a la espera del Mesías. Sal 89 ofrece otra versión de esta profecía. <<

[*] **9-20** El grueso del libro tiene como objeto principal la sucesión de David, complicada por los levantamientos de Absalón (13-19) y de Sibá (20), sin olvidar, por ello, los éxitos del rey en el frente arameo (10) o amonita (11-12) y el episodio particular de su adulterio, donde comenzó a gestarse el hijo que le habría de suceder. <<

[*] **12,1** El adulterio de David con Betsabé y la muerte de Urías no quedan impunes. Dios emite su veredicto de condena por medio del profeta Natán. La parábola del pobre y la oveja le hace llegar a David la voz del Señor y provoca su conversión. <<

[*] **13,1-22** El episodio del incesto de Amnón con Tamar introdujo la figura principal de Absalón y puso en marcha sus actuaciones, hasta llegar al capítulo 18. La narración sigue muy atenta a los sentimientos humanos.<<

[*] **21-24** La hambruna y la peste de algún momento del reinado de David, así como su oración y últimas palabras constituyen los apéndices, separadores de la narración cronológica que da un salto desde la revuelta de Sibá a los últimos años de David, en 1 Re 1. <<

[*] **23** Las últimas palabras de David hicieron de testamento, al modo de las pronunciadas por Jacob en Gén 49 o de la bendición de Moisés en Dt 33. En ellas quedó el recuerdo del rey como ungido, sol de justicia y agraciado por la alianza con Dios. <<

[*] **24** Tres cuestiones profundamente religiosas afloran en el relato del censo de David. La más oscura de ellas es que Dios pudiera incitar al mal, aunque fuese para un bien mayor. La segunda pone de manifiesto el temor religioso que provocaban los censos en el Oriente bíblico y que recogía una prescripción de Éx 30,12s. La última se refiere al sacrificio expiatorio que aplacaba los pecados y alejaba el castigo de la peste. <<

Notas 1 Reyes

[*] **1-2** Estos capítulos constituyen el final y el desenlace de la llamada «historia de la sucesión al trono de David» (2 Sam 9 - 1 Re 2). Las muestras de incapacidad del anciano rey para seguir gobernando alentaron la formación de dos partidos que trataban de imponer su propio candidato a la sucesión. Desaparecido Absalón, el mayor de los hermanos, Adonías hace valer sus derechos haciéndose acompañar de una guardia personal (2 Sam 3,2-4; 13,23-29; 18,9-17); cuenta para ello con el apoyo del general Joab y del sacerdote Abiatar, representantes del ala tradicional del ejército y del sacerdocio. En la fuente de Roguel celebran un sacrificio y banquete sagrado, iniciativa que el partido opuesto considera de inmediato como un intento de hacerse con el trono. <<

[*] **2,13-25** Adonías no ha renunciado a sus aspiraciones hereditarias. Para hacerlas valer, solicita a Salomón que le adjudique la última concubina de David, Abisag, aspirando así a poseer el harén real, derecho que correspondía al heredero. Salomón no duda entonces en eliminar a su oponente y de paso a quienes lo habían apoyado. <<

[*] **3,1-15** Afianzado el poder de Salomón, comienza la historia de su reinado con la evocación de sus primeros triunfos: se casa con una princesa extranjera y proyecta la construcción del templo, dando pruebas de una fidelidad a Dios comparable a la de su padre, David (3,3.6.7.14). La Ciudad de David u Ófel es la ciudad jebusea, elevada sobre el monte Sión al menos desde comienzos del segundo milenio a. C. (2 Sam 5,9). <<

[*] **5,1-8** El panorama ofrecido sobre la política exterior e interior de Salomón magnifica la extensión de su reino hasta alcanzar las fronteras de Egipto y de Mesopotamia. La paz soñada, colectiva e individual, consistía en que cada israelita pudiera vivir *bajo su parra y su higuera* (v. 5). La expresión convencional *desde Dan hasta Berseba* designa la totalidad del territorio de Israel y Judá, de norte a sur. <<

[*] **6,1-13** No es posible conocer con seguridad qué aspecto ofrecían la estructura y la decoración del templo de Salomón. El texto conservado ofrece numerosas variantes y corrupciones, no se conoce el significado exacto de determinados términos técnicos, la información sobre los elementos arquitectónicos y decorativos referidos es incompleta e insuficiente y, en general, se puede decir que la descripción superpone datos correspondientes al aspecto exterior e interior del templo en diversas épocas posteriores. <<

[*] **8,14-61** El discurso de Salomón en la ceremonia de dedicación del templo desarrolla temas característicos de la teología deuteronomista, tales como la sintonía entre la alianza davídica y la del Sinaí, la idea de que el *Nombre del Señor* tiene su morada en el templo y la esperanza en el cumplimiento de las promesas divinas. El texto entre corchetes de 8,16 se ha perdido en el hebreo tradicional pero se conserva en el manuscrito de Reyes de Qumrán (4Q5) y también en el pasaje paralelo de 2 Crón 6,5s. <<

[*] **9,1-9** Tras la primera teofanía en Gabaón (3,1-15), esta segunda resalta de nuevo el carácter condicional de la promesa hecha a Salomón. <<

[*] **11,1-13** El reino de Salomón había comenzado pletórico de esperanzas pero concluye abocado al fracaso, pues su rey *hizo lo malo a los ojos del Señor*. A juicio de los historiógrafos deuteronomistas, sus numerosos matrimonios con princesas extranjeras motivaron un sincretismo religioso que se pone de manifiesto en los santuarios dedicados a divinidades extranjeras como Milcón, el dios nacional de los amonitas al que sacrificaban víctimas humanas. El nombre de esta divinidad aparece deformado en el texto hebreo bajo la forma despectiva Mólec. <<

[*] **11,26-40** El relato sobre la revuelta de Jeroboán concluye la historia del reinado de Salomón e inicia la del período de división de los reinos de Israel y Judá. En este punto aparece insertada la leyenda profética de Ajías de Siló (11,29-39), el cual rasga su manto para significar la división del reino de Salomón en cumplimiento de la palabra divina. El rechazo de Jeroboán por Ajías recuerda el de Saúl por Samuel (1 Sam 15,27s). <<

[*] **13,11-34** Esta narración se compone de dos secuencias paralelas (11-24 y 25-32). El profeta de Betel intenta engañar al hombre de Dios venido de Judá con la esperanza de que este desobedezca la orden de Dios y su oráculo contra Betel quede así sin efecto. El relato pretende mostrar que el hombre de Dios no debía haberse permitido la mínima duda y que una orden divina exige sumisión absoluta. En el enfrentamiento entre estas dos figuras religiosas queda de manifiesto el cisma definitivo entre Israel y Judá. Por otra parte, a ojos del redactor, se pone de manifiesto que la futura caída de la casa de Jeroboán será consecuencia de la intransigencia del propio rey. <<

[*] **14,21-31** La acusación de seguir los cultos cananeos de Baal y Astarté, e incluso los ritos propios de la prostitución sagrada, va dirigida, más allá de la persona del rey, a todo el pueblo de Judá. <<

[*] **15,25-32** El reino de Israel conoció frecuentes cambios de dinastía, mientras que la dinastía davídica permaneció en el trono de Judá hasta la desaparición del reino. Ello se debió a que el territorio de Israel estaba sometido a mayores presiones externas e internas que el de Judá, y además a un mayor influjo de los círculos proféticos que en todo momento podían poner en cuestión la legitimidad de la dinastía reinante. <<

[*] **16,29-34** En el marco del reinado de Ajab se insertan los ciclos narrativos de Elías y Eliseo, por lo que las fórmulas conclusivas correspondientes aparecen desplazadas a 22,39s. El matrimonio de Ajab con una princesa extranjera respondía, como el de Salomón, a intereses políticos. El redactor denuncia las secuelas religiosas de tales matrimonios, de las que da idea la noticia inmediata según la cual la reconstrucción de Jericó se celebró con ritos de fundación acompañados del sacrificio de niños. <<

[*] **1 Re 17 - 2 Re 1** El *ciclo de Elías* lo componen relatos que en un principio circulaban por separado, pero que forman un conjunto bien trabado, con un hilo conductor que sigue los viajes del profeta, a Transjordania primero, después al norte más allá de los límites de Israel, luego de retorno a territorio israelita, más tarde al sur, fuera también de las fronteras, hasta su regreso a Transjordania, cerrando así el círculo narrativo. Estos relatos trazan un cuadro de la vida del profeta sobre el fondo de un encarnizado enfrentamiento entre yahvismo y baalismo. <<

[*] **17,7-24** La ciudad de Sarepta estaba en territorio de Sidón y por tanto fuera, en principio, de la jurisdicción y del poder del Dios de Israel, pero el relato muestra que el poder del Señor se extiende también a tierra extranjera, donde protege a los suyos dándoles un alimento milagroso comparable al maná del éxodo. En todo lugar, el Señor tiene poder también sobre la vida y la muerte. La mujer cananea reconoce al Dios de Israel y la autoridad de su profeta que transmite su palabra (v. 24). <<

[*] **19,1-18** Como nuevo Moisés, Elías emprende una peregrinación al Horeb, la montaña de la teofanía en el Sinaí (Éx 3-4; 33,18-34,8). Es también una huida ante la persecución de Ajab y Jezabel. Dadas las quejas del profeta, el rey y el pueblo parecen haber olvidado la manifestación del Señor en el Carmelo y la propia confesión de fe yahvista. Debido a esta persecución, Elías está a punto de renunciar a su misión cuando Dios se le muestra en una teofanía que parece abolir las formas anteriores de manifestación divina a través del huracán, del terremoto o del fuego, características todas ellas de las religiones baalistas. La presencia misteriosa del Señor toma forma a través de una suave brisa en el silencio del desierto. <<

[*] **21** Dos relatos yuxtapuestos, uno secular (1-16) y otro profético (17-29), componen esta pieza literaria. Ajab, codicioso y cobarde, y Jezabel, despechada y taimada, eliminan a Nabot incautándose de sus propiedades. La narración refleja un enfrentamiento característico entre el derecho antiguo de las tribus del Señor y el nuevo derecho propio de la institución monárquica cananea. El protagonismo pasa en el segundo relato a Elías, que interviene como defensor de los débiles frente a los abusos del poder (véase 2 Sam 12,1-12). El oráculo presagia la caída de Ajab y la desaparición de su dinastía. <<

Notas 2 Reyes

[*] **2-13** Los relatos proféticos recogidos en 2,1-8,29 concluyen con los referentes a la revuelta de Jehú (9-10) y a la muerte de Eliseo (13,4-21). La redacción deuteronomista incluyó este ciclo en el libro de los Reyes para mostrar que la palabra profética dirige la historia secular. <<

[*] **4,1-7** La multiplicación del aceite recuerda el milagro de Elías (1 Re 17,7-16) y anticipa el de la multiplicación del pan (2 Re 4,42-44). <<

[*] **4,8-37** Relato paralelo al de la resurrección del hijo de la viuda en el ciclo de Elías (1 Re 17,17-24). <<

[*] **5** Aparecen de nuevo frente a frente un rey con su visir, extranjeros los dos en este caso, y el profeta de Israel con su criado, Guejazí. Como en el caso de Elías y la viuda de Sarepta (ver 1 Re 17,7-24), Eliseo muestra aquí cómo el poder de Dios no conoce límites, ni territoriales ni étnicos. <<

[*] **6,24-7,20** Varias escenas seguidas dan idea de la gravedad de una situación de hambre y desesperación que genera asesinatos y actos de canibalismo. Un rey amenaza una vez más la vida del profeta, pero en todo momento prevalecen la palabra de Eliseo y el poder de Dios que dispersa al enemigo. <<

[*] **8,7-15** Este relato enlaza con el de la teofanía en el Horeb, cuando Dios encomendó a Elías ungir a Jazael como rey de Arán (1 Re 19,15). Se relaciona también con el relato de la curación del sirio Naamán y con el episodio en el que Eliseo hace frente al ejército sirio. De nuevo se pone de relieve que la palabra del profeta se cumple siempre. <<

[*] **9-10** El ciclo de relatos proféticos de Elías y Eliseo finaliza aquí con la revuelta de Jehú (más adelante se narrará la muerte de Eliseo: 13,14-21). Jehú (842-815) fue apoyado en un principio por el grupo profético que seguía a Eliseo, y por el de los recabitas que, como más tarde en tiempos de Jeremías (35,1-11), propugnaban un yahvismo radical de vuelta a los ideales de vida del desierto. Abiertamente o con engaños diversos, Jehú da muerte a los reyes de Israel y Judá y, con saña especial, a la reina Jezabel junto con los «setenta» descendientes de Ajab. Destruye finalmente el templo y la estatua de Baal en Samaría. Sin embargo, el juicio sobre este rey no deja de ser negativo y un siglo más tarde el profeta Amós descargará también sobre él su condena (1,4). Jehú no pudo sustraerse al poder asirio del que hubo de ser vasallo. <<

[*] **11** La historia de Atalía es paralela, en muchos sentidos, a la de Jehú. Ella es la Jezabel de Judá: fría, ávida de poder y defensora del baalismo. La reacción yahvista no viene ahora de los grupos proféticos como en el reino del Norte, sino de otras dos fuerzas coaligadas: los estamentos sacerdotales y militares por un lado y el «pueblo de la tierra» por otro. La restauración política va seguida, como en el caso anterior, de una reforma religiosa, que conlleva la demolición del templo de Baal. A la violencia de los acontecimientos previos sigue la calma, una vez restaurada la línea legítima de sucesión dinástica dentro de la casa de David. <<

[*] **12** Joás (837-800) es presentado como un rey reformador, que estableció un nuevo sistema de financiación para recaudar fondos para el mantenimiento del templo. Los sacerdotes perdían así su capacidad de uso discrecional de las cantidades aportadas al templo, que ahora iban directamente a manos de los responsables de las obras, quienes actuaban con honestidad. Joás expolió los tesoros del templo para librarse de la invasión siria, sin que el redactor añada en este caso juicio condenatorio alguno. <<

[*] **15,17-31** Por vez primera se alude al poder asirio que se acerca amenazante desde el norte a Israel. Según las fuentes asirias, Israel y los reyes asirios habían estado en relación desde hacía ya un siglo. Pécaj, líder de la rebelión contra Menajén y sucesor en el trono (v. 25), cedió gran parte del territorio septentrional a Teglatfalasar tras la campaña asiria de 733-732 a. C. La deportación mencionada en 15,29 preludia la que tendrá lugar diez años más tarde tras la caída de Samaría. <<

[*] **16,10** Un breve relato resume la guerra siro-efraimita: coalición de los reyes de Siria-Arán y de Efraín-Israel contra el rey de Judá, con el fin de forzar la participación de Judá en una rebelión antiasiria. Véase su trascendencia en Is 7. <<

[*] **17** La desaparición del reino de Israel exigió una larga reflexión de los redactores deuteronomistas sobre las causas éticas y religiosas que habían conducido a esta catástrofe. Esta reflexión (teológica) no atiende a factores políticos y excluye que se pueda a acusar al Señor de impotencia. Más bien, Dios se sirvió de los asirios como instrumento para castigar a Israel por sus continuos pecados, los del pueblo (7-20) y los de los reyes, designados con la expresión estereotipada de «los pecados de Jeroboán» (21-23). <<

[*] **18-20** Ezequías (715-687) es presentado como el primer rey que se mostró a la altura de David, modelo de conducta para juzgar, a criterio de los historiadores deuteronomistas, a los demás reyes. Procedió contra los santuarios cuya sola existencia contravenía la ley de centralización del culto en Jerusalén (Dt 12). Su celo iconoclasta alcanzó incluso a la imagen de la serpiente de bronce conocida como Nejustán y existente desde los tiempos de Moisés (Núm 21,6-9). Su éxito se muestra sobre todo en el hecho de que, a pesar de haberse rebelado contra Asiria, logró permanecer en el trono. <<

[*] **21,1-18** Manasés (687-642) fue vasallo de Asiria. El redactor deuteronomista carga las tintas sobre la reprobable conducta de este rey, presentado como el Jeroboán de Judá y contrafigura de dos reyes modélicos, Ezequías y Josías. Manasés profanó el templo de Dios con cultos idolátricos, contraviniendo así los textos del Deuteronomio inmediatamente aludidos (17,3; 18,9-14; 12,5 y 29s). Un oráculo de estilo deuteronomista (10-15), puesto en boca de los profetas en general, pronuncia la sentencia inexorable de Dios sobre Jerusalén y Judá, aunque su cumplimiento pueda dilatarse un siglo todavía. <<

[*] **22,1-23,30** Josías (640-609) es el último rey importante de Judá. Durante su reinado se descubrió en el templo (621) el «libro de la doctrina» o «de la ley», llamado también «libro de la alianza» en 23,2.21. Este documento constituía una forma primigenia del Deuteronomio. Sus prescripciones sirvieron de pauta para la reforma emprendida por Josías, que eliminó las prácticas de culto extranjeras introducidas por Manasés, quitó la imagen de Aserá y depuso a los sacerdotes de tales cultos. Suprimió también los santuarios yahvistas locales. Su acción en Betel (23,15) supuso el cumplimiento de la antigua profecía del hombre de Dios de Judá (1 Re 13,2). Su fidelidad al yahvismo no pudo, sin embargo, anular la sentencia divina pendiente sobre Judá (23,26). <<

[*] **23,31-24,7** Necó deportó a Egipto al nuevo rey, Joacaz (609), y puso en el trono a otro hijo de Josías, Eliaquín, cambiando su nombre por el de Joaquín (609-598) en señal de dominio sobre él y su reino (Gén 2,19s). Más tarde, la victoria de Nabucodonosor (605-562) en Siria en el 605 hizo que Joaquín se pasara al bando babilonio o caldeo. Hasta el 598 Nabucodonosor no pudo intervenir directamente en Judá, limitándose a favorecer la incursión de bandas de poblaciones interpuestas. El redactor deuteronomista ve en ello los primeros signos del cumplimiento de las profecías anunciadas contra Judá a causa de los pecados de Manasés (22,16s; 23,26s). <<

[*] **24,8-25,7** Joaquim murió durante el asedio de Nabucodonosor a Jerusalén (598). Su hijo, Joaquín (598-597), se rindió al poder babilonio, salvando así por el momento la capital. Llevado a Babilonia, permaneció en prisión durante treinta y siete años. La deportación de las clases más activas de la sociedad debilitó el reino en los años sucesivos. Los babilonios pusieron en el trono de Judá a Sedecías (597-587), quien pronto buscó inútilmente el apoyo egipcio (Ez 17,11-21). El segundo y definitivo ataque babilonio a Jerusalén comenzó a principios del 588. En julio del año siguiente, Sedecías y sus tropas lograron huir de la ciudad, pero el rey fue hecho prisionero y sus descendientes eliminados. <<

[*] **25,8-21** Los babilonios saquearon el templo, arrasaron la capital y deportaron a más población. Esto supuso un acontecimiento fundamental en la historia bíblica, considerado enseguida como una esclavitud que más tarde daría lugar también a un nuevo éxodo hacia la tierra prometida. <<

Notas 1 Crónicas

[*] **3** En la sección formada por 2,1-4,23, la dedicada a los descendientes de David y Salomón (cap. 3) constituye la unidad central por los siguientes motivos: incluye a los hijos de David, a los sucesores de Salomón anteriores al destierro (10-16) y posteriores, a partir de Jeconías, el cautivo (17): la comunidad posexílica, portadora de la antorcha real-mesiánica, entronca con el rey cautivo (17-24). El cronista tiende un puente entre la humilde comunidad posterior al destierro y aquella otra espléndida comunidad de la época davídico-salomónica. <<

[*] **6,39-66** Los descendientes de Leví no tienen un territorio propio, como las demás tribus, sea porque están condenados a ser una «tribu errante», debido a los excesos de su padre Leví (véase Gén 49,5-7), sea porque «su porción es el Señor» (Núm 18,20-24). Por una u otra razón, a los descendientes de Leví se les asignan cuarenta y ocho ciudades en los territorios pertenecientes a las otras tribus (véase Núm 35,1-8). Lo peculiar de la tribu de Leví no es tanto el lugar ocupado cuanto la función que ejerce en él. <<

[*] **8,29-40** El cronista ignora sistemáticamente todo lo relacionado con las tribus del Norte y muestra sus preferencias por David y por Judá. No puede olvidar, sin embargo, que el primer rey de Israel y predecesor de David fue Saúl, perteneciente a la tribu de Benjamín. Para introducir el relato histórico prolonga la genealogía de Benjamín, en la que sobresale Saúl. <<

[*] **9,1-34** Concluye la primera parte, las genealogías, con la repatriación y repoblación de Jerusalén tras el destierro. «Todo Israel», representado en las doce tribus, está presente en Jerusalén, en torno al templo. El nuevo pueblo, surgido de las cenizas del destierro, está llamado a ser lo que fue el antiguo Israel. Judaítas (4-9), sacerdotes (10-13), levitas (14-16), porteros y cantores (17-34) forman una comunidad sacra aunada en torno al templo, corazón del nuevo pueblo resurgido. <<

[*] **11,1-3** El cronista silencia las rivalidades, intrigas y enfrentamientos entre David y los descendientes de Saúl. Las tribus del Norte no solo *acuden* a Hebrón (2 Sam 5,1), sino que *se reunieron con David* (1 Crón 11,1), formando una auténtica asamblea. David queda constituido rey de *todo* Israel desde el primer momento, como legítimo y único sucesor de Saúl. <<

[*] **13** La primera decisión de David, tras conquistar Jerusalén, fue trasladar el Arca. Es la perspectiva del cronista, aunque tenga que alterar la secuencia histórica que encuentra en la fuente deuteronomista (véase 1 Sam 5-6). Esta decisión no es un capricho del monarca, es la consecuencia del consejo de sus oficiales y del asentimiento del pueblo (1 Crón 13,1-4), tras una consulta implícita al Señor (13,2). Todo el pueblo está presente (13,5). El traslado se convierte en una peregrinación de todo Israel. El templo y el Arca llegan a ser el centro neurálgico de la nación. El Arca, expresión visible de la presencia de Dios, merece sumo respeto, como ejemplifica el episodio de Uzá, que contrasta con el de Obededón. <<

[*] **16** El viaje iniciado en el cap. 13 finaliza con la llegada del Arca a la tienda. La fiesta de entronización del Arca culmina con la ofrenda de sacrificios y con la participación de la gente en un banquete festivo (2s). Podía terminar la narración con la despedida del pueblo (43), como sucede en 2 Sam 6,17-19, pero el cronista se demora, convirtiendo a David en organizador del servicio y del cántico litúrgico (4-7), pese a que la utilización sistemática del canto se remonta a la época del segundo templo. Después de organizar el servicio del Arca (37s) y de los sacrificios en el «alto de Gabaón» (39s) —lugar legítimo para el culto, porque aún no se había edificado el templo—, el pueblo y el rey marchan a sus respectivas casas (43), no sin que el cronista insista previamente en el canto litúrgico (41s). <<

[*] **18** A partir de diversos sumarios de guerra, agrupados ya en la fuente deuteronomista (2 Sam 8,1-18), el cronista sitúa aquí el relato de las victorias de David, vinculándolas con lo que escribe más adelante. David no puede construir el templo, porque ha emprendido muchas guerras (1 Crón 22,8). El botín de estas victorias será destinado para la construcción del templo (8.11), en el que los hijos del rey no pueden ser sacerdotes (véase 2 Sam 8,18) —cargo reservado a los levitas—, sino que han de contentarse con ocupar los primeros puestos junto al rey (17). <<

[*] **20,3** Al contar estos acontecimientos precedentes, el cronista da por no sabido que con la guerra contra Amón se inicia la *historia de la sucesión* al trono davídico: adulterio de Betsabé, nacimiento de Salomón, asesinato de Urías, denuncia de Natán, etc. David, según el cronista, es un rey perfecto. <<

[*] **21,1-22,1** El cronista presenta por primera vez a un David pecador, inducido por Satán (véase Job 1-2), no por Dios, como en 2 Sam 24,1. Su pecado consiste en confiar en la fuerza humana más que en la ayuda divina. David ordena que sea censado todo el pueblo, pero Joab se opone a la iniciativa real (3.6), evidenciando la magnitud del pecado de David, y no censa las tribus de Leví y de Benjamín (6). Dios desaprueba el censo y David confiesa su culpa (8). El castigo afecta a todo el pueblo y se intensifica en Jerusalén (15), que, junto con el rey, tiene una dimensión mediadora e intercesora. La construcción de un altar para el sacrifico pone fin al castigo (18) y es el comienzo de una nueva etapa, iniciada con la adquisición de un terreno en el que se edificará el templo, que ya desde ahora comienza a tener una función expiatoria. <<

[*] **22,2-19** Este capítulo y los siguientes, hasta el final del libro, son propios del cronista. «Preparar» es la palabra clave de este capítulo. Todo está orientado a la construcción del templo. David no puede construirlo personalmente, por haber sido belicoso y sanguinario (8). Su constructor ha de ser un hombre de paz (Salomón), a través del cual Dios dará la paz a su pueblo (9). La guerra y la violencia son incompatibles con la santidad del templo. David tiene cierto parecido con Moisés, lo mismo que Salomón lo tiene con Josué: Moisés-David dejan todo preparado para que lo realicen sus sucesores. El «discurso de despedida» de David termina con una exhortación dirigida al pueblo: todos han de secundar a Salomón, respondiendo así a los muchos dones recibidos de la mano divina (17-19). <<

[*] **24** En Israel, como en otros pueblos, el sacerdocio era hereditario. Aunque en los santuarios había familias sacerdotales no levíticas, desde la centralización del culto se impuso que fueran de ascendencia levítica y más concretamente aaronita. La división por turnos pertenece a la época del segundo templo, aunque el cronista la remonte a David. Finaliza el capítulo con un añadido posterior: una nueva genealogía de los levitas (20-31).
<<

[*] **25** El cronista es especialmente sensible al cántico litúrgico (véase 1 Crón 6,16-34). Es tan importante para él, que no duda en atribuir esta institución a David, artesano de instrumentos musicales. Los cantores *profetizaban al son de la cítara* (3). Cuando se extingue la voz de la profecía, la música es la expresión privilegiada del culto y el medio de buscar la voluntad de Dios. Los cantores son divididos en veinticuatro turnos, como los sacerdotes (1 Crón 24,7-18), con doce cantores en cada turno, a razón de dos semanas para cada turno. <<

[*] **28** Tras el largo paréntesis de 1 Crón 23,3-27,34, el testamento de David conecta con 1 Crón 28,1s. Presentes las autoridades del reino, a excepción de sacerdotes y levitas, David se dirige a sus «hermanos» —el rey es un igual y «hermano» del resto del pueblo— exponiéndoles sus planes de construir el templo. Como él no puede llevarlo a cabo, por belicoso y sanguinario (acaso haya una alusión a la muerte de Urías), encomienda esta tarea a su hijo, al que entrega los planos detallados de la nueva construcción (11-19). El templo terrestre ha de ser un reflejo del celeste; solo Dios puede revelarlo (Éx 25-30; Ez 40-46). Su estructura es una especie de revelación (19). Es obligado que Dios sostenga a David y al pueblo en la ejecución de la obra (10.20). <<

[*] **29,10-22** La generosidad del pueblo y todos los beneficios recibidos durante su reinado motivan una acción de gracias de David (10-20), en la que se insiste que todo viene de Dios y retorna a él (14.16). La rectitud de corazón es el don que más agrada a Dios (17). La acción de gracias se torna petición: que Dios mantenga la rectitud de corazón tanto en su hijo Salomón como en el pueblo (18s). <<

Notas 2 Crónicas

[*] **1** Con el sumario de 2 Crón 1,1 el autor omite los problemas de la sucesión. La visita privada de Salomón a Gabaón (1 Re 3,4) se transforma en peregrinación solemne de *todo* Israel. Un santuario local (1 Re 3,2) adquiere un relieve especial porque en él se encuentran dos instituciones mosaicas: la Tienda del Encuentro y el altar de bronce. El sumario de 1,14-18, repetición de 1 Re 10,26-29, tiene valor de cumplimiento de la promesa divina. <<

[*] **3** Comienza la nueva época histórica (1s). El templo se relaciona con la tentación de Abrahán y el sacrificio de Isaac (Gén 22): con el monte Moria. Es grandioso, marcando así un claro contraste con el humildemente reconstruido por los repatriados. Los querubines, guardianes de los templos y palacios asirio-babilónicos, interceden ante Dios. Las dos columnas, de origen egipcio o cananeo, pueden evocar la columna de fuego y de nube que acompañó a Israel durante la travesía del desierto. <<

[*] **5,2-10** El cronista destaca la participación de los levitas en el traslado del Arca, que coincide con la fiesta de las Tiendas (3). Compete a los sacerdotes introducir el Arca en el camarín (7). Los ancianos representan a *todo* Israel (3s). Así se legitima el templo de Jerusalén como santuario nacional. Aunque se aluda a *todos los utensilios del santuario* (5), el Arca solo contendrá las tablas de la ley, expresión de la alianza. Es importante la mención del Horeb y de Moisés en la fiesta de la Dedicación. <<

[*] **6,12-21** Es propia del cronista la escenificación de la oración de Salomón (12): el rey tiene su puesto delante del altar, sin ocupar el «recinto sacerdotal» (véase 1 Re 8,22). La construcción del templo ratifica la palabra dada por Dios a David (6,11). Que Dios cumpla también la «segunda» palabra: mantener la promesa dinástica. Aunque Dios more en el cielo, el templo es el lugar privilegiado para interceder ante el Señor. <<

[*] **6,22-42** Siete situaciones hipotéticas motivan siete súplicas, todas las cuales se ajustan a un mismo esquema: situación calamitosa - súplica en el templo - Dios escucha desde el cielo - concesión de lo pedido. El templo atrae una referencia a la ciudad (34) y a la tierra patria (38). La oración exige la conversión. Con la cita del salmo 132, la oración de Salomón en el templo se asemeja a las súplicas del salterio. <<

[*] **7,1-10** El fuego teofánico es un signo de que Dios acepta la oración de Salomón, como aceptó la súplica de David (1 Crón 21,26). Culmina así lo iniciado por David. La gloria, como la nube (2 Crón 5,14), llena el templo, impide la entrada de los sacerdotes e incita al pueblo a la adoración y a la alabanza con el estribillo del salmo 136. El cronista resalta la participación de los sacerdotes y de los levitas. <<

[*] **10** El cronista sigue la fuente deuteronomista (1 Re 12,1-19) y omite la proclamación de Jeroboán como rey de Israel. <<

[*] **11,13-17** El cisma político se consuma con la división religiosa. El cronista habla directamente de la exclusión de los sacerdotes e indirectamente de los santuarios nacionales de Israel (en Betel y en Dan). Agudiza el contraste entre los becerros (15) y el Señor, Dios de Israel (16). Deslegitimada la política religiosa de Jeroboán, el autor resalta el éxodo de sacerdotes, levitas y algunos fieles hacia el único santuario legítimo. Esta emigración fue una realidad después de la caída de Samaría, dos siglos más tarde. <<

[*] **12** Este capítulo amplía el material de 1 Re 14,25-31. Es la primera síntesis de la teología de la retribución, cuyo recorrido es: pecado - castigo - reconocimiento del pecado - humillación - rehabilitación. El castigo es medicinal: enseñará adónde conduce respectivamente servir al Señor o a los señores de la tierra. Reconocer el pecado y humillarse ante el Señor es esencial en la interpretación histórica del cronista. El juicio negativo de Roboán es menos severo que el de 1 Re. <<

[*] **13,4-12** Anteriormente, el cronista se había mostrado comprensivo con las pretensiones de las tribus del Norte (10,4-15; 11,4); ahora, sin embargo, condena sin paliativos tanto el reino del Norte como sus cultos. Esta doble condena del autor es comprensible, si se intuye tras ella la presencia de los samaritanos y el sincretismo religioso de la época del cronista. <<

[*] **15** Este capítulo, salvo los v. 16-18 (= 1 Re 15,13-15), es propio del cronista. La intervención de un profeta desconocido provoca una segunda reforma religiosa. El mensaje profético abunda en motivos tópicos, propios del deuteronomista, con ecos de algunos profetas (véase Am 5,4-6). La búsqueda de Dios se convierte en fórmula programática. Tras la reforma, «todo Israel» se reúne en Jerusalén, emulando la asamblea de Siquén (Jos 24). El verso final ratifica la teología de la retribución. <<

[*] **18,1-19,3** El capítulo anterior presentaba el aspecto luminoso de Josafat: destruyó los santuarios de los altos (17,6), como hizo su padre, buscó a Dios y no a los baales (17,3), enseñó la ley a lo largo y ancho del reino (17,9). En este capítulo aparecen los matices tenebrosos. El hilo conductor es «la mentira». En realidad el verbo «incitar» (18,2) significa engañar, instigar. Los profetas son «falsos»; el espíritu es «mentiroso»; el rey de Israel se disfraza; incluso la salvación de Josafat produce el «engaño» entre los que lo acosaban: el verbo traducido por «alejar» (18,31) es el mismo que en 19,2: «El Señor vino en su ayuda engañándolos». Tanta mentira oculta una doble verdad: la profecía de Miqueas (18,16) y que la ayuda salvadora viene únicamente de Dios, al que Josafat se dirige en su oración. Josafat ha sido derrotado por haberse aliado con Ajab; pero ha salvado su vida por sus buenas acciones. <<

[*] **20,1-30** La reforma religiosa fue seguida de una guerra contra el rey de Siria (18,1-34). Lo mismo sucede con la reforma jurídica (19,4-11). Aquella fue un fracaso; esta, un éxito, porque en la guerra contra Siria, Josafat se coaligó con Ajab; en la guerra contra Edón y Moab confió en el Señor, de acuerdo con la teología de Isaías (Is 7,9). El autor ilustra con este pasaje las ideas que quiere transmitir a sus contemporáneos: el valor de la oración, del ayuno y de la confianza en Dios; la fuerza mediadora del templo, el papel destacado de los levitas y cantores y, sobre todo, la confianza total en Dios. <<

[*] **21** Nada bueno presagia el matrimonio de Jorán con Atalía, hija (supuesta) de Ajab y de Jezabel (2 Re 8,16-24). Esta unió al culto idolátrico la injusticia y el asesinato. Jorán comienza su reinado con el asesinato de sus seis hermanos y de algunos de los jefes de Israel (Judá), y caerá en la idolatría. Sus infidelidades son castigadas con la pérdida de Edón y de Libná. La campaña idolátrica de Jorán es el reverso de las campañas «misioneras» de Josafat (17,7; 19,4). El profeta Elías, presente en la memoria del pueblo posexílico, denuncia los pecados de Jorán y le anuncia los castigos correspondientes. La falta de exequias es uno de los veredictos más duros sobre los reyes de Judá. <<

[*] **22,10-23,15** A pesar de que Atalía reinó durante siete años, se omite el resumen habitual de su reinado, negándole así legitimidad como reina de Judá. En la conjura contra ella, el cronista concede un papel relevante a los sacerdotes y levitas. El sumo sacerdote Joadá dirige la conjura y sus órdenes son seguidas puntualmente. Atalía es ajusticiada fuera del recinto sacro para evitar la profanación del templo. <<

[*] **24** En la mente del cronista no cuadra el final de Joás (2 Re 12,18s. 21) con su conducta piadosa (2 Re 12,3). Soluciona su conflicto teológico dividiendo la vida del monarca en dos partes: mientras vivió Joadá y después de la muerte del sumo sacerdote. En la primera etapa el rey dedicó su empeño en la reconstrucción del templo, devolviéndole el antiguo esplendor. La vejez de Joadá es signo de bendición (como en el caso de Moisés y de Josué). Es sepultado con honores reales, lo que es significativo en la época del cronista, cuando ya no existe la monarquía. Muerto Joadá, Joás, mal aconsejado, abandona al Señor y cae en la idolatría, desoyendo a los profetas. Se justifica de este modo el duro castigo infligido a Joás. Su entierro contrasta con el de Joadá. <<

[*] **25** Amasías fue un rey básicamente piadoso, vencedor de los idumeos y asesinado por los israelitas (2 Re 14,2-20). El cronista explica estas contradicciones distinguiendo un tiempo de fidelidad y otro de infidelidad. <<

[*] **26** ¿Por qué contrajo la lepra un rey piadoso como Ozías («Fortaleza de Dios») o Azarías («Dios ayuda»)? (2 Re 15,1-7): mientras buscó al Señor, «Dios lo hizo prosperar» (5), o «Dios lo ayudó»; llegado a la cumbre del poder y de la gloria, se enorgulleció y usurpó las funciones sacerdotales. El rey no hace caso a la denuncia profética formulada por un sacerdote (18), por lo que interviene Dios castigando al rey con la lepra. Los sacerdotes diagnostican el mal, conforme a Lev 13, y el rey queda excluido de la vida pública y del templo, abocado a una muerte ignominiosa. <<

[*] **28** Comienza el capítulo con un sumario (1-4) que anticipa el juicio negativo sobre Ajaz y presagia las actividades finales del monarca (24s). El cronista tiene sumo interés en agudizar el contraste entre Ajaz y Ezequías, su inmediato sucesor. Al final de su reinado, Ajaz recurre al rey de Asiria, no para hacer frente a los coaligados (2 Re 16,7), sino a los idumeos y a los filisteos, mientras incrementa la cuenta de sus pecados: idolatría (el «desenfreno» de 28,19; véase Éx 32,25), profusión de los lugares de culto pagano, obstinación en su maldad, rebeldía contra Dios —incluso durante el asedio de las tropas asirias (28,22)—, destrozo de los objetos de culto y, sobre todo, cerrar las puertas del templo. Una vez cerradas las puertas del templo, la dinastía ya no tiene razón de existir. El autor, no obstante, sabe que ya ha nacido un sucesor glorioso, Ezequías, que acaso sea el hijo anunciado por Isaías (Is 7,14). Ajaz se ha hecho indigno de ser enterrado en el panteón real. <<

[*] **29-32** Con Ezequías vuelven a abrirse las puertas del templo, dando así inicio a una nueva era; se impone ante todo la purificación del templo profanado (véase Lev 8 y Núm 8) y de sus utensilios sagrados, así como el gran rito de expiación por el pecado (Lev 4,22-24). El nombre de Ezequías está íntimamente vinculado al templo; por haberse entregado tan de lleno al templo, tuvo éxito en todas sus empresas. Una vez más funciona el esquema de la retribución propio del cronista; a su juicio, Ezequías es el rey ideal. <<

[*] **33,2-10** Manasés se comporta como los paganos y cananeos. El cronista omite tan solo el delito de asesinato (véase 2 Re 21,16). El ciclo de impiedad se cierra con un genérico *no le hicieron caso* (10) a Dios. <<

[*] **33,21-25** Amón imita la primera parte de la vida de su padre Manasés (sus impiedades), no la segunda (su conversión, humillación y oración). Sus asesinos acaso pretendían cambiar de dinastía, pero la promesa dinástica tiene plena vigencia en Judá. <<

[*] **34-35** Para 2 Re 23,4, la reforma de Josías fue consecuencia del hallazgo del libro de la ley. Aquí, sin embargo, la reforma se anticipa a este hecho (34,8). Sobre la Pascua que celebra el rey, el autor insiste en que, desde el comienzo de la monarquía, esta fue la primera celebrada en común, con todo *Israel y Judá* (35,18). Respecto al final de Josías, era necesario interpretar su muerte prematura, pues parece contradecir la idea de la retribución inmediata propia del cronista: Josías muere por haber desobedecido el mensaje divino transmitido por Necó. Pero no muere en el campo de batalla (2 Re 23,29), sino en Jerusalén, la ciudad de los padres (2 Crón 35,24). De este modo se salva en parte la teoría de la retribución. <<

[*] **36,11-13** De acuerdo con la teología de la retribución representada por el cronista, Sedecías, el último rey de Judá, tuvo que ser deportado a Babilonia, junto con el pueblo, por no haber escuchado al profeta Jeremías, haberse rebelado contra Nabucodonosor y ser un perjuro. El deuteronomista tiene una visión más amplia: el destierro sanciona la reiterada obstinación del pueblo que empezó a agudizarse en el reinado de Manasés. <<

[*] **36,22s** La última palabra de la historia deuteronomista había sido el indulto de Joaquín, último rey de Judá y portador de las esperanzas mesiánicas; el cronista hubiera podido terminar con 36,21: la profecía de Jeremías. Con el *edicto de Ciro* se cumple la palabra profética y la historia se abre a un nuevo comienzo. Cuando retornen los desterrados y se reencuentren con la tierra perdida, se reconstruirán las viejas ruinas y surgirá nuevamente el templo. Este final de Crónicas enlaza directa y verbalmente con el libro de Esdras. De este modo la etapa de destrucción coincide con el tiempo de la construcción. <<

Notas Esdras

[*] **1-6** La primera parte del libro es continuación de 2 Crón; describe los preparativos para la reconstrucción del templo de Jerusalén, que será llamado «segundo templo» y que siglos después reformará Herodes. Los acontecimientos se sitúan durante los reinados de Ciro (538-528 a. C.), Cambises (528-522 a. C.) y Darío I (522-486 a. C.), reyes de Persia. <<

[*] **3** Las obras de reconstrucción del templo comienzan por el altar (1-6), pues, una vez restaurado este, se pueden reanudar las celebraciones litúrgicas; después se pondrán los cimientos para la reconstrucción del edificio entero (7-13). Zorobabel es el personaje autorizado al que se atribuye el proceso de reconstrucción del templo (Zac 4,9; Ag 2,1-4). Los profetas sitúan el inicio de las obras en el año 520 a. C., durante el segundo año del reinado de Darío I; es decir, dieciocho años después del regreso de Babilonia. Nos encontramos ante dos tradiciones distintas y frente a la constatación de que las obras de reconstrucción tuvieron varias etapas y estuvieron paradas un largo período de tiempo. <<

[*] **4** Este capítulo ofrece una explicación que justifica lo mucho que se tardó en reconstruir el templo: el proceso se paraliza ante la oposición de los samaritanos. *Los enemigos de Judá* (1) son ahora los samaritanos, que no eran considerados de sangre pura, aunque mantenían vigente el culto al Dios de Israel. El cisma samaritano comienza a hacerse visible en este momento. <<

[*] **5-10** Segunda parte del libro. Los hechos narrados tuvieron lugar durante el gobierno del rey Artajerjes (465-424 a. C.), unos ochenta años después de la declaración de Darío I descrita en el capítulo anterior. Este dato sitúa el ministerio de Esdras entre el momento de la dedicación del templo (515 a. C.) y la llegada de Nehemías (445 a. C.). <<

[*] **7,27-9,15** Este texto está redactado en primera persona y se conoce con el nombre de Memorias de Esdras (véase Neh 8-9). Comienza con una nueva expresión de la protección de Dios hacia Esdras (véase 7,6). <<

[*] **8,1-14** Estamos en el centro del libro de las Memorias de Esdras. Las descripciones parecen tener en cuenta la simbología del camino por el desierto, que se remonta a los tiempos de Moisés. El documento tiene como finalidad encontrar ministros para el templo. <<

[*] **9** La situación de desorden que había ocasionado el exilio hace que surjan nuevas normas relativas a la identidad judía. La prohibición de los matrimonios con no judíos es una de las primeras leyes que había que abordar. <<

[*] **10** La oración de Esdras provoca que la asamblea tome la decisión de disolver los matrimonios mixtos y determine la expulsión de las mujeres no israelitas con sus hijos. <<

Notas Nehemías

[*] **1,1-3** Comienza la primera parte del libro de las Memorias de Nehemías, en el que se describe la llegada del exilio de un grupo de israelitas, entre ellos nuestro protagonista, y algunos momentos destacados del regreso, como la proclamación de la ley y la renovación de la alianza. El *año veinte* del rey Artajerjes corresponde al 445 a. C. La *fortaleza de Susa* era la residencia de invierno de los monarcas persas. <<

[*] **2** Describe la situación en la que se encontraba todavía la ciudad a los ciento cincuenta años de haber sido destruida por Nabucodonosor. <<

[*] **3,1-32** Interpolación introducida en medio del libro de las Memorias de Nehemías. Contienen una lista con los nombres de los que trabajaron en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén y la descripción del proceso de reconstrucción de la misma. <<

[*] **3,33-4,7** Se retoma aquí la lectura de las Memorias de Nehemías. <<

[*] **5** Nehemías anuncia una serie de reformas con el fin de evitar cualquier forma de injusticia social. El capítulo rompe con la estructura de los textos anteriores y siguientes; debe ser considerado, por ello, una interpolación añadida con posterioridad. <<

[*] **6** Después de haber dedicado el cap. 5 a cuestiones de doctrina social, el 6 retoma el relato de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. La descripción comienza con los opositores y sus intentos de detener la obra (1-9), y continúa con la trampa que ponen a Nehemías para obligarlo a parar la construcción (10-14). Al final vence la perseverancia de Nehemías y las obras se concluyen con éxito (15-19). <<

[*] **7** Primeras descripciones de la ciudad con la muralla reconstruida. En 7,6-68 se ofrece el censo de la ciudad en esos momentos, coincidente en buena parte con el de Esd 2,1-70. La lista une el final de la reconstrucción de la ciudad con la llegada de los primeros repatriados (Esd 1-2). <<

[*] **8** Comienza uno de los primeros actos religiosos, que consiste en la proclamación pública de la ley de Moisés. En 8,13-18 se describe la fiesta de las Tiendas (= de las Chozas o de las Cabañas), con la que se recupera la fiesta proclamada en Dt 10-13 (véase Lev 23,33-43; Dt 16,13-15). *El segundo día* es el siguiente, que por tradición tenía que ser el quince del mes séptimo. La celebración duraba siete días (véase 8,18). <<

[*] **9** Comienza el cap. (v. 1-5) con una liturgia penitencial reservada para los días siguientes a las celebraciones festivas (véase rito del *Yom Kippur* en Lev 16,29). A continuación se desarrolla un resumen de la historia de Israel, atribuido a Esdras, en forma de declaración pública y con un evidente carácter doctrinal y pedagógico. Tales revisiones de la historia eran una mirada al pasado para justificar las intervenciones de Dios y las infidelidades sucesivas del pueblo. Este tipo de invocaciones hay que situarlas entre las liturgias penitenciales más importantes de Israel. <<

[*] **10** Es un documento legal, guardado en los archivos del templo de Jerusalén, que recuerda el compromiso del pueblo con Dios y la renovación de la alianza. En él, 1-28 incluye los nombres de quienes ratificaron el compromiso y 29-40 la lista de los compromisos ratificados, entre los que se destaca el problema de los matrimonios mixtos, el cumplimiento del sábado, el anuncio del año sabático, cuestiones relativas a las necesidades del templo. <<

[*] **11** Se retoma la cuestión de la repoblación de Jerusalén tratada en el cap. 7, en el libro de las Memorias de Nehemías. La ciudad queda completamente repoblada. *Ciudad santa* es una de las denominaciones religiosas más antiguas de Jerusalén, conservada en árabe (Al Qûds, *La Santa*). Los v. 25-35 recogen una lista de aldeas fortificadas cercanas a Jerusalén, que servían de protección a la capital. <<

[*] **12,27-43** Es continuación del libro de las Memorias de Nehemías, donde se describe la fiesta con la que se celebra el final de las obras de reconstrucción de las murallas. Incluye fórmulas rituales de fiestas de peregrinación en forma de procesión al templo. Se trata de una celebración parecida a la fiesta de la Dedicación del templo (véase 1 Mac 4,60). <<

[*] **13** El capítulo se centra en la actividad de Nehemías a su regreso a Jerusalén después de haber estado un tiempo en la corte real de Babilonia. Pertenece al final del libro de las Memorias de Nehemías. <<

Notas Tobías

[*] **1** En este capítulo Tobit es presentado como modelo de hombre justo, fiel a la ley, tanto en Israel (3-9) como en el exilio (10-22). Tob 2 mostrará el contraste entre su justicia y su sufrimiento. <<

[*] **3,1-6** Súplica en la que Tobit se dirige al Dios justo (2), reconoce los pecados (3-5) y pide ser liberado del sufrimiento por la muerte (6). La oración desencadena los acontecimientos (véase 3,16s; 12,12). Aunque no ve más salida que la muerte y la pide, no intenta el suicidio, ni se sale de la voluntad de Dios. <<

[*] **3,11-15** La oración de Sara, paralela a la de Tobit (3,1-6), comienza con una bendición (11), sigue con la petición (13), apoyada en su inocencia y su necesidad (14-15a), y termina repitiendo y modificando la petición (15b). <<

[*] **4-11** Constituye la parte central del relato y se desarrolla en un viaje de ida y vuelta desde Nínive a Ecbatana y Ragués en el que Dios realiza la salvación de Tobit y Sara. <<

[*] **4,13** La ley solo prohibía tomar esposa entre las mujeres extranjeras para evitar la idolatría (Éx 34,16; Dt 7,3s). El matrimonio dentro de la misma familia es una costumbre patriarcal que es importante para el autor del libro y su época. <<

[*] **4,15** Se trata de la formulación negativa de la conocida «regla de oro», que en el Nuevo Testamento se enuncia de forma positiva (véase Mt 7,12; Lc 6,31). <<

[*] **6,13** El matrimonio con un pariente de la familia del padre se prescribe en la ley para las hijas herederas; pero no tiene por qué ser el pariente más próximo (véase Núm 27,1-11; 36,1-12); por otro lado, la trasgresión de esta norma nunca se asocia con la muerte. <<

[*] **8,5-7** Antes de la petición propiamente dicha (7b), Tobías invoca a Dios con una bendición (5) y apoya la súplica en la voluntad del Señor expresada en su palabra (6-7a; véase Gén 2,18) y en la intención pura del matrimonio, que refleja la piedad judía. <<

[*] **8,20** Estos banquetes solían durar siete días; los catorce días subrayan la abundancia y la alegría en esta boda. La dote que Ragüel promete a continuación a Tobías, la mitad de la herencia de la hija única, solía pagarla el novio, no el padre de la novia. <<

[*] **11,1-14** Con la curación de Tobit termina la misión de Rafael, que es la respuesta de Dios al sufrimiento del justo (véase 2,1-15). Tobit manifiesta que la curación viene de Dios (10,14.16), aunque solo conocerá el modo cuando Rafael desvele su identidad (véase 12,6-20). <<

[*] **12,12-15** El ángel manifiesta su identidad a los personajes —uno de los siete ángeles principales que ofrecen a Dios las oraciones (véase Ap 5,8; 8,3s) y las obras buenas, y le dan cuenta de ellas—. De este modo descubren que todo proviene de Dios y que la desgracia es una prueba. A la coincidencia de las oraciones de Tobit y Sara en el tiempo (véase 3,7) se une la coincidencia en el ministerio de Rafael. <<

[*] **13,1-18** Cuando termina la acción del relato aparece este solemne himno de alabanza que corona la obra. Es respuesta a lo que manda el ángel en 12,6.17-20 y amplía la bendición de 11,14. Tiene un horizonte mucho más vasto que la historia de Tobit. <<

[*] **14,3-11** Estas palabras de Tobit en el lecho de muerte constituyen un verdadero discurso de despedida o testamento, en el que, además de anunciar —al estilo de los profetas— la caída de Nínive y de Jerusalén (4) y de prever la restauración del templo y la gloria de la ciudad santa (5-7), les exhorta e indica —en un tono más sapiencial— cómo ser fieles ante el Señor (8), y les propone el modelo de Ajicar (10s). <<

Notas Judit

[*] **2,1-13** Comienza a cumplirse la amenaza de 1,12, que también atañe a Israel. Nabucodonosor es presentado como un gobernante orgulloso, vengativo y cruel; pero además abundan aquí expresiones que el AT relaciona con Dios. Se insinúa así la pretensión divina del monarca, que hace explícita Holofernes en 3,8 y 6,2. Nabucodonosor aparece como el antagonista de Dios y Holofernes —su representante— se opone a Judit, la representante de Dios. <<

[*] **4** Ante el peligro inminente, reaccionan de dos modos: *a)* preparan la defensa (4-8); *b)* invocan la ayuda de Dios (9-15), que para ellos es lo más importante. <<

[*] **6,2-4** Representa la tesis de Holofernes (véase también 5,23s) frente a la de Ajior (5,20s). La afirmación de 6,2 se opone directamente a Dt 4,35; Is 44,6.8; 45,5s. Queda planteada la pregunta clave del libro: ¿Quién es el verdadero Dios? ¿Dónde está la fuerza: en Dios o en las armas? La respuesta la dará el desenlace del relato. <<

[*] **7** La exagerada desproporción entre los combatientes quiere dar la impresión de que no hay esperanza humana de salvación (1-18). Los israelitas se sienten abandonados por Dios. Prefieren someterse al poder de Holofernes. Poner plazo a la intervención divina es una falta de confianza en Dios y una forma de tentarlo. <<

[*] **8-16** Judit, que es viuda, representa la inesperada e imprevisible acción de Dios cuando, según lo narrado en 1-7, no queda ninguna esperanza. La viuda es prototipo de la debilidad y símbolo del Israel sufriente. Como en el resto de la Sagrada Escritura, la debilidad del instrumento realza la intervención de Dios. <<

[*] **8,9-36** Judit se opone a la visión teológica del pueblo y de los ancianos (véase 7,25.30), e invita a una confianza incondicional. El pueblo no ha pecado y Dios lo salvará (como sostenía Ajior en 5,20s); ellos han tentado a Dios, que es libre y trascendente. <<

[*] **9,2-14** La oración se apoya en la providencia de Dios (5s), en sus atributos (11s) y en la supervivencia del templo (8.13). En el núcleo de la petición aparece el tema principal de la obra: ¿Dónde reside la fuerza: en Dios o en Nabucodonosor? (11.14). <<

[*] **11,5-19** Las palabras de Judit están llenas de equívocos, dobles sentidos e ironía, que engañan a Holofernes, dejando entrever al lector el verdadero sentido de estas afirmaciones. También las palabras de Holofernes (11,1-4.22s) contienen falsedades y dobles sentidos. <<

[*] **12,5-9** Judit mantiene su forma de vida austera y fiel a la ley en el campamento pagano. El baño ritual puede ser el que precede a la oración o para liberarse de la impureza del contacto con los gentiles (Éx 30,17-21; Sal 26,6). <<

[*] **13,4-5** Esta oración (y la de 13,7) sirve para mostrar que estamos en el momento clave y para ofrecer el sentido religioso del relato. Judit no pide por ella, sino por la salvación de Israel. Véase Jdt 9. <<

[*] **13,10b-20** Todo el pasaje tiene un tono de alabanza y bendición: de Judit (14), del pueblo (17) y de los jefes (18-20). Esta alabanza tiene su cumbre en 16,1-17. Judit proclama repetidas veces que la victoria es de Dios (11.14.15; véase 15,8), una prueba más de la permanente protección del Señor hacia su pueblo. Se subraya que la hazaña no se realiza a costa de la virtud de Judit. Al contrario de lo que le sucedió a Dina (véase Gén 34). <<

[*] **14,10** Manifiesta el sentimiento universalista del autor frente a Dt 23,4; véase Rut, Jos 6,25; 2 Re 5,1-19; Jon; Is 2,2s. <<

[*] **15,12-16,20** También en otros casos se unen la procesión y el cántico de alabanza (Éx 15,20s; 1 Sam 18,6s). El cántico (16,1-20), que alaba al Dios de la historia (1-12) y de la creación (13-17), está inspirado en otros salmos y cánticos del AT, especialmente en Éx 15,1-18 y Jue 5. <<

Notas Ester

[*] **2,1-20** En el texto hebreo es ahora cuando se presentan los personajes principales y comienza la acción. Cuanto precede sirve de introducción. Mardoqueo y Amán representan, respectivamente, a Israel y sus enemigos. Mardoqueo desciende de Quis, padre del rey Saúl (1 Sam 9,1-3); y Amán es descendiente de Agag, rey de Amalec, el enemigo más antiguo de Israel (véase Éx 17,8-16). La huérfana desvalida, acogida por Mardoqueo, será la que salve al pueblo de Israel. No era infrecuente tener un nombre judío, Edisa (*mirto*), y otro pagano, Ester (*estrella*).<<

[*] **3,1-7** Empieza el conflicto de los judíos (Mardoqueo) con sus enemigos (Amán) y surge la tensión dramática del relato. En el v. 2 no se da la razón de la negativa a postrarse. Siendo la postración o la inclinación ante el rey y los ministros un gesto normal en la corte persa y también entre los judíos, podría deberse a que se considere a Amán el prototipo del gentil enemigo de los judíos, representados por Mardoqueo. <<

[*] **4,1-17** La iniciativa corresponde a Mardoqueo, cuyo plan de actuación pasa por la intervención de Ester; por eso tiene que informarle, convencerla e incluso presionarla (v. 13-14). Los gestos mencionados en el v. 1 indican desgracia, dolor, duelo y penitencia; con frecuencia tienen una intención religiosa y van acompañados de la oración. <<

[*] **5,9-14** Este episodio contribuye a aumentar la tensión: Mardoqueo está a punto de perecer antes de que Ester haga su petición. Tiene un matiz irónico: el intento de destrucción de Mardoqueo dará lugar a la humillación de Amán (6,1-14), que construye la horca en que va a morir (7,9-10). <<

[*] **6** Se anticipa aquí el giro drástico que dará la situación: Amán morirá en la horca que tenía preparada para Mardoqueo (7,10) y Mardoqueo se sentará en el puesto de Amán (8,2). La mayoría de las versiones atribuyen el insomnio del v. 1 a la acción directa de Dios. <<

[*] **7,3-4** Por fin Ester descubre su deseo (véase 5,3.6) y su verdadera identidad (véase 2,10), provocando así la caída de Amán. <<

[*] **8,3-8** La amenaza contra el pueblo judío continúa, pues el decreto que mandó publicar Amán es irrevocable y sigue su curso. Ester vuelve a interceder para que se contrarresten los efectos del primer edicto con un nuevo decreto irrevocable (8,8 y 1,19). <<

[*] **8,9-17** Representa el mismo contenido y estructura que 3,12-15 y 4,3; pero ahora son los judíos los que pueden atacar a sus enemigos. La reacción tan violenta del v. 11 se encuadra en el peligro —irrevocable— de ser exterminados; en el *ojo por ojo* y en el exterminio decretado para los amalecitas (1 Sam 15,3), ascendientes de Amán. Sin embargo los judíos no hacen uso de la prerrogativa de quedarse con sus bienes (véase 9,10.15.16): luchan solo por sobrevivir. <<

[*] **9,11-15** Nueva petición de Ester, sin duda muy cruel. Pero el relato lo motiva la necesidad de explicar las diferentes fechas de celebración de los Purim. La discrepancia en la fecha de la fiesta (el 14 o 15 de marzo, en hebreo adar) se resuelve proclamando que deben celebrarse los dos días (véase 9,27-28; 10,3k). Esta decisión queda ratificada por medio de dos cartas: una de Mardoqueo (9,20), y otra de Mardoqueo y Ester (9,29). <<

Notas 1 Macabeos

[*] **1** El autor sitúa la rebelión macabea en el marco de la helenización del Oriente Próximo. Tanto a Alejandro Magno como a sus sucesores, los Diádocos, los descalifica con un conciso juicio moral: multiplicaron las desgracias del mundo. Nuestro autor se detiene en la actuación helenizadora del rey seléucida Antíoco IV Epífanes, quien, con la complicidad de los judíos «apóstatas», implanta las costumbres helénicas y saquea la ciudad y el templo de Jerusalén; en una posterior acción de castigo, heleniza la ciudad de David, sobre todo con la creación del enclave de la acrópolis o ciudadela, instaura los cultos gentiles y promulga el edicto de persecución a la religión tradicional. <<

[*] **2** Paso de la resistencia pasiva a la activa frente a la persecución y a la helenización paganizante, incluyendo la transición a la «guerra santa» (2,44-48), que adquirirá una plena consolidación con Judas Macabeo. La prueba del sacrificio pagano es superada por la «ira santa» de Matatías, dando muerte al mismo tiempo al judío apóstata y al funcionario real; con ello se manifiestan desde el principio los dos frentes que abordará la rebelión macabea: el judaísmo apóstata y la persecución del rey. El autor justifica la acción de Matatías, aludiendo al «celo por la ley» de Pinjás (Núm 25,6-15). La superación de una segunda prueba, mediante la interpretación humanizante de la ley del descanso sabático, facilitará el paso al despliegue de la «guerra santa». <<

[*] **3,1-9,22** Esta parte ocupa la mitad del libro y está dedicada a la gesta de Judas Macabeo. A través de sucesivas batallas, va alcanzando las metas de la liberación deseada: primero la recuperación de Jerusalén con su templo, que permite la purificación y la nueva solemne dedicación del mismo (3,1-4,61); en segundo lugar, después de la muerte de Antíoco IV, logra un compromiso de paz con su hijo Antíoco V, junto con una autonomía todavía imperfecta y tolerancia religiosa para la nación judía (5,1-6,63); finalmente, la firma de un pacto con Roma, en tiempos de Demetrio I, ante quien Judas sucumbe en la batalla (7,1-9,22). <<

[*] **4,36-61** La recuperación del templo era un objetivo deseado por Judas y los suyos; de ahí que su purificación y dedicación se refieran con detenimiento y razonable satisfacción (36-60, véase 2 Mac 10,1-8). Nuestro autor las sitúa antes de la muerte de Antíoco, mientras que 2 Mac 10,1ss lo hace inmediatamente después. <<

[*] **5-6** Alcanzada la meta de la Purificación y Dedicación del templo, este nuevo bloque presenta a Judas en lucha contra las naciones vecinas para lograr otro objetivo pendiente: la liberación del pueblo. El relato de la muerte de Antíoco IV, desplazado literariamente a este lugar, da paso a la campaña de Lisias junto al sucesor, Antíoco V, y al logro de un tratado de paz que hace viable la libertad religiosa del pueblo judío.<<

[*] **7,1-9,22** Esta última sección del caudillaje de Judas se presenta en un contexto nuevo: la subida de Demetrio I al trono seléucida, quien continúa con la política helenizante. Se manifiesta con claridad la escisión de grupos entre los judíos. 1 Macabeos comienza ahora a ocuparse del sumo sacerdocio (2 Macabeos lo hace con anterioridad). Judas y los suyos plantean su lucha y su presencia internacional en busca de mayor autonomía política. El autor separa las acciones y la muerte de Judas en 1 Mac 7 y 9, incluyendo en 1 Mac 8 el tratado con Roma. <<

[*] **8,1-16** Se interrumpe el relato de las batallas de Judas, para introducir el tratado con Roma; así luce un final glorioso de esta última sección sobre Judas (8,1-22), antes de ofrecer el sombrío relato de su derrota y muerte. Roma apoyaba a los rebeldes en Oriente para debilitar a los gobernantes todavía no sometidos. Al tratado como tal (8,17-32), precede este elogio a los romanos. En él se exalta el poder militar de Roma (2-12), su fidelidad a los pueblos aliados (1.12s) y sus formas de gobierno (14-16). El elogio, no exento de ingenuidad, manifiesta que los judíos todavía no han vivido la experiencia de la dominación romana y que, en su debilidad, necesitaban apoyo. <<

[*] **9,1-22** La historia enlaza con 7,50. Relato sombrío, que prepara al lector para la noticia de la derrota y muerte de Judas: el ejército de Báquides y Alcimo, por tanto siro-judío, es más poderoso que el de Judas (7,8s); el ejército judío está acobardado (9,6) y Judas queda afectado (7) e insinúa la posibilidad de la muerte (10); esta vez no hay una invocación al Señor antes de la batalla. Judas se mantiene, sin embargo, con valentía, y derrota el ala derecha del ejército de Báquides (10.14s). Pero Judas cae y muere. Su muerte es llorada (21) como la de Saúl y Jonatán (2 Sam 1,27).<<

[*] **9,23-12,53** Jonatán, que había acompañado a Judas en otras batallas, es elegido por los amigos de Judas como jefe y caudillo (9,29-31). Su ciclo se divide en tres tiempos: *a)* se comprueba su liderazgo al vencer a Báquides (9,23-73); *b)* en el período contemporáneo a Alejandro Balas (10,1-11,19) ejerce, con autoridad reconocida, un arbitraje práctico entre Alejandro y Demetrio I, y *c)* mientras prosigue el conflicto dinástico entre Antíoco VII y Demetrio II, Jonatán manifiesta también sus dotes políticas ante Roma y Esparta, hasta ser capturado por Trifón (11,20-12,53) —más tarde será ejecutado (13,19-23)—. Con Jonatán, sumo sacerdote y etnarca (jefe de la nación judía), se ponen las bases de la dinastía asmonea. <<

[*] **10,1-11,19** En este segundo tiempo, Jonatán se encuentra en medio de las rivalidades de Demetrio I, ya reinante, y Alejandro Balas, que se denominaba Epífanes y se hacía pasar por hijo de Antíoco IV; había conquistado la amistad de Roma. Demetrio (10,3.6.25-45) y Alejandro (10,18) ofrecían a Jonatán sus favores. Jonatán optó por Alejandro. Muerto Demetrio I (10,50), su hijo Demetrio II, hizo valer sus derechos al trono. Envió a su general Apolonio, que se enfrentó a Jonatán (10,67-75). La victoria de Jonatán (10,74-89) le permitió aumentar su prestigio ante Alejandro (10,88s) y ampliar sus dominios. Antes de que Demetrio II comenzara a reinar en el 145 a. C. (11,19), Tolomeo, enfrentado con Alejandro, se apoderó de las ciudades de la costa (11,1-8). Jonatán salió a Jafa para ofrecer los honores a Tolomeo (11,6s). Tolomeo ganó la amistad de Demetrio II y acabó por ceñirse también la corona de Asia (11,9-13). Tolomeo venció a Alejandro y, poco después, ambos murieron (11,15-18). <<

[*] **11,20-12,53** En este tercer tiempo de Jonatán hay varias fases. En la primera, buscan su amistad y apoyo los dos contendientes al poder seléucida: Demetrio II (11,20-52) y Antíoco VI (11,39s. 54-59); singular paradoja: los Macabeos son buscados como salvadores del reino seléucida. En la segunda fase, Jonatán y su hermano Simón, ganados por los favores de Antíoco VI, se enfrentan a los ejércitos de Demetrio II y acaban venciéndolos (11,63-74). En un tercer tiempo, se refiere la captura de Jonatán por parte de Trifón (12,39-53). Trifón, intrigante y ambicioso, quiere arrebatar el reino a su anterior protegido, Antíoco VI; viendo en Jonatán un adversario para sus pretensiones, lo captura con engaño en Tolemaida (12,39-50). Final triste: duelo en Israel y propuesta de exterminio (12,52s). <<

[*] **13-16** Comienza la quinta parte del libro que, teniendo a Simón como figura central, enlaza con el pasado inmediato y pone las bases para la continuidad macabea en la dinastía asmonea. Se distinguen tres unidades: 13, 14 y 15-16. <<

[*] **14,4-15** Elogio rítmico de Simón (véase 3,3-9), tejido de rasgos históricos y alusiones bíblicas. Resalta sus acciones de guerra y de gobierno. Combina las bendiciones del Dt (28,1-14), las glorias de la dinastía davídica (Sal 72,7; Is 54,1-3) y las esperanzas proféticas (Is 40-55; Jer 31,12; Ez 34,27; Zac 8,4-6.12; Miq 4,4; Sal 72). <<

[*] **15,1-14** Antíoco VII Sidetes, hijo de Demetrio I y hermano de Demetrio II, se enteró en Rodas de la prisión de su hermano. Aunque en la carta que dirige a Simón confirma las concesiones y privilegios otorgados anteriormente al Macabeo, añadiendo incluso la autorización de acuñar moneda propia, en realidad constituye un ejercicio de soberanía real sobre Simón. <<

[*] **16,11-24** Simón y los suyos mueren en el fortín de Dok, en la cima del actual monte de la Cuarentena, sobre Jericó. En realidad, los dos hijos fueron retenidos como rehenes y asesinados más tarde, cuando Tolomeo huye a Filadelfia (Ammán). <<

Notas 2 Macabeos

[*] **1,1-2,18** Las dos cartas tienen en común sus destinatarios, judíos residentes en Egipto, y su finalidad, recomendar la celebración de la fiesta de la Dedicación del templo de Jerusalén, de gran semejanza con la tradicional fiesta de las Tiendas del otoño. Consta que Onías IV, hijo de Onías III (4,33s), construyó un templo en Leontópolis, hacia el 150 a. C. <<

[*] **2,1-12** Posee un importante papel Jeremías, protector reconocido en el judaísmo (véase 15,13-15). El texto le atribuye la ocultación de la Tienda, el Arca y el Altar del incienso hasta los tiempos escatológicos (2,8). La intención del relato es afirmar la continuidad del culto legítimo, a pesar de la ausencia de la Tienda y del Arca, y enlazar la dedicación contemporánea del segundo templo con el primero —aludiendo al fuego del sacrificio (2 Crón 7,1)— y con la Tienda de Moisés, mencionando también el fuego venido del cielo (2,8-12; véase Lev 10,16s). <<

[*] **3,1-7,42** Antes llegar al núcleo central de la obra, la guerra liberadora de Judas Macabeo, el autor dedica una primera parte a exponer el contexto y las causas de la rebelión; la dividimos en tres secciones: la corrupción moral de los sumos sacerdotes judíos (3,1-4,50); la profanación del santuario y la persecución del judaísmo (5,1-6,17); la resistencia martirial de los judíos fieles (6,18-7,42). <<

[*] **4** La progresiva corrupción moral de los sumos sacerdotes judíos se asocia a las actuaciones helenizadoras del nuevo rey Antíoco IV. Desde Onías III, que recurre al rey Seleuco (4,6), hasta Menelao, instigador del asesinato de Onías (4,34) y *principal adversario de sus conciudadanos* (4,50). Y, en medio de ellos, Jasón, que había helenizado su nombre de Josué, obtiene el pontificado mediante soborno, promueve la educación helenizadora (4,9-15), y llega a querer contribuir a un sacrificio pagano (4,18-20). <<

[*] **5,1-6,17** La actuación de Antíoco IV profanando el templo y persiguiendo la causa judía es el factor principal que provoca la rebelión macabea. El autor introduce una manifestación celeste (5,2-4) y varias reflexiones de carácter moral y teológico (5,6.9s. 17-20). En este último texto nos da su clave de interpretación de los hechos como historia de salvación y, en un breve párrafo (6,12-17), trata de ayudar a que los lectores comprendan el sentido de esta despiadada y, a la vez, heroica historia. <<

[*] **6,1-17** El edicto real de helenización (8-11) obliga a abandonar las leyes judías y a participar en los banquetes sacrificiales gentiles, sancionando la desobediencia hasta con la muerte. Esta descripción es más amplia que 1 Mac 1,45-51. <<

[*] **6,18-7,42** El autor destaca aquí el valor y el significado de algunos casos de experiencia martirial (véase 6,8-11). La presencia del rey Antíoco en el juicio de los siete hermanos cumple una función retórica, para significar mejor el enfrentamiento del pueblo creyente de Israel a su perseguidor. La cruel muerte de Eleazar y de los siete hermanos con su madre permite dar un paso adelante: *que se detenga en mí y en mis hermanos la cólera del Todopoderoso justamente descargada sobre toda nuestra raza* (7,38). <<

[*] **8,1-15,36** Estas campañas de Macabeo se distribuyen en tres períodos distintos. El primero y el tercero terminan con una victoria festejada en el templo de Jerusalén; el judaísmo posterior las celebrará con diferente continuidad como fiesta de la Dedicación del templo y del Día de Nicanor, respectivamente. El segundo período da paso a un tiempo de tregua y a un cambio en la línea dinástica seléucida. <<

[*] **9,1-17** 2 Macabeos presenta la muerte de Antíoco IV como previa a la liberación del templo (ambos hechos acaecieron a finales del año 164); esta última aparece así más como favor divino a Israel que como un logro de la victoria y de las gestiones humanas ante el poder seléucida (10,1, véase 1 Mac 4,34s). <<

[*] **10,1-8** Es un momento culminante de la rebelión que se había iniciado como protesta contra la profanación del templo. En 1 Mac 4,36-61 se ofrece un relato más amplio. El nuestro presenta la novedad del fuego del pedernal y de las lámparas, que tienen relación con las luces de la fiesta de la Dedicación (1,18). <<

[*] **10,9-11,38** Judas Macabeo prosigue sus campañas para lograr nuevas metas de libertad y de paz (10,9-13,26). Como colaborador cercano al rey, Lisias es un personaje decisivo para la guerra y para la paz. Apunta en esta sección una novedad teológica, coherente con la fe en la resurrección de los muertos: la expiación solidaria con los difuntos. <<

[*] **12-13** En el cap. 12, Judas lleva la iniciativa en las campañas de consolidación en la región costera y en Transjordania; uno de los fines de estas campañas es la liberación de los hermanos judíos dispersos, muchas veces maltratados por los conciudadanos gentiles. En el cap. 13, la iniciativa guerrera corresponde a Antíoco V y a Lisias, pero son derrotados por Judas. La conveniencia política del rey y los buenos oficios de Lisias (13,23-26) ponen fin a esta expedición real y dan paso a una tregua de tres años (14,1). <<

[*] **14,1-15,36** Se mantiene aquí el protagonismo de Judas y el tratamiento histórico-religioso del enfrentamiento, con una manifestación celestial en forma de sueño (15,11-16). Novedades: estamos en el reinado de Demetrio I, que restaura la línea dinástica de Seleuco I (14,1s); las intrigas de Alcimo motivan la desconfianza de Demetrio I hacia Judas (14,3-11); Nicanor, de la amistad con Judas pasa a la enemistad (14,26-36); el heroico suicidio del judío Razías (14,37-46) evoca a los mártires del comienzo de la resistencia y su testimonio de la futura resurrección (6,18-7,39). <<

[*] **15,37-39** La victoria de Judas sobre Nicanor ha salvado el templo y la ciudad. La acrópolis o ciudadela, aún en poder de los sirios, no le interesa a nuestro autor tanto como al de 1 Mac. Será Simón, el hermano de Judas, quien reconquiste la acrópolis (1 Mac 13,49-51). <<

Notas Job

[*] **1-2** Prólogo en cinco actos, que se suceden alternativamente en la tierra y el cielo. Mientras los dos actos del cielo son casi idénticos, en los tres de la tierra la existencia de Job va cambiando, desde la prosperidad hasta la total desgracia. *Satán*, uno de los personajes importantes del relato, es una figura importada, probablemente de Irán, que no se había convertido aún en la figura apocalíptica del ángel caído, opositor de Dios como personificación del mal y de las fuerzas opuestas a la divinidad. <<

[*] **3,8** El *Océano*, símbolo del caos primordial y de la anticreación, es metonimia por Leviatán, el monstruo que habita en él. Los que lo maldicen son expertos en encantamientos. <<

[*] **4,8** Elifaz expone pura doctrina de la retribución, al tiempo que pone en duda la honradez de Job. <<

[*] **5,8** Job no apelará al Señor, pues sabe que no tiene nada que hacer. Al contrario, lo acusará de mala voluntad y buscará la forma de llevarlo ante un tribunal imparcial. <<

[*] **6,4** Imágenes del sufrimiento que está padeciendo, del que hace responsable a Dios. <<

[*] **7,11** Ante la perspectiva de que el Abismo (*Sheol*), lugar donde van los muertos, acaba con todas las esperanzas del ser humano, Job se decide a hablar hasta que su caso sea escuchado. <<

[*] **7,21** Job parece reconocer alguna culpabilidad. Pero más bien se trata de las exigencias que se impone a sí mismo el poeta, que utiliza formas literarias típicas de la lamentación. <<

[*] **8** En su intervención Bildad hace hincapié en dos ideas: Dios castiga de forma inexorable la injusticia humana; la solución es el arrepentimiento. <<

[*] **9,1-24** Job recurre a la teología de la creación (5-13), pero no para alabar a Dios, sino para poner de manifiesto su poder arbitrario y su prepotencia (16-24). <<

[*] **9,35** Este deseo de llevar al Señor a juicio, que aquí se perfila como una mera posibilidad, se irá afianzando a lo largo del diálogo. <<

[*] **10,4-7** Aquí se compara la actitud del Señor con la de un hombre cualquiera, capaz de buscar culpabilidad en un supuesto adversario o incluso de inventarse algún pretexto para condenarlo, aun conociendo su inocencia. <<

[*] **11** Sofar se centra en dos ideas: la perfecta sabiduría divina y la necesidad de conversión por parte de Job. El deseo de Sofar (v. 5-6) lo verá cumplido Job en los discursos del Señor (caps. 38-41). Pero el Señor no intervendrá para condenar a Job, sino para atraerlo hacia sí, después de mostrarle sus *secretos de sabiduría*. <<

[*] **12,7-25** Parece que Job cita palabras de Sofar, que a continuación (13,1) rebate: *Todo esto ya lo han visto mis ojos*. <<

[*] **13,9** Los amigos de Job salen siempre en defensa de Dios, sin pensar en la posible veracidad de los alegatos contra él y en su propia (y también posible) indignidad como teólogos. <<

[*] **14,6** Si el hombre fuera inmortal, podría tener sentido la agobiante vigilancia de Dios sobre él, en previsión de una falta que lo condenase a muerte. Pero si tiene sus días contados y plagados de calamidades, ¿qué sentido tiene esa actitud del Señor?<<

[*] **15** Elifaz, convencido de la culpabilidad de Job, apela a la sabiduría tradicional y a todo lo que esta enseña sobre el destino de los malvados. <<

[*] **15,16** Sus propias palabras condenan a Elifaz, pues, si Dios no confía en lo más puro y santo, y ha creado un ser corrompido, ¿a qué pedirle cuentas de sus imperfecciones?<<

[*] **16,18** El Señor es acusado indirectamente de criminal. La sangre inocente derramada no debía ser enterrada, en espera de que su visión clamase venganza, del cielo o de la tierra. <<

[*] **17,9** El justo de 17,8 es el que se cree justo, que se alza contra el que aparentemente es impío; el de 17,9 puede identificarse con el verdadero justo, en este caso Job. <<

[*] **19,25s** *Redentor (goel)* es un término del derecho israelita que podía aplicarse al propio Señor, como «rescatador» de su pueblo, o a una persona que salía en defensa del derecho de un pariente, para rescatar una heredad familiar (véase Jer 32,6-8) o para darle familia en caso de haber muerto sin descendencia (véase Rut 2,20; 3,9). Buena parte de los intérpretes cristianos consideran que el Redentor de nuestro texto podría ser el propio Dios. *Polvo* es aquí imagen de la muerte, del Abismo. <<

[*] **21,19** Avance de la doctrina de la retribución: se pasa de la responsabilidad colectiva a la individual. <<

[*] **22-27** Este tercer ciclo de discursos está muy mal conservado: faltan intervenciones o están recortadas, y el texto está revuelto, de modo que a veces el contenido de un discurso puesto en boca de un personaje no se corresponde con su pensamiento tal como se ha manifestado hasta el momento. Aquí seguimos el texto hebreo, a pesar de las dificultades. <<

[*] **22,3** Este pensamiento, que ya ha aparecido en el libro, plantea no pocos problemas teológicos: si el hombre no es útil a Dios, ni este se siente afectado por una recta conducta, ¿por qué le ha de afectar una conducta irregular o injusta?<<

[*] **22,6-9.13s** Serie de acusaciones de actos injustos cometidos por Job, de los que no tenemos noticia en el libro. Pero hemos de pensar que nos hallamos ante un elenco de faltas típico de la tradición bíblica, que aquí se utiliza solo materialmente para catalogar de malvado a Job, sin que en concreto tuviese que haber cometido esas acciones. <<

[*] **23** Job confiesa con amargura que Dios ha desaparecido de su vida; y sabe que solo un encuentro con él podría rehabilitarlo, aunque siente miedo de ese eventual encuentro (15). Se queja de la desventaja: mientras el Señor conoce su *camino* (conducta), él ignora los designios divinos en el momento actual (9). La situación ha cambiado radicalmente respecto al pasado, a la época de familiaridad con su Dios (11s). <<

[*] **24** Se discute sobre la identidad del protagonista de este capítulo. La mayoría de los comentaristas cree que se trata de Job, aunque la sorprendente ortodoxia de algunos versículos les desconcierta (p. ej. 18-24). Por tal motivo, algunos opinan que estos versículos son citas de la posición ideológica de los amigos; otros creen que habría que atribuirlos a Sofar (precediendo a 27,8-23); finalmente, hay quien piensa que se trata de glosas que tienen como finalidad suavizar la heterodoxia de Job. <<

[*] **28,12-19** Primera pregunta sobre el lugar donde se encuentra la Sabiduría. No está al alcance de la gente de este mundo, de los mortales (28,13). Tampoco en los lugares más remotos de la creación, inaccesibles al hombre. No se puede adquirir con los bienes más preciados de este mundo, ni siquiera con los minerales preciosos que el hombre ha arrancado a la tierra con su sabiduría técnica (28,6). <<

[*] **29-31** A partir de aquí desaparecen los tres amigos, y Job hace un resumen de su vida pasada y presente (29-30), preparando su defensa, y proclama bajo juramento su inocencia ante un hipotético tribunal (31). <<

[*] **32-37** Después de la última intervención de Job, con la apostilla *Fin de las palabras de Job*, se esperaría la intervención divina (que no aparece hasta el cap. 38). En su lugar nos encontramos con la intervención de un tal Elihú, que no ha sido hasta ahora mencionado y cuyos discursos casi nada añaden desde la perspectiva de la argumentación a los de los tres amigos. Por otra parte, ni Job ni Dios le responden, aunque en algunos momentos parece anticipar ideas que encontramos en los discursos del Señor. <<

[*] **33,26-28** Vocabulario típico de la acción de gracias tras una lamentación escuchada. «Ver el rostro de Dios» tiene un trasfondo ritual: el orante puede entrar en el templo, donde, entre el júbilo de los acompañantes, recibe un oráculo favorable y es rehabilitado. La acción de gracias iba acompañada de un reconocimiento de la culpa y de la toma de conciencia de la nueva situación (27s). <<

[*] **35,5s** Los tres amigos de Job opinaban que la honradez de las criaturas no afecta al Señor. Elihú da un paso más: tampoco el mal puede afectarle, alejado como está de los seres humanos en su majestad (5). También Job había hecho esta observación (véase 7,20; 19,4). La aporía está servida, pues, si el pecado no afecta a Dios, ¿por qué se ha cebado en la desgracia de Job? Su actitud para con Job sería absurda, arbitraria e injusta, como el propio Job confiesa reiteradamente. <<

[*] **38,1-42,6** Job consigue al fin que Dios haga acto de presencia. Pero este no va a abordar directamente sus quejas; se limitará a exponer la sabiduría de la creación. <<

[*] **40,6** El segundo discurso, que comienza con el mismo reto que el primero, aborda no tanto la sabiduría de Dios cuanto su poder. <<

[*] **40,15** La mención, en los versículos precedentes, de la dificultad de controlar el mal, desemboca ahora en la descripción de dos símbolos del Mal y el Caos: Behemot y Leviatán. Behemot es un plural femenino (de *behemâ*, «bestia», «animal») que indica la excelencia suprema de algo. En tal caso, significaría la animalidad en su manifestación más bruta e incontrolable. La tradición interpretativa lo ha identificado con el hipopótamo. <<

[*] **40,25** Leviatán es otro nombre del monstruo del caos, al que, según la tradición mitológica oriental, el dios creador sometió inmediatamente antes de crear la realidad toda, en orden a que esta se viese libre de amenazas o engullida en el caos primordial. La tradición interpretativa suele identificar la bestia descrita aquí con el cocodrilo. <<

[*] **42,5** Segunda y decisiva confesión de Job, que estrena probablemente una relación dinámica con el Dios vivo. Es importante la distinción entre *te conocía de oídas* y *te han visto mis ojos*. La experiencia religiosa personal le obliga a confesar las limitaciones de su anterior conocimiento. <<

[*] **42,7-17** Termina el libro con esta parte narrativa, que, salvo en algunos detalles, empalma directamente con el prólogo, formando entre ambas partes el núcleo de un cuento popular, conocido incluso fuera del Oriente Próximo. <<

[*] **42,7** Job es rehabilitado totalmente. Ha conseguido lo que había deseado entre tantos sufrimientos: que el Señor reconociera que tenía razón. En cambio, los teólogos convencionales son recriminados, probablemente porque el rigor de la doctrina de la retribución que han estado defendiendo reducía a Dios a una mera reacción a la injusticia, imposibilitando así una relación personal y directa con el Dios vivo. Pero Job, a través de las tinieblas del dolor, ha desembocado en la luz, ha conseguido *ver* a Dios. <<

Notas Salmos

[*] **1** Este salmo es una introducción sapiencial al Salterio. La enseñanza/ley es el criterio de discernimiento. El alimento de Jesús es hacer la ley del Padre (véase Jn 4,34). <<

[*] **2** Salmo real que sirve como una introducción histórica al Salterio. De nada sirve que los vasallos conspiren y se rebelen contra el Señor y su Mesías. La filiación proclamada en el v. 7 suena en el bautismo de Jesús (Mt 3,12 par) y en su transfiguración (Mt 17,5 par), como también en la proclamación de la resurrección (Hch 13,33) o de su dignidad sacerdotal (Hch 2,7; 5,5). <<

[*] **3** Salmo de confianza y súplica individual. Al triple cerco de los asediantes se opone la absoluta confianza del salmista en Dios. En Mt 27,43 están latentes los v. 2s. La Iglesia ha leído el v. 6 a la luz de la muerte y resurrección de Cristo: cuando yerga la cabeza (4), cuando «sea levantado» (véase Jn 12,32). <<

[*] **4** Salmo de difícil clasificación, por él corren parejas la súplica y la confianza. Ef 4,36 cita la primera frase del v. 5, mientras que la «anchura» evoca Ef 3,18. Nuestra liturgia de difuntos se hace eco del «descanso en paz» (véase Ap 14,13). <<

[*] **5** Súplica individual. Dios no tiene connivencia alguna con el mal. Solo entrará en su casa quien haya sido distinguido por el amor divino. Pablo generaliza la corrupción del v. 5 (véase Rom 3,9-18). <<

[*] **6** Es este el primero de los salmos penitenciales en la tradición eclesial. Al finalizar el salmo se proclama la confianza en la acogida divina. Una cita o alusión al v. 9 puede percibirse en Mt 7,23 y Lc 13,27. <<

[*] **7** Súplica individual. Dios es juez universal, perspicaz e imparcial. Para una lectura cristiana del salmo es necesario recurrir a 1 Pe 2,15-23, especialmente al v. 23: *Se entregaba al que juzga rectamente*. Del león rugiente habla la misma carta (1 Pe 5,8); y de Cristo, como juez universal, Mt 15,32. <<

[*] **8** Himno que canta la grandeza del Dios creador. Dios creador ha dado tal grandeza al hombre que es un recuerdo del que Dios se ocupa y lo ha convertido en su visir. Lo que aquí era idealismo se trueca realidad en Jesús. 1 Cor 15,26 aplica el v. 7b al Mesías. <<

[*] **9** Este salmo de acción de gracias, con elementos de súplica, tal vez formaba unidad con Sal 10; los LXX unificaron ambos salmos. A partir de aquí, y hasta Sal 147, damos una doble numeración: la más alta corresponde al texto hebreo; la más baja (puesta entre paréntesis) al de los LXX, que es seguido por la liturgia de la Iglesia. <<

[*] **10** Continuación del salmo anterior con un tercer acto: la súplica a Dios, rey y juez. 1 Pe 5,8 recoge la imagen del león acechante, aplicada a Satán, que nos recuerda los movimientos calculados de los malvados (10,8-10). <<

[*] **11** Salmo de confianza individual. Cuando todo falla, queda la fe en Dios, que es justo y amante de la justicia. Pueden fallar muchas rocas y estructuras; la roca que es el Señor nunca vacilará: es el cimiento sobre el que se levanta toda construcción (véase 1 Cor 3,11). <<

[*] **12** Súplica comunitaria. El salmo, centrado en el poder de la palabra, en sus efectos benéficos y aterradores, nos conduce a la Palabra, a aquel que tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68); la palabra de Dios es yelmo de salvación y la espada del Espíritu (véase Ef 6,8). <<

[*] **13** Súplica individual. La relación de cariño personal entre Dios y el salmista no puede interrumpirse ni siquiera con la muerte. El símbolo Cristo-luz es frecuente en el NT (véase Lc 1,79; Jn 1,9; Ef 1,18). La muerte ya no es el sueño definitivo, sin despertar, según se lee en Ef 5,14. <<

[*] **14** Lamentación individual con tintes didácticos y proféticos. Aunque parezca que la iniquidad se enseñorea sobre la tierra, Dios no está ausente. Está en los humildes y con los humildes, gente sensata que busca a Dios y se refugia en él. Algunos Padres refieren el v. 7 a la venida del Salvador o Mesías. <<

[*] **15** Salmo litúrgico. Quien cumpla las diez condiciones enumeradas gozará de la estabilidad del monte Sión y será huésped de Dios. La clave para una lectura cristiana del salmo está en el «tabernáculo» o tienda. Jesús es la tienda mayor y más perfecta (véase Heb 9,11). <<

[*] **16** Confesión en el seno de un salmo de confianza. El Señor es el único Bueno, de él procede todo bien: la hospitalidad, el don de la tierra, una estrecha relación amorosa que ni la muerte interrumpirá. Este salmo es releído por Hch 2,24-31 (v. 8-11); 13,34s (v. 10). <<

[*] **17** Súplica individual. El salmista pide justicia en voz alta. Expone su inocencia y la maldad de sus adversarios, que son inmisericordes, y espera como recompensa máxima ver el rostro divino. Los escritores antiguos escuchan en este salmo la voz de Cristo en la pasión y de la Iglesia en la persecución. <<

[*] **18** Salmo de acción de gracias. Desde el último verso añadido, el salmo se convierte para el cristiano en un himno a Cristo, el nuevo y definitivo Mesías davídico, triunfador de la muerte y del abismo, y glorificado por el Padre. <<

[*] **19** Se compone este salmo de dos himnos: al Creador (2-7) y a la ley (8-14), que finalizan con una antífona (15). La creación entera habla del Creador con lenguaje silencioso e ininterrumpido. La obra maestra de Dios, que es la ley, transmite el buen querer de Dios y da vida al «siervo» de la ley. <<

[*] **20** Súplica comunitaria por el rey en un momento de peligro, con la convicción de que la petición es escuchada y el pueblo, junto con el rey, saldrá victorioso. Cuando el último enemigo sea definitivamente vencido, diremos: ¡*Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!* (1 Cor 15,57). <<

[*] **21** Salmo real de acción de gracias. Dios ha concedido al rey lo que deseaba. Todos, incluido Dios, celebran el triunfo regio, que es el triunfo de Dios. El Mesías es coronado de *gloria y dignidad* (Heb 2,9). Al rey del salmo se le da vida; el Hijo dispone de la vida (véase Jn 5,26; 1 Jn 5,11). El Hijo ha sido glorificado (Jn 13,31). <<

[*] **22** Lamentación individual de un moribundo. La muerte está cerca. Dios está lejos, pese a la cercanía de otros tiempos. Finalmente, la intervención divina da paso al reconocimiento y a la alabanza, a la postración de todos ante el Rey, Dios y Señor. <<

[*] **23** Salmo de confianza individual. En este salmo tal vez esté latente la experiencia de la salida de Egipto, aplicada ahora al retorno de Babilonia. Se sale camino del «reposo», y Dios pastor va al frente del pueblo: lo guía y lo defiende. <<

[*] **24** Himno de alabanza a Dios creador y rey victorioso. Dios omnipotente, creador de todo cuanto existe, entra victorioso en su ciudad o en el templo, y admite ante sí a quienes reúnen determinadas condiciones. La liturgia aplica este salmo a la ascensión de Jesús. <<

[*] **25** Salmo acróstico de súplica y confianza con tonalidades sapienciales. La bondad de Dios es tal que como pedagogo enseña el camino que se ha de seguir, cuida los pasos de sus hijos y, por su gran nombre, perdona incluso el *gran pecado*. <<

[*] **26** Súplica individual. Ora en este salmo un hombre íntegro, cuya conciencia no lo acusa. No tiene nada que ver con los pecadores ni con el mal. Ama la casa de Dios. Se somete, sin embargo, al juicio divino, que es fuego purificador. <<

[*] **27** Salmo de confianza y de súplica. La absoluta confianza en Dios induce a desear tan solo una cosa: habitar en la casa del Señor, ver su belleza. Es una confianza que ahuyenta todo miedo, aunque se vivan circunstancias extremas. De la confianza cristiana habla Pablo en 1 Cor 1,3-5, etc. <<

[*] **28** Salmo de súplica y de acción de gracias. La oración de este salmo se eleva desde el confín de la vida, en el límite con la muerte, y es escuchada por Dios, que es «baluarte y refugio». Esta plegaria del pasado es nueva en los labios cristianos, según lo que leemos en Ef 6,10: *Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder*. <<

[*] **29** Himno al Dios «fascinante y tremendo». La presencia de Dios es apabullante, el poder de su voz (el trueno) es estremecedor. Mar, montañas y desierto se amilanan ante la presencia divina. Su pueblo, sin embargo, entona *Gloria in excelsis Deo*. <<

[*] **30** Acción de gracias individual. La cólera divina dura un instante, su ternura es eterna. El dolor y la muerte son un mero paso. El sayal y el llanto son suplantados por el gozo, porque la muerte ya ha sido vencida. <<

[*] **31** Súplica individual que describe el paso del desaliento en la prueba al júbilo por el amor y la salvación de Dios. Destaca la confesión del v. 15: *Tú eres mi Dios*. Jesús muere con las palabras de este salmo en sus labios: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23,46). <<

[*] **32** Acción de gracias individual, con tonalidades sapienciales. Litúrgicamente es el segundo salmo penitencial. Los v. 1s son citados en Rom 4,7s. Una doctrina semejante a la del salmo, sin citarlo, se habla en 1 Jn 1,8. <<

[*] **33** Himno de alabanza. El *cántico nuevo* y alborozado se dirige a la palabra divina, con cuya fuerza fue creado cuanto existe. El Te Deum cita el v. 22 de este salmo. <<

[*] **34** Salmo acróstico de acción de gracias individual, con tonalidades sapienciales. El salmo resuena en Heb 6,4. El comentario midrásico de 2 Cor 3,7-18 se enriquece a la luz del v. 6 del salmo, aunque Pablo no cite este pasaje. <<

[*] **35** Súplica individual. El salmista, perseguido e injustamente acusado, pide a Dios que se haga cargo de su causa y que se levante como guerrero invencible. <<

[*] **36** Salmo mixto, compuesto por una reflexión sapiencial sobre el mal o los malvados (2-5), un himno al amor de Dios (6-11) y una súplica escuchada (12s). El pecado se encarna en el malvado. A él se opone el inconmensurable amor divino, agua y vida, para quienes reconocen a Dios. <<

[*] **37** Salmo acróstico sapiencial. El malvado, pese a su posición, fracasará. El honrado, aunque tenga una apariencia insignificante, tendrá futuro: heredará la tierra y vivirá bajo la bendición divina. Este salmo es buen trasfondo para leer las bienaventuranzas. <<

[*] **38** Súplica individual. Es el tercer salmo penitencial de la liturgia. La confesión del propio pecado y la cercanía de Dios rompen la clásica vinculación entre enfermedad y pecado. <<

[*] **39** Lamentación y súplica individual. Fragilidad y caducidad son la raíz de las limitaciones humanas, entre las que se cuentan el pecado y la muerte. Si el hombre es fugaz como un soplo, ¿por qué se ocupa Dios de él?<<

[*] **40** Salmo mixto. Solo Dios, cuya ley está inscrita en las entrañas del salmista, merece confianza. El sacrificio que le agrada es el cumplimiento de su ley. <<

[*] **41** Salmo de acción de gracias. Quien cuida del desvalido es dichoso ya ahora y lo será siempre, porque Dios se ocupa de él. La bienaventuranza de los misericordiosos (Mt 5,7) repite casi a la letra la del salmo. <<

[*] **42-43** Estos salmos forman una unidad: una lamentación individual. Se mueve este salmo entre la ausencia sentida y la presencia anhelada. Antes de llegar a contemplar nuevamente a Dios, el salmista ha de pasar por todas las gamas del dolor, como se capta en las preguntas. <<

[*] **44** Lamentación y súplica colectiva. El salmo pasa de un Dios con nosotros a un Dios adverso. La luz de su rostro fue causa de salvación en tiempos pasados; también ahora puede serlo. <<

[*] **45** Salmo real. La inspiración poética se convierte en palabra que loa al rey bello y victorioso, y a la princesa bellísima. Heb 1,8s cita los v. 7s. Desde esta cita el salmo adquiere un sentido mesiánico que tal vez no tenía originalmente. <<

[*] **46** Himno a Dios que habita en Sión. La presencia del Altísimo da estabilidad a la ciudad. Jesús lleva el nombre de *Enmanuel*, Dios con nosotros (Mt 1,23). Pablo se pregunta de forma retórica: *Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?* (Rom 8,31). <<

[*] **47** Himno a la realeza divina. La liturgia aplica el salmo a la ascensión del Señor (véase Ef 4,9s). <<

[*] **48** Un nuevo himno que celebra a Dios que mora en Sión. Su presencia da consistencia y belleza a la ciudad, ante cuyas murallas se estrellan los poderes enemigos. Según el NT, la Jerusalén terrena es prefiguración de la nueva Jerusalén (la Iglesia). <<

[*] **49** Salmo sapiencial. Solo la confianza en Dios, no en las riquezas, puede salvar. El tema del «rescate» (8s. 16) nos permite evocar a Mt 16,26ss; 20,28. Jesús mismo se da en rescate (Heb 9,12). <<

[*] **50** Primera parte de un pleito judicial entre Dios y el pueblo, cuya segunda parte es Sal 51. Dios no echa en cara a su pueblo los sacrificios, sino sus pecados contra el prójimo. Si el pueblo no se arrepiente, sufrirá un castigo inexorable. <<

[*] **51** Continúa aquí la requisitoria judicial del salmo anterior, con el alegato del acusado. Es este un salmo penitencial por excelencia. La confesión de la bondad divina y el hecho de que el pecador se reconozca como tal ante Dios traen consigo una nueva creación, obrada por el espíritu. La justicia divina actúa perdonando. <<

[*] **52** Salmo mixto. El justo será árbol frondoso en el templo. La actuación divina ratificará su fe. Las imágenes vegetales del salmo tienen su eco en el NT (véase Mt 15,13; Rom 11,17-24). <<

[*] **53** Este salmo, con escasas y ligeras variantes, es una repetición de Sal 14. <<

[*] **54** Salmo de súplica. La afirmación del nombre divino junto con la afirmación de la bondad de Dios abre este salmo al NT. <<

[*] **55** Súplica y lamentación individual. Dios no puede hacerse el sordo cuando el creyente pone toda su confianza en él. Siguiendo a los Padres, el salmo puede leerse a la luz de la pasión de Cristo. <<

[*] **56** Súplica de confianza. Aunque la persecución sea incesante y todo induzca a la desesperación, el salmista espera en la palabra/promesa divina. Esa palabra, objeto de confianza del salmista, puede leerse con mayúscula: «La Palabra se hizo carne». <<

[*] **57** Salmo de confianza y de acción de gracias. Quien se refugia a la sombra de las alas divinas pasa de la súplica a la alabanza, de la opresión a la liberación. <<

[*] **58** Este salmo se mueve entre la súplica individual y el estilo profético. Solo Dios puede restaurar la justicia pervertida. <<

[*] **59** Lamentación y súplica individual. Dios es alcázar del salmista ante los perros que merodean por la noche y siembran el terror con sus aullidos. <<

[*] **60** Súplica comunitaria. Cuando todo parece tambalearse, la confianza en Dios y en la antigua palabra sostiene al creyente. La tensión dramática del salmo permite ponerlo en labios de la Iglesia, perseguida pero no derrotada, sino asistida por el poder de Dios. <<

[*] **61** Salmo mixto. El desterrado pide a Dios que sea su refugio y lo acoja nuevamente en el templo; que el rey goce de larga vida y sea escoltado por Dios en persona. <<

[*] **62** Salmo de confianza individual. ¿En quién hay que poner la confianza? ¿En Dios o en las riquezas? Solo Dios es poderoso, leal y justo. Es imposible servir a Dios y al dinero (véase Lc 16,13). <<

[*] **63** Salmo de confianza, estructurado en tres cánticos: el de la sed (2-4), el del hambre (5-9) y el del juicio divino (10-12). El Jesús de san Juan dice desde la cruz: *Tengo sed* (Jn 19,28). <<

[*] **64** Súplica individual formada por un díptico: los enemigos (4-7) y Dios (8s). En tiempos de los Padres de la Iglesia este salmo formaba parte de la liturgia de la Semana Santa, lo que propiciaba una lectura cristológica del mismo. <<

[*] **65** Himno a Dios que mora en Sión. La Sión terrena nos remite a la Jerusalén futura (Ap 21). Todo el salmo tiene impronta litúrgica: perdón de los pecados, oración universal, presentación de ofrendas, alabanza cósmica e histórica, bendición final. <<

[*] **66** Salmo mixto, de alabanza y acción de gracias. Insiste en tres verbos: *venir, ver* y *escuchar*. Quien salvó en otro tiempo salva también ahora. <<

[*] **67** Acción de gracias. Todo don procede de la bondad divina y es motivo de júbilo agradecido. La bendición sálmica nos lleva a Ef 1,3. <<

[*] **68** Himno al poder divino y a su majestad. La memoria de las maravillas del éxodo, el paso por otros reinos, la posesión de la tierra, la entrada en el santuario, son otros tantos motivos para celebrar a Dios, soberano de todo, que salvó a su pueblo y hundió a los enemigos. <<

[*] **69** Salmo de súplica. Son varios los versículos citados o aludidos en el NT. Es normal que los Padres de la Iglesia apliquen este salmo a la pasión de Cristo. <<

[*] **70** Súplica individual, que repite Sal 40,14-18 con pequeñas variantes. Las burlas del enemigo son las de Mt 27,42s. <<

[*] **71** Lamentación y súplica individual. Toda la vida del salmista ha transcurrido bajo el cuidado divino; ahora en la vejez no puede ser abandonado por Dios. <<

[*] **72** Oración por el rey o por su heredero. Leído desde el NT, este salmo puede ser transpuesto a Cristo Rey o al Reino/reinado de Dios, que es eterno (Lc 1,33), universal (Mt 2,2.4.11; Ap 15,4), de justicia y de paz (Mt 5,6.9; Rom 14,17; Sant 3,18). <<

[*] **73** Reflexión sapiencial. La prosperidad del malvado, despreocupado y cada día más rico, plantea un problema intelectual y pone en crisis la actitud existencial del inocente, que se resolverá en contacto con Dios, en el seno de la oración. <<

[*] **74** Lamentación y súplica comunitaria. La destrucción del templo generó preguntas angustiosas e inspiró súplicas apremiantes. Dios, pastor y rey desde antiguo, cuidará la vida de su tórtola. <<

[*] **75** Acción de gracias. El tema de Dios juez suena también en el NT (véase Heb 12,23). Otro tanto sucede si el título se lo damos a Cristo (véase Hch 17,31). <<

[*] **76** Canto de Sión. El Dios de Jerusalén es deslumbrante como guerrero y terrible como juez. Ap 12 recoge y desarrolla la imagen bélica. <<

[*] **77** Lamentación individual. La diestra divina, paralizada actualmente, fue portentosa en el pasado; ¿no volverá a serlo? La respuesta es afirmativa, aunque no se ofrezca. <<

[*] **78** Reflexión sobre la historia santa. El autor sigue este hilo conductor: liberación-rebeldía-castigo-misericordia. Releyendo la historia santa, puede servirnos lo escrito en 1 Cor 10,11: *Todo esto les sucedía alegóricamente*.<<

[*] **79** Lamentación y súplica comunitaria. La destrucción del templo de Jerusalén y el exterminio del pueblo provocan angustiosos interrogantes, a la vez que incitan a una doble petición: que Dios muestre su ternura al pueblo y reserve su ira para el enemigo. <<

[*] **80** Lamentación y súplica comunitaria. El pasado glorioso de Israel contrasta con la actual situación de humillación y opresión. El rostro luminoso de Dios es recordado por Jn 14,9 y por Heb 1,3. <<

[*] **81** Salmo mixto, compuesto de una invitación hímnica (2-6b) y de una homilía oracular (6c-17). <<

[*] **82** La liturgia profética del salmo comprende una acusación contra los jueces (2-4) contumaces (5) y una sentencia capital (6s). Los versículos 1 y 8 forman inclusión. <<

[*] **83** Súplica. El salmista pide para los enemigos de todos los tiempos el mismo trato dado a determinados enemigos históricos de Israel. El Apocalipsis describe batallas y plagas hasta que el enemigo es vencido. No obstante para conseguir la finalidad de la actuación divina, véase Jn 8,28 o Flp 2,11. <<

[*] **84** Cántico de Sión. En camino hacia el santuario, el salmista vive la esperanza del encuentro; de pueblo en pueblo hasta la morada de Dios (véase Heb 13,14; 2 Cor 5,1). <<

[*] **85** Súplica comunitaria. Una grave sequía motiva la petición del salmista. El Dios bueno promete bienestar y viene él mismo a darlo. <<

[*] **86** Súplica individual. Dios, compasivo, clemente y soberano de todo, no puede olvidar a su siervo. Este salmo de un humilde que se autodenomina siervo, tiene nueva sonoridad en labios de Jesús (véase Hch 4,27). <<

[*] **87** Cántico de Sión. La ciudad elegida y fundada por Dios es madre de todos los hombres, y estos son hermanos entre sí. <<

[*] **88** Lamentación y súplica. Es el salmo más patético del salterio. Se impone la muerte con su silencio y a la espera de la respuesta divina. El terror del salmista nos evoca el de Jesús en la cruz (Mc 14,33; Lc 22,44). <<

[*] **89** Salmo mixto que celebra el amor fiel de Dios, manifestado en la creación, en la elección de su pueblo, y, sobre todo, en la elección de David y la alianza/promesa de Dios con David y su descendencia. <<

[*] **90** Salmo de lamentación y súplica. <<

[*] **91** Salmo de confianza. Dios y sus ángeles libran al creyente de todos los males. Mt 4,5s y Lc 4,9-11 citan los v. 11s del salmo: el tentador deforma la confianza en presunción. <<

[*] **92** Acción de gracias individual. Las acciones de Dios son piedra de escándalo en la que tropiezan los necios. Para el justo son manifestaciones de su amor. <<

[*] **93** Himno a la realeza divina. La realeza y el trono divino dan firmeza y consistencia a la creación. <<

[*] **94** Súplica individual. Dios, vengador de la sangre inocente, ha de levantarse como juez para imponer justicia en la tierra. Es el abogado del justo, a quien educa y consuela. El tema del consuelo retorna en 2 Cor 2,7; 7,6s. 13. <<

[*] **95** Se compone este salmo de un himno (1-7c) y un oráculo profético (7d-11). La obediencia es la condición para entrar en el descanso. Los v. 7-11 tienen su comentario homilético en Heb 3,12-4,11. <<

[*] **96** Himno a la realeza divina. El reino/reinado de Dios es el tema central de las palabras y obras de Jesús.<<

[*] **97** Himno a la realeza divina. Dios viene como rey y juez en una impresionante tormenta. Es distinta la reacción de los idólatras y la de los justos, cuya vida Dios protege. <<

[*] **98** Himno al Rey y Señor universal. La victoria del Señor motiva que Israel y todos los pueblos canten a Dios un cántico nuevo. En Ap 15,3 suena el cántico de Moisés y el cántico del Cordero (véase Ap 5,9s y Ap 14,2s). <<

[*] **99** Himno a la realeza y santidad de Dios. <<

[*] **100** Himno de alabanza y de acción de gracias. Motivos para la alabanza son los siguientes: Dios es creador y aliado con su pueblo; es bueno, amoroso y fiel. <<

[*] **101** Un plan de vida. Se abre con una doxología (1b-2a), a la que sigue la declaración programática (2b-8), alternando aspectos positivos y negativos. El proceder perfecto de Dios inspira la conducta del monarca que quiere gobernar según la ley divina. <<

[*] **102** Lamentación individual con súplica colectiva de confianza. El mal del salmista, semejante al de la ciudad (enfermedad, abandono, acoso, injurias, destrucción), origina la invocación. Heb 1,10-12 cita los v. 26-28 del salmo (según los LXX) para exaltar la dignidad del Hijo de Dios. <<

[*] **103** Himno a la misericordia de Dios. Dios es padre lleno de ternura. <<

[*] **104** Himno al Rey y Creador. La mirada del poeta se pasea por todos los espacios de la creación y se sorprende ante la belleza de lo creado. Dios se complace en ello. Lo único que afea tanta hermosura es el pecado. <<

[*] **105** Himno a Dios salvador. La historia santa es un camino hacia el cumplimento de la palabra/promesa de Dios. La promesa continúa vigente (véase Rom 9,6). Pablo clarifica a quién se hizo la promesa: a «tu descendencia» en singular (véase Gál 3,16s. 26-29; Rom 4,16). <<

[*] **106** Lamentación colectiva: una plegaria penitencial en forma de memorial histórico. La historia del pecado iniciada por los padres se continúa en la generación de los hijos. Pero la última palabra de la historia no la tiene el pecado, sino la gracia. <<

[*] **107** Himno comunitario de acción de gracias y epílogo sapiencial. Los evangelios nos presentan situaciones parecidas a las descritas en el salmo: el pueblo hambriento, alimentado por Jesús, el endemoniado liberado por Jesús, curaciones, etc. <<

[*] **108** Salmo mixto de confianza y súplica comunitarias, compuesto con dos mitades de otros salmos: 1-6 es Sal 57,8-12, y 7-14 es Sal 60,7-14. <<

[*] **109** Lamentación y súplica individual. Un hombre justo y piadoso, acusado injustamente, pone su causa en las manos de Dios, mientras pide para el acusador un tribunal que lo condene. <<

[*] **110** Salmo real. El rango del rey de Judá es casi divino. La sacralidad del monarca lo emparenta con el sacerdocio. Si la batalla lo agota, un torrente providencial repone sus fuerzas. Son numerosas las citas de este salmo en el NT. <<

[*] **111** Himno acróstico de alabanza. Lucas cita el v. 9c en el *Magnificat* (1,49) y el 9a en el *Benedictus* (1,68). <<

[*] **112** Salmo acróstico de estilo sapiencial. El justo que vive la dicha del temor del Señor es dadivoso, compasivo y atento: una réplica a pequeña escala del Dios piadoso, clemente y justo. <<

[*] **113** Himno de alabanza a Dios. El Dios escondido, cuyo nombre apenas sabemos balbucir, está vinculado con nuestra tierra, hacia la que mira abajándose, y ensalza a los humillados. Flp 2,6-11 es la mejor traducción cristiana del movimiento del salmo. <<

[*] **114** Himno de alabanza. Dios es alabado por la epopeya del éxodo. Ante su presencia tiembla todo lo creado. <<

[*] **115** Salmo de confianza. El Dios de Israel, aparentemente inoperante, hace cuanto quiere. Los ídolos, aunque sean muy tangibles, son seres muertos. Israel confía en el Señor. <<

[*] **116** Acción de gracias. Dios ha mostrado su amor al salmista *in extremis*, cuando estaba a las puertas de la muerte. Es que Dios no quiere la muerte de ninguno de los suyos, que son sus siervos. <<

[*] **117** Himno de alabanza. Todos están invitados a alabar el amor fiel de Dios, que es eterno. La universalidad del salmo evoca a Mt 28,19. <<

[*] **118** Liturgia de acción de gracias. Dios, defensor del monarca, lo salva de una muerte segura. Ese día se convierte en el «día del Señor». En la liturgia cristiana, este salmo es pascual por excelencia. La *piedra angular* es Cristo. <<

[*] **119** Meditación sapiencial centrada en la ley. El autor recurre a todos los artificios del lenguaje para confesar su amor por esta ley, y emplea en ello distintos géneros literarios: meditaciones, súplicas, breves lamentaciones, declaraciones de confianza y de inocencia, acción de gracias, alabanza, etc. <<

[*] **120** Súplica individual. Primer salmo de las *Canciones de las subidas*, que llegan hasta el salmo 135. El motivo de la paz es fecundo para una lectura cristiana del salmo. Existe la bienaventuranza dirigida a los pacíficos (Mt 5,9). <<

[*] **121** Este salmo de las subidas se compone de una proclamación inicial (1b-2) y de una canción al centinela divino (3-8). <<

[*] **122** Cántico de Sión. El peregrino contempla la ciudad santa, impresionante por su belleza, por su solidez y por su significado. La nueva Jerusalén será descrita con colores de este salmo (véase Ap 20-21), aunque no sea citado. <<

[*] **123** Súplica comunitaria. La mirada del siervo denota confianza total. Es la súplica que encontramos en los labios de la cananea (véase Mt 15,22-28). <<

[*] **124** Acción de gracias comunitaria. <<

[*] **125** Salmo de confianza. Dios responde a la confianza del justo con su protección. Los hijos de la luz caminan al descubierto, como en pleno día (véase Jn 3,21); los malvados y mentirosos, por el contrario, actúan amparados en las tinieblas nocturnas (véase Jn 3,19s). <<

[*] **126** Salmo de acción de gracias o de confianza. Dios ha restaurado a su pueblo; pero este espera aún la última y definitiva restauración. <<

[*] **127** Salmo de confianza con matices sapienciales. Sin la ayuda divina todo afán humano es vano. *Sin mí no podéis hacer nada*, se lee en Jn 15,5. <<

[*] **128** Este salmo de las subidas presenta un díptico: bienaventuranza (1b-3) y bendición (4-6). <<

[*] **129** Acción de gracias (1b-3) con una imprecación (4-8). Si establecemos la equivalencia simbólica entre Sión y la Iglesia, el salmo tiene un sentido eclesial, con toda la historia de sus persecuciones y liberaciones. <<

[*] **130** Súplica individual, con una introducción (1b-2). Es el sexto salmo penitencial litúrgico. <<

[*] **131** Salmo de confianza. La confianza absoluta en Dios, semejante a la de un niño en brazos de su madre, rehúye toda ambición y altanería. Jesús abraza a un niño y se identifica con él (véase Mc 9,36s). <<

[*] **132** Salmo real y mesiánico. En una situación crítica, el poeta recuerda la promesa de David y el juramento divino. <<

[*] **133** Salmo con tonalidades sapienciales. Celebra la belleza de la fraternidad. Los cristianos somos hermanos (véase 1 Cor 5,11). Nuestra misión es difundir el buen olor de Cristo (véase 2 Cor 2,14s). <<

[*] **134** Breve liturgia de bendición. Los sacerdotes son invitados a bendecir (alabar a Dios) e imploran la bendición (prosperidad) sobre el fiel. <<

[*] **135** Himno a la grandeza divina. El salmo admite una lectura cristológica combinando Jn 1,3 (creación) con Mt 28,20 (redención). <<

[*] **136** Himno de alabanza y de acción de gracias. <<

[*] **137** Lamentación comunitaria. El recuerdo de Jerusalén destruida o reconstruida es el vértice del más profundo dolor del salmista o la cumbre de su gozo más exultante. Ap 14,8; 16,19; 17,5; 18,2.10.21 retoma el eje Jerusalén/Babilonia para referirlo a la nueva Jerusalén y a la «gran ciudad», símbolo del mal.<<

[*] **138** Este salmo bien puede ser un trisagio de acción de gracias del fiel (1b-3), de los reyes (4-6) y el fruto de la acción de gracias (7s). <<

[*] **139** Alabanza individual con matices sapienciales. La presencia amorosa de Dios lo llena todo, nada se le escapa. Irrastreables son los caminos de Dios, su sabiduría es un abismo (véase Rom 11,33). Solo el Espíritu penetra tales profundidades (véase 1 Cor 2,10). <<

[*] **140** Súplica individual. Dios es yelmo protector que cubre la cabeza del salmista el día del combate. <<

[*] **141** Súplica individual. El justo podrá cumplir su propósito de no tener nada en común con los malhechores si Dios se convierte en su centinela. <<

[*] **142** Lamentación y súplica individual. Dios, que conoce el camino del justo, es cuanto este tiene en la tierra. Cuando le otorgue la liberación, los justos rodearán al salmista. <<

[*] **143** Súplica individual. Los males que sufre el salmista son consecuencia de la sentencia dictada por Dios. Quien así ora es «siervo» de Dios. Cae muy bien el título de «Siervo» en labios de Jesús. <<

[*] **144** Salmo real y súplica comunitaria. El cielo nuevo y la tierra nueva nos llevan más allá del salmo (véase Ap 21,1-4; 2 Pe 3,13; Rom 8,19-23). Las bienaventuranzas paradójicas del evangelio contrastan también con la del salmo. Nada se quita, sino que se sublima. <<

[*] **145** Salmo acróstico de alabanza y de acción de gracias. Dios, grande y digno de alabanza, muestra el poder de su reinado, su ternura, a todas las criaturas, sobre todo a los más pobres. <<

[*] **146** Himno a Dios, creador del universo y defensor del pobre. El discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret (véase Lc 4,17-22) actualiza la temática de este salmo. <<

[*] **147** Himno de alabanza y de acción de gracias. El cosmos y la historia nos invitan insistentemente a entonar la alabanza divina. Desde el salmo es posible acudir al himno joánico (Jn 1,1-14) y desde este retornar al salmo. <<

[*] **148** Loa universal a Dios. Los habitantes del cielo y de la tierra son invitados a alabar a Dios creador y salvador. <<

[*] **149** Alabanza a Dios creador y rey. Los justos, y con ellos Israel, son invitados a cantar a Dios, Creador y Señor. <<

[*] **150** Doxología final del salterio. Finaliza el salterio con un himno a toda orquesta interpretado por cuanto ha sido creado y redimido. El cántico del *Aleluya* es la palabra final de la creación. El último salmo nos remite a los cantos triunfales en el cielo transmitidos por Ap 19,1-10. Es el «Amén», el «Aleluya» eterno. <<

Notas Proverbios

[*] **1,7** Estos *necios* (y sus sinónimos), mencionados con mucha frecuencia en el libro, se oponen a los «sabios» (y sus sinónimos). Ninguno de los términos correspondientes se limita sin más al aprendizaje, sino que tienen una clara dimensión ética, hasta el punto de ser calificados de «malvados» y «justos» respectivamente. <<

[*] **2,1** La palabra *hijo* no apunta aquí necesariamente a la enseñanza paterna, pues los maestros de sabiduría solían dirigirse así a los jóvenes que frecuentaban sus escuelas. <<

[*] **2,16** Esta *mujer extraña*, mencionada con frecuencia hasta el cap. 9, suele ser identificada con la adúltera (puede haber una alusión a la prostitución sagrada practicada en los templos cananeos). De todos modos, tiene un evidente valor simbólico, en cuanto que se contrapone, como figura, a la sabiduría personificada. Ambas se disputan la audiencia masculina (cabe recordar que las escuelas de sabiduría eran frecuentadas únicamente por chicos). <<

[*] **3,19s** Estos versículos cumplen la función de integrar sabiduría y yahvismo. Se adelantan aquí algunos elementos desarrollados en 8,22ss. <<

[*] **4,19** Luz y tinieblas son símbolos, el primero, de una vida feliz y plena, y el segundo, de una vida fracasada y autodestructiva. <<

[*] **5,5** *Muerte* y *Abismo* son sinónimos, pero no se trata de la muerte física, sino de una vida frustrada y abocada necesariamente al fracaso humano personal y social. <<

[*] **8,22-36** Texto importantísimo en el desarrollo de la tradición hebrea sobre la sabiduría. De una sabiduría pragmática, prudencial e intramundana se pasó a considerar la sabiduría como una criatura primordial, testigo excepcional de la creación y, por tanto, de la sabiduría divina. De ahí su privilegiado estatus magisterial y cuasi divino, diríamos. La Patrística lo aplicó al Logos (Jesús), en consonancia con el comienzo del Evangelio de Juan. La liturgia cristiana ha visto también en esta figura de la sabiduría a la Virgen María. <<

[*] **9,1** La vocación intramundana de la sabiduría se concreta en este habitar entre los seres humanos, a los que invita a participar en su «banquete». Es evidente que, en el plano literario, la sabiduría es la contrincante de la «mujer extraña» de los poemas anteriores, calificada como necedad en 9,13-18. <<

[*] **10,1-22,16** Nos encontramos aquí en otro mundo literario. Si en los caps. 1-9 predominan el discurso y la instrucción, esta parte del libro está hecha de proverbios aislados. En ocasiones pueden aparecer, a lo sumo, racimos de sentencias con variaciones sobre un mismo tema. <<

[*] **13,22** Proverbio exponente de la doctrina de la retribución. Se trata de dar respuesta a la dolorosa pregunta de la gente honrada: ¿cómo es posible que Dios permita que el pecador prospere? <<

[*] **14,13** Aforismo de excelente factura psicológica, que cuestiona de algún modo el esquema binario de la antigua sabiduría: sabiduría o necedad; prosperidad o desgracia; alegría o duelo. <<

[*] **15,3** La frecuente mención del Señor en estas colecciones de sentencias (en 15,3.8s. 11.16.25s. 29.33) da a entender que sabios y necios, honrados y malvados no son meros prototipos humanos, al margen de lo trascendente; y que, en definitiva, la retribución viene del Señor. <<

[*] **16,1** Las personas tenemos buena disposición o capacidad para pensar correctamente, para elaborar proyectos. Sin embargo, del Señor depende la formulación de los planes. La importancia del uso correcto (es decir, eficaz) de la palabra es un lugar común en la literatura sapiencial. Este proverbio, relativo a la correcta formulación, es completado con el siguiente: correcta intención. <<

[*] **16,11** El telón de fondo del proverbio es la inmoralidad en las relaciones comerciales. La estafa en la venta fue siempre condenada en la tradición bíblica. <<

[*] **17,28** Aguda observación social, que matiza la linealidad del aforismo anterior. La ambigüedad de las situaciones implica la existencia de aforismos aparentemente contradictorios. <<

[*] **19,18** Este aforismo no encaja en nuestra sensibilidad actual. Simplemente remite a usos pasados de una cultura ajena a la nuestra (véase 19,29). <<

[*] **20,12** Implica este aforismo que el hombre participa de algún modo en la perspicacia divina de cara al discernimiento ético. Por eso son inexcusables los comportamientos desviados. <<

[*] **21,12** La retribución del malvado tendrá lugar tarde o temprano, pero llegará. <<

[*] **22,28** Los linderos antiguos (o tradicionales) eran los mojones que establecían los límites de las heredades de los israelitas, una tierra concedida por Dios, según la tradición. <<

[*] **25,2** Dios se reserva una parcela de misterio en sus planes y decisiones. En el antiguo Israel, el rey participaba de algún modo de ese misterio que rodea a la divinidad (25,3). <<

[*] **28,8** La usura fue frecuentemente condenada en Israel (Éx 22,24; Lev 25,36; Dt 23,20), pues atentaba contra los miembros más pobres de la comunidad y, por tanto, contra el orden establecido por Dios, que acabará poniendo las cosas en su sitio. <<

[*] **29,13** Proverbio «abierto», como 22,2. Pero quizá asome aquí la doctrina de la retribución: tarde o temprano, el Señor se hará cargo del usurero. No tomemos la justicia por nuestra mano. <<

[*] **30,10** Según la concepción israelita de la eficacia de la palabra, las maldiciones, lo mismo que las bendiciones, acababan alcanzando al destinatario o a sus descendientes. <<

[*] **30,19s** *Camino* vale aquí por «relación». Lo que sorprende al poeta es la falta de huellas en el cielo (águila), en la roca (serpiente), en el mar (la estela que deja el barco desaparece) y en la mujer: aunque ha pasado algo, parece que no ha pasado nada. Esta es la interpretación más probable, a juzgar por 30,20. Al no quedar rastro de su relación sexual, piensa que no hay responsabilidad moral: se equipara impureza exterior con impureza interior. Sobre la imagen de la boca en este contexto, véase Eclo 26,12. <<

[*] **31,10-31** El final del libro es un típico poema acróstico (ordenado según las letras del alefato), que recurre a una figura femenina. La elección no es arbitraria ni azarosa, pues empalma claramente con la presentación de la sabiduría personificada en Eclo 1-9. La mujer *fuerte* conduce a su familia y su hacienda a la plenitud; la sabiduría (divina) conduce al ser humano a su perfección, a la cumbre de su proyecto vital. <<

Notas Eclesiastés

[*] **1,2** El término hebreo por *vanidad* hace referencia a lo hueco, huero; al vaho o vapor inconsistente, sin fuerza ni duración. <<

[*] **1,3-11** El aparente determinismo del cosmos deja su reflejo en la inutilidad de los esfuerzos humanos por encontrar algo que dé sentido a su actividad. El término *afán* (trabajo fatigoso), muy común en el libro, sirve para describir por vía negativa el sentido (frustrante) de los esfuerzos del ser humano. <<

[*] **3,1** Poema justamente famoso, en el que el autor parece profesar cierto determinismo. En el fondo se respira pesimismo, pues, a pesar de que hay un tiempo para todo, el ser humano no puede saber cuándo se acercan esos tiempos a los que poder adaptarse mediante una acción adecuada. <<

[*] **3,17** El juicio en cuestión no se da en el más allá, sino en esta vida. <<

[*] **5,2** Es típico de la tradición bíblica afirmar que el culto sin rectitud y sin obediencia no solo es necio, sino peligroso (véase 1 Sam 15,22s; Is 1,11-17; Jer 7,22s; Os 6,6; Miq 6,6-8; Prov 15,8; 21,27). <<

[*] **7,1-14** El autor utiliza aquí a gran escala una forma literaria (*Más vale…*) típica de la tradición sapiencial, que pone al servicio de sus propias ideas: preferencia por el pensamiento de la muerte, el duelo y la tristeza; la reflexión sobre esas realidades evitaría al ser humano falsas ilusiones y proyectos funestos. <<

[*] **8,17** Qohélet no quiere decir que el obrar divino carezca de propósito, sino que el ser humano es incapaz de descubrirlo, a pesar de su supuesta sabiduría. <<

[*] **10,2** En el mundo semita, el corazón era la sede de la inteligencia y de la toma de decisiones. La derecha simbolizaba prosperidad y buena suerte. <<

[*] **11,9** No se trata de un juicio condenatorio por haber disfrutado de la vida, pues Qohélet está continuamente recomendando tales disfrutes (véase v. 10) como don de Dios. Ese *juicio* divino no es más que una «evaluación» de una vida vivida en plenitud. <<

[*] **12,1-7** Este pasaje considera las funestas consecuencias de la vejez, las huellas del tiempo en el físico humano. Aunque el texto esté repleto de términos en clave (referencias a la debilidad de los miembros, a la falta de dentadura o de visión, etc.), no puede ser calificado estrictamente de alegoría. <<

Notas Cantar de los Cantares

[*] **1,2-4** El presente epigrama es un verdadero proemio del libro: presentación de la mujer (esposa y «reina») y del varón (que es el «rey»), plantas y aromas, sabores y el sentido del gusto, movimiento y presura, doncellas y enamoramientos. <<

[*] **3,1** Herida por amor, la mujer busca con denuedo al «amor de su alma». Tanto lo ama, que no se arredra ante los peligros de la noche. Una vez hallado, el amado se desvanece en el sueño, y la mujer continúa con su herida. <<

[*] **3,6-5,1** Una voz anuncia la llegada de un personaje femenino: la esposa, la Sulamita. La acompaña un cortejo bien equipado para defenderla. <<

[*] **7,11-8,3** El escenario de esta nueva canción es una vez más el campo (véase 2,10-13), que no es lugar de muerte (véase Gén 4,8), sino de amores (7,13d). <<

Notas Sabiduría

[*] **1-5** La primera parte del libro trata de las relaciones entre sabiduría y justicia, y compara el destino de los justos con el de los impíos durante la vida y después de la muerte. Sabiduría, justicia y vida son el lote que Dios ha preparado para los justos, mientras que injusticia, error y muerte son la porción reservada a los impíos. Al declarar que la justicia es inmortal, el autor afirma la supervivencia del justo más allá de la muerte, resolviendo así las incongruencias de la doctrina tradicional de la retribución. <<

[*] **1,1-15** La exhortación a amar la justicia y a buscar a Dios funciona como prólogo e introducción a todo el libro. Aunque dirigida a los gobernantes o reyes de las naciones (el autor se hace pasar por el rey Salomón: véase 7,7-11; 9,7s. 12), va destinada a aquellos judíos que vivían su fe amenazados por un ambiente pagano hostil. <<

[*] **3,1-12** Procediendo por contrastes, el autor intenta esclarecer en 3,1-4,9 algunos enigmas no resueltos de la vida humana como el sufrimiento del justo, su esterilidad frente a la fecundidad del impío y su muerte prematura. Mientras Eclesiastés y Job no pudieron solucionar el problema de la retribución de justos y malvados, el autor de Sabiduría ofrece una vía de solución: Dios acepta el sufrimiento de los justos como sacrificio de holocausto, es decir, como una entrega total y sin reservas de la persona. <<

[*] **3,13-15** La mujer estéril y el eunuco, despreciados porque no podían tener hijos, serán fecundos en un plano que supera lo estrictamente biológico (véase Is 56,3s; Mt 19,12). Gracias a la fe en la inmortalidad, la vida humana —aunque marcada por un aparente fracaso— adquiere una dimensión de eternidad que le garantiza su dignidad. <<

[*] **5,3-13** Una vez pasado el umbral de la muerte, los impíos pronuncian su segundo discurso (4-13), de tono marcadamente trágico, en el que reconocen que el justo tenía razón y que ellos se han equivocado, admiten su errada concepción de la existencia y reflexionan sobre la vaciedad de sus vidas (véase su primer discurso en 2,1-20). <<

[*] **6-9** Estos capítulos forman la segunda parte del libro, dedicada a la sabiduría. Para dar más autoridad a sus palabras y poder dirigirse con mayor facilidad a los reyes y gobernantes, el autor se transforma en el rey Salomón, el rey sabio por excelencia según la tradición. Después de una exhortación de carácter universalista destinada a los que dirigen las naciones, Salomón hace un elogio de la sabiduría (7-8) y eleva una oración al Señor en la que le pide el don de la sabiduría para gobernar y juzgar al pueblo con justicia (9). <<

[*] **7,7-14** Este pasaje evoca el episodio del «sueño de Gabaón», narrado en 1 Re 3,4-15 y 2 Crón 1,1-13, y presenta la sabiduría como un don del Señor fruto de la oración. <<

[*] **7,22-8,21** Texto fundamental del libro, el autor hace el elogio de la sabiduría, que consiste en explicar su naturaleza, origen y acciones. En 7,22-24 identifica la sabiduría con el espíritu que hay en ella; dicho espíritu presenta veintiún atributos (el resultado de 3x7, dos números que indican la máxima perfección) que se aplican a la misma sabiduría. En 7,25s pone de manifiesto la estrecha relación entre Dios y la sabiduría. En 7,27-8,1 revela la doble acción de la sabiduría: gobernar el mundo y formar a los amigos de Dios y a los profetas. <<

[*] **9** El discurso sobre la sabiduría culmina en esta oración, inspirada en la de 1 Re 3,6-9 y 2 Crón 1,8-10; es una pieza literaria construida con gran esmero: 1-6 trata de la vocación universal del ser humano y toma a Salomón como un ejemplo; 7-12 presenta a Salomón pidiendo a Dios el don de la sabiduría para poder gobernar; 13-17 es una reflexión filosófico-teológica sobre el ser humano y los designios divinos, en la que la figura de Salomón se desvanece y se confunde con la humanidad. <<

[*] **10-19** A partir de 10,1, y hasta el final del libro, la sabiduría se revela por medio de su intervención en la historia humana, desde los orígenes hasta la salida de Egipto (10-12 y 16-19). Estas dos grandes meditaciones sobre el Éxodo, interrumpidas por una digresión sobre la idolatría (13-15), siguen un mismo esquema a partir de la oposición israelitas (justos salvados) - egipcios (impíos castigados). <<

[*] **13-15** Aquí el autor critica duramente tres formas de idolatría: el culto a las fuerzas de la naturaleza, a los ídolos o imágenes y a los animales. El objetivo de su discurso es demostrar que la idolatría es la necedad máxima del ser humano y que además es fuente de injusticia y de otros vicios. <<

[*] **19,22** El autor concluye su obra con un canto de alabanza a Dios por haber protegido a su pueblo en situaciones de prueba. El mensaje que se desprende de esta reflexión final es de gran esperanza: si Dios ha protegido al pueblo en el pasado, también lo seguirá haciendo en el presente y en el futuro. <<

Notas Eclesiástico

[*] **1-2** Estos capítulos contienen el núcleo teológico de la enseñanza de Ben Sira: la relación entre sabiduría y temor del Señor a través de la fidelidad a los mandamientos y la experiencia de la prueba. Como buen pedagogo, el sabio desarrolla su pensamiento en varias etapas y de forma gradual: el origen divino de la sabiduría (1,1-10), su íntima relación con el temor del Señor (1,11-30) y, por último, la prueba como condición indispensable para el discípulo que teme al Señor, cumple la ley y busca la sabiduría (2,1-18). <<

[*] **3,1-16** En línea con la tradición bíblica anterior (Lev 19,3; Prov 19,26; 28,24; 30,11; Ez 22,7), Ben Sira se preocupa por las relaciones entre padres e hijos. Tanto es así que dedica su primera lección práctica a tratar sobre los deberes de los hijos para con los padres. En esta instrucción, el sabio no se limita a exhortar a los discípulos, sino que hace una reflexión profunda sobre el cuarto mandamiento del Decálogo (véase Dt 5,16). <<

[*] **4,11-19** En este poema Ben Sira presenta la sabiduría personificada en su función pedagógica: es una maestra-madre que enseña a sus discípulos-hijos. En su conjunto, el programa de la sabiduría es realista y, al mismo tiempo, estimulante para el joven: las dificultades propias del aprendizaje quedan compensadas con los numerosos beneficios que de él se derivan. <<

[*] **6,5-17** Este es el primero de una serie de textos dedicados al tema de la amistad (véase 12,8-12; 22,19-26; 37,1-6, entre otros), que ningún otro autor bíblico trata tan ampliamente. El temor del Señor —íntimamente relacionado con la sabiduría y la ley— se convierte en un elemento importante de la enseñanza del sabio sobre el tema (véase 9,14-16; 37,12). <<

[*] **7,10** La oración debe ser expresión sincera de lo que el corazón siente, ni demasiado insistente, ni excesivamente tímida, y, además, debe ir acompañada de la limosna (véase Tob 12,8; Mt 6,2-6). <<

[*] **9,12** En línea con la tradición sapiencial de Israel, Ben Sira cree en la doctrina de la retribución —Dios premia a los justos y castiga a los malvados—, pero todavía no sabe cómo Dios pagará a cada uno según sus obras. <<

[*] **11,10-13** Ben Sira quiere aquí enseñar a sus discípulos cuáles son los límites del trabajo: primero, el valor de la vida de una persona no depende de las riquezas que consigue, porque a menudo estas ganancias son fruto de injusticia (véase Prov 20,21); segundo, y más importante, lo que garantiza el éxito de las empresas humanas no son la voluntad y el esfuerzo personales sino Dios. <<

[*] **12,18** Menear la cabeza (13,7; Lam 2,15), aplaudir (Lam 2,15; Ez 25,6) y hablar entre dientes son gestos que expresan burla, desdén, desprecio. <<

[*] **14,20-15,10** Cuarto poema sobre la sabiduría. La primera parte describe la búsqueda y conquista de la sabiduría por parte del discípulo (14,20-27); la segunda presenta la reacción de la sabiduría hacia ese discípulo que ha demostrado desearla tanto: otorgarle una serie de beneficios de diversa índole (15,1-10).<<

[*] **16,22** Se señala que, según el insensato (16,23), no vale la pena practicar la justicia en esta vida, porque Dios no tiene en cuenta su alianza-ley, es decir, la muerte como momento de su retribución. <<

[*] **17,28** Como muchos de sus contemporáneos, Ben Sira cree que con la muerte desaparece la posibilidad de alabar a Dios. La fe en la resurrección fue fraguando poco a poco. <<

[*] **18,21** La enfermedad se concibe como consecuencia del pecado. Por eso, la conversión y el arrepentimiento son un medio para evitarla. <<

[*] **20,11** Resuenan aquí algunos pasajes bíblicos, donde los humildes son ensalzados y los poderosos humillados como, p. ej., 1 Sam 2,4-9 (el cántico de Ana), Sal 113,7-9 o Lc 1,51-53 (el *Magnificat*). <<

[*] **21,26** Un ingenioso juego de palabras entre *boca* y *corazón* —este último entendido como sede de la inteligencia—, contrapone la locuacidad del necio (dice todo lo que piensa) y la ponderación del sabio (piensa todo lo que dice). <<

[*] **23,11** El que está acostumbrado a jurar puede hacerlo sin motivo, a la ligera o en falso (véase Prov 19,5; 21,28; 25,18). En cualquier caso, su pecado le acarreará multitud de desgracias a él y a su familia.<<

[*] **24** Este capítulo constituye el centro del libro. Inspirándose en Prov 8, el sabio compone un himno en el que la sabiduría personificada pronuncia su elogio: describe su origen divino, su morada en Israel, su identidad y utilidad a través de imágenes vegetales y concluye con una invitación urgente a sus interlocutores (1-22). A continuación, el sabio retoma la palabra: identifica la sabiduría con la ley y hace una especie de confesión autobiográfica que funciona como colofón del capítulo (23-34). Es de notar la afinidad literaria y teológica entre Eclo 24 y el llamado Prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1,1-18). <<

[*] **25,24** Alusión al primer pecado de la humanidad en Gén 3,1-6; en el NT, véase 2 Cor 11,3; 1 Tim 2,14 y Rom 5,12. <<

[*] **29,1** En Israel el préstamo a los connacionales debía ser sin intereses (véase Éx 22,24).
<<

[*] **29,14-20** Sorprende aquí la actitud caritativa y misericordiosa del sabio para con el fiador y el que recibe la fianza (véase por contraste Prov 6,1; 11,15; 17,18; 20,16; 22,26s).
<<

[*] **31,12-24** Estos versículos contienen una serie de normas de buena educación que también se enseñaban en las escuelas de sabiduría de Egipto y Mesopotamia. <<

[*] **32,1-13** El banquete, considerado como una fiesta social, se difundió en Palestina durante el período helenístico (véase Est 1,8; 2 Mac 2,27). Ben Sira no se opone a esta nueva moda sino que se limita a recomendar los buenos modales. <<

[*] **32,24** Interesante distinción entre la *ley* y los *mandamientos*, la primera entendida en sentido amplio y global y los segundos como la práctica concreta de la misma. <<

[*] **33,25-33** La esclavitud era una práctica aceptada por la sociedad y la religión judías en la época del sabio. La ley defendía los limitados derechos de los esclavos. <<

[*] **34,1-8** Aunque el AT condena el uso de los sueños como práctica adivinatoria (Dt 13,2-6; Jer 23,15-18), en algunos textos los considera vehículo de comunicación divina (Gén 28,10-17; 37,5-11; Job 33,14-18). Lo mismo hace el NT (véase Mt 1,20-23; 2,13.22). La postura de Ben Sira al respecto es más bien negativa. <<

[*] **34,18-26** En línea con los profetas (véase Am 5,21-25; Os 8,13; Is 11,17), aquí el sabio condena el culto que no va unido a la justicia y la caridad. <<

[*] **36,2** Se vislumbra la situación de opresión que sufrieron los judíos bajo el dominio de los Seléucidas antes de la revuelta de los Macabeos. <<

[*] **36,21** Según la costumbre de la época el varón podía elegir a su esposa; la mujer, en cambio, no tenía posibilidad de elección. <<

[*] **38,1-15** En el AT la enfermedad se considera un castigo por el pecado y la curación, consecuencia del perdón de Dios. Lo original de Ben Sira es que intenta armonizar estas ideas tradicionales con el uso de la medicina, entonces en auge en el mundo griego y helenístico y sobre todo en Egipto. Según la doctrina del sabio, muchas veces Dios puede curar las enfermedades por medio del médico. <<

[*] **39,1** Las materias de estudio son la ley, la sabiduría y las profecías, es decir las tres partes de la Escritura. <<

[*] **40,1** El sufrimiento es inherente a la condición humana (véase Gén 3,16-19 y también Job 1,21; Sal 55,5; Sab 7,5s). <<

[*] **41,1-4** Meditación realista y serena sobre la muerte: amarga para quien es feliz, agradable para el pobre y el anciano, e inevitable para todos. <<

[*] **42,9-14** La postura del sabio en este pasaje puede resumirse así: la hija representa una seria preocupación para el padre, que debe velar por su honra y conseguirle un buen marido (véase 7,24s y 22,3b-5).<<

[*] **42,15-43,33** Este himno es una bellísima alabanza de la soberanía y suprema sabiduría del Creador que se extiende por el universo entero. El discípulo que frecuenta la escuela del sabio debe aprender, entre otras cosas, a contemplar las innumerables huellas de Dios en la creación. Para Ben Sira, la contemplación del universo es un medio indispensable para progresar en la búsqueda de la auténtica sabiduría, es decir en la búsqueda de Dios, el único sabio. <<

[*] **44,1-50,21** Inspirándose en los textos de las Escrituras, Ben Sira presenta una galería de personajes importantes de su pueblo que va desde el patriarca antediluviano Henoc hasta su contemporáneo, el sumo sacerdote Simón. Este himno canta la sabiduría creadora de Dios que se manifiesta en la historia de Israel (véase Eclo 24). Es de notar que lo más original de esta composición es su presencia en una obra típicamente sapiencial. De este modo, el sabio establece un estrecho vínculo entre sabiduría, creación e historia. <<

[*] **47,1** A través del profeta Natán, Ben Sira vincula a David con Samuel. El sabio presenta la historia de David silenciando los aspectos más negativos de su conducta y resaltando por encima de todo sus cualidades poéticas y su contribución a la organización del culto (véase 1 Crón 11-29). <<

[*] **48,15** Sorprende el silencio de Ben Sira sobre los profetas del siglo VIII que actuaron en el reino del Norte: Amós y Oseas. <<

[*] **49,11** Después de referirse de modo general a los doce profetas menores, y pasando por alto a Daniel, Ben Sira se sitúa en el posexilio y presenta tres figuras de la restauración. Zorobabel y Josué se encargaron de restaurar el templo (Esd 3,2-11) y Nehemías se ocupó de las murallas de la ciudad (Neh 2,11-4,23); a Esdras ni siquiera lo menciona. <<

[*] **50,1** El Elogio de los Antepasados concluye con un largo y hermoso poema dedicado al sumo sacerdote Simón II, hijo de Onías II, que ejerció sus funciones a comienzos del siglo II a. C. (h. 220-195). Le dieron el sobrenombre de «el Justo», porque fue el último representante de la casa sacerdotal de Sadoq que observó fielmente la ley. <<

[*] **50,5** Es el Santo de los Santos, la zona más sagrada del interior del templo separada del recinto santo por un velo (véase Éx 36,31-37). En 50,6-10 se describen los ritos de la fiesta de la Expiación, la única ocasión en que el sumo sacerdote podía entrar en el Santo de los Santos (véase Lev 16). <<

[*] **51,1-12** La oración es una acción de gracias llena de reminiscencias de los salmos, pero sin centrarse en uno en concreto. <<

Notas Isaías

[*] **1,3** El tema central de toda la profecía de Isaías es el conocimiento del Señor y de sus proyectos; a ello se refieren aquí los verbos *reconocer, comprender, educar y criar*. La tradición cristiana se ha inspirado en este texto para introducir junto a la cuna de Jesús en Belén un buey y un asno, capaces de reconocer al único Señor.<<

[*] **3,16-4,1** De acuerdo con el contexto anterior y posterior, *hijas de Sión* parece designar aquí a las ciudades vasallas de la capital. El texto aprovecha las connotaciones femeninas sugeridas por el término *hijas*. <<

[*] **4,2** «Retoño», «germen» o *vástago del Señor* sugiere un rey que, en oposición a las autoridades actuales de Judá, podrá cumplir su misión con espíritu de justicia y purificación. <<

[*] **5,1-7** El cantor es el profeta; su *amigo* es el Señor; la viña, Israel. Como en las parábolas del NT, el cantor implica a sus oyentes para que juzguen entre la viña y su propietario. <<

[*] **6,10** El insólito mandato de endurecer y dejar ciegos a los destinatarios de su mensaje hay que situarlo en el marco de las misteriosas relaciones entre la libertad humana y la libertad divina. El NT recoge varias veces este motivo. <<

[*] **7,14** Con el griego y la NVg traducimos por *virgen* el término hebreo *'almah*, que significa «doncella». Apoyado en el griego, san Mateo vio cumplida esta profecía de Isaías en la concepción virginal de Jesús en el seno de María (Mt 1,22-23). <<

[*] **7,18-25** Sin haber respondido a todas las preguntas que podía suscitar el signo anunciado, el oráculo prevé claramente una invasión de Asiria y Egipto, cuya consecuencia es la derrota de la nación, la escasez y el retorno a una vida sencilla para poder sobrevivir. <<

[*] **8,21-9,6** Estos versículos expresan la esperanza en la modificación histórica de una situación de guerra, opresión y hambre, depositada en un personaje concreto. A este cambio está unida una renovación interior del pueblo, expresada en una monarquía ejercida en el «derecho y la justicia». <<

[*] **10,1-4** Estos versos forman parte de las lamentaciones de 5,8-24 sobre Judá y Jerusalén; aquí se acusa al sistema judicial. <<

[*] **10,8-11** El rey de Asiria se jacta de su poder militar e inteligencia, con los que conquista naciones, cambia los límites de los pueblos, depone a sus reyes y se apodera de sus riquezas, sin que los dioses de estas naciones puedan evitarlo. <<

[*] **11** Este capítulo consta de dos oráculos de consolación (1-9.10-16) unidos por la referencia al tronco y a la raíz de Jesé, antepasado de David. Los rasgos del nuevo rey son semejantes a los de 9,1-6. <<

[*] **14,1-4a** Oráculo de consolación para Israel. La promesa del regreso y del cambio de papeles de opresores y oprimidos hace pensar en la vuelta del exilio de Babilonia y en el Segundo Isaías. <<

[*] **15-16** Estos capítulos tienen un carácter particular, diferente de los oráculos contra Asiria, Egipto, Babilonia o el país filisteo. Su tono es el del dolor compartido más que el del anuncio de castigo y, ciertamente, no el de la alegría frente al castigo recibido por un enemigo. <<

[*] **17** El capítulo reúne cuatro textos que anuncian el castigo contra los enemigos de Judá y la promesa de supervivencia de este último en los tiempos difíciles que vendrán por causa de su infidelidad al Dios Salvador. <<

[*] **18** Aprovechando la muerte de Sargón II de Asiria, el faraón Sabaka, perteneciente a la XXV dinastía egipcia, de origen etíope, intenta organizar una gran coalición para debilitar definitivamente a Asiria y envía embajadores a los países vecinos, entre ellos a Judá. Estamos probablemente en torno al año 705. <<

[*] **19,1-15** Se equiparan los sufrimientos de Egipto a los de Israel. Todo el oráculo está lleno de evocaciones del éxodo, que se ve realizado también en aquel momento. Los primeros versos (1-4) describen los efectos de la «entrada» del Señor en Egipto. Su llegada *sobre una nube ligera* recuerda la columna de nube que guiaba al pueblo de Israel por el desierto. <<

[*] **21,1-10** No es imposible que el texto se refiera a un ataque del rey Sargón de Asiria contra Babilonia, hacia el 710 (en tiempos de Isaías); pero algunos detalles de estilo hacen pensar más bien en la caída definitiva bajo los persas, escenario de la segunda parte del libro de Isaías. <<

[*] **22,1-14** El texto refleja la crisis del año 701, cuando Senaquerib, rey de Asiria, renunció a apoderarse de Jerusalén, pero redujo el reino de Judá a la capital, ocupando el resto del país. <<

[*] **23** Tiro es una ciudad-puerto famosa en la Antigüedad por su seguridad y riqueza (véase Ez 26-28). El oráculo se dirige contra los barcos mercantes, a los que se llama *navíos de Tarsis* (1) por ser capaces de llegar a esta ciudad lejana. <<

[*] **24,1-16a** La palabra *tierra*, repetida siete veces en 1-6, puede tener connotaciones cósmicas (véase 24,5), aunque la descripción de las culpas en el v. 5 sugiere que aquí se refiere a Israel. <<

[*] **25,6-12** El Señor es el agente principal del cambio profundo que se describe a continuación mediante cuatro motivos: la montaña como escenario del banquete (6.10a), el banquete mismo (6), la presencia de la multitud de pueblos y naciones (6s) y la transformación de la situación de duelo, lágrimas y muerte (7s). <<

[*] **26,7-11** El cantor reflexiona sobre el carácter ambivalente de la justicia de Dios, sendero recto para quienes caminan por él, pero que los malvados no alcanzan a comprender. Domina el vocabulario de la justicia, la rectitud y el derecho. <<

[*] **27,2-13** Cántico de consuelo para Jerusalén (véase 26,1-6), que, frente al otro famoso cántico, no menciona castigos (véase 5,5s). La doble mención de la paz evoca el nombre de Jerusalén (ciudad de paz en la etimología popular); por su parte, los espinos arrancados y quemados evocan (en hebreo) el nombre de Samaría.<<

[*] **28,14-29** Acusación contra las autoridades de Jerusalén que pretenden encontrar soluciones lejos del Señor o incluso contra él. Los términos concretos se pueden interpretar en sentido propio (pactos con divinidades) o, más probablemente, en sentido figurado: los grandes poderes políticos de aquel tiempo. <<

[*] **29,9-16** Texto que reflexiona sobre la dificultad de comprender los planes de Dios y comienza con un desafío a la incapacidad del pueblo para ver y comprender. <<

[*] **31** El oráculo, que presenta un desarrollo similar al de 30,1-7, contrapone la confianza puesta en carros, caballos y jinetes a la depositada en el Santo de Israel. <<

[*] **32,9-14** El centro de interés de este oráculo es la descripción de una ciudad casi abandonada. La exhortación se dirige a las mujeres, porque son ellas quienes más participan en los aspectos de la vida relacionados con el trabajo y la fiesta. <<

[*] **33** Este capítulo es en parte una reflexión sobre la fidelidad e infidelidad de Judá al Señor, manifestadas en sus relaciones con las naciones. Todo él tiene un evidente sello escatológico que trasciende lo puramente histórico para hablar de un futuro indeterminado.
<<

[*] **34** El castigo del Señor se presenta con rasgos tradicionales: muerte de los enemigos (2s. 6s) y desolación del país (11.13-15); se añade una catástrofe cósmica (4.9-10): la consagración al exterminio (2.5) envuelve el conjunto en un ambiente sagrado. <<

[*] **34,14** *Lilit* es un demonio femenino de origen mesopotámico, incorporado en la cultura sirio-palestina como demonio de la noche. <<

[*] **35** La promesa del retorno se contrapone al texto precedente, con el que comparte el tono apocalíptico de promesas para el fin de los tiempos. <<

[*] **36-39** Versión casi idéntica de los hechos que se narran en 2 Re 18,13-20,19. Las dos diferencias importantes entre ambos textos son, por una parte, la información de 2 Re 18,14-16 sobre las tractativas de Ezequías con Senaquerib y el consiguiente pago de un tributo a este último, que falta en Isaías, y por otra, la oración de Ezequías (Is 38,9-20), que falta en 2 Reyes. <<

[*] **40,1-11** Comienza aquí el Segundo Isaías, también llamado libro de la Consolación: a lo largo del mismo se constata que el Señor, que invita a consolar a su pueblo (1), es el único que lo puede consolar (51,12.19), y lo ha consolado ya (49,13; 51,3; 52,9). <<

[*] **40,12-17** Ante un pueblo escandalizado por la debilidad de su Dios, que ha debido soportar la destrucción del templo y su propio exilio, el profeta procura demostrar que solo el Señor es Dios y que cuanto ha ocurrido tiene un sentido oculto. <<

[*] **41,1-7** El Segundo Isaías imagina un proceso en el cual el mismo Señor comparece frente a los ídolos, o, como aquí, frente a las naciones, y defiende su propia causa. Presenta como «testigo» a «alguien», probablemente Ciro de Persia, que actúa como instrumento suyo para liberar a su pueblo. <<

[*] **42,1-9** Este es el primero de los llamados *cánticos del Siervo del Señor*. La figura correspondiente puede referirse a una persona individual o a un colectivo (Israel, o un grupo de israelitas «justos»). Este carácter indeterminado y polivalente, que permite identificarlo con nadie en concreto y reconocerlo al mismo tiempo en muchos, hizo posible que los primeros cristianos vieran realizada en Jesús de Nazaret la figura del Siervo del Señor. <<

[*] **42,18-25** Aunque estos versos no forman parte de los llamados *cánticos del Siervo*, se refieren también a un siervo del Señor, anónimo y aparentemente individual, que se identifica con su pueblo en su ceguera y humillación (22). <<

[*] **43,8-15** El texto se asemeja a otros de disputa (véase 41,1-5), pero aquí no se trata de un proceso contra los dioses sino de una declaración del Señor en el solemne escenario de las naciones (10). El profeta vuelve a introducir al misterioso personaje de 42,1-4.18-23 (*mi siervo*), que aquí no se identifica con el pueblo.<<

[*] **44,6-20** Como en 41,1-5 y 43,8-13, el Señor quiere despertar en su pueblo la confianza, y para ello se apoya en su capacidad de anunciar y hacer conocer el futuro. A ello le sigue una descripción hiriente y casi humorística de los ídolos y sus fabricantes. <<

[*] **45,1-7** El texto habla del extranjero Ciro usando expresiones que se aplican por una parte a Israel y, por otra, al misterioso personaje llamado el Siervo del Señor. <<

[*] **46** La argumentación contra los ídolos ridiculiza su dependencia material de los artesanos, que deben fabricarlos y cargarlos, llevarlos, soportarlos (1.2.7); también critica a los adoradores, sometidos al peso material de los ídolos. <<

[*] **48,1-13** El pueblo, al que se denomina solemnemente *Jacob, Israel, Judá*, debe trasmitir lo que ha visto y oído (6), y abrirse a las *cosas nuevas* que el Señor va a revelar. Si no ha sido aniquilado por sus culpas es solo para conservarlo como testigo de la grandeza del Señor. <<

[*] **49** A partir de este capítulo el destinatario del texto es un grupo fiel al Señor, al cual es necesario animar, no convertir; no es, pues, el conjunto del pueblo. El poema de 49,7-12 constituye una premonición de 52,13-53,12. <<

[*] **49,14-26** El interés se vuelve ahora hacia Jerusalén, que debe acoger a los desterrados. Se entrelazan tres motivos teológicos: el recuerdo de la fidelidad del Señor (14-16.25s); el cambio de la suerte de Jerusalén (17-21), y la relación de Israel con las naciones que han sido sus verdugos (22-26). <<

[*] **50,4-9** Un personaje anónimo, que no es llamado «siervo», pero cuya situación y destino coinciden en algunos aspectos con los del personaje contemplado en 42,1-7; 42,18-23 y 43,8-13, declara en primera persona la conciencia de su misión y de su destino. <<

[*] **51,9-52,6** Tres poemas que se inician con un doble imperativo (51,9; 51,17; 52,1) y se completan en cada caso con una expresión adecuada al destinatario, constituyen una plegaria única, donde se alternan y encuentran las voces del Señor y de su pueblo, unidas por el deseo de la restauración de la ciudad. El conjunto lo cierra un cántico al Señor que vuelve para restaurar Jerusalén (52,7-12). <<

[*] **52,13-53,12** La presencia de este sombrío texto teológico entre los cánticos de alegría que celebran la restauración de Jerusalén (Is 51-52 y 54) recuerda que la rehabilitación de Israel y de sus habitantes presupone el sufrimiento compartido. En su sección central (52,14-53,10), un «nosotros», a modo de un coro, se dirige al Señor y habla en tono reflexivo sobre el Siervo y su relación con ellos mismos y con el Señor.<<

[*] **54,1-10** El profeta entona un cántico de alegría dirigido a Jerusalén. El Señor, creador, santo de Israel y libertador, colma de bendiciones a su esposa Jerusalén, que por un tiempo se ha considerado sucesivamente soltera, estéril, abandonada y viuda, y encuentra ahora a su Esposo y a sus hijos. <<

[*] **55,1-5** El pasaje esboza un orden nuevo. De una exhortación a poseer legítimamente los bienes de la tierra (1), se pasa a otra, dejar de lado todo lo que no es el Señor (2a), y a una tercera, escuchar su palabra e interiorizar el pacto, para poder deleitarse en la abundancia y vivir (2b. 3a), con la seguridad de la guía y de la fidelidad del Señor. <<

[*] **56,3** La conciliación procura superar la distinción y tensiones entre puros e impuros. El «nuevo templo» es una casa de oración abierta también a los eunucos y extranjeros. <<

[*] **57,3** Las metáforas de la infidelidad matrimonial, de la prostitución y del adulterio, y las alusiones a cultos idolátricos relacionados con la fertilidad (57,5s) forman parte del vocabulario de la condena a la idolatría. <<

[*] **58,1-14** Cuando el ayuno es como desea el Señor, entonces el mismo Dios se hace presente y acompaña el camino de su pueblo como en el desierto: lo precede y lo sigue, se convierte en luz en medio de la noche, lo guía y lo sacia. <<

[*] **60** En los v. 1-3.19-22 dominan los términos relativos a la luz, motivo central del poema (luz, iluminar, resplandor, amanecer y aurora, sol y luna), a los cuales se contraponen noche, oscuridad y tinieblas. El Señor y su gloria son la luz perpetua de Jerusalén, que se levanta de las tinieblas (véase 9,1) y se extiende a todas las naciones y a sus leyes. <<

[*] **61** El profeta es movido por el espíritu del Señor, como los jueces y los antiguos profetas; es el «evangelista» que anuncia buenas noticias, el que cura, consuela y alegra a los afligidos habitantes de Sión, y proclama la liberación de los prisioneros. <<

[*] **63,1-6** Un diálogo entre centinelas que atisban el horizonte. El Señor anuncia el cumplimiento de su venganza contra Edón/Esaú, enemigo paradigmático de Israel/Jacob. El poema juega con el significado etimológico de Edón, «rojo»: el lagar, la cuba, el mosto, el vino, la sangre. <<

[*] **63,15-64,11** Se entrecruzan exhortaciones, preguntas retóricas, la conmemoración de la paternidad del Señor, la descripción de la situación del pueblo, el recuerdo de las acciones del Señor y la confesión final.<<

[*] **65** Este capítulo es una respuesta del mismo Señor a la pregunta angustiada que cerraba Is 64: siempre se ha hecho el encontradizo, aun para aquellos que no lo buscaban, y ha tendido los brazos abiertos frente a un pueblo rebelde. <<

[*] **66,7-14** La preocupación por la repoblación de la ciudad se expresa ahora con el vocabulario de la maternidad: madre e hijos, dar a luz, nacer, estar con dolores de parto, matriz y pechos, amamantar y mamar.<<

Notas Jeremías

[*] **1,10** La misión del profeta tiene un doble cometido: acabar con lo que no tiene posibilidad de recuperación y sembrar esperanza en la reconstrucción futura. <<

[*] **2,1-25,14** Toda esta amplia y heterogénea sección se caracteriza, en líneas generales, por la temática del juicio. En ocasiones, la división de algunas de las secciones no es del todo segura. <<

[*] **2,1** Comienza la requisitoria de juicio, que abarca hasta 4,4. El cap. 2 está integrado por oráculos de diferente origen, pero centrados todos ellos en la primera acusación: la idolatría. <<

[*] **3,6-13** El tema de las dos hermanas prostitutas (Israel y Judá) es desarrollado más ampliamente en Ez 23.<<

[*] **4,5** Desde aquí y hasta 6,30 se suceden varias unidades monotemáticas (4,5-31; 5,1-31; 6,1-30): acusaciones, amenazas y castigos, motivados por la creciente e imparable amenaza caldea. El *león* que viene del norte (4,6s) es imagen del invasor caldeo. <<

[*] **5** El capítulo encierra tres unidades (1-17; 18s; 20-31), compuestas, a su vez, por distintas partes de diversa procedencia. La primera contiene acusaciones, amenazas y veredicto de condena. *Adulterio* y *lupanar* (v. 7) son imágenes de las actividades idolátricas de Judá. <<

[*] **6,1** Los benjaminitas, provenientes del norte de Judá, se han refugiado en Jerusalén, pero ya no es un lugar seguro. La alarma, en términos de guerra santa, se extiende hacia el sureste y el oeste. <<

[*] **7,1-8,3** Texto en consonancia con la crítica al culto del capítulo anterior. La presencia de Dios en el templo no era incondicional, sino que dependía de la fidelidad del pueblo. El Señor no estaba a merced de los caprichos de los fieles. El templo no ofrece seguridad alguna, sino la fe. <<

[*] **8,19** Jeremías critica indirectamente una teología de Sión que pretendía tener supeditada la divinidad a los avatares de las estructuras sociorreligiosas israelitas (véase Jer 7). <<

[*] **10,1-16** Se contrapone la idolatría (y su crítica) a la grandeza del Señor y su poder creador. Se crítica la astrología, practicada por los pueblos paganos (los astros, según Gén 1, son solo criaturas a las órdenes de Dios), así como la idolatría, ya vista en 2,27 (véase Is 44,9-20). <<

[*] **11,18-12,6** Las llamadas «Confesiones de Jeremías» son poemas en primera persona en los que el profeta se queja, sobre todo, de las incomprensiones y peligros que debe correr por ser fiel a su misión. <<

[*] **12,1** Estamos ante el problema de la retribución que tanto preocupó a los fieles y teólogos israelitas. El libro de Job recoge esta problemática como tema central. <<

[*] **13,1** Primera acción simbólica o signo profético del libro (véase Is 20,2-6; Ez 4,1-13; 5,1-4; 12). Se trata de una dramatización simbólica mediante la cual el profeta transmite plásticamente una palabra del Señor. El traslado del cinturón (Israel y Judá, v. 11) al Éufrates simboliza la deportación del pueblo a Babilonia.<<

[*] **13,22** Alzar las faldas de modo que queden descubiertos los tobillos parece un eufemismo de unas relaciones sexuales no consentidas (violación), lo cual sirve de imagen al asedio e invasión de Jerusalén.<<

[*] **14,12** *Espada, hambre* y *peste*, como calamidades al servicio de Dios, son mencionadas con frecuencia en el libro: 21,7; 24,10; 27,8; 29,17; 32,24; 34,17; 38,2; 42,17; 44,13. <<

[*] **16,19-21** Toque de universalismo: también los gentiles que lo deseen participarán en el regreso y en el conocimiento de Dios. <<

[*] **17,15** El pueblo reta al profeta. Al no cumplirse la palabra de Dios proclamada por él, Jeremías aparece desacreditado, como un fracasado (17,18). <<

[*] **18,1-12** Se presenta a Dios como creador de su pueblo y dueño de lo que ha salido de sus manos. Su decisión de destruir no es arbitraria. También en Gén 6,5-7 toma la decisión de destruir toda su creación. <<

[*] **19,1-13** Nueva acción simbólica que contiene temática y expresiones ya familiares. En el v. 9 encontramos truculentas escenas, típicas en asedios prolongados. <<

[*] **21,5** El Señor se convierte en aliado de los caldeos. El vocabulario puede espigarse en Éx 6,6; Dt 4,34; 5,15; etc. Dios, que creó a su pueblo con mano extendida y potente brazo, va a utilizar ahora su misma fuerza y poder para destruirlo. Estamos ante una especie de anticreación. <<

[*] **22,24** Salvo en 52,31, en el libro de Jeremías se conoce a este rey como *Jeconías*, aunque en 2 Re, 2 Crón y Ez 1,2 se le da el nombre de Joaquín (véase la nota a 2 Re 24,6). <<

[*] **23,9-40** En todo este voluminoso material oracular, claramente deshilvanado, podemos distinguir varias unidades cuyo objetivo es la falsa profecía, caracterizada por su inclinación a la idolatría, su falsa religiosidad, sus fantasías y por hablar sin haber recibido una orden de Dios. <<

[*] **24,1-10** Se trata de una visión de la vida cotidiana que el profeta sabe «leer» como un mensaje divino (*me mostró*). Las ideas de los v. 5-8 responden a una línea interpretativa del destierro: los que quedaron en el país son *higos malos*; los desterrados, los *higos buenos*. Dicha línea de interpretación, que chocaba directamente con la contraria (los desterrados fueron realmente los malos, puesto que sufrieron el castigo), dividió a la sociedad de Judá durante el primer período posexílico. <<

[*] **25,15-38** Esta breve sección sirve de introducción a los oráculos contra las naciones (Jer 46-51). <<

[*] **26** Jeremías critica las falsas actitudes hacia el templo, crítica que pone este capítulo en relación con el discurso de 7,1-15. Dios no está a disposición de la gente; su presencia en el templo está condicionada por la práctica de la justicia y la adaptación ética a las cláusulas de la alianza. La gente se halla dividida en su opinión sobre el profeta. <<

[*] **27,3** Intentos de una coalición contra Babilonia que, en realidad, es una actitud irreligiosa, pues el Señor (creador de todo) ha decidido entregar dichos países a los caldeos (27,5). <<

[*] **28** Problema de la verdadera y la falsa profecía. Aunque en último término es imposible dilucidar teóricamente su diferencia, aquí el destino de Jananías (16) confirma a Jeremías como verdadero profeta. <<

[*] **29,1-23** Tanto en Jerusalén como en Babilonia se nutría la falsa esperanza (atizada por los falsos profetas) del inminente regreso de los deportados el 597 a. C. <<

[*] **30-31** Estos capítulos suelen conocerse como Libro de la Consolación. El cap. 30 trata de convencer de que el castigo ha sido merecido, pero que todo ha concluido. Desde 30,10 hasta 31,22 nos encontramos con fórmulas e ideas muy cercanas a las de Isaías. <<

[*] **32** Texto de gran complejidad literaria, sobre todo por los cambios de ritmo y de situaciones. Todo ello es testimonio de un largo proceso de redacción. La referencia histórica del v. 1 nos sitúa en 591/590 a. C. <<

[*] **33,19-22** Estamos, nuevamente, en un marco creacional, en el que se compara la perpetuidad de la alianza cósmica con la de la alianza davídica y sacerdotal. Un nuevo apunte para la restauración posexílica.<<

[*] **34,8-22** Es probable que esta liberación de esclavos tuviese como telón de fondo el asedio de Jerusalén. Se pretendía así que, ante la previsible caída de la ciudad, los esclavos actuasen libremente. Desdecirse de un pacto solemne (v. 18) era una acción muy grave que atentaba contra el propio ser de Dios («profanar mi nombre», v. 16). <<

[*] **35** Antes se nos ha hablado de Sedecías, ahora de Joaquim. Retrocedemos en el tiempo. Los recabitas, que habitaban entre los israelitas, cultivaban un ideal de vida nómada, fieles a la tradición que les había ayudado a sobrevivir. La gente de Judá no había aprendido la lección. <<

[*] **36** Según el v. 1 estaríamos en el 605 a. C., pero poco después se habla del año quinto. La tradición textual no es muy firme, pues también se menciona una doble lectura del rollo (36,8.10). El brasero del v. 23 puede ser considerado un símbolo premonitorio de la ciudad de Jerusalén, que años después se convertirá en pasto de las llamas. Recordemos la imagen de la olla de Ez 24. <<

[*] **37,5** Es probable que el rey de Judá hubiese solicitado la ayuda de Egipto, a juzgar por la crítica del profeta a la búsqueda de alianzas extranjeras (véase 2,18.36). La retirada de los caldeos sería meramente estratégica. <<

[*] **38,8** Llamativa paradoja: mientras los paisanos de Jeremías se cierran a la palabra divina transmitida por el profeta y se niegan a ayudarlo, es un extranjero quien lo ayuda y confía en el Señor (véase 39,18). <<

[*] **39,1-14** El contenido esencial de la profecía de Jeremías se ha cumplido: Jerusalén cae bajo la presión caldea. Eso lo acredita como verdadero profeta, motivo en el que encaja perfectamente, desde el punto de vista narrativo, su liberación. Según el v. 1 estamos en diciembre del 589 o en enero del 588 a. C.<<

[*] **40-43** Hemos de leer estos capítulos como una unidad, que describe la situación política de Jerusalén desde su destrucción hasta la desaparición de Jeremías camino de Egipto. <<

[*] **42-43** Estos capítulos informan de los últimos conflictos de Jeremías con sus paisanos (véase sobre todo 43,2s) antes de ser arrastrado a Egipto con ellos. <<

[*] **44,15-19** Se manifiesta una de las terribles paradojas de la lectura popular de la teología de la alianza: según los idólatras, la fidelidad solo les ha acarreado desgracias, mientras que la idolatría les ha proporcionado sustanciosos dividendos. No perciben que sus antepasados huyeron de la esclavitud de Egipto camino de Canaán y que ellos han hecho el camino contrario. Estos versículos exponen una especie de trágico antiéxodo. <<

[*] **46,2-12** Estamos en el 605 a. C. Se canta en este oráculo la inutilidad de la maquinaria bélica egipcia frente a la decisión del Señor de destruir Egipto. <<

[*] **47** Extrañamente, no se dan razones para el castigo de Filistea. El faraón Necó conquistó Gaza el año 609 a. C. <<

[*] **48** Moab se aprovechó de la debilidad de Judá para atacarla, merece ahora ser castigada. Camós era su dios supremo. <<

[*] **49,1-6** Amón fue otro de los enemigos tradicionales de Israel. Milcón era el dios supremo de su panteón. Su capital, Rabá Amón, se corresponde con la actual Ammán, en Jordania. <<

[*] **49,7-22** Los edomitas, según Gén 36,6-8, eran descendientes de Esaú. Es quizá el país al que más rencor demostraron los israelitas por los acosos que hubieron de sufrir por parte de ellos en tiempos de desgracia. Se les recrimina su actitud adversa en la caída de Judá. <<

[*] **50,1-51,58** Tras amenazar a diversas naciones enemigas de Israel, le toca ahora el turno al país causante de la catástrofe más radical que sufrió Judá en toda su historia. Este conjunto literario constituye una recopilación de diversos oráculos con interpolaciones, algunas favorables a los israelitas. <<

[*] **52** Tras las últimas palabras del capítulo anterior, resulta imposible reconocer la función de este último capítulo. Por otra parte, si exceptuamos los acontecimientos en torno a Godolías y a las cifras de deportados (52,28-30), el autor ha hecho uso del material ofrecido por 2 Re 24,18-25,30. <<

Notas Lamentaciones

[*] **1** Lam 1 se relaciona probablemente con la primera caída de Jerusalén (año 598), cuando el rey y un grupo selecto de la población fueron deportados. Jerusalén ha pecado gravemente y sus delitos no han quedado impunes; en su desgracia, sus aliados tradicionales (*amantes*), no la han socorrido, el enemigo ha triunfado, Dios ha entregado a su pueblo en sus manos. No obstante, Jerusalén confía en que, frente a la mirada burlona de quienes la contemplan, Dios se fije en su dolor, se compadezca y la salve. <<

[*] **2** Este lamento recoge la caída definitiva de Jerusalén ante Babilonia, tras largos meses de asedio. El poema considera a Dios responsable directo, contemplando la desgracia como castigo por los pecados del pueblo. Con el corazón destrozado, el cantor relata el dolor de Jerusalén, personificada en una figura femenina (la hija de Sión), y de sus habitantes. Aun así, hay una invitación a clamar a Dios y a mostrarle tanto sufrimiento. <<

[*] **3** Lamentación de difícil datación, aunque probablemente sea muy posterior a la caída de Jerusalén, cuando ya, sosegados los ánimos y cicatrizado el dolor, comenzaba a abrirse un horizonte de esperanza. <<

[*] **4** Elegía relacionada con la segunda. Si aquella se centraba en la caída de Jerusalén y del reino, esta lo hace en las consecuencias para la población, en el hundimiento de su mundo religioso, político y cultural. Sitúa por ello en primera línea la suerte desgraciada de los diversos grupos sociales. <<

[*] **5** El contenido de este lamento se distancia del momento preciso de la caída de Jerusalén y refleja la situación creada tras este trágico suceso. Se destaca la inversión del orden normal de las cosas: antes todo era armonía, ahora es un caos. Sin embargo, se confiesa la eterna realeza del Señor, que volverá a manifestarse en una nueva aceptación de sus hijos: él los llamará de nuevo y ellos acudirán a su llamada (20-22). Esta es la esperanza del autor. <<

Notas Baruc

[*] **1,15** En esta confesión de los pecados, las razones que justifican el castigo están muy en consonancia con la predicación de los profetas preexílicos y exílicos, pero sobre todo con los oráculos de Jeremías. <<

[*] **2,3** El recurso a la carne de los cadáveres para sobrevivir era una práctica bastante habitual en los asedios prolongados de una ciudad. Véanse las amenazas de Lev 26,29 y Dt 28,53; y la realidad de Lam 2,20. <<

[*] **3,5** La petición supone una extrema lógica religiosa: si Dios sigue sin hacer nada ante la situación de esclavitud de su pueblo, ¿qué pensarán de él los otros pueblos?, ¿dónde quedará su fama de poderoso salvador?<<

[*] **4,1** Probable identificación de la sabiduría divina con la ley mosaica, como puede verse también en Eclo 24,23. <<

[*] **4,5** Este primer grito de ánimo, que resuena hasta 4,20, arrastra consigo una serie de expresiones de dolor y de abandono que recuerdan muy de cerca al libro de las Lamentaciones. <<

[*] **5,1** La visión de sus hijos volviendo del destierro (4,37; véase 5,5) hace que la madre-Jerusalén cambie el luto, imagen de su situación de desamparo, por las galas de la justicia y la gloria de Dios. <<

[*] **6** El contexto histórico de esta *Carta* parece ser la segunda y definitiva deportación (586 a. C.). <<

[*] **6,2** La cifra, con el número siete, es más bien convencional y simbólica. El destierro en Babilonia no duró más de cuarenta años. <<

Notas Ezequiel

[*] **1,2** Joaquín, hijo de Joaquim y nieto de Josías, fue deportado a Babilonia el 597 a. C. (véase 2 Re 24,12.15). También las otras dataciones del libro se refieren a este acontecimiento. Se le conoce aquí, en 2 Crón y en Jeremías con el nombre de Jeconías. <<

[*] **1,12** Los cuatro seres vivientes tienen aspecto humano en la posición del cuerpo erguido, y rasgos animales: el rostro, las alas y las plantas de los pies. La rica iconografía mesopotámica conoce seres semejantes a estos. Es imposible determinar exactamente la disposición de los rostros, punto de partida de los símbolos de los evangelistas. <<

[*] **1,22** El término hebreo designa en Gén 1,6.20 la plataforma que separa las aguas de la bóveda del cielo. La visión de Ezequiel sugiere una nueva creación. <<

[*] **2,1** La expresión *hijo de hombre*, que Ezequiel usa noventa y tres veces, señala la distancia entre la Gloria de Dios y la debilidad humana, pero al mismo tiempo la comunión que crea el hecho de que Dios sea «como un hombre» y el profeta un «hijo de hombre». <<

[*] **2,7** La conciencia que tiene el profeta de no ser escuchado lo llevará a numerosos gestos que deben llamar la atención del pueblo, y a una constante repetición de temas y expresiones. <<

[*] **3,17** Antes de comenzar su actividad, el profeta es instruido sobre su responsabilidad de transmitir fielmente la palabra del Señor y sobre la exigencia de que el justo actúe coherentemente. Sobre ambos problemas retornará el profeta con mayor detalle en 33,1-9 (imagen del centinela) y 33,12-20. <<

[*] **3,27** El día en que comienza el asedio de Jerusalén (24,2), el Señor anuncia al profeta que un fugitivo le traerá el mensaje de la caída de la ciudad y concluirá entonces su mudez (24,26s). Ez 33,21s relatará los dos hechos. Estos tres momentos (mudez, anuncio del final de la misma y final efectivo) articulan idealmente la actividad del profeta. De acuerdo con 3,27 y la repetida orden de hablar («di»: véase además Ez 11,13), la mudez no es absoluta y continuada, sino intermitente y tal vez durante largas temporadas. En todo caso, simboliza el silencio de Dios que no desea seguir ofreciendo una palabra que es rechazada. <<

[*] **5,10** El castigo supone la táctica de la guerra antigua, con asedios interminables que llevaban a la muerte por hambre y a los horrores ligados a ella. <<

[*] **6,2** Después de haber anunciado el castigo contra Jerusalén, ahora se dirige contra todo el país, ciudades y comarcas. La mención de los *montes* puede estar condicionada por su frecuente caracterización como sitio de santuarios idolátricos (6,4). <<

[*] **6,6** *Vuestras obras* en este contexto se refiere también a las estatuas idolátricas, obra de manos humanas. <<

[*] **7** Este capítulo no se integra en un desarrollo progresivo de la profecía de Ezequiel. Es una dramática proclamación de castigo para Israel de tono apocalíptico, que resume muchas de las fórmulas de castigo presentes en todo el libro. <<

[*] **7,26** El último nivel de la destrucción es la falta de autoridades que puedan guiar, aconsejar, consolar al pueblo. <<

[*] **8,13-14** Las *acciones detestables* se resumen en la adoración de los ídolos. *Tamuz*, divinidad conocida en Sumer como Dumuzi, fue incorporada al panteón de Asiria y Babilonia y llegó a Grecia como Adonis. Es un dios pastor, más que de la vegetación. Cuando Tamuz desciende a la morada de los muertos, su esposa Innana/Astarté, prescribe una celebración anual de duelo por el esposo. A este rito, ejecutado por mujeres, parece referirse aquí Ezequiel. <<

[*] **9,4** Como en Éx 12,13, una señal distingue a los que serán castigados de los que serán liberados del castigo. <<

[*] **11,1** De la visión precedente se pasa a un encuentro real, o incluso en una visión, con un grupo de notables de la ciudad. La muerte de uno de ellos (11,13) será el signo de que el castigo ha comenzado ya. <<

[*] **12,22** El tema de las visiones del profeta es tan recurrente que la gente no las toma en serio y hasta se burla de ellas. El Señor mismo responde ahora dos veces con el anuncio de su cumplimiento: 12,21-25.26-28. <<

[*] **13,2** La falta de fe en las visiones la condicionan también los muchos profetas que actúan por iniciativa propia, sin haber recibido una palabra del Señor (13,6s). La gente incluye a Ezequiel entre ellos, y el Señor sale en su defensa. <<

[*] **14,12-23** Extensa explicación sobre la responsabilidad personal. Solamente el justo se podrá salvar; su justicia no aprovecha ni a sus hijos ni a sus hijas. Hay un último momento de responsabilidad ante el Señor donde no sirven los intercesores. <<

[*] **16** Con lenguaje muy crudo cuenta Ezequiel la historia de Israel, sintetizada en Jerusalén: su nacimiento, su crecimiento y belleza, su infidelidad y caída. La imagen de la prostitución expresa la infidelidad del pueblo por el culto a los ídolos, pero también por las relaciones con otras naciones, que hacían perder a Israel su identidad de pueblo elegido por el Señor. Jerusalén se ha vuelto una ciudad infiel como Samaría y Sodoma. <<

[*] **17,1-10** En el estilo barroco de Ezequiel no todos los elementos de esta parábola alegórica resultan coherentes. La pregunta retórica del v. 9 es ya una respuesta: la vid se secará; más aún, será despojada de sus frutos por el águila en cuya protección confiaba. <<

[*] **17,22-24** Se añade una tercera interpretación. El cedro es ahora imagen de Israel. De la rama de un cedro y de sus brotes (¿el pueblo todo?) el Señor elegirá una vez más una rama tierna y la plantará para que dé fruto. <<

[*] **18** La nueva disputa sobre la responsabilidad personal comienza también esta vez citando un dicho popular. La inocencia o culpabilidad lo determina el cumplimiento de las leyes (mandamientos, código de la alianza, prescripciones sacerdotales). La argumentación presentará sucesivamente tres casos: un hombre justo, su hijo injusto, su nieto justo. <<

[*] **19,10** La imagen de la vid aplicada a la *madre* confirma la hipótesis de que se habla de Jerusalén, de Judá, de la nación y su gente. <<

[*] **20,5** En los versos siguientes se relata la historia de cuatro generaciones: la primera es la de Egipto, el éxodo y la marcha por el desierto; la segunda, la de la ocupación de la tierra; la tercera, la de la época del exilio en Babilonia, y, finalmente, la cuarta, la del tiempo de Ezequiel. <<

[*] **21,9** La decisión, casi escandalosa después de la doctrina propuesta en Ez 18, se explica como expresión de totalidad (*todos*), con la cual se indica la magnitud de la catástrofe que se acerca. Es realista, por otra parte. El profeta sabe que la responsabilidad de unos pocos lleva al sufrimiento de una mayoría. <<

[*] **22** El capítulo se presenta como un resumen de los crímenes de Jerusalén y sus habitantes. <<

[*] **23** Con un lenguaje crudo similar al de Ez 16, la alegoría compara la historia y el destino de Samaría y Jerusalén. La imagen de la prostitución tiene en este caso connotaciones políticas y religiosas: la sumisión a otro país y cultura, que implicó muy pronto la infidelidad religiosa. <<

[*] **25,1-7** Amón fue un estado enemigo de Israel desde tiempos de David, quedó sometido a este hasta la primera mitad del s. IX a. C. Luego no vuelve a mencionarse hasta tiempos de Amós (Am 1,14), a mediados del s. VIII. Amón, y su capital Rabá, son amonestados por los profetas por haber pretendido sacar provecho de las crecientes dificultades políticas de Judá (Jer 49,2; Ez 21,25). <<

[*] **25,15-17** Este texto y Jer 13,19 permiten pensar que el reino filisteo de Gaza aprovechara la caída de Jerusalén para apoderarse del Negueb junto con Edón. <<

[*] **26,1-28,19** Es probable que Ezequiel conociera el poderío y riqueza de Tiro solo por la tradición. En tiempos del profeta, había sido sometida a Nabucodonosor, que la ocupó del 585 al 573/2. Tenía ciudades vasallas en el continente. <<

[*] **28,20-24** Sidón es asociado frecuentemente a Tiro; aquí lo es en el castigo. El oráculo emplea las amenazas tradicionales: peste, sangre, traspasados por la espada. <<

[*] **29,1-12** Lo mismo que los pronunciados contra Tiro y su príncipe, a partir de Ez 29 y hasta Ez 32, se suceden oráculos y elegías contra y sobre Egipto y el faraón. <<

[*] **29,17** Marzo del año 570. Esta fecha rompe la sucesión cronológica de los acontecimientos tal como se habían presentado hasta aquí. <<

[*] **30,20** La cronología retrocede. <<

[*] **31** Este oráculo recuerda las elegías de Ez 19 sobre Israel. <<

[*] **32,1-16** Al oráculo de condena sigue la elegía. Como en Ez 23, el león es el término de comparación, ahora para el faraón. <<

[*] **33,1-9** El texto desarrolla con mayor minuciosidad los principios expresados en 3,14-21.
<<

[*] **34** La imagen de los pastores como guías del pueblo es frecuente (Jer 10,21; 23,1-4). Cuando los pastores no cumplen con sus obligaciones, el Señor los sustituye él mismo (Is 40,11) o encarga a otros pastores que cuiden de su rebaño. La atención pasa de la contraposición entre los malos pastores y el rebaño a las diferencias entre *oveja y oveja*. Carneros y machos cabríos representan a los jefes del pueblo. <<

[*] **36,1-15** Es el gran texto de la reconciliación y de las promesas a Israel. La enérgica reacción del Señor parece impulsada también por los crueles sarcasmos que ha debido soportar su pueblo y que también le alcanzan a él (véase 36,3.5.13.15). <<

[*] **36,16-38** La razón última de la acción del Señor es la santidad de su propio nombre, que ha sido profanado. Más allá de la purificación ritual está el corazón nuevo y el espíritu nuevo. <<

[*] **37,1-14** Como en la creación del hombre (Gén 2), la resurrección de Israel se narra en dos tiempos: la creación del cuerpo y la del espíritu que da vida. Lo mismo que Ez 1 parecía suponer una nueva creación de la tierra, ahora se alude a una nueva creación del hombre. <<

[*] **37,17** Judá y Efraín son los dos reinos que, antes de la división que la tradición bíblica sitúa en el s. IX, formaban el único reino de Israel. La promesa de la resurrección de la nación incluye la de la reunificación. <<

[*] **38,12** El texto supone que la población de Israel ha vuelto a su país, pero habita aún en medio de ruinas, en ciudades no fortificadas. <<

[*] **39,24** La ayuda que el Señor presta ahora a Israel no olvida nunca la justicia de la sentencia que había sido ejecutada contra él. <<

[*] **40,1-4** La gran visión, que aquí se inicia, de Ez 40-48 es el coro final de la profecía y, al mismo tiempo, un utópico proyecto sacerdotal para la reconstrucción de Israel según la voluntad del Señor. Tiene lugar en los años 573-572, y comienza el día de año nuevo según el antiguo calendario. El profeta verá el nuevo templo de Jerusalén, con todos sus detalles, aunque la descripción no se comprende siempre fácilmente. <<

[*] **44,9** Es una concepción muy diferente de la que ofrece la tercera parte del libro de Isaías. <<

[*] **45,8** Este principio, que anticipa en muchos siglos las normas de las monarquías constitucionales, garantiza al rey una cantidad de tierra para que no sucumba a la tentación de considerar el país como propio. <<

[*] **46,16-18** Los bienes quedan así en la familia real. Se protege de esta manera su patrimonio, evitando la tentación de que aquella se apodere de otros bienes privados. <<

[*] **47,1-12** La austera descripción del templo y de su organización se interrumpe ahora con una visión simbólica: el profeta ve una corriente de agua que brota de los fundamentos del templo, se vuelve cada vez más profunda y recorre el país hasta llegar al mar Muerto, cuyas aguas son saneadas. Subyace aquí una alusión al relato de la creación del mundo en Génesis (véase 1,20), que introduce la idea de una nueva creación. <<

Notas Daniel

[*] **1-6** Son historias que se desarrollan en las cortes de Nabucodonosor (1,1-4,34), de Baltasar (5,1-30) y de Darío el medo (6,1-29), abarcando así todo el período de la cautividad hasta Ciro el persa (véase 1,21), que decretó la vuelta de los judíos a su tierra el año 539. Solo Nabucodonosor (604-562) y Ciro (559-530) son reyes conocidos por la historia. La mención de Baltasar y Darío puede deberse no tanto a un error o ignorancia del autor, cuanto a su intención de señalar de algún modo el carácter ficticio de las narraciones. <<

[*] **2** El episodio, lleno de tensión, manifiesta el don otorgado por Dios a Daniel (véase 1,17), que era incluso superior al de José en Egipto, pues no solo interpreta el sueño, sino que Dios le revela su contenido. <<

[*] **2,45** La piedra en cuanto instrumento para el advenimiento de ese reino tiene una connotación mesiánica. <<

[*] **3,1-97** Historia similar a la de Dan 6. Que en ella no aparezca el profeta puede ser signo de que en su origen era independiente de las otras. La estatua representa la idolatría en general. Los tres jóvenes son ejemplo de quien pone la confianza en Dios, y de quien defiende la libertad de conciencia y de religión mediante una resistencia pasiva ante órdenes que sobrepasan las competencias de quienes rigen la sociedad. <<

[*] **3,51-90** Himno de alabanza construido de forma artística: primero se alaba directamente a Dios (52-56), después se invita a que lo hagan todas las criaturas (57-88), y al final se cantan los motivos por los que alaban y dan gracias los tres jóvenes (89s). <<

[*] **3,98-4,34** En continuidad con Dan 2, este pasaje muestra el don otorgado por Dios a Daniel y que ahora testimonia solemnemente Nabucodonosor. No hay constancia histórica de la locura de Nabucodonosor aquí mencionada; sí, en cambio, de una enfermedad parecida sufrida por Nabónidas, el último rey de Babilonia. <<

[*] **5** El marco histórico del relato es ficticio, pues Baltasar no fue hijo ni sucesor de Nabucodonosor; ni siquiera fue rey, sino solo gobernador de Babilonia en tiempos de Nabónidas (555-539), último sucesor de Nabucodonosor. La narración pretende mostrar de nuevo la sabiduría de Daniel, puesta al servicio de los reyes gentiles para que reconozcan a Dios. Al mismo tiempo presenta el final del imperio babilónico (véase 6,1) como decretado por Dios. Además, Baltasar es aquí figura de Antíoco IV. <<

[*] **5,25** *Mane, thequel, phares* (según Teodoción). Daniel interpreta estas palabras relacionándolas con tres verbos que suenan de manera parecida: *maná* (medir), *saqal* (pesar) y *paras* (dividir). Mediante este juego de palabras se anuncia el fin del reino babilónico y el advenimiento de los persas. <<

[*] **6** Daniel vive ahora una prueba semejante a la de sus compañeros en Dan 3. Con ella se cierra el ciclo de las historias en la corte. Daniel está integrado en el gobierno del rey y colabora con él, sin perder por ello su identidad judía. Los que conspiran contra él simbolizan a los judíos aliados con el poder seléucida en la época de los Macabeos. <<

[*] **7-12** Comienza aquí la parte apocalíptica del libro. Daniel es ahora receptor de revelaciones que le llegan, bien en sueños (7-8), bien por la lectura de la Escritura (9), bien por un anuncio angélico (10-12). Se le revela el momento del fin que había anunciado antes a Nabucodonosor (véase 2,28). Él mismo lo pone por escrito para que sirva de motivo de esperanza a los judíos que sufren la terrible persecución de Antíoco IV Epífanes. <<

[*] **7,13** *Hijo de hombre* significa «hombre», como en Ezequiel. Connota la idea de la debilidad humana frente al aspecto terrible y feroz de las bestias. Representa al Israel fiel, «pueblo de los santos del Altísimo» (véase 7,27). En el judaísmo del s. I esta figura fue entendida como el Mesías personal y preexistente; con este sentido, Jesucristo se aplicó a sí mismo el título «Hijo del hombre», uniéndolo además a su pasión, a su resurrección y a su venida gloriosa para el juicio final. <<

[*] **8** Esta visión viene a desarrollar la última parte de la anterior. Ahora se trata del imperio medo-persa, derrotado por el griego, y de la actuación de Antíoco IV, el cuerno pequeño de 8,9 y el rey de 8,23. La atención se centra más en saber cuándo va a llegar el fin, con objeto de dar esperanza en medio de la persecución. <<

[*] **9** La revelación se da ahora a Daniel al hilo de la lectura y estudio de las profecías ya escritas, con las que, de esta forma, conecta directamente. La lectura le lleva a la oración (4-19) y con esta le llega de lo alto la comprensión actualizadora, porque la palabra pronunciada es válida para siempre (20-27). <<

[*] **10-12** Es la última y gran visión, en la que se dan los elementos propios del género literario de «anuncios angélicos». Ya no se habla de los personajes en forma simbólica, sino directamente de los reyes protagonistas de la historia. Incluye el pasado (11,2-20), el presente (11,20-39) y el futuro (12,31-13,4), presentado todo ello como profecía. <<

[*] **12,2** Se habla de resurrección en sentido real, como la de los mártires en 2 Mac 7,14.29, en orden a que los justos participen del reinado eterno que se va a instaurar en la tierra, y a que los impíos sufran el castigo. <<

[*] **13-14** Se trata de historias no unitarias, que presentan a Daniel como un joven desconocido movido por el espíritu de Dios para salvar a una persona inocente (13), y un judío capaz de desenmascarar a los ídolos (14). Como parte final del libro tales historias resaltan que Dios hace siempre justicia al inocente, y que la idolatría es una burda impostura. <<

[*] **13,2** En Susana, cuyo nombre significa «lirio» o «azucena», puede verse una figura del pueblo de Israel por su fidelidad al marido, su belleza, su piedad y su confianza en Dios. <<

[*] **14** Se trata de dos relatos unidos entre sí y de carácter burlesco y popular, que culminan en un episodio similar al de Dan 6. Como colofón del libro viene a mostrar la ridiculez de la idolatría y, en contraste, la salvación otorgada por el Dios verdadero, el Dios de Israel. <<

[*] **14,33-39** El episodio parece inspirado en Ez 8,3 y en 1 Re 17,6. Resalta la dignidad profética de Daniel y muestra que Dios quiere servirse de unos hombres para la salvación de otros. El profeta en cuestión solo coincide con el del libro de Habacuc en el nombre. <<

Notas Oseas

[*] **1,2-9** Este relato alegórico refleja tal vez una dramática historia familiar apta para comprender, a través de los acontecimientos y de los nombres de los personajes, las relaciones de Dios con su pueblo. <<

[*] **2,1-3** Los nombres de los hijos de Gómer expresan ahora, por contraposición, el perdón de Dios y la reconciliación de Judá e Israel. <<

[*] **2,4-25** Se entreteje aquí una historia familiar de infidelidad de la esposa, abandono del esposo y castigo, con la historia religiosa del pueblo de Efraín (Israel). A la escena del castigo (v. 4-15) sucede la reconciliación y las promesas (v. 16-25). Estos últimos versos prometen la fertilidad de la tierra, el abandono de los baales por parte del pueblo, la paz con la naturaleza y el fin de las guerras. <<

[*] **3,1-5** Es el final de la historia de las relaciones del profeta y Gómer. La orden de recibir otra vez a la mujer que lo había abandonado expresa la voluntad del Señor de aceptar y perdonar a su pueblo, extraviado detrás de otros dioses. La reconciliación no excluye un largo período de prueba para la mujer (3) y también para el pueblo, que deberá renunciar a la vida social y religiosa que se había organizado a espaldas de su Dios (4s). <<

[*] **5,3** Los términos «prostitución» y «prostituirse» se utilizan frecuentemente en Oseas en sentidos que van desde el ámbito personal concreto hasta la idolatría, sin excluir la pasión del poder (5,4). <<

[*] **5,15c-6,7** El Señor considera la plegaria (6,1-3) del pueblo y de los sacerdotes (véase 6,7 y su relación con 6,8) arrogante y presuntuosa, pero reacciona con tierna comprensión (6,4-7) y reafirma el principio fundamental de la verdadera piedad: *Quiero misericordia y no sacrificio* (6,6). <<

[*] **6,8-7,2** La dura expresión *banda de los sacerdotes*, comparados con *bandoleros* (6,9), y la descripción de sus tácticas (7,1) revelan el juicio que el sacerdocio de Efraín merecía al profeta. En tal situación es imposible la conversión del pueblo (7,1). <<

[*] **7,8-16** Efraín es descrito con imágenes diversas: *torta* —¿eco de la parábola precedente?—, *vejez, paloma ingenua*. El resultado es que el pueblo, guiado por autoridades insolentes (16), se aleja de su Señor. <<

[*] **8** El profeta debe hablar contra el templo y contra su símbolo, el becerro (1 y 5), porque las autoridades que lo administran (los sacerdotes) ejercen un influjo ilegítimo en la vida política del país, constituyendo autoridades y estableciendo pactos (4). <<

[*] **9,1-9** En las circunstancias descritas en el oráculo precedente, el culto no puede ser sino pecaminoso. Las eras y el lagar (1s) son alusiones al pan y al vino, que eran parte esencial de muchas ofrendas, pero que fuera de Israel se convierten en ofertas indignas del Señor (4). <<

[*] **10,9-15** Estos versos tienen un carácter conclusivo sobre la situación de Efraín, con una nueva alusión a Guibeá. Efraín fue infiel, mereciendo por ello un castigo terrible (véase 2 Re 8,12; Is 13,18; Nah 3,10). <<

[*] **11,8s** Como en 6,4, el Señor se debate entre la objetiva necesidad de castigar una culpa y el amor que todo lo cubre. Y una vez más triunfa la comprensión, porque el perdón es propio del Señor. <<

[*] **12** La polémica con Israel (y marginalmente con Judá) se desarrolla como una libre comparación entre la historia del pueblo y la del patriarca Jacob/Israel, fundador de la nación (Gén 23-32). <<

[*] **13** Este capítulo es como un resumen de los motivos más importantes de la profecía de Oseas: la grandeza de Efraín y su decadencia a causa de la idolatría, la inconsistencia de su fidelidad, la elección desde Egipto, los castigos sucesivos para hacerlos volver a su Dios, la inutilidad del rey. <<

[*] **14,2-9** La profecía concluye con una exhortación a Israel, que abre una vez más las puertas de la esperanza. <<

Notas Joel

[*] **1,2-7** En Jl 1 se pueden distinguir varias unidades menores; esta sería la primera, con una descripción de los estragos de la plaga de la langosta y de la situación catastrófica en general. El punto de arranque de la reflexión teológica posterior del profeta es la situación histórica y concreta del pueblo. <<

[*] **2,12-17** Una vez más y de forma explícita el profeta exhorta al pueblo a poner en práctica ritos penitenciales auténticos que conmuevan a Dios. Contrariamente a los profetas anteriores al exilio, Joel no apela a practicar la justicia como medio de relacionarse con el Señor. Eso sí, apela a rasgarse el corazón, no las vestiduras. <<

[*] **3** Texto más que famoso, en el que el don de profecía repartido entre todos los israelitas supone la comunicación y la relación directa de Dios con todos y cada uno de ellos. San Pedro evoca de forma explícita el texto en la primera parte de su discurso el día de Pentecostés, señalando que lo ocurrido entonces supuso el cumplimiento de esta palabra profética. <<

[*] **4,1-3** Se descubre en estos versos cómo se va a perfilar el castigo de los otros pueblos junto con la restauración escatológica de Judá y Jerusalén. <<

[*] **4,9-17** Las imágenes agrícolas, guerreras y jurídicas sirven para describir las cuentas que Dios va a tomar a los pueblos. Se vuelve a la antigua concepción de la guerra santa, en la que Dios guerrea a favor de su pueblo. <<

Notas Amós

[*] **1,3-2,16** Encontramos ahora siete oráculos contra las naciones circundantes, construidos según un esquema fijo, que preparan el octavo oráculo contra Israel. El esquema incluye el proverbio numérico «tres-cuatro», el carácter irrevocable de la sentencia, la mención del crimen cometido y el anuncio del castigo: destrucción por el fuego de las fortalezas de la ciudad culpable. <<

[*] **2,4-16** Estos oráculos contra el pueblo de Dios denuncian las transgresiones religiosas, la opresión de inocentes y necesitados, las faltas sexuales y el uso hipócrita en el culto de bienes mal adquiridos. <<

[*] **3,9-4,3** La tierra de los filisteos es convocada ahora, junto con Egipto, como testigo de la violencia e injusticia que reina en Samaría. *Los altares de Betel* (3,14) es una sinécdoque por el santuario y sus autoridades, corresponsables de los pecados del pueblo. La *casa de invierno* (3,15) y la *casa de verano* designan a la monarquía; las *residencias de marfil* y las grandes mansiones, a los poderosos del reino. <<

[*] **4,4-13** Se trata de un oráculo del Señor (6-12) enmarcado por una exhortación (4s) y un himno o doxología (13), todo ello pronunciado por el profeta y dirigido al pueblo que acude a los santuarios. El estribillo *no os convertisteis a mí,* repetido cinco veces, recuerda el endurecimiento del corazón de faraón en el relato del Éxodo; ahora es Efraín quien ha endurecido el suyo. <<

[*] **5,18-27** La descripción del inminente *Día del Señor* contradice las esperanzas de quienes lo consideraban un día de triunfo para Israel y de venganza contra los adversarios. <<

[*] **7,7** La presencia del Señor junto al muro de la ciudad, que evoca la imagen del centinela que protege, se convierte en la del enemigo que se prepara para asestar el golpe final contra aquellos muros. <<

[*] **8,1-3** Las cuatro visiones justifican la decisión punitiva del Señor: el culpable no ha querido escuchar las admoniciones y ha pretendido incluso hacer callar al profeta. <<

[*] **8,4-14** Es un primer epílogo del libro y un resumen de la profecía de Amós, articulado en una acusación del profeta (4-6), la proclamación del castigo que hace el Señor mismo (7-10) y el anuncio de los días que se aproximan, marcados por el silencio de Dios (11-14).
<<

[*] **9,9** La imagen de la criba expresa la separación de justos y pecadores, y confirma que se tratará de un castigo selectivo. <<

[*] **9,11-15** El Señor expresa una generosa promesa de restauración para la *cabaña caída de David* (11s) y para todo el pueblo (13-15). <<

Notas Abdías

[*] **12** Se entiende «el día de la desgracia». <<

[*] **20** *Sefarad*, nombre con el que el judaísmo posterior designó a España. <<

Notas Jonás

[*] **1,3** Huir a Tarsis significa ir al fin del mundo. Llama la atención la sobriedad de la narración al presentar el contraste entre la orden de Dios y la acción del profeta. <<

[*] **2,3-10** Este salmo es una oración de acción de gracias, como muchas de las que se encuentran en el libro de los Salmos. Es de suponer que, en circunstancias paralelas, se empiece pidiendo auxilio y, si procede, se concluya con la acción de gracias. <<

[*] **3** En este capítulo el protagonista acaba cumpliendo el encargo confiado por Dios. Y, como la misión tiene éxito, se suprime el castigo. <<

[*] **4** Jonás no acepta la forma de ser de Dios. Y el diálogo vuelve sobre el tapete, una y otra vez, para terminar ahora no en tablas, sino en pregunta abierta. En el v. 2 se recoge la definición de Dios de Éx 34,6, que llega a su cumbre en la expresión «Dios es amor» de 1 Jn 4,8. <<

Notas Miqueas

[*] **1,2-7** Tras una solemne introducción (2) el profeta describe la manifestación de Dios en el mundo para juzgar a su pueblo, cuyo pecado, en este texto, es principalmente la idolatría (3-7). Pero el juicio se detallará a lo largo del libro, donde aparecerán otras acusaciones acerca de delitos fundamentales tanto de Israel como de Judá. <<

[*] **2,6-11** Texto de difícil comprensión en su literalidad. El conjunto se refiere probablemente a una fuerte polémica provocada por la denuncia de 2,1-5. Llueven los insultos; se acusa al profeta de que no profetiza, sino que «babea», aquí traducido por *adivinar*. <<

[*] **3** Los acusados son los distintos grupos dirigentes de la sociedad. A cada uno se le imputa haber pervertido su oficio, y siempre por dinero. Las sentencias se sitúan también en el campo de acción de cada uno de ellos y culminan en el anuncio de la destrucción del templo, morada del Señor, razón de ser de Judá. <<

[*] **4,1-5** Texto famoso que se encuentra en términos casi idénticos en Is 2,2-5. La virulencia del ataque de 3,9-12 contra Jerusalén y su templo ha exigido este contrapunto de promesa no solo para Jerusalén y sus habitantes sino también para los no israelitas. Pero la apertura de 4,1-4 tiene un nuevo contrapunto típicamente nacionalista en 4,5. El contraste, la relectura y la adaptación son constantes del texto bíblico. <<

[*] **5,1-4** También este texto es famoso, aunque no por ello de composición clara. Hubiera pasado inadvertido si no constituyera un elemento esencial del relato de los Magos y Herodes en Mt 2,1-12. <<

[*] **6,1-8** El ambiente judicial del texto es claro. El Señor juega todos los papeles. La respuesta que Israel ofrece a la acción de Dios en su favor es cultual. ¿Qué otra cosa se puede ofrecer a la divinidad? Pero el Señor no espera del hombre culto sino justicia, bondad y que se cuente con él. La liturgia romana incluye este texto entre los improperios del Viernes Santo. <<

[*] **7,1-7** Lamento del profeta por la situación catastrófica de su pueblo. Una vez más sobresalen la injusticia, la corrupción y el crimen. El hombre no es más que una vulgar presa para el hombre. El panorama es agobiante. El Señor es la única esperanza. <<

[*] **7,8-20** El tono cambia aquí radicalmente; se pueden distinguir varias unidades: 8-10, 11-13, 14-17 y 18-20; en ellas se habla de la restauración de la dignidad y del país, con evidentes tintes vengativos en las dos primeras unidades. En la tercera encontramos una súplica por la restauración y en la cuarta, motivos para esa súplica. <<

Notas Nahún

[*] **1,2-8** Himno acróstico, finamente estructurado, que proclama el poder de Dios; cada verso empieza por una letra del alfabeto hebreo (alefato), aunque sin terminar. <<

[*] **1,9** En el marco general de la obra, las promesas se dirigen a Judá, mientras que las amenazas están destinadas a los asirios; así sucede en 1,9-2,1. <<

[*] **3,1-7** Este nuevo poema contra Nínive pone de manifiesto la teología de la historia preponderante en el AT: el Señor actúa y es responsable directo e inmediato de todos los acontecimientos. El libro de Job critica esta posición; la fe cristiana modula profundamente dicha visión de la historia y de sus protagonistas. <<

Notas Habacuc

[*] **1,5-11** Dios responde invitando a contemplar lo que viene de su parte: castigo para la violencia descrita, término que caracteriza igualmente al aplastante invasor: *todo en ellos es violencia* (9). <<

[*] **1,12-2,1** La nueva unidad sirve al profeta para poner de manifiesto su insatisfacción ante la respuesta divina. Partiendo del hecho de que el castigo de Judá era merecido, el profeta no entiende que, para corregirlo, haya que cometer una injusticia mayor. Dios establece a los caldeos para ejecutar la merecida sentencia, no para aniquilar. Y apela a la incompatibilidad entre Dios y la injusticia. Una vez más menciona los sentidos para describir la situación: ver y callar. <<

[*] **2,2-6** Respuesta famosa de Dios a la queja del profeta, con la solemnidad que implica el escribirla. Se insiste en la necesidad de perseverar en la espera, sin precisar día y hora. El v. 4 es citado por S. Pablo en Rom 1,17 y Gál 3,11, textos en los que el contenido de la fe es Cristo muerto y resucitado. <<

[*] **3,1-19** Este salmo empieza con una confesión-invocación (2), a la que sigue una descripción de la llegada terrorífica de Dios: su cólera se desata en el ámbito cósmico, pero con consecuencias históricas precisas. La finalidad de la acción guerrera y cósmica de Dios aparece claramente en 12-16: salvar a su pueblo. La oración termina con una nueva manifestación de la confianza del salmista en la acción divina y, como consecuencia lógica, con la alabanza. Así, frente a las dudas y angustias existenciales y teológicas del profeta, la respuesta de 2,4 pidiendo fe y confianza se plasma en este salmo que cierra el libro. <<

Notas Sofonías

[*] **1,2-6** Critica las prácticas idolátricas comenzando por el ancho mundo y terminando en lo íntimo de Jerusalén. <<

[*] **2,1-3** A pesar del tono de amenaza se vislumbra una salida para los *humildes*. El término significa, a la vez, pobreza y humildad. Se trata de ser humildes al reconocer la realidad de la pobreza y, por lo tanto, la necesidad de la salvación ofrecida por el Señor. 3,11-13 desarrolla los matices de esta esperanza. <<

[*] **2,4-15** En el bloque de oráculos contra los pueblos vecinos hay algunos poco claros. El orgullo y la opresión de que Judá ha sido víctima son la causa de los castigos anunciados. El conjunto se cierra con la condena de Nínive, cuya soberbia se concentra en la expresión *¡Yo, y solo yo!*<<

[*] **3,14** La fuerza de la esperanza que respira el final de Sofonías (3,11-20) impresiona. Es difícil dar cuenta de la riqueza del vocabulario de la alegría, que inspira de algún modo el saludo del ángel a María en la anunciación (Lc 1,28). <<

Notas Ageo

[*] **1,2-10** En el primer oráculo el profeta interviene bruscamente echando en cara al pueblo y a las autoridades su despreocupación por la reconstrucción del templo de Jerusalén. La deplorable situación material de la comunidad es consecuencia del enojo del Señor por la desidia de su pueblo. <<

[*] **2,1-9** Esta unidad contiene el primer oráculo de la segunda parte del libro (Ag 2). No todo es empezar. Las palabras de ánimo son indispensables. El profeta apela a la acción de Dios en el pasado, garantía de su presencia salvadora en el presente. <<

[*] **2,10-19** Refiere una consulta a los sacerdotes, cuya principal tarea consistía tradicionalmente en instruir al pueblo. El hecho se convierte en un pretexto para que el profeta exhorte una vez más al pueblo a comportarse correctamente con su Señor. <<

[*] **2,20-23** En el último oráculo, se promete a Zorobabel un futuro político inmediato. Los títulos son regios y con horizonte mesiánico. La restauración de la comunidad pasa por la reconstrucción política. <<

Notas Zacarías

[*] **1,2-6** En este oráculo, en que se invita a la conversión, se utiliza como argumento el pasado reciente del pueblo. El uso del verbo «volver/convertirse» sitúa el oráculo en la tradición profética clásica. Apelar a los profetas de antaño supone aceptar su autoridad así como la pretensión de Zacarías de situarse en su misma línea. <<

[*] **1,7-17** Encontramos aquí la primera visión propiamente dicha (7-11), seguida de un diálogo entre el mensajero y Dios (12s) y de dos mensajes que el profeta debe transmitir (14-16 y 17). <<

[*] **2,5-9** Pese a cierta confusión de personajes, la tercera visión es también sencilla. Jerusalén no solo será grande, sino que la razón de su existir y de su fuerza será la presencia del mismo Dios. <<

[*] **3,1-7** La cuarta visión «desentona» del resto, su composición es distinta y rompe el esquema clásico de siete visiones, símbolo de totalidad y perfección. Pero quizá en esa diferencia y en ese estar «de más» radique su interés. Si el libro de Zacarías está tan centrado en el templo, no es de extrañar que el sumo sacerdote ocupe también un lugar especial. <<

[*] **4** El capítulo consta de dos elementos: 1-6a. 10b-14 y 6b-10a. El primero lo forma la quinta visión, una de las más famosas de Zacarías. El sentido es claro: se trata de los dos poderes, sacerdotal y político, que, en clara igualdad, reciben su legitimidad del Señor. La unción, símbolo hasta ahora del poder real, es la expresión de la legitimidad divina del poder, y ahora se aplica igualmente al sacerdocio. El oráculo está dirigido a Zorobabel, y su dimensión histórica y política es difícil de negar. <<

[*] **6,1-8** Octava y última visión. Su finalidad parece residir en el castigo que alcanza al norte. El *norte* se ha convertido tradicionalmente en la expresión de los enemigos de Israel. <<

[*] **8,9-14** Unidad literaria que contiene motivos diversos. Texto muy parecido en parte a Ag 1, donde el rendimiento material está condicionado a la reconstrucción del templo. Pero al mismo tiempo (véase 8,14-17) se recuerda la insoslayable exigencia de la justicia. La imagen de Dios es clásica en la Escritura: Dios cambia en función de la situación de su pueblo. El resultado final es bendición. <<

[*] **8,20-23** Aunque un tanto revueltos, estos últimos versículos hablan con claridad de la apertura de las puertas de la salvación a todos los hombres. Eso sí, el destino es Jerusalén, donde habita el Señor. <<

[*] **9,9s** Esta unidad es muy conocida por su uso en el relato de la entrada de Jesús a Jerusalén (Mt 21,5). El oráculo se sitúa en la línea de las promesas mesiánicas y escatológicas, que conlleva la desaparición de toda violencia. Aunque no todos están de acuerdo con esta perspectiva (véase Jl 4,10). El oráculo es un eco de Sof 3,14-17. <<

[*] **10,1-3** Como en el capítulo precedente, se mezclan los oráculos divinos y las palabras del profeta. La última parte de esta primera unidad prepara ya la siguiente. El rebaño, Judá, ha pedido agua a quien no puede darla. Pero los jefes son tan culpables como el pueblo. <<

[*] **11,4-17** Las órdenes divinas de 4 y 15 indican probablemente que en este pasaje se trata de dos acciones simbólicas virtuales: 4-14 y 15-17. El relato de la realización de la primera se desarrolla en 5.7-14. La segunda acción no relata su ejecución. La imagen del pastor es tradicional para designar a los dirigentes (véase Ez 34). El tono, en este texto, es más que negativo. Su utilización en el NT es famosa, aunque en otro sentido. <<

[*] **13,1-6** Tres nuevos usos de *aquel día* configuran la primera unidad del capítulo. La purificación del país constituye el elemento clave, y los profetas, el foco de dicha purga. Demasiados «falsos» profetas habían desprestigiado por completo la función profética. <<

[*] **14** Nueva serie de *en aquel día*. La expresión *el Día del Señor* da un tono escatológico al conjunto, como en otros textos proféticos (véase Jl 3-4). Para evocarlo, se echa mano del vocabulario guerrero y cósmico, así como del tan sufrido motivo de las aguas fecundantes, que ya utilizó el profeta en Zac 13. A Jerusalén se destinan castigo y bendición, lo que supone su restauración. <<

Notas Malaquías

[*] **1,2-5** La Biblia presenta a Esaú como el ancestro de los edomitas. Las relaciones entre Edón e Israel fueron conflictivas. Pero el comportamiento de Edón en la caída de Jerusalén fue tan pérfido que el país vecino se convirtió para los judíos en el arquetipo del enemigo. <<

[*] **1,6-14** Siguen las controversias y se entra en uno de los problemas claves del libro: el desinterés de los sacerdotes en el culto y servicio del Señor. 1,11 se convirtió en un elemento esencial de la teología cristiana primitiva. <<

[*] **2,17-3,5** Se suceden distintas controversias y se anuncia el Día del Señor, tema profético clásico. Junto a él, la famosa frase del anuncio del enviado del Señor para preparar su obra, que consistirá en la purificación del sacerdocio y del pueblo en general. Una vez más, culto y justicia. <<

[*] **3,22-24** Considerados generalmente como un apéndice, estos versículos son testigos de perspectivas teológicas que configuraron el judaísmo nacido tras el exilio. No es de extrañar que hayan jugado un papel importante en las teologías del NT ni que estos dos personajes aparezcan en el relato de la transfiguración (Mc 9,2-13). <<

Notas Mateo

[*] **1,1** Este versículo introduce todo Mt 1, incluido 1,18-25. La genealogía de Jesús responde al uso bíblico (Gén 5; 10; 36) y a la importancia de las genealogías en Israel después del exilio. Jesús aparece emparentado con el gran patriarca Abrahán, origen del pueblo, y con el rey David, de cuya descendencia debía nacer el Mesías; es decir, en él se cumplen las promesas de Dios. <<

[*] **1,23** Los LXX tradujeron el hebreo doncella por el griego virgen. Mateo descubre así en el texto una profecía de la concepción virginal de Jesús por obra del Espíritu Santo en el seno de María, la Virgen. <<

[*] **3,15** Justicia, palabra muy frecuente en Mateo, significa la adecuación a la voluntad de Dios, verdadero objetivo de la vida del creyente (véase 5,6.10.20; 6,1.33; 21,32). Aquí es Jesús quien vive su condición de Hijo de Dios cumpliendo la voluntad del Padre, que, a veces, se concreta en el cumplimiento de las Sagradas Escrituras en él. <<

[*] **4,1-11** Los textos bíblicos citados pretenden presentar a Jesús reviviendo las tentaciones de Israel en su camino de cuarenta años en el desierto; pero, a diferencia de Israel, el Maestro de Nazaret se mantiene fiel a Dios, su Padre; aquí y hasta el final (véase 16,21ss; etc.) esa es la forma en que él realiza su condición de Hijo de Dios. <<

[*] **5,32** El término griego, aplicado de suyo a cualquier uso indebido de la sexualidad, parece contemplar aquí las uniones ilegítimas y, más en concreto, los matrimonios incestuosos, que de hecho no son matrimonio. Jesús no contempla, pues, una excepción a la indisolubilidad del matrimonio. <<

[*] **6,9** El Padrenuestro, que Mateo inserta en el Sermón de la montaña y Lucas en el camino de Jesús hacia Jerusalén (11,1-4), es una oración muy sencilla que revela un original semítico. A la referencia a Dios como Padre, sigue en Mateo una triple invocación a la acción de Dios para la venida de su reino y tres peticiones referidas a las necesidades esenciales de los discípulos. El plural «nuestro/nosotros» expresa el carácter comunitario de la oración. <<

[*] **8,18-27** Conjunto narrativo variado, verdadera catequesis sobre la fe y el seguimiento: a la orden de pasar a la otra orilla (18) siguen escenas de seguimiento (19-22), tras lo cual Jesús sube a la barca seguido de sus discípulos (23). Después se narra, escuetamente, el milagro, en el que ocupa el primer plano la enseñanza sobre la fe (26). <<

[*] **10,1** Al elegir doce, número de las tribus de Israel (19,28), Jesús expresa su voluntad de congregar a todo Israel para que acepte el reino de Dios. Por otra parte, los Doce son continuadores de la obra de Jesús y tienen que hacer exactamente lo mismo que él hacía (véase 9,35). <<

[*] **11,25-30** Estos versículos recogen una efusión de Jesús en la que expresa lo más íntimo de su experiencia espiritual y suponen un fuerte contraste con lo que precede. A la gente humilde y sencilla Dios les concede esa sabiduría íntima que se requiere para conocer su misterio y que no se encuentra en los sabios e ilustrados del mundo. Jesús tiene una conciencia muy especial de su condición de Hijo de Dios y de su relación con su Padre. Es Dios Padre quien lleva al conocimiento profundo de Jesús y es a través de Jesús como se conoce al Padre y su proyecto de amor. El Evangelio según san Juan es el mejor comentario a estas afirmaciones, auténtica cima espiritual de los evangelios sinópticos. <<

[*] **12,17** En una profunda lectura cristológica del AT, el ministerio de Jesús es visto a la luz del «primer canto del Siervo», que subraya su carácter profético y la naturaleza no violenta de su misión, anunciando, incluso, la apertura a los gentiles. Situada aquí, la indicación marca un contraste evidente con el pasaje siguiente, donde Jesús es acusado de ser siervo del diablo. <<

[*] **12,47s** De acuerdo con el uso de los términos correspondientes en el AT, los hermanos y hermanas de Jesús de los que habla el NT en varias ocasiones son parientes del círculo familiar más cercano. En cualquier caso, Jesús constituye ahora una familia espiritual que tiene su origen en el Padre que está en los cielos (7,21; 23,9). <<

[*] **13** El anuncio de la llegada del reino de los cielos (4,17) ha suscitado entusiasmo y seguimiento, pero también polémica y rechazo; llega, pues, el momento de explicar en qué consiste aquel reino. A este fin sirven las parábolas del reino, que son relatos breves y sugerentes, con imágenes y comparaciones tomadas de la vida cotidiana, que pretenden hacer pensar al oyente y que van evocando los diversos aspectos del reino de Dios. El lenguaje poético y simbólico al que recurre Jesús pretende llevar al oyente o al lector a interrogarse sobre su propia situación ante un Dios que ofrece su reino. <<

[*] **14,12** La misión de Juan el Bautista está vinculada a la de Jesús (3,2; 4,15; 11,18s); y su muerte violenta y su sepultura prefiguran el destino del Nazareno (17,11-13). <<

[*] **15,21-28** En el AT, los cananeos eran los no judíos por antonomasia. De acuerdo con la orientación general del relato de Mateo, no es Jesús quien se adentra en ese territorio extranjero, sino la mujer la que sale al encuentro del Maestro y, frente a las reticencias iniciales de este último, logra con su gran fe que la buena noticia de la llegada del reino alcance también a quienes no son judíos. Se adelanta así de alguna manera la misión universal que Jesús ordenará a sus discípulos después de Pascua (28,19). <<

[*] **16,18** Como en otros textos bíblicos, el cambio de nombre indica la encomienda de una tarea o misión: Jesús cambia a Simón este nombre por el de Pedro, que traduce el arameo Kephas y quiere decir «roca»; de este modo señala la construcción de una casa o templo, de una nueva comunidad, en la que Pedro va a tener un papel fundamental. Este papel lo indican la expresión semítica «atar y desatar» y la imagen de las llaves. La primera implica autoridad doctrinal y disciplinar y manifiesta que Pedro, además de ser prototipo del discípulo de Jesús, es el garante de la interpretación auténtica de la enseñanza del Maestro (15,15; 17,24-27; 18,21) y tiene autoridad para excluir o incluir en la comunidad. Por su parte, la imagen de las llaves alude a la autoridad sobre la casa (véase Is 22,22), en la que subyace la consideración de la Iglesia como construcción. Esta declaración corresponde al papel eminente que Pedro jugó en los primeros tiempos de la Iglesia (Hch 1,13.15; 2,14; Gál 2,7, etc.). La tradición católica, en un desarrollo temprano y coherente del sentido literal del texto, ha visto aquí la fundamentación del primado del Papa, Sucesor de Pedro en la Sede de Roma. <<

[*] **18** La instrucción de este capítulo, conocida como «Discurso comunitario», tiene como objeto la vida interna de la comunidad cristiana, alertando sobre peligros (6-14) y disponiendo incluso medidas disciplinarias (15-20). En cualquier caso, se subraya con fuerza especial que el perdón y la misericordia deben ser el horizonte radical de la vida de la comunidad de los discípulos de Jesús (21-35). <<

[*] **19-20** La novedad del reino de Dios que Jesús anuncia y hace presente promueve un ideal alternativo de relaciones sociales y una forma diferente de entender la vida. Jesús desarrolla aquí este ideal: la relación del varón y de la mujer (19,3-12), la consideración de los niños (19,13-15), la actitud ante el dinero (19,16-29) y, por fin, la paradójica asunción por parte de Jesús del papel de un esclavo (20,20-28). <<

[*] **20,28** En conformidad con el conjunto del NT la expresión por muchos debe entenderse en el sentido de «por todos»; ello no significa que los efectos de la muerte de Cristo se apliquen de forma automática a toda la humanidad; para dicha aplicación se hace necesaria la respuesta humana. <<

[*] **21,33** La parábola evoca Is 5,2, aunque en lugar de recriminar a Israel (la viña) por no producir los frutos que Dios espera, como hacía el texto de Isaías, la parábola va dirigida contra los viñadores, es decir, los líderes del pueblo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. En realidad se trata de una alegoría de la historia de la salvación con una referencia especialmente crítica al rechazo de Jesús, el Hijo único y amado del Padre. <<

[*] **24,3** Venida traduce la palabra griega «parusía»; esta, que se usaba normalmente para hablar de la visita oficial del rey, se refiere aquí a la venida gloriosa de Jesucristo, la cual supondrá la plenitud del reino de los cielos y el fin del mundo. <<

[*] **26,1-5** La pasión es el desenlace del conflicto que atraviesa toda la vida de Jesús. La fe pascual no hizo olvidar los momentos duros ni llevó a idealizar los recuerdos. Los relatos evangélicos no rehúyen lo doloroso de los acontecimientos, ni el abandono de los discípulos, ni la condena de Jesús. Pero en todo ello se descubre el plan de Dios y Jesús es presentado como la realización perfecta del justo que confía en Dios en medio de los sufrimientos y de la irrisión de sus adversarios: la teologización de la pasión se realiza ante todo viendo en ella el cumplimiento de lo que los Salmos dicen de los justos. El relato de Mateo subraya muy especialmente la entrega libre, obediente y confiada de Jesús a la voluntad del Padre. <<

[*] **26,64** La expresión literal de esta frase es: sentado a la derecha del Poder. El judaísmo de la época empleaba el nombre «Poder» para evitar pronunciar el de Dios. <<

[*] **27,40** Lo mismo que en las tentaciones a que lo sometió el diablo en el desierto (4,1-11), aquí se recalca que Jesús vive su condición de Hijo de Dios no a través de signos espectaculares y poderosos, sino en obediencia y entrega al Padre hasta las últimas consecuencias. <<

[*] **28,18** Las palabras del resucitado tienen su centro en una afirmación eclesiológica (28,19-20a) enmarcada entre dos afirmaciones cristológicas (28,18.20b): el Señor resucitado, Hijo del Hombre revestido de plenitud de poder, Enmanuel en medio de los suyos, ordena hacer discípulos de todos los pueblos, superando así precedentes limitaciones (10,5b-6; 15,24). Dicha tarea se concreta de dos maneras: bautizar y enseñar a guardar todo lo que Jesús ha mandado. <<

Notas Marcos

[*] **1,1** Es la introducción a toda la obra. El «Evangelio», es decir, la «Buena Noticia» que proclama san Marcos con su escrito, tiene como objeto central la persona misma de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, como se manifiesta en la confesión de fe Pedro (8,29) y en la del centurión (15,39). <<

[*] **1,25** Varias veces en Marcos, Jesús impone silencio a quienes lo reconocen, han contemplado sus milagros o percibido su gloria (1,25.34; 3,12; 1,44; 5,43; 7,33; 8,23.26; 8,30; 9,9). El dato, de indudable valor histórico, sirve al evangelista para contrarrestar una cristología triunfalista que amenazaba a su comunidad. El secreto se desvelará al pie de la cruz: el crucificado es Mesías e Hijo de Dios (15,39). <<

[*] **2,1-3,6** Este conjunto, muy bien construido, incluye cinco controversias de Jesús con los escribas y los fariseos: la primera (2,1-12) y la última (3,1-6) parten de un milagro de Jesús; en la segunda (2,13-17) y en la cuarta (2,23-27) intervienen los discípulos, y en la central (2,18-22) se recogen sobre todo palabras de Jesús. El conflicto va creciendo de tal modo que los enemigos deciden al final eliminar al Maestro de Nazaret (3,6). <<

[*] **4,1-33** Las parábolas son relatos breves y sugerentes, con imágenes y comparaciones tomadas de la vida cotidiana, que pretenden hacer pensar al oyente; con ellas, Jesús evoca diversos aspectos del reino de Dios: su realidad presente y su plenitud futura, su carácter de don entregado, su pequeñez y, al mismo tiempo, su dinamismo, la necesidad de acoger el Reino y de dejar que fructifique, porque fácilmente puede ser sofocado o preterido. Quien las lee o escucha es invitado a interrogarse sobre su propia situación ante un Dios que ofrece su reino. <<

[*] **4,39** El mar aparece como sede de espíritus inmundos y fuerzas hostiles y opuestas a Dios, sobre las que Jesús domina (véase 1,23-27), pues posee un poder que el AT atribuye a Dios (Sal 89,10; 93,3s; 107,23-32). <<

[*] **6,3** La tradición eclesial ha interpretado desde siempre que estos hermanos son «parientes» de Jesús. <<

[*] **6,30-8,31** Esta sección del Evangelio según san Marcos se conoce con el nombre de «sección de los panes» porque en ella se habla varias veces de «los panes». <<

[*] **6,41** El gesto adelanta el de Jesús en la Última Cena (14,22). <<

[*] **7,11** En arameo corbán significa ofrenda para Dios. Quien ofrecía al templo lo previsto para ayudar a los padres quedaba dispensado de ello. <<

[*] **7,15** Aquí algunos manuscritos añaden 7,16. «El que tenga oídos para oír, que oiga». <<

[*] **8,22** La curación progresiva y dificultosa del ciego de Betsaida expresa el proceso de los discípulos y prepara la escena de la confesión de fe de Pedro en 8,27ss. <<

[*] **8,27-9,1** Estos versículos ocupan un lugar central en el conjunto del evangelio: por un lado, 8,27-30 marca un punto de llegada de lo narrado desde 1,1, desvelándose una dimensión del secreto mesiánico de Jesús, de quien Pedro confiesa que es el Mesías (8,29); por su lado, 8,31-9,1 señala el comienzo de la segunda parte del relato: Jesús revela la condición sufriente del Mesías que él encarna (8,31-32a) y, frente a la incomprensión de Pedro, reinterpreta el seguimiento desde la necesidad de la aceptación de dicha dimensión y la implicación en ella (3,32b-9,1). <<

[*] **8,31-9,1** Comienza aquí la segunda parte del evangelio: Jesús señala las diferencias entre el mesianismo en que pensaban muchos judíos, incluidos Pedro y los discípulos, y un mesianismo, el suyo, que pasa por la cruz. El contraste, repetido otras dos veces (9,30-37; 10,32-45) marcará el relato hasta 10,52. <<

[*] **9,2-13** En los comienzos de la segunda parte de Mc, la transfiguración cumple una función parecida al bautismo de Jesús: el Padre vuelve a dar testimonio del Hijo, pero invita además a escucharle, precisamente después de que Jesús ha realizado la revelación más difícil de aceptar. <<

[*] **9,43** La sucesión de ejemplos (mano, pie, ojo) podría explicar que algunos copistas hayan repetido la conclusión de 9,48 en 9,44 y 9,46, donde, sin embargo, no la leen muchos manuscritos. <<

[*] **10,8** En su respuesta a los fariseos, Jesús se remonta a la voluntad originaria de Dios, expresada en el Génesis y declara superada una forma de entender la relación varón-mujer. La doctrina de Jesús no debe entenderse de manera casuística, sino como propuesta del ideal del amor entre el varón y la mujer, basado en el reconocimiento del carácter personal de ambos y de su igual dignidad. <<

[*] **11,1-11** La entrada de Jesús en Jerusalén representa para Marcos el fin de su viaje iniciado en Galilea y el comienzo de la etapa decisiva de su ministerio. Él viene a la ciudad a cumplir su misión y su destino, mientras la multitud lo aclama con imprecisas expresiones mesiánicas. Los ecos de Zac 9,9 (11,2-7) definen el carácter humilde y pacífico de su mesianismo. <<

[*] **11,27-12,40** A lo largo de estos versículos se hace patente un conflicto doctrinal y se prepara narrativamente el desenlace violento de la pasión. La sección se desarrolla en seis actos, en los que la diversidad de interlocutores revela la amplitud de la oposición a Jesús en Jerusalén. Frente a ello, el pueblo muestra una actitud muy positiva. <<

[*] **13** El discurso sobre el final es de difícil comprensión por dos razones: primero, porque combina dos perspectivas, las tribulaciones cercanas, que afectarán a la comunidad, y la parusía final del Hijo del hombre; además porque utiliza un lenguaje y unas imágenes apocalípticas, enigmáticas por naturaleza. Hay textos de estilo semejante en los profetas (véase Is 24-27; Dan). En todo caso, el discurso no pretende ofrecer información detallada sobre el final, sino promover actitudes de vigilancia y cautela en los oyentes (33-37). <<

[*] **14,1s** El relato de la pasión, relativamente extenso, detallado y bien tramado, marca el punto de llegada del conflicto que atraviesa toda la obra de Marcos y que había alcanzado su culmen en las disputas mantenidas en el templo (Mc 11-13). <<

[*] **14,24** Sobre el sentido inclusivo de este muchos véase la nota a Mt 20,28. <<

[*] **14,36** Marcos conserva la palabra aramea Abba; con ella se dirigían los hijos a sus padres. Según revela la oración que sigue, esta palabra implicaba confianza y seguridad de poder contar con la protección paterna, pero al mismo tiempo respeto y obediencia, sumisión a dicha voluntad. Siguiendo el ejemplo de Jesús, también los cristianos la usaron en su oración (Rom 8,15; Gál 4,6). <<

[*] **15,39** Es la primera vez en este evangelio que un ser humano proclama a Jesús como Hijo de Dios; además, la proclamación la hace un centurión romano, un pagano, precisamentente cuando ve cómo ha muerto Jesús. La confesión remite a Mc 1,1: ante la cruz no caben tergiversaciones sobre el sentido de la filiación divina de Jesús, porque ahora se ha levantado ya el «secreto mesiánico». <<

Notas Lucas

[*] **1,1-4** Elegante prólogo en cuatro partes compuesto según los modelos clásicos, donde Lucas menciona los precedentes de su obra, justifica su realización e indica tanto el modo en que la ha realizado como la finalidad pretendida. <<

[*] **1,26-38** Al presentar en paralelo la anunciación de Juan y la de Jesús, Lucas no olvida resaltar la superioridad de este último, que es el Mesías. Además, destaca la fe confiada de María sobre las dudas de Zacarías. <<

[*] **1,28** Favorecida por Dios de forma singular, María es invitada a alegrarse como la hija de Sión por la salvación que el Señor va a realizar en favor de su pueblo, y se le asegura ya la presencia dinámica y eficaz de Dios. Apoyados en la afirmación angélica y en el saludo de Isabel (Lc 1,42), los Padres de la Iglesia vieron en María a una segunda Eva, salida sin mancha de las manos de Dios, como «un inefable milagro» suyo. <<

[*] **2,7** Primogénito es, de hecho, un título que se daba al primer varón nacido, el cual era sujeto de ciertos derechos, como la herencia. Así, pues, su aplicación a Jesús no implica que María hubiera tenido luego más hijos. <<

[*] **2,28** La presentación está acompañada de intervenciones proféticas que ponen de relieve el significado de Jesús y su obra. En este caso, Simeón, que representa al Israel fiel, inspirado por el Espíritu, como los profetas, proclama a Jesús como Salvador, luz de las naciones y gloria de su pueblo, en quien converge todo el AT. Pero su obra será objeto de contradicción. <<

[*] **3,1-9,50** Lucas presenta primero a Juan Bautista, prototipo y culmen de los profetas del AT y del tiempo de preparación, y luego a Jesús, con el que comienza la etapa del cumplimiento de las promesas. <<

[*] **3,23-37** En esta genealogía, que no coincide con la de Mt 1,1-17 ni en la orientación general ni en algunos nombres concretos, Jesús es presentado como hijo de Adán y de Dios, hermano, por tanto, de todos los hombres. <<

[*] **4,14-9,50** Primera parte de la catequesis lucana, centrada en Galilea y relativa a Jesús, Ungido de Dios y anunciador del evangelio del reino. En la primera de las siete secciones de que consta esta parte, (4,14-5,16), Jesús aparece como profeta, salvador, rechazado por muchos y fundador de los Doce. <<

[*] **5,17-6,11** Tras la presentación global de Jesús como profeta y salvador rechazado, Lucas continúa desarrollando el tema del rechazo por parte de los escribas y fariseos. <<

[*] **6,12-16** La elección de los Doce, preludio del Sermón de la llanura, es una acción importante; por ello Jesús se prepara a ella con la oración. En el conjunto de su obra, san Lucas reserva para los Doce el título de apóstol, mostrando así el papel especial que les encomendó el Señor: ser testigos cualificados de la obra de Jesús y garantes de la correcta continuación de la misma con la ayuda del Espíritu. <<

[*] **7** Lucas ofrece en cuatro relatos una primera presentación del alcance de la obra salvadora de Jesús. <<

[*] **8,21** Al final de la sección, María, la madre de Jesús, aparece como modelo de acogida de la Palabra. <<

[*] **9,1-50** Última etapa de la actividad en Galilea, que completa la presentación de Jesús y de su mensaje. Se enaltece su figura (deseos de Herodes, signo de los panes, confesión de Pedro, transfiguración) y se explicitan temas importantes (muerte y resurrección, apostolado de los Doce). <<

[*] **9,28-36** Las enseñanzas sobre la muerte y la resurrección se ven confirmadas de varios modos en la transfiguración: por la manifestación de la gloria de Jesús, por el testimonio de la Ley y los Profetas representados por Moisés y Elías y, especialmente, por el testimonio del Padre que manda escuchar a Jesús, su Hijo. <<

[*] **9,51-19,28** La segunda parte del evangelio tiene carácter eminentemente ético, presentando la moral cristiana como un caminar con Jesús hacia Jerusalén para compartir su muerte, resurrección y ascensión al cielo. <<

[*] **10,38-13,21** La nueva referencia al camino señala el comienzo de la segunda etapa del mismo, que incluye una gran variedad de temas, a veces sin mayor conexión entre sí. <<

[*] **11,34** Para los judíos de entonces, el ojo ve con una luz que dimana del corazón, razón por la cual el corazón condiciona la visión; además, el ojo debe estar sano —lit. «simple»—, sin impedimentos que obstaculicen el paso de la luz que viene del interior. La transmisión del texto explica que la redacción actual resulte reiterativa. <<

[*] **12,13** Esta intervención introduce un nuevo bloque, dedicado a la avaricia y los bienes y distribuido en dos momentos: el primero, dirigido a todos, recoge la parábola del rico necio (12,13-21); en el segundo, solo para los discípulos, se señalan las actitudes ante los bienes y la seguridad material, con una invitación a compartir (12,22-34). <<

[*] **13,22-14,24** La nueva mención del camino en 13,22 señala el comienzo de otra etapa del mismo. En ella domina el tema de la salvación que trae el reino y sus exigencias. <<

[*] **13,32** En la terminología de la época, el tercer día es la hora de la intervención liberadora de Dios. Por otra parte, Jesús precisa a continuación que va haciendo presente el reino hoy y mañana y pasado, es decir, día tras día. <<

[*] **14,26** Literalmente «odia». La traducción propuesta la apoyan el contexto, la doctrina de Jesús y el hecho de que el arameo no tiene un verbo para expresar la idea de «preferir». <<

[*] **15** El capítulo recoge tres parábolas llamadas de la misericordia, pues resaltan la misericordia de Dios con los pecadores. Desde la óptica farisea, los pecadores eran los judíos poco o nada observantes de la ley, además de los no judíos, considerados sin ley y ateos, pues no daban culto al verdadero Dios. A ellos se asimilaban los publicanos, que recaudaban los impuestos para Roma y eran socialmente rechazados por su fama de ladrones. <<

[*] **16,21** Algunos manuscritos añaden «con las migajas que caían… y nadie se las daba».
<<

[*] **16,23** La parábola refleja la idea de algunos círculos judíos según los cuales en el lugar de los muertos o sheol había una parte para los que esperaban premio (aquí el seno de Abrahán) y otra para los destinados al castigo (aquí el hades). <<

[*] **17,11-18,30** Quinta etapa del camino, cuyo comienzo lo marca una nueva alusión a la marcha hacia Jerusalén. <<

[*] **17,35** Algunos manuscritos añaden en 17,36: «Dos estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán», frase que no aparece en los mejores manuscritos y que parece depender de Mt 24,40. <<

[*] **18,31-19,28** La última etapa del camino comienza con un nuevo y detallado anuncio de la pasión, muerte y resurrección; el final será la llegada a la meta: Jerusalén. <<

[*] **19,29-24,53** Jesús llega a Jerusalén, meta de su camino y actividad, donde tendrá lugar su muerte y exaltación, su «éxodo» al Padre. <<

[*] **19,29-40** La proclamación del reino, que Jesús ha hecho hasta ahora en Galilea y en el camino hacia Jerusalén, reviste forma simbólica cuando entra en la ciudad santa, escenificando el texto de Zac 9,9. <<

[*] **21,5-38** La segunda parte de la enseñanza de Jesús en el templo, final de su enseñanza pública, es también un discurso sobre el final del mundo, dirigido a todos y no solo a los discípulos (véase 17,20-37). <<

[*] **22,14-20** Este relato es el centro de la sección: Jesús entrega su cuerpo y sangre como memorial suyo. <<

[*] **22,39-23,56** La tercera sección de esta última parte del evangelio la ocupa la pasión, que Lucas va narrando con marcado sello parenético, es decir, presentando a Jesús como Maestro que lleva a la práctica sus enseñanzas principales: oración, perdón, confianza en el Padre. <<

[*] **23,13-25** Pese a su convencimiento sobre la inocencia de Jesús, aspecto muy acentuado en el relato lucano, Pilato sucumbe ante el griterío y lo entregó a su voluntad. <<

[*] **23,46** Al final de su existencia, Jesús no grita su abandono (véase Mc 15,34), sino que expresa su confianza filial; sus primeras (2,49) y últimas palabras quedan así referidas al Padre. <<

[*] **24** En este evangelio, los relatos de apariciones son tres y todos ocurren en Jerusalén y sus alrededores, y en el mismo día; además están estrechamente relacionados, por cuanto que el primero lleva al segundo y ambos al tercero, donde los discípulos son declarados testigos cualificados de la resurrección. Por otra parte, en los tres relatos el mismo Jesús alude a los anuncios de la muerte y resurrección en el AT. El conjunto converge en la narración de la subida de Jesús al cielo como sacerdote y rey. <<

[*] **24,37** Según la creencia popular, después de la muerte, el alma podía vagar por determinados lugares como un fantasma; así pues, espíritu es aquí el alma incorpórea de un muerto, sin carne ni hueso. A sus lectores griegos, Lucas les dice que quien se aparece a los discípulos no es un muerto, sino el Viviente, dotado de una plenitud corporal en una nueva dimensión divina. <<

[*] **24,50-53** Jesús culmina su camino terreno llegando a una meta sacerdotal y regia; por ello bendice y es llevado al mundo de Dios, donde comparte su realeza. <<

Notas Juan

[*] **1,1** El término griego Logos significa «Verbo» o «Palabra», que en el Prólogo es la Palabra creadora, reveladora y salvadora manifestada en el AT y revelada en el NT como una persona divina. Preferimos traducir Verbo, un término consagrado en las traducciones españolas durante diez siglos y presente así en las obras teológicas y de espiritualidad de habla española. <<

[*] **1,14** El uso del término carne para expresar el misterio de la encarnación excluye cualquier forma de docetismo. Por otro lado, las imágenes que describen ulteriormente la encarnación están tomadas de las teofanías del Éxodo (véase Éx 29,45 y, además, 16,7.10) y la presentan como la suprema teofanía divina. <<

[*] **2,4** Lejos de manifestar distancia frente a su madre, la respuesta de Jesús abre el relato a la futura presencia de María en el Calvario, es decir, la «hora» de su hijo. Entretanto, la intercesión de la madre adelanta la hora de la manifestación mesiánica. <<

[*] **2,11** Signos son en este evangelio las acciones portentosas de Jesús que muestran su gloria, es decir, muestran que es el Mesías, Hijo de Dios. <<

[*] **3,3** También puede significar «nacer de lo alto»; el texto juega con los dos sentidos. Por lo que respecta a la expresión «reino de Dios», muy frecuente en los sinópticos, Juan la utiliza solo aquí, pues prefiere hablar de «vida eterna», que en él equivale a salvación, tiene una dimensión presente, concretada en el conocimiento y comunión con Dios (17,3), y una dimensión futura, la resurrección (6,40.44.54). <<

[*] **4,10** El agua viva, tema central de esta sección del diálogo, es evidentemente un don espiritual, que puede ser la revelación de Dios, la gracia de Dios, el Espíritu de Dios. <<

[*] **4,23** La venida de Cristo crea una nueva relación con Dios que, sin excluir el culto externo y público, implica una actitud de «hijos» infundida por el Espíritu que guía a la verdad (16,13) y es posible en todo lugar. <<

[*] **5** Este capítulo es una gran unidad literaria, compuesta de un signo (1-18), un discurso donde se explica el significado del signo (19-30) y quiénes son los garantes del testimonio (31-47). <<

[*] **6** Jn 6 ocupa el centro de la primera parte del evangelio; se trata de una unidad literaria de signo (en este caso, dos) y de discurso, cuyo tema central es el pan de vida. El signo de la multiplicación de los panes (1-15) es el punto de partida para el discurso (25-58) en que Jesús es identificado como Pan de vida. Tras una referencia de lugar (59), la conclusión (60-71) indica las diversas reacciones ante el discurso. <<

[*] **7-8** En estos capítulos se suceden una serie de unidades literarias centradas en la fiesta de las Tiendas, en cuyo marco realiza Jesús siete grandes manifestaciones mesiánicas, señalándose las diversas reacciones de los judíos: fe (7,31; 8,31), intento de apresarlo (7,30; 7,32; 7,44-47; 8,20) y, finalmente, rechazo (8,59). <<

[*] **7,1-30** La fiesta de las Tiendas tenía connotaciones muy a propósito para la manifestación mesiánica: era fiesta del agua, de la luz y, finalmente, de esperanza de liberación. <<

[*] **7,53-8,11** Aunque aparezca en unos pocos manuscritos, este relato es canónico y por tanto inspirado. Presenta un episodio de controversia a la vez que un hecho de perdón, y se parece mucho al material sinóptico, pese a que no faltan en él elementos de sabor joánico (como 8,11; véase 5,14); es probable que haya sido incorporado aquí por su relación con la expresión de 8,15b. <<

[*] **8,24** Usada en absoluto, la frase Yo soy parece evocar el nombre divino de Éx 3,14: para salir del pecado es necesario creer en el Dios Redentor. <<

[*] **9** Este signo, que muestra a Jesús como luz del mundo, da lugar a una serie de discusiones entre el que ha sido curado y sus vecinos (8-12); el que ha sido curado y los fariseos (13-17); los fariseos y los padres del que había sido ciego (18-23); de nuevo, los fariseos y el que había sido ciego (24-34). Al final, en el templo, se produce el encuentro de Jesús con el que había sido curado (35-38); el conjunto lo cierran unas palabras de Jesús (40s). <<

[*] **10,30** La clave para entender esta frase está en Jn 1,1.14: Jesús no proclama solo una unidad moral o de representación, sino la unidad del ser divino de Padre e Hijo; evidentemente, la frase no quiere decir que sean una sola persona. <<

[*] **11,1-44** La resurrección de Lázaro es el mayor de los signos realizados por Jesús, anticipo del gran signo de la vida, la resurrección del propio Cristo. El relato se divide en presentación y palabras de Jesús (1-19); diálogo con Marta (20-27); diálogo con María, oración y realización del milagro (28-44). <<

[*] **12** Concluye aquí la primera parte del evangelio y se abre paso la segunda: la unción en Betania y la entrada mesiánica en Jerusalén, con el discurso consiguiente (20-36), miran ya hacia la pasión y la glorificación; por su parte, la reflexión del evangelista sobre la incredulidad de los judíos y el último grito de Jesús en su ministerio público (37-50) cierran la primera parte. <<

[*] **13-20** Comienza la segunda parte del evangelio, que narra la Última Cena, la Pasión y la Resurrección. A la Última Cena se dedica Jn 13-17. Tras un breve prólogo, Jn 13 narra el lavatorio de los pies, el anuncio de la traición de Judas, el mandamiento nuevo y el anuncio de las negaciones de Pedro. <<

[*] **13,23** La identificación tradicional de este discípulo con Juan el hijo de Zebedeo sigue siendo la que mejor explica la importancia de Juan junto a Pedro en la tradición sinóptica y en los Hechos de los Apóstoles. El silencio sobre su nombre puede deberse a una deliberada actitud del autor, tal vez porque la identidad del discípulo amado era conocida por los destinatarios. <<

[*] **14** Este capítulo representa la primera versión del discurso de despedida. Con un principio y un final bien definidos (14,1.27), consta de tres secciones: Cristo, camino único hacia el Padre (14,1-11); serie de promesas que miran a la nueva alianza (14,12-26) y la despedida (14,27-31). <<

[*] **14,6** Jesús es camino único hacia el Padre (14,6b). Los términos verdad y vida determinan la calidad del camino, es decir, la divinidad de Cristo (la verdad) y la meta divina a la que conduce (la vida). <<

[*] **15-16** Ampliación del discurso de despedida en torno a tres centros: la alegoría de la vid y los sarmientos, en la que destaca la fructificación en el amor (15,1-17); la función del Espíritu Santo (15,18-16,15), y la despedida (16,16-33). <<

[*] **15,1-17** La imagen de la vid, tomada del AT (Is 5,1ss; Jer 2,21; Sal 80,12ss) es aplicada aquí en varias dimensiones: Cristo vid, la gracia (obra del Padre), unión de los creyentes en Cristo, fruto del amor. Su aplicación a Cristo constituye la séptima expresión Yo soy con predicado, cuyo primer desarrollo se ofrece en 1-4. <<

[*] **16,8** La acción del Paráclito, orientada a «convencer» al mundo de un pecado, de una justicia y de un juicio, es fruto del sacrificio y glorificación de Cristo, en los que ha sido derrotado Satanás (véase 12,31s). <<

[*] **17** La sublime plegaria recogida en este capítulo, llamada comúnmente «oración sacerdotal», es la culminación de los discursos de despedida, así como el prefacio de la pasión. Consta de tres grandes desarrollos: 17,1-5; 17,6-24 y 17,25s. <<

[*] **18-19** El relato joánico de la pasión se estructura en cinco secciones: prendimiento (18,1-11); comparecencia ante Anás y Caifás (18,12-27); comparecencia ante Pilato (18,28-19,16a); escenas en el Calvario (19,16b-37) y sepultura (19,38-42). El relato, que ofrece una visión realista y transfigurada a la vez, pone de relieve la majestad de Jesús y concede gran importancia al tema de su realeza y al cumplimiento de las Escrituras. <<

[*] **18,28-19,16** Apoyándose en la presencia de Pilato fuera o dentro del pretorio, Juan ha distribuido la comparencia de Jesús ante la autoridad romana en siete escenas, que tienen su centro en la coronación y, como tema dominante, en la realeza de Jesús. Las escenas son las siguientes: 1) diálogo sobre la acusación fuera del pretorio (18,28-32); 2) interrogatorio a Jesús sobre su condición de rey de los judíos, dentro (18,33-38a); 3) proclamación de la inocencia de Jesús y episodio de Barrabás, fuera (18,38b-40); 4) coronación (19,1-3); 5) nueva proclamación de la inocencia de Jesús, presentado como «el hombre» (Ecce homo) y rechazado por los judíos, que piden su crucifixión, fuera (19,4-8); 6) nuevo interrogatorio de Pilato a Jesús sobre su origen, dentro (19,9-12); 7) Pilato, que ha salido y se ha sentado en el tribunal, presenta a Jesús con la frase He aquí a vuestro rey; rechazo definitivo de los judíos (19,13-16a). <<

[*] **20** Este capítulo se centra en tres episodios: 1) visita de Pedro y del discípulo amado al sepulcro (1-10); 2) aparición a María la Magdalena (11-18); 3) aparición a los discípulos, primero estando ausente Tomás (19-23) y después con él presente (24-29). <<

[*] **21** Es claramente un epílogo, salido probablemente de la pluma de algún miembro de la escuela joánica tras la muerte del discípulo amado. Se trata sin duda de un texto inspirado, cuya pertenencia a la edición definitiva del evangelio está asegurada, en cualquier caso, por la crítica textual. <<

[*] **21,15-17** La triple confesión de amor de Pedro trae a la mente del lector el recuerdo de su triple negación. Por otra parte, el triple encargo que le encomienda Jesús indica el puesto de Pedro como Pastor universal en la Iglesia. <<

Notas Hechos de los Apóstoles

[*] **1** El primer capítulo marca el paso entre los dos libros de la obra lucana: un breve prólogo resume los contenidos del evangelio, recordando las apariciones del Resucitado, especialmente la última; además se narra la elección de Matías para completar el grupo de los doce apóstoles, testigos cualificados de Jesús. <<

[*] **2,42-47** El testimonio de Jesús no se lleva a cabo sólo por la palabra; también a través de la vida. Por eso se recogen aquí los aspectos fundamentales de la vida de la comunidad: la enseñanza de los apóstoles, garantes del testimonio de toda la Iglesia; la comunión, es decir, la unión interna de corazones que se debe manifestar en la unidad, en un mismo ánimo, en compartir los bienes; la fracción del pan, o sea, la celebración instituida por Jesús en la Última Cena, y las oraciones, que eran principalmente las que recitaba cualquier judío piadoso, en público y en privado. <<

[*] **3,11-26** El discurso de Pedro consta de tres partes: 11-16, que es kerigmática y proclama la muerte y resurrección como explicación del milagro; 17-21, que invita a la conversión como respuesta a la muerte y resurrección de Jesús, y 22-26, que es una confirmación profética de todo lo anterior. <<

[*] **4,32-37** El segundo sumario mayor de Hechos resume el testimonio de la vida de la comunidad mediante la proclamación de la resurrección por parte de los apóstoles y la vida de unión. Se presentan dos formas visibles de comunión: una, más helenista, es la disponibilidad de los bienes (ninguno decía que lo que tenía en propiedad era suyo); otra, más acorde con la tradición hebrea, es el vender y compartir. <<

[*] **5,12-16** Tercer sumario mayor sobre la vida de la comunidad, que destaca la unidad y los milagros que realizaban los apóstoles. <<

[*] **6-7** Capítulos dedicados a los judeocristianos helenistas, un grupo oriundo de la diáspora, misionero y simpatizante del mundo de los gentiles. Serán ellos los que comiencen la evangelización de estos últimos. <<

[*] **7,54-8,1a** Es evidente el paralelismo entre la muerte de Esteban y la de Jesús: ambos mueren perdonando y entregando confiadamente su espíritu. Se introduce además la figura de Saulo, testigo cualificado de la muerte de Esteban (8,1); san Lucas, como buen historiador, conecta así esta última con la gracia de su conversión (9,1ss). <<

[*] **8,1-11,30** El relato narra ahora el testimonio dado fuera de Jerusalén, y continúa ofreciendo las premisas para el testimonio a los gentiles, que ocupará la segunda parte de Hechos: conversión de Saulo, solución al problema teológico del contacto con los gentiles, y la Iglesia de Antioquía. <<

[*] **9,2** Hechos usa varias veces la palabra camino en sentido absoluto (véase 18,25.26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). Referida en primer lugar a una conducta de acuerdo con el plan salvador de Dios realizado por Jesús, la expresión apunta al mismo Jesús como camino en el cuarto evangelio (Jn 14,6). <<

[*] **10,34-43** Junto con el de 2,14-36, este discurso constituye la exposición más completa de la predicación kerigmática de Pedro y, aunque reelaborado por Lucas, refleja lo fundamental de la primera predicación cristiana: proclamación de la actividad salvífica de Jesús (34-41), mandato misionero (42), conformidad con las promesas (43). <<

[*] **11,19-30** Este relato representa la última premisa para la evangelización de los gentiles, pues será la Iglesia de Antioquía la que organizará formalmente la misión entre ellos, enviando a Bernabé y a Saulo. <<

[*] **12** Los doce apóstoles, encabezados por Pedro, han dado en Jerusalén un testimonio fiel, que, según el criterio del Señor, implica la persecución y la muerte (véase Lc 6,22s. 26). De acuerdo con esto, la primera parte de Hechos concluye narrando la muerte de Santiago y la prisión y huida de Pedro. <<

[*] **13-28** La segunda parte del libro narra cómo el Evangelio llega hasta el confín de la tierra, con lo que se cumple el mandato del Señor referido en 1,8. El gran protagonista será Pablo, que, en sus viajes, da testimonio de Jesús en el mundo grecorromano. <<

[*] **13,1-15,35** La primera sección de esta segunda parte de Hechos se centra en la misión de Bernabé y Saulo entre los gentiles —primer viaje de Pablo—, cuyo resultado fue la entrada masiva de los mismos en la Iglesia, sin circuncisión previa (13,1-14,28). El hecho provoca la protesta de un grupo de judíos, llamados judaizantes, convocándose por ello una reunión en Jerusalén, que sanciona aquella praxis (15,1-35). <<

[*] **14,15** La primera parte del kerigma cristiano a los gentiles (véase 1 Tes 1,9s y, algo más ampliamente, Hch 17,22-31) comprendía dos artículos básicos: necesidad de abandonar los ídolos convirtiéndose al Dios viviente, y aceptar a Jesucristo resucitado como Hijo de Dios y salvador. <<

[*] **15,20** Desde 15,28 se entiende que se trata de la carne sacrificada a los ídolos, un problema que Pablo aborda ampliamente en 1 Cor 8-10 y Rom 14,1-15,13. <<

[*] **15,36-19,22** Segunda sección de la segunda parte del libro, que relata un largo periplo misionero, con diversas etapas y en el que Pablo evangelizó las ciudades griegas más importantes. La primera unidad (15,36-18,22) narra la evangelización de las ciudades importantes de Macedonia y Acaya: Filipos, Tesalónica, Atenas y Corinto; es lo que se conoce como segundo viaje de Pablo. <<

[*] **16,37** La Lex Julia de vi publica y la ley Porcia prohibían flagelar a un ciudadano romano sin juicio previo. Pablo volverá a acogerse e esta ley en 22,25. <<

[*] **17,22-31** El discurso del Areópago contiene dos ideas básicas: 1) hay un solo Dios, creador y providente; 2) este Dios ha resucitado a Jesús y lo ha constituido juez universal. Después de un breve exordio (22s), la primera parte presenta a Dios creador de todo y cuidador de todas sus criaturas, de las cuales, sin embargo, no necesita (24s); a la humanidad que él creó le concedió poder descubrirlo por medio de la creación, especialmente en el hombre, imagen suya; por ello no tiene sentido la idolatría (26-29). En la segunda parte, mucho más breve, se afirma que Dios ha ignorado la praxis idolátrica y ahora se revela por un hombre, Jesús, a quien ha resucitado y ha constituido juez universal (30s). <<

[*] **18,23** Comienza aquí la segunda parte (18,23-19,22) de la gran misión iniciada en 15,36. Se trata del llamado tercer viaje de Pablo. <<

[*] **19,23-28,31** La tercera sección de la segunda parte de Hechos narra el viaje de Pablo a Jerusalén y a Roma, como prisionero y testigo de Cristo; consta de cuatro bloques: viaje a Jerusalén por Macedonia y Acaya (19,23-21,26); prisión y testimonio en Jerusalén ante los judíos (21,27-24,27); prisión y testimonio en Cesarea ante gobernadores y reyes (25,1-26,32); viaje a Roma y testimonio en dicha ciudad (27,1-28,31). <<

[*] **20,17-38** El discurso pertenece al género de los testamentos y consta de dos partes: Pablo recuerda ante todo (18-27) su obra pasada y presente, dejando claro que ha realizado plenamente su misión; él es, pues, inocente de los males que puedan sobrevenir a la comunidad por no haber cumplido su obligación. Luego (28-35) exhorta a los responsables a seguir la misma línea, cuidando con todo interés del rebaño que Dios les ha encomendado, pues sobrevendrán herejes, incluso de entre los mismos responsables. <<

[*] **21,27-23,11** Esta unidad narra la detención de Pablo y su testimonio ante el pueblo judío, y especialmente ante el Sanedrín, máximo tribunal judío. <<

[*] **22,30-23,11** El momento es importantísimo: Pablo comparece y da testimonio ante la máxima autoridad del pueblo judío. <<

[*] **23,11** Las palabras que siguen son un comentario de la escena anterior: Jesús resucitado, que dirige la acción de Pablo, aprueba sus planes (véase 18,9s), que no son otra cosa que dar testimonio en favor de Jesús. Y es voluntad de Dios (es necesario) que lo dé también en Roma. <<

[*] **24,6b-8a** El texto alejandrino, que podría ser original en este caso, añade: «[6b] apresamos y quisimos juzgar (otros: matar) según nuestra Ley, [7] pero llegando el tribuno Lisias lo arrebató de nuestras manos (con mucha violencia), [8a] remitiéndonos a ti (ordenando que los acusadores vengan ante ti)». <<

[*] **25,1-12** Se explica por qué Pablo apela a Roma y de qué forma concreta llegará a esta ciudad, donde se había propuesto ir (19,21) y donde Jesús ha dispuesto que diera testimonio (23,11). <<

[*] **26** Tercer relato de la conversión de Pablo, que, como el segundo, introduce el propio Apóstol en el marco de su defensa. En ella, uno de los mejores discursos de Hechos, Pablo da testimonio ante un rey, después de haberlo dado ante el pueblo y ante gobernadores (véase 9,15 y Lc 12,12), presentando la fe cristiana como cumplimiento de las Escrituras y última consecuencia de la fe farisea en la resurrección. <<

[*] **27-28** El viaje de Pablo a Roma como prisionero, narrado con todo detalle, es el viaje triunfal de quien va a cumplir el mandato del Señor resucitado (1,8) dando testimonio en el confín de la tierra, según había planeado el propio Pablo (19,21) y le había confirmado el mismo Señor (23,11; 27,24). Con todo, el triunfo del Apóstol se reviste de la manera del Siervo del Señor. <<

[*] **28,31** Hechos se cierra con este sumario en el que Pablo aparece hablando en Roma del reino de Dios, es decir, como Jesús, que había enseñado a sus discípulos en Jerusalén durante cuarenta días (1,3). Pero se produce un avance: la segunda parte de la frase muestra que, para la Iglesia, anunciar el reinado de Dios se traduce en anunciar a Jesús. <<

Notas Romanos

[*] **1,16s** Se sintetiza la doctrina de Romanos: Dios ha ofrecido en Cristo la salvación definitiva, en la que se participa cuando se acoge con fe el anuncio del Evangelio. Aquí y en toda la carta, la justicia de Dios es fundamentalmente la acción salvífica de Dios que ha presidido toda la historia de la salvación y se ha revelado definitivamente en Cristo (véase 3,21). <<

[*] **1,18-4,25** Este conjunto constituye el primer desarrollo del tema anunciado en 1,16s; antes que nada se describe ampliamente la impiedad e injusticia de los humanos, sobre quienes tendría que venir, no la salvación, sino la ira divina (1,18-3,20). <<

[*] **2,28s** Parece evocar las promesas proféticas sobre la transformación del corazón y la efusión del espíritu (véase Jer 31,33; Ez 36,27). En la oposición espíritu-letra, presente también en otros textos paulinos (2 Cor 3,6; Rom 7,6), la letra es ante todo la ley mosaica, calificada así por su condición de código externo. <<

[*] **3,19** En 3,20s la argumentación juega con dos posibles significados de ley: conjunto de los preceptos de la Torá (3,20a) y revelación de Dios (3,20b). El juego de palabras se ampliará en 3,27, donde ley significa «principio», «norma». <<

[*] **5,1-8,39** En esta segunda sección de la parte doctrinal de Rom el presente y el futuro del cristiano se van contemplando en movimientos sucesivos y desde la justificación obtenida. <<

[*] **5,12** Un por tanto de referencia indefinida introduce una unidad (5,12-21) centrada en la comparación entre el hombre-uno Adán y el hombre-uno Cristo. El desarrollo de la comparación queda incompleto en 5,12, un versículo de gran importancia para la reflexión cristiana sobre el pecado original; en él se afirma la relación 1) entre el pecado y la muerte en general, 2) entre el primer hombre y la entrada del pecado y de la muerte en el mundo, y 3) entre el pecado del primer hombre y el pecado y la muerte de todos. <<

[*] **6,1-14** Imitando a los maestros populares (diatriba), Pablo expone aquí (véase también 4,1; 6,14; 7,1.14) una objeción que podría plantearse desde lo afirmado en 5,21. Al responder a ella (6,2-23), se invoca antes que nada el bautismo y sus exigencias: el creyente debe traducir en su comportamiento lo que ha acontecido para él en su bautismo; es decir, ha muerto al pecado y debe luchar continuamente contra él. <<

[*] **7,7-25** La relación ley-pecado, afirmada una y otra vez desde 1,18, se explica ahora ampliamente en el sentido de que el pecado ha utilizado la ley como instrumento para lograr sus objetivos de muerte. <<

[*] **7,21** Como en 3,27, 7,23 y 8,2, ley se usa aquí en un sentido menos propio y significa principio, norma e incluso impulso. <<

[*] **8** El v. 1 marca el comienzo de un nuevo movimiento en el discurso, que alcanza hasta el v. 30 y contempla la lucha actual del cristiano: el elemento determinante de la misma es la referencia al Espíritu, gran don de la Pascua de Cristo. Los primeros compases de la unidad (1-4) marcan una clara oposición a 7,7-25. <<

[*] **9-11** Tercera sección de la parte doctrinal de la carta, que se centra en lo que suele denominarse el problema de Israel. <<

[*] **9,23** El impulso retórico deja incompleta la frase condicional iniciada en 9,22. <<

[*] **10,4** Cristo, objeto de la fe que justifica, marca el final de la ley en cuanto medio de justificación y abre un camino de salvación para todos, no solo para los judíos. <<

[*] **11,5s** La idea del resto, repetida aquí con insistencia, se reinterpreta desde el tema de la gracia y ofrece el punto de partida para la última respuesta de Pablo al problema de Israel: la fidelidad de Dios. <<

[*] **12,1** El adjetivo griego que traducimos por espiritual significa de suyo «racional», «mental» e implica el asentimiento de la mente al Dios revelado en Cristo. El culto espiritual (3-8) se concreta antes que nada en las relaciones intracomunitarias; la importancia de las mismas explica que, al abordarlas, Pablo vuelva a invocar su condición de apóstol (véase 1,1.5). <<

[*] **12,20** La expresión amontonar ascuas sobre su cabeza tiene un sentido positivo. <<

[*] **13,1-7** Estos versículos reflejan la comprensión teórica más habitual acerca del origen divino de toda autoridad humana, junto a una visión muy positiva del ejercicio concreto de la misma. <<

[*] **14,1-15,13** Esta parte, la más amplia de la exhortación, permite suponer que Pablo conocía la comunidad de Roma más de lo que da a entender en 1,8-15. <<

[*] **15,1-13** Nuevo movimiento del discurso, en el que Pablo se alinea con los fuertes para apoyar su llamada a adoptar una actitud de comprensión frente a los débiles. Favorecen estos versículos (ver 8-12) la opinión de que, cuando Pablo escribió Romanos, entre los cristianos de Roma eran mayoría los que procedían de la gentilidad. <<

[*] **15,17** Que Pablo se atreva a «gloriarse» (véase lo contrario en Gál 6,14) se comprende porque lo hace en Cristo (15,17) y pensando en lo que Cristo ha hecho a través de él (15,18). <<

[*] **16,25-27** Dirigida toda ella a Dios Padre (como revelan 25a y 27), esta doxología se fundamenta en distintos aspectos de la actuación divina (25s). El misterio mantenido en secreto (25) no es otro que la buena noticia de la salvación en Cristo para todos sin distinción, incluidos los gentiles. <<

Notas 1 Corintios

[*] **1,10** La gravedad del primero de los problemas, abordado en 1,10-4,21, explica que Pablo lo introduzca con actitud de súplica y, sobre todo, invocando el nombre de nuestro Señor Jesucristo. En el origen de las discordias entre los corintios estaba el hecho de que grupos distintos invocaban la autoridad de uno u otro personaje significativo del cristianismo naciente (Pablo, Apolo, Cefas…). <<

[*] **2,6-3,4** El comienzo de la segunda unidad de la sección (6s) parece contradecir lo dicho anteriormente; su sentido se entiende, sin embargo, desde lo que sigue (8ss). <<

[*] **3,18-23** A la luz de estos versículos se comprende la causa de las divisiones planteadas en Corinto: algunos convertían la sabiduría humana en medida de las relaciones en la comunidad. <<

[*] **4,1** El servicio de los predicadores (3,5) se define desde Cristo y se concreta en ser administradores de los misterios de Dios. <<

[*] **4,4** El principio de que la conciencia es el determinante último de la actuación humana tiene un límite: Dios, que está por encima de la conciencia. <<

[*] **5-6** Un sencillo se oye decir marca el comienzo de una nueva sección de la carta, que alcanza hasta 6,20 y aborda tres comportamientos inadecuados de algunos corintios: la inmoralidad del incestuoso (5,1-13), el recurso a tribunales civiles (6,1-11) y la prostitución (6,12-20). <<

[*] **5,5** Expresión sin duda muy fuerte que significa de hecho la expulsión de la comunidad o excomunión (5,2); Pablo la adopta con fines pedagógicos y con carácter transitorio (véase 2 Cor 13,10). <<

[*] **7,1-40** A partir de 7,1 Pablo responde a cuestiones que le habían planteado en una carta sus cristianos de Corinto; la primera de ellas se refiere a la vivencia cristiana de la sexualidad. Algunas de sus afirmaciones, que son por lo demás muy realistas en relación con este ámbito, se entienden mejor en el marco de la polémica suscitada en la comunidad sobre este tema. <<

[*] **8,1-11,1** Nueva sección dedicada al problema de la carne de animales sacrificados a las divinidades paganas y de los banquetes sagrados celebrados en sus templos. <<

[*] **8,8-13** Se aplica al caso de la carne sacrificada a los ídolos el principio enunciado en 8,1, acentuando la actitud de los fuertes frente a los débiles. Pablo apoya su llamada a los fuertes (8,13) en que los débiles son hermanos y, sobre todo, en que han sido redimidos por la muerte de Cristo. <<

[*] **10,14-22** El discurso aborda ahora directamente el tema de la idolatría; ello explica que las instrucciones sobre la carne inmolada sean algo diferentes de las ofrecidas en 8,1-13. La «comunión» con Dios que establecían los sacrificios del AT da paso en 10,18 a la idea de la unión con los demonios, cuyo objetivo es acentuar el carácter diabólico de la idolatría. También la expresión cáliz de los demonios en 10,21, que representa un remedo del cáliz del Señor, pretende recalcar lo abominable de los banquetes idolátricos. <<

[*] **11,2-34** La alabanza a los corintios abre otra sección de la carta, que aborda sucesivamente dos problemas surgidos en el marco de las asambleas comunitarias: el velo de las mujeres (2-16) y la insolidaridad entre los que participaban en la Eucaristía (17-34). <<

[*] **11,23** Recibir y transmitir eran entre los rabinos términos casi técnicos para hablar de las tradiciones. En la Iglesia, la transmisión de la tradición histórica sirve de vínculo y lazo de unión con el Señor. Por otra parte, el texto paulino sobre lo ocurrido en la noche de la pasión de Jesús (11,23b-25), muy cercano a Lc 22,14-20, así como el de Mc 14,22-25 y su paralelo de Mt 26,26-29 atestiguan la formación temprana de los textos sobre la Última Cena de Jesús con sus discípulos. <<

[*] **12,31b-13,13** Este texto muestra tal elevación lírica que parece justificado calificar el pasaje de «Himno de la caridad», cuya fuente de inspiración última es el amor de Dios manifestado en Jesucristo. <<

[*] **13,13** La agrupación de estas tres virtudes, llamadas teologales, aparece ya en la más antigua de las cartas paulinas (1 Tes 1,3; 5,8; véase también Gál 5,5s; Rom 5,1-5; 12,6-12). El amor es el carisma mayor (12,31a) al que deben aspirar los cristianos. <<

[*] **14,1-19** El discurso vuelve al tema del legítimo deseo de experiencias carismáticas, aunque inmediatamente se presentará la profecía como preferible al don de lenguas. En 14,4.13 vuelve a evocarse uno de los principios de la actuación carismática enunciado en 12,7: los dones espirituales existen para el bien común. <<

[*] **15** El capítulo afronta la negación de la resurrección de los muertos por parte de algunos cristianos de Corinto. El discurso se desarrolla en tres momentos: 1-11, 12-34 y 35-58. <<

[*] **15,35-49** Se plantea el modo de la resurrección o, más precisamente, el del cuerpo de los resucitados: jugando con sentidos posibles de la palabra cuerpo/carne, el Apóstol parte del mundo vegetal (15,36-38) y pasa luego al animal y al cósmico (15,39-41). <<

[*] **16,22** Expresión aramea, que es súplica o afirmación de la fe en la venida del Señor; en cualquier caso, muestra la necesaria dimensión escatológica de toda la vida cristiana. <<

Notas 2 Corintios

[*] **1,18** La relación estrecha e inseparable entre el ministerio apostólico y el misterio de Cristo explica que, para defenderse de quienes lo critican, Pablo esgrima un argumento de gran alcance cristológico. <<

[*] **2,4** Referencia a la llamada «Carta de las lágrimas», que algunos identifican con 2 Cor 10-13, otros dan por perdida, y que, en todo caso, Pablo escribió en circunstancias de especial dificultad. <<

[*] **2,14-6,13** Pablo ha relacionado las críticas de los corintios con su ministerio apostólico (1,12ss); por ello ofrece una amplia reflexión sobre este último, que le ocupará prácticamente hasta el final de la sección (7,16). <<

[*] **3,17** Frase de difícil interpretación, en la que se afirma principalmente el señorío del Espíritu en la vida del creyente. Con él se relaciona la libertad cristiana, uno de los grandes temas paulinos (véase Gál 5,1-12). <<

[*] **4,12** Representa este versículo una síntesis acabada de lo dicho desde 4,7 acerca de las dificultades en el ejercicio del ministerio (la muerte) y la manifestación de la fuerza de Dios y de Cristo (la vida) en ese mismo ámbito. <<

[*] **4,16-5,10** A quien anuncia el Evangelio, la fuerza le viene de la referencia permanente al misterio de Cristo y de la perspectiva escatológica: a esta última se dedica este pasaje. <<

[*] **6,1-10** Tras expresarse en términos generales (1-3), Pablo describe su actividad como ministro de Dios en tres movimientos sucesivos: primero habla de las dificultades (4b-5), luego, de algunas actitudes positivas (6s) y finalmente, en una serie de expresiones antitéticas, enumera las circunstancias de su trabajo apostólico (8-10). <<

[*] **6,11-7,4** Pese a las dudas expresadas por algunos estudiosos sobre la pertenencia de 6,14-7,1 a la carta de la consolación, razones de carácter retórico permiten descubrir que esta unidad constituye el elemento central de una peroración que comprendería 6,11-7,4, y cuyas unidades inicial (6,11-13) y final (7,2-4) muestran una clara relación. <<

[*] **8-9** El tema de la colecta en favor de los cristianos de Jerusalén (los santos) entretiene a Pablo en una nueva sección que se desarrolla en dos momentos: 8,1-24 y 9,1-15. <<

[*] **9,1-15** Pablo reitera la invitación a participar en la colecta, calificándola ahora de servicio y apoyándola con nuevos argumentos, especialmente con la referencia a Dios. <<

[*] **10,1-13,10** El evidente cambio de tono y de temática que se produce en 10,1 marca el comienzo de una nueva sección, que lleva el sello de la autodefensa frente a las críticas de antiguos y nuevos adversarios, recogidas de varios modos aquí y allá a lo largo de un discurso que alcanza hasta 13,10. <<

[*] **11,16** Tras rechazar la crítica de insensatez que le dirigen sus adversarios, Pablo acepta asumir el papel de insensato para poder gloriarse de títulos humanos, a los que dedica una unidad que alcanza hasta 12,21. <<

[*] **12,5** El motivo de la debilidad como único timbre de gloria válido para el creyente prepara la referencia de 12,7 a la espina en la carne, una expresión que, por contexto, parece tener sentido negativo, pero cuyos contenidos concretos no es posible precisar. <<

[*] **13,1-10** Las afirmaciones sobre el anuncio de la tercera visita, difíciles de determinar concretamente en algunos casos, vuelven a mostrar la fuerte conciencia de reciprocidad que tiene Pablo respecto de sus cristianos. <<

Notas Gálatas

[*] **1,11s** Se enuncia aquí la tesis principal de la carta: el Evangelio de Pablo tiene su origen en Dios (1,10s); la tesis se funda primero en una serie de hechos del pasado de Pablo (1,13-2,21) y luego en una larga argumentación doctrinal (3,1-5,12). <<

[*] **2,16** Primera expresión de la doctrina paulina de la justificación: Dios declara justos y constituye en justicia a los humanos, no por las obras de la ley, sino por creer en Jesucristo, pues la fe nos abre a la salvación que Dios nos ha ofrecido en él. <<

[*] **3,1-5,12** A partir de aquí la argumentación paulina se funda principalmente en la Escritura, tiene a Abrahán como punto de referencia principal y se divide en dos momentos, cuyo inicio respectivo marcan los apóstrofes de 3,1-5 y 4,8-11. <<

[*] **3,16** La palabra griega que traducimos por testamento significa también alianza; sobre esta base, se aplican a las promesas de Dios a Abrahán, que son alianza, los requisitos del testamento señalados en 3,15b. <<

[*] **4,8-20** Un nuevo apóstrofe (8-11), al que sigue un paréntesis marcado por el afecto (12-20), da paso al segundo momento de la parte doctrinal de Gálatas, que alcanza hasta 5,12. <<

[*] **4,21-5,1** Ley puede referirse al conjunto de normas prescritas en la ley mosaica o al Pentateuco; sobre esta base, Pablo introduce el caso de los dos hijos de Abrahán, que comenta aquí según el modelo de la exégesis rabínica (llamada alegoría en 4,24), pero en clave cristiana. <<

[*] **6,2** La expresión ley de Cristo subraya la exigencia de la vida en Cristo que, de acuerdo con el contexto más inmediato, se manifiesta ante todo en el amor. <<

[*] **6,11-18** Una última referencia al problema que ha motivado la carta (11-13) y a la actitud adoptada por Pablo en relación con él (14-17) abre la parte conclusiva de Gálatas, cuyas primeras palabras revelan que, al escribir la carta, Pablo ha recurrido a un secretario. <<

Notas Efesios

[*] **1,3-14** Este himno pertenece al género literario de las bendiciones, cuyo sujeto es siempre Dios, del cual se enumeran diversos atributos o actuaciones históricas en beneficio de su pueblo. Las bendiciones contemplan las principales etapas del designio salvífico de Dios: elección eterna, predestinación, redención por la sangre de Cristo, revelación del misterio de la salvación como recapitulación de la creación, herencia del Hijo compartida, llamada a los gentiles, don del Espíritu. <<

[*] **2,1-10** Esta unidad desarrolla la idea de que la redención es la liberación del pecado (7). De hecho, tanto judíos (nosotros) como paganos (vosotros) estaban muertos antes de la actuación salvífica de Cristo, pero han alcanzado una nueva vida que procede de Cristo y es un don gratuito de Dios. <<

[*] **3,14-21** En esta oración paulina subyace una comprensión trinitaria de la realidad de Dios: el Padre (14.19), Cristo (17.19), el Espíritu (16). La doxología de 20s concluye la plegaria y la parte primera de la carta. <<

[*] **4,1-16** Este texto marca el comienzo de la segunda parte del escrito, centrada en las implicaciones que tiene en la existencia cristiana la enseñanza expuesta anteriormente. La primera implicación es la de la unidad. <<

[*] **4,17-5,20** Se reúnen aquí los consejos para el recto ordenamiento de la vida cristiana; buena parte de ellos son comunes a códigos morales de diversas culturas y religiones. Lo nuevo de la enseñanza paulina está en su motivación: el mismo Cristo (4,20.21). <<

[*] **5,21-33** Esta lista de deberes familiares coloca en primer lugar el comportamiento de los esposos, siendo de notable elevación la teología matrimonial aquí expresada: el Apóstol ilumina la relación Cristo/Iglesia desde Gén 2,24. El misterio (símbolo) está en la correspondencia maravillosa entre lo afirmado sobre las relaciones de Adán y Eva y su cumplimiento perfecto en la unión entre Cristo y la Iglesia. <<

[*] **6,5-9** Sin pronunciarse sobre la realidad social de la esclavitud, Pablo señala aquí las motivaciones nuevas que deben animar las relaciones entre esclavos y amos cristianos: ante todo, hay una reciprocidad de deberes entre ellos; en segundo lugar, por encima de todos está el Amo. <<

Notas Filipenses

[*] **1,3-11** Primera iglesia fundada por Pablo en Europa, Filipos se tomó además muy en serio la obra evangelizadora del Apóstol; ello explica las cálidas expresiones de congratulación por esta colaboración. No falta la referencia al Día de Cristo (1,10) como condición firme de perseverancia. <<

[*] **2,5** En 2,6-11 Pablo recoge probablemente un himno, patrimonio común de las primeras comunidades. En él se presenta a Jesús en tres momentos: preexistencia divina, vida histórica en humildad y sometimiento, y exaltación gloriosa, apareciendo así como el modelo perfecto de las disposiciones interiores que el Apóstol pide al cristiano. <<

[*] **2,7** La condición divina («existir en la forma de Dios») y la categoría correspondiente (ser igual a Dios) no fueron para Cristo un bien al que aferrarse o una presa codiciada; frente a la actitud de Adán (Gén 3,5), él se despojó («se vació») de sí mismo, es decir, asumió una verdadera condición humana con todas sus consecuencias, o sea, hasta la muerte. El término «esclavo» no tiene connotaciones sociológicas, sino antropológicas (el ser humano es siervo frente a Dios, que es su Señor) y teológicas (Cristo es el Siervo del Señor). <<

[*] **3,17-21** Los adversarios de Pablo andan obsesionados por valores (judíos) ya superados (17-19); frente a ello, la esperanza cristiana se centra en los bienes escatológicos de la resurrección según el modelo del Cristo glorioso (20s). <<

[*] **4,1-9** Se ofrecen a continuación interesantes consejos sobre las diversas circunstancias de la vida cristiana: ante todo, la concordia (2s); luego, una vida en alegría, como conviene a la novedad cristiana (4-7), y, por fin, el ideal superior de una suma de valores positivos (8s). <<

Notas Colosenses

[*] **1,15-20** Este himno es la sección doctrinal más importante de la carta. Sus contenidos principales son: la preexistencia de Cristo como imagen de Dios, su intervención en el acto creador, su primado absoluto sobre el cosmos, la reconciliación de la humanidad con Dios por la redención, la constitución de Cristo como Cabeza de la Iglesia y de toda la creación. <<

[*] **1,18** La doctrina del Cuerpo de Cristo, esbozada en 1 Cor 12,13ss y Rom 12,4, alcanza aquí un gran desarrollo, que completa Ef 2,14-18: la creación entera, englobando todo el mundo visible e invisible, forma un todo cuya cabeza es Cristo, a modo de superior y universal principio divinizador. <<

[*] **1,27** El misterio es uno de los conceptos originales desarrollados por las cartas de la cautividad (véase Ef 2,13-22; 3,3-6) y expresa el designio salvífico de Dios mantenido oculto en el AT y revelado en Cristo. En el caso presente se refiere en concreto a la unión de los dos pueblos enemistados (judíos y gentiles) formando una sola unidad en Cristo. <<

[*] **2,16-23** La crisis surgida en Colosas, a la que aquí se alude, tuvo que ver con doctrinas sincretistas que otorgaban gran importancia a ciertas prácticas relativas a la pureza de los alimentos, la distinción de los días sagrados, la influencia de los espíritus superiores en la vida de los humanos: según Pablo, todo ello pertenece al pasado, pues lo que cuenta es Cristo, única realidad salvífica. <<

[*] **3,18-4,1** Pablo enumera aquí las normas que rigen las diversas relaciones sociales, comenzando por los deberes conyugales y terminando con las obligaciones de los amos con los esclavos. Esta moral era generalmente aceptada en tiempo de Pablo. Lo nuevo es la continua referencia a Cristo y la insistencia en la reciprocidad de los deberes. <<

Notas 1 Tesalonicenses

[*] **1,9s** Se ofrece una síntesis del itinerario de la conversión: abandono de los ídolos, convertirse al Dios vivo y verdadero y vivir en la esperanza de la vuelta del Resucitado. <<

[*] **2,7** Pablo enmarca los rasgos de su tarea evangelizadora (2,7b-12) entre dos comparaciones que traducen el cariño y la preocupación por sus cristianos: la madre cariñosa (7b) y el padre que anima y exhorta (7.11s). <<

[*] **3** Los informes de Timoteo sobre los cristianos de Tesalónica impulsan una segunda acción de gracias (1-13), aunque también descubren que en aquella comunidad, aún incipiente, había ciertas lagunas tanto en la doctrina como en su incidencia en la vida de cada día. <<

[*] **4,1-12** En la carta aparecen destacados algunos aspectos del comportamiento cristiano, intrínsecamente unido a la catequesis, quizás porque chocaban más con el ambiente disoluto de Tesalónica. <<

[*] **4,4** Literalmente, «que cada uno posea su vaso»: puede ser una alusión al respeto al propio cuerpo (véase 1 Tes 5,23, así como Rom 12,1; 1 Cor 6,19), o al de la esposa, según el uso del «vaso» en 1 Pe 3,7 y en algunos textos rabínicos. <<

[*] **5,4** En relación con el tema de la parusía (la vuelta del Señor), aquí y en otros textos (Rom 13,11; 1 Cor 16,13; Col 4,2; véase 1 Pe 1,13; 5,8; Ap 3,2s; 16,15) Pablo invita a no fijarse en lo accesorio (cómo, cuándo) y a vivir en espera vigilante. <<

[*] **5,25-28** La conclusión ofrece dos datos sobre las reuniones litúrgicas de las primeras comunidades: el beso (o abrazo) santo, es decir el beso litúrgico, y la lectura pública de la carta de los evangelizadores, que en otros escritos se invita a conservar y a intercambiar con otras comunidades (véase Col 4,16, así como 2 Pe 3,15s). <<

Notas 2 Tesalonicenses

[*] **2,13-3,5** En relación con la espera de la venida del Señor, lo importante son las actitudes de los creyentes: fidelidad a la enseñanza recibida, oración, preocupación por la propagación del Evangelio y comunión fraterna, que se ha de traducir en el cumplimiento de las obligaciones. <<

Notas 1 Timoteo

[*] **1,15** Con esta frase, repetida varias veces en las pastorales, se indica que lo afirmado procede de la tradición apostólica (1 Tim 3,1; 4,9; 2 Tim 2,11; Tit 3,8) y que, por tanto, es doctrina cierta y segura. <<

[*] **1,20** La entrega a Satanás equivale a decir que han sido expulsados de la comunidad. Himeneo reaparece en 2 Tim 2,17 y Alejandro, en 2 Tim 4,14. <<

[*] **3,9** El misterio de la fe son aquellas realidades que, veladas en el pasado, han sido reveladas ahora por Dios a través de Cristo Jesús. <<

[*] **3,16** Fragmento de un himno litúrgico, que es también una confesión de fe; en ella se presenta el misterio de Cristo de forma ascendente: se parte de la carne y se llega a la gloria. El conjunto consta de tres estrofas, en cada una de las cuales se contrapone lo terreno y lo celestial, lo de abajo y lo de arriba; los verbos, al inicio de la frase y en pasiva, resaltan que toda la acción se remite a Dios. <<

[*] **5,3** Algunos creen que el mandato de «honrar a las viudas» supone que en la comunidad destinataria de esta carta existía lo que se llama un «orden» de viudas, que eran inscritas en un registro, y, a cambio de realizar algunas tareas que la Iglesia les encomendaba, eran mantenidas por ella; para otros contempla simplemente una obra asistencial de la comunidad, cuyos miembros han de atender a un grupo social, el de las viudas, que en el mundo antiguo carecían, por lo general, de los recursos elementales para subsistir. <<

[*] **6,18** Se trata no solo de compartir los bienes materiales, sino de la comunión (koinonía).
<<

[*] **6,20** El depósito, un término muy importante en las pastorales, es el Evangelio auténtico, articulado en un cuerpo de doctrina que se hace objeto de fe y que ha de ser cuidadosamente transmitido y explicado. El conocimiento (lit., «gnosis») se entiende aquí como la tendencia del espíritu humano a un conocimiento salvífico mediante revelación. Se trata de un conocimiento de los misterios divinos reservado a un grupo escogido. <<

Notas 2 Timoteo

[*] **1,18** La repetición del término Señor hace pensar que se trata de Cristo y del Padre. <<

[*] **2,19** Ambas citas parecen inspiradas en Núm 16,5.26. <<

[*] **3,8** Nombres que la tradición judía da a los magos de Egipto mencionados en Éx 7,11-13.22. <<

[*] **3,14** También podría traducirse: «que se te confió». <<

Notas Tito

[*] **1,12** Cita del poeta cretense Epiménides de Cnosos (s. vi a. C.). <<

[*] **3,10** Lit., «herético». <<

Notas Filemón

[*] **11** Pablo juega con el nombre de Onésimo, que significa «útil» y que se hizo «inútil» cuando huyó de su amo. <<

Notas Hebreos

[*] **1,5-14** A base de siete citas de los LXX se aclara la diferente condición del Hijo y de los ángeles. Las diversas expresiones que la Sagrada Escritura utiliza para describir la naturaleza angélica se ponen en contraste con el nombre personal de Cristo como Hijo. <<

[*] **2,5** En clara alusión al lugar de Adán en la creación, se identifica al Hijo con el Hombre descrito en el salmo 8, a quien, en su condición de Hombre por antonomasia, le están sometidas todas las cosas, incluso los ángeles. <<

[*] **3,7-4,13** Digresión parenética inspirada en Sal 95,7-11 y en la figura histórica de Moisés, que compara la vida cristiana con la peregrinación de Israel por el desierto durante cuarenta años. En función de esta cita, el uso litúrgico ha consagrado el salmo 95 como el texto exhortatorio por excelencia. <<

[*] **4,14-16** Estos versículos preparan la exposición doctrinal sobre el sacerdocio de Cristo. Este es el Hijo compasivo, que asume todas las limitaciones humanas, excepto el pecado.
<<

[*] **5,7-9** Evocación teológica de la oración de Getsemaní (véase Mc 14,35s). La sumisión de Cristo a la voluntad del Padre le mereció ser escuchado en la resurrección gloriosa, que lo constituyó en principio de salvación para todos sus seguidores. <<

[*] **5,11-6,12** El discurso sobre el sacerdocio de Cristo se interrumpe aquí para introducir diversos temas de exhortación. <<

[*] **6,13-20** Entra en el discurso la doctrina sobre la fuerza y eficacia del juramento divino (6,17), que es el que constituye a Cristo como verdadero sumo sacerdote. El v. 13 alude al juramento de Gén 22,16s, cuyo objeto fue la promesa de la bendición universal hecha por Dios a Abrahán. <<

[*] **7,1** Hebreos recurre a la figura de Melquisedec (Gén 14,17-20) como ilustración bíblica sobre el sacerdocio nuevo de Cristo; el silencio acerca de los antepasados de aquel se interpreta como una velada alusión al origen eterno del sacerdocio de Cristo y a su permanencia para siempre. <<

[*] **8,1** Aparece así la novedad más sorprendente del sacerdocio de Cristo: no lo ejerce en la tierra, sino en el cielo, donde ofrece un sacrificio que tampoco es del orden de las realidades terrenas. <<

[*] **9,15** La alianza en Cristo es un verdadero testamento, pues cumple la condición esencial para la validez de un testamento, a saber, la muerte del testador. Por otra parte, la muerte es la que otorga al sacerdocio de Cristo su aspecto específicamente expiatorio. El sacrificio de Cristo trasciende el orden animal/vegetal de las víctimas del AT, pues la víctima que ofrece es el sacrificio de su propio ser humano, sometido a la muerte corporal. <<

[*] **10,19-31** Una serie de consejos varios completa la exposición doctrinal precedente: la fe perfecta, la esperanza y la práctica caritativa, junto con la asiduidad en la asistencia a las asambleas litúrgicas. Estos avisos se cierran con motivos basados en el temor de Dios. <<

[*] **11,1-31** Este conocido pasaje sobre la fe la define el v. 1 desde sus dos aspectos principales: convicción segura de lo que se espera y posesión anticipada de los bienes invisibles; en 2-31 se resalta la importancia de la fe con una detallada referencia a los principales episodios y personajes bíblicos desde los orígenes hasta la entrada de Israel en la tierra prometida. <<

[*] **12,18-24** Dos imágenes contrapuestas señalan las diferencias entre la antigua y la nueva alianza: en la primera sobresalen los elementos más visibles y materiales (18-21), mientras que la segunda (22-24) se caracteriza por su dimensión celestial y espiritual. <<

[*] **13,1-5** La conclusión del escrito incluye una serie de consejos sobre el ejercicio de diversas virtudes cristianas: deberes de caridad y de hospitalidad, obligaciones de la vida matrimonial, y huida de la avaricia. <<

[*] **13,13** Alusión al ritual del Día de la Expiación, cuando los cuerpos de las víctimas se quemaban fuera del campamento (véase Lev 16,27), aplicado en clave tipológica a Cristo, crucificado fuera de las murallas de Jerusalén. <<

Notas Santiago

[*] **1,3** El motivo de la dicha no es la tentación en sí misma, sino la oportunidad de gracia que ofrece para madurar en la fe. Santiago descarta, de hecho, toda posibilidad de relacionar a Dios con las pruebas que se experimentan en medio de los males (13). Dios es dador solo de bienes, no de males. <<

[*] **2,17** Santiago no se opone a la doctrina de la justificación por fe sin obras de ley, que hallamos en las cartas paulinas (Rom 3,28; 4,2; Gál 2,16; 3,5-7), ni contrapone las obras a la fe, sino que aborda el problema de la religiosidad aparente, de la fe vacía, sin obras e inconsistente. <<

[*] **2,20** Tampoco Pablo contrapone la fe a las obras, sino el régimen de la fe al régimen de la ley y sus obras, pues también en los textos paulinos la fe requiere la actividad del amor (Gál 5,6; 1 Cor 13,1-11; 1 Tes 1,3). Santiago, por su parte, no exalta las obras por encima de la fe, sino que manifiesta la necesidad de una fe consecuente, que se lleve a la práctica mediante las obras. <<

[*] **5,4** Los oprimidos claman al cielo y la causa de su clamor es el salario injusto (véase Dt 24,14; Eclo 34,18-26). La razón última de la injusticia en la riqueza acumulada es la explotación de los obreros y de los pobres. <<

[*] **5,14** Este texto es el primer testimonio escrito de la práctica de la unción de enfermos en la vida de la Iglesia. <<

Notas 1 Pedro

[*] **1,3-12** Este prólogo teológico se abre con una bendición litúrgica (3-5; véase 2 Cor 1,3 y Ef 1,3), que es utilizada como himno en la oración litúrgica de la Iglesia y que revela un profundo sentido bautismal. <<

[*] **2,9** Los creyentes forman un sacerdocio que tiene acceso a Dios; como se indicará inmediatamente, su función, vinculada al Reino, consiste en anunciar las proezas de Dios a toda la humanidad mediante el testimonio de su buena conducta entre los gentiles. <<

[*] **2,25** La imagen del pastor, que en el AT evoca la relación de Dios con su pueblo (Is 40,11; Jer 23,1-4; Ez 34,16; Zac 11,4-7; Sal 23; Eclo 18,13), se aplica en el NT a Cristo (Mt 2,6; Mc 14,27; Heb 13,20). <<

[*] **3,19** En esta frase, en la que se funda el artículo del Credo sobre el «descenso a los infiernos» (es decir, al lugar de los muertos), se afirma básicamente que Cristo es el mensajero y portador de una salvación que trasciende el tiempo, el espacio y las coordenadas de la vida y de la muerte. <<

[*] **5,1** El autor se presenta como copresbítero y como testigo de la pasión de Cristo para hacer una llamada a la humildad cristiana a los presbíteros (5,2-4), a los jóvenes (5,5a) y, en general, a todo cristiano (5,5b). <<

[*] **5,13** Vinculando a Marcos a la figura de Pedro y presentando a Silvano como amanuense, 1 Pedro resalta la armonía de la fraternidad cristiana tras la tensión primera entre las tendencias judeocristiana y gentil-paulina que se hizo presente en el concilio de Jerusalén (Hch 15); de hecho, Marcos se había apartado de Pablo (Hch 13,13; 15,37s; Col 4,10), mientras que Silvano era compañero suyo. <<

Notas 2 Pedro

[*] **1,1** Clara expresión de la divinidad de Jesucristo, presentado además como salvador de la humanidad (véase 1,11; 2,20; 3,2.18). <<

[*] **1,20-21** Se enuncia un principio hermenéutico: no cabe una interpretación individualista de la Escritura, que, habiendo sido inspirada por el Espíritu, debe ser explicada e interpretada con ese mismo Espíritu en la comunidad eclesial. <<

[*] **2,22** La primera frase es un aforismo sapiencial de Prov 26,11; la segunda, un refrán de origen helenista. <<

[*] **3,4** La muerte de los padres (primeros testigos), que esperaban la parusía durante su vida, y el hecho de que, tras su muerte, no hubiera cambiado el orden antiguo, hizo que los falsos maestros negaran la parusía; su retraso lo explica, sin embargo, la paciencia de Dios, que desea la salvación y conversión de todos. <<

[*] **3,16** El conocimiento de las cartas de Pablo y su equiparación a las demás Escrituras reflejan un primer momento de canonización de escritos cristianos dentro de la Iglesia naciente. <<

Notas 1 Juan

[*] **1,1-4** Solemne prólogo, que, aunque más breve, coincide en su argumento con el del evangelio (Jn 1,1-18). <<

[*] **1,5-2,2** Comienzo de la primera exposición de los criterios de la comunión con Dios, cuyo principio es Dios es luz y su primera consecuencia romper con el pecado. <<

[*] **2,3-11** Segundo desarrollo del principio Dios es luz, que se centra en el mandamiento del amor. <<

[*] **2,18-28** Se describe aquí a los falsos profetas o anticristos que han surgido en la comunidad. Sus doctrinas hacen pensar que algunos miembros de la comunidad se han contagiado de una corriente de corte intelectual que con el tiempo llegará a configurarse como el gnosticismo. <<

[*] **2,20** La «unción del Santo» parece una alusión al Espíritu de la verdad, aunque hay quien piensa que se trata de la enseñanza recibida (la fe) y sellada en el sacramento del Bautismo. <<

[*] **4,7-21** Este pasaje contiene el principio del tercer desarrollo de los criterios de la comunión con Dios: Dios es amor (4,8.16). <<

[*] **5,1-13** Continuación del tema del amor, pero introduciendo ahora el de la fe (5,1-4.5.10.13), junto con el del testimonio (5,7-11). <<

[*] **5,7** La Vg ha transmitido el siguiente desarrollo: «Pues tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno; y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres son uno». <<

[*] **5,14-21** El apéndice insiste en algunas ideas de la carta que el autor desea remachar: la oración por los pecadores y la certeza de la fe. <<

Notas 2 Juan

[*] **1** El título de Señora Elegida designa sin duda a la Iglesia, a quien han pasado los privilegios de Israel (véase Éx 19,5s; 1 Pe 2,1ss). <<

[*] **13** También a la Iglesia en que vive el Presbítero se le aplica el título de Elegida. <<

Notas 3 Juan

[*] **7** La referencia a Jesucristo mediante el término el Nombre es una forma de expresar su divinidad (véase Éx 3,14; Jn 8,24). <<

Notas Judas

[*] **9** En La ascensión de Moisés, una obra apócrifa judía, el arcángel Miguel lucha contra el ángel diabólico para apropiarse el cuerpo de Moisés; en la lucha, Miguel lo reprende con palabras tomadas de Zac 3,2. <<

[*] **11** Caín es prototipo del crimen horrendo del asesinato, del extravío humano y del mal (Gén 4,12-16). Balaán representa, en la literatura rabínica, al hombre codicioso, blasfemo y seductor (véase Núm 31,16), mientras que en el NT aparece como culpable de idolatría y de lujuria (véase Ap 2,14). El pecado de Coré fue oponerse y rebelarse contra Moisés y el sacerdocio de Aarón (véase Núm 16,19-35), razón por la que fue aniquilado por Dios con toda su descendencia. <<

[*] **15** Libro apócrifo de Henoc 1,9. <<

Notas Apocalipsis

[*] **1,3** Primera de las siete (número de totalidad) bienaventuranzas que jalonan el libro (1,3; 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,7; 22,14): el Apocalipsis representa una inmensa dicha para la Iglesia. <<

[*] **1,12** Evocando las vestiduras del sumo sacerdote (Éx 28,2-4; Zac 3,1.3.4; Sab 18,20.21.24), Cristo aparece como Hijo del hombre (véase Dan 7,13), presente en medio de su Iglesia (siete candelabros) cuando esta celebra la Eucaristía. <<

[*] **2,6** Los nicolaítas aluden a un movimiento herético que despreciaba el valor de la encarnación y la redención de Jesús; con su conducta pagana se alejaban de las radicales exigencias del Evangelio. <<

[*] **2,17** El maná escondido es la Eucaristía (Jn 6), de la que puede participar quien sea cristiano, que con este nombre nuevo ha recibido billete para poder participar en el banquete de bodas del Cordero y tener acceso a la ciudad de la nueva Jerusalén. <<

[*] **3,12** La transformación en «columna de fuego» y las tres inscripciones significan la más firme permanencia del cristiano con Dios por siempre. Nadie podrá borrar la consagración de su nombre, grabada indeleblemente por el Señor. <<

[*] **4,4** Los ancianos representan a toda la humanidad glorificada (doce tribus de Israel más las doce tribus del Cordero), que no cesa de alabar a Dios ni de interceder por nosotros. <<

[*] **4,6** El mar, símbolo del mal en la Biblia (Sal 66,6; 74,13), no es un mar de aguas turbulentas, sino una balsa cristalina; es decir, ya ha sido vencido. <<

[*] **5,6** En el primer cuadro de esta visión, quizás la más emblemática de todo el Apocalipsis, se logra una enorme concentración cristológica: aparece Cristo, el Cordero, pletórico de dignidad divina, muerto, resucitado, dotado de la plenitud del poder mesiánico y poseedor y dador —al mismo tiempo— del Espíritu Santo. <<

[*] **6,2** El primer caballo designa a Cristo resucitado, que ha vencido por su misterio pascual y está dispuesto a seguir combatiendo contra las fuerzas negativas que invaden la historia, representadas en la visión de los otros tres caballos. <<

[*] **6,6** Una ración de alimentos necesarios cuesta tres veces más de lo normal. El caballo negro significa la carestía de la vida, provocada por la opulencia de unos pocos e infligida sobre los demás, oprimidos, empobrecidos y muertos de hambre. <<

[*] **7,4** Esta cifra resulta de multiplicar doce por doce, es decir, las doce tribus de Israel por «los doce apóstoles del Cordero» (véase Ap 21,14), y luego por mil, cifra de la historia de la salvación: son los cristianos, herederos del AT, verdadero Israel de Dios. <<

[*] **8,7** Al sonido de la primera trompeta se provoca un movimiento descriptivo que insiste en el castigo simbolizado por el cuarto caballo, el del color verde-amarillo (6,8), y se evoca la séptima plaga de Egipto (Éx 9,22-26). <<

[*] **9,11** El equivalente castellano es «Exterminador». Se abre un tiempo de reflexión sobre el imperio del mal que invade nuestro mundo y cuya fuerza aniquiladora es tal que no puede explicarse a partir de un hombre, sino de una instancia más potente e inhumana. Pero el tiempo de calamidad y de persecución será de cinco meses, es decir, tendrá una duración limitada y pasajera. <<

[*] **10,1** La figura de este ángel, cercana a la del Señor, tal como fue contemplado en 1,9-20, contribuye a resaltar la trascendencia divina del personaje y la gravedad del mensaje que va a proclamar. <<

[*] **11,2** La imagen-secuencia quiere decir que la Iglesia conocerá tiempos de persecución (cuarenta y dos meses, a saber, un tiempo limitado), pero no será destruida ni aniquilada por completo. <<

[*] **11,6** La acumulación de alusiones, complicidades, insinuaciones convierte a los dos testigos en figuras representativas que muestran simbólicamente a toda la Iglesia en el ejercicio de su misión evangelizadora. <<

[*] **12** El mensaje fundamental de este capítulo, saturado de detalles simbólicos muy complejos, se refiere a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, que, en medio de la hostilidad y persecución a muerte, da a luz a Cristo, el Mesías. <<

[*] **12,14** La Iglesia, perseguida sin tregua pero en vano por el dragón, es asistida por Dios, quien la lleva sobre alas de águila (véase Éx 19,4; Dt 32,11), y es nutrida por el simbólico maná (1 Re 17,4; 19,5-7). <<

[*] **13** Este capítulo aparece repleto de una confusa simbología animal (bestias, leopardos, cuernos…), que no es frívola fábula de animales parlantes, sino una denuncia del mal (dicha en clave apocalíptica). <<

[*] **13,18** Leída en caracteres hebreos, la cifra da como resultado esta frase: «Nerón César»; es decir, el poder demoníaco de la bestia se encarnó en Nerón, el perseguidor de los cristianos, antecedente de Domiciano. La cifra es también consoladora, pues no llega a la totalidad, que sería exactamente setecientos setenta y siete: pese a su crueldad, la persecución será parcial y transitoria. <<

[*] **14,1** Este número (7,4-8) representa el resto de Israel (véase Is 1,9; 4,2s; 6,13; Ez 9,1-4; Am 3,12) y son la fuerza viva de la Iglesia. Los cristianos, que no portan la marca de la bestia (13,16), están consagrados enteramente a Dios: viven protegidos por él y serán victoriosos con Cristo. <<

[*] **15,1-8** Antes de describir en 16,1-21 la ejecución del tercer signo, que son las siete plagas, se ofrece aquí una introducción orientada a fortalecer la fe de la comunidad cristiana tras la adversidad y ante la calamidad de las plagas que se avecinan. <<

[*] **16** El septenario de las copas sigue el modelo dramático de las siete trompetas (8,7ss), aunque ahora las copas afectan a la totalidad de la humanidad y de la naturaleza. Es la última oportunidad para la conversión. <<

[*] **16,12** El castigo significado en la sexta copa consiste en que el Éufrates se seca. Queda así peligrosamente expedita una calzada para la invasión de los temidos reyes de Oriente. Se avecina la destrucción, que nadie puede ya impedir. <<

[*] **17,8** La bestia era y no es: con esta entrecortada expresión se va indicando a lo largo del pasaje la debilidad temporal de este poder corrosivo. Solo Dios se erige verdaderamente en el que es, el que era y ha de venir (1,4); es decir, posee el dominio y la eternidad. <<

[*] **19,1-10** La inmensa muchedumbre de ángeles (5,11; 7,11) y cristianos ya vencedores (7,9.10; 12,10) alaba a Dios porque ha juzgado con rectitud (15,3; 16,7), ha condenado a la gran prostituta (17,1s. 4; 18,9) y ha vengado la sangre de sus mártires que con tanta vehemencia le suplicaban (6,10). <<

[*] **20,3** Esta cifra (20,2.3.4.5) ha dado lugar al célebre milenarismo, objeto de interpretaciones muy variadas. Mil años es de hecho una referencia simbólica al tiempo de Dios (2 Pe 3,8) y, aquí, a la era cristiana, inaugurada por la muerte y resurrección de Cristo, marcada por su victoria sobre el diablo, pero de duración indefinida. <<

[*] **20,12** El libro de «cuentas», donde se registraban las acciones de los hombres (Dan 7,10), y el libro de la vida (Éx 32,32; Sal 70,29; Flp 4,3) son como el anverso y reverso de una suerte final: cada uno es juzgado conforme a la letra o sentencia que ha ido escribiendo en el libro con las obras de su vida. En el Apocalipsis solo hay un libro, el de la vida del Cordero degollado (3,5; 13,8; 21,27). <<

[*] **21,17** La nueva Jerusalén tiene forma cúbica, como el Santo de los Santos (1 Re 6,20); es decir, es toda ella santuario, ciudad santa y sacerdotal, en donde Dios habita permanentemente. <<

[*] **22,1s** Dios y el Cordero comparten el mismo trono: imagen atrevida de la comunión perfecta entre el Padre y Cristo, fuente de vida para toda la humanidad a través del río impetuoso que brota del trono. Las expresiones agua de vida y árbol de vida (véase Gén 2,10 y Ez 47,1-12) insisten en la fecundidad, sin mengua, de esta vida, así como en su alcance universal, pues las hojas del árbol sirven para curar a las naciones. <<

[*] **22,17** Como el grito de amor de las primeras páginas de la Biblia (Gén 2,23), un requiebro de amor cierra el último libro de la revelación. Es el grito jubiloso de la Iglesia, sostenida por el Espíritu Santo. La Iglesia, que ansía la venida de Cristo, su Esposo y Señor, repite con incesante vehemencia la primitiva oración cristiana del Maranatá (véase 1 Cor 16,22; Didajé 10,6). <<